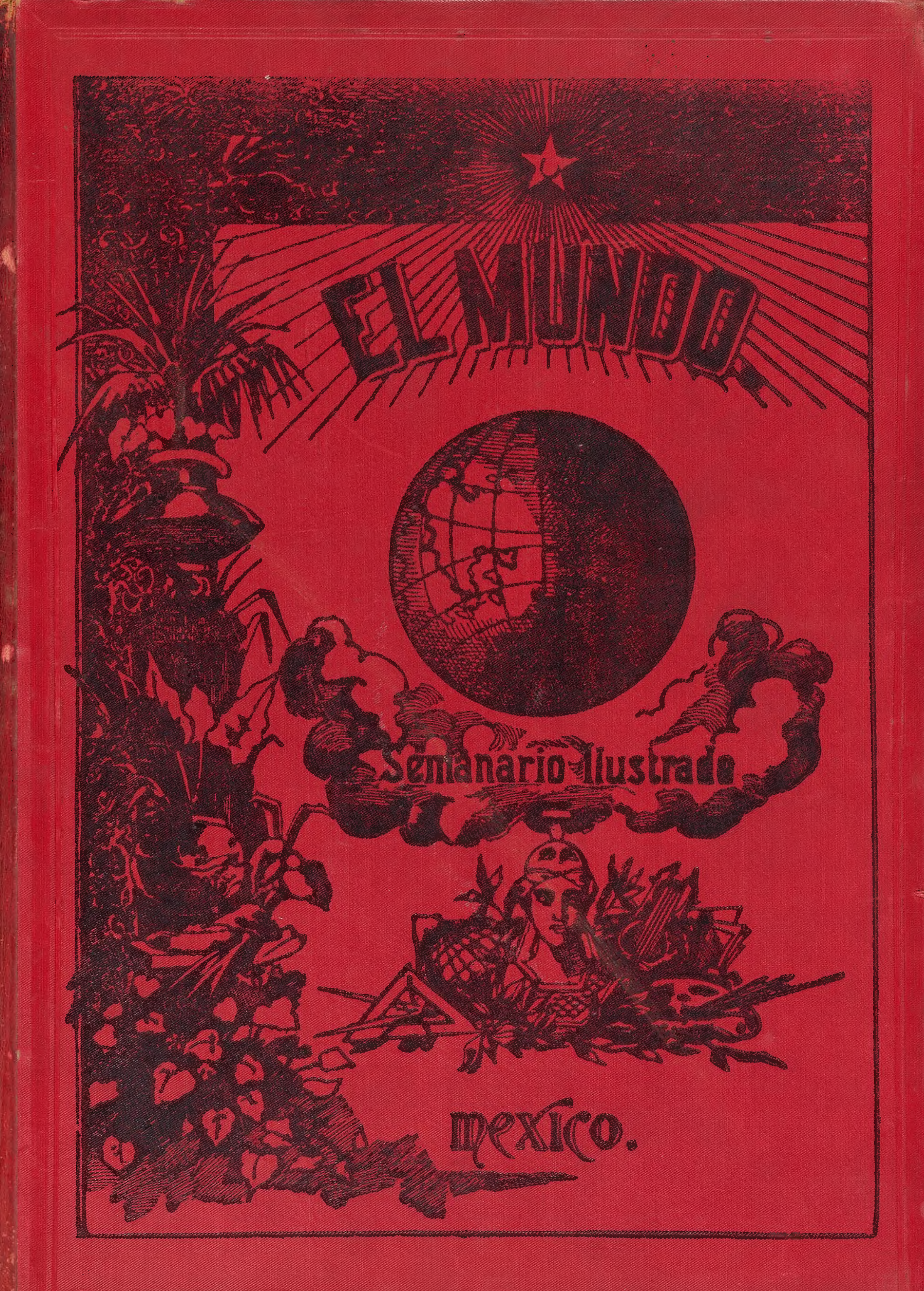
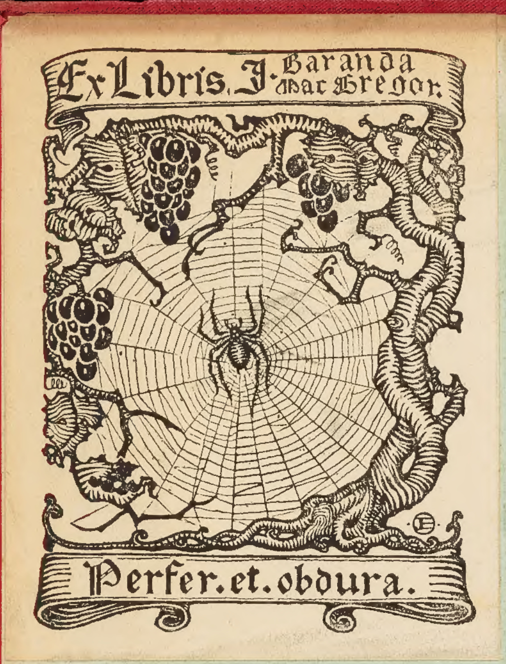

EL MUNDO
Semanario Ilustrado
MEXICO.


Ex Libris. J. Baranda Mac Gregor.
Perfer. et. obdura.


EL
MUNDO
ILUSTRADO
1905 • ENERO • 1º

AL PUERTO DE VERACRUZ

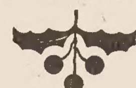


GRANDES ALMACENES DE ROPA Y NOVEDADES

SEGUNDA MONTERILLA Y CAPUCHINAS.—MEXICO



LOS MAS GRANDES Y MEJOR SURTIDOS DE LA REPUBLICA



Especialidad en Artículos para Iglesia

Galonería, Tiraduría.
Fábrica de Camisas, Corbatas, Sombrillas y Paraguas.
Bonetería de todas clases.
Calzado francés, austriaco y americano.
Cobertores, Ponchos, Edredones y mantas de viaje.
Forros de todas clases.
Géneros de lana para vestidos, de todos estilos.

Artículos de Varilleros.

Gran surtido en pañuelos de seda, lino y algodón.
Encajes, Blondas, Tiras bordadas y adornos de todas clases.
Espléndido surtido en telas de algodón fantasía.
Especialidad en géneros blancos de lino y de algodón.
Mantelería Toallas,' Canevás para bordar.



Talleres de Modas y Confecciones.

Departamento especial de Paños y Casimires.

ALFOMBRAS. - TAPETES. - CORTINAS.

MUEBLES DE TODOS ESTILOS.

DEPÓSITO
DE PAPEL TAPIZ.

SECCION DE CONSULTAS

Modas.

Aspasia:—Para una niña de quince años, en el rigor del luto, lo mejor es un sombrero negro con un simple lazo. Procuraremos publicar modelos próximamente.

Planchado.

María:—Una tela de lana que se ha lustrado con la plancha, vuelve á quedar sin brillo planchándola debajo de un género humedecido.

Castañas cubiertas.—Lavado y rizado de las plumas blancas de avestruz.—Tarjetas de felicitación.

Flor de Lis:—Las castañas se cubren por el mismo procedimiento que las nueces, las avellanas y las almendras.

—Si las plumas de avestruz están sucias de lodo, etc., se ponen en remojo en agua tibia jabonosa con carbonato, durante doce horas, al cabo de las cuales se renueva el baño, con jabón bastante concentrado. El agua no debe ser caliente, porque la pluma se echa á perder. Después de frotarlas bien, sin estrujarlas, se enjuagan en agua pura.

Se blanquean sumergiéndolas, durante 15 minutos, en un litro de agua tibia, que contenga en disolución un gramo de ácido oxálico. Luego sáquense, enjúaguense, estírense y séquense.

El almidonado correspondiente se hace con:

Almidón de arroz crudo ...	20	gramos.
Acido oxálico	1	,,
Agua fría	1	litro.

Las plumas se pasan por esta composición, abriéndolas y removiéndolas para que el agua de almidón penetre bien; luego se las estira y seca, sacudiéndolas sobre la mano con suavidad.

Para concluir, se sumergen las plumas en bencina y se las seca al aire; la bencina, al evaporarse, termina el blanqueo y les da el aspecto sedoso que deben tener.

Las plumas, por último, se rizan, del modo que lo hacen los peluqueros, esto es, con una tenacillas de rizar calientes, ó frotando contra cada barba la arista de un cuchillo de hueso.

—Las tarjetas para felicitación de año nuevo hechas ex profeso en litografía, son más elegantes y serias que las postales.

Lustre del bordado blanco.—Comida y decoraciones de mesa.—Coldcream—Peinados. Dorados.—Cortinas.

Dulce María:—El bordado blanco se lustra frotándolo con la uña, con un dedal de marfil ó con un trocito pulimentado de marfil.

—Para una comida de 25 ó más cubiertos, han de prepararse dos sopas, seis ú ocho "ordubres," dos "relevés," seis ú ocho entremeses. Es de rigor el ponche á la romana y el queso helado en los postres.

La decoración de la mesa consistirá principalmente en flores, arregladas en bouquets y guirnaldas.

—El coldcream que se vende en las boticas se prepara según lo hemos explicado ya en números anteriores. Sírvase usted revisar nuestra colección.

—A una señorita de veinte años conviene cualquier peinado á la moda, con tal que realce la hermosura del tocado. Los lazos pueden ser negros ó de color.

—Los marcos corrientes deteriorados se vuelven á dorar con oro japonés.

—La clase de cortinas con que se arregla una sala, depende de las circunstancias especiales del local y de los recursos con que se cuente, empleándose desde las corrientes de percal hasta las más lujosas en brocados y terciopelos.

Modo de hacer arcilla para moldear.

Moldeador:—Se amasa arcilla seca con glicerina en vez de agua, y de este modo se obtiene una masa que se conserva en las mejores condiciones por largo tiempo.

Jabón quitamanchas.—Mermelada de membrillo.

Clavel:—Se toman 125 gramos de jabón fino blanco, se incorporan con dos yemas de huevo y cinco gramos de sal blanca molida y, agregando hiel de vaca, se forma una pasta mezclando todo en un mortero de piedra con mano de madera. Hecho esto, se dividirá la masa en trozos, que se pondrán á secar al aire libre.

Para quitar las manchas con este jabón, se empapará en agua bien clara la pieza que haya de limpiarse, y después de frotaría con el mencionado jabón por ambos lados, se enjuagará en agua clara otra vez. Las manchas desaparecerán de seguro.

—Para hacer la mermelada de membrillo se mondan y cortan los membrillos en pedacitos que se echan en agua fría. Al cabo de una hora se escurren y ponen en un perol con una cantidad de azúcar igual al peso de la fruta. Se adiciona el agua necesaria para que los trozos de membrillo se remojen bien; se pone todo á calentar, se cuece hasta que se ponga transparente el membrillo, y después se echa la mezcla en tarros y se tapan éstos.

Vestidos "trotteur."

Subscriptora:—Estos trajes son los que, destinándose á salidas diarias, se hacen generalmente de telas resistentes, estilo sencillo y largo al tobillo ó redondo; son los más cómodos y prácticos para oficinistas y profesoras de escuela.

Curación de la tiña.

Linda Rosa:— La tiña desaparece con lavados, dos veces al día, hechos con una solución al dos por mil de bicloruro de mercurio. Téngase cuidado con esta substancia, porque es muy venenosa. La receta para conservar la piel á que usted se refiere, es eficaz.

Queso á la brasileña.—Bizcochos para licores.

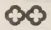
Hacendosa:—El queso á la brasileña se hace así:

Májese azúcar cande en un mortero con algunas flores de azahar secas y algunas cucharadas de mermelada de cidra ó de cualquier otra fruta; deslíase todo con leche cruda, un poco de nata y azúcar á discreción, y después de pasado por el tamiz, añádase un poco de cuajada disuelta en agua tibia y colada por un lienzo; hágase cuajar sobre rescoldo dentro de un molde, y así que haya escurrido bien, se sirve el queso cubierto con nata tamizada y azúcar encima, ó con una crema de chocolate ó de otra especie.

—Los bizcochos para licores, se preparan de esta manera:

Con medio kilogramo de azúcar se ponen media docena de huevos en una fuente, y se bate todo durante una hora con una cuchara de madera; después se va adicionando hasta medio kilogramo de harina en pequeñas cantidades, sin dejar de batir durante media hora; agréganse las claras, también batidas, y, por último, con una cuchara se forman los bizcochos dentro de cajitas de papel, y se ponen á cocer en un horno bastante caliente.

MARÍA LUISA.



UN NUEVO ANESTESICO.

Del mismo orden que la cocaína, se ha descubierto últimamente un nuevo anestésico, al cual se ha dado el nombre de *Eucaína*.

Tiene, como una de las mejoras y ventajas, la muy importante de permitir operaciones que no podían practicarse con el cloroformo, por motivo de condiciones cardíacas del paciente. La eucaína se inyecta por medio de una inyección hipodérmica—subcutánea—en el punto mismo en que se debe hacer la incisión, y unos momentos después la persona no siente absolutamente nada, anestesiada del todo por la eucaína.

Una operación verificada en un hospital de Londres con este nuevo anestésico, pudo durar hora y media, sin que nada sintiera la persona que estaba bajo el efecto de la eucaína.





PAGINAS DE LA MODA

PEQUEÑECES DE IMPORTANCIA.

LAS blusas de pana y terciopelo están ahora en la cúspide de la moda. Hay preciosas panas que valen desde 65 centavos el metro; pero las de $1,25 y $1,50 cs. son de mucha duración. Todas las señoras se han apresurado á confeccionarse blusas en estas telas, y, á la verdad, resultan de buen efecto y con poco costo y trabajo relativamente, puesto que cualquier adorno sencillo, escogido con gusto y adecuado á los matices de la tela, luce cien veces más sobre pana ó terciopelo que sobre otros muchos materiales. Las bandas de color uniforme con pespuntes, botones, franjas de bolitas ó cualquiera de los nuevos ornamentos, comunican á estas blusas un tono de singular elegancia y distinción, caracteres dignos de tomarse en cuenta.

Al hacer estas blusas no deben ustedes olvidarse del giro que va tomando la moda; quiero decir; que el blusado delantero ha desaparecido casi totalmente; que las mangas tienen gran amplitud hacia arriba y se estrechan á medida que se desciende; y que, por fin, las cinturas se hacen del mismo ó diferente género y son muy altas. El cuerpo ceñido es de gran novedad, y aseguro que son raros aún los modelos acabados en esta forma. La mayor parte de estos cuerpos se drapean al través, recogiendo la tela á lo largo del borde anterior del delantero, pues siendo la cintura drapeada, resulta como la continuación del cuerpo, ofreciendo un lindísimo efecto. Muchos cuerpos se entallan perfectamente de modo que al nivel de la cintura queden "pintados", procurando, hasta donde sea posible, sin experimentar molestia, "estrechar" la persona. En este caso el fajo no tiene razón de ser, porque ensancharía la silueta. Encuentro esta moda muy conveniente para las señoras gruesas, las cuales, si se esmeran por parecer elegantes, deben elegir *únicamente* las formas que tiendan á adelgazarlas. Por tanto, pondrán especial atención en las nuevas faldas, que aumentan considerablemente las dimensiones transversales del cuerpo, consecuencia de sus anchos pliegues redondos, tableados, etc., que las recorren de arriba á abajo, dándoles una enorme amplitud; en cambio, esto es muy favorable á las delgadas y esbeltas.

Es de advertir que en los cuerpos bien entallados, si la persona es muy delgada, habrá que modelar bien el busto por medio de capas de huata arregladas y cosidas en el forro, antes de proceder á cortar la tela de encima. Este artificio es necesario y hasta indispensable, cuando la naturaleza no ha producido hombros y busto perfectos; lo mismo asentaré respecto á caderas, sólo que este aderezo no se ejecuta ya sobre el forro, sino sobre el corsé, ó bien aislado; y en lugar de huata debe usarse la lana, de preferencia. Para esto, se lava y esponja á maravilla y se ejecuta el pequeño "polizón," ó polizón y caderas, según lo exija la conformación del cuerpo que se trata de perfeccionar. Un empiezo de falda, por bien cortado y ajustado que esté no se verá nunca "chic" si la dama que lo lleva está *hundida* por atrás y abajo de la cintura. Menester es vestir bien, aunque sea de telas corrientes, y dar gracia, donaire y gentileza á la persona, cosas que no se conseguirían de ninguna manera sin formar sobre el cuerpo las preciosas curvas y exquisitos contornos que poseen las mujeres hermosas.

La especie humana se dirige hacia la perfección; y la física se obtiene en gran escala valiéndose de la gimnasia; mas esto no es del resorte de la modista; á ella toca enmendar los defectos echando mano de su igenio, y de aquí nace la necesidad de los postizos. ¿Por qué desdeñarlos? Supongamos una joven de veinte años flaca, contrahecha y de un talle demasiado largo; se le hacen trajes riquísimos amoldados á su cuerpo, y la tela y el trabajo resultan sin valor: la infeliz modista se desalienta al contemplar su obra, en la que ha empleado tanto tiempo; la mamá no queda satisfecha; la joven suspira triste y silenciosa frente al espejo, y el mundo, que ama la armonía, aparta sus ojos de la niña: ¡Pobres feas! Pero si no han alcanzado corrección en las líneas, el arte viene para ayudarlas, haciéndolas atractivas, arrogantes, distinguidas; contemplando su reflexión sobre el espejo, la encuentran aceptable á lo menos, se estiman más alto, adquieren ideas de valor individual y ¡parece mentira! pero logran mayor éxito en la vida!

¿Por qué? Por el concepto que todos tenemos de lo bello y por el culto que involuntaria é inconscientemente le rendimos.

CONCEPCIÓN GALINDO.

TRAJE DE VISITA EN PAÑO PIEL DE GUANTE GRIS PLATA.



TRAJE EN PAÑO AMAZONA CAFÉ


Jabon
REUTER
NO ES LEGITIMO
SIN EL NOMBRE JABON REUTER
Y SIN LA MARCA DE FABRICA DE
BARCLAY & CO.
Navarrete
NO TIENE PERO

El Testamento

Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,0000 oro.
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro.
Otra póliza de seguro.	14,000 oro.
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro.

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas.

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra e las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illnois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de a última póliza.

Conservas de Sustancias Animales

Las aves, la caza de pelo y aun los pescados, se pueden conservar por el procedimiento de M. Appert. En el caso de que se trate de caza mayor ó menor, el procedimiento es idéntico. Después de mechar la carne y pasarla en el asador ó en la cazuela, se coloca en una caja de hoja de lata con el jugo, la salsa y el aderezo, de manera que el bote quede completamente lleno.

Se suelda éste con el mayor cuidado, y se pone á cocer durante hora y media en el baño de María si las cajas son pequeñas, ó durante tres horas si son grandes, como las que contienen faisanes, por ejemplo.

Estas cajas se pueden sacar del baño de María así que haya cesado de cocer el agua, porque no hay peligro de que estallen en las corrientes de aire frío. Es necesario que las piezas que hayan de conservarse no estén picadas; porque, en caso contrario, se descompondrían fermentando, accidente que se manifiesta interiormente por el abultamiento irregular de las cajas. También se pueden emplear tarros ó bocales para conservar las piezas pequeñas; en el caso de emplear estos frascos para las grandes, será inevitable hacerlas pedazos.

Jugos suculentos.

Para conservar el jugo de carne, el caldo, la leche y la manteca, se pone en botellas, y se hace hervir durante una hora en el baño de María.

Conservas en cajas de hoja de lata.

El cierre de estas cajas es más completo que el de las botellas, y además, aquéllas no se rompen fácilmente, según queda dicho; pero este sistema no es conveniente en las preparaciones caseras, porque exige el conocimiento de la hojalatería para soldar la tapa. Las cajas de hoja de lata son inmejorables para conservar sustancias animales ó guisantes; pero el metal ha de ser de primera calidad para que no comunique sabor desagradable á las sustancias; antes de emplearle, á fin de que se purifique por completo, es necesario ponerle á hervir en agua clara. Por lo demás, se opera de igual modo que si las conservas hubieran de guardarse en otra clase de receptáculos. Sus operaciones sólo difieren respecto al modo de cerrar ó tapar aquéllas.

Modo de abrir las cajas.

Se comenzará por practicar un agujero con el auxilio de un punzón, y después se arranca la tapa superior de la caja, ora empleando unas tijeras especiales, ora sirviéndose de un cuchillo. Son muy diferentes los instrumentos que se han inventado para este objeto.

Conservacjón de las sustancias por medio del carbón pulverizado.

En los climas frescos se pueden conservar las carnes, la caza y los pescados durante largo tiempo, por medio de la mencionada sustancia. La mejor clase de carbón para este objeto es la que se obtiene de los huesos; pero también puede emplearse con ventaja el carbón vegetal, seco y quebradizo, reducido á granos del tamaño del mijo común. Para que las sustancias no se alteren, es necesario que se hallen completamente rodeadas de carbón, y que no toquen por ningún punto á las paredes del vaso que las contiene. Este se ha de cerrar herméticamente, y, como es natural, las aves han de estar por completo desplumadas, limpias y rellenas con carbón, después de extraídas las entrañas. De análoga manera se preparan los pescados. Cuando se desea condimentar una de estas conservas, se comenzará por lavarlas cuidadosamente antes de ponerlas á cocer, á fin de que no queden rastros del carbón.

Con este procedimiento se mantienen las carnes sin descomponer durante tres ó cuatro semanas.

Para completar esta sección describiremos ahora algunos procedimientos sencillos para conservar comestibles, y que están al alcance de las más modestas cocineras; entre ellos figuran, en primer término, las conservas con sal y vinagre.

Judías verdes conservadas con sal.

Elíjanse tiernas, pero no demasiado finas; después de mondadas, se introducen en agua hirviendo; se las da unos cuantos hervores; se escurren y refrescan, y se colocan en orden dentro de un tonel ó cubeta de legumbres, abierto por un lado y que tenga una tapa que encaje bien y lleve en su centro un agarradero. Las judías se cubren con una salmuera cocida á 20 grados de densidad; á los dos ó tres días se saca la salmuera, se agregan algunas cantidades de sal, y se pone á hervir aquélla durante cinco minutos; cuando se haya enfriado, se echa de nuevo sobre las legumbres; éstas se colocan en un sitio fresco; se inspeccionarán de cuando en cuando; se cuece la salmuera nuevamente, y sólo se vuelve á echar en las judías después de enfriada.

Coliflores conservadas con sal.

Distribúyanse éstas en ramilletes pequeños; introdúzcanse en agua hirviendo, y bien tapadas, hágase que den algunos hervores. Una vez escurridas y frías, se echan en salmuera cocida y enfriada; á las veinticuatro horas se ponen á escurrir nuevamente; se colocan en una cubeta con orden; se cubren con salmuera á 20 grados; se pone una tapa de madera sabre la coliflor, y cerrando el barril, se lleva á un sitio fresco. De vez en cuando se inspecciona la conserva, se pone á hervir el agua durante dos minutos, y se vuelve á echar en el barril después de enfriada.

Tomates en vinagre.

Un alemán, M. Vann, ha ideado la manera de conservar completamente frescos los tomates y durante un largo período de dos años sin que experimenten alteración alguna Para conseguir esto, es necesario elegir tomates muy maduros y completamente sanos, limpiarlos bien y colocarlos enteros en frascos de cuello ancho y largo, rellenando bien la botella con un líquido compuesto de ocho partes de agua, una de vinagre y otra de sal común. Después se agrega aceite de olivas, para que forme una capa de un centímetro de espesor bajo la tapa del frasco.

Cerezas en vinagre.

Llénese un bocal de cerezas sin rabos y que estén crudas, firmes y dulces ó agrias. Después se rellena el frasco ó tarro con vinagre cocido ó frío; se tapa aquél, y se mantiene durante varias semanas en sitio fresco.

Grana de capuchinas en vinagre.

Este producto no exige ninguna preparación; basta colocarle en tarros de loza ó de cristal, y aun en pequeños barriles, y cubrirle después con vinagre. A las veinticuatro horas se escurre este líquido, se mantiene hirviendo hasta que se evapore el agua de las capuchinas, y cuando se haya enfriado, se vuelve á echar en el barril.

Lombarda confitada en vinagre.

Divídanse en trozos las hojas de la planta; colóquense formando capas paralelas en una vejiga, espolvoreando cada capa con sal á razón de 150 gramos por cada kilogramo de coles; tápese todo con una tabla, y colóquense pesas sobre éstas para prensar las coles. A los tres días se escurren éstas, se distribuyen en los tarros y se cubren con vinagre cocido y enfriado. Después de tapar bien los frascos, se colocan en un sitio fresco.

Pimientos verdes confitados en vinagre.

Después de arrancar los rabos, se abren por un costado los pimientos; se depositan en un tarro de loza, más alto que ancho; se cubren con vinagre, y colocando un redondel de madera en la parte superior, se colocan pesas encima de ésta, con objeto de mantener los pimientos sumergidos en el líquido. A los dos ó tres días se extrae el vinagre, y se le hace hervir hasta que se reduzca á un tercio de su volumen. Se suple la pérdida con vinagre nuevo; se agrega sal, y cuando se haya enfriado completamente, se vuelve á echar sobre los pimientos; se tapa la vasija que los contenga con un papel fuerte, y se coloca en un lugar seco.

Ordinariamente se comen los pimientos con ensalada, y para prepararla se van sacando con una cuchara de madera; se enjuagan con agua fría durante una hora; se ponen después á escurrir, y se exprimen para que suelten toda la humedad, oprimiéndolos con las manos; se desmenuzan, y se sazonan con pimienta, sal y aceite. De una manera análoga se preparan las latas de pimientos riojanos, que sólo se adoban con aceite; pero, la preparación de estas latas constituye una industria especial, y no son preparado exclusivamente casero.

A LOS ENFERMOS DEL ESTÓMAGO E INTESTINOS

¿Sufre usted del estómago, no tiene apetito, digiere con dificultad, tiene usted gastritis, dispepsia, gastralgía, disentería, úlcera del estómago, dilatación del estómago, neurastenia gástrica, anemia con dispepsia, una enfermedad de los intestinos?

¿Por la mañana, al levantarse tiene la lengua sucia, mal olor de aliento, está bilioso, tiene aguas aguas de boca?

¿Después de las comidas tiene usted eructos, agrios, gases, pirosis, vahidos, pesadez de cabeza, ruidos en los oídos, sofocación, opresión, palpitaciones al corazón?

¿Tiene usted dolores al vientre, á la espalda, vómitos, estreñimiento, diarreas?

Se altera usted con facilidad, está febril, se irrita por la menor cosa, está triste, abatido, evita el trato social, teniendo por la noche ensueños, sueño agitado, respiración difícil?

¿Desea evitar el mareo del mar al tener que embarcarse?

¿Ningún remedio, ningún régimen ha podido curar á usted?

No se desespere, tome pronto

Elíxir Estomacal de Saiz de Carlos

Es el remedio del día usado en el mundo entero, el que únicamente triunfa de las enfermedades rebeldes á todo tratamiento del estómago ó intestinos.

Preguntad á todo el que lo tome, y os dirá

"El ELIXIR ESTOMACAL DE SAIZ DE CARLOS (Stomalix) me ha curado radicalmente mientras que los demás medicamentos no me habían ni aun aliviado.

Es seguro en sus efectos y

SIEMPRE INOFENSIVO

aunque se use años seguidos.

Cura las diarreas de los niños, aumenta el apetito, tonifica y ayuda á las digestiones, por lo que es de uso necesario.

De venta:
Droguerías y Farmacias.

DEBILIDAD NERVIOSA

Es la Enfermedad más frecuente y que invade á todas las clases sociales no respetando edades, y es consequencia de la vida moderna, así como no es posible escapar al progreso de la humanidad tampoco puede Vd. escapar de sufrir dicha dolencia, pero para curarla y dar al sistema nervioso toda la fuerza necesaria para sostener esa lucha diaria, tome Vd. el *gran tónico nervioso* que se llama "*Vino Cordial de Cerebrina" del Dr. Ulrici de New York*, bajo cuya mágica influencia desaparacen todos los trastornos nerviosos *vitalizando* de manera asombrosa su sangre cerebro y nervios, sustituyendo la ANEMIA—Prostración y debilidad, en Fuerza, salud y vigor corporal y mental—use Vd. este afamado TÓNICO-NERVIOSO y será Vd. mismo sorprendido por sus maravillosas cualidades curativas.

El Vino Cordial de Cerebrina Ulrici es el ALIMENTO CEREBRAL más completo y el único que puede *sostener* el equilibrio del sistema nervioso supliendo el gasto originado por la vida moderna en todas las fases de la lucha *diaria* por la existencia, y así; como para reponer las fuerzas corporales necesita Vd. el alimento del cuerpo, del mismo modo para *reponer* el gasto ó trabajo del cerebro y nervios necesita Vd. un alimento nervioso ó sea *El Vino Cordial de Cerebrina Ulrici* cuyos ingredientes se dirigen á alimentar especialmente su cerebro manteniendolo fuerte y saludable.

El Vino Cordial de Cerebrina Ulrici es el más potente VIGORIZANTE y RECONSTITUYENTE para FORTIFICAR á las personas debiles en general y á las NERVIOSAS en particular, debido á sus ingredientes acorde á la última palabra de la ciencia y por ser fabricado en escala industrial, lo cual permite obtener sus componentes (no importando su precio) de los más puros y escogidos y ponerlos en dicho *Vino* en toda la cantidad necesaria para que produzca las asombrosas curaciones que lo han acreditado en todos los países.

Si es Vd. ESTUDIANTE ó se dedica al ESTUDIO ó trabajos mentales en general, ó en NEGOCIOS de cualquier clase, nada le aclarará su mente y facilitará la resolución de sus ideas y proyectos como tomar *El Vino Cordial de Cerebrina Ulrici.*

Si es Vd. *abogado* ó LITERATO, *Médico-oficinista ó empleado*, es muy fácil que pronto adquiera Vd. DEBILIDAD NERVIOSA más ó menos intensa, así; para *curarla* ó evitarla, nada más seguro que usar *El Vino Cordial de Cerebrina Ulrici.*

Si es Vd. persona RELIGIOSA y dedica su mente á largas horas de *meditación*, oraciones ó lectura, tarde ó temprano su cerebro será invadido por *cansancio* y prostración nerviosa, para evitar ambos y sostener fuerte el espíritu y poder continuar en dichas ocupaciones, nada más efectivo y admirable que tomar *El Vino Cordial de Cerebrina Ulrici.*

Si es Vd. PADRE de FAMILIA y depués de su trabajo diario, se encuentra con cansancio nervioso y preocupado con los naturales pensamientos de ansiedad por el porvenir de su familia, nada dá más ánimo, y vigor para trabajar y aclarar la mente en resolver tales proyectos como tener fé, en sus propias fuerzas y eso se consigue manteniendo fuerte el cerebro con *El Vino Cordial de Cerebrina Ulrici.*

Si es Vd. MADRE de FAMILIA y al terminar el día. se siente *cansada* por los que haceres domésticos y atención de su casa, reponga su fuerza nerviosa, tomando *El Vino Cordial de Cerebrina Ulrici.*

Si es Vd. PERSONA NERVIOSA ó HISTERICA y sufre de dolores de cabeza—NEURALGIAS—pérdida de memoria—fatiga—melancolía ó tristeza—temor para todo—gran preocupación por adquirir enfermedades—falta de apetito con malas digestiones—caracter irritable—insomnio ó somnolencia—pereza y enflaquecimiento, nada puede hacer desaparecer tales males como *El Vino Cordial de Cerebrina Ulrici.*

Si es Vd. PERSONA que ha abusado de todas sus fuerza vitales disipandolas, nada hay que las reponga y cure sus consequencias prematuras ó decaimiento como *El Vino Cordial de Cerebrina Ulrici*, debido á su efecto especial y *extraordinario* que tiene sobre los centros nerviosos.

Nota: Exiga Vd. el legitimo *Vino Cordial de Cerebrina Ulrici* de New York y rechase todo substituto que se le ofrezca ó desee imponer, é insista, en obtenerlo, pues por su dinero tiene Vd. derecho á exigir le vendan lo que Vd. pide, si su boticario no lo tiene, siempre lo encontrará Vd en las principales Droguerias y Farmacias de buen crédito. De venta en México City, Uhlein Suc. Cárlos Felix & Co., A. Vargas, Suc. Labadie Suc. M. Mendez y principales Droguerias de la República, y demas boticas de crédito



La Fosfatina Falieres es el alimento más grande y el más recomendado para los niños desde la edad de 6 á 7 meses y particularmente en el momento del destete y durante el período del crecimiento. Facilita mucho la dentición; asegura la buena formación de los huesos; previene y neutraliza los defectos que suelen presentarse al crecer, é impide la diarrea, que es tan frecuente en los niños.—PARIS, 6 AVENUE VICTORIA, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

La "Compañía de las Fuerzas Hidroeléctricas De San Ildefonso," S. A.

UNA importante publicación científica—"Le Génie Civil," de París—dedicó hace poco un excelente artículo á la soberbia instalación hecha entre los ríos de Monte Alto y Tlalnepantla, en el Valle de México, por la "Compañía de las Fuerzas Hidroeléctricas de San Ildefonso," S. A.

De ese artículo, que consideramos muy importante por la suma de datos que contiene con respecto á una de las más grandes empresas que existen en el país, tomamos algunos apuntes, con el objeto de que nuestros lectores se formen una idea, así de la magnitud de las obras de ingeniería llevadas á cabo por la Compañía referida, como de las magníficas instalaciones con que ésta cuenta para el servicio de luz y fuerza motriz.

La concesión para el establecimiento de las grandes plantas hidroeléctricas de San Ildefonso, fué dada por el Gobierno, en 1896, al infatigable industrial Sr. D. Ernesto Pugibet, que fué quien fundó la Sociedad Anónima que lleva aquel nombre, confiando la ejecución de los canales al Sr. Ingeniero D. Miguel A. Quevedo, y la instalación de las oficinas hidroeléctricas, estación receptora y redes de distribución, en México, al Sr. Ingeniero D. Emilio Pinson.

Las caídas de agua de los ríos de Monte Alto y Tlalnepantla, suficientes para desarrollar una fuerza de 6,000 caballos, fueron aprovechadas por la Compañía, mediante la apertura de varios canales de derivación. En el río de Monte Alto, que produce por término medio, en su parte superior, mil litros por segundo, la captación se hace por medio de un presa perpendicular al mismo río y protegida por una rejilla de hierro contra la invasión de los troncos, piedras, etc., arrastrados por las crecientes. En seguida, se encuentra un conducto de derrame y otra reja más fina, destinada á contener los cuerpos extraños susceptibles de ser arrastrados hasta ella por el agua. Igual ó parecido sistema se siguió en todas las demás tomas de agua.

El primer canal—de 12 kilómetros—termina en un montículo, donde se halla la caja de agua de la caída de 150 metros que alimenta la instalación "Villada", y cuyas aguas, juntándose á las del río, pasan después al segundo canal, que alimenta la instalación "Fernández Leal", provista de una caída de 120 metros. Este canal tiene un afluente que produce mil doscientos litros por segundo, y una longitud de 8 kilómetros, desaguando en una planicie donde se hallan instaladas las cajas indispensables para la decantación del líquido. Para normalizar la corriente ó hacer funcionar la instalación cuando ocurra algún accidente en el canal, se ha construído una presa capaz de contener 8,000 metros cúbicos de agua.

Al pie de la instalación "Fernández Leal" nace el tercer canal, que alimenta la instalación "Tlilan", con una caída de 60 metros, y que termina en una presa de capacidad igual á la anterior. Esta caída produce 900 caballos de fuerza, de los cuales trescientos se utilizan para mover la fábrica de tejidos de lana de S. Ildefonso, mediante una línea de cuatro kilómetros empleada para su transmisión.

Entre los trabajos de arte llevados á cabo en esta parte de las obras, se encuentra un gran sifón de 57 metros de profundidad y 230 de longitud, formado con tubo de acero de 60 centímetros de diámetro, y que sirve para conducir las aguas del afluente del segundo canal.

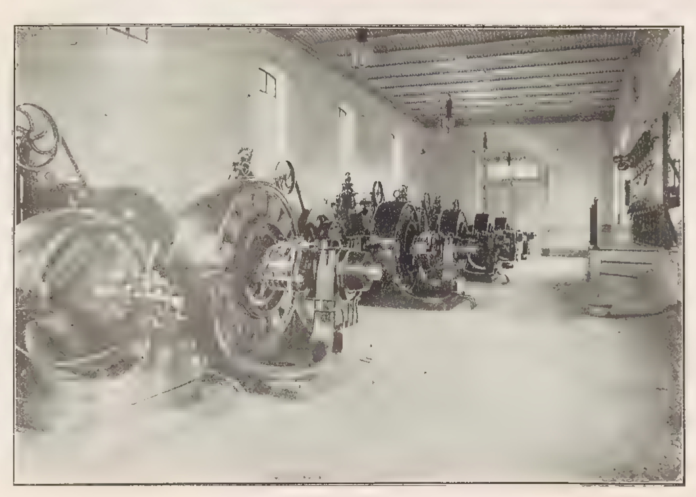
Las instalaciones "Villada", "Fernández Leal" y "Tlilan" con caídas de 150, 120 y 60 metros respectivamente, comprenden: las dos primeras, cinco grupos generadores cada una, de 225 kilowats, y la última tres grupos, de 225 kilowats también, funcionando con turbinas de 430 vueltas por minuto, fabricadas por la casa Picard, Picteb y Co., de Ginebra. Los alternadores, como todo el material eléctrico, proceden de la casa Westinghouse de Pittiburg, son de inducción giratoria y producen corriente trifásica, siendo su rendimiento industrial de 92% y su frecuencia de 50 períodos por segundo. La corriente se transforma en trifásica de 22,000 volts por medio de transformadores de 250 kilowats. La entrada de las líneas está protegida por fusibles de alta tensión y parrayos Wurtz.

Río de Tlalnepantla. Las obras hidráulicas emprendidas en este río comprenden tres canales sucesivos de 25 kilómetros de extensión, en junto, que producen de 800 á 1,000 litros por segundo. La construcción de estos canales ha sido sumamente difícil, pues debido á las condiciones especiales del terreno, fué necesario instalar tres sifones: dos de tubo de acero de 60 centímetros de diámetro, y uno de cemento armado, de un metro de diámetro, que atraviesan barrancas muy profundas.

El canal que alimenta la instalación "Alameda" termina en una presa de 20,000 metros cúbicos de capacidad, y el de la "Chiluca," en otra presa, suficiente para contener hasta 18,000 metros cúbicos de agua. Las instalacione generadoras son tres: La "Alameda," con



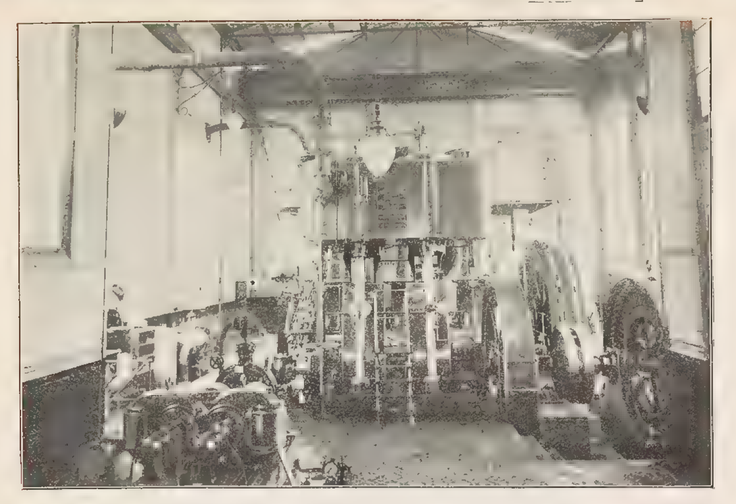
INSTALACIÓN HIDROELÉCTRICA "VILLADA."



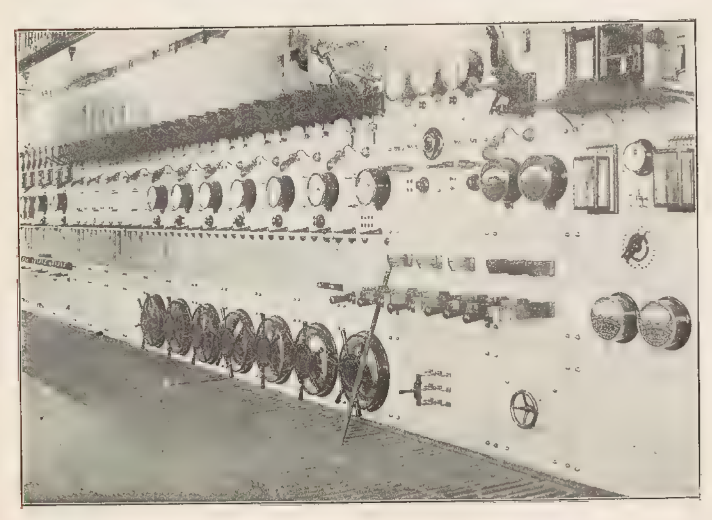
INSTALACIÓN HIDROELÉCTRICA "FERNÁNDEZ LEAL".



INSTALACIÓN ELÉCTRICA DE LA VERÓNICA.



DEPARTAMENTO DE VAPOR (2,300 CABALLOS).



TABLERO GENFRAL DE DISTRIBUCIÓN.



DEPARTAMENTO DE ACUMULADORES (1,000 CABALLOS).

170 metros de caída y cuatro grupos generadores de 225 kilowats; la "Chiluca," con 90 metros y tres grupos; y la "Madin," con 60 metros y dos grupos. En Madin hay un cuadro especial de "Wátmetros" que permite registrar la fuerza recibida por las instalaciones de Monte Alto y Tlalnepantla.

Las dos líneas que transmiten la energía eléctrica á México desde Madin, constan de tres hilos y están instaladas de manera distinta entre sí, para evitar, hasta donde sea posible, interrupciones y accidentes. Tienen solamente 16 kilómetros de longitud, lo que proporciona á la empresa una inmensa ventaja sobre los demás transportes de fuerza que puedan hacerse á México de más de 100 kilómetros de distancia.

Instalación receptora en México.—Esta se encuentra establecida al oeste de la ciudad, y es, á la vez, instalación de transformación, de distribución y de reserva, contando con la más completa dotación de pararrayos, interruptores de alta tensión, que funcionan á mano ó automáticamente, y fusibles de alta tensión, que pueden funcionar en caso necesario como interruptores. La instalación tiene, además, doce transformadores de 350 kilowats, que cambian la tensión de la corriente de 20,000 á 2,600 volts, y cuadros de distribución de 2,600.

La instalación de reserva comprende: Una batería de acumuladores Tudor, capaz de producir durante cuatro horas una energía de 350 kilowats de 550 volts, y un grupo de transformación compuesto de un transformador Westinghouse rotativo, de 375 kilowats, que recibe corriente trifásica á 400 volts, suministrada por tres transformadores de 2600,400 volts de 150 kilowats para convertirla en corriente continua de 550 volts para cargar la batería. La tensión de la corriente continua puede llegar á 750 volts, y la batería de acumuladores tiene capacidad para almacenar la energía necesaria para las horas de fuerte gasto de alumbrado, pudiendo funcionar como generador de corriente continua ó como generador de corriente trifásica. Para los casos de accidentes en las obras hidráulicas, ó de extrema sequía, se cuenta en la oficina receptora con una magnífica instalación de calderas y motores de vapor.

Este departamento comprende dos grupos de cuatro calderas Babcooky Wilcok, que pueden producir 19,000 kilogramos de vapor por hora; una máquina Borsig, de Berlín, con fuerza de 800 caballos, mueve un alternador trifásico giratorio; y una máquina Borsig, de 1,600 caballos y triple expansión, mueve un alternador de la Allegmeine Electr. Gess. Este grupo es el más poderoso y moderno en México y en toda la República.

Los alternadores producen corriente de 2,600 volts, siendo su excitación suministrada por un dinamo movido por una turbina de Laval.

Distribución de luz y fuerza. Esta se hace empleando hilos aéreos en los suburbios de la ciudad y cables subterráneos en la parte céntrica. La red aérea tiene una extensión de 75 kilómetros, y la subterránea una longitud de 65, siendo 30 las subestaciones de transformadores que cambian la corriente trifásica á alta tensión en corriente difásica á 240 ó 120 volts, que se destina al servicio de alumbrado ó fuerza motriz. En cuanto al sistema de distribución secundaria que permite una gran economía de cobre, ha sido inventado por la misma Empresa, que es la que lo ha usado en México por primera vez.

El reducido espacio de que disponemos nos impide, muy á nuestro pesar, describir con mayor amplitud las grandes instalaciones de las «Fuerzas Hidroeléctricas de San Ildefonso», S. A., haciendo, quizás, que incurramos en la omisión de algunos detalles de interés. Sin embargo, creemos que la descripción que hemos hecho á vuela pluma de las obras llevadas á término por la Empresa y de sus oficinas de recepción y distribución. serán suficientes para que el público se dé cuenta de la magnitud de las mismas obras y de la importancia que encierran desde el punto de vista industrial.

Concretándonos á los beneficios que directamente reporta á la población el establecimiento de las instalaciones hidroeléctricas de San Ildefonso, diremos que, contando la Compañía, entre otros elementos, con las fuentes de energía natural más cercanas á México, y con poderosas reservas é instalaciones de vapor, para los casos de accidente, se encuentra en aptitud, como ninguna, de proporcionar á los precios más bajos y con toda regularidad el mejor servicio de fuerza y alumbrado eléctrico. Por lo demás, no teniendo que transmitir la corriente sino á muy corta distancia, y como la transmisión se hace por dos líneas independientes, los casos de peligro y de interrupción son muy remotos.

En la actualidad la Compañía alimenta 60,000 lámparas, suministrando más de 3,500 caballos de fuerza.

El Consejo de Administración de la Compañía de las «Fuerzas Hidroeléctricas de San Ildefonso» está formado por las siguientes personas: Presidente, Sr. Lic. D. Joaquín D. Casasús; Vicepresidente, Sr. D. Ernesto Pugibet; Vocales: Sres. H. Tron, H. Scherer (jr.), A. Michelet y E. Meyrán; Gerente, Emilio Pinson, y Subdirector, Luis Matty.





FACHADA DE "EL CENTRO MERCANTIL."



DEPARTAMENTO DE GÉNEROS DE LANA.



DEPARTAMENTO DE ADORNOS Y GÉNEROS DE SEDA.

En nuestra galería de casas comerciales é industriales incluímos con gusto el gran almacén de Ropa conocido en la plaza con el nombre de "El Centro Mercantil" y que ocupa, puede decirse, el edificio más suntuoso y más bien acondicionado que se haya construído en México hasta hoy, para esta clase de establecimientos.

"El Centro Mercantil," por la envidiable situación del local con que cuenta, con respecto á aquellos en que están instaladas las demás negociaciones de su género; por el crédito siempre creciente que ha sabido crearse en el mercado, y, más que todo, por la fama que goza entre los consumidores, es, sin disputa una casa modelo, á donde se puede ocurrir siempre con la seguridad plena de ser atendido á satisfacción y servido á conciencia.

La casa á que nos referimos fué establecida por los Sres. S. Robert y Cía., antiguos propietarios un cajón de ropa que existió en el Portal de las Flores y que fué totalmente consumido por uno de los incendios más terribles de que haya memoria en México.

Lejos de desalentarse por tamaño desastre, los Sres. Robert y Cía. emprendieron de nuevo el negocio á que antes estuvieran dedicados, y á fuerza de trabajo, de labor continua, lograron cimentar el importante establecimiento de que nos ocupamos en este artículo, levantándolo por sus propios esfuerzos á una altura verdaderamente envidiable. Prueba muy clara de lo que decimos, es la decidida protección que el público dispensa á "El Centro Mercantil" acudiendo á sus almacenes de toda preferencia.

***

Hace pocos días tuvimos el gusto de visitar la casa á que nos referimos y quedamos, dicho sea en honor de la verdad, agradablemente sorprendidos de la buena distribución que se observa en sus departamentos y del perfecto orden con que están clasificadas y separadas las mercancías, para mayor comodidad de la clientela. No parece sino que el visitante recorre salones distintos de una gran exposición.

Allí vimos cuanto en materia de artículos de utilidad y de lujo, tratándose del ramo á que se dedica la negociación, puede apetecerse, sin la menor fatiga, sin la necesidad de dar tormento á los ojos, para distinguir, en la estantería, una tela de lana de una de seda: parecíanos que el viejo refrán "un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar" tenía en tan vastos almacenes su más exacta aplicación.

Y no nos equivocamos. Dispuestos en lotes especiales, en amplios departamentos más bien dicho, se encuentran los mil y mil artículos de distintas clases que constituyen el surtido con que cuenta "El Centro Mercantil." Vimos, por ejemplo, la parte de los almacenes destinada á la exhibición y venta de telas de seda y adornos, que mucho llamó nuestra atención por la variedad de las distintas mercancías que contiene y por la belleza de los estilos; el departamento de géneros de lino y algodón, entre los cuales se encuentran los mejores que producen las más renombradas fábricas del país y extranjeras, y el de modas y confecciones, que es uno de los más bien montados y más elegantes.

En este departamento hay siempre á la vista del público lo más nuevo en estilos y lo más bien acabado en punto á confección, pudiendo



DEPARTAMENTO DE MODAS Y CONFECCIONES.



obtener allí, á un costo verdaderamente módico, desde el sombrero para señora más sencillo, hasta el abrigo ó el traje más lujoso. Al frente del departamento está una excelente modista cuya competencia en el ramo constituye para la clientela de la casa la mejor garantía.

Actualmente, según nos informaron los propietarios de "El Centro Mercantil", se están arreglando en el segundo piso dos hermosos salones que se destinarán al departamento de muebles, para el cual cuenta la casa con un magnífico surtido procedente de Inglaterra, Francia y Estados Unidos. El fin que persiguen con esta mejora los Sres. Robert y Cº, es establecer una exposición permanente de todos aquellos objetos necesarios para el amueblado de las habitaciones. Para comodidad del público que visite la nueva instalación, se pondrán dos elevadores automáticos, del sistema más moderno.

Además de los departamentos mencionados, existen en "El Centro Mercantil" otros no menos dignos de visitarse, como los de alfombras y tapetes, cortinas y artículos para el decorado de las casas, y el de casimires. Tanto en unos como en otros se ven los artículos más escogidos, pudiendo asegurarse, sin temor de incurrir en exageración, que pocos, muy pocos serán los cajones de ropa que tengan una existencia tan grande y tan variada como la que tiene, en lo referente á los citados artículos, "El Centro Mercantil."

En el segundo piso se encuentran instalados los departamentos de ventas al por mayor, á las cuales se atiende con suma escrupulosidad. Al frente de los distintos lotes hay empleados especiales muy aptos para el pronto despacho de los pedidos, por más grandes que éstos sean. En el ramo de ventas al por mayor, la casa es sin duda la primera en la República por la cuantía de sus operaciones. Esto no quiere decir que las ventas al menudeo sean escasas, pues, por el contrario, son numerosísimas. Los almacenes se ven siempre llenos de compradores, y los carruajes en que se hace el reparto á domicilio no cesan todo el día en su tarea.

En los emplios escaparates de "El Centro Mercantil" se ven siempre las últimas novedades de Europa y Estados Unidos, tanto en telas, casimires, y modas, como en perfumería, objetos de arte, etc., etc.

Por último, diremos que "La Valenciana", que ocupa en la actualidad un bello edificio construído en el mismo sitio en que existió la antigua tienda de ropa de aquel nombre fundada por los Sres. S. Robert Cª., es sucursal de "El Centro Mercantil." Sus propietarios han cuidado, constantemente, de que el surtido con que está dotada sea de lo mejor y más completo.

Con lo que llevamos dicho, basta sin duda para que el público vea en el gran almacén de ropa á que nos hemos referido, un ejemplo palpable de lo que puede el trabajo y la perseverancia en la empresa; pues no cabe duda que á estos dos poderosísimos agentes de la prosperidad en todo negocio, deben los Sres. S. Robert y Cía. el haber triunfado, elevando su magnífico establecimiento á una altura que lo coloca entre los primeros de su género.





VENTAS AL POR MAYOR.



DEPARTAMENTO DE MUEBLES.



EL BUEN TONO, S. A.

ILUSTRAMOS esta página con un dibujo que representa el proyecto de ampliación del edificio que ocupa la gran fábrica de cigarros de "El Buen Tono", S. A., y conforme al cual la vasta finca donde ahora se encuentran establecidos los talleres de la misma fábrica, se extenderá á toda la manzana donde está ubicada, teniendo su puerta principal en la esquina que forman las calles de S. Antonio y Chiquihuiteras.

El solo dato que consignamos basta indudablemente para que el público se forme una idea de los notabilísimos progresos que, hábilmente dirigida por el infatigable y honrado industrial D. Ernesto Pugibet, ha realizado "El Buen Tono", ensanchando cada día más sus negocios, no obstante la competencia en que sin cesar se ve empeñado con los demás establecimientos industriales de su género, y en la que, dicho sea de paso, ha resultado siempre vencedor.

En ocasiones hemos dado á conocer los datos estadísticos que acreditan esta verdad, y sólo apuntaremos, porque nos parece oportuno hacerlo así, que en sus talleres, montados á todo costo, trabajan actualmente más de mil cuatrocientos obreros, sin contar, por supuesto, á los empleados en el taller de litografía, que llegan á trescientos, y á los niños que se dedican á la manufactura de cajas de cartón.

La fábrica es una ciudad en pequeño, y asombra verdaderamente el orden que allí reina: en sus espaciosos departamentos sólo se escucha el rumor del trabajo, y no parece sino que la multitud que allí obtiene los medios necesarios para su subsistencia, se ha hecho el propósito de dedicarse en cuerpo y alma á su labor. Al ver á aquella muchedumbre de trabajadores diseminada en los distintos talleres, se viene involuntariamente á la imaginación la gran suma de esfuerzos que ha sido preciso aprontar para reunir tantos elementos y, lo que es más, para utilizarlos con provecho.

Los productos de "El Buen Tono" gozan, puede decirse, de fama universal, pues no sólo en México y en los demás países latinoamericanos, sino en los Estados Unidos y Europa, tienen una demanda envidiable. En la gran exposición de París de 1900 obtuvo la fábrica la más alta recompensa, y muchas han sido las medallas y diplomas que en otros certámenes se le han acordado, como premio muy merecido á la inmejorable calidad de su elaboración y á la excelencia de los materiales que emplea en ésta. Desde hace algún tiempo, la compañía es proveedora del Gobierno Francés, y el monto de su exportación es cada día mayor.

El estado floreciente de la negociación ha sido en verdad muy notable; el capital con que opera es ahora de cinco millones de pesos, y sus valores fundadores se cotizan en la plaza á precios tan altos que denotan desde luego la gran demanda que tienen.

El Consejo de Administración, á cuyas hábiles gestiones se debe en gran parte del éxito obtenido por la Empresa, está formado así: Presidente, Sr. General D. Manuel González Cosío; Vicepresidente, Sr. Lic. D. Rafael Dondé; Consejeros, Sr. Lic. Emilio Velasco, D. Julio M. Limantour, Capitán Porfirio Díaz, Henri Tron, Hugo Scherer, Lic. Joaquín D. Casasús y Lic. Indalecio Sánchez Gavito (jr); Director General, Ernesto Pugibet, y Subdirector, Sr. Andrés Eizaguirre.

"El Buen Tono" cuenta con un magnífico local que sirve de expendio para el público en el Puente de S. Francisco, donde se puede ver funcionando una de las maravillosas máquinas engargoladoras que se emplean en la fabricación de los cigarrillos.

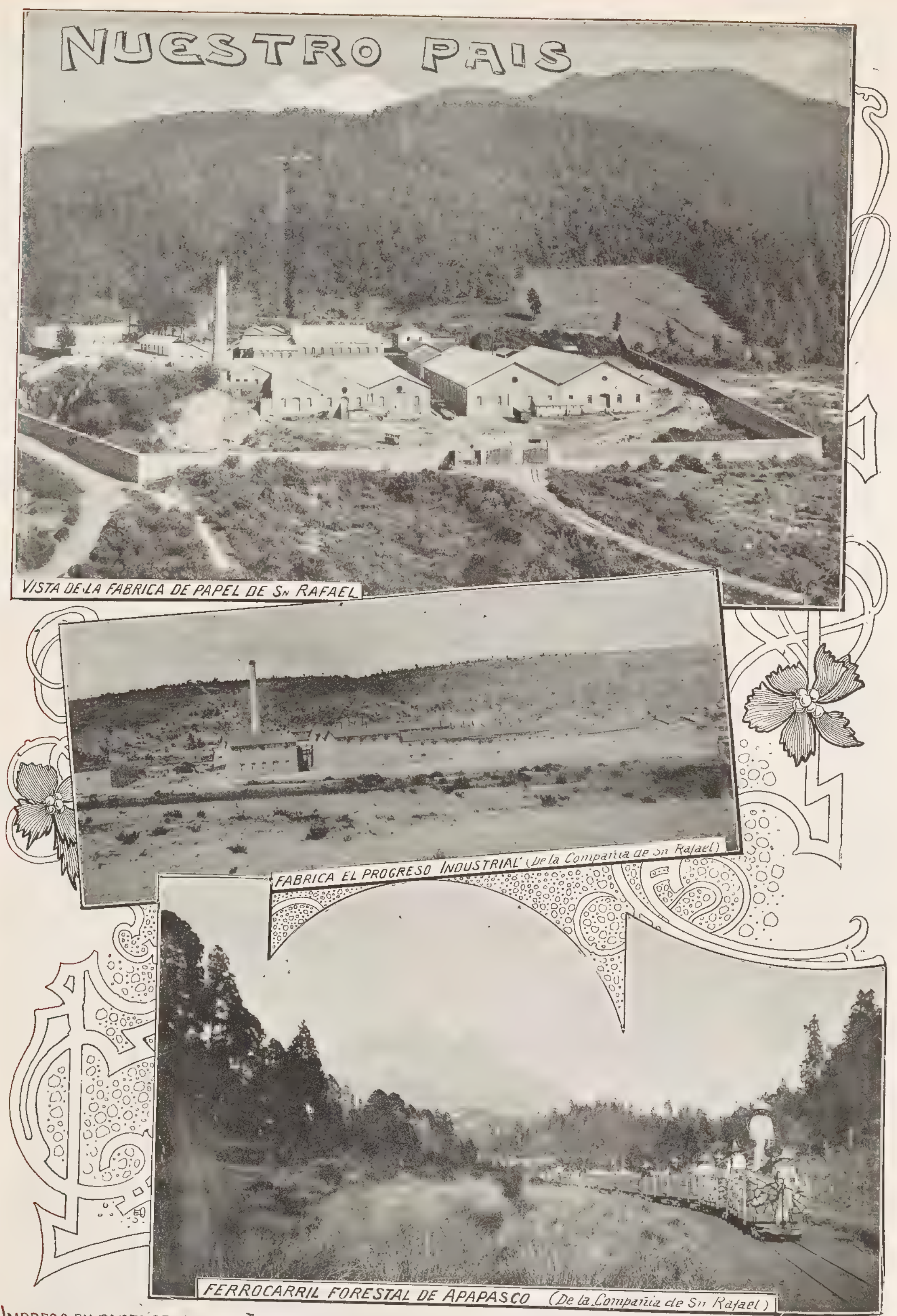
***

Juntamente con el mencionado proyecto de ampliación del edificio, publicamos una fotografía del artístico carro alegórico que presentó "El Buen Tono" en la gran procesión cívica efectuada en honor del Sr. Presidente de la República el día 4 del pasado, no con el fin de hacerse reclamo, sino con el objeto exclusivo de tributar un homenaje al Héroe de la Paz. En uno de nuestros números anteriores describimos ya este hermoso carro, que tanto llamó la atención.

Empresas como la que nos ocupa, son ciertamente acreedoras á los elogios y á la confianza del público. Nosotros aplaudimos sus progresos, deseando que alcance el más alto grado de prosperidad.



CARRO ALEGÓRICO DE "EL BUEN TONO," EN LA GRAN PROCESIÓN CÍVICA DEL 4 DEL PASADO.



VISTA DE LA FABRICA DE PAPEL DE Sn RAFAEL

FABRICA EL PROGRESO INDUSTRIAL (De la Compañia de Sn Rafael)

FERROCARRIL FORESTAL DE APAPASCO (De la Compañia de Sn Rafael)

IMPRESO EN PAPEL DE LA COMPAÑIA DE Sn. RAFAEL.



FERROCARRIL FORESTAL DE S. RAFAEL. AL PIE DEL POPOCATEPETL.

FERROCARRIL FORESTAL DE S. RAFAEL. PUENTE DE NEXAC.

FERROCARRIL FORESTAL DE S. RAFAEL. PUENTE DEL CAMPANARIO.

FERROCARRIL FORESTAL DE S. RAFAEL — PUENTE DE LA VUELTA DEL TORO.

IMPRESO EN PAPEL DE LA COMPAÑIA DE S. RAFAEL.

El Hotel Guardiola

Establecimiento de Primer Orden.

En la avenida más hermosa y más transitada de la Metrópoli, cerca del sitio donde se va á construir el gran Teatro Nacional, se levanta el magnífico edificio que ocupa el "Hotel Guardiola," y cuya fachada reproduce una de nuestras ilustraciones.

Es el Hotel "Guardiola," indudablemente, no sólo el mejor situado con que cuenta la ciudad, sino también uno de los más lujosos y más cómodos que existen en México. El edificio, recientemente reparado y reformado, está espléndidamente dotado de todo aquello que en punto á confort y elegancia, demandan las exigencias de la época: los cuartos, dispuestos con escrupulosa minuciosidad, están arreglados con los mejores muebles que se fabrican en los Estados Unidos y decorados con verdadero buen gusto y á todo costo, observándose en ellos un aseo que verdaderamente llama la atención.

Los pasajeros que se alojan en el Hotel "Guardiola," encuentran, por otra parte, comodidades que en ninguno de los demás establecimientos análogos podrían encontrar: allí hay restaurant de primer orden, servido por un maître d'hotel de los más hábiles; baños perfectamente acondicionados; dulcería y pastelería, peluquería y gabinete especial para el aseo del calzado. Estas ventajas que ofrece al público el Hotel "Guardiola," resultan inapreciables: pues, como se comprende, son muchas las molestias que se ahorran á los pasajeros, proporcionándoles en su mismo alojamiento la manera de atender á su aseo personal y de alimentarse. Además, en el establecimiento hay constantemente, de día y de noche, agua fría y caliente para los usos que sean necesarios.

Otra ventaja muy digna de tomarse en cuenta por los viajeros, es la que ofrece la circunstancia de encontrarse situado el hotel á muy pocos pasos de las oficinas de ferrocarriles y de la oficina de Correos. En cuanto á la servidumbre, ha sido muy bien seleccionada, y presta plenas garantías, tanto en punto á aptitudes, como por lo que toca á su buena educación y conducta.

Como un dato muy importante que revela el incremento que en México han tomado los negocios de esta índole durante los últimos años, diremos que el Hotel "Guardiola," explotado antiguamente por una sociedad anónima que lo adquirió en $120,000, fué vendido al Sr. D. Felipe Martel, no hace mucho, en la cantidad de $400,000, ganándose en la transacción la elevada suma de $280,000.

En la actualidad, el Hotel "Guardiola" está exclusivamente á cargo del Sr. D. Manuel Dávila Madrid, estimable caballero que, como arrendatario, ha emprendido en el edificio muy notables mejoras á fin de hacer del establecimiento el primero de la República.

Los precios, por persona, en el Hotel "Guardiola" son de $2.00 á $10.00, cobrándose, por mes, cuotas especiales.



FACHADA DEL EDIFICIO DEL HOTEL "GUARDIOLA."



UN ÁNGULO DEL PATIO PRINCIPAL DEL HOTEL.—EL DESPACHO.



ENTRADA AL RESTAURANT Y ESCALERAS.

El Mundo Ilustrado

Año XII.—Tomo I.—Número 1.

México, Enero 1º de 1905.

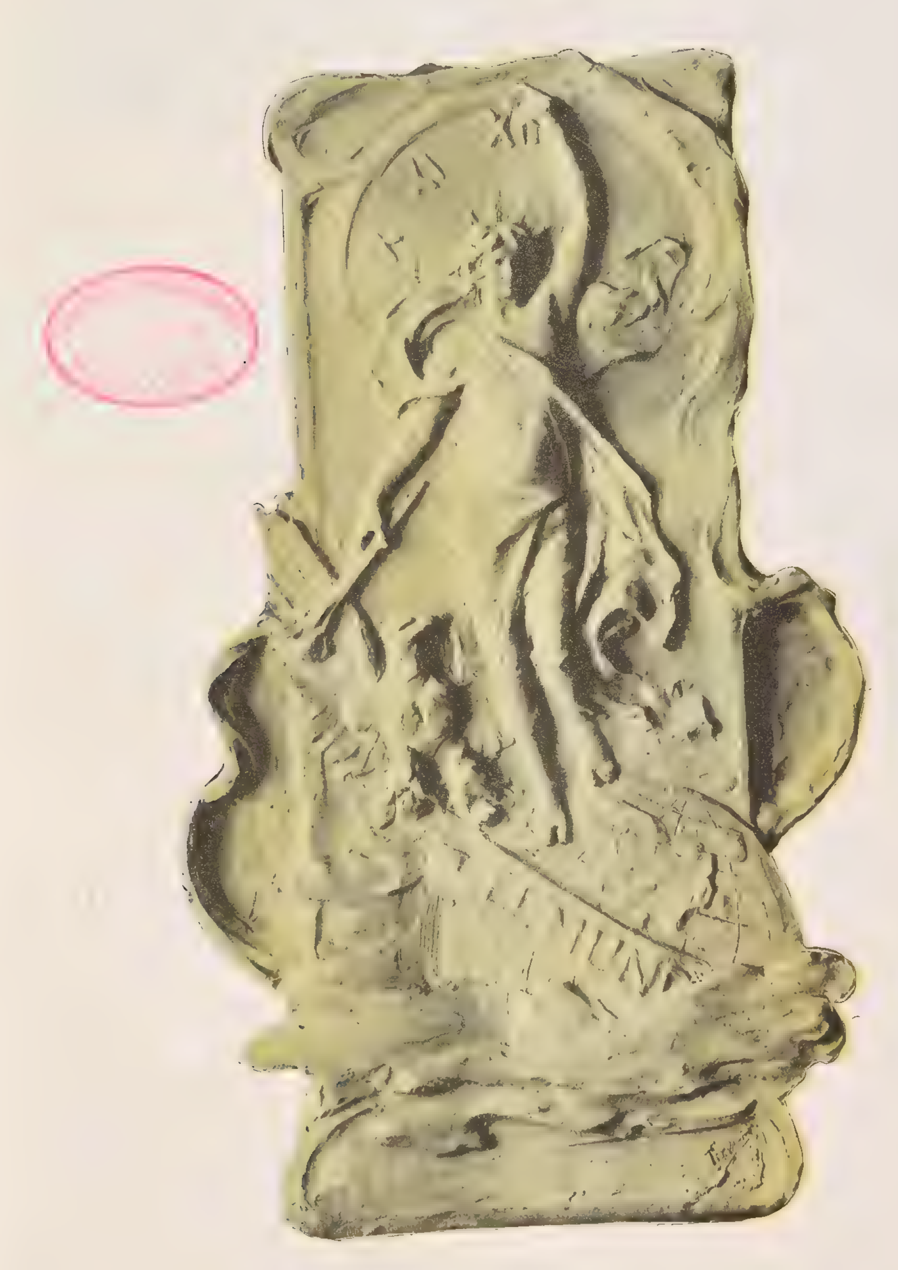
Subscripción mensual foránea...... $1.50
Idem Idem en la Capital.. $1.25

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.

Director: Lic. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Secretario de Redacción: José Gómez Ugarte.

Registrado como art.culo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.



1905

(Bajorrelieve de J. C. Tovar.)

El Viejecito

CADA vez que esta rueda del año, más erizada de púas que la de Santa Catarina (á juzgar por las penas que nos trae), ha dado una vuelta completa y que el apacible y triste Valle de México se cubre con el manto cristalino de las primeras heladas, me acuerdo de una relación de Donaciana, mi vieja nodriza, hecha, diciembre por diciembre, en los últimos días del mes, en un rincón de la cocina humosa y cordial. En n i país no hay tradiciones poéticas. El viejo Noel francés, cuya sonrisa bonachona ilumina la selva virgen de una barba en la que han nevado tantos inviernos, jamás ha sido mentado por aquellas comarcas; Santa Clauss, á pesar de la vecindad yankee, no ha aparecido tampoco nunca por mis valles, con su cargamento de regalos. La poesía íntima y suave de la chimenea en que un tronco arde crepitando, es ajena por completo á aquellos modestos hogares. Ningún niño pone, por lo tanto, sus zapatitos y con ellos su ilusión á la vera del fuego amable, y ninguno se despierta rodeado de juguetes. Unos cuantos alemanes, expatriados definitivamente, que de luengos años atrás comercian en aquellos rumbos y que han llevado consigo sus prestigiosas tradiciones, velan el veinticuatro de diciembre, rodeados de sus hijos, alrededor del árbol maravilloso; pero la bella costumbre ni por ésas se aclimata en mi costa. El árbol que da juguetes no prende en mis trópicos: es árbol del Norte, árbol del frío, árbol de perfumes boreales, árbol de las montañas desconocidas en cuya cima duerme siempre la nieve. . . .

Así, pues, lo único que individualizaba en aquella sazón é individualiza aún en mis recuerdos el fin del año, eran las letanías de los Santos, que se rezaban en la parroquia y á las cuales nos llevaba mi madre de la mano, la escarcha de los collados olorosos. . . . . y el relato de mi nana.

Allá como por el veintiocho de diciembre, mi nana empezaba á contarnos de un viejecito, muy viejecito, que se estaba muriendo. El veintinueve, el viejecito estaba más viejecito aún; el treinta, no pudiendo tenerse en pie, se metía en cama. . . .

El treinta y uno, el interés del relato subía de punto para nosotros: A las oraciones rodeábamos ya á mi nana, muy abiertos los ojos, nidos de inefables curiosidades, muy atento el oído, en el rincón humoso de la cocina, y mientras la marmita cantaba en la hornilla y el *tonche* barcino y enorme "hilaba" cerca del fuego, preguntábamos hasta la saciedad á cada minuto:

—¿Y el viejecito, nana, y el viejecito?

—Muy viejecito y muy enfermo—respondía Donaciana misteriosamente;—se está muriendo, en una camita llena de escarcha. . . . Pronto vendrá el padre á confesarlo. Ya fueron por él.

—¿Y; cómo es el viejecito, nana?

—¡Ah! es tan flaco que parece un manojito de huesos. . . . Tiene los ojos muy azules, pero ya muy empañados.

—¿Como mi abuelita?

—Como tu abuelita. . . . Las arrugas aran su rostro y recuerdan los surcos en las tierras de labor que ahora cubre la helada. Es muy bajito y tiene un báculo para apoyarse; ¡pero ahora ya no se levantará de la cama!

—¿Y no tiene hijos el viejecito?

—Tiene uno, uno solo, que va á nacer hoy á las doce en punto de la noche; uno muy colorado y muy guapo, que va á nacer. . .

Aquello nos satisfacía plenamente, porque ya sabíamos hasta de vicio que el viejecito era el año que acababa, y su hijo, el año que iba á llegar.

A medida que se aproximaba la noche, el viejecito se ponía más malo; empezaba á agonizar; . . . le ayudaban á bien morir. . . Pero nunca asistimos ni á su muerte ni al nacimiento de su hijo, por una sencilla razón: nos acostaban temprano. . .

Durante muchos años, el monótono relato se repitió invariablemente cada diciembre.... Yo iba creciendo, y á pesar de mis libros elementales, martajados en la escuela particular, donde dos buenas señoras nos hacían deletrear las primeras nociones de Geografía y Gosmografía, seguí viendo al año que se iba como un viejecito moribundo, de ojos azules y cabellos de lino, y al año nuevo como un bebé rollizo y endiablado, hijo del anterior.....................

***

Después aprendí muchas cosas: aprendí que la tierra es el tercero de los planetas de nuestro sistema, una estrella tan luminosa como Venus, que gira alrededor del sol en un período casi idéntico al que constituye nuestro año civil; que su juventud es entera relación á nuestra existencia de relámpagos; que el hielo del invierno cobija bajo su manto la escondida germinación de la primavera próxima; que todo renace incesantemente; que un día nosotros seremos viejos y nos acostaremos para siempre en una negra cuna, alargada y triste, para ya no ver más ni el rubor de las mañanas, ni la mies de oro de los medios días ni la austeridad melancólica de los crepúsculos. Pero que no por eso la fuerza reproductora cesará en el mundo, y volverán las primaveras año por año, y las gentes seguirán confiando sus esperanzas á los eneros, para recoger la cosecha de tristezas de los diciembres, y los niños reirán como siempre, aunque ya no podamos oírlos, y las parejas adolescentes se buscarán las bocas para besarse y los ojos para mirarse mucho, aunque ya no podamos verlas, y los perfumes, y el calor suave del día y el enigma argentado de las noches, seguirán sucediéndose, aunque ya no podamos sentirlos.....

Aprendí que el tiempo no es más que uno de tantos subjetivismos, como el espacio; que el latido del universo continuará *in eternum*; que el sol, enfriado, se convierte en planeta; el planeta viejo se disgrega y cae en la hornaza de otro sol; y que de la nebulosa que se condensa al mundo que empieza, hay un eterno y divino sendero de fuerza y de resurrección inacabable; que la vida de hombre más larga de que haya memoria, no dura lo que una estrella, la más rápida, tarda en desplazarse, aparentemente, un centímetro en el cielo........ Aprendí, en fin, que no es el tiempo el que pasa, sino nosotros los que pasamos....

***

Mas no he olvidado al viejecito de marras, al viejecito de ojos tan azules como los de mi novia, que besé tantas veces; de cabello tan blancos como sus carnes de seda, cuyo calor invadía mi corazón cuando, mano entre mano, íbamos por los caminos, queriendo sorprender en la frente de los ocasos el último pensamiento de la tarde.... Al viejecito más rugoso que las labores trabajadas para la siembra por el arado y en diciembre cubiertas de hielo.....

No, no he olvidado al viejecito moribundo, y ahora que torna á meterse en cama, ahora que ya le ayudan á bien morir, ahora que puedo asistir á su último suspiro....¡porque ya no me acuestan temprano!...le pregunto con triste sonrisa: "Dime, viejecito, qué me traerá tu hijo, el bebé rollizo que va á nacer?" Y el viejecito me responde: "¡Esperanzas!"

—¿Y qué me dejará cuando agonice como tú, buen viejecito de los ojos azules?

Y el viejecito me responde dulcemente: "Esperanzas.......también esperanzas......"

AMADO NERVO.





EL INVIERNO

En los países de clima benigno, de temperatura uniforme y tibia, de cielo siempre azul, como la Italia meridional, el Archipiélago griego, México, la naturaleza, aunque exuberante y risueña, acaba por hacerse monótona y un tanto cuanto pesada y fastidiosa.

Todos los meses del año el mismo verdor en el follaje, las mismas flores brillando y las mismas aves cantando sobre las ramas, los mismos racimos pendientes de las vides, las mismas frutas y las mismas espigas, y sobre toda esa incambiable uniformidad, la misma impecable transparencia de la atmósfera y la misma pureza del firmamento.

A la larga, y á menos que se trate de ancianos ó de valetudinarios, acaban por empalagar esa temperatura tibia y ese panorama idéntico. Llegan á apetecerse, siquiera por variar un poco, los cierzos inclementes, pero excitantes; las hojas muertas alfombrando los bosques; la sábana, blanca y fría como un sudario, de la nieve que cubre la campiña; los desnudos armazones de los árboles que tienden sus ramas, rectilíneas las unas, como miembros de cadáver, torcidas y atormentadas las otras, como brazos de Euménide petrificada en su furor.

En los países inclementes, la naturaleza ofrece una infinidad de panoramas y ostenta una rica variedad de suntuosas vestiduras que la hacen cada día diferente y cada vez más bella. Cada estación la transforma, la transfigura, cambia su ropaje y sus atavíos y la ofrece á la contemplación del artista, ya deslumbradora como una reina, ya transparente y aérea como una hada, ya púdica y virginal como una desposada.

La primavera la corona de flores, la viste de opulentos follajes y de vistosas guirnaldas de frondas; el rocío la salpica de diamantes, el sol la dora y la recama, el cielo la ilumina con luces de apoteosis y las aves gorjean himnos triunfales en su honor. Nada más sorprendente ni más grande que una primavera al pie de los Alpes. Abajo, el verde profundo de los bosques, el verde tierno de los sembrados ostentando su pedrería de pétalos, las albas linfas de los arroyos jugueteando entre las arboledas y al pie de las rocas, las líneas negruzcas de los barrancos surcando las laderas; arriba, la diadema de plata de la cordillera, los hilos de cristal y los lagos de nácar de los ventisqueros, y sobre todo ello, la cúpula de zafir por la que, como aves blancas á todo vuelo, cruzan las nubes, deslumbrantes de luz y de pureza.

La entrada de la primavera es en esos climas una fiesta triunfal y un poderoso empuje fecundante. La savia exuberante hincha y hace casi estallar los retoños, la vegetación sobreviene de súbito impetuosa y desbordante como una inundación de vida; por momentos se ve brotar las flores, cundir el follaje, alfombrarse las praderas, romperse las crisálidas y echar á volar á bandadas las mariposas.

Todo aquello nace, crece, sazona, se reproduce y multiplica con prodigioso afán, en breves instantes, con la rapidez de un cambio de decoración, y el oído cree percibir el armonioso y confuso murmullo de todos los gérmenes en actividad, de todas las simientes en evolución, de todos los nidos en incubación, como se deja oír desde afuera el infatigable y activo zumbar de la colmena.

Pero este panorama opulento de fecundidad y de vida, ni es el único, ni es el más bello. También el estío es suntuoso y grande con sus calores sofocantes, con su tempestades imponentes, con el afanoso madurar de los frutos, con el brote exuberante de las espigas, con el ímpetu de los torrentes engrosados por las lluvias, con las furiosas pedreas del granizo.

Y lo es también el otoño melancólico y dulce, con las primeras brumas y los primeros cierzos, con el morir de las hojas en las ramas. La naturaleza, toda verde en primavera, es toda oro entre gasas en otoño: oro de las hojas secas en las ramas, oro de las espigas en los sembrados, oro de los céspedes en las praderas, oro de las ramas en los árboles, oro y rubí en las nubes en el momento de los crepúsculos.

En invierno la naturaleza viste el blanco sudario de su muerte temporal; toda ella se envuelve en él, desde la cumbre de la montaña hasta el fondo del barranco; bajo sus pliegues disciérnense sus formas inmóviles y rígidas, como las del cadáver bajo el paño mortuorio. Las estrellas rutilantes amarillean como cirios encendidos sobre un catafalco; de lo alto caen los copos como pétalos de lirio deshojado. Las nubes, pesadas y lentas, cruzan el espacio silencioso como almas en pena; las construcciones, cubiertas de nieve, similan sepulcros blanqueados; los troncos desnudos parecen señalar el lugar de las sepulturas, y sus ramas, desgajadas por el huracán y blanqueadas por el hielo, son osamentas insepultas.

Todo este espectáculo, melancólico, triste, fúnebre, es prodigiosamente poético y bello. El alma se hunde en las profundidades, silenciosas también, de la meditación; el corazón, tan agitado y ardiente en primavera y en estío, descansa, se reconforta y se retempla en la nieve, para nuevas agitaciones y para futuras luchas. Confinado á la vida del hogar y al seno de la familia el Judío Errante de la lucha sin tregua y del batallar sin medida, se da reposo, descanso, tranquilidad, y vive la vida plácida del amor tranquilo y de la contemplación fecunda: y junto al fuego, la única alegría del invierno, rodeado de los seres que ama, hojea libros que lo instruyen, hace reflexiones que lo moralizan, formula proyectos y combina planes que lo harán más rico y más feliz, y aprovecha del descanso forzoso de su cuerpo, para dar pleno vuelo á la actividad de su espíritu.

¡Dichosos los países que tienen invierno! En ellos la naturaleza es más variada y más bella, y el hombre más enérgico, más activo y más fuerte.

Los países primaverales son países de molicie; los países invernales, países de trabajo.

Dr. M. Flores.



VIDAS TRISTES

(Cuento de Año Nuevo, premiado con $100 por "EL MUNDO ILUSTRADO".)

La conoció en la calle. Una rubia mañana pasó junto á ella y sintió una palpitación dentro del pecho.

Salía Leonor de la Iglesia; Ricardo se encaminaba á su oficina. Seguirla era faltar á sus obligaciones; nuestro hombre se conformó con verla, fotografiar su linda imagen en su memoria y dejarla marchar, irse, perderse en el bullicio de una gran ciudad cuando despierta.

Ese primer encuentro dejó nervioso á Ricardo; trabajó torpemente, contra lo acostumbrado, incurrió en distracciones que provocaron el enojo de su jefe gastrálgico, y al despedirse de este viejo gruñón, á medio día, apenas si le tendió la mano. Ricardo, un quijote en punto á deberes, no pudo conformarse con haber estado deficiente en sus labores, se propuso de una manera firme volver por el honor perdido y apartar de su imaginación el simpático recuerdo de esa bella mujer.

Lo estaba consiguiendo: una semana transcurrió sin el más pequeño incidente, y al fin de ella, Ricardo era el mismo de siempre, el oficinista cumplido y laborioso para quien las puertas del porvenir están cerradas.

Pero el destino se burlaba de sus intentos: á la misma hora y en igual calle la encontró por segunda vez. ¡Qué empeño el de su suerte!....¡y vaya que la muchacha era hermosa, fresca y tentadora!... ¿seguirla? ¡qué disparate!.... ¿quién era él, pobre empleadillo, para fijar sus ojos en belleza tanta?.... ¿Amarla? ¡qué locura! apenas si lo exiguo de su sueldo le permitía mal alimentar á su querida madre....No, decididamente no; por más que la casualidad lo hiciera, él sabría contrariar á la casualidad; y más firme en su resolución, prosiguió su camino sin siquiera volver el rostro como la primera vez, para seguirla con la vista.

La tercera ocasión flaquearon sus propósitos; ¿una aventurilla qué más daba?.... Prueba evidente de que no saldría desairado, era ese rubor de la muchacha al tropezar con él....¡Adelante y que el destino decidiera!....Y el empleado de una oficina pública, desde ese día se propuso despejar la incógnita. Consultó su reloj; aún había tiempo; media hora más ó menos no le sería tomada en cuenta, pretextaría cualquier cosa, una enfermedad inopinada, una ocupación imprescindible, la llegada de algún pariente, la muerte de un amigo, cualquier cosa, con tal de averiguar el domicilio de la mujer que le robaba ya la voluntad.

A discreta distancia fué siguiéndola; así anduvieron cuatro ó cinco calles; ella sin duda advirtió la persecución y tal vez quiso desorientarlo, porque entró á una tienda de ropa y pidió lo que á las mientes le vino.

¡Qué tardanza la suya! El tiempo corría con gran impaciencia de Ricardo; la media hora tocaba á fin y la perseguida no daba señales de salir. En presencia de tal conflicto, recurrió Ricardo á un expediente vulgar: habló á un mozalbete de la calle, lo instruyó bien de sus deseos citándolo á hora determinada en esa esquina y le gratificó con la única moneda que flotaba en el inmenso piélago de su bolsillo exhausto.

A la buena de Dios, corre que te alcanzo, sudoroso y fatigado, llegó á su oficina, una media hora larga después del tiempo reglamentario.

***

—¿Ya llegó el Señor Rojas?—gritó el jefe con voz impaciente.

—Ordene usted—respondió Ricardo, que en esos momentos se presentaba.

—Señor Rojas, hace una hora que estoy llamando á Ud; tal parece que Ud. escoge el día en que más se le necesita, para abandonar su trabajo y descuidarse en el cumplimiento de su deber.

—Señor... —balbuceó Ricardo, entre mortificado y violento.

—Nada de excusas vanas; por ahora pase; pero para lo sucesivo sea Ud. más diligente y menos abandonado.... Vaya Ud con esta carta á casa de un señor Don Gaspar de Rodiles, calle de Z.... pregunte Ud. por él, entréguesela en propia mano, le urge al ministro....

Tres minutos después Ricardo salía á desempeñar su cometido.

Llegó á la casa del señor Rodiles, rica mansión del mejor gusto. Por indicación del portero, subió las alfombradas escaleras, y al toque de un sonoro timbre, salió una señorita.... ¡ella....la misteriosa, la misma, su ideal....!

Palidecieron ambos: una pausa se hizo; ni él hablaba ni ella movía los labios.... No se prolongó mucho tiempo esta escena, porque Ricardo, rompiendo ese silencio, preguntó con voz temblorosa por la persona á quien buscaba.





Sírvase Ud. pasar adelante, voy á hablar á papá.

Y lo condujo á un suntuoso despacho.

Con permiso, señor....

Y desapareció.

A solas Ricardo, se puso á monologar en voz muy queda: ¡qué dicha! no, ¡qué decepción tan grande! todas sus ilusiones habían caído, todas sus esperanzas habían muerto: ¿cómo era factible que él pudiese levantarse hasta ella? ... él, pobre, obscuro, humilde; ella, rica, hermosa, opulenta......

Ricardo meditó.... y al ruido de una mampara que se descorría, se levantó mecánicamente.

El señor Rodiles se acercaba. Tipo de hombre orgulloso, altivo y seco, dejó á Ricardo con la mano tendida y solamente le preguntó con insolencia:

—¿Qué desea Usted?

Ricardo presentó la carta sin pronunciar una sola palabra.

El señor Rodiles caló los espejuelos de oro, extrajo de su faltriquera una caja de rapé, sorbió una dosis corta, se arrellanó en un sillón frontero á su pupitre, y dejando de pie al enviado, rompió el sobre y se puso á leer.

Soltó una exclamación burda, estrujando la carta en sus manos, y volviéndose al joven, díjole con irritado tono:

—Al señor Ministro, que está bien, que pasaré dentro de una hora.

Ricardo se despidió respetuosamente con una inclinación de cabeza, atravesó los corredores buscando de reojo á la niña; mas la niña que lo recibiera al llegar, no fué para despedirlo al salir.

***

Desde ese día Ricardo se dió sus mañas para encontrarse con Leonor; tarde con tarde pasaba por frente á la mansión en que vivía, y más de una vez ella, *casualmente*, se asomaba á los balcones. Leonor estaba impresionada sin disputa; no era extraño, dada la donosura del guapo pretendiente.

Tenía que suceder: el galán logró dirigirle una carta, después otra y otras muchas, hasta que, finalmente recibió una perfumada misiva escrita con letra menuda y elegante y destinada á llevar al alma de Ricardo la fruición divina del amor correspondido.

Por más que el joven era un hombre honrado, cometió dos peligrosas deslealtades: ocultar á su madre en absoluto estos amores, y á Leonor en absoluto su pobreza. Leonor, en cambio, se mostró explícita con él: estaba recién llegada de Europa, sus padres la educaron allí, allí vivieron muchos años.

En otra carta, Leonor interrogaba á Ricardo por sus antecedentes de familia.

Este la contestó con laconismo: no había tenido la dicha de conocer á su padre; era huérfano desde antes de nacer. Su madre, aun cuando enferma, se conservaba bella, un poco marchitada por los pesares de su prematura viudedad....

***

Los amores de estos muchachos eran un idilio; egoístas como todos los que se quieren bien, se mostraban reservados con el común de las gentes; sólo la madre de Leonor, que adoraba en ella, los sabía y los apoyaba.

Protegidos de esta manera, los enamorados no encontraron obstáculo á sus charlas nocturnas por el balcón. Todos los días se querían más; quién sabe cuál de los dos estaba más apasionado.

Un sábado avisó Leonor á Ricardo que al siguiente Domingo saldría con su madre á hacer una visita en una población cercana. La visita era de confianza, se trataba de una vieja tía, y la oportunidad era inmejorable para charlar largo y tendido. Ricardo aceptó de mil amores, se adelantó á Leonor dos ó tres viajes, y en tanto ésta llegaba, aquél trazó sus planes estratégicos. La casita tenía una huerta, la huerta daba á un llano, y una puertecilla angosta rompía el blanco monótono de la barda.... ¡Si Leonor se asomase por esa puerta!....¿Por qué no?

Todo salió á medida del deseo: admitió Leonor de buen grado la inocente proposición, dando gusto á su prometido al conversar con él en ese sitio solitario.

Palpitantes de emoción, se estrecharon sus manos por primera vez en la vida, y al sentirse y mirarse tan próximos, creyeron en su felicidad....

Platicaron mucho de cosas banales ó de cosas profundas; de su ilusión, de su porvenir, de todo lo que se cuentan los enamorados; necedades algunas veces que sólo á ellos ocurren; pero necedades que tienen un sabor á miel y un aroma á nardo.

La tarde iba muriendo.... parpadeaba la tarde.... el silencio de la naturaleza era un amparo para la efusión de esas dos almas.... Ricardo seducía con sus dos ojos negros orlados con obscura pestaña.... Leonor exhalaba un perfume embriagador por todos los poros de su cuerpo.... La juventud reclamaba sus privilegios, y al par de la tarde claudicante, la pasión de ellos dos se enardecía.... Ni él ni ella lo pensaron; pero hubo un momento supremo en que sus labios, atraídos por el mismo infinito anhelo, sellaron con un pacto sublime el juramento de su amor....

***

Desde entonces se sintieron poseídos de un loco entusiasmo, y el lugar de sus citas, domingo con domingo, fué esa puertecilla de la huerta, testigo de mil arranques de pasión.

—Ricardo, hemos sido invitados por los señores Menocal á su gran baile de último de año. ¿Los conoces?

El joven respondió negativamente.

—No importa, replicó Leonor, yo te proporcionaré la invitación del caso; manda planchar tu traje de etiqueta .....

***

¡Su traje de etiqueta! ¡que irrisión! A duras penas Ricardo andaba bien vestido, y eso que á vestirse consagraba todo el sobrante de su sueldo. Mas era preciso, era necesario, la felicidad venía á él y él iría á su encuentro. Con mil sacrificios, pidiendo adelantada su quincena y echándose compromisos con sus amigos de oficina, reunió lo indispensable para erogar el dispendioso gasto de esa indumentaria sin la cual no sería recibido en la casa de los señores Menocal.

Llegó la ansiada noche; los salones resplandecían, la señora mujer amable y el marido —marido bonachón—hacían los honores con un «savoir» aristocrático. Ricardo descollaba por lo elegante de su porte, llevaba la ropa con desenfado; al verlo se dijera que había sido criado en pañales de fina batista.

Ella estaba deslumbradora de hermosura: un traje de leve y sutil gasa oprimía las morbideces de su cuerpo escultórico.... Al entrar al salón buscó los ojos anhelados, y al hallarlos sonrió divinamente.

Leonor presentó á Ricardo con su madre; éste agasajó á la buena señora cumplimentándola con marcado exceso; por lo que hace al señor Rodiles, sin recordar quién era, lo saludó con amabilidad. ¡Cosa rara!

Los novios estaban agotados de placer, mentira les parecía su dicha; ¡verse juntos en un baile de sociedad!......

Recordaron con risa las mañanitas aquellas de sus encuentros en la calle, el incidente de la tienda de ropa, la intencional tardanza de Leonor, todo, todo el refrescante y dulce prólogo de un amor grande, profundo y hondo.

Anunciaron un vals.....valsaron juntos.

Al terminarlo y como sintiese Ricardo la necesidad de fumar un cigarrillo, pasó á la pieza de refresco. Se tendió en un muelle sillón. Grupos aislados conversaban: todos le eran desconocidos. Uno de tantos, el más próximo á él, pronunció el nombre de Rodiles; puso atención Ricardo, ¿qué dirían?......

—Como lo oye Ud., General, ese Don Gaspar de Rodiles es un pícaro consumado. ¡Ah! ¡si me pusiese á referir á Ud. todas sus fechorías! Y tuvo suerte con las mujeres en su juventud, ¡desordenada juventud por cierto!....¿Se acuerda Ud. de esa linda muchacha que figuró tanto en los salones de nuestros tiempos?....¿esa Virginia Rojas .....

Ricardo sintió un golpe en el cerebro. Hablaban de su madre. Fingió somnolencia y cerró los párpados para no venderse.

—....esa Virginia Rojas, la más hermosa hembra y la más codiciada? Su padre vino á menos, murió dejándola pobre, miserable y abandonada. Rodiles, que se las pirraba por la niña, aprovechó la oportunidad, y como la niña estaba á su vez apasionada del seductor, á la postre le entregó su honra. ¡Qué escándalo! todos los periódicos hablaron del suceso. Rodiles tuvo un hijo en ella, y cuando consumó su desgracia, la apartó de su lado. De ella no se ha vuelto á saber; dicen que se ausentó de esta ciudad, otros aseguran que murió....¡quién sabe!....El resultado es que Rodiles, para evitarse murmuraciones, abandonó la política, se desterró por muchos años. Véalo Ud. ahora, taciturno, malhumorado siempre, sin que ese mal humor desaparezca ante la íntima satisfacción de tener una hija tan bonita como ese pimpollo de Leonor......

***

Una nube obscureció la frente de Ricardo, una sombra fatídica apagó el brillo de sus ojos....En el salón se reanudaba el baile. Su corazón, el presentimiento, la voz de la convicción, todo junto le anunciaba su infortunio.

Le faltaron las fuerzas para levantarse: se



SR. LIC. ENRIQUE TORRES TORIJA,
Autor del cuento "Vidas Tristes."

había olvidado de cuanto le rodeaba, no pensando más que en Leonor, en su hermana, en esa hermana á la que adoraba con locura.

Esta, sorprendida de la prolongada ausencia de Ricardo, pretextó cualquier cosa para buscarlo y lo halló en la pieza de refresco, casi tendido en el sillón y ocultando el rostro con la mano.

—Ricardo, amor mío, ¿estás enfermo? ¿qué tienes? ¿ya tan pronto te has cansado de mí? ¿qué, no bailamos?

—¿Qué he de tener? nada, un poco de fatiga, un leve dolor de cabeza.....las luces....el ruido....la gente....Oye, Leonor: ¿quisieras prestarme un gran servicio?

—¿ ...?

Decirle á tu padre que deseo hablarle...... ¿Por qué no hemos de aprovechar la oportunidad? Estoy resuelto....le hablaré....

Al pronunciar estas vagas palabras, que disfrazaban una gran mentira, nadie diría que la tempestad agitaba el alma de aquel hombre.

¿De veras, Ricardo? ¡qué bueno eres! ¡Claro, no hay que perder esta ocasión! Ya papá sospecha que tú y yo nos queremos; me darás un gusto si le hablas; no le temas, es muy cariñoso, ya verás cómo su respuesta es favorable......

***

Pocos momentos después volvía Leonor conduciendo de su brazo á Rodiles.

Este caballero, papá, desea hablarte, escúchalo, sé benévolo, "te lo suplicamos"......

Frente á frente quedaron solos los dos hombres. Ricardo indicó un asiento á Rodiles, y tomando á la vez el suyo, dijo:

Señor....perdone Ud. mi atrevimiento....

—Adivino el asunto que va Ud. á tratar, amigo mío; á un padre no se le escapan ciertas cosas, y menos á un padre como yo, deseoso de la ventura de su hija única: así es que de antemano me tiene Ud. conquistado. Nada de circunloquios; solamente deseo saber qué referencias me da Ud. de su persona.....

Propongo á Ud. una digna del mayor crédito. ¿Conoce Ud. á la Sra. Doña Virginia Rojas?......

El asombro se dibujó en el semblante de Rodiles, quien sin poder reprimir su emoción, exclamó, levantándose:

Virginia....¿vive Virginia? ¡Por favor, joven, no me torture Ud!......

—¡Sí, vive, ya lo creo, es mi madre!

Rodiles cayó consternado sobre un diván.

Como la estatua de la Justicia, pálido, frío, solemne, se puso en pie Ricardo y dijo con atropellada elocuencia:

—Padre: sobre mi frente llevo desde ahora el estigma de la desgracia; yo quería, yo quiero, yo adoro á Leonor con todas las fuerzas de mi ser. El velo se ha descorrido ante mi vista; más valiera que Ud., al nacer este bastardo, lo hubiese estrangulado con sus manos; Ud., que estrangula hoy mis ilusiones, mis ensueños y mis esperanzas....Mis labios quisieran perdonar, tal vez pronuncien más tarde esa divina palabra; pero mi corazón no olvida, mis sentimientos se sublevan, mis amarguras estallan, mis acusaciones brotan; yo acuso por mi madre, por Leonor y por mí, acuso, padre, como el Juez,....como Dios......Me voy.......me marcho, huyo á manera de un réprobo, á hurtadillas......me falta valor para despedirme de ella; dígale Ud. que me perdone; no le diga Ud. que la quiero, aun cuando hoy la quiero como nunca......Engáñela Ud., que nada sepa, que no sienta vergüenza, que no sienta vergüenza de su padre......

Le era imposible continuar....Rodiles yacía anonadado, con la cabeza baja, sin osar levantar la vista....

Ricardo enjugó una lágrima con su pañuelo; abarcó la situación de un golpe: nadie les veía, ninguno....todos se hallaban entretenidos en el salón de la brillante fiesta.

Lanzó una mirada postrera al hombre que silenciosamente sollozaba en la penumbra, y recogiendo convulsivamente su sobretodo y su sombrero, salió....

Al trasponer el zaguán, anunciaba el reloj la medianoche, y hasta sus oídos de extraviado pudo llegar el eco del bullicio y los aplausos con que la concurrencia feliz celebraba el advenimiento del año nuevo.

ENRIQUE TORRES TORIJA.

(Dibujos de Alcalde).





De aquellos tiempos.....

(Cuento premiado con cien pesos por "El Mundo Ilustrado")

Es un cuento viejo, ó mejor dicho, es una pequeña historia cuyas escenas pasaron hace ya treinta años, porque rigurosamente verídicos son los hechos que voy á relatar.

Eran entonces, ó parecían, el ambiente más puro; la gente más honrada; había menos ciencia, pero más virtud; era más escaso el dinero, pero había más caridad; había menos seguridad personal, pero todas las almas abrigaban mayor confianza; se sentía uno más feliz, y eran aquéllos, sin duda alguna, "mis" mejores tiempos.

***

Habíamos ya sufrido la dolorísima pérdida de mi buen padre...... Ahora, como entonces, aparecen en mi memoria las nobles facciones de aquel hombre todo amor para nosotros, y todo afabilidad y benevolencia para cuantos le trataban....La luz de sus ojos levantaba nuestro espíritu á la felicidad. Lo recuerdo perfectamente: estar á su lado era sentirse confiado, amparado por quien todo lo puede; aquella frente ancha y tersa dimanaba luz; y es, recordando aquellas facciones, como encuentro perfectamente natural la aureola que se pinta en los retratos de los personajes divinos....

Pero, ya lo he dicho, voy á referirme á la época en que aquel hombre, todo amor para nosotros, y todo afabilidad y benevolencia para sus semejantes, había ya pasado á la Eternidad, á donde dice mi madre que nos espera y que habremos de volver á gozar de la dicha inmensa de su cariño y de su amparo.....

***

Poco menos de tres años habían pasado desde la fecha de tan terrible desgracia, cuando empezaron á desarrollarse los sucesos de mi cuento. Yo cumplía entonces catorce años de edad. Mi madre, todavía vestida de riguroso luto, pálida con la palidez que causa la nostalgia de la felicidad, bella con la belleza mística de la mujer toda ternura para sus hijos y toda devoción para el recuerdo de su bien perdido, presidía nuestra casa con una entereza sobrenatural, sacada de su corazón amoroso, cuyo alimento era nuestro cariño y la esperanza de nuestro bienestar, porque desde la muerte de mi padre, las comodidades fueron escaseando en nuestro hogar, antes convertido en un pequeño paraíso donde todo había, donde todo era dulce y bonito, y donde un hálito mágico hacía ver todo bajo su más halagüeño y encantador aspecto.

Consistían los principales elementos de nuestra casa en los honorarios que ganaba mi padre con su profesión de médico; y aunque su previsión le hizo ir asegurando algunos bienes para proveer á nuestro porvenir, á su temprana muerte—cuarenta y dos años contaba—sólo había adquirido en propiedad la casa en que habitábamos, otra que producía diez y ocho pesos de renta al mes y una huerta que en vida de él era nuestro preferente lugar de recreo, y que después constituyó nuestra principal fuente de recursos. Pero como éstos eran insuficientes para nuestra subsistencia, se pensó en modificar el programa de nuestra educación y modo de vivir. Quedó resuelto que yo interrumpiera mis estudios y me dedicara desde luego á ganar algún sueldo para ayudar á los gastos de la familia, y se consiguió una colocación para mí en un "Cajón de Ropa", con una asignación mensual de diez pesos.

Cuando al fin del primer mes de trabajo me pusieron en las manos los diez pesos ganados, sentí una fuerte impresión, mezcla de orgullo y de placer. Yo había disfrutado hasta entonces de las comodidades que proporciona el dinero, sin entender en realidad el valor de éste; pero al recibir aquellas monedas como fruto de mi trabajo, se abrió ante mis ojos un espacio luminoso que me dejaba ver un ancho campo de batalla para la lucha por la vida.

Dándome vuelcos el corazón y apresurando cuanto pude el paso, llegué á mi casa, deseoso de mostrar y entregar aquel dinero á mi madre, forjando en mi imaginación no sé cuántas fortunas y comodidades para ella y para todos nosotros.

Las lágrimas benditas de mi madre humedecieron aquellas monedas, y al verlas entre aquellos dos lirios que formaban sus manos delicadas, ¡quién sabe cuántas ideas cruzaban por mi mente, pero todas ellas hermosas, nobles y grandes!....

Tuvo mi madre en aquel momento una idea muy natural en el modo de sentir femenino: la conservación de la cosa que nos ha sido grata ó satisfactoria; y determinó guardar aquel dinero representándolo bajo su más bella y significativa forma, para lo cual lo substituyó con una moneda de oro del mismo valor, de las que todavía en la actualidad se conocen con el nombre de "media onza," con la diferencia de que ahora valen más del doble de lo que representan, lo cual no sucedía en aquellos tiempos.

Guardó mi madre aquella moneda en una caja de reloj, poniéndole una notita que indicaba su procedencia y la cifra de aquel día.

***

Cada vez me fuí sintiendo más contento y satisfecho de mi carrera de "dependiente," y menos pesaroso de haber tenido que abandonar las aulas, donde había soñado con los galardones de la sabiduría. Siempre se adapta uno al medio ambiente en que vive; y con el trato de mis compañeros, á quienes tuve la suerte de "caer bien," vino formándose mi criterio de modo de llegar á considerarme como un ser algo superior á "los estudiantes," que todo tienen que recibir de sus padres, y viven en continuada tutela hasta que adquieren el título de una profesión; y aun después de ello, muchos hay que nunca logran alcanzar una posición semejante á las que obtienen los dedicados á la vida de los negocios, quedando generalmente sujetos á la pobre esperanza de una nómina de oficina de Gobierno, ó al raquítico emolumento de un sueldo de farmacia.

***

Habían pasado diez años de la época en que da principio mi narración, y ya disfrutaba yo en "la casa" de un sueldo mensual de cien pesos, y de las consideraciones que se me tenían como á uno de los empleados más constantes y antiguos. Los rendimientos de los bienes de mi madre habían aumentado considerablemente por el cambio de los tiempos, y la vida se pasaba en nuestro hogar en medio de la más placentera tranquilidad. Era aquello un cuadro encantador, en el que había notas hermosísimas de luz y de alegría, sublimemente armonizadas con las sombras de las imborrables tristezas de mi madre. ¡Dulcísima mujer, divinamente humana, en cuyo corazón las fuentes inagotables de amor para sus hijos jamás aminoraron la ternura consagrada á la memoria del que fué vida de su propia vida!....

Mis hermanas María y Mercedes contaban entonces diez y ocho y diez y seis años de edad, y eran el encanto de aquella morada donde todo respiraba amor y belleza. Ricardo y Luis eran un par de caballeritos de trece y once años respectivamente, que casi siempre "se portaban bien" y demostraban buena inclinación á los estudios.

Por aquel tiempo mis satisfacciones eran inmensas: ya se me consideraba en casa como el "jefe" de ella, y los halagos de mi madre, que, indudablemente, tenían por objeto estimular la formación de mi carácter, hacían mi vida muy feliz. Para todo se me consultaba y para todo se pedía mi aprobación. Nunca se pensaba en asistir á algún baile ó fiesta para la cual hubiéramos sido invitados, sin el obligado estribillo de "si quiere mi hijo," la cual frase, lejos de envanecerme, encontraba en mis sentimientos un eco de gratitud hacia aquel cariño que la inspiraba.

***

Había llegado la temporada de invierno con sus neblinas y sus tristezas: esa época del año en que aparece más dulce y alegre el hogar, á cuyo abrigo se acude tan luego como se queda libre de ocupaciones y negocios. El invierno es la época familiar del año; es cuando se buscan las distracciones íntimas, y cuando se inventan esas agradabilísimas reuniones bajo los alicientes de juegos de lotería, juegos de estrado ó sencillos bailes y conciertos.

Tiene esa época una especie de poesía arrobadora, por contenerse en ella muchas fechas que le son á uno gratas desde la niñez: los días de las Conchas y de las Lupes, la Noche Buena, el día de Año Nuevo, la festividad de los Santos Reyes....¡Oh! para los corazones jóvenes esos días del año tienen encantadores atractivos; presentan á los enamorados las más propicias circunstancias para verse con frecuencia y para...."acabar de entenderse".

Yo creo que la mayor parte de las historias de amor han tenido su más feliz desarrollo en esa simpática temporada.

Las tradicionales "posadas," que en nuestros pueblos se celebran previa instalación de los hermosos "nacimientos" que algunas familias convierten en verdaderos brinquiños á fuerza de adornarlos con las mil briscadas figuras y cordones escarchados que la industria ha inventado para el caso, son el sueño dorado de doncellas y galanes.

En mi casa había un pequeño cuarto que desde en vida de mi padre estuvo destinado al "nacimiento," para el que se contaba con una va-





SR. JOSÉ ELIZONDO,
Autor del cuento "De aquellos tiempos....."

riadísima colección de chucherías acumuladas de muchos años.

Nunca me he podido explicar el porqué de la diversidad de modos de representar el pasaje sublime del nacimiento del Hijo de Dios, en lo cual he advertido siempre una tendencia general de hacerlo por medio de escenas de carácter universal y de todos los tiempos: junto al indispensable pequeño rebaño cuidado por el viejo pastor de grueso y virolado bordón, encontramos un grupo de oficiales de caballería capitaneados por uno que se parece mucho á Maximiliano; por un puente formado de popotes sobre lo que se supone ser las cataratas del Niágara, se ve pasar un cortejo de una boda ó de un entierro; se advierte en aquellas agrestes montañas toda una colección de bestias feroces, y á veinticinco centímetros de distancia se levanta, con todo y su iluminación interior, el palacio de Las Tullerías. En un recodo de la sierra se destaca, pletórico de savia, el famoso "Arbol Prohibido", y á su sombra Adán y Eva comen manzanas, mientras la serpiente sonríe, y aquellos nuestros primeros padres están muy ajenos de suponer que por sobre sus cabezas corre á todo vapor la máquina número 112 remolcando seis flamantes carros de pasajeros todo ello de hoja de lata.

Y ahí se ven las más hermosas muñecas que tuvieron las niñas de la casa, y el trompo, el clarín y hasta el relumbroso sable de algún futuro "general en jefe".

En mi casa se celebraba siempre, con mayor ó menor lucimiento, la temporada de Navidad, por la que mi madre tenía predilección; y la verdad es que hasta los que tenemos enferma el alma por el soplo de la duda, sentimos algo que nos impresiona á la vista de esos "nacimientos" saturados del olor de los pinos, del silvestre musgo y de la brea que simula copos de nieve ó hilos de escarcha.... Yo confieso que muchas veces sentí llenárseme los ojos de lágrimas al escuchar las voces argentinas de los coros, entre las que descollaban las de mis hermanas, cantando las sentidas estrofas en que "se pide posada".

Aquel año, nuestras fiestecitas fueron las más bellas y alegres que he pasado en mi vida: su recuerdo ha quedado grabado en mi memoria como el de una de las impresiones más gratas, y en ella durará tanto tiempo como duren las funciones de mi cerebro.

Como de costumbre, las "posadas" fueron organizadas entre nuestras mejores amistades y particularmente entre las vecinas, tomando cada familia "su noche" de las nueve que se celebran; pero siendo el lugar designado para las reuniones mi casa, porque ésta "se prestaba," y además, porque nuestro "nacimiento" era el mejor de todos los del barrio.

***

Hacía unos cuantos días que una familia, hasta entonces desconocida para nosotros, había venido á ocupar una casa contigua; y, como de costumbre, mi madre y mis hermanas, al saber que era una familia decente, fueron á visitarla. Desde luego simpatizaron con aquellas nuevas relaciones, é invitaron á la señora á tomar parte en "las posadas," á lo cual accedió con mucho gusto.

Al darme la noticia mi hermana Mercedes, me dijo—iluminándose sus ojos con una mirada entre entusiasta y picaresca: "Y hay una muchacha chulísima: á la tarde va á venir; tan luego como salgas del almacén, vente para que la conozcas".

Aquella noche me presentaron á Julia, y la media hora que tuve de conversación con ella, fué de aquellas que se antojan un minuto, que se escapan veloces y fugitivas como todo lo que es felicidad, pero que dejan en el alma algo así como un perfume....

A mis hermanas Mercedes y María, á quienes Julia había simpatizado profundamente, las veía yo muy complacidas de la impresión que me causara su amiga; me comenzaron á contar todas las cualidades que Julia tenía: su talento, sus habilidades artísticas, sus sentimientos tan delicados, lo "mujer" que era para los quehaceres domésticos; y luego las ponderaciones de su belleza personal: "que tenía un cutis como el de los niños chiquitos"....total: que aquella noche soñé á Julia con todas las ilusiones de que es capaz un joven que se enamora "de veras" por la primera vez.

***

A la noche siguiente comenzaron las dichosas "posadas", que fueron para mí una serie de venturas. Logré encender en el corazón de aquella virgen una pasión tan ardiente y sincera como la mía: y tras de las mil escenas que no podrían narrarse en muchos libros y cuyo significado se limitaba al de las dos frases mágicas "te quiero" y "me quieres," obtuve de Julia la promesa de ser mi esposa, en la reunión de la víspera de la Noche Buena.

El día 24 de diciembre de aquel año fué para mí una fecha de las más gratas de mi vida. Al salir de mi cuarto, en la mañana, sin poder contenerme, porque necesitaba desahogarme para calmar mi estado de ánimo, me fuí directamente á buscar á mi madre, quien con una sonrisa de bondad sobrehumana, me recibió como adivinando lo que iba á decirle. Mis hermanas, como si hubieran presentido aquella entrevista, encontraron motivo de ir á reunírsenos, y ahí conté mi triunfo en un idioma que no podría transcribir al papel....Inconscientemente nos fuimos apretando en un grupo, en un abrazo, en el que todo era amor y todo dicha....

Mi madre, como mis hermanas, habían ya puesto su cariño en Julia....¡Quién habría capaz de no amar á aquella mujer!......Así fué que mi confesión y la noticia de ser el dueño de aquel corazón, tuvo la más cariñosa acogida; desde luego me ofreció mi madre ir á ver á la mamá de Julia para poner en claro con ella nuestras relaciones.

Dieron las nueve de la mañana y nadie había pensado en desayunarse. Mi obligación era entrar á mi trabajo á las 8 a. m., pero no quise dejar aquella reunión (ya presentaría yo una disculpa) sin obtener un consejo de mi madre y de mis hermanas sobre un punto capital: ¿qué regalo de Navidad haría yo á Julia? Yo necesitaba regalarle algo muy significativo, y nada se me ocurría que colmara mi deseo. Mis hermanas comenzaron á discurrir sobre mil cosas; pero mi madre, en cuyo rostro advertí algo como la iluminación de un recuerdo muy dulce, me dijo: "No compres nada, hijo, yo tengo el regalo para Julita, y esta noche se lo entregaremos." Fué tan convincente su tranquilo acento, que sin imaginar siquiera lo que podría ser, me fuí sereno y confiado al desempeño de mis diarias labores.



***

La fiesta de esa noche, que fué la que correspondió á mi casa, estuvo animadísima. Poco antes de las doce me llamó mi madre y me llevó á una habitación en donde ya se encontraban Doña Lola (la mamá de Julia), mi novia y mis hermanas, y tomó la palabra diciendo: «Ya lo sabemos todo»..."que Udes. están ya comprometidos, y tenemos mucho gusto, y deseamos que Dios los bendiga. Mi hijo va á hacer á Julita un regalo que, por cierto, todavía no sabe lo que es, porque yo le he ofrecido arreglarlo en su nombre"....Y presentó mi madre un hermoso estuche: "Aquí está, es una pobre media onza de oro; pero tiene un significado: esta moneda representa el primer dinero que mi hijo ganó con su trabajo.....Recíbalo Ud., Julita, como un depósito sagrado, y como un anticipo de sus arras de matrimonio...."

Y puso el estuche en mis manos y me hizo entregarlo á Julia, que lo recibió trémula, ruborosa, casi divina, como un ángel...Abrió el estuche, y mirándonos alternativamente á mi madre y á mí, con la unción de una inspirada, besó devotamente aquella moneda; y con una cascada de brillantes, que semejaban sus lágrimas, resbalando por sus mejillas de rosarreina, se arrojó en los brazos abiertos de mi madre......

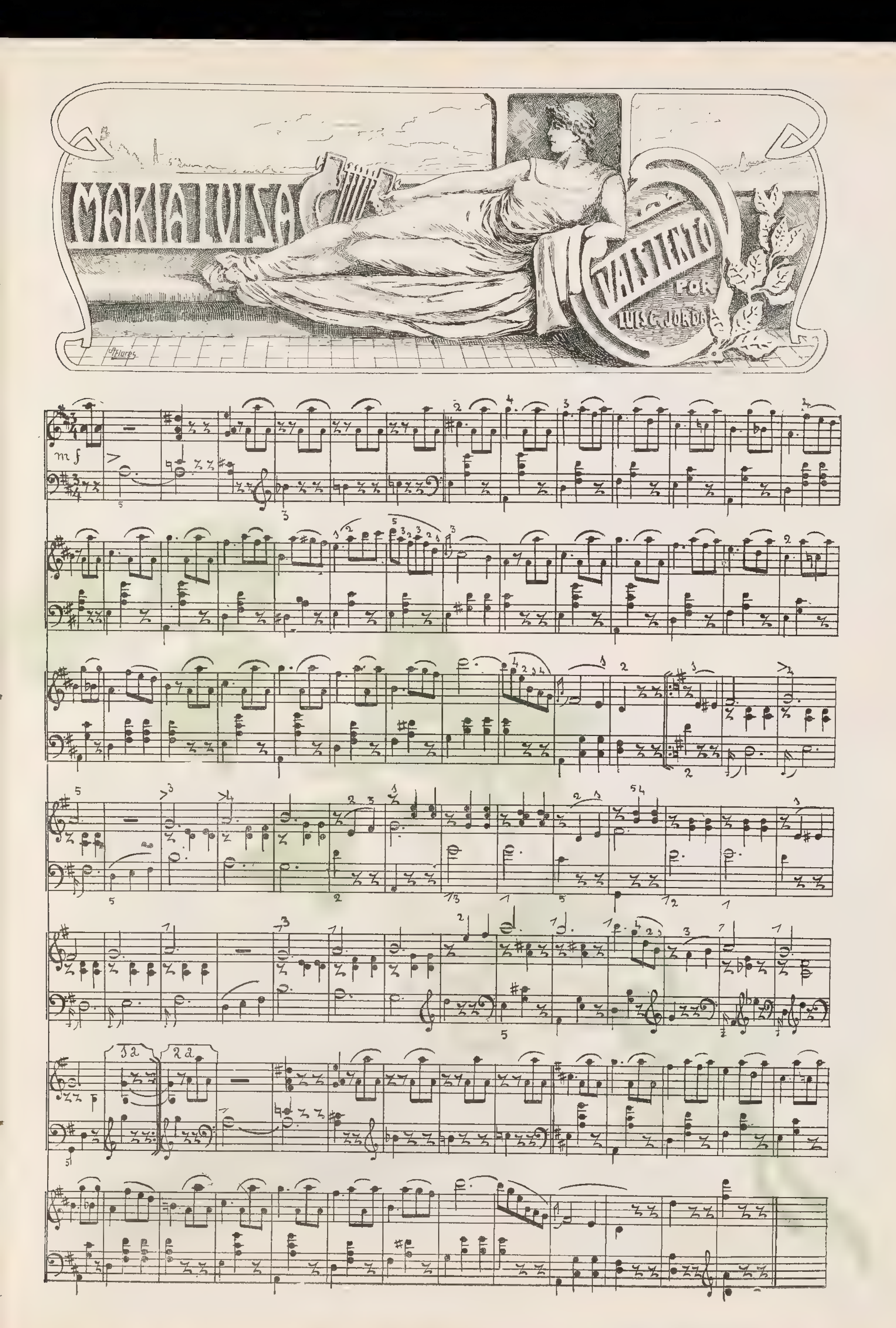
Todos llorábamos.....sentí una cosa inmensa....inexplicable, dentro de mi pecho, y vino á interrumpir aquella escena sublime la alegre y ruidosa llamada de la iglesia vecina á la "Misa del Gallo"....

JOSÉ ELIZONDO.

(Dibujos de Olvera.)






MARIA LUISA
VALS LENTO
POR
LUIS G. JORDA
J. Flores
mf



Flor del Campo

Lema: X. X.

CAMINABA un jinete por intrincado sendero. Amanecía. La indecisa claridad de la luna se esfumaba y empezaron á opacarse las estrellas: la aurora apareció después sobre la suave ondulación de las montañas y fué extendiendo como un rubor su tinte róseo.

El jinete detuvo el paso, aspiró el aire matinal y contempló la llanada quieta, apacible....

El sol perforaba las brumas que el invierno comenzaba á agrupar en el fondo de aquel paisaje; á lo lejos distinguió el viajero una mancha blanca, la hacienda de sus antepasados, la vieja heredad. Refrescó su espíritu una onda acariciadora de recuerdos, como una ráfaga de vagos perfumes.

Desde muy joven abandonó la vega solitaria y fué á la ciudad á aprender la pintura: habían alimentado esa afición sus campos verdes y floridos, el azul intenso de las montañas, la hoguera policroma de los crepúsculos. Estudió con éxito en la academia y obtuvo premios en varias exposiciones; pero al salir de las aulas, entró en un cenáculo de artistas: literatos, músicos y poetas, casi todos frustrados, hambrientos, irónicos; mucha depravación, mucha necia vanidad, muchas "cabezas con melenas en desorden é ideas más desordenadas aún," que se agitaban entre el humo del tabaco. Primero fué elogiado Emilio por aquella bohemia; después lo ultrajó, lo criticó, lo burló.

Acababa de recibir su amor propio un rudo golpe al ser señalado por un crítico de moda, aunque de falsa reputación, como un vil mercader emborronador de cuadros; y un periodista á quien se negó á prestar dinero, también lo atacó escandalosamente con el *chantage*.

Después sufrió la desgarradura de un amor imposible. *Ella* había surgido coronada por un nimbo de gloria, de idealidad; era el arquetipo de mujer soñado, presentido. Nació aquel amor en los salones, entre las fórmulas de la cortesía; se desarrolló bajo los árboles del bosque aristocrático, en la estancia cómoda y elegante, á la blanca luz familiar de un quinqué, cerca de un piano, durante las noches de lluvia. Luego, el frío razonamiento de un consejo de familia; vulgares obstáculos, pequeñas diferencias de caracteres, escenas en que el amor fué vencido por el orgullo; todo eso vino á ahogar la breve historia de esa pasión, no sin dejar en el alma del joven profundas y dolorosas huellas. Su hermosa arrogancia varonil se había destruído y su rostro se encontraba cubierto por una sombra de lasitud y cansancio.

Con el alma destrozada en esos mezquinos combates, lleno de la impaciencia de un ideal que había logrado salvar desgarrado á jirones, dentro del pecho, como se salva una bandera, Emilio volvía á la vega solitaria—que era para él un bálsamo, á ese pequeño valle silencioso donde había transcurrido su niñez iluminada de tranquilidad y de poesía.

* * *

El penetrante olor del tomillo lo saludó como un viejo camarada. Metió espuela al rocín y pronto llegó frente á la hacienda, un edificio de gruesos paredones cubiertos de musgo y azotados por enormes cuarteaduras por donde trepaba la yerba, alegre y vivaz. A la puerta esperaba un grupo de percales y anchos sombreros, de canas y rostros amados, de frescas sonrisas y miradas ansiosas; Emilio bajó del caballo, abrazó todos esos pechos donde latían violentamente los corazones, y la fiel servidumbre le besó la mano, según regional usanza.

Una vez instalado Emilio en aquel vetusto caserón, en aquellas amplias habitaciones llenas de santos viejos y de la loca alegría de los mirlos, donde llevaban á cuestas los abuelos su sana y prodigiosa longevidad, le pareció la vida rústica la vida perfecta; se le presentaron las ciudades como torpes acumulaciones del progreso, como perjudiciales organismos, y su alma se bañó en las sencillas costumbres y en la luz y el verdor de los campos.

Al lado de los abuelos vivía Juana, *Juanilla*, una huérfana que había crecido hasta trasformarse en temprana mujer, en un abierto capullo de vida y de salud; con cierta sensual hermosura, el color de las granadas en el rostro, y en las pupilas la transparencia verde de un reflejo de árbol sobre el río. El joven recibió al regreso á su hogar dos agradables sorpresas: poder sentarse á la sombra de un árbol sembrado por él cuando era niño, y ver á Juanilla, á la miserable rapaza, flacucha y harapienta, convertida en un lozano retoño de juventud.

Juana generalmente era dócil, algo supersticiosa, y cualquier respuesta bastaba á satisfacer su curiosidad; sólo á veces la invadía un vago deseo, precoces arrebatos de histeria, hondas y secretas melancolías.

Emilio, "cuyo dolor poco á poco se iba convirtiendo en un recuerdo triste," aspiró con agrado, con delactación de artista y de psicólogo, el aroma de aquella extraña flor silvestre; gozó del encanto de aquella niña, á quien no podría amar, pero en cuya alma pura y delicada, anegó sus males y encontró un grato alivio, inmensa frescura.

En su compañía paseaba por los campos donde se desbordaba la vegetación del valle patrimonial, baluarte de la primavera, que el clima había defendido contra la desolación y el destrozo de diciembre; al lado de Juana contemplaba los horizontes y escuchaba lo que decían las aguas en su errante alegría. Se perdían los dos jóvenes—una mancha obscura y una luminosa entre sotos y bardales, mientras detrás los seguía la taimada murmuración de una vieja mendiga que se empinaba en las cercas para verlos desaparecer.

Después de las angustias del espíritu se entra en convalecencia como después de las enfermedades del cuerpo, y "nunca como en la convalecencia el sentimiento de la vida es tan dulce," ese sentimiento que experimentaba Emilio en sus paseos por el campo, siguiendo con la mirada







los trabajos agrestes; entregado á las sabrosas pláticas de los abuelos, en una atmósfera de santas tradiciones de familia, sumido en el encanto de añejas historias, en esa misteriosa y lejana poesía.

La conversación de la huérfana versaba sobre temas triviales; Emilio se perdía á veces por un atajo y Juana se quedaba bajo una fronda por donde se filtraban los luminosos redondeles del sol que jugaban sobre su traje, sobre sus listones, sobre su tez morena; las vacas de grandes ubres los contemplaban con su tranquila mirada; los perros ladraban furiosamente á la puerta de los tugurios y de las trojes; entre un estrépito de alas, se levantaban las palomas, que formaban en el cielo largas cadenas de lirios blancos.

Muchas veces no regresaban Juana y Emilio sino hasta que caía la tarde; á esa hora, se entregaban á todas esas íntimas reflexiones y sentimientos que inspira el crepúsculo; él risueño y amable, con su cigarro entre los labios; ella complaciente, con ignoradas emociones, con no sé qué de mujer revolviéndose en el fondo de su alma de niña, como una imperiosa revelación del sexo. La distinción, la galantería, la palabra, el contacto inevitable de Emilio la habían sacudido con un estremecimiento nuevo, delicioso, turbador. En la soledad algo la hacía sufrir y bajar los párpados como si les pesasen las enormes pestañas; y mientras todos dormían en la hacienda, Juana padecía insomnios durante los cuales, como un dardo clavado en la frente, tenía esta terca obsesión: ¡Oh, ser amada!......

***

Emilio iba curando sus terribles dolencias con un régimen de paz y de olvido, y no tardó su espíritu inquieto en desear otra vez la vida refinada y complexa de la ciudad, con sus luchas, triunfos y placeres intensos; habían recobrado sus fuerzas y empezó á fastidiarse en aquel destartalado caserón cubierto por las brumas de diciembre, bajo un cielo de plomo.

La Noche Buena se celebraba en la hacienda, según vieja costumbre, con una cena que servían los abuelos á todos los peones; en una gran sala se ponía el *nacimiento* donde el niño Dios, plácido y sonriente, presidía aquel convite patriarcal; el amo se sentaba rodeado de la servidumbre; se comían los guisos tradicionales y después cantaban los indígenas unas *alabanzas* con un tono de profunda languidez. Se encendían fogatas en el patio de la hacienda y bailaban los peones como bestias sudorosas, con no sé qué de triste en medio de su júbilo; el arpa gemía sorda y destemplada, hasta que se retiraba la gente y en la obscuridad se iban apagando los hachones y el eco monótono de aquella fiesta.

Ese espectáculo desesperó á Emilio, que por fin se decidió á partir al día siguiente.

***

A la puerta de la hacienda esperaba el rocín, y el joven buscó á Juana para despedirse; la encontró en su habitación; estaba sentada cerca de la vidriera que rozaban las frondas del huerto y un canario piaba en el alféizar.

En aquel sosegado retiro, Juana vivía dentro de sí misma, desligada de los demás, con su oculto ensueño; y allí Emilio la había sorprendido sollozando, entregada á su secreta desesperación.

Ante aquel descubrimiento, el joven permaneció en actitud de muda disculpa; todo lo había comprendido.......

Pasado un instante, se atrevió á decir, para terminar de algún modo la difícil escena:

—Juana, me voy.

La huérfana se irguió de repente, sintió vergüenza de su debilidad y sólo pudo decir á Emilio, sonriendo y alargándole la mano:

—Adiós.

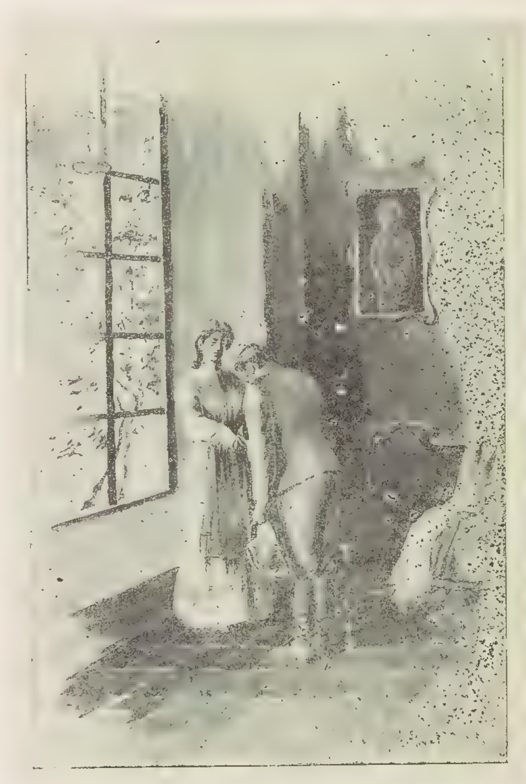
El quiso decir muchas cosas, preguntar, tener explicaciones, frases de afecto, hacer tal vez promesas; pero no pudo, se encontraba turbado y Juana le infundía un respeto casi religioso.

El joven contestó también ¡Adiós! y salió lentamente del cuarto.

Nunca se le olvidaría aquella niña transfigurada en un símbolo por la angustia y el amor, con la vista baja, un gesto de sublime amargura en los labios y envuelta en la luz de aquella mañana de diciembre que daba á su claro ropaje los tonos desvanecidos de una quimera, de una mística y dolorosa aparición.

Eduardo Colín.

(Dibujos de J. de M. Pacheco.)





Hungría

La Navidad en Budapest es muy diferente de la de otros puntos del globo.

La Navidad se observa estrictamente como un día de fiesta religiosa. Las cantinas se ven desiertas y no se ve ningún bebedor por las calles. Hay, como en casi todo el mundo, árboles de Navidad para los niños, que creen que un buen espíritu deposita en ellos presentes para los que son buenos. En la media noche se celebra una solemne misa en todas las iglesias católicas, y todo el día siguiente se reza y elevan plegarias.

En los pueblos de los distritos, como también en los pequeños villorrios, y en la misma Budapest, los muchachos andan en procesión por las calles cantando himnos y visitando las casas de sus amigos.

Los cantos son puramente religiosos y han venido heredándose, desde hace muchos siglos, de generación en generación.

Los muchachos de los diferentes vecindarios se reúnen á construir pequeñas casas, y á representar entre ellas el establo donde nuestro Salvador nació. Algunos niños se visten de pastores, y éstos se atavían á semejanza de los tres reyes de que nos habla la Biblia.

Algunas ocasiones estos juegos de niños son muy hermosos. Los falsos personajes se disfrazan con grandes bigotes postizos y gastan vestidos de pieles y representan sus papeles con gran perfección.

El espíritu de reverencia y respeto religioso por este día, es el hecho más fuerte de la observancia por el día de Navidad en Hungría. Los teatros permanecen cerrados; pero siempre la espléndida extraordinaria comida no falta, al igual que en otros pueblos de la tierra.

El primer jamón del año es siempre comido por Navidad; es una costumbre muy antigua esperar hasta entonces, en cada invierno, esperar la fiesta antes de comer aquella pieza.

La sopa de vino es otro de los platos favoritos que se reservan para la comida. Como en todas partes, sólo en esa noche se comen ciertos platillos legendarios para los cuales se guardan grandes respetos.

—En los pueblos es más observada la fiesta. En las iglesias se canta hermosa música, preparados los cantantes con mucha anterioridad. No se escuchan grandes ruidos en las calles.

En Navidad, el pueblo de Hungría guarda uno de los más religiosos respetos.

LOUIS PERCZEL.

Alemania

Fué en Alemania donde el legendario Arbol de Navidad tomó su origen, y en los que adornan y elaboran, señalan los alemanes un hecho de significación en las fiestas que celebran. En toda la Alemania persevera la antigua costumbre de creer que tres ó cuatro ángeles marchan de casa en casa distribuyendo los presentes para los niños. Se cree generalmente que son tres, dos mujeres y un hombre; que las mujeres visten hermosamente como los arcángeles, y que son las encargadas de informarse en las casas si los niños de ellas han sido buenos. En tal caso, les hacen ricos presentes. Y cuando no han sido buenos, los rechazan y no les hacen obsequio alguno. En todo caso, los padres lo arreglan todo con anterioridad y ellos son los que hacen en verdad el regalo.

El ángel varón, dicen que viste una larga túnica blanca, con una cuerda de paja al derredor de su cintura, y que carga un alto sombrero de los que en Alemania son llamados "tubos de chimenea". Si alguno de los niños que visita ha sido malo, el angel le azota con su cuerda hasta que aquél le ofrece hacerse bueno.

Esto pasa en la Noche de Navidad.

Los presentes para los niños son puestos en los árboles por los "ángeles". La costumbre de creer que son los ángeles los que los visitan llena muchos años el pensamiento de los niños. Las fiestas para celebrar esta noche se hacen entre cuatro ó cinco familias de la vecindad.

La comida de Navidad es una gran comida, á la cual todos los parientes son invitados á una reunión familiar.

Creo que en Alemania se guarda más devoción que en cualquier otra parte, á esta grandiosa fiesta. La festividad dura dos días, el de Navidad y el siguiente. La observancia de la fiesta es realmente el veinticinco, en el aniversario del nacimiento del Salvador. Este se dedica á la compostura y adorno de los árboles y á esperar la visita de los "ángeles", que vienen por la noche.

En el siguiente día se visitan las iglesias y los amigos y se efectúa la legendaria extraordinaria comida, y al otro día es cuando tienen lugar los bailes, diversiones y cuando todo el mundo tiene un buen día.

Nadie trabaja aquel día, con excepción de aquellos como los ferrocarrileros y criados de casa. Los servicios en las iglesias son imponentes y suntuosos y la más hermosa música es tocada ese día. Para las suculentas comidas se acostumbran las aves.

Los alemanes ostentan en tan glorioso día, más contento y regocijo que cualquier otra Nación.

H. W. LUETKEMEYER.

Austria

En este país no se guarda la fiesta de Navidad como en otras ciudades del globo. Esto es debido á que los habitantes del Imperio están acostumbrados desde muy lejanos días, á guardar, en lugar de aquélla, el día de San Nicolás, obispo de Myra, el 6 de Diciembre. Entonces hacen las demostraciones de regocijo que acostumbran hacerse el 24 y 25 de este mes.

—Una legendaria costumbre en todo aquel vasto territorio, es la de ese día que se ve por todas las calles de las ciudades, pueblos y villorrios á infinidad de niños vestidos de largas túnicas blancas, acompañados por otros que representan ángeles y que en alegre y conmovedora procesión van de casa en casa examinando á los niños de ellas en sus adelantos en la doctrina y catecismo.

Los que se encuentran ignorantes en éste y en aquélla, son rechazados, y los niños creen que los demonios están dispuestos á tomar por su cuenta el castigo por su falta de conocimiento.

La noche anterior al día de San Nicolás, los niños ponen platos y canastillas en las ventanas de sus cuartos, para esperar en ellos los regalos que creen el Santo les hace como en otras partes el buen Santa Claus la noche de Navidad.

Noruega y Suecia

En Finlandia y Noruega, hay la creencia de que Sta. Clara, viajando por los aires en un trineo tirado por cuatro rengíferos, visita las casas de los hombres y niños buenos, y que habita sobre los *inbergs*, á donde no ha llegado aún ninguno de los exploradores.

Rusia

También en Rusia se celebra la alegre Navidad, y los preparativos comienzan á hacerse cuarenta días antes de la celebración. La fiesta verdadera comienza el 15 de noviembre y concluye el día de Navidad, como se llama también en la Iglesia Católica Griega, la cual es la iglesia del Estado en Rusia.

La fiesta se celebra como en Estados Unidos, hay árboles de Navidad, y las personas se desean ¡"Felices Pascuas!" En octubre, la nieve empieza á caer, y por diciembre, sobre dos ó tres pies de nieve, es cuando la gente considera un ideal día de Navidad. Seis semanas antes de ese día hay una fiesta que concluye hasta por la noche de tan grande día. Entonces se celebran espléndidas comidas, pero en las cuales no figura la carne, leche, huevos, ni mantequilla; arroz cosido con camarones es el plato principal. Durante esta noche, los jóvenes van de casa en casa cantando coros adecuados y que sirven para demandar una colecta de los propietarios de aquéllas en favor de la iglesia é instituciones de caridad.—Durante todo el alegre día no cesan de escucharse los repiques de las campanas de todas las iglesias, y hay que considerar que éstas son numerosas y que en cada una de ellas hay cuatro campanas, y que en otras sus torres sostienen hasta 12.

Por la mañana hay cultos en todas las mencionadas iglesias, y la gran misa, que ocupa largas horas.

Después del servicio en las iglesias, viene la gran comida de Navidad.

Sobre todas las comidas del mundo, creo que en Rusia ésta es la que es más tradicional y familiar y la que nunca olvidan ricos ni pobres. El cordero asado, es símbolo de Cristo, el Cordero de Dios, y como Cristo nació en un pesebre, cuídase mucho de servir tal platillo hermosamente erguinaldado de pino ó encina; sírvense también pollos y pavos, pero todos en salsas, y grandes trozos de tocino ahumado son comidos con vinagre y mostaza. El menú de una comida de Navidad también incluye quesos, ensaladas, cremas, pasteles negros ó pan de aguardiente, pan común y pan blanco para la alta clase. El té, que es la bebida favorita en Rusia, está siempre listo para servirse. El té negro es el que se toma comunmente, pues el verde sólo es empleado en la medicina. Con el té se acostumbra tomar aguardiente, pero nunca se llega á la intoxicación.

Cuando los servicios de las iglesias han concluído por completo, los párrocos visitan á los feligreses, los cuales cantan ante ellos cantos especiales. A la conclusión del cántico, besan la cruz y el párroco es invitado á bendecir la comida. Por la noche toda la familia, incluyendo parientes lejanos é hijos, se reúnen en el hogar al derredor del árbol de Navidad, en el que resplandecen las luces y juguetes, así como presentes para las personas serias, y una era de alegría y placentera franqueza hace cortas las horas de la hermosa noche!

Otra herm
observa en la
los jóvenes,
casas de sus
llancicos y ele
estrellas de c
figuras pinta
dan un herm
al concluir lo
sus respetos
sean olviden

Las escuela
vacaciones e
fiestas, y son
bre hasta el 1

En Rusia tod
el calendario
fiestas de Na
trece días des
celebrada en
Navidad en
día, pero la f
de Cristo req
tonces cuand
sitas; en ella
minio del ele
ciedad rusa,
del mundo. L
sitan á sus s
doles y ofre
mientos. Es
presentan sus
fes. Y así,
gente del pue
se felicitan.

Las tarjeta
presentes de
dominio en lo
una de las
que ocupan á
te el "Yuletid

Víc

Los habita
país tienen un
procurarse un
de Navidad, p
rano ahí cuan
blos de la tie
miento del Sa
to, durante es
na un sol abr
rrible. Sólo
buen corazón
poniendo la p
que allá nomb
neroso santo
que la gente
todo el año.



...ora en algunos Países de la Tierra.



...osa costumbre que se
...a noche de Navidad por
...es la de recorrer las
... amigos cantando vi-
...evando en sendos palos
...ristal, decoradas con
...das de colores que les
...oso y alegre aspecto;
...os cánticos, presentan
...á sus vecinos y les de-
... sus penas.
...s y colegios conceden
...speciales para estas
... desde el 20 de diciem-
...17 de enero.
...das las sectas observan
... Juliano, por esto sus
...vidad ocurren doce ó
...spués de que ha sido
... el resto del mundo. La
... sí se celebra un solo
...iesta de la Natividad
...uiere tres días. Es en-
...ó allá se hacen las vi-
...s puede verse el predo-
...mento militar en la so-
...igual á ninguno otro
...as clases de tropa vi-
...periores congratulán-
...ciéndoles sus cumpli-
...os oficiales á su vez
...s homenajes á sus je-
...paisanos á sus amos,
...blo á la nobleza, todos

...s de Navidad, como
...recuerdo, tienen mucho
...os países del Czar; es
...diversiones favoritas
... la gente joven duran-
...de".

...TOR STEPANHOFF.

Austria

...ntes de aquel remoto
...n arduo trabajo para
...n poco de fresco el día
...pues es la mitad de ve-
...ido en todos los pue-
...rra se celebra el naci-
...lvador, y por lo tan-
...e día casi siempre rei-
...asador, un calor te-
...la gente alegre y de
... celebra ese día, ex-
...pintura de Sta. Claus,
...oran "el alegre y ge-
...del Norte", que hace
... se regocije un día en

Francia

En Francia, el día de los presentes y alegrías es el día de Año Nuevo, el de Navidad sólo se dedica al rezo. Existe también la hermosa práctica del Arbol de Navidad, para los niños; pero su celebración se ejecuta hasta la noche del día de Año Nuevo.

En Navidad siempre se ejecutan espléndidos servicios extraordinarios en todas las iglesias, y todas las tiendas, excepto los pequeños almacenes, permanecen cerrados. El día es dedicado, en familia, á visitas que se desean "alegres pascuas." Se obsequian cajas de dulces y bombones; pero, repito, los grandes presentes no se hacen sino hasta por el día de Año Nuevo. Por la media noche de Navidad se celebran imponentes misas, gran parte del pueblo no trabaja, para atender á las prácticas religiosas, después de las cuales se hacen las visitas de parientes y amigos. Es el clásico día de las visitas familiares, cuando se ofrecen las buenas comidas.

La gente anda en este día con sus parientes, á muchos de los cuales no se ha visto en largo tiempo, lo cual trae mucho contento del que tanto caracteriza al pueblo francés en tal día. Los teatros permanecen abiertos y toda la gente se precipita á ellos. Es uno de los días de fiesta más populares.

Pero el día de Año Nuevo es el de verdadera fiesta ahí: es cuando los niños reciben sus juguetes, y la gente pobre sus aguinaldos de ropa, dinero y buenas cosas para comer.

No es general la creencia de que algún legendario personaje haga el obsequio de los presentes; sin embargo, en algunas poblaciones se cree que un buen viejo es el que los distribuye. Hay más entusiasmo general el día de Año Nuevo que el de Navidad. Es aquel el de alegría general; éste, el de la alegría de la familia.

GAGELIN DE FONTENY.

Italia

La celebración del día de Navidad en Italia, es disputada grandemente por la pobreza del pueblo de aquella nación. Es un hecho desgraciado que una tercera parte de las familias italianas estén obligadas á emigrar á otros países como Francia, Alemania, Inglaterra y los Estados Unidos, á buscar la mejor manera de vivir y guardar sus familias en aceptables condiciones. Como una regla, muy cerca de todos los trabajadores que hay en los Estados Unidos, súbditos del Rey de Italia, vuelven por Navidad á su país á visitar á sus familias, por ser este día uno de los más alegres entre los italianos. Además de tener los italianos otras grandes festividades, el día de Navidad es el de mayor pompa religiosa que celebran en el año. Tan pobres son los campesinos de Italia, que se creen muy afortunados de poder comer carne siquiera una vez al mes. Mas en Navidad tienen toda la carne que desean, y para ello hacen los mayores esfuerzos que pueden para obtenerla, pues es esto un gran goce, y creen que festividad tan grande es digna de aquel sacrificio.

Por la mañana del grandioso día concurren á la iglesia, haga buen tiempo ó no; católicos ó no. Hay alguna gente en Italia que sólo va á la iglesia tal día, sin concurrir ni una sola ocasión en el resto del año.

Los italianos no sólo guardan el día de Navidad, sino el siguiente, que es el de San Esteban.

Por la tarde del día de Navidad es la fiesta, y cuando los deseos de alegres expansiones se avivan. Todos llevan sobre sí todo lo que han podido comer y beber.

Por la noche todos los habitantes de las ciudades se encuentran completamente contentos. Lo de comer y beber los hace andar hasta muy tarde por la medianoche, y al siguiente día los italianos descansan, ya muy entrado el día, de las fatigas del anterior. En ambos días todos los sitios de trabajo se miran cerrados.—Creo que sólo los habitantes de Italia toman un tan sólido modo de divertirse entre todos los pueblos de la tierra el día de Navidad, aunque para ello tengan que luchar, por ser pobres.

En Italia no creen en Santa Claus ni hay árboles de Navidad; ellos se arreglan por divertirse de otra manera.

JOSEPH CARABELLI

India

Como día de Navidad, no hay fiesta especial; pero ha sido declarado día festivo por el Gobierno y es una estación de regocijo general y deseos de felicidades más ó menos entre la gente de todas las costas.

En este tiempo del año, todos los oficiales ingleses están, generalmente hablando, de viaje, unos haciéndolo por mar ó río, en las praderas ó en la montaña. En las grandes poblaciones donde hay iglesias, se celebran los acostumbrados servicios de Navidad, y los himnos aprendidos en la niñez nos recuerdan el lejano hogar. Sin embargo, los angloindios tenemos un alegre día de Navidad.

El primero de los visitantes que recibimos es el cartero con su precioso paquete de tarjetas de Navidad, y de cartas de amigos de la población y de más allá del océano. Un llamamiento del cartero os alegra, y aquella alegría hay que pagarla haciéndole su presente de una rupia. Creéis leer con tranquilidad las cartas, cuando aparece vuestro sirviente deseándoos haceros su *nathalka salaam*, que puede interpretarse como el saludo de Navidad.

Tras él viene vuestro criado de casa, no vestido con sus vestiduras blancas, sino engalanado con sus túnicas rojas y verdes, azules y amarillas: un lazo de oro en su turbante, anillos en sus dedos, y algunas veces cascabeles en sus tobillos. El muchacho del perro le sigue. En la India se tiene un criado para vuestra persona, otro para vuestro caballo, y un muchacho para vuestro perro. Este arreglo es convenencial, porque aunque no poseáis tal animal, el muchacho cuidador de perros es una institución del país.

Luego llega el *syce*, ó *ghororralla* (literalmente, "hombre del caballo") vistiendo calzones blancos: un chaleco púrpura, rojo fez y arracadas de oro, es el tipo favorito del árabe, con guirnaldas de rosas al cuello, mezcladas con pedrerías azules y amarillas. El mayordomo explica que aquellas pedrerías son las que la mujer del syce llevó en la ceremonia de su casamiento, por lo que hay que darle una rupia extra por tanto respeto, aparte de la que le deis por cuidado de vuestro caballo.

El alegre día de Navidad, los criados llenan la tienda de flores, jazmines y rosas, que llenan de fuertes olores el espacio. El gran hecho de ese día es el regalo de pasteles y frutas que nos envían los comerciantes y amigos.

Almendras, ciruelas, dátiles, higos, paquetes de té y pastas dulces vienen en hermosa índica profusión.

Los portugueses, en la India, son los únicos católicos que observan cuidadosamente el hecho de obsequiar pasteles y presentes de otra naturaleza. Su mazapán es exquisito, lo hacen en forma de cruces, pescados, flores, etc. Así como el mazapán, hacen deliciosos bizcochillos de harina de arroz revuelta con coco y azucarada.

Obsequian infinidad de pasteles, á los que dan mil nombres. Para hacer éstos, empiezan desde principios de diciembre, y los amigos van de una casa á otra ayudándose. Algunos otros europeos han adoptado esta costumbre muy generalmente, y no hay pequeña emulación para excederse en la confección.

Los criados que llevan los presentes el día de Navidad, hacen una buena cosecha de propinas con ese motivo.

A los amigos indios puede mandárseles, para devolver sus presentes, frutas y flores el día de Año Nuevo, el cual es de fiesta universal. No tocan nunca los pasteles ó dulces que se les obsequian, si no han sido hechos por gentes de su propia casta; pero manzanas, piña, naranjas y uvas, las reciben con gusto, así como frutas secas, que importan de Persia y Bakhara.

Nosotros teníamos un amigo persa, el cual, regularmente, nos obsequió por cinco Navidades con una caja de wisky, algunas botellas de vinos dulces y, lo mejor de todo, con un valioso licor de rosas hecho en Shiraz, Persia, su suelo nativo. El primer año, entre las botellas vinieron dos trastos de hoja de lata, cerrados; los coloqué en la cesta de los papeles inservibles, hasta que recibí una carta donde me decía que el licor de rosas estaba dentro de ellos. Este es de un excelente olor.

C. W. WITE

Siria

El día de Navidad en Siria se celebra con una misa en todas las iglesias. Quince días antes de la Navidad nadie come carne, ni fuma ni bebe; pero después de salir de la iglesia, los festines y las alegrías llegan. Las gentes visítanse unas á otras y se obsequian con bebidas ó dulces. Cuando un nativo se encuentra con otro, le saluda diciéndole:

—¡Espero que vivirás otro año!

—¡Lo mismo que tú! responde.

Las congratulaciones se hacen todo el día y por toda la semana.

Por la noche hay un derroche de luces en todas las casas. Y la noche de Navidad los árboles son brillantemente iluminados, y por todas las ventanas de la ciudad la luz resplandece entre la obscuridad.

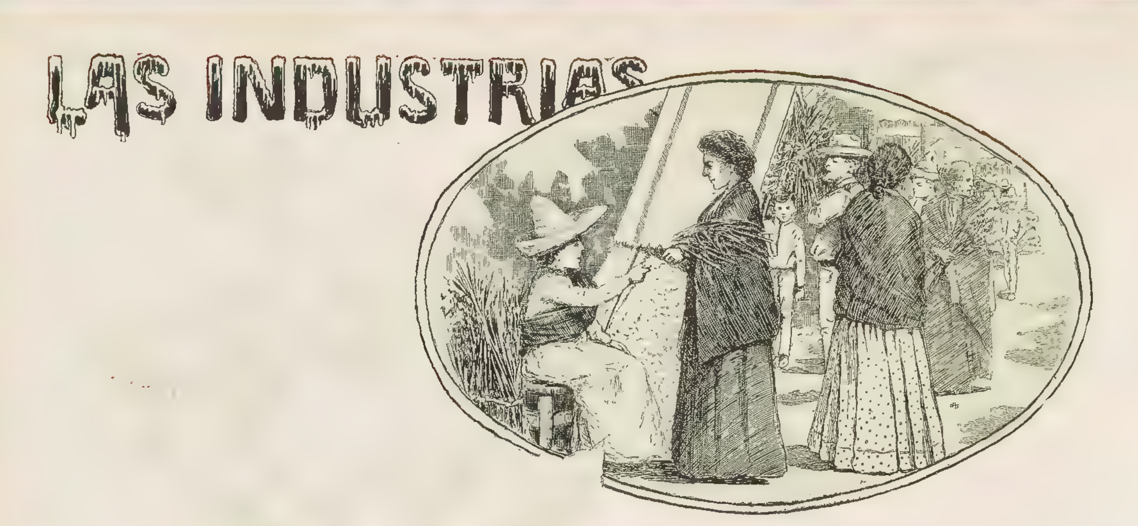
Pero la gran fiesta es la del Año Nuevo, y lo que realmente se celebra en Siria: á las tres de la madrugada hay una misa, y todos los habitantes de las ciudades atienden por toda la mañana á las iglesias. Después de la fiesta, por la tarde, los hombres juegan cartas por gusto, para preguntar cuál será su salud en el año que aquel día empieza.

SALIM CARABOOLID.





LAS INDUSTRIAS







EN los barrios apartados de la metrópoli, en infectos tugurios en los cuales tienen su asiento todas las infecciones y se respiran todas las podredumbres, á la sorda luz de farolillos cegatones, velan hombres mechudos y siniestros, y mujeres pálidas, ojerosas, que desfallecen ante la mesilla en la que van amontonándose los "nacimientos" y los "arbolitos".

En un rincón, desfallecidos de hambre y de llanto, pequeñuelos tísicos y hambrientos, lanzan al aire la eterna queja de su llanto; los más grandecitos cantan, amodorrados, meciendo automática, maquinalmente, la cuna que pende del techo bajísimo, y en la que se revuelcan, devorando en silencio sus cólicos y sus miedos, las crías populares.

Se acerca la Noche Buena y es tiempo ya de que estén listas para salir á los puestos "peregrinaciones" absurdas y "nacimientos" anacrónicos; con el producto de la venta engañarán dos meses al hambre. Hay que trabajar mientras llega la noche sacra del año.

***

Ignoro de dónde puede venir la costumbre de la "piñata". Los "judas" del sábado de Gloria llevan en sí la filiación exacta de su origen: dicen á gritos que la venganza del pueblo cristiano se ejerce, por modo extraño, sobre la memoria de aquel pelirrojo apóstol que llevó su infamia hasta el extremo de vender al Divino Maestro por un puñado de monedas. Cuando el "judas" se balancea pendiente de una cuerda, como un ahorcado grotesco, dando al viento los sonoros disparos de toda su pirotécnica, el pueblo se arremolina y aúlla, vituperando al traidor por su conducta.

En la Navidad la "piñata" es un judas también, y tal vez tenga el mismo remoto origen y se base en la misma leyenda abominable; su sacrificio es mayor, puesto que durante un novenario pende de la infamante cuerda y es despanzurrado por cualquiera, para dar salida á los tesoros de confitería que guarda su vientre esférico. La "piñata" da cierto aspecto risible, humano á la santa fiesta de Navidad. Las "alcancías" que gustaban de arrojarse nuestros tatarabuelos, en la memorable noche, apenas si podrían provocar el entusiasmo lírico que invade á los pequeños cuando el ciego ejecutor se acerca titubeando á la ridícula figura que gesticula absurdamente, como si temiera el formidable golpe que ha de acabar con su efímera existencia grotesca.

***

En las familias antiguas, el "Nacimiento" era la base de la recordación anual del natalicio del Mesías. La tierna costumbre se pierde en la noche admirable, de fe y de candor, que forma la existencia de nuestros ancestrales. Con toda la ingenua heterogeneidad y el anacronismo sincero de que eran capaces aquellas gentes que solamente sabían amar y creer, reunían en un paisaje de relieve las tradiciones misericordiosas del nacimiento del Redentor y los anhelos sempiternos de paz y de tranquilidad que—¡desde hace tantos siglos!—obceden á la humanidad y la persiguen. Al lado del portal modesto y luminoso por obra milagrosa, en donde florece la carne inmaculada del niño divino, la silla de postas llevaba serios marqueses de peluca empolvada, y marquesitas á la Watteau, cuyas faldas se abrían como una corola pimpante y gallarda.

Junto á un lago donde toda la fauna acuática se había dado cita, el infeliz hijo de la gleba levantaba al cielo impasible sus largas mira-





DE NAVIDAD





das de angustia; ángeles y querubines reunían las pastorelas, y lanzaban el grito simbólico: "Gloria á Dios en las alturas y paz á los hombres de buena voluntad".

Por desgracia, la costumbre va desapareciendo rápidamente para dar espacio á bailes profanos en los cuales apenas si el motivo de recordación se cita á las veces; cada día son menos numerosos y menos ricos los "nacimientos".

Las fiestas misticoprofanas que constituyen las "posadas", evolucionan como todo evoluciona, y va quedando tan sólo la reunión, motivo de vanas ostentaciones, y el reparto de juguetes.

***

Las industrias de Noche Buena sostienen á muchas miserables familias menesterosas, que ven con lágrimas en los ojos cómo cada año es menor la venta de los humildes productos, antes tan buscados en la temporada de Navidad.

A los bombones franceses, los juguetes de "Nöel" y los dulces cristalizados reemplazan los modestos "alcartaces" y los demás similares. Y en cada objeto de los últimos me parece ver una lágrima, caída en un momento de profunda pena, de los ojos de algún humilde.

Nosotros no tenemos las tradiciones sinceras, ingenuas, hermosísimas de los países septentrionales, y es una lástima que no se hayan aclimatado entre nosotros, ya que vamos perdiendo aquellas que eran genuinas y formaban la delicia de pasadas generaciones. El buen Santa Claus deja sus renos y su trineo en latitudes muy altas; y como nosotros no tenemos chimeneas, no encuentra camino por donde pasar hasta el hogar donde han dejado sus diminutas chinelas los niños, antes de irse á la cama.

El árbol de Navidad reúne en torno á la estufa bienhechora á grandes y pequeños en la noche más larga de las largas noches invernales del Norte: iluminado y lleno de fantásticos juguetes, el árbol de Navidad presta á los hogares el perfume de sus esencias y de sus bálsamos. Después, en el silencio de la noche, el buen santo muchachero vendrá á dejar en los escarpines el ansiado Pulchinela, ó la muñeca de goznes ó la trompeta ensordecedora, objetos todos de las ansias de la generación infantil.

¡Ojalá se implantara entre nosotros la dulce costumbre arcaica de los septentrionales! Con ella ganarían un pedazo de pan y una esperanza los que desde hoy están velando, en torno de una mesa paticoja, en un cuchitril infecto, con la garra del hambre laborándoles el vientre, la angustia velándoles los ojos turbios, y un gran desaliento encima de sus almas.

Con la adopción de tales costumbres patriarcales, muchos niños habría que pudieran recibir con una sonrisa la madrugada nivosa del día de Navidad, al descubrir en el hogar el presente que, en un carro alado, del que tiran fabulosos renos, ha dejado la noche anterior el buen santo consentidor y paternal, que viene de muy lejos.

***

También nosotros despertamos, muchos días, con la ilusión de que, mientras dormíamos en medio de la sombra acogedora, un santo misericordioso haya penetrado por desusados caminos á nuestro hogar y haya dejado en nuestra cama el presente que hace tantos años anhelamos: un poco de esperanza para nuestras almas......

NEMO.





Lema: SIT TIBI TERRA LEVIS.

PARA enredos de litigios, nadie en el pueblo como el viejecito don Emiliano.

Nosotros ya lo conocimos un tanto aniquilado por los amargores del reuma y el mordisco de sus setenta eneros muy cabales, que sembraban de arrugas su carilla vivaracha.

Pero cuenta el tal que en sus buenos años de virilidad era hombrecito de muy templados nervios, amigo de perifollos en el vestir, lleno de garbos en el andar y tan avisado en códigos, que aun en jueces letrados púso temores con sus lucidas entendederas.

¡Pobre viejecito! Hoy apenas si puede con la carga de sus días, que más le pesan por las no escasas desazones que le brinda la penuria en que proeja. Sin embargo, se le ve encumbrar á trechos, entre las sombras de su vejez, alguna chispa de humorismo fresco, nacido al buen calor de los recuerdos que lo alumbran.

Su bien condimentada parla es ovillo en que se enredan episodios curiosos de su vida de litigante, con escenas harto dolorosas de su existencia íntima.

Tanto nos divierte con sus pláticas salpimentadas de gracejos y picores, que á veces lo buscamos, muy seguros de que su presencia no es solecismo que estorbe á nuestras frescuras juveniles.

—No, mis amiguitos -decíanos ayer que intentábamos llevarlo á oír con nosotros los coros pastoriles que ensayaban las muchachas de la villa. No, no insistáis en que yo vaya á disfrutar con vosotros de músicas y escenas que sólo me harán sentir ardores de heridas ha poco cicatrizadas en mi corazón. Esos cantos de Noche Buena, esas cosas de zagalas y pastores ya perdieron para mí el aire de selvática poesía que vosotros encontráis en ellos.

—Por supuesto, don Emiliano, que la causa de tales dolorcillos no podremos conocerla. Acaso secretos de familia......

No, amigos míos, nada de secretos. El asunto es bien sencillo, y aunque recordarlo en todos sus detalles, es triste para mí, no puedo negarme á satisfacer vuestra viva y natural curiosidad. Vais á oírme, bribonzuelos:

"Seis años ha, en días como éstos, las mozas más garracinas del terruño, traían al pueblo en movimiento con los ensayos de una muy linda pastorela que se anunciaba para la noche de Navidad. Entre las muchachas que formaban la compañía estaba Natalia, mi buena hija Natalia, que Dios guarde en su santo reino, y que entonces lucía fresca como una rosa de abril.

"¡Ah, qué tragín de muchachas! No hablaban de otra cosa que de pastorela. En su loco entusiasmo, aquellos diablillos nada bueno hacían en los quehaceres de sus casas, pues el suelo apenas si lo lamían escobas: las costuras sin acabar, entre roperos; los tejidos atiborrando las almohadillas, y así todo en nuestras casas. Víctimas, las pobres madres.

"En aquel ir y venir de mujeres; en aquella batahola de juicios destornillados, sólo mi pobre Natalia se andaba con carilla entre iluminada y obscura, en lucha continua por encubrir la verdadera faz de su espíritu con postizos de forzados júbilos que distaban mucho de lucir los colores de la alegría natural y franca.

"El humor de Natalia era un lunar en la bullidora alegría de sus compañeras. Todos lo juzgaban así y devanábanse los sesos y se hacían mil conjeturas ante el apocamiento de ánimo de la pobre muchacha, que sólo respondía con un ¡nada! muy seco, cuando alguna pretendía conocer la causa de su disgusto.

"Aunque corriente y vulgar el motivo de su malandanza, mi hija no se aventuraba á decirlo, porque el solo pensamiento de hacerlo ponía sonrojos en la seda de sus mejillas.

"Su madre y yo tratábamos de animarla con nuestros mimos, porque siempre la pobrecita fué muy buena, muy querendona con nosotros; y aunque en sus labios nunca el reproche prendió sus espinas, ni en sus ojos asomó la cólera, nuestros mimos no fueron poderosos á disipar la nube que manchaba el cielo de su juventud.

"Recuerdo que la mañana del día veinticuatro llegaron á casa en parvada bulliciosa las actrices del pueblo: un grupo de mozas agraciadas que iban y venían con cestos y azafates colmados de flores varias para el adorno del portalito de Belén.

"¡Ah, qué hablar de muchachas! Unas ponderando el primor de las botitas nuevas que lucirían aquella noche; otras haciéndose lenguas de los vistosos trajes pastoriles, y todas acariciando triunfos y soñando en aplausos que aún no llegaban. Sólo mi pobre Natalia no tenía ilusión que acariciar.

"Por aquellos días la bancarrota en mi casa era completa. Ni un negocito que llevase á mi persona por la sala de los juzgados á promover litigio. Ni un pleito, ni un solo auto que mostrara á mi arranquera algún filoncito de fácil explotación. ¡Nada!

"Imaginaos, amiguitos míos, qué dolor no sería para mí ver á Natalia oprimida por mi penuria, martirizada secretamente por congoja que no me era posible remediar ni aun con el par de botas que tanta falta le hacían. ¡Para botas estaba yo!

"Despedazada sentí el alma aquella mañana que las muchachas, entre risas ingenuas y vívidos charloteos, envolvieron á Natalia en su alegría, tratando de llevarla al teatro para que pusiera su contingente artístico en la decoración del escenario.

"¡Luciente Navidad aquella! La noche esplendorosa, ebria de luna. La gente del pueblo enjaranada hasta el delirio. El teatro se vió lleno como pocas veces. El primer acto fué un triunfo para las bellas aficionadas. El Alcalde las obsequió con horchatas y cervezas. El público aplaudió rabiosamente la hermosura de las pastoras y la buena ejecución de los coros.

"Pero, ¡ay, mis amiguitos! aquella Noche Buena fué aciaga para nosotros. En mi casa la lumbre no había chisporroteado en todo el día. Un poco de pan seco había sido nuestro almuerzo, y en la noche unos tragos de mal café constituyó nuestra cena. El hambre era la soberana de mi hogar en aquella Navidad ruidosa.

"Desde temprano, mi vieja y yo buscamos consuelo en el calor y la quietud del lecho. Al sueño le pedimos el alimento que la suerte nos negaba, mientras mi pobre Natalia paseaba por la escena teatral su angustia enmascarada de alegría.

"Mi hija no pudo gustar en todo su buen sabor las ovaciones que se ganó en el papel de Gila. Fué una autómata en la escena; una autómata que cantaba y reía bajo pesadas brumas de inconsciencias provocadas por el recuerdo de sus padres, de nosotros, que, solos con nuestra miseria, ocultábamos en el hogar las aflicciones del hambre.

"La merienda de los pastores fué para mi hija una escena de emociones indefinibles en que á par que experimentaba la dulce sensación del hambre satisfecha, veía como un gesto pavoroso, el recuerdo de nuestras miserias. ¡Pobre hijita mía! Ella misma nos dijo que aquella cena pastoril fué un maná sobrosísimo caído á tiempo en el desierto de sus angustias. En la corta duración de tal escena, mi hija comió con ansia, con verdadera fruición, que quiso disimular entre el humorismo charlador de los pastores.

"Su espíritu dolorido se sintió aliviado cuando al concluir la función con las ofrendas al niño Dios, se tenía oculta en su cesto de pastorcilla una buena ración de panes y fiambres que guardaba para nosotros. Hasta ese momento pudo mi hija saborear las mieles de los aplausos que recibía entre el coro de los pastores y el ruido de los panderos.

"Cuando las campanas de la capilla se desternillaban de júbilo repicando á misa de gallo y las buenas gentes de la villa canturreaban por las calles sus villancicos de Noche Buena, mi amorosa hija, en la solemne calma de nuestro hogar sin lumbre, lloraba de alegría ante nosotros: lloraba de vernos comer la sabrosa ración que había llevado á nuestras manos.

"Aquel confortante pienso nos dió ánimo para ir á la iglesia á dar gracias á la Suprema Bondad, que había puesto un rayo de luz en la noche de nuestra miseria. ¡Y qué hermoso estaba el templo! ¡Cuánto convidaba á la oración!

"Rezamos por los desheredados del mundo; rezamos por la felicidad de nuestra hijita, que también rezaba por nosotros.

"Pero ¡ay! al concluir la misa, Natalia no estaba bien. Su semblante revelaba oculto padecimiento. Al llegar á casa nos lo dijo. Sus mismas compañeras de teatro; sus amiguitas que tanto le celebraron sus triunfos en la escena, la miraban de reojo, cuchicheaban, y reían y lastimaban su pobreza llamándola *la Mañosa*.

"¡Qué gente! Marcar á mi hija con el nombre vergonzante que aplicamos á los que roban....!

"Al amanecer, Natalia lamentábase de agudo dolor en el hipocondrio. Terribles vómitos la sacudían, la martirizaban.

"¡Cosas de comedia, decían unos!

"¡Por tragona! murmuraban otros. Y mientras la gente de la villa comentaba de mil modos la conducta de *la Mañosa*, mi dulce Natalia, mi noble hijita, se escapaba de nuestro pobre nido, se iba de nuestros brazos, llevándose hasta el cielo el estigma con que los malos la condenaban y por el cual el Dios Bueno la absolvería."



INVERNAL

¡No te duermas! El viento de diciembre
no rozará con su ala
tu frente soñadora y pensativa:
ya cerré la ventana....
¡Si vieras cuántas hojas moribundas
y nieve amontonada
hay en el llano!....y cuántos copos caen,
y cuánta niebla entre las frondas vaga....!
Mas el cierzo y la nieve no penetran
al tibio pecho de las aves que aman.
¿Dices que hay nieve hasta en los blandos nidos?
¡pero eso es en los nidos, no en las almas!....
Y la obscura cortina es tan espesa,
y es la alfombra tan suave y afelpada,
que á nuestro nido penetrar no puede
ni el frío, ni la escarcha.
¡No te duermas! Tan sólo en los cristales
bate el viento y murmura cuando pasa:
no rozará tu frente pensativa:
¡ya cerré la ventana!....
No pienses en los árboles del bosque
desnudos de sus ramas;
ni en los nidos que ruedan por el suelo,
ni en las fuentes de ondas congeladas
donde los peces de colores mueren
en el silencio de su linfa helada,
y donde están sepultas
tantas flores de loto deshojadas....
No pienses en los pobres caminantes
que en pos de una esperanza,
atraviesan los páramos inmensos
con paso vacilante y yerta planta.
Yo no quiero que pienses cosas tristes;
yo no quiero que veles tu mirada
para hundirte en sombríos pensamientos
y en tristezas amargas....
Cuando me muera....entonces piensa mucho
al derramar tus lágrimas,
en los nidos sin cantos y sin aves
que ruedan por el suelo entre la escarcha,
y en las aves ya muertas
que están en el granizo sepultadas....
Entonces piensa mucho
en las tumbas muy blancas....
Llega hasta donde esté la que me guarde,
escondida entre nieve amontonada ...
apartando el granizo, lee mi nombre
de letras ya borradas....
Escríbelo de nuevo allí en la losa
rezándome á la vez una plegaria,
y al poner en la cruz algunas flores,
¡riega sobre mi tumba muchas lágrimas!....
Mas ahora....no pienses cosas tristes;
y no quiero que veles tu mirada
para hundirte en sombríos pensamientos
y en tristezas amargas....
¡No te duermas!....Tan sólo en los cristales
bate el viento y murmura cuando pasa;
la nieve se amontona junto al nido;
mas no llega á las almas.
¡No te duermas! El viento de diciembre
con sus ásperas alas,
no rozará tu frente pensativa:
¡ya cerré la ventana!....

María Enriqueta.





GAVOTA

POR R. BARTEL.

INTRODUZIONE
Animato
PIANO
f
p
rit

GAVOTTE
Tranquillo
p marcato la melodia
a Tempo

1ª
2ª

a Tempo
p
a Tempo

cresc
f

TRIO
p
Ped. *
Ped *
f
p
Ped. *
Ped. *

CODA
f
f
D C sin al 𝄋 dann Coda
Ped.
p
ff

EL MUNDO ILUSTRADO

Notas del Año.

El Año se muere: con la llegada de los primeros arrasantes ha sentido en su cuerpo decrépito los primeros fríos de la muerte. Semejante á un valetudinario que cuenta anhelante las horas, en las eternas noches de los accesos morbosos, en pugna constante con el mal que lentamente lo vence y domina; semejante á un tuberculoso, en cuyos pulmones labora, sordo á todos los ruegos y rebelde á todos los instintos, el microrganismo fatal; semejante á un pobre animal en cuyo cuerpo guerrean el poderoso instinto de vida y la siempre triunfante tendencia á la disolución en el Gran Todo, el Año se siente muy enfermo, muy cansado, adolorido y exangüe; el Año se muere.....

Las Tres Divinas Figuras simbólicas, que hilan monótonamente existencias y destinos, han agotado su provisión de linos vivos; ya el Viejo Kronos, con el rítmico y cruel movimiento de su mano, vuelve las esferas celestes en las cuales bordan las estrellas los signos misteriosos del Porvenir, y ante las miradas despulidas del año moribundo aparecen ya los mismos agrupamientos cabalísticos de astros que hace doce meses presagiaban su advenimiento. En la sombra, en el dintel indeciso del Futuro, las cuádrigas tenebrosas que han de acompañarle en su viaje sin límites y en su travesía sin arribo, le esperan, impacientándose.

El Año se muere; en sus venas rígidas corre la sangre impotente y fluida, que ya no tiene calores, ni obedece al ritmo cordial; lentamente se va difundiendo por su cuerpo el frío húmedo y angustioso que ha de dominarlo en un futuro inflexible y cercano. En su cerebro, todavía ayer lúcido y vigoroso, se balancean brumas implacables, precursoras de la Eterna Noche que se avecina fatalmente. Un resto de percepción y de luz baña confusamente sus ideas; el Año se muere recordando.

Hace ya mucho tiempo, en una época pasada de la que apenas si el recuerdo puede perfilar los lineamientos con esfuerzos poderosos, el Año acababa de nacer. Todavía el Invierno desflecaba sus algodones siderales en las frías madrugadas, fingiendo en las laderas de los montes vecinos tardas caravanas de ovejas, custodiadas por cíclopes monstruosos.

Un gran entorpecimiento físico pesaba sobre los espíritus humanos, sumergidos hondamente en el mar milagroso de los sueños. La Aurora, con desfallecimientos anémicos, precedía torpemente la marcha tardía del Sol, cuyo rostro tenía las amarillas palideces de un enfermo. Amanecía una mañana de invierno.

El Año acababa de nacer; sus tiernos miembrecillos se estiraban en la animal flojera del cansancio. La humanidad agasajaba al recién nacido, postrándose ante su cuna, con reverencias estudiadas; todos tenían una frase de alabanza para el Deseado, y todos llevaban un gran anhelo de mercedes que pedirle.

***

Muy al principio del año, los habitantes de Veracruz se agolpaban en los parapetos tras de los cuales el eterno mar rompe furiosamente sus olas, en impotentes esfuerzos de destrucción. Sobre la temblorosa vaguedad azulada, allá por el Oriente, en una conjunción de luces antagónicas, un buque se acercaba solamente. Poco á poco los perfiles de la embarcación fueron aclarándose, á la gloria del sol tropical, hasta que, en los topes, pudo verse la tricolor enseña alemana.

Los buques que formaban la escuadrilla germana entraron al puerto mexicano, á recibir la bienvenida del mar tranquilo y del cielo apacible, de los costeños verbosos y de la naturaleza bravía y pletórica de vida, que daba al sol la suntuosa policromía de sus flores.

Los marinos desembarcaron en el puerto acogedor y atravesaron el milagroso hacinamiento de rocas que forman la cordillera oriental. La locomotora, cubierta de flores y banderas, como una cabalgadura sevillana de gala, trepó afanosamente las agrias pendientes y bajó al Valle, rendida.

Los teutones esperaban á sus compatriotas; todos agitados por la misma obsesión de la Patria ausente, cuyos vivos perfumes traían los marinos; al estrecharse cordialmente las manos, los ojos de los aquí radicados tenían hondas interrogaciones ansiosas, á las que contestaban las sonrisas, abiertas como un fruto maduro, de los lobos marinos.

***

A medida que el sol avanzaba en su simbólica faja zoológica é hiperbólica, en los pantanos de la costa preparaba sus dardos, pacientemente, la Fiebre. Había dormido el Invierno todo y se despertaba, consultando con sus ojillos ictéricos la extensión apacible del cielo, para saber la hora en que había de comenzar su labor siniestra.

Ya en la caliginosa humedad del bosque virgen los venenos sutiles y mortales fermentaban, extremando sus fatales virtudes; la larva desnuda y marfilina labraba el féretro sedoso donde había de dormir su inevitable sueño, para despertarse en posesión de sus alas y de sus letales tóxicos. La Fiebre velaba, preparando sus miriadas de gérmenes y cuidando, como una madre abnegada, la incubación del insecto y del microbio.

En las noches diáfanas de la primavera tropical, las avanzadas de la muerte tocaban sus fanfarrias, repitiendo el estribillo agudo en los oídos de los que dormían, postrados por el calor abrumador de la costa; en el invisible cuerpecillo aéreo del insecto, la Fiebre esparcía sus triunfales globulillos vivos.

Pero el hombre había penetrado audazmente en los laboratorios misteriosos donde la Fiebre extrema sus venenos; y había sorprendido el secreto de la enfermedad; estaba armado de armas poderosas: lucharía. La lucha sería un triunfo para la inteligencia humana; la Muerte, derrotada en esta lucha, se ha retirado de mala gana de aquellas regiones donde la Fiebre era su mejor aliada, y, confesando su derrota, ha ido á lejanas tierras á seguir fermentando sus tóxicos, en la caliginosa soledad del bosque, para lanzar después sus miriadas de insectos zumbadores, que tocan la aguda fanfarria en los oídos de los que duermen, anunciándoles la próxima llegada de la Implacable.

***

La Primavera agitó después el curso tardo de la savia, y en todos los troncos hubo estremecimientos de vida intensa; las hojas se abrieron á la dorada luz del sol benévolo, matizándose; en cada fronda había un impulso vital nuevo, en cada flor había un idilio, y el Año, en plena juventud, sentía el juego libre de sus músculos poderosos y ensayaba sus vigores, con la tranquila inconsciencia de un efebo. Las flores torcían sus pétalos en simétricos desvíos, para atraer á los dorados insectos, portadores del glóbulo áureo del polen. Un gran soplo de vida estremecía las frondas y ponía en los corazones humanos, aspiraciones profundas de amor y de lucha.

La flor tiene el encanto femenino del color, y de la línea y del perfume; las fiestas de las flores son las fiestas de la juventud y del amor: existe cierta hermética correspondencia entre un corazón núbil, una estrella inmaculada y una gran rosa carnal y complicada.



Por eso quizá las fiestas de flores tienen tal resonancia entre los que se asoman apenas á la vida, y no tienen aún persistentemente grabada en los labios la helada sonrisa que marca, como un cruel hierro de presidio, á todos los que han avanzado algo en la "ruta siniestra".

Y en ningún rincón del orbe la Primavera tiene sonrisas tan gratas ni concede mercedes tan suntuosas como en nuestro valle. Las fiestas de las flores cada año son más nuestras y más merecen serlo; bajo el cielo profundo y paternal, en la gloria primaveral del sol, bajo el signo favorable de estas latitudes, la gracia pimpante de la flor se hace más femenina, mientras la gracia femenina adquiere encantos florales más intensos.

* * *

En los días simbólicos, en lo días de la Patria, al claro fulgor de la mañana luminosa, las fanfarrias militares lanzan al viento los estridentes gritos de guerra, saludando la flama tricolor del estandarte sagrado, en cuyo centro muerde rabiosamente el ave rapaz al reptil baboso y verde. Las tropas acompasadamente marchan en rígidas filas hacia el punto de cita, seguidas por la multitud, toda vestida de fiesta, que vierte abundantemente la verba hiperbólica de sus entusiasmos.

Las fiestas militares tienen la potencia evocadora de un filtro milagroso; siempre que la tropa pasa, nimbada por el prestigio secular de las tradiciones patrias, surgen en el espíritu los días idos hace ya tanto tiempo, vuelven las épocas lejanas á existir, con la existencia rápida y pasajera del recuerdo; y al fin, cuando la tropa ha pasado, y cuando las fanfarrias se pierden en la remota distancia y cuando la flama tricolor de la bandera se ha extinguido bruscamente, quedan en el espíritu los grandes deseos de ser bueno que atormentaron nuestros sueños infantiles, cuando por encima de nuestra inocente ignorancia dormida, se extendía la protectora ala de la vigilancia materna.

Tal vez por eso en los días de la patria, cuando salen á la clara luz solar los regimientos simétricos y el águila triunfal muerde desesperadamente al reptil viscoso, regresan las multitudes, por un milagro de amor, á los días lejanos en los cuales ninguna dolencia desgarraba sus corazones, ninguna maldad pesaba densamente sobre sus espíritus, ningún delito obscurecía sus almas, atenaceadas por todos los dolores y movidas por todos los tormentos.

* * *

Nuestra alta sociedad va despertándose ya y dejando la capa monjil de eterna tristeza que ha hecho de nuestra capital un gran convento, prolongado en infinitas callejas. Las fiestas de alta sociedad, que son frecuentes en otros países, han sido para nosotros algo insólito, que ha tenido el extraño prestigio de lo inabordable y de lo exótico.

En el año varias personas de la alta jerarquía social han invitado á sus amigos, abriendo hospitalariamente las puertas de sus palacios, para festejos suntuosos, que harán época en los recuerdos de la generación joven, especialmente. La fiesta de la señora Rubín en Tacubaya, la que se dió en el palacio de los señores de la Torre en honor del señor Presidente de la República y de su distinguida esposa, y las fiestas organizadas por el Círculo de Amigos del señor General Díaz para celebrar su nueva toma de posesión de la Presidencia de la República, han sido de lo más elegante y de lo más suntuoso imaginable.

Todas las fiestas, numerosas por cierto, que se han efectuado en honor del señor Presidente de la República, han tenido el prestigio aristocrático de un entusiasmo sin límites. En todas ellas, cualquiera que haya sido la clase social á la que se dedican ó que las ofrece, un entusiasmo patente ha caldeado los corazones, como un vino generoso y sutil cuyo bouquet afina y perfecciona el espíritu. Fiestas han sido que difícilmente olvidará aquel que haya estado en ellas presente; muchos años han de pasar antes de que pueda borrarse un recuerdo tan intensamente grabado en el alma mexicana.

* * *

El Año se muere lentamente; la vida lo ha engañado, como una mujer coqueta cuyo corazón ignora la suprema delicia del sacrificio y de la pasión constante. El Año se muere tristemente abatido.

La fiebre puebla sus ensueños, como un creador violento y omnipotente; despliega ante sus ojos agonizantes una ideal teoría, que pasa agitadamente, pesando sobre los lomos gibosos de sus bestias fabulosas y apocalípticas. Músicas bávaras, un vago clamor de caracoles roncos y de instrumentos mongoles, surgen de la obscuridad del horizonte, en donde se agita y aprieta una humanidad deforme y violenta. La noche, la gran noche misericordiosa y final, va destilando en sus dormidos sentidos el sopor de un vago decaimiento, sensual como una mujer del trópico. La multitud absurda y fantástica sigue su caminar impulsando hacia remotas Mecas á los sátrapas de grandes ojos crueles y de rizadas barbas sedosas. Pasan, pasan, pasan millares de millares de hombres, sudorosos por el esfuerzo, que presienten ya el advenimiento de algo que han esperado siglos enteros.

En la noche, nevada de estrellas, aparece el simbólico astro caudal que señala la cuna de Dios. Un gran clamor de esperanzas rasga los aires, como una cimitarra filosa, y los ojos de aquella turba arden milagrosamente, clavados en los hermosos horizontes, siempre lejanos.

El Año se muere; la humanidad sigue su apretado caminar, dirigiendo las ansiosas interrogaciones de sus ojos hacia el extraño cometa cuya cauda cobija el nacimiento de Cristo. ¿Se acercará el gran día de la redención y de la esperanza?

X.

EL AGUINALDO

La noche es fría. La luna
baña de oro el firmamento,
y es lámpara que ilumina
desde su alto parapeto
los campos en donde imperan
las tinieblas y el misterio.
Entre las notas solemnes
que vibran en el inmenso
sagrario de la penumbra,
hay cantilenas y arpegios,
resonancias de alegrías
que en amplios y ardientes vuelos
destejen sus serenatas
saludando al año nuevo.
Cuando el alba tiñe el orto
con claridades de incendio
y hay músicas y fulgores
en los montes y los huertos,
se ve en el rincón polvoso
de portal que abate el tiempo,
á un niño pálido y sucio
y á un anciano macilento
que, mal ceñidos de harapos,
calientan al sol sus miembros
y bendicen la primera
caricia del año nuevo.

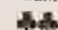
Apoyándose en la diestra
del niño, camina el viejo
como absorto ante la magia
gloriosa de mil recuerdos
que lo hacen vivir de pronto
con la vida de otros tiempos.
Mas ¡cuánto sufre el anciano
y cuánto llora en silencio
al ver que mientras su niño,
mustia flor de invernadero,
desconoce las delicias
del hogar y de los juegos,
hay otros que son felices
que cuentan con pan y besos
y con seres que les brinden
aguinaldos de año nuevo.



Bajo la carga pesada
de lúgubres pensamientos,
llega el anciano á las puertas
de un hogar donde sus ruegos
se pierden entre las voces
de felices pequeñuelos
que saltan, gritan y ríen,
encendidos de contento
al oprimir en sus manos
sus juguetes de año nuevo.
Después de cortos instantes
de reposo y de silencio,
dos alegres chiquitines
salen cantando risueños,
y al contemplar las miserias
del huerfanillo y del viejo,
desaparecen y tornan
llevando entre charloteos
un juguete para el niño
y un abrigo para el viejo.
Y en tanto que los piadosos
chiquitines vocingleros
vuelven la faz apacible
á la gloria de sus juegos,
el huerfanillo, embriagado
de regocijos inmensos,
acaricia su juguete,
lo oprime contra su pecho
y exclama: «Mira, papá,
mi aguinaldo de año nuevo».

Y ambos se alejan y piensan
que Dios es bueno, muy bueno,
porque les pone un oasis
en mitad de su desierto
y prende fulgores de iris
en las sombras de su cielo.

Benito Fentanes.



"LA MAÑOSA"

Autorizados debidamente, hacemos constar que el cuento de este nombre publicado en una de las páginas anteriores, fué escrito por el Sr. Benito Fentanes, de Cosamaloapan (Ver).



POLITICA

EN el cuarto año del siglo vigésimo, que acaba de pasar, habrá que marcar con una mancha roja las efemérides correspondientes á los primeros meses. Desde que el año comenzó, en los altos círculos políticos de las grandes potencias que ejercen la hegemonía mundial, pudo notarse cierto estado de excitación, apenas disimulada tras de las fórmulas correctísimas de la diplomacia. Se veía que todos aquellos que, por alguna circunstancia, como su empleo oficial, ó su significación militar ó política, tenían prestigio, procuraban ocultar sus impresiones, y dar solamente vagas respuestas á las ansiosas preguntas que se les dirigían, referentes á los asuntos de Oriente.

Entre el Mikado y el gobierno ruso se entablaron negociaciones, en términos poco tranquilizadores, respecto á la política que habría que seguir en lo futuro en Oriente, y con especialidad en Mandchuria y en Corea, ocupadas, por completo la provincia china y á medias el reino de la "Mañana Tranquila," por las fuerzas coloniales moscovitas. El Japón despertaba hacía algunos años del milenario sueño de los países amarillos: reformaba sus leyes, dejaba sus tradiciones y costumbres, se revestía de cierto disfraz occidental y exigía, con las armas en la mano, su participación en la política general, en todos aquellos asuntos que directamente atañían á los países orientales.

Rusia, en busca de un puerto amplio en el que los hielos del invierno no bloquearan sus flotas, había conseguido un acuerdo mediante el cual, aceptándolo las potencias, China le cedía Puerto Arturo y le permitía la administración y vigilancia de toda la provincia manchúe.

Los nipones, posteriormente á la guerra con China, habían ocupado militarmente Puerto Arturo y lo habían fortificado, como si estuviesen dispuestos á permanecer eternamente en aquella fortaleza. Las negociaciones de Rusia echaron por el suelo los arreglos procedentes del tratado de Simonoseki, que puso término á la guerra chinojaponesa.

Era de temerse que el Japón, listo ya entrar en plena senda de progreso, armado á la moderna, con la plena conciencia de su fuerza, no quedara satisfecho con esta manera de proceder. Las negociaciones acerca de Corea y Mandchuria, demostraron que el Imperio Nipón estaba decidido á llegar hasta la guerra, si era necesario, para reivindicar lo que consideraba derechos inalienables suyos.

Por algunos meses hubo cambio de comunicaciones entre Tokio y San Petersburgo, encaminadas á dejar transada la controversia; pero, por desgracia, no se pudieron entender amigablemente las dos potencias. En febrero, una noche, la flota japonesa, al mando del Almirante Togo, bombardeó Puerto Arturo, intentando destruir la escuadra rusa, anclada en el puerto exterior. La guerra era inevitable entonces.

Y Rusia, creyendo siempre en la posibilidad de llegar á un arreglo pacífico con el gobierno japonés, ó, según otros opinan, despreciando al enemigo por no ser éste de raza blanca, estaba desprevenida por completo. Cuando las primeras fuerzas japonesas, desembarcadas en costas coreanas, aparecieron en el valle del Yalú, en alta fuerza, el ejército ruso estaba en inferioridad numérica visible, y la serie de fracasos comenzó entonces, con la derrota del Yalú, seguida de cerca por la ocupación de Tachekiao y de Haicheng, de Niuchuang y de Anjú.

Poco después, los japoneses separaban á los rusos al mando de Kuropatkine, de Puerto Arturo, dejando aislado el puerto y sitiándolo, mientras sus ejércitos combinados avanzaban á lo largo del ferrocarril, hasta desalojar á los moscovitas de Liaoyang, la capital fortificada de Mandchuria. El empuje japonés apenas si encontró resistencia, hasta que se efectuó la batalla de Liaoyang, la más larga, la más sangrienta, la más cruel de las que se recuerdan, y en que el ímpetu nipón, si es cierto que desalojó á los rusos, se embotó, en cambio, en la pasiva resistentencia y en la táctica de Kuropatkine. La marcha triunfal de los japoneses debería terminar en esta jornada.

Entonces fué que de Rusia se comenzaron á enviar los muchas veces pedidos refuerzos, municiones y vituallas; entonces se comprendió que el enemigo que había que combatir no estaba formado de hordas sin disciplina y mal armadas; entonces se reflexionó acerca de la fatal impresión que habría de causar una derrota completa de los rusos, y de la influencia que sobre su política colonial habría de tener el hecho.

* * *

En Puerto Arturo, entre tanto, siempre con la esperanza de recibir los refuerzos anhelados y ofrecidos, el general Stoessel se encerraba con la guarnición disponible. En una proclama, hoy célebre, había dicho que "defendería la plaza hasta que muriera el último hombre y se quemara el último cartucho", añadiendo que si el Czar disponía que Puerto Arturo quedara sin auxilio, serían las piedras de la fortaleza las lápidas de su sepulcro y de los de sus camaradas y subordinados.

Y ha sostenido la bandera rusa en las altivas almenas, á pesar de los frenéticos esfuerzos de los japoneses, exarcerbados por la tenaz resistencia inesperada de aquel puñado de hombres. Las escenas de horror y de muerte se suceden con pequeños intervalos; la escuadra fracasa en sus tentativas de salida; lentamente se apoderan los nipones de los parapetos exteriores y de los fuertes subalternos, y siempre, por encima de la desolación y de la ruina, en medio de la matanza y del hambre, la figura de bronce de Stoessel sostiene en sus manos enflaquecidas la bandera imperial. El sitio de Puerto Arturo será en lo futuro una página gloriosa para Rusia, cualquiera que sea la final suerte del Puerto. Los japoneses, que tan admirablemente han sabido morir en los glacis y escarpas defensoras de la fortaleza, han acreditado su alto valor militar, no solamente ante la opinión imparcial, sino ante la de sus mismos enemigos, admiradores de tal desprecio heroico á la muerte.

Solamente en un día se sabe que han sucumbido quince mil hombres que marchan á la muerte cierta, evidente, ineludible, con la serena tranquilidad que sólo se comprende en los corazones bien templados.

* * *



Los admiradores del rey Eduardo VII de la Gran Bretaña, dicen á su soberano "El Pacificador," y en verdad tienen razón al aplicarle este sobrenombre: el rey Eduardo ha hecho mucho por la causa de la paz universal, que es la causa de la humanidad y del progreso. Apenas restablecido de su males, que en poco estuvo le causaran la muerte antes de la fastuosa ceremonia de la coronación, dió principio á una serie de visitas á los soberanos y jefes de estado continentales.

En el año, algunas de estas visitas han sido de honda significación política y social. El rey Eduardo había visitado ya Portugal, siguiendo después á Italia y á Francia. El Káiser Guillermo II de Alemania también ha salido de sus estados, y ha pagado la visita que anteriormente le hicieran en su corte de Berlín algunos de los grandes mandatarios europeos.

Pero de entre las diversas visitas de cortesía hay que citar las que el rey Víctor Manuel de Italia hizo al Presidente Loubet, y la que este último pagó al soberano de la Casa de Saboya pocos meses después. Entre Francia é Italia existen algunos lazos más sólidos que los que de simples fronteras comunes se derivan: hay la similitud de razas y de aspiraciones, la semejanza de idiomas y de costumbres. Y sin embargo, en anteriores épocas, sangrientas y duraderas hostilidades habían creado una ficticia atmósfera de odios entre los dos pueblos. Tiempo era ya de que las fatales circunstan-



cias que hasta entonces habían separado á los dos grandes pueblos latinos, terminaran; á ello tendieron las dos visitas.

El rey Víctor Manuel de Italia, acompañado de la reina Elena, fué recibido en París, no ya con la galantería proverbial en aquel culto pueblo, sino con desbordamientos de entusiasmo, claramente significativos. Las clases sociales francesas estuvieron de acuerdo, tácitamente, y se unieron para hacer á las dos reales personas italianas grata y memorable su permanencia en la capital intelectual del orbe.

Posteriormente, el Presidente Loubet pagó á nombre de la República Francesa, á los dos reyes de Italia, la visita hecha en circunstancias tan halagüeñas. La cortesanía y la sinceridad de la corte romana hicieron olvidar, de fijo, al ilustre Jefe de Estado Francés, la única nota desagradable de su viaje á la Península Itálica: la hosca hostilidad del Papado, que se negó á recibir oficialmente al Jefe de Estado Francés, por celos injustificados.

La visita de Loubet selló la alianza entre los dos pueblos. Posteriormente se han recogido los frutos de estas dos visitas al firmarse los tratados francoitaliano y francoinglés y el complemento de los dos primeros: el tratado francoespañol, que en mucho han de influir para la conservación de la paz en futuras épocas.

***

Ya con motivo de la visita del Presidente Loubet á Roma, se había claramente visto que existía cierta hostilidad latente entre los gobiernos de la República Francesa y el del Vaticano. El Papa Pío X, desde los primeros días de su exaltación á la suprema jerarquía católica, había manifestado sus intenciones claras de ser un "Papa religioso" y no un "Papa político", indicando con estas palabras su intención de gobernar espiritualmente la Iglesia, sin preocuparse mayormente por la cuestión política, ajena, según su pensar, á la misión divina del Papado.

Por desgracia no era la misma la manera de pensar de los miembros del Sacro Colegio, que, á lo que parece, mucho es lo que influyen en las finales decisiones del Vaticano.

El ministerio francés que preside Combes, ministerio radical, había, desde sus primeros días, denunciado la existencia de un estado de cosas anómalo, en lo referente á las relaciones con Roma. En Francia el clero católico tenía ciertas franquicias y percibía retribuciones del gobierno como cualquier empleado público, por prescribirlo así el Concordato firmado por Napoleón hace unos cien años. La época era llegada, en concepto de Combes, de hacer terminar un estado de cosas tan anormal, y sentar sobre bases distintas y más modernas las relaciones entre la Iglesia y el Estado Francés.

La actitud hostil del Vaticano hacia el Presidente Loubet disipó las últimas dudas y desbarató los últimos prejuicios en este sentido: había que denunciar el Concordato y, por consecuencia, que expulsar á las órdenes religiosas, quitándoles el privilegio de educar á la juventud.

La ruptura de las relaciones entre el gobierno francés y Roma, fué la consecuencia natural de esta política, radical por parte del ministerio Combes, intransigente por parte del Vaticano. Las órdenes religiosas francesas recibieron la intimación de cerrar sus conventos, escuelas y fábricas de licores, y de marchar fuera de Francia, si no querían someterse á lo prescrito por el gobierno nacional.

Algunas órdenes religiosas han salido en grupos y se han radicado en España ó en América, unas cuantas se han sometido á lo mandado por el gobierno; entre tanto, el sentimiento patriótico exaltado piensa en la formación de una "Iglesia Nacional" separada por completo de Roma, á la manera, por ejemplo, de la Iglesia Anglicana inglesa ó de la Iglesia Ortodoxa rusa.

***

Mientras en Extremo Oriente los rusos y los japoneses se disputan con coraje sobrehumano una provincia china y un pequeño reino independiente, en los altos valles que separan la India del desierto de Gobi, en las estribaciones del Himalaya, sobre las cuencas de los ríos sagrados del budismo, marcha hacia el norte una caravana, formada en parte por fuerzas coloniales indias al mando de oficiales ingleses, y en parte por fuerzas británicas de ocupación. Es la misión del coronel Younghusband, enviada por el Virrey Lord Curzon, para arreglar con los "Lamas" del Tibet las bases de un tratado de paz y de comercio.

Los ingleses, desde tiempo inmemorial, desde que ocuparon definitivamente la península indúe, se han preocupado mucho por el porvenir, y han temido la intervención en sus asuntos coloniales, sea de las tribus rebeldes, remontadas hacia el norte, á las cañadas del Himalaya, sea de una potencia colonizadora, poseedora de extensas provincias más al norte aún, y cuya esfera de influencia se va extendiendo lentamente hacia el sur.

Inglaterra, en previsión de complicaciones posibles, envió en momentos oportunos su misión al Tibet. El coronel Younghusband avanzó hasta que la hostilidad indígena hizo peligrosa su marcha, en cuyo momento se le enviaron refuerzos, y tomó el mando de la expedición el general Mac Donald.

Ya en Lassa, la ciudad prohibida, á la que por primera vez en la historia penetraban los blancos, el general británico hizo firmar á los representantes tibetanos—el Dalai-Lamma, ó sea el soberano, había huído al acercarse los ingleses á la capital indígena—un tratado mediante el cual el porvenir del comercio inglés queda afirmado en aquella región. El éxito coronó los esfuerzos de la expedición Mac Donald en toda la línea, y el prestigio inglés quedó afirmado "ad perpetuam" en la montañosa región del Tibet.

***

En los Estados Unidos se destinó el año entero á la elección de los dos supremos mandatarios; terminaba el período legal para el que fueron electos el Presidente McKinley y el Vicepresidente Roosevelt, tocándole al último asumir el poder, después del crimen de Czolglosz, que privó de la existencia al presidente electo.

Los republicanos se aprestaron á luchar en nombre del inaudito progreso de la nación en los últimos años; los demócratas atacaban á la administración y proponían la adopción de nuevos rumbos en materia de política y de aduanas. Las dos grandes convenciones de los dos partidos tradicionales se reunieron, escogiendo la republicana al Presidente Roosevelt y á Fairbansks, respectivamente, para presidente y vicepresidente: los demócratas escogieron al juez Parker, en vista de que el expresidente Cleveland y Bryan no podían ser electos ya: el uno por haber renunciado explícitamente: el otro por sus dos derrotas anteriores en los comicios.

La elección dió el triunfo á los republicanos: el Presidente Roosevelt fué elevado á la suprema magistratura.

***

En la Argentina y en el Perú, también ha habido un cambio de gobernantes. El presidente Roca dejó la alta magistratura argentina al doctor Manuel Quintana, y el Perú eligió para el puesto de presidente al doctor José Pardo, que ha tomado ya posesión de su empleo.

En cambio, algunas casas reales han tenido duelos: la Princesa de Asturias muere casi súbitamente en la flor de la edad, dejando un pequeño recién nacido; la exreina Isabel de España, sola, en el destierro, muere también, y en Sajonia el viejo rey pasa á mejor vida. Así, mientras en una región del globo los vítores y fanfarrias anuncian un suceso fausto, en no lejanas tierras el velo de la muerte cubre para siempre las facciones de reyes que fueron buenos, que sufrieron lo mismo que sufre la humanidad entera. "Pallida mors"......







El sueño de Navidad

AQUELLA tonadilla que había aprendido en su alegre infancia, se mecía una y otra vez en el pensamiento de la señora Lindsey al atravesar las calles llenas de nieve—que caía incesantemente,—llevando de la mano á su pequeña Margot, su hijita de cinco años.

Era la tarde de Navidad, y en los escaparates brillaban los regalos de aquellos días. Los transeúntes se deslizaban por el resbaladizo pavimento y pocos eran los que no llevaban algún bultito; los papás se distinguían por cargar un caballo ó el coche de una muñeca.

—¡Oh! mamá! gritó extasiada Margot, al pasar delante de un aparador lleno de velas y paquetes de bombones de todos colores. Fué todo lo que pudo escapársele de su garganta, oprimida por las lágrimas que no había podido derramar. Y arrastró á su mamá hasta llevarla ante el aparador, en donde los hambrientos ojos de la niña se fijaron en un cerro de dulces. Ahí permaneció unos minutos en silencio, estrechándose contra la señora Lindsey, que estaba á punto de llorar, recordando la Navidad del año anterior, cuando vivía aún con Ned en su casita de la calle de Locust.

Ned era joven y alegre; el salario que ganaba no era muy alto, pero les bastaba para vivir con comodidad. Además, no desperdiciaba ningún medio para tratar de hacerse rico: había gastado mucho dinero en el logro de sus planes y tenía seguridad en el éxito.

Llegó entonces el terrible día de febrero, aquel en que Ned vino á la casa quejándose de mucho frío. Ella hizo todo lo posible para atenderlo con el mayor cuidado: pero aquel frío se convirtió en una calentura, y ésta en una pulmonía. Cuatro días después....¡Dios mío! exclamaba al mirar renovarse la visión querida: el semblante del amado Ned, que se le presentaba á cada momento.

En aquel instante se detuvo un tren en la esquina, y de él saltó un joven que ayudó á bajar á una señorita elegantemente vestida de negro. La señora Lindsey los vió á tiempo, y apretando á Margot, se refugió á la sombra de una puerta.

¿Qué pasa?—preguntó Margot.

Nada, alma mía; la señora Melton y su hermano acaban de bajar del tren y no quiero que nos vean.

¿La mamá de Josefina Melton?

—Sí, hijita.

—¡Oh, ya la veo entrar en la dulcería! Margot se quedó un instante silenciosa, y cuando la mamá dió algunos pasos para seguir el camino, la dijo tristemente:

—Mamá: Josefina tampoco tiene papá.

—No, Margot, tampoco lo tiene.

—¿Entonces, por qué va su mamá tan elegante y entra en una dulcería tan bonita?

Cállate, querida; me haces daño, me lastimas.

—Bueno, mamá, pero quiero saberlo.

—La mamá de Josefina tiene dinero, y nosotros no; eso es todo.

—Pero....¿de dónde lo cogieron, que nosotros no podemos cogerlo?

—¡Oh, Margot de mi alma!....

Margot hizo una pausa y después continuó:

—Ellos vivían junto de nosotros, y su casa no era ni la mitad de bonita que la nuestra.

—Sí, hijita; bien me acuerdo, dijo la señora Lindsey suspirando. Tú eres muy niña para comprender otras cosas. El papá de Josefina tenía un seguro, y el tuyo no; ésa es la diferencia. Y ahora, hazme el favor de que hablemos de otra cosa....

***

El paseo y los hermosos aparadores de Navidad, hicieron que Margot se olvidara de todo. Caminaba al lado de su madre, y juntas torcieron por una calle obscura y angosta en donde el aire del río soplaba con fuerza, y la única luz que se veía brillar con intermitencia á traves de la nieve, era una lámpara del alumbrado público. Volvió la cabeza para que el aire no le azotara el rostro, y siguió caminando, comprendiendo con el instinto de la niñez que el corazón de su madre estaba casi roto. Resolvió contener sus lágrimas; pero de pronto, se resbaló y cayó en tierra empapándose su pobre vestido: no pudo ya sobreponerse, y tornó á andar, casi arrastrándose por la calle, llorando silenciosamente.

—Ven, hija mía; le dijo la madre; tu mamá te cargará. Y levantó entonces á la niña, que se agarró á su cuello, y muy pronto las convulsiones de su cuerpo desaparecieron, dejándola entregarse á un dulce y tranquilo sopor.

Y mientras la madre se perdía en la sombra, azotada por la nieve y por el viento, la pequeña Margot olvidaba sus penas en un delicioso sueño......

¡Ah, y qué sueño! Era una mañana de Navidad, y una niña tan feliz—¡qué sabía ella de frío, y de hambre, y de fatiga! se despertaba en la más linda camita blanca del mundo, y asomándose á un lado para ver si Santa Claus había venido á visitarla, estuvo á punto de enloquecerse de contento, y lanzó un grito de admiración.

La mamá corrió entonces á ver lo que pasaba, y las dos casi lloraban de alegría á cada nuevo descubrimiento. Había velas de todos colores......—¿Dónde vió antes esas velas? ¡Ah, sí, en la dulcería de que mamá no se acordaba; Santa Claus se las había traído! Además, había muchos juguetes: perros de madera, monos, una casa de muñecas, platones, jarras, bandejas, muebles...... Margot se sentía completamente feliz, más dichosa que nunca.

Y al sentarse junto á la chimenea, vió la más maravillosa muñeca que había visto en su vida: era grande, muy grande, con largos rizos castaños y ojos negros; tenía un precioso vestido de color de rosa y zapatos muy finos; pero lo más sorprendente de todo, era que llevaba guantes de cabritilla.

—¡Mamá! ¡mamá! ¡mamá!.....

La señora Lindsey había llegado á un puente de piedra, y se dejó caer, dominada por el cansancio, en el suelo cubierto de nieve.

Margot estaba muy dormidita, y murmuraba bajo, muy bajo: mamá.... mamá.... y se estrechaba contra la madre para recibir el escaso calor de su cuerpo....

—¡Oh, Ned; esto no es posible, no es posible! prorrumpió la señora Lindsey.

Del otro lado, se veía la ciudad con sus alegres luces que brillaban á través de la nieve.

—Mi pobre Margot debe tener su Noche Buena. ¿Qué haré yo para dársela? ¡He trabajado tanto, tanto, que ahora tengo que darme por vencida!

Y las lágrimas, por largo tiempo contenidas, brotaron de sus ojos, rodando en hilos sobre sus pálidas mejillas, para caer en la rubia cabecita de Margot.

Una sombra con uniforme de gendarme, se destacó en la obscuridad y se encaró con ella:

—¿Quién hay allí? preguntó dulcemente una voz muy gruesa. ¿Qué están haciendo allí sentados en la nieve? Más valiera que siguiesen su camino....

La señora Lindsey se levantó con trabajo y dió algunos pasos.

—Espere, le dijo el gendarme. ¿A dónde lleva esa niña?

—Voy á llevarla á la casa de mi antigua ama, que estoy segura que la recibirá y le dará su Noche Buena. Y mañana voy á ver si la puedo dejar en un asilo de huérfanos.

—Entonces, yo la llevaré, porque voy por ese camino. Y levantó á Margot cuidadosamente, sin interrumpir su delicioso sueño.

Mientras caminaban, la señora Lindsey contó al gendarme su triste y sencilla historia, y al terminar, lo único que pudo decir fué: "Así estaba la bendita virgen María."

(Traducido del inglés, para "El Mundo Ilustrado.")





Noche mala, en Noche buena

Excelsus super omnes gentes, Dóminus.........!

El corredor de arriba era una especie de portalada en ángulo recto: la mitad, mirando al río; la otra mitad, mirando al mar. Del mar se veía poco; unos bardales y unas ruinas—que nunca pude saber si fueron castillo, fortaleza, prisión ó casa solariega—interceptaban la vista, hacia el Oriente, dejando ver, nada más, la espuma y el chorrear de las olas, cuando soplaba viento fuerte y había resaca.

En uno de los lados estaba mi puerta, frente al ancho río; en el otro, frente al mar, la del dueño de la casa, mi compadre Polito; y las incomunicadas entre sí, por un tabique y una puerta, en el vértice del ángulo.

Por no sé qué artes del constructor de la finca ó por un hecho casual, lo que se veía desde la puerta de mi compadre, no se veía desde la mía, y viceversa, lo que desde mi pedazo de portal se columbraba, no se distinguía desde la otra, así es que para ver bien el mar, preciso era llamar con el aldabón y, una vez libre el paso, correrse un poco hacia la izquierda; así como cuando algo bueno había que ver río arriba, se tenía que solicitar mi venia ó la de Juancho, mi criado, y pasar al corredor de la derecha.

Estas idas y venidas de uno á otro corredor eran diarias y á cada rato, porque ni yo ni Evangelina teníamos en qué ocuparnos, y siendo esta personita de todo mi gusto y, á más, recuerdo vivo de una hija que perdí, constantemente la llamaba, y cuando no la llamaba, ella venía, al husmo de los caramelos, los *monitos* de papel ó los cuentos maravillosos.

Y aquí encaja bien decir que, aparte de los atractivos comunes á estos lugares—para nosotros, los desilusionados de la vida,—á mí me tenían como enclavado en esa casa cuatro cosas: la mar, el río, Evangelina y Petrilla. Con la agravante de que no me hubiera podido pasar sin aquel mar, visto desde aquel corredor, frente á aquel río, al lado de aquella criatura de ojos negros y crenchas rubias, y en compañía de aquel falderillo humano: la Petra.

La escena diaria era siempre la misma: al salir el sol, sonaba por primera vez el aldabón y entraba yo á buscar á la niña; á las doce, sonaba por segunda vez, y era ella entonces la que venía.

Después, quedaba libre el camino, porque al anunciarse el crepúsculo de la tarde, tan pronto estábamos frente al mar, como frente al río, y no había rincón de la pared ni piedra de la balaustrada que no hubiéramos convertido en mirador: tan insaciable ella como yo de nuevas perspectivas y de impresiones nuevas.

Aquel día, como siempre, Juancho puso á mi vera la mesa de doblar y el desayuno encima, dijo las palabras sacramentales: "*Buenos días dé Dios al amo*", y se fué á tumbar al portal de abajo, su ocupación favorita.

Momentos después Eva se presentó con la más zalamera de las sonrisas y la más encantadora de sus muecas.

—Aquí te traigo á Petrilla, me dijo. La encontré llorando, camino de la posada del tío Lucas. No ha querido tomar las *hojas* que le daba su mamá. Si tú quieres, le pasaré las natillas que me das y la sopa de chocolate....¡Pobrecilla! ¿verdad?

Petrilla era la hija de Panuncio, uno de tantos patrones de goletas, pailebots y barcas pescadoras que á la vez que salen á la pesca de alta mar, se ocupan en la carga y descarga de los buques de alto bordo, y aun se atreven á hacer expediciones arriesgadas, fletando cargamento y transportándolo de un punto á otro de la costa de sotavento. Era hombre de agallas, mocetón, altivo y mal hablado, borrachín intemperante, pendenciero, mandón, fuerte como un leño, alegre como un pandero, y sin más ley que su barca, ni más cariño que el charco, como él lo llamaba.

Casó en mala hora y por capricho, con la desventurada madre de Petrilla: una negra graciosa, coqueta, bien formada y con parnés. Pronto acabó Panuncio con la negra y con el parnés: con la primera, á disgustos y á manazos; y con el segundo, á fuerza de muchos paseos y muchos vicios; y no acabó con la mulata también, porque la Grulla, su suegra, se la quitaba de las manos, unas veces con amenazas, y otras con mordiscos. Por lo demás, la tal Grulla tampoco tenía afecto por la chica, y si se la quitaba, no era por bondad, sino por discolería.

Todo lo que era Panuncio: flojo y pendenciero en tierra, era trabajador, inteligente y útil en la mar. Cuando se le decía que por qué en bajando al puerto se descomponía y daba quehacer á su familia y á la autoridad, solía decir:

—¡Vaya hombre! Aquí me aburro. Yo no nací para estar atracado al muelle; yo nací entre las olas; ésas son mi madre, mi mujer, mi familia....

Petra se pasó ambas manos por su crespa pelambre, y dando ligeros golpes con las posaderas en la pared:

—Mare me largó un palo porque me mandó ayer á la orilla, por camarones, y andando me los comí.....

—Te irías á la playa á buscar conchas y caracoles, le dije.

—¡Ni cuando!....Sólo que mare no quere crer que están muy metíos. Yo, me rimango la tela, encajo el brazo y no zarpo nada...... Están muy metíos.....

—Tu padre, ¿dónde anda? ¿Es de los que salieron al huachinango ó al robalo?

—¡Ujú! ¡qué tiempo hace! Dende las cinco de ayer aparejó el viejo y se largó.

—¿Y volverá luego?

—No lo sé. Entró á l'agua con el Bizco, los dos hijos de Ña Catarina y compare Gollo. Pue que güelvan al anochecé, porque no llevan mucha carnaza .....Cuando se iba, el Bizco le dijo: «Oye, Panuncio, sabes que el viento de abajo está pesao. ¡Tu te empeñas en coger el pargo mañana....y quén sabe si lo que tomaremos sea un buen baño......!»

¿Y por qué se empeñó tu padre en el huachinango?

Válgame, señor—interrumpió Nacha, la nana de Evangelina,—¿no sabe el día en que vive?

Cierto mujer, que hoy es la Noche Buena. Ya comprendo. Estarás muy contenta, tú, Evangelina, esperando la visita de los Reyes Magos......

Ni Eva ni Petrilla habían oído hablar nunca de esos señores, ni mucho menos habían recibido nada de parte de ellos, así es que no fué poca su admiración cuando les hice saber que si no habían venido hasta entonces, era, seguramente, porque al costarse esa noche, no acostumbraban rezarle al niño Dios, ni habían puesto sus mediecitas ó sus zapatitos, al aire libre, en el marco de la puerta ó de la ventana, que es donde estaba mandado que se pongan.

Hasta entonces supieron aquellas tres inocentes que Jesucristo había nacido en Belén una tierra muy lejana, allá por donde sale el sol todos los días, mucho más lejos de donde Panuncio fué á pescar; que la Virgen no tuvo otro sitio en que hospedarse, la memorable noche, que una especie de corraliza con un pesebre para borricos y bueyes; que como hacía mucho frío, fué necesario acercar al buey y al borrico, para que con su aliento calentaran un poco al pequeñuelo; que guiados por una estrella muy hermosa, tres reyes magos—uno, rubio como Eva; otro, moreno como Petrilla, y otro, negro como la nana—cargados de oro, piedras preciosas y perfumes, habían logrado llegar hasta el corral, y al ver que el cuerpecito del niño irradiaba una luz suave, le habían ofrecido los tesoros que llevaban, pues no cabía duda de que aquél era el hijo de Dios.

Tuve que contarles cómo se llamaban esos reyes; si habían ido á caballo, en ferrocarril ó en barcos; por qué no se habían llevado al niño á su reino, en vez de dejarlo crecer entre pastores infelices, y de dónde y por qué vienen, año por año, á ofrecer tantos regalos á tanto niño como hay.

Pero en lo mejor de mi cuento estaba, cuando un grito ronco y aguardentoso hizo saltar







á la Petra y echar á correr calle abajo. Evangelina, que sabía lo que aquél grito significaba para la infeliz arrapieza, salió tras de ella disparada, y yo me quedé reflexionando que en esta tristísima vida, al menos los niños deberían ser felices, porque son los que más aman y los que menos pecan.

Esa tarde, Polito y yo jugábamos nuestra partida de ajedrez cuotidiana.

Comenzábamos apenas, cuando una racha violenta azotó los cristales de la ventana, á la vez que los silbatos de los boteros pedían auxilio. Naturalmente, hicimos á un lado la mesa, y después de taparnos con unos malos abrigos y unas gorras de lana, salimos violentamente á la calle.

Buen rato empleamos en llegar á la boca del río: el viento era contrario y no nos dejaba caminar. Cuando llegamos allá, estaban allí varios pescadores cargando cables, ropas de agua, perchas, remos, arpones; se alistaban para prestar el auxilio posible.

El celaje que en fajas azules y amarillas se extendía por el sureste, á mediados de la tarde, al llegar el crepúsculo se había convertido en densos nubarrones que, batidos por el viento, se extendían y formaban un toldo gris, sombreado á trechos por negras moles que barrían la superficie del agua. Se oía el ir y venir de inmensas ruedas sobre bóvedas; ráfagas húmedas y frías azotaban en dirección de la mar, haciendo el efecto de un sifón, abriendo abismos y levantando moles de agua espumosa que chasqueaban, rugían, se retorcían y volvían á caer deshaciéndose en cataratas.

Otras veces, hileras de olas se dejaban venir en correcta formación, unas tras de otras, en vertiginosa carrera, luchaban por alcanzarse, llegaban á cierta distancia, se encontraban con otras que se habían estrellado en los cantiles, y se producía un remolino de agua y de viento, alumbrado en su cima por la luz de los relámpagos.

Los ojos más acostumbrados á distinguir en la obscuridad la llegada de las embarcaciones, escudriñaban con ansia infinita, indagando si alguna barca había sido envuelta por el temporal; pero no se veía más que á los pelícanos, de enorme envergadura, flotando en las agitadas ondas, en busca del suculento manjar con que les brindan las tormentas.

Por fin, Antoñica, la hembra de Tomás, fué la primera en descubrir algo parecido á una barca que se debatía con las olas.

—Es la mía, gritaba. Es la "Soledá" ... Esa es la grímpola de la "Soledá"...... ¡Mirar! la sube y la baja, haciendo señales.... Nos han visto.... ¿No hay quien se atreva? ¿Para cuando son los hombres?...... ¡Al bote, ajembrados!...... ¡una cuerda!.... ¡una cuerda!....

La infeliz se desgañitaba y sólo interrumpía sus denuestos cuando la barca se perdía de vista en medio de la obscuridad, que por momentos se hacía más densa. Entonces, después de una horrible incertidumbre, volvía á surgir la "Soledad" y nuevamente abocinábamos las manos, gritando hasta quedar roncos: ¡Hala, Tomás! ¡Hala! ¡Arría el tallaviento......! ¡Remos, remos nada más .....! ¡Allá va el bote, allá va la cuerda!......

Hervía la superficie del agua; la pobre lancha brotaba de cresta á cresta, caía de costado, se paraba sobre la popa, se empinaba sobre la proa, se zambullía, aparecía de nuevo y volvía á caer en el fondo de un agujero horrible, entre los desesperados gritos de todos, las lágrimas de algunos.

Se divisaba perfectamente la incesante tarea de achicar la barca. Tomás, enclavado en el panel, agarrando un remo con las dos manos, luchaba por dar la popa al vendaval para que las olas no azotaran de costado; pero no aventajaban gran cosa, logrando apenas sostenerse y no ser barridos. Hasta que por un fenómeno de esos que á las veces salvan la vida de los heroicos habitantes de la mar, después de un tumbo que pareció sería el decisivo, una extensa superficie de agua quedó por un instante vacía de olas, y al mismo tiempo, una racha formidable de noreste, dió contra la barca, y casi en vilo, la lanzó doscientos metros ó más hacia adelante.

Entonces, ya no hubo vacilaciones; se había oído crujir el maderamen y gritar á Tomás: "¡la cuerda..... la cuerda!"

Lito, Juancho y el negro José, se santiguaron, tomaron unos remos y la cuerda, y de un salto cayeron en uno de los botes. Mientras José amarraba el extremo del cable á una de las bozas, otros lo engancharon á un pilote, desenrollándolo con rapidez, conforme se iba necesitando. No tuvieron que luchar mucho tiempo: por fortuna otro maretazo zambutió á la barquía en uno de los boquetes de la barra, haciendo pedazos el timón y el remo de Tomás, pero salvándola milagrosamente.

Cuando Tomás y sus hombres pusieron pie en tierra, todos caímos de rodillas, entonando el alabado, con todo el fervor de nuestras almas. En seguida, con fatigada voz nos contaron que la "Gaviota," tripulada por Panuncio, el Bizco, Gollo y los demás, había enderezado la proa hacia tierra al mismo tiempo que ellos, pues estaban á la vista una de otra cuando el viento giró; que largo tiempo estuvieron unos frente á otros, bregando por arribar antes que se desencadenara la tempestad; pero que probablemente les faltó la fuerza para achicar la lancha y, al fin, se hundió sin que se hubiera podido socorrer á ninguno de los tripulantes..... "¡Mujer, le decía Tomás á la Grulla, te quedaste sin el hombre..... Panuncio cumplió su antojo, qué quieres! Nació sobre las olas; ahora ya las tiene encima.....

Regresé á mi cuarto, mustio, temblando de frío y de emoción. Pensé en que mientras se desarrollaba este drama á unos pasos de la casa, Evangelina y Petrilla dormían tranquilamente, muy ajenas á estos dolores, reservados á nosotros los que por la edad y la experiencia podemos aquilatarlos; porque, ¿aun la misma niña que quedaba huérfana, era con ello más infeliz?

La cena pasó casi en silencio, escuchándose todavía los lejanos resoplidos del nortazo. Nadie se acordaba de celebrar la venida del Señor. No se oían los pitos, los panderos, los tambores, los cohetes: no se escuchaba el órgano ni los villancicos. La muerte había arrastrado, una vez más, con un grupo de pescadores de aquel humilde pueblo, que poco á poco los había ido perdiendo, tragados por la voracidad de ese monstruo insaciable y cruel que se llama el Océano.

¿Pero correspondía á ese par de criaturas que dormían, algo de la pesadumbre que nos embargaba? ¡No, ahora más que nunca, había que alimentar en sus cabecitas ilusas, esos sueños de cosas extraordinarias y maravillosas que son su felicidad!

Tomé los juguetes y con el mayor sigilo encaminé mis pasos hacia la puerta de Evangelina y la de una especie de perrera en que dormía la mulata. Para ésta llevaba unas zapatillas nuevas, porque preciso era que hubiera zapatos en que pusieran juguetes los Reyes Magos.

¿Cuál no sería mi sorpresa cuando, al inclinarme, apenas alumbrado por la penumbra de la noche, veo en el marco de la puerta uno de los zapatitos de mi ahijada?

Pronto me hice cargo de la ocurrencia: Evangelina lo había puesto allí para que la chica no se quedara sin su parte. Levanté el zapato y en su lugar puse las zapatillas nuevas y sobre las zapatillas un negrito de trapo vestido de blanco y rojo. En seguida puse los dos zapatitos de Evangelina, uno junto del otro, y cubriéndolos con las faldas de raso, una hermosa muñeca de faz sonrosada y cabello rubio ensortijado.

***

A la mañana siguiente, no terminaba aún mis abluciones, cuando los gritos de Petrilla hicieron que me apresurara y saliera al corredor.

La astuta llamaba á grandes gritos á su abuela, al tío Lucas, á la nana; se reía, lloraba...... "¡Ju, ju! ¡qué gloria!...... la mesma virgen María me la trajo...... Ven á ver, Gelina...... ¡ven pronto!.... después creerán que me la he trincado! Ven, señor ....."

Cuando me acerqué, no quería dar crédito á mis ojos: la Petra tenía cogida entre sus brazos la hermosa muñeca de Evangelina, y la apretaba, la acariciaba y casi la deshacía con sus besos. Instintivamente busqué con los ojos el marco de la puerta de mi ahijada: sobre sus zapatitos y recargado en la pared estaba el negrito de trapo, con la cabeza hacia atrás, riendo al parecer, con esa malicia propia de su raza.

Sin reponerme todavía de la sorpresa, quise caer sobre la ladrona, cuando Evangelina me salió al encuentro y, en voz que apenas pude oír, me dijo: "calla, padrino, por Dios, no digas nada......" y en voz alta:

—Padrinito...... á mí me trajeron los Reyes este mulatillo...... ¿qué dices? A Petrilla le trajeron esa rorra y unos zapatos nuevos ....."

Y sin dar tiempo á nada, haciéndome un signo de inteligencia con sus expresivos ojos, dió un sonoro beso á su compañera y, tirándola de las escasas ropas, se la llevó á toda prisa.

Y así fué como en aquella noche inolvidable, surgieron de los altos designios de Dios y á un tiempo mismo, la negra sombra que mató á Panuncio el pescador, y el rayo de luz de bondad, desprendido del alma de Evangelina, para consuelo de su amiga huérfana y abandonada.

(De nuestro concurso de cuentos de Navidad y Año Nuevo)



Vista á vuelo de pájaro, de la parte Oriente de la Ciudad.



En el centro se ve el gran edificio que ocupan las instalaciones de la COMPAÑIA MEXICANA DE GAS Y LUZ ELECTRICA, recientemente reorganizada.



Vista General de la Cervecería Cuauhtemoc



Salida de Trabajadores



PROGRESOS DE LA INDUSTRIA EN MEXICO

LA GRAN
Cervecería "Cuauhtemoc"

FIELES á nuestro propósito de ocuparnos en *El Mundo Ilustrado* de todo aquello que signifique un esfuerzo en pro del adelanto del país, ó que constituya una prueba de lo mucho que éste ha progresado en los últimos años, nos complacemos en reproducir en esta sección, destinada á dar á conocer los establecimientos comerciales é industriales más importantes de la República, una serie de fotografías de la Gran "Cervecería Cuauhtemoc," fundada en Monterrey en 1891.

La prosperidad que ha logrado esta fábrica, venciendo siempre en los vastísimos campos de la competencia, es á todas luces notable, y revela no sólo el ensanche prodigioso que han tenido sus negocios en el tiempo relativamente corto que lleva de establecida, gracias á la buena marcha que han sabido imprimirle sus directores, sino también la gran suma de provecho que tras una labor honrada y constante, les es dable obtener á las empresas deseosas de abrirse paso en esa lucha de todas contra todas en que se empeñan sin descanso.



Casa de Cocimientos



UNA DE LAS CALLES EN LOS PATIOS DE LA "CERVECERIA CUAUHTEMOC"

La "Cervecería Cuauhtemoc" comprendió que para triunfar de sus competidoras, no tenía más que un solo recurso: mejorar sus productos, y éste es el único medio de que ha echado mano para acreditarse entre los consumidores, ofreciéndoles una bebida limpia por completo de toda impureza y preparada con los materiales de mejor clase que se conocen en el mundo. Una de las fotografías que publicamos representa precisamente un buque que descarga en Tampico malta de Bohemia importada por la fábrica "Cuauhtemoc" para la elaboración de sus cervezas.

No hay en lo que decimos, hipérbole de ninguna especie, y la más clara demostración de que estamos en lo justo, es el hecho de que la Cervecería mencionada obtuvo en el Gran Certamen Internacional de San Luis Missouri, compitiendo con las más afamadas casas cerveceras de Europa y América, el único gran premio otorgado por el jurado calificador. Este premio le fué concedido por unanimidad, y tal circunstancia hace que el triunfo sea mucho más significativo de lo que pudiera creerse.

Semejante distinción, que honra en alto grado á la industria mexicana, es ciertamente merecida, pues no cabe duda que en la actualidad la casa agraciada por el Jurado con tan alta recompensa, es la más grande y más moderna tratándose del sistema de fabricación—con que cuenta el país.

La simple vista de las fotografías que ofrecemos á nuestros lectores, basta para convencerse de ello: los edificios, que ocupan una considerable extensión de terreno, son amplios y bien construídos y están perfectamente acondicionados para el objeto á que se destinan, formando calles entre sí para facilitar el tráfico en la fábrica hasta donde es posible. Centenares de operarios (más de 800) encuentran allí trabajo para ganarse la subsistencia, y por todas partes, hasta en los más apartados rincones de la vasta instalación, se observa el más escrupuloso aseo. El área que cubren los distintos departamentos de la fábrica, es de 450,000 pies cuadrados.

En cuanto á capacidad productora, la "Cervecería Cuauhtemoc" ocupa entre todos los establecimientos análogos un lugar preferente, pues sólo en el departamento de embotellar se despachan al día muy cerca de cien mil botellas destinadas á satisfacer las exigencias crecientes del consumo en todos los mercados del país. Las calderas, instaladas en un edificio especial, desarrollan 1750 caballos de fuerza, y las bodegas pueden contener hasta cincuenta mil barriles de cerveza.



CASA DE CALDERAS

BUQUE NORUEGO DESCARGANDO EN TAMPICO MALTA DE BOHEMIA Pª LA CERVECERIA CUAUHTEMOC



***

En cuanto á los demás departamentos, pueden verse los principales entre los grabados respectivos. La casa de cocimientos, que es una de las más notables por su perfecta distribución interior y por el aspecto de su fachada, es suficiente para la producción de 350 barriles al día, por término medio. Para la elaboración del hielo, la Compañía dispone de excelente maquinaria, cuya capacidad se eleva á 350 toneladas también por día.

El capital puesto en juego por la importantísima negociación á que nos referimos, es de $3.000,000.00. Para que se vea el auge verdaderamente extraordinario á que ha llegado la fábrica, apuntaremos este dato que nos parece muy digno de consignarse: La "Cervecería Cuauhtemoc," al fundarse, podía sólo producir cinco mil barriles al año y su producción, ahora, pasa de ciento cincuenta mil.

Por último, agregaremos que para expeditar más el despacho de los productos destinados á las distintas plazas de la República, en el mismo terreno de la fábrica hay construídos varios escapes que permiten la entrada de los furgones de ferrocarril hasta los patios. Frente á la casa de calderas que representa otro de nuestros grabados aparecen varios carros del Southern Pacific, listos para ser enviados á su destino.

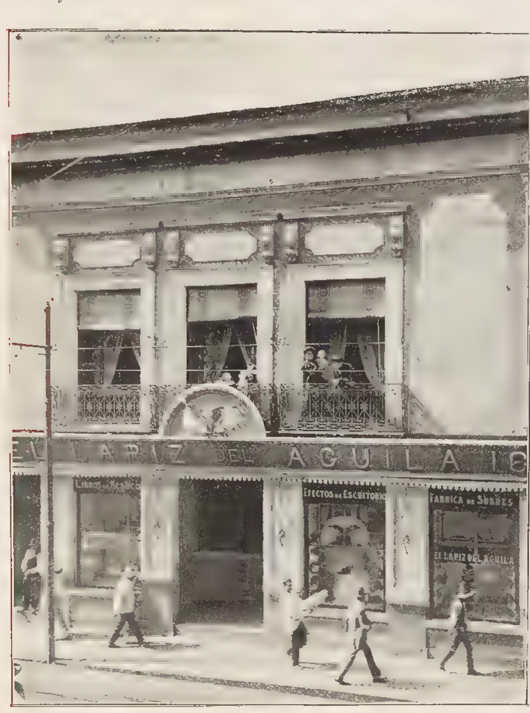
Antes de obtener la valiosísima recompensa que le fué conferida en el Gran Certamen de San Luis Missouri, la "Cervecería Cuauhtemoc" se había conquistado en otras exposiciones honrosos triunfos: en la de Chicago obtuvo Primer Premio en 1893, Medalla de Oro en la de París, de 1900, y la única Medalla de Oro en la de Durango.



"EL LAPIZ DEL AGUILA"

Un establecimiento modelo

ENTRE los carros alegóricos que más se distinguieron en las fiestas presidenciales por la originalidad y el buen gusto con que estaban adornados, ocupa el lugar preferente el que envió al gran desfile la conocida y acreditada negociación "El Lápiz del Aguila," de los Sres. Arena y Cª



FACHADA DEL EDIFICIO DE "EL LÁPIZ DEL ÁGUILA" EN LA CALLE DEL COLISEO VIEJO.

El carro, de bellísimo efecto, simulaba un kiosco ó pabellón, hecho en su totalidad con enormes lápices, lapiceros, plumas y portaplumas que, ora colocados á guisa de columnas, ora dispuestos en forma de abanico para formar la cubierta superior, ofrecían á la vista el aspecto más llamativo que pueda darse. Hacia el frente se distinguían tres hadas lujosamente vestidas con raso de colores y que representaban las Sritas. Luisa Guerra y Emilia y Ester Malavear, y semioculta entre flores naturales, funcionaba una máquina de hacer confetti, artículo cuya fabricación es una de las especialidades de la casa. Hacia la parte posterior, se veía, por último, la boca de una gran botella que arrojaba sin cesar una verdadera lluvia de papelillos de color, mientras las hadas tiraban serpentinas á la numerosísima concurrencia, que aplaudía el carro á su paso por las calles. La cantidad de confetti regada pasó de 500 kilos.

Sirviendo de remate al kiosco, se había puesto, modelado en yeso, el escudo de la negociación, que nuestros lectores verán en esta página; pero un accidente imprevisto impidió que este detalle pudiera lucir durante la procesión. Por último, agregaremos que la plataforma sobre la cual se levantaba el kiosco, estaba circundada por una elegantísima drapería azul con fleco de oro. El carro iba tirado por dos troncos normandos, ricamente enjaezados y gobernados por cuatro palafreneros en traje de jockeys.

***

A propósito del notable contingente con que "El Lápiz del Aguila" contribuyó al mayor lucimiento del desfile, nos parece oportuno consignar que la negociación de los Sres. Arena y Cª es en México la primera en su género, sin duda alguna. Tiene establecidos magníficos talleres de imprenta y litografía, encuadernación y rayados, y fábrica de sobres, todo montado á gran costo y con los útiles y maquinaria más modernos. En sus almacenes hay



SRITA. LUISA GUERRA.

siempre un espléndido surtido de toda clase de artículos para escritorio, y el crédito de que goza entre los consumidores es invidiable.

Nuestros lectores encontrarán en esta página, juntamente con la fotografía del carro alegórico de "El Lápiz del Aguila", una que reproduce la fachada del edificio que ocupa la Negociación en la calle del Coliseo Viejo.





CARRO ALEGÓRICO DE "EL LÁPIZ DEL ÁGUILA," EN LA GRAN PROCESIÓN CÍVICA DEL 4 DE DICIEMBRE ÚLTIMO.

La Casa Pellandini en la Exposición de San Luis Missouri



En esta página reproducimos una fotografía que representa parte del contingente que la casa Pellandini la mejor en su género que existe en la República envió al gran certamen de San Luis Missouri, para dar á conocer en el extranjero los artículos más notables que producen sus grandes talleres.

Entre los objetos expuestos, que mucho llamaron la atención de los millares de personas que visitaron la Feria del Mundo, se encontraban primorosas jardineras, marcos florentinos de la más artística hechura, cuadros al óleo, finísimas pinturas sobre porcelana, y distintas vitrinas pintadas y emplomadas, dignas de lucir, por la belleza de sus detalles, en los más suntuosos palacios.

Estas vitrinas se colocaron en el edificio del Pabellón de México, siendo durante el término del Certamen objeto de los más entusiastas elogios. Además, el Sr. D. Claudio Pellandini, propietario de la acreditada casa que lleva su nombre, presentó una colección de vidrios pintados y grabados, entre los cuales había uno que representaba el calendario azteca y que fué, generalmente, calificado como una obra de arte.

Todos los objetos expuestos en San Luis Missouri fueron fabricados en los magníficos talleres que tiene aquí establecidos el Sr. Pellandini, por obreros mexicanos y extranjeros.

***

El empeño con que el Sr. Pellandini há procurado montar sus talleres á la altura de los mejores del mundo, dotándolo con las máquinas y aparatos más modernos, indispensables para cada ramo, es verdaderamente digno de elogio; pues no cabe duda que su labor, en este sentido, significa para la industria nacional un poderoso impulso, tanto más apreciable, cuanto que redunda, directamente, en beneficio de la clase obrera.

♣



FUNDADA EN 1888

Oficinas: Empedradillo No. 9. [Mientras se traslada al edificio de su propiedad, Esquina de la 2a de Plateros y San José el Real, antes "La Concordia"]

APARTADO POSTAL No. 651 TELEFONO No. 1,022

CONSEJO DE ADMINISTRACION:

Presidente	S. Camacho.	Vocal	Lic. José Ortega y Fonseca.
Vice-presidente	Enrique C. Creel.	,,	Alberto Terrazas.
Vocal	Fernando Pimentel y Fagoaga.	,,	Lic. Luis G. Tornel.
,,	Saturnino A. Sauto.	,,	Carlos Casasús.
,,	Lic. F. C. García.	,,	José Ignacio Icaza.
,,	Manuel Guillén.		

J. A. PALOMO, Director General. Lic. Carlos Vargas Galeana, Secretario.

E. BEREA, Contador. LUIS BOLLAND, Actuario.

Dr. J. R. de ARELLANO, Director Médico.

"La Mexicana" es la primera Compañía Nacional de Seguros Sobre la Vida, la más antigua, la que tiene mayor número de asegurados y la más fuerte en capital.

El tiempo que lleva de operar, diez y seis años, en marcha siempre regular y próspera, ofrece las garantías que presta una institución sólidamente establecida.

Sus bases y su marcha obedecen extrictamente á los principios científicos de la institución.

El capital de sus reservas está sólidamente asegurado; solamente en bienes raíces situados en un lugar más céntrico de la capital y en valores de primera calidad, tiene invertido más de un millón de pesos, como cualquiera persona podría cerciorarse reconociendo los títulos.

"La Mexicana" es preferida **porque** proporciona el seguro á menor costo que cualquiera otra compañía Nacional ó Extranjera.

Porque concede esperas para el pago de las primas, de treinta y hasta de sesenta días, solicitándolas.

Porque sus dividendos por utilidades á los asegurados son mayores que los de las otras compañías y no á los veinte años, sino cada cinco años.

Porque siendo su residencia en el país se facilitan á los asegurados todas sus operaciones con la Compañía y paga más pronto las pólizas.

"La Mexicana" ha pagado á sus tenedores de pólizas, por todos conceptos más de

$2,000,000

El progreso de "LA MEXICANA"

	Seguro en vigor	Primas cobradas	Reservas	Dividendos á Asegurados
En 1898..........	$ 4.789,770	$ 303,402.89	$ 136,491 91	$ 538.28
En 1899..........	$ 6.024,470	$ 374,654.77	$ 200,482.28	$ 3,545.86
En 1900..........	$ 7.792,170	$ 514,700.74	$ 289,566.68	$ 6,339.27
En 1901..........	$ 9.673,470	$ 660,652.03	$ 461,298.36	$ 12.036.40
En 1902..........	$ 12.920,650	$ 955,007.80	$ 724,981.73	$ 16,309.25
En 1903..........	$ 16.175,850	$1.031,669.00	$1.024,278.64	$25,000.00

J. A. PALOMO, Director General

El nuevo edificio de "La Mexicana"

CONCURSO DE ANTEPROYECTOS

En octubre de 1904, la Compañía Nacional de Seguros sobre la Vida "La Mexicana," convocó á un Concurso de anteproyectos, para la construcción del gran edificio donde deberán instalarse sus oficinas definitivamente, y que se levantará en la esquina de las calles 2ª de Plateros y San José el Real, ocupada ahora por "La Concordia."

Hace dos años, "La Mexicana" compró al contado en la esquina mencionada un espacio de 615 metros cuadrados, adquiriendo después, por compras hechas también al contado, las casas números 6, 7, 8 y 9 del callejón de la Olla, que, juntas con la que primeramente había adquirido, forman un predio de 1,250 metros cuadrados, en el lugar más céntrico de la capital.

La Compañía no ha dado aún principio á la construcción correspondiente en las calles de Plateros y San José el Real, esperando que termine el plazo de arrendamiento concedido á "La Concordia," pero ha construído ya y está para terminar el interior del edificio, que tendrá entrada provisional por el citado callejón de la Olla. La parte contruída consta de cinco pisos hechos con armazón de hierro, y materiales de primera clase. En esta parte se instalarán las oficinas de "La Mexicana," arrendándose los departamentos restantes para despachos particulares.

Terminado todo el edificio, tendrá cuatro fachadas: una hacia la 2ª de Plateros, otra hacia la calle de San José el Real y dos hacia la Olla, callejón que se designa ya por algunos vecinos y operarios con el nombre de "Pasaje de "La Mexicana."

La inversión de capital que ha hecho la Compañía al construir su nuevo edificio, prueba plenamente la sabia dirección de sus negocios, pues es indudable que serán muy crecidos los productos que por el arrendamiento de locales para despachos deberá percibir, así como prueba también de manera muy clara, su solvencia y su envidiable prosperidad. Ninguna otra Compañía de seguros, nacional ó extranjera, podrá superarle, tratándose de la localización de los bienes raíces que posee, y cuyo valor excede de un millón de pesos.

En este número publicamos los dos anteproyectos premiados por "La Mexicana" con 500 pesos cada uno, entre los quince que se presentaron al Concurso. El primero, que representa la elevación del edificio por San José el Real, es obra del Sr. Ingeniero Manuel de la Sota Riva, y el segundo, que representa las fachadas hacia la calle mencionada y hacia la de Plateros, así como el ángulo, es obra de los Sres. Ingenieros Eudoro Urdaneta y Julio Corredor Latorre.



ANTEPROYECTO PARA EL NUEVO EDIFICIO DE "LA MEXICANA," PRESENTADO POR EL SR. INGENIERO MANUEL DE LA SOTA RIVA.

Extraordinarios Progresos.

Embellecimiento del rumbo SO. de la Metrópoli



PREPARATIVOS PARA LA PAVIMENTACIÓN CON ASFALTO.—RESIDENCIA DEL SR. C. C. LAMM.



LA CALLE REFORMA 7 SUR, YA ASFALTADA (VISTA AL NORTE.)

Hace aproximadamente dos años que la "Compañía de Terrenos de la Calzada de Chapultepec," S. A. celebró un convenio con la Dirección de Obras Públicas tomando á su cargo la urbanización de la "Colonia Roma," situada al S. O. de la Metrópoli en uno de los puntos más á propósito para ser poblados.

De entonces acá la Empresa ha trabajado con verdadero empeño y ha gastado grandes sumas en la formación de la nueva Colonia, habiéndose ya terminado las obras de saneamiento con todas las atarjeas y colectores necesarios, así como la pavimentación de algunas calles con asfalto y el trazo de otras que pronto serán pavimentadas, siguiendo el mismo sistema, por la Compañía Barber, que es, para este género de trabajos, la que está reconocida como más competente.

En los terrenos de la "Colonia Roma" se ven ya construídas algunas casas particulares, de hermoso estilo moderno, y próximamente, según sabemos, quedará concluída una manzana de cómodas y elegantes habitaciones que la Compañía se propone vender, recibiendo en pago una cantidad muy moderada al contado, y abonos mensuales, hasta completar el precio de la casa.

La "Colonia Roma" tendrá para los que deseen vivir fuera del centro de la capital, atractivos muy singulares: desde luego, se está plantando un hermoso jardín á lo largo de la avenida principal y que atravesará un gran parque, modelo en su género, que se formará en el centro de la misma colonia, poniéndolo bajo el cuidado de uno de los jardineros más entendidos y de mejor gusto. Esta avenida en su prolongación desembocará en la tercera glorieta del Paseo de la Reforma, teniendo en su extremo sur otra avenida con una anchura de 45 metros, á fin de que por ese rumbo pueda establecerse un "boulevard" al estilo de París, que linde hacia el lado de la calzada de la Piedad con el Hipódromo que va á construir el Jockey Club, y que sea un verdadero sitio de recreo. Limitando la Colonia hacia el Poniente, correrá la Avenida "Veracruz", teniendo una anchura de 30 metros. No obstante que esta vía quedará, por decirlo así, fuera de la Colonia, la Empresa la pondrá en las mejores condiciones, deseosa de que se utilice para el tráfico. Las aceras tendrán plantados árboles que las embellezcan.

Los buenos propósitos de la Compañía no paran ahí, pues con el anhelo de que la "Colonia Roma" satisfaga ampliamente todas las exigencias en punto á comodidad, ha cedido al Ayuntamiento el terreno correspondiente á una manzana para que puedan fundarse en él un buen mercado, escuelas y otros establecimientos de utilidad indiscutible. En suma: la Compañía ha estudiado con la mayor escrupulosidad todo lo concerniente á la formación de la "Colonia Roma," y podemos asegurar que ésta será la primera entre todas por su magnífica situación, por la amplitud y hermosura de sus calles, y por los edificios que en ella deben levantarse.

Las condiciones para la venta de lotes en la "Colonia Roma" son muy ventajosas para los compradores, pues no se exige al contado más que un 10p% sobre el valor total del terreno, concediéndose para el integro del 90p% restante un plazo de 10 años. A las personas que hacen la compra al contado, se les concede un descuento de 10p%.

***

La "Compañía de Terrenos de la Calzada de Chapultepec," ha hecho una emisión de 800 "Bonos de la Colonia Roma," de $500, que devengan al año un interés de 8%. Los bonos fueron subscriptos á la par.

Los $400,000 producto de los bonos, se invertirán exclusivamente en mejoras de la misma Colonia.

Si se atiende á la importancia de la obra y al costo de las mejoras ya realizadas, se comprenderá cómo ha podido subir el valor del terreno en este rumbo en los últimos años. A medida que esas mejoras progresen, es de esperarse que los precios hoy relativamente bajos, crezcan notablemente. El aumento de valores es seguro, pues no depende sólo de las mejoras en la Colonia, sino del progreso y embellecimiento que se nota en toda la capital.

Con lo dicho basta para que nuestros lectores tengan una idea de la magnitud del negocio que con tanta asiduidad ha puesto en planta la "Compañía de Terrenos de la Calzada de Chapultepec," S. A., cuyo capital social se eleva á $2.000,000.00. El Consejo de Administración está formado por los siguientes caballeros, muy conocidos y estimados en México como hombres de empresa: E. W. Orrin, Presidente; E. N. Brown, C. C. Lamm, Luis Lamm y Pedro Lascuráin, Tesorero.



TRABAJOS DE URBANIZACIÓN.



RESIDENCIA DEL SR. W. S. FARNSWORTH EN LA CALLE REFORMA 9, SUR.

"No sé lo que me duele"



Esto es lo que se oye decir á hombres y mujeres que, aunque no están demasiado enfermos para guardar cama, si están lánguidos y tristes. dicen que los alimentos les desagradan, su sueño es intranquilo y sus nervios no están firmes.

Una voz amiga les aconseja: Anímense y tomen las

Píldoras Vegetales Indianas de Wright.

No hay que pensar que una píldora es un remedio aislado para depresión mental, sino que hay que recordar que lo que nosotros llamamos "los azules" es generalmente signo de un desorden físico, y que se cura por medios también puramente físicos.

El funcionamiento principal en la vida,

es la digestión, según dice el Dr. A. E. Bridge, de Londres. En el mismo término incluye la expulsión del cuerpo de aquello que no le es útil, como son las partes indigestas de los alimentos. Con salud, estas substancias son arrojadas por los Intestinos, Piel, Pulmones y Riñones. Pero si estos órganos, por el frío, exceso de trabajo ó cualquiera otra causa, no pueden desempeñar sus funciones, es debido al aumento constante de veneno que se encuentra encerrado en la sangre, como el Ejército Ruso está encerrado en Puerto Arturo.

De aquí viene una cadena de males. El estómago no puede digerir lo que entra en él. Los gases de los alimentos descompuestos, traen consigo la palpitación del corazón que tantas tristezas causa á las personas. La defectuosa acción de los riñones, produce gota y reumatismo. Para estar sano, es indispensable que

El interior del cuerpo esté limpio

y las PILDORAS VEGETALES INDIANAS lo hacen así. Una de las plantas de que están hechas, obra en los Pulmones, otra en los Riñones, la tercera en la Piel y la cuarta en los Intestinos. Bajo la acción de las Píldoras, todo lo que el cuerpo rehusa, lo arroja y purifica la sangre.

Tres generaciones de Americanos (sin mencionar los de otras naciones), son testigos de la acción tan benéfica que estas Píldoras llevan al cuerpo. La Ciencia Médica ha dado un gran paso desde que se pusieron por primera vez á la venta; pero en nada se le igualan como para CURAR INDIGESTION, CONSTIPACION, BILIOSIDAD, IMPUREZA DE LA SANGRE, PALPITACIONES DEL CORAZON, NERVIOSIDAD, DECAIMIENTO, INFLAMACION DE ESTOMAGO É INTESTINOS, ALMORRANAS, DOLOR DE CABEZA, VERTIGOS.

Se pueden administrar á los niños en pequeñas dosis. A mediados del siglo pasado, las señoras tomaban las PILDORAS VEGETALES INDIANAS DE WRIGHT para limpiar el cutis de barros y otras erupciones. Actualmente dan este servicio á miles de familias y son bien recomendadas á las señoras para que se convenzan de que NUNCA HABRA UN CUTIS BELLO SIN UNA SANGRE LIMPIA Y PURA.

Los amigos que nos escriben sobre la verdad de este antiguo y verdadero remedio [que nunca falla], nos dicen que se siente una gran satisfacción después de haber purificado la sangre con las Píldoras. Gozan en la vida como jamás lo habían hecho en muchos años. Están libres del cautiverio del dolor y el mal.

Si se ha curado bajo el cuidado de los médicos, sin obtener ningún resultado, y después compra una caja de PILDORAS VEGETALES INDIANAS DE WRIGHT, Ud. se alegrará de haber visto este ánuncio, y con toda seguridad dirá que no hay otro aviso en el periódico más importante que éste.

La elección del jabón

destinado al uso diario merece

la más escrupulosa atención.

Jabón

Cristalino

Transparente

De Rieger

De venta en todos

los Establecimientos

del Ramo.



LAS LINEAS NACIONALES DE MEXICO

Operan los únicos carros dormitorios directos entre la Ciudad de México y St. Louis, Mo.

Las únicas líneas por las cuales tiene usted la seguridad de obtener un servicio de carros dormitorios directos.

MAS RAPIDA
MEJOR SERVICIO

Oficina de Boletos:
Coliseo Nuevo, núm. 10,
Ciudad de México.



COMODIDADES ILIMITADAS POR EL

California Limited

Departamento de Pullman para personas que desean el retiro.

Pullman Observatorio, para aquellos que desean gozar del panorama.

Salones para Fumar, para los que desean tener las comodidades del Club.

Sin duda es el mejor Ferrocarril Transcontinental.

Se han gastado últimamente millones de pesos con el fin de perfeccionar la vía sobre la cual corre.

Se hacen arreglos para departamentos de Pullman con camas directas.

Santa Fe

Diríjase á

W. S. Farnsworth, Agente General.

1ª San Francisco Núm. 8, México, D. F.

Esposición universal Paris 1900 Medalla de oro.

Insuperable para conservar la hermosura de la piel

KALODERMA

CREMA KALODERMA ✣ JABON KALODERMA
POLVOS DE ARROZ KALODERMA

F. WOLFF & SOHN KARLSRUHE

Unico Representante en la República:

JUAN DOSSE

México, Apartado 567.

De venta en las Droguerías, Boticas, Mercerías y Cajones de Ropa.

La Salvadora

del Dr. E. Rodríguez L., para enfermedades de las señoras, cura, mejor que ningún otro remedio, el infarto, la hipertrofia, ulceraciones, flujo blanco, cáncer, menopausia ó edad crítica y, en general, todas las afecciones de la cintura.

¡No hay que dejarse reconocer ni operar!

Tómese antes LA SALVADORA, con la seguridad de encontrar la salud.—En Droguerías y Boticas, á un peso el pomo.—Los pedidos al por mayor diríjanse al Consultorio del Dr. P. E. Rodríguez L., 2ª Sta. Catarina, 9. Dirección por Correo, Apartado núm. 1187. México.

LAS HEMORROIDES

Pocas personas ignoran qué triste enfermedad constituyen las hemorroides, pues es una de las afecciones más generalizadas; pero como á uno no le gusta hablar de estos padecimientos, mismo á su médico, se sabe mucho menos que existe desde algunos años un medicamento, el **Elixir de Virginia**, que las cura radicalmente y sin ningún peligro. No hay más que escribir á: Pharmacie MORIDE, 2, Rue de la Tacherie, Paris, para recibir franco de porte el folleto explicativo. Se verá cuan facil es librarse de la enfermedad la mas penosa, cuando no la mas dolorosa. Venta en todas Droguerias y Farmacias.

Cognac Bisquit

De lo Bueno

Lo Mejor.

LAS PILDORAS AZTECAS

Curan radicalmente las enfermedades del hígado, las calenturas y sus consecuencias, la falta de apetito y todas las enfermedades originadas por envenenamiento de la sangre y desarreglos del vientre.

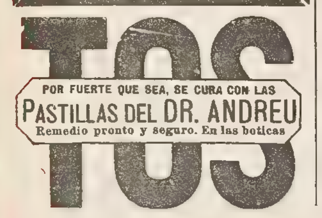
De venta en todas las Boticas y Droguerías de la República.

Laboratorio y Depósito general:

Droguería Veracruzana

Vicario, 21

VERACRUZ.



Ricos y Pobres

Príncipes y aldeanos, millonarios y jornaleros atestiguan la inmensa reputación do las Píldoras del Dr. Ayer. Las autoridadés médicas recomiendan estas píldoras para los

Desarreglos del hígado, del estómago, estreñimiento de vientre, exceso de bilis, dolores de cabeza é igualmente para el reumatismo, la ictericia y la neuralgia.

Están cubiertas con una capa de azúcar; obran con prontitud, pero de una manera suave y son por lo tanto el mejor remedio casero.

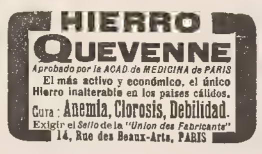
Las Píldoras del Dr. Ayer

constituyen el mejor catártico para corregir las irregularidades del estómago y de los intestinos. Con operar suavemente nada dejan que desear en sus efectos y curan la constipacion, despiertan el apetito, estimulan los organos digestivos y refuerzan el sistema.

Preparadas por el Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E. U. A.



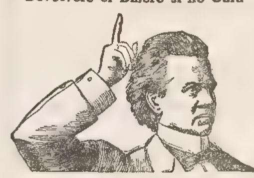
'No debe faltar en ninguna casa de familia.



MUNYON'S

Remedio Para el Reumatismo

Devolveré el Dinero si no Cura



Yo deseo que cada reumático, no importa en que parte del cuerpo la afección reumatica affecte, que pruebe mi Remedio para el Reumatismo. Yo se que curará las agudas punzadas y dolores en cualquier parte del cuerpo. Yo se que curará el reumatismo en los brazos, piernas, costados espalda ó pecho. Yo se que curará toda inflamación de cualquier parte del cuerpo Yo se esto por los testimonios voluntarios que he recibido de todas partes del mundo de personas que habian usado toda clase de medicinas sin resultados satisfactorios.

Este Remedio alivia los dolores casi inmediatamente. Neutraliza el ácido de la sangre, haciendo esta abundante, roja y eliminando todo veneno del sistema.

Si hay dolor en la espalda, si las cojunturas están inflamadas y duras, si hay dolor en las caderas ó en cualquier parte del cuerpo, no dejar de obtener una botellita de este Remedio. Tómese de acuerdo con las direcciones y si no cura ó no se obtienen resultados enteramente satisfactorios, yo devolveré el dinero. No sufrir un dia mas de dolores reumaticos. Aprovecharse de esta oportunidad y nótese lo rápido que estas pildoritas curarán la enfermedad. —MUNYON.

MUNYON tiene un Remedio para cada padecimiento. Pídase la Guia de la Salud de Munyon, tratado científico sobre la enfermedad y su cura. Gratis.

Dr. Muyon, núm. 1,505. Arch. St. Filadelfia, E. U. de A.

Agencia General, J. Labadie Sucrs. y Cía., Profesa 5. De venta en todas las Droguerías de México.

LINIMENTO GÉNEAU



Solo TOPICO reemplazando el Fuego sin dolor ni caida del pelo, cura rapida y segura de las Cojeras, Esparavanes, Sobrehuesos, Torceduras, etc., etc. Revulsivo y resolutivo inmejorable.

París, 165, Rue St-Honoré y todas Farmacias.

Hotel Gillow

Arreglado á las exigencias de la época,

RESTAURANT

Entre Plateros y Cinco de Mayo

MEXICO

Tomen PILDORAS HUCHARD





JUGO MAGGI

Para sazonar Caldos, Sopas y Salzas.

Pan-American Export & Commissión Co.,

Exportadores en General, de Maquinaria Agrícola y para otros usos,

Herramientas, Ferretería, Cuchillería, Cristalería, Calzado, Utensilios de Cocina, etc., y de las siguientes Especialidades:

DEPARTAMENTO de JOYERIA,
todos los artículos del ramo, en oro, enchapada y corriente.

DEPARATAMENTO de RELOJERIA,
relojes de todas clases y sistemas, incluyendo los celebrados WALTAM y SETH THOMAS, "CENTURY"

DEPARTAMENTO de ARTICULOS de PIEL,
Bolsas de mano para Caballeros, Señoras y Niños, portamonedas, Carteras, petacas, tarjeteros, etc.

DEPARTAMENTO de TELAS y ROPA,
incluyendo toda clase de efectos para uso de Sra., Caballeros y Niños.



81 New Street.
Nueva York, E. U. de A.

DEPARTAMENTO de NOVEDADES,
artículos de fantasía y lujo, miscelánea, quincalla, etc., etc.

DEPARTAMENTO FOTOGRAFICO,
joyería fotográfica. Botones con ó sin biseles, medallones y espejos, en todos tamaños.

DEPARTAMENTO de PEINETAS,
incluyendo peines de celuloide, goma, aluminio y asta; horquillas, peinetas de fantasía con ó sin adornos, etc.

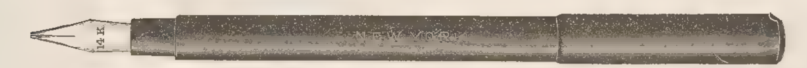
DEPARTAMENTO de OPTICA,
anteojos, espejuelos y otros efectos del ramo.



¡Máximo por Mínimo!

Nunca se ha ofrecido antes tal ganga al Comercio.

PLUMAS DE FUENTE



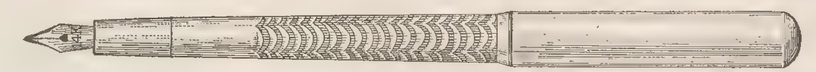
Núm. 1900.—Toda de caucho, pulida, con pluma dorada con oro de 14 k.
[Para llenarla quítese la pluma y el alimentador de su sección.]
Cada una con su llenador en una cajita. Precios, Doc., $1.50. Muestra, 25 centavos.



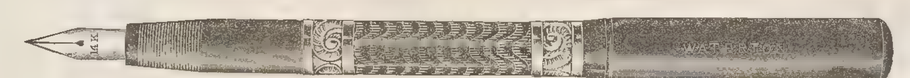
Núm. 1901. Mango finamente tallado, alimentador mejorado, pulida, pluma RASADA en oro de 14 k.
Doc., $2.25. Muestra, 35 centavos.



Núm. 1906. Mango liso, altamente pulido, alimentador mejorado, pluma pequeña de oro SOLIDO de 14 k. Doc., $6.00. Muestra, 75 centavos.



Núm. 1910. Ultima forma, mango finamente tallado, alimentador al fondo, pluma pequeña de oro SOLIDO de 14 k. Doc., $7.50. Muestra, 88 centavos.



Núm. 1925.—Tamaño extra, mango nuevo tallado, alimentador nuevo modelo, pluma ENCHAPADA en oro de 14 k.
Doc., $8.00. Muestra, 90 centavos.



Núm. 1925.—Igual á la anterior, con pluma de oro SOLIDO de 14 k. núm. 5. Nada mejor hecho.
Doc., 15.00. Muestras, $2.00.

Portaplumas con mango de Concha.



Portaplumas, cuchilla para sobres y cortapapeles, tallada á mano, pluma dorada con oro de 14 k. Cada una en su cajita forrada de veludillo.
Doc., $1.50. Muestra, 25 centavos. El mismo, liso, sin tallar, en una tarjeta: doc., $1.00, muestra, 10 centavos.

Precios en los demás Departamentos en la misma Proporción.

CONDICIONES:

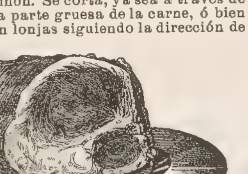
2% descuento valor con el pedido. Neto á los 30 días á quienes puedan dar buenas referencias en la plaza de New York.

Precios en Oro.

EL ARTE DE TRINCHAR

El rosbif.

Esta pieza no ha de cortarse nunca en la cocina, sino en la mesa del convite, ó por lo menos en el aparador que haya en ella; y esto á causa de que, si la vaca pierde sus jugos y su aroma, resulta insoportable por lo insípida. Dos métodos pueden seguirse para trinchar el rosbif: cortando en la dirección del lomo, ó en la que marcan los filamentos de la carne; en el primer caso, el encargado de la operación ha de colocar el trozo de carne en la disposición que in-



ROSBIF.

dica la fig. 1ª, y entonces podrá separar pequeñas lonjas, tan delgadas como se quiera, procurando que á cada una de ellas se adhiera una pequeña porción de grasa, y regándolas, conforme las vaya colocando en la fuente, con una pequeña cantidad del jugo que se desprende de la masa en la primitiva. Si se prefiere seguir el otro método, habrá de darse una pequeña vuelta al rosbif, y cortar á lo largo la carne del filete en lonjas delgadas, dejando á cada una parte de la grasa, y añadiendo un poco del jugo que desprende.

Solomillo de vaca.

Asado ó en adobo el solomillo, se divide fácilmente en rebanadas más ó menos gruesas, ya se tracen al bies, ya cortando perpendicularmente la fibra; en este caso no deben profundizarse los cortes hasta hacer que desaparezca la base ó solera que el grabado 2 deja al descubierto.

Cuando se trincha al sesgo, la operación debe encomendarse al cocinero, que no dejará parte alguna sin subsidividir, y quitará la parte central, dando al filete después su primitiva forma. En todo caso han de rociarse las secciones

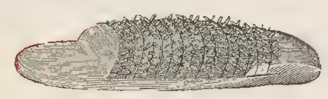


FIG. 2 —SALOMILLO DE VACA.

con el jugo que de la carne se desprenda, y que es la independiente de la salsa, la cual se sirve aparte siempre. Análoga marcha se sigue para las lonjas de ternera, de que no hablaremos en particular, así como de otros platos cuyo corte sea sencillo y al alcance de todo el mundo.

Lomo alto de ternera.

Esta parte, llamada también «cuarto delantero», comprende las costillas, el solomillo y el riñón.

Antiguamente, prescindiendo de refinamientos que hoy sería censurable olvidar, trinchaban tales pedazos siguiendo la dirección de las costillas, para que cada una de éstas llevase unido un pequeño trozo de filete, y hasta de riñón. Hoy se separa el filete y el riñón, se cortan en pequeñas porciones, y se van agregando á las lonjas, después de subdivididos.

Lomo bajo.

Este puede servirse con ó sin el riñón. Se corta, ya sea á través de la parte gruesa de la carne, ó bien en lonjas siguiendo la dirección de los huesos. Si se sirve con el riñón, se desprende éste y se corta en pequeñas tajadas.

Vaca á la moda.

Como el buey á la moda, debe lardarse conforme la fibra de la carne; todo el arte consiste en cor-

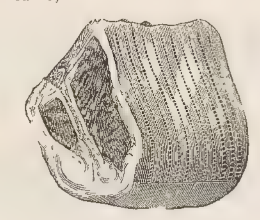


FIG. 1.—TROZO DE ROSBIF.

tarla de manera que las rebanadas ofrezcan el lado de través.

Pecho de vaca.

Se corta á tajadas, marcadas por la separación de los huesos, acompañando á cada pedazo el hueso que le pertenece.

Anca y cuarto trasero.

La vaca cocida es la más difícil de cortar bien. Se comenzará por quitarle los huesos, los nervios y la grasa superflua; luego se corta á lonjas transversales y tan delgadas como sea posible, sin que se rompan; el mayor ó menor espesor que se las ha de dar, depende del grado de cocción, porque cuanto más cocida está la carne, más se deshila y es más difícil de cortar. Procúrese distribuir la grasa de manera que haya una pequeña porción en cada rebanada.

Espalda de carnero.

Se corta, por lo general, á rebanadas horizontalmente. Las tajadas que están más adheridas á los huesos son más tiernas, y con ellas se hacen los presentes á las señoras; pero muchos gastrónomos prefieren, sin embargo, la parte exterior, que es grasa y sabrosa.

También se corta la espalda de carnero como la pierna, teniendo el hueso con la mano izquierda y cortando á tajadas delgadas la parte llamada nuez, volviendo en seguida la pieza para cortar la subnuez de la misma manera.

Cabeza de ternera al natural.

Siendo requisito indispensable comer las cabezas al natural antes de que se enfríen, es preciso que el encargado de trincharlas sepa operar con rapidez y limpieza, separando hábilmente las partes comestibles y salvando con agilidad los inconvenientes de una estructura irregular y ósea. Los bocados más apreciables de toda cabeza, son las sienes ó músculos temporales, la carne inmediata á los ojos, las orejas, los carrillos, y, por último, la lengua, con las cuales se van distribuyendo proporcionalmente los sesos. Para sacar todo el partido posible de esta clase de piezas, se dividen en la forma que indica el grabado número 3.



FIG. 3.—CABEZA DE TERNERA AL NATURAL.

RECETAS DIVERSAS

Bandolina para la cabeza

Primera fórmula

Aceite de almendras, 60 gramos.
Cera blanca, 8 id.

Después de fundidos estos ingredientes, se añaden 8 gramos de tintura de almáciga y 20 de esencia de bergamota.

Segunda fórmula

Mucílago de membrillo, 120 gramos.
Agua de Colonia, 4 id.

Perfumes ó pebetes para las habitaciones

En muchos países de Europa y particularmente en Alemania, es muy general la costumbre de perfumar las habitaciones. Por lo común, se procede del siguiente modo:

Se reúnen 25 gramos de rosas encarnadas con 45 de lirio de Florencia, 18 de estoraque y 35 clavillos de especia; se machaca todo bien y se pone en un frasco. Después de echar en éste 40 gramos de esencia de bergamota, se agita vivamente y se tapa.

Cuando se quiera perfumar una estancia, basta calentar bien una badila en el fuego, y extender sobre ella unas cuantas gotas de la mezcla preparada á este fin.

Mastic para cristales

Quien desee obtener solamente una pequeña cantidad de esta preparación, adquirirá 500 gramos de creta ó carbonato de cal. Se muele ésta perfectamente sobre una plancha de mármol ó sobre una losa de piedra dura bien lisa, y se incorpora con la creta aceite de lino, empleando un cuchillo ú otro instrumento apropiado, agregando poco á poco el aceite para que se forme la pasta. Así que la tierra blanca aparezca bastante humedecida por el aceite, de manera que se mantenga unida, se amasará en todos sentidos con las manos, ó se empleará la hoja del cuchillo, para que adquiera gran consistencia y presente la propiedad de reblandecerse con el calor de la mano.

Cuando haya de usarse, suele tomarse en la mano un poco de pasta, se amasa nuevamente y se extiende con la lámina de un cuchillo que no sea muy flexible, sobre las aristas del vidrio ó cristal que haya de sujetarse. También es útil esta pasta para cubrir las hendeduras de la madera y de los muebles caseros, y los agujeros por los cuales se filtra el agua.

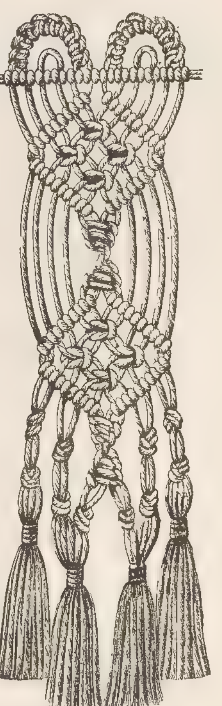
Andando el tiempo, se seca, y no puede emplearse así que llega á ponerse completamente endurecida; pero si conserva todavía alguna elasticidad, se rehabilita, digámoslo así, con aceite de lino, y se podrá emplear en empastar nuevamente. En muchas ocasiones, aun cuando aparece endurecido el mastic ó cemento, basta amasarlo entre las manos para reblandecerlo y poderlo utilizar sin inconveniente alguno.

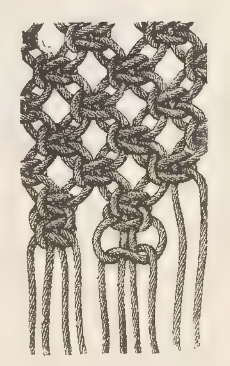
Por la facilidad con que se endurece, se emplea con gran ventaja para tapar ciertos agujeros ó hendeduras por las cuales penetra el viento.

Cemento para cerrar botellas

Se obtiene éste mezclando tres partes de resina, usa de sosa cáustica y cinco de agua. Con esta mezcla se incorpora luego una cantidad de yeso de buena calidad, igual á la mitad del peso de la mezcla, y así se obtiene un cemento que se seca en tres cuartos de hora, que no es permeable como el yeso solo, y al que ataca muy débilmente el agua hirviendo.

LABORES MANUALES





MACRAMÉ.

EL BUEN TONO, S. A.

CAPITAL SOCIAL $ 5.000,000 — DIRECTOR GENERAL E. PUGIBET.

MÉXICO.

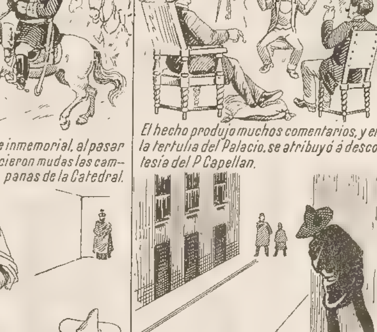


El Gral Bum Bum, gobernador de ***, tenía fama de ser el hereje mas grande del universo.





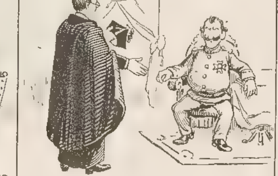
Cierto dia de festividad cívica, salió S E con objeto de revistar las tropas



Y contra la costumbre inmemorial, al pasar por la plaza, permanecieron mudas las campanas de la Catedral.

El hecho produjo muchos comentarios, y en la tertulia del Palacio, se atribuyó á descortesía del P Capellan.





El cual se apresuró á disculparse con el gobernador, culpando al campanero

El campanero, que era muy tuno, achacó á la herejía del general el silencio de las campanas



Reunido el cabildo, rechazó la excusa del campanero



Condenándolo, á que cada canonigo descargara un disciplinazo en sus desnudas espaldas

Los efectos de la disciplina despertaron en él, el deseo de venganza

Sabedor de que el gobernador se traía sus líos por el barrio, esperó la noche para ponerse en acecho



S E, aprovechando la obscuridad, salio de tapadillo.



Para asuntos que no eran de caracter oficial.





Lo que no fué obstáculo para que á su regreso, repicaran extrepitosamente las campanas de la Catedral.



Alarmados los vecinos, saltaron de sus camas, para inquirir la causa de tan intempestivo repique.

Descubierto el pastel, todos se entregaron á la tarea de comentar las nocturnas excursiones del Sr Bum Bum



Furioso S E, mandó traer al campanero



Sobre el cual lanzó todas las interjecciones del habla castellana

¡Y hubiera llegado a vías de hecho, si á nuestro hombre no le ocurre ofrecerle un cigarro CANELA PURA!

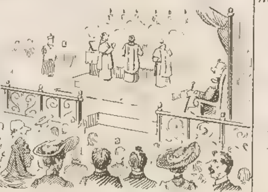


El general encontró tan rico el cigarro, que perdonó la travesura.



Y hasta ofreció su protección al campanero, quien le rogó ..

Solicitára del obispo, su entrada al Seminario



Cantando al fin misa, apadrinado por el Exmo Sr Gobernador



Mas, quizá no hubiera pasado de humilde clérigo de misa y olla, á no seguir fumando

CANELA PURA, pues merced á tan magnificos cigarros, pudo el ex-campanero llegar á las mas altas dignidades de la iglesia


1905
ALMACENES DEL PALACIO DE HIERRO
EL PALACIO DE HIERRO S. A.
DESEA A USTED
Un Feliz Año Nuevo.


EL MUNDO
ILUSTRADO
AÑO XII
Tomo I°
N° 2
ENERO-8-1905

AL PUERTO DE VERACRUZ



LOS MAS GRANDES Y MEJOR
SURTIDOS DE LA REPUBLICA



Especialidad en Artículos para Iglesia

Galonería, Tiraduría.
Fábrica de Camisas, Corbatas, Sombrillas y Paraguas.
Bonetería de todas clases.
Calzado francés, austriaco y americano.
Cobertores, Ponchos, Edredones y mantas de viaje.
Forros de todas clases.
Géneros de lana para vestidos, de todos estilos.

Artículos de Varilleros.

Gran surtido en pañuelos de seda, lino y algodón.
Encajes, Blondas, Tiras bordadas y adornos de todas clases.
Espléndido surtido en telas de algodón fantasía.
Especialidad en géneros blancos de lino y de algodón.
Mantelería Toallas,' Canevás para bordar.



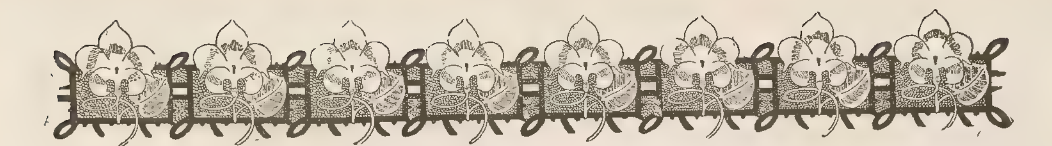
Talleres de Modas y Confecciones.

Departamento especial de Paños y Casimires.

ALFOMBRAS. - TAPETES. - CORTINAS.

MUEBLES DE TODOS ESTILOS.

DEPÓSITO
DE PAPEL TAPIZ.



Pieles Nuevas.—Cuellos y Corbatas

1 y 2.—Cuello en nutria, forrado de raso.
3.—Cuellopelerina en *opposum* azulado.
4.—Estola en petigrís, forrada de armiño.
5, 7 y 8.—Cuellos en astracán.

6. Manguito en astracán, para hacer juego con los cuellos anteriores.
9 y 10.—Cuellospelerinas en piel de largo pelo.
11. -Corbata en castor y armiño.
12.—Corbata en castor, forrada de armiño.

Se prohibe decir "mamá"

En Alemania se ha estado sosteniendo una larga y enojosa discusión sobre las palabras que los niños deben emplear para llamar á sus padres. Los buenos patriotas querían que las palabras papá y mamá se desterrasen, por haber sido tomadas del francés, y que no se permitiese decir á los niños más que *vater* (padre) y *mutter* (madre). Pero un filólogo menos apasionado ha dicho que esto es un absurdo, afirmando que *mamá* es probablemente la palabra más antigua, y que sin duda se empleaba ya miles de años antes de que existiese el idioma francés. Esta palabra, en efecto, se encuentra en casi todas las lenguas habladas en Asia y Africa.

Sección de Consultas

Manchas de grasa sobre esteras.—Salidas durante luto riguroso.—Licoreras.

María:—Las manchas de grasa sobre esteras desaparecen untándolas con yema de huevo y limpiando en seguida con agua y cepillo; mas si sucede que persiste la mancha ferruginosa, se quitará con el ácido clorhídrico, diluído en tres ó cuatro veces su volumen de agua.

Si el luto proviene de la muerte de alguno de los padres, no se podrá concurrir á paseos públicos antes de un año; y si de tíos carnales ó hermanos, antes de seis meses; mas en todo tiempo se podrá salir al campo y á los sitios de recreo poco frecuentados, en busca de distracción y necesario ejercicio.

—El uso general autoriza el tener siempre la licorera en la sala, provista de licores, pasa obsequiar á los amigos.

Juanetes.—El mejor depilatorio. -Pintura de aceite sobre telas.—Colores para flores artificiales.—Jabones de tocador.

Mary:—Lo primero para curar el juanete, consiste en no usar zapatos estrechos, los cuales han originado la desviación del dedo grueso hacia fuera. Al acostarse y levantarse frótese el dedo de atrás hacia delante y de afuera hacia dentro, procurando volverlo á su posición normal. Ese masaje por frotación durará cada vez por lo menos quince minutos, y el tratamiento se continuará hasta el alivio completo

—El depilatario compuesto de sulfuro de bario y óxido de zinc, produce excoriaciones en la piel. Lo que está dando mejores resultados para extirpar el vello es, según afirman, el óxido de zinc mezclado al agua oxigenada, en forma de papilla ó pasta.

—

Para las personas que no pueden ejecutar un dibujo directamente sobre la tela que van á pintar, lo más conveniente es el uso del papel de calcar. El trazo debe ser muy ligero.

Si la pintura al óleo es sobre nipis ó linón, se pondrá una gruesa capa de magnesia debajo del género, ó bien, cuando se puede restirar sobre bastidor, se dará una leve brochada de gelatina, por el revés, sacudiendo luego para destapar los poros de la tela.

Cuando se quiere dibujar á pluma, habrá que hacer uso de plumas especiales, más ó menos gruesas, con las cuales se ponen los colores, siguiendo las líneas del trazo.

—

Los colores más brillantes para flores artificiales son los de anilinas; se pueden combinar y obtener hermosísimos colores compuestos.

—

Cualquier jabón neutro, usado con moderación, es á propósito para el tocador.

Si tiene usted la piel muy irritable, no lo use sino cada dos ó tres días.

Deslustrado de vidrios.—Machas de tinta.—Abono para plantas de adorno. Barnices.

Rayo de Luz:—Los vidrios se deslustran fácilmente, frotándolos con polvo de talco.

Las manchas de tinta ordinaria, sobre tela ó papel, se quitan lavándolas con una solución acuosa de ácido clorhídrico. Cuando la mancha se vuelve roja, se enjuaga.

Si queda una ligera coloración roja, se toca al agua de Javel.

—Para el pronto desarrollo de las plantas de adorno, se abona la tierra con un poco de estiércol de res, arena fina y cisco de carbón

Los barnices de que Ud. hace mención, se venden ya preparados.

Cakes. —Flores de alumbre.

Azucena:—Hay una variedad inmensa de cakes. Como Ud. no me explica la clase que desea, voy á indicarle algunas:

Cake de almidón.—Se disuelve una taza de almidón en una taza de crema dulce. Se mezcla una taza de mantequilla con dos de azúcar en polvo y se añade el almidón disuelto en la crema; échese una cucharadita de *cream-tartar* y media cucharadita de soda sobre dos tazas de harina; bátanse siete claras de huevo é incorpórense todos los ingredientes.

Este es un cake delicioso, tan blanco como la nieve.

Snowdrift cake. Se mezclan una y media tazas de azúcar blanca mezclada con media taza de mantequilla; una de leche dulce y cinco claras de huevo bien batidas; tres tazas de harina cernida y dos cucharaditas de *baking powder*.

Con la misma masa puede hacerse un magnífico *gold cake*, añadiendo un huevo entero á las yemas de los cinco huevos dichos.

Cake delicado. Se hace con: 6 claras de huevo, dos tazas de azúcar, media taza de mantequilla, tres cuartos de taza de leche dulce ó agua, tres tazas de harina, una cucharadita de *cream tartar* y media cucharadita de soda.

Empiécese añadiendo las claras á la mantequilla y azúcar, y en seguida los otros ingredientes.

En las flores de alumbre se usa la grenetina en la proporción de una parte de grenetina por cuatro de alumbre, aunque puede aumentarse la cantidad de grenetina.

Manchas sobre sedas

Celia:—Si la mancha de su traje es de barniz, se quitará con el alcohol ó bencina, si es reciente; las manchas secas de pintura se van con el cloroformo.

Dobladillo para pañuelos

Dora: ·Los pañuelos se bastillan generalmente á vainica (á ojo), sacando sólo cinco ó seis hilos debajo del doblez y cogiendo grupos de cuatro en cuatro hilos al ejecutar el dobladillo.

Medidas para camisas de mujer

Laura:—Para hacer la camisa sencilla de mujer, se toma el largo desde lo alto del hombro hasta la parte media de la pierna; y lo ancho, añadiendo á la medida tomada alrededor del pecho, 14 ó 16 centímetros.

Bullón en las mangas

Angela:—No ponga Ud. el bullón en la parte inferior de la manga; eso ya pasó de moda; ahora se abulta la parte superior hasta el codo, dejando entallado el alto puño.

Modo de envejecer los alcoholes

Abarrotero: Se colocan las bebidas en envases de madera, los cuales se guarden en una bodega á una temperatura elevada. De este modo se consigue que el alcohol envejezca un año por cada mes que se tiene depositado.

Vinagre de vino

Ramón: Para hacer buen vinagre con vino de mala calidad, se toman cinco partes de tártaro pulverizado crudo, sobre el que se echa una parte de ácido sulfúrico (aceite vitriolo) y, puesto en una muñeca, se suspende en el barril de vino echado á perder, renovando el saquito, á fin de que se impregne bien el vino. A los dos días obtendrá Ud. un vinagre excelente.

Contestaciones pendientes.

Campánula, María, Marín, Una subscriptora. Ana María y Rosalía: En el próximo número se publicarán las respuestas relativas á sus preguntas.

MARÍA LUISA.

El Testamento
Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,0000 oro.
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro.
Otra póliza de seguro.	14,000 oro.
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro.

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas.

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra e las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville. Illnois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

Joyas y piedras preciosas

(Carta de una parisiense.)

Auge creciente de las joyas.—Su parte artística.—Las piedras preciosas.—Los botones.—Importancia de las perlas.—Los aderezos.—Diademas de diamantes.—Significación de las piedras preciosas.—El calendario de las piedras.—El servicio de mesa.

Ya os lo he dicho, queridas lectoras: las joyas se usan cada vez más. El arte está en todo su brillo. Las joyas *modern style* son de una variedad asombrosa de composición.

Piedras de diferentes matices se mezclan: los ópalos se encuentran en casi todas las placas ó en dijes artísticos. Flores abiertas ó moribundas torturadas, contorneadas, están matizadas de oro y sirven de cierre de cinturón ó sostienen un *écharpe*, una estola de piel. Anchos pasadores de oro incrustados en pedrerías ajustan corbatas de cebellina, de armiño, de topo.

Los esmaltes translúcidos de tonos cambiantes, se prestan á las más exquisitas inspiraciones: mezclados al oro cincelado y coloreado, conservan su carácter propio.

El arte del engastador, del cincelador, no basta hoy; es preciso que los joyeros tengan en los ojos un verdadero ensueño de forma; ya no son sencillos, prácticos, hábiles é ingeniosos, sino artistas y poetas.

Se esculpen figuras femeninas, rostros de alegoría en las joyas *modern style*, en el cristal de roca, el sílex ó el crisólito, que se aplican con acierto sobre la transparencia rojiza de nuestras peinetas de carey, en broches de cinturones, como prendedores de abrigos, y hasta en los botones de nuestros trajes de tan lindo refinamiento.

A este respecto digamos que los botones continúan tomando un puesto muy importante en la *toilette*; se ven de mil formas.

Los botones mosaicos son muy prácticos, porque se puede, gracias á su variedad, escoger el color que armonice mejor con el vestido.

Bastan con frecuencia, para formar el adorno completo de una *toilette* y sobre un abrigo de piel, uno ó dos botones de un lindo trabajo, que dan una gran elegancia á esta prenda.

Estos botones deben ser de gran dimensión para los abrigos. Para los corpiños es otra cosa. Es preferible escogerlos de tamaño más pequeño.

Estos botones son generalmente verdaderas joyas. Los más lindos son de esmalte de color, engastados con pequeños *strass* que forman dibujos, mezclados á piedras de color.

Es un encantador regalo para ofrecer á una novia, seis botones muy elegantes, lindamente dispuestos en un estuche; y si se desea que el obsequio sea más importante, se puede agregar el broche de cinturón, adornado con las mismas piedras.

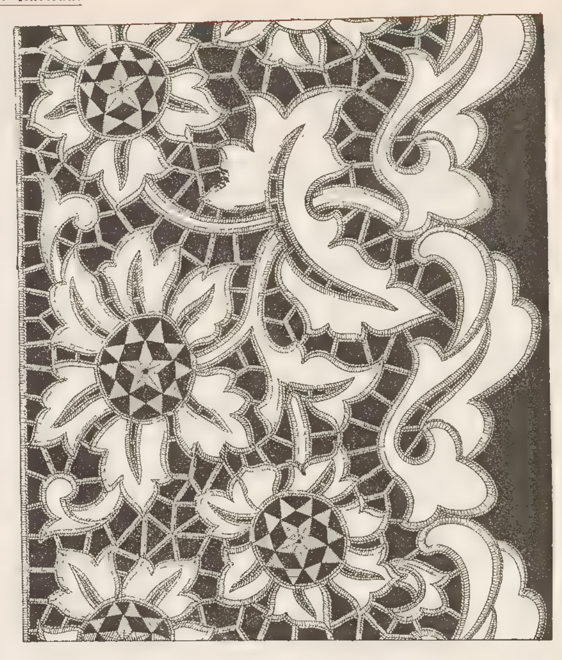
Una de las más lindas joyas del arte moderno, es ciertamente la placa de cuello, ó mejor dicho, el colgante, que se puede usar con cualquier traje, suspendido de una delgada cadena de platino.

Las perlas grandes llamadas barruecos, salpicadas de diamantitos que parecen gotas de rocío, se llevan también suspendidas.

Estas perlas gruesas disfrutan siempre de una gran boga y nada más lindo que verlas en alfileres de sombrero perdidas en el tul y el encaje.

La afición á las piedras de color, se difunde un poco en todo, porque se ven en la menor chuchería con que se rodean las mujeres elegantes.

Los mangos de sombrillas, los frascos de sales y de olor, los *liseuses*, esos cuchillitos de papel que sirven también para marcar la página en que se ha dejado la lectura, se enriquecen también con todas esas piedras preciosas, talladas según las formas de los objetos múltiples.



LABORES MANUALES.—BORDADO RICHELIEU PARA PAÑO.—ES UN HERMOSÍSIMO ADORNO PARA TRAJES Y MUEBLES.

Pero la gran triunfadora, la perla fina, es siempre la joya preferida de todos, y con motivo: ¡acompaña también la perla los atractivos de la belleza! Se la puede llevar á todas horas, en toda estación, con cualquier traje, de vestir ó no.

La sencilla hilera de perlas que rodea el cuello, es la más fácil de llevar. Hasta se pone con el cuello planchado. Desborda por delante ocultándose en el cuello por detrás.

El gran hilo de perlas que sólo poseen las personas muy ricas, porque una cadena de esta clase alcanza hoy precios fabulosos, se lleva con trajes muy de vestir. Para agrandar esta cadena, muchas señoras hacen agregar una perlita entre cada grande. No solamente esta montura da una gran extensión al collar, sino que también aísla la perla, permite que se admire más fácilmente su cualidad y da ligereza al conjunto.

Os decía que las perlas aumentan de valor cada día. Ultimamente, una venta sensacional de joyas que habían pertenecido á la princesa Matilde, ha sido la prueba. Las perlas han subido á precios extraordinarios.

La diadema de diamantes también vuelve á ponerse de moda. Se ven muchas en este momento en los ajuares de boda. La coronita redonda, puesta un poco hacia atrás y rodeando el rodete que se hace sobre la cúspide de la cabeza, se llevará mucho este invierno por todas las señoras jóvenes, aun por las que no poseen más título ni corona que su propia belleza.

Antes, sólo las soberanas ostentaban en las grandes solemnidades, aderezos de gran valor. Es indudable que todavía son ellas las que poseen los más hermosos estuches, pero las millonarias de América y algunas señoras elegantes, con gran fortuna, exhiben maravillas en joyas.

También ha vuelto la moda por los aderezos: el diamante sube mucho, creo que bastará que se ponga muy caro para reanudar su boga.

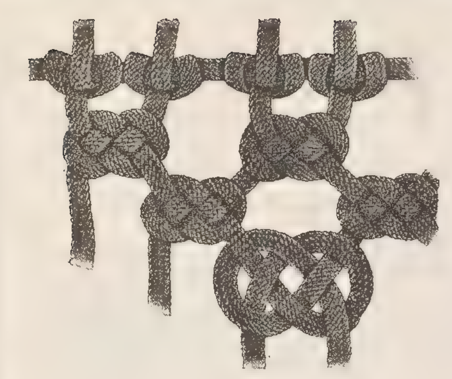
Nuestras grandes actrices poseen esplendores. Sara Bernhardt se paga el lujo de hacer desmontar y remontar las piedras, en cada obra nueva que representa, para tener las joyas perfectamente en relación con la comedia ó drama que interpreta.

Y esto no es una cosa insignificante, pues nada cuesta más caro que hacer montar una joya. No solamente es costoso el engaste de las piedras, sino que se corre gran riesgo de caer en manos de un joyero poco honrado. Si le confiáis muchas piedras pequeñas, es difícil comprobar su número, y el peligro mayor es que os cambien las piedras. Los diamantes, sobre todo, pueden ser cambiados sin que lo notéis, y sabéis, como yo, cuánto disminuye el valor de una piedra según que su peso sea menor ó la limpidez de su «agua» menos perfecta. No os dirijáis, pues, para esta clase de operación, sino á un hombre que conozcáis perfectamente y cuya honradez sea indiscutible.

Para terminar esta conversación sobre las piedras, os diré la significación que da madame de Thébes, la gran quiromántica del momento, á quien todas las personas curiosas del porvenir van á consultar por ciertas piedras. Según parece, algunas llevan desgracia, y cada mes, según ella, está bajo la



LABORES MANUALES.—FONDO DE SALERO Ó VASO, EN APLICACIÓN Ó BORDADO RICHELIEU.



LABORES MANUALES.—MACRAMÉ.

influencia de una piedra. Convendría, pues, para ir bien, llevar siempre consigo la piedra que corresponde al mes en que habéis nacido.

He aquí la enumeración de estas piedras:

Enero: el granate, cuyo color protege del frío.

Febrero: el zafiro, que nos hace esperar.

Marzo: los rubíes y carbunclos.

Abril: el diamante.

Mayo: la esmeralda, para armonizarse con la naturaleza, que se atavía de follaje.

Junio: el ágata.

Julio: la cornalina, que preserva de la sed.

Agosto: la sardónica, que preserva de los accidentes y de los malos espíritus que acechan á los viajeros.

Septiembre: el crisólito, que hace fieles á los humanos.

Octubre: el ópalo, único mes en que esta piedra no trae desgracia.

Noviembre: el topacio, que preserva del hielo y de la nieve.

Diciembre: la turquesa, que muere sobre las rubias: para éstas, la piedra de este mes es la malaquita.

Ya estáis, pues, informadas, y si queréis ofrecer un lindo obsequio á una amiga, escogeréis para ella una joya adornada con piedras correspondientes al mes de su nacimiento.

—

He aquí algunos consejos para las amas de casa jóvenes que no tienen aún mucha experiencia sobre el servicio de mesa.

Siempre se debe recomendar á los domésticos no presentar sino trozos de pan pequeño, cuando se sirve el queso.

Pero un refinamiento muy apreciado por los aficionados es éste: tajadas delgadas de pan moreno, pan de centeno ó de afrecho, ligeramente asentados, apiladas sobre un plato ó en una cestilla, y presentadas al mismo tiempo que el queso.

Este último, cortado en trocitos para no recargar la fuente, rodeado por bolitas de manteca fresca. No debe olvidarse que hay que ofrecer al mismo tiempo que el queso, un poco de buen vino tinto, que se habrá tenido cuidado de hacer subir del sótano desde la mañana, para que tenga la temperatura de la pieza.

El queso y el vino se alían muy bien. Este hecho es muy conocido en los países de viñedos, donde, para probar de un tonel un vino afamado, los catadores se hacen dar al mismo tiempo un poco de buen queso, cuyo gusto, según parece, desarrolla el perfume del vino.

Por lo demás, para finos gastrónomos no podría haber buena comida sin queso.

Las dueñas de casa no prestan siempre una atención suficiente á este servicio del queso, que les parece un detalle insignificante: es feo y huele mal....

Acordaos, señoras, del antiguo proverbio:

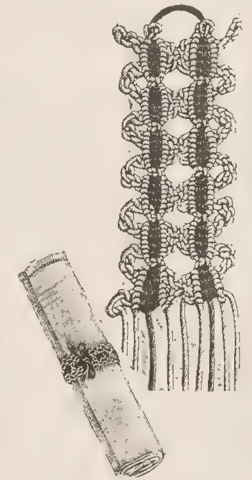
"Una buena comida sin queso, es como una hermosa joven á quien le faltara un ojo."

Con los pasteles y las frutas debe servirse vino generoso, sin perjuicio, como es de suponer, del champagne, que ya sea en garrafa, helado, ya sea en botellas, hace ahora su aparición al principio de las comidas.

Este vino dulce y caliente á la vez, que se sirve así en el último momento para la «bonne bouche», se presenta en grandes frascos engastados de plata, ó en una garrafa de cristal de Venecia ó en alguna extraña vasija de cristal de Bohemia; en resumen: en todo lo más original y lujoso que pueda encontrar una dueña de casa.

Las copas para este vino deben armonizar con la garrafa y se ponen sobre una bandeja de plata cubierta por una linda servilletita bordada y rodeada de encaje.

BARONESA LIVET.



LABORES MANUALES.—MACRAMÉ.

El Mundo Ilustrado

Año XII.—Tomo I. México, Enero 8 de 1905. Número 2.

Registrado como artículo de segunda clase el 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.

La rendición de Puerto Arturo.



El General Nogi, jefe del ejército sitiador.



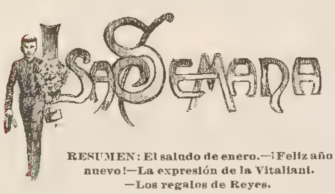
Director,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Gerente, LUIS REYES SPINDOLA. — Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción mensual foránea........................ $1.50
En la capital.. 1.25

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.



RESUMEN: El saludo de enero.—¡Feliz año nuevo!—La expresión de la Vitaliani.—Los regalos de Reyes.

EN estos primeros días de enero, el saludo de las gentes civilizadas es de una igualdad desesperante. Por todas partes se oye, está en todos los labios, se repite en todos los tonos, es el estribillo de todas las conversaciones, el ritornello de todas las charlas: *Feliz año nuevo.* Lo dicen, lo gritan, lo murmuran, lo cuchichean los amigos, los conocidos, los íntimos, los enamorados, los indiferentes.

¡Feliz año nuevo! Y la frase musical y ligera, pasa zumbando en nuestros oídos la perenne canción de la esperanza. Es rítmica y seductora como una breve y coqueta melodía. Viene á posarse en nuestro corazón, alada y frágil, como una mariposa de ilusión y ensueño. Viene del horizonte azul de nuestra vida, de allá lejos, de esa remota lontananza en donde escondemos el ideal inmaculado, la noble aspiración, el anhelo puro y bondadoso; de allá viene, abeja dorada, á poner en nuestro espíritu una gota de miel fragante.... Y pensamos: bien venida seas, abejilla zumbadora: ¿conque es verdad que en mi porvenir hay flores inmortales de felicidad, copas de perfume en las que tú libaste el dulce jugo que me traes? Bienvenida, frágil y joyante mariposa: ¿conque es cierto que muy pronto llegaré à los jardines paradisíacos donde las almas se abren como rosas bajo la celestial frescura de un rocío de amor y de paz? Bienvenida, frase breve y melódica que cantas la canción de la esperanza: ¿conque no me engañaron mis delirios, conque me aguardan en la suave sombra del futuro misterioso, fiestas de dicha y cristalinas músicas de regocijo?.... ¡Feliz año nuevo! ¡bien venido seas! Y la imaginación abre de par en par sus puertas: un panorama de sol, un largo caminito abierto entre milagros de primavera, y al fin, tras una lejana arcada de frondas, claro, luminoso y profundo, la tela diáfana de un cielo que sonríe. He ahí la existencia. Sí, estamos seguros. A poco andar nos saldrán al encuentro cosas inesperadas, pero presentidas sin embargo: el pálido hermano de la *Noche de diciembre*, que nos acompañe con la fidelidad del sufrimiento compartido: la mujer verlainiana, la triste, la innominada, que, sin conocernos hace mucho tiempo, nos ama y nos comprende; la red de Simbad, la lámpara maravillosa, la fe, el amor, la riqueza, la gloria. ¡Feliz año nuevo!

Nos detenemos para revisar el bagaje de desengaño y la provisión de ilusiones. El viaje hasta aquí ha sido cansado y triste, el sendero árido, la naturaleza implacable, los compañeros crueles y malignos. De cuando en cuando, sentados bajo una ramazón escueta ó tendidos á la sombra húmeda de un pomposo follaje, hemos escuchado el trinar del pájaro azul de la balada. De cuando en cuando, entre la arena que arde y blanquea, vimos brillar como un reguero de joyas el maná del ensueño, y nos inclinamos á beber en el hueco de la mano un diamante de la linfa pura que apaga por momentos la sed de tranquilidad y de olvido. Pero estamos ya fatigados, adoloridos, ansiosos de llegar, ¿á dónde? Al término que se adivina en la refulgencia del crepúsculo. De pronto nos sorprende el saludo de la romería entera: ¡Feliz año nuevo!

Y sacudimos nuestras ropas del polvo del desierto, y afirmamos las plantas sobre la senda ardiente, y abrimos de par en par las puertas de la fantasía y de la esperanza.

¡Pobres criaturas que somos, pobres ilusos encadenados para siempre á la miseria, al desencanto y al dolor, pobres prisioneros de la vida, pobres desterrados de la felicidad! Una ráfaga efímera cruza la noche. Creemos que es el día y tendemos los brazos en demanda de luz. Y no, es un relámpago de nuestra propia desesperación; luce y se apaga. La tiniebla se hace más densa.

Alma mía, no fíes del *feliz año nuevo.* Nada tiene de nuevo ni de feliz: es la misma tortura. El goce breve de la esperanza, volvería más honda tu tristeza.

Alma mía, sigue pensando santa y bellamente en tu claustro de sombras.

***

La famosa actriz italiana nos deja. Huye de nuestros aplausos.... y del desdén colectivo. Porque no fuimos muchos los que la admiramos: al contrario: fuimos unos pocos, ese grupo de fieles que cree en el Arte y asiste devotamente á sus ritos. Pero un grupo no sostiene á una compañía. Es preciso hacer adeptos, propagar la doctrina, entusiasmar á la multitud, sugerirla.....

La buena obra no pudo llevarse á término. Comenzábamos á provocar la curiosidad, que es la puerta por donde suele entrar el entusiasmo, cuando la artista nos dijo: Me voy.

—¿Por qué?

—Porque voy á seguir cumpliendo con la maldición bíblica: buscar el pan de cada día. Y caímos en la cuenta de que, en efecto, el lauro glorioso no es un alimento completo.

Se va la Vitaliani, pero nos deja la imborrable memoria de una extraña figura escénica. ¿Extraña? Sí; singularmente extraña. La Vitaliani no es como otras comediantas, expresadora ni consciente, por sensibilidad nerviosa, de pasiones humanas. La Vitaliani analiza sus personajes y los vive; mas al vivirlos, los transforma. Porque ella, á pesar del estudio, á pesar de la acción de la fábula, á pesar de los personajes con que sueña el poeta, no es sino una sola cosa: el dolor. El dolor multiforme, que va desde la pensativa melancolía hasta la trágica desesperación. La artista italiana pone en la ficción este temperamento suyo que tiene no se qué de nostálgico y resignado. Las ventanas de este espíritu dan al mar de la tristeza. La cabeza, interesante y pálida, aparece siempre hundida en una bruma de éxtasis de martirio y de sufrimiento. El rostro tiene todas las máscaras de la pena. La boca se contrae con sonrisas de mártir ó con desgarradores gestos de horror. Los ojos, ardiendo de continuo en una febril ensoñación, lucen con perpetuo brillo de lágrimas.

Esta es la impresión que deja en cualquier tipo Italia Vitaliani: la de una mujer que padece. "Magda," "Zazá," las dos reinas Marías, "Deborah," la misma "Mirandolina" de Goldoni, que es una esculturilla frívola estilo Luis XV, tienen, en la interpretación de esta notable artista, una expresión, ya de suave tristeza, ya de taciturna piedad, ya, en fin, de dolor sublime ó de terror dramático.

La alegría no es pura en Italia Vitaliani: está salpicada con gotas de llanto.

Por eso en el repertorio de esta actriz culmina la nota trágica. Porque ella siente, como á muy pocos es dado sentir, la transfiguración humana más allá, la que nos acerca más á los límites de lo divino: el dolor.

***

Por la noche de Reyes, los niños, con regocijo infantil, dejaron á serenar en el balcón su zapatito. Al amanecer, caídos de un rosado sueño, corrieron á encontrar el regalo de los buenos magos. Y el zapatito estaba lleno de dulces y de juguetes.

Buenos magos, enamorados de la pequeña inocencia, ¿por qué á los hombres, que somos ante el misterio de la vida la inocencia grande, no nos dejáis al pasar, un grano de fe, un grano de paz, un grano de misericordia?



"El Mundo Ilustrado" en 1905

Aumento de páginas. Otras mejoras.

La buena acogida que el público dispensa á nuestros trabajos, y la demanda que EL MUNDO ILUSTRADO tiene actualmente en todo el país, nos obligan á implantar, tanto en la parte tipográfica como en la parte artística de este periódico, algunas mejoras que esperamos sean vistas con agrado por nuestros lectores.

Desde luego, nuestra edición contendrá en lo sucesivo treinta y dos páginas—incluyendo el forro—en lugar de veintiocho que hasta hoy ha tenido, sin perjuicio de que le aumentemos mayor número siempre que la abundancia de material lo requiera. En cuanto al papel que ahora usamos y que ha sido hecho expresamente para nuestras ediciones por la Compañía de S. Rafael, el público notará desde luego que su clase es muy superior á la del antiguo papel alemán que veníamos empleando de tiempo atrás. El aumento de páginas nos permitirá, en lo de adelante, atender con mayor eficacia á la sección de las familias, ofreciendo á las damas, semanariamente, lectura abundante y variada de gran interés para la vida práctica.

La parte artística de EL MUNDO ILUSTRADO será también objeto de toda nuestra atención, pues no sólo nos proponemos mejorar el cuadro de dibujantes con que ahora contamos, sino que, terminada la instalación de un nuevo taller fotográfico en nuestras oficinas, comenzaremos, como lo hemos ofrecido á nuestros lectores en otra ocasión, á publicar grabados en colores, por el procedimiento de tricromía adoptado por los principales periódicos de Europa y Estados Unidos.

El material literario será cuidadosamente seleccionado, y, para la publicación de cuentos y otros trabajos originales, colaborarán en nuestras columnas algunos de los escritores mexicanos más notables.

El público dirá si en el curso de 1905 sabemos ó no corresponder á la decidida protección que nos dispensa. Le tenemos, desde hoy, preparadas algunas sorpresas.

Por ahora, sólo anunciamos para uno de los próximos números la publicación de las bases del primer Concurso Femenino de EL MUNDO ILUSTRADO.

EL RASGUÑO

Cuando al baile vinisteis, como diosa ataviada,
á vuestros cortesanos deslumbrando á porfía,
al ver tan bello busto cada quien se decía:
"¡es la Venus de Milo por un traje velada!"

Mas en un hombro os vimos una raya encarnada:
tal la nieve sonrójase á los besos del día:
tal sangra alba paloma entre la garra fría
de azor: era púrpura con el nácar mezclada.

¿Ese mármol de Paros quien rayara insolente?
Vos echábais la culpa de un broche á la rudeza,
mas yo á la flecha de oro de Eros, el niño alado:

Al corazón tiraba: la punta torpemente
—tembloroso Cupido ante tanta belleza—
no dió en el objetivo y deslizóse á un lado!

TEOFILO GAUTIER.



¡Me quiebro, pero no me doblo!

AH! ¡Don Melchor! hombre probo, inteligente, sabio, enérgico, valiente, ¡cuántos males ha causado su merced á las clases pasivas, á la burguesía *inconscia*, que diría Telesforo, á los simples empleados públicos, á las mujeres honestas, pero ignaras, con esa resurrección del romano estoicismo, del harakiri japonés, del "ven á tomarlas" espartano, que formuló usarced en su lema inmortal: "Me quiebro, pero no me doblo!"

Desde entonces á la fecha, y con el Vº Bº de vuesencia, todo el mundo se cree obligado á "quebrarse antes que doblarse;" todo el mundo: la miga de pan, el pan con atole, la luminaria de petate, el hule de pelota, todo quiere, como el acero, quebrarse, pero no doblarse; como el diamante, pulverizarse antes que flexionarse; como el granate, desportillarse, pero no achatarse.

Y no cabe en el juicio la cantidad de desatinos, de iniquidades, de injusticias y de disparates que se cometen y seguirán cometiéndose en nombre del elocuente, sugestivo, heroico y patriótico "Me quiebro, pero no me doblo."

Que usted, Don Melchor, hombre sereno y meditativo, razonador y frío; incapaz de un acto impulsivo, arrebatado ó ciego; convencido, antes que activo; estoico por razonamiento, y no por postura académica; hombre de ciencia antes que hombre de entusiasmo, y hombre de entusiasmo tan sólo dentro de lo autorizado y de lo sugerido por la ciencia; que usted, Don Melchor, cuadrado por la base y tirado á cordel por el estudio y la meditación, "no se doblara" y prefiriera "quebrarse;" que, emprendida una ruta, no le quedara más que llegar á la meta; que, adquirida una convicción, no hubiera sofisma, ni sugestión malévola, ni insidiosa perfidia capaz de desarraigarla de su espíritu, y que, asumida una actitud política, moral, religiosa ó social, sólo la muerte fuera capaz de cambiarla, todo eso, mil veces ilustre y venerado Don Melchor, es comprensible, explicable, lógico, laudable y glorioso para usted, y me complazco en reconocerlo.

Pero no puedo menos que protestar contra las abusivas aplicaciones que todo el mundo se cree con derecho de hacer de su máxima estoica.

Usted, al proclamar el hecho y la obligación moral correlativa de "quebrarse antes que doblarse," partía del principio de que hay convicciones, actitudes y actos que, emanados de la verdad inmanente, de la necesidad apremiante, del derecho estricto, de la justicia inviolable, nadie ni nada tiene derecho á modificarlos, á cambiarlos, ni menos aún á invertirlos, y que, llegado el caso, si la fuerza bruta y brutal quiere forzarnos la mano y obligarnos á cambiar de sentimientos, de convicciones ó de conducta, debemos preferir "quebrarnos," es decir, morir, á doblarnos, es decir, á condescender.

Así mirada la cuestión y así comprendida la máxima, exalta á Giordano Bruno tanto como deprime á Maquiavelo; condena á Judas que se vende, y redime de su momentánea debilidad á Pedro, que acaba por hacerse también crucificar, y pone á Cuauhtemoc muy por encima de Moctezuma segundo y de los tlaxcaltecas aliados de Cortés.

Pero el mal está en que la máxima, cuya estricta aplicación debería estar reservada á los espíritus superiores, ha pasado al dominio público; que de fórmula del más alto estoicismo, ha pasado á símbolo de la testarudez más absurda; que de principio de la más fecunda filosofía moral, ha llegado á ser fin y remate del más puro idiotismo, y que en nombre del "me quiebro, pero no me doblo," todo el mundo se cree con derecho á no ceder, á no cejar, á no amainar, á seguir *velis nollis* la pendiente, á practicar aquello de que "El que de Santo resbala, hasta demonio no para."

Bastarán para probarlo algunos ejemplos: Se os escapa de los labios una mentira; os la vuelven al cuerpo con hechos y datos innegables. Si no fuerais partidario del "me quiebro, etc.," amainairíais, confesaríais vuestra superchería, ó por lo menos reconoceríais estar mal informado. Pero el recuerdo de Ocampo perturba vuestro ánimo. Recordáis el "¿Estoy en un deleite ó baño,?" de Cuauhtemoc; el "Estamos aquí por la voluntad del pueblo y sólo saldremos por la fuerza de las bayonetas," de Mirabeau; el "La guardia muere, pero no se rinde," del mismo; la palabra de Cambronne; el exergo de Ocampo; ¡la mar y qué se yo! y en lugar de amainar, largáis las velas, en vez de rectificar, acentuáis vuestras exageraciones; mentís de nuevo para dar verosimilitud á las mentiras anteriores, y cuando volvéis la cara, no os queda ni el recurso de "quebraros:" tanto así os habéis doblado al yugo de vuestra inquebrantabilidad.

Otro ejemplo. Arrebatado de ira—esto es cotidiano entre nosotros, -ofendéis ó insultáis injustamente á alguien. A pocas fojas ya habéis comprendido vuestro error y lamentado vuestro extravío; pero como quiera que primero es el quiebro que el doblez, si os piden explicaciones, las rehusáis; si os exigen satisfaciones, contestáis nuevas injurias; si os llaman al campo (casi le llamaríamos el pesebre) del honor, vais, ¡no digo esa mona! si os llevan dos de vuestros amigos, que nunca faltan, y os batís y matáis al pinto de la paloma, á vuestro amigo de infancia, á vuestro benefactor, á vuestro colaborador y compañero de glorias, al socio que ha hecho prosperar vuestros negocios. Y cuando el remordimiento intenta asomarse á vuestra conciencia, la encuentra cerrada, hirsuta y muda, con este cerrojo á modo de un "Lasciate ogni speranza:" "Me quiebro; pero no me doblo."

Pero en donde la máxima de Don Melchor Ocampo hace verdaderos estragos, es en el seno del matrimonio y entre los eslabones de la cadena conyugal.

Uno y otro adversario llegan al tálamo pregonándose á sí mismos: "Lo que es yo no me dejo;" "Al que se deja, lo ensillan;" "A mí no me andan con músicas, yo soy el amo (ó el ama) y me toca mandar;" "Al que no le guste, que saque su entrada," etc., etc., traducciones más ó menos libres y paráfrasis más ó menos felices del tantas veces citado "Me quiebro.... etc."

Y así anda ello. Nadie cede; nadie transige; nadie da su brazo á torcer. Surgida una desavenencia ó promovida una discusión, ni marido ni mujer retroceden, ni contemporizan, ni se dan por vencidos, ni ofrecen excusas ni admiten explicaciones. Todo es *ó la vida ó la muerte*, como las amistades francesas, y resultan historias como las del sastre:

—Oye, linda, ¿por qué me dices *Tijeras?*

—Porque sí.

—¿Pero qué ganas con eso?

—Nada, que me cuadra.

—Pues á mí me choca.

—Pus masque. ¡Tijeras! ¡Tijeras! ¡Tijeras!

—¡Mira que te echo al río!

—¡Qué me habías de echar, Don Tijeras! *pa* eso se necesitan pantalones.

—¡Cállate ó te ahogo!

—¡Ya voy, Don Tijeras! ¡No me vaya á echar, echador!

Y el sastre, enardecido, loco, perdido el seso, tan quebradizo y tan poco dobladizo como su consorte, la toma en brazos, la levanta en alto y por el hueco de la ventana ¡zas! ¡la tira al río!...



NUESTRO PAÍS.—TANQUE DE AGUA DE FILTRACIÓN EN LA FÁBRICA DE PAPEL DE SAN RAFAEL.



SR. DON FRANCISCO A DE ICAZA.



SRA. DOÑA BEATRIZ DE LEÓN DE ICAZA.

Un bulto que cruza el espacio, una siniestra zambullida, un remolino de espuma, y en medio, surgiendo de la onda, un brazo rígido saliendo del agua, y dos dedos, índice y medio, juntándose y separándose alternativamente, y gritando mudamente desde el fondo del abismo y desde el seno de la muerte:

¡Tijeras! ¡Tijeras!

al asesino, que había quedado mudo y petrificado en la ventana, quebrado, sin duda, para siempre, pero eso sí, ¡¡jamás doblado!

¡Y la mujer! ¡Esa sí que es noble y grande! Eso es lo que se llama "quebrarse, pero no doblarse."

Moraleja:

Las máximas de los grandes hombres, sus pensamientos, sus últimas palabras, tienen un gravísimo inconveniente: y es que ellos las formulan; pero son los necios y los pasionales los que las aplican.

Dr. M. Flores.

Movimiento Diplomático

Nuevo Ministro de México en Berlín.

El señor D. Francisco A. de Icaza, que durante más de ocho años desempeñó el cargo de Primer Secretario de la Legación de México en España y Portugal, acaba de ser nombrado, por el señor Presidente de la República, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante la Corte de S. M. Guillermo II, con residencia en Berlín.

El Sr. de Icaza fué más de una vez Encargado de Negocios de nuestro país ante el Gobierno de España, y, con tal carácter, prestó servicios muy importantes á su patria. Como hombre de letras, supo granjearse francas y cordiales simpatías en los círculos literarios de la península y, como caballero, gozó siempre entre la buena sociedad madrileña de la más alta estimación.

En su lugar, se hará cargo de la Legación, de España, el Sr. D. Juan de Béistegui, que actualmente ocupa el puesto de Encargado de Negocios en Alemania, y que tendrá á su lado como Primer Secretario, al Sr. D. Manuel de Lizardi. Por último, el Sr. Dr. D. Manuel Barreiro, que era Secretario de la Legación Mexicana en las Repúblicas Sudamericanas del Pacífico, con residencia en Santiago de Chile, pasará á Alemania con el carácter de Primer Secretario.

Juntamente con el retrato del Sr. de Icaza, publicamos en este número el de su distinguida esposa la Sra. Doña Beatriz de León de Icaza.

DEL JAPON

Acaban de ser traducidas al francés las impresiones que respecto al Japón recogió, *d'après nature*, el ilustre poeta inglés Rudyard Kipling, y de las cuales traducimos, á nuestra vez, algunas á continuación.

I. LA CALLE

Salvo los horribles agentes de policía, que insisten en ser europeos, el pueblo—quiero decir, el grande anónimo—no se desvíe por las costumbres abominables de Occidente.

Los jóvenes llevan sombreros de fieltro redondos; ocasionalmente, chaquetas y pantalones, á veces botines. Todo ello es abominable. En las ciudades más populosas, se me dice que el traje occidental es más bien la regla que la excepción. Si ello es así, me inclino á creer que los pecados de los abuelos, que consistieron en reducir á biftecks á los misioneros jesuítas, están ya castigados en los japoneses, en la forma de un obscurecimiento parcial de sus instintos artísticos. Aunque parece que el castigo excede á la ofensa.

Luego, me dí á admirar, en las mejillas, la frescura de las gentes, la sonrisa de tres hoyuelos de los gordos bebés, y el extraordinario «algo de otra parte» de todo cuanto me rodeaba. Es, realmente, raro hallarse en un país pulcro, y más raro aún pasearse en medio de casas de muñecas. El Japón es país halagüeño para un desconocido: nadie lo avasalla y puede mirar de arriba abajo á todas las mujeres, como es de justicia y conveniencia.

II. LOS CAMPOS

Pero lo que es maravilloso, es la campiña.

Imaginaos un país rico de gleba negra, abundantemente abonado y trabajado casi exclusivamente á azada y escardillo. Dividido el campo (de visión) en pequeñas piezas de un semiacre, se tendrá una idea de la materia bruta sobre la cual procede el labrador. Pero todo lo que pueda escribirse, no sería siquiera un esbozo de los minuciosos cuidados que revelan aquellos campos, del sistema complicado de riego y de la precisión matemática de la plantación. No hay mezcla de cosecha, ninguna pérdida de terreno en senderos de limitación, ninguna diferencia de valor de la tierra. El agua burbujea por dondequiera á diez pies de la superficie, como lo atestiguan las ruedas de los pozos. Sobre la pendiente de las colinas bajas, ni un declive entre los niveles que no esté cuidadosamente reducido por medio de piedras sin argamasa, y el borde de los riegos arreglado de la misma manera. El arroz está sembrado casi con la regularidad de las piezas de un ajedrez; el té pudiera pasar por el boj podado de un jardín: y entre las hileras de sen, el agua reposa en los surcos como en una artesa de madera, en tanto que la púrpura de las habas avanza sobre el sen y se detiene como cortada á escuadra.

III. LA CASA DE TE

¿Cómo llegué á la casa de té?

No sabría decirlo. Acaso alguna linda geisha me hizo señales con alguna rama de cerezo en flor, y yo fuí dócil á la invitación. Sólo sé que me tendí cuan largo soy sobre las esteras, á contemplar las nubes que huían por detrás de las colinas, y á oír cómo murmuraban los bateleros, luchando con la corriente, y me sentí más feliz de lo que un hombre puede serlo.

El ama de la casa de té insistió en aislarnos, por medio de un *paravent*, de los otros parroquianos que tomaban su té en la misma galería. Trajo biombos azules, decorados de cigüeñas, y los deslizó en unas ranuras. Soporté aquello todo lo que pude. En el compartimiento vecino se oían risas, pasos, retintín de platos, y, por las junturas de los biombos, centilar de ojos de diamante. Toda una familia había ido de Kioto, en una partida de placer. La mamá cuidaba de la abuela, la joven tía cuidaba de una guitarra, y las dos chicas, de catorce y quince años, cuidaban de un alegre rapazuelo de ocho, que, cuando se acordaba de ello, cuidaba á bebé, quien tenía el aspecto de hacerlo con toda la familia. La abuela estaba vestida de azul obscuro: la madre, de azul y gris; las jóvenes llevaban suntuosas toilettes de gasas lilas, vellón y color de primavera, ceñidas con cinturones de seda manzana y carne de melón; el chiquillo trajeaba oro antiguo y hoja seca, y bebé echaba por tierra, en medio de los pla-

tos, su cuerpecillo regordete, en medio de los colores del iris japonés, el cual no posee tintes crudos.

Todos eran bellos, á excepción de la abuela, que estaba sencillamente de buen humor y era muy calva. Cuando concluyeron su alegre comida, levantadas las fuentes de laca bruna, la porcelana azul y blanca y las copas verde claro, la tía ejecutó un trozo de música en el *samisen* y las chicas jugaron á la gallina ciega, al rededor del minúsculo aposento.

Un hombre de carne y hueso no habría podido resistir más del otro lado de los biombos. Quise jugar también, pero era demasiado grande y demasiado rudo, y no pude hacer otra cosa que sentarme en la galería á mirar cómo se divertían aquellos delicados pedazos de Sajonia. Gritaron, se ahogaron de risa, charlaron y se sentaron en el suelo, con el puro abandono de la inocencia, interrumpiéndose para acariciar á bebé cuando daba á entender que se hallaba abandonado. Cuando á fuerza de reír, ya no fueron capaces de jugar, fueron á abanicarse en el sitio en donde se hallaban reclinadas contra los biombos azules, formando cada una un cuadro que ningún pintor sabría reproducir, y yo reí con ellas tanto, que rodé fuera de la galería y fuí á caer casi en la calle.

IV. SOLDADOS EN MANIOBRAS

Las voces de mando tenían esa belleza ininteligible que se halla en nuestros campos de maniobras. De tiempo en tiempo, los oficiales de cada media compañía arengaban fogosamente á su gente, blandiendo los sables con un gesto evidentemente poco militar. La precisión de sus movimientos es superior á todo elogio. Tuvieron tres horas de ejercicio sostenido, y las raras veces que se les ordenó «descansen», á fin de respirar, busqué un instante de cansancio de alto abajo de las filas: pero todos estaban «descansando», ni más ni menos, sin que una mano bajase á tocarse un zapato, la corbata ó un botón, durante todo el tiempo que estuvieron de pie. Cuando se arrodillaron, en esa formación extraña de compañía en columna, comprendí el misterio del largo sablebayoneta, que tan cruelmente me embarazó á mí.

Durante el paso gimnástico, nadie sostuvo con una mano la cartuchera, mientras que con la otra aseguraba la bayoneta, como se ve á diario en los campos de tiro de la India. Corrían correctamente, como corren nuestros *gurkhas*.

Tuve un pensamiento poco cristiano; pero habría dado algo por ver á aquella compañía en brega con un número igual de nuestra infantería indígena, solamente por ver cómo se portaban (*). Si tienen valor y nada en su pasado puede probar lo contrario, deben ser unos enemigos de primer orden. Bajo el mando de oficiales ingleses, en lugar de los que tienen, y con mejor fusil, deben ser tan excelentes como cualquiera de las tropas del Este de Suez. Esto en cuanto á la idea general de la infantería japonesa.

Por lo que hace á la caballería, se disponía á partir para un *pique nique*, detrás del campo de maniobras, convergiendo á derecha é izquierda por pelotones, tratando de hacer sabe Dios qué. Quiero creer que los caballeros que vi eran reclutas. Pero todos llevaban armas, y la mayor parte de uniforme blanco de servicio, gorro aplastado y medias botas de cuero obscuro, con espuelas cortas de cacería y polainas negras. Llevaban sable y carabina, el sable ceñido al individuo y la carabina portada á la granadera. Nada de gamarras, sino «pretales» y gruperas; una enorme y pesada silla, con una simple cincha de cuero, encima dos *numdahs*, que completaban el equipo de que trataba de desembarazarse un doble poney, que todo se vuelve crines y cola. Realmente, atravesarle en la boca á un poney un freno de un kilogramo, es herirlo en sus más delicados sentimientos.

Debiera hallarse alguien al lado del Mikado que le dijese que nunca jamás los poneys fueros destinados á llevar dragones.

Si los azares y las vicisitudes militares os llevan alguna vez á combatir contra tropas japonesas, sed compasivos con su caballería: sembrad en tierra cuantos bachones podáis, á fin de que los caballos pasen por encima, y enviad gente de servicio á recoger á los que milagrosamente queden vivos.

Pero si os encontráis con la infantería japonesa al mando de un oficial «continental», comenzad por tirar los primeros, á la mayor distancia posible. Aquellos hombrecillos conocen el oficio.

RUYARD KIPLING.

("El Cojo Ilustrado". —Caracas).

(*) Se recuerda que esto fué escrito antes de la actual guerra con Rusia.





LA FIESTA ESCOLAR EN DURANGO. COMBINACIONES ESTÉTICAS.

FIESTA ESCOLAR EN DURANGO

PARA solemnizar el feliz término de los trabajos escolares en Durango, la Inspección General de los planteles oficiales organizó una fiesta que tuvo efecto en el teatro principal de aquella ciudad y que revistió un lucimiento extraordinario.

El programa, muy bien escogido, comprendió, entre otros números, lo siguiente: conferencia sobre electricidad por un grupo de alumnos de la Escuela núm. 5: combinaciones estéticas por las niñas de todos los establecimientos de instrucción primaria oficiales; bailes y canto coral: evoluciones y ejercicios gimnásticos por las alumnas de la Escuela núm. 3; y una composición fantástica titulada "El General Bravo", relativa á la guerra de Independencia.

Todas estas partes del programa fueron desempeñadas con acierto por los alumnos, despertando el más vivo interés entre la concurrencia que ocupaba las localidades todas del teatro y que aplaudió con entusiasmo la labor de los chiquitines.

En este número damos á conocer dos de las fotografías tomadas durante la fiesta y que debemos á la galantería del Sr. D. Bruno Martínez, Inspector de escuelas en Durango.



Tardes Marinas

Amo las tardes porque reina en ellas
La calma, precursora del mutismo,
Y en su sombra se encienden las estrellas
Como faros que alumbran el abismo,
¡Y yo soy un abismo sin estrellas!
Las amo, porque tienen resplandores
En su luz, que se extingue paso á paso,
Mientras irradia múltiples colores
La divina apoteosis del ocaso,
¡Y yo soy un ocaso sin fulgores!
¡Oh, sí! las amo porque tienen ellas
Estrellas en su abismo y resplandores
En su ocaso de múltiples colores.
¡Y yo soy un abismo sin estrellas!
¡Y yo soy un ocaso sin fulgores!

SALVADOR MARTINEZ ALOMIA.



LA FIESTA ESCOLAR EN DURANGO. EJERCICIOS GIMNÁSTICOS.

OTRAS VIDAS

VIII.

EL FINAL DE UN IDILIO

AQUELLA mañana, á la hora del recreo, el *Prefecto de los chicos* se acercó á mí y me dijo con voz seca en la cual presentí no sé qué catástrofes pavorosas:

—Suárez, el Padre Superior le llama á usted del otro colegio. Pónganse su cachucha y vamos.

Mientres buscaba la consabida prenda, hacía, con temor de adivinar la verdad, mi examen de conciencia: cuando el Padre Superior me llamaba, no era, sin duda, para hacerme alguna caricia, eso me lo tenía bien sabido. Se trataba de una reprimenda y de un castigo; pero ¿por qué? Aún me faltaban cinco días sin dulce para cumplir mi condena de quince, que me fué aplicada gracias á aquella suela de zapato viejo que encontré en el campo y que, hecha fragmentos, distribuí concienzudamente en todos los platos de carne que, á la hora del refectorio, pasaron por mis manos; no concluía aún tres de los diez dictados que me fueron impuestos por haber picado con el índice uno de los carrillos de Iyarzábal en el momento crítico en que éste hacía un buche de agua, obligándole á arrojar, en no cristalino chorro horizontal, todo el líquido sobre la sotana del Prefecto. ¿Qué nuevo delito podía haberme atraído las iras del Padre Superior? De pronto en mis cavilaciones se hizo la luz: ¡Concha! ¡se trataba de Concha! Y me puse lívido.



Han de saber ustedes que el *otro Colegio*, designado así por todos nosotros, era un internado de niñas, frontero á nuestro plantel, fundado por el propio fundador de éste, y al cual íbamos frecuentemente los muchachos, ya en demanda de los auxilios de Sor Pascuala, enfermera habilísima, cuando estábamos ligeramente enfermos, ya invitados para asistir á alguna representación teatral, organizada para festejar á las superioras, ya á fin de presenciar los exámenes y la distribución de premios.

La frecuencia con que unos y otras nos veíamos, había enredado tales y cuales idilios fugitivos é ingenuos, alimentados por carticas pésimamente ortografiadas, que se cambiaban con zozobras indecibles en la primera oportunidad, y cuyo inocente poema de anhelos en flor, indefinidos é imprecisos, era para muchos el solaz de lentas horas de tedio, distribuídas en el aula, el recreo y las prácticas religiosas, en aquellos dos colegios, plantados como dos enormes colmenares en medio de una quieta y florida aldea de la provincia mexicana.

Yo no había querido ser menos que los demás. Pues que ellos tenían novia y con ella se carteaban á maravilla, ¿por qué había yo de resignarme á seguir poniendo pedacitos de suela vieja en los platos de mis compañeros y á picarles los carrillos cuando hacían buches de agua, condenándome así á no probar más el dulce en toda la vida y á escribir dictados durante toda la eternidad? Y resuelto á variar el curso de mi existencia, garrapateé una carta para Concha, una colegiala más rubia que las mañanitas de mayo, y en cuyos ojos verdes había ya todo lo insondable del mar. ¿Qué le dije? No lo recuerdo, algo como un gorjeo de pajarillo levantisco que empieza á tender el ala al sol, traducido con la peor letra del mundo en la hoja no muy pulcra de un cuaderno de escritura, hecha luego veinte mil dobleces. Aproveché la primer coyuntura para hacer llegar á sus manos la misiva, y la muchacha me premió á poco, en la capilla del pueblo, donde oíamos internos é internas la misa de precepto, con una mirada entre medrosa y sonriente, la mirada de una rapaza de diez años, que interroga á un hombrecillo de doce, acerca de todo lo que hay de lejano, inmenso y vago en la atracción de los sexos......

Satisfecho de mi hazaña, aguardé la respuesta y, á decir verdad, pocos días bastaron para amortiguar mis impresiones. En aquel tiempo me interesaba más un nido de calandria que el nido de una boca en flor, y la única manzana prohibida que me seducía era la jugosa y enorme que rojeaba en la huerta, fuera del alcance de mis manos. Faltaban algunos años para que la elegida de un momento y yo nos buscásemos en los ojos la quimera, y muchos éxtasis para componer los primeros versos de amor.

II

A la zaga del Prefecto, cabizbajo y tímido, atravesé la herbosa plazuela que separaba del nuestro el otro Colegio, en la cual, al buen sol de la mañana relampagueaban vidrios rotos y chinitas blancas entre los céspedes lacios; y momentos después, con la cachucha entre las manos, entraba al locutorio, donde el Padre Superior leía á través de sus gruesos quevedos, cabalgantes sobre su enorme nariz aguileña, no sé qué viejo infolio amarillento.

A una señal, el Prefecto nos dejó solos y volvió á pocos instantes trayendo de la mano á mi novia para salir en seguida de la pieza, como obedeciendo en todo á una previa y tremenda consigna.

"¡Alea jacta est!" hubiera yo dicho para mi coleto, si mi exiguo latín de entonces me lo hubiese permitido; y mis ojos desolados se encontraron con los cristalinos de la muchacha, próximos á licuarse en llanto, y en ellos leyeron algo irreparable, algo peor mil y mil veces que todos los ayunos de dulce y los dictados todos de los dómines de la tierra. Estábamos perdidos, irremisiblemente perdidos.

Y en esto el verdugo no se había dignado mirarnos; continuaba, en medio de un silencio de muerte, escarbando con sus ojos de miope y su nariz apericada, en las páginas del libro.

Al fin levantó la cabeza y nosotros la inclinamos, apercibidos á la detonación......

—Conque usted, señor Suárez, y usted, señora Iriarte, son novios......

Silencio mortal.

—Conque usted, señor Suárez, se permite dirigir á la señora, cartas de amor!

Nuevo silencio.

—Debo advertirle, en primer lugar, que querer se escribe con "qu" y no "cerer" como usted ha puesto, y que no se anhela con "hache" antes de la "a", sino después de la "ene"; y en segundo lugar, que, puesto que ustedes se quieren (con ce), he resuelto casarlos (con ce también), ¿estamos? y que los casaré hoy mismo.

¡Así, pues, la catástrofe era más espantosa aún de lo que yo me la había imaginado! Concha, que desde las primeras palabras del Superior hacía pucheros y ajaba nerviosamente el delantal, se echó á llorar á toda orquesta y yo no tardé en imitarla.

¡Casarme! casarnos! ¿y que iba á decir mi madre cuando lo supiera? ¡Casarme! Toda la lógica elemental de mi vida se me venía abajo, y á la apurada muchacha debía pasarle otro tanto, porque entre hipo é hipo y lágrima y lágrima, se atrevió por fin á exclamar:

—¡No, Padre, no, Padre, ya no lo vuelvo á hacer!

Y yo á coro:

—¡Ya no lo vuelvo á hacer!

Empero, la cara enjuta del tenebroso justiciero no se conmovía; sus ojos, á través de sus lentes, iban de una á la otra víctima, estoqueándonos sin piedad, y su voz avinagrada y sin inflexiones, repetía:

—No tiene remedio, esto no puede arreglarse de otra manera, los caso ahora mismo.

—Padre, supliqué yo en el colmo de la angustia, le aseguro que ya no lo vuelvo á hacer. —¿Qué va á decir mi mamá, qué van á pensar en mi casa!

Y la muchacha, á grito herido:

—¡Yo no quiero casarme, yo no quiero casarme!

Por fin el Superior pareció ablandarse.

—Está bien, dijo, no los casaré....pero con una condición......

Ambos reos callamos, con el alma en un hilo.

—Que recibirá cada uno de ustedes seis palmetazos, ¿están ustedes conformes?

No, no estábamos conformes, pero la perspectiva del matrimonio era tan aterradora, que los dos asentimos con un movimiento de cabeza.

El Padre tocó una campanilla de plata que estaba sobre la mesa......

—A ver, Sor Inés, la palmeta.

Sor Inés volvió á poco trayendo el terrible instrumento de expiación, una enorme palmeta taladrada por cien pequeños agujeros, que eran como otras tantas ventosas supliciatorias.

Luego, dirigiéndose imperativamente á "mi novia", que seguía llorando en silencio:

—Extienda usted la mano, á usted primero.

La niña iba á hacer lo que se le ordenaba, pero yo me adelanté: el Quijote que dormitaba en mi sangre, el viejo y resplandeciente Quijote de la raza, habíase alzado, poderoso, en su Rocinante blanco, con su pica desfacedora de entuertos y su santo grito de galantería en los labios:

—¡Padre, dije con voz suplicante, pero firme, déme usted á mí los doce!

El Superior se me quedó mirando algunos segundos y yo, desafiando bravamente su mirada, repetí:

—Déme usted á mí los doce.

—No me opongo, replicó glacialmente, extienda la mano......

....

En el silencio de la pieza resonaban secamente los palmetazos; la niña no lloraba ya: me miraba, me miraba con sus inmensos ojos verdes en que había todo lo insondable del océano, y su mirada era un premio superior á mi castigo.

......Cuando salí á la plazuela seguido del Prefecto, en la rama ondulante de un arbolillo dos pájaros se besaban ante la dulce alegría de la mañana, y yo, indicándoselos á mi acompañante con mi diestra atormentada, murmuré con despecho:

—¡Cómo á ésos no les pegan!

AMADO NERVO



DE "ALMA DE AMERICA"

"La epopeya del Pacífico."

A Estanislao Cevallos, en Buenos Aires.

Los Estados Unidos, como argolla de bronce,
contra un clavo sujetan de la América un pie;
y la América debe, si pretende ser libre,
imitarles primero, é igualarles después.
Imitemos ¡oh Musa! las crujientes estrofas
que en el Norte se arrastran con la gracia de un tren;
y que giren las rimas como ruedas veloces
y que caigan los versos como varas de riel.

Desconfiemos del Ogro de los ojos azules,
cuando quiera robarnos el calor del hogar
y con pieles de búfalo un tapiz nos regale
y lo clave con discos de sonoro metal;
pero nada es el verle, si imitarle no quieren
los que ignoran, gastándose en belígero afán,
que el trabajo no es culpa de un Edén ya perdido,
sino el único medio de volverlo á gozar.

Pero nadie se duela de futuras conquistas:
nuestras selvas no saben de una raza mejor,
nuestros Andes no saben lo que importa ser blanco,
nuestros ríos no saben lo que vale un sajón;
y así el día en que un pueblo de otra raza se atreva
á explorar nuestras patrias, dará un grito de horror,
porque el miasma, y la fiebre, y el reptil y el pantano
le hundirán en la tierra bajo el fuego del sol!

No, por eso, la raza de los blondos cabellos
romperá al fin el Itsmo; lo tendrán que romper,
veinte mil antillanos de cabezas obscuras,
que hervirán en las brechas, cual sombrío tropel.
Raza de las Pirámides, raza de los asombros:
faro en Alejandría, Templo en Jerusalem;
raza que exprimió sangre sobre el romano Circo,
y que exprimió sudores sobre el Canal de Suez!

Cuando rompan el nudo que Natura ha formado,
cuando entreabran las fauces del sediento Canal,
cuando al golpe de vara de un Moisés en las rocas
solemnemente arrójese uno contra otro mar,
en el épico instante que señale el encuentro,
un aplauso de júbilo ambos mares darán,
que resuene en los aires á manera de un brindis
como chocan dos vasos de sonoro cristal.. ...

Bajo el clima benigno de su diáfano cielo,
duerme Payta en el norte de mi amado Perú:
hasta él ese aplauso llegará; y ese aplauso
vibrará en sus oídos como voz de virtud.
Payta, libre al comercio, será escala postrera
de las naves que hiendan el Pacífico Sur;
y las naves que emigren hasta el Asia, en su puerto
hallarán un minuto de reposo y salud.

En la Punta Fariña, que señala el extremo
con que avanza la América hacia el Asia, un fanal,
como estrella de magos en columna rebelde,
á manera de un índice una luz tenderá;
y á ese Faro las naves que el vapor estimula
de Occidente y Oriente, Sur y Norte, vendrán,
como iban al Faro que elevó Alejandría
los alados veleros de la Clásica Edad......

Cuando luego de Payta, como enérgico impulso,
amazónica margen solicite el carril,
y el Pacífico se una con el épico Río,
y galopen los trenes sacudiendo la crin,
rendirán nuestros bosques sus mejores tributos
á las naves que lleguen hasta el puerto feliz;
y el Canal será el golpe que abrir le haga las manos
y le quite las llaves del Gran Río al Brasil.

¡Oh la turba que, entonces, de los puertos vibrantes
de la Europa Latina llegará á esa región!
Barcelona, Havre, Génova, en millares de manos
mirarán los pañuelos sacudiendo un adiós .....
Y el latino que sienta del vivaz Mediodía
ese Sol en la sangre parecido á este Sol,
poblará nuestros bosques y vendrá desde Europa
por el propio camino que la alista el sajón!

Vierte ¡oh Musa! tus cantos como linfas que corren
y que fingen corriendo milagroso Jordán,
donde América pueda refrescar sus fatigas
redimir sus pecados, sus miserias lavar;
y después que en el baño quede exenta de culpa,
enjugarse las aguas y envolverse quizás
entre sábanas puras, que se tiendan al viento
como blancas banderas de Trabajo y de Paz! .....

José S. Chocano.



ORGIA FLORAL

El búcaro en triunfal policromía
muestra lozana flora: la violeta,
la Mimí consentida del poeta
que sus ojos azules abre al día;
la mística azucena -grave monja,—
cuya intacta blancura envidiaría
el cisne inmaculado que se esponja
tiritando al salir del agua fría;
la rica, la aristócrata camelia
que en el invernadero se consume....
esa pálida Ofelia
que nació sin el alma del perfume;
la histérica, la triste sensitiva
que será presa de fatal martirio
mientras soñando viva
borla con los estambres del efebo lirio;
el grácil azahar, si no más bella,
la flor más casta entre las flores todas,
flor que se abre en su arbusto como estrella
y que guarda la púdica doncella
para el triunfo solemne de sus bodas;
el crisántemo blondo, la ligera
con que acrecienta su atavío,
empolvando su faz, la Primavera,
frente al espejo diáfano del río;
la gardenia, la crátera en que escancia
Punck, desgranando risas de contento,
el néctar de narcótica fragancia
con que se embriaga un gran desmelenado,
un sátiro caprípede y malvado,
un viejo ronco y libertino: el Viento;
el clavel amarillo y veteado
de púrpura—que tanto me embelesa;—
el rizoso clavel disciplinado,
que ostenta cada pétalo arañado
cual rasguñada carne japonesa;
el cárdeno jacinto llameante
de corola gentil semiplegada
—entreabierta boca de bacante
en borgoña empapada;—
la rosa castellana que vacila
sobre un trono de joyante seda,
reina de los mantones de Manila
que nos dibuja un colorista: Rueda.
....
....

Que muestre su triunfal policromía
este haz friolento de exquisitas flores,
desenfrenada orgía
de sedas, y perfumes y colores.
Señora: me retiro. En tu ventana
nuevo Siebel lo dejo....
Curiosa
cuando su párpado abra la mañana,
coquetuela y mimosa
tú lo pondrás sobre tu altar de diosa
en el cornete azul de porcelana.

JUAN B. DELGADO.

México, 1905.



NUESTRO PAÍS.—EL IXTACIHUALT, VISTO DESDE LOS PRIMEROS MANANTIALES DE LA FÁBRICA DE PAPEL DE SAN RAFAEL.



La capitulación de Puerto Arturo.—El baluarte de Rusia en el Extremo Oriente. Breve resumen de la primera campaña. Los planes del Japón cumplidos con feliz éxito. Las bases de la capitulación.—¡Vae victis!—El porvenir de Rusia. Dos grandes problemas. La agitación interior y la paz.—La alianza rusojaponesa

ERA de preverse la suerte que aguardaba á la formidable fortaleza del Imperio Moscovita en el Extremo Oriente. Punto objetivo hasta ahora de toda la campaña emprendida por los japoneses el 8 de febrero último, todos sus esfuerzos, todos sus movimientos por mar y tierra, lo mismo el combate en Chemulpo, para asegurar la base de sus operaciones en Corea, que los desembarcos primeros en Pitsevo y en las islas Elliot, para vigilarla de cerca y asentar la planta en la península de Liaotung, se han encaminado á rendir la plaza y bahía de Puerto Arturo.

Resuelta con la debida anticipación por el gobierno del Mikado la guerra á Rusia, y acaso contando con la imprevisión de la burocracia directora del complicado andamiaje administrativo en que descansa el dilatado imperio de los Romanoff, se maduraron los planes de la campaña marítima y terrestre, se acumularon los elementos necesarios, se pusieron á contribución las industrias florecientes en Japón, auxiliares de la ciencia estratégica, y aunque se seguían con aparatosa diplomacia las negociaciones de gabinete entre las cancillerías de Tokio y de Petersburgo, todo estaba dispuesto para que en día fijo se desarrollara el inmenso programa que había de tener por teatro los feraces campos de Manchuria y las rocas erizadas de cañones que rodean á Puerto Arturo.

Rusia se había interpuesto con apoyo de Francia y Alemania entre el Japón victorioso y la China vencida; había cercenado el fruto de los fastuosos triunfos de Ito y Yamagata en ese mismo Puerto Arturo, en Weihaiwei y Talienwan, y aprovechándose de la intervención de las potencias occidentales en el Celeste Imperio, con ocasión del levantamiento de los sanguinarios bóxers, había avanzado en el corazón de Manchuria y convertido el puerto que domina la entrada del golfo de Petchilí en fortaleza amenazadora, que llamaba inexpugnable; se había fortificado en Mukden, transformando Harbin en plaza fuerte de aprovisionamiento, y adelantádose como en propio territorio, llegando hasta las márgenes del río Yalú, donde resonaban todavía los ecos de las hazañas japonesas en la guerra de 1894. Para los vencedores de entonces se imponía con fuerza irresistible la reivindicación.

***

Pero antes de que se alcanzara el anhelado desquite, antes de que volviera á ondear la bandera japonesa sobre el codiciado Puerto, ata laya de Rusia en los revueltos mares orientales, ¡cuánta sangre ha corrido! ¡qué titánica lucha ha debido sostenerse! ¡qué supremos esfuerzos han debido hacer los opuestos combatientes!

No sólo como punto de venganza, sino comprendiendo también la inmensa resonancia que tendría en el mundo entero la rendición de una fortaleza que á sí misma se llamaba baluarte inexpugnable de Rusia en el Extremo Oriente, todo el plan de campaña, perfectamente combinado por el Estado Mayor Imperial de Tokio, iba encaminado á tomar el famoso Puerto. Ese plan, desarrollado y hasta ahora llevado á cabo con éxito siempre feliz, era: adquirir primero el dominio de los mares para conservar libres sus comunicaciones; inutilizar la escuadra rusa, á la que asestaron golpe certero Togo y Kamimura, casi simultáneamente en Chemulpo y Puerto Arturo; aislar la formidable fortaleza, sin que ningún auxilio ni esperanza de socorro pudiese alentar á sus defensores, marcando así con caracteres siniestros la suerte fatal que le aguardaba.

Y todo ha salido según estaba previsto en los cálculos japoneses. Rusia, al parecer, despertó de su confiada actitud y de sus ilusiones reales ó facticias en favor de la paz, al estruendo horrísono de los cañones que atronaban en el puerto neutral de Chemulpo, ó lanzaban torrentes de hierro contra la desprevenida guarnición de Puerto Arturo y la escuadra abrigada en su bahía al amparo de las baterías de tierra, y despertó aterrada al escuchar los gemidos de las víctimas primeras. El golpe temprano estaba dado. Libres quedaban las costas de Corea para los desembarques, sin que pudiera impedirlos, ni siquiera estorbarlos, la escuadra rusa, que desde entonces quedó inutilizada en la bahía que le sirvió primero de refugio y á la postre de sepulcro bajo las olas amargas, salpicadas de peligrosas pero inútiles minas flotantes y sumergidas. Y encerrada quedó por toda la campaña, á pesar de los heroicos esfuerzos de Makharoff y de Jenssen, que perecieron en sus intentos.

Y mientras por tierra se suceden, como cadena interminable, desastres y descalabros para las fuerzas moscovitas, las batallas diversas van de las orillas del Yalú á las márgenes del Hun y del Shakhe, pasando por Culientchén y Fenguanchén, Vafangow y y Nashan, Liaoyang y Yentai, hasta quedar los ejércitos frente á frente por largos meses en torno de Mukden, envueltos ambos en el manto de nieve del invierno, que todo paraliza, hasta las explosiones de odio y de rencor entre los sañudos y fieros combatientes.

***

Después de resistir por más de siete meses de estrecho bloqueo y espléndido aislamiento; después de infligir enormes pérdidas á los sitiadores, que han perecido á millares y millares en los reductos; después de ver mermada su guarnición, más que por las bombas enemigas, por la miseria y la escasez que se cernía sobre la plaza como siniestra sombra, como fatídico anatema; después de ver destruídos é inutiliza-



UN ATAQUE NOCTURNO Á PUERTO ARTURO.

dos para siempre los barcos que eran la flor de la marina moscovita; sin agua; sin municiones; sin víveres; casi sin fuerzas los soldados, que primero economizaban los cartuchos peleando y rechazando cuerpo á cuerpo los asaltos con la punta de sus bayonetas, llegando al extremo doloroso de no poder obedecer materialmente las órdenes de los jefes, el valiente Stoessel se ha sometido en el colmo de la desesperación y de la impotencia, se ha sometido á la magnanimidad del vencedor, rotas sus murallas por las minas y destrozadas las principales defensas por las bombas de deshinosa.

¡Sarcasmo cruel! Se habla en Tokio de magnanimidad; se admira la heroica resistencia que tan cara ha sido á las madres japonesas; se dice que la rendición no amengua la gloria del vencido, que ha sabido caer cuando ya era imposible é inútil toda resistencia, y, como era natural, las bases de la capitulación son duras en extremo, son impuestas con cierta altivez, sin que falte la amenaza de recobrar el ejército sitiador su libertad de acción si los fuertes, barcos, pertrechos y material de guerra no se entregan en las mismas condiciones que tienen al firmarse las estipulaciones, anulando así todo lo acordado.

Pero cualesquiera que sean la suerte y condición que quepan á ese heroico puñado de hambrientos y enfermos, que como sombras fantásticas, como espectros sangrientos, deben haber vagado, en los últimos días de Puerto Arturo, por entre los deshechos reductos y carcomidas fortificaciones, buscando en vano un abrigo entre las ruinas; cualquiera que sea la altivez de los vencedores para esos defensores que han sabido mantener orgulloso y en alto el pabellón de Rusia, hasta que faltó en realidad vigor á los músculos para sostener las armas y se agotaron las municiones, su ejemplo vivirá y vivirá con gloria, agregando una página brillante á los fastos militares que empiezan en Poltava y acaban en los tiempos modernos en la meseta del Kersoneso y en los desfiladeros de Plewna.

* * *

¡Y en qué circunstancias tan poco propicias viene el temido cuanto esperado acontecimiento á conmover la opinión pública en Rusia, agitada ya y sacudida por el anhelo de reformas, manifestada de modo evidente por esas juntas provinciales que se llaman "zemstvos" y que son, por su naturaleza legal, el único respiro que tiene la gran masa del pueblo para vigilar sus propios intereses, aunque sólo sean los locales! ¡En qué condiciones tan difíciles se presenta de nuevo el problema de la paz, de vital importancia para el porvenir del imperio, y de inmensa trascendencia para sus destinos en el continente asiático! En vano cerrar los ojos y taparse los oídos al clamor que se levanta con tremenda resonancia en la vasta extensión de los dominios del Zar; en vano aplazar las prometidas reformas que á una voz reclaman todas las clases ilustradas; en vano dejar intacto el régimen autocrático puro, que da abrigo á una burocracia cuasi omnipotente, contra la cual se alzan voces de protesta: es preciso atender y satisfacer, siquiera parcial y gradualmente, los públicos anhelos. Enfrente se levanta también el obscuro problema de la guerra, la cual abre sus fauces insaciables de Moloch para devorar vidas é intereses, y con urgencia reclama por su parte pronta y oportuna solución para salvar los abismos que ha abierto la espada del vencedor.

En cuanto al problema interior, ya asoman en el horizonte los albores de una nueva era, que si por de pronto no satisface todas las ambiciones de los que sueñan con un régimen constitucional al estilo de los pueblos orientales de Europa, será el principio de reformas meditadas, que prepararán el camino para las libertades ya sembradas en las universidades y que darán su fruto en sazón. Ojalá esa cosecha se recoja sin convulsiones ni sacudimientos del suelo, y pueda el Gran Duque Alejo, el Zarevitch á quien saludó el Imperio como una esperanza, reinar pacíficamente bajo un régimen constitucional adaptable á las necesidades del vasto y heterógeneo Imperio moscovita.

En cuanto al problema exterior, creemos que el Emperador Nicolás, firme en su palabra, sólo permitirá oír hablar de paz viniendo las proposiciones directamente del Mikado. ¿Y después? ¡quién sabe! acaso tenga razón el diplomático francés que mira el desenlace del drama en una alianza rusojaponesa, para cubrir el Extremo Oriente y asegurar la anhelada paz.

Enero 4 de 1905. Z. Z. Z.



UNA VISITA DE INSPECCIÓN Á LOS FUERTES DE PUERTO ARTURO

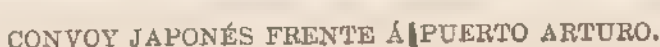


ESPÍAS JAPONESES CONDUCIDOS AL CADALSO EN PUERTO ARTURO.

Noche Mala en Nochebuena.

El cuento de este nombre publicado en nuestra edición especial de año nuevo, fue escrito por el Sr. D. Carlos María López, de San Luis Potosí.





CONVOY JAPONÉS FRENTE Á PUERTO ARTURO.



LÍNEA DE FUERTES EN PUERTO ARTURO.

PUERTO ARTURO.



UN GRUPO DE CORRESPONSALES DE GUERRA, FRENTE Á LAS TRINCHERAS EXTERIORES.



UN "LUNCH".—EL GENERAL NOGI Y LOS OFICIALES DE SU ESTADO MAYOR



TROPAS JAPONESAS PROVEYÉNDOSE DE AGUA.



UN BANQUETE AL GRAL. NOGI Á CUATRO MILLAS DEL PUERTO.

Cómo vive un millonario americano



FACHADA PRINCIPAL DE LA CASA

LA CASA DE LOS SRES. DOHENY

EN LOS ANGELES [CAL.]

AHORA que nuestra Metrópoli va *modernizándose* á gran prisa; ahora que los viejos caserones de la época colonial desaparecen para siempre y surgen por doquiera edificios gallardos y suntuosos que alegran la vista y hermosean las calles, no está por demás que EL MUNDO ILUSTRADO consagre algunas de sus páginas á dar á conocer á sus lectores la residencia de un millonario americano, tanto más cuanto que en nuestro país y en la primera ciudad de la República, principalmente, se observa ya una tendencia muy marcada á construir y decorar las casas "á la americana".



VISTA DE LA CASA (LADO NORTE)



SALA DE RECEPCION DE LA SRA. DOHENY

Las fotografías que reproducimos representan los lujosísimos salones que habitan en los Angeles [Cal.] los Sres. Doheny. El señor es un capitalista prominente que tiene establecido en México un negocio de gran porvenir: el aprovechamiento de los manantiales de petróleo de "El Ebano," á que en otra ocasión nos hemos referido.

***

La residencia de los Sres. Doheny está situada en la plaza de Chester, en el lugar más aristocrático de los Angeles, y es uno de los más bonitos tipos de arquitectura en California. La plaza de Chester pertenece colectivamente á varios propietarios y forma un parque privado de 25 acres, embellecido en alto grado por hermosos paisajes. El edificio mencionado ocupa un espacio de quince mil pies cuadrados, y tiene treinta



LA RESIDENCIA DE LOS SRES. DOHENY — SALÓN ORIENTAL.



LA BIBLIOTECA.

macizas, que sostienen una arcada de estilo tudor. Se encuentran ahí cielos pintados al óleo sobre seda, que representan las cuatro estaciones, una escalera de diez pies de anchura, y una chimenea, con tímpano del siglo quince, que se extiende hasta el techo y que está fija de los dos lados á la pared; la decoran dos cabezas de ciervo y antílope de las más grandes que se conocen, y una magnífica cabeza de búfalo.

El "hall" grande constituye un centro del cual parten, en radio, los departamentos principales. Cuando se le abre, por medio de puertas corredizas, deja libre un espacio que alcanza á ciento veinte pies, desde la extremidad del comedor hasta la del cuarto de música.

Debemos hacer notar que no hay una sola pieza que esté aislada; por el contrario, un departamento completa el otro, por decirlo así, encontrándose comunicados todos, ya sea por "portieres" de gran tamaño ó por puertas corredizas, de tal manera que, en reuniones de gala, por ejemplo, las ocho piezas pueden ser utilizadas, formándose un salón de seis mil pies cuadrados de superficie. Pero esto no es todo: si se abren las puertas en el lado orien-



SALA DE DESAHOGO DE LA SRA. DOHENY

SALON COMEDOR CON VISTA Á LA SALA DE MUSICA

COMEDOR CHICO

piezas, poco más ó menos, destinándose cada una de ellas á un objeto especial.

El exterior del edificio es de estilo morisco español, y sus detalles son del gótico tudor; sus techos, de teja, estilo español, así como sus torres y minaretes: y tanto la fachada principal como las de las cuadras, pabellones y patios, están cubiertas con terracota de colores. El conjunto es un esfuerzo de los más bien logrados en la coordinación de la naturaleza con el arte de construir; los arbustos, helechos, terrazas y obra de albañilería forman el más agradable conjunto.

Al llegar á las escaleras de mármol que dan acceso á los salones, el visitador se encuentra en un terraplén de grandes dimensiones. De allí se pasa á un vestíbulo protegido por una reja, y luego al gran hall, que mide 40x40 pies y que tiene adjunto otro más pequeño, de 18x20. Este es de estilo gótico, con columnas octogonales

LA RESIDENCIA DE LOS SRES. DOHENY EN LOS ANGELES, (CAL).—SALÓN ORIENTAL.



UN ÁNGULO DE LA RECÁMARA DE LA SRA. DOHENY.

tal del "hall", queda descubierto un patio de 40x40 pies al mismo nivel que el piso de la casa.

Formado por paredes de cal y canto de diez pies de altura y en una extremidad, se encuentra un saloncito que imita una pagoda, con un alto techo cónico, rodeado de misterio y del cual no ha querido decirnos la Sra. Doheny una sola palabra. El Sr. Doheny nos decía que esto se explica porque su señora ha sido ahí dentro iniciada en la orden llamada "The Kafe Klatch".

Con millares de pequeñas baldosas de color blanco lechoso y anaranjado que pavimentan aquel patio, y una soberbia fuente brotante decorada con lirios blancos, flores raras y exóticas y pescaditos dorados, se completa la vuelta al primer piso de la residencia de los Sres. Doheny.

* * *

Al segundo piso se llega después de haber pasado por la escalera principal, que, lo diremos sin escrúpulo, es una obra de arte de los ebanistas. El visitante se siente sorprendido por el derroche de pigmento ocre y por el rojo y amarillo del cielo raso y de las paredes tan artísticamente combinados. Un cuarto, que constituye el "hall" del segundo piso, que mide 40x40 pies de extensión y que es un verdadero museo de arte y de antigüedades, demuestra la mano maestra del conocedor, pues lo que el Sr. Doheny no sepa acerca de los Aztecas, Toltecas y "Cavadores de grutas", nadie lo sabe. Los objetos curiosísimos coleccionados, se encuentran puestos en las paredes y en estantes.

El resto del segundo piso está dedicado á los cuatro dormitorios y antesalas; cada uno de distinto color, de distintas decoraciones y de distintos muebles. En los departamentos de cocina y de servidumbre, á juzgar por el espacio que ocupan, creemos que nada ha quedado por hacer.

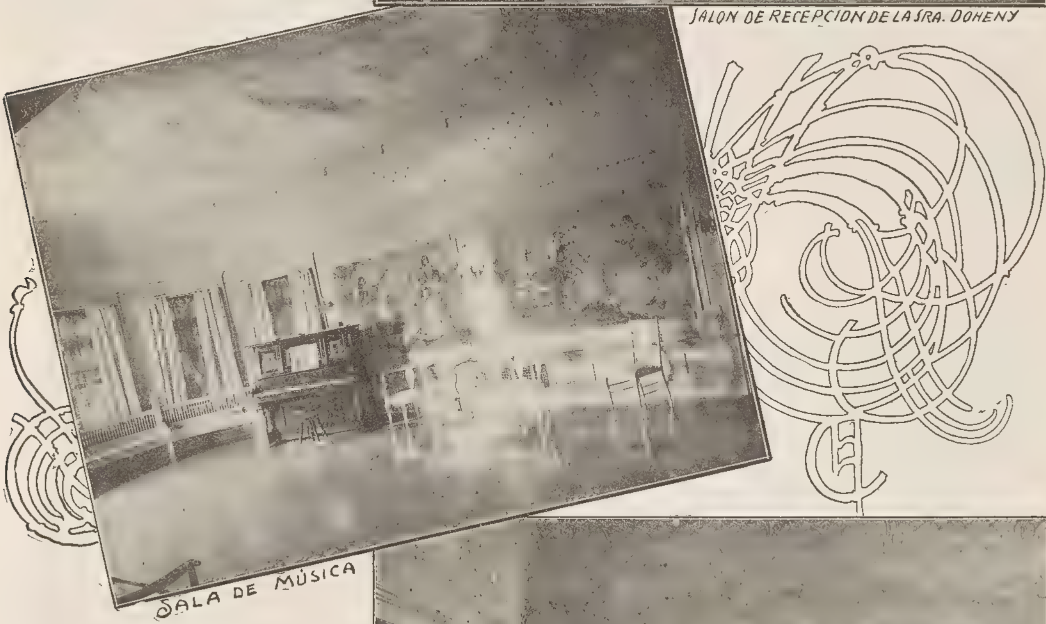
El comedor está amueblado y decorado en el estilo Luis XIV con cielos artesonados, de encino, buffet y chimenea.

El cuarto de música mide 35x17 pies; su techo es abovedado y está decorado con asuntos de baile, pintados al óleo; las paredes tienen tapicerías. En él se encuentra un gran órgano de tubos conectado sincrónicamente con otro órgano del "hall" principal, á cien pies de distancia, lo cual constituye una encantadora innovación utilitarista en asuntos musicales.

Unido con el cuarto de música está también



SALON DE RECEPCION DE LA SRA. DOHENY



SALA DE MÚSICA



UN ÁNGULO DE LA SALA DE MUSICA



LA RESIDENCIA DE LOS SEÑORES DOHENY.—SALÓN DE BILLAR.



SALÓN INDIO.



DEPARTAMENTO DEL NIÑO EDUARDO L. DOHENY

el "hall", y también con el "hall" está unida la biblioteca, cuyo acabado es de sicomoro, y de tonos azul obscuro el terciopelo de seda de las paredes. Contiguo á la biblioteca hay un cuarto de forma especial, ó alcoba, que mide unos trescientos pies cuadrados y que, si bien es cierto que es pequeño, es también probablemente la mejor adaptación del orientalismo al arte moderno del dibujo, decoración y colorido.

También desde el "hall" se mira el billar, que tiene un cielo muy abombado, aparentemente de cedro, con paredes del mismo color. Lo que parece cedro no es sino "red root wood," llamada técnicamente la "sequoia de California". Las paredes son de tapicería.

Por último, en el lado meridional del "hall" principal se encuentra un coqueto cuarto de recibir, que se distingue por los tonos sutiles del más refractario de los colores para decoración interior: el verde. Desde el cielo á las paredes, de las paredes á los tapetes y de los tapetes á las tapicerías, todos los tonos del mismo color harmonizan en un conjunto sintético, evitando, con todo éxito, cualquier contraste de color.

***

La descripción que, á grandes rasgos, hemos hecho de la suntuosa residencia de los Sres. Doheny, bastará para formarse una idea del arte con que están decorados y amueblados desde el primero hasta el último de los salones, y de la magnífica distribución que se les ha dado. Indudablemente, nuestras damas encontrarán en los grabados respectivos mucho que imitar, pues vale la pena fijarse en ellos, ya que el buen gusto y el talento de una dama, la Sra. Doheny, ha sido el factor principalísimo para el arreglo de tan notable residencia.

RECÁMARA DE LA SRA. DOHENY

VESTIDOR DE LA SRA DOHENY

La Muerte del Cruzado

El sol con vivos lampos reverbera
sobre el desierto, y en su luz quebranta
el lomo de Teobaldo, cuya planta
paró el dolor en su marcial carrera.
De sed, que lo arde en invisible hoguera,
ceñido lleva el áspid su garganta:
y está mey lejos la colina Santa
donde la gloria del Señor lo espera.
Febril delirio ante sus ojos vierte
una nube de turcos; entre escombros,
de corvo alfanje se defiende listo;
Y al respirar las auras de la muerte,
—¡Mirad—murmura—en mis fornidos hombros
el rescatado túmulo de Cristo!

GUILLERMO VALENCIA.



LA RESIDENCIA DE LOS SRES. DOHENY.—LA CHIMENEA DEL "HALL."

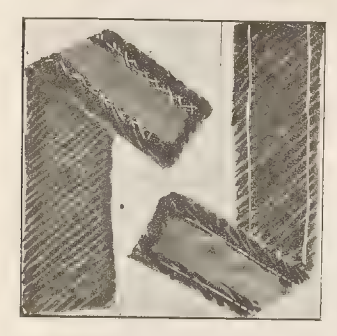


OTRA VISTA DEL COMEDOR.

PAGINAS DE LA MODA

Lutos Rigurosos

BUEN sentido, buen gusto y sencillez deben ser los caracteres del luto. Los materiales más adecuados para trajes de calle son el paño, cheviot y "pelo de camello", y se ejecutan en el estilo más sencillo. Se usan mucho los trajes sastre hechos con falda circular lisa, montada á pliegues, y chaqueta del largo que mejor siente á la persona, con la espalda semiajustada y el frente recto ó entallado, y cuello abierto y con vueltas. Esta clase de trajes no llevan otra ornamentación que pespuntes ó bandas del mismo material: y si se emplean botones, se compra el molde de madera y se recubren con la misma tela del traje.

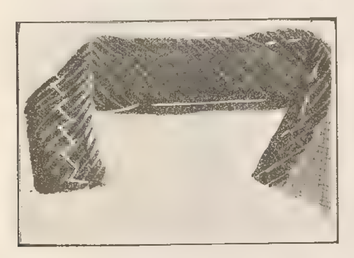


CROQUIS 1.

Los trajes de que venimos hablando se completan con blusas de luto, tafetán opaco, seda china ó cualquiera otra tela lisa y sin brillo. La blusa puede seguir el modelo sencillo que más guste, tal como alforzas ó pliegues al frente y espalda. El cuello alto se hará en bandas unidas con gaviados ó bien alforzas ó plegado. La cintura puede ser del mismo material de la falda ó blusa, ó también de tafetán opaco, y en el estilo envarado, tan en boga en lo presente.

Los trajes de casa correctos para una viuda, son de cachemir, *henrietta*, velo opaco, tafetán y chifón, entendiendo que la viuda conservará una sencillez más extremada que otra persona en luto riguroso. Sus vestidos llevarán anchas bastillas, alforzas lisas, rulós ó simples bandas de crespón inglés.

Los dibujos adjuntos indican la manera de ejecutar estas bandas, las cuales no pueden forrarse en tela de hilas gruesas, porque el crespón se luye antes de quince días; lo mejor es forrarlas con algún género de hilo finos, como la muselina ó el linón. Se corta el crespón



CROQUIS 2.

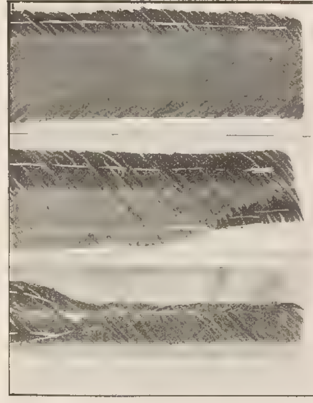
en el sentido de la anchura, es decir, de una orilla á otra. Se cosen á mano ó en la máquina con una tensión floja; si la tela se pliega ó "atora", se coloca un papel por debajo y se cose junto con la banda, á fin de que el crespón pueda deslizarse sobre los dientes de la máquina.

Los dibujos 1, 2, 3 y 4 indican las diferentes maneras de repararlas y la anchura que deben tener las bandas proporcionalmente á la dimensión que conservarán los bieses terminados.

El último bies del dibujo 4 es el único que está cortado al sesgo de la tela; los bordes de los velillos de duelo se preparan de este modo.

Los adornos de crespón inglés dan á los trajes un aspecto muy llamativo y elegante.

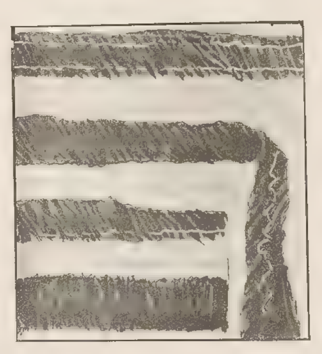
Se usa tanto lo negro en esta época, que para establecer alguna distinción es preciso apegar-



CROQUIS 3.

se enteramente á la simplicidad y evitar adornos que no sean del mismo material ó crespón inglés.

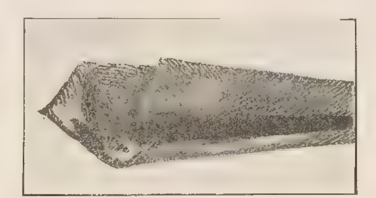
La moda permite á las viudas jóvenes ó de edad media mucha libertad para la elección de su tocado ó sombrero, aunque generalmente prefieren el último. También usan mucho el bonito estilo de toca "María Estuardo," lo mis-



CROQUIS 4.

mo que las de anchos bordes levantados al frente, cubiertas con sesgos de crespón y adornadas con un moño alsaciano de crespón ó seda opaca. Prendidos en la parte posterior de estas tocas van los velos de chifón, crespón ó granadina de seda, las cuales llegan hasta la cintura; en las viudas debe llegar abajo de las rodillas. La figura 5 indica la manera de arreglar el velo, para adherirlo á la toca.

Durante los primeros dos meses se lleva un velo sobre la cara y se drapea alrededor de la toca ó sombrero, dejándole caer hasta la línea del busto por el frente, y abajo de los hombros por detrás; mide cerca de 1 metro 35 centímetros de largo y 82 centímetros de ancho y puede hacerse en granadina, punto de Bruselas ó chifón, con una orilla de crespón. Para una viuda el velo más á propósito es el de crespón inglés con ancha bastilla.



CROQUIS 5.

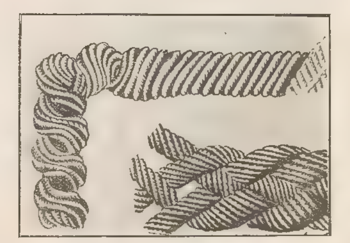
Al fin de los dos meses puede usarse sobre la cara un velo ligero de punto, orillado por crespón y traspasando apenas la barba.

***

Una viuda usa adornos de crespón durante el primer año; en el segundo año lleva luto nueve meses, y medio luto los tres meses restantes.

Por los padres se lleva crespón durante seis meses más, y medio luto por tres meses.

Por hermanos se usará crespón por seis meses, luto por tres meses más, y medio luto durante otros tres meses.



CROQUIS 6 Y 7.

Por abuelos, el crespón se lleva durante tres meses, luto por tres, y medio luto por otros tres meses.

C. GALINDO.



CROQUIS 8.

Explicación de los dibujos que ilustran la crónica.

Croquis 1. -Bies de crespón forrado de muselina negra ligera, cosido, ya en máquina, ó ya á mano, por el revés.

2.—Bies de crespón forrado de muselina, mostrando una sola costura por el revés.

3. Croquis que representa la manera de hacer un ruló.

4.—Bandas de crespón, sin forro; la última de este croquis está cortada al sesgo, á diferencia de todas las anteriores, cortadas al hilo.

5. Manera de doblar el velo para luto.

6, 7 y 8. Adornos hechos con crespón.

Los figurines del día

A.—Vestido de velo, graciosamente adornado con encaje.

B.—Traje en seda *grandmother*, guarnecido con cinta y terciopelo.

C.—Elegante traje en seda gris plata; á los lados del delantero cae una drapería en cascada, bordeada de escarola.

D.—Traje en cachemir liso color dorado. Es de notar la especial y moderna forma de este simpático y sencillo vestido.

E.—Traje para señoritas de 16 á 18 años en lana ligera. Su ejecución es difícil, mas es brillante el resultado.

F.—Arrogante vestido en crespón de China; la blusa y falda van plegadas, y llevan bandas angostas pespunteadas y terminadas por pequeños botones, que realzan la novedad del conjunto.



FIGURINES DEL DÍA (A, B, C, D, E Y F).



Vestidos de última moda

Descripción de los figurines.

1.—Traje de luto en *lansdowne*, adornado con crespón; falda circular con alto volante de crespón, orillado por bandas; cuerpo *arrugado* guarnecido por bandas de tafetán; plastrón de chifón.

2.—Blusa en tafetán blanco crema.

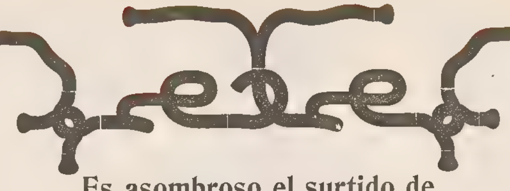
3.—Vestido en cheviot café; la falda se corta en "patas" ribeteadas con terciopelo y adornadas con ornamentos de pasamanería: solapa, un volante hecho á pliegues redondos; chaqueta con faldones en la espalda y caderas; chaleco terminado en punta.

4.—Toilette en tela verde; falda plegada á cuenda, con dos holanes montados debajo de bandas de tafetán orilladas superiormente por estrechos volantes de seda liberty; delantero liso.

Blusa con delanteros festoneados, cayendo sobre un pechero bordado en crespón de China, verde.

5.—Vestido en paño satinado, guarnecido con bandas de piel.

6.—Traje de paño ornado con trencilla y pespuntes.



Es asombroso el surtido de

ALFOMBRAS

que tiene la grandiosa Casa

"MOSLER"

en toda clase de dibujos, géneros y precios, desde $ 2.50 el metro.



VISTA INTERIOR DEL DEPARTAMENTO DE ALFOMBRAS DE LA CASA "MOSLER."

TAPETES

Los tapetes son una verdadera especialidad de esta casa, contando con una inmensa existencia de todos los tamaños y estilos, desde **$ 1 á $1,000**



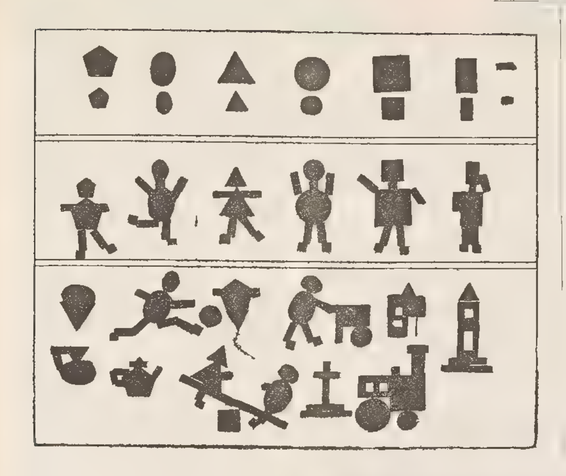
PASILLOS

Para pasillos tiene la casa MOSLER un variadísimo y bonito surtido en géneros de yute, de Bruselas, Axminster, Milton, hule y papel, de diferentes anchos, desde UN PESO el metro.



MOSLER, BOWEN & COOK, SUCR.

2a. San Francisco, Vergara y Cinco de Mayo.—MEXICO.



Las siestas de mamá.

Figuras geométricas.

Materiales: cartón, lápices de colores y regla.

Este entretenimiento se basa en que la mayor parte de los objetos, considerados simplemente á grandes rasgos, entran en el cuadro de una forma geométrica cualquiera. Es bueno hacer notar esto á los niños largo tiempo antes de que lleguen á la edad de estudiar geometría, á fin de que sus ojos, acostumbrados á estas formas primordiales, no las crean ya abstracciones.

Todas las figuras grandes serán coloreadas con lápiz de color en un matiz, y las pequeñas, en otro tinte, con el objeto de que sea fácil reconocerlas; y todas las figuras deberán pintarse en colores diferentes las unas de las otras.

Con estas figuras en cartón se pueden reproducir muchas cosas muy divertidas y de utilidad inmediata para los niños.

Conservas de sustancias animales.

Judías verdes en vinagre

Escogidas judías frescas y de clase fina, se colocan en un barril formando capas, que se espolvorean con sal. Encima de ella se coloca una tabla y sobre ésta pesas, para que prensen la verdura. A los ocho ó diez días de mantenerla en un sitio fresco, se hace que escurra la sal, se lavan las judías, se ponen en un perol con agua, tapadas y al lado de la lumbre, y se mantienen así hasta que se hayan reblandecido, sin dejar que el agua hierva. Después de escurridas, se las enjuaga en agua fría; se las dispone con orden en los tarros, y éstos se rellenan con vinagre cocido y frío, para tapar los frascos á las veinticuatro horas, después de cambiar el vinagre.

Mazorcas de maiz en vinagre.

Escójanse panojas muy tiernas, y poco después de cuajar la flor, introdúzcanse en agua hirviendo, ociéndolas hasta que se puedan atravesar fácilmente con un alfiler; luego que hayan escurrido, se ponen en bocales, formando capas y círculos; se pone á hervir el vinagre, y se rellenan los frascos con él, así que esté frío. A los dos días se escurre de nuevo, se adiciona más vinagre, se pone á hervir la mezcla durante diez minutos, se agregan clavos y granos de pimienta, y se deja que se enfríe casi por completo antes de echarlo otra vez sobre las espigas. Hecho esto, se conserva la verdura, ora para mezclarla con otras, ora para emplearla en ensaladas, ora para servirla como ordubre.

Cohombros ó pepinos en vinagre.

Córtense esas hortalizas en cuatro partes; despójense de las cáscaras y pepitas, y éhense en sal á fin de que suelten el agua, Pónganse á hervir en una cacerola una mezcla formada con agua y vinagre en cantidades iguales, y un buen puñado de sal; échense en la mezcla los trozos de pepino y, después de hervir tres ó cuatro minutos, escúrranse y colóquense en un puchero de tierra, no sin echar pimienta en grano sobre las diferentes clases de verdura, y además sal, clavo, pimiento, cebollas y mostaza; cúbrase todo con buen vinagre tibio y hervido antes con sal. A las veinticuatro horas se hace hervir nuevamente el vinagre durante diez minutos y á fuego vivo; se reemplaza con vinagre bueno la cantidad evaporada, y una vez fría, se echa nuevamente sobre los cohombros; se tapa el tarro con una vejiga, y se conservan en un sitio seco. Este preparado se sirve siempre como ordubre.

Pepinillos confitados.

Para ponerlos en conserva, se toman dos kilogramos de pepinillos frescos (cornichones); se limpian con una rodilla y se cortan por las extremidades; se ponen en un lienzo con dos puñados de sal; se sacude la tela para que la sal se distribuya en todos sentidos, y se cuelga en un sitio fresco, cuidando de colocar debajo una vasija en que se recoja el líquido que vaya goteando; á las doce horas se agregan otros dos puñados de sal, y al día siguiente se distribuyen con orden los pepinillos en los bocales; se cubren con vinagre crudo de buena calidad, mezclado con medio vaso de espíritu de vino; se adicionan especias y hojas de estragón, y á las tres semanas estarán los pepinillos en buenas condiciones para comerse.

Cuando se quiera que los pepinillos recobren el color verde, se echan en un cazo con su vinagre; se tapa aquél; se los calienta, pero sin dar tiempo á la ebullición, hasta que se pongan de color verde un poco débil, y después se deja que se enfríen en el vinagre con que están mezclados.

Otro procedimiento.

Después de limpiar los cornichones con una rodilla, se echan en una cazuela; se salpican con algunos puñados de sal fina; se saltean y dejan macerar de esta suerte durante algunas horas; se escurren después por un tamiz, y se vuelven á echar en una cazuela, cubriéndolos con vinagre. A los tres días se vierte el vinagre en un perol; se pone á hervir durante algunos minutos, y cuando se haya enfriado completamente, se echa de nuevo sobre los pepinillos. Transcurrido un nuevo plazo de tres días, se ponen éstos en un perol en vinagre nuevo; se tapan y calientan hasta la ebullición, y cuando se hayan reblandecido los cornichones, se adiciona pimienta en grano, hojas de estragón, clavos y pimientos colorados. Una vez fríos, se encierran en tarros de loza; se tapan éstos con papel fuerte, y se guardan en un sitio fresco y seco para que se conserven firmes.

Remolachas confitadas en vinagre.

Lávense bien con agua y cuézanse algunas remolachas tiernas, que se mondarán si no son muy pequeñas, ó se partirán en trozos, si son grandes, y pónganse en bocales de loza.

Échese vinagre en un cazo rojo, agréguese sal y clavo, hágase hervir, retírese, y cuando se haya enfriado viértase sobre las remolachas, que deberán quedar completamente cubiertas. Por último, se agregan algunos trozos de rábano rusticano ó mostaza de capuchino, y de esta manera se obtiene una preparación que se puede servir como ordubre ó como condimento de la ensalada de hortalizas.

LO QUE HAY EN UNA LAGRIMA.

Se ha entretenido un médico inglés en recoger algunas lágrimas y, sin decirnos por supuesto, qué ha hecho para que corran, ni cómo las hace evaporar sobre una lámina de vidrio muy delgado, refiérenos lo demás.

Terminada la operación, examina el residuo en el microscopio, y nos lo presenta lindísimo. Consiste éste en cristales de formas extraordinariamente variadas, que se han constituído por la evaporación del líquido, que tenía en disolución distintas sales. Entre éstas, hállase abundante la sal marina ó cloruro de sodio, y nadie ignora que las lágrimas son saladas. Depósitase el cloruro de sodio, ó queda sobre el vidrio, en forma de cristales que muestran un aspecto característico, al igual de otras sales que también se depositan, como el fosfato de soda, particularmente.

Todos estos cristales se mezclan unos con otros ó se yuxtaponen, presentando dibujos varios y elegantísimos, que recuerdan los que se encuentran por la mañana en los cristales ó vidrios de las ventanas, cuando ha helado mucho la noche precedente y el aire de la alcoba se ha mantenido en una temperatura baja ó húmeda.

Si la composición de las lágrimas es desde hace mucho tiempo muy conocida, nadie hasta hoy, que nosotros sepamos, había pensado en hacerlas distinguir y ver por el procedimiento puesto en práctica por M. James Scott, el cual es de fácil imitación, con sólo tener á mano un microscopio, ó por lo menos una lente grandecita y vigorosa.

RECETAS VARIAS

Para teñir las canas.

Las canas desaparecen usando una tintura compuesta de nitrato de plata, 36 gramos; sulfato de cobre, 5 gramos, y agua, 250 centigramos cúbicos. Se añade amoníaco en cantidad suficiente para que se disuelva el precipitado que se forma, y se agrega después agua hasta completar un litro.

Si se desea un resultado instantáneo, pásese primero por el pelo ó barba una solución de ácido pirogálico en ácido acético, y después de dejarla secar, úsese la tintura que dejamos indicada.

Todos los matices, desde el pardo al negro, pueden obtenerse con la citada tintura, variando de uno á cinco gramos por litro la concentración del ácido pirogálico.

Pomitos de esencias.

Muchas señoras tienen la costumbre de llevar consigo pomitos de forma más ó menos elegante, llenos de líquidos ó de sales volátiles que exhalan un olor fuerte ó aromático. El principal mérito de estos pequeños pomitos está en conservar mucho tiempo el perfume que encierran. He aquí la manera de prepararlos:

Una vez que se ha hecho la elección del pomito, se introduce una substancia porosa y absorbente, como simples pedacitos de esponja, muy limpios y secos. Se llena después el pomito con el líquido que se prefiere, que se compone generalmente de amoníaco mezclado con otras substancias odoríferas. Una de las fórmulas más usadas es la siguiente:

Amoníaco líquido, 25 centilitros.
Esencia de romero, 1,50 gramos.
Idem de espliego, inglesa, 1,50 gramos.
Esencia de bergamota, 0,50 gramos.
Esencia de alelí, 0,50 gramos.

Mézclese todo, remuévase mucho, y consérvese en una botella bien tapada, para llenar los pomitos.

Cuando la esponja del pomito esté empapada convenientemente de perfume, lo conserva más tiempo que cualquiera otra substancia. Deben llenarse los pomitos con sumo cuidado. Cuando se ha introducido la esponja, no debe verterse más líquido del que la esponja puede retener, estando abierto y boca abajo el pomito. Sin esta precaución, podría suceder que estando destapado el pomito, se derramase sobre un vestido, estropeándole, porque el amoníaco tiene propiedad de desteñir las telas.

Cuando los pomitos son de un color transparente, los perfumistas, en vez de esponja, emplean lo que ellos llaman cristales insolubles, que no son otra cosa que fragmentos de *sulfato de potasa*. Se llenan con ellos los pomitos; pero como el sulfato de potasa es menos poroso que la esponja, retiene poco líquido, y éste se derrama cuando se inclina el pomito. Para evitarlo, se introduce en el cuello del pomito un poco de algodón en rama, que hace las veces de un tapón y no impide las emanaciones del perfume.

La *sal de Praton*, ó sea el sesquicarbonato de amoníaco, se emplea también para el mismo uso: se llenan los pomitos con fragmentos de sesquicarbonato de amoníaco, y se introduce en los intersticios un líquido compuesto de:

Amoníaco líquido, 1,25 gramos.
Esencia de bergamota, 25 gotas.
Idem de lavándula, 25 id.
Idem de rosa, 25 id.
Idem de canela y de alelí, 10 gotas de cada una.

Desde el punto de vista de la higiene, los médicos de más fama recomiendan esta clase de pomitos, y aconsejan á las personas nerviosas, en los casos de desvanecimiento, vahidos, dolores neurálgicos, jaquecas, crisis nerviosas de todas clases, que aspiren este perfume amoniacal.

Receta para hacer coldcream.

Se derriten á fuego lento 10 gramos de cera blanca y otros tantos de blanco de ballena en 50 gramos de aceite de almendras dulces: se separa del fuego, meneándolo hasta que se enfríe, y entonces, sin dejar de revolver, se le va incorporando 20 gotas de esencia de rosas, cinco de tintura de benjuí y dos de tintura de ámbar; cuando esté bien mezclado todo, se guarda para el uso.

Pomada Pompadour.

Aceite de almendras dulces, 30 gramos.
Cera virgen, 10 íd.
Esperma de ballena, 10 íd.

Se derriten estas substancias en el baño de María, y cuando la mezcla se haya enfriado, se añaden cuatro gotas de bálsamo del Perú y otras cuatro de esencia de geranio. Esta pomada da brillo y suavidad al cabello y lo conserva.

Lustre para el calzado.

Tómense 430 gramos de cera amarilla, una cantidad de jabón del tamaño de una almendra, y una pulgarada de negro de humo; se calienta todo en medio litro de cerveza, removiéndolo para que los ingredientes se mezclen bien, y con sólo dejar enfriar la mezcla, se tendrá un betún excelente para conservar el cuero y darle un hermoso lustre. La primera vez que se emplea esta mezcla, el brillo se marca poco; pero después de darla varias veces y cepillar el cuero, éste adquiere el lustre de marroquí, y se abrillanta más y más á medida que se frota el cuero.

Remedio contra los resfriados.

Se pone al fuego un cuartillo de buen vino, tinto ó blanco, con dos onzas de azúcar blanca molida, un palo de canela y una corteza de limón; se remueve bien la mezcla con una cuchara de madera para que se funda completamente el azúcar, y cuando está bien caliente el líquido, se agrega la carne de un limón sin corteza y sin pepitas, y se bebe muy caliente y después que se haya acostado ya el que tenga que usar el remedio. Para que éste sea más grato al paladar, algunos agregan una copa de Champagne.

Modo de preservar los pies del frío.

Durante los rigurosos días del invierno y cuando las nieves se funden, hay muchas personas que sienten constantemente frío en los pies. A los que tan grave molestia se hallen expuestos, les aconsejan algunos que espolvoreen con harina de mostaza el calzado, teniendo en cuenta que con ese sinapismo seco se calientan los pies y afluye á ellos la sangre que, concentrada en en el interior del cuerpo, causa no pocos males. De todas maneras, no debe apelarse á este recurso sino cuando el frío de los pies constituya un verdadero sufrimiento, y si acaso, cuando hayan de emprenderse viajes á través de comarcas montañosas y frías.

Los rusos, aun entre la sociedad elegante de San Petersburgo, apelan á un recurso bastante sencillo para preservar del frío sus pies. Consiste en envolvérselos en una hoja de papel fuerte bajo el calcetín ó media, antes de ponerse el calzado. No pudiendo penetrar de esa manera el aire, se evita el enfriamiento,

♣

Cómo nos morimos

Las fases sucesivas de la agonía.

Los célebres investigadores N. Vaschide y Cl. Vurpas acaban de dar cuenta del resultado de las observaciones que durante largo tiempo han venido haciendo en multitud de agonizantes, para estudiar cómo se presenta y cómo se realiza la muerte.

Resulta de dichas investigaciones que es posible distinguir tres grandes fases en la disolución final del organismo. Consiste la primera y se manifiesta en las modificaciones vasomotoras, respiratorias y circulatorias, que se asemejan sensiblemente á la perturbación que se observa en los animales que tienen destruída la corteza cerebral.

Estas perturbaciones vasomotoras terminan con frecuencia en una parálisis vasomotriz, que suele preceder con bastante anticipación á los cambios consecutivos que caracterizan la agonía y la muerte.

Se manifiesta en la segunda fase una actividad bulbar típica y perturbaciones en la coordinación, que recuerdan ciertas afecciones de la médula.

Por último, la tercera fase se halla caracterizada por la aparición de estertores respiratorios y por una disminución general de la vitalidad.

Entonces la continuación de la vida en el organismo parece ser debida, en gran parte, á la vida intrínseca del corazón y á su fuerza impulsiva.

Puede decirse que en realidad ha cesado la vida, y si continúa moviéndose el corazón, lo hace mecánicamente, y gracias á su acción sobre el frénico, se efectúa la respiración, bien bajo una forma puramente superficial ó por inspiraciones profundas y poco numerosas.

En resumen: Vaschide y Vurpas afirman que se muere por etapas. Primero se presenta el agotamiento de las facultades mentales, y desaparecen los fenómenos psicofisiológicos que constituyen la personalidad.

Es la parte misericordiosa de la muerte, la que en la mayoría de los casos no permite al enfermo asistir con plena conciencia á su propia agonía física.

Acompañan casi ó siguen á estos fenómenos la agonía del bulbo, que es tanto más lenta y variada cuanto más experimenten los enfermos la influencia de enfermedades infecciosas, ó cuanto más emocionados se encuentren por timidez natural ó por temor á la muerte, emoción que tiene una fisonomía muy especial bajo el punto de vista psicofisiológico.

Materiales para calzado.

Son verdaderamente extraños algunos materiales que hoy se emplean para hacer calzado.

La suela de papel está á la orden del día, haciéndose tan fuerte por medio de la presión hidráulica, que tiene la misma resistencia que el cuero de mejor calidad. El mejor papel para este objeto se fabrica de una especie de alga; de manera que hoy es posible llevar un par de botas hechas de productos marinos, sobre todo si el corte es de piel de foca.

Para caza y pesca nada mejor que las botas de piel de marsopa. Aunque tiene este nombre, la piel de que están hechas no es precisamente de marsopa, sino de beluga, especie de pequeña ballena blanca.

La piel de canguro es otro material que está poniéndose de moda en zapatería: es duradera, cómoda y más resistente que cualquier otro cuero de los que se suelen emplear.

El cordobán, empleado desde hace mucho tiempo para hacer calzado, se hace de piel de caballo, tiene un grano fino y toma mucho brillo.

La piel de cabra es también muy usada para zapatillas, y en otro tiempo, antes de que fuesen tan caras como ahora, las pieles de las varias especies de antílopes del Africa del sur eran muy buscadas por los zapateros más lujosos de Londres, para hacer calzado con ellas.

Los meses en que perdemos peso

El doctor R. W. Richardson ha estudiado las variaciones de peso que el cuerpo experimenta en el curso del año, durante veinte años consecutivos.

Estas observaciones se han realizado sobre los presos de un correccional que contenía más de cuatro mil individuos; los resultados son casi convincentes, puesto que los individuos examinados estaban sujetos al mismo género de vida, trabajo, alimento, duración del sueño, etc.

Ha confirmado que durante ciertos meses del año el cuerpo experimenta un aumento, y durante otros una disminución de peso.

Las cifras son éstas: enero, 0,14 disminución; febrero, 0,24 disminución; marzo, 0,95 disminución; abril, 0,03 aumento; mayo, 0,01 aumento; junio, 0,25 aumento; julio, 0,08 aumento; agosto, 0.70 aumento; septiembre, 0,21 disminución; octubre, 0,10 disminución; noviembre, un aumento pequeñísimo; diciembre, 0,05 disminución.

De los datos se deduce inmediatamente que el peso del cuerpo es menor en invierno que en verano; la disminución comienza en septiembre y el aumento en abril.

El salto de la cuerda como ejercicio para los adultos.

UN corresponsal del «British Medical Journal» ha escrito últimamente en esta seria publicación que, en su concepto, ninguna clase de gimnástica privada es tan conveniente como el magnífico ejercicio que puede uno hacer saltando á la cuerda, como en los días más ó menos lejanos de la infancia risueña.

El saltar á la cuerda sería superior, excelente, como un pretexto para movimientos violentos, en todos los métodos que se puedan imaginar. Tiene, por otra parte, ventajas reales, positivas, que son altamente apreciables. Antes que todo, obsérvase que no exige gastos considerables como aparato gimnástico, porque con un pedazo de cuerda basta.

Sólo necesítase de espacio; y en muchas habitaciones urbanas no hay campo suficiente donde poder saltar libremente, sin que no se engarce uno con un mueble ú otro objeto cualquiera. Además, el inquilino del piso inferior puede quejarse, si el aficionado á saltar la cuerda es muy pesado y voluminoso, ó inhábil, ó torpe en sus movimientos; y más fácilmente se incomodan cuando los aparatos para el ejercicio del tronco y de los brazos no son de caucho, circunstancia que tan en boga los tiene ahora.

Mas, hechas estas reservas, es necesario convenir, sin rodeos, en que el salto de la cuerda constituye un ejercicio excelente, inmejorable. Fortifica las piernas, claro es; hace trabajar los músculos del abdomen, lo que es utilísimo para las personas que sufren de tendencia á la constipación; opera un «masaje» general de los órganos abdominales, y hace circular la sangre en las vísceras, en donde, quizá, se retrazaría con detrimento nuestro, puesto que se haría lentamente la eliminación de los productos desasimilables. En fin, ejercita los brazos; y practicado con inteligencia, abre el pecho y acelera las funciones del corazón y los pulmones, siendo por tantos respectos un ejercicio completo, absoluto, y en materia de ejercicio, sabido es que debe acordarse la preferencia á los movimientos que desarrollan y hacen funcionar todas las partes del cuerpo.

¿Veremos el saltar á la cuerda adquirir en el interior de nuestros hogares el puesto que ha alcanzado el lown-tennis en los jardines y paseos? Es posible. La moda tiene caprichos incomprensibles, y bien no esté quizá distante el día en que quiera conceder una aureola nueva á una forma de la gimnástica, cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos.

Sólo hemos de confesar que el saltar á la cuerda no presta, ni con mucho, grande alimento al espíritu. El lown-tennis, el globo ó bombas, el «cricket» y, en general, los demás juegos, ocupan el intelecto y reclaman su intervención á un mismo tiempo que la actividad de los músculos. De ahí el triunfo de todos ellos. El salto de la cuerda deja al espíritu en absoluto reposo, es decir, sin la menor participación en el juego, lo cual es triste, ó enfadoso cuando menos; porque, en el fondo de las cosas, aun jugando, al hombre le gusta trabajar y siente la necesidad de que su espíritu se ocupe. De no ser así, trabaja ú obra como autómata, y el automatismo no puede ser, ni nunca ha sido, una distracción, ni menos un placer.



Un idioma antiquísimo.

EN Chu-Yung (Mongolia) existe una colección de inscripciones que recuerdan las de la piedra de Roseta, de Egipto. Se encontró en una bóveda de mármol construída en 1345. Toda ella está cubierta de figuras budistas en relieve, así como las paredes, en las cuales, además de las figuras, hay inscripciones en seis idiomas diferentes: sánscrito, chino, tibetano, mongol y nigur, pueblo que desempeñó importante papel en la etnología é historia del Asia central. El otro idioma no se había podido averiguar cuál era. Por el pronto se creyó que era la escritura nacional de los Chin, ó «Dinastía de Oro,» á la cual siguió la de los Kitans, que dominó el Norte de China á principios del siglo XII, pero los pocos ejemplares que hay de dicha escritura no se parecen á los de la inscripción misteriosa.

El doctor Bushell, médico de la legación inglesa en Pekín, cree haber identificado el idioma raro, comparándolo con los pocos escritos tangutos que existen. Dicha escritura, adoptada en 1036 por Juan Hao, fundador del reino tanguto, fué, según parece, la que sirvió de modelo á la antigua escritura oficial china.

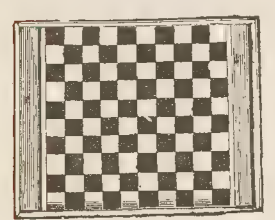
GRANDES ALMACENES DE

El Palacio de Hierro, S. A.

Calle de San Bernardo — MEXICO — Apatado número 26

Departamento de Artículos de Fantasía para Obsequio.

Poseemos una vasta elección de los artículos que con este Departamento se relacionan. Toda persona encontrará cuanto puede desear en objetos de lujo y fantasía y á precios muy reducidos.



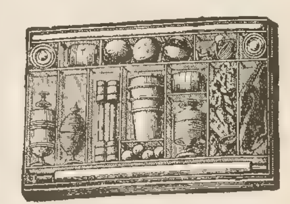
TABLEROS para juego de damas ó ajedrez.................. De **$5.00** á $3.50

CAJAS cubos madera, para sacar figuras.. .... De **$10.00** á $3.50

Departamento de Juguetería

Acabamos de recibir un grande y nuevo surtido de Juguetes de todas clases y estilos y á precios sumamente baratos.

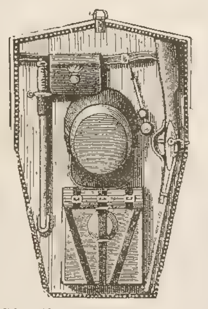
Invitamos á nuestra numerosa clientela á visitar este Departamento.



JUEGO de física, caja madera..... De **$20.00** á $5.00



Muñecas de celuloide, brazos articulados, con ó sin vestido de $2.50 á $6.50.



ENSERES para soldado y oficial. De **$7.00** á $5.00

CAJAS Y CANASTAS fantasía, con servicio de porcelana.... De **$4.50** á $12.00



MUNECAS sin vestir, articuladas, ojos movibles y cordones para hablar, 35 á 85 cm. de alto.... .... De **$4.50** á $40.00

MUNECAS vestidas, traje elegante, de 40 á 80 cm. de alto.............. De **$10.00** á $120.00

Pelotas

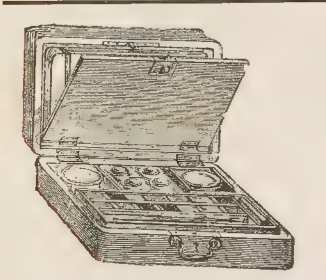
Panoplias

Croquets

Loterías

Dominós

Ajuares para Muñecas



CAJA pinturas, colores finos, con útiles de primera clase.................. De **$18.00** á $8.25

Cajas soldados inquebrables



PASABOLAS, cartón pintado. **$12.00** á $18.00

Ajuares para Costura

JUEGO DE PACIENCA



CARRETELAS para muñecas. Desde $5.00

CARRETELAS para niños. Desde **$20.00** $100.00



CABALLO mecánico, madera, sobre ruedas de hierro... .... De **$34.00** á $25.00

Visítense los Grandes Almacenes de

EL PALACIO DE HIERRO



PERROS varios, piel natural, de 19 á 40 cm. alto.. .... De **2.00** á $1.75

VACAS piel natural.............................. $2.50



BORREGOS que balan, piel natural. De **$20.00** á $.325

BURROS Y CABALLOS con albardón.......................De **$10.00** á $30.00

Año XII.—Tomo I.—Núm. 3. Enero 15 de 1905. Precio del ejemplar: 50 cs.

EL MUNDO ILUSTRADO





Urbanidad.—Joyas. -Pintura.

Campánula: Al llegar á una tienda, débese tener presente el objeto que allí se lleva: hacer compras. A los dependientes únicamente se les saluda, en el caso de ser conocidos, si por la ocasión de hacerlo no se puede renunciar á esa cortesía.

—Los anillos jamás se ponen encima de los guantes, pero sí debajo, cuando se quiere lucir una mano bien alhajada, en el momento oportuno.

—La porcelana no necesita ninguna preparación para la pintura al óleo ó á la acuarela.

—Una falda desbordada de estilo sastre, puede arreglarse con una banda pespunteada del mismo género, de tela de adorno ó de terciopelo adecuado.

Tintas granate y azul marino sobre sedas.

Ana María:—Los granates sobre seda, se obtienen dando primero á las telas un buen fondo de orchilla, que se tiñe aparte.

Si se quiere un granate muy obscuro, se añade al baño un poco de campeche, y, antes de acabar en anilina cereza, se obscurece por medio de un pedacito de sulfato de hierro, añadido al baño; pero basta un poco de amarillo *tierra* para dar ya el fondo que hace falta.

En resumen, para un tinte bien sostenido, se empleará por cada vestido entero:

Orchilla..........	100 gramos.
Cúrcuma...	50 ,,
Acido sulfúrico.......	20 ,,

Tíñase á 40 grados centígrados, y al cabo de media hora acábese con:

Cereza de anilina .. ....de	2 á 4 gramos.
Acido sulfúrico........	20 ,,

Si no se tuviere bastante fondo, aun se podría añadir, en el mismo paño, un pedazo de sulfato de hierro.

El baño para teñir las sedas de azul marino, se monta con un ácido flojo, como el acético.

Para un vestido se puede emplear:

Indulina (azul negro)..........	10 gramos.
Acido acético	30 ,,

Se tiñe á 40º: después de veinte minutos de alisado, añádanse aún 30 gramos de ácido acético.

Acábese la operación con un pequeño enjuage.

Los azules marinos se consiguen también por los azules de anilina.

Por último, se hacen azules obscuros y bien lisos, tiñendo en una mezcla en partes iguales de Violeta de París azulada y Verde metilo. Póngase en el baño un poco de ácido acético.

Bordados con sedas.—Cultura física. Jabones de glicerina.—Nuestro semanario.

Una subscriptora: La toalla, tal como Vd. la describe, debe quedar preciosa: sería conveniente bordar los ramos con las diferentes tonalidades de un solo color, por considerarse esto al presente de muy buen gusto. Cualquier dibujo de su capricho, servirá para el objeto.

Como nos faltaba espacio, nos habíamos visto obligados á interrumpir nuestras insinuaciones sobre los ejercicios físicos; mas, gracias al aumento de páginas en esta publicación, seguiremos indicando un método gimnástico sencillo y práctico que perfeccione las funciones vitales.

—Cualquier jabón de glicerina, empleado con prudencia, es inofensivo al cutis.

—Puede usted conseguir los números que le falten de este hebdomadario en nuestras oficinas: 2ª de las Damas, 4.

Vigorización de los bulbos pelosos. Cómo se esclarece el cabello.—Cuidados que exige el cultivo de la camelia

Judía:—Para robustecer los bulbos pelosos, es excelente el consejo dado á Sensitiva en el número del 11 de septiembre último. Véalo usted.

—El cabello baja un tanto de color añadiendo al agua en qué se enjuaga una cucharada de bicarbonato de sosa.

—Para que se logren las flores de la camelia, se cortarán con una navaja bien afilada las yemas florales más raquíticas, en un sentido horizontal, á la mitad de la yema, de modo que la parte inferior quede adherida al pedúnculo; esta mitad caerá sola sin arrastrar en su caída las yemas completas. Procúrese no sacudir la planta al hacer los cortes.

Es una condición indispensable para el cultivo de esta planta regarla siempre con agua templada y no con agua fría. Si la vegetación no es muy lozana, riéguese de vez en cuando con medio vasito de agua de frejar; y lávense y séquense sus hojas lo más á menudo posible por una y otra cara. Estas son las condiciones indispensables para que florezca bien la camelia.

Especificación y localización de los colores en el colibrí

María:—Hay una gran variedad de colibríes; voy á describirle los de más rico plumaje, para que usted elija lo que más de su agrado sea:

1º El *colibrí rubí topacio* es el más común y quizá también el más hermoso de todos los *colibríes*. El adorno de la cabeza del macho es precioso de un modo especial: plumitas á modo de escamas cubren toda la cabeza y alárganse hasta la raíz del pico, de modo que forman un casquete que brilla como un rubí con reflejos violáceos; el gaznate y los lados del cuello están cubiertos, por el contrario, de plumas blandas que en la obscuridad presentan un color verdoso. El aspecto general es: cabeza, pecho y cola rojos; alas y resto del cuerpo, azul verdoso.

2º El *colibrí topacio*, de gracioso talle, es azul en la cabeza, lomo, principio y prolongaciones de la cola y alas; pecho, raíz del pico, y principio de la cola, rojos; el codo de las alas es café.

3º El de *pico negro*, de pico muy largo, arqueado hacia atrás, es azul en el gaznate y lados del cuello y algunas veces en el principio de la cola; el resto del cuerpo es café.

4º El *galarnado*, cuyo macho está muy bellamente adornado; el plumaje del caparazón es de verde bronce; las plumas del vértice de la cabeza, levantadas en una especie de diadema, son rojo obscuro; las alas y plumas de la cola, púrpura y rojo moreno.

5º El *heliatino cornudo* es de verde bronce tornasolado y tiene una larga cola matizada de varios colores.

6º El *estegunoro* está pintado de verde bronce, con alas de púrpula obscuro y cola de color tostado. El macho distínguese por tener muy largas las plumas de la cola, las cuales en su terminación están provistas de banderas anchas y tornasoladas de verde.

7º El *safo* tiene una larga cola, profundamente bendida en forma de horquilla. El ave es por la parte superior de un rojo escarlata, y por la inferior, verde metálico. Las alas son purpúreas; las plumas de la cola, de un color tostado en la base, toman en seguida un tinte vivo de naranja.

Cumplidos.—Etiqueta.—Decoraciones de mesa

Rosalía: Como la estimación personal crece al par de la civilización, es verdad que va cayendo en desuso la conocida frase de "servidora de usted" para la persona acabada de presentar. Ahora se dirigen locuciones como éstas: "Me alegro de conocer á usted". "Me felicito de hacer su conocimiento", etc. La galantería de la expresión concuerda con el mérito y sexo de la persona presentada. Con las damas se usará generalmente más finura que con los varones.

—Cuando el ama de casa obsequia á sus visitas con un refresco, una copita de licor ó alguna otra cosa muy ligera, las visitas conservarán sus guantes puestos; mas si pasan al comedor para tomar algo más en forma, se quitarán los guantes, que volverán á calzar las manos cuando todo haya concluído.

-Bien puede Ud. usar el camino de mesa y las servilletas que le hacen juego, pues de esta manera resulta más completo el adorno.

Masaje

Tres amigas: El masaje se ejecuta siguiendo la dirección de las fibras musculares, y en un solo sentido.

Para destruir las arrugas alrededor de los ojos, opérese una fricción suave, pero vigorosa, con las yemas de los dedos, yendo de dentro á fuera.

—

Diversos.

Dora: Sírvase Vd. revisar nuestros números anteriores, y en ellos encontrará las recetas para hacer desaparecer los puntos negros de la nariz, ondular el pelo, limpiar sombreros de paja y blanquear la piel.

Placas fotográficas.

Las placas fotográficas puede revelarlas Vd. con:

Botella 1ª	Agua	600 gramos
	Sulfito de sosa desecado.......	30 ,,
	Hidroquinona.. .	9 ,,
Botella 2ª	Agua . ..	600 gramos.
	Carbonato de sosa desecado . ..	38 ,,

Bromuro al 10 por ciento (3 ó 4 gotas de esta solución, cuando se usa por primera vez el revelador).

Viraje.

Agua.	300 gramos.
Acetato de potasa... .. .	6 ,,
Bicarbonato de sosa......... ..	5 ,,

Cloruro de oro al 10 por ciento, la cantidad necesaria para virar en 10 ó 15 minutos.

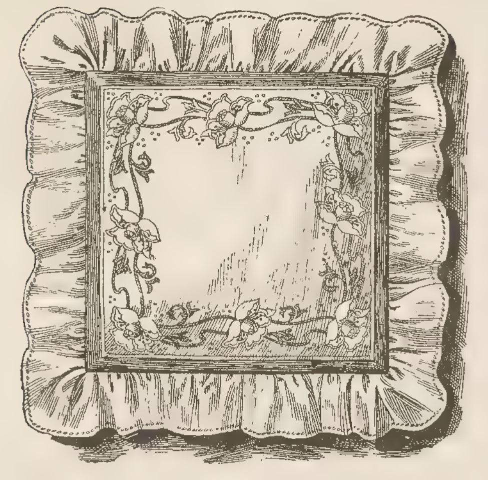
—

Marín: Para todo lo relativo á la Sociedad Protectora de Animales, puede Vd. dirigirse á su presidente, Sr. Lic. D. Ignacio Sepúlveda.

Dora y Crisantema: Su contestación en el número próximo.

María Luisa.

LABORES MANUALES.



NÚM. 1.





NÚM. 2

♣

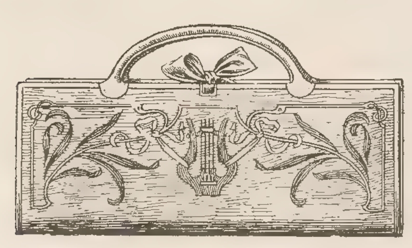
NÚM. 1.—COJÍN BORDADO CON ADORMIDERAS.

NÚM. 2.—DETALLE DEL BORDADO DE ADORMIDERAS PARA EL COJÍN.

NÚM. 3.—PORTAMÚSICA BORDADO.

NÚM. 4.—DETALLE DEL BORDADO DEL PORTAMÚSICA.

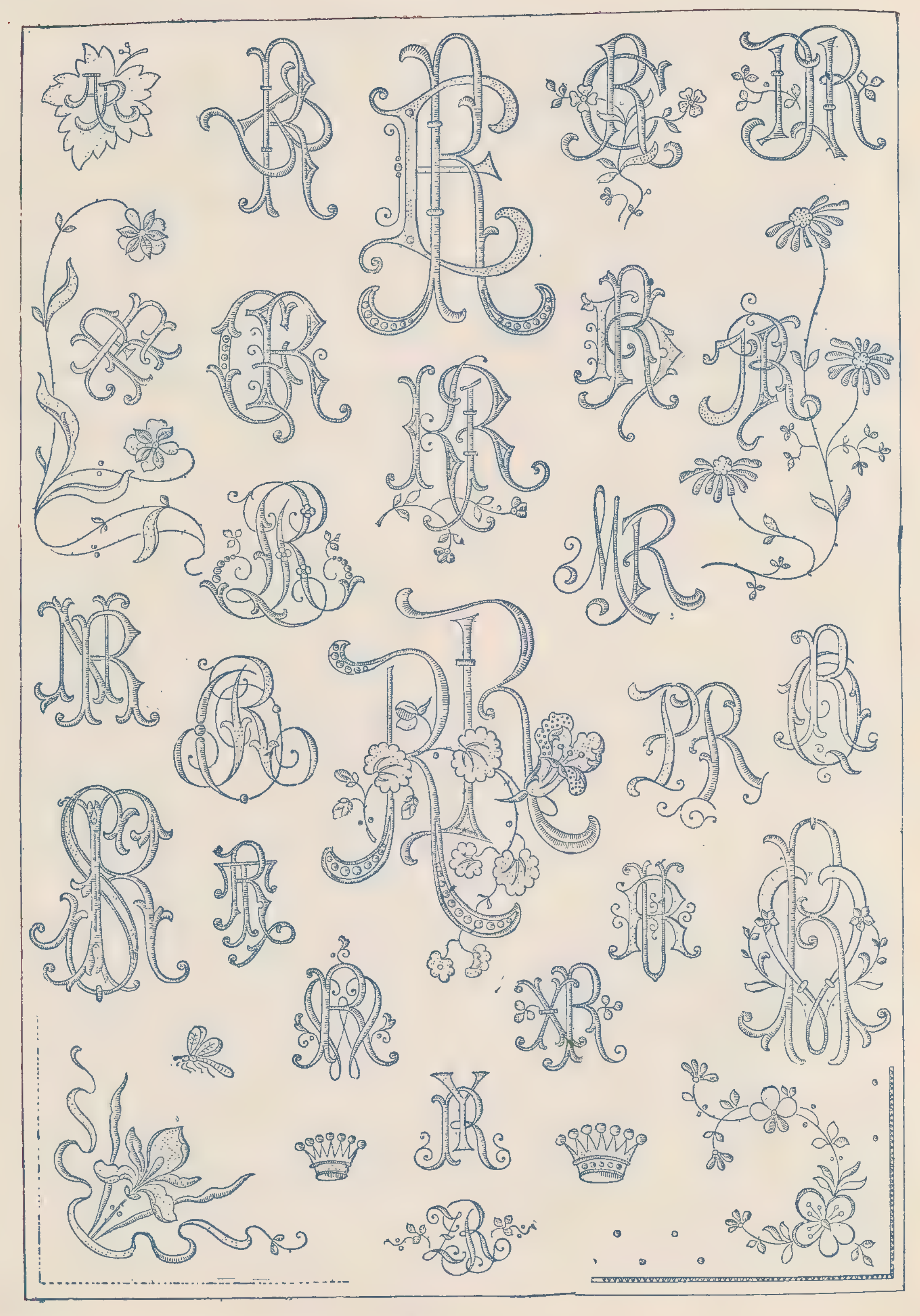
♣



NÚM. 3.



NÚM. 4



LABORES MANUALES.—MARCAS PARA SÁBANAS Y PAÑUELOS.

Cómo luché y vencí

Memorias de una oficinista

(Por Ida C. Evans.)

Hace seis años me encontré entre gente desconocida en una ciudad del Oeste de los Estados Unidos y con la precisión de ganarme la vida. Cuanto preveía de mi futuro era desconsolador. Acababa de pasar por una época de grandes aflicciones y sufrimientos, en la que se me había despojado de todas mis propiedades, de las que algunas cedí voluntariamente: todo esto produjo en mi ánimo una depresión sin límites. Yo no sabía nada de las costumbres de esa extraña



ciudad y aun ignoraba la manera de conseguir trabajo, pues todas las operaciones de la vida requieren aprendizaje. Yo poseía buena educación, conocimientos sobre la música, y alguna familiaridad con la estenografía y escritura en máquina, adquiridos con especial objeto en horas más felices. Ya casi no tenía dinero; mi ropa era apenas la indispensable; carecía absolutamente de relaciones, y, ya pasada la primera juventud, presentí que en la lucha llevarían ventajas mis jóvenes opositoras. Sin embargo, en ese día desolado de introspección, me dije: «Tomaré lo primero que me venga á la mano y desempeñaré mi cometido con la mayor habilidad de que sea capaz.»

Contesté muchos anuncios.

No esperé que creciera el zacate bajo mis pies, sino que inmediatamente inquirí los nombres de los periódicos prominentes, y con un sofocante calor caminé á esas oficinas y revisé las columnas de los



anuncios. Hallé en los despachos lápices, papel y cubiertas, así es que pude, sin ningún gasto, poner mis solicitudes en las cajas, previstas al efecto en las mismas oficinas.

Después de haber contestado los avisos que me parecían á propósito, no tenía más que esperar. Una mañana leí un anuncio: «Se necesitan «copiantes». Contesté y conseguí el trabajo. Se trataba de rotular grandes cubiertas y la paga era cincuenta centavos el millar. Escribí sin descanso desde las ocho de la mañana hasta el mediodía, é hice 500. A las doce me encaminé al Correo, porque en una respuesta había dado mi dirección: «Entrega General». Esto no debe hacerse; mas por entonces ignoraba yo que la correspondencia puede extraviarse en tal punto de parada. Pregunté en la ventanilla de la entrega y se me dió una tarjeta que me citaba en una gran droguería. Interrogué al mismo empleado de la ventanilla el «status» de la negociación, y me dijo ser la mejor del país. Al instante me fuí allá; obtuve el empleo con $35 al mes y me notificaron que podía empezar al punto. Pedí permiso de ausentarme hasta las dos; á la carrera fuí á mi anterior ocupación, expliqué mis circunstancias y me dieron mis 25 centavos, de los que gasté 15 en una comida caliente.

Caminaba 22 cuadras dos veces al día. Era siempre cortés con todos.

Mi situación era muy difícil: trabajaba con prisa desde las 7.30 de la mañana hasta las 5.30 ó 6 de la tarde, descansando sólo media hora al mediodía. Todas las mañanas y tardes andaba 22 cuadras, á pesar de la temperatura y á pesar, sobre todo, de las condiciones de mis zapatos; transcurrió casi un año sin que yo tomara el tranvía. Tenía, con todo, un cuarto cómodo que compartía con una señorita que concurría á la academia de pintura. Me desayunaba en la casa, llevaba conmigo un *luncheon* frío á la oficina, y por la noche compraba leche y pan; luego me acostaba y dormía como un niño. Por aquellos días tenía sueños halagadores y espíritu tranquilo. Poco á poco fuí comprendiendo que debería felicitarme por tres cosas: buena salud, habilidad para trabajar y la oportunidad de obtener



empleo. La que se halla en esta situación, no debería sentirse desolada

Había un gran número de empleados en la droguería, y, en el ímpetu del trabajo, pasaba yo los días enteros sin que nadie se apercibiera de mí sino de un modo rutinario. Yo era taquígrafa y escribiente en máquina. Desde el primer momento me consagré por completo al desempeño de mi labor, en el mejor sentido de que era capaz. Aspiré á la seguridad, limpieza y rapidez. De día en día pude ver mis progresos; mas nunca entregué un trabajo sin estar antes plenamente satisfecha de él yo misma. En apariencia ninguno se fijaba en mi trabajo, ni de nadie recibía una sola palabra de ánimo ó elogio; con todo, á medida que pasaba el tiempo, mi espíritu se iba pacificando.

Otra regla de conducta que me propuse observar y seguí fielmente: cuando tenía ocasión de hablar con alguien, lo hacía invariablemente con una amable sonrisa y maneras corteses, á pesar de las heladas respuestas. El corazón me punzaba con lo frío de la gente; pero yo pensé: «No puedo saber lo que les aflige; mas recordaré que un rostro agradable es cuando menos inofensivo». Alguna vez descubrí que ese continente dulce los hacía pensar que podrían imponérseme con impunidad; empero, cuando ponían en práctica atentados



de esta naturaleza, encontraban, en lugar de sonrisa, una dignidad firme que no podía transgredirse. Me equivoqué á menudo, pues estaba aprendiendo á ciegas el camino por vías desconocidas; mas nunca cometí dos veces el mismo error, y mis propias penas me hicieron comprender otras vidas de un modo nuevo y simpático que me infundía valor al tropezar con escollos que juzgaba infranqueables.

En esta época pagaba por mi cuarto $1.50 á la semana; por mi desayuno y «luncheon» frío, $1.50 á la semana, y por pan y leche para la merienda, 10 centavos diarios. Esto y el costo del lavado, fué lo único que gasté durante dos años.

Al cabo de seis meses mi salario había ascendido á $45, y á los dos años gané $50. Al terminar el año segundo, había ya acabado de pagar una deuda que contraje para sostenerme y había comprado unos cuantos artículos de ropa que me eran de absoluta necesidad para vestir con aseo. Todo el día estaba mi pensamiento absorto en el trabajo; por la noche estaba demasiado cansada para emprender algo y me acostaba temprano; mas cuando me sentía un poco menos fatigada, leía en voz alta, al mismo tiempo que mi compañera bosquejaba ó pintaba.

La Biblioteca Pública era para ambas una bendición, puesto que hallábamos hermoso recreo que nos hacía olvidar por momentos nuestra prosaica vida. Los domingos me parecían muy cortos.

Mi primera Navidad sola.

Al aproximarse la Navidad, notaba yo el bullicio en las calles, la alegría retratada en los semblantes y todo el mundo cargado de paquetes para los seres queridos: la atmósfera para mí era horriblemente pesada y triste. Mi compañera salió para su casa el día anterior al de Navidad, y yo caminé á mi cuarto con la desconsoladora idea de que en todo el gran mundo no había ni siquiera una alma que se ocupara de mí ó que me recordara



con algún insignificante *souvenir*, ¡yo que siempre había estado rodeada y agasajada de tantos! Llegué á mi cuarto, y en mi desaliento aun para encender la lámpara, me desvestí á la luz del fuego y me acosté. A la mañana siguiente, mientras me arreglaba, abrí el cajón de mi buró: con sorpresa vi una preciosa cajita hecha de papel rizado, como las que se fabrican en los *kindergartens*, y conteniendo un finísimo pañuelo de cambray con calados á mano; mi compañera había aprovechado mi sueño para alegrarme con este recuerdo. Mis lágrimas corrieron libremente de gratitud, al encontrar que un corazón noble había pensado en mí, y jamás se habrá valorizado tan alto una pequeña dádiva.

En esos dos años de estricta denegación, mis mayores antojos habían consistido en libros que pudiera poseer y sentir que me pertenecían sin la zozobra de que me los quitaran. Me había criado en medio de los libros y siempre había tenido muchos propios, y ahora todo lo que poseía era una pequeña Biblia que había adquirido cuando era muy niña.

Al concluir los dos años, vi que podía permitirme tomar tranvía de cuando en cuando, aunque prefería economizar estas reducidas sumas para gastarlas en libros de los que anuncian «baratos»; entre ellos encontraba algunos buenos, con magnífica impresión y papel; hubo vez que llegara á casa con hermosos libros que me costaran 15 centavos cada uno.

Compraba únicamente lo que iba necesitando.

Habiendo pagado mi deuda, me quedaba todavía un gasto por hacer: mi ropa era tan sólo lo que había menester por el momento.



En cuanto aumentaba mi sueldo, comprendía que tenía que vestir mejor, y así, en el año que siguió, separaba lo que debía gastar, y lentamente fuí comprando lo que podía necesitar más en el verano é invierno. Al comprar, me adherí á esta regla: adquirir sólo lo necesario y elegir efectos de buena calidad y color liso, adaptables á mi situación. Siempre estudié la manera de parecer acondicionada á mi empleo, usando trajes limpios y sencillos, y zapatos, guantes y sombrero de lo mejor que me permitía la fortuna, y ¡raro lujo para mí! la ropa interior era como la de una alta dama, aunque muy sencilla, pero de magnífica clase y extremadamente limpia.

A los tres años se apoderó de mí un invencible deseo de vivir en el campo, y, como se acercara la primavera, experimentaba una ansia infinita por contemplar las verdes praderas y los variados y vastos panoramas agrestes. Encontré una simpática familia con quienes vivir en un alegre suburbio, desde donde podía, caminando unos minutos, llegar al anhelado campo, lleno de aromas y poblado de misteriosos y blandos murmullos. Yo tenía el propósito de hacer muchos sacrificios personales por vivir así: me levantaba á las 4.45, me desayunaba á las 5, bajaba una larga colina, tomaba el tren de las 6 y estaba en mi escritorio á las 7 a. m.; de la estación á la oficina caminaba 18 cuadras. Estaba de vuelta en mi quinta á las 7-15 p. m. Recibí por esto una gran compensación: la quietud de la noche, la frescura del ambiente matutino, las visitas de las aves y la compañía de los perros en mis largos y

solitarios paseos dominicales, hacían renacer en mi alma dulces y consoladores sentimientos extinguidos.

Dos medios de ser dichoso.

Hay dos caminos para ser dichoso, sean cualesquiera las tribulaciones que pesen sobre el corazón: uno es el trabajo cuotidiano, aceptado sin retribuciones y con voluntad; el otro es la Naturaleza, que alivia el fatigado espíritu del que la busca. ¡Oh! ¡la fascinación de las cosas, que se agrandan en el claroobscuro de los crepúsculos, la luz que se filtra por el follaje de los árboles, las múltiples combinaciones de colores que se despliegan en los arbustos y yerbas en flor, y aun los troncos desnudos y escuetos que se destacan en un cielo invernal!





Al cuarto año, algunos amigos de negocios me ofrecieron el cargo de un gran departamento de estenógrafas y escribientes en máquina; acepté con gusto y conservé mi nuevo empleo por más de dos años, apegándome cada día más y más á «mis muchachas» y descubriendo de día en día caminos hasta entonces desconocidos de ampararlas por medios que no siempre salían á flote. Luego, como el esfuerzo que exigía mi trabajo se sobreponía á mi potencia física, admití la colocación que me proporcionaron mis amigos y que conservaré seguramente mientras dure en el mundo de los negocios. Ocupo un empleo confidencial en una importante casa, y recibo un salario de $1,000 anuales. Mis horas son de 8 a. m. á 5 p. m., y los domingos hasta las 12. Mi cargo es de rango y no tengo sino mandar, molestándome poco; pero la decisión de muchas operaciones depende de mi juicio, y en consecuencia, creo que gano bien mi sueldo.

A lo que atribuyo mi éxito.

En conclusión, suplico que se me escuche un momento:

Mi éxito depende de la fidelidad, diligencia y esmero que he cultivado en mi trabajo; de mi inquebrantable energía, y de las buenas formas sociales. La delicadeza y el tino que le impide á una hablar de sí misma y mostrarse interesada en los pesares y goces de los que le rodean, sirven de mucho para ganar y conservar amigos sinceros que le ayudan y son las mejores recomendaciones.

En el transcurso del segundo año, escribí para mi guía un conjunto de reglas que transcribiré aquí, con el fin de ayudar á quien las leyere:

Principios ideales para los negocios — Conducta en la oficina.

1ª—Obsérvese con puntualidad la hora fijada para la entrada.

2ª—Determínese á consagrarse enteramente al exacto cumplimiento de la rutina diaria. No se esté satisfecha hasta alcanzar la perfección en cada detalle.

El Mundo Ylustrado

Año XII.—Tomo I | México, Enero 15 de 1905 | Número 3

Registrado como artículo de segunda clase el 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.

LOS PREMIOS A LOS ALUMNOS DEL COLEGIO MILITAR



Aspecto de la rotonda monumental de Chapultepec.—El Sr. Presidente de la República, dirigiéndose al Colegio al terminar el acto.



Director,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Gerente,
LUIS REYES SPINDOLA.

Secretario de Redacción,
JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción mensual foránea .. . $1.50
En la capital 1.25

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

Sumario.—Instantáneas de invierno.—La "matinée" de Alberto Villaseñor.—El sentimentalismo del género chico.—viaje de la compañía de opereta.

Sábado 7.—Por la mañana.

ESTE sol de invierno es una delicia. ¡Cómo alumbra! ¡Cómo calienta! Entra, por el balcón de mi cuarto, una gran ráfaga de transparencias ambarinas, dentro de la cual, en una alegre ebullición, chispean los átomos.

Está muy brillante la mañana, muy azul, muy limpia, y si no fuera porque los verdinegros cerros de allá enfrente se han dejado el gorro de dormir hecho de felpa gris y pesada, nadie pensara en que es éste un día de enero.

En el campanario de la vecina parroquia oscila apresuradamente la campanita oxidada y desde aquí, desde mi mesa de trabajo, alcanzo á ver la asoleada plazuela por donde cruza una caravana de beatas con el mantón encapuchado sobre la cabeza, y en la mano temblona la gruesa camándula enroscada al libro de oraciones. Las vendedoras ambulantes pasan llevando al hombro sus canastos henchidos de fresca verdura; vuelve la madrugadora vacada al establo, después de haber surtido de leche á la barriada populosa; el tranvía, de ruedas chirriantes, viene sonando el timbre con monótona y jovial impertinencia; un muchacho, trasnochador rezagado, corre por en medio de la calle, trayendo á cuestas su organillo y arrastrando su palo de bohemio; una bandada de niños pobres con libros y pizarras bajo el brazo, va rumbo á la escuela, alborotando el camino á gritos y silbidos; lejanos clarines ensayan á pequeños intervalos un toque militar; un desvencijado coche de alquiler atraviesa la vía, y por sus ventanillas se asoma una piña de cabecitas de cromo—sombreros empingorotudos, moños volantes de listones, y mejillas que se inflan, bajo el polvo de arroz, en contagiosos gestos de carcajada.

Nadie, al parecer, tiene frío; ni un transeúnte abrigado; ni una actitud entelerida. La luz es de oro diáfano y sonríe; el aire acaricia con un soplo húmedo que huele á heno, y sonríe; en lo alto, el horizonte es una sonrisa de zafiro; y los ojos imitan la claridad matinal, y los labios pagan la caricia del aire; unos y otros sonríen. Es que todo sonríe. Hasta el mismo campanario produce la impresión de estar aún caliente porque abrigó en la noche golondrinas.

Sin embargo, ésta es una mañana invernal, sí, de invierno, que así llamamos á la dulce melancolía de la primavera. Y no es de extrañar que aquella rapazuela traiga, apretada al pecho, una brazada de rosas, tan grande y tupida, que no parece sino que, como en los juegos de prestidigitación, las flores se multiplican mientras más las aprieta, con sus rojizos brazos, la chiquilla. Es que nuestros campos no han aprendido el verso del poema:

"La tierra está cansada de dar flores."

¡Qué cansada va á estar! No ha sentido nunca tal fatiga. Nuestra tierra es una perpetua enamorada del cielo; lo ve siempre tan lindo, tan azul, tan bruñido y luminoso por el día, y tan lleno de estrellas por la noche, que todo su afán es acercarse á él para besarlo. Y sus deseos pequeños, son caprichos infinitos de amante, sus múltiples y variadas tentaciones, salen á la superficie en pétalos de todas las formas, en hojas de todos los colores, en cálices de todas las esencias. Y por eso hay siempre flores en nuestros jardines: son promesas de besos.

—Ahora, los grandes deseos se vuelven bosques, los anhelos desesperados se hacen montañas.

Y bien, ¡cuán distinta esta primavera opaca, con su poco de bruma en los confines y su lenta lluvia de hojas secas en los senderos, á esa dolorosa agonía, á esa tremenda muerte de la naturaleza, que deja la tierra sin una gota de savia, los troncos sin un ramaje, los nidos sin un pájaro, y que oculta el cielo con un fatídico cortinaje de brumas, desde el que la nieve cae, cae, cae, con inacabable y angustiosa monotonía!...

¡Ah! pero la nieve es la hermana de la leyenda. En la bruma se arropan mejor los sueños. El invierno con sus árboles secos, sus desiertos blancos, sus llorosas ventiscas, es el padre de la poesía.

De aquellos países donde los días de enero no tienen claridad, nos llegó el *lied*, nos llegó la balada, y nos llegaron las fábulas milagrosas, las personificaciones dulces y amables, las *willis*, los gnomos, las hadas, todos esos cuentos infantiles y suaves, llenos de unción, de amor y de piedad, todos esos viejos peregrinos de largas barbas de armiño y cándidos ojos turquíes que traen en su alforja juguetes para los chiquitines; todos esos geniecillos de testas rubias y hombros alados que vienen en procesión á proteger á los inocentes y á visitar á los desamparados; todas esas encantadoras vestidos de plata que abren de pronto la puerta de las cabañas, y con su presencia alumbran las tinieblas, y se acercan á la cuna del niño enfermo, y, para salvarlo, le tocan la frente con la varita mágica en cuya punta resplandece una estrella.....

Allí, en los hogares cerrados herméticamente, mientras afuera canta el viento cosas desesperadas y tristes, y la nieve cae, cae, junto á la lumbre se juntan los cuerpos, y se calientan, y las almas se juntan también y se aman. Y frente al rojizo resplandor del hogar, la fantasía forja sus poéticas leyendas en el yunque del sueño.

Este sol es hermoso. ¡Cómo alumbra! ¡Cómo calienta! Nuestra tierra no tiene frío, no tiene nieve.

Y me pongo á soñar en un invierno muy blanco y muy helado, que trajera mucha poesía y mucho amor para mi espíritu.

Siento frío por adentro.

***

Domingo 8.—Por la noche.

Vuelvo de la *matinée* de Arbeu. Alberto Villaseñor ha hecho prodigios en el piano. Es un domador audaz de ese monstruo de hocico terrible cuya dentadura es una trituradora de almas. La gran boca sonora de tal monstruo, causa espanto á quien conoce los misterios del arte. A los *filisteos* nada les dice ese rictus de fiera de un piano. Pero el que ejerce el sacerdocio lírico, sabe bien que el combate es tremendo y que muchas veces el hombre perece en la lucha con la quimera.

Cuando reflexiono un poco en ello, me pasma imaginarme la cantidad de esfuerzo, los gastos estupendos de energía, empleados en transmitir un alma, con sus penas, con sus alegrías, con sus desconsuelos, con sus desesperaciones, con sus éxtasis, á este negro y rebelde instrumento. Una paciencia de benedictino, una obsesión de alienado, una terquedad de testarudo, una vocación heroica, se necesitan para llegar al fin á ejercer dominio en esta caja armónica que encierra tantos y tan inesperados secretos.

Porque dentro del piano está la naturaleza entera con todos sus rumores, desde los gritos de la tempestad hasta las quejas del ruiseñor.

La naturaleza es Beethoven. Porque la música beethoviana—lo he pensado en otras ocasiones—es como un eco de la armonía universal escuchado en la soledad por un inmenso espíritu soñador y atento. Para comprenderla, para penetrar en ella, para hundirse y regocijarse en sus abismos, es necesario, ante todo, despojarse de las pasiones torpes y bajas, de los deseos que se arrastran, de los apetitos que saltan y se agitan como reptiles, de las ataduras que nos amarran á la tierra, y abrir el alma, limpia, como se abre la ventana de un santuario, al sol que viene. En Beethoven hay dolor, pero es un dolor solemne y divino, no como los otros, como los nuestros, que se quejan sin majestad y sin grandeza. El gemido de este gran huraño es como el del mar: monstruoso y terrible.

Villaseñor tocó admirablemente una sonata de Beethoven; pero ¿sintió más y mejor á Chopín? Quizás sí.

Chopin no es la Naturaleza; Chopin es la Tristeza, toda la tristeza. Es el amor engañado, la fe perdida, la felicidad que no se alcanza, la patria que se ve esclava, el espíritu que se siente herido, la carne que se revela al deseo, la tierra que es despiadada, el cielo que es impasible, la vida que es inútil y dolorosa.

La neurosis de Chopin es muy complicada, muy sutil, extraña por lo raro, exquisita por el temperamento, individual, única. Para sentir esta música tramada de sufrimiento, de desesperación y de locura, se requiere en el intérprete, provocar un *estado de alma* paralelo al del compositor, el pobre polaco que se pasó la existencia combinando en mágicos y supremos gritos musicales los latidos de su corazón que sangraba.

Chopin es también misterioso, y aunque es humano, es extraordinariamente humano; no cabe en el molde común. Es un hombre y parece un fantasma; vive con nosotros, pero lejos de nosotros; tiene mucho de real y mucho de soñado. Si lo llamamos acude y nos canta sus penas, pero de un modo obscuro y dulce, algo ininteligible, algo cabalístico....

Chopin es un enigma que todos quieren descifrar y que muy pocos presienten. Villaseñor es de estos pocos. Es delicadamente sensible y tierno. Sus aptitudes artísticas son muchas y están educadas con gran esmero; ha vencido las escabrosidades de la técnica; ha triunfado de la materia; ha dominado el músculo. Largos y perseverantes estudios empezados en la niñez, vigilias fatigosas, inacabables días de trabajo, todas esas tareas de Hércules de los *virtuosos* que la multitud no sospecha siquiera, han hecho de Villaseñor un insigne pianista.

Y luego......¡es tan poeta este muchacho rollizo y risueño, de mirada candorosa y tímida como la de un colegial recién salido de las aulas!

Yo estoy muy contento de Villaseñor: lo aplaudí á rabiar; le dí un abrazo; pero Villaseñor no está contento de sí mismo, y después de sus triunfos últimos, corre en busca de la perfección absoluta, de ese ideal que nunca se alcanza. Nada de extraño tiene esta resolución. Es el martirio de los artistas. *Ars longa*.......

***

Martes 10. Noche.

Confieso que más que la obligación ha sido la curiosidad malsana la que me llevó al



ALBERTO VILLASEÑOR, NOTABLE PIANISTA MEXICANO (Fot. Arriaga)

Damas Distinguidas

Sra Jovita Rodriguez de Elizondo (Saltillo)

Srta. Esperanza Farrera (Tuxtla Gutierrez)

Srta María Quiroz. (Alamos)

Srta Carmen Salido (Alamos)

Srta Carlota Cota (Mocorito)

Principal; pero lo cierto es que no me avergüenza mi pecado, por una simple y vieja razón: porque es el de muchos. Fuí á una *tanda*.

Por la mañana había visto el título de la obra de la semana, y mis inclinaciones románticas me tentaron. "La casita blanca" se llama la zarzuelilla de actual cartel. Entré en el teatro, curioso; salí desencantado. Me horroriza el sentimentalismo en el *género chico*. La vida popular falseada y torcida, las almas del subsuelo social deformadas con una ampulosidad de melodrama; la forma de expresión toscamente copiada; el cuadro con brochazos de realidad mal vista: éstos son los componentes de las piezas sentimentales del *género chico*. Conozco excepciones rarísimas, tanto, que pueden contarse con los dedos de una mano. En general, estos deshilachados esbozos dramáticos, con su acción incoherente, su diálogo típico salpicado de manoseados oropeles de ternura, sus canciones regionales nutridas de espeluznante trivialidad, sus caracteres copiados por el mismo patrón, como los muñecos de papel, ni logran conmover á las muchedumbres ni interesan á los espíritus cultos. En las unas, producen aburrimiento; en los otros, repugnancia. Ni arte ni verdad hay en ellas, y suele asimismo no haber tampoco buen sentido.

Prefiero la musa alegre, el epigrama picaresco, la gracia española, algo encanallada, es verdad, pero franca é ingenua, la revista sin pies ni cabeza que retrata con cierto *chic* y con soltura callejera gentes y costumbres, los absurdos escénicos que van y vienen con el único objeto de divertir á tontas y á locas, las coplas vulgares cargadas de sal y pimienta, los rápidos y llameantes chistes, las naderías, en fin, del *género*. Ese es el reino de la *tanda*. Que no se enserie, por Dios, esa jovial hetaira; que como la ebria de Heine, ría sin cesar de todo y por todo. Está hecha para halagar el embrionario sentido estético de la multitud. En el rostro de histriona de la *tanda* un gesto de dolor se convierte en una mueca de saltimbanco.

***

Jueves 12. –Mediodía.

El empresario Gaspar de Alba llega á anunciarme el próximo arribo de la compañía de opereta, y, de paso, me cuenta las folletinescas aventuras del viaje.

Mientras él me narra, en su charla tristona, las fatigas, las penalidades, la muerte que llegó al barco y tomó pasaje, medito en las angustias, en las lágrimas, en el pavor, en el luto, en la nostalgia en medio del mar, lejos de las costas patrias que viven perpetuamente en la memoria, cubiertas de aflictivos rostros queridos y de pañuelos sacudidos con desesperación; medito en la vida trashumante de esos cómicos italianos que muy pronto van á regocijarnos con sus atrevidas piruetas y sus ridículas gesticulaciones.

¡Pobres de *los Payasos*! ....

LUIS G. URBINA.



A LUPE

Lupe: dichoso el que á las nobles Musas
Culto rindiendo en solitario asilo,
Lejos del mundo, sin cuidados graves,
Pasa la vida.

El no ambiciona en los combates rudos
Lauro invencible ni triunfales himnos;
Odia la guerra, la sangrienta guerra,
Germen de males.

Ni áureos palacios de arabescas torres,
Ni ágiles potros, ni lucientes carros,
Ni oro y diamantes, ni purpúreas vestes
Su ánimo turban.

¡Cuán venturoso si en agrestes sitios,
Junto las ruinas, las eternas odas
Oye que á Grecia le inspiró la rubia
Fúlgida Athene!....

Musa risueña, de serenos ojos,
Vióme benigna cuando al mundo vine;
Eros amable despertó en mi alma
Cantos del cielo....

Aura apacible á la moderna Hispalis
Blanda me lleva, do virgíneos labios
Vierten riendo el perfumado y dulce
Vino de Lesbos.

Oigo tu frase que argentina suena
Dando á mis versos juventud y vida,
Y en las estrellas de tus ojos, claros
Miro mis sueños....

FERNÁNGRANA.

OTRAS VIDAS

IX.

Un cuento.

Cuando comprendí que era indispensable escribir un cuento, que me había comprometido solemnemente con el editor, al cual debía muchos favores y que de fijo no me perdonaría ni en está vida ni en la otra mi falta de formalidad, púseme angustiadísimo. Yo soy el hombre de menos imaginación que hay en el mundo, y, naturalmente, la simple aprensión de estar obligado á escribir algo, por un fenómeno nervioso muy común había acabado con todas mis ideas, como si se las hubiese tragado la tierra.



—¿En dónde están mis ideas?—me preguntaba yo como el infortunado y gran Maupassant, y mis ideas no aparecían por parte alguna.

Es cierto que para escribir un cuento suele no necesitarse de la imaginación: se ve correr la vida, se sorprende una escena, un rasgo; se toman de aquí y de ahí los elementos reales y palpitantes que ofrecen los seres y las cosas que pasan, y ya se tiene lo esencial. Lo demás es cosa de poquísimo asunto: coordinar aquellos datos y ensamblar con ellos una historia; algo que acaso no es cierto actualmente, pero que lo ha sido; algo que tal vez en aquel instante no existe, pero que es posible y ha existido sin duda. Hacer que cada uno de los personajes viva, respire, ande, que la sangre corra por sus venas, que, por último, haga exclamar á todos los que lo vean en las páginas del libro: "¡Pero si yo conozco á esta gente!"

***

¡Muy bien! por receta no quedaba.....Pero es el caso que esas escenas, esos rasgos, esa vida que pasa, entonces no me decían nada Todo lo exterior parecíame inexpresivo, inadecuado, sin brillo....Y además, yo no tenía en mí mismo el poder de asirlo, de comprenderlo....Pasaban ante mí todas las escenas del mundo exterior, como si yo fuera un espejo, un espejo con un vislumbre de crítica, pero sin la menor aptitud para retener aquello....

Tan dolorosa condición amenazaba prolongarse indefinidamente, y convencido al fin de que todos mis esfuerzos eran vanos, resolví recurrir á Ovidio Valenzuela, en demanda de un argumento.

***

Ovidio Valenzuela, mi compañero de colegio, se distinguía especialmente por una imaginación fertilísima en inventiva.

Naturalmente, esta cualidad habíalo hecho mentiroso y mentía más que el protagonista de "La Verdad Sospechosa" de nuestro Alarcón; pero mentía con buena memoria, cualidad rara en el mentiroso, y era difícil, casi imposible argüirlo de falsedad, hacerlo "quedar mal."

En el colegio habíamoslo bautizado con el alias de "la nodriza," porque era el cuentista obligado de nuestras lentas noches de invierno. Terminada la comida, á las siete de la noche, se nos dejaba en libertad hasta las nueve, aunque directamente vigilados por los prefectos. Algunos de los compañeros jugaban, otros dormitaban, éste ó aquél leía. Los más nos reuníamos (y esto aconteció por espacio de cerca de dos años) en rededor de Valenzuela, el cual, *sin repetirse* una sola vez, nos refería noche á noche uno ó dos cuentos. Al principio, en nuestra ingenuidad creímos lo que él nos decía con sonrisilla maliciosa:

"Tengo un libro que ni á Dios se lo enseño, en el que aprendo todas mis historias (y nos describía sus maravillosas estampas iluminadas). Pero acabamos por convencernos de que el libro en cuestión era el de su fantasía de catorce años, por cuyas páginas innumerables, envueltos en una gloria de colores, pasaban emperadores y reyes, príncipes é infantes, ogros y gnomos, elefantes cargados de torres, galeras de plata tiradas por cisnes, unicornios con cuerno de oro, gitanos, juglares, bandidos con chambergos ornados de plumas, brujas esqueletosas de nariz enorme, sierpes, dragones, nahuales, mágicos prodigiosos, y muros almenados, y puentes levadizos, y atalayas, y barbacanas, y fosos, y bastiones, y....varitas de virtud hechas de marfil, cristal y ébano, y ungüentos resucitamuertos, y polvos de la Madre Celestina....y......

Con la edad, la imaginación de Valenzuela había "cambiado de estilo," si vale la frase: sus inventos eran de una extravagancia menos colorida, menos de relumbrón, pero no por eso menos dominadora y peregrina. Desentrañaba en sus asuntos problemillas psicológicos y la originalidad era frecuente en ellos, si no constante, porque ¡ay! fuerza es repetir el clisé, "no hay nada nuevo bajo el sol".......Ovidio observaba, cuando llegué á su casa, en un microscopio, no sé qué microorganismo. He de advertir á ustedes que así como el estilo es el hombre, la pieza en que me recibía Valenzuela era la mejor caricatura de Valenzuela mismo......

Junto al barómetro aneroide unas castañuelas; al lado de un libro de versos un sextante con los reflectores rotos; un teodolito codeándose con unos cuernos de ciervo. Un telescopio asomando su ojo inmóvil y diáfano entre unas draperías turcas, pegadas á las cuales con alfileres, gesticulaban tres ó cuatro muñecas japonesas. Un bibelot de marfil dentro de la campana de una máquina neumática, una maquinita de pirograbar sobre el atril del piano, etc., etc.

—Mi querido Ovidio, le dije, estoy en grave apuro—y le referí cuál era,—necesito que me des un bonito argumento para una historia.

—Nada más fácil, respondió Ovidio. Siéntate, voy á preparar el café y en seguida te referiré varios argumentos de diversos géneros: tu "escogerás." La cafetera estaba en un estante, entre una astronomía popular de Flammarión, "coronada por la Academia Francesa," y un tratado de ajedrez de D. Andrés Clemente Vásquez. La tomó y fué á recoger la lámpara de alcohol sobre un devocionario viejo; el café en polvo, de una vitrina donde había un loro disecado. Preparó el café con toda parsimonia, me alargó una taza, encendió un cigarro, y acomodándose en una silla en la postura más cómoda posible, empezó así:

—Voy á referirte un argumento desde luego, del género románticocursilón, pero que no deja de tener su *veneno.*

Condensaré:

Una mujer, bella y joven aún, abandonada por su marido y con su hijita enferma y hambrienta, resuelve en último extremo pedir limosna; pero nadie le da. Desesperada, viendo que su hija agoniza sin una medicina, sin un alimento, recuerda que, á pesar de las fatigas y de las angustias, conserva aún vestigios de hermosura; sale á la calle, resuelta (¡con qué terrible sacrificio!) á ofrecer al primero que pasa, su cuerpo por una moneda.

Acecha en una esquina. (Describir la noche, el barrio). Pasa un trasnochador......pasan dos......El tercero acepta y la acompaña á un hotelillo de mala nota.

Cuando salen de ahí, ella se aleja roja de vergüenza; pero radiante al propio tiempo: le han dado un peso, ¡un peso!: ya tiene pan y medicinas para su hijo. Llega á la primera tienda abierta, pide algo. Arroja el peso sobre el mostrador......el español lo recibe, lo observa, coge el hacha del azúcar y lo parte en dos. Era de plomo.

Valenzuela sirvió un poco de café, miróme de soslayo con una miradita ambigua y continuó así:

—Ahí va el segundo; éste es de otro género: mucha psicología y poca acción:

Un poeta latinoamericano, después de lentas noches de esfuerzo, ha compuesto un poema, un bello, un nobilísimo poema en el cual ha vaciado todas sus celdillas y cuya originalidad le parece incuestionable. Se llama "El poema del oro." Canta en maravillosos alejandrinos al oro, rey del universo. Pero no al oro maléfico solamente, no dentro de la vieja concepción aquella de que el oro hace abdicar á todas las conciencias, abre todas las alcobas, arma de puñales todas las manos, vuelve al hijo contra el padre y al hermano contra el hermano, etc., sino al oro benéfico, al oro autor de todas las venturas, al oro génesis de hechos grandes: al oro que cae como una lluvia de luz en el cuchitril en que la mujer agoniza, el marido blasfema, el niño llora de hambre, y cambia la agonía en salud, la blasfemia en plegaria, el hambre en risa. Al oro que da al inventor los medios de sorprender los secretos de la naturaleza, que en forma de premio Nobel, por ejemplo, estimula todas las grandes actividades intelectuales, provee de recursos á los esposos Curie para continuar sus costosas investigaciones sobre el rádium y recompensa á Henry Dunan su santa idea de la Cruz Roja. Que funda escuelas, hospitales, bibliotecas; que lleva por dondequiera la actividad y el progreso: que levanta ciudades ahí donde sólo se extendían las arenas movedizas del desierto. Al oro, en fin, que ha hecho la suavidad de la seda, la flor de luz de los diamantes, sin el cual las artes no embellecerían la vida, sin el cual ni pensarían los sabios ni cantarían los poetas......

Cuando el autor acababa de corregir su poema, que, en honor de la verdad, era de una incomparable belleza, un día, al abrir al azar una importante revista de París, se encontró, calzado por una firma célebre, un poema igual al suyo: "La canción del oro." La misma idea, multitud de apóstrofes, de enumeraciones, de imágenes análogas....hasta el mismo metro....

El, pues, el desconocido muchacho de América, al publicar su poema, resultaba plagiario. Nadie creería la verdad......Cogió con rabia el manuscrito y lo arrojó al fuego......Y Valenzuela, al decir esto, poseído de su argumento, arrojó á su vez la colilla de su cigarro sobre un almirez cercano.

Hizo una pausa, aspiró una buena ración de aire, estiró los pies, bostezó y siguió así:

—Había un hombre víctima de la enfermedad más extraña de la tierra: todo sonido ó ruido exterior vibraba horriblemente en su cerebro, al grado de que los médicos le pronosticaron la muerte irremediable....y repentina. Bastaría un *tutti* de banda de música, un disparo de revólver, un repique á vuelo, para matarlo instantáneamente. Desahuciado en México, fuése á Europa y vió á los principales "especialistas" sin resultado, hasta que uno de ellos, creo que en Berlín, le aconsejó un casco de cierta sustancia especial, aisladora, la cual amortiguaba las vibraciones exteriores á un grado tal, que nuestro enfermo el mismo día que se lo aplicó se sintió aliviadísimo; tanto que hasta pudo ir al Teatro Imperial de la Opera. Ahí se cantaba no sé cuál de las piezas de la tetralogía de Wágner....Oía nuestro hombre embelesado aquella maravilla, cuando en un tutti en que vibraban todos los latones con resonancias divinas, estalló el casco, y el enfermo se desplomó como herido de rayo....

Pero, no, interrumpió Valenzuela, es mejor que te cuente la historia de cierta pobre muchacha novia de un idealista consumado....La noche de las bodas, el idealista, hombre de una fantasía privilegiada, púsose á decirle, á sus pies, mano entre mano, los ojos en los ojos, todo lo que "ella era" (según él naturalmente) y la describió con un lujo tal de perfecciones y de encantos, y había en él una ingenuidad tal, una fe tal en que ella era "así," debía ser "así," que la infeliz, que tenía dos ó tres miserias físicas de esas que se esconden mientras se puede, que lo adoraba con toda el alma y que se aterraba á la sola idea de que dentro de unos instantes aquel edificio de ilusión iba á desplomarse sin remedio y apareciendo ella ante él tal cual era, desnuda de todos los encantos, pretextó algo, salió de la pieza, buscó un puñal y sobre la propia cama nupcial, en la noche de las bodas, se dió la muerte ...

Valenzuela encendió otro cigarro, se acomodó mejor en su silla, y agregó:—Pero voy á referirte algo más peregrino:

Existía un infeliz que á consecuencia de un desengaño amoroso, empezó á sufrir ataques de catalepsia. La menor contrariedad hacíale caer rígido, inmóvil....y era en vano todo recurso. Había que esperar á veces hasta tres ó cuatro días para que volviese á la vida normal. En repetidas ocasiones estuvo á punto de ser desgarrado en un anfiteatro ó, lo que es peor, enterrado vivo, y su médico, viendo esto, le aconsejó un expediente tan ingenioso como original: "Tatúese usted en el pecho, con letras demasiado visibles, estas palabras "soy cataléptico, favor de no hacerme la autopsia ni enterrarme." Así lo hizo nuestro hombre y no parece



sino que la tranquilidad de ánimo que le dió este recurso acabó por curarle, pues los ataques se le retiraron por completo. Envalentonado con tal éxito, resolvió hacer un viaje de recreo. Ahí le aguardaba la mala ventura....porque el tren descarriló y nuestro hombre, del susto, cayó en catalepsia. Llevaronle á un hospital, ya tarde. El médico le declaró bien muerto, y el infeliz, cuyo cuerpo nadie reclamaba, pasó al anfiteatro. Ahí, á la noche siguiente, un estudiante aplicado que aprovechaba bien su tiempo, le hundió el escalpelo....El "muerto" dió un grito, se enderezó; increpó al estudiante, diciéndole: "¿No ve usted el letrero que tengo tatuado en el pecho....animal?"

Y expiró.

El estudiante acercó su linterna y entre el vello bravío y abundante del pecho, leyó:

"Soy cataléptico: favor, etc......

¡Haberlo sabido antes!....murmuró, y siguió destazando el cadáver....

Empezaba yo á dar signos de impaciencia y advirtiéndolo Valenzuela, insinuó amablemente:--Pero voy á con arte un asunto que te agradará sin duda, cuestión de un instante, ¡ya verás!

—Has de saber que á un amigo mío le dió hace tiempo por experimentar su fuerza psíquica, sus fluidos, su "od" ó como se llame á eso; empezó por ejercitar la acción de su voluntad á distancia y produjo la hipnosis á innumerables gentes, más aún, á innumerables animales. Dormía vacas, toros, perros, asnos....y un día, no contento con esto, quiso proyectar su voluntad, ya no sobre los seres animados, sino sobre las cosas inanimadas: el experimento capital que quiso llevar á cabo....fué....¿á que no lo adivinas?

—No, contesté secamente.

—Fué apagar una vela....no con el soplo, naturalmente, sino con la voluntad.

Encendía noche á noche la vela, colocábala sobre una mesa. Sentábase á cierta distancia y formulaba interiormente, con la mayor energía de que era capaz, esta orden:

—¡Vela, apágate!

¡Pero ni por ésas! La vela continuaba ardiendo como si tal cosa; no sólo sino que allá para su alma negra de pábilo, al rededor de la cual danzaba como un puñal misterioso su flama, parecía decir:

—Sabio estúpido....vas á ver....

—Apágate, vela, Apágate, vela....seguía diciendo el sabio....hasta que una noche....

¿Qué sucedió, exclamé malhumorado, apagó el sabio á la vela?

—No....respondió Ovidio tranquilamente. La vela apagó al sabio....

—¡Cómo!

¡Sí, éste, á fuerza de mirarla con fijeza, se hipnotizó y se quedó profundamente dormido ...

Tomó Valenzuela el último sorbo de café, se rascó la cabeza con un movimiento nervioso, que le era peculiar, y añadió:

—¡Pero qué diablo! no te he referido lo mejor:

—No, Ovidio, le dije levantándome, no me refieras ya nada. Decididamente hoy tus argumentos me disgustan.

Y haciendo una profunda reverencia, salí de la pieza....

Amado Nervo

NOTAS MILITARES

OBRAS DE FORTIFICACION

PREOCUPADA la Secretaría de Guerra con la instrucción de nuestro Ejército, ha prevenido á los Jefes de los Cuerpos que, en las diferentes localidades que guarnecen, se consagren á constantes prácticas y ejercicios que pongan á la oficialidad y tropa en aptitudes para la construcción de fortificaciones y demás obras militares.

Así lo han hecho los Batallones y Regimientos de las diferentes armas, y de tales prácticas darán idea las fotografías que hoy publicamos, en las que están representadas las obras militares que ejecutó el personal del 4º Regimiento en San Juan Teotihuacán, bajo la dirección y á las órdenes de su Jefe, el señor Coronel D. Andrés Rejón.

Las fotografías representan una fortificación para abrigar un pelotón. En una de ellas se ve la trinchera con sus gradines; otra, deja ver la tropa en descanso y en posición de hacer fuego, y la tercera fotografía, representa el momento en que por la parte del foso, sólo se distinguen las cabezas de los soldados que se encuentran detrás del parapeto.

La primera de estas fotografías fué tomada en los momentos en que se terminaba la construcción de la obra, y en ella se ve á la tropa armada de los útiles de zapa, las armas en pabellones y diseminados los jefes y oficiales del Regimiento.

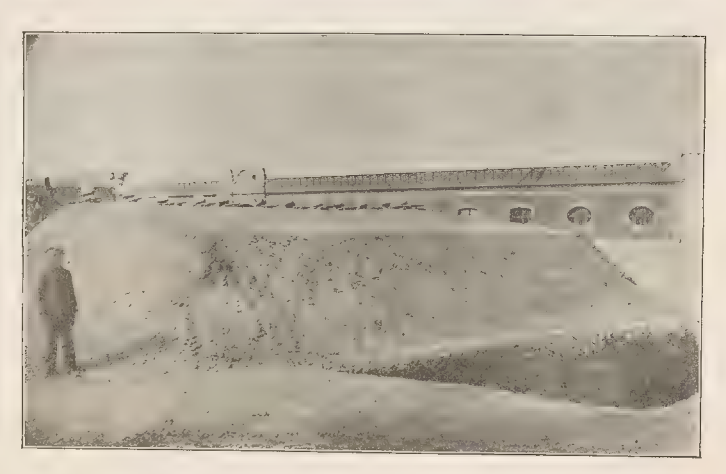
El parapeto mide cuatro metros de espesor y puede resistir el fuego de artillería. Tiene al frente su foso ú obstáculo y se construyeron cerca de él defensas accesorias, como trampas de lobo, estacadas, alambradas, etc. A los lados fueron construídos pozos para tiradores en pie, rodilla y pecho en tierra.



SAN JUAN TEOTIHUACÁN.—OFICIALES Y TROPA DEL 4º REGIMIENTO.



SAN JUAN TEOTIHUACÁN.—LA TROPA EN POSICIÓN DE HACER FUEGO.



SAN JUAN TEOTIHUACÁN.—UNA PARTE DE LA FORTIFICACIÓN.

Los premios en el Colegio Militar



Con asistencia del Sr. Presidente de la República, de los Sres. Secretarios de Estado y de una concurrencia numerosísima de familias y caballeros, se efectuó el domingo último por la mañana en la rotonda monumental de Chapultepec, la solemne distribución de premios á los alumnos del Colegio Militar que durante los cursos de 1904 se hicieron acreedores á ellos.

El programa á que estuvo sujeta la fiesta se cumplió en todas sus partes. El Sr. Gral. D. Juan Villegas, como Director del plantel, leyó el informe correspondiente á los trabajos del año; y en seguida el Sr. Capitáu D. Fortino M. Dávila pronunció un discurso, elogiando la constancia con que los jóvenes cadetes habían hecho sus estudios, y el éxito alcanzado en las distintas clases.

El Señor General Díaz distribuyó después los premios y diplomas conferidos á los alumnos del 1º al 6º año inclusive, y por último, las "recompensas" y despachos acordados á favor de los alumnos que terminaron ya su carrera. La concurrencia, que, como decíamos, fué numerosísima, aplaudió á los nuevos oficiales del ejercito premiando así, por su parte, su buena conducta y aprovechamiento.

En el "El Imparcial" puede verse la lista completa de los cadetes que recibieron de manos del Primer Magistrado de la República los distintos premios y recompensas, ya que á nosotros no nos es posible reproducirla, por falta de espacio.

El Sr. Lic. D. José Luis Requena cerró el programa de tan simpático festival, pronunciando un discurso muy entusiasta, que fué

ruidosamente aplaudido. Las bandas de Estado Mayor y Zapadores amenizaron el acto con piezas muy escogidas.

***

Siguiendo la costumbre establecida de largos años atrás, á medio día se sirvió un banquete en el Comedor del Colegio, sentándose á la mesa de honor, además del Sr. Presidente de la República, el Sr. Vicepresidente D. Ramón Corral y los Sres. Secretarios de Guerra, Justicia, Comunicaciones, Fomento y Hacienda, el Encargado de Negocios de China, el Secretario de la Legación del Japón y el General J. Wheeler, del Ejército de los Estados Unidos. En las demás mesas, colocadas á lo largo del amplio salón, tomaron asiento los Profesores y los alumnos del plantel.

A la hora de los postres, el Sr. Gral. Villegas ofreció el banquete al Sr. Gral Díaz pronunciando un corto brindis, al cual contestó el Primer Magistrado con una alocución llena de importantísimos consejos para los alumnos y de frases que denotan el interés que, como gobernante, tiene por la prosperidad del establecimiento. El brindis del Sr. Gral. Díaz fué escuchado por todos los comensales con profunda atención y aplaudido con verdadero entusiasmo.

Cerca de las cuatro de la tarde terminó el banquete.



NECROLOGIA

El Sr. Senador D. Juan Cházaro Soler.

El día 5 del actual, por la tarde, dejó de existir en su residencia de la calle del Espíritu Santo, el señor D. Juan Cházaro Soler, Senador propietario por el primer Distrito electoral del Estado de Guerrero.

Fué el Sr. Cházaro Soler uno de los políticos mexicanos más prominentes, y durante su carrera de hombre público prestó al país y á la Administración actual, servicios muy meritorios. Originario de Tlacotalpan (Estado de Veracruz), donde nació el año de 1843, era un partidario decidido del Sr. General Díaz, pues adhiriéndose á los planes de la Noria y Tuxtepec, defendió los principios por ellos proclamados, combatiendo primero en las filas del caudillo, con las armas en la mano, y después en el terreno de la prensa y en la tribuna. Posteriormente, y cuando la reelección del Sr. General Díaz se imponía como una necesidad social, el Sr. Cházaro sostuvo la conveniencia de que el Poder fuera confiado nuevamente al Héroe de la Paz, apoyando con ardor y energía aquella idea. En su Estado natal desempeñó en distintas épocas cargos de importancia, siendo dos veces Jefe Político del Cantón de Veracruz y, durante largos años, Tesorero General del mismo Estado.

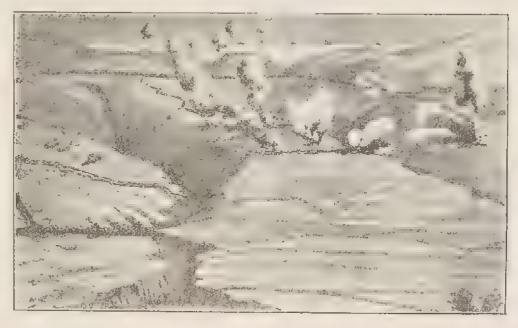


El cádaver del Sr. Cházaro, después de haber sido inyectado, fué conducido á Veracruz y de allí á Tlacotalpan, donde debe haberse efectuado ya la inhumación.

La familia del estimable finado, ha recibido inumerables demostraciones de condolencia por la sensible pérdida que acaba de sufrir.

POLITICA GENERAL

DESPUES de las peligrosas retiradas desde Lioayang y las riberas del río Shakhe, en que el comandante ruso, perseguido de cerca por las huestes vencedoras del Mariscal Oyama, tuvo que hacer esfuerzos extraordinarios y recurrir á sobrehumanas energías, para evitar que la derrota se convirtiera en desastre, bien demostrado quedó que el general Kuropatkine no perdía la serenidad en los momentos más angustiados, y abarcando con amplia y escrutadora mirada las circunstancias todas de su difícil situación, sabía aprovecharse de los incidentes al parecer menos significativos para salvar á su ejército de un descalabro completo ó irreparable.



FRENTE Á PUERTO ARTURO LA ARTILLERÍA JAPONESA HACIENDO FUEGO.

Preservar el espíritu de las tropas de las embriagueces del triunfo y refrenar los arrebatos de la victoria, es sin duda un mérito, pero mérito cuasi vulgar en los tiempos que alcanzamos, en que todo tiende á la noble aspiración de humanizar la guerra y hacerla perder sus resabios salvajes de las edades bárbaras. Pero crece de punto y se agiganta el carácter de un jefe militar cuando puede conservar su sangre fría en los horrores de la derrota, en que un soplo de desaliento, un calosfrío de dolor, un estremecimiento de pánico atraviesan las filas desordenadas de los que se retiran, huyen ó se repliegan ante el avance de las fuerzas contrarias. Así Kuropatkine, quien como alguna vez lo hemos dicho haciendo eco á opiniones más autorizadas, aun del campo enemigo, ha sacrificado en más de una ocasión su propio nombre de soldado y su fama militar por ver á su ejército sano, salvo y libre de los inminentes peligros á que se ha visto expuesto en la presente campaña.

***

Cierto es que el Estado Mayor ruso no supo estimar en cuanto valían las fuerzas japonesas, que se engañó en cuanto á los elementos de que podrían disponer, y sobre todo, por una especie de miraje, erró sin duda al apreciar las cualidades de combate japonés, dadas á conocer de lejos durante la guerra con China, en 1894, y de cerca durante la intervención de las potencias orientales y occidentales por la insurrección de los bóxers, que puso sitio á las legaciones y amenazó de muerte á los embajadores extranjeros en la capital del Celeste Imperio.

Es verdad que á consecuencia de estos errores, cuya sea la responsabilidad ya se definirá más adelante, creyó quizá en un principio el Virrey Alexieff tarea fácil y sencilla dar al traste con las tropas de Kuroki y de Okú, detener su avance sobre Manchuria, mantener libres sus bases de operaciones en Puerto Arturo y Harbin, con las fuertes posiciones intermedias de Mukden y Liaoyang, y asegurando Niuchuang, junto con Dalny y Vladivostock, tener amplio campo de aprovisionamiento por mar, en tanto que el Ferrocarril Transiberiano derramaba sobre el campo de operaciones miles y miles de soldados, cientos y cientos de cañones y ametralladoras.

Unanse á estos cálculos, que el tiempo se ha encargado de desvanecer, únanse á estas disposiciones fundadas en datos erróneos ó mal elaborados, los preparativos escasos ó poco á propósito para la gran campaña que en Tokio se esperaba, acumulando cuantiosos elementos y arreglando hasta el detalle más mínimo y la minucia más insignificante, y se comprenderá fácilmente la suerte que han seguido las operaciones militares y navales emprendidas por los japoneses, desde el punto en que recobraron su libertad de acción, aun antes de que en San Petersburgo se hubieran dado por concluídas y agotadas las negociaciones diplomáticas, sin aguardar el primer golpe, sino asestándolo antes y en hora oportuna, simultáneamente en Puerto Arturo y en Chemulpo.

***

Por eso nos extraña que ahora, como antes de la batalla de Lioayang, sin duda la más sangrienta de la campaña y quizás una de las más espantosas, por el número de víctimas, de cuantas se registran en los anales rojos de la humanidad, nos extraña que, procedentes de Tokio, se propalen especies que tienden á rebajar el prestigio y buen nombre del comandante en jefe de las fuerzas rusas, y se pretenda hacer caer sobre él las responsabilidades todas en la serie no interrumpida de fracasos, retiradas y derrotas más ó menos importantes que han sufrido las armas moscovitas en toda la campaña por mar y tierra.

Se comprende el estado de ánimo de los soldados rusos, se comprende la impresión dolorosa causada en todo el Imperio por la caída de Puerto Arturo, donde se han derrumbado todas las esperanzas que se forjaban sobre sus condiciones de resistencia; se comprende el desaliento de los que hasta ahora han combatido y combatido sin que una ráfaga de victoria haya acariciado sus frentes; pero no se alcanza por qué se hace pesar con toda su inmensa pesadumbre la suerte toda de la campaña sobre el general Kuropatkine. Recuérdense las circunstancias en que se encargó del mando de las fuerzas de tierra, téngase presente que hasta la separación del Virrey Alekieff nunca ha podido ejercer el mando supremo, y en más de una ocasión se han señalado las opiniones contradictorias que sobre los planes de campaña han tenido los dos jefes rusos, y así se disminuirá mucho la crítica que ahora se hace sentir contra el hombre de hierro que trabaja sin descanso y se desvela sin tregua en servicio de su patria y de su Emperador.

Sin embargo, es en vano pedir calma y serenidad á las multitudes: sienten el dolor de la derrota y no se detienen á deslindar las causas con ánimo imparcial; lanzan su anatema sobre el que más resalta, y allá vanse repartiendo sus fallos, siempre sujetos á revisión, y dando desprestigio ó gloria, según los impulsos solos de su sentimiento herido ó lisonjeado.

Cuando se haya desvanecido el estruendo del último cañonazo y con datos ciertos pueda juzgarse de la conducta y valimiento del General Kuropatkine, creemos que será mejor apreciado y estimado en su meritísima labor.

***

Como sobrecogido de asombro, al saber el desenlace del tremendo drama que se desarrollaba en la extremidad de la península de Liaotung, donde se asienta Puerto Arturo, el pueblo ruso, que se agitaba con estremecimientos de nueva vida, ansiando reformas radicales en la constitución del Estado, parece que ha quedado en suspenso por el primer momento, sin que hayan estallado los movimientos revolucionarios y las manifestaciones de encono que se temían en las ciudades principales. Parece que, como anticipándose á esos espasmos populares, el manifiesto imperial anunciando una parte por lo menos de las solicitadas reformas, ha servido un tanto para calmar la pública ansiedad.

Ahora se entrevé una lucha secreta, pero tenaz, entre los elementos más poderosos del gobierno: el Príncipe Sviatopol Mirsky, Ministro del Interior, que en cierto modo alentó ó por lo menos permitió la agitación serena y firme de los zemstvos, y el célebre M. Witte, antiguo Ministro de Hacienda, que ha recobrado su ascendiente ante el trono imperial, y procura ocupar un puesto altísimo para poder conjurar la crisis que amenaza. Entre tanto, las reformas se estudian y se preparan, las primeras en favor de los campesinos, que son la clase más numerosa y abatida en el vasto imperio, completando así la magna obra de la emancipación iniciada por Alejandro II. Que esas medidas con la libertad de conciencia y la supresión de la previa censura para la prensa puedan conjurar la tormenta que parece cernerse sobre Rusia, y avanzando poco ápoco en esa senda, se haga la evolución sin sacudimientos morbosos.

X. X. X.

11 de enero de 1905.

GUERRA RUSOJAPONESA



EL GENERAL KUROPATKINI Y SUS TROPAS ASISTIENDO Á MISA EN EL CAMPO DE BATALLA.



UN EPISODIO DE LA DEFENSA DE PUERTO ARTURO.—UNA BATERÍA REDUCIDA AL SILENCIO POR LOS JAPONESES.



YOKOHAMA.—FUNERALES DE UN OFICIAL JAPONÉS MUERTO EN LA GUERRA.



ILUMINADOS por célicas claridades están en tronos de nácar y oro, Baltasar, rey del alba y de la aurora; Melchor, rey de la plena luz, y Gaspar, rey de la obscura Etiopía.

Inmutables, eternos, infinitos, parecen petrificados en sus regios sitiales; creeríanse dormidos con el sueño profundo de la muerte si no se reflejaran en sus ojos, siempre abiertos, los fulgores de la vida, de esa vida espiritual, llena de la divina gracia, en que el Eterno los tenía sumergidos.

Para ellos no había noción ni medida de tiempo: estaban en la eternidad; y el tiempo, que determina la idea de principio y fin, no ofuscaba sus serenos pensamientos ni alteraba la configuración física de sus cuerpos. No tenían memoria de las cosas de la tierra; sentían el inefable gozo de las bienaventuranzas celestiales, y vivían en perpetuo arrobamiento ante un coro de ángeles celestiales y un sonar apacible de arpegios inimitables; rodeados de reverberaciones nítidas que opacaban y humillaban aquellos sus ropajes de brocados, terciopelos y tisúes, de dalmáticas relucientes y armiños virginales; perfumados con los zahumerios de todas las esencias de la Arabia, que fueron quemadas en los altares hieráticos y difundidas en los aires, como un perenne incensario, para llevar á las más apartadas regiones del globo el misterio de sus mitos y la superstición de sus creencias.

Baltasar y Melchor vieron sobre una miriada de querubes que aleteaban á distancia, el rutilar de una estrella que, de épocas atrás, aparecía por estaciones, con intensos y palpitantes brillos, entre luces argentadas: era la estrella que los guió á su paso por la tierra en la mística peregrinación hacia Belén.

Melchor sacudió su meditabunda cabeza, y con voz tan queda como reposada, dijo al rey del alba y de la aurora:

—Presente está el aviso de nuestro viaje, cuando venidos de Tarsis, Arabia y Etiopía, nos juntamos en la Mesopotamia, recorrimos la Judea y llegamos á Belén para aquella majestuosa y solemne Epifanía. Pronto alguno de ambos habremos de bajar hasta los mortales de la tierra, repartiendo los dones esperados por nuestros protegidos infantes.



Baltasar, llevando su desfallecida mano á la luenga y plateada barba, respondió al rey de la plena luz:

—Estás en lo cierto, Melchor; pero nosotros hemos bajado tantas veces á la tierra, que ya nuestros cuerpos, participando de las influencias maléficas y de las transformaciones naturales á que está expuesta la humana arcilla, han envejecido; tú, como yo, tenemos frágil la memoria, cansada la vista y torpes los miembros; con todo ello, nuestra misión no será bien cumplida......

Ciertamente—interrumpió Melchor.—Aquí en esta quietud eterna, donde no hay día ni noche, lágrimas ni risas, penas ni consuelos, somos inmutables; pero una vez que nuestros cuerpos tocan con sus plantas el planeta que como un clavo de oro brilla allá abajo en el concierto de los mundos siderales, vienen sobre nosotros todas las pasiones y todos los dolores humanos: en una noche envejecemos por diez lustros y sufrimos por dos vidas mortales, y lo que ganamos de eternidad lo perdemos en estos nocturnos viajes......

—Siempre hablaste como sabio y pensaste como mago; no en balde frecuentaste la Academia, el Museo y la Biblioteca de la nunca olvidada Alejandría; pero aún no has resuelto la manera de evitar el trance.

-Bien sencillo es, mi insinuante Baltasar.

- Dilo, pues, que se avecina el instante del viaje.

¡Que nos releve Gaspar!

-Pero el Eterno nunca dispuso que bajara con los dones terrestres el hijo de Etiopía, á causa de estar su rostro quemado por el sol africano......

Esas son quisquillas, mi querido Baltasar. El Eterno es Omnipotente y todo lo puede, y es él quien pone en mi cabeza tan expedito pensamiento.

Gaspar, el negro mago de los ardientes arenales del desierto de Nubia, medio oculta en el albo turbante su cabeza de ébano, impenetrable como el mismo misterio de sus cábalas astrológicas, y cual sepultado su cuerpo inmóvil en los anchos pliegues del regio manto de púrpura y armiño, se movió en el trono de marfil y oro al escuchar su nombre, y Melchor le dijo:

Has de saber, Gaspar, que por primera vez irás á la tierra á llevar los dones que temporalmente repartimos entre los infantes. Tu larga estancia en esta apacibilidad y reposo infinitos te ha dejado ágil y joven el cuerpo, certera la vista y lúcida la memoria; nosotros, por el contrario, ya vamos sintiendo en el transcurso de nuestras peregrinaciones terrenales cansancio y olvido......Tú, de imaginación ardiente y de ligereza suma, en un decir Jesús repartirás lo que nosotros no haríamos en muchas horas..... ¡Conque haz los preparativos y mucha prudencia! Que al ponerse en contacto tu cuerpo con las emanaciones mundanas, no te contagies: ¡piensa en nosotros y alaba á Dios!

—Así lo haré - repuso con firmeza el rey mago.

Después de esta tan larga cuanto inusitada conferencia, los reyes magos volvieron á su acostumbrada mudez; en cuanto á Gaspar, dispuso el viaje y esperó la víspera de la noche en que había de descender á la tierra.

Llegó el momento de la marcha: no iría cabellero sobre arreos resplandecientes en dócil camello de Madián, ni en veloz dromedario de Berbería, ni en corpulento elefante de *la India*; tampoco en su equipo llevaría oro de Ofir, ni incienso de la Arabia ni mirra de Abisinia; una nube flamígera lo transportaría al planeta á igual que Elías fué arrebatado al cielo en un carro de llamas; su palabra profética, tan habituada que fué por el mundo á los conjuros, sería la que, á su divino soplo, daría forma á los codiciados dones infantiles.

Apenas los pies del rey mago pisaron el polvo de la tierra, sus ojos, enardecidos y arrobados por luengos siglos de eternidad, se abrieron para mirar con las curiosidades paganas de su cuerpo las miserias deleznables de los mortales.

Y lo primero en que pensó fué en visitar al Egipto, el país que conquistó pacíficamente al suyo, llevándole una vasta civilización y un poderío inmenso.

Y creía que á su cuerpo, al cabo de muchos siglos, volvía su alma transmigrada por fuerza de la metempsicosis, de otro cuerpo; y erró, rápido como el viento y como la pluma ligero, por las costas del Mediterráneo hasta llegar á las orillas del Nilo; y á la luz de la blanca Isis vió la corpulencia del oloroso cinamono de las profecías judaicas; el sauce llorando sobre las tumbas; el ciprés buscando con su copa puntiaguda, cual las agujas de Cleopatra, la inmortalidad; las palmas moviendo sus penachos en señal de triunfo, y los sicomoros levíticos alabados por el arpa de David; y en su imaginación calenturienta columbró un Herodes que mata, una Raquel que gime y una degollación que pasa.

Se sentó, transido y callado, en una enorme piedra: desde allí, á la luz blanca de Isis, que difundía sus rayos plateando las transitorias nieves de las montañas de Abisinia y abrillantando las aguas verdosas del Nilo, Gaspar, el rey de bravíos guerreros y de cazadores montaraces y temerarios, lloró, lloró amargamente, llanto por siglos contenido en su perdurable vida celestial.

Menfis era un montón de escombros á los que daban sombras las encumbradas pirámides, imponentes y mudas, guardando en su seno misterioso la remota tradición de los faraones; la Esfinge alzaba su eternal cabeza de nariz carcomida por la rapacidad del tiempo y boca quejumbrosa por la violencia del viento

Tebas no estaba en pie; rodaba su poderío y su soberbia bajo del polvo seco de la arena; las columnas de sus templos maravillosos estaban derruídas, los sacerdotes muertos y sepultados en tumbas suntuosas que transformaban á la que fué ciudad santa en dilatado cementerio, en lúgubre residencia de la muerte y el olvido.....

Y el rey mago lloraba, lloraba amargamente.

A poco meditar, de su boca sedienta salió murmujeante y fervoroso, en lengua primitiva, el cántico egipcio:

"Salve, oh Nilo, oh tú que te has presentado en esta tierra y que vienes en son de paz á dar la vida á Egipto......"

No pudo continuar: el instinto, la nostalgia, lo empujaban á andar camino adelante con la propia fatiga que la de Ashaverus; sacudió su amplio ropaje, empuñó el recio bordón de rama de palmera, y se aventuró entre las ruinas, más fúnebres por el alumbramiento que les prestaba la luna resplandeciente.

Hizo alto en el pórtico de uno de los que fueron templos, en los cuales los conocimientos religiosos más puros estaban ocultos y velados por el emblema de los jeroglíficos, que el mago bien comprendería por haber sido iniciado en sus misterios. Del templo no quedaba piedra sobre piedra; los obeliscos, en cuyas caras pulimentadas, veintiséis dinastías de reyes leyeron en escritura sagrada los misterios de una religión milenaria, fueron arrancados de cimientos y conducidos á países extraños; los colosos que sentados, para poder guardar eternamente aquellos santuarios, estaban á ambos lados de los obeliscos, habían también desaparecido para ir á adornar algún museo; los jeroglíficos, descifrados por la investigación paciente, incesante y audaz de los viajeros; profanadas las tumbas y saqueadas las momias; revelados los secretos y divulgados los misterios; todo muerto, destruído y olvidado......

Y tornó á llorar amargamente el rey mago.

De aquellas momias ocultas por miles de años, bañadas en natrón, bien apañadas en finísimas telas, con hojas de oro por diademas, con ricos collares por atavío, con aromas y perfumes por afeite, con figuras y rótulos en papiros por inscripciones funerarias, con el pequeño libro de los muertos por testamento espiritual, encerradas en olientes ataúdes de sicomoro, sobre cuyas tapas hormigueaban los jeroglíficos, cual si las notas de una sinfonía fúnebre quisieran salmodiar una elegía sobre el pentagrama.... Aquellas momias las entraron á saco el lucro de los comerciantes y la curiosidad de los extranjeros; de ellas no se encontraba ni una dentro de la hosca piedra de las tumbas....

De los antiguos animales sagrados no quedaba resto; la serpiente ya no era signo de prudencia ni emblema de sabiduría, sino signo de perfidia y arma de homicidio; el buey Apis no se regordeaba en las capillas de Menfis, ni había sacerdotes que se preocuparan, á la muerte del sagrado bovino, en buscarle sucesor de idénticas señales á las que lo distinguían de todos los demás de su especie, ó de falsificarlas para no falsear las creencias.......

El rey mago volvió á llorar, y pedía olvido para lo que no deseaba recordar, y memoria para lo que anhelaba acordar; pero era en vano, porque su memoria se obstinaba en llevar á su pensamiento el amor ciego, el odio feroz, la tristeza atávica, los deseos insaciables, las esperanzas fallidas, las trazas mundanas del orgullo necio y la ambición loca, y huyó, huyó, por la orilla izquierda del Nilo, sembrada de palacios destruídos y de templos en ruina que le seguían en su carrera como visión endemoniada de pecadores redivivos y de furias mortales; y al fin de su fatídica jornada encontró al ibis parado en un pie con el pico dentro el plumaje del pecho, que le recordaba el símbolo del amor al suelo patrio, con cuyo recuerdo se mitigó un tanto la pena de que se dolía y elevó los lagrimosos ojos al cielo en tiempo que Horo, iracundo y rojo, acometía furiosamente á Set, dios de la noche, para matarlo y sepultarlo en las tinieblas......

Llega la aurora, el mago sacude el polvo de sus sandalias, en seguida es arrebatado de la tierra por fuerza misteriosa, se abre el firmamento á su paso, y clarea el día de los santos Reyes.

***

Y fué que Gaspar, embebecido en las cosas de la tierra, olvidó los presentes del cielo para dejar sin juguetes á la cristiandad pequeña.

Desde entonces, los buenos de los papás, prevenidos contra el olvido del rey de la obscura Etiopía, acostumbran ganarle la delantera á los regios varones, y ponen en la víspera de su día dulces y juguetes en las bocas hambrientas de las canastillas infantiles....

CAYETANO RODRÍGUEZ BELTRÁN.



CAMPECHE.—PUESTO DE HELADOS Y REFRESCOS.



CAMPECHE.—PUESTO DE BANCA.

LAS FIESTAS PRESIDENCIALES
EN CAMPECHE

La nota más saliente de las fiestas presidenciales, celebradas en Campeche con extraordinario entusiasmo, fué la kermesse verificada en la plaza de la "Independencia", con el concurso de las principales familias de la población.

Nuestros grabados dan una idea de tan hermoso festival, cuyos productos, que ascienden á cerca de $2,000, se aplicarán, deducidos los gastos neces arios, al fomento de la Instrucción Primaria, cuyo mejoramiento preocupa por igual al Gobierno y á la sociedad de aquel Estado.

Siete elegantes *puestos* fueron instalados en el amplio perímetro de la plaza, estando todos atendidos por distinguidas señoras y señoritas de la manera siguiente:

Banca: Sras. Rosa Ferrer de Cárdenas y Cristina Reyes de Ruiz, Sritas. Rosario Rivas, María Martínez Alomia, Lupe Ferrer Zaldívar, Cristina Pascual y Angela Zapata.

Tómbola: Sra. Carmen Manzanilla de Alfaro, y Sritas. Consuelo Ramírez, Lelí Escobar y María Escalante Criollo.

Flores y confetti: Sra. Victoria Galera de Carpizo y Sritas. Concepción y Sara García, Josefa y Concepción Mena, Dolores Montalvo, Ester Palomo, Sara y Rosario Castillo M. y Concepción Galera.

Cantina: Sritas. Carolina Méndez, Dolores Castañeda, Julia Berrón y Sara Ferrer Berrón.

Helados y refrescos: Sra. Avelina Brito de C. y Sritas. Gertrudis Mac-Gregor, Concepción y Ana Salazar Heredia, Carmen y Angela Gale-

ra, Carolina Torner y Carmen y Adela Hurtado Aubry.

Tamales y fiambres: Sritas. Concepción, Dolores y Raquel Castillo Zubarán, Isabel Oliver E., Concepción Rojas, Amadana Gual, Candelaria Campos, Ester Gual y Angélica López.

Carcel: Guadalupe Ferrer, Carmen Guerra, Cristina Pascual, Pilar Caballero y Rita Martínez C.

Hubo también una matinée en la misma plaza y un baile popular muy concurrido, la noche del 3, en la Alameda del Barrio de Santa Ana.

Estas fiestas fueron organizadas por los Sres. Lic. Gustavo Sugarte Campos, Prof. Luis A. Beauregard y Salvador Martínez Alomia, Comisionados por el señor Gobernador del Estado, y los Concejales Pedro Aguirre, Domingo Victoria y José M. Evia, que formaron la comisión nombrada por el Ayuntamiento.

La falta de espacio nos impide reproducir en este número una serie completa de fotografías de la fiesta. Creemos que las que hoy damos á conocer bastarán, sin embargo, para que nuestros lectores se formen una idea de su lucimiento.



ANANKE

Yo bien sé que es toda mía
Tu ternura.
Que en el fondo de tu alma.
De tu alma noble y pura,
Vive siempre mi recuerdo
En la penumbra,





CAMPECHE.—PUESTO DE TAMALES Y FIAMBRE.



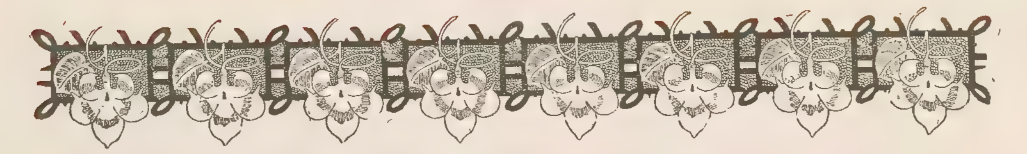
CAMPECHE.—PUESTO DE FLORES Y CONFETTI.

Como un hálito de fuego
Que te embriaga, te acaricia y te conturba!
Si á tu lado alguien mi nombre
Te murmura,
Conmovida te estremeces
Y se agolpa á tus mejillas viva púrpura!..
Tú me dices:
"Yo te amo,
Mi alma es tuya."
Y se oprimen ardorosas nuestras manos
Y en tus ojos brilla un rayo de dulzura....
Mas en medio del encanto
Del amor con que deslumbras
Mi existencia ruda y triste,
Siempre herida y siempre en lucha,
Yo medito en tu pasado,
Y me acosa y me tortura
Un oscuro pensamiento
Que, aferrado á mi cerebro, me importuna!
Y es que ignoro
En mi amargura
Si las frases que me dices
Son las únicas
Que en tu espíritu han nacido
Al calor de la ternura.
Si cuando hablas,
Están juntas
Y enlazadas nuestras almas,
En un beso de pasión y de ventura!
Ah! yo ignoro si otra imagen
Más lejana y más confusa,
Dueña es de tus recuerdos
Y lo fué de tu hermosura....!
Si palabras más ardientes
Y profundas
Consiguieron que la sangre de tus venas
Se agitara con locura
Despertando tus primeras sensaciones,
Tus anhelos....y tus dudas....!
Tus pupilas y tu frente son enigmas
Donde busca,
Siempre en vano, el alma mía,
Con afán y con augustia,
Lo que el fondo de tu espíritu
Me oculta....!
Tus pupilas nada dicen....!
Sólo alumbran.....!
Son las ondas de una fuente,
Siempre negras, siempre puras,
Donde el ala del recuerdo fugitivo
Nunca deja huella alguna ...
Y al pensar que tu pasado
Será esfinge siempre muda;
Que en tu ser habrá algo extraño
A mi amor y á mi ternura;
El santuario del recuerdo
Donde nunca
Llegará el calor de mi alma:
Triste y mustia,
Mi pasión tiembla y solloza
Y combate con las brumas
Que protegen y conservan tu pasado;
Tu pasado que se oculta
Como un dios hostil y huraño
Que audaz lucha
Arrojando sobre mi alma
La saeta de la duda:
La saeta envenenada que la hiere
Sin piedad y la tortura....!

EDUARDO ECHEVERRIA.



CAMPECHE.—"CÁRCEL."



LOBOS DE MAR

RETIRADO de los *negocios* después de cuarenta años de navegación con toda clase de riesgos y aventuras, el capitán Llovet era el vecino más importante del Cabañal, una población de casas blancas de un solo piso, de calles anchas, rectas y ardientes de sol, semejante á una pequeña ciudad americana.

La gente de Valencia que veraneaba allí, miraba con curiosidad al viejo lobo de mar, sentado en un gran sillón bajo el toldo de listada lona que sombreaba la puerta de su casa. Cuarenta años pasados á la intemperie, en la cubierta de su buque, sufriendo la lluvia y los rociones del oleaje, le habían infiltrado la humedad hasta los mismos huesos, y esclavo del reuma, permanecía los más de los días inmóvil en su sillón, prorrumpiendo en quejidos y juramentos cada vez que se ponía en pie. Alto, musculoso, con el vientre hinchado y caído sobre las piernas, la cara bronceada por el sol y cuidadosamente afeitada, el capitán parecía un cura en vacaciones, tranquilo y bonachón en la puerta de su casa. Sus ojos grises, de mirada fija é imperativa, ojos de hombre habituado al mando, eran lo único que justificaba la fama del capitán Llovet, la leyenda sombría que flotaba en torno de su nombre.

Había pasado su vida en continua lucha con la marina real inglesa, burlando la persecución de los cruceros en su famoso bergantín repleto de carne negra que transportaba desde la costa de Guinea á las Antillas. Audaz y de una frialdad inalterable, jamás le vieron vacilar sus marineros.

Contábanse de él cosas horripilantes. Cargamentos enteros de negros arrojados al agua para librarse del crucero que le daba caza; los tiburones del Atlántico acudiendo á bandadas, haciendo hervir las olas con su fúnebre coleteo, cubriendo el mar de manchas de sangre, repartiéndose á dentelladas los esclavos, que agitaban con desesperación sus brazos fuera del agua; sublevaciones de tripulación contenidas por él solo á tiros y hachazos; raptos de ciega cólera en los que corría por cubierta como una fiera; hasta se hablaba de cierta mujer que le acompañaba en sus viajes, la cual desde el puente fué arrojada al mar por el iracundo capitán, después de una disputa por celos. Y junto con esto, inesperados arranques de generosidad: socorros á manos llenas á las familias de sus marineros. En un arrebato de cólera era capaz de matar á uno de los suyos; pero si alguien caía al agua, se arrojaba para salvarle, sin miedo al mar ni á sus voraces bestias. Enloquecía de furor si los compradores de negros le engañaban en unas cuantas pesetas, y en la misma noche gastaba tres ó cuatro mil duros celebrando una de aquellas orgías que le habían hecho famoso en la Habana. "Pega antes que habla," decían de él los marineros, y recordaban que en alta mar, sospechando que su segundo conspiraba contra él, le había deshecho el cráneo de un pistoletazo. Aparte de esto, un hombre divertidísimo, á pesar de su cara fosca y su mirada dura. En la playa del Cabañal, la gente, reunida á la sombra de las barcas, reía recordando sus bromas. Una vez dió un convite á bordo al reyezuelo africano que le vendía los esclavos, y viendo borrachos á la negra majestad y sus cortesanos, hizo como el negrero de Mèrimée: desplegó velas y los vendió como esclavos. Otra vez, viéndose perseguido por un crucero británico, desfiguró su buque en una sola noche, pintándolo de otro color y cambiando la arboladura. Los capitanes ingleses tenían datos en abundancia para conocer el buque del audaz negrero; pero como si no tuvieran nada. El capitán Llovet, como decían en la playa, era un gitano de mar y trataba su barco como á un burro de feria, haciéndole sufrir transformaciones maravillosas.

Cruel y generoso, pródigo de su sangre y de la ajena, duro para el negocio y manirroto para el placer, los negociantes de Cuba le habían apodado el *Capitán Magnífico*, y así seguían llamándole los pocos marineros de su antigua tripulación que aún arrastraban por la playa las piernas reumáticas, tosiendo y encorvando el pecho.

Casi arruinado por empresas comerciales, al retirarse de *la trata* se había metido en su casa del Cabañal, viendo pasar la vida ante su puerta, sin otra distracción que jurar como un condenado cuando el reuma le hacía permanecer inmóvil en su asiento. Por una respetuosa admiración venían á sentarse en la acera algunos de aquellos vejestorios que habían recibido de él en otro tiempo órdenes y palos, y juntos hablaban con cierta melancolía de la *gran calle*, como el capitán llamaba al Atlántico, contando las veces que habían pasado de una acera á otra, de Africa á América, corriendo temporales y chasqueando á los polizontes del mar. En verano, los días que no apretaba el dolor y las piernas estaban fuertes, bajaban á la playa, y el capitán, enardecido á la vista del mar, desahogaba sus dos odios. Odiaba á Inglaterra por haber oído silbar más de una vez las balas de sus cañones. Odiaba la navegación á vapor como un sacrilegio marítimo. Aquellos penachos de humo que pasaban por el horizonte eran los funerales de la marina. Ya no quedaban sobre el agua hombres de oficio; ahora el mar era de los fogoneros.



En los días tempestuosos del invierno, siempre le veían en la playa con la nariz palpitante olfateando la tormenta, como si aún estuviera sobre cubierta preparándose á resistir el tiempo.

Una mañana lluviosa vió correr la gente hacia el mar, y allá fué él, contestando con gruñidos á la familia, que le hablaba de su reuma. Entre las negras barcas encalladas en la orilla, destacábanse sobre el mar, lívido y cubierto de espumarajos, los grupos de blusas azules, las faldas ondeantes por el vendaval, con las que se resguardaban de la lluvia las mujeres. Lejos, en la bruma que cerraba el horizonte, corrían como ovejas asustadas las barcas pescadoras, con la vela casi recogida y negruzca por el agua, sosteniendo una lucha de terribles saltos, enseñando la quilla en cada cabriola, antes de doblar la punta del puerto, amontonamiento de peñascos rojos barnizados por las olas, entre los cuales hervía una espuma amarillenta, bilis del irritado mar.

Una barca desarbolada iba como pelota de ola en ola hacia la siniestra punta. La gente gritaba en la playa viendo á los tripulantes tendidos en la cubierta, anonadados por la proximidad de la muerte. Se hablaba de ir hasta la barca, de echarla un cabo, de atraerla á la playa; pero los más audaces, mirando las olas que se desplomaban llenando el espacio de polvo de agua, callábanse atemorizados. La barca que saliera daría la voltereta antes de mover un remo.

—A ver: ¡génte que me siga! Hay que salvar á esos pobres.

Era la voz ruda é imperiosa del capitán Llovet. Se erguía sobre sus torpes piernas, la mirada brillante y fiera, las manos temblorosas por la cólera que le infundía el peligro. Las mujeres le miraban asombradas; los hombres retrocedían, formando ancho corro en torno de él, que prorrumpió en juramentos, agitando sus manos como si fuera á cerrar á golpes con toda la chusma. Le enfurecía el silencio de aquella gente, como si estuviera ante una tripulación insubordinada.

—¿Desde cuándo el capitán Llovet no encuentra en su pueblo hombres que le sigan al mar?

Lo dijo rugiendo como un tirano que se ve desobedecido, como un Dios que contempla la huída de sus fieles. Hablaba en castellano, lo que era en él señal de ciega cólera.

Presente, capitá—gritaron á un tiempo unas cuantas voces temblonas. Y abriéndose paso, aparecieron en el centro del corro cinco viejos, cinco esqueletos roídos por el mar y las tempestades, antiguos marineros del capitán Llovet, arrastrados por la subordinación y el afecto que crea el peligro afrontado en común. Avanzaron unos arrastrando los pies, otros con saltitos de pájaro, alguno con los ojos muy abiertos mostrando en las pupilas la vaguedad de la ceguera senil, todos temblorosos de frío, con el cuerpo forrado de bayeta amarilla y la gorra calada sobre dobles pañuelos arrollados á las sienes. Era la vieja guardia corriendo á morir junto á su ídolo. De los grupos salían mujeres y niños que se arrojaban sobre ellos queriendo detenerles.—*¡Agüelo!*—gritaban los nietos.—*¡Padre!*—gemían las mocetonas. Y los animosos vejetes, irguiéndose como los rocines moribundos al oír el clarín de las batallas, repelían los brazos que se anudaban á sus cuellos y piernas, y gritaban, contestando á la voz de su jefe: *Presente, capitá.*

Los lobos de mar, con su ídolo al frente, abriéronse paso para echar al mar una de las barcas. Rojos, congestionados por el esfuerzo, con el cuello hinchado por la rabia, sólo consiguieron mover la barca y que se deslizara algunos pasos. Irritados contra su vejez, intentaron un nuevo esfuerzo; pero la muchedumbre protestaba contra su locura, y cayó sobre ellos, desapareciendo los viejos arrebatados por sus familias.

—¡Dejadme, cobardes! ¡Al que me toque lo mato! rugía el capitán Llovet.

Pero por primera vez aquel pueblo, que le adoraba, puso la mano en él. Le sujetaron como á un loco, sordos á sus súplicas, indiferentes á sus maldiciones.

La barca, abandonada de todo auxilio, corría á la muerte dando tumbos sobre las olas. Ya estaba próxima á los peñascos, ya iba á estrellarse entre torbellinos de espuma; y aquel hombre que tanto había despreciado la vida del semejante, que había nutrido á los tiburones con tribus enteras y que llevaba un nombre aterrador como una leyenda lúgubre, revolvíase furioso, sujeto por cien manos, blasfemando porque no le dejaban arriesgar la existencia socorriendo á unos desconocidos, hasta que, agotadas sus fuerzas, acabó llorando como un niño.

VICENTE BLASCO IBAÑEZ





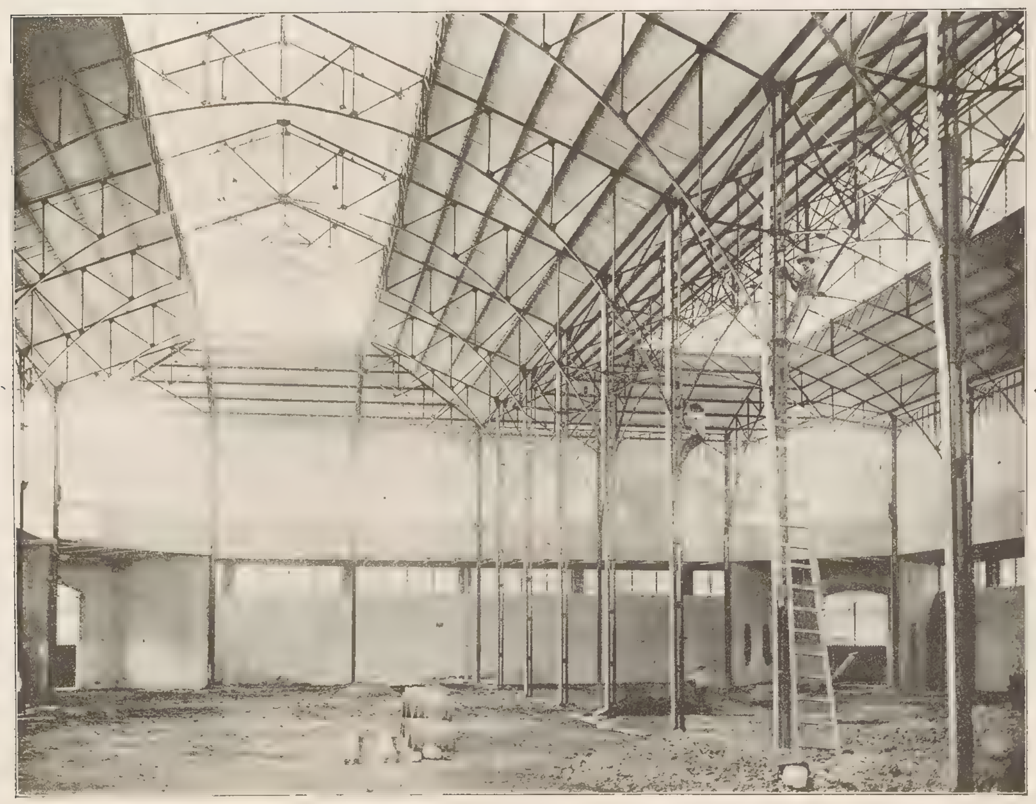
La "Compañía Consolidada de Construcciones Metálicas, S. A."

YA en otra ocasión nos hemos ocupado de la Compañía Consolidada de Construcciones Metálicas, S. A., que tiene abierto al público su despacho en la esquina del 2º Callejón de López y Rebeldes, y que, en la actualidad, es indudablemente la primera negociación en su género que existe en la República.

Esta Compañía, que durante el corto tiempo que lleva de fundada, ha sabido captarse la estimación y la confianza de numerosos propietarios y hombres de empresa, tiene á su cargo en la actualidad los proyectos y la construcción de obras muy importantes en la ciudad, tales como la gran armadura de hierro del nuevo Mercado de Santa Catarina, que se construye por acuerdo del Ayuntamiento y que substituirá al antiguo mercado del mismo nombre. Las obras emprendidas por la Compañía en aquel edificio, llamado á ser el mejor y más bien arreglado con que cuenta la metrópoli, son verdaderamente dignas de ser admiradas, no sólo por su solidez y elegancia, sino también por la magnífica calidad de los materiales en ellas empleados. A la simple vista, puede apre-



VISTA EXTERIOR DEL MERCADO DE SANTA CATARINA.



INTERIOR DEL MERCADO DE SANTA CATARINA.

ciarse, en una de nuestras ilustraciones, las hermosas techumbres de láminas y cristales, construídas por la Compañía en la parte del mercado que se encuentra ya terminada, por decirlo así. En otro de nuestros grabados, se ve la soberbia obra ejecutada en el interior: las hileras de esbeltas columnas y la armazón que sostiene el techo con sus innumerables piezas perfectamente ajustadas, ofrece el más llamativo golpe de vista, y es, por lo que se refiere á la excelencia de los materiales, la demostración más clara de que la Compañía lleva siempre á cabo sus trabajos á conciencia y á completa satisfacción de los interesados.

Otra de las obras recientemente ejecutadas por la Compañía, es el nuevo anfiteatro del Teatro Principal, tan notable por lo atrevido de su construcción y por el magnífico aspecto que presenta. El coliseo, no cabe duda, ha ganado muchísimo con esa mejora, que no sólo lo hermosea, sino que permite la mayor comodidad del público. De la obra á que nos referimos, henos oído hacer grandes elogios.

***

La Compañía Consolidada de Construcciones Metálicas, S. A., tiene un capital social de.... $250,000.00, que probablemente se aumentará hasta $500,000.00, y tanto el personal de su Dirección General como el de su Dirección Técnica, está formado por caballeros de reconocida honorabilidad y competencia. El Consejo de Administración está integrado así: Sres. Arturo J. Braniff, Ulises Bassetti, José Castellot, José Castellot [jr.], Emilio Pinsón, Miguel A. Quevedo y A. E. Worswick, siendo Director General de la Compañía y Director Técnico el Sr. J. W. Hawke. El cargo de Secretario y Abogado de la Compañía está encomendado al Sr. Miguel Lauz Duret.

La Compañía, cuyo objeto principal es la fabricación de acero estructural de todas clases y la contrata de material y construcciones de acero y hierro, como techos, tragaluces, cobertizos, armadores para techos, puentes, viaductos, etc., tiene establecidos sus talleres principales en la Avenida Poniente 28, 422, 432, y Santa Julia (Espalda del Colegio Salesiano). La Compañía ha comprado un extenso terreno entre la ex-garita de Vallejo y el Hipódromo de Peralvillo, con el objeto de construir un edificio especial para la instalación de unos nuevos y grandes talleres que le permitan atender más ampliamente á los trabajos que se le encomienden.

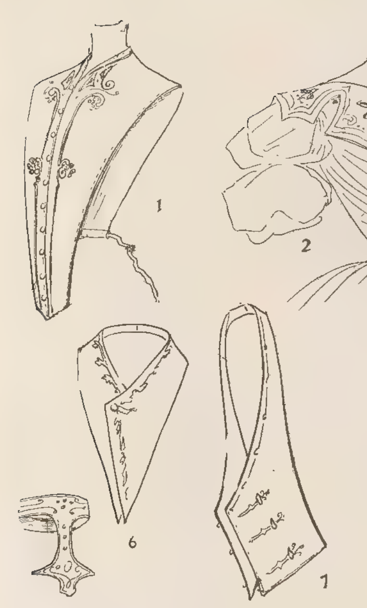
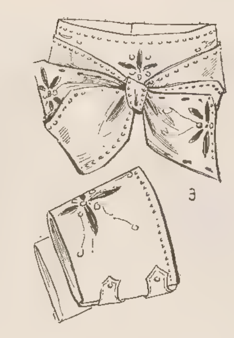
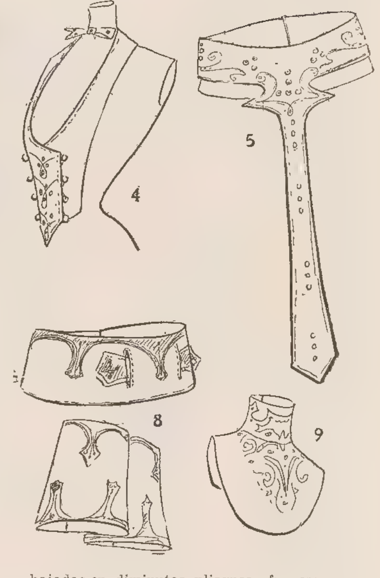
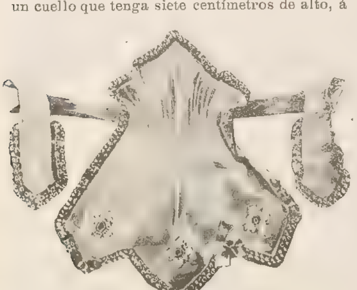


PUENTE PARA LA FÁBRICA DE YUTE DE STA. GERTRUDIS. ORIZABA.



PUENTE PARA SOSTENER EL ANFITEATRO DEL TEATRO PRINCIPAL.

PAGINAS DE LA MODA

LOS trajes de blusa asoman con frecuencia entre los modelos de los vestidos sencillos. Es ésta una creación americana que partió de Nueva York, y ha recorrido no sólo la América, sino hasta los países menos conocidos del Africa, esto es, dondequiera que los norteamericanos han "posado la planta," según dice una revista extranjera.

Había muy poco cambio en estos trajes durante la primavera, pero su popularidad será mayor que nunca.

El punto más alterable son las mangas, como todos sabemos; y serán una modificación poco apartada de "la pierna de carnero."

Los trajes *blusa* de más riguroso estilo sastre se harán en lino de grueso medio. La blusa llevará una espalda lisa, ligeramente plegada en el centro, ó dos alforzas, extendiéndose del hombro á la cintura; los delanteros serán lisos, con un pliegue redondo hacia el medio de cada uno, ó bien tres hileras de alforzas. La falda distará del suelo cerca de cinco centímetros, no más; llevarán en el borde una bastilla de cosa de un decímetro y se plegarán ó alforzarán hasta un poco arriba de las rodillas.

El uso de los trajes blusas ha estado en boga tan largo tiempo porque obedece á los principios de comodidad y estética para mujeres altas y pequeñas, gruesas y delgadas. ¡Qué raras figuras se mejoran con un cuerpo ajustado! más con una blusa bien arreglada se disimulan mejor las malas conformaciones físicas.

En el estilo estrictamente sastre estos trajes se abotanarán al frente; empero, las sedas, batistas, velos, sargas y linos delgados pueden cerrarse donde sea más conveniente.

***

Si hay algo que no pueda gobernarse por la moda, es la altura del cuello; el sentido común indica que si una dama se siente satisfecha con un cuello que tenga siete centímetros de alto, á otra le llegaría hasta la oreja y no podrá sentirse cómoda, que es el primer requisito para la elegancia.

***

En la estación fría se escogen siempre para calle colores obscuros, que son los más abrigadores. Los trajes negros están siempre á la moda; y es inútil repetir que no habrá color que más favorable sea para una persona de fortuna media. El paño negro, trabajado con arte, compone primorosos vestidos, sobre todo cuando le acompaña una linda *echarpe* de piel.

Para las visitas en pleno invierno, nada será tan á propósito como un traje en paño negro sin apresto; el plastrón, bajo de mangas y corbata de encaje blanco alegran el vestido de un modo á la vez simpático y llamativo.

***

Para un traje que responda al doble fin de paseos y reuniones, no hay telas tan á propósito como el de crespón de China y la muselina de seda; las toilettes hechas en esto último, se clasifican entre las más hechiceras, ya que trabajadas en diminutos pliegues, frunces, escarolas y bullones, resultan tan vaporosas y frescas que más parecen obra de hadas.

El crespón de China se doblega dócilmente á la mano en las múltiples labores que hoy se ejecutan sobre los complicados trajes, y su extrema ligereza permite emplear metrajes considerables, sin aumentar el peso.

En fin, con cualquier tela, elegida juiciosamente, puede confeccionarse un hermoso vestido que sirva para diferentes ocasiones.




FIGURÍN 1.

Explicación de los grabados.

Los modelos de 1 al 9 son accesorios para los vestidos nuevos en terciopelo blanco, pintados á mano en exquisito colorido ó pirograbados.

También pueden copiarse en suecia, paño y lino.

1.—Delantal muy útil para casa.

2 y 3.—Formas nuevas de delantal para té.

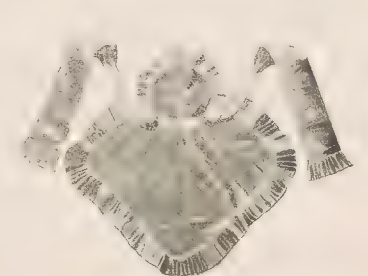
4. Delantal para té, adornado con encajes.

En la siguiente página se ven:

1º— Gracioso cuerpo "semi-toilette" de cuello bajo y faldoncitos; *chemisette, epaulets* y faldoncitos en grueso encaje crema: porción drapeada y mangas en seda mesalina rosa, sobre un forro bien ajustado; cintura y "patas" en terciopelo rosa, ribeteadas con oro viejo.

2º.—Cuerpo bolero en cachemir alforzado lila con *guipure* crema grueso; la drapería en pañuelo de las mangas, hace el efecto de continuarse con la espalda y frente del bolero, pero es en realidad parte de la manga, cuyo medio consiste en una sucesión de holanes circulares; los faldones son de guipure, rodeando una pieza circular de cachemir. La falda se monta en anchos pliegues prensados que caen graciosamente á lo largo sin vestigio de adornos.

Los 17 modelos de mangas que damos en seguida son los últimos tipos inventados en París, para las próximas estaciones de primavera y verano.




MODELOS 2, 3 Y 4.



MODELOS DE TRAJES Y MANGAS DE ÚLTIMA MODA
Y FIGURINES PARA TRAJECITOS INFANTILES.

MEDICINA DOMESTICA

CUIDADOS NECESARIOS EN CIERTOS CASOS DE ENVENENAMIENTO O DE ABSORCION DE SUSTANCIAS NOCIVAS

El tratamiento de un envenenamiento puede dividirse en cuatro períodos distintos: 1º, expulsión del veneno no absorbido; 2º, administración del contraveneno; 3º, evacuación del veneno absorbido; 4º, tratamiento de la enfermedad producida por el veneno.

Los cuidados preservativos que en una familia pueden tomarse mientras llega el médico, no se refieren sino á los tres primeros puntos; el cuarto queda reservado necesariamente al facultativo.

La expulsión del veneno no absorbido se obtiene con vomitivos y purgantes; cuando no se logra hacer vomitar, hay que facilitar esta operación dando al enfermo bebidas tibias, administradas con mucha abundancia; si sólo producen náuseas, adminístrase un vomitivo; si el envenenamiento data de algunas horas y si se supone que la substancia tóxica ó parte sólo de ella ha penetrado en los intestinos, se administra una lavativa purgante ó un purgante con un poco de emético.

Cuando el veneno se ha aplicado sobre el cutis, ó si se ha inoculado, como ocurre con la ponzoña de las víboras y serpientes, hay que oponerse á la absorción lavando, atando los miembros algo más arriba de las llagas, entre éstas y el centro del cuerpo (cuando son en los miembros, porque de otro modo es imposible); y si precisa, mediante la cauterización.

Cuanto al contraveneno y á la eliminación del veneno absorbido, no diremos nada en general, pues todo depende de la naturaleza del veneno. Sin embargo, pueden considerarse como antídotos generales la leche, la magnesia desleída en agua y el agua albuminosa (la clara de huevo es una substancia que contiene mucha albúmina).

Veamos ahora los casos de envenenamiento más frecuentes que pueden observarse en las familias, ya por negligencia ó por otro motivo.

Los venenos se dividen en cuatro clases:

La primera se llama de los venenos irritantes, que inflaman y corroen las partes con que se encuentran en contacto.

Contra el «fósforo» (cerillas fosfóricas ó pasta fosforada) se dará emético en alta dosis, 10 á 12 centigramos por medio cuartillo de agua; 2º, agua albuminosa con magnesia en suspensión; y 3º, leche en abundancia. «No se administre nunca aceite».

Contra los «ácidos» (sulfúrico, nítrico, etc.), mucha magnesia desleída en agua, y si no se tiene á mano, agua de jabón constituída por 15 gramos de jabón blanco en dos cuartillos de agua tibia. Solución muy dilatada (es decir, con mucha agua) de carbonato de potasa ó de sosa. Combatido el primer efecto, dense bebidas emolientes, leche, baños y cataplasmas. «Evítese el agua de cal.»

Contra la «potasa», la «sosa», el «amoníaco» y el «agua de cloro», dése agua con vinagre en abundancia (100 gramos por cada litro ó cuartillo de agua), limonada y agua albuminosa tibia, leche, baños y emplastos emolientes.

Contra el «arsénico», empiécese por favorecer los vómitos, si los hay. En el caso contrario, provocarlos mediante la administración de emético, en dosis de 10 á 20 centigramos. Hágase absorber al enfermo gran cantidad de hidrato de peróxido de hierro, y, si no lo hay, magnesia desleída en gran cantidad de agua tibia; adminístrense bebidas emolientes en gran cantidad (pero no agua de altea), lo mismo que la siguiente mezcla: vino blanco, medio litro; agua carbónica (de Seltz), idéntica cantidad; sal de nitro, 4 gramos; cataplasmas y medicación que indicará el facultativo.

Contra el «emético» que suelen tomarse por inadvertencia algunos niños, hay que facilitar los vómitos, cuando aquella substancia los provoca, por la administración de gran cantidad de agua albuminosa, y después se administrará un cocimiento de nuez de agalla, de corteza de quina ó de roble, en mucha abundancia. Si no se producen vómitos, provocarlos tocando el velo del paladar. Después bebidas á propósito para hacer orinar.

Contra las «sales de mercurio» (calomelano y sublimado corrosivo], procúrese favorecer ó provocar los vómitos; agua albuminosa en abundancia, bebidas y gargarismos emolientes; poción con clorato de potasa para combatir la inflamación de las encías.

Contra el «cardenillo», facilítense los vómitos; agua albuminosa en abundancia, bebidas emolientes, lavativas con cocimiento de adormideras, baños, sanguijuelas, etc.

Contra los «pedazos de vidrio, alfileres ó espinas» de pescado, se administrarán en abundancia alimentos feculentos, como las papas ralladas, y después se provoca el vomitivo por medio del emético, en la dosis de 5 centigramos por un vaso de agua tibia; luego leche y bebidas emolientes.

Contra los polvos de «cantárida» provóquense vómitos haciendo cosquillas en el velo del paladar; bebidas mucilaginosas en abundancia; alcanfor y opio en forma de bebidas, de lavativas y unturas. Baños tibios.

La segunda clase de veneno incluye á los narcóticos y estupefacientes, que paralizan las funciones del sistema nervioso.

«Contra «el opio y sus compuestos (láudano, tintura, etc.), la «morfina» y sus sales (codeína, beleño, etc.), se da emético en grandes dosis, 10 á 30 centigramos en un vaso de agua. Si no se han provocado vómitos, trátese de obtenerlos por todos los medios posibles. Después se administrará un cocimiento de nuez de agalla, de café sin leche en abundancia; más tarde, limonadas ácidas, «que se cuidará muy mucho de no tomar antes de la expulsión del veneno».

Si el abatimiento es grande, se darán fricciones aromáticas en los miembros, se administrarán lavativas con agua avinagrada, y por fin se procurará mantener despierto al enfermo.

Contra el «ácido prúsico» y los extractos de «almendras amargas», recúrrase: 1º, á la aspersión de agua fría sobre la columna vertebral, principalmente en las vértebras cervicales; 2º, á hacer respirar agua clorada ó mejor aún, una mezcla de hipoclorito de cal y de agua avinagrada; poción con 20 á 40 gotas de licor de Labarraque; infusión de café. Si no hay cloro, se hará respirar agua amoniacal ó licor de Labarraque.

Los venenos de la tercera clase son los llamados narcóticos acres, que producen al mismo tiempo el narcotismo y la irritación de las partes que tocan.

Contra la «belladona», la «datura», el «tabaco», la «cicuta», el «acónito», el «cólquico de otoño», la «digital», la «ruda», etc., se procurará: 1º, favorecer los vómitos, cuando los hay, por la administración de gran cantidad de café; si no hay vómitos, provocarlos por 15 ó 20 centigramos de emético mezclado con uno ó dos de ipecacuana. Si el veneno ha podido penetrar en el canal intestinal, administrar un emetocatártico, por ejemplo 30

gramos de sulfato de sosa y 5 centigramos de emético, ó bien lavativas purgantes. 2º si hay congestión cerebral, sangrías, y después bebidas aciduladas, agua avinagrada; más tarde, bebidas calmantes y sanguijuelas en el abdomen.

Este será el momento de recomendar á las madres que cuando lleven á sus niños al campo, no les dejen andar cogiendo y poniéndose en la boca, según hacen á menudo, hierbas y florecillas, que lo mismo pueden ser inofensivas como constituir un veneno violento.

Contra la «nuez vómica», la «estricnina» y el «alcanfor», hay que provocar y favorecer los vómitos, introducir aire en los pulmones por insuflación, dar cocimiento de corteza de quina, agua clorada y pociones con éter y esencia de trementina.

Contra el «cloroformo» y el «éter», precisa, aunque se hayan dado con objeto de producir la pérdida de la insensibilidad (como para hacer ciertas operaciones quirúrgicas), examinar constantemente el pulso. Apenas éste se hace casi imperceptible, débese: 1º, cesar las inhalaciones del narcótico; 2º, sentar al enfermo; 3º, insuflarle aire en los pulmones, elevar la temperatura del medio ambiente, introducir el dedo en la faringe y tratar de levantar la epiglotis, de modo que el aire pueda penetrar en la traquearteria, fricciones aromáticas sobre el tórax. Evítese administrar ninguna bebida antes de que se restablezca la respiración.

Contra las «setas» ú «hongos venenosos», se administrarán 16 centigramos de emético, y luego un emetocatártico, es decir, 5 centigramos de emético mezclado con 30 gramos de sulfato de sosa. Más tarde, infusión de café, pociones muy etéreas y fricciones aromáticas. Evitar el agua avinagrada y las bebidas antes de que se haya expulsado el veneno.

Los venenos de la cuarta clase son los llamados sépticos y putrificantes, que alteran, liquidan y pudren los líquidos de la economía.

En el caso de «picadura de serpiente», átase la parte picada, entre el punto dañado y el corazón; aspersión de agua tibia, cauterización con amoníaco ó ácido fénico, poción amoniacal y etérea; bebida cordial (vino, tintura de canela y azúcar]: vino de corteza de quina.

Contra las picaduras de «abejas, abejorros,y avispas», quítese de la herida el aguijón en cuanto sea posible; lávesela con agua amoniacal y adminístranse pociones amoniacales y etéreas.

Contra los «mariscos y crustáceos dañados», dése un vomitivo, un purgante ó un vomitivo purgante, según el tiempo transcurrido desde el instante en que se les absorbió, es decir, con arreglo al punto del tubo intestinal donde se encuentren. Poción con 30 gotas de éter en un poco de azúcar. Como bebida ordinaria, agua avinagrada. Cataplasmas emolientes sobre el vientre; baños.

Contra las «mordidas de perros, ú otros animales rabiosos,» átese la parte mordida y cauterícese con hierro hecho ascua y nitrato de plata, después de lavar la llaga y hacerla sangrar. Después se darán estimulantes. Donde haya establecimientos antirrábicos como el Instituto Pasteur, llévese en seguida á ellos el enfermo.

Reglas de higiene

EL DORMITORIO

El dormitorio, alcoba ó cuarto de dormir, según se le llama indistintamente, ha de ser claro, aireado y en él no se deben reunir demasiados muebles. Además, hay que evitar todo lo que puede constituir un elemento malsano: este calificativo debe darse á las alfombras y cortinas, verdaderos nidos para el polvo, sustancia que recogen y guardan en abundancia, para abandonarlo á la primera ocasión. Pues bien, está probado que el polvo de las calles de una ciudad contiene entre sus partículas gérmenes de la tisis, de la pulmonía, del pus, de la viruela, etc. Quiérase ó no, el polvo penetra en las habitaciones todas y se deposita en las alfombras y cortinajes, para salir de allí un día que nadie le llama y comunicar á las personas alguna terrible enfermedad.

Tal es la razón de que M. P. de Parville, en sus crónicas científicas, al examinar varias veces las condiciones del aire atmosférico y de las materias que mantiene suspensas dentro de su masa, siente constantemente el principio de que se debe limpiar el polvo sin sacudir.

Volviendo á nuestro tema, lo mejor en el dormitorio es no tener alfombra; basta una alfombrilla que se pone delante de la cama y que presenta utilidad, por cuanto sirve para saltar del lecho con los pies desnudos y ponerlos en ella mientras nos calzamos. Cortinas, las menos posible, en las ventanas ó balcones, y en todo caso evítese que en ellas se formen nidos de polvo.

La manía moderna de amueblar demasiado, hace que muchas personas se empeñen en cubrir de tela las paredes de sus dormitorios, tapizándolas enteramente, así como el techo de los mismos. Esto es todavía peor que el exceso de cortinajes, por cuanto las cortinas se pueden limpiar y se sacuden, mientras que la tela pegada á la pared es un almacén de polvo. Así se observa el día que se la arranca para cambiarla. Casi hay en ella más polvo que fibras textiles.

Mucho mejor es estucar el dormitorio en los países donde el clima lo permite, y en los más ó menos fríos ó de invierno largo y húmedo, recurrir al papel de arrimo, escogiendo un tono grato á la vista.

Si en las ventanas y puertas del dormitorio son poco convenientes las cortinas, calcúlese qué diremos del lecho. Hay que rechazar las camas rodeadas de cortinas; sin duda es muy agradable en invierno ó cuando la temperatura algo fresca lo exige, encerrarse en la cama dejando apenas una abertura entre las cortinas; pero nada más perjudicial para la salud, pues los pulmones respiran durante la mayor parte de la noche aire cargado de miasmas, de emanaciones sudoríficas y sobre todo empobrecido, pues su proporción de oxígeno disminuye aumentando la de ácido carbónico. De ahí resultan por lo menos dolores de cabeza, cierto malestar general y otras indisposiciones. No diremos lo mismo de los mosquiteros, pues si bien sería preferible dormir sin que nada intercepte la llegada del aire al pecho, los mosquiteros se hacen con tul fino y además son indispensables en ciertos países.

En Inglaterra, que es sin disputa el país más adelantado en materias de higiene pública y privada, la regla general es que en los cuartos de dormir casi no haya más que el lecho, sin ninguna cortina que estorbe la respiración.

Sábese precisamente que en la actualidad domina en la ciencia médica la doctrina de que lo mejor es dormir dejando una comunicación abierta con el exterior, tanto en invierno como en verano, para que el aire se renueve sin cesar. Tal vez haya exageración en la doctrina, y sobre todo, quizás no convenga semejante costumbre á todos los temperamentos; pero lo indiscutible es que en Alemania y en el sur de Francia han construído hospitales para tísicos, donde éstos duermen con las ventanas entreabiertas, y el método está dando buenos resultados. Citamos el hecho para convencer á nuestras lectoras de que es un error grave rodear de cortinas las camas.

La forma preferida en París para conciliar la higiene con la afición al ornato, forma no siempre fácil de elegir por lo cara, es la llamada de los lechos de centro. Estos son idénticos por uno y otro lado, de manera que, en vez de arrimarlos á la pared, se les coloca en medio de un testero, poniéndoles un cielo raso de poca extensión, del cual penden dos pequeñas cortinas

El Testamento
Del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,0000 oro.
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro.
Otra póliza de seguro.	14,000 oro.
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro.

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas.

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra e las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Ilinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

que van á terminar en la cabecera del lecho; de modo que éste se encuentra, por decirlo así bajo, un dosel y, sin embargo, casi enteramente libre.

Nada de objetos curiosos en el dormitorio: la cama, la mesa de noche, algunos sillas de forma simple, un confidente ó perezosa para el caso de ligeras indisposiciones que obliguen al descanso sin exigir el lecho, y en las paredes algunas fotografías y retratos. Además, un armario ó dos para los objetos preciosos, encajes, joyas, pañuelos finos, guantes, abanicos, recuerdos, etc. En las casas más modestas, se reemplazan estos armarios por uno grande de espejo que sirve para los mismos fines y la ropa blanca. Sobre la chimenea, un reloj, dos candelabros y una copa metálica para poner en ella las albajas al desnudarse, mientras se las coloca en sus estuches.

Si es posible, el dormitorio deberá mirar al sol naciente. Cuando por las condiciones generales de la habitación haya que pasar parte del día en la alcoba, se la abrirá un par de horas antes de acostarse. Las personas que pueden estar fuera de ella durante el día, harán bien dejándola constantemente abierta. Raspail ha dicho: «No trabajéis en el dormitorio, ni de día ni de noche. Aireadlo bien y no permanezcáis en él sino la noche.» Estos consejos se corrigen en la práctica mediante el buen tino de las personas. Así, en París y en las regiones de clima análogo, debe cerrarse el dormitorio, en los períodos fríos y húmedos, al ponerse el sol.

Veamos ahora los principales cuidados que exige el lecho. Lo general es que éste tenga dos colchones, uno de muelles abajo y otro de lana encima. Sin embargo, en algunas partes, en vez del de muelles se usan colchones de paja, contra los cuales chillan y alborotan ciertos autores sin indicar el motivo de su antipatía. Cuando esos colchones de paja están bien hechos, bien bastillados y con paja seca y limpia, son excelentes y no presentan inconvenientes higiénicos. En vez del de lana, usan algunas personas los de plumón, que son á propósito para provocar la molicie. Los colchones deben rehacerse cada dos años por lo menos, y, si fuere posible, todos los años durante buen tiempo.

Las almohadas pueden ser de plumón, de lana ó de crin. Las primeras, muy suaves y agradables, tienen el inconveniente de dar en verano demasiado calor; las de lana unen á ese defecto el de oler mal á la larga por efecto del sudor y de hacerse pelotas muy molestas. Las de crin blanca, pues la negra huele muy mal, son las mejores para las personas que transpiran de la cabeza. La crin tiene sobre la pluma y la lana una ventaja enorme, cual es la de preservar de jaquecas y otros dolores de cabeza y retardar la calvicie.

Donde haya estufas municipales de desinfección, conviene mandar á ellas las almohadas una vez cada año. Si no se tiene á mano ese recurso, póngase la almohada en una caldera grande, seca y bien limpia, que se tapa perfectamente, haciendo después fuego debajo.

Las mantas y colchas de algodón ó de lana, se enjabonarán una vez al año; conviene, además, airearlas, poniéndolas por algunas horas colgadas en un jardín ó un patio, durante las horas de calor, ó bien en una pieza donde sople fuerte corriente de aire.

Las sábanas deberán ser bastante grandes para que ajusten bien al colchón, sin lo cual forman, apenas está acostada la persona, pliegues muy molestos. Hay que mudarlas con frecuencia, siempre las dos á un tiempo; y además, se cuidará de que constantemente se ponga hacia la cabeza ó hacia los pies la misma parte, pues de otro modo la persona pondría una noche la cara donde la anterior tuvo la parte inferior de su cuerpo.

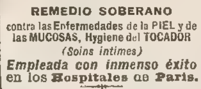
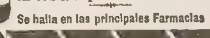
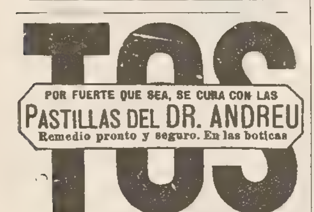
Una vez hecha la cama, es buena costumbre la de cubrirla con una colcha. En París suele ser de colchoncillo de seda, azul, amarillo ó encarnado. Esto da al dormitorio aire más cuidado, más elegante, y así quedan las mantas, las sábanas y almohadas al abrigo del polvo que se produce al barrer la habitación, al limpiar los muebles ó bien durante las idas y venidas.

La persona que hace la cama, debe tener las manos muy limpias y encima de su traje un delantal muy aseado.

Son diversos los gustos en punto á si el dormitorio debe recibir la luz de la mañana, ó si, al contrario, conviene que esté sumido en plena obscuridad. La mayor parte de las gentes prefieren lo último, buscando en no sé qué razones de óptica una disculpa para su pereza. Lo mejor es que entre en el dormitorio un alegre rayo de sol matutino, para advertirnos que ha llegado el momento de volver á nuestras ocupaciones. Sin embargo, procúrese no recibir la luz de pronto al abrir los ojos, pues así se irritan mucho los párpados. Lo mejor es entornar una ventana, á fin de que haya claridad, procurando que la luz no se dirija derecha hacia la cama.

Lo primero que el ama de casa debe efectuar por la mañana, es retirar las sábanas, almohadas y mantas de las camas, levantando los colchones y produciendo en el dormitorio una corriente de aire muy viva, á fin de obtener ventilación rápida y completa. Se ha probado que en el momento de levantarse de dormir una persona sana, hay en su alcoba trescientas veces más gérmenes morbosos que los restantes una vez ventilado el local.

En el dormitorio, junto á la madre cariñosa debe colocarse la cuna del recién nacido, mientras llega la hora de que, ya crecido, vaya á dormir en camas ordinarias como sus hermanos. Las cunas son de madera ó de hierro, colgantes ó de mecedora, según los países. En París, los colchones se hacen de algas secas ó crin para poder vaciarlos y secarlos fácilmente. En otras partes, el colchón es de lana, y encima, entre él y la sábana, se pone una zalea ó cuero de cabra ó carnero, que impide la llegada al colchón de las incontinencias del niño. La almohada es suave y las cortinas de la cuna se harán de muselina, pues ésta no se opone tanto como otras telas á la circulación del aire. En París ponen un lazo de cinta rosado sujetando en lo alto las cortinas de las cunas de niñas, azul en las de varones y blanca en el caso general. Duerme el niño en su cuna y en el cuarto de sus padres mientras le dan el pecho. Una vez que se le priva de éste, pasa al dormitorio común de sus hermanos, donde el aire está menos viciado que en las alcobas de las personas grandes.

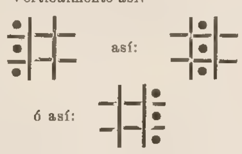


El juego de Cruz y Punto, ó sea † y •

Lo juegan dos personas, teniendo en medio un papel en el que previamente se traza el siguiente dibujo.



Uno de los jugadores debe marcar cruces (+), y el otro puntos (•). El juego consiste en poner uno de ellos su marca en un espacio cualquiera de los nueve que se forman entre las cuatro rayas; luego el otro pone la suya en otro espacio, y así prosiguen alternativamente, hasta que un jugador ha logrado colocar tres cruces ó tres puntos (según lo que sea su marca) en línea. El que primero lo consigue es el que gana. Al decir tres marcas en línea, quiere decirse que pueden encontrarse diagonalmente así:



ó así:

Verticalmente así:

así:

ó así:



y horizontalmente de cualquiera de los tres modos siguientes:

Ahora, para tomar parte en un juego, no basta saber jugar; es preciso también saber ganar, y en la «cruz y punto» puede uno salir triunfante sin necesidad de recurrir á trampas ni á otros procedimientos feos. Tampoco está la ventaja en este juego de parte del que tiene la salida, ni del que juega en segundo lugar, sino simplemente de parte del que juega mejor.

Un ejemplo vale en este caso más que cualquier explicación.

Figurémonos que el jugador que tiene la salida, y á quien llamaremos *A*, marca cruces; su contrario, llamémosle *B*, marcará por consiguiente puntos.

A pone una cruz en el espacio superior de la izquierda, y *B* un punto en el espacio inferior de la derecha, en esta forma:



Si *A* es un buen jugador, ya no necesita más para saber que va á ganar. Por de pronto, pone otra cruz en el espacio superior derecho.

B debe marcar en seguida en el espacio superior central, á fin de impedir que su contrario complete la línea á la jugada siguiente. El juego, por consiguiente, se presenta ahora así:



A marca ahora en el espacio inferior izquierdo; de manera que apenas *B* vuelve á jugar, él podrá completar una línea de cruces. En efecto, habiendo quedado el juego así:



si *B* pone un punto en el cuadrado central, *A* pondrá una cruz en el espacio izquierdo, que queda vacante; y si *B* marca en este mismo espacio, *A* marcará en el cuadrado central, formando una línea diagonal y ganando el juego.

Algunos consejos no vendrán mal á los principiantes.

El que empieza el juego, si quiere ganar, como es de presumir, debe poner su primera marca en una esquina de lo que podríamos llamar el tablero de juego. Haciéndolo así, está casi seguro de ganar, á menos que el contrario marque en el cuadrado central. Por el contrario, si uno sale marcando en este cuadrado, para que gane, será necesario que el contrario no ponga su primera marca en ninguna esquina.

De aquí que si el primer jugador no sabe lo que trae entre manos, el segundo podrá ganarle fácilmente con sólo poner su primera marca en el centro ó en una esquina, según que aquél haya salido por una esquina ó por el centro, respectivamente.

La dificultad está cuando los dos jugadores lo son de veras; entonces es cuando el juego se hace más interesante y cuando ninguno está seguro de poder ganar. Esto es, después de todo, lo que sucede con todos los juegos habidos y por haber.

JARDINERIA

La verbena

Todo el mundo conoce la simpatía de que goza la verbena entre los aficionados á los flores, y esta simpatía data de antiguo, pues entre los pueblos que precedieron en civilización á los griegos y romanos, ya la verbena era profusamente conocida, y constituía, por así decirlo, un verdadero culto entre los hombres de aquellas remotas épocas, que no hubieran perdonado, por cierto, al impío que hubiera profanado la *hierba sagrada*, según la llamaban los pobladores de los antiguos pueblos.

En Egipto se recogía por las sacerdotisas idólatras, que, machacándola á su manera y componiéndola con aguas aromáticas, hacían un elíxir ó bebida grata, que, al decir de la tradición y de los viejos emblemáticos textos, servía para abrir en los corazones las fuentes del amor. De aquí sin duda que la raza etíope, que hoy se conserva virgen merced á su constancia de costumbres, la raza etíope, que nosotros conocemos con el nombre de *gitanos*, tenga aún tal preocupación, y las gitanas elaboran con verbena bebidas que administran á los cándidos desairados ó á las celosas amatrices.

Es fábula que deriva su origen de los tiempos mitológicos, y que brotó solícita al deseo de Venus, que con ella compuso sus filtros. Los druidas la recogieron al par que el *muérdago sagrado;* los griegos la veneraron fanáticos, y los romanos la iban á cortar con ceremoniosa ostentación para glorificar y adornar los altares de Júpiter.

Todos los pueblos del mundo la han rendido su tributo, pues créese que inclina su influjo los ánimos á la amistad, y que estrecha los vínculos del amor. Por eso los amantes la recogen para sus bien amadas, y un ramo de verbena no falta en ningún ramillete galante.

La verbena es una variedad de la oficinal, pero el tallo es mucho más pequeño. La *verbena alimonada*, llamada así por su olor á limón, es un arbustito procedente de Chile, que se ha hecho muy común por la facilidad con que se multiplica por simientes, por renuevos y por estacas. Tiene muchas flores pequeñas, blanquizcas, en forma de espiga delgada, colocada á la extremidad de los ramos en hermosos ramilletes.

Se cultiva en nuestros jardines y se multiplica de los tres modos dichos, conservándose al aire libre, preservándola de los vientos del norte y cubriéndola cuando hiela.

Entre las especies exóticas se conoce la *verbena de Miquelón* ó de ramillete, la *verbena de hojas de Chamedris*, cuyas flores son de un hermoso color encarnado, y la *verbena de pulchella*, originaria de Buenos Aires, con los tallos tendidos y las flores de un azul claro, en forma piramidal, que se suceden sin interrupción desde fines de primavera hasta el otoño. Se propaga por simientes.





Año XII—Tomo 1º - Domingo 22 de Enero de 1905. Número 4



EL MUNDO ILUSTRADO



Manchas de anilina sobre sedas

Charrito: La operación de quitar las manchas vivas de anilina sobre telas de colores pálidos, no es muy fácil; pero puede Ud. con gran cuidado, hacer el siguiente ensayo:

Para degradar las manchas hágase un baño compuesto de:

Acido oxálico.......	2 gramos.
Sal de cocina........	2 ,,
Agua........	1 litro.

Sumérjanse en él los trozos manchados, vigilando los tintes que vaya tomando la tela, porque si se descuida, se pondría enteramente blanca. Cuando la mancha haya desaparecido casi por completo, se enjuaga en agua limpia y se plancha entre dos géneros. Como el traje es plisado, se igualan y prensan después los pliegues.

Felicitaciones de año nuevo

Blanca Rosa: Entre iguales, el cambio de tarjetas postales es perfectamente correcto; pero tratándose de un superior, debe felicitársele con tarjeta hecha para el caso.

Pan americano

Gastrónomo: Doy á Ud. dos recetas de lo que Ud. llama "pan blanco chino".

Pan de agua.—A medio litro de agua añádase una cucharadita de azúcar, otra de sal, 2 de mantequilla y un bollito de levadura comprimida, que haya sido disuelta en un poco de agua tibia. Añádase con esto la harina suficiente para formar una pasta de buena consistencia para la elaboración. Bátase la pasta sobre una tabla hasta que se haga elástica y se formen ampollas en la superficie. Póngase en una artesa ó cazuela, cúbrase con un lienzo y la tapa y colóquese en un lugar caliente para que pronto se fermente. Déjese hinchar el doble del volumen primitivo, amásese de nuevo sobre la tabla, désele la forma de bollos americanos, pónganse dentro de sartenes de hierro bien engrasados y déjense fermentar de nuevo hasta que se esponjen; cuézanse entonces en un horno de calor moderado. Usese únicamente la mejor harina.

——

Pan blanco de la montaña. Disuélvase medio *cake* de levadura comprimida en una taza de agua tibia y leche mezcladas; añádanse dos cucharadas de azúcar y una de sal, que se deja disolver. Tómese medio litro de harina cernida y bátase con ella la levadura disuelta. Mézclese todo, batiéndo bien, y déjese fermentar durante una ó dos horas.

Después, tómese litro y medio de harina cernida; añádase una cucharada de sal, otra de manteca y otra de mantequilla; mézclese bien y agréguese la masa fermentada, vertiendo tres cuartos de taza de leche y agua mezclada; bátase muy bien y déjese en reposo toda la noche, esto es, 6 ó 7 horas. Espolvoréese con harina la tabla de amasar, trabajando la pasta durante 10 ó 15 minutos y dividiéndola luego en iguales partes. Téjase en trenzas, como la de cabellos, póngase dentro de una sartén engrasada y cúbrase para que fermente. Manteniendo cubierta la sartén, colóquese en el horno á que se cueza, no muy de prisa; cuando ya casi esté cocida, quítese la cubierta y dórese bien.

Estreñimientos

Modista: Una excelente fruta para la constipación intestinal es el melonzapote; y lo mismo puede asegurarse respecto á las uvas, higos y todas las otras frutas y verduras pulposas. Algunas veces un simple vaso de agua fría, bebida en ayunas, obrará satisfactoriamente. Toda clase de baños y las compresas húmedas sobre el abdomen, dan magníficos resultados. Uno de los mejores tratamientos en un caso habitual ordinario, es visitar el retrete diariamente á la misma hora: no pasará mucho tiempo para que á la regularidad de la visita siga la regularidad de la acción.

Entre los más importantes remedios naturales se pueden mencionar los siguientes: Alimentos sanos y nutritivos, especialmente frutas y verduras; un baño frío todas las mañanas; respirar aire constantemente renovado: bastante ejercicio al aire libre: espíritu tranquilo; dormir en un cuarto bien ventilado, levantarse temprano, y en general, todas las medidas higiénicas que tienden á mejorar la salud.

Caída del cabello.—Devolución de fotografías

Dora: La receta que le dimos para la caída del cabello, no perjudica, aun cuando la use por cuatro meses.

Puede Ud. mandar recoger la fotografía que dice nos envió para el concurso de niños.

Lavado de los rebozos finos.—Fotografías Sombreros

Crisantema: Los rebozos finos se lavan con jabón y luego se aprestan con

Arroz en grano....	20 gramos.
Gelatina blanca....	1 ,,
Agua...............	1 litro.

Se hace remojar la gelatina y hervir el arroz hasta convertirlo en pasta; añádase la gelatina, viértase más agua y pásese por el tamiz. Cuando ya la prenda está oreada, se le pasa la plancha tibia por el revés.

El mejor medio que existe para conservar las fotografías siempre limpias, es ponerlas en marcos con vidrio.

——

Ya en números anteriores hemos indicado la manera de lavar los sombreros de paja y hacer el cabello suave y abundante. Revise Ud. nuestra colección.

Pegamento para porcelana y cristal. Cómo se imita una cabaña cubierta de nieve. Asuntos diversos

Tita y Toña: Un magnífico pegamento para porcelana es el que se hace con ácido acético y grenetina. En números anteriores encontrará Ud. la receta respectiva.

——

La nieve se imita derritiendo pez en el fuego, tomando una poca cantidad con un extremo de una cañita y soplando por el otro lado: el efecto es perfectamente natural.

——

Los aparatos de pirograbar puede Ud. encontrarlos en las droguerías.

——

Gimnasia

Delio: Los artículos sobre gimnasia japonesa á que Ud. se refiere, se publicaron en algunas revistas extranjeras, y no hay, que sepamos, obra completa que trate el asunto.

Enrojecimiento de la nariz

Victorina: Como el enrojecimiento de la nariz puede obedecer á distintas causas, no nos es posible recomendarle método alguno para evitarlo, si no nos dice Ud. previamente á qué lo atribuye.

Instrucción Primaria

Consuelo: La edad más á propósito en un niño para entrar á la escuela, es la de 6 á 7 años, salvo el caso en que en la población donde resida, haya *Kindergarten*, esto es, escuela para menores de esa edad. Estos establecimientos son muy benéficos, pues preparan lentamente á los niños para que puedan, al cursar la instrucción primaria, hacer sus estudios con mayor facilidad.

La pregunta que Ud. nos hace de si está ó no obligada á vivir al lado de la familia de su esposo, no podemos contestarla, por ser enteramente extraño á esta sección ese asunto.

Diabetes

Alfredo: Los enfermos de "diabetes" pueden vivir largo tiempo, relativamente, sujetándose en todo al método que indique el facultativo. El ejercicio á pie, sin llegar á fatiga, esto es, muy moderado, no es peligroso. Los baños más provechosos á los atacados de aquella enfermedad son los de agua tibia.

MARÍA LUISA.

El Testamento
Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . . $125.000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean. . . . . .$50,0000 oro.
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas. . . . . 9,329 oro.
Otra póliza de seguro. 14,000 oro.
Acciones en efectivo y en Bancos. . . . . . 37,000 oro.

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas.

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville. Ilinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

JARDINERIA

Cultivo del Rosal

Entre las innumerables especies de rosales, citaremos principalmente:

El *rosal de cien hojas*, cuyo tallo es fuerte y vigoroso, con los ramos provistos de hermosas flores terminales de un encarnado pálido. Los jardineros forman dos divisiones principales: las *rosas de cáliz desnudo* y las de *cáliz híspido*.

Las primeras comprenden gran número de variedades, en las que descuella la *rosa de los pintores*, tan justamente llamada la reina de las flores. Otra de las variedades que se distingue por su hermoso color y porte elegante, es la *pequeña rosa Pompón* ó *de Borgoña*.

Rosal de cáliz híspido. Los más hermosos de este grupo son el *ferruginoso*, de flor carmesí, y el de *Provence*, flor mediana, llena y de un blanco puro.

El *rosal de Provins*, originario de Siria, tiene la flor de un rojo subido.

El *rosal Pompón*, cuya altura no pasa de 33 centímetros, y produce gran número de flores.



FIG 1.—ROSAL

El *rosal perpetuo*, *ó de las cuatro estaciones*, florece en la primavera y en el otoño, y algunas de sus variedades todo el año.

El *rosal de Bengala*, originario de la India, es muy común y rústico en nuestros climas. Cultivado en macetas dentro de una habitación templada, florece sin interrupción.

El *rosal de Damasco*, cuyas flores son muy apreciadas en perfumería

El *rosal blanco*, que alcanza la altura de cuatro á cinco metros.

El *rosal velludo* crece naturalmente en las colinas; sus flores nacen sobre pedúnculos cortos, y sus frutos se emplean para confituras.

El *rosal amarillo* tiene las flores grandes, de un color amarillo ó punzó.



FIG 2.

El *rosal de Mayo* tiene las flores dispuestas en ramilletes.

El *agavanzo*, ó *escaramujo*, es el rosal silvestre.

Los rosales más adecuados para el cultivo en tiestos, son los que producen pocos renuevos, ó sierpes, y todos los enanos y de pie franco, como los multiflores, especialmente los de Bengala y de Borbón.

Los jardineros dividen los rosales en dos clases: los delicados y de raíces tiernas, y los que son vigorosos y rústicos. Para los primeros emplean una mezcla formada de dos partes de tierra franca, una de estiércol de cuadra descompuesto y otra de arena, variando, sin embargo, la proporción, según sea más ó menos compacta la tierra que se emplea.

Para los segundos, mezclan dos partes de tierra arcillosa, una de estiércol descompuesto, y una sexta parte de tierra ordinaria quemada. Las referidas mezclas de tierra deben prepararse cuatro ó seis meses antes, removiéndolas con frecuencia para que se incorporen bien.

Preparados los tiestos, se plantan los rosales, ó solamente los renuevos ó sierpes, cortando las raíces á conveniente longitud, separando las magulladas; y si lleva algunos hijuelos tiernos, se les corta á ras de la cepa. A medida que los arbustos crecen, es conveniente trasladarlos á macetas de mayor capacidad.

Uno de los mejores abonos para los rosales es, sin duda alguna, el agua procedente de los lavados en que se ha empleado jabón, por contener, en cantidad más ó menos grande, potasa que aumente el vigor de la planta y destruya los pulgones que se encuentran en sus ramas. Es un abono económico que, administrado dos ó tres veces por semana durante los meses de abril y mayo, da resultados muy seguros.

Poda del rosal de pie franco.

Estos arbustos forman una copa redondeada y más ó menos ampulosa, según el vigor del ejemplar; aquélla se renueva todos los años, gracias al gran número de brotes que la planta arroja de las raíces y de la base de los tallos. En los arbustos de esta índole la poda ha de propender á sustituir las ramas esquilmadas ó mal constituídas con los retoños que hayan de desenvolverse. Esta renovación debe hacerse anualmente ó cada dos años por lo menos, si bien se puede retrasar tres en los rosales de vegetación vigorosa.

Desde luego ha de suprimirse, por inútil, el tronco principal, para que el arbusto presente buen aspecto, procurando que tenga la forma indicada en la fig. 1. La poda ha de ser más larga que en los rosales de injerto, no sólo porque las yemas bien constituídas y susceptibles de producir buenas flores distan bastante de la base de los tallos, sino también porque una poda corta determinaría la formación de brotes demasiado vigorosos en la base de las matas, en daño de la floración, que iría disminuyendo gradualmente. En los arbustos vigorosos se podan las ramas á 80 centímetros de altura ó á un metro á lo sumo; en los de mediana vegetación, á 60 ú 80 centímetros, y en los de vegetación pobre, á 30 ó 40. Los rosales de esta especie habrán de irse formando con la poda desde los primeros años.

En el primero de la plantación, que se hará por estaca, aparecerá ya con ramas francas y desenvueltas sobre una base mal constituída; pero conviene conservar el arbusto en tal estado hasta el segundo año de su existencia. Después de arraigar y vigorizarse en este breve período, al segundo año se cortan las ramas á flor de tierra, para provocar el desarrollo de numerosos brotes, según indica la fig. 2, que nos ahorra una descripción minuciosa. De esta suerte se consigue que los brotes se desenvuelvan en el tronco principal y que adquieran gran vigor en breve tiempo, originando nuevos ramos floríferos é igualmente vigorosos y prontos á producir rosas perfectas y bien desenvueltas.

En ocasiones sucede que un brote bien situado absorbe gran cantidad de savia en perjuicio de los otros, y adquiere un desarrollo excepcional, que hace desaparecer el equilibrio de la savia; en este caso habrá de suprimirse aquél sin reparo, á fin de que la sabia se distribuya por igual; lo mismo se hace con los tallos entecos y que estropean el buen aspecto de la planta sin llegar á producir flores, porque así se consigue que el rosal tenga únicamente cuatro ó cinco ramas fecundas y de igual vigor.

Al tercer año se escogen los brotes más vigorosos, y suprimidos los demás, se podan á 20 ó 30 centímetros del tronco, con objeto de que cada uno de aquéllos dé un par de ramos floríferos, ó tres si es posible. En fin, el tercero ó cuarto año el rosal quedará completamente formado y presentará, poco más ó menos, el aspecto que representa el grabado núm. 3; aspecto y tamaño que ha de conservar durante el resto de su vida.

Si el rosal es de vegetación muy pobre, el número de ramas ha de estar en relación con su falta de vigor, es decir, que si una planta robusta sustenta doce ó quince ramas, una de constitución mediana sostendrá diez ó doce, y la de aspecto pobre, ocho ó diez á lo sumo. También ha de tener en cuenta todo floricultor el número de rosas que desea obtener y la calidad de éstas. Cuando pretenda que estén muy desarrolladas, disminuirá el número de tallos floríferos, y en caso contrario, es decir, cuando aspire á recolectar muchas rosas, puede aumentar aquéllos, sin caer en exageraciones dañinas para la planta y para la clase del producto.

Una vez formado el rosal de pie franco, se podará anualmente para renovar la mata por medio de nuevos brotes, dando á las ramas una longitud proporcionada al vigor de cada una, y utilizando las superfluas para aumentar el número de los ejemplares del arbusto. También podrá dedicar á estacas los vástagos que procedan de los brotes del año precedente, porque arraigan con facilidad y brotan con vigor. Si las variedades son de Indias y vigorosas, se pueden formar hermosas columnas de flores, sustentando por medio de tutores las ramas.



FIG. 3.





CULTURA FISICA

GIMNASIA

Se practican constantemente muchos métodos para librarse de la gordura; pero hay uno solo que asegure el éxito, beneficiando al individuo, y es quemar la grasa, lo cual se consigue por medio de ejercicios á propósito, inventados para todas aquellas personas cuya gordura las molesta é impide los movimientos libres, necesarios en la vida diaria.

El movimiento desarrolla calor y un calor suave; parece que el aire es más liviano y los pulmones más grandes; tal día se come con más apetito y se está más alegre; las tristes imágenes y los deseos imposibles esquivan su presencia en nuestra fantasía, pues es una verdad axiomática que la fatiga, llevada á un grado prudente, produce una apacible calma en la mente, que sería inútil buscar recurriendo á otros medios.



A, B, C, D.

en la intimidad de los tejidos, y este calor se mantiene á expensas del combustible humano, que es la grasa. Por eso, si se persiste en los ejercicios físicos, se adelgazarán las personas afligidas con la gordura, adquiriendo ligereza y salud completas.

***

Lo primero y más importante mientras se efectúan los ejercicios, es una buena proporción de oxígeno en el aire, lo que se obtendrá aireando las habitaciones ó permaneciendo al aire libre, pues así la respiración es más amplia y regular. La respiración de los individuos gordos no es bastante profunda, economizando, por tanto, en cada movimiento respiratorio una cantidad de combustible que debería ser quemado. Agréguese á eso que tales personas llevan una vida más ó menos sedentaria, sin esforzarse en poner en juego sus órganos ni preocuparse del provecho que les resultaría de un poco de tiempo diario, consagrado á hacer ejercicio. Las consecuencias empiezan á experimentarse desde el primer día en que se ha depuesto la pereza para entregarse á unos veinte minutos de gimnasia: se siente un cansancio agradable

Las personas muy ocupadas, de cuya vigilancia y decisión depende el éxito de varios asuntos á la vez, tienen la necesidad de mantener su energía nerviosa en perfecto estado normal: para deliberar se requiere serenidad de entendimiento; la apreciación de las cosas depende del estado de ánimo: hay que huir de las causas que alteran el juicio; y, aunque haya sorpresa, el género de vida influye directamente sobre las ideas que nos formamos de las cosas. Una persona de hábitos sedentarios se hace muy alterable, y á la mínima excitación siente violencia, discurre con pasión y obra como movido por un secreto impulso, del que se siente disgustado: tal resultado se ha ido preparando poco á poco y es la explosión del desequilibrio producido entre la inacción de unas partes del cuerpo y el demasiado trabajo de otras.

El trabajo del organismo debe repartirse entre todos los aparatos de la economía, para conservar esa armonía perfecta que se traduce en bienestar físico, en contento íntimo, en la alegría de vivir.

El ejercicio corporal es una necesidad imperiosa, cuya falta de satisfacción produce lasitud, in-



E, F. G. H.



I, J Y K

apetencia, falta de digestión, empobrecimiento de la sangre, torpeza cerebral y todo un cortejo de malestares, mil veces más odiosos que la muerte.

***

Hay ejercicios cuya ejecución no demanda movimientos bruscos ni esfuerzos exagerados, muy á propósito para señoras y señoritas que tengan ánimo de probar los buenos resultados que da la gimnasia.

Los movimientos que representan nuestras fotografías pueden llevarse á cabo durante unos quince minutos, al levantarse, después del baño, y durante otros quince al retirarse, por la noche.

El primer grabado muestra tres posiciones distintas, partiendo de *b*. Primero se levanta el brazo derecho y la pierna izquierda, pudiendo limitar el movimiento como en *a* ó hacerlo más amplio como en *c*; en seguida se ejercitan el brazo izquierdo y la pierna derecha, pasando por la posición en *b*; continúase hasta el cansancio ligero. Varíase el ejercicio doblando la pierna sobre el muslo (fig. *d*), alternando el movimiento, es decir, efectuándolo con una pierna una vez y con la otra en seguida, y así sucesivamente. Al levantar la pierna, procúrese dirigir el talón hacia dentro y la rodilla hacia afuera.

Núm. 2 —Las personas que deseen practicar estos ejerdicios, párense derechas, con las piernas juntas, las puntas dirigidas hacia afuera y los brazos caídos á lo largo del cuerpo; adelántase en seguida la pierna derecha un paso, doblando á la vez los antebrazos é inclinando el cuerpo adelante y flexionando la rodilla, como lo muestra la fig. *e*; vuélvase á la primera posición y repítase el ejercicio con una y otra pierna alternativamente. Se varía cambiando de actitud, como se veen *f*, *g* y *h*.

Un poco más fatigosos son los ejercicios que representa la tercera fotografía, y ofrecerán serias dificultades al principio á las personas gruesas.

Estando de pie, según queda descrito al explicar los movimientos anteriores (fot. 2), se avanza un paso y se hinca una rodilla, diversificando la posición de los brazos, según las figs. *i*, *j* y *k*; se vuelve rápidamente á la primera posición (de pie), para hacer un segundo esfuerzo, y así se persiste hasta que empiece la fatiga, no olvidándose de alternar las piernas.

CONCEPCIÓN GALINDO.

LABORES MANUALES

COJIN BORDADO



Se recubre este cojín, que tiene 35 centímetros de ancho por 50 de largo, con tela amarilla dividida en cuadrados de 8 centímetros por hilos blancos; se guarnece con bordado al punto plano en seda ó algodón similizado blanco.

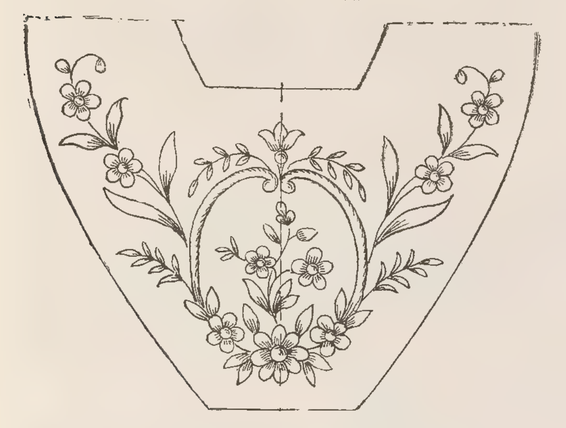
Una vez concluído se bordea el cojín con grueso cordón que se anuda á intervalos regulares; en dos de los ángulos diagonalmente opuestos se ejecutan grandes lazadas con el cordón, cuyas puntas rematan en borlas.

Chinela Bordada

Las chinelas de terciopelo ó paño y ornamentadas con bordados, se tienen generalmente en gran estima. El dibujo que ofrecemos es á propósito para damas y caballeros. El patrón se puede obtener en muselina, sobre unos zapatos que sienten con holgura, dejando como dos centímetros y medio alrededor, para costuras é inversiones. De este patrón de muselina se corta el paño ó terciopelo. El dibujo puede transportarse á la tela valiéndose de papel para calcar. Las sedas para este bordado se escogerán en diversas tonaliaades de un solo color, v. y gr: la goma de los cafés. Esto se deja á la fantasía del ejecutante.



TALÓN DE LA CHINELA.



PUNTA DE LA CHINELA

Cuatro reglas sociales.

Es una pequeña observancia de etiqueta en el vestir, no ponerse los guantes en la calle. Como parte del tocador, debe completarse antes de salir de casa.

Una carta de presentación debe dejarse, junto con la tarjeta del portador, á la puerta de la persona buscada, sin pedir verla. La propia atención á la persona que envía la carta, obliga al que la recibe á visitar con prest za al recomendado, acompañando su visita, si es posible, con la expresión de alguna forma de hospitalidad. Si el portador de la carta no estuviere en casa, retornará la visita dentro de los dos siguientes días.

No se bailarán más que dos ó tres piezas con el mismo sujeto, á menos que se quiera dar publicidad á la preferencia.

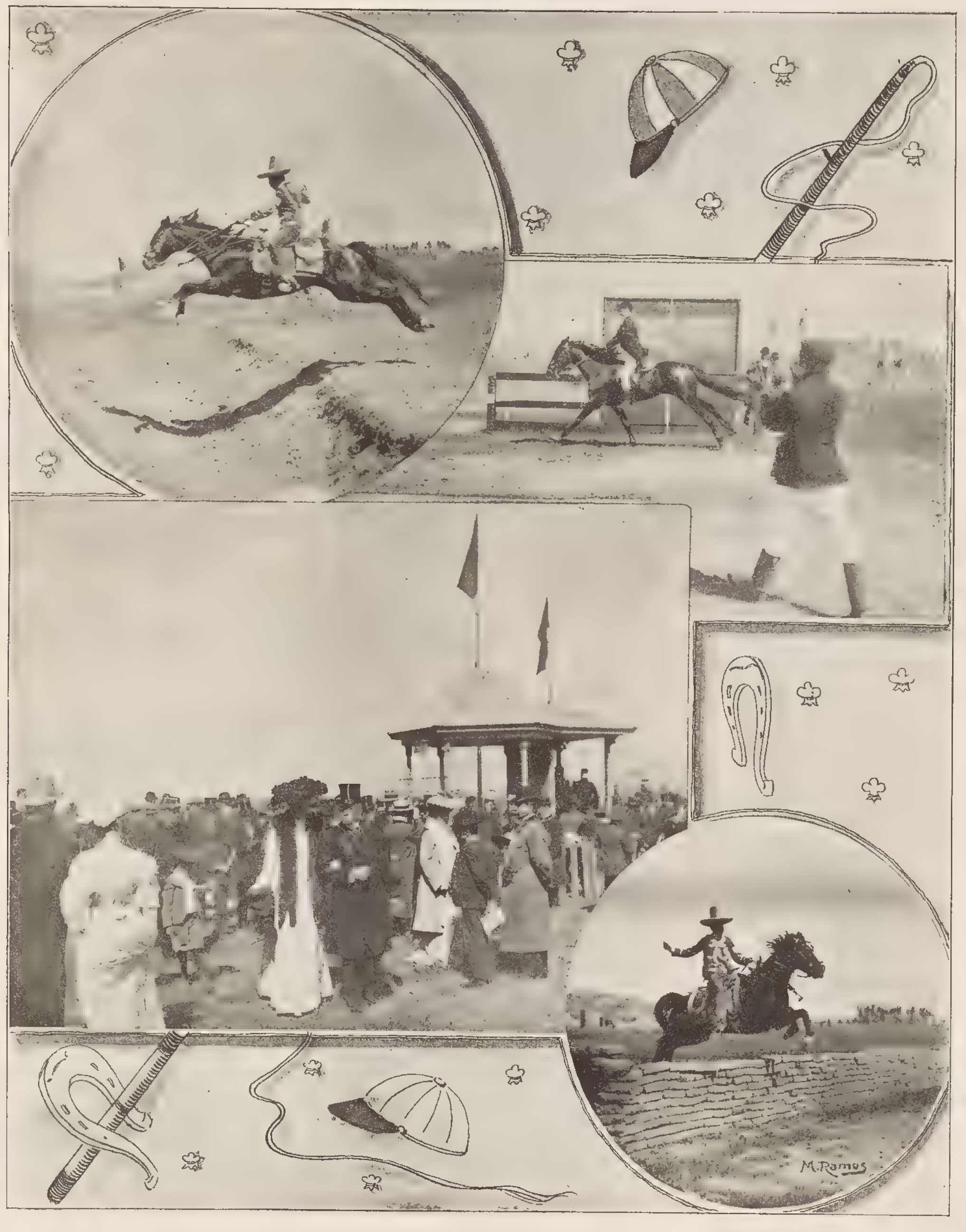
Hay ocasiones en que la cortesía parece exigir una visita en reconocimiento de una invitación que hemos dejado pasar. El patrón puede convidar á sus empleados para su boda, ó los padres de la novia nos invitan porque somos amigos de algún miembro de la familia del novio. En ese caso, se deja una tarjeta en la puerta, dentro del mes que sigue á la ceremonia, sin solicitar ser recibido por los dueños de la casa. Las conveniencias están satisfechas y nadie se puede quejar de esta conducta.

El Mundo Ilustrado

Año XII.—Tomo I México, Enero 22 de 1905. Número 4

Registrado como artículo de segunda clase el 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.

Las Ultimas Carreras en Peralvillo



Un salto á lo largo.—Final de la gran carrera de obstáculos á 2,000 metros.—El Sr. Presidente de la República y la Sra. Baronesa de Vangenheim en el Hipódromo.—Un salto de obstáculos.

(Instantáneas de "El Mundo Ilustrado" al milésimo de segundo).



Director,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA. Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre......... $4.50
En la capital, al mes......... 1.25

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

RESUMEN. Lo que se ve en la Plaza de Armas. Las tumbas que andan.—El respeto á los muertos. Los prematuros desertores.—¿Por qué vive la "tanda?"

Martes 17.

Lo que hoy he visto en nuestra Plaza principal no es cosa extraordinaria; al contrario, es, de los sucesos públicos, uno que á diario pasa inadvertido, nadie pára ya mientes en él; nadie lo comenta. Es un vulgarísimo episodio de la vida social. Sin embargo. nada más triste, ni más doloroso, ni más digno de atención y de observación que estas triviales escenas.

Entre tres y tres y media de la tarde, frente á la chaparra portalada del palacio del Ayuntamiento, á orillas del *Zócalo*, en la improvisada estación, al aire libre, de los tranvías urbanos y rústicos, se desarrolla un trajín de carros eléctricos mucho más incesante y tumultuoso que el de las otras horas del día. Y es que al tráfico de los vivos se agrega el de los muertos: uno y otro se confunden, se trastornan entre sí y dificultan horarios é itinerarios.

Todo el mundo puede mirar durante esos treinta ó cuarenta minutos, el ir y venir sobre las cuatro vías férreas que se aprietan en tal lugar de la Plaza, los largos vehículos amarillos, que por asalto invaden los pasajeros impacientes, y los negros ó blancos ataúdes ambulantes; unos, los más, sin colgaduras en el tosco armazón ni flores sobre la sencilla caja fúnebre; otros con cortinajes empolvados en el feo túmulo de alquiler y coronas de rosas y cruces de musgo sobre el féretro.

Da pena ver las procesiones de dolientes pobres que no tienen dinero para acompañar á su muerto hasta el cementerio y que allí se despiden de él, con actitudes de sufrimiento y llantos mudos, ante la indiferencia de la multitud, habituada ya á estos corrientes duelos callejeros.

Semejante costumbre es poco piadosa, lo cual no interesará sino á unos cuantos;pero, además, y eso sí es interesante para muchos,es antihigiénica. No sé cómo hasta ahora los empeñados en vivir, los que se tapan las narices al pasar por junto á los resumideros, los que usan quitasol y gorro de dormir, no se han quejado al Consejo de Salubridad de este cotidiano peligro. Para mí el espectáculo es repugnante, no por la falta de higiene, sino por algo más pueril, más insignificante, menos útil y trascendente....Oh, ya lo creo. ¡Ríete de mí, calvo y profundo sabio, atiborrado de teorías y de vanidades, ríete, tú, que contemplas á la humanidad á *vista de pájaro*, desde la altura de tu ciencia y que has penetrado en los secretos de la vida, reduciéndola á unas cuantas fórmulas y á unas cuantas leyes inmutables; poseedor de la verdad suprema, ríete de mí! Me repugnan estas escenas, no por la falta de higiene pública, no por falta de piedad al dolor, no, sino por la falta de respeto á la muerte.

Son de oír allí los gritos obscenos y las locas carreras de los pilluelos voceadores; los ternos y exclamaciones de los conductores y motoristas, los rápidos requiebros del deseo que pasa, los saludos intencionados, los encargos en alta voz, las alusiones picarescas, de plataforma á plataforma, entre aquel abigarrado hormigueo de seres que van rumbo al deber, al amor, á la codicia, al egoísmo, al crimen, en un violento afán de llegar, sin que este terrible misterio del no ser, ponga en su pensamiento una meditación, sin que este desfile lúgubre de tumbas que caminan, les quite el sombrero de la cabeza ni la chusca sonrisa de la boca. Esto en el fondo de un corazón remueve no sé qué atávicas misantropías.

Lo que he visto hoy me ha estremecido de horror y de compasión. Me ha perturbado el vértigo de un abismo, me asomé á un antro.

Era un cortejo funeral de gente baja que mostraba lo mismo la incuria y miseria del traje,que el feroz embrutecimiento del rostro. Venía de los infiernos del subsuelo social. Dos hombres de aspecto montaraz, tres greñudas mujeres y unos chiquillos sucios y canijos, agrupábanse al rededor de un tranvía de la muerte—de lo muy pobre, embadurnado en negro, sin un trapo, sin una flor—dentro del cual estaba un pequeño ataúd de tablas pintadas y atado por el centro con un rudo cordel. Un muertecito, un infeliz niño que sucumbió quizás de abandono y de hambre, dormía dentro del clavado cajón su primer sueño tranquilo. No lo despertarían ya los golpes del padre, las iracundas amenazas de la madre, los gemidos de los famélicos hermanitos, los estrujamientos del dolor sobre la carne enflaquecida. Nada volvería á quitarle el reposo conseguido á costa de sufrimientos y torturas, nada, ni esa riña de ebrios que han emprendido, en torno de su ataúd ambulante, los dos montaraces machos y las tres hembras greñudas, mientras chillan, asustados, los muchachos canijos. Las palabras soeces, los insultos canallas, los sálvajes gritos de cólera, son la oración fúnebre de esta criatura, cuya tranquilidad no parecerá completa sino cuando dentro de una hora, en la sexta clase de *Dolores*, apisonen su fosa los sepultureros malhumorados, y él quede, por fin, á gusto, en su escondida y obscura cama de tierra.

La riña tomó las proporciones de un escándalo. Los curiosos formaron corro. Los pilluelos silbaban de entusiasmo. La risa, generalizada, coreaba el grotesco y ridículo combate, á puñada limpia, á mojicón ciego, con torpes caídas y chuscos ademanes. Mientras tanto, los carros de los muertos iban llegando á la improvisada estación,donde por unos instantes la curiosidad malsana y brutal del pueblo había suspendido el tráfico. Dos gendarmes pusieron orden en el campo de batalla: aprehendieron al cortejo y se lo llevaron á la correspondiente demarcación de policía. La burla pública prosiguió en el bullicioso sitio en el que se detenía la marcha de las tumbas de alquiler.

En el rincón del tranvía desde donde vi todo esto, hice un comentario, un tardío, un inútil comentario que no fué picante ni picaresco, sino más bien amargo. Recordé las costumbres populares: el *velorio*, la visita á los camposantos el dos de noviembre, y esta manera que tenemos en México, de llevar aprisa á nuestros muertos, lo más aprisa posible, por el mismo camino por el que transitan, con algarada carnavalesca, los vivos. Recordé esos miserables tugurios, esas gusaneras humanas, esas fecundas agrupaciones de seres desamparados de todo y de todos, viviendo una vida zoológica y consolando sus embrionarios sufrimientos, sus hambres roedoras, con la borrachera que los impulsa á la ferocidad ó los sumerge en la estupidez.

Y me dije, no sin pena, no sin amargura, en tanto que iban y venían los ataúdes ambulantes,en medio del trasiego de la improvisada estación, que sería conveniente que el Consejo Superior de Salubridad interviniera en esta probable contravención á los preceptos de la higiene; mas para mí esta costumbre de tranvías mortuorios, esta indiferencia al gran misterio, este bullicio grosero y burlesco del pueblo, en rededor de las *tumbas que andan*, son síntomas de una terrible enfermedad colectiva, pinulencias de escepticismo general, que indican la profunda anemia de nuestra sociedad. Y sinteticé así mi observación: el respeto á los muertos es ley de higiene moral.

***

Miércoles 18.

Nuestro diario trae hoy una noticia detallada: el suicidio de un Cadete Militar. ¡Pobre muchacho! La edad peligrosa para quitarse la existencia es precisamente aquella en que la existencia nos pertenece por entero, en que se ha entregado á nosotros, en que nos dice que es nuestra y que nos ama.

Pero sucede también que entonces es cuando más nos duele el dolor, cuando más acre nos sabe el llanto, cuando más nos desangran las heridas del desengaño. Las primeras tristezas de la vida son las que dejan un surco imborrable en nuestro espíritu. Las almas débiles, las enfermizas, las que tienen exceso de sensibilidad, al verse cogidas en la trampa del sufrimiento, no hallan otro medio para evadirse que cortar las ligaduras del ser y huir hacia la sombra misteriosa. Y con frecuencia, una contrariedad que parece pequeña, un obstáculo que se arrollaría con el aire de un suspiro, determinan estas fatales resoluciones. Si esos desesperados prematuros que pretenden ahogar el universo en una lágrima de muchacho, como dice Justo Sierra, vieran en torno suyo girar la vida con sus múltiples emociones, con sus inesperados episodios,con sus imprevistos panoramas, con sus hechos, con sus amores, con su espoleante deseo de triunfo,con su anhelo de perfección y de ideal que,como un resorte secreto, empuja á todos para adelante, detendría la mano delincuente que, sobreponiéndose al instinto, pretende substraer una energía á la fuerza común, y primero por curiosidad y en seguida por convicción se quedaría á cumplir el primero y más sagrado de los deberes: vivir.

Estos jóvenes que desertan así, tan al principio del combate, dan compasión. Son víctimas tal vez de heredadas insanias, de perniciosas lecturas, de contagiosas obsesiones, de afán de notariedad efímera: almas débiles y enfermizas que sucumben por causas baladíes, y á quienes quizás podría salvar y robustecer ese impulso supremo que engrandece y dignifica la existencia: el dolor.

***

Jueves 19.

He buscado, en vano, una nota de teatros. No doy con ella, y urge entregar estas cuartillas á las cajas. Es común que en la capital de la República acontezca que los días se sucedan en blanco, uniformes, monótonos,en muda caravana. ¿Qué mucho, pues, que no haya notas teatrales? Lo raro es que, no obstante, hay teatros abiertos, y la gente concurre á ellos, y sábado á sábado hay estrenos de piezas, que casi siempre se reciben con escándalo y silba.

Sin embargo, frecuentemente no es posible hablar de la *tanda* ¿por qué? Porque ni el público que asiste habla de ella! Pues entonces ¿por qué va el público?

Porque la *tanda* resuelve un problema, porque es una diversión barata y cómoda.

Precisa introducir el arte en México, con esas dos condiciones. El asunto no es tan baladí como parece. La educación estética es complementaria de la educación moral en los pueblos.

LUIS G. URBINA.



LAS CARRERAS EN PERALVILLO.—ASPECTO DE LAS TRIBUNAS.

Nuestra portada á colores

CUMPLIENDO EL OFRECIMIENTO QUE HICIMOS A NUESTROS LECTORES, PUBLICAMOS HOY, EN LA PORTADA DE ESTE NUMERO, LA REPRODUCCION DE UN CUADRO AL OLEO, HECHA POR EL SISTEMA DE TRICROMIA, QUE NOS PROPONEMOS ADOPTAR PARA LAS ILUSTRACIONES EN COLORES DE ESTE SEMANARIO.

LA PUBLICACION QUE HACEMOS, POR VIA DE ENSAYO, ES RESULTADO DE LOS PRIMEROS TRABAJOS DE ESTE GENERO QUE SE EJECUTAN EN NUESTROS TALLERES, Y EL GRABADO DEMUESTRA EL PRIMER EXITO OBTENIDO; PUES DESEOSOS DE AGRADAR SIEMPRE A LOS FAVORECEDORES DE ESTE PERIODICO, VENIMOS ESTUDIANDO CON EMPEÑO EL NUEVO PROCEDIMIENTO, A FIN DE QUE EN LO SUCESIVO LAS TRICROMIAS SEAN, EN LO POSIBLE, COPIAS FIELES DE LOS ORIGINALES.

ADEMAS, ESTAMOS PREPARANDO ALGUNAS ILUSTRACIONES DE ASUNTOS DE ACTUALIDAD, TANTO NACIONALES COMO EXTRANJEROS, PARA LOS CUALES SE ESTAN PINTANDO EN NUESTROS TALLERES LOS RESPECTIVOS CUADROS AL OLEO. ENTRE ESTOS, SE HALLAN ALGUNOS DE LA GUERRA RUSOJAPONESA; DE LOS NUEVOS CAÑONEROS MEXICANOS—EL "BRABO" Y EL "MORELOS" -CONSTRUIDOS EN GENOVA, Y DIFERENTES VISTAS DE MEXICO PINTORESCO.

EN GRABADOS POR SEPARADO, PUBLICAREMOS TAMBIEN, PROXIMAMENTE, UNA HERMOSA COLECCION DE FOTOFOGRAFIAS DE LAS PRINCIPALES CALLES Y PASEOS DE LA METROPOLI.





EN PERALVILLO.—EL SR. GENERAL DÍAZ Y LA SRA. BARONESA DE DE WANGENHEIM, PRESENCIANDO LAS CARRERAS.

LAS CARRERAS EN PERALVILLO

UNA FIESTA BRILLANTE

En el Hipódromo de Peralvillo se efectuaron el domingo último las carreras de caballos organizadas por el Club "Hípico Militar", y á las cuales fueron invitados el señor Presidente de la República, los señores Secretarios de Estado, los Miembros del Cuerpo Diplomático, y un numeroso grupo de familias y caballeros de representación.

La fiesta dió principio poco después de las nueve de la mañana -hora en que las tribunas se encontraban ya henchidas de una selecta concurrencia,—jugándose en primer lugar una carrera de obstáculos, que fué ganada por cuatro guardias de la Presidencia. Las demás se jugaron en el orden siguiente:

Segunda carrera [con obstáculo, á 500 metros], para oficiales de los cuerpos rurales. Salieron vencedores los cabos segundos Saúl Garibay, David Pérez y Graciano Saldoval.

Tercera carrera [500 metros en pista curva] para oficiales del Ejército.—Fué ganada por el Teniente de Artillería Miguel Barrios y los Subtenientes Jesús Plata y Adalberto González.

Cuarta carrera [á 600 metros], para socios del Club "Hípico Alemán".—Resultaron vencedores los señores Teniente Sommerhoff, O. Groth y L. Brauer.

Quinta carrera [800 metros, en pista curva], para oficiales. -Fué ganada por los Tenientes Eduardo Elizondo y Ernesto Ortiz y por el Mayor Luis Pérez Figueroa.

Steepple Chasse [á 2,000 metros], por miembros del Club Alemán.—Resultaron vencedores el Dr. A. Dettwiler, el Teniente Sommerhoff y el Sr. Brauer.

El jurado calificador estuvo integrado por los señores Generales Francisco M. Ramírez y Gregorio Ruiz, y Dr. M. Brauer, haciendo la distribución de recompensas entre los vencedores los señores General Rosalino Martínez, Subsecretario de Guerra; Coronel Antonio Z. Rojas, Presidente del Club "Hípico Militar"; Mayor Luis Pérez Figueroa y Capitán primero Luis G. Pradillo. Los premios consistieron, principalmente, en objetos de arte.

Durante las carreras ocurrieron algunos accidentes que, por fortuna, no fueron de consecuencias.



EN PERALVILLO.—TENIENTE EDUARDO ELIZONDO, VENCEDOR EN LA QUINTA CARRERA.

En este número publicamos algunas instantáneas de la fiesta, figurando entre ellas una en que aparece el señor General Díaz dando el brazo á la Sra. Baronesa de Wangenheim, esposa del señor Ministro de Alemania, y otra que representa el aspecto de la parte central de las tribunas. Las instantáneas de los saltos á distancia y de altura y del final de la última carrera, fueron tomadas al milésimo de segundo.



CHIHUAHUA.—BAILE EN EL CASINO.

BAILE EN CHIHUAHUA

En celebración del año nuevo, los socios del Casino Chihuahuense organizaron en días pasados un baile que se efectuó en los salones de aquel círculo, con asistencia de las damas y caballeros más distinguidos de la población.

El local fué vistosamente engalanado, distinguiéndose, sobre todo, por la sobriedad y elegancia que dominaban en el adorno. Numerosos focos de luz y ramos y guías de flores naturales artísticamente combinados, se destacaban por doquiera, presentando un aspecto encantador. Entre las señoras y señoritas concurrentes, se hizo un verdadero derroche de lujo: la mayor parte de las invitadas lucieron magníficos trajes.

Cerca de la media noche se sirvió una cena en obsequio de los convidados, prolongándose la fiesta hasta las primeras horas de la mañana del siguiente día.

OTRAS VIDAS

X

Dos Rivales

Empezaban á temblar sobre el mar las primeras estrellas. El día había sido caluroso y la noche prometía ser diáfana y tranquila. A la entrada del puerto levantaba su mole la montaña, áspera, rocallosa, en cuya cima, que formaba una planicie de considerable extensión, se erguían, próximos al cantil que se derrumbaba á pico produciendo un vértigo, el fuerte, y hacia el declive opuesto, medio escondido por un accidente del terreno, el observatorio, con sus dos cuerpos en que abrían su ojo enorme, quieto y misterioso, un ecuatorial y un meridiano.

En el fuerte se alargaban enormes cañones de acero, sobre el tumulto perenne de las olas.



Empezaban á temblar sobre el mar las primeras estrellas, y á esa hora en que la luz se va y el misterio llega, las cosas, que tienen un alma arcana é indefinible, hablan un lenguaje que los solitarios, los pensativos y los tristes entienden. El telescopio, que por una brecha de la cúpula giratoria asomaba ya su límpida pupila para clavarla en la estrella doble *Alfa* del *Centauro*, la cual asomaba á la sazón por el Sur, y el cañón, fastidiado de acechar el horizonte, de donde no se alzaba ni el más vago humillo de un buque lejano, empezaron á dialogar entre sí.

Y dijo el cañón, malhumorado:

—Eh, bestia curiosa y lírica..... ¿No te has saciado aún de comadrear con los planetas y de querellar de amor á las estrellas? ¡Vida más inútil la tuya!......vida de poeta trasnochador y trasnochado, que se baña místicamente en los rayos de la luna ó en los lejanos rayos de los lejanos soles......¡Perezoso! la acción es todo en los tiempos que corren .....El ensueño es una pobre túnica de jacinto, pasada de moda, que es fuerza arrojar muy lejos......Yo soy un monstruo activo. Yo defiendo la entrada del puerto y muchos acorazados han sentido en sus flancos sonoros mi bofetón de acero, que abre heridas incurables......¡Ah! ¡cuántos he echado á pique!......Llegaban ostentando banderas en que reían todos los colores, empavesados como para una fiesta, pintados de blanco como palomas.....Radiaban al sol sus graciosas torrecillas de acero. Sus cañones se esperezaban en ellas, abriendo su ojo negro y silencioso .....De pronto, de uno de los costados del buque se escapaba un humo leve, oíase luego una detonación y un cuerpo obscuro pasaba con cierta pereza describiendo una parábola en el azul inmaculado.—Ha llegado mi hora—decíame yo entonces, y se estremecían de entusiasmo mis entrañas.

Mi parte posterior giraba como una puertecilla y la luz me atravesaba por completo. Luego una palanca neumática levantaba con suavidades de seda el proyectil, que cerraba herméticamente el orificio.....Un momento de cálculo......un estremecimiento, y la enorme masa de metal salía de mi boca é iba, siempre justa, siempre precisa, á herir los quince centímetros de blindaje del acorazado.....¡Con qué placer casi insensato lanzaba yo el segundo proyectil, y vomitaba luego el tercero, y luego el cuarto!......¡Ah! te aseguro que no marraba ninguno, que no ha marrado ninguno......Mi artillero es un doctor en eso de puntería...... Aquella fortaleza maravillosa que momentos antes deslizaba por el azur de las ondas la gracia magnífica de su casco y la aérea coquetería de sus banderolas, se inclina entre torbellinos de espuma, gira vertiginosamente, se hunde con todo su poderío ante mi bocaza ignívoma, que no ha conocido jamás el sabor de la misericordia......¡Ah, sí! yo trabajo, yo soy activo, yo combato, yo triunfo, y cuando la paz amenaza con dejar mis fauces ociosas, quédame el recurso de las fiestas patrióticas, las alegres salvas que se repiten tres veces al día, desde el júbilo del alba hasta la melancolía del crepúsculo. Me quedan los saludos de cortesía á los buques amigos, me queda el ejercicio técnico de los artilleros, que usan en el blanco el poder de mis proyectiles.......Mientras que tú, pobre ideólogo, abres tu ojo obstinado ante la indiferente luz de las inaccesibles estrellas.......

***

Y el telescopio respondió:

—Mientras tú cierras la entrada del puerto, yo abro la entrada del infinito. Soy, en efecto, la pupila perpetuamente dilatada ante el abismo, el ojo que ha sorprendido la desnudez de la noche, como Acteón la de Diana, y todos los secretos de las constelaciones. Por mí sabrá el hombre de dónde viene y á dónde va, por mí comprenderá en un día no lejano los enigmas del universo. Seré yo quien descubra las humanidades planetarias y á través de mi lente se saludarán las almas de todas las provincias del sistema solar.

Yo he encontrado la maravilla de las estrellas múltiples, de los soles dúplex, triples y cuádruplos que en concierto indescriptible giran los unos alrededor de los otros, mezclando los fuegos multicolores de sus focos inmensos; yo he escarbado en el polvo lácteo de las nebulosas y en la luz fosforescente de los cometas; yo he medido los enormes Himalayas de Mercurio y de Venus, ante los cuales el Gaorisankar, con sus 8,840 metros, es una colina; los canales de Marte, de gemminaciones enigmáticas, y los satélites de Júpiter. Yo he bajado á los circos de la luna, he ascendido á sus cordilleras solitarias, he recorrido sus ranuras y abras gigantescas, he atravesado sus mares muertos... La senelografía no tiene para mí secretos, y á través de la luz de plata del planeta he adivinado los vestigios de sus vidas milenarias. Yo he penetrado en el nutrido enjambre de las masas estelares, yo he analizado con el espectroscopio la constitución química de los astros y sé los metales que arden en los soles lejanos. Yo he sondeado el horror de los *sacs á charbon*, negros balcones del infinito por donde se asoma el horror de la nada!.... Yo sé de planetas que nublan momentáneamente el fulgor de sus soles, haciéndoles descender tres ó cuatro magnitudes en algunas horas. Y de estrellas como la temporal de Perseo, que fraguan un universo á nuestra vista. Yo he sondeado tanto.... yo he visto tanto....que casi he visto á Dios. Sin mí la humanidad viviría en la ignorancia absoluta de su estado, de su posición en el infinito, y soñaría aún en las grandes columnas de bronce que dizque sostenían el mundo y en la gran esfera de cristal en que estaban engastados los astros, cuyo centro coincidía con el de la tierra y que giraba alrededor de uno de sus diámetros. Sin mí la tierra mezquina, punto de arena perdido entre los esplendores del sol, sería aún el centro del universo.

Si un día la humanidad, en vez de destrozarse, se tiende la mano para siempre y marcha fraternalmente hacia el porvenir, hacia la eternidad; si algún día el misterio de nuestros destinos aparece escrito en estrellas en algún rincón del éter; si, por último, algún día el hombre levanta sus ojos al espacio para ya no bajarlos más á contemplar el lodo de la tierra, me lo deberá á mí, á mí, el ojo diáfano, sereno, imperturbablemente abierto ante el infinito..... ante la eternidad....

Cuando el telescopio hubo concluído su discurso, satisfecho de la elocuencia desplegada, volvióse hacia su émulo, con una expresión de ingenuo amor propio, que hacía más brillante aún el cristal de su objetivo de 98 centímetros. Pero el cañón hacía tiempo que no escuchaba sus palabras: se había dormido.

Amado Nervo



VERSOS OLVIDADOS

VIAJE TRISTE

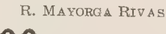
Llegó á tu corazón, como otras veces,
Mi alma anhelante, de tu amor en busca:
Llegó, creyendo que aún allí corría
Para ella el manantial de tu ternura.

Hallé en tu corazón el verjel mío,
Pero sus flores se inclinaban mustias
Sobre la fuente de tu amor, que estaba
Detenida en su curso, y fría y turbia.

Mi alma, como ave, en el verjel las alas
Temblorosa agitó......mojó sus plumas
En la callada fuente, y, esponjándose,
Roció las flores con menuda lluvia.

Se estremecieron las dolientes flores:
Y con las gotas de esa lluvia húmedas,
Parecían llorar hondas tristezas,
¡Rigor de olvido y soledad de tumba!

R. Mayorga Rivas





Los cimientos del Teatro Nacional

Como un dato para la historia del futuro Teatro Nacional, reproducimos en esta página una fotografía que representa parte de las excavaciones emprendidas en el terreno donde se levantará aquel edificio, para dar comienzo á las obras de cimentación.

En los trabajos á que nos referimos se ha empleado un gran número de "peones", con el objeto de que estén concluídos á la mayor brevedad y pueda desde luego procederse á la instalación del emparrillado de hierro, sobre la cual descansará la base del Teatro. La cimentación será de estilo netamente americano, quedando constituída por una capa de concreto de espesor variable, según el caso, y por una serie de capas de vigueta en cantidad suficiente para soportar el peso de la construcción. Este sistema, dadas las condiciones del subsuelo en México, está generalmente reconocido como el más á propósito, tratándose de grandes edificios.

Al hacerse las excavaciones, se han encontrado varios objetos, como ídolos, urnas, etc., pertenecientes á los aztecas. Entre ellos figura la piedra que representa nuestro grabado y que ofrece, al parecer, mucho interés desde el punto de vista de la Arqueología. Tanto esta piedra como los ídolos y urnas encontrados, serán remitidos al Museo Nacional para su clasificación, á fin de que sean expuestos al público en los salones del establecimiento.



PIEDRA ENCONTRADA AL HACERSE LAS EXCAVACIONES PARA LOS CIMIENTOS DEL TEATRO NACIONAL.

OBRAS DE EXCAVACIÓN PARA LOS CIMIENTOS DEL TEATRO NACIONAL.



TRIPTICO.—LAS MUSAS

CLASICA

Envuelta con los pliegues de su cendal de lino,
altiva se levanta la omnipotente diosa;
nimbada está su frente con el fulgor divino
de yo no sé qué sueño de limpidez radiosa.

Toma la lira sacra, la dulce y armoniosa
lira, donde se aduerme como un polluelo el trino;
hieren las cuerdas de oro los dedos de la hermosa
y alado surge de ellas el verso diamantino.

Y mientras que las rimas de luz revolotean,
bajo las verdes frondas las ninfas juguetean,
esponja el regio cisne sus impecables plumas,

desgrana su rosario de risas la Bacante,
y Venus surge bella, y olímpica y triunfante,
como visión formada de nácares y espumas.

(*Bajorrelieve de Peón del Valle.*)

MODERNISTA

El cisne de nieve, es su heraldo regio:
toda en ella es ritmo, todo es armonía;
es para el poeta rico florilegio,
iris que despliega su policromía.

Cuando extiende el ala de su fantasía
va regando rimas de divino arpegio;
es un sueño de oro de la Poesía,
esa virgen rubia de mirar egregio.

Princesita enferma de un pesar silente,
la de glaucos ojos, la de ebúrnea frente;
la que con su verbo místico y sonoro

ha formado un himno de lilial pureza,
en cuyos augustos dáctilos de oro,
arde como un fuego la triunfal Belleza.

DEL PORVENIR

Ha de ser una princesa, arropada en las astrales
nitideces impolutas de una exótica elegancia;
han de ser sus ritmos de oro regios dáctilos triunfales
donde el verso virgiliano vierta toda su fragancia.
Se ha de erguir radiante y pura en su helénica arrogancia
y ceñida con el péplum de las místicas vestales,
por servirnos en las copas seniformes de la Francia
el sabroso vino añejo de las dulces pastorales.
Todo en ella ha de ser puro, luminoso, cristalino,
como el fúlgido diamante de la ajorca de Aladino;
todo en ella ha de ser blanco, como leche de Afrodita,
misteriosamente dulce, como blonda miel hiblea;
ha de ser como un ensueño donde radie la infinita
expresión del sentimiento,del color y de la idea.

ALBERTO HERRERA.

El Otoño Verde

LAS primeras brumas sobre el río: las mañanas frescas; las tardes húmedas; un escalofrío que disipa al sol ... Es el Otoño verde que comienza, hermano del Otoño rojo y amarillo, de la Floresta de incendio y oro.

La estación de esmeralda despide sus últimos reflejos: tienen la brillantez y la claridad de las horas vivientes de primavera, una gloria desfalleciente de estío. Es, en el bosque humedecido sin lluvia, el horizonte violeta de los matorrales, y en los jardines estriados de tela de araña, el fuego de artificio de los grandes soles dorados, de pétalos dellamas. de negro y viviente corazón, como una bestia misteriosa.

Un velo de gasa flota sobre las colinas, y ablanda los contornos de las cosas, hasta parecernos de terciopelo azul y gris. Los gatos friolentos se refugian al hogar. Un malestar sutil, dulce, empero angustioso, oprime el corazón: es la conciencia del tiempo que pasa. El año huye, corre la vida; el Otoño verde da el toque de agonía.

Melancólicas mañanas en que el hombre se sorprende viejo; en que se contemplan el raudal y el bosque, los campos amarillos y rojos, sintiendo el semivejamen de un ser en quien el divino miraje luminoso de la belleza de las formas se obscurece, en quien la secreta comunión del hombre y de la naturaleza se rompe como una amistad traicionada ó como un amor burlado .....

Melancólicos instantes en que se deja de ser víctima de las apariencias de decoración feérica de la realidad; en que ya no se le dice al momento fugaz: "¡Detente, que eres bello!", en que se es como un durmiente despertado de un sueño, al salir de su ensueño....Rápido estremecimiento del alma, mísera angustia de sentirse vivo sin vivir, íntimo pesar de que no ha sido lo que ha podido ser, lasitud de actos repetidos, monótonos y vanos, percepción clarísima de la infinita miseria que es la urdimbre de la existencia: tal, en nosotros, se mira el Otoño verde del paisaje; doblado de un reflejo tremulante, claro é inexorable, en el que palpita el Otoño verde de la vida.

Pronto vendrá la extraña decoloración del "tisú" moviente de la Floresta, de la túnica del raudal, de los cielos escarchados y fríos. Entonces, resignados á la magia imperiosa del espectáculo solemne, será dulce, acaso, asistir á la metamorfosis eternal, y pasear el ensueño bajo los bosques dormidos, sobre los musgos salvajes, al abrigo de las frondas de oro, de cobre, de plata y de cromo.

Entre tanto, es necesario sufrir, y saborear el encanto amargo de este minuto, que da á la Estación verde expirante, el fulgor indecible de una mirada joven, subida á los ojos de una mujer grácil, émula de esas rosas de otoño que el poeta ha dicho más exquisitas que todas, y que tienen la piel fina y amortiguada, por tanto, más olorosa y suave......

Las blancas brumas de la mañana, los vapores crepusculares del Otoño verde, atraviesan el alma con "esplines" rápidos y agudos. Una influencia penetrante y malsana se exhala de los rayos amortiguados, de la tierra blanca de rocío.

¡Por eso debemos amar esta estación cruel y dulce, efímera y cambiante; amarla como á un placer que dañase, como se aman las sensaciones dolorosas y profundas, que hacen vivir!

El Otoño rojo y amarillo, ese tiene más majestad, más misericordia, y dorada grandeza: es la estacción de los pesares sin acritud. Conviene á la senectud y á la madura belleza de las mujeres; á las que llegan á la verdad indecisa en que todo el ser se expande en formas firmes y p'enas, en que la carne brilla como nácar húmedo, sabrosa á fruto sazonado, inspiradora al hombre de la piedad amiga que se siente por toda forma de belleza perecedera. Se teme en ella las próximos fracasos: ¡se sienta tan bien que buscan en nuestras miradas la admiración que las conforte! Expresan tan bien la elocuencia muda, esas miradas suyas veladas de languidez, en las que se traiciona la suprema invocación á la dicha y la melancolía de la juventud que parte!

Los ancianos á su vez,extraen del otoño muriente una belleza especial y contrita, que les sienta bien, los adorna, y les da á su fisonomía un resplandor de vida sin calor,sordo resplandor, como un rayo pálido de ese sol poniente que sus pupilas inmóviles reflejan fijamente.

El Otoño rojo y amarillo tiene el esplendor de una fiesta final: algo supremo se desprende de la languidez de ese mes de llama triste; se siente en él la poesía de un adiós, la dulzura de una agonía, como el alma enrarecida de las flores que van á morir. El corazón se dilata y se siente arrullado por una suave y pungente nostalgia: es una estación enferma, en la cual nos sentimos enfermos sin estarlo, por mareo de alma, por malaria de corazón.

El Otoño verde es el estremecimiento precursor y conmovedor: es la espina de la gran rosa amarilla y muelle, exquisita y mustia, que nos disponemos á respirar, deliciosamente.

PAUL Y VICTOR MARGARITTE.

POLITICA GENERAL

DESPUES del tremendo drama representado en el extremo de la península de Liaotung, el cual se ha desenlazado en la dolorosa capitulación de la formidable fortaleza, que habían levantado los rusos para resguardar sus intereses en Manchuria, comienzan ya á escatimarse los méritos y á cercenarse las consideraciones á que se ha hecho acreedor el valiente General Stoessel, comandante militar de la plaza sitiada, punto objetivo de toda la campaña, en el primer acto de la guerra rusojaponesa. La primera palabra, las primeras notas que se publican de la rendición, producen un sentimiento cuasi unánime de general admiración y se llega á comparar los defensores, á quienes se apellida heroicos, con los que han resistido los sitios más gloriosos en la historia de la humanidad. Después de este arranque en que se agotan los ditirambos y se ensalza la dirección de la defensa, y la conducta de los jefes y la abnegación de los soldados, comienza la fría análisis, la disección de un nombre, el desmenuzamiento de una reputación, y apenas se tienen los primeros informes que provienen de fuente enemiga, todo se olvida, hasta los sufrimientos pasados, para hacer caer sobre la cabeza del desolado comandante inmensa responsabilidad, porque no supo caer envuelto en la bandera de su fortaleza, bajo los escombros del último reducto.

Puerto Arturo.—Una fase del asalto á la fortaleza de Turban

Cuando Puerto Arturo, aislado completamente de toda comunicación, se defendía con firmeza, rechazando una y otra vez los repetidos asaltos parciales y resistiendo los incesantes bombardeos de las aguerridas fuerzas sitiadoras; cuando, reducido primero á la escasez y luego á la miseria, sólo se mantenía con los mezquinos recursos que podían proporcionar los juncos chinos, que trabajosamente alcanzaban á burlar el estrecho bloqueo; cuando se fijaban las miradas en el peñón abrupto donde flotaba enhiesto el pabellón moscovita, azotado por la tormenta y acribillado por las balas enemigas; cuando se narraban las operaciones del sitio, que avanzaba merced á la inquebrantable tenecidad y firmeza irresistible de las huestes niponesas, alabando, como era de justicia, la obra del General Nogi: entonces nadie ponía en tela de juicio la capacidad del jefe ruso, nadie dudaba de su heroísmo, nadie rebajaba sus méritos en servicio de su Soberano y de su Patria.



Puerto Arturo.—Aproximacion á las fortalezas del norte: los campamentos japoneses

Pero llega un momento en que la resistencia humana se hace imposible, en que al decir de los primeros informantes, las armas se caen de manos de los soldados, en que las enfermedades diezman la guarnición de manera más cruel y terrible que las bombas japonesas, en que avanzan con pasmosa seguridad las obras de zapa bajo las fortalezas, en que no son dueños los sitiados ni del suelo que pisan, pues pueden á cada paso perecer bajo los escombros de sus formidables reductos, ó volar cual frágiles aristas ó como granos de menuda arena, al destructor impulso de poderosos explosivos; en que escasean las municiones, los víveres se agotan, faltan los explosivos, y no hay con qué atender á los innúmeros enfermos y heridos que atestan los hospitales......y entonces se habla de capitulación, se pronuncia la palabra fatídica que hace que asomen las lágrimas á los ojos de los fieros defensores, y con la rabia de la impotencia, con el desaliento de lo imposible, con la amargura del que ve desvanecerse en un momento todo un supremo ideal de heroísmo y de gloria, después de un consejo de guerra en que se oye y atiende la opinión de los jefes superiores, se decide la rendición.



GUERRA RUSOJAPONESA —UN COMBATE EN OJIKIESHAN

En este combate singular asaltaron los japoneses una posición tan escarpada, que no pudieron ponerse á cubierto sino colocándose de espaldas contra la roca y disparando los rifles encima de sus cabezas. Los rusos, al ver que no podían hacer fuego sobre sus adversarios, hicieron descender cuerdas con nudos corredizos y probaron á lazar á los asaltantes. Tan pronto como lazaban á uno de éstos, lo apartaban del escondite para dar buena cuenta de él. Uno de los rusos fué arrastrado por su propia cuerda y se rompió las piernas al caer.

***

Si tal es el resumen de la condición de Puerto Arturo, según las noticias hasta ahora transmitidas y que pintan con colores sombríos la triste situación de la plaza en los últimos días del pasado mes, ¿dónde está la culpa del jefe ruso? ¿cuál es su responsabilidad? Ya se abrirá á prueba ante el consejo que debe juzgarlo, según una sabia disposición de la ordenanza militar del imperio moscovita, y ante los jueces que han de oír sus descargos, ante el tribunal que ha de rehabilitarlo en la consideración de propios y de extraños, se verá que ha merecido bien de sus conciudadanos y de su Emperador, y que no fueron vanos alardes ni la condecoración del "Mérito" que le ha concedido el Emperador Guillermo II, ni los elogios que le tributa su Soberano en rescripto memorable, ni las palabras casi de consuelo, salidas de los labios del fiero General Nogi, quien en medio de la ruda altivez del vencedor, si desdeña hablar del sacrificio de sus hijos y con sentimientos poco humanos se refiere al triunfo de su patria, sin parar mientes en los pedazos de su corazón arrancados en la ruda brega, tiene, empero, una frase, un tributo sincero para el que supo combatir hasta el extremo humano en defensa de su bandera y en cumplimiento de su deber de soldado.

No, no debe condenarse al defensor de Puerto Arturo, que resistió con bravura y supo caer con honra—la única que podía esperar de su enemigo,—antes de ceder en la titánica lucha. Que había todavía recursos en la plaza, que aún quedaban granadas en los almacenes y aún no



La rendición de Puerto Arturo.—Vista

1. Yungfuban, fuerte de mar. 2. Yungfuoan, fuerte de tierra. 3. Estación militar rusa, conectada con los fuertes de mar.—4. Estación de faros y reflectores. 5. Takasakiyama, cerro capturado por el regimiento de Takasaki, agosto 12.—6, 7, y 8. Fuertes de Liaotishan. 9, y 10. Liaotishan, baterías de mar.—11. Oeste de Kikuan, montaña de la Cresta de Gallo.—12, 13. Anteojos exploradores, Liaotishan. 14, 15. Puestos de observación de Kondratenko. Obras exteriores del cerro de 203 Metros. 16. Namikoyama (montaña parecida al pez japonés Namico), capturada el 21 de septiembre.—17. Cerro de 203 Metros, capturado el 30 de noviembre. 18. Rinan. 19. Dodosho.—20. Rinjigo. Aldeas atrincheradas, tomadas por los japoneses en julio. 21. Shukiatun, base de transportes para el ala derecha japonesa. 22. Puesto de observación de Ftzeshan, tomado en diciembre 30.—23. Sunshushan, tomado en diciembre 31. 24. Sanyanstan, reducto improvisado con intención de hacer la última resistencia. 25. Fuertes marítimos de la Cola del Tigre, probados como inexpugnables.—26. Sothushan, fuerte de los Pinos, tomado el 29 de octubre, pero insostenible para ninguno de los combatientes.—27. Ciudad rusa nueva.—28. Bastería Stoessel.—29. El fuerte de la Mesa.—30. Anshusan.—31. Fuerte de



general de la Plaza y sus Defensas.

Silla, antiguamente llave de Puerto Arturo, tomado á los chinos en un día; pero inexgnable actualmente 32. Batería de Kuropatkine, que dominaba los acueductos. 33 ntaña Fenix, centro del ejército de Nogi. (Directamente enfrente de este lugar está nsujung, donde se firmó la capitulación.) 34. Continuación de las trincheras japone-.—36. Cerro Quail, blanco de los bombardeos japoneses.—37. Cerro del Oro, batería del ste, estación de telégrafo sin hilos.—38, Cerro del Oro, batería del Este.—39. Batería ste de Riranshi.—40. Batería Oeste del mismo. 41. Dique seco.—42. Rihlung (montade los dos Dragones), tomada el 30 de diciembre, causa inmediata de la rendición.— Panlung (el Dragón eterno), tomado en el primer gran asalto y que rompió primero derecha del centro ruso.—44. Panlung del Este.—45. Batería Sur de Kikuan, tomada el General Samejima en diciembre 18, después de 4 meses de ataque.—46. Batería ncipal de Kikuan.—47. Batería Norte de Kikuan, que resistió á seis grandes asaltos. . Batería de tierra de Riranshi. 49. Shokushan, capturada el 11 de agosto.—50. Taiku-, capturado el 9 de agosto. 51. Acorazado "Sebastopol," último buque ruso desdo.





Puerto Arturo.—Los japoneses cargando uno de sus cañones de sitio

se había quemado el último cartucho ni disparado la postrera bomba: bien. ¿pero quién era capaz de levantar el espíritu abatido de las tropas? ¿quién podía dar esperanzas á aquel puñado de valientes cuyo mayor número perecía sin auxilios casi en los hospitales atestados? ¿qué mano había bastante fuerte para detener el avance de las obras de zapa, que minaban las defensas y exponían á los defensores á una muerte segura, sin tener siquiera la remota esperanza de que su sacrificio no fuera estéril? ¿dónde resistir, cuando eran en poder de las avasalladoras huestes contrarias, los cerros de 203 Metros, de Rihlung, de Etzé, de Kikuán y tantos otros que dejaban los puntos principales de la resistencia á merced de los japoneses......?

VISTA DE PUERTO ARTURO Y DE LA COLINA DE 203 METROS

Esta fotografía fué tomada desde la posición japonesa en la montaña de Hoozan, ó del Fénix, á quinientos metros sobre el nivel del mar. Directamente al frente está Puerto Arturo; la colina que se levanta entre éste y Hoozan, es el reducto de la "Tierra Roja", cuya captura, efectuada el 29 de diciembre, fué una de las causas inmediatas de la rendición del General Stoessel. A la derecha y á gran distancia se ve la línea de fuertes que cruzan á Golden Hill. En dirección de la tienda blanca aislada, que es una estación de la Cruz Roja, se ve la colina de 203 Metros. A los lados de las colinas se pueden ver las trincheras y excavaciones hechas por los japoneses en sus trabajos de avance.

***

En vano se habla de paz y se insinúan en diferentes centros las probabilidades de un próximo avenimiento entre los beligerantes; en vano se indica que el antiguo partido, que en Rusia se opuso cuanto pudo á que se resolvieran las dificultades con el Imperio del Sol Naciente por medio de las armas, trabaja ahora por la suspensión de hostilidades; en nuestra humilde opinión, nada tan lejos, en los actuales momentos, como una solución pacífica del sangriento conflicto. Hace pocos días, cuando llegó á París el Vicealmirante Doubassoff, representante de Rusia en la Comisión Internacional que ha de juzgar del incidente desgraciado ocurrido en el pasado octubre entre la escuadra de Rojestvensky y una flotilla de barcas pescadoras, en las procelosas aguas del Mar del Norte, se atribuyó con ciertos visos de verosimilitud al marino ruso una declaración en favor de la paz. Tanto se habló de los términos empleados por el periódico parisiense que publicó las supuestas declaraciones, que hubo de desautorizarlas de manera categórica el Embajador del Czar ante el Gobierno de la República Francesa. Después, nada de positivo se ha vuelto á saber, y por el contrario y en oposición á los rumores que se hacen circular, ni llega indicación directa de parte del Mikado, ni potencia alguna se encarga de presentar los términos de paz, considerando poco decoroso para Rusia aceptarla ahora, sin haber recobrado su prestigio militar y naval comprometido por la contraria suerte en el Extremo Oriente.

Lejos de descubrirse en el cielo tormentoso el iris consolador de la paz, nótase, después de varios meses de calma en los campos de Manchuria, una actividad extraordinaria; inícianse movimientos ofensivos, que favorece un invierno benigno en aquellas altas latitudes; el denodado General Mistchenko, con una fuerte columna de caballería, con artillería volante, emprende una provechosa excursión que desconcierta al enemigo por su rapidez, llega hasta el Sur de Liaoyang, penetra á la vieja ciudad de Niuchuang, destruye una porción considerable de vía férrea, destroza millas de líneas telegráficas, amenaza seriamente las comunicaciones japonesas, en la base de sus operaciones, y cuando el enemigo, repuesto de su sorpresa primera, acumula elementos para cortar la columna, se retira ésta en buen orden y alcanza las líneas rusas; por el frente ruso se emprenden otros movimientos de importancia que causan el aniquilamiento cuasi completo de un regimiento japonés, mientras por su parte el Mariscal Oyama, va, según dicen, adelantando lentamente en sus trabajos de zapa hacia las extensas líneas del General Kuropatkine.

Entre tanto, la escuadra del Almirante Rojestvensky avanza por el Océano Indico, cruzando por las costas africanas en frente de Madagascar, como en espera de los otros elementos que han de completar su fuerza y disponerla para poder desafiar las flotas unidas de Togo y Kamimura, las cuales, libres del bloqueo de Puerto Arturo, acaso se preparan á salir á su encuentro.

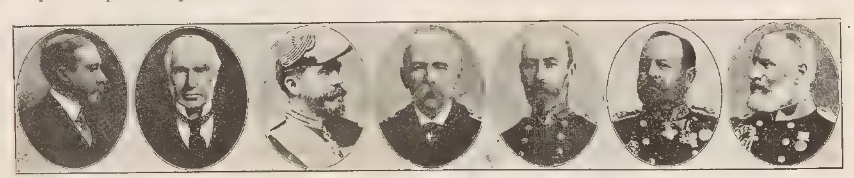
***

Y no sólo esa actividad desplegada últimamente por mar y tierra hace creer que la paz está lejana: si la Comisión del Mar del Norte reunida en París dará solución satisfactoria á las dificultades que con graves peligros surgieron entre Gran Bretaña y Rusia, anúnciase otro incidente, que acaso traiga consecuencias más serias y provoque nuevas complicaciones: la neutralidad del territorio chino, que no ha podido ó no ha querido mantener el Celeste Imperio, á instigaciones del Japón, según se comunica en nota circular á las potencias, que acaba de enviar el gobierno de San Petersburgo. A esas acusaciones se contesta extraoficialmente en el Japón, diciendo que su contrario trata de buscar esas complicaciones y de inodar á Francia y China en el conflicto para mitigar los efectos de su derrota. Se habla de complacencias ilegales con los barcos rusos en los puertos de Madagascar, y como una infracción de la neutralidad de que se acusa á China en connivencia con el Japón, se señala la excursión del General Mistchenko, emprendida, se dice, con el propósito deliberado de violar el territorio neutral. Y asoma otra vez la influencia de Tio Sam, que inició la delimitación en la zona de operaciones durante la guerra, y de todo se habla ahora menos de negociaciones de paz.

Avanza el invierno con su manto de nieve, y están los dos beligerantes con el arma al brazo, y así los encontrará la risueña primavera, en que al reventar de los brotes y al correr de la savia en los árboles mustios, despertará la naturaleza, y á su influjo ¡ay! despertará también el rencor en los corazones.

18 de enero de 1905.

Z. Z. Z.



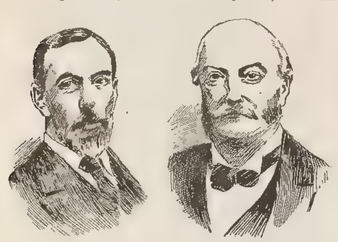
DIFICULTADES ANGLORRUSAS.—LA COMISIÓN INTERNACIONAL DEL MAR DEL NORTE

Está formada por el orden en que aparecen los anteriores retratos, de esta manera: Mr. H. O'Beirne, Secretario; Sir Edward Fry, Asesor; Almirante Fournier, Comisionado de Francia; Almirante Kaznakov, Comisionado de Rusia; Almirante C. H. Davis, Comisionado de los Estados Unidos; Almirante Spann, 5º Miembro de la Comisión, y Almirante L. Beaumont, Comisionado de Inglaterra.

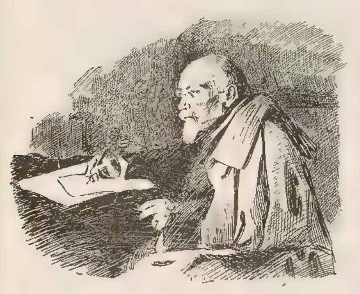
ECOS DE TODO EL MUNDO

EL PREMIO NOBEL.—LA VIDA DE LAS CARMELITAS DE PARIS.—ALFONSO XIII, DE SPORT.—EL CUERPO DIPLOMATICO EN TOKIO.

La paz como la guerra ha tenido, en el año que acaba de pasar, sus héroes nobilísimos. Al lado de las sangrientas figuras del heroico Stoessel y el victorioso Nogi, del prudente Kuropatkine y el denodado Oyama, se levantan arrobadoras y magníficas las blancas figuras de los héroes de la ciencia, de los vencedores del premio que el ilustre ingeniero sueco Nobel, dejó para que se repartiese anualmente entre aquellos que por sus descubrimientos ó sus obras fuesen acreedores á la gratitud universal.



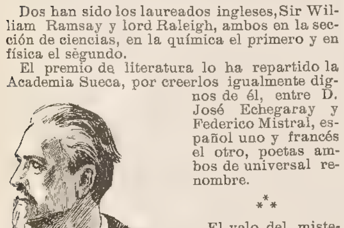
Sir W. Ramsay y Lord Raleigh.



D. José Echegaray.

Dos han sido los laureados ingleses, Sir William Ramsay y lord Raleigh, ambos en la sección de ciencias, en la química el primero y en física el sègundo.

El premio de literatura lo ha repartido la Academia Sueca, por creerlos igualmente dignos de él, entre D. José Echegaray y Federico Mistral, español uno y francés el otro, poetas ambos de universal renombre.



Federico Mistral.

***

El velo del misterio, que con sus negros pliegues ocultaba las rígidas costumbres y las severas penitencias de las monjas Carmelitas, se ha descorrido ante los ojos de los profanos por interesantísimo artículo publicado últimamente en París con los datos y fotografías remitidos con este objeto por una monja que no hace mucho tiempo profesó.



Carmelitas entregadas á las labores agrícolas.



Una procesión de carmelitas.

Las ilustraciones que adjuntamos representan algunas de las escenas íntimas del claustro y dan una idea de la austeridad y penitencia en que viven estas humildes religiosas.

"La vida en el Carmelo, dice la monja, se resume en cuatro verbos modificados por el mismo adverbio: Orar mucho, sufrir mucho, trabajar mucho y amar mucho. Una carmelita es un cirio encendido que se consume lentamente para honra y gloria de Dios: *Factum est cor meum tamqueam cera liquescens* [Ps. XXI 15]. Sorprendente analogía: la oración es la flama del cirio; el sufrimiento la cera absorbida; el trabajo, la mecha quemada; el gozo, la luz irradiada; el amor, el fuego que enciende este cirio viviente".



Una carmelita haciendo penitencia.

***

Por fin se ha fijado definitivamente el mes de abril para la excursión que el soberano español tiene proyectada desde hace tiempo; si bien el viaje no será ya, como se había dicho en un principio, por distintas partes de Europa, sino que se limitará á París, regresando en seguida el soberano.

Ardiente partidario del sport, el Rey Alfonso aparece en nuestro grabado montado en un camello, en compañía del duque de Bivona, en Aranjuez, cerca de Madrid.

***

Incluimos también en esta sección de nuestro semanario un grupo que representa á los ministros acreditados ante la Corte del Emperador del Japón por los gobiernos de distintos países. En el grupo figuran:



Una carmelita en su lecho de muerte.

De pie.—Sr. M. C. G. Pereira, del Brasil; Barón S. de L. Wyborgh, de Holanda; Sr. J. B. de Freits, de Portugal; Sr. L. de la Barrera y Riera, de España; P. N. Rajkitch, de Siam; Conde d'Arco Valley, de Alemania, y H. Poh Woon, de Corea.

Sentados.—M. Llovd C. Griscom, de Estados Unidos; Sir Claude Mac Donald, de Inglaterra; Barón Albert d'Anethan, de Bélgica; M. J. Harmand, de Francia; M. A. d'Ambro de Adamscz, de Austria-Hungría, y Yang-Shoo, de China.



El Rey Alfonso y el Duque de Bivona en camello.



Cuerpo Diplomático extranjero en Tokio.



UNA HISTORIA INTERRUMPIDA.—DIBUJO DE CH. D. GIBSON.

EPISODIOS REALES

El drama del balneario.

QUE la enfermedad era incurable, ninguna duda cabía al Doctor: cuestión de tiempo, no tan corto que en un abrir y cerrar de ojos se extinguiese esa vida, ni tan largo que la infeliz desahuciada tuviese que arrastrar años tras años la abrumadora carga de una dolencia insoportable. Así, desde el primer momento, comprendió el hábil médico encargado del balneario, que se las había con una profunda tuberculosis aguda, y para no atemorizar á los deudos, se reservó su diagnóstico, pues hubiera pecado de cruel si de sopetón lanza el anatema terrible en el seno de esa pobre familia.

Pobre en verdad, porque su situación hubiera contristado aun á los más indiferentes y egoístas. Se componía sólo de la enferma y sus dos hijas.

La enferma, viuda de un coronel ameritado que peleó por la causa liberal dejando como estela en su paso por la vida una hoja brillante de servicios y una honradez inmaculada: las hijas, Eva y Clara, hermosas, aproximadamente de 19 y 22 años, de pálido é interesante rostro, en el que bien marcadas estaban las huellas de la miseria de no pocos días y la tristeza de toda una tronchada juventud. Disfrutaban, merced á las gestiones de los amigos pudientes del militar difunto, una corta pensión que el Gobierno les había concedido, y no pocos sacrificios habían hecho para emprender ese viaje en busca de la salud de un ser tan querido como esa viuda, que á cada acceso de tos hueca, arrojaba en pedazos los cansados pulmones.

Su primera ocupación, al llegar al balneario, fué recurrir al Doctor encargado del establecimiento, porque el trayecto había producido visible fatiga en la enferma, y sus jóvenes hijas, ya que acudían á este recurso, deseaban no resultase estéril por falta de atenciones y cuidados médicos.



El facultativo, desde la primera entrevista, simpatizó con el dolor mudo, noble y delicado de esas niñas valerosas que, confiadas en su ciencia, le expusieron la situación tal como la comprendieron.

Doctor, le dijo Clara con naturalidad adorable, mamá ha llegado muy enferma; por especial recomendación de un viejo amigo de la casa que se interesa por nosotras, el dueño de este balneario ha tenido la bondad de cobrarnos excepcionalísimos precios por la asistencia; no podríamos de otra manera vivir aquí más de dos semanas, somos pobres y nos es imposible desembolsar fuertes sumas; Usted goza de una reputación muy merecida, y antes de ocuparlo desearíamos saber si tendría inconveniente en ser considerado en la tasa de sus honorarios; si Usted no puede, y en ello está en su más perfecto derecho, le ruego nos excuse por haberle robado su atención. Caso que acepte, sírvase pasar al alojamiento número 15, donde nos tiene Usted á sus órdenes. No le extrañe á Usted mi franqueza, á ella fuimos acostumbradas por mi difunto padre, el Sr. Coronel Moncada.

Señorita—replicó Vergara, -la sinceridad con que Ud. ha hablado, me es altamente agradable; la mayoría de los médicos tenemos la triste reputación (aquí sonrió dolorosamente) de mercantilistas; no sabe el vulgo que, si bien la misión del médico tiene mucho de filantrópica, la caridad debe comenzar por uno mismo; ¡ay! si todos se presentaran tan francamente como Usted, sin rodeos, con nobleza de intenciones y con la verdad en los labios, se evitarían falsas interpretaciones que menoscaban una reputación profesional. Iré á ver con gusto á la señora enferma y deje Usted para más tarde la materialidad del honorario, segura de que por ello no hemos de pelear.

***

El Doctor Vergara tenía sus motivos para prestar sus buenos servicios caritativamente. Muy poco tiempo hacía que una terrible enfermedad había arrebatado de sus cariñosos brazos á la dulce compañera de su vida. Desde entonces, como una ofrenda á la memoria de la muerta querida, se propuso hacer el bien por cuantos medios estuviesen á su alcance. Ya no le alentaba el espíritu de lucro, pues ese lucro que, en épocas felices, le permitiera soliviantar las cargas de una familia, no tenía objeto en quien ahora vivía descorazonado y triste. Fué su propósito consagrar sus esfuerzos á la salvación de la nueva enferma y verse retribuído, no con dinero, sino con la íntima satisfacción de volver á esas niñas sencillas y humildes la alegría y la tranquilidad. Apresuró sus quehaceres diarios y, libre ya de las atenciones de su larga consulta, pasó al cuarto número quince del balneario, anunciándose previamente.

Clara y Eva lo condujeron hasta el lecho donde su madre se debatía, presa de una altísima calentura. El ojo médico de Vergara, desde el primer momento le indicó la clase de enfermedad con que iba á habérselas: tuberculosis; mas para no pecar de ligero, sometió á la enferma á un minucioso reconocimiento. Así que hubo prescripto lo conveniente, se levantó para regresar al otro día. A preguntas naturales de las niñas, respondió no ser caso grave, aunque sí enfermedad muy dilatada; recomendó paciencia, sujeción estricta á su tratamiento, y ya se vería, ya se vería un resultado satisfactorio.

Al ir solo en su pequeño cabriolé rumbo á

alguna hacienda cercana, se avergonzó de haber mentido; no, el resultado nunca sería satisfactorio, no tardaría la enferma en rendir su tributo, porque el bacilus había colonizado espantosamente en esos pulmones gastados por el sufrimiento y el trabajo; mas ¡qué diantre! su obligación era luchar, luchar sin tregua, prolongar esa vida hasta lo último....; y dejando en este punto sus reflexiones, tomó su libro para estudiar el caso del enfermo á quien en esos instantes se encaminaba á ver.

***

La señora viuda de Moncada pasó unos días de gran agotamiento; tuvo momentos en que á solas con su imaginación, se despidió de la vida, momentos en que se vió tentada de llamar á sus hijas para hacerles las recomendaciones finales.



Tal vez la higiene del lugar ó la eficacia de la medicina obraron más tarde una reacción visible, pues es el caso que, gradualmente, la enferma experimentó alivio, y á los quince días de haber llegado á esa casa de salud, pudo abandonar la cama y sentarse en un sillón cómodo que el Doctor Vergara tuvo la fineza de proporcionarle.

Eva y Clara se mostraban alegres: sentían adoración por el joven y atinado facultativo y anhelantes leían en su rostro las impresiones que le causaba cada entrevista con su enferma.

Intimaron él y ellas: dulce intimidad establecida por obra del sufrimiento; ellas le refirieron las hazañas de su difunto padre, le platicaron cómo guardaban con respeto y veneración medallas, cruces y recompensas otorgadas al valiente soldado; le describieron en detalle cuáles eran sus ocupaciones en la gran capital donde vivían: Eva, bordando sin cesar y vendiendo sus obras; Clara, ayudante de una Escuela Nacional, instruyendo á la niñez desvalida. A más llegaron: á confesarle, Eva con el rubor en las mejillas, que había amado y había sufrido el más cruel de los desengaños.

El Doctor Vergara, que tenía mucho de médico y mucho también de soñador y poeta, les refirió paso á paso y época por época los acontecimientos más culminantes de su vida: quiénes habían sido sus padres, cómo había formado su carrera, la explosión de entusiasmo de su viejo progenitor cuando triunfante le presentó su título, las lágrimas de emoción de su buena madre cuando le anunció su resolución de casarse.... ¡ay! ¡qué poco duraron estos viejos! su padre sobrevivió contados meses á la fecha en que se tituló de médico; el matrimonio tuvo que suspenderse porque la anciana madre, sin fuerzas para resistir su viudedad, murió igualmente; Vergara se vió solo; no, solo no, que ahí estaba su prometida esperándole; en ella concentró sus afectos todos y fué á ella cuando la guarda del luto se lo permitió socialmente, para hacerla suya, su amada esposa, su idolatrada compañera.

Con vivos colores detalló el cuadro de su luna de miel, supo interesar con su relato á sus oyentes y tuvo la dicha de que simpatizaran con aquella esposa á cuyo recuerdo sus pupilas se empañaban....

Cuando casó el Doctor, fué solicitado por el dueño del balneario para encargarse de la dirección médica, y como las proposiciones fueron atendibles, no tuvo empacho en radicarse en él. Sus curaciones llamaron la atención en el mundo científico, poco á poco fué formándose una aureola de prestigio bien conquistado, y dos años llevaba de estar establecido en el balneario, cuando la dulce compañera de su vida comenzó á enfermar: ¡qué enfermedad más rara! una extraña melancolía, un desaliento prematuro, un cansancio y una fatiga invencibles.... hasta que el mal estalló furiosamente, el mal cardíaco, que á ninguno respeta; y todo fué inútil; la esposa del Doctor, como una tierna sensitiva que dobla el tallo herida por la granizada, cayó de muerte y abandonó este mundo.

Al llegar á este triste episodio, á duras penas reprimió su llanto........

Tenía trece meses de viudo y vivía solo, sin un cariño, sin un afecto, sin más aliciente que hacer bien á la humanidad, ya que el destino le había hecho tanto daño.

Eva, aprovechando este momento doloroso en el relato, hizo ver á Vergara que si él se conceptuaba infeliz, más infelices eran ellas; bien es verdad que el Doctor vivía solo en el mundo; pero estaba joven, como hombre gozaba de su absoluta libertad, la gloria y la fortuna le brindaban sus dones, podía elegir tarde ó temprano una segunda esposa, en tanto que ellas, cohibidas por la condición de su sexo, se veían forzadas á soportar los golpes de la suerte sin esperanza alguna de reacción, máxime cuando su madre tenía contada su existencia, porque su madre estaba seriamente enferma y viviría poco,¿verdad, Doctor, que este alivio es engañoso?......

No supo qué responder Vergara, guardó silencio y después de una pausa varió conversación hablando de cosas banales, de cosas alegres, de todo, menos de su dolor y del dolor de aquellas buenas gentes.

***

La esperanza-si alguna pudo abrigarse-muy en breve se desvaneció; la enferma declinaba visiblemente, reapareció fiebre vespertina, perdió por completo el apetito, las más de las veces se postraba sobre su lecho sin alientos; el médico luchaba con bravura, unos días creía haber dominado el ataque, otros se daba por vencido, y ante esta situación, si bien no abandonó del todo su cliente'a, encargó á un compañero la asistiese para poder consagrarse de preferencia á la señora viuda de Moncada.

El amor había entrado en su corazón, sin saber cómo ni de qué manera; pero quería profundamente á Clara, instintivamente buscaba sus ojos, experimentaba una beatitud inmensa cuando á solas con ella le explicaba en frases lentas la distribución de las horas de sus medicinas, hubiera querido prolongar sus visitas de un modo indifinido con tal de ver, nada más ver, aun cuando no le hablase, á esa niña espiritual y simpática. Por sobre ese sentimiento noble, estaba el cumplimiento de su deber, más noble aún, y á las veces se abstraía con su enferma, sin recordar que á pocos pasos permanecía de pie la hija afligida, anhelosa de interrogarle por su madre.

Clara, en medio de su dolor, nada advertía; las finas atenciones de Vergara le parecían natural consecuencia de su educación esmerada; más aún: al despedirse diariamente, por una costumbre tácita que se había impuesto, Eva permanecía al lado de la enferma y Clara salía á acompañar al médico concentrando todos sus sentidos para recoger una á una sus instrucciones.

La señora Moncada, á pesar de su gravedad, presentía el peligro, si peligro puede llamarse el que un hombre honrado enamore á una niña virtuosa;estando ella buena, nada importaba, si los fines del Doctor eran nobles; pero enferma, casi moribunda,¡quién sabe!á veces el amor más santo se convierte en la pasión más degradante cuando junta á seres que son juguete de los infortunios.

La cosa no tuvo remedio: Clara comprendió las insinuaciones delicadas del médico, y como, en honor de la verdad, también ella había sido tocada de amor, se propuso buscar una oportunidad para poner las cosas en sus debidos límites; no le parecía decoroso explotar esas azarosas y tristes circunstancias para andar en amoríos, le repugnaba desear que llegase diariamente, no por el bien que pudiera proporcionar á la salud de su madre, sino por el bien que proporcionaba á su corazón, sediento de cariño y de dicha....no, más tarde, en mejor ocasión, por ahora no....y se formuló su plan de resistencia, lloró á solas como si hubiera cometido un gran delito, y asíque se hubo tranquilizado, no más volvió á acompañar á Vergara hasta la salida, ni volvió á dirigirle otras palabras que no fueran las estrictamente relacionadas con la enfermedad de su madre.

Como el Doctor, por su parte, igualmente honrado y juicioso, se propuso seguir el mismo plan, no paró mientes en la relativa seriedad de Clara; antes bien, más de una ocasión se reprochó á sí mismo esa fingida austeridad con que trataba á la niña.

La repentina agravación de la viuda, anunciada por grados, interrumpió los soliloquios de Vergara y puso un paréntesis á este incipiente amor.

Era un hecho que la ciencia debía rendir pleito homenaje á la enfermedad; todo tratamiento había resultado infructuoso, ya se marcaban en el semblante de la paciente los anuncios de una muerte cercana, ya la cosa se venía con precipitación, era preciso resignarse; así lo dijo el médico á las muchachas, pues comprendió ser caso contra conciencia ocultarles la dolorosa verdad.

Ellas no se sorprendieron; por desgracia habían sido las primeras en descubrir la importancia de los síntomas, y á su penetración no escapó la proximidad de la catástrofe.

Heroicamente luchó Vergara, con brío, con desesperación; pero fué vencido.... Una tarde brumosa, metida en lluvia, la enferma dejó de padecer, rodeada del cariño de sus hijas y de la asiduidad de su médico.... Ahí, sobre el cadáver, una sola mirada que se cruzaron Clara y el Doctor bastó para que con ella se dijesen más de lo que el labio hubiera podido expresar; esa mirada fué una reconciliación, á pesar de que ningún disgusto los había desunido; una promesa dulce y sagrada; fué por parte de él un juramento de protección y de fidelidad; por parte de Clara un ruego, como quien implora que no se le abandone....

Cuerdamente discurrió Vergara que su presencia era un impedimento para que las huérfanas se entregasen con libertad á su dolor: les ofreció volver á la mañana siguiente y en el intervalo ocuparse de los funerales.

Salió preocupado, de mal humor, como con zozobra y con susto; temprano se encerró en su casa, no para dormir, que el sueño le faltaba, sí para tristear y descorazonarse, porque, hoy más que nunca, le decepcionaba ver que sus estudios habían sido estériles, que cuando más empeño ponía en salvar una existencia cara, la muerte burlaba todos sus planes y echaba por tierra toda su sabiduría.

A la siguiente mañana llamaba al cuarto de la muerta como lo había ofrecido á sus hijas; Eva lo recibió llorosa y abatida; Clara, como petrificada por el sufrimiento, yacía de rodillas á los pies del lecho; un concurso de acompañantes invadía esa pieza, los que al ver entrar al médico, juzgaron prudente retirarse llevándose consigo á Eva para calmar sus nervios, que estaban profundamente alterados.

Solos quedaron frente al cadáver Clara y el Doctor. Repuesta la primera, se levantó tendiéndole la mano.... Vergara estaba pálido y sombrío.

Doctor—díjolo Clara con forzada naturalidad, ¿está usted seguro de que mi madre ha muerto? ¿no teme usted que sea un terrible síncope?

—No, señorita, por desgracia su muerte es evidente.

—Es que hay casos de catalepsia....

—Ojalá este caso fuera de ésos....

—¿Es decir que va usted á extender el certificado?

—Lo traigo aquí extendido ya—y lo puso en manos de la niña.

—Si tan seguro está usted, Doctor, ¿tendría inconveniente en concederme un servicio?

—Los que usted quiera, Clara (y al pronunciar por vez primera este nombre, su semblante se iluminó).

—Es sencillo: prometí á mi madre, de una manera solemne, que cuando hubiese seguridad de su muerte, á juzgar por los síntomas que á





PERSONAL DE LA COMPAÑÍA DE OPERETA ITALIANA.

los médicos sirven para declararlo así, y con objeto de que no cupiese duda alguna, le juré que hundiría usted sobre su pecho, al nivel de su corazón, el bisturí.

Vergara sintió un horrible estremecimiento y apenas balbuceó estas palabras:

—Imposible.... señorita..... imposible.... Clara....

—¿Por qué imposible? ¿no dice usted que mamá está bien muerta?

—Sí que lo está.

Entonces, ¿qué crimen comete usted?

—Una profanación al cadáver.

¿Y cuando hacen ustedes la autopsia?

—Me tortura usted, señorita, no seré yo quien la complazca.

—No, si no es á mí á quien complace usted, si es una promesa, Doctor, una promesa que debemos cumplir.... Y con imperio le pidió el filoso instrumento.

Vergara lo extrajo, todo trémulo, lo limpió cuidadosamente y lo puso en manos de Clara. Esta, entonces, más pálida que el cadáver que mudamente reposaba en eterno sueño, palpó, volviendo el rostro á otro lado, palpó el seno hasta encontrar el sitio en que radica el corazón, y con serenidad, con la serenidad del que cumple un sagrado juramento, hundió de golpe el cuchillo en esa carne muerta y fría....

No brotó sangre.... Clara cayó al suelo presa de un ataque convulsivo, en tanto que el Doctor, desatentado salió del cuarto dando traspiés como un beodo.

¿A dónde iba?.... al aire, al campo, á respirar, porque se asfixiaba.... Y anduvo, anduvo más y más, horas y más horas, trasponiendo planicies, vadeando arroyos, huyendo como un réprobo hasta que el cansancio lo detuvo....

A la sombra de un encino cayó de bruces, y allí, en plena naturaleza, con la cara pegada á la tierra, lloró amargamente.

ENRIQUE TORRES TORIJA.





LINDA GATTINI,
Primadona de la Compañía de Opereta Italiana.

DIVERSIONES

Opereta en Arbeu. -La temporada en Orrin

El día de ayer debe haber debutado en Arbeu la Compañía de Opereta Italiana Scognamiglio, poniendo en escena "Geisha", una de las obras con las cuales ha obtenido mayor éxito en su jira por las principales ciudades sudamericanas.

El cuadro es uno de los más numerosos que nos han visitado, y á la vez, uno de los más completos. A esto, que ya es una garantía para el público, hay que agregar que el señor Scognamiglio está dispuesto á no omitir esfuerzo alguno para hacer que las distintas obras que se pongan en escena, resulten perfectamente montadas. Nuestros lectores encontrarán en este número, un grupo en que aparece todo el personal de la Compañía y un retrato de la prima donna Linda Gattini.

***

La empresa Orrin, que cuenta entre nosotros con tantas simpatías, anuncia para el miércoles próximo la inauguración de la temporada de circo de 1905, prometiendo á la insaciable exigencia del público, muchas y muy notables novedades.

Es seguro que la Empresa logrará en este año, como en los anteriores, complacer al monstruo, pues con el propósito de presentar un conjunto digno de llamar la atención, ha contratado ya á varios artistas que se han hecho aplaudir en los mejores circos de Estados Unidos y Europa.

Nuestros grabados representan á la bella trapecista y bailarina Clara Ballarini, y á dos prestidigitadores coreanos que trabajarán durante la temporada.





Fragmentos.

Por dondequiera, entre colgajos de yedra petrificada, se ven artísticas labores que toman las formas más ricas y varias. La imaginación las combina á su capricho. Tan pronto convierte en copudo árbol una columna, como en pájaro de abiertas alas un pedazo de piedra suspendido del techo. Las estalactitas nos parecen lágrimas; los hoyos que barrenó silenciosamente la gota de agua, cuencas sin ojos; las láminas de transparente mármol, sudario de muerte.....

***

¡Qué grande, qué sugestiva es la obra de la Naturaleza! Ella trabaja seria y reflexivamente, sin darse prisa, sin ambiciones, sin preocuparse poco ni mucho del aplauso mezquino de los hombres. No desmaya en su labor desesperante de siglos. Se propone momificar toda una colonia de chopos corpulentos, y arroja sobre ellos un torrente de agua que cae durante siglos y siglos con una imperturbabilidad que á nuestro pobre sistema nervioso produce aterradora obsesión.

¡Qué fugaz, qué pequeño, que mísero parece todo lo del hombre en comparación de la Naturaleza, madre amorosa de todo lo que alienta! Madre amorosa, pero también injusta. ¿Por qué al hombre, que piensa y siente, concedes vida tan efímera, y á ese torrente, que ni siquiera sabe que existe, das tan prolongada existencia?

¿Por qué, á cambio de años, nos diste tantas amarguras, tantos dolores, y al árbol, y al torrente y á la roca una vejez apacible, sin tristezas ni preocupaciones?

***

La tarde va cayendo. Una vaga somnolencia, poblada de rumores, invade mi espíritu. Desde mi celda escucho todavía el estrépito lejano del río que se despeña como un trueno que se va apagando. El viento pasa llorando entre los árboles, y la estrella de la tarde pestañea como un ojo de luz clavado en el espacio. Mi pensamiento rueda por esta atmósfera de silencio rumoroso, como un pájaro de alas de seda. Mis ojos se humedecen y una ola de tristeza y de amor inefable por todo, se me sube al corazón. ¡Ah, no soy del todo malo todavía! .....

EMILIO BOBADILLA.

CONFETTI

Para "El Mundo Ilustrado"

I

Un sonoro tropel de rondeles
ronda el sol de tus rizos triunfales;
y se embriaga con vírgenes mieles
un sonoro tropel de rondeles
en tus labios de rojos corales.

II

Los negros ojos admiro
de la morena Raquel,
y me fascina Isabel
y con Dolores deliro.
Mas en todas las que miro,
hay algo de tus abismos;
¿por qué con tus hipnotismos
subyugan mi corazón?........
¡Porque mi loca ilusión
está mirando espejismos.......!

III

En verte cifré mi suerte,
y eternamente te veo:
pues si verte es mi deseo,
te puedo mirar sin verte.

IV

Mis rondeles florecieron
para Consuelo y Mimí;
mas no me lo agradecieron......
Las ingratas conocieron
que estaba pensando en ti.

V

Cupido, con felonía,
á tus ojos, cierto día,
una flecha disparó......
Si pensó que te vencía,
¡qué buen chasco se llevó!

VI

Te dí camelias de celeste albura,
lirios más blancos que nevado armiño:
pero flor que excediera tu hermosura,
"nunca pude prender á tu corpiño."

JUAN PALACIOS.



Circo Orrin.—Clara Ballarini, bailarina y trapecista.—Prestidigitadores coreanos.

PAGINAS DE LA MODA

Elegancias más recientes

Un rasgo característico de las últimas concepciones de la moda, consiste en armonizar materiales diversos en un solo traje. Una chaqueta del tipo *redingote*, confeccionada en paño malva rosado, se llevará con una falda de muselina de seda del mismo color, con altos volantes fruncidos y encabezados por bandas del mismo paño. También el terciopelo y el tafetán se combinan con la muselina de seda en el mismo sentido, repitiendo la muselina en el talle y los bullones de las mangas.



Sobre trajes de paño se verán asimismo mangas hechas total ó parcialmente de terciopelo, terminando el ornato con bandas, escarolas, bullones, fajas y chalecos del último material enunciado.

Las chaquetas de terciopelo en los estilos "Luís" y "Directorio," se llevan sobre faldas de paño ó encaje.

En los casos anteriores es de rigor que ambos géneros sean del mismo sombrío. Al usar una falda de encaje con chaqueta de paño ó terciopelo, se tiñe cuidadosamente el encaje para igualar el tinte de la chaqueta, y se hace sobre base de seda, en idéntica coloración.

Singular apariencia es la de aquellos trajes en los que se han hermanado el paño y el terciopelo sombreado. El terciopelo, en su más subido tono, iguala al color del paño, mientras los restantes tintes van desarrollándose y desvaneciéndose. El terciopelo pana y el tul de grandes mallas son otra nueva creación.



Los verdes y cafés sostienen vigorosa lucha por conservar su plaza en los afectos populares, y las tonalidades que han logrado la palma son el café Habana y el verde cazador.

El vívido *coq de roche* y sus camaradas anaranjados se ven acompañando al café, siendo especialmente hermosos usados como toques en los chalecos. Algunos tonos fuertes del rojo, geranio, cereza y *jerez seco*, tienen buen efecto, como toques, sobre vestidos verdes ó cafés.

Para trajes de diversiones vespertinas y nocturnas, los colores champaña y pastel son preferidos, con media y zapato armonizado con los trajes. Calzado y medias blancas dicen bien con trajes de tonos pálidos.

Con frecuencia se observan trajes de encaje rudidos á chaquetas Luis XV en brocados ó sedas rayadas ó floreadas.



Lo más reciente en toilettes de encaje teñido es ornarlas con aplicaciones de seda ó terciopelo.

El tul (punto) ligero y grueso, también se combina con la muselina de seda, terciopelo y paño.

Algunos de los trajes de tul para de noche, se recortan ligeramente en el cuello, sin escotarse, cubriendo lo desnudo con un "dog collar" de piedras preciosas ó imitaciones, ó bien con hilos de perlas.

***

La manga hasta el codo se acepta en todas las formas; muchos de los más ricos vestidos de terciopelo, paño y seda se hacen así y se completan con largo guante de Suecia ó cabritilla, de color adecuado.

El paño mitén de encaje se usa mucho también para acabar estas mangas. Con estos puños de encaje se llevan guantes cortos.

Un rasgo característico más en trajes de todas ocasiones es la *chemisette* y canesú de encaje forrado. Con esto va lo mismo una chaqueta Luis XV que un *jacket* de fantasía.

***

En tanto que los estilos modificados 1830 gozan de favor, los modelos más avanzados señalan preferentemente los corpiños drapeados "María Antonieta."



Las faldas al *empeine* son muy populares para toda hora del día, hechas en prácticas telas; pero también se las confecciona en los trajes de chifón, tafetán y terciopelo, lo mismo que en los trajes sastres más opulentos.

Sin avanzar mucho, la falda hasta el empeine se ha abierto paso para llegar á bailes, recepciones y tertulias.

Estas faldas son extremadamente anchas, midiendo en su base 9 metros, término medio, lo que haría casi imposible el manejo de la gran cauda.

Los abrigos para carruajes sobre trajes de tarde, alcanzan la longitud de *tres cuartos* y van sueltos. Los materiales predilectos son el terciopelo, paño, pieles, y tafetán, en colores cla-



ros y aun blanco. También los abrigos, capas ó sacos hasta el borde del vestido, están en boga para carruaje y reuniones nocturnas.

Las boas y estolas de cualesquiera dimensiones, hacen más atractivos los trajes.

MARIA LUISA.



EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1.—Traje en terciopelo azul, guarnecido de un cuello en "chenille" azul; galón adecuado en las mangas y falda.

2.—Vestido en paño Suecia; "blusón" de faldones aproximados, con cuello y chaleco ornados de motivos en cachemir bordado de tonos verdes y "herrumbre."

3.—Toilette en paño verde esmeralda, adornado con "skungs" y nudos de terciopelo verde.

4.—Traje "trotador" en sarga inglesa azul negra; falda con largos "straps" pespunteados: bolero con estrecho chaleco y motivos en paño blanco, bordados con seda negra y verde.

5.—Traje sastre para visitas. Falda y "blusón" en paño amazona azul marino, provisto de trenzas de seda negra, motivos de pasamanería negra, volantes del delantero y mangas en linón plisado, orlado de valencianas. Sombrero en terciopelo malva, adornado con rosas gigantescas.

LA MODA PARISIENSE

Nuevas formas de mangas.—Sombreros tocas Traje de muselina de seda. Trajes "trotteurs"—Corsé malla.

PARIS vuelve á adquirir, poco á poco, su aspecto animado; todos regresan del campo para llevar los hijos á los colegios ó también para recorrer las tiendas y preparar así los surtidos para el invierno que se acerca.

La calle de la Paix resucita; en cada lado de la vereda se ve una doble hilera de coches y hermosas damas apresuran el paso, se introducen en los grandes establecimientos ó se detienen delante de los escaparates para formarse idea de la moda que tendrá el don de agradar á todas. Quizás sea un poco pronto para afirmar lo que se hará ó lo que que no se hará. Sin embargo, voy á intentar poner sobre el papel las pocas observaciones que he podido hacer.

Todo lo que se ve en este momento, no es quizás la expresión duradera de la moda nueva, pero en todo caso puede llevarse si se sabe escoger.

Al decir «moda nueva», me aventuro tal vez en promesas inéditas que me vería en apuros para mantener, porque lo que se me muestra este otoño no es como para hacernos juzgar pasado de moda un traje del año anterior.

Dos detalles, sin embargo, son típicos: las mangas de las *jaquettes* y de los *redingots* muy anchas arriba, montadas con pliegues planos, con mucha hombrera, exactamente lo que se hizo al principio de las mangas á *gigot* hace doce años.

Por lo demás, es digno de observarse que hace algunos años, la moda se concreta muy particularmente á las mangas. Desempeñan un gran papel en la *toilette* femenina, y tal ó cual prenda que parecía todavía muy pasable, no puede servir sino con la condición de cambiar las mangas.

Por eso será prudente, cuando se encargue un traje de fantasía de tela de color, adquirir más tela que la necesaria, que servirá para rehacer otras mangas el año siguiente.

La nueva manga es, pues, precisamente lo contrario de la del año pasado, ancha arriba y estrecha abajo.

Estos pliegues en la parte superior del brazo, muy planos y despalillados, no son un capricho de la modista, que se aplican al terciopelo, al tafetán y hasta al paño fino.

No; las *jaquettes* de los sastres más rígidas y sencillas, tienen ese plegado abullonado y libre, sin ningún pespunte.

Quizás el conjunto de esos pliegues represente para el cortador una gran dificultad, pero para nuestros ojos, habituados á encontrar en eso una precisión extrema de ajuste, todo un trabajo de fruncidos ó de redondeado dado con la plancha, esos pliegues parecen un expediente imaginado por la poca habilidad de una obrera: no están en relación aquí ni la exactitud de las líneas y la perfección del trabajo de la prenda, ni el precio de las casas que los han lanzado.

Afortunadamente, no representan, según parece, sino una moda facultativa: y mientras tanto, se verá la hombrera clásica—manga y montura de los trajes de nombre, —la que se vió este verano para los grandes *redingots* de hilo, y que, ahora, todavía no ha pasado de moda.

Segunda observación típica: ya no más corpiños en forma de blusa delantera, en el talle. Todos los corpiños nuevos tienen anchos cinturones que marcan por delante un corselete, y la mitad menos anchos por detrás.

Encima de este cinturón, la parte anterior del corpiño puede dilatarse ligeramente, pero no cae sobre el cinturón.

En cambio, la forma de blusa que ya no se quiere más por delante, ha pasado atrás; y sobre este cinturón, casi todas las espaldas se inclinan á la blusa de una manera bastante acentuada para confundir se con la silueta de un bolero corto; hasta se deslizan plomos en la caída de la tela en este sitio, para conservarle su dirección.

Como es de suponer, estos corpiños se ponen sobre la falda. Muchos, sin corselete aplicado, están plegados en nesgas como para figurar siempre el mismo movimiento.

Esta forma nueva no modifica en nada hasta ahora la forma de los corsés rectos, porque se inspira sobre todo en la época Luis XV y Luis XVI, cuyos corpiños terminaban por delante en punta muy recta y muy larga.

Casi todos esos anchos cinturones se cierran por delante bajo una escala de broches diminutos de *bijouterie*; de lacitos de botones antiguos.

La forma tricornio domina para los sombreros. No el tricornio de caza de tres puntas regulares, sino algo de negligentemente abollado aquí y allá, doblado á la izquierda con un gracioso manotón que lo plancha hacia la oreja, y eso da un

FIGURINES 1, 2 Y 3.



FIGURÍN 4.

airecillo travieso, muy atractivo.

Casi nada como guarnición sobre esos sombreritos: un volado de cinta alrededor de la copa, un lazo de mariposa aéreo y eso basta. He aquí, por ejemplo, una encantadora toca de paja fina color rosa, levantada á un lado por una cinta Pompadour con fondo blanco, salpicado de rositas. La cinta parece como si saliera de debajo de la copa y forma *coques* sobre la cúspide, para concluir por detrás, al otro lado de la cabeza.

He aquí también otro estilo muy sencillo y que se usa mucho: un sombrero forma tricornio también, levantado á un lado por un grupo de flores de la estación y cuya copa está rodeada sencillamente por una cinta de terciopelo, en armonía, en cuanto al color, con el ramito de flores.

La boga del estilo tricornio no por eso disminuye la de los grandes sombreros.

Pero en el período de transición que cruzamos actualmente, el sombrerito se acomoda mucho mejor á las múltiples circunstancias de la vida corriente y activa, aunque siempre de sociedad. Sin embargo, creo que hay una verdadera tendencia á disminuir el tamaño de los sombreros.

Se llevan, en efecto, menos grandes. El tul siempre se emplea mucho para el teatro. He visto una encantadora forma *plateau*, toda de tul blanco enjaretado. Una guirnalda de cerezas y de hojas de oro rodeaba la copa, y el conjunto estaba cubierto por un velo de tul blanco, recogido por detrás con un lacito mariposa.

También estará muy en boga este año el oro; rosas doradas, etc., se mezclarán con las flores de seda de matices muy suaves.

Las capelinas para las niñas de corta edad, tienen fondo y ala cuadrados.

Me he fijado en una de esas capotas con el interior de las alas muellemente forrado de volantes de muselina de seda orlada con una valencienne; había cinco que se escalonaban en alturas diferentes.

Una graciosa guarnición para esas capotas de niña y también para sus sombreros redondos, es una cinta confeccionada con abultadas flores fantásticas; el procedimiento es casi el mismo que se emplea para las flores de papel; pues la cinta reemplaza aquí á la larga tira de papel que se arrolla, al antojo de la fantasía, en el extremo de una varilla de latón envuelta con un poco de algodón, y con alambre muy delgado se fija el arrollamiento y los pliegues, alternativamente, alrededor del algodón, previamente cubierto desde el principio por la cinta.

Me figuro que debe ser de una ejecución tan entretenida como fácil, por la libertad entera que se tiene de improvisar, sin acercarse á un modelo señalado.

Cuando queráis hacer una capota de niña, no olvidéis las soberbias cintas con flores de terciopelo, sombreadas en el fondo con raso blanco, del cual se necesita muy poco para una gorra de tres piezas; el contorno y las costuras están ocultas debajo de un frunción de muselina de seda y se pone delante un *pompón*, el de la izquierda el doble más voluminoso en el nacimiento de cada costura, para acentuar la forma cuadrada, en boga este año, como os lo he dicho ya.

He visto una *toilette* muy linda—destinada á recién casada,—de muselina de seda azul pervinca muy claro. Tres volantes superpuestos, orlados por una ancha cinta de *moiré* del mismo color. Corpiño *drapé*, en chal adornado con un berta guarnecida de tres cintas de *moiré* puestas en plano.

La abertura en punta estaba cubierta por un guipur de Venecia. Mangas cortas que caían rectas y puntiagudas, terminadas en una cinta de *moiré*.

Ancho cinturón corselete de *moiré*, orlado en la parte superior por una minúscula guirnalda de rositas de cinta. Estas florecillas están muy de moda.

—

Continúa la lucha entre el traje corto y la falda larga.

Las mujeres delgadas podrán adoptar el primero para las excursiones matinales; pero las mujeres algo gruesas harán bien en limitarse á recoger sus faldas, pues cuanto más alarguen su silueta, será mejor para ellas.

Este traje *trotteur* se hace sobre todo de paño flexible y ligero, fino como una tela de lana.

He aquí, por ejemplo, un encantador traje de *covert-coat* gris obscuro, casi negro, cuya falda, completamente redonda, roza el empeine de la botina de cuero natural, finamente resguardado de charol.

Esta falda, cuya amplitud se ostenta discretamente, está adornada con tres nesgas superpuestas, pespunteadas, de dos dedos de ancho, separadas por delante con un corto intervalo. Tres botoncitos en forma de bolas de nácar negro fijan cada extremo de estas nesgas.

Una faldeta que cae hasta media falda, moldea estrechamente el busto. Está abotonada recta con bolas de nácar negro, para volver desde arriba en solapitas cortadas, que dejan entrever un trozo de chaleco y terciopelo amaranto. Angulos del cuello y de los puños, del mismo terciopelo. Toca de paja azul con cuerpos de pájaro amaranto, matiz naranja; gran *en cas* [sombrilla] con mango de jade, arrollada una serpiente de oro esmaltado, la que va cubierta con un grueso tafetán verde lagarto.

Acaba este traje, muy típico, una ancha escotadura de tela con pliegues planchados que ajustan estrechamente el cuelo.

Tal es la nota verdaderamente en boga para el paseo matinal.

Observo mucha menos exageración en el corsé recto, y las formas ganan en desenvoltura; la curva de las caderas está mejor indicada, pues la depresión de delante se reemplaza por una línea más normal en los lados. Una ligera presión del cinturón da más finura al talle.

El nuevo corsé, denominado corsé malla, tiene pocas adeptas. Es una especie de ancha media elástica que comprime las formas. Tiene precisamente una hendidura por delante y otras dos por detrás.

Pero las señoras que han querido ensayar esta novedad, se quejan. Se deforma rápidamente, según parece, y no sostiene bastante los riñones.

Así, pues, os aviso que os pongáis en guardia.

Baronesa Livet.



FIGURÍN 5.

VIAJE DE NOVIOS



—¡Conque, querida mía.........!

—¿Solos, verdad?

—¡Ah!......¿pero te sientes triste?

—¡No; me siento feliz, muy feliz!

—Entonces, no me explico esa carita compungida, esa mirada vaga, esa ¿cómo te diré yo? esa especie de esquivez, ese desvío, ¡ese.........!

—Pero ten en cuenta, Carlos, que acabo de dejar á mis papás, que me hallo sola contigo, ¡que.........!

—¡Bah! ¿me tienes miedo?







Este grabado representa uno de los salones de muebles de la casa "Mosler". Fijándose bien, se descubre fácilmente entre todos ellos un Ajuar de nogal para comedor, estilo Renacimiento, cuyo precio de venta, que son 1,200 pesos, es, no digamos que "regalo", pero sí muy barato.

—(*Acercándose á él con mimo*) ¡Temerte! .....¡Si te quiero mucho, si no anhelaba otra cosa que ser tuya!......Sin embargo, al dejar á mi familia, al subir á este aposento del tren, el pensar......

—¿El pensar si te has engañado y no me amarás lo que te imaginaste?

—¡Qué malo eres! Al contrario. ¡Dicen que los hombres son muy volubles, que el primer mes de casados andan muy solitos, mas después......! Y eso que yo no creo que tú seas así pues te considero el más perfecto y constante de todos; ¡pero si cambiaras, si te reunieras con amigos calaveras que te enseñaran costumbres licenciosas y me abandonaras tardes enteras, y muchas horas por la noche, y.........!

—(*Estrechándole suavemente y besándole con ternura en la frente*). Desecha, desecha, niña mía, esos temores, esos pensamientos infundados, pues ya sabes que te adoro y que mis ideas respecto al matrimonio son sublimes, "patriarcales", son, amor mío, de quererte con alma y vida, de hacerte dichosa, de vivir como un pájaro en su jaula, sin separarme de ti, sin acordarme de que hay en el mundo más mujeres que tú...... ¡Pero, calla!...... ¡si ha parado el tren y ya estamos en México!

....

....

—De modo que tú ambicionas una casa muy coquetona, ¿eh?

—¿Qué ambición más justa y hasta más "santa" puede tener una mujer amante del hogar?

—¿Y dónde compraremos el mobiliario?

—Eso ni siquiera se pregunta: en la casa "Mosler". Precisamente ahí, mírala, frente al hotel. ¡Qué aparadores tan espléndidos!......¡Oh! Justamente veo en ese escaparate de la esquina de Vergara un Ajuar de Recámara, de madera de "ojo de pájaro", que es mi ilusión.

—Bajemos, pues, y vamos allá.

....

—¿Sabes que salgo aturdida de ver tantos y tan preciosos muebles? Y ya ves, baratos; porque este Ajuar, capricho mío, de madera de "ojo de pájaro", compuesto de siete piezas, cama, tocador, lavabo, chiffonier, cheval y dos burós en 782 pesos, es casi una ganga. El que hemos comprado para el comedor, de caoba, estilo Imperio, con aplicaciones de metal dorado, de 16 piezas, en 2,365 pesos, tampoco es caro, pues su clase y magnificencia lo hacen propio de moradas regias. ¿Estás contento, Carlos mío, con todo lo que he elegido?

—¡Contentísimo!......¡Como que toda mi ilusión consiste en ver en nuestra casita todos esos hermosos muebles!

—Yo lo había oído y ahora me he convencido por mí misma: la casa "Mosler" tiene un surtido á la altura de Europa y los Estados Unidos.

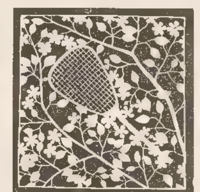
—Pues bien: regresemos á nuestra ciudad, amueblaremos nuestro nido y que el cielo nos conserve venturosos.



Para los Niños

CON TIJERAS Y PAPEL BLANCO









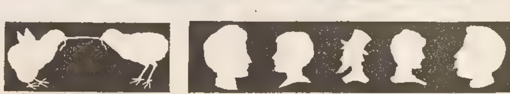












Los dibujos aquí reproducidos fueron ejecutados por una niña de quince años, sin ningunos conocimientos de dibujo, lo que prueba que cualquier niño que tenga paciencia y tendencias artísticas puede ensayar estos divertidos pasatiempos con buen éxito.

El Hogar

Cuarto para los niños.—Tocador.—Cuarto de baño y otras dependencias.

ENTRE las dependencias de la casa hay algunas que no en todas pueden existir; pero hablando de un domicilio importante, que sirva de tipo general, cada uno puede tomar de él lo que le convenga y sea á propósito para su género de vida y sus recursos.

Primeramente diremos que el cuarto de los niños debe estar contiguo al de su madre, comunicar directamente con éste y tener mueblaje idéntico. Además de las camas necesarias, sencillas, muy limpias y, en cuanto sea posible, separadas unas de otras, se colocará un armario para la ropa blanca de las criaturas y los objetos menudos relativos á su tocador, y un cofrecillo para los juguetes. Pónganse en las paredes algunos dibujos, grabados ó cromolitografías que representen escenas bellas ó graciosas. Las imágenes que los niños contemplan en sus primeros años tienen sobre su vida entera mayor influencia de la que podría creerse.

Es imprudente colocar en los cuartos de los niños relojes ni objetos análogos, que en sus manos están siempre destinados á experimentos costos para los padres. En caso de ser posible, se colocará también en su cuarto lo necesario para lavarlos y secarlos. Mucho aire y mucha luz, he ahí la última y suprema recomendación en lo referente á cuarto de los niños.

Por lo que es del tocador, no hay modo de pasarse de ninguno de los objetos necesarios para conservar el cuerpo en estado de perfecta limpieza.

Una lavadera ó mesa lavabo, de madera ó de mármol, según los medios y gusto de cada uno, rodeadas de ligeras cortinillas que corren por medio de pequeños anillos á lo largo de alambres metálicos, es el mueble principal de esta dependencia.

En el suelo debe ponerse un gran hule, del género llamado linoleum, que se recomienda sobre todos por la facilidad con que se lava y limpia. Un piso cubierto de esta substancia es como si lo estuviera de mármol por la facilidad con que se lava. Si el piso es de ladrillos barnizados, el linoleum es inútil.

Además, palanganas, vasos para lavarse la boca, cepillos para los dientes y el pelo, peines, grandes baldes para echar el agua sucia, y jarrones de loza ó de metal para contener la limpia.

Conviene que haya también en el tocador armarios y cofrecillos para poner la ropa blanca; sacos diversos ó cofrecillos donde poner los cepillos que sirven para cada uso, sombreros, prendas de vestir, pelo, etc. En caso de ser posible, lo mejor es vestirse enteramente en el tocador, por lo menos en todo lo que se refiere á prendas interiores. De lo contrario, se corre el riesgo de afear la casa durante algunas horas, convirtiéndola en una especie de almacén de ropas hechas, pues no hay cuarto donde no se encuentre alguna de ellas.

Dispónganse además perchas, resguardadas por ligeras cortinillas, en las cuales se cuelgan las prendas de dentro de casa, las que se han usado por la mañana antes de vestirse definitivamente. Esas prendas se colgarán en las perchas que les están destinadas después de airearlas bien. Algunas tablas fijas en los muros sirven para colocar encima las sombrereras y otros objetos análogos.

En el cuarto de baño, además de la tina, habrá un aparato para calentar la ropa, pues debe advertirse que la mejor manera de obtener después del baño la reacción apetecida é indispensable, consiste en enjugarse con toallas y ropones calientes. El calentador para el baño debe escogerse con cuidado, evitando que tenga grietas por donde pueda escaparse el mortífero óxido de carbono. El aparato para calentar la ropa se reduce á una especie de caja donde se pone ésta; el calentador, á la vez que eleva la temperatura del agua, mantiene tibio el aire de la caja y quita su frialdad á la ropa.

El calentador debería tener siempre un tubo de comunicación con el aire exterior; así serviría también para mantener tibia la temperatura del cuarto de baño. En las casas modestas no es posible tal cosa. Los calentadores son portátiles y carecen de tubo de desprendimiento. En este caso, una vez tibia el agua del baño, hay que sacar el calentador de la pieza y ventilarla muy bien, cerrándola después al disponerse la persona á entrar en el agua.

Delante de la tina se pone una alfombrilla de cuero ó de caucho calado. Al alcance de la mano, en sillas y banquetas á propósito, estará todo lo necesario para enjugarse y vestirse. Donde el tamaño del cuarto lo permite, colocan algunas personas un diván ó sofá. Después de enjugarse y secarse bien, esas personas toman una copita de licor, se envuelven en un ropón de lana y se tienden en el expresado mueble á echar *una siesta*, casi siempre agradable y muy tónica.

Un gran armario para toallas, sábanas y ropones puede ser útil en el cuarto de baño, contribuyendo á amueblarlo.

Nos parece indispensable describir algunas otras piezas que hay en las casas ricas parisienses. Si alguna de nuestras lectoras tiene medios para organizarlas en su casa, tanto mejor; en caso contrario, lo que sigue servirá de todas maneras para aclarar sus ideas en materia de vida interior.

La sala de fumar es una dependencia bastante común en los países como Francia ó Inglaterra, donde no se fuma delante de las señoras sin pedirles permiso. Nuestros paisanos creen soñar cuando llegan por la primera vez á esas naciones, ellos que fuman en todos lados, lo mismo en el comedor que en el tranvía. No tengo para qué decir que las costumbres inglesas y francesas nos parecen en este punto muy superiores á las nuestras.

En las casas ricas, el salón de fumar, á donde pasan los hombres despues de las comidas, suele ser suntuoso, pues la palabra fumar no indica más que una parte del destino que esta habitación tiene; mejor sería llamarla sala de fumar y de conversación. En este género de dependencias cabe mucho lujo. Lo mismo diremos de la sala de billar; ésta debe, además, ser grande, midiendo al menos siete metros cuadrados, á fin de que los jugadores no estén dando á cada momento tacazos contra la pared. Además del billar, las personas ricas tienen en esa habitación juegos de damas, de ajedrez, dados, etc. Los naipes y el dominó se juegan en el salón ó sala de recibo.

Inútil es hablar del despacho y de la biblioteca. El hombre que puede tener en su casa esas dependencias, las amuebla á su gusto, de la manera que le parece más cómodo para trabajar, y no hay que darle consejo. Lo único que haremos será recomendar la sencillez.



El arte de trinchar.

Cabeza rellena

Esta pieza no conserva su piel como la cabeza servida al natural, ni tampoco los huesos. La operación de trincharla no ofrece dificultad alguna, y al distribuirla, á cada ración debe acompañar sesos, relleno y el aderezo que cubre el plato.

Cabeza de jabalí

Dividida en dos secciones por un corte que parte de encima de los colmillos, se corta en rebanadas, en uno ú otro sentido, después de lo cual se coloca cada trozo en su lugar, y se sujetan éstos con pasador de madera.

Lechón

Al marranillo de leche es necesario cortarle la cabeza de un solo golpe tan luego como aparezca sobre la mesa, á fin de no dar tiempo á que se reblandezca el rojizo cuero, que es lo más sabroso del lechón. Después se divide la cabeza en dos mitades; se parte el cuarto izquierdo y se separa el muslo; se hace lo mismo con el cuarto derecho; se quita el pellejo para servirlo tostado; el espinazo se parte en dos, y la carne que está junto á las costillas se sirve en proporciones muy pequeñas.

Despojado el lechoncillo de su envoltura, se desecha generalmente el resto, que es soso é insípido, y se puede utilizar en guisos ó salsas. La cabeza es solicitada por algunos aficionados, como igualmente las patas y el pescuezo.

Pernil de venado asado

Esta pieza se ataca por la parte superior, pero al bies, de manera que comprenda las partes mechadas y las del mollar, que se encuentran en el lado entrante de la pierna; este manjar ha de servirse en platos muy calientes.

Liebre asada

En las mesas de lujo sólo tienen aceptación el lomo y los muslos de este roedor. Para trinchar la pieza, se procede de dos maneras distintas: cortando transversalmente el lomo y los muslos, dejando la carne adherida á los huesos, para lo cual se emplean las tijeras de comedor, siempre que se trate de lebratillos, ó separando primero los solomillos para cortarlos en lonjas y al bies, sin tocar á los huesos, por consiguiente, en cuyo caso se dividirá de un modo análogo la carne de los muslos.

Pierna de carnero

Si está asada, sólo debe trincharse en la mesa, ó por lo menos en el comedor. Se coloca en una fuente, y se inclina el mango del cuchillo á derecha ó izquierda, según indique la misma pierna, que puede ser izquierda ó derecha, y necesitar posición diferente para manejarla con facilidad. En todo caso, el mollar ha de aparecer vuelto hacia la parte superior, porque siendo más abundante en carne, y ésta de primera calidad, debe ofrecerse con preferencia á los comensales. Las lonjas de la piernas han de ser largas y delgadas, y se servirán en platos bien calientes, con el jugo que al trincharlas dejen escapar.

Cuando la pieza está guarnecida, el ornamento debe distribuirse por separado. Las piernas adobadas pueden trincharse en la misma cocina, sin graves inconvenientes, para presentarlas después en la mesa con la misma forma.

Los cuartos de cordero, que únicamente en muy contadas comarcas son dignos de exhibirse en mesas de ciertas pretensiones, se despedazan del mismo modo que las piernas del carnero. Aun cuando éstos se sirven ordinariamente con el hueso adornado con un papelito, debe evitarse con empeño el tocar con la mano la parte empapelada.



Gallinas

Pocas operaciones tan complicadas y comprometidas como la de trinchar sobre la mesa y á la vista de los comensales una ave de gran tamaño: preciso es que el ercargado ponga todo su empeño en obtener trazos de elegante configuración, sin que resulten muy voluminosos ni muy pequeños, y sin que presenten barbas, hilachas, etc. En estos casos es cuando se necesita el auxilio de las tijeras de comedor, que han de estar muy afiladas.

Lo mismo que tratándose de las piezas anteriores, las aves han decolocarse en una fuente, libre de otras viandas y salsas, situada delante del operador. Si los alones están muy adheridos á su punto de inserción y se resisten á la punta y hoja del cuchil o, es necesario echar mano de las tijeras. Después se corta al lado del estómago una longita que conserva el muñón del ala, bocado delicioso y no muy voluminoso. Si el estómago del ave es muy grueso, se podrá separar una nueva tira sin tocar á la parte superior del pecho, y una vez cortado uno de los costados del volátil, se opera sobre el otro lado, sin cambiar de sitio al ave.

Una vez separadas las pechugas, se separan los muslos de la canal, dislocándolos, no sin cortar antes la piel adherida á la caja por los puntos en que se haya unido á ella el muslo. Esta separación se efectúa con ayuda del trinchante y valiéndose de la hoja del cuchillo. A medida que se vayan separando las patas, se cortan éstas por la articulación de la rodilla, empleando las tijeras, y el muslo se divide en dos secciones, ora valiéndose del cuchillo, ora de las tijeras.

Una vez separados los muslos, se corta la parte superior del lomo, que también se subdivide en dos partes, de través á lo largo; la caja se trincha en dos ó tres trozos, cortándola perpendicularmente á la espina dorsal, porque á muchas personas les gustan los costillares; pero antes de trincharla en trozos, ha de dividirse la caja en dos secciones por medio de un corte paralelo á la espina dorsal, corte que requiere las tijeras, porque el cuchillo exigiría paciencia y tiempo, y sabido es que todo buen operador ha de obrar con agilidad y destreza, á fin de que los comensales no esperen largo rato las viandas mirando al que trincha.

Cuando se trincha una ave de mediana magnitud, se puede comenzar por dividirla en cuatro trozos, separando los muslos de la caja torácica y abdominal, y después las pechugas, sin tocar á lo alto del pecho. De las cuatro secciones separadas se hacen después ocho trozos, es decir, dos de cada muslo y dos de cada pechuga, cortándolos á lo largo.

Modo de trinchar una pava

La mismo que las demás aves, el pavo exige cierto aplomo de parte del operador, porque estas gallináceas son siempre voluminosas, y por lo tanto, difíciles de manejar. A no ser que sea de todo punto indispensable, no deben separarse los muslos de esta clase de aves cuando están asadas, sino que se comienza por distribuir solamente el abdomen ó estómago. Esta distribución puede hacerse siguiendo dos métodos: consiste el primero en cortar los filetes del vientre y pechuga en lonjas transversales y un poco al bies; se reduce el segundo á cortar esa masa carnosa y nutritiva á lo largo, sin llegar á la parte alta de la pechuga. Enambos casos, antes de comenzar la operación, conviene separar los alones para obrar con más desembarazo, pero dejando adherida á aquéllos una parte de la pechuga. Cuando sea necesario utilizar los muslos del pavo, se separarán sucesivamente, para cortar las patas por la articulación de la rodilla, y en seguida se subdividen en partes, pero dejando entero el morcillo. El jugo que haya de servirse con la pava asada, debe presentarse siempre en salsera aparte.

Pichones

Estos se trinchan en dos trozos, dando un corte á lo largo del lomo ó espina dorsal, á menos que sean muy grandes, en cuyo caso se separa la parte posterior de la anterior, y ambas secciones se subdividen en dos trozos, de modo que resulten cuatro tajadas ó bocados.


EL MUNDO ILUSTRADO
ENERO 29
1905.

Sección de Consultas

Lavado de corsés.

Popea: Los corsés de hilo se lavan con agua y jabón, como cualquier otra pieza de ropa blanca. Previamente se extraen todas las varillas de acero, descosiendo el lugar de su terminación sobre uno de los bordes.

Velillos.—Correspondencia entre amigas.—Tarjetas de visita.

Josefina Muñoz: El uso del velo en la cara, es únicamente para señoritas que ya se han bajado el vestido, cosa que por lo general se hace al cumplir los diez y ocho años.

—Cuando dos amigas viven en la misma ciudad y una de ellas cambia de residencia, toca á esta última escribir primero.

—En la buena sociedad no puede una mujer soltera usar tarjetas de visita con su nombre, hasta llegar á los treinta años.

—Sírvase usted leer en el próximo número las indicaciones generales que damos en el artículo encabezado con la palabra «*Tarjetas.*»

Esquelas de bautizo. Cómo desaparecen las manchas de grasa en las alfombras.

Rancherita aficionada: Las esquelas de bautizo se hacen hoy, generalmente, en pliegos imitación de pergamino; la moneda del *volo* va pegada en las puntas unidas de un listoncito que atraviesa el pliego por dos incisiones próximas.

Esta moneda será de oro en la esquela regalada por los padrinos á los padres del niño, como un *souvenir.*

Obsequie Ud. á los invitados á la fiesta del bautizo con refrescos ó un pequeño banquete.

—La alfombra manchada con petróleo, se limpiará tratándola por la bencina.

Cakes.

Azucena: Doy á Ud. las fórmulas para hacer dos clases de *cakes* que contienen pasas.

Cake de frutas (muy fino). Incorpórense 460 gramos de azúcar y 345 de mantequilla; añádanse luego 10 yemas batidas; después, las 10 claras batidas, en duro, y agréguense 460 gramos de harina; viértase un vasito de aguardiente, catalán y vino mezclados y una cucharadita de todas especias, una poquita de sal, 920 gramos de pasas sin semillas, 230 gramos de limones y otro tanto de almendras y nueces, todo cortado menudo. Agréguese una cucharadita de soda con otra de harina; pónganse en sartenes y cuézanse luego de 3 1/2 á 4 horas. Toda la fruta se restregará con harina antes de añadirse al pastel. Con las cantidades dichas resultan dos «cakes» de tamaño medio.

White fruit cake (barato.)

Incorpórese una taza de mantequilla á dos de azúcar; añádanse 4 huevos, uno por uno, hasta que la masa esté fofa; luego se aumenta con 3 1/2 tazas de harina, una cucharadita de soda, una taza de leche agria, el jugo de un limón, una ó dos tazas de pasas y unos cuantos limones cortados en trocitos. Cuézase en el horno.

La felpa.—Flores y perfumes. El vino en la mesa. Etiqueta.

Saturnina: La felpa ha caído en desuso en materia de vestidos; su substituto es el terciopelo.

—Las flores en la cabeza y pecho agracian mucho á las damas, cuando se trata de un paseo campestre. En la calle pueden llevarse al pecho.

Los perfumes suaves son los más en boga para toda clase de personas, en las que están incluídas las señoras jóvenes, objeto de su pregunta.

—En el carruaje, una niña debe ocupar el lado izquierdo de su madre.

—Puede Ud. presentar en la mesa el vino y el agua en jarras especiales para el objeto.

—El sombrero no debe quitarse en las visitas de cumplimiento para tomar un simple refresco; aunque para esto se vaya al comedor.

Combinaciones de colores en los trajes.

María: El negro armoniza con el blanco, azul, rosa, lila, crema y rojo, en toda la gama de sus tonalidades.

Inflamación de la garganta.—Desinfectantes.

Una profesora: Para la inflamación de la garganta es excelente el clorato de potasa en la forma de pastillas comprimidas. Las insuflaciones (con un cucuruchito de papel), de polvo fino de alumbre, ó bien partes iguales de polvos de azufre y ácido bórico, son también muy recomendables. Los toques (con una especie de sonda) de una parte de ácido muriático y dos partes de miel, producen mucho descanso en las personas que constantemente esfuerzan la voz.

***

Si el local donde Ud. trabaja es húmedo, le servirá como desinfectante el cloruro de cal ó la cal viva, ambos usados con precauciones, pues son peligrosos; si la casa es seca, se puede regar con una lechada de creolina; también el sulfato de cobre es un buen desinfectante.

Contestaciones pendientes.

Alma, Miñón, Un ignorante, Innocent: En el número próximo se contestará á sus preguntas.

MARIA LUISA.

El Testamento

Del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25.000 oro cada una, ó sean.	$50,0000 oro.
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro.
Otra póliza de seguro.	14,000 oro.
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro.

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas.

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra e las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville. Ilnois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

MASAJE

Dos medios para ser siempre hermosa. Cómo llegar á los sesenta años con el rostro fresco y animado.

El masaje puede ejecutarse de muchos modos más ó menos complicados; pero el que está al alcance de todos es el que se lleva á cabo por medio de la fricción, la cual, cuando es muy suave, recibe el nombre de *acariciamiento*, y puede ejecutarse con el pulgar solo (fig. 1), con los dedos (fig. 2), con toda la palma de la mano (fig. 3) y con las dos manos al mismo tiempo (fig. 4).

El mecanismo de la operación es sumamente sencillo, y cualquiera que lea estas ligeras indicaciones, puede ponerlo en práctica en seguida, con toda seguridad de que saldrá bien en sus experimentos.

La frotación debe hacerse, siempre, yendo de las extremidades al corazón; esto quiere decir que si se frota, por ejemplo, una pierna con ambas manos, supongamos, se coloca una sobre el pie, haciendo luego un movimiento hacia el muslo; en seguida, y antes que la primera haya llegado al término, se mueve la otra mano en la misma dirección. Al bajar la primera no debe tocar la piel, pues ninguna fricción se ejecutará partiendo del centro hacia las extremidades.

Si se trata de un brazo, la fricción será de la mano al hombro, sin tocarlo en sentido opuesto, ya que las manipulaciones deben siempre dirigirse hacia el corazón.



FIG 1

La razón de esto es que nacen de la intimidad de los tejidos, pequeños *canales*, por decirlo así, que recogen los desechos de esos tejidos y se van agregando unos á otros hasta formar grandes troncos que derraman su contenido en el corazón. Estos conductos [vasos linfáticos] presentan de trecho en trecho unas especies de *tabiques incompletos*, llamados científicamente *válvulas*, que sirven para favorecer la corriente del líquido que se va juntando, pues esa corriente no puede retroceder, porque esas valvulitas, plegadas en el sentido del corazón, se despliegan y cierran el conducto, si la corriente se detiene, de suerte que por ningún motivo puede volver atrás.

***

El masaje por fricción, ejecutado despues del baño diario, excita la piel, aumentando la secreción del sudor, que limpia la sangre de impurezas, y, aunque parezca raro, comparte con los pulmones el importante trabajo de la respiración. ¿Cómo se efectua esto? El cuerpo absorbe un gas contenido en el aire que se llama oxígeno, que le sirve para producir el calor que se mantiene casi invariab[illegible]ismo, y constantemente desprendemos los residuos gaseosos de esa combustión, ó sea el gas ácido carbónico. Pues bien, ese cambio de gases tiene lugar en gran escala en los pulmones; mas la piel también les ayuda y completa ese cambio.



FIG. 2

Si la piel está sucia, se tapan los poros y se interrumpe la comunicación entre los gases internos y los externos, resultando de ahí, entre otras cosas, erupciones de la piel; pero la frotación diaria, en seco, estimula el funcionamiento de la piel y la vuelve más blanca y flexible, á la vez que más bella y sonrosada.



FIG. 3

Un frotamiento suave impide la formación de las arrugas, y las borra cuando aún son superficiales; y si al masaje, como medio estético, se añaden hábitos que detengan las huellas de los años, se prolongará la vida y se conservará el aspecto y el vigor de la juventud.

Para conservar el rostro fresco, se necesitan dos cosas: consiste una en la limpieza; y....¿la otra? No será muy difícil adivinar. Esta niña acaba de cumplir quince años y, á fuerza de fruncir el entrecejo, se le han marcado dos líneas verticales que la hacen aparecer como una joven de mucha edad; aquella otra, de tanto reír alargando la boca, tiene dos surcos bien definidos que abarcan con sus ramas las alas de la nariz y comisuras de los labios: apenas cuenta diez y ocho años y manifiesta veinticinco—¿Y aquella señorita de aire dañado y ojos arrugados? Acaba de cumplir los veinte; pero guiña mucho los ojos sin necesidad.

En fin, que una joven de treinta ya se considera vieja porque quiere, pues si pone escrupulosa atención de no gesticular á la vez que habla, conservará su juventud largos años, como lo prueban las inglesas, acostumbradas á no revelar en el semblante los afectos que las mueven, y que á los sesenta años aún no tienen las arrugas que una persona de raza latina á los cuarenta.



FIG. 4

***

Resumamos: el masaje por fricción vigoriza y hace más enérgicas las funciones vitales, conservando ó restableciendo la salud quebrantada, quitando el cansancio que proviene de un excesivo trabajo físico ó mental y comunicando á la cara una belleza y animación que sólo puede ser el resultado del perfecto desempeño de las funciones orgánicas. Si al masaje se agrega inmovilidad del rostro al hablar, hasta donde sea posible, se conservará muy largo tiempo el sello de la hermosura y la juventud.

MARIA LUISA.

La vida en el hogar

Primeras virtudes del ama de casa.—Economía y cuidado.—Ocupaciones diarias.

LAS dos primeras virtudes del ama de casa son la economía y el cuidado. Si oís decir de una de vuestras conocidas que es gastadora y poco hacendosa, no necesitaréis entrar en su domicilio para saber que en su hogar no reina la tranquilidad.

Aunque cuanto puede decirse en lo relativo á economía, tiene por fuerza que ser vago y general, cabe, no obstante, dar algunos consejos prácticos.

Un matrimonio bien ordenado, sea reciente, sea ya antiguo, debe empezar por decirse: tenemos tanto, por consiguiente no se puede gastar más. De lo contrario vienen las deudas y la ruina. Pero tampoco es posible gastar todo lo que se gana, sin correr el gravísimo riesgo de que lleguen casos como el de una enfermedad, la muerte de una persona de la familia, un viaje obligado y repentino, encontrándose entonces la familia sin los medios necesarios para hacer frente á cargas que no admiten espera.

Es, por tanto, necesario que el matrimonio, nuevo ó antiguo, empiece por admitir dos puntos: 1º, que no se puede gastar más de lo que se tiene; 2º, que no se debe gastar todo lo que se tiene. Estos consejos parecen perogrulladas, y sin embargo, nuestras lectoras saben que la mayoría de las casas faltan á uno de esos principios salvadores, cuando no á los dos.

Estos principios necesitan, para ser bien aplicados, la determinación previa de los recursos que el matrimonio posee y de los gastos necesarios. Marido y mujer deben reunirse para decir: tenemos tanto, y economizando esta suma, podemos disponer de estotra.

Todo depende del género de vida que se desee llevar. Hay personas que podrían vivir felices con lo que tienen, si no se creyeran obligadas á llevar existencia aparatosa. Pocas son las que se contentan con dejar para alquiler el 20 por 100 de los ingresos de la casa, por lo menos en las grandes ciudades. Hay, sin embargo, que convencerse de que el matrimonio que gasta más de esa proporción de sus ingresos en alquiler, no tarda en verse ahogado y sin saber cómo salir del paso.

***

Otra recomendación que debe hacerse á la joven que se casa, ó al ama de casa que, después de dejarse ir durante algunos años, quiere poner su hogar en buen camino, es el de reunir un pequeño fondo que le permita comprar de antemano ciertos artículos, tanto porque los hay que mejoran con el tiempo, por ejemplo, el jabón, las velas, el vino, etc., cuanto porque de esa manera se les paga menos caros.

Aunque parezca extraño, no puede desconocerse que la economía es más fácil al rico que al pobre, en este terreno, pues el ama de pocos recursos no dispone del anticipo necesario para aprovechar las ventajas indicadas. Es necesario, en consecuencia, realizar un gran esfuerzo y reunir centavo por centavo la suma indispensable para comprar de antemano las provisiones indicadas. De esta manera, mientras se las consume se ahorrará la cantidad necesaria para renovarlas y las cosas recobrarán su aspecto normal.

¿Pero cómo hacer, dirá alguna de nuestras lectoras, cómo atenerse de manera exacta y precisa á los gastos previstos de antemano, cómo respetar ese presupuesto? Hay días en que, sin saber de qué manera, se gasta mucho, y esto rompe el equilibrio. Sin duda alguna; pero hay un medio infalible de salir airosa de este mal paso, medio además sumamente fácil: consiste *en llevar exactamente un libro de cuentas*, apuntando en él todo, desde el gasto mayor hasta el más mínimo.

Algunas personas lo llevan, pero en globo y con escasa claridad. Lo mejor es servirse de un libro que tenga tres columnas por lo menos, con los títulos de *gasto de casa, vestido, varios*. Llevar las cuentas en globo, apuntando y sumando unas con otras las cantidades abonadas por carne, por un par de botas y por el mes de escuela de los niños, indica de seguro en todo momento cuánto se ha gastado en general; pero no lo que pertenece á la alimentación, al vestido ó á los demás renglones.

La división por materias permite al ama de casa darse cuenta ca-

da día de lo que ha invertido en tal ó cual cosa. Si pasa de lo que corresponde á ese día ó á determinado período, entonces se dice:

«He gastado más de lo que debía; pues bien, ahora he de tener cuidado y de aquí á tal ó cual fecha, no me compraré nada, esperando á que mi presupuesto recobre el indispensable nivel.

En el capítulo *gastos de casa* se incluyen: el alquiler, el salario de la criada ó de los criados, las sumas invertidas en la compostura de muebles, la mesa, las contribuciones, el lavado y planchado, el alumbrado, la calefacción, las compras de ropa blanca que no se destine al cuerpo, sábanas, toallas, trapos, etc.

En el de *vestido*, las telas compradas, las cuentas del sastre, de la costurera, de los sombrereros, zapateros, ropa blanca de vestir, alhajas, guantes, etc.

En el capítulo *varios* apúntese todo lo demás: médico y botica, papel y sobres, tinta, libros, sellos de correo, teatro, viajes de recreo, limosnas, regalos, etc., etc.

Siempre es útil y al mismo tiempo agradable llevar cuenta aparte de lo que se gasta en la educación de los hijos: matrículas, profesores, libros, gastos de escritorio, etc.

Cuando el ama de casa lleva con exactitud y escrupulosidad estas cuentas, puede tener la seguridad de que le será fácil la economía. Cada día, cada semana, cada mes, en todos los momentos, podrá de una ojeada darse cuenta de lo que ha gastado, y al encontrarse con que ha pasado de lo que le permitían sus recursos, se impondrá la obligación de reducir las cosas en lo sucesivo hasta verse de nuevo en situación normal.

***

Llama la atención una autora sobre la práctica perniciosa de algunas amas de casa, consistente en hacer pagar á la alimentación el exceso de gasto que han tenido en otros capítulos. Si la cuenta de la costurera sube demasiado, si el teatro ha consumido mucho, etc., en seguida disminuyen los gastos de la mesa, debilitando así sus fuerzas, las de su marido y de sus hijos.

Es indudable que en algunas casas se gasta en la mesa más de lo que se debe; pero es por olvido de las reglas higiénicas y de los preceptos de la sabiduría. Uno de los graves males de la sociedad contemporánea, es que se come demasiado: la dispepsia, las dilataciones del estómago, que privan á este órgano esencial de parte de su fuerza, esos padecimientos tan generales hoy, proceden del exceso en la alimentación y de la rapidez con que se come.

Una prueba de la economía que el ama de casa puede obtener, si logra que su familia se persuada de la verdad de la máxima *comed despacio y masticad bien*, se tiene en el resultado obtenido años atrás por la Compañía de ómnibus de Londres. Durante varios días se dividieron en dos partes sus caballerizas, que cuentan miles de animales. La mitad de éstos eran alimentados con grano entero y la otra mitad con grano machacado. Pues bien, se observó que la parte de la caballería que comía grano machacado, consumió quince por ciento menos que la otra, y sin embargo, las bestias se mantuvieron en el mismo estado que las alimentadas con grano entero y trabajaron con la misma energía. Lo que pasa en este punto con los animales, ocurre también con las personas. Si el ama de casa impone como regla de conducta en su casa el «*comer despacio y masticar bien*», no sólo obtendrá una economía apreciable, sino que además verá disfrutar de mejor salud á los seres que le son queridos. La mejor manera de no tener en materia de alimentación sorpresas desagradables, consiste en hacer una prueba de lo que basta para la mesa, fijar en consecuencia una cantidad mensual para el caso y esforzarse en no salirse de sus límites.

Un punto en que el ama de casa tiene que adquirir conocimientos prácticos tan completos como pueda, es en el arte de comprar, ya se trate de artículos para la mesa, ya de vestidos, de muebles, etc. De esta manera obtendrá por un 10 por ciento menos los diferentes artículos. Tal conocimiento es mucho más necesario en nuestro país, donde no existe el precio fijo.

De modo que el ama de casa, una vez determinados en su presupuesto los recursos de que puede disponer para tal ó cual cosa, logra casi siempre economizar parte del gasto, si procura entrar en la vía que le indicamos. Fíjese siempre en que lo esencial debe pasar antes de lo superfluo; es preferible tener un vestido de buena tela, que dure dos ó tres años y que sea sencillo, más bien que otro cargado de cintas, brillante al parecer, y que á los dos meses queda inservible, pues ha perdido toda su frescura. Más vale un buen servicio de mesa sólido, aunque aparente menos, que uno de aspecto brillante y feo á los dos meses

La mujer hacendosa debe tener como virtud también predominante el cuidado de su hogar. Suponiendo que le ayuden en sus labores uno ó más criados, es indispensable vigilar todo, teniendo la mirada puesta al mismo tiempo en la sala y en la cocina. Veamos ahora la manera más acertada de dividir el día y los trabajos domésticos.

***

El ama de casa debe levantarse temprano á fin de inspeccionar el servicio y ejecutar la parte personal que en el mismo le corresponde. Al salir de la cama, vístase decentemente, sin permanecer con la cabellera en desorden y sin ponerse un traje sucio y zapatos inservibles. Su propio interés le aconseja proceder, según decimos; hay efectivamente maridos que acaban por considerar menos interesantes á sus mujeres cuando las ven cada mañana muy diferentes de lo que son una vez que se han vestido.

Toda ama de casa digna de este nombre, empieza por levantar la cama, quitando las mantas y sábanas, abriendo sus ventanas, y extendiendo en las sillas dichos objetos, á fin de que reciban el aire. Además, saca de su cuarto la lamparita de noche, si la usa, el vaso de agua, etc., los asea y prepara para volverlos al dormitorio una vez que éste se encuentre terminado.

Una de las primeras piezas que se arreglan es la del comedor, barriéndola, quitando el polvo y disponiéndola para que la familia tome en ella desayuno, donde sea costumbre, ó para que almuerce, pues en los países donde no es costumbre desayunarse, se almuerza muy temprano. Una mala costumbre que el ama de casa debe combatir enérgicamente, en nombre del aseo y de la laboriosidad, es la de tomar el desayuno en la cama, según hace tanta gente en algunas ciudades, por ejemplo, en Madrid.

Si el ama de casa no tiene más que una criada, debe tomar á su cargo la operación de quitar el polvo, dejando el barrido para la sirvienta, y dándose cuenta de que las personas que son á sus órdenes no pueden hacerlo todo.

La salita ó el cuarto de trabajar, ó la habitación donde tenga costumbre el ama de casa de pasar la tarde, debe ser objeto de limpieza cuidadosa. Donde hay sala grande de recepción, puede no ocuparse el ama de esta pieza más que en la mañana del día destinado á recibir, y en la mañana siguiente, con tal, por supuesto, de cubrir después, todos los muebles con sus forros y mantener el local cerrado.

Otra de las cosas que es indispensable arreglar por la mañana, son las luces y las lámparas. Sólo en las casas donde hay poco orden se ejecuta por la tarde una operación de esta clase, que sobre ser siempre algo sucia, toda vez que puede dejar olor ó manchas de

aceites ó esencias, presenta, cuando se trata de petróleos, gran peligro, si se le ejecuta con luz artificial. Después se procede á arreglar todos los dormitorios y dependencias, antes de pasar á la cocina para ocuparse del almuerzo. Es inadmisible que la casa no esté aseada y limpia, enteramente terminada toda la labor al llegar esta hora.

Bárrase todos los días, recogiendo el polvo, y no dejándolo en los rincones como hacen en algunas partes: sacúdanse las alfombrillas y dése aire á toda la casa. Cuando se tienen cuidados diarios constantes, pueden no hacerse ciertas operaciones más que de tiempo en tiempo; por ejemplo, sacúdense las cortinas cada ocho días y cada dos meses se lavan las vidrieras y espejos, limpiándose los cuadros, etc. En Europa hay la costumbre, poco extendida en América, de dar cera á los pisos de madera. Al efecto, se raspa cera dentro de aguarrás (esencia de trementina) dos días antes de servirse, y esta mezcla se aplica con una muñeca de trapo, frotando después con un paño de lana. En otras partes se frota con cera y después se cepilla con un cepillo fuerte. En vez de los tablados inmundos, llenos de manchas, resulta así un piso de color de oro, resplandeciente de limpieza y brillo. Esta operación se puede ejecutar una ó dos veces al mes.

Además de estas cosas, el ama de casa cuidará de que se vistan los niños, los mandará á la escuela, los enviará á buscar para el almuerzo si así es la costumbre, ó bien más tarde siéste es el caso; en resumen, cuidará de todo, lo inspeccionará todo, no dejará nada de la mano. La tarde la pasará en sus trabajos de aguja y en sus diligencias, y la velada la consagrará á la familia y á la conversación con su marido y sus visitas.

Para que todo salga bien, es preciso que el ama de casa tome desde la víspera las disposiciones necesarias. Al efecto, se acostará después de todo el mundo, con objeto de apuntar sus gastos, hacer sus cuentas y ver si todo está en orden. En esos cuantos minutos arregla el programa del día siguiente, tanto para los demás como para sí misma. De este modo se verá en situación de dar á los criados órdenes claras, terminantes, que nunca se contradigan.

De lo contrario, se pierde en vacilaciones y dudas tiempo precioso. Un método excelente es el que consiste en fijar un día para cada ocupación suplementaria, esto es, las que se ejecutan una vez terminadas las tareas de costumbre. Así, por ejemplo, el lunes se va al mercado, el martes se lava, el miércoles se plancha, el jueves se cose, el viernes se limpia la cocina, el sábado se prepara todo para el domingo, día de descanso general.

***

Sea cual fuere su posición social, el ama de casa tiene obligaciones muy complicadas. Si sabe hacerse un plan de vida, simplificará mucho su trabajo y se hará más agradable la existencia. Por lo demás, desde que las cosas están bien organizadas, puede decirse que andan solas y que en ese caso bastan al ama de casa tres cuartos de hora ó una hora para fijar el programa de su tiempo y de las tareas domésticas.

Por lo que es de la limpieza, conviene arreglar ligeramente cada día la mayor parte de la casa, fijándose particularmente en una ó dos habitaciones, que se limpiarán con cuidado, á fondo, según la expresión usada. Así, un día se hará esto en los dormitorios, otro en el comedor, el tercero en el tocador, el cuarto en la sala, el quinto en la cocina y el sexto en las dependencias secundarias. Las personas que tienen varios criados á su servicio, encargan de los dormitorios y gabinetes á las doncellas, mientras que el ayuda de cámara se encarga de los salones, billar y antesalas.

No obstante lo dicho sobre conveniencia de consagrar un día á cada habitación en particular, precisa que en toda la casa reinen diariamente el aseo y el orden, quitando el polvo y el lodo de todas partes, más ligeramente si se quiere, pero de modo que el aspecto general sea agradable y parezca la casa bien cuidada. Límpianse los muebles, cepíllanse los tallados que permitan esta operación, y si no se pueden limpiar cuidadosamente los objetos de arte menudos, pónganseles en estantes. Los tapices, papeles, techos y cornisas se cepillan también; las vidrieras se lavan y se secan. Los muebles esculpidos se cepillan también, pues el plumero no basta para limpiarlos. Los vasos donde se ponen flores se lavan cuidadosamente para evitar el mal olor. Los botones de las puertas se abrillantan y limpian, etc.

A más de esta limpieza ordinaria, hay otras dos completísimas que se hacen en el año, y es al pasar de la primavera al verano y del otoño al invierno. Entonces se retiran y se sacuden las alfombras, esteras y cortinas, se lavan las paredes que lo permitan, se cepillan las otras, no se deja rincón sin asear. Tanto entonces como en las circunstancias ordinarias, deberán sacarse de las habitaciones los muebles que se limpian; el sistema que consiste en barrer, cambiando sencillamente los muebles de sitio, es muy malo, pues así reciben éstos el polvo y se echan á perder.

Para efectuar la limpia se necesitan escobas de crin y de paja, paños para el polvo, plumeros de todas dimensiones, cepillos variados, esponjas, trapos, una escalerita de mano doble, un taburete y con esto pieles de gamuza y polvos que todos los especieros venden.

Tenga en cuenta el ama de casa que sólo es grato habitar una casa en que la limpieza reine como señora. Un domicilio aseado tiene siempre aspecto alegre, elegante, mucho más rico de lo que es en realidad. Con modestos recursos, economía y cuidado, parece más bello un hogar modesto que otro donde abunda la fortuna, pero que está en abandono.

Hay amas de casa que, fijándose sólo en las apariencias, visten trajes magníficos en domicilios poco cuidados. A estas no podemos desearles más que una cosa, y es que se penetren de lo mal que hacen.

El Mundo Ilustrado

Año XII.—Tomo I | México, Enero 29 de 1905 | Número 5

Registrado como artículo de segunda clase el 3 de Noviembre de 1894 —Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.

LA FAMILIA IMPERIAL RUSA



El Czar Nicolás II y la Czarina Alejandra, las Grandes Duquesas Olga, Tatiana, María y Anastasia y el Czarevitch Alejo.



Director,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.
Gerente, Secretario de Redacción,
LUIS REYES SPINDOLA. JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre.......... $4.50
En la capital, al mes 1.25

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

HA sido, en otro tiempo, un problema muy discutido, pero resuelto ya. Es cosa averiguada que los mexicanos somos tristes. No sabemos reír franca y sinceramente, con la sencillez con que cantan las aves y se abren las flores.

Nosotros esbozamos la risa, la apuntamos, la hacemos gesto, y se nos queda en la boca como una mueca alegre.

O por el contrario, la golpeamos, la rompemos, la obligamos á estallar, la sacudimos en una convulsión histérica. Se nos pone á flor de labio, como sonrisa forzada y melancólica, ó se nos hunde hasta el corazón como puñal afilado. O somos indiferentes ó somos sombríos. Nos presentamos á la vida como escépticos ó como pesimistas. En cualquier caso somos dolorosos.

Nuestra risa duele: tiene un lejano eco de queja. Hay en ella temblores de sollozo. Suena á cristal que se quiebra, á vestidura que se rasga, á cuerda que se rompe.

Hemos aprendido muchas cosas buenas: á buscar la verdad, á sentir el amor, á soñar, á filosofar, á embellecer; á lo que no hemos aprendido es á reír.

Tenemos mal oído para imitar esas escalas, esos *pizzicati*, esas *fioriture* deliciosas, esos trinos del placer, esas cadencias del regocijo, el *bel canto* del alma satisfecha que entona el himno del placer á toda voz, para despertar goces escondidos y enardecer perezosas alegrías.

Pero estas risas de Francia, fáciles, descaradas, triviales, sanas, que surgen espontáneamente del fondo del espíritu como del fondo de la tierra surgen las plantas para respirar ambiente y beber luz; estas risas que travesean como niños, que saltan como acróbatas, que ondulan tranquilas y puras, como el agua de un mar en calma, nos atraen, nos subyugan, nos dominan, nos causan extrañeza, nos parecen exóticas, sobrenaturales, extraordinarias.

No son las carcajadas de Vulcano, sonoras y tremendas, que hacen vacilar el Olimpo, ni las agudas y demoníacas que percibió el doloroso florentino en las cavernas del infierno; no es la risa de Rabelais, ahita de genio y desvergüenza, ni la cervantesca, punzante y amarga picadura de abeja filosófica; es la frágil y corriente risa de París, la que llevan allá todos los corazones, como lleva su esfera interna un cascabel, para poder sonar á cada movimiento; la expresión sincera de un pueblo que se divierte para vivir y que vive para divertirse, el comentario de la frase picante, la música de las canciones picarescas.

La risa de París está cristalizada en la ópera bufa, y la ópera bufa es una mujer coqueta, hermosa, provocativa, con miradas venenosas, boca que contrae la voluptuosidad, voz que apasiona el deseo.

Una estrella de opereta no puede brillar si no tiene entre los labios esta risa de París.

La música de Offenbach, de Hervé, de Audran, de Planquette, la copia droláfica, la canción perfumada de ternura, la frase chorreante de malicia, el flirteo de pájaro de los temas dulces y pegajosos, como untados con miel, el wals de oro, la romanza de plata, son el pretexto que encuentran estas *divettas* para mostrar la cosa más deliciosa del mundo: la Gracia. El canto es un accesorio, un acompañamiento, un fondo. El interés principal está en el rostro animado, burlón, movible, exquisitamente audaz y canallesco en ocasiones, y en otras, ya adolorido, ya amoroso, ya inocente, ya cándido, velado por una pasajera melancolía ó iluminado por la flama repentina del amor que pasa.

Esa es la ópera bufa. Su origen francés, largamente comprobado, la hace reina del regocijo, del *esprit* y de la coquetería. Por donde ella va, va el buen humor, va la frivolidad, va el epigrama.

Pero he aquí que la ópera bufa se fué á pasear un día por Alemania y por Austria, y de allá volvió seria, formal y, lo que es más raro, romántica. Los ojos grises y chispeantes cambiaron la expresión y el color: se volvieron de un azul índigo, luminoso y húmedo; los claros cabellos de *champagne*, se obscurecieron al punto de tomar el matiz de una vieja libra esterlina ennegrecida por el uso. No era ya la misma cocotte envuelta en sedas y malicias, casquivana y caprichosa, que hacía de sus coplas un semillero de tentaciones y de sus faldas un remolino de voluptuosidades. Era otra muchacha, risueña, pero pensativa, cordial, amable, que cantaba melancólicas canciones llenas de suave y ligera melancolía.

Y así fué como la ópera bufa, henchida de burlas y picardías, tornóse, bajo la serena influencia teutona, en la opereta alemana, rubia, joven, de mirar dulce y voz apacible y fina. Offenbach le pasó su violín diabólico á Strauss, y éste tocó en él encantadoras y tristes melodías. Pero el instrumento, poco avezado á esta música, la complicó de alegría y de frivolidad. En la transparencia ambarina del vino del Rin comenzó á burbujear el Pomertín y el Clicqot, y en esta mezcla vistosa y agradable, bebió la inspiración de Suppé, y la de Zëller y la de los maestros vieneses.

Ahora, en México, vamos á ver á la opereta disfrazada con sus dos trajes: el francés y el alemán. De fijo que, con uno ó con otro, nos va á parecer bella, y va á ser difícil que demos nuestra opinión acerca de este difícil problema escénico: ¿con cuál de ellos se ve más linda?

Sólo que quienes pronunciarán los chistes parisienses y cantarán las canciones tudescas, serán... labios italianos. No creo que perdamos mucho en que nos traduzcan la gracia y la música estos hijos del arte de la pasión y del sol.

La temporada ha principiado con brillo y seguridad. Hasta el momento en que escribo estas líneas, la compañía de Ciro Scognamiglio ha puesto tres obras y anuncia, con gran bombo, una cuarta: *Los Saltimbancos*.

La primera opereta presentada es deliciosa: La *Geisha*. Es un sueño inglés, con una musiquilla alada y acariciadora. La escena pasa en el *Japón*, en un Japón de opereta, por supuesto, con una *casa de the* en primer término y unos jardines orientales y unos esmeraldinos campos de arroz; en el fondo. El idilio entre una hija de Budha y un hijo de Albión corre durante tres actos, con peripecias infantiles que, sin interesar, divierten.

En seguida nos ofreció la compañía italiana la presencia de dos antiguos camaradas de alegría: *El vendedor de Pájaros* y *Boccacio*. Los reconocimos; nos parecieron remozados y joviales, si bien un tantico pasados de moda; pero ¡qué rica vena de goce ingenuo y sutil; qué caudal de risa franca nos traen!

En estas tres operetas hemos podido reconocer que el atractivo principal, si no el único, de este género de espectáculos, es óptico, y radica en el recreo y entretenimiento de los ojos.

El color y la línea dominan sobre la palabra y el canto. La Plástica vence á la Poesía y á la Música, y si no las vence, por lo menos se sobrepone á ellas.

Don Ciro Scognamiglio, un napolitano muy vivo, muy simpático y que parece conocer el gusto moderno, trae artistas, trae partituras, trae profesores de orquesta, trae libretos; pero más que todo eso, trae decoraciones y vestidos. No podemos decir que su cargamento es el de la Reina de Saba en la tentación de San Antonio; no vinieron camellos con cofres de pedrería sobre la joroba, ni dromedarios cansados de llevar en sus jibas telas de Damasco. No; no es lujo asiático el que nos trae Don Ciro (nosotros sí que no podemos darnos el lujo de pagar esas cosas): pero los oropeles teatrales no necesitan de tales riquezas para ser vistosos. La mirada no quiere que le digan la verdad, sino que la seduzcan, aunque la engañen. Y Scognamiglio es un mago de la escena: sabe combinar matices y luces y presentar cuadros de muy bonito efecto que dejan en la retina una impresión de juguete caleidoscópico. La opereta no necesita más que estas visiones coloridas y fugaces.

Además, Don Ciro Scognamiglio, que es ducho en seducciones, por entre la tropa de trajes de fantasía y de irisados exotismos, asoma dos figurillas femeninas que son un primor de simpatía: la Perretti y la Gattini. La Perreti luce en el óvalo prerrafaelista de su cara, unos ojos que son dos soles negros y cuya fulguración parece reflejar una aterciopelada tristeza.

La Gattini, una gentil y gallarda *divetta*, posee también unos ojos alumbrados á *giorno*; mas éstos son, por el contrario de los otros, dos lámparas de alegría que tiemblan al soplo del deseo.

La compañía comienza, en Arbeu, á hacer su camino, plena de confianza y de esperanza. El público, que al principio se mostró curioso solamente, empieza á sentir la sugestión del tablado. Y como el entusiasmo es contagioso, y arriba en el palco escénico hay mucho probablemente, de allí se derrama y cunde por el salón y hace prosélitos.

Tal parece que los dolores de estos pobres artistas que han sufrido tanto en su última y penosa travesía, se olvidan, se abandonan como carga peligrosa en este recio combate del vivir en el que es preciso tener atento el espíritu y libres los movimientos.

¿Vendrá la ganancia? ¿Vendrá la gloria? ¡Quién sabe! Los cómicos se esfuerzan por alcanzarlas.

Don Ciro Scognamiglio sonríe, y hay en su sonrisa un destello apacible de esperanza.

***

Pero la risa de Scognamiglio no es ruidosa, es sonrisa nada más. ¿Quién alborota el aire con este repiqueteo de dulces y puras sonoridades? ¡Ah, sí! Los niños que acaban de ver salir á Bell.

El Circo abre sus puertas, y dejando entrever en un fondo vivamente iluminado, sus rostros enharinados, sus caballos, sus bailarines, sus acróbatas, dice á la turba de *papás* complacientes:

—¡Dejad á los niños que vengan á mí!

—¡Y parece mentira!—estas buenas y viejas palabras evangélicas no quedaron mal en boca de este amable *yankee* de Don Eduardo Orrin......

LUIS G. URBINA.

El Sr. Gral. Díaz en el Istmo de Tehuantepec

Visita á Salina Cruz

INVITADO por Sir Witman D. Pearson, contratista de las obras del Ferrocarril de Tehuantepec y de los Puertos de Salina Cruz y Coatzacoalcos, el Sr. General Porfirio Díaz emprendió hace poco un viaje al Istmo, saliendo de la capital á bordo del Ferrocarril Mexicano, para tomar en Córdoba el de Veracruz al Pacífico y seguir de allí hasta Santa Lucrecia, por la misma línea.

Con el Sr. Presidente de la República, á quien estuvieron á despedir en Buenavista personalidades prominentes del Gobierno y de la sociedad mexicana, salieron por el mismo tren su muy respetable señora esposa; el Sr. D. Guillermo de Landa y Escandón y su señora; la Sra. Romero Rubio Vda. de Teresa; Sir Witman D. Pearson y su señora, y los Sres. Capitán Porfirio Díaz, Mayor Pablo Escandón y Louis C. Simond.

El tren presidencial llegó el 19 á Veracruz, donde el Sr. Gral. Díaz fué cumplimentado debidamente por las autoridades, y aclamado con entusiasmo por el pueblo y el 20, por la mañana, regresó á Córdoba. Antes de salir para esa población, el Primer Magistrado visitó las obras del Puerto.

El viaje desde Córdoba hasta Santa Lucrecia se hizo sin contratiempo alguno. Desde la estación de aquel nombre, el Sr. General Díaz y sus estimables acompañantes prosiguieron su viaje por la vía del Ferrocarril de Tehuantepec, para pernoctar en Rincón Antonio. Todas las estaciones del tránsito se encontraban adornadas, y tanto en ellas como en las distintas poblaciones que toca la línea, el distinguido viajero fué objeto de las más cordiales demostraciones de respeto y simpatía.

En Rincón Antonio, punto que es ahora centro de una gran actividad en el istmo, el Sr. Gral. Díaz visitó los grandes talleres establecidos allí para la reparación de las locomotoras y de la maquinaria empleada en las obras de los puertos, pasando después al edificio de la planta eléctrica á los departamento de fundición, carpintería y herrería. Las oficinas generales de la empresa y el hospital fueron también visitados, así como el sitio donde se encuentran las habitaciones de los operarios, y el cuartel de rurales.

Después de haberse servido un banquete á bordo del tren, en obsequio del Sr. Presidente y de las damas y caballeros que le acompañaban, se continuó el viaje rumbo á Salina Cruz, llegando la comitiva á este puerto el día 24 á las seis y media de la tarde. Los brindis cambiados entre el Sr. Pearson y el Sr. Gral. Díaz han sido dados á conocer, en extracto, por "El Imparcial".

El recibimiento hecho por los vecinos y las autoridades de Salina Cruz al Primer Magistrado, fué muy entusiasta.

El jueves por la noche, según estaba dispuesto, debe haberse efectuado en Tehuantepec un baile en honor de los distinguidos huéspedes de la ciudad.

Durante su permanencia en Salina Cruz, el Sr. Gral Díaz ha visitado con detenimiento las obras del puerto, mostrándose muy complacido de la excursión.

En los momentos en que entra en prensa "El Mundo Ilustrado", se anuncia la salida del tren presidencial para Coatzacoalcos. No se sabe todavía cuándo estará de regreso en México.

En otro lugar de este mismo número verán nuestros lectores algunas hermosas vistas de Tehuantepec y Salina Cruz.

NECROLOGIA

El Sr. D. Tomás Braniff.

EL día 22 del corriente, á las 6 de la tarde, dejó de existir, en su residencia del Paseo de la Reforma, el distinguido caballero cuyo nombre sigue al título de estas líneas.

Fué el señor Braniff uno de los extranjeros más justamente apreciados en nuestro país por las cualidades que lo caracterizaron como á



Sr. Don Tomás Braniff † el 22 del actual.

hombre de empresa infatigable y como correcto y cumplido caballero, y su muerte, que á nadie sorprendió porque era ya esperada, supuesta la gravedad del mal que sufría el paciente, no ha podido menos que producir en los altos círculos sociales y en el mundo de los negocios, la más amarga y dolorosa impresión.

Su vida, consagrada por entero durante largos años, al trabajo asiduo y constante, á la ruda labor que demandaba la ingerencia directa de aquel hombre en varios y muy complicados negocios, es una prueba de lo que significan en estos tiempos de desaliento y desengaño, la energía y la perseveran ia enderezadas á abrirse paso á través de todos los obstáculos, y á pesar de todas las contrariedades.

El señor Braniff nació en Staten Island, hoy parte de la ciudad de New York la Grande, en abril de 1829, siendo sus padres de origen irlandés. Cuando contaba veinte años de edad, su familia,que gozaba de una posición desahogada, lo envió á California con el propósito de que por sí mismo buscara la manera de hacer fortuna, y á partir de 1849, comenzó á trabajar en aquella riquísima comarca, viéndose envuelto—dice "The Mexican Herald"—en el maremágnum de aventuras que por aquel entonces fueron el pan cuotidiano en los campos auríferos.

Con algún capital, el señor Braniff resolvió más tarde hacer un viaje á Sudamérica, donde la vida indudablemente iba á ser para él mucho más difícil, pero donde también, su firmeza de carácter podía encontrar campo más vasto para ejercitarse. Al lado de Mr. Henry Meiggs, conocido como "el rey de los ingenieros", se dedicó en Chile y el Perú á la construcción de ferrocarriles, dando muestras de la mayor entereza precisamente en los momentos en que aquellos países se encontraban en pleno estado de revolución. El Ferrocarril del Perú está hoy considerado como una "obra de titanes", por los trabajos que hubo necesidad de emprender en terrenos muy rocallosos, sin el auxilio de los explosivos que hoy se emplean y que entonces no se conocían.

Hace cuarenta años, el señor Braniff vino á México, encargándose, como Superintendente de la obra y bajo la dirección de Mr. Crawley, de la construcción del Ferrocarril Mexicano, que fué el primero que se tendió en el país.

De entonces acá, tomó parte muy activa en las más grandes empresas establecidas en la República. Entre otros cargos, desempeñó en los últimos años los de Presidente del Banco de Londres y México y del Banco Hipotecario, y miembro del Consejo de Administración de la Compañía Industrial de Orizaba, siendo uno de los accionistas principales del Ferrocarril Mexicano, y de las compañías de Papel de San Rafael, del Ferrocarril de Xico, de San Lorenzo, del "Buen Tono" y de San Ildefonso. Fué, además, fundador del Jockey Club y del Club Americano, y poseía, tanto en México como en Nueva York, algunas propiedades urbanas.

Los funerales del señor Braniff se efectuaron el lunes por la tarde en el Panteón francés, con asistencia de un grupo numerosísimo de personas prominentes del comercio, la Banca y la Industria, y de amigos del finado. Las coronas depositadas en la capilla ardiente, y transportadas después al Cementerio, fueron incontables. Entre las que rodeaban el túmulo, citaremos las siguientes: del señor Gral. Díaz; de la casa Jorge Westein; de los banqueros Hollins, de Nueva York; de la Dirección del Banco de Londres, del Ferrocarril Mexicano, del Banco Hipotecario, de la Fábrica de Papel de San Rafael, de la Compañía Industrial de Orizaba, del Ferrocarril de Xico, de la Compañía de San Ildefonso y de la Irrigadora de Pachuca, y de la mayor parte de la casas francesas, americanas y españolas establecidas en la capital.



Sr. D. Rodolfo Ogarrio † el 21 del actual.

El Sr. D. Rodolfo Ogarrio.

A consecuencia de una afección intestinal, ha muerto, también en los últimos días, el Sr. D. Rodolfo Ogarrio, miembro muy estimable de la Colonia oaxaqueña, que desempeñaba últimamente el importante cargo de Director General de la Renta del Timbre.

La carrera del señor Ogarrio como empleado fué muy brillante, pues lo mismo en los trabajos de poca importancia que en las labores de mayor entidad, se distinguió siempre por su intachable honradez y su apego al cumplimiento del deber. En la frontera sirvió durante algún tiempo como guarda de una de las aduanas fronterizas, siendo ascendido, en premio á su buena conducta á Administrador de la de Ciudad Porfirio Díaz. En otras aduanas prestó también sus servicios con el mismo carácter, hasta que, llamado á México, se encargó de la Dir cción General del Timbre.



Sr. Senador D. Marcos Simoni Castelvi, † en Zacatecas recientemente.

Las cualidades que distinguían al señor Ogarrio como empleado público y como particular, han hecho que su muerte sea generalmente sentida.

El Sr. Senador D. Marcos Simoni Castevli.

Juntamente con los retratos del señor Braniff y del señor Ogario, publicamos en esta página el del señor Senador D. Marcos Simoni Castelvi, que falleció hace poco en Zacatecas.

El finado contaba, tanto en aquella población como en México, con francas y merecidas simpatías, y su desaparición ha causado profunda pena entre el numeroso círculo de sus amigos. El señor Castelvi se dedicó en su juventud á impartir la instrucción primaria y, durante diez y ocho años, trabajó sin descanso por el mejoramiento del ramo, consagrando gran parte de aquel tiempo al estudio y aplicación de la enseñanza normal. Sus labores, en este sentido, fueron muy meritorias.

Los últimos años de su vida los pasó el señor Castelvi en México, siendo primero Diputado y después Senador al Congreso de la Unión.



—Os felicito por vuestro engaño; he visto numerosos campesinos en esta provincia, y si vos creyerais tal cosa, hubierais podido ya haber hecho transportar á la mitad de ellos á Siberia.

Diciendo esto, la Princesa se acercó á una ventana del carro y miró hacia el patio donde un grupo de trabajadores se ocupaban en arreglar la vía.

MISCHA

HISTORIETA ESCRITA POR LA EMPERATRIZ DE RUSIA (*)

CAPITULO I.

"La Princesa Tella salió para San Petersburgo ayer en el especial núm. 17, y comerá en el pabellón imperial, en la estación de su cargo, mañana al mediodía".

La Princesa viajaba para unirse al Czarevitch Nicolás, con quien estaba concertado su matrimonio. El gobierno había tomado sus medidas para desvanecer el rumor que en su contra se había levantado y que podía impresionar de manera muy poco agradable á la real prometida, ordenando, por eso, que únicamente fuera tratada con los honores debidos á una Gran Duquesa rusa.

En cumplimiento de tal orden, el jefe de estación de Kornoff, recibía el 2 de septiembre de 1894 el telegrama anterior.

Hora y media después, el ayudante del Gobernador general penetraba al despacho de los altos empleados del ferrocarril, y les anunciaba que su Excelencia el Príncipe Weripoloff, con su Estado Mayor, recibiría á Su Alteza con honores reales. El jefe de estación, después de enterarse del despacho que le anunciara la llegada del tren especial, se dió á meditar la mejor manera de cumplimentar y atender á la princesa, al mismo tiempo que de dejar complacidos á los representantes del gobierno, lo cual la parecía casi imposible.

Cientos de hombres se ocuparon desde luego en limpiar la estación y sus dependencias del polvo de muchos años de quietud y abandono. Los pisos del edificio fueron tallados, y abrillantados los adornos de metal de las vitrinas; los jardineros de la ciudad requeridos para que dieran su contribución de flores, y á todos los vecinos se les exigió que se presentaran, ora con plantas de ornato, ora con tales ó cuales objetos que sirvieran para embellecer el amplio edificio de la estación.

En la cocina, el jefe de la servidumbre con sus numerosos ayudantes, se dió á condimentar platillos exquisitos; en tanto que otros empleados trabajaban también en múltiples ocupaciones. Por fin, la estación quedó, si no elegante, sí adornada con gusto, y poco antes de la llegada del especial núm. 17, el Gobernador de la ciudad pudo oír ya de boca del jefe de estación estas palabras:

—Todo está, señor, en perfecto orden.

—Nosotros así lo vemos, respondió el Príncipe Weripoloff, quien, dirigiéndose al jefe de policía, agregó:

—Los cocheros y conductores de vehículos que quieran transitar por los terrenos que estén al alcance de la vista de la princesa, que cambien sus trajes de diario por los mejores que tengan.... Además, la policía no está presente; la fuerza entera tiene que encontrarse aquí!

Estas palabras, mejor dicho, estas órdenes, fueron pronunciadas con el tono imperativo de que tanto hacía alarde el Gobernador. Su Excelencia creía dispensar mucho honor al dirigirse á alguien. Sus oficiales y servidores estaban acostumbrados á adivinar sus intenciones y caprichos para tenerle grato.

No bien el especial núm. 17 había penetrado á la estación, y la música del cuerpo de la infantería Hessiana, de guarnición en Kornoff, daba la bienvenida con el himno real á la princesa, cuando Weripoloff, dirigiéndose al jefe de policía, que se encontraba á su lado, le dijo:

—Si ocurre algún accidente hoy, considérese Ud. destituído de su puesto. Y cambiando con presteza el duro gesto de su cara, en plácido y alegre, abrió la puerta del cochesalón con su propia mano enguantada, para saludar á la Princesa, que se encontraba dentro del rico vagón, en compañía de dos damas de la corte y de numerosos oficiales de la armada.

—General, dijo la Princesa, hace algunas horas que he venido conociendo la provincia que gobernáis, y os digo, con franqueza, que no me agrada mucho. A vos ¿os gusta vivir aquí?

—Aquí vivo y aquí viviré, replicó Weripoloff.

—Ya os comprendo. Si yo consigo alguna influencia en San Petersburgo, os aseguro que haré algo en vuestro favor.

—Gran Duquesa y Alteza, respondió el Gobernador, tengo algunos enemigos, y además, un sueño que tuve pesa horriblemente sobre mi ánimo.

La Princesa, que deseaba tener de humor á Weripoloff, repuso con cierto aire de curiosidad:

—¿Cómo fué vuestro sueño? Desechadlo, Excelencia.

—Os lo puedo referir en dos palabras; soñé que un obscuro campesino sería la causa de mi destitución y de mi desgracia.

—¿Y cuándo tuvisteis ese sueño?

—Hace tres meses.

La Princesa Tella habló entonces así:

—Bellas muestras de nativos tenéis aquí, continuó; mirad aquel hombre del lado izquierdo. Nunca había visto mejor modelo para una cabeza del Salvador. Por esto, General, sin ninguna objeción, mandadlo á San Petersburgo, de donde os lo devolveré dentro de pocas semanas; pienso hacer un cuadro para el altar mayor de la capilla de Palacio y deseo presentarlo á Su Majestad para la Noche Buena.

El Gobernador contestó con un tono de profundo respeto:

—Un deseo de Vuestra Alteza, es una orden para mí.

En aquel momento penetró al coche el jefe de la policía con dos telegramas: uno para la Princesa, y otro para Weripoloff. Su Alteza entregó al Gobernador el dirigido á él; mas éste lo devolvió abierto para que la Princesa lo leyera.

La Princesa vió el suyo, que contenía congratulaciones del Czarevitch; y después leyó el otro.

—Lo siento, dijo al concluir su lectura; por este despacho se os llama para que os presentéis al Ministro del Interior.—Creo que no será nada de cuidado.

Momentos después se dió la señal de partida del tren para S. Petersburgo, y el convoy se puso en movimiento, en medio de las aclamaciones y hurras de todos los presentes á la Princesa Tella. Su Alteza no quiso asomarse á la ventanilla del carro para dar las gracias y despedirse de los que la aclamaban; Weripoloff se sorprendió de que una extranjera como la Princesa no acatara las costumbres de Rusia, y alguno ó algunos osaron ofender á la gran señora.

Después de la partida del tren, el General se volvió furioso al jefe de policía:

—Vuestros hombres han cuidado muy mal del buen orden, y se han conducido como borrachos en presencia de Su Alteza, gritó, y el otro lado del andén no fué vigilado como debió serlo. Olvidáis vuestra obligación más y más. Parece que no queréis permanecer en vuestro empleo. Ejecutáis mis órdenes tarde. Esta noche parto para San Petersburgo; cuidad que no encuentre causa para destituiros á mi regreso. Desde luego, agregó, ese trabajador de pelo rojo que fué simpático á Su Alteza, debe ser enviado á la capital.

Con esto el General dió por terminada su entrevista con el Coronel Ussaloff—el jefe de la policía,—quien, tan luego como aquél se retiró, dirigióse hacia donde su teniente lo esperaba estacionado, increpándolo, á su vez, con rudeza.

¡Schelinsky, que el diablo os lleve á vos y vuestros hombres! ¡Miserable estúpido! ¡La recepción ha deslucido por la falta de vigilancia de que sois responsable! ¿Dónde tenéis los ojos? ¿Por qué no situasteis guardas al otro lado de la vía? Un niño conoce mejor vuestra obligación, y no tenéis que alegar otra razón más que pasáis el tiempo fumando cigarrillos

(1) Uno de nuestros colaboradores, residentes fuera de la Capital, nos remite la presente historieta, escrita por la Czarina, y traducida por él, del "S. Louis Globe Democrat", para "El Mundo Ilustrado". Unicamente por ser de actualidad la publicamos.

en aquellos sitios donde el fumar está prohibido. Y ¿cuál es ese miserable de pelo rojo que se ha atrevido á levantar los ojos hacia la Princesa Tella, ó por último, hacia la ventanilla donde ella se encontraba?....

—El guardavía, contestó Schelinsky, tratando de disculparse; el mismo que se encontraba en su puesto, conforme á las órdenes dictadas la ocasión que el Czarevitch pasó por aquí.

—¡Oh! Su Alteza Imperial honró esta estación hace seis meses. Este día, los guardas no debían haber estado donde estuvieron. Pero ¿cómo es ese miserable de pelo rojo? ¿Hay quien lo conozca?

—Escuchadme, Excelencia, es Mischa; su nombre completo es Michael Alexandroff, contestó el policía Duschkin, agregando:—Le he observado cuidadosamente todo el tiempo de la recepción.

El Coronel volvió al policía el rostro encendido por la cólera y le dijo:

—¿Habéis visto á ese perro y le habéis dejado levantar la cabeza? Os castigo con la pérdida de un mes de sueldo por vuestra estupidez.

En seguida, volviéndose á Schelinsky, el comandante, continuó:

—Tomad algunos de vuestros hombres y arrestad á Mischa; después, avisadme de que mis órdenes quedaron cumplidas.

El teniente preguntó con sumisión: —¿Y qué haremos con ese hombre?

—El va á San Petersburgo, á la fortaleza de S. Pedro y S. Pablo; y en cuanto á vos, tan pronto como cumpláis con la comisión que os doy, quedaréis arrestado en vuestro alojamiento por tres días, entrando después al servicio día y noche por haberos olvidado de vuestros deberes.

El jefe de estación, que había escuchado al Coronel, se acercó á Schelinsky cuando aquél se había ya retirado, exclamando:

—Lo siento; habéis sido castigado sin razón ninguna.

—¡Bah! murmuró el teniente, es lo que pasa siempre en el mundo, "el pescado grande se come siempre al más chico." Yo infundo terror entre mis inferiores: mis visitas causan siempre descontento: creo que nadie me aprecia, y de esto no tengo la culpa. Ahí está Mischa, por ejemplo: ¿cuál fué la causa de su desgracia? Lo vamos á ver. Duschkin, agregó el teniente para concluir, tú me acompañarás á cumplir mi comisión.

CAPITULO II.

Michael Alexandroff, llamado Mischa por más corto, era uno de los empleados regulares del ferrocarril de Kornoff y había obtenido un gran triunfo aquel día: suspensión de trabajo por la tarde, doble paga y ver á una princesa.

¡Ah! esto era digno de celebrarse; por eso antes de volver á su cabaña compró un cuarto de litro de *wodki*, y un gran trozo de pan de cerveza para Maschinka—su pobrecita Maschinka—que sólo lo probaba una ó dos veces al año.

Estaban casados hacia siete meses, y eran propietarios de la cabaña en que vivían. Una mesa, una marmita, un banco y una cama, y un brillante relicario que ocupaba el sitio de honor en la pared principal, era todo lo que poseían. ¿Cómo habían obtenido todo esto? Mischa había abandonado el *wodki* poniéndose á trabajar, y sus ahorros realizaron el milagro.

Cuando Mischa volvió á su hogar estaba un poco ebrio de licor, y mucho de contento y alegría.

—He visto una real princesa, dijo ó su esposa; y lo que es más, ella me ha visto á mí. Ella fué á una ventanilla é hizo que el Gobernador se fijara en mí.

—Eres un embustero, Mischa, gritó la joven en son de burla. ¿Por qué la gran gente se ha de ocupar de ti?

—No lo sé. Pero creo que llamaron la atención mis botas nuevas, á las cuales dí lustre hasta verme en ellas.

—¡Bah! tú me quieres engañar; y ya que me has traído pan de cerveza, déjame comerlo en paz.

Ambos se sentaron á la mesa, y en tanto que ella clavaba en el pan sus blancos dientes, él bebía de su botella, ufanándose de ver en el fondo muchos tragos aún. Repentinamente la puerta se abrió impelida por un fuerte golpe.

Era el teniente de policía que, acompañado de Duschkin, penetraba á la casuca.

—Venimos en busca de Mischa Alexandroff, gritó.

Los esposos se pusieron en pie.

—Creo que hay un equívoco, bondadoso señor, dijo Mischa; mis pasaportes están en orden, he pagado mis contribuciones; aunque éstas son demasiado pesadas, las he pagado.

—No necesito que me digas que pagas al Emperador lo que es de él. Nosotros sabemos que eres un miserable. ¿Tienes algunos impresos ó escritos en tu cabaña? Confiésalo, porque nosotros estamos seguros de ello.

—¡Qué Dios me salve! jamás he sabido leer ni escribir, murmuró el desgraciado.

—Esto es una torpe excusa, que aclararás bajo la presión del látigo. Ahora, Duschkin, buscad en todo el cuarto; de cualquier artículo sospechoso nos apoderaremos. Buscad bien, y no olvidéis registrar las ropas.

El oficial ejecutó las órdenes del teniente y no dejó mueble ni objeto que no registrara: vació el contenido de la marmita, volcó la cama al suelo, deshizo el colchón, y para cerciorarse de que no había en el fondo nada que pudiera comprometer á Mischa, vació el contenido de una botella de *wodki* en su boca.

—Nada he encontrado, señor teniente.

—No hay que desmayar, quizá tengan las pruebas en San Petersburgo, á donde este miserable será trasladado por toda su vida. Ahora, amarradle, pero ¡pronto!

¡Gran Dios! gritó la esposa del guardavía, perdonadle, padrecito; yo sé que no tiene nada: yo, su constante compañera, le conozco; compadeceos de él, bondadoso señor, en esta ocasión; todo lo que poseemos en el mundo, será de vosotros.

Schelinsky miró á Mischinka, arrodillada á sus pies, como á un perro condenado al látigo.

—No ensuciéis mis botas, estúpida, gritó con furia, y considérate feliz si á ti también no te mando á la prisión!

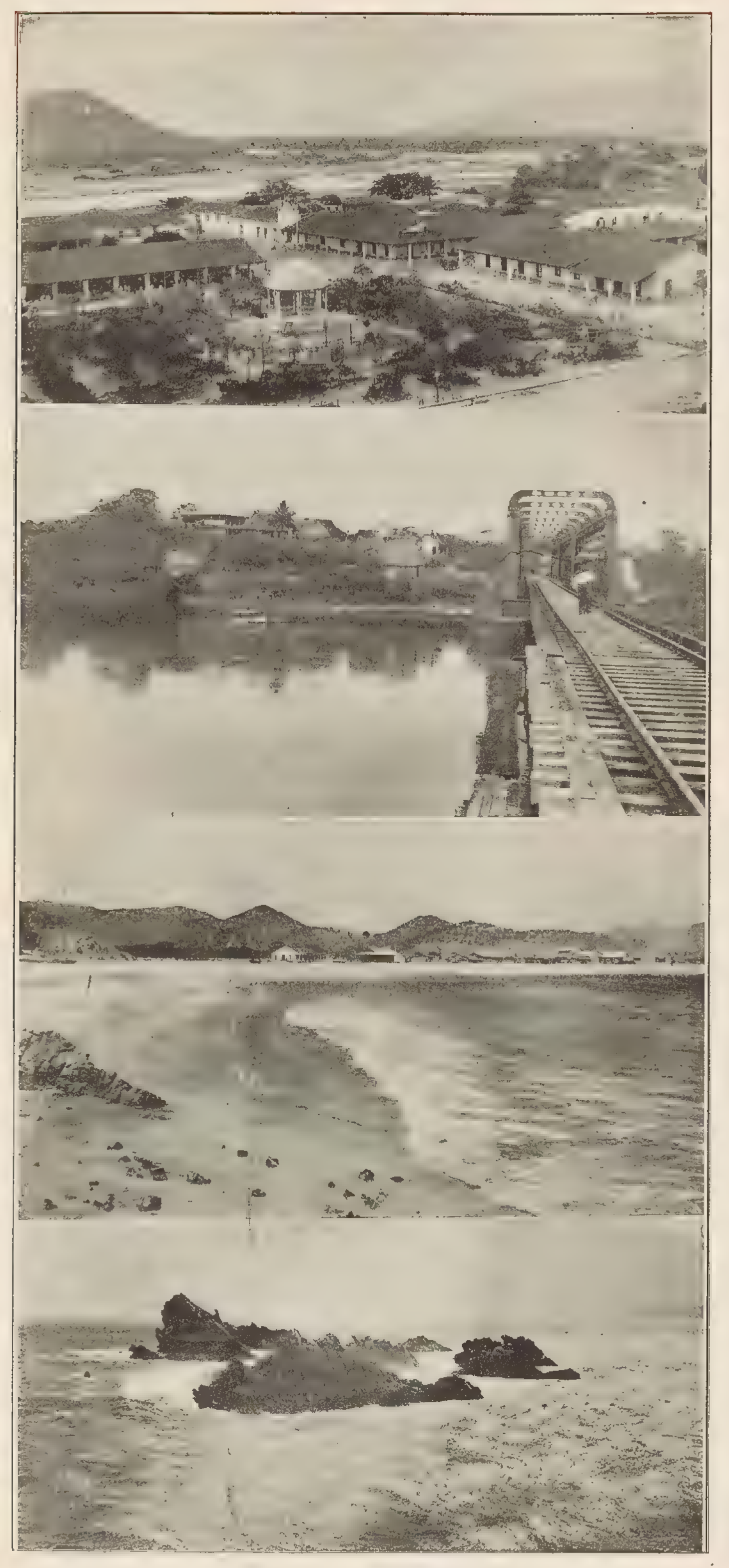
Las lágrimas de Maschinka se desbordaron al oír las palabras del teniente, y volvió á abrazarse á las rodillas del verdugo, besando sus lodozas botas, para alcanzar merced.

Presa de ira, el teniente trató de apartar de sí á aquella infeliz criatura, forcejeando hasta derribarla al suelo. Al caer, Mischinka rodó contra el catre de hierro, causándose una profunda herida, que la hizo derramar un torrente de sangre y perder el conocimiento.

Mischa, que hasta entonces había permanecido en profundo silencio, vió á su esposa herida y sintió que su impasibilidad se trocaba en feroz y creciente exasperación. Dando un grito de angustia y de coraje, abrió sus largos brazos, y abalanzándose sobre el oficial, logró cogerlo entre sus garras y hacerlo caer para pegarle como á un miserable.

En ese momento, los santos del relicario pa-





Nuestro país.—I. Vista de Tehuantepec.—II. Puente de Hierro en Santa Lucrecia (Teh). III y IV. Vistas de la bahía de Salina Cruz.

(Fots. de Waite.)

recían desprenderse de su sitio, para interponerse entre los dos, y Mischa creyó percibir una voz que repetía á su oído el santo mandato: "*No matarás*". Y se levantó cruzando los brazos como arrepentido de aquella "osadía"......

Duschkin no tuvo entonces dificultad en atar á aquel gigante, á aquel desventurado que perdía tal vez para siempre su libertad.

Los inyectados ojos de Mischa se clavaron en la pobre Mischinka, en la amada esposa que yacía en el suelo con la cabeza empapada en un charco de sangre. ¡Gran Dios! sus ojos estaban cerrados. ¿Estaba muerta? Mischa hubiera dado su propia vida por saberlo.

Algunos segundos más tarde los tres hombres se encontraban en camino de la estación. Ninguno se ocupó más de la mujer, que sin conocimiento, quedaba ahí en la cabaña, abandonada.

Mischa se encontraba demasiado trastornado para ello; Duschkin no separaba los ojos del prisionero, y Schelinsky no abrigaba el menor sentimiento de humanidad, para creer que aquello era de su incumbencia.

Los vecinos, como siempre, se enteraron del asunto, presenciando todo desde sus ventanas, pero ninguno se atrevió á ir á ver cómo quepaba la pobre Mischinka, ni á prestarle ayuda. Para ellos, Mischa era un criminal; por eso nadie se decidió, ni aun sus mejores amigos, á asistir á la esposa del miserable que había sido vejado. Todos se conformaron con decir:

—Dios la asistirá porque El es el misericordioso, y haciendo el signo de la cruz, cada cual se dedicó á sus asuntos. En la cabaña reinaba la quietud de la tumba. Uno de los vecinos aseguró después que del fondo de la casuca, por las noches, en medio del silencio, surgía una voz que murmuraba dulce, muy dulcemente: "¡Mischa!" "¡Mischa!"......

CAPITULO III.

Cuando la autoridad, al siguiente día, fué á enterarse del caso, sólo encontró el cadáver de Mischinka, que oprimía entre sus manos un crucifijo.

El cuerpo de Mischinka fué llevado á la estación, y de ahí al cementerio; el jefe de la policía pareció tranquilizarse cuando supo que ya se encontraba bajo de tierra.

Mischa fué conducido esa misma noche á la prisión, leyéndosele antes lo siguiente:

«Por orden de Su Excelencia el Gobernador general:

"Enviado á la fortaleza de San Pedro y San Pablo: "Guardado cuidadosamente." Tratado con severidad. Razón especial, haber agredido al oficial que lo aprehendió."

—Bien, dijo el subteniente, á cuya vigilancia fué encomendada la conducción de Mischa; de conformidad con esas órdenes, os tengo que amarrar al asiento del carro, y no sólo me conformaré con esto: llevad las manos á vuestros bolsillos y buscad lo que hay en ellos.

—Están limpios, así me los dejaron en la estación, replicó Mischa con indiferencia. También me quitaron mis botas, asegurándome que tal vez estaban forradas de literatura revolucionaria. El sargento me dió estas sandalias.

—Todo esto asegura la gravedad del caso, dijo el subteniente enfáticamente; si estos compañeros de Kornoff no están seguros de ello, creo que nunca tendréis ocasión de atestiguar otra vez que habéis sido tratado de mala manera. Y luego, volviéndose á los guardas, el oficial ordenó:

—Encadenad á este miserable, corto, y si se atreve á murmurar una palabra sola, castigadlo con el bastón del cabo.

Esta dura costumbre no merecía ser aplicada á Mischa. Desde que se había separado de su esposa amada, una inalterable calma fué su regla de conducta.

CAPITULO IV.

Cerca de tres meses han transcurrido. Un gran imperio acaba de perder á su jefe, cien millones de gente á su padre. La Princesa Tella es la mujer más envidiada en el gran mundo; por influencia de ella el General Weripoloff es ahora una eminencia que todas las potencias del mundo reconocen.

En una recepción habida en el Palacio de Invierno, hacia el fin del último mes, la Princesa, entre miles de invitados, hablaba con el Príncipe Weripoloff, recordando su corta permanencia en Kornoff.

—Quiero dar las gracias á Vuestra Excelencia por la espléndida bienvenida que me disteis hace algunos meses, dijo la Princesa al General, y deseo también preguntaros ¿por qué no llegaré á ver aquí mi modelo de la cabeza de Cristo?

—El jefe de policía en Kornoff informó á su tiempo á Vuestra Alteza lo que hoy desea saber. Sin embargo, lo preguntaré por telégrafo para que informe de nuevo é inmediatamente.

—Hacédlo, General, observó la Princesa, y decid al jornalero Mischa que deseo socorrerle con largueza en su desventura.

Seis horas después el General Weripoloff recibía el siguiente mensaje:

"Michael Alexandroff fué enviado cargado de grillos á la Fortaleza de Pedro y Pablo en septiembre 4."

El Gobernador pidió informes á la fortaleza, y al cabo de algunos momentos, el comandante de ella contestó:

"Michael Alexandroff...............

—Dadme acá el mensaje, General, díjole su ayudante; creo hay algo desagradable en ese informe,—y leyó:

"Michael Alexandroff, después de negarse insolentemente á confesar, fué azotado, recibiendo cincuenta latigazos."

—¡Cincuenta! pensó el ayudante: no es mucho para un hombre de su constitución.

"Pero á la mañana siguiente se le encontró en su celda muerto, ahorcado...........

—¡Ahorcado! gritó el General— mentisteis cuando me asegurasteis que había muerto del coraje.

Os digo agregó—que esto es algo de lo muy sucio de vuestro trabajo; vos ó vuestros hombres habéis asesinado á aquel pobre campesino.

Cuando fué el Gobernador general á Palacio, la Princesa Tella se encontraba ausente, pero había recibido ya la copia del mensaje en que se daba cuenta de la muerte de Mischa.

—No quiero recibir las excusas del General, había dicho, y cuando Weripoloff se ofreció á procurarla otro modelo para su cabeza de Cristo, le despidió bruscamente. En la antecámara le esperaba uno de los grandes dignatarios de la corte, el Conde Wolnoff, quien lo recibió diciéndole:

Tengo orden para solicitar de Vuestra Excelencia su renuncia, inmediatamente.

—Ya comprendo de dónde viene esto, dijo Weripoloff. Pero ¿podréis decirme que fué del jefe de policía, causa de toda la desgracia?

—Ha sido destituído.

—¿Y Schinlesky, el responsable principal?

—Ha sido enviado á Siberia por embustero; ahí vivirá hasta que la Corona lo desee.

—He ahí cómo mi sueño resultó verdad, murmuró Weripoloff. Un obscuro campesino es la causa de mi retirada y de mi desgracia.

***

La Princesa Tella ha hecho construir una iglesia en Kornoff,—la capilla de San Miguel, como generalmente se la llama, —en desagravio de los crímenes cometidos en el pobre Mischa, y ha implorado del Trono clemencia para todos los desgraciados de su Imperio.

Con la grandeza de corazón del Zar, ésta se alcanzará muy pronto.

ALEJANDRA,

EMPERATRIZ DE RUSIA.

CONFETTI

I

Tu risa es la corriente
murmuradora,
que desgranando perlas,
fluye sonora.
Su linfa clara
mece un nenúfar blanco
que acaso es tu alma......

II

Te he dicho mil ternezas ¡reina mía!
que halagaron acaso tus oídos:
más lo mejor de todas mis ternezas
no la puedo decir: ¡¡ésa la vivo!!

III

Por tus manos de pétalos liliales,
por tu busto de mármol modelado,
por tus húmedos labios de corales,
por tus ojos que trémulo he mirado;
por tus dulces encantos virginales,
porque mi pecho, al fin, ha palpitado,
puedo decir con el cantar sombrío:
¡"por ti poeta fuí!" ...¡Gracias, bien mío!

IV

Un caballero encontró,
hermosa como un lucero,
una rosa que arrancó....
Una rosa que murió
en el frac del caballero.

***

En su guerrero broquel
grabó, más blanco que un cirio,
un lirio blanco el doncel;
un doncel que fué al martirio
por la blancura del lirio.
Cuando Gloria preguntó:
¿te casarás con tu Gloria?
lo ignoro, repuse yo,
pero recuerdo una historia:
"Un caballero encontró......

JUAN PALACIOS.



Nuestro país.—I. Exterior del mercado de Tehuantepec.—II. Riberas del Tehuantepec: un paisaje.—III. Un camino en el Itsmo. IV. Estación del Ferrocarril en Tehuantepec.

(Fots. de Waite).

Placeres de oro en Guerrero





Río del Oro, en Guerrero, donde se encuentran los placeres.—Excavaciones para extraer las arenas auríferas.

MUCHO se ha hablado en los últimos días acerca del descubrimiento de unos vastos placeres de oro en el Estado de Guerrero.

Al decir de las personas que nos ministran estos datos, la existencia de oro nativo en terrenos de aquella región, ha sido siempre tenida como cosa perfectamente comprobada, pues á las márgenes del Río del Oro se han encontrado ya, en distintas ocasiones, pequeñas partículas del precioso metal.





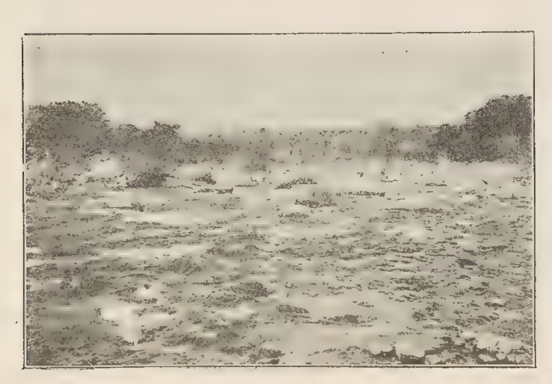
Lugar donde se ha instalado el campamento del Prof. Vinen.—Un pescador en el "Río del Oro."

Sabedor de esto y en vista de la importancia que algunos mineros caracterizados daban al asunto, el Gobierno nombró en 1894 una comisión de Ingenieros, á fin de que explorara la comarca, estudiando sus condiciones geológicas, y rindiera el informe respectivo. La comisión visitó los distintos puntos en que se decía se encontraban los yacimientos, y algunos meses después presentó su dictamen, que fué publicado oficialmente, en el sentido de que las versiones que daban como cierta la existencia de tan grandes riquezas en Guerrero, eran exageradas, toda vez que las condiciones topográficas del terreno no permitían la formación de abundantes placeres.

Desde entonces no se volvió á pensar en emprender nuevos trabajos de exploración, sino hasta la época en que fué Gobernador del Estado el Sr. D. Agustín Mora. Bajo su Administración y con fondos de su propio peculio, se organizó una expedición encabezada por el Profesor Guillermo Niven, visitándose esa vez varios lugares que no habían sido explorados en 1894 por la comisión á que antes nos referimos. El fallecimiento del Sr. Mora, ocurrido cuando apenas se iniciaban los trabajos correspondientes, hizo que de pronto se tropezara con algunas dificultades en la empresa; pero hace aproximadamente dos meses, se llegó por fin á un resultado satisfactorio, encontrándose á pocos kilómetros de distancia de la zona que recorrieron los ingenieros en 1894, terrenos auríferos en los cuales puede obtenerse un rendimiento de $1.50 por metro cúbico de arena. La comarca en que se encuentra oro es extensa y se cree que su explotación será muy productiva.

***

Próximamente se enviarán á Guerrero las cajas lavadoras necesarias para los trabajos que van á emprenderse, estableciéndose el correspondiente campamento para los peones. En este número publicamos seis fotografías de la región aurífera descubierta, así como unos grupos en que aparecen varios indígenas lavando las arenas del «Río del Oro.»





Río del Oro.—Las rápidas, cerca de la desembocadura de Los Cajones.—Boca de "Los Cajones," donde se han encontrado placeres de oro.

LA CANCION DE PIERROT

"Bon soir, Madame la Lune,
¡bon soir!"

Cantando de sus amores
las penas que padeció,
sus martirios y dolores,
pasa la vida Pierrot.

Su canción desgarradora
la escuchan mal y de prisa,
porque, mientras Pierrot llora,
la gente llora....de risa.

Se mofan de sus tormentos,
sus muecas hacen reír,
son chistosos sus lamentos,
divertido su sufrir.

Le traicionó Colombina,
y el payaso sin fortuna
dió en la idea peregrina
de hacer trovas á la luna,

y amante, rendido y tierno,
canta su amor increíble,
porque Pierrot es el eterno
amador del imposible.....

Cuando con serena calma
la noche tiende su velo,
como un quejido del alma
lanza su canción al cielo,

y la luna que, amorosa,
la triste cita escuchó,
luce radiante y gosoza
y, en la noche silenciosa,
oye el cantar de Pierrot.

"¡La luna....!
Amable y cándida luna,
oye mi triste canción......
Yo te canto mi fortuna,
y en ti me consuelo de una
mujer que me hizo traición....
¡La luna....!
¡Amable y cándida luna!
Fría....
triste como el alma mía,
tú me escuchas sin temor
y oyes con dulce alegría
el raudal de poesía
con que canto mi dolor....
Fría....
¡triste como el alma mía....!

¡Luna....!
Amable y cándida luna....
Tú eres blanca como yo,
tú eres pura cual ninguna
y en ti me consuelo de una
mujer que engañó á Pierrot....
¡Luna....!
¡Amable y cándida luna....!"

Y cuando Pierrot termina
la sublime serenata,
recordando á Colombina,
su pecho el llanto desata....

Un sollozo y un lamento
ahogan la triste canción
y van desgarrando el viento
con largo y fúnebre son ...

Pero cuando rompe el dia
nace en Pierrot la alegría,
canta y ríe él sin fortuna
repitiendo todavía:
"¡Luna....!
¡Amable y cándida luna....!"

JOSÉ JUAN CADENAS.

EL DANZON

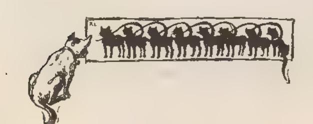
En el salón cuajado de esplendores
y al voluptuoso ritmo enajenadas,
van las bellas, sonrientes y turbadas,
en los trémulos brazos opresores.

Nada enciende el carmín de los rubores;
mas las ansias, secretas é ignoradas,
iluminan las púdicas miradas
con la lumbre de ensueños tentadores.

—Y nostalgia infinita en su pureza—
deja el vértigo nublos de tristeza
en las almas, que en loco devaneo

y cual níveas y leves mariposas,
acercaron sus alas temblorosas
á la llama crujiente del deseo!

CLARO OBSCURO.





Río del Oro. Los trabajadores indígenas extrayendo la arena aurífera.



Río del Oro.—Acarreo de las arenas.



Río del Oro.—Como lavan los indios las arenas auríferas.

—La buena fortuna no es otra cosa para los gobernantes que la buena conducta.

—Deben formarse los hábitos de los niños antes que su razón, y su cuerpo antes que su espíritu.

—El verdadero monumento de un hombre está en su misma obra, y la multiplicación de las estatuas con que se le tributa homenaje, no aprovecha más que á los marmolistas y fundidores.

Política General

La agitación de Rusia.—Elementos acumulados.—Las reformas liberales, los demócratas y los obreros.—La gran huelga. Escenas sangrientas.—El atentado contra el Emperador.—En vísperas de una revolución. "¡Dios salve al Czar!"—La retirada de Combes.

CUANDO la capitulación de Puerto Arturo, que pone la formidable fortaleza rusa en manos de las triunfadoras tropas del Mikado, iniciando una nueva fase en la tremenda guerra de Extremo Oriente, parecía concentrar todo el interés de los que con mirada escrutadora siguen paso á paso el desarrollo del drama y hacen cálculos sobre las probabilidades de la próxima campaña, la agitación interior en el Imperio moscovita deja la guerra en segundo término, pues se dibujan ya las sombrías siluetas de un período revolucionario, que amenaza seriamente la quietud interior en los vastos dominios de los Romanoff.

La misma guerra con el Japón, que ha exigido tantos y hasta ahora tan inútiles sacrificios por parte del pueblo y del gobierno rusos, dejaba sentir ya su influencia en el estado general del país, y los buenos liberales, que ansían, y con razón, para el imperio un régimen más en consonancia con las aspiraciones de los pueblos modernos, las clases intelectuales, reclutadas entre estudiantes y profesionistas de los centros de cultura, apuntaron sus deseos en juntas y manifestaciones pacíficas, pero haciendo escuchar los clamores de los oprimidos. Aprovechándose de esa agitación que se hizo sentir en las juntas de los zemstvos, celebradas en San Petersburgo al amparo del nuevo Ministro del Interior que sustituyó á la última víctima de las explosiones de violencia, se presentaron elementos, si no de tendencias más levantadas, sí de condición más turbulenta y



Palacio de Anitischicoff en Moscow.

de suyo más inclinados á la revuelta: los demócratas socialistas, que son como el centro en que fermentan las informes tendencias de las masas populares.

Prevalecía en el gobierno la política conciliadora iniciada por el Príncipe Sviatopol Mirsky, que prometía las reformas más urgentes; un manifiesto del Emperador había indicado hasta dónde alcazaban las concesiones que por de pronto otorgaba, bastantes á satisfacer las aspiraciones públicas en tiempos menos agitados; todo anunciaba una gradual y pacífica evolución que había de dar por modo lento, pero eficaz, ocasión á que se realizaran los ideales acariciados, sin mezcla de utopias; todo hacía presumir que la gran masa del pueblo, que cree en Dios y adora al Czar, á quien llama cariñosamente "Padre", se mantendría alejada del movimiento iniciado, esperando tranquila con su paciencia secular la hora de su prometida liberación.

Pero en la solución del complexo problema se ha mezclado á última hora la acción latente, pero hasta ese momento no manifiesta, de los elementos netamente revolucionarios, la actitud agresiva de los impacientes que no tienen



El Czar y la Czarina saliendo del Palacio de Invierno.

cuenta y razón de todos los datos del problema. Grupos numerosos de obreros, quizá acosados por el hambre, acaso empujados por la necesidad, ó, lo que parece más probable, soliviantados por los agitadores amantes de la violencia, han abandonado sus talleres, se han lanzado á las calles desafiando la miseria y la angustia, y han pretendido presentar personalmente sus quejas al Emperador.

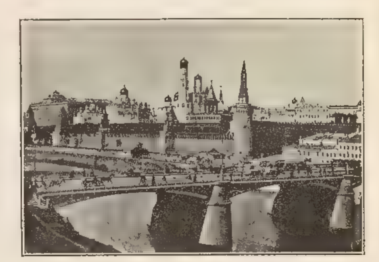
Un sacerdote, mezcla confusa de apóstol místico y de ardiente socialista, un clérigo en quien tal vez han arraigado en revuelto desorden las doctrinas de Tolstoi y de Kropotkine, se hace jefe de las turbas, cuyas tendencias no son claras y manifiestas; y allá van en apretadas filas hacia la mansión imperial, creyendo ó manifestando creer sinceramente que Su Majestad accedería á la solicitud y se presentaría en los balcones del Palacio de Invierno, para que el amado "Padre" escuchara las lamentaciones de sus cuitados "hijos."

Empero, aparte de la natural solemnidad y aparatosa pompa con que se rodean los soberanos, y que no se compadecía con la demostración popular que se trataba de imponer al Emperador, existía una circunstancia que era por todos conceptos digna de ser tomada en consideración: el peligro que acababa de correr el Czar en una suntuosa ceremonia consagrada por las tradiciones del Imperio, la dolorosa impresión que había causado el tiro de metralla disparado hacia el sitio donde se congregaba toda la familia imperial, en los momentos en que el Metropolitano de San Petersburgo sumergía su cruz de oro en las aguas del Neva para santificarlas, y á la salva de regocijo disparada desde la fortaleza de San Pedro y San Pablo, contestaban las otras baterías.

Horrible atentado, en que de por fuerza tendrían que estar complicados oficiales y artilleros de la batería que disparó, perteneciente al aristocrático regimiento de Guardias de Artillería á caballo, ó lamentable accidente, que muestra un punible descuido, el peligro que corrió el Emperador fué real y efectivo, y no era por lo mismo de esperarse que se expusiera ante las multitudes, tan dóciles á las insinuaciones de los agitadores, tan maleables en manos de los demagogos, tan fáciles para dejarse conducir hasta el sacrificio, si se las llega á alucinar con el polvillo de oro de las promesas y se las muestra, aunque sea á lo lejos, nimbos de mártires ó claridades de Tabor.

Y sucedió que el Emperador Nicolás no acudió á la cita que le daban los obreros, sino antes bien, las autoridades, que hasta entonces se habían limitado á celebrar conferencias con los patronos, para ver de satisfacer las demandas de los huelgistas en lo que tuvieran de justas y racionales, tomaron formidables precauciones contra los manifestantes y desplegaron enormes fuerzas militares, con objeto quizá de devolver por la intimidación y la amenaza la calma á la revuelta capital.

Aún no se define claramente de dónde partió la provocación primera, si de las masas populares ó de las tropas, ello es que la capital del imperio moscovita presenció el domingo pasado, en el centro y en varios cuarteles, escenas dolorosas de matanza, en que la sangre de los hijos del pueblo, á quienes acaudillaba el Padre Gopon, consteló con rojas manchas el manto de nieve en que se envolvía la población, y el pánico fué tremendo, y las tinieblas cubrieron la ciudad, y las turbas, enfurecidas, contestaron con el insulto y la blasfemia, y la sed de venganza se sació en algunos oficiales aisla-



Puente del Kremlin en Moscow.

dos, y se ensañó en el cuerpo de un anciano general, ya que no le bastaban los vidrios rotos en algunos palacios, ni los postes derribados en varias avenidas.

Después se ha dejado escuchar el lamento doloroso de hombres, mujeres y niños, derribados en medio del arroyo por los cosacos de la guardia, lamento que ha resonado con ecos de revuelta en otras ciudades del imperio, principalmente en Moscow, la capital religiosa, donde ya la autoridad desenvaina la espada y el prefecto lanza amenazas á los agitadores. Y el eco de dolorosa simpatía se propaga en Bélgica, en Suiza, en Austria, en Inglaterra, en la misma Francia, donde obreros y estudiantes protestan en nombre de sus hermanos muertos, en tanto que algún Ministro del Rey



El Kremlin, en Moscow.



El "hall" del nuevo palacio del Kremlin.








Rusia. Los Grandes Duques Boris, Constantino, Alejo, Vladimir, Alejandro Michaelovitch y Nicolás Nicolaievitch.

Eduardo reconoce las justas aspiraciones del pueblo ruso hacia la libertad.

***

Las palpitaciones por la suerte de Kuropatkine en las heladas comarcas manchúes, se han suspendido, nada parece importar por ahora á los agitadores que el Mariscal Oyama avance ó retroceda: toda el alma del pueblo ruso está pendiente de la populosa Petersburgo y de la sagrada Moscow. La crisis es inminente; si hasta ahora la agitación popular ha procedido al parecer sin plan ni concierto, hay mucho que temer de tantos elementos acumulados, hasta por la seguridad de la dinastía, pues




Los Grandes Duques Sergio y Cirilo.



Palacio de Invierno en San Petersburgo.

una sola chispa puede provocar una conflagración, y para chispas, bastantes pueden lanzar las masas de obreros en huelga, los demócratas socialistas, los liberales de todos colores y matices, los revolucionarios netos, hijos de los viejos nihilistas, que ya consideran débiles las manos del Padre Gopon para sostener la bandera, y hasta los mismos burócratas y conservadores intransigentes, que en su afán por mantener el régimen tradicional, azuzan las impaciencias y estimulan la revuelta. Esperemos que una política sabia y prudente, pero inspirada en las verdaderas necesidades del pueblo ruso, dé solución satisfactoria al conflicto amenazador y no tengamos que exclamar: ¡Dios salve al Emperador!

***

No derrotado en las repetidas luchas parlamentarias que le han suscitado sus enemigos y sus colegas impacientes, sino todavía fuerte y vigoroso, y conservando buena parte de su prestigio, se ha retirado el ministerio francés que presidía M. Combes, sin renunciar para su sucesor nada de lo principal en su programa político.

Cuando el candidato oficial para la Presidencia de la Cámara de Diputados no obtuvo la mayoría necesaria, ascendiendo al delicado puesto M. Donmer, se sintió en el Vaticano un mal disimulado regocijo, creyendo que aquella muestra de desconfianza á Combes significaría un cambio radical en la política francesa, y acaso un mejoramiento en las relaciones de la Curia Romana con la República de Gambetta y de Ferry. Cuando se anunció la retirada de Combes, considerándolo acaso en completa derrota, se afirmaron al parecer esas esperanzas y no ocultaron los clericales su satisfacción. Pero toda la vez que Combes abandona su puesto voluntariamente y no por imposición del parlamento, y que, como Waldeck Rousseau, ha hecho sentir su influencia en la elección del personal que debe recoger su herencia política, quedan desvanecidas las ilusiones que se fundaban en un cambio ministerial, y la combinación formada por M. Rcuvier no deja



Palacio de Tsarskoeselo.

lugar á duda de lo que será la marcha del nuevo Gabinete. Si es verdad, como se dice, que una de las circunstancias que influyeron en que los partidarios mismos del Primer Ministro Combes militaran al parecer en opuestas filas, era su impaciencia porque no se daba pronta solución á los problemas pendientes, principalmente al que se relaciona con la separación de la Iglesia y el Estado, no cabe duda que el programa de Combes no sufrirá menoscabo.

El que resistió á la agitación cuasi armada contra la expulsión de las comunidades religiosas que no quisieron someterse á la ley, que mantuvo á raya á los nacionalistas y se sostuvo en el poder durante tres años, sin cejar un punto en la senda que se había trazado, ¡cosa singular! deja su alto puesto ante la impresión que en el país han producido las informaciones secretas que se procurara acerca de los oficiales del ejército. Pero así y todo, su obra quedará firme y será continuada por sus sucesores.



Palacio Petroffoky cerca de Moscow.

25 de Enero de 1905.

Z. Z. Z.

EN EL UMBRAL

Bien lo sabéis, señora, no estoy muerto:
vive mi corazón, vive mi alma;
peregrino de amor, en mi desierto
voy buscando la sombra de una palma.
Mirad mi corazón, fogoso late;
ahora mirad mi alma, tiene vida:
si recibí una herida en el combate,
no ha quedado ni huella de esa herida.
Dejad que llegue á vos, dejad que cante
en el umbral de vuestro hogar querido;
yo soy un ave audaz, un ave errante
que anhela ansiosa suspender su nido.
Vengo á daros mi amor, amor sagrado
que avaro guardo en mi mortal tristeza;
no puedo daros más.... vivo abrazado
á la pesada cruz de la pobreza.
Tendedme vuestra mano bienhechora
y apartadme del mal.... mi amor os habla
con la ansiedad del náufrago, señora,
al acogerse á la flotante tabla.
Dejad que os acompañe; si hoy os roba
la soledad ternezas y cariño,
más tarde querrá Dios que en vuestra alcoba
se desgranen las risas de algún niño.
Los niños son las aves y las flores
que alegran el hogar.... benditas sean
esas rosas que alivian los dolores,
esas aves implumes que gorjean.
Comienza á alborear, surge la aurora
y se aleja la noche con presteza;
el amor es un sol, sol que evapora
esa noche del alma: la tristeza.
Abridme vuestro hogar; con mis amores
este recinto de tristezas graves,
puede ser un edén, si tiene flores,
y puede ser un nido, si tiene aves.

JUAN B. DELGADO.





GUERRA RUSOJAPONESA. PUERTO ARTURO.—VISTA TOMADA DESDE LAS ALTURAS DEL ESTE.

1. Cerro del Oro. –2. Fuertes de Hanking-Shan.—3. Fuerte del Puerto. 4. Puerto del Este. 5. Dique seco de los Torpederos.—6. Lago Ping-Chin-Tse. 7. Talleres de reparaciones. 8. Dique seco. 9. Arsenal. 10. Casa del Almirante jefe de la Escuadra. –11 y 12 Cuarteles. –13. Población china. 14. Canal. 15. Almacenes. 16. Hospital. 17. Antiguo arsenal chino. 18. Colina de las "Gallinas."—19. Ferrocarril 20. Montañas de Antsz-Shan.—21. Fuertes de Antsz-Shan. -22.—Fuerte de Itsz-Shan -23. Fuerte de Ya-Host-Soi.—24. Liao-Ti-Shan.—25. Montaña del Lobo Blanco. 26. Fuerte de Chang-Tou-Shan. 27. Fuerte de Man-Tou-Shan. -28. Fuerte de Chi-Kouan-Shan. 29. Fuerte de Ant-Sou-Ying. 30. Fuerte Weynen. 31. Península de la Cola del Tigre. -32. Puerto del Oeste.—33. Fuerte de la Cola del Tigre.—34. Estación terminal del Ferrocarril.

Los Vencidos

Allá van los maltrechos, allá van los vencidos;
los pobres desastrados, los míseros caídos:
los que tras largo tiempo de luchas incesantes,
ya exhaustos de energía, trémulos, vacilantes,
sin estrella en su cielo y sin norte en la tierra,
renuncian á los rudos azares de la guerra.
La sociedad escúpelos: los lanza de su seno
cual fardos inservibles. Así se arroja el cieno
que mancha los marmóreos umbrales del palacio.
Uno á uno los vencidos caminan muy despacio
por sendas diferentes, más todos van á un mismo
punto, que ejerce en ellos la atracción del abismo.
Ya no combaten, déjanse llevar. En su mirada
sin brillo, hay la tristeza de la tarde nublada:
no anima su semblante, que el tedio manifiesta,
la contracción bravía que fiero el odio presta
á los que aún se revuelven contra injustos agravios.
Cae la comisura de sus lívidos labios
con siniestra caída, y su marcha denota
el trajín de la lucha pasada y la derrota.
Los hay jóvenes, dignos de más propicia suerte,
y débiles ancianos próximos á la muerte;
y en todos ellos vibra con oquedad la tumba
el aniquilamiento de cuanto se derrumba.

***

Allá van los maltrechos, allá van los vencidos:
al hospital dirígense los míseros caídos.
¡El hospital! ¡La única mansión que los acoge
y sus espectros pálidos amorosa recoge;
el hospital, que abriendo sus fauces en la sombra,
con anhelo piadoso parece que los nombra,
para después que el fúnebre enigma lo demande,
con impiedad de fiera lanzar al "hoyo grande"
los deshechos despojos de aquel montón humano,
compuesto de reptiles y larvas del pantano.
Y ante el soberbio día que vierte luz gloriosa
con sus aéreos golfos de topacio y de rosa,
ante la muchedumbre que en las calles se agita
y ríe alborozada, y canta, y bulle, y grita
con hondas vibraciones, del hospital la puerta
siempre al dolor humano y al infortunio abierta,
devora lentamente, fatídica, insaciable
cual monstruo nunca ahito, la escoria deleznable
de aquellos que luchando con la contraria suerte,
perdiendo la batalla cayeron en la muerte.

***

Allá van los maltrechos, allá van los vencidos;
los pobres desastrados, los míseros caídos.

PEDRO BARRANTES



UN ATAQUE Á LAS POSICIONES RUSAS EN PUERTO ARTURO.

Dos Congresos Médicos

En Panamá y en la Habana.

EN el curso del primer mes del año, se han reunido en América dos Congresos Médicos, en los cuales ha tomado parte nuestro país: el Congreso de Panamá, que abrió sus sesiones el día 6, y la Asociación Americana de Salubridad Pública, que inauguró sus trabajos en la capital de la Isla de Cuba, pocos días después.

México estuvo representado en Panamá por el Sr. Dr. D. José Ramos, quien se embarcó en Baltimore, en unión de otros médicos prominentes, á bordo de un vapor especial fletado por los delegados de los Estados Unidos.

El vapor llegó á Colón (punto de desembarque en el Istmo) con dos días de atraso, y debido á esta circunstancia, los representantes de México y de la vecina República no pudieron desembarcar sino hasta el día 5.

En la estación de Panamá, los Delegados fueron recibidos por la Mesa Directiva del Congreso y por un grupo de personalidades distinguidas que los colmó de atenciones, haciendo muy grata su permanencia en el Istmo. El Sr. Presidente de la República, D. Miguel Amador, recibió al grupo de representantes de la manera más cordial, haciendo, al serle presentado el de México, elogio muy entusiasta del Sr. General Díaz y de nuestro país.

Las sesiones se efectuaron en un extenso salón del Gran Hotel Central, distinguiéndose al Delegado Mexicano con el uso de la palabra para dar la bienvenida á los Congresistas. Poco después el Sr. Dr. Ramos habló extensamente acerca de la epidemia de la peste bubónica habida en Mazatlán, y de los esfuerzos que hizo el Gobierno para combatirla, presentando en otra sesión un trabajo titulado "El tracoma en México."

En sesión secreta se resolvió que el próximo Congreso se celebre en 1907, en Guatemala.

Antes de partir, los congresistas fueron recibidos en Palacio por el Sr. Presidente Amador, quien los obsequió después con un banquete.

***

A la Asociación Americana de Salubridad Pública concurrieron, como delegados de México, los Sres. Dres. Eduardo Liceaga, Fernando López, Adolfo Oliva, Manuel Iglesias,





ASOCIACIÓN AMERICANA DE SALUBRIDAD.—LLEGADA DE LOS DELEGADOS Y SUS FAMILIAS AL ROSARIO.

V. Muñóz, Alfonso Pruneda, Francisco de P. Bernáldez y Adrián de Garay.

La sesión solemne de apertura, que se efectuó en los salones del Ateneo, fué presidida por el Primer Magistrado de Cuba, D. Tomás Estrada Palma, pronunciando el discurso de bienvenida el Sr. Dr. D. Leopoldo Cancio, Secretario de Instrucción Pública

Las sesiones ordinarias se celebraron en los días del 11 al 12, leyéndose, entre otros trabajos científicos muy importantes, uno que presentó el Sr. Dr. Licéaga acerca de las medidas que se han tomado en México para combatir la fiebre amarilla. Hablando de los procedimientos más eficaces para la desinfección de las habitaciones de los atacados de aquella enfermedad, el Sr. Licéaga dijo que hasta ahora, los jacales no habían podido ser desinfectados convenientemente en nuestro país, debido á que á través de sus paredes, formadas con vegetales, se escapaban los vapores y aun los mosquitos que propagan el vómito. Para vencer tal inconveniente, se ha ideado la preparación de una tela especial, que sirviendo como de forro á los jacales, permita en lo sucesivo la desinfección. Los Sres. Dres. López y Oliva presentaron también trabajos á la consideración del Congreso.

***

Antes de su regreso, los Delegados de los distintos países fueron obsequiados con un banquete en el Hotel Louvre, asistiendo el día 12 á un suntuoso baile dado en el Palacio Nacional. Por su parte, el Sr. Ing. D. Gilberto Crespo y Martínez, Ministro de México en Cuba, atendió con exquisita cortesía á los representantes de nuestro país, ofreciéndoles también un banquete.

Las fotografías que publicamos fueron tomadas durante una visita que los congresistas y sus familias hicieron al ingenio del Rosario.

PENSAMIENTOS

—La noción del deber, siempre clara para las almas simples, es obscura para los espíritus complicados.

- Cada siglo tiene sus vicios que se ajustan á los vicios de los siglos anteriores; esto es lo que se llama el patrimonio creciente de la humanidad.

—De todos nuestros males los más difíciles de tratar son aquellos que nos hacemos á nosotros mismos.

—Un solo cambio en los principios importa más á la fortuna de los imperios que la pérdida ó triunfo de una batalla.

—Hay insurrección, no donde hay altivez y virilidad, sino donde hay profunda debilidad social.



PANAMÁ —EL SR. PRESIDENTE AMADOR Y LOS DELEGADOS AL CONGRESO MÉDICO Y SUS FAMILIAS.

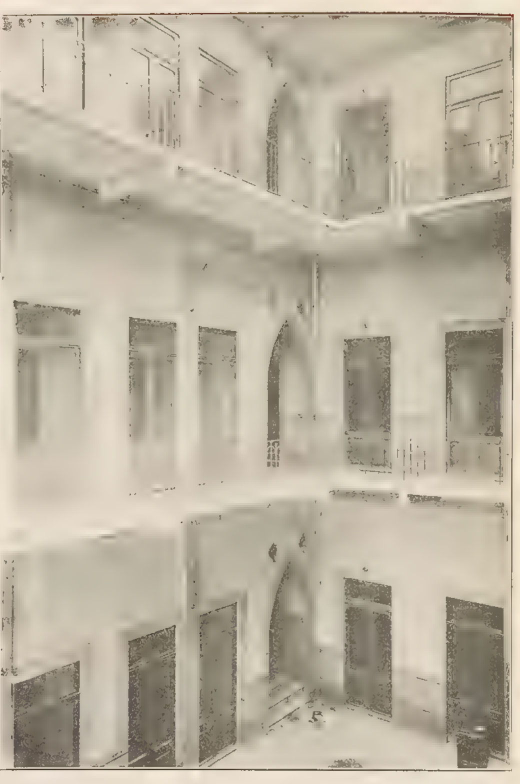




LA ASOCIACIÓN AMERICANA DE SALUBRIDAD.—ALMUERZO OFRECIDO Á LOS DELEGADOS EN EL ROSARIO.



FACHADA DEL EDIFICIO DEL BANCO AGRICOLA É HIPOTECARIO



PATIO PRINCIPAL



SECRETARÍA

Institución de Crédito Benéfica

Notables progresos.--Títulos al portador perfectamente garantizados. Bonos de segura inversión

POR ser de reciente creación, no es todavía suficientemente conocida la benéfica Institución de crédito que bajo el nombre de Banco Agrícola é Hipotecario funciona en esta capital. Ultimamente acaba de abrir sus oficinas en el edificio de su propiedad que mandó construir en la calle de Tiburcio, número 18, el cual reúne los requisitos necesarios que debe tener una construcción expresamente adaptada para despachos. La amplitud, claridad y elegancia de los departamentos en que está dividido el mencionado edificio son tan notorias, que actualmente se han arrendado la mayor parte de ellos, á pesar del poco tiempo que ha transcurrido desde su inauguración.

Su capital es de $2.000,000.00, totalmente exhibidos, y fué creado el Banco en virtud de concesión expedida por el Ejecutivo de la Unión, de acuerdo con la Ley General de Instituciones de Crédito, de 19 de Marzo de 1897.

Ha funcionado con toda regularidad, haciendo sus préstamos hipotecarios con garantía de buenas fincas, ubicadas en el Distrito Federal y en los Estados de la República, habiéndose tomado como base para hacer los préstamos, los avalúos hechos en cada caso por ingenieros titulados, comisionados al efecto, y no prestándose nunca más del 50 por ciento de esos avalúos. En ellos no se han tomado en consideración los montes, máquinas, ni ningún mueble inmovilizado.

Los préstamos se hacen á un plazo de 25 años, voluntario para los deudores, y son reembolsables por medio de pequeños abonos trimestrales, en los que se comprenden la amortización y los intereses respectivos. De este modo resulta que los préstamos son muy solicitados, porque los deudores disfrutan de grandes facilidades para hacer sus pagos, pues éstos se hacen con parte de los productos de los predios hipotecados.

Ha sido verdaderamente notable el movimiento que ha tenido el Banco en el poco tiempo que tiene de establecido, pues á la fecha cuenta con ciento veinte hipotecas, por valor en junto de $2.671,618.79, constituídas sobre fincas y haciendas en toda la República, las cuales representan un valor de $7.413,091.35.

Del expresado número, 85 préstamos son sobre fincas del Distrito Federal, cuyo valor en junto es de $3.062,921.24, siendo así que los préstamos hipotecarios constituídos sobre ellas sólo llegan á la suma de .... $1.401,818.79. Los préstamos constituídos sobre fincas en los Estados de la República, importan $1.269,800.00, y el valor de esos predios es de $4.350,170.11.

Es de advertirse que el valor de las fincas hipotecadas, es el que tenían en la época en que fueron hechos los préstamos; y ahora es mucho mayor, pues es notorio el aumento considerable que ha tenido el valor de la propiedad raíz en toda la República, y principalmente en el Distrito Federal.

Conforme á la Ley de Instituciones de Crédito, el Banco tiene facultades para rematar los predios hipotecados á su favor, por medio de un procedimiento especial y rápido que le permite reembolsarse violentamente y con toda seguridad, de los capitales que ha prestado,

cuando los deudores faltan al pago de algunas exhibiciones; pero debe citarse el hecho, muy notable, de que hasta la fecha han sido tan puntuales los deudores en el pago de sus exhibiciones, que no se ha hecho necesario ningún remate.

El Banco emite bonos hipotecarios, que son la representación de los créditos que con garantía hipotecaria tiene el Banco á su favor. Así lo dice expresamente el artículo 69 de la Ley General citada:

"Art. 68.—Los bonos hipotecarios se emiten en representación de los créditos que con "garantía hipotecaria tenga el Banco á su favor por las operaciones de préstamo que efectúe: y en consecuencia, estos bonos con sus "intereses y primas, si las hubiere, tendrán la "garantía de los expresados predios hipotecarios, con preferencia absoluta de cualquier "otro derecho de tercero".

Los bonos que emite el Banco Agrícola, están plenamente garantizados con los predios hipotecados y, además, con el capital del mismo Banco y con sus fondos de reserva y garantía, y su pago es preferente á cualquier otro: de manera que los derechos de los accionistas se posponen en lo absoluto á los de los tenedores de bonos.

Los bonos á que venimos haciendo referencia, son reembolsables en 25 años, por medio de sorteos periódicos, y ganan un interés de 6 por ciento anual, pagadero por semestres vencidos; pero el Banco está dispuesto á adelantar mensualmente los réditos vencidos, sin costo alguno para los tenedores de bonos.

Los capitalistas tienen por este medio una segura y fácil inversión de sus capitales, pues



DEPARTAMENTO DE CAJA



DESPACHO DEL DIRECTOR GERENTE

sin molestia alguna los imponen á un interés de 6 por ciento anual sobre el valor nominal de los bonos, sin tener necesidad de tratar con corredores, notarios, ni tener que inspeccionar las fincas sobre las que prestan sus capitales.

Para concluir y hacer patentes las garantías de que gozan los tenedores de estos bonos del Banco Agrícola é Hipotecario de México, insertamos á la letra los artículos 69, 70 y 71 de la repetida Ley General de Instituciones de Crédito:

Art. 69.—La garantía de que habla el artículo anterior (art. 68 ya citado), es colectiva: el conjunto de las propiedades hipotecadas á favor del Banco garantiza la totalidad "de los bonos hipotecarios puestos en circulación por el mismo establecimiento: salvo lo "dispuesto en la parte final del artículo 76.

"Los tenedores de bonos sólo podrán ejercitar sus acciones en contra del mismo Banco."

"Art. 70. En todos los Bancos Hipotecarios "se formará, en dinero efectivo, un fondo especial de garantía, para el servicio de los bonos hipotecarios. Este fondo será, constantemente, mayor que el importe de un semestre "de réditos de los bonos en circulación."

"Art. 71.—Disfrutan asimismo los bonos hipotecarios de los siguientes privilegios:

"I.—Derecho de preferencia sobre los fondos de reserva y de garantía del Banco emisor, así como sobre su capital, ya sea pagado ó insoluto.

"II.—El capital, réditos y primas de los bonos, cuando son exigibles, producen acción "ejecutiva en juicio, previo requerimiento hecho por medio de notario".

"III.—El pago del capital y réditos no podrá ser retenido ni aun por orden judicial, si- "no en los casos de pérdida ó robo de los títulos y previos los requisitos de ley".

"IV.—En todos los casos en que por ley ó "por contrato deban invertirse fondos de corporaciones ó incapacitados, en compra de fincas ó en préstamos con hipoteca, podrán también invertirse esos fondos en la adquisición "de bonos hipotecarios".

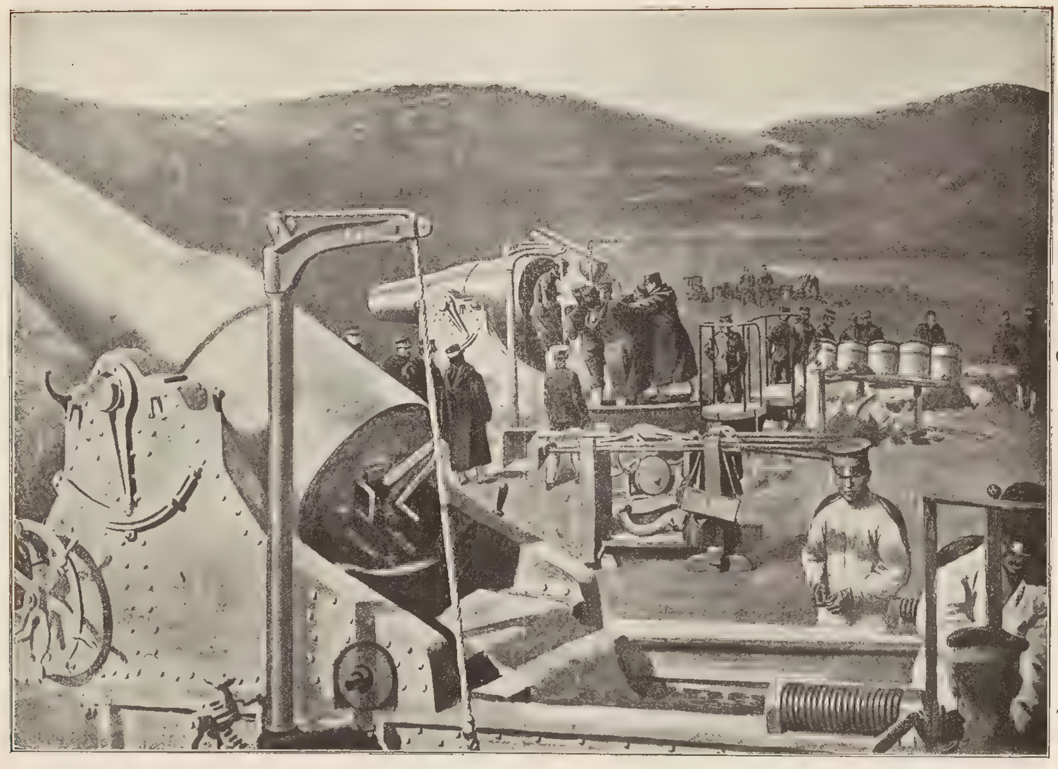
Resulta todavía más notable el beneficio de los tenedores de bonos del Banco Agrícola, cuando éstos son adquiridos á un tipo algo menor del nominal, pues entonces los intereses que perciben los capitalistas sin molestia alguna y sobre el trabajo de cobrar su cupón, son mucho mayores que los que se obtienen en hipotecas de primer orden, es decir, constituídas sobre las mejores fincas de la capital.

Se nos ha informado que en las oficinas del Banco se proporcionan detalles á todas las personas que desean hacer las inversiones á que nos hemos referido.

Consecuentes con nuestro programa de dar á conocer á nuestros lectores las Instituciones que pueden beneficiarlos, hemos escrito las anteriores líneas, á reserva de entrar después en consideraciones más amplias acerca de los bonos hipotecarios y de los bonos que emiten.



SALON DE ACTOS DEL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN



GUERRA RUSOJAPONESA.—UNOS DE LOS GRANDES CAÑONES DE SITIO MONTADOS POR LOS JAPONESES FRENTE Á PUERTO ARTURO.

El Arte y la Moda

UNA cualidad distintiva tendrán los nuevos algodones y linos para la próxima primavera: suavidad y ligereza, continuando así la blandura y exquisitez de las telas de invierno. Las modas actuales hacen imperativa esta condición, puesto que se requiere un número considerable de metros para confeccionar un traje relativamente sencillo; el material, en efecto, forma ahora las nueve décimas del adorno, particularmente en los *trajes blusas* y en las blusas mismas.

Aquellos géneros vaporosos, aéreos, que antes eran menospreciados por el ama de casa económica, formarán ahora no sólo blusas, sino vestidos enteros.

Son tan anchos que la mayor parte miden un metro, y no se exagera al asegurar que un traje sencillo se llevará de 10 á 12 metros.

¿Nombres de las nuevas telas? Eso es materia de fantasía; pero serán las mismas holandas, linones de la Indias, plumetas, batistas, etc., que todos conocemos, con novedad de coloridos. La última novedad se concentrará en el estilo Madame de Pompadour, delicado y poético, bosquejando á veces hermosos buqués de magníficas flores á medios tintes, que se destacan de un fondo pálido con los cambiantes del ópalo. Esta clase de géneros harán espléndidos efectos con la vecindad de un rostro coqueto y juvenil. Esas blusas aisladas para llevarlas con faldas obscuras y sencillas, háganse también con sencillez y donaire, agraciándolas con grupitos de diminutas alforzas y holanes; se completan con una alta cintura envarada, que iguala en tono al colorido dominante del grabado de la tela.

Los algodones de color uniforme serán muy estimados, ya sean bordados ó lisos.

Se augura para la estación venidera la más alegre diversidad de colores y combinaciones de tonos. El arte se rejuvenece eternamente, como su modelo la naturaleza, y cada quien lo siente é interpreta á su modo.

Hoy parece que las damas van á vestirse con jirones de nubes, en policromas iridiscencias reflejadas por las caricias inquietas de un sol que asoma ó se oculta tras el horizonte.

***

Para una preciosa blusa de utilidad general, no habrá elección tan acertada como una batista bordada, ó una buena imitación de encaje. En éstas no es preciso emplear adorno alguno, pudiendo ejecutarse la blusa enteramente lisa, sobre el mismo plan que el forro; por supuesto se pueden agregar alforcitas, por ejemplo, sobre los hombros, ó acordonados estrechos sobre el busto, si se desea obtener mayor amplitud; pero las piezas que deciden hoy de la elegancia y valor de una blusa son las mangas: por eso publicamos una serie de las más hermosas, en el número del 15 de este mes; todas ellas se amplifican en la parte superior y se estrechan inferiormente, siendo éste el sello general; mas el codo es la parte más alterable: ya se engalana con holanes, *puffs* y pliegues, ya lleva bandas y *straps*, sirviendo de lazos de unión entre la alta y baja porción.

Una palabra más acerca de blusas: hemos observado que muchas jóvenes aficionadas á la confección y que despliegan buen gusto para escoger modelos y adornos, llevan el cuello y hombros muy mal avenidos á la forma de su cuerpo.

Una de las cosas que da mal aspecto á los hombros es echar la costura hacia la espalda, dejando muy angosta la porción que mira al cuello; esa costura debe seguir la parte alta y media del hombro, en dirección de la línea media del brazo. En cuanto al cuello, para que siente bien, debe constar de tres secciones iguales; quiere decir, que el escote en cada delantero será de doble longitud que el de la espalda, de suerte que las tres secciones estén formadas por la espalda y ambos delanteros. En una blusa ajustada por detrás, las secciones de la espalda serán, en consecuencia, la cuarta parte de la pieza delantera, al nivel del cuello.

Esta pequeña precaución asegurará una línea correcta á la costura del hombro.

CONCEPCIÓN GALINDO.

Explicación de los figurines

Núm. 1.—Sencillo traje en sarga fantasía azul marino, guarnecido de barras en seda negra, que rematan en pequeños botones.

Núm. 2.—Vestido sastre en paño amatista adornado con paño blanco y *soutache* violeta; pequeños botones en terciopelo.

Núm. 3.—Traje sastre; falda de anchos pliegues, montada sobre un canesú liso y bordeado de pespuntes; chaqueta con gran cuello pelerina abotonado al frente, con otro cuello chal de *guipure* superpuesto.

Núm. 4.—Traje en paño azul; cuello y puños en bordado chino, en los tonos azules y amarillos, sobre un fondo de terciopelo azul.

Núm. 5.—La novedad de este vestido está en el corpiño, con sus telas superpuestas, orladas de ancha cinta de seda.

Núm 6.—Toilette en seda suave verde reseda, guarnecida con bieses de terciopelo en tres sombríos distintos.

Núm. 7.—Los tres trajes anteriores y el presente son para jovencitas que acaban de bajarse el vestido. Este es en terciopelo fantasía café, tramado de blanco y verde; la falda lleva tres cintas de seda; la chaqueta, manguillas y plastrón de *guipure*.



CARTA DE UNA PARISIENSE

Conviene abstenerse de los trajes baratos. Toilettes negras y blancas.—Casacas de tafetán.—Zapatos "mordores"

ALGUNAS semanas antes de cada estación, una especie de fiebre, de vértigo, se apodera de la moda.

De todas partes surgen en proporciones inverosímiles las novedades destinadas á tentar á las elegantes.

El esfuerzo general de la confección á bajo precio me sorprende siempre. Este año más que nunca se sobrepasa y excede en mucho á lo que acostumbrábamos á ver en este género. Todas esas formas, esas guarniciones diferentes, llevan el sello de un corte impecable. Hay que confesar que la mayor parte de las *toilettes* compradas en las grandes tiendas, parecen preparadas por las primeras modistas de París. Los detalles y los refinamientos abundan. La elección de los objetos parece haber sido guiada por el gusto más severo, más delicado, y os aseguro que os sorprenderíais mucho al ver que por veinte francos, por menos quizá, se puede encontrar un traje completo, muy lindamente adornado, que lleva el sello del *chic* parisiense.

Todo lo que os digo, no es para induciros especialmente á hacer venir vuestras *toilettes* de esas tiendas, pues os resultarían más disgustos que ventajas.

¿Qué quedaría de ese traje que se admira sobre un maniquí cuando pase á los hombros de una mujer?

Es importante encarar así el asunto.

Hay grandes escollos para la verdadera elegancia en medio de esa inquietante producción de prendas muy á la moda y á bajo precio.

Para evitaros esos escollos, os prevengo de antemano, haciendo notar al mismo tiempo á vuestros ojos los precios verdaderamente asombrosos á que llegan estos objetos.

Hay gran número de personas con ideas preconcebidas y que sólo admiten las producciones de las grandes tiendas.

En la vulgarización y la baratura, hay indudablemente algo de bueno, pero ¿cómo discernirlo á primera vista?

Para comprender la conveniencia de estos trajes de linda apariencia, hay que darse cuenta de que, al pasar al consumo popular, no están destinados á un uso corriente.

En las fábricas, hasta en su casa, en los talleres, las mujeres de la clase obrera llevan trajes especiales, adecuados á su trabajo.

Sólo en los escasos días de descanso, esas obreras pueden vestirse de un modo más refinado.

Llevarán esta *toilette* durante algunos domingos.

Después la endeble tela apresuradamente trabajada por una máquina más ó menos perfecta, perderá su lustre superficial, su forma; las guarniciones tomarán el aspecto lamentable de un falso lujo gastado.

Y la *toilette* habrá vivido lo que viven las rosas: sus elementos ajados se usarán para prendas interiores que no figuran más. No obstante, se habrá pagado módicamente el placer de una ilusión pasajera: «ir vestida á la moda».

En efecto, esos vestidos de moda, esos paletós asombrosos, esos sombreros cargados de flores baratas, están destinados á regocijar las humildes almas modernas: la florecita azul del sentimiento ha cedido el puesto á aspiraciones más materiales.

En nuestros días parecer igual á los demás, es la ambición que se ha sustituído á costumbres más sencillas, más fecundas, más dignas quizá. Ya no son los hombres los únicos que son presa de esta enfermedad de la vanidad. Sin embargo, nos quedamos sorprendidas por los asombrosos productos de una industria maravillosa que trata de seducir por una apariencia que no llega á mañana.

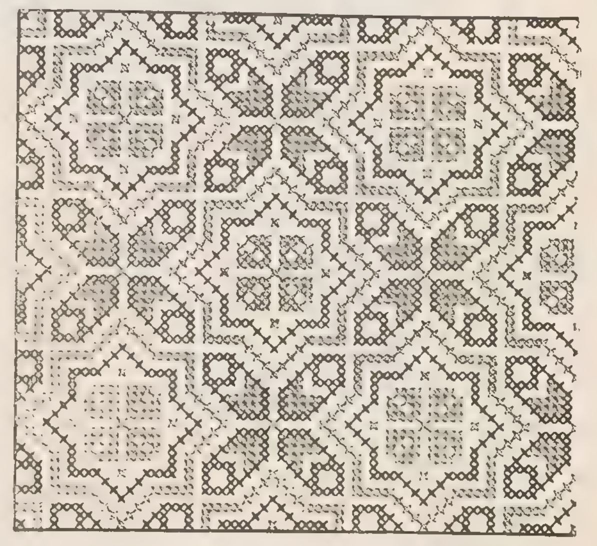
Mis lectoras me reconocerán, sin embargo, la justicia con que yo les predico siempre la economía y las ideas prácticas; así, pues, me creerán fácilmente cuando las pongo en guardia contra el peligro de los objetos de *toilette* á bajo precio. Concluyen siempre por llegar á ser costosos, pues no se adaptan nunca completamente á la persona ni á la circunstancia en que deben ser llevados. A parte de ciertos productos de lencería matinal, de objetos de fantasía á que sólo se pide un poco de frescura y algunos efectos de niño, no debe dejarse una arrastrar por las prendas hechas y el aspecto tentador de los objetos expuestos. Por eso no aconsejaré nunca que se haga una blusa ó un corpiño, ni aun una falda, con seda ligera, por barata que sea. Se gastará demasiado pronto y no valdrá la pena de componerla.

Trajes bien hechos, ajustados según las proporciones de cada cual, de tela selecta y confección cuidada, son garantías de duración que hay que apreciar ante todo, para conservar hasta el fin de una estación prendas que sientan bien.

No vacilo en recordar á las mujeres cuyo presupuesto sea limitado, que deben restringirse sobre todo en el número de vestidos. Nada de variedad en la *toilette*, pues estando siempre bien ataviada, constituye ya un verdadero lujo. Es preferible no tener sino uno ó dos vestidos muy bien hechos, á poseer cinco ó seis que no sientan bien.



FIGURINES 1, 2 Y 3.



Tapiz ó mantel al punto de cruz, hecho en dos colores que se indican con claridad en el grabado. También puede servir para cojines bordados sobre canevá.



FIGURINES 4, 5, 6, Y 7.

Conozco aquí varias señoras del gran mundo que han sido muy elegantes; obligadas después por reveses de fortuna á disminuir sus gastos y aun gastando cuatro veces menos que antes, son citadas aún entre las mejor vestidas.

He aquí las grandes líneas de conducta que conviene observar en este caso:

Ante todo, no usar para de día sino trajes *tailleur*, el verdadero género *tailleur*, es decir, la falda y chaqueta ó el bolero, con los cuales se puede poner toda clase de blusas. Se puede pasar muy bien con dos trajes una estación entera, con tal que quede alguno del año anterior, que servirá para las salidas matinales y el mal tiempo.

Esas *toilettes* sencillas deberán salir de un buen sastre. Como ya he dicho otras veces, cuanto más sencillo sea el vestido, más impecable debe ser el corte y la forma. Ya que no se pueden poseer muchos vestidos, conviene escogerlos, en lo posible, de colores neutros poco vistosos: el marrón oscuro, el azul marino, el negro, me parecen muy indicados.

Y os aseguro que se hace buena figura en todas partes y siempre, con una falda lisa cubierta por una larga *jaquette* á la moda, que cae casi hasta los pies, sencillamente abotonada por delante, sobre un chalequito de terciopelo de fantasía, con el cuello de terciopelo, sobriamente bordado en los dos ángulos con sencillos motivos dorados: hojas de roble, abejas, etc.

Un ramo de violetas ó una rosa abierta, prendida en el delantero de la *jaquette*, y con esto un gracioso sombrero en armonía con la *toilette*, guantes blancos muy limpios y botines irreprochables, completan un conjunto de elegancia refinada y muy distinguida.

Lo mismo sucede para las *toilettes* de noche. No hay necesidad de cambiar trajes con frecuencia para estar bien puesta.

La mujer de poca fortuna siempre estará en su puesto con una *toilette* negra ó blanca, mientras que si ostenta vestidos amarillos, verdes ó encarnados, hechos por una modista de segundo ó tercer orden ó por la costurera, hará un papel ridículo.

El traje *pailletée* negro con un viso blanco, el traje de muselina de seda negra ó de tul negro, es un verdadero vestido que se puede poner y volver á poner impunemente, cambiando, por ejemplo, de cinturón ó de flores, para rejuvenecerlo y cambiarlo un poco

Se ven también muchos vestidos con volantes de encaje blanco, imitación de punto de alenzon, que son algo más caros que los trajes negros, pero también muy útiles.

Con un corpiño escotado y uno alto, se puede vestir honrosamente un año entero con el mismo traje, porque esa clase de *toilettes* de encaje lo mismo se pueden usar en invierno que en verano.

Voy á señalar más ó menos la forma que se les puede dar.

Tres volantes de encaje de veinticinco ó treinta centímetros de ancho se colocan como volantes sobre un viso de tafetán blanco, cubierto previamente con un tul ó una muselina de seda, con el objeto de conseguir un efecto más suave.

No conviene que los volantes sean demasiado fruncidos, y como es de suponer, se ponen casi en plano sobre el delantero.

El corpiño será sencillamente de encaje y adornado con una *berthe* ó un fichú cruzado, formado por un volante.

Si se quiere, se podrá enriquecer la *toilette*, sea con ramitos de flores, guirnaldas de follaje, lo cual se usa mucho actualmente con hojas naturales esterilizadas, sea con abultados *choux* de cinta, escalonados por delante.

Estos trajes blancos ó negros ofrecen la ventaja de que las faldas pueden servir otra vez con otros corpiños.

Por eso se vuelve mucho este invierno á las casacas de seda. Hasta se ven muchas con el corte de casacas de *incroyable* del tiempo de la revolución, con las solapas y los largos faldones por detrás.

No hay nada más seductor que una de esas casacas de pekín negro y blanco, ó también un corpiñito con faldetas de seda tornasolada color «aurora», sobre una falda de tul encaje con motas negras.

Se puede, pues, con poco gasto seguir así la moda é ir siempre bien ataviada.

Estas *toilettes* producirán muy buen efecto en los *casinos* y comidas íntimas ó reuniones de verano.

Ligeramente abiertas ó hasta casi escotadas con mangas largas, serán muy elegantes acompañadas de un sombrero ligero de tul y de encaje, guarnecido con plumas de avestruz ó de marabout claro, lo cual es la última novedad.

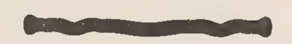
Una *écharpe* del mismo marabout puesta sobre los hombros, completará este traje.

Parece que se vuelve á los zapatos de piel *mordoré*. Los he visto, en efecto, en muchas elegantes este verano, que los ostentaban valerosamente, y producen un efecto encantador con las *toilettes* claras, mucho más en armonía que el zapato de cuero charolado negro, que ha quedado reservado para los trajes oscuros de medio vestir.

Con estos zapatos *mordorés*, se usa la media de seda marrón calada.

BARONNE LIVET.

La Casa "Mosler"



Uno de sus Salones



Apesar de que su aspecto exterior, con sus tres fachadas, una á la 2ª calle de San Francisco, á la de Vergara la otra y otra á la avenida del 5 de Mayo, revela su capacidad interior; no puede uno, sin embargo, imaginarse lo que hay dentro, pues aquello es un verdadero "Bazar," un laberinto de salones y oficinas, unos almacenes de ricos y finos mobiliarios que dejan admirado al visitante.

En cualquiera de ellos se pasa agradablemente algunas horas una persona de buen gusto y aficionada á los mobiliarios suntuosos, antiguos ó modernos.







Salón de muebles de caoba de la Casa "Mosler"

En el Salón que aquí vemos, se contemplan con delectación valiosísimos y caprichos muebles, tal como un ajuar de recámara Luis XV, compuesto de cama, vestidor, lavabo, dos burós y un guardarropa, todo de rosa y bronce; otros objetos del mismo estilo y Luis XVI: chiffonieres, tocadores, armarios de 3 lunas, consolas con espejo, vitrinas, biombos artísticos para chimeneas, bahuts, espejos fantasía de marco tallado, paravants, escritorios para señora, pedestales caoba y bronce, chevals, lindas mesitas para fumar con caja de música, mesas para juego plegadizas, cómodas estilo Imperio, costrueros, mecedoras y sillas, un arsenal, en fin, de riquezas y elegancias.

Puede decirse que cuantas moradas distinguidas y de ilustre abolengo hay en la República, ostentan muebles de esta casa, y las de reciente instalación por ella son amuebladas, ya que es la única que está en condiciones de satisfacer todas las necesidades y exigencias, puesto que importa sus muebles de las principales fábricas de Europa y los Estados Unidos.

Recientemente ha amueblado la Casa "Mosler" algunas elegantes residencias, de alta prosapia y arcaico mueblaje, que han renovado todo su mobiliario sustituyéndolo por otro moderno, es decir, nuevo, pues han adquirido juegos estilo Renacimiento, Imperio, Colonial Monástico, etc. etc.

EL REGALO DE REYES

I

Juanito vivía solo en el mundo. Desde pequeñín, cuando comenzaba á barbotar las dos sílabas ma—má, que encierran toda la ternura de la vida, cuando las débiles piernecitas apenas podían sostenerlo en los primeros pasos, murió la pobre mujer que, hincada delante del «metate», trabajaba desde el amanecer hasta que la luz huía, para darle el pan cuotidiano, para comprarle las camisitas de manta con que cubría su obscura piel, y aquellos juguetes soldaditos de plomo de á cuatro por un



centavo—con los cuales se consideró siempre feliz jugando entre la basura y el lodo, cerca de la fuente del patio, en la sucia vecindad en que habitaban.

Una mañana, Juanito amaneció huérfano. Hacía tiempo que su mamá se encontraba tendida sobre un petate, enferma, muy enferma. Cierta noche, el doctor—un señor muy serio, de anteojos y bigote retorcido—dijo á una vecina:—«De esta noche no pasa»....y no pasó.

Juanito recordaba que aquella mañana mamá no lo besó como de costumbre, al juntar su poco limpia carita con la flaca y amarillenta cara de su madre. Mamá estaba muy seria, acostada entre cuatro velas que daban una triste claridad al cuarto; ya no veía, ya no se quejaba....

Una vecina á quien Juanito preguntó si estaría mamá enojada con él, puesto que no lo acariciaba como antes, le contestó:

—Se ha ido al cielo.

—¡Al cielo....!....¿Y cuando volverá?

—Pronto, no tengas cuidado; no debe tardar.

Juanito no lloró. Ignoraba que el cielo está muy lejos y que para emprender el viaje, preciso es enajenar el alma á Dios en cambio del boleto.

—¿Y cuándo vendrá?—preguntaba frecuentemente—Y mamá tardaba, mamá no volvía.

Entre tanto, se dió cuenta Juanito de lo que era no tener madre....

La otra mamá, la que «caritativamente» lo recogiera, le pégaba, y mucho, cuando por un descuido, ó porque se había entretenido viendo jugar canicas, llegaba tarde con el «mandado».

Los sufrimientos y el miedo obligáronle á huir cierta vez que «mamá la mala» ofreció sacarle los ojos si seguía conspirando contra la existencia de los trastos de la cocina. Huyó sin saber de qué manera se mantendría, ni en dónde, durante la noche, buscaría refugio contra las inclemencias del frío. Y con los pocos centavos que por casualidad llevaba en la bolsa, compró periódicos, siguiendo el consejo de algún papelero á quien refirió su escapatoria. Principió así su existencia de vagabundo.

II

Juanito, parado cerca del aparador, con la sucia carita casi pegada al cristal que empañaba con su aliento; la hirsuta cabellera al aire, saliéndole por el sombrero de palmilla, casi sin copa; el chaquetón enorme, de mangas dobladas, fruto de la caridad; los calzones de burda manta y la camisa hecha jirones, contemplaba con tristeza, con una profunda tristeza, los juguetes expuestos en el escaparate.

Allí estaba la máquina microscópica con su cauda de vagones; más allá, la rueda de la fortuna; del otro lado, los soldados de plomo que parecían marchar en apretada formación con su bizarro general á la cabeza; la pelota con sus multicolores figuras de arlequín....¡Cuánta maravilla!

—¡Qué diera yo—murmuraba—por tener aquel tambor grandote!.... No; el chico.....el más chico de todos....porque el grande costará mucho dinero....ó....mejor aquel cartón que se halla hasta el fondo, con la reluciente coraza y el negro casco ribeteado de oro....¡qué feliz sería!

Era un día de enero. Lentamente iban cayendo las sombras de la noche—la noche de Reyes—que abriga con su manto salpicado de brillantes, las floridas ilusiones encerradas en las cabecitas infantiles; noche en la que con más fervor rezan los niños como para hacer olvidar las travesuras cometidas, que les parecen entonces horrendos crímenes.

—Quizá—pensaba Juanito—obtenga alguno de esos paquetes. Puede ser que mamá, adivinando mis deseos desde el cielo, me compre la coraza ó, siquiera, ponga media docena de canicas en mis zapatos......¡En mis zapatos!....¡Si no los tengo! ¿Cómo ha de ponerme juguetes mamá si no encuentra en dónde depositarlos....?

Juanito lanzó un suspiro y siguió, con los periódicos debajo del brazo, su dolorosa peregrinación por las calles.

III

Juanito piensa; Juanito cavila. ¿En qué? En la resolución de un intrincado problema: en la manera de obtener unos zapatos.

—Señor....señor—dice á un transeúnte.

—¿Qué?

—Doy á Ud. este periódico ilustrado....ó el que quiera, en cambio de unos zapatos viejos.

—Bueno, ve mañana á....y te los daré.

—....Pero es que los quisiera ahora mismo....para esta noche...

—¿Y no quieres que te los mande á tu casa....? ¡Vaya, hombre!....¡Vete al diablo!.....—y siguió su camino.

—Tiene razón—pensó Juanito:—si los pido á otro, me dirá lo mismo......Es necesario....

Juanito sigue meditando. Cerca de él pasan algunos hombres con grandes bultos de envolturas grasientas: seguramente son golosinas para la cena, y un grupo de bebés cargados de juguetes que deben á la ternura maternal, desfilan

felíces, contentos, deseando cuanto antes llegar á casa, para poder jugar y divertirse á sus anchas.

De cuando en cuando, Juanito se detiene como madurando un proyecto que se ha formado en su cabeza.

El remendón de la esquina—pensó -deja los zapatos que tiene para componer, en el zaguán, mientras, distraído, compone algún par....Puedo ponerme enfrente y cuando menos lo piense....¡zas! tomo un par cualquiera...

IV

Juanito, en acecho, se pasea por frente á la casa en donde se encuentra la «zapatería». Hay cuatro pares de zapatos puestos en hilera y á la vista del público para que sirvan de «reclame».

—¿Cuál me llevaré?—se dice—¿Los primeros?—Eso no, son muy corrientes y además están abiertos por el frente, como bostezando. ¿Los otros?—Tampoco, de puro torcidos parece que están haciendo un gesto de asco. Mejor los terceros de la hilera, son de charol y no están del todo malos....Por ésos me decido....pero es preciso esperar una oportunidad. Ya se ha fijado el remendón y no vaya á ser que me atrape.—¡Ahora que se encuentra de espaldas!......

Y se acerca Juanito, tembloroso, atrapa el par codiciado y emprende vertiginosa carrera

—¡Ratero! - grita el remendón —y corriendo tras él, logra al fin alcanzarlo.

....

¿Después?....El par de zapatos por el suelo......el remendón que sacude á Juanito del cuello....las floridas ilusiones que se alejan....

Más tarde, la sucia comisaría, el dictado de ratero que le dan por haber soñado con unos juguetes; la cárcel, escuela de bandidos; el cadalso quizá......

PEDRO MALABEHAR.

CONSEJOS A LAS MADRES.

El niño de ocho meses á un año.

La época de crisis en la vida de un niño es la de la dentición. No se puede fijar la edad en que sale el primer diente, pues varía entre dos ó tres meses (en algunos casos) hasta año y medio. La dentición es la pesadilla de las madres y la preocupación de los médicos. Toda indisposición del niño la imputan á la dentición, y frecuentemente dejan tomar cuerpo á enfermedades que no tienen nada que hacer con ese mal necesario. Dícese que mueren la sexta parte de los niños de resultas de la dentición. Pero en estos casos, como en muchos otros, se debe echar la culpa al sistema de alimentación que han tenido y á la debilidad del niño, frecuentemente agravada por un mal método de crianza. El uso del baño, del aire libre, de un dormitorio ventilado, de vestidos ligeros y abrigados, de una alimentación adecuada, hará más fácil la dentición. Además, es preciso mucha vigilancia para dar á tiempo los remedios que se necesitan cuando hay ataque á la cabeza ó convulsiones, por ser los síntomas más peligrosos en ese caso. Débesele tener la cabeza fresca; los gorros de lana y las gorras acolchonadas dentro de la casa son muy perniciosos.

* * *

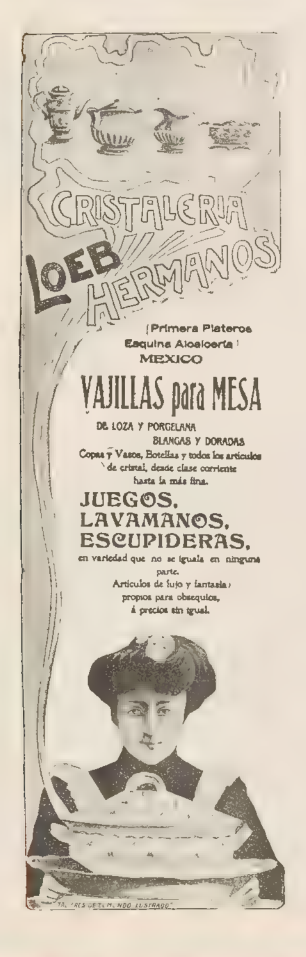
La educación, según profesores muy sabios, empieza desde la primera infancia, y cuando el niño distingue á las personas de su casa, es tiempo ya de empezar á educarlo. Cuando se les acostumbra á dormir á obscuras, nunca tendrán miedo de las tinieblas, sobre todo si las sirvientas no les enseñan á asustarse. También debe empezar, desde su más tierna edad, á aprender á obedecer, á aguardar con paciencia, á no dejarse llevar por la cólera; todo esto se hará suavemente, sin elevarla voz, sin gritar, sin manifestar la menor irritación. Es preciso estudiar el carácter del niño, sus disposiciones, no asustarlo jamás, porque se hace cobarde y puede producirle enfermedades orgánicas, pero que en breve aprenda que con cólera y gritos no obtiene lo que desea. Esto debe ponerse en práctica siempre, y con este sistema se obtiene el respeto del niño, que sabe apreciar el poder de voluntad de sus padres y la confianza en lo que dicen, pues comprende que lo que le niegan no debe obtenerlo nunca. Jamás se le dirá una mentira, ni se le engañará ofreciéndole lo que no existe. Este sistema cobarde es perniciosísimo, porque el niño no tiene confianza en los que lo lidian y además se le enseña á mentir también. ¿Cómo podrá una madre corregir ese defecto en su hijo, cuando sin cesar la ha visto mintiéndole y engañándole? Un niño de un año puede comprender muy bien que lo engañan, y desde esa edad se echa en él el fundamento de un carácter bajo.

Cuando un niño se cae al suelo ó se golpea, le enseñan á castigar el suelo ó el mueble golpeándolo; esto los hace vengativos, y en seguida harán lo mismo con sus nodrizas, sus hermanos y su madre misma. Es cosa muy grave y seria la de criar y educar una familia; es, pues, preciso no tomarlo á chanza ó fastidiarse. La madre tiene que estar siempre armada de todas armas y sobre la brecha, defendiendo á su hijo de los males temporales y espirituales. No solamente tiene que impedir que den á su hijo mal ejemplo y nociones erróneas, sino que día y noche tiene que vigilarle física y moralmente. Las que no se sienten suficientemente fuertes y abnegadas para cumplir con semejante misión, deben renunciar á ser madres, no abrazando la carrera matrimonial. Es preciso cumplir con sus deberes en conciencia ó no aceptarlos: esto no tiene remedio, ni hay modo de escaparse de ello.

Nunca se debe maltratar un animal, y mucho menos á una persona, delante de los niños; al contrario, se les debe hacer cariños, para despertar la fuente de simpatía y de amor latente en ellos. Deben tenerse en su alcoba bonitos grabados iluminados, que los diviertan y abran su imaginación, haciéndoles comparar los objetos vivos á los pintados. Para que los niños no rompan las láminas, se pegan en un libro hecho de tela de algodón fuerte, y esta diversión barata é instructiva puede ponerse en sus manos, sin temor de que rompan el libro, enseñándolos á que ellos mismos busquen las láminas que más les agraden y se fijen en ellas libremente. «Variar sin exagerar las sensaciones del niño, haciendo intervenir, lo más posible, en sus diversiones la parte moral, dice madama Nécker, es la mejor educación de la inteligencia que se puede dar en la primera infancia... Los gérmenes de todas las disposiciones humanas viven ya en el recién nacido, pero estos gérmenes no tienen todos la misma fuerza.» Estos gérmenes, buenos y malos, son los que se deben vigorizar unos y destruir otros, y en esto consiste el arte de educar.

«La madre vigilante, añade la citada autora, no debe nunca figurarse que un niño llora por capricho—el recién nacido no tiene caprichos,— y si se examinan bien las cosas, se comprenderá que siempre hay un motivo para sus lágrimas.... Creo que al tratar de entretener á los niños, los agitamos demasiado; es bueno que no se fastidien —el fastidio es la modorra del alma,—pero el fastidio no es sino la reacción, y divertimos demasiado á los recién nacidos.» En seguida aconseja con mucha razón que no se procure hacer reír demasiado al niño, que no se le presenten demasiados juguetes vistosos, que se deje libertad al alma para ir despertándose gradualmente. Con gritos, ruido, música y risa, se atacan los nervios de los niños, pero no se toca su inteligencia; —es bueno dejar que ellos mismos hagan sus experiencias y poco á poco vayan comprendiendo para qué sirven los objetos que tienen en torno suyo.







Agobiado por las continuas vigilias, el soldado ruso Roscoff, centinela en las avanzadas de Puerto Arturo, se quedó dormido junto á un parapeto.



Ahí fué sorprendido por un explorador japonés, que andaba precisamente á caza de centinelas desprevenidos.



Acercándose con las debidas precauciones, le quitó el fusil, y fué á dar parte á sus jefes de que había un punto fácil de sorprender.

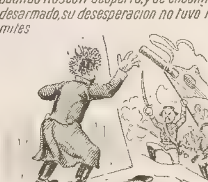


Cuando Roscoff despertó, y se encontró desarmado, su desesperación no tuvo límites



Ya mas calmado, encendió un cigarro de la nueva marca del Buen Tono, y se puso á meditar sobre lo mas conveniente.

Entre tanto, los japoneses no se durmieron, y una columna con artillería avanzó sobre la fortificación



El centinela, sorprendido y sin armas, arrojo maquinalmente el cigarro sobre los asaltantes



Los japoneses, creyendo que era algun proyectil de nueva creacion, huyeron despavoridos



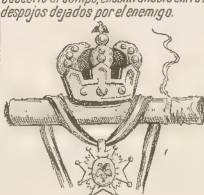
Roscoff no quiso perder su cigarro y salió á buscarlo al campo, encontrandolo entre los despojos dejados por el enemigo.



Y regresó triunfante á la plaza, llevando entre otros trofeos las botas que el jefe japonés se quitó para huir con más celeridad



El cigarro salvador de Puerto Arturo, fue presentado al Czar, que se quito su corona y la puso respetuosamente sobre el



El Buen Tono, accediendo á los deseos del pueblo ruso, puso á su nueva marca el nombre de **LA CAPITANA** *en conmemoracion de tan glorioso episodio.*

GRANDES ALMACENES DE

El Palacio de Hierro, S. A.

Calle de San Bernardo — MEXICO — Apartado número 26

Departamentos de Modas

Confecciones y Trousseaux

Gran surtido de Lencería

Para Señoras y Niñas.

EXPOSICION 2o. PISO



TALLER DE TRAJES ESTILO SASTRE

Tenemos al frente de este importante Departamento, un cortador de una de las primeras casas de París.

GARANTIZAMOS EL BUEN GUSTO Y EL PERFECTO ACABADO.

Apreciables señoras:

Tenemos el honor de hacer conocer á Ustedes que hemos contratado una nueva modista para vestidos de Señoras, Primera de una de las casas de más importancia de París.

El perfecto conocimiento del Corte y buen gusto Parisiense de que ella está dotada, nos permite garantizar la elegancia, perfecta ejecución y buen acabado del trabajo que se nos confíe.

Esperamos nos concederán Ustedes la honra de visitar nuestro DEPARTAMENTO DE MODAS, con la seguridad de que su bien reconocido buen gusto quedará plenamente satisfecho.

Atentamente á sus órdenes de Ud.,

afmos. attos. S. S.

El Palacio de Hierro, S. A.

El Mundo Ilustrado



Los cañoneros mexicanos "Bravo" y "Morelos" en los astilleros de Sestri Ponente, Génova.



Botadura del cañonero "Bravo" en Sestri Ponente.

AÑO XII. TOMO I. NUM. 6
FEBRERO 5 de 1905

Sección de Consultas

Bautizo por poder.

Rosalío Miguel:—Cuando una persona extiende á otra poder para que lo represente como padrino en un bautizo, no pierde su carácter de tal: es, de hecho, padrino legítimo.

Preparación del jamón

Pía: -El jamón se prepara haciendo cocer con saltierra la espaldilla ó la pierna del cerdo; después de bien cocida, se espolvorea bien con sal y se deja bajo la prensa tres ó cuatro días.

Desviación de la nariz

Chapa: Para evitar la desviación, extienda las manos y únalas por la cara palmar; frótese la nariz de arriba abajo, primero con suavidad y aumentando gradualmente la fuerza, sin lastimarse: durante este masaje procure desviar la nariz hacia el lado contrario, tratando de volverla á su posición normal.

Este ejercicio debe ejecutarlo día á día al acostarse y levantarse, maniobrando de diez á quince minutos en cada ocasión.

Massacre des innocents.

Innocent: Este juego, muy á propósito para ferias y toda clase de diversiones populares, consiste en colocar en un salón ó en cualquier otro lugar ápropósito una hilera de muñecos, ya de bulto, ya pintados en cartón. Los jugadores, colocados á cierta distancia, tiran una pelota que, en algunos de estos juegos, deberá entrar por la boca de los muñecos y caerá dentro de un cajón dividido en compartimientos que tienen al frente un número que indica los tantos que se ganan al caer la pelota en cada uno de ellos: otros "massacres" son diferentes y se gana con tumbar el muñeco, si es de bulto, ó con darle simplemente con la pelota, si sólo se ha puesto de blanco una cara, como es muy general.

Sopa de macarrones á la italiana.—Cómo se da brillo á los cabellos postizos.—Palidez de las manos.

Alma: Para hacer tal sopa, se empieza por cocer bien la pasta de macarrón fina, que se escurre después en una espumadera honda; se fríe jitomate molido y mezclado con una cantidad insignificante de especias; se rallan quesos finos de diversas clases juntos; se unta de mantequilla una sartén y se coloca sobre un fuego muy manso; allí se pone una capa de macarrón, otra de la salsa de jitomate frito y otra de queso; se vierte una poquita de mantequilla derretida, para que penetre en los macarrones; vuélvese á poner capas de macarrón y á rociar con mantequilla, etc. hasta que se llene la sartén, cuyo contenido se cubre con una última capa de yemas de huevo perfectamente batidas; se cubre la sartén y se dora ligeramente por encima.

Los cabellos postizos se abrillantan frotándolos entre dos paños mojados con yemas de huevo.

Las manos pálidas indican una circulación imperfecta de la sangre; no son signo de belleza, y lejos de procurarse, débese, al contrario, buscar los movimientos que faciliten la corriente sanguínea.

Obsequios de bautizos

Emma: Todo lo que se refiere á regalos de bautizo, es absolutamente voluntario; en cuanto al ropón, es conveniente enviarlo unos cuantos días antes de la ceremonia.

Vello superfluo

Un subscriptor: En nuestros números anteriores hemos dado varias fórmulas de depilatorios. Sírvase revisarlos.

Manchas de herrumbre

Una subscriptora: Estas manchas se quitan con una solución de ácido oxálico.

Tinta indeleble.—Cuántas horas debe dormir un niño de año y medio á dos años.

Marieta: La tinta indeleble puede prepararse así:

Añádase una solución de potasa cáustica á otra acuosa, concentrada con cloruro de cobre. Déjese depositar el precipitado; decántese con un sifón el líquido que sobrenada y disuélvase el precipitado en un poco de amoníaco; por último, agréguese un seis por ciento de dextrina. Hay que pasar una plancha por sobre lo escrito, antes de lavarlo.

—Un niño de la edad señalada puede dormir desde las siete de la noche hasta las siete de la mañana, y dos horas en el curso del día.

*

Muy pronto publicaremos modelos de marcas para pañuelos.

Purificación del agua.

Un ignorante:—Ajústese en la boca de una olla un tejido de cerdas; póngasele encima una capa de carbón vegetal de cuatro ó cinco pulgadas de espesor; cúbrase éste con una capa de arena, y sobre todo ello colóquese una rueda de papel con muchos agujeros. Echese el agua luego, y se conseguirá que salga excelente. Si es mucha la que se purifica, remúevese el filtro al cabo de algunas horas.

También se purifica el agua poniendo en el fondo de la vasija una capa de carbón vegetal ó de piedra, mezclado con arena y, si es posible, un poco de cemento esponjoso. De este modo se pondrá el agua muy limpia y tomará un sabor muy grato. Renúevese la capa purificadora todos los días.

Modas.

Carmelita:—Puede Ud. usar falda y blusa, como lo desea.

Cultura física. Cuidados de tocador.

Rosa-Thé-Loca: Sintió malestar en su primera prueba de ejercicios gimnásticos porque se excedió en su ejecución, la cual debe cesar tan pronto como empiece la fatiga. Si el ejercicio es muy fuerte, no debe Ud. esforzarse por hacerlo al principio tal como lo ilustramos, pues la perfección se alcanza sólo con la práctica. Movimientos poco extensos y suaves no pueden dañarla de ninguna manera.

*

No se conoce remedio que obscurezca los lunares, á no ser el artificio de pintarlos un poco con nitrato de plata.

*

El mucho escribir con luz incandescente, puede, á la larga, destruir el cabello; mas un aseo constante y el uso de tónicos contrarrestarán la influencia de ese prolongado trabajo.

Bailes de etiqueta.

Ana-María:—Todos los cueros finos se emplean en las zapatillas para caballero; pero los más en boga son la cabritilla "Vici", el glacé, el cuero patentado (especie de charol) y el charol francés.

Blanqueo de la piel.—Caída del cabello.

En los números de fin de año se publicaron varias recetas, tanto para esclarecer la piel, como para la salida del cabello. Véalos Ud.

El peinado.—Rizado de las pestañas.

Eponina:—Cada semblante tiene una expresión y un aire propios, dignos de estudio. Lo que da brillo y animación á una cara mata á otra, aunque ambas sean ovales ó redondas. Ensaye Ud. sus peinados ante un espejo y hallará el que más realce preste á su belleza.

*

Las pestañas se rizan pasando un alfiler por encima y apoyando las pestañas sobre el índice de la mano izquierda. No debe abusarse de este recurso.

Manchas de humedad sobre seda negra.

María-Antonieta: Como la seda es artículo delicado, lo mejor para dasmanchar su vestido, será retocarlo con tintura negra para sedas, con un pincel.

Elvira, Ninón, Africana:—En el próximo número encontrarán Uds. la respuesta á sus preguntas.

MARIA LUISA.

El Testamento

Del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,0000 oro.
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro.
Otra póliza de seguro.	14,000 oro.
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro.

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas.

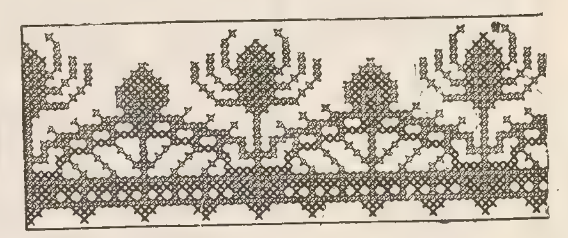
A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra e las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Ilnois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.



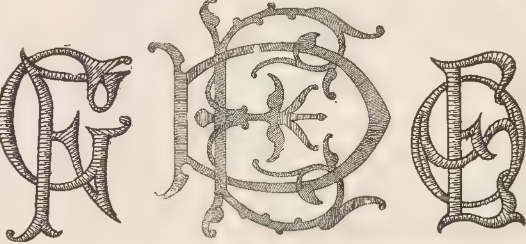
Bordado en aplicaciones de muselina de seda rosa y de muselina blanca sobre fondo de tul "punto de espíritu" para guarnición de traje de tarde.



Cubierta para plato de postre en bordado Richelieu, con las iniciales A y M enlazadas.



Cenefa al punto de cruz, bordada con algodón azul y rojo, para toallas de tocador.



Iniciales enlazadas para toallas y servilletas.

GIMNASIA

Ejercicios sencillos que pueden efectuarse en la mañana, al levantarse, y que fortalecen y desarrollan los músculos del cuello, espalda y abdomen.

Por Bernarr Macfadden.

EL cambio que determina un cuello bien formado en el aspecto de cualquier persona, es sin duda una de las partes más hermosas de todo el cuerpo. Fuerza y belleza de cuello alcanzará cualquiera que ejercite los músculos correspondientes.

La circulación acelerada por estos ejercicios, tendrá naturalmente tendencia á vigorizar y robustecer los tejidos, especialmente los de la región de que hablamos. De un modo indirecto, estos movimientos beneficiarán y fortalecerán las cuerdas vocales, ayudando francamente á conseguir esa claridad y pureza de voz, tan apreciada por todos. Es también digno de notar que la desagradable presencia de la *manzana de Adán* se disimula fácilmente, desarrollando los músculos hasta que el cuello se llene, redondee y embellezca.



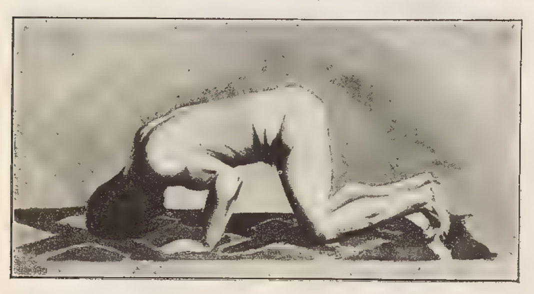
EJERCICIO 1.

...mamente notable. No es por cierto ventajoso adquirir ese género de desarrollo que á menudo se denomina "pescuezo de toro"; pero un cuello bien proporcionado, es con frecuencia el signo de un gran poder físico; con todo, muchos individuos que poseen una fuerza física poderosa, han descuidado el cuello, á lo que deben el aspecto de tener apenas un vigor ordinario. Un cuello largo y flaco ni siquiera dará una impresión de salud, y menos aún de vigorosa fuerza.

***

Los músculos firmes y fuertes en la espalda son de la mayor importancia.

La posición inclinada con que muchas personas se sientan y andan, es debida solamente á debilidad en esta parte del cuerpo, y puede remediarse por completo, adoptando los ejercicios aquí descritos para constituir músculos vigorosos del dorso.



EJERCICIO 2 (PRIMER TIEMPO).

Un cuello simplemente gordo no es tan disforme como otro desprovisto de músculos y grasa, por más que el primero de ninguna manera posea los elementos de belleza que se hallan en un cuello fuerte y robusto, cuyas líneas se determinan por músculos firmes, recubiertos apenas por una capa delgada de grasa que da una agradable redondez de contorno. Nos causa placer contemplar un bonito cuello, sin...

Una espalda fuerte, soberbia, espléndidamente desarrollada, y el porte erecto, gracioso y dominante que le acompaña, produce admiración, mientras que, cuando los músculos de la espalda son débiles y blandos, los hombros y ca-



EJERCICIO 2 (SEGUNDO TIEMPO).



EJERCICIO 3 (PRIMER TIEMPO).

beza propenderán á doblarse, y la persona, aunque sea joven, tendrá un porte degenerado y viejo. Ordinariamente se encontrará que la entera individualidad de tales sujetos, su ambición, orgullo é intelecto, en suma su naturaleza mental y moral, declinan al mismo tiempo.

¡Vigoricen su espalda! ¡Robustézcanla! ¡Levanten la cabeza! A la vez que la actitud mental incuestionablemente tiene gran influencia sobre la condición física, recuérdese también que la actitud del cuerpo tiene igualmente un considerable efecto sobre la condición mental, contribuyendo extensamente á determinar y formar el carácter, que será recto y varonil ó descuidado, perezoso é indiferente, de acuerdo con la actitud del cuerpo.

***

Finalmente, vale la pena encomiar el valor de los fuertes músculos abdominales. Un espléndido desenvolvimiento de los músculos externos de esta región, indica un estado vigoroso de los órganos internos de la pelvis, que conduce á un grado superior de energía funcional. Los ejercicios de estos músculos aceleran la circulación de la sangre en esta parte, ayudando al proceso de la digestión; añádase á esto que un poder suficiente en los músculos abdominales, es una garantía contra las rupturas á que están expuestas las personas débiles.

Otro hecho que merece tomarse en cuenta es que nadie puede desarrollar belleza en el cuerpo á menos que los músculos del abdomen y espalda estén fuertes y bien constituídos.

***

Los ejercicios que ilustramos requieren alguna fuerza; pero estará bien intentarlos y seguirlos hasta donde permita el estado físico de cada persona, sin esforzarse demasiado. Estos movimientos pueden ejecutarse sobre un tapete



EJERCICIO 3 (SEGUNDO TIEMPO).

blando en el suelo, ó también, en la cama, antes de levantarse. Son á propósito para todas edades y sexos.

Traducción de C. GALINDO.

— -

Ejercicio núm. 1.—Reclinando la cara en el tapete, colóquense las manos atrás de la espalda, y al mismo tiempo levántense pies y cabeza tan alto como se pueda. En este punto hágase un esfuerzo para alzarlos más aún. Vuélvase á la primera posición, y continúese hasta que se incie el cansancio.

Este ejercicio es excelente para robustecer los músculos del cuello, espalda y caderas.

Ejercicio núm. 2.—Hincando las rodillas, se apoya la cabeza contra el tapete; luego colóquense las manos en la espalda y levántense las rodillas del suelo, enderezando las piernas y alzando la



EJERCICIO 4.

espalda tanto cuanto sea posible, haciendo caer el peso del cuerpo sobre cabeza y dedos de los pies. Trátese de levantar mucho el cuerpo.

Vuélvase á la primera posición y prosígase el movimiento hasta el cansancio. Benéfico para el abdomen y músculos del cuerpo entero, pero especialmente valioso para fortalecer el cuello.

Ejercicio núm. 3.—Acuéstese la persona que lo practique, sobre el tapete, con las manos cruzadas sobre el estómago, las piernas dobladas y la planta del pie y la coronilla de la cabeza descansando de plano sobre el piso. Luego, haciendo caer el peso total del cuerpo sobre cabeza y pies, levántense caderas y hombros tan alto como se pueda, intentando, en esta posición, levantarlas aún más. Tórnese á la primera posición y repítase el movimiento hasta el cansancio.

Este ejercicio es muy eficaz para robustecer cuello, espalda y caderas.

Ejercicio núm. 4.—Acostado sobre el lado derecho con la cabeza reclinada sobre el tapete, el pie izquierdo dirigido hacia adelante y las manos atrás de la espalda, trátese de levantar las caderas, apoyando el cuerpo sobre la cabeza, hombro y pies, tal como se ve en la ilustración. Ahora, cambiando el peso del cuerpo sobre cabeza y pies levántese el hombro derecho; como esto es muy difícil, quizá no podrá lograrse al principio, mas gradualmente se va alcanzando mayor perfección. Cámbiese de lado y repítase el ejercicio hasta que empiece la fatiga. Este es un excelente movimiento para desarrollar los músculos todos del tronco.

La hidroterapia en el Japón

Cocerse vivo para curarse.

Como terreno volcánico, el del Japón es muy abundante en fuentes termales, algunas de las cuales son muy renombradas por sus condiciones terapéuticas, reales ó inventadas.

Las virtudes de la Ko-Nu-Yo (agua caliente de la grulla) fueron descubiertas, según la leyenda, por una de estas aves que padecía de dolores en las patas, 593 años antes de Jesucristo.

Un aldeano que la veía dirigirse todos los días, cojeando, á cierto lugar del llano, observó que, pasado algún tiempo, la grulla andaba con perfecta soltura. Impulsado por la curiosidad, siguió á la paciente y descubrió el manantial donde se bañaba. Desde entonces van á él muchos enfermos.

La credulidad popular atribuye cualidades terapéuticas á ciertos objetos bañados en estas y en otras aguas. En Yumoto, por ejemplo, hay unas aguas extraordinariamente ferruginosas que dejan unos posos amarillentos, en los cuales impregnan pedazos de tela, y que una vez secos y aplicados al cuerpo durante doce horas, producen, según la vulgar creencia, igual efecto que toda una temporada de baños.

Los japoneses toman los baños muy calientes, por lo general de 46º centígrados. Las aguas de Kusatsu son excelentes para la gota y el reumatismo. Sus principales componentes son ácidos minerales. Del manantial brota el agua con una temperatura de 51º, pero luego desciende á 46º. En este balneario toman los enfermos cinco baños diarios: dos por la mañana, dos por la tarde y uno por la noche, hasta el número de 120, que suelen bastar para una cura ordinaria. A la hora del baño, ó *likanyu*, retiemblan en el espacio los sonidos de una banda de cuernos para llamar á los bañistas, que, no obstante su fuerza de voluntad, tiemblan ante la idea de meterse en aquellas aguas tan calientes. Para evitar que el miedo les quite las ganas de bañarse, rige en el balneario una especie de disciplina casi militar. Cada bañista se mete en su cuarto, y á una orden del "jefe de baños" todos se humedecen. Luego el "jefe" se sienta y empieza á cantar una canción que corean los que ya están dentro del agua para animar á sus compañeros menos decididos. Durante los tres minutos y medio que el baño dura, el "jefe" canta los minutos que van transcurridos y los que faltan para salir de aquellas calderas, dignas de Pedro Botero.

Los bañistas cantan también los tiempos á coro, hasta que el "jefe" grita "¡se acabó!" Entonces todos salen del baño con gran presteza y se visten.

En el balneario de Beppu, que está dividido en dos partes: Yligarki-noyu y Nishi-noyu, ó sea baño del Este y baño del Oeste, se curan diferentes afecciones crónicas. Sus aguas contienen gran cantidad de ácido carbónico libre y en disolución, pero su temperatura se gradúa según la enfermedad.

En los baños de vapor de Kannawamura se meten los bañistas en un edificio de piedra de forma circular, sin más ventilación que un agujero y una puerta muy baja que se cierra herméticamente, y allí aguantan una hora de horrible calor. Al salir se zambullen en una piscina de agua fría para lavarse.

Entre las principales fuentes del Japón figuran Jigoku (el Infierno), y Umi Jigoku (el paso del Infierno), que al brotar forman un lago rodeado de árboles, en el cual se han suicidado muchos japoneses, muriendo verdaderamente cocidos en sus hirvientes aguas.

Cerca de Obama, junto al golfo de su nombre, hay unos baños muy frecuentados por los extranjeros residentes, no sólo en Nagasaki, sino en varios puertos chinos, que consideran el lugar como un buen sanatorio. En sus alrededores hay muchos manantiales que hacen peligrosa la marcha para el que desconoce el terreno. Hay también aguas minerales muy buenas en el cráter del Shirane-San, que contiene dos y medio por ciento de ácido clorhídrico libre, y que se recomiendan para los padecimientos del estómago.

LA

Crema Rosada

"ADELINA PATTI"

Usada por todas las grandes artistas y las damas aristocráticas, es la mejor preparación entre todas las de su clase

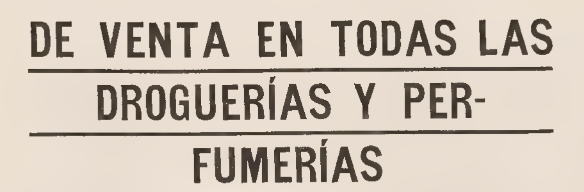
PARA CONSERVAR EL CUTIS





CURA LAS EXCORACIONES, ERUPCIONES, SARPULLIDO Y GRANOS; SUAVIZA, PERFUMA, HERMOSEA Y REFRESCA LA PIEL; DISIMULA LAS ARRUGAS Y LE COMUNICA EL BRILLO ATERCIOPELADO DE LA JUVENTUD





DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERÍAS Y PERFUMERÍAS

Depósito General:

JOSE UIHLEIN, SUCESORES,

ALMACEN DE DROGAS,

Calle del Coliseo Nuevo, Núm. 3.

MEXICO.

El Mundo Ilustrado

Año XII.—Tomo I México, Febrero 5 de 1905 Número 6

Registrado como artículo de segunda clase el 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.



VENDEDORA DE FLORES.

(Cuadro de Izaguirre.)

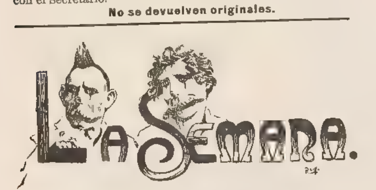


Director,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.
Gerente, Secretario de Redacción,
LUIS REYES SPINDOLA. JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre.......... $4.50
En la capital, al mes.......... 1.25

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.



La Semana.

Cosas del Circo.

No conozco alegría más franca, regocijo más inocente y desenvuelto, risas más sonoras y espontáneas que las que he visto y oído noches ha, en el Circo Orrin. Y no voy á salir ahora con el *cliché* de que son los niños los que hacen esta endiablada algarabía. No, señor, son los hombres, por lo general, unos hombrazos muy fuertes, de cara sanguínea y corpulentas espaldas que, por todas partes, en las butacas, en los palcos, en la gradería, se inclinan hacia la pista, devorando con los ojos las atrevidas peripecias de los acróbatas ó sacudiéndose en una histérica convulsión de placer, provocada por las grotescas farsas de *clowns* y saltabancos. La curiosidad de estos hombres es infantil; su goce es inocente y simple, no complicado, no pensado, no exquisito, al contrario, burdo pero ingenuo. Los rostros afeitados, el cabello castaño y lacio, dividido en dos bandas empomadadas, los ojos claros y brillantes, casi todos de un color gris diluído en verde, las facciones enérgicas, duras las más, particularmente en la nariz gruesa y atrevida y en la boca delgada, pero audaz y voluntariosa, dan cuenta exacta del tipo, de la región, de la raza.

Son *yankees*. Son la fuerza que se entretiene en ver prodigios de fuerza; son la energía que se divierte en contemplar el triunfo de la voluntad sobre el músculo, de la tenacidad sobre la dificultad, de la persistencia sobre el obstáculo.

Y esta sincera hilaridad, esta admiración abierta y pueril, me parecen hermosas. Son para mí un buen síntoma de salud física y moral. Aquí se manifiesta claramente el carácter anglosajón, cuya característica esencial parece ser el anhelo de dominio por medio de la insistencia, la victoria de la porfía, el combate de la testarudez, la glorificación del movimiento, la muerte de la inercia.

En nosotros, que somos débiles y que arropamos nuestra debilidad en encajes de delicadeza sentimental y de forma estética, causa una rara impresión ver á estos gigantones reír hasta desternillarse y aplaudir hasta maltratarse, con los ejercicios gimnásticos, los actos sensacionales de equilibrio, los audaces vuelos de los trapecistas, los increíbles juegos malabares, las carreras milagrosas de los ciclistas, las efímeras construcciones y los rápidos derrumbamientos de las pirámides humanas, los saltos ecuestres, los dislocamientos monstruosos, los golpes y cachetes de la pantomima, los chistes burdos del payaso, los aros de papel rotos de improviso por la bailarina risueña, todos esos accidentes policromos y fantásticos, todos esos episodios en los que emociona el peligro ó cosquillea la caricatura ruda y burlesca.



¡Ah! estas risas sanas de los *yankees* que se vuelven niños en el Circo, suenan consoladoramente y suelen arrebatarnos por algunos instantes en su vértigo de alegría fisiológica, libre de obsesiones y de meditaciones.

Las histerias que solemos tener los latinos son como formas de anemia sentimental; tienen un poco de impotencia y de abatimiento; son desalientos morbosos, sutiles deseos, indefinidos y confusos, de nuestras voliciones enfermas.

Quizás por esto los alardes de fuerza, los atrevimientos de agilidad, los audaces juegos de equilibrio que significan una larga y paciente labor, no nos subyugan.

El espectáculo nos divierte por lo que tiene de vistoso, de brillante, de estético. Gústanos ver formas bellas, actitudes arrogantes, líneas armónicas, enérgicos relieves, detalles plásticos, y el circo tiene para nosotros ese atractivo de color y de luz que exalta y enciende nuestra imaginación.

Pero esos grandes actos de acrobatismo sorprendente, esas maravillas de robustez muscular, nos admiran, nos pasman, pero no nos entusiasman. Y esta admiración va tramada como de miedo, como de sorpresa, como de repugnancia.

En efecto, en los peligros del circo, en las familias de trapecistas, en las reinas del aire, en los saltos mortales, de hombro á hombro, de una torre de acróbatas, los sajones sienten la satisfacción del riesgo vencido, de la naturaleza dominada. No experimentan la emoción del terror, están seguros de la fortaleza y de la habilidad humanas y se ponen á ver con atenta curiosidad esos ejercicios, como quien mira serenamente la resolución de un problema.

Nosotros no; somos nerviosos, somos excitables, tenemos hiperestesiados los sentidos, y estas sensaciones de circo en las que por instantes nuestro miedo se eleva hasta el pánico, y nuestra emotividad hasta la agonía, nos fatigan, nos dañan, nos hieren; son para nosotros impresiones malsanas. Ahí tenemos, por ejemplo, en el Circo Orrin, á dos japoneses que se ponen sobre los hombros unas largas perchas armadas con una fragilidad de juguete, y en cuya punta--donde se tienden débiles escalillas y cuelgan columpios de hilo—hacen pasmosos equilibrios, extravagantes contorsiones, rígidas planchas, increíbles atrevimientos, dos niños, dos japonesitos de tonsurada cabeza, redonda carátula risueña y ojillos oblicuos, negros y resplandecientes, como de roedor en acecho. Estas criaturitas desafían con inconsciente impavidez el peligro. Cualquiera diría que, como dijo el poeta, saben lo que son sus alas. Nosotros lo sabemos mejor que ellos: sus alas son dos anchas mangas de matizada seda china que se abren y se cierran á cada movimiento de los brazos; mas con esas alas vistosas no podrían sostenerse en el aire al más ligero descuido, al más pequeño error del sentido muscular, á una mínima indecisión en los ejercicios; esos niños que fingen volar hacen tan sólo travesuras con el destino, y maldades infantiles con la muerte. Su habilidad, su seguridad, no bastan á convencernos de que nos engañan con un aparente riesgo, con una falsa audacia. Somos fatalistas. Nos parece que van á caer. Los vemos con la misma ansiedad con que los veríamos inclinarse á la orilla de un abismo, para cortar una flor. Aquí lo que buscan, al parecer, es un aplauso.

Lo que en realidad buscan es el pan.

Y sufrimos horriblemente con semejantes escenas que, aunque rápidas, nos dejan maltrechos y martirizados por un intenso y penetrante sufrimiento. Apenas si borran la huella que en nuestros nervios marca el breve pánico, las otras cosas agradables y apacibles que tiene el circo: los fantoches humanos, las blondas y lindas acróbatas los admirables malabaristas, la tropa funambulesca que pasa con sus trajes abigarrados, sus puntiagudos sombreros, sus terciopelos sembrados de lentejuelas, los colorines de sus mallas, y Bell á la cabeza, el en harinado de caucho, en cuyos chistes cascabeleantes y gruesos, palpita una brizna de sátira oportuna, y hasta, algunas veces, de epigrama social......

Los Saltimbancos.

Preferimos esta opereta por la que cruzan también payasos y arlequines cantando aireci-llos pegajosos y suaves y diciendo gracias fáciles y picarescas. La pueril fabulilla es de tal suerte cándida que parecería hecha de un cuento escolar si no fuera porque en ocasiones y para tomar la entonación del género, salpican aquí y allá los diálogos inocentes y sentimentales, algunos equívocos maliciosos y dos ó tres retruécanos que semivelan su picardía. Por fortuna todo ello sucede en italiano y apenas si por la intencionada mímica se advierten esas vetas sonrosadas en el fondo blanco del argumento. Se trata de una muchacha noble muy joven, muy linda y muy buena, que corre por azares de la vida, las aventuras de las barracas de feria, bailando y cantando, delante de campesinos bobos y de soldados enamoradores. La chiquilla tiene por compañeros á unas almas de Dios llenas de dulzura y de misericordia. Por de contado que tras mil y tres accidentes cómicos, la heroína—como era natural—vuelve al palacio de su felicidad en medio de un tema regocijado cantado á coro por toda la compañía Scognamiglio.

La musiquita, como he dicho, una musiquita de esas que se fragmentan pronto en organillos de Berbería para recorrer los barrios de la ciudad, no es original ni presuntuosa, pero es de las que blandamente halagan el oído, y, sobre todo, posee en medio de su sencillez, un encanto de color, muy agradable. Pinta con gracia la existencia nómade de la caseta de Ursos.

Leandro Izaguirre.

El Gobierno, que desde hacía tiempo venía reconociendo el talento artístico de este alumno de la Academia de San Carlos, tocó en el taller de este trabajador incansable, y presentándole una pensión, le dijo:—Ve á desarrollar á Europa tus aptitudes: abre bien las alas y los ojos; vuela mucho y ve mucho, y cuando hayas hecho estas dos cosas, vuelve, que te necesitamos.

Izaguirre se partió henchido de entusiasmo y de esperanza. Han pasado ya cerca de tres años. ¿Qué ha hecho? Lo que era de esperarse: perseverar, estudiar, pintar, aprender.

Como prueba de su labor acaba de enviar á la Academia una carga de cuadros suyos: estudios y composiciones. Parece haber ganado bastante en colorido y corrección de dibujo, sin perder ni modificar casi su procedimiento ni su personalidad. La crítica se prepara á juzgarlo en sus nuevos trabajos que, en general, han causado buena impresión.

De los adelantos de Izaguirre hablará esta señorona la crítica. Los amigos del joven artista estamos satisfechos. El esfuerzo está comprobado y eso nos basta. Adelante.

Traducciones latinas.

Quien se haya acercado á Don Joaquín Casasús en nombre de la Poesía, habrá hallado, de fijo, abiertas de par en par las puertas del ático y cultivado carmen de su espíritu. Don Joaquín canta allí, entre amigos y camaradas de sueño, el *Beatus ille*. De veras que es extraordinario este hombre, que tiene fuerza mental bastante para atesorar riquezas literarias en medio de su inquieta vida de hombre de negocios. Su actividad, que durante largas horas del día, juega con la masa de Hércules del Comercio y de la Banca, se vuelve, cuando así lo desea, sin fatiga, hacia el lado del Ideal y de la Belleza, y allí labra vasos primorosos, llenos de ninfas traviesas, de vides trepadoras y de cinceladas guirnaldas de mirtos, para verter en ellos el viejo Falerno de los vates latinos, de los amables, cantores del Placer y de la Vida. Don Joaquín hace bien en no apagar en avivar siempre el fuego divino que arde en su alma. El es más rico y vale más porque lleva este don indesdeñable: el de ser poeta.

"El Mundo Ilustrado" se complace en ofrecer, á los que gustan de labores exquisitas, unas traducciones del distinguido literato.

Luis G. Urbina.



OASIS

El joven buen esposo
torna de la tarea....
en la paz y el sosiego
de su casita sueña,
y fatigado en la continua lucha
por la existencia,
rendido del trabajo, torna al hogar tranquilo,
refugio en las benditas horas de tregua.

Torna al hogar, en donde
con amoroso celo se le espera...
torna como gozoso pajarillo
que escapó de la jaula y hacia su nido vuela...
le aguarda con el niño al pecho en el regazo
la amante compañera,
¡y el joven buen esposo á la madre y al hijo
en muda y larga adoración contempla!

De la fatiga del rendido cuerpo
se recobró el esposo; la sonrisilla tierna

del niño, acaso en la abatida frente
disipó la negrura de penosas ideas,
¡y augusto como gracia de los cielos,
en el hogar humilde el dulce idilio reina!

Comiéndoselo á besos y haciéndole arrumacos,
el padre con el niño juguetea,
mientras la madre, que cogido al pecho
al pequeñuelo tiene, se embelesa
mirándolo mamar, y en arrebatos
de maternal ternura, alocada, deshecha
y dándole chillidos entrañables,
contra el desnudo seno con efusión lo aprieta...

El niño, codicioso, que con boquita y manos
aférrase á las ubres, se afinca y ronronea,
y en alto los menudos piececillos,
agitándolos, pega
con ellos á su padre, que enajenado ríe
y en las rosadas carnes cosquillea....

—Nene—le dice el padre,—
¿es que al papá le pegas?
No me pegues, cariño, que yo te quiero mucho...
¡te quiero mucho, prenda....!
Y la madre le dice:—No, monino,
al papá, corazón, no se le pega....
Al papá se le quiere,
al papá se le besa....
Llámale tú con tu boquita, cielo....
¡di papaíto, estrella....!
—¡Papá!—graciosamente
el niño balbucea,
volviendo la carita
al par que el pecho suelta....
Los jóvenes esposos
absortos y felices lo contemplan,
¡y una gota purísima de leche
en el botón de rosa del blanco seno tiembla...!

VICENTE MEDINA.



Los nuevos cañoneros mexicanos

EL "BRAVO" Y EL "MORELOS".

PARA los últimos días de la semana entrante está anunciado el arribo á Veracruz de los cañoneros que mandó construir la Secretaría de Guerra á los astilleros de Sesti Ponente, en Génova, y que se destinarán al servicio de nuestras costas.

Los nuevos cañoneros, de cuya excelente construcción se hacen grandes elogios, llevan los nombres de "Bravo" y "Morelos" y son, tanto en capacidad como en dotación, exactamente iguales. Su potencia ofensiva está representada por dos cañones de tiro rápido de diez centímetros, y por seis, también de tiro rápido, de 57 milímetros, siendo su radio de acción de 4,900 millas al consumo económico de carbón.

Conforme á los términos del contrato, los barcos cuentan con dos máquinas de triple expansión, suficientes para desarrollar una fuerza de 2,500 caballos, 2 calderas sistema Blekynden, 2 chimeneas, y 2 hélices para paso variable á voluntad. La velocidad máxima del "Bravo" y el "Morelos" es de 16 millas, con un consumo de 1,200 gramos de carbón. Sin embargo, en las pruebas efectuadas en marzo de 1904, en Génova, el "Bravo" alcanzó una velocidad máxima de 17.82 millas y un promedio de 17.70, consumiendo únicamente, á 16 millas, 855 gramos de combustible, por caballo, en una hora.

* * *

En cuanto á la distribución interior de los cañoneros, ésta fué detenidamente estudiada, á fin de que pudiera aprovecharse el mayor espacio posible, sin perjuicio de la comodidad, para instalación de los camarotes y de los demás departamentos. Los buques tienen: un camarote para el Comandante, uno para el segundo Comandante, seis para oficiales, cuatro para maquinistas superiores, diez para aspirantes, cuatro para terceros maquinistas y ocho para empleados de la maestranza, sin contar los alojamientos que se destinan á marineros y fogoneros, y que tienen capacidad suficiente para ochenta personas. Además, y como el "Bravo" y el "Morelos" se emplearán, siempre que sea necesario, en el transporte de tropas, hay á bordo de ellos locales á propósito para alojar á un jefe, dieciocho oficiales y doscientos cuarenta soldados.

La ventilación en el interior de los barcos es artificial, y para el alumbrado se hace uso de una magnífica planta eléctrica. A bordo se encuentran también una máquina para la fabricación de hielo, y una batería de cocina de primera clase.

* * *

En estas páginas reproducimos algunas fotografías de los cañoneros, tomadas expresamente para este semanario, en los astilleros de la casa Odeso y Cía., de Génova, que fué la que los construyó, publicando, en tricromía, dos vistas diferentes que representan: una, la botadura del "Bravo" en marzo de 1904, y otra, el mismo "Bravo" y el "Morelos", poco antes de zarpar rumbo á Veracruz.

Una comisión especial, al mando del Sr. Brigadier D. Flaviano Paliza, recibió en Génova los nuevos barcos, encargándose de su conducción á las aguas mexicanas. En Veracruz se organizaron algunas fiestas para celebrar el arribo de los cañoneros.

—El talento sin juicio es lo mismo que un navío sin timón.

—La honradez y el pudor son la mejor dote de una joven.

—La mujer es la perla de la perfección; por eso cuestan caras y algunas salen falsas.



LOS CAÑONEROS "BRAVO" Y "MORELOS" EN LOS ASTILLEROS DE SESTRI PONENTE.



EL CAÑONERO "BRAVO" VISTO DE BABOR.



BOTADURA DEL "BRAVO" EN SESTRI PONENTE.



EL "MORELOS" VISTO DE POPA

DOS ROSAS.

I

¡Dos rosas sobre el pecho....! Dos perdidos
Ensueños de ventura...!
¡Dos perfumes gemelos confundidos
En el cáliz feliz de una alma pura......!
¡Dos íntimas caricias sólo un día
Al azar encontradas!
Dos notas de una misma sinfonía
En un arpa de amor aprisionadas... !

II

Un álbum de pasión y alegres cantos
Es la rosa encendida:
Tiene, como la vida, desencantos,
Y breve juventud como la vida.
Es un místico libro la flor blanca,
No escrito todavía y siempre abierto;
Cada hoja que de él la mano arranca
Tiene nostalgia y palidez de muerto.

III

Y esas dos rosas en abrazo estrecho
Prendidas al corpiño con descuido,
Son ¡ay! dos flores que alimenta el pecho:
Una, el eterno amor, otra, el olvido.

VICTORIANO VELEZ.



APARTE

Sigue para todos desdeñosa y fría,
y que un vago ensueño
sea el único dueño
de tu fantasía.
Me miras y callas con rostro risueño....
En tu oído cándido, qué cosas diría
á no ser un loco é imposible empeño
que yo fuera tuyo y tú fueses mía.

FRANCISCO A. DE ICAZA.



Tarjetas postales

SOMOS, Urbina y yo, un par de curiosos incorregibles; somos —completaré la idea —un par de enfermos de curiosidad. ¿No adivináis por qué? Porque sabemos que huroneando, huroneando, hemos de dar al fin con nuestro viejo amigo el dolor: con el dolor, que, por refinamientos de crueldad, gustamos ambos, con el dolor ignorado, discreto, silencioso, que á semejanza de esos cuadros de que habla Bourget que el incienso ha impregnado de una vaguedad melancólica, se desvanece en este revuelto escenario de la vida diaria, que pasa cantando su estribillo frívolo.

Y huroneando, huroneando, con pedacitos de papel que arrastra el viento, con tímidas miradas furtivas, con hilachos, con naderías, empezamos á reconstruir la tragedia impalpable, el drama oculto; la desgarradora escena escrita en el aire por una mano misteriosa.

¡Baja, joven buzo, al abismo sin fondo de las cosas insignificantes; revuelve, buen trapero, el montón de harapos, y ve vistiendo con la túnica de tu fantasía las pálidas siluetas de los que sufren, de esos con quienes no somos piadosos, porque el símbolo de la caridad es una mano tendida!

Por eso los mancos que piden limosna, han tenido la precaución de dejarse un brazo.

Y buscando y removiendo, hemos descubierto, Urbina y yo, tesoros de miserias, á semejanza de aquel Juan Pablo Ríchter, que rodeado de tapones de corcho, pedazos de madera, puntas de cuerda, botones de hueso, cuentas de vidrio, hojas secas, escribió su *Lógica invisible*. Miserias chicas, microscópicas, porque también son invisibles.

Véase la muestra:

Hacíamos la otra noche un poco de lo que mi amigo llama "humorismo triste:" género chico con salpicaduras psicológicas; nada, en suma, un pretexto para esperar una hora. Charlábamos de los idos, de los ausentes, y recordábamos—porque parece que ya es llegada la edad del recuerdo—fragmentos de vida, insignificancias, minucias, bagatelas....cosillas.

Lugar de la escena: la Contaduría del Teatro Arbeu; personajes, Urbina, este hombre, y allá, en la penumbra, Sandovalito, que se me antojó entonces un Wágner mal instrumentado.

Y claro, hablando de los que se habían ido, fuerza era—¡oh incontrastable lógica de la parladuría tropical!—que habláramos también de los que venían.

¡Y apenas eran personajes los que venían! Treinta y seis—nos había dicho el *impresario* Alba—desembarcaron en Veracruz aquella mañana, y luego vendrían otros, que un golpe de Norte había retenido en el buque. Toda la compañía Scognamiglio, con las triunfales promesas de sus *couplets* picarescos, sus guiños maliciosos, sus farsas burdas y sus ironías á flor de labio.

Un gran spettacolo
a ventitré ore..........

Y parloteando, parloteando, se afirmó en la Contaduría que acaso ninguno de los primeros aplausos que hubiesen de alcanzar los recién venidos los llenaría de más placer que aquel montón de tarjetas postales dirigidas por los amigos, los camaradas, las familias, desde rinconcitos de la patria lejana, hacinamiento de confidencias indiscretas, de idilios al aire libre, de sufrimientos á la luz del día. Allí estaban esperando á los viajeros, á *Canio*, á la *Fille de Mad. Angot*, á *Santuzza*, á *le gai portugais*, á toda la hampa multicolora y decameroniana, herida por la implacable sentencia de Ahasverus, errante comitiva herida por el *vómito*, que puso fin á una canción con un epitafio.

Es verdad, Luis Urbina: ¡pobres *Payasos*!

Y curioseando, curioseando, de una en otra tarjeta postal, caímos en la á que nuestra dolorosa tendencia había de llevarnos.



Era de un niño; unos cuantos renglones, imprecisos, de ideas como temblorosas; todo un poema cruel y punzante en un ropaje de sencillez cristalina:

"Papo mío: Recibimos tu tarjeta y *aquello*... la mama *ti baccia*....la *zia* esta buena....Escribe."

¡Una postal de Año Nuevo!

Y removiendo, removiendo, encontramos el dolor, nuestro viejo amigo el dolor: ¿Y si el padre fuera de los muertos?

Y bien sí, es cierto, Luis Urbina: nuestro instinto dió con la verdad. La tarjeta postal no llegará nunca á su destino, porque el padre del italianito fué uno de los que cayeron vencidos ....en la travesía........el vómito....¡muerto!

***

Aquí, en mi apartado cuarto de trabajo, á través de la ventana, una faja de luz de luna viste la noche con un lienzo blanco. Y más allá de la argentada claridad que baña el cielo, se me antoja ver, formada con polvillo de astros, una mano tendida ...una mano que pide por el pobre italianito que ya no recibirá tarjetas postales....ni ¡*aquello*!....¡*aquello*!....¡*aquello*!

Supongo que mañana no faltarán ustedes al debut de la opereta.

CARLOS DIAZ DUFOO.

Colonia de «El Imparcial» [Atzcapotzalco], 19, Enero, 1905, noche.

ELEGÍAS DE TIBULO.

Elegía VI del Libro II.

¿Qué hará el Amor? Macero á pelear fuése;
¿Irá con él? ¿le llevará sus armas?
¿El por tierra y por mar irá á su lado
Conduciendo sus flechas á la espalda?
Al que, Amor, te dejó, quema en tu fuego;
Al desertor bajo tu enseña llama.
Si al soldado amas tú, me haré soldado;
Yo llevaré dentro mi casco el agua.
Venus, niñas, adiós; voyme á la guerra,
Yo soy hombre y la trompa me arrebata.
Mucho hablo yo y ante su puerta siempre
Cuando yo hablo se estre lan mis palabras.
¡Cuánto juré á su umbral no tornar nunca!
Y allí empero mis pasos me llevaban.
¡Cruel Amor! ojalá rotas tus flechas
Ver pueda y tus antorchas apagadas.
Tú atormentas á un mísero y me obligas
A maldecirme con la mente insana;
Mas cuando morir quiero, me asegura
Tiempo mejor mi crédula esperanza.
La esperanza alimenta á los labriegos:
Ella en los surcos la semilla guarda,
Que el campo con usura les devuelve:
Ella á las aves voladoras laza,
Ella coge á los peces, cuando esconde
Tras el cebo el anzuelo, con la caña,
Y ella consuela al infeliz esclavo
Que aun con hierros al pie su pena canta.
Muestra á Nemesis mi esperanza, fácil;
Mas Nemesis me prueba que me engaña.
Perdóname, Nemesis; te lo pido
Por los tempranos huesos de tu hermana,
Y así ella duerma en paz bajo la tierra.
Ella, lo sabes, para mí es sagrada;
Yo ofrendas llevaréle á su sepulcro,
Guirnaldas con mis lágrimas regadas.
Y allí, junto á ella, á sus cenizas mudas
Yo me habré de quejar de mis desgracias,
Que ella no ha de sufrir que quien la implore
Llanto eterno derrame por tu causa.
Mas si ella habla, Nemesis, sé clemente;
Que tendrás malos sueños y á tu hermana
Verás junto á tu lecho, como cuando
Cayó de la ventana ensangrentada.
Basta; no quiero remover su duelo,
Que yo digno no soy de que sus lágrimas
Manchar pudieran sus locuaces ojos.
Ella es buena; Frinea es quien me daña.
Frinea es quien me mata cuando lleva
Ocultas en su seno algunas cartas.
Cuando yo, en el umbral, de mi Nemesis
Oigo la voz, niega que esté en su casa;
Si la noche me ha sido prometida,
Me anuncia que algo teme ó que está mala.
De celos muero entonce y me imagino
Quién y cómo disfruta de mi amada.
Yo entonces te maldigo; si los dioses
Oyen mis votos, vivirás con ansias.

JOAQUÍN D. CASASÚS.

El cumpleaños del Kaiser

Fiesta en la Legación Alemana.—La "Caza de la Zorra."

PARA celebrar debidamente el 46º aniversario del nacimiento de S. M. Guillermo II, el Sr. Barón de Wangenheim, Ministro de Alemania en México, ofreció á sus amistades, en su hermosa residencia de la calle de Arquitectos, una brillante recepción que se vió concurrida por los miembros más prominentes de la colonia alemana y por un grupo muy selecto de caballeros mexicanos.

Los amplios y lujosos salones de la Legación se abrieron á las doce del día, hora en que comenzaron á llegar los invitados, siendo éstos recibidos en el vestíbulo por lacayos vestidos de librea, y en la antesala por el señor Ministro y por su esposa la señora Baronesa de Wangenheim, quienes hicieron los honores de la casa con exquisita galantería.

Los concurrentes recorrieron, antes de pasar al comedor, los principales departamentos del edificio, quedando maravillados, puede decirse, de la suntuosidad de su decorado y de la belleza de los jardines que rodean la construcción. Entre los invitados pudimos ver á los señores D. Pablo Kosidowski, Cónsul General de Alemania y de los Países Bajos en la República; D. Eugenio Motz, Cónsul de Chile; D. Federico Albert, Presidente del Casino Alemán; D. Adolfo Christlieb; Secretario de la Legación; Coronel Gustavo Mass y Capitán Gabriel Aguillón, así como á otras muchas personas de representación.

Cerca de la una la concurrencia pasó al comedor, donde fué obsequiada con un refrigerio, brindándose por la salud y prosperidad del Emperador.

Antes de las dos de la tarde terminó la fiesta, quedando todos los asistentes á ella muy





LA CELEBRACIÓN DEL CUMPLEAÑOS DEL KAISER —CAZA DE LA ZORRA.



1. Sala de recepciones de la Legación de Alemania.—2. El Sr. Ministro, su esposa y un grupo de invitados á la recepción.
3. El Sr. Barón de Wangenheim y el Cónsul de Alemania.—4. Comedor de la Legación.

complacidos de las atenciones de que habían sido objeto por parte del señor Ministro y de su señora esposa.

***

El domingo por la mañana, en terrenos de Santa Rita y San Borja, se efectuó la "Caza de la Zorra", que el "Club Hípico Alemán" organizó por su parte para solemnizar el natalicio de Guillermo II.

La fiesta hípica á que nos referimos estuvo muy animada y ha sido indudablemente una de las más brillantes. El número de "cazadores" que se disputaron el triunfo en la partida, pasó de cuarenta, vistiendo las damas en su mayoría trajes de amazonas, y los caballeros casaca roja, pantalón blanco y cachucha negra. El Sr. Barón de Wangenheim, que fué el "master", portaba su hermoso uniforme de "hulanos", y el Sr. Teniente Somerhoff, que hizo de "Zorra," el de dragón.

La "caza" comenzó en el punto llamado de los Morales, siguiendo la "zorra" rumbo á Santa Rita y San Borja. Tras el Teniente Somerhoff, corrieron, entre otros jinetes, el señor Eugenio Motz y su esposa; el Sr. D. Carlos Rincón Gallardo y su hermana la Srita. María, la señora Hubert y un grupo de oficiales del Ejército. La señora Baronesa de Wangenheim tomó también parte en la "caza", presentándose en traje de amazona.

Después de una carrera de más de seis kilómetros, salvando algunos obstáculos puestos á propósito y consistentes en bardas, matorrales y zanjones, se dió por terminada la partida sin que ninguno de los corredores pudiera ganarla.

Al regreso de los cazadores se sirvió en el Hipódromo del Club, en la Condesa, un lunch-champagne, organizándose algunos juegos atléticos, que fueron presenciados por varias familias alemanas y mexicanas. Los premios ofrecidos á los vencedores fueron dos: uno, el primero, que recibió el Teniente Somerhoff, y otro, el segundo, que fué adjudicado al Señor. L. Brauer.

Los Gatos

¡Odio á los gatos, que al mirar sus ojos
encendiendo su chispa coruscante
entre las sombras, como fuego errante,
siento del calosfrío los abrojos!

¡Los odio, que en sus lúgubres enojos
al arquear su dorso repugnante,
me parecen las sombras con que Dante
soñó al tener sus ideales rojos!

El gato es asesino: frente á frente
de la indefensa víctima, terrible
salta sobre ella como duro azote,

y poeta del mal, cuando la siente
trémula de dolor, él, impasible,
se sonríe lamiéndose el bigote.

ALBERTO HERRERA.

EL CIPRES

Orgullo y gala del jardín florido,
opulento en aromas y colores,
descuella entre los árboles menores
el ciprés melancólico y erguido.

Puebla, al ser por la brisa estremecido,
el perfumado ambiente de rumores,
y cobija de alegres ruiseñores
en cada rama tembladora un nido.

Y en la tierra al hundir la firme planta,
símbolo fiel del infinito anhelo
que el espíritu eleva y agiganta,

solo y altivo, despreciando el suelo,
su copa gallardísima levanta
hacia el azul y transparente cielo.

MANUEL DE SANDOVAL.

EN EL MAR



A las dos de la mañana llamaron á la puerta de la barraca.

—¡Antonio! ¡Antonio!

Y Antonio saltó de la cama. Era su compadre, el compañero de pesca, que le avisaba para hacerse á la mar.

Había dormido poco aquella noche. A las once todavía charlaba con Rufina, su pobre mujer, que se revolvía inquieta en la cama hablando de los negocios. No podían marchar peor. ¡Vaya un verano! En el anterior los atunes habían corrido el Mediterráneo en bandadas interminables. El día que menos, se mataban doscientas ó trescientas arrobas: el dinero circulaba como una bendición de Dios, y los que como Antonio guardaron buena conducta é hicieron sus ahorrillos, se emanciparon de la condición de simples marineros, comprándose una barca para pescar por cuenta propia.

El puertecillo estaba lleno. Una verdadera flota lo ocupaba todas las noches, sin espacio apenas para moverse: pero con el aumento de barcas había venido la carencia de pesca.

Las redes sólo sacaban algas ó pez menudo; morralla de la que se deshace en la sartén. Los atunes habían tomado este año otro camino, y nadie conseguía izar uno sobre su barca.

Rufina estaba aterrada por esta situación. No había dinero en casa; debían en el horno y en la tienda, y el señor Tomás, un patrón retira-



do, dueño del pueblo por sus judiadas, les amenazaba continuamente si no entregaban *algo* de los cincuenta duros con interés que les había prestado para la terminación de aquella barca tan esbelta y tan velera que consumió todos los ahorros.

Antonio, mientras se vestía, despertó á su hijo, un grumete de nueve años que le acompañaba en la pesca y hacía el trabajo de un hombre.

—A ver si hoy tenéis más fortuna—murmuró la mujer desde la cama.—En la cocina encontraréis el capazo de las provisiones.... Ayer ya no querían fiarme en la tienda. ¡Ay Señor! ¡Y qué oficio tan perro!

—Calla, mujer, malo está el mar, pero Dios proveerá. Justamente vieron ayer algunos un atún, que va suelto; un *viejo* que se calcula pesa más de treinta arrobas. Figúrate si lo cogiéramos.... Lo menos sesenta duros.

Y el pescador acabó de arreglarse pensando en aquel pescadote, un solitario que, separado de su manada, volvía por la fuerza de la costumbre á las mismas aguas que el año anterior.

Antoñico estaba ya de pie y listo para partir, con la gravedad y satisfacción del que se gana el pan á la edad en que otros juegan; al hombro el capazo de las provisiones y en una mano la banasta de los roveles, el pez favorito de los atunes, el mejor cebo para atraerles.

Padre é hijo salieron de la barraca y siguieron la playa hasta llegar al muelle de los pescadores. El compadre les esperaba en la barca, preparando la vela.

La flotilla removíase en la obscuridad agitando su empalizada de mástiles. Corrían sobre ella las negras siluetas de los tripulantes, rasgaba el silencio el ruido de los palos cayendo sobre cubierta, el chirriar de las garruchas y las cuerdas, y las velas desplegábanse en la obscuridad como enormes sábanas.

El pueblo extendía hasta cerca del agua sus calles rectas, orladas de casitas blancas, donde se albergaban por una temporada los veraneantes, todas aquellas familias venidas del interior en busca del mar. Cerca del muelle, un caserón mostraba sus ventanas como hornos encendidos, trazando regueros de luz sobre las inquietas aguas.

Era el Casino. Antonio lanzó hacia él una mirada de odio. ¡Cómo trasnochaban aquellas gentes! Estarían jugándose el dinero....¡Si tuvieran que madrugar para ganarse el pan!

—¡Iza! ¡Iza! Que van muchos delante.

El compadre y Antoñico tiraron de las cuerdas y lentamente se remontó la vela latina, estremeciéndose al ser curvada por el viento.

La barca se arrastró primero mansamente sobre la tranquila superficie de la bahía, después ondularon las aguas y comenzó á cabecear: estaban fuera de puntas, en el mar libre.

Al frente, el obscuro infinito, en el que parpadeaban las estrellas, y por todos lados, sobre la mar negra, barcas y más barcas que se alejaban como puntiagudos fantasmas, resbalando sobre las olas.

El compadre miraba el horizonte.

—Atonio, cambia el viento.

—Ya lo noto.

—Tendremos mar gruesa.

—Lo sé; pero ¡adentro! Alejémonos de todos estos que barren el mar.

Y la barca, en vez de ir tras las otras que seguían la costa, continuó con la proa mar adentro.

Amaneció. El sol, rojo y recortado cual enorme oblea, trazaba sobre el mar un triángulo de fuego y las aguas hervían como si reflejasen un incendio.

Antonio empuñaba el timón, el compañero estaba junto al mástil y el chicuelo en la proa explorando el mar. De la popa á las bordas pendían cabelleras de hilos que arrastraban sus cebos dentro del agua. De vez en cuando, tirón y arriba un pez, que se revolvía y brillaba como estaño animado. Pero eran piezas menudas.... nada.

Y así pasaron las horas; la barca siempre adelante, tan pronto acostada sobre las olas como saltando, hasta enseñar su panza roja. Hacía calor, y Antoñico escurríase por la escotilla para beber del tonel de agua metido en la estrecha cala.

A las diez habían perdido de vista la tierra; únicamente se veían por la parte de popa las velas lejanas de otras barcas, como aletas de peces blancos.

—¡Pero, Antonio!—exclamó el compadre.—¿Es que vamos á Orán? Cuando la pesca no quiere presentarse, lo mismo da aquí que más adentro.

Viró Antonio y la barca comenzó á correr bordadas, pero sin dirigirse á tierra.

—Ahora—dijo alegremente—tomemos un bocado. Compadre trae el capazo. Ya se presentará la pesca cuando ella quiera.

Para cada uno un enorme mendrugo y una cebolla cruda, machacada á puñetazos sobre la borda.

El viento soplaba fuerte y la barca cabeceaba rudamente sobre las olas de larga y profunda ondulación.

—¡*Pae!* gritó Antoñico desde la proa—un pez grande; *mu* grande....¡Un atún!

Rodaron por la popa las cebollas y el pan, y los dos hombres asomáronse á la borda.

Sí, era un atún; pero enorme, ventrudo, poderoso, arrastrando casi á flor de agua su negro lomo de terciopelo; el solitario tal vez de que tanto hablaban los pescadores. Flotaba poderosamente, pero con una ligera contracción de su fuerte cola, pasaba de un lado á otro de la barca y tan pronto se perdía de vista como reaparecía instantáneamente.

Antonio enrojeció de emoción y apresuradamente echó al mar el aparejo con un anzuelo grueso como un dedo.

Las aguas se enturbiaron y la barca se conmovió, como si alguien con fuerza colosal tirase de ella deteniéndola en su marcha é intentando hacerla zozobrar. La cubierta se bamboleaba como si huyese bajo los pies de los tripulantes, y el mástil crujía á impulsos de la hinchada vela. Pero de pronto, el obstáculo cedió y la barca, dando un salto, volvió á emprender su marcha.

El aparejo, antes rígido y tirante, pendía flojo y desmayado. Tiraron de él y salió á la superficie el anzuelo, pero roto, partido por la mitad, á pesar de su tamaño.

El compadre meneó tristemente la cabeza.

—Antonio, ese animal puede más que nosotros. Que se vaya y demos gracias por que ha roto el anzuelo. Por poco más vamos al fondo.

—¿Dejarlo?—gritó el patrón. ¡Un demonio! ¿Sabes cuánto vale esa pieza? No está el tiempo para escrúpulos ni miedos. ¡A él! ¡A él!

Y haciendo virar la barca, volvió á las mis-

mas aguas donde se había verificado el encuentro.

Puso un anzuelo nuevo; un enorme gancho, en el que ensartó varios roveles, y sin soltar el timón, agarró un agudo bichero. ¡Flojo golpe iba á soltarle á aquella bestia estúpida y fornida como se pusiera á su alcance!

El aparejo pendía de la popa casi recto. La barca volvió á estremecerse, pero esta vez de un modo horrible. El atún estaba bien agarrado y tiraba del sólido gancho deteniendo la barca, haciéndola danzar locamente sobre las olas.

El agua parecía hervir: subían á la superficie espumas y burbujas en turbio remolino, cual si en la profundidad se desarrollase una lucha de gigantes, y de pronto la barca, como agarrada por oculta mano, se acostó, invadiendo el agua hasta la mitad de la cubierta.

Aquel tirón derribó á los tripulantes. Antonio, soltando el timón, se vió casi en las olas; pero sonó un crujido y la barca recobró su posición normal. Se había roto el aparejo, y en el mismo instante apareció el atún junto á la borda, casi á flor de agua, levantando enormes espumarajos con su cola poderosa. ¡Ah ladrón! ¡Por fin se ponía á tiro! Y rabiosamente, como si se tratara de un enemigo implacable, Antonio le tiró varios golpes con el bichero, hundiendo el hierro en aquella piel viscosa. Las aguas se tiñeron de sangre y el animal se hundió en un rojo remolino.

Antonio respiró al fin. De buena se habían librado: todo duró algunos segundos; pero un poco más, y se hubieran ido al fondo.

Miró la mojada cubierta y vió al compadre, al pié del mástil, agarrado á él, pálido, pero con inalterable tranquilidad.

—Creí que nos ahogábamos, Antonio. ¡Hasta he tragado agua! ¡Maldito animal! Pero buenos golpes le has atizado. Ya verás cómo no tarda en salir á flote.

—¿Y el chico?

Esto lo preguntó el padre con inquietud, con zozobra, como si temiera la respuesta.

No estaba sobre cubierta. Antonio se deslizó por la escotilla, esperando encontrarlo en la cala. Se hundió en agua hasta la rodilla: el mar la había inundado. ¿Pero quién pensaba en esto? Buscó á tientas en el reducido y obscuro espacio, sin encontrar más que el tonel de agua y los aparejos de repuesto. Volvió á cubierta como un loco.

—¡El chico! ¡El chico!....¡Mi Antoñico!

El compadre torció el gesto tristemente. ¿No estuvieron ellos próximos á ir al agua? Atolondrado por algún golpe, se habría ido al fondo como una bala. Pero el compañero, aunque pensó todo esto, nada dijo.

Lejos, en el sitio donde la barca había estado próxima á zozobrar, flotaba un objeto negro sobre las aguas.

—¡Allá está!

Y el padre se arrojó al agua, nadando vigorosamente, mientras el compañero amainaba la vela.

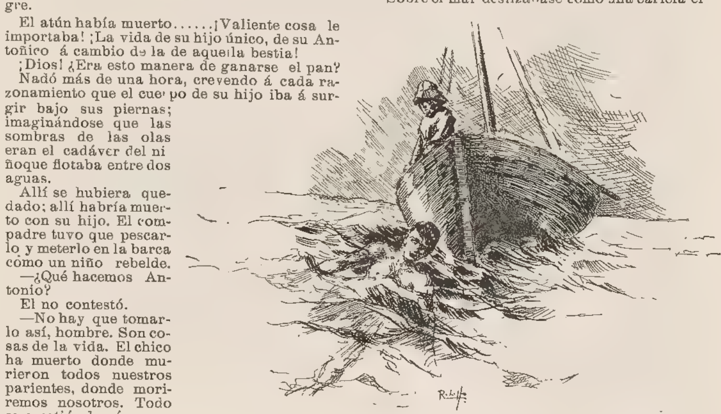
Nadó y nadó, pero sus fuerzas casi le abandonaron al convencerse de que el objeto era un remo, un despojo de su barca.

Cuando las olas le levantaban, sacaba el cuerpo fuera para ver más lejos. Agua por todas partes. Sobre el mar sólo estaban él, la barca que se aproximaba y una curva negra que acababa de surgir y que se contraía espantosamente sobre una gran mancha de sangre.

El atún había muerto......¡Valiente cosa le importaba! ¡La vida de su hijo único, de su Antoñico á cambio de la de aquella bestia!

¡Dios! ¿Era esto manera de ganarse el pan?

Nadó más de una hora, creyendo á cada razonamiento que el cuerpo de su hijo iba á surgir bajo sus piernas; imaginándose que las sombras de las olas eran el cadáver del niñoque flotaba entre dos aguas.



Allí se hubiera quedado; allí habría muerto con su hijo. El compadre tuvo que pescarlo y meterlo en la barca como un niño rebelde.

—¿Qué hacemos Antonio?

El no contestó.

—No hay que tomarlo así, hombre. Son cosas de la vida. El chico ha muerto donde murieron todos nuestros parientes, donde moriremos nosotros. Todo es cuestión de más pronto ó más tarde......Pero ahora, á lo que esta mos; á pensar que somos unos pobres.

Y preparando dos nudos corredizos, apresó el cuerpo del atún y lo llevó á remolque de la barca, tiñendo con sangre las espumas de la estela.

El viento les favorecía, pero la barca estaba inundada. navegaba mal, y los dos hombres. marineros ante todo, olvidaron la catástrofe y con los achicadores en la mano, encorváronse dentro de la cala arrojando paletadas de agua al mar.

Así pasaron las horas. Aquella ruda faena embrutecía á Antonio, le impedía pensar; pero de sus ojos rodaban lágrimas y más lágrimas que mezclándose con el agua de la cala, caían en el mar sobre la tumba del hijo.

La barca navegaba con creciente rapidez, sintiendo que se vaciaban sus entrañas.

El puertecillo estaba á la vista, con sus masas de blancas casitas doradas por el sol de la tarde.

La vista de tierra despertó en Antonio el dolor y el espanto adormecidos.

—¿Qué dirá mi mujer? ¿Qué dirá mi Rufina? —gemía el infeliz.

Y temblaba como todos los hombres enérgicos y audaces, que en el hogar son esclavos de la familia.

Sobre el mar deslizábase como una caricia el ritmo de alegres valses. El viento de tierra saludaba á la barca con melodías vivas y alegres. Era la música que tocaba en el paseo, frente al Casino. Por debajo de las achatadas palmeras desfilaban, como las cuentas de un rosario de colores, las sombrillas de seda, los sombreritos de paja, los trajes claros y vistosos de toda la gente de veraneo.

Los niños, vestidos de blanco y rosa, saltaban y corrían tras sus juguetes, ó formaban alegres corros girando como ruedas de colores.

En el muelle se agolpaban los del oficio: su vista, acostumbrada á las inmensidades del mar, había reconocido lo que remolcaba la



UNA ROCA SENSIBLE.

Dibujo de Ch. D. Gibson.

barca. Pero Antonio sólo miraba al extremo de la escollera á una mujer alta, escueta y negruzca, erguida sobre un peñasco, y cuyas faldas arremolinaba el viento.

Llegaron al muelle......¡Qué ovación! Todos querían ver de cerca al enorme animal.

Los pescadores, desde sus botes, lanzaban envidiosas miradas; los pilletes, desnudos, de color de ladrillo, echábanse al agua para tocarle la enorme cola.

Rufina se abrió paso entre la gente, llegando hasta su marido, que con la cabeza baja y una expresión estúpida, oía las felicitaciones de los amigos

—¿Y el chico? ¿Dónde está el chico?

El pobre hombre aún bajó más su cabeza. La hundió entre los hombros, como si quisiera hacerla desaparecer, para no oír, para no ver nada.

—¿Pero dónde está Antoñico?

Y Rufina, con los ojos ardientes, como si fuera á devorar á su marido, le agarraba de la pechera, zarandeando rudamente á aquel hombrón. Pero no tardó en soltarle, y levantando los brazos, prorrumpió en espantoso alarido.

—¡Ay Señor!......¡Ha muerto! ¡Mi Antoñico se ha ahogado! ¡Está en el mar!

—Sí, mujer dijo el marido lentamente con torpeza, balbuceando y como si le ahogaran las lágrimas —Somos muy desgraciados. El chico ha muerto: está donde su abuelo; donde estaré yo cualquier día. Del mar comemos y el mar ha de tragarnos......¡Qué remedio! No todos nacen para obispos.

Pero su mujer no le oía. Estaba en el suelo, agitada por una crisis nerviosa, y se revolcaba pataleando, mostrando sus flacas y tostadas desnudeces de animal de trabajo, mientras se tiraba de las greñas, arañándose el rostro.

—¡Mi hijo!......¡Mi Antoñico!......

Las vecinas del barrio de los pescadores acudieron á ella. Bien sabían lo que era aquello: casi todas habían pasado por trances iguales. La levantaron, sosteniéndola con sus poderosos brazos, y emprendieron la marcha hacia su casa.

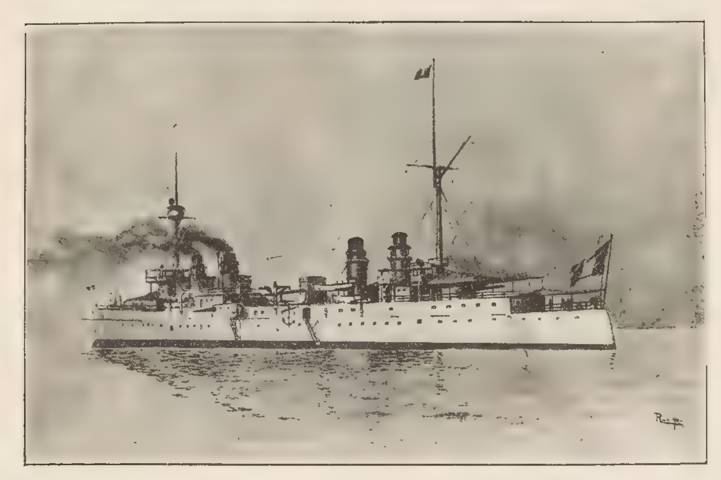
Unos pescadores dieron un vaso de vino á Antonio, que no cesaba de llorar. Y mientras tanto, el compadre, dominado por el egoísmo brutal de la vida, regateaba bravamente con los compradores de pescado que querían adquirir la hermosa pieza.

Terminaba la tarde. Las aguas, ondeando suavemente, tomaban reflejos de oro.

A intervalos sonaba cada vez más lejos el grito desesperado de aquella pobre mujer, desgreñada y loca, que las amigas empujaban á casa: ¡Antoñico! ¡Hijo mío!

Y bajo las palmeras seguían desfilando los vistosos trajes, los rostros felices y sonrientes, todo un mundo que no había sentido pasar la desgracia junto á el, que no había lanzado una mirada sobre el drama de la miseria; y el vals elegante, rítmico y voluptuoso, himno de la alegre locura, deslizábase armonioso sobre las aguas, acariciando con un soplo la eterna hermosura del mar.

V. Blasco Ibáñez.



EL CRUCERO FRANCÉS "DUPLEIX."



NUESTRO PAÍS. RÍO DE COATZACOALCOS.



NUESTRO PAÍS.—UN VAPOR DE RÍO EN COATZACOALCOS. (FOTS. DE WAITE).



EL CRUCERO "DUPLEIX."

PROCEDENTE de Nueva Orleans, arribó á Veracruz, el domingo último, por la tarde, el crucero acorazado "Dupleix," de la marina francesa, que manda el Almirante Boue de la Pereyre.

El barco, que lleva el nombre del insigne marino que tanto se distinguió como gobernador de los antiguos establecimientos coloniales franceses en la India, fué botado en 1901 y mide ciento treinta metros de largo por diecisiete setenta y cinco centímetros de ancho, teniendo un desplazamiento de siete mil toneladas. Sus máquinas, en número de tres, desarrollan en junto una fuerza de mil setecientos caballos.

La coraza, de proa á popa, tiene un metro veinte centímetros de altura, abajo de la línea de flotación, y un metro arriba de la misma línea, variando su espesor entre ciento dos y ochenta y dos milímetros en la parte superior. En la inferior es de treinta y ocho. Además, el barco tiene un puente acorazado y cuatro torrecillas de acero.

El armamento ofensivo del "Dupleix" consta de ocho cañones de ciento sesenta y cuatro milímetros: de cuatro de cien milímetros; de diez de cuarenta y siete, y de dos tubos lanzatorpedos. El personal se compone de sesenta y ocho jefes y oficiales y de más de quinientos marineros.

***

Invitados por la Colonia francesa, que prepara en su honor una serie de festejos, han comenzado á llegar á México algunos oficiales del "Dupleix". Los que hasta hoy han visitado la Metrópoli han sido objeto, tanto de parte del señor Ministro de su país, como de sus numerosos compatriotas que residen entre nosotros, de entusiastas demostraciones de simpatía.

En los momentos en que entra en prensa el presente número de "El Mundo Ilustrado," se anuncia la llegada del señor Almirante Boue de la Pereyre. Nos proponemos informar á nuestros lectores de las fiestas que en su honor se efectúen.





La huelga y la guerra.—Horrores de la agitación popular en Rusia.—Escenas sangrientas en diversas ciudades.—Días de calma.—El problema interior. La revolución y los elementos contrarios.—Un avance del general Kuropatkine.—La batalla de Sandepas. Siempre el invierno.

DESPUES de las sangrientas escenas desarrolladas el día 22 del pasado mes en la capital del Imperio moscovita, como un eco doloroso de la agitación que sacude al país entero, se han repetido otras del mismo género en Moscow, en Riga, en Kieff, y sobre todo en Varsovia, donde, á no dudar, se unen á las causas ordinarias de inquietud entre los obreros, y á las condiciones económicas que de por fuerza ha ocasionado la guerra, el fermento de odio y de rencor que el paso de varias generaciones no ha podido desarraigar de entre los polacos que unció para siempre á su carro triunfal la política expansionista de Catalina II.

Una moderación digna de notarse por parte de las autoridades y de los patronos, ha hecho que la huelga en Moscow, que amenazaba uno de los más importantes centros industriales de Rusia, haya ido calmándose lentamente, pero de una manera completa. Llegan noticias de Riga anunciando sangrientas colisiones entre el pueblo y las tropas. En San Petersburgo parece renacer la tranquilidad: las fábricas abren de nuevo sus puertas al trabajo; las calles recobran su aspecto normal, y cesa en los espíritus el estado de exaltación que prevaleció en los días que precedieron y siguieron á los lamentables sucesos á que nos referimos en crónica anterior.

Sólo en la vieja capital de Polonia se amontonan presagios de tormenta y se ciernen nubes de tempestad. Allí se habla de atentados dinamiteros, brilla fatídico el puñal asesino, y asoma siniestro el resplandor del incendio; hasta se habla de la muerte violenta del jefe de la policía. Allí, como en San Petersburgo, las calles céntricas ostentan rojas manchas de sangre de obreros y aún se temen nuevos disturbios. A última hora se sabe que el orden se ha restablecido en cierto modo y que han podido retirarse las patrullas de soldados que vigilaban el centro de la población.

Todo, en general, anuncia que la huelga, que amenazaba hundir en el abismo intereses cuantiosos y atizar la revolución, decrece y asume un carácter menos grave, sin poner en peligro próximo el orden público.

***

Pero si la agitación de los proletarios ha disminuído devolviendo la tranquilidad á los ánimos; si los obreros, acosados por el hambre, han vuelto en numerosos grupos al trabajo, alcanzando ó no las reformas y franquicias que anhelaban; si han podido quedar satisfechos con las promesas recibidas de algunos patronos de rebajar las horas de trabajo sin disminuir los salarios, el problema fundamental de la condición interior del Imperio queda en pie: por el momento nada se ha hecho para darle la solución que requiere su complicado engranaje. La huelga existe en realidad, y según de ella se puede juzgar por los ecos que hasta nosotros llegan, ha sido un grito de angustia lanzado por la gran masa de obreros; grito fomentado y aguijoneado por los agitadores revolucionarios y socialistas y que la resistencia del Estado convirtió en ayes de muerte en las calles de algunas ciudades donde cayeron en el arroyo muchos infelices.

Después, siguió el rugido de venganza de fiera herida lanzado por las turbas: algunos policías de menos, muchos huérfanos de más, y por encima del cuadro sombrío, el brazo de la autoridad armado, imponiendo el orden por la fuerza. Después, el hambre acosando los estómagos, los talleres ofreciendo pan y abrigo á la miseria, y la calma vuelve y el cielo se serena; los pechos sofocan sus ayes, y en tanto allá en el remoto Oriente atruena el cañón y el insaciable abismo de la guerra sigue devorando tesoros y reclamando más víctimas que inmolar á las implacables Euménides.

***

Y el problema está en pie. Si han podido ser sofocadas las manifestaciones tumultuarias de los obreros, si la llama que amenazaba con general conflagración, se ha apagado aunque no del todo, debajo queda el combustible con que se ha alimentado y aún están abiertos los labios que soplaban para atizarla Vivos y candentes se agitan aún los demócratas revolucionarios, los socialistas de todas clases y colores, los liberales de variados matices; vivos y en pleno vigor están reaccionarios y conservadores, que se asustan ante cualquiera concesión, tiemblan ante la más pequeña reforma y se estremecen al pensar en una posible revolución que merme sus privilegios y rebaje sus prerrogativas Y el Czar, el buen Czar, que se conduele de los sufrimientos de su pueblo, que se apena con los dolores de sus hijos, no acierta á encontrar todavía la fórmula que ha de devolver la paz á su imperio y la tranquilidad á sus súbditos.

Aún habremos de presenciar nuevas agitaciones que no se calmarán de seguro hasta que sean satisfechas las aspiraciones de los pensadores, las tendencias de los intelectuales que trabajan en las escuelas y siembran la semilla del porvenir en las universidades.

LA RENDICIÓN DE PUERTO ARTURO.—ENTREVISTA DE NOGI CON STOESSEL.

***

Con insistencia se ha repetido en los centros de información que, urgido el gobierno ruso por la agitación interior que han producido las huelgas en diferentes partes del país, y con la idea de distraer la atención pública de las censuras y comentarios que han provocado los últimos acontecimientos, ordenó al General Kuropatkine que intentara un avance hacia las posiciones japonesas, ya que por más de tres meses han estado los ejércitos beligerantes en completa inactividad en los contornos de Mukden.

No se necesita, en verdad, recurrir á ese expediente para explicarse el movimiento recientemente intentado por el comandante de las fuerzas rusas en Manchuria. Los naturales quebrantos de sus tropas después de los combates del río Shakhe en los primeros días de octubre, la necesidad imprescindible de dar descanso á sus soldados y de atender á los numerosos heridos en la última batalla, y sobre todo, la preparación de los acuartelamientos para la rigurosa estación de invierno en aquellas altas latitudes, eran más que suficientes para tener al jefe ruso en obligado reposo, que era igual para el enemigo.

Pero después de la provechosa y rápida excursión del General Mistchenko, emprendida por vía de reconocimiento y quizá para detener los refuerzos que debieran marchar de Puerto Arturo rendido, se imponía una operación más formal, y el día 25 se intentó un avance general sobre el flanco izquierdo del enemigo, con objeto de amenazar sus comunicaciones. Sandepas era el punto objetivo, el cual en poder de los rusos, permitiría romper las líneas japonesas y penetrar como cuña en ellas. Un ataque del centro era imposible, dadas las condiciones de fortificacion permanente que tienen los sendos acuartelamientos de los ejércitos; bien dispuesto parecía el movimiento.

Pero sucedió que las defensas triples de la posición atacada la hicieron insostenible para los rusos, pues caída en su poder la primera línea, quedaron expuestos al mortífero fuego de artillería, y tuvieron que retirarse, no sin quedar en posesión de varias aldeas fortificadas también. La lucha ha durado tres días y se habla de numerosas bajas por ambas partes, llegándose á decir que ascienden á quince mil, de las que corresponden cinco mil á los japoneses y el doble á los rusos.

Otra vez la estación con sus nieves y sus escarchas ha interrumpido las operaciones; otra vez el rigor del invierno ha mitigado el ardor de los combatientes, y habrá por ahora que esperar un tiempo más clemente para renovar la lucha.

Z. Z. Z.

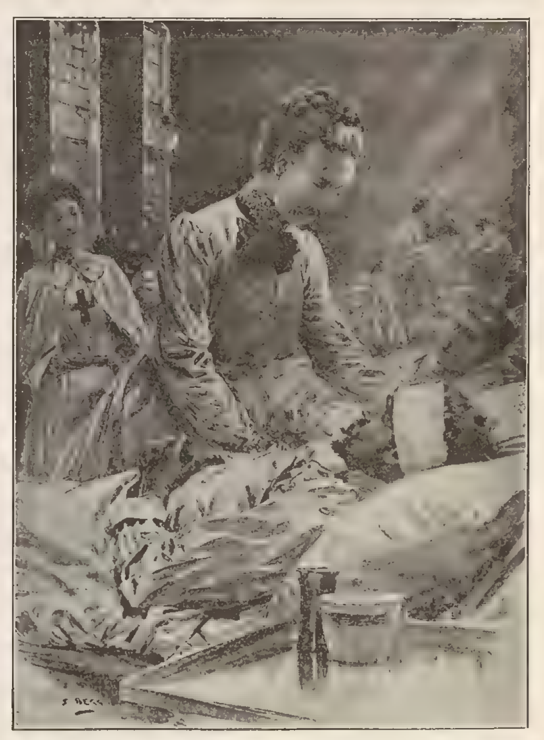
Febrero 1º de 1905.



LA RENDICIÓN DE PUERTO ARTURO.—EL GENERAL STOESSEL, PASANDO REVISTA Á SUS TROPAS ANTES DE LA CAPITULACIÓN



PUERTO ARTURO. UN MÉTODO EMPLEADO POR LOS JAPONESES PARA LA DESTRUCCIÓN DE LAS DEFENSAS DE ALAMBRE.



PUERTO ARTURO.—LA ESPOSA DEL GENERAL STOESSEL ATENDIENDO Á LOS HERIDOS EN UN HOSPITAL.

CONTRASTE

Una de las cosas más alegres que he visto jamás era un ciprés de cementerio.

Había dos en el osario: uno, el ciprés triste, un ciprés cadáver, flaco, descarnado, nervioso, tan viejo y débil, que cuando el aura le movía parecía como si temblase, y cuando llovía dijérase talmente que lloraba; y el otro, alegre, espeso, de terciopelo vestido, ufano y virgen, todo él modelado, tierno y siempre lleno de verdor.

Pero lo que le hacía ser alegre era el enjambre de pajarillos que dormían en sus brazos y allí anidaban y vivían. Parecía un árbol con palabra y canciones entre aquella quietud; una casa de vecindad cercana á los nichos; una escuela llena de gritos y de risadas. Todo el santo día, yendo y viniendo, bajaban, subían, iban de visita, se holgaban, reñían, se llevaban las noticias del lugar en donde había panizo y no había cazadores, volcaban las criaturas, les lavaban las patas y les enseñaban gimnasia; reían, lloraban y se contaban sus cavilaciones; todo el día era un tejemaneje de pellizcos, de



PUERTO ARTURO.—UNO DE LOS JEFES RUSOS OYENDO DE BOCA DE UN SOLDADO LA NOTICIA DE LA RENDICIÓN.

besos y de picotazos; de subir briznas de paja para mullir los cojines; de meter la cabeza so el ala y espantar las lagartijas.

Al atardecer aumentaba la algazara para disputar una ramita; había una furia de gritos para lograr un toldo de hojas, un guirigay para conseguir una alcoba; y después, una vez persignados los pequeños entre los nidos de las ramas y rezada la oración, el árbol se quedaba dormido entre los fuegos fatuos que corrían.

¡Oh árbol alegre! En ningún lugar estaban tan seguros como bajo aquel dosel de dulzura; en ninguno tan respetados por los hombres como en el mismo osario; en ninguno tan contentos como entre aquella paz poblada; siempre ellos con ellos; siempre con los suyos; siempre llenando la soledad con su festiva alegría.

Hasta cuando llevaban un muerto subía del ciprés un vuelo de vida.

SANTIAGO RUSIÑOL.



TEATROS.—GRUPO DE CORISTAS EN "EL HÚSAR DE LA GUARDIA," PIEZA ESTRENADA ÚLTIMAMENTE EN EL PRINCIPAL.

LOS POPOLOCAS

Importantes descubrimientos arqueológicos

EL Sr. Dr. D. Nicolás León, Profesor de Etnología en el Museo Nacional, emprendió hace poco, comisionado por la Subsecretaría de Instrucción Pública, un viaje por los Estados de Puebla y Oaxaca, con objeto de visitar los sitios de Tehuacán, Tepeji, Tecamachalco, Tepeaca y "Coxtlahuaca", donde se sabe que habita la tribu de los "popolocas".



D. HERMENEGILDO DE MENDOZA Y PACHECO, ÚLTIMO DESCENDIENTE DE LOS CACIQUES DE CUTA Y TZAPOTITLÁN.

El viaje del Sr. León ha hecho que se conozca mucho de las extrañas costumbres de aquella tribu, y, desde el punto de vista de la arqueología, puede considerarse como de la mayor importancia. Internándose en los lugares en que vegetan los indios, apartados por completo, puede decirse, de la vida civilizada, visitó primero el lugar donde se encuentran las ruinas de una necrópolis, al pie del cerro de "Cuta". Las pirámides que descubrió allí el Sr. León están formadas por lajas sobrepuestas y perfectamente unidas por una mezcla de piedrecillas y argamasa.

Casi en la cima del cerro, el explorador descubrió, cubierta por la hierba, una cripta rectangular á cuya entrada se ve una gran losa. La galería es análoga á las de "Mitla", "Jojó" y "San Antonio el Alto", con la única diferencia de que en su ornamentación no existen, como en la de aquéllas, labrados en forma de grecas.

Entre los objetos recogidos por el Sr. Dr. León durante su visita á los pueblos mencionados, figuran dos ídolos de piedra blanca, que halló en el lugar donde los popolocas celebran sus fiestas religiosas; varios jarros, comales y cazuelas, y ejemplares de la antigua indumentaria. De todo lo más notable se tomaron fotografías.

Además, el Dr. León obtuvo, para traerlo á México, el retrato del último descendiente de los reyes popolocas, D. Hermenegildo de Mendoza y Pacheco, anciano que vive hoy en Tehuacán y que conserva, entre otras cosas, como reliquias heredadas de sus antepasados, algunos documentos curiosísimos. En su poder existe una página original del testamento de D. Fernando de Mendoza, uno de sus ascendientes, escrito en dialecto indígena en 1570.

"El Sr. Dr. León—dice "El Imparcial" cree que los indios "chuchones", ó "chochos", y popolocas descienden por vía recta de la casta de los chichimecas.

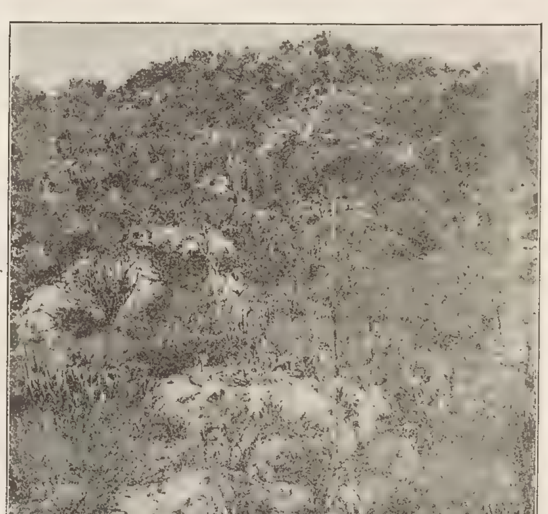
"Esta consecuencia la ha deducido claramente del estudio de manuscritos y monumentos y de la gran semejanza etnográfica de unos y otros, que se distinguen, principalmente, por lo "rasgado" de sus ojos expresivos y por la afinidad que existe entre los verbos de sus diferentes dialectos, que constan de un vasto léxico. El lenguaje popoloca es muy armonioso en algunas de sus pronunciaciones nasales.

"En cuestión de creencias, los indígenas de esa región tienen en muy poco valor la católica, debido al completo estado de abandono en que sus párrocos los han tenido desde épocas inmemoriales; pues contadas son las iglesias que se hallan en los alrededores. Así es que para ellos las divinidades á que rinden culto, son elementos principalmente: al agua, como favorecedora de las siembras, y en seguida al fuego, al viento, al trueno y á la tierra.

"Creen que al morir los que han obrado bien en la vida, tienen que cruzar por un sendero de olorosas flores para llegar á participar de un descanso eterno, y los que, por el contrario, no se hayan hecho acreedores á ello, se verán obligados á cruzar por una senda tapizada de cardos punzantes, y por esto los cadáveres popolocas, en todo caso, llevan los pies revestidos de una especie de "cacles" tejidos con pita de la mejor clase, á fin de que el tormento de atravesar por los cardos no sea tan doloroso.

"Entre los objetos que trajo el Dr. León como muestras de la indumentaria popoloca, figuran ejemplares de esos "cacles".

"Los individuos que entre estos indios gozan de más influencia que los sacerdotes del culto católico, son los llamados vulgarmente "brujos" y habitan un mísero pueblecillo denominado "Axingo", siendo favorecidos con cuantiosas dádivas al celebrar sus cábalas para alejar á los espíritus de las enfermedades que vienen del país de las Tinieblas, según afirman".



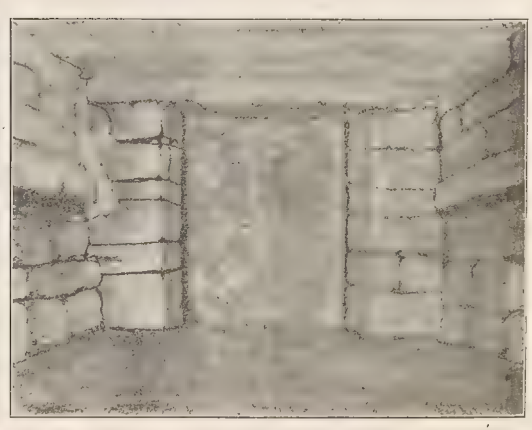
CERRO DE CUTA.



ÍDOLOS DE PIEDRA CALIZA.



ENTRADA Á LA CRIPTA.



INTERIOR DE LA CRIPTA.

PAGINAS DE LA MODA

LA ROPA BLANCA

La boga de las camisas Imperio se debe á la forma de los corpiños y blusas elegantes que hoy se llevan. Con los canesús transparentes de guipure, de linón bordado, de muselina de seda, las camisas de corte ordinario no son cómodas.

Antes las camisas Imperio eran casi exclusivas para los bailes; su uso se ha generalizado gracias á los trajes claros y semiescotados, para ir al teatro ó al concierto y aun para cenar en el restaurant.



NÚMERO 1.

NÚMERO 3.

Los "épaulettes" son casi siempre móviles, puesto que se destinan á quitarse bajo los corpiños calados: ya son simples listones que se anudan sobre el hombro; ya un entredós bordeado por encajes.

El cuerpo de la camisa es de dos formas: derecho, como el modelo núm. 1, ó ligeramente escotado hacia la bocamanga; en este caso la guarnición contornea esta escotadura, y los "épauletts" se hacen más anchos y cortos; estas últimas camisas son más altas que las otras, y agradan mucho á las personas que creen las camisas Imperio muy escotadas. Alguna vez se modifican esas camisas haciendo el hombro recto sólo del lado que avecinda el brazo, ensanchando el otro lado hacia el medio del cuerpo.

Las guarniciones son muy diferentes: unas veces consisten en bordados hechos sobre la misma tela; otras en entredoses ó motivos de encaje incrustados; y otras, por fin, en asociaciones caprichosas de bandas, motivos, encajes, etc.

***

La industria del encaje ha tomado un vuelo maravilloso; jamás se habían fabricado las perfectas imitaciones del día. Las valencianas, sobre todo, se copian de antiguos dibujos, cuyas líneas y disposiciones se reproducen con exactitud; los bolillos, manejados por los dedos más hábiles, no se entrecruzan jamás con la puntualidad, la simetría de la máquina. La cantidad de producción y la competencia entre los fabricantes, hacen muy cómodo el precio de tales encajes, permitiendo adornar con largueza la ropa blanca. El juego de cubrecorsé, camisa y pantalones que ofrecemos en la figura 2, presenta una bonita y elegante combinación de encajes valencianos y entredoses bordados que dejan pasar los lazos, y, en las dos últimas ilustraciones, bandas alforzadas. La la-



NÚMERO 2.



NÚMERO 4.

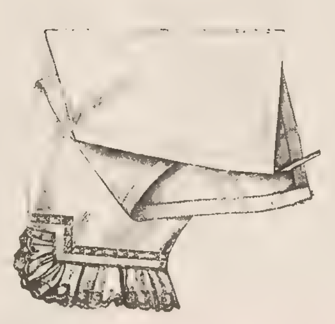
NÚM. [illegible].

bor no es tan dilatada [como [á primera vista parece.

Las alforzas se hacen en la máquina sin hilvanar, valiéndose del *alforzador*; los entredoses se sobreponen en la tela ya cortada del cubrecorsé y luego se recortan por debajo, bastillándolos sobre los bordes; los ornamentos incrustados de la camisa y pantalón, se les corta en forma sobre un patrón de papel fuerte; un hilo de color traza los contornos, que se fijan, lo más finamente posible, á una estrecha banda, para asegurar la solidez. Al quitar los hilvanes no se olvide quitar también el hilo de color, que tal vez se [desteñiría] con el lavado.

⁂

La ropa blanca sencilla es muy útil para viajes y excursiones; exige, por supuesto, buen corte y un arreglo coqueto. En el grupo núm. 5 se ven piezas muy sencillas, que no carecen de gracia y atractivo. Una camisa lleva por toda guarnición una punta de gancho; las otras se adornan con bordados al *pasado*, á la inglesa, ó encajes valencianos. El grupo núm 3



NÚM. 6.

y los pantalones representados en la fig 6 es lo más sencillo que puede concebirse en ropa interior; todos ellos son de lino, y están destinados á personas que disponen de poco tiempo para la costura.

Bandas en batista de color bordadas con pastillas blancas de relieve ó al plumetis, forman la guarnición del grupo núm. 4: componen el escote y las mangas de las camisas y orlan el extremo inferior de los pantalones y enaguas. Su anchura varía de 6 á 8 centímetros, según el ancho del entredós bordado que las fija.

Esta asociación de batista blanca con un linón de color claro, no es absolutamente nueva; mas lo que le da encanto es el bordado de pastillas, que atenúa lindamente el tinte vivo de la tela de color. Esta fantasía es muy á propósito para la próxima estación, mas si se abrigan temores de la degradación de color consiguiente al blanqueo, puede reemplazarse la batista de color por blanca.

CONCEPCION GALINDO.

LOS FIGURINES DEL DIA

Explicación de los Grabados

1.—Traje en tafetán azul blanquecino, guarnecido de trenzas de seda y terciopelo adecuado; *gilet* y puños en *guipure* de Venecia ceniciento. Sombrero de fieltro blanco orlado con terciopelo azul; hebilla oro mate: pájaro del paraíso rodeando el ala derecha.

2.—*Manteau* en muselina de seda color pétalo de rosa sobre raso igual, guarnecido con motivos en guipure crudo. El modelo es una especie de *collet* largo en ligero raso Liberty recubierto de muselina de seda y de volantes ingleses (volantes formados dobles) de la misma muselina. Está montado sobre un pequeño empiezo redondo velado de muselina y orillado por un gran volante fruncido, formando pelerina, en muselina de seda, sencilla esta vez, pero adornada con escarolas é incrustada de bordados y motivos de *guipure*. Metraje: 5 mts. de raso Liberty, otro tanto de raso y 10 mts. de muselina de seda.

3.—Traje de baile en raso Liberty blancoperla, guarnecido de volantes en encaje blanco ligero y medallones en *guipure* sembrado con canutillo nácar.

4.—Toilette en velo de seda blanca; falda fruncida, ornada con grupos de pliegues y entredoses de encaje ligero; corpiño fruncido en el canesú con motivos en encaje encuadrados por volantes en muselina de seda; mangas cortas con doble volante de encaje; cintura en terciopelo turquesa.

Este mismo traje puede copiarse en crespón suave, en crespón de China, en muselina de seda ó en muselina de algodón.

5.—Vestido en paño ligero verde eucalyptus guarnecido por un bordado de paño recortado sobre terciopelo verde.

6.—Traje en paño suave color nogal, provisto de entredoses de encaje Cluny.





FIGURINES 1, 2 Y 3.

Jardinería y Floricultura

DE VENTANAS Y BALCONES

SABIDO es que la humanidad, conformándose con el preceptista latino, necesita mezclar constantemente lo agradable y lo útil para hacer llevadera esta existencia terrenal. Persuadidos de esto, entendemos que conviene hacer conocer algunos trabajos de entretenimiento y distracción para la mujer hacendosa, verdadera hormiguita de la casa. Por esta razón creemos oportuno recoger las indicaciones que siguen, relativas al cultivo de plantas dentro de los límites á que la jurisdicción femenil llega, comenzando por dar á conocer los elementos de que ha de disponer aquélla para lograr el deseado fin.

Tierra y abono

El que se dedica al cultivo de las plantas únicamente para adorno de ventanas y balcones, habitaciones y terrados, debe, en todo, proveerse de buena tierra, necesaria para que vegeten aquéllas de un modo conveniente.

Tres son las clases de tierra de que deberán echar mano los floricultores:

1º *Tierra suelta.*—Damos este nombre á la mejor tierra vegetal que se halla en los campos; tiene un color gris amarillento, es friable sin ser porosa, es decir, que se desmenuza fácilmente, y se halla mezclada con suficientes restos orgánicos, para que vegeten con lozanía la mayor parte de las plantas.

2º *Tierra arenosa ó ligera.*—Es de color amarillento, áspera al tacto, sin cohesión, y que deja filtrar el agua fácilmente. Se calienta pronto, y es poco á propósito para obtener una continua y robusta vegetación; pero sirve para corregir los defectos de la tierra fuerte y arcillosa, que tanto perjudica á todas las plantas de adorno.

3º *Tierra de brezo.*—Es la capa de tierra negra y ligera que se halla en los terrenos flojos y areniscos, en que crecen los brezos, retamas y helechos. La que se halla mezclada con los despojos de los árboles que contienen tanino, como los de encinas, hayas y castaños, no se debe emplear para el cultivo de que nos ocupamos. La buena tierra de brezo es excelente para muchísimas plantas de adorno, y puede adquirirse fácilmente de los jardineros que la emplean con frecuencia.

El *mantillo* es el resultado de la descomposición de los cuerpos orgánicos, ó de los montones de estiércol de caballo, vaca, carnero, etc.; es de color negro, y tiene el aspecto de la tierra de brezo.

Rara vez se emplea puro, sino asociado á las tierras de que hemos hablado, y á las que comunica mayor fertilidad. Es el único medio de usar el estiércol de cuadras y establos.

El floricultor puede emplear también otros abonos, tales como la palomina, el gusano, el nitro y el negro animal; pero como son más activos, debe usarlos moderadamente.

El *hollín* se emplea en horticultura como abono líquido para las plantas cultivadas en cajones ó macetas, y tiene la propiedad de destruir los gusanos que se encuentran en la tierra y que aceleran su descomposición. Para conseguir este objeto, tomamos tres ó cuatro libras de hollín, lo atamos dentro de un trapo cualquiera y lo comprimimos en esta forma dentro de un cubo de agua ordinaria, hasta que ésta se haya coloreado completamente.

En el extranjero tienen bastante consumo, para abono de los jardines, diversas preparaciones que facilitan notablemente el desarrollo de las plantas de flores de adorno y de árboles frutales, reuniendo la condición de que no dan mal olor, como sucede generalmente con los demás abonos y estiércoles. Analizando este abono, se ha determinado su composición química, en las proporciones siguientes, por cada cien partes de las sustancias:

ABONO PARA LAS PLANTAS

Es un polvo blanco, muy tenue, cuya composición es:

Cal..............	23 95
Potasa...........	10 35
Magnesia........	2 52
Nitrógeno........	12 70
Acido carbónico..	4 22
Idem sulfúrico....	3 76
Cloro...........	6 08
Agua....	5 92

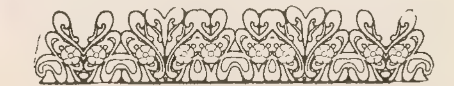


FIGURINES 3, 4 Y 5.

Tiestos, macetas y cajones

Cuanto más ancho sea un tiesto ó cajón, mayor espacio podrán recorrer las raíces de las plantas que en él se cultiven, y por consiguiente, más bello y vigoroso será su desarrollo. Por lo demás, se comprende fácilmente que los vasos de que se haga uso deberán ser proporcionados al desarrollo de la planta que haya de colocarse. Por regla general, una maceta de la capacidad de 14 á 15 centímetros basta para la mayor parte de las plantas de pequeño y mediano desarrollo, y de 20 á 25 centímetros para todas las demás. Las que tienen mayor dimensión, no son de fácil manejo. Los cajones pueden variar entre 30 y 60 centímetros. Las vasijas más pequeñas se utilizan para las siembras, para colocar estaquillas ó brotes, y para las plantas pequeñas.

Los tiestos y macetas deben tener en su fondo un agujero, el cual se cubre con un pedazo de teja, á fin de procurar fácil salida al agua sobrante de los riegos ordinarios, sin arrastrar la tierra



Para la Enseñanza

A los Señores Directores de Colegios, á losSeñores Profesores y á los Padres, interesa conocer y visitar el

Departamento Escolar

de la Casa "Mosler," donde encontrarán un extenso y rico surtido de todos los artículos y objetos concernientes á la instrucción, educación y enseñanza.

Enumeraremos, aunque á grandes rasgos, algunos de ellos:

Pizarras, pizarrones y pizarrines, de cuantas formas, tamaños, procedencias y clases se conocen hasta el día.

Cuadernos en general.

Plumas de acero, portaplumas, tintas "Thomas."

Tinteros, reglas y cuadradillos en toda la variedad que existe.

Escritorios Mesa-banco "New-Rugby" de Andrews: para uno y para dos alumnos.

Bancos para Conferencias ó Gramaticales, sin brazos: de dos y de cuatro asientos.

Mesas escritorios escolares, todas de madera.



BELLAS ARTES

MODELOS EN YESO

Contamos con una magnífica colección, importada de Europa, de modelos vaciados en los originales de los más célebres artistas, antiguos y modernos, abarcando estudios de Arquitectura, Ornamentación y Figura.

En artículos para dibujo tenemos cuanto pueda desearse.

JUGUETES

En juguetes científicoinstructivos, de esos que instruyen recreando y que llenan á los niños de alborozo á la vez que les sugieren cándidas, pero provechosas reflexiones, podemos ofrecer objetos bonitísimos y maravillosos.

Enviamos catálogos gratis.—Hacemos envíos á todas las poblaciones de la República.

MOSLER, BOWEN Y COOK, SUCR.

Segunda de San Francisco, Vergara y 5 de Mayo — México.


FIG. 1.

FIG. 2.

FIG. 3.

FIG 4.

FIG. 5.

FIG. 6

FIG. 8.

FIG. 9.

FIG. 7.

FIG. 10.

Novedades de París

1.—Esta graciosa capita para los hombros, en forma cuadrada, se hace de lino bordado y se orilla con encajes valencianos.

2.—El toque de distinción que resalta en este cuello, estriba en el holán plegado á su derredor y en el moño aderezado que ocupa el frente.

3—Cuentas de acero y turquesa dan un bonito aspecto á este fajo de cuero.

4.—Este elegante cinturón en cuero sueco rojo, está pespunteado á las orillas; la alta hebilla es de plata nielada.

5.—Cuello en lino y corbata de seda.

6—Capacuello de confección antigua; se tiene ahora por una novedad y se hace con holanes en seda y encaje, alternados.

7.—Este cómodo fajo es actualmente uno de los más populares en Europa.

8.—La vueltecita de este cuello está bordada á la inglesa, y la corbata es calada á mano.

9.—En este se hermanan la seda y el algodón; cualquier pedazo de seda puede servir para el caso; cael mérito está en el trabajo á mano.

10.—Una nueva idea: acorta el talle por la espalda.

Las buenas formas sociales.

TARJETAS.

VIVIENDO el hombre en sociedad, procura cumplir los deberes que ésta le impone con la menor molestia posible; y como todos están sujetos á las mismas reglas y sienten igual deseo. de aquí las fórmulas convencionales que suplen ciertas obligaciones de sociedad.—Entre ellas, la principal es la tarjeta, que suple las visitas, equivaliendo en determinados casos á éstas con todas sus ventajas y sin ninguno de sus inconvenientes.

En la segunda mitad de este siglo se han generalizado tanto, que bien merecen capítulo aparte y que se fijen las reglas que la costumbre ha ido estableciendo. Respecto á tamaño, el capricho de la moda impera, pero á pesar de ella, hay algo que permanece fijo, y en ese algo nos fundamos para marcar las dimensiones que deben tener, lo cual no quiere decir que quien siga la moda caiga en ridículo.—La costumbre de doblar las tarjetas no es fija, pues mientras unos la doblan por el medio, otros doblan un ángulo ó dos, si hay en la familia varias personas con quien deseen cumplir. Lo último da á las tarjetas feo aspecto, y por esto en buena sociedad se va aclimatando la primera manera de doblarlas. El tarjeteo puede degenerar en abuso, teniendo ya este carácter el del primer día del año; pero aunque así sea, fuera falta de atención no corresponder con tarjeta á las personas que envían la suya, pues el querer introducir innovaciones podría tomarse por descortesía.

Su importancia.

La costumbre de dejar tarjetas es muy importante, pues constituye una de las bases de las relaciones sociales.

Horas de etiqueta para entregarlas.

Las horas de etiqueta para entregarlas son de tres á seis de la tarde, si bien de tres á cinco es de mejor tono.

Su forma.

Las tarjetas de señora deben estar impresas en tipo pequeño y claro, sin caracteres antiguos ni adornos de ningún género. La cartulina ha de ser delgada y sin barniz; su tamaño, de nueve centímetros por seis. En el centro estará el nombre de la señora, y en el ángulo derecho el día de recibo, si lo tiene señalado.

En los círculos más distinguidos se considera anticuada la costumbre de usar los matrimonios tarjetas con los dos nombres juntos.

La etiqueta no permite á las señoritas tener tarjetas propias: sus nombres van impresos debajo del de su madre en las tarjetas de ésta.

Si una señorita no tiene madre, hará imprimir su nombre en tarjetas propias para señora debajo del de su padre, y á falta de éste, del hermano con quien viva.

Las solteras de cierta edad usan tarjetas propias.

Las tarjetas de caballero, también delgadas, sencillas, sin barniz y de las dimensiones usuales, llevarán en el centro nombre y apellido, y en el ángulo derecho inferior la dirección.

Cuando se guarda luto riguroso, es preciso usar tarjetas con orla que lo indique, ó completamente negras.

¿A quién corresponde dejarlas?

El deber de dejar tarjetas incumbe principalmente á las señoras.

La esposa las deja por su marido como por sí misma; la hija por el padre, la sobrina por su tío; pero ni la casada, ni la soltera las dejan en casa de hombre soltero.

Las señoras observan muy estrictamente la etiqueta del tarjeteo; por cuya razón las que sostienen muchas relaciones tienen un libro de visitas, en el que anotan con sus correspondientes fechas los nombres de las personas de quienes han recibido ó á quienes han pasado tarjetas, para saber fijamente á qué atenerse.

¿Cómo se envían?

Por el correo no se mandan más tarjetas que las destinadas á felicitar con motivo de año nuevo, las cuales se remiten el día primero de Enero. En los demás casos ó se envían por un criado ó se dejan personalmente.

Doblez de tarjeta.

Las tarjetas que reemplazan una visita, deben dejarse: las de los caballeros dobladas por el centro, lo cual indica que sirven para toda la familia, y las de las señoras doblado uno de los ángulos, lo que significa que va especialmente á la señora de la casa.

Etiqueta del tarjeteo.

Un joven no necesita tratar de etiqueta á sus amigos íntimos, y no importa mucho que deje de mandarles tarjetas; mas si quiere pertenecer á la sociedad y desea conservar las relaciones que vaya adquiriendo, debe mostrarse muy atento respecto á este asunto.

Por regla general un soltero ha de dejar tarjetas para el señor y la señora de la casa con quienes está relacionado, tan pronto como sepa que la familia ha llegado al punto donde él se encuentra; y si es él quien ha estado ausente por algún tiempo, tan luego como regrese.

Un caballero no debe doblar un ángulo de su tarjeta aunque conozca, además de la señora de la casa, á otras de la familia, ni dejará tarjeta para las hijas solteras, ni para ninguna parienta hospedada, á menos que sea una señora casada en cuyo caso dejará una para ésta y otra para su esposo.

Respecto á las nuevas relaciones, hay que advertir que un caballero no debe dejar tarjeta para una señora casada ó que represente la casa en la que haya sido presentado, por más afable y benévola que haya estado con él, á no ser que ella le invite expresamente á que la visite, en cuyo caso dejará tarjeta, no sólo para la señora, sino también para su marido ó padre, aunque le sean desconocidos.

Si fué presentado á una señorita, tampoco podrá dejarle tarjeta sin que ofrezca ocasión de cultivar las relaciones la madre ó persona encargada, nunca la señorita misma.

Un caballero invitado á una comida, baile ú otra diversión en casa de una relación nueva, sea por la señora á quien recientemente fué presentado, ora por mediación de un amigo común, debe ir á dejar su tarjeta el día después del convite, haya ó no asistido á él.

También irá á dejarla, aunque la relación no sea nueva, para agradecer la fineza; pero en este caso bastará que lo haga dentro de la semana, sin olvidar que la presteza avalora la cortesía.

Estas tarjetas se entregarán sin preguntar si la señora está en casa, menos cuando la invitación fué para una comida, en cuyo caso se procede como en visita.

Cuando es un soltero quien da el convite, observan ese mismo ceremonial de las tarjetas los conocidos de poca intimidad, pero no los amigos, que por lo general se encuentran con bastante frecuencia para poder prescindir de la etiqueta de visitas y tarjetas De suerte que si uno va á ver á un amigo á quien no encuentra en casa y le deja tarjeta, esto es más bien una prueba de que desea verle que una muestra de fina atención.

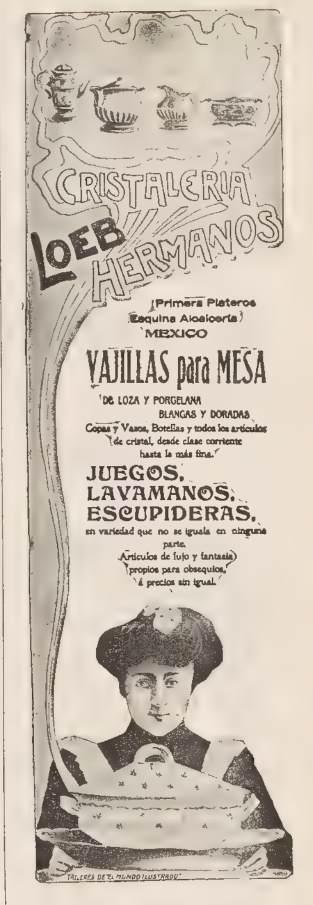
La persona convidada á una reunión en casa de un conocimiento nuevo, directamente, ó por mediación, puede continuar pasando tarjetas en un plazo razonable; mas si no se corresponde á ellas, deberá entender que no han de continuar las relaciones.

Al llegar una señora á la ciudad, después de una ausencia larga, dejará inmediatamente tarjeta á sus conocidas y amigas. Mas si, atendida la brevedad de la expedición, no creyó oportuno despedirse, reanudará el tarjeteo en el punto en que lo encuentre.

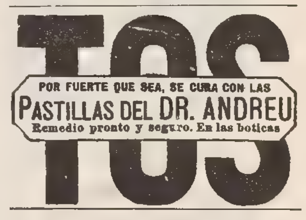
Es evidente que al llegar á cualquier punto ó al regresar de una expedición, la iniciativa de tarjetas ó visitas corresponde al recién llegado, no á sus conocidos, que en la generalidad de los casos ignoran su llegada.

Si una señora hace visitas en











coche, manda el lacayo á preguntar si la señora de la casa recibe.

En caso negativo, la visitante entrega al criado dos tarjetas, una propia dedicada á la señora y otra de su marido, doblada por el centro.

Una señora únicamente deja tarjeta para otra señora.

Dado que una señora de rango superior corresponda á una tarjeta con una visita, preguntando si la señora está en casa, su proceder es de buena etiqueta y se considera como cumplido. Pero si pagase una visita sólo con tarjeta, significaría deseo de que las relaciones sean muy superficiales.

La señora que corresponde con visita á una tarjeta, dejada por otra señora de superior clase, cometerá una infracción de la etiqueta. De aquí se infiere cuán importante es saber si la persona que dejó tarjeta preguntó antes si la señora estaba en casa, en cuyo caso la tarjeta equivale á una visita.

No debe apuntarse en la tarjeta el nombre de la persona á quien se destina, á menos que ésta se hospede en una fonda de mucha concurrencia.

Si una señorita tiene que ir sin su padre ó su madre á dejar tarjeta en casas de conocidas ó amigas, y la persona en cuya casa reside ó la acompaña no está relacionada con la familia objeto de la visita, entregará una tarjeta que contenga su propio nombre debajo del de su madre, borrando éste con lápiz para indicar que no iba con ella.

La señora que va á visitar á una amiga en casa de personas desconocidas, únicamente para aquella ha de dejar tarjeta. Pero por poco que conozca á la dueña de la casa, dejará otra para ésta en su primera visita, sin repetirlo en las sucesivas, si son frecuentes.

Una señora presentada á otra con ocasión de una comida ó un té, no debe aventurarse á mandarle tarjeta sin haberla encontrado en sociedad varias veces y sin tener la seguridad de que el deseo de relacionarse es recíproco. No obstante, si una de ellas es de clase elevada, puede tomar la iniciativa, bien mandando tarjeta á la otra, bien rogándole que vaya á verla. Si son iguales en categoría, el buen sentido aconsejará lo conveniente; mas, en todo caso, la visita debe hacerse dentro de la misma semana.

Las personas de igual condición social dejan tarjetas ó hacen visitas, según deseen relaciones de cumplido ó de amistad, correspondiendo siempre la otra parte de la misma manera: á visita con visita, á tarjeta con tarjeta.

Un forastero, aunque de rango superior, no puede ir primero á visitar á un residente, pues debe esperar á que éste tome la iniciativa.

Si el forastero no gusta de continuar las relaciones, las interrumpirá, no repitiendo la visita, y si deseare interrumpirlas, pagará las visitas con tarjetas solamente.

Cuando una señora hace una visita puramente de negocio, debe entregar su tarjeta al criado para que la pase á su amo ó señora; pero tal proceder, muy correcto en este caso, sería altamente impropio en cualquiera otra ocasión, estando en casa la señora.

Luego que se recibe una esquela participando un casamiento, un bautizo ó una defunción (estas dos últimas van pasando de moda), hay que enviar tarjeta dentro de los ocho días siguientes á su recepción, si no hay bastante confianza para hacer una visita á la persona que tal atención tuvo.

A una esquela participando un casamiento sin invitación para asistir á la misa, no se envía más que una tarjeta, aunque se esté emparentado con la familia.

Si una persona que reside en población distinta de la nuestra nos envía una carta participando algún acontecimiento, es preciso corresponder con otra de felicitación ó de pésame según el caso.

Al amigo ó conocido que acaba de distinguirse por un hecho notable, un triunfo artístico, literario ó algo que le ponga en evidencia, se le mandan tarjetas en señal de felicitación.

Deben enviarse tarjetas al salir de una enfermedad á todas las personas que durante ella se han interesado, enviando la suya ó mandando á preguntar por el paciente.

Cuando una persona á quien se trata escribe solicitando caridad, con motivo de una colecta de la cual está encargada, se le manda el donativo acompañado de una tarjeta bajo sobre.

Al marcharse de una población se envían tarjetas, escribiendo en su dorso S. D. (se despide); puede añadirse el punto á donde se va, en particular cuando no es la residencia habitual.

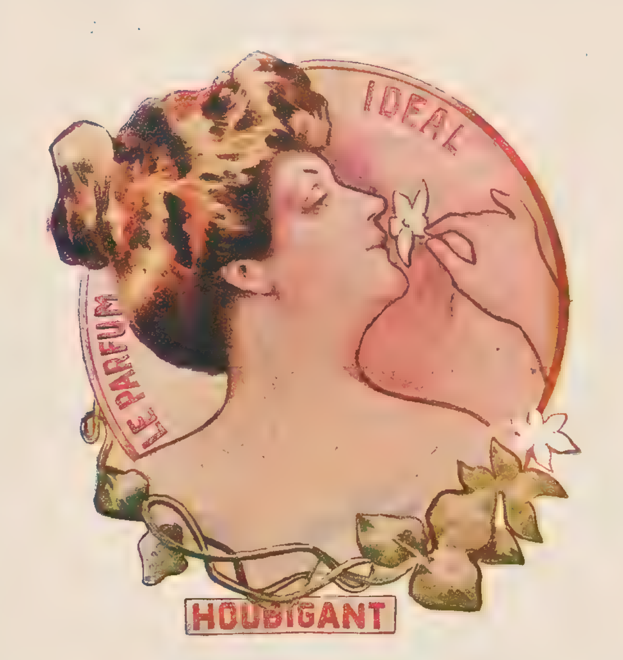
MODERNOS Y ELEGANTES ALMACENES DE

EL PALACIO DE HIERRO S.A.

Invitamos á Nuestra numerosa Clientela se sirva visitar nuestro departamento de Perfumeria con la seguridad de que el gusto mas exquisito quedará satisfecho, tanto por la variedad, como por el numeroso surtido de perfumes finos, jabones aguas de tocador y dentrificos, pastas, brillantinas ect. productos de las mejores fábricas del mundo.

Extractos

Porfirio Diaz
Bquet Presidente
LOUIS XV
LA DUBARRY
Enigma
Fleurs d'amor
Peau d'Espagne
Jokey Club
Indian Hay
Cuir de Russie
Violette de Parme
Bouquet des Amours
Anthéa Extra
Heliotrope Blanc
Iris Blanco
Rosa Ideal
White Rose
Bouquet Toscarina
Maria Luisa
Fleurs de France
Manon Lescaut
Best Rocca
Royal Rocca
Santalia
Capucine
etc.



Extractos

Ideal Œillet
Soleil de Minuit
Violeta Righi
Prima Rosa
Essence Royale
Femina
Chêvrefenille
Violette Ambrée
Eonia
Royal Orchidêe
Genêt d'or
Brise Ambaumee
Eden Flora
Cœur de Jeannette
Ideal
etc. etc
Cosméticos
Pomadas
Cremas
Agua de Quina
Agua de Colonia
etc. etc.

ESPECIALIDAD DE EL PALACIO DE HIERRO

AGUAS PARA TOCADOR, EXTRACTOS, POLVOS, JABONES, ETC. ETC. DE WONDERFUL, VIOLETA DE LA CORONA L'AIGLON Y NIGELLA DES INDES

ADEMAS OFRECEMOS UN LUJOSO SURTIDO DE ATOMIZADORES POLVERAS, BORLAS PARA POLVO Y CAJAS FANTASIA CON PERFUMES FINOS PROPIOS PARA OBSEQUIO

VISITESE LA EXPOSICIÓN PERMANENTE

EL MUNDO
ILUSTRADO



Una procesión popular en Tokio.

Año XII. Tomo I. Núm. 7.
Domingo 12 de Febrero
de 1905.



Jabón ordinario. -Cómo hacer impermeables las telas.

A. B. Ozumasín:—La preparación del jabón ordinario exige amplias explicaciones que no podemos dar aquí por falta de espacio. Voy, sin embargo, á indicarle un medio fácil de preparar un excelente jabón.

Se ponen 5 kilogramos de potasa cáustica pura en una vasija metálica ó de barro, con 9 kilogramos de agua. Menéase la mezcla una vez ó dos y se calienta completamente, después de lo cual se dejará reposar hasta que la lejía se enfríe.

En una vasija conveniente para hacer la mezcla, se pondrán 10.50 litros de aceite de oliva (muchos usan sebo derretido); se agrega la lejía anterior al aceite poco á poco, moviendo al mismo tiempo con una espátula ó paleta de más ó menos ancho, según las dimensiones de la vasija. Se continúa agitando hasta que el aceite y la lejía resulten íntimamente mezclados y hayan tomado el aspecto de la miel.

Cúbrese después la vasija y se la deja en un lugar algo templado hasta el día siguiente. El aceite y la lejía se habrán combinado para entonces casi completamente, y el resultado será el producto de 34.50 kilos de jabón de potasa de bastante consistencia.

En el caso de que este jabón se fabrique por el mismo consumidor, no hace falta nada más, pero como el jabón obtenido estará mucho más concentrado que el que ordinariamente se pone á la venta, no podrá venderse á los precios corrientes en el mercado.

Para obtener un jabón de la misma clase y apariencia que el que ordinariamente se vende en la plaza, hay que agregar 7 litros de agua á cada 20 kilogramos de jabón obtenido. Para esto se pone el agua en una caldera y se agrega el jabón, meneando hasta lograr la total disolución con auxilio del fuego: después se agrega un kilogramo de carbonato de potasa cristalizado, con lo cual se le quita la tersura, y resulta un jabón homogéneo, cuya apariencia mejora guardándole algún tiempo.

Para convertir las telas en impermeables, se derriten 100 gramos de cera muy blanca y purificada y se le añade un litro de esencia de trementina.

Una vez que la mezcla está bien hecha, se empapan en ella los tejidos que se quiere convertir en impermeables, en la seguridad de que se consigue ese objeto sin que se pierda en nada ni se altere lo más mínimo el color de las telas.

Cómo se perfuma el jabón. Accesorios para la confección de corbatas.

María-Andrea:—El jabón se perfuma al fabricarlo, en el momento de verter la pasta en los moldes.

—No conocemos, en México, casa alguna que se dedique especialmente á la venta de útiles para la fabricación de corbatas.

Pan americano.

Elvira: -Los bollitos de levadura para fabricar este pan se venden en los almacenes de abarrotes americanos, y deben pesar como 2 gramos.

Canas.

Alelí: Es muy difícil detener el progreso de las canas; sin embargo, unas lociones de agua de quina pueden ser eficaces.

Un brillante apagado.

Polvorilla: Puede suceder que su brillante esté aún engrasado; límpielo con éter sulfúrico. Si el brillo no reaparece, necesita enviarlo al joyero.

Empleo de palabras.

J. V. La voz "área" es la propia y verdadera para significar la medida de superficie que tiene 100 metros cuadrados; siempre que se hable, por lo tanto, de esa superficie se dirá "área".

El calificativo "preclaro" es más bien aplicable á personas; tratándose de un establecimiento, mejor sería llamarle célebre, famoso, etc.

—Los buenos hablistas dicen cláusula décimacuarta, plana décimaquinta, etc.

Engruesamiento de las uñas. Depilatorios.

Africana: La enfermedad de las uñas á que usted se refiere, depende de un estado general del organismo: hágase examinar por un médico.

—Casi todos los depilatorios atacan la piel, por estar basados en cal viva ó sulfuros. En números anteriores hemos dado las fórmulas de los que nos parecen menos riesgosos.

Curación de los sabañones.—Desmanchado de guantes blancos.

Luz-María: Para curar los sabañones es preciso, en primer lugar, establecer una buena circulación por las partes afectadas, frotando suavemente y quitando toda presión.

Si los sabañones están en los pies, se deben usar medias de lana y zapatos cómodos, para favorecer el aflujo sanguíneo.

Cúbrase el sabañón con ungüento de zinc, después de haberlo locionado con alcohol que contenga alumbre; dos veces al día.

—Los guantes se desmanchan lavándolos en gasolina; después se estiran y exponen al aire libre á que se sequen.

Baños fríos.

Ofelia: A pesar de que esté acostumbrada á bañarse con agua tibia, puede hacerlo con fría, aunque no le adicione alcohol á esta última. Procure bañarse con rapidez.

Tinturas de negro sobre algodones.

Varias aficionadas al arte: Hagan ustedes el mordiente con herrumbre, poniendo:

Agua ordinaria . . . . 30 litros.
Herrumbre á 45°. . . 5 ,,

Si el baño está demasiado fuerte, se agrega una poca de agua. Se deja asentarse el baño, cuidando de agitarlo mucho y de que se revuelva el fondo al trabajar.

Negro á la herrumbre.

Se alisan los algodones á lo ancho y durante varios minutos en la tina del mordiente, y después se los deja en ella de cinco á seis horas.

Al sacarlos se tuercen y se enjuagan bien á fondo; este enjuague debe ser completo.

Se fija el hierro en seguida por un pase en baño de carbonato de soda, montado en esta proporción:

Cristales de soda . . . . 300 gramos.
Agua . . . . 10 litros.

Dense algunos "alisados" en frío y enjuáguese la prenda.

Hágase una tintura en esta proporción:
Extracto de campeche . . . . . . 20 gramos.
,, ,, palo amarillo . 6 ,,
Zumaque . . . . 50 ,,

Entrese en frío y caliéntese poco á poco hasta 50 ó 60 grados centígrados.

Procédase luego á un enjuague completo.

El negro puede considerarse como terminado; pero es ventajoso darle un ligero baño de cromato que lo descolora y lo fija mejor en las fibras.

Se empleará:

Cromato rojo . . . . 10 gramos.
Agua caliente (50 grados) . . . . 10 litros.

Dense algunos "alisados" á la pieza, escúrrase y enjuáguese.

Las tinturas en negros diazoados son también muy fáciles y producen excelentes resultados.

Salchichón.—Queso de puerco.—Mayonesa

Rosa: -Para fabricar el salchichón mexicano (porque hay muchas clases) se pican y muelen juntas igual cantidad de carne de ternera, carnero y cerdo; se revuelven con toda clase de especias: ajo, tomillo, pimienta, clavo, canela, orégano, etc., y se sala convenientemente la mezcla; en una sartén se vierte, en la misma cantidad, vino jerez y vinagre; se echa allí la carne bien salada y condimentada, de modo que quede totalmente sumergida en el líquido durante 8 ó 10 horas; se raspan y limpian bien las tripas de res hasta que estén transparentes; se rellenan con la carne, apretando mucho y horadando los intestinos de trecho en trecho con la punta de una aguja para el acceso del aire; hecho esto, se exponen al vapor del agua por unas 10 horas ó se ahuman; y después se cuelgan en lugar seco. Pueden comerse al siguiente día de fabricados.

-El queso de puerco se hace limpiando y quitando el pelo, á la cabeza del cerdo; después se cuece la cabeza entera con sal y bastantes especias de toda clase, hasta que la carne esté muy blanda; se pica en trocitos pequeños y se sumerge, lo mismo que el salchichón, en una mezcla en partes iguales de vinagre y vino jerez, donde permanece 6 horas por lo menos; después se mete en costalillos de manta y se prensa fuerte, para que se escurra la grasa durante unas 24 horas. Como este queso se hace con toda la cabeza, excepto huesos y sesos, resulta que en las tajadas se descubren con facilidad los cartílagos procedentes de las orejas y nariz; la carne muscular, los tendones, nervios y la sabrosísima pulpa de la lengua.

Si Ud. quiere saber cómo se preparan algunas otras carnes frías, sírvase decirnos cuáles son ellas.

La incorporación de las sustancias á que se refiere, se hace á fuego lento. El excedente puede tirarse.

SALSA A LA MAYONESA. Pónganse en una tartera 3 ó 4 yemas de huevo crudas; bátanse con una cuchara de madera; agréguese un poco de mostaza molida y sal; incorpórense 3 decilitros de aceite de primera, pero paulatinamente y sin dejar de remover la masa; adiciónense de vez en cuando algunas gotas de limón ó de vinagre, para que se ponga compacto el compuesto; sazónese fuertemente, y la mayonesa quedará corriente, agregando, si así se desea, un poco de perejil y estragón picado.

Fotografía.

Minón:—Para el revelado de placas fotográficas con hidroquinona, se toman partes iguales de la preparación contenida en la 1ª y 2ª botellas. Cuando una impresión fotográfica tarda más de 15 minutos en entonar, sujeta al baño de viraje, pueden agregarse algunas gotas de solución de cloruro de oro al 10 por ciento.

María Luisa.

JUEGOS INFANTILES



Este juego es «El gato y el Ratón» y es nada más recreativo; el gato finge que duerme y los ratones, engañados, se acercan. La gracia del juego consiste en que la niña que hace de gato procure coger á la más descuidada para que la substituya.



Este juego se llama «Los Cazadores y el perro» y sirve como educador del oído. Una niña representa al perro, y otras dos, que llevan los ojos vendados son los cazadores. La niña que representa el perro, imitando el ladrido de dicho animal se va de un lugar á otro, y los cazadores, guiándose por el ruido tratan de cogerlo; las niñas que forman la rueda tomadas de la mano, cuidan que sus compañeras no tropiecen con las paredes. Cuando un cazador logra coger al perro, éste pasa á la rueda y es sustituído por otra niña.



Este juego, en que se ejercita el tacto, se llama «La gallina ciega». Una niña con los ojos vendados es colocada en el centro de una rueda que forman las demás; éstas empiezan á dar vueltas y luego se detienen procurando no hacer ruido ni hablar, para no ser conocidas; la gallina ciega se acerca á una y la toca: si conoce quién es, cambian, pasando la primera á la rueda y la segunda á hacer la gallina ciega.

EL ARTE DE TRINCHAR

Faisanes

PARA trinchar éstos, pueden seguirse los procedimientos indicados para los pollos grandes, resultando divididos, por consiguiente, en cinco partes; pero cuando el faisán es grande, se pueden cortar dos filetes de cada lado del estómago, dejando la parte central, y de los muslos se pueden obtener cuatro trozos.

Análogo sistema se aplica á otras muchas aves.

Perdices y perdigones

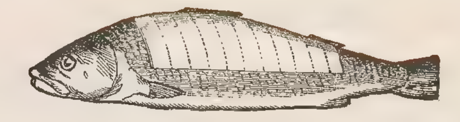
Diversos son los métodos que se siguen para trinchar estos volátiles bravíos. De jóvenes ó pollos se dividen sencillamente en dos partes á lo largo de la espina dorsal; si han adquirido ya todo su desarrollo, se opera separando la parte posterior con el estómago, ó se subdivide cada perdiz en tres secciones á lo largo, de manera que con los muslos vaya una porción de filete del tronco, y después se hacen trozos de ésta con las tijeras de comedor.

Cuando se separa la parte posterior con el estómago, se parte este último en tres secciones, que se volverán á colocar cuidadosamente en su sitio, á fin de que las perdices presenten la misma configuración que si no hubiesen sido trinchadas, porque conservan todas sus partes la posición natural. Los pollos ya muy crecidos pueden subdividirse sencillamente en cuatro partes, sin apelar á todos los recursos que un estudio anatómico proporciona á los trinchadores hábiles y diestros.

Gansos y patos

Los patos, gansos, ánades, ocas, etc., se trinchan por el mismo sistema, y de aquí que no sea preciso tratar separadamente de cada uno de ellos. Cuando estos animales son jóvenes, no debe tenerse reparo en distribuir sus muslos á los comensales más exigentes; pero cuando son grandes y de avanzada edad, es más conveniente dejarlos adheridos al tronco sin despedazarlos.

Para trinchar fácil y cómodamente un ganso, es preciso que el operador coloque la pechuga en dirección á su cuerpo. La carne de ambos costados se corta á lo largo en filetes no muy delgados, formando lo que se llama agujetas en términos culinarios. Estas agujetas se irán depositando en platos calentados previamente, y se rocían con salsa sustanciosa. Cuando los animales se presentan rellenos, es preciso agregar á cada ración una



1. SALMÓN.

pequeña cantidad de las sustancias adicionales.

Cuando sea necesario servir los muslos del pato, se cortarán con las tijeras en pequeños trozos, después de separados del tronco. Los pollos de pato pueden dividirse en cuatro ó más trozos.

Pescados

El primer requisito que se exige generalmente para trinchar pescados, es emplear instrumentos de plata; regla contra la cual no deben cometerse transgresiones, tratándose de peces cocidos ó asados. Los fritos son los únicos que toleran impunemente los cuchillos ordinarios de acero. Para distribuir los pescados cocidos, se usa una cuchara plana ó un tenedor.

Rombo ó rodaballo



Un rodaballo de 45 centímetros de largo puede servirse para una mesa de siete ú ocho personas. Para trincharlo se comienza trazando perpendicularmente la línea de en medio hasta la espina, y se divide luego. Cuando se quiere servir á mayor número de personas, se quita la espina y se opera para la segunda mitad como para la primera.

Denguado

Cuando este pescado es de buen tamaño, se sirve lo mismo que el rombo; pero si es pequeño, debe recurrirse á otro método, que consiste en dividirlo á través de la espina en dos ó tres trozos. Ocioso es advertir que la parte media del lenguado es también la preferida.

Sollos y salmones

Para trinchar salmones, truchas, carpas y todos los pescados de forma prolongada, es necesario comenzar trazando una línea á lo largo del cuerpo en el sentido que muestra la figura 1ª, es decir, desde la cabeza á la cola, y dividir después cada sección para distribuir los pedazos en los platos. Las carnes próximas á la espina dorsal son siempre más sabrosas y nutritivas que las de la falda.

Aparatos que todo cocinero debe utilizar
Hateletes

Son unos pequeños astiles ó agujas de plata ó metal blanco, aplicables á las entradas y á los *relevés*. Estos aparatitos, de los que damos



2 Y 3 HATELETES.



LABORES MANUALES.—BORDADO "ART NOUVEAU" PARA UN BIOMBO, CON SEDAS SOMBREADAS Y LENTEJUELAS.

algunos diseños en las figuras 2ª y 3ª, después de guarnecidos con raíces, trufas, crestas de gallo, setas, albondiguillas ó cangrejos, se clavan en las grandes piezas de cocina para que sirvan de adorno.

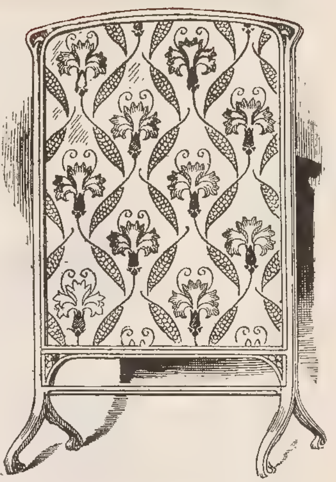
Las sustancias empleadas para ello deben ser de bonita figura y formar un efecto agradable, tanto por sus colores como por su forma: las crestas y las setas deben ser muy blancas, y las trufas muy negras y redondas.

Generalmente las crestas de gallo que sirven para adornar las viandas, no son más que pedazos recortados de paladar de vaca.

Jamón caliente

El jamón caliente debe trincharse sobre la mesa, porque de esta suerte conserva sus más sustanciosos jugos. La parte más delicada es indudablemente el morcillo, que es la más gruesa. Esta parte se divide en lonjas no muy gruesas, dejando parte de la grasa adherida á la carne.

Para cortarse cómodamente un jamón, debe éste colocarse en una fuente desembarazada de todo adminículo, y á cada lonja de jamón distribuída en los platos calentados previamente, se agrega un poco de salsa, bien preparada y servida en salseras, no en la misma fuente del jamón. Si el jamón está guarecido, el aditamento se ofrece por separado. Para presentar un jamón guarnecido, es necesario que haya sido trinchado en la cocina, y dispuesto otra vez en la forma primitiva y natural, digámoslo así. Lo mismo que cuando se trincha una pierna, no deberá cogerse con la mano el extremo empapelado del hueso, ó sea el *papillot*.



LABORES MANUALES —CONJUNTO DEL BIOMBO.

El Mundo Ylustrado

Año XII.—Tomo I | México, Febrero 12 de 1905 | Número 7

Registrado como artículo de segunda clase el 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.

Inauguración del Hospital General



El Sr. Presidente y su Comitiva.

(Instantáneas tomadas á la entrada al Establecimiento y á la salida.)



Fundador y propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.
Director,
LUIS G. URBINA
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA. Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre........ $4.50
En la capital, al mes................ 1.25

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.
No se devuelven originales.

LA SEMANA

La ciudad en tinieblas.

NADIE se esperaba la invasión. La costumbre de vernos siempre iluminados por estas lácteas y callejeras claridades, nos habían hecho olvidar, casi por completo, que existía, como dijo Hugo, una cosa formidable: la noche. En el corazón de la ciudad nuestras puestas de sol estaban complicadas de luz que parecía matinal, de modo que aturdidos por el placer ó por el dolor, perdida la noción de tiempo, podíamos muy bien levantarnos de la mesa del festín, ó del suelo donde nos retuvo la desesperada oración á la muerte, y figurarnos, al volver á la realidad, que lo que reflejaban los vidrios de las ventanas, lo que empapaba con suavidad los muros fronteros, lo que blanqueaba el aire diluyendo en alburas indecisas el oro del crepúsculo, era la luz de la mañana. Ya en la vía pública, el error quedaba comprobado en un momento, y los escaparates de las tiendas, cuadriláteros brillantes que se proyectaban como juegos de linterna mágica sobre el gris pavimento de la calle, ó, de trecho en trecho, los focos del alumbrado público, que relucían irisándose, como las pompas de jabón que llenan de humo los chiquillos, nos convencían de que aquel parpadeo de penumbras era la agonía de la tarde. Mas, como de mucho tiempo atrás vivíamos esperando el día sin preocuparnos de la sombra, sucedió que, de pronto, nos sobrecogió el espanto á lo negro, á la tiniebla que se espesa, á la bruma que se cierra, al caos ciego, al pesado cortinaje de la nada.

Y así fué como México se llenó de sorpresa. Las callejas de los viejos barrios se alargaban y retorcían buscando los habituales fulgores, las cúpulas se empinaban en el viento, para distinguir en el remoto horizonte una vaga y trémula línea de luz, un lejano reguero de chispas, la ambulante llama de una linterna, las temblorosas luciérnagas de los farolillos de los coches, el minúsculo fuego fatuo de las cerillas, la roja mosca de lumbre de los cigarros. Las casas se morían de angustia, náufragas en la silenciosa inundación de las sombras. Las torres eran como rígidos brazos que se tendían en muda imploración al cielo. Y con la violencia con que se cuelan en la tierra, cribada de agujeros, los insectos sorprendidos por la lluvia, los hombres entraban por las puertas de las casas, empujándose, aglomerándose, impelidos á esconderse por el miedo imprevisto á las fantásticas negruras.

En medio del valle, la ciudad se encogió con pavor angustioso como una ave asustada; se durmió bajo su fría red de alambres por los cuales no corría esa energía y misteriosa vida que lo mismo derrama la fuerza, que enciende la luz y que trasmite los sonidos. El sistema nervioso de la capital estaba paralizado: ni una palpitación, ni un sacudimiento, ni un rayo. Aquí y allá, por rápidas intermitencias, por pequeños fragmentos, la electricidad, hecha fulgor, se revelaba en un pórtico de teatro, en el interior de un edificio, en luminosas letras de *reclame*.... Después de las campanadas de las doce la obscuridad ahogó esos restos del naufragio.

¿Qué había sucedido? Que unas llamas muy grandes, lamiendo, lamiendo, como lenguas hambrientas, habían devorado el hierro laborioso que engendra la fuerza y la luz para la ciudad. Todo esto lo había hecho la suerte con el objeto de darle á la tiniebla un breve reinado.

Sin embargo, los pocos atrevidos que, á tanteos, recorrían las calles ensombrecidas, en las que las cosas tomaban el aspecto enorme de un sueño tuvieron que hacer un movimiento raro ya en la moderna existencia metropolitana: alzaron la cabeza, y vieron.....

Vieron los contornos de los techos y las cornisas de las azoteas dibujados con un sutil y frágil hilo de plata, y más arriba, sobre el inmenso azul pavoroso y sombrío, el cristalino cintilar de los astros ¡Vamos! ¿conque todavía hay estrellas? Las lámparas eléctricas nos las habían puesto en olvido.

Y los audaces transeúntes se pusieron á soñar, á tejer vagas ilusiones, con los estambres siderales, en medio de la impasible serenidad de la noche, empapada de misterio y de *más allá*....

Manuel Gutiérrez Nájera.

Una sociedad literaria, la que lleva este amado nombre, celebró una velada de apoteosis al *Duque Job*. Jóvenes poetas recién venidos á la vida y deslumbrados de ensueño, cantaron himnos y elegías. Sus musas adolescentes, que todavía conservan el aire infantil y angélico de la inocencia, plegaron las alas y agrupáronse al rededor de este santo recuerdo para llenarlo de ósculos y de lágrimas. ¡Es dulce, y pura, y buena y conmovedora la piedad del amor!



Diez años hace que nos abandonó esta alma divina, que pasó por nuestra existencia como un hálito de oasis pasa por el desierto: envolviendo en invisibles gasas de perfume á la polvosa y fatigada caravana.

Porque toda la poesía de Manuel, toda su obra, están impregnadas de bondad infinita, de tranquilo ideal, de esperanza inagotable, de fe. Su ternura, aunque es á veces triste y llorosa, sonríe porque cree en la realización de las *Bienaventuranzas*. En los versos de Manuel es en vano buscar gritos desesperados, imprecaciones angustiosas, duros y escépticos sarcasmos, obscuros y diabólicos pesimismos; el poeta se queja dolorosamente de la vida; pero está resignado, está sereno y con la mirada en el horizonte, espera: el cielo se ha de abrir en un rompimiento de gloria y hacia él volarán los espíritus martirizados aquí abajo, hechos inmortales mariposas de luz. Era la visión cristiana la que veía Manuel en sus delirios, la última visión de su agonía. Los que, alrededor del lecho, ansiosos, lacrimosos, atentos, acechábamos los suspiros del moribundo, vimos que aquella cabeza hipocrática, amarilla sobre la blancura de la almohada, húmeda con el sudor de la muerte, se transformaba de repente, iluminada por una ráfaga interior, por una imprevista claridad espiritual: los párpados se levantaron por un esfuerzo supremo; las macilentas facciones tomaron el aire de un extático asombro, y por los ojos verdes, que brillaron con la intensidad de la llama que va á extinguirse, pasó la visión consoladora, la de la cuna, la maternal, la de la infancia, la última visión de la agonía: el paraíso cristiano en donde las almas mártires y tristes se vuelven inmortales mariposas de luz.

¡Feliz tú, gran poeta mío, que supiste vivir y morir sin manchar tus ideales, sin encanallar y prostituir tus esperanzas, sin perder tu fe! El camino era negro y medroso; la ciudad de tu alma también estaba en tinieblas; pero llegaste al eterno refugio, sin vacilaciones, sin tropiezos. No apagaste tu antorcha: ¡feliz tú!

Los Marinos franceses.

Cada vez que tras un viaje prolongado, toca las costas veracruzanas un extranjero buque de guerra, su colonia celebra el arribo con alegres y simpáticas fiestas. Para los franceses, para los italianos, para los alemanes, para los españoles, es la patria que viene.

Y la colonia á quien toca tamaña fortuna se reúne al primer aviso, junta sus memorias y sus nostalgias, y palpita como un sólo corazón. Se engalana la casa, se abren los brazos, se agasaja á los sagrados huéspedes, y es tal el entusiasmo y el fervor con que se les recibe y festeja, que hasta nosotros los indígenas nos sentimos atraídos por ese regocijo.



En esta semana, Francia ha sido la afortunada. El Almirante Boue de la Pereire visitó nuestras playas en el acorazado "Dupleix". La alegría francesa se desbordó hasta la capital con este motivo. Nuestra vida social entró en calor momentáneo, y los festejos se sucedieron hasta que, sobre las aguas azules del golfo, el barco levó anclas, y lentamente fué desapareciendo ante la multitud que desde el muelle mandaba en esa embarcación guerrera un saludo de amor á la patria lejana.

El Hospital General.

Leí los versos que Amado Nervo pronunció en la inauguración del Hospital General. Me parecen muy lindos. Tienen una exquisita forma de elegante simplicidad, y, por dentro, un dulce y amable fondo de melancolía y de misericordia. Son versos para el álbum de la Caridad; sin afectaciones, sin ampulosidades, sin pomposas ni coruscantes retóricas. No son versos de tribuna, porque no requieren grave entonación para declamarse; son íntimos, suaves, sinceros, versos de salón, ó quizás, algo más cordial, de *tête á tête*, de oído á oído, de corazón á corazón.

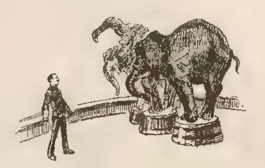
Y estos versos de aristocrática y velada poesía, dicen una cosa muy sabia y muy verdadera: que los tristes, que los miserables, que los atenaceados por el dolor físico, que los inválidos de la vida, van á tener luz, sol, blancura de muros, verde de jardines, azul de horizontes, y éstas también son grandes y eficaces panaceas. El aire puro es médico de reconocido talento, y hace curaciones maravillosas. Su clientela, que es numerosísima, no cesa de alabarlo. La Medicina le pide consejos, y la Higiene celebra con él juntas de importancia decisiva. Y la Medicina y la Higiene van á ser ahora las autoridades consultivas del gran establecimiento, que es á un tiempo el asilo de los enfermos y el alcázar de la Ciencia.

Antaño, la Caridad, que fué grande y piadosa en los tiempos coloniales, hizo prodigios: fundó grandes y célebres hospitales. Hoy el Gobierno de la República, que en sí recoge y dirige la caridad colectiva, abre las puertas de esta monumental enfermería á los desvalidos y á los menesterosos. Es ésta una excelsa obra de amor humano. Debemos consignarla en nuestros anales como un alto progreso.

La muerte del domador.

Oí este diálogo:

—¿De quién son, por fin, los elefantes?
—Dicen que no eran del domador.
—¿De quién entonces?
—No sé; lo que sí sé es que los animales están



tristes; que meten la enroscada trompa entre las patas, con visibles muestras de pesar meditativo. Los elefantes están cabizbajos; y sus ojillos obscuros brillan melancólicamente. Los elefantes atisban la llegada del domador, y cada persona que se acerca creen que es él. Cuando se cercioran de que no es, agitan las grises orejas con inquietud y abatimiento. No comprenden la ausencia del amo que los domesticó y tal vez los quiso .....

El diálogo sigue á la puerta del Circo; pero yo no puedo detenerme. Sigo mi rumbo recordando las páginas de un libro de Jacolliot, de los episodios de un viaje á la India misteriosa. Y en mi fantasía, estoy bajo el fresco *verandah*, mirando desfilar una procesión de mansos y plomizos paquidermos que pasan, hollando la hierba florecida, con su *carnac* sobre los ásperos lomos......

Estos desterrados elefantes de circo no deben de echar de menos al domador, sino el sol, el cielo, las palmeras, el viento de oro y las aguas de esmeralda del *país de las bayaderas*.

Apuntes teatrales.

Esta nota no será de más de tres líneas. Lo más notable ha sido el estreno del *San Toy*, opereta inglesa, que como la Geisha, explota el exotismo de moda: *China y el Japón*. La música es frívola y ligera, en algunos pasajes muestra cierta candidez característicamente britana. Los trajes de *San Toy* son primorosos. Y así resulta la vista un poco más halagada que el oído.

LUIS G. URBINA.



El viaje del Sr. Presidente.—(Al lado del Sr. General Díaz y de su señora esposa, figuran en este grupo, tomado en Rincón Antonio, las damas y caballeros que los acompañaron durante su excursión, y los empleados superiores del ferrocarril del Istmo). (Fot. Robiello.)



ELEGIAS DE LIGDAMO

ELEGIA I

Llegaron ya de Marzo las calendas;
Del Romano hoy el año principiaba;
Por eso hoy van con pompa los obsequios
De Roma por las calles y las casas.
Musas, decid ¿qué ofrenda enviaré á Neera,
Que, ora mía, ó ya infiel, me es siempre cara?
Las hermosas conquístanse con versos,
Cautívase con oro á las avaras;
Mas como ella es hermosa como nadie,
Dignos de ella no más mis versos halla.
Tela amarilla envuelva al blanco libro,
La pómez pula su aspereza cana,
Que con letras inscríbase mi nombre
Del tenue pergamino en la parte alta,
Y entre los bordes el botón se pinte;
Así debe mi obra ser enviada.
A vosotras, ¡oh Musas! yo os lo ruego
Por la Castalia sombra y Pierias aguas,
Tal como mi obra está, dádsela á Neera;
Que no tenga mi libro ni una mancha.
Que ella diga si es mutuo el amor nuestro,
Si es menor, ó si acaso ya no me ama.
Mas antes, presentadle mis saludos,
Decidle en tono humilde estas palabras:
"Neera, tu amante ayer, mas hoy tu amigo,
Te ruega que recibas esta dádiva;
Y te jura que, ya su amiga seas,
O su esposa, ha de amarte con el alma.
Sé su esposa mejor; de así llamarte,
Perderá al morir sólo, la esperanza."

ELEGIA II

Quien primero al amante de su amada
Separó ó á ella de él ¡ay! fué de hierro;
Y duro fué quien soportó tal pena
Y vivir pudo de su amada lejos.
No tengo tal firmeza, aun á las almas
Las más fuertes quebranta el sufrimiento;
Y decir la verdad no me avergüenza
Ni de mi vida confesar los duelos.
Cuando yo me convierta en tenue sombra
Y el polvo cubra ya mis blancos huesos,
Que Neera, ante mi pira, triste venga
Para llorarme, sueltos sus cabellos,
Y que al venir, su madre la acompañe,
Y ella llore á su amante, ésta á su yerno.
Después de orar y de invocar á mi alma,
Con manos puras, que en sus trajes negros
Pongan ambas mis huesos calcinados,
Postrimero residuo de mi cuerpo.
Que los bañen después con blanca leche,
Que piadosas les rieguen vino añejo
Y con lienzos de lino los enjuguen
Para llevarlos á mi tumba secos.
Que allí viertan perfumes de Pancaya,
Y de Arabia y de Asiria, y que allí mesmo
Ellas su llanto á los perfumes mezclen.
Que me honren así después de muerto.
Mas de mi fin para expresar la causa,
Grábense en mi sepulcro aquestos versos:
"Ligdamo yace aquí: causó su muerte
De perder á su Neera el sufrimiento."

JOAQUÍN D. CÁSASÚS.





1 y 2. A la margen del Papaloapam.—3, 4 y 6. El Sr. General Díaz visitando las Oficinas Generales de la Casa Pearson, la draga "México" y las obras de excavación para el dique seco en Salina Cruz.
5. Un paseo á caballo en Jáltipan.

Completamos nuestra información relativa á la excursión hecha por el Sr. Presidente de la República á Tehuantepec, publicando en este número una serie de fotografías que representan distintos "momentos" del viaje, y un grupo en que aparecen el Sr. General Díaz y su distinguida esposa, al lado de las damas y caballeros que los acompañaron durante su permanencia en el Istmo.

Hemos hablado ya de las entusiastas demostraciones de respeto y simpatía tributadas al Primer Magistrado en todas las estaciones del tránsito, desde México hasta Salina Cruz y Coatzacoalcos, y en las diversas poblaciones que visitó, y sólo agregaremos á lo que llevamos dicho algunos detalles relativos á su regreso á México, después de dos semanas de ausencia.

Las calles que debía recorrer el Sr. General Díaz, desde Buenavista hasta Cadena, fueron adornadas con escudos y gallardetes, como en las grandes fiestas, y el andén de la estación se vió concurrido desde el mediodía, no obstante que la llegada del tren estaba anunciada para las tres de la tarde del día 2, por un número incontable de altos funcionarios y empleados de la Administración Pública y de familias y caballeros prominentes de la sociedad metropolitana.

Al avistarse el convoy, en punto de la hora fijada, un aplauso unánime resonó en el andén, en tanto que las tropas presentaban armas y las músicas tocaban el Himno Nacional.

El Sr. Vicepresidente de la República y el Sr. Ministro de la Guerra fueron los primeros en dar la bienvenida al ilustre viajero, quien, de pie, saludaba desde el vestíbulo del carro, descubriéndose, á la concurrencia que lo aplaudía entusiasmada.

Al salir de la estación, el Sr. Presidente fué aclamado por la multitud que se agolpaba á las aceras. En los balcones y en las azoteas de las calles del tránsito, había numerosas familias que esperaban el paso del carruaje y que saludaron, agitando sus pañuelos, al recién llegado.

Entre nuestras ilustraciones puede verse el aspecto que presentaba la calle de las Estaciones, á la hora en que el Sr. General Díaz tomaba el carruaje que debía conducirlo á su domicilio.

TREGUA

Tú, de mis ansias imposibles, dueña,
en demanda de triunfo, el vuelo abate;
y finaliza el bárbaro combate
que el corazón con el cerebro empeña.
Corónate de luz, y canta y sueña,
mientras que lidian ellos ...¡Así bate
en el cantil, su furibundo embate,
el temporal sobre la estéril peña!
Cerebro y corazón guardan un mudo,
devorador enigma, como el rudo
mar sus monstruos, sus sirtes y barbascos.
¡Pero ciñen excelsas radiaciones,
cual bajo las rugientes cerrazones
se coronan de espumas los peñascos!

JUAN DUZAN.



El regreso del Sr. Presidente.—1. Un ángulo del andén de la Estación antes de la llegada del tren.—2, 3 y 4. El Primer Magistrado á la salida de la Estacion.—Desfile de los carruajes.



La Comitiva oficial recorriendo las calles

El Sr. Gral Díaz visitando el anfiteatro de operaciones

Regreso de la Comitiva oficial

Una Gran Casa de Beneficencia

El Hospital General

La nota culminante de los últimos días, ha sido, á no dudarlo, la inauguración del Hospital General, cuyos edificios se encuentran situados al S. S. O. de la Metrópoli, á espaldas de la cárcel de Belén.

La obra inaugurada es de tanta importancia y demuestra de manera tan clara los esfuerzos que el Gobierno ha desplegado en pro de la Beneficencia Pública, que no vacilamos en consagrarle en "El Mundo Ilustrado" el mayor espacio de que podemos disponer.

La idea de la fundación del establecimiento data del año de 1895, en que el Sr. Presidente de la República comisionó á los Sres. Dr. D. Eduardo Licéaga é Ingeniero D. Roberto Gayol, para que formaran, de común acuerdo, el proyecto respectivo. El mismo año fué presentado éste al Consejo Superior de Salubridad, y en julio de 1896, concluídos ya todos los trabajos de gabinete, se dió principio á la construcción, encargándose de ella, como Director Médico, el Sr. Licéaga, y como jefe de las obras de ingeniería, el Sr. Gayol.

Posteriormente se hicieron algunas reformas al proyecto, prosiguiéndose los trabajos de albañilería con toda actividad, hasta 1901, en que la mayor parte de los "pabellones" quedó terminada.

El hospital, que, como dijimos, se levanta al S. S. O. de la ciudad, ocupa una extensión total de 124,692 metros cuadrados, de los cuales corresponden 26,822 á los edificios; 2,141 á las bardas; 20,128 á los jardines, y 75,601 á las calles y espacios libres. El capitalista D. Pedro Serrano cedió, de este terreno, 170,776 metros, dando así un noble y bello ejemplo de filantropía.

***

En cuanto á la distribución general del establecimiento, éste se encuentra dividido en cuarenta y nueve "pabellones" independientes entre sí, sin contar diez "garitones" destinados al servicio de vigilancia, y cinco que sirven de porterías en el departamento de infecciosos, constituyendo en conjunto un total de sesenta y cuatro edificios ó construcciones distintas.

Los pabellones para enfermos son treinta y dos: 21 para los no infecciosos; 3 de Maternidad é Infancia; cinco de infecciosos: uno de Ginecología; uno para pensionistas, y otro de observación, llamado así porque se destinará exclusivamente al alojamiento de todas aquellas personas cuya enfermedad no esté aún definida, á su ingreso al hospital. Los edificios de "servicios generales" son 17: portería ó conserjería; oficinas de admisión; Administración; habitaciones de médicos y practicantes y de enfermeras; cocina y despensa; botica; panadería; lavandería; desinfección; estación central de la instalación eléctrica; casa de máquinas; cocheras y caballerizas; bodegas; Hidroterapia, Mecanoterapia y Electroterapia; anfiteatro de operaciones y disección, y depósito de cadáveres.

El local de la Administración se encuentra en primer término, á la entrada, y contiguos á él los departamentos de portería y admisión. En seguida, y formando la línea central, se levantan las construcciones destinadas á servicios generales.

***

El ala derecha está constituída por catorce "pabellones" iguales, todos para hombres, que se destinan: el primero á los enfermos en observación; los cuatro siguientes á los atacados de afecciones de los ojos y naso-oto-laríngeas, y los demás, salvo uno que se considera como de reserva, al alojamiento de los atacados de enfermedades no infecciosas. En el ala izquierda se encuentran instalados ocho "pabellones" para mujeres, aparte de los tres que forman el departamento de Maternidad é Infancia. Cerca de éstos se hallan los edificios especiales de la zona de infecciosos y el terreno donde se construirá, aislado por completo, el local necesario para la asistencia de los leprosos.

Ademas, y siguiendo la línea de la barda que limita el polígono, se encuentran las secciones de pensionistas no infecciosos y de Ginecología, las bodegas, la cochera y caballeriza, y el depósito de cadáveres, con puerta de comunicación hacia la calzada de la Piedad.

Las calles que conducen á los distintos edificios están perfectamente pavimentadas, siendo las aceras de asfalto comprimido. Bonitos jardines, plantados entre uno y otro edificio separan entre sí los "pabellones".



***

La descripción completa de todos y cada uno de los edificios de que se compone el hospital, ocuparía un espacio de que carecemos en estas columnas. Bástenos, por lo mismo ya que los grabados que publicamos pueden por sí solos dar una idea de la magnitud y belleza de la obra, decir que tanto en los diferentes departamentos exclusivamente dedicados á la asistencia de los enfermos, como en los de "servicios generales" y en las demás dependencias, se echa de ver, desde luego, la prodigalidad con que se atendió á su dotación y el esmero que se puso en que las obras de ingeniería resultaran un modelo en su género. El edificio de Administración, que consta de dos pisos; la sala de operaciones, la botica, los departamentos de hidroterapia, mecanoterapia y electroterapia, las habitaciones de los médicos y practicantes y las de la servidumbre, y la cocina, todo, en suma, es digno de llamar la atención por las magníficas condiciones que reúnen para llenar ampliamente su objeto. Sin temor de incurrir en exageraciones, puede afirmarse que el Hospital General, tal como se halla establecido, es uno de los primeros en América.

LA INAUGURACION

Al acto de inauguración, que revistió la mayor solemnidad, concurrieron el señor Presidente de la República, el señor Vicepresidente, los señores Secretarios de Estado, y un numerosísimo grupo de invitados, entre los cuales figuraban damas distinguidas, miembros del Cuerpo Diplomático, intelectuales, funcionarios públicos y profesionistas.

Al presentarse la comitiva oficial en el establecimiento, los batallones de Ingenieros y 1º de Infantería hicieron al Sr. Gral. Díaz los honores de Ordenanza, siendo recibido el Primer Magistrado á las puertas del hospital por una Comisión formada por los señores Subsecretario de Gobernación, Lic. D. Miguel S. Macedo, Dr. D. Eduardo Licéaga y Director de la Beneficencia Pública, D. Bartolomé Carvajal y Serrano. En sus carruajes particulares se presentaron antes en el Establecimiento las Sras. Doña Carmen Romero Rubio de Díaz y Doña Amparo E. de Corral.

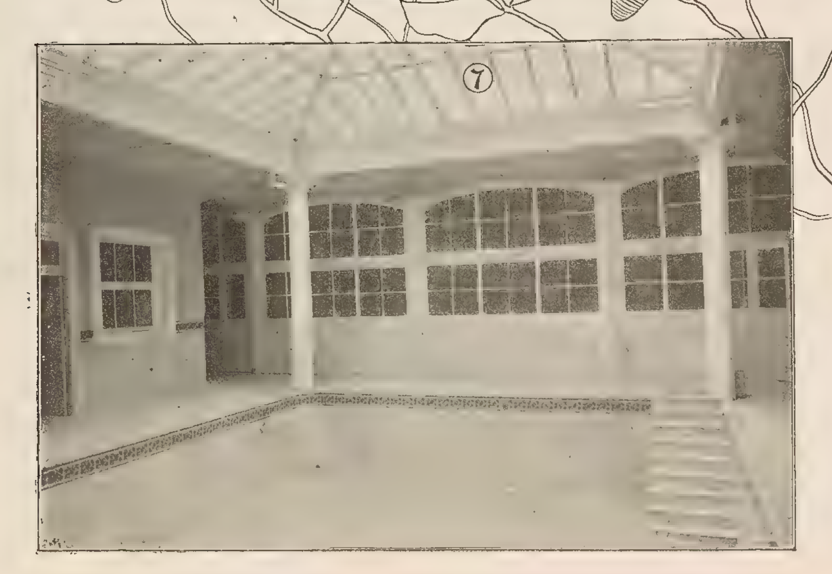
A la hora señalada en las invitaciones dió principio la ceremonia, efectuándose ésta en el pabellón de Ginecología, que lleva el nombre de "González Echeverría" y que estaba vistosamente adornado con profusión de flores naturales. En el lugar de honor tomaron asiento, al lado del Sr. Gral. Díaz, los miembros de su Gabinete, ocupando el resto de la sillería colocada en la plataforma las Sras. Romero Rubio de Díaz, Escalante de Corral, de Pearson, González Cosío de López, de Licéaga, de Landa, de Núñez, y de Villarreal; los señores Ministros del Japón, España, Cuba, Italia y Guatemala, y otros caballeros de representación.

El discurso oficial estuvo encomendado al Sr. Dr. D. Eduardo Licéaga, quien hizo la historia del establecimiento, puntualizando los medios puestos en práctica para llevar á cabo la construcción, y los esfuerzos hechos por el Gobierno para dar cima á una obra que con justicia consideró, desde el primer momento, como una verdadera necesidad social. Nuestro compañero de Redacción Amado Nervo cerró la parte literaria, recitando una poesía. Los oradores fueron muy aplaudidos.

Al concluir el acto, el Sr. Gral. Díaz y sus acompañantes recorrieron uno por uno los diferentes edificios del Hospital. La visita fué muy minuciosa, y durante todo el tiempo que duró, el Sr. Dr. Licéaga hizo al Primer Magistrado cuantas explicaciones juzgó necesarias para informarlo acerca

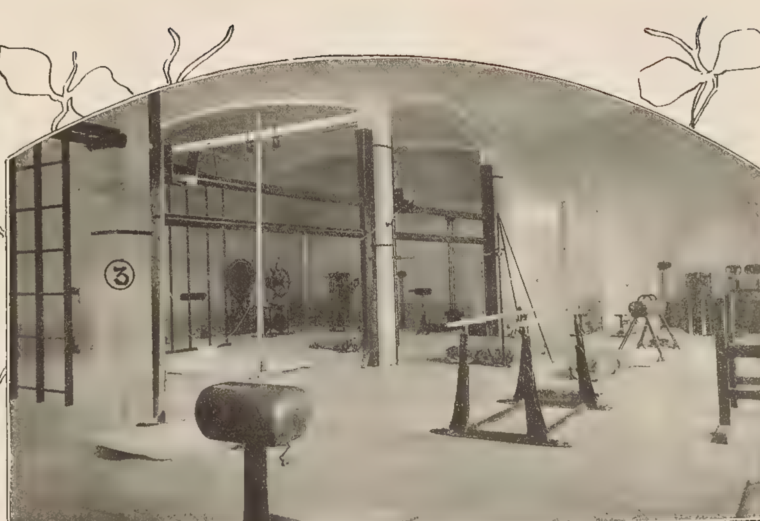
1. Departamento de habitaciones para empleados superiores (fachada posterior).—2. Interior del anfiteatro de disecciones. 3. Perspectiva de los pabellones de enfermos.—4. Interior del pabellón de tuberculosos.—5. Interior de uno de los pabellones para enfermos no infecciosos.—6. Fachada de uno de los pabellones comunes.—7. Edificio de la botica.

HOSPITAL



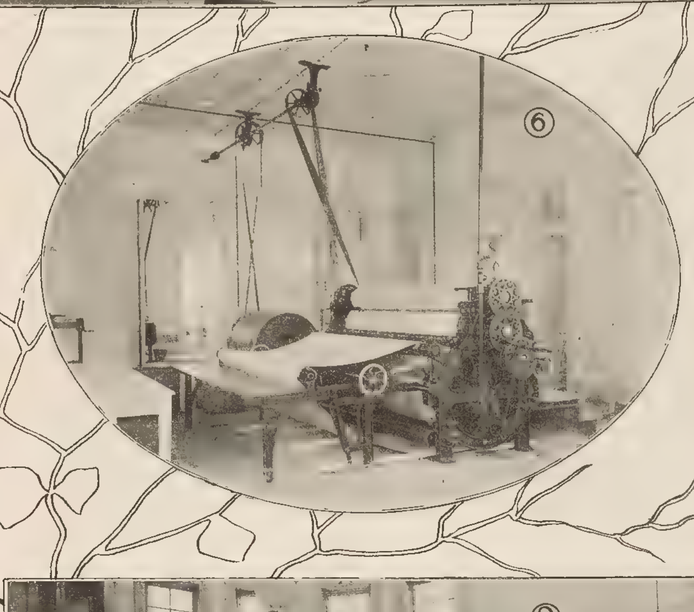
1 Departamento de Hidroterapia: regad
detalle del departamento de Mecanoterapia
planchado de la ropa.—7. Estanque en el De
fiteatro de operaciones.



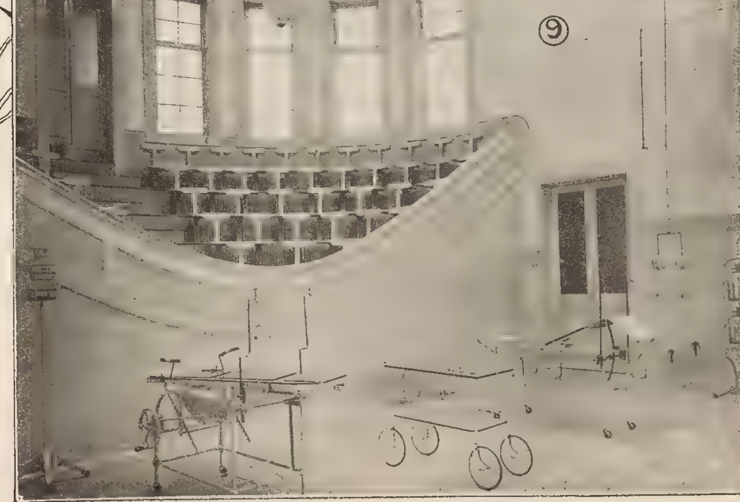


GENERAL









...eras y ducha.—2 Pabellón para enfermos infecciosos.—3. Un
...—4. Lavandería.—5. Calle Principal.—6. Maquinaria para el
...partamento de Hidroterapia.—8. Cocina.—9. Interior del an-







EN HONOR DE LOS MARINOS FRANCESES.—1. Los Señores Ministro de Francia, Almirante de la Pereyre y Gral Mena, y los convidados al banquete.—2. El Almirante de la Pereyre y grupo de sus subordinados.—3. Un aspecto de la mesa la hora del brindis.

del objeto á que estaban destinadas las distintas dependencias del establecimiento.

***

En este número encontrarán nuestros lectores una serie de fotografías que representan lo que de más notable tiene el nuevo hospital, así como algunas instantáneas tomadas en los momentos en que se efectuaba la visita á los pabellones. Entre éstas figura una en que aparecen el Sr. Gral. Díaz y el Sr. Dr. Licéaga dando el brazo, respectivamente, á las señoras Escalante de Corral y Romero Rubio de Díaz.

Para concluir, reproducimos el texto de la lápida conmemorativa colocada, con motivo del acto inaugural del establecimiento, en el edificio de Administración. Dice así: "Siendo Presidente de la República el Sr. Gral. Don Porfirio Díaz y Secretario de Estado y del Despacho de Gobernación el Sr. Gral. D. Manuel González Cosío, se comenzó la construcción del Hospital el mes de Julio de 1896, y se ha terminado el 31 de Diciembre de 1904, siendo Presidente de la República el Sr. Gral. D. Porfirio Díaz y Secretario de Gobernación el Sr. D. Ramón Corral".

Cerca de esta lápida se encuentra otra que dice: "En memoria del Sr. D. Pedro Serrano, quien hizo donación de 175,000 metros de la superficie que ocupa el Hospital General".



En honor de los marinos franceses

Banquete en Chapultepec

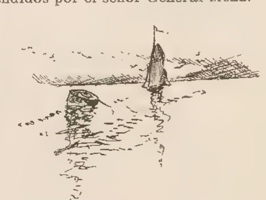
EL Sr. Secretario de Guerra, General D. Francisco Z. Mena, obsequió al Contraalmirante Roue de la Pereyre, jefe de la escuadra francesa del Atlántico, y á los oficiales del crucero "Dupleix" que visitaron la Metrópoli en días pasados, con un banquete que se efectuó el tres á mediodía, en Chapultepec, con asistencia del señor Ministro de Francia, D. Camilo Blondel, del señor Subsecretario de Guerra, General D. Rosalino Martínez, y de un grupo de caballeros pertenecientes á la clase militar y á nuestra buena sociedad.

El amplio y lujoso salón en que se sirvió el banquete estaba decorado con sencillez y elegancia, destacándose en el fondo algunos atributos de la guerra, y un "parterre" formado con plantas de ornato. A la entrada se colocaron fusiles y cañones, en artística combinación, decorándose los muros con haces de banderas que ofrecían un bonito golpe de vista.

En la mesa de honor tomaron asiento los señores Contraalmirante de la Pereyre, General Mena, General Martínez y General Mariano Cabrera, el señor Ministro de Francia y Sir W. D. Pearson, haciéndolo los oficiales del "Dupleix" y los demás invitados, indistintamente, en los demás lugares disponibles. Durante la hora del banquete los marinos fueron objeto de toda clase de atenciones por parte de sus compañeros de mesa. Entre éstos se encontraban los señores Vizconde Latour, Generales Juan Villegas, Eugenio Rascón, Ignacio Salamanca, Victoriano Huerta y José B. Cueto, así como otros jefes de menor graduación en el Ejército, y los señores Ing. D. Sebastián Camacho, D. Francisco de Landa y Escandón, D. Agustín Schultz y D. Antonio Álvarez Rul.

A la hora de los postres, el señor General Mena ofreció el banquete al Almirante Roue de la Pereyre y á sus subordinados, brindando por el Presidente de la República Francesa y por los marinos en cuyo honor se celebraba aquella fiesta. El señor Almirante, visiblemente conmovido, contestó al brindis del señor Ministro de la Guerra, agradeciendo la demostración de simpatía de que era objeto y haciendo votos por la prosperidad del señor General Díaz, del señor Ministro y de la Armada Mexicana. Al concluir su entusiasta alocución el distinguido marino, fué saludado por la banda de Artillería con la Marsellesa.

Cerca de las cuatro de la tarde terminó el banquete, retirándose los convidados muy satisfechos de la galantería con que habían sido atendidos por el señor General Mena.



Política general

La constitución fundamental de Austria-Hungría. —Agregación de pueblos.—Cómo fué separada del concierto alemán. —Las aspiraciones de sus diversas razas —La agitación actual.—Las huelgss de Rusia.—Nueva fase.—La resistencia pasiva de los obreros.—Ecos de Manchuria.—El general en jefe. -Los nobles y las reformas.

A pesar de la venerable figura del Emperador Francisco José, que se levanta majestuosa, como signo de unión y de concordia, sobre esa agregación de pueblos y naciones que se llama el Imperio de Austria-Hungría, son tan grandes, profundas y trascendentales las diferencias que de consuno han amontonado en aquella región la naturaleza, la historia y la tradición; son tan diversas las razas y tan distintas las aspiraciones, que sólo por un milagro de equilibrio, puede decirse, se mantienen unidos elementos tan disímbolos.

Allí donde se congregan alemanes y magyares, eslavos y latinos, con todas sus ramas de sajones y ávaros, eslovacos y rutenios, polacos y cheques, croatas y esclavones, italianos y rumanos, griegos y turcos, albaneses y moravos, en grupos sólo atados por el débil lazo de la constitución imperial; allí donde en un territorio esencialmente continental, se alzan como barreras los diversos sistemas orográficos que apartan y dividen las regiones, creando climas diferentes y variadas producciones; donde á las tendencias de la H ngría, agrícola por naturaleza, que busca los mercados alemanes y, por ende, su aproximación al Imperio de los Hohenzollern,se oponen las tendencias de la industrial Bohemia, que trata de acercarse á Rusia, no tanto por afinidades de raza cuanto por necesidades económicas, difícil, por no decir imposible, es que vivan sujetos á un mismo régimen tan opuestos y encontrados elementos.

***

Después del largo ministerio de Metternich, que casi duró medio siglo, siendo la encarnación rediviva de todas las reacciones, como un desquite contra la revolución y el Imperio napoleónico, los magnates húngaros buscan, por medio de la lucha armada, la revindicación de sus derechos; Kossuth se engrandece en la contienda, se avanza más allá de las primeras aspiraciones; por un momento se sostiene la independencia, hasta que Rusia ayuda con sus cosacos á reconstruir el desmembrado patrimonio de los Habsburgos.

Pero aquel despertar de los magyares había sacudido el sueño de los tudescos, había hecho recordar los ideales cantados por Goethe, defendidos por Bluecher en el campo de batalla, y sostenidos por Stein en el seno de los gabinetes; había revivido también la idea de una nacionalidad potente capaz de encauzar en corrientes de actividad las aspiraciones de un pueblo de pensadores; Austria, esclava todavía de las tradiciones reaccionarias de la Santa Alianza, no quiso ó no pudo encabezar ese movimiento, sino antes bien, herida en el corazón por iguales tendencias manifestadas en los campos de batalla por la casa de Saboya, que pugnaba por una Italia unida, hubo de sucumbir, á pesar de sus triunfos de Custozza y de Novara y de Lissa, hubo de sucumbir á la preponderancia prusiana preparada en Solferino y en Magenta para ser lanzada de la Confederación Germánica al eco de los cañones de Koeniggratz, y alejada por completo de los destinos futuros de Alemania, después de las jornadas de Freshviller y de Sedán, que coronaron la obra de Bismarck y de Moltke en el palacio de Versalles, al ser proclamado el Rey Guillermo primer Emperador de la moderna Germania.

Y arrojada del concierto alemán, Austria fué empujada al Oriente, y buscó ó le proporcionó la misma Prusia, su victoriosa rival, compensaciones en los Balkanes; las alcanzó por el tratado de Berlín, que cercenó á Rusia los frutos de su triunfo sobre Turquía:obtuvo, al cabo de una década de Sadowa, la Bosnia y la Herzegovina, y quedó como potencia esclava encargada de vigilar los movimientos del gobierno moscovita hacia los muros de la imperial Bizancio.

***

Y en medio de todas estas vicisitudes, sólo el gran prestigio personal del Emperador de Austria y Rey de Hungría, ha podido mantener firmes los lazos que atan á tan diversos pueblos, sólo el cariño cuasi filial que les inspira ha podido unir á sus súbditos,que hablan veinte lenguas, y son en su conjunto, como dice gráficamente un publicista, un tesoro para los filólogos y un terrible escollo para los estadistas.

Divididos los dominios imperiales entre alemanes y magyiares, quedan fuera del régimen autonómico los otros pueblos, y como, al mismo tiempo que son éstos los más numerosos, son también los que contribuyen en buena parte, con la riqueza de su suelo y el producto de su trabajo, á la riqueza general, pugnan por su parte por alcanzar los derechos del "self-government" interior, á que se consideran acreedores en perfecta justicia. Italia á las veces reclama para sí la Istria y el Trentino, y acaso las costas de la Iliria; Bohemia pretende asumir la soberanía que en otro tiempo ejerciera, sin aspirar hasta ahora á la escisión completa; en tanto que Hungría sólo parece someterse al pacto federativo, mientras se la deje ejercer dominio sobre Croacia y Transilvania.

***

Y en tal estado de desunión y alejamiento profundos, por tradiciones de raza y por encontrados intereses, acaba de plantearse el problema con todas sus dificultades: el Conde Von Tisza, Primer Ministro de Hungría, derrotado en el Parlamento, apeló al pueblo en nuevas elecciones, y el voto en los comicios le fué contrario. De ahí la presente agitación, de ahí las esperanzas que acarician de nuevo los eslavos, de ahí los movimientos revolucionarios,hasta hoy de carácter pacífico,que han encontrado eco aun en las ciudades americanas donde radican miembros dispersos de la familia esclavona.

Tal parece que las sacudidas que por tácito consentimiento de los interesados se aplazaban para el día en que desapareciera de la escena el amado soberano, se adelantan un tanto y amenazan al Imperio de los Habsburgos. Si las tendencias manifestadas en los círculos eslavos de Chicago fueran la expresión real de las aspiraciones y de los ideales de autonomía, tantas veces patentizados en Bohemia, la única solución podría ser la renovación del pacto federativo austrohúngaro, sobre la base de conceder á los cheques, de grado, lo que obtuvieron por fuerza los magyares.

***

La agitación interior en Rusia parece haber entrado en una nueva fase. Los conflictos armados que ensangrentaron al principio las calles de San Petersburgo, que conmovieron Moscow, que sacudieron la Polonia y tuvieron un eco doloroso hasta en la remota Siberia, han asumido al parecer,el carácter de resistencia pasiva, y sólo en alguno que otro punto se sabe que entre huelguistas y soldados ocurran colisiones. Mas no por eso ha dejado la huelga su aspecto amenazador, ni por eso ha cesado el peligro.

Aunque muchas fábricas se han abierto y millares de obreros han vuelto al trabajo, halagados por las concesiones ofrecidas ó acosados por los torcedores del hambre, quedan todavía miles y miles que resisten á toda insinuación y no los convencen ni las promesas del Emperador ni la actitud conciliadora de los patronos. Y Varsovia sigue siendo el centro de la agitación, que ha decrecido notablemente en otras capitales, y el elemento económico de la huelga no falta el viejo fermento nacionalista, y el recuerdo acaso de viejos odios y rencores cuasi olvidados:¿qué más? si hasta los niños de las escuelas públicas y particulares de la metrópoli polaca han hablado de un nuevo género de protesta, que es una huelga en el fondo: han dicho que no asistirían á sus clases si no se las dan en la vieja lengua nacional, en polaco: sencillo, pero elocuente signo de un estado social que recuerda con vaga tristeza las hazañas de una nacionalidad acaso muerta para siempre.

***

Después del fracasado intento del General Kuropatkine para romper las líneas japonesas al sur de Mukden,que tenía por objetivo principal la toma de Sandepas, la cual abría el camino á operaciones más trascendentales, ha continuado en realidad la inacción, como consecuencia de las asperezas de un invierno septentrional que paraliza los movimientos de conjunto y entorpece la marcha de grandes unidades tácticas. Apenas si llegan hasta nosotros los ecos de pequeños reconocimientos y el rumor de escaramuzas breves, insignificantes para las grandes masas de soldados que se hallan frente á frente.

Eco también de los últimos encuentros ha corrido, aunque sin haberse confirmado, la noticia de que Kuropatkine abandonaría el mando supremo de las fuerzas moscovitas. Háblase de disensiones y disgustos entre los altos jefes del ejército; acusan unos al General Grippenberg del fracaso sufrido en Sandepas, mientras que otros, al decir de este general, atribuyen al comandante en jefe el descalabro, por no haber apoyado debidamente el avance de las tropas que mandaba el jefe del segundo ejército. Sea como fuere, el hecho es que ya se anuncia la partida del jefe subalterno, en tanto que el superior se dispone á emprender de nuevo operaciones ofensivas contra las huestes del Mariscal Oyama, acaso, con la experiencia adquirida, más eficaces, segun esperan los oficiales de San Petersburgo.

***

Y mientras en los campos de batalla se resuelve el problema exterior que por ahora preocupa más y exige más sacrificios del poderoso imperio eslavo. los nobles de la capital, uniendo su voz á la de todos los pensadores y haciéndose eco de las aspiraciones populares, al protestar su fidelidad al Emperador, hacen también un llamamiento á su magnanimidad, para que sea convocado el pueblo á tomar parte en el gobierno, por medio de sus representantes elegidos debidamente, y se fortifiquen estrechamente los lazos que siempre han unido y deben unir á la nación con su soberano.

Acaso esta manifestación, junto con la de igual carácter presentada por los nobles de la sagrada Moscow, den fin á las últimas resistencias de los reaccionarios y conservadores intransigentes, y serán una realidad las promesas bosquejadas en el manifiesto imperial y apoyadas por el dictamen de la Comisión de Ministros que las ha estudiado y ampliificado. Así sea, y pueda Rusia iniciar en los albores de la nueva centuria un régimen constitucional, adaptado á sus necesidades, pero en consonancia con los tiempos que alcanzamos.

Z. Z. Z.

Febrero 9 de 1905.



LOS SUPERVIVIENTES DE UN REGIMIENTO.—UN EPISODIO DE LA GUERRA RUSO JAPONESA.



OTRAS VIDAS



XI

El miedo á la Muerte

"No podría yo decir cuándo experimenté la primer manifestación de este miedo, de este horror, debiera decir, á la muerte, que me tiene sin vida. Tal pánico debe arrancar de los primeros años de mi niñez; nació acaso conmigo, para ya no dejarme nunca jamás. Sólo recuerdo, sí, una de las veces en que se revolvió en mi espíritu con más fuerza. Fué con motivo del fallecimiento del cura de mi pueblo, que produjo una emoción muy dolorosa en todo el vecindario. Tendiéronle en la Parroquia, revestido de sus sagrados ornamentos y teniendo entre sus manos, enclavijadas sobre el pecho, el cáliz donde consagró tantas veces. Mi madre nos llevó á mis hermanos y á mí á verle, y aquella noche no pegué los ojos un instante. La espantosa ley que pesa con garra de plomo sobre la humanidad, la odiosa é inexorable ley de la muerte, se me revelaba, produciéndome palpitaciones y sudores helados.

"—¡Mamá, tengo miedo!"—gritaba á cada momento, y fué en vano que mi madre velara á mi lado: entre su cariño y yo estaba el pavor, estaba el fantasma, estaba "aquello" indefinible, que ya no había de desligarse de mí .....

"Más tarde murió en mi casa una tía mía, después de cuarenta horas de una agonía que erizaba los cabellos. Murió de una enfermedad del corazón y fué preciso que la implacable vieja que nos ha de llevar á todos, la dominara por completo....No quería morir: se rebelaba con energías supremas contra la ley común...."No me dejen morir," clamaba, "no quiero morirme...."

"Y la muerte estranguló en su garganta uno de esos gritos de protesta.

"Después, cada muerto me dejó la angustia de su partida, de tal suerte que pudo decirse que mi alma quedó impregnada de todas las angustias de todos los muertos; que ellos, al irse, me legaban esa espantosa herencia de miedo....En el colegio, donde anualmente los padres jesuítas nos daban algunos días de ejercicios espirituales, mi pavor, durante los frecuentes sermones sobre "el fin del hombre", llegó á lo inefable de la pena. Salía yo de esas pláticas macabras (en las cuales con un no envidiable lujo de detalles se nos pintaban las escenas de la última enfermedad, del último trance, de la desintegración de nuestro cuerpo); salía yo, digo, presa del pánico, y mis noches eran tormentosas hasta el martirio.

"Recordaba con frecuencia los conocidos versos de Santa Teresa:

"Vivo sin vivir en mí,
y tan alta vida espero,
que muero porque no muero!"

y envidiaba rabiosamente á aquella mujer que amó de tal manera la muerte y la ansió de tal manera, que pasó su vida esperándola como una novia á su prometido......

"Yo en cambio, á cada paso temblaba y me estremecía (tiemblo y me estremezco) á su solo pensamiento.

"Murió de ahí á poco en mis brazos un hermano mío, á los diez y ocho años de edad, fuerte, bello, inteligente, generoso, amado......y murió con la serenidad de una hermosa tarde de mis trópicos.

"—Siempre temí la muerte, me decía, mas ahora que se acerca, ya no la temo: su proximidad misma parece que me la ha empequeñecido.... No es tan malo morir....¡Casi diría que es bueno!"

"Y envidié rabiosamente también á mi hermano, que se iba así, con la frente sin sombras y la tranquila mirada puesta en el crepúsculo, que se desvanecía como él......

"Mi lectura predilecta era la que refiere los últimos instantes de los grandes hombres. Leía yo y releía, analizaba y tornaba á analizar sus palabras postreras, para ver si encontraba escondido en ellas el miedo, "mi miedo", el implacable miedo que me come el alma......

"Now I must sleep", decía Byron, y había en estas palabras cierta noble y tranquila resignación que me placía.

—"No creía que fuese tan fácil morir...." decía el feliz y mimado Luis XV, y esta frase me llenaba de consuelo....Ese, pues, no había tenido miedo ni había sentido rebeliones....

—"Dejar todas estas bellas cosas", clamaba Mazarino acariciando en su agonía con la mirada los primores de arte que llenaban su habitación, y este grito de pena no me desconcertaba, porque yo á la muerte no le he temido jamás porque me quita lo que poseo....el amor á las cosas es demasiado miserable para atormentarme.

"Agradábame sobremanera la desdeñosa frase del poeta Malherbe, ya saben ustedes, el autor de aquella estrofa que hizo célebre (envaneceos alguna vez legítimamente, señores cajistas) una errata de imprenta:

"Elle était née d'un monde où les plus belles choses
Ont le pire destin,
Et, Rose, elle a vecu ce qui vivent les roses:
L'espace d'un matin...."

"Al padre que le hablaba de eternidad y le encarecía que se confesara, Malherbe respondió:

—"He vivido como los demás, muero como los demás y quiero ir.... á donde vayan los demás......"

"En cambio, las palabras del pobre Alfonso XII: "¡qué conflicto! ¡que conflicto!" me aterrorizaban hasta lo absurdo.

"Y á medida que iba creciendo, este miedo á la muerte adquiría (y sigue adquiriendo) proporciones fuera de toda ponderación. Es raro, por ejemplo, que se pase una noche sin que yo me despierte, súbitamente, ba-



ñadas las sienes en sudor y atenaceado, así, de pronto, por el pensamiento de mi fin, que se me clava en el alma como una puñalada invisible.

"¡Yo he de morir, me digo, yo he de morir! Y siento entonces con una vivacidad espantosa toda la realidad que hay en estas palabras.

X

"¡Morir! ¡ah Dios mío! los animales cuando sienten que se aproxima su término, acurrúcanse en un rincón, tranquilos y resignados, y expiran sin una queja, en una divina inconsciencia, en una santa y piadosa inconsciencia! Las flores se pliegan silenciosas y se marchitan sin advertirlo (¡¡ó quien sabe!!) y sin angustia alguna....Todos los seres mueren sin pena....menos el hombre.

"Ninguno de los animales sabe que ha de morir y vive cada uno su furtiva existencia en paz ...Sólo el hombre va perseguido por los fantasmas de la muerte, como Orestes por su séquito de Euménides....¡horror! ¡horror!

"Dos maneras no más hay de morir:se muere,ó por síncope,ó por asfixia. Poco me espanta la primera de estas muertes....Un desmayo....y nada más, un desmayo del que ya no se vuelve: la generosa entraña cesa de latir y nos dormimos dulcemente para siempre; pero la asfixia, ¡Dios mío! la asfixia que nos va sofocando sin piedad, que nos atormenta hasta la desesperación....y unido á ella el terror de lo que viene....de lo desconocido en que vamos á caer....de lo "único serio" que hay en la vida.

"A más de cien médicos he preguntado:

—"¿Qué se sufre al morir?" y casi todos me han respondido:

—"No; se muere dentro de una perfecta inconsciencia...."

"¡Ah! si esto es lo natural, lo bueno, lo misericordioso: la santa madre, la noble madre naturaleza debe envolvernos en un suave entorpecimiento; debe adormecernos en sus brazos benditos durante esa transición de la vida á la muerte. Sin duda que morimos como nacemos....en una misteriosa ignorancia....pero ¿y si no es así?...¿si no es así? me preguntaba yo temblando.

***

"Morir, seguía pensando [y sigo aún por mi desgracia]. He de morir, pues, y todo seguirá lo mismo que si yo viviera. Esta multitud que inunda las aceras, continuará su activo y alegre tráfago, bajo el mismo azul del cielo, calentada por el mismo oro tibio del sol! En los bosques los nidos seguirán piando y los amantes seguirán buscándose en las bocas la furtiva miel de la vida. Las mismas preocupaciones atormentarán á las almas....Los mismos placeres, sin cesar renovados, deleitarán á las generaciones....La tierra continuará girando como una inmensa mariposa alrededor de la llama del sol....y yo ya no existiré, ya no veré nada, ya no sentiré nada....me pudriré silenciosamente en un cajón de madera que se desmoronará conmigo....

"Pasarán las parejas de aves sobre la tierra que me cubre, sin conmover mis cenizas....El sol despertará germinaciones nuevas en derredor mío, sin que mis pobres huesos se calienten con su calor bendito.

"Mi memoria habrá pasado entre los hombres, mi huella se habrá perdido, mi nombre nadie habrá de pronunciarlo. El hueco que dejé estará lleno......

"Y si al menos fuese así, si la muerte se redujese á un eterno é inconmovible sueño....pero las palabras de Hámlet nos torturan el pensamiento: "Morir....dormir....soñar....*soñar acaso*!!!

***

"No, no es posible ya padecer más; la resistencia humana tiene sus límites, y la mía está agotada. Esta obsesión de la muerte, en los últimos días, se ha enseñoreado de mí en modo tal, que ya no puedo hablar más que de ella, ni pensar más que en ella....Mis noches son de agonía lenta y odiosa....mis días tristes hasta opacar mi tristeza la luz del sol..... Mi tormento llega al heroísmo de los tormentos....ya no puedo con mi mal, y voy á acudir al más absurdo....al más extraño..al más ilógico, pero también al más efectivo de los remedios....¡¡Voy á matarme!! Sí, á matarme, ¿concebís esto? A matarme....¡por miedo á la muerte!"

***

Sobre el pecho del suicida se encontraron, á guisa de carta, las páginas que copio. Los periódicos han publicado ya parte de ellas. Yo he creído piadoso reproducirlas todas......

AMADO NERVO.

GUERRA RUSOJAPONESA



SOLDADOS JAPONESES, FRENTE Á PUERTO ARTURO, HONRANDO Á UNO DE SUS CAMARADAS MUERTOS.



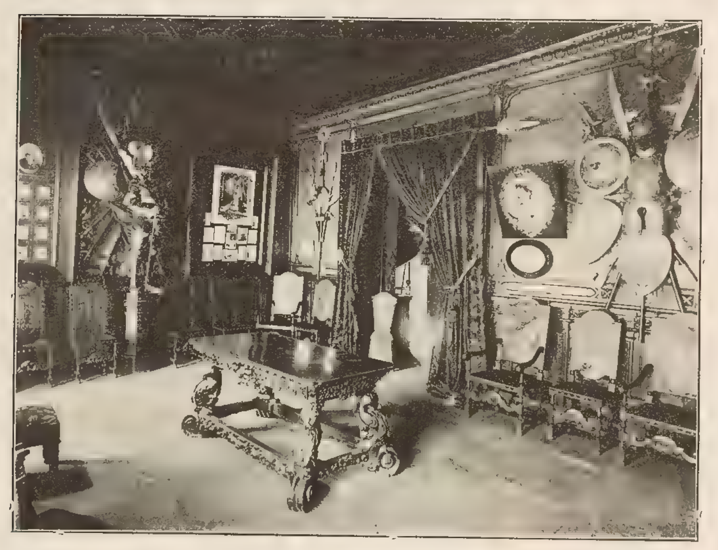
LOS PROYECTILES DE LOS GRANDES CAÑONES DE SITIO USADOS POR LOS JAPONESES





ECOS DE LA ASOCIACIÓN AMERICANA DE SALUBRIDAD —LOS CONGRESISTAS Y SUS FAMILIAS EN EL INGENIO DEL ROSARIO (HABANA).


SALÓN DE RECIBIR DE LA FOTOGRAFÍA "VALLETO Y CÍA".


UN ÁNGULO DEL SALÓN PRINCIPAL.


EL TALLER FOTOGRÁFICO

UN TRIUNFO LEGITIMO

La Casa "Valleto y Cía" en la Exposición de S. Luis Missouri.

Deseosos de dar á conocer en "El Mundo Ilustrado" todo aquello que patentice los progresos que el Arte y la Industria vienen realizando entre nosotros, reproducimos en este número tres fotografías que representan el taller y los salones principales de la Casa "Valleto y Cía", abierta al público, actualmente, en el número 2 de la segunda de San Francisco.

Al leer el nombre de Valleto, nuestros lectores, en su mayoría, se habrán dicho sin duda: "esta casa es nuestra conocida; la hemos visitado; hemos visto los primores de arte que encierra"......

—Nada más natural: por la cámara obscura de aquellos talleres, montados á todo lujo y á todo costo, con una propiedad admirable, han pasado durante cuarenta años las imágenes de grandes y chicos, de humildes y potentados, de todos aquellos para quienes la fotografía constituye en los tiempos que alcanzamos, una necesidad de la vida moderna.

Por otra parte, la Casa de "Valleto y Cía", está tan acreditada en México y goza de tanto prestigio en todo el país, que difícilmente podrá encontrarse otro establecimiento que fuera acreedor á la misma confianza y á la misma pretección que el público le ha dispensado.

***

Los Sres. Valleto, D. Julio, D. Guillermo y D. Ricardo, se establecieron en México, como fotógrafos, en 1864, en la calle de Vergara, número 7, de allí trasladaron sus talleres al número 14 de la 1ª de San Francisco, donde permanecieron treinta años, y por último, cambiaron su fotografía al número 2 de la 2ª calle, ocupando un local perfectamente adecuado á su objeto, en la parte más céntrica de la población.

Los salones de la casa, que sigue siendo la preferida del mundo elegante, son una verdadera maravilla: en ellos se ven muebles de los estilos más hermosos; panoplias, armas, pinturas de afamados artistas; bronces, retratos, etc., etc., colocados con tal arte y con tal conocimiento del buen efecto, que verdaderamente sorprenden. El salón de recibir luce magníficos tapices, espejos con marcos de valor inestimable, y un ajuar y una chimenea elegantísimos. En otro salón el grande,—los visitantes no saben qué admirar más: si la belleza del conjunto, ó la hermosura de cada detalle: piso, techo, cortinajes, muebles, objetos decorativos, todo es digno de llamar la atención y todo denota el refinamiento de buen gusto con que está arreglado.

Concretándonos á la labor de los Sres. Valleto, como fotógrafos, y á lo mucho que á sus afanes debe la fotografía en el país, diremos que no han omitido jamás sacrificio alguno para granjearse las simpatías de sus clientes, colocándose en primera fila entre todos aquellos que se esfuerzan por el florecimiento del arte. Entregados siempre al trabajo, buscando á todo trance la manera de aprovechar los métodos más modernos, sin precipitaciones, á conciencia, las obras que salen de sus manos llevan siempre el sello de verdad y elegancia que las ha distinguido hasta hoy.

Consecuencia de su perseverancia y de su amor al estudio son, sin duda, los triunfos alcanzados por los Sres. Valleto en las principales exposiciones celebradas en Europa, en Estados Unidos y en México, donde han sido agraciados con las más altas recompensas. En el Gran Certamen Internacional de San Luis Missouri, que acaba de clausurarse, la casa obtuvo el Gran Premio, siendo entre todas las mexicanas de su género, la única que el jurado consideró acreedora á tal distinción. En París le han sido conferidas en distintas ocasiones cuatro medallas de 1ª clase; una en Londres y cinco en los Estados Unidos.

Los señores Valleto han viajado mucho por la vecina República y por Europa, y están siempre al tanto de todos los progresos que se realizan en el ramo de fotografía. Además, poseen conocimientos muy vastos en el arte, y emplean, para determinados trabajos, procedimientos especiales.

En los muestrarios de la casa, continuamente expuestos al público, hemos tenido ocasión de ver clichés y amplificaciones que son, sin exageración, obras maestras. Allí se exhibe una valiosa serie de fotografías con estudios de luz, al carbón, de magnífico efecto; retratos con fondos de color perfectamente acabados, y amplificaciones, al tamaño natural, muy notables.

El triunfo alcanzado en esta ocasión por los señores Valleto, les servirá de estímulo, estamos seguros, para que continúen, en sus labores, buscando siempre la mejor manera de complacer al público que los favorece y de lograr entre nosotros el engrandecimiento del arte que con tanto éxito cultivan.

LA FOTOGRAFIA LANGE

Un Establecimiento Modelo

En esta página verán nuestros lectores una vista del gran taller fotográfico establecido en la 2ª de Plateros, número 4, y otras dos que representan la sala de recibir y el despacho particular del Sr. D. Emilio Lange, propietario del establecimiento.

La casa á que nos referimos está reputada como una de las primeras con que cuenta la capital, y nos parece oportuno, ya que en la plana del frente nos ocupamos de los talleres de los señores Valleto, consagrarle algunas líneas, siquiera sea para describir á grandes rasgos sus salones y para consignar algunos datos relativos al señor Lange, que está reconocido hoy por hoy como uno de los fotógrafos más expertos é inteligentes.

El señor Lange se recibió en 1888 como Ingeniero Civil en una de las mejores Universidades de Suecia, y después de completar sus estudios en establecimientos fotográficos de Europa, comenzó á darse á conocer ventajosamente por su habilidad en el manejo de la cámara y por su decidida afición á los métodos y procedimientos más modernos.

Al venir á México, el señor Lange se destinó en uno de los principales talleres de la capital, y allí fué donde obtuvo sus primeros triunfos, enviando uno de sus trabajos á la Exposición de Chicago de 1893, que le fué premiado con una de las más altas recompensas. Más tarde se estableció por su cuenta fundando en 1902, el establecimiento que tiene abierto al público actualmente y que tanto se distingue por el lujo y propiedad con que ha sido montado.

Entre la colección de fotografías—que pudieran llamarse estudios que exhibe el señor Lange á la entrada del establecimiento, hay retratos y grupos que acusan desde luego la rara habilidad con que han sido ejecutados y la más completa limpieza en punto á retoque é impresión. Los aparadores en que la colección está colocada son muy elegantes, y la sola hechura de ellos costó más de $2,000.

El salón de estudio se encuentra en el último piso del edificio y está perfectamente acondicionado para el objeto á que se destina, tanto por lo que se refiere á amplitud como por lo que toca á la buena distribución de la luz. Las demás dependencias de la fotografía se encuentran distribuídas convenientemente en el mismo piso, hallándose allí instalados departamentos especiales de retoque, archivo, despacho, etc., etc., y salones de recepción y tocador. Estos se encuentran amueblados y decorados con todo lujo. Además, la casa cuenta con una hermosa sala de recibir para las familias que no deseen permanecer en el salón general.

En todos los departamentos se nota desde luego, que el Sr. Lange no ha omitido esfuerzo de ninguna clase á fin de que sus talleres reúnan las mejores condiciones de confort y elegancia.

El lema de la casa, que se ve escrito en el despacho, ha sido siempre éste: "Un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar", y á esto se debe el orden admirable que reina en todos los departamentos, v. g., en el archivo de negativas, donde, á pesar de guardarse más de 30,000, se puede encontrar la que se desee, por más antigua que sea, en dos minutos. Las negativas están marcadas por años, números, fechas, etc. etc.

Estas circunstancias hacen que la casa á que nos referimos se vea constantemente visitada por lo más selecto de la sociedad mexicana y por las personas más distinguidas de los Estados, que vienen de paseo á la capital. Como una prueba de lo que llevamos dicho con relación al lujo con que están montados estos talleres, diremos que su propietario ha gastado en el arreglo de ellos algo más de $30,000.

***

A esto, que es ya más que suficiente para que la Fotografía Lange se recomiende por sí sola, hay que agregar que el Sr. Lange tiene al servicio de su negociación empleados muy conocedores del ramo y que atienden con suma cortesía á los clientes.

Para concluir, diremos que en la Exposición Universal de San Luis Missouri, que hace poco quedó clausurada, el Sr. Lange obtuvo, como premio á los excelentes trabajos que presentó, una medalla de oro, la única concedida á los expositores de México. Entre los estudios enviados á la Gran Feria del Mundo, figuraron dos cuadros con magníficos retratos al tamaño natural, y otros dos, grandes, con diversas fotografías impresas en papel aristoplatino, uno de los más difíciles de manejar, pero también de los más elegantes. En la Exposición de Búffalo, celebrada en 1901, y en otros certámenes notables de la actividad humana, el Sr. Lange ha obtenido también las más altas recompensas.

Invitamos á todos aquellos de nuestros lectores que no conozcan la gran Fotografía á que nos referimos, para que la visiten, seguros de que en ella encontrarán quien desempeñe los trabajos más artísticos y mejor acabados.



UN ÁNGULO DEL SALÓN DE RECIBIR DE LA FOTOGRAFÍA LANGE.



DESPACHO DEL SR. LANGE.



EL TALLER FOTOGRÁFICO.

PAGINAS DE LA MODA

EL TRAJE NUPCIAL

Al aproximarse una boda, los primeros pensamientos de la novia se dirigen hacia el traje de ceremonia. Si es muy aficionada á las telas ligeras, el tipo *lingerie* será indudablemente de su agrado, por sus alforzas menudas, sus inserciones de encaje y la delicadeza y finura de ejecución.

Parece que las novias más aristócratas y elegantes de Estados Unidos y Europa prefieren las telas suaves y delgadas, tales como el chifón, crespón liberty y muselina de seda sobre fondo de raso. El encaje hace furor por su magnífico efecto, aunque no es muy empleado, por su precio exorbitante.

El raso blanco siempre ha sido y es el material favorito para el traje de bodas; pero ¡qué diferencia entre los aderezados y gruesos rasos de otros tiempos y los flexibles y dóciles de hoy! El raso mesalina es uno de los predilectos para el traje nupcial que más tarde se transformará en otro de reuniones. El *gharmeuse* es todavía más moderno, combinándose con su deslumbrante brillo la sutilidad de la gasa.

Pero la invención más ingeniosa y el desvío más peregrino del blanco, á que jamás se había llegado, es la atrevida confección de trajes de bodas en telas de oro y plata, que en verdad no son más que brocados bordados con hilos metálicos.

El primer ensayo que se hizo de estos géneros fué en Nueva York; la desposada parecía envuelta en rayos de sol, despidiendo miriadas de cintilas áureas. A la luz apagada de la iglesia, se hubiera creído vestida de amarillo brillante, y así la describieron los periódicos.

En días pasados dos novias de lo más florido de París se vistieron con brocados de plata, el cual tiene un efecto cien veces más poético que el de oro.

La hechura de estos trajes variará según la tela y gusto especial de la novia, no teniendo para ella más que una sola advertencia: escoja el estilo que la haga más hermosa y hechicera. Los tipos 1830, Luis XV, Directorio, María Antonieta y Victoria, ó una combinación de ellos, están muy en boga, con tal que resul en pintorescos.

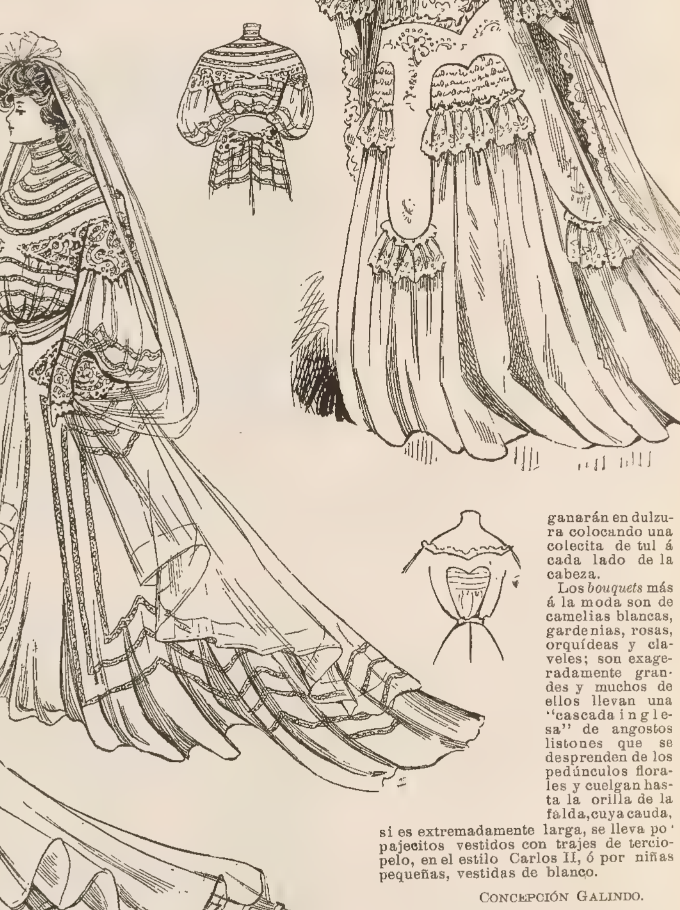
El cuello puede ser alto y transparente, ó pequeño, y aun se ponen en obra los Santa Cecilia y los ligeramente escotados al frente.

Las mangas llegan al codo ó un poco debajo, y se completan con largos guantes de Suecia.

Las zapatillas son también de Suecia ó bien de raso, con moños y un ramito de azahar.

El tamaño y la forma de la cauda es muy variable: quién la prefiere muy larga y redonda, quién la pide cuadrada y de sesenta pulgadas de longitud.

La manera de arreglar los cabellos obedecerá á la forma de la cara, y el velo se ajustará como se vea más gracioso. Los tipos ovales ganarán en dulzura colocando una colecita de tul á cada lado de la cabeza.



Los *bouquets* más á la moda son de camelias blancas, gardenias, rosas, orquídeas y claveles; son exageradamente grandes y muchos de ellos llevan una "cascada inglesa" de angostos listones que se desprenden de los pedúnculos florales y cuelgan hasta la orilla de la falda, cuya cauda, si es extremadamente larga, se lleva po' pajecitos vestidos con trajes de terciopelo, en el estilo Carlos II, ó por niñas pequeñas, vestidas de blanco.

Concepción Galindo.



FIGURINES 1, 2 y 3,

DESCRIPCION DE LAS LAMINAS

—

1.—Elegante traje en *peau de crepe*, primorosamente adornado con alforzas y cuadrados y bandas de encaje; blusa con vueltas de encaje; cintura de piel de cisne.

2.—Traje en piel de levante, con incrustaciones de encaje y gasa bordada.

3.—Original toilette en seda ligera; las bandas en forma de la blusa y falda se bordan con perlas; canesú de blusa y empiezo de falda de encaje; los intersticios de las denteladuras de las bandas van fruncidos y bordeados de encaje.

4.—Traje de bodas en seda *grandmother*; la falda, bordeada por una banda de encaje, se abre sobre un delantero alforzado en su principio y terminando en un holán encabezado por un *puffing*; corpiño ajustado; fichú cruzado, dejando ver una *chemisette* de encaje.

5.—Este vestido es de raso duquesa; la falda está circundada por una ancha banda de encaje, decorada con azahares; corpiño drapeado sobre una cintura arrugada; el canesú se rodea de encaje recogido en los hombros y frente, en los cuales lugares se prende con un ramo de azahar.

6.—La gracia de este traje consiste en los holancitos rizados que orillan los pliegues religiosos, y en los *puffings* que rodean el canesú y principio de falda.

7.—Forma princesa; bordados con perlas coronan el volante de la falda.

8.—Este traje expresa con claridad la nueva idea del "delantal y babero", que algunas personas creen seductora; el delantal va sobrepuesto; el cuerpo cierra al lado izquierdo, donde se coloca la roseta.

9.—Precioso cuerpo para teatro, comidas, etc.. en chifón amarillo sobre seda. Esta es una de las blusas más hermosas de la estación.

10.—Traje en mesalina de seda. La novedad está en los frunces intercalados entre los pliegues.

11.—Toilette nupcial hermosa y sencilla, sin otro adorno que el encaje del talle. Falda, mangas y cuerpo de raso; los adornos son de cordón grueso recubierto de género de seda fruncida; berta de blonda fina, con aplicaciones del cordón.



FIGURINES 4, 5, 6 Y 7.



FIGURINES 8, 9, 10, Y 11.



Ajuares DE Recámara



En un salón especial de la casa **"MOSLER"** se ven los siguientes

AJUARES DE RECAMARA DE NOGAL

Primero.

AJUARES SENCILLOS, compuestos de tres piezas: cama, tocador y lavabo, ambos con hermosas tapas de mármol jaspeado

Luego:

AJUAR "EVA", LUIS XIV, tallado: cama, armario-ropero, lavabo, 2 burós y 3 sillas.

AJUAR "ANTOINETTE", LUIS XV, tallado: cama, armario-ropero, lavabo, 2 burós y 3 sillas.

AJUAR "JUNO" LUIS XV, tallado: cama, armario-ropero, lavabo y 2 burós.

AJUAR "VENUS", tallado: cama, tocador, vestidor, cheval y buró.

AJUAR "LOUVRE", tallado: cama, tocador, lavabo, vestidor, armario-ropero de 3 lunas y buró.

AJUAR "ELIZABETH". tallado: cama, vestidor, lavabo, 2 burós, armario-ropero de 3 lunas y chiffonier.

AJUAR "GEORGINA". tallado: cama, vestidor, lavabo, armario-ropero de 2 lunas, chiffonier y 2 burós.

AJUAR "IRIS" LUIS XV, tallado: cama, lavabo, vestidor, guardarropa de 3 lunas y 2 burós.



Alguno de estos esplendidos ajuares tiene, como, por ejemplo, el "IRIS" un tallado regio, destacándose en el frontis de la cama las figuras, en artístico relieve, de una venus y un amorcillo, trabajo de gusto y mérito que bastan para acreditar al más hábil tallista. Es evidente que los mobiliarios de la casa "MOSLER" nada dejan que desear, estando el público cada día más y más convencido de que si en lo tocante á lujo, elegancia y calidad no cabe nada mejor, en lo que respecta á los precios son realmente moderados, pues frecuentemente se oye decir á personas extranjeras que no se compra más barato en Europa y los Estados Unidos que en los almacenes de los señores MOSLER, BOWEN YCOOK, SUCR.,conocidos y popularizados con el nombre de

"LA CASA MOSLER"

LA VIDA INGLESA.

Carta de una parisiense.

TENGO el placer de decir á mis queridas lectoras que puedo hacer un paréntesis interesante para ellas, á mis temas de *causerie* habituales.

Ellas saben que la vida en el campo en Inglaterra, entre las clases acomodadas, tiene refinamientos particularmente curiosos.

Los he observado recientemente durante una residencia de quince días que acabo de hacer en un *chateau* situado cerca de Oxford.

Todas las amigas á quienes he contado todos los detalles de la hospitalidad que he recibido, han visto algo digno de tomarse en cuenta y adoptarse.

Estoy convencida de que tendréis la misma impresión al leer las líneas siguientes, y que relatan exactamente el orden y la marcha de un día pasado en un *chateau* inglés.

Son las siete y media de la mañana. Una amable criada entra discretamente trayendo el té.

Té sencillo, sin pan ni manteca, destinado á tener paciencia hasta el almuerzo.

Después de levantarse, envuelta en el confortable *saut-de-lit* de seda acolchada y luego de tomar del *porte-serviettes* la toalla esponjosa muy larga que servirá de peinador, se pasa á la sala de baño contigua á cada cuarto.

Después del baño, *toilette* delante de una larga mesa con cajones, sobre la cual hay un gran espejo de peinar, una almohadilla, una bandeja para las joyas y una caja de porcelana para cabellos, cuya tapa tiene una abertura destinada á recibir los cabellos caídos, que se quemarán después.

Se viste la huéspeda para todo el día, con blusas claras de seda ligera ó de tela de hilo guarnecidas con encajes, entredoses con cuello parecido y blando, pues las inglesas no usan cuellos planchados, para evitar las señales en el cuello para el escote de noche.

Faldas cortas, de tela en verano, de serga ú *homespun* en invierno; las enaguas se reemplazan generalmente por calzones ajustados en las rodillas y cerrados, de raso ó seda y que dan más facilidad á los movimientos en el paseo á pie, el *tennis*, el *croquet*, el *golf*, etc.

Cinturón de cuero; muchas joyas hasta con trajes sencillos; hilo de perlas, collares de cristal, de ágata, de coral; largas cadenas guarnecidas de *portebonheurs*, miniaturas rodeadas de diamantes puestas en medallón, broches, brazaletes, muchas sortijas.

Zapatos amarillos ó *mordorés*, con altos tacones y hebillas doradas, que se cambiarán después del almuerzo por los de *tennis*, que se conservarán hasta la *toilette* de la comida.

—

A las ocho, comenzado el servicio de las habitaciones desde las siete, está en todo su apogeo. Ocho criadas vestidas de piqué blanco con el clásico delantal con suspensores y la mariposita de encaje en el cabello, hacen todo el barrido, sacuden los muebles, limpian el piso bajo, escaleras, corredores, para terminar y desaparecer cuando el *gong* anuncia el almuerzo. Irán entonces por parejas á arreglar los dormitorios que han quedado libres.

A esa misma hora, una brigada de jardineros se ocupa activamente en renovar las plantas de las habitaciones, llevándolas de los invernaderos: begonias, tuberosas, crisántemos, según la estación, lo mismo que grandes follajes verdes, palmeras y otras plantas.

Agrupan artísticamente en jarrones puestos en las mesas de los salones, rosas, resedas, guisantes de olor, claveles, violetas y otras flores.

Cortan muy al raso el césped de las terrazas y de los parterres, y luego pasan el rodillo para obtener esos tapices de terciopelo verde, característicos de los parques ingleses.

Se hace la *toilette* de las canastillas, de los macizos, de los arriates, cuyas formas variadas, flor de lis, estrellas, conchillas, serpientes multicolores, se agrupan alrededor de las piletas de piedra desbordantes de antemis, de calciolarias, de geranios y otras plantas.

Las piletas verdes llenas de flores con delgados rebordes enguirnaldados de capuchinas ó clemátides, que dan la ilusión de verdaderas canastillas floridas, reclaman también los cuidados que se les dan minuciosamente.

Puestas no lejos de los profundos *saut de loup*, que son zanjas, como sabéis, que separan los *parterres* de la masa verdosa del parque, dan una última nota deslumbrante delante del follaje sombrío de los robles seculares, bajo de los cuales huyen rebaños de gamos y pacen todo el día las vaquitas de Jersey y los gordos carneros de cabezas y patas negras.

—

Son las nueve: todos los jardineros se retiran de las inmediaciones de la casa en el momento mismo en que el *gong*, golpeado por el *maitre d'hotel*, anuncia el almuerzo.

Una gran exactitud no es de rigor; se tiene toda latitud de llegar al comedor hasta las 9.30, sin faltar á las conveniencias.

Cada cual dirige al entrar un sencillo saludo en general á los convidados ya instalados, reservando un saludo particular y más cordial para la dueña de casa.

Los anfitriones ocupan puesto en los dos extremos de la larga mesa de familia, desde donde sirven ellos mismos el te y el café.

La dueña de la casa tiene delante una gran vasija con agua hirviente y dos teteras.

Hace el té en una y lo vierte en la otra, para evitar que caigan hojas en las tazas que sirve á cada uno.

Una mesa de postre colocada á su derecha le permite hacer ella misma los huevos pasados por agua.

Hay grandes aparadores en torno del comedor, en uno de los cuales cuatro bandejas de plata cubiertas, puestas sobre calentadores, contienen huevos, jamón, riñones ó hígado saltado, hongos ó pescado frito; un ancho hornillo de cobre mantiene los platos calientes.

En un segundo aparador los fiambres: jamón, lengua, conserva de carne de buey, frutas.

Ningún sirviente sirve el almuerzo, pues cada cual va á tomar lo que desea y lo lleva á su puesto.

En la larga mesa hay: el ancho pan inglés, tostadas en asadores de plata, pastas de todas clases, pasteles calientes, manteca, miel y mermeladas variadas de ciruelas, fresas, frambuesas, naranjas, en copitas de cristal.

Durante esta agradable colación, se habla poco: se tiene derecho de abrir las cartas y diarios tomados al pasar por el *hall*.

Se cambian algunas palbras para comunicarse las noticias y formar los proyectos del día. Terminado el almuerzo, cada cual adquiere su libertad hasta la hora del segundo almuerzo, que se llama *lunch*.

Los huéspedes van á ocuparse de sus asuntos; algunos invitados leen ó escriben en los *halls*, grandes piezas, especie de salones en que todo se encuentra reunido, mientras otros organizan con los jóvenes de ambos sexos, de la casa, paseos, partidas de *tennis*, de *croquet* ó de *golf*; van á cazar, pescar, dedicarse á la fotografía.

Vuelvo á esos *halls*, que son grandes piezas alegres, muy aireadas por anchas ventanas y amuebladas con el *confort* más absoluto.

En escritorios se encuentra el papel con el membrete del *chateau*, tarjetas con vistas de la propiedad, el almanaque inglés, tan cómodo, en que cada día de la semana ofrece á la vista las cuatro fechas en que caerá durante el mes; una tarjeta impresa indicando la hora de los correos, excelentes plumas y papel secante, renovados con frecuencia.

Del buzón colocado en el *hall* se recoge dos veces al día la correspondencia por el *maitre d'hotel*. encargado de proporcionar estampillas á los invitados que lo deseen.

Una carta llegada con insuficiente franqueo, se coloca sobre la mesa en que cada cual toma su correspondencia, acompañada de una nota que menciona el recargo.

Así es como en las casas inglesas se emplea en las menores cosas un orden y una regularidad que dan grandes comodidades á todos.

Otras mesas están llenas de diarios políticos é ilustrados, de interesantes revistas.

Si los huéspedes ó sus hijos son músicos, no es raro encontrar tres ó cuatro grandes pianos de cola en las piezas del piso bajo y hasta á veces dos apareados en el *hall*, para los dúos.

Sillones profundos con blandos cojines cubiertos de muselina bordada, invitan á la lectura ó al *dolce far niente*.

Delante de la chimenea monumental, una reja de cobre sobrepuesta por un apoyo de cuero encarnado, permite sentarse dando la espalda al fuego.

Hasta se aprovecha en verano, pues desde agosto las mañanas son ya frescas en Inglaterra.

El círculo de la chimenea es el sitio predilecto adonde van á tenderse los perros caseros, *bassets* alemanes, *terriers*, *griffons* escoceses y otros, que son los inseparables de sus dueños, á quienes siguen por todas partes.

Es admitido leer en los *halls* ó en el jardín sin ocuparse de ningún modo de sus vecinos. Una de las principales comodidades de la vida inglesa, consiste en la libertad absoluta y la ausencia de toda restricción que allí reina.

Antes de entrar en el primer *hall*, se cruza la antecámara donde se encuentran, lo mismo que en el guardarropa, todas las variedades posibles de bastones, sombrillas, paraguas, sombreros, chinelas, guantes.

En la mesa, una tarjeta de doble cara que dice en un lado *dentro* y en el otro *afuera*, informa al momento á los visitantes y les evita esperar en el caso de que los sirvientes tardaran en venir á responderles si los dueños de casa reciben ó han salido.

El piso bajo se compone generalmente de dos *halls*, de un billar, de un salón de día, de una biblioteca, de un gran salón á donde se acude por la noche, después de la comida y del comedor.

Los dueños de casa eligen cada uno una de estas piezas para tener allí sus escritorios, y cuando están instalados, nadie va nunca á molestarlos.

Todas las puertas, excepto la del comedor, quedan abiertas sobre el segundo *hall*, donde se encuentra la escalera; la vida se pasa, pues, en común, lo cual da mucha animación y alegría.

Como se establecen corrientes de aire en todas partes intencionalmente, se contienen las puertas con un ladrillo disimulado en la tela y provisto con un saliente que permite moverlo con el pie.

Una medida de precaución muy práctica consiste en tener en un corredor cuatro baldes llenos de agua colgados encima de una pequeña bomba, para poder contener al momento todo principio de incendio.

—

Las once. Visita á las caballerizas. Lujoso *confort*, unido á una gran sencillez.

Ningún refinamiento de *chic*, sino soberbios caballos, *poneys* y caballos de raza cuyo precio varía entre cinco y diez mil francos.

Se renuevan con frecuencia los coches, para aprovechar el progreso, que mejora su comodidad.

Los caballos en *boxes*, con mantas, telas ó franelas en las patas, son cuidados notablemente y conservados en las mejores condiciones.

Un cuadro indica el nombre de cada uno.

Nada de arena ni esteras en los corredores de las caballerizas, y generalmente se cuelgan los arneses y sillas de servicio, pero todo es de una gran pulcritud.

Vastos galpones cobijan los numerosos coches y los automóviles.

El primer cochero vive con su mujer y sus hijos en un pabellón situado en la propiedad. Los cocheros no suben nunca al pescante, en los faetones ó los *dog carts*, sin botas y calzón de piel.

Pero en el campo, aun en las grandes casas, se admite que los *grooms* acompañen con traje de particular, esmerado.

No olvidemos mencionar los comensales del patio de caballerizas, los *terriers* irlandeses, perros de piel áspera leonada, y los *foxterriers*, de pelo áspero, grandes enemigos de las ratas y amigos de los caballos.

Durante la sesión del gremio masculino en las caballerizas, las invitadas solicitan conocer las anexos de servicio, cocinas, despensas, parte que no es la menos interesante en una casa inglesa; pero aquí me detengo, no queriendo abusar de vuestra paciencia y reservándome terminar esta *causerie* en mi próxima correspondencia, esperando haber conseguido interesaros.

BARONNE LIVET.

El Testamento

Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,0000 oro.
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro.
Otra póliza de seguro.	14,000 oro.
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro.

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas.

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra e las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville. Illnois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

Deberes de buena sociedad

Presentaciones.

LAS presentaciones son el comienzo de relaciones entre personas que no se conocían ó no se trataban, y constituyen una de las bases más importantes del trato social. —No es posible fijar reglas de cortesía sin hablar más ó menos directamente de las presentaciones. Por lo mismo que en esos actos se hablan por primera vez dos personas, aquella á quien se hace la presentación, que equivale á un homenaje, debe mostrarse muy cortés y afable, cuidando de dar pie á la conversación y sostenerla, procurando el presentado no apartarse de aquélla y mantenerla en el tono que se le dé.

El diálogo no se prolonga por lo regular mucho tiempo, fuera de circunstancias especiales, y el presentado ha de mostrar exquisita galantería, sin pretender intimar desde aquel instante las relaciones; poniendo mucha atención en que sus frases den á comprender que sabe que aquel acto no tiene más consecuencias que las que quiera darle la persona á quien se ha hecho la presentación, pues de lo contrario podría verse en él la audacia del entrometido.—Por lo mismo que los deberes son tan estrictos, aquel á quien se presenta una persona ha de tener en cuenta que de él depende la mayor ó menor expansión del acto, y le dará la que crea conveniente, marcando los grados que las relaciones hayan de tener desde aquel momento ó reduciéndolas sencillamente á las superficiales que de la presentación nazcan.

Presentaciones fortuitas en una comida.

Aunque no es costumbre hacer presentaciones formales con ocasión de una comida, la dueña ó el anfitrión están en el deber de presentar á la señora el caballero que ha de acompañarla á la mesa si no son conocidos, sin que se requiera para este acto la previa venia de la señora.

Si los más de los invitados fuesen desconocidos, los principales de entre ellos deben ser presentados unos á otros por los huéspedes antes de pasar al comedor.

Después de la comida y mientras estén las señoras en el salón, la dueña hará entre éstas las presentaciones recíprocas, si lo considera oportuno.

Presentaciones en un baile.

En un baile, cuando la dueña trata de proporcionar pareja á una señora, ha de consultar previamente al caballero si desea ser presentado á aquélla.

En ningún otro caso se solicita la venia de un caballero para presentarle á una señora.

Presentaciones en visita matinal.

No suelen hacerse presentaciones formales en las visitas; en las de día, no obstante, la dueña presenta mutuamente á las personas que se encuentran en el salón, si comprende que no se conocen; esta presentación es simplemente una formalidad que tiene por objeto que la conversación no recaiga sobre alguno de la familia de los presentes ó sobre un punto que pueda serles desagradable.

Presentaciones formales.

Las presentaciones formales no deben hacerse sin saber de antemano que desean relacionarse las personas que se trata de presentar.

Sus requisitos

Para la presentación de dos personas de distinto rango, bastará saber el deseo de la superior.

Para la de personas de diferente sexo, únicamente hay que consultar la voluntad de la señora.

Para la de personas de igual categoría, consultaremos primero á la que tratemos con menos intimidad.

Cuando un caballero desea ser presentado á una señora, la etiqueta exige que suplique la mediación de un amigo de ambos.

Su etiqueta

Al efectuarse la presentación, la persona inferior en rango es presentada á la superior; el caballero á la señora, y la señora soltera á la casada, si ésta no es de menor categoría.

Las personas que acaban de ser mutuamente presentadas se hacen una cortesía, dirigiéndose frases de cumplimiento propias del caso, pero sin estrecharse la mano.

No obstante, en tal circunstancia el ofrecer la mano es una muestra de benevolencia en una señora de rango superior, ó en la dueña á quien en su propia casa se hace una presentación, sea mediante un común amigo, sea por efecto de invitación.

COLONIA CUAUHTEMOC



El lugar más aristocrático de la Ciudad, para residencias.

Contiguo al Paseo de la Reforma y frente á la estatua de

CUAUHTEMOC

Los lotes se venden bajo el plan de abonos.

Este terreno es muy plano y uniforme, con lo cual se obtiene un perfecto drenaje y se evitan gastos de relleno y preparación de los lotes para construir.

La "Compañía de Mejoras de la Ciudad de México", propietaria de esta hermosa Colonia, ha firmado un contrato con el Ayuntamiento de la Capital, para el embellecimiendo general é incluyendo

CALLES DE ASFALTO, BANQUETAS DE CEMENTO, DRENAJE Y SISTEMAS DE AGUA; TODO ENTERAMENTE MODERNO.

terreno está junto al Paseo de la Reforma y es, sin duda, el de más hermosa vista de la ciudad. Cuando estén terminadas todas las obras, de acuerdo con el contrato hecho con las autoridades del Distrito Federal, la

COLONIA CUAUHTEMOC

tendrá la preferencia sobre las otras colonias de primera clase.

Para mayores informes dirigirse

THE UNITED STATES AND MEXICAN TRUST COMPANY.

1ª de San Francisco, núm. 4.

GRANDES ALMACENES DE

EL PALACIO DE HIERRO, S. A.

Calle de San Bernardo — **MEXICO** — **Apartado número 26**

Departamento de Corsés

ELEGANCIA **COMODIDAD**

A LA PERSEPHONE. I. C.

Ultima Novedad **Ultima Creación.**



Muy estimadas señoras:

Acabamos de recibir los mejores corsés, estilo moderno, forma recta, los más cómodos y flexibles por la clase de ballena que tienen. Este corsé tiene la propiedad de hacer el cuerpo de una forma esbelta sin ocasionar ninguna molestia ni fatiga.

Precios excepcionales desde $5.00 hasta $22.00

en diferentes clases de géneros, como broché de seda, batista de seda, coutil y batista de algodón.

Esperamos vernos favorecidos por su visita.



EL PALACIO DE HIERRO, S. A

UNICOS REPRESENTANTES PARA MEXICO







Han llegado las últimas novedades para la próxima estación de Verano,

= = = en Confecciones, Sombreros Modelos, Cortes para Vestidos = = =

Trousseaux para desposada

Ropones, Layettes, Fallitas, Gorritos,

Ajuares para bautizo

LENCERIA

para señoras y niños



Exposición, 2°. Piso



Exposición, 2°. Piso



Año XII.—Tomo I.—Núm. 8. Febrero 19 de 1905. Precio del ejemplar: 50 cs.





Esquelas de matrimonio.—A qué personas se deben dirigir. Primera visita á las familias de los nuevos esposos

Mosqueta;—Es costumbre anunciar en las esquelas lo relativo á la ceremonia nupcial únicamente; después es cuando los recién casados envían tarjetas á sus amigos para ofrecerles su nueva casa.

—Aunque Ud. sea tan sólo amiga de una señorita y no de los otros miembros de la familia de ella, la esquela se dirigirá al jefe de la casa, agregando: "y familia".

A los nuevos consortes toca hacer la primera visita á sus familias respectivas; mas no á los demás parientes, á quienes se envía tarjeta únicamente, esperando que vayan á presentar su cariño y respetos á la nueva pareja.

—¿Qué consejos quiere Ud. que yo le dé para ser feliz en su matrimonio? Tenga buen sentido común, sea prudente y juiciosa y no consienta pasiones, las cuales harán extraviar su criterio; sea hacendosa, económica, fiel á los buenos principios y jamás consulte nada á nadie que no sea su marido; no tenga amigas íntimas, ni se deje frecuentar mucho por sus amistades; no permita amistades de varones en ausencia de su esposo; sea reflexiva, y antes de decir ó hacer algo, medite en las consecuencias. Si su cónyuge no tiene capital, procure Ud. lograrlo por el orden y una economía bien entendida, no olvidando que *los gastos tienen que ser inferiores á las rentas*, para que los ahorros produzcan riqueza; no exija nada de su marido de un modo directo, pues tanto equivale á hacerle sentir el peso de la carga y la pérdida de su libertad; háblele con dulzura, y obre Ud. con todo el tino posible á fin de conservar la ilusión del *amor*, único vínculo verdadero y estable.

Cómo se limpian los pantalones blancos de montar

Polaco:—Si los pantalones están muy poco sucios de polvo, bastará un buen cepillado en seco, seguido de un pequeño tratamiento por la gasolina; mas si ya están realmente sucios, se echan á remojar en jabón caliente, metiéndolos en el baño casi hirviente y dejándolos estar hasta que la temperatura baje á la del baño tibio; después se frotan bien en un baño de carbonato y al fin se enjuagan, estirándolos y poniéndolos en forma para que no encojan.

En el carruaje

Rancherita:—Las dueñas del coche deben ceder el asiento principal á sus convidadas, si son de igual ó superior categoría; lo que no tendrá lugar en el caso contrario.

Forma más conveniente para empastar los números de este semanario.—Color rojo para teñir licores

Josephine: La colección de "El Mundo Ilustrado" correspondiente á un año, puede empastarse en dos tomos. Los números pueden encuadernarse tal como están, incluyendo el forro de color, ó bien separado de las páginas correspondientes á las secciones de las damas, que son ocho de papel delgado, para agregarlas al fin de cada tomo.

El color rojo para licores se prepara en estas proporciones:

Cochinilla negra pulverizada	20 gramos.
Alumbre en polvo	6 ,,
Crémor tártaro en polvo	6 ,,
Alcohol de 85º	30 centilitros
Agua	30 ,,

Hágase hervir el agua con la cochinilla; cuando haya hervido bastante, échense el alumbre y el crémor tártaro; remuévase el conjunto por espacio de 6 á 10 minutos; retírese del fuego, añádase el alcohol y tápese.

Este color puede producir desde el rosa claro hasta el rojo más obscuro, según la cantidad en que se use.

Sobre cakes.—Modelos de habitaciones modernas

Tampiqueña: *cream tartar* quiere decir crémor tártaro; *gold cake*, pastel color de oro; *white fruit cake*, pastel blanco, hecho de frutas

Próximamente daremos algunos grabados representativos de habitaciones á la moda.

Cómo se lava y retiñe el punto de seda negro Rojez de la nariz.

Lili: Para lavar y reteñir el punto de seda negro, se empieza por descoser el traje y meterlo al agua caliente; después se pasa por un baño mordiente de herrumbre que marque de 8 á 10 grados al pesasales. Se alisa á lo ancho con mucha precaución y se deja en el baño de 8 á 10 horas.

Lavar, enjuagar bien á fondo y en agua corriente, si es posible, sin estropear el tejido; dar un último enjuage en agua caliente.

En el baño de tintura las substancias guardan la relación siguiente:

Extracto de campeche	50 gramos.
,, ,, palo amarillo	10 ,,
Serra (cúrcuma)	50 ,,
Sulfato de cobre	2 ,,

Entrar la sedería en tibio, elevar poco á poco la temperatura hasta el calor que pueda soportar la mano; manténgase la prenda en este baño dos horas.

Es conveniente poner el campeche en dos veces, removiéndolo cada vez con una piedra pequeña de vitriolo azul. La cúrcuma se pone de una sola vez, al comenzar, y se la deja en el baño, sin pasarla.

Se lava, se enjuaga y se acidula la última agua de enjuague con un poquito de ácido clorhídrico, y por último se vuelve á enjuagar una ó dos veces, se apresta con una ligera solución de goma arábiga y se traban las piezas sobre tapetes, con alfileres, donde se secan; se perfecciona el apresto pasando una plancha tibia sobre la prenda ya seca.

—La rojez de la nariz desaparece con frecuentes aplicaciones de:

Solución de subacetato de plomo	2 grms.
Glicerina	1 ,,
Agua de rosas	6 ,,

El ungüento de zinc es también benéfico y quita la comezón.

El paciente debe poner particular atención á las reglas para conservar la salud.

Deberes sociales

Julia: Una señora ó señorita no se ofrecerá á las órdenes de ningún caballero ni le ofrecerá su casa, como se usa entre damas.

Cuando una dama recibe en la calle el saludo simultáneo de varios señores reunidos, contestará con moderada cortesía, sin traspasar los límites de la etiqueta, aunque entre esos caballeros se encuentre alguno de cierta confianza.

Si una dama envía su saludo á varias otras, lo hará con amabilidad y finura, aunque no las conozca á todas.

Sírvase leer nuestro artículo intitulado "Tarjetas," en el número del 5 del corriente.

Luto riguroso

María: Durante el primer período de luto riguroso habrá un retraimiento absoluto, sin usar ninguna alhaja ni salir al balcón, como Ud. pregunta. Ese período es de tres á seis meses por padres é hijos, y dos por abuelos y hermanos.

—Económica: Sírvase Ud. precisar su pregunta.

Minerva é Imprudente: En el próximo número se contestará á sus preguntas.

Sellos en los libros

Octavio de Jesús Severa.—No hay procedimiento alguno capaz de hacer que desaparezcan de sobre el papel los sellos impresos con tintas indelebles.

Servicios médicos

Flor de Lis: No debe Ud. confiar en la persona que ofrece curar á la distancia y sin medicinas.

MARIA LUISA.

El Testamento Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,0000 oro.
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro.
Otra póliza de seguro.	14,000 oro.
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro.

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas.

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra e las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

GIMNASIA

Influencia del desarrollo físico sobre las facultades superiores.

No hay, indudablemente, otro medio que alcance mejor éxito en el cultivo de la belleza y atración personal que la cultura física. No hay mejor sugestión que una buena figura: tampoco es la gente llamada *bonita* la que más se-varse sobre la mayoría y ocupar un lugar importante, se hacen útiles y probas y poseen un ascendiente irresistible sobre superiores y subordinados. ¿Qué privilegio tienen? ¿qué doctrina siguen? ¿qué sistema implantan en el curso de





EJERCICIO NUMERO 1.

duce, y ata y esclaviza á los que la tratan.

Existen personas de un encanto irresistible, que atraen é hipnotizan, y, sin embargo, el trazo general de su figura, digámoslo así, no es tan hermoso como otros, aunque sí más simpático y llamativo; todavía existe otra clase de personas que son realmente feas y obtienen ventajas, obrando, como algunos reactivos químicos, *por su presencia.* ¿Dónde está el secreto?

Una gran parte de nuestros hombres emprenden negocios; no todos, empero, tienen *buena suerte*; he aquí otro problema: *la suerte*, la *fortuna*, que, muy favorable para unos, estropea y mata á los que da en aborrecer.

Este fenómeno tiene lugar día á día: hombres audaces que ayer eran pobres, hoy gozan de una renta óptima; mujeres criadas en miserables vecindades, logran ele- su vida? Privilegio, doctrina y sistema tienen su asiento en un solo principio: cultura individual. La razón, el entendimiento, la imaginación, la voluntad, la fuerza muscular, todas las facultades que se nos han concedido, tienen sus órganos especiales donde se engendran y desarrollan con más ó menos actividad y vigor.

Todas estas potencias crecen con una energía que depende absolutamente de los órganos donde residen; son como las plantas, cuyo desarrollo y hermosura es proporcional á las cualidades de la tierra y á las otras circunstancias de riego, luz, etc. También la especie humana está sometida á necesidades comunes á las plantas; respiramos y nos nutrimos, alcanzando un desarrollo en nuestras fuerzas musculares y cerebrales en razón directa de las condiciones que nos rodean.



EJERCICIO NÚMERO 2.



EJERCICIO NÚMERO 3.

Una alimentación sencilla, suficiente y compuesta de carnes y vegetales; un aire renovado y aposentos donde brille el sol; labores mentales asociadas á ejercicios físicos, y la moderación en el trabajo, producirán gente de poderes colosales, apta para la generalidad de los asuntos, con buen criterio y sana moral.

Es una ley fisiológica que á mayor desarrollo de los órganos corresponde más perfeccionamiento en las funciones que desempeñan. De aquí se desprende que una persona debil, anémica, nunca tendrá la fuerza perceptiva que otra sana y que esté en el mismo grado de adelanto; la resistencia para el trabajo es mayor, por otra parte, en órganos robustos.

***

Los niños hacen gimnasia en la escuela y corren, saltan y se alegran en la primera oportunidad, lo cual les provoca el apetito, estimula la digestión, robustece el cerebro y....equilibra el gasto que demanda su crecimiento y trabajos mentales.

Los grandes se ocupan con más tenacidad, tienen muchas preocupaciones, y no hacen gimnasia: algunos de los órganos trabajan con exceso y otros permanecen en la inacción más completa; la máquina humana empieza á gastarse en algunas piezas con una prontitud extraordinaria y empieza á romperse el equilibrio funcional: *el órgano que trabaja mucho se fatiga, y el que no trabaja se debilita*, de suerte que en breve término se extingue el vigor, se acaba la voluntad para el trabajo y el individuo se encuentra casi agotado. La vida práctica evidencia la verdad de este aserto.

Pues bien, el gran remedio no está en la botica, sino en la gimnasia: muévanse todos los músculos posibles para que produzcan calor, inciten las secreciones y comuniquen la vida al individuo.

El ejercicio á pie es fácil, divertido y muy benéfico para toda clase de personas; los ejercicios de salón son á propósito para los enfermizos ó de hábitos sedentarios.

Las damas deberían fijarse en este punto de suma utilidad y reunirse para hacer ejercicios, como se reúnen para los bailes. Sepan que los ejercicios físicos dan esa bella proporción en el cuerpo y esa fuerza de lógica tan indispensable en los asuntos diarios; á ellos se debe también esa atracción que subyuya irresistiblemente á los más débiles, pues un cuerpo sano encierra un alma sana: *mens sana in corpore sano*, dice el viejo proverbio latino, pues las verdades que hoy expreso han sido conocidas desde la antigüedad; y los griegos y romanos, en su época más floreciente, prestaban gran atención á los ejercicios físicos, con el doble fin de embellecer el cuerpo y el alma

***

Los ejercicios que ilustramos hoy, son un pasatiempo en extremo agradable cuando se asocian varias personas.

El núm. 1 muestra un ejercicio en dos tiempos: en el primero, y partiendo de la posición recta, se flexiona el cuerpo hacia adelante hasta tocar el suelo con las puntas de las manos; en el segundo, se extiende hacia atrás, lo más posible, ejecución que puede ser ayudada por una compañera. Es excelente para enderezar la espalda.

El núm. 2 también parte de la posición derecha, volviendo á ella: muy útil para el desenvolvimiento de los músculos laterales del tronco.

En el 3, dos jóvenes tomadas de la mano se aproximan y alejan alternativamente, ejecutando con piernas y brazos movimientos semejantes á los esgrimistas.

El número 4 reproduce posiciones de equilibrio

Todos estos ejercicios son fáciles, útiles y agradables.

CONCEPCION GALINDO.



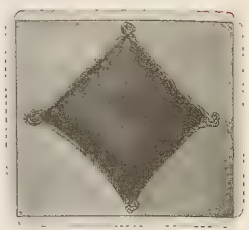
EJERCICIO NÚMERO 4.

LABORES MANUALES

COJINES A LA MODA.



1.—Esta cubierta está hecha con un pedazo de una colcha de damasco.



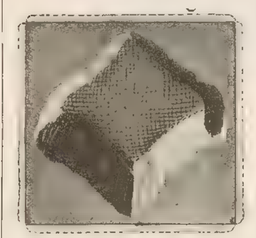
6.—Este cojín es liso, sin más adorno que el cordón que lo encuadra.



2. Reconstrucción artística con trozos insignificantes de bordados blancos.



7.—La inicial se borda con realce; los adornos que la circuyen consisten en plumillas. El todo se elabora sobre el lino.



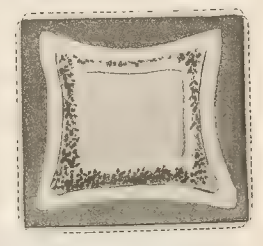
3.—Este fleco se ha hecho con cintas de algodón blancas y negras.



8.—¡Muy original! Se aprovechan banderas de diferentes corporaciones ó países y se bordan al punto de pájaro sobre cualquier tela de color uniforme.



4.—Dibujo indio bordado de negro sobre cañamazo crudo.



9. Cubierta en pongée de seda, con franja bordada en colores que contrasten.



5.—Cañamazo entretejido por hebras gruesas, después de haber contorneado las iniciales.



10.—Pequeño cojín en percal. para diván de alcoba.



11.—Dibujo copiado en colores naturales. Las hojas se bordan al punto de atrás, y las flores en punto plano.

Señales para conocer el verdadero

CAFE MOKA.

—

El verdadero café moka es amarillo ó verdoso, cubierto por una película dorada. Su forma es plana, corta y muchas veces redondeada.

El grano es generalmente pequeño y seco, sin ser áspero, muy pesado, un poco retorcido y sonoro en la mano Su olor es muy suave, aun estando crudo Una vez tostado, su olor es agradable sin ser fuerte, y su sabor delicioso, aunque no tan intenso como el del café de las Antillas.

Contiene menos goma, menos ácido gálico, más resina y más aroma que los otros.

Señales para conocer el verdadero cafe Borbón.

El café Borbón es la especie más parecida al Moka, y desde luego puede asegurarse que no es inferior en calidad. Es de un grueso mediano, poco alargado en sus extremos, chato, y con algunos granos retorcidos ó en forma de caracolillo. Su olor es agradable y su perfume suave y no tan fuerte como el de las Antillas. El grano es bien nutrido y lleno.

Contiene tres colores: el blanco, el amarillo y el verde; pero, como en todos los cafés de Oriente, domina con más frecuencia el amarillo.

Coloración artificial del café.

En el Brasil y en otros muchos países productores de café, hay industriales de poca conciencia que dan al café coloración artificial, unas veces inofensiva para la salud, aunque fraudulenta, otras sencillamente venenosa.

Un simple lavado del grano en agua natural y fría, basta para conocer si el grano ha sido objeto de una coloración artificial y, en este caso, debe desecharse sin más averiguaciones.

Consejos á los plantadores de cafetales.

La mejor altura para el cultivo del café, es de 4,000 á 4,500 metros sobre el nivel del mar.

En las plantaciones se obtendrá mejor resultado cuanto más blando, profundo y rico sea el suelo. Convienen para el cafeto las tierras abundantes en ácido fosfórico y potasa. Un buen terreno vegetal debe tener un cinco por ciento al menos de su peso de materias orgánicas, combinadas con otras substancias minerales fertilizantes.

No hay para qué tener en cuenta el color de la tierra. Si ésta es rica, nada importa que sea rojiza, amarillenta ó negruzca.

Los agricultores rutinarios que aconsejan las tierras de color de chocolate y pedregosas, no tienen razón alguna, ni científica ni práctica, para tal consejo.

El mejor consejo que puede darse á los que intentan emplear sus capitales en plantaciones de café, es que ensayen el terreno en algunos pies, para cerciorarse de su calidad. Ante la seguridad evidente de la práctica, podrán desdeñar el cúmulo de teorías contradictorias que existen sobre la materia.

Las únicas reglas generales ó indiscutibles que pueden darse á este respecto, son las siguientes:

El café necesita:

1º Un terreno blando y esponjado, rico, profundo y no pantanoso.

2º Clima templado, entre los trópicos.

3º Una temperatura que no baje de 15'5º centígrados, ni suba de 27º.

4º Lluvias abundantes y anuales en las épocas de la plantación y de la florescencia.

En las regiones en que se pueda temer un exceso de frío, conviene poner los plantíos de café mirando al Oriente; en las que lo temible sea el exceso de calor, conviene la orientación norte.

En todo caso, conviene que los cafetales estén protegidos por la sombra de árboles corpulentos.

Una de las condiciones que debe tener principalmente en cuenta el cultivador de café, es la mayor ó menor abundancia, en la localidad, de brazos para las faenas necesarias.

Reglas para la plantación de cafetales nuevos.

Los cafetales nuevos deben establecerse en terreno de bosque en el que se hayan quemado las plantas bajas y rastreras para limpiar y abonar la tierra. Se deben dejar árboles corpulentos en cantidad suficiente para dar sombra á los cafetos, procurando que en lo posible queden formando calles simétricas.

Si el cafetal se establece en una pradera ó llanura, hay que plantar cerca de los cafetos otros árboles, para que los preserven del calor excesivo del sol. Generalmente se plantan plátanos, paternas, cuajunquiles, cuchines, ricinos, ó higuerillas, etc. Este último árbol presenta la ventaja de que no se eleva mucho ni engruesa demasiado, pudiéndose fácilmente hacerle desaparecer cuando el cafetal, á los tres ó cuatro años, no necesita sombra.

La estación más favorable para las siembras de café es la de los equinoccios.

El Mundo Ylustrado

Año XII.—Tomo I — México, Febrero 19 de 1905 — Número 8

Registrado como artículo de segunda clase el 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.

CONCURSO FOTOGRÁFICO MEXICANO



UN VIOLINISTA

(Estudio del Sr. Ignacio Gómez Gallardo.)



Fundador, editor y propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.
Director,
LUIS G. URBINA.
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA. Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre.......... $4.50
En la capital, al mes................................ 1.25

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.



RAFAEL REYES SPINDOLA

Este batallador pide reposo Tan acostumbrados nos tenía á sus amigos á verlo siempre en actividad infatigable, que no nos imaginábamos que pudiese descansar un día, como nadie se figura que el sol ha de detenerse una mañana al subir el horizonte porque tiene pereza de recorrer el cielo. Un fenómeno que vemos constantemente repetido, nos habitúa á



darle una existencia infinita y á no pensar en una futura desaparición. De todos nuestros sucesos cotidianos, de todos nuestras diarias pequeñeces, solemos hacer, por inclinación á la rutina, preceptos sin variedad y leyes inmutables. En el mundo moral, tan mal entrevisto, tan poco explorado, semejante procedimiento nos lleva como de la mano, á inesperados errores y á resultados imprevistos.

Aquí está un ejemplo. Tras muchos años de un combate sin tregua con la suerte y con los hombres, este retador de la fortuna, que empezó á luchar con un brío sin ejemplo y á vencer con una seguridad sin precedente, habíase conquistado, como todo lo adquirido por él, á fuerza de voluntad y de energía, un bien merecido título: se le llamó el infatigable. Ganaba campañas, entre los vítores de sus correligionarios en el trabajo y los lamentos y las protestas rencorosas de los vencidos en la lucha; pero como él era un emprendedor sin vanidad ni desaliento, ni la adulación lo volvía muelle, ni la diatriba ó el insulto lo debilitaban ó detenían; así es que, no bien terminaba una batalla, cuando estudiaba y preparaba otra de mayores proporciones si era posible, y para la cual habían de requerirse más altos y atrevidos arrestos.

En un principio, los que lo veían combatir, no creyeron en que aquel esfuerzo se dirigía á un fin, en que aquella guerra tenía un plan. Mas poco á poco, á través del camino de peripecias y por entre la maraña de agitaciones y sorpresas, vióse claramente que las aparentes audacias eran obra de la meditación, que los triunfos eran resultado de la previsión, que aquel empuje estaba encaminado por ideales, que aquella vida tenía unidad. El animoso joven que con tal decidido ademán y tal robusto brío, entraba en el Libro y en la Prensa, era un revolucionario, un iconoclasta, un perturbador; era, en suma, un reformador.

La generación que se va, que se irá en breve, y que está pasando ahora sus últimas listas de presente, contempló con asombro el ataque á la rancia fortaleza del periodismo apostólico, predicador y declamatorio; al periodismo que se recogía y reconcentraba en grupos selectos para aristocratizar su misión, ó, al otro, al que salía á la calle, deteniendo á los transeúntes con voces desaforadas, arengas incendiarias, gritos de rebelión, y que incitando al tumulto y al motín, en nombre de gastadas, aunque brillantes abstracciones, resultaba un rebelde, peligroso en ocasiones, y en ocasiones, las más, aburridor é impertinente. Reyes Spíndola, el inquieto, traía una aspiración: transformar el periódico, de dómine ó agitador, en pacificador y en educador, en vehículo de salud pública. Para ello lo sacudió del polvo secular de retóricas pomposas y de clásicas citas jacobinas, y lo sacó al aire libre, á la vida llana, á correr por todas partes, á respirar á pulmones llenos, á visitar todas las casas, á codearse con todas las gentes, á decir las cosas con simplicidad, á recoger la noticia del día, el acontecimiento de la hora, lo que se dice por las calles, lo que se cuenta en los corrillos, á fin de poner dentro de esa atractiva envoltura una buena idea económica ó social, un sano precepto político, un conocimiento útil, y difundir así en el pueblo rudimentarias pero claras enseñanzas.

Reyes Spíndola venció, porque del periódico barato, hizo una necesidad popular, ó por mejor decir, una necesidad social.

No hace un mes todavía, con motivo del honor que á Rafael le tributó el *Liceo Altamirano*, llamándolo á presidir una de las sesiones, esbocé, en una carta, los mismos pensamientos que ahora apunto aquí con tres rasgueos de pluma croniquera.

No acabada la tarea, aunque á punto de darle cima y coronamiento, el general en jefe, que hizo su carrera por grados, y que se ha ganado la condecoración del Respeto y la gran cruz del Honor y de la Hidalguía, pide su retiro temporal, alegando fatiga. Lo pide precisamente cuando sus compañeros de armas lo agasajan y sus enemigos reconocen su pericia y su valor, y acaban de sonar en loor suyo, himnos de triunfo por todas partes.

Esto nos desconcertó por un momento. Una reflexión y el conocimiento que tenemos del hombre, nos han tranquilizado completamente: la retirada de Rafael Reyes Spíndola es estratégica; volverá más dispuesto, más ágil, con más impetuosos alientos, con fuerzas nuevas, y dará fin á su obra. Porque es cierto que Rafael es fuerte de espíritu, seguro y firme de corazón; pero no es él el que pide reposo, son los nervios, son los músculos, es la carne.

El guerrero se retira un poco para limpiar y repulir su armadura. En buen hora: pártase el paladín que tan heroicamente ha luchado.

Mientras regresa, amigos míos, capitanes á quienes deja en encomienda el cuidado de su puesto, para confortarnos, departamos juntos sobre los recuerdos de nuestra vida de combate.

LAS CORRIDAS DE TOROS.

He aquí otra cosa cuya persistencia y regularidad nos obligan á juzgarla imperecedera: las corridas de toros. Cuando las autoridades prohibieron este cruento espectáculo, levantáronse alborotos y protestas tanto que hubo de discutirse en la Cámara de Diputados el problema, elevado á la categoría de cuestión legislativa. Se volvieron á establecer las *corridas*; la elocuencia estuvo de parte de la diversión, más brutal y á la vez más sugestiva, que los españoles nos dejaron en herencia. Se habló entonces de la raza, de nuestros caracteres psicológicos, de la beneficiosa tendencia—que los *toros* nos estimulan—de admirar el valor, y de recrearnos en la preponderancia de la astucia inteligente sobre la fuerza instintiva. ¡Lucubraciones inconsistentes!

Las *corridas de toros* se imponen por el hábito, por una secular manía de asistir á la *plaza* y de impresionarnos hasta el delirio con este juego cruel y tremendo en el que la agilidad y la audacia se burlan confiadamente de la muerte. Verdad es que nuestras emociones en las *corridas de toros*, son primitivas, casi salvajes; pero los hombres gustamos de experimentar la rudeza y la fiereza regresivas, en despojarnos, por momentos, de los convencionalismos y trabas de la civilización, y en sentirnos libres y enérgicos como cuando todo lo esperábamos, en el fondo de los bosques vírgenes, de nuestras garras y de nuestra voluntad. Los *toros* son un simulacro de lucha prehistórica; el ser humano, que ha progresado, se vale de los elementos que el progreso le proporciona; el ser irracional lucha como siempre, con el poder y el instinto que, desde que apareció sobre la tierra, le dió la naturaleza. Se trata, pues, de un engaño; el engaño para azuzar al toro, para irritarlo, para matarlo, es un arte. Los espectadores, en una plaza de toros, discuten, furiosamente, las más sutiles y pormenorizadas reglas de este arte, y aplauden ó befan á los artistas, en ruidosas exaltaciones de entusiasmo ó de desprecio. En una plaza de toros puede observarse bien cómo se contagia la locura individual hasta hacerse colectiva con increíble rapidez. Y esta insania de la multitud es imponente, aterroriza como la tempestad. En una *plaza de toros* siempre está pronto á desbordarse el frenesí, como torrente al que se le pone un débil obstáculo. Las aventuras tauromacas, las que se desarrollan en la arena del redondel, son sugestivas, como es sugestivo el peligro.

Y además, son vistosas, ricas en fascinaciones de actitudes, de colorido, de movimiento, bajo la luz del sol que enciende flámulas, rasos y lentejuelas, bruñe picas y estoques, y vuelve la sangre, luminosa como un rubí. Hay, sin duda, un encanto estético en este terrible espectáculo, en el que no parece sino que la piedad humana es un sentimiento ficticio que estamos dispuestos á abandonar, cuando así nos place, para huir (de la sociedad que nos retiene, y ahoga nuestros instintos) rumbo á la selva primitiva.

El beneficio de Ramón López, el conocido empresario de toros, ha sido un acontecimiento de la semana.

FIESTAS SOCIALES.

Dos, aristocráticas, han abierto un paréntesis de elegancia y claridad en nuestras obscuras y austeras costumbres; la que ofrecieron el señor Capitán Díaz y su esposa, y la que dió, en honor de la señora Presidenta, la familia Rubín. Tan hermosas fueron ambas que los comentarios admirativos duran todavía, á pesar de que, los días transcurren, y el placer y la alegría duran lo que la marchita rosa de Malherbe.

Muy lentamente, como juegos de fantasmagoría, irán desvaneciéndose los recuerdos brillantes de estas fiestas, tras la rosada gasa del sueño.

PAYASO ESTA ENFERMO.

Sí, esta frase de comedia infantil, encierra una amarga ironía. El hombre de hule, el que entretiene á los chiquillos, el juguete del circo, el que tiene sólo gestos de risa, gritos de pájaro, y lenguaje de carcajadas, anda ahora cariacontecido y triste, bajo su mascara de harina y colorete, y en sus ojos pintados, brilla una lágrima de dolor y de angustia.

—Vamos, ¿qué tiene payaso?

—Bell, nada ó casi; un susto, dos contusiones, y tres dientes menos. Ya está bien; ya volvió á trabajar y á reír. ¡Qué contento para todos!

—¿Y el otro?

—¿Pepino? ¡pobrecito! ése no; ése, el *clown* de barrio, el que iba de pueblo en pueblo, en peregrinación trashumante, pidiendo un pan á cambio de un chiste—el pan y el chiste eran corrientes,—el indigente, el de los viejos oropeles y las mallas raídas, ése está malo, muy malo y muy triste: la máquina le arrancó los dos brazos.

—¿Y qué va á hacer?

—¡Quién sabe, señor! Cuando Payaso se enferma, no tiene más que un recurso: pedir limosna.

LUIS G. URBINA.





LOS CELOS

Sentir celos es noble y es digno; celar, es bajo y mezquino. Los celos, que comienzan por ser impulso meramente animal de exclusivismo, de acaparamiento y de monopolio, á través de una lenta y tortuosa evolución acaban por ser un sentimiento de respeto á sí mismo y á los seres que se aman, y por consiguiente, una pasión de alta civilización y de alta moralidad.

Amar á un ser y, no obstante, prodigar su amor á otros seres; dividir la existencia, las ilusiones y las esperanzas entre muchos cuando debieran condensarse y concentrarse en uno solo; practicar, siquiera sea en espíritu, una poliandria ó una poligamia que la cultura humana reprueba y la moral condena, es feo vicio, es hábito vituperable, y si los celos son la reacción y la protesta contra esas deplorables tendencias y contra esas depravadas inclinaciones, los celos dignifican á quien los siente y ensalzan á quien los experimenta.

Los celos son, así considerados, una defensa del hombre contra la corrupción del hombre, una protección contra la impureza de las costumbres, un escudo de la unidad, de la solidaridad y de la nobleza de la familia, una tendencia antidispersiva de los afectos más hondos y más tiernos, un impedimento á la diseminación de los sentimientos más elevados y, en suma, una garantía lejana, pero eficaz, de evolución moral, de progreso de la alta civilización y de incremento de la fuerza social humana.

Dondequiera que las costumbres ó las leyes han tolerado ó fomentado la promiscuidad y han permitido que un hombre divida su amor entre varias mujeres ó una mujer sus encantos y sus sentimientos entre muchos hombres, las razas se han enervado, las costumbres degradado, los pueblos debilitado; y faltando la familia, que exige la consagración de un solo hombre á una sola mujer, sociedad, progreso, poderío y grandeza ó han venido por tierra ó flaquean y se debilitan cada día más.

Pero si sentir los celos prueba, ó puede probar, nobleza de espíritu y alteza de aspiraciones, celar, es decir, espiar, vigilar, acechar, tender redes, oponer obstáculos y levantar barreras á la infidelidad probable ó la deslealtad posible, es, ó criminalmente trágico, ó ridículamente cómico, y en uno ó en otro caso revela desequilibrio loco ó mezquindad raquítica del espíritu.

Ser amado, libre, espontáneamente, sin presiones extrañas, sin sugestiones pérfidas; saber que la fidelidad que se nos guarda es sincera y voluntaria, y que no se escapará como un pájaro de la jaula entreabierta por descuido; dormir á plomo y con la puerta abierta, ciertos de que el perfume de los afectos que inspiramos no se evaporará y se dispersará como en una ánfora cascada, y que ningún iconoclasta de la honra penetrará en el santuario para profanarlo, porque la divinidad que lo habita es inexpugnable en el relicario de su virtud, nada más dulce, nada más delicioso y nada más noble. Pero las celosías y los eunucos del harem, los cerrojos y los candados en el hogar, el espía á domicilio, la correspondencia violada y las más hondas intimidades del pudor profanadas; ese ojo de cíclope brutal atento siempre á la lágrima que se escapa de los ojos, ese oído de Tartufo pronto á sorprender el suspiro que el pecho exhala; esa abominable servidumbre y esa claustración forzada, impuesta al ser amado so pretexto del amor que se le profesa, y de la fidelidad que nos debe, todo eso es repugnante y odioso.

Repugnante y odioso cuando no profundamente caricaturesco. ¡Ah! cuando un ser medianamente pasional ama, no hay celosías ni cerrojos, ni espías que basten á impedir el desastre, y un día ú otro, las almas aladas, salvando todos los obstáculos, acaban por encontrarse para amarse un instante y después llorarse ó despreciarse.

Y sobre todo, ¿á qué debe aspirarse? ¿A la virtud forzada, á la castidad obligada, á la fidelidad impuesta por la violencia, ó á la lealtad espontánea, á la fidelidad brotando como blanco lirio del fondo del alma? ¿Es la perfidia la que es cruel ó la consumación de la perfidia? ¿Es el cuerpo lo que más vale, ó es el alma? ¿Es la belleza exterior lo que ha de preferirse, ó es la posesión del corazón á la que ha de aspirarse?

Plantear así el problema es resolverlo. Quien sólo posee materialmente á un ser sin poseer su corazón; quien ejerce dominio y no sugestión; quien es obedecido sin ser amado, pierde su tiempo levantando muros y cavando fosos entre el ser amado y las seducciones del mundo. Trágico ó ridículo, ya practique el "mátala" y vengue su honra con el puñal trágico, ó ya pretenda defenderla con trampas de lobo ó candados de letras, es, en el fondo, un engañado, un burlado, y si logra vengar ó salvar su dignidad material, dé por perdida su tranquilidad moral.

Y si un ser es amado, si ha logrado seducir y subyugar un espíritu y esclavizar un corazón por el amor, que abra las puertas, que derribe los muros, que descuaje las celosías: el ser á quien ama no irá á buscar nuevos amores, y le será siempre fiel y siempre amante.

Dr. M. Flores.

CONCURSO FOTOGRAFICO

En este número reproducimos una vista del salón de la Sociedad Fotográfica Mexicana, donde se exhiben actualmente los trabajos enviados al concurso á que la misma agrupación convocó, alcanzando un éxito verdaderamente satisfactorio.

El número de fotografías presentadas al certamen, pasó de ciento cincuenta, y entre ellas hay algunas muy notables. El primer premio para profesionales fué otorgado al Sr. Ignacio Gómez Gallardo, de Guadalajara, quien remitió una magnífica colección de retratos, adjudicándose el segundo al Sr. P. Navarro, por seis estudios de cabezas muy artísticos. La mención honorífica fué concedida al Sr. J. M. Lupercio.

En el género de paisaje y composición resultaron vencedores: el Sr. Manuel Ramos, fotógrafo de "El Mundo Ilustrado," que obtuvo el primer premio; el Sr. Lupercio, que obtuvo el segundo, y el Sr. Francisco Lavillete, que se hizo acreedor á la mención honorífica.

Los premios acordados para los aficionados, corresponden: el segundo (hay que advertir que el primero no se otorgó á ninguno de los concurrentes) al Sr. Dr. Eduardo Almendáriz, por dos bustos de viejos; y el tercero al Sr. Alejandro Rivas Fontecha, por seis fotografías de señoritas. Esto en cuanto á retratos; pues, por lo que se refiere á paisajes, se otorgaron: el primer premio al Sr. Eduardo Hamel, por una hermosa fotografía al carbón, de una fragua, y el segundo al Sr. Jesús Villalpando, por seis fotografías de ruinas.

Los Sres. Mariano Conde y Luis Castro obtuvieron los dos premios ofrecidos para las mejores vistas estereoscópicas, presentando el primero cuatro "marinas" tomadas en Veracruz y Alvarado, y el segundo un paisaje y una marina.

En el mismo salón de la Sociedad Fotográfica se exhibe, como fuera de concurso, una colección de estudios, bellísimos todos, del inteligente "amateur" Sr. Lic. D. José Luis Requena.

Los premios que habrán de repartirse entre los vencedores, consisten en placas conmemorativas de plata, para las personas que enviaron fotografías, y en un verascopio y un diploma para los autores de las estereoscópicas.

El jurado calificador estuvo formado por los Sres. Antonio Fabrés, Ignacio Ibarrola, Octaviano de la Mora, Emilio Lange, Luis Labadie y Emilio Méndez Bancel.

Nos proponemos ampliar esta nota en el próximo número, reproduciendo algunos de los más notables trabajos enviados al concurso.



SALÓN DE LA SOCIEDAD FOTOGRÁFICA MEXICANA.

Pensamientos

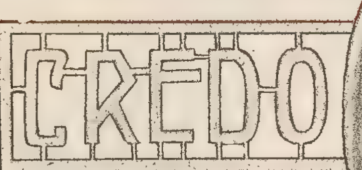
—La falsa modestia es el peor de los orgullos.

—El beneficio que se echa en cara es una ofensa.

—Nada se da tan liberalmente como los consejos.

—No hay más que una clase de amor, pero hay mil diferentes copias.

—No hay disfraz que pueda esconder por mucho tiempo el amor, ni fingirlo donde no lo hay.



(Para El Mundo Ilustrado)

Creo en el influjo misterioso y santo
Que la sombra trueca en astral fulgor,
Y la espina en rosa, y el sollozo en canto....
¡Creo en el milagro del eterno amor!

Creo en la sagrada musa Poesía,
Heroica y divina, que nació de él,
Que inunda el espíritu de vasta alegría
Y ciñe la frente de ilustre laurel.

Creo que mi odio es un agrio monte
En donde culmina mi tristeza en cruz;
Creo en la esperanza que abre en mi horizonte
Como una promesa su florón de luz.

Creo en el futuro que mi noche espera,
Como una alba mística de resurrección,
Cuando victoriosa claves tu bandera
Sobre los escombros de mi corazón.

Creo en la ternura de tu alma buena,
Que, como una aurora, irradia en tu faz;
Creo que tu mano es una azucena,
Y que es tu mirada un iris de paz.

Creo que es una hostia tu frente que adoro;
Creo que tu nombre es una oración;
Que tu cabellera es un nimbo de oro,
Y que son tus labios una comunión.

Creo que es mi ruta amarga y bohemia,
Vía dolorosa que me lleva á ti;
Creo que el olvido es una blasfemia,
Y el engaño un crimen, desde que te vi.

Y de mi tediosa vida solitaria
Que la duda encubre con su negro horror,
Este grito asciende, como una plegaria:
¡Creo en el milagro del eterno amor!

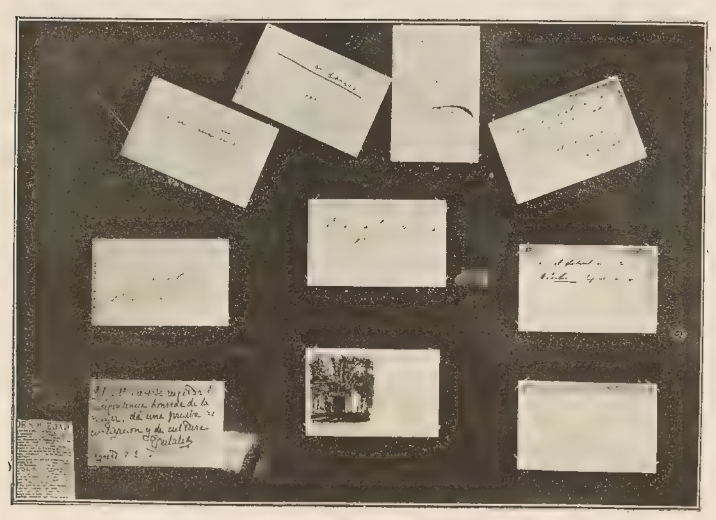
F. M. de Olaguíbel.

[Inedita.]



LA EXPOSICION DE PINTURAS

AUTOGRAFOS NOTABLES



AUTÓGRAFOS DEL SEÑOR GENERAL DÍAZ Y DE LA FAMILIA REAL DE ESPAÑA.

La Exposición de Pinturas y tarjetas postales organizada con el propósito de allegar fondos para el sostenimiento de algunas casas de beneficencia tanto españolas como mexicanas, abrió al público sus puertas el lunes último, efectuándose ese día por la mañana el acto de apertura.

Los distintos cuadros y tarjetas que constituyen los lotes de la exhibición, se encuentran distribuídos en cuatro de los principales salones de la Escuela Nacional de Bellas Artes, estando uno de éstos exclusivamente destinado á dar á conocer al público una valiosísima colección de autógrafos de Jefes de Estado y de otras personas prominentes, formada por la Sociedad Gaditana de Caridad.

Entre estos autógrafos, que pasan de tres mil, se hallan: uno del Rey Alfonso XIII; uno del Sr. Gral. D. Porfirio Díaz; uno de S. M. María Cristina, y otros de los demás miembros de la familia Real Española, así como los de numerosos artistas y hombres de letras notables. En la colección figuran postales subscritas por Massenet, Leoncavallo, Paul Taffanel y por literatos, actores y políticos de renombre.

Entre los cuadros exhibidos se ven algunos de verdadero mérito, como: "Unas Majas", "Espiritistas" y "Las Hilanderas", de Téllez; "La Granja Abandonada", de Santiago Rusiñol; "El Corral", de M. Benedito; "Allí está él", de Villegas; "Salida de un tren nocturno", de Plá; "Tocando el Laúd", de Esquivel; "Interior del Quirinal", de Luis Alvarez, y "La Ofrenda", de Martín Jiménez. Juntamente con estas obras de arte, se admira una escultura que representa un toro moribundo y que lleva por nombre "La estocada de la tarde". Su autor es el célebre Mariano Benlliure.

El acto inaugural que, como dijimos antes, se efectuó el lunes, se vió concurrido, entre otras personas de representación, por los Sres. Lic. D. Justo Sierra, Subsecretario de Instrucción Pública, y Ministro de España, Marqués de Prat. Los miembros más distinguidos de la colonia ibera, los Profesores del Establecimiento y algunos de nuestros más conocidos artistas, visitaron el mismo día la Exposición, mostrándose en general muy complacidos de las bellezas que encierra.

Es indudable que la Exposición atraerá á un gran número de visitantes, no sólo porque desde el punto de vista artístico constituye un verdadero acontecimiento, sino también porque el notable fin que persiguen sus organizadores tiene, necesariamente, que despertar en México un sentimiento de profunda simpatía.



PETALOS GRISES

HOY, al doblar la página amarilla de un libro de recuerdos, encontré algunas flores secas, algunos pétalos grises, cuyo perfume hizo brillar en mi memoria una triste luz de antaño.

Poblóse mi mente de sombras inolvidables, llenóse mi corazón de amorosas músicas; y en mi espíritu floreció el casto ensueño de mi infancia y el lirio sangriento de mi juventud. ¡Oh evocación profunda de mis hondos recuerdos ante un puñado de pétalos muertos! ¡Oh perfume de melancolía, alma de mi vida remota, que has venido de no sé qué abismo del tiempo y de la muerte á acariciar con un beso de poesía y de tristeza á mi viejo espíritu vestido de negro! Como el ala de nieve de un ave errabunda, como el hálito de un niño dormido, así ha pasado tu caricia por mi frente.. ...

Yo he separado de esa página antigua las flores difuntas colocadas allí por una mano ya muerta, la dulce mano maternal que ha venido á oprimir mi corazón en las noches colmadas de dolor y de sombra!

He leído la hoja amarillenta, exornada de rojas iniciales. Hoja de amor y de infortunio, harmoniosa con los versos de Percy Shelley, impregnados de un olor funerario ¡Nunca un poeta llegó á expresar como aquél, en dos ó tres líneas intensas, una tristeza tan honda!... Las palabras de la estrofa inmortal tienen un aroma como las flores y sollozan toda la melancolía de las cosas muertas. Palabras de misterio y de milagro, que dicen la amargura de lo que duerme sobre la tierra ó bajo el sudario del tiempo; del tiempo implacable é inmutable, que nos empuja hacia el ocaso, mostrándonos, en los días de luto, el fulgor de rosa de las antiguas auroras, bajo el palio azulado de los cielos profundos.

FROILÁN TURCIOS.





EL SEÑOR SUBSECRETARIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA, Y UN GRUPO DE CONCURRENTES Á LA APERTURA DE LA EXPOSICIÓN, EN BELLAS ARTES.



«LA ESTOCADA DE LA TARDE».—OBRA DE BEULLIURE.

A ASUNCION

(ENVIO)

Del fantástico edén de mis sueños
Que ya mueren, temblando de frío,
Al jardín de los tuyos, risueños,
Esas pálidas flores envío.

Florecitas que en ramos pequeños
Agrupadas, lleváis llanto mío:
Ocultad esas perlas, ensueños,
ó decidle que son de rocío......

Nueva vida en su seno os espera,
No temáis de otra flor los abrojos,
Porque no es cual las otras artera.

De su boca en los pétalos rojos
Sólo hay miel, sólo amor, primavera
En sus negros, magníficos ojos....

FERNANGRANA.





TARJETAS POSTALES, Á LA ACUARELA, QUE SE EXHIBEN EN LOS SALONES DE LA EXPOSICIÓN, EN BELLAS ARTES.



El Maestro de Carrasqueda

POR MIGUEL DE UNAMUNO.

DISCURRID con el corazón, hijos míos, que ve muy claro, aunque no muy lejos. Te llaman á atajar una riña de un pueblo, á evitarle un motín de sangre, y oyes en el camino las voces de angustia de un niño caído á un pozo: ¿le dejarás que se abogue? ¿Le dirás: «no puedo pararme, pobre niño; me espera todo un pueblo al que he de salvar?» ¡No! Obedece al corazón: párate, apéate del caballo y salva al niño. ¡El pueblo... que espere! Tal vez sea el niño un futuro salvador ó guía, no ya de un pueblo, sino de muchos.''

Esto solía decir D. Casiano, el maestro de Carrasqueda de Abajo, á unos cuantos mozalbetes que, en la escuela, mientras se lo decía, le miraban con ojos que parecían oírselo. ¿Le entendían acaso? He aquí una cosa de que, á fuer de buen maestro, jamás se cuidó D. Casiano cuando ante ellos se vaciaba el corazón. ''Tal vez no entiendan del todo la letra —pensaba:—pero lo que es la música......'' Había, sin embargo, entre aquellos chicuelos uno para entenderlo: nuestro Quejana.

¡Toda un alma aquel pobre maestro de escuela de Carrasqueda de Abajo! Los que le hemos conocido en este último tercio del siglo XX, anciano, achacoso, resignado y humilde, á duras penas lograremos figurarnos aquel joven fogoso, henchido de ambiciones y de ensueños, que llegó hacia 1920 al entonces pobre lugarejo en que acaba de morir, á ese Carrasqueda de Abajo, célebre hoy por haber en él nacido nuestro D. Ramón Quejana, á quienes muchos llaman el Rehacedor.

Cuando el año 20 llegó D. Casiano á Carrasqueda, lo encontró muy chico é incapaces de sacramentos á los carrasquedeños. ¡Buen pelo iba á echar raspándoles el de la dehesa! Lo primero enseñarles á que se lavaran: suciedad por dondequiera; suciedad é ignorancia. Había que mondarles el cuerpo y la mente; quitar, más que poner, tanto en ésta como en aquél.

Con los mayores no se podía, pues á todo paraban el golpe con un ¡eso no pinta aquí! ''Más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena,'' era su refrán favorito. Que se cubrieran los estercoleros de abono; que no los dejaran en montoncitos sobre las tierras; que....¡bah! ¡bah! ¡bah! ¡Querer enseñarles labranza, á ellos, labradores desde siempre!...... ''Señor maestro, enseñe el Catecismo á los niños, y luégo, si hay tiempo, á leer y escribir, y déjese de andróminas!''

Cada visita del consejo á la escuela costaba una sofoquina al pobre maestro. Quiso suprimir el discursito de rigor cuando se anunció la visita del inspector; pero el cura:

—Amigo D. Casiano—le dijo,—no se nos venga con pedagogías y cosas de ayer por la mañana, que los tíos son tíos, aunque no lo quiera, y es menester que el hijo del alcalde eche su discursito, como es costumbre en casos parecidos, y mejor si es verso......y que no lo entiendan, sobre todo......

Tuvo el maestro una idea. Llamó á Ramonete, hijo del tío Quejana, el alcalde, para que convenciese á su padre de que no hacía al caso el discurso. ''El chico tendrá mejor sentido que el padre, pues no le ha sobrado tanto tiempo de echarlo á perder''—pensó. Y, en efecto, se prendó del mocito: ¡vaya un chicuelo! Y en adelante le brindó las lecciones y por él hablaba á los demás. Cuando ni aun Ramonete le entendía, exclamaba malhumorado: ''¡es como si hablara á la pared!'' pensando al punto: ''las paredes oyen....y entienden acaso''.

Dios no le dió hijos de su mujer; pero tenía á Ramonete, y en él al pueblo, á Carrasqueda todo. ''Yo te haré hombre—le decía;—tú déjate

querer". Y el chico no sólo se dejaba, se hacía querer. Y fué el maestro traspasándole las ambiciones y altos anhelos, que, sin saber cómo, iban adormeciéndosele en el corazón.

Era en el campo, entre los sembrados, bajo el infinito tornavoz del cielo, donde, rodeado de sus chicuelos, Ramonete allí juntito, á su vera, le brotaban las parábolas del corazón. Aún recuerda Quejana—se lo hemos oído más de una vez—cuando les decía que Jesucristo fué un artesano lugareño á quien mataron en la ciudad, ó cuando frente á un barbecho exclamaba: "¿Creéis que esta tierra no hace más que descansar? ¡pues no! El aire manso y silencioso la está renovando, mientras que el ventarrón no hace sino meter ruido y derribar .. "

Y cuando aquellos niños se hicieron hombres y padres, D. Casiano les hacía leer los domingos, comentándoles lo que leían, y les mandó cuerpos y mentes, y les enseñó á cubrir el estiércol y á aprovecharlo y, sobre todo, á conservar en el fondo del corazón una niñez perpetua.

Mas su preocupación era Ramonete; Ramonete, que se fué á la ciudad á estudiar carrera. Los veranos, en vacaciones, ¡qué paseos por campos sin fin, entre barbechos!

Todos conocemos la brillante carrera de D. Ramón, aquéllos sus primeros triunfos, su encumbramiento, su victoria final; todos sabemos sus desalientos también, sus dudas y sus desazones. Cuando, después de la famosa ruptura de la Liga en 1950, se retiró D. Ramón á su pueblo, despechado y descorazonado, fué su primer maestro quien le curó, enseñándole á querer á la patria y hablándole de su ensueño de una España celeste. Cuando después de su victoria definitiva fué á su pueblo á recoger el último suspiro de su madre, ¡qué abrazo el que se dieron él y D. Casiano, en el ejido del lugar, ante los lugareños conmovidos!

Don Casiano se ha hecho célebre por el célebre estribillo de D. Ramón, estribillo que apenas falta en ninguno de sus discursos; aquello de: "Decía una vez mi maestro........" Al principio provocaba á risa el inciso; pero muy pronto empezó á provocar á mayor atención y recogimiento en los oyentes.

Don Ramón intentó cierta vez condecorarle, y cuentan que le contestó: "Mi condecoración eres tú, Ramonete." Y no insistió éste.

—Si usted hubiera salido, D. Casiano .....

—¿Salir? ¿A dónde?

—Hoy tendría posición, nombre, gloria.......

—¡Posición! ¡nombre! ¡gloria! ¿Y Carrasqueda de Abajo? ¿Y tú, Ramonete, y tú? No, yo soy de los que se guardan las perrillas para amasarse un caudalejo, agarrarse á la usura y legar á los hijos una rentita; lo que he ganado un día lo he dado siempre al siguiente, en calderilla, como lo gané. La gloria es una usura. He derramado mi espíritu en Carrasqueda, en calderilla también, y esto vale más que recogerse un nombre de oro en el mundo, un nombre que dé renta de elogios. Carrasqueda es mi mundo, y el mundo entero, esta pobre tierra donde querías que dejase un nombre, nada más que un Carrasqueda algo mayor. Levanta de noche tu vista á las estrellas, Ramonete; recuerda lo que te he enseñado, y te convencerás. ¿Qué prefieres, que tu nombre trasponga el Pirineo y ande en bocas de extraños, ó que tu alma se derrame en silencio por España, entre los que piensan con la lengua en que piensas tú?

—Una y otra cosa, D. Casiano......

—¿Es posible? No tomes á la patria de pedestal de tu fama ni de campo de tus hazañas, ni hagas como esos que la maldicen ó desprecian porque no siendo oída en la junta de las naciones, no se les escucha á ellos. No digas: "¿qué culpa tengo de haber nacido español?" no vaya á creerse, al oírtelo, que pareces grande tan sólo porque es ella chica. Ponte á sus pies, de escabel de su gloria y de su dicha, escondido entre los sillares de sus cimientos......

—Pero un lugarejo......

—Sí, sé lo que vas á decirme: se embrutece, se embrutece, se envilece. Pero ¿no era mi deber trabajar por que se humanizaran, ennoblecieran y enriquecieran tus hermanos los carrasquedeños?

—¿Por qué no escribe usted, D. Casiano?

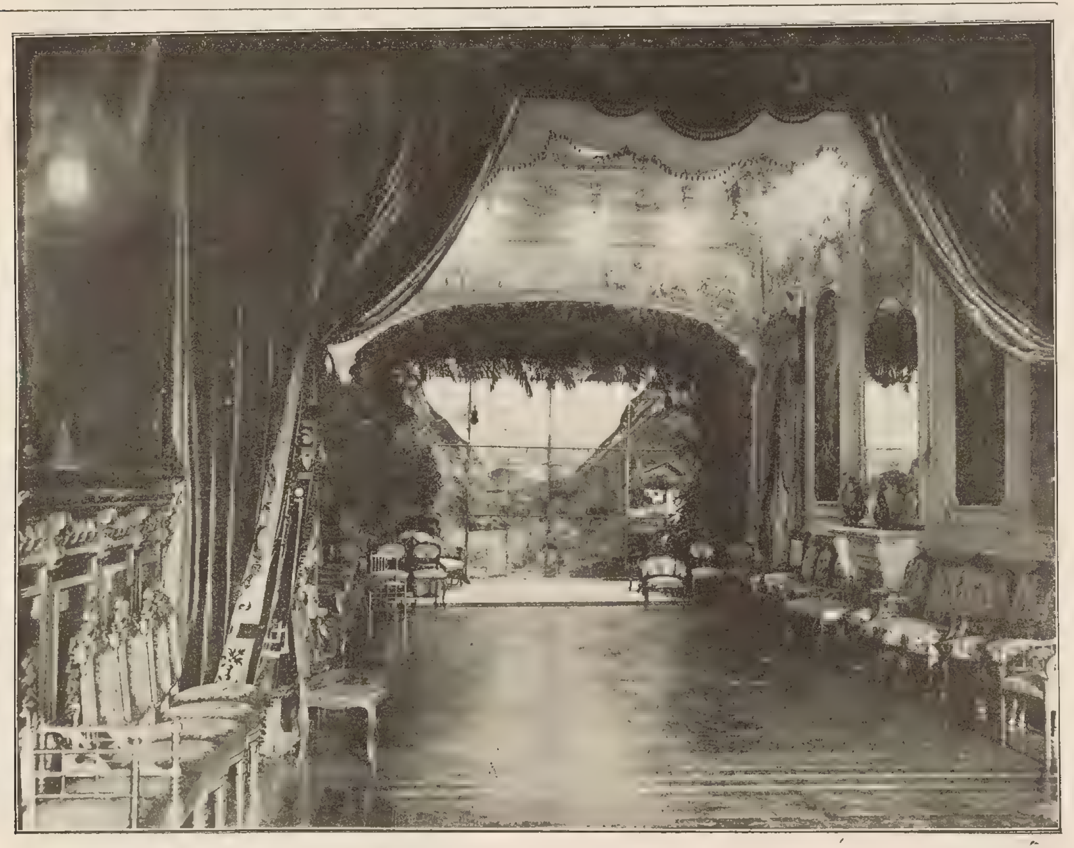
—¿Escribir yo? ¡Obra tú, Ramonete! Me he enterrado en vosotros, en mis discípulos

Todos recordarán aquel viaje precipitado de D. Ramón á su pueblo, cuando, dejando colgados graves asuntos públicos, fué á ver morir á su maestro, ochentón ya.

Hizo éste que lo llevaran á morir á la escuela, junto al encerado, frente á aquella ventana que da á la alameda del río, apacentando sus ojos en la visión de las montañas de lontananza, que retenían las semillas de los ensueños todos que, contemplándolas, le habían florecido al maestro en el huerto del espíritu. En el encerado había hecho escribir estas palabras del cuarto Evangelio: "Si el grano del trigo no cae en la tierra y muere, él solo queda; mas si muriere, lleva mucho fruto." Al acercársele la piadosa Muerte, le levantó á flor de alma las raíces de los pensamientos como en el mar levanta, al acercársele, la Luna las raíces de las aguas. Y su espíritu, cuando sólo le ataba al cuerpo un hilo, sobre el que blandía la Muerte, piadosa, su segur, henchido de inspiración postrera, habló así:

—Mira, Ramonete: se me ha dicho mil veces que mi voz ha sido de las que han clamado en el desierto......¡sermón perdido! Yo mismo os repetía en la escuela, cuando tú no me entendías: "¡es como si hablase á la pared!" Pero, hijo mío, las paredes oyen; oye todo, y todo empieza, ahora que me muero, á hablarme á los oídos. Mira, Ramonete: nada muere, todo baja del río del tiempo al mar de la eternidad y allí queda... el universo es un vasto fonógrafo y una vasta placa en que queda todo sonido que murió y toda figura que pasó; sólo hace falta la conmoción que los vuelva un día Las voces perdidas y muertas resucitarán un día y formarán coro, un coro inmenso que llene el infinito..... Me voy de esta España, de la terrestre, de la que fluye, á la otra España, á la España celestial......Ya sabes que el cielo envuelve á la tierra......¡Habla y enseña aunque no te oigan......! Soy una voz que se apaga en el desierto .....¡Adiós, hijo mío!

Y calló para siempre. Y Quejana besó aquella boca, sellada para siempre por el supremo silencio, y al besarla cayeron de los ojos vivos del discípulo dos lágrimas á los muertos ojos del maestro, fijos en la eternidad.



EL BAILE EN LA CASA DEL SEÑOR CAPITÁN DÍAZ.—EL SALÓN PRINCIPAL. [Fot. de Moreno.]

BRILLANTE FIESTA.

EL BAILE EN LA CASA DEL SR. CAPITAN DIAZ.



El baile efectuado la noche del sábado 11 en la casa del Sr. Capitán D. Porfirio Díaz, ha sido un verdadero acontecimiento social; un derroche de exquisito buen gusto y de refinada elegancia que difícilmente se olvidará y que constituye, en nuestra monótona vida metropolitana, uno de los paréntesis más dignos de consignarse y comentarse con aplauso.

No vamos, en "El Mundo Ilustrado," á describir punto por punto aquella fiesta brillantísima en que la flor de la sociedad mexicana se dió cita y en que se manifestaron por igual la esplendidez de los jefes de la casa y la distinción de las damas y caballeros concurrentes; deseamos únicamente señalar tan selecta reunión como una de las más hermosas que se hayan celebrado entre nosotros, y sólo nos concretamos en estas líneas, que por fuerza deben ser cortas, á decir unas cuantas palabras acerca de los salones del baile y de la impresión que éste ha causado en el mundo elegante.

La residencia, lujosa de por sí, del Sr. Capitán Díaz y de su distinguidísima esposa la Sra. Doña Luisa Raigosa de Díaz, presentaba aquella noche un aspecto encantador.

A la entrada y prolongándose hasta el portón de hierro de la casa, se veía una marquesina, y en el jardín una doble hilera de arbustos que indicaba el lugar de acceso á los salones. Del guardarropa—que, dicho sea de paso, estuvo atendido por una servidumbre tan apta como atenta—se pasaba directamente á la escalera, hacia cuyo descanso superior se encontraban abiertas las puertas de una antesala tapizada de color de rosa y ricamente amueblada, sobre cuyos muros destacábanse algunos cuadros de mérito, entre ellos un retrato al óleo del Sr. Presidente de la República. La escalera estaba decorada con estatuas de bronce que sostenían focos eléctricos.

El gran salón dispuesto para el baile era una positiva maravilla. El estilo Luis XV, con toda la gracia que lo caracteriza, lucía allí de manera incomparable: muebles y cortinajes riquísimos, gobelinos, molduras, etc., etc., formaban un delicioso conjunto que hacían aún más bello, que realzaban, envolviendo el recinto en una claridad como de día, numerosos foquillos de luz. El "plafond"— un jirón de cielo con un grupo de ángeles enlazados por guirnaldas un capricho del decorador—resultaba magnífico.

Contiguo á este salón se encontraba otro, estilo Enrique II, de artesonado de reflejos metálicos y muy rico en detalles artísticos. Gruesos cortinajes, púrpura y oro, y

1.—Vista exterior de la residencia del señor Capitán Díaz. 2. El salón del baile 3. Un detalle del comedor.

[Fots. de "El Mundo Ilustrado"]

algunas bambalinas de primorosa hechura, constituían su decorado, y preciosos ramilletes en relieve adornaban el techo.

En cuanto al salón del buffet, sería necesario, para describirlo en detalle, un espacio de que no podemos disponer en estas columnas. Arreglado á la japonesa, era un verdadero capricho de exotismo, con su profusión de farolillos de seda, quitasoles, estatuas y alfarerías de original belleza. La vajilla y las mantelerías, de lo más fino que se conoce, llamaban también grandemente la atención de la concurrencia.

***

Los salones, que á las diez de la noche se encontraban ya henchidos de damas y caballeros de lo más encumbrado de nuestra sociedad, ofrecían un golpe de vista soberbio; no había en ellos detalle alguno que no denunciara, de parte de los decoradores, el cuidado más escrupuloso y el gusto más refinado.

A aquella hora, el salón principal parecía envolverse en la sutil neblina de un ensueño. Junto á una "manola" surgía la figura arrogante de un mosquetero; con una dama de la Corte de Luis XVI, charlaba un aldeano; y "Margarita," la dulce Margarita de Goethe, se destacaba al lado de una Cleo de Merode: personajes de distintas épocas y de distintos países estaban allí representados por caballeros y señoritas, con una propiedad que realmente causaba admiración. El grupo de concurrentes que se presentaron vistiendo de fantasía, era muy numeroso, y sería tarea superior á nuestras fuerzas describir uno por uno sus valiosos trajes.

Entre las damas que se encontraban en el salón, debemos citar en primer término á la estimabilísima Sra. Raigosa de Díaz, que lucía una correcta "toilette" de marquesa de la Corte de Luis XVI. Su traje, de delicada hechura, se componía de corpiño y polonesa verde nilo, con florecillas rosa pálido, falda, de seda, también color de rosa, y sombrero negro de amplia falda. Pendiente del cuello, la Sra. de Díaz llevaba un hilo de perlas, y grandes rizos empolvados caían sobre sus hombros.

La Sra. Doña Carmen Romero Rubio de Díaz portaba un lindísimo traje crema "point d'aiguille", con aplicaciones de perlas, y un sombrero negro de irreprochable gusto, que contrastaba con la empolvada cabellera. Una gargantilla de perlas y un rosetón de brillantes completaban su espléndida "toilette".

1. Detalle del comedor.—2. Una escena de "Manón", cuadro de Joaquín Romero, colocado en el salón de baile.—3. Otro detalle del comedor.
(Fots. de "El Mundo Ilustrado.")

La Sra. Amada Díaz de de la Torre, vestía traje de alta dama nubia, tramado de oro y ceñido al cuerpo por una banda, llevando en el tocado una magnífica pedrería á colores, y al cuello un collar de perlas y brillantes. La Sra. Luz Díaz de Rincón Gallardo llevaba traje blanco estilo Luis XV. y la Sra. Escalante de Corral, traje de encaje inglés crema, muy elegante, y collar y dormilonas de brillantes y esmeraldas. La Sra Alcolea de Díaz, esposa del Sr. Coronel D. Félix Díaz, lució un soberbio traje crema, de seda, con adorno de diamantes.

Las demás señoras y señoritas concurrentes al baile, iban también ataviadas con magníficos trajes y joyas.

Entre los caballeros se encontraban el Sr. Gral. D. Porfirio Díaz, los miembros del Cuerpo Diplomático, los señores Secretarios de Estado, y numero-

EL BAILE EN LA CASA DEL SEÑOR CAPITÁN DÍAZ.—DETALLE DEL COMEDOR.
(Fot. de Moreno.)

sas personas de representación en la Política, el Comercio y las letras. Algunos de los concurrentes vestían de alta etiqueta.

A la medianoche la concurrencia fué obsequiada por el señor Capitán Díaz y su estimable esposa con un fino y aristocrático ambigú.

***

El baile que á grandes rasgos acabamos de reseñar, ha dejado en México, como ya dijimos, una gratísima impresión, no sólo por la delicada galantería con que los jefes de la casa atendieron á sus invitados, sino también por el lujo y elegancia que desplegaron en la organización de la fiesta.

Además de las vistas tomadas por nuestros empleados, publicamos las que el Sr. Moreno, jefe de la fotografía "Art Noveau," tomó del salón del baile y del comedor.

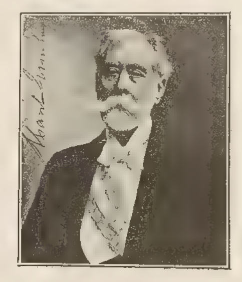


EL BAILE EN LA CASA DEL SEÑOR CAPITÁN DÍAZ.—DETALLE DEL COMEDOR
[Fot. de Moreno.]

Política General

Revolución en la Argentina

Un retrotraimiento inesperado hacia viejos y olvidados atavismos, que han sido como la característica de los pueblos latinos en nuestro continente, ha producido un movimiento revolucionario, cuyas tendencias y alcance aún no conocemos, y por unos días ha atraído las miradas del mundo hacia las risueñas y florecientes márgenes del Plata.



SR. DR. MANUEL QUINTANA,
Presidente de la República Argentina.

Un *bello día* el cable nos anuncia con su laconismo á veces desesperante, que ha estallado un pronunciamiento en Buenos Aires, con ramificaciones en Mendoza, Rosario de Santa Fe y Córdoba. ¿Cómo?—se pregunta uno asombrado,—¿conque todavía quedan en la opulenta República Argentina fermentos de discordia y levaduras de desorden? ¿conque no han pasado para siempre, á pesar de la creciente prosperidad, los períodos de disturbio, las épocas de lucha fratricida, los tiempos de las orgías revolucionarias, que salpican de sangre las calles y llenan de luto y de hambre los hogares?

Afortunadamente, pronto ha pasado la tormenta, y ante la actitud serena y firme del Presidente Quintana que pudo contar con la fidelidad de buena parte de las tropas, la revuelta fué ahogada en su cuna, no sin que se registrara algún asalto al Banco Nacional de Mendoza y sin que los amigos del motín amenazaran



SR. J. FIGUEROA ALCORTA,
Vicepresidente de la Argentina.

de muerte al Vicepresidente de la República si no alcanzaban las concesiones solicitadas. El gobierno mostró una firmeza heroica, cuasi espartana, y rechazó todo avenimiento; la autoridad se impuso huyendo de indignas componendas; la parte sensata y trabajadora de la sociedad, la que representa las energías vivas de la nación, la que no medra sino al amparo de la paz y del orden, reprobó los espasmos morbosos del motín, se puso al lado de la autoridad, y los insurrectos, maltre hos y rotos, se rindieron ó se desbandaron, buscando refugio en extranjera tierra, donde irán á lamentar sus errores.

Hay que felicitar á la República hermana, porque ha mostrado una vez más su amor al orden y con aplauso de propios y extraños ha hecho que prevalezca triunfante la constitución orgánica, que es la paz y la vida, sobre la anarquía, que es la podredumbre y la desintegración de los pueblos.

La Iglesia y el Estado en Francia

Bien decíamos al prever que el nuevo Ministerio que ha sustituído en la República Francesa al gobierno que presidía M. Combes, seguiría las huellas trazadas por su antecesor, no aplazando por mucho tiempo la resolución del importante problema que atañe á la separación entre la Iglesia y el Estado. Vana era la esperanza de los que creían que el nuevo Gabinete daría orientación nueva á la política francesa en sus relaciones con la autoridad eclesiástica, como vanas nos parecen también las ilusiones de los que piensan que habrá otra tregua, otro plazo antes de que se plantee de lleno la condición de una iglesia libre en un Estado laico, soberano é independiente.

Uno de los primeros actos de M. Rouvier ha sido presentar á la Cámara el proyecto de ley por el cual queda sin vigor el Concordato, se suprime la lista civil de los funcionarios y ministros de todas las iglesias, se sanciona el predominio cabal del poder civil sobre el de la Iglesia y se reconocen á las corporaciones religiosas ciertos derechos, fomentando el establecimiento de asociaciones al amparo de la ley francesa.

Como correspondiendo á la impaciencia con que era esperado el proyecto de ley, circunstancia que en cierto modo influyó en la retirada de Combes, la Cámara de Diputados ha acordado, por abrumadora mayoría, que el proyecto se discuta en breve, y aunque contra él se levanten los elementos conservadores de la Cámara, los tímidos que por apocamiento ó por otra causa rechazan la reforma, ésta se implantará al fin y tendrá inmensa resonancia en la vida interior de la República, que lejos de la constitución civil del clero, obra de la Revolución, dejará al Estado y á la Iglesia en sus funciones propias, para cumplir mejor su objeto en el orden de la sociedad.

Una novia para un Rey.

En medio de los gabinetes que se suceden con asombrosa rapidez, recordando los antiguos buenos viejos tiempos en que las crisis eran el pan de cada día en la monarquía española, y mientras el partido de la Unión Liberal, que con el señor Sagasta perdió á su jefe indiscutible, logra organizarse y fijar su verdadera orientación, los políticos no se preocupan por los planes financieros del Marqués de Villaverde, que acaba de formar Ministerio, después del efímero gobierno del General Azcárraga, no se cuidan de los problemas radicales de Estado, ni se curan por ahora de sus programas importantes; la cuestión palpitante es encontrar á la princesa digna de compartir con el joven Rey Don Alfonso el trono secular de Recaredo.

Como en los buenos viejos tiempos, más buenos cuanto más viejos, háblase de dos hijas de emperadores y una hija de reyes, de entre las cuales el acuitado monarca tendrá que escoger á su compañera. Se señala á una Archiduquesa de Austria, á una Princesa de Hohenzollern y á una Duquesita de Connaught, que no hay más que pedir, las cuales han brotado al encanto de una hada desconocida, para que de entre ellas elija el Rey, con aprobación de las Cortes, á la futura soberana.

La Reina madre se inclina naturalmente en favor de su parienta la Archiduquesa, el Kaiser pretende hacer pesar su influencia, en tanto que en el sentimiento general entre los políticos, y quién sabe si también en el alma de D. Alfonso, halla eco más simpático la princesa britana, por sus prendas personales, siquiera tenga que abdicar de la religión de sus padres para compartir el título de Majestad Católica.

De seguro que el asunto de encontrar una novia para el monarca, habrá de resolverse después del anunciado viaje del Rey, quien se dice marchará dentro de poco en visita de cortesía por las principales cortes europeas.

Entre tanto, no hay motivo para darle mayor importancia de la que tiene en realidad la elección de la regia consorte. A medida que ha prevalecido el derecho humano de los pueblos sobre el derecho divino de los reyes, á medida que la organización de las modernas monarquías ha establecido que los soberanos reinen, pero no gobiernen, han perdido su antigua importancia las bodas reales. Ya no se terminan las diferencias internacionales, como las comedias de corte clásico, con matrimonios de príncipes. Si mal no recordamos, el último ejemplar de alianzas de naciones por medio de una boda, fué la unión de la Francia napoleónica con la Cerdeña de Víctor Manuel, contra Austria, que retenía la Italia septentrional, sancionada en cierto modo por el matrimonio del Príncipe Jerónimo Napoleón con la Princesa Clotilde de Saboya. Aquéllos eran otros tiempos; la Casa Bonaparte, engendrada al soplo de la revolución, necesitaba esas alianzas de familia, como Italia necesitaba el auxilio de Francia para vencer á Austria, su enemiga secular.

Por eso creemos que poco ha de influir en los destinos de la monarquía española la noble dama que por propia inclinación del soberano ó por razón de Estado, se designe para sentarse al lado de Alfonso XII en el trono de San Fernando.

Cosas del Senado Americano

En sus arranques nobles y generosos, el Presidente de los Estados Unidos había concertado numerosos tratados de arbitraje obligatorio con varias potencias europeas, grandes y chicas, poderosas y débiles, con el fin de alejar en lo posible las dificultades que pudieran surgir, y dirimirlas por medios pacíficos. Sin pecar de optimistas, todos esperaban que, al presentarse esos tratados ante el Senado americano, encontrarían un eco de simpatía, y aceptado como está en principio el arbitraje, serían aprobados, iniciando así una nueva era de paz en las relaciones de los pueblos.

¡Triste desengaño! El Senado ha vuelto la espalda al pensamiento levantado del Presidente Roosevelt, y sin desaprobar francamente las convenciones celebradas, sin atreverse á desechar el principio del arbitraje, sin pretender separarse de la política sana y vigorosa del Jefe del Ejecutivo, ha hecho, por una enmienda, insignificante en apariencia, pero trascendental en sus consecuencias, que los tratados queden por ahora archivados en la biblioteca de la Secretaría de Estado del Gobierno de Wáshington.

Sencillamente cambiando una palabra, que en el lenguaje diplomático tiene casi idéntica significación, ha hecho que por virtud de los preceptos de la Constitución Americana, no pueda darse paso alguno en asuntos de arbitraje sin que tenga conocimiento previo la Cámara Federal de los Estados Unidos. Y, como dice muy bien Mr. Hay, con esa reforma quedan los tratados imposibles de dar frutos positivos, pues en su nueva forma no pasan de ser una mera declaración en favor del juicio arbitral.

Pequeñeces, minucias de los señores senadores, que creen que la potente República se basta á sí misma, y no necesita de esas blanduras, suavidades y exquisiteces de la diplomacia para su engrandecimiento futuro y para su grandeza presente. Pero cualesquiera que hayan sido los móviles que impulsaron á los miembros del Senado en su resolución, que no admitió demoras ni aplazamientos, cualquiera que haya sido su intento real—pues es inconsistente el pretexto que se alegó: evitar que pudieran someterse al arbitraje las reclamaciones por bonos surianos repudiados,—por encima de los manejos de los políticos de segunda talla, se alza y se destaca con perfiles más precisos la personalidad de Roosevelt, llamado por el voto del pueblo americano á regir sus destinos durante otro período constitucional. Aunque se diera por fracasada la empresa, es un mérito sólo el haberla intentado.

Febrero 15 de 1905. Z. Z. Z.



LOS DISTURBIOS EN SAN PETERSBURGO.—UN ENCUENTRO ENTRE COSACOS Y HUELGUISTAS.



LAS PRIMERAS PRISIONERAS SERIS.



EL SEÑOR GOBERNADOR IZÁBAL INTERROGANDO Á LAS PRISIONERAS SERIS



ISLA DEL TIBURÓN.—CAÑÓN DONDE SE ENCONTRÓ LA PRIMERA TINAJA DE AGUA DULCE.

En la isla del Tiburón

UNA EXPEDICION

EL Sr. D. Rafael Izábal, Gobernador del Estado de Sonora, emprendió hace poco, en compañía de algunos de sus amigos, un viaje á la isla del Tiburón, en la cual, como se sabe, habitan los indios seris, y se han refugiado en diversas ocasiones los yaquis rebeldes.

Con el Sr. Izábal hicieron el viaje á la isla mencionada un grupo de oficiales del ejército y más de cien hombres de tropa, sirviéndoles de guías dos indios sometidos á la obediencia del Gobierno y muy conocedores del terreno que se proponía visitar el alto funcionario, con el objeto, principalmente, de perseguir á una cuadrilla de bandoleros que días antes había cometido en Sonora una serie de crímenes.

Los miembros de la expedición se embarcaron en Guaymas el 21 de diciembre, á bordo del cañonero "Demócrata," siguiendo rumbo al Tiburón, á donde llegaron al siguiente día sin contratiempo alguno.

Tan pronto como pudo efectuarse el desembarco, el Sr. Izábal, como jefe superior de las tropas, ordenó se diera principio á la batida, marchando al frente de aquéllas hacía el interior de la isla, después de haber apostado en las alturas los centinelas y avanzadas indispensables para el mejor éxito de la expedición. El terreno, lleno de matorrales y de piedras amontonadas en gran cantidad, hizo de tal manera difícil y penoso el paso de las fuerzas, que, al cabo de dos horas, fué preciso suspender la marcha, para dar descanso á los soldados.

Repuestas ya de la fatiga de su primera jornada, las tropas se dispusieron á seguir su camino, dividiéndose entonces en dos columnas para internarse en los distintos lugares donde se suponía se hallaban escondidos los rebeldes. Ambas columnas regresaron al cuartel



SR. RAFAEL PEREIRA M., COMANDANTE DEL CAÑONERO «DEMÓCRATA», EN QUE SE HIZO LA TRAVESÍA.

general sin haber logrado descubrir las guaridas de los bandidos; pero al siguiente día - el 27,—un grupo de pápagos, al servicio del Gobierno, se presentó al Sr. Gobernador, llevando, como buena prueba de haber tenido el primer encuentro con los indios, á seis mujeres y tres niños que no habían podido huir con sus compañeros y que habían sido hechos prisioneros. En este encuentro resultaron muertos dos seris y una yaqui, levantándose del campo, como botín, algunos carcajes, flechas y un "Rémington."

Entre las prisioneras se hallaban dos mujeres de cabecillas que, sujetas á un interrogatorio por el Sr. Izábal, confesaron desde luego, que en la isla vivían algunos yaquis que les proporcionaban armas y parque, y que existía allí, además, una cuadrilla de seris rebeldes, mandada por un indio apellidado Molina.

El Sr. Gobernador tomó la determinación de embarcarse con sus tropas el día 28 en el transporte "Bernardo Reyes," á fin de costear la isla y de volver á tierra, desembarcando en el punto que señalara como más á propósito una de las mismas prisioneras. Después de haber ocurrido otra escaramuza que dió por resultado la fuga de un grupo de seris y la muerte de cinco de estos indios, el Sr. Izábal recibió en su campamento, el día 29, á una seri que, en calidad de emisaria, solicitó una conferencia llevando una bandera blanca, y, á la vez, las manos (izquierdas) de cinco bandoleros yaquis que se encontraban ocultos en la isla. La misma mujer aseguró al Sr. Izábal que los jefes de su tribu habían ordenado ya el exterminio de los bandidos yaquis.



UNA CHOSA SERI.

***

En este número verán nuestros lectores algunas fotografías de la importante expedición á que nos hemos referido, y las cuales nos fueron bondadosamente facilitadas por el conocido periodista D. Federico García y Alba, quien se propone publicarlas á su vez en el "Album del Estado de Sonora," que está preparando y que saldrá á luz próximamente.

La expedición regresó á Guaymas el último de diciembre.



EN EL MAR

¡Cómo fue triste nuestro adiós postrero!
Aquella noche inolvidable y fría,
su mano delicada entre la mía
temblaba como un mirlo prisionero!

—¿Para siempre?
—¡Tal vez! El infinito
de mi desgracia nos separa. Ruega
que sea feliz la barca del proscrito
que hacia las playas del Dolor navega.

Y quedé silencioso; con la vista
errabunda en el lúgubre paisaje,
y en mi mano un pañuelo de batista
con una orla de sutil encaje....

¡Cuántas veces mi llanto la blancura
bañó de aquella prenda idolatrada!
¡Cuánto tiempo en la lóbrega llanura
tuve fija é inmóvil la mirada!......

La noche estaba negra!
Y en los flancos
del viejo barco que en la mar corría,
la espuma de las olas parecía
sutil encaje de pañuelos blancos!

RAFAEL SILVA.



INDIOS PÁPAGOS, SOLDADOS NACIONALES Y FUERZAS FEDERALES EN EL TIBURÓN.



EL SEÑOR GOBERNADOR IZÁBAL Y SUS ACOMPAÑANTES Á BORDO DEL «DEMÓCRATA»



INDIOS PÁPAGOS AL MANDO DEL SEÑOR RAFAEL MORENO, EN EL TIBURÓN.

Nuevo Obispo de Saltillo

El mes de enero último fué consagrado en la Catedral de Aguacalientes, como Obispo de Saltillo, el Sr. Presbítero D. Jesús M. Echeverría, uno de los miembros más distinguidos del clero sinaloense.

El señor Echeverría es originario del pueblo de Bacubirito (Sinaloa), en donde nació en julio de 1858: hizo su carrera en el Seminario de Culiacán, comenzándola en 1878, y después de recibir en 1886 las órdenes sacerdotales, se dedicó al magisterio, sirviendo en el mismo esta-



blecimiento en donde se educara, algunas cátedras. Después fué nombrado, sucesivamente, Vicario del Fuerte y Cura del Sagrario: Secretario de la Mitra y rector del Seminario. En tiempo de los Sres. Obispos Portugal y Anaya, desempeñó, además, el cargo de Gobernador de la misma Mitra.

El nuevo Prelado, á cuya iniciativa se debe la fundación de varias asociaciones piadosas y la construcción de un templo en Culiacán, es generalmente estimado en su tierra natal como uno de los sacerdotes más estrictos en el cumplimiento de sus deberes.



PUEBLA.—SALÓN DE SESIONES DE LA LEGISLATURA.
El señor General Martínez y el señor Presidente de la Cámara. (Fot. de Romo).

FIESTAS EN PUEBLA

NUEVO PALACIO DEL PODER LEGISLATIVO

El 1º del corriente rindió la protesta de ley, como Gobernador reelecto del Estado de Puebla, el señor General D. Mucio Martínez, y, con este motivo, acaba de celebrarse en la hermosa capital de aquel Estado una serie de fiestas que por su extraordinaria animación y lucimiento, merecen que les consagremos algunas líneas.

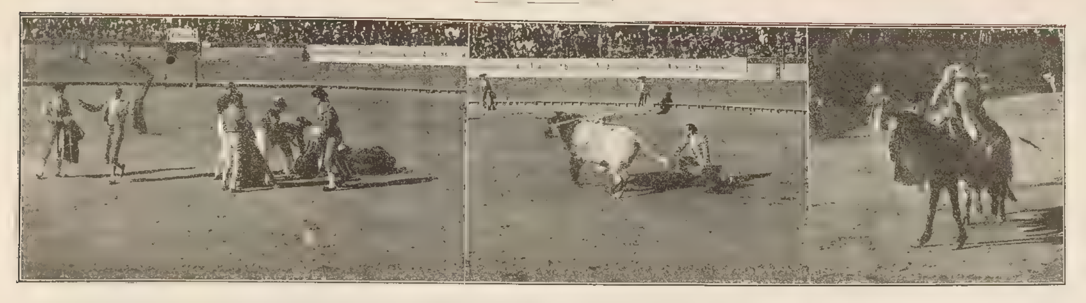
Entre los números del programa á que dichas fiestas se ajustaron, consignaremos en primer lugar la inauguración del nuevo Palacio del Poder Legislativo, edificio cuya fachada es una primorosa obra arquitectónica.

El primer piso del patio es de estilo morisco, y el segundo, de estilo persa. En cuanto al salón principal, que afecta la figura de un número 8, tiene en su parte superior una amplia plataforma cubierta con alfombra roja, una mesa de encino y tres sillones, y dos tribunas talladas. En la parte baja, pavimentada con mosaico, se encuentran distribuídas 34 sillas estilo Luis XVI, para los Diputados, y, en dos galerías, sostenidas por cinco columnas rematadas por estatuas del tamaño natural, dobles hileras de asientos que se destinan al público. Las estatuas representan la Libertad. En el techo, constituído por plafonds y vitrinas artísticas, se ve una alegoría al fresco, y en los "panneaux", ó tableros del muro junto al cual se halla la plataforma, se destacan, también al fresco, otras alegorías que representan la Industria, la Agricultura, la Justicia, la Instrucción y la Milicia. Las cortinas, ó "portiers", son rojos con adornos amarillos, y el decorado general del salón es "Renacimiento."

Con el acto de protesta rendida por el señor General Martínez ante el señor Presidente de la Legislatura, en presencia de un concurso numerosísimo de funcionarios y empleados del gobierno, y de particulares, se dió por inaugura-



PROCESIÓN CÍVICA EN PUEBLA.—DESFILE DE "ZACAPOAXTLAS".—CARRO ALEGÓRICO "LAS ARTES PLÁSTICAS."
[Fot. de J. B. García.]



PLAZA "MÉXICO".—OVACIÓN AL "JEREZANO".—"MONTES" REMATANDO UN PASE.—UNA VARA.
(Instantáneas de „El Mundo Ilustrado"

do el nuevo Palacio, sirviéndose á mediodía, en los salones del Ayuntamiento, un banquete que fué organizado por el Club Central Electivo de Puebla en obsequio del señor Gobernador.

Por la tarde hubo una lucida fiesta infantil en el Paseo Bravo, y por la noche, una gran serenata en el Parque Central, efectuándose el día 2 una gran procesión cívica—de la cual publicamos dos fotografías tomadas por el inteligente "amateur" Lic. D. Rafael B. García—y un concierto y una función de ópera, esta última en el Teatro Guerrero. Entre los carros alegóricos que figuraron en la procesión, había algunos notables por el buen gusto y elegancia con que estaban decorados.

Con un suntuoso baile, de que dió crónica pormenorizada "El Imparcial", se cerró, el día 4, la serie de festejos preparados en honor del señor General Martínez. El baile, que se vió concurrido por lo más selecto de la sociedad poblana, se verificó en el Palacio Municipal y fué organizado por los señores Manuel G. Teruel, Mariano J. Pasquel, Ramón Gavito, Francisco Béistegui y Francisco de Velasco.

Los niños

LOS niños son como el sol: por dondequiera que penetran llevan la irradiación de la luz.

El sol ilumina la naturaleza; los niños iluminan el hogar.

Dondequiera que se presente un niño, esplende una aurora que saluda al día; ó el niño al porvenir.

Los niños son brisas de primavera impregnadas de perfumes.

Los niños son diáfanas y blancas nubes que transportan al cielo.

Son los ángeles de amor que alegran la tierra.

Su candorosa sonrisa, su estrepitosa algazara, forman el himno constante de la inocencia que se eleva al cielo de la familia.

Tristes ó alegres, sentimos una dulce tranquilidad al contacto de esas criaturas adorables.

¡Los niños son tiernos mensajeros de esperanzas sublimes!

En sus semblantes suavemente sonrosados, siempre irradia una promesa.

Dios ama á los niños porque son en la tierra los divinos intérpretes de su celestial idioma, que es el amor y la verdad.

Y, sin embargo, hay quienes se complacen en poner en sus tiernos labios frases descompuestas, para provocar en público la hilaridad inconsciente, fuera de sentido moral, que sólo debiera complacer á seres gastados por el vicio.

Hay quienes miren con indiferencia esos adorables seres, sin pensar que como ha dicho un gran filósofo: "Los más pequeños fragmentos de opinión sembrados en el espíritu de los niños en la vida privada, se abren paso más tarde en el mundo, y se convierten en opinión pública; porque las naciones se forman de las habitaciones en que se crían los niños."

Y aún hay quien se empeñe en cambiar el destino de los niños, robándoles la inocencia, la pura sonrisa que traduce la poética nebulosa de los pensamientos.

GOETHE.



Toros y Circo



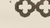
LA TEMPORADA EN ORRIN.—LA FAMILIA BEDENNI.

Con un lleno completo, como pocas veces se había visto, se efectuó el domingo anterior en la Plaza "México" el beneficio del conocido y popular empresario de toros, Ramón López.

En la corrida, para la cual se tenían dispuestos toros de las ganaderías españolas de Moruve y Veraguas, tomaron parte los diestros "Montes", Jerezano" y "Mazzantinito", que han sido en la actual temporada los más aplaudidos. La función taurina, sin embargo, dejó mucho que desear, debiéndose esto, principalmente, á las condiciones del ganado, que no dió ni con mucho, el juego que era de esperarse.

El Circo Orrin, nos ha presentado en los días que lleva de trabajar en Méjico, algunas novedades dignas de llamar la atención; entre ellas á la familia Bedenni, de ecuestres, muy notable por lo arriesgado de sus ejercicios y por la limpieza con que los ejecuta.

No cabe duda que la Empresa sigue haciendo los mayores esfuerzos por conquistarse el aplauso del público.





PLAZA "MÉXICO."—UNA VARA DE "AGUJETAS" Y UN PAR DE "BLANQUITO".
[Instantáneas de "El Mundo Ilustrado."]



PAGINAS DE LA MODA

El placer de las fiestas de carácter consiste principalmente en parecer diferentes de nosotros mismos, en imprimir otro aire á nuestra fisonomía, otro sello á nuestro porte. Es muy divertido sorprender á los amigos y que nos supongan desconocidos por la transfiguración completa; por algunas horas revestimos otra personalidad. Nos alegra ser María Antonieta ó Ana Bolena, una aldeana bretona ó española, una dama griega ú oriental, y al conjunto de todas estas complicaciones se debe el encanto particular de los bailes de trajes. La elección acertada del vestido es difícil; desde luego, es preciso que armonice con nuestra plástica: una mujer pequeña y gruesa no sería á propósito para el *péplum* griego, lo mismo que una persona alta y delgada estaría muy mal con el *soubrette* Luis XV; los pies finos y delicados se harán admirar con un traje corto; y los grandes será mejor ocultarlos bajo largas faldas á pliegues flotantes. Todo es, naturalmente, materia de apreciación; pero es necesario darse la pena de pensar en ello: los recursos que pueden venir en ayuda de la imaginación de cada uno, son infinitos. ¿No tenemos estampas que ilustran trajes de épocas y países diversos? Además, el teatro puede sugerirnos innumerables ideas. Se encuentra placer en buscar uno mismo el disfraz que le siente mejor y modifique más agradablemente su porte habitual. En la Biblioteca Nacional hay láminas preciosas á las que se puede recurrir en busca de concepciones originales.

Un disfraz arreglado por uno mismo no tiene solamente el mérito de revelar el gusto personal de quien lo lleva, sino también el de costar mucho menos que mandándolo hacer.

Muchas personas vacilan en gastar una suma importante en un traje de fantasía que se pone una ó dos veces, y prefieren renunciar á divertirse en una fiesta de este género; mas es fácil concederse tal gusto, sin echar á perder el traje, escogiendo, por ejemplo, el de *Dolorosa*, del que se puede servir después bajo otra forma. La moda actual, que se inspira directamente del siglo XVIII, se presta admirablemente á esta combinación. Tómese, por ejemplo, un bello traje en muselina de seda rosa, bordado de plata y con corpiño drapeado; empólvese la cabeza, adornándola con una *aigrette* negra, y se tendrá una bella toilette Luis XV, de un estilo muy puro y estudiado.

Muchas damas tendrán un traje de baile en este estilo, que podrá componer un disfraz muy presentable: algunos festones de rosaspompones dispuestos hábilmente entre los *bouillonés* y escarolas y enrollándose en torno de los hombros, una *écharpe* en gasa argentada, un *collier* y brazaletes en terciopelo negro, dan á un traje de baile actual de corte Luis XV el aire peculiar de aquel tiempo. Se puede también hacer de una elegante toilette de casa un traje Imperio, gracias á algunas alteraciones.

Los vestidos de baile en tul claro, siempre de moda para las jóvenes, se convierten fácilmente en trajes alegóricos de Ceres, Minerva, Juno, Diana, etc. El traje de punto ó de tul es el fondo sobre el cual se disponen todos los adornos. He visto una adorable *Bacante* Luis XV arreglada con un simple traje de baile en tul rosa. Se habían puesto sobre la falda racimos de uvas en oro y plata, ligados por pámpanos rojizos, anudados con gasa, formando pabellones y remontando hacia un lado en un gracioso movimiento; uvas y pámpanos ornaban el escote; en la empolvada cabellera había racimos dorados y argentados, y, en el cuello, un terciopelo negro que producía mayor encanto.

He visto también una exquisita *Ceres Luis XV* con franjas de espigas en oro y plata sobre una toilette de baile en tul blanco; el corpiño estaba atravesado por una *écharpe* de gasa argentada, forrada en raso azul cielo, y en la cabellera empolvada, peinada con el gusto de la época, se ostentaba la corona de espigas trenzadas.

Un traje de *Flora* en raso azulado, festoneado de rosas y de nudos plateados, con una *écharpe* verde mar, sería asimismo un disfraz seductor.

Un traje sencillo de baile puede también servir para ejecutar un lindo traje de *nieve* que puede resultar muy bello: bastará sembrar gruesas borlitas de cisne sobre tul ó muselina de seda crema; una banda de armiño blanco circunda el escote y los brazos, y todo el traje está envuelto en pliegues ligeros por un gran velo en el cual están puestas las borlas de cisne; este largo velo encuadra hechiceramente el rostro y proporciona un misterioso encanto á las bellas actitudes. Recomiendo el tocado cubierto con polvo de vidrio blanco mate y un *bouquet* oprimiendo los cabellos en cada lado, ó bien, en lugar de estas flores, escarapelas de tela de plata mate, que dan el efecto de la nieve.

Es más difícil utilizar las toilettes de baile para los trajes cortos: de suerte que lo práctico es emplear en su hechura telas baratas. En este orden de ideas es admirable la linda simplicidad desarrollada en la figura III, una fantasía Luis XV, seductora con su falda en linón estampado y su *basquiña* en tafetán con lazadas en terciopelos sombríos. Las pequeñas *polleras* gentilmente chifoneadas sobre las caderas, hacen la cintura más fina, y este modelo tan gracioso puede ejecutarse en la casa, con ayuda de un buen patrón. Nótese qué más tarde será posible transformar la faldilla en refajo de verano, y la basquiña en corpiño de baile. Nuestra figura II muestra igualmente un disfraz coqueto y de un precio abordable á todas las fortunas: es el traje 1830 de la doncella que se desposaba. Está hecho en tafetán rosa: la falda, fruncida en lo alto, está ornada hacia abajo por un sesgo del mismo género; el corpiño, un poco corto de talle, está ceñido á la cintura por una banda de terciopelo, y se recorta sobre un canesú de encaje, puesto en claro sobre la piel; un gran fichú cae sobre las mangas. Con este traje es preciso tener cuidado del peinado. con sus cocas sobre las sienes, su raya de lado y su *chongo* montado sobre una armadura de latón, para tenerle derecho. Semejante tocado transforma la fisonomía de una manera muy agraciada. También se puede ejecutar este disfraz en *satinette* á flores ó á cuadros, pues no son menester géneros ricos y caros para componer seductores trajes. Insisto sobre este punto: una simple muselina de matices armoniosos tiene á menudo superior efecto que sederías de elevados precios.

No se tema escoger tintes brillantes y alegres que deslumbren los ojos.

Los grises, *beiges* y leonados no son de éxito, en tanto que las tonalidades vivas como el rojo, rosa azul ó amarillo, son muy felices. El blanco es, sobre todo, encantador, y nuestra figura I muestra, con claridad, el empleo de este delicioso color. El modelo representa una gentil campesina bretona en paño crema, con el gran delantal en tela de damas; bordados multicolores, cintas de terciopelo negro y encajes lanzan notas brillantes sobre el blanco conjunto.

María Luisa.

EXPLICACION DE LOS FIGURINES

Núm. 1.—Traje en lana ligera, con chaleco blanco.

Núm. 2. Traje de visitas, en azul zafiro; cuello y pechero de encaje.

Núm. 3.—*Manteau* de carruaje, en tafetán gris níquel, guarnecido de guipure Cluny; escarolas en muselinas de seda; nudos en terciopelo.

Núm. 4.—Blusa en Cluny amarillo, con mangas de muselina de seda; falda en paño color *beige*; cintura en raso liberty.

Núm. 5.—Traje en velo cobre, guarnecido de tafetán sombreado.

Núm. 6.— *Redingote* y falda en paño gris; cuello, chaleco y puños en terciopelo á cuadros.

Núm. 7.—Vestido en cachemir malva rosado; la hechura es sencilla y original.



MODELO I, II y III.



FIGURINES 1, 2, 3 Y 4.

Consejos á las Madres

LOS NIÑOS

UNO de los principales requisitos para que un niño sea robusto, es la limpieza y el esmero en el vestido. Todas las noches, si se ha bañado por la mañana, debe limpiársele con un paño húmedo y ponerle un vestido de dormir diferente del que ha usado en el día. No se debe aguardar á que esté con sueño para cambiarle de vestido, sino hacerlo todos los días á una misma hora, para enseñarle orden desde su nacimiento.

El elemento de la limpieza y el orden debe inculcársele al niño desde sus primeros días, porque esas cualidades son importantísimas en su futura existencia, y gracias á ellas adquirirá en su mayor edad las costumbres que pueden hacerle feliz y respetado.

Las piezas de dormir serán bien ventiladas y no deben tener malos olores, así como tampoco flores ni perfumes.

Se debe cuidar que el niño no reciba corrientes de aire: de allí dependen tantos catarros y anginas que llevan á multitud de niños al sepulcro en los países fríos. Aire puro, pero no corrientes de aire, es lo que necesita toda criatura humana. La manera de saber si no hay malos olores en la pieza, es entrar á ella antes de que hayan salido las personas que duermen dentro; así la madre cuidadosa comprenderá fácilmente cuán nocivo es dormir en un lugar con sirvientas desaseadas que dejan en pos de sí gases deletéreos y malsanos. ¿Cómo ha de criarse sano un niño que todas las noches, durante largas horas, respira aquella atmósfera? «Muchas veces se nota (dice el doctor Bull) que un niño amanece fatigado y triste después de haber dormido toda la noche tranquilamente, cuando debería manifestarse reposado y contento. Se piensa que está indispuesto, y sin embargo, no proviene aquel estado de su salud, sino simplemente del aire viciado que ha respirado durante la noche; la prueba es que al sacarlo al aire libre, revive y se manifiesta de otra manera.»

Es preciso atender mucho á esto y abrir todos los días por la mañana las alcobas para que penetre el aire, y si es posible el sol, que es un elemento tan purificador. «La influencia de la luz sobre los vegetales (dice el citado facultativo) es cosa conocida por todos, y no hay quien ignore que una planta que no recibe luz, crece raquítica y descolorida. El doctor Edwards ha hecho curiosos experimentos acerca del desarrollo de los animales bajo la influencia de la luz. Naturalmente, ésta debe tener la misma influencia sobre la salud del hombre.» Es cosa sabida que los niños que se crían sin luz, crecen enfermizos, contrahechos y sin color ninguno. Las piezas de dormir de los niños deberían tener pinturas alegres, agradables é instructivas, todo lo cual, aunque parezca inoficioso en la primera edad, no lo es en realidad, pues es imposible fijar el momento en que la inteligencia se despierta y la influencia que aquellas imágenes tienen sobre el alma del niño que empieza á desarrollarse.

«Aunque, añade el mismo médico, la madre es la encargada directamente de influir sobre la parte física y moral de sus hijos, la sirvienta que los cuida, también tiene sobre ellos grande influencia. La madre tiene muchas cosas á que atender, y no puede vigilar á cada instante á sus hijos; no así la criada, que está con ellos sin cesar; no hay duda, pues, que su intervención es grande en el carácter de los niños. No solamente con respecto á su bienestar físico influye, sino que ella tendrá en lo porvenir una gran parte en la formación de aquel carácter apenas iniciado. La sirvienta del niño debe tener genio alegre y condescendiente, pues hasta el niño de pocos días se afecta con la expresión de las fisonomías que lo rodean. Una fisonomía agria y adusta aflige al niño, en tanto que el constante buen humor en los que lo sirven, le *enseña* á imitarlo.» Cuando nunca ha visto cólera en los demás, el niño aprende á domarse con facilidad, y comprende, mucho antes de lo que se piensa lo mal hecho que es dejarse llevar por su malhumor. Jamás se debe tener al lado de los niños personas que tengan defectos orgánicos, que sean tartamudas, bizcas ó cojas, que tengan una voz dura ó pronunciación demasiado defectuosa. Los niños aprenden todo esto, porque ellos tienen tendencias á imitar lo que ven.

Las criadas deben tener antes de todo ideas de moralidad, y aunque se procurará que los niños no estén en su compañía cuando su edad les permite librarse de ellas, es cosa importantísima que se procure, en cuanto sea posible, conseguir sirvientas que por lo menos tengan la prudencia de no hablar á los niños con demasiada libertad. La nodriza debe estar siempre aseada, y se le debe obligar á peinarse

y debe hacer con frecuencia ejercicio moderado para que su leche sea sana y nutritiva. Así, pues, si las mujeres hispanoamericanas no tuvieran tanta repugnancia á salir á pasear, de seguro estarían más sanas y sus hijos serían más robustos. Todo lo que se quiere hacer con ánimo decidido se puede, y no se diga que no hay tiempo absolutamente para llevar á cabo el propósito.

El niño debe criarse lo más robusto posible antes de la época de la dentición, aquella crisis al través de la cual pocos son los que pasan sin enfermar. Es, pues, necesario procurar robustecerlos (aunque no engordarlos demasiado) durante los primeros meses de su existencia. El baño, la buena y sana alimentación, el vestido abrigado y el aseo, son los elementos que se deben poner en obra para lograr este objeto. Los niños tienen disposición á tener los pies fríos; es preciso evitarlo poniéndoles botines de lana, cuidando de que no estén apretados, pues el calzado apretado, aunque sea de lana, es lo que causa el frío de los pies.

Después de haber cumplido el niño seis semanas, es preciso tratar de acostumbrarle á dormir más de noche que de día; para esto se le dormirá á horas determinadas. El hombre es un animal de hábitos, y con buen método y constancia es fácil enseñar al niño como se quiera, siguiendo un sistema con perseverancia. Las mejores horas para que el niño duerma son de las once á la una, por la mañana, y de las tres á las cuatro de la tarde. Para lograrlo se debe obscurecer el cuarto y guardar silencio. A medida que la criatura se acostumbra á dormir á ciertas horas del día, lo hará naturalmente y sin trabajo. A las seis y media, tenga ó no sueño, se le deberá desvestir y preparar para dormir, y, cuando despierta en la noche, no admitirle juego ni entretenimiento alguno.

Una costumbre perniciosa tienen las nodrizas y es la de sentar el niño antes de que tenga fuerza en la columna vertebral para soportar el peso de la cabeza, y con esto suelen volverse los niños contrahechos y producirles enfermedades internas. No se debe sentar un niño antes de los tres meses, y esto apoyándole la espalda con el brazo; hasta los cinco ó seis meses es cuando puede sentarse solo, y aun entonces se le pondrá un cojín por detrás, por si se cansa en esa postura.

Desde que el niño ha cumplido dos ó tres meses, se le debe acostumbrar á que esté acostado en el suelo sobre una alfombra ó un colchón delgado, en donde él se entretiene con cualquier cosa y se siente libre de los brazos de la nodriza. Así crece, se desarrolla y se fortalece; aprende á gatear temprano y á caminar pronto. «Los niños (dice la condesa Montcashell antes citada) que empiezan por gatear, caminan después con más firmeza, son más robustos, no se hacen cascorvos y no se caen fácilmente.»

Nunca se debe obligar al niño á que camine por la fuerza, y á veces es muy pernicioso ponerlos en andaderas, porque se cansan y se les tuercen las piernas. El niño caminará cuando se sienta suficientemente fuerte para hacerlo; hay que dejarlo seguir su instinto, porque siempre la naturaleza es más sabia que el hombre.



FIGURÍN 5

y lavarse la cara y los brazos todos los días, y frecuentemente el cuerpo, así como mudarse de ropa dos veces en la semana.

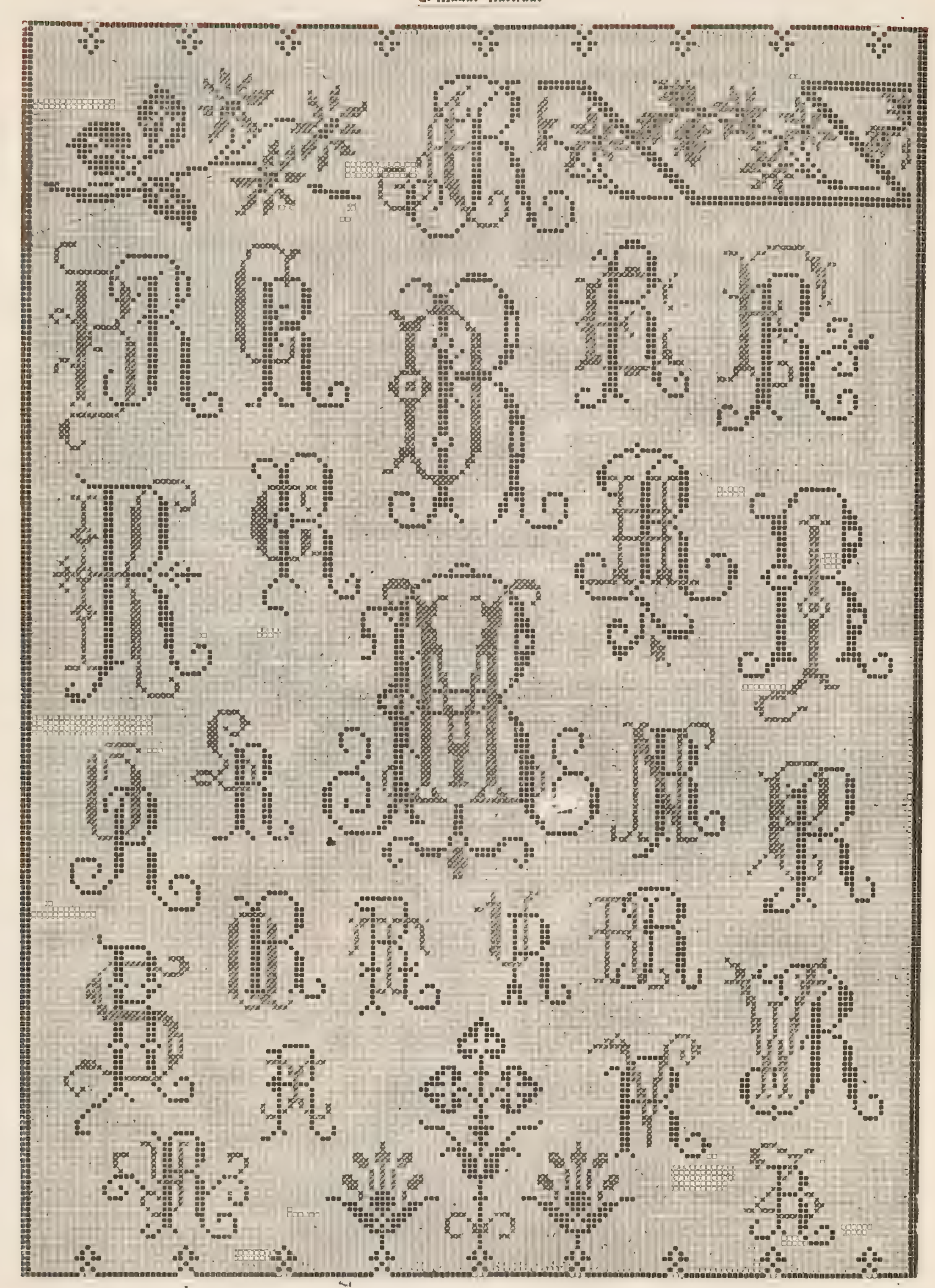
Jamás se debe permitir que las criadas saquen á pasear á los niños por su cuenta en los días de fiesta, y aun entre semana. Suele este sistema acarrear mil desgracias, y peligra la salud del niño pequeño y la moralidad del que ya entiende. Si la madre no puede salir *personalmente* con los niños, lo cual no es imposible á la mayor parte de ellas, ó si no tiene una persona *realmente de confianza* que acompañe á las criadas en sus paseos, es preferible mil veces que los niños permanezcan encerrados y no respiren otro aire que el de la huerta ó jardín de su casa. Pero lo mejor para la salud del niño y de la madre sería que saliesen todos los días ó cada tercer día á respirar el aire fuera de las ciudades, al campo ó á los parques; y no creemos que aquello sea imposible á la mayor parte de las señoras. ¿Por qué no han de poder dedicar una hora cada dos días á pasear á sus hijos y cuidar de su propia salud? Les suplicamos que mediten en esto, y de seguro encontrarán que no nos equivocamos.

***

Hablábamos de la necesidad que tiene el niño de respirar aire puro. Añadiremos que la madre que cría á su hijo tiene la misma necesidad,

FIGURÍN 6

FIGURÍN 7



MARCAS Y ADORNOS PARA MANTELERÍA



Nuevas macetas para las plantas

En la actualidad se fabrican para adorno de los salones unas vasijas de barro poroso, que tienen alrededor unos orificios de dos centímetros de diámetro, dispuestos alternadamente, que sirven para dar salida á los tallos de las plantas que las rodean y visten sus lados.

Se comprende que deben estar provistos de plantas que vegetan en la misma clase de tierra, en igual temperatura y con idénticos cuidados, á fin de que puedan vivir todas sin perjudicarse recíprocamente. He aquí un buen abono para estas plantas:

Potasa.....................	27 80
Acido fosfórico.........	6 10

Además, ácidos sulfúrico, nítrico y amoníaco.

ABONO DE MUNICH PARA FLORES

Tiene olor de guano, y contiene principalmente:

Potasa........	2 0
Nitrógeno..............	7 8
Acido fosfórico.........	0 5

Además, cloro, magnesia, amoníaco y ácido sulfúrico.

ABONO DE REDEMBURGO PARA FLORES

Contiene principalmente:

Potasa..	7 56
Nitrógeno..............	6 66
Acido fosfórico..........	3 50

A la vista tenemos uno de estos vasos que produce muy buen efecto y se compone de las plantas siguientes:

En el centro hay un *Adiantum coccineum;* en el borde una línea de *Isolepis gracilis;* en el espacio intermedio entre el *Isolepis* y el *Adiantum.* contiene cuatro *Alternantheras amabilis* alternadas con *Selaginella denticulata*; los lados están guarnecidos con *Alternanthera spatulata*, *Selaginella denticulata* y *Tradescantia multicolor*.

Estas plantas, desarrollándose igualmente bien, cubren el vaso, formando una agrupación muy elegante y de un efecto lindísimo sobre la mesa del comedor ó en el centro de la jardinera de la sala de visitas.

Los vasos ó macetas deben colocarse sobre un plato fabricado expresamente para este objeto, que debe estar lleno de agua. Los platos que acompañan á estas vasijas tienen la altura necesaria para conservar la tierra siempre fresca y en condiciones para que las plantas vegeten bien, lo que no sucedería con otro cualquier plato.

De este modo el aficionado no tiene más que, de cuando en cuando, echar agua en el plato del vaso, para tener uno de los mejores adornos del salón. No necesitan otros cuidados.

Exposición.—Suponiendo que la casa disfrute del Mediodía, Norte, Poniente y Levante, será fácil sacar partido de las dos últimas exposiciones para el cultivo de las plantas fibrosas y de tan robusta constitución orgánica, que puedan, sin peligro, afrontar la intemperie del aire. Las plantas grasas y bulbosas se expondrán al Mediodía. Al Norte podrán colocarse algunos arbustos verdes ó pertenecientes á la clase de los resinosos, como también las primaveras y las orejas de oso.

Casi todas las plantas pueden

vegetar perfectamente expuestas al Mediodía, con tal que se tenga la precaución de resguardarlas, por medio de toldos, de los rayos más ardientes del sol, principalmente para todas aquellas que son muy delicadas. Por esto prosperan muy bien todas las plantas colocadas á Levante y Poniente, pues no debe olvidarse que hay muchas de ellas á las que bastan tres ó cuatro horas de sol por día.

Preciso será advertir que, tanto los tiestos como los cajones, deberán llenarse con la tierra más adecuada á las plantas que en ellos crezcan, y cuando se cultivan distintas clases de flores, cada especie se mantendrá en cajones distintos, dando á cada una la tierra y cuidados apropiados.

GRANDES ALMACENES DE

EL PALACIO DE HIERRO, S. A.

ESTANDO para terminar la Estación de Invierno, y anticipándonos siempre á recibir las ULTIMAS NOVEDADES que se fabrican en Europa, para ser los primeros en presentar á nuestra numerosa clientela lo más moderno y elegante para el próximo VERANO, nos es grato invitar á todas las Señoras para mostrarles un surtido completo en Velos de París, Grenadinas, Etaminas, Eolienne, Electoral, Messalina, Luisina, Paillette, Foulard, Cortes media confección para vestidos de señora, negros y color, en Burato, Velo, Etamina, Encaje inglés, etc.



DEPARTAMENTO DE TELAS DE SEDA Y LANAS.

La oportunidad para ofrecer á nuestros consumidores lo más elegante en Confección, nos permite recomendar especialmente este departamento para persuadir una vez más á nuestra numerosa clientela, de que constantemente estamos pendientes de los últimos estilos de la Moda, para presentar novedades en las diferentes estaciones del año y mostrar el afan que tenemos por que siempre encuentre todo consumidor lo más elegante y exigente de gusto en las diferentes clases de Confecciones tales como: Collets taffetas y muselina seda, Paletots taffetas plissado, Carricks taffetas y muselina, Boas, Cuellos y Corbatas muselina, Blusas de seda y de algodón, Refajos seda, Peinadores seda, Peinadores Velo.

GRANDE Y VARIADO SURTIDO EN TRAJES ESTILO SASTRE EN ALGODON Y VELO DE PARIS.



DEPARTAMENTO DE MUEBLES —[Exposición, 2º piso]



DEPARTAMENTO DE CONFECCIONES.



CONFECCIONES.

LENCERIA PARA SEÑORAS Y NIÑAS, CORSES "A LA PERSEPHONE, I. C."

FLOR SILVESTRE.

[De nuestros ensayos de tricromía].



AÑO XII
Tomo 1º Nº 9
FEBRERO 26
1905



Cómo se lustra el bordado.—Manchas de grasa sobre telas

Una subscriptora: El bordado se abrillanta frotándolo con un fragmento de marfil, muy pulimentado y limpio.

—Las manchas de grasa desaparecen restregándolas con bencina.

Manera de favorecer la salida del pelo é impedir su caída

Joven: se vigorizan los bulbos pelosos y se favorece, por tanto, la salida del pelo, frotándose éste diariamente por espacio de unos diez minutos. La razón es que al frotar se aviva la circulación de la sangre en ese punto y se activa la nutrición de los bulbos.

Peinados. Regalos para novios

Adelaida: A una joven de 16 años queda bien un ligero *pompadour* al frente y un *chongo* muy bajo, coronado por un moño de listón.

Una señorita no debe hacer obsequio alguno de valor á su novio, con ningún pretexto, y, en caso de querer corresponder á las finezas de su galán, convendría presentarle un pequeño *souvenir*, hecho de propia mano, si fuera posible.

Marcas para sábanas

Imprudente: Tan pronto como tengamos algunos modelos de marcas bonitas, las publicaremos.

En las librerías informarán á Ud, acerca del libro á que se refiere.

Cómo se limpian las maderas finas en general. Pintura al óleo sobre telas lavables

Minerva: La madera llamada "Ojo de perdiz," lo mismo que todas las finas, se limpia con aceite crudo de linaza, y se frota después con una muñeca de lana para hacer reaparecer el lustre.

Para que la pintura al óleo no se descomponga mucho sobre las telas que han de sufrir diversos lavados, se diluye la pasta de la pintura en aguarrás, á fin de que no tome cuerpo y se quiebre en las maniobras del lavado. Los puntos del tejido deben quedar en claro.

Los guantes

Esperanza de Beraza: El caballero no tiene obligación de quitarse el guante de la mano derecha, al saludar á una dama; alguna vez se hace esto en señal de distinguido afecto.

Para limpiar el latón.—Pintura para suelos.—Caida del cabello

Amparo: Lo mejor para limpiar el latón es la pomada ó el polvo que se llama "metal polish."

—Los pisos se pintan así: se empieza por moler la materia colorante y se mezcla con aceite de linaza *secante*, es decir, cocido con una muñequilla de litargirio y una cabeza de ajo.

Para pintar al óleo se usan brochas de mediano tamaño, y se debe trabajar mucho el pintado, pasando repetida y suavemente la brocha. Después se barnizan.

El siguiente procedimiento varía un poco y es más pronto:

Los pisos de las habitaciones, ya sean de madera ó ladrillo, se barren perfectamente y se limpian con un trapo grueso; en seguida se pintan con una brocha mojada en aceite de petróleo, barniz común ó trementina, mezclando bermellón, ocre, cardenillo ó el color que se quiera. Luego que esté bien seco, se frota el piso con un cepillo.

Manera de impedir la caida del cabello

Pónganse á secar y tuéstense dos puñados de raíces de parra blanca, dos de raíces de cáñamo y dos de tronchos de col tierna: hágase con las cenizas una lejía, con la que se lavará la cabeza, después de frotarse el cuero cabelludo con miel. Bastará practicar la operación unos cuantos días seguidos para que renazca el pelo que se ha caído.

—Ponga menos ácido á sus flores enceradas, para evitar el defecto á que alude en su carta.

Modo de volver rosado el coral rojo

Marie Madeleine: Los corales rojos se vuelven pálidos echándolos en agua hirviendo. Con el uso recuperan su color primitivo.

—No hemos recibido la traducción que dice Ud. nos envió.

Pasteles. Rosbif.—Tos ferina.—Tintura plomo

Fausta: En el número siguiente encontrará Ud. las indicaciones que necesita para la condimentación de pasteles (sección culinaria.

La carne que los carniceros llaman rosbif, es la misma que del lomo ó filete.

—La tos ferina no se cura con nada. Tiene, como otras enfermedades, su término, y lo único que puede hacerse, es minorar su intensidad por medio de determinados tratamientos. El cambio de temperatura—y aun de simple casa—es muy benéfico para los niños. Muchas veces esto solo basta para acortar el período de duración.

Para teñir de gris plata, ó sea un plomo azulado, se monta un baño, para un vestido, con 50 gramos de tártaro y 50 de alumbre; se deja hervir el vestido media hora.

Se saca y añade al mismo baño un poco de carmín y añil y otro poco de azul negro, en proporciones calculadas á ojo.

Póngase un pedacito de tela y obsérvese el matiz, cuidando de que no resulte demasiado obscuro.

Después de dar la tintura por espacio de media hora, poco más ó menos, se enjuaga el vestido.

La resequedad de la piel y los puntos blancos se curan fácilmente no haciendo mucho uso del jabón, frotándose suavemente con las manos y locionándose con leche.

Polvos dentífricos

Violeta:

Polvos de carbón vegetal. .	10	gramos.
Sulfato de quina	1	,,
Magnesia cáustica...........	6	,,

Después de reducido á polvo muy fino, se tamiza.

Jabón para quitar manchas

Sastre: Se prepara así:

Jabón medicinal en polvo. .. 125 gramos.

Al que se añade hiel de vaca, con dos yemas de huevo y seis gramos de sal común; en un recipiente adecuado se bate muy bien hasta que se forma una pasta compacta; obtenida ésta, se divide en pastillas y se deja que se seque completamente.

Para usarlo se humedece la prenda manchada, por el interior y exterior, con agua clara; se da con el jabón en ambos lados, se frota y se aclara con agua, observándose que la mancha ha desaparecido.

Pensiones

Señoritas: Los Estados pueden conceder cuantas pensiones juzguen conveniente, á fin de que los jóvenes que por sus aptitudes y aplicación sean acreedores á ellas, puedan seguir su carrera en la Capital, ya sea en la Escuela de Artes y Oficios, ó en cualquier otro Establecimiento.

MARIA LUISA.

La vida inglesa en el campo

Carta de una parisiense

COMO os prometí en la última crónica, me propongo daros hoy las notas finales tomadas en Inglaterra, é iniciar á los lectores en esta vida íntima que, con razón, se dice tan confortable y que puede tan fácilmente ser imitada

El personal de servicio de una gran propiedad, es mucho más numeroso en Inglaterra que en Francia.

Por de pronto, ocho sirvientas están encargadas de las habitaciones. Otras dos mujeres están destinadas especialmente al servicio de la dueña de casa.

Hay seis hombres en el interior: el «maitre d'hótel,» el fámulo, dos lacayos y dos peones, para el trabajo pesado.

La limpieza de las ventanas, muy numerosas, está hecha por obreros especiales que llegan cada mes de la vecina ciudad.

La cocinera es un personaje importante. Su nombre se le hace preceder siempre del calificativo de «madame.» Vestida con telas de algodón de fondo blanco, siempre con delantal largo y la pequeña cofia, que también llevan sus ayudantas, ella está sola en la cocina. Las dos mujeres que la ayudan están ocupadas en la segunda cocina en cocer todas las legumbres, preparar el té, el café, los postres y la comida de la servidumbre.

En el *office* de las cocinas, la mujer que lava los platos limpia también las legumbres.

La cocinera tiene un verdadero saloncillo bien amueblado, donde se retira á descansar en los momentos de libertad, á tomar el té de las 5. Suele invitar á los sirvientes de mayor categoría á comer los postres, el *pudding*, las frutas y tomar el café, después de las comidas, que han empezado juntos en el comedor del servicio, larga pieza clara y bien ventilada.

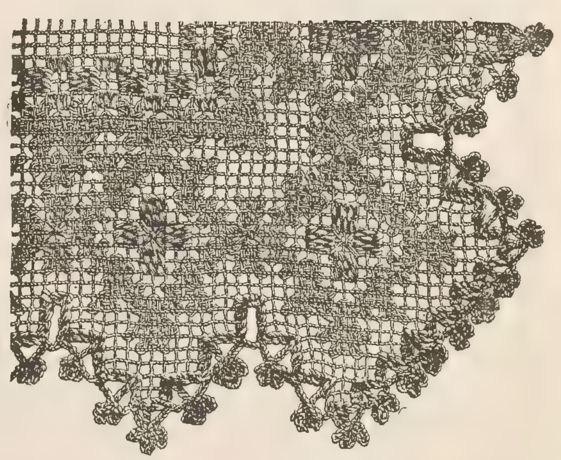
Las sirvientas de la cocina sirven la comida de los demás, y luego comen en la segunda cocina.

Todo lo que pertenece al servicio de esa sección está situado en el subsuelo.

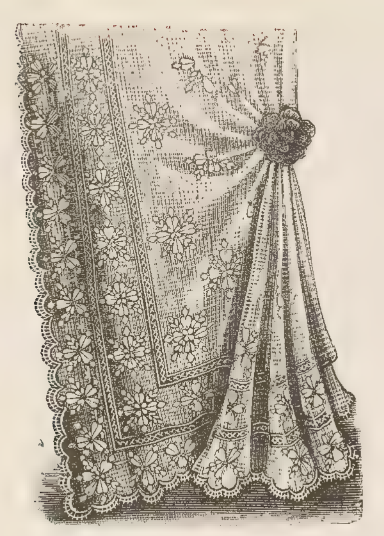
La lavandería de ropa es siempre un departamento vasto, rodea-



LABORES MANUALES.—Fondo de lámpara bordado y pintado. Píntense las hojas de un tono verde gris obscuro; los tallos, rojo apagado; y las flores, rosa y lila. Bórdese en seguida el festón del borde con seda lila ó rosa y recórtese la tela fuera del festón.



LABORES MANUALES.—Angulo de un encaje de malla.



LABORES MANUALES.—Cortina de malla, con un ligero y elegante trapeo, formando rosetas.

do de secaderos al aire libre, y está amueblado de modo que las lavanderas pueden jabonar, hacer lejía y planchar toda la ropa de la casa.

Dos cocheros, 4 ó 5 *grooms*, según la necesidad, 2 *chaffeurs* de automóvil y 10 jardineros hacen sumar el personal á 43 personas, número que no es considerado como muy importante en Inglaterra.

—

A la 1 p. m. suena el *gong*, para el segundo desayuno, almuerzo ó *lunch*.

Cada cual toma asiento á la mesa común, donde más le gusta, sin ninguna distinción de categoría. Las damas conservan sus gorras y sombreros, bien armonizados con los trajes y los frescos tintes y cabellos de las niñas rubias. Los hombres van en traje de franela, con calzones cortos, zapatos de *tennis* ó robustos calzados de caza, sombreros de Panamá en verano, de fieltro en invierno; y la elegancia les impone, en este momento, para el uso durante el día, los pañuelos indianos de seda ó de algodón con vivos colores.

Los cuatro servidores del interior sirven el *lunch*.

El «maitre d'hotel» y el fámulo están en traje negro con pantalón de fantasía, chaleco algo cerrado y corbata «regate» negra. Solamente para la comida de la noche se endosan el traje reglamentario de su oficio.

Los lacayos llevan librea á la francesa.

Colocan delante de la dueña de casa dos grandes fuentes. Tan pronto es el tradicional *roast beef*, imponente pedazo de carne que no pesa menos de 8 á 10 libras, ó pollos con «blanc de veaux;» ó «carré» de cordero hervido con salsa blanca y alcaparras.

Según la antigua costumbre inglesa, tan hospitalaria, los dueños de casa se paran ellos mismos y ofrecen lo que está en las fuentes, como lo demás de los manjares colocados en la mesa.

Se elige un solo plato caliente, que el «maitre d'hotel» lleva á cada uno, servido por los dueños, y que se asocia con algunas legumbres cocidas en agua, ofrecidas por los criados: patatas, judías verdes, coliflores, espinacas. Es admitido reunir todo en su plato.

Después de esta primera entrada de resistencia, los sirvientes ofrecen las carnes frías: jamón, lengua, aves; luego traen los manjares azucarados, cremas, frutas en compota, entre los que cada uno elige y los dueños de casa envían.

Todos los manjares dulces van acompañados, sin excepción, de crema y de azúcar molida.

El «maitre d'hotel» sirve los vinos, la cerveza, la soda. Sólo hay en la mesa pequeñas jarras para el agua, bebida preferida por las damas inglesas. Ningún postre especial. Solamente, como en el desayuno, los panecillos tostados en sus soportes, van añadidos á las angarillas llenas de múltiples salsas, tan usadas por todos.

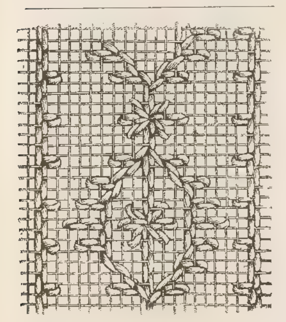
Apenas han sido servidos los dulces, se retiran los domésticos y permiten así, á los convidados, terminar la comida conversando más libremente.

Antes de abandonar el comedor, el «maitre d'hotel» coloca el café sobre una bandeja, donde la señora de la casa desea que sea servido, y lleva luego á cada invitado una taza, si es que la dueña no prefiere que así lo hagan las señoritas presentes y algunos de los jóvenes caballeros, que se apresuran á ofrecerle su ayuda.

Durante el *lunch*, los huéspedes ya han organizado su día, pero sin obligar á nadie á hacer esto antes que aquello. Todos eligen ó aceptan lo que más les place: paseos en automóvil ó en carruaje, visitas á los alrededores, *tennis*, *crocket*, *golf*, etc.

El deporte ocupa un puesto preferente en la existencia inglesa, pues se le considera como higiénico siempre y merece dedicación seria, con propósito firme de sobresalir entre los distinguidos.

El *tennis* y el *crocket* se establecen sobre una pradera musgosa de hier-



LABORES MANUALES.— Entredós de malla para colchas y carpetas de mesa.

ba corta y unida, en las inmediaciones de la casa, delante de as puertas y ventanas de los departamentos del piso bajo.

Durante todo el verano están ocupados, y nadie deja los calzados de *tennis*.

Para el *crocket* se usan grandes malletes y arcos estrechos que llenan un espacio considerable. Las severas reglas son rigurosamente observadas; los partidos se prolongan mucho y los jugadores poco prácticos son excluídos sin piedad.

En las grandes fincas, el *crocket* se halla instalado en una pradera grande y ofrece á los dueños de los castillos y á los pobladores de las villas y aldeas, la ocasión de practicar ese juego nacional, por el que todos los espectadores se interesan apasionadamente.

Se ejercita en esos juegos á los jóvenes, desde que tienen fuerza para manejar las pesadas raquetas de madera que sirven para lanzar la pelota. Es ésta, para los hombres del pueblo de toda edad, una diversión que hace victoriosamente la competencia á las tentaciones de los despachos de bebida.

A las 5 se sirve el té. En verano, en el jardín, entre las flores; ó en el *hall*, si el tiempo es amenazador. Todos se reúnen al rededor de la dueña de casa, instalada frente á las teteras humeantes, los utensilios de plata labrada y las tazas de porcelana fina.

El pan con manteca, los sandwichs de jamón, de pescado, de queso, variados al infinito, y toda clase de pastelerías, provocan nuevamente el apetito, aguzado ya por el ejercicio al aire libre.

Después del té, se reanuda algún partido de *tennis* ó de *crocket*, interrumpido; luego se retira la gente á descansar, en espera de que el primer tañido del *gong*, á las 7 y media, anuncie la hora de vestirse para la comida.

A la segunda llamada, á las 8, las damas bajan al comedor en trajes descotados, adornadas de brillantes y piedras preciosas. Los hombres, de frac y corbata blanca. Si no hay ningún invitado extraño á la casa, las damas comen en *tea gowns* elegantes, siempre con joyas, y los hombres, de smoking.

La costumbre de ponerse trajes de etiqueta para la comida, es tal en Inglaterra, que aun de paso por los hoteles de Londres, las señoras visten trajes descotados.

Si los hombres no tienen que salir por la noche, comen de smoking y corbata blanca.

El «maitre d'hotel» anuncia la comida, y la dueña de casa indica á cada invitado la dama que debe acompañar á la mesa.

La derecha y la izquierda de los dueños de casa son dadas cada día á un invitado distinto, sin preocuparse de la edad ni de la posición social.

La mesa es encantadora, con elegantes cucuruchos floridos, orfebrería antigua, animales, personajes esculpidos, copas ligadas á las *corbeilles* de flores por delgadas guirnaldas que corren á lo largo del camino de mesa, adornado de finos encajes.

Una imponente araña de luz eléctrica desaparece bajo un delicado enredo de plantas trepadoras, que atenúan la luz y caen hasta tocar casi el mantel.

También se llena de flores la mesa, sobre todo en verano, agregando esos deliciosos *pois de senteur*, de tonos infinitamente variados, que constituyen uno de los triunfos de la floricultura inglesa.

Nada de platos; las servilletas indican los asientos.

Los «maitres d'hotel» pasan los platos ya servidos; los lacayos los siguen con las legumbres y las salsas.

La comida es á la francesa y el *menú* escrito en francés.

El solo plato inglés es algunas veces el «hors d'oeuvre» caliente, servido después del plato azucarado.

Los «maitres d'hotel» sirven champaña muy seco durante toda la comida.

Los sirvientes no usan para la comida las servilletas enrolladas, sino una pequeña tela doblada en cuatro, del tamaño de una servilleta para té. Tampoco usan guantes.

A los postres, sacan los platos, cubiertos y copas, colocándolos sobre grandes bandejas que les presentan los lacayos. Luego ponen delante de cada invitado un plato de hermosa porcelana, con el bol, los cubiertos de postre, de plata, y dos copas, una para el agua y otra para el oporto.

El dueño de casa ofrece entonces personalmente las admirables frutas de sus invernáculos, por las que justamente se le felicita, pues son admirables por el aspecto y el gusto, sobre todo las uvas de moscatel, cuyos granos son tan grandes como una ciruela.

Los «maitres d'hotel,» servido el oporto y el agua, se retiran; la señora se levanta, los caballeros abren las puertas á las damas, que salen solas del comedor.

Mientras ellas toman el café en el salón, conversando ó haciendo música, los hombres fuman y concluyen de beber su oporto y champaña.

Hacia las diez entran en el salón y se organizan entonces partidos de *bridge* ó billar, y á las once casi

todos se retiran á sus dormitorios, dejando solamente algunos jugadores de *bridge* que prolongan la sesión, pero nunca muy tarde.

Cuando hay jóvenes, unos giros de valse se improvisan pronto: pero el *bridge* es un juego tan en boga allá, que las señoritas mismas inician entre sí partidos interminables.

La dama inglesa de la alta sociedad, hace pocos trabajos de aguja. Las pequeñas labores que nosotros estamos tan acostumbradas á ver entre manos de las mujeres francesas, son casi desconocidas en Inglaterra

En cambio, las inglesas se dedican mucho á la música y cantan con placer, en presencia de los invitados.

Los niños llevan una vida completamente aparte. No se les ve siquiera á las horas de las comidas, que ellos toman en su *nursery*, especie de gran sala donde pasan su vida hasta los quince años.

BARONNE LIVET.



COCINA

Arenques asados

Se quitan de unos cuantos arenques secos sus filetes, es decir, las cuatro tiras de carne que hay al rededor de la espina dorsal, dos de ventrecha y dos de lomo; pícanse perejil, cebolletas y setas, hácese una cajita de papel, póngase en ella manteca, fórmese una capa de acompañamiento picado y pónganse encima los filetes; cúbrase con el mismo acompañamiento y manteca, y póngase una segunda capa de filetes; échase pan tostado rallado encima y se pone á asar.

nete ldo

Se destripa el salmonete, quitándole la cabeza, y se guisa en caldo. Cuando esté cocido el pescado, quítesele con cuidado el pellejo y sírvase sobre perejil. Se le come con aceite y vinagre, ó con una salsa blanca de alcaparras, ó á la holandesa, con papas guisadas y manteca derretida.

Ensalada de anch

Se toman huevos duros, picando separadamente las yemas y las claras, y, además, el acompañamiento de la ensalada. Dispónganse simétricamente las yemas, las claras y el acompañamiento y mézclese con esto filetes de anchoas dispuestos con buen gusto. Sazónese con aceite y un poco de vinagre.

Atún

Casi siempre se come en conserva. Su carne es parecida á la de la ternera. En general se le sirve remojado en aceite.

Almejas fritas

Se guisan las almejas (ó los mariscos similares, como las lapas), sácaselas de sus conchas, remójaselas en una pasta ligera y se las pone á freír.

Almejas á la marinera

Se limpian y lavan en varias aguas estos mariscos y después se les pone en una cacerola sobre el fuego; á medida que se abran, retírese la concha superior. Terminada esta operación, retíraselas de la cacerola, donde se pondrán cuatro cebollas, zanahorias en tajadas, dos dientes de ajo, pimienta, clavo de comer, perejil, tomillo y laurel. Añádase á la cocción de las almejas vino blanco, y cuando la salsa hierva, désele consistencia con un buen pedazo de manteca y algo de harina. Vuélvanse á poner las almejas en la cacerola para acabar de cocer y sírvase.

Ostras

Las ostras se comen casi siempre crudas, con algún granito de pimienta y zumo de limón. La razón es que cuando se las guisa pierden enteramente su gusto. Sin embargo, exceptuamos el caso del lenguado ya descrito. Una salsa fría buena para las ostras puede hacerse del modo que sigue: pícase chalote muy fino, que se mezclará con vinagre bueno, añádase pimienta y rocíese cada ostra con esta mezcla.

Langosta y langostinos

La langosta y los langostinos deben estar bien frescos. Se juzga del grado en que se encuentran, oliendo entre el origen de la cola y el cuerpo. El aroma deberá ser agradable. Además, cogiendo la cola por su extremidad, debe volverse con dificultad, tendiendo más bien á doblarse sobre sí misma. Pónense á guisar estos animales sobre fuego bastante vivo, con agua, sal, pimienta, vinagre y un ramito de perejil. Se les come en general con una salsa blanca. Abrense cortando de la cabeza á la cola por la mitad del cuerpo, sacando con una cuchara lo que hay dentro. Todo lo que no sea las carnes, se desmenuza y deslíe en un vaso de barro, con dos cucharadas de buena mostaza, perejil, chalote y un huevo duro, picados muy finamente; sal, pimienta gruesa, mucho aceite y un poco de vinagre. Si la langosta tiene huevas, se añaden á esa preparación. La salsa descrita da mucho gusto á la carne de la langosta. De la misma manera se comen los langostinos grandes; los pequeños y los cangrejos cocidos se sirven más bien con salsas picantes.

De los peces de agua dulce, sólo hablaremos en particular de la anguila. Para los demás, pueden observarse las reglas ya indicadas, recordando, sin embargo, que sus carnes tienen menos gusto que las de las especies marinas, y que, en consecuencia, debe preferirse todo lo que contribuya á darles sabor.

Anguila picada

Se ata la anguila por el cuello de un clavo. Hácese una incisión en la piel por debajo de las agallas y se la quita, tirando de ella en dirección de la cabeza á la cola. Píquense sobre el lomo del animal algunos pedacitos de tocino; arróllese á la anguila de modo que esos pedazos de tocino queden hacia la parte de afuera, y sujétense las roscas que forma, con hilo y punzones de madera.

Póngase en una cacerola un pedazo de manteca, rodajas de zanahoria, cebollas pequeñas, ajo, perejil en ramas, tomillo, laurel, sal, pimienta, especias. Cuando estén guisadas las zanahorias y cebollas, remójese con vino blanco y caldo, déjese hervir una hora, cuélese la salsa y écheselа sobre la anguila, que se pondrá á cocer en el horno. Sírvasela con una salsa tártara ó de tomates.

Salsa para todo

Se toma medio cuartillo de caldo y se añade un vasito de vino blanco, una hoja de laurel, sal, pimienta, un poquito de agraz y algo de cáscara de limón. Déjase en infusión por espacio de seis horas sobre cenizas calientes. Esta salsa conviene á toda especie de preparaciones; por esto se la llama *omnibus*, «para todos» (en latín), y no sólo en el de cocina.



El Mundo Ilustrado

Año XII.—Tomo I | México, Febrero 26 de 1905 | Número 9

Registrado como artículo de segunda clase el 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.

SALON FOTOGRAFICO DE 1905.



CABEZA DE ESTUDIO.

(Presentada por I. Gómez Gallardo) —Primer premio.



Fundador, editor y propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.
Director,
LUIS G. URBINA.
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA. Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre........ $4.50
En la capital, al mes................ 1.25

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

La primavera en la Ciudad.

POR entre las mañanas nubladas y las tardes ventosas y frías, comienzan á abrirse paso las horas primaverales. Todavía, sin embargo, tenemos días opacos, airosos y ardientes, tardes grises, noches sin estrellas y promesas de lluvia á cada puesta del sol.

Y es que la naturaleza, en nuestro clima, es caprichosa, casquivana, coqueta. Nadie puede prever su volubilidad ni adivinar sus intenciones.

En las mañanas frescas, azules, puras, bañadas de luz que ríe en la transparencia de la atmósfera y que cae como gasa sutil sobre todas las cosas, no es posible presentir los medios días tropicales de horizontes que hierven en oro, y de claridades que ciegan y abochornan, ni las tardes morenas y mates, que hacen palidecer las refulgencias y entristecen y empenumbran los cielos.

La noche suele ser más loca todavía. Primero sopla hálitos invernales, cefirillos de noviembre que punzan y entumecen; en seguida exprime algunos nubarrones sombríos que arrojan, por aquí y por allá, gruesas gotas que estallan en vidrios y muros, como si se quebrasen al chocar; y luego, tras indecisiones é inquietudes, cuelga muy en lo alto, un segmento de luna que parece como esmalte engastado en ónices. Y el viento suave y tibio que nos acaricia, perfumándonos como la respiración de una mujer, se encarga de decirnos: ¡Tontos! no tengan miedo, nos hemos disfrazado por capricho; pero el cielo está luminoso como siempre; yo soy aura gentil, aura de aquellas á las que cantan los poetas jóvenes y vulgares, y esta que veis es una de las primeras noches primaverales, una precursora de las profundamente azules y cuajadas de estrellas.......

Para los que no podemos vivir en el campo, para los que estamos encerrados, como en una prisión al aire libre, en el corazón de la ciudad, para los que no llegamos, por ocupaciones y pereza, rumbo al Poniente, hasta la Alameda, ó por el Oriente, hasta los llanos de San Lázaro, la primavera se nos presenta sólo en los jardines del Atrio y del Zócalo. La recibimos en la Plaza principal.

Y hay que ver, en la mañana de un domingo, la actividad y el movimiento en las calzadas de esos jardines, cuyos árboles no están plantados, como en el verso de *Flor de un día*, por la mano de Dios mismo, sino por manos municipales, bien intencionadas, pero poco estéticas, que quitaron con sus follajes y verduras, dos de las más hermosas vistas de la ciudad: la majestad de la Plaza de Armas, y la severidad del atrio de la Catedral. Dios haya perdonado á los autores de estos desacatos á la belleza pública.

El *Zócalo* no abriga, los domingos, bajo el palio de sus arboles, faldas de seda, elegancias altivas ni orgullos aristocráticos. Es, por lo general, la pobreza honrada, la sana burguesía, la burocracia baja y sin ambiciones la que se apiña al rededor del *Kiosko*, buscando la fresca sombra de los ramajes florecidos y espesos, para oír un trozo de ópera vieja á una banda militar en cuyos instrumentos hace el sol mil doradas coqueterías.

No, claro que allí no hay sedas ni terciopelos; ni circundan el jardín las hileras de carruajes flamantes; pero, en cambio, hay la alegría sincera del domingo; el triunfo del trabajo que se pone á descansar unas horas, para seguir con más ahinco el día siguiente; el regocijo del hortera que se ve libre por instantes de su esclavitud y su faena; el goce del artesano que se vistió de limpio y oyó misa, y que anhela encontrar fuera de la embriaguez y del vicio, una fuente de recreo en las resonantes fanfarrias que tocan melodías fáciles y dulces. Las mañanas, en esos jardines públicos, tienen un vago y sabroso misterio de cosas buenas, de gentes sencillas, de almas risueñas.

Entre esas frondas, los humildes oyen cantar al pajarito de la gloria. El amor cuchichea allí con inquietudes de alondra y palabras de comedia casera; pero es un amor sentido, bien



hallado en aquel paseo á donde hace una escapatoria de su encierro semanario en un cuarto destartalado, en un taller sombrío, ó, entre minuta y minuta, sobre un apolillado pupitre.

La luz hace prodigios en las flores, en los árboles; torna sedas los percales de las muchachas, vuelve diamantes sus cuentas de vidrio, y pone en sus ojos toques de alegría. Un coro de granujas que de fijo olvidaron el hambre, aplaude á rabiar, á la banda que acaba de tocar los *aires nacionales*, y pasa en carrera loca y á risa tendida, una bandada de niños, persiguiendo una bola de goma color de púrpura....

Y por estas mañanas domingueras, comprendemos, los encarcelados en el corazón de la ciudad, que se acercan los calientes y fragantes días primaverales.

Las funciones populares

La primera de las funciones populares, en la presente temporada, nos ha arraigado en la idea de que el público, ingenuo y sano, que asiste á ellas, posee embrionario pero robusto, el sentido de las cosas bellas. No analiza, no comprende quizás, pero siente bien, y por intuición adivina lo que tiene de arte el espectáculo que se le presenta. En esta vez ha gustado de la opereta, pero quizás menos que de la ópera y del drama. La Tetrazzini lo sedujo, la Mariani lo conmovió; la Vitaliani lo crispó. La Gattini lo divierte.

Cuestión muy debatida, no aquí, sino en Europa, ha sido esta de los obreros en el teatro. Los críticos, observadores y piadosos, en su mayoría han decidido que tal vez el pueblo está más apto que la burguesía "para comprender las ideas y sentir la belleza." Ved aquí lo que no ha mucho tiempo me encontré en un interesante artículo, acerca del teatro popular: "El pueblo—dice Anatole France, á quien quiere oirle—es el único público perfecto, y desde luego vale más que la *élite* social, es decir, que las clases ricas, porque oye atento porque dispone de reservas infinitas de emoción y de ingenuidad, porque no lleva al espectáculo ningún pensamiento que lo distraiga. Nosotros, por ejemplo, ¿en qué pensamos cuando nos encontramos en la Comedia? Vemos aparecer actores. ¿Son los personajes de una pieza? No, desde luego. Primero son los Le Bargy y los Bertet; y todo lo que sabemos de ellos, bueno ó malo, acude á nuestra memoria, poniendo entre las obras dramáticas y nosotros una cortina espesa. El pueblo no sufre de estas distracciones, pues desde el principio se identifica con el personaje. El pueblo tiene mejor gusto que la burguesía. ¿Por qué? ¿Porque es más inteligente? ¡No! Porque escucha con atención."

Sería curioso, hoy que el Gobierno ha implantado esa mejora social de dar al pobre pan de belleza, estudiar el fenómeno y ponderar las sinceras aseveraciones del maestro. Posible es que tenga razón.

La exposición de Bellas Artes

La Caridad le pidió al Arte una limosna, y el Arte, que es noble, y generoso y sentimental, dió á manos plenas. La exposición de pinturas y tarjetas postales, abierta en los salones de nuestra Academia, es el arca de las dádivas. Las hay primorosas: una mancha de Villegas, dos ó tres lienzos impresionistas de Pla, una media figura y un corral de Benedito, algunos primorosos cuadritos de artistas españoles, entre los que descuellan obras de indiscutible mérito. Dos ó tres causan una fuerte impresión. Citaré una *Granja abandonada*, de Rusiñol, lienzo impregnado de poesía y de tristeza, que nos trae vagos recuerdos de ilusiones muertas y de esperanzas desvanecidas. La exposición resulta interesante para el soñador, para el artista y para el curioso. Hay en ella mucho que ver y algo en que pensar: desde la primorosa escu'turilla—filigrana de estatuaria—de Benlliure: "La estocada de la tarde" y los cuadros sugestivos y que invitan á la meditación, de Téllez, un talento en flor, hasta las minuciosidades microscópicas de las tarjetas; autógrafos de magnates, frases líricas de compositores, *patas de mosca* de comediantes célebres, rasgueos y lapizadas de ilustradores ...

Puedes divertirte, tú, quienquiera que seas: soñador, artista ó curioso. Son dádivas que el Arte ha hecho á la Caridad; es también pan de belleza.

LUIS G. URBINA.



Nuevo Director de la Preparatoria

EN el salón de actos de la Escuela Nacional Preparatoria se verificó el domingo por la mañana la entrega que de la dirección de aquel establecimiento hizo el Sr. Dr. D. Manuel Flores al Sr. Dr. D. José Terrés, nombrado para substituirle temporalmente, por el Ejecutivo de la Unión.

Ante el cuerpo de Profesores y empleados, el Sr. Dr. Flores hizo la presentación del nuevo Director, encomiando las dotes que á éste distinguen como hombre de ciencia y de moralidad reconocidas, y exhortando á todos los allí reunidos para que, sin reservas, ayudaran al señor Terrés, en la obra que desde aquel momento quedaba encomendada á su pericia y á su celo.



El señor Terrés tomó en seguida la palabra para manifestar que las frases del Sr. Dr. Flores eran sólo hijas de su benevolencia, agregando que estaba persuadido de que toda dirección es fácil cuando el cuerpo de profesores y empleados conoce su deber y está habituado á cumplirlo. Su alocución, llena de atinadas observaciones acerca del plantel y de su buen gobierno, causó la más grata impresión.

El señor Terrés se educó en la Preparatoria, donde hizo muy brillantes estudios, es un notable pedagogo y se ha distinguido siempre, tanto por la rectitud de su carácter, como por su decidida vocación al magisterio. Todos los cargos de Instrucción Pública que ha desempeñado, le han valido justo renombre y en ellos ha mostrado las salientes cualidades á que nos referimos.

JARDIN ANTIGUO

Tarde de abril, verdor de primavera,
Un cisne arruga la tranquila onda,
Y al temblar la sutil enredadera,
Se ha llevado la brisa pasajera
Muchos secretos que guardó la fronda.
¡Cuántos secretos se llevó la brisa!
El cisne deja su argentado rastro,
El chorro de agua con el sol se irisa
Y es una fresca y prolongada risa
Al caer en la taza de alabastro.
¡Oh vetusto jardín! ¡Tapias musgosas!
Por todas partes ocultó la yedra
Inscripciones antiguas y borrosas
Y preside el olvido de las cosas
Un impasible sátiro de piedra.
¡Viejo jardín romántico, la vida
Ha cambiado también como tus dueños
Y—parvada dispersa y aterida—
Emprendieron errantes la partida
Esos lirios con alas, los ensueños.
Todo la grama y el orín reviste,
En aquellas añosas alamedas
El idilio galante ya no existe,
Todo está silencioso, todo triste,
Ya no hay rumor de besos y de sedas.....
[La tarde tiembla y el fulgor se apaga.]
Pálido joven por las calles vaga,
Piensa en hondos problemas y en arcanos
Y sus ojos metálicos divaga
Con un libro de Nietzche entre las manos.
El viejo parque en torno lo circunda,
Ha cedido del tiempo á los rigores;
¡Sólo la tierra, cuando el sol la inunda,
No se cansa de dar, fuerte y fecunda,
Retoños nuevos y encendidas flores!

EDUARDO COLÍN.



¡NIHIL!

El nihilismo y el anarquismo tienen fórmulas siniestras y procedimientos aterradores. El primero tiene por ideal la nada; el segundo tiene por aspiración el caos. Uno y otro son fruto de la desesperación frenética y del desencanto irremediable. Esa siniestra dualidad política, como Hámlet, ni cree en nada, ni á nada aspira, ni nada espera como no sean la venganza implacable y el suicidio estéril.

El monarquista aspira á la grandeza, al brillo, á la gloria de una dinastía, y á través de ella al poderío de una nación; el demócrata sueña con el imperio de la justicia mediante el gobierno del pueblo por el pueblo, y su ideal es el bienestar individual, y la dignidad y la prosperidad públicas; el socialista lucha por la igual repartición de la riqueza, por su distribución por partes iguales entre quienes la producen, cualquiera que sea la forma en que cooperen á crearla y acrecentarla. Para el nihilista y para el anarquista, poderío nacional, justicia, bienestar, riqueza, igualdad de condición humana, todo eso es nada, ensueño, quimera, y lo único real, efectivo y siempre posible en la vida de las naciones y de sus gobiernos, es morir.

Como el suicida que empuña la pistola ó apura el veneno, no creen en el amor, en la felicidad, en una nueva vida de dichas y de goces; lo ven todo imposible é inaccesible, y ante la perspectiva de un infierno, se refugian en la nada y sugieren á los pueblos el aniquilamiento como la única forma posible de la paz y del reposo.

Pero, como los paladines de los romances y los héroes de las epopeyas, mueren matando, y nada les sería más delicioso que prender fuego al mundo y perecer en esa portentosa hoguera, como Sardanápalo en su pira.

Quisieran, nuevos Atilas, recorrer el mundo, hacha en mano, agostar los campos, talar los bosques, incendiar las ciudades, destruir los templos y los monumentos, degollar niños y mujeres, asesinar obreros, y soldados, y ricos y pobres, y precipitarse después en un abismo. Si pudieran, minarían el planeta, y concentrando el fuego y las lavas de todos los volcanes, lo harían saltar en una formidable erupción que lo dispersara en polvo de asteroides por el espacio obscuro, silencioso y frío.

Todo un océano de horrores sería impotente para saciar esa inextinguible sed de destrucción y de venganza, como no era bastante todo el mar á lavar la ensangrentada mano de Lady Macbeth.

Las hecatombes todas de la historia bastarían apenas, reunidas en una sola, á colmar ese ardor asesino y ese anhelo de destrucción y de matanza; y el tenerse que contentar con una que otra víctima, por alta que sea y por significativa que parezca, excita en ellas, antes que calmarla, su hambre de represalias y de aniquilamiento.

Son, todavía, cóndores obligados á hacer presa en ratones; águilas forzadas á cazar moscas; lobos famélicos condenados á roer huesos.

Dos, tres, diez ovejas devoradas, ¡qué pobre pitanza para quien quiere devorar todo el rebaño!

Y esta impotencia y este mezquino resultado los exaspera, los irrita, los lleva hasta la indignación épica, hasta la cólera delirante, hasta el furor ciego. En fuerza de ser desmesurados, su saña y su furor acaban por ser odiosamente sublimes, y nadie, en medio del horror que causan, deja de sentir la admiración que inspiran.

¡Qué será de Rusia, cubil de esas fieras, el día en que, desencadenanadas, se lancen en masa sobre la sociedad despavorida? La revolución francesa resultará un sainete, la revolución inglesa una comedia de medio carácter, al lado de esa formidable tragedia!

No obstante, hay que tener fe en el porvenir y confiar en el futuro pacífico y próspero de Rusia y de la humanidad. El sacudimiento será, sin duda, espantoso, y tremenda la erupción del volcán; pero á poco y sobre las lavas petrificadas y las cenizas frías, renacerán la paz, la concordia, el bienestar, y comenzará á crecer, á florecer y á dar fruto el árbol vigoroso y siempre renaciente de la libertad y de la justicia.

Libertad, Justicia: he aquí los solos preventivos y la única panacea para tan graves males. Cuando la caldera está á punto de estallar, hay que descargar las válvulas y que abrirlas para dar desahogo al vapor comprimido. Ese vapor es el pensamiento sofocado, la conciencia tiranizada, el trabajo explotado por el capital, el pueblo vejado por la autocracia, las necesidades públicas crecientes é ignoradas, las voces que claman justicia, acalladas.

El Zar y su gobierno deben apresurarse y se apresuran ya á dar desahogo y expansión á las energías comprimidas. Si así lo hacen, podrán conjurarlo todo; si lo rehusan, sobre un fondo de incendio surgirá escrito con sangre el *Mane, Thecel, Phares*, de la vieja Rusia.—Dr. M. Flores.

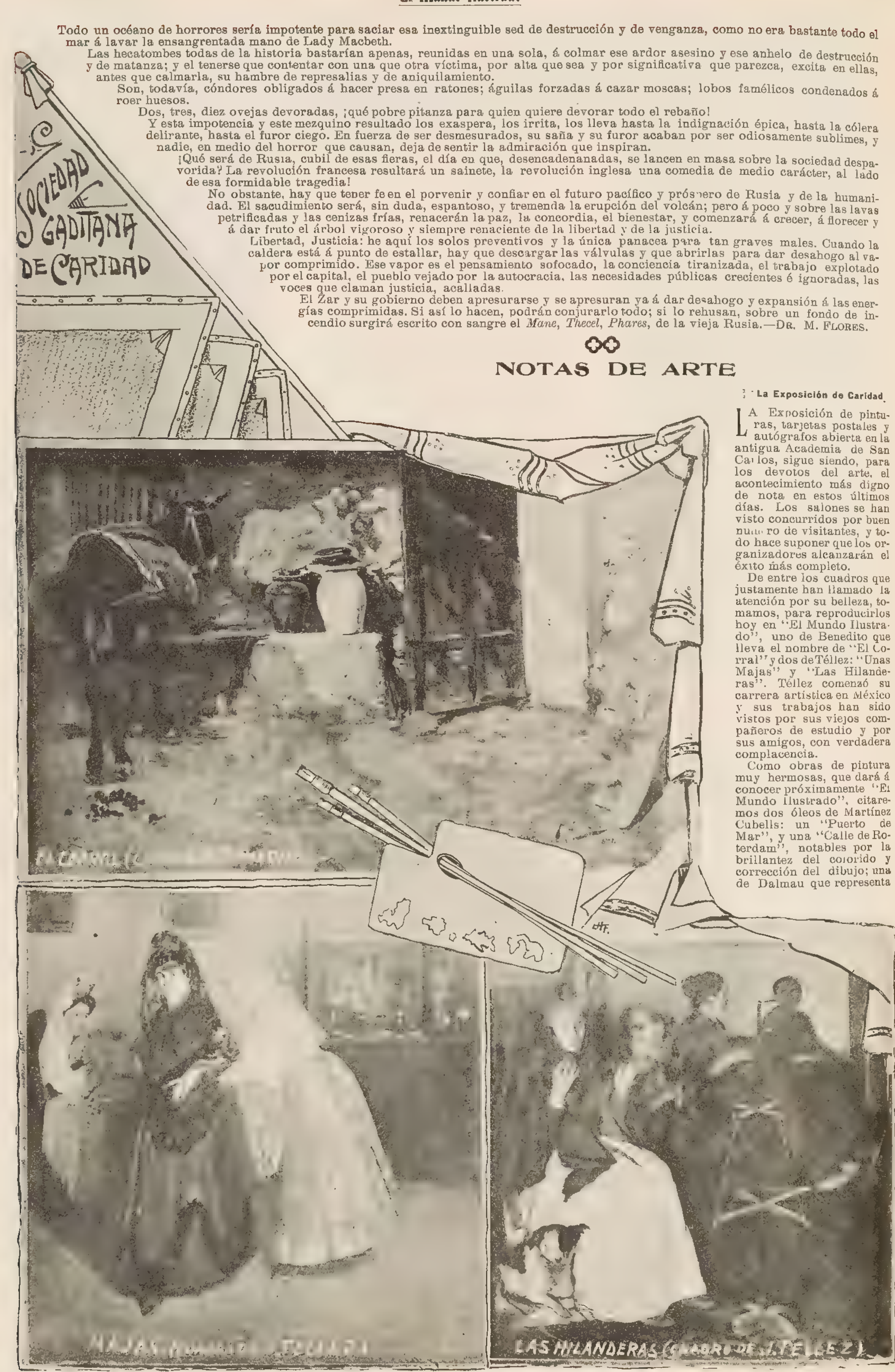
NOTAS DE ARTE

La Exposición de Caridad

La Exposición de pinturas, tarjetas postales y autógrafos abierta en la antigua Academia de San Carlos, sigue siendo, para los devotos del arte, el acontecimiento más digno de nota en estos últimos días. Los salones se han visto concurridos por buen número de visitantes, y todo hace suponer que los organizadores alcanzarán el éxito más completo.

De entre los cuadros que justamente han llamado la atención por su belleza, tomamos, para reproducirlos hoy en "El Mundo Ilustrado", uno de Benedito que lleva el nombre de "El Corral" y dos de Téllez: "Unas Majas" y "Las Hilanderas". Téllez comenzó su carrera artística en México y sus trabajos han sido vistos por sus viejos compañeros de estudio y por sus amigos, con verdadera complacencia.

Como obras de pintura muy hermosas, que dará á conocer próximamente "El Mundo Ilustrado", citaremos dos óleos de Martínez Cubells: un "Puerto de Mar", y una "Calle de Roterdam", notables por la brillantez del colorido y corrección del dibujo; una de Dalmau que representa



LAS HILANDERAS (CUADRO DE J. TELLEZ)

un patio; y una de Verger: "La calle de Alcará" (Madrid), con luz de crepúsculo.

El Salón Fotográfico de 1905.

El 20 del actual quedó clausurada definitivamente la exposición de los trabajos enviados de distintas partes de la República al certamen á que convocó la Sociedad Fotográfica Mexicana.

El resultado obtenido por esta agrupación fué, como ya lo dijimos, satisfactorio; pues aparte de que el total de fotografías remitidas superó al que era de esperarse, muchas fueron las obras que, tanto por su originalidad como por su perfecta hechura, llamaron la atención del Jurado y del público.

Nuestro semanario, que ha visto siempre con el más vivo interés los progresos de la fotografía en México, se complace en publicar algunos de los trabajos premiados en el Certamen.

El "Bravo" y El "Morelos"

Su arribo á Veracruz

El día 16, por la tarde, arribaron á Veracruz los cañoneros "Bravo" y "Morelos" construídos por cuenta del Gobierno Mexicano en los astilleros de Sestri Ponente [Italia].

La llegada de los nuevos barcos produjo en aquel puerto un entusiasmo inusitado y dió ocasión para que todas las clases sociales agasajaran á los tripulantes organizando en honor suyo una serie de festejos que resultó tan espontánea como lucida.

El señor Brigadier Maass, Comandante Militar de la Plaza, salió á bordo de "Tampico" á encontrar al "Bravo" y al "Morelos", embarcándose con igual objeto en los vapores "Tabasco", "Melchor Ocampo" y "Nereida" un gran número de invitados y algunas familias.

Al avistarse los cañoneros, el "Tampico" enderezó proa en dirección del "Bravo", que enarbolaba la insignia del Jefe de la escuadrilla, y poniéndose al habla con el señor Brigadier Paliza, el señor Coronel Azueta, como enviado de la Secretaría de Guerra, dió la bienvenida á los marinos. En esos momentos, la multitud que presenciaba la ceremonia desde los otros barcos, prorrumpió en hurras y vivas á México y al Sr. Gral. Díaz.

Ya cerca de la playa, el "Bravo" y el "Morelos" hicieron sucesivamente el saludo de Ordenanza, que les contestó la batería de Santiago. El mismo día, los cañoneros fueron visitados por algunos particulares y por el representante de "El Imparcial", sirviéndose después de la excursión por la bahía un almuerzo en obsequio de los concurrentes.

* * *

El programa de las fiestas organizadas para celebrar el arribo de los barcos, se cumplió en todas sus partes. Por la noche fueron iluminados los malecones y los muelles, quemándose unos fuegos artificiales. Los buques surtos en el puerto y que durante todo el día estuvieron empavesados, así como los botes lucían también su adorno de luces, ofreciendo el más llamativo golpe de vista. En los salones de la Lonja Mercantil se dió un baile, con asistencia de las damas y caballeros más distinguidos de la población.



A UN NIÑO

INÉDITO.

Aun eres tan pequeño que al caminar vacilas
—ave implume afanosa por desplegar el ala—
y tienes dos jirones de azur en las pupilas,
y tu risa recorre la musical escala.

* * *

Tus balbucientes frases son gotas que destilas
del panal de tu boca, que tanta miel regala,
y tu vida es un cisne: en haz de aguas tranquilas
interroga el futuro, con su cuello, y resbala...

* * *

¿Qué pondrá ante tus plantas el porvenir incierto?
¿Un carmen de ilusiones? ¿Un páramo desierto?
¿Será la lucha fácil? ¿Será el combate rudo?

* * *

¡Oh blondo niño, rayo de luz de alba serena
Dios bendiga tu suerte, y al entrar en la arena,
que te presten tus padres lanza, yelmo y escudo!

JUAN B. DELGADO.

México, á 19 de febrero de 1905.

Veracruz.—1. El muelle "Porfirio Díaz" al embarcarse el Comandante de la Plaza en el "Tampico".—2. El "Morelos" saludando á la Plaza. 3. "El Bravo" en la bahía.—4. Salida del "Tampico".

Fiestas Escolares

En el Colegio de la Paz

Con asistencia del Sr. Presidente de la República, se efectuó el domingo por la mañana el acto de distribución de premios á las alumnas del Colegio de la Paz que se hicieron acreedoras á ellos durante los cursos del último año.

El aspecto que presentaba el interior de la vieja casa de las Vizcaínas era muy hermoso: banderas españolas y mexicanas, enlazadas, decoraban las severas columnas de la entrada y guías de rosas, prendidas á los muros, se extendían á lo largo de los corredores, formando el más agradable conjunto.

Al presentarse en el local el Primer Magistrado, las educandas, que momentos antes departían en alegres grupos en espera de la anhelada recompensa, aplaudieron entusiasmadas, vitoreando al protector de la niñez.

Por entre una valla de alumnas, el Sr. General Díaz, los Sres. Secretarios de Estado y las demás personas de su comitiva, se dirigieron desde luego al salón dispuesto para el acto, que fué el de labores manuales, dando principio la fiesta con una obertura ejecutada á dos pianos por un grupo de señoritas alumnas del plantel.

El Sr. Ingeniero D. Sebastián Camacho pronunció después una sentida alocución, y el Sr. D. Enrique de Olavarría y Ferrari, como secretario de la Junta Directiva del Colegio, leyó un extenso y concienzudo informe acerca del estado que guarda el establecimiento y de las mejoras emprendidas en el edificio. Tanto la alocución del Sr. Camacho como el informe del Sr. de Olavarría, fueron escuchados por el público con verdadero interés.

Para cerrar la parte literaria, el Sr. D. Juan de Dios Peza recitó un romance en el que encomió las grandes obras llevadas á cabo en la antigua colonia por los españoles. Los demás números del programa fueron cubiertos con escogidos trozos musicales, cantándose algunos coros, el "Chant Hindou," de Bemberg, y la "Balada de la Mandrágora", de Leo Delibes.

El reparto de premios se hizo por grupos, y terminó á las doce del día, hora en que el Sr. Presidente se retiró del Colegio.

La concurrencia fué numerosísima.

En el Colegio de la Paz.—1. El señor General Díaz presidiendo la distribución de premios.—2. Llegada del señor Presidente.—3. Las alumnas retratándose. 4. Un aspecto del patio del colegio al terminar la fiesta.



En Veracruz

En celebración del aniversario de la Carta Fundamental de la República, el día 5 se verificó en Veracruz el reparto de recompensas á los individuos de la clase de tropa que, como alumnos de las escuelas de instrucción primaria establecidas en los cuarteles, se distinguieron en el año de 1904 por su buena conducta y aprovechamiento.

El acto fué presidido por el Sr. Brigadier D. Joaquín Maass, Comandante militar de la Plaza, y por el Alcalde de la ciudad, contándose entre los concurrentes algunas familias y numerosos caballeros de la buena sociedad veracruzana.

La fotografía que publicamos, en la cual aparece la tropa vistiendo sus uniformes de gala, dará á nuestros lectores una idea del golpe de vista que ofrecía el local escogido para la ceremonia. El amplio patio donde los Batallones 17º y 26º, se instalaron, estuvo adornado con banderas de todas las naciones.





VERACRUZ.—LA DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS Á LA TROPA.

SALÓN FOTOGRÁFICO DE 1905.—"MARINA" POR A. RIVAS FONTECHA (PRIMER PREMIO).



LA MADRE

CALLE del pueblo, ancha y á medio empedrar; sobre el polvo, las carretas dejaron hondos surcos. Es de noche; las casas blanquean bajo la luna: todo calla; los árboles dormitan abandonando su ramaje inmóvil por encima de los bardales; de cuando en cuando, el grito irónico de un cuco rompe el silencio. En la parte obscura de la calle y bajo la sombra de un alto paredón, Julio y María conversan separados por los hierros de una ventana. El es joven: viste sombrero ancho, traje negro y polainas de cuero amarillo; de ella sólo se distinguen los ojos, ardientes y grandes, brillando en las tinieblas.

JULIO (*hablando con voz apenas perceptible*).—Como anoche te prometí, lo he dispuesto todo para que huyamos antes de que empiece á clarear. Tengo el caballo en la carretera junto al convento. Tú puedes salir sin ruido ...y, en menos de dos horas, llegamos á X.., por donde pasa el tren de Córdoba. ¿Vamos?

MARÍA. No me atrevo.

J.—Maldito miedo....¡Siempre igual!....O me amas, como juras, y quieres unir definitivamente tu vida á la mía, ó quieres, desesperándome, romperme el corazón con estas alternativas de gozo y de pena. "Mañana, á estas horas, será mía," pienso....y parece que algo se esponja y me rebrinca dentro del pecho. Luego, me dices, como ahora: "No puede seguirte, no me atrevo á seguirte... déjame, huye tú solo...." Y siento un peso aquí dentro....un dolor....que querría tirarme al suelo y dejarme morir.

(Pausa).

M.—No me atrevo....(*Balbuceando*). No me atrevo......Ya sabes; lo de siempre: ¡mi madre....!

J.—¡Bah!

M.—¿Qué quieres?... Serán los nervios, como tú dices; pero mi padre y mi hermano me preocupan menos que ese retrato

J.—¡Qué bobería! Un retrato... ¿qué es eso? ¿No lo sabes?......Un poco de pintura sobre un pedazo de tela......

M. Sí, sí....ya lo sé.

J. -¿Entonces?

M.—Es que ese retrato vive......ha empezado á vivir desde aquella noche en que, atropollándolo todo, me escapaba contigo. Al pasar junto á mi madre, maquinalmente, levanté los ojos, acaso para despedirme de ella, y su retrato me detuvo. Ya lo recuerdas; es uno de esos retratos que miran á todas partes....Creí que mi madre me maldecía, sus labios temblaron....sí, temblaron....como si quisieran hablar....y por sus ojos pasó una luz....[*Con terror*]. No, Julio... no me arrastres; la preocupación de que te hablo es más fuerte que yo. De día, sí, me atrevo; de noche, no; ¡no puedo .....imposible....!

(Silencio. Julio, despechado, golpea nerviosamente el suelo con el pie. La joven continúa hablando, y sus palabras, murmuradas con voz tristísima, parecen desgarrones de un largo lamento).

M. – Estoy segura de que á nuestro alrededor hay fuerzas invisibles, almas de seres muertos que pesan continuamente sobre nosotros...... y nadie me quitará la idea de que la noche en que íbamos á marcharnos, el espíritu de mi madre se colocó en el zaguán, con los brazos abiertos, impidiéndome salir.

J.—No digas desatinos: pareces loca.

M.—Así será. Pero al día siguiente, durante el almuerzo, mi padre dijo, dirigiéndose á mí: "Anoche soñé con tu madre." Y mi hermano agregó: "Yo también." A lo que mi padre repuso: "Entonces es que la pobrecilla ha venido á visitarnos..." Me dieron ganas de gritar: sí, mi madre había estado allí, vagando desolada, de habitación en habitación, queriendo inútilmente despertar á los míos para decirles que su hija ya no era buena y que tú me llevabas......

(Otra pausa. Julio enciende un cigarrillo y destose, imponiéndose á una emoción de frío que acababa de recorrerle la espalda.)

M. (*queriendo siempre disculparse*). Ayer mañana, después de fregar el comedor y la cocina, descolgué el retrato de mi madre, so pretexto de sacudirlo. Luego fuí á la huerta, donde mi padre y mi hermano jardineaban. "¿Quiere usted –pregunté á mi padre –que pongamos á mamá en la sala? Allí la pintura no se estropea, porque hay poca luz." Mi hermano opuso algunas objeciones, que yo contradije victoriosamente. Mi padre terminó la disputa, diciendo: "Bueno, déjanos tranquilos y haz lo que quieras." Mi único deseo como supondrás, era quitar á mi madre de donde estaba, para no tener que verla cuando llegase, con la cita de esta noche, la hora de marcharme. Pues... de pronto, tuve miedo: me parecía que mi madre iba á llamarme ......y el recuerdo de su voz era tan vivo, tan penetrante, que casi pensé oírla. Cuando volví al comedor, mi primera mirada, no bien entreabrí la puerta, fué para el retrato, cuyos ojos salieron á mi encuentro: diríase que estaban aguardándome: los hallé más negros que otras veces....y duros, brillantes, como si hubiesen llorado. Aquella expresión me obligó á caer de rodillas ante mi madre: su rostro severo parecía decirme:

"¿Por qué me echas de aquí, sabiendo que vuestras conversaciones de sobremesa son mi único consuelo? ¿Cuál es tu propósito? ..Habla, di ....¿qué tienes?" Hubiera jurado que sus labios se movían.. .Después, su gesto cambió. "Los muertos—dijo— lo sabemos todo: mañana piensas irte; tu alma se lo confesó en sueños á la mía. Sí, quieres irte, pero yo lo impediré...." Entonces rompí á llorar. "¡No, madre—exclamé—, yo seré buena....se quedará usted en el comedor....ya no la llevaré á la sala, donde estaría usted muy triste..." Y al decir esto, sentí un alivio inmenso, y frío: un frío muy grande en toda mi carne, cual si su espíritu muerto me hubiese abrazado. Durante la comida, de cuando en cuando, miré al retrato: sus ojos, llenos de bondad, parecían decirme: "Gracias, hija mía: no necesitas confiarle á tu padre nada de lo que entre nosotras sucede.... y si alguna vez la tentación te llevase á cualquier extremado peligro, no tengas miedo: estoy yo aquí... .."

J. (*despechado*).—De todo eso deduzco una verdad bien amarga.

M.—¿Cuál?

J.—Que no me quieres.

M. ¡Oh, sí, te quiero, te adoro!....¡Si no te adorase, ¿habríamos llegado á donde estamos?

J. -Pronto nos separaremos y entonces todo habrá concluído, ¡todo!......

M. [*angustiada*]. -Pero ...¿te irás?....

J.—Sí, me iré, saldré de España....buscaré en cualquier país lejano un trabajo terrible que me prohiba acordarme de ti...Si no puedo casarme contigo, porque tu padre y el mío se oponen á ello, ¿para qué quiero vivir aquí?...

M. [*hablando penosamente y como en un estertor*). ¡Oh!....Yo te seguiría......ahora mismo....pero...

J. (*impetuoso*). ¡Hazlo!

M. -Pero .... es que ....

J. -¡Hazlo!

M.—¿Y si no puedo? ...¿Si, como la otra noche, me flaquea el valor?

J.—No; eso sólo sucede una vez. Hoy puedes Sugestiónate; piensa en mí, piensa fuertemente, y ni siquiera padecerás el sobresalto del titubeo.

M.—Es....que tengo que ver á mi madre, porque la luz del altar que hay en el comedor, la ilumina; necesito pasar junto á ella......y estoy cierta de que sus ojos ya están mirando hacia la puerta por donde he de entrar..¡Ah, Julio....Julio!......Tú no sabes cómo es ese retrato. El pelo muy negro, la frente muy pálida y muy grande....y luego, los ojos.... esos ojos....esos ojos que te siguen......que te acortan el camino....que te detienen como si te pusiesen en el pecho una mano......

J.—¡Bah, ilusiones!—Ea, sé fuerte, sé valiente: sólo exijo de tu coraje un esfuerzo de algunos segundos. Anda pronto; corre..¡Oye! Espero allí, junto á la puerta, para darte valor.

M. [*reprimiendo un grito*]. ¡Oh, no!

J.—¿Qué?

M.—No....no te separes de la ventana.

J. [*tranquilizador*].—Locuela....loquilla.... si lo hago por ti ...

M (*siempre temblando*]. -¡Qué angustia! He ido á mirar hacia atrás....y no he podido.

J. (*sonriendo*).—Bien, anda sin miedo. ¿Ves? Estoy aquí.

M. -Sí, pero *ella* está dentro.

J.—Vamos.

M. (*sin atreverse aún á volver la cabeza*).—¿Hay luz en el comedor?

J. (*acercando la cabeza á la reja*). Sí, como todas las noches: la luz del altarcito.

M.—¿Y qué ves?

J.—Nada.



SALÓN FOTOGRÁFICO DE 1905.—"MARINA", DE M. RAMOS (PRIMER PREMIO).

M. (*resolviéndose, al fin, á mirar*).—......En efecto, no hay nadie.

J.—¿Te convences? Bien. Ahora, adelante. Cruza corriendo el comedor y la cocina, abres el portalón..¡y allí estoy yo! .....Y una vez tu mano en la mía, ¡vengan fantasmas y voces de otra vida!.. ...

(La joven atraviesa la habitación lentamente y su figura se recorta sobre la puerta del comedor, mal alumbrado por la luz amarillenta y temblona de una lamparilla de aceite. Al llegar al dintel, se detiene, mirando hacia la ventana. Julio, la frente apoyada contra los barrotes, murmura imperativo):

—¡Anda!...

[Y luego retrocede, caminando de puntillas hacia el portalón. El silencio es absoluto. De pronto resuena un grito....un grito horrible.)

—¡¡Madre...., piedad, madre .., no me toque usted!!....

(Julio acude á la ventana, aproxima su frente á la reja y mira. Bajo el rectángulo iluminado del comedor, aparece María: está en el suelo y sin conocimiento, boca arriba, los brazos en cruz)....

EDUARDO ZAMACOIS.



LOS DISTURBIOS EN RUSIA



LOS HUELGUISTAS RECHAZADOS POR LAS TROPAS FRENTE AL EDIFICIO DEL ALMIRANTAZGO EN SAN PETERSBURGO.

POLITICA GENERAL

El asesinato del Gran Duque Sergio.—Obra del odio.—Esterilidad del crimen.—La huelga y las reformas en Rusia. ·El problema social y el problema político.—La guerra exterior y la agitación obrera.—La actitud del Emperador.—La asamblea popular.—Lo que puede ser.—Albores de paz.

El cielo estaba cubierto de nubes de tormenta; un cárdeno relámpago rasgó con su espada de fuego las tinieblas sombrías; estalló el odio, brotó el rayo, y las azoradas multitudes contemplaron un cadáver destrozado en medio del arroyo.

Vagamente se había hablado de las terribles sentencias de muerte pronunciadas por los socialistas revolucionarios de Moscow y de Petersburgo; algo se presentía de la catástrofe, y la víctima señalada abandonó primero su ordinaria residencia gran ducal, se retiró de la ciudad sagrada que gobernaba con toda la provincia, y luego fué á guarecerse entre las murallas augustas del Kremlin.

Después del tremendo asesinato se ha sabido que la sentencia apareció en una proclama lanzada por los socialistas, en la cual se amenazaba de muerte violenta al Gran Duque Sergio y al General Trepoff, jefe de la policía en Moscow, si trataban de impedir por la fuerza la manifestación tumultuosa organizada para el 19 de diciembre, como se había impedido la de San Petersburgo el día 11 anterior.

LOS ÚLTIMOS DISTURBIOS EN SAN PETERSBURGO.—EL PADRE GOPON INCREPANDO Á LAS TROPAS PARA QUE NO DISPAREN SOBRE LOS HUELGUISTAS

***

Pero el atentado, sin duda, tiene más hondas raíces y es una manifestación de odios más profundos. Lenta y gradualmente se había ido acumulando en el corazón del pueblo moscovita un sentimiento hostil contra el Gran Duque, quien hay que confesarlo—por su altivo carácter y su apego á la tradición, no supo captarse las simpatías ni el cariño de sus gobernados.



S. PETERSBURGO.—UNA ESCENA Á LA ENTRADA DEL PUENTE NICOLÁS.

En la explosión de las iras populares, en los horrores que se producen cuando las pasiones políticas se desbordan, en vano buscar el dique de la reflexión ni el valladar del raciocinio: la onda crece, crece y se agiganta, azota con espumarajos de rabia hasta los firmes pedestales en que se levantan las grandezas, y ruge y brama, hasta que mira envuelto en el sudario de sus rencores el abrupto peñón que obstruía su paso.

¿Cómo pensar que los que se lanzan á esas tremendas tentativas, caldeados por el odio, acosados por el rencor, aguijoneados por la pasión, con el cerebro anublado por rojas visiones de sangre, con el alma entenebrecida por la ignorancia, con el espíritu sacudido en espasmos de venganza, cómo pensar que puedan comprender el horror que inspiran? ¿Cómo podrán comprender, en medio de sus delirantes creaciones tempestuosas, que es inútil su crimen, y vano y deleznable su espantoso ensueño?

Y pensar que aun en los arrebatos de su venganza, tienen un resto de piedad; pensar que, si es cierto lo que el cable nos anuncia, el asesino manifestó una especie de alegría al saber que el Gran Duque iba solo cuando estalló la bomba homicida, y que los directores del tenebroso conciliábulo en que se forjó el rayo de las venganzas, habían amonestado á la Gran Duquesa Isabel, esposa de la víctima, para que no acompañara á su esposo...... Misterios inescrutables de esos hombres, que apenas concebimos nosotros los de otra raza, de otro clima y de otro medio político y social.

***

Y en tanto allá en el solitario monasterio de Chaudoff los informes restos que respetó la dinamita en el Gran Duque Sergio, van á reposar en humilde cripta, mientras son trasladados al suntuoso musoleo de los Romanoff, la agitación popular en el numeroso gremio de obreros sigue sosteniéndose en los centros industriales del Imperio ruso; la huelga se extiende á los ferrocarriles y telégrafos: las grandes fábricas paralizan sus labores, y en esa suspensión general de la vida activa, abre sus negras fauces el abismo y traga lentamente cuantiosos elementos, arruinando lo mismo al burgués que al menestral, triturando en sus complicados engranajes la fortuna del rico al igual que la miseria del pobre, lo mismo la grandeza del patrono que la subsistencia del obrero.

Dispuestos como parecían los patronos á ceder en una buena parte de las demandas presentadas por los trabajadores, era de esperarse que á ello se avendrían los huelguistas y que la vida fabril y manufacturera volviera á su cauce natural; empero, como hay algo más que la cuestión económica en la presente agitación, como á las angustias de los trabajadores, cuya vida, segun las palabras del Emperador, no es cómoda ni fácil, se unen las predicaciones de los agitadores y la propaganda de los revolucionarios, junto con las aspiraciones de los pensadores que en ecos vagos llegan hasta las capas inferiores de la sociedad; como la huelga es sólo un elemento en la crisis aguda por la que atraviesa todo el imperio, sacudido por dentro y comprometido por fuera en lucha tremenda, en estas circunstancias múltiples y complexas no es posible que se conjure la tormenta, resolviendo una parte no más en el complicado problema.



SAN PETERSBURGO.—LOS COSACOS CARGANDO CONTRA LOS HUELGUISTAS EN LA PLAZA DE PALACIO.

***

Atento á la situación que guardan sus inmensos dominios, agitados en toda su vasta extensión, el Emperador Nicolás sofoca un punto el dolor y el sobresalto que le ha causado la muerte de su tío el Gran Duque, y atiende á la vez al problema de las reformas que ha prometido y al de

la guerra, que ya se hace abrumador. Y para dar cima á la ardua empresa, no sólo tiene que luchar con las aspiraciones de los agitadores, de cada vez más exigentes, sino que vencer antes las resistencias que de cerca encuentra en los que temen la evolución natural en el orden político, dirigida por el soberano, acaso más que la revolución violenta, empujada por los elementos populares.

Firme, sin embargo, en su resolución de cumplir las promesas que hizo en el manifiesto del 25 de diciembre, se anuncia que en los primeros días de marzo se publicará la convocatoria para reunir la asamblea nacional llamada *Zemstky Zavor*, un poco anticuada, es cierto, pero representación del pueblo en los asuntos del Estado. Después... . ¿tendrá esa asamblea las energías de los famosos Estados Generales que á fines de la centuria XVIII, iniciaron la gran Revolución Francesa?

¡Quién sabe! todo dependerá de la ley electoral y el sistema que se adopte para su composición. El clero ortodoxo es, en general, reaccionario, por lo menos en sus clases directoras; la nobleza, culta ó ilustrada, es probable que se incline á la reforma, dando una prueba de patriotismo, como en los tiempos de Alejando II cuando la liberación de los siervos; y la clase media, la que da su contingente á los centros educativos y se forma en los núcleos brillantes de las universidades, ésa, lejos igualmente de las tendencias reaccionarias de la burocracia que de las manifestaciones tumultuosas de los socialistas, ésa, en su caso, podrá, si se



EL PADRE EOPÓN Y EL PREFECTO DE POLICÍA DE SAN PETERSBURGO EN EL CLUB OBRERO (GRUPO TOMADO DÍAS ANTES DEL PRIMER ENCUENTRO ENTRE SOLDADOS Y HUELGUISTAS.

la permite el acceso en número suficiente á la proyectada asamblea, cooperar en la obra pacífica que prepara lentamente, pero con firme y seguro paso el Emperador, á quien atormenta la agitación y la guerra.

Entre tanto que se realizan estos planes á todos aceptos, que no venga la impía mano del asesino á sembrar el terror, que no prosigan su obra tenebrosa los conciliábulos revolucionarios, buscando nuevas víctimas á sus odios implacables; que crean llegada ya la hora de la reforma, y si ya presenció el mundo, estremecido, un "terror rojo" de los jacobinos franceses, y un "terror blanco" de los reaccionarios europeos á la caída del primero de los Napoleones, que no haya de ver un "terror negro" de los dinamiteros.

***

Para alentar estas esperanzas, ya asoman, aunque indecisos y sólo con vagas claridades, los primeros albores que anuncian la terminación de la guerra que pesa con abrumadora pesadumbre sobre el pueblo ruso; ya se dibujan con tenues fulgores los nuncios de la paz. Sea porque el Zar ha comprendido que, para resolver el problema interior, precisa eliminar la tirantez que crea la guerra, con todo su séquito de complicaciones económicas y sociales; sea que en efecto haya pesado en su ánimo el consejo que se dice le ha dado el Emperador Guillermo, el hecho es que con más insistencia que nunca se habla de negociaciones de paz, y en la persistencia de estos rumores se llega hasta señalar las condiciones que aceptaría Rusia, si el Japón no fuera más allá en sus exigencias: Predominio y "suceranía" de Japón sobre Corea; la península de Liaotung con Puerto Arturo, en poder de los japoneses; Manchuria, hasta Harbin, devuelta á China, su dueño natural; Vladivostock, puerto neutral, abierto al comercio de todas las naciones; y el ferrocarril oriental chino, administrado por una comisión internacional: tales son los lineamientos generales, las bases de un tratado de paz que aceptaría el

S. PETERSBURGO.—HUELGUISTAS IMPROVISANDO BARRICADAS PARA RESISTIR Á LAS TROPAS)

Imperio ruso. Pero queda un punto de capital importancia, la indemnización de guerra, que por fuerza habrá de reclamar el que ha triunfado en la campaña de un año, y ésta es la parte dura, á la cual se resiste Rusia; por mas difícil que parezca, no es de naturaleza insuperable.

Ojalá quede vencida esta dificultad, y libre el Zar de las atenciones complicadas de la campaña, puedan dedicarse con toda calma él y sus consejeros á preparar la reforma general de la monarquía, para bien de sus pueblos y seguridad de su dinastía. En ello, estamos seguros, lo ayudarán todos los hombres de buena voluntad, por más que parezca por las declaraciones de los estudiantes y profesores de las universidades, que se anhelan mayores reformas que las prometidas. Lenta y trabajosa tiene que ser una obra de tanta trascendencia, en un organismo social tan complexo como es el dilatado imperio de los Romanoff.

Z. Z. Z.

Febrero 22 de 1905.



S. PETERSBURGO.—HUELGUISTAS ECHANDO ABAJO LAS PUERTAS DE UNA TIENDA EN EL VASSILIO STROFF.

LUCHAS DE SPORT.—LA COPA DE "EL IMPARCIAL"

CON el propósito de estimular la afición á los ejercicios esportivos, que apenas comienza á manifestarse en México, "El Imparcial" acaba de ofrecer á la "Asociación Mexicana de Baseball" una copa que deberá entregarse al Club que resulte vencedor en el campeonato de 1905.

Como el fin que persigue "El Imparcial" no es, por cierto, el de otorgar por una sola vez y á determinada agrupación un premio, sino el hacer que el trofeo sea indefinidamente disputado para que el estímulo resulte completo, las condiciones conforme á las cuales será entregada la copa, establecen entre otros requisitos el de que ésta podrá ó no cambiar de poseedores, siempre que el Club que triunfe en una temporada sea ó no vencido en la siguiente. Este requisito hace que el trofeo ofrecido sea lo que los anglosajones designan con el nombre de "challenge cup".

Las demás condiciones fijadas por "El Imparcial", son, en resumen, las siguientes:

Un cincuenta por ciento de los jugadores, cuando menos, deberán ser mexicanos, ya que no es posible, al menos por ahora, obtener una proporción mayor.

"La Asociación de Baseball" queda obligada á ceder semanariamente cincuenta boletos, á fin de que se distribuyan entre los alumnos de las Escuelas Superiores, como la Preparatoria, la Superior de Comercio, la de Artes y Oficios, etc., etc., y puedan aquéllos concurrir á los espectáculos dominicales, turnándose, según lo dispongan los respectivos directores. Asimismo, la Asociación, al aceptar la copa, se servirá avisar por escrito á "El Imparcial" en poder de qué persona se encuentra el trofeo, así como del cambio de depositante, cada vez que ocurra.

Al aceptar el trofeo, la Asociación queda obligada á mandar grabar en aquél, al fin de cada temporada, el nombre del Club que resulte vencedor, haciendo, además, que se tome una fotografía del mismo, con la copa que ha ganado. De común acuerdo, se resolverá si al terminar cada temporada la copa ha de quedar en poder de la Asociación ó de alguna persona que represente al vencedor.

Por ahora, el trofeo será disputado únicamente entre los clubs que residan en el Distrito Federal, á reserva de que se admita más tarde, como candidatos al premio, á otros de los residentes en distintas poblaciones de la República.

***

Los Clubs que en este momento se disputan la copa, son cuatro: El "México" y el "Tacubaya", de mexicanos, y el "Colonia" y el "Reforma", de americanos. En la actual temporada, el orden de estas agrupaciones y la proporción de juegos ganados y perdidos hasta la fecha, son como sigue:

Clubs.	Juegos.	Ganados.	Perdidos.	Por ciento
"México"	10	8	2	800
"Colonia"	10	5	5	500
«Tacubaya»	10	4	6	400
"Reforma"	10	3	7	300

La copa de "El Imparcial" fué mandada hacer expresamente para el campeonato de 1905 á la afamada casa de P. Vanghton & Son, de Birmingham (Inglaterra), por conducto del Sr. M. C. Turner, apoderado de la casa Wm. B. Woodrow y Compañía, y uno de los sportmen más notables que hay en México.

La longitud de la copa es de 39 centímetros, contando desde la parte inferior de la base hasta el borde superior. El pedestal, que es de ébano, tiene un diámetro de 35 centímetros, siendo el de la copa, propiamente dicha, de 22. Toda ésta es de plata maciza y está primorosamente trabajada; en el pie, en la parte inferior del cuerpo y en las asas, tiene hermosas talladuras.

Hacia el frente, artísticamente grabada, lleva esta inscripción: "Presentada á la Asociación Mexicana de Baseball, como Challenge cup, por "El Imparcial". El lado contrario se encuentra enteramente limpio de inscripciones y adornos, á fin de que en él se puedan grabar los nombres de los clubs que la ganen sucesivamente en los campeonatos.

***

En este número reproducimos, juntamente con una fotografía de la copa, los grupos de los cuatro clubs que se



la disputarán la actual temporada de baseball.
Ojalá que el trofeo sirva de estímulo á los jugadores; sobre todo, á la juventud que, educada ya conforme á los modernos sistemas pedagógicos, comienza á interesarse por los ejercicios esportivos.



UN EGOISTA

Había en él, cuanto es necesario para ser el azote de su familia.

Sin embargo, nació sano y rico. Duranie todo el curso de su vida, continuó siendo rico y sanó, por lo cual no cometió ningún acto vituperable. No se dejó arrastrar á ninguna falta de palabra ni de obra.

Era exquisitamente honrado y orgulloso de su honradez, aplastaba con ella á todo el mundo, parientes, amigos y conocidos. La honradez era un capital del que sacaba intereses usurarios.

La honradez le daba derecho á ser implacable y no hacía el bien, porque el bien meramente prescripto no es el bien.

Nunca se había ocupado más que de su propia persona, tan perfecta y ejemplar; y se inindignaba muy sinceramente cuando las demás personas na se tomaban por él igual cuidado.

Por supuesto, no creía ser egoísta, vituperaba y escarnecía por encima de todo el egoísmo y los egoístas. Se comprende: ¡el egoísmo ajeno molestaba al suyo!

No creyendo tener la más pequeña debilidad, no comprendía ni perdonaba ninguna debilidad en los otros. En general, no comprendía nada ni á nadie, pues por todas partes, por arriba y por abajo, por delante y por detrás, estaba rodeado por su propia persona.

Ni siquiera comprendía lo que significaba perdonar,: no habiendo nunca tenido nada que perdonarse á sí mismo, ¿por qué diablos iba á ponerse á perdonar á los demás?

Ante el juicio de su propia conciencia, á la faz de su propio Dios, él, esa maravilla, ese fenómeno de virtud, poníase la mano en el pecho, alzaba al cielo los ojos y con voz clara y firme decía:

—Si, soy un hombre digno de toda clase de respetos; soy un hombre moral.

Y repetirá estas palabras en su lecho mortuorio; y aún entonces, nada temblará en ese corazón sin manchas ni grietas.

¡Oh! fealdad de la virtud satisfecha de sí misma, inflexible, adquirida á bien poca costa; eres casi tan repulsiva como la franca fealdad del vicio!

IVAN TURGUENEF.



LO INVISIBLE

I

Amo al ser racional, al ave, al bruto
Y á los árboles todos. Mi abolengo
Virgilio lo ha cantado; y me entretengo
En revivir y sazonar el fruto.

Doquiera mi poder es absoluto,
Del labrador la bendición obtengo,
Y, como germen soy fecundo, tengo
Con que rendir á todos mi tributo.

La tierra estéril, á mi influjo siente
Que tiemblan como el feto en las entrañas:
El átomo, el insecto y la simiente.

Y en forma de moléculas extrañas,
Vida le infundo con mi soplo ardiente
Al mineral oculto en las montañas.

II

Soy color en la piedra, en el torrente
Bronco rumor, aroma en la violeta;
Imagen en los sueños del poeta
Y microbio en el agua transparente.

Soy un venero inagotable, fuente
De animación, y en ráfaga secreta
Se verifica mi labor completa
En todo cuanto existe y cuanto siente.

Todo alienta por mí, de raro modo:
Desde el hombre hasta el átomo sensible,
Que reside en los aires ó en el lodo.

Y, siendo como el oro, incorruptible,
Me agito y prevalezco sobre todo
Y soy como el espíritu: invisible.

JUAN DUZÁN.



CAMPEONATO DE 1905.—LOS CLUBS "TACUBAYA", "REFORMA" Y "COLONIA".



ORIZABA.—GRUPO DE DAMAS QUE TOMARON PARTE EN LA KERMESSE ORGANIZADA POR EL CÍRCULO LIBERAL MUTUALISTA.

EN ORIZABA

EL Círculo Liberal Mutualista de Orizaba organizó para el día 5 del corriente una Kermesse en la cual tomaron parte las principales familias de la población.

La fiesta resultó en extremo lucida, tanto por lo selecto de la concurrencia que á ella asistió, como por el buen gusto con que fué adornado el local dispuesto para su celebración.

Los productos de la Kermesse, se destinarán al fomento de una escuela y una biblioteca establecida por el referido Círculo.

TORSOS Y MEDALLONES

I

Tu hermosura magnífica me ciega
Llevado por el numen q.e me guía,
Con vivaz ansiedad mi fantasía
A contemplarte extática se entrega.

Jamás á verte, sin embargo, llega,
Que no obstante el ardor de mi porfía,
Sólo descubro, allá en la lejanía,
Tu forma escultural de virgen griega.

¡Oh visión de belleza que yo alcanzo,
En los vaivenes del humano viaje,
Apenas á mirar entre el tumulto......

Estas estrofas, que al olvido lanzo,
Son en mí, como el grito en el salvaje,
El himno apasionado de tu culto!

II

¡Eres estatua! Tu pupila embebe
En fondo negro claridad radiosa,
Y como signo de virtud, rebosa
Albor de lirio tu semblante de Hebe.

Cogida en haz tu cabellera breve
Sobre tu blanca sien de tuberosa,
Aseméjase á un cuervo que reposa
De una cima polar sobre la nieve.

Conviértense tranquilas á tu lado
Las ansias palpitantes y terrenas
En mariposas de fulgor risueño:

Pues eres en el reino del pecado,
Para la mente mundanal, apenas
El emblema de carne del ensueño.

III

Tus hombros á los lirios obscurecen:
Rodar por ellos tus guedejas miro
Como fulgores que en revuelto giro
Sobre nítida escarcha resplandecen.

ESPECTACULOS DE LA SEMANA.

TEATRO ARBEU.—PERSONAJES DE "LOS SALTIMBANQUIS"

CIRCO ORRIN.

RICARDO BELL (ÚLTIMOS RETRATOS)

Tus fúlgidas pupilas me parecen,
Cuando su azul á descifrar aspiro,
Dos conchas relucientes de zafiro
Que las auras marinas humedecen.

La mente buscadora de sorpresa,
Te toma por la virgen encantada
Que á romancescos episodios mueve;

Pues eres á mis ojos la princesa
Convertida, en silencio, por un hada
En un rayo que brilla sobre nieve.

IV

Para ser vencedora en la partida
Ante la muchedumbre lisonjera,
Luces—manto imperial - tu cabellera
Sobre la espalda mórbida tendida.

Es tu boca libélula encendida
Entre lozanas rosas prisionera,
Y flota tu poder como bandera
Sobre la turba dócil y vencida.

¡Salve, reina gentil! Es tu mirada
Joya real para tu noble frente
En negros azabaches engastada;

A cuyo vivo, singular destello,
El venturoso que te mira siente
La majestad eterna de lo bello!

V

Estás sola; tu forma soberana
Al trasluz de la túnica de seda,
Como un torso pentélico remeda
Entrevelado por el tul de Diana.

En tu boca gentil, botón de grana,
De besos tibios el aroma queda;
Y como sierpes, tu cabello enreda
Sus negros bucles en tu sien ufana.

Mientras reposas de pasada liza,
Sus tiernas languideces el deseo
En tus venas pletóricas desliza......

Sueñas con deleitoso devaneo
Y llevas en los labios la sonrisa
De tus dulces victorias en trofeo.

JUSTO A. FACIO.





CIRCO ORRIN.—MR. FRED A. HODGSON, GERENTE DE LA EMPRESA.



LA MODA

REFAJOS

Cualesquiera que sean la forma y guarniciones de un volante de lencería, es cómodo montarlo de manera que esté independiente del refajo, lo que se consigue por un sistema de ojales y botones, ó con la ayuda de un entredós de hendiduras verticales que sirven de paso á un listón más ó menos ancho. Este sistema ofrece varias ventajas: desde luego se facilita el blanqueo y repaso. El refajo y el volante se gastan desigualmente: un *cuerpo* de refajo empleará varios volantes, cuando son frágiles, muy calados con encajes é incrustaciones: mas un volante de género resistente durará tres ó cuatro años y obligará á reemplazar lo alto del refajo.

Un volante de lencería móvil puede también colocarse al borde de un refajo de seda, y varios volantes diferentes guarnecen alternativamente un mismo refajo. Muy á menudo se pone bajo los volantes calados un transparente de color, en batista ó tafetán. Es muy práctico hacer estos transparentes aislados, fijándolos por medio de botones, á fin de limpiarlos con facilidad ó poder cambiarlos en los colores que armonicen con los del traje.

Bajo los trajes de verano, en lino, piqué ó linón, con medias y zapatos blancos, nada es más elegante que los refajos blancos también, provistos de bordados ó encajes y con incrustaciones de toda especie.

Se emplean las valencianas finas, los guipures un poco bastos, cuyos dibujos mate se destacan de un fondo claro; los bolillos, los bordados ingleses muy calados, de gruesos relieves bordados con algodón lustroso; y el bordado fino que alterna con minúsculos pliegues. Aquí se pueden utilizar los bordados del tiempo de nuestras abuelas, hechos generalmente en telas burdas ó muy gruesas para que ornamenten un traje. Estos refajos son muy fáciles para confeccionarse en casa, pues están cortados de simples cuchillos; sólo los volantes difieren, volantes de bordado inglés de dientes muy recortados, con diminutos racimos en cada festón; el último volante reposa sobre otro de linón suave, fruncido ó plisado, orillado por una valenciana; los croquis 2 y 8 muestran volantes del mismo bordado utilizados de otra manera: no solamente se destaca el alto volante del croquis 2 sobre otro de batista orlado por una valenciana, sino que él mismo se bordea por un fino encaje que se fija bajo las denteladuras del festón. Pequeños pliegues regularmente espaciados, dirigidos en sentido horizontal, guarnecen el volante de grueso *nansouk* sobre el cual reposan las amplias curvas caladas del volante de la figura 8: un festón lo termina; diminutos pliegues y festones prestan á la tela la firmeza necesaria para sostener el peso del volante bordado que la recubre. Las figuras 3 y 6 están ornadas con delicados entredoses, de dimensiones variables, separados por grupos de pequeños pliegues.

En la figura 7 el bordado ha suplido al encaje; aquí es muy laborioso el trabajo, pero soberbio el efecto.

Simple y gentil, el refajo croquis 4 se hace en batista de color, en *toile* azul, rosa, maíz, malva, etc., y se adorna con gruesos entredoses, recortando el lienzo por debajo.

Mucho más complicado que los precedentes es el representado en la figura 5, ornado de una greca que dibuja un entredós de valenciana: es un trabajo muy delicado, que es preciso ver de cerca para apreciar su valor.

Todos estos volantes son fijos ó móviles, con el transparente de tafetán ó sin él; aunque en los nuevos trajes desempeña ese transparente un papel *importante*.

MARÍA LUISA.



MODELOS DE REFAJOS.

FIGURINES DEL DIA

NÚM. 1.—Blusa en cluny amarillo, guarnecida de estrechas cintas de seda pespunteadas y entrecruzadas; mangas en muselina de seda; falda de volantes en paño *beige* claro.

NÚM. 2. —Toilette de visitas, en terciopelo suave color cobre: falda de volantes guarnecidos de *bouillonnés;* chaleco en raso blanco bordado, con *jabot* y corbata en punto de Inglaterra.

NÚM. 3.—Traje sastre en paño amatista; chaqueta de largos faldones y falda de doble túnica.

NÚM. 4. —Traje sastre *de tarde*, en paño verde ruso guarnecido con trenzas de fantasía; chaleco y puños en paño blanco.

NÚM. 5.—Traje sastre en paño verde claro, trabajado á pliegues angulados y guarnecido de bandas en terciopelo bordadas en camafeo; la falda lleva las mismas bandas, haciendo juego con la blusa.

NÚM. 6.—Este vestido, también de paño, se adorna con bandas pespunteadas de la misma tela, sobre las que se colocan pequeños botones.

NÚM. 7.—La falda de esta toilette está montada á pliegues ungulados; el corpiño se adorna con un bordado hecho sobre la misma tela.

Servilletitas japonesas.

Núm. 1.—"Iris."—El fondo puede ser blanco ó crema; las flores, color violeta subido ó bajo; las hojas, verde olivo obscuro, que se aclara hacia la punta; y los tallos, amarillo verdoso; los bordes, verde olivo.

Núm. 2. «El Dragón.»—El fondo del rededor, que se ve claro en la figura, es de un color amarillo-café; con nubes blancas; las grandes decoraciones circulares, color de vino; cuerpo y cabeza del dragón, verdes; aletas y cola, amarilloverdoso; fondo del dragón, rojo subido; chispillas de rojo claro; nubes en crema; borde, azul negro.

Núm. 3. «Acacia.»—Fondo blanco; flores y botones en violeta ligero; tallos rojizos; hojas, mitad verde subido y mitad verde claro; contorno, amarillo brillante ó verde hermoso.

Núm. 4. «Las Mariposas.»—Alas azul, negro, naranjado y amarillo; cuerpo, café; ojos, gris mostaza; flores, naranjado y amarillo claro; decoración central, contorno amarillo ligero; bordoazul-negro.

Núm. 5. «Violetas.»—Flores en sombríos púrpura; tallos, amarillo verdoso; contorno, verde olivo.

Núm. 6. «Los cuatro iris.»—Flores, en sombríos violetas; tallos y hojas, verdes; borde, verde olivo.

Todos estos dibujos se pueden hacer en seda ó hilazas.



FIGURINES 1, 2, 3 Y 4

SERVILLETAS JAPONESAS (1 Y 2).

SALSAS

Salsa tártara

La salsa tártara se hace de este modo: pícase perejil muy fino, estragón y dos chalotes; añádase mostaza sal y pimienta, un poco de vinagre y dos yemas de huevos; remójese después la salsa con aceite de buena calidad, agitándola constantemente. Si la salsa se pusiere demasiado espesa, agréguese un poco de vinagre.

Salsa holandesa

Es la más sencilla de todas. Derrítese mantequilla a fuego lento, ó mejor aún en el baño de María, déjasela depositar, mézclase con ella un poco de zumo de limón, que se bate, y un poco de sal blanca; cuélase con un colador fino, añádese sal blanca y se sirve en una salsera.

Salsa de tomates

Se guisan en una cacerola diez ó doce tomates cortados en cuatro,

con sal y pimienta gruesa, cuatro ó cinco cebollas en tajadas, un poquito de perejil, algo de tomillo, un clavo de comer; cuélese y añádase luego una cuarta de mantequilla. Póngase de nuevo la cacerola en el fuego para hacer hervir suavemente hasta que la salsa esté bastante espesa. Esta salsa sirve lo mismo para la carne que para las legumbres y el pescado.

Salsa blanca

Póngase en una cacerola mantequilla muy fresca, una cucharada grande de harina, sal, pimienta, y añádase un vaso de agua; colóquese sobre el fuego y revuélvase. Cuando la salsa hierve, retírase del calor. Si está muy espesa, agréguese alguna mantequilla. Por el contrario, cuando está muy clara, lo que se añade es mantequilla envuelta en un poco de harina. En el momento de servir puede darse cuerpo con yemas de huevo y un filete de vinagre, ó mejor todavía, con zumo de limón. Según los casos, pueden añadirse setas ó trufas guisadas aparte.

Salsa picante

Pónese en una cacerola un vaso de vinagre, tomillo, laurel, ajo, chalote, pimienta y dos pimientos colorados; redúzcase la mitad, remojando con caldo. Puede añadirse jugo ó extracto de carne.

Salsa de agraz

Pícase un chalote, mézclasele con tres cucharadas de agraz y otras tantas de caldo, y añádese sal y pimienta. Caliéntese en una cacerola, y sírvase con las carnes asadas.

Salsa sin mantequilla

Se hace con tres yemas de huevos, seis cucharadas de aceite, sal y pimienta; hágase calentar en el baño de María y dése consistencia á la salsa revolviéndola.



FIGURINES 5, 6 Y 7.

SERVILLETAS JAPONESAS (3 Y 4.)

SERVILLETAS JAPONESAS (5 Y 6.)

POR ESAS CALLES.

LA última semana se ha disfrutado en esta ciudad de una deliciosa temperatura y de un cielo siempre diáfano, que convidaba á abandonar los estrechos recintos del hogar y á discurrir por las pintorescas afueras que nos rodean, por los bellos parques y floridas alamedas, y por esas nuestras amplias avenidas del centro de la capital, tan llenas de vida, tan simpáticas, tan alegres.........

De diez de la mañana á una de la tarde y al atardecer, la concurrencia en las calles de San Francisco ha sido tan lucida como numerosa, distrayéndose nuestras bellas damas y señoritas en curiosear y contemplar las mil maravillas y suntuosidades que se exhiben en los escaparates de los grandes establecimientos, dignos de las ciudades más fastuosas, con que hoy cuenta México.

Los más admirados por su variedad, riqueza y elegancia, han sido los de la renombrada casa "MOSLER".

La atención de los paseantes se ha fijado, con placer y detenimiento en todos ellos; pero ¿cómo nó? ......En uno de los que miran á la segunda calle de San Francisco, se exhibían lujosos muebles dorados de sala, estilos Luis XV y Luis XVI. En otro, las cariñosas mamás que tienen niños que aún no hacen pinitos ó que acaban de soltar los andadores, han visto, y comprado luego, muchos y muy cómodos y bonitos cochecitos de mimbre, de distintas formas, provistos casi todos de útil y lindo quitasol.

En los aparadores que miran á la calle de Vergara había: en el primero, hermosos refrigeradores y mesas y sillas de encino y hierro, á propósito para cantinas, cervecerías, cafés, etc. etc.; en el segundo, percheros niquelados y oxidados, sillones y estantes para peluquerías, y neceseres portátiles para los caballeros que se rasuran solos; en el tercero y siguientes, hasta la entrada al DEPARTAMENTO DE ALFOMBRAS, se veían las acreditadas cajas fuertes "Mosler" para valores, invulnerables á la acción del fuego y de absoluta seguridad, y los cada día más estimados archiveros "Globe-Wernicke", apareciendo detrás de todos estos objetos una vistosa hilera de preciosos biombos japoneses y americanos.

De todos estos aparadores, uno sólo por estar en reparaciones, estaba desocupado, y es éste el destinado á loza y cristalería, á cuyo Departamento se está dando un gran impulso.

A través de los inmensos cristales que permiten examinar desde la calle todo el magnífico salón Luis XVI del DEPARTAMENTO DE TELAS ofrecíanse á la vista regios muebles de comedor estilo imperio, de caoba, con aplicaciones de bronce; un biombo estilo Luis XV; tallado y con delicadas pinturas sobre raso; un espléndido borné, para centro de sala, estilo Luis XV, una mesa de billar para familias, y una escogida colección de telas de seda para tapicería.

El aparador de material y útiles escolares, que involuntariamente dejábamos de describir, así como los del DEPARTAMENTO DE DECORACIONES, en los que hay constantemente expuestos azulejos y mosaicos de todas las clases y modelos, son también, un día y otro, muy admirados y visitados por el público.

La casa "Mosler" constituye, no solamente un elemento indispensable para la vida comercial y de ornato de este país, sino que debe ser un motivo de orgullo para cuantos vivimos en esta ciudad y la queremos.

La ropa blanca

LAS personas que tengan espacio suficiente para ello, harán bien en consagrar una de sus habitaciones á la ropa blanca. Colócasela en armarios grandes, despues de plancharla, componerla y doblarla, según sus categorías. Todo el mueblaje de un local de esta clase se compondrá de los armarios para la ropa, de algunas sillas y taburetes donde subirse y de una mesa para planchar. Esta mesa debe tener un tapete de lana perfectamente tenso, encima del cual se pone otro de lienzo; ninguno de ellos debe formar el más ligero pliegue. En los días en que no se plancha, conviene cubrir bien la mesa, á fin de que permanezca enteramente limpia. Puede completarse el mobiliario agregando: otra mesita pequeña para componer, zurcir, remendar, etc., con una gaveta para el recado necesario en estos trabajos: tijeras, agujas, botones, hilo, algodón blanco y de marcar; un armario para el almidón, el añil, agua clorada, bórax, goma, etc ; y cestos sin tapar y con tapa para colocar la ropa que se va á componer y la que se acaba de planchar, mientras se la pone en su sitio; y en fin, un hornillo ó brasero, cerca del cual se ven colgados con orden los hierros de planchar, de abullonar la ropa, de plegar, etc.

He ahí el ideal; cuando no se puede disponer de tanto espacio ni de tantos elementos, el ama de casa elegirá en la anterior enumeración lo que esté á su alcance y le convenga.

Veamos ahora las distintas operaciones que se practican con la ropa blanca. La principal de todas es el lavado, que exige algunas reglas. La primera es, cuando se puede, practicarlo en la casa, método que es doblemente económico, una por costar menos caro, otra porque hace durar más la ropa. En las familias americanas y españolas de poblaciones de segundo orden, donde cada uno vive en su casa separada, es fácil hacer un lavado todas las semanas, y todos los meses una lejía.

En la actualidad se ha renunciado casi enteramente á la costumbre de poseer grandes cantidades de ropa blanca. No puede dudarse que la abundancia en este punto es signo de suntuosidad y de riqueza. Hay amas de casa que tienen orgullo en poseer sus armarios repletos de ropa blanca; pero si se reflexiona bien, ¿á qué conduce semejante exceso? A nada práctico.

La ropa que permanece doblada mucho tiempo en los armarios sin usarla, se pone amarilla, se gasta en los pliegues y no tarda en romperse acá y acullá la trama. Además, de esta manera se tiene invertida suma importante que no presta ningún servicio. El ama de casa debe poseer, sin duda, ropa blanca abundante, la necesaria y algo más para los casos imprevistos; pero consideramos preferible que la abundancia resulte más bien de los lavados frecuentes que de la gran cantidad de objetos. Claro está, sin embargo, que esto no puede ser económico más que en el caso de poder lavar en casa; desde el momento que se ha de dar á lavar fuera, la ventaja no resulta

El inconveniente es que para lavar en casa, se necesita un patio ó un local especial; sin esto hay que lavar en la cocina, y allí no siempre es fácil ocuparse de mucha ropa al mismo tiempo. La lejía se echar á en una gran balsa de duelas de madera ó bien de hierro galvanizado, que se colocan sobre un trípode, cerca de la caldera donde hierve la lejía.

No es cosa recomendable la costumbre general de echar la ropa sucia en un montón. En ocasiones no puede procederse de otro modo porque falta sitio; tal ocurre en una casa pequeña; pero en este caso oréesela primero, dejando secar la que esté mojada. La razón de hacerlo así, es que de este modo se mezcla la ropa fina con la ordinaria, y á lo mejor quedan juntas prendas manchadas y otras que no lo estaban, pero que se manchan á su vez. Además, la ropa sucia reunida en montón, no tarda en picarse. De manera que en las casas donde hay sitio para ello, pongamos por ejemplo un granero, lo mejor es colgar la ropa sucia en cuerdas, separándola en clases, hasta que llegue el día de lavarla. Pero si no se dispone de sitio suficiente para ello, por lo menos hágase secar la ropa mojada por el agua ó el sudor, y al ponerla en los cestos, no se la mezcle sin discernimiento. Al contrario, pónganse juntos los objetos análogos y evítese el contacto de los que tengan manchas con los que carezcan de ellas.

Elíjase para lavar la ropa un día fijo de la semana, como hemos hecho para las otras ocupaciones. Antes de proceder al lavado, se deja remojar durante un par de horas. Al sacar del lavado, se examina muy bien todo á ver si no quedan en la ropa manchas que sólo desaparecerían imperfectamente en la colada ó que quizás no desaparecerían, como las de herrumbre, de tinta, de humedad, de quemaduras ligeras ó de frutas.

Veamos las maneras de quitar esas manchas difíciles, según la baronesa Staffe:

Las manchas producidas por la humedad, es decir, por el contacto con objetos húmedos, se quitan lavando el objeto con leche, ó bien echando sobre la mancha zumo de limón ó sal, después de lo que se expone al sol, en las horas de más calor. Si se observa que la ropa está manchada cuando todavía se encuentra húmeda, lo mejor es enjabonarla completamente, ó cubrir las manchas con creta muy bien pulverizada y frotar bien.

Las manchas de herrumbre se tratan por uno de estos cuatro métodos, según la misma autora: 1º. Humedécese la mancha, cubriéndola de sal de acedera en polvo y exponiéndola al sol. Lávese varias veces. Téngase en cuenta que la sal de acedera, ó ácido oxálico, es un veneno violento.

2º. Expóngase la mancha al vapor de agua hirviendo, y cúbrasela de sal ó de zumo de limón.

3º Usese ácido sulfúrico muy dilatado, es decir, que tenga mucha agua, y una solución de prusiato amarillo de potasio. La mancha de herrumbre desaparece cuando se la empapa con la mezcla, transformándose en una mancha azul, que desaparece al lavar. Precisa en ocasiones repetir la operación y siempre hay que lavar bien.

4º. Recúrrase al crémor tártaro húmedo, lavando después.

La baronesa Staffe prefiere el primer método.

Desde ahora diremos que al tratarse de manchas, se debe proceder por tanteos, haciendo ensayos con trapos que no importa echar á perder, antes de atacar ropa preciosa. De lo contrario, se expondrá el ama de casa á desagradables sorpresas.

Las manchas de tinta se tratan por la sal de acedera en polvo, frotando bien con esta substancia la mancha previamente mojada. Si el accidente ocurre cuando hay uva en agraz, frótase la mancha previamente con el zumo de la uva. También pueden prestar servicios idénticos, cuando no se tienen á mano las substancias dichas, éstas: el zumo de tomates maduros, ó el de cebolla, el vinagre, el limón, el agua muy salada, la leche. En este último caso se satura bien de leche la mancha, y después se moja un pedazo de hilo fino en el mismo líquido y se aplica sobre la mancha, frotando bien. Todas estas operaciones terminan por un lavado en agua abundante.

Si la mancha es ya vieja, envuélvase en la misma mancha un peque-

ño pedazo de sal de acedera en piedra. Esto se remoja en agua tibia y se deja allí hasta que la sal se funda por completo. La mancha acaba por desaparecer y entonces se lava en agua abundante.

Cuando la mancha procede de un ácido, trátesela por un alcalino que se combine con aquél para formar un cuerpo soluble.

Las manchas de frutas y las que produce el té, ceden casi siempre al agua hirviendo, que se verterá encima por una persona, mientras la otra mantiene el tejido muy tenso, á fin de que la mancha no se extienda.

Contra estas manchas y las de vino se emplea mucho el agua de Javel, que es una composición de cloro. Se empapa el objeto en esta agua, y cuando desaparece la mancha, se lava de prisa en agua abundante, frotando bien. Este método tiene el inconveniente de que si la persona encargada de quitar la mancha procede con poco tino, el agua de Javel puede á la larga desorganizar las fibras del tejido y la ropa agujerarse.

En general se deberían tratar las manchas por el agua hirviendo, que á lo mejor basta para hacer desaparecer muchas de ellas; la lejía, ó colada, acaba el tratamiento. La dificultad de las manchas no consiste, por decirlo así, en ellas mismas, sino en el sitio donde se encuentran. Cuando están en plena tela blanca, el tratamiento no es difícil; pero no diremos lo mismo cuando se trata de un objeto caro, como esos manteles de franjas de colores y con bordados. Entonces se corre el riesgo, al quitar la mancha en las partes blancas, de alterar la coloración de las otras. De ahí la conveniencia de ensayar los medios ordinarios, agua caliente y colada, antes de recurrir á los procedimientos químicos.

Cuando las manchas de grasa resisten á la lejía, se puede ensayar otro medio: introducir en miel el objeto y lavar bien después.

También se puede recurrir á la yema de huevo. La mayor parte de las manchas de la ropa ceden á una fricción efectuada con esta substancia antes del lavado.

Si la ropa se ha puesto amarilla en los armarios, se la blanquea del modo que sigue, recomendado por la baronesa Staffe: tómase una libra de jabón blanco y se le corta sobre el fuego, en cuatro litros de leche. Cuando el jabón se ha fundido, se introduce la ropa blanca en la caldera y se deja hervir allí en la leche durante media hora. Retírase y lávase en un agua de jabón espumosa y caliente, preparada de antemano para sumergir allí la ropa blanca al salir de la leche.

Al fin se lava en dos aguas frías, dando un poco de añil á la última.

Las manchas que se producen en la ropa blanca al ocurrir ligeras quemaduras, es decir, las que dejan en ella tonos amarillentos, pero que no alteran en nada la fibra, se tratan de la manera siguiente: córtase en lascas una cebolla y se extrae su zumo, prensándolas ó machacándolas; añádese á este zumo 30 gramos de jabón, la cuarta parte de un litro de vinagre y 30 gramos de tierra de batán. Esta mezcla se pone á hervir en el fuego. Después se la echa sobre las manchas, se deja secar y se acaba la limpieza con agua de jabón.

Una vez lavada la ropa y después que se han quitado sus manchas en lo posible, puede procederse á la lejía, ó colada. Recomendaremos al ama de casa la cos-

El Testamento
Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,0000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro
Otra póliza de seguro.	14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas.

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

tumbre de marcar la ropa, sin lo cual perderá numerosos objetos y tendrá el disgusto, cuando dé á lavar fuera, de que le cambien su ropa por otra. Y todo el mundo sabe lo difícil que es, en este caso, llegar á poner las cosas en su verdadero estado Si no se lava en casa, márquese la ropa, no se admita la que carezca de este requisito, y haciendo pagar á la lavandera los objetos perdidos, se logrará que ponga cuidado y no extravíe ni cambie la ropa. Además, nos parece inútil decir que se ha de tomar nota de la ropa que se da á lavar. Sería mal cálculo dejar este punto al cuidado de la lavandera, aun suponiéndola incapaz de faltar á su deber.

En las casas donde sea posible, hágase la colada. He aquí cómo se procede en una casa donde se prefiere la gran tinaja de duelas de madera á los aparatos modernos más ó menos difíciles de manejar y de resultados no siempre concluyentes:

La víspera de la colada se monta la tinaja en su trípode La ropa ya lavada se remoja de nuevo en una balsa y después se la coloca por camadas y categorías en la tinaja, cuyo fondo se cubre de trapos también limpios, que á su vez descansan encima de largas raíces de azucena. La ropa blanca no debe tocar el fondo de la cuba, para que la lejía pueda circular fácilmente entre las diversas camadas y caer al fin en una balsa dispuesta al efecto debajo de un agujero que se practica en el fondo de la tinaja. Entre las distintas camadas de ropa se depositan collares de raíz de azucena ó lirio. Con tal propósito se corta el rizoma de la planta en pedacitos, que se ensartan luego por su centro. Acábase poniendo encima una gruesa camada de trapos y cubriendo con lienzo basto. Si lo que se usa es la coladora de hierro galvanizado, hay que practicar también muchas de las anteriores operaciones.

La lejía se prepara también la víspera de la colada. Si es posible, empléese agua de lluvia, añadiéndole en la proporción conveniente ceniza de leña y cristales de sosa. Estos últimos se echan directamente en el agua; las cenizas se pasan por el tamiz y se meten dentro de un saco de lienzo, apretándolas bien. La solución se hace hervir bien en una caldera fija por medio de argamasa y dispuesta sobre un fogón.

***

En los próximos números publicaremos otras importantes observaciones acerca de la ropa blanca.

Jardinería

Lenteja del Canadá para decorar las habitaciones

A nadie podía pasarle por la imaginación que la arveja blanca (*vicia alba*), llamada vulgarmente lenteja del Canadá, que sólo había sido conocida hasta hoy como forraje, ó para destinar su legumbre blanca al alimento del hombre y de las palomas, pudiera ser ventajosa para decorar las habitaciones en invierno.

El sistema que se emplea para obtener este resultado es el más sencillo. Se toman algunos granos, que son blancos y del grosor de una lenteja, y se siembran en tiestos á propósito y con tierra común; se riegan en seguida y se colocan en un sitio oscuro, en una cueva, bodega ó cuarto sin luz, pero á una temperatura apacible; las semillas germinan pronto, por regla general, y no tardan en crecer y desarrollarse, aunque lánguidas, favorecidas por la oscuridad, la humedad y el calor.

Cuando las plantas alcanzan de 40 á 50 centímetros de altura, se las saca de su escondrijo para llevarlas á las habitaciones que se han de decorar. Estos tiestos forman espesillos enteramente blancos y muy preciosos, cuando se emplean arvejas solas, ó muy variados si se les asocian flores y plantas de follaje verde. Bien cuidados y regados, duran un mes ó mes y medio en buen estado; pues por efecto de la luz, toman color verde y lozanía. Pero es muy fácil sostener el decorado renovando los tiestos de mes en mes por otros que se van preparando en la oscuridad.

Con un kilogramo de semilla se obtiene el mayor decorado posible; bastando de doce á veinticuatro legumbres por tiesto; el kilogramo contiene unas veinte mil.

Jazmin

Los jazmines son un género de plantas pertenecientes á la familia de las jazmíneas, compuesto de diferentes especies, entre las que citaremos las que generalmente se cultivan como plantas de adorno, por el grato olor de sus flores.

Jazmin amarillo

Es éste un arbusto que forma una mata siempre verde y de un metro de altura. Desde mayo á septiembre produce olorosas flores de color amarillo, vive en toda clase de terrenos y se reproduce por renuevos.

Jazmin blanco ordinario

Es una planta de ramas sarmentosas, que desde julio á octubre produce flores blancas, cuyo número se multiplica de una manera asombrosa por medio de las podas y de los riegos. Se multiplica por retoños y estacas, y en casi todas las comarcas tropicales puede florecer al aire libre, y sirve para formar cenadores, arcos y empalizadas, y aun se la puede convertir en un pequeño arbusto copudo, para adornar las platabandas y las calles de los jardines.

Jazmin de España, ó de flores grandes

Desde el mes de julio hasta ya entrado el invierno, ostenta flores blancas por su parte inferior, purpurinas por la parte exterior y de olor suavísimo y grato. Vive en tierras francas y ligeras; se injerta en hendedura sobre el jazmín blanco común; los turcos y los moros de Berbería hacen con las ramas de jazmín tubos para las pipas. Una poda corta, en primavera, favorece la producción de ramas floríferas. En Francia y demás provincias del Norte no se puede cultivar al raso sino al amparo de bueno abrigos.

Jazmin junquillo

Este es de variedad de flores amarillas, y de olor parecido al del junquillo. Se multiplica por medio de la granilla que produce, y por medio de estacas y acodos, cultivándose como el jazmín de España.

Aceite de jazmin

Para obtenerle, se reúne la mayor cantidad de flores de jazmín blanco que sea posible, se ponen en infusión de aceite de almendras ó de avellanas recién exprimidas, debiendo durar la infusión media hora, y verificarse en el baño de María, empleando una vasija de estaño que se cierre herméticamente, con la correspondiente tapadera. Después se somete la mezcla á la acción de una prensa enérgica, y el líquido que se obtenga se pone en infusión, siguiendo la misma marcha que anteriormente.


EL MUNDO ILUSTRADO
MARZO
5
1905

SOLO LA

- - Quina Laroche - -

que está hecha con base de quinquina, puede llamarse extracto completo de la quinina, y la experiencia ha probado largamente su poder tónico.

Es de sabor muy agradable y contiene todos los principios de las tres mejores especies de quina; es superior con mucho á todos los demás vinos de quina y está reconocida por las celebridades Médicas del mundo entero, como el remedio soberano en los casos de



- - FALTA DE FUERZA
- MALES de ESTOMAGO
- - - CONVALECENCIAS
- - - - - - CALENTURAS

En los que se emplea la QUINA LAROCHE SIMPLE.

Habiéndose reconocido que los dos mejores agentes de los órganos débiles ó debilitados son el fierro y la quina, en los casos de

- - - - - - - - - - - ANEMIA
- - - - - - - - - - - CLOROSIS
- Consecuencia de Partos
- - Debilitamiento General

Se emplea la QUINA LAROCHE FERRUGINOSA.

LA QUINA LAROCHE, ha sido objeto de una recompensa nacional de 16,000 francos y ha obtenido siete medallas de oro.

De venta en las Droguerías y Farmacias. Unico Agente y Apoderado para la República Mexicana A. Madeline. Apartado 1038. MEXICO, D. F.

EXIJASE LA VERDADERA

QUINA LAROCHE



Para desarrollar el bigote. Cómo se limpian los sombreros de paja y los guantes de Suecia. —Contra la caspa

Monseñor Reivax. El siguiente aceite es magnífico para desarrollar el bigote, según una revista extranjera:

Se mezclan partes iguales de olivo y de espíritu de romero con algunas gotas de aceite de nuez moscada. Frótese diariamente el bigote con un poco de esta mezcla, aumentando día por día la proporción, hasta alcanzar el resultado apetecido.

—Los sombreros de paja se lavan primero con jabón, y en seguida se les pone, durante dos ó tres horas de remojo en ácido oxálico, y se enjuagan muy bien. El blanqueo se termina azufrándolos, y si han de tener reflejo amarillo, se les da este matiz con ácido pícrico.

—Los guantes se limpian con benzolina rectificada

- La caspa se quita mejorando las propiedades nutritivas de la piel por medio de tónicos generales, y aplicando localmente el ungüento rojo de mercurio, diluído en vaselina, en la proporción de una parte de ungüento y tres de vaselina.

Servicio de mesa

Ana María: En la mesa, á cada persona se le sirve un vaso de cerveza, dejándole el resto en la correspondiente botella.

Jabones medicinales

Recién casada: Efectivamente, el jabón de bórax y benjuí quita lo tostado de la piel.

Como jabones antisépticos, son recomendables el de bicloruro de mercurio, el fénico, el boricado, el de azufre, etc., etc.

Pérdida de la grasa. Preceptos higienicos. Aprendizaje de idiomas.—La escritura en máquina.—Escuelas de cultura física en Mexico.— Las flores en la cabeza

Mercedes de S. y de V.: Los ejercicios gimnásticos moderados y continuos, y un régimen alimenticio compuesto de carnes y verduras, excluyendo las harinas y grasas, es el remedio más eficaz para perder la grasa inútil del cuerpo. El tratamiento debe prolongarse hasta obtener el resultado apetecido; este medio de enflaquecerse es infalible.

Los principales preceptos higiénicos consisten en la limpieza del cuerpo, ropa y habitaciones; templanza en el beber y comer; moderación en el trabajo, y orden en todas las operaciones que requieran determinado esfuerzo del organismo.

—Al aprender un idioma, debe seguirse el mismo método de la naturaleza, á saber: empezar por aprender los nombres de los objetos más usuales; hacer con ellos frases sencillas y cortas; ir ensanchando poco á poco la esfera de los conocimientos, yendo de lo sencillo á lo compuesto, de lo fácil á lo difícil, de las cosas concretas á las abstractas: practíquese constantemente la lengua que se está estudiando.

La escritura en máquina es muy sencilla: lo primero y principal es saber colocar bien los dedos; basta después tomar lecciones graduadas y practicar constantemente para alcanzar una gran rapidez en la escritura.

—No tenemos en México ninguna escuela de cultura física para mujeres; y por cierto que hace mucha falta. Ya empiezan á preocuparse las señoritas y algunas damas de la capital, pretendiendo establecer una asociación para reunirse en las horas libres y ejercitarse en movimientos gimnásticos.

Las flores no se deben llevar en la cabeza por las calles de las ciudades; mas son muy usadas en las poblaciones pequeñas ó de verano.

—Acerca de la pérdida de la memoria y del catarro crónico que Ud. padece, sírvase consultar al médico.

Pintura al óleo para pavimentos.—Carnes frías. Alfileteros; sus tamaños y formas más nuevos

Lila y Lis: En el número anterior dimos una buena receta para pintar los pisos al óleo.

Sírvanse ver en el próximo número la preparación de algunas carnes frías. Creo que quedarán Udes. satisfechas.

·Los alfileteros más elegantes revisten todas las formas que la fantasía puede inventar; el tamaño depende asimismo del gusto

Clarificación de los licores

Tres Marías: Para clarificar los licores se usan diversas sustancias:

La albúmina ó clara de huevo.
La cola de pescado.
La gelatina.
La leche.

Aconsejamos que se tome la cola de pescado y la clara de huevo para clarificar todos los licores cargados de azúcar, como los licores finos y superfinos, mientras que para los entrefinos y los ordinarios, indistintamente, se podrá hacer uso de las otras sustancias.

CLARIFICACION POR LA LECHE. Por cada litro de licor dilúyanse dos cucharadas de leche buena y agítese bien la mezcla.

En esta operación la leche no tarda en coagularse; al precipitarse se lleva consigo todas las impurezas, y el licor obtiene toda la limpidez que se desea.

CLARIFICACION POR CLARA DE HUEVO. - Tómese una clara de huevo para cada 100 litros de licor; bátase sin ponerle agua hasta que haga espuma, é introdúzcase esta espuma en el licor hasta su perfecta incorporación.

La albúmina, á causa de su viscosidad, forma al cabo de poco tiempo una especie de residuo que al precipitarse arrastra todas las partes heterogéneas.

CLARIFICACION POR LA COLA DE PESCADO. -Tómese un gramo de cola por 100 litros de licor; divídase cuanto sea posible; póngase en remojo en medio vaso de agua durante doce horas ó más; sométase el conjunto á un fuego lento para obtener completa disolución, y pásese al través de un tamiz de crin ó de una tela un poco clara: luego que esté fría, bátase la cola, la cual ha tomado una forma gelatinosa, y añádanse poco á poco dos litros de licor; échese el conjunto en el licor restante, y bátase bien hasta obtener una mezcla perfecta.

CLARIFICACION POR GELATINA.-Tómense tres gramos por 10 litros de licor, y háganse disolver á fuego lento, en medio vaso de agua; tan pronto como esté fría, bátase la cola, diluyéndola poco á poco con el licor; agítese en seguida todo junto hasta una completa incorporación.

Libros

Dos Marías: Para escoger una obra propia para ejercitarse en la traducción del francés, consulten Udes. á su profesor.

Encargos

Srita. Guadalupe.—Chihuahua. No tenemos establecido servicio de encargos en nuestra redacción, y sentimos mucho no poder atender á su súplica.

Aprendizaje del inglés

Rosa Canuto: En la sección de anuncios de "El Imparcial" encontrará Ud. la dirección de algunos profesores de inglés.

Bandas Militares

D. Pérez. -Veracruz. No tendría objeto para nosotros, por ahora, publicar fotografías de las principales bandas militares.

La cepa. Cultura física

Angelita y Ernestina: En números anteriores hemos publicado, tanto algunas "recetas" para el desarrollo de la ceja, como para lograr, por medio de la gimnasia, la cultura física. Revisen Udes. nuestra colección.

Contestaciones pendientes

Ilustrada, María Luisa y Violeta: En el próximo número se contestará á sus preguntas.

PARA LOS NIÑOS

El empleo de las conchas

A menudo se ha intentado utilizar las conchas; los resultados han sido, á decir verdad, más ó menos felices; pero las dos damas que presentamos aquí nos han parecido muy divertidas desde el punto de vista del trabajo. Unos cuantos cabos de cerillos, un pedazo del pergamino que sirve para cubrir las conservas, un poco de cera de campeche, y henos aquí



FIGURA 1.

provistos de los materiales necesarios para la confección de estas pequeñas figuras. Los útiles consisten en un par de tijeras y unas pinzas (figura 4) de puntas muy finas, para colocarlas las conchitas más delgadas.

Las figuras 2, 6, 7 y 9 muestran la manera de tallar el pergamino ó la cartulina, destinada á sostener las conchas.

Las figuras 8, 9 y 12 enseñan cómo se fabrica una novia de las pequeñas aldeas de Europa.

Expliquemos desde luego el trabajo de la primera:

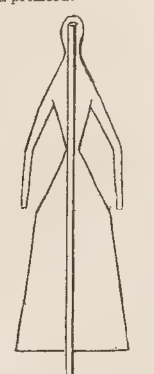


FIGURA 2.

Después de haber pegado el cabo de cerillo detrás del figurín de cartulina ó de pergamino (figura 2), se aplica por encima otro recorte de la misma figura, para disimular completamente la madera destinada á dar rigidez al conjunto. El cerillo debe salir de la falda unos 3 ó 4 milímetros.

Invirtiendo la figura, se le pega, á guisa de cabeza, una conchita, sobre la cual se trazan los ojos, la nariz y la boca. Dispónganse ahora, con ayuda de las pinzas, dos conchas pequeñas á cada lado del rostro, «á la reina Berta,» comprendiendo las orejas. Los cabellos que encuadran la frente, se imitan al pincel.

Una conchita de almeja de la altura del busto, viene en seguida á



FIGURA 3.

FIGURA 4

dibujar el talle de esta belleza 1830 (figura VII). Otras dos conchas de almeja, dispuestas como se ve sobre la figura 9, simulan la primer falda de la doble túnica. Se les pasa al papel lija para hacer transparente el nácar azulado del interior, sobre el cual se extiende una delgada capa de barniz en alcohol.



FIGURA 5.

Esta falda se guarnece en lo bajo por una banda de armiño hecha con seis pequeños trozos de las conchas más blancas que se pueda hallar, pegando las unas en segui-



FIGURA 6.



FIGURA 7

da de las otras. Las mangas son los pequeños cuernitos 2 y 2 bis del grabado 10, que se cortan del largo deseado y con las cuales se cubren los brazos de cartulina del figurín.

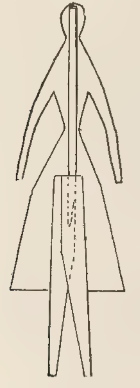


FIGURA 8.

No resta sino adornar el tocado de la elegante joven con su capota, cuya copa se hace con una conchita (3), y el ala cont un pedazo de cartulina tallada sobre el patrón (figura 7). Esta cartulina, teñida de color paja, es en seguida recubierta de laminillas cortadas de



FIGURA 9.



FIGURA 10.

conchitas planas (4 y 4 bis); y para disimular la unión de la copa y el ala, se dispone una corona de fino musgo (5), agraciada con un bouquet de cada lado, hechos con tres de esos granos que son el nacimiento de talluelos en esas plantas.

Se completa el traje por una pelerina de armiño, formada por dos trozos tallados sobre la conchita 6, mry blanca, imitando las colas de armiño al pincel.



FIGURA 11.

Para sostener esta señora, escójase una concha (8), que se agujera un poco hacia el centro, invirtiéndola sobre el dorso para que no se estrelle con la punta de la navaja. Húndase en este agujero el cabo de cerillo que sale de la falda; péguese y asegúrese la estabilidad pasando una banda de pergamino sobre la concha pedestal y remontándola por detrás de la figura.



FIGURA 12.

No olvidemos calzar nuestra dama, lo cual haremos con diminutas conchitas negras.

***

La armazón de la campesina se hace lo mismo que la de nuestra simpática dama de 1830, únicamente que á la primera se le harán piernas (figuras 8 y 12).

***

Con conchas á propósito se hacen también muy bonitas flores, de preciosa vista y fácil ejecución, conocida por todas nuestras madres.

En la figura 3 mostramos una rama de rosal.

EXPLICACION DE LAS FIGURAS

1.—Dama 1830 enteramente hecha de conchitas.
2.—Armazón en cartón de la dama 1830.
3.—Rama de rosal: las flores están hechas de conchillas, y las hojas de lienzo.
4.—Pinzas para colocar las conchas.
5.—Una aldeana desposada, hecha de conchas.
6.—Complemento de la armazón de la dama 1830 (figura 1).
7.—Patrón para el ala de la capota de la dama 1830.
8.—Armazón en pergamino de la aldeana desposada.
9.—Colocación de las primeras conchas del traje de la dama 1830. Esta figura muestra también una de las flores del bouquet en construcción.
10.—Diferentes conchas empleadas en la confección de las muñecas.
11.—Patrón de la capota para la desposada.
12.—Complemento de la armazón de la desposada.

El Testamento
Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patrick A. Feehan en la ciudad de Chicago Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean. . . . . .$50,0000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas. . . . . 9,329 oro
Otra póliza de seguro. 14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos. . . . . 37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas.

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra e las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville. Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

El cuidado del cabello

PARECE superfluo insistir sobre la relación que existe entre la salud general del organismo y el estado del cabello; pero hemos recibido tantas cartas preguntándonos cómo se conserva y mejora aquél, que no creemos por demás dar unos cuantos consejos sobre el particular.

Los que comercian en animales saben que un pelo escaso y arruinado es indicio seguro de la pobreza de salud.

Cuando se observa, pues, que el cabello disminuye, dése una ojeada al estado que guarda la salud. Alimentos apropiados, ejercicio al aire libre, respiraciones muy amplias, y baños frecuentes, tienen gran influencia sobre la belleza del cabello, cuyo crecimiento normal ha sido estimado de diez á quince centímetros al año, acelerándose más en verano que en invierno. El cuidado constante mejorará de todos modos la condición del pelo.

Lavados

¿Qué tan á menudo debe lavarse el pelo? Las gentes varían mucho de opinión; mas una regla más racional es lavarlo tan frecuentemente como sea necesario para conservar limpio el cuero cabelludo. Si se está expuesto á mucho polvo, indudablemente se requiere mayor número de lavados que cuando nuestro ambiente es puro. En general es bastante una ó dos veces á la semana.

—

El lavado más práctico para personas ocupadas, es el que se hace con jabón común y agua á la temperatura reinante; mas ciertas señoras encontrarán cómodo este método: Con las yemas de los dedos ó con un cepillo de manos frótese el casco con tintura de jabón verde. Téngase cuidado de no arañarse con las uñas. Vuélvase á frotar de nuevo con agua caliente hasta formar una espuma enteramente blanca. Enjuáguese muy bien, hasta que la última agua quede clara y limpia. Si hay regadera, úsese al fin, y si no, enjuáguese bien la cabeza en agua fría.

Tan importante como la anterior operación es el propio secado, que debe efectuarse con toallas suaves, y tibias si es posible; las toallas ásperas lo cortan y maltratan; por eso no son recomendables las turcas. Séquese siempre el cabello al sol, lo cual le comunica un lustre que no puede adquirir de otra manera, y no se peine hasta que esté tan seco como antes de lavarlo.

Si se quiere secar con prontitud, es conveniente *abrirlo* con las manos, en lugar de cepillo, pues que de esta manera no hay peligro de enmarañarlo ó romperlo, y se facilita el secado rápido.

No conviene bañarse de tarde, ya obscurecido el día, como se hace en muchos de nuestros puntos de clima caluroso, porque no hay bastante tiempo para secar bien el cabello, y esto puede redundar en perjuicio de la salud. Es benéfico frotar el cuero cabelludo al mismo tiempo que se está oreando el pelo.

Caída del cabello

Una subscriptora nos pregunta si se puede emplear el sublimado para los cuidados de la cabellera y contra la caída del pelo. Este medicamento es excelente y detiene la comezón; pero es un agente tóxico muy activo, y las dosis deben ser mínimas. Empléese, por ejemplo, una de las fórmulas siguientes, en lociones sobre el cuero cabelludo, todos los días:

Agua de Colonia......150 gramos.
Sublimado corrosivo...10 centigr.
Eter..................20 gramos.
Resorcina.............30 ,,

ó bien:

Solución de sublimado al milésimo..........150 gramos.
Glicerina..............25 ,,
Agua de Colonia......50 ,,

***

En los casos ordinarios es preferible, sin embargo, el empleo de lociones sulfurosas, cuyo efecto es bastante lento, pero seguro. Estas lociones se hacen de preferencia en la noche al acostarse, con un cepillo suave ó una muñeca hecha de algodón absorbente en la solución que sigue, después de haberla tibiado:

Polisulfuro de potasio...4 gramos.
Tintura de benjuí....... 6 ,,
Agua destilada.......300 ,,

Por las mañanas se quitan las partículas de azufre que hayan quedado sobre el cuero cabelludo, con un cepillado vigoroso y que se prolongue cuanto se necesite.

Recuérdese que al fin de todo tratamiento contra la caída del cabello, es preciso desembarazar el cuero cabelludo y el pelo de las películas y de todos los cuerpos grasos que se acumulan allí. Las lociones calientes con madera de Panamá, bastan generalmente, á condición de ser repetidas hasta que el cuero cabelludo esté absolutamente limpio.

Obtenido este resultado, comienza el tratamiento curativo, á menos que el cuero cabelludo esté muy irritado y presente una coloración rosa ó roja; en tal caso es menester contentarse con aplicaciones, durante varios días, de aceite de ricino ó aceite de almendras dulces.

***

Contra la caída del cabello provocada por sequedad del cuero cabelludo, aconsejamos la fórmula siguiente:

Agua..................75 gramos
Alcohol á 80°.........50 ,,
Petróleo blanco......10 ,,
Esencia de limón....10 ,,
Aceite de ricino...... 5 ,,

En fricción durante cinco minutos, una vez por día, con ayuda de un trozo de algodón hidrófilo.

La caspa

La caspa es un enemigo del cabello; puede contraerse por contagio en peines, cepillos, alfileres de sombreros, cojines de sofás ó divanes, etc. Aunque no se pueden tratar dos casos de la misma enfermedad de idéntica manera, es posible, con todo, dar algunas indicaciones generales. En primer lugar, se atenderá á la salud; el pelo y cuero cabelludo se mantendrán siempre limpios, haciendo, además, uso del masaje por fricción para activar el paso del fluido sanguíneo.

Una buena pomada para la caspa se hace mezclando un poco de azufre á la vaselina.

Risos

Una recomendación muy especial para las jóvenes presumidas es que nunca se ricen el cabello valiéndose de la caña caliente: tal procedimiento lo chamusca y arruina en breve. Más les conviene hacer una agua viscosa con corazones de membrillos, humedecerse con ella el pelo y luego enrollarlo sobre sí mismo así: se toma la punta y se dobla, enrollando muy apretado el cabello sobre sí mismo, como sobre una horquilla, hasta que se llega al cuero cabelludo, donde se asegura con una horquilla. También puede tomarse una gran horquilla y pasar el gajo de cabello de uno á otro lado, procurando apretarlo bien. Ambas cosas producen ondulaciones grandes, muy naturales y duraderas.

Las canas

Consultado un célebre doctor americano qué sería bueno hacer con el cabello que empieza á encanecer, respondió: «Admirarlo.» Y, en efecto, es lo mejor, porque no tiene remedio. Las canas no afean; mas cuando son prematuras, debe atenderse la salud en general, según indicamos al principio, pues la falta de nutrición y otras circunstancias esenciales del organismo, también blanquean los cabellos. Las tinturas son más ó menos dañosas, y al fin y al cabo, siempre

se advierte su presencia; y si no es recomendable teñir las canas, ¿qué diremos de las jóvenes que enrubian su cabello? Su fisonomía se desmejora en lugar de aventajar, y su cabello se arruina visiblemente: no más tinturas; déjense crecer el cabello en el tono que la naturaleza ha juzgado más propicio á su figura y procuren cultivar su gracia y lozanía.

El vello

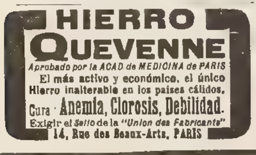
Pero, ¿y el vello? ¿qué hacer con el que crece en el labio superior y en los brazos? Para esto recomendamos la tintura: lávese el bello muy bien, adicionando al agua un poquito de amoníaco, para quitar la grasa y mójese una esponjita en agua oxigenada para aclararlo y hacerlo menos aparente; además, el agua oxigenada mezclada con el óxido de zinc, es un depilatorio que da muy buenos resultados.

* * *

En cuanto á cepillos, peines, horquillas, peinetas, etc., deben tenerse en perfecta limpieza y nunca usar los ajenos.

Los cepillos deben ser blandos; los peines, de dientes gruesos y redondos.

MARIA LUISA.





Cultivo en tiestos de los árboles frutales

Este sistema de cultivo, que es de los más interesantes, sumamente sencillo y al alcance de todos, se halla poco generalizado en Francia y en España; ha tomado en Inglaterra, por el contrario, y en corto tiempo, una extensión extraordinaria.

Lo esencial para el cultivo en tiestos de los árboles frutales, consiste en impedir el desarrollo de las grandes raíces, y en favorecer, por el contrario, el de las raíces secundarias.

Como las plantas se nutren por las extremidades más tenues de sus raíces, resulta que la energía vegetativa está en relación con la abundancia de las raíces delgadas de lo que se llama cabellera, y, por consiguiente, á un desarrollo abundante de esta última debe tender el que se dedique al cultivo en tiestos de los árboles frutales.

De lo dicho se desprende que el tamaño de las raíces tiene grande importancia, y desde el momento en que se han colocado los arbolitos en los tiestos, es indispensable comenzar á recortar las grandes raíces y suprimirlas completamente cuando se haya formado una abundante cabellera. Es una operación que sólo exige un poco de cuidado.

Una vez desarrollada la cabellera, pueden las raíces, á causa de su delgadez y poca extensión, no ocupar más que un pequeño espacio, y á pesar de esto posee una superficie de absorción muy extensa; y si en la maceta se ha puesto una tierra de buena calidad, el árbol crece rápidamente.

Siempre que se detiene en su crecimiento la raíz principal de un árbol, sea cortándola ú oponiéndole un obstáculo insuperable, esta raíz se atrofia, se cubre en toda su extensión de numerosas raíces secundarias, destinadas á reemplazar en sus funciones á la principal, cuyo desarrollo se ha detenido. De esta manera, la planta que posee una raíz gruesa, desarrolla en los lados de ésta las raíces secundarias, y se transforma en planta de raíces fasciculadas, por la disposición de éstas en forma de manojos.

En los criaderos de encinas, donde permanecen los árboles una docena de años antes de trasplantarlos, si se dejara crecer la raíz principal, sería necesario, al hacer la trasplantación, ahondar profundamente para obtener toda la raíz, y una vez trasplantado, sería poco probable que este árbol, sin más recurso que su raíz gruesa, pudiera vivir, por lo que á los dos años de la siembra se corta la raíz principal, ó bien se coloca debajo de ella una capa de ladrillos á un pie de profundidad, y la raíz se desarrolla hasta llegar á ella: pero una vez alcanzada, deja de crecer, y su extremidad se atrofia; la raíz principal produce entonces raíces secundarias, y en vez de raíz única y puntiaguda, es el árbol de raíces fasciculadas.

El corte de las raíces, al mismo tiempo que hace posible el cultivo en tiestos, apresura la fructificación y aumenta la fertilidad de los árboles.

El célebre horticultor Naudin nos dice en un notable trabajo: "No vacilamos un momento en recomendar el cultivo en tiestos de los árboles frutales á todos los que encuentran algún placer en cultivar y recoger por sí mismos los frutos, á los que como aficionados se ocupan de pomología, y sobre todo á los que por gusto ó por especulación quieren recoger pronto y bueno".

Otro no menos notable horticultor inglés, que ha hecho célebre en Inglaterra este sistema de cultivo, nos dice que estos encantadores arbolitos están destinados á producir una revolución en nuestros postres, porque dentro de poco será una antigualla servir en platos los melocotones, albaricoques y demás frutos.

Por medio del despunte en verano, operación que, como es sabido, consiste en cortar con los dedos la extremidad de las ramas, corto y repetido, estos árboles pueden hacerse tan fértiles, á pesar de su pequeña talla, y pueden existir en vasijas tan pequeñas, que no habrá inconveniente alguno en colocar al lado de cada cubierto un albaricoquero ú otro árbol frutas que apenas tenga 20 ó 30 centímetros de alto, que ofrezca tres ó cinco frutos. Admitiendo que las macetas sean de buen gusto, ¿puede imaginarse nada tan bonito ni tan nuevo?

El cultivo en tiestos de los frutales presenta tan grandes atractivos desde el punto de vista de la ornamentación, que no dudamos gozará pronto en México de la misma boga de que goza actualmente en Inglaterra.

El Mundo Ilustrado

Año XII.—Tomo I | México, Marzo 5 de 1905 | Número 10

Registrado como artículo de segunda clase el 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.



LOS MOTINES EN VARSOVIA.—UN EPISODIO.

........"La policía se presentó en la casa de uno de los amotinados, para aprehenderlo, en los momentos en que, gravemente herido, acababa de morir. La viuda, indignada, lanzó tremendas acusaciones contra las autoridades, y los agentes, ante la actitud de aquella mujer, se retiraron........."—Despacho de un corresponsal.



Fundador, editor y propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.
Director,
LUIS G. URBINA.
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA. Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre....... $4.50
En la capital, al mes.................. 1.25

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.



Máscaras y disfraces

ESTA comprobado que nuestro organismo se renueva constantemente. Atomo por átomo vamos reconstituyéndonos, en virtud de sabias y misteriosas leyes. Para nosotros pasa inadvertido por completo este lento cambio de vestiduras carnales. Sin embargo, en la niñez y en la juventud siempre estamos vestidos de nuevo, y cambiamos con frecuencia nuestra indumentaria. Ya cuando pasan los años y viene la vejez, nuestro sastre invisible se vuelve perezoso, nos promete mudarnos la ropa, y no lo cumple el informal; y por más que con drogas y panaceas queremos remendarnos, el traje se gasta á toda prisa, y un día, un golpe de tos, un violento latido, una ráfaga de aire, rasgan para siempre la vestimenta, cuyos feos despojos encerrados en el ataúd, se pudren y se transforman en la incesante y maravillosa elaboración que bulle en secreto bajo la tierra compasiva.

No somos los mismos, pues, aunque creamos serlo y nuestra conciencia nos dé cuenta clara de nuestra unidad. Enarbolamos un *yo*, á modo de flámula en la lucha de la vida, y en esta insignia ponemos nuestro escudo de armas, nuestro distintivo, nuestro mote; quién el león rampante, quién el águila bicéfala, quien la alada serpiente, quien la cigüeña pensativa; nuestras pasiones, nuestras aspiraciones, nuestras ilusiones, la heráldica de los vicios y las virtudes, los innumerables y complicados signos de la genealogía humana que encadena y entrelaza, para buscar siempre nuevas formas de existencia, los apetitos de la bestia con los anhelos del ideal, y amasa el fango impuro de los deseos con la blanca nube de los ensueños. Y así, levantando en alto nuestra enseña, cruzamos por el mundo.

Sin embargo, no somos los mismos; vamos siendo otros, conforme vivimos, otros que se parecen entre sí, que llevan una característica, una peculiaridad, una semejanza que los une. Somos, como los soldados de plomo de los niños. Nos hacen en el mismo molde, estamos vaciados en el mismo hueco, y por eso no mudamos nuestra estructura; pero de la cuna á la fosa, es decir, de extremo á extremo de estas dos cunas, somos diez, quince, veinte, qué se yo, según lo que tardamos en llegar á la muerte, que es como la concentradora y la aniquiladora rápida de todas las efímeras y locas esperanzas.

Aquí me detengo. Por este vericueto metafísico, entre breñales obscuros y negras ramazones de pensamientos, voy á enredarme y á no encontrar salida. Retrocedo. Ya, de vuelta en el camino llano, reflexiono. ¿A dónde quería ir? ¡Ah! sí; á la fiesta del Carnaval. Extravié un poco el rumbo. No tanto; porque precisamente por ahí iba á encontrar un nuevo sendero de flores exóticas y de fragancias capitosas, para pasear en él esta vieja idea: "no cesamos de disfrazarnos en la vida," hermana de este otro horripilante y trivial símil: la vida es Carnaval.

Un poco de verdad escéptica hay en estas frases de oropel arrugado y descolorido. Hay en toda mentira un alma de verdad, dijo el filósofo. Y tan explotadas están tales palabras, que nadie pára ya mientes en ellas, á no ser, que, como yo ahora, se encuentre de improviso obligado á adornar, á carrera tendida, una crónica mundana.

En efecto, nos disfrazamos, nos ponemos el gorro cascabeleado del bufón, ó el gorro frigio del *sansculotte*, ó el puntiagudo gorro del nigromante; nos cubrimos el rostro con todas las máscaras; nos ocultamos, nos escondemos dentro de todos los disfraces, sólo que no lo hacemos con nuestra voluntad, no es un capricho vano de cada cual; no es por un juego de caretas ni por un baile de fantasía, por lo que andamos así con grotescos arreos, ó con pomposos atavíos. Es una necesidad de la naturaleza y de la vida, cambiar, transformarse, renovarse, y estas mudanzas, estas mutaciones, son como una obligación ineludible, como una fatal condición de supervivencia, como una incontrarrestable fuerza de progreso.

Nos disfrazamos continuamente, á pesar nuestro. La carne y el espíritu sufren metamorfosis constantes. ¿No habéis notado que, con frecuencia, nos dicen los que nos dejan de ver por algún tiempo: "¡Qué cambiado estás?" Es que no nos conocían el nuevo disfraz. ¿No os han dicho—¡á que sí! -en la intimidad, en la hora de la confidencia, en tono de reproche, ó de alabanza: Te desconozco; ¡qué distinto eres hoy! Pues es que, sin saberlo, tal vez sin quererlo, nos mudó de traje la vida.

Antes éramos frívolos ó enamorados, ó dichosos, después nos volvemos reflexivos ó pesimistas, ó infortunados; y más tarde, tornamos al gusto efímero, al amor risueño, al mundo de felicidad inesperada. Durante una gran parte de la existencia, las pasiones, los sentimientos, las esperanzas, las dudas, el dolor, la alegría, la desesperación, la tranquilidad, son como esos personajes de comedia que hacen que se van y vuelven.

Cuando ya la naturaleza y la vida se cansaron de disfrazarnos, cuando ya la edad no nos quiere mudar el vestido de carne, cuando el alma busca en vano entre la guardarropía de la memoria las primeras azucenas del candor infantil, ó las últimas rosas de la juventud, y hurgando y removiendo, sólo tropieza con secos jaramagos ó pálidos asfodelos, cuando nuestro postrer disfraz de guiñapos y colorines está remendado como una capa de mendigo, nos quedamos con la careta del desencanto y de la tristeza, arlequines, pulchinelas, pierrotes de la farsa humana; arrojamos nuestro bastón festoneado de lulones polvosos ó nuestro gorro orlado de cascabeles machucados, ó nuestro bandolón de cuerdas rotas, y nos sentamos á la vera del camino, á ver pasar la bulliciosa mascarada, y á esperar á esa misteriosa transformista que ha de disfrazarnos por última vez.

Y entonces sí que podemos exclamar, como el histrión de Leoncavallo:
La comedia é finita.

Teatros.

El Mundo Ilustrado aparecerá después de que la Compañía Scognamiglio se haya disfrazado, es decir, después de su presentación en la ópera. La locuaz y coquetuela opereta se enseria para alejar el fastidio. Quiere, como la naturaleza, variar mucho para hacerse más bella.

Y precisamente la Compañía italiana habrá puesto en escena *Los Payasos,* antes de que aparezca este número del semanario. No obstante eso, el artículo que estoy escribiendo necesita estar en las cajas con anticipación al suceso teatral. No abarcará los acontecimientos de toda la semana. A mitad de ella se detendrá para ver sólo tres ó cuatro días durante los cuales no ha pasado nada. Doblemos estas tres ó cuatro hojas en blanco y escribamos la famosa historia de lo que no ha sucedido. ¡Bravo oficio de cronista!

Le tenemos cariño á esta ópera de Leoncavallo; no la estimamos, no, señor, no le guardamos consideraciones, ni le conservamos respeto. Bien vemos que no es bella; pero nos parece simpática porque es briosa y atrevida, y porque tiene arranques de vulgar, pero ardorosa y sincera pasión. Un poco callejera es esta música; mas, en ocasiones, los pilluelos del arroyo cantan cosas bonitas que si no nos sorprenden, nos conmueven porque nos recuerdan olvidadas y juveniles dulzuras.

Los Payasos llegaron hasta la gran ópera de París, y allí, con gran asombro de los críticos, sentaron sus reales y repitieron sus funambulescos lirismos. Adolfo Julien y otros ceñudos músicos, pusieron el grito en el cielo, clamaron contra la profanación; irritáronse contra el sacrilegio. Todo inútil. De Reské cantó por muchas noches "Los Payasos", y hubo que oír á De Reské y que aplaudir á Leoncavallo, el cual anda ahora preocupado con la ópera que puso en manos de Su Majestad el Emperador de Alemania. He aquí otro motivo para que los compositores alemanes se unan á los franceses en esto de censurar al audaz músico italiano.

En este rincon del mundo "Los Payasos" no han provocado ese alboroto. El público oye con gusto la ópera afortunada y hasta le parece que hay en ella impetuosa, si bien no sabia inspiración. Y es que ha resultado una obra al alcance de todos, como *Cavallería.* Leoncavallo, cuya *Bohemia* es casi casi una opereta, se reveló desde este primer intento de "Los Payasos", un intuitivo conocedor de los recursos que obran seguramente sobre las multitudes. Su talento carece quizás de solidez y de soltura, pero no de brillo. Es de los que se imponen al público, que, á semejanza de la mujer campoamoriana, se enamora de todo lo que brilla y hace ruido.

Para cantar óperas, la Compañía Scognamiglio refuerza sus filas con una soprano lírica y un barítono.

Aquí está la soprano. Mírenla ustedes. Es joven y tiene una interesante figura. Dice que está decidida á hacer carrera; que se siente con



Anetta Fontana, soprano de la Compañía Scognamiglio (Debuto el viernes ultimo).

vocación y que se consagra al Arte desde sus floridos veinte años. Porque apenas tiene más de veinte años esta cantante, que, fuera del tablado, produce la impresión de que acaba de salir de la adolescencia, y que no lleva más de mil días de vida escénica. La fisonomía, como podrán ustedes ver, es la de una muchacha suave y melancólica. A veces, sin embargo, se encienden en sus claros ojos chispas del Vesubio.

Cuéntase que la voz es caliente, expresiva, hermosa. Ya tú la habrás oído de seguro, distraída lectora de domingo, que aguzas tu aburrimiento en esta crónica Dime, ¿es verdad lo que se cuenta? Yo no he podido ser adivinador; pero me figuro que la juventud es milagrosa, y que hace siempre prodigios de belleza. ¿Por qué á Anetta Fontana no ha de habérselo hecho?

De fijo que sí. Ojalá. La muchacha tiene un amable y fino temperamento.

Para que te sea agradable, te contaré......

Figúrate que un amigo indiscreto y curioso le hizo esta pregunta:

—¿Y á usted qué tipo le gusta interpretar, señorita?

Y ella respondió con la sonrisa ingenua y los ojos iluminados:

—La Mimí de Puccini.

Notas rojas.

Es de veras extraordinario que la ancianidad deje el sillón de cuero de su resignación, y se levante airada en un ferviente y colérico arrebato. El corazón, por regla general, es un péndulo que, cuando falta cuerda en el reloj de las pasiones, no acelera su movimiento. La disputa á orillas del sepulcro, de dos hombres ancianos, y en la que intervino una mano armada para poner fin á la contienda, y empujar á un contendiente á la tumba, ha causado una impresión honda. Al rededor de este triste episodio rumorean los comentarios comadreros. El coro cuchichea historietas y epigramas. En estos casos hay un afán social de escudriñar, de desentrañar, de reconstruir. Se desea alcanzar el fondo del misterio. Por lo común el misterio no existe. Al poco tiempo el coro calla y se desbanda; las luces se apagan, los comentarios se alejan, y sólo queda un desgraciado en cuyo espíritu se reproduce con irritante tenacidad la visión del trágico momento.

Y comienza, en la sombra de aquel espíritu, su trabajo de ruina el remordimiento.

Feminismo.

Muy pronto este periódico abrirá un concurso. Premiará en él á una taquígrafa y á una mecanógrafa. El laudable propósito, sugerido por nuestro fundador y que nosotros llevaremos á cabo, será un estímulo para que la mujer mejicana entre de lleno en la vida activa. El progreso que viene realizándose en la República, respecto de la educación femenina, es obra piadosa y noble. Ensanchar el horizonte

á estas débiles almas, hacerles ver el "más allá" del hogar, enseñarles á perder el miedo á la vida, fortificarlas para que marchen solas, sin necesidad de brazos que aprieten, ni de cadenas que liguen, ponerlas en contacto con la vida, desarrollar en ellas la aptitud para la lucha, es generosa tarea. El pensamiento sajón cunde y se ensancha: para el combate de la existencia no hay sexos; ante el trabajo todos somos iguales.

LUIS G. URBINA.



DESCANSAR HACIENDO ADOBES

No hay diferencia substancial entre los actos y esfuerzos que llamamos trabajo y los esfuerzos y actos que llamamos recreaciones ó diversiones, y el reposo ó descanso suele no ser otra cosa que una forma á veces muy intensa de la actividad.

Entre "batear" en el baseball" y destroncar árboles no media diferencia como no sea la de que "bateando" se fatiga más un hombre, transpira y se "destronca" más pronto y mejor que "destroncando". Los obreros de las fundiciones de acero, después de haber "pudleado" y forjado firme diez horas al día y removido á pulso muchos kilos de metal, juegan por la noche al boliche para descansar un poco de sus rudas labores. Hay canteros y hasta picapedreros que después de seis días de fatigas, descansan, como el Creador, el séptimo, remando ó jugando á la pelota el domingo.

Esto por lo que á la actividad física respecta; en lo que toca á la actividad mental, las cosas no pasan de otro modo. Después de los dramas de la vida, de sus luchas, de sus conflictos de pasiones, de sus peripecias sentimentales, vamos á descansar al teatro á ver y á oír el Otello ó el Hambet, y de regreso de una tumultuosa y juerguista tamalada en Santa Anita, buscamos reposo en el género chico. Los cirujanos que destasan á la humanidad doliente toda la semana, acuden en tropel á la corrida de toros del domingo, para reposar su espíritu de los espectáculos cruentos y la ostentación de las vísceras desenmascaradas. He conocido jugadores que descansan de los albures jugando á la ruleta y viceversa, y casi no hay glotón que no meriende para asegurar la digestión de su almuerzo y preparar hábilmente el advenimiento de la cena. Los alcohólicos afirman que "hacer la mañana" es la mejor manera de "curarse la cruda", es decir, de reposar de la orgía precedente, y suele suceder que los estragos de la pimienta de Cayena, se remedien eficazmente con una dosis proporcionada de chilpotles en vinagre.

¿Qué quiere decir todo esto? ¿Será verdad aquello de que un clavo saca otro clavo? ¿El axioma matemático de que "menos por menos da más" se habrá vuelto al revés y resultará ahora que "más por más dé menos"? ¿El exceso del trabajo es descanso? A todo este catecismo del P. Ripalda puede contestarse en breves y precisos términos.

Hay dos formas del descanso: una de ellas consiste en el trabajo, rudo, brutal, fatigoso y hasta aniquilador, si se quiere; pero voluntario, grato, ameno para quien lo ejecuta, libremente elegido y libremente practicado, sin otro finalidad que el placer que causa, ni otra finalidad que ocupar el tiempo, que llenar un hueco en la existencia, que hacer insensible un período inerte y vacío de la vida

Cuando un calculador de observatorio, al salir de su oficina, se dirige al club de ajedrez á reanudar una partida que data de la Independencia, no ha dejado de trabajar en su embrutecimiento gradual é inevitable; pero como quiera que esa recreación lo enerva, que nada le produce y que á nada conduce, él se siente feliz y descansa del simbolismo de las cifras con el malabarismo de los alfiles, las torres y las reinas.

En este sentido y por este concepto parecen ser axiomas indiscutibles aquellos de que "un clavo saca otro clavo", de que "ladrón que roba á ladrón ha cien años de perdón", de que "á un buey solazo un buen capotazo" y otros mil que son la homeopatía de la vida práctica y que pregonan que "lo semejante se cura con lo semejante".

Esta forma del descanso, que no es más que la continuidad del trabajo, no es la única, ni la higiénica, ni la compatible con la salud y la prolongación de la vida. Descansar de la meditación meditando, de la acción actuando y del placer gozando, es una de tantas formas del suicidio lento, del "surmenage" aniquilador á que nos condena la vida moderna.

Pero felizmente el reposo puede revestir otras formas que, sin dejar de ser trabajo, son compatibles con lo que exige la higiene, con lo que prescribe la razón y con lo que sugieren la ciencia y la experiencia. Lord Gladstone, después de una fatigosa campaña diplomática ó de una lucha intelectual en favor del "Home rule", tomaba vacaciones y se ocupaba en las rudas y sanas tareas del leñador; el Presidente Roosevelt, después de sus labores mentales, como alcalde de Nueva York, para acabar con la venalidad de los funcionarios municipales y quebrantar el predominio de Tammany, se hizo ranchero, domó potros y cazó gamos, y después de reorganizar la marina americana, se transformó en rough rider é hizo la campaña de Cuba.

La nobleza inglesa practica la caza, el cantage, los deportes [valgame Doña Emilia] de todos géneros como un reposo, como un descanso para las facultades agotadas por la vida social, administrativa y financiera, y buen provecho obtienen de ello.

Oponer el cuerpo al alma, reparar ésta haciendo trabajar aquél y al contrario, ser una temporada matemático y otra temporada pítcher, resolver ecuaciones en la mañana y montar á caballo por la tarde, hacer odas á ratos y manejar herramientas en los intervalos, soñar y vivir, pensar y arar, poner en tensión el músculo y en vibración la celdilla nerviosa, tal es la noción higiénica y tal es el concepto fisiológico del trabajo y del reposo, de la labor y del recreo.

Voltaire, es verdad, jamás levantó un popote, y Newton jamás trabajó con sus manos; pero estas son excepciones que no deben informar la conducta general. El común de las gentes, el vulgo, las masas, deben, si quieren descansar, cambiar de trabajo. El intelectual debe hacerse obrero á ratos, el obrero, en ocasiones, debe leer, estudiar y meditar.

Con esto y con cinco ó seis horas de tregua, de reposo total, de sueño apacible y profundo, la máquina humana dará su pleno rendimiento y el hombre será más útil, más duradero y más feliz.

Dr. M. Flores

LA EXPOSICION EN LA ESCUELA DE BELLAS ARTES.





UN CUADRO DE PALMAROLI.—"LA CALLE DE ALCALÁ" EN MADRID (POR VERGER).

TOMA DE VELO



Srita. Gilberta de Nacre.
Cannes.
[*Casa de las Rosas*].

París, 24 de febrero.

Acabamos de asistir á la toma de velo de Catalina de Greuce. ¡Si supieses, Gilberta, cuán triste es la tal ceremonia! .... Aquella capilla desnuda y triste; aquellas rejas, los cánticos lúgubres....¡Brr! la sangre se me hiela sólo de pensar en ello ......¡Pobre Catalina! ¡tan guapa, con su carilla burlona y aquellos ojos tan risueños! .. Cuando se adelantó, sonrosada, bajo su velo de novia, haciendo ondular la larga cola de terciopelo blanco......¡estaba tan hermosa!..... se produjo en la concurrencia un murmullo de admiración muy discreto......muy tenue...... pero perfectamente perceptible.......El traje de Catalina era maravilloso....La señorita Camila, que tanto gozaba vistiéndola, se propuso *excederse á sí misma*, como dicen los periódicos ....Los brazos, las caderas, todo estaba como moldeado, sin arrugas ni bolsas, en fin, una obra de arte....La señora de Grantón también iba muy bien vestida, con el traje de *circunstancias* que se había encargado; un traje de *toma de velo*, de terciopelo carmelita, guarnecido de chinchilla.......Las de Oubly se presentaron tan peripuestas como para una boda....*faille* [1] rosa y felpa tórtola....una cosa horrible....de un gusto pésimo......y, como podrás comprender, iban radiantes de alegría......Catalina era una formidable competidora......Ahora se ven libres de ella; ¡qué alegría! ¡Ah! Ya pueden ponerse en guardia los chicos casaderos......sobre todo Emeryllón....y el duque de Albeolo...Aquellas muchachas son terribles....no hay cuidado de que las dé por entrar en un convento .....Y, á propósito de Emeryllón, ¿creerás que pretendió á Catalina y que ésta le dió calabazas? Asistió á la lúgubre ceremonia y tenía el triste aspecto que todos .....las de Oubly se llevaron chasco.. Pero, á todo esto, se me olvidaba la ceremonia... Figúrate que cuando Catalina pronunció los votos, declarando que aceptaba á Dios por esposo, se reprodujo el murmullo de que antes te he hablado......un susurro tan tenue, tan armonioso, que pareció la protesta de los ángeles: pero, no: nada de eso; era la de toda la concurrencia y, especialmente, de los hombres. ¿Qué les importará á estos caballeros que Catalina se despose con Cristo ó con cualquiera de ellos?......Sé muy bien que si se hubiera quedado en el mundo y se hubiese casado con un caballero de éstos, los demás pondrían en juego todos los medios imaginables para hacerle....una trastada, y es muy posible que lo hubieran conseguido......[Si mamá viese esta carta ...¡menuda peluca me echaría!....] Sea como quiera, es lo cierto que en las bodas del mundo no se oyen murmullos de pena como los que acabo de oír, producidos por una veintena de personas que, de fijo, no se habían confabulado....¡Ah, ahora que me acuerdo! El señor.... un caballero que no te parece costal de paja, me ha encargado que si te escribía, te recomendara que no le olvidases.....Estuve tentada de contestarle: "Es inútil, caballero....se acuerda de usted....siempre......como que no piensa en otra cosa".....No te quemes las cejas... ese caballero es el marqués de Joyeuse.... me parece que uno de estos días sale para Niza ó para Cannes... no sé más....Si por casualidad le encuentras, te suplico le digas que cumplí su encargo.

Lo que más me ha llamado la atención en la toma del velo, ha sido la alegría retratada en el rostro de Catalina....juraría que entra en el convento con verdadera vocación......Sí, aunque parezca inverosímil, imposible, debe ser así .....porque al fin y al cabo, con seiscientos mil francos de dote, padres excelentes, un nombre precioso, una salud inmejorable y figura tan hechicera, ¿cómo explicar su retirada del mundo si no es por una vocación irresistible, que no comprendo, pero en la que no puedo menos de creer?

Sí; creo firmemente que la vocación existe, y que ninguna mujer se hace monja por despecho, por pena ó por orgullo. Lo que también puedo asegurar es que yo no tengo semejante vocación ...¡Ah, Señor! solamente el ver un cercado ó una tapia, me sugiere un pensamiento, el de saltar por encima. Cuando era pequeña, me introducía alguna vez el dedo en la nariz, tan sólo porque me lo prohibían que lo hiciese. ¿Te acuerdas cuando empezaron á usarse las crinolinas? Hará de eso unos tres años: en el convento las prohibieron, y yo, por lo mismo, me las hacía con ramas de sauce que cogía á escondidas en el estanque. ..Pues bien, ahora que puedo ponerme lo que se me antoje, tengo horror á ese adminículo......echa á perder el talle por bueno que sea......En la ceremonia del velo he notado que las más elegantes no lo llevaban, ó, si acaso, era muy disimulado....Apostaría cualquier cosa á que Catalina no llevaba ni una simple almohadilla.

¡Pobre Catalina! No me acostumbro á la idea de que no he de volver á verla....ó al menos, no como la hemos conocido antes......Cuando cortaban su espléndida cabellera, y cruijían las tijeras haciendo *¡gch!....¡gch!*....me hacía el mismo efecto que si cortasen rayos del sol....después, la tendieron en un féretro.....cantaron....la señora de Greuze lloraba......Estoy segura de que en aquel instante prefería que se hubiese muerto cuando estuvo tan mala, ¿te acuerdas? Al menos, tendría su cuerpo, y una tumba donde llorar con libertad......mientras que ahora, viva ó muerta, Catalina pertenece al convento; es su presa: la familia ya no existe......Me parece, Gilberta, que para una madre ha de ser un golpe terrible la entrada de su hija en clausura .....Pensar que será, en lo sucesivo, inútil, extraña á todo lo que debe conocer y amar una mujer....que no le deberá ni aun la alegría de ser abuela....que la pierde para siempre y por completo .....y, en fin, que si la religiosa, cansada de la vida que escogió, quisiera recuperar su puesto en el hogar, volvería desacreditada, casi deshonrada; en una palabra, ¡exclaustrada!

Estoy segura de que papá y mamá, que hace un momento me encomiaban "las grandes cualidades y las santas aspiraciones de Catalina" se alegraban interiormente viendo que su hija tiene cualidades más modestas y aspiraciones mucho menos elevadas ...Segura estoy de que pensaban en el vacío que encontrarían en la casa si un día se viesen de pronto frente á frente, solos, sin alegría, sin risas, sin todo el alboroto que yo hago, molesto algunas veces, pero muchas más motivo de distracción para ellos; que se decían que una buena hija, que en su día será buena esposa y buena madre, y hará cuanto esté en su mano para asegurarles el descanso en su vejez, vale tanto, después de todo, como una santa religiosa que se ocupe únicamente en rezar por el descanso de su alma. ¿Te parece que soy murmuradora? No, no: es que esa toma de velo me ha dado un deseo loco de vivir, de divertirme, de montar á caballo, de bailar, de hacerme muchos trajes, casarme, cuando tope con un marido que me agrade, y tener un enjambre de chicos mofletudos, coloradotes, desgreñados, insoportables, que rompan las chucherías de mamá, los bastones de papá......Este es mi bello ideal.....si no se realiza, puede ser que me haga religiosa oblata, hermanita de los pobres ó enfermera....en fin, hermana que sirva para algo........pero contemplativa........lo que es eso, no.

Mamá me dice que papá espera para ir á la Exposición de acuarelas; así, te abraza muy fuerte y á escape Lucía.

GYP.

(1) Aunque comerciantes y modistas dicen *faya*, la Academia, que ha admitido y adaptado al castellano los nombres de otras telas, como, por ejemplo, *muaré*, no trae aquella voz en la última edición de su Diccionario.

Viajeros distinguidos

A BORDO de un tren lujosísimo y acompañados de un grupo de capitalistas prominentes de los Estados Unidos, llegaron á México, días pasados, el Duque y la Duquesa de Manchester, miembros de la más alta nobleza de Inglaterra.

El Duque, cuyo nombre es Guillermo Angus Drago Montagu, nació en el castillo de Kimbolton en 1877, remontándose el origen de la casa á que pertenece, á Drago de Monteacuto, compañero de armas del Conde Roberto de Morenton en el año de 1099. El fundador conocido de la casa, fué, sin embargo, Sir Edward Montagu, Juez de los Tribunales Reales en 1539. La Duquesa es una de las damas más distinguidas de los Estados Unidos.

Juntamente con los Duques vinieron á México Mr. J. Gould, á quien llaman en la vecina República "El Rey de los Ferrocarriles," su esposa y el capitalista J. Smith, de New York, que posee una fortuna de cincuenta millones de pesos, oro. Parece que el objeto que ha traído á la República á Mr. Gould, es el de arreglar con las empresas ferrocarrileras del país algunos asuntos relacionados con las facilidades de transporte entre la red tendida en México y la que constituyen las vastas líneas norteamericanas, de las cuales posee el control.

Tanto Mr. Gould como los Duques de Manchester, han visitado, durante su permanencia en el país, algunas de nuestras principales ciudades. El miércoles salieron rumbo á Guadalajara y Chapala, y de allí se dirigirán, por la línea del Central, á Tampico.

EN EL PARQUE

Es la hora apacible del recuerdo, de las esperanzas sin forma, de la meditación. ¡El crepúsculo!.... Viejo mago que apareces entre la azul transparencia de la tarde, vas cubriendo de sombra el parque silencioso y envuelves mi espíritu en un velo de indefinidas tristezas.

¡Trágico rey que surges entre lavas de sangre y expiras lánguidamente, coronado por las primeras estrellas!

Cuando mueres en tu lecho de raso, ¡oh tarde otoñal! suspira la hojarasca, solloza el viento, van callando los nidos y en mi alma despiertan muchas olvidadas ó presentidas ternuras, muchos besos extinguidos ó no dados aún, muchos amores......

La noche enreda entre los álamos su enorme cabellera bruna. El sátiro de la fuente se inflama entre el follaje con un rayo de sol. Luego el color se borra y las formas se pierden.

Y con la cabeza entre las manos, pienso en todo lo que se consume, en todo lo que se apaga, en la mezquindad de la gloria, en lo efímero de la felicidad, en lo corto de la juventud... Y la noche llega....

Camino, con la profunda melancolía de aquel anochecer, por la negra alameda solitaria

En el poniente sólo brilla un cárdeno fulgor, y en el estanque un tembloroso y pálido reflejo crepuscular.

EDUARDO COLÍN.



EL DUQUE DE MANCHESTER Á BORDO DE SU TREN ESPECIAL.

SALÓN FOTOGRÁFICO DE 1905.—"ANTES DEL TEMPORAL", POR E. HAMMEL (PRIMER PREMIO.

VIDA SOCIAL

El baile del miércoles

LA lujosa residencia de los Sres. Pearson, en la calle del Puente de Alvarado, abrió sus puertas el miércoles último, para recibir soberbiamente engalanada, la visita de las personalidades más distinguidas del mundo elegante de la capital.

Lady Pearson había invitado para esa noche, á un baile de fantasía, dispuesto en obsequio de sus amistades, y como cuenta en la alta sociedad metropolitana con muchas y muy cordiales simpatías, vió sus salones, como por encanto, henchidos de una concurrencia selectísima. Para el cronista, aquello era más que una casa ricamente decorada y amueblada, más que un desfile de parejas, bajo la viva claridad de los focos de luz: era un ensueño, era algo así como una fantástica sucesión de épocas y de personajes distintos, vista á través de un prisma de colores. Había allí tal aire de distinción y se harmonizaban tan íntimamente el buen gusto y la elegancia que no sabíamos qué admirar más: si el conjunto, que resultaba maravilloso, ó los detalles, que resultaban espléndidos. Luces y flores, tapices y espejos que reproducían, multiplicándolas, figuras que se antojaban arrancadas de viejos cuadros y de gobelinos... ..junto á una "princesa de Lamballe," una "egipcia;" junto á una "poupée," una Princesa Nitzi....Madam Pompadour junto á una gitana .. Y luego, una manola que parecía envolverse en un jirón de cielo que esmaltaban—estrellas sangrientas—claveles de los cármenes andaluces. La indumentaria de los mejores tiempos de la moda, lució aquella noche primores desprendidos de libros y estampas empolvados. Sólo que allí aparecían flamantes, acabaditos de salir del taller: las sedas brillaban con cambiantes de ópalo, y en las blancas pelucas de largos rizos, parecía que volcaba la luz, salpicándolas de puntos de oro, el polen de todas las flores del cielo.

Bien hizo la Sra. Pearson—como bien hicieron, el Sr. Capitán Díaz y el Sr. Rubín, días pasados—en organizar esta fiesta; este baile, cuyo recuerdo durará ¿muchos días?, no; mucho tiempo. Ha hecho bien, porque de manera muy clara hemos visto que las reuniones selectas, que las "soirées" brillantes no son, en México, cosas mandadas retirar por exóticas.

La sociedad, la alta sociedad mexicana, acudió á la cita y, por cierto, la concurrencia fué muy numerosa. Entre otras personas, se hallaban allí el Sr. Presidente de la República, el Sr. Vicepresidente, las Sras. Doña Carmen Romero Rubio de Díaz, Doña Luisa Raigosa de Díaz y Doña Amparo E. de Corral y el Sr. Capitán D. Porfirio Díaz. La Sra. Romero Rubio de Díaz llevaba un riquísimo traje blanco Princesa, de seda, con aplicaciones del mismo color, en forma de holanes calados. En el tocado, muy artístico, llevaba moños blancos y en el cuello una valiosa gargantilla con brillan-

EL BAILE EN LA CASA DE LOS SRES. PEARSON.—EL SALÓN PRINCIPAL ANTES DE TERMINADO EL ADORNO.



UN ÁNGULO DEL SALÓN CONTIGUO AL DEL BAILE.



ADORNO DE LA ESCALERA.



LADY PEARSON.

tes y un collar de perlas. La Sra. de Pearson, que hizo los honores de la casa con exquisita galantería, portaba soberbio traje de piel de seda color de plata, adornado en el corpiño con ricos broches de piedras preciosas.

El traje de la señora del Capitán Díaz era estilo Pompadour, de irreprochable gusto, y el de la señora de Corral, de pongée, blanco, con holanes calados. Al cuello llevaba un rico collar de brillantes. En cuanto á los demás concurrentes, bástenos decir que allí estaba representado cuanto de selecto y distinguido cuenta en su seno nuestra mejor sociedad. Las damas, en su mayor parte, asistieron á la fiesta en traje de fantasía, y los caballeros, de alta etiqueta.

En suma, la fiesta del miércoles constituye un acontecimiento social: Sir Wittman D. Pearson y Lady Pearson derrocharon á manos llenas galantería y buen gusto, pues lo mismo durante el baile que durante la cena—de paso hay que decir que el servicio de mesa fué magnífico—atendieron á sus invitados con la delicadeza y la finura que les son peculiares.



DE "EL TROPICO"

¡Qué alegre y fresca la mañanita!
Me agarra el aire por la nariz;
Los perros ladran, un chico grita,
Y una muchacha gorda y bonita
Junto á una piedra muele maíz.

Un mozo trae por un sendero
Sus herramientas y su morral,
Otro con chanclas y sin sombrero
Busca una vaca con su ternero,
Para ordeñarla junto al corral.

Sonriendo á veces á la muchacha,
Que de la piedra pasa al fogón,
Un campesino de buena facha,
Casi en cuclillas afila un hacha
Sobre una orilla del mollejón.

Por las colinas la luz se pierde
Bajo del cielo claro y sin fin,
Allí el ganado las hojas muerde,
Y hay en los tallos del pasto verde
Escarabajos de oro y carmín.

Sonando un cuerno curvo y sonoro
Pasa el vaquero, y á plena luz
Vienen las vacas y un blanco toro
Con unas manchas color de oro
Por los jarretes y en el testuz.

Y la patrona, bate que bate,
Me regocija con la ilusión
De una gran taza de chocolate
Que ha de pasarme por el gaznate
Con las tostadas y el requesón.

RUBEN DARÍO.



ADORNO DE LOS CORREDORES



FIESTA DE CARIDAD

ORGANIZADA por un grupo de dependientes, se verificó el mes pasado, en Oaxaca, una fiesta que tuvo por objeto allegar fondos que se destinarán al socorro de los desvalidos.

La fiesta, que se dió en el Teatro Juárez, ante un público formado en su mayoría por las familias más distinguidas de la población, resultó muy lucida, sobresaliendo entre los números del programa á que estuvo sujeta, la presentación de dos cuadros plásticos, "La Ciencia" y "La Poesía", en cuyo arreglo tomaron parte, entre otras damas, las señoras de Montero, de Moguel, de Esteva y de Grandison. La "Ciencia" estuvo representada por la Srita. Beatriz Wilchs, y la "Poesía" por la Srita. Emilia Vaseur, quienes lucían lujosos y artísticos trajes.

La función de caridad á que nos referimos tuvo un éxito completo y ha dejado en la sociedad oaxaqueña los más gratos recuerdos.







FIESTA DE CARIDAD EN OAXACA.—LAS SEÑORITAS BEATRIZ WILCHS Y EMILIA VASEUR.

(Fot. F. Torres).



LA HUELLA

Durante los primeros años de su vida, en la fiesta de Navidad, cuando el niño Baudonín ponía sus zapatos en la chimenea y encontraba á la mañana siguiente juguetes magníficos, no dudaba, lo mismo que todos los niños de su edad, que esos hermosos dones le hubieran sido traídos por el Niño Jesús en persona.

Pero su madre, aunque á pesar suyo, creyó conveniente desengañarle con tiempo, para hacerle adquirir lo más pronto posible hábitos de largueza real y de caridad cristiana.

—Mi querido hijo,—le dijo ella, cuando él tuvo seis años, la víspera de Navidad,—los príncipes y reyes, si comprenden su deber, no son sino los humildes servidores de Dios en la tierra. El niño Jesús distribuirá esta noche juguetes y recuerdos á los niños; pero quiere también que tú seas quien les prepare para mañana un goce mayor y una sorpresa más agradable.

Después de haber oído la misa de media noche y tomado una ligera colación con su hijo, la buena reina le puso sobre los hombros un abrigo de pieles y en la mano un saquito lleno de monedas de oro, y precedidos por un solo sirviente que iluminaba el camino con una linterna, salieron los dos del castillo y se dirigieron, en el dédalo de calles desiertas y obscuras, hacia un barrio de la ciudad donde habitaban muchos pobres.

Allí, todo era triste y silencioso. Ningún rayo de luz filtraba por los postigos cerrados, y de ninguna de esas casuchas se escapaba el estribillo cantado en coro por alegres convidados, al fin de una cena.

Al llegar á esos tristes parajes, la reina ordenaba al sirviente que llamara á ciertas puertas que ella conocía bien. Eran las de las casas donde se alojaban las más pobres familias.

Tardaban en abrir. Era necesario llamar más fuerte y varias veces. Al fin, el dueño de la casa aparecía cubierto con un gorro de algodón y, al reconocer á su real visita, se confundía en reverencias.

La reina entraba entonces en un cuarto bajo y señalaba con un ademán á su hijo, en el hogar sin fuego, uno ó varios pares de zapatos infantiles en mal estado, en que los padres, por desprovistos que estuvieran de bienes terrenales, habían colocado, sin embargo, su humilde regalo de Navidad, juguetes informes ó cucuruchos de malos bombones.

El corazón del joven príncipe era excelente. Desde la primera de estas visitas, comprendió lo que su madre esperaba de él.

Al momento extraía del saquito que llevaba, un puñado de monedas de oro y en todos los zapatitos—había á veces pequeños zuecos—dejaba caer tres ó cuatro hermosas monedas.

Hacía varios años que el niño Baudonín hacía con su madre esa excursión nocturna y sabía, pues, á qué atenerse sobre el origen del regalo de Navidad. Pero en la sencillez de su alma, no creía verdaderamente ser, en esta ocasión, como se lo había dicho la reina, sino el intermediario del niño Jesús con los niños pobres.

Estaba á punto de cumplir diez años, y al llegar otra vez la fiesta de Navidad, según la conmovedora costumbre, después de la misa de media noche y de la cena, salió con su madre para repartir sus limosnas.

La noche era extremadamente negra; no había ni una estrella en el cielo, y tan pronto como estuvieron afuera, la nieve comenzó á caer lentamente, pero en gran abundancia, y muy pronto los gruesos copos formaron sobre el suelo un alto tapiz blanco.

Con los pies helados, pero arrebujándose en sus pieles y guiados por la linterna del lacayo que marchaba delante de ellos, la buena reina y su excelente hijo no por eso dejaron de cumplir su caritativa peregrinación.

Visitaron muchas familias indigentes, entraron á muchos cuartos obscuros y ahumados donde un pesado pan de centeno sobre el antiguo aparador y las ristras de cebollas colgadas de las vigas del techo, parecían ser la única provisión para el almuerzo de la mañana siguiente.

En todas partes, sin embargo, entre la ceniza fría de la chimenea, debajo de la marmita de hierro colgada de los llares, vieron los zapatitos que contenían los regalos míseros de los pobres padres, y en todas partes el joven príncipe dejó sus monedas de oro.

Después de cumplir su piadoso deber, la reina y su hijo regresaban al castillo, cuando, alumbrado por el rayo luminoso de la linterna, un espectáculo lamentable les hizo detener de pronto.

Debajo del pórtico bastante profundo de una antigua casa de aspecto inhospitalario, un niño más ó menos de la edad del joven príncipe, un pobre muchacho vestido de harapos repugnantes y los pies desnudos, estaba acurrucado en el suelo, con la cabeza apoyada en la puerta llena de clavos formidables, y dormía con profundo sueño.

Era evidentemente un desgraciado abandonado, un huérfano sin familia y sin hogar, uno de esos pequeños vagabundos que corren tras de los viajeros, entre el polvo de los caminos, alargando la mano é implorando una limosna.

Había llegado, sin duda, de noche al pueblo, y no había encontrado más que ese refugio que le protegía de la nieve, pero no del frío húmedo y penetrante, y allí, muerto de hambre, abrumado de fatiga, había concluído por abandonarse á ese peligroso sueño que le exponía á no despertarse más, en aquella temperatura cruel.

Habiéndose acercado la reina y su hijo, contemplaron al niño dormido con dolorosa compasión, porque era muy hermoso, aunque extenuado, el rostro del pobre muchacho. Todavía se notaba gracia en su actitud de abatimiento y de cansancio. En torno de sus ojos cerrados, la piel estaba rubicunda y revelaba que, muy recientemente, había llorado mucho.

Pero lo que más lástima daba, sobre todo

eran sus pobres piececitos desnudos y surcados de moretones azulados por el frío.

De pronto el joven príncipe divisó é hizo notar á su madre, en la tupida capa de escarcha que se extendía delante del pórtico, á poca distancia del niño, la huella—sólo una huella de ese piececito desnudo.

Seguramente, el vagabundo se había refugiado allí antes de la caída de la nieve, porque á haber venido solo después, hubiera conservado la huella de varios pasos. Pues bien: cosa extraña: el piececito no se había impreso sino una sola vez sobre la superficie blanca, y la punta del pie estaba dirigida hacia el lado de los que lo observaban.

¿Qué quería decir aquello?

Bruscamente, el niño Baudonín asió la mano de su madre, y estrechándola entre las suyas, dijo con ardiente emoción:

Mamá: he adivinado.... Antes de dormirse ese pobrecillo se ha acordado de la fiesta de Navidad. No podía, como esos niños pobres cuyas familias hemos visitado hace poco, poner sus zapatos en la chimenea, puesto que carece de hogar y calzado.

Pero, á pesar de su infortunio, ha tenido, de todos modos, confianza en la bondad divina y ha puesto la huella de su pie en la nieve, con la esperanza de encontrar allí, al despertarse, una buena sorpresa dada por el niño Jesús.

Fué admirable la sorpresa. La reina, que era una santa, tomó en sus brazos, bajo su manto de armiño, al pobre abandonado y se lo llevó dormido.

El niño no se despertó sino á la mañana siguiente, en una pieza del castillo, adornada con suntuosos tapices. Estaba acostado en un gran lecho de columnas retorcidas y todavía envuelto en el abrigo de pieles regio.

De pie, á la cabecera del lecho, un hermoso niño, vestido de terciopelo carmesí, y con una cadena de oro al cuello, le sonreía con bondad:

—¿Eres tú el niño Jesús? exclamó el pobre huérfano, estupefacto ante tantos esplendores.

—No, respondió Baudonín, abrazándolo; pero, esta noche, el niño Jesús ha visto la huella de tu pie en la nieve, y me ha encargado que tuviera cuidado de ti.



SALÓN FOTOGRÁFICO DE 1905.—"MARINA" POR M. RAMOS (PRIMER PREMIO).

El niño recogido por el joven príncipe llegó á ser uno de sus pajes, luego su escudero favorito, y más adelante, cuando Baudonín reinó y fué á la guerra, se cubrió de gloria á su lado.

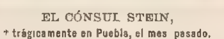
El rey le armó caballero con su propia mano en el campo de batalla, le dió grandes tierras, y, más adelante, el señor y el servidor fueron tan buenos con los pobres y tan generosamente caritativos, el uno en su reino y el otro en sus tierras, que mientras vivieron, no se encontró en el reino ningún niño descalzo.

FRANCOIS COPPÉE.



La desgracia del hombre no consiste en carecer de lo que necesita, sino en no saber qué hacer con lo que tiene.

SALÓN FOTOGRÁFICO DE 1905.—"JOURNEE", POR ALEJANDRO RIVAS (PRIMER PREMIO.)



EL CÓNSUL STEIN,
† trágicamente en Puebla, el mes pasado.

La tragedia de Puebla

PARA satisfacer la curiosidad de sus lectores, en el asunto de la terrible tragedia ocurrida últimamente en Puebla, "El Mundo Ilustrado" reproduce en sus columnas el retrato del señor Stein, Cónsul de Alemania en Oaxaca, el del señor Coutolenne, propietario de la casa donde



Francisco Rangel. El Sr. Antonio Coutolenne.

aquél fué muerto, y del joven Rangel, que aparece hasta hoy como el inmediato responsable del homicidio.

Los detalles de este sangriento suceso, que tan honda sensación ha causado, lo mismo en Puebla que en Oaxaca y en México, por tratarse de personas que ocupaban una elevada posición social, los ha dado á conocer ampliamente la prensa diaria, y nada nuevo tendríamos que agregar á lo que se ha dicho con relación á la causa determinante del crimen y á las circunstancias que en él concurrieron. Algunas personas han declarado ya ante el Juez que instruye el proceso—entre ellas la viuda del señor Stein y es seguro que pronto se hará la luz en el asunto.



ANIMA TRISTE

(De Gabriel D'Annunzio)

¡Cesad! que ya la música mi espíritu fatiga,
Y el ideal me cansa como nos cansa una
Bebida cuya fuerza se disipó, ninguna
Ficción, ninguna magia mi lasitud mitiga.

Con cuánto afán al carro. la Juventud se liga,
Que lleva los amores y rige la Fortuna;
No importa que sea móvil la hembra cual la luna,
Será la misma siempre, ya ébano ó espiga.

Otoños y veranos, inviernos, primaveras,
Interminables horas, sombrías, lastimeras,
A vuestra gris imagen mis tedios van unidos,
El indecible tedio de ver sobre la frente
Un cielo siempre el mismo, clemente ó inclemente:
¡Ah, quién pudiera darme otros nuevos sentidos!

GUILLERMO VALENCIA.

POLITICA GENERAL

ACABA de inaugurar sus sesiones el Parlamento britano, y desde luego ha tenido que resistir el empuje de las facciones disidentes coligadas. En la discusión á la respuesta que las Cámaras han de dar al discurso del Trono, liberales y nacionalistas irlandeses han esgrimido sus armas, aquéllos reclamando la discusión inmediata del programa fiscal de los conservadores y unionistas, y éstos propugnando una vez más la "Home Rule" para Irlanda, alegando hoy como ayer, que el Gobierno impuesto á la isla católica, es contrario á la voluntad del pueblo.

Sir Asquith, que se presentó como campeón de los liberales, pidió hasta la disolución del Parlamento y la apelación á los comicios, si acaso no se quería de una vez hacer cesar la ansiedad en que por dos años ha vivido el país, esperando la resolución que ha de darse para lo porvenir al problema de las relaciones fiscales entre la Metrópoli y las dilatadas colonias del Imperio Británico. Se sabía con anterioridad cómo se habían concentrado y estrechado las filas ministeriales, y cuán preparado estaba Mr. Balfour para resistir el embate, y el incidente fué sólo una sencilla escaramuza parlamentaria, en que quedó visible de nuevo la mayoría ministerial.

Más reñido, aunque con iguales resultados favorables al Ministerio conservador, fué el incidente promovido por el incansable paladín de las libertades irlandesas, por el esforzado nacionalista Jonh Redmond; pero á pesar de sus arranques de elocuencia, á pesar de haberse descubierto ciertas irregularidades en que se veía envuelto Lord Dudley, Secretario de la Corona, todo fué en vano, la enmienda propuesta fué desechada, bien que para calmar las aspiraciones enunciadas por el jefe irlandés, se hicieron promesas halagadoras, para evitar que indefinidamente fuera motivo de agitación política la cuestión irlandesa.

Y así quedaron derrotadas las colisiones parlamentarias disputadas contra el sucesor de Lord Salisbury, así se afirmó más el Gabinete Balfour, que sabe oponer en sus filas disciplinadas y sus programas definidos. una firme barrera á las tendencias de los liberales, entre los cuales, aparte de las diferencias de opinión que los dividen, aún no logran todavía, ni en los momentos de lucha, ponerse de acuerdo para designar al "leader" indiscutido, al jefe supremo del partido.

***

Han pasado ya varias semanas y no sabemos que se haya resuelto la crisis húngara. El grupo independiente que derribó al Ministerio que presidía el Conde Von Tisza, no ha logrado todavía constituir gobierno, sin duda porque á ello se oponen las tradiciones imperiales, y quizá porque se han hecho manifiestas y se han presentado sin embozo las tendencias separatistas de los magiares.

El partido de la independencia de Hungría, representado dignamente por Kossuth, hijo del caudillo de la revolución del 48, ha ofrecido un programa concreto, fundado en la segregación de Hungría, bajo la soberanía de los Habsburgos; su jefe acaba de tener una larga conferencia con el Emperador Francisco José, en la cual el hijo del proscrito, el magnate que siente hervir en sus venas la sangre del revolucionario, manifestó al soberano de la monarquía dualista, la conveniencia, la necesidad casi, según su opinión, de que el Imperio se divida, quedando siempre bajo la soberanía de los Austrias, y prometiendo que las provincias transleitianas, autónomas é independientes, serían el apoyo más firme y el sostén más inquebrantable de la dinastía reinante.

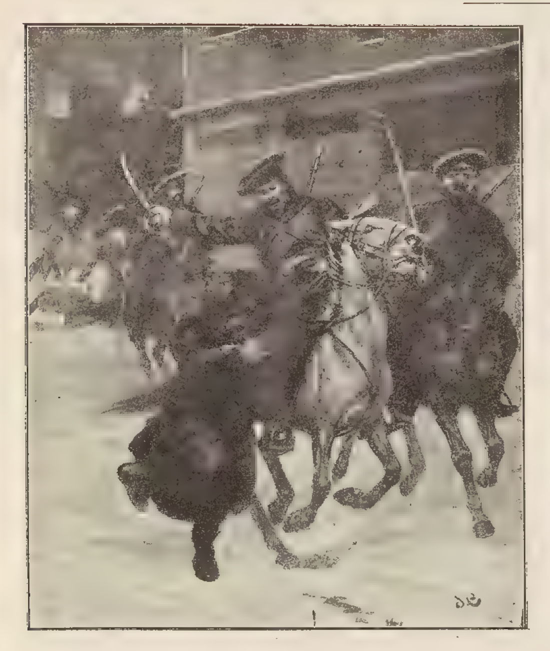
No dijo Kossuth, porque acaso no le convenía, si la nueva nacionalidad que trataba de erigir, se formaría únicamente con los elementos magiares, ó si habrían de incorporarse al nuevo trono los dominios esclavones y rumanos, que lo mismo pugnan bajo el régimen germánico, que bajo la tutela húngara, y aspiran por su parte á recobrar su libertad de acción, sin rechazar la autoridad imperial.

Y he aquí que, no pudiendo resolverse el centro á autorizar la disgregación del Imperio, no pudiendo ver con indiferencia que una después de otra las provincias vayan asumiendo su soberanía, reconociendo nominalmente la fuerza directriz de la dinastía secular, no quiere ceder de grado á las aspiraciones del partido independiente de Budapest, so pena de ver nacer idénticos propósitos y aspiraciones semejantes en los diversos pueblos y naciones que forman en conjunto el todo de la monarquía austriaca.

Y ese partido independiente que quiere para su pueblo lo que niega sin derecho á los demás, es inconsecuente en sus procedimientos y un tanto utópico en sus tendencias y aspiraciones, y por lo mismo, resultan casi vanas para lo porvenir sus promesas en favor de los Habsburgos. Es verdad que las nacionalidades tienden de cada vez más á concentrar sus propios elementos; pero en el caso de Austria-Hungría, es algo más que cuestión de razas y de idioma: es asunto de vida para el conjunto de ese Estado hete-



LOS MOTINES EN VARSOVIA.—EL POPULACHO SAQUEANDO UNA ZAPATERÍA.



"LA PAZ REINA EN VARSOVIA."—DESPEJANDO LAS CALLES.



LOS SUCESOS DE SAN PETERSBURGO. UNA DEFENSA INÚTIL

rogéneo. La manera como haya de conjurarse el peligro actual, indicará la marcha en lo porvenir.

***

Después de casi dos meses de trabajos de investigación y de haber escuchado las declaraciones de los testigos respectivos, presentados por ambas partes interesadas, la comisión internacional de almirantes nombrada para decidir en la cuestión de hecho, en el ruidoso incidente ocurrido frente á Hogger Bank la noche del 22 al 23 del pasado octubre, cuando la segunda escuadra rusa del Pacífico pasaba por las procelosas aguas del Mar del Norte, ha hecho conocer al público la decisión acordada, la cual, á nuestro entender, por demasiado diplomática, peca de ambigua.

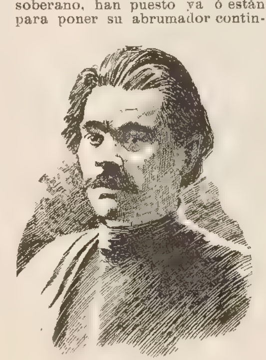
Dice y sostiene, entre otros el contraalmirante Davis, representante americano en el seno de la comisión, que el fallo es favorable á Inglaterra, porque se ha declarado que el Almirante Rojestvensky procedió sin justificación al mandar hacer fuego contra las barcas pescadoras; pero también se declara que el marino ruso hizo cuanto estuvo de su parte para evitar causar daño á las mismas barcas; se dice que el jefe de la escuadra rusa es responsable de sus actos, porque está demostrado, según las declaraciones de los testigos ingleses, que no había torpederos entre la flotilla pescadora ni cerca de ella; y por otra parte se afirma que Rojestvensky no se excedió en las órdenes comunicadas á sus subordinados, dadas las circunstancias reconocidas por los testigos rusos. Y en estos puntos, contradictorios en cierto modo, que se asientan en la decisión acordada, no sabe uno si absolver ó acusar de imprudencia, por lo menos al Comandante de la escuadra rusa.

Más todavía: antes de concluir el fallo declaran por unanimidad los comisionados que la decisión en nada amengua el valor y los sentimientos humanitarios de los marinos rusos, como en respuesta á lo que se ha dicho en la prensa inglesa, de que no eran extraños al desgraciado incidente la excitación de ánimo, la ofuscación por exceso de precauciones, que hizo ver á dichos marinos algo como torpederos enemigos donde sólo había incentes barcos de pescadores indefensos.

Conclusión: Rusia y la Gran Bretaña han manitestado hasta ahora su conformidad con la decisión; ambas cubrirán los gastos erogados en la averiguación, en la proporción correspondiente; los delegados volverán á sus puestos, satisfechos de haber cumplido con su deber sin condenar abiertamente á Rusia, pero evitando en lo posible herir las susceptibilidades del pueblo inglés, y "pax Christi."

***

Entretanto, prosigue en auge la agitación popular en Rusia, donde se mezclan en varias proporciones las angustias de los obreros, que pretenden menos rudo trabajo y jornal más remunerador, con las aspiraciones generales de los pensadores que ansían que las diversas clases de la sociedad tomen parte en la ordenación de las leyes que hayan de decidir de los destinos de la nación. Y para que la situación aparezca más complicada, para que se agreguen nuevos factores en el arduo problema, para que nuevas sombras obscurezcan el horizonte, se dice que los campesinos, azuzados por los agitadores, impulsados por los socialistas revolucionarios y hasta engañados por los que quieren á toda costa la revolución armada, cualesquiera que sean las concesiones que de grado haga el soberano, han puesto ya ó están para poner su abrumador contingente en la agitación que sacude por todas partes las bases seculares de la monarquía rusa.



MÁXIMO GORKI,
Celebre novelista ruso desterrado de San Petersburgo.

Desde el reparto de tierras ejecutado por Alejandro II, el único sueño del campesino ruso, la sola aspiración del "mujick" es y ha sido un nuevo repartimiento. Pues á dar forma y realidad facticia á esos sueños, han tendido las predicaciones de los emisarios de la revolución, diciendo á los campesinos que el Zar publicará dentro de poco un manifiesto, extendiendo las posesiones de los pequeños propietarios rurales. Y fácil es comprender el descontento que cundirá en las masas de campesinos que componen la gran mayoría de la población, cuando el tiempo los desengañe en breve; atribuirán sin duda su chasco, no á los manejos de los agitadores, sino á la dureza del soberano...... y espanta pensar lo que sería Rusia si se levantara formidable la población rural, exigiendo por fuerza la reforma agraria en que se les ha hecho creer.

***

Aún no se han derretido los nevados mantos con que el misericordioso invierno cubrió los ejércitos enemigos, que por largos meses han permanecido frente á frente en torno de Mukden, y ya se escucha de nuevo el estampido ensordecedor de los cañones de once pulgadas, y las tropas se mueven y se agitan en tremenda lucha. El reconocimiento de Sandepas emprendido días pasados por el General Grippenberg, fué sólo el principio de nuevas y formidables operaciones que no esperaron los japoneses cruzados de brazos; al contrario, lanzaron sus columnas sobre el flanco izquierdo enemigo, y según las noticias últimas que aún no reciben confirmación debida, peligrosa es la posición que guardan los rusos en estos momentos, en que rechazados del paso de Da, han debido replegarse, no sin intentar un contraataque sobre el flanco derecho japonés y dar un golpe sobre el centro, apoderándose de un puente importante sobre el río Shakhe.

Sea como fuere, y aun sujetas á ratificación ó rectificación las anteriores noticias, el hecho es que de nuevo se libra combate singular, en



M. DE WITE,
Jefe de la Comisión Ministerial de Reformas en Rusia.

el que á no dudar, se decidirá la suerte final de la campaña, pues dadas las circunstancias interiores de Rusia, favorable ó adversa, la batalla que ahora se libra habrá de influir en la terminación de un estado que no puede prolongarse indefinidamente sin graves consecuencias.

Z. Z. Z.

Marzo 1º de 1905.





LOS DISTURBIOS EN SAN PETERSBURGO.—LOS OBREROS RECHAZADOS Á BALAZOS POR LAS TROPAS FRENTE AL NEVA. (DIBUJO DE S. BEGG.)

POEMAS EN PROSA.

EN EL PERDON DE SANTA ANA

Auray.

EL camino que á través de la landa conduce á la aldea, estaba cubierto de peregrinos.

Las cofias blancas de las campesinas brillaban al sol, como alas de pájaros marinos.

Los hombres, de blusa obscura y cubiertos con anchos sombreros, de los cuales pendía una cinta negra, marchaban en silencio, apoyados en sus bastones de cerezo.

Y á todo lo largo del camino se extendía una doble fila de mendigos.

Varios de entre ellos, ancianos ciegos, blancos y cabelludos, con la mano colocada sobre la cabeza de algún niño, parecían, en su majestad lamentable, los últimos bardos.

Adelante, una mujer levantaba, gimiendo, al cielo azul que cubría la landa, un brazo mutilado, tan desprovisto de carne y tan extrañamente terminado en una mano á la cual sólo quedaban dos dedos, que se hubiese dicho una cornamenta de ciervo tinta en sangre.

Más lejos se levantaba una gran forma humana, terminada en una masa de carne sanguinolenta y tumefacta, que se reconocía ser un rostro, solamente porque ocupaba su sitio.

Luego, á ambos lados, inocentes que se parecían por la vaguedad de la mirada, por la inmovilidad de la sonrisa, por un perpetuo temblor de todo el cuerpo, y por el aire de familia, puesto que eran hermanos.

Esos mendigos son una de las bellezas de la Bretaña, una de las harmonías del cantil y de la landa......

ANATOLE FRANCE.



El tercer Obispo de Campeche

EN la catedral de Zamora, de la Archidiócesis de Michoacán, fué solemneme te consagrado, hace poco, como tercer Obispo de Campeche, el Sr. Dr. D. Francisco de Paula Mendoza y Herrera, sacerdote que durante algunos meses desempeñó en la catedral referida, el cargo de Arcediano.

El señor Mendoza y Herrera, de cuyas virtudes evangélicas se hacen grandes elogios, nació en el pueblecillo de Tingüindín, el 15 de noviembre de 1852, ingresando al Seminario Conciliar de Zamora, para cursar la carrera eclesiástica, á los catorce años de edad. En 1874 y 1875 recibió las órdenes sacerdotales, y el 8 de diciembre de este último año cantó su primera misa en la parroquia de su pueblo natal.

Más tarde, el señor Mendoza desempeñó en el mismo establecimiento donde se educara, las cátedras de Idioma Castellano, Filosofía, Teo-



logía Dogmática y Derecho Canónico, sucesivamente, y el empleo de Rector. En 1878 fué nombrado Cura del Sagrario; en 1881, Canónigo Magistral, y en 1904, Arcediano.

El señor Mendoza fué preconizado 3er. Obispo de Campeche el 7 de enero último, celebrándose la ceremonia de su consagración en los primeros días del pasado febrero.

Con el objeto de tomar posesión de su diócesi, el señor Mendoza se embarcó en Veracruz, dirigiéndose á Progreso. De allí partirá para Mérida y de esa ciudad para Campeche.

VIAJE DE LA LUZ

Empieza el sueño á acariciar mis sienes:
vapor de adormideras en mi estancia:
los informes recuerdos en la sombra
cruzan como fantasmas.

Por la angosta rendija de la puerta
rayo furtivo de la luna avanza,
ilumina los átomos del aire,
se detiene en mis armas.

Se cerraron mis ojos, y la mente
entre los sueños, á lo ignoto se alza;
meciéndose en los rayos de la luna,
da formas á la nada.

Y ve surgir las ondulantes costas,
las eminencias del celeste Atlántida,
donde viven los genios, y se anida
del porvenir el águila.

Allá rima la luz, y el canto alumbra,
aire de eternidad alienta el alma,
y los poetas del futuro templan
las cristalinas arpas.

Auroras boreales de los siglos,
allí se encuentra recogida el ala,
como una antelia vese el pensamiento
que gigantesco se alza.

Allá los Prometeos sin cadenas,
y de Jacob la luminosa escala;
allá la fruta del Edén perdida,
la que el saber entraña.

Y el libro apocalíptico sin sellos
suelta á la luz sus misteriosas páginas,
y el Tabor del espíritu su cima
de entre la niebla saca.

Y allí el Horeb de donde brota puro
el casto amor que con lo eterno acaba;
allá está el ideal, allá boguemos:
dad impulso á la barca.

Despertéme azorado......¿Y ese mundo?
Para volar á él ¿en dónde hay alas?
Interrogué á las sombras del pasado,
y las sombras callaban.

Pero el rayo de luna ya subía
del viejo estante á las polvosas tablas,
y lamiendo los lomos de los libros,
en sus títulos de oro se miraba.

J. GONZALEZ CAMARGO.

El nuevo Rastro de Ciudad

Su Inauguración

EN este número de "El Mundo Ilustrado" verán nuestros lectores algunas fotografías del acto de inauguración del Rastro de Ciudad, que se levanta entre Peralvillo y la Villa de Guadalupe y que ha quedado definitivamente abierto al servicio en lugar del de San Lucas.

La nota, que ha dado á conocer con todo género de pormenores la prensa diaria, es muy digna de tomarse en cuenta, pues el establecimiento á que nos referimos, viene, por decirlo así, á satisfacer una de las más apremiantes necesidades de la población, cual era la de una casa de matanza bien dispuesta y perfectamente acondicionada para su objeto.

La inauguración, que revistió cierta solemnidad, se efectuó el día 25 por la mañana, con asistencia del Sr. Presidente de la República, del Sr. Vicepresidente y de un numeroso concurso de altos funcionarios y empleados de la Administración, y de particulares. Entre los concurrentes, mencionaremos á los Sres. Secretario de Fomento, Gral. D. Manuel González Cosío; Secretario de Comunicaciones, Ingeniero D. Leandro Fernández, y Secretario de Justicia, Lic. D. Justino Fernández; Subsecretario de Gobernación, Lic. D. Miguel S. Macedo; Gobernador del Distrito, D. Guillermo de Landa y Escandón; Subsecretario de Guerra, Gral. D. Rosalino Martínez; D. Fernando Pimentel y Fagoaga, D. Eduardo Licéaga, Ingenieros D. Luis Espinosa y D. Miguel A. de Quevedo, Lic. D. Rosendo Pineda, Coronel D. Félix Díaz, Ing. D. Sebastián Camacho, D. Salvador R. de la Fuente, D. Ignacio de la Torre y Mier, D. Víctor M. Garcés y Dr. D. Luis E. Ruiz

El Sr. Presidente y su comitiva, que salieron rumbo á Peralvillo en trenes especiales, llegaron al nuevo Rastro poco después de las once de la mañana, siendo recibido el Primer Magistrado á las puertas del edificio por los Sres. D. Alberto Terrazas, gerente y contratista de las obras, y D. Salvador de la Fuente.

La ceremonia oficial dió principio á continuación, efectuándose en el local que se destinará á la venta de carne. Este se veía adornado con banderas mexicanas y guías de flores.

Tras una pieza de música que ejecutó la banda de la Gendarmería, el Sr. Ing. Espinosa, Director de Obras Públicas, pronunció un discurso, haciendo, en resumen, la historia del nuevo Rastro y encomiando los esfuerzos desplegados por el Ejecutivo para dotar á la población de un establecimiento que, con justicia, debe considerarse como de gran importancia. "La Internacional", S. A., fué la que emprendió las obras de construcción del nuevo Rastro, emprendiendo, además, por su cuenta las de reparación de la calzada que á él conduce.

El señor Terrazas tomó en seguida la palabra para reseñar los trabajos realizados por la Compañía de que es Gerente, agregando, para concluir, que nada se habría hecho para llevarlos á feliz término si no se hubiera contado con el apoyo que desde un principio prestó á la empresa el Gobierno.

Al terminar la ceremonia, el Sr. Presidente y sus acompañantes visitaron los distintos departamentos del Rastro, mostrándose muy complacidos de su buena distribución y de las condiciones de amplitud, ventilación, etc., etc., que reúnen. La comitiva visitó primero la puerta de entrada del ganado, que está á la espalda del edificio; los macheros y los corrales, pasando después á los departamentos donde están instalados el gran refrigerador y los motores; las calderas y las bombas que sirven para elevar el agua á los depósitos. En seguida fueron visitados el departamento de la jabonería y el de matanza, en donde el Sr. Presidente presenció el sistema adoptado para sacrificar cerdos y carneros. En el local destinado á la matanza de reses, se hicieron también algunas pruebas, con buenos resultados.

***

Antes de retirarse el Sr. Presidente, se sirvió en obsequio de los invitados á la inauguración, en el gran salón del almacén, una comida á la mexicana. En el lugar de honor tomaron asiento: en el centro el Sr. Gral. Díaz, y á los lados los Sres. Secretarios y Subsecretarios de Estado, Ministro de España, Marqués de Prat, y D. Alberto Terrazas.

Cerca de las dos de la tarde se levantaron de la mesa los invitados, quienes, en unión del Sr. Terrazas, recorrieron, antes de su regreso á la ciudad, los departamentos del edificio que no habían sido visitados aún. Tanto al presentarse en el rastro como á la salida, el Sr. Presidente fué aclamado por los operarios del establecimiento y por el público que se encontraba en las afueras del establecimiento.









LA INAUGURACION DEL NUEVO RASTRO DE CIUDAD.
1 y 2.—El señor Presidente recorriendo el edificio.—3. El señor Presidente en la mesa de honor, 4. Fachada del edificio.

"LA INTERNACIONAL", S. A.

Las obras del nuevo Rastro

COMO notas complementarias de la información que hemos dado acerca de la apertura del nuevo Rastro de Ciudad, nos parece oportuno consignar en este semanario algunos datos referentes á "La Internacional", S. A., que fué, como antes dijimos, la encargada de la construcción del edificio

Concretándonos al caso particular del Rastro inaugurado últimamente por el Primer Magistrado de la Nación, diremos que las obras llevadas á término por la Compañía acusan desde luego los vastos recursos con que cuenta y la exactitud más escrupulosa en el cumplimiento de sus obligaciones.



VISTA GENERAL DEL RASTRO.

"La Internacional", S. A., que es una de las Compañías más poderosas que operan actualmente en el país y está formada por hombres de reconocida competencia en los negocios y de amplio espíritu de empresa, fué constituída en Chihuahua en 1897 con un capital, totalmente exhibido, de un millón de pesos.

El objeto principal de la Compañía es el establecimiento en la República, tanto de casas de matanza, montadas conforme á los sistemas más modernos y convenientes, como de estaciones refrigeradoras y de casas empacadoras que permitan, por medio de la refrigeración y conservación de carnes en latas, abrir nuevos mercados á los productos de la ganadería, ya sea en el extranjero, ó bien en aquellas regiones de nuestro país donde el ganado no se cría en abundancia, ya sea por razón del clima, ó por la escasez y mala calidad de los pastos.

En el tiempo que lleva de establecida, "La Internacional", S. A., ha fundado tres casas empacadoras: la primera en Chihuahua, en 1899; la segunda en Torreón [Coahuila], en 1901, y la tercera en Parral [Chih.], en 1904, estando todas perfectamente arregladas y dotadas con todo aquello que demandan las exigencias de un buen servicio.

El edificio, uno de los más grandes y mejores de la República en su género, si no el más grande y mejor entre todos, fue proyectado por el ingeniero americano Mr. Louis P. Brous, quien está considerado como uno de los más expertos en esta clase de construcciones. Mr. Brous dedicó al estudio del proyecto seis meses, en Chicago, contando para el mejor éxito de sus trabajos con la colaboración de los principales arquitectos de aquella ciudad.

La descripción completa del magnífico edificio, construído á todo costo y sin omitir esfuerzo alguno por "La Internacional", ocuparía un espacio de que no podemos disponer en "El Mundo Ilustrado", pues en todos sus departamentos hay detalles que, por fuerza, tendríamos que especificar en gracia de la exactitud. Para no alargar este artículo más allá de lo que nos permiten las dimensiones de nuestro periódico, vamos á referirnos únicamente, á grandes rasgos, á lo que de más notable tiene el nuevo Rastro, hablando en general acerca de su construcción.

Los muros del edificio son de ladrillo de la mejor clase, y los pisos, de cemento ó de madera, según el uso á que están dedicados los respectivos departamentos, estando todos éstos suficientemente ventilados y distribuídos de manera que los trabajos se simplifiquen hasta donde es posible, evitándose á la vez pérdidas de tiempo.

En el departamento de matanza pueden sacrificarse en diez horas hasta mil cabezas de ganado de cada clase [vacuno, porcino y lanar], empleándose el sistema más moderno y más perfecto que se conoce en la actualidad.

El de refrigeración tiene capacidad suficiente para almacenar mil quinientas canales de ganado bovino, mil doscientas de ganado porcino y mil ochocientas de ganado ovino. Por razón de la temperatura baja y uniforme que hay en este departamento indefinidamente, pueden conservarse las carnes en el mejor estado, lo cual significa para el público una ventaja inapreciable, pues en lo sucesivo, los expendios al menudeo podrán estar siempre surtidos de carnes frescas.







COMPRESORES DE AMONÍACO.

El departamento de esterilizadoras cuenta con seis grandes hornos de acero, con capacidad de 15,000 kilos cada uno, y por razón de la alta temperatura y de la presión que puede producirse en estos hornos, la destrucción de los animales enfermos ó impropios para el consumo es tan perfecta, que es imposible que pueda quedar con vida ningún germen nocivo á la salud. La instalación de esterilizadores es tan notable que no se advierte en el departamento, después de la cremación de los animales, ningún olor ó huella desagradables.

En cuanto á los corrales de inspección, de capital importancia en las casas de matanza, el departamento está convenientemente arreglado para que los veterinarios inspectores puedan hacer sobre los animales vivos el estudio más completo y concienzudo. Existe, además, otro



CABALLERIZAS.



CORRALES.



DEPARTAMENTO DE FUERZA MOTRIZ.

departamento de inspección, "post-mortem" donde, en casos de duda, puede recurrirse al microscopio para determinar si los productos de matanza contienen ó no germen alguno que resulte peligroso para la salubridad pública.

Antes de pasar adelante, diremos que la fuerza motriz empleada en todos los departamentos, es eléctrica. La instalación se ha hecho con sumo cuidado, á fin de prevenir cualquier accidente que pudiera acarrear trastornos.

Volviendo á los principales departamentos que constituyen el nuevo Rastro, mencionaremos el de maquinaria, donde existen dos grandes máquinas compresoras de amoníaco, con capacidad para producir diariamente hasta 100 toneladas de refrigeración. Cada una de estas máquinas está movida por un motor eléctrico especial. Los motores de que se hace uso para las compresoras desarrollan, en conjunto, una fuerza de trescientos caballos.

Ademas de los departamentos mencionados existe otro, el de bombas, perfectamente dotado. Entre los aparatos con que cuenta hay una extinguidora de incendios que puede producir una corriente de agua constante de dos y media pulgadas, con presión de 150 libras.

***

A los datos que dejamos consignados, tenemos que agregar, por lo que se refiere al servicio que el nuevo establecimiento está llamado á satisfacer como Rastro de ciudad, que tal como se encuentra ahora, es suficiente para poner al consumo público antes de las diez de la mañana de cada día, más de mil cabezas de ganado.

Por lo demás, y esto es también muy importante, el Consejo Superior de Salubridad aprobó todas las obras emprendidas por "La Internacional", garantizando así á los consumidores las buenas condiciones en que el establecimiento se encuentra, desde el punto de vista de la higiene.



CONDENSADOR DE AMONÍACO.

Para concluir, sólo diremos que "La Internacional", S. A., ha realizado en México, tomando á su cargo la construcción del Rastro, una obra verdaderamente beneficiosa para la Metrópoli, pues no cabe duda que la moderna instalación de Peralvillo redundará en bien de la salubridad pública, uno de los ramos que más ocupan la atención de nuestro Gobierno.

Según sabemos, "La Internacional" inaugurará próximamente en esta ciudad una casa empacadora en grande escala, con cuantos elementos sean necesarios para preparar todos los productos de las reses en las mejores condiciones. Esta casa dará á la capital, principalmente en lo que se refiere á la elaboración y refinación de las grasas, el mejor contingente, contribuyendo de esta manera á la salubridad y colmando los deseos de las personas de buen gusto.

***

El nuevo rastro es la tercera de las grandes obras que en los dos meses que van transcurridos del presente año se han inaugurado, gracias á los anhelos de progreso del señor General Díaz. Tanto la Escuela Militar de aspirantes, como el Hospital General y el establecimiento a que hoy nos referimos, son de indiscutible utilidad pública.





ALMACENES.



PLATAFORMA DEL CARGADERO.

Obsequio de la Drogueria y Botica de San Juan á sus favorecedores.
P. Peniche y Hno. Mérida, Yuc.
1905 1905

SR. OLEGARIO MOLINA
GOBERNADOR CONSTITUCIONAL DEL ESTADO DE YUCATÁN,
ELEVADO Á DICHA PRIMERA MAGISTRATURA
POR EL VOTO UNÁNIME DEL PUEBLO.

Desde muchos años atrás, el nombre de Dn. Olegario Molina es para el gran partido liberal y para el pueblo yucateco un símbolo: como valiente servidor de la causa republicana en la cruenta lucha contra el imperio, representa el ideal político en su más hermosa realización, y hoy como gobernante significa: honradez, abnegación, civismo.

Su obra debe admirarse únicamente y dejar que la historia justiciera é imparcial guarde en sus brillantes páginas el nombre del ciudadano digno, del gobernante honrado, del luchador incansable, que ha modificado, perfeccionado y engrandecido todo. Merced a su grán tacto administrativo Yucatan es hoy un emporio, cuya envidiable prosperidad pregona la industria, el comercio y la agricultura, firmísimo trípode en que descansa la grandeza de los pueblos.

EL grabado anterior, de irreprochable ejecución, es una de las muchas pruebas de consideración con que la ilustrada sociedad yucateca corresponde á los patrióticos esfuerzos de su actual mandatario, personaje ilustre de esa tierra enamorada del progreso. Es un aguinaldo que obsequió profusamente la Droguería y Botica que los Señores R. Peniche y hermano tienen establecida en la ciudad de Mérida. Representa el aspecto deplorable que tenían las calles de aquella popular y culta ciudad, ora convertidas en fangos interminables, hervidero de miasmas, ora en nubes de polvo que envolvían á la Ciudad en una atmósfera irrespirable. Tal era el Mérida antiguo, que llegó á hacerse, por esa causa, tristemente famoso. Representa también, formando hermoso contraste, lo que son actualmente aquellas calles, antes infectas, gracias á la pavimentación de las mismas con asfalto ó con ladrillo vitrificado; extensos bulevares de irreprochable trazo, con pavimentos limpios y tersos, y con amplias banquetas uniformes Ha sido una feliz idea la de los señores R. Peniche y Hermano, la que han tenido de propalar los progresos de su Ciudad natal por un medio que denota su talento mercantil y su gusto artístico, haciendo, además, justicia al mérito, ya reconocido de uno de los Gobernadores más distinguidos que tiene actualmente el país.

El hermoso cuadro contiene, en síntesis, este elocuente elogio que debe llenar de profunda satisfacción al progresista Gobernante de Yucatán, porque representa la opinión del elemento social desvinculado de la política:

"Desde muchos años atrás, el nombre de Don Olegario Molina es para el gran partido liberal y para el pueblo yucateco un símbolo: como valiente servidor de la causa republicana en la cruenta lucha contra el imperio, representa el ideal político en su más hermosa realización, y hoy, como gobernante, significa: honradez, abnegación, civismo.

Su obra debe admirarse únicamente y dejar que la historia justiciera é imparcial guarde en sus brillantes páginas el nombre del ciudadano digno, del gobernante honrado, del luchador incansable, que ha modificado, perfeccionado y engrandecido todo. Merced á su gran tacto administrativo, Yucatán es hoy un emporio cuya envidiable prosperidad pregonan la Industria, el Comercio y la Agricultura, firmísino trípode en que descansa la grandeza de los pueblos."

* * *

No sólo la transformación de las calles de Mérida acredita la energía extraordinaria del Sr. Molina: en la parte superior del cuadro se destaca el panorama del hospital en construcción, hermoso edificio en que se han convertido en realidades halagadoras las últimas conquistas de la Ciencia médica, y en que se han observado escrupulosamente los preceptos de la higiene; todo ello en consorcio con la belleza arquitectónica. Enfrente de este hospital, único á que se refiere el cuadro, sabemos que se levanta, con toda rapidez, uno especial para dementes, que, al decir de ilustrados turistas, será uno de los más bellos de América.

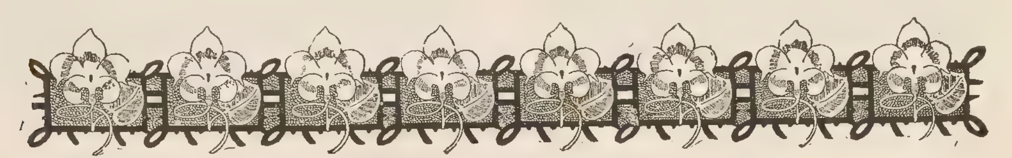
En las obras de la Penitenciaría, en "edificios para escuelas modelos," en la reorganización de la Hacienda Pública, en la represión enérgica del alcoholismo, de los juegos de azar y de la prostitución, y en otros muchas obras, descanzan el prestigio, la respetabilidad y la gloria del Sr Molina.

Son elocuentes estos datos:

En las obras de pavimentación se han invertido ya más de $ 3.000,000, producto de una contribución especial sobre el henequén.

Las demás construcciones representan un gasto de más de $1.000,000, que ha dado la Hacienda Pública de sus ingresos ordinarios.

La filantropía yucateca, en lo que se relaciona con los dos hospitales, representa también más de un millón de pesos.



PAGINAS DE LA MODA

Telas y estilos de Primavera

FIGURINES 1, 2 Y 3.

LOS sacos de terciopelo con falda de diferente material, se llevarán mucho esta primavera, tanto en la casa como en la calle, siendo, en el último caso, de largos faldones y muy bien ceñidos al cuerpo. Los colores escogidos para este propósito son, en general, tonos obscuros, estando más á la moda los verdes y púrpuras, muy particularmente en este estilo de trajes; las tonalidades preferidas en el verde, son el mirto, el reseda, un suave verde gris y los matices "cazador"; mientras que el ciruela y dalia tienen la primacía entre los púrpuras.

Para casa, recepciones y trajes vespertinos, el terciopelo que compondrá el talle es suave y ligero, siguiendo, ya la forma Luis XV, ya el nuevo ajuste drapeado con un *postilion* ó graduado faldón.

Estos cuerpos de terciopelo se hacen, para las noches, en tonos claros y pálidos, pudiendo llevarse con falda blanca, adornada con el mismo color del cuerpo, ó bien con falda de cachemir ó paño del mismo tinte de la blusa.

La sedería sencilla para calle va también inclinándose al estilo sastre y á los trajes blusas; la mayor parte de esas telas tienen un blando apresto, muy ventajoso para la variada y original confección del día, en la cual entran lo mismo el tafetán y la piel de seda que la tela china y todas las de dibujos fantásticos, á cuadros grandes y pequeños, á rayas, á puntos, á arabescos entrelazados.

***

Los trajes de seda han seguido el mismo camino que todos los otros, conformándose con alcanzar la longitud *al empeine*, tan práctica y que va haciendo tantos prosélitos en el mundo elegante y distinguido; estas faldas cortas se juntan con *jackets*, boleros y etons.

Acrecentándose la tendencia á los efectos amplios de las faldas, auguran variedades infinitas en las formas y modificaciones, tanto en las faldas que completan trajes como en aquellas que se hacen por separado para acompañar distintas blusas. Un bonito modelo de este orden da nacimiento á los pliegues inmediatamente arriba de las rodillas, siendo lisa y acuchillada la porción superior. Esta forma se recomienda por sí sola para el caso de no tener mucho género ó ser robusta la portadora, cuyas caderas disminuirán palpablemente bajo una enagua entallada y un angosto y ceñido refajo.

Innumerables paños ligeros, velos, alpacas fantasías panamás, etc., servirán para los trajes elegantes hechos en lanas.

Un medio bonito y nuevo de adornar trajes de paño ligero y toda la lanería, consiste en aplicaciones de terciopelo del mismo color, en forma oval, cuadrada ó poligonal; se espacian á distancias convenidas y se ligan con dibujos ejecutados con *soutache* ó cinta angosta. Una imaginación viva saca un buen partido de este adorno, muy vistoso por cierto y que cuesta relativamente poco.

Cuando estas guarniciones de terciopelo se aplican sobre paño, se pueden hacer las mangas del mismo terciopelo, y también la blusa, incrustándola entonces con trozos de paño, iguales á los que, en terciopelo, agracian la falda; por supuesto que el dibujo será idéntico, lo mismo que la manera de ejecutarlo, pues de otra suerte parecería no pertenecer las dos piezas al mismo traje.

***

El tiempo se va y la alpaca vuelve á circular en el mundo de la moda; ¿por qué? Tiene un lustre simpático y un acabe perfecto, á lo cual se añade su gran duración. Esta primavera ocupará el primer lugar entre las telas nuevas (?). Los colores lisos continuarán su eterna boga, á la que se reunirán las modernas fantasías en dibujos y combinaciones de tinturas, dignas de atención.

Hay unas especies de velos llamados panamás, semitransparentes, muy hermosos para trajes de primavera, en paseos y visitas; pero, como es fácil de comprender, no son bastante resistentes para soportar el uso diario: á ese fin responden las mezclas en lana y seda, entre las cuales figura la *eolina*, magnífico substituto de los velos.

***

Los holanes y escarolas proseguirán su ruidosa evolución, lo mismo que las plumas.

Los nuevos adornos primaverales incluyen las cintas, trencillas, motivos en flores y discos, festones y bordados suizos, en los que entran muchos sombríos de un solo color.

El bordado inglés conservará su preponderancia en las telas lavables.

***

Estas son, amables lectoras, las ideas generales sobre la moda en trajes para la próxima estación.

C. GALINDO.



FIGURINES DEL DIA

1.—Manteau Enrique II, en paño negro guarnecido de "patas" en paño azul pastel, rayadas con soutache negro.

2.—Traje de entretiempo, en paño *moucheté* ciruela, adornado con paño liso más claro y botones de cuerno.

3.—Falda de doble túnica y pequeño bolero en lana lisa, guarnecidos con trencilla y terciopelo adecuados; cuello en paño blanco recubierto de guipure crudo.

4.—Abrigo de tarde. Paletot corto, en raso rosa, velado de muselina de seda *coulissée*: cuello de la misma muselina orlado de *guipure* de Venecia. Metraje: 6.50 metros de raso, de 50 centímetros de ancho; otro tanto de forro, y 15 metros de muselina de seda de 1.20 metro de ancho.

5.—Traje de casa, en cachemir Parma, guarnecido de pliegues religiosos y entredoses de encaje amarillo; cuello en muselina de seda *coulissée* y entredoses de encaje con volantes de muselina de seda orlada de encaje: cintura en seda Líberty Parma.

6.—*Toilette de diner*. Pequeño *veste* en terciopelo rameado, fondo blanco, con *bouquets* á la Pompadour: fichú y volante de mangas en muselina de seda blanca, guarnecidos de encaje Alenzon; cintura en raso *luminoso* rosa; falda en muselina de seda blanca.



La ropa blanca

Hecha la lejía para la ropa, como explicamos en el númeeo anterior, se procede de la siguiente manera: se enciende el fuego temprano, se calienta la lejía y se la echa encima de la ropa, sin que al principio esté muy caliente. Esto se hace con una cacerola de cobre provista de un mango muy largo. La lejía cae sobre la ropa (viértesela en redondo), pasa de camada en camada y va á salir por el agujero inferior, cayendo en una balsa. Desde allí se la lleva otra vez á la caldera. Cada vez que vuelve á la ropa, se ha aumentado un tanto su calor, y al cabo de cuatro ó cinco pasadas se la derrama hirviendo hasta el fin. La colada dura más ó menos según la cantidad de ropa.

Mientras dura cada colada, es decir, en el tiempo que transcurre desde que se echa la lejía sobre la ropa hasta que cae en la balsa, se procede á diferentes operaciones, como la de limpiar las franelas y las piezas de color que no podrían soportar la lejía: tales son los trajes de telas impresas, las medias de color, etc.

Así que la colada termina, se cubre la cuba con una especie de tapete de lana gruesa y se tapa el agujero del fondo de la cuba. De esta manera conserva la ropa un calor húmedo que la hace más fácil de limpiar. La coladora primitiva, la balsa que acabamos de describir, es preferible á las modernas, en opinión de muchas amas de casa, sobre todo porque con este sistema dura más la ropa; pero otras se declaran satisfechas de las coladoras modernas, de hierro ó latón galvanizado, que presentan la ventaja de exigir menos trabajo y de ocupar menos sitio.

Un día después de la colada se lleva la ropa en grandes cestos á una corriente de agua y allí se la lava. En caso de que no haya agua corriente, la estancada puede servir, con tal de que nada altere su pureza. Al fin se le da añil.

Para dar añil se puede poner la piedra dentro de una bolsita, ó bien emplear añil líquido. Este se prepara como sigue: se toma un litro de agua de lluvia muy clara y se echa en él una onza de azul de Prusia en polvo y un poco de ácido oxálico. Con una cucharadita pequeña de esta mezcla hay para dar color á una gran balsa de agua. Conviene que el color del añil no sea muy subido.

La mejor manera de secar la ropa que se acaba de lavar, es ponerla al aire libre, donde el viento y el calor del sol hacen desaparecer los últimos restos de humedad. Cuando no sea posible, por las condiciones de la morada, tender la ropa fuera, hágase esto en los desvanes ó graneros, barriéndolos antes bien y quitando el polvo con un trapo húmedo. Para el tendido se disponen, sea barras de madera redondas y lisas, sea alambres de hierro galvánico, sea simples cuerdas.

Hay, por otra parte, ropa que es ventajoso no someter á la lejía, porque así queda más blanca: tales son los cuellos y puños postizos y las faldas ó enaguas blancas. Estas se enjabonan en una mezcla compuesta de 50 litros de agua tan caliente que casi no se pueda conservar en ella la mano, de 2 kilogramos de jabón, 6 cucharadas de álcali volátil y 2 de esencia de trementina. Después de mezclar bien, valiéndose al efecto de una escoba pequeña, se introduce ahí la ropa blanca, se tapa perfectamente y se deja que la ropa se empape por espacio de cinco horas. Si hay mucho que lavar, se aumentarán las cantidades expresadas en la proporción necesaria, y también se las puede disminuir, poniendo por ejemplo sólo la mitad de cada cosa si hay poca ropa.

Al cabo de cinco horas se lava en esa mezcla, frotando ligeramente. Hecho esto, se saca la ropa, se la coloca en otro barreño ó recipiente y se le echa encima agua hirviendo y se lava bien. La ropa se gasta menos por este método que por los ordinarios, á consecuencia de que no se necesita frotarla mucho. Además, queda muy blanca. Pero hay el inconveniente de que si no se hace la mezcla con cuidado, en las proporciones indicadas, pueden quemarse los tejidos. Al secar desaparecen enteramente el álcali volátil y el olor de esencia de trementina.

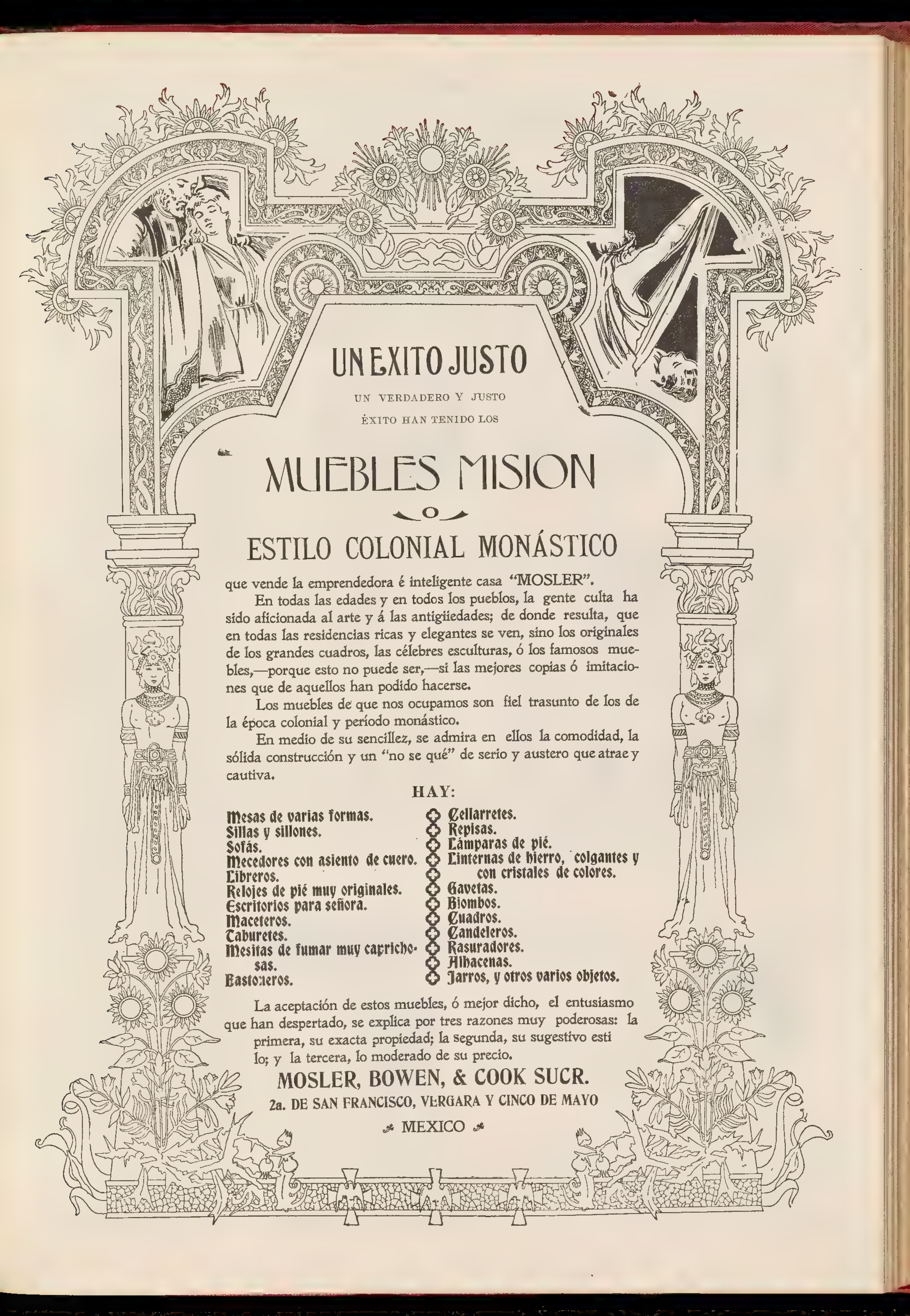
La baronesa Staffe, de quien tomamos ese método, cita el caso de una lavandera que conoce y que no se sirve nunca de cloro ni de jabón, usando en cambio papas cocidas, con las cuales frota la ropa. Parece que de esta manera el algodón más sucio. el hilo más engrasado, se ponen aún más blancos que por el método del álcali y de la esencia de trementina antes indicado.

Así puede usarse el agua de pozo.

Por esto recomienda la expresada autora que se someta á este sistema la ropa blanca adamasquinada nueva, que se suele echar á perder desde el primer lavado porque se la remoja en una agua demasiado dura. Recuérdese que antes hemos hecho mención de lo difícil que es quitar las manchas á los manteles, toallas y servilletas cuyos bordes están teñidos de color encarnado. El método de las papas podría prestar en ese caso verdaderos servicios. También puede usarse en el lavado de esos objetos agua tibia á que se añade un poco de bórax pulverizado. Este cuerpo fija el color é impide de este modo que se altere el dibujo. Cada objeto se lava separadamente con poco jabón. Por fin se pasa por una segunda agua tibia y en que se echa un poco de almidón cocido. Sécase á la sombra, para impedir el efecto de la luz viva sobre los colores, y se plancha cuando los objetos están casi secos. Otro sistema consiste en hacer remojar los manteles, ó lo que fuere, durante diez minutos en un balde de agua tibia donde se echa además una cucharadita pequeña de esencia de trementina, mezclando bien. En esta mezcla se lava perfectamente la ropa blanca que tenga adornos, de color, los bordados de color, etc.

Las muselinas finas se remojan por espacio de media hora en agua tibia, donde se disuelve una cucharada grande de bórax por cada cuatro litros de agua. Después se las frota suavemente en espuma de jabón, que se obtiene echando

FIGURINES 4, 5 Y 6.


UN EXITO JUSTO
UN VERDADERO Y JUSTO
ÉXITO HAN TENIDO LOS
MUEBLES MISION
O
ESTILO COLONIAL MONÁSTICO
que vende la emprendedora é inteligente casa "MOSLER".
En todas las edades y en todos los pueblos, la gente culta ha sido aficionada al arte y á las antigüedades; de donde resulta, que en todas las residencias ricas y elegantes se ven, sino los originales de los grandes cuadros, las célebres esculturas, ó los famosos muebles,—porque esto no puede ser,—si las mejores copias ó imitaciones que de aquellos han podido hacerse.
Los muebles de que nos ocupamos son fiel trasunto de los de la época colonial y período monástico.
En medio de su sencillez, se admira en ellos la comodidad, la sólida construcción y un "no se qué" de serio y austero que atrae y cautiva.
HAY:
Mesas de varias formas.
Sillas y sillones.
Sofás.
Mecedores con asiento de cuero.
Libreros.
Relojes de pié muy originales.
Escritorios para señora.
Maceteros.
Taburetes.
Mesitas de fumar muy caprichosas.
Bastoneros.
Cellarretes.
Repisas.
Lámparas de pié.
Linternas de hierro, colgantes y con cristales de colores.
Gavetas.
Biombos.
Cuadros.
Candeleros.
Rasuradores.
Alhacenas.
Jarros, y otros varios objetos.
La aceptación de estos muebles, ó mejor dicho, el entusiasmo que han despertado, se explica por tres razones muy poderosas: la primera, su exacta propiedad; la segunda, su sugestivo estilo; y la tercera, lo moderado de su precio.
MOSLER, BOWEN, & COOK SUCR.
2a. DE SAN FRANCISCO, VERGARA Y CINCO DE MAYO
MEXICO

agua hirviendo sobre jabón blanco, blando; déjese enfriar la espuma antes de utilizarla. La última agua se da á las muselinas prensándolas entre las manos. Evítese el torcerlas.

Los encajes finos y tules bordados se ponen á remojar durante una hora ó dos en agua fría, después de sacudirlos bien para que caiga el polvo; pasado aquel tiempo, lávaseles en agua tibia con jabón blanco de buena calidad; la última mano se les da con agua fría á que se añade un poco de sal, y se seca rápidamente á la sombra. Estos objetos se doblan antes de que estén completamente secos y se les plancha, sin apretar mucho, con hierros no muy calientes.

Los artículos de punto, como medias, camisillas, gorros de dormir, etc., deben lavarse en agua salada cuando son nuevos, para quitarles el barniz que siempre sacan estos objetos de la fábrica y que les da cierto olorcillo. Una vez que se ensucian, se les lava en agua que contenga un poco de nuez de agalla, terminando por una segunda agua de pozo, dura, con algunas gotas de vinagre.

Los algodones pintados y los hilos con dibujos impresos, se lavan en un agua donde se raspan, después de pelarlas, seis ú ocho grandes papas blancas, disolviendo además el tamaño de una nuez de jabón verde. Se bate bien el agua para obtener una mezcla perfecta, después de lo cual se frotan en ella los hilos y algodones. Lávase en un agua, de pozo si es posible, después en otra á que se añaden tres partes de vinagre por ciento de agua (así para un litro de agua tres copitas pequeñas de vinagre), á fin de que reaparezcan los colores, y tiéndase formando el menor número posible de pliegues, con el derecho de la tela hacia dentro. Hay que dejar secar muy poco tiempo, planchando mientras los objetos están todavía húmedos.

Las franelas se lavan en agua donde se echan 30 gramos de carbonato de sosa por balde, dejando ahí los objetos por espacio de doce horas. Después se calienta esta agua sin sacar de ella las prendas de vestir y se lava sin frotar, estirando la franela de extremo á extremo. Entonces se la introduce en otro balde de agua, donde se deslíe una cucharada de harina de trigo. Se lava sin frotar, tirando de los extremos. Así quedará la franela limpia, evitándose el inconveniente general que presenta este artículo, á saber, el de encogerse y ponerse grueso. Lo primero se evita en parte remojando la franela nueva antes de cortarla para hacer con ella distintas prendas. Sin embargo, aun así ocurre que, ó por no haber sido remojada la franela suficientemente, ó por otras causas, se encoge después en los lavados. Por tanto, se comprende cuánto importa hallar medio de lavar que evite tan grave inconveniente.

Tres métodos más recomienda la baronesa Staffe: el agua de judías, que sin duda, por la fécula que contiene, da buenos resultados; un agua de jabón caliente, donde se agitan los objetos de franela sin torcerlos, y después en un paño ó toalla, que absorbe casi toda el agua de que está empapada la franela. Hay que secar con rapidez.

También es posible preparar agua hirviendo, donde se echa jabón de Marsella en la proporción de media libra de jabón por seis litros de agua. Añádense 15 gramos de amoníaco líquido y una cantidad igual de esencia de trementina. Se mezcla todo muy bien y se deja enfriar hasta que quede solamente tibia. Entonces se introducen en ella la franela y los objetos de punto por espacio de cinco mi-

nutos. Después se les prensa entre las manos para hacer salir el agua. Repítese la operación tres veces y se tuerce al fin en un trapo suavemente, lavando, para terminar, en tres aguas tibias.

La planta llamada saponaria, hojas, flores y raíces, sirve en muchas partes para hacer cocimientos con que se lava la ropa, reemplazando ventajosamente el jabón. Este cocimiento tibio es preferible al jabón cuando se trata de mantas de lana blancas. En él se lavan esos objetos, quedando muy limpios, á la vez que conservan su suavidad y su flexibilidad.



EN EL HOGAR

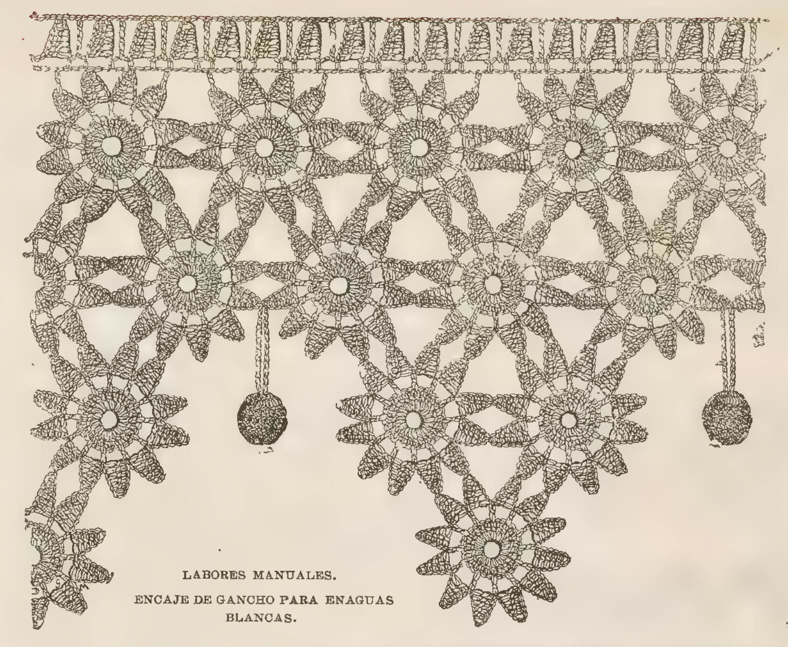
La dotación de la cocina

ESTE es uno de los puntos en que el ama de casa tiene que poner más atención y vigilancia al instalarse. Si dispone de mucho sitio, hará perfectamente separando las diversas funciones de tan importante servicio. Así, colocará en una pieza especial la despensa, dejando los artículos finos para ponerlos en los armarios ó roperos del comedor; otro local se destinará á lavar la loza, etc. Cuando no sea posible tal cosa, si sólo se dispone de una cocina no muy grande, el talento del ama de casa puede hacer maravillas. Al efecto se servirá de pequeños armarios colgantes, si los otros ocupan demasiado sitio; para alcanzar hasta ellos, se empleará una silla que tenga hecho el asiento con una tabla, pues las de paja se deterioran rápidamente.

Los utensilios de cobre, de estaño, de latón y de níquel son de excelente uso y efecto, con tal de estar siempre limpios, resplandecientes por decirlo así. En caso contrario son peligrosos para la salud y afean, además, la cocina.

Las personas de recursos más modestos podrán servirse de batería de cocina de barro ó bien de hierro fundido esmaltado. Con este género de artículos no hay que temer los accidentes, los utensilios se conservarán sin dificultad en estado de limpieza y con la mitad de lo que cuesta la batería de cobre se tiene una idéntica de barro y de hierro.

Debe instalarse en grande el servicio del lavado. Para los platos, bandejas, vasos y cubiertos, se instalará un gran barreño; después de pasarlos por una primer agua, se les lleva á otro barreño menor á fin de darles una segunda mano; por fin se instala también otro barreño para que la loza gotee antes de enjuagarla y secarla. Este método evita en parte el gasto de los paños y además se evita el acumular la vajilla sobre las mesas y poyos.



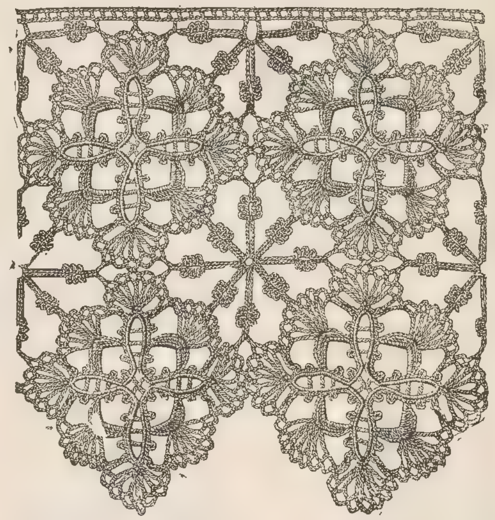
LABORES MANUALES.

ENCAJE DE GANCHO PARA ENAGUAS BLANCAS.

Son por otra parte indispensables en las cocinas apagadores para la brasa, baldes para el carbón de piedra y una caja para el de la leña. Lo mismo decimos de las palas y pinzas. Sin éstas últimas suele darse el caso de que haya que coger con los dedos un carbón hecho ascua, y esto sí que pone en buen estado las manos. La baronesa Staffe cita el caso de una amiga suya que, por ahorrarse un par de pinzas, lo hacía así. Una vez se quemó, y poco á poco fué poniéndose grueso su cutis de tal manera que acabó por ser incapaz de coger en las manos una aguja.

Según dice, con razón, la autora que acabamos de citar, hay multitud de cosas, insignificantes por su precio, que aumentan mucho la comodidad. Entre ellas cita una caja para las cáscaras y demás restos; una piedra para afilar los cuchillos; arenilla y ladrillos para limpiarlos; bandejas para poner las cacerolas demasiado calientes y los platos que se van á servir, evitando de este modo las quemaduras que resultan en las mesas de cocina. Conviene poner sobre éstas un tapete de hule blanco.

Un objeto indispensable en una cocina es un reloj, tanto para saber el tiempo que se ha tenido al fuego un alimento y no echarlo á perder, cuanto para darse cuenta de la hora y no servir con gran re-



LABORES MANUALES.—FESTONES DE GANCHO PARA ROPA BLANCA

traso una comida que estaba anunciada para mucho antes.

El mejor sistema de alumbrado es una lámpara colgante, que ilumine bien todos los puntos de la cocina.

Los libros de cocina, las recetas y la cuenta del gasto diario se pondrán, sea sobre una tableta fija en la pared, sea dentro del cajón de la mesita. Unos cuantos garfios dispuestos en la pared permitirán reunir las distintas cuentas del carnicero, especiero, etc., para retirarlas de ahí una vez pagadas.

Precisa también tener cucharas de palo, tenedores y cuchillos de hierro de distintas dimensiones. Si faltan esos objetos, hay que ir á buscarlos en muchas ocasiones al comedor, y de ahí resulta pérdida de tiempo, sin contar el deterioro que puede resultar de que se destinen á usos que no son los suyos ciertos objetos. La autora mencionada, á quien venimos siguiendo en esta parte, cita el caso de una criada que rascaba el fondo de una cacerola con un tenedor de plata. Si hubiera tenido á su disposición en la cocina uno de hierro, no se habría dado semejante caso.

Citaremos también las espumaderas, los filtros, los tamices, cacerolas y sartenes de diferentes tamaños. Para el pescado hay que tener una freidora y una sartén especial. Otro utensilio de mucha utilidad es una asadora moderna, compuesta de dos partes, la concha, que se forma de dos medias elipses verticales de hierro reunidas, con una rejilla por delante y en la cual se pone el carbón hecho ascua. Hay que dar vueltas de tiempo en tiempo á la pieza que se trata de asar.

Hay aparatos de esta última clase enteramente automáticos, en que el ave va dando vueltas por sí misma, al paso que van unos cazos recogiendo la grasa que hay en un recipiente inferior para ir vertiéndola de nuevo sobre la pieza sometida al asado.

Una cocina aseada debe tener varios listones redondos de madera donde colgar los paños y servilletas para que vayan secándose en el espacio de tiempo que se pasa sin servirse de ellos. Varias personas encuentran ventajoso el uso de grandes toallas continuas, es decir que forman una sola pieza entera. Colócaselas en un rodillo y á medida que parte de ellas se ensucia, la cocinera va tirando de la parte aún blanca. Las toallas, paños y lienzos ordinarios tienen el inconveniente de que, tanto criados como amos, los cogen en un momento por arriba ó por abajo indistintamente y los ensucian por entero en mucho menos tiempo del que tardarían en ensuciar una toalla continua de la misma dimensión.

En la cocina habrá también un tajo y un hacha pequeña para hacer los picadillos, una cajita de madera para la sal gruesa y otra para la fina; una cajita semejante con divisiones para las especias.

Según los medios de que se dispone, así pueden añadirse á las dichas otras muchas cosas: calderas para hacer dulces, moldes para la repostería, prensas para extraer el zumo de ciertas frutas, molinillos de café y pimienta, esponjas, escobas especiales, hilo para atar las legumbres ó las piezas de carne que se asan, una pelota de lana con alfileres picados en ella, y otros muchos artículos que sería tan largo como superfluo enumerar.

Haremos una recomendación y es que en las latas donde se coloquen los diferentes artículos, han de ponerse rótulos que indiquen su contenido, pues de lo contrario se pueden cometer verdaderas torpezas, sumamente desagradables, como de tomar una sustancia por otra y echar, pongamos por ejemplo, sal molida allí donde se necesitaba azúcar en polvo.

Por fin, diremos dos palabras sobre la elección de criados y en particular de la *criada única* que en las familias de la clase media lleva el peso de las ocupaciones domésticas. La cuestión no presenta el mismo aspecto en las poblaciones pequeñas y en las grandes. En las primeras es fácil saber los antecedentes de la persona que se presenta para solicitar el puesto, y casi siempre se conocen sus cualidades y defectos así como su familia.

Un ama de casa digna de este nombre, debe mostrarse inflexible con su criada en dos puntos, á saber: todo lo relativo á moralidad y todo lo referente al aseo. En las casas donde hay jóvenes que llegan á la pubertad, las criadas están expuestas á las empresas amorosas de aquéllos. Precisa decirles al entrar en el servicio, de manera vaga, pero que no admita duda, que en esas dos cuestiones no se transigirá ni poco ni mucho, y que apenas haya alguien que intente hacerles faltar á sus deberes en cualquier sentido, tienen obligación de decirlo á la señora.

Fuera de esto, es preciso mostrarse condescendiente. La queja y el lamento general es hoy que no se encuentran buenos criados, y lo cierto es que en las ciudades como México la mayoría de los servidores no tienen hacia sus amos ningún sentimiento de afecto ni de simpatía. Y gracias que no sea lo contrario.

Pero ¿quién tiene la culpa de que así sea? Tal vez la tendencia á la igualdad entre todos, que hace detestar á los criados la condición inferior en que se encuentran. Mas también existe otro motivo y es la dureza de los amos, sus reprensiones injustas y exorbitantes. Si se quiere que la criada entre en la casa y tome apego á ella, es preciso tratarla como á una persona de la familia, mostrarle benevolencia, interesarse por ella y hacerle comprender que su interés bien entendido es el bienestar y la prosperidad del hogar en que ha penetrado.

Al tratar hay que exponer bien las condiciones todas, trabajo, horas de levantarse y de acostarse, días de descanso, salario, etc., explicando todo con pormenor para que no ocurran á los pocos días dificultades y molestias. Hay que ser muy leal y no andarse con promesas de aumento de salario, de vestidos ó de regalos que no se tenga realmente la intención de hacer. La mejor manera de que todo el mundo esté contento, consiste en fijar las respectivas obligaciones con claridad y atenerse á lo convenido.

Por lo que es de la bondad hacia los servidores, el ama de casa debe mostrarla, en señal de superioridad moral.

Exigencias en lo tocante á la moralidad y aseo; tolerancias para los defecto del carácter y servicio, y solicitud maternal: he aquí el secreto para tener criados fieles.



Salsa mayonesa

Pónense en una salsera dos yemas de huevos, pimienta, sal y un poce de vinagre; después de mezclar bien, se agrega aceite fino, revolviendo sin cesar. Esta salsa, que se ha de revolver mucho tiempo para que tome cuerpo, es excelente, según ya hemos dicho, con carnes frías y la langosta. Recuérdese que en ella no deben hallarse en exceso uno sobre otro el aceite ni el vinagre.

Salsa de anchoas

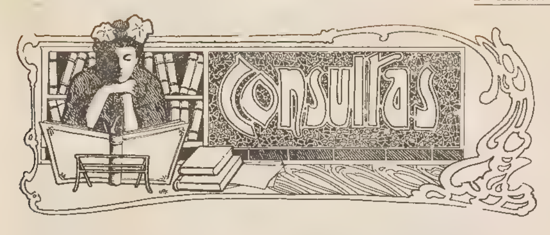
Añádense á una salsa blanca filetes de anchoas machacados. Agréguese pimienta, nuez moscada y dos clavos de comer. Déjese hervir un cuarto de hora y sírvase con zumo de limón.

Salsa inglesa fría

Se pican finamente varias hojas de menta piperita verde, que se ponen en una salsera con sal, vinagre y un buen pedazo de azúcar. Esta salsa se sirve con el pescado, lo mismo que con la ternera, el cordero asado y aun la pierna de carnero. Es excelente.



En la semana pasada quedó hecho el reparto del 2º tomo de "Cosmópolis", novela ofrecida como prima á los subscriptores de este semanario.



Rodapies

Julieta. Siempre que los rodapiés se vean graciosos, pueden usarse, ya sean de encaje, de agujas ó de géneros macizos, en dibujos de fantasía.

Deberes sociales.—Refrescos

Rosita: Cuando hay varias visitas en una casa, la persona que llega debe saludar en particular á los jefes de ella, y de una manera general á los demás, á menos que todos los circunstantes sean amigos y en número reducido.

Al servir refrescos se mantendrá el azúcar granulada en su recipiente especial, para que los convidados gusten de ella, si tal desean.

Conchas de ostras

Violeta: La capa negra que cubre exteriormente las conchas de las ostras, se ataca por medio de ácidos enérgicos, como el clorhídrico ó el nítrico. Vigílese el efecto para no destruir la parte que se quiere conservar. Después se enjuagan con agua de la fuente.

Salación y desecación del jamón y del tocino.—Chorizos de Toluca

María Luisa (de Tepic): Para la salazón por la salmuera, se empieza por preparar ésta disolviendo sal en agua hasta que pueda flotar un huevo entero en el líquido; se añaden 250 gramos de azúcar moreno por cada 100 litros de salmuera, y, colocados los trozos del cuarto trasero del cerdo (jamón), tan apretados como sea posible, en un recipiente destinado á este fin, sujetando aquéllos con piedras muy limpias, con objeto de que no puedan flotar, se vierte la salmuera y se tapa la vasija herméticamente.

Algunos mantienen el tocino y el jamón constantemente en esta salmuera; otros, y es lo preferido, los sacan al cabo de tres, cuatro ó cinco semanas, para ponerlos á secar en una corriente de aire seco. También da buenos resultados el colgarlos en la cocina, siempre que ésta sea espaciosa y ventilada, y que no se hacen las piezas del cerdo expuestas á la acción directa del calor, que las pondría rancias muy luego.

No falta quien prefiera depositar los jamones y el tocino en sitios frescos, aireados y sombríos, y quien los guarde en arcas profundas después de secos, separando las tongadas de carne con capas de ceniza bien seca, de salvado ó de serrín, siempre que éste no sea de abeto. Cada sistema tiene sus partidarios; á mi entender, el mejor es colgar las piezas en la cocina, siempre que llene los requisitos mencionados.

—Los chorizos de Toluca se hacen del modo siguiente:

Mondadas de nervios y pieles unas ocho libras de carne magra y de cerdo, en partes iguales, se agregan unas cinco de tocino y se pican todas con cuchillas afiladas, hasta reducirlas á pasta. Se sazonan después con sal, pimienta en polvo, pimentón encarnado dulce, en bastante cantidad con un poco de picante, unos dientes de ajo, también machacados ó picados; orégano, culantro y cuantos olores se crean buenos; mézclese bien la masa, agréguese un poco de vinagre, á dar un gusto muy ligeramente ácido, y déjese reposar el todo durante veinticuatro horas, revolviendo de cuando en cuando. Al cabo de este tiempo se rellenan los intestinos rectos de vaca ("tripas") preparados de antemano, apretando bien la masa al rellenarlos y cuidando de punzarlos de trecho en trecho con una aguja, á fin de que salga el aire. Acábase por atar con fuerza las extremidades, formando un "rosario", ó sarta, con los chorizos, los cuales se ponen al humo de leña de encino, roble ó pino seco para que sequen por fuera.

Se comen cocidos ó fritos.

Para activar la salida del pelo, bigote, barba y cejas

Agua de rosas	450	gramos.
Alcohol	"	"
Palo de sasafrás	6	"
Potasa "perlasse"	12	"

Se hace hervir el palo en el agua de rosas; después, cuando ya se enfrió el agua, se agregan el alcohol y la potasa.

—No tenemos por el momento ninguna de las muestras que desea; tan pronto como sea posible las publicaremos.

Lavado de las cortinas de punto

Lile: Se corta jabón blanco en pequeños trozos y se pone á hervir, vertiendo en esa agua un poco de ácido bórico; se dejan las cortinas dar un hervor y se sacan del fuego; en seguida se las vuelve repetidas veces con las manos, sin estrujarlas, con la misma agua en que han hervido, hasta que estén muy limpias; se enjuagan en agua tibia y otra fría; se tienden al sol un día y se hace un ligero almidón, mezclándole un poquito de goma arábiga y de azul de ultramar, de modo que la pieza resulte con un apresto de ropa nueva; por último, se prenden bien restiradas sobre algún tapete ó algo tieso para darles su forma; así se secan y después se les pasa una plancha tibia. Quedan igual á las nuevas. Si hay algo que repasar, debe ejecutarse antes del lavado.

La dentición.—Decorado de mesa.—Modas en las niñas.—Menu para comida de etiqueta. Pasadores para el pelo

Eulalia Z. de Z: La baba que arrojan en buena cantidad los niños durante el período de la dentición, no debe contenerse por ningún motivo. Si Ud. no quiere que se ensucie la ropa, póngale al "bebé" baberos forrados de hule.

Para de día se adornan las mesas de comedor con flores; los candelabros se colocan en la mesa únicamente de noche.

—Los niños pueden usar en sus vestidos las mismas telas que su mamá; haga á su hijita el trajecito de género escocés.

Menú para banquete.—Sopas

Sopa á la parisiense, sopa brunesa con pastas de Italia.

Ordubres fríos

Mantequilla, rabanitos, aceitunas, anchoas y atún escabechado, sardinas en conserva, apio, lechuga, cornichones y salchichón.

Ordubres calientes

Muslos de ganso en conserva, chuletas de carnero.

Relevés

Vaca hervida con salsa de tomate, sollo con salsa de alcaparras.

Entradas

Pollo en guiso, cadera de buey brasada, sargo á la manteca negra, filete de carnero con coles.

Asados

Pierna de cordero asada, jamón entero

Entremeses

Ensalada, espárragos con salsa blanca, patatas á la pollada, coliflores gratinadas, pescado de mar hervido y frío, con salsa mayonesa.

Entremeses azucarados

Torta de arroz, savarines, buñuelos de manzana.

Postres

Quesos, ciruelas en conserva, naranjas con azúcar, compotas, bizcochos, confituras, frutas confitadas, etc.

—Los pasadores de más moda para el cabello son los de tamaño grande y forma sencilla.

Substituto del dril en los trajes de hombre

Croix Mort: El cantón francés se presta á idénticos usos que el dril.

Gastos de boda

Marte: La cantidad de que Ud. dispone para su boda es muy corta y el presupuesto debe, por fuerza, ser muy reducido. No entraremos en pormenores; pero sí le aconsejamos: 1º Que destine Ud. para el "trousseau", á lo sumo, la octava parte de lo que tiene reunido, señalando, para gastos de curato, etc., etc., otra cantidad igual. Con el sobrante compre Ud. lo más indispensable para el servicio de casa, comenzando por la cocina, el comedor y la recámara, cuyo arreglo es de primera necesidad. Un sencillísimo ajuar puede servirle, provisionalmente, para recibir á sus visitas, pues no convendría, por ejemplo, que Ud. pusiera una sala más ó menos bien amueblada mientras en el comedor no hubiera vajilla. Procure Ud. que, hechos todos los gastos absolutamente precisos, le quede un pequeño sobrante en efectivo.

Bibliografía

Ilustrada. La obra del Barón de Humboldt relativa á México, lleva el nombre de "Ensayo Político sobre la Nueva España"; fué escrita en francés y se publicó en París en 1811. Poco después se tradujo al alemán y al inglés, y por último, en 1822, al castellano. Los ejemplares son escasos, pero se pueden conseguir en México.

Fabricación de la cerveza

Industrioso: En el próximo número encontrará Ud. indicaciones generales acerca de la preparación de la cerveza.

Pastelería

La pastelería propiamente dicha no se hace en las casas, pues exige demasiados requisitos y utensilios. Exceptuamos naturalmente las cocinas de las grandes casas. Diremos, pues, sólo el modo de preparar algunos platos usuales.

Hojaldre

Se toma harina de flor, un litro por ejemplo; pónesela en montón sobre una mesa, hágase en su centro un agujero y échense allí, diez gramos de sal, dos yemas de huevos, un poco de manteca (el volumen de una nuez) y un vaso de agua; amásese con los dedos de la mano izquierda, desliendo poco á poco la harina, teniendo cuidado de que el agua no salga de los bordes; cuando esté todo bien mezclado, conviértasele en una bola y déjesele reposar por espacio de un cuarto de hora. Al cabo de este tiempo, extiéndase la pasta sobre la mesa, que previamente se habrá espolvoreado con harina para que aquélla no adhiera; tómese 375 gramos de manteca [tres cuartas] y aplástesela sobre la pasta, pero sólo en el centro de ella, á fin de que cubra nada más la mitad de la superficie. Dóblese la pasta sobre sí misma de manera que la manteca quede contenida toda en ella; aplánese con el rodillo y dése á la pasta doble largo del que tenía. Después se la dobla en cuatro, como una servilleta, no por la mitad, sino en cuartas partes, empezando por la punta.

Esta operación debe repetirse por lo menos seis veces, dejando entre cada vez y la siguiente diez minutos de intervalo; al fin se deja reposar cinco minutos y se emplea la pasta. Prolongado esto, se tendría hojaldre de mala calidad.

La pasta no debe tener demasiada consistencia, y además, será algo untuosa, quiere decir algo grasa, pues de otro modo, si fuera dura, se rompería durante la cocción, y si fuera muy blanda, no se mantendría derecha. La manteca es la causa de todo: no ha de ser ni tan dura que no pueda mezclarse con la harina, ni tan blanda que se corra por todas partes.

Pasteles de hojaldre

Con esa pasta se preparan toda clases de pasteles fríos ó calientes. Vamos á indicar el método general. Prepárase la pasta calculando que se necesita la cantidad que se puede hacer con un litro de harina, para un pastel de dos libras y media.

Se toma la cuarta parte de esta pasta para formar el fondo del pastel y aplánasela con el rodillo, dejándole un dedo de grueso; córtesele el fondo del pastel, dando á este fondo diámetro algo mayor que el que tendrá el pastel. Colóquese ese fondo sobre un papel untado con manteca, y dispóngase sobre el fondo el relleno que se destina al pastel.

Ese relleno puede ser carne de caza, aves de corral, ternera, jamón, acompañados de tocino en tiras y de picadillo.

Pónese una cantidad suficiente de manteca en una cacerola con un chalote, la mitad de una cebolla, perejil y tomillo, todo picado finamente. Guísense estos condimentos hasta que se ponga á hervir la manteca, añádase entonces el tocino y después la carne de caza ó de ave de corral, bien limpia de huesos, ó la ternera, con especias, sal y pimienta. Añádase caldo ó un poco de agua, déjese así tiempo suficiente para una media cocción, añádase un filete de vinagre y retírese la carne del fuego. El picadillo se hace con carnes guisadas ó no, mezcladas con tocino. Algunas setas acompañan muy bien á esta preparación.

Una vez frías las carnes, se empieza por disponer el picadillo en el fondo del pastel, se coloca encima lo demás, espolvoreando los pedazos con sal, pimienta y especias. Hay que apretar bien los pedazos unos contra otros y rellenar de tocino todos los intersticios.

Ahora falta aplicar el contorno del pastel, á que se dan por lo menos seis milímetros de grueso. Antes de aplicar este contorno, se forma en torno del relleno, con los restos del mismo, una especie de muro, sobre el cual se pone la tira de pasta que forma el contorno. De modo que el pastel viene á tener ahora la forma de una especie de vasija llena del relleno. Se le hace una tapadera con pasta, que se moldea según se quiere. El contorno debe subir hasta la altura de las carnes ó relleno, y para pegar sus dos puntas y pegarlo también al fondo, se emplean huevos.

En la tapadera de pasta se deja un agujerito redondo, llamado chimenea, que servirá para la salida del vapor que dé el agua del relleno. Sin esta precaución reventaría el pastel.

Los bordes de la tapa se pegarán bien al borde y reforzamiento interior. En general se procura que el contorno suba algo más alto que el plano donde está la tapa.

Debe pasarse varias veces el dedo, tanto ahí como en la línea de unión de la tira que forma el contorno del pastel, como en la de esta tira ó contorno y del fondo. Se le dora dos veces seguidas y se le pone en el horno sobre una placa engrasada. Para guisar un pastel de esta clase y dimensiones, se necesitan tres horas, próximamente.

Esta pastelería hecha en casa, sale casi tan cara como comprándola hecha, y nunca iguala á la que procede de los establecimientos donde no se hace otra cosa.

Pastel de alondras

Se despluman, chamuscan y se abren por el lomo tres docenas de alondras ó de otro pajarito delicado análogo. Quítaseles cuanto tienen en el cuerpo, sepárase la molleja y pícanse los intestinos; amásase con tocino rallado y finas hierbas; rellénense con esta composición las alondras, añadiendo tiras de tocino; si se quiere, póngaselas en el molde, apretando un poco. Cúbrese todo con una capa de manteca, especias, sal y pimienta, póngase encima una nueva banda de pasta, péguesela al borde del pastel, mojando, y póngase en el horno por espacio de dos horas y media. Sírvase frío.

Pastel de salmón

Píquese con anchoas desaladas y córtense en pedazos tiras de salmón fresco, á que se dará un guiso en manteca, y añádanse, si se quiere, unos filetes de trufas. Prepárese la costra en la forma ya explicada. Una vez dispuesta, llénese el fondo con un picadillo de pescado, póngase encima parte del limón, llénense los huecos con algunas trufas y relleno, póngase otra capa del pescado, y así sucesivamente, hasta poner todo el pescado, terminando en lo alto por una capa de relleno.

Dórese el pastel y póngasele en el horno, quítese luego la tapa y échese dentro un líquido preparado con caldo fresco, á que se añaden sal, pimienta, chalote, perejil picado, y á que se dará cuerpo mediante unos segundos de ebullición con un buen pedazo de manteca cubierto de harina. Otra cosa que da muy buen gusto á este pastel, es derramar encima, al sacarlo del horno, un vaso de rom ó de vino blanco.

LA QUINA LAROCHE

Es un elíxir vinoso que contiene en estado de solución los principios activos de las mejores especies de quinas: roja, amarilla y gris.

Esta preparación, de sabor agradable, fué elaborada, hace cerca de medio siglo, por el sabio farmacéutico apellidado Laroche, muy conocido por sus trabajos científicos, premiados muchas veces por los Institutos y por las sociedades científicas.

Este medicamento ha continuado y continúa siempre estando en boga, porque representa la fórmula perfecta de la medicación química, y ninguno otro ha podido reemplazarlo hasta la fecha.

Sería preciso escribir un grueso volumen para estudiar las propiedades terapéuticas de la QUINA LAROCHE. Esta ligera información no tiene más pretensiones que recordar los numerosos casos en que los enfermos encontrarán, empleando la QUINA LAROCHE, la curación radical muy frecuentemente y siempre el alivio.

Su primer efecto es el de

ESTIMULAR EL APETITO

al mismo tiempo que tonifica la MUCOSA GÁSTRICA y esto sin causar constipación ni diarrea.

Después la absorbe el organismo, y al pasar á la circulación general da á los

ORGANOS FATIGADOS

ó agotados, FUERZA Y BIENESTAR.

Bajo su influencia aumentan los glóbulos rojos de la sangre, la circulación se vuelve más fuerte y más regular, la temperatura más alta, el calor animal más intenso; las funciones del sistema nervioso se regularizan, y al perfeccionarse los aparatos de la vida orgánica, contribuyen éstos á la salud general.

Estos alcaloides tomados con regularidad, tienen un poder tónico y depurativo que no debe olvidarse. Los quinataninos y las resinas completan esta acción y dan á la

QUINA LAROCHE

sus propiedades tónicas y reconstituyentes.

LA QUINA LAROCHE se emplea: como reconstituyente contra las AFECCIONES DEL ESTOMAGO, contra la PALIDEZ, el LINFATISMO, las CONVALECENCIAS LENTAS, consecuencias de alumbramiento, tomando de una á tres copitas después de las comidas. Contra las fiebres que exigen el uso de la Quinina en altas dosis, se indica el empleo de la QUINA LAROCHE, de seis á ocho cucharadas, de cuarto en cuarto de hora, de manera que la última dosis precede media hora al acceso.

NOTA:—Este elíxir se toma casi siempre puro; pero también en medio vaso de agua, durante la época de calores, sirve para quitar la sed y no debilita.

De venta en las Droguerías y Farmacias.
Depósito: París. 20 Rue Des Fosses-Saint-Jacques.
Unico Agente y Apoderado para la República Mexicana: A Madeline.
Apartado 1,038. México, D. F.

Blusas y Camisetas

ENAGUA PRACTICA

Carta de una Parisiense.

VOLVAMOS hoy á nuestros «trapos», que me parece hemos descuidado algún tanto en las dos correspondencias anteriores.

Hablemos un poco de las camisetas y de las blusas, porque, á pesar de la apariencia, hay, de todos modos, cierta diferencia entre la blusa y la camiseta. Me parece que puedo establecerla así: la camiseta es sencilla, recta y generalmente no forrada. Requiere pliegues como guarnición y su forma permanece clásica. Se encuentra por lo común en las camiserías de hombres y nunca se lleva sino con el *tailleur* poco *habillé*.

La blusa, por el contrario, afecta todas las formas, todas las confecciones más caprichosas y complicadas: es, en resumen, un corpiño que comprende casi siempre un forro muy ajustado y, por consiguiente, sigue la moda en sus exageraciones; mangas caídas ó mangas *á gigot*; el espacio de una estación basta para que pase de moda; mientras que la camiseta es de modelo casi inmutable, que continúan ejecutando las casas especiales sin sufrir la influencia de las fluctuaciones de la moda.

Hasta es digno de notarse que, cuanto más *chic* es el camisero, el modelo conserva más sus líneas y su aspecto conocidos, á despecho de lo que se ve en otra parte. Así es como, por ejemplo, las mangas de las blusascamisero han mantenido su corte y su forma uniformes.

Estas blusascamisero indicadas, son lo que se ha encontrado de más práctico para llevar con el traje *tailleur*, pues éste no tiene corpiño propio. Y una armonización juiciosa de estas blusas, permite utilizar un mismo traje en ocasiones diferentes. Para la mañana, tendremos en invierno una blusa de franela, de linda franela sencilla, escogida en matices claros, disposiciones regulares, fácil de limpiar.

Más refinada ya es la blusa de paño liso muy claro, casi blanco, matizado de azul de *beige*, ó bien de un color franco, punzó ú otro. Para la tarde, un tafetán *broché* con dibujitos, ó una sedería del género llamado *armure* tomada en los colores medios, verde *glacé*, azul, *mordoré* ó francamente encarnado geranio. Y si queremos más elegancia, nos conviene seda blanca para nuestro número tres, ó raso flexible, bengalina, terciopelo, muselina, etc.

En verano es otra cosa; la camiseta de la mañana y de la *toilette* poco *habilée* será de *nansouck* todo blanco ó de batista de color claro liso, ligeramente bordado, siempre con el cuello planchado.

Para de día, la batista será más elaborada, guarnecida de encajes, de guipur; y para los días algo menos calurosos se tendrán blusas de *crépe* de China, ó de tafetán siempre muy trabajadas y adornadas. Cuanto más sencilla sea la camiseta, más deberá ser, por lo contrario, la blusa todo un poema de elegancia.

Este invierno, la camiseta más adoptada se ha hecho de *moiré*, que es una de las telas más seductoras que se puedan encontrar; un *moiré* tupido y flexible á la vez, señalado apenas por algunas ondas muy amplias, de un tono marfil muy suave; cuesta doce francos el metro, pero soporta perfectamente la limpieza de un buen tintorero y es muy fuerte como tejido.

Conviene tener una cantidad bastante grande de estas blusas y camisetas en el guardarropa, porque, como se confeccionan generalmente con sederías ó tejidos muy ligeros, están lejos de presentar una gran solidez y, además, por la facilidad con que se puede llevarlas indiferentemente con el mismo traje, transformándolo y adaptándolo á circunstancias diversas.



LABORES MANUALES.—BORDADO AL PUNTO PLANO PARA CUBIERTA DE ÁLBUM RECTANGULAR, PUDIENDO EJECUTARSE SOBRE TERCIOPELO Ó EN SEDA LISA.

Voy á tratar de indicaros el corte y forma exacta de la blusacamisero, la verdadera; una espalda de una sola pieza, con sencillos plegados, desde el cuello hasta el talle; delanteros igualmente rectos con pliegues desde el cuello hasta el talle; estos delanteros se cierran con una *patte* abotonada. Pero el carácter distintivo de la blusa y lo que hace que pueda ser adoptada lo mismo por las señoras delgadas que por las gruesas, es que los delanteros requieren dos partes distintas: la primera, compuesta únicamente de la serie de pliegues, figurando una gran pechera tan ancha abajo como arriba, unida por un pliegue á la segunda parte que forma la *enmanchure* y se incorpora á la espalda.

Esta segunda parte representa, pues, lo que se llama una pieza de lado: su papel consiste en suprimir el exceso de la amplitud de la blusa hacia el talle, cuando esta blusa está cortada de un solo trozo, como una camisola. Y permite, sobre todo, dar al plastrón de pliegues una dirección perfectamente perpendicular, llevando dicho plastrón hacia el hombro mientras sea necesario, sin preocuparse del hilo de la tela en la parte superior de la manga.

En cuanto al sentido mismo en que esta pieza de lado debe ser cortada, permitidme deciros que no tiene importancia para la buena conformación de la blusa, y que se hará, ante todo, de la disposición del tejido, si es un tejido rayado, y además, de la figura de cada una.

Por consiguiente, la costura de la parte inferior del brazo puede, para esta pieza de lado, presentar lo mismo una plena nesga que un hilo recto absoluto. La gran cuestión es que el plastrón caiga recto, perfectamente derecho, sin apartarse en el centro del pecho, y que todo el conjunto permanezca flexible y cómodo. Los camiseros prefieren no forrar las blusas, ni aun las de tejido de seda; en invierno se llevan sobre un ligero *tricot* de seda ó lana fina. O también sobre un corpiño interior muy ajustado, y con mangas largas como una especie de forro suelto, de buen tafetán ó de flanela ligera. Y este sistema tiene la ventaja de sostener el cuerpo dejando al mismo tiempo á la blusa el movimiento indispensable para que conserve la flexibilidad, que es una de sus comodidades. Una cinta la fija en la espalda solamente, y sobre esta cinta se reúnen los pliegues para ajustarla mejor á este sitio; hasta se puede, para evitar todo cambio de la tela, que hace subir la blusa, fijar la cinta como un cinturón al rededor, sobre la blusa, siempre dejando juego á los movimientos, y cortar lo que exceda.

Es un procedimiento de aficionado, aplicado á la blusacamisero; tiene su razón de ser, sobre todo como una blusa de tela algo gruesa, de pliegues profundos, cuyo espesor se marcaría debajo de la falda. Los camiseros, por esta misma causa, suprimen generalmente todo exceso de longitud, sobresaliendo el cinturón y reemplazando la tela cortada por una faldita recogida, cortada *en forme*, absolutamente plana.

Las mangas se cortan invariablemente de un solo trozo, como mangas de delantales de niño, que se abotonan debajo de un puño de mediana anchura; actualmente se montan sencillamente en la *enmanchure*, con una doble hilera de fruncidos, y su anchura es muy moderada, como para meterlos debajo, sin arrugarlos, en las mangas de las *jaquettes*, muchas de las cuales quedan sin gran amplitud arriba, sobre todo la *jaquette* y el *redingote* de *tailleur*, clásicos.

Se usa mucho el botón de pasamanería llamado botón *graffe*, para las camisetas de tela, mientras que las de batista tienen siempre el botón de nácar agujereado. Los botones de bisutería, de que se ven ahora tan lindos modelos, se llevan siempre para los delanteros.

Continúa usándose el ancho cuello planchado, cuya forma escoge cada cual, según su comodidad, porque hay que convenir en que los hay terriblemente mortificantes. También se usa una corbata toda plegada, sobre un ancho puño, que se engancha por detrás, con las tiras arrolladas, muy delgadas, á un lacito por delante, y un cuello estrecho de batista, doblado á medias, de la anchura del puño.

El conjunto es completamente móvil, como es de suponer, y permite variar y armonizar las corbatas con tal ó cual blusa.

He visto una blusa de seda gruesa, blanda *mordorée*, con circulitos blancos, á la cual se destinaba una de esas *encolures* de faya encarnada geranio, y el conjunto producía bello efecto.

Pero lo que puede asegurarse es que la blusa se emplea cada vez más en la indumentaria corriente; ha dejado de ser considerada, por unas, como demasiado juvenil, y por otras, como demasiado *habillé*.

***

He aquí una idea de viso, práctica. Un fondo de enagua de raso negro, de buen raso todo seda, de un espesor y de una cualidad suficientes para ser fuerte y durar más de una estación; hay que pagarlo á un precio conveniente y será también una economía. Antes se hacía esta clase de enagua con un traje antiguo, de raso negro ajado. Cortado sencillamente á la manera clásica, con nesgas. Abajo un ligero dobladillo de alpaca, que se cepilla bien; sobre este fondo colocad un ancho volante plegado de tul fuerte negro, en cuya parte inferior se cose una serie de cintitas de raso negro que lo mantienen desplegado. La cabeza del volante está hecha de tul fruncido ó de un volado de cinta. Debajo de esta cabeza, que no debe estar cosida en toda su anchura á la enagua, se pone una serie de botones bastante aproximados unos á los otros y que sirven para fijar un volante de seda de color. Este volante está cortado en hilo derecho, recortado abajo, fruncido sobre una tira en que se abren ojales. Se armoniza ó varía el color de este volante según la coloración del traje, según el grado de elegancia de la *toilette*; se puede tener un pequeño surtido de esos volantes móviles: azul celeste, rosa, paja, malva, verde esmeralda, etc., sin olvidar un volante de tafetán negro para constituir en caso necesario un viso todo negro.

Y si queréis un viso algo abrigado, forradlo de arriba abajo con una muselina de lana, un ligero crespón ó cualquier otra lanilla ligera. No abulta mucho, sobre todo, si tenéis cuidado de escotar el contorno del talle del viso, por delante, bastante bajo, para hacerlo pasar debajo del broche del corsé.

Nótese como otra ventaja, que ese forro eterniza la duración del viso.

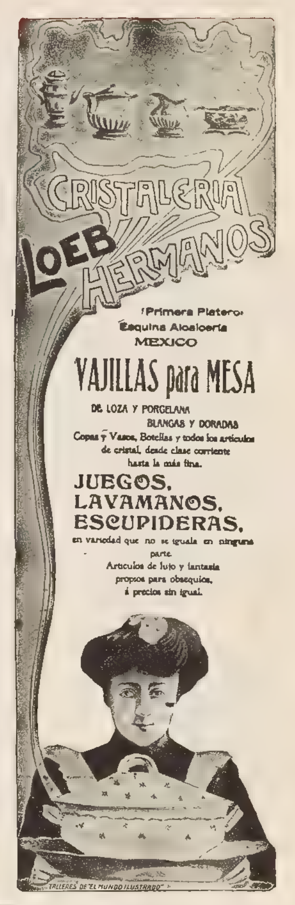
***

Una nueva forma de camiseta y que está muy en boga en este momento, merece que os la describa. Es sencillamente una espalda recta y lisa, y dos por delante, cosidas solamente al hombro y debajo del brazo y muy largas, concluyendo en puntas.

Estas dos largas puntas se cruzan por delante, y dan vuelta por detrás al rededor del talle y van á anudarse por delante, á un lado, en un lacito. Con alfileres hacéis bajar la tela por detrás y lo mismo por delante, para alargar el talle.

Estos corpiños no están cerrados y se llevan con los corpiños inferiores de tafetán muy ajustado, de que os hablaba hace poco. Conviene que la tela de esta clase de camisetas sea muy flexible para prestarse fácilmente á este plegado muy nuevo.

BARONNE LIVET.





LA MUJER

AYER Y HOY

Las costumbres se modifican según las épocas y las necesidades de los pueblos.

Antes de la construcción de las vías férreas en nuestro país, existía cierto aislamiento, consecuencia de la dificultad de sostener relaciones con el extranjero. Hoy los ferrocarriles acortan las distancias, facilitando el comercio y poniendo en contacto á gentes heterogéneas. De esa promiscuidad de idiomas y costumbres vienen las enseñanzas útiles y el adelanto: unos y otros aprendemos cada día algo nuevo que nos abre el camino y nos simplifica las labores.

Ese empuje, esa tendencia hacia el desarrollo y ese pronta asimilación de conocimientos útiles se notan muy claramente aquí, con especialidad desde hace unos veinte años. Entre nosotros quizá la presente juventud ha sido más afortunada que todos sus antecesores: nos ha tocado en suerte gozar de los frutos de una obra preparada con muchos años de guerras y fatigas; pero al fin logramos la deseada paz y nos dedicamos serenamente á trabajar y prosperar.

Como es natural, nuestras mujeres de antes estaban sumidas en la ignorancia; eran superticiosas y no tenían ideas bien definidas sino en las labores manuales y faenas más comúnes de la casa. También pensaban mucho en ser hermosas y hacerse amar; ¿qué sabían ellas, sin embargo, de la lucha por la vida? Las que desgraciadamente perdían padres ó riquezas, no tenían otro amparo que recurrir al trabajo manual, poco productivo: las que no cosían ajeno, fabricaban dulces ó torcían cigarros en sus casas. Mucho tenían que esforzarse para sacar de sus tareas el dinero que necesitaban para lo más apremiante, y como descuidaban por completo los ejercicios físicos y hasta las prescripciones fundamentales de la higiene, resultaba que pronto perdían la salud; sus carnes tomaban el tinte de la cera é iban gradualmente perdiendo fuerzas y vigor; la juventud era asimismo bien efímera, y las muchachas que llegaban á los veinticinco, ya se consideraban doncellonas de remate.

Tal situación era desesperante. La mujer que se casaba con un hombre de escasos recursos ó cuyo caudal se declaraba en bancarrota, no sabiendo cómo ayudarle al esposo, acudía á su único recurso: la costura, oficio que al poco tiempo les ocasionaba enfermedades, por la carencia de máquinas de coser y la urgencia de seguir trabajando de noche. Las jóvenes del día vemos con horror aquella triste y circunscrita esfera de acción de la mujer, siempre atenida á extraños recursos, siempre tutoreada, siempre humillada y envilecida. Al dar una ojeada retrospectiva y examinar detalladamente la vida íntima de nuestras antecesoras, bendecimos á la civilización moderna y á los propulsores de ella en nuestro país, ya que han reconocido su individualidad á la mujer y le enseñan á trabajar decente y fructuosamente para subvenir á sus necesidades y no servir de estorbo en casas de hermanos ó tíos, como era antes el caso. Hoy, la mujer que quiere tener buen sentido, elige una profesión compatible con sus fuerzas y talento: unas dirigen sus esfuerzos á los estudios médicos; otras encuentran en la abogacía una profesión honrosa; otras, que son la mayoría, se consagran al magisterio de la educación, transformándose en vestales del glorioso templo de la Ciencia; otras.... otras son tenedoras de libros, estenógrafas, encargadas de correspondencia, dependientas de sederías, perfumerías, agentes viajeras, fotógrafas, impresoras, comisionistas, comerciantes en ropa.... Es decir, que hoy se educa á la niña sobre bases estables, prácticas, lo mismo que antes y en todos los tiempos se ha criado á los hombres. Ya la mujer no se morirá de hambre ni se corromperá por falta de pan: la piadosa civilización le da un precioso talismán de tal virtud, que le allana las dificultades de la vida y la defiende de los peligros, advirtiéndoselos y preparándola para tales escollos.

***

El matrimonio, poco á poco, va dejando de ser lo que era: antes las mujeres de la clase media generalmente se casaban por asegurar su manutención; las que pertenecían á las altas clases sociales, por asegurar sus intereses ó no hacer papeles desairados de *tías*. El matrimonio era ó patriarcal ó tiránico:

la esposa no tenía voz ni voto; era un mueble ó un esclavo de la casa. Jamás sabía el estado que guardaban los asuntos del esposo, ni sus opiniones se tomaban en cuenta. El espíritu femenil se resentía de este tratamiento, permaneciendo en una especie de insomnio que predisponía al entorpecimiento de las funciones intelectuales, puesto que nunca las ejecutaba. Por supuesto, la carga del marido, por su parte, era más pesada, condenado por la costumbre á encontrar en sí mismo las nociones con que tal vez le hubiera ayudado su mujer.

En lo presente, el matrimonio va siendo otra cosa. Colocada la mujer á la altura intelectual del esposo, es una audaz consejera y la única y fiel amiga. La imaginación de la mujer es más amplia, más fantástica que la del hombre; ella encuentra siempre á la mano combinaciones hábiles y discretas, que somete al juicio del esposo para el buen éxito de cualquier asunto; ella posee una sensibilidad extremada que le comunica un fino tacto y perspicacia sutil.

Hombres actuales de mucho mérito asocian á sus esposas en sus trabajos y obtienen resultados sorprendentes. Al corto tiempo ambos experimentan las mismas tendencias, los mismos deseos: sus gustos artísticos ó sus cálculos de comerciantes se han fundido y acrisolado, alcanzando ambos ideas más exactas de la vida; sus frecuentes deliberaciones engendran diariamente nuevos modelos de arte ó nuevos y avanzados planes de negocios.

Esto origina una atracción mutua, un amor imperecedero, una adhesión infinita: los dos cónyuges se completan; son un par de luces que al unirse se acrecientan, aumentan de intensidad é iluminan con fulgores fosforescentes los negros parajes de «La Selva Obscura» —CONCEPCIÓN GALINDO.

MUNYON'S

Remedio Para el Reumatismo

Devolveré el Dinero si no Cura



Yo deseo que cada reumático, no importa en que parte del cuerpo la afeccion reumatica affecte, que pruebe mi Remedio para el Reumatismo. Yo se que curará las agudas punzadas y dolores en cualquier parte del cuerpo. Yo se que curará el reumatismo en los brazos, piernas, costados, espalda ó pecho. Yo se que curará toda inflamación de cualquier parte del cuerpo. Yo se esto por los testimonios voluntarios que he recibido de todas partes del mundo, de personas que habian usado toda clase de medicinas sin resultados satisfactorios.

Este Remedio alivia los dolores casi inmediatamente. Neutraliza el ácido de la sangre, haciendo esta abundante, roja y eliminando todo veneno del sistema.

Si hay dolor en la espalda, si las cojunturas están inflamadas y duras, si hay dolor en las caderas ó en cualquier parte del cuerpo, no dejar de obtener una botellita de este Remedio. Tómese de acuerdo con las direcciones y si no cura ó no se obtienen resultados enteramente satisfactorios, yo devolveré el dinero. No sufrir un dia mas de dolores reumaticos. Aprovecharse de esta oportunidad y nótese lo rápido que estas pildoritas curarán la enfermedad. —MUNYON.

MUNYON tiene un Remedio para cada padecimiento. Pídase la Guia de la Salud de Munyon, tratado científico sobre la enfermedad y su cura. Gratis.

Dr. Muyon, núm. 1,505. Arch. St. Filadelfia, E. U. de A.

Agencia General, J. Labadie Sucrs. y Cía., Profesa 5. De venta en todas las Droguerías de México.

Verdadera Agua Mineral Natural de **VICHY** Manantiales del Estado Francés.

BIEN ESPECIFICAR EL NOMBRE

VICHY CÉLESTINS Gota, Enfermedades de la Piedra y Afecciones de la Vejiga.

VICHY GRANDE-GRILLE Enfermedades del Hígado.

VICHY HÔPITAL Enfermedades del Estómago.

PASTILLES — SELS — COMPRIMÉS VICHY-ÉTAT



Unico Representante en la República:

JUAN DOSSE

México, Apartado 567.

De venta en las Droguerías, Boticas, Mercerías y Cajones de Ropa.

PARFUMERIE
ED. PINAUD

18 PLACE VENDÔME
PARIS



LOS FAVORITOS DEL MUNDO REFINADO Y ELEGANTE

BOUQUET MARIE LOUISE

EXTRACTO, JABON, POLVOS Y AGUA DE TOCADOR

PARFUM GENÊT D'OR

EXTRACTO, JABON, POLVOS Y AGUA DE TOCADOR

ESSENCE THEODORA

EXTRACTO, JABON, POLVOS Y BALSAMO PARA EL CUTIS

LA ÚLTIMA PALABRA DE LA CIENCIA Y ARTE DEL GRAN PERFUMISTA PARISIENSE: UNA REVELACION PARA LA PERSONA DE GUSTO DELICADO Y ORIGINAL.



ALGUNAS ESPECIALIDADES DE LA PARFUMERIE ED. PINAUD

EAU DE QUININE	PARA EL CABELLO
POLVOS LORIA	PARA LA CARA
PÂTE DENTELAIRE / ELIXIR DENTIFRICE	PARA EL CUIDADO DE LA BOCA
AGUA VIOLETTE DE PARME	PARA EL BAÑO
JABON THEODORA	PARA EL TOILETTE
EXTRACTO MARIE LOUISE / EXTRACTO GENÊT D'OR	PARA EL PAÑUELO

El Mundo Ilustrado

Año XII.—Tomo I | México, Marzo 12 de 1905 | Número 11

Registrado como artículo de segunda clase el 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.



EL PRESIDENTE ROOSEVELT Y SU FAMILIA.

(De una fotografía tomada en su casa de campo de Oyster Bay).



Fundador, editor y propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.
Director,
LUIS G. URBINA

Gerente, LUIS REYES SPINDOLA. Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre...... $4.50
En la capital, al mes........................ 1,25

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.



Miércoles de ceniza.

La frase proverbial es pintoresca. Dice: le puse la ceniza en la frente Y quiere decir: lo marqué con un signo de burla; lo señalé para la humillación y el desprecio.

A pesar de todo, la práctica cristiana perdura entre la grey, y todavía en los templos, los sacerdotes hacen, en este día, una fatigante y monótona labor. La filosofía que encierra el *memento homo* es de un amargo y desconso lador escepticismo que poco se compadece con las esperanzas de ultratumba y los gloriosos ensueños paradisíacos. Eres polvo, nos murmuran, en su latín ritual y gangoso, las voces místicas. Y nosotros pensamos, mientras nos ponen la ceniza en la frente, en el acabamiento, en el aniquilamiento, en la nada. Vamos á deshacernos en un inútil puñado de polvo que, arrojado por un soplo, desde la palma de la mano, á los cuatro vientos, desaparecerá en un instante. Sólo que estas meditaciones tristonas, estas ráfagas de pesimista nirvana, vienen después de una noche de placeres locos. La austeridad religiosa llega tarde en esta ocasión: viene en las horas del hastío, entre los hielos del desencanto, cuando las copas están vacías y se asoma en el horizonte empenumbrado el alba pálida de la orgía, como dijo el poeta. El arrepentimiento cristiano viene en pos de los goces paganos: no se adelanta á ellos, no los interrumpe; los sigue.

Mas como la vida se va haciendo cada vez más melancólica y descontentadiza, ha sucedido que el martes de Carnaval huyó de las costumbres y se quedó en ellas este severo y reflexivo miércoles de ceniza.

Cuentan las crónicas que cuando el Carnaval fué joven y guapo, no faltaban muchachas atrevidas que se le acercaran, y, mimosamente, le entregaran con una indolencia complicada de malignidad, algunos besos.

El Carnaval, como ya lo expresamos alguna ocasión,es un encanallado símbolo de la vida, que se disuelve de cuando en cuando en un vértigo de locura.

¿Tendrán razón los que piensan que prolongar una existencia inactiva es tonto, y abreviar un goce para hacerlo más intenso, es encantador? Verdad es que lo que vive mucho, se hace viejo. El tiempo es enemigo de la dicha y de la hermosura.

Las sedas que se guardan se descoloran; las rosas que duran más de una mañana se marchitan; los amores que permanecen se transforman en hastío. Es preciso romper las sedas, deshojar las rosas y ahogar los amores recién nacidos. El problema moderno lo resuelven así los nuevos epicúreos: amar intensamente, pero rápidamente. El deseo que se gasta poco á poco, como las monedas, es vulgar; la ilusión que vive hasta tener los cabellos blancos, es ridícula. La realidad que se prolonga, asesina ensueños; la realidad que llega y pasa, deja recuerdos imborrables.

Por eso se va el Carnaval, porque es el placer; y por eso también nos queda este filosófico y pensativo y burlón miércoles de ceniza.

La diaria noticia.

En los periódicos aparece á diario. Ya se lee con indiferencia; ya pasa inadvertida. Su terquedad la ha desprestigiado. Sin embargo, yo pienso un poco en los suicidios de la semana. Todos han sido, según refieren las noticias, causados por amores mentidos, por falsos juramentos, por vulgares desengaños. Estos pobres que se arrancan la vida desesperadamente, seguros de que,como dice el maestro Sierra, han anegado el Universo en una lágrima de muchacho, y de que marcan detrás de ellos un rastro de admiraciones dolientes, son los Abelardos de la gacetilla, los Romeos del reporterismo, los amantes de Teruel de la tercera plana, los Otelos de sainete, los insignificantes enamorados de la celebridad y del anuncio, formas, ideales, para esos débiles, de la celebridad y de la gloria.

Mas esas vanidades que estallan al fin en un momento de indecisión inconsciente, para arrojarse en el misterio de la tumba, como quien salta á un abismo, inseguro de llegar á la orilla opuesta, crecieron, al impuro contacto de los besos ladrones, de los besos criminales, de los besos que se juntan furtivamente en la sombra por temor de que los sorprendan, de los besos lascivos,que son como á manera de mordidas atávicas, vestigios salvajes de las luchas sensuales en las selvas primitivas. Estas caricias insanas que no traen el amor ó que lo traen mezclado á deseos é impurezas, se hacen dolor, crimen y muerte y engendran estos suicidas triviales, que se tienden al paso de un tranvía ó apuran un tósigo barato, para figurar horas después, efímeramente, entre los ensangrentados oropeles de las notas de policía de los periódicos. Y ya no logran ni el escándalo de un momento: la noticia diaria pasa inadvertida é insignificante, sin despertar la curiosidad ni distraer el fastidio.

Las operetas.

Se ha estrenado una de Audran, muy linda, muy coqueta, con su fábula candorosa, sus trajes vistosos, sus personajes risueños y sentimentales y su música fina y ligera, muellemente voluptuosa, como un sueño de doncella enamorada. Es *La Cigarra y la Hormiga* de Audran. El estreno, sin embargo, ha parecido menos interesante que la *reprise* de *Orfeo en los Infiernos*, de Offenbach. Nuestros calaveras de antaño han vuelto á saborear las memorias de sus aventuras juveniles, los tiempos aquellos en que el *Cancán* era el rey de las danzas y los aires de opereta servían para mostrar piernas desnudas y ocultar coplas picantes.

"Offenbach—escribía veinte años hace Gutiérrez Nájera—toma su violín como un mal músico de murga, y de pie sobre una silla, entre el tumulto del café, improvisa esas obras maestras de ligereza y desparpajo, en las que, á ratos, nos parecen el choque de las copas, los taponazos del *champagne*, la cascada de la risa y el coro de los besos. Hay en ellas notas y frases que recuerdan el *frufrú* de la seda, rosando en las alfombras, el bullicio y tumulto del *Molino rojo*, las voces de los ebrios, el choque de las bocas y el ruido estrepitoso de los platos. Lo que prueba el genio de Offenbach—agregaba,—es su destreza para hallar libros á propósito. Para él, músico parisiense por excelencia, á pesar de su origen tudesco, habían nacido Meilhac y Halevy, los dramaturgos más hijos de París."

Es cierto lo que decía mi amigo. Y la risa francesa, la más contagiosa de las risas, es la que hemos visto, durante esta semana, en la boca marchita de nuestros calaveras de antaño. El Orfeo en los Infiernos fué una ráfaga de juventud que pasó iluminando ojos cansados y removiendo en la memoria antiguas y picarescas fantasías ....

LUIS G. URBINA.



LA MEJOR NOVELA RUSA

Obsequio á nuestros subscriptores.

En estos momentos en que la atención del mundo entero está fija en el pueblo eslavo, creemos que será del agrado de nuestros subscriptores la noticia de que vamos á ofrecerles un libro de tal manera interesante, que, una vez leído, la impresión que se experimenta no se borra jamás. Es una obra monumental del genio ruso, y describe con brillantes colores el alma, las costumbres y la vida de esa fuerte raza.

Después de leídas las primeras veinte páginas, es imposible cerrar el libro. Es un drama palpitante y audaz: hoja por hoja crece en él la intensidad de la emoción. Es, además, una obra maestra de estudio psicológico. Su autor es célebre y su obra está considerada como la más alta concepción rusa.

La novela se llama: EL CRIMEN Y EL CASTIGO, y ha servido de tipo y modelo para las investigaciones de los criminalistas italianos.

El autor de este gran libro, que comenzaremos á imprimir en esto días, es el eminente DOSTOYEWSKI.




EL PASEO DEL MARTES EN LA REFORMA.—DOS GRUPOS DE "MÁSCARAS".

EL CARNAVAL

Murió entre nosotros y no ha de resucitar. Penden ya inertes y silenciosos los cascabeles de Momo, y las campanillas de la Diosa Locura no repican con alegría, sino que doblan por el difunto.

Adiós y para siempre esos días ya olvidados de alegría desbordante y ruidosa, pero sana; adiós las mascaradas bulliciosas y las alegres comparsas deslumbradoras por su atavío y chispeantes, por su gracejo, como una luminaria; adiós las invasiones tumultuosas de Pierrots, de Columbinas y de Arlequines en las plazas, en los jardines, en los teatros y en las casas amigas, el alegre vocerío, las *cargas*, dulces y sabrosas como un confite las unas; corrosivas, á veces, las otras como un ácido!

Ya no veremos á la Sublime Puerta bailando una habanera con el Cardenal Richelieu, ni á Enrique IV galanteando á María Estuardo, ni á la Aurora, elevando su copa con D. Francisco de Quevedo, ni á La Muerte enlazando el talle esbelto de la Primavera.

Roto el kaleidoscopio y descompuesta la caja de música, ya no veremos más esas giraciones vertiginosas de formas y colores en las que se confundían y armonizaban todas las épocas, todas las razas, toda la fauna y toda la flora del planeta, la Naturaleza entera fingida, imitada y confundida en que los astros bailaban con las flores, y en que las virtudes teologales jugueteaban con los artículos de la fe.

Aquello, en tiempos remotos ya por desgracia, era sano, era honesto, era ameno, grato é inocente. El hombre social, contenido y comprimido todo el año y á toda hora por los rigorismos de las formas sociales, por la contencion del trabajo, por la presión del qué dirán, sentía, un día al menos, la necesidad del movimiento libre, de la expansión intensa, de la acción tumultuosa é incoherente. Pero esa expansión era el juego sano y honesto de un niño, y no el retozo lascivo de un fauno, ni la orgía brutal de un Sileno. Bastábale con la libertad y huía del libertinaje; esparcíase en la región elevada y noble de lo pulcro y de lo decente; y después de esa expansión desbordante, pero disciplinada; exuberante, pero correcta; impetuosa, pero respetuosa, volvía á la vida diaria, á su austeridad y á sus luchas con un recuerdo grato en el espíritu y no con un resabio amargo en el paladar, con una emoción dulce en el corazón y sin un remordimiento en la conciencia.

¿Quién ha matado al Carnaval? La Orgía. Ha descendido á su fosa fría y obscura arrastrado por el vicio y el libertinaje que lo hicieron descender del gran mundo al medio mundo, y después al basurero en que fermentan todas las podredumbres sociales.

Mientras el Carnaval pudo ser recreación y esparcimiento de la matrona noble, de la niña inocente, de hombre probo y sobrio, del joven decente é intachable, el Carnaval vivió una vida exuberante y vigorosa, y fué un ensueño dulce de juventud y no una visión terrorífica de *delirium tremens*. Mientras llovían en él flores y no guijarros, mientras en las copas del festín chispeaba el champagne y no fermentaba el alcohol mientras los máscaras llevaban en las manos ramilletes y no verduguillos, el Carnaval pudo subsistir y prosperar.

Después, nuestra tendencia de raza de extremarlo y exagerarlo todo, y nuestra inclinación á ostentar nuestros vicios y nuestras abyecciones, fuéronlo degradando; de tumulto alegre lo convirtieron en convulsión orgiástica; á la embriaguez del placer sucedió la borrachera del alcohol, al abrazo el pugilato, á la cordialidad la riña; las mujerzuelas reemplazaron á las damas los perdularios á los caballeros, y hoy hay que enviar á los bailes públicos todas las brigadas de la policía, como á una reunión de anarquistas, para poner orden en aquel caos y obligar á los concurrentes á un poco de respeto de la moral y de sí mismos.

Esto explica cómo ha venido á morir el Carnaval entre nosotros y cómo tienen que morir por el mismo motivo todos los actos que suponen expansión, libertad y, á cierto grado, irresponsabilidad. Dondequiera que el hombre en vez de tener freno tiene espuelas y siente más que la rienda que debe gobernarlo el látigo que lo excita y lo fustiga, toda libertad, degenera en libertinaje, todo banquete en orgía, toda libación en borrachera, todo goce sano en placer bajo é innoble.

Para disfrutar, en todos los órdenes, de los beneficios de la expansión y de las ventajas y todos los goces de la libertad, el hombre está obligado á vigilarse, á refrenarse, á moderarse. El hombre más verdadera y plenamente libre, tiene un amo, ó mejor dicho, muchos amos severos que lo vigilan y lo esclavizan: contra el crimen tiene su conciencia y la ley; contra el vicio el respeto de sí mismo; contra el abuso el respeto á los demás; contra la tiranía la verdadera noción del derecho ajeno.

En sí mismo, y no fuera de sí mismo, debe encontrar fuerzas moderadoras y refrenadoras de sus ambiciones, de sus apetitos, de sus concupiscencias. Quien no tiene freno interior, tiene que soportar el yugo que le imponen la sociedad, la opinión, la autoridad.

El hombre verdaderamente libre no es aquel que puede hacer cuanto le plazca, sino aquel que no tiene aspiraciones fuera de lo verdadero y fuera de lo bueno. Quien no quiere trabas, ni barreras, ni obstáculos á la libertina, que no libre expansión, de su voluntad, ni principios que la normen, ni reglas que la guíen, ni deberes que la refrenen, agosta á su paso todo cuanto toca, bajo su planta no nace más yerba ni menos aún la flor y el fruto, acaba por ser el esclavo de todos y de todo, y lo menos que puede sucederle es que no encuentre en donde pasar á su gusto una noche de Carnaval.

DR. M. FLORES.

Los Nuevos Cañoneros Mexicanos

Oportunamente informamos á nuestros lectores del arribo, á Veracruz, de los cañoneros "Bravo" y "Morelos," y de los festejos con que las autoridades y los vecinos de aquella ciudad obsequiaron á los tripulantes.

Deseosos de completar nuestras notas gráficas relativas á este asunto, encargamos á uno de los mejores fotógrafos del puerto, tomara para "El Mundo Ilustrado" una serie de vistas suficiente, hasta donde fuera posible, para que el público de la capital y de los Estados, pudiera formarse idea exacta de la dotación de los cañoneros y de su aspecto interior.



1. En el Puente del "Tampico" —2 En la Cámara del Comandante del "Bravo" —3 La cubierta del "Tampico" 4.—Grupo de invitados á bordo del "Tampico".

Juntamente con las fotografías que á nuestro comisionado le fué posible obtener, publicamos tres del "Tampico," hechas durante el viaje que emprendió este barco, para encontrar al "Morelos" y al "Bravo," llevando á bordo al Sr. Comandante Militar de la Plaza, Brigadier D. Joaquín Maass, y á algunas damas y caballeros invitados, entre los cuales se encontraba el Sr. Coronel Félix Díaz. En nuestro grabado principal puede verse en primer término, el puente del "Tampi-

co:" á la derecha están el Sr. Brigadier Maass y el Sr. Azueta, Capitán de navío, y al extremo contrario y hacia el fondo, se encuentra un grupo de oficiales. Las dos fotografías cuadradas que aparecen después, representan un detalle de la cubierta del "Tampico" y la cámara del Comandante del "Bravo." En la última se ve al Sr. Coronel Díaz y á otros de los invitados, á bordo del referido "Tampico."

Como el "Bravo" y el "Morelos" son exactamente iguales en tipo y en dotación, creemos que bastarán las fotografías del primero que ilustran esta página, para satisfacer la curiosidad del público. Entre ellas se encuentran cuatro muy interesantes, de la cubierta del barco y una de la cámara principal.

Las primeras muestran en conjunto y en detalle la potencia ofensiva del cañonero, y la última el decorado sencillo, á la vez que elegante, del alojamiento del jefe de la tripulación.

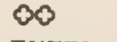


EL PRESIDENTE ROOSEVELT

El día 4 del corriente, con el ceremonial de estilo. tomó posesión de la Presidencia de los Estados Unidos, para el período que comienza el 4 de marzo de 1905 y termina el 3 del mismo mes de 1909, el Hon. Theodore Roosevelt, candidato del partido republicano triunfante en los últimos comicios por una gran mayoría de votos.

Terminada la ceremonia de la toma de posesión, Mr. Roosevelt pronunció un discurso, que "El Imparcial" reprodujo íntegro al día siguiente. trazando á grandes rasgos el estado de la Gran República desde el punto de vista de su administración interior y de sus relaciones con los demás pueblos del globo. Este discurso, notable por todos conceptos, ha sido tema de muchos y muy diversos comentarios, lo mismo en América que en Europa.

A propósito del nuevo período presidencial, reproducimos hoy en lugar preferente un grupo en que aparece Mr. Roosevelt, rodeado de su familia, en los jardines de su casa de campo de Oyster Bay.



ALMA ENFERMA

¡Oh, qué triste es llevar dentro del alma
la nostalgia implacable de un ensueño
que naufragó en los mares de la vida
al soplo rudo de un dolor inmenso!....

Yo he visto en la penumbra de tus ojos
de la ilusión el sollozante espectro,
y en la trémula curva de tus labios
huellas dolientes de perdidos besos.

Y sentí la ansiedad de tu agonía
cuando tu amor, en lágrimas deshecho,
en vano acarició la frente pálida
y soñadora del amado muerto......

¡Fué un triste despertar! Junto á tu dicha
la sombra del dolor detuvo el vuelo,
y huyeron los arrobos de ternura
en silencioso y fúnebre cortejo.

La estrofa del amor plegó sus alas
como un ave aterida en el Invierno,
y tu frente, nimbada de tinieblas,
se inclina mustia como un lirio enfermo!

Desde entonces suspira tu honda pena
por encontrar un dúlcido consuelo
en las inmensas playas del olvido
que á todos brinda generoso puerto.

Mas tú llevas la luz de tu ternura
entre los nublos del dolor acerbo,
y es aurora en tus ansias infinitas
si se apaga un instante tu recuerdo!

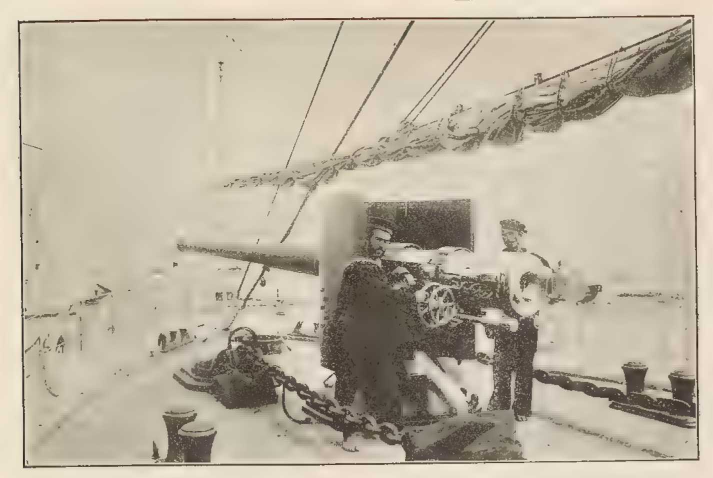
Claro Obscuro.

LA SOMBRA

Fue en el plenilunio de septiembre. Yo iba á la solitaria necrópolis á cortar fúnebres rosas, de las que crecen al borde de las tumbas y cuyos cálices frágiles me hacen pensar en las bocas pálidas de las vírgenes tristemente muertas. Flores cuyo perfume recuerda el olor de los cirios y cuyos pétalos tienen la blancura de los sudarios, impecables velos con que la muerte se desposa con los hombres.

Caminaba por una senda descubierta, cuando noté que una sombra, que no era la mía, iba á mi lado. Será la sombra de alguno de mis amigos difuntos, pensé, y continué mi camino. Pero luego me quedé inmóvil y la sombra siguió

EL CAÑONERO MEXICANO "BRAVO".—1, 2 Y 3, SOBRE-CUBIERTA: CAÑONES DE BABOR Y ESTIBOR.—4, INTERIOR DE LA CÁMARA DEL COMANDANTE.



CAÑÓN DE PROA DEL "BRAVO".

avanzando á flor de tierra hasta que, al llegar á la puerta del cementerio, se detuvo á su vez como esperándome.

Al entrar ella, caminó delante de mí y de nuevo llegué á convencerme de que no era mi propia sombra. Caminó y la seguí por las calles de cipreses y después por entre los mausoleos marmóreos....

Detúvose sobre una lápida humilde que se obscureció y que luego volvió á brillar pálidamente á la luz de la luna. La sombra extraña extinguióse de improviso después de confundirse con la mía como en una larga caricia....Y entonces pude leer, sobre el sepulcro adonde me condujo, el nombre de una triste criatura que yo había olvidado y que me amó ardientemente hasta la última noche que vivió en la tierra......

FROILÁN TURCIOS.



Los nuevos Jueces y Magistrados

La Secretaría de Justicia acaba de nombrar á los Sres. Lics. D. Enrique Piña y Aguayo y D. Wistano Velásquez, Magistrados Supernumerarios del Supremo Tribunal Superior, designando al mismo tiempo para hacerse cargo de la Presidencia de los debates al Sr. Lic. D. Manuel Patiño Suárez. Los Sres. Lics. D. Manuel Roa y D José I. Bandera pasan á encargarse respectivamente, del Juzgado 4º de Instrucción y del Juzgado de 1ª Instancia de Tlálpam.

El Sr. Piña y Aguayo ha prestado servicios muy importantes en el ramo de Justicia, lo mismo que los Sres. Velásquez y Patiño Suárez; estos dos últimos, como jueces en diferentes épocas. Los Sres. Roa y Bandera han desempeñado el puesto de Agentes del Ministerio Público, distinguiéndose ante el Tribunal del Pueblo por su energía y por sus vastos conocimientos en derecho.

Además de los retratos de los funcionarios mencionados, damos á conocer en este número el del Sr. Lic. J. Luciano Varela, á quien la misma Secretaría designó para que se hiciera cargo del Juzgado tercero de Instrucción.

Las remociones y nombramientos á que nos referimos, son objeto, en los círculos judiciales, de los más favorables comentarios.



SR. LIC. D. WISTANO VELÁSQUEZ.



SR LIC D. ENRIQUE PIÑA Y AGUAYO.



SR LIC. D MANUEL PATIÑO SUÁREZ.



SR. LIC. D. MANUEL ROA.



SR. LIC. D. J. LUCIANO VARELA.



SR. LIC. D. JOSÉ I. BANDERA.



UNA NOTICIA SATISFACTORIA.—(Dibujo de Ch. D. Gibson).

CUENTOS FRIVOLOS

El Crímen de Margarita.

PARA "EL MUNDO ILUSTRADO".

TERMINADA la comida, mientras la señoras, instaladas en el salón, hacían música y parloteaban al abrigo de los biombos floridos y de los macetones de viejo Sèvres que sustentaban plantas exóticas, los hombres se congregaron en el *fumoir*, en donde, saboreando el café auténtico, servido en frágiles tacitas de China, seguían con la vista distraída y la imaginación perezosa las volutas acremente perfumadas de los cigarrillos del Khedive ofrecidos por el espléndido anfitrión.

Desde los postres la conversación se había ido animando, chispeante y loca, con bullicio que rimaba el burbujeo alegre del champagne; pero al fin se hizo grave y tendenciosa. Dos ó tres *clubmen*, figuras decorativas en la reunión, habían detallado con voz blanca los encantos de tal cual momentánea á la moda; Schwartz, el viejo banquero alemán, expuso con laconismo mercantil un inmenso *trust* aún en proyecto; el poeta Agenor, con los ojos en éxtasis, desgranó un madrigal conceptuoso y rimbombante; y después, á propósito del jurado á la orden del día, se habló de delitos y crímenes, y la terminología siniestra, el vocabulario evocador de sombríos espectáculos, eran acompañados irónicamente desde el salón vecino por las sonoridades retozonas del piano y la canción picaresca que servía á la curiosidad femenina una francesita rubia y espiritual, extraña flor parisiense arribada á nuestras playas en el último barco.

De repente uno de los comensales, juez del ramo penal hacía mucho tiempo, hombre de miradas inquisitivas y ademán pausado, interrumpiendo lucubraciones y comentarios, exclamó:

—Puesto que de asuntos judiciales se trata, contaré un caso, trivial si así se quiere, pasional pensando mejor, un episodio aislado en mi larga magistratura, que fallará en breve la honrada incompetencia de algunos apreciables burgueses, constituídos en tribunal, y que habrá de interesar, sin duda alguna, á los flamantes apóstoles del feminismo.

Con movimiento de curiosidad mal contenida, los circunstantes formaron corro en torno del grave funcionario, y éste habló así:

—La noticia ocupó apenas unas cuantas líneas en el haz insubstancial é incoloro de las gacetillas de comisaría; pero de entre ellas se destaca con resplandores de espada flamígera y tonos vigorosos color de sangre. Junto al nombre gris de un ratero que, hurtando un "Longines" de níquel, adquirió carta de ingreso al Valle Nacional, al lado del apodo de combate del ebrio, que, ciego de cólera y de alcohol, embistió con la chabeta profesional á su *partner* de hacía un momento, entre las riñas de encrucijada y los pequeños robos al menudeo, se escondió el homicidio vibrante que voy á referir.

Se llama ella Margarita Ramírez. Su rostro acusa una belleza de la clase media, una hermosura de las que se marchitan en el taller de modas, ante la diaria y enorme tentación de las sedas crujientes y de los terciopelos suaves como una caricia. Es una alma femenina probada en el crisol del abandono, fuerte hasta resistir al viejo Mefistófeles que brinda la sempiterna joya á todas las pobrezas; es una humilde obrera que luce ojos radiantes bajo párpados hinchados por la costura y la luz de la lámpara, ó finas manos blancas picoteadas por la aguja de labor. Cuando pienso en su vida pasada, reconstruyo el cuadro del hogar inmaculado, de la sobria mesa de familia, y veo cómo el vicio y el lujo espían aquella castidad desvalida, recordando á los viejos lujuriosos que atisbaban el baño de Susana.

¡Infelices costureras! ¡Triste falange de almas combatidas por todos los vendavales de la tentación! ¡Pobres cuerpos enfermizos que persigue una cohorte de apetitos brutales: juventudes agostadas por la tarea ruda y fatigosa de vestir vanidades ajenas: anhelos que, como los de la Zizí de Alfonso Daudet, ponen vuelos imposibles en las alitas rígidas del pájaro diminuto que adornará mañana el sombrero escandaloso de la *demimondaine*!

Margarita es huérfana de padre. Le conoció apenas, en los primeros años de una infancia miserable, desarrollada en los húmedos tugurios de nuestras vecindades populosas. Sólo conserva un recuerdo vago y terrible de la enfermedad que arrebatara á aquel infeliz, saturado de vicios, que, víctima de implacable mal, quedó hemiplégico, atado al raído jergón, paralizados los robustos miembros, inconsciente y estúpido ante el negro desfile de los días sin pan y de las noches sin luz. Luego, la niñez desamparada, el hambre sentándose en el hogar sin lumbre, la pubertad dolorosa y magnífica abriéndose como una corola ávida de aire puro entre las cuatro paredes del lóbrego cuartucho.

El hermano único, llevando sobre sus endebles espaldas de degenerado la maldición atávica, el vicio hereditario; alcohólico prematuro, disipado y feroz en su egoísmo. Y sobre las tinieblas de tal existencia, el amor maternal abriendo alas espléndidas, prodigando consuelos, regando rosas sobre las espinas de la senda áspera y cruel, y encarnando en la viejecita ingenua y temblorosa que comparecerá ante el jurado como testigo de descargo y causa involuntaria del homicidio.

Un domingo la obrera va de paseo con la madre y el hermano. Va á olvidar las horas del taller que se desenrollan, largas y uniformes como piezas de tela; á buscar en el campo ambiente sano para sus pulmones aniquilados en donde la enfermedad ha germinado ya, y luz para sus pupilas fatigadas que cercan las lívidas violetas de la tisis. Y al regresar satisfecha, habiendo hecho provisión de alegría para una semana de ignorada y anónima labor, en un barrio lejano del centro es atacada por cuatro forajidos sin conciencia que la despojan bestialmente de sus humildes alhajas de mujer económica, golpeando con una piedra del arroyo las sienes encanecidas de la madre y derribando sin sentido á esa ancianidad suplicante y aterrorizada.

Entonces, mientras la cobardía pone alas en los pies del hermano, Margarita Ramírez empuña una pequeña navaja de bolsillo, y transfigurada, sublime de amor filial, con energía inusitada en su débil musculatura femenina, con certeza implacable en su mano de costurera, acomete, hiere y mata.... Después la escena trágica en la semiobscuridad de la calleja: el rostro desencajado de un cadáver, un herido revolcándose en tierra, la madre ensangrentada y sollozante, la heridora, pálida como la ira y muda como el espanto, conducida entre gendarmes á la comisaría.... y la explosión rabiosa del afecto más santo abriendo á la hija las puertas de una bartolina.

Este es el caso. La ley lo examinará detenidamente, echando en la balanza todos sus detalles; el Ministerio Público, con lujo de citas y profusión de metáfora, exhibirá los artículos rígidos y sin nervios del Código Penal; acaso la pasiva indiferencia del jurado estigmatice ese estallido de valor indómito, y entonces caiga una condena sobre ese épico alarde de amor filial: ¡la justicia humana es tan falible é imperfecta! Pero la eterna, la inconmovible justicia, ¿cómo llamará á Margarita? ¿Ha

sido esto un vulgar homicidio ó una bendita y heroica abnegación?......

Calló el grave funcionario. El judío alemán acumulaba réditos hipotéticos en su cabeza de cucurbitácea; los niños del club organizaban un bacará endiablado: del salón vecino llegaban escalas desfallecientes, de una melodía moribunda, y discretas risas de mujer brotando aladas y argentinas, junto á los biombos orientales y bajo el ancho y reluciente follaje de las plantas exóticas.

F. M. de Olaguíbel.



MUERTE DE UN BENEFACTOR

En Oaxaca, donde era generalmente querido y respetado, dejó de existir, el día 2 del corriente, el Sr. Presbítero D. Angel Alfonso Vasconcelos, Canónigo de la Catedral de aquella Archidiócesis.

Fué el Sr. Vasconcelos un sacerdote lleno de virtudes que consagró su vida entera al consuelo de los tristes y al amparo de los desvalidos. El amor á la caridad inflamó siempre su pecho, y muchas fueron las lágrimas que enjugó como muchas eran las miserias que encontraban en él una fuente inagotable de bondad.

Para acudir en auxilio de los enfermos necesitados, el señor Vasconcelos fundó un hospital que sostuvo durante largos años con sus propios recursos y con los que, secundando sus nobles fines, le ofrecía la sociedad oaxaqueña. A este sacerdote ejemplar se debe también, en gran parte, la reedificación del templo de Santo Domingo, reputado como uno de los más ricos y hermosos de la República, y el nuevo decorado del templo de San Felipe Neri del cual fué Capellán, así como el sostenimiento de algunas escuelas católicas.

En lo particular, el Sr. Vasconcelos socorría á una multitud de familias pobres, sin hacer jamás alarde de desprendimiento. No había huérfano ó viuda que se acercaran á él en demanda de protección, que no la obtuvieran en seguida: el Padre Angel, como cariñosamente le llamaban sus conterráneos, gozaba haciendo el bien, y los momentos más felices de su vida fueron sin duda los que le proporcionaron la ocasión de acudir á la desgracia ajena.



SR. CANÓNIGO D. ÁNGEL A. VASCONCELOS, † en Oaxaca el 2 del actual.

Por lo demás, el Sr. Vasconcelos, con ser muy religioso, fué un hombre dotado de un espíritu ampliamente liberal: en las fiestas nacionales adornaba el pórtico del templo en que servía, con los retratos de nuestros héroes, y jamás se mostró intolerante tratándose de las ideas modernas y de las instituciones que nos rigen.

Ya se comprenderá por lo que decimos, que la muerte del Padre Angel constituye para Oaxaca una pérdida muy dolorosa. Todas las clases sociales han demostrado el profundo cariño que profesaban al apóstol concurriendo en masa á sus exequias y al sepelio.

Los funerales del Sr. Vasconcelos fueron muy suntuosos.

La Exposición en la Escuela de Bellas Artes



PUERTO DE MAR

Cuadro de Martínez Cubells



UNA CALLE DE ROTTERDAM.

Cuadro de Martínez Cubells.



UN PATIO.

Cuadro de Dalmau.



ECOS DE UNA GRAN FIESTA.—SR. RAFAEL RAMOS. [Fot. Valleto]

EL PASEO DEL MARTES

NADA de notable ofrece para la crónica de los últimos días el paseo efectuado el martes en la calzada de la Reforma.

La alegría, la estruendosa alegría de otros tiempos, va poco á poco desapareciendo, y apenas si nos dimos cuenta en esta ocasión de que estábamos en pleno Carnaval: una que otra "máscara" de dominó alquilado y uno que otro carruaje convertido en anuncio ambulante de alguna casa de comercio, eso fué todo lo que en la Metrópoli vimos al acercarse, ahora, el "tiempo santo".

La concurrencia, sin embargo, fué muy numerosa y los coches particulares se contaron por centenares. Desde la Alameda hasta la glorieta de Cuauhtemoc el gentío invadía aceras y banquetas, no encontrándose en todo el trayecto una sola silla que estuviera desocupada. El desfile de carruajes por la Avenida Juárez, San Francisco y Plateros, sobre todo en la noche, lució mucho.

Para evitar durante el paseo accidentes y desórdenes, se nombró un servicio extraordinario de policía, dictándose á la vez acertadas disposiciones con respecto al tráfico de vehículos.

ECOS DE UNA GRAN FIESTA

SE habla todavía con tanto entusiasmo del gran baile efectuado hace poco en la casa del Sr. Capitán D. Porfirio Díaz y se hacen tantos elogios del extraordinario lucimiento de aquella fiesta, que creemos de todo punto necesario, para complacer á nuestros lectores, ampliar la información que oportunamente publicamos recogiendo las notas gráficas que aparecen hoy en este semanario.

Los retratos que reproducimos, hechos en los talleres de los Sres. Valleto y Cª, representan á la distinguida Sra. Doña Luisa Raigosa de Díaz, en traje de Marquesa de la Corte de Luis XVI; al Sr. Capitán D. Porfirio Díaz en traje de caballero Des Grieux, y á la Srita. Josefina Núñez en traje de japonesa. Al lado de estas fotografías, suficientes por sí solas para justificar la admiración que nos produjo el derroche de riqueza y de elegancia hecho en materia de indumentaria por los concurrentes á la "soirée," publicamos otros dos retratos: uno del Sr. Mario Bulnes, que vestía de "Cuauhtemoc," y otro del Sr. Rafael Ramos, que se presentó portando un correcto traje de "mosquetero."

Además, ilustramos estas páginas con los retratos de las señoritas Elena y María Luisa Salazar, y con el del Sr. D. Nicolás de Teresa, concurrentes al baile ofrecido posteriormente por Lady Pearson, en sus lujosos salones de la calle del Puente de Alvarado.

Esta fiesta ha dejado en la buena sociedad los más gratos recuerdos, y es seguro que la publicación de estos retratos será vista con interés en el mundo elegante.

DON JOAQUIN

He aquí cómo el poeta vuelve viejo á su patria.

DON Joaquín se detiene un momento en el umbral; le acompaña un criado.

¿Cómo está usted, D. Joaquín?— le dice Dª Juana.

—¿Qué tal le va á usted, D. Joaquín?—le dice D. Antonio. -Sabíamos que había llegado usted esta mañana; pero, ¡cómo habíamos de sospechar que viniese usted por aquí esta tarde!

—¿Y ustedes?....¿Y ustedes? ...¿Cómo se encuentran? ¡Caramba! La verdad es que hace tiempo que no nos veíamos. Y ahora, tampoco nos vemos....Digo, yo soy el que no puedo ver á ustedes.

Doña Juana ha acercado un sillón.

—Siéntese usted aquí, D. Joaquín.

Don Antonio coge de la mano á D. Joaquín y lo lleva hasta el sillón. D. Joaquín se sienta con cuidado, lentamente. La puerta está abierta de par en par; aparece el ancho zaguán limpio, embaldosado con losetas blancas y negras; por la calle discurre un hormiguero rumoroso de gente.

—¿Está usted parando en su casa, D. Joaquín?—pregunta Dª Juana.

—Estoy en casa de mi hermana—dice Don Joaquín.—Mi casa estará hecha un corral; todos los muebles estarán llenos de cucarachas, de arañas y de polvo. Hace veinte años que no se ha abierto....desde que yo me fuí. Virginia me escribe en las cartas que la limpia dos ó tres veces al año; pero yo no lo creo....Además, no quiero entrar en ella; yo no puedo ver nada, y me daría tristeza el tocar, para reconocerlos, aquellos muebles que vieron mi juventud......

De modo—dice D. Antonio, que usted se ha acordado este año del pueblo y ha querido venir á ver la fiesta.

Sí—contesta D. Joaquín,—sí, he querido venir este año. Me he dicho: "Puesto que ya quizás no pueda tener otra ocasión, aprovecharemos ésta, que tal vez será la última." Y he venido á ver, es decir, á sentir el pueblo, á saludar á los buenos amigos, como ustedes....

Se oye un lejano campaneo estrepitoso, jovial; estallan cohetes en el aire; el cielo se va poniendo de un azul pálido.

Doña Juana se levanta de pronto.



EL PASEO DE CARNAVAL.—UN ASPECTO DE LA CALZADA DE LA REFORMA.

—Pero usted, D. Joaquín, ¿no conocerá á Lola, ni á Clara, ni á Conchita, la que apadrinó usted en Madrid?

Doña Juana se acerca al hueco de la escalera y grita:

—¡Clara, Lola, Concha!....¡Bajad, que está aquí D. Joaquín!

—Estarán en el balcón—dice D. Antonio.

Y se asoma á la calle y exclama, mirando hacia arriba:

—Bajad, que está aquí D. Joaquín.

Se oye en el techo ruido precipitado de tacones finos y menuditos; luego, en la escalera, un rumor de faldas, de voces, de risas alocadas. Y, de repente, como una aparición mágica, las tres se hallan en la entrada, serias, derechas, mirando á D. Joaquín con sus grandes ojos azules, grises, negros.

—¿Vosotras no conocéis á D. Joaquín?—les dice D. Antonio.

Las tres callan.

—Clara, ¿tú no te acuerdas que cuando eras pequeñita él te llevaba al jardín?

—No, no—dice D. Joaquín sonriendo;—ella no se acordará. ¡Hace ya tantos años!

—Tú, Lola, sí que no te acuerdas—le dice D. Antonio á Lola;—tú tenías dos años cuando él se marchó.

—Yo sí me acuerdo de ella—dice don Joaquín;—Lola tenía los ojos azules. ¿Es verdad que los tienes azules?

Lola se pone un poco roja.

—Sí, D. Joaquín, los tiene azules—afirma doña Juana.

—¿Y Conchita?—pregunta D. Joaquín.—¿Está aquí?

—Aquí está delante de usted—contesta don Antonio.

—Conchita—dice D. Joaquín,—yo soy el que te tuvo en la pila del bautismo hace quince años.

—Sí, D. Joaquín—dice Conchita;—ya sé que es usted mi padrino.

—Ella me pregunta muchas veces por usted—dice Dª Juana.

—Yo no puedo verte, Conchita—dice don Joaquín.—¿Cómo eres? ¿Cómo es Conchita?

—Es alta y delgada—contesta Dª Juana.

—¿Cómo tiene el pelo?

—El pelo es rubio y largo.

Las mejillas de Conchita se encienden con vivos carmines.

—¿Y los ojos? ¿De qué color son los ojos?

—Los ojos son entre grises y verdes; unas veces parecen grises y otras verdes.

—¿Y la boca?

—La boca es pequeña y con los labios rojos.

—Conchita—exclama D. Joaquín,—eres una linda muchacha, y yo estoy contento por haberte tenido en mis brazos cuando contabas ocho días ...Y vosotras también lo sois. Lola y Clara; pero yo no puedo veros á ninguna....

Una criada entra llevando en las manos una ancha bandeja llena de flores.

—Ya están aquí las flores—dice Lola.

—¿Han traído flores?—preguntó D. Joaquín.

—Son las flores que hemos de tirar cuando pase la Virgen—contesta Clara.

—¿Qué flores son?—torna á preguntar don Joaquín.

—Son rosas, claveles y jazmines—contesta Lola.

—Toque usted, D. Joaquín, toque usted—dice Conchita, poniéndole la bandeja delante.

—Conchita—dice D. Joaquín extendiendo sus manos blancas, sutiles, y pasándolas con cuidado sobre las rosas, los claveles y los jazmines:—Conchita, has hecho cuanto puede apetecer para su consuelo un viejo poeta que ha amado las flores y que ya no puede verlas...

Prosigue á lo lejos el volteo loco y jovial de las campanas; estallan cohetes; se oye una música; el cielo diáfano se ha tornado obscuro, y parpadean las primeras estrellas.

Don Antonio se levanta de pronto y grita:

¡Rafael! ¡Rafael!



ECOS DE UNA GRAN FIESTA.—SR. MARIO BULNES. [Fot. Valleto]

Rafael se acerca y entra en el zaguán. Es un labriego; es el mayoral que D. Antonio tiene en la Umbría.

—Rafael—le pregunta D. Antonio,—¿os vais esta noche, después de la procesión, á la Umbría, ó mañana por la mañana?

—Esta noche queremos ver los fuegos—contesta Rafael;—nos iremos mañana.

—Oye—observa D. Antonio:—esta semana tendréis que labrar todas las piezas de la Herrada....meted bien las rejas en los cornijales. Y tendréis también que acabar de recoger toda la almendra que queda.

—Este Rafael—pregunta D. Joaquín,—¿será el hijo del tío Rafael, el mayoral que ustedes tenían antes?

—Sí, es el hijo—contesta D. Antonio.

—Rafael—le dice D. Joaquín,—¿tú no te acordarás de mí? ¿No te acuerdas de D. Joaquín, verdad?

—No, señor, no—contesta Rafael con aire confuso, rascándose la cabeza.

—Eras tú un mozuelo cuando yo iba á la Umbría....Dime, ¿hay aún delante de la casa aquellos olmos grandes? ¿Están hermosos? ¿Están verdes?

—Sí, aun están—contesta D. Antonio.

—Y ¿hay en ellos muchas cigarras? ¿Unas cigarras que cantan mucho? ¿No es cierto?

—¡Ya lo creo que cantan!—exclama Rafael.—Todo el día se lo pasan cantando. Los chicos les tiran piedras para que callen: pero yo les digo que las dejen, que ya vendrá el invierno y se morirán......

—Es verdad—replica D. Joaquín.—Ya vendrá el invierno y se morirán......

Y para sí piensa: "Nosotros los poetas somos como las cigarras; si las calamidades y desgracias de la vida nos dejan, cantamos, cantamos sin parar: luego viene el invierno, es decir, la vejez, y morimos olvidados, desvalidos."

Resuenan los estallidos de los cohetes; la procesión se acerca. Pasan bailando unos enanos; la dulzaina hace: *ti, tirí, ti*; el tambor hace: *tan, tarán, tan.*

AZORÍN.



EL PASEO DE CARNAVAL.—UN ASPECTO DE LA GLORIETA DE CARLOS IV.

Ecos de una gran fiesta

Sra. Doña Luisa Raigosa de Diaz

Sra. Doña Luisa Raigosa de Diaz y Sr. Capitán Porfirio Diaz

. Fot. Valleta.



Sritas Elena y María Luisa Salazar

(Fots. Valleto.)

Cartas del Japón

Por Rudyard Kipling.

NAGASAKI

HABIA en las colinas que rodean á Nagasaki un verde, retocado de amarillo, diferente - así estaba dispuesto á creerlo mi espíritu, lleno de buena voluntad—del verde de los otros países. Era el verde de un biombo japonés, y los pinos eran pinos de biombo. La ciudad emergía apenas del puerto encombré, y el sitio de los negocios, un muelle todo pintarrajeado, estaba lodoso y desierto. Los negocios, me regocijó el saberlo, iban muy mal en Nagasaki. El japonés no debería tener nada que hacer con los negocios. Muy cerca de uno de los tranquilos embarcaderos descansaba un navío perteneciente al Mal Pueblo: un steamer ruso llegado de Vladivostock. En sus puentes se hacinaban mercaderías de toda especie; su aparejo estaba sucio y tan mal peinado como los cabellos de una criada *para todo servicio* de una casa de huéspedes, y sus flancos eran innobles.

Esto, dijo alguno junto á mí, es un hermoso espécimen de Rusia. Valdría la pena de que vierais sus buques de guerra; son igualmente repugnantes. Algunos de ellos vienen á limpiarse á Nagasaki.

Era una pequeña información, quizá inexacta, pero que llevó al colmo mi buen humor en el momento en que ponía yo el pie sobre el muelle para oírme decir, en un inglés perfecto, por un joven gentleman de argentado crisántemo en la gorra de policial y de uniforme alemán, mal adaptado á sus miembros, que no comprendía mi lengua. Era un funcionario de las aduanas japoneses. Parece que todos los funcionarios japoneses, á partir de los de policía, están vestidos con trajes europeos, y estos trajes jamás les quedan bien. Creo que el Mikado los ha hecho al mismo tiempo que la Constitución. Con el tiempo acabarán por amoldarse.

Cuando el *pousse-pousse*, arrastrado por un buen mozo de cara de vasco y mejillas de manzana, me arrojó en plena decoración de "El Mikado" [1], primer acto, yo ni lo hice detenerse ni me puse á lanzar gritos de alegría, en razón de que mi actitud tenía aún toda la dignidad de la India. Me arrojé sobre los almohadones de terciopelo y gesticulé una voluptuosa sonrisa dirigida á Pitti Sing (2), su ancho cinturón, sus tres alfileres gigantescos en sus cabellos negroazulados, y sus zuecos de tres pulgadas de alto. Ella se echó á reír. Y su risa, la de una lady, fué mi bienvenida al Japón.

¿Pueden las gentes privarse aquí de reír? Yo no lo creo. Imaginaos: hay en sus calles tantos millares de niños, que es necesario, naturalmente, que los mayores sean juveniles para que los bebés no se desesperen. Las personas mayores no existen aquí más que por tolerancia. Un niño de cuatro pies de estatura, se pasea con un niño de tres pies, el cual lleva sobre sus espaldas un niño de un pie, el cual.. pero no me creeréis si os digo que la escala desciende hasta muñequitos japoneses de seis pulgadas, como los que venden en el Burlington Arcade. Estos muñecos se agitan y ríen, están sujetos con un camisón azul, sujeta esta camisa con un ancho cinturón. que á su turno sujeta el camisón del conductor; de manera que si desatáis el cinturón, bebé y hermano mayor, no mucho más grande que él, quedan de un solo golpe perfectamente desnudos. He visto á una madre proceder así, y la operación fué idéntica á la que se ejecuta para despren der de su cáscara á los huevos duros.

Si buscáis originalidades de color, radiantes fachadas de tiendas y faroles deslumbradores, nada de esto encontraréis en Nagasaki; pero si deseáis minucia en las construcciones de los edificos, limpieza completa, gusto raro, adaptación perfecta de la casa á las necesidades del que la fabrica, encontraréis todo lo que buscáis, y más aún. Todos los techos, cubiertos de latas ó de tejas, son de color de plomo; y todas las fachadas de las casas, del de la madera tal como Dios la ha hecho. No hay ni humo ni vapor, y bajo la franca luz de un cielo nebuloso, mis ojos podían hundirse hasta el fondo de la estrechísima calle, como en el interior de un gabinete.

***

Desde hace largo tiempo los libros nos han contado cómo está construída una casa japonesa, sobre todo con biombos corredizos y tabiques de papel, y todo el mundo conoce la historia de ese salteador de Tokio que con un par de tijeras se abrió paso en un muro y robó los calzones del Cónsul; pero todo lo que pudiera imprimirse no os hará comprender jamás el delicioso derrumbamiento de una habitación á la que se le aplicara un puntapié y que podríais, con facilidad, reducir al estado de cerillas.

He aquí la tienda de un *bunnia*. Vende arroz, pimienta roja, pescado seco y cucharas de madera hechas de bambú. El muro exterior de su tienda es muy sólido. Está hecho de trozos de madera de media pulgada, clavados unos contra otro; ni uno solo de estos trozos de madera está roto, y todos son perfectamente cuadrados. Avergonzado de su barrica sombría, el *bunnia* cubre la mitad de la fachada con un papel enaceitado, extendido sobre cuadriláteros de un cuarto de pulgada. Ninguno de éstos cuadrados de papel tiene agujeros, ninguno de los cuadros, que en países más bárbaros tendrían vidrios si fuesen bastante sólidos para ello, carece de simetría. Y el *bunnia*, vestido con una *robe de chambre* azul, llevando espesas medias blancas en los pies, se mantiene sentado detrás, no en medio de sus mercaderías, sobre un jergón de blanda paja de arroz, color de oro pálido, que retiene en los extremos una franja negra. Este jergón tiene dos pulgadas de espesor, tres de ancho y seis de largo. Podríais, si fuerais suficientemente puercos para ello, hacer vuestra comida con cualquier trozo de este jergón. El *bunnia* reposa, con su brazo azul enarcado en torno de un grueso brasero de cobre reluciente, sobre el cual está vagamente esbozado, en líneas grabadas, un dragón de aspecto terrible. El brasero está lleno de ceniza, pero no hay rastros de ella en el jergón. Al alcance de la mano del *bunnia* se encuentra una bolsa de cuero verde, anudada con una presilla de seda lacre y conteniendo tabaco cortado en tiras finas como hilos. Llena con él una larga pipa de laca negra y roja, la enciende en el carbón del brasero, da dos chupadas y la pipa queda vacía, y sin embargo, no hay la más pequeña mancha sobre el jergón.

Detrás del *bunnia* hay un *store* [cortina] de cuentas y de bambú, que oculta una cámara tapizada de oro pálido, cuyo techo está recubierto de planchas de cedro al natural. No hay nada en esta pieza, salvo una manta de color de sangre, desplegada hasta quedar tan lisa como una hoja de papel.

En el fondo de la cámara hay un pasadizo de madera lustrosa, tan lustrosa que reproduce los reflejos del muro de papel blanco. Al extremo del pasaje y claramente visible para este *bunnia* excepcional, hay un pino enano, de dos pies de altura, en una maceta barnizada de verde, y á su lado una rama de azalea, color de sangre como la manta y plantada en una maceta de loza á franjas gris pálido. El *bunnia* la ha puesto ahí para su propio placer, para la delicia de sus ojos, porque la ama. El hombre blanco nada tiene que hacer con sus gustos, y si este *bunnia* conserva su casa pura y sin mancha, es porque gusta de la limpieza y sabe que ella es artística. ¿Qué diremos nosotros de un hombre como este *bunnia?*

***

Continuemos á través de Nagasaki.

Salvo los horribles agentes de policía, que se empeñan en ser europeos, el pueblo, el bajo pueblo quiero decir, no corre detrás de los poco airosos trajes de Occidente. Los jóvenes llevan, sí, sombreros redondos de fieltro, en ocasiones pantalones y sacos, y en semiocasiones, botines. Todo esto es abominable. En las ciudades no metropolitanas, el traje occidental, se dice, es más bien la regla que la excepción. Si ello es cierto, me siento dispuesto á creer que los pecados de sus abuelos, que consistían en reducir á los misioneros jesuítas al estado de biftecks, ha recibido su castigo en los japoneses bajo la forma de un eclipse parcial de sus instintos artísticos. Y aún parece demasiado grave el castigo para la falta.





EL BAILE EN LA CASA DE LOS SEÑORES PEARSON.—SR. NICOLÁS DE TERESA. (FOT. VALLETO.)

(1) Nombre de una opereta de Gilbert y Sullivan, muy popular en Inglaterra.
(2) Personaje de "El Mikado."

POLITICA GENERAL

La sangrienta batalla de Mukden.—El invierno rompe sus hielos y los corazones sus odios. Avance de los japoneses y resistencia de los rusos. —Los veteranos de Puerto Arturo en acción.—La suerte indecisa por diez días.—La paz se impone.

DESPUES de los largos meses con que el piadoso invierno cubrió á los ejércitos beligerantes con extensos mantos de nieve, moderando sus ímpetus, sofocando sus odios y apagando sus rencores, en los primeros días de la pasada semana se inició un gran movimiento estratégico por las fuerzas del Mariscal Oyama, comenzó el avance contra las posiciones rusas, y al palpitar de nuevo la vida en la naturaleza, al agitarse la savia y estremecerse los brotes que han de ser esmeralda en las frondas y matices policromos en los campos en la próxima risueña primavera, la pasión encendió también de nuevo sus llamas, el ansia de muerte sacudió los corazones y la sed de sangre y de venganza ha provocado el vértigo del combate y el espantoso fragor de la tremenda lucha.

A las numerosas fuerzas con que contaban las tropas del Mikado entre Liaoyang y las riberas del Shakhe, á pesar de las jiras impetuosas y exploraciones atrevidas del General Rennenkampff, se habían podido unir los veteranos del General Nogi, quienes llegaron en hora propicia, ebrios de gloria y orgullosos con los laureles recogidos en el legendario sitio de Puerto Arturo.

⁂

Meses enteros habían tenido los comandantes en jefe para preparar uno el ataque y el otro la defensa, pues, según todas las probabilidades, seguiría la campaña el curso de la primera parte: los japoneses avanzando en poderoso empuje y los rusos resistiendo en sus posiciones con denuedo. Los cuarteles y las fortificaciones de invierno de entrambos ejércitos, en prolongada línea se extendían por dilatadas millas, á lo largo de las riberas del Hun y del Shakhe, apoyándose en puntos perfectamente resguardados por formidables obras de defensa, cuasi permanentes, y cuidando con especial cautela las bases de sus comunicaciones.

Los rusos, con la ciudad fortificada de Mukden en el centro y fuertes líneas á uno y otro lado de la vía férrea y sobre el camino de Sinmintin, donde se apoyaba su ala derecha, apoyaban su retaguardia en el paso de Tie, también fortificado, que en apurado caso podría cubrir la retirada y evitar un desastre completo.

Los japoneses por su parte parecían conocer exactamente las posiciones del enemigo, y en repetidos reconocimientos de fuerza habían podido con certidumbre, ó con gran probabilidad por lo menos, determinar las del contrario y calcular la resistencia que podrían ofrecer al avance decidido, en el intento de cortar la retirada al ejército de Kuropatkine y dejarlo encerrado bajo los muros de Mukden, repitiendo, una vez más, los movimientos estratégicos que habían dado tan espléndidos resultados en las jornadas parciales de Vafangow y de Tatchekiao, y sobre todo en la gran batalla de Liaoyang.

Y comenzó el avance sobre el ala derecha rusa, lanzando apretadas columnas al mando del General Kuroki, en tanto que Nogi se adelantaba casi sigilosamente, apoyando esa operación y tratando de efectuar un movimiento envolvente, hasta quedar, si era posible, á la retaguardia, amenazando directamente el paso de Tie y, por ende, cortar de modo inesperado la retirada de Kuropatkine.



GUERRA RUSOJAPONESA.—UNA BATERÍA RUSA ENVUELTA POR EL HUMO DE UNA ALDEA INCENDIADA ADREDE POR LOS JAPONESES

⁂

Imposible por el momento abarcar, por los informes parciales que nos llegan, el alcance de todo este movimiento que ha producido una serie no interrumpida de combates parciales que se han prolongado por diez días: imposible definir la situación precisa de los beligerantes, en los actuales instantes en que llegan revueltas y barajadas las noticias de los ejércitos contrarios, dando cada cual versiones contradictorias y atribuyéndose en cierto modo por su parte el triunfo en los diversos encuentros de detalle.

La averiguación del éxito real obtenido hasta ahora por los indomables combatientes, crece más y se obscurece el sangriento problema, porque si en los primeros días de la batalla la atención se concentraba en el ala izquierda japonesa, que marchaba reforzada por Nogi contra el flanco derecho ruso, la actividad no ha escaseado en el centro y en el opuesto flanco, y ha habido días enteros en que el combate se ha hecho general en toda la línea, y en que, por lo mismo, han ocurrido cambios de frente, episodios variados en el desarrollo de la batalla, no faltando ni el rumor de que había comenzado el bombardeo de Mukden.



GUERRA RUSOJAPONESA.—UN VIVAC EN EL CAMPAMENTO JAPONÉS

Pero en medio de estas versiones, llegan con persistencia de San Petersburgo impresiones pesimistas, voces de desaliento, vagas noticias de derrota completa, rumores imprecisos de desastre, y á las veces se mira corroborado este conjunto por noticias más definidas: se dice que la brillante división de Rennenkampff ha sido aniquilada; que en Mukden se escucha el cañoneo cada vez más cercano, por el Norte, el Este y el Oeste; que Sinmintin ha caído en poder de los japoneses; que éstos usan buena porción de la vía férrea para sus comunicaciones, en puntos que eran antes del dominio ruso; que el General Barón de Kaulbars, que manda el centro ruso, ha tenido que cambiar dos veces su línea del frente, y en estas operaciones, aunque ejecutadas con precisión y con violencia, se ha visto obligado á quemar sus vastos almacenes de provisiones, para impedir que cayeran en poder del enemigo......y en medio de todo esto, apenas se oye decir que Kuropatkine ha infligido un golpe sobre el centro japonés, y hay corresponsal que asegure que, aunque el comandante ruso, debilitado en sus posiciones, ha resuelto la retirada, su resolución ha sido tardía, pues ya están las avanzadas de Nogi á la altura del famoso Paso de Tie, en la retaguardia rusa.

⁂

Pero en estos tremendos combates cuyo resultado final apenas se prevé, ¡cómo se ha empapado el campo manchú con sangre de héroes! ¡cómo se ha visto desplegar indomable bravura por ambas partes! ¡qué espantosa aparece ante los ojos del más indiferente esa batalla en donde entran en acción cerca de un millón de combatientes, con dos mil bocas de fuego, con granadas explosivas de mano, fusiles y cañones de tiro rápido, pólvora sin humo, shimosa letal, y en general con todas las exquisiteces que la ciencia de la destrucción ha proporcionado á los ejércitos en los albores esplendorosos de la vigésima centuria!

Batallones que marchan impávidos bajo mortífera lluvia de proyectiles huecos, y se lanzan á una muerte segura contra formidables fortificaciones y macizos reductos, y sin disparar un tiro, cargan á la bayoneta; generales, como Tzerpitsky, que se ponen á la cabeza de sus regimientos en momentos tremendos de indecisión, marchan con banderas desplegadas, tam-

bor batiente y alegres fanfarrias, y en irresistible empuje arrollan á sus contrarios y se coronan de triunfo, entre los hurras de sus tropas y las bendiciones de sus soldados que han podido salir ilesos de la refriega espantosa; movimientos emprendidos por hambrientos grupos de japoneses para tomar, no un reducto, no una posición importante, sino una estación de campaña, donde humeaba el rancho, y que son acribillados por las bayonetas moscovitas al grito desgarrador de "salvad nuestra pitanza, hermanos!"

Y en medio de esta titánica lucha, en medio de esta homérica pelea que eclipsa, y opaca y desvanece cuanto se ha descrito en la historia y la leyenda de todas las luchas del hombre contra el hombre, un estremecimiento dantesco sacude los nervios, un profundo desaliento se apodera del ánimo, al ver que no hay una voz de paz y de misericordia que se levante para hacer cesar esa carnicería oprobiosa entre dos grandes pueblos, entre dos grupos humanos que marchan á la muerte en medio de la indiferencia de los que pueden y deben intervenir.

***

Afortunadamente para los que miran con horror y espanto la sin igual pelea, es de esperarse que, cualqui ra que sea el resultado de la batalla que en estos momentos se libra en torno de Mukden, ésta quizá será la batalla final de la guerra, que dura ya trece meses, y la cual ha sido la más sangrienta de cuantas se registran en la historia.

Si la suerte, contraria hasta ahora para el esforzado Kuropatkine, le sonríe por primera vez enfrente de Mukden, y después de la resistencia sostenida que ha opuesto contra su temible adversario, logra desbaratar sus movimientos envolventes, y en la extensa línea que tienen que defender los japoneses aparta las dos alas enemigas inutilizando el centro, un tanto debilitado por sus propias operaciones contra los flancos moscovitas, en ese caso ya está cubierta la negra honrilla y tiene Rusia una batalla de importancia en su favor; ya las condiciones de Tokio serán menos onerosas, ya Mukden podrá hacer olvidar á Puerto Arturo y á Liaoyang, ya se podrá concentrar la acción del gobierno en la solución del problema interior y en la constitución de un nuevo régimen, segun los clamores de todos los pensadores y las aspiraciones de todos los que sostienen la dinastía sin dejos amargos de reacción.

Y si desgraciadamente para las armas rusas el éxito les es otra vez contrario y Kuropatkine, rodeado en Mukden, no puede menos de quedar á discreción de su poderoso enemigo, si su retirada impedida lo orilla al desastre y la "débacle" es inevitable. ....¿quién puede predecir la explosión en las masas populares que se agitan impetuosas en todos los centros populosos del vasto imperio de los Romanoff? ¿quién puede prever hasta dónde podrían llegar las turbas irritadas, al ver desvanecidas sus postreras esperanzas en la fuerza armada de la autocracia? ¿quién espera la problemática acción del Almirante Rojestvensky sin concertar una paz, aunque sea desventajosa, y hacer el último esfuerzo para salvar el trono?

8 de Marzo. 1905.

Z. Z. Z.



GUERRA RUSOJAPONESA.—EL GENERAL KUROPATKINE ENTERÁNDOSE DE UN PARTE OFICIAL.

NUEVO OBSERVATORIO

El mes pasado se inauguró solemnemente el nuevo Observatorio Meteorológico de Tampico, establecido por iniciativa del Sr. Dr. Don Antonio Matienzo, en un edificio que á sus expensas mandó construir expresamente el Sr. D Felipe González, Cónsul de Bélgica en aquel puerto y uno de los comerciantes más progresistas de la localidad.

Al acto de la inauguración concurrieron las autoridades civiles y militares y algunos vecinos caracterizados, cambiándose expresivos discursos entre el Sr. Dr. Matienzo y el Sr. González. En el salón principal del edificio se colocó una lápida conmemorativa y los concurrentes fueron obsequiados con un lunch-champagne.

El edificio, que es de dos pisos, tuvo un costo aproximado de $30,000.

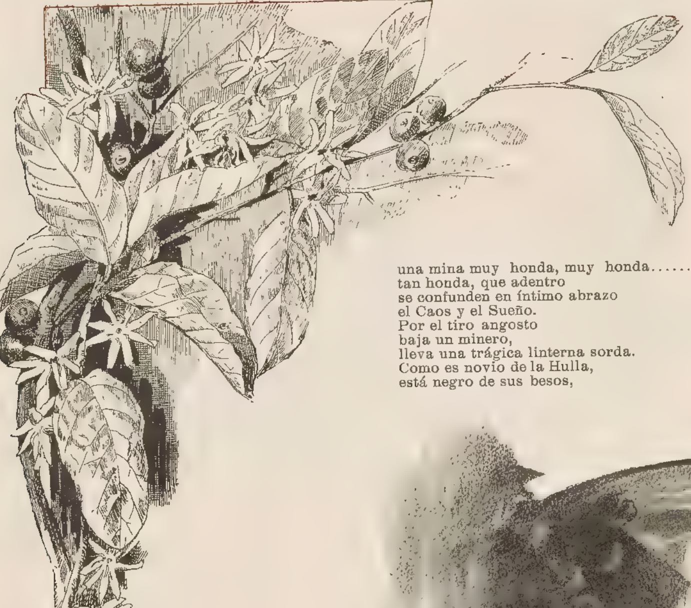
El Sr. González ha sido objeto de las más entusiastas felicitaciones por este rasgo de desprendimiento que tanto lo enaltece.



TAMPICO.—FACHADA DEL EDIFICIO DEL OBSERVATORIO.



SALÓN FOTOGRÁFICO DE 1905.—RETRATO POR P. NAVARRO (2º PREMIO).



TUS OJOS NEGROS

—

A Anita.

Se levanta el telón de tus pestañas
y dos caballeros
aparecen de pronto en el circo,
mudos y siniestros.
Ambos misteriosos,
ambos van de negro:
negra la armadura,
y el penacho enhiesto,
y el escudo sin emblema
y el corcel de ojos de fuego.
Por una dama enlutada
que uno acusa de gran yerro,
van á batirse: la dama,
de los condes está en medio;
el conde la ve, muy pálido,
la condesa tiene miedo......

—

Se levanta el telón de tus pestañas:
En la calada veranda de mármoles y de jaspes
Se encuentran Desdémona, su padre y Otelo.
Otelo refiere sus guerras y triunfos.
El Adriático duerme á lo lejos.

—

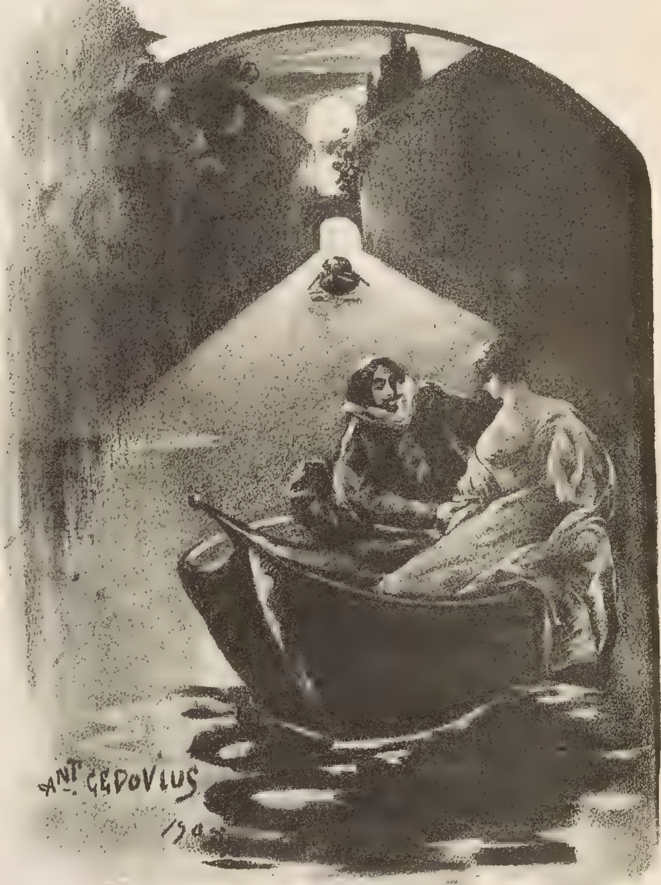
Se levanta el telón de tus pestañas:
Por un canal, en la noche,
negra como un féretro
pasa una góndola; dentro, en cojines
de terciopelo,
una dama enmascarada
y un hermoso caballero.
Ella, morena y de Roma,
él, español y moreno.
Se dicen cosas de amores....
Otra góndola negra los sigue en silencio.
Se escucha el querelloso
chasquido de los remos.
La luna llena finge en la altura
la cabeza pálida de una reina espectro
á quien su rey guillotinó hace mucho,
porque tuvo celos......

—

Se levanta el telón de tus pestañas:
Dos gitanas bailan,
tienen en los cuerpos
algo de culebra,
como una culebra las sigue el deseo
y culebras enroscadas
fingen sus lustrosos y negros cabellos.
Son tan hermosas como dos besos,
son tan preciosas
como dos ébanos.

—

Se levanta el telón de tus pestañas:
Y aparece luego,
una mina muy honda, muy honda......
tan honda, que adentro
se confunden en íntimo abrazo
el Caos y el Sueño.
Por el tiro angosto
baja un minero,
lleva una trágica linterna sorda.
Como es novio de la Hulla,
está negro de sus besos,



y se hunde, se hunde, se hunde
en el pozo inmenso.

—

Se levanta el telón de tus pestañas:
Es de noche, una noche del desierto,
abajo arenas móviles, arriba,
como arenas de oro, los luceros.
La divina Belkiss, reina de Saba,
marcha con su séquito
al paso litúrgico
de sus dromedarios y de sus camellos,
que proyectan sus sombras prehistóricas
y absurdas, en el suelo.
Va, según la expresión de la Biblia,
á descubrir su muslo ante el soberbio
Rey Salomón, es *nigra, sed formosa*,
y conoce los filtros que el deseo
eterniza en los labios de los hombres....
Trotan los gibosos y absurdos camellos,
y la caravana
pasa, á los aullidos de hienas y perros.

—

Se levanta el telón de tus pestañas:
Cake walk espasmódico
en un salón de invierno
en Nueva York......afuera
todo es obscuro, menos la nieve,
todo está mudo, menos el viento.....
Se abaten tus pestañas......
Cae el telón......¡silencio!

Envío

Anita, la vida es mar
que tiene rudas fierezas:
eres muy niña y empiezas
su inmensidad á cruzar;
mas yo, tras largo bregar,
ya los alientos perdí
y triste tiendo, ¡ay de mí!
la nostálgica mirada
hacia la playa dorada
y azul de donde partí.

Muy pronto mi barquichuelo
se perderá de improviso
tras el confín indeciso
en que besa el mar al cielo,
y aunque lo busques con celo,
vanos serán tus antojos.
....Más tarde que sus despojos
mires flotando dispersos,
que caigan sobre estos versos
las tinieblas de tus ojos.

AMADO NERVO.





SRA. MARÍA PORTILLA DE SUINAGA

TE. (DIBUJO DE GIBSON.)

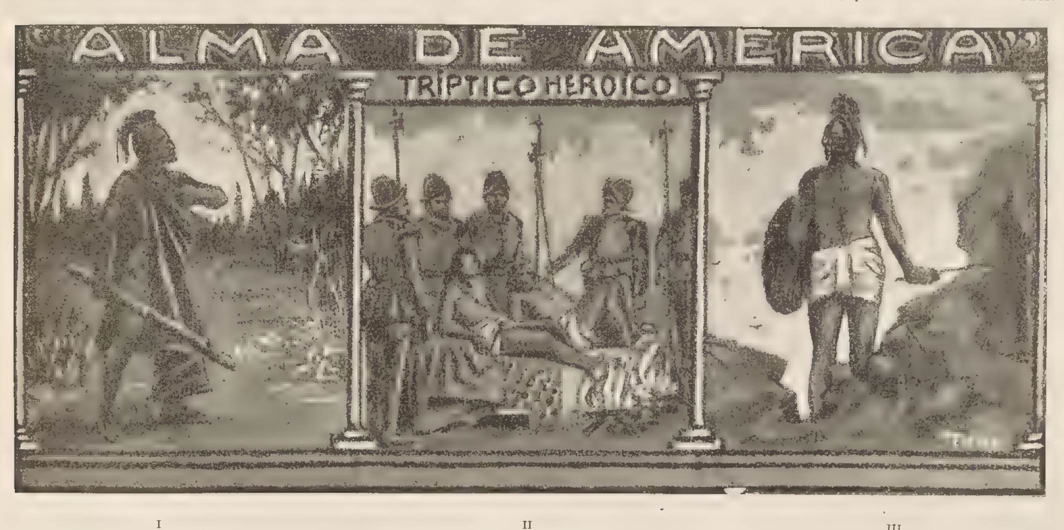
MATRIMONIO ELEGANTE

En el templo de San Francisco se efectuó, el 2 del corriente, el matrimonio canónico de la distinguida señorita María Portilla con el Sr. D. Francisco Suinaga.

Las simpatías con que los contrayentes cuentan en la buena sociedad mexicana, hicieron que la ceremonia se viera concurrida por numerosas familias y caballeros de representación.

Los padrinos de manos de la señorita Portilla y del señor Suinaga fueron el Sr. D. Pedro Suinaga y la Sra. Doña Juana Cuevas de Portilla, y los de velación la Sra. Doña Concepción Arias de Suinaga y el Sr. D. Guillermo Portilla. El matrimonio civil se verificó por la tarde en la casa del padre de la desposada.

Los contrayentes han sido objeto, por parte de sus amistades, de calurosas felicitaciones.



I

Caupolicán

Ya todos los rivales probaron el madero.
¿Quién falta? —Y la respuesta fué un arrogante:—¡Yo!
¡Yo! —dijo; y en la forma de una visión de Homero,
del fondo de los bosques Caupolicán surgió.

Echóse el tronco encima con ademán ligero;
y estremecerse pudo, pero doblarse no.
Bajo sus pies tres días crujir hizo el sendero;
y estuvo andando, andando.... y andando se durmió.

Y andando, así, dormido, soñó con el verdugo:
él muerto sobre un tronco, su raza con el yugo,
inútil todo esfuerzo, triunfante siempre el mal.

Por eso, al tercer día de andar por valle y sierra,
el tronco alzó en los aires y lo clavó en la tierra,
¡cómo si el tronco fuese su propio pedestal!......

II

Cuauhtemoc

Solemnemente triste fué Cuauhtemoc. Un día
un grupo de hombres blancos se abalanzó hasta él:
y en tanto que el Imperio de tal se sorprendía,
el arcabuz llenaba de huecos el tropel.

Preso cayó. Y el indio que nunca sonreía,
una sonrisa tuvo que se deshizo en hiel.
—¿En dónde está el tesoro?—clamó la vocería;
y respondió un silencio más grande que el tropel. ..

Vino el tormento. Y alguien de la imperial nobleza
quejóse.... El indio díjole, irguiendo la cabeza:
—¡Mi lecho no es de rosas!...—y se volvió á callar.

En tanto, al retostarle los pies, chirriaba el fuego,
que se agitaba á modo de un balbuceante ruego,
¡porque se hacía lenguas como queriendo hablar!....

III

Ollanta

Contra Impanqui un día su ejército levanta;
afila en los peñascos su acero y su rencor;
el nudo de un sollozo retuerce en su garganta;
y jura, en un gran charco de sangre hundir su amor.

Huye, de risco en risco, con trepadora planta;
impone en una cumbre su nido de condor;
y, entre una fortaleza, tres años lucha Ollanta,
que son para su ñusta tres siglos de dolor.... .

Amó á la sacra hija del Inca, en el misterio:
Cuando el Señor lo supo, se estremeció el Imperio,
rodó la ñusta al suelo é irguióse el paladín.

Después vino otro Inca que le llamó su hermano;
y tras de tanta sangre, no derramada en vano,
¡sólo quedó la nieve manchada de carmín! ..

JOSÉ S. CHOCANO.

Lima, 1904.

GRUPO DE DAMAS QUE TUVIERON Á SU CARGO EL PUESTO DE LA "CERVECERÍA CUAUHTEMOC."



UNA FIESTA SIMPATICA

Kermesse de Caridad en San Luis Potosí

NOTA muy brillante en los anales de la buena sociedad potosina ha sido la Kermesse de caridad organizada en días pasados por las Sras. Matilde Travanco de Hernández, Guadalupe de la Vega de Rodríguez y Emilia Cabrera de Salas, y que se efectuó con el concurso de las principales familias de aquella ciudad, en la elegante residencia que posee en la Plaza de Tequisquiápam el Sr. D. Matías Hernández Soberón.

La concurrencia fué selecta y muy numerosa; las damas más distinguidas y los caballeros de mayor representación, se dieron cita en la casa del señor Hernández, convertida, como por arte de magia, en un verdadero paraíso. El adorno era de lo más artístico, y los puestos, primorosamente engalanados con flores y tapicerías, presentaban el más agradable conjunto. El puesto de banca, muy lujoso, estuvo á cargo de las Sritas. Guadalupe y Carmen de la Vega, que, con su dependiente la Srita. Juana Martínez, formaban una trinidad de bellezas.

Entre las «vendedoras», que hacían verdaderos prodigios para atender á los pedidos de los consumidores, se distinguieron notablemente las Sritas. Guadalupe y Concepción del Hoyo, que tenían á su cargo la venta de pastelillos; María Helguero, la de la nieve, y Mercedes Ruesga la de dulces. Debemos también hacer mención muy especial de las Sritas. Ester Orozco, Julieta Verástegui, Enriqueta Jurado y Manuela Lazo, que tuvieron á su cargo los puestos de platillos mexicanos, frutas secas y tortas compuestas. Todas las señoritas se presentaron luciendo graciosos trajes que realzaban poderosamente su hermosura y que constituían, en aquel maravilloso conjunto, la nota más brillante.

Ninguno de los puestos, con ser tan lujosos, llamó tanto la atención de los concurrentes, sin embargo, como el dispuesto por la gran Cervecería «Cuauhtemoc», de Monterrey, para llevar á aquella simpática fiesta el contingente de sus productos.

"Cuando ya parecía que no nos faltaba nada por probar ni nada por ver—nos dice la persona que nos proporciona estos datos,—oímos la voz de la señora Malpica del Hoyo que nos llamaba, y acudimos al reclamo, seguros de que íbamos á experimentar la más inesperada, pero también la más grata de las sorpresas."

"Y nos felicitamos de haber sido sorprendidos: su puesto fué uno de





los más elegantes, y seguramente el que se vió más concurrido toda la noche''.

''En el adorno de este puesto, predominaba el azul y era, desde el punto de vista del buen gusto, una positiva maravilla. Con la señora del Hoyo de Malpica, atendían solícitas á los innumerables consumidores las Sritas. María Antonia Alonso, Virginia y Esther Viramontes, Mercedes Guadalupe y Carmen Castanedo y María Luisa Garza. El traje que portaban—continúa nuestro informante—era por demás llamativo y muy original; falda y ''chaqueta'' ó ''blusa'' de finas telas y ''mandil''. Este era de forma ovalada é imitaba una etiqueta de la exquisita ''Carta Blanca'', que tanta celebridad ha dado á la Cervecería ''Cuauhtemoc''. Aquel grupo de hermosas damas, cumplimentando con el mayor esmero á los visitantes, era ciertamente digno de ser admirado; no dejen Uds. de publicar en su semanario estos dos grupos''.....

Y nos mostró las fotografías que hoy reproducimos y que ilustran estas páginas. No cabe duda que la ''Cervecería Cuauhtemoc'' sigue firme en su afán de captarse todas las simpatías del público. Nada más natural: acaba de alcanzar en S. Louis Missouri un gran triunfo, obteniendo, en competencia con todas las cervecerías del mundo, el único gran premio, y justo es que ahora conquiste toda la estimación de los consumidores.

Grupo de damas que tuvieron á su cargo el puesto de la "Cervecería Cuauhtemoc"

En cuanto á las demás notas salientes de la simpática fiesta á que nos referimos, diremos que hubo funciones teatrales y conciertos, en cuyo desempeño tuvieron parte muy principal las señoritas Cervantes, Ester Viramontes, María Angélica Valdés, Ana María Bueno, Adela Leija, Carmen y Eva Rodríguez, Luz y Gudelia Flores é Isabel Zenteno. En suma, la Kermesse resultó brillantísima, y hace honor á las estimables damas que la organizaron.

En cuanto á la ''Cervecería Cuauhtemoc'', merece ciertamente los más calurosos aplausos por el valioso contingente con que contribuyó al mayor lucimiento de la fiesta.



ESCUELA NACIONAL DE BELLAS ARTES.—GRABADO EN ACERO, EJECUTADO POR EL ALUMNO EMILIANO VALADEZ, Á QUIEN EL GOBIERNO CONCEDIÓ ÚLTIMAMENTE UNA PENSIÓN PARA QUE PROSIGA SUS ESTUDIOS EN EUROPA



PAGINAS DE LA MODA

Los trajes del año pasado se acomodan fácilmente á la moda actual

CAUSA placer la remodelación de los trajes pasados de moda. Las nueve décimas partes de las faldas del año anterior eran de nueve cuchillas que terminaban en pliegues invertidos; y las blusas llevaban delanteros abolsados y faldones que llegaban á las rodillas. El modo más económico de arreglar la enagua, consiste en soltar los pliegues tableados y convertirlos en frunces, que dan un aspecto más amplio; esta alteración ocupa muy poco tiempo y produce un magnífico cambio.

FIGURINES 1, 2, 3 Y 4.

En caso de que la falda sea de cuchillos lisos, se abrirá hasta la altura de las rodillas, insertando secciones de holanes alforzados, fruncidos ó plisados, ya del mismo material ó de algún otro que diga bien en clase y tono, ya de material diferente. Una tela á pequeños cuadros ó á rayas, siempre se asocia á maravilla con los géneros lisos.

Una falda angosta de cinco cuchillos se hará de moda abriendo los cuchillos al nivel de las rodillas é insertando piezas fruncidas ó plegadas á cada lado de los cuchillos, los cua-

les á su vez parecerán más anchos, agregando tiras pespunteadas á lo largo de las uniones; tales bandas van perfectamente en terciopelo ó tafetán, si la falda es de paño; ó viceversa, esto es, tiras de paño sobre faldas de tafetán ó terciopelo.

En el caso de una enagua muy estrecha, un excelente plan es ponerle un delantero del mismo género, si lo hay, ó de otra tela de la cual resulte una bonita combinación; este delantero se prolonga sobre las caderas formando un peto, el cual se orilla con cintapasamanería, ó también con un sesgo de material adecuado, el que se continúa en lo bajo de la falda, figurando bandas horizontales paralelas ó dibujos lineales caprichosos, que se alargan sobre las costuras de los cuchillos.

Las antiguas faldas de abanicos han vuelto á la escena, circunstancia que viene á nuestra ayuda para la compostura de una angosta enagua; no es preciso que los abanicos sean de la misma tela, supliéndola, en su defecto, con alguna que se le acomode.

Muchas faldas del año pasado tienen caudas ligeras. De acuerdo con la moda del día, un largo redondo es más apetecible: sería por tanto conveniente recortarlas.

Volviendo á las faldas estrechas, diré que existe un medio más para hacerlas á la moda; consiste en ponerles uno ó dos volantes, ora plegados en plano ó en frunces, ora constituídos por bandas circulares, de poco vuelo.

***

Muy generales han sido las chaquetas de faldones. Lo mejor para remodelarlas es convertirlas en boleros, aprovechando los faldones para el arreglo de las mangas y cintura, la cual es muy alta y se ciñe al cuerpo por completo; se ejecutan estos fajos sobre un forro resistente que consta de dos piezas que se unen sobre la línea media posterior y se envaran.

Los delanteros de la blusa se plegarán compartiendo igualmente su anchura hacia el frente, y no amontonando los pliegues en el espacio más estrecho posible, directamente en el centro, como se ve en la mayoría de los trajes hechos de las tiendas.

Las mangas todas del anterior año tenían la amplitud abajo, recogida á menudo en puños más ó menos estrechos. El plan más sencillo para su nuevo arreglo es hacerlas en la habitual forma de las mangas *saco de caballero*, lisas y derechas, acabándolas con puños vueltos. Otro modo de alterar las mangas de moda pasada, es agregarles trozos en forma de V en la parte media y superior, adornando estas porciones de la misma suerte que la cintura. Naturalmente, cuando se transforman las mangas siguiendo la última idea, es menester quitar la anchura que haya debajo del codo, puesto que se amoldarán al antebrazo.

Se habrá de notar que las mangas de los modelos para las dos estaciones que llegan, se ajustan á dos tipos principales: uno es la manga lisa, semejante á las que usan los señores; es la otra una resurrección de la pierna de carnero, abultada en el nacimiento y estrechándose á medida que desciende, forma especialmente desfavorable para las señoras gruesas. Lo que no debe olvidarse es que, sea cual fuere la amplitud de la manga, no bajará del codo, y que el mejor método de remodelarlas es hacerlas lisas, en el estilo de *saco de caballero*.

MARÍA LUISA.

Explicación de los Figurines

1.—Traje sastre de media estación, en paño amazona gris asfalto; falda ornada de pliegues ungulados y de anchos pliegues redondos; doble bolero guarnecido de botones planos en terciopelo gris y de un cuello en paño blanco bordado de sedas grises.

2.—En paño azul negro; falda plisada sobre las caderas; *veste* con vueltas y botones en paño rojo; pechero en paño blanco bordado con seda roja y negra.

3.—Traje para visitas, en paño verde ornado con aplicaciones de terciopelo verde; falda con túnicacorselete.

4.—Sencillo traje para calle, en lana roja; falda á triples pliegues redondos; talle con drapería cruzada.

5.—Traje sastre en paño azul rey guarnecido de *soutache* de seda: pequeño *gilet* y cuello en pana bordeada de encaje formando caída.

6.—En cachemir guinda; blusa fruncida con gran cuello en Venecia cortado por una escarola de terciopelo; corbata en terciopelo con *ferrets* dorados.

7.—En luisina puntuada verde angélica; volantes fruncidos, montados bajo un estrecho galón de seda verde y blanco; cuello en terciopelo blanco bordado ó con volantes plisados orlados de listón angosto verde y blanco; corbata y cintura en terciopelo verde.



FIGURINES 5, 6 Y 7

Canutos rellenos

Desleída la cantidad conveniente de azúcar en tres cuartillos de leche, y colada la mezcla, se agregan siete yemas batidas con dos onzas de canela molida, y se pone todo á cocer; luego de enfriado se distribuye en moldes ó canutos, tapando las junturas con una pasta preparada con cuatro onzas de manteca, dos de cera amarilla y dos onzas de resina, antes de poner aquéllas á helar.

Los barquillos rellenos se obtienen colocando los barquillos verticalmente, rellenándolos con el helado que se juzgue oportuno.

La casa

"Mosler"





La casa

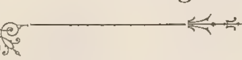
"Mosler"



LA "SMITH PREMIER" HA VENCIDO Á TODAS LAS MÁQUINAS DE ESCRIBIR QUE HAN PRETENDIDO COMPETIR CON ELLA. ES LA UNICA PERFECTA.

COMPLETO SURTIDO EN SILLONES PARA ENFERMOS, CON RUEDAS.

Una Verdad Innegable.



Esta verdad es que la casa MOSLER vende los mejores muebles, las mejores alfombras los mejores cortinajes y telas para decoraciones, y lo mejor en almohadas, tambores, colchones, camas de latón y otra infinidad de artículos.



EN MUEBLES AUSTRIACOS TENEMOS GRAN VARIEDAD.

Mosler, Bowen y Cook, Sucr.

SEGUNDA SAN FRANCISCO,
VERGARA Y CINCO DE MAYO

MEXICO



TODO COMERCIANTE INTELIGENTE Y PREVISOR ADQUIERE EL "CONTADOR NACIONAL". SE VEN YA MUY POCOS ESTABLECIMIENTOS SIN EL

Mosler, Bowen y Cook, Sucr.

VERGARA Y CINCO DE MAYO
SEGUNDA SAN FRANCISCO,

MEXICO

LA COCINA

Ordubres

ESTA palabra, corrupción de la francesa *hors d'œuvres*, se ha generalizado por la gente del oficio para designar los platos ligeros que se sirven después de la sopa y que se mantienen sobre la mesa á disposición del convidado, hasta que se presenta el segundo servicio. Sírvense estos manjares en platos especiales y de diferentes formas, procurando que sean ele-



NOGAL.

gantes y de colores bien combinados para que adornen la mesa. Los platos ligeros de que hablamos no son indispensables para que las comidas resulten bien combinadas; pero amenizan grandemente los banquetes y están muy generalizados, aun cuando los verdaderos gastrónomos no les tributan grandes honores; en cambio las mujeres y los comensales afeminados los suelen preferir.

Los ordubres pueden ser *vegetales* ó *animales*. Entre los primeros figuran los pepinillos, las aceitunas, rellenas ó no, las frutas y verduras en conserva, la grana de capuchina, la crista marina, las alcaparras confitadas con vinagre, los *achards* de la India, los rábanos, las alcachofas á la pebre, las nueces tiernas, las remolachas, el apio, las setas en vinagre y toda clase de frutas pequeñas, como guindas, cerezas, albaricoques, albérchigos, etc.

Entre los ordubres animales figuran el salchichón, las chuletas de cordero y de carnero, las morcillas, las longanizas, las lenguas cubiertas, los pies trufados, el jamón crudo, la cecina, los arenques salados y en parrilla, los cangrejos y langostinos, los filetes de pescadilla, el atún y el salmón escabechado, las ostras frescas y escabechadas, las anchoas, la mantequilla de vacas, los pastelillos, etc., etc.

También se pueden clasificar los platos ligeros en calientes y fríos. Se presentan calientes ciertos pastelillos, las croquetas, las crostadas, los timbales de queso y manteca, las ostras cocidas, los lenguados, anchoas y otros pescados preparados de cierto modo, las tartas de *foie-gras*, las colas de cangrejos, los budines blancos, los rebozados de ave, las frituras mezcladas, los tostoncillos, los ranaquines y otros muchos preparados.

Los ordubres fríos son muy numerosos: enumeraremos algunos,



MELÓN.

indicando el modo de prepararlos sobre la mesa.

Los *achards* de la India se escurren bien y enjugan con un paño, y se sirven completamente impregnados en aceite común, que algunos substituyen con crema; las *anchoas* se sirven á la vinagreta; las *alcachofas* con pimienta y aun á la vinagreta, adornadas con hojas de vid; las *remolachas*, en lonjas con vinagre; la *manteca de vaca*, en platillo formando pirámide ó en pequeños trozos; las *cerezas*, en conserva de vinagre; los *sollos* escabechados, en filetes y rociados con aceite; los *canapés de arenques*, con lechazas tamizadas y mezcladas con una manzana agria bien picada, y se untan rebanadas de pan finas y cubiertas de manteca, disponiendo los filetes encima; el *apio*, en trozos cocidos y aderezados en ensalada, con algunos trozos de anchoas, atún y yemas de huevo; las *salchichas*, en trozos pequeños, y las de viernes ó á la benedictina, que se componen de carne de anguila, carpa, manteca fresca, perejil, cebolla, escaluña, un poco de ajo y especias, se incorporan con yemas de huevo en tripas de peces preparadas á este fin, se ponen al humo durante tres días, y para servirlas se cuecen en vino blanco y se adornan con cebollas y raíces; los *pepinillos* se sirven con vinagre; las *colas de cangrejos*, después de bien mondadas, se presentan formando pirámides con perejil, y á la vinagreta ó con salsa mayonesa, que se sirve aparte; los *arenques ahumados* se calientan sobre las parrillas ó al vapor para sacar la piel, y después de separar los filetes y sacar de éstos las pequeñas esquenas, se dejan enfriar y se aderezan con aceite común; los *arenques salados* se lavan bien con agua y leche varias veces, se escurren bien y se colocan en una cazuela con cebolla picada, laurel, pimienta en grano y vinagre mezclado



VID.

con agua tibia; pasadas unas cuantas horas, se arrancan las cabezas, se riegan con aceite y vinagre y se presentan los trozos rodeados de pepinillos ó de cohombros salados. También se sirve en filetes con perejil picado, alcaparras, aceite y vinagre.

Las *ostras escabechadas* se sirven con el moje que traen los barriles, después de colado, y con perejil picado; el *jamón* con perejil y en pequeñas rajas; la *lengua á la escarlata*, con gelatina picada; el «melón," en rajas con azúcar ó sal, aunque es más general como postre; las *aceitunas* en el agua en que se hayan conservado; *los panecillos de foie gras*, fritos; los *pimientos*, con aceite y vinagre y partipos en cuatro gallos; los *rábanos*, sin aderezo alguno, pero acompañados de mantequilla y sal; las *sardinas*, si son frescas, asadas á la parrilla, y en caso contrario, con perejil; el *salchichón*, cortado transversalmente en rajas; el *salmón* ahumado, también en rajitas, después de asado ligeramente á la parrilla y adornado con perejil; y el *atún* escabechado, y también el bonito ó el besugo, con perejil, aceite y trocitos de limón.

Higos frescos

En la estación adecuada se sirven muchas veces, como ordubres, higos frescos adornados sencilla-


HIGUERA

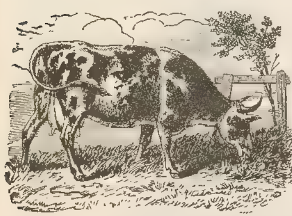
mente con hojas de vid y acompañados, por lo común, de salchichón ó jamón crudo, ahumado y cortado en rajas delgadas, porque si se comen juntas esas substancias, resulta una combinación grata al paladar.

Pickles

Este manjar inglés es una mezcla de frutas ó verduras, tales como pepinillos ó *cornichones*, cebollas, pimientos picantes y dulces, alubias verdes y coliflores, todo ello confitado con vinagre inglés. Los *pickles* son hoy un plato de moda en todos los países; se comen con los manjares fríos, y se presentan en la mesa tales como salen del barreño ó barril en que se han puesto á macerar.

Carnes

Las carnes de matadero que se utilizan en la cocina son de muy diferente clase por su valor y as-


VACA.

pecto; unas son blancas y otras obscuras, y todas pueden constituir platos diferentes en un mismo convite, combinadas con los pescados.

Las carnes de matadero están admitidas en toda clase de comidas y por todos los pueblos. En rigor se deben servir en los almuerzos propiamente tales; en las comidas de mediodía y de la tarde y noche, ha de figurar, por lo menos, un plato de carne del género que nos ocupa.

Respecto de estos manjares, se ha de tener presente que el buey tiene la fibra menos fina y más sonrosada que la vaca; la de ésta es de color más bajo, sus tejidos más flojos, y si es joven el animal, resulta tan excelente como la del buey. En los toros de cierta edad, el tejido celular es muy grueso y duro al tacto; el color de la fibra es obscuro, los huesos duros y voluminosos, y el sebo amarillo y de olor muy pronunciado. La carne de ternera, á los ocho ó diez días de nacer ésta, es insalubre. Se conoce fácilmente por la falta de consistencia de sus tejidos, por sus fibras flojas y viscosas y por su color blanco y verdoso.

El sebo es blanquizco, sucio y de aspecto parecido al jabón; sus huesos, esponjosos y casi flexibles. Estos signos desaparecen en las terneras de más de tres semanas, y varían según el sistema de alimentación.

Los carneros proporcionan una carne cuyo sabor y delicadeza varía notablemente con la naturaleza de los pastos de que los animales se nutren.

Los que se alimentan en *prados salados* ó regados por el mar, tienen una carne tierna, exquisita y sabrosa, si bien nada la distingue exteriormente de la que proporcionan los que se alimentan en llanuras y pinares, y que es desabrida en realidad y muy diferente de la que ofrecen los que recorren ciertas sierras y pedrizas.

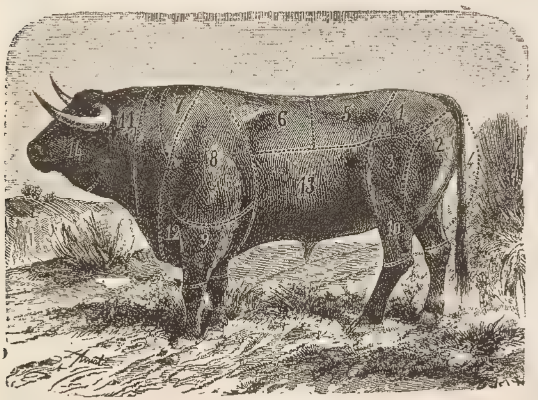
Vaca ó buey

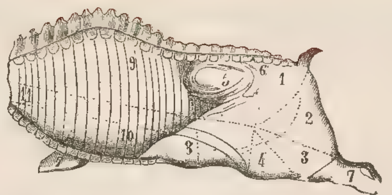
Tenemos dicho que la carne buena del ganado boyal es la que procede de un animal ni muy joven ni excesivamente viejo, y que se halle en un estado de carnes satisfactorio; porque sabido es que la proporcionada por un animal gordo, es bien diferente de la suministrada por un buey ó vaca flacos. Además, hay partes superiores á otras, y ningún cocinero ignora que el cuarto trasero de un animal es mucho mejor que el delantero. Esta diferencia es la que ha dado lugar á establecer lo que se llama *categorías;* y con el objeto de que las personas que se ocupan del arte culinario puedan distinguirlas fácilmente, hemos trazado los dos dibujos, en los cuales se indican esas diversas clases. Uno representa un buey entero, el otro la mitad de la res.

BUEY

El buey representado en el grabado, se divide por los cocineros del modo siguiente:

Nombre de los pedazos	Número de los pedazos
Cadera	1
Contratapa	2
Babilla	3
La tapa representada en el grabado por una línea de puntos, se halla en la parte interior de la pierna	4
Lomo bajo	5
Lomo alto	6
Aguja	7
Espaldilla	8
Morcillo	9 y 10
Pescuezo	11
Pecho	12
Falda	13
Cabeza	14


BUEY.


MITAD DE BUEY.

La mitad del buey, representada en la fig. anterior, se compone de:

Nombres	Números
Cadera	1
Contratapa	2
Babilla	3
Tapa	4
Riñón	5
Solomillo que se halla á lo largo del espinazo	6
Morcillo	7
Falda	8
Costillas	9
Pecho	10
Pescuezo	11

Los pedazos en que se divide el buey varían, naturalmente, de precio, puesto que tienen un valor alimenticio y organoléptico más ó menos elevado.

No basta tampoco conocer las diversas categorías para apreciar la cantidad de la carne, porque el lomo de un animal flaco y viejo nunca será un buen pedazo; por lo que recomendamos á todos procuren reconocer, á la simple inspección, si la carne contiene las partículas de grasa que esmaltan las fibras de la que es de superior calidad.

El Testamento Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,00 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro
Otra póliza de seguro.	14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y de $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oor en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.



CONCURSOS DE 1905.

El mes entrante celebrará este semanario su primer Concurso feminista.—Próximamente daremos á conocer las bases de un nuevo concurso, que será un torneo de primavera.



Largo de falda al "empeine"

Beatriz: Esta moda está muy generalizada entre jóvenes y viejas y promete ser duradera. Es sumamente cómoda, evitando dos graves inconvenientes que presentan las faldas de cauda: maltratar pronto el vestido y llevar una mano constantemente ocupada.

Quemaduras por el sol

Esperanza: La miel con que se untan las partes del cuerpo quemadas por el sol, es miel de colmena pura.

Lunch de bacalao

Isaura: Tómese una cacerola bastante grande, y la víspera de hacerse el lunch se corta el bacalao en pedacitos y se deja toda la noche en bastante agua para que quede bien desalado; á la mañana siguiente se pondrá en la lumbre con pedacitos de chile verde y rebanadas de papa, luego se le agrega manteca, pimienta, canela, clavo y bastante jugo de jitomate; todo junto con el bacalao se dejará hervir por espacio de una hora ú hora y cuarto y se pondrá en platones ó en la misma cacerola, si es de hierro esmaltado, con algo de lumbre para que no se enfríe.

Fabricación de cerveza

Industrioso: En el número próximo sírvase buscar la explicación sobre el modo de hacer la cerveza más usada. Como damos á conocer varias clases, no hubiéramos encontrado cabida en esta sección.

El mejor tratamiento para el cabello

Angel: He consultado lo más florido de los médicos. Todos están acordes en confesar que la mejor medicina consiste en una limpieza exagerada y en frotar el cuero cabelludo dos veces al día durante 10 ó 15 minutos, para activar la circulación y vigorizar los bulbos pelosos. 10 gramos de aceite de olivo mezclado á medio gramo de cantáridas excita los bulbos y ayuda poderosamente la salida del cabello, lociondándose con lo prescrito, una vez al día.

Tepache espumoso

Aficionada: Voy á dar á Ud. la fórmula para la preparación de un barril, como Ud. lo desea.

Panela ó azucar prieto	2 kilos.
Levadura fuerte ó ácida	500 gramos.
Piñas bien maduras	2 „

Tómase la panela ó azúcar y disuélvese en una jarra de agua; con otra jarra de agua se disuelve la levadura, y con otra jarra se desmenuzan bien las dos piñas; hecha esta operación, se toma un barril, colocándole la llave á unos 10 centímetros arriba del fondo; se deja parado, y en el centro de la tapa se le hace un agujero suficiente para que penetre el brazo.

Puesto el barril en las condiciones antes dichas, se le pone el agua de panela ó azúcar, el agua de las piñas y la cubeta de la levadura, llenando con agua caliente lo que falte del barril; se deja flojo el tapón de arriba para que al fermentar no reviente el barril; á los tres días, que ya habrá fermentado, se puede beber.

Una vez concluído el caldo primitivo, se vuelve á llenar de agua el barril, con dos kilos de azúcar ó panela, y este líquido se puede beber al día siguiente, en la seguridad de encontrarlo superior al primitivo. El barril, preparado así, sirve para tres meses.

Curacion de las escrófulas

Madre de familia: Se darán á diario dos ó tres cucharadas de aceite de hígado de bacalao en una taza de caldo ó en una poca de cerveza, lo cual le quita su mal sabor; procúrese tomar antes de la comida un poco de "vino de rábano ó de quina", y cuando esto no se pueda, se hará uso simplemente de una "infusión de hojas de nogal", tomada á las once de la mañana y después de la comida; cuando el enfermo esté muy débil, se le dará un "jarabe de rábano yodado", tres cucharadas al día. La alimentación debe ser substanciosa: leche, jugo de carne, huevos, etc., y se hará ejercicio al sol y al aire libre, tomando algunos baños fríos ó salados con sal común.

La enfermedad escrofulosa es muy frecuente entre nosotros, y, como es hereditaria algunas veces, procúrese que los hijos de padres escrofulosos se sujeten á las indicaciones aconsejadas al hablar de la curación, y esto se hará de preferencia á partir de la edad de diez anos, para que en la evolución orgánica que se verifica en el joven, la naturaleza, por decirlo así, cambie la constitución del individuo.

Crema de vainilla. Nueces confitadas

Amparo. La crema se hace con un litro de leche, 125 gramos de azúcar y ocho gramos de vainilla cortada en pedacitos.

Hiérvese durante un cuarto de hora, retírese del fuego y pásese por el colador; mézclense bien después dentro de ese líquido tres claras de huevo y seis yemas, habiéndolas batido bien previamente.

—Tómense nueces grandes, cuando están verdes todavía y que la madera no se ha formado aún. Péleselas hasta lo blanco y váyanse echando en agua fresca. Hágase hervir agua en una caldera y échense allí las nueces con un puñado de alumbre machacado, á fin de que se conserven perfectamente blancas. Cuando son tiernas, se las retira, poniéndolas en agua fresca.

Hágase cocer azúcar, y una vez frío, se le vierte sobre las nueces, que se han retirado del agua y se han puesto en una vasija; esta operación debe repetirse tres días seguidos, teniendo cuidado cada vez de retirar las nueces y de volver á poner el azúcar sobre el fuego. Hay que evitar que el azúcar hierva durante estas operaciones, lo cual podría hacer que las nueces se pusieran negras. Hágase cocer en seguida el azúcar en cinco ó seis veces, teniendo cuidado en cada ocasión de añadir azúcar clarificada; cada vez se le vierte sobre las nueces. A la última vez, póngase la mezcla en la estufa durante doce horas; escúrranse las nueces sobre cañizos ó coladores y guárdeselas en cajas. Este dulce no sólo tiene muy buen gusto, sino que es excelente para el estómago.

Deberes sociales

Nicolás. Cuando las visitas son introducidas á la sala por el criado y se han quedado solas en espera de la dueña de la casa, se sientan las señoras, pero no los caballeros.

Modo de limpiar el acero.—Aceite cosmético

Z.: El acero mohoso se limpia frotándolo con esmeril en polvo fino, mezclado con un poco de aceite, y en seguida se le da lustre con trípoli, sirviéndose de una piedra pómez muy fina.

En caso de que el acero no tenga orín, se emplean sólo las dos últimas substancias; y para limpiarlo se emplea una tablilla de sauce, de chopo ó de cualquiera otra madera blanda y sin resina, ó bien, peine ó pieza puntiaguda de madera.

Si se utilizan la piedra y el trípoli, deben humedecerse con un poco de aceite.

Las armas y objetos de hierro quedan muy limpias por este procedimiento.

El acero se lustra también con hematites molida y reducida á polvo finísimo, junto con una cantidad igual de bermellón.

—Para fabricar el aceite cosmético se mezclan 112 gramos de aceite de tártaro debilitado, dos gotas de aceite de palo de rosa y 28 gramos de esencia de jazmín de rosa.

Pendientes

Veracruzano, Coseta y María Antonieta. Sus contestaciones en el próximo número.

María Andrea: Sírvase Ud. escribirnos en lo particular, dándonos su nombre y domicilio para indicarle la dirección de la casa donde puede encontrar los artículos que desea.

"Cosmópolis"

María Teresa: En su oportunidad se remitió á todos los subscriptores de "El Mundo Ilustrado" el tomo I de "Cosmópolis." No tenemos reserva de esos ejemplares para vender.

MARIA MUISA.



DESPUES de haber publicado importantes opiniones de los más ilustres hombres de ciencia, relativas á la

QUINA LAROCHE

hoy tenemos la satisfacción de publicar un autógrafo de Enrique Caruso, el más célebre tenor de los tiempos modernos. Su carrera artística siempre sembrada de triunfos, tanto en Milán, como en París, Londres y San Petersburgo, lo ha hecho de fama universal y su opinión es muy interesante. Su autógrafo así dice:

"Recibí la Quina Laroche que remitióme á Italia, y es mi deber declararle, que después de haberme experimentado su valor, la considero como un perfecto reconstituyente. Dándole las gracias lo saluda su afmo.

Enrique Caruso.



TELEPHONE No. 4882 GERRARD.
TELEGRAMS: "CECELIA, LONDON

HOTEL CECIL.
STRAND. W. C.

3 Novembre 1904.

Preg.mo Sig.

Ricevetti la "Quina Laroche" che inviatomi in Italia e debbo dichiararvi che è un ottimo ricostituente avendone già esperimentato il valore.
Ringraziandovi e salutandovi Dev.mo
Enrico Caruso

Esto prueba que no sólo los médicos alaban la Quina Laroche, mas también las más grandes personalidades en las ciencias y artes, reconocen que la Quina Laroche es el mejor reconstituyente contra las

Afecciones del estómago,
Palidez,
Linfatismo,
Anemia,
Convalecencias lentas,
etc., etc.

DE VENTA EN LAS

DROGUERIAS Y BOTICAS



LABORES MANUALES.—CARPETA DE MESA, BORDADA AL PUNTO DE TALLO Y AL PASADO.

REPASADO, ALMIDONADO
y planchado de la ropa.

ANTES de almidonar y planchar se examina muy bien la ropa, dejando á un lado toda la que necesite composturas, ya se trate de remiendos, zurcidos, etc. Vuélvense del derecho las piezas que se han vuelto al revés para el lavado, y se separan, si es posible, por clases las prendas, limitándose á estirar las que pueden pasarse sin planchado, como los paños de cocina, toallas y sábanas ordinarias. Con todo lo demás se hacen dos partes: una que se almidona y otra que se plancha sin almidonar. Para el planchado se humedece un tanto la ropa: el mejor método es rociarla ligeramente y hacer un envoltorio, que se deshace luego en el momento de ir á planchar. La planchadora debe tener siempre sobre la mesa un pequeño plato ó cazo con agua para rociar ligeramente las partes muy secas. Algunas lo hacen con la boca; pero este sistema no es recomendable.

Una operación difícil es la de almidonar, por supuesto para efectuarla bien, pues de otro modo nada presenta dificultad. Varios son los métodos que se emplean para darle brillo. He aquí varias recetas:

1º Se prepara el almidón y por cada litro se agregan 15 gramos de estearina. Esta preparación se hace hervir durante tres minutos, y así se obtiene excelente resultado.

2º Tómense 30 litros de goma arábiga y derrámese encima de ellos la cuarta parte de un litro de agua hirviendo. Esta mezcla se tapa bien y se le deja en reposo durante la noche. Al día siguiente se agrega al almidón una cucharadita pequeña de dicha preparación por cada litro.

3º Disuélvanse dos cucharadas grandes de almidón crudo y otra análoga de bórax en medio litro de agua fría.

Los objetos que se desea almidonar son introducidos en esta solución y después se les arrolla en trapo muy seco hasta el momento de plancharlos. Algunas planchadoras ponen 30 gramos de ácido esteárico por cada litro de almidón hirviendo, pues el bórax daña más ó menos al tejido haciendo como el cloro, que á la larga lo quema. En vez de planchar la ropa después de remojarla en la mezcla, según queda dicho, se puede proceder de otro modo, es decir, remojarla bien, y cuando el objeto está bien impregnado, bien saturado de almidón, se le introduce en otra balsa donde se vierte litro y medio de agua caliente. Después se tuerce, se extiende el objeto sobre una mesa de planchar muy limpia y se plancha en seguida con un hierro bastante caliente.

4º Disuélvanse en una taza pequeña de las que sirven para tomar té y que está llena de agua, 32 gramos de cera virgen y 64 de bórax. El agua deberá estar bastante caliente para disolver esas substancias, pero no demasiado, pues haría cuajarones el almidón. Añádense tres tazas pequeñas de almidón pulverizado y cernido. Resulta una pasta que puede durar mucho tiempo y que se emplea tomando una cucharada de ella, que se hace disolver en agua no muy fría.

En el almidonado de las camisas de hombre, que son el punto más difícil del arte de la lavandera, debe usarse almidón caliente, no muy espeso, y adviértase que mientras más caliente esté, más hermoso resultará el objeto. Se le pondrá por pequeñas cantidades, frotando bien antes de volver á tomar.

Una vez que el derecho de la prenda esté saturado hasta el punto de no absorber más, aplíquese al re·

LABORES MANUALES BOUQUET DEL ÁNGULO DE LA CARPETA DE MESA.

vés. Precisa extender muy bien la pasta, sin lo cual el hierro se pegará y hará en la ropa puntos negros y esas abolladuras tan feas.

Una vez terminada esa operación de untar y frotar bien con almidón caliente, se introduce el objeto, por ejemplo la pechera de una camisa, en agua fría, á que se ha añadido una cucharada de té de la composición antes descrita. Se tuerce y se frota ligeramente. Al cabo de una hora se frota bien la pechera con un trapo remojado y torcido en agua caliente, á fin de igualar el almidonado de la superficie. La primera pasada del hierro se efectúa tendiendo sobre el objeto un paño muy delgado. Después se le retira, se humedece algo el objeto y se sigue planchándolo directamente, hasta obtener resultado satisfactorio

Tratándose de cuellos y de puños de camisa, el lavado presenta también gran dificultad. Empiézase por lavar estos objetos en un agua de carbonato de sosa, después de lo cual se les deja en remojo toda una noche en agua clara. Al día siguiente se hacen bervir los objetos en una agua adicionada con pequeños pedazos de jabón. La ropa sale de ese baño muy blanca, después de lo cual se la pasa por agua clara, donde se echa un poco de añil.

Para almidonarla se la tuerce bien; empléase el almidón frío; pero después de haber torcido dos veces los objetos, écheseles en un barreño que contenga agua fría ahora, pero que se vertió caliente sobre una cucharada de bórax. Se vuelve á torcer dos veces más los cuellos y puños y después se les encierra en una toalla muy seca y limpia, dejándolos en esa situación por espacio de una hora. Se les plancha primero por el revés y luego por el derecho, aplicando con fuerza el hierro para que tomen lustre.

Puede añadirse al almidón una cucharada de esencia de trementina por libra de almidón. Se pone esta susbtancia en un recipiente, encima la trementina y después se mezcla con agua fría. Se almidona de la manera usual cuando se trata de almidón crudo.

Terminaremos con dos consejos. El almidón cocido mejora mucho si se le añade un poco de sal ó de blanco de ballena, ó bien algo de cada una de esas substancias al mismo tiempo. Para dar á la ropa cierta firmeza sin incurrir en la tiesura, basta con remojarla durante el lavado en agua de arroz muy ligera.

Llegamos ahora al planchado de la ropa, operación que se efectúa en una mesa de buenas dimensiones, ni tan alta que la planchadora haya de tener en el aire los brazos, ni tan baja que la obligue á encorvarse: esto último da dolores de riñones y de cabeza. Cuando no hay demasiado espacio de que disponer en la casa, no se tiene mesa de planchar permanente. Entonces se recurre á una mesa cualquiera, de cocina ó de comedor, sencilla, que se prepara al efecto. Sin embargo, un ama de casa que cuide de sus muebles, debe evitar esas mezclas de destino que deterioran los objetos. Nada más fácil que hacerse una mesa de planchar, con una tabla del largo y ancho convenientes, que se pone sobre banquillos de la altura necesaria. Este sistema tiene la ventaja de que, una vez terminada la operación, basta quitar la tabla, y arrimarla á la pared, lo mismo que los banquillos.

Tiene este sistema otra ventaja, cuando se trata de planchar, por ejemplo, faldas ó enaguas. Mientras que en las mesas ordinarias estos objetos tienen que descansar sus partes unas en otras cuando pasa el hierro, en la tabla mencionada no ocurre así, pues basta introducirlos de manera que la tabla pase por dentro. Entonces se les va dando vuelta á medida que se les plancha, y pueden resultar sin más pliegues que los naturales de la prenda. A más de esta tabla ó mesa, conviene disponer de otra mesita pequeña para los planchados ordinarios de objetos menudos, como pañuelos, etc.

La mesa se cubre con una manta de lana y encima de ésta se ponen una ó más sábanas blancas.

Durante mucho tiempo se usaron, y todavía están de moda en algunas partes, los hierros de chimenea, ó, según los llamaban algunos, de máquina, es decir, que llevaban dentro el carbón. Estos hierros no se emplean casi en París á la hora actual, pues si bien es cierto que tienen la ventaja de mantenerse calientes mucho tiempo, presentan el inconveniente gravísimo de ser muy pesados. Una planchadora se cansa con ellos dos veces más que usando los ordinarios.

Somos de parecer que se empleen estos últimos, pues las fuerzas corporales deben economizarse como todo lo demás. Los hierros usados en general, tienen cierto grueso, á fin de que no pierdan en seguida el calor. Consérvaseles bien pulimentados y brillantes. Basta para ello frotarlos, mientras están todavía calientes, con un pedacito de cera envuelto en hilo, y limpiarlos después con un paño espolvoreado de sal. Para conservarlos, algunas planchadoras los untan de sebo; es indudable que la grasa impide la herrumbre; pero se comprende que en caso de proceder así, los hierros exigen muchísima limpieza cuando se trata de volver á usarlos.

Al tomar un hierro del fuego, la planchadora lo limpia bien con un trapo. Cógelo con una envoltura, de trapo casi siempre, por más que las mejores son de fieltro forrado de cuero. Sobre la mesa se dispone una especie de parrillas del tamaño del hierro próximamente, donde se coloca cada vez que la planchadora quiere soltarlo. Así no se queman las envolturas de la tabla ó mesa.

Una vez planchada la ropa, se procede á guardarla en armarios que deben cerrar muy bien, á fin de que no entre el polvo. Creemos inútil dar en este punto ningún consejo, pues el orden y buen juicio de nuestras lectoras bastarán. Diré sólo que la ropa debe separarse por categorías. Además, la ropa del último lavado y planchado debe colocarse debajo de la anterior, con el objeto de usarla cuando le llegue su turno. De lo contrario, si no se distingue entre las épocas en que los objetos han sido preparados, córrese el riesgo de usar continuamente los mismos, gastando unos de manera prematura, mientras los otros están todavía casi nuevos.

En los armarios deben ponerse algunas substancias olorosas. Las amas de casa americanas pueden servirse de un ramo de las aromáticas flores de sus climas. Las de algunas regiones europeas se contentan con introducir entre los objetos varias manzanas finas, de las llamadas de Api, que dan perfume suave y agradable. Los rizomas de lirios y azucenas secos y cortados en tajaditas, pueden prestar idénticos servicios. Por fin, todos los perfumistas venden cojines preparados al efecto; son de raso y están formados por dos colchoncillos que se cierran á manera de un libro. En esos colchoncillos están los aromas. Los pañuelos se ponen entre los dos colchoncillos, y el cojín, con sólo estar dentro del armario, perfuma toda la ropa blanca.

Conviene que toda la ropa de una familia esté marcada, tanto para evitar extravíos, cuanto para que sirva siempre á las mismas personas en la casa. Recomendaremos, pues, que se usen dos letras, la general del apellido y otra que exprese el nombre de pila. Si la familia se llama, pongamos por ejemplo, González, toda su ropa llevará una G; pero luego habrá la de M (supongamos que el padre tenga por nombre Manuel), la de R (el hijo Rafael), la de L (la madre Luisa), la de A (la hija Angeles), etc.

Pocas cosas exigen tanto cuidado y vigilancia por parte del ama de la casa como la ropa blanca. Adviértase que ésta es relativamente más cara que la exterior, sobre todo cuando se la desea buena. En consecuencia, hay que examinar de tiempo en tiempo los armarios, para ver cómo está la casa de sábanas y toallas, el marido de camisas, la niña de pañuelos, de trapos la cocina, á fin de marcar de antemano lo que precisa completar ó renovar y echar las líneas necesarias, á fin de que todo se opere con orden, dentro de los límites señalados por el presupuesto doméstico.



Las mujeres y la medicina

Sus estudios en París

Lo más escogido de las mujeres médicas trata de pasar, al mismo tiempo que los exámenes ordinarios, un curso singularmente difícil: el del internado de los hospitales.

La interna se instala por cuatro años en el hospital, donde se aloja y alimenta.

Desde hace veinte años, y después de algunas luchas, las mujeres son admitidas á estos concursos, logrando pasar seis. Interesantes resultados:

En 1882, después de una encarnizada campaña que resonó por toda la prensa francesa, la hija de un médico de Neuilly, la Srita. Edwards, obtuvo que las mujeres fuesen admitidas en el externado de los hospitales, siendo ella una de las nombradas.

Emprendió una nueva lucha y obtuvo en 1885 la admisión en el internado. A estos concursos de 1885, que se abrieron en octubre en terribles condiciones, se presentaron dos señoritas: Mlle. Edwards, que fué recibida el año siguiente como interna provisional, y Mlle. Klumpke, que fué definitivamente admitida: así comenzó el internado para las mujeres.

La Srita. Edwards, hoy señora Pilliet, es actualmente médica del Ministerio de Comercio y del Liceo Lamartine, profesora de las enfermeras en Salpetrière y en Lariboisière, presidenta de la Unión Francesa de Madres de Familia, etc.

Fuera de la Ginecología y de la medicina infantil, que pertenecen al dominio de la mujer, sobresale en otro género de estudios: el de las afecciones nerviosas.

En 1889 escribió una magnífica tesis sobre la hemiplexia en algunos casos nerviosos.

Mademoiselle Klumpke se ha ilustrado sobre los mismos puntos. Pertenece esta última á una familia admirable, cuya madre quiso que cada una de sus hijas trabajara. Una fué pintora, legataria universal de Rosa Bonheur; otra, Mrs. Robert, es doctora en ciencias, astrónoma y *attachée* del Observatorio de París; una tercera, que murió cuidando niños atacados de difteria, era una pianista distinguida; la más joven es violinista. Mlle. Klumpke se hizo conocida, desde sus años de internado, por sus estudios sobre las contracturas y las diversas parálisis. Sus trabajos hicieron tanto ruido, que los sabios europeos dieron el nombre de la joven á una forma de parálisis del plexo braquial, que se llama parálisis tipo Klumpke.

Esta señorita se casó con el Dr. Dejerine, profesor de la Facultad de Medicina y que se tiene por el primer sabio del mundo en el estudio del sistema nervioso; mas los trabajos personales de su esposa figuran aun al lado de los de su marido.

Entre ambos han publicado en colaboración un admirable tratado de *Anatomía de los centros nerviosos*.

***

Otras cuatro mujeres se han recibido de internas: Mlle. Wilbouchevitch, hoy Mme. Nageotte, que es la representación de la modestia. No ve nada de extraordinario en haber llegado al internado; no quiere ni que se hable de ella. Entró como interna en 1889, y es á la fecha médica ayudante en el hospital de niños, donde se ocupa muy especialmente en correcciones ortopédicas. La ciencia, lejos de desvirtuar á la madre de familia, la ha encaminado á un brillante éxito.

***

Mlle. de Mouroux, que empezó sus estudios de médica hace 17 años, pasó también al internado, y ha entrado á la Maternidad, donde se hizo novia de uno de sus colegas del mismo internado, el Dr. Dorcanne. Ambos ejercen hoy en Fougères.

En fin, Mlle. Maugeret y Mlle. Francillon están aún de internas, la primera en Saint Antoine y la segunda en la Charité.

***

El internado de los asilos de enajenados no se abrió para las mujeres, á pesar de sus aptitudes para el estudio del sistema nervioso, sino mucho más tarde, hasta 1903. Se temía que no tuvieran bastante ascendiente sobre los maniacos y los débiles.

La reforma se debió asimismo á los esfuerzos de una estudiante, Mlle. Pelletier, á quien se había rehusado el acceso á exámenes, á consecuencia de exigir el reglamento que el candidato tuviese derechos políticos. Ella es en el día interna de Ville Evrard.

Otra médica, Mlle. Pascal, pertenece al asilo de Vaucluse. Su manera de hablar, firme y precisa, indica una dosis de energía de que ha dado muchas pruebas. Su figura es muy atractiva; anda siempre vestida de negro, lo que le sienta á maravilla.

En cuanto á su tocado, es tan simpático y de tan buen gusto, que nos manifiesta á las claras que la coquetería no está reñida con la ciencia. Esta joven, contada ya entre los sabios, dice que la ciencia es el mejor adorno, á la vez que una cosa santa y sublime.



Consejos á las madres

LA OBEDIENCIA

El niño que sabe obedecer está en vía de obtener la mejor educación posible, y hay casi seguridad de que su parte moral será buena.

Solemos encontrar, empero, que lo último en que se piensa es en obligar el niño á obedecer. Para lograrlo, es preciso empezar á enseñárselo desde que tiene seis ó siete meses ó antes. No se les dará lo que desean si no dejan de llorar, y jamás se les debe conceder cosa alguna si se les ha negado una vez. Es preciso tener valor para verlos llorar y gritar; pero si ellos saben que no valen nada sus gritos, no volverán nunca á pedir lo que una vez se les ha negado. Al principio se les manda con dulzura; si no obedecen, se hará con seriedad, y, si aún se niegan á hacerlo, la madre manifestará tristeza y sentimiento por ello.

Cuando se ha llevado á cabo este sistema desde la primera infancia, se ha adelantado extraordinariamente en la vía de la educación. Todo en seguida será fácil. Pero lo primero que hay que ejercitar es la firmeza, y así es preciso pesar todo lo que se dirá al niño, en la balanza de la justicia, puesto que después, aunque se haya sufrido una equivocación, no hay que dar un paso atrás concediendo lo que pide.

Un niño obedecerá sin murmurar si ha visto que su madre no miente nunca ni lo engaña. ¿Podrá haber algo de más enternecedor que la confianza de un niño en su madre?

Desde que la criatura empieza á poder caminar sola, se le debe enseñar á guardar sus juguetes cuando no los necesita, y á recibir una reprimenda cuando no obedece en el acto. Que no sea preciso mandárselo dos veces nunca. De la misma manera, si están jugando ruidosamente y se les ordena que se callen por algunos momentos, es indispensable que lo hagan en el acto. Los padres deben recordar que el ruido que es para ellos agradable ó indiferente, puede ser un sufrimiento para los demás; así, se debe enseñar á los niños á que se moderen delante de gente extraña. Hay muchas personas que piensan que el ruido y necedad de sus hijos no puede molestar á nadie. Así, es necesario enseñarlos á que en su casa no suban sobre los muebles, no griten y no se manifiesten malcriados nunca, pues eso mismo

en otra casa sería insoportable, y el niño no entiende por qué en una parte puede hacer su gusto y en otra no. Es cosa extraña que personas de talento y de la mejor educación olviden que las reglas de cortesanía son iguales en todas las edades, y que un niño malcriado es desagradable siempre.

Es muy bella por cierto aquella franqueza de la primera niñez que todo lo refiere sin escrúpulo ni reticencia; pero como la educación es el arte de vivir en el mundo, es preciso enseñar á los niños á que no sean demasiado francos con los extraños. No que mientan, por supuesto, pero sí que no refieran á cuantos llegan las más íntimas confidencias de la casa. Cuando un niño está enseñado á obedecer, bastará entonces decirle que salga ó que se calle, para que obedezca, y con eso se evitarán muchos disgustos en las familias.

Delante de un niño es preciso cuidar mucho de lo que se dice, pues si es inteligente, todo lo oye y observa, y corre el riesgo de referirlo ó de cavilar en cosas que no le conviene saber.

Es indispensable enseñar al niño á comer limpiamente y sin distracciones. Así, hasta que llegue á la edad en que no es preciso alimentarlo por mano ajena, y que haya llegado á saber manejarse perfectamente en la mesa, el niño comerá aparte, bajo la vigilancia inmediata de su madre, sentado á la mesa y con todos los requisitos de una persona civilizada; *jamás* en la cocina ni con las criadas. Una vez que su conducta sea perfectamente cortés, que no derrame la sopa, que no se ensucie la cara y sepa comer con cuchara y tenedor (aunque no se le confíe cuchillo), se le podrá premiar sentándolo á la mesa de sus padres. Pero es indispensable que se le exija el silencio. La señora Campán, en su tratado de *La Educación*, dice: «Al primer grito del niño, al menor desorden que cause en la mesa, se le hará salir, sin que valgan intercesiones ni ruegos: con esto comprenderá que el ser admitido á la mesa de sus padres es un privilegio que se le concede, una recompensa que tratará de merecer.»



La belleza por la Higiene

Una conferencia celebrada recientemente en el Colegio real de Londres por el Dr. Hermann Weber, sobre la duración de la vida humana y los medios de prolongarla, ha terminado por los consejos siguientes, que resumen el arte de conservar la belleza y salud:

Moderación en la bebida y comida.

Aire puro en el exterior é interior de la casa.

Manténganse todos los órganos del cuerpo en buen orden funcional y consúltese al médico sobre la menor enfermedad.

Ejercicio regular todos los días, ayudado siempre por movimientos de brazos y piernas, ejercicios respiratorios y gimnásticos.

Acostarse temprano y levantarse temprano, limitando á unas siete horas la duración del sueño.

Baños cuotidianos ó abluciones de agua tibia ó fría, según el gusto, ó agua tibia seguida de fría.

Regularidad en el trabajo y las ocupaciones mentales.

Cultivar la calma, la confianza y la alegría del espíritu.

Dominar las pasiones, las crisis nerviosas y fortificar la voluntad.

Evitar los estimulantes, los excitantes y los otros malos hábitos.

***

¿Le gusta á Ud. el azul? La felicitamos, porque está á la moda. Medicalmente hablando, el azul es el antagonista de este enemigo de la belleza: el dolor. Los rayos azules tienen, según Arienzo, un real poder anestésico; él cree que la luz azul penetra por el espesor de los tejidos, y que su acción es debida á las modificaciones que opera en los vasos que nutren los nervios. Así, emplea esta luz en los casos de neuralgias rebeldes, sirviéndose de un reflector adaptado á una lámpara incandescente de treinta bujías. La duración de cada experimento dura 10 ó 15 minutos, estando el paciente á 15 centímetros de distancia del aparato.

El autor de este método cita cuatro casos de neuralgias graves curadas por este tratamiento. Las aplicaciones de luz azul han subido hasta el número de diez, término medio, siendo una diaria; solamente en un caso se ha continuado el tratamiento durante veinte días.



Pastel de legumbres

Este plato es de mucha utilidad en las casas durante la cuaresma. Compónese de guisantes, de habichuelas, de zanahorias nuevas y otras legumbres frescas ó conservadas, que se hacen blanquear, salteándolas luego en la cacerola con crema. Al fin se les echa una vasija de pasta. Una vez cocidas, se retira la capa superior y se echa crema en cantidad proporcional al tamaño del pastel. Cúbrese y sírvese caliente.

Lo explicado para estos pasteles se aplica á todos los demás. Puede darse mucha variedad, según el tamaño y el relleno.

Las explicaciones anteriores permitirán á cada cual proceder según sus gustos y sus recursos.

El Mundo Ilustrado

Año XII.—Tomo I México, Marzo 19 de 1905 Número 12

Registrado como artículo de segunda clase el 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.

HOMBRES DEL DIA



EL MARISCAL OYAMA,

VENCEDOR DE KUROPATKINE EN LA GRAN BATALLA DE MUKDEN.



Fundador, editor y propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.
Director,
LUIS G. URBINA.
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA.
Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre.......... $4.50
En la capital, al mes.................................. 1.25

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

La lluvia blanca.

CUANDO el azul zenital del mediodía se desgarró, de pronto, en un cortinaje de nubes plomizas, todas las cabezas se levantaron, sorprendidas por la inesperada transformación. Las pesadas colgaduras celestes cayeron en pliegues gigantescos hasta agujerearse en las linternillas de las cúpulas y en las cruces de los campanarios. Por los horizontes se extendió un friso negro por el que se veían agitarse, monstruosas y deformes, visiones apocalípticas. La luz del sol tomó una gris entonación de claridad lunar. Los pájaros urbanos, tan habituados á jugar en aéreos deportes en las cornisas de las azoteas y en las puntas de los alambres eléctricos, chillando pasaban á guarecerse de la próxima tempestad bajo los raquíticos árboles de los paseos públicos. Un viento semicolérico cruzó levantando remolinos y abriendo estrepitosamente puertas y balcones. Las gentes, á semejanza de los pájaros, iban también con apresuramiento cómico, buscando asilo en tiendas y portales.

Primero cayeron unas cuantas gotas, sadas y gruesas, que, al chocar en el suelo, rebotaban, deshaciéndose en polvo cristalino, á manera de diminutos juegos de agua.

—¡Qué chubasco!

Y no; de pronto, el aguacero, que se iniciaba con sus características señales, su firmamento obscurecido y amenazante, sus truenos sordos y lejanos, sus telones nebulosos, sus rápidas y efímeras luminarias por detrás de las crestas de las serranías, la lluvia prometida y anunciada con tan aparatosas decoraciones de tiniebla y de caos, se desgranó en blancura, en estambres oblicuos de perlas sonoras, en pasamanerías inmaculadas que rayaban el aire opaco con líneas vertiginosas de cuentas de marfil...... Y el pavimento de las calles fuése cubriendo de una muelle y sedeña alfombra de granizo, que en fuerza de albear, se irisaba, bajo los apacibles y cenizos reflejos.

De calle en calle, conforme se alejaba la mirada, en las lontananzas que se borraban y desleían en un gris de humo y sueño, el blanco de los suelos, al amoldarse á la suave topografía del camino, á las desigualdades de las baldosas, á los accidentes del arroyo, dibujaba en tapicerías fantásticas los bordados más caprichosos y sutiles. En los salientes de las fachadas, en los relieves de piedra de los muros, en los barandales de los balcones, en los remates de las techumbres, la lluvia endurecida, la lluvia blanca y persistente, ensayaba los motivos de una decoración uniforme y monótona, pero deslumbrante; y tal parecía que el guijarro de la acera, y los sillares carcomidos de las paredes y el hierro enmohecido de las rejas transformábanse en mármoles pentélicos, en fantasmagorías de nieve, en pirotecnias de algodón escardado. La ciudad entera se volvía de azúcar como los alcázares de los cuentos de niños; y por un largo rato vivimos los habitantes de la metrópoli en una ciudad construída con fragmentos de estalactitas cristalinas, copos de nieve inhollada, pétalos de lirio y plumas de paloma. La capital se vistió de fiesta y tuvo su primera coquetería primaveral.

Sólo en los campos y en los jardines de los pueblecillos cercanos, las flores nuevas, las flores cargadas de polen y de savia virgen, caían heridas, mutiladas, arrancadas sin piedad por estos proyectiles meteorológicos que, como todas las fuerzas ciegas de la naturaleza, adornan aquí, destruyen allá, en unas partes sirven de ornamento y en otras de ruina, como seguras de que así debe ser para cumplir con las fecundas metamorfosis de la vida.

Virginia Reiter.

Nos visitará este célebre actriz: bueno es irle dando la bienvenida. Un vanidoso sentimiento de amor al terruño, nos hace presentir que la artista italiana conserva por este Méjico que tanto la quiso, un dulce recuerdo de simpatía.

Diez y seis años hace que en plena juventud llegó á nosotros Virginia Reiter. Era entonces un tipo nervioso, una figura delicada y simpática, que más que por la pureza de las líneas, nos atraía por la expresión encantadora y amable de mujer apasionada y sensitiva. Los ojos tenían un brillo de incendio y en las mejillas pálidas, de pómulos salientes, prendíanse, de vez en cuando, las rosas de la fiebre. El ardor de la juventud salía á flor de piel en aquella cabeza romántica. Aplaudimos y mimamos con extraordinario cariño á esta infanta del arte latino.

Ahora es una reina. Muy pronto vamos á volver á verla y una curiosa inquietud aviva en nosotros el deseo de que ella también, al llegar, cargada de laureles y quizás de desilusiones, piense sonriendo y con una lágrima contenida en los ojos brillantes:

—Abridme vuestro corazón como antes, amigos míos: ¿no es verdad que estoy en mi casa?

Roosevelt y Mistral

El Presidente americano, hombre de alma enérgica y cuerpo robusto, cazador y ranchero en los campos llenos de sol, imperialista



en la *Casa Blanca*, llena de estrellas, acaba de dar una muestra de inefable ternura. Ha escrito á Mistral, al viejo trovador de Provenza, una carta impregnada de ideal sano y de poesía sincera. En el fondo de este rudo trabajador hay, sin duda, un contemplativo y un soñador. No resisto á la tentación de traducir ese cordial y susurrante canto del poeta íntimo: no es malo recoger estas profesiones de fe, en favor de la espiritualidad humana, de los adoradores y sostenedores de la vida práctica y de los feudalistas del *dóllar:*

Casa Blanca.—Wáshington, Diciembre, 1904.

Muy querido señor Mistral:

La señora Roosevelt y yo estamos tan encantados con el libro, como con la medalla, y tanto más cuanto que, desde hace veinte años casi, poseíamos un ejemplar de "Mirella." Ese primer ejemplar lo guardaremos á causa de los recuerdos que nos trae; pero el nuevo, trayendo una dedicatoria personal, ocupará desde ahora el lugar de honor.

A vos y á vuestros colaboradores deseo todo éxito. Enseñáis una lección que nadie más que nosotros necesita aprender, nosotros, la gente del Oeste, nosotros, nación ardiente, inquieta, sedienta de riqueza; una lección que después de la adquisición de un bienestar material relativamente considerable, nos enseña que todas las cosas que realmente cuentan en la vida, son las cosas del espíritu.

Las industrias y los caminos de hierro tienen su valor hasta cierto punto; pero el valor y el poder de resistencia, el amor de nuestras esposas y de nuestros hijos, el amor del hogar y de la patria, el amor de los novios el uno por el otro, el amor y la imitación del heroísmo y de los esfuerzos sublimes, las simples virtudes de todos los días y las virtudes heroicas, todas esas virtudes son las más altas; y si llegan á faltar, ninguna riqueza acumulada, ningún "industrialismo" imponente y resonante, ninguna actividad febril, bajo cualquiera forma que se produzca, será provechosa ni al individuo ni al país.

No es que desconozca el valor de esas cosas "del cuerpo de la nación:" únicamente deseo que no nos hagan olvidar que al lado del cuerpo existe también una alma.

Os doy las gracias de nuevo, á nombre mío y de mi esposa. Creed que fielmente soy vuestro.—*Teodoro Roosevelt.*

LUIS G. URBINA.



Nuestro primer concurso de 1905

Honor al trabajo Femenino

PREMIO A LAS TAQUIGRAFAS Y MECANOGRAFAS

EL MUNDO ILUSTRADO, que ensaya hoy un propósito de coadyuvar, dentro de su esfera de acción, al estímulo de la labor femenina y de la segura adaptación de la mujer á la vida práctica, ha resuelto abrir un certamen de mecanógrafas y taquígrafas, dos nuevas clases de profesionistas muy numerosas y solicitadas ya en el país, tanto en los centros comerciales como en los burocráticos, y en las que ha tomado puesto definitivo y se ha distinguido sobremanera el trabajo de la mujer mexicana.

Esta idea espera tener acogida benévola entre el gremio á que atañe. Se invita á esta noble lucha á todas las señoritas que se dediquen á la taquigrafía y á la dactilografía, y estamos seguros de que acudirán á aquel llamamiento para aspirar á una distinción que conceptuamos honrosa, porque en el combate de la existencia nada hay tan halagador como vencer por el propio esfuerzo, ni nada, tampoco, tan satisfactorio como ser vencido por el verdadero mérito.

Como va á juzgarse—y ésta es una observación muy importante—de la habilidad de las concursantes en los ramos indicados, y el jurado técnico que adjudique los premios debe decidir también en su dictamen cuáles son las señoritas que más se distingan en las pruebas correspondientes, esta mención, en un documento de tanto interés, será la mejor recomendación que puedan presentar las agraciadas cuando así les convenga, al solicitar un puesto en establecimientos públicos ó particulares.

Las pruebas á que aludimos no serán en realidad otra cosa que una reproducción de la diaria labor que tienen, así las taquígrafas como las mecanógrafas, en el servicio de oficina.

He aquí las bases á que se sujetará el referido concurso:

***

"El Mundo Ilustrado" abre un concurso para todas las señoritas que se dedican á la Taquigrafía y escritura en máquina, sobre las siguientes bases:

1ª La señorita que desee tomar parte en este concurso, deberá dirigirse á la redacción de este periódico por medio de una carta en la cual expresará: A. Su nombre y domicilio. B. El sistema taquigráfico que usa y el modelo de máquina en que desee escribir, exceptuando la Rémington, que es la menos usada actualmente.

2ª "El Mundo Ilustrado" ofrece dos premios: uno para la señorita que alcance la mayor exactitud y rapidez en la prueba taquigráfica, á la vez que la mayor velocidad y corrección en la prueba de escritura en máquina. El otro premio se otorgará á la señorita que obtenga el primer lugar solamente en la prueba de escritura en máquina.

3ª Se formará un jurado especial compuesto de personas de reconocida competencia y honorabilidad, quienes sujetarán las dos pruebas á que se refiere este concurso á las reglas que sean más apropiadas al caso y tiendan á juzgar con perfecto conocimiento y á resolver con verdadera equidad.

4ª El primer premio consistirá en una máquina de escribir, nueva, de la marca que escoja la señorita agraciada, y un diploma, y el segundo premio consistirá en $100.00 en efectivo y un diploma.

5ª Este concurso se efectuará el día 16 del próximo abril, en las oficinas de nuestros periódicos, y las solicitudes para tomar parte en él se recibirán desde hoy hasta el 5 del mismo mes de abril.

***

Oportunamente se darán á conocer las personas que formen el jurado calificador, y se indicará también la hora en que han de efectuarse las pruebas.



EL juego es contemporáneo del hombre y una manifestación al parecer peculiar y típica, y por consiguiente inseparable, inherente de su naturaleza. Los hombres de la edad de piedra como los de la época del rengífero, se entretenían en ganarse unos á otros los productos de la caza, sus armas y sus joyas rudimentarias al juego accidentado y emocionante de la *taba*; al pie del calvario los legionarios romanos se disputaban á los dados la túnica inconsútil del apóstol; en la Edad Media las cartas y el sacanete eran medios habituales de despojar al prójimo, ó de ser por él despojado, y en los tiempos modernos la ruleta, el monte, el treinta y cuarenta, el póker y el bacará forman una deliciosa gama casi musical de medios y de procedimientos de despojo.

Es inconmensurable la amplitud de la trayectoria que va desde las canicas que juegan los niños en la vía pública á las cuantiosas operaciones de bolsa en que se hacen y deshacen fortunas como por encanto, con la complicidad del telégrafo.

Instituciones hay, entre ellas La Bolsa y las carreras de caballos, que no son otra cosa que vastas empresas de juego que se escudan tras del pretexto, aquélla, de poner la total oferta frente á la total demanda, y éstas de procurar el mejoramiento de la raza caballar.

Juegan y por consiguiente pierden la matrona honesta que noche á noche aventura los centavos del gasto ahorrados durante el día; juega el niño que apuesta su calabazate contra el condumbio de su camarada; juega el anciano sus pesetitas en el tradicional tresillo; juegan los bobos del Puente de Londres sus chelines á si se ahogará ó no se ahogará el infeliz que ha caído al río, y juegan los no menos bobos de París sus *sueldos* á si el pescador de caña, más bobo que nadie, que opera al lado, sacará de las tupidas ondas un juil ó un zapato viejo, y no juegan menos, si bien en más vasta escala, los que compran acciones de minas en ciernes, los que venden su deuda interior japonesa, para comprar consolidado ruso, y el que hipoteca su finca para hacerse accionista de la Compañía Diamantífera del Ixtacihuatl.

El azar, la aventura, lo desconocido son la gran sirena y contra sus seducciones no hay nunca cera de Campeche bastante en las orejas del Argonauta.

En una ó en otra forma juegan Udes., jugamos nosotros, juegan los de más allá. Quien no ha jugado, jugará, y quien se abstendría de jugar, jugaría ó jugase, si hubiera modo y adversario. El verbo se conjuga prácticamente y á diario en todas las formas y modos, en todos los tiempos, números y personas. Decimos con la misma autoridad "juega tú," que en forma condicional "jugaría si pudiese," y basta en las complexas formas del más espeluznante subjuntivo: "hubiera de haber jugado."

Y el progreso ha hecho su camino multiplicando los juegos, complicando sus peripecias, refinando sus procedimientos, desde el silencioso dualismo del tute, hasta la pluralidad de un "tres contra tres pelotaris de primera," y desde la solemnidad casi religiosa del *monte*, hasta la ensordecedora alharaca de la Bolsa de valores.

La mecánica no podía ser extraña ni negar su concurso á una pasión tan avasalladora, y como quiera que "las solitarias," en que con sólo quererlo puede uno ganarse á sí mismo toda su fortuna, no bastaban á satisfacer la sed de azar de los taciturnos y de los anacoretas, los inventores han discurrido ingeniosos aparatos en los que se apuestan diez centavos contra una tablilla de cocholate de á cuartilla, ó una peseta contra un puro esculpido en zompantle.

¿De dónde puede provenir ese afán universal de jugar? ¿De qué impulsos, sentimientos ó necesidades primitivas proviene ó arranca? ¿Qué exigencias mentales ó morales satisface?

Fácil es decirlo si se trata de los juegos de destreza ó de fuerza. En ellos busca y encuentra el hombre la satisfacción de ejercitar y de ostentar sus aptitudes; la vanidad legítima de ser ágil, robusto y enérgico; en esos ejercicios sacia su sed de renombre, de fama, de gloria, y ellos mediante, su yo se dilata, se sobrepone, triunfa del yo ajeno; y el triunfo es la suprema satisfacción humana.

En los juegos de azar, la psicología del jugador es otra y llega á ser más misteriosa y más profunda. Lucrar parece ser el móvil y lo es en efecto en los jugadores de ocasión; pero no es, no puede serlo en los jugadores de sangre y de raza. En éstos el lucro es lo secundario, lo accesorio, y el juego mismo y sus emociones es lo principal y lo fundamental. Es sabido que un verdadero jugador tiene por lema "Vale más perder que dejar de jugar." No es, pues, en este caso, más general de lo que parece, la codicia el móvil del jugador, y hay que buscarle otro, y otro subyugador, dominador é irresistible.

La vida del hombre es una lucha constante y sin tregua; el hombre que no lucha contra la Naturaleza, contra la ignorancia, contra la miseria, contra todos los obstáculos y contra todas las resistencias, es un hombre inerte, infecundo, inactivo, muerto. La lucha es, pues, un instinto primordial, imperioso, irrefrenable, y, como todos, desproporcionado á su objeto y desmesurado en proporción de su fin. Satisfacer esta necesidad y obedecer á ese instinto, es un placer, y triunfar, una suprema satisfacción. Luchar contra lo débil, contra lo insignificante, es un goce mezquino. Los goces de la lucha y el triunfo son proporcionales á las resistencias que á ellos se oponen, á la fuerza, al poderío del adversario.

Ahora bien, no hay enemigo peor que el azar; nada en él es gobernable, nada previsible; sus leyes se nos escapan; sus medios nos son desconocidos, sus supuestos propósitos, incomprensibles. Por un extravío del instinto de lucha y midiendo las satisfacciones que ella procura, no por la excelencia de los resultados á que conduce, sino por la inexpugnabilidad del enemigo que se afronta y del peligro que se corre, el hombre gusta de luchar con lo desconocido, contra lo aventurado, contra lo intangible, y en vez de intentar, como los titanes, escalar el cielo y vencer á los dioses, ó arrebatarles, como Prometeo, el fuego divino para darlo á los hombres, juega, es decir, lucha estérilmente, ruinosamente con el azar y acaba por degradarse y deshonrarse pretendiendo alcanzar una victoria tan poco posible como seguramente infecunda.

Este vicio, pues, como todos, no es más que el aborto de una virtud. Y si son para la humanidad buenos y laudables los instintos de que arranca y que son su origen, son para ella deplorables los resultados á que conduce.

Con el tiempo y el dinero que se pierde y se malgasta en el juego, la humanidad sería doblemente digna y doblemente feliz.

DR. M. FLORES.

MORS...

La primera persona que llegó fué el muchacho de la lechería, que todas las mañanas, antes de la madrugada, ya estaba tocando afanosamente á la puerta, con la carita sonrosada por el frío, y su gran bote lleno de leche, que apenas podía cargar. Pedro oyó perfectamente todo el ruido: oyó, primero, el trotar de la mula en el camino y el cascabeleo de los botes zangoloteándose en sus cestas con un ruido alegre de esquilones rajados; oyó rechinar la puerta de la cerca y, en seguida, los pasos desiguales y precipitados del muchacho, que caminaba llevando el pesado bote en una mano y repicando con la otra los *cuartillos* de medir. Después, tres golpes vivos, dados con decisión en la vidriera......Casi percibió, entonces, los ligeros pasos de la abuela saliendo apresuradamente á recibir la leche; hasta le pareció entreoír los golpes del espeso líquido cayendo primero al fondo del jarro con un ruido lleno y profundo, y subiendo hasta su cuello en ascendente escala musical, rigurosamente cromática......Pero no se movió siquiera y continuó clavado en su asiento, silencioso, mirando intensamente á la anciana, que yacía en el viejo catre, dulcemente dormida en un sueño sin ensueños, fría, blanca, yerta......

Otra vez, y otra y otra más golpeó el muchacho la puerta con creciente impaciencia, hasta que, al fin desalentado, llevando en la diestra el gran bote, que apenas podía cargar, y repicando con la otra mano los cascabeleantes *cuartillos*, oyéronse nuevamente sus pasos desiguales, alejándose con un ritmo quebrado, un ritmo de danza, desvanecido á los pocos momentos en la quietud de la mañana, que apuntaba .....

Una hora después, una estrepitosa algarabía hizo temblar los cristales de la empolvada ventana. Una irrupción desordenada de arrapiezos, una carrera vertiginosa estrellándose violentamente contra la frágil vidriera, una descompasada baraúnda de saltos, risas y retozos....grandes gritos, grandes golpes.....

Pedro oyó á sus camaradas llamarle con voces destempladas: ¡Pedro!....¡Pedrito!...... ¡Pericooooo! ¡Ya nos vamos á la escuela!..... ¡Pericoooo!......¡Tan, tan, tan, tan!......El muchacho oía aquel barullo sin cambiar de postura en la silla, obstinadamente mudo é inmóvil, fija la vista en los marchitos labios de la anciana y figurándose por momentos oír en el fondo de la cocina el hervoroso batir del chocolate y la aguda voz de campanita matutina de la abuela, que lanzaba el sempiterno grito: —"¡Allá va, muchachos, allá va!"

Ni un eco respondió en la casa á las destempladas voces del exterior; hubo un momento de estupor entre los pilluelos ......breve indecisión....cuchicheo....y otra vez partió la bandada en carrera loca, lanzando alegres gritos bajo los cristales purísimos de aquella mañana invernal.....

El sol rondó largo tiempo la ventana del cuarto. Adentro, todo era quietud y misteriosa sombra. Súbitamente un venablo dorado cabrilleó en los empañados cristales, se coló por una hendidura del marco y trazó un largo filete de luz en los ladrillos del suelo. Una gran línea luminosa destacóse oblicuamente en la atmósfera entenebrecida de la pieza, y mil y mil átomos impalpables y brillantes comenzaron á danzar, despertados por aquel baño de fuego. Lentamente fuése extendiendo la lengua de luz hasta tender una ancha alfombra de bienestar y de calor, que algún nigromante benévolo fué arrastrando con suavidad imperceptible por todo el aposento. Mientras tanto, un rayo juguetón se enroscó en una de las patas de fierro de la cama, trepó por la enmohecida varilla, salpicó un puñado de aljófar sobre los almohadones azules y en la tejida colcha, y fué á bruñir una cofia de plata viva sobre los blancos cabellos de la muerta.

El nieto los vió, los vió arder como plata líquida y no pudo apartar de ellos sus pupilas fijas y dilatadas, su rostro contraído, al que





subían los sollozos sin poder desbordarse; su espíritu, conturbado por un trastorno que ni siquiera concebía. Así los veía, sí, así los había visto muchas veces al asomar la abuelita todos los días al extremo de la calle que va á la escuela del pueblo: blancos y lucientes, ardiendo bajo los rayos del sol como una hermosa cofia de plata sin mancilla.

De pronto un paso rápido y resuelto echó á volar los ecos adormecidos de las piedras del patio. Una mano amiga llamó vivamente á la vidriera, una silueta conocida se diseñó en el exterior y una voz alegre y simpática rompió bruscamente la monotonía de aquel silencio fúnebre:—¡Abuela, abuela! ¡El cartero! ¡El cartero!

¡Por fin! ¡Con qué afán salía la abuela á esperarle diariamente á la ventana, interrogando desde bien temprano la cinta del camino que iba á esconderse, culebreando, detrás de la loma vecina. Cada transeúnte excitaba su ansiedad, fungiéndole engañosos espejismos.... Pero al fin reconocía la característica gorra subiendo y bajando en la curva del camin. ¡Qué dicha!.... ¡Ahora sí traía la carta tan vivamente esperada, la carta del hijo bienamado!....

Pedro creía oír, otra vez, su entrecortada voz: "Ya llega, ya llega..... ya está junto á la cerca...... ahora saluda con la gorra, ¡buenos días, cartero, buenos días! ¡Entre usted!.. Pero, ¿por qué pasa de largo?.... ¡Virgen santa! esto no puede ser; sin duda está equivocado y va á volverse luego....¡Si debe traerme mi carta, la carta de tu padre, ¿no es cierto?.. ¡Cartero, cartero, regrese usted!.......Corre, Pedrito, llámalo, llámalo, ¡que no se vaya!... ¡¡Se ha ido!!.......¡Ay Dios mío, Dios mío, Dios mío!......

Y cuando el cartero desaparecía por el lado opuesto del camino, Pedro veía á la pobre vieja desplomarse en su sillón, sin fuerzas, sin aliento, empapadas en lágrimas sus viejas arrugas, y en los ojos y en los labios una desesperanza inmensa, triste y sombría como la noche... .

Mientras el muchacho se pintaba todas esas escenas sin hacer caso de los repetidos toques que esta vez sí daba el cartero, éste se impacientaba y redoblaba sus golpes y sus voces. Hubo un momento de silencio en que pareció vacilar.... luego, un ruido extraño, un silbido como el de un objeto que se desliza rápidamente por el suelo, y de nuevo se escucharon los rápidos pasos del hombre, alejándose en la inmensidad de la llanura, bañada de uno al otro confín por un sol implacable.

Pedro miró y vió en el suelo un objeto pequeño, rectangular, herido de lleno por la luz, que lo convertía en una mancha blanquísima y reverberante. Era la carta tanto tiempo esperada, la carta de su padre, que el cartero había arrojado por debajo de la puerta. Y siguió mirando fijamente á la muerta, en cuyo rostro yerto se proyectó ahora, en sepia, el rectángulo de la carta, de la carta tan vivamente esperada, que acaso traía noticias del padre y del hijo, que acaso venía á sacarlos de miserias......

Corrieron las horas. Un gran bullicio vino á azotar una vez más los cristales de la vidriera. Tocaron, gritaron, y por fin forzaron la puerta y penetraron en la casa. Eran los vecinos, hombres y mujeres, alarmados por la inusitada quietud de la morada. El muchacho oyó sus exclamaciones, sus preguntas, sus comentarios, sus ayes sinceros ó fingidos. Quisieron llevárselo....¡Todo en vano! No despegó los labios, ni se movió de su asiento, ni dejó de contemplar á la anciana con sus pupilas, que no encontraban lágrimas, con su rostro, al que asomaban sin desbordarse los sollozos, con su espíritu, turbado por un trastorno que ni siquiera concebía. Entonces las mujeres la envolvieron en una tela negra, arreglaron las ropas de la cama, plegaron las manos de la muerta sobre su pecho en dulce actitud de plegaria, y encendieron cuatro velones, que colocaron á los lados del fúnebre lecho.

El sol había trazado un arco completo, y tocaba al extremo opuesto de la pieza, en el último rincón, donde la abuela se sentaba en las tardes á despedir el día, oyendo el ronrón del gato, que dormía apelotonado en su falda.

Un ruido extraño empezó á hacerse oír á la distancia, un monótono golpe batiendo el suelo, como si un individuo con pierna de palo avanzara caminando trabajosamente. El ruido se acercaba, interrumpiéndose frecuentemente y continuando en seguida su acompasado batir de las piedras del camino. Primero apareció el flaco mastín, enlodado é hirsuto, moviendo festejosamente el rabo y engendrando alegres saltos y ágiles carreras. Después, el pobre, apoyado en su palo, el sombrero en la mano, apelmazadas en desorden las verdosas greñas del pelo y de la barba, haraposo en sus andrajos, en su rostro, en sus manos de color de tierra, que parecían también unos horribles harapos de carne. Era el pobre del pueblo que diariamente recogía su limosna de manos de la abuela; y su fiel mastín, que no salía nunca de casa sin llevar en el hocico un buen mendrugo.

Ante la inusitada iluminación del aposento, ante el fúnebre atavío de la muerte, que había pasado junto á él sin herirlo, el mendigo, atónito, quedóse en el dintel de la puerta, inmóvil, vidriosas las pupilas, soltando el viejo sombrero, que cayó á sus pies, envuelto por las primeras sombras nocturnas que vestían de un gris uniforme sus andrajos, su rostro y sus manos, que parecían pertenecer á los mismos terrosos harapos. Y el perro se detuvo también en el umbral y lanzó un aullido largo y profundo, largo y fúnebre, que corearon lúgubremente otros perros, allá lejos, en la dilatada extensión de la llanura...

Entonces Pedro se resbaló de la silla, se arrojó al suelo y empezó á retorcerse, á sollozar, á ulular con voz más y más enronquecida, que cortaba de repente un hipo violento y desgarrador....Todo esto bajo los negros toldos de la noche, que avanzaba silenciosamente sobre la triste inmensidad del campo....

JUAN PALACIOS.

Puebla, enero de 1905.



REPULSION

Es verdad, tú lo sabes: sed de amores
tiene mi corazón; supremas ansias
de hallar una mujer que lo comprenda
diciéndole: "Soy tuya sólo....¡manda!"
y leal como el perro que me cuida,
no tenga miedo á mi pasión huraña,
ni á mis hoscas tristezas, y me preste,
para ascender al ideal, sus alas.

***

Tú lo sabes, y vienes cariñosa
á decirme: "Aquí estoy; samaritana
seré, tu sed de amores
calmará la frescura de mis gracias
en plena juventud, y en tus heridas
he de verter el bálsamo que sana,
aplicando á sus labios siempre abiertos,
mis labios, que por jóvenes abrasan.

***

Hermosa, ve adelante; tú me ofreces,
para calmar la indefinible ansia
del amor que mi espíritu ambiciona,
tu juventud excelsa y soberana;
el fuego de un abril que en las cortezas
hace que suba, al crepitar, la savia,
cuaja las yemas y los prados viste,
abre capullos y revienta ramas.

***

Hermosa, ve adelante; no me ofrezcas
la fiebre del placer que pronto pasa,
admiro, como artista, los contornos
de tu cintura, y tus caderas amplias,
y me incitan al beso los claveles
de tus labios en flor, y la fragancia
primaveral que emanas....¡mas mi espíritu
busca en sus sueños un amor con alas!

***

La noche interminable de tus ojos
no tiene una promesa de esperanza,
no dice que ha de fulgurar la luna
ni mucho menos que se acerque el alba,
y yo busco en el orto de mis sueños
que se alce siempre, misteriosa y blanca,
una prístina aurora indeficiente
que me dé luz y vida con sus llamas

***

Hermosa, ve adelante; no mitiga
mi sed de amores cenagosa charca;
vamos los dos por diferentes rumbos,
que tú me ofreces el placer que mancha
y busco yo, para escalar la cumbre,
el casto afecto que del lodo salva:
¡Tú me brindas un cuerpo
y yo anhelo una alma!

EDUARDO J. CORREA.

Aguascalientes, 1905



VISTA EXTERIOR DE LA CASA DE LOS SEÑORES RUBÍN.



LA CASA DE LOS SEÑORES RUBÍN.—UN DETALLE DEL JARDÍN.



LA CASA DE LOS SEÑORES RUBÍN.—SALÓN LUIS XV.

Muerte del señor Director
DE LA BENEFICENCIA PUBLICA

El domingo último, en las primeras horas de la mañana, dejó de existir en la Capital el Sr. D. Bartolomé Carvajal y Serrano, Diputado al Congreso de la Unión y Director de la Beneficencia Pública en el Distrito.

La muerte del señor Carvajal, que causó entre el círculo de sus numerosas amistades una verdadera sorpresa, por lo inesperada, ha sido generalmente sentida, pues las dotes que como funcionario y como particular caracterizaron siempre á aquel honorable caballero, le habían conquistado entre nosotros muchas y muy cordiales simpatías.



El señor Carvajal era originario de Concordia (Sinaloa), donde se dedicó en sus primeros años al comercio, sirviendo después en su Estado natal como Presidente del Ayuntamiento, y como Jefe Político en Guadalupe de los Reyes, primero, y después en Mazatlán, donde desempeñó con acierto los mismos cargos.

En 1886 vino á México, logrando aquí captarse desde luego la estimación de personalidades prominentes, gracias á su honradez y á su inteligencia. El Sr. D. Agustín Cerdán lo nombró al poco tiempo su representante en Veracruz, encomendándole la dirección de las obras del Puerto, de las cuales era él contratista, y, en premio de sus buenos servicios, lo hizo más tarde su apoderado general, llamándolo á México y poniendo en sus manos todos sus negocios.

Los funerales del señor Carvajal se efectuaron el día 13 en el Panteón Francés, siendo presidido el duelo por el señor Vicepresidente de la República, D. Ramón Corral, y por el Sr. D. Jesús Carvajal y Rosas. Entre los concurrentes al acto se encontraban, además, algunos funcionarios y altos empleados de la Administración Pública, y parientes y amigos del finado.



UNA RESIDENCIA SUNTUOSA

Los salones de los Sres. Rubin

A propósito de la gran recepción que en honor de la Sra. Doña Carmen Romero Rubio de Díaz, ofrecieron últimamente el Sr. D. Manuel Rubín y su distinguida esposa la Sra. Doña Trinidad Pesado de Rubín, reproducimos hoy algunas fotografías que representan la fachada, el jardín y los salones principales de la suntuosa residencia en que se efectuó la fiesta mencionada.

Alguien ha dicho que la casa de los señores Rubín, en Tacubaya, es un verdadero museo de arte, y á fe que no se ha equivocado, pues pocos. muy pocos, entre nuestros salones aristocráticos, serán los que encierren tantas y tan valiosas obras de arte como aquélla encierra, y que estén al mismo tiempo amueblados y decorados con el refinamiento de buen gusto que

allí se observa hasta en los más pequeños detalles.

El salón Luis XV, que es una positiva maravilla, ostenta en sus muros magníficas lunas biseladas y gobelinos del siglo XVII de un valor inestimable, dos estatuas sobre sus columnas, de irreprochable hechura, y una gran jardinera con racimos de vid cincelados en mármol. Entre los muebles se distinguen notablemente por su belleza unas cómodas de amaranto con incrustaciones de nácar y tableros con pinturas en porcelana, y unas mesas de cubierta de mármol de Carrara, trabajadas con primor exquisito. Los "bibelots", los "estorbos", las alfombras, etc., etc., son también dignos de llamar la atención. En el vestíbulo se ven otros tapices de mérito y una vitrina de dos cuerpos con abanicos de distintas épocas, adquiridos por los señores Rubín en París, Florencia, Roma, Londres y Valencia.

Contiguo á este salón se encuentra otro, estilo Luis XVI, octagonal, que fué construído expresamente para adaptarlo á la soberbia alfombra gris perla con guirnaldas y ramilletes, cuyos detalles se ven en uno de nuestros grabados. Hacia el fondo del salón, cuyos muebles lucen artísticas aplicaciones de metal, recuadros de laca y mosaicos diminutos, se ve una "Madona" del siglo XVII, debida al pincel inimitable de Murillo, y, cubriendo las puertas, grandes cortinajes cuyos colores armonizan perfectamente con el tono general del decorado, ofreciendo el más llamativo golpe de vista.

Además de estos dos salones, citaremos uno, estilo "Imperio" y otro "Renacimiento". En el primero se ven, entre otras joyas artísticas, un bronce de Bonaparte y un cuadro de Esquivel que representa á Carlos V en Yuste, y en el segundo, algunos paisajes muy bellos; entre éstos, uno que lleva el nombre de "Un remanso", y que es obra del célebre Natal Pesado.

En cuanto al comedor y á los demás departamentos principales de la suntuosa residencia, bástenos decir que en todos, sin excepción, se ha hecho un verdadero derroche de arte y de lujo.

Seguros estamos de que nuestros lectores verán con agrado la publicación de las fotografías que les ofrecemos, ya que los salones á que nos referimos pueden ser considerados en México como un verdadero modelo en su género.



A Italia Vitaliani

Preso en la cárcel lóbrega de una
Larga noche polar, tus ampos veo,
¡Claro y piadoso rayo de la luna
Llegando hasta el pavor de tu hipogeo!

Mas grave encanto tu dolor aduna
Bajo las ondas glaucas del Leteo,
¡Oh Arcángel¡ y es entre la noche bruna
Más süave y más blanco tu aleteo......!

¡Flor del jardín de Maeterlinck radiosa!
Belkiss por el desierto en caravana;
Tu conjuro es infiel; mas milagrosa

Es Circé la proterva soberana;
Sus cerdos gruñen en la noche umbrosa
¡Y no llega la luz de la mañana!

México. 1905.

José Juan Tablada.



VERDAD AMARGA

Pulvis et umbra sumus. Hor.

Es el hombre en la vida transitoria
un gusano de luz que resplandece,
y que se arrastra, y brega y desfallece
tras el mentido halago de la gloria.

¡Aliento misterioso de úna escoria
que la ambición sacude y estremece;
sombra que brilla y átomo que crece
en lucha gigantesca é irrisoria!

¡Frágil vaso de amor en que Natura
vierte el ensueño que fecunda y crea;
y larva endeble que en la etapa obscura
de una existencia que el dolor caldea,
da su savia de genio ó de locura
á las potentes alas de la idea!

Claro Obscuro.

1905





LA CASA DE LOS SEÑORES RUBÍN.—SALÓN LUIS XVI.



LA CASA DE LOS SEÑORES RUBÍN —UN ÁNGULO DE UNO DE LOS SALONES CHICOS

INMORTALIDAD



No, no fué tan efímera la historia
de nuestro amor: entre los folios tersos
del libro virginal de tu memoria,
como pétalo azul, está la gloria
doliente, noble y casta de mis versos.

No puedes olvidarme, te condeno
á un recuerdo tenaz; mi amor ha sido
lo más alto en tu vida y lo más bueno,
y sólo entre los légamos y el cieno
surge el lívido loto del olvido.

Me verás dondequiera, en el abierto
loto nocturno, en la alborada rubia,
y cuando hagas labor en el desierto
corredor mientras tiemblan en tu huerto
los monótonos hilos de la lluvia.

Y habrás de recordar. Esa es la herencia
que te da mi dolor que nada ensalma.
Seré cumbre de luz en tu existencia,
y un reproche inefable en tu conciencia
y una estela inmortal dentro de tu alma.

Amado Nervo

Crónica Extranjera

Bajo este nombre, cada quince días, por invitación especial de mi excelente amigo, el eximio poeta que dirige *El Mundo Ilustrado*, voy á resumir, tan concisamente cuanto me sea posible, los sucesos salientes de la política de la literatura ó del arte contemporáneos.

Y hablaré desde luego de la situación actual de Rusia; nada, en efecto, atrae en estos instantes la atención del mundo, en el grado en que la atraen los prodigiosos acontecimientos que conmueven desde sus raíces hasta sus últimas frondas el grande árbol eslavo: desde sus raíces, es decir, desde las dos gigantescas capitales del imperio: Moscow, la santa, y la espléndida ciudad del Zar Pedro, hasta sus frondas más lejanas, hasta las ásperas y semisalvajes tierras mandchúes, cuyos declives finales se hunden en el distante Mar Amarillo, en el vasto Mediterráneo asiático, en parte limitado por las islas japonesas.

RUSIA ANTIGUA.—CUERPO DE GUARDIAS DE IVÁN EL TERRIBLE EN 1550.

El inmenso país, que cubre más de veintidós millones y medio de kilómetros cuadrados, y que pueblan cerca de ciento cuarenta millones de habitantes, se estremece en sus colosales estepas del oriente de Europa, por las que resbalan largos y lentos sus magníficos ríos; se estremece en sus inmensas planicies del Norte del Asia, como si terrible calofrío lo sacudiera, como si fiebre honda lo agitara, desde el río Vístula, estriado de rojo por la sangre polaca y la sangre rusa en él vertidas, hasta el tortuoso Liao y hasta el Hun, su afluente, sobre cuyas aguas congeladas acaban de amontonarse cadáveres de rusos y de japoneses, durante las últimas tremendas luchas empeñadas en torno de Mukden, de la remota capital mandchuriana.

Rusia había ido organizándose, y creciendo y extendiéndose progresivamente como un hongo que todo lo invade, como si en su seno llevara misteriosa virtud que á la muerte misma le hiciera desafiar: no existía aún, puede decirse, hace once siglos; entonces, en la octava centuria, sólo había en las entrañas de lo que hoy llamamos Rusia europea, extrañas y diminutas repúblicas que entre sí combatían, que ningún amo aceptaban, que se distribuían las tierras para cultivarlas, y que no formaban país ninguno; pero cuando hombres de otros climas: escandinavos, normandos, penetraron al través de sus tierras, ellos les dieron, poco á poco, la unidad de que carecían, y Rurik, el atrevido fundador de la primera dinastía que en Rusia se impuso, fué la mano de hierro que empezó á reunir las tierras eslavas.

Cuando, pocos siglos después, en la décima tercera centuria, las grandes invasiones tártaras extendieron su onda negra, espesa y ahogante sobre la Europa oriental, el territorio ruso quedó anegado y cualquiera en ese tiempo siniestro pudo imaginar que la Rusia iba á morir, ó que estaba ya muerta; mas á pesar de todo, se independió por fin, y en el siglo XVI resucitó más poderosa: la dominación tártara hubo de enseñarle á practicar el despotismo con una habilidad suprema, con una firmeza incomparable: el más grande de los zares de entonces, Iván IV, mereció que las poblaciones espantadas lo sobrenombraran "El Terrible:" él fué quien puso fin á la dominación mongola, apoderándose de Kasán; el fué también el que, amezado por los boyardos rusos en su potencia y en su vida, cubrió á Rusia de cadalsos, y él igualmente el que, tendiendo su sangrienta espada hacia el Oriente, señaló á los zares posteriores el camino de la revancha, el camino, que parecía insondable, de la Siberia, que para él descubrió y para él conquistó Ermack, el tremendo cosaco.

A su muerte, pudo pensarse otra vez que un ave negra y fatídica cernía sus obscuras alas sobre el pueblo ruso: la dinastía salvadora y terrible de los Rurik, la dinastia fundadora, se extinguió; renació entonces la vieja anarquía, y en acecho los pueblos vecinos, se aprestaron á aprovecharse de ella para distribuirse en festín las tierras rusas. Fueron en esa época los que pudiéramos llamar los Estados generales rusos, la asamblea de los principales boyardos, lo que salvó á la nación: dieron la corona á Miguel Romanof, fundaron así la dinastía hasta hoy reinante, y el águila negra y bicéfala del escudo ruso abrió entonces otra vez sus grifas alas para volver á volar sañuda y fuerte á los campos de batalla.

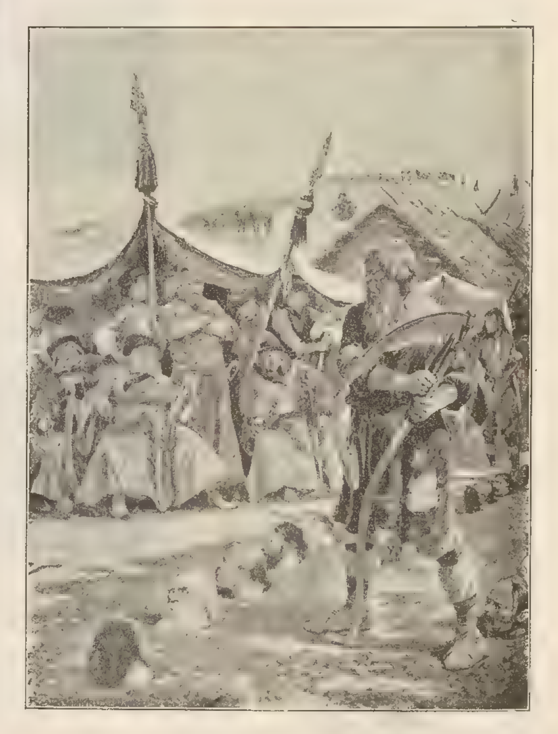
Desde esa época no ha habido siglo que no presencie un avance de los dominios rusos: contra Suecia y Turquía, contra Finlandia y Polonia, contra el Cáucaso y Persia, contra el Turquestán, contra China, en fin.

Cuando Francia é Inglaterra, unidas en la guerra de Crimea, le impidieron realizar el sueño que desde el tiempo de Iván "el Terrible" han tenido todos los zares de apoderarse de Constantinopla, de hacer suya la Basílica griega, la maravillosa Basílica de Santa Sofía, Rusia, semejante á un río inmenso, ha arrojado sus millones de hombres, de soldados y de rublos en el colosal embudo del Asia Central, en el Turquestán ruso, allí donde se dilatan lagos enormes, análogos á mares interiores, y ha enviado las olas inagotables de su invasión hasta los pies de la alta mesa de Pamir, del encumbrado techo del mundo; hasta el declive boreal del Himalaya, que endereza en medialuna sobre la India su ciudadela prodigiosa de agudísimas cumbres coronadas por nieves eternas; hasta los bordes lejanos, en fin, del Pacífico.

Cuando allá llegó, impuso varias veces su ley despótica y las poblaciones asombradas se sometieron; fundó en 1862 el puerto de Vladivostock, le puso ese nombre, que significa Dominador del Oriente, y lo artilló de manera tal, que pudiera considerarse como inexpugnable para hacer de él la cabeza de las provincias marítimas de Siberia.

Obtuvo luego de la decrépita monarquía china el derecho de tender parte considerable del ferrocarril transiberiano al través de la Mandchuria; invirtió para construir ese ferrocarril, el más largo del mundo, sumas enormes: 115,000 dollars por cada milla, en tanto que en los Estados Unidos sólo se invierten de 13 á 15,000; ocupó á Mandchuria militarmente, aún afirmando que sólo hacía esto de un modo provisorio, para asegurar la integridad de su ferrocarril, para salvaguardar los intereses europeos por algún tiempo; consiguió, en fin, que China le cediera á título de arrendamiento por veinticinco años, el admirable *Puerto Arturo* en el extremo Sur del abrupto amontonamiento de colinas que forman la península de Liao Tung, en pleno mar del Celeste Imperio; fortificó esta puerta titánica de la Mandchuria, circunvalándola con líneas sucesivas y concéntricas de cañones para abanicar á la redonda con un abanico de fuego las aguas y las tierras próximas, y dibujó, en fin, con millones de rublos, apenas al Norte de Puerto Arturo, la ciudad marítima de Dalny, que hizo surgir de la nada, soñando en hacer de ella una ciudad cosmopolita y perfecta, en cuyas calles amplísimas se hablaran todas las lenguas, y en cuyas avenidas, que radiarían como luces de astros, habían de erigirse templos á todas las religiones para que allí, cosa estupenda, fuera el único sitio de la terrible autocracia en el que pudiera hacer su nido el ave milagrosa de la libertad.

Al aprestarse así á ir realizando tamañas empresas, los gobernantes rusos podían repetir con inmenso orgullo la frase ambiciosa de Peter Roberts: "¿Qué significa la palabra eslavo?" "Significa Gloria", y al sentir como los rusos sienten que son una de las más jóvenes de las naciones



RUSIA ANTIGUA.—PRISIONEROS POLACOS ENTERRADOS VIVOS EN MOSCOW.

europeas podían enorgullecerse también, recordando que los afamados antropólogos Weisbach y Welcker aseguran que, en tanto que el peso medio del cerebro de los alemanes llega á 1314 gramos y medio, el de los eslavos sube á más de 1325, y que mientras que la capacidad craniana de los pueblos germánicos alcanza 1470 centímetros cúbicos, la de los mismos eslavos asciende á 1478.

Verdad es, no obstante, que, mientras el gobierno ruso ponía su guantelete de hierro sobre Mandchuria, varios de los más inteligentes sociólogos del Imperio discutían la conveniencia de esta invasión: Zenzikoff, entre ellos, pesimistamente afirmaba que "los quince millones de habitantes que componen la población esencialmente heterogénea de la Mandchuria, no se dejarán seguramente asimilar con tanta facilidad como las salvajes poblaciones de los Kirghises nómades de las estepas asiáticas, y que la rusificación de esa comarca fértil é industrial será tanto más difícil, cuanto que el elemento ruso faltará allí de un modo forzoso: no llegando á poblar los inmensos desiertos de la Siberia, la Rusia no puede ciertamente tener la presunción de colonizar la Mandchuria, cuya población es ya suficientemente densa para el espacio relativamente restringido de que dispone."

A los escritores que tales afirmaciones formulaban, se agregaban aún otros como el Profesor Migulin, de la Universidad de Kharkoff, que demostraba que la Mandchuria es por completo impropia para la colonización rusa, á causa de que allí es imposible que los rusos compitan con la extraordinaria baratura de los salarios de los chinos.

La invasión, sin embargo, proseguía: los amigos del gobierno ruso repetían confiadamente las célebres frases que condensan sus grandes cualidades: decían como el eminente historiador Alfredo Rambaud, para ponderar la fecundidad de las uniones rusas: "Cuando nace en Francia un batallón y en Alemania un regimiento, nace en Rusia un cuerpo de ejército;" recordaban como el célebre sociólogo italiano Ferrero, en honor de la energía intelectual y moral del pueblo ruso, que los pobres vendedores de diarios y de libros en las estaciones de caminos de hierro del imperio, los cargadores, los albañiles errantes y aun los pastores, han sabido constituirse en *artels*, en asociaciones comunistas para no convertirse en víctimas del capitalismo; y las locomotoras lanzadas al través de las inmensas soledades del Asia boreal por las manos imperiosas de la burocracia, continuaban llevando hombres, armas y rublos al fondo de la Mandchuria, á Puerto Arturo, cada vez mejor artillado, á Dalny, cada vez mejor trazado.

Por momentos, á pesar de todo, voces aún más autorizadas que las de los simples sociólogos se hacían oír: el príncipe Ukhtomski, un viejo amigo del Zar Nicolás II, un hombre de clarividente patriotismo y de lealtad bien probada, escribía: "Rusia está llegando crónicamente á los tormentos del hambre; el pauperismo aumenta en extensión y en grado y ni hay probabilidades ni medios de detener ó aminorar sus males. Los gastos públicos crecen por todas partes y en todas direcciones sin límites, en tanto que las fuentes del trabajo productivo se agotan. La gente del país, joven y vieja, trabaja con todas sus fuerzas; pero todo su empeño no basta para satisfacer las exigencias del Estado y de los que viven del trabajo de los campesinos"......Y agregaba aún resueltamente: "No hay más que un camino hacia un futuro más brillante y es la libertad del pueblo. del yugo de la burocracia." [1]

Sus palabras, lo mismo que las de otros patriotas eminentes, no fueron oídas; no se oyeron tampoco las reclamaciones del Japón y de Inglaterra, que unidas intimaron al gobierno ruso en 1902 la obligación en que estaba de hacer que sus ejércitos evacuaran la Mandchuria; no oyeron aún la declaración hecha por el gobierno japonés al Zar en septiembre de 1903 de que había llegado el momento de hacer salir á los ejércitos, y la guerra estalló por fin hace trece meses, estalló de súbito, con la violencia de las tempestades más terribles.

Como un arco encorvado enfrente de Corea, de Mandchuria y de las provincias marítimas de Siberia, están las islas japonesas; como flechas que partieran de ese arco, tupidas, veloces y mortíferas, han volado unas tras otras las embarcaciones, llevando en su seno la muerte y trasportando incansablemente los ejércitos.

Librada la primera parte de la campaña en el mar, la flota rusa, herida por sorpresa, bloqueada luego, á lo menos parcialmente, sucumbió al fin; aglomeradas muchas de las tropas del Mikado en torno de Puerto Arturo, compraron con la vida de cerca de cincuenta mil combatientes, al cabo de largos meses y de horribles hazañas, la ciudad fortificada; marchando las otras fuerzas contra el resistente ejército de Kuropatkine, lo han batido en Liaoyang, lo han obligado á retirarse rumbo al Norte, acaban de vencerlo en Mukden, y así, desde el río Yalú, que limita por el Septentrión la península de Corea, lentamente van los colosales ejércitos al través de la agrias montañas que por el Este forman el áspero borde de la cuenca en cuyo fondo se encuentra Mukden y corre el río Liao; lentamente se retiran, lentamente se efectúa la evacuación exigida por el potente imperio marítimo, y las aguas incontenibles del río eslavo retroceden palmo á palmo hacia el Norte.

Al producirse así estos portentosos acontecimientos, el pueblo ruso, el pueblo que en Europa ha soportado largos siglos la tiranía sin quejarse, el pueblo que el príncipe Ukhtomski pinta muriéndose de hambre, devorado por la miseria, el pueblo que perdonaba todo, dice el eminente sociólogo Emil Reich, porque en cambio de sus horribles torturas se le daba gloria y porque sentía oscura y potentemente que era el artífice de una obra inmensa, de la obra prodigiosa de la rusificación del Asia, empieza también á comprender oscuramente que se le defrauda, y pues ya no acierta á comprar con su esclavitud la gloria, se estremece convulsamente en una aspiración potente y terrible hacia la libertad.

Por eso el grande árbol eslavo se conmueve en estos momentos desde sus raíces hasta sus frondas más lejanas, desde Moscow la santa, hasta las remotas aguas del Pacífico; y el vendaval que lo agita interiormente y que exteriormente lo azota, es, sin duda, uno de los más terribles que en la historia del mundo se han desatado.

México, 12 de marzo de 1905.

Ezequiel A. Chávez.

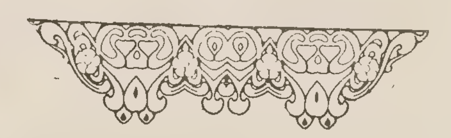
(1) St. Petersburgskia, Vedomosti.—Noviembre 13.—1901 (citado por el profesor Vladimir G. Simkovitch en la International Quarterly de octubre de 1904).



GUERRA RUSOJAPONESA.—DESTROZOS CAUSADOS POR LA ARTILLERÍA EN UNA ALDEA CERCANA Á MUKDEN.



GUERRA RUSOJAPONESA.—UN CORONEL RUSO DIRIGIENDO POR TELÉFONO LAS MANIOBRAS DE LA ARTILLERÍA.









El pauperismo en Rusia:—1. Un grupo de indigentes en un dormitorio público.—2.—Una mesa de obreros.—3. "Hall de la casa de un trabajador: en el suelo se ve la nieve que ha entrado por las ventanas.

LA TIERRA DEL SOL

(Por José Santos Chocano.)

I

Imperio

Cuarenta mil esclavos abrieron el camino
del Cuzco á Cajamarca, por donde el Inca va:
su padre, el Sol, le alumbra; y el regio peregrino
devora millas, leguas y siempre más allá . . .

Manto le dió una alpaca cual áureo vellocino;
escala hízole el brazo de quechua y aimará;
irguió su cetro; y, como dueño de su destino,
saltó, sobre aquella anda de oro, en que echado está.

Tejiendo raros bailes los pallas van delante;
detrás van los soldados de aspecto fulgurante;
el Inca, en su anda de oro, simula una visión.

Y sobre aquel camino, que el Sol envuelve en llamas,
como lo hiciese un boa de fúlgidas escamas,
se va desenroscando la lenta procesión . . . .

II

Conquista

Los hombres de piel blanca—que á un Epico sonoro
aguardan todavía para llenar su rol,—
después que en dos le parten su medialuna al Moro,
consiguen con su espada cortar en cruz el Sol.

Les violan á los huancas su clásico tesoro;
coronan la alta nieve ceñidos de arrebol;
y lavan las arenas de tantos ríos de oro
que corren á las arcas del césar español.

Unos con otros pugnan por el botín de guerra;
fatigan con sus choques la conquistada tierra;
Pizarro cae encima de estoque criminal.

Hasta que en el camino, del Sol á las miradas,
se yerguen dos picotas, en donde ensangrentadas
asoman sus cabezas Gonzalo y Carvajal!

III

Coloniaje

¡Vale un Perú!—y el oro corrió como una onda.
¡Vale un Perú!—y las barcas lleváronse el metal.
Sólo quedó esa frase magnífica y redonda
como una resonante medalla colonial.
Dijérase que el arca de un Creso se desfonda . . .
¡Oh Edad de los virreyes que nunca tuvo igual!



Se abren los ojos claros de la virreina blonda
y hace brillar sus piedras la mitra episcopal . . .

¿Cúyo el balcón morisco, que un púlpito recuerda?
¿Quién descolgó la escala de retorcida seda?
¿Cuál paseo, el de sauces, que en el río se ve . . . ?

La Edad de los virreyes es baile de gran brillo;
y en él mientras se doblan las basas de un tresillo,
se van desenvolviendo los cuadros de un minué....

IV

Independencia

Llegó como un tumulto, que desquició las puertas
vetustas del Palacio, la independiente Edad.
El cóndor de los Andes sus alas lució abiertas
y picoteó los rayos de aquella tempestad.

Se irguieron los criollos sobre las razas muertas;
las momias de los indios clamaron libertad:
Colombia y Argentina cruzaron sus alertas;
y Sucre selló el pacto por una eternidad.

Es Sucre á la manera del sólido cimiento;
Bolívar la columna del propio monumento,
contra la cual en bronce se yergue San Martín....

Y sobre el monumento que en las Edades crece,
la juvenil figura de Córdoba parece
el Angel de la Fama soplando su clarín!

V

Porvenir

Por el Canal un día, cual desbandada tropa,
á las incaicas tierras vendrá la emigración;
y el árbol de sus razas trasplantará la Europa
al bosque en que sus flecos sacude el Marañón.

La sed de las grandezas se saciará en la copa
de esa—que fué El Dorado—fantástica región,
si el tren llega á la margen del Río que galopa
como un titán que empuña la cola de un dragón....

Será el Perú amazónico el pueblo sin rencores,
que enjugará los llantos de todos los dolores
y partirá entre muchos las hostias de su altar;

porque la raza al borde del Marañón nacida,
penetrará cien años en la futura Vida
como penetra el Río cien leguas en el Mar!......

El Desierto de Cuajimalpa

Entre los paisajes y sitios pintorescos de los alrededores de la Capital, ninguno tal vez goza de tan justa fama como el Desierto de Cuajimalpa. Pocos entre nuestros lectores serán los que no tengan un grato recuerdo de ese maravilloso paraje. Desde Contreras, en la marcha ascendente, el panorama se sucede lleno de encantos; huertos y cármenes floridos, musgosos tapiales agobiados de floridas parietarias, callejones verdes y sombrosos, bajo toldos de ramas que se cruzan en lo alto, y al fin, en plena montaña, en el rincón boscoso de la serranía del Ajusco, se tiende la meseta donde se alza, como evocación de un viejo monasterio medioeval, conjurado por una antigua balada, el vetusto convento de antaño, edificado por los frailes franciscanos. El sitio fué maravillosamente elegido. La flora montañosa, en conflicto con las especies de tierra cálida, levanta centenarias coníferas que embalsaman el ambiente con el aroma de sus resinas y se enguirnaldan con festones de lianas y enredaderas. El agua de la montaña, yerta y pura, surge en purísimos veneros y corre musical y fecundadora. A lo lejos, entre los

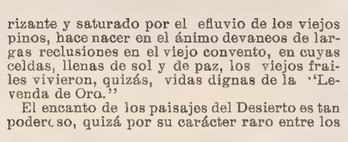


EL DESIERTO DE CUAJIMALPA.—UN PAISAJE DEL CAMINO.

boscajes que se tienden en la falda de las montañas vecinas, distínguense aquí y allá blancas y solitarias ermitas. Y se piensa en los pintores primitivos italianos y en sus cuadros murales que piadosamente trazaban la ascética vida de los Santos Padres del Desierto. Aquel paraje se antoja una Tebaida florida y milagrosa. Y al aire puro de la montaña, vigo-







rizante y saturado por el efluvio de los viejos pinos, hace nacer en el ánimo devaneos de largas reclusiones en el viejo convento, en cuyas celdas, llenas de sol y de paz, los viejos frailes vivieron, quizás, vidas dignas de la "Leyenda de Oro."

El encanto de los paisajes del Desierto es tan poderoso, quizá por su carácter raro entre los panoramos cercanos al Valle. Es la montaña ruda y agreste con sus gigantes coníferas, sus musgosos peñascos y sus quebradas, donde ríe y corre una agua diamantina.

Nuestras fotografías muestran algunos de los paisajes más bellos del Desierto, las ruinas del monasterio de franciscanos y diferentes puntos del camino.





TRES PAISAJES DEL DESIERTO DE CUAJIMALPA Y UNA VISTA DE "EL CONTADERO".



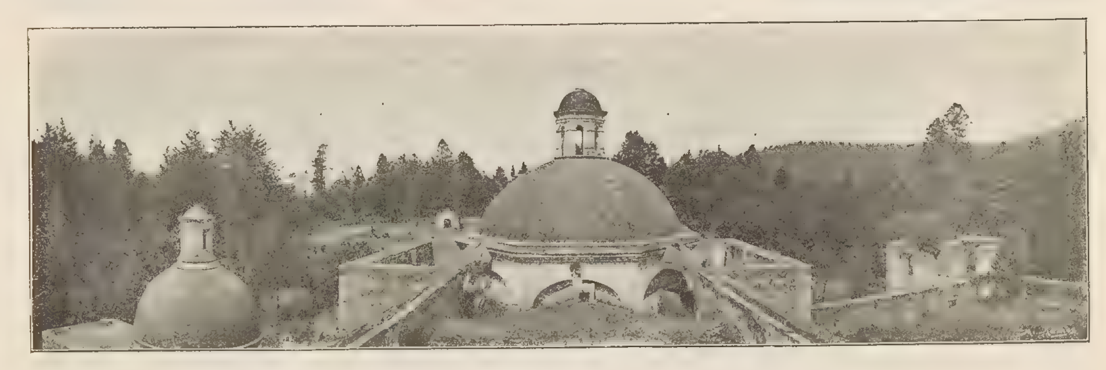
DESIERTO DE CUAJIMALPA.—ENTRADA AL BOSQUE.



DESIERTO DE CUAJIMALPA.—VISTA GENERAL DE LAS RUINAS.



DESIERTO DE CUAJIMALPA.—PATIO DEL CONVENTO EN RUINAS.



DESIERTO DE CUAJIMALPA.—AZOTEAS Y CÚPULAS DEL CONVENTO.

Placer de Millonario

Para desequilibrar la naturaleza humana y enloquecerla, con su falaz espejismo, ¡qué gran poder tiene el oro! Rara vez se había puesto de relieve la fascinación del peligroso metal de más conmovedora manera que en esta novelita en que la idea moral se presenta bajo la forma de un relato de amarga fantasía,



modelo de ese género de humorismo sombrío, de fúnebre broma y de esplenética alegría que se llama especialmente "humor."

***

Una gris y fría mañana de invierno, al despertarse la ciudad de. ....en los Estados Unidos, pudo contemplar, no sin sorpresa, sus paredes y sus edificios cubiertos de inmensos anuncios rojos y amarillos. Podía leerse en caracteres de una pulgada el siguiente aviso:

"¡Aviso! ¡Aviso! ¡Aviso!

"John Mendson está atacado de un acceso de esplín, busca emociones para distraerse. Con ese objeto hace un llamamiento á una población cuya estupidez conoce.

"John Mendson previene á todos los necesitados y asimismo á los que quisieren pasar por tales, que permitirá la entrada á las bodegas de su palacio el jueves y viernes de la semana próxima.

"Un plazo de cincuenta segundos está señalado á cada uno para el solo fin de que asegure en ese lapso de tiempo, si lo puede, la quietud y el bienestar de su vejez.

"Una escalera de quince peldaños desciende hasta las bodegas, y una puerta de hierro abre sobre los subterráneos donde están encerrados los caudales, oro, plata, lingotes. El visitante deberá, entre el primero y el último segundo del plazo, entrar y salir con su botín. Si por desgracia para él pasa del límite señalado, las cláusulas del contrato libremente consentidas entre Sir John y el visitante, resultarán violadas, dicho contrato será nulo y hombres armados y robustos le harán restituir lo que haya podido tomar.

"Las puertas abiertas á las 2 se cerrarán á las 4.

Firmado. John Mendson."

. . . .

Se pidieron datos: el hecho era exacto. En realidad á nadie sorprendía. Mendson resultó millonario; había pasado siempre por ser un original. Se sabía, por ejemplo, que tenía toda su fortuna en metálico en bodegas especiales, viviendo sobre ella, sin especular, sin haber querido nunca convertirla en rentas.

La ciudad entró en ebullición; hasta horas muy avanzadas de la noche, la más grande efervescencia animó calles y plazas. Las gentes de la turba del puerto, se adiestraban en llenar de guijarros, de la dimensión de un dollard aproximadamente, en el menor tiempo posible, todos los recipientes que encontraban al alcance de la mano.

En los círculos, en los cafés se discutía con calor. ¡Locura! decían unos. ¡Filantropía! exclamaban otros. ¡Misantropía! proclamaban los filósofos. ¡Farsas! insinuaban los escépticos. En cuanto al pueblo, no decía nada, *esperaba.*

Esa diversidad de opiniones tuvo por resultado más inmediato el dar libre curso á las apuestas. Se apostó de muchas maneras sobre la fantasía de Sir John. Las calles, las plazas, los carruajes públicos, los salones, eran testigos de los compromisos más extraños; las interjecciones se cruzaban según la oferta y la demanda, se abrían contabilidades y durante una semana hubo en la ciudad una fiebre de agio sin semejante.

Durante los días que precedieron al tan esperado, John, perdido en el fondo de su inmenso gabinete, pasaba las horas revisando la voluminosa correspondencia que llegaba de todos los puntos de Estados Unidos de América.

***

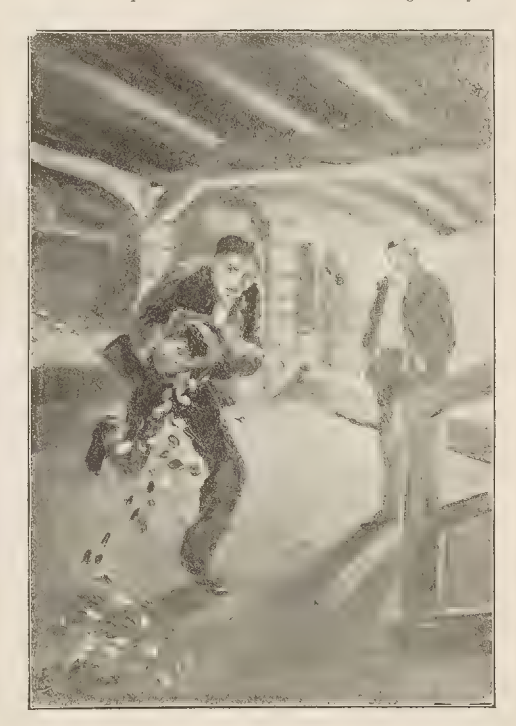
A la luz de los mecheros de gas estrellando la tiniebla, el inmenso cordón humano se tendía sobre toda "Victoria Street", es decir, sobre dos millas inglesas. A la inversa de lo que sucede por lo común en toda aglomeración de seres, el mayor silencio reinaba sobre aquel gentío inmóvil: tanto así se clavaba en los cerebros la misma tenaz preocupación.

A la madrugada, cuando las cornisas de las casas se teñían suavemente de azul violáceo y entre la telaraña de hilos telegráficos se despertaban los pájaros, un inmenso suspiro de satisfacción dilataba los pechos de todos aquellos seres igualmente ansiosos.

No se trataba ya sino de esperar el sonido de las 2, hora en que debían abrirse las puertas bienaventuradas, tras de las cuales, para cada uno de los pacientes, se encontraba la fortuna. A las once de la mañana, "Victoria Street" presentaba un hormigueo humano imposible de describir; no era más que un inmenso oleaje batiendo las casas, constantemente agitado por los fiacres y los carros públicos, cuyos cocheros con mañas y esfuerzos inauditos lograban no atropellar sino á muy poca gente. A la una, la circulación de los vehículos había totalmente cesado.

En su hotel John presidía á la última inspección.

Se habían tomado muy grandes precauciones.



Arriba y abajo de la escalera se mantenían cuatro hombres fuertes y ágiles; estaban vestidos de cuero y tenían en la cintura finos cordeles, necesarios en caso de lucha.

En la puerta de entrada, diez y seis de esos hombres se mantenían junto á una abertura baja, suficiente apenas para librar paso á un solo hombre.

Otra puerta abajo de la escalera cerraba el sótano, era de acero fino y giraba sobre sí misma, con ayuda de un secreto muy complicado, conocido de John únicamente; así podía aislar del resto de los vivos al ladrón que hubiera franqueado el umbral y mantenerlo ahí hasta su muerte.

El sótano principal, grande de treinta pies por veinte, no estaba alumbrado más que por una linterna de faro de fuegos alternantes y cuyos vidrios blancos, rojos y azules ya hacían fulgurar los montones de oro y plata, ya los sepultaban en una penumbra en que todo brillaba con misterioso fulgor.

Reinando al rededor de los cuatro muros, una reja de acero de 1.20 metro de altura, dividida en compartimientos, encerraba la piedras, los metales, las perlas: las divisiones que encerraban el oro y la plata acuñados eran las únicas abiertas. Allí como arriba, cuatro hombres se mantenían indiferentes, inmóviles, ante aquellos tesoros que ofrecían á los ojos deslumbrados medio millón de dollars en plata, ó sea 11 364 kilogramos de ese metal.

Frente á la puerta, bajo los rayos de la lámpara, un cuadrante dividido en cincuenta puntos iguales y sobre el cual corría de segundo en segundo una aguja negra, marcaba exactamente, las divisiones terriblemente cortas del plazo señalado.

El cálculo de John era simple.

Admitiendo que un hombre fuera bastante dueño de sí mismo para conservar su sangre fría y obrar con presencia de espíritu, no podía llevar consigo sino la suma relativamente mínima de 700 dollars en plata. Hundiendo las manos en el montón, no podía tomar más que dos puñados y cada puñado no podía contener sino ocho ó diez dollars. El viaje desde el cofre de acero á las bolsas ó al recipiente llevado por el individuo, no le permitía más que un trabajo efectivo de treinta y cinco segundos.

Era, pues, treinta y cinco veces el viaje de las manos á razón de 20 dollar cada una, lo que daba el total de 700 dollars.

Hecho ese cálculo, John había abordado otro más terriblemente emocionante: las manos tras de la espalda, á lentas zancadas por las avenidas de su parque umbroso, pesaba con amarga sagacidad la fuerza y la debilidad del corazón humano, rememorando con acre placer todos los casos en que la razón de un hombre se había desplomado súbitamente bajo la emoción de una catástrofe ó de una alegría muy viva.

Admitía, pues, tomando esas cifras como extremas, que por cien hombres conservando su razón y llevando por día lo que pudieran, aquello costaría á lo sumo 140,000 dollars. Por tres ó cuatro mil hombres que irían quizás durante aquellos dos días á desfilar ante él procurándole atroces placeres; ese dinero era poco! Al hacerlo constar, todo su ser se estremeció de alegría y de antemano saboreó el placer que le esperaba......

Desde hacía dos años que el terrible esplín había posado su implacable mano sobre el cerebro inquieto de John, no había gozado de minutos tan deliciosos.. ...Jamás había visto las bajezas humanas tan bien y de tan cerca como iba á verlas. Allí en ese sótano y en ese gabinete iban á converger como antaño al subterráneo en forma de oreja de Dionisio el Antiguo, todas las ambiciones de un pueblo, todas sus miserias, toda su avaricia.

Por dos días él se había constituído el confesor de 40 millones de almas, sus semejantes, sus víctimas; sentía su propia fuerza, tenía conciencia de ella; las alas de su espantosa quimera lo arrebataban muy por encima de los sueños más auténticamente neronianos; ¡qué terribles y hermosos momentos iba á tener en la cámara expresamente construída para él en el fondo del sótano! ¡Cómo iba á poder leer en el fondo de los corazones, tan sólo mirando los ojos y los gestos de los fantoches creados por él, y de los cuales todos los hilos estaban entre sus manos!

John esperaba, pues, también con real impaciencia, la llegada del jueves 25 de noviembre.

....

Los dos golpes de las dos de la tarde cayeron sobre la ansiedad de todos aquellos que esperaban con los ojos fijos en el cuadrante de los relojes; un inmenso grito se escapó á la vez de todos los pechos al mismo tiempo que un impulso furioso fué á embatir, como una marejada, los muros de la residencia en cuya puerta el gentío se aplastaba literalmente.

***

John Mendson, disimulado en su "loggio", escuchó el paso vacilante del primero que llegaba.

Apareció. Pobre lo era; pero no miserable; un asomo de bienestar se veía aún sobre su traje raído pero limpio. Era un joven. De pie sobre el último peldaño de la escalera, paseó sobre todo lo que le rodeaba sus ojos, que brillaban en su faz pálida. Un paso más y el plazo principiaba. Fríamente reconoció los lugares antes de franquear el límite.

De pronto, atacado de vértigo sin duda, se precipitó, hundió sus manos febrilmente en el montón de plata, que comenzó á sonar, y llenó sus bolsas; dejando con las monedas; luego dirigió una ansiosa mirada al cuadrante: aún le quedaban seis segundos y medio.

Entonces precipitadamente, á manos llenas, llenó su sombrero hasta los bordes, después con una risa nerviosa volvió á franquear corriendo el camino de la escalera. ¡Tres pasos! ¡Dos más! ¡¡Ya era rico!!

Pero el sombrero, un viejo sombrero, podrido por las lluvias, secado por los tórridos soles, cedió al peso de las monedas, se abrió y dejó caer, con gran ruido, todo lo que contenía. Este hombre tuvo un instante de estupor, luego siguió su carrera; pero los cuatro hombres se habían levantado apoderándose de él. El plazo se había pasado por un segundo!....No hizo ninguna resistencia, restituyó, ó mejor, se dejó quitar todo lo que había tomado; luego, tambaleando, volvió á subir la escalera y surgió á la luz.

La multitud impaciente saludó su palidez, su gesto demente, sus ojos ansiosos, por un formidable clamor.

En el sótano en donde los cuatro hombres habían vuelto á poner todo en su lugar, el segundo visitante apareció.

Era un hombre de treinta años decentemente vestido, pero con el rostro surcado por las penas; febrilmente se precipitó, urgó en el hacinamiento de dinero, lo hizo resbalar entre sus dedos y caer de nuevo entre la caja de acero; después prorrumpió en una risa estridente, entrecortada, subiendo al diapasón más agudo para acabar en aullidos. Estaba loco. Los hombres de nuevo intervinieron.

El tercero hizo lo que los otros. El plazo pasó nuevamente por un segundo; pero el hombre había adivinado el escondite de John; se arrojó de rodillas, llorando á grandes gritos, hablando de su mujer, de sus hijos, con sollozos en la voz. Su pobre cuerpo enflaquecido se sacudía con temblor convulsivo; pedía misericordia á aquel muro detrás del cual presentía á un ser al corazón del cual se dirigía aullando de dolor y de desesperación. Nada se movió. Los hombres tomaron bajo el brazo á la pobre criatura doliente y lo pusieron de pie sobre el primer peldaño de la escalera, que subió envejecido por toda su desesperación.

Esta vez los asistentes permanecieron silenciosos y la aparición de la víctima tuvo lugar entre un torvo silencio. El desfile continuó lúgubre y trágico. En fin, las cuatro campanadas de la hora fatal cayeron sobre la multitud, las puertas se cerraron y todo el mundo se dispersó.

....

Ciento tres criaturas, hombres y mujeres, habían penetrado en el sótano. De esos trescientos, dos solamente habían triunfado: un hombre salió con 750 dollars; el otro con poco menos.

John, volviendo á subir á su gabinete, calculaba que á ese precio podía muy fácilmente llegar hasta el fin de su horrible fantasía.

***

Al siguiente día los casos pasaron como la víspera, pero se supo que en la noche la mayor parte de los que inútilmente penetraron al sótano, se habían suicidado.

Algunos árboles de Franklin Square y de Washington Street soportaban frutos humanos, al mismo tiempo que se recogían en calles desiertas, cadáveres con el cráneo destrozado por un balazo.

El Consejo Superior de Seguridad se reunió por urgencia, y tras de larga deliberación, concluyó que prohibir á John Mendson el género de pasatiempo que había escogido, constituiría un grave atentado á la libertad individual -nadie tenía derecho.

En la tarde, ninguno de los que entraron salió llevando consigo un solo peso; de las noventa y ocho personas, ocho se ahorcaron en el curso del día, cinco se volaron los sesos y quince se arrojaron á las aguas del puerto.

Era demasiado. Entre el pueblo se operó una reacción y la cólera reemplazó á la consternación. Se formaban grupos, se peroraba; palabras de amenaza rodeaban los muros del hotel de John, y la noche descendió sobre algo terrible y desconocido que se preparaba.

....

La media de una hora sonaba cuando una larga procesión extraña y silenciosa desembocó en Victoria Street. Estaba compuesta de individuos de todas edades, de todos rangos, armados de bastones, de revólvers y de rifles. Desfilaba ante la mirada de los hombres de policía, que debían tener órdenes secretas, pues permitían el desfile sin chistar.

Bajo la luz de los focos eléctricos, el brillo de un rifle, de una lámina, brillaban de pronto, para extinguirse súbitamente; el andar pesado y cadencioso de la tropa, despertaba á la ciudad dormida; y sobre aquella larga serpiente humana flotaba un rumor hecho de sordas conversaciones.

Bruscamente hicieron alto. En la noche apacible se levantaba la casa adormecida. Sin ruido la banda la rodeó, mientras que un grupo se apostaba junto á la puerta.

Bajo un empellón enérgico la puerta cedió, desplomándose con estrépito. En menos de un minuto, la banda se abalanzó con gritos y risas, invadiendo el hotel, rompiendo todo á su paso, pillando, saqueando, ensañándose con las cosas inertes, por odio al hombre que las poseía.

La turba encontró á John temblando de miedo, odioso de cobardía, pidiendo gracia, como antes el hombre en el fondo del sótano; un inmenso grito de cólera subió terrible, y John, apenas vestido, golpeado, apareció, arrojado por cien brazos, sobre el dintel donde esperaban los demás.

Fué aquello un golpe de teatro: todas las bocas aullaron, todos los brazos se tendieron, toda la masa se precipitó enloquecida y John desapareció en la tormenta.

De pronto, seguido de un clamor, una humareda intensa se atorbellinó y subió al cielo por puertas y ventanas; todo el interior del hotel se alumbró con roja luz, y la flama victoriosa y crepitante estalló, soberbia, grandiosa, iluminando millares de cabezas, y el cadáver de John apareció colgado de la rama madre de un cedro gigante plantado ante el umbral.

Los árboles, bajo la acción del fuego, se retorcían como gigantes atormentados. La multitud evacuó los jardines, acribillando á balazos el cadáver de John, que se balanceaba como un péndulo, y el incendio, como dueño absoluto, iluminó la ciudad toda con un resplandor vengador y sangriento.

E. M. Laumann.



CIRCO ORRIN — LA GERALDINE, NOTABLE TRAPECISTA.


LA GRAN BATALLA DE MUKDEN
Los Vencedores y los Vencidos
GENERAL NODZÚ
GENERAL NOGI
GENERAL OKU
GENERAL KUROKI
CALLES DE MUKDEN.
GENERAL RENNENKAMPFF
GENERAL KUROPATKINE
GENERAL LINIÉVITCH

PAGINAS DE LA MODA

Confección de un delicado Kimoco.—Sombrero calado á mano.—Ostensibles trajes resacados.—Ultimas novedades en sombreros, vestidos y zapatos

DE cada crónica se espera saber algo nuevo y útil, ó cuando menos que halague al gusto personal. Las reseñas son generales; pero se hallan en ellas algunos conceptos que, innovados por el criterio de cada una, producen felices combinaciones, ideas que salen de lo vulgar, tanto en forma como en orden. La ventaja de leer las crónicas de moda no está precisamente en practicar lo que allí se indica, sino en encontrar sugestiones é iniciativas que podemos aprovechar, reconstruyéndolas á nuestro modo.



***

¿No querrían mis lectoras tener una bata de descanso muy elegante? Son tan cómodas cuando se vuelve del paseo, de las visitas ó de hacer compras, que estoy cierta de que mi ligera insinuación será agradable y puesta en obra; la bata de que trato es de estilo oriental, en furor en la época presente. La figura del diseño se podrá variar un poco, con tal de conservar el estilo general. Se corta el cambray, muselina ó cualquier tela que no baje de color á la influencia de los rayos solares; por el revés de ese forro se hilvanan recortes de sedas, en las formas, clases y colores que se tengan, hasta cubrir por completo el forro de algodón; en seguida se ocultan las uniones de los trozos con trencilla y galón de oro ó plata, completando el adorno con unas bandas de seda lisa al rededor del cuello y á lo largo de los delanteros y borde inferior. Hágase la experiencia, con la seguridad de un brillante éxito.

***

Una gran señora de Nueva York me estaba enseñando las exquisiteces que hace, y entre ellas un sombrero de un aspecto riquísimo y admirable refinamiento; estaba hecho así: la forma de alambre la compró á una modista y envolvió su trama en listón de seda angosto, del que se emplea en la ropa de los bebés; con seda gruesa de bordar hizo calados sencillos y de mucha vista, dibujando mariposas descansando sobre ramas florales, mientras otras emprendían el vuelo; muchas libélulas ("caballitos del diablo") acababan la hermosa y original decoración de la forma; no llevaba el sombrero otro adorno que unas escarolitas muy replegadas y sumamente estrechas sobre el borde y cara inferior del ala, y una pluma de avestruz, la cual es la parte más costosa del sombrero.

***

Cualquier tela delgada, con tal que sea sólida, resiste la operación del *resaque*, que da un efecto encantador en trajes de verano y representa un gasto pingüe. La ejecución es demasiado sencilla: se empieza por trazar un dibujo que convenga á la pieza en cuestión; se escoge luego una cinta (soutache) que se acomode al tono general de la tela y se hilvana y pespunta dos veces sobre el dibujo; recórtanse los sitios queridos y se forman sobre ellos, con seda gruesa, calados bonitos y grotescos, de poco trabajo y mucha apariencia, condición indispensable en las actuales confecciones. Esta sucinta idea sobre *resaque* tiene numerosas aplicaciones en todos los trajes en telas delgadas.

En ocasiones no se desea verificar exactamente la labor como acabo de indicar, prefiriendo colocar *gaviados* á intervalos determinados. Primero se trabajan los gaviados ó plumetis; se corta el género por el medio, se dobla á cada lado con la uña y se ejecuta un dobladillo ordinario. Los trajes más suntuosos se pueden adornar con esta pequeña labor, tan económica y pronta como halagüeña á los ojos.

***

¿Qué altas novedades presentan esta semana las crónicas extranjeras? Ningunas, fuera de las que origina el cambio de estación. Las telas siguen imitando los fantásticos dibujos orientales, y por supuesto que en primavera vestiremos géneros claros, vaporosos, sutiles, guarneciéndolos con todo aquello capaz de aumentar su ligereza y vuelo: en consecuencia, vendrán de nuevo los holanes, las escarolas, los pliegues, frunces y alforzas en todas las formas concebibles; los encajes y bordados y so-

FIGURINES 1 Y 2.

bre todo las puntadas de mano están en gran boga.

Los sombreros han disminuído su tamaño. Las crónicas parisienses hablan de una concepción asaz ingeniosa, á propósito de los sombreros de teatro. Como las bellas se resisten á despojarse de su lindo tocado durante el espectáculo, á pesar de cuantos esfuerzos se han hecho, las famosas casas de modas de la *rue de la Paix* y del *Boulevard des Italiens* han inventado una especie de toca; pero tan pequeña que más bien parece un *bouquet* de flores ó un penacho de plumas recostado sobre las cocas de los lindos peinados. Con tal moda no tendrán que lamentarse los espectadores de la súbita desaparición del escenario ante el inmenso sobrero de la bella sentada delante.

En los sombreros de calle la última forma se presenta muy levantada por detrás, donde se adornan con los primores elegidos, ya plumas, ya flores, ya simples colecitas de seda: estas últimas han entrado de lleno en el ornato de toda clase de tocados; se da la primacía á los de tonos graduados, por ejemplo un azul que se desarrolle desde el tinte más pálido hasta su confusión con el negro.

***

Las levitas van perdiendo el favor del público elegante; las modistas aprovechan los faldones para la remodelación de las mangas: la prenda se convierte en un bolero de último diseño.

***

Los zapatos de tacón Luis XV conservan aún su prestigio, gracias á la doble ilusión que fraguan elevando la estatura y haciendo un pie arqueado y diminuto. Los de mayor reputación están hechos con piel de *ante:* son de color plomo y se ven admirables acompañados de medias caladas de idéntico tono, proporcionado al que tienen el sombrero y traje. Otro tanto se puede asegurar en pro del calzado café, cuyas tonalidades son mucho más amplias que en el gris.

CONCEPCIÓN GALINDO.

Explicación de los Figurines

1.—Traje de calle en paño gris níquel, guarnecido de *soutache* de seda; canesú y bajos de mangas en muselina de seda *coulisée.* Sombrero gris con escarolas de muselina y plumas blancas; falda á pliegues ungulados; volantes en forma.

2.—Toilette de media estación; bolero con dos pliegues redondos superpuestos y un cuello pelerina que termina al venir en contacto con los pliegues; falda circular.

3.—Traje sastre en paño ligero color de nuez, provisto de *straps* pespuntados y botones de terciopelo.

Cintura de gamo color nuez.

4.—Vestido en tela *évèque*, adornado con trencillas de seda negra y aplicaciones de terciopelo violeta, bordeadas de negro.

5.—Traje en cachemir negro; cuello, vueltas de mangas y botones en terciopelo amatista;



FIGURINES 3, 4 Y 5.



LABORES MANUALES.—TAPIZ PARA UN VASO.

FIGURINES 6, 7 Y 8.

corbata en muselina de seda blanca plisada.

6.—Traje en lana acacia, adornado con pequeños rulós de terciopelo; plastrón y cuello en *cluny bis*. Sombrero en terciopelo restirado verde, ataviado con plumas blancas.

7.—Vestido género sastre en paño delgado negro; falda á pliegues redondos con volantes en forma, fruncidos bajo pliegues religiosos; bolero cruzado con estola plana; pequeño cuello, cintura y botones en pana negra. Sombrero en fieltro blanco, doblado de fieltro negro; plumas blancas.

8.—Traje de visitas en velo gris acero: faldatúnica ornada con un bordado en gruesos pespuntes de seda; bolero recortado, con largas vueltas de pana; alto corselete de la misma pana, con grandes botones de nácar; plastrón en seda blanca, mangas de doble bullón hasta el codo; sombrero verde, guarnecido de plumas adecuadas.

LA COCINA

Sopa de acederas.

LAVASE, límpiase y córtase en pedazos un puñado de acederas, poniendo sobre el fuego en una cacerola con sal y manteca; mójase poco y déjase cocer suavemente durante un cuarto de hora, agitando para que no se pegue ni se tueste. Cuando están cocidas las hierbas, se añade la cantidad de agua necesaria, se sala y se deja que tome un hervor; después se echa dentro, poco á poco y agitando, dos ó tres yemas de huevos desleídos en un poco de agua. Luego se vierte sobre el pan y se tapa la sopera. Se necesitan próximamente dos yemas de huevo por cada seis personas.

Sopa juliana.

Se cortan con rallos que se venden en todas partes, y en pedacitos largos y delgados, nabos y za-





Realización de Muebles de Nogal.



¡EXCELENTE OPORTUNIDAD!

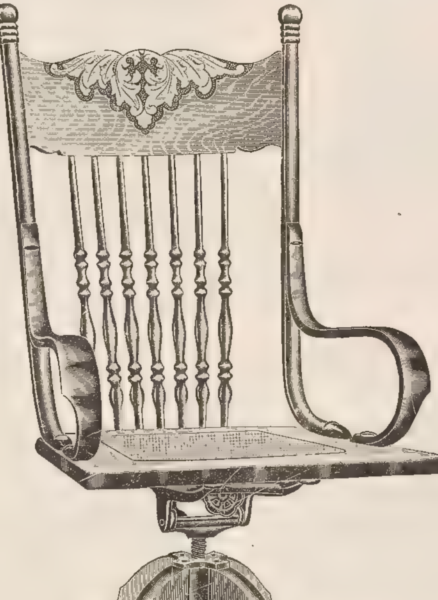
A menor precio del de su costo realiza la casa "Mosler" todos sus muebles de nogal, entre los que hay:

Escritorios planos y de cortina.

Sillones fijos y giratorios, con asiento de madera, regilla ó cuero.

Libreros fijos y giratorios.

Mesas para bibliotecas y para máquinas de escribir.



Archiveros.

Atriles.

Ajuares de Recámara.

Mesas de centro.

Burós

Chiffoniers.

Roperos

Trinchadores

y algunos otros objetos.

Mosler, Boowen y Cook, Sucr.

SEGUNDA DE SAN FRANCISCO, VERGARA Y CINCO DE MAYO

MEXICO









NUEVAS CINTURAS PARA TRAJES DE PRIMAVERA.

nahorias; también se desmenuza cebolla y puerros, añadiendo lechuga, acedera, apio, guisantes verdes, habichuelas verdes ó sus granos y puntas de espárragos; en dos palabras, todas las legumbres de la temporada. Pónese todo en una cacerola con un buen pedazo de manteca, un poco de sal y de azúcar, tápese y déjese sudar algunos minutos, añadiendo luego agua y dejando cocer; por fin se vierte en la sopera, donde estará ya preparado el pan. Algunas cocineras suprimen enteramente el pan en la juliana. A veces se prefiere convertir esta sopa en papillas. Para ello se dejan cocer algo más las legumbres, con el fin de que puedan pasar mejor á través del colador reduciéndose á papillas. Entonces se la sirve con pedacitos de pan pasados por manteca.

Sopa de cebollas.

Córtanse en filetes una docena de cebollas de mediano tamaño y se les da color sobre el fuego con un buen pedazo de manteca, volviéndolas suficientemente hasta que queden bien cocidas y de buen color. Añádase una cucharada de harina y déjese que tome color también. Mójese con agua, póngase sal y mostaza gruesa y dense algunos hervores. Añádase luego pan, déjese sentar y sírvase. Es posible colar el caldo para quitar las cebollas; también se reemplaza el agua por leche y entonces la sopa se llama de *cebollas y leche*.

Sopa de calabaza.

Se toma un pedazo de calabaza, quítasele la corteza y las pepitas, córtesele en pedazos del tamaño de una nuez y se pone al fuego en una marmita que contenga agua. Cuando la calabaza se ha desmenuzado enteramente, agréganse dos onzas de manteca y un poco de sal. Dense algunos hervores más Hácese hervir á parte un litro de leche, añádase un poco de azúcar ó, si se prefiere, de sal, y mézclese con la papilla de calabaza. Pónganse rebanadas de pan en la sopera y viértase encima la mezcla de calabaza y de leche.

Sopa de coliflor.

Añádese al agua que ha servido para cocer la coliflor un poco de perejil muy desmenuzado y manteca muy fresca. Sazónese bien, hágase hervir por espacio de algunos instantes y viértase sobre el pan. Una salsa de manteca, cebolla y harina puede ser agregada al agua de las coliflores, si se prefiere este método al anterior. En ambos casos pueden dejarse en el agua algunas ramas de coliflores.

Sopa de guisantes.

Hácese hervir agua, échanse en ella los guisantes y se sala. Cuando están cocidos, se agrega un pedazo de manteca y de azúcar. Después se vierte sobre las rebanadas de pan.

REGLAS DE BUEN TONO

LAS VISITAS

LAS relaciones sociales exigen las visitas para conservar el calor de aquéllas, pues de lo contrario, podrían irse enfriando hasta extinguirse. Se ha de poner mucho cuidado en que las visitas no lleguen á ser enojosas para los demás, molestándose á sí propio.—La discreción que ha de presidir todos los actos de la vida social, ha de regularlas, cuidando que no se hagan pesadas, y teniendo siempre en cuenta la necesidad de que un acto de cortesía y muestra de afecto no se convierta en cosa molesta.—Debe darse por terminada la visita cuando la conversación deje de ser animada, indicando esto que se ha prolongado bastante, pues como sería grosería que la indicación fuese directa, es necesario comprender el menor síntoma de fatiga.—Más vale que pequen de breves que de largas, pues en el primer caso se tiene la seguridad de no haber sido molesto, mientras que en el segundo se deja la impresión del fastidio.

Los cumplidos pueden degenerar en ridículos, en particular cuando se trata de pasar.—El ¡Pase V.!—No, V. -A V. corresponde,—repetido mucho, es más bien señal de cortedad y falta de trato social que cortesía, pues por lo mismo que ésta es excesiva, revela que no se conocen sus verdaderos límites.—En las primeras frases que se cambian en las visitas, se ha de evitar la vulgaridad, que indica pobreza de ingenio, pues principiar la conversación siempre de la misma manera, equivale á recitar la parte de un diálogo aprendido de memoria, en la que las fórmulas—*Gracias, señora.—Es V. muy buena*, ocupan el mayor espacio.

Al dar la mano, hay que tener en cuenta que á veces la negligencia en la señora, tendiendo la izquierda con familiar distinción, indica la intimidad y cariño con que se distingue á la persona para quien se prescinde de las reglas estrictas de la etiqueta.—El buen tono puede infringirlas por darles mayor realce; mas ha de tenerse en cuenta que la infracción ha de estar compensada por distinción exquisita.

Fueron los guantes, en los primeros tiempos en que se usaron, considerados de muy distinta manera que ahora, pues no se veía en ellos señal de galantería y respeto Caprichosa es la costumbre, que unas veces los ha exigido y otras los ha proscrito, si bien ha querido diesen señales de presencia, aunque no se llavasen puestos.

De los antiguos usos aún queda algo, pues el estar sin guante la mano que se da, revela consideración á la persona.

En dar la mano no hay que ser pródigo; en particular tratándose de señoras, es preciso esperar que la acción parta de ellas.

En el trato social se ha de tener muy presente que el ridículo está muy expuesto á manifestarse, y se debe poner mucho cuidado en evitarlo, particularmente al presentarse y al despedirse, por cuanto si se da la mano una por una á todas las señoritas, parece que se pasa revista de inspección á una compañía; y si los que lo hacen son varios, uno detrás de otro, entonces la escena es sencillamente cómica; y aunque sea descortesía y grave falta el soltar la risa, en grave apuro han de verse las personas de fino trato para contenerla.

Los caballeros pueden dar la mano á las señoras, pero no sin que antes haya demostrado con una expresión ligerísima de su semblante que los autoriza á ello. Pero sobre este punto hay que observar que no debe de ningún modo darse la mano cuando el motivo de verse no sea visita ó invitación. Un caballero no la dará á una señora sin que medie bastante intimidad ó en otras ocasiones ella se la haya dado primero. Los que por su profesión ó carrera ven cada día á determinadas personas, no deben darles la mano cada vez que les hablan, pudiendo sólo usar de esta familiaridad al despedirse por algún tiempo ó después de una ausencia.

La intimidad ó la urgencia pueden obligar á recibir en el comedor ó estando ya en la mesa; en este caso sería falta de tacto y de prudencia del que llega el dar la mano, por grande que sea la intimidad que exista con las personas presentes.

Horas y días de visita

Las visitas se hacen por la tarde de tres á seis; la hora de tres á cuatro es la más ceremoniosa; la de cuatro á cinco, la de menos cumplido; y la de cinco á seis, amistosa y de confianza.

Si no hay intimidad, ha de hacer se la visita precisamente el día en que la casa tiene costumbre de recibir. En el caso de no haberlo señalado, todos son buenos, menos los festivos. Sólo por motivos muy especiales pueden hacerse visitas antes del mediodía, aun cuando haya intimidad.

Motivos de visita de cumplido

Las visitas de cumplido se hacen con diversos motivos.

Al fijar el domicilio en una población, si la persona tiene alguna representación social, debe visitar á las autoridades y á aquellos individuos á quienes sus cargos indiquen como merecedores de tal distinción. No halládoles en casa, ha de dejar tarjeta, sin repetir la visita mientras no le sea devuelta.

Al marcharse por algún tiempo y al regresar tras larga ausencia, debe visitar á los amigos cuyas relaciones se aprecian.

Cuando se recibe aviso de la enfermedad de un amigo, cumple visitarle en seguida, sin entrar en la habitación del paciente, á no instar éste ó la persona que le cuida. Debe enviarse á preguntar por su estado, siendo proporcionada la frecuencia á la gravedad, sin volver á visitarle hasta que pase aviso de que puede recibir.

Al salir de una enfermedad se devuelve la visita á los amigos que se han interesado por su salud.

El Testamento
Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,00 oro cada una, ó sean. . . . .$50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas. . . . . 9,329 oro
Otra póliza de seguro. 14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos. . . . . . 37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con el hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y de $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oor en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Ilnois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

GRANDES ALMACENES DE

EL PALACIO DE HIERRO S.A. MEXICO

TENEMOS AL FRENTE DEL **DEPARTAMENTO** DE **MODAS** UNA MODISTA, **PRIMERA** DE UNA DE LAS CASAS DE MAS IMPORTANCIA DE **PARIS**. GARANTIZAMOS LA ELEGANCIA Y LA PERFECTA EJECUCION



EL MUNDO ILUSTRADO



MARZO 26-1905

El Testamento

Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,00 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro
Otra póliza de seguro.	14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con el hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y de $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oor en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Ilinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.



Depilatorio

María Antonieta: Para hacer el depilatorio á que Ud. se refiere, se mezcla el agua oxigenada con el óxido de cinc en las proporciones necesarias para que resulte una pasta blanda, que se aplica á las partes velludas.

Cultura física.—Temperamento sanguíneo —Nariz remangada —Pecas Estatura media. La forma de letra á la moda

Veracruzano: No necesita Ud. ingresar á ninguna escuela especial de cultura física para embellecer su musculación y disminuir su gordura. Le bastará levantarse temprano, bañarse diario en agua fría, hacer grandes excursiones á pie y ejercitar sus brazos con pesas de hierro.

Para su temperamento sanguíneo le conviene una dieta casi exclusivamente vegetal, alimentándose de frutas y verduras. Como está Ud. obeso, evite las grasas y féculas.

—La nariz ligeramente remangada, lejos de ser un defecto, se mira como un signo de gracia.

—Es muy difícil que desaparezcan las pecas: con todo, la vaselina mezclada al azufre puede, cuando menos, desvanecerlas.

La estatura media en México, en el hombre, es de 1.65 metro.

La forma de letra más á la moda es la inglesa, por su elegancia de líneas y limpieza de su trazo, que la hace muy fácil de leer.

Manos y pies fríos. Mal aliento

Hania: Para la frialdad de manos y pies el único remedio es el ejercicio físico, pues el movimiento engendra calor.

—Para el mal aliento le conviene un aseo constante de la boca y tener al corriente el intestino, sirviéndose de laxantes, si fuere preciso. Una consulta formal á un especialista de enfermedades de estómago le sería muy benéfica.

Crema Simón

Chole: No puedo dar á Ud. la fórmula de composición de esa crema, porque está patentada.

Barniz dorado

Eulogia: Este barniz, que hoy se presenta como novedad, es tan sólo una resurrección del procedimiento que se inventó en el siglo VI y que se usó mucho en la antigüedad para ciertas tapicerías.

El secreto de su fabricación es como sigue:

Se encierra en una muñequita goma laca muy bien lavada, y se sumerge en agua clara hasta que ya no la enrojezca. Entonces se saca del agua y se deja secar.

Una vez seca la goma laca, se machaca y se muele hasta convertirla en polvo impalpable.

En seguida se mezcla con alcohol en estas proporciones:

Alcohol	2 litros.
Goma laca pulverizada.	500 gramos.

Se pone la mezcla en un alambique y se aplica el calor suficiente para que la goma laca se disuelva en el espíritu de vino.

Cuando se ha conseguido la disolución completa, lo cual no tardará en suceder si la pulverización de la goma está bien hecha, se filtra á través de un lienzo grueso y tupido.

El líquido filtrado se guarda en botellas bien tapadas, y se tira el sedimento que queda en el paño.

Dando en la madera, con un pincel de pelo de zorro, tres capas de este barniz, dejando que se seque la anterior para dar la siguiente, se dará al objeto un aspecto metálico de un hermoso dorado.

Manchas en la ropa

Teresa María: Las rayas crema de su rebozo, que antes fueron blancas, no pueden volver á su antiguo color, porque su blanqueo degradaría las rayas negras.

Peinados

Juventina: Muy pronto daremos modelos de peinados.

Macramé

Violeta: En números anteriores hemos ofrecido algunos dibujos de flecos al punto macramé

Viudas jóvenes

Marie Madaleine: Habiendo pasado su término de luto, una viuda puede vestirse del color que más le agrade, incluso el blanco.

Callos. Salida del bigote

Fierabrás: El primer paso para curar los callos es quitar la causa, que generalmente es el uso de zapatos estrechos. Cuando hay dolor é inflamación, sumérjase el pie en agua tan caliente como se tolere hasta que la piel se ablande; entonces se cortan, cuidando de no sacar sangre; protéjanse de la presión y rozamiento cubriéndolos con varias capas de tela emplástica, la cual se agujera en el centro para dar cabida al callo.

Se ha recomendado el uso diario de un brochazo de tintura de yodo, ó también una gota, sobre el callo, de cloruro de hierro, todas las noches al acostarse.

Una tajada de limón atada al callo al acostarse por la noche ayudará muchas veces para quitar el callo, después de varias aplicaciones.

Los callos situados entre los dedos de los pies se curarán cubriéndolos con ungüento de cinc y rodeándolos con algodón, para evitar el frote. También se curan quemándolos con nitrato de plata.

—Si quiere que el bigote se robustezca pronto, rasúreselo con la mayor frecuencia posible.

El cultivo de la camelia.—Barniz para instrumentos musisales La Emperatriz Carlota

Julia: Con el primer título que encabeza sus preguntas, hemos publicado un artículo, hace poco, en que se explicaba detalladamente cuanto hacen los jardineros para cultivar sus camelias con esmero.

Ahora añadiré que en climas extremosos hay que procurar, en cuanto es posible, substraer la planta, tanto de los ardores del verano como del frío del invierno, manteniéndola á una temperatura que oscile entre 15 y 25º centígrados.

La tierra debe estar bien abonada, y la planta sin polvo.

—El siguiente es un buen barniz para instrumentos musicales:

Alcohol rectificado.	2	litros
Sandáraca	220	gramos
Goma laca.	110	,,
Mastico	110	,,
Goma elenú	30	,,
Trementina.	60	,,

Cuando están bien fundidas las tres primeras substancias, se añade la trementina.

—La Archiduquesa Carlota no ha muerto; vive aún, loca.

Sombreres de primavera.—Tintura azul pálido para sedas, sobre fondo blanco.—Niños de dos años. Deberes sociales. Dulces. Anemia.—Limpiado de guantes.—Modas.—Cuidados de tocador

Cosetá: En la sección de modas del número próximo verá Ud. diversos modelos de los sombreros y peinados más recientes, propios para damas de distintas edades.

—La tintura azul clara se prepara en las proporciones siguientes, para un vestido:

Carmín de añil.	de 30 á 50 gramos
Acido sulfúrico.	,, 15 á 25 ,,
Agua tibia.	40 litros.

Se tiñe en tibio, alisando sin interrupción.

La lana se tiñe sobre el mismo baño, y el algodón también, pero sube menos. La prenda teñida no se enjuaga.

—Los niños de año y medio á dos años, pueden usar todavía gorro.

—Las damas conservan sombrero y guantes puestos durante las visitas de etiqueta. Cuando hay confianza, puede suplicar la señora de la casa se despojen de los dichos atavíos.

Una familia hospedada puede ser presentada con todos los amigos de la casa en que recibe hospitalidad, si tal desea.

—Una señorita de la mejor sociedad puede emplearse en una oficina, sin que por esto sea acreedora á censura alguna; todo lo contrario.

—Las visitas de cumplimiento durarán unos quince minutos, haciéndolas, si es posible, entre 11 y 12 a. m. ó entre 4 y 5 p. m.

—Voy á indicarle la manera de hacer algunos dulces:

Lampreado.—Se limpian 224 gramos de almendras; se muelen y mezclan con cuatro litros de leche, 14 gramos de canela y 28 de azúcar; se pone todo en un cazo sobre la lumbre, de donde se retira cuando esté convertido en crema su contenido; se deja enfriar un poco, y se le ponen doce yemas de huevo diluídas en leche y coladas; vuélvese el cazo al fuego, retirándolo cuando la crema tenga una consistencia muy espesa.

Se unta de mantequilla un platón; se pone una capa del dulce, y encima soletas mojadas en jerez; y así se continúa superponiendo capas de dulce y soletas. Por fin, se muelen unas soletas, cubriendo con ellas el dulce, al que se agrega más mantequilla y se mete al horno.

Se servirá al siguiente día.

—Cajeta de camote. -Se cuece camote morado; se muele y cierne; se hace almíbar con 2 kilos y medio de azúcar, y cuando esté de buen punto, se le ponen otros 2 kilos y medio de guayaba agria cernida. Si el camote es amarillo, se le añaden pitahayitas de la sierra, que se pueden substituir con jugo de naranja de China.

—Cajeta de chirimoya —Se clarifican dos y medio kilos de azúcar y se le da el punto de quiebra; se le ponen luego dos y medio kilos de camote; cuando los borbotones dejen á descubierto el fondo del cazo, se echa la chirimoya y allí se deja sobre el fuego, hasta que se despegue del cazo.

La enfermedad de su hija que Ud. me señala, es consecuencia de la misma anemia: es indispensable consultar al médico.

Limpie Ud. sus guantes con gasolina y expóngalos en seguida al sol; eso basta para que desaparezcan las manchas.

—Si no tiene ya tela para remodelar las mangas, puede completarlas con otro género que le sirva de adorno.

Los zapatos blancos y los grises son muy elegantes para calle, acompañados de medias, trajes y sombreros de igual color.

-Bien puede Ud. usar el subcarbonato de sosa para el lavado de la cara, usándolo en muy corta cantidad, porque reseca mucho la piel.

Contestaciones pendientes

Zerepa, Pierrot, Anita y María Rosa: Sus contestaciones irán en el próximo número.

María Luisa.


EL Prof. Trousseau, una de las glorias de la Medicina Francesa, decía, refiriéndose á los cuidados que deben darse á los convalecientes, que el alivio sería mucho más rápido y las recaídas evitadas, si se pudiese hacer tomar á los enfermos la quinquina completa, menos el leño y la corteza, por ser la quinina sola demasiado irritante. La opinión de este maestro se ha extendido, y todos los médicos, en lugar de la quinina pura, cuya acción sobre el estómago muchas veces es funesta, prescriben ahora en las
Convalecencias, falta de apetito,
DEBILIDAD, ANEMIA, CLOROSIS,
Mal de estómago,
el tónico ó base de quinquina, que reúne á la acción febrífuga de la quinina las propiedades favorables del tanino, y se conoce bajo el nombre de
Quina Laroche
que cuenta ya medio siglo de antigüedad, y tanto la fórmula de su composición como la manera de prepararla, se deben al químico francés M. Laroche, que ha merecido por este descubrimiento las más altas recompensas, como medalla de oro en la Exposición Internacional de París de 1879, medalla de oro en la Exposición Farmacéutica Internacional de Viena de 1888, medalla de oro en la Exposición de Batavia de 1893, y un premio de 16,000 francos del Gobierno de la República Francesa.
LA QUINA LAROCHE es un elíxir vinoso; mas esto no autoriza á establecer el menor paralelo con las preparaciones procedentes de las destilerías y que se llaman á base de quinquina, porque estas preparaciones son á lo sumo bebidas de recreo, pero sin valor alguno; mientras que por el contrario, la QUINA LAROCHE es un medicamento; su alto tenor en principios activos, así como los procedimientos científicos seguidos en su preparación, las dosis cuotidianas, determinadas, con el más riguroso esmero y en una palabra, la antigüedad misma con que cuenta esta preparación, son garantía segura de los enfermos y de los médicos.
LA QUINA LAROCHE contiene los principios activos de las tres quinas, "la roja, la amarilla y la gris," que son así designadas por el color de la corteza seca, cada una de las cuales representa una composición especial; y mezcladas conforme á un dosaje racional, se reúnen en esta preparación los alcaloides, resinas y taninos que aseguran la acción tónica y febrífuga de la QUINA LAROCHE.
Al tomar la Quina Laroche, su primer efecto es estimular el apetito; al mismo tiempo tonifica la mucosa gástrica, y esto sin causar constipación ni diarrea, después la absorbe el organismo, y al pasar á la circulación general, da á los órganos fatigados fuerza y bienestar.
Bajo su influencia, auméntanse los glóbulos rojos en la sangre, la circulación se vuelve más fuerte y regular, la temperatura más alta, el calor animal más intenso, las funciones del sistema nervioso se regularizan, y al perfeccionarse los aparatos de la vida orgánica, contribuyen éstos á la salud general; los débiles y convalecientes pronto notan sus eficaces efectos y comprenden la poderosa ayuda que les ha impartido.
Los adolescentes, las jóvenes en la época de su desarrollo, y las señoras después de los alumbramientos, encuentran en la Quina Laroche el mejor tónico reconstituyente.
Los organismos cansados por exceso de trabajo, por prolongadas vigilias y afecciones crónicas, hallan en la Quina Laroche el medio más seguro para recuperar las fuerzas perdidas y volver al organismo á su primitivo vigor.
En resumen, la Quina Laroche es perfectamente soportada por todos los estómagos y es un tónico reconstituyente de primer orden, de éxito incomparable en el tratamiento de las anemias, Clorosis, Colores pálidos, etc.
De venta en Droguerías y Farmacias.
Depósito: París 20 Rue des Fosses-Saint-Jacques.

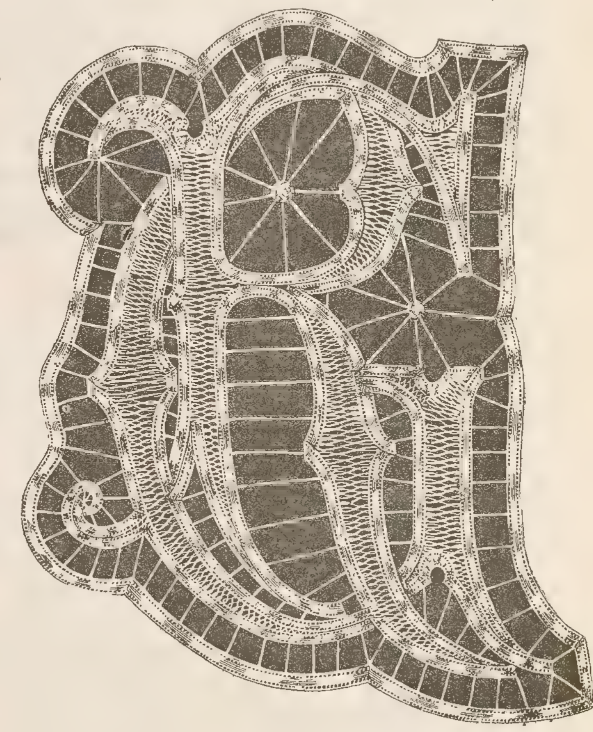
CONSERVACION DEL HOGAR

Uno de los cuidados principales del ama de casa consiste en la conservación de su hogar, esto es, en la incesante vigilancia para que todo se encuentre en buen estado. Sin esto, tarda poco el mueblaje más elegante y hermoso en ponerse sucio y viejo, la ropa blanca se echa á perder y no hay objeto que no exija pronta renovación. Basta entrar en una casa para saber qué clase de persona la gobierna: en una todo está limpio, los muebles aun de segunda ó tercera clase parecen superiores, nada hay roto ni descompuesto, las cosas se encuentran colocadas en buen orden. En otro domicilio, muebles preciosos parecen salir de un baño de polvo, acá se ve un objeto medio roto, allá uno destartalado. Adviértase que de estas dos mujeres, la segunda gasta relativamente muchísimo más que la primera.

Los objetos domésticos, muebles, ropa blanca, vajilla, cuestan caro y si no se tiene cuidado con ellos, pronto acaban por echarse á perder. Se necesitan, pues, dos cosas: atenciones incesantes y reparaciones y composiciones al menor accidente. Un objeto ya descalabrado acaba por perderse mucho más rápidamente que si el descalabro se hubiera reparado. Conviene, pues, que demos algunas recetas que ayuden al ama á mantener en buen estado sus muebles y enseres.

Ayuda mucho á la conservación de los muebles el buen estado de los pisos y de las paredes. Las paredes estarán siempre libres del polvo: no hay nada más feo que una casa en que alguna ondulación de la pared presenta una verdadera costra de polvo. A lo dicho en otro número para la conservación en buen estado de los pisos encerados, se puede añadir la precaución de humedecer con aceite de petróleo dos veces por semana el paño con que se frotan los tablados por la mañana. Después se cepilla en el sentido de las fibras de la madera. Si el piso tiene manchas de grasa, quíteselas empapando bien la mancha con esencia de trementina y echándole después encima talco en polvo. Luego se pone sobre el talco en polvo, manteniéndolo allí algunos instantes, un hierro de planchadora bastante caliente, aunque no tanto que se vaya á quemar la madera. Después se unta el sitio de la mancha con la cera derretida en trementina de que ya hemos hablado.

Por lo que es de los muebles, hay que limpiarlos con paños apropiados á su naturaleza, cepillando con cepillos á propósito sus molduras y tallados, por supuesto con la precaución suficiente para no echarlos á perder. Una mano delicada es indispensable en los muebles que tienen tallados finos: nada más fácil que por causa de un movimiento brusco hacer saltar un pétalo de flor ó la flor misma. La mayor parte de los muebles, sobre todo los de encina, nogal, ébano y otras maderas, ganan mucho por la acción de estos cuidados incesantes; la superficie se pulimenta poco á poco, adquiere brillo y toma, como dice un ama de casa amiga nuestra, aspecto de salud.



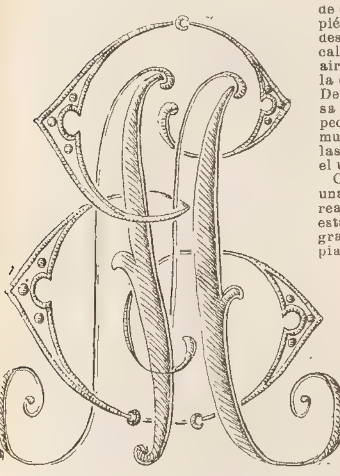
LABORES MANUALES.—MONOGRAMA DE ENCAJE RENACIMIENTO PARA CENTRO DE COJÍN.

Cuando hay en ellos manchas de vela de esperma, cosa bastante frecuente, se las trata por el agua caliente, lavándolas con un trapo, por supuesto si es en la madera. Así se respeta el charol ó barniz, Si las manchas de bujía están en las telas, algunas personas proceden de manera muy torpe aplicando desde luego sobre la mancha un papel de seda y un hierro de planchar caliente. El calor funde la esperma y el papel absorbe. Así es en teoría; pero como el papel no absorbe nunca con rapidez igual á la que el calor tiene en fundir el cuerpo, resulta que si bien desaparece gran parte de la mancha de bujía, ha penetrado en la masa de la tela un poco de la grasa. Por este motivo, antes de atacar por medio del hie-

rro y del papel una mancha de esta clase, hay que rasparla, quitando la mayor cantidad posible del cuerpo graso. Cuando quede muy poco, entonces se aplica el método anterior, cuidando de que el hierro no caiga de golpe sobre la mancha, sino que vaya acercándose á ella poco á poco, con el fin de que la substancia se funda paulatinamente, de manera que el papel pueda absorberla toda á medida que se liquida, sin dejar nada en la tela. Lo que decimos de manchas de velas esteáricas en los muebles, puede aplicarse también á las análogas que tan frecuente es tener en los vestidos.

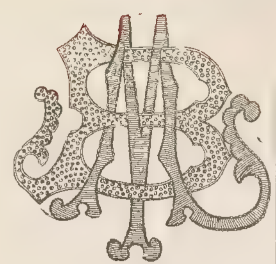
Las mesitas charoladas sirven con frecuencia, cuando se ha acabado de comer, para poner en ellas el café, ó bien en otras ocasiones para merendar. Así es que suelen coger bastantes manchas de jarabes, café, limonadas, etc. Lo mismo puede decirse de las bandejas de goma laca, hoy tan generalizadas por causa de su precio barato y en las cuales se presentan á las visitas algunos dulces, refrescos, etc. Generalmente el agua basta para hacer desaparecer esas manchas; pero si así no fuere, lávese con un cocimiento tibio de salvado ó de café que ya haya servido. Se frota, además, con un paño muy fino, pues si las fibras son bastas, pueden causar en los muebles rayas. Las esencias minerales, y sobre todo el petróleo, limpian bien las maderas barnizadas.

Para que desaparezca de los muebles la señal de un golpe recibido, cosa que los afea mucho, se procede como sigue. Mójese con agua caliente la parte que ha recibido el golpe y aplíquese encima un pedazo de papel de empaquetar, doblado cinco ó seis veces y empapado también en agua caliente. Después se pasa por encima de este papel un hierro de planchar caliente hasta que desaparezca enteramente la humedad. Si no desaparece la abolladura, se repite la operación, en la confianza de que á la segunda ó tercera vez se habrá levantado el hueco á nivel de la superficie res-



LABORES MANUALES.—MONOGRAMA PARA SÁBANAS Y MANTELERÍA.

tante. Si la contusión es poco profunda, basta mojar con agua caliente y acercar á la superficie, aunque sin tocarla, un hierro hecho ascua. El calor ejerce una acción que levanta la madera. Esta se conservará húmeda durante algunos minutos sin alejar el hierro. En algunos países tienen los muebles un enemigo terrible, la carcoma. Hoy se evita este inconveniente en parte, dando baños antisépticos á las maderas de construcción; pero como esto no es general y como, por otra parte, no siempre se ha aplicado de manera conveniente y eficaz el baño antiséptico, apenas



LABORES MANUALES.—MONOGRAMA PARA MANTELERÍA.

note el ama de casa que andan insectos en sus muebles, haga una aplicación de alcohol fénico, que un boticario le preparará sin dificultad.

Hay en ocasiones pérdida del barniz sin abolladura del mueble, á consecuencia de algún golpe ó choque; pero la cuestión de barnices y charoles no es sencilla ni puede confiarse su aplicación á manos poco peritas. Por hacer una economía insignificante y empeñarse en realizar por sí mismas una operación para la cual no están preparadas, echan á perder algunas amas de casa sus muebles. Lo mejor es dejar esta parte á las personas que lo saben hacer, es decir, á los ebanistas. Esto á menos de que el marido sea de esas personas que se solazan en los trabajos é inquietudes de su profesión ejecutando en su casa diversas obras manuales.

En algunas partes gustan mucho de las sillas y sillones forrados de cuero, que realmente son de mucho uso. Para conservar el cuero fresco, es decir, teniendo siempre aspecto nuevo, basta frotarlo de tiempo en tiempo con una clara de huevo bien batida.

La primera atención que exigen los muebles de rejilla es rehacer la menor trama que se vaya. Fuera de esto, también se les limpia. Empiézase por sacudir bien el polvo y despues se lava la paja con agua caliente, pero *por debajo*. Sácase al aire libre, y conviene elegir para la operación un día de mucho sol. De esta manera la paja se pone tensa y los muebles recobrarán el aspecto de nuevos, conservándolo mucho tiempo, en vez de presentar las concavidades que les comunica el uso.

Cuando se tapizan las paredes de una casa ó de una habitación, cosa realmente poco higiénica, pero que está muy de moda, hay que tener gran cuidado. Lo primero es limpiar con frecuencia esas telas, sacudiéndolas y cepillándolas. Hay además personas que no se contentan con esto, sino que de tiempo en tiempo tratan la tapicería (y lo mismo podemos decir de las alfombras y colgaduras) por medio de ciertas sustancias que les quitan las manchas y reavivan sus colores. Hay algunas que las espolvorean con harina de trigo y con sal, que después barren y sacuden con las demás sustancias; otras empiezan por barrer y después frotan el tapiz, colgadura ó alfombra con un trapo humedecido en agua salada. Un buen método para limpiar las alfombras consiste en tratarlas por las hojas de té húmedas; pero esto en el caso de que los colores no sean claros ni delicados. Lo mejor es, sin embargo, el salvado ó afrecho húmedo.

Echase agua fría sobre ese salvado y se deja remojar por espacio de media hora. Entonces se le aprieta bien entre las manos hasta dejarlo casi seco, después de lo cual se le derrama sobre la alfombra, cubriéndola toda muy bien y barriendo. El césped húmedo sirve igualmente para el caso; de esta manera desaparecen las manchas y

el polvo, adquiriendo nuevo brillo los colores.

Para reanimar los colores de una alfombra ó tapicería basta humedecerla con agua en que se haya echado una cucharada de álcali volátil por cuatro litros del líquido.

Si hay en la alfombra manchas de grasa, se las tratará con una pasta hecha de magnesia calcinada y bencina, y extendiendo esta pasta sobre la mancha, se deja secar y después se cepilla muy bien.

Una manera muy sencilla de preservar las alfombras consiste en colocar debajo, entre ellas y el suelo, capas de papel de periódicos. Esta precaución es indispensable cuando se usan alfombras de hule llamado linoleum, para evitar la adherencia.

Otra cosa que echa á perder mucho el ajuar de una casa son los viajes. Expliquémonos. El viaje en sí es insignificante para el caso; pero como durante unas semanas, cuando no unos meses, no se cuida de los muebles y demás objetos, resultan muy echados á perder. Para que así sea, no se necesita efectuar grandes navegaciones. Basta que una familia modesta pase en el campo dos ó tres meses al año, para salud de los niños y recreo de los padres, ó bien que esté un mes en baños de mar, expedición tan generalizada en nuestros días, dejando la casa cerrada, para que al volver esté todo cubierto de polvo y en ocasiones con gérmenes de polilla las cortinas y ropas.

Precisa, pues, que el ama de casa tome sus precauciones. Apenas se trate de una ausencia de quince días, ya hay que desmontar en parte el domicilio antes de marcharse; esto da un par de días de exceso de ocupaciones antes del viaje y después del viaje; pero no hay que tener en cuenta ese ligero inconveniente, si se considera que así se preservan los muebles y ropas de daño tal vez irreparable.

En primer lugar deben guardarse en los armarios y cofres todos los objetos y prendas de vestir delicados, poniendo entre ellos, sea un poco de alcanfor, sea mejor aún bolitas de naftalina, con la cual no hay bicho nocivo que se atreva. Al volver se sacan esas prendas y se ponen al aire dos ó tres días, con lo cual desaparece el pequeño olor que haya podido dejar en ellas el contacto con las sustancias antisépticas.

Además, se descuelgan las cortinas, se las sacude y dobla. Las alfombras se limpian bien y se arrollan con el derecho hacia afuera, y poniendo también entre ellas bolitas de naftalina. A falta de esta sustancia, puede recurrirse al alcanfor, al clavo de comer, á la cáscara de limón; pero ninguna como la naftalina. Otra cosa que puede emplearse es una mezcla de tres litros de agua pura y tres cucharadas de esencia de trementina. Esto para las alfombras. Se las barre muy bien, se empapa una esponja en esa mezcla, se la exprime para que no quede muy húmeda y se frota muy bien con ella la alfombra, en todos sus puntos, por el derecho y el revés. Así que el agua se ensucia, por causa del polvo que hay en la alfombra, se prepara otra nueva.

Este baño limpia muy bien los indicados objetos y los preserva de los insectos destructores. Los artículos que puedan humedecerse sin daño, podrán ser sometidos á la acción de ligera disolución de ácido fénico; pero hay que andar en esto con cuidado, pues si hay exceso de ácido fénico, puede quemarse el tejido.

Impídese muy bien la entrada del polvo en las casas colocando en las ventanas, entre las persianas y las vidrieras, ó bien por dentro de éstas cuando no haya las otras, grandes sábanas viejas que cojan todo el hueco de arriba abajo. El polvo que penetra por las rendijas de la vidriera, va á dar contra la sábana que está entre la vidriera y las puertas (ó bien entre la persiana y la vidriera) y sólo llega hasta los muebles en pequeñísima cantidad. Si además se toma la precaución de poner en la parte inferior de las puertas unos trapos que intercepten la comunicación con el exterior, puede asegurarse que en una ausencia de seis meses apenas caerá polvo sobre los muebles.

Además, en la vida ordinaria, el ama de casa cuidará de que estén siempre limpios los marcos, los cuadros, objetos de bronce, quitando el polvo bien y lavando. Los marcos dorados se limpian perfectamente con una pequeña esponja humedecida en espíritu de vino ó de esencia de trementina (aguarrás). Hay que hacer esto ligeramente, dejando secar. Los bronces se pueden lavar con agua amoniacal, que los limpia bien del polvo que se ha acumulado en sus pormenores, cuando ha faltado aseo. El mármol blanco queda como un espejo frotándolo con una mezcla de potasa y de agua hirviendo á que se añade jabón negro. Cuando esta mezcla se enfría, se le añade yeso mate. Se aplica la pasta con un cepillo y se lava algunos días después.

El cobre se limpia bien con zumo de limón mezclado con yeso mate; se frota con una piel de gamuza. El cinc con sesenta partes de agua y diez en peso de ácido nítrico; se aplica con un pincel y se lava al día siguiente en agua pura. La hojalata queda blanca como plata si se la frota con un paño untado de petróleo. El hierro se pulimenta con asperón en polvo y aceite. Se evita la herrumbre aplicando sobre los objetos de este metal aceite de linaza hirviendo, que se deja secar sin enjugarlo.

Con estos cuidados podrá el ama de casa conservar largos años en buen estado sus muebles, ropas y enseres. Persuádase de que en este mundo todo es lucha y de que también para mantener limpio, sano y hermoso el domicilio, precisa un combate de todos los días.



Medicina doméstica

Estreñimiento

ALIMENTACION vegetal, lavativas con una infusión de sené. Píldoras purgantes ligeras dos veces al día, por mañana y noche, y una cucharadita de magnesia calcinada todas las mañanas. Ya hemos indicado en otro número toda la importancia que tiene este padecimiento y el medio sencillo y nada perjudicial que se ha ideado para obtener el resultado apetecido. El inconveniente de las lavativas es que pueden relajar el intestino. Los purgantes tienen otro y es el de disminuir en eficacia, á medida que se recurre más á ellos.

Empacho gástrico

Se manifiesta con malestar general, pérdida del apetito y repugnancia á los alimentos; boca amarga y pastosa, lengua espesa, cubierta de una capa amarillenta ó blanquecina, dolores de cabeza sobre las cejas, náuseas y á veces un poco de calentura.

Se le trata con purgantes salinos y dieta severa.

Epilepsia

Los ataques se producen en forma de vértigos ó de convulsiones. Cuando se producen, hay que colocar al enfermo sobre una cama ó de manera y en sitio donde no pueda hacerse daño en sus movimientos. Désele á respirar un poco de éter, y si hay señales de congestión, aplíquense sinapismos en las piernas. El bromuro de potasio, en la dosis de 3 á 4 gramos, disminuye la frecuencia de los accesos; pero el tratamiento de esta enfermedad es cosa seria y hay que dejárselo al médico.

Fiebres

Son de varias clases: 1º Las ligeras y sin períodos fijos, que más bien constituyen un estado febril. Tratamiento tónico, quinina bajo todas sus formas, pero sobre todo elíjanse las buenas preparaciones. 2º. Fiebres intermitentes, diarias, tercianas, cuartanas, etc. Para éstas conviene tomar de 20 á 25 centigramos de quinina, sea el sulfato, sea el valerianato, tres horas antes del acceso. Vino de quina antes de las comidas. Continúese el tratamiento algún tiempo, después de la desaparición de los accesos, para impedir que se reproduzcan.

Fracturas

Necesitan por fuerza la intervención de un médico ó de un cirujano; pero mientras llegan, colóquese el miembro roto en la posición que menos haga sufrir al enfermo. Pónganse encima compresas con agua blanca ó, en su defecto, con agua fría.

Ganglios (hinchazón de los)

Esta dolencia es frecuente en los niños de temperamento linfático. Primero aparecen en la parte inferior de la mandíbula y hasta en el cuello unas bolas duras que ruedan cuando se las toca con el dedo. Importa cuidar el mal desde el principio, pues los ganglios pueden llegar á tener grueso bastante considerable y formar al abrirse un absceso frío ó lamparón. Dense ligeras fricciones con pomada de yoduro de potasio ó de yoduro de plomo; al mismo tiempo se administrará al niño jarabe de rábano yodado, de yoduro de hierro, una cucharada por mañana y tarde; désele además aceite de hígado de bacalao, buena alimentación y déjesele corretear al aire libre. El propósito es fortalecerlo.

Gota.—Mal de piedra

Cuando hay ataques, recúrrase al médico y sígase el tratamiento que indique. Pero la gota, los reumatismos y el mal de piedra se combaten bien, aunque de manera muy lenta, por medio de alimentación poco excitante, la abstención de los licores alcohólicos, y una vida física muy activa. Recuérdese el proverbio inglés: «Para no padecer de la gota, se necesita vivir con un chelín al día, y ese chelín ganárselo con el sudor de la frente.» Quien quiera, que lo aplique.

Gripe, ó influenza

Esta enfermedad presenta formas muy variadas y la gravedad que puede revestir exige que se recurra al médico. Entretanto éste llega, abríguese bien el enfermo, dése untos de tintura de yodo en pecho y espalda, tome dos ó tres cucharadas grandes de un jarabe fénico y píldoras de 20 centigramos de sulfato de quinina, para combatir la fiebre. No salir mientras se tenga tos, pues la gripe degenera con mucha facilidad en congestión pulmonar ó pulmonía de mal carácter.

Hemorragias

Las nasales se combatirán manteniendo alta la cabeza, aplicándose agua fría sobre el rostro é introduciendo una mecha de yesca en la nariz. Las de otro carácter, con lociones de agua fría, la compresión del punto que sangra y un pedazo de yesca para restañar. Llámese de prisa al médico.

Indigestión

La indigestión se conoce en los síntomas siguientes: poco después de la comida se nota sensación de peso en el estómago, que parece muy lleno, dolor y calor en la boca del mismo, repugnancia, hipo, náuseas, eruptos, ácidos fétidos, tensión del epigastrio, vómitos agrios y dolor de cabeza, con otros como de contusión en los miembros.

Hágase vomitar con 5 á 10 centigramos de tártaro estibiado ó 2 gramos de ipecacuana; cálmense los cólicos con cataplasmas laudanizadas en la proporción de 10 á 12 gotas por cataplasma. Al mismo tiempo, administrar infusión de té, de manzanilla ú hojas de naranjo en tazas pequeñas. Si hay contracciones por la parte del estómago; adminístrense algunas gotas de éter en un pedazo de azúcar ó en un poco de agua azucarada.

Insomnio

El insomnio tiene casi siempre por causa otra dolencia que sólo el médico puede determinar y cuidar. Sin embargo, se ayudará á conciliar el sueño administrando por la noche al acostarse, sea una cucharadita de un jarabe de cloral ó de jarabe de codeína, dos ó tres horas por lo menos después de las comidas.

Jaquecas

Síntomas generales: malestar, escalofríos, ineptitud para el trabajo, náuseas y algunos vómitos. Síntomas locales: dolor en un punto, los ojos, las cejas, una sien, en la frente. Este dolor, ligero y vago al principio, aumenta poco á poco y hace insoportables el ruido y la luz, complicándose á veces con vómitos.

Lo mejor para combatir la jaqueca es recurrir á compresas de agua fría, de agua de Colonia ó de agua avinagrada á que se añade un poco de éter; descanso en la cama, silencio y obscuridad; infusión caliente de melisa, té ó café; sinapismos en las pantorrillas; baños de pie sinapizados.



El Mundo Ilustrado

Año XII.—Tomo I México, Marzo 26 de 1905 Número 13

Registrado como artículo de segunda clase el 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.

HOMBRES DEL DIA



El General Linevitch.

NUEVO COMANDANTE GENERAL DEL EJERCITO RUSO EN MANCHURIA.



Fundador, editor y propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.
Director,
LUIS G. URBINA.
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA. Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre......... $4.50
En la capital, al mes........................... 1.25

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.



LA SEMANA

AIRE Y SOL

Los astrónomos aseguran que el sol está enfermo. En la ígnea faz de nuestro padre acaba de aparecer una nueva mancha, una gran mancha que, según los sabios, indica quién sabe cuáles perturbaciones y cataclismos en la enorme masa astral, que, á semejanza de un titánico carro de fuego, va por los azu-



les espacios, en carrera interminable, sujetando con siderales y áureas riendas, á esos gigantescos corceles: los planetas. Sin embargo, para nosotros, para el hormiguero humano que anda, como el payaso de los *Saltimbanquis, in cerca di pan*, sobre la rugosa y dura costra de la tierra, el sol es el mismo de siempre, el sol de marzo, el de luz vibrante y clara, que, por las mañanas se tiende sobre la yerba de los campos, y sobre los ramajes de las plantas, y sobre las copas de los árboles, y sobre la nieve de los volcanes, haciendo que se erijan las briznas marchitas, que se abran las flores en botón, que bulla la savia en troncos y follajes, que canten los pájaros, que los hielos se derritan en las cumbres, y que las nieblas se deshagan en los horizontes.

Para nosotros no ha cambiado este sol del mediodía, el sol de las siestas sofocantes y las lejanías deslumbradoras, el que requema los céspedes en las praderas y calienta la arena de los caminos, el sol para que entonen su endecha estridente las cigarras, y tejan de rama á rama las arañas sus efímeros y sutiles brocados, y se aduerman sobre las cortezas los verdinegros y plomizos reptiles, y zumben, tumbadas sobre la seda de los pétalos, las abejas borrachas, y se desgranen en el aire, al rededor de las corolas—cuentas de vidrio azul y rojo—los insectos. Es el mismo sol que se pone, entre resplandores de fragua y trágicas decoraciones de incendio. Es, en fin, nuestro sol de primavera rico en prodigios de claridades y en febriles calentamientos.

En esta ciudad, tan poco habituada á las exageraciones climatológicas, este ardor africano de la atmósfera nos disgusta, nos abate, nos martiriza. Tiene, en cambio, la ventaja de no durar mucho, de no persistir, porque en el Valle de Méjico los fenómenos atmosféricos son de una volubilidad de mujer coqueta. Mas unas cuantas horas de calor asiático, durante los cuales el trajín de la vía pública como que se amodorra y tranquiliza, bastan para que la metrópoli pierda su carácter de bullicio sano y de movimiento alegre y espontáneo. Del asfalto de las calzadas se levanta un vaho de ornaza. Los muros de las fachadas parecen humear. Los transeúntes buscan la faja de sombra y por ella siguen en filas compactas, para evadirse de estos ardientes dardos solares que penetran en el cuerpo y lo queman como si fuesen púas venenosas.

Todo brilla, casi esplende y deslumbra: por el suelo, las movedizas y juguetonas basuras, las esferillas microscópicas de tierra, los pedazos de papel y de trapo que aletean, con reflejos de lentejuela, los agujeros de las baldosas, que hierven y rebosan en el oro del día; arriba, el cristal de los escaparates, los adornos metálicos de las puertas, las placas policromas de los rótulos, las bombas ahumadas de la luz eléctrica, las vidrieras de los balcones, los aisladores de porcelana del telégrafo, y más alto la atmósfera, que, á nuestros ojos, es un zafiro en ebullición, derrochan inesperados resplandores, titilaciones de piedras preciosas, ráfagas repentinas, violentos matices, improvisadas transparencias que son á manera de recreo y regocijo de los sentidos y que se nos entran hasta el corazón como una llama de alegría.

No está enfermo el sol—¡qué va á estarlo!—Es la gloria de la vida, es la joya del cielo, es la fuerza, es la fecundidad, es el amor.

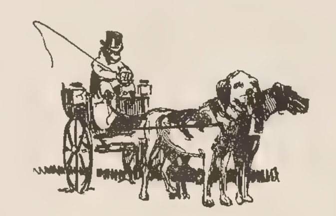
Y esas horas de calma bochornosa son un baño de vigor que nos reanima y nos purifica. Un íntimo y vago anhelo de entonar un himno estupendo á la Naturaleza, á la eterna piadosa, levanta nuestro espíritu á las alturas de la epopeya. Y comprendemos á Espronceda, que, como Josué, hizo, lira en mano, una señal al sol, para que detuviera su marcha; y levantando la frente y sacudiendo la melena romántica, le gritó, estremecido y sublime:

—Para y óyeme; que yo te saludo......

LOS ANIMALES AMAESTRADOS.

En el Circo Orrin se ha prolongado la triste diversión. La multitud gusta de ver á estos seres humildes, á los cuales saca de su medio zoológico una descorazonada é inicua explotación. Da grima ver á estos pobrecillos simios, á estos amables perros, á estos osos raquíticos, á estos galgos esculturales, á estos lanudos canes, saltar, tirar de los cochecillos, ir y venir por la pequeña pista, tocar el bajo, bailar la serpentina, adivinar los números, conocer las banderas, hacer complicados ejercicios gimnásticos. De veras da pena verlos. La gente ríe de ver imitado grotescamente al hombre; y se entretiene con tales caricaturas humanas, en las que los animales obedecen con una resignada sumisión el látigo que los educó, maltratándolos. Los ojos del amaestrador recorren, penetrantes y crueles, la tímida turba de los animales prodigiosos. Y todas aquellas inteligencias inferiores, todos aquellos bajos instintos, todas aquellas obscuras conciencias, hacen la comedia del pensamiento y del sentimiento, la farsa del raciocinio, la *pochade* del buen sentido, la pantomima de la sabiduría, que han aprendido en una escuela de irritantes torturas, de inacabables y terribles tormentos.

No habían nacido para eso; ellos saltan, pero la Naturaleza no, y la Naturaleza los había criado para fines menos grandes, pero más adaptables á su estructura y á sus condiciones biológicas. El hombre suele darse el placer de deformar y viciar las obras de la maestra suprema. ¿Para qué? En esta ocasión para divertir á las muchedumbres analfabetas y torpes que no alcanzan á inferir que el titiritero de estos pobres animales que brincan la cuerda, hacen *sport*, ladran la numeración, escogen las banderas, es este feroz amaestrador del mundo: el sufrimiento.



Los que vemos más allá de los bastidores del teatro del Circo, adivinamos las privaciones constantes, la lluvia de latigazos, el rudo tratamiento á golpes y castigos, la feroz persistencia del amo que á fuerza de amenazas, y penas y ayunos, logra que estos seres infelices imiten mecánica y grotescamente la vida humana y torturen, con inconcebibles dolores, sus organismos creados para cosas menos elevadas, pero más espontáneas y naturales. ¿Y para qué?

Para entretener á la multitud que no se da cuenta de tan impía y tan grande injusticia.

NUESTRO CONCURSO FEMINISTA.

Como lo habíamos previsto, nuestra esperanza se ha realizado. El concurso de taquígrafas y dactilógrafas comienza á tener un éxito halagador.



Y aquí, como en la pasada semana, creemos pertinente incrustar algunas ideas del Presidente Roosevelt acerca de este asunto interesantísimo: el porvenir de la mujer en la sociedad contemporánea.

No deseamos que la mujer mexicana desvíe su inclinación al hogar y á la maternidad; queremos solamente marcarle rumbos, señalarle derroteros, ensancharle fronteras, para que sepa luchar con el dolor, con la miseria y con el crimen, y alcance á vencerlos en el combate.

Roosevelt prologó una admirable obra escrita para describir la lucha obrera en los Estados Unidos, y en su introducción escribió las siguientes significativas frases:

"Sin duda, no hay una cualidad que por sí sola constituya el buen ciudadano, como no hay ninguna en la que resida la salud de un pueblo. Pero hay ciertas grandes virtudes que no reemplazan en ningún grado ni la superioridad intelectual, ni la prosperidad material ni el progreso social. Cuando ellas vienen á faltar, lo que sucede á consecuencia del egoísmo, de la molicie ó del gusto por la popularidad en las clases ínfimas, ó á consecuencia del vicio, de la frivolidad y del lujo en las ricas, es un signo incontestable de corrupción y de decadencia. Un pueblo en que los hombres no están decididos á trabajar de todas maneras, dispuestos á luchar con todas sus fuerzas, deseando en su corazón ser padres de familia, un pueblo en que las mujeres no están convencidas que no hay para ninguna de ellas nada más bello que ser una buena esposa y una buena madre; y bien, es un pueblo que tiene serias razones para alarmarse por su porvenir.

"Un hombre, una mujer, sin darse cuenta de su falta, pasan su vida en la privación de esas alegrías superiores que procura solamente la familia y que consisten en tener y educar muchos hijos sanos. Yo tengo por ellos una simpatía profunda y llena de respeto, la simpatía que se tiene por el bravo compañero que ha caído al principio de la ruta, ó por el hombre que habiéndose esforzado duramente, se encuentra arruinado por la falta de los demás. Pero, hombre ó mujer, el ser que deliberadamente se substrae al casamiento, que tiene el corazón demasiado frío para ignorar el amor, y el cerebro demasiado vacío ó demasiado presuntuoso, para temer el cuidado de los hijos, ese ser es un criminal de lesa raza, á quien todas las gentes bien conocidas deberían mirar con horror."

"Entre nosotros los americanos, no hay ningún peligro material. El que vos denunciáis es un peligro moral, y acabaremos por caer en él, si solamente nos desasimos de la pena de no desearlo."

Pero lo que allá tal vez es preciso reprimir, es necesario estimular acá. Allá urge empujar á la mujer á la casa y obligarla á amar á la familia; aquí precisa levantarla del hogar, abrirle la puerta de la calle, asomarla por ella, y hacerle perder el miedo á la existencia y al trabajo.

Por eso—lo dijimos ya—estamos persuadidos de hacer una buena obra estimulando nuestro movimiento feminista.

ROSTROS Y FLORES

El torneo de primavera que preparamos, no es trascendente. Será tan sólo un homenaje á la belleza. Rendiremos culto á los rostros hermosos y á las flores matizadas y fragantes. Una linda mejilla y una rosa son tan pareci-



das, que sirven desde que nació la Retórica, de trivial comparación poética. Las rosas son mejillas, las mejillas son rosas; las ojeras son violetas; las frentes pálidas son lirios. Todo eso dicen los versificadores cursis. Pero es que, aunque vulgar, no deja de ser verdadero lo que dicen. Y la verdad se impone siempre por más que se disfrace con metáforas.

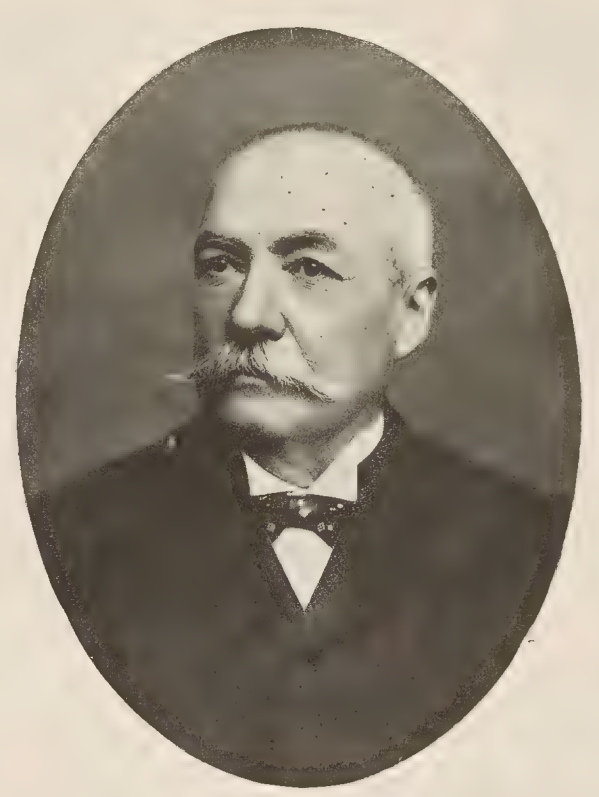
Nuestro segundo concurso premiará los rostros bellos y las flores hermosas.

LUIS G. URBINA.



NUEVO SECRETARIO DE GUERRA

EL SR. GRAL. D. MANUEL GONZALEZ COSIO



SR. GENERAL DON MANUEL GONZÁLEZ COSÍO,
Secretario de Guerra y Marina.

SABEN nuestros lectores que el Sr. Gral. D. Francisco Z. Mena, con el objeto de atender á su salud quebrantada, renunció en días pasados el puesto de Secretario de Guerra y Marina que venía desempeñando desde principios de 1903.

La dimisión fué aceptada por el señor Presidente de la República con fecha 13 del actual, nombrándose desde luego para substituir al señor General Mena en el ejercicio de sus funciones, al Sr. Gral. D. Manuel González Cosío, que era Secretario de Fomento.

Los antecedentes del señor General González Cosío como funcionario y como soldado son muy honrosos, y por demás está decir que su nombramiento ha sido visto en los círculos políticos y militares con general beneplácito; pues aparte de que ha prestado ya servicios muy meritorios en el Gabinete del Sr. Gral. Díaz, sus cualidades personales y su incondicional adhesión á las instituciones y á la administración actuales, son prenda segura de que en el Ramo de Guerra secundará eficazmente las altas miras del Gobierno.

En cuanto á su carrera militar, el Sr. Gral. González Cosío cuenta en su hoja de servicios con notas muy brillantes: desde su juventud se afilió á la causa liberal y republicana, concurriendo, entre otros hechos de armas notables, á la batalla de Calpulálpam, á la de Silao y al sitio de Guadalajara. Combatiendo más tarde contra las huestes francesas intervencionistas, estuvo en la memorable defensa de la plaza de Puebla por el ejército de Oriente y allí fué hecho prisionero para ser deportado á Francia en unión de otros oficiales y jefes de las fuerzas republicanas, con quienes compartió las amarguras y privaciones del destierro.

En los últimos años ha servido en la Administración puestos muy importantes, formando parte del Gabinete desde hace diez años.

***

El acto de toma de posesión del Ministerio de la Guerra por el Sr. Gral. González Cosío se efectuó el martes por la mañana, con la solemnidad acostumbrada en estos casos.

En el salón amarillo de Palacio, que fué el señalado para la ceremonia de la protesta, se reunieron, en su mayoría, los jefes y oficiales francos de la guarnición, concurriendo también los empleados del Cuerpo Médico y del ramo de Justicia militar.

A las 12 en punto se presentó el señor Presidente de la República, acompañado de sus Secretarios de Estado, y una vez que el señor Mariscal, como jefe del Gabinete, tomó la protesta al nuevo Ministro de la Guerra, éste, en unión del señor Subsecretario del Departamento, se dirigió á su despacho, recibiendo allí las felicitaciones de sus subordinados.

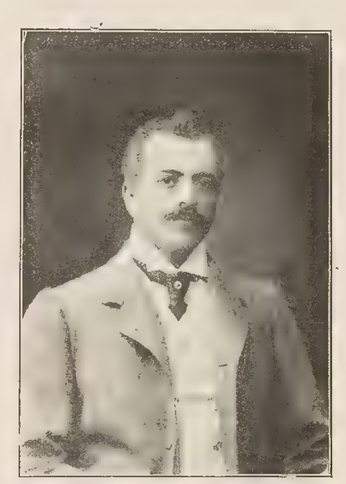
Entre las personas que asistieron al acto de protesta, recordamos á los Sres. General de División Alejandro Pezo, Generales de Brigada Jesús Lalanne, Lauro Villar, Agustín Pradillo, Ignacio Salamanca, José B. Cueto; Eugenio Rascón, Comandante Militar, Pedro Troncoso, Mayor de Plaza; Gregorio Ruiz y Francisco Ramírez; Brigadieres Joaquín Beltrán, Flaviano Paliza, Nicolás Pinzón, Melitón Hurtado, y Lics. Roberto Núñez, Subsecretario de Hacienda; Rafael Rebollar, Procurador General de Justicia de la República; Eutimio Cervantes, Procurador General de Justicia Militar; Coroneles Alberto Yarza, Ramón Rico y Guzmán, Antonio R. Flores y Bernardo Z. Palafox.



El Sr. Director de la Beneficencia Pública

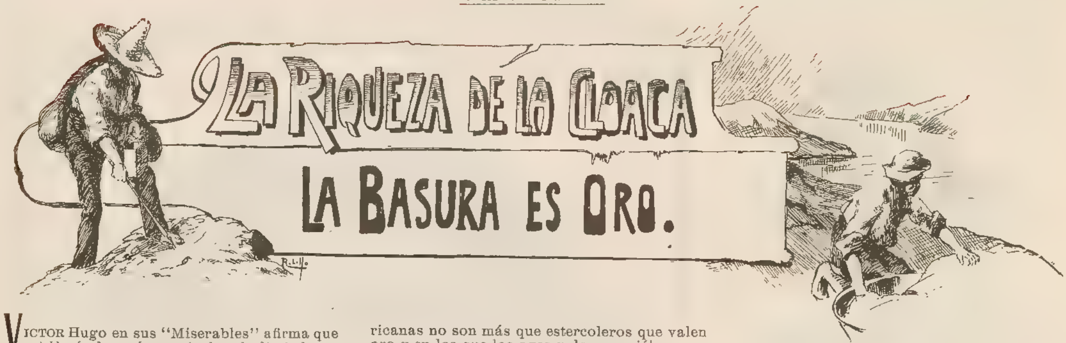
EN substitución del Sr. Diputado D. Bartolomé Carvajal y Serrano, que falleció últimamente, ha sido nombrado Director de la Beneficencia Pública el Sr. Ingeniero D. Alberto Robles Gil, caballero generalmente estimado por sus dotes de hombre de labor y por su energía de carácter.

El nuevo Director de la Beneficencia prestó ya la protesta de ley y ha tomado posesión de su empleo.



SR. ING. D. ALBERTO ROBLES GIL.
(Fot. Mora.)





La Riqueza de la Cloaca

La Basura es Oro.

Victor Hugo en sus "Miserables" afirma que el París de su época tiraba al albañal una riqueza de trescientos millones de francos al año, poco menos de lo que produce al Erario francés el estanco de los tabacos. D. Leopoldo Río de la Loza, el eminente químico, y después de él D. Juan Mª Rodríguez, y actualmente Andrés Almaraz, han sabido predicar y demostrar en sus luminosas lecciones que, desde el punto de vista de la riqueza, nada hay despreciable, y que suele haber en los basureros más oro, potencial al menos, que en las cajas de los bancos. Stuart Mill, el eminente pensador, al estudiar el método de investigación que llamó de "los Residuos", insiste en que el examen, el estudio y, por consiguiente, la explotación de los desechos de la industria, del laboratorio y en general, de la actividad y de la vida humanas, son á veces manantial fecundo de riqueza y origen de trascendentales descubrimientos científicos.

Durante muchos años se tiraron al caño los residuos de la hulla en la fabricación del gas de alumbrado. El estudio y manipulación de esos desechos ha permitido transformarlos en materias tintóreas innumerables y valiosas, en perfumes variados, en desinfectantes, en medicamentos que hacen incalculablemente más valioso el desecho que la materia misma de que proviene, y hoy ha llegado á suceder que se destile la hulla, no tanto para producir, como al principio, el gas de alumbrado, cuanto para producir esos alquitranes, antes despreciables y hoy tan apreciables y ricos.

El trapero ha sido el precursor de esa explotación, tan productiva hoy, de la basura. Nuestro tiradero de Zoquipa, antes estorboso y mal sano, da hoy trabajo y jornal á centenares de obreros, gracias á la iniciativa de un hombre enérgico. En todas partes del mundo las aguas de albañal son apreciadas para el abono de los campos y se han edificado muchas fortunas con la fabricación del guano artificial á expensas de los basureros y de las cloacas.

Las islas Chinchas y ciertas grutas suramericanas no son más que estercoleros que valen oro y en los que las aves y los murciélagos se encargan de acumular riquezas para el hombre.

Cuando en minas ricas, como la Valenciana, los clavos de bonanza se agotan, se *pepena* el desecho en los terreros y se beneficia con utilidades. ¿Qué es el gambusino, *pepenador* de oro y lavador de las arenas de los placeres, sino un explotador de los desechos y de los depósitos de riqueza que las corrientes se han rehusado á trasportar y á depositar en el fondo insondable é inaccesible de los mares?

Así como no hay conocimiento baladí ó inútil, así también no hay basura, ni desecho ni residuo inexplotable y despreciable. En los basureros engordan los cerdos y las gallinas de nuestros campos, menos limpiamente, sin duda, que en los criaderos de Chicago ó en las Gavenses de Francia; pero más económicamente también. Con los harapos se hace el papel que trasmite y perpetúa el pensamiento, lo mismo que se hace con el serrín de los aserraderos. El trapiche exprime el jugo; pero al trapiche lo mueve el bagazo de la caña, quemado en el fogón. Los alambiques hierven y destilan porque los calientan las pencas exprimidas, los olotes secos, las cáscaras vacías. La *turba* no es más que sedimento de pantano; y el carbón de piedra es residuo de las selvas prehistóricas comprimidas por la presión de las capas geologicas y destiladas por el calor intraterrestre.

Porque hay leña muerta, basura de los bosques, hay fuego en las chozas; el hollín es calor y fuerza aprovechada por las chimeneas fumívoras; dispersando en los campos las cenizas de una vegetación muerta, renace, como el fénix, una nueva vegetación; los esqueletos, despojos menospreciables de hombres y animales, son fósforo y carbón animal para la industria, y fosfatos fertilizantes para la agricultura.

El trapero que con su gancho explora y explota el basurero, es un símbolo y un ejemplo para el trabajo humano. "Lo que los soberbios tiran, los humildes lo recogen", y no es necesario encontrarse en el montón de los desechos al diamante "El Regente" ó de nuevo coagulada la perla de Cleopatra para que la rebusca pueda ser una riqueza y llegue á ser una fortuna.

Recientemente una compañía industrial se ha propuesto explotar lo más sucio y despreciable que pueda darse, el río de Guanajuato, cloaca máxima, abierta y cínica, que afea y emponzoña este centro de actividad, de trabajo y de riqueza. Le auguramos un gran éxito. Hace ya siglos que, mezcladas con los desechos de la ciudad, las haciendas de beneficio vierten al río sus lamas, que han acabado por formarle un lecho. La plata amalgamada que se escapa de los tanques y canales de lavado ha debido depositarse ahí y acumularse en el fondo del río en cantidades considerables.

Las avenidas, arrastrando las arenas, más ligeras y superficiales que las amalgamas, han debido concentrar las lamas, enriquecerlas gradualmente y hacerlas explotables, y no es dudoso, *á priori*, que una nueva mina formada por los desechos acumulados de las antiguas, yazga en el fondo del río bajo la forma de arenas y tierra menospreciables é infecundas en apariencia.

La empresa de explotarlas es, sin duda, audaz, pero simpática, y como á todas las empresas de trabajo honesto, le deseamos prosperidad.

Y luego se dirá que la baja de la plata ha perjudicado á la industria minera y propende á matar en ella el espíritu de empresa. ¡Como si la baja no hubiera sido un aguijón y un estímulo! y como si el hombre no fuera, mala la comparación, como el caballo, que nunca anda más rápido que cuando oye silbar el látigo y siente en sus ijares correr la espuela!

Dr. M. Flores.



Balada de la Lluvia.

Bajo la cúpula opaca
De cristal del hondo cielo,
Donde las nubes semejan
Con sus celajes dispersos
Vaporosas muselinas,
Cendales flotantes, velos
Transparentes, blancos chales,
Ondulando en un inmenso
Sopor, en la calma augusta
De la tarde, en el silencio
De la luz que desfallece,
Ha soltado sus cabellos
La lluvia. La noche cuelga
Sus cortinajes severos
En los abruptos picachos
De las montañas, los términos
Del horizonte se enlutan,
Y en el soberano duelo
Nocturno no hay astros rubios
Que, con pálidos reflejos
De luz, finjan clavos de oro
En sombríos terciopelos.

¡Llueve! ¿Escuchas la balada
Llorosa del aguacero?
Llora por las flores mustias
Y por los nidos deshechos;
Por las rosas que agonizan
Y por los pájaros muertos.
Llora por mi amor, el ave
Que quiso tender el vuelo,
Y alegre batió las alas
Para alcanzar un ensueño.
Llora por mis ansias locas
Y por mis tristes anhelos;
Por mis vagas ilusiones
Y por mis mudos deseos;
Por la turba enamorada
Y juvenil de mis versos,
Que no han podido prenderse
En la red de tus cabellos,
Como negras mariposas
En un lirio de oro trémulo,
Ni empaparse en miel hiblea
En tus labios entreabiertos,
En tu boca, rojo cáliz
De un vivo clavel sangriento.

Llora por los taciturnos,
Por los sombríos, por esos
Abandonados, que cruzan
La selva obscura con miedo,
Por los que marchan, errantes,
Sin poder mirar al cielo;
Por los que van de la mano
De la tristeza, pidiendo
Una limosna de olvido;
Llora por mí, por mis sueños;
Por la fe que se ha perdido,
Por la esperanza que ha muerto..
Por las rosas que agonizan
Y por los nidos deshechos....

F. M. de Olaguibel.

(Inédita).

Puerto Arturo y Mukden



LOS DEFENSORES DE PUERTO ARTURO, AL DESOCUPAR LA PLAZA, ENCUENTRAN EN SU CAMINO Á LAS TROPAS VENCEDORAS QUE MARCHAN Á OCUPARLA

Con la llegada del General Stoessel á San Petersburgo, ha vuelto la prensa extranjera á ocuparse, con toda clase de pormenores, del sitio de Puerto Arturo y de los episodios más ó menos notables ocurridos durante los meses del asedio y en los días de la capitulación. Los periódicos ingleses y franceses, sobre todo, vienen llenos de relatos y dibujos que muestran, ora el triste desfile de la guarnición rendida á Nogi frente á sus huestes vencedoras; ora la entrevista de los dos generales enemigos, que siguió á la entrega de la plaza; ora, en fin, las mil y mil peripecias de la tremenda lucha que vino á resolverse en victoria espléndida de los japoneses.

De aquella información gráfica, que de mucho servirá á la historia, recoge "El Mundo Ilustrado" cuatro notas muy dignas de consignarse: una que representa el instante en que un grupo de defensores de la plaza se retira maltrecho y desmoralizado de los fuertes que con tanto valor sostuviera, encontrando en su ruta á las fuerzas enemigas, que, ebrias de júbilo, se dirigen á Puerto Arturo. Otra reproduce la escena descrita por el cable—del almuerzo en que los generales Nogi y Stoessel brindaron "por la bravura de sus tropas". De las dos últimas, una representa el momento en que el mismo Stoessel ofrecía su caballo de batalla al veterano japonés, como una prueba de alta consideración á sus virtudes de soldado (el cual caballo no aceptó Nogi, alegando que, como botín de guerra, pertenecía á su gobierno), y otra, al vencido de Puerto Arturo y á su esposa, á bordo del "San Nicolás", que los condujo de Puerto Said á Odesa. La señora de Stoessel tiene en sus manos un gran bouquet que le fué ofrecido al desembarcar por algunas damas francesas.

***

De mayor importancia que las ilustraciones anteriores son en estos momentos, sin duda alguna, las doce fotografías de Mukden que ilustran éstas páginas y que representan: la gran puerta de entrada á la ciudad; la torre del centro; la entrada á las tumbas imperiales (cerca de éstas se libró, durante la última terrible batalla, uno de los encuentros más sangrientos entre rusos y japoneses]; la entrada á las oficinas del Comandante en el Cuartel General ruso: un patio del Palacio Imperial: el célebre caballo de una pieza, en piedra, en los patios del Palacio Imperial: dos de las principales calles de la población; la estación del Ferrocarril; la entrada al Cuartel General Ruso y una tumba imperial.

Stoessel y Nogi brindan "por la bravura de sus tropas".



Stoessel y su esposa á bordo del "San Nicolás".

Stoessel ofrece á Nogi su caballo de batalla.

Acerca de las tumbas imperiales, del Palacio y de Mukden en general, encontramos en una excelente revista extranjera el siguiente artículo:

"Objeto de veneración en el mundo de nosotros mejor conocido son las tumbas donde yacen los restos de los grandes hombres. El *Santo Sepulcro* atrae así á los cristianos de todas las partes de la tierra; la tumba de Mahoma, á las vastas hordas de *verdaderos creyentes*, en el mes denominado *Shawall.* Son fre-



1. Puerta de entrada en la ciudad.—2. Torre central—3. Entrada á las tumbas imperiales.—4. Oficinas del Cuartel General Ruso.—5. Otra vista de la torre central.—6. Patio del Palacio Imperial.

cuentes entre los islamitas las peregrinaciones en menor escala á los sepulcros de los santos; el pueblo oriental va hoy á las tumbas de los justos, como acostumbraban ir los bretones á Canterbury después del asesinato de Thomas (a) Beckett.

Extendióse el huracán de la guerra hasta las tumbas sagradas de los manchúes, se sintió en Pekín la horrorosa conmoción de toda la Manchuria, é hiciéronse vehementes representaciones en la capital china ante los embajadores de los pueblos hoy en lucha. Ni á Rusia ni al Japón se les ocultaban los peligros á que se exponía el beligerante que de modo deliberado violase la última morada de Tai Tsung y de su padre, y prometieron entrambos hacer cuanto les fuese dable por evitar la brega dentro del área de las tumbas. Ese acuerdo á que, en medio del fuego ofuscador de las pasiones, pudieron llegar los beligerantes de respetar las convicciones religiosas de un tercero, es elocuente testimonio del papel que la fe desempeña en la política y la política en el campo de batalla.

Aunque la ocupación de Mukden por los manchúes data de principios del siglo XVII, la ciudad ha gozado de fama durante unos dos mil años: ciertamente, no fué sino el éxito de la invasión manchú lo que determinó la elevación de Pekín. Todavía hoy puede considerarse Mukden como la segunda capital del Imperio chino; tiene su palacio imperial propio y guarda distinguido lugar en la consideración del emperador.

Puede verse aún en Mukden "el esplendor y ruina de Oriente": palacios derruídos donde se ocultan tesoros de valor extraordinario; caminos desdeñados que conducen a alguna de las regiones más fértiles en los dominios del emperador: amplios acueductos que tan útiles podrían ser y que de nada sirven. La pobreza y la riqueza, la oportunidad y la apatía, la indiferencia y el fanatismo caminan de la mano hacia la eternidad.

Fuera de los muros de la ciudad halla el viajero muchas cosas que cautivan su atención. Un poco al Sur está el sepulcro sagrado de Nan Ta, y una milla al Este de Nan Ta está el templo del Cielo, donde se sacrifica, en nombre



del Emperador, reses negras y ovejas blancas.

Algo más que á cinco millas al Noroeste de Mukden, adelante del camino que conecta á la antigua capital con la nueva, está la pagoda edificada según el tipo de la cola del dragón chino, cuya cabeza está á setecientas millas de distancia en las profundidades de la Montaña Blanca. A lo largo de la línea seguida por su cuerpo en el espacio de algunas millas, fuera de Mukden, están las tumbas de los mandarines.

Al Este de la pagoda, en el centro de un vasto parque, está el famoso bosquecillo de abetos, rodeado de un muro de ladrillo.

Al interior del bosquecito, y por una entrada techada de tejas purpurinas y amarillas, entra el visitante por una larga avenida, con colosales figuras de animales de piedra á entrambos lados.

Acá y acullá hay casas, espléndidas antaño, y hoy en mal estado; columnas de mármol descuidadas, y una placa blanca sostenida sobre una tortuga de mármol, placa que da noticia de las famosas obras del famoso Tai-Tsung.

Más allá de la placa se levantan más muros resguardando al santo de los santos y los tres salones en que algún príncipe de la casa imperial rinde culto al espíritu de Tai-Tsung en determinadas épocas.

Y precisamente adelante del muro interior, bajo un montículo de tierra y á la sombra de un olmo, yacen los despojos mortales del conquistador de China. Su espíritu mora de cuando en cuando en el olmo sagrado, que ya parece incapaz de resistir tamaño honor, pues pocos días le quedan de existencia."

EL GENERAL LINEVITCH.

En substitución del General Kuropaktine, quien, según se ha dicho, pidió al Czar Nicolás lo relevara del mando del ejército ruso en Manchuria, para descansar de la fatiga, tanto física como moral, que pesaba sobre él después de un año de incesante é infructuosa labor, se ha hecho cargo de la jefatura de las fuerzas moscovitas el General Linevitch, antiguo jefe del primer cuerpo de ejército que opera contra los japoneses y que de hoy en delante quedará á las órdenes del mismo Kuropatkine.

La tarea del General Linevitch es tan ardua y está sembrada de tantas y tan terribles dificultades, que el mundo entero tiene en estos momentos fijas sus miradas en él. ¿Será el llamado á dar brillo á las armas rusas en el Extremo Oriente, restableciendo su prestigio? Quién sabe. De todas maneras, Linevitch es el hombre del día, y como á tal lo presentamos reproduciendo en primera plana su retrato.

7.—Caballo, de una pieza, en las tumbas imperiales.—8 y 9. Calles principales.—10. Estación del Ferrocarril.—11. Entrada al Cuartel General Ruso.—12 Una tumba imperial.



LLEGÓ á grandes pasos al fondo de la callejuela, desierta, blanqueada por la luna, y se detuvo, jadeante, delante de la verja del jardín.

No se atrevió á tocar la puerta al instante. A la idea de que pudiera estar cerrada, tembló.

Tomó al fin una resolución; puso la mano en una de las hojas y ésta cedió. Tuvo un sentimiento de espanto, como si se le abriera por delante la puerta de un mundo.

Entró de puntillas; se encontró debajo de un emparrado que recortaba la luz de la luna sobre sus pasos; siguió adelante con la respiración oprimida; llegó frente á la casa y se detuvo, estupefacto, como delante de un templo misterioso.

Había allí, en un gran jarrón, una palmera enana; se escondió á medias detrás de ella y miró las ventanas.

Todas tenían las persianas cerradas, excepto una, como él lo esperaba: la del entresuelo, debajo del ángulo derecho de la azotea. Fijó los ojos en la última ventana de la azotea, que se debía abrir, y esperó, apretándose con una mano el corazón, que le palpitaba fuertemente.

Percibía un olor ligero de rosas otoñales; oía el sonido de su propia respiración; veía sobre la arena, delante de sí, la sombra de la palmera y la de su propia cabeza rizada; tenía esas sensaciones, pero no pensaba; percibía cada cosa confusamente, como en un sueño turbio y afanoso en que mil imágenes informes se perseguían como sombras fugitivas.

Le sacudió un tañido de campana, cuyo eco le pareció prolongarse sin fin. Casi al mismo tiempo una ventana de la azotea se abrió con un ruido ligero, que le agitó como si hubiera sido un crujido que hiciera temblar toda la casa.

Una forma blanca apareció en el antepecho.

Sintió entonces una fuerza, cual si no fuera suya, improvisada y violenta, que lo lanzó á los pies de la pared, lo levantó á lo largo de la persiana abierta hasta la azotea, lo hizo agarrar y saltar el parapeto, y lo arrojó en una nube ardiente, donde sintió el contacto de dos labios, un perfume, una voz, una dulzura divina, una alegría infinita y la ilusión de morir.

No se habían hablado nunca. Por algunos instantes quedaron mudos. Cuanto se habían de decir se lo habían dicho ya con los ojos y con la pluma.

No sabían, uno del otro, sino el nombre: Enriqueta, Enrique; y la edad, diez y nueve años y diez y siete, respectivamente.

Buscaban, una y otro, una palabra cuando separaban las bocas para respirar; pero de las bocas no salía sino la respiración encendida. Tenía él en la mente un torbellino relampagueante de pensamientos en tropel, como de nubes de oro y de rosa, que se amontonaban y se abrían, mostrándole horizontes luminosos; sentía dentro de sí como el clamor de una multitud victoriosa y los sones de una música triunfal; se encontraba como levantado más arriba de la humanidad; más allá de toda altura soñada por el hombre, en esa región ideal donde se ven muy abajo, como en una niebla, la riqueza, el poder y la fama; tenía la conciencia casi de un predilecto de Dios, favorecido por un privilegio inmerecido, único, inmenso.

Y entre esos relámpagos, le pasó por la mente, como otro relámpago, una pregunta:

—¿Soy yo?

La boca de ella le respondió sin hablar, apretándose sobre la suya:

—Eres tú.

—¡Dios eterno! ¿Conque es verdad?

Ella habló primero, preguntándole con un hilo de voz:

—¿Te has hecho mal?

—No, respondió.

Su voz le sorprendió. Le pareció que viniera de lejos, llevada por el viento, y que fuera velada, extraña, no semejante á ninguna voz que hubiera oído nunca. Acercó el rostro al suyo y le pareció percibir, por primera vez, el perfume desconocido y embriagador de flores, de niñez, de primavera, de cabellos infantiles: la fragancia misteriosa de una criatura inmortal.

Bebió á besos esa fragancia y sintió en las venas como corrientes impetuosas que se encontraran y se confundieran, cascadas y remolinos de torrentes, una tempestad de sangre.

Después le tomó el rostro entre las manos, lo volvió, para que le cayeran en pleno los rayos de la luna, y lo miró, como si nunca lo hubiera visto, parte por parte, con ojo escrutador, conteniendo la respiración. El rostro se inclinó de pronto sobre su hombro, él le puso el suyo sobre los cabellos, cerró los ojos en aquel perfume y sollozó.

La plenitud de la pasión lo obligó entonces á hablar; y buscó en la mente, pero no le vinieron otras palabras que las que dicen todos hace siglos, y dijo con un acento desconocido á su oído:

—¡Angel mío! ¡Amor mío! ¡Alma mía! ¡Corazón mío!

Ella no respondió sino llamándole por el nombre.

Le tomó él una mano, la miró atentamente, estrechó un dedo tras otro, le dió más y más vueltas, apretando el dorso y la palma, palpando todas las junturas, todos los tendones, todas las morbideces, como un ciego: la olvidó á ella algún minuto por esa manecita que se abandonaba entre las suyas, suave y dócil y de la cual cada movimiento flexible le parecía un dulce consentimiento del corazón, un sí amoroso y concentrado, lleno de bondad y de ternura.

Cruzó los dedos, la aprisionó, la estrechó como para hacerla propia. Bruscamente se soltaron las manos y las bocas volvieron á unirse. La campana dió las dos. No la oyeron.

Una onda de pasión, un tumulto de pensamientos le subió de pronto del fondo de su alma.

Vió la vida futura, espantosa, intolerable sin ella; para hacerla suya, se sintió dotado del valor y la fuerza de derribar cualquier impedimento: le relampaguearon en la mente ideas de ambición y propósitos heroicos de trabajo, y le pareció al mismo tiempo que le hubiera sido dulce con ella la obscuridad, la soledad, la vida pobre, cualquier triste miseria humana.

Preguntas y respuesta salieron de sus bocas desligadas, cual acontece después de un mes de familiaridad: no movidas sino por el deseo de oírse la voz mutuamente.

¿Por qué no has ido más á la misa de San Girolamo?

No lo sé: mamá ha cambiado de idea.

La primera vez te vi en el teatro.

El día antes de la Epifanía.

¿Cómo se llama tu hermana menor?

—Sois tres hermanos, ¿no es verdad?

A cada respuesta le parecía á él que la querida voz cambiara de sonido: ora le parecía la voz de otra, ora la reconocía; después le parecía haber perdido la memoria de todo.

Algunas veces le parecía que el aire se llevara las palabras; otras, que éstas tuvieran un eco prolongado, y las oía poco después de haberlas pronunciado.

Cada palabra suya, cada sonido de su voz, cada movimiento de su rostro le parecía que dijeran muchas cosas, de las cuales algunas comprendía y de otras se le escaba el sentido, como de palabras de una lengua nueva, pero dulcísima.

Creía, á veces, que ella hubiera hablado.

—¿Qué has dicho?

Y no había hablado. En ciertos momentos se sorprendía de estar allí, como si sólo en aquel punto tuviera acuerdo de lo que había

hecho, sin saber cómo había llegado hasta allí.

En otros instantes era como un extravío del pensamiento, un silencio improviso de la pasión y de los sentidos, casi una sensación de cansancio; después se apoderaba de él otra vez la pasión con una violencia repentina, como un sentimiento eléctrico, vertiéndole en el alma una onda de nueva embriaguez.

Le parecía, de vez en cuando, haber apagado la sed, haber bebido por esos labios cuanto goce le pudieran dar; pero inmediatamente después los buscaba otra vez y nuevos torrentes de dulzura surgían, lo inundaban lo envolvían; pero no ya con la dulzura de antes, sino con otra, como procedente de un manantial más profundo.

En el fondo de cada abismo de felicidad que él tocaba, otro abismo se abría. El primer beso volvía sin fin.

Ella le dijo que su padre había estado muy enfermo el año anterior.

Le dijo él que se cambiaran de casa en la primavera.

Palabras vacías: una necesidad de salir de su amor por un momento, aterrándose á cualquier realidad exterior, para darse cuenta de su propia existencia en aquella hora; de salir por un instante de la embriaguez, para entrar en ella de nuevo, con la certidumbre de que no era un sueño.

De pronto, él le estrechó la mano, se la oprimió sobre el corazón y el amor estalló como un torrente de lava.

—¡Qué hermosa eres! ¿Lo sabes? ¿Por qué eres tan linda? ¿Me quieres? ¿Me querrás mucho? ¿Crees que eres mi vida, que moriría sin ti, que quisiera morir por ti, que sólo viviré por ti, que me arrastraría en mi sangre, con la frente pegada al suelo, para besar la tierra donde posas los pies, amor mío? ¿Lo crees? Dímelo. ¿Lo crees? ¡Amor mío! ¡Angel mío! Quiéreme mucho por compasión. ¡Qué hermosa y buena eres! ¡Hace tanto tiempo que te amo! ¡Qué feliz soy! No es un sueño, ¿no es verdad? Dime que no es un sueño. ¡Dios mío!

Ella le echó los brazos al cuello con una exclamación de alegría que murió en un gemido.

Después se miraron, con una sonrisa esparcida sobre todo el rostro y con los labios temblorosos, y en esa fijación prolongada se escudriñaban el alma: el uno veía en los ojos húmedos del otro, alternativamente, relámpagos de alegría, sombras de melancolía, expresiones de languidez mortal y de tristeza trágica, como en los ojos de un moribundo ó de uno resuelto á morir.

Después se enlazaron de nuevo con los brazos como para confundirse en un solo cuerpo, llamándose diez veces por el nombre.

Mientras le sujetaba él la cabeza con una mano para que no se doblegara bajo sus besos recorría con la otra mano, desde los hombros hasta la cintura, como para reconocer las formas delicadas, familiares á la vista desde un rato, y de cada forma sobre que se posara, esa mano le enviaba al corazón una oleada de fuego, y la manecita de ella, que un momento después se sobreponía á la suya, confirmando dulcemente la concesión en la misma actitud que la detenía, le trasmitía al corazón otra oleada de alegría más viva.

En algún momento, su imaginación sobrepasaba la señal de su caricia, y se extraviaba en un principio de delirio; pero al momento retrocedía casi aterrada, como por un principio vertiginoso; volvía y huía; y lo que ella buscaba y huía le aparecía como un misterio lejano y fulgurante que le ofuscaba la mente y le asustaba el corazón.

Le vió una lastimadura en una mano. Ella se anticipó á su pregunta:

—Me he herido con las tijeras, la semana pasada.

Besó él esa lastimadura y le repitió cien veces:

¡Qué hermosa eres!

Pero, sin la conciencia de repetir, decía esas palabras con acento de reverencia, como á una reina ó á una diosa: se las decía con acento de ternura acariciadora, como á una niña; se las decía con acento de tristeza, casi de reproche, como si la belleza fuera en ella una superioridad demasiado grande que le excitara ya los celos, un peligro para él en el porvenir, de que ya temblara.

Separaba, á veces, la boca de sus labios, como dominado, de pronto, por el sentimiento de su propia inferioridad, y le besaba la mano, la manga del vestido, el pañuelo, humildemente.

Le sacudió una voz lejana y puso el oído. Era el canto de un beodo. Se apartó de ella, como si ese canto se hubiera mezclado con sus palabras y hubiese profanado su amor; y experimentó un sentimiento mixto de repugnancia y de compasión profunda por la depravación humana, por la vulgaridad de la vida, á que ese canto le atraía el pensamiento. Después se acercó á ella otra vez y la besó en la frente.

—Júrame que me amarás mucho siempre, le dijo con voz grave, y que serás mía, suceda lo que suceda.

Ella le apretó la mano con una fuerza que le sorprendió y llenó de alegría: después le besó sobre el corazón y juró.

Entonces le asaltó de improviso, como á traición, sin ningún lazo, que el advirtiera, con sus pensamientos presentes, un sentimiento de tristeza, de terror de la vida, una compasión desconsolada de sí mismo, un deseo ardiente de morir; tomó la cabeza de ella entre los brazos, se la estrechó sobre el pecho y estalló en un llanto impetuoso.

Ella no preguntó por qué: el mismo sentimiento se incubaba en su alma, y también ella rompió á llorar.

Pero bajo las manos que le apretaban la cabeza, sus cabellos se soltaron, y la onda mórbida y olorosa que se esparció sobre el pecho y sobre los brazos de él, le dió un estremecimiento de alegría que cambió sus pensamientos.

Sumergió las manos en esa onda, se la llevó á sorbos á los labios, hundió el rostro en ella y levantó la frente radiante.

De una rama de vid que se extendía sobre la ventana cayó entre una y otra una hoja seca.

Se estremecieron. Ella recogió la hoja y se rieron como niños. Esa risa despertó cuanto había aún de infantil en sus almas.

Ella apuntó el índice entre los ojos de él, é hizo el ademán de dibujarle una ceja tras otra.

Le asió él entre los dedos una oreja, se la apretó y se la besó repetidas veces.

Se chancearon dulcemente sobre la casualidad de tener los dos el mismo nombre, que les parecía una predestinación.

Después, unieron las mejillas y fingieron dormir; ella con la cabeza inclinada y él meciéndola.

Bruscamente se apartaron y se pusieron á escuchar, sin respirar, temblorosos, y les parecía á los dos oír en la casa el ruido de pasos. Era una ilusión.

—No. Todos duermen, dijo ella, todavía pálida y anhelante.

Ese espanto sentido á la vez y la alegría del desengaño, apretaron más los lazos de los dos corazones.

Se abrazaron como dos náufragos salvados. Y esta vez ella fué la que dejó fluir las palabras hasta entonces comprimidas.

Oyó él una música suavísima. Eran recuerdos de su amor silencioso de un año de sus encuentros esperados é inesperados, de amarguras y de dudas dolorosas por no haberlo visto en ciertos días, de miradas mal interpretadas, de contratiempos, de subterfugios inventados y cambiados para envitar y recibir cartas; todos los pequeños episodios antiguos del poema eterno.

Y eran reflexiones de mujer, frases de niña, notas de pajarillos, lamentos que concluían en un temblor de risa, modulaciones gozosas de voz que morían en acentos melancólicos, notas másaltas, que se le escapaban, seguidas por un estremecimiento de espanto que le hacía bajar la voz hasta no ser ya sino un suspiro.

Y aquella alma que, poco á poco, se descubría en la charla, era para él como un país maravilloso que saliera lentamente de la niebla, y la alegría de esa visión le subía de dentro, por grados, como una marea luminosa, internándose en la idea de que esa hermosura, esa voz, esos pensamientos, esa alma eran suyos, y le venía al corazón una altivez de vencedor y de rey, y con ésta el sentimiento de una gran bondad, de una magnanimidad más que humana, la conciencia de que hubiera dado el último trozo de pan para socorrer á un desventurado, de que se hubiera arrojado á un río para salvar á un niño; de que hubiera afrontado cien veces la muerte, en presencia de ella, para cumplir una acción generosa.

Le dió un escalofrío.

Se repitieron los juramentos con esas habituales palabras de desafío que lanza el amor al destino y al porvenir: "para siempre" "por toda la vida" "más bien la muerte," y se quedaron un rato contemplándose en silencio, asidos de las manos, como en actitud de efectuar una ceremonia sagrada que los uniera solemnemente ante el mundo.

Un tañido sonoro, vibró en el silencio de la noche clara. El corazón de ambos se sobresaltó. Otros tres toques siguieron, que fueron como tres golpes en el pecho.

—¡Las cuatro! exclamaron á la vez, con acento de terror, como dos culpables. Y se abrazaron impetuosamente, como en actitud de defensa contra el duro mundo enemigo, que con aquellos tañidos amenazadores rompía ásperamente sus sueños y los llamaba á la realidad de la vida.

Los cuatro toques sonaron otra vez, más largos, casi con la dureza de una voz inexorable.



Fué para ellos como el desgarramiento de una separación eterna. Se besaron con la boca bañada de lágrimas: se estrecharon uno á otro sollozando; se cambiaron palabras afanosas de resignación y de compasión.

La palabra *adiós* sonó veinte veces ternísima, cansada, resuelta, suplicante, desesperada, como si fuera para uno y otra el anuncio de una vida de desventura.

—¡Adios, Enrique!

—¡Adios, ángel mío!

El último *adiós*; á un paso de distancia, fué cambiado como desde una orilla á otra de un río, con un ademán de saludo desconsolado.

Bajó él: le pareció hundirse en un abismo sin fondo, en las tinieblas. Atravesó el jardín como en fuga. Al llegar á la verja, se dió vuelta: la ventana estaba todavía abierta; la forma blanca estaba todavía allí: con un gesto desesperado de la mano le envió su alma.

La forma le respondió con el mismo ademán. La ventana se cerró. Se lanzó él afuera, y permaneció un instante inmóvil en la calle, ensimismado, con el sentimiento de una soledad terrible, como si no quedara en el universo otra alma viviente que la suya.

Y no pensó, pero sintió, confusamente, que había huído la hora más hermosa de su vida, la más bella posible en la vida de todos, la hora del goce más profundo y más puro, la que se recuerda siempre y no vuelve más, que el genio del poeta no sabe expresar, y con la cual no puede equipararse ninguna grandeza humana.

E. DE AMICIS.





SI, como todos sabemos, los conocimientos elaborados en el curso de las edades pueden asemejarse á innúmeros ríos que en los libros, como en lagos serenos, depositan sus aguas límpidas, justo es sin duda el sentimiento de cariño y de respeto con que todo hombre de espíritu cultivado ve los libros.

Mas, por otra parte, los libros se han multiplicado y siguen multiplicándose en grado tal, la humanidad se entrega á la escritura con empeño tan grande, que á cada momento va siendo más difícil utilizar las enseñanzas que los libros contienen, y que, en frente de sus ejércitos, siempre más numerosos, más apretados, más pululantes, se experimenta un vago desconcierto.

Ya en 1820, los estadistas cifraban en tres ó cuatro millones el número de los diferentes libros impresos que por entonces había; ya en ese tiempo, era difícil orientarse en medio de semejante mar, y la necesidad imperiosa de las buenas clasificaciones se imponía; pero el trascurso de los últimos ochenta y cinco años ha agravado la situación, y en la actualidad, el afamado bibliógrafo Fritz Milkau, asegura que el total de obras distintas llega á diez millones y estima en medio millón más las que se publican cada año.

Sus cálculos, no obstante, parecen demasiado exiguos á escritores que se dicen mejor informados: Langlois, el célebre historiador, el distinguido bibliógrafo, así lo considera: piensa que, año por año se publican de quinientos á seiscientos mil artículos diversos en las diversas publicaciones periódicas; calcula que con una producción no interrumpida, análoga á la del año de 1904 que acaba de terminar, habrá dentro de veinte años, veinte millones de obras distintas; y, pensando en la progresión probable de las publicaciones futuras, afirma que, para dentro de veinte años, la cifra de obras existentes habrá subido á veinticinco ó treinta millones.

Por más que semejantes datos le produzcan á uno la impresión de una marea ascendente é invasora que amenace cubrirlo todo, preciso es convenir, sin embargo, en que nada tienen de extraordinario: sabido es, en efecto, por una parte, cómo la industria moderna ha abaratado y perfeccionado los medios de producción del papel y de la tinta lo mismo que de la imprenta en sus varias formas, y nadie ignora, además, que, por fortuna, es un hecho, en todos los países, la multiplicación constante de las escuelas, de las bibliotecas y de las sociedades científicas y literarias, de suerte que á cada momento mayor número de individuos pide y á mayor número de individuos se ofrece lo que, con una frase que ha llegado á ser un "cliché" literario, se denomina el pan intelectual de la lectura; y no hay que asombrarse, en consecuencia, de que la producción total de la librería alemana haya subido en la proporción de ciento sesenta por ciento, del año de 1870 al de 1890, ni de que la producción general de los libros se haya elevado también, aunque en proporciones menores y salvo, por otra parte ligeros y fugitivos retrocesos, en todos los demás países civilizados.

Pero aunque este fenómeno quede completamente explicado, no es menos considerable; y el buen lector, que se siente ante una masa de libros, de folletos, de artículos de tal modo gigantesca, puede llegar á sufrir una especie de vértigo. Lo experimenta asimismo si se confina sólo á una especialidad. Este podría parecerle á primera vista el remedio; en la imposibilidad de saberlo todo, de leerlo todo, podría inclinarse á leer nada más lo relativo á un asunto, á ver una sola de las mil facetas que el diamante de la civilización tiene;—no leeré más que lo relativo á ese asunto, podría decirse: á ese asunto que ya definí, que ya limité, que ya circunscribí; me acantonaré en él, como en un castillo solitario; me haré especialista; tallaré mi pequeño reino en el campo enorme de las lecturas, y así podré ser dueño y señor perfecto de mi dominio; estaré por completo al corriente de cuanto á su respecto se escriba.

Mas, haciendo punto omiso de que no es posible conocer bien una particularidad cuando no se conoce nada de lo que la rodea, y sin hacer caso de que no se sabe lo que es el castillo solitario en que se resuelve uno á vivir si no se asoma uno también á la torre del atalaya para ver en torno el horizonte; basta recordar que los escritores son infatigables, que son muchos y que se suman á los vivos los muertos, para reconocer que á menudo llevan la ventaja. Si quisiera uno, en efecto, conocer lo nuevo, solamente lo nuevo, en lo relativo á un problema determinado, tal, por ejemplo, como el de la "literatura" referente al examen crítico de la Biblia, sería preciso leer, cada día, los dos ó tres volúmenes, disertaciones ó artículos que también cada día aparecen, por término medio, sobre esa materia, tan triturada no obstante, desde hace tanto tiempo. Para leer igualmente cuanto nuevo se publica en materia de Psicología cada año, sería preciso haber leído el año de 1903, supongamos, las 2,122 obras que registra el Año Psicológico como publicadas en 1903 sobre esa materia; esto es, infatigablemente, de cinco ó seis obras diarias y más bien que cinco, seis.

Verdad es que muchas de esas obras no dicen nada verdaderamente nuevo; que en su mayoría son insignificantes; pero ¿cómo saber que son insignificantes sino leyéndolas ú hojeándolas á lo menos?

La estupenda producción de las imprentas, lleva, no obstante, en sí misma un correctivo, que ya en 1848 lo observaba el admirable autor de la Vida de Jesús, Ernesto Renán, en su hermoso libro sobre el Porvenir de la Ciencia: "La producción periódica, decía, se vuelve á tal grado exuberante, que el olvido se ejercita en ella en proporciones desmesuradas.... Las mismas investigaciones se recomienzan sin cesar. Las monografías se acumulan á tal punto, que su simple número las anula y las vuelve inútiles."

Mas á pesar de todo, la masa de papel impreso sigue creciendo, creciendo siempre, de una manera casi enloquecedora; y eso es lo que, desde 1848, hacía que el mismo Ernesto Renán agregara: "Dentro de cien años las bibliotecas serán impracticables. Se produce una progresión que no puede continuar indefinidamente sin determinar una revolución en la ciencia."

La desconsoladora observación del autor de la Historia del Pueblo de Israel, había podido hacerse, por otra parte, en un tiempo todavía más remoto: Marmontel escribía hace más de un siglo: "Se ha calculado que, leyendo *catorce horas por día*, se necesitarían *ochocientos años* para agotar lo que la Biblioteca real contiene, solamente sobre *historia*"; y tratando de señalar un medio para conseguir con rapidez los conocimientos que la lectura directa de las obras no podría dar, agregaba: "Esta proporción desesperante de la duración de la vida con la cantidad de libros que existen, de los que cada uno puede tener algo de interés, prueba la necesidad de los extractos."

Marmontel, sin embargo, se equivocaba á mi juicio: lo que prueba esa proporción desesperante, no es la necesidad de los extractos; como dice Henri Berr, el eminente Director de la "Revista de Síntesis Histórica," "los extractos, por la selección que implican, y los resúmenes, por la concisión que exigen, fatalmente deben dejar que se escapen hechos esenciales."

No son, en consecuencia, ni extractos ni resúmenes lo que necesitamos; tampoco basta que se hagan listas completas de los últimos libros y artículos que se vayan publicando, "Repertorios bibliográficos" como los especialistas los llaman, ni que cada año esos repertorios hagan saber los nombres y los autores de las numerosas obras impresas sobre cada asunto. Lo que es forzoso es que los especialistas digan, en cuanto á cada materia, qué libros conviene leer, y que dejen que los otros se hundan inexorablemente en el mar sin fondo del olvido: que así nos libertemos de la muchedumbre obsediante de las obras malas, de las que no tienen ni substancia consistente, ni forma bella; de las que carecen de ciencia y de arte, que ni dan alas al espíritu para volar á los radiosos cielos de la poesía, ni ofrecen guía experto para recorrer las espinosas veredas de la realidad.

Si, como lo espero, en próximos números de "El Mundo Ilustrado" emprendo la ardua labor de revisar para los lectores, libros y revistas, no será, en consecuencia, más que dirigido por estas ideas y guiado, además, por los mejores críticos, como habré de intentar llevar esa labor á buen término, lo que, por otra parte, sin el esfuerzo fundamental de esos críticos, sería imposible; y quedaré satisfecho, si tal cual de mis artículos puede asemejarse alguna vez á una voz que, al través de los mares de la lectura y á lo menos para varios de los buenos libros, grite esforzadamente: "Allá va la fuerte nave cargada de luminosas ideas; allá surca las olas la que tiene sólidos conocimientos como lastre, allá la que levanta al azul país de las estrellas su bandera de ensueños."

México, 22 de marzo de 1905.

EZEQUIEL A. CHÁVEZ.



ES TIEMPO

Tú sabes que camino
sobre tus propias huellas; sabes á dónde voy;
sabes hacia qué playas remotas peregrino;
yo soy un argonauta, y busco el vellocino
de oro: tu pasión!

Mi vida es un torrente:
desesperada corre del porvenir en pos....
Pero será la fuente
de sosegado curso y límpida corriente
cuando en su cause caigan las linfas de tu amor.

No tengo una alegría;
arrullan mi existencia ráfagas de dolor.
¡Apiádate! ¡sé mía!
Mi espíritu es la noche; tu espíritu es el día:
tu claridad despeña sobre mi noche, ¡oh sol!
Pájaro errante, un nido
por ideales tierras solicitando voy....
Tiempo es de que me otorgues la gracia que te pido
es tiempo de que exclames: ¡viajero, bien venido;
¡Hospédate en mi alma! ¡Toma mi corazón!

VITOR ROCAMONDE.

Enero, 1905.



SRITA. HERMELINDA SEGURA.

UNA FIESTA SIMPATICA

En el teatro de la Dirección de Instrucción Primaria se efectuó el día 17 por la noche la sesión concierto organizada por la Agrupación Artística "Caridad."

La simpática fiesta, que obedeció á un programa lleno de atractivos, dejó entre el numeroso público que á ella asistió una impresión muy grata, pues tanto la parte musical como la literaria fueron, además de muy escogidas, perfectamente desempeñadas por las señoritas y niñas que forman, en su mayor parte, la Agrupación.

"El Mundo Ilustrado" reproduce con gusto los retratos de la señorita María Ester Groisar, que recitó, haciéndose acreedora á entusiastas aplausos, la "Serenata de Schubert" de Manuel Gutiérrez Nájera; y el de la niña Rosario Urbina, que se distinguió notablemente tocando al piano. Completamos nuestra nota informativa con las fotografías de las Sritas. Hermelinda y Guadalupe Segura, que también tomaron parte en la fiesta, teniendo á su cargo el desempeño de otros números del programa.

PENSAMIENTOS

Se engaña uno á veces más por la desconfianza que por la confianza.

Cuando la cabeza comete las faltas, todo es perdonable; cuando peca el corazónno, hay remedio, por consiguiente no hay excusa.

*

El odio es lo más perspicaz que hay después del genio.



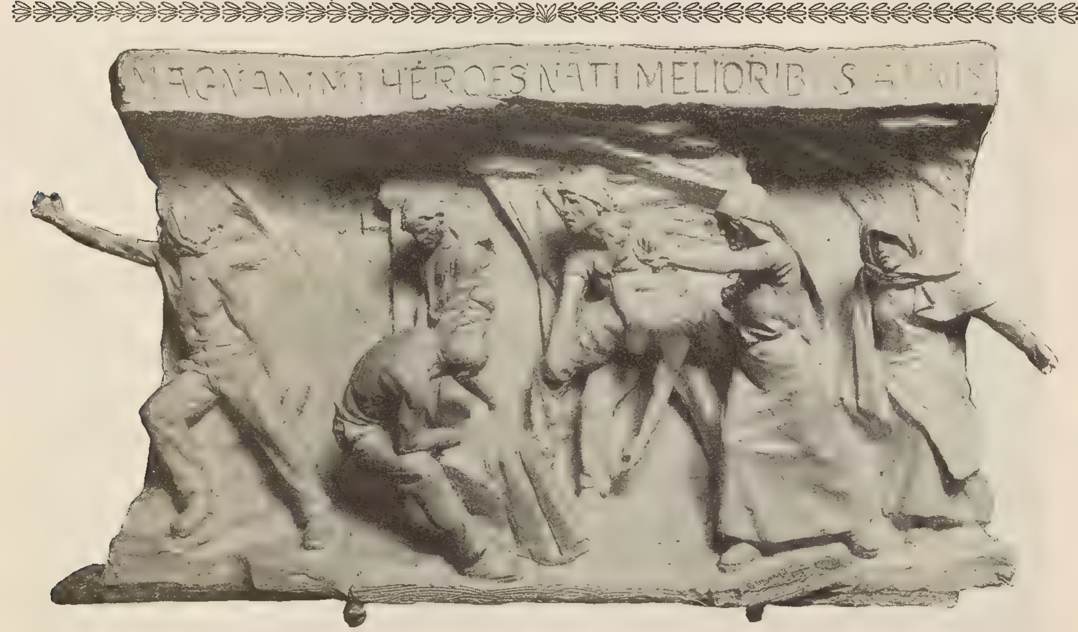
NIÑA ROSARIO URBINA.



SRITA. ESTER GROISARD.



SRITA. GUADALUPE SEGURA.



BELLAS ARTES.—"HEROÍSMO" POR ADOLFO SGUANCI.



MÉXICO MODERNO.—LAGO DE CHAPULTEPEC



(Fot. M. Torres.)

BODAS DE ORO DEL SR. ALARCON

El domingo último cumplió cincuenta años de haber recibido las órdenes sacerdotales el Sr. Arzobispo de México, D. Próspero María Alarcón, y, con este motivo, se efectuó el mismo día, en el templo de San José, una solemne ceremonia religiosa. El templo ostentaba una bonita decoración floral, y la concurrencia estuvo formada en su mayor parte por los miembros de las distintas agrupaciones piadosas establecidas en México y por los del alto clero metropolitano.

Después de la misa rezada, en que ofició el Prelado, asistido por los Sres. Cura Basurto y Presbítero Ramón Matute, se sirvió un banquete en la casa parroquial, sentándose á la mesa, además del Sr. Alarcón, gran número de sacerdotes y algunos particulares.

Por la tarde, en el Palacio Arzobispal, se dió un concierto en honor del Prelado.

Democracia criolla

El pueblecito de Orituco es la puerta de los Llanos. La carretera parte el pueblo en dos, recta y clara, como la crencha en la cabeza de un elegante. El pueblucho, tendido en la sabana, consiste en dos hileras de casas á lo largo del camino. Las casucas, en ringla, á las veras de la vía, se asoman como á ver al caminante. Parecen una doble fila de golondrinas asoleándose en dos alambres paralelos del telégrafo.

Cerca del pueblo corre el Guárico, copiosa regadera de la pampa, en cuyas arenas duerme la raya, á cuya orilla sestean, entreabierta la boca, los perezosos caimanes.

Las lluvias de invierno fertilizan la sabana, quemada en el verano del sol. Verdea la hierba con la lluvia invernal: rebosan los abrevaderos, y la piel de los caballos y de los toros salvajes se torna lucia. Pero esas lluvias, al mismo tiempo que un bien, causan al hombre un mal. Depositadas en la llanura, forman pozos, y primero que el padre sol las evapore, se pudren. Y de esos pudrideros nacen, al tiempo de los calores, los paludismos, las clorosis, todas las ponzoñas que anemian la sangre, florecen de úlceras el cuerpo y minan, hasta la destrucción, los organismos.

Per eso los habitantes de Orituco son, en su mayoría, de una palidez mortal.

* * *

Era época de elecciones. Se trataba de elegir al Presidente del Estado. Circunstancias de la política interesaban á buena parte de la República en aquella elección de un mero prefecto, de un gobernador seccional. *El Faro*, periodiquillo fundado *ad hoc*, y del cual apenas vieron la luz dos ediciones, decía en su primer número: "Quizás por la primera vez en Orituco, las elecciones dejarán de ser la obra de un grupo de politicastros, fabricantes de votos; por la primera vez acaso en Orituco hilarán la tela eleccionaria las manos limpias del pueblo."

Los candidatos se reducían á dos. La víspera de votar, los cabecillas ó directores, ricos ganaderos, aportaban al pueblo de los hatos comarcanos, nubes de peones, trabajadores, sufridos, buenos y simples llaneros, ignorantes de todo, hasta de lo que iban á practicar al día siguiente. Esos peones, traídos como recuas, eran los ciudadados, es decir, los votantes. El traje de la mayor parte consistía en un pantalón de dril y una camisa listada. En los pies, alpargatas; en la cabeza, el sombrero de cogollo de alas tendidas ó el "pelo de Guama" azafranado: á la cintura, terciada como un tahalí, la "cobija" azul y roja, y el nunca desamparado machete, el arma del campesino, en la diestra mano como un bastón.

Algunos, cloróticos, palúdicos, ulcerados, cadavéricos, gente de hospital, tenían algo de fantoches macabros. Otros, buena parte, de estatura medianeja, musculosos, bronceados del sol y de la sangre mestiza, recordaban á los llaneros clásicos, á los terribles centauros de Páez, que viven en la historia, en el lienzo, en el romance, en la epopeya.

Los partidos eran dos, como los candidatos. El interés de cada jefe de partido estribaba en reunir el mayor golpe de gente posible. De ese modo obtendría, para su candidato, el triunfo numérico de votos, á la mañana siguiente, en la plaza pública.

Se acuarteló á cada bando en su distrito, el uno al Norte, el otro al Sur del poblacho. Como á cada momento llegaban nuevas recuas de peones, los cabecillas se espiaban mutuamente los ingresos de votantes.

—Anda, Fulano—solían decir á algún peón de confianza; —anda y échales una ojeada á esos estúpidos.

Algunos leaders explicaban de grupo en grupo en qué consiste la función de elegir el pueblo á un ciudadano.

Pero los rústicos manifestaban, á pesar de las explicaciones cierto recelo. Muchos creían que se trataba de un alzamiento en armas contra el Gobierno. En un grupo, sobre todo, la desconfianza ganaba terreno. Se sostenían conversaciones curiosas.

—¡Elecciones!—exclamaba un vaquero rechoncho y moreno como un chorizo; muy pronto escucharemos: ¡pum! ¡pum! ¡Y á estacar cueros!

A este buen humor lúgubre, ante la tragedia probable, otro vaquero añadía:

—Sí, ya no tarda aquello de "muchachos, dos tiros y al machete."

La frase les era á todos familiar, y muchos



sonreían con amargura al recuerdo de aquella frase: "muchachos, dos tiros y al machete;" era la voz de los oficiales revolucionarios al tiempo de la pelea. Careciendo por lo general de pertrechos, los revolucionarios disparan uno ó dos tiros y corren al arma blanca sobre los batallones enemigos. Los maüsers del Gobierno producen pronto su estrago, y el campo queda cubierto en minutos, de cadáveres de insurrectos. Pero los pocos rebeldes que llegan con vida al batallón, vengan á los caídos. En la lucha cuerpo á cuerpo, el maüser no ayuda, sino estorba al infante, y contra el machete iracundo no vale bayoneta, no vale nada, sino morir ó correr.

De ahí la impresión que produce la frase del vaquero: "muchachos, dos tiros y al machete."

—A mí lo que me disgusta—expresaba un peón—es que no le digan á uno la verdad. Si vamos á la guerra, vamos; pero que no nos lo oculten.

Todos convenían en que el quejoso estaba en lo cierto. Sabiendo la verdad, pudieron, al menos, despedirse de sus mujeres, de sus hijos, de sus madres.

—Es que lo creen á uno gallina.

—No; gallina no, sino pájaro.

—Sí; no temen que corramos á escondernos como gallinas ó mujeres, sino que "cantemos" al comisario ó al jefe civil; que les denunciemos el alzamiento.

Cierto mulato ya provecto, la cabeza grisácea, la frente partida por una cicatriz honda como una zanja, empezó á conciliar ánimos.

—Estas cosas se hacen así, muchachos. El 92, cuando nos alzamos en *El Totumo* con el general Crespo....

Y se engolfó en sus recuerdos militares. Se le oía con agrado, que el viejo llanero era un *Causer*.

Uno de los leaders, desde lejos, empezó á llamar al anciano llanero charlador:

—Eh, Ramón, viejo Ramón.

Y el viejo Ramón, antes de acudir, terminó su relato, abreviándolo:

"Entonces entramos en Villa de Cura. El general Crespo, cuando vió al general enemigo, al heroico Zuloaga, tendido muerto, al pie de una trinchera, exclamó: "*¡Pobre hombre! ¡Qué guapo era!*"

El cacique llamaba de nuevo:

—Véngase acá, viejo Ramón.

Se trataba de que el viejo Ramón hiciese comprender "á los muchachos," y comprendiese él mismo, que no era aquel asunto de guerra, sino de elegir al Presidente del Estado.

***

La tarde empezó á caer. La noche batía sus alas de sombra sobre la campiña. La obscuridad corría sus cortinajes de terciopelo fúnebre sobre la llanura verde; sobre la carretera, amarillenta en parte, á trechos colorada; sobre el azul radioso del cielo.

Empezaban á oírse á distancia los ruidos de la noche; soplos de brisa, mugidos de vacas, canto de grillos, croar de ranas.

Las despertadas estrellas agujereaban las primeras sombras y descendían á lavarse los ojos luminosos en el Guárico. Y, reflejando el oro de las estrellas, el Guárico se deslizaba en la noche, dulcemente, dorado como un Pactolo.

El pueblecito de Orituco se despierta con el alba; pero también cierra ojos cuando empiesan á abrir los suyos las estrellas.

Suenan las ocho: Orituco se recoge; Orituco va á dormir. Solamente en los cuarteles de los bandos sigue escuchándose, ya el rasgueo de una guitarra, ya la quejumbre de un galerón. Las botellas han circulado profusamente por la tarde, y esa inquietud, y ese desvelo ,y esa guitarra quejosa y el plañir de ese canto no son sino el aguardiente, el aguardiente llanero que, cuando no es feroz, es melancólico, y si no vierte sangre, vierte lágrimas.

Las coplas cruzan el aire:

Dos besos tengo en el alma
que no se apartan de mí:
el último de mi madre
y el primero que te dí.

—

En la puerta de la cárcel
hay escrito con carbón:
aquí el bueno se hace malo
y el malo se hace peor.

De pronto, uno de los leaders se presentó ante el grupo de cuyo centro surgía el canto.

A ver, uno que quiera ir á echar un vistazo por allá.

"Por allá" era el otro bando. Mil voces respondieron:

—Yo.

—Yo.

—Yo.

El escogido fué un pastor de algunos veinticinco años, moreno, robusto, lampiño, los ojos pequeñitos y negros como dos paraparas.

Entonces empezaron los chistes despechados de los pospuestos:

—¡Cómo envían esa vaca!

—Llora, sabes, cuando quieras que vayamos á defenderte.

—Aquí hay una señora que puede acompañarte.

El cabecilla intervino:

—Calma, señores, calma. Y á dormir todo el mundo. Mañana venceremos al enemigo.

A pesar de la presencia del cacique, el muchacho electo repuso tres ó cuatro groserías á sus compañeros, y partió.

Por el camino fué pensando:

—¿Qué imaginarán estos sirvergüenzas? ¿Qué mañana venceremos al enemigo? ¡Ojalá fuera esta noche la trifulca! Piensan que tengo miedo. Lo que tengo es paciencia para oírlos. ¡Canallas!

El camino estaba desierto. La sombra lo cubría todo. El muchacho caminaba pensativo. Empezó á caer una fina lluvia. De lejos, de muy lejos, llegaron al espía, en las alas pluviosas de la brisa, rachas de música.

Era que también los del bando contrario se divertían.

El llanerito volvió á pensar en la burla de sus compañeros, y rugió:

—¡Canallas!

De repente le pareció distinguir un bulto en la sombra, y se puso en acecho. El bulto adelantaba en sentido contrario al llanerito. Ya muy cerca, reconoció el muchacho á un viejo del bando enemigo. El mozo y el viejo se encontraron.

—¿A dónde va, viejo?

—Cogiendo fresco por aquí.

—Cogiendo fresco! Y es un espía. Y va á espiarnos.

—Espía será tu madre, sirvergüenza.

No hubo más. Los machetes tajaron la sombra, y el anciano quedó tendido en el fango, bajo la lluvia, muriéndose como un perro, la cabeza partida en canal.

El muchacho corrió á su jefe y relató, en presencia de todos, lo ocurrido, no sin cierta jactancia.

—Matar á un viejo—dijo uno;—¿por qué no matar á una vieja?

El cacique censuró rudamente al llanerito.

—Has cometido un crimen, un crimen inútil. Te perseguirán. Yo nada puedo hacer por ti; nada, coge el monte.

El vaquero se desconcertó. ¿Cómo irse al monte, darse á huir como una fiera? ¡Luego era verdad que aquello era un crimen! Pero diablos, ¿no se trataba del enemigo?

—Una voz benévola dijo:

—Vete, Fulano; yo avisaré en tu rancho.

Y el muchacho partió, recatándose en la sombra, bajo la lluvia sutil. La huída lo denunció. A la postre, cansado de vivir una vida trashumante y azarosa, se presentó "á la justicia." Y la mañana en que lo sentenciaron, cuando se vió irremisiblemente condenado á presidio, se echó á llorar el pobre llanero delante de todo el mundo, murmurando:

—Pero no se trataba de vencerlos? ¿No eran los enemigos?

R. Blanco Fombona.



¡Oh rica flor, naciste, en el país glorioso
en donde el sol naciente derrama su alegría;
tu cabellera rubia parece el misterioso
emblema de una loca y ardiente fantasía!

¡Qué mucho que tú ciñes, si en misericordioso
amor te da sus besos desde que surge el día,
si en las rizadas ondas de tu penacho airoso
parece arder el fuego de extraña poesía!....

A ti los regios vasos de auricromos reflejos,
á ti las manecitas como marfiles viejos
de las pequeñas hijas de Budha y el Dragón;

tú brillas en los nobles escudos imperiales,
fulguras en las dulces estrofas orientales,
que en ti palpita toda el alma del Japón!

Alberto Herrera.



DOLORA

Es en vano que finjas miel y amores:
ya para mí tus campos están yertos....
....Ayer que me trajiste tantas flores,
recordé las coronas de los muertos....

María Enriqueta.

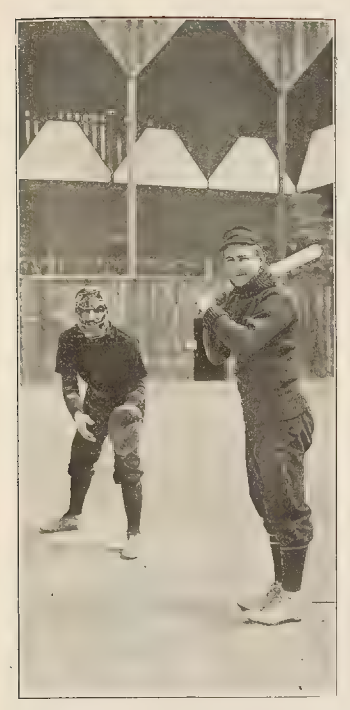
Monseñor Serafini

Durante su permanencia en México, el Sr. Serafini, Arzobispo de Spoleto y Visitador Apostólico en nuestro país, se dedicó con todo empeño al aprendizaje de la lengua inglesa, ingresando como alumno á las clases del Sr. Profesor Richard J. Fenn.

A título de información curiosa, reproducimos hoy un grupo fotográfico en que aparece el mismo señor Serafini, al lado de su Profesor y de los niños, damas y caballeros que fueron sus condiscípulos en México. El Sr. Fenn nos dice que el Arzobispo de Spoleto—futuro Cardenal—fué uno de sus discípulos más aplicados.



MONSEÑOR SERAFINI, SU PROFESOR Y SUS CONDISCÍPULOS.





CLUB "MÉXICO".—GASPAR LOPEZ, DE "DE CACHER"; UN "HIT" DE SALCIDO; ANTIGA BRINCANDO Y TOMANDO UNA BOLA DE FLY.

DE SPORT

El "Club México"

DAMOS en esta página algunas instantáneas de base-ball, en que figuran los miembros del "Club México," que tanto se ha distinguido en el campeonato de 1905, disputándose con el "Reforma," el "Tacubaya" y el "Colonia" el trofeo ofrecido por "El Imparcial."

El "México" fué fundado en 1887—época en que comenzó á jugarse aquí base-ball—por los Sres. David Franco, Emilio, Juan y Ernesto Lobato, Vicente Franco, Mateo y Javier Sanz, Jesús Calles, Julio Núñez, Teodoro Larrey, Abelardo Limón, Arturo García Sagredo y Lucio Plata. Esta agrupación jugó hasta 1894 con otros "times" improvisados entre jóvenes de la Colonia Americana, tales como el "Nacional," el "Cyclist," el "Demócrata" y algunos otros, saliendo casi siempre vencedora. Por aquel tiempo fué reforzada por los Sres. Manuel Pérez, Teodoro Kegel y M. Litsof, contándose entre sus primitivos jugadores que más han contribuído y contribuyen todavía al progreso de base-ball entre nosotros, los Sres. Núñez, Calles, Franco y Lobato.

En 1899 entraron á formar parte del Club los Sres. Oscar y Jorge Braniff y J. Solacke, y en los campeonatos de ese año y del siguiente, el "México" jugó contra los "Vinkins," "Atléticos" y "Rambler," en el Hipódromo de la Indianilla, obteniendo el tercer lugar. Los Sres. Braniff, al ingresar al Club, cedieron en la Reforma un terreno especialmente arreglado para los partidos.

Más tarde, el "México" tomó parte en distintas luchas, siendo las más notables las que sostuvo contra los "teams" de Monterrey y Velardeña en 1900 y 1901, y contra tres clubs americanos en 1902 y 1903. En esta última temporada el "México" jugó con poca fortuna, pues sólo obtuvo, al final del campeonato, el tercer lugar; pero á partir de esa fecha, fué notablemente reforzado y pudo contar ya con nuevos y muy valiosos elementos: el Dr. Antiga, que es uno de los mejores fielder que hay en el país; Pedro Ibarrola, que actualmente ocupa el puesto de "shortestop" y que promete mucho; Tomás Valenzuela; Manuel Bocanegra, que se distingue por la fuerza de su brazo y por la velocidad con que tira; Lucas y Catarino Juárez, que juegan en las bases admirablemente; Eulalio Solís y Gaspar López, actual capitán, Falomir, Salcido, Rivas y Ramírez.

En el campeonato de 1905, el "México" ha dado catorce juegos, de los cuales ha perdido únicamente dos. En los registros respectivos ocupa hasta hoy el primer lugar, y es el único que en México ha hecho lo que se llama "cerrar el juego," esto es, ganar sin que el contrario haya hecho una sola carrera. Ultimamente jugó en Veracruz contra el "Aguila," venciéndolo por tres carreras.

Como presidentes honorarios han pertenecido al Club los Sres. Julio Limantour, Agustín Schultz, Oscar Azcué y Lic. Rafael Reyes Spíndola.




CLUB "MÉXICO."—PEDRO IBARROLA PARANDO UN "ROLLING" Y MANUEL FALOMIN ROBANDO UNA BASE.



FACHADA DEL EDIFICIO.

"LA FRANCIA"

Nuevo establecimiento mercantil

EL 14 del corriente, por la noche, quedó inaugurada la Gran Camisería "La Francia," abierta al público en la calle de Tlapaleros, bajos del soberbio edificio de "El Centro Mercantil," por los Sres. Carredano Hermanos, muy ventajosamente conocidos en la plaza por su carácter de comerciantes emprendedores y progresistas.

"La Francia," que desde luego ha sido visitada por incontable número de consumidores, está llamada á producir una verdadera revolución en el comercio, pues aparte de que el surtido con que cuenta es verdaderamente extraordinario, tanto por lo que hace á su variedad como por lo que se refiere á la calidad de los artículos que lo forman, el sistema de ventas que han adoptado sus fundadores es hasta hoy el único que está reconocido como el más ventajoso para el público y para el mismo vendedor. "Lo mejor á los precios más baratos" es el lema que la casa se propone seguir al pie de la letra, y ya hemos visto en los pocos días transcurridos desde que "La Francia" abrió sus puertas, el resultado verdaderamente excepcional de aquel sistema. El nuevo establecimiento se ha visto invadido por los consumidores, hasta el grado de que los dependientes —que dicho sea de paso, atienden á la clientela con toda galantería—tengan que hacer un verdadero esfuerzo para despachar pedidos y poner á la vista de los que lo solicitan, las mercancías.

Los Sres. Carredano son también propietarios de "La Parisién," establecimiento muy acreditado, de la calle del Coliseo Nuevo, y la vasta experiencia que tienen en el ramo á que se dedican, les ha permitido montar su flamante casa de Tlapaleros de tal manera, que sus favorecedores vean siempre en ella el más decidido afán de corresponder ampliamente á su confianza. El local es magnífico y está decorado con un *chic* y una sencillez que á primera vista llaman la atención.

***

Volviendo al incomparable surtido con que cuenta "La Francia" y á su sistema de ventas, diremos que pocos, quizá ninguno de los establecimientos análogos, podrán encontrarse en las mismas condiciones que la casa mencionada. Allí se hallará siempre la más completa existencia de todos aquellos artículos concernientes al ramo de camisería, bonetería, perfumería y objetos para regalos, todo de la mejor procedencia y de suprema calidad. En cuanto á los precios, "La Francia" ha establecido los más bajos, y en su despacho pueden adquirirse desde una corbata de á 15 centavos hasta una de á $ 3; desde una camiseta de á $0.50 hasta una de á $10. Además, la casa tiene una gran existencia de casimires ingleses, franceses, rusos y japoneses, y se encarga de la hechura de camisas sobre medida, para lo cual cuenta con reputado y hábil cortador.



UNA VISTA DEL INTERIOR.

El surtido de "La Francia" será renovado semanariamente, recibiéndose por cada vapor las últimas novedades de Europa.

***

Al acto inaugural del moderno establecimiento concurrieron, entre otras personas, los Sres. D. Ignacio de la Torre y Mier, D. Telesforo García, D. Gonzalo de Murga, D. Rafael Llanos D. José Vizoso, D. Basilio Fernández, D. Nicolás Aranceu, Lic. D. Juan Estrada, D. Faustino Martínez, D. Juan Purón, D. Zacarías Alonso, D. Fernando Rojas, D. Marcial del Prado, D. Manuel Fernández, D. Joaquín de la Torre, D. Eduardo Domínguez y D. Juan Gallart. Los convidados, miembros en su mayoría de la colonia española, á la cual pertenecen los hermanos Carredano, tuvieron para éstos efusivas manifestaciones de cariño y frases en que se echaba de ver, más que otra cosa, el elogio á la labor infatigable y honrada de los dueños del establecimiento.

Los Sres. Carredano merecen ciertamente las felicitaciones que han recibido; pues no cabe duda que á sus propios trabajos y á sus esfuerzos deben el honroso lugar que ocupan entre los comerciantes extranjeros radicados en nuestro país.



OTRA VISTA DEL INTERIOR.





PAGINAS DE LA MODA

La ropa blanca.—El corsé recto en peligro de caer en desuso. Los chalecos entre las damas.—Cuellos estolas de encaje.—Adornos de follaje.—Flores gigantes.

La ropa blanca para el resto del año puede llevar pequeños toques de color. Los bordados se matizan con sedas, generalmente de tonos pálidos sostenidos. Azul y rosa, azul y crema, blanco y verde, lila y verde, plomo y rosa, hacen combinaciones *á la mode*, á las cuales se pueden agregar cuantas dicte la fantasía, evitando tan sólo aquellas de colores fuertes y duras á la vista.

Las enaguas con volantes toman un aire muy cuidado al ribetear holanes y sesgos con tiras estrechas de género, ya de color uniforme, ya en dibujos de tonos contrastados.

La presencia de los volantes es hoy indispensable para realzar el efecto de los trajes, que de otra manera se hundirían entre las piernas, disminuyendo en donaire y elegancia.

***

La última forma de los corpiños, tan ajustada, tan bien moldeada al cuerpo, es posible que origine la caída del corsé recto: esto se asegura en Nueva York, á despecho de las modistas, según ellas afirman; mas la reforma no se llevará á cabo en un día: tal vez no se portará corsé recto con esos corpiños ceñidos y drapeados, mas se usará con las blusas.

De todos modos, la desaparición ni será súbita ni causará alarma, acostumbradas como estamos á las evoluciones continuas de la moda, que impiden el cansancio de un estilo en alargada práctica.

***

En los vestidos de entretiempo se observan en gran escala los chalecos. Cuando están acomodados con gracia, son simpáticos y tienen un no sé qué de aristócrata: pero ¡cuidado! que á rara dama le sientan bien; aquellas esbeltas, arrogantes, de talle delicadamente contorneado, se ven deliciosas; pero las gorditas y bajas de cuerpo harán mejor en elegir otro diseño menos llamativo y más adecuado á su condición física.

En general, hay que ser cautelosa con el uso de las prendas que se han tomado de los varones. El cuello y la corbata de tira anudada infunden al rostro una expresión masculina, especialmente cuando se ha pasado de los treinta años, pues desde esa edad se ven á menudo dos surcos paralelos, huella de la frecuencia con que se arruga el entrecejo, y entonces se agria la fisonomía y la cara es ya bastante adusta para agregarle un nuevo motivo de seriedad y aspereza. Prefiéranse, por el contrario, los atavíos más femeninos, que suavicen el semblante y le comuniquen dulzura y coquetería: que se descubra exquisitez y refinamiento de mujer en el traje, así como se distingue la finura é ingeniosidad de su discurso.

***

Siguen en boga los cuellos estolas de encaje, que forman un precioso aditamento para los trajes de casa y las *tea growns* [batas de té].

***

Hablaré, para acabar, de otra práctica revivida: el adorno de los trajes de baile con guirnaldas de verdura, es muy poético y recuerda los tiempos mitológicos. También muchos de los nuevos sombreros se adornarán de esta suerte, caprichos del reinado de Luis XIV, período en que aparecieron también las rosas gigentes en los tocados; hoy esas rosas se hacen de listón ancho sombreado, de modo que al ejecutar el adorno, resulta una flor imaginaria, pero hermosa y que lisonjea la vista.

CONCEPCIÓN GALINDO.



Descripción de nuestros figurines.

1.—En cachemir de Escocia; falda plisada, y orillada por un bullón de cabeza; bolero fruncido, encuadrado por otro *bouillonné* y encaje Cluny crema; camisola y bajos de mangas en muselina de seda crema.

2.—Traje en cachemir canela, adornado con terciopelo café y ruedas de guipure.

3.—En lana azul, guarnecido de angostos bieses de tafetán adecuado; cuello y bajos de mangas en terciopelo, agraciados con *soutache* de seda y botones.



FIGURÍN 1.



FIGURÍN 2.

4. —*Tea gown* en seda Líberty, color hoja muerta, guarnecido de encaje ocre y cintas de terciopelo; cintura también de terciopelo de tinte más pronunciado que el traje.

5. Traje para dama de honor, en velo de seda blanco plisado á sol y guarnecido de entredoses crema; cintura en seda Líberty blanca; capelina de paja rosa, provista de flores blancas. Metraje: 8 mt. velo seda; 2.50 mt. listón Líberty y 10 mt. entredós.

6. —Para hermana de desposada. En seda malvarrosa, guarnecida de bordado en camafeo; berta plana y vueltas de mangas en terciopelo malvarrosa, orlados por un festón de seda; canesú y volantes de mangas en punto de Inglaterra.

7 —Toilette para madre de desposada, en crespón de China amatista, adornado con *coulisses* y volantes de la misma tela; bajos de mangas y cuello en Venecia amarillo; alta cintura en seda Líberty.

URBANIDAD

LAS VISITAS

Excepción hecha de las personas de grande intimidad, el criado precede á la visita para guiar y anunciarla.

El criado no ha de llamar á la puerta de la sala ó gabinete donde se recibe, ni tampoco á la del comedor.

Si la señora de la casa no estuviese en la sala ó gabinete, el criado dirá á la visita: «La señora estará con usted al momento.»

Inmediatamente cerrará la puerta y la visita quedará esperando, sentándose las señoras, pero no los caballeros.

La más vulgar prudencia aconseja no entablar conversación con la servidumbre de la casa que se visita, y menos preguntar cosa alguna que pueda revelar indiscreta curiosidad.

Jamás anunciará el criado á una segunda visita que ya hay otra, ni preguntará á la señora si quiere recibirla, limitándose á hacer lo que hizo con la primera.

Etiqueta de las visitas

El caballero que ha de aguardar en la sala, tendrá el sombrero en la mano hasta que haya saludado á la señora, después de lo cual, si ésta se lo ruega, lo colocará sobre una silla. Al salir no se cubrirá antes de llegar al recibimiento.

Dejan el sombrero en el recibimiento únicamente los individuos de la familia, las personas muy íntimas y las invitadas á reuniones familiares, tés. almuerzos, comidas, etc.

Si el caballero lleva guantes, se quitará por lo menos el de la mano derecha antes de entrar en la sala. En el caso de que prefiera conservarlos puestos, no necesita excusarse al dar la mano á la señora.

Las señoras dejarán en el recibimiento los abrigos y paraguas ó sombrilla, así como los caballeros el gabán ó paraguas.

Al entrar se hará un saludo general, debiendo dirigirse luego á la señora de la casa, para saludarla en particular dándole la mano sólo á ella si la ofrece.

Hay que sentarse sin aguardar otra indicación en cuanto lo haga la señora, y si ésta brinda con un asiento á su lado, es preciso aceptarlo.

Si entra en el salón una señora, los caballeros se levantan y las señoras saludan inclinando la cabeza; pero entrando una señora de la casa, se levantan todos.

Cuando varios visitantes se encuentran en la puerta del salón, han de pasar sin cumplido, según su posición social; las señoras de más edad van delante, luego las viudas y casadas, después las más jóvenes, siendo los últimos los caballeros.

No se mirarán con curiosidad los objetos de arte y los muebles del salón, ni los dueños de la casa llamarán la atención sobre ellos.

Las visitas de cumplimiento son cortas, de quince minutos próximamente. Si durante la visita la señora recibiera una carta, pliego, etc., hay que suplicarla que lo lea; si no accede, será conveniente anticipar la despedida sin dar á entender el motivo. No obstante, siempre que la señora inste para que la visita continué algo más, es preciso acceder aunque se tenga prisa.

Si dos personas en visita, señoras ó caballeros, sostienen una ligera conversación, no por esto se darán la mano al despedirse si no se conocían, á no ser que durante aquélla hubiese mediado la presentación. De no mediar, bastará un ligero saludo al despedirse. En el caso de presentación formal, cosa muy rara en visitas, también bastará una inclinación de cabeza al marcharse, á no ser que las relaciones hubieran progresado tan rápidamente, gracias á la conversación ó por conocerse de nombre antes que personalmente, pues entonces se tratarán al despedirse como si mediara alguna intimidad.

Cuando una visita se despide, las señoras no se levantan. Si sólo hubiere un caballero, abrirá la puerta á la señora que salga: pero no la acompañará sino á ruego de la dueña de la casa. La visita le dará las gracias con una inclinación de cabeza, mas sin darle la mano.

Conviene esperar que se devuelva la visita antes de presentarse otra vez en la casa.

Un convite á una comida ó baile equivale á una visita.

Etiqueta de la señora visitada

Una señora procura disponer sus ocupaciones de suerte que le permitan estar con las visitas durante las horas de recibo.

Cuando le anuncien una visita, si ésta es señora, se levantará para ir á su encuentro y le dará la mano.

Después del saludo se sentará en seguida, y el visitante tomará también asiento junto á ella, si es posible, sin aguardar á que se lo ruegen.

Lo esencial de las visitas consiste en mantener viva la conversación. Tarea es ésta difícil y en la que ha de brillar la discreción, encomendada principalmente á la dueña de la casa, que procurará animar el diálogo con su ingenio, sin recurrir á trivialidades ni á la vulgaridad de las exposiciones de albums, ilustraciones, cuadros, etc.

El visitante debe hablar de la persona que recibe la visita, no de sí mismo, y evitará entablar diálogo en voz baja con su adlátere. La conversación debe ser general.

Si llega otra visita diez ó quince minutos después de la primera, ésta se despedirá. En el caso de ser aquélla una señora, la de la casa se levantará, irá á su encuentro y le dará la mano, volviendo luego á sentarse. No debe levantarse si la segunda visita es un caballero, el cual, luego de dar la mano á la dueña de la casa saludándola, tomará asiento cerca de ella, si es posible.

Cuando hay varias visitas á un tiempo, la discreción de la señora logra hacer entrar á todos en conversación, y su habilidad en citar los nombres de los presentes, hace que éstos se conozcan mutuamente. No debe hacer presentaciones, á no ser que tuviese para ello motivos especiales.

El que recibe una visita, se levanta al despedirla, le da la mano y la acompaña á la puerta si se trata de una señora.

En el supuesto de haber varias á un tiempo, al despedirse una de ellas, que será probablemente la primera que llegó, la señora se levantará y le dará la mano sin acompañarla á la puerta, á menos que sea persona de categoría muy superior á las demás presentes. Si el que se despide es hombre, la dueña de la casa no le acompañará, limitándose á levantarse si no hay otras señoras en el salón, pues el levantarse ella obligaría á las demás á hacer lo mismo.

En ningun caso dejará de tocar la campanilla para advertir al criado.

Una señora, al hacer una visita, no llevará consigo á una amiga desconocida de la persona visita



FIGURÍN 3.



FIGURÍN 4



binete donde pueda recibir sus visitas.

Si esto no fuere dable, cuidará de no hacerse visible durante el tiempo en que su amiga espere visitas que no sean relaciones comunes.

Si por casualidad estuviere con su amiga al anunciarse una visita desconocida de la señora de la casa, aquélla deberá hacer la presentación, y la señora se retirará al poco rato con alguna excusa plausible, no volviendo hasta después de la salida de la visita. No obstante, deberá quedarse si se lo rogase su amiga, ó si, siendo ésta una joven soltera, recibiere visita de un caballero, en cuyo caso aquélla ha de hacer las veces de madre.

Dado que la señora de la casa deseara entrar en relaciones con alguna de las visitas particulares que espera la amiga hospedada, ésta preguntará á la visitante si tiene gusto en ser presentada á aquélla, y tocará la campanilla en caso de contestación afirmativa, para noticiarle, por conducto del criado, la presencia de la visita, debiendo acudir la señora en el acto para que se verifique la presentación.

da, sin motivos que justifiquen completamente la presentación.

Si tiene que visitar á una amiga que vive en casa de una señora á quien no conoce ó á la que trata superficialmente, sólo preguntará si está en casa su amiga, y si no lo está, dejará tarjeta para la amiga y para la señora de la casa.

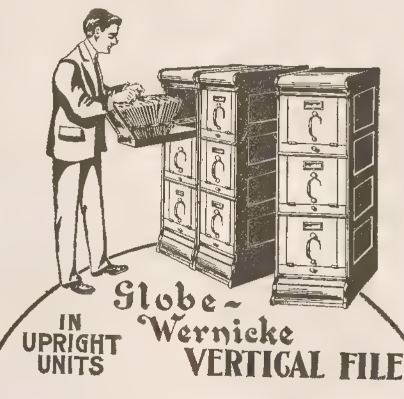
Etiqueta de huéspeda y hospedada para con sus visitas

La señora que tenga en su casa á una amiga forastera, pondrá á su disposición, á ser posible, un ga-

FIGURINES 5, 6 Y 7.

PARA ALFOMBRAS Y TAPETES, LA CASA "MOSLER"

Para muebles de todas clases la casa "MOSLER"



Have you investigated the Vertical Filing System for letters, bills, reports, and other business papers? If it could save you time, annoyance and actual loss, would you not investigate it? It has accomplished all this and more for many concerns, — why not for you? The Globe-Wernicke Vertical File in upright units is the ideal device for this system. Each unit is a complete cabinet and can be interlocked with other units, giving unlimited horizontal extension. Look into this matter now! Call or send for booklet No. S-16 giving full information.

EL LIBRERO IDEAL POR EXCELENCIA

MIMIOGRAFO EDISON.

Convenientísimo para todas las oficinas y para cualquier persona que haya de enviar circulares ó tenga que reproducir escritos.

GRAN REBAJA DE PRECIOS

Actualmente vendemos:

El modelo nr. 12 á . . . . . . $ 35
El " " 71 " . . . . . . $ 110

El Mimiógrafo de Edison permite sacar 3,000 copias de un original manuscrito, y 1,500 de un original escrito en máquina.

Tenemos un completo surtido de accesorios de este aparato á precios económicos.

MOSLER, BOWEN Y COOK, SUCR.

2a. de San Francisco, Vergara y Cinco de Mayo.

MEXICO

PARA LOZA FINA Y VAJILLA DE LUJO LA CASA "MOSLER"

Fabricación de la cerveza

Alemana doble

CANTIDADES PARA UN BARRIL

Malta de trigo tostado obscuro..	7	kilos
,, ,, ,, ,, pálido..	7	,,
,, ,, cebaba ,, obscura..	5	,,
Lúpulo bueno dorado	300	gramos
Melaza ó azúcar prieto.	110	,,
Jengibre limpio sin cáscara . .	30	,,
Sal común ó de cocina	30	,,

Lo principal que se necesita es formar ó preparar una buena malta, que es la cebada ó trigo germinado, se tuesta y se muele bien, este es uno de los trabajos que se debe hacer con mucho cuidado: de la buena preparación depende, tanto la fermentación como el buen sabor que debe tener la cerveza, y para que se pueda conservar para mucho tiempo.

Después de haber hecho el cocimiento á fuego lento, de duración una hora y media, se pasará el líquido por una coladera bastante tupida; este líquido se recibirá en una resfriadera, ya sea de madera ó de metal, se dejará en la tina ó depósito por espacio de cuatro horas, hasta que esté del todo frío el líquido.

Pasando el líquido en un barril bien limpio, se le pondrán cuatro onzas de atolillo ó cuatro onzas de levadura de panadería para cuidar la fermentación.

El barril ó pipa debe tener en el centro del fondo de arriba un agujero bastante grande para meter el brazo y poder hacer la limpia de la espuma que se pega en las orillas del barril; para mejor seguridad y tener un éxito completo, se procurará, mientras dure la fermentación, tener lleno el barril ó pipa, para que al formarse la fermentación, la espuma vaya saliéndose, la cual se irá recogiendo y separándola constantemente para que no se mezcle con el líquido; por eso todos los días al limpiar la espuma de encima, se le rellenará de agua hasta el agujero.

Acabándose la fermentación, lo que se conoce que es cuando no levanta espuma ó que un fósforo encendido en el agujero no se apaga, se tapará bien el barril ó pipa y se dejará en reposo por espacio de tres días, y ya puede embotellarse.

Si se desea tener una cerveza con mucha espuma y fuerte, se pondrá á medio tostar media libra de harina de trigo con cuatro onzas de sal común, todo esto mezclado y bien molido, pues esta cantidad es suficiente para un barril. Al ir embotellando, se le pondrá, á cada media botella, una cucharadita del polvo antes mencionado.

Para clarificar un barril de cerveza, se le pondrá, á la hora que concluye la fermentación, lo siguiente:

Tanino	18	gramos
Acido tártico .. .., ...	12	,,

Cerveza alemana regular

CANTIDADES PARA UN BARRIL

Cebada trigueña tostada........	5	kilos
,, colorada obscura... ..	5	,,
Lúpulo bueno..	500	gramos
Yerbabuena	30	,,
Jengibre limpio sin cáscara.. .	30	,,

La preparación es igual á la receta anterior.

Cerveza alemana negra

Doce libras de azúcar, una libra de lúpulo, un cuarto de libra atolillo ó media libra de levadura; de la azúcar se ponen dos libras á quemar, y las otras diez libras se echan á hervir con 30 cuartillos de agua, espumándose hasta que sea bien limpio dicho caldo; en seguida se echa el almidón disuelto con agua bien mezclada, se vuelve á la lumbre, al primer hervor se echa el lúpulo, dejando que hierva por espacio de 15 minutos, dejándolo enfriar, y en seguida se filtra; poniéndolo en un barril limpio, y se le agrega el atolillo ó la levadura y el agua suficiente para llenar el barril; se va limpiando de la espuma dos ó tres veces al día y rellenándolo hasta que pare de fermentar.

Se deja en reposo un día y ya puede embotellarse, cuidando de agregar á cada media botella una cucharadita de azúcar molida blanca, tapando las botellas inmediatamente.

Cerveza corriente

PREPARACION PARA UN BARRIL

Maíz tostado dorado	2	kilos
Cebada ,, ,, ...	2	,,
Azúcar en polvo.	2	,,
Piña bien madura......	1	,,
Polvo de canela.	8	adarmes
id. de clavo.....	8	,,
id. de nuez moscada........,....	8	,,

Se machaca el maíz, la cebada, la piña con todo y cáscara, junto con el azúcar, en un barril de un solo fondo, bien lleno de agua; á los cuatro días se le agrega la canela, el clavo y la nuez; todos estos polvos van amarrados dentro de un trapo; al concluir la fermentación y al irse á embotellar, se le mezclará 4 libras de azúcar.

Cerveza amarga superior

PREPARACION PARA UN BARRIL

Lúpulo buena clase	100	gramos
Orozuz ó regalí . . .	18	,,
Liquen	150	,,
Grenetina	28	,,
Azúcar prieta	3	kilos
Pan francés....	400	gramos
Azúcar . . . . . . ,.. .	100	,,
Aguardiente refino	125	,,
Cebada germinada	4	,,

El lúpulo, orozuz, liquen, la cebada y los 3 kilos de azúcar, todo junto, se hace un cocimiento. El pan francés, el aguardiente y los 11 gramos de azúcar hecho masa,

todo esto sirve para la fermentación. La grenetina para la clarificación.

Preparación para la cerveza amarga

Se coloca la cebada á remojar por espacio de 48 horas, cambiándole el agua cada 6 horas; al concluir las 48 horas de estar en remojo, se extiende en una pieza bien limpia para que germine á un espesor de cuatro pulgadas, y cuando el retoño tiene un centímetro de largo, se recogerá extendiéndola al sol por espacio de 6 horas hasta que esté bien seca; luego en un molino «Azteca» se muele y se pone á la umbre por espacio de una hora.

Hecha esta operación, se dejará enfriar y se le mezclarán las demás substancias, que son: lúpulo, orozuz, liquen y los 3 kilos de azúcar.

Al estar todas las anteriores materias juntas, se volverá á la lumbre y con un fuego lento se le dejará que hierva por espacio de dos horas. Se dejará enfriar bien; filtrando el líquido se pondrá en fermentación por espacio de 48 horas, añadiéndole para la fermentación las substancias al principio señaladas, como la masa hecha con el pan francés, el azúcar y el alcohol.

Concluída la fermentación y quitándole la espuma, se le pondrán los 28 gramos de grenetina por barril, tapándolo muy bien y dejándolo descansar por espacio de 36 horas.

Cerveza inglesa, superior

PREPARACION PARA 18 BARRILES

Cebada tostada obscura ...	2 hectolitros
Lúpulo superior	5 kilos
Levadura bien fermentada..	5 „
Canela ó azúcar prieta......	20 „

Tómense los dos hectolitros de cebada y se hacen tostar poco ó mucho, según el color de que se desea salga la cerveza, pues cuanto más tostada, tanto más obscuro sale el líquido. Una vez la cebada tostada, se echa en un depósito, ó mejor caldera, de una capacidad mayor de los 18 barriles y los 2 hectolitros de cebada, capacidad lo menos para 25 barriles de líquido; ya estando juntas la cebada y el agua, se las deja hervir por espacio de una hora; después de este hervor se saca el líquido y se limpia la paila, y se vuelve á poner el líquido junto con el lúpulo y la panela ó azúcar, dejando que hierva por espacio de dos horas. Se deja que se enfríe, y á las seis horas después, se le mezclará la levadura, procurando echársela bien disuelta con agua caliente y con una batida fuerte de 15 minutos; se sacará de la paila y se pondrá en pipas ó depósitos bien limpios y tapados con frazadas ó arpilleras tupidas, para que fermente por espacio de cuatro días; después de este tiempo se cambiará el líquido en barriles limpios, dejando que concluyan de fermentar; estos nuevos barriles ó barricas estarán tapadas, igual que los anteriores, con arpilleras, frazadas ó petates tupidos, procurando espumarlos lo menos tres veces al día: de la limpieza en esta última operación depende el buen éxito de obtener una buena cerveza.

Concluída la fermentación, se cambiará el líquido en barricas ó barriles, poniéndole por cada barril 25 gramos de cola de pescado, ó sea grenetina bien mezclada, y tapar los barriles herméticamente, dejando reposar el líquido por espacio de tres días; ya podrá embotellarse y ponerse á la venta.

Se repite para tomar cuerpo la cerveza á la hora de embotellar, se le pone á cada media botella media cucharadita de café de azúcar en polvo.

Consejos á las madres

EL VESTIDO DE LOS NIÑOS

Hay muchas maneras de vestir á los niños, y unos abogan por el sistema de tenerlos muy descubiertos y otros por abrigarlos demasiado. En esto, como en todo, es preciso usar de gran prudencia y sentido común. Si hace mucho frío y llueve, ó el tiempo está húmedo, será inoficioso advertir que los niños deben estar abrigados.

¡Cuántos niños hemos visto atacados de pulmonía fulminante porque las madres, con increíble vanidad, los han mandado fuera de la casa con el pecho y brazos descubiertos! No es bueno tampoco ahogarlos bajo un cerro de franelas y acolchonados. Un justo medio es la mejor regla; además, el niño que se baña todos los días en agua fría, necesitará siempre menos abrigo y crecerá más robusto que los que han sido criados entre algodones.

Aconsejan los médicos que durante la dentición se tenga á los niños abrigados, por estar entonces más propensos á enfermarse del pecho y la garganta. Se debe tener particular cuidado en impedir que los niños tengan apretada la cintura ni los pies. Se comprende que, si se ajustan los miembros cuando se están desarrollando, no se llevará á efecto la obra de la naturaleza, y se echarán las raíces de mil enfermedades que al crecer van apareciendo. Aconsejaríamos que el lujo en el vestir de la infancia debe consistir en una extremada limpieza, y más vale un traje de muselina ó piqué blanco, limpio, todos los días, que un vestido de seda ó terciopelo, propenso á mancharse y que no se puede cambiar en muchos meses. Un hermoso niño vestido sencillamente es mucho más notable que uno feo ataviado de terciopelo. Además, por más feo que sea el niño, si está limpio, es más simpático que el hermoso, tal vez sucio, aunque lujosamente ataviado.

Otra desgracia que acarrea el lujo es el habituar al niño á él y enseñarle á ser vanidoso y llenarse de orgullo, fundado nada más que en la más ó menos riqueza de su vestido.

«¡Cuánto dinero se gasta frecuentemente en el vestido de una criatura! dice la señora Taylor ¡un niño que no necesita nada para hacerlo atractivo! Al principio nada le importa la más ó menos riqueza de sus atavíos. Pero muy pronto el niño aprende lo que vale el lujo. Los zapatos nuevos, el vestido bordado y el sombrero emplumado se convierten en estímulos para manejarse bien. Todos en la casa se ocupan de los vestidos, los admiran, los señalan á las visitas, y esto les hace comprender lo que valen.

La decencia y la sencillez, la limpieza y el orden son los verdaderos elementos de la elegancia. El lujo, las ricas telas, los adornos recargados, sólo despiertan en el alma infantil las malas pasiones, la vanidad, el orgullo, la pedantería, y además causan la envidia y el odio en los demás. ¿Acaso semejantes sentimientos inculcados en los niños por sus propios padres no serán causa de que éstos sean responsables de los vicios que tendrán sus hijos al crecer? Repetimos, nada más grave y conmovedor que el criar y educar niños que serán hombres y que sufrirán las consecuencias de los buenos y malos sentimientos que les han inculcado sus madres, sin caer muchas veces en la cuenta de lo que están haciendo.


EL MUNDO
ILUSTRADO

El Testamento
Del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,00 oro cada una, ó sean	$50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas	9,329 oro
Otra póliza de seguro	14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos	37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y de $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oor en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illnois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.



Desarrollo físico

Una garbosa y Rosa María: Los ejercicios con pesas que ilustramos en el presente número, desarrollan bien los músculos de brazos y pecho.

Contra las Espinillas y puntos negros

Jalapeña: Un tratamiento seguro consiste en purgantes ligeros; el uso de tónicos, como el arsénico y la quinina; ejercicio al aire libre, y baños turcos. El tratamiento local debe encaminarse á mantener siempre la piel muy limpia, restregándosela con suavidad y energía; sería prudente agregar al agua en que se enjuaga la cara un poquito de bórax.

Por estos medios continuados se volverá la piel tersa y sana.

Limpieza de la cara

Cyrano: Para evitar el aspecto grasoso, lávase perfectamente á diario, frotando la piel con una toallita jabonada. No necesita ningún otro medicamento.

Bizcochos

Aleja: Damos á Ud. la "receta" para la fabricación de algunos bizcochos.

TAQUITOS DE SAL. Se ponen 900 gramos de harina sobre una mesa y se amasa con 448 de mantequilla, 1 litro de jocoque sin la crema, 7 gramos de carbonato y 14 de sal molida; cuando la masa se ponga en estado de poderse estirar con el palote, se hace una tortilla, se parte en cuadritos con cuchillo, se les espolvorea con azúcar y canela molida y cernida, y se envuelven; en seguida se untan por encima con huevo desbaratado; y por último, adornándolos con grajea de color, se meten al horno.

CONCHITAS. Se limpian 112 gramos de almendras; se rallan una por una; se les agrega 112 de azúcar en polvo, 224 de harina, igual cantidad de mantequilla y un pedacito de vainilla en polvo; se agrega el agua necesaria para amasar bien; se llenan con masa los moldes untados de mantequilla y se meten al horno.

PAN DE REQUESON.—Se baten 12 huevos en una olla; se les añaden 448 gramos de harina, otro tanto de requesón molido, una taza de leche en la que se haya diluído una cucharadita de carbonato y 112 gramos de mantequilla requemada y fría. Estando todo bien batido, se le añaden pasas y almendras picadas. Se procede luego á preparar los moldes, untándolos de mantequilla; se llenan con dicha masa hasta la mitad y se meten al horno.

Próximamente publicaremos las muestras de gancho que Ud. desea.

Las cortinas á que Ud. se refiere, se usan, ya sean blancas ó cremas.

Modo de restaurar el terciopelo chafado.—Barniz para Mapas

Mari-Pepa: Para levantar el vello del terciopelo y la felpa, tómese una plancha caliente y cúbrase la parte plana con un lienzo empapado y escurrido. Entonces se aplica suavemente la plancha así cubierta sobre el revés del terciopelo, que se tiene al aire.

El vapor de agua que se desprende del lienzo hace levantar el pelo chafado en cuanto se sacude el terciopelo por el revés con una varita delgada.

—Los mapas, grabados y acuarelas, después de darles una mano con agua de goma de pez, y una vez secos, se barnizan con un pincel fino, valiéndose de la siguiente fórmula:

Bálsamo de Canadá	25	gramos.
Espíritu de trementina	50	,,

Para evitar que se velen las placas, al tomar las fotografías que Ud. desea, la exposición debe ser instantánea. Las "marinas" que publicó "El Mundo Ilustrado" fueron hechas por un procedimiento especial (exclusivo) de nuestro fotógrafo.

Para fabricar la tinta negra

Pierrot: Muchas son las fórmulas que se han dado para preparar la tinta de escribir, y sin embargo, existen aún en mayor número que las publicadas, toda vez que la mayoría de los fabricantes cuyos productos gozan de más nombre, procuran mantener secretos los procedimientos que emplean para prepararlas; en la imposibilidad de incluir todas las fórmulas conocidas, á continuación indicamos las que han dado mejores resultados:

1ª Se toman 10 kilogramos de agallas de Alepo contundidas, 230 de sulfato férrico, 25 de goma del Senegal y 225 de agua; se prepara por el procedimiento de cocción, disolviendo aparte la sal ferrosa y la goma, mezclando luego ambas disoluciones, abandonándolas al aire durante muchas semanas y conservando el producto en frascos tapados; para impedir el enmohecimiento, conviene añadir algunas gotas de ácido férrico.

2ª Se prepara una decocción de ocho partes de agallas de Alepo, cuatro de palo de Campeche y 200 de agua, y cuando el líquido se ha reducido á la mitad por la evaporación, se añaden 4 de sulfato, una de sulfato de cobre, y una de azúcar; pasadas 24 horas, se decanta el líquido y se conserva en frascos tapados.

3ª En Alemania se prepara una tinta denominada alizárica, agotando con agua hirviendo 42 partes de agallas y tres de raíz de rubia, de manera que se obtengan 120 partes de líquido; se filtra y se añade: 1'5 partes de disolución de añil, 5'2 de sulfato ferroso y 2 de pirolignito de hierro; el exceso de ácido sulfúrico que resulta de la introducción de sulfato de añil, se elimina haciendo digerir la mezcla sobre torneaduras de hierro.

4ª TINTA INGLESA DE PERRY. Se hacen hervir en suficiente cantidad de agua 9 kilogramos de agallas trituradas, 4 de sulfato ferroso y 1 de palo de India, y cuando la tintura está bien hecha, se filtra y se añaden 4 kilogramos de azúcar y otros tantos de goma; se evapora la disolución hasta consistencia de extracto líquido, al que se mezclan 250 gramos de añil en polvo, 375 de cloruro amónico, 32 de esencia de limón, 96 de esencia de espliego, 250 de ácido acético, 125 de cianuro potásico, y la cantidad de agua suficiente para completar 325 litros; esta tinta tiene la ventaja de poderse aclarar á voluntad sin más que añadir agua.

También se preparan tintas empleando el negro de anilina, que se disuelve en agua de goma que contenga un poco de alumbre; pero tiene el grave defecto de descolorarse rápidamente con la acción de la luz.

Regalos

Anita: Hay muchos objetos de utilidad, propios para regalos, á más de los que Ud. expresa; por ejemplo: una bolsa para ropa sucia, otra para pañuelos sucios, otra para calcetines limpios; una cepillera, una chinelera, un juego de toallas para lavabo, un estuche enrollable para paseos, una silla para descanso, carpetas de mesas y buró, etc. Todo esto puede bordarse con primor y constituir un regalo á propósito para varón.

Palidez.—Cortesía.—Modas.

Grizeta: La palidez es síntoma de anemia. La curación es lenta y debe ser constante, hasta el completo restablecimiento; mucho ejercicio al aire libre, alimentos nutritivos, baños violentos diarios en agua fría, quietud de espíritu y la administración de tónicos, es el tratamiento más seguro.

—Puede Ud. regalar á su amiga el "pan de boda."

Los obsequios de felicitación pueden enviarse con un criado ó llevarlos personalmente; la hora más conveniente es de diez á doce de la mañana.

—Su contestación al joven de que me habla, debe ser sencilla y en palabras bondadosas, adecuadas á lo que Ud. quiera expresar

Cuando una joven nota que se la ve con insistencia, debe olvidarse que la están mirando, para no incurrir en la afectación.

—Es costumbre llamar compadres á las personas que lo son; si se les hablara por sus nombres, podrían creerse desairados.

—Un recado debe contestarse con la misma persona que lo llevó.

—Los sombreros, con tal de idear armónicas combinaciones, pueden llevar á la vez plumas y flores.

Escamas de escila.—Higiene de la voz

Zerepa: Las escamas de escila son las túnicas de los bulbos de esa planta.

Una cantante que desee conservar su voz limpia, deberá substraerse á toda causa inflamatoria, como respirar por la boca, en lugar de hacerlo por la nariz; tomar nieve ó agua fría; hablar mucho en tono alto y forzado; atacar notas fuera del alcance natural de la voz; cantar cuando está ronca; prolongar el canto hasta la fatiga de los órganos vocales; salir intempestivamente al aire frío, después de haber cantado, etc., etc.

El arsénico.—Vinagre contra las ronchas y los granos del cutis

Jacinta Calderón de V.: El arsénico, usado en las proporciones convenientes, no tiene riesgos ni consecuencias dañosas; el efecto que produce es altamente benéfico. No es verdad que dejándolo, cuando ya no se necesita, se vuelva á la condición física en que estaba el organismo antes de su administración.

—He aquí el "récipe" para el vinagre:

Agua de melisa	50	gramos
Tintura alcohólica de menta	,,	,,
,, de salvia	,,	,,
,, ,, romero	,,	,,
,, ,, lavanda	,,	,,
Vinagre puro	4	litros

Infusión por 15 días y filtración.

Debe usarse en el agua destinada á lavarse, y se tendrá la seguridad de no padecer de granos ni de manchas rojas

Es conveniente que las hierbas de que se compone sean frescas y sanas.

Contestaciones pendientes

Alberto Ruiz y María Rosa:—Sus contestaciones, en el próximo número.

MARIA LUISA.

Los jardines escolares

La agricultura enseñada á todo el mundo.

El empeño que actualmente ponen casi todas las naciones de Europa en interesar á los niños en la agricultura, hace esperar que á la vuelta de un par de generaciones no habrá nadie que no sepa ser agricultor.

Suecia ha sido uno de los primeros países en tener lo que se llama «jardines escolares», y ahora cuenta con algunos millares de ellos. Bélgica, Suiza, Alemania, Austria y Francia han seguido el ejemplo, y en todas partes son tan excelentes los resultados obtenidos, que es realmente sensible no haber pensado en ello antes.



LABORES MANUALES.—COJINES PARA SILLÓN.

En las escuelas belgas la enseñanza es diferente, según la edad de los alumnos. A los niños más pequeños se les enseña el uso de la pala, del azadón, del escardillo y de las demás herramientas, así como algunos conocimientos elementales acerca de los productos más conocidos, como son las patatas, los guisantes, las judías, los melocotones, uvas, peras, manzanas, cebollas, nabos, fresas, zanahorias, tabaco, etc. Aprenden también qué animales son dañinos y cuáles útiles, y se familiarizan con las costumbres de los más comunes: golondrina, gorrión, alondra, topo, erizo, mariquita de las uvas, mariposas, etc.

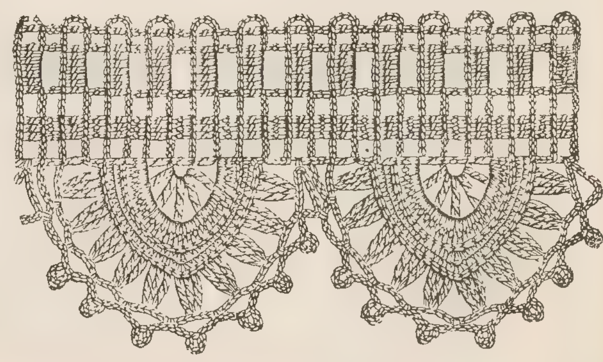
Los muchachos más crecidItos aprenden la anatomía de las plantas, el funcionamiento de cada una de sus partes, la germinación de las semillas, los métodos para plantar y trasplantar, y el cultivo en semilleros. Además, se les explica con todo género de detalles cuanto concierne á los abonos, y también la manera de reconocer las plantas venenosas, y el conocimiento de las enfermedades producidas en los vegetales por los insectos, y los medios para acabar con éstos.

Más adelante, se enseñan las ventajas é inconvenientes de los distintos terrenos, con el uso del estiércol, comparado con los fertilizadores, y el arte de escoger las semillas y de sembrarlas, sea á mano ó á máquina. El alumno pasa después á estudiar sobre el terreno la escarda, limpieza del suelo, injertos y todas las operaciones análogas, con sus respectivos efectos.

El arar, el segar, el recoger la cosecha en graneros, etc., etc., son cosas reservadas para los alumnos más adelantados, los cuales aprenden asimismo los procedimientos de irrigación, los efectos de los fenómenos meteorológicos, y además todo lo que se refiere á los animales domésticos, desde esquilar una oveja hasta guiar el tiro de seis caballos que arrastra una máquina agrícola.

Esto para los niños, que las niñas aprenden á cuidar las aves de corral y las vacas, á ordeñar, á hacer manteca y queso, á reconocer científicamente la calidad de la leche, y otras cosas por el estilo.

Los niños toman con gran interés el estudio práctico de la agricultura, mucho más fácil y agradable que el de la aritmética ó la gramática, y que el estar escribiendo ó cantando la tabla de multiplicar. Enseñándoles los procedimientos agrícolas más modernos y mejores, el día de mañana podrán contribuir á que se abandonen los sistemas anticuados, siempre perjudiciales para la producción nacional, y que tan arraigados están aún entre nuestros agricultores.



LABORES MANUALES.—PUNTA DE GANCHO PARA ROPA BLANCA.



LABORES MANUALES.—CALADOS PARA SERVILLETITAS DE TOCADOR Y PAÑUELOS.

¿POR QUE DORMIMOS?

Explicación científica del Sueño

Todos sabemos que la vigilia y la actividad cotidiana engendran el sueño; pero no todos saben que esta necesidad de descanso depende de la presencia de ciertas sustancias en la sangre.

Prueba de ello que si á un perro que esté descansado se le inyecta sangre de otro can que esté rendido, siente en seguida deseo de dormir. Además, varias de las células nerviosas del cerebro y de la médula presentan caracteres diferentes, según el organismo esté ó no fatigado. En el primer caso, las células están arrugadas, afectan una forma irregular y su núcleo es proporcionalmente más voluminoso. Por otra parte, presentan vacíos ó lagunas que no existen en la célula descansada, y por último, recientemente se han descubierto en la célula reposada gránulos pequeñísimos, llamados cuerpos de Nissl, por su descubridor, que lleva este apellido. En la céluda fatigada tales cuerpos desaparecen, quedando en su lugar una especie de polvo finísimo.

A este propósito se han sustentado varias teorías: según una de ellas, estos cuerpos de Nissl están formados de elementos de energía, ó algo semejante á un combustible nervioso, por lo cual se destruyen durante la actividad y se reconstituyen durante el reposo, siendo por tanto la fatiga la causante de su desaparición.

Parece, efectivamente, que á la actividad acompaña la desaparición de los cuerpos de Nissl, y que el sueño y el reposo les permiten formarse de nuevo. Pero queda un punto importante por dilucidar: ¿produce el sueño la desaparición de los cuerpos de Nissl, ó lo causa la presencia de alguna sustancia especial y tóxica en la sangre?

Quizás lleguen á combinarse ambas hipótesis, y entonces se explicará el sueño por la acumulación de sustancias tóxicas, resultantes de la utilización y trasformación del combustible nervioso que encierran los cuerpos de Nissl.

IN MEMORIAM

Oh, deep blue eyes! Oh voice as woman's low!
Oh firm white hand, with kindliest warmth aglow!
Oh manly form, and frank, sweet courteous mien,
Reflex of useful days and nights serene!

F. A. H.

Quien escribió las anteriores líneas, parece haberte retratado en ellas; palabra por palabra te describen, y al leerlas volví á verte y sentirte á mi lado. ¿No eran tus ojos profundos, azules y serenos como la mar en una tarde de verano? Tus ojos celtas, sin mezcla de otra raza, donde la ternura y el amor anidaron siempre. Tu voz suave y sonora á la vez; tu mano fuerte y blanca, tibia con el calor que tu corazón sincero le infundía; tu apostura varonil, franca, dulce y cortés, reflejo de días útiles y noches serenas, como lo dice con tanta verdad la poesía antes citada.

Al leerla y pensar en ti con más intensidad que otras veces, vino dulce y triste á mi memoria el recuerdo de una cálida tarde de mayo, en que juntos paseamos en el jardincito que rodea la casa. El sol se había ocultado ya tras la vecina montaña; pero el occidente reflejaba aún sus últimos destellos de oro pálido y rosa. La brisa tibia traía á intervalos el voluptuoso aroma del azahar; los cocuyos empezaban á brillar entre las hojas; todo alrededor nuestro parecía sumergido en amoroso ensueño. Nos detuvimos silenciosos en mi rosal predilecto, cubierto entonces de rosas color de ámbar. Al acercar á ti sin arrancarla, una de las flores, entreabierta, vi en su centro un insecto de forma extraña y de vívidos reflejos de esmeralda.

—¡Mira, te dije, qué animalito tan precioso y tan raro! ¿No tiene dos cabezas?

Nunca olvidaré la expresión de tus ojos profundamente azules y profundamente amantes al mirarme y decir:

—No es un animalito, son dos, y son más felices que nosotros, porque son libres.

Nada te dije con los labios; pero sé lo que mis ojos negros y amantes te dijeron:—Si tú quisieras....

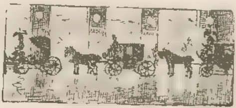
Debes haberlo leído en ellos, porque suspirando murmuraste este verso de tu poeta favorito Cowper:

The path of sorrow, and this path alone,
Leads to the land where sorrows unknown. *

Y ahora que estás en *la tierra donde la tristeza es desconocida*, te pido que perdones á la niña aturdida y ligera por quien tanto lucharon tu amor y tu virtud. ¡Si supieras cómo el rosal no ha vuelto á dar flores color de ámbar! ¡Si supieras cómo se han entristecido mis ojos desde que les falta el espejo azul de los tuyos! ¡Oh, tú que me enseñaste á creer, á esperar y á amar, perdóname!

MARIE MADELEINE.

* La senda del sacrificio y esta únicamente,
Conduce á la tierra donde la tristeza es desconocida.

CULTURA FISICA

Una piedra es un buen aparato para un gimnasta.—Necesidad de que la mujer se resuelva á perfeccionar su cuerpo.—Ventajas de las excursiones á pie. Las mujeres japonesas

El que tiene voluntad de seguir por sí solo un curso sistemático de cultura física, encuentra instrumentos para su desarrollo hasta en las piedras. Los grabados de este tiro muestran algunos movimientos gimnásticos que pueden ejecutarse con ayuda de una bala de doce libras de peso; mas no es preciso tener esta bala: una piedra, un pedazo de hierro ó cualquier objeto que pueda cogerse con firmeza, prestará idéntico servicio.



FIG 1.

El peso depende de la fuerza física del ejercitante, pues claro está que un niño ó una mujer no tendrán la misma resistencia de un hombre, por lo que es de advertir que el objeto elegido para los ejercicios no demande, para levantarlo, más que un poco de esfuerzo; como la sucesión graduada de movimientos acrecienta la potencia y energía musculares, se irá aumentando el peso á medida de las necesidades.



FIG. 2.

Los movimientos combinados pueden variarse á voluntad, pues cada uno desarrolla un grupo especial de músculos y todos son igualmente provechosos, con tal que obedezcan la dirección y extensión marcada por la naturaleza.

***

Los ejercicios con pesos pueden efectuarse en las tres posiciones: parado, sentado y acostado. La recámara, por estrecha que sea, ofrece bastante espacio para practicar los que aquí ilustramos, que, por otra parte, no molestan á nadie.

Un entretenimiento atractivo y fructuoso en este orden de ideas, consiste en lanzar una bola á lo alto con una mano y recibirla con la otra, que la impulsa de nuevo, y así sucesivamente. Cuando la bola es un poco pesada, hay que proceder con precaución para que no caiga sobre los pies, siendo este mismo riesgo lo que hace perfeccionarse en tal suerte.



FIG. 3.

Esta forma de gimnasia es muy conveniente para las señoras y señoritas, que raras oportunidades tienen para dar á los brazos un desenvolvimiento indispensable para que sean hermosos. ¿No son ellas las que usan mangas cortas en trajes de baile y recepciones y aun de paseo? ¿No son ellas las que desean atar los corazones con el encanto físico? Y no se escandalicen ustedes; porque esto es una verdad axiomática. El amor entra por los ojos: amamos lo bello por lo armónico y perfecto; nos repugna lo feo por su carencia de proporciones y agradabilidad. Y la belleza es la salud; no habrá hermosura ciertamente en un cuerpo demacrado y endeble; las mejillas pálidas, los ojos hundidos, los labios escamosos, no son signos de belleza y á nadie gustan; ojos alegres, vivos, chispeantes; mejillas sonrosadas, labios frescos y rojos....este atractivo es el resultado de la salud en general, que no se imita ni falsifica, y que hay que cultivar para que dure y mejore. Respirar aire constantemente renovado, nutrirse con alimentos de fácil digestión, no tomar estimulantes, mejor dicho, vinos, y no comer en demasía, son principios fundamentales para la cultura física propiamente dicha; que aplicados con método, ayudarán poderosamente á conservar la salud, el tesoro más precioso; sin el cual los honores, riquezas y aun el amor nada significan, porque son como las diafanidades de los rayos de luna para un ciego.

***

Nuestras damas se quejan mucho de manos y pies fríos: ¿dónde está el remedio? en los ejercicios físicos. Las aficionadas á ocupaciones domésticas, pueden bombear agua hasta que empiecen á sentir un calor suave que se insinúa por todo el cuerpo y produce una sensación de bienestar; las de clase muy encumbrada, cuyos criados se convierten en espías y árbitros de sus acciones, pueden encontrar en las pesas la medicina para calentarse.

Estos ejercicios, tan fáciles y al alcance de todas las fortunas y condiciones, son para robustecer especialmente los brazos, influyendo su acción sobre todo el cuerpo.



FIG. 4.

***

Como ejercicios de piernas, los largos paseos á pie son el medio más divertido y práctico.

Muchas señoras no salen sino en coche, creyendo éste un buen procedimiento higiénico: las ventajas que adquieren consisten en respirar aire libre y presentar á la imaginación temas más próximos á la naturaleza; pero si caminaran á pie, creciendo las distancias día á día, tendrían las ventajas antes dichas y, además, las múltiples que se derivan del movimiento de los músculos: se calentarían en primer lugar; á poco sus músculos estarían mas duros y firmes, notando ellas mismas que después de una excursión cuotidiana durante una semana, podrían andar sin fatiga una distancia cada vez mayor. No pára allí la influencia bienhechora: los órganos tienen una conexión íntima, un poder recíproco: así, en este caso, la circulación será más activa; las secreciones, más abundantes; la digestión, más acabada, y las funciones cerebrales, más amplias. Está probado que un trabajo físico, acomodado á las circunstancias del individuo, es el mejor estimulante para toda clase de trabajos.

***

He notado en toda la República una preocupación general: que los ejercicios físicos dañan á las niñas y á las mujeres. Vamos por partes: ¿habrá mujeres mejor desarrolladas que las cirqueras? ¿qué males les han sobrevenido de sus prácticas diarias? Ningunos: son bien proporcionadas, elegantes, derechas, duran muchos años, cuando se saben cuidar, y tienen hijos robustos y sanos: luego no es cierto que se adune mal alguno á los ejercicios físicos.

En Estados Unidos hay clubs de mujeres donde se asocian con el único objeto de hacer gimnasia. Las que han durado más de un año y que han entrado anémicas y arruinadas tienen piel rosada, muy buen apetito, magnífica digestión, regularidad de todas sus funciones y paz en la mente: ¿qué más se puede desear?



FIG 5.

Los japoneses prestan gran atención á la cultura física; sus mujeres viven con sencillez y se ejercitan al aire libre con el fin de ganar en fuerzas y salud y ser buenas madres. ¿No es esto una prueba de que los ejercicios físicos, lejos de perjudicar, facilitan las funciones naturales?

***

Entre los comerciantes en animales es cosa bien sabida que si la hembra es endeble, el hijo también lo será. Nosotros, las gentes, no formamos excepción á las leyes de la naturaleza: madres enfermizas, hijos enfermizos y poco resistentes; madres sanas y robustas, hijos fuertes, á menos, por supuesto, que los padres sean unos degenerados.

La cultura física opera una metamorfosis admirable en los cuerpos y en los ánimos, da felicidad y alarga la vida.

C. GALINDO.

EJERCICIOS GIMNASTICOS

1.—Manténgase el brazo unido al costado del cuerpo, con la bala ó el peso cogido con firmeza. Tráigase el brazo suavemente hacia el hombro, flexionando al mismo tiempo la muñeca. Después de que el peso ha tocado el hombro, bájese y vuélvase á la primera posición. Repítase con cada mano hasta el cansancio. Este ejercicio es muy eficaz para desarrollar el bíceps.

2.—Voltéense las palmas hacia adentro y sosténgase el peso entre ambas, adelante del cuerpo y tan bajo como sea posible.

Dóblense los antebrazos sobre los brazos, trayendo el peso hacia el pecho. Hágase ahora un impulso y levántense por encima de la cabeza; dando al movimiento su mayor extensión. Vuélvase á la posición primera y continúese hasta la fatiga (Para fortalecer hombros y brazos.)

3.—Oprimiendo el peso con una mano, cuyo brazo se extiende á lo largo de su lado, inclínese el cuerpo en esa misma dirección hasta tocar la rodilla. Altérnese y repítase. (Para robustecer los músculos del tronco.)

4.—Con el peso en la mano, extiéndase el brazo lateral y horizontalmente.

Dóblese el antebrazo, hasta que el peso descanse sobre el hombro. Practíquese el ejercicio con el otro brazo. (Para desarrollar el tríceps y el deltoide.)

5.—Partiendo de la posición derecha y con el peso bien cogido, inclínese el cuerpo hacia adelante, doblando la cintura; vuélvase á la primera posición, conservando los brazos derechos.

Este ejercicio tendrá un provecho especial, si estando derecho se extiende el cuerpo hacia atrás, tan lejos como sea dable. (De alto valor para robustecer los músculos de la espalda.)



Jardinería

Jazmín triunfante

Planta sarmentosa, con flores de color amarillo vivo y muy olorosas. Se multiplica por estacas, acodos ó injertos, sobre las demás especies de jazmines amarillos. Para que prospere mejor, deberá plantarse en tierra ligera y franca. Si se mantiene al abrigo en una estancia habitada, produce flores durante casi todo el invierno.

Jarabe de jazmín

Pónganse sobre un tamiz flores de jazmín con azúcar en polvo; se cubre el tamiz con telas mojadas; se baja todo á la bodega en una cazuela, y la humedad del local disolverá el azúcar, que al caer al través del tamiz, se convertirá en jarabe.

Cultivo de la vid en macetas

Se toma un sarmiento del año precedente, de un metro á 1,6 de largo, procurando que las dos yemas superiores sean fructíferas, lo que fácilmente reconoce todo práctico. Se envuelve todo el sarmiento con musgos, á excepción de las dos yemas referidas, el cual se asegura por medio de un bramante, y se dispone en forma espiral en una maceta de una dimensión conveniente, saliendo fuera del vaso únicamente la parte que no está cubierta por el musgo. Se llena el tiesto con tierra buena con mucho mantillo, se riega y coloca en una habitación cerca de la ventana, expuesta al sol. La tierra debe tenerse constantemente húmeda, regándola con agua templada. Pasada la época de las heladas, se pondrá el tiesto al aire libre, al pie de una pared expuesta al Mediodía, siendo útil enterrarle con el objeto de que conserve una humedad más uniforme. Cuando los racimos florales se hayan desarrollado, se cortarán los brotes de manera que solamente contengan dos hojas sobre cada racimo. Es verdad que una sola hoja bastaría para mantener la circulación de la savia; pero es prudente hay a dos para el caso desgraciado de que se pierda una de ellas. De cuando en cuando puede regarse con un poco de estiércol desleído con mucha agua; pero para esto se necesita mucha precaución, puesto que sería dañoso un exceso de fertilidad. Si al madurar la uva hiciere frío, se retirará la maceta á una habitación adecuada.

La precocidad de la vid cultivada en tiestos es muy notable, y la fertilidad aumenta de un modo prodigioso, puesto que se obtienen ordinariamente seis racimos de uvas en plantas de diez y ocho meses escasos.

El ricino empleado como planta insecticida en las habitaciones

El *Boletín de la Sociedad de Horticultura* de Limoges, dice que el propietario de un café colocó en el salón principal una planta de ricino, *Palma Christi*, ó higuera del diablo, que con todos estos nombres es conocida, y á los pocos días observó que en el local no quedaba una sola mosca viva, mientras que la parte inferior de las hojas se hallaba cubierta de moscas muertas. El mismo periódico recomienda el cocimiento de las hojas de ricino para destruir el pulgón y otros insectos que atacan las plantas.

El Mundo Ilustrado

Año XII.—Tomo I | México, Abril 2 de 1905 | Número 14

Registrado como artículo de segunda clase el 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.



Sr. General Don Porfirio Díaz.

[Cuadro de Federico Rodríguez.]



Fundador, editor y propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.
Director,
LUIS G. URBINA.
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA.
Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre......... $4.50
En la capital, al mes... 1,25

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

LA GLORIFICACION A LOS POETAS. CORONACION DE PEON CONTRERAS

La idea de coronar á un poeta parece rara en estos tiempos. Andamos tan aturdidos en esta baraúnda de la vida nueva, tan peligroso nos parece distraer la mirada y el entendimiento en las divinas futilezas de la palabra que canta, tan afanosos estamos por alcanzar



esa lejana nebulosa tras de la cual entrevemos, incompleto pero tranquilo un instante de felicidad, tan confundidos y revueltos pasan ante nuestros ojos los ideales contemporáneos, todos ellos envueltos en veladuras y penumbras que los hacen cada vez más vagos y misteriosos; la lucha positiva del vivir, los empellones de la realidad implacable, el bracear en la batahola del combate, nos dejan tan maltrechos y fatigados, que apenas si por momentos podemos parar mientes en que, ocultos entre los árboles del camino, suelen gorjear, con tenacidad incansable, algunas aves paradisíacas. Nuestro medio es poco propicio á los poetas. Pasamos, desde hace algunos años, por una transición social. Hemos echado abajo muchas viejas cosas y estamos como ensanchando nuestra existencia, como reconstruyéndola. Sólo que entre esas viejas cosas que destruímos día por día, hay algunas de gran valor, algunas que nos caracterizaban y que fueron, en otro tiempo, objeto de nuestros cuidados y atenciones. Antes, por ejemplo, la vida literaria en nosotros tendía á propagarse, á difundirse, á entrar por todas partes, á filtrarse en las capas sociales, á manera de fecundo riego que cae en la tierra, y penetra en ella para despertar los gérmenes dormidos. La poesía de los viejos líricos mejicanos interesaba á todo el mundo; la sentían todos los contemporáneos; iba de alma en alma, corría, saltaba de corazón á corazón; era del dominio público y solía no detenerse en la caótica masa popular, á la que llegaba en tosca forma de canciones políticas, de chuscos y groseros epigramas, de ampulosas é incultas elegías, de hiperbólicos y ordinarios cantos patrióticos. Pero á todos los lugares la poesía llevaba su música resonante y conmovedora, y era como el atavío usual de los pensamientos y de los sentimientos que animaban la naciente alma colectiva. Se derrochaba entonces la métrica, se desbordaba sobre las muchedumbres. Las ideas grandes ó chicas, vanas ó trascedentales, se cristalizaban en sonoridades rítmicas. La poesía, una poesía joven y robusta, evaporándose, llenaba la atmósfera. Se decían cosas francas, sinceras, puras, universales, humanas.

Se tocaba una lira cuyas notas interesaban á la multitud, la atraían. En este ambiente olímpico, los poetas sentíanse superiores, magnos, casi profetas, y en su inspiración se resumía la emoción general, como se juntan definitivamente á un río las corrientes de los arroyos que corren serpeanteando por la llanura. La forma de aquellas estrofas cordiales y potentes, no era impecable, por supuesto. Las imágenes se atropellaban, las metáforas se obscurecían; los tropos, en torrencial caída, formaban cataratas ruidosas de disparates; una nube de mal gusto ceñía las cumbres de las altas ideas; pero por entre aquella borrasca de turbulenta retórica, pasaban, á veces grandes pájaros de sublimidad, agitábanse águilas de la fantasía; brillaban relámpagos de fugitiva inspiración, estallaban rayos fragorosos de esperanza y de fe. Y por sobre el oleaje tempestuoso flotaban troncos arrancados, ramajes desprendidos que iban cargados de flores recién abiertas, cuyos cálices perfumaban las ondas.

En la actual generación no sucede lo mismo. La poesía se ha recogido, se ha encogido más bien, se ha aristocratizado. Como la marea, cuando baja, se retira de la arena, y deja que en las playas ardientes se quemen al sol los musgos que nadaban en las espumas. La inspiración ha cambiado de rumbo: ya no canta para todos. Y un artístico anhelo de modelar, de pulir, de perfeccionar la forma hasta hacerla sutil como un encaje y frágil como una filigrana, ha transformado por entero el ideal de los flamantes rimadores. Ahora los tales, los de más valía y fuerte empuje, son delicados orfebres, miniaturistas admirables, joyeros maravillosos, finos y estupendos decoradores; mas han perdido, adrede, la sinceridad y el entusiasmo, y en ellos palpita, como encarcelada y cohibida, la poesía. El círculo se ha estrechado; la impresión y la pasión se han tornado intensas, y el cauce por el cual corrían las inspiraciones, estrechando y levantando sus márgenes, ha vuelto más profundo y más hirviente el fondo. Pero la cordialidad, el entusiasmo, la identificación del sujeto con el medio, la comunidad de la vida psíquica, parecen haberse perdido para siempre. Este fenómeno de la intelectualidad mejicana es así como reflejo, como una necesaria imitación de lo que sucede hoy en casi todos los centros de cultura, especialmente en los latinos. Un horror al vulgo, el *odio profanum* es la obsesión, la monomanía de los poetas. Y este horror es un error. Jamás, como en estas horas de angustia y de desesperación, ha necesitado tanto la humanidad de las voces suaves y confortantes de la lírica; nunca ha estado más sedienta de ideal y de amor; nunca se ha sentido más abandonada de la piedad, ni ha contemplado el mundo más vacío de ilusión y de encanto.

Por eso cuando, entre la agitación diaria del pan y de la dicha, surge, como una corola entre zarzales, la idea de coronar á un poeta, una reacción noble sacude los ánimos y nos hace volver el rostro hacia aquel lado por donde sale, repentinamente, el ensueño.

De Mérida llegó la noticia. Peón Contreras va á ser glorificado. Lo merece como el que más este trovador medieval. La elevada entonación, el arranque sublime, el desorden pindárico, el arrebato de euménide de la oda, están en Peón Contreras atenuados, melificados, harmónicos: la rica vena de este bardo no saltó obstáculos con ímpetu, ni arrolló diques, ni inundó comarcas; no fué indomable, ni torrencial, ni brava. Su musa no se desmelenó en convulsiones de Erígone. El poeta peninsular fué de los primeros en traer á la poesía nuestra, el sentido de la proporción y la belleza de la serenidad.

Porque Peón Contreras es hijo dilecto de los castellanos del siglo XVI. Viene de ellos en línea recta, y es una prolongación de los incomcebibles dramáticos de aquella gloriosa primavera del espíritu durante la cual el genio español se deshizo en pasmosas conquistas y en flores retóricas.

El numen del poeta que va á ser coronado, ha sido de una fecundidad milagrosa. Las piezas dramáticos, en su mayor parte de capa y espada, de románticas aventuras—comedias heroicas—llenaron el tablado de nuestros teatros hace veinticinco años. Peón Contreras es ante todo un autor dramático, á la antigua usanza, soñador, sentimental y retórico. Las peripecias de sus obras están impregnadas de adorable arcaísmo. Son algunas, tremendas fábulas de pasión, en las que el alma humana se retuerce en infinitas y crudelísimas torturas. Seduce en ellas ese fondo de leyenda, ese ambiente de época, esa esfumada lejanía de castillos, de callejuelas, de encrucijadas, de rojos farolillos en rincones de sombra, esa decoración de esquina con su retablo, de claustro con su arcada, de salón con sus gobelinos, de labradas sillerías, de severas poltronas de cuero claveteado. Seducen las doncellas tapadas, los galanes de emplumados sombreros, en cuyo joyel tiembla una estrella, el áureo toisón sobre el terciopelo de los jubones, el abalorio luminoso de los ferreruelos, el tieso encaje de las golas. Pero más que esas pintorescas visiones, seducen los romances solemnes y ágiles á la vez, las redondillas vaporosas y aligeras, los rotundos y graves endecasílabos, las naturales y exquisitas consonancias, los viejos y caballerescos giros, las frescas y coruscantes imágenes, las alegorías calderonianas, la dicción plateresca, las combinaciones métricas, dulces como miel ó furiosas como borrasca, el grito rítmico y verdadero, el arrullo columbino, la frase de ternura que se prende á los labios como una mariposa, la poesía, en fin, la poesía ferviente de este gran can, torpletórico de fantasía y de música, que nos hace pensar en misteriosas metempsicosis, en avatares de taumaturgia, en inesperadas resurrecciones.

Yo admiro la obra sencilla, y pura y buena de Peón Contreras; su obra no contaminada por la moda, ni deformada por el gusto nuevo; antes bien vuelta hacia el pasado con un gesto de amor á la belleza imperecedera. La musa de este poeta se inclina cariñosamente del lado donde suenan, como un eco divino, las canciones de Garcilaso, los sonetos de Lope, las décimas de Calderón, las jácaras de Quevedo, las cláusulas melodiosas de Cervantes.

Peón Contreras ha sido pródigo de su ingenio; pertenece al número de los que se entregaban al público, de los que derramaban los tesoros cristalinos y efímeros de sus versos, en las multitudes anhelantes y atentas. No se encastilló en su torre de marfil, ni, á puerta cerrada, ante el cenáculo de los elegidos, recitó, á media voz, sus cabalísticas oraciones artísticas.

En esa era de la sinceridad y del entusiasmo le ciñeron á la frente los laureles del triunfo. Bueno es que ahora, en la edad de transición del recogimiento y de la indiferencia, se encienda al rededor de este amable y pensativo espíritu el rompimiento de la gloria....

TEATROS.

La opereta se va. Después de haber representado el papel de favorita del harem se retira como una odalisca desdeñada. No obstante, una función todavía ha despertado por una noche el interés del público: el beneficio de la Perretti. Esta "divetta," cuyos grandes ojos parecen beber toda la luz que hay en el aire, posee el hechizo de una simpatía extraordinaria. La figura ingenua de esta muchacha italiana, es de avasalladora sugestión. En los tipos que ha representado durante la temporada, se distinguió siempre haciendo las amorosas y las tiernas. Se mueve con elegancia y canta con gracia. Que vaya en paz la artista de opereta; que vuele al país de los azahares.

Nosotros evocaremos de cuando en cuando



esta gentil visión teatral que por primera vez nos impresionó recortando el cielo azul de los telones con una silueta de cortesana japonesa.

EL 2 DE ABRIL.

Méjico entero se prepara á celebrar esta épica fecha, y á felicitar al caudillo que llevó á cabo, con la potencia de su patriotismo, una hazaña prodigiosa que la Historia ha conmemorado.

Como un homenaje y como un recuerdo, nuestro semanario ofrece hoy una copia del último retrato del Sr. General Díaz, pintado con singular maestría y gusto delicado por el joven artista Federico Rodríguez. La figura del señor Presidente, enérgica y viril, muestra en este cuadro la noble y severa actitud que le es habitual.

Felicitamos al señor Rodríguez.

LUIS G. URBINA.



¡Julio Verne ha muerto!

¡Viva Julio Verne!

ESTA noticia es más de cuanto pueda llenar de legítimo duelo á todos los amantes de la literatura sana, vigorosa, inocente, capaz de mantener vivas en el alma la fe en el progreso y la esperanza de un porvenir mejor para la humanidad.

El siglo XIX con sus conquistas mezcladas de desengaños, con sus victorias acompañadas de derrotas, con sus prosperidades tantas veces seguidas de bancarrotas, hubo de producir y produjo dos categorías de pensadores, de poetas y de literatos. Los unos, fervientes y creyentes en el mejoramiento, en el engrandecimiento, en el futuro próspero de la humanidad, como entre los filósofos lo fueron A. Comte, Stuar Mill y Spencer; los otros, escépticos, desencantados, pesimistas, como Schopenhauer, Hartman y últimamente Brunnetière.

Poetas y literatos siguieron esos dos distintos rumbos, y como quiera que más seducen y atraen, al literato y al poeta, lo amargo que lo dulce, lo cruel que lo risueño, lo doloroso que lo placentero, una pléyade de poemas "crueles", que diría Urbina, melancólicos, tristemente románticos los unos, como "Graziella," tremendamente trágicos los otros, como "Teresa Raquin", vinieron á constituir toda una literatura y toda una poesía de la disolución, del desencanto, de la bancarrota, en fin, de la vida y de la actividad humanas.

Aquello degeneró en lo enfermizo, en lo patológico, en lo delirante con Baudelaire y Zolá. A la lánguida melancolía dé Lamartine sucedieron la antítesis violenta y la protesta vigorosa de Víctor Hugo, la sátira sangrienta de Rochefort y la insulsa, apática é infecunda resurrección de un pasado casi caricaturesco, con el misticismo medioeval y hierático de los prerrafaelistas, de los místicos y de los decadentes de la literatura y de la poesía, contrarrestada, ó más bien secundada, por el helado y muerto clasicismo de los parnasianos.

En medio de este caos literario en el que nadie ha llegado aún á pronunciar un *fiat* y en el que se mezcla al espíritu paradojal de los sofistas y de los escépticos griegos la tendencia aretiniana y rabelesiana de un naturalismo brutal, se dibujan tendencias y se bosquejan designios mejor orientados en su extravío que los pesimistas en su lógica rectitud: Balzac, el creador de "La Comedia Humana", título parodiado de "La Divina Comedia" del divino Dante; y tras de él sus infelices parodistas que inventan la vida, y la forjan y la adulteran y entre los cuales avergüenza, casi, estar á Eugenio Sue, el precursor en la mala senda y después á Montepin, el heredero de todos los errores y de todos los vicios de sus predecesores.

Fernández y González y Paul Feval caminan de conserva y con mala brújula en ese mar literario tan lleno de escollos y tan falto de pilotos; sopla en las velas de sus naves el mismo viento, fresco y á la vez caballeresco y español. "Hernani ó el honor castellano" deriva del cómicamente sublime Hidalgo Manchego, y "El Jorobado" es primo de la "Dama de Monsaureau", como lo son igualmente "El Cocinero de su Majestad" y hasta "Diego Corrientes ó el Bandido generoso". "La cabaña del tío Tomás" había engendrado toda una literatura emancipadora y redentora en el orden político y social; pero el "Robinson Crusoe" había dado el ser á otra, no menos emancipadora y redentora en el orden científico, práctico é industrial.

Porque, en efecto, á la marea de las ideas de desencanto, de escepticismo y de desesperanza, había acompañado una contramarea de fe, de entusiasmo, de ilusión; y ésta había de tener y tuvo en efecto también sus poetas. sus literatos y sus novelistas. La ciencia, á pesar de la bancarrota que le atribuye Brunnetière, había otorgado más de lo que había prometido y era capaz de más otorgar, á pesar de no dejar de prometer.

A esta tabla de naufragio ató su barca literario Julio Verne; y como si quisiera hacer obra de propaganda, de sostenimiento y de fe, so pretexto de literatura y de novela, no escribió "El Mundo tal cual será el año de 2000", no viajó á la luna como Cyrano de Bergerac evaporándose con el rocío ni vistiéndose de hierro y lanzando al aire poderosos imanes. Cyrano disponiendo de seis procedimientos para llegar á la luna, empleó de toda preferencia el séptimo. Julio Verne, más avivado y modernista que él, le ganó por la mano empleando el octavo: el cañon de G. T. Maston.

Y superó á Cyrano, como por lo demás á todos los Daniel Defoe, los Maine Reid y los demás del coro y comparsas, porque como Don Juan Tenorio y más que él, subió á los astros, bajó al centro de la tierra y al fondo inaccesible de los mares; exploró por su cuenta y por cuenta ajena todos los continentes y archipiélagos; descubrió islas encantadas, mil veces más bellas que las de Calipso y Citerea, en su "Isla Misteriosa"; inventó la navegación submarina, la dirección de los globos, la galvanización de las razas del norte y su transformación en razas del mediodía, en su "Capricho del Dr. Ox", á beneficio del oxígeno á alta dosis; dotó de un nuevo satélite á la tierra con el monstruoso proyectil de "Los quinientos millones de la Princesa", descubrió y puso, el primero, la planta en el Polo, como navegó en los mares intraterrestres.

Feliz él. Vivió toda la vida y, lo que es más aún, nos la ha hecho vivir. Hace medio siglo todos queríamos ser D'Artagnan, es decir, "la capa y la espada" ó lo que es lo mismo, el bandolerismo y la injusticia *en dentelles*.

Gracias á Julio Verne, nuestras hijos y nosotros mismos, hemos soñado ser el Capitán *Nemo*, explorador de la profundidad de los mares; Miguel Ardan y socios, viajeros interplanetarios; Glenarvan y los suyos, circunnavegantes ansiosos de disputar al naufragio y á la muerte al Capitán Grant; Ciro Smith, G. Spillit, Harrert, luchadores, batalladores y colonizadores de una isla desierta; Aronax, Matías Sandorf, Fileas Jog, hombres imaginarios, modelo de lo que debieran ser los hombres reales, y creaciones de la fantasía que debieran ser creaciones de la Naturaleza.

Y con él no hay manera de decir: "Lástima grande que no sea verdad tanta belleza". Vidente y precursor, ha visto en vida casi realizados sus ensueños y todavía tiene en su abono que no llegó á soñar todo cuanto la ciencia y la industria han llegado á realizar.

Pueden los paladares hastiados gustar de manjares más acres y de condimentos más excitantes. Nosotros, por nuestra parte, preferiremos siempre la uva á la pimienta de Cayena y la ambrosía al ajenjo.

Julio Verne ha sido la esbelta y gentil Hebé que en el orden literario ha sabido servirnos el néctar mejor que la asafétida, y la tierna y blanca carne del pichón, mejor que la liebre oliscada ó el venado podrido.

Se necesita paladar de acero cromado para preferir al vino el wiskey americano ó para menospreciar la leche por el aguardiente.

Julio Verne, espíritu sano, bueno y equilibrado, ha hecho una grande y buena obra: esforzarse por conseguir, y lograrlo, que una gran parte del intelecto humano actual escape á la decadencia y tal vez á la abyección.

Cuando un hombre ha hecho algo comparable á eso, puede morir tranquilo. Sus admiradores podrán llorarlo; pero la prosperidad sabrá enaltecerlo.

DR. M. FLORES.

EL ESCOLLO

Aborto colosal de un cataclismo,
Sobre el inmenso mar hay una roca,
En cuya mole cenicienta choca
La infatigable furia del abismo.

En vano el huracán de su mutismo
Quiere arrancarle; en vano le provoca
El ígneo rayo de iracunda boca......
Rayo, mar y aquilón le hallan lo mismo.

¿Qué hace en su eterna soledad? ¡Quién sabe!
Mas siempre que á lo lejos una nave
Asoma el mástil de aguzada punta,

Parece que el escollo se endereza
Y en su enorme y hierática tristeza
Por alguien ó por algo le pregunta.

MARINA

Sobre la playa, el arenal escueto;
El mar plomizo como hedionda charca,
Y no lejos, los restos de una barca
Cual macabro carcaj de un esqueleto.

Ni un toque de verdor, ni un indiscreto
Rayo solar; y la pupila abarca
Algún islote gris que el lomo enarca
Como un cetáceo encadenado y quieto.

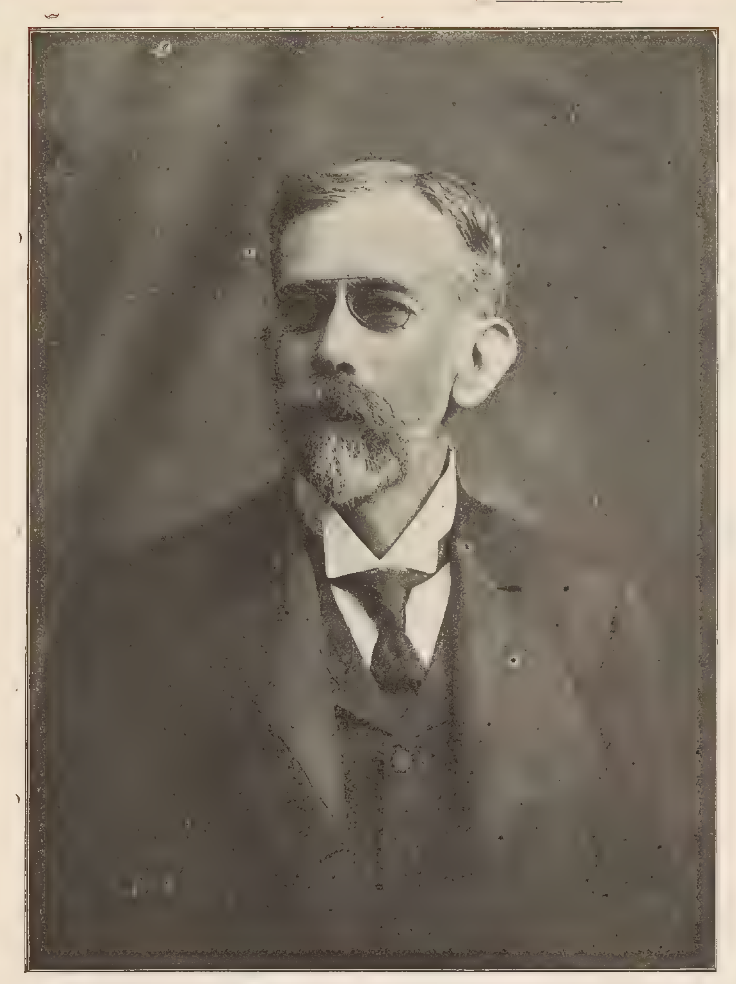
Con calma funeral vienen las olas
A agonizar en las riberas solas
Sin que haya nadie que su riesgo afronte;

Y en la bruma sutil que el alma hiela,
Ni un ala, ni un celaje, ni una vela
Que rompa la insulsez del horizonte.

La lluvia

Ya, bienhechora lluvia, descendiste
Al mustio bosque y al sediento prado;
Ya, con tus besos, húmedo el collado,
De nuevo un manto de esmeraldas viste.
Ya tu opulenta dádiva ofreciste
Al surco abierto por el corvo arado;
Ya, compasiva y pródiga, has llenado
De aliento al pobre y de consuelo al triste.
Ya el grano oculto en el terrón germina;
Ya su corriente de agua cristalina
Hincha y enturbia el fecundante río;
Torna el sosiego, enjúganse los ojos......
Fe, ¿dónde estás para clamar de hinojos,
Vuelta al cielo la faz: ¡Gracias, Dios mío!

ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ.



SR. INGENIERO DON BLAS ESCONTRÍA, MINISTRO DE FOMENTO.

NUEVO MINISTRO DE FOMENTO

El Sr. Ing. D. Blas Escontría

En substitución del Sr. Gral. D. Manuel González Cosío, que pasó á encargarse del Ministerio de Guerra y Marina, ha sido nombrado Secretario de Fomento el Sr. Ing. Don Blas Escontría, que desempeñaba desde hace algún tiempo el importante puesto de Gobernador del Estado de San Luis Potosí.

El nombramiento que el señor Presidente de la República acaba de hacer en favor del señor Escontría, ha sido objeto de los más favorables comentarios en los círculos políticos, considerándosele como muy acertado. Cuenta aquel distinguido caballero con antecedentes muy honrosos y con facultades muy poco comunes, como hombre de energía y de talento, y su labor en el Ministerio debe, indudablemente, ser muy fructuosa.

El Sr. Escontría es originario de Valle del Maíz [S. L. P.] y pertenece á una honorable familia potosina. Sus estudios los hizo en México, donde obtuvo el título de Ingeniero Civil en 1870, y entre las obras más notables llevadas á cabo bajo su dirección en su Estado natal, se cuentan los edificios de la Penitenciaría, de la Escuela de Artes y Oficios—hoy Cuartel General de la Zona—y de la Escuela Normal Modelo. Como miembro de la Comisión nombrada por el Gobierno para estudiar el proyecto del Teatro de la Paz, tomó parte muy activa en los trabajos, iniciando algunas reformas que desde luego fueron aceptadas.

En la esfera política, el Sr. Ing. Escontría ha prestado también buenos servicios, siendo en distintas ocasiones Diputado y Senador al Congreso de la Unión. En San Luis fué durante algún tiempo Director del Instituto Científico y Literario, Diputado á la Legislatura é Ingeniero de Ciudad, puestos que desempeñó con acierto, cediendo sus honorarios á beneficio de la Instrucción Pública de la Huasteca. Hace seis años que tenía á su cargo el Poder Ejecutivo, y, durante ese período, trabajó con verdadero empeño en el mejoramiento general del Estado, impulsando todas las empresas benéficas á su desarrollo intelectual y material y emprendiendo numerosas obras de ornato y de utilidad pública.

***

La ceremonia de toma de protesta se efectuó el sábado 25, en Palacio, con asistencia del señor Presidente de la República y de los señores Secretarios de Estado y Subsecretario de Hacienda. Terminado el acto, el Sr. E contría fué felicitado por los miembros del Gabinete, permaneciendo en los salones de la Presidencia hasta que pasó la recepción diplomática de que en otro lugar informamos á nuestros lectores.

RECEPCION DIPLOMATICA

Con la solemnidad acostumbrada fué recibido en audiencia pública, el día 25, por el señor Presidente de la República, el Excmo. señor Jonkheer R. de Marees van Swinderen, recientemente nombrado Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario de los Países Bajos cerca de nuestro Gobierno.

La ceremonia se verificó en el salón Amarillo de Palacio á las doce en punto, concurriendo á ella los Secretarios del Despacho, el señor Subsecretario de Hacienda y todos los jefes y oficiales de la guarnición.

Los discursos cambiados entre el nuevo representante de los Países Bajos y el Primer Magistrado, fueron cortos, pero muy expresivos, y denotan las buenas relaciones que existen entre los dos países.

***

El Sr. Swinderen, que desempeña también en Wáshington el cargo de Ministro, comenzó su carrera diplomática hace quince años; ha servido como Secretario de Legación en varios países y fué, antes de venir á América, Ministro en Italia. En recompensa de sus buenos servicios y de sus relevantes prendas personales, algunos gobiernos le han conferido condecoraciones, contándose entre las que posee la Gran Cruz y Placa de Rumania, la de Comendador de la Corona de Italia, la de S. Estanislao de Rusia, la de S. Alejandro, de Bulgaria, la de la Legión de Honor y la del León Irlandés.

En este número publicamos un retrato del señor Ministro, tomado por nuestro fotógrafo en los momentos en que se disponía á salir para Palacio, el día de la recepción.



El Sr. Embajador Azpíroz

SU MUERTE.—SUS FUNERALES —DATOS BIOGRAFICOS

El día 24 del pasado, por la tarde, dejó de existir en Wáshington, donde desempeñaba el cargo de Embajador de México en los Estados Unidos, el Sr. Lic. D Manuel de Azpíroz, una de las personalidades más prominentes del partido liberal de la República.

La noticia, transmitida á "El Imparcial" por la Prensa Asociada, ha causado una impresión muy dolorosa, lo mismo en los círculos políticos que en la buena sociedad mexicana, pues tanto en el desempeño de sus elevadas funciones como en lo privado, el Sr. de Azpíroz supo captarse siempre las más francas simpatías y la más alta estimación.

El distinguido diplomático, á quien sorprendió la muerte precisamente en los momentos en que se disponía á emprender un viaje á nuestro país, falleció á consecuencia de una gastritis que venía padeciendo hacía algún tiempo, y que revistió á últimas fechas un carácter de suma gravedad.

Tan luego como ocurrió la muerte, el Presidente Roosevelt se apresuró á manifestar su condolencia al Gobierno mexicano, enviando un expresivo mensaje al Sr. Gral. Díaz, y, por



EXCMO. SR. MAREES VAN SWINDEREN,
Ministro de los Países Bajos en México.



ECXMO. SR. LIC. D. MANUEL DE AZPIROZ, EMBAJADOR DE MÉXICO EN LOS ESTADOS UNIDOS.
† el 24 del pasado.

conducto de la Embajada Americana, la Secretaría de Estado de Wáshington se dirigió al Ministerio de Relaciones de nuestro país, expresándole sus sentimientos de pesar por tan sensible pérdida. Tanto el mensaje del Presidente Roosevelt como la contestación del señor Gral. Díaz y las comunicaciones cambiadas entre el Sr. Embajador Clayton y el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, las publicó "El Imparcial" el día 26, juntamente con un nuevo despacho cablegráfico en que se daba cuenta de los preparativos hechos para los funerales.

El día señalado para éstos fué el martes, acordándose que las exequias se efectuaran en el templo católico de San Mateo, con asistencia del Cuerpo Diplomático y de los más altos funcionarios del Poder Ejecutivo, de las Cámaras y de la Suprema Corte de Justicia de los Estados Unidos. El Presidente Roosevelt y su esposa ofrecieron concurrir á los funerales, y según estaba dispuesto, los cordones del féretro deben de haber sido llevados por Mr. Shaw, Secretario de Hacienda de la Casa Blanca; Mr. Adee, Subsecretario de Estado; Conde Cassini, Embajador de Rusia; Barón Mayor des Planches, Embajador de Italia; Sr. Grip, Ministro de Suecia y Noruega; Sr. Calvo, Ministro de Costa Rica; Mr. Fuller, Presidente de la Suprema Corte; Senador Shelby Cullom; Diputado R. R. Hitt, y Stephen J. Foster, exSecretario de Estado.

Posteriormente, la Secretaría de Guerra de los Estados Unidos ordenó que se tributaran al Sr. Azpíroz todos los honores militares correspondientes á su alto rango, mandando que se formara una escolta compuesta de un escuadrón del 7º Regimiento de caballería, un destacamento de artillería y un batallón de ingenieros, para que acompañara al cadáver desde el edificio de la Embajada Mexicana hasta San Mateo, y de allí hasta el cementerio de Oak Hill, donde quedó provisionalmente depositado.

A la hora en que escribimos estas líneas, se anuncia que los restos del Sr. de Azpíroz serán transladados á Veracruz á bordo de un buque de guerra americano, bondadosamente ofrecido para el caso, á nuestro Gobierno, por el de Wáshington. El buque escogido para la translación del cadáver, es, según parece, el crucero "Columbia."

Como datos complementarios, diremos que, en señal de duelo por la muerte del Embajador de México, la oficina de las Repúblicas Americanas hizo cerrar sus puertas el martes último, y que la Comisión Permanente del Ferrocarril Panamericano celebró una sesión especial, para rendir un tributo de respeto y simpatía hacia el finado, tomando algunos acuer-

dos que oportunamente serán comunicados á la Secretaría de Relaciones de nuestro país.

***

El Sr. de Azpíroz, que nació en Puebla en 1836, fué uno de nuestros hombres públicos más notables y en épocas aciagas para la República prestó muchos y muy importantes servicios. Con el grado de Coronel de infantería asistió al sitio de Querétaro en 1867, y, caída la plaza en poder de los republicanos, tomó parte, como fiscal, en el Consejo de guerra que sentenció á muerte al Archiduque Maximiliano y á sus generales Mejía y Miramón. Triunfante la República, desempeñó sucesivamente los puestos de Subsecretario de Relaciones, habiéndose encargado tres veces del Despacho por falta temporal del Ministro; agente y abogado del Gobierno ante la comisión mixta de reclamaciones entre México y los Estados Unidos, miembro de la comisión nombrada para proponer la renovación de tratados internacionales, y Plenipotenciario, en misión especial, ante el Gobierno de Italia. En su Estado natal sirvió después algunos cargos públicos, y llamado más tarde á México por el Gobierno, volvió á encargarse de la Subsecretaría de Relaciones, en marzo de 1890, permaneciendo al frente de ella hasta el mes de enero de 1899, en que, como un premio á sus antecedentes y á su limpia carrera de hombre público, fué designado por el Ejecutivo de la Unión para representar á México en los Estados Unidos. Además de las comisiones y empleos á que nos hemos referido, el Sr. de Azpíroz desempeñó otros muy importantes, á completa satisfacción del Gobierno.

En este número damos el retrato del eminente ciudadano, cuya muerte constituye para el partido liberal y para el país entero una pérdida irreparable.

Crónica extranjera

PUERTO ARTURO.—PROEZAS DE LOS JAPONESES. —EL MIKADO Y SU PUEBLO.

"Figuraos, decía un oficial japonés, uno de los sitiadores de Puerto Arturo, figuraos una pendiente de más de setenta grados que sube á los cielos por muchos centenares de metros y que está rodeada por un profundo foso. Imaginad también, que coronan la cumbre de esa pendiente trincheras á prueba de bomba, cubiertas de placas de acero, y que esas trincheras circuyen un fuerte poderoso de piedra y de cemento, situado sobre la punta de la colina y encima del que están montados grandes cañones. Imaginad aún que el pie de esta fortaleza, apenas encima del foso, está minado, está rodeado por intrincados alambres, y que cada línea de hierro de los mismos se encuentra cargada de corrientes eléctricas bastante fuertes para hacer caer muertos á miles de hombres que sencillamente la tocaran. Pensad, en fin, en que dos ó tres fortalezas exactamente de esa especie están colocadas á cada mil metros del perímetro de Puerto Arturo. Detrás de semejantes fortificaciones, unas cuantas mujeres resueltas, con sólo la condición de que sepan manejar los cañones, serán capaces de impedir que triunfe un ejército de 100,000 hombres, de indiscutible valor y de completa educación militar.

"Recordad todavía, agrega Richard Barry, el audaz americano que presenció muchos de los sucesos acaecidos en Puerto Arturo, recordad todavía que las grandes fortalezas situadas en torno de esa plaza militar estaban dispuestas en dos coronas concéntricas y erguidas á su vez sobre las dos líneas, concéntricas también, de colinas que la naturaleza amontonó en el extremo sur de la península de Liao Tung; tened presente que esas fortalezas fueron artilladas y construídas con tal habilidad, que cada una podía ser víctima del fuego de las vecinas, de modo que si caía una en poder del enemigo, las próximas la sepultaran bajo una lluvia de balas y la hicieran insostenible; no olvidéis que la defensa de Puerto Arturo se extendía hasta 18 millas hacia el norte, hasta un punto en que la península tiene una garganta estrecha de sólo tres millas y en la que colinas cónicas análogas á las que circundan á la famosa posición austral, se extienden de mar á mar reforzadas por atrincheramientos y coronadas por gruesa artillería, bien cubierta, bien enmascarada. No olvidéis tampoco que desde esa estrecha garganta, llamada Naushan, hasta Puerto Arturo los rusos habían construído cuatro líneas más de atrincheramientos, que alcanzaban también de mar á mar, muy fuertes y admirablemente adaptados para la defensa; y pensad aún en que poseían, por primera vez en la historia, todos los terribles útiles con que los rápidos progresos de la ciencia han armado el brazo destructor de la guerra en los últimos treinta años: cañones de tiro velocísimo, pólvora sin humo, tremendos explosivos, anteojos perfeccionados para asegurar maravillosamente la exactitud de la puntería, instrumentos bien hechos para precisar la distancia á que estuviera el enemigo, nada faltaba, dice el mismo Richard Barry; nada faltaba, ni la bravura estupenda de los defensores, que bien podían considerarse como soldados modelo.

"Y no obstante, el 26 de mayo último el segundo ejército japonés atacó la primera línea de defensa de Naushan en la garganta de la península, y se apoderó de ella por medio de un violento asalto; marchó en seguida con debeladora rapidez sobre las líneas sucesivas de defensa y las tomó igualmente, empurpurando las rocas, las laderas y los mares próximos: el 29 de mayo ocupó á Dalny, la ciudad que los rusos soñaron sería la primera del Extremo Oriente en sus enormes dominios; del 9 al 11 de agosto la corona exterior de las fortificaciones fué ocupada también por la planta triunfal de los japoneses, y en seguida, engreídos por sus rápidos triunfos, confiando en la fuerza de sus incontenibles asaltos, se lanzaron sobre la corona interior: por siete días, con empuje furioso, iluminados por la luz ardiente del sol, bañados por la claridad pálida de la luna, salpicados por el fulgor trémulo de las estrellas, lucharon, lucharon, lucharon: mas las intomables fortalezas permanecieron intactas y de sus crestas agudas llovían ríos inflamados de fuego tronante. Cuando al cabo de unos siete días el terrible ejército se detuvo, cuando los jefes dieron la orden del descanso, se contaron los huecos en las filas y faltaban 25,000 hombres.

"Entonces los asaltantes cambiaron de táctica: convencidos ya de que un asalto, por más espantoso que fuera, no podía entregarles las fortificaciones, se propusieron apoderarse de ellas de otro modo: empezaron á construir túneles, largos túneles bajo la tierra, de tal suerte que los sitiados lo ignoraran; trabajaron de noche, hicieron galerías subterráneas, en zigzags unas, otras directas; llegaron así á la falda de las fortificaciones, tallaron allá un gran corte paralelo al frente oriental de ellas, para poder concentrar sus tropas cuando llegara el momento del grande ataque; continuaron sus prodigiosas excavaciones en la roca viva, exactamente bajo los parapetos, bajo los muros de las fortalezas; colocaron allí toneladas de dinamita, extendieron hasta ellas alambres eléctricos listos para llevar el relámpago y hacer que se incendiaran formidables explosiones; y entre tanto, aunque alguna parte de esta obra colosal hubiera sido advertida por los rusos, éstos no la habían visto toda; por lo contrario, la mayor parte de ella se escapaba á sus miradas, que desde lo alto de las colinas á lo lejos, sólo veían en la superficie de los declives las hormigueantes multitudes de soldados.

Mientras todo esto hacían, buscaban también los mejores lugares para situar ocultos, poderosos cañones: trescientos, de sitio, fueron batidos contra la ciudad; cada uno de los terribles asaltos era precedido por furiosos bombardeos de que la historia no había presentado aún ejemplo que pudiera compararsele. Llevaron además dieciocho colosales morteros y los transportaron desde Dalny hasta las colinas; para levantar uno solo, era preciso adunar el esfuerzo combinado de 800 hombres; estudiaron bien el sitio en que debían colocarlos para que los lomeríos les sirvieran de escudo y burlaran así la observación rusa; y de día y de noche, y bajo la lluvia ó bajo el fuego, construyeron los macizos cimientos que debían servir para que desde ellos los pesados morteros



HOMENAJE AL VALOR DESGRACIADO.—LOS JAPONESES SALUDAN, DESCUBRIÉNDOSE, Á LOS VENCIDOS DE PUERTO ARTURO.



LA RENDICIÓN DE PUERTO ARTURO. — DESFILE DE PRISIONEROS RUSOS.

hicieran una horrible obra de destrucción y de muerte.

"Los cargaron en seguida con el explosivo tremendo que ideó el doctor japonés Shimose, análogo, dice el mismo Barry, á la lidita inglesa, á la melinita francesa, á la maximita americana. $1,000.00 costaba cada descarga, un tiro se disparaba en los más terribles bombardeos cada ocho minutos; y como algunos de esos bombardeos duraron cuatro horas, se calcula que en ellos el costo de los disparos así hechos subía á cerca de medio millón de pesos, que volaban convertidos en llamas sucesivas al través de los aires para herir, y matar y destruir todo.

"Esos morteros, agrega aún Barry, tienen un alcance máximo de ocho millas; pero como sólo estaban situados á tres de la ciudad, se les apuntaba en ángulos casi de sesenta grados y así los terribles explosivos subían alto camino de los cielos por encima de dos series de colinas y caían luego como meteoros desde el firmamento azul, verticalmente, sobre la ciudad atacada.

"Caían con frecuencia en el punto exacto que debían herir, aun cuando los artilleros no lo vieran, porque poseían los ingenieros militares japoneses, planos precisos, pormenorizados, infalibles, que les hacían mirar sobre el papel lo que las colinas ocultaban y apuntar también sobre el papel los lugares que los disparos debían incendiar.

"No podían, es verdad, los artilleros ver al través de las colinas la situación de los objetos móviles, de los buques de guerra; mas había una montaña desde la que todo podía observarse, el Cerro de 203 metros, y cuando los japoneses lograron apoderarse de ella, instalaron allí hiposcopios, instrumentos que les permitían observar la comarca vecina sin exponerse sobre la cumbre, y telefonearon á los artilleros el efecto de sus disparos para que los corrigieran; de suerte que así cada uno de ellos fué preciso, exacto, matemático, y uno tras otro los grandes bajeles de guerra fueron condenados á una implacable destrucción.

"Asestados en seguida los morteros contra los fuertes, abrieron en ellos boquetes, en los parapetos: fueron, decía el valiente Stoessel, sencillamente irresistibles; llevó luego la chispa eléctrica al través de los alambres el rayo á las minas de dinamita, y uno tras otro, entonces, los muros de las fortalezas fueron volados, después de lo que los japoneses, con empuje irresistible, salieron á los asaltos, que terminaron, por fin, con la rendición de la plaza."

Fué así como cayó Puerto Arturo; mas ¿qué es lo que iluminaba con tan clarividente inteligencia á los sitiadores? ¿Qué fué lo que pudo comunicarles la irresistible bravura, el indomable arrojo, la tenacidad sin límites y la sagacidad estupenda de que dieron pruebas? ¿Qué ha sido, por otra parte, lo que los ha hecho desafiar la muerte y morir por decenas de miles sin desmayar un momento? ¿Qué los empuja como un río de hierro y de lavas, devastador y tremendo por el valle del río Liao, rumbo al Norte, escalando las montañas, de tal suerte que ejércitos enormes, de valor bien probado, retroceden á su paso inexorablemente, semejantes á montañas que se pusieran en marcha al través de la Manchuria frente á los terribles exterminadores, no sin procurar detenerlos y humillarlos en las más feroces contiendas que registran los anales de la humanidad?

La fuerza incontrastable que á los japoneses guía, que los lanza con seguridad perfecta, que los lleva de victoria en victoria, reside en su extraordinaria unión: antes de que soñara en vivir ninguno de los actuales pueblos europeos, antes de que nación ninguna del occidente actual tuviera conciencia de sí misma, cuatro siglos antes de la era cristiana, según el cálculo de los historiadores dignos de fe, principió á regir el Japón la dinastía que ahora lo rige y desde entonces el pueblo japonés ha permanecido fiel siempre á su emperador, aun cuando haya atravesado por una serie de vicisitudes que en cualquiera otra parte habrían aniquilado la dinastía reinante; ha permanecido fiel en los tiempos lejanos en que rudos combatientes á las órdenes del Mikado sojuzgaron por completo las islas; fiel siguió á pesar de discordias intestinas, suscitadas entre jefes inferiores que lucharon terriblemente durante la era inmensa del feudalismo que por siglos existió en el Imperio del Sol Levante; y fiel aun cuando el gobierno se transformó por sí propio en 1868, para llegar á ser la monarquía constitucional que es ahora.

Esta fidelidad extraordinaria que ha hecho que la dinastía japonesa reinante pueda considerarse por algunos escritores como la más vieja del mundo, ya que, según afirman el actual Emperador es el que representa la generación núm. 123, contada desde el remoto jefe que con sus compañeros vino del Asia continental para apoderarse de las islas y gobernarlas; esta lealtad sin ejemplo es la prueba más perfecta de la unión que, si es cierto que en otros respectos ha vacilado á veces rudamente, también es cierto que nunca ha vacilado en cuanto se refiere al progreso de la patria.

Y por su lealtad prodigiosa es también por lo que el pensamiento director del Mikado puede infundirse al través de las masas, puede comunicarles la firme y única orientación que á una flecha imprime un arco bien blandido, que á una bala impone un cañón rígido y fuerte.

Por eso es por lo que el Mikado puede decir á sus ejércitos, con la seguridad de que será obedecido, lo que les decía hace unos cuantos años en una orden general: "De cada uno de vosotros el emperador y la patria esperan la verificación de lo imposible."

Y por eso igualmente no son letra muerta, sino espíritu vivificante, las admirables instrucciones que cada soldado recibe del Emperador, y que lo unen para siempre con la patria é inhalan en él valor indómito, lealtad á toda prueba y humanidad extraordinaria para los vencidos.

"El principal deber de los soldados," dice la primera de esas instrucciones, "es la lealtad al soberano y á la patria. No es probable, agrega, que cualquiera que nazca en este país carezca de patriotismo; pero para los soldados esta virtud es tan esencial, que si un hombre no tiene patriotismo vigoroso, será inepto para el servicio militar".. "Un ejército," dicen aún las mismas instrucciones", bien adiestrado y bien conducido, pero que carece de patriotismo, es análogo á una banda sin jefe;" y llamando en seguida vivamente la atención en cuanto al hecho de que "la defensa de un país y la conservación de su prestigio, deben reposar sobre sus fuerzas militares y navales," de tal modo que "su eficacia ó su deterioro tienen que afectar para bien ó para mal la suerte de la nación," recomienda en seguida á los soldados que "no se mezclen en asuntos sociales ó en cuestiones políticas, sino que estrictamente se confinen por sí propios en la observancia de su principal obligación, que es la lealtad, recordando siempre que el deber es más pesado que una montaña (y que así debe mirarse), y que la muerte es más ligera que una pluma (y que, por lo mismo, ha de ser despreciada)."

Cuando de esta suerte puede hablar un soberano á sus súbditos, con la seguridad completa de que lo entiendan y lo obedezcan; cuando así puede soplar al través de sus almas como un gran viento fortificante, no es extraño que sus súbditos hagan hazañas estupendas, como las que han efectuado en Puerto Arturo, en Liao Yang, en Mukden. La unión inconmovible y su fe ciega en la religión del deber y de la patria, dan así un ejemplo imperecedero á toda la humanidad.

México, 29 de marzo de 1905.

EZEQUIEL A. CHÁVEZ.



FRENTE Á PUEBLA.—MOVIMIENTO ESTRATÉGICO DEL 1º DE ABRIL DE 1867.
(Cuadro de F. de P. Mendoza.)

UN CUADRO MILITAR

En el Colegio Militar ha sido colocado un cuadro de grandes dimensiones que representa el movimiento estratégico y los últimos preparativos que emprendió el Sr. Gral. D. Porfirio Díaz, para el asalto y toma de la plaza de Puebla el 2 de abril de 1867, glorioso hecho de armas que conmemora hoy la República.

En este cuadro—que se debe al pincel del artista Francisco de P. Mendoza, autor de otro cuadro notable: "El 2 de Abril"—aparece el héroe de aquella memorable jornada, á caballo, dirigiendo desde una colina las evoluciones de sus tropas, que se ven á lo lejos, en la llanura, frente á la ciudad de Zaragoza. A un lado se distingue el camino de Cholula, por donde, para hacer creer al enemigo que se retiraba levantando el sitio, mandó el Jefe del Ejército de Oriente que desfilaran los carros de las provisiones. Este movimiento, como se sabe, dió el resultado apetecido; pues á poco de haberse ejecutado, los templos de la plaza rompieron en estruendosos repiques, festejando el fin del asedio. Entre tanto, el Sr. Gral. Díaz citaba á una junta de guerra á los jefes de las columnas asaltantes, para resolver en definitiva el plan de acción que debía seguirse.

Al lado del héroe del 2 de Abril aparecen en el cuadro los Sres. Generales D. Francisco Z. Mena y D. Luis G. Valle, un oficial y su ayudante, y el clarín de órdenes del General en Jefe. La escena que representa el cuadro pasó entre cuatro y seis de la tarde de 1º de abril.

EL OBSERVATORIO ASTRONOMICO
"FRANCISCO DIAZ COVARRUBIAS"

Según anunciaron nuestros diarios, el martes 21 del pasado, á las 6 h. 21 ms. de la mañana, en el momento en que el Sol llegaba al punto equinoccial de Aries, fué solemnemente inaugurado el Observatorio "Francisco Díaz Covarrubias", que la Sociedad Astronómica de México ha levantado en la plazuela de San Sebastián. El permiso para hacer uso de un pequeño espacio de terreno fué concedido amablemente por el Sr. D. Guillermo de Landa y Escandón, Gobernador del Distrito Federal, y los gastos de construcción fueron costeados por algunos miembros de la Sociedad Astronómica.

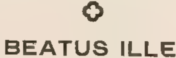
El Observatorio consta de una caseta de madera con su techo giratorio, y en el centro de la caseta se levantó un grueso poste de piedra que sostiene un hermoso anteojo de 2 metros de distancia focal por 160 milímetros de abertura. Con excepción de los grandes telescopios de Tacubaya, el anteojo de la Sociedad Astronómica es el mayor que existe en el Distrito Federal.



CASETA DEL OBSERVATORIO "DÍAZ COVARRUBIAS"

Han sido nombrados Director y Subdirector, respectivamente, del nuevo Observatorio, los señores Profesores D. Jesús Medina y D. Francisco José Zamora.

Las conferencias populares en este Observatorio comenzarán la semana entrante.



BEATUS ILLE

¡Qué descansada vida
la del que huye el mundanal ruido!
Fray Luis de León.

La ola de la suerte al campo me ha traído,
y en él, solo y aislado, soy nuevo Robinsón;
lejos de la malévola corte donde he vivido,
abro, á los cuatro vientos, numen y corazón.

Sin aspirar los miasmas del mundo corrompido,
el aire oxigenado sorbo á pleno pulmón,
y—pájaro trovero—cabe mi agreste nido,
suelto el chorro de perlas de una dulce canción.

¡Natura, buena madre! pues tanto te he querido,
prepárame entre rosas un tálamo mullido
donde hallar inexhausta fuente de inspiración,

y déjame, entre tanto, repetir en mi olvido:
"dichoso aquél que huye del mundanal ruido",
el verso más glorioso de Fray Luis de León.

Juan B. Delgado.

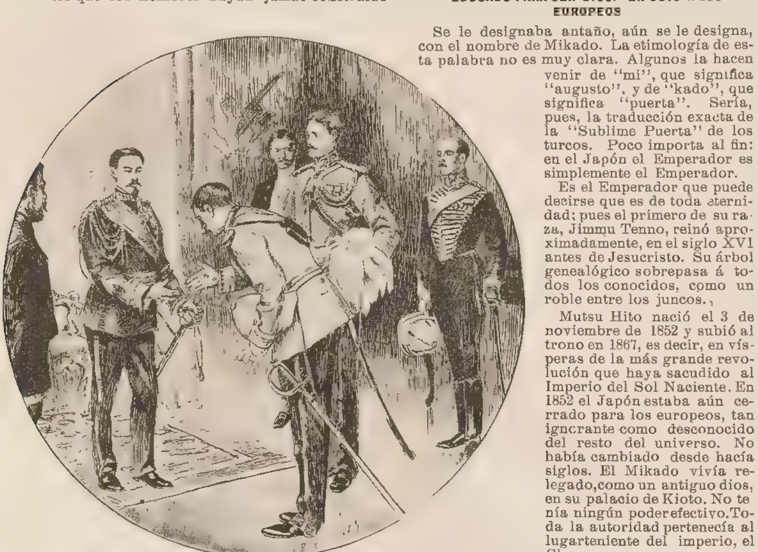


EL EMPERADOR DEL JAPON

Es imposible penetrar el misterio en que se envuelve el enigmático descendiente de la dinastía tantas veces secular, de los Emperadores japoneses. Mientras que se sustrae aun á la idólatra curiosidad de sus súbditos, nuestros lectores nos agradecerán que los introduzcamos en el feérico palacio, cerca del extraño soberano sobre quien los acontecimientos actuales del Extremo Oriente atraen las atención del mundo entero.

***

Tokio, la capital del Japón, es una inmensa ciudad, una de las ciudades más desconcertantes que los hombres hayan jamás construído



EL MIKADO RECIBIENDO Á LOS ATTACHÉS MILITARES INGLESES

bajo los cielos. Imaginad en medio de una vasta llanura montuosa, innumerables pueblos soldados unos á otros por puentes de madera ó hierro; terrenos vagos y populosos arrabales que pululan en su lindero; canales cuyos múltiples brazos encierran una mezcla confusa de tiendas y de edificios, redes de callejas y anchas avenidas polvosas, cuyas casas muy bajas se hunden en la tierra; bulevares medio europeos; parques, selvas, palacios cuyos terrenos abrazan más superficie de la que bastaría para una ciudad; enormes aglomeraciones de barracas informes y de chimeneas de fábricas, y en el centro de esa feria inverosímil el palacio del Emperador rodeado de ruinas feudales.

EL PALACIO INVISIBLE Y SU HUESPED MISTERIOSO

Es admirable ese palacio; se le adivina, no se le ve: cree uno aproximarse y no se le toca jamás. Podéis franquear su primer recinto de murallas hechas de bloques no cimentados é inclinados en talud, pasar los puentes, penetrar en el segundo recinto: encontraréis otros muros, otros canales, otros espacios, un campo siempre verde, una soledad prodigiosa, de donde emerge en una isla escarpada llena de misterio, boscosa, el invisible Palacio Imperial. Os enseñarán el ministerio del Emperador; esta prefectura europea se levanta al pie de las avenidas circulares que llevan á la corte. Distinguiréis en el ángulo de una muralla una torre blanca, cuadrada, con techo de pagoda que luce suavemente entre el follaje. Pero la sombra y el misterio de los pinares guardan el secreto de la residencia divina.

En vano durante casi dos leguas se recorrerán los pliegues y los repliegues de los profundos y anchos fosos que defienden las proximidades de la mansión sagrada; en vano, traspasando los puentes, se creerá al fin llegar; el Emperador vive en medio de su pueblo, en un asombroso dédalo de viejos muros y trincheras desmanteladas, de verdes taludes y dormidas aguas donde se bañan los ánades salvajes, más retirado, más inaccesible á los profanos que la Diosa del Sol, de quien desciende, puede estarlo en su templo inviolable de los grandes bosques de Isé.

¿Quién es, pues, el huésped misterioso de aquel palacio invisible? ¿Qué hace, qué piensa ese extraordinario soberano, el más extraordinario seguramente que el Asia haya visto, pues es á la vez un Emperador constitucional, como el Emperador de Alemania, y un dios vivo como el gran Lama del Tibet?

Procuremos sorprender á ese personaje enigmático en los cortos instantes en que, saliendo de su palacio encantado, se muestra á nuestros ojos.

Quizás habréis pasado una noche por una casa cuyas ventanas estén iluminadas: una sombra, la del dueño seguramente, circulaba de pieza en pieza. Aparecía y desaparecía; pero á ciertos momentos desprendíase en plena luz y habríais podido distinguir sus rasgos. El Emperador del Japón es semejante á esa sombra. Aprovechemos los minutos en que se deja entrever.

EDUCADO PARA SER DIOS.—EN ODIO A LOS EUROPEOS

Se le designaba antaño, aún se le designa, con el nombre de Mikado. La etimología de esta palabra no es muy clara. Algunos la hacen venir de "mi", que significa "augusto", y de "kado", que significa "puerta". Sería, pues, la traducción exacta de la "Sublime Puerta" de los turcos. Poco importa al fin: en el Japón el Emperador es simplemente el Emperador.

Es el Emperador que puede decirse que es de toda eternidad; pues el primero de su raza, Jimmu Tenno, reinó aproximadamente, en el siglo XVI antes de Jesucristo. Su árbol genealógico sobrepasa á todos los conocidos, como un roble entre los juncos.

Mutsu Hito nació el 3 de noviembre de 1852 y subió al trono en 1867, es decir, en vísperas de la más grande revolución que haya sacudido al Imperio del Sol Naciente. En 1852 el Japón estaba aún cerrado para los europeos, tan ignorante como desconocido del resto del universo. No había cambiado desde hacía siglos. El Mikado vivía relegado, como un antiguo dios, en su palacio de Kioto. No tenía ningún poder efectivo. Toda la autoridad pertenecía al lugarteniente del imperio, el Shogun.

El joven Emperador fué educado, como lo habían sido sus antecesores, lejos del mundo, prisionero de su grandeza y su divinidad, en medio de un palacio de madera deslumbrante, donde los pintores habían hecho florecer sobre los muros primaveras de crisantemas de oro. Conoció una etiqueta hierática que los mismos reyes de España nunca soñaron. No vió á su alrededor más que rostros prosternados y actitudes reverenciosas. Una momia egipcia debe haber tenido sobre el mundo ideas más precisas y más justas que aquellas de que lo alimentaron. No conoció evidentemente la existencia de los europeos sino para aborrecerlos. Los hombres que rodeaban á su padre y que preparaban la caída del Shogun, no tenían más que un grito de guerra: "¡Fuera los Bárbaros!" Y los bárbaros éramos nosotros.

En 1865, á la edad de 13 años, se le casó. La emperatriz era encantadora; pero, como su marido, no tenía la menor noción de lo que era la Europa. Para él como para ella la expulsión de los extranjeros era la condición indispensable de la salud del Imperio. Y aquella pareja de adolescentes saturados de prejuicios seculares, digamos mejor, de prejuicios milenarios, iba á asistir al trastorno más prodigioso y más rápido quizás que haya registra do la historia.

PRODIGIOSA METAMORFOSIS Y REVOLUCION RADICAL

1868: todo cruje, todo se desploma. El viejo Japón feudal es arrastrado por la tormenta. El Shogun, el Lugarteniente del Imperio, cuyo poder durante más de tres siglos había reducido el del Emperador á no ser más que una sombra, es puesto en fuga y definitivamente vencido. ¿Qué hizo el joven Emperador de 16 años? Los mismos consejeros que lo mantenían ayer en el odio contra los extranjeros, le aconsejaban ahora poner buena cara á ese bárbaro irresistible. Por extraña que le pareciera la nueva situación, tuvo que resignarse.

Salió del palacio en que su infancia se había deslizado silenciosa y misteriosamente; salió del palacio donde desde hacía siglos sus antecesores habían sido divinizados; dejó la santa ciudad de Kioto, ese inmenso santuario de las tradiciones japonesas; dijo adiós á esa ciudad incomparable que generaciones de artistas habían embellecido, que los dioses habitaban, y que de la mañana á la noche resonaba al son de las campanas. El pueblo lloraba; todas las casas estaban de duelo, las calles estaban tristes, como un templo profanado. Esa partida era una ruptura con el pasado. El Emperador, desterrado voluntario, iba á instalarse á Osaka; pero no permaneció sino algunos meses. Sus consejeros lo llevaron por fin triunfalmente á la capital del Shogun vencido, á Tokio. Y allí fué donde comenzó su aprendizaje de soberano occidental.

Hay que recordar los hermosos versos de Víctor Hugo, puestos en boca de Carlos Quinto:

"Pregunté: ¿por qué debo comenzar mi experiencia?
"Y tú me respondiste: "Hijo, por la clemencia!"

Mutsu-Hito comenzó también por la clemencia. Los partidarios del Shogun habían osado marchar contra las tropas imperiales; los combates fueron encarnizados y sangrientos; la antigua crueldad de los japoneses se dió rienda suelta. Pero una vez vencidos los rebeldes, recibieron el perdón.

Algunos años más tarde el Emperador llamó á los más altos puestos públicos á los que habían luchado contra él.

Esa clemencia era, de seguro, un acto de profunda política; pero era también la prueba de que el Japón, haciéndose europeo, deseaba humanizarse y renunciaba á sus tradiciones de antigua barbarie. Mutsu-Hito se mostró resuelto á continuar sin desfallecimiento la obra de civilización que los japoneses, un poco contra su voluntad, habían emprendido

Abandonó los anchos pantalones de seda y los vestidos pomposos que hacían asemejarse á sus abuelos á inmutables ídolos, y revistió el traje moderno, el uniforme de los generales, como soberano que quiere entrar deliberadamente en lo que se llama el concierto europeo y ser el "buen hermano" de los reyes de Inglaterra ó del Emperador de Alemania. Antaño nadie en el mundo podía ser admitido á su presencia, ni levantar los ojos hasta su faz divina. Se mantenía enmascarado por una pantalla, y ese nieto del Sol no interrogaba á los frágiles humanos sino á través de una nube tramada de oro. ¡Sin duda, para no deslumbrarlos!

El Emperador moderno recibe á los diplomáticos europeos, los invita á su corte y aparece con el rostro descubierto afable y sonriente, en medio de sus jardines.

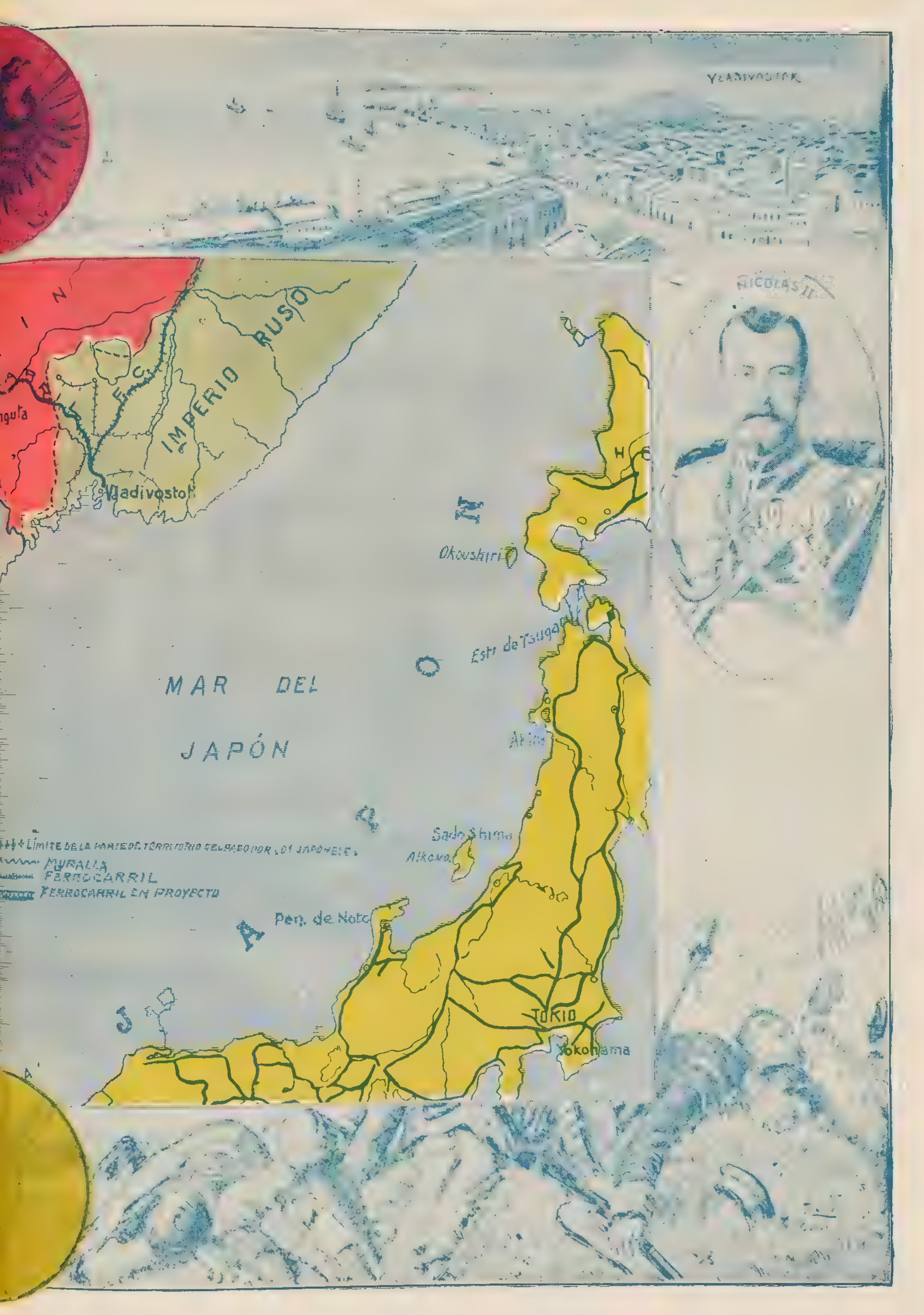
Antaño el Emperador del Japón, imagen del Sol sobre la tierra, encarnación de la divinidad, estaba alimentado desde la cuna con la idea de que el cielo lo había agraciado con infalible sabiduría. ¡Y he aquí que le concede á su pueblo el régimen representativo y se despoja de una parte de su autoridad para cederla á



LA FAMILIA IMPERIAL JAPONESA.



EL TEATRO DE LA GUER



RA RUSOJAPONESA

sus súbditos! El Emperador se ha resuelto sin vacilar mucho, desde el fondo de su penumbra, á fin de que el Japón pudiera rivalizar con las naciones extranjeras.

EL MIKADO HA LLEGADO A SER EL MAS MODERNO DE LOS SOBERANOS

Fué un gran día aquel de 1869 en que el Emperador reunió por la vez primera al Congreso. Se preguntaban si permanecería cubierto. Entró seguido del estado mayor, avanzando con paso bastante rápido pero con su aire majestuoso algo inclinado. Subió las gradas del trono que se le había preparado y allí se descubrió y colocó su kepí de general sobre una mesilla. El Emperador del Japón se había descubierto ante alguien más alto y más sagrado que él mismo: la Ley. Los espectadores sintieron una fuerte impresión. Nunca la revolución japonesa les había parecido más manifiesta ni más admirable que en aquel pequeño gesto de su soberano.

Desde aquel día, en efecto, Mutsu-Hito fué el guardián respetuoso de la Constitución que había otorgado á su pueblo. Muy simple, uno de sus constantes cuidados es el no gravar el presupuesto de su pueblo. Cuando el primer vagón imperial se había hecho muy viejo y fuera de moda, se quiso hacer otro cuyo presupuesto montaba á la suma de 60,000 yens. Se opuso y el vagón que se le hizo no costó más que la mitad. Cada vez que ha exigido sacrificios de su pueblo, ha sido el primero en dar el ejemplo y se tienen pocos casos de una abnegación tan absoluta á la causa de la grandeza nacional.

Se acabó el tiempo en que los príncipes salían en su litera, las ventanas se cerraban, las calles se hacían desiertas, los pasantes sorprendidos por el cortejo imperial, volteaban respetuosamente la espalda y se prosternaban.

Mutsu-Hito no temió el mostrarse á sus vasallos. Se le vió inaugurar estaciones, como un simple ministro de trabajos públicos. Visitó los cuarteles y los hospitales El pueblo le formó valla á su paso y no vaciló en aplaudirle. Y la Emperatriz, á su lado, venció su timidez de reinecita sacrosanta y se avanzó como la libre soberana del Extremo Oriente. Los bellos velos que antes la envolvían, cedieron el lugar á los trajes europeos y á los sombreros de plumas. Emperador y Emperatriz tenían decididamente á honor ser los japoneses más europeanizados de su imperio. Y para que nadie dudara hicieron algo enteramente extraordinario: celebraron sus bodas de plata.

Fué el 9 de marzo de 1894. Por la mañana, Sus Majestades, acompañadas de los miembros de la familia imperial y de los grandes dignatarios del Palacio, fueron á la capilla de los cenotafios y ofrecieron sus homenajes á sus divinos antepasados. En la tarde, el Emperador, siempre con la Emperatriz, pasó una revista de las tropas. Las calles que atravesó estaban empavesadas y floridas. El cortejo desfiló bajo arcadas de flores, entre las aclamaciones de la multitud. En la noche en fin, cuando la gran carroza coronada por un fénix con las alas desplegadas y tirada por ocho caballos, hubo llevado al Palacio á Sus Majestades Imperiales, un inmenso y magnífico banquete reunió en torno de ellas á los representantes de los países extranjeros, ministros, chambelanes, marqueses, condes y barones. No se podría ser más europeo.

PERMANECE SIENDO EL MAS ADICTO AL PASADO

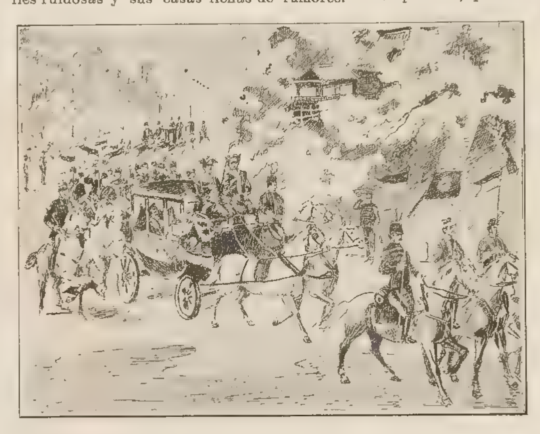
Sin embargo, el Emperador permanece adicto á todos los antiguos usos que no se oponen á las innovaciones necesarias. Ello se vió bien en ese banquete de las bodas de plata. Enfrente de Sus Majestades se había levantado una roca con pinos, bambúes, tortugas y cigüeñas: viejos emblemas con que el muy viejo Japón expresa sus deseos de dicha y longevidad. Si los augustos antecesores hubieran vuelto, haciendo su aparición en aquella sala maravillosa, no hubieran probablemente reconocido á sus descendientes, y se hubieran admirado de ver alrededor de ellos tantas caras blancas; pero habrían comprendido el lenguaje de las cigüeñas, de las tortugas, de los bambúes y de los pinos. Y habrían igualmente comprendido las danzas que se celebraron al fin del banquete: muy antiguas danzas siempre nuevas; danzantes y bailarinas hacen los mismos gestos y cantan los mismos versos que en tiempo de los Mikados, emperadores rústicos, llevaban su espada suspendida á un cinturón de lianas verdes. Y se encontraba fácilmente en ese general europeo, en aquel emperador moderno, al descendiente de una estirpe de potentados asiáticos, pues durante las danzas, que duraron dos horas, permaneció imperturbable y mudo como un dios.

Ha consentido en ser accesible; pero no se prodiga jamás. Se ha dignado hacer el papel de un hombre; pero no olvida que aún se cree en su divinidad, y tal vez él mismo lo cree. Sucede lo mismo con la Emperatriz; se siente que esa frágil japonesa ama religiosamente los usos de su país. Cada vez que los velos que nos la ocultan se levantan un instante, se la sorprende en su interior japonés, inclinada sobre los trabajos familiares que fueron la nobleza y el ornato de las mujeres de su imperio. Ha vuelto á poner en honor la cultura doméstica de los gusanos de seda; y en sus visitas al colegio de jóvenes nobles que ella ha fundado, como Madama de Maintenon fundó San Ciro, desea que antes que todo se mantenga en las educandas los gustos modestos que fueron virtudes fecundas entre sus abuelas.

EL SECRETO DE UN DIA DEL EMPERADOR

Nos falta ahora entrar en la intimidad de ese Emperador misterioso y lejano, seguir hora por hora sus ocupaciones diarias.

Son las siete de la mañana: la enorme ciudad de Tokio está hace tiempo despierta. Pero, ¿acaso ha dormido? Parece que el pueblo japonés no duerme nunca, tanto así son sus calles ruidosas y sus casas llenas de rumores.



EL EMPERADOR DEL JAPÓN EN SU CARROZA, Y EL SÉQUITO IMPERIAL

Las tiendas de los barberos permanecen abiertas hasta después de media noche. Pero el misterioso palacio, su parque y sus murallas, todo está silencioso. El ruido de la ciudad no penetra. El Emperador, á caballo, hace su paseo matinal en esa selva maravillosa, isla de árboles y flores en medio de su capital. Sus perros saltan á su alrededor. De tiempo en tiempo el grito de un ánade salvaje turba la calma infinita de la soledad. Cuando se acerca á su palacio y levanta la cabeza, distingue enfrente de él, dominando toda una ala de la ciudad, la iglesia rusa, domo macizo y delgado campanario, la iglesia de que el Zar es el soberano pontífice.

A las ocho entra y se dirige á su gabinete de trabajo y allí permanece hasta las dos ó las tres de la tarde; allí es donde da audiencia á sus consejeros y á sus Ministros. Los grandes negocios pasan ante sus ojos. Hace que le den informes sobre los asuntos que más interesan al público. El mismo redacta los decretos, los exhortos, que piadosamente son conservados en los cuarteles y en las escuelas. Y los días de gran fiesta se les da lectura ante los educandos y los soldados. Son los verdaderos "Mandamientos de Dios," del pueblo japonés Al día siguiente al de las elecciones, se informa de la conducta de los pueblos durante el período electoral. Lee los periódicos, y cada periódico pretende que no tiene lector más asiduo que el Emperador. Pero no hay que creer todo lo que los periódicos dicen. En fin, es un rasgo de civilización bien occidental, el Emperador no teme dejarse fotografiar....

A partir de las tres, su vida nos escapa. A menos, sin embargo, que sea el día de la fiesta de los Crisántemos, en que el Emperador y la Emperatriz convidan á su nobleza y á las legaciones extranjeras á ir á contemplar en uno de sus suntuosos jardines, el florecimiento de las flores nacionales. Su vida nos escapa, decimos, pero podemos imaginar el empleo con certidumbre.

Saliendo de su gabinete de trabajo europeo, vuelve, como la mayor parte de los grandes señores japoneses, á sus habitaciones decoradas á la japonesa, en medio de criptomarias, de cerezos, de crisántemos y de pájaros pintados sobre fondo de oro.

Se arrodilla sobre esteras de finura deliciosa, blondas como una cosecha de espigas; se le sirve, sobre una mesa baja de laca deslumbrante, manjares muy modestos, los únicos que ha inventado la cocina japonesa. Y el Emperador come su arroz muy simplemente por medio de dos bastoncitos de marfil. El arroz está cocido con agua; pero la taza que lo contiene ha costado dos ó trescientos años, quizá diez años de trabajo, al gran artista desconocido que esculpió en oro puro su ensueño.

Después de la comida ó después de la cena, el Emperador hace lo que hacen todos los súbditos de su imperio, desde el gran señor hasta el que tira de los carruajes: toma un baño. Por inverosímil que parezca, es la moda en el Japón salir de la comida para entrar al baño, en una agua muy caliente. El baño del Emperador no difiere del baño de sus vasallos sino en la calidad de la bañadera, que es de plata; así se pretende al menos; y esa tina de plata ha herido la imaginación de la multitud. La última vez que el Mikado fué á Kioto, la gente se agolpaba en las puertas de la estación, creyendo distinguir entre los equipajes la bañadera portentosa.

El Emperador pasa el tiempo luego con la Emperatriz, que rodeada de altos dignatarios, ha empleado su tarde en bordar ó en tejer seda. El Príncipe Imperial no es más que el hijo adoptivo de la Emperatriz; pero ésta lo ama como verdadera madre; el día concluye en la intimidad de la familia.

Una de las diversiones favoritas del Emperador consiste en establecer á su alrededor concursos de poesía. El escoge el asunto: la Emperatriz, las damas de honor, los chambelanes, los cortesanos, se recogen un instante é improvisan el poema. El Emperador escucha, juzga, discierne los premios. No os admiréis; todos los japoneses bien educados, con mayor razón los Príncipes, son poetas, es decir, saben pulir una cuarteta, pues los poemas japoneses cuentan exactamente treinta y una sílabas... Hay algunos que no tienen más que diecisiete, pero se les juzga un poco cortos.... Se asegura que la Emperatriz excede en encerrar en esas treinta y una sílabas los sentimientos más delicados y las ideas más exquisitas. El Emperador no desdeña bajar él mismo á la liza, y como se imaginaría, sale siempre vencedor.

Así, en el palacio imperial, á dos pasos del Parque de Artillería, donde se ha, durante cerca de diez años, preparado la guerra contra los rusos, se mantienen juegos florales, como se mantenían antes, en el siglo X de nuestra era, cuando los Emperadores japoneses habitaban las patriarcales residencias de Nasa ó de Kioto. Son los mismos juegos y casi los mismos versos. El Emperador, que en la mañana se ha ocupado de compras de ametralladoras, de construcción de acorazados ó de torpederos, se encuentra en la noche muy lejos de su siglo, y por decirlo así, cena y se divierte en casa de sus antepasados. Por otra parte, es tan artista como aquéllos lo eran. Nadie mejor que él aprecia la suntuosidad discreta de un cofre de laca, el primor de un esmalte, la sorprendente extrañeza de un Kakemono. Nadie en su imperio ama tanto las flores y esos deliciosos arbolitos centenarios que son orgullo de los jardineros del Japón.

Y tened aún por cierto que, como todas las almas verdaderamente japonesas, ama sobre todo la soledad. El Emperador del Japón ha nacido "poderoso y solitario." En la tarde, cuando sus chambelanes lo han dejado, imagino que repasa en su memoria los diversos episodios de su vida: al principio su infancia de joven dios en la santa ciudad de Kioto, con rumores de guerra civil en el horizonte; luego el fragor de la revolución; la metamorfosis del viejo imperio feudal en imperio moderno; los caminos de fierro por inaugurar y la Dieta por abrirse; la púrpura imperial abandonada por el uniforme de un general extranjero; los aplausos de una multitud, ayer aún trémula y prosternada en el polvo; la guerra con la China y la vuelta triunfal de las tropas, y ahora la flota dueña de Puerto Arturo, la Corea ocupada y cerca de 400,000 hombres arrojados contra los rusos.

¡Qué cuadros y qué vida!

El hombre que á través de esas singulares vicisitudes, sin separarse jamás de su calma y de su majestad, el hombre que ha sabido plegarse á las circunstancias más imprevistas sin perder nada de su dignidad, nada prueba y no creemos que sea un hombre de genio; pero seguramente no es un hombre mediocre; merece el ser contado entre los grandes soberanos del siglo XIX.

ANDRÉS BELLESSORT.



UN PARIA



ERA un perro bohemio, flaco, desastrado, que vagabundeaba por calles y plazuelas inspirando más repugnancia que compasión. Sucios mechones de pelambre repartidos aquí y allá sobre la piel enrojecida por aradores invisibles, dejaban adivinar su lanuda estirpe; sus ojos, de mirada inquieta y recelosa, tenían la azorada expresión de los vencidos, la dolorosa expresión de los humildes ante el flajelo de un destino cruel é implacable.

¿De dónde había salido? Nadie lo sabía. Apareció de pronto como un aventurero. Era un perro sin amo, errante proscrito del hogar, que arrastraba inútilmente su miseria, buscando en vano un soplo de ternura ó un rayo de piedad en su infortunio: los hombres le arrojaban de su lado á puntapiés, y sus propios compañeros á mordiscos cuando, reclamando con justísimo derecho su parte de amor efímero, se acercaba á los que en apretado grupo seguían ansiosos á una beldad temporalmente disoluta.

—¡La fraternidad es un mito!—debió de pensar en tales casos con amarga filosofía ante esas pruebas irrecusables de egoísmo.



Y continuaba su peregrinación, jadeante, hambriento, ¡royendo los huesos abandonados en medio del arroyo por otros perros más felices!

Tiempo hacía que no se aventuraba en los amplios zaguanes de las casas ricas. Varias veces, para su mal, habíalo hecho, atraído por el penetrante olor de los suculentos manjares, y otras tantas salió huyendo con las costillas adoloridas y lanzando ayes lastimosos. En todas partes era lo primero que hacían al verlo: echarlo á palos.

Por esto, á veces, y acaso satisfaciendo un ruin deseo de venganza, acechaba el momento oportuno de penetrar á esas regias mansiones sin ser visto; acercábase cautelosamente á una de las estatuas de lechoso mármol ó macetas de raras plantas exóticas que se erguían esbeltas en el interior de los suntuosos edificios, y alzando con desenfado una pata, profanaba con inaudito desprecio aquellas obras bellas y artísticas. Después ladraba secamente como anunciando su innoble hazaña, y relamiéndose el hocico, salía pausadamente á confundirse en el *maremágnum* de la calle.

Poco á poco tantas injusticias repetidas fueron petrificando sus buenos sentimientos. Abrigaba un sordo rencor, un odio profundo hacia la humanidad, y ladraba, ladraba furiosamente, desesperadamente, como blasfemando desde el hondo abismo de sus tristezas. Cuando le dejaban solo, cuando nadie había ya á su alrededor, levantaba la cabeza y seguía ladrando al cielo lúgubremente con aullidos que semejaban quejas dolorosas.

Esta manera de protestar contra la injusticia divina y humana, fué la causa de su perdición. Acabó por llamar la atención de los guardianes del orden público aquel importuno que tan ruidosamente manifestaba sus antipatías, y sin tomarse el trabajo de deliberar, como cuando de los hombres se trata, su muerte fué decretada en el acto, recurriendo para ello á las pildorillas que con tal propósito llevaban siempre consigo.

Pero era una empresa más difícil de lo que parecía. La víctima, con admirable lógica perruna, ni vió con buenos ojos esa prodigalidad que le brindaba un trozo de carne fresca y apetitosa: ¡á él que tantas veces había experimentado los horrores del hambre sin encontrar un ser piadoso y compasivo que le arrojara un vil mendrugo!...... Huyó, huyó despavorido presintiendo una encubierta traición en aquella generosidad inesperada.

Los gendarmes no salían de su asombro.

—¡Ah pillo!—exclamó uno de ellos entre las risas de sus compañeros.—¡No parece sino que tú te alimentas con pechugas de ángel!

Y la persecución fué en lo sucesivo encarnizada: su exterminio era ya cuestión de amor propio. La policía arrojándole sus piltrafas que escondían el germen de la muerte, y el perro huyendo siempre con el terror del condenado á la última pena que cree adivinar en todos los semblantes el rostro patibulario del verdugo. Se aferraba á la vida con la insensata obstinación de los oprimidos, de los que padecen, de los que lloran....

Un día el perro vagabundo tuvo un instante de verdadera dicha: un niño harapiento, otro desheredado de la suerte, le encontró acurrucado en el quicio de una puerta, temblando aún de miedo y de frío, en una corta tregua que le dejaban sus perseguidores. Aquel niño, sin la repulsión que le demostraban los hombres, hizo algo inaudito é incomprensible para el can infortunado: se aproximó á él sonriendo y comenzó á acariciarlo con su mano descarnada y trémula.....

¿Cómo describir la emoción intensa del infeliz fugitivo? Después del aturdimiento del primer instante, deslumbrado ante aquella suave caricia que le proporcionaba una sensación desconocida, comenzó á mover la cola que tanto tiempo permaneciera inmóvil entre sus piernas flacas; lamió con frenesí, cual si fueran ardientes besos, aquella mano bienhechora y piadosa, y su mirada brilló como si una lágrima de gratitud hubiera extendido su clara linfa en la apagada luz de sus ojos tristes.

Mas ¡cuán poco duró su dicha!.... Uno de sus crueles perseguidores, que desde lejos contemplaba la conmovedora escena, tuvo sencillamente un rasgo de genio: pensó en que podía aprovechar ese instante de enternecimiento para realizar sus siniestros fines, y esperó que el niño continuara su marcha interrumpida para acercarse á él y poner en sus manos el pedazo de carne traidora.

—Anda, dale esto para que engorde—le dijo con enigmática sonrisa.

El niño, en su inocencia, sin sospechar nada, tomó la carne y, radiante de júbilo, volvió á acercarse á su reciente amigo, acaricióle de nuevo y le brindó el generoso obsequio. El perro no vaciló entonces; sin desconfianza, con demostraciones de gratitud y fruición que hacía más poderosa el prolongado ayuno, devoró el regalo, tornando á lamer las manos descarnadas y el traje roído de su pequeño protector....

Mas de pronto sintió algo horrible en sus entrañas; un fuego abrasador comenzó á torturarle: paseó una mirada loca á su alrededor, y lo comprendió todo al vislumbrar al odiado guardián, que reía, reía nerviosamente celebrando su triunfo.

El pobre niño, con un dedo en la boca, contemplaba silencioso la catástrofe de que había sido ciego instrumento; y el perro vagabundo, en las últimas convulsiones de la agonía, dirigió al niño una larga mirada en que palpitaba un mudo y doloroso reproche.... Después exhaló el último aliento, y su mirada quedó brillando todavía un instante como si otra lágrima, surgiendo de la infinita amargura de haber encontrado la perfidia en el primer rayo de felicidad, hubiera extendido su clara linfa, iluminando por vez postrera sus ojos apagados y hondamente tristes!

CLARO OBSCURO.



BIOMBO

Rondel

En tu alcoba de reina, donde la aurora
prende la filigrana de un arabesco,
un dragón que despliega las alas, dora
la seda del bordado biombo chinesco.

—

Cuántas veces ha visto la triunfadora
blancura de tus formas, el gigantesco
dragón que desplegando las alas, dora
la seda del bordado biombo chinesco.

—

Tiende el venusto cuerpo, gentil señora,
como fragante cáliz de un lirio fresco,
mientras Amor es alba que lo desflora,
y el dragón que despliega las alas, dora
la seda del bordado biombo chinesco.

LUIS SAINT MARTIN.

La Ruta de Tehuantepec

Un gran proyecto realizado.—Vía comercial internacional. Aproximación de importantes mercados. Visita del Sr. Gral. Díaz al istmo



Vista general de Salina Cruz

PUES que la vía del istmo de Tehuantepec está á punto de ser factor dominante en el tráfico transcontinental é interoceánico de América, sin duda alguna serán muy del agrado de nuestros lectores algunos pormenores relativos al ferrocarril de aquel istmo y á los puertos terminales de Coatzacoalcos y Salina Cruz.

Sir Weetman D. Pearson.

Esos pormenores son tanto más oportunos cuanto que el señor Presidente de la República, que tan constante y sesudo empeño ha tomado en la conclusión del citado ferrocarril, hizo ha poco un viaje de inspección al istmo, examinó cuidadosamente detalle por detalle de la obra y tuvo la satisfacción de ver con cuánto esmero ha sido dirigida por la compañía contratista S. Pearson and Son, Ltd., la que, arrostrando grandes dificultades y superándolas con admirable constancia y energía, en realidad construyó de nuevo el ferrocarril, está transformando los puertos terminales y, por último, está asociada con el gobierno mexicano, propietario de la línea, para la explotación de ella por determinado número de años.

Debido á la magnitud del asunto y á lo limitado de nuestras columnas, la descripción va á ser más bien analítica que circunstanciada.

RESEÑA FISICA Y GEOGRAFICA DEL ISTMO DE TEHUANTEPEC

El istmo de Tehuantepec está situado en la parte meridional de la República Mexicana, en los Estados de Veracruz y Oaxaca. Se extiende entre los 16 y los 18 grados de latitud norte, y los 94 y 95 de longitud oeste del meridiano de Greenwich.

La distancia de océano á océano es de 125 millas.

Carácter topográfico saliente del istmo tehuantepecano es su terreno casi plano. La elevación del lado del Atlántico ó del Golfo es muy gradual y culmina en el paso de Chivela á una altura tan sólo de 730 pies, de donde el descenso al Pacífico es comparativamente abrupto.

La repentina depresión en la Sierra Madre del istmo, de las alturas superiores á 5000 pies, en Chiapas y Oaxaca, es un ejemplo de la manera con que á menudo coopera la naturaleza á la realización de los designios del hombre.

La latitud y poco considerable elevación del istmo de Tehuantepec, parece dar indicios de un clima extremosamente caliente en aquella región; mas, en realidad, los vientos que constantemente soplan de océano á océano, ora de norte á sur, ya de sur á norte, mitigan el calor tropical y producen una temperatura suave y agradable.

En punto á salubridad, no cabe comparación entre Tehuantepec y Panamá: es incontestable la superioridad del istmo mexicano.

El signor Gaetano Moro, entendido italiano que estuvo á la cabeza de la comisión científica que estudió el istmo de Tehuantepec en los años de 1842-43, bajo la concesión Garay, asienta este fidedigno dato en su informe, publicado en inglés, en Londres, el año de 1844: "Durante la larga estancia de la Comisión en el istmo, tuvo á menudo que acometer difíciles y duras faenas, y con frecuencia se expuso á las mayores inclemencias del tiempo; sin embargo, ni los miembros de ella ni sirviente alguno de tantos como llevaba, padecieron enfermedades de las que son propias de un clima malsano."

Se refiere que una colonia de europeos se estableció una vez en el istmo y que por una falta increíble de previsión se dejó á los colonos sin provisiones suficientes para el tiempo que debía transcurrir en tanto que recogían la primera cosecha; y aunque todo permitía suponer que estallaría una epidemia, no se presentó enfermedad alguna, y los colonos que murieron fueron más bien víctimas del hambre que de otra causa.

Por último el viajero francés Michel Chevalier habla de la "salubridad del país á alguna distancia del mar" y agrega que se sabe muy bien que el istmo estuvo en una época densamente poblado y no hay razón para que no vuelva á estarlo.

Todos los pueblos y rancherías del istmo cuentan entre sus habitantes algunos centenarios, y la población indígena de allí es una de las más activas, vigorosas é inteligentes de la República. La salubridad de Tehuantepec es superior á la de los otros caminos transcontinentales de América.

Los productos naturales y los recursos del istmo son numerosos y variados; el suelo y el clima se prestan para el cultivo del maíz, el café, el cacao, el tabaco, el arroz y la caña de azúcar. Entre una y otra selva hay llanuras propias para la cría de ganado. En los bosques hay no solamente grandes cantidades de las maderas de construcción que en la época colonial se exportaban á la Habana, sino también maderas de ebanistería, palo de tinte y árboles que producen preciosas gomas, resinas y bálsamos. Se encuentran también plantas medicinales, especias particularmente, vainilla, naranjas y otros frutos tropicales, añil, algodón y otras fibras. Abundan las orquídeas y las flores más raras y exquisitas. Las aves de corral, y especialmente el guajolote, se ceban notablemente en algunas partes del istmo. Las abejas que pueblan los bosques, producen miel cera de excelente calidad. La cochinilla se ha producido desde tiempo inmemorial en Tehuantepec.

En varios lugares del istmo se han abierto con éxito pozos de petróleo y este producto promete hacer desarrollar allí una industria de gran importancia. En diversos puntos se encuentra alabastro y mármol. En las lagunas de la parte sur hay inmensos depósitos de sal. Vense también manantiales termales, á que se atribuyen propiedades curativas



Mr. J. B. Body, Director, residente en México, de la casa S. Pearson & Son, Ltd.





Viaje del Sr. General Díaz al Istmo.—El tren presidencial en el puente de Tehuantepec. –La Sra. Romero Rubio de Díaz y Lady Pearson á bordo del vapor "San Juan" en el Papaloápam.

El istmo está bien provisto de agua. El río más grande es Coatzacoalcos, que desemboca en el Golfo, cerca de la ciudad del mismo nombre.

Desde su confluencia con el Malatongo hasta su desembocadura, el río mide 258 kilómetros. Cerca de la boca tiene más de 800 metros de ancho y su corriente es dócil y muy apropiada para la navegación.

Casi todos los ríos del istmo son tributarios del Coatzacoalcos, excepto el de Tehuantepec, que se vierte en el Pacífico, y los que alimentan las lagunas.

Tal es el famoso istmo de Tehuantepec, donde se está invirtiendo mucho capital extranjero, especialmente en cultivos tropicales, que, teniendo en cuenta la maravillosa fertilidad del suelo, deberán rendir buenas utilidades si son manejados debidamente.



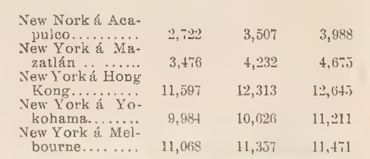
VENTAJAS DE LA RUTA DE TEHUANTEPEC

Las ventajas que ofrece el istmo mexicano para la comunicación interocéanica son de varias especies.

Hay que considerar en primer lugar las ventajas que nacen de la situación geográfica. Puede afirmarse que, en igualdad de circunstancias, el istmo de Tehuantepec se encuentra más cerca de lo que se ha llamado la línea axial del comercio del mundo, y que es una línea que va de Hon Kong, China, á Yokohama, Japón: de allí, atravesando el Pacífico, á San Francisco, luego á Nueva York, y finalmente á Liverpool cruzando el Atlántico.

Ahora bien: Tehuantepec está mucho más cerca de esa línea que Nicaragua y Panamá, como puede verse en el cuadro siguiente, en que se expresan las dis'ancias en millas á que se encuentran los principales puertos del mundo, siguiendo la ruta de cada uno de los tres istmos americanos:

	Vía Tehuantepec.	Vía Nicaragua.	Vía Panamá.
New York á San Francisco......	4,925	5,651	6,107
New York á Puget Sound.....	5,647	6,524	6,855
New York á Sitka	6,347	7,113	7,555
New York á los estrechos de Behring...........	7,788	8,524	9,101



	Vía Tehuantepec.	Vía Nicaragua.	Vía Panamá.
New Nork á Acapulco..........	2,722	3,507	3,988
New York á Mazatlán	3,476	4,232	4,675
New York á Hong Kong..........	11,597	12,313	12,645
New York á Yokohama........	9,984	10,626	11,211
New York á Melbourne.......	11,068	11,357	11,471

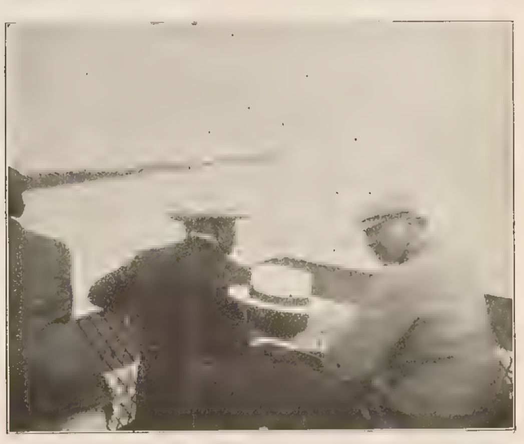


El Sr. Presidente á bordo del "San Juan."



Visita á los criaderos de petróleo en Jáltipan.





El Sr. General Díaz, Sir W. D. Pearson y Mr. Body, á bordo del "San Juan."



ESCOLLERA OESTE EN SALINA CRUZ.



ESCOLLERA ESTE EN SALINA CRUZ.



CANTERAS DE LA MIXTEQUILLA PARA LAS OBRAS DEL PUERTO DE SALINA CRUZ.

New York á Auckland	9,345	9,745	9,813
New Yorx á Honolulú.........	6,566	7,390	7,705
New Orleans á S. Francisco......	3,561	4,776	5,415
New Orleans á Acapulco......	1,454	2,631	3,296
New Orleans á Mazatlán.	2,027	3,357	3,983
Liverpool á San Francisco......	8,274	8,783	9,071
Liverpool á Acapulco..........	6,076	6,639	6,952
Liverpool á Mazatlán.........	6,714	7,364	7,640
Liverpool á Auckland........ ...	12,584	12,877	12,777
Liverpool á Honolulú....... .	9,805	10,522	10,670
Liverpool á Yokohama........	13,223	13,758	14,175
Liverpool á Melbourne	14,113	14,499	14,435

La apertura de una vía comercial á través del istmo de Tehuantepec, beneficiará especialmente al centro del Oeste americano y más aún al valle del Mississipi. El almirante Shufoldt, que hace treinta años rindió un informe respecto á la posibilidad de construir un canal interoceánico en Panamá, afirmó que ese canal sería una prolongación natural del Mississipi hasta el Océano Pacífico, y que acortaría en 1400 millas la distancia entre New Orleans y San Francisco que hay por un canal vía Darien. La distancia de la boca del Mississipi al extremo norte del ferrocarril de Tehuantepec, es de 810 millas.y la distancia total por mar y tierra desde Chicago hasta el Pacífico, es sólo de 1875 millas por la vía del istmo mexicano.

Por término medio sc ahorran 1250 millas, si en vez de seguir el camino de Panamá, se sigue el de Tehuantepec viniendo de cualquier punto de la costa Oriental de los EE. UU. ó de los puertos de Europa. El vapor de carga hace, por término medio, diez millas por hora, ó sean 250 millas por día, de manera que tardará 5 días más por la vía de Panamá, suponiendo que sea igual el tiempo empleado en cruzar los dos istmos. Un buque hará próximamente un día para pasar del canal de Panamá y la carga tardará dos días en pasar de buque á buque por Tehuantepec: de modo que todavía hay una ventaja de 4 días en favor de Tehuantepec. El costo de esos 4 días de flete será próximamente, para un buque de 5000 toneladas, de cerca de 10,000 pesos. No hay duda que el costo por Tehuantepec no puede ser mayor y queda un ahorro de 4 días de tiempo. que es de gran importancia en esta época de trasportes rápidos. Se ha dicho ya bastante con relación á las ventajas que ofrece Tehuantepec respecto á la salubridad, y aunque las autoridades americanas del Canal harán mucho para mejorar las condiciones sanitarias de Panamá, hay obstáculos naturales debidos al clima y á otras causas, que no podrán ser vencidos totalmente.

Falta hablar ahora de las ventajas que ofrece desde el punto de vista náutico. Se ha predicho fundadamente que los buques de vela no usarán nunca del Canal de Panamá, debido á la calma que prevalece en ambos Océanos frente á ese istmo. Sería un error asegurar que el buque de vela puede ser desdeñado, pues todavía es un factor importante en el comercio marítimo y probablemente lo será siempre.

Lo anterior no es todo lo que se puede decir respecto á las ventajas que ofrece la vía de Tehuantepec, pero al menos indica cuáles son las más importantes.

La historia de las tentativas hechas para hacer del istmo de Tehuantepec una ruta interocéanica, es tan larga, que ocuparía varios volúmenes; es, en resumen, la historia del propio istmo, desde que se descubrió que estaba bañado por los dos mares. Del conquistador Cortés se dice que ya alimentaba proyectos de comunicación interoceánica á través del istmo, y en una de sus cartas al Emperador Carlos V se hacen referencias claras respecto á la importancia de una comunicación interocéanica.

Durante la época colonial se hicieron estudios formales relativos á la construcción de un canal en esa región de lo que era entonces la Nueva España, y se discutió mucho acerca de la posibilidad de construir ese canal. Posteriormente, aunque se llegaron á ver los inconvenientes y las dificultades que se oponían á la construcción del canal, se aprobaron proyectos de diversas clases, algunos de ellos sumamente atrevidos y originales, como fué el de un ferrocarril que transportara los buques con todo y cargamento, de un mar al otro, á través del istmo de Tehuantepec.

Por fin, el Gobierno mexicano aprobó el proyecto de un ferrocarril que atravesara esa región. Los trabajos fueron contratados por diversas compañías, algunas de las cuales quebraron, y por último, fueron terminados por el Gobierno mismo, que estuvo también explotando y administrando el ferrocarril durante un corto número de años.

CONTRATOS CON LA CASA PEARSON & SON LTD.

El ferrocarril de Tehuantepec estaba terminado, por fin, pero entonces se vió que faltaba algo que hacer: adaptarlo para el tráfico en la mas grande escala. Además, en atención á que la vía del istmo debía ser el camino más grande del comercio del mundo, los puertos terminales, Salina Cruz y Coatzacoalcos, tendrían que ser transformados de manera que pudieran ofrecer seguridad á los buques y presentaran las comodidades modernas para el embarque.

Aún más era necesario al Gobierno estudiar los contratos que deberían hacerse para poner en obra el ferrocarril.

El resultado de las deliberaciones del Gobierno á propósito de este importante asunto, fué entrar en arreglos con la casa de S. Pearson & Son por los cuales esta última se comprometió á dar á la línea la solidez requerida, hacer los trabajos necesarios en las bahías y facilitar en los puertos terminales todas las comodidades para el embarque y desembarque de cargamentos; al mismo tiempo se admitía á dicha compañía á tomar parte con el Gobierno mexicano en la explotación de la vía.

La casa Pearson se ha dado á conocer ventajosamente en México, llevando á cabo obras como el drenaje del Valle de México y las del Puerto de Veracruz, dos empresas colosales que habían burlado la pericia y los recursos de muchos siglos. Pero al verificar el contrato del ferrocarril de Tehuantepec, el Gobierno mexicano necesitaba asegurarse, no solamente de la capacidad técnica y negociante de la casa, sino también de su integridad absoluta, su solidez y seriedad y la posesión de las cualidades que aseguraran su legalidad y harmónica cooperación con los proyectos de la administración.

El hecho de que la casa Pearson fuera considerada por el Gobierno mexicano como capaz de cumplir con todos estos requisitos, le dió el singular y único privilegio de formar compañía con un gobierno nacional.

El decreto del Congreso que autorizaba al Gobierno para efectuar contratos con una casa particular, para la explotacion del ferrocarril de Tehuantepec y los puertos terminales, fué expedido en 1896.

Los primeros contratos con la casa Pearson se firmaron en 1898 y 1899, pero el contrato actualmente en vigor, es el concluído el 16 de mayo de 1902, y aprobado por decreto del 4 de junio del mismo año, con las modificaciones propuestas el 20 de mayo de 1904, y aprobadas por decreto del 31 del mismo mes.

Según el acuerdo de 1902, el Gobierno mexicano y la casa Pearson & Son Ltd., hacían un contrato que duraría cincuenta y un años, á contar del primero de julio de 1902, para la explotación en compañía del ferrocarril de Tehuantepec y los puertos de Coatzacoalcos y Salina Cruz. La casa Pearson es administradora ó gerente de la propiedad puesta en compañía.

El capital en acción de la compañía son.... $7,000,000, que integrados, fueron puestos en partes iguales por ambos contratantes. Los productos anuales que obtenga la compañía, se distribuirán del modo siguiente: 1. Pago de gastos de explotación, sostenimiento de vía, etc., y formación de un fondo de reserva para reparaciones.—2. Pago de intereses sobre los empréstitos .3. Pago á las dos partes contratantes de un interés de cinco por ciento sobre el capital suministrado por ellas.—4. Refundimiento de las pérdidas de los años anteriores, que se cargaron al capital.—5. Pago de intereses al cinco por ciento anual, del capital dedicado á las obras del puerto de Coatzacoalcos.—6. El excedente será repartido entre el Gobierno y la casa contratante, del modo siguiente: durante los primeros 36 años, 65 por ciento al Gobierno, y 35 por ciento á los contratistas; en los cinco años siguientes, 68½ al Gobierno y el resto á los contratistas; en los siguientes cinco años, 72½ por ciento al primero y el restante á los segundos, y por fin, en los cinco últimos años, 76½ por ciento al Gobierno y el balance á la casa contratante.

ESTADO ACTUAL DE LAS OBRAS

La casa S. Pearson & Son, Ltd., contratista de la construcción del ferrocarril, ha hecho su tarea eficaz y fielmente, y el camino de hierro se encuentra ahora en excelente estado.

Las principales dificultades que los constructores han tenido que vencer, dependen de la cantidad y fuerza de las lluvias, lo exuberante de la vegetación y algunas otras que se ofrecen siempre en los países tropicales.

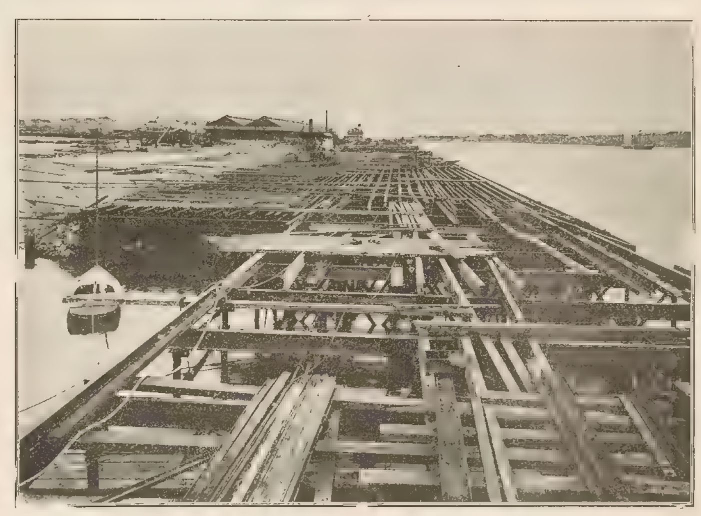
Es interesante pasar en revista, aunque sea con mucha brevedad, los trabajos hechos hasta ahora por la compañía de Pearson & Son, y el estado actual de las obras.

La línea troncal del ferrocarril Nacional de Tehuantepec, que va de Salina Cruz á Coatzacoalcos, es de 310 kilómetros de largo, y el ramal del Juile á San Juan Evangelista tiene 21 kilómetros de largo.

De la línea principal hay 190 kilómetros en que los rieles son de acero, 80 libras por yar-



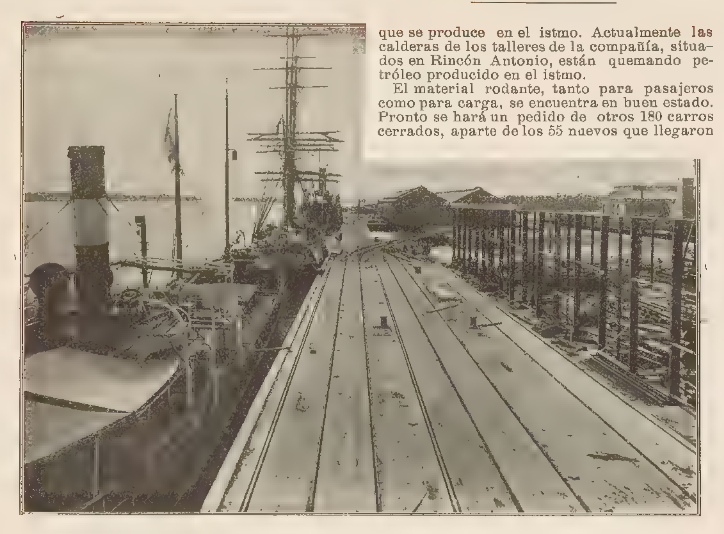
OBRAS DEL PUERTO DE SALINA CRUZ. MURO DE MONOLITOS.



MUELLES METALICOS EN COATZACOALCOS.



MUELLE METALICO EN COATZACOALCOS.



MUELLES METALICOS EN COATZACOALCOS.

da, y en el resto los rieles son de 56 libras, pero están siendo reemplazados por los de ochenta, tan pronto como se reciben éstos. En algunas porciones la vía tiene balaste natural: pero aquellos lugares donde el suelo es yesoso é inadecuado por cualquier otro motivo para una buena vía herrada, está siendo balastado con piedra triturada, á una profundidad de doce á quince pulgadas.

El cuadro siguiente indica el estado actual de la vía, en lo que se refiere á balaste:

Balaste de piedra menuda......	152 kilómetros
,, de roca triturada......	105 ,,
Falta balaste en................	36 ,,
Balaste natural................	17 ,,

En los 36 kilómetros en que no hay balaste, éste será puesto antes de la próxima temporada de lluvias.

Los durmientes son de pino creosotado, de madera del país ó de California, y todos están cubiertos con planchas de acero. El ancho de la vía es "*standard*" ó sea de cuatro pies, ocho pulgadas y media.

Todos los puentes, con excepción de algunos muy chicos de madera, que serán totalmente reemplazados en este año, son de acero, con cimientos de cantera, y se distinguen por su solidez y durabilidad. Está construyéndose un nuevo puente de acero, de cinco pilares, de más de doscientos cincuenta metros de largo, sobre el Río Jaltepec, en Santa Lucrecia, para reemplazar al antiguo puente de acero, que ahora resulta poco resistente para el nuevo material rodante de gran peso que se ha comprado

La inclinación de las pendientes y las curvas pronunciadas, están siendo reducidas, cambiando el trazo de la vía en cinco diferentes puntos, con el fin de que puedan circular por allí trenes más pesados.

Una parte bastante considerable de las obras de construcción del ferrocarril de Tehuantepec, era de carácter rudo, pues atravesaba cañones, necesitaba tajos en terrenos rocallosos y el paso de muchos ríos y alcantarillas. Tales han sido, por ejemplo, las obras en el cañón de Malatongo, de catorce kilometros; y el del paso de Chivela, de 38 kilómetros; en este paso de Chivela hay dos curvas en herradura y un túnel. Semejantes secciones de este ferrocarril recuerdan al viajero algunas del Central Mexicano, como por ejemplo la que se encuentra entre Cárdenas y San Luis Potosí.

El ferrocarril de Tehuantepec fué en México el primero en que se empleó el petróleo crudo como combustible Actualmente tiene catorce locomotoras dispuestas para el consumo de petróleo, y hay otras veintitrés que están siendo adaptadas para ello en los talleres de la compañía, con cuanta rapidez ha sido posible. Se ha encontrado que el petróleo resulta un treinta por ciento más barato que el carbón de piedra ó que la leña, para uso de las locomotoras.

La compañía obtiene ahora el petróleo en Beaumont, Texas. Se le transporta en vapores tanques que se cargan en Port Arthur, Texas, y se descarga en Coatzacoalcos, donde la compañía tiene para almacenarlo un gran tanque con capacidad para millón y medio de galones, y del cual se distribuye á otros tanques de menor capacidad, situados á lo largo de la línea y con cupo cada uno de seis mil quinientos galones.

Se espera que dentro de poco las locomotoras de la compañía consumirán petróleo del que se produce en el istmo. Actualmente las calderas de los talleres de la compañía, situados en Rincón Antonio, están quemando petróleo producido en el istmo.

El material rodante, tanto para pasajeros como para carga, se encuentra en buen estado. Pronto se hará un pedido de otros 180 carros cerrados, aparte de los 55 nuevos que llegaron hace poco. Una parte, si no todos, de los 180 carros que formarán el nuevo pedido, serán de acero, de la construcción más moderna.

La compañía ha adoptado últimamente procedimientos químicos para destruir la exuberante vegetación tropical que, si sigue creciendo libremente, daña mucho á la vía. Las experiencias hechas con ese procedimiento químico, han dado hasta hoy buenos resultados, y se la usará exclusivamente, en lo futuro, para destruir la vegetación que sea perjudicial. Se calcula que este procedimiento traerá un ahorro de doce mil pesos al año, por jornales y materiales. La substancia química usada destruye las raíces así como las hierbas que cubren el suelo. Se aplica en forma líquida y á alta temperatura, tomándola de un tanque rodante, por medio de tuberías que la proyectan, como pulverizadores, á alta presión.

Las oficinas y los talleres de la compañía han sido establecidas por S. Pearson & Son en Rincón Antonio, á 204 kilómetros de Coatzacoalcos. Este lugar goza de un agradable y saludable clima, y tiene á su favor los vientos que constantemente soplan á través del istmo.

Los talleres están equipados para la reparación de todo el material rodante y maquinaria en uso en la línea. Una nueva casa redonda, con diez departamentos y con techo de teja francesa, ha sido terminada en Rincón Antonio. La casa del Gerente General consta de 18 departamentos bastante cómodos. Está construída de ladrillo y madera roja de California, y situada en el punto más elevado de la ciudad; desde ella se goza de una agradable perspectiva de las montañas y valles que la rodean. Para los empleados y mecánicos hay cuatro casas de ladrillo de tres pisos conteniendo 24 viviendas de seis cuartos cada una, y de inmejorables condiciones sanitarias.

Se ha dado preferencia especial al asunto de la pureza y abundancia del agua para las necesidades domésticas, para las talleres y para la protección de los edificios en caso de incendio. El manantial que surte de agua es un arroyo que corre en un pequeño valle, distante una milla de la ciudad. Se ha hecho un receptáculo de mampostería y pronto se terminará un amplio tanque en una de las colinas que rodean la ciudad, que dará al agua suficiente presión para surtir á la parte más elevada de los edificios, y que permitirá obtenerla en gran cantidad, en caso de siniestro.

La población de Rincón Antonio es de cerca de 1500 almas, y todas sus construcciones, con excepción de unas pocas casas de comercio, son propiedad de la compañía.

SALINA CRUZ

La creación de un puerto en Salina Cruz, que casi está completamente realizada, ha exigido el mayor cuidado de parte de los ingenieros y el aprovechamiento de casi todos los recursos artificiales que la ciencia ha colocado en las manos del hombre para la solución de los problemas de esta naturaleza. En otros términos, el esfuerzo humano lo ha hecho todo allí donde la naturaleza no presentaba ningunas facilidades para la consecución de este fin.

Salina Cruz era no solamente un puerto sin abrigo, sino que ni aun se contaba allí con la ayuda natural que tan provechosa fué en Veracruz para la creación de una bahía cómoda y segura para las embarcaciones.

Con el objeto de hacer una bahía en Salina Cruz, donde los buques pudieran fondear en aguas profundas y seguras en todas las estaciones y bajo cualquier temporal, era absolutamente necesario ampliar y profundizar la bahía, y éstos son los trabajos que están llevándose á cabo con tanta perfección. La bahía interior ó bahía de refugio, está siendo formada por dos grandes rompeolas que semejan dos brazos gigantescos que se adelantan al mar.

El rompeolas del Oriente, el más extenso, tendrá un kilómetro de longitud, dirigiéndose en línea perpendicularmente á la costa, en una extensión de 370 metros. En seguida formará una curva de 250 metros de extensión en un radio de 573 metros; y finalmente, 380 metros en línea recta. El rompeolas del Oeste tendrá 581 metros de longitud; 260 metros en línea recta perpendicular á la línea de la costa, 112 metros en una curva de 100 metros de radio y 209 en línea recta. El método seguido en la construcción de ambos rompeolas, es el mismo. Primero se hace un cimiento especial de cemento, á diez metros abajo del agua, cuya anchura varía según la profundidad del mar; el máximo es de 80 metros en la base, y de cincuenta en la parte superior. Sobre este primer cimiento se colocan bloques de concreto ó naturales que pesan más de 25 toneladas, y que se depositan allí por medio de grúas movidas por vapor que se mueven sobre rieles colocados sobre las partes parcialmente terminadas. Sobre el enrocamiento se colocan dos hileras de bloques de concreto de cuarenta toneladas de peso; ambas hileras tienen un ancho de diez metros por dos de alto. La superficie de los bloques colocados queda á una altura de cinco metros y medio sobre el agua. Sobre los bloques de concreto así dispuestos, va un parapeto de seis metros de ancho y dos de alto.

El rompeolas del Este está construído actualmente en una longitud de 642 metros, y el del Oeste en una de 457, con excepción del parapeto de rocas concretas, que no se construirá hasta que estén terminadas las demás obras de los mismos rompeolas.

Hasta hoy se han empleado 231,207 metros cú-



SALINA CRUZ.—UNA CALLE DE LA CIUDAD MODERNA.



SALINA CRUZ.—TRABAJOS EN EL ROMPEOLAS DEL ESTE.

bicos de enrocamiento y 72,438 de concreto en el rompeolas del Este, y 124,362 metros cúbicos de concreto y 24081 de concreto en el del Oeste, empleando de 15 á 16,000 metros cúbicos de material en la actualidad, mensualmente, en la construcción del primero. El bloque más grande y más pesado de cantera que hasta ahora se haya colocado, pesó 56 y media toneladas métricas. Los dos rompeolas, tal como los hemos descrito, encerrarán la bahía principal, que tendrá una área de cerca de veinte acres [8.09 centésimos de hectárea]. Las obras de esta bahía interior son lo más notable é interesante de los trabajos que se llevan á cabo en el puerto de Salina Cruz. La bahía será completamente artificial y vendrá á ocupar en la costa el lugar de la antigua ciudad.

Los trabajos de dragado y excavación en la bahía interior, se están haciendo con buen éxito por las dragas "México" y "Británica"; la primera tiene bombas centrífugas de 24 pulgadas, y la segunda de veinte pulgadas, por medio de las cuales extraen la arena del fondo de la bahía y la arrojan en sitios donde las aguas son más profundas. La dársena tendrá al principio una longitud de mil metros, por una anchura de 122, con 10 metros de profundidad, estando cerrada por dos muros de monolitos de los cuales cada uno tendrá 17 metros de alto por 6 de ancho y 13 de largo. Los monolitos se colocarán de tal manera que su parte superior quede cuatro metros sobre el agua en la baja marea. Se dejará una entrada de 30 metros de anchura en el muro divisor, para el paso de los buques de la bahía exterior á la interior. Esta bahía estará cerrada por dos puentes colgantes. A cada lado de la entrada se construirán tres almacenes, con vías que los comuniquen con el muelle para verificar con toda prontitud el desembarque del cargamento, con la ayuda de grúas eléctricas. En el lado Noroeste de la bahía interior se construirá un dique de 180 metros de largo y 30 de ancho y cuya mayor profundidad será de 9 metros y medio bajo el agua. Se trabaja con gran actividad en la terminación de este dique.

Mencionaremos de paso las canteras de Mixtequilla, que han suministrado la mayor parte de las piedras usadas en los trabajos del puerto. Las canteras se encuentran situadas á 30 kilómetros de Salina Cruz y la maquinaria empleada para embarcar los grandes bloques de cantera consisten en tres máquinas de cuarenta toneladas, una grúa de 30, otra de 20, una de 15, cuatro de 10 y una de 5. Dos grúas más, capaces de transportar 40 toneladas cada una, serán colocadas en breve. En la actualidad, la cantidad de bloques que se saca al día, representa un peso de 1500 toneladas.

La ciudad de Salina Cruz ha sido transportada á un lugar colocado al Noroeste de la bahía, donde las condiciones de salubridad son excelentes. En la construcción de la nueva ciudad se ha dedicado gran atención á las prescripciones de la higiene. El sitio tiene una longitud de dos kilómetros por uno de ancho, y hay 59 manzanas que miden 100 metros cuadrados cada una y divididas en 14 lotes.

COATZACOALCOS

El río de Coatzacoalcos forma una bahía natural de ilimitada capacidad y con una profundidad total de 50 pies de agua. El canal, sin embargo, está obstruído por una barra que al presente tiene 12 pies de agua sobre ella. El problema en Coatzacoalcos, por resolver, consiste únicamente en quitar la barra é impedir que se vuelva á formar.

El sistema de trabajos adoptado para conseguir este fin, es el mismo que empleó con éxito el Capitán Eads en la desembocadura del Mississippi y que en el país, con los mismos resultados, se empleó en la desembocadura del Pánuco en Tampico.

El sistema referido consiste en la construcción de dos malecones convergentes, que se extienden de la boca del río hacia el mar de manera de confinar la corriente en los límites necesarios para asegurar la limpia del canal á través de la barra por la acción misma de la corriente. La longitud de los dos malecones en la desembocadura del Coatzacoalcos será de 1300 metros cada uno. El malecón del Este está terminado en las dos terceras partes de su longitud, y los trabajos en el malecon del Oeste han empezado ya. Se va á procurar que la profundidad del agua en la barra sea de diez metros: para conseguirlo será necesario emprender considerables trabajos de dragado; pero una vez que el canal esté abierto, se espera permanezca así por la sola acción de la corriente.

La estación terminal, que se construirá detrás de los almacenes en este puerto, tendrá dos kilómetros de extensión por 200 metros de ancho y estará dotada con todos los útiles y aparatos necesarios para el fácil tráfico de los trenes. Entre las construcciones que comprenderá esta estación se cuentan una casa redonda para las locomotoras y una planta eléctrica para mover las grúas y proporcionar luz á los edificios.

EL FERROCARRIL DE TEHUANTEPEC

Con la ejecución de los trabajos proyectados en los puertos de Salina Cruz y Coatzacoalcos bastará para encauzar en condiciones ventajosas el tráfico entre el Oriente y los puertos del Atlántico de Estados Unidos, entre el Oriente y los puertos europeos, entre San Francisco y Nueva York, etc., etc. Todo este tráfico lo hacen al presente los vapores que rodean el Cabo de Hornos por la vía de Panamá, por las vías ferrocarrileras transcontinentales de los Estados Unidos y por el Canal de Suez. Comparando la distancia que recorre el ferrocarril de Tehuantepec con la distancia de algunas de aquellas vías, y según los datos que tenemos sobre la diferencia de costo de transporte, se ve fácilmente que toda las ventajas están á favor de la línea del istmo y de los vapores que están en conexión con él.

Los directores de las principales líneas trasatlánticas y transpacíficas han indicado que se aprovecharán de las ventajas que ofrece el ferrocarril de Tehuantepec tan luego como reciban aviso de que los trabajos se han terminado.

Al lado de estas ventajas, que redundarán en beneficio del comercio universal, hay otras de no menos importancia para México; pues el tráfico entre los puertos del Pacífico y el interior de la República aumentará considerablemente por la disminución en el precio del transporte, que actualmente se hace casi en su totalidad por las vías de ferrocarriles que nos comunican con la frontera de los Estados Unidos. Además, el precio del transporte será considerablemente reducido en comparación con la elevada tarifa de los ferrocarriles mencionados. En la actualidad, el tráfico entre la ciudad de México y los puertos del Pacífico se hace en su mayor parte por las vías ferrocarrileras que atraviesan el Río Grande; en lo sucesivo, la ruta natural para este tráfico será la del ferrocarril de Tehuantepec. Y no habrá indudablemente ninguna otra vía que pueda competirle en este tráfico. Hay, también, que tomar en consideración las ventajas que la nueva vía ofrecerá para el comercio entre los puntos situados en el Valle del Mississippi y los puertos centroamericanos y sudamericanos del Pacífico.

VISITA DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

A principios del año actual, el Sr. Gral. Díaz, por invitación que especialmente le hizo Sir Weetman D. Pearson, visitó el ferrocarril de Tehuantepec y las obras de los puertos terminales.

El día 1º de enero salió de esta ciudad el señor Presidente, acompañado de su estimabilísima esposa y de algunas otras personas distinguidas. Dos días más tarde llegaba propiamente al istmo de Tehuantepec, y permaneció en esa región dos semanas.

Durante ese tiempo, en que fué objeto de manifestaciones de profundo cariño y respeto por parte de los habitantes de todos los lugares que visitó, el señor Presidente recorrió toda la línea del ferrocarril, inspeccionó los grandes talleres de la compañía, las obras de Salina Cruz y de Coatzacoalcos; vió las locomotoras de petróleo y las calderas que en los talleres consumen este combustible de procedencia indígena, y pudo, en fin, darse cuenta del estado actual de todos los trabajos, y de la grandiosidad de toda la obra.

La impresión del Sr. Presidente fué de las más satisfactorias, y en diversas ocasiones manifestó á Sir Weetman D. Pearson su complacencia y su satisfacción por los trabajos llevados á cabo en tan corto espacio de tiempo y de una manera tan ajustada á los principios científicos.

Era natural que así sucediera, dada la competencia de la casa Pearson para las grandes obras monumentales de ingeniería. Las obras del puerto de Veracruz, las del desagüe del Valle, las que ha llevado á cabo en otras partes del mundo, son otras tantas demostraciones de que la casa Pearson es digna de que se le confíen obras de gran trascendencia, como las de la ruta interoceánica por el istmo mexicano.



MUELLE EN SALINA CRUZ.



MÉXICO MODERNO. —UNA CALLE DE LA COLONIA AMERICANA.

PÁGINAS DE LA MODA

Nuevos dibujos para trajes de verano.—Estilos y colores.—Tocados de teatro.—Fistoles y peinetas

DÓNDE están los modelos para trajes vaporosos? Se ha acabado el frío; las calles están anegadas de sol que calienta; los trajes de paño queman; ¿por qué no confeccionar ya los vestidos de materiales ligeros?

El gobierno despótico y absoluto de la moda tiene sus árbitros en París y Nueva York; el resto del mundo copia é imita, interpretando los dictámenes á su modo; estilos y colores hay que en ciertos países no cunden jamás; por ejemplo, el morado "canónigo" está muy en boga en Europa y estados Unidos; creen allá que es un tinte "very becoming" á la mayor parte de las damas; y es verdad para ellas, quienes por las circunstancias de raza y clima son de una blancura próxima al alabastro, que hace resaltar lo azul de sus ojos y lo rosado de sus mejillas. Entre nosotras las mexicanas, de coloración morena en la generalidad, no hará prosélitos el morado, que tiende á obscurecer la piel.

Tampoco las faldas de amplitud exagerada y



llenas de pliegues y frunces han tenido mucha aceptación en nuestro país, y la razón es que la mayor parte de nosotras somos de estatura pequeña, y con tales faldas nos veríamos como globos.

Aunque no se haya estudiano Estética ni se esté muy al corriente de las últimas novedades



en modas, existe una selección natural y de sentido común que nos aparta de lo que se ve ridículo y exagerado en nuestra figura, haciéndonos amar, por el contrario, lo que nos parece de mejor efecto. Como á la tez morena sientan bien los colores apacibles, preferimos aquí el rosa y azul pálidos, el crema, el gris acero, etc., desechando, aunque sean "très chic", el naranjado, el verde esmeralda, el morado y





FIGURINES 1 Y 2.

Explicación de las Láminas

1.—Vestido en paño azul marino, adornado con paño blanco.

2.—Sencillo traje de paño color café con adornos blancos.

3.—Traje de visitas: cintura corselete subiendo en pliegues redondos por el frente; cuello y bajos de mangas en viejo linón bordado, incrustado con Venecia.

4.—Traje de tarde, para mujeres jóvenes, en *colienne* suave blanca, plisada á sol; fichú María Antonieta en muselina de seda, orillado por un encaje y rematando con una gran rosa color azufre; cintura y brazaletes de mangas en terciopelo negro. Metraje: 7.50 metro tela de 1.20 metro de ancho; 1 metro muselina seda de 1.20 metro de ancho; 3 metros encaje.

5.—Traje para niña de 4 á 6 años, en lana granité roja; cuello redondo en piqué blanco, encuadrado con un pequeño volante de bordado.



POSTRES

Sorbetes de nata, crema de café, chocolate, etc.

Todos estos helados se preparan de una manera análoga, desliendo en cada dos libras de nata ó crema diez yemas de huevo y 125 gramos de azúcar, y agregando el aroma ó infusión que se quiera, bastando dos onzas de café en polvo para el sorbete de café, y necesitándose 250 gramos de chocolate para la que lleva este nombre.

Para la *crema de flor de naranjo* se cuecen dos litros de leche con medio de azúcar, se añaden dos yemas y tres claras de huevo batidas, y se completa todo con seis cucharadas de flor de naranjo.

Helado de piña de América

Se cortan 400 gramos de ese fruto, y se majan en almirez, macerando el pure que resulta con 50 centilitros de jarabe; á las cuatro ó cinco horas se añaden dos cucharadas de jarabe aromatizado con vainilla, el zumo filtrado de tres naranjas y 20 centilitros de jarabe frío. Se pasa por estameña y se vierte en la sorbetera.

Helado de limón

En una vasija de porcelana se echa un litro de jarabe y un buen vaso de agua; añádese la cáscara de tres limones y el zumo de seis; se cubre y se deja en infusión por espacio de una hora; se pasa por un colador ó tamiz sin exprimirlos, y se congela en la sorbetera.

Helado de naranja

Se prepara como el de limón, empleando el zumo de tres naranjas y el de tres limones.



FIGURÍN 3.



FIGURÍN 4.

todas las tonalidades "chillonas". Siendo pequeñas, en la inmensa mayoría, renunciamos con buen discernimiento á las faldas de extraordinario vuelo, que acortan la altura.

Afortunadamente, también en los países de donde emanan las modas existen algunas mujeres morenas y bajas; los creadores no pueden menos de tomarlas en consideración, y producen esquemas extensivos á todas las figuras.

Volviendo á los diseños para toilettes de verano, aún no han hecho su completa aparición en las revistas extranjeras y tendremos que aguardar pacientemente hasta su venida; empero, poseemos ya todas las indicaciones necesarias para la confección de ellos.

Los frunces, pliegues, cintas y encajes llegarán á su período álgido, al decir de las "leading reviews"; los sombreros se dividirán en dos clases principales: los de calle, de grande y medio tamaño; y los de teatro, reducidos á dimensiones mínimas. Estos últimos son muy originales y encantadores. La toca Renacimiento de la figura 1, se hizo con terciopelo café dorado y camelias rosas; el *béguin* figura 2, de encaje recamado de oro, con "choux" de tul negro; el turbante drapeado de la figura 3, tan exquisito que recuerda los tocados de María Antonieta y de las mujeres de su época, está confeccionado en *guipure* y muselina de seda blancos y provisto de dos plumas de avestruz: éstas son las formas típicas de los sombreros de teatro; ¿no son coquetos, prácticos y *altruistas*? Así ataviadas las damas, ni molestan á los espectadores vecinos ni están obligadas á despojarse de sus amables aliños, deslumbrantes de plata y oro.

Todos los tocados se fijan por medio de los nuevos fistoles, en forma de seguros, con hermosas fantasías sobre la rama exterior. Hay juegos hasta de cinco fistoles para un mismo sombrero, constituyendo su más pomposo ornamento. Las peinetas *novedades* están incrustadas de brillante pedrería; unidas á los fistoles y tocas actuales, sobre un peinado bien acabado, las cabezas de damas se convierten en cabezas de hadas, que hechizan y embelesan.

C. Galindo.





FIGURÍN 5.



SOMBREROS

1.—Sombrero redondo, levantado por detrás; tiene al frente un ramo de crisántemos y una draperia anudada de terciopelo.

2.—Sombrero en *chenille* fantasía azul, drapería de terciopelo sobremontada por un bullón de seda Líberty.

3.—Sombrero de ala redonda y alta capa, adornado con dos nudos de seda Liberty; adelante, tres rosas gigantes.

4.—Sombrero redondo para jóvenes, en tela imitación de c bellina sombreada, que se desarrol a del café claro al muy obscuro; lazo en tafetán verde y alas de verde sombreado.

5.—Toca en terciopelo *miroir* verde bronce ornada á la izquierda con una gran escarapela plana en seda coulissée.

6—Elegante sombrero en *chenills*, sombreado del café claro al obscuro, con una amazona degradada en los mismos tintes.

7.—Sombrero "Enrique II" en terciopelo fruncido verde esmeralda; drapería del mismo terciopelo alrededor del ala.

8.—Toca de bordes levantados: con una drapería de terciopelo por el frente y un gran nudo atrás.



MODELOS DE SOMBREROS DE ULTIMA MODA.

Nuevo peinado para Jóvenes

PARA ejecutar este peinado se dividen los cabellos por una raya que va de una á otra oreja; después se traen los cabellos de la nuca sobre la coronilla, torciéndolos de izquierda á derecha, para obtener el pliegue que se ve en la figura 2; se puede mantener este pliegue por una peineta colocada á lo largo; en seguida se forma con los cabellos un nudo, en la forma que muestra la figura 2 (se agregará un gajo postizo, si los cabellos no son bastantes) y se fija este nudo sobre la coronilla, haciendo salir una coca para hacer un chongo alto (figuras 1 y 2). Se traen entonces á la coronilla los cabellos del frente, después de haberlos ondulado, formando bullones que se avanzan sobre la frente (figuras 3 y 4), y se sostienen con rulós; se deslizan luego las extremidades de los cabellos bajo los bullones, para hacerlos más voluminosos, ó se les agrega á la porción de atrás.



FIG. 1.

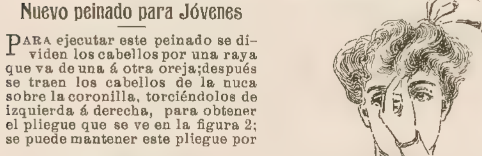


FIG. 2.

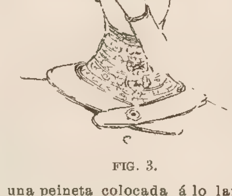


FIG. 3.



FIG. 4.

Complemento de los postres

CAFE

HAY diferentes clases de café: la más celebrada es la procedente de la comarca meridional de la península arábiga, en que se halla asentada la ciudad de «Moka,» que da nombre al celebrado producto.

Las semillas fueron importadas en América por los españoles, y en la actualidad ha adquirido gran nombradía el café «caracolillo» de Puerto Rico, que se cosecha abundantemente en Cuba y las demás Antillas, en toda la América intertropical, en las comarcas africanas del Centro y del Sur, en las regiones meridionales de Asia y en la mayoría de las islas oceánicas. En Francia celebran el café de la isla de Borbón, acaso por ser colonia suya.

Los granos ó bayas del café, mondados, tostados, molidos y puestos en infusión, son los que producen el líquido que conocemos con el nombre de café, licor tónico y de gran importancia en la economía humana, porque facilita la digestión, estimula el sistema nervioso, acelerando la circulación por lo tanto, y despertando, digámoslo así, las actividades fisiológicas, y disminuye la acción deletérea de las bebidas alcohólicas. Cuando se hace un uso inmoderado del café, á consecuencia de la excitación nerviosa que origina, exalta las facultades intelectuales, disminuye ó retarda el sueño, gastando de consiguiente el organismo humano é irritando extraordinariamente los temperamentos biliosos.

En realidad, el café obra de dos maneras muy diferentes sobre el organismo humano. Por una parte, estimula agradablemente el estómago, según queda dicho, facilitando la digestión, y por otra, al excitar el cerebro, hace más cómodos los trabajos intelectuales.

La acción sobre el estómago es inmediata, y se advierte, digámoslo así, tan pronto como el licor penetra en esa víscera; la acción sobre el cerebro no es tan rápida y, por punto general, solamente se echa de ver cuando han transcurrido varias horas después de tomado el líquido.

Por lo común, el cerebro y el sistema nervioso se habitúan muy luego al café, y entonces la acción de éste se limita á estimular el estómago, cesando su acción sobre el cerebro; pero este resultado sólo se obtiene tomando cotidianamente el café á la misma hora y en igual dosis.

Quince días bastan generalmente, cuando no es excesiva la irritabilidad nerviosa, para que el cerebro se habitúe á la acción del café; pero en cambio, una intermitencia de quince días basta también para que el órgano recobre toda su impresionabilidad, y de consiguiente, para que el líquido vuelva á producir los efectos indicados.

Entre las personas á quienes estimula el café de una manera incómoda, hay muchas que deben tener en cuenta estas indicaciones sumarias, para que no descuiden de tomar café todos los días, ó para que reduzcan la dosis, según exige su temperamento, sin renunciar al placer que el licor produce, aun cuando en muchos casos no nos demos cuenta de él.

Conviene que se habitúen á tomar café cotidianamente, pero sin agregar aguardientes ni otros licores espirituosos, las personas que se hallan expuestas á congestiones cerebrales.

Respecto del café con leche, habremos de decir que es uno de los alimentos más adecuados para desayuno, aun tratándose de ciertas mujeres propensas á determinados padecimientos propios del sexo. En algunas ocasiones es necesario, empero, substituirlo por otro desayuno, por ser éste demasiado irritante.

Elección del café

Al elegir el café en grano, ha de preferirse aquel que resista bastante á la acción de los dientes, resulte seco y sonoro, y sea amarillo más bien que verdoso. El grano del *Moka* es pequeño y se halla cubierto de una película ligeramente dorada; su aroma es mucho más acentuado que el de los otros. El café *Martinica*, más largo, grueso y verde, ha de ser redondeado en sus extremidades, es fuerte y adecuado para mezclarlo con leche. El café *Borbón* es pequeño, redondo, verdoso, y está cubierto de una película. Como las diferentes clases de café se comunican mutuamente sus propiedades, conviene mezclar en partes iguales el de Moka y Puerto Rico, ó 500 gramos del primero, 250 del Martinica y 250 del Borbón. Se pueden mezclar estos últimos en partes iguales á falta del Moka, que es caro y escasea. Nunca debe comprarse el café «molido», para evitar fraudes, sino en granos tostados ó verdes.

Torrefacción del café

Cuando se prefiere adquirir granos sin tostar, es necesario someterlos á esta transformación del tostado, y para conseguirlo, disponer de un aparato especial de hierro y de forma cilíndrica ó esférica, atravesado por una barra ó eje, cuyas dos extremidades se apoyan convenientemente en dos pies, para que el tostado reciba la acción del fuego, que puede ser de leña ó de carbón de encina, y que debe hacerse girar constantemente, á fin de que los granos vayan caldeándose alternativamente y no lleguen nunca á carbonizarse. La torrefacción de las diferentes clases de café, se deberá practicar separadamente, porque unas exigen más calor que otras para que desarrollen sus propiedades aromáticas.

Conviene que el cilindro ó esfera no esté lleno en un principio más que basta la mitad, porque los granos van aumentando de volumen á medida que se calientan, y no se agitarían de la manera que es preciso al girar el aparato, y, de consiguiente, no resultarían tostados con la debida igualdad. Al comenzar ha de ser el fuego muy moderado, y su intensidad se irá aumentando paulatinamente, sin acelerar la operación demasiado, porque se estropearía en tal caso el café.

El cilindro ó esfera ha de girar constantemente, unas veces hacia la derecha, y otras hacia la izquierda, hasta que el café arroje mucho humo. Llegado este caso, se separa el aparato de cuando en cuando y se sacude en todos sentidos. Transcurridos tres cuartos de hora, próximamente, la operación, si se somete á ella una cantidad

mediana de café, tocará á su término; los granos despedirán mucho humo, y producirán frecuentemente chasquidos ó estallidos, presentando un color obscuro y exhalando un aroma bien perceptible. Entonces se retirará el aparato del fuego, y antes de echar los granos en una criba ó zaranda, se agitará aquél en todos sentidos, para extender luego el café en grano sobre una superficie plana de mármol ó de piedra, sobre la cual se enfriará el café tanto más pronto cuanto más delgada sea la capa que forme. El aroma se concentrará tanto más cuanto más fría se halle la piedra.

Una vez enfriado el café, se cierne bien y se limpia de los cuerpos extraños que contener pudiera, aunque es preferible verificar esta operación antes de tostar el café. Si la torrefacción se ha efectuado con cuidado y en buenas condiciones, el café habrá perdido próximamente la quinta parte de su peso, aparecerá con reflejos dorados y de color más bien rubio que moreno. Por lo mismo que se necesita el aparato especial descrito para efectuar la torrefacción, á más de un horno especial, y por lo mismo que la operación es bastante entretenida, cuando no se hace gran consumo de café, es preferible adquirirle tostado; de lo que no pueden prescindir las personas que deseen tomar café en buenas condiciones, es de molerle por sí mismas ó de vigilar la operación, que en último resultado es harto sencilla.

Molido del café

Para que ese tan estimado producto no se desvirtúe y pierda su exquisito aroma, necesario es abstenerse de molerle antes de usarle en infusión, es decir, que cada vez que haya de prepararse el café, se molerá únicamente la cantidad que haya de consumirse inmediatamente, toda vez que, aun conservado en frascos cerrados herméticamente, acaba por perder el aroma con sólo abrirlos para extraer las porciones que hayan de utilizarse en cada caso.

Para el molido se emplea un sencillo aparato de metal, que se denomina *molinillo de café*, que no es necesario describir, porque es bien conocido de todo el mundo. Cuando fuese indispensable conservar el café molido por circunstancias excepcionales, se guardará en una botella, ó mejor en un frasco bien seco y limpio, y cerrado herméticamente con un tapón esmerilado.

Infusión de café

Para obtener esta preparación, se echan en un litro de agua de 70 á 120 gramos de café en polvo, según la fuerza que se desee dar al líquido; cuanto mayor sea la cantidad que haya de obtenerse, mayor cantidad de agua podrá emplearse, sin que el líquido desmerezca; de aquí la economía de hacer á la vez grandes proporciones de café.

Para preparar la infusión, habrán de emplearse cafeteras de porcelana ó de hoja de lata que tengan filtro. Este se cubre con una franela, y sobre ella se echa la cantidad conveniente de café molido, que deberá amontonarse convenientemente. Sobre este colador, una vez dispuesto en la cafetera, se echa la mitad de agua hirviente que haya de emplearse, ó toda esta agua, si la cantidad es poco considerable; se tapa la cafetera, y cuando el agua haya pasado, se dejará el café á que se pose un poco tiempo. Si cuando el agua está á medio pasar, se advierten entorpecimientos, se darán algunos golpecitos con la mano en la cafetera, ó se remueve un poco con una cuchara la parte superior del café para ponerle mejor en contacto con el agua; esta operación no ofrece inconveniente alguno, siempre que el colador se halle cubierto por una franela y no haya peligro de que pasen los posos al recipiente.

Algunas mujeres económicas se sirven de los posos para aumentar al siguiente día la cantidad de café, y así economizan una cuarta parte de la substancia; pero el café no resulta nunca tan aromático. De todas maneras, si se quieren utilizar los posos, es necesario que no hiervan, porque de lo contrario darían un café negro y acre; lo que ha de hacerse es echar agua templada sobre el café que queda en el colador, así que acaba de pasar el agua caliente, y cerrar la cafetera hasta el momento en que haya de agregarse la nueva porción de café no usado todavía.

No describiremos los varios sistemas de cafeteras, hoy en uso, que facilitan notablemente la operación, porque son bien conocidas y de sencillo manejo.

Infusión de café en frío

Esta infusión, que se toma principalmente durante los meses de calor, es muy aromática, se halla poco cargada de mucílago y ácido gálico, y es preferida al café caliente por muchos aficionados. En los establecimientos públicos se expende generalmente con el nombre de *masagrán*.

Café con leche

Cuando haya de mezclarse con leche el café, es preciso que sea muy fuerte, porque de lo contrario haría el efecto de agua natural adicionada á la leche. A veces se sirve con leche fría, y en este caso es preciso que la leche contenga mucha crema y que sea de calidad inmejorable.

La leche destinada á mezclarse con el café, ha de colocarse á calentar á fuego lento en una cacerola de hierro batido ó de plata, destinada exclusivamente á este uso; ha de permanecer mucho tiempo al fuego, á fin de que se evapore la cantidad de agua que pueda contener, y á fin de que se espese y se vuelva manteca.

El café ha de servirse muy caliente, pero no hirviendo, porque si el agua hierve en la cafetera, el café pierde mucho de su aroma y de gusto, á menos que no sea de esos sistemas en que el vapor de agua impregna el café, y se hallan también cerrados.

Al servir el café es necesario colocar azúcar, para que la echen en las tazas las personas que hayan de tomarla antes de que se las sirva el café, que deberá preceder siempre á la leche cuando se prefiera la mezcla.

Falsificación del café

En el comercio se encuentran algunas veces cafés averiados por el agua del mar; pueden, además, contener sal comun en gran proporción.

El café se adultera tostándolo y moliéndolo con granos de cereales (cebada, avena, centeno, maíz, bellotas, castañas y, especiamente, raíz de achicorias), y la fabricación del café falsificado ha llegado á constituir una industria organizada. En Lyon y el Havre hay fábricas cuyos productos se forman con una mezcla de cebada tostada y cáscaras de cacao quemadas. La infusión de este café falsificado por este medio, da un resultado viscoso, que después de filtrado y de hacerle perder su color por el negro animal, se convierte en el color azul con ayuda del agua yodurada.

La mezcla del café y de achicorias se reconoce en que, proyectada en la superficie de un vaso de agua, el café sobrenada, mientras que la achicoria cae al fondo del vaso, colorando el agua inmediatamente.

EL MUNDO ILUSTRADO





Engrasado ó espesado de los vinos y sus remedios

Rurik: Hay vinos que se espesan, lo cual procede de que no han fermentado bastante; toman un color amarillo. y hacen hilo, como el aceite cuando se derrama. Estos se restablecen con una nueva fermentación, y algunas veces basta para el efecto exponer los toneles al aire, por uno ó dos días; pero si el vino está embotellado, se restablece echándole una ó dos gotas de zumo de limón ó de otro cualquier ácido

Hay otro medio para corregir el vino que se ha puesto tan espeso como el aceite, y consiste en translàdar el vino á otros toneles ó botellas, después de haber puesto en el embudo que se emplea, tanta paja cuanta sea necesaria para llenarle. Es menester tener cuidado de que el vino caiga en el embudo desde la distancia de un pie de altura, poco más ó menos; entonces recobra su fluidez natural y su primera calidad.

Se indican también otros dos métodos muy simples para corregir aquel defecto: 1º Se toman rábanos y, después de haberlos pelado bien, se raen muy menudos y se echan dentro del tonel. El 2º consiste en echar en el mismo tonel medio cuartillo de buen aceite de olivas.

Requisitos para ingresar á las clases de Lectura Escénica y Declamación Lírica en el Conservatorio Nacional. Cuál es la pintura que sirve para apagar los vidrios. Como se corta el mármol

María Rosa: Para ser admitida á la clase de Lectura Escénica, no se necesita más que presentarse con un certificado de haber concluído los cuatro años de instrucción primaria elemental, cualquiera que sea, por otra parte, la edad del pretendiente, idéntico requisito hay que llenar si se aspira á ser supernumerario en la clase de Declamación Lírica

La pintura blanca de aceite es la que se emplea para apagar los vidrios, teniendo cuidado de extenderla con una *muñeca* de trapo, de modo que la capa resulte ligera y uniforme

—El mármol se corta con cincel,

¿Se debe tutear á los cuñados? -¿Puede ser intimo el trato entre suegros y yernos?

Juan C. Ayala: Mi respuesta es afirmativa, pues un cuñado y un yerno son partes integrantes de la familia de la esposa. En cuanto al tiempo en que empezará ese tuteo y trato íntimo, depende de circunstancias especiales en cada caso particular.

¿De dónde es Jorge Issacs, autor de la fámosa novela "María"?

Gardenia: Este renombrado literato era originario de Colombia, América del Sur.

Preparación del perfume de Almizcle.—Impresiones fotográficas. —Marcas para ropa

Alberto Ruiz: El papel aristoplatino es, en fotografía, uno de los que ofrecen al operador mayores dificultades. Cuide Ud. de que el viraje esté perfectamente preparado y de que la impresión quede en su justo valor, para evitar el defecto á que Ud. se refiere

-Para preparar el perfume de almizcle, se toman dos gramos de almizcle de Tonkín, que es el mejor; se trituran en un mortero de bronce caliente, y se echan luego en una botella que contenga cinco gramos de espíritu de vino rectificado; se tapa la botella herméticamente y se hunde en estiércol durante tres meses, al cabo de los cuales ya está listo para el uso.

Como este perfume tiene un olor muy penetrante y tenaz, es bueno diluirlo en espíritu de vino rectificado.

En "El Mundo Ilustrado" venimos publicando distintos modelos de marcas para ropa.

Vol-au-vents.—Remedio contra la caída de las cejas

Regina González: Para hacer vol-auvents, se prepara primero la pasta de hojaldre. por el método común; se extiende sobre una hojalata una capa de pasta de dos centímetros de espesor y se parte con un molde del tamaño que se quiera dar al vol-au-vent; con un cuchillo se divide la pasta para formar un fondo y una cubierta; se cuecen en el horno á fuego moderado, hasta que tomen buen color; entonces se retiran del horno, se les quita con un cuchillo la pasta del centro, no cocida, y la costra se rellena con filetes de ternera, conejo, pollo, sesos ó lo que se desee.

--Para evitar la caída de las cejas, lo mismo que del cabello, y hacer que nazcan en abundancia, mézclense partes iguales de aceite de almendras y espíritu de romero, con algunas gotas de aceite de nuez moscada, y frótense todos los días la cabeza y cejas con un poquito de este compuesto; aumentando diariamente la cantidad.

Cabello superfluo

E. Niño: Se quita con depilatorios, ó bien arrancándolo con pinzas, para destruir la raíz pelosa.

Los retratos en tarjetas postales. Dedicatorias en las fotografías —El bigote puede suavizarse. Cómo se limpian los marcos dorados

Ricardo: Puede Ud. imprimir su retrato en tarjetas postales y usar éstas á su albedrío: es cuestión de moda que nada tiene de incorrecto.

—Las fotografías que se regalan llevarán una dedicatoria, ya al frente ó al respaldo.

—El bigote se suaviza con el aseo constante y el uso del cosmético aconsejado en este mismo número á Regina González.

—No hay medio más eficaz y fácil para limpiar los marcos y muebles dorados que el empleo del aceite crudo de linaza. Se da una unción abundante, sin que escurra, y se espera á que las suciedades de las moscas se reblandezcan; después se frotan suavemente con un trapo limpio de lana; y con otro seco se saca lustre.

Canarios infestados de gorupos.—Chicalayota cubierta

Amada Japonesa: Los canarios infestados de gorupos se cambian de jaula, fumigando con azufre la que han ocupado; y con ungüento mercurial se unta la cara inferior de las alas y la cabeza del animal, ligeramente. También da buenos resultados espolvorearlos con polvos insecticidas ó exponerlos al humo producido por la combustión del azúcar. Cualquiera que sea el procedimiento escogido, deben tomarse muchas precauciones para no matar los canarios, que son tan delicados, por una torpeza.

La chicalayota se cubre así: se pela y quitan las semillas cortando trozos de las figuras preferidas; se sancocha á que se vuelva tierna no blanda, y los pedazos se extraen del cazo con una espumadera y se echan en una lejía de cal ó de ceniza para que se endurezcan; allí reposan toda la noche; al día siguiente se les da un hervor en el almíbar y se retiran del fuego, operación que se repite dos ó tres veces, en dos ó tres días consecutivos; en el último hervor ya los trozos están casi secos; y por fin se colocan sobre un bastidor de hilos para su pronta desecación.

Cultivo de las gardenias

Juana de Ortiz: Las gardenias se plantan sobre tierra compuesta de 1/10 de arena fina, 1/10 de estiércol de res, 1/10 de limadura de hierro y los 7/10 restantes de tierra negra; todo esto se riega á diario y se deja podrir dos ó tres meses antes de trasplantarse allí la gardenia. la cual no necesita después otros cuidados que un aseo constante y no dejarla expuesta al frío.

Dibujos de labores manuales

Rosa Espino: Puede Ud enviarnos los dibujos que desea demos á conocer como modelos de labores manuales, cuidando de que estén hechos sobre papel Bristol, con tinta de China. Si los creemos útiles, con todo gusto los publicaremos. La muestra de encaje sobre punto puede mandárnosla, para tomar nosotros en nuestras oficinas una fotografía, á fin de que la reproducción sea exacta.

Contestaciones pendientes

Una Americana y Condesa de Manzaneda: En el próximo número se contestará á sus preguntas.

MARIA LUISA.

El Testamento

Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,00 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro
Otra póliza de seguro.	14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y de $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oor en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Ilnois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

Gimnasia

Ejercicios para ensanchar el pecho y robustecer espalda y abdomen



Foto. número 1.—Este ejercicio puede ejecutarse parado, sentado ó reclinado sobre un diván, con la cabeza, hombros y parte superior de la espalda libres. Colóquense las manos detrás de la cabeza, cogiendo con una mano el puño de la otra. Inclínese en seguida la cabeza hasta donde sea posible, según se ve en la ilustración núm. 2.



Núm. 2.—Impúlsense los brazos hacia abajo y adelante, resistiendo el movimiento con la cabeza, hasta que la barba (menton) descanse sobre el pecho. Vuélvase á la primera posición y repítase el ejercicio hasta el cansancio.



Núm. 3.—Con las manos ligadas atrás de la cabeza, como en los anteriores ejercicios, flexiónese el tronco tanto como se pueda, sin doblar las rodillas. En esta posición hágase una pausa y trátese de doblarsa más aún.



Núm. 4.—Enderécese el cuerpo, extendiendo cabeza y tronco hasta el máximum; ahora flexiónense de nuevo tronco y cabeza y continúese el ejercio hasta el cansancio.

Al ejecutar estos ejercicios, respírese inspirando el aire al extender el tronco y espirando al flexionarlo.

Estos movimientos pueden hacerse tan vigorosos como se quiera.

URBANIDAD

BAILES, CONCIERTOS Y BANQUETES

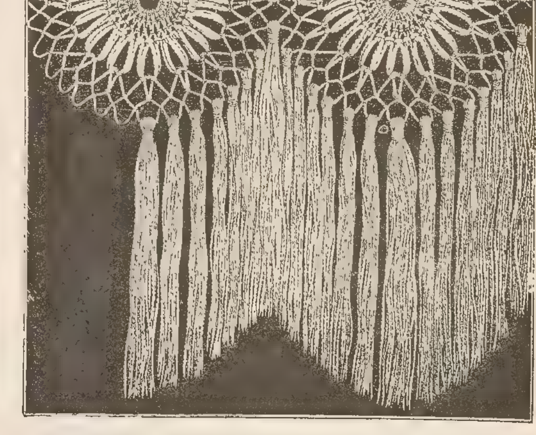
Un baile es un campo de batalla en el cual se ponen en competencia el lujo, la belleza, la modestia, la audacia, el bueno ó mal carácter, la gracia, y es, sobre todo, lugar donde se puede desplegar con lucimiento el arte de vivir y la urbanidad bien entendida.

Estas diversiones, dice madama de Celnart, presuponen riqueza, buen tono, costumbre del mundo, y por consiguiente, parece un contrasentido no conocer perfectamente los preceptos de urbanidad que las rigen. Pero las señoritas que aún no han frecuentado la sociedad, naturalmente no están al corriente de muchas costumbres que rigen en el baile y que es preciso conocer para concurrir á una fiesta de éstas.

Cuando se quiere obsequiar á la sociedad con un gran baile, se mandan las invitaciones por lo menos ocho días antes para que las señoras tengan tiempo de arreglar sus atavíos.

Una señorita no deberá nunca presentarse en un baile sino á la sombra de una madre ó de una señora respetable, porque de nada le servirá en algunos casos un padre ó un hermano, los cuales naturalmente permanecerán separados de ella durante una gran parte de la noche.

A la entrada de los salones, y en el aposento dispuesto para el caso, las señoras deberán dejar sus abrigos; y sería muy conveniente que se adoptara siempre, cuando hay mucha concurrencia, el sistema de atar las capas y sereneros juntos con un cordón provisto de un número, dando otro igual al dueño de aquellos efectos, para que pueda reclamarlos á la persona encargada de cuidar de los abrigos; esto evita muchos inconvenientes y equivocaciones. Una señorita no entrará á los salones de baile sino apoyada en el brazo de un caballero, que le buscará asiento al lado de la señora que la acompaña. Durante toda la función procurará acercarse cada vez que pueda á la persona que la debe servir de sombra. Es de suma incivilidad que las jóvenes se equivoquen en las piezas



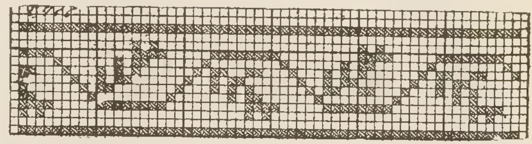
LABORES MANUALES.—PUNTA DE MALLA SOBRE GANCHO Ó CINTA, TERMINADA POR UN ABUNDANTE FLECO, QUE SIGUE LA ONDULACIÓN DE LA LABOR.

que deben bailar con tal ó cual caballero, y no tienen disculpa cuando llevan su cartela en que los bailadores escriben su nombre. La compostura, la modestia, la sencillez y el buen gusto deben presidir en los vestidos y en los modales de las jóvenes. La señorita debe procurar que el caballero con quien baila no se le acerque demasiado y que jamás le hable al oído, y evitará que le diga cosa alguna en el rato en que gira con ella al rededor de los salones. Una vez detenidos, debe continuar la conversación interrumpida en la vez anterior, pero aguardará á que el caballero le dirija primero la palabra. Nunca se reirá ruidosamente ni contestará de manera que sea desagradable á los demás. No creemos que sea necesario advertir que si el caballero falta al buen gusto *floreando* á su pareja, y criticando á las demás, ella manifestará su disgusto guardando un prudente silencio. Tampoco será preciso aconsejar que cuando una señorita, por algún motivo, no quiera bailar con uno de los caballeros presentes, si él la invita, tendrá que permanecer sentada durante el resto de la función. Las señoritas no se pueden pasear por los salones sino dando el brazo á un caballero, ni irán á la mesa del ambigú sino conducidas por otro.

Las bailadoras deben manifestar una serena alegría, que agrada, pero nunca demasiada, ni tampoco es bien recibido que hagan mal ceño, bailen ó no bailen, estén contentas ó no lo estén. No es cortés hacer alarde de las numerosas parejas que las han invitado á bailar, ni tampoco manifestar disgusto si permanecen sentadas. Las señoritas de la casa procurarán que todas sus invitadas bailen, sacrificándose ellas mismas; y permanecerán sentadas si encuentran que hay algunas que no han bailado. Pero eso sí, es indispensable que la que concurra á un baile sepa bailar bien, y, si ignora ese arte, debe rehusar las invitaciones que se le hagan, pues es suma incivilidad dar malos ratos á los que bailan con ellas. Al encontrarse con sus amigas durante la ejecución de las figuras de la *cuadrilla*, se sonreirán con amabilidad y procurarán manifestar gracia y desembarazo cortés en las reverencias y paseos. Nunca deberán reprender con aspereza á los que se equivocan, sino al contrario, ponerlos en buen camino con un amable ademán y no manifestar sorpresa ni burla.

Es muy mal visto entre gente culta retirarse de las últimas de un baile, pues parece como si se quisiera aprovechar hasta el último mendrugo de festín. Tampoco es bien recibido entrar demasiado temprano ni demasiado tarde; en el último caso, parece como si se quisiera alardear de buen tono, ó que no se había logrado conseguir los vestidos precisos sino á última hora. La moderación en todas las cosas es la mejor regla que se debe llevar siempre en la vida práctica.

Todos saben que es de buen gusto salir de los bailes sin ruido, procurando hacerlo sin que lo vean los concurrentes, para no turbar el buen humor de los demás y recordarles la hora. En ese caso no es preciso despedirse de los dueños de casa, salvo en circunstancias muy marcadas y particulares.



LABORES MANUALES.—GALÓN AL PUNTO DE CRUZ PARA DELANTAL.

Si durante el baile ejecutan algunas piezas de canto ó de piano, se debe guardar un profundo silencio, y es del peor gusto, y manifiesta una falta completa de urbanidad, el conversar y reírse durante ese tiempo, ni tampoco criticar cosa alguna ni aplaudir ruidosamente.

Más ó menos, las anteriores observaciones sirven para tertulias de menos tono y de más confianza. Pero, por regla general, la confianza no debe convertirse nunca en descortesía.



EN EL HOGAR

Plan para una semana de trabajo doméstico, sin un criado.—Consejos á las principiantes.

La recién casada debe sentirse feliz con su nueva vida. Para tener éxito seguro en los trabajos, debe usar buen juicio y ser ordenada y sistemática. Enséñese desde el principio á hacer las cosas con perfección, y más tarde váyanse corrigiendo y reformando los proyectos, en vista de las necesidades. Consérvese una buena condición física y moral, para estar en aptitud de ejecutar el trabajo y gobernarse á sí misma y á los demás: alimentos sanos, regularidad en las ocupaciones, descanso y recreo son los principales factores de la salud.

Para ser feliz en el trabajo es menester idealizarlo. Cultívese el poder de mirar el lado poético, hermoso y científico del cuidado de la casa. No se incurra en una necia rutina; procúrese la ayuda de libros y gacetas. No hay que desalentarse por los equívocos ó á causa de no hacer las cosas con presteza.

Si se comienza con valor y se concentra el entendimiento en la presente tarea, muy pronto se aprenderá un buen camino, que después podrá seguirse sin esfuerzos nerviosos. No se cavile demasiado sobre lo que se tendrá que hacer: arréglese el trabajo cuidadosamente y hágase cada cosa á su tiempo, sin atormentarse pensando tanto en ello. Adquiérase el hábito de formar presupuestos para las comidas, y ténganse listas hechas ya cuando lleguen el abarrotero, el carnicero y los otros proveedores á recibir órdenes.

Cada ocupación tiene sus fastidios. En la casa existen deberes que se han de cumplir todos los días, y algunos, como el lavado de loza, varias veces al día, de lo que reniegan las más señoras; mas tales deberes son esenciales para la salud y bienestar de la familia, por lo que conviene interesarse en ellos. De esta manera hasta el lavado de los utensilios de cocina, con mucho jabón, agua caliente y trapos limpios, es fácil y agradable

***

He aquí un programa semanal, que da idea de la manera de ordenar los trabajos:

Lunes

Levántese á las 5 a. m. y lávese un poco de ropa.

Prepárese y sírvase el desayuno. La ropa que ha de hervirse déjese en la lumbre mientras dura el desayuno.

Levántese la mesa; guárdese todo en su lugar; métase la loza en agua caliente y airéense las recámaras y cobijas.

Acábese el lavado.

Lávense los trastos y límpiese la cocina.

Prepárese la comida. Si hay tiempo, háganse los cuartos antes de la comida; si no, arréglense hasta después del segundo lavado de trastos.

Tómese un baño; vístase una bata ó traje suelto y descánsese por una ó dos horas. Recójase la ropa tendida y dóblese.

Prepárese la cena y acuéstese temprano.

Martes

Hágase el trabajo usual de la mañana:

Inmediatamente después del desayuno pónganse las planchas á calentar. Entretanto están listas, lávense los trastos, pónganse al fuego las preparaciones culinarias que requieren una larga cocción y arréglense los menesteres para la plancha.

Tan luego como estén las planchas listas, plánchese hasta que el fuego necesite reforzarse. Mientras se calienta de nuevo, háganse los cuartos. Acábase el planchado y prepárese la comida.

Lávense y arréglense todos los utensilios de la cocina.

Descánsese un rato antes de preparar la cena.

Miercoles

Trabajo general de la mañana:

Después del desayuno sepárese la ropa que necesite zurcido y guárdese la otra en sus respectivos sitios.

Cósase después de la comida.

Jueves

Trabajo general diario.

Extra: sacúdanse y límpiense uno ó dos cuartos, lo mejor que se pueda.

Viernes

Acábese de sacudir la casa, como labor extra.

Sábado

El trabajo extra consiste en preparar algo mejor de cocina que lo ordinario, á fin de guardarlo para el domingo.

Domingo

Procúrese servir comida apetitosa y fácil; arreglar la casa pronto y alistarse lo mejor que se pueda para irse á paseo.

Damos á continuación un *menú* para una semana.

Domingo

Desayuno

Naranjas, bizcochos, huevos y café.

Comida

Sopa con acederas, chuletas de carnero á la jardinera, pescadilla con alcaparras, tomates rellenos, lechuga, queso y huevos á la nieve.

Cena

Pan y mantequilla, café ó té.

Lunes

Desayuno

Tapioca con leche y vainilla, tocino frito y manzanas.

Comida

Sopa de cebolla, arroz con bacalao, cadera de buey brasada, rábanos frescos, mayonesa de salmón y conserva de durazno

Cena

Tostadas, costillas y té.

Martes

Desayuno

Avena, pulpetas de ternera, confitura de peras y café.

Comida

Sopa de macarrones á la italiana, buey cocido con salsa picante, guisantes verdes á la inglesa y sorbetes de leche.

Cena

Galletas, manzanas tatemadas, guisantes con jamón y té.

Miércoles

Desayuno

Bizcochos á la egipcia, pichones fritos, arroz con leche y café.

Comida

Caldo magistral, guisado de carne, truchas á la montañesa, nabos á la bechamel, flan de leche y té.

Cena

Patatas fritas, cake de fresas, criadillas guisadas y café.

Jueves

Desayuno

Tomates crudos rebanados y espolvoreados con azúcar, riñones de carnero á la mallorquina, bizcochos y café.

Comida

Consomé de ave á la crema, sopa de arroz, orejas de cerdo á la aragonesa, sargos con setas, pastel de pato y mantecados.

Cena

Ensalada de patatas, lenguados fritos, merengues y chocolate.

Viernes

Desayuno

Tortilla de huevos, hígado de gallina en papillotes, mantequilla y té.

Comida

Caldo de cortezas y legumbres, tapa de ternera con espinacas, pierna de carnero asada, anguila á la tártara, aceitunas, salchichón y cartuja de manzanas. Café ó té.

Cena

Frutas secas, bizcochos calientes, pollo salteado, natas y té.

Sábado

Desayuno

Plátano costeño con azúcar y leche, jamón frito, chuletas de carnero y café.

Comida

Sopa de sémola, sesos fritos, cabeza de ternera al natural, habas tiernas con leche, pastel de *foie-gras*, jalea de Kiresch y pasas.

Cena

Langosta, rosbif al asador, ciruelas pasas y café.

Abrigos para niños

Los abriguitos mostrados en las dos ilustraciones adjuntas, señalan la principal diferencia entre los sacos para niños y los que se hacen para las muchachitas. Los de las niñas se ejecutan, con pocas excepciones, en forma circular, mientras que la forma que afectan los de los niños es recta.

Se habrá advertido que las modas de las niñas se aproximan mucho á las de las señoritas; á consecuencia de ello, los abrigos son también muy amplios, por lo cual es ventajoso cortarlos circularmente, siendo á la vez más económico.

Para los chiquitines de uno á dos años de edad, la figura de los abrigos es la misma que anteriormente. El canesú es por lo general cuadrado, y los anchos se pliegan ó fruncen alrededor de ese pequeño canesú, que en ocasiones queda oculto bajo una capilla, aunque otras personas prefieren dejar el canesú al descubierto y adornarlo con cinta, trencilla, galones, bieses ó plumetis de gruesa seda. Después de los dos primeros años es más fácil la elección de un bonito modelo, siendo el de más alta novedad el que se pliega al borde del canesú, cuya ejecución es sencilla y de un buen efecto. Se puede variar la hechura cogiendo unos pastelones en la costura del hombro, sujetándolos desde su nacimiento hasta la distancia del busto, soltándolos y prensándolos inferiormente, tanto en los delanteros como en la espalda. Las mangas son plegadas hacia lo alto y sujetas á puños en la muñeca. El cuello puede ser vuelto y abierto, ó bien entallado al cuerpo y subias. El estilo que describo es á propósito para niños de tres á cinco años, y en verdad se ve igualmente bien en los dos sexos. Se hacen en los *tweeds* á cuadros, á los cuales van muy bien los vivos de colores lisos y baillantes y los botones metálicos.



SACO DERECHO PARA HOMBRECITO.



ABRIGO PARA NIÑITA.

Los paños de dos vistas son magníficos para los hombrecitos, ya que no requieren ningún forro, y se cortan perfectamente rectos, siendo el cuello la única parte que puede variar, pues mientras unos lo prefieren vuelto y redondo, á otros gustan diversas formas. Esta clase de abrigos sirve para niños de 4 á 6 años y se hacen en paño ó en kersey.

Los sacos que requieren forro se cortan derechos ó circulares.

Para las madres que hacen los abrigos de sus niños, quizá sean útiles las siguientes medidas:

o lar para bebé

Largo	37	pulgadas.
Pecho	9	,,
Espalda	9	,,
Manga	$6\frac{1}{2}$	,,
Cuello	11	,,
Puños	$6\frac{1}{2}$	,,

Abrigo para niños y niñas

	Años de edad				
	1	2	3	4	6
Largo	21	22	23	25	28
Pecho	9	$9\frac{1}{2}$	$10\frac{1}{2}$	11	12
Ancho de espalda	9	$9\frac{1}{2}$	10	$10\frac{1}{2}$	$11\frac{1}{2}$

	Años de edad				
	1	2	3	4	6
Manga (por el lado de adentro)	$7\frac{1}{4}$	$8\frac{1}{2}$	$9\frac{1}{2}$	$11\frac{1}{2}$	$12\frac{1}{2}$
Cuello	$11\frac{1}{2}$	$11\frac{1}{2}$	12	$12\frac{1}{2}$	13
Puño	7	8	8	$8\frac{1}{2}$	9

Preciosos abrigos para pequeñitos se ejecutan de faldas de acordeón, ya fuera de servicio, montando el acordeón á la orilla de un canesú grande, á fin de que no impidan los movimientos libres y resulte estorbosa la masa de acordeón.

Los abriguitos deben cortarse siempre amplios al nivel del pecho y bocamangas, no sólo por comodidad, sino también por vista.

Como los niños rompen muy pronto las esquinas de las bolsas, conviene cubrirlas con una «cartera,» lo que impedirá que se vean los zurcidos y desmerezca el traje.



HELADOS

Helado de melocotón, albaricoque y otros semejantes

Se mondan y pelan veinte melocotones; se pasa la pulpa obtenida por un tamiz de crin; se mezcla con un litro de almíbar; se deja en maceración durante tres horas; se añade el zumo de tres limones, y después de colado, se echa en la sorbetera.

Helado de grosella

En una vasija puesta al fuego, se estruja un kilogramo de grosellas y 250 gramos de frambuesas, y cuando van á romper á hervir, se retira de la lumbre, exprimiéndolo para extraer el zumo, y una vez obtenido éste, se añaden tres cuartos de litro de jarabe y se vierte en la sorbetera.

Helado de fresa

Exprímese un kilogramo de fresa sobre un tamiz, colocado sobre una vasija apropiada; añádese al zumo un vaso de agua, el zumo de una naranja ó de un limón, un kilogramo de jarabe, y después de colado, échese á la sorbetera.

Los helados de cerezas y otros se obtienen del mismo modo.

El Mundo Ilustrado

Año XII.—Tomo I México, Abril 9 de 1905 Número 15

Registrado como artículo de segunda clase el 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.



Arte fotográfico.

SEGADORA

Estudio de Moreno.



Fundador, editor y propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.
Director,
LUIS G. URBINA.
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA. Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.
Subscripción foránea, por trimestre. . . $4.50
En la capital, al mes........................ 1.25
Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.
No se devuelven originales.

LA SEMANA

CAMPOS DE ABRIL

Cuando un chiquitín, tras difíciles y graciosos tanteos, se echa á dar unos pasos, entre un cerco de manos amorosas; cuando, después de encantadores balbuceos, rompe á hablar en dos ó tres palabras simples y llanas que suenan á gloria en los corazones paternales, una profunda y risueña alegría llena la casa. Hay en ella una fiesta jovial que toma, por momentos, el aspecto de una sagrada ceremonia. Es que una alma nueva, una alma limpia puede ya, venciendo los rudos obstáculos, las duras cadenas de la materia, comunicarse con los otros espíritus que, ó vuelven cansados del viaje tristón y monótono de la vida, ó se remontan todavía llevando á cuestas un desordenado fardo de esperanzas brumosas y de ilusiones multiformes é inquietas. La nueva alma nos despierta una imprecisa idea, una semiborrada memoria de promesas inmaculadas, de sensaciones prístinas y cristalinas, de suaves y dulces inmersiones en la corriente de la existencia, de esos primeros baños de sentimiento que nos producen el afán de penetrar en lo desconocido, á grandes brazadas, con un estremecimiento de voluptuosidad virgen, exenta de temor á la pena y de horror al desengaño......

Este es el mismo efecto que, por no analizada semejanza, nos causa á los tercos visitantes de los campos, el mes de Abril, que no es otra cosa que la inefable niñez de la primavera.



ANNETTA GATTINI.

La tierra rompe á hablar: habla sin concierto, sin reflexión, sin orden, por el solo anhelo de decir cosas bellas. Su idioma es divino, variado, amable. La tierra habla en flores; se expresa atolondradamente en corolas; canta en pétalos, grita en fragancias.

Para sentirla, para oírla, para charlar con ella, no hay más que salir de madrugada, á la hora en que la chicuela se cree sola, á rondar sin rumbo por calzadas y jardines. El sol, que se ha levantado muy temprano, hace guiños de oro, por detrás el violeta sonrosado de las cumbres; la luz, vestida de muselina blanca, corre por serranías y llanuras, rasgando por todas partes sus maravillosos y sutiles encajes; las frondas, recién lavadas, chorrean á la Buckingham, desatados hilos de perlas, y de los nidos que se desperezan, se levantan las alas en cruz y los trinos en escalas cromáticas. Son las mañanas de la infancia primaveral. La naturaleza ha dormido bien, en una placidez de sueño sin agitaciones, sin temblores, sin deseos, y al despuntar el alba, abre todas sus flores y sacude todos su ramajes, pidiendo al cielo, como niña curiosa, un rayo de sol para cada rama y una gota de rocío para cada cáliz.



VIRGINIA REITER EN CHAPULTEPEC.

Esta hora del día, en el campo, no puede ser comparada á ningún otro placer. Es la hora blanca, la hora pura, la hora balsámica. Nos hace amar la vida, nos sumerge en minuciosas y tranquilas contemplaciones, y nos recuerda que no todo es en este mundo sombra, desesperación y desencanto.

TEATROS.

La primavera ha dado los buenos días; la opereta, las buenas noches. Como el Don Basilio del *Barbero*, se despidió varias veces, con una cómica insistencia. No nos sorprendieron los fingidos adioses; son subterfugios y engañifas de farsantes. *¡Buona sera, mi ei signori...*

La que especialmente se despidió del público en una función *ad hoc*, fué la Gattini: la traviesa *ragazza* de la compañía italiana, no quiso irse sin volver á presentarse en el tablado de Arbeu vestida de soldado napoleónico. Y así sucedió. La verdad es que esta artista posee un ingénito y comunicativo regocijo. No ha estudiado, de seguro, en ninguna parte, ese gracioso desparpajo que, en la escena, la mueve con natural y fino *esprit*. Se presenta en la opereta con ese especial pudor equívoco que es como el manto hipócrita de la malicia. Eso estimula; es, en el género, como la salsa de la picardía. La Gattini es una inconsciente productora de tentaciones. Su coquetería de mujer le sirve de instinto artístico, y así es como, sin saberlo, resulta una heroína agradable de estos epigramas musicados que divierten con sus fáciles carituras de la vida.

Después de la Gattini, y en disfrutando de unos días de roposo teatral, elevaremos nuestro gusto estético: nos prononemos oír á Virginia Reiter y escuchar á D'Albert.

Entre las remembranzas que aquí se hacen de la bien afamada actriz italiana, hay una que indica muy á las claras el cariño y la simpatías de que vivió rodeada la artista diez y seis años ha. Se ha recordado la gallarda figura de una joven amazona que, muy de mañana, recorría, acompañada de un severo jinete, de nariz aguileña, ojos pequeños y vivos y faz afeitada y lustrosa, los húmedos senderos de nuestro bosque de Chapultepec. Bajo las blanquizcas y verdinegras arcados de los *ahuehuetes*, muchas veces la atrevida amazona hacía que su corcel, en brillantes caracoleos, se lanzase, á campo traviesa, entre una nube de polvo dorado por el sol recién salido del Oriente.

Estos paseadores matinales eran Giovanne Emmanuel y Virginia Reiter. Y los pocos vagabundos de la aurora, los escasos enamorados del amanecer, veían cruzar la visión atractiva de esta joven que, horas antes, iluminada por los artificiales fulgores de la *rampa*, había muerto, de gran muerte trágica y aterradora, en la *Dama de las Camelias*, ó se había sonreído, con adorable y aristocrática sonrisa, en las *Bodas de Figaro*. Ha sido ésta en México, una impresión persistente á través de los años.



EUGENIO D'ALBERT.

El portentoso D'Albert nos visitará. Tres grandes conciertos en el Renacimiento, ofrecerá á los cultivadores y á los adoradores del arte excelso. Hay gran entusiasmo por volver á oír al glorificador pianista teutón.

LUIS G. URBINA.





ROCOCO

Un sol que muere ilumina
Joyas de antiguos orfebres,
Raros tibores de China
Y azules vasos de Sevres;
Un óleo de Cazarín
Luce en el muro su arcano,
Y arde el cristal de Murano
Junto al biombo de Pekín.
El arte sutil decora
Con perfiles y colores
Tu morada, que atesora
Joyas de tiempos mejores....
Mas ni el mármol de Carrara
Como tu hermosura brilla:
¡Tú eres la joya más rara
Entre tanta maravilla!
Es tu frente melancólica
Que tu cabellera agobia,
Más bella que la mayólica
De algún Luca Della Robia:
Ninguna gema cintila,
Ninguna piedra es más pura,
Que tu diáfana pupila
Empapada de ternura....
Y no copia la elegancia
De un marfil—viejo primor—
El donaire y la fragancia
De tu juventud en flor.
Y como el vaso de oro
Que fulguró en el sagrario,
Es tu seno relicario
Del más preciado tesoro.
¡Luzca ese arte sutil!
Habrá de brillar en vano
Junto al vaso de Murano
El icono de marfil....
Se borrarán las ambiguas
Pastoras de los tapices
Y en las ánforas antiguas
Se marchitarán los lises,
Cuando con el seductor
Encanto de tu hermosura
Tú aparezcas; ¡la más pura
Joya entre tanto primor!

José Juan Tablada.

LA EMPERATRIZ CARLOTA

EL ESPECTRO ESFINGE

La ex-emperatriz Carlota, viuda de Maximiliano el desventurado y efímero emperador de México, está á punto de morir. ¡Trágico destino el suyo, digno de la mirada escrutadora de Shakespeare y de la pluma épica de Dante Alighieri!

Nacida al pie de un trono, nieta de Luis Felipe y hermana de Leopoldo II de Bélgica, educada con todos los altos talentos de sociedad y todos los refinamientos de la cultura moderna, sana, vigorosa, escultural, un tanto cuanto varonil de semblante y de porte, fué destinada, á los diez y seis años, al tálamo de Maximiliano de Austria, hermano del actual emperador.

Gobernaron ambos el Lombardo Véneto, viajaron después, visitaron París y la Corte de Napoleón III, y al hacerse en ella simpáticos y amados, comenzó á bosquejarse su trágico destino y á confabularse el sangriento drama en que, á través de dolorosas peripecias é incontables amarguras, habían de naufragar la vida y la ambición del uno, y la dicha, la razón y el esplendor de la otra.

El drama de la intervención y del segundo Imperio en México, es uno de los más sangrientos y crueles que registra la historia. Todos sus protagonistas han tenido fin trágico, ó atravesado peripecias innumerables y espantosas. De Morny muere de pie, minado se dice por sus vicios y por el surmenage de una vida mundana y política, particularmente intensa y agitada. Jecker, el corruptor y promotor, muere fusilado por los comunistas, en los momentos en que se le iba á extender un pasaporte para que pasara la frontera francesa.

Napoleón III pierde la corona, el prestigio y, al fin, la vida, agobiado de tristeza, de pesar, y acaso de remordimientos después de la derrota de Sedán. La emperatriz Eugenia, destronada y expatriada también, pierde á su hijo, su única esperanza de restauración, en una emboscada de zulúes, y vaga desde entonces incógnita, ignorada, avejentada, ella que fué la juventud, y marchita, ella que fué la belleza, pasando como una sombra ahí donde antes brillaba como un meteoro, y haciendo en torno suyo el silencio, ella que desencadenaba la ovación.

Bazaine, el eterno acusado de doblez y de traición, procesado, escarnecido, confinado á una fortaleza de la que logra escapar gracias á la abnegación de su esposa, acaba por morir pobre y olvidado en una boardilla de Madrid.

Laurencez, que quiso usurpar el penacho blanco del gran Enrique, no llega á la historia y muere como Forey, si es que han muerto, en las sombras del más impenetrable olvido.

Maximiliano, Mejía, Miramón, Méndez, Vidaurri, escalan, al fin, las gradas del cadalso, lastimoso más que glorioso, y la infortunada Carlota, segada en plena juventud por la fatalidad, perdida la razón, encanecida y valetudinaria, vegeta, ignora, duerme durante casi cuarenta años el letargo de la inconsciencia que precede tanto y tanto tiempo al final aniquilamiento.

Todo este tiempo Carlota ha vivido inconsciente de todo, de sus más caros afectos, de su pasado azaroso, del desenlace trágico del drama de Querétaro, de sí misma, del mundo que la rodea, del triste fin que la acecha. A su antigua é impetuosa personalidad soñadora, ambiciosa, sedienta de renombre y de fama, se ha sustituído otra, inerte, pasiva, afablemente sonriente, dócil y tranquila.

En aquella organización poderosa, aunque infecunda, soñadora y defraudada, se han extinguido hace tiempo el calor del sentimiento y la luz de la inteligencia, subsistiendo tan sólo el mecanismo regular, lento y torpe, pero cruelmente duradero, de la vida física.

Si Maximiliano fué fusilado, Carlota había ya sido decapitada; decapitada por el más cruel de los desengaños. Fué á St. Cloud á reclamar como un derecho lo que se le había ofrecido como una protección; increpó, declamó, exigió, amenazó, y cuando el inexorable *non possumus* la desahució, su razón naufragó. Corrió á Roma, se cobijó bajo el manto pontificio de Pío IX, impotente para salvarla; ahí la sobrecogieron las primeras alucinaciones y los primeros delirios de persecución. Pasando por encima de todas las tradiciones, de todas las conveniencias y de todos los protocolos, quiso vivir en el Vaticano, cobijada por la sombra del Pontífice; quiso que él la defendiera contra sus imaginarios perseguidores y luchó, bregó y clamó por aquella protección que ella creía de origen divino.

Después de algunas llamaradas ardientes el cráter se extinguió; de la hornaza de un día quedaron tan sólo las cenizas; de aquel espíritu inflamado y luminoso quedaron tan sólo algunas escorias frías é inertes. Aquel desmesurado infortunio alcanzó la paz de la inercia y la ventura de la inconsciencia; la extinción del alma precedió muchos años á la destrucción del cuerpo, y la emperatriz destronada vagó casi medio siglo en los parques de sus palacios y en las conciencias de quienes la arrastraron á la ruina y á la desolación.

¿Qué murmuraban aquellos labios casi silenciosos? ¿plegarias ó recriminaciones? ¿Quién provocaba aquella sonrisa estereotipada en los labios? ¿el dolor resignado ó la ironía vengadora? ¿Qué buscaban perdidos en la blanca cabellera los dedos trémulos y enflaquecidos? ¿la corona ausente ó la razón perdida? ¿Qué siluetas seguían en el espacio aquellas pupilas opacas? ¿las de los ensueños disipados ó las de los seres amados y desaparecidos?

Enigma. La Emperatriz Carlota pasó á la categoría de un espectro esfinge.

¡Y decir que yo he visto toda esa juventud, toda esa belleza y toda esa grandeza, ceñida la frente con la áurea diadema imperial, constelada de diamantes, menos cintilantes que sus ojos, drapeada con la bandera nacional, bajo el dosel purpúreo y rodeada de damas de honor y de chambelanes, repartir premios y caricias á los niños de las escuelas; y que acaso en cualquier cajón olvidado se encuentran un diploma y una corona que vinieron de sus manos!

¡Pobres laureles, marchitos como la belleza y el talento de la donadora! ¡Pobre emperatriz llamada á la dicha y al poderío y hundida después en el más siniestro y torvo de los infortunios!

Sic transit gloria mundi!

Dr. M. Flores.



Para una romanza de P. Tosti

(Inédita.)

Cuando muera, oh mi amor, mi bien amado,
manda romper mi corazón helado,
y hallarás en el fondo de mi pecho
todos los besos ¡ay! que me has negado
y todas las torturas que me has hecho.
Y después, cuando me hayan enterrado,
y el tiempo arroje, sobre mí, furioso
su inmensa ola que inunda
todo lo que ha vivido,
no en tu memoria encontraré el reposo:
encontraré el olvido....¡Qué profunda
sepultura!....¡El olvido!....

Ml. J. Othón.

Cuentos Frívolos

LA MUERTE DE HELIOGÁBALO

EL epigrama callejero, fácil y desenfrenado, bautizó á aquel ser extraño, enfermo de hambre y de alcohol, con un nombre que era un sarcasmo: le llamó Heliogábalo.

***

Era un infeliz encanijado y enteco, mal cubierto por harapos de color dudoso, encasquetado un viejo sombrero roto que dejaba asomar un matorral bravío de la cabellera hirsuta, y calzado por zapatos demasiado grandes, de torcidos tacones, que parecían contraerse en muecas lastimeras. El rostro, cuya palidez de famélico hacía aún más intensa la barba nazarena, lacia y despeinada, estaba tan lejos de la hermosura femenina del césar oriental, como distaba del nombre hierático y sonoro del degenerado emperador el apellido vulgar de aquel mísero desheredado, mendigo á veces, mandadero á ratos, eterno azotacalles, ó inevitable, aunque mal visto, concurrente á cantinas y cafés.

Nadie supo de dónde había venido, ni el problema preocupó á ninguno. Tipo provisional, legendario casi, México entero le vió durante muchos años ejercer todas las pequeñas industrias que son el monopolio de una numerosa clase, todos los oficios de ínfimo lucro que se exhiben, vergonzantes ó cínicos, á la salida de los teatros, en ese parque de ociosos y rateros que se llama el Zócalo, en las puertas de los grandes almacenes ó bajo las arcadas de piedra de los portales.

Billetero al principio, colgada al cuello una cadena de cobre y pendiente de ella las tijeras mohosas, en una mano la cartera encerrando el fajo de billetes y las listas de sorteos pasados, y en la otra "el último cuartito para luego," sentó sus reales en el atrio de la Catedral, persiguiendo con tenacidad infatigable á los empleados que por allí transitan rumbo á los Ministerios, con aire presuroso de burócratas informales, á los excursionistas yankees que se dirigen al Museo, á los viejos cesantes que toman sol y rapé en las banquillas de hierro, á todo ese mundo híbrido y heterogéneo que se entrecruza por las callejas del jardinillo desde las primeras horas de la mañana hasta que las broncas esquilas de la basílica dejan caer en el ambiente crepuscular el toque de oraciones.



Papelero después, esperó la salida de los diarios en el quicio de la tienda, frente al puesto de *hojas* en donde la vendedora soñolienta escancia el café aguado, la infusión aromática y el aguardiente áspero á los obreros que hacen la mañana soplando sobre sus manos ateridas por el frío, á los cocheros de alquiler que desde el pescante de la calandria apuran el contenido de la taza desportillada, y al gendarme relevado que va á rendir, llevando, encendida aún, la linterna, cuyo fulgor amarillento se desvanece entre la luz cruda y mate de la madrugada. Y mientras doblaba los periódicos, húmedos todavía de la prensa, vió pasar á las vacas de las ordeñas con andar perezoso, á los panaderos acelerados, sosteniendo en la cabeza grandes cestas repletas de bizcochos, á los trasnochadores rezagados que vuelven á casa, á las ancianas tosijosas que van al templo. Y luego, entre los mil ruidos de la ciudad que despierta á la vida, voceó "El Imparcial" por las calles aún desiertas de la metrópoli, en las estaciones de ferrocarril, cerca de los tranvías que parten de la plaza y en las puertas de baños y peluquerías.

Más tarde fué revendedor frente al Teatro Principal, luego mensajero uniformado, después..... ¡sábelo Dios! La escala de peldaños sucios y desvencijados, se perdía en los bajos fondos, con los mil episodios de esa lucha por la vida, desesperada y odiosa, que día con día arroja un puñado de existencias torcidas, enfermizas ó apagadas á los separos de las cárceles, á las salas de los hospitales ó á la promiscuidad anónima y terrible de la fosa común.

Sin embargo, en aquella onda amarga de abandono, la vida obscura de Heliogábalo flotó, y el náufrago hambriento y semidesnudo, logró sobrenadar por breve tiempo en esa hampa lamentable, desconocida, encanallada, que en todas las grandes poblaciones integran los detritus sociales de la colectividad.

Comenzó entonces la etapa más negra de aquella existencia, triste como una agonía, que, por fortuna para él, no fué larga, y en ella conquistó el apodo sarcástico y cruel con que lo zahería la turba de desocupados que circula "desde las puertas de la "Sorpresa" hasta la esquina del Jockey Club."

No se le veía ya, como antes, en las horas matinales; pero cuando en el boulevard comienza á cesar la marejada humana, cuando los coches se alejan al trote largo por la gran avenida, y el burgués va precipitadamente en pos de la sopa humeante, el infeliz Heliogábalo penetraba á una cantina, á cualquiera de esos "bars" en donde se intoxica al público sin que valga el Consejo de Salubridad, y mientras el dependiente dormía amodorrado de codos sobre el mostrador, ó se multiplicaba sirviendo á la parroquia, Heliogábalo se lanzaba, famélico y decidido, al *lunch*, ese maná que la moda yankee sirve diariamente al apetito de la ciudad. Y allí, ante la apagada lamparilla y el mantel salpicado de salsa y regado de troncos de lechuga, el desheredado engullía trozos de pan petrificado, jirones de tortilla fría, restos de jamón con grasa coagulada ó pedazos de salchichón mordidos ya. Era un banquete para su estómago de bohemio, un regalo para sus pobres dientes de trashumante, una orgía gustada á hurtadillas, interrumpida las más veces por el improperio vinoso del cantinero ó por el golpe de agua del sifón, cayendo sobre sus sórdidos harapos de mendigo.

Y el alemán que humedece los rubios bigotes en la cerveza color de ámbar, el gomoso que apura un *cocktail*, el ebrio sombrío que con mano temblorosa lleva á los labios la copa de coñac, reían con la satisfección de sus estómagos contentos, ante la fuga rápida y avergonzada del pobre Heliogábalo.

Pero una mañana no volvió—¡andaría de parranda!—....Y en la humedad de su accesoria, secas las fauces por la sed, roído el vientre por

LA FIESTA MILITAR EN PERALVILLO.—LLEGADA DEL SEÑOR PRESIDENTE.—EL GENERAL EN JEFE DEL CUERPO DE EJÉRCITO Y SU ESTADO MAYOR.

el hambre, Heliogábalo murió, solo, sin un mendrugo de pan para aplacar su eterna, su voraz necesidad de alimento. ¡Triste rey de burlas! ¡Le llamaban borracho, y cuántas veces se bebió sus lágrimas; le juzgaban glotón, y era un can que sólo vivía de restos!....

***

Y el burgués satisfecho de las digestiones plácidas, reiría de seguro al saborear su sopa bien caliente, leyendo en un periódico cualquiera la noticia bufa de la muerte de aquel hambriento que conoció en una cantina, de aquel ser anémico y demacrado que robaba el sustento diario, á quien fustigaba el sarcasmo público y que llevó su apodo—un nombre que hace pensar en extraños refinamientos gastronómicos—como una suprema y cruel ironía social.

F. M. DE OLAGUÍBEL.



EL ANIVERSARIO DEL 2 DE ABRIL

FIESTA MILITAR EN PARALVILLO

EL aniversario del asalto y toma de Puebla por el Sr. Gral. D. Porfirio Díaz, el 2 de abril de 1867, se celebró entre nosotros en esta ocasión con una brillante parada militar que tuvo efecto en el Hipódromo de Peralvillo el domingo pasado por la mañana.

La fiesta, con ser muy sencilla, revistió un carácter de extraordinaria solemnidad y despertó en el público el más grande entusiasmo. El campo se veía literalmente lleno de espectadores y en las tribunas, numerosas familias de nuestra buena sociedad y de las colonias extranjeras, y personalidades prominentes del Ejército, de la Administración Pública y de los círculos intelectuales, realzaban con su presencia aquel acto conmemorativo de uno de los hechos de armas más gloriosos que enaltecen la vida militar del héroe de la Carbonera.

El Sr. Gral. Díaz, acompañado del señor



LA FIESTA MILITAR EN PERALVILLO —DESFILE DE CABALLERÍA.

Vicepresidente de la República y de los señores Secretarios del Despacho, se presentó en el Hipódromo, vistiendo de gran uniforme y llevando al pecho sus más preciadas condecoraciones. A su llegada, las tropas que constituían la gran columna y que, guardando sus correspondientes distancias, formaban en brigada, con vista al Sur, terciaron armas para presentarlas, mientras las bandas batían marcha de honor y ejecutaban las músicas el Himno Nacional. El campo ofrecía en aquellos momentos un golpe de vista muy hermoso: en las tribunas se desbordaba un mar de gente agitando sombreros y pañuelos, y allá, á distancia, en correcta línea de formación, los batallones y los regimientos aguardaban la orden de marcha, luciendo al sol sus banderas desplegadas.

Un aplauso unánime, entusiasta, saludó al héroe del 2 de Abril, al ascender á la tribuna de honor, y una vez en aquel sitio, el Sr. Ministro de la Guerra pronunció una breve alocución para felicitarlo á nombre del ejército, por el brillante éxito de las armas republicanas, vencedoras en Puebla. Contestó el Sr. General Díaz á las frases que le dirigiera el Sr. Gral. González Cosío, rindiendo un homenaje á los que á su lado combatieron por arrebatar al enemigo uno de sus últimos, pero más fuertes reductos, y elogiando al pueblo mexicano que, al solemnizar tan glorioso aniversario, "tal parece que se propone—según las propias palabras del Sr. Presidente—hacer efectiva la promesa de gratitud que, entre otras, hizo á sus bravos camaradas en la madrugada del 2 de abril de 1867, al ordenar el asalto sobre las trincheras que defendían la hasta entonces invicta plaza que se honra con el nombre ilustre de Zaragoza."

Esta alocución fué escuchada con profundo interés por el público y causó la más grata impresión. Al terminar, el Sr. Gral. Díaz fué aclamado y muy aplaudido.

La columna militar, al mando del Sr. Gral. de Brigada D. Eugenio Rascón, Comandante de la Plaza, desfiló después frente á las tribunas, llamando la atención de la concurrencia por la regularidad de la marcha y lo bien equipado de los cuerpos que la componían.

***

De regreso de Peralvillo, el Sr. Gral. Díaz recibió en Palacio las felicitaciones de la colonia oaxaqueña, de los representantes de ambas Cámaras, del Partido Nacionalistas, de diversas corporaciones y de particulares.

Por la noche hubo en la Plaza de la Constitución una gran serenata y fuegos artificiales, estando los edificios públicos profusamente iluminados.



SR. ING D. JOSÉ M. ESPINOSA Y CUEVAS, GOBERNADOR DE S. LUIS POTOSÍ.

El Gobernador substituto de San Luis Potosí

Para substituir al Sr. Ingeniero D. Blas Escontría en el puesto de Gobernador de San Luis Potosí, la Legislatura local ha designado al señor Ing. Don José M. Espinosa y Cuevas.

Los servicios que el nuevo Gobernador ha prestado á aquella Entidad Federativa como funcionario público, en distintas ocasiones, así como sus honrosos antecedentes, han sido parte muy principal para que su elección se considere generalmente como muy acertada.

El señor Espinosa y Cuevas, cuyo retrato verán nuestros lectores en esta página, nació en 1861 en la ciudad de México, y aquí comenzó su instrucción primaria, pasando más tarde á San Luis, al lado de su familia, para cursar en el Instituto Científico y Literario del Estado los estudios preparatorios y profesionales. En 1880 recibió el título de Ingeniero, y bajo la dirección de Mr. Harrington, jefe de las obras del ferrocarril de Tampico, tomó parte en el trazo, locación y construcción de esa vía, distinguiéndose siempre por su infatigable labor y por sus sólidos conocimientos en el ramo. Después, á las órdenes del Ingeniero Eads, trabajó en las obras del Puerto de Tampico, siendo, por último, electo Diputado á la Legislatura local, de cuya mesa ha formado parte como Presidente en varias ocasiones.

El Sr. Espinosa ha desempeñado ya el cargo de Gobernador de San Luis, en ausencia del Sr. Escontría.



LA FIESTA MILITAR EN PERALVILLO. —DESFILE DE CABALLERÍA.



LIBROS, REVISTAS Y ALMAS

Hans Christian Andersen. 5 de Abril de 1805

En la selva inextricable de la literatura, en la selva de tupidos ramajes y de múltiples troncos, en la selva donde árboles suben hasta los cielos y donde raíces se hunden hasta las entrañas duras y ardientes de la tierra, tomaré ahora una flor de ensueño: ¿no estamos en abril, en el mes del sol que renace y que ofrece en el hemisferio boreal del planeta, ensueños?

Recogeré la flor cuya esencia he de aspirar por un instante, en una comarca lejana: en una isla donde no hay montañas, ancha isla plana que avecinan otras islas: isla sobre la que yerran melancólicas las grandes barcas grises de las nubes: tiene un nombre armonioso: se llama Fionia, y á su derecha y á su izquierda por canales estrechos se deslizan innumerables barcas.

Aunque esa isla sea casi toda un campo de cultivo ó un vasto prado en el que lentas y hermosas vacas reflejan en sus ojos rasgados y serenos la campiña fecunda, el cielo á menudo nublado, la ciénaga que para un soñador es un espejo, no he de recoger en sus campos la flor del ensueño, sino en el fondo de una bahía, que al Norte de la isla el mar ha desgarrado: allí una población legendaria, Odensee, nacida hace muchos siglos, es el lugar donde la flor abrió sus pétalos.

¿Abrió esa flor su cáliz entre las junturas de las piedras que componen en esa ciudad la vieja catedral de San Canuto, la gótica iglesia que el siglo XIII vió erigirse? ¿Miró la primera luz en el edificio más viejo aún, en el templo de Nuestra Señora, que manos piadosas levantaron allí en el siglo XII? O bien, ¿la flor que recogeré para aspirar por un momento su aroma, nació en el parque del castillo de Odensee, bajo la voluntad imperiosa de Federico IV?

Ni entre las piedras que el tiempo ha ennegrecido y que cantaron un himno mudo á la fe cristiana, ni en el parque, bajo la torre señorial del Rey Federico, abrió la flor sus pétalos: los abrió en una casa humilde, en la casa de un zapatero.

He de emprender un viaje largo, pero muy rápido, para encontrar la flor, en el río del tiempo: subamos á la barca: boguemos remontando: ya en las riberas quedan los focos de luz eléctrica del muelle en que subimos; ya encontramos los mecheros de gas de las ciudades de antaño; ya se acabaron los mecheros de gas y sólo brillan como estrellas rojas colgadas en las calles las candilejas de otro tiempo, columpiándose mecidas por el viento; ya llegamos al año remoto, hace un siglo justamente, ya llegamos al año de 1805 y en la ciudad de Odensee, donde sopla el viento húmedo del mar, nos detenemos.

¿Qué mes marca el reloj y qué día? ¿Hasta dónde nos llevó el viaje? Nos llevó al mes de abril, á la primavera de los países boreales, nos llevó al día cinco. Y la flor de ensueño que el día cinco nació, en el mes de abril, hace un siglo, cuando aún no había mas que candilejas para alumbrar las calles de Odensee, en la isla de nombre musical, en la isla de Fionia, la flor de ensueño que abrió sus pétalos en la casa de un zapatero, era una flor espiritual, era una alma.

Era una alma que escondía entonces un cuerpo de niño, que veló luego un cuerpo de adolescente, un cuerpo de hombre, y que 70 años después, en 1875, perdió su envoltura corpórea.

Era una alma que 70 años vivió soñando: al principio sus sueños tomaban el camino de sus manos, de las manecitas del niño, para vestir muñecas, y alojaban en cada una un personaje imaginario: después tomaban el camino de sus labios para expresar sus palabras, y á los burlones niños que lo rodeaban decía que él era de ilustre nacimiento, pero que hadas maléficas lo habían cambiado de cuna; luego sus sueños por la punta de un pizarrín caminaron nerviosamente hasta la negrura de su pizarra para explicarse allí en castillos blancos, y al fin sus sueños por la punta de su pluma dejaron sobre el papel huellas obscuras por donde innumerables almas soñadoras han caminado más tarde, como él caminó, toda la vida.

En la mañana de su existencia un día sintió que entraba á su alma claridad insólita, porque bajaban á ella los rayos multicolores de las "Mil y unas Noches," y porque ante él adquirieron un alma los seres todos, animados por el fabulista Lafontaine.

Luego, cuando tenía 13 años, pudo ver sueños vestidos y representados por una compañía dramática que visitaba á Odensee, á su ciudad natal, y entonces abrió las alas, salvó el estrecho del Gran Belt que circuía su isla hacia el Oriente, fué á la isla más grande y hermosa, á Zeeland, y un día se encontró en Copenhague, en la capital de Dinamarca, con una libra esterlina y diez y siete chelines por todo capital en el bolsillo; pero, en cambio, con un tesoro de fantasías que obscuramente germinaban en su cerebro, y que luego prolíficamente aparecieron bajo la forma de poemas, bajo la forma de novelas, bajo la forma de comedias, bajo la forma de cuentos, toda su vida.

Porque una decidora de buena ventura, le predijo un porvenir famoso examinando el residuo del café contenido en una copa en su casa, él sintió que una energía nueva lo animaba: la agorera, sin embargo, no había hecho un vaticinio con tan pobre dato, sino con el brillo calenturiento de los ojos del niño y con la nerviosa palpitación del ensueño estremecido en sus palabras incoherentes: mas la sagaz predicción de la sibila fué para el alma soñadora lo que la varilla de una hada: fué el conjuro de una sugestión, y el niño, que sentía en la tiniebla de su conciencia el baile de los fuegos fatuos, entraba de súbito bruscamente á las casas para recitar versos sin ser llamado, y era á veces oído con gusto y á veces escuchado con ira, considerado loco.

El rey de Dinamarca, empero, el rey, como en los cuentos, supo la historia del niño soñador y le dió una beca para que estudiara; supo luego que irremediablemente seguía ensoñado, envuelto en fantasías, oyendo palabras inteligibles en el largo quejido del viento, entendiendo frases enamoradas en el aroma de las flores, y lo envió á Alemania para que de otros cielos y de otras tierras y del país de los montes que no era el suyo, trajera ensueños; y el joven soñador viajó llevando á todas partes la cazoleta mágica de su imaginación, de la que brotaban sin cesar en nubes, figuras extrañas.

La vida entera se pasó soñando: no simplemente como un niño, por más que así lo dé á entender Francis Gribble, en la bien informada revista neoyorquina titulada *The Critic*, sino mas bien como un poeta que refleja maravillosamente las vivaces imágenes de la fantasía juvenil y que penetra su narración con las sonrisas, las lágrimas y las entonaciones de la infancia; todo para él tenía una alma; era incesantemente un animista: ¿veía en el pretil de una azotea una hierba que se balanceaba con el aire? Pues no era una hierba; que era una coqueta y que se complacía con los galanteos del viento. ¿Veía en el fondo de la tierra una semilla? Pues era un ataúd en el que iba sepultado un germen: pero al fin se rompía el féretro y largo y flexible tallo subía verde y jubiloso á los espacios aéreos para saludar al sol y ver la vida. ¿Veía, en fin, una estrella muy brillante en un cielo muy oscuro? Pues los largos rayos blancos del astro eran un camino de luz, un camino de plata, un camino que bajaba hasta el fondo de las recámaras obscuras de las niñas enfermas para que por ese camino bajaran ángeles del cielo á consolarlas ó para que por él subieran almas delicadas á los jardines azules del espacio.

Todo se animaba así para él con un alma, con una emoción, con una idea, y por eso la naturaleza en torno suyo se volvía insinuante, sutil y poética; por eso á veces, leyéndolo, viene el ave de la sonrisa á picotear nuestros labios y por eso también á veces, leyéndolo, se humedecen los ojos, porque sentimientos empapados de ternura nos conturban.

Es el poeta de la infancia, se ha dicho, porque la infancia es la edad de los ensueños, porque para el niño las flores tienen alma y la luz de los astros tiene la piadosa voluntad de alumbrar la tierra; mas también es poeta para las almas que, por más que vayan envejeciéndose, conservan siempre el divino poder de soñar: por eso el gran novelista inglés Carlos Dickens emprendió un viaje especial para conocer á Andersen: por eso á pesar de sus incorrecciones literarias, se le ha traducido á todas las lenguas; por eso el rey de Dinamarca, para solemnizar el centenario del nacimiento del famoso cuentista danés, ha hecho que simultáneamente apareciera en seis lenguas la edición de sus cuentos.

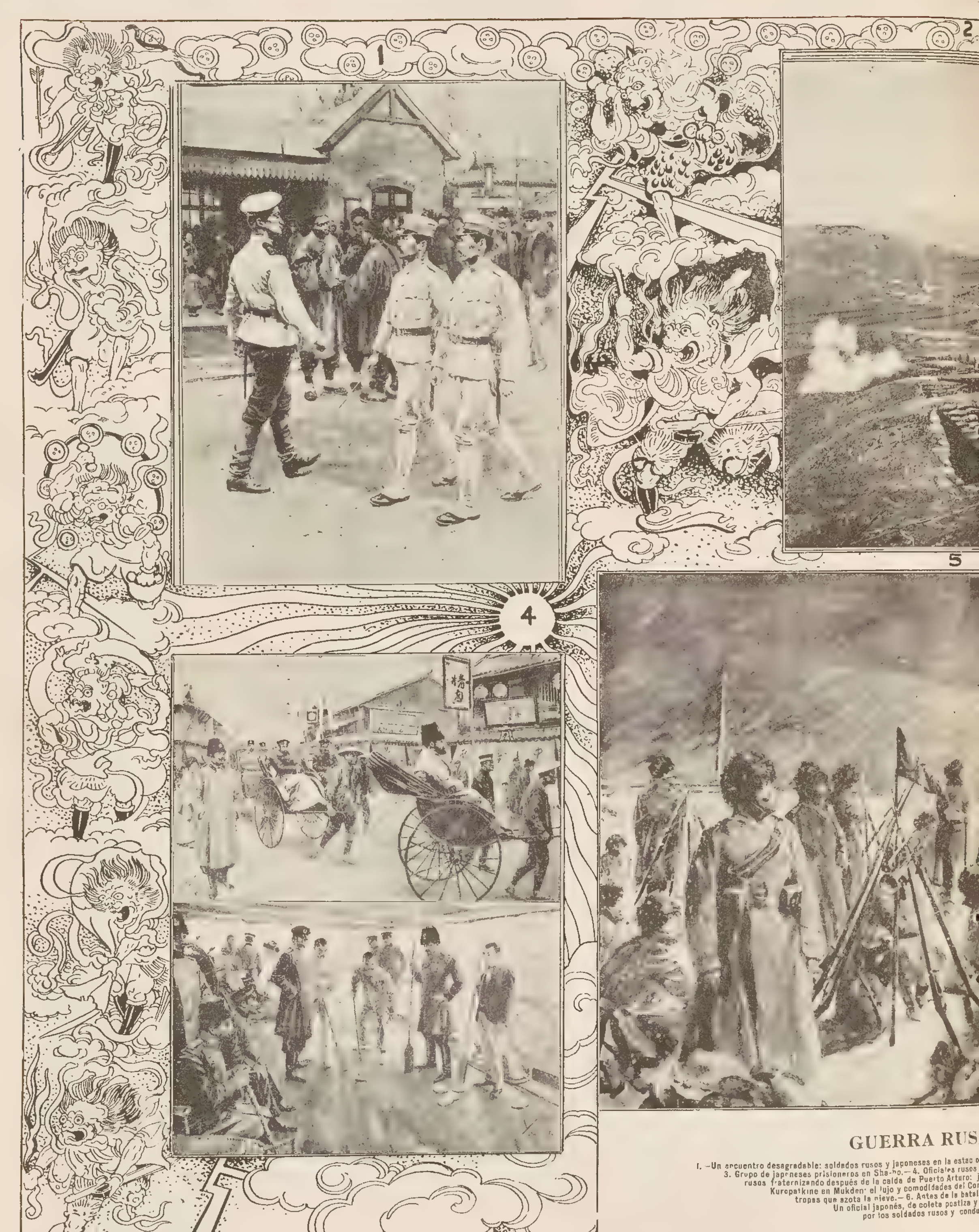
México, 5 de abril de 1905.

EZEQUIEL A. CHÁVEZ.

Nota bibliográfica de las obras de Andersen, en 1899 *Viaje á pie del canal de Holm á la punta oriental de Amager;* en 1831, *Fantasías y Esquicios*, poemas sentimentales anteriores á su primer viaje al través de Alemania, y después de ese viaje, *Siluetas*, con admirables páginas descriptivas: en 1835, sus famosos *Cuentos de Hadas*, su *Yo sé y personal*, su *Gran Claus*, su *Pequeño Claus* y su novela *El Improvisador*, traducida al francés: en 1836, *O. T.* en 1837 *Sólo un violinista*, que la crítica europea ha llamado famoso por sus rasgos humorísticos, por sus pintorescas descripciones y por su romántica sensibilidad; en 1842, en 1849 y en 1860, respectivamente, sus impresiones de viaje denominadas *El bazar de un poeta*, *Las dos baronesas* y *Ser ó no ser;* en 1847, un poema épico que los críticos consideraron frustrado *Ahasuerus;* en 1840, su hermoso *Libro de pinturas sin pinturas*, reconocido como uno de aquellos en los que mejor reveló su talento como intérprete de la naturaleza de los niños: de 1852 á 1872, nueve pequeños volúmenes de cuentos que no hicieron más que aumentar su fama, y por último, después de su muerte, su *Autobiografía*, compilada por el escritor Jonás en 1879.

E. A. CH.





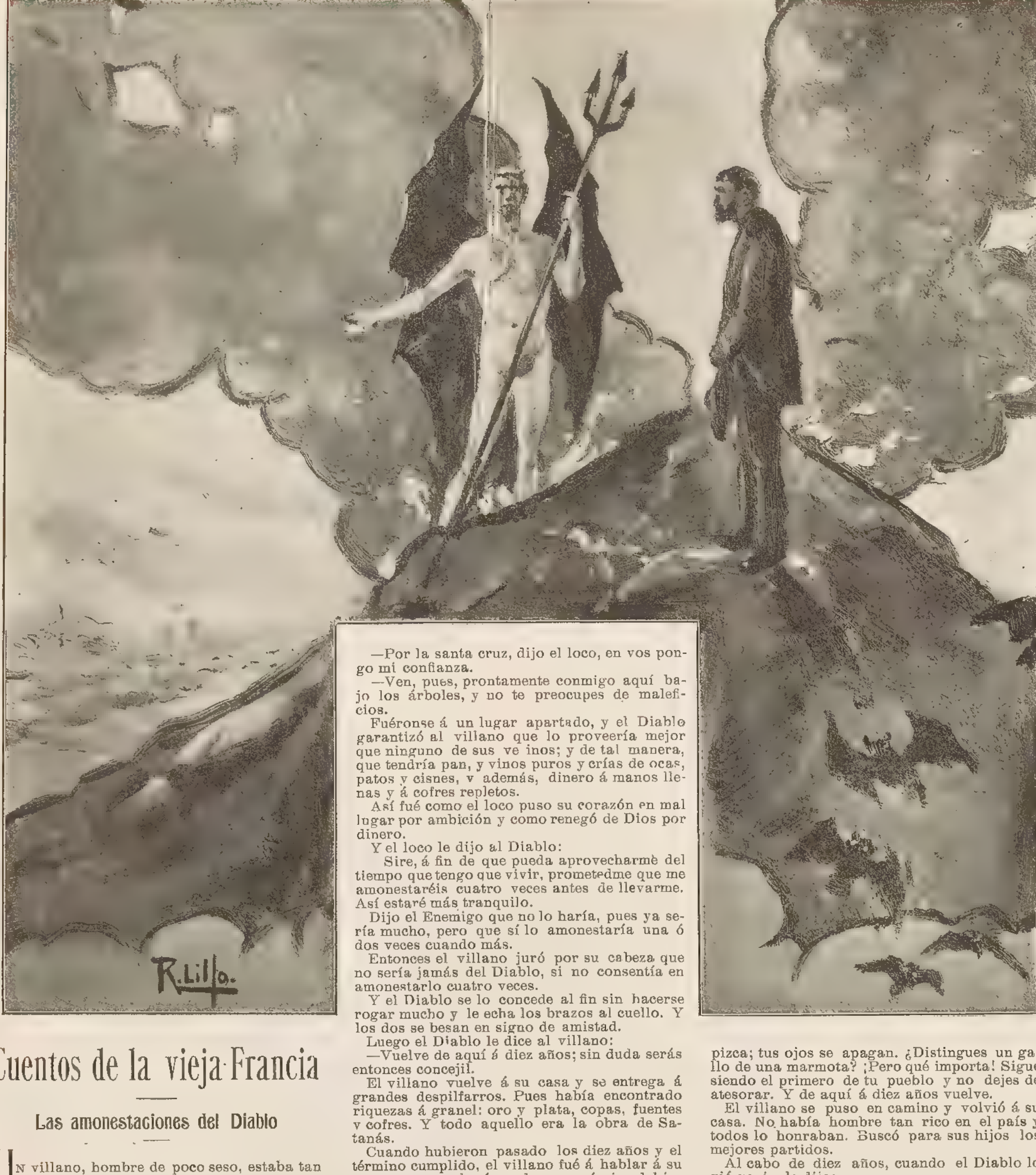
GUERRA RUS

1. –Un encuentro desagradable: soldados rusos y japoneses en la estac
3. Grupo de japoneses prisioneros en Sha-ho.– 4. Oficiales rusos
rusos fraternizando después de la caída de Puerto Arturo:
Kuropatkine en Mukden: el lujo y comodidades del Co
tropas que azota la nieve.– 6. Antes de la batal
Un oficial japonés, de coleta postiza y
por los soldados rusos y cond



OJAPONESA.

n del Ferrocarril en Pekin.– 2. Artillería japonesa frente a Mukden. confinados en Nagasaki, paseando por la ciudad —Japoneses y uego de disco à bordo de un vapor alemán 5. El tren de mandante, contrastando con los sufrimientos de sus a de Mukden rogando á Dios por el Czar disfrazado de chino, es descubierto cido ante las autoridades.



Cuentos de la vieja-Francia

Las amonestaciones del Diablo

Un villano, hombre de poco seso, estaba tan triste y contrito por no haber atesorado suficiente fortuna, que nada podía consolarlo.

Hizo por fin tanto, que llegó á sentirse harto de dinero.

He aquí cómo:

El loco, inducido en tentación, no cesaba de ambicionar noche y día; y se acordó de los hechiceros que de una vaca hacen un oso, y de los escamoteadores ladrones que sacan dinero de un tiesto.

Puso en ello su pensamiento y su corazón y no dejó manera alguna de dar con esos bribones. Los buscó tanto, que por fin los encontró allí mismo donde hacían sus operaciones, que consistían en acuñar prontamente un caudal de dineros de todo cuño.

El villano los envidió y dirigióse sin tardar á uno de los jefes de la banda, el cual era el Diablo en persona.

El Diablo lo recibió bien y lo abrazó diciéndole:

—Estas afligido, amigo mío, á causa de tu pobreza.

—Que yo encuentre al Diablo, dijo el insensato, y le rendiré homenaje, con tal que me dé dinero en profusión. Lo digo de veras.

—Se te sacará de apuros hoy mismo si quieres creerme, le dijo el Enemigo.

—Por la santa cruz, dijo el loco, en vos pongo mi confianza.

—Ven, pues, prontamente conmigo aquí bajo los árboles, y no te preocupes de maleficios.

Fuéronse á un lugar apartado, y el Diablo garantizó al villano que lo proveería mejor que ninguno de sus vecinos; y de tal manera, que tendría pan, y vinos puros y crías de ocas, patos y cisnes, y además, dinero á manos llenas y á cofres repletos.

Así fué como el loco puso su corazón en mal lugar por ambición y como renegó de Dios por dinero.

Y el loco le dijo al Diablo:

Sire, á fin de que pueda aprovecharme del tiempo que tengo que vivir, prometedme que me amonestaréis cuatro veces antes de llevarme. Así estaré más tranquilo.

Dijo el Enemigo que no lo haría, pues ya sería mucho, pero que sí lo amonestaría una ó dos veces cuando más.

Entonces el villano juró por su cabeza que no sería jamás del Diablo, si no consentía en amonestarlo cuatro veces.

Y el Diablo se lo concede al fin sin hacerse rogar mucho y le echa los brazos al cuello. Y los dos se besan en signo de amistad.

Luego el Diablo le dice al villano:

—Vuelve de aquí á diez años; sin duda serás entonces concejil.

El villano vuelve á su casa y se entrega á grandes despilfarros. Pues había encontrado riquezas á granel: oro y plata, copas, fuentes y cofres. Y todo aquello era la obra de Satanás.

Cuando hubieron pasado los diez años y el término cumplido, el villano fué á hablar á su señor, que era el más poderoso príncipe del infierno. Lo saludó humildemente y el Diablo se regocijó y le dijo:

—Manténte cerca de mí para que yo te vea bien. ¡Cómo, si ya pareces un anciano!

Sire, dijo el villano, estoy algo acabado; pero siempre alegre y contento. Después de todo, encanecer es propio de mi edad.

—Has dicho verdad, dijo el Enemigo; háblame, pues, de tus negocios.

—Sire, repuso el otro, no cómo más que pan blanco; tengo lindos niños y hermosa mujer. Y en cuanto á dineros, tengo para dar y prestar.

Aquello no incomodó al Diablo, que dijo al villano:

—Vuélvete pues, á tu casa y acuérdate de volver de aquí á diez años.

—¡Gracias mil! exclamó el loco.

Y fuése á su casa, alegre como unas pascuas. Esos diez años los vivió en gran holgorio; no comía más que pan caliente, y no bebía más que vino de San Pourcain, que le parecía el más provechoso para el cuerpo, no haciendo otra cosa que reír y divertirse con los suyos.

Pasaron los diez años. Le fué preciso volver á ver á su señor y cumplir su promesa. Y cuando el Diablo lo distinguió, le dijo al punto riendo: Gentil y hermoso amigo, ya no ves ni pizca; tus ojos se apagan. ¿Distingues un gallo de una marmota? ¡Pero qué importa! Sigue siendo el primero de tu pueblo y no dejes de atesorar. Y de aquí á diez años vuelve.

El villano se puso en camino y volvió á su casa. No había hombre tan rico en el país y todos lo honraban. Buscó para sus hijos los mejores partidos.

Al cabo de diez años, cuando el Diablo lo vió venir, le dijo:

—Amigo mío, decaes y estás todo corcovado. Sábete que estás de mal en peor, que no cabe duda.

—Sire, dijo el villano, dejad eso; que yo atesore es lo esencial.

—Y bien, vuélvete y regresa dentro de diez años.

Volvió el loco á su casa y no olvidó atesorar. Pero se debilitaba de tal manera, que no podía caminar á pie; y cuando quería cabalgar, lo montaban trabajosamente, como á un inválido.

Cuando transcurrieron los diez años, el villano partió, acompañado de un servidor. Llegaron á donde el Diablo estaba, y el criado bajó al punto del caballo á su viejo amo.

Y el Diablo exclamó:

¿Conque ya no puedes caminar á pie? Pues ahora si es necesario que te lleve.

—Sire, repuso el villano, me haríais daño; además, eso no sería justo. Tenéis que amonestarme antes cuatro veces. Ese fué nuestro convenio.

De nada te valdrá eso, replicó el Enemigo. Te he amonestado frecuentemente. ¿Recuerdas, bribón, que á menudo te he llamado anciano? No hay lego ni doctor que no sepa que eso es

una amonestación. La segunda vez que te advertí que tus ojos se llenaban de nubes, te amonesté igualmente. La tercera vez me reí de tu joroba grande como la de un camello .....¡Vamos! es preciso que dejes tus riquezas y me sigas. Creo que ésta ya es la cuarta amonestación.

Y el Diablo, que es testarudo, se llevó al infierno al villano.

Ciertamente el loco hubiera hecho mejor en mendigar su pan.

JUAN MOREAS.

[De un notable libro recientemente publicado en París].



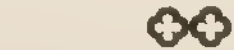
El Almirante Beresford

PROCEDENTE de Nueva York, llegó á esta capital, la semana pasada, Lord Charles Beresford, Comandante de la escuadra inglesa del Atlántico, que estuvo á punto de intervenir en el desagradable incidente á que dió origen el ataque á las barcas pescadoras por la escuadra rusa en el mar de la Mancha.



El viaje de Lord Beresford es simplemente de recreo y durará muy pocos días, pues el distinguido marino, que hace algunos años visitó ya nuestro país, regresará pronto á Inglaterra con el objeto de hacerse cargo de las fuerzas navales de su gobierno en el Mediterráneo.

Los miembros más prominentes de la colonia británica han recibido á Lord Beresford con marcadas muestras de simpatía, cumplimentándolo debidamente.



Formidable Incendio

LA noche del día 4 se declaró un terrible incendio en el depósito de carruajes de la segunda calle de Iturbide, cercano al edificio que ocupa el Ministerio de Gobernación.

La circunstancia de encontrarse establecido aquel depósito precisamente en una zona que comprende varias casas habitadas por familias de nuestra mejor sociedad, hizo que el siniestro causara gran alarma y que, desde un principio, se temiera que las pérdidas, caso de que el fuego llegara á propagarse más allá del lugar donde se inició, fueran crecidísimas.

El cuerpo de bomberos acudió á Iturbide tan pronto como tuvo aviso del suceso, pero por más esfuerzos que se hicieron, no fué posible sofocar éste sino después de que la parte principal de los almacenes había quedado reducida á escombros. En los momentos en que se trabajaba con mayor empeño para extinguir las llamas y cuando éstas comenzaban á invadir uno de los departamentos interiores de Gobernación, el Sr. Gral. Díaz, á quien momentos antes se daba parte de lo ocurrido, por telefono, subió á una de las azoteas de aquel edificio y desde allí, tomando una manguera, prestó su ayuda personal, dirigiendo la ducha hacia el foco del incendio, mientras los bomberos, por el lado de Iturbide, procuraban á todo trance localizar el fuego y refrescar las paredes de las casas cercanas librándolas de ser abrasadas. El señor Secretario de Gobernación y los señores Lic. Miguel S. Macedo, Brigadier Fernando González y Coronel D. Félix Díaz prestaron también muy buenos servicios en tan aflictivas circunstancias, debiéndose á sus atinadas disposiciones el que los estragos no hayan sido mucho mayores.

Las pérdidas sufridas por el propietario del depósito de carruajes ascienden á cerca de.... $10,000.00.







EL INCENDIO EN LA SEGUNDA DE ITURBIDE. FOTOGRAFIAS DEL LUGAR DEL SINIESTRO.



PSICOLOGIA DE UN MUERTO

Confieso francamente cómo nunca pensé morir en aquella ocasión. Cuando las llamas prendieron en mis ropas y no pude apagarlas, á pesar de los esfuerzos, me angustié mucho y hasta creo que perdí un poco la cabeza. Perdí, no; no es la palabra, ya que durante el pavor del trance conservé una extraordinaria lucidez, hasta el instante en que mi conciencia se desvaneció en un crepúsculo y luego cayó en la sombra.

Devoradas las ropas, el fuego lamió mi carne con sus lenguas de caricias mortales. Las llamas parecían serpientes luminosas, y las serpientes cantaban, cantaban algo como una canción de exterminio.

Las llamas me sirvieron como de iluminación. Sin saber cómo, á es a luz, vi, en un momento, cuanto había visto en mi vida. Vi las personas, las cosas y las ideas. Lo vi todo como en un fresco maravilloso. No era una pesadilla. Era algo muy real; yo estaba viendo todo aquello.

Fragmentos de mi vida, que no recordaba, aparecieron de súbito y distintamente á mis ojos. Recordé que mi madre vestía un blanco traje de muselina constelado de estrellitas azules, la noche en que mi padre murió.

Recordé á la gorda maestra que me daba muchos besos detrás de las persianas y me hacía caricias en su cuarto, á solas.

Recordé una cruz rural bajo unos mangos, en la hacienda nuestra, por donde jamás pasé de niño sin estremecerme. Allí asesinó á un borracho casi á mis ojos, un negrito sirviente de casa, de nombre Alejo.

Recordé todas las dulzuras de mi vida con particular precisión. El inmenso amor de mi madre: mis viajes y sensaciones de arte; horas de triunfo: amores felices; toda la gama de impresiones de una vanidad satisfecha.

Pero no sé cómo expresarme. También veía paisajes de amargura, caras que eran para mí representación de una contrariedad ó una pesadumbre. Entre éstas, descollaba cierto rugoso, amarillento rostro lleno de cómica majestad, coronado de doctorales canas; la barba rucia, amarillosa de nicótica. Era la cara del asno satisfecho, á quien la ingenuidad paternal presentó mis primeras rimas; del Moisés literario, cuyo reproche arcaico, fulminado desde un Sinaí de desdén y en medio de una tronitante retórica, me hizo desde muy temprano despreciar á los pedantes y saborear como artista las primeras hieles.

He dicho que también veía las ideas. Veía con una claridad sorprendente la concreción de lo inconcreto, por un extraño modo. Así, por ejemplo, Aristóteles—un busto que había yo visto en alguna parte, en Roma—pasó á mis ojos. Advertí que pasaba la Filosofía. Mi inteligencia comprendió las cosas como si estuviese de pie sobre una montaña construída con todo el saber humano; pasó una pálida frente, ceñido el laurel. Era Dante, es decir, la poesía. Pasó otra pálida frente coronada; pero de esta corona caían gotas de sangre. Era el Cristo, es decir, el Altruísmo.

A la vista de estas figuras yo sentía el bienestar infinito de un momento. En mis hombros, las devorantes y mortíferas llamas empezaron á vibrar como alas.

Todo esto fué cosas de segundos. Lo vi, lo comprendí todo en un momento. Dios también se presentó á mi vista. Dios era todo aquello: Cristo, Dante, Aristóteles, los paisajes, los recuerdos, todo.

Después del atolondramiento del principio, y cuando comprendí que era inútil todo esfuerzo por apagar las llamas, fué cuando me vino la extraña lucidez de que hablo. Pero ni entonces, ni en la fuerza del suplicio, pensé morir; pensé que manos piadosas y fuertes llegarían á tiempo de salvarme, y mientras me estaba desvaneciendo, soñé que días después iba á despertarme en un cuarto desconocido, entre buenas gentes que me cuidaban, hasta que por fin me recobrase poco á poco. Repito: ni un momento creí que aquélla fuese mi última hora.

* * *

Del lado acá de la tumba, en la sombra, se está mejor que del otro lado, bajo la caricia del sol. Me valgo de tales frases para que se me entienda; pero aquí no existen las funciones merced á las cuales nos cabe en lote, allá en la vida, sufrimiento ó placer. Aquí no se tiene conciencia—aunque se dirá una paradoja en mis labios; aquí el pensamiento se evapora como el perfume de una flor y va á donde van los colores del arco iris y la luz de las estrellas y las músicas. Entre tanto, los átomos imperecederos se cambian en copa de tamarindo, mañana palacio de pájaros; en hojar de laurel, mañana corona de próceres; ó en veta de mineral, mañana pan de infelices.

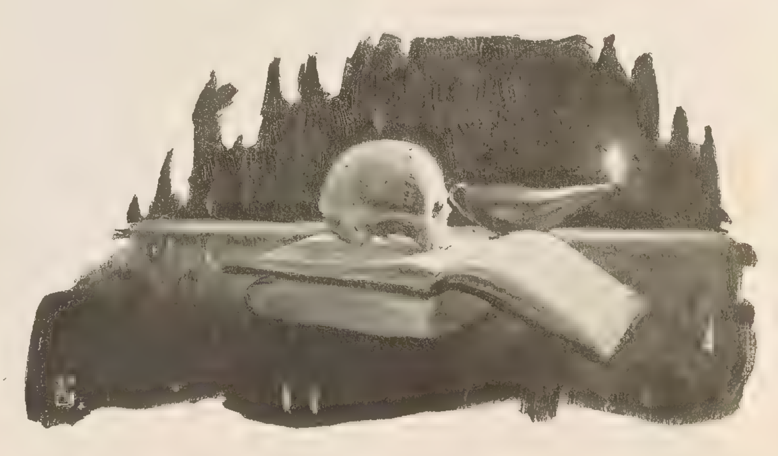
La muerte vale más que la vida para aquellos que no gustan mieles, sino dolores en el mundo. Los desgraciados deben salirse de la vida, que es un festín donde no hay puesto para ellos. El pesimismo es una cosa inútil. Pero el hombre, aun el mártir, se aferra á la vida porque *duda*, primero, es decir, por el dolor físico que apareja la destrucción de sí propio. La duda quizás existirá siempre como lo más humano del ser; cuanto al dolor físico de la muerte voluntaria, aunque el bien que se compre al precio del sacrificio es grande y valioso, parecerá al hombre siempre caro. El hombre es avaro de su vida. Si el dolor del parto se padeciera antes del placer del amor, ninguna mujer tendría prole. En esto, como en todo, es sabia la Naturaleza.

Cuenta una hermosa leyenda terrenal que un profeta resucitó al hermano de dos mujeres piadosas. Si alguien pudiera, como en el relato bíblico, prender la llama de la existencia en lámparas humanas vacías de aceite vital; si alguien pudiera recoger y fundir los átomos dispersos que animaron un ser, y si este taumaturgo me infundiera la vida, yo lo apostrofaría indignado.

—¿Por qué—le diría—me arrojas al agujero luminoso adonde entro sin deseo y de donde saldré á mi pesar? ¿Por qué me reduces de nuevo al dolor, cuando ya me había libertado de él? ¿Por qué me haces el mal de la vida, Señor, por qué?

Mas no abrigo el temor de que ningún profeta me resucite.

R. Blanco Fombona.





RETRATO DE LA ARCHIDUQUESA CARLOTA AMALIA.
(EXISTENTE EN EL MUSEO NACIONAL.)

La Archiduquesa Carlota

Los periódicos belgas traen la noticia de que la Archiduquesa Carlota Amalia, viuda de Fernando Maximiliano de Hapsburgo, se encuentra agonizante en su retiro de Bonchut.

El nombre de aquella mujer está tan íntimamente relacionado con varios de los acontecimientos más notables de la Historia de México, que nos parece oportuno publicar, juntamente con las fotografías de diversos objetos que pertenecieron á la Archiduquesa, y que se conservan en el Museo Nacional, algunos datos relativos á su vida, llena de amarguras y de desengaños.

Carlota Amalia Augusta Victoria Clementina Leopoldina, nació en Laecken, cerca de Bruselas, en 1840, siendo sus padres Leopoldo I, Rey de los Belgas, y María Luisa de Orleans. A la edad de 17 años contrajo matrimonio con el Archiduque Fernando Maximiliano, hermano del actual Emperador de Austria-Hungría, Francisco José, y después de vivir en el castillo de Miramar durante una corta temporada, emprendió, en unión de su esposo, á bordo del vapor "Elizabeth," un viaje de recreo por el Mediterráneo y á las islas Canarias. Al llegar á la Madera, Carlota enfermó á consecuencia de las fatigas de la travesía, y Maximiliano, solo, se hizo á la mar rumbo al Brasil, donde fué espléndidamente recibido por D. Pedro de Braganza. A su regreso, el Archiduque se reunió en Funchal con su señora, y juntos volvieron á su residencia de Miramar, desembarcando en los primeros días del mes de marzo de 1860.

La época terriblemente fatal en la vida de Carlota Amalia, comienza á mediados del año siguiente, cuando el partido conservador mexicano, vencido en los campos de batalla, decidió ofrecer, con el auxilio de Napoleón III, la corona de México á Maximiliano: corona que éste aceptó desde luego, poniendo como únicas condiciones, entre otras, la de que lo eligiera la mayor parte de los mexicanos, y la de que su hermano Francisco José aprobara el proyecto. Carlota, resueltamente enamorada de la empresa, fué, sin duda alguna, la que más influyó en el ánimo de su esposo para hacer que se resolviera á llevarla á cabo, pensando, quizás, lo mismo que pensaba su padre, el Rey Leopoldo: "que era grandiosa," y que, aunque tuviera mal éxito, "sería honrosa siempre"....

Tres años después—10 de abril de 1864—Maximiliano aceptaba el ofrecimiento que se le hacía de erigirle un trono, y cuatro días más tarde, en la fragata "Novara," salía para Italia, con la Archiduquesa y su séquito de paso para México.

A su llegada á Veracruz, Carlota experimentó el primero de los muchos desengaños que le deparaba el destino: el pueblo, indiferente, recibió con frialdad á la augusta pareja, y fué tal la impresión que esto causó en el ánimo de aquella dama, que no pudo contener sus lágrimas......

Todos saben lo que, á partir de aquella fecha—28 de mayo de 1864—ocurrió en el país: el elemento clerical y conservador abandonó á Maximiliano, al ver que sus ideas, en política, eran muy otras de las que se imaginaba, y que la Emperatriz era "más roja que él"—según propia confesión del Archiduque;—el Imperio tropezó desde un principio con obstáculos insuperables, y no pudo, á pesar de todos los esfuerzos y de todos los recursos puestos en juego, establecerse sobre bases sólidas y contar para su conservación con el apoyo del país y de la opinión pública.

Cayendo y levantando, Maximiliano había resistido á los embates de una situación tan anómala como desesperada; pero llegó un instante en que las fuerzas parecían abandonarle —aquellas fuerzas que tan á menudo le faltaban, aun tratándose de los trances menos riesgosos ó complicados,—y quiso abdicar. La figura de Carlota aparece entonces firme, resuelta, al lado del hombre que flaquea, como queriendo infundirle valor: arrebata la pluma con que el hermano de Francisco José redacta su abdicación, y marcha á Europa, decidida á hacer por el Imperio y por el Emperador, todo lo que una soberana viva, sagaz, insinuante, es capaz de hacer cuando está de por medio la seguridad de su trono y la vida de su esposo.

Carlota habló con Napoleón tercero—11 de agosto de 1866—acerca del cumplimiento del tratado de Miramar, que consideraba violado por parte del monarca francés, desde el instante en que éste resolvió no seguir ayudando al Imperio con el contingente de sus tropas, y, decepcionada ante las excusas que recibiera como única satisfacción á sus demandas, salió para su castillo de Miramar, llevando en el alma—¿quién lo duda?—la convicción cruel de que su trono se derrumbaría al fin, sepultándola!

En Miramar, la Archiduquesa celebró el aniversario de la Independencia de México, mandando izar el pabellón tricolor é iluminar los jardines, y á pocos días salió para Roma, deseosa de arreglar personalmente con Pío IX los asuntos relativos á la iglesia mexicana, que tanto preocupaban á Maximiliano.

Llegó á la Ciudad Eterna y vió al Papa.... Aquella mujer, cuya vida había sido una serie no interrumpida de amarguras, estaba loca: sus primeras palabras fueron éstas: "Estoy envenenada; ahí afuera están los que me han envenenado por orden de Napoleón"......Pío IX



BUSTO, EN JABÓN, DE LA ARCHIDUQUESA CARLOTA AMALIA.
(MUSEO NACIONAL.)



TINA DE BAÑO DE LA ARCHIDUQUESA CARLOTA.
(MUSEO NACIONAL.)

comprendió que la desventurada archiduquesa había perdido la razón, y estuvo á visitarla dos días después en su alojamiento. El tema de la conversación fué el mismo: "Estoy envenenada...." repetía sin cesar......"allí están los que me envenenaron"......

"En la mañana del 1º de octubre—dice un historiador,—el médico notó en la Soberana varias cosas que, unidas á las que habían pasado, le hicieron comprender que su razón no estaba sana; y al ver que se disponía á salir, le impidió, como médico, que abandonase su habitación. La Emperatriz, sin hacer caso de su orden, le cogió de un brazo, y haciéndole á un lado para pasar, marchó al Vaticano con una camarista suya y con un chambelán llamado Datti, que el Papa había puesto á sus órdenes...... Dominada por la aterradora idea de que la querían envenenar por orden de Napoleón, se quedó todo el día en el Vaticano, sin querer separarse del Papa, única persona que le inspiraba completa confianza, comiendo en su mismo plato... Como la noche se aproximaba, y manifestó la infeliz que deseaba pasarla allí, pues temía que en la fonda la envenenasen, el Santo Padre, para evitar el escándalo que causaría si se condescendía con aquella pretensión, se valió de las palabras más eficaces y persuasivas, haciéndola ver que le convenía volver á la fonda en que habitaba, y diciéndole que su mismo médico (*del Papa*) la acompañaría. La Emperatriz manifestó que estaba dispuesta á volver á la fonda......acompañada del médico de Su Santidad, si se hacía que saliesen de la fonda sus envenenadores el Conde del Valle, el Dr. Boklushlabech, médico de ella, y la señora Kuchachevich, se les juzgaba inmediatamente y se les decapitaba." Se le contestó que todo se haría al pie de la letra, y ella se fué al magnífico hotel en que habitaba; pero á poco rato se volvió á salir con una de sus camaristas, se fué al Vaticano y dijo á Monseñor Borromeo, Obispo y gran chambelán del Santo Padre, que iba á pasar la noche en el Vaticano junto al Papa. "Monseñor Borromeo le hizo con suma afabilidad todas las reflexiones que juzgó más oportunas para persuadirla, sin exaltarla, de la imposibilidad de acceder á sus peticiones, ofre-



VAJILLA DE LA ARCHIDUQUESA CARLOTA.
(MUSEO NACIONAL)

ciéndole darle una habitación debajo de la del Santo Padre, donde tendría toda la seguridad y comodidades que le correspondían. Después de una ligera discusión en que Monseñor Borromeo usó de frases las más dulces y persuasivas, la Emperatriz consintió en admitir la habitación que se le ofrecía. Monseñor Borromeo se dirigió á dar las órdenes necesarias para el arreglo de la pieza de la Emperatriz y otra contigua para la camarista. La demente Soberana salió tras él, y ordenó que se le enseñaran las habitaciones que se le destinaban. Inmediatamente se accedió á su deseo. La Emperatriz las vió y dijo á Monseñor Borromeo que saliese. En el momento que éste obedeció, la Emperatriz se encerró por dentro sin dar tiempo ni á que levasen una cama. La camarista quedó en la pieza contigua."

Carlota Amalia fué conducida al mes siguiente á Miramar, por el Conde de Flandes, ocultándosela á las miradas de todos, hasta el grado de que—dice una de sus biografías—"el Conde de Bembelles, amigo del Emperador desde la infancia, vivió ocho meses en el castillo sin hablar ni ver á la infeliz Princesa.

"La reina de los belgas—la esposa de Leopoldo II, hoy reinante,—quiso sacar á su cuñada de tan terrible situación, y al efecto, la trasladó al Castillo da Tervueren, cerca de Bruselas, en el bosque de Sosgnies. El Rey creyó poder tener á su lado á Carlota en Laecken, y que los cuidados de familia la devolverían la razón; pero tuvo que renunciar á su propósito por el dictamen de los médicos. Carlota, pues, siguió habitando en el mencionado castillo. De tal modo amaba la soledad, que no quería ser servida. Ella sola se vestía y ponía un cuidado especial en su tocado, y nunca admitía á la camarista en su dormitorio"......

"Ignorante del trágico fin de su esposo, conservó en su triste estado una memoria de hierro, para las cosas usuales de la vida"......

En cambio, Maximiliano murió creyendo que Carlota había dejado de existir .... esto fué una mentira, contada á sus oídos, para hacerle menos amargos sus últimos momentos!



RETRATO FOTOGRÁFICO DE CARLOTA AMALIA. — ARTESA DE MADERA, DE UNA SOLA PIEZA, QUE LE FUÉ OBSEQUIADA Á LA ARCHIDUQUESA EN TIEMPO DEL IMPERIO.



DESPUES DE LA DERROTA

Por la amplia sabana, donde se alzan en amenazante actitud las agudas mil lenguas del gamelotal esmeraldino, la dispersa guerrilla, resto del aguerrido batallón de línea, marchaba taciturna.

Paso á paso, jadeante, triste y sudoroso el llanero indómito, el palúdico hijo de la pampa zamorana, sentía, más que las fatigas corporales, las fatigas del alma.

La pasada derrota abría en su espíritu la roja flor del miedo, y de allá del horizonte remoto surgía nuevamente en la senda áspera, la fea silueta del campo de batalla abandonado.

Después del batallar de muchas horas la reflexiva soledad del bosque mudo era un sarcasmo.

En el bosque, en la amplitud del horizonte, en la quietud de las cosas la, misma penumbra fría, impenetrable y doliente.

El bélico clamor del batallar, las notas ardorosas de las cornetas, se habían muerto en los brazos del viento, dejando un residuo de angustias, un confuso recuerdo de la batalla estéril.

Ya sobre el campo de pelea sonaba la bandera negra sus misereres de graznidos: el alud de zamuros evolucionaba y rondaba para caer sobre su ración de carne.

Lejanamente, sobre un montón de dispersos bagajes se confundían mutilados con banderas caídas, guiñapos con pavorosos objetos de guerra......

Y la agobiada guerrilla en derrota, se alejaba con lentitud desesperante de los lugares que la muerte y la sangre ensombrecían.

Las miradas de los veteranos vencidos recitaban los poemas del espanto: poco á poco desaparecían en las lejanías crepusculares de la sabana, como una ronda de espectros.

El acero de sus armas brillaba al sol agonizante como largos hilos de plata.

Y en la amplitud de la gran esmeralda del campo, hablaban las mil lenguas del gamelotal, y delataban la infamia de aquella lucha ruda que rompió músculos y apagó vidas.

R. BENAVIDES PONCE.



IDILIOS

Clásico

Torno á verte, Corila, cuando penden
Del sarmiento nudoso los racimos
De la uva, cuyos néctares opimos
En nuestra sangre sus ardores prenden.
Torno al caer la tarde, cuando encienden
Las estrellas su luz, do recogimos,
Sobre la húmeda capa de los limos,
Las frutas que del árbol se desprenden.
A los tenues fulgores vesperales
Te dije aquí mi amor y desventura:
Y mientras contemplaba las vedijas
Que cual nieve dejara en los zarzales
La baladora oveja, con ternura,
Me besabas diciendo: ¡no te aflijas!



Romántico

Abre, deslumbradora castellana
Hecha de armiño y de carmín, tu reja
Y, al son de mi laúd, oye la queja
Que sube temblorosa á tu ventana.
Y de tu boca, que á botón de grana
Por lo encendida y breve se asemeja,
Una palabra de consuelo deja
Caer sobre el dolor que me amilana.
Que al alumbrar la macilenta luna
Tu rostro oval, tu cabellera bruna,
Formando un nimbo á tu belleza ingente,
Yo te enviaré en sus rayos tembladores
Un beso que cual símbolo de amores
Vibre en tu corazón eternamente.

Modernista

Turbas con la maligna diplomacia
De tus ojos de antílope, mi empeño,
Y giras á mi vista como un sueño
Deslumbrador de tentación y gracia.
Un perfume de nardos y de acacia
Surge de ti, tan fino y halagüeño,
que agota cual narcótico beleño
Mi voluntad con mórbida eficacia.
Mientras ves las pupilas de las grullas
Del biombo japonés que hacia las tuyas
Parecen dirigirse tristemente,
Yo, presa de mi abulia y de tu enojo,
Siento, al mirarte, fulgurar el rojo
Relámpago del crimen en mi mente.

SALVADOR MARTÍNEZ ALOMÍA.



LA COMPAÑÍA
INTERNACIONAL DE MEJORAS, S. A.

EN este número publicamos tres fotografías del local que ocupa en la calle de Tiburcio, número 6, la Compañía Internacional de Mejoras, S. A., que explota hace diecisiete años la Lotería de la Beneficencia Pública, por concesión especial del Gobierno, y al frente de la cual figuran los señores U. Bassetti, Presidente y Gerente General; D. Guillermo de Landa y Escandón, Lic. Rodolfo Reyes, Lic. Joaquín Baranda y D. Emilio Besthier, Secretario, que forman la Mesa Directiva.

La Lotería celebra sus sorteos menores los lunes y los viernes de cada semana, con premios mayores, respectivamente, de $1,200 y $600, jugando en ambos únicamente ocho mil bolas. Los enteros para el sorteo de $600 cuestan 25 cs., y los enteros para el de $1,200, 50 cs.

Los sorteos mayores se verifican el segundo y el último jueves de cada mes, siendo el premio mayor correspondiente al primero, de $10,000, y el correspondiente al segundo, de $60,000. El número de bolas que juegan en el sorteo de $10,000 es de...... 14,000, elevándose el del sorteo de $60,000, á 80,000.

La Lotería tiene establecidas, tanto en la República como en los Estados Unidos, América del Sur y las Antillas, Agencias para la venta de billetes y para el pago de los premios, y es, sin duda alguna, una de las más acreditadas.

Para la celebración de los sorteos menores y mayores, la Compañía cuenta con un amplio y bien acondicionado local en la casa número 14 de la Puerta Falsa de San Andrés [esquina de las Rejas de la Concepción]. Los sorteos de $600, $1,200 y $10,000 se verifican á las 3 p. m., y los de $60,000 á las 10 a. m., bajo la Presidencia del señor Bassetti y con asistencia del Interventor del Gobierno, Sr. D. Juan B. Castelló, y de un empleado que nombra la Tesorería General de la Nación.

Los sorteos se efectúan siempre á la vista del público, procediendo en las anotaciones y confrontas respectivas con la escrupulosidad más completa, á fin de que no se registre el más insignificante error. Multitud de personas acuden los días señalados á presenciar los sorteos, ansiosas de ver salir el número de su billete para hacer efectivo el cobro al día siguiente en las oficinas de Tiburcio. Entre los grabados que publicamos puede verse una fotografía del departamento de caja, tomada en los momentos en que un grupo de "afortunados" recibía sus premios.



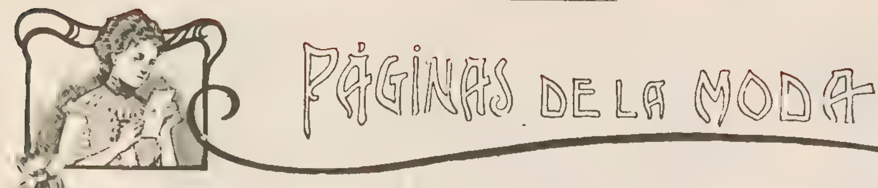
FACHADA DEL EDIFICIO QUE OCUPA LA COMPAÑÍA INTERNACIONAL MEXICANA DE MEJORAS



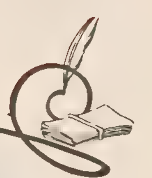
INTERIOR DEL DEPARTAMENTO DE CAJA.



DEPARTAMENTO DE CAJA.



PÁGINAS DE LA MODA



Los sombreros de paja empiezan á reaparecer. Grande será la sorpresa á la vista de los nuevos modelos, que difieren á tal punto de los que estábamos acostumbradas á llevar, que las modistas vacilan, se dice, al enseñarlos, y se preguntan con inquietud cómo serán acogidos.

Imagínese, en efecto, que de un golpe se pretende substituir al vasto *Directorio*, á las proporciones monumentales de la *Capelina Gainsborough*, diminutas formas, teniendo apenas el tamaño de un plato ordinario. Es verdad que para compensación van á ganar en altura. Una hará furor: es el *polo*; esta pequeña toca, muy semejante en la forma al tocado que usan los jugadores de *sport á la moda*, y apenas más grande, se reproducirá de mil maneras en paja, crin y muselina de seda; tendrá guarniciones de plumas, flores, frutitas, *choux* (coles) ó nudos de listón.

Ya en estos últimos tiempos algunas grandes modistas parisienses habían hecho, como sombrero de teatro, el *polo* en tul; pero se consideraba como una figura excepcional, reservada á las que buscan lo inédito y no temen singularizarse, adelantándose á la moda. Este período de éxito limitado se acabó, y con la estación que empieza entrará el *polo* en una era triunfal: coronará todas las cabezas jóvenes, que muy pronto se avendrán á su exigüidad y gentil aspecto; no tenemos más que un recelo: que su vulgarización rápida amengüe su elegancia.

En la serie de los pequeños sombreros se encontrará igualmente el *béret*, *plateau* redondo en paja, cuya superficie, absolutamente plana, no

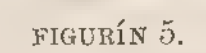
FIGURINES 1, 2 Y 3.

Las pajas, de una extrema ligereza, serán muy elaboradas y sedosas; los tintes griegos, como el *beige*, verde arbusto y verde berro, disfrutarán de gran boga, así como el escocés y los colores mezclados.

Como adornos, plumas en cantidad: preciosas plumas de avestruz sombreadas, *aigrettes* de fantasía de todas suertes; plumas lisas, y pájaros de todas dimensiones. Muchos listones suaves en etamina sombreada, una novedad inédita; en raso puntuado de dos vistas á dos colores diferentes, y siempre los exquisitos en tafetán chifón, en raso Líberty liso ó chispeado de terciopelo. En fin, flores en profusión, bolas de nieve, rosas, claveles, campánulas; reina de los prados, hortensias, margaritas, etc., etc.

C. GALINDO.

FIGURÍN 4.


FIGURÍN 5.

FIGURIN 6.

presenta ninguna huella de copa; *la entrada* se obtiene por una barreta adaptada por debajo. Con listón ó cinta de terciopelo que se atorzala, se dibuja sobre el *plateau* un nudo más ó menos Luis XV, aplicado y cosido de plano, y hacia un lado se colocan dos *touffes* de minúsculas flores ó de pluma en forma de col, la una encima y la otra debajo; á menudo también se rodea al borde del *plateau* por un delgado cordón de florecillas: miosotis [no me olvides], heliotropos, botones de oro, rosas minúsculas de varios tonos. Estos pequeños sombreros se han ideado en vista del nuevo peinado, que coloca el chongo muy abajo y hace caer sobre la frente el ruló formado por los cabellos; el polo y el *béret* se pondrán entre ambos, en el vértice de la cabeza, coronando este peinado hueco, el cual lucirá casi completo alrededor del sombrero.

Tal es la novedad; pero la moda no abolirá las grandes formas, tan seductoras sobre ciertas caras, y se contentará con modificarlas, reemplazando la "bergère" tan conocida, por capelinas en paja de Italia muy suave, plegando la ancha ala, recubierta de flores. Algunos sombreros "Restauración," deliciosamente envejecidos, con sus penachos de plumas sombreadas y sus largas "écharpes" de tul que se enrollan alrededor del cuello, ayudarán á completar las toilettes de tafetán cambiantes [léase el "Mundo Diario]", adornados con volantes picados y bullones "á la vieille," que el capricho del día toma de las pasadas generaciones. Escójanse las moderadas, teniendo en cuenta que habrá lugar entre estos extremos para los lindos sombreros de medio grandor, cuyas graciosas figuras agradarán á la mayoría. Se encontrarán en esta serie: el *canotier* de bordes ligeramente levantados, de copa redonda y puntiaguda á la vez, que se guarnecerá con coles de listón ó con *touffes* de flores dispuestos alrededor del fondo; el tricornio Luis XV, siempre encantador; el sombrero "à godets," cuya ala irá abullonada por debajo con tul ó muselina; la forma "cornet," enteramente nueva y de coqueta apariencia, cuya ala se levanta muy alto por delante, formando, á manera de corneta, un hueco bastante profundo, en el cual se anida un *pouf* de plumas, del que brota una "*aigrette.*"


FIGURIN 7.

Descripción de los figurines

1. -Toilette de baile ó de reunión, para joven, en velo ó muselina matiz champaña; falda compuesta de una túnica corta que cae sobre dos altos volantes superpuestos; corpiño de escote redondo, provisto de una berta compuesta de tres volantes sucedidos; se rodea el escote con un encaje.

2. -Traje princesa, en raso Líberty; escote y bajo de falda bordado con perlas.

3.—Vestido en tafetán negro, para damas entradas en años. Nuestro grabado representa una linda toilette ornada con bordado inglés; pero puede reemplazarse este adorno por pasamanería.

4.—Elegante toilette en seda suave color de cobre; falda y corpiño fruncidos y adornados con terciopelo de igual tono; cuello y bajos de mangas de encaje.

5.— Traje para niñita de 7 á 8 años, en lana azul marino, guarnecida de cintas blancas.

6.—Traje en crespón de China amatista; volantes en muselina de seda incrustados de medallones en punto de aguja.

7.—Paletot de primavera, para niñita de 6 á 7 años, en paño satinado rojo; una banda pespunteada de la misma tela constituye el adorno.



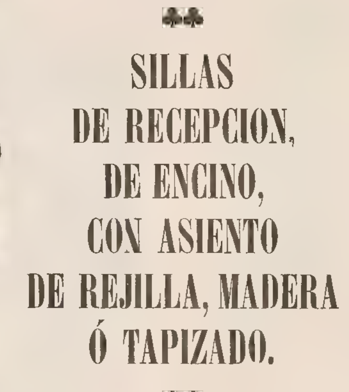
Siempre que necesiten ustedes muebles lujosos, modestos, ó baratos, visiten la casa

"MOSLER"



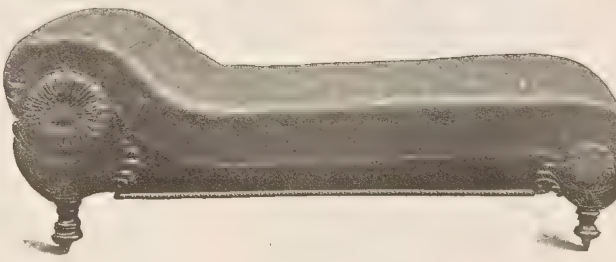
SILLAS ITALIANAS
DE MAPLE,
Ó SEA ARCE,
Y PAJA FINA DE
ITALIA.

SILLAS
DORADAS,
DE
REJILLA
Y TAPIZADAS.



SILLONES
GIRATORIOS PARA
OFICINA,
SILLAS
ROMANAS,
DE NOGAL Y ENCINO.

SILLAS
DE RECEPCION,
DE ENCINO,
CON ASIENTO
DE REJILLA, MADERA
Ó TAPIZADO.



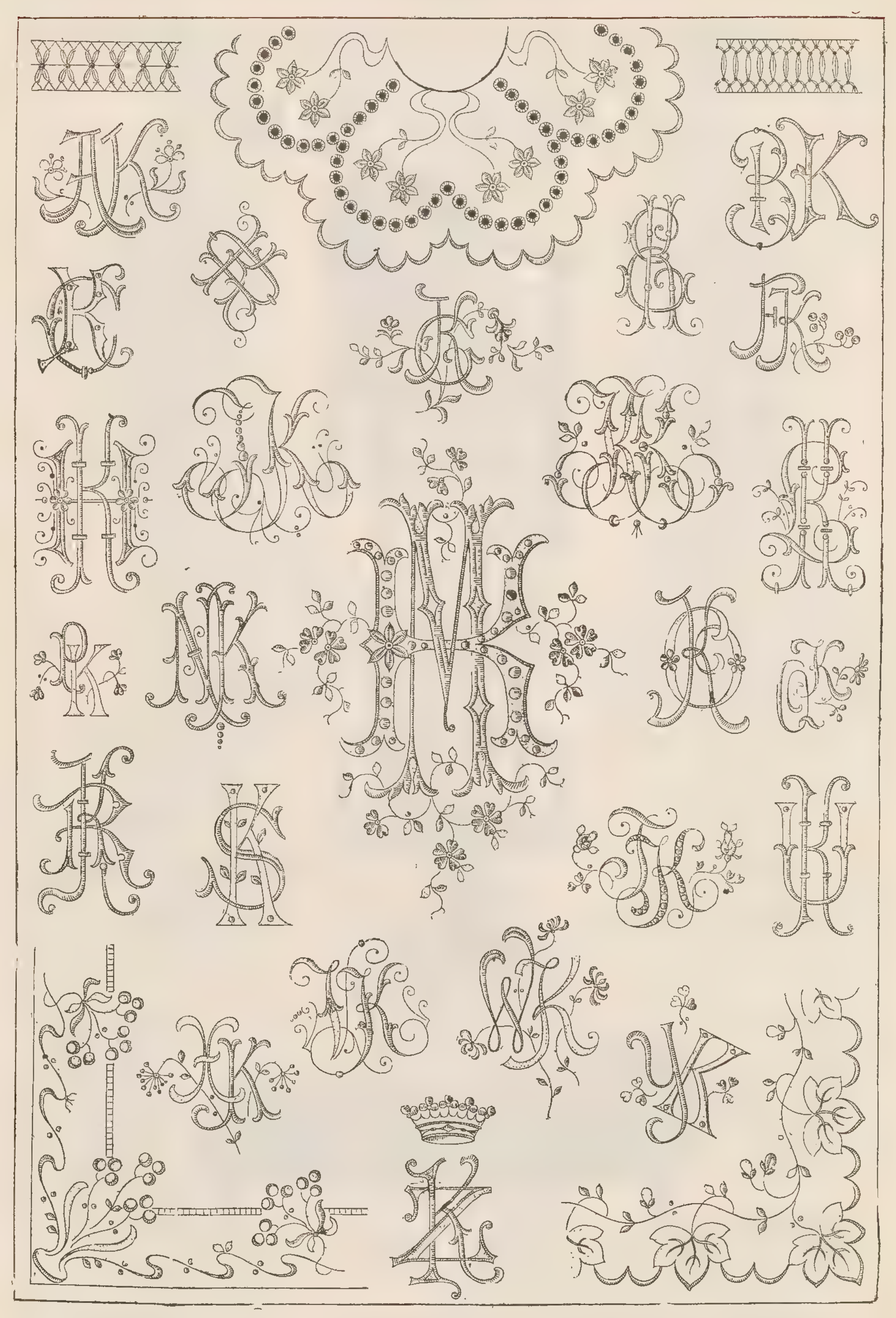
VIS A VIS
CANAPES
DORMEUSES,
BORNES,
Butacas,
Divanes-cama.

Chaisse-longue
Banquetas
orientales,
SOFÁS,
DIVANES,
MECEDORES.

TODO DE CLASE EXTRA Y HECHURA DISTINGUIDA.

Mosler, Bowen y Cook, Sucr.

Segunda de San Francisco, Vergara y Cinco de Mayo. MEXICO.



MARCAS PARA MANTELERÍA Y ROPA BLANCA.

Carta de una parisiense

Vestidos de seda.—"Toilettes" para automóviles.—Trajes blancos. Regalos de boda.

París, diciembre de 1904.

El sencillo traje de seda se ha impuesto como un uniforme, hasta en verano, en que se vuelve más flexible y más trasparente.

Se llama esta linda seda flexible y ligera, «tafetán muselina.» Produce excelente efecto, sienta muy bien y es muy agradable de llevar. Las faldas plegadas á intervalos, agradan mucho, ó también algunos pliegues pespunteados, tres por tres, alrededor del talle, que bajan hasta veinte centímetros solamente, dejando mucha amplitud en la parte inferior, guarnecida sencillamente por una ó dos nesgas de terciopelo que hacen caer la falda.

El corpiño se lleva cruzado ó simplemente á modo de blusa con el cuello escotado.

He aquí, por ejemplo, el tipo de esta clase de *toilette*, llevada por la actriz Madame Le Bargy, en la obra que acaba de crear: «Le bercail.»

La falda, como yo os decía hace poco, cae recta, sencillamente plegada en el talle: es de tafetán muselina color *ordoré*. El corpiño, abrochado por detrás, es una especie de blusa fruncida en el talle y sin escote, es decir, que la garganta queda libre sin cuello; un sencillo encaje corre en fruncidos al rededor del escote.

La manga está abullonada ligeramente y cae hasta el puño, donde se cierra con una especie de mitón de encaje blanco que cubre una parte de la mano.

Como veis, es muy sencilla, pero por esto mismo, esta «toilette» es muy característica.

Una forma muy linda es traje hecho con seda ó gasa coloreada. Es decir, que la tela está preparada como para que se pueda cortar por nesgas, pues la parte inferior tiene un color obscuro que se va aclarando insensiblemente hasta la parte superior de la falda.

Esta disposición es encantadora en negro, pues el color se va aclarando arriba hasta el gris más suave.

Se consiguen agradables efectos gracias á esta combinación. Los colores naranja, malva, hortensia, azul de rey, verde musgo, sientan muy bien.

Se preparan para este verano muchas telas cintas y plumas matizadas del mismo modo.

Se dice que será la gran boga y la noda particular de la estación.

—

Sé que sois en vuestro país lo mismo que nosotras en el nuestro, aficionadas al automovilismo Puedo hablaros, pues, de la moda para esta clase de *sport*.

Al principio, todo lo que se hacía en este orden era espantoso, y las mujeres vestidas para ir en automóvil, parecían bolsas de afrecho.

Poco á poco nuestras modistas han debido aplicarse á modificar sus modelos y han llegado verdaderamente á combinar lindos tapados para preservar los trajes, que permiten al mismo tiempo no abdicar de la elegancia habitual.

La *toilette* de la mujer que va á dar un sencillo paseo, no será la misma que la que use una viajera que emprende un trayecto de varios días. Esta última deberá escoger los vestidos de piel.

Se hacen ahora faldas, blusas, *jaquettes* de piel *glacé*, como la que se usa para los guantes, que ofrece la ventaja de no retener el polvo y limpiarse con facilidad.

No es muy linda, pero es muy cómoda y de aspecto agradable.

En cuanto á las señoras que sólo dan cortos paseos, pueden abstenerse de este traje, destinado solamente á las *touristes* serias.

He aquí algunas indicaciones recogidas en elevadas regiones:

Veamos el vestido ante todo. Será corto y casi siempre de paño, á menos que haga mucho calor; el *tussor* será entonces agradable de llevar y tendrá muy pocos pliegues.

El bolero es preferible para estos trajes, puesto que se necesita siempre cubrirlos con un gran paletó ó una capa.

He aquí un largo tapado que me ha gustado mucho de paño *beige*, con un ancho cuello pespunteado, con varias hileras de pespuntes abultados; las solapas y adornos de las mangas estaban guarnecidos del mismo modo; á cada lado un bolsillo provisto de una doble abertura, una de las cuales, que cruza igualmente el forro, permite el paso de la mano para recorrer la falda sin verse obligada á levantar el paletó mismo; una vez abotonado este tapado, se convierte en un verdadero guardapolvo. Se hace también de *tussor* algo grueso, color *beige*, y conviene para los días cálidos de verano.

He aquí otro traje de paño ligero blanco mastic; la falda rosa con el suelo, tiene grandes pliegues planos y está guarnecida en la parte inferior por tres pliegues á la religiosa.

Un paletó corto, forma saco: un ancho cuello doblado sobre los hombros, una esclavina con tres pliegues; mangas sencillas y anchas, rodeadas, lo mismo que los bajos del paletó, con pliegues á la religiosa. El conjunto es muy elegante.

Como complemento, un gracioso sombrero de transformaciones, de cuero muy ligero, color natural, ó gris guarnecido de cintas del mismo color, doblándose á voluntad sobre la nuca, la frente ó las orejas y sujetándose debajo de la barba por medio de bridas.

Este sombrero, por extraño ú original que sea, no carece de encanto, con tal que la que lo lleve sea joven y linda.

Pero el casquete, redondo como un hongo, en el que se introduce bien la cabeza, parecido á las boinas de los campesinos de los Pirineos, y que se hace de fieltro flexible ó de malla de lana, es todavía el tocado más práctico, que sienta mejor, que se haya inventado para el automóvil.

Todas las inglesas lo han adoptado y nuestras francesas comienzan á comprender su utilidad.

Este gorro permite ajustar la máscara que preserva los ojos y el rostro durante las carreras algo rápidas.

Puedo indicaros también un paletó muy lindo, semilargo, de paño, cuyo punto interesante es un corte muy especial, porque se ensancha en la parte inferior con *godets* de un efecto muy acertado; las mangas, no demasiado anchas, terminan en puños. El cuello es muy ancho y se dobla á voluntad.

La verdadera elegancia para el automóvil es, como para los demás *sports*, una gran severidad en el conjunto de la *toilette*. Así, pues, nada de blusas ó faldas guarnecidas de encajes, lo mismo que no habría que pensar en llevar un cuello de encaje con un traje de montar; y el resultado que así se consigue después de un día entero de camino, es el de tener el aspecto, al quitarse el paletó ó el guardapolvo, de salir de una caja, sin una cinta ajada, sin un alfiler fuera de su puesto, *tour de force*, en una palabra, que estoy segura sabrán ejecutar mis queridas lectoras tan bien como nuestras parisienses.

—

Para los cálidos rayos del sol que os inundan ahora, las *toilettes*, en todas las variedades del blanco, deben ser las más adoptadas.

Os presento un lindo traje de batista blanco con anchos cuadros; la falda fruncida está guarnecida en la parte inferior con un volante más bajo por delante que por detrás.

El corpiño es en forma de blusa con un *empiecement* de guipur, á cuyo alrededor corren innumerables

voladas de *valenciennes* en forma de olas.

Un ancho cinturón de tafetán *glacé* amarillo limón, rodea el talle y lo anuda por detrás con dos faldetas de casaca. La misma nesga de tafetán alrededor del cuello. Las mangas, el punto más importante de nuestras *toilettes* actuales, no muy abullonadas y semilargas, terminan en *manchettes* de tafetán limón.

Sombrero canotier con grandes alas, de paja de arroz, acompañado en un lado por un pájaro del Paraíso, amarillo, y por un gran velo levantado, de gasa amarilla, de paja con, redondeles de terciopelo negro.

Nada más gracioso que esas nubes de colores suaves y vaporosas con que se rodean la cabeza las mujeres. Ocultan algo el sombrero, pero lo esencial es que sienten muy bien y sean muy lindas.

Las sedas blancas lavables son también muy lindas y forman *toilettes* agradables, la falda plegada-sol y el corpiño en blusa y cruzado sobre un camisolín de bordado inglés.

La serga blanca es también una tela clásica para los días algo más frescos del buen tiempo. Con esta tela se podrá usar el gran redingote largo con la falda lisa. El redingote guarnecido con esos anchos galones de seda blanca, es muy de boga este año.

Por último, he aquí un hermoso traje de muselina de las Indias. La falda está fruncida por delante con una estrecha tira de bordado inglés, orlada á cada lado con *valenciennes* que la divide en dos á media falda; una *ruchette* de *valenciennes* termina el ancho volante.

El corpiño, en forma marcada de blusa, está cortado á sesgo por un volado de encajes, lo cual produce el efecto de un bolero: *empiecement* muy grande en *pottes* alargadas y estrechas que descienden sobre las mangas con doble abullonado, lo mismo que sobre el pecho, yendo á perderse en el cinturón plegado de seda blanca.

Esta guarnición, muy graciosa, se completa con una serie de lacitos á lo largo de la abertura del corpiño, por delante, de tafetán verde almendra, con un brochecito de *strass* en el centro, y dos nesgas del mismo tafetán alrededor del cuello.

Un gran sombrero de paja gruesa, flexible, blanca, está guarnecido con una inmensa pluma verde, matizada á uno y otro lado por un velito levantado y caedizo por detrás, de encaje Chantilly.

—

He aquí un regalo lindísimo que he visto últimamente en una exposición de boda:

Una amiga de la joven desposada la obsequió con una colección de preciosas tapas para libros, y tuvo la buena idea de vestir cada libro que ofrecía con un matiz adecuado á la obra:

Tapa de *moiré* blanco con galón de plata para las poesías.

Otra, de paño de oro con piedras preciosas salpicadas, para los libros serios de historia ó memorias.

De pergamino finamente pintado con figuras iluminadas, para los libros de ciencias.

Por último, una tapa cuero, estilo moderno, para las novelas de moda.

BARONNE LIVET.



LA COCINA

Sopa de pan en poliadas

Pónense en una cacerola rebanadas de pan cortadas finamente ó bien pedazos hechos á mano, con agua, pimienta y sal. Hácese hervir sobre fuego suave sin agitar, hasta que el pan se haya desleído. Añádese entonces un buen pedazo de manteca fresca y se mezcla todo muy bien. Se sirve sin volver á poner en el fuego. Puede añadirse, para ligar, alguna yema de huevos, crema, leche y al mismo tiempo manteca. Algunas personas rechazan el cascarón de pan para hacer esta sopa, y sin embargo, la sopa hecha así, es mucho mejor para el estómago que la preparada con miga.

Sopa á la provenzal

Se hace hervir en una cacero la agua en que se pone sal, seis ú ocho dientes de ajo y un ramito de tanino ú otra hierba aromática semejante.

Córtase en una sopera el pan necesario en rebanadas finas, espolvoréase con un poco de pimienta en polvo, remójase con aceite de olivo en proporción conveniente, dada la cantidad de pan, y se vierte encima el caldo sin el ajo ni el tanino, sirviendo después.

Sopa de puerros y papas.

Se cortan en pedacitos ocho hermosos puerros, póneseles en una cacerola con agua, sal, pimienta y dos papas amarillas cortadas en pedazos; déjase hervir hasta que todo quede cocido y que las papas puedan desleírse fácilmente. Agrégase un buen pedazo de manteca, se mezcla bien y se vierte todo sobre rebanadas de pan muy finas.

Sopa de leche.

Hácese hervir la cantidad de leche necesaria, pónese un grano de sal y de azúcar y después se echa hirviendo sobre el pan; lo mejor es tostarlo.

Sopa de arroz con leche.

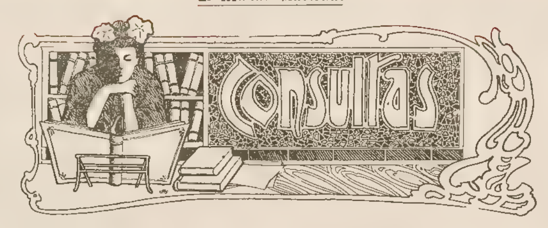
No hay que confundir esta sopa de arroz con leche con el plato de este nombre en nuestros países, donde se le usa como postre. La sopa de arroz y leche se hace como la de arroz con caldo; añádese azúcar, una hoja de laurel, y dos yemas de huevo. Para cinco cucharadas de arroz se necesita próximamente litro y medio de leche.

Sopa á la Mónaco.

Córtanse rebanadas de pan, dándoles á todas forma parecida, y se las espolvorea con azúcar. Tuéstaselas hasta que tomen color amarillo claro, póngaselas en una sopera con un poco de sal, y encima se vierte leche hirviendo, ligando con yemas de huevo.



EL MUNDO ILUSTRADO



Jabones para tocador —Piel lustrosa. —Empleo de las cremas de almendra.—Como se destierran los barros y espinillas

Una americanista: El jabón más á propósito para usos de tocador, es el jabón neutro, cualquiera que sea, por otra parte, su marca y su denominación, pues es lo cierto que todos ejercen casi el mismo efecto sobre la piel.

Parece que la cara lustrosa es la consecuencia de emplear diario el jabón, lo cual no es absolutamente necesario, bastando ocuparlo en abundancia dos veces por semana.

—Después de los lavados jabonosos conviene frotar la cara con crema de almendras, para devolver á la piel la grasa que se le quitó; mas la cantidad de crema debe ser muy insignificante, para no obstruir los poros ni sentir la cara enmielada y molesta, lo cual se evita pasándose las manos mojadas y secándose luego con la toalla.

Cuando los barros y espinillas resisten á los tratamientos locales, como el emplasto de jabon ó la mezcla de cuatro partes de espíritu de alcanfor y una de ácido fénico, es preciso recurrir á medicamentos internos: purgantes ligeros, 5 gotas de solución de Fowler, después de las comidas, y la privación de vinos y substancias irritantes; si el individuo está anémico, debe robustecerse y tratar por cuantos medios estén á su alcance de mejorar su organismo; si está pletórico, lo que no es muy frecuente en nuestro país, procurará adelgazar un poco la sangre. Las frutas y verduras son también provechosas para desterrar los barros y espinillas, lo mismo que el ejercicio al aire libre.

Arrugas prematuras.—Urzuela

Presumida: Las arrugas prematuras son causadas por los movimientos exagerados de los músculos de la cara: las que al fijar los ojos los guiñan, pronto adquieren *las patas de gallo;* aquellas que al reírse alargan la boca, se marcan con surcos que abarcan las alas de la nariz y comisuras de los labios; hay algunas que arrugan el entrecejo y prolongan su nariz hacia la frente, con dos profundas arrugas; otras, por fin, pliegan la frente en sentido transversal.

La curación de las arrugas prematuras consiste en evitar las gesticulaciones.

La urzuela se quita cortando las puntas del cabello y untándose jugo de limón

La cola en los nuevos trajes de verano

Condesa de Manzaneda: Unicamente los llamados trajes *trotadores*, muy útiles para el diario, se hacen cortos, sin tocar el suelo, pero todos los vestidos elegantes para visitas, teatros y paseos, se harán precisamente con cola, lo mismo que se han hecho en estos últimos años.

Substancias que contienen los cilindros cinematográficos

Josefina: Los cilindros impresores de las vibraciones vocales en el cinematógrafo se hacen con cera, combinada con algunas otras substancias que tienen patente de privilegio.

Como se extrae la esencia de las flores

Gudelia: Un procedimiento muy sencillo para extraer la esencia de cualquier flor, consiste en colocar capas sucesivas de la flor perfumada sobre capas alternadas de algodón embebido de espíritu de vino rectificado, dentro de un frasco de vidrio de boca ancha y tapón esmerilado, teniendo mucho cuidado, al renovar las capas de flores cada cuatro ó cinco días, de que penetre tan poco aire al frasco cuanto sea posible.

El aceite esencial de rosas puede prepararse así:

Muélanse en un mortero de mármol seis kilos de hojas de rosa y tres puñados, poco más ó menos, de sal marina; deslíase esta especie de pasta en 12 litros de agua, y después de haberlo dejado todo á macerar por 24 horas, échese en una cucúrbita de metal; adáptense el refrigerante, el serpentín y el recipiente, y destílese en el baño de arena á un fuego muy moderado. Al principio sale una agua sumamente olorosa, que no tarda en volverse lechosa, y se advierte como una grasa nadando en la superficie del agua que cae en el recipiente. Dicha grasa es el aceite esencial de rosas. En cuanto al agua, no debe desecharse, porque es ciertamente la mejor agua de rosas que se puede obtener.

—El aceite esencial de violeta se prepara así:

Se muele un kilo de flores de violeta en un mortero de mármol, con una mano de madera; se le echan 2 kilos de aceite común de olivas; se expone la mezcla al sol por cuatro días, y luego se cuela en un tamiz de cerda, exprimiendo el sedimento cuanto sea posible. Muélase en seguida en un mortero de mármol otro kilo de violetas frescas, que se pondrán en infusión en el aceite ya impregnado de tintura de violeta, y póngase todo á macerar al calor suave del baño María. Si á los tres días de infusión se observa en la superficie del aceite algún indicio de humedad, se activa un poco el fuego; después se echa el aceite saturado de la tintura de violeta y las heces en un tamiz de cerda. Exprímanse mucho las heces, póngase todo el licor en un frasco y déjesele reposar por algunos días, en que no dejará de depositar algún sedimento. Entonces se pasará á otro frasco lo claro y fino que se haya obtenido, y se mezclará este último aceite con el que se haya sacado al principio, antes de exprimir las heces.

Poros abiertos.—Cutis reseco.—Ultimas obras de Julio Verne

María Teresa: Los poros abiertos desaparecen con lociones de substancias astringentes y tónicas.

Las personas que tienen cutis reseco no deben lavarse nunca con agua tibia, que disuelve por completo la grasa; agua fría, un empleo raro del jabón y fricciones con aceite de almendras puro, es un buen tratamiento que da seguros resultados.

Las obras que Julio Verne escribió después de "Los Piratas del Halifax" fueron "Drama en Livonia" y "Dueño del Mundo".

Disfraces

Kannteroff: El disfraz entre las damas es permitido tratándose de fiestas íntimas y aun de paseos públicos, cuando éstos se efectúan en las ciudades en que, como en Mérida, toman parte en las fiestas de Carnaval las familias más distinguidas.

Contestaciones pendientes

Julieta, Alejo, Hebe. Una Pálida y María Teresa: en el próximo número se contestará á sus preguntas.

MARIA LUISA.

El Testamento

Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,00 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro
Otra póliza de seguro.	14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con el hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y de $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oor en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illnois que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

LABORES MANUALES

1.—Encaje de gancho para guarniciones de cortinas.

2.—Cojín redondo ornado con bordado rococo. Este cojín en tela crema está embellecido por un bordado hecho con cinta estrecha, seda «filoselle» y *soutache* de oro; se realzan los motivos de los lados con perlas, que forman «un sembrado»; el centro de las flores se compone también de perlas.

El cojín se completa con una draperia de listón. Los moños se bordan en seda Argel fresa en tres tonos; las hojas, en cinta rococo verde olivo; las tallos, en varios matices; las flores, en los colores elegidos.

3.—Camino de mesa, ornado de encaje Renacimiento.

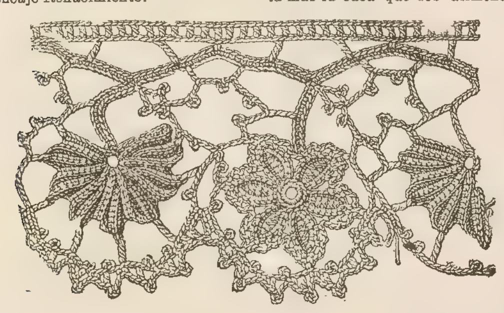


FIGURA 1.

Elección de Casa

CARTA A UNA RECIEN CASADA

Querida Sara:

Me pides que, fundándome en la experiencia que he tenido, te dé algunos consejos enteramente caseros, acerca de la manera de cuidar de la nueva casa á cuya cabeza te encontrarás muy pronto. Me dices que permanecerás algunas semanas más con tu marido en la casa de tus padres, mientras que encuentras una habitación á tu gusto, y adecuada á la renta de que puedes disponer, que no es muy crecida.

«Cuando un par de nuevos esposos, leía yo no sé dónde, se proponen buscar casa á su gusto, empiezan la faena llenos de ilusiones; uno y otro han ideado una mansión deliciosa, dispuesta como mejor les conviene, de un precio exiguo, en una vecindad agradabilísima.» Pero al cabo de pocos días encuentran que aquella casa ideal no existe en el centro de la ciudad, y entonces con un suspiro se resignan á buscarla más lejos; como allí tampoco la encuentran, y la joven esposa no puede vivir demasiado lejos de su familia, sobre todo en ciertas capitales, que tienen los inconvenientes de las grandes ciudades, sin ninguna de las ventajas, se resuelven á tomar la primera casa que encuentran, en el lugar menos malo, y con las comodidades que desean.

Dícese que se debe pagar la cuarta parte de la renta que se tiene, por la casa; pero no se puede sentar regla ninguna sobre la materia, y conozco personas á quienes cuesta más la casa que los alimentos y el vestido. Pero es cosa muy dura esto de tener que pagar, sin falta mensual, una suma que no está en proporción con la renta que se tiene segura; así, te aconsejaría que tuvieras grandísimo cuidado en no echarte encima una obligación que podría producir graves males y la ruina, desde que se empieza á vivir. Se puede comer menos y economizar en el vestido, pero la casa hay que pagarla sin falta....ó correr el riesgo de entramparse, situación la más humillante del mundo, y la que produce mayor mal humor á los maridos; te lo advierto para tu futuro gobierno.

Una vez que se ha decidido tomar en arrendamiento una casa, en lo primero que se ha de pensar es en si es sana; si no es demasiado húmeda (si es baja) y digo *demasiado* húmeda, porque todas las casas bajas, si no se ventilan, son más ó menos húmedas,—y sobre todo, si no la atraviesa algún caño pesti-



FIGURA 2.

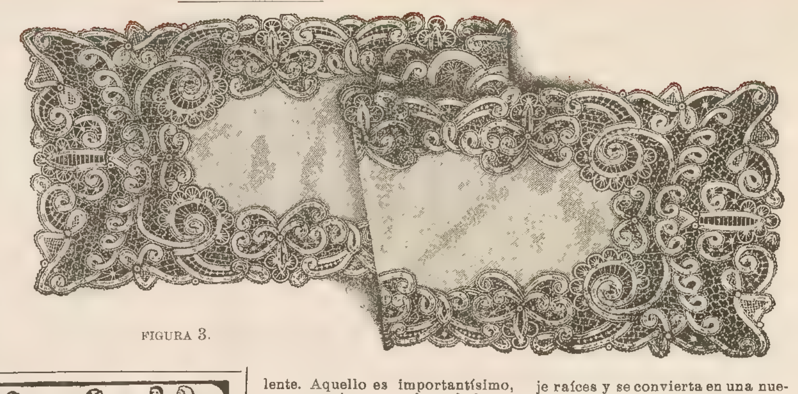


FIGURA 3.

lente. Aquello es importantísimo, porque primero es la salud que todo en la vida salud del cuerpo y del alma, se entiende, pues lo uno y lo otro irán juntos en una familia bien regulada. Se verá en seguida si los desagües son buenos, si tiene agua potable, necesidad indispensable para la verdadera limpieza, pues la economía en el agua, cuando hay que comprarla, es perniciosísima. Las casas deben tener comodidad para que se puedan sembrar flores, en tiestos ó en el suelo, pues éstos son indispensables para dar buen aire, buen olor y belleza á las habitaciones.

Otro requisito muy provechoso es que las alcobas puedan ventilarse, y si es posible, que les entre el sol de la mañana. La cocina debe ser clara, para que no se corra riesgo de que caigan mugres en la comida, sin que se sepa cuándo. Otro tanto diré del comedor; nada tan triste como un comedor obscuro y angosto, de manera que sea difícil dar vuelta á la mesa.

Cuando se toma una casa, debe averiguarse qué clase de gente ha vivido en ella; y si el costo no es demasiado fuerte, convendría empapelar de nuevo las alcobas; dícese que las paredes guardan los gérmenes de todas las enfermedades, las cuales no se evitarán sino cambiando los papeles y blanqueando toda la casa de nuevo. También se deben examinar los suelos.

Por hoy bastan estas líneas, pues no quiero cansar tu paciencia.

Soy tu afma.

SOLEDAD.

JARDINERIA

Multiplicación de las plantas

La siembra es el medio más seguro y mejor de producir las plantas y obtener individuos sanos y vigorosos; pero debemos advertir que por este procedimiento no se consiguen las variedades que se obtienen por medio de injerto; y si bien algunas especies, obtenidas de semilla, mejoran, en cambio otras desmerecen, pues no siempre se tiene seguridad de conseguir una planta semejante á la que ha producido la semilla.

Por regla general, las semillas recientes producen pies más vigorosos, y las añejas, con tal que no hayan perdido la facultad germinativa, dan flores más bellas y mejores frutos.

Los vegetales que pueden producirse por división de sus raíces, son numerosos: las plantas crasas que apenas tienen raíces, se multiplican por medio de sus ramas ó yemas, que se plantan después de haber dejado secar la herida por más ó menos tiempo, según la especie. Los bulbos ó cebolletas dan yemas radicales ó bulbillos, propios para reproducir la especie, y nunca deben separarse de las plantas hasta su completa sazón, lo que tiene lugar cuando las hojas se han secado.

La reproducción por los tallos ó ramos, tan general en el cultivo de las flores, consiste en enterrar una parte del vegetal, á fin de que arroje raíces y se convierta en una nueva planta. Algunas estacas arraigan con mucha facilidad; pero la mayor parte requieren cuidados asiduos para que prosperen. En primer lugar, es preciso colocar la estaquilla en lugar húmedo y á una temperatura adecuada á su constitución. Las plantas abundantes en tejido celular responden mejor al objeto que las que tienen la madera seca y dura.

Todas las plantas arbóreas que sirven de adorno en los jardines, se multiplican por este medio. En febrero se cortan los vástagos bien desarrollados del año anterior; se dividen en trozos de 12 á 22 centímetros, según la especie, de manera que el corte inferior se halle inmediatamente debajo del nudo y que tenga cuatro ó seis de éstos en cada tallo ó ramo. Se forman pequeños manojos, que se introducen hasta un cuarto de su longitud en arena fresca, y en sitio resguardado del viento fuerte y del hielo. En la primavera se planta, dejando dos ó tres yemas fuera del suelo, con exposición á Levante ó al Norte. Además de la estaca sencilla de que acabamos de hablar, se multiplican también por medio de los llamados acodos, injertos, etc.

Cuidados de conservación

Así que una planta se acaba de sembrar, se la debe regar con moderación, hasta tanto que nazca el tierno vegetal; y si la siembra se ha hecho muy espesa, se aclararán las plantas, á fin de que quede entre ellas espacio suficiente para que puedan adquirir conveniente desarrollo y se críen robustas, verificándose el trasplante así que han adquirido cierto vigor, sin retardar tan útil operación hasta que hayan desarrollado excesivamente.

Cuando se trasplante un vegetal cualquiera, es preciso hacerlo con el pan de tierra que se halla adherido á sus raíces, para la cual conviene regar la planta por la tarde, y á la del siguiente día la tierra tendrá la suficiente consistencia para trasplantarla sin que el pan unido á la raíz se desprenda, y se riega inmediatamente después de verificado el trasplante, procurando mantener una conveniente humedad hasta tanto que arroje el vegetal nuevos y vigorosos brotes. Si las plantas tienen la raíz fusiforme perpendicular, se cortará ésta hacia su mitad, y se colocarán á la sombra los vasos en que se ha verificado el trasplante.

Tan pronto como los ramos hayan florecido, es preciso cortarlos; á menos que no se desee recoger la simiente; se cortarán también todas las hojas amarillas que tan mal aspecto dan á la planta y la perjudican en gran manera. Lo mismo se hará con los ramos que se presenten más ó menos alterados. A las plantas de tallos débiles y que se hallen muy cargados de flores, se les pondrán tutores, colocados á cierta distancia del tronco, con el objeto de no lastimar las raíces del vegetal, y se afianza éste al tutor con juncos, mimbres ó hebras de lana.



Complementos de los postres

Té.—Helados

Este producto procede de árboles y arbustos exóticos, originarios del Mediodía de la China. Se distinguen dos clases de tés: los tés verdes y los tés negros, sin embargo de que pretenden algunos naturalistas que no hay más que una clase de té, á la cual hay que referir todas las clases que se advierten. Los que principalmente andan en manos del comercio son los *tés verdes*, que son las hojas del árbol sencillamente disecadas y coloreadas ordinariamente con índigo ó yeso, y los *tés negros* de color obscuro.

Los primeros son más astringentes y más aromáticos que los segundos.

Entre los tés verdes se distinguen el té *Hysson*, verde azulado; el té *perla*, el té *Tehulán* y el té *pólvora*. Las más importantes clases de tés negros son: el té *Sumlo*, cuyo perfume es parecido al de la violeta; el *Suchong*, el *Congu* y el *Peko*, el último de los cuales es el preferido.

El té fresco tiene la propiedad de embriagar, que ni aun pierde completamente por la torrefacción; ejerce también cierta acción terapéutica, cura las obstrucciones, facilita la digestión y excita el estómago. La infusión de té conviene mucho á las personas que tienen temperamento linfático, y es muy ventajoso para los habitantes de países fríos y húmedos.

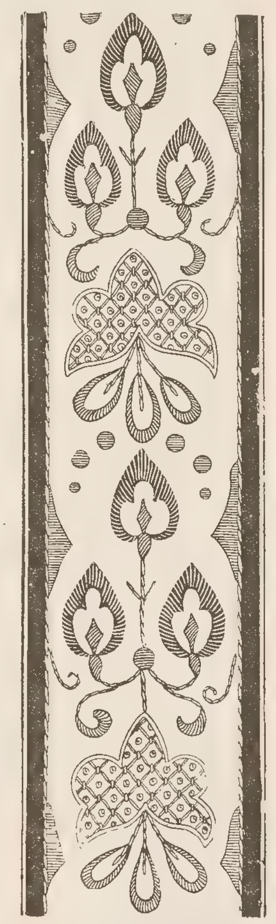
El té verde, aunque muy perfumado, no goza gran aceptación todavía, porque excita mucho; el negro es preferido, por ser más dulce y bastante perfumado; quien desee tomar buen té, ha de mezclar ambas clases.

Obra sobre el sistema nervioso casi con la misma energía que el café.

La influencia de esta infusión sobre la economía varía mucho, según se trata del hombre en estado de salud, ó del enfermo, antes ó después de haberse habituado á la bebida.

El té negro produce en el organismo una excitación general, más ó menos duradera, y capaz de devolver la energía al hombre debilitado por la dieta, por las pesadumbres ó por el frío. El pulso, y de consiguiente la circulación, se acelera, y al abatimiento sucede la actividad durante algunas horas. La infusión de té verde provoca, por lo pronto, las mismas sensaciones que la infusión del té negro; pero á la hora ó antes de haber absorbido el líquido, muchas personas experimentan alteraciones nerviosas, caracterizadas por bostezos, por molestias muy incómodas en el estómago, por palpitaciones de corazón, y por temblores bastante perceptibles en los miembros. Precisamente porque se observan estos síntomas de una manera muy marcada en las personas que hacen uso del té verde, se proscribe éste casi en lo absoluto si no se mezcla con el té negro.

En las tiendas rara vez se expende buen té; de aquí que debe acudirse á los grandes almacenes que



LABORES MANUALES.
Galón bordado con seda de uno ó varios colores para adorno de blusas de verano.

existen generalmente en todas las grandes ciudades, desde que se ha generalizado el uso de esta infusión.

El té se falsifica generalmente con mezclas en que figura el polvo de dicha substancia, ó substituyendo á las hojas del arbusto otras de diferente género, y aun utilizando hojas de té que se han sometido ya á la infusión. Tales fraudes solamente se pueden descubrir por medio del olfato, por el sabor ó por la falta de aroma.

Licor ó crema de té

Para preparar este líquido, se echan en infusión en un cuarto de litro de agua hirviendo, 125 gramos de té verde de buena calidad, y se mezcla esta infusión, sin sacar las hojas, con cuatro litros de aguardiente. Se filtra la mezcla al cabo de veinticuatro horas, y se agrega al producto así obtenido, un jarabe preparado con tres litros de agua y kilogramo y medio de azúcar, para distribuir y guardar después el líquido en frascos ó en botellas.

Té francés ó indígena

Llámase té indígena en algunos países europeos á las infusiones de agua de melisa, de salvia, y en general todas las infusiones teiformes que poseen propiedades estomacales.

Helados y sorbetes

Denomínanse así ciertas preparaciones hechas con zumo de vegetales y frutas, ó con preparados de leche ó cualquiera otra substancia más ó menos congelada y usada como refresco. Estos preparados, que comenzaron á difundirse medio siglo ha, se usan en todas las estaciones, si bien en un principio sólo se recomendaban para la época de los grandes calores, y son muy beneficiosos á la salud por razones que no explanaremos penetrando en el campo de la Química y de la Fisiología. Los helados se consideran hoy como el mejor y más perfecto complemento de los postres, y no deben faltar nunca en toda mesa bien dirigida y cuyo anfitrión desee que los comensales no hagan comentarios maliciosos y poco favorables á la esplendidez del dueño de la casa. Las clases de sorbetes que hoy se preparan son tantas, que nos vemos obligados á renunciar á su enumeración para no fatigar á los lectores. Todos ellos se preparan ó congelan de una manera análoga, empleando mezclas frigoríficas, entre las que se prefiere, por lo económica, la de hielo ó nieve y sal común. Esta última, en ciertas circunstancias, se puede substituir con la sosa ó el nitro.

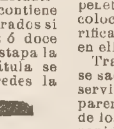
Preparación de helados

Desde luego es necesario disponer de un aparato que se llama comunmente garrafa ó garapiñera, y que se compone de dos recipientes, uno llamado sorbetera y que ha de ser de estaño ó de hoja de lata de figura cilíndrica, y un cubo de madera ó de corcho con aros que le sostengan, dentro del cual ha de poder moverse holgadamente el primero, que se hallará provisto de su correspondiente tapa con un agarradero en forma de semicírcu-

lo por la parte superior. También es necesaria una espátula ó cucharón de madera más largo que la sorbetera ó garapiñera, á fin de que se pueda introducir cómodamente en ésta.

Una vez preparada la leche, la crema, el mantecado ó los zumos de frutas que hayan de constituir el sorbete, se vierte la composición en la sorbetera, que en algunos casos ha de ser substituída por moldes de estaño, se coloca dentro del cubo, después de echar en el fondo de éste una capa de nieve ó de hielo machacado con sal, y en el espacio que queda entre ambos cilindros se van disponiendo alternativamente capas de nieve espolvoreadas con sal ó nitro, hasta que queden á la altura á que queda la composición en el interior de la garapiñera, ó hasta que quede completamente llena la cavidad intermedia entre los dos aparatos.

Hecho esto y manteniendo tapada la sorbetera, se le imprime un movimiento giratorio en sentido de izquierda á derecha, constantemente, si la composición contiene leche, ó en sentidos encontrados si no la contiene, y á los diez ó doce minutos de rotación se destapa la garapiñera, y con la espátula se irá separando de las paredes la composición que á consecuencia del frío se haya adherido á ellas. Se tapa nuevamente, después de lanzar al fondo de la masa la substancia endurecida, y repetida esta operación las veces que sea preciso, se suspende la tarea y la rotación cuando la masa haya adquirido la consistencia que se desee.



La proporción en que se ha de agregar la sal al hielo para que sea enérgica la acción de la mezcla frigorífica, es la de uno á cuatro, es decir, que se ha de emplear una cantidad de nieve cuatro veces más pesada que la de sal, ó sea un kilogramo de sal por cada cuatro de hielo; esta cantidad de sal se puede substituir con 125 gramos de nitro.

Preparación de los quesos helados

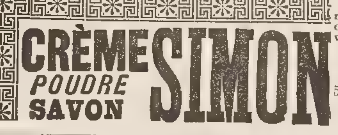
Para congelar las composiciones así denominadas, es necesario poseer moldes de hoja de lata ó estaño, que se llenarán con el sorbete que se haya elegido ó acondicionado de antemano (1). Después se tapan cuidadosamente para que no penetre en ellos el agua salada, se colocan dentro de la mezcla frigorífica y se entierran completamente en ella.

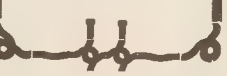
Transcurridas un par de horas, se sacan los moldes y se podrán servir los quesos. Para que se separen fácilmente y sin deformarse de los moldes, se introducen éstos rápidamente en agua hirviendo, y muchos aconsejan que se tapen las junturas ó uniones con una mezcla de cera virgen y pez, para que no penetre el agua en los moldes. Pasados por el agua caliente, se enjugan bien y se limpia el betún de las junturas. En lugar de emplear agua hirviendo para facilitar el desprendimiento de los quesos, se puede aplicar á los moldes, durante cinco ó seis segundos, una servilleta muy caliente.

Si después de extraídos los quesos ó sorbetes fuere necesario conservarlos algún tiempo antes de

(1) El nombre de *queso helado* corresponde en rigor á un conjunto de helados de distintas clases y colores, que se arreglan con simetría en moldes antes de congelarlos; pero el uso ha dado también aquel nombre á los sorbetes ó helados de una sola clase.







servirlos, se colocarán dentro de una garapiñera, que se rodeará de nieve ó de hielo, introduciéndola en la garrafa.

Los moldes que se adquieran habrán de ser de diversas figuras, y así el estaño que los constituye podrá estar dispuesto en forma esférica, cilíndrica, de frutas, de pájaros, de cangrejos, etc., etc.

Cuando al congelar un sorbete se advierte que tarda en congelarse, puede tenerse por seguro que se halla muy duro y cargado de azúcar, principalmente tratándose de zumos y ácidos y otros semejantes. En tal caso, es necesario agregar un poco de agua para que la composición se ponga más fluida. Si el sorbete fuere de leche cocida ó cruda, se agregará leche natural ó nata, y si por el contrario resultasen demasiado claras y fluidas las preparaciones, se espesarán del modo conveniente en cada caso, agregando leche y azúcar, ó jarabe en el segundo caso.

Sorbetes de leche

Todos los sorbetes cuya base principal es la leche, se diferencían muy poco en su condimentación. Para preparar la leche helada ó *merengada*, á cada litro de leche se agregarán 200 gramos de azúcar y seis claras de huevo, procediendo para helarlas como hemos dicho anteriormente.

Mantecados

A un litro de leche se agregan cuatro yemas de huevo batidas, 100 gramos de manteca de vacas y medio kilogramo de azúcar. Se funde al fuego la manteca en la leche, hasta que llegue á hervir esta última, y separada de la hornilla, cuando se haya quedado casi fría, se agregarán las yemas batidas y se incorporarán los ingredientes, agitándolos. La composición se transladará á la garapiñera para helarla dos horas antes de ser servida. El «sorbete de yema» se hace de igual manera, suprimiendo la manteca de vacas y poniendo doce yemas batidas por cada litro de leche.

Sorbetes cocidos de leche y otras preparaciones semejantes

Se ha de comenzar por batir los huevos en un plato ó recipiente estañado, y después se va incorporando azúcar, leche, agua y el perfume que se crea conveniente; se coloca todo sobre un fuego moderado, removiéndolo de continuo con una cuchara de madera hasta que se espese la preparación, y se retirará cuando, introduciendo ésta, resulte, al retirarla, cubierta completamente por la composición. Pasado por el tamiz, se helará, así que haya quedado frío, según queda indicado anteriormente.



Deberes de buena sociedad

Visitas de pésame

Debe hacerse una visita de pésame á las personas con quienes nos unen relaciones de amistad, bastando haberla tenido íntima con el difunto, aunque se dé el caso de conocer apenas á la familia. Los que están de luto riguroso no las hacen, limitándose á escribir una carta muy afectuosa, que mandarán por el criado, no por el correo.

Para esta clase de visitas las señoras vestirán traje negro ú obscuro; los caballeros, levita y guantes de color obscuro.

Si la visita se hace á una señora, los caballeros le dan la mano y las señoras la abrazan.

En semejantes visitas no se piden noticias de la salud, ni se hace mención del difunto, á no ser que hable de él la persona visitada. Por lo mismo que son penosas, han de ser muy breves, y se hacen pasado el tercer día después del entierro, pero antes del octavo.

Visita de año nuevo

El día primero de enero se hará la visita de año nuevo á los abuelos, á los padres y á las personas de rango superior.

Visita á recién casados

Una visita á recién casados se hace á los quince días de celebrada la boda, y se devuelve antes de dos meses de recibida.

Visita después de un convite

La visita hecha después de una invitación, y en particular después de una comida, se devolverá á los tres días, y todo lo más á los ocho. A ser imposible, se escribirá una carta excusándose.

Visita con motivo de un fausto ó adverso suceso

Es necesario felicitar por escrito ó personalmente al amigo que acaba de ser elevado á un alto cargo ó ha sido agraciado con alguna honorífica distinción: si no hay intimidad, conviene que la felicitación no revele apresuramiento, porque entonces podría parecer oficiosa é interesada. En cambio, al amigo que cae en desgracia se le visitará inmediatamente, porque así se le demuestra sincera amistad.

Individuos de la familia que visitan

Los casados hacen las visitas juntos; pero por regla general la señora no visita sola, á menos que tenga una hija adulta que la acompañe.

Es frecuente ir juntas dos señoras amigas para visitar á otra que lo sea de entrambas.

Sólo en casos muy especiales hacen la visita todos los individuos de una familia; pero nunca con los niños.

Visita en coche

Cuando una dama visita en coche, mandará á su lacayo á preguntar si la señora recibe.

"No estar en casa"

La señora de la casa jamás descuidará de advertir á su criado, después del almuerzo ó antes de las horas de recibir, si tiene intención de estar en casa ó no para las visitas que vinieren.

«No está en casa» ó «no recibe» son las fórmulas convencionales, admitidas en buena sociedad y que á nadie pueden ni deben ofender, para expresar que se desea no recibir por motivos especiales.

Es indispensable que la contestación «no está en casa» la dé el criado pronto y sin titubear, pues si bien se trata de una ficción, molesta que la vacilación de un doméstico la evidencie.

Si en el momento en que llega una visita la señora se dispone á salir, el criado podrá manifestar esta circunstancia, ofreciendo pasar recado por si puede recibir. La persona que visita, salvo casos excepcionales y muy justificados, debe limitarse entonces á dejar tarjeta.



El Mundo Ylustrado

Año XII.—Tomo I | México, Abril 16 de 1905 | Número 16

Registrado como artículo de segunda clase el 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.



FASCINACION.

(Cuadro de Alberto Fuster.)



Fundador, editor y propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.
Director,
LUIS G. URBINA.
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA.
Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre.......... $4.50
En la capital, al mes.......... 1.25

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.



DIALOGOS INTERIORES

—¿Por qué no vas á la iglesia? Dices que, á veces, sientes la nostalgia de tus primeras creencias; dices que te asalta, en ocasiones, el deseo de volver, de regresar á tus infantiles asombros, á tus cándidos éxtasis, á tus gloriosas fascinaciones, á tus aprendidos rezos, cuyos enigmáticos vocablos parecían encerrar un poder de milagro; á tus piadosas ternuras cristianas, que te dejaban el espíritu impregnado de unción y de incienso.... En tus horas de disgusto, en tus largos días de hastío, en tus años de sufrimiento; cuando sacude tu corazón el dolor, ó tu pensamiento se deshace en borrascas de desesperación; cuando hallas la vida inútil, la ilusion mentirosa, y la carne triste; cuando, como el obscuro poeta, has leído todos los libros, y, más allá de la duda, tu alma entera tiende sus cansancios hacia un nirvana infinito, en el que la existencia se disuelve para siempre en la honda negra é infecunda de la nada; en tus inquietudes, en tus vacilaciones, en tus melancolías, ¿por qué no vas á la iglesia? Prueba de hacerlo; dices que el arte es un sugeridor de cosas bellas, y mira una iglesia: todavía conserva en los rincones de las capillas, en el fondo de sepia de los retablos, en las viejas colgaduras, en los polvosos dorados de los altares, en el ventanal de vidrios desteñidos, en el fresco descascarado de las bóvedas, en las pintarrajeadas estrías de las pilastras, en los rígidos mantos de las esculturas, esa grave y solemne belleza que eleva nuestras emociones á la vaga nube de la meditación y el recogimiento. Allí puedes aún gozar de una impresión estética y religiosa que hará en tu conciencia el efecto de una caricia sobre una melena alborotada: alisará tus penpensamientos revueltos y tus violentas y agitadas memorias. Y luego, recuérdalo: ¿acaso te invadió el escepticismo por la puerta de la verdad? ¿Fué la ciencia la que, después de enseñarte los tesoros de su experiencia y los raudales de sus observaciones, te dijo: no creas? ¿Fué la filosofía la que te condujo á la cima del conocimiento, y desde esa cumbre, muy alta, muy alta, te mostró los horizontes de la vida, para que pudieras ver que el Universo está vacío de ideal, y que toda la mecánica portentosa de los mundos es una fatal obra del acaso, una transformación incesante y estéril del movimiento? ¿La sabiduría te arrancó la fe? ¿La marea de la razón subió, poco á poco, hasta ahogar en ti, el sentimiento de admiración por el Gran Desconocido? ¿Eres un rebelde ó un convencido? ¿Eres un sabio ó un incompleto? ¿Eres un orgulloso ó un débil? ¿te dejaste llevar de la ola indiferente, sin voluntad, sin protesta, sin esfuerzo; ó, brújula en mano, preferiste el camino de la negación y del pesimismo que había de conducirte seguramente al reposo del que no espera, porque arrojó, lejos de sí, como estorboso fardo, la esperanza?......

—¿Y por qué me aconsejas tú que vaya á la iglesia? ¿A qué he de ir? Bien sé que para experimentar la voluptuosidad mística, la emoción piadosa—mezcla de angustia y de misericordia, —puedo atravesar la cancela de un templo obscuro, colonial, pobre, de esos que cierran una sola y olvidada plazuela ó se esconden entre los muros desportillados de un callejón remoto: sé, que al levantar la verdosa y mugrienta cortina de la puerta, aspiraré en el aire húmedo y frío, la fragancia divina de mis ensueños de adolescente; sé que sentado en una banca apolillada, ó en la base de una columna, ó en la grada, de mármol gastado, de un altar, pensaré en las cosas idas, en las dulces remembranzas de mis primeras fantasías, en los brotes primaverales de mis ideas, en mis sencillas alucinaciones religiosas, en la flamígera espada del ángel de la guarda, ó en las verdes llamas, fosforecencias de azufre, de los ojos del diablo. Hundiré mi memoria en lo pasado; la remontaré á través del tiempo; la haré retroceder muy lejos, y de allá, de los brumosos confines de mis pretéritos, traeré, suaves y puras, las rosas apenas abiertas, de mis ilusiones; los lirios de corola de nieve, de mis inocencias; todas las flores de mi niñez, bañadas en aljófares matinales. Los traeré en la barca de cristal en donde hacía mi fe sus lentas y felices travesías por los mares azules y profundos de los cielos cristianos. Mis labios volverán á balbutir las oraciones que aprendí, y que, como esencia que cae gota á gota cayeron, sílaba á sílaba, de la inviolada boca maternal. Un soplo de frescura, como el aliento de un jardín remoto, ventilará mi alma, arca de trastos viejos, arca llena de herrumbre tanto tiempo cerrada á los castos hálitos del recuerdo. Pero estas emociones que me embarguen, serán efímeras, serán pasajeras, serán inconstantes, serán frívolas. Inútilmente, hurgando en mi corazón y en mi cabeza, buscaré un átomo viviente de aquellos delirios, un residuo molecular de aquellas creencias, un grano de aquella mirra de fe, un hilo áureo de la fimbria de aquella voladora esperanza. Y saldré de la iglesia más triste, más cansado, más desengañado de mí, más huraño ante el ajeno egoísmo, más avaro de mis últimos despojos de piedad, de caridad, de bondad.

No fué mi mala consejera la Sabiduría, no fué la poesía; no fué la filosofía. La vida fué, la vida, que me traicionó, que me hirió, que me arrastró por todos los fangales, que me salpicó con todas las impurezas: que me hizo amasar cieno, engañándome con que era polvo de oro; que me obligó á dar, aquí y allá, por cualquier parte, con cualquier motivo, á dar á manos llenas, el fervor, la confianza, la juventud, el amor, la misericordia.

Tienes razón, voz compadecida, voz interna y blanda, que me hablas en el silencio de la conciencia con trémula entonación de plegaria; me dejé ir, sin defenderme, sin luchar, cruzando los brazos, entregando el cuerpo á las ondas, por la corriente de la indiferencia y del olvido. Vi, palpé, sentí que por bajo de las creencias palpitaba, en tremenda convulsión, la duda humana; que las almas estaban fatigados de esperar, de tener fe, y que en un terrible caos, dentro del cual se escuchaba un cataclismo, se ahogaba el universo en un sombrío piélago sin orillas. De nada sirve querer levantar la gótica catedral de los primeros sueños, con sus agudas torres, sus caladas ojivas, sus filigranas de piedra, sus delgados haces de columnas; sería un trabajo vano; un doloroso juego de niños; no hay cimientos para empinar esta maravillosa filigrana; vendría á tierra como un castillo de naipes. Pensar; sufrir; respetar; inclinarse delante de las gentes que pasan con su cruz á la espalda y su nimbo de mártir—en torno de la frente. No distraer á las almas contemplativas que cruzan por su sendero, mirando, mirando, sin bajar nunca la vista, hacia el cielo opaco y sin estrellas. No interrumpir las oraciones de los que yacen arrodillados y besando la arena del camino; no hurtar una ilusión que un pecho sano lleva escondida como una reliquia; no quebrar, con puño sacrílego, una esperanza mística; no soplar en una llama de *más allá*. Pasar en silencio, escondiendo avaramente el desencanto, rumbo á la muerte sin visiones, sin castigos, sin bienaventuranzas.

Deja, pues, libre el paso á los que corren al llamado de la campana parroquial; espíritus sensibles y buenos, para quienes la iglesia es urna de lágrimas y relicario de promesas.

LOS PASEOS DE SANTA ANITA.

Hay otro grupo, el más numeroso, la masa innominada, la aglomeración del subsuelo, que mientras tanto, se divierte. Esta clase sí que no es escéptica; que no es ni crédula: es, por el contrario, idolátrica, creyente á su manera. Nuestro pueblo, en su mayoría y á semejanza de casi todos los pueblos, tiene un patrono, un fetiche, un ídolo.

En su ansiedad embrionaria de fe, se aferra á una veneración, y en ella confía, con incurable ceguera, y de ella espera más el bienestar físico, el placer material, la grosera satisfacción, que el íntimo consuelo, el estado de gracia, la salud espiritual. No cumple estrictamente con los ritos: antes suele aprovecharlos para sus diversiones y entretenimientos mundanos. De ahí las verbenas con nombres del martirologio romano, las *luces*, las fiestas populares, á la orilla de los atrios y en torno de los templos. De ahí esa arcaica costumbre, esa añeja ceremonia, esa reminiscencia del culto de la iglesia primitiva, las *tres caídas*.

En estos días en que se conmemora el más trágico episodio de la inefable leyenda cristiana, mientras la burguesía hace desbordar los templos en fatigoso gentío, nuestro pueblo, la masa innominada, se entretiene en navegar por el alegre y sucio canal, que lleva á flote una multitud de canoas, empavesadas con flores ordinarias y benderillas de papel. La aldea indígena de Santa Anita es un centro henchido de regocijo popular; sólo que allí la alegría es peligrosa, porque es la alegría brutal y cínica de la embriaguez. Y un canto obsceno, una interjección colérica que suena á grito de fiera, un requiebro canallesco que parece un reclamo amoroso del bosque en las edades prehistóricas, denuncian cómo se divierte allí nuestro pueblo, al cuidado de la policía, y completamente descuidado del episodio trágico de la pasión.

CUADROS DE ALBERTO FUSTER

Nuestro semanario da hoy á la estampa la reproducción de unos cuadros pintados en Italia por el inteligente y estudioso pensionado mexicano Alberto Fuster. En ellos se ve una decidida inclinación por imitar á los grandes decoradores modernos. Estas obras de Fuster demuestran labor y perseverancia, é indican, además, un bravo anhelo de vencer. De seguir así, Fuster llegará. Así lo deseamos para provecho suyo y gloria del país.

LUIS G. URBINA.



CRISTO

..Y brotaban las blasfemias con un ímpetu salvaje
porque el odio entre la turba como un virus se extendía;
y Jesús, sin una queja, su camino proseguía,
majestuoso entre la furia de aquel lúgubre oleaje

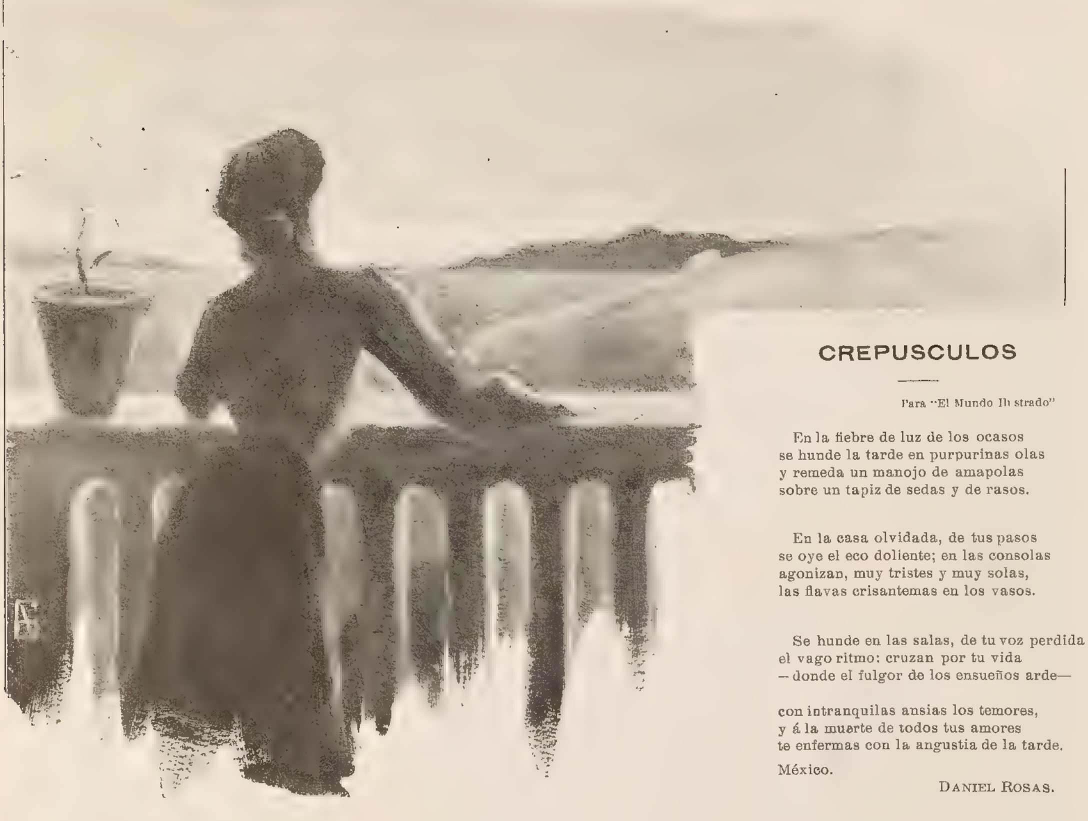
Roja sangre maculaba las alburas de su traje,
el dolor sobre su frente pavoroso se cernía,
y el Ungido los insultos de la plebe recibía
cual si fuese inmune al golpe, y á la befa y al ultraje.

Y por fin agota el crimen sus infamias tenebrosas;
y por fin Jesús expira entre angustias espantosas;
pero en medio de los gritos, de las sombras, de los muertos,

surge dulcemente bella su lumínica figura
como hablando á sus verdugos de perdón y de ternura....
¡es un lirio luminoso, con los brazos muy abiertos.

ALBERTO HERRERA.





CREPUSCULOS

Para "El Mundo Ilustrado"

En la fiebre de luz de los ocasos
se hunde la tarde en purpurinas olas
y remeda un manojo de amapolas
sobre un tapiz de sedas y de rasos.

En la casa olvidada, de tus pasos
se oye el eco doliente; en las consolas
agonizan, muy tristes y muy solas,
las flavas crisantemas en los vasos.

Se hunde en las salas, de tu voz perdida
el vago ritmo: cruzan por tu vida
—donde el fulgor de los ensueños arde—

con intranquilas ansias los temores,
y á la muerte de todos tus amores
te enfermas con la angustia de la tarde.

México.

DANIEL ROSAS.

EL ARTE Y LA CABELLERA

Pocas personas se han preocupado de inquirir, si es que ha habido alguna, las misteriosas relaciones que existen entre el temperamento, el caracter, las aptitudes humanas y la forma, cantidad, calidad y distribución de la cabellera.

Tal parece, á primera vista, que para tener talento, ser sabio, sentir hervir en el cráneo la inspiración; que para poder entonar himnos como el poeta ó ensartar silogismos como el dialéctico; para animar el mármol con el cincel ó desenmascarar los secretos de la naturaleza con el microscopio ó el telescopio, lo mismo da ser hirsuto que lacio, cabelludo que calvo, lampiño que barbado.

El pelo es una esecreción sólida de la piel, dicen los tratadistas; como las uñas, es un adminículo sobrante, excedente, redundante, sin organización, casi, y sin vida, sin funciones asignables, neutro, pasivo, sin conexiones chicas ni grandes, con los altos centros en que se elaboran las ideas, y exterior y extraño á esos misteriosos laboratorios del pensamiento, de la pasión y del arte.

A priori, pues, el pelo tiene que ser extraño al hervidero del volcán interior, á la latente fermentación de la idea, á la germinación patente y al brote vigoroso de esa vegetación interior que es ciencia, arte, virtud, heroísmo, amor ú odio.

Se concibe que los ojos, implantados hondamente, como por vigorosas raíces, en los hemisferios cerebrales, resientan todos los sacudimientos y todas las vibraciones del espíritu, que sean profundos y escrutadores en el sabio, brillantes y ardientes en el poeta, dulces y tiernos en la mujer, ardientes y penetrantes en el héroe.

Se concibe igualmente que la fisonomía, unida á los focos de la idea y de la pasión por toda una red debilos nerviosos, sea espejo fiel del alma, cambie con ella y con sus diversos estados, los exprese y los traduzca, sea melancólica en el tristísimo Dante, ceñuda y austera en el rebelde y desencantado en Miguel Angel, apacible y dulce en el felicísimo Rafael, idílica y delicada en el dulce Mózart, y épica y leonina en el poderoso ó impetuoso Beethoven, y profunda y aquilina en el sublime Wagner.

Que las manos, los miembros, el busto, expresen y se ajusten al giro de las pasiones y se afilen, se ensanchen, se vigoricen, se yergan ó se doblegúen, según la fuerza, la voluntad ó el dolor humanos, nada más natural. Todo eso, aunque exterior y corporal, recibe del alma impulsos, presiones, y á ellas acaba por amoldarse y con ellas por armonizarse.

Pero los cabellos, apéndices casi inútiles y casi extraños á la vida interior y sin comunicación ni conexión comprobadas ni casi posibles con la hornaza de todos los ardores y con el foco de todas las irradiaciones, ¿qué tienen que ver con nuestros iluminismos y nuestras meditaciones, y cómo acaban por dar nuestra alma idea clara é idea suficiente?

Y el hecho es indudable. Lo saben y lo conocen y lo explotan los pintores, y más que ellos los caricaturistas, y gracias á él pueden pintar almas con guedejas.

Nada hay de común, en efecto, entre la cabellera, presente ó ausente, del sabio y la tormenta capilar del poeta erótico ó del poeta romántico. En el sabio, la cabellera es, en general, escasa, rala, lacia, marchita; en el poeta, en el pintor, es hirsuta, revuelta é indómita. Tal parece que el hielo de la meditación ha agostado en el cráneo del sabio toda la flora capilar, y que el fuego tropical de la inspiración la ha convertido en el poeta en impenetrable juncal.

En todo Montmartre, barrio parisiense de artistas, no se encuentra un solo calvo; en cambio, cerca del Instituto y de la Academia, no hay casi hombre con pelo.

En la cabellera mulata de Alejandro Dumas, padre, se mellaban las tijeras de los peluqueras; Alfredo de Musset, Alfredo de Vigni, Alfonso Daudet, tenían verdaderas selvas en la cabeza. Iván Tourgerneff era tan melenudo y tan barbado, que parecía la imagen nevada del viejo Noel.

En cambio, la estadística demuestra que el noventa por ciento de los miembros del Instituto Real de Londres, del de Francia, del Pasteur, de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, etc, etc., por inexplicable transposición que no nos atrevemos á llamar de vísceras, tienen en el lugar del cráneo una rodilla.

¿Quién no reconoce al anarquista y en general al apóstol revolucionario por su cabellera inculta y revuelta, por su bigote y su barba erizas y rebeldes? ¿Quién se atrevería á representar á un padre de la Iglesia de bigote y perilla, ó con casquete inglés? En cambio, un lansquenete ó un mosquetero, resultan absurdos con la sota-barba característica de los profesores de obstetricia.

El cabello lacio, rígido, corto y cortado coma cepillo, revela á leguas al prevoste y al maestro de armas; un doble anzuelo sobre el labio superior, denuncia al conquistador, y cuando el pelo invade y obstruye los conductos auditivos, parece decir al transeúnte: "No despertéis al monstruo que está ahí dentro."

Un patriarca rasurado, es tanto menos concebible cuanto que el arte capilar es posterior á esas épocas ya remotas, y en cambio un puritano se consideraría desonrado si peinara de romántico.

Dime lo que comes, te diré lo que piensas, decía un sabio. Enséñame el pelo y te diré quién eres, parodiaríamos nosotros.

DR. M. FLORES.





DE SPORT

Fiesta hípica en Peralvillo

El domingo último, por la mañana, se efectuaron en el Hipódromo de Peralvillo las carreras de caballos organizadas por el "Club Hípico Internacional," con el concurso del Club Hípico Militar.

Las nueve carreras que comprendía el programa, se jugaron en el orden siguiente:

Primera carrera, á 400 metros, con caballos del país y con peso libre. Se jugó con los caballos "Gyp," "Pancho," "Cori," "Pepito," "Paisano" y "Plata," resultando vencedores los Sres. Frederic W. Davis, que montaba el "Gyp," y R. Bourjau, que montaba el "Pepito."

Segunda carrera, en "Sulkey" (cochecillo de dos varas con un solo asiento). Esta se dividió en tres partes, ó sean otras tantas carreras distintas, ofreciéndose el premio respectivo al que ganara en dos de ellas. En la primera parte resultó vencedor el caballo "Almount," que conducía el Sr. L. Courtier, y en la segunda y la tercera, el "General Alger," que conducía el Sr. L. Blum.

Tercera carrera, para socios del Club Hípico Militar, á quinientos metros. Entraron los caballos "Japón I," "Chin-chun-chan," "Japón II," "Minuto," "Vulcano" y "Uno," otorgándose tres premios: el primero al Teniente de artillería Enrique Anaya, que montaba el "Uno;" el segundo al Subteniente Jesús Plata, que montaba el "Minuto," y el tercero al Teniente Eduardo Elizondo, que montaba el "Japón I," hermoso animal, propiedad del Sr. Capitán D. Porfirio Díaz, y que llamó la atención del público por su magnífica estampa.

La segunda parte del programa se cubrió con una carrera de caballos cruzados, con peso libre y á seiscientos metros, en la cual triunfaron: en primer lugar, el Sr R. W. Welton, que montaba el "Baby;" en segundo, el Sr. Frederic W. Davis, que montaba el "Dinorah," y en tercero, el Sr. Rob. E. Philip, que montaba el "Onofroff."

1.—El Sr. Blum en la carrera en Sulkey.—2. El Sr Davis en la primera carrera.—3. Carrera de obstáculos.—4. Carrera en Sulkey.—5 y 6. El Sr. R. W. Welton en el caballo "Baby."

Instantáneas de "El Mundo Ilustrado", al milésimo de segundo.



Las demás carreras fueron: una á 800 metros, con caballos ingleses y peso libre; una "internacional," al trote, á dos mil ochocientos metros, y, por último, una de obstáculos, á dos mil metros, con caballos de todas clases y peso libre. En la primera alcanzó el triunfo el Sr. D. Camus; en la segunda, que fué indudablemente la más notab'e, los Sres. Capitán M. M. Bridat (primer lugar) y Teniente Eduardo Elizondo; y en la tercera, los Sres. Domingo Camus y José Hilebrand.

Entre los concurrentes á las tribunas se cruzaron algunas apuestas, siendo las de mayor cuantía las jugadas en la "carrera internacional."

En cuanto al éxito obtenido en esta ocasión por el "Club" organizador, diremos que fué muy satisfactorio: los corredores más afamados tomaron parte en tan simpática fiesta, y el público concurrente á las tribunas fué, no sólo numeroso, sino selecto.

Los vencedores en las distintas carreras recibieron como premios diplomas y objetos de arte.

1. Aspecto general de las tribunas.—2. El Sr. Camus en la séptima carrera.—3. Primera parte de la carrera en Sulkeys.—4 y 6. Sr. Davis.

LA MUJER JAPONESA

"Las gueishas son cerezos de abril cuyas flores vuelan á todos los vientos!"
Kaibara

"Cuando te cases, pintarás de negro tu dentadura y rasurarás tus cejas..."
Murasaki Ishikibu.

Tres documentos se tuvieron presentes en México, durante largos años, para juzgar al pueblo japonés: el tibor, el biombo y la "Crisantema" de Pierre Loti......Con tales documentos, nuestra noción del pueblo maravilloso era muy semejante á la que de los mexicanos se tiene todavía en el extranjero: el tocado de plumas, el cuerpo desnudo y embijado y el "tentetl" de obsidiana chispeando entre el labio perforado.



MUSUMES.

Se llegó á saber en México que el japonés más ilustre fumaba opio, comía ratones y usaba trenza como el chino que lavaba la ropa, y todo deducido del biombo de brocado y del tibor de kaolín....Entre el John Chinaman más hediondo y degenerado y el emperador Taiko-Sama, no había para el vulgo diferencia....

Después, la "Señora Crisantema" de Lotí con su insoportable gofirismo y su falsedad absoluta, nos enseñó á desdeñar al pueblo épico, sabio y esteta, en todo aquello que no fuera la fabricación de faroles de papel, biombos y transparentes de bambú.

A mi regreso del país japonés fueron legión los que me preguntaron con el tono de un ateniense del tiempo de Pericles informándose acerca de los Melámpodos:

—¿Y estarán los japoneses tan civilizados como nosotros....?

Esa pregunta del orgullo y de la ignorancia, insinuaba en mí una profunda tristeza....Para bien de mi patria, sólo hubiera querido contestar: "¡Nosotros lo estamos tanto como ellos!"

Hoy, los episodios de la gloriosa epopeya nipona han arrebatado como un trofeo, más valioso que todas las indemnizaciones de guerra, el respeto de la humanidad para la gran nación. Hoy, admirar al Japón, es un snobismo. Yo bendigo al hado, al "Kami" iniciador y propicio que hace muchos años, una tarde otoñal de mi niñez, puso un libro de la "Mangwa" en mis manos, y á través de Okusai y de la poética Ono-no-Komati, antes de Togo y de Oyama, me hizo consagrar el más ferviente amor de mi alma al divino y mágico país....

***

Pero si los guerreros nipones, descendientes de los feudales samurai que hicieron de su vida nacional una vasta y sonora epopeya, se nos presentan ya tales como son, bravos, heroicos, justificando la fiera frase del emperador Yeyás: "La espada es el alma del Samurai", consumando hazañas que fueron fábulas en los libros de caballerías occidentales, la mujer japonesa, la delicada bara-musumé, sigue acurrucada en las mentirosas páginas de Loti, como animal gracioso, pasivo y egoísta...

El ilustre escritor, que quizás bajó á tierra mientras su buque carboneaba, no halló más senderos que aquellos en que se habían impreso ya las huellas del marinero en huelga y del agente viajero....En pleno Japón continuó obsesionado por el tibor y el biombo....

***

Un inglés, empedernido "globe-trotter", contaba una vez en mi presencia, que después de haber recorrido todo el mundo, se había casado en el Japón, porque tras de maduro examen, se había persuadido de que si existía una mujer capaz de reunir todas las condiciones para ser una buena esposa, esa mujer era la japonesa, y nos refería cómo la musumé realiza esa rara perfección.

Sin entrar en tan trascendental análisis, todo el que haya tenido la fortuna de vivir en el "Flowerly Kingdom", ha de recordar con deleite el encanto rítmico y silencioso, la hermética coquetería y la gracia sutil y refinada de la musumé.

Verá á través del humo de incienso con que el recuerdo perfuma y vela los íntimos episodios de una vida, á la frágil y delicada mujer con la eterna sonrisa de su ritual de amor, tañendo el "samisen" al caer la tarde, cuando en los altos pinos las cicadas han adormecido su rumor. Habrá de verla en las ocupaciones domésticas, preparando el té junto al breve brasero, el "jibashí", haciendo bruñir el casco de ébano de su cabellera corvina, frente al tocador de muñecas, ó quemando en un pebetero de Kutani el kozen, el aromado incienso bajo el altar de los "Kamis"....La verá pasar sonriente en el raudo Kuruma, tirado por un atleta que por su agilidad y su color moreno parece un bronce gladiatorio de Policleto, yendo al parque de Uyeno, á los baños de mar de Homoku ó á la fiesta otoñal de los crisántemos en Dango-Saka...



EN EL TOCADOR.

Recordará dilectamente los nombres armo-



QUEMANDO INCIENSO.



EL KURUMA DEL MUSKO.



UTAKO Y O—TURI

niosos y poéticamente sugestivos, los "yobina" ó nombres de mujer: Kaorú San: la fragante; O-Ai: amor: O-Yuri: azucena; O-Tazu: cigüeña de arrozal; O-Cho: mariposa; Murasakí Sama: Púrpura; O-Fuji: flor de Wistaria; Utako: poema; O-Banka: niebla vespertina....

Escuchará viniendo de una tarde remota bajo los cerezos flor dos de una casa de té, el delicioso cantar, lleno de amor escondido y silencioso:

"La manga de mi vestido
que el llanto llegó á empapar,
contempló un desconocido
y ¡ay de mí! no he conseguido
que tú me vieras llorar!...."

Y en sus trajes de aparato, en sus deliciosos kimonos bordados y floridos, la theoría que el recuerdo hizo surgir, se desvanecerá en el misterio de lo que fué.



UNA GUEISHA.

Tengo abierto ante mí un álbum en que el grabado japonés, con su deliciosa cromatización, reproduce los doce trajes de que el *trousseau* de una novia se debe componer: un traje azul bordado de tallos de jazmín y de bambúes para el mes primero; otro, verde mar con flores de cerezo; otro, rojo con ramas de sauz; otro, violeta bordado de amarillas flores de matricaria; otro, púrpura, sembrado de caracteres que relatan los rigores del invierno....

Pero no es la musumé suave y recatada la que más se atavía con esos esplendores: más bien hay que ver en la gueisha ó en la hierática "oirán" esas pompas de indumentaria.

Como la musumé por la dulzura, por las virtudes domésticas y por la ingenua coquetería, la "oirán" y la gueisha, "bellezas profesionales," triunfan por la ostentosa hermosura y el sutil arte de agradar, que forman un profundo y elaborado código amoroso. "La mujer debe siempre sonreír al hombre;" "La palabra de las gueishas es melodiosa y pérfida;" dicen los cantores de las "Casas Verdes," y entre esas máximas de amor frívolo y venal, surge á veces un hondo sollozo que cuenta el impulso hacia la ilusión y el triste regreso tras del desengaño.

"Las mujeres parten sobre una quimera alada y vuelven sobre las rodillas"....



GUEISHA SHIMBASHI.

Pero por precepto del código galante, una gueisha no deja ver al hombre su alma afligida, y es más fácil ver lucir una perla submarina ó un diamante bajo tierra, que ver llorar á una japonesa. Los transportes de la pena ó de la alegría que desarmonizan la figura humana, están proscritos por la etiqueta del Japón, normada, como la vida toda de ese país harmonioso, por inflexibles principios estéticos.

La "odori," la bailarina profesional, es la compañera de la gueisha; en uno de nuestros grabados, tres bailarinas miman la actitud ritual de la triada de simios sagrados, haciendo con su muda comedia un juego de ideas y de palabras no traducible en castellano.

El teatro japonés tiene grandes semejanzas con el griego, en su forma esencial y en sus detalles, y el baile evoca asimismo esas figuras aéreas y ondulantes de las kráteras y de los aríbalos. El baile nipón, aunque es la justa transición entre las artes de reposo y los de movimiento, tiene más de estético que de dinámico. Como todos los bailes, tiene un sentido genésico, es un simulacro amoroso; pero menos grosero que el baile occidental, no es por parejas de hombre y mujer sino por mujeres solas que exaltan el "gesto secular" á la magnitud de un símbolo. Rusiñol, el pintor y el poeta, ha dicho que un jardín es un paisaje puesto en verso, y así podría decirse que la gueisha es la más alta expresión estética del encanto de la mujer......

Pero no hay que ir al hierático Yoshivara ó á la risueña casa de té, para sentir la rara é insinuante gracia, la exquisita feminidad de la mujer japonesa. La criada de una hostería rural, la paisana que refleja su imagen al inclinarse sobre el arrozal inundado, tienen su agreste encanto y su perfume forestal.

En todas partes la musumé es encantadora, flor de aire libre y de refinamiento palatino, vibrante cigarra ó áureo faisán.

Es buena, es infinitamente dulce, tranquila y delicada, y como el samurai cubierto de negros hierros es la suma expresión del obscuro soldado, la gueisha, la "oirán" aparatosa, suntuosa, hierática, es la expresión estética de la musumé, es la flor espléndida de un jardín de amores seculares, de hondos poemas, de toda una vida galante apasionada y romántica, y la expresa en su inmovilidad estatuaria de ídolo, en su misterio esotérico de esfinge....



SIRVIENTAS DE UNA CASA DE TE.

Y por eso tal vez ama hondamente y no vierte una lágrima, y tiene los labios dorados y no sabe besar.....

México. 1905.

JOSÉ JUAN TABLADA.



SHAMISEUS Y KOTO.



PARODIA DEL "KOSHIN".



EL NIÑO EN LA TUMBA

POR HANS CHRISTIAN ANDERSEN,

Ilustre escritor, cuyo centenario acaba de celebrarse con gran pompa en Dinamarca.

EL duelo llenaba la casa y el pesar todos los corazones: había muerto un niño, un pobre niño de cuatro años que era el encanto y la esperanza de sus padres. Bien es verdad que aún les quedaban dos niñas tan buenas como hermosas; pero siempre el hijo que se pierde es el más caro, y aquí sobre ser el único varón, era el más joven.

¡Terrible contrariedad! Las hermanas del difunto sufrían lo que sufren en estos casos todos los corazones tiernos; pero el inmenso desconsuelo de sus padres daba creces á sus penas. El padre estaba anonadado; y en cuanto á la madre, era en realidad la que había sufrido, con esta desgracia, un golpe más cruel é irreparable. Durante la enfermedad de su hijo, había pasado días y noches á la cabecera del enfermo cuidándole con indecible esmero, acariciándole con ternura y sintiendo entonces más que nunca que aquella criaturita formaba parte de sí misma. Cuando fueron á colocar el cadáver en el ataúd para conducirlo al frío sepulcro, no podía convencerse de que hubiese muerto.

Durante la enfermedad, venía acariciando la confianza de que Dios no había de arrebatarle su mejor tesoro. De modo que cuando no le cupo incertidumbre alguna, es decir, cuando vió que había muerto su hijo adorado, exclamó con el alma transida de amargura:

"Dios no debe saberlo, ¡oh, no! Es imposible que lo sepa. Acá en la tierra habrá servidores suyos desnaturalizados que obrarán según su capricho, incapaces de comprender las súplicas de una madre."

Y trastornada por el dolor, llegó á olvidarse de Dios, en tanto que asaltaban su espíritu los más sombríos y funestos pensamientos.

"La muerte es eterna, pensaba; sepultado el hombre, se deshace en polvo, y todo acaba para siempre."

Y no encontrando ni consuelo ni lenitivo á su infortunio, cada vez más desolada, acabó por entregarse á la desesperación más fiera.

Ni podía llorar, ni se acordaba absolutamente de las dos niñas, que sin cesar se acercaban á ella con solícito cariño. Su esposo sollozaba á su lado, y ella permanecía sin verle ni oírle. El recuerdo del niño muerto la tenía absorta de continuo, y á todas horas pensaba en sus gracias y primores, y creía oír su dulce acento, sus placenteras palabras infantiles.

El día del entierro, rendida por las anteriores vigilias y por el trastorno, poco antes de amanecer pudo conciliar el sueño, propicia ocasión que aprovecharon para llevarse sigilosamente el féretro junto al cual descansaba y transladarlo al aposento más retirado, con el objeto de que no oyese los martillazos cuando lo cerrasen.

Al despertar, manifestó vehementes deseos de ver una vez más el cadáver de su hijo.—El ataúd está ya cerrado, dijo el padre: era necesario.

—Es decir que no había bastante con que Dios fuese tan cruel conmigo, que también habíais de serlo los hombres!" exclamó anegada en llanto y con la voz entrecortada por los sollozos.

Llevaron el ataúd al cementerio, y la inconsolable madre se quedó en casa con sus dos hijas, hacia quienes tendía los ojos, y sin embargo, no las veía siquiera. Avasallada por el pesar, no se ocupaba de nada, vivía maquinalmente y su espíritu flotaba sin reposo y sin rumbo, como un buque abandonado á merced del viento y del oleaje.

Así pasó el día del entierro, y trascurrieron los sucesivos igualmente tristes y sombríos. Con los ojos arrasados en lágrimas y el corazón oprimido, así las niñas como su padre contemplaban á la pobre madre, tratando en vano de balbucear algunas frases de consuelo, que no sabían proferir, y que ella tampoco hubiera escuchado. ¿Acaso no eran tan desgraciados como ella misma?

El sueño era quizás lo único que podía, ya que no consolar su espíritu, dar una tregua á su agitación; pero hacía ya mucho tiempo que no lo conocía, y un día que lograron hacerla acostar, se tendió y permaneció inmóvil sin proferir una palabra; pero absorta siempre en sus ideas. Su marido, una noche, después de escuchar atentamente su respiración, creyó dormida á su desventurada esposa, y dando gracias á Dios por el reposo que se había dignado depararle, se fué á descansar á su vez, quedando profundamente dormido á los breves momentos, con lo cual pudo amortiguar por espacio de algunas horas el dolor que le torturaba.

En tanto su esposa se levantaba y se vestía apresuradamente, y con el mayor sigilo salía de la casa dirigiéndose hacia el sitio donde de día y de noche estaban concentrados todos sus pensamientos, que no era otro que la tumba de su hijo. Atravesó el jardín, salió al campo y tomó una vereda que conducía al cementerio. No encontró á nadie en el camino, si bien que tampoco lo habría notado. Sus miradas estaban fijas en un objeto, los árboles del camposanto que tenía enfrente.

Era una tibia y encantadora noche de fines de estío: el firmamento estaba tachonado de estrellas. Penetró en el fúnebre recinto y fuése en derechura hacia el sitio en que ya sabía que se hallaba la tumba, consistente en una espesura de perfumadas flores. Cayó de hinojos y aplicó la cabeza contra el suelo, cual si con sus miradas pretendiera atravesar la tierra, ávida de ver al hijo de sus entrañas. Y efectivamente, le vió, y muerto y todo se dibujaba una sonrisa angelical en sus labios, y tenía los ojos exuberantes de ternura. Quiso levantar su manecita y la encontró yerta y envarada. Permanecía inclinada sobre la tumba, tal como durante la enfermedad solía ponerse sobre la cabecera, con sólo una diferencia: ahora daba libre curso á sus lágrimas, y antes las reprimía heroicamente por no acabar de entristecer al pobre enfermo.

—¿Deseas reunirte con tu hijo? oyó que le preguntaba una voz grave y profunda, pero clara y bien timbrada que llegó hasta el fondo de su alma.

Al oírla se irguió con sobresalto y vió un hombre envuelto en negro manto y cubierta la cabeza con una capucha; su rostro, aunque severo, inspiraba confianza, y en sus ojos brillaba el brío de la juventud.

—¡Reunirme con mi hijo! balbuceó la madre con acento suplicante. ¡Oh, tú, ser misterioso, quienquiera que seas, llévame á él y te seguiré.

—Medítalo bien, repuso: yo soy la muerte. ¿Quieres seguirme?

Para responder más presto, dijo que sí con



un rápido movimiento de cabeza, y en el acto sintió hundirse el suelo lentamente bajo sus plantas; el hombre negro la envolvió con su manto y quedó rodeada de espesas tinieblas. Así se internó en la tierra hasta mucho más abajo del sitio donde suele llegar la pala del sepulturero.

Cayó el manto que la cubría y se halló en una vastísima sala de imponente aspecto, iluminada por los inciertos reflejos del crepúsculo. En breve se encontró estrechamente abrazada á su hijo, en el cual resplandecía una hermosura nueva, inexplicable y desconocida. Exhaló un grito de alegría que no tuvo eco en las bóvedas, bajo las cuales resonaba una deliciosa armonía celeste que tan presto se oía allí mismo como se alejaba. Nunca unos acordes semejantes habían halagado sus oídos, pues tenían la virtud de calmar todo dolor y eran tan misteriosos, que brotaban al parecer tras un inmenso y tupido velo tendido entre la sala y el infinito espacio.

—¡Madre del alma mía! decía el niño con la misma voz que cuando vivía, en tanto que ella lo devoraba con sus frenéticos besos, presa de una alegría desencadenada, sin límites.

El niño señalaba la cortina y decía:—Detrás de este velo, madre mía, es todo infinitamente más hermoso que en la tierra. Mira, mira, ¿no ves á mis divinos compañeritos? ¡Oh, qué felices somos!

Miraba la madre, y no vislumbraba más que tinieblas, pues aún veía con los ojos de este mundo.

—Ahora, iré á volar por el espacio infinito, añadió el niño; á volar en torno del Omnipotente, reunido con los demás angelitos. ¿Quieres que me vaya con ellos? Pero ¿por qué lloras? Déjame ir, que en breve vendrás á reunirte conmigo eternamente.

—¡Quédate! ¡Oh! ¡Quédate! exclamó la madre: sólo un momento, el tiempo de estrecharte otra vez contra mi pecho.

Y estrechándole contra su corazón, trémula y convulsa, le dió un beso. Pero sobre la bóveda resonó su nombre, proferido por una voz quejumbrosa.

—¿No oyes? dijo el niño: es papá que te llama.

Pocos instantes después se oyeron nuevas voces entrecortadas por sollozos infantiles.

—Son mis hermanitas, dijo el niño: no las olvides, madre mía.

Por primera vez se acordó de los seres que le quedaban en el mundo, y sobrecogida de angustia, dirigió los ojos á lo alto y divisó un espeso enjambre de seres aéreos que revoloteaban hacia la cortina, tras de la cual desaparecían. Entre ellos le pareció reconocer á muchas personas que había visto en la tierra. ¿Iban á pasar con ellos su marido y sus hijos, dirigiéndose para siempre al reino de la eternidad? No: sus gritos y suspiros procedían del otro lado de la bóveda.

—Madre mía, dijo el niño, ya resuenan las campanas celestiales, ya sale el sol.

Un rayo de luz maravillosa vino á deslumbrarla. Al abrir de nuevo los ojos, el niño había desaparecido y se sintió elevada al aire. Tuvo frío, levantó la frente, miró á su entorno y se encontró en el cementerio, sobre la tumba de su hijo. Había tenido un sueño, una visión, de la cual se había valido Dios para iluminar su inteligencia y fortalecer su espíritu. Arrodillóse y dijo una oración:—Señor, perdóname si quise retener en el mundo un espíritu celeste; perdóname por haberme olvidado de los seres que tu bondad confía á mi cuidado.

Con esto se sintió el corazón aliviado. Había amanecido: el sol remontaba el horizonte, cantaban los pajarillos, y las campanas de la iglesia señalaban la misa matinal. La solemnidad de aquellos momentos acabó de apaciguar las torturas de su espíritu.

Regresó á su casa apresurada: su esposo dormía aún y le despertó, dándole un beso en la frente.

Ella fué desde entonces la más fuerte y la que alentó á los demás con palabras de consuelo.—Nuestra suerte, decía, está en las manos del Señor. ¡Bendita sea su santa voluntad!

Y abrazando á su esposo y besando á sus hijas, que la contemplaban llenas de dicha, pero no menos asombradas ante un cambio tan repentino, les decía:

—Dios me ha infundido valor, valiéndose del niño que descansaba en la tumba.

NIHIL

Después del rudo estrago,
me enerva la quietud apetecida:
soy un inmenso y apacible lago
que retrata el paisaje de la vida;
y mis linfas, que al aura se estremecen
y que la aurora tiñe de escarlata,
en las tardes azules palidecen,
y en las noches de luna son de plata..
Soy un lago muy hondo......
...Y tú, que osas violar mi obscuro seno
con tus dulces pupilas entreabiertas,
por ver mi enigma y el dolor que escondo,
no hallarás en mi fondo
sino un lecho piadoso de hojas muertas...
Soy un inmenso y apacible lago
coronado de sauces pensativos......
Si al copiar tu hermosura,
ligeros y furtivos
los amores me rizan con su halago,
mis sueños pasionales
morirán con los trazos fugitivos
de la imagen que apreso en mis cristales.
Todo se borra en mí....todo se borra....
Ni conservo memorias importunas,
Ni guardo amores, ni esperanzas llevo;
sólo así he contemplado tantas lunas
y siempre me ilumina un sueño nuevo;
y sólo en esta paz que me consume,
aun hallo la ilusión..... el polvo de oro
que, al tocarlas, nos dan las mariposas...
y sólo en este olvido encuentro á veces,
algo de virginal en el perfume
que irradia de las almas y las cosas.

* * *

¡Oh pálida, que inquieres el misterio
de mis aguas tranquilas,
y en ellas te retratas
mientras sobre mi espíritu desatas
la tempestad azul de tus pupilas,
¡oh! deja que impaciente
á ti se acoja mi voluble anhelo....
deja......deja que te ame
con un amor efímero y ardiente,
lleno de luz, de rosas y de cielo;
asómate á mis linfas..... y mañana,
cuando mire tu imagen tan lejana,
que olvide para siempre tu belleza,
como un vago crepúsculo sombrío
rasgará las quietudes de mi hastío
el místico fulgor de tu tristeza!......
Deja que broten para tu alma pura
como lotos risueños mis amores,
mientras oculto á risas y á congojas
bajo un sudario de marchitas hojas
el sagrado pudor de mis dolores!....
¡Ah! no agites mi légamo, inclemente;
es inútil tu afán.... mi duelo es mudo....
El Ideal que amé veló su frente,
y al ir en pos de sus divinas huellas,
caí en la lucha del dolor sañudo,
cubriéndome, al caer, con un escudo,
con un escudo azul lleno de estrellas.

RAFAEL CABRERA.

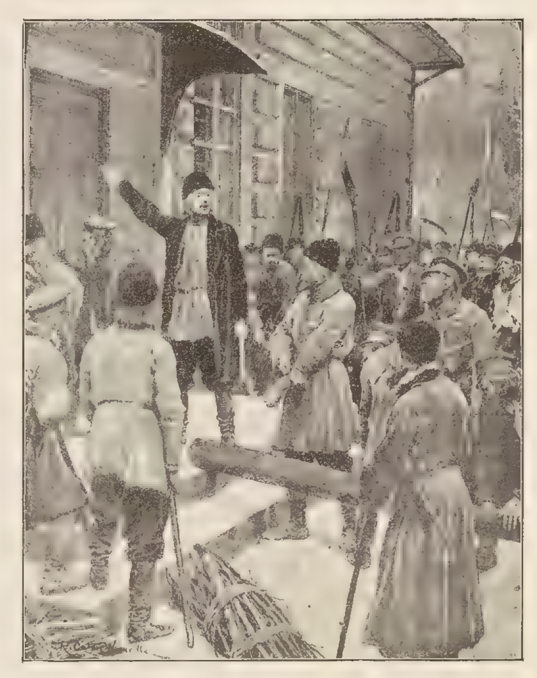
Guerra Rusojaponesa



RETIRADA DE LOS RUSOS DESPUÉS DE LAS PRIMERAS OPERACIONES DEL SHAHO.

Las notas gráficas más interesantes que hemos podido recoger de la prensa extranjera, con relación á la sangrienta lucha que se libra en el Extremo Oriente, son dos: una, que representa el aspecto que ofrecían las calles de Mukden en los últimos días de la ocupación rusa, llenas de refugiados de las aldeas vecinas, expuestas sin cesar al fuego de los beligerantes; y otra, que reproduce una de las in-





EL GENERAL LINIEVITCH, JEFE DE LAS FUERZAS RUSAS EN MANCHURIA.—LOS DISTURBIOS EN RUSIA: UN ESTUDIANTE ARENGANDO Á LOS CAMPESINOS.



ASPECTO DE LAS CALLES DE MUKDEN, EN LOS ULTIMOS DÍAS DE LA OCUPACIÓN RUSA.

numerables y dolorosas escenas que se desarrollaron durante las primeras operaciones emprendidas por los soldados del Mikado, contra los moscovitas, en el Shaho. En este dibujo puede verse el estado de abatimiento y de miseria en que las huestes del Zar se encontraban al retirarse á Mukden, después de intentar, inútilmente, detener el avance de sus enemigos hasta la gran ciudad manchú. Heridos, desmoralizados, pensando quizás en la derrota que les esperaba, los rusos envueltos en sus gruesos abrigos de invierno, desfilan, armas al hombro, por la llanura interminable que cubre la nieve.

Juntamente con este cuadro, de un realismo desgarrador, publica "El Mundo Ilustrado" un bonito retrato del General Linievitch, sucesor de Kuropatkine en el mando de los ejércitos del Zar en Manchuria. El viejo soldado, que goza, según se dice, de una popularidad y de un prestigio envidiables entre sus tropas, está representado en el dibujo con su traje militar de campaña; en el fondo aparece su escolta de cosacos.



UNA MUSICA DE ORO

Y siguió dócil la ruta,
sin hacer caso del dicho
con que soñaba el capricho
de formarle una disputa.
Su tacón alto y sonoro
sobre el duro pavimento,
iba dejando en el viento
una música de oro.
Una esquina y otra esquina
cruzó rauda y desdeñosa:
alzando la vaporosa
falda gris de muselina.
Luego, perdida en la sombra,
en una calle desierta:
sentí crujir una puerta
y sacudir una alfombra.

R. Benavides Ponce.



PINTURA PRIMITIVA.—[CUADRO DE ALBERTO FUSTER.]



FACHADA DEL HOSPITAL DE SAN ANDRÉS.



PATIO DEL HOSPITAL DE SAN ANDRÉS.

EL HOSPITAL DE SAN ANDRES

Se ha dado ya comienzo á las obras de demolición del edificio del hospital de San Andrés, que hace más de dos siglos se levanta en la calle que ahora lleva su nombre.

Este edificio es uno de los muchos que nos legaron las antiguas órdenes religiosas de Nueva España y, como el del Hospital Real, el de San Ildefonso y algunos otros, ofrece, desde el punto de vista histórico, relativa importancia.

La casa fué construída para colegio de jesuítas, de 1626 á 1642, teniendo anexa una iglesia que ocupaba el sitio donde ahora se encuentra la calle de Xicoténcatl, y un amplio departamento para ejercicios espirituales.

En virtud de la expulsión de los jesuítas, decretada por Carlos III en el último tercio del siglo XVIII, el edificio quedó abandonado durante algún tiempo, hasta que el Arzobispo Núñez de Haro solicitó le fuera cedido para establecer en él un hospital, en vista de la necesidad que había de contar con una casa á propósito para atender al cuidado y curación de los enfermos durante la epidemia de viruela que diezmó á la metrópoli por aquel tiempo.

El hospital, como todas las demás casas de beneficencia fundadas por los españoles en México, contaba con sus fondos propios, siendo uno de los mejor dotados. En un principio, la casa fué conocida con el nombre de Santa Ana, pero, á partir de 1676, tomó el de San Andrés, en virtud de haberse concedido el patronato de la fundación al Capitán Andrés de Tapia.

***

En el templo anexo al Hospital y que ocupaba, como antes dijimos, la parte que hoy corresponde á la calle de Xicoténcatl, estuvo depositado el cadáver del Archiduque Maximiliano, desde su conducción de Quéretaro á México hasta su translación de aquí á Veracruz para ser embarcado á bordo de la tristemente célebre fragata "Novara."

Por orden de Juárez, los restos del príncipe de la Casa de Austria fueron allí reembalsamados, colgándose el cuerpo de una gruesa cadena pendiente de la linternilla, en el crucero.

Tanto el Benemérito como su Ministro D. Sebastián Lerdo de Tejada estuvieron á visitar el cadáver del Archiduque, efectuándose esta visita á media noche y con el mayor sigilo, en octubre de 1867.

Después de aquella visita se permitió á algunas personas la entrada al interior del templo y aun llegaron á tomarse fotografías del cadáver. La custodia de este estuvo encomendada á una guardia especial cuyo jefe contaba con toda la confianza del Gobierno.



MUSICA DEL PASADO. —(CUADRO DE ALBERTO FUSTER.)



EL DOLOR DE CREPET

(CUENTO PARISIENSE)

Juan Crepet no estaba contento con su suerte. El soñó un tiempo seguir, como su alma se lo pedía, la carrera de escritor, de letrado erudito. Hasta publicó un tomo de su grande obra en varios volúmenes, *El alma antigua*. Ese primer tomo comprendía estudios sobre Simonides, Arquíloco, Ferpandro y algunos poetas más. Los volúmenes subsiguientes debían abarcar: uno á los moralistas; otro, á los tribunos; éste á los escultores; aquél, á los generales. Así hasta completar seis tomos de ensayos sobre las diversas manifestaciones de la energía helénica.



Pero de *El alma antigua*, apenas el volumen sobre los poetas, llegó á publicarse.

—¡Imbéciles!—pensaba Crepet de editores y lectores.

—¡Imbécil!—pensaban lectores y editores de Crepet.

Lo cierto es que los tomos eran demasiado voluminosos, que las minucias abundaban, que el estilo era pobre, que el juicio no era directo. En una palabra, la literatura erudita de Crepet no gustó. El único editor que se aventuró á publicar el tomo sobre los poetas, apenas recogió otro fruto que la censura del crítico más á la moda. La edición quedó intacta. El solo artículo del crítico fué suficiente á matar la audacia de los editores, la improbable curiosidad del público y el entusiasmo literario de Crepet.

Juan Crepet, recién casado, necesitaba comer, vivir. Olvidó, pues, su literatura, sus erudiciones de Universidad, sus filosofías del arte, y empezó á trabajar en cierto Banco de París.

Como era honrado y laborioso, hizo carrera. En pocos años ganóse confianza y estimación de los superiores. El sueldo se lo aumentaban poco á poco. Ahora vivía con holgura. En las afueras de París tenía su casa con su jardincito lleno de rosas. A la sombra de los rosales leía él de cuando en cuando sus manuscritos, tomaba té con su mujer, ó miraba mariposear á Flor, su hija única, ya de nueve años, fresca y perfumada como su nombre.

Pero Crepet no era feliz del todo. Allá por los desvanes de su alma soplaban ráfagas de odio contra aquel infame crítico, quien, acaso por presentida rivalidad, ó acaso por simple malhumor, mató en un instante y de una sola plumada todo el porvenir literario de Crepet, todas sus ilusiones de erudito.

Crepet decía á veces:

—Quién sabe qué mala digestión ó qué callo inflamado fueron causa del malhumor de este Aristarco. Y ya se mira cómo ese momento de bilis ha tronchado una vocación.

Y luego Crepet añadía filosóficamente:

—Los hombres debían pensar un poco más en la trascendencia de sus actos.

Su mujer lo consolaba de tales amarguras, y aun le daba dulces reproches.

—Juan, no te quejes. ¿No somos felices? ¿No tenemos todo, hasta una Flor que perfuma y alegra nuestra vida? Tú andas exento de esos odios que surgen entre literatos, como tú mismo dices. A ti todos te quieren. Además, con los ahorrillos nuestros, ya pudieras publicar tu obra entera. ¿No es cierto? Así, no debes quejarte.

—Eso justamente es lo que me indigna—argumentaba Crepet;—eso de arruinarse uno para publicar su obra.

Y con la canteleta de la ruina ocultaba Crepet á su esposa la vergüenza de publicar á costa de él, por falta de editor......

—¡Y tanta porquería como se publica! ¡Oh, qué gente tan imbécil!

***

Una tarde, al regresar Crepet del Banco, encontró á su mujer angustiadísima, llorando, entre un grupo de vecinos, á la puerta de la casa. Era ya noche, y Flor no parecía.

—He corrido como una loca, Juan; á todo el mundo he preguntado por ella. Nadie le ha visto. No parece. ¡Hija mía, hija de mi alma!

Crepet se echó á su turno á la calle, desolado. Al cabo de una hora regresó.

—¿No ha venido?

—No.

Entonces Crepet se dirigió resueltamente á la estación de policía. Y se empezó la perquisición oficial. A las demandas de la policía, los vecinos, palurdos del arrabal, respondían necedades inútiles ó desorientantes.

Las comadres del vecindario daban sus opiniones.

—Yo la vi *antier*, á la puerta, arrullando á su muñeca Lulú. Por cierto que la niña tenía un aire extraño.

—Pues yo no la veo desde hace días; pero ayer advertí que un gato negro se paseaba por el tejado de esta casa, y me puse cavilosa. Cuando un gato negro......

El comandante de gendarmes, un poco amostazado, cortaba la charla de aquellas pécoras.

—Bueno, señoras, basta.

Y como los curiosos se apilaban en la puerta, ordenó:

—Despejen la puerta. Cada uno á su casa. Adiós.

Un carbonero se presentó á la carrera:

—Tengo algo que declarar al señor comandante—dijo.

—A ver, ¿qué?

—A la misma hora que se extravió la niña me robaron un haz de leña.

Entre el grupo corrió un murmullo. Aquello no podía ser menos sino para asar á la secuestrada. ¡Pobrecilla!

A la mañana siguiente, los diarios todos de París dieron cuenta del caso. Publicaron retratos de la niña, que nunca se había retratado, y bordaron una biografía de los padres. En acceso de sentimentalismo, un cronista llamó á Crepet *ilustre autor*.

Y pasó la mañana. Y pasó la tarde. Y pasó la noche. De la niña no pudo averiguarse nada. Delante de la casa de Crepet se estacionó perennemente la multitud, renovándose á menudo con nuevos curiosos venidos de todas partes de la ciudad, en coche, en bicicleta, en automóvil, etc. Los diarios daban detalles íntimos de aquel matrimonio; se indignaban, se indignaban contra el autor ó autores del inaudito atentado, y clamaban justicia. Todo París se interesó en el drama. En la casa de Crepet entraban y salían los reporters, tomando notas, fotografiando la casa, el jardín, las muñecas, la cama de Flor.



Por último, el cuarto ó quinto día del secuestro, se encontró, debajo de un puente, el cadáver de la chicuela. Yacía estrangulada, mancillada, los ojos fuera de las órbitas, acardenalado el cuello, con delatoras manchas de púrpura en la camisita blanca.

En el barrio corrió una sospecha, que pronto se tradujo en certidumbre:

El perpetrador del crimen debía ser—¿cómo no?—cierto mendigo asqueroso, avejentado, de nariz judía y cara de sátiro. Desde el rapto de la chica nadie lo miró más en el barrio. Sí, debía de ser él. ¡Bandido! Ya lo cogerían. Era menester lincharlo.

Los periódicos se hicieron eco del rumor. A los periódicos no les quedaba duda. "Lincharlo, no—clamaba un diario muy circunspecto y moralista;—pero todo el peso de la ley caiga sobre el culpable."

"El peso de la ley" era un eufemismo. Lo que el justiciero diario quería que cayera sobre el culpable era el filo de la guillotina.

Por último, vino á saberse que el mendigo desharrapado había muerto días atrás, en el hospital.

Los inconsolables eran los padres de Flor. La madre, que estaba en cinta, cayó enferma. El padre, bilioso, violento, hablaba de volar con dinamita el barrio, de apuñalar, de sacrificar, de hacer sufrir. Quería sangre.

—¡Ah bandido, si te cojo!—rugía furibundo.

***

Cierta mañana le anunciaron á Crepet una visita. Era un empleado de algún editor de París muy conocido. Venía á progoner á Crepet la publicación de *El alma antigua*.

—Son seis tomos y muy voluminosos—aventuró Crepet, entre alegre y desconfiado.

—No importa—repuso el dependiente; pero la entrega del manuscrito debe ser ya.

El primer tomo "Sobre los poetas" había volado en pocos días. No quedaba un ejemplar en París.

Crepet aceptó. Esa noche no pudo dormir. En su alma pasaban cosas extrañas. Su talento de erudito no era bastante á analizar ni comprender lo que pasaba en su corazón. Tenía un dolor y un placer. Su hija muerta, aquello era horroroso; pero al fin, él, Crepet, era conocido, era popular, era célebre. Los editores lo buscaban; el público lo leía. ¡La gloria, la gloria! ¡Cuán cara era la gloria! Y como su mujer estaba en cinta, pensó:

—"Bien pronto disfrutaremos de otra hijuela. ¡Cómo la vamos á adorar! ¡La celaremos hasta del aire; no la verá nadie, nadie; no la verán nunca! ¡Y mis obras publicadas, Dios mío! ¡Y yo célebre!....Los caminos del Señor son desconocidos. No debemos rebelarnos contra las disposiciones de Dios. ¡Padre mío, Dios mío, no me desampares!....

A la postre se durmió. Y sobre el dormido, sobre el atormentado rostro de Crepet, flotaba dulce, apaciblemente, una sonrisa.

R. Blanco Fombona.



ORIENTAL

¿Te acuerdas? Una tarde me dijiste:
—¿Si yo te regalara mis cabellos,
qué harías tú con ellos?

Y yo te respondí, pálido y triste:
—Si una ave fuera yo, niña adorada,
formaría en un árbol florecido,
con tus rubios cabellos blando nido!

Si fuera el claro sol de la alborada,
en vez de áureos destellos,
lanzaría al espacio tus cabellos!

Si fuera yo la ondina de una fuente,
haría un abanico en esta hora,
para aplacar el fuego de mi frente!

Mas, como soy el trovador que llora,
le pondría por cuerdas más vibrantes,
tus cabellos flotantes
á mi lira sonora!

Julio Florez.



PUENTE DE METLAC [FERROCARRIL MEXICANO].

La catástrofe de Metlac

PUBLICAMOS en este número una fotografía que representa el paso de un tren de carga del Ferrocarril Mexicano por el puente de Metlac, y otra en que aparecen la máquina y los carros hechos pedazos, á consecuencia de la catástrofe ocurrida en los primeros días del corriente, en aquel mismo punto de la línea.

El siniestro se debió, según unos, al hecho de que, encontrándose en reparación la vía y faltando una parte del enrielado, la cuadrilla de trabajadores no dió el aviso oportuno al tren que se acercaba, colocando á distancia conveniente la señal necesaria, y según otros, ésta señal fué colocada, y sólo al mal estado de los frenos puede atribuirse el que el maquinista no haya podido detener á tiempo el convoy. Sea de esto lo que fuere, el caso es que la máquina cayó hasta el fondo del barranco, arrastrando once de los carros que componían el tren, y que quedaron completamente reducidos á astillas. El tren era de carga y los furgones iban llenos de mercancías, cuyo valor se hace ascender á más de cincuenta mil pesos.

Las autoridades correspondientes han tomado cartas en el asunto, dictando desde luego todas las medidas necesarias para hacer que la averiguación de los hechos resulte completa y poder exigir las responsabilidades del caso, si es que las hay. El maquinista, el fogonero y otros dos empleados resultaron muertos.

Según parece, la empresa del Mexicano trata de construir otro puente en Metlac, que substituya al antiguo.



LAS MONTAÑAS

El Cuarto

Oh perdurable página de gloria, una mañana
tú viste, á la luz de oro que los espacios hiende,
flamear como bandera de triunfo la sotana
del gran Cura, y el sable del impetuoso Allende
Como una trepadora prolífica y lozana
cuando en los muros áridos sus floraciones prende,
cubriendo tu agria base, la intensa vida humana,
hogaño por tus rocas estériles asciende.
Aunque el fatal empuje de ciegos terremotos
disperse la materia de tus peñascos rotos,
levantará la Historia tus cumbres más enhiestas.
Como testigos fieles de luchas inauditas,
y del valor del "Pípila", que con su losa á cuestas,
un pedestal homérico conquista en Granaditas.

La Sirena

Dorada por la lumbre de excelsas claridades,
ó negra, bajo el brillo de las constelaciones,
serenamente inmóvil, en las inmensidades
del cielo azul, se pierden tus áridos crestones.
Mordida por la cólera de rudas tempestades,
los flancos azotados por hórridos turbiones,
el eco inmenso guardas de nuestras libertades,
cuando á tus pies rugieron como los Aquilones.
Escuetos, sin la pompa de gayas vestiduras
en los desnudos torsos, se empinan tus granitos,
cerrando el horizonte con sus arquitecturas.
Y sólo cuando tiende sus mantos infinitos
la noche, me parece, que oculto en tus pavuras,
celebra el aquelarre sus misteriosos ritos.



METLAC.—LA MÁQUINA Y LOS CARROS DESPUÉS DE LA CATÁSTROFE.

La Bufa

En el abismo asomas la frente, calcinada
por los rojizos fuegos de las fraguas solares,
y una pueril creencia te ve transfigurada
en las maravillosas leyendas populares:
Un mago de los cuentos que cuenta Scherezada
—gran hacedor de extraños conjuros y avatares,—
la más hermosa y rica Ciudad, dejó encantada,
en medio de tus grises granitos seculares.
Cuando diluyen ópalos y desparraman nieve
las manos luminosas y cándidas de Febe,
contemplo, á la distancia, tus caprichosos riscos,
tus rocas verticales que levantó algún druida,
y emergen de tu mole bajo la luz dormida,
columnas destrozadas y rotos obeliscos.

RAFAEL LÓPEZ.

Guanajuato.

LOS CRUCIFICADOS

O crux, ave, spes unica.

Muy negras son tus canas,
¡oh Trágico sombrío!
y muy dulce morir antes que llegue
la trémula vejez envuelta en frío.
¿A qué seguir con taciturno paso
de camellos?.... Dormid al pie del monte
para no ver manchado el horizonte
con el ávida sombra del Ocaso......
En las nudosas cruces
agonizan los mártires; el brillo
roba el dolor á sus hinchados ojos,
que miran á los ámbitos desiertos
con la turbia fijeza de los muertos.
Fuéles la tierra dolorosa: en haces
brotó para sus sienes rama indócil
de puntas erizada; clavos fríos
que los frágiles huesos taladraron;
para su cáliz de amargura lleno,
la vida—inmensa flor—sudó veneno.
En las cruces nudosas
se retuercen las víctimas, tocadas
de martirio las testas luminosas
por lívidos perfiles coronadas.
Lánguidamente en hilos temblantes
tibia la sangre por su faz chorrea
y humedece los párpados, gotea
sobre la barba que en rojizos grumos,
cual en bronce tallada, se obscurece.
Y de sus cráneos la soberbia roca
no bate ya con las tremendas alas
el grifo luminoso de lo eterno......
Y se enturbió la linfa transparente
de las glaucas pupilas,
claros pozos de lumbre
que del vivir el tedio reflejaron;
mudo está el labio que de cumbre en cumbre
vibró en la lid relámpagos de acero.....
¡Oh mártires! ¡Oh ruinas
que marcasteis el áspero sendero
con gajo alterno de laurel y espinas!
En torno de las cruces
do murieron las víctimas, aullando
se amontonó la plebe enfurecida
como un tropel de deslomadas hienas.
Y abajo, los zarzales por alfombra,
y arriba, el Numen, el Amor, la Calma;
los mártires, en medio,
rasgando—muertos—la terrena sombra
al blando golpe de su fresca palma.
¡Oh videntes, oh mágicos cantores!
Ahogad el himno, que la cruz aguarda
vuestras manos febriles;
huid rompiendo el arpa cristalina,
á refugiaros en la sombra. Llegan
los salvajes de puño sanguinario:
cuando en la viña del furor se anegan,
¡asesinan á Dios en el Calvario!
El verso, cual la tenue lamparilla
que entre las tumbas ocultaba Roma,
alumbre mudo vuestras almas. Hielo
lleváis en el espíritu cansado,
y á los Libros—el árbol de dolores—
del matador que insulta vuestro duelo,
sólo llegan los bárbaros clamores.
Pobres muertos, que en hórrida solumbra
durmiendo están: la ráfaga de gloria
sobre su frente pálida no alumbra.
¿Qué importa si mañana el Orbe acude,
el Orbe acude entero
á recoger los huesos polvorosos
del mártir que murió sobre el madero?
El libro quedará cual leño santo,
de seca sangre por doquier teñido....
y á la víctima, en tanto,
sofocará la zarza del olvido.
Muy negras son tus canas,
¡oh Trágico sombrío!
y muy triste morir antes que llegue
la trémula vejez envuelta en frío.
¿A qué seguir con taciturno paso
de camellos?.... Dormid al pie del monte
para no ver manchado el horizonte
con el ávida sombra del Ocaso......
En las cruces nudosas
perecerán los mártires. Doliente
el Ideal, las alas fatigosas
plegando en el azul, lánguidamente
descenderá sobre la tierra, herido;
y como el Genio del silencio mudo,
las almas tristes lo verán caído
sobre el sangriento marco de su escudo....

GUILLERMO VALENCIA.



CONFESIÓN DE UN GRAN SANTO

Entre los santos del paraíso búdico nadie tan devotamente adorado como Dharma, el célebre eremita á quien millones de japoneses, chinos é indios consagran un culto secular y ferviente. La elegante dama que á las cinco de la tarde sirve en doradas tazas de Satzuma el perfumado té, no sospecha qué es lo que bebe y lo que hace beber á sus invitados......La maravillosa leyenda de Dharma, el santo cuya principal hazaña vamos á relatar, le aclarará ese tenebroso misterio.

Dharma se había dado á sí mismo la penitencia de no dormir. Una noche, sin embargo, se durmió y no se despertó hasta el siguiente día. Indignado de haberse dado pruebas de tal debilidad, se cortó los párpados y los arrojó lejos de sí, como pecadores miserables que manchaban la santidad á que aspiraba.

Entonces se produjo un milagro: los párpados echaron raíz en el lugar en que habían caído y un arbusto germinó, lleno de esas hojas, que recogieron los campesinos de las cercanías y con las que hicieron la infusión perfumada que ahuyenta el sueño.

Pero ese milagro que por incidente mencionamos, nada es junto al episodio ejemplar y portentoso que vamos á referir.

Una radiante mañana del estío japonés, bajo un cielo azul atravesado por el blanco vuelo de las cigüeñas emigrantes, en la espesura de un bosque de bambúes todo sonoro y vibrante con la estridulación de las cigarras, Dharma, el santo y viejo eremita, reposaba, pensando en cosas santas y deseando aniquilar en el Nirvana la alegría con que llenaba su ser aquella mañana tibia, diáfana y sonora. Seguía con los ojos la marcha lenta de su tortuga familiar, el único ser que compartía su retiro, y veía el glauco carapacho de grandes escamas, brillantes aún por el agua del estanque, avanzando penosamente hacia él....Pero de pronto tembló asombrado, notando que los pequeños ojos del animal se agrandaban y resplandecían llenos de inteligencia en un rostro humano. No había podido ni murmurar una exclamación de estrañeza, cuando en vez del perezoso reptil veía erguido ante sus ojos á un hermoso guerrero cubierto con armadura de negra laca llena de arabescos de oro y que hablaba dirigiéndose á él:

—Santo Dharma, decía, ha pasado tu época de prueba; has vivido durante años en el silencio y en la meditación; para aplacar tu hambre no has tenido más que las yemas del bambú y en invierno la nieve ha llegado á tapiar la entrada de tu gruta Los altos espíritus están contentos de ti y tras de tu larga penitencia, una vida de dulzura ha comenzado para ti. ¡Mira, Dharma, quiénes te iniciarán en la felicidad!......

Dharma siguió el ademán del misterioso guerrero, que señalaba hacia el estanque de donde hacía un momento había salido la tortuga, y que ahora era una pagoda deslumbrante de diáfano cristal. En su interior pasaban deteniéndose un instante, para sonreír al santo, las mujeres más bellas que pudo soñar el más refinado poeta oriental. Eran las bayaderas de los templos sagrados, las "vaginés" de las islas de donde no vuelven los navegantes, eran las "apsaras", ángeles y mujeres del paraíso indio. La estridulación de las cigarras se había convertido en voluptuosa música, á su ritmo todas aquellas huríes desenvolvían las líneas de sus cuerpos divinos y llamaban á Dharma con vehementes reclamos....

Pero el Santo, en su bonda sabiduría, reflexionó que todo aquello tenía más aspecto de una tentación diabólica que de una recompensa celestial. Y tomando un puñado de guijarros, lo arrojó delante de sí. Al punto, como el surtidor de una fuente que se agota, el kiosco de cristal desapareció como absorbido en el estanque.

Pero el tentador, firme en su armadura negra y oro, no se dió por vencido:

—Santo eremita, dijo á Dharma, comprendo que rehuses el amor de las mujeres y que anheles otro premio más grande. Te daré el poder y la riqueza. Helos allí......

Al punto un clamor de trompetas y un sordo trueno de tambores hizo vibrar el espacio sacudiendo las menudas hojas de los bambúes. Y el estanque se dilató en un inmenso camino resonante al paso de los marciales ejércitos y los séquitos suntuosos que avanzaban hacia Dharma de todos los lugares de la tierra.

Eran los príncipes más poderosos, los rajás y los emperadores que sumisos rendían homenaje al santo y se prosternaban ante él, dándole el mando supremo de sus testas coronadas y volcando ante sus ojos torrentes sonoros y deslumbrantes de oro y pedrería....

El Santo pareció vacilar trémulo y fascinado; pero al punto, rechazando la tentación, cogió un puñado de arena y lo arrojó ante sí ...

Todo desapareció; esta vez, en la apacible calma del bosque de bambúes, el tentador de la armadura negra había desaparecido también y Dharma sólo pudo ver á la lenta tortuga que se volvía á sumergir en el estanque....

En todo el Imperio, en el Asia entera, desde el país transbaikal hasta el golfo de Siam se supo el episodio de la tentación del Santo Dharma y de su victoria contra el Malo. Camellos enjaezados, graves elefantes y ligeros palanquines condujeron á los peregrinos que desde el país de Amour y desde la meseta del Decau, llegaban á ver al austero eremita y á besar la orla de su manto. Los peregrinos no se cansaban de ver á Darma y su rostro sereno en que parecían flotar todas las beatitudes de la tierra.

Pero los peregrinos, en medio de su admiración mística, notaban con extrañeza que cada dos horas, el Santo eremita se levantaba del tronco de cerezo que le servía de asiento y se dirigía á una peña de cuya hendidura sacaba un frasco lleno de un líquido rubio como el oro y del cual bebía largamente con avidez y beatitud.

Un murmullo de sorpresa, que pronto se hizo hostil, corrió entre los millares de peregrinos agitados. "¡Cómo, se decían unos á otros, el Dharma que á todo renunció y salió triunfante de las tentaciones, tiene una debilidad y un deleite! ¿Y la contemplación espiritual? ¿Y el Nirvana....?

Ante aquellas exclamaciones, que se hacían amenazadoras, Dharma no se inmutó. Ocultando algo en la manga de su hábito, subió á una alta roca y desde allí se dirigió con voz firme y sonora á las tribus y pueblos congregados á sus pies, diciéndoles:

Calmaos, hermanos míos, y no me condenéis sin oírme. Bien sabéis que he desdeñado los mayores bienes de la tierra....Desdeñé el amor de las mujeres porque es duelo para el alma y quebranto para el cuerpo.....Desdeñé el poder porque el magnate es menos libre que el paria, y despreció la riqueza porque el peor de los demonios hace sonar el oro y brillar á los diamantes......He sido fuerte en medio de la tentación; pero no he podido renunciar á lo que es mi salud y mi fuerza. ¡Ved, hermanos míos, lo que me ha hecho triunfar! Pecado es el amor, pecado son la tiranía y la avaricia; pero esto no es pecado. Y Dharma levantaba en su diestra, ante sus millares de oyentes, una botella de áureo licor, una botella de la magnífica Cerveza que el abora la Cervecería «Cuauhtemoc» de Monterey, marca "Carta Blanca", de exquisito sabor y propiedades curativas para los males de estómago, como lo pueden asegurar todos los que han tenido la oportunidad de tomarla.

El Marquesote de Livalba.



NUESTRO PAIS.—TEMPLO PARROQUIAL DE LAGOS.

MINIATURA

....ALCÉ la frente y vi centellar las estrellas, esas "enormidades de la noche." Marte fijaba en mí su ojo colérico y sangriento; pero Venus, el apacible planeta "que convida á amar," me sonreía con su luz dorada y melancólica. Allá, muy vaga, como los recuerdos de la niñez, se extendía la maravillosa Vía láctea, cual una lejana procesión de bienaventurados peregrinos, recorriendo, en busca de Dios, las inmensidades del tiempo y del espacio.

Tanto me absorbió lo infinito, que me sentí anonadado, me creí una idea extraviada en la obscuridad, un recuerdo flotando en el vacío, una mirada en lo insondable, un átomo suspendido en un abismo. La eternidad me oprimía. Solo, inmóvil, silencioso, me vi tan pequeño y abandonado, que indefinible angustia mordió mi corazón. Y lloré y oré. Mi plegaria resonó como un trueno en la inmensidad y mis lágrimas esplendieron como astros en la sombra. ¡Y me sentí grande y acompañado: grande, porque conocí la grandeza de la oración y creí con ella: acompañado, porque junto á mí se alzó la claridad de la esperanza!

Entonces, resplandeciente, cruzó por mi alma un pensamiento consolador, y vi que Venus, el suave planeta que convida á amar, me sonreía con su luz dorada y melancólica.

HENRY SWIFT.





PÁGINAS DE LA MODA



Por todas partes se encuentran ya los trajes primaverales: sargas galoneadas de trenzas *mohair*, etaminas y velos forman encantadoras toilettes, todas recubiertas de rulós y de *coulissés* en tafetán.

Los terciopelos aún retienen su boga; los de más alta novedad son delgados y suaves, y se denominan terciopelos de estío.

***

El verde se lleva mucho: verde un poco fuerte para los trajes ligeros, y muy pálido para los trajes sastres. Después de los verdes vienen los *habanas*, los bayos, los grises y los malvas. Los colores vivos no se utilizan tanto como antes, empléandolos hoy de preferencia en los adornos; los cordoncillos ó galones de seda verdes, crudos, cerezas, amarillos y naranjados rompen la uniformidad de los trajes café obscuro, azul marino ó habana. Esta nota cantante anima la *toilette* más sencilla.

***

El bolero sigue figurando en primera línea; se le da el aire de *blouson* por una alta cintura, aproximada á su contorno inferior; á menudo no se fija esta cintura más que sobre la espalda, hasta la costura de sisa, dejando sueltos los delanteros. Algunas veces el bolero es corto, tocando el corselete. Otras ocasiones es flotante, ocultando á medias la cintura, siendo en otras corto, redondeado en la base y con pelerinas sobre los hombros. Estas diversas

FIGURINES 1, 2 Y 3

transformaciones muestran á las claras que por bastante tiempo será un favorito de la moda.

***

El *redingote* tiene siempre sus devotas: pero exige un corte impecable, una ejecución perfecta y no sienta sino á los lindos talles. Es, pues, una forma menos práctica, menos fácil de adopción que el bolero.

***

Una guarnición que no ha perdido sus gracias es el repinzado. Se le hace á lo largo, á lo ancho, en festones, en ángulos y en cuadrados. Se dispone ingeniosamente, de manera de ajustar el vestido, sirviendo también de precioso adorno. Los *straps* pespunteados se encuentran asimismo en gran variedad de estilos; y muchas faldas están guarnecidas de straps en tafetán, en terciopelo ó en tejidos semejantes; tienen anchuras diferentes y están cercados por un vivo de color intenso, que suele reemplazarse por un *soutache* fantasía. En lugar de estos trajes se usan con frecuencia las trenzas de *mohair* y de seda, del mismo tinte que el traje; estas trenzas dibujan arabescos que encierran en sus lazadas caprichosas incrustaciones de terciopelo, disposición tan nueva como elegante. La mezcla de paño, trenzas y terciopelo es muy empleada y servirá de transición entre los trajes de primavera y los de verano.

***

Las faldas se ensanchan más y más en su base; algunas tienen ocho y nueve metros de contorno, lo cual es una exageración, tomándose como término medio el límite de cinco metros. Lo alto se ajusta con pinzas pespunteadas, cuando se trata de una falda de lana; sobre tafetán, terciopelo y telas ligeras, se hacen siempre frunces ó *coulissés*. Las faldas no tienen cola, tocando apenas el suelo para el uso diario de calle.

***

En cuanto á las mangas, son más y más amplias arriba, montadas á frunces y acabando muy lisas, como las mangas mitones que descienden hasta la mano.

Para "*le soir*" se hacen muchas telas pintadas. Los encajes y bordados no sabrían luchar, desde el punto de vista de la fantasía, con estos tejidos pintados, de los que cada espécimen es una creacción. La muselina de seda y todas las sederías más comunes, lo mismo que las más suntuosas, decoradas con flores y arabescos, adquieren toques de novedad y encanto. Esta pintura, hecha á la ligera, ni se escama ni destruye la flexibilidad de la tela; se la puede frotar entre las manos sin que se menoscabe sensiblemente. Cualquier persona qúe tenga rudimentarios conocimientos en la pintura, hará bien ensayando sus habilidades en un traje sencillo, el que sin duda subirá de valor.

MARÍA LUISA.



FIGURIN 4.

Figurines del día

1. Precioso vestido en paño satinado verde pardo; faldatúnica de bordes dentados, con una escarola de tafetán é hileras de motivos bordados; los mismos motivos y escarolas en el corpiño, incrustado de guipure de Venecia; moños y cintura en tafetán verde. Sombrero de crin negra, guarnecido de plumas sombreadas del verde al blanco.

2.—Traje sastre en paño color habana; falda adornada de dos hileras de bordado en *soutache* del mismo tono; chaqueta larga, ornada de idéntico bordado; cuello, botones y bajos de mangas, de terciopelo más obscuro; vueltecitas en paño blanco, con soutache de oro. Sombrero de paja blanca, doblado de paja amatista y provisto de una *touffe* de violetas.

3.—Toilette de ceremonia, para señora de edad media, en raso suave Medoc; falda ornada de abullonados de la misma seda; corpiño con fichú plano en viejo linón bordado; corbata en raso y punto de Inglaterra; bajos de mangas y chalequín del mismo encaje. Sombrero en terciopelo *coulissé*, matiz Medoc, provisto de plumas adecuadas.

4.—Sombrero de tafetán, para todas las estaciones. Se recubre la forma con tafetán gris perla, drapeándolo á lo largo del ala, cuyo contorno está ocupado por dos bieses de tafetán verde almendra; se completa la guarnición por *touffe de botones de oro*, que descienden por detrás.

5.—Toilette de reunión, en crespón de China blanco, ornado de *guipure* de Irlanda y de nudos en cinta de terciopelo verde almendra; cintura y puños en pana verde, guarnecidos de motivos de *guipure*.

6.—Toilette de baile, para joven. Falda en tul azul pálido con motivos en seda, posada libremente sobre un forro en tafetán, con volantes de plisé. Todo el traje está recorrido á intervalos regulares por cintas de seda azul pálido.



FIGURÍN 5.

FIGURIN 6.

UN TRIUNFO MAS DE LA

"CAJA MOSLER"

"Tehuantepec, 2 de Abril de 1905.

Señores

MOSLER, BOWEN & COOK SUCR.

Apartado No. 658.

México.

Muy señores míos:

Por la presente participo á Uds. que anoche á las 12 ocurrió un gran incendio en mi Hotel denominado "Hotel Europa" en el cual tenía una caja de las más pequeñas que venden Uds. contra incendio habiendo escapado solamente lo que contenía dicha cajita, pues tanto la referida casa como los equipajes de los pasajeros que se encontraban en esa noche fué destruído por el fuego.

La caja de referencia fué abierta ante la autoridad y de ella se extrajeron papeles, valores y billetes de los viajeros.

Doy á Uds. las gracias por la buena clase de caja de la cual les compraré otra tan luego como me establezca.

Soy de Uds. atto. afmo. y S. S.

Blakeley and Deschamps.

"CAJA MOSLER" LA UNICA REALMENTE INVULNERABLE A LA ACCION DEL FUEGO, Y A PRUEBA DE TODOS LOS EVENTOS.

"El Ciudadano Manuel Bejarano, Jefe Político de este Distrito.

Certifica: que la relación hecha en esta carta es verídica, por haber presenciado la apertura de la caja "MOSLER" después del incendio.

Un timbre de $ 0.50, cancelado.
Un sello que dice: "Estados Unidos Mexicanos". — Jefatura Política del Distrito de Tehuantepec. Est. de Oaxaca.

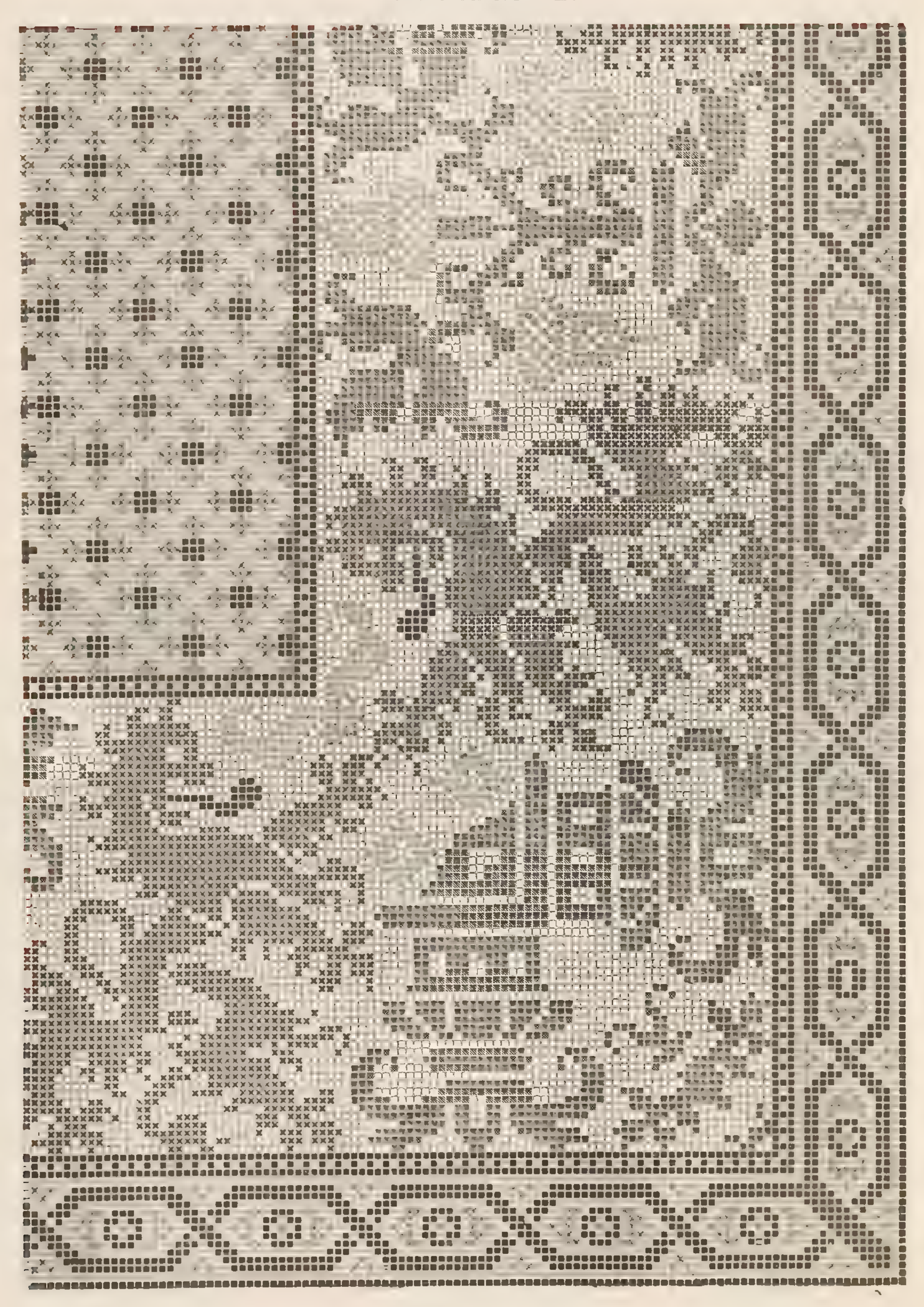
Tehuantepec, Abril 2 de 1905.

El Jefe Político,

M. Bejarano.

Mosler Bowen y Cook
Sucr.
2a. de San Francisco,
Vergara y 5 de Mayo.
MEXICO

LABORES MANUALES.



ENCUADRE Y JUEGO DE FONDO EN TAPICERÍA PARA CUBIERTA DE MESA, SEGUN DIBUJOS DEL SIGLO XVI.

SOPAS

Sopa marsellesa, ó caldo de pescado fresco.

Mientras más condimentos y más diversas especies de pescados se ponen en una sopa de esta clase, mejor resulta. Entre los peces preferibles se cuentan el mero, la merluza, la carpa y el lenguado. Para una sopa que haya de servir á seis personas, se toman cinco libras de pescado y dos docenas de almejas ó lapas, un pedazo de corteza blanca de naranja, una cebolla dividida en cuatro, hoja de laurel, ajo, perejil, clavos de comer, azafrán, sal, pimienta, un vaso de vino blanco por persona, después de haber lavado, escamado y cortado en trozos el pescado. Pónese todo en una cacerola, añádese aceite de comer para cubrir todo y se expone á un fuego muy vivo durante tres cuartos de hora. Córtase el pan en rebanadas, pásesalas por manteca y se vierte encima, sirviendo muy caliente.

Podrían multiplicarse en extremo las clases de sopa.

En algunas de las sopas anteriores hemos hecho uso de la salsa de manteca y harina. He aquí cómo se la prepara.—Fúndese manteca en una cacerola y, cuando hierve, se añade harina en cantidad proporcionada al espesor que se desea darle, agitando mucho, con el fin de que la harina se mezcle muy bien con la manteca. Esta operación se efectúa sobre el fuego muy vivo y continúa hasta que la salsa haya adquirido el color requerido, que en general es el de la canela. Esta salsa es rubia si se le echa agua para detenerla en el momento de tener el color de café con leche; blanca la que se da por hecha cuando todavía no ha tomado color; la más usada es la de color de canela. Debe cuidarse mucho de que no se queme, pues esto daría gusto amargo á la salsa. Además, puede dársele color por medio de un poco de caramelo.

Sopa de queso.

Para hacer esta sopa hay que preparar un caldo magro. Tómase queso fresco, por ejemplo cincuenta gramos [próximamente media libra]. Rállase la mitad, y se corta en rebanadas muy finas. En el fondo de una sopera que pueda ponerse al fuego, se coloca un poco de manteca y después una capa ligera de queso raspado, cubriendo con rebanadas delgadas de pan; encima de este pan se dispone otra capa de rebanadas de queso, luego una de pan y después otra de queso rallado. Así se continúa alternando el queso rallado, el pan y el queso en rebanadas, hasta que se haya empleado todo el queso. En la última capa, que debe ser de rebanadas de pan, se ponen algunos pedazos de manteca, mójase con una parte del caldo y se deja sentar sobre el fuego hasta que se forme una costra en el fondo del plato, habiendo sido absorbido todo el caldo. Entonces se añade caldo y se sirve caliente. Esta sopa debe ser algo espesa. En caso de no tenerse á mano caldo magro, se puede usar agua con una salsa sin harina hecha con cebollas.

Sopa de macarrones

Se hace de la misma manera que la anterior, con la diferencia de que se reemplaza el pan por macarrones guisados á parte, según se ha procedido con los fideos. Cuando se quiere hacer este potaje de manera superior, se usa sólo el queso de Italia llamado parmesano, ó bien mitad de él y mitad de gruyere [un queso francés y suizo biando] ó de alguno análogo.

LA MEDICINA EN CASA

Hipo

Suspéndase la respiración todo el tiempo posible, bebiendo de cuando en cuando algunos tragos de agua fría, poniéndose en la boca un objeto muy frío y absorbiendo un pedazo de azúcar en que se viertan algunas gotas de éter.

Lombrices

Las lombrices son frecuentes sobre todo en los niños. Los signos que denotan su presencia no son muy característicos. Sin embargo, en general se observan cólicos, alternativas de diarrea y de estreñimiento, palidez, ojeras, afluencia de saliva en la boca por la mañana antes de tomar nada. Dense pastillas de santonina, de 3 á 5 por la mañana, en ayunas cuatro días seguidos. Para expulsar la solitaria, úsense píldoras tenífugas, que todos los boticarios venden, de extracto etéreo de helecho y calomelano.





ABRIL 23 de 1905

INSTANTÁNEAS CALLEJERAS.—SÁBADO DE GLORIA.

Elegancia y Refinamiento

EN LAS "SOIREES"



En sociedad y en los banquetes se denota elegante educación cuando se extiende una mano suave con uñas alabastrinas y pulidas. Esto lo demanda el refinamiento de la cultura. Mis preparaciones las fabrico según los principios más modernos de Dermatología.

Mi **Embellecedor de las Manos** proporciona preciosa blancura ó delicado tinte de rosas á las manos, las embellece, suaviza y las da frescura.—Precio $3.50.

Mi **Pulitura para las Uñas** es de imperiosa necesidad para las damas aristocráticas, da brillo y transparencia alabastrina á las uñas.—Una cajita dura tres meses.—Precio, $0.75.

Mis **Pastillas para perfumar el Baño** son una delicia. Llenan de rico perfume al baño, vigorizan y embellecen todo el cuerpo. Quitan el olor desagradable de la transpiración.—Precio, $0.75

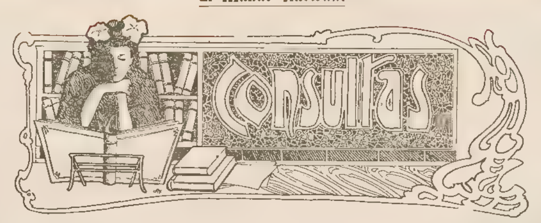
Mi consejo para embellecer científicamente y mi Folleto Ilustrado con instrucciones para **Masaje Facial** los envío sin interés alguno á quien me los pida por carta.

JOSEPHINE LE FEVRE.—*Núm. 1,208, Chestnut. St.* **Filadelfia,** *Pa. E. U. de A.*

Agente general para la República Mexicana, Sr. M. Velasco C., 6ª del Relox, núm. 2. De venta en las droguerías de los Sres. Carlos Félix y Co., Profesa, núm. 4, y J. Labadie Sucs. y Cía., Profesa, núm. 5. México, D. F.







Polvo para la cara

Una pálida.—Prepare Ud. sus polvos rosa para la cara, con lo siguiente:

Almidón tamizado de trigo............. 100,0 gramos
Laca acarminada.... 0,1 ,,
Esencia de rosa...... 0,4 ,,
Id. de sándalo..... 0,4 ,,

Pueden dar también muy buenos resultados los polvos de arroz, ligeramente coloreados con carmín, y que se preparan de esta manera: póngase en una olla nueva un kilo de arroz bien limpio; añádanse seis litros de agua y déjese en ella 24 horas, colándolo después y repitiendo la operación con el mismo arroz y agua nueva, tres días seguidos. Al cuarto, póngase el arroz en un tamiz de cerda, déjesele en seco y expúrguesele al aire libre en una servilleta. Cuando esté enteramente seco, muélase lo mejor posible en un mortero de mármol ó porcelana, cubierto por un trapo, y tamísele después en un lienzo muy fino, agregándole el carmín y la esencia ó perfume que se quiera.

Desmanchado de ropa. Dolores de cabeza

O. Z. A:—Las prendas de estambre y aun las de seda, sucias por el uso, pueden lavarse sumergiéndolas en una vasija con gasolina, durante algunas horas.

Si los dolores de cabeza que Ud. siente son frecuentes y no se habían presentado antes de que se encontrara Ud. en el estado en que se encuentra, debe, cuanto antes, consultar á un médico. Igual recomendación le hacemos por lo que toca á la enfermedad que padece su niña y á las complicaciones que Ud. teme sobrevengan.

No tenemos ejemplares del número de "El Mundo Ilustrado" que Ud. desea.

—Puede Ud. mezclar agua al jarabe de rábano yodado, en el momento de tomarlo.

La receta indicada para lavar cortinas de punto, no es aplicable á los encajes de seda.

Modelos para cortinas

Aleja.—Tan pronto como encontremos bonitos modelos para cortinas, los publicaremos.

—Hemos buscado en los mejores libros de cocina la manera de preparar los mariscos que nos indica, y no ha sido posible encontrarla.

Resequedad del cutis. Los zapatos blancos

Hebe.—Contra la resequedad del cutis, ya que no le ha dado á Ud. buenos resultados el uso del cold-cream, ensaye el siguiente tratamiento, cuya eficacia recomienda una revista extranjera: cúbrase la cara, por la noche, con una ligera capa de una pasta de pan de agua remojado en leche, lavándose al siguiente día con jabón fino y sin frotar fuertemente el cutis.

El uso inmoderado del jabón, cualquiera que éste sea, es inconveniente. Le aconsejamos el empleo de los de glicerina ó de los que, comunmente, se llaman "de castilla."

—Los zapatos blancos, de verano, están aún muy de moda.

Fotografía

Magdalena.—No es posible, en esta sección, dar la explicación detallada de los procedimientos que Ud. desea conocer para imprimir fotografías sobre seda, iluminar las hechas en las distintas clases de papeles y virar y fijar el papel aristoplatino. Esto exigiría un espacio de que no podemos disponer. Hay publicaciones especiales acerca de esa materia, y toda vez que Ud. no tiene ni ligeras nociones de ella, lo mejor que puede hacer es consultarlas.

Encuadernación de "El Mundo Ilustrado."—Luto

María Teresa.—No hay en nuestros talleres departamento de encuadernación abierto al público, y no podemos, por lo mismo, encargarnos de empastar los tomos de "El Mundo Ilustrado" á que Ud. se refiere.

La duración del luto que debe llevar una persona por la muerte de alguno de sus padres políticos, es, á lo sumo, de tres meses.

Lámparas de alcoba

Julieta:—Las lámparas de globo, en las alcobas, se colocan generalmente en el centro de la pieza, á no ser que la decoración amerite que se las ponga en otro lugar, para su mejor efecto.

Regalo de fotografías

Amapola:—No hay inconveniente alguno para que Ud. regale su fotografía á un caballero, con dedicatoria.

Tarjetas postales

Subscriptora de "El Mundo Ilustrado:"—En el comercio puede Ud. encontrar tarjetas postales que llevan ya, impresos, máximas, pensamientos y versos.

Contestaciones pendientes

Regiomontana: En el próximo número se contestará á sus preguntas.

MARIA LUISA.

JABON APOLO

Lo mejor para tocador que no debe faltar en ninguna familia.

PIEZA 50 CS.

En las principales Droguerías.

¿ESTA USTED GIEGO?

Por medio de nuestro nuevo método curamos toda clase de enfermedades de los ojos, por vieja y grave que sea. **Ojos débiles é inflamados, catarata y ceguedad total,** todo volverá á ser curado dentro de poco. **Bisojos curados radical. Operaciones no más necesarias.** Pocos gastos. Escríbanse pormenores. **Diríjanse al Instituto oftálmico y otopático, 2742 Geyer Ave. St. Louis, Mo., U. S. A.**

A LOS QUE SUFREN

Alguna de las molestas y á veces dolorosas enfermedades de la piel, les recomendamos como el más eficaz de los medicamentos, el más enérgico, y el más fácil de ser empleado la **"Pomada Balsámica Maravillosa."** De venta en Droguerías y Boticas á 25 centavos caja.



MUNYON'S PAW-PAW PILLS

TRADE MARK

Las mejores Píldoras conocidas para el Estómago é Hígado y un positivo y rápido remedio para la Constipación, Indigestión, Ictericia, Biliosidad, Estómago agrio, Dolor de Cabeza y todos los padecimientos causados por desordenes del Estómago y del Hígado. Estas Píldoras contienen las mejores virtudes del Tónico Paw Paw, y están preparadas del jugo de la fruta Papalla. Sin vacilar recomiendo estas Píldoras como el mejor laxante y catártico que se ha preparado.

Obténgase un frasquito, y si los resultados no son satisfactorios, devolveré el importe. —MUNYON.

MUNYON tiene un Remedio para cada padecimiento. Pídase la Guia de la Salud de Munyon, tratado científico sobre l enfermedad y su cura. Gratis.

Dr. Muyon, núm. 1,505. Arch. St. Filadelfia, E. U. de A.

Agencia General, J. Labadie Sucrs. y Cía., Profesa 5. De venta en todas las Droguerías de México.

El Testamento
Del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de.... $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,00 oro cada una, ó sean........	$50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas...........	9,329 oro
Otra póliza de seguro.	14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos......	37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y de $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oor en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Ilnois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

Para el hogar

La mano y el pie

UNA de las principales bellezas de la mujer es la mano; por esto no escatima en general sacrificio alguno para conservarla blanca y fina.

Un buen modo de preservarse las manos cuando se trabaja en las ocupaciones domésticas, es ponerse guantes viejos, largos y anchos, que no impiden los movimientos, pero que preservan de los contactos demasiado ásperos. Idéntica precaución conviene tomar si se anda con plantas y con tierra. Adviértase que de todas las industriales parisienses, las que peores manos tienen son las floristas. El lavar las manos demasiadas veces presenta sus inconvenientes y por esto es de recomendar el uso de guantes viejos.

Sin embargo, hay trabajos que exigen la desnudez de la mano y entonces es necesario limpiárselas cuando precisa. El primer consejo que daremos es el de servirse de jabones que no contengan principios corrosivos. El de sosa, muy blanco y muy puro, algo aromatizado, es el preferible. Al mismo tiempo se desleirá un poco de salvado («afrecho» en algunas partes) en el agua tibia que se empleará. Este líquido no debe estar muy frío ni tampoco caliente. Lo mejor es que al introducir las manos en él no se experimente sensación demasiado viva en un sentido ni en otro. Cuando hay manchas en las manos se recurre al bórax ó al amoníaco.

La mejor manera de proceder es cuidarse las manos por la noche antes de acostarse, sin que esto obste á que durante el día se proceda á su limpieza cada vez que sea necesario. Las personas que procedan por las noches á esta operación, tardarán en ella el tiempo necesario, cinco ó diez minutos, procediendo como sigue: con una piedra pómez frotarán suave y largamente las callosidades que hayan podido formarse en las manos. Después se quitan las manchas con bórax, amoníaco ó arena muy fina. Esta última se emplea cuando la mancha es por decirlo así mecánica, quiere decir que consiste en la aplicación de una sustancia sobre el cutis sin haberse incorporado á él. Con agua tibia, un poco de jabón y el cepillo para las manos, se lavan y se frotan éstas, procurando que las fibras del cepillo penetren en todas las rayas donde puede haberse albergado un poco de suciedad. Puede terminarse la operación, sea por un lavado con pasta de almendras, sea frotándose las manos con salvado seco. Enjúgase y se deja secar muy bien. Después de esto se pueden poner guantes, que se conservarán toda la noche.

***

Las manos toman á veces coloración rojiza que desespera á las mujeres. Cuando se trata de una persona que tiene criada y que toma parte secundaria en las labores domésticas, basta lavarse las manos por mañana y noche en una lejía clara de salvado para que se pongan blancas. A veces la coloración rojiza de las manos depende, no de que la persona sea sanguínea, sino de que constantemente anda lavando objetos en aguas más ó menos frías. Entonces se puede recurrir á una mezcla de zumo de limón y de glicerina por partes iguales.

No es necesario comprar, muy cara casi siempre, la pasta de almendras. Todo el mundo puede prepararla de la manera siguiente: se toman cincuenta gramos de almendras amargas y se las echa en agua caliente para quitarles el pellejo. Déjaselas secar y se las machaca en un mortero ó almirez, ó bien se las desmenuza rodando encima una botella gruesa. En otro recipiente se machacan 30 gramos de raíz de azucena y 30 de almidón. Después se reúnen las almendras machacadas, la raíz de lirio y el almidón, y se añaden cuatro yemas de huevo, amasando bien hasta que toda la pasta resulte íntimamente mezclada. Hecho así, se agregan 200 gramos de espíritu de vino y 20 gotas de esencia de rosas. Pónese al fuego, que debe ser sumamente ligero, y mientras la sustancia está sometida á este suave calor, se la revuelve con una cuchara. Esta preparación se pone en botes, que se conservan en un sitio seco, á fin de que llegue á reducirse á polvos, con los cuales se frotan las manos dos veces al día, por mañana y noche.

Otro medio de hacer la pasta de almendras, consiste en tomar 250 gramos de almendras amargas reducidas á harina, 500 gramos de aceite de almendras dulces, 500 de miel de abejas y 6 yemas de huevos. La miel se reduce á líquido muy fluido aparte y se la mezcla con la harina de almendras amargas y los huevos. El aceite de almendras dulces se agrega al fin de la operación, amasando bien. Esta pasta de almendras no es sólida y seca como la anterior, sino fluida.

El zumo de limón mezclado con un poco de sal, quita la mayor parte de las manchas de las manos. Para la tinta, puede emplearse este medio ó bien los tomates maduros, las fresas, la sal de acedera y aun la leche.

Las manchas que dejan las papas cuando se las pela, podrían evitarse la mayor parte de las veces, no efectuando esta operación sino con las manos bien secas y no lavándolas inmediatamente después. Déjaselas tranquilas un momento y antes de lavarlas frótaselas con un paño enjuto. Para las manchas que dejan en las manos los frutos, es útil el empleo del zumo de limón. Se empieza por mojarse previamente las manos. Si se ha hecho algún trabajo que por haber dejado en muy mal estado las manos, exige tratamiento enérgico, se lavarán éstas con vaselina, del siguiente modo: tómase un poco de vaselina, con la cual se frotan las manos para que esa sustancia se incorpore á las impurezas que se tengan en las manos, reblandeciéndolas. Después se procede á un lavado con jabón y agua tibia.

***

Las personas que padecen del poco agradable defecto, involuntario seguramente, pero que repugna á los demás, de tener siempre húmeda la palma de la mano, lo evitarán dando á sus manos el tono seco conveniente frotándose la palma varias veces al día con un trapo mojado en una disolución compuesta de 70 gramos de agua de Colonia y 15 de tintura de belladona. Para combatir la excesiva transpiración de las manos, perjudicial en el caso de llevar guantes claros, basta lavarlas, antes de vestirse para salir, en un baño de agua y zumo de limón, ó de agua y piedra alumbre. El alumbre y el limón son astringentes que cierran los poros é impiden la salida del sudor. Claro es que esto no puede recomendarse más que excepcionalmente y tratándose de las manos. No vaya alguna á querer suprimir el sudor por semejante medio. Todo lo que sea combatir por medios exteriores la transpiración cutánea, puede ser falta para la salud.

Cuando al volver del campo ó de baños de mar se tienen demasiado quemadas las manos, lo mejor es esperar unos cuantos días, al cabo de los cuales desaparece el tono oscuro que han comunicado á las manos el aire y el sol. Pero si no se quiere esperar, recúrrase á una mezcla de zumo de limón y glicerina, ó una pasta de glicerina y de harina de maíz. La leche ácida presta también servicios en este caso.

En invierno, ó bien si se lavan objetos en agua muy fría, prodúcense en la piel de las manos, grietas y resquebrajaduras que, sobre ser feas, son además sumamente molestas. La mejor manera de hacerlas desaparecer, es lavarse por la noche las manos con agua y jabón, enjuagarlas y secarlas muy bien, y al fin frotarse con un poco de glicerina, poniéndose guantes de hilo ó de algodón para no manchar las sábanas. Algunas personas recomiendan las fricciones secas con salvado antes de acostarse, para preservar las manos de los efectos del frío. Puede impedirse la aparición de las grietas frotándose las manos todos los días, en épocas de frío ó de aire muy seco, con una mezcla de 2 gramos de ácido bórico y de 10 de glicerina. Entiéndase bien que esto es un preservativo y que no se le puede usar si en las manos hay la más ligera grieta, porque enconces, como el ácido bórico es un cáustico, podrían producirse ligeras cicatrices y quemaduras.

A más de las unturas de glicerina después de lavadas las manos, que ya se recomendaron para el caso de tener grietas en dichos órganos, puede recurrirse á otros remedios.

Uno consiste en preparar una pasta con 15 gramos de cera amarilla y 20 de aceite de comer. Se corta la cera en pedacitos, se la echa en el aceite y se funde por medio de calor suave en una cacerola estañada. Cada noche se untan con esta preparación las partes dañadas, manos ó cara, pues también en ésta se producen las desagradables grietas de que venimos hablando.

Para las manos, cara y labios puede usarse una pasta hecha con 5 gramos de manteca de cacao, 5 de aceite de almendras dulces, 8 á 10 centigramos de óxido de zinc, 8 á 10 de borato de sosa y 8 gotas de esencia de bergamota.

Los sabañones son la plaga de algunas naturalezas, que sufren mucho de este inconveniente apenas llegan los fríos y las humedades. Hay muchos remedios, pero sólo citaremos dos, fáciles de pro-

curarse en todas partes, y de resultados seguros tratándose de sabañones abiertos. Uno consiste en machacar cebollas de azucena ó lirio, mezclando la pasta que de ahí resulta con aceite de nuez. Esto se aplica en una venda de hilo sobre las partes dañadas. Otro es lavar los sabañones con tintura de mirra, muy dilatada en agua tibia.

Si los sabañones no se han abierto, puede recurrirse á una disolución muy dilatada, es decir, con mucha agua, de espíritu de sal, ó bien á una solución de permanganato de potasa. Los lavados con agua de mostaza son también útiles.

Como preservativo puede recomendarse una solución de vinagre y una cuarta parte de éste de aguardiente alcanforado. Cuanto se acaba de decir sobre los sabañones de las manos, debe aplicarse á los todavía más molestos y dolorosos de los pies.

En las grandes ciudades hay *manicuros*, esto es, hombres ó mujeres que tienen por ocupación cuidar las manos de sus clientes, así como los *pedicuros* tratan los pies. Los manicuros pasan á lo mejor varias horas por semana en el tocador de las grandes elegantes; pero quien observe las precauciones que acabamos de indicar, podrá pasarse sin sus servicios.

Uno de los puntos que los manicuros estudian con más atención, es la belleza de las uñas, que para ser perfectas deben ser finas, brillantes, rosadas y tener en su base una media luna de color blanquecino. Lo primero que hay que hacer con las uñas es limpiarlas bien con un jabón y un cepillo. Después se aparta con un punzón de hueso ó de marfil, y mientras está la mano todavía húmeda, la piel que en su base se forma. Hay que pulimentar el contorno entero de la uña, y también su superficie.

Para limpiarse las uñas debe recurrirse á punzones romos, perfectamente no metálicos. Una buena fricción con limón deja las uñas muy limpias é impide que la piel formada en la base de éstas las invada. Además, el zumo de ese fruto impide la formación de los padrastros.

Una ligera untura de vaselina sobre la uña, por la noche, les impide perder la flexibilidad y por consiguiente romperse. Frotándolas por la mañana con un paño seco, adquieren mucho brillo.

Sólo pueden considerarse realmente bellas las uñas duras. Para conservar esta dureza ó comunicarla á la uña si no la posee, se puede recurrir á la siguiente pomada, que se usa al acostarse. Hágase fundir en fuego muy suave 15 gramos de aceite de nuez, 2 y medio de cera blanca, 5 de colofana y 1 de alumbre. Repetimos que el calor será muy suave y se ha de agitar bien la mezcla mientras está sobre el fuego.

***

El brazo requiere cuidados análogos á los de la mano. Las muchachas ó mujeres que los tengan muy delgados, podrán aumentar su volumen sometiendo este órgano á fricciones constantes y enérgicas. En lo demás, la mujer puede aplicar al brazo cuantos cuidados hemos expuesto respecto de las manos.

***

Hablemos ahora del pie y...contra los zapateros causa de que la mayor parte de las personas de nuestro sexo tengan pies feos. Puede afirmarse que mientras en la antigüedad, con las sandalias, los coturnos y los zapatos anchos, la fealdad del pie era la excepción, hoy la excepción es la belleza de este órgano.

Cuídese, pues, de que el calzado sea holgado sin exceso, de que las medias no tengan costuras ó zurcidos gruesos; reniéguese del tacón alto y sobre todo del Luis XV y adviértase que el imponerse el horrible sufrimiento de andar con calzado estrecho, sólo por hacer creer que se tiene un pie más pequeño de lo que realmente es, constituye verdadera insensatez.

Deben lavarse los pies todas las noches con un paño humedecido en agua fría ó tibia, secándolos muy bien.

Con la piedra pómez ó la lima se rasparán las durezas que se formen en el pie: no conviene cortar los callos, pues esto á lo mejor expone á accidentes.

Para calmar los pies cansados, puede recurrirse á un baño de tila. El de agua salada bastará para aliviar la fatiga del que haya debido permanecer en pie mucho tiempo. Si el pie se ha hinchado á consecuencia de una larga marcha ó de una estación recta prolongada, se hace un baño [que se filtra antes de usarlo] con agua y cenizas de palo. Para las personas que sudan exageradamente de los pies, serán útiles los baños de agua con un poco de bórax, espolvoreándose después los pies con polvo de licopodio.

Uno de los graves daños del calzado estrecho es hacer encarnar las uñas: éstas penetran en la carne y causan tormentos indecibles.

Cuando se tiene la desgracia de padecer de un uñero, cosa que podría evitarse llevando calzado cómodo y cortando las uñas de los pies transversalmente y no redondeadas, hay que preocuparse de curarlo. Puede recurrirse á uno de los tres medios siguientes, que tomamos del libro de la baronesa Staffe. Se hace una pasta blanca con sebo de carnero, jabón blando y azúcar blanco machacado en partes iguales, que se aplica sobre las carnes que cubren la uña hasta que se reblandecen y retroceden. Otro consiste en remojar enteramente el pie secándolo luego. Así que las carnes se han reblandecido, se aplica sobre la parte afectada una solución de gutapercha y de cloroformo, compuesta en la proporción de 10 de la primera y de 80 de la segunda. Por fin cabe también hacer retroceder las carnes, cortando luego la uña y untando la parte dañada con un pequeño pincel que se remoja en percloruro de hierro, el cual tiene la propiedad de insensibilizar y endurecer las carnes.

Los callos proceden, ó del zapato muy estrecho [que es el caso general, por más que digan], ó del muy ancho [que es lo excepcional].

Si se cuidan bien los pies, apenas se noten indicios de formación de un callo, procederáse á gastarlo con piedra pómez ó con una lima. Así se le impedirá desarrollarse. En los comienzos, cuando todavía está tierno, se le puede tratar por aplicaciones de lana remojada con aceite de palmacristi ó con hojas de geranio rosado empapado de aceite. Una noche basta, según la baronesa Staffe, para hacer desaparecer el callo incipiente con una pequeña cataplasma de migajón de pan, que se remoja en vinagre durante treinta minutos.

El callo duro se cura aplicando con un pincel diariamente, durante dos ó tres semanas, la mezcla siguiente: ácido salicílico, 4 gramos; atropina, 5 centigramos; colodión flexible, 30 gramos. El boticario la preparará. Mientras dura el tratamiento, hay que lavarse los pies con una esponja sin tocar los callos. Al cabo de varias semanas, cuando el callo se ha reblandecido suficientemente, se toma un baño de pies de tres cuartos de hora ó de una hora, en agua tibia, y se le arranca con el dedo.

Las hinchazones de la piel que no constituyen callos propiamente dichos y que se llaman vulgarmente ojos de gallo, se tratan poniéndose en el punto dolorido un poco de cebolla machacada, que se cubre con seda untada de aceite, y encima otra capa de manteca de puerco sin sal.

El callo que se llama *molido*, es decir, un callo hinchado, puede ser peligroso y necesita que se consulte al médico. Allí donde no haya manera de ver al facultativo, puede recurrirse á una cataplasma. Una vez retirada ésta, se unta la parte dolorida con una pomada compuesta de 7 y medio gramos de yoduro de potasio y 30 gramos de sebo de puerco.

Las personas que se corten los callos, contra nuestro consejo, harán bien procurando no herirlos; son bastantes las personas que han perdido la vida por hacerse sangre en un callo. Lo mejor es, al observar la herida, dejarla sangrar y cauterizarla luego con tintura de yodo.

DEBERES SOCIALES

Comidas

Importanciacia de los convites

Ocupan los banquetes el primer lugar entre los varios alicientes que la sociedad ofrece, tanto por la frecuencia con que se dan, como por la significación social que se les atribuye y el aprecio que á los concurrentes merecen.

Una invitación á comer implica mayor grado de estimación ó de amistad para con el convidado que el invitarle á cualquier otra reunión, y constituye el cumplido más efectivo que en sociedad pueda una persona ofrecer á otra.

Un banquete, es, además, una demostración de cortesía fácil de devolver, circunstancia que por sí sola basta para darle superioridad sobre todas las demás atenciones.

No hay patente más válida en la buena sociedad, que la reputación de dar buenas comidas, pues además de revelar buena posición social en el anfitrión, es medio eficaz para ensanchar el círculo de las relaciones y consolidar las adquiridas.

En las buenas comidas no sólo ha de ser perfecta la parte material «culinaria,» sino que es preciso que nada deje que desear el arreglo general, la colocación de los convidados y la observancia de la etiqueta para con ellos.

Invitaciones

Se extienden siempre en nombre de ambos cónyuges.

La invitación á su superior y á las personas muy respetables, se hace por visita; á los iguales y á los inferiores, por escrito.

Cuando se va á visitar á un amigo para invitarle, si está en compañía de un pariente ó amigo, hay que convidar á éste también, pues lo contrario sería ofender á entrambos.

El reparto de las invitaciones es tarea que incumbe á la señora de la casa.

No es costumbre social invitar á más de dos individuos de la misma familia.

Los hijos de las personas invitadas no suelen acompañar á sus padres en los banquetes.

Al hacer las invitaciones, debe ponerse cuidado en convidar á tantos caballeros como señoras hayan de asistir á él.

Para los grandes banquetes las invitaciones deben hacerse, por lo menos, ocho días antes.

El que recibe una invitación á una comida, debe manifestar cuanto antes si acepta ó no. Lo contrario sería falta de urbanidad, porque la familia que convida quedaría en la duda de si el invitado asistirá ó no, y más tarde se encontraría en la imposibilidad de llenar la vacante convenientemente: si un invitado se excusa con oportunidad, cabe convidar á otra persona; mas si la excusa fué tardía, no debe reemplazarse la vacante sino con un amigo íntimo.

No debe retardarse más de dos días la respuesta á este género de invitaciones; pero si el invitado no la da espontáneamente, no debe pedírsele.

Puntualidad

Quince minutos después de la hora indicada en la invitación, debe servirse la comida. Infiérese de aquí cuán obligatoria es la puntualidad en un convite, y cuán impertinente falta de atención sería llegar tarde.

Recepción

A la hora fijada en la invitación, los dueños de la casa deben estar en el salón, dispuestos á recibir á sus comensales.

La puntualidad de éstos permitirá á la señora hacer las presentaciones que considere oportunas.

Las señoras se quitan los abrigos en el gabinete destinado al objeto ó en la antesala, donde habrá un criado ó mejor una doncella.

Una señora no debe presentarse en el salón con el abrigo puesto.

Los caballeros dejarán sus gabanes y sombreros en la antesala ó en el guardaropa respectivo. Deben llevar frac y corbata blanca, excepto el Jueves y Viernes Santo, que puede usarse la corbata negra. Los caballeros no han de llevar guantes; las señoras sí, y no se los quitan sino después de sentarse á la mesa.

En los grandes convites un criado permanece en el recibimiento para anunciar á los convidados conforme van llegando.

En las pequeñas comidas, ó en las casas en que sólo hay un criado ó una doncella, éste ó ésta guiará y anunciará á los convidados.

La señora ó las señoras han de entrar en el salón precediendo al caballero acompañante: sería de mal gusto que un caballero y una señora entrasen de frente, y más aún dándose el brazo.

Los dueños de la casa se adelantarán para estrechar la mano á cada convidado que llegue.

Las señoras que van entrando en el salón, se sientan inmediatamente. Los caballeros permanecen de pie, formando grupos en la sala; pero podrán sentarse los que hayan llegado primero.

Si una señora recién llegada conociese á alguno de los convidados presentes, en vez de pasar inmediatamente á saludarle, esperará una oportunidad para darle la mano, contentándose, por de pronto, con una ligera inclinación de cabeza ó sonrisa si la persona conocida fuese señora, ó con una reverencia si caballero. En tal caso éste irá á dar la mano á la recién llegada, á no estar conversando con otra señora.

En un pequeño convite, si los invitados no se conociesen mutuamente, la señora de la casa hará la presentación recíproca de los de rango más elevado.

En los grandes convites no hará tal cosa, á no tener motivos especiales para presentar á personas determinadas.

El criado anuncia la comida abriendo de par en par la puerta de la sala y diciendo en voz alta y clara: «La comida está servida.»

Hará este anuncio cuando sepa que han llegado ya todos los convidados que se espera.

Dado que alguno tardase algo más de lo regular, si el dueño no estima oportuno aguardar, entonces el criado hará el anuncio mencionado.

Unicamente será lícito aguardar algún rato, más en el caso de que la persona esperada sea una señora ó un caballero de rango muy elevado.

Del salón al comedor

Hecho el anuncio, el anfitrión ofrecerá el brazo á la señora que le merezca mayor consideración y se encaminará con ella hacia el comedor, siguiendo detrás la pareja formada por la señora y caballero que sigan en rango, y así sucesivamente.

Cerrará el desfile la huéspeda, acompañada del caballero superior en categoría.

Precedencia

La precedencia es un punto importantísimo de la etiqueta, que hay que observar en los convites.

Es regla invariable que el anfitrión acompañe al comedor á la señora á quien deba más respeto con motivo de su posición social ó de sus años, y el caballero de rango más elevado acompañe á la señora de la casa.

Esta regla sufre excepción en el caso de que el caballero ó la señora de mayor jerarquía sean parientes de la casa, pues entonces se prescinde de su rango por cortesía á los demás convidados.

La pareja del dueño sale la primera y van siguiendo las demás parejas, siendo la última la de la señora.

El anfitrión debe indicar á cada caballero, poco después de su lle-



gada, á cuál de las señoras presentes habrá de acompañar al comedor.

No es permitido á un invitado escoger la señora á quien prefiere acompañar; es simplemente cuestión de precedencia.

Si surgiere alguna dificultad con respecto al orden en que los convidados han de seguir al dueño de la casa, la señora, sabiendo la precedencia correspondiente á cada uno de los invitados, indicará á cada caballero su lugar ó turno en el desfile, y éste ofrecerá al momento su brazo á la señora que le hubiese sido designada como pareja.

Si ocurriere el caso de tener que ceder su derecho de precedencia un caballero ó una señora, corresponde ceder á aquél.

No cederá su derecho de precedencia ni la señora acompañada del anfitrión, ni el caballero que haga pareja con una señora de edad.

Siempre es el brazo derecho el que un caballero debe ofrecer á la señora para conducirla al comedor, y es muy regular que en el camino entable conversación con alguna frase atenta.

Si en un convite faltaren dos ó tres caballeros, las señoras de rango superior serán acompañadas por los que hubiesen concurrido, siguiendo después solas las restantes señoras.

Semejante situación debe prevenirse en lo posible; pero á veces resulta inevitable, especialmente cuando no han podido hacerse las invitaciones con suficiente antelación.

Si faltase únicamente un caballero, correspondería á la huéspeda ir sola después de la última pareja.

Colocación en la mesa

El dueño de la casa ocupa un lugar del centro de la mesa entre sus convidados en calidad de anfitrión.

La señora se coloca en el otro centro, enfrente de su marido.

La dueña de la casa dará muestra de exquisito tacto en la colocación de los convidados, sabiendo harmonizar las posiciones, las simpatías y las edades.

Si es viuda la señora de la casa, debe sentarse enfrente de su padre ó de su tío, ó de un antiguo amigo, ó de un pariente de edad; nunca enfrente de un joven, á menos que sea su hijo ó pariente.

Si el que convida es viudo, se coloca enfrente á su madre ó á una señora de edad que sea parienta ó antigua amiga.

En llegando al comedor, la señora á quien el huésped ha acompañado, se sienta á la derecha de éste.

El anfitrión permanecerá de pie en su puesto, hasta que todos los convidados hayan ocupado el asiento que él les habrá ido indicando, á medida que hayan entrado en el comedor.

En la buena sociedad está abolida la costumbre de señalar el sitio á cada convidado, mediante una papeleta que lleva su nombre.

Si el huésped no tiene cuidado en indicar á cada convidado su lugar correspondiente, puede resultar que ocupen asientos inmediatos marido y mujer ó personas incompatibles, cosa que debe evitarse, aunque sea apartándose en la colocación de los comensales del orden de precedencia que debe observarse rigurosamente para dirigirse al comedor.

Naturalmente, si el orden de precedencia puede observarse sin estos inconvenientes, hay que atenerse á él en la colocación de los comensales.

En este caso, la señora segunda en rango, se sentará á la izquierda del huésped, y las demás señoras ocuparán asientos próximos al mismo, según el orden en que hayan entrado en el comedor

Advertencias

En cuanto se han sentado á la mesa, las señoras se quitan los guantes y despliegan la servilleta, mientras los caballeros la despliegan á su vez.

No se desdobla la servilleta en toda su extensión, sino en una sola foja.

Si una señora necesitase de algún tiempo para quitarse los guantes, cuidará que el criado pueda servirle la sopa sin verse obligado á esperar ni á hacer esperar á los demás.

Servicio

Para que una comida esté bien servida, no ha de constar de más de doce cubiertos.

En una pequeña comida que se compone de pocos platos, el uso de lista sería harto pretencioso; pero cuando el surtido de platos es abundante, es indispensable la lista para que el convidado pueda consultarla al sentarse á la mesa.

Debe servirse á las señoras antes que los caballeros.

En los grandes convites la regla es que el criado, vestido de frac y guante blanco, sirva primero á la señora sentada á la derecha del anfitrión, luego á la de la izquierda, y que después continúe siguiendo el orden en que se hallan los convidados, sean señoras ó caballeros.

En las reuniones muy numerosas habrá un criado para cada lado de la mesa, y servirán simultáneamente.

El comedor debe alumbrarse diez ó quince minutos antes de anunciarse la comida, para que, al entrar los comensales, la luz sea igual.

La iluminación ha de ser profusa y la temperatura de unos 16º

Las decoraciones de la mesa deben ser de una altura muy moderada; se han desterrado ya de ella las plantas que antiguamente la adornaban, porque impedían ver las personas de enfrente y dificultaban la conversación.

Las decoraciones de mesa son más bien cuestión de gusto que de etiqueta; la abundancia y riqueza deben guardar armonía con sus dimensiones, siendo su principal realce el surtido de vajilla y cubiertos.

La fruta de postre se dispone ordinariamente hacia el centro de la mesa, entre flores y cristales; otros adornan la mesa con flores y vajillas sin poner los postres.

Por bonitas que sean unas vinajeras, nunca deben colocarse en la mesa, sea grande ó modesto el convite.

Tampoco se han de poner en los extremos de la mesa frascos sueltos de vinagre ó aceite, sino que el criado los presentará en una salvilla á cada comensal, siempre que se requiera. En cambio, hay que poner saleros, uno para cada dos personas.

En las comidas debe haber cuatro copas para cada comensal, colocadas á la derecha del cubierto. Si se sirve más de cuatro clases de vino, los criados sacan otras copas juntamente con las botellas.

Ni en las comidas familiares, ni en los grandes convites se pondrán salvamanteles; pero sí un grueso tapiz debajo del mantel.

El anfitrión debe disponer los platos más delicados que pueda, teniendo en cuenta que una comida ha de corresponder más bien á la posición de los convidados que á la del que la da.

No ha de ponderar la calidad de los manjares, ni instar con persistencia; basta que los ofrezca con amabilidad.

Si hace servir champaña en el primer servicio, también deberá hacerlo con todos los demás.

Avisos á los comensales

Nadie ha de apoyarse en el respaldo de la silla, sino tener el cuerpo erguido.

Si el espacio es poco holgado, cada cual debe cuidar de no molestar á sus vecinos.

Las señoras procurarán que sus faldas no estorben á los que se sientan á su lado.

Un caballero atiende á las señoras inmediatamente con cortesía y sin afectación.

Al criado no se le dan las gracias cuando sirve.

Si uno tiene que pedirle algo, no debe llamarle, sino hacerle una seña en el momento en que aquél mire hacia su lado.

Si un convidado, amigo del dueño, ha llevado á petición de éste uno de sus criados, no debe darle órdenes ni reconvenirle, pues á la sazón no es servidor suyo, sino del anfitrión.

Los cuchillos y los tenedores no se colocan en el sentido longitudinal de la mesa, sino siempre á los lados del espacio que ha de ocupar el plato.

Es ocioso advertir que el cuchillo no ha de llevarse jamás á la boca; eso sería tan inconveniente como recargar el tenedor con carne y vegetales, que deben tomarse por separado.

A medida que se corta se va comiendo, sin precipitación y sin sobrada lentitud.

El pan, que ya al desplegar la servilleta debe colocarse á la izquierda del plato, se parte sobre éste con los dedos.

La sal se toma con la cucharilla.

Evítese el ruido de la masticación, así como el que resulta del choque del cuchillo y tenedor entre sí ó con el plato.

Nó se sopla nunca la comida, ni se tocan los huesos con los dedos, ni se limpia la salsa de los platos.

El cuchillo y tenedor, concluído cada plato, se dejarán sobre el mismo.

La cuchara debe quedar también en el plato para que sirvió.

El pescado debe comerse con tenedor y cuchillo de plata especiales; no con dos tenedores, como antiguamente, y mucho menos con un tenedor y una costra de pan.

Al comer espárragos se cortan las puntas con el cuchillo y se llevan á la boca con el tenedor, como se hace con los demás vegetales.

La pastelería se come siempre con el tenedór.

Los huesos de las cerezas, ciruelas, labaricoques, etc., se recogerán con la cucharilla ó tenedor, que se acerca á los labios para recibirlos y depositarlos luego en el borde del plato, cuidando de que esta operación pase desapercibida.

Cuando la fruta es de tamaño regular, es preferible separar en el plato la pulpa del hueso.

Deben comerse con tenedor las jaleas, los pudines, y en general todos los dulces cuya consistencia permita prescindir de la cuchara.

El queso se corta en pedacitos, que se colocan con el cuchillo sobre otros de pan, que se llevan á la boca con los dedos.

Los convidados no se han de servir ellos mismos los postres, aunque se hallen puestos en la mesa, porque se colocan especialmente como adorno.

Los criados van presentándolos á los convidados en el mismo orden con que sirvieron la comida; si queda algún dulce en las fuentes, vuelven á dejarlas en la mesa.

No está bien hacer observaciones acerca de los platos que se sirven. Debe aceptarse todo cuanto ofrezca el anfitrión.

No és de buen tono señalar lo que guste más, ni repetir de un plato, sino á instancias de la dueña de la casa.

Si ésta ofrece un plato, debe aceptarse y no puede darse á otra persona.

Una señora no ofrecerá de beber á un caballero, ni éste á aquélla la mitad de una fruta.

No es costumbre mondar la fruta entera, sino cortarla á pedazos antes de quitar la piel, separando ésta en el plato, con tenedor y cuchillo.

Cuando la fruta es de gran tamaño, puede ofrecerse la mitad, pasándola sin mondar, y no con el tenedor, sino puesta en un platito.

Una señora que cumpla con las vigilias y haya aceptado un convite que se celebra en día en que quiera observar ciertas limitaciones, puede comer de lo que tenga por conveniente, sin hacer ostentación de que se abstiene de determinados platos.

Si uno tiene hipo ó cualquier otro accidente, se retirará sin llamar la atención, para evitar molestias á á los demás, volviendo á la mesa cuando haya pasado la indisposición.

Conversación

La buena educación en general, y en la mesa en particular, requieren mucha armonía, y como las cuestiones sobre las que haya distinto criterio la quebranta fácilmente, es de suma conveniencia evitar en un convite toda conversación relativa á materias en que puede haber disidencias.

Ninguno de los comensales se permitirá hablar de modo que pueda ofender á alguien de la reunión.

Sería inconveniente criticar un plato, citar con alabanza los que ya hayan sido retirados de la mesa, ó hablar de otra comida á que se haya asistido.

También será impropio que así los dueños como los convidados hablen con la servidumbre.

Los comensales han de procurar que la conversación sea general. Durante ella puede cualquiera hablar con otro sin esforzar la voz, ó con un vecino sin bajarla demasiado.

Si algún lance de la conversación general mueve á risa, no debe ser estrepitosa.

Cuando la conversación es particular, debe entablarse diálogo con un vecino en voz natural, sin gesticular, en especial si se tiene en las manos el tenedor ó el cuchillo.

No está bien el hablar bajo y reír.

Tampoco está bien visto que un caballero y una joven inmediatos sostengan una conversación muy seguida y animada.

La conversación de los caballeros ha de ser oportuna y amena, sin pretensiones; la de las señoras amable, sin coquetería.

No se interpelará á una persona que se halle al opuesto extremo de la mesa.

El que habla de un convidado, tiene que inclinarse mirándole al pronunciar su nombre.

Brindis

Cuando hay brindis, los inaugura el anfitrión. Los convidados levantarán su vaso, haciendo una ligera inclinación antes de beber.

Si se brinda por un caballero presente, debe éste levantarse y saludar; si por una señora, ésta no se levanta, pero se inclina y los convidados la saludan.

Puede también indicarse que se va á beber á la salud de la dueña de la casa, ó de otra de las señoras presentes, dirigiendo la mirada á aquella por quien se brinda, y levantando al propio tiempo el vaso antes de llevarlo á los labios.

Los caballeros apuran los vasos: las señoras sólo humedecen sus labios.

Fin de la comida

Cuando la dueña de la casa da la señal, todos se levantan, dejando la servilleta á la izquierda del plato.

El Mundo Ilustrado

Año XII.—Tomo I | México, Abril 23 de 1905 | Número 17

Registrado como artículo de segunda clase el 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.



ECCE HOMO.

[Escultura propiedad del Sr. F. de P. Mendoza.]

LA SEMANA SANTA

"Tout passe, tout lasse, tout casse".

Las augustas pompas con que la Iglesia Católica acostumbra conmemorar el drama cruento de la pasión de Cristo y que tenían el privilegio entre nosotros de modificar por varios días los usos, los hábitos y el tren ordinario de la vida, confinadas hoy al interior de los templos y á ceremonias solemnes, pero meramente de culto interno, no trascienden ya al movimiento y á la actividad sociales, y en vez de afectar á la masa de la población, se han circunscrito al grupo de los fervientes y á la pléyade de las almas místicas.

Antaño la cuaresma y la Semana Santa influían en "la casa, el vestido y el sustento" de todo el mundo, y en vez de constituir ceremoniales hieráticos y de afectar tan sólo los sentimientos íntimos de fe y de amor divino, se apoderaban de todo, todo lo invadían, y sobre todo ponían su sello característico.

En el hogar se improvisaba un santuario cubierto de flores, profusamente iluminado, decorado con gallardetes y banderolas, en que las notas oro y plata predominaban y que aparecía cuajado de la tosca pedrería de los cristales y vasos de colores.

Organizábanse al rededor de los altares de Dolores, conciertos sagrados, en los que las Siete Palabras de Haydn ó de Mercadante y, sobre todo, el Stabat Mater de Rossini, desenvolvían sus majestuosas pompas armónicas, y cada viernes, los íntimos se congregaban á elevar preces y á entonar himnos.

En la calle, los días santos, no circulaba un solo vehículo ni una sola cabalgadura; todo el mundo caminaba á pie, elegantemente vestido de color, el Jueves, y de riguroso luto el Viernes Santo. En las encrucijadas de las calles, se levantaban puestos improvisados y enflorados y era de rigor acudir á ellos, lo mismo las más encopetadas damas, que los más distinguidos caballeros, á templar en aquellas linfas deliciosas y frescas, los rigores de una atmósfera sofocante.

En los templos una interminable peregrinación de fieles acudía reglamentariamente á los "monumentos", de inaudita suntuosidad á veces y que solían aparecer como firmamentos tachonados de astros; á los oficios llenos de simbolismos misteriosos y de fausto verdaderamente oriental; á la Seña, al Pésame y, por fin, al conmovedor momento de la Gloria. Cerrados los templos, la multitud se congregaba en el Zócalo á escuchar algún concierto sagrado ó invadía los cafés en busca de refrescos y golosinas.

Se comía de rigurosa vigilia y eran de rigor los platillos tradicionales mexicanos, como el "revoltijo", ó los españoles, como el "bacalao á la vizcaína", y algunos internacionales, como las "Empanadas de vigilia". Era tan completa la abstinencia de carne, que se cerraban las carnicerías y tocinerías. No volvían á abrirse hasta la Pascua y era de rigor que en ese día exhibieran, colgados en las puertas, cerdos monstruosos y bueyes desmesurados, salpicados de estrellas de oro y adornados de banderitas de papel de China ó plata voladora.

Durante la Semana Mayor, se echaba llave al piano; se enfundaban guitarras, bajos y bandolones; los ruiseñores domésticos entraban en muda; se suspendían las lecciones de música y las escoletas de las bandas militares y de las "músicas para bailes"; se almacenaban los organillos ambulantes, se cerraban los teatros.

De todo esto resultaban un silencio, una austeridad y una honda tristeza en la ciudad. No se oían las carreras de los hatajos, ni las campanillas y cascabeles de las mulas del pulque, ni rodar de carruajes, ni sonar de campanas, ni músicas, ni cantos ni silbidos; tan sólo el paso sordo y acompasado de las teorías de transeúntes en busca de templos en que orar.

El comercio, tan activo hasta el Martes Santo, suspendía desde el miércoles sus operaciones, cerraba sus puertas, cubría sus escaparates; y así, todo cerrado y todo silencioso, la ciudad parecía y estaba en realidad de duelo. La presión de ese silencio se acentuaba hasta hacerse opresiva y dolorosa el Viernes Santo, con las ceremonias del Calvario por la tarde y las del Pésame en la noche. Todo obscuro, todo silencioso, todo enlutado, todo monótono y triste; un sol de fuego en el cielo, un calor de hornaza en el suelo reverberante, un vaho de estufa turca en la atmósfera, luto en las vestiduras y atavíos, enervamiento y tristeza en los semblantes, algo de angustiosa asfixia en el pecho y una vaga y mal definida opresión; melancolía en el alma, luto en el cuerpo, languidez en la acción: tal era el Viernes Santo.

Y aquello era delicioso á la vez. Nada reposa, ni refresca ni reconforta tanto el espíritu como unos momentos de dulce, profunda y noble melancolía. Aquella elevación del alma á la consideración de misterios tan altos y de dramas tan trágicos, aquel momentáneo alejamiento de la prosa y de la miseria de la vida, aquel transitorio ennoblecimiento del pensamiento y de la emoción, hacía bien, procuraba bienestar; y la contemplación conmemorativa de un gran martirio y de un noble sacrificio desinteresado en pro de la redención humana, acababa por estimular, por reconfortar, por hacer surgir ideales más puros, despertar emociones y aspiraciones más nobles, y por reconciliar al hombre consigo mismo y con la humanidad.

DR. M. FLORES.

NUESTRO CONCURSO FEMINISTA

Exito halagador.—Las vencedoras.—Los premios ofrecidos.

A continuación damos cuenta á nuestros lectores del éxito obtenido por este semanario en el concurso á que convocó últimamente con el propósito de estimular á las señoritas que se dedican en México á la taquigrafía y á la escritura en máquina, para ganarse así la subsistencia.

El resultado del certamen ha sido, con mucho, superior al que esperábamos, y esto, como es natural, nos llena de satisfacción y de orgullo: de satisfacción, porque nuestros esfuerzos no fueron vanos; y de orgullo, porque la brillante acogida que tuvo nuestra idea, ha venido á demostrar, muy á las claras, que la obra que intentábamos era digna de la sociedad en que vivimos, y que merecía verse, como se vió, coronada por el triunfo más completo.

Realmente, el triunfo no es de nosotros, sino de la mujer mexicana, que, haciendo á un lado viejas preocupaciones, comienza ya á tantear sus fuerzas y á orientar sus energías buscando campos más vastos al ejercicio de su actividad, que le aseguren un porvenir, si no espléndido, sí libre de los escollos que la rutina y la inacción habían amontonado á su paso de largos años atrás. A ella, pues, y no á EL MUNDO ILUSTRADO se debe el éxito de tan bella manifestación del trabajo femenino: nosotros, llevando á cabo la idea de nuestro fundador, de abrir un torneo de mecanógrafas y taquígrafas, no hicimos más que poner los medios necesarios para su celebración.

Las pruebas

Las pruebas prácticas de mecanografía y taquigrafía y de sólo mecanografía, se efectuaron, como estaba dispuesto, el domingo 16, por la mañana, en las oficinas de nuestro Semanario. En un patio protegido por techo de cristales y perfectamente alumbrado, se colocaron tantas máquinas cuantas eran las señoritas inscriptas al certamen, siendo estas máquinas de las marcas que las concurrentes habían elegido al inscribirse con entera libertad.

Hacia el fondo se puso la mesa destinada al Jurado, el cual estuvo constituído de la manera siguiente: Presidenta, Srita. Profesora Raquel Santoyo, Directora de la Escuela Comercial para señoritas, "Miguel Lerdo;" Sres. Profesores Francisco S. de Tagle, Luis Enrique Maumejean y Abel Santoyo y Srita. Profesora María Rosales, quien substituyó á la Srita. Profesora Elena Manríquez, que no pudo concurrir por causa de enfermedad. En filas de cuatro en fondo y sentadas frente á las mesillas norteamericanas que sostenían las máquinas, se encontraban las señoritas concurrentes á las pruebas, guardando este orden:

Ana María Alcaraz, Concepción Morán, Ruperta Cerdán, Guadalupe Nualard, María Guadalupe Falco, Eloísa Romero López y Delfina García, operadoras en máquinas "Oliver."

María O. García, María Virginia Sotomayor, C. de la Garza, Luz Troncoso, Clotilde V. Quiroz, María Filomena Sánchez, Juana Mendoza y García, María de la Luz Velásquez y Rosa Moreno, operadoras en máquinas "Underwood."

María Angulo, en máquina "Remington."

Concepción Ortiz, María Lizardi, Josefina Illana, Isabel García, Concepción Valadez y Dolores Retana, operadoras en máquinas "Smith Premier."

El total de señoritas que se sujetaron á la primera prueba—taquigrafía y mecanografía—fué de 23.

Instalado el Jurado y rectificados los nombres de las señoritas que iban á disputarse el premio ofrecido, el Sr. Maumejean dió lectura á las bases acordadas, que fueron las siguientes:

Primera.—La prueba se efectuará colectivamente.

Segunda.—Consistirá en la reproducción taquigráfica de un escrito elegido al efecto por el Jurado Calificador, y que será dictado á las concurrentes con la velocidad de cien palabras por minuto, para que después sea trasladado mecanográficamente á la escritura usual, por las mismas concurrentes y en la máquina del autor que hayan designado antes.

Tercera.—El término de la prueba será de cinco minutos para la parte estenográfica, de una hora para la mecanográfica; pudiendo, sin embargo, presentar su trabajo la concurrente luego que lo termine y antes del tiempo fijado, para que el Jurado, al dictar su fallo, tenga en cuenta la rapidez de la ejecución.

Cuarta.—El premio será adjudicado á la señorita que en menor tiempo ejecute el trabajo más correcto.

La Srita. María Rosales, con voz clara y muy bien timbrada, leyó después un trozo de la obra de Rochrich: "Teoría de la Educación", y que sumaba quinientas palabras. De las señoritas que se sometieron á esta prueba, diez y seis terminaron su trabajo dentro del término de una hora que fijaban las bases: Isabel García, Guadalupe Nualard, María Filomena Sánchez, Ruperta Cerdán, Concepción Ortiz, Clotilde V. Quiroz, Virginia Sotomayor, María Lizardi, Concepción Morán, Ana María Alcaraz, Dolores Retana, Carmen O. García, Concepción Valadez, Delfina García, Juana Mendoza y García y María de la Luz Velásquez.

La segunda prueba, ó sea la de mecanografía, se efectuó pasados algunos momentos, durante los cuales, tanto las concursantes como las personas que como simples espectadores asistieron al certamen, fueron obsequiadas con un refrigerio.

Esta prueba fué colectiva y consistió en la reproducción de un fragmento de la "Semana Alegre" del "Imparcial" del día, siendo el mismo para todas las mecanógrafas. El tiempo señalado fué cinco minutos.

Las señoritas que se presentaron fueron las siguientes:

En máquinas "Oliver". Ana María Alcaraz, Concepción Morán, Delfina García, Ester Suárez, María de la Luz Ayluardo, María Villar y Ana M. Barroso.

En máquinas "Underwood".—Rosa Moreno, Catalina Rosales, María Gaitán, María de la Luz Vélásquez, Juana Mendoza y García, Virginia Sotomayor, Concepción Ocampo y Josefina Torices.

En máquinas "Smith Premier".—María Dolores Mosqueda, Concepción Valadez, Isabel García, Josefina Illana, Amparo Barrientos y María Lizardi. La Srita. Margarita Valdez operó en máquina de otro sistema.

Poco después de la una terminó la segunda prueba, recogiéndose por el Jurado Calificador las hojas escritas en máquina por las concursantes, á fin de revisarlas y dictar al siguiente día su fallo. Durante las pruebas, nuestro fotógrafo tomó las vistas del salón del concurso, que en este número verán nuestros lectores, haciendo, antes de separarse las señoritas de nuestras oficinas, el grupo que también publicamos.

Las vencedoras. Menciones honoríficas

El Jurado se reunió el lunes por la tarde en la Escuela "Miguel Lerdo" con el objeto de examinar cuidadosamente las pruebas rendidas por las señoritas que tomaron parte en el torneo, y de resolver en definitiva á quiénes debían adjudicarse los premios ofrecidos. Las hojas entregadas por las diez y seis concursantes que se sometieron á la prueba de taquigrafía y mecanografía fueron revisadas con toda escrupulosidad, haciéndose otro tanto con las hojas recogidas después de efectuada la segun-

da prueba, para ir anotando en cada una de ellas el total de incorrecciones, sin descuidar, por supuesto, el tiempo en que fueron escritas: es decir, se tuvieron en cuenta las circunstancias de rapidez, las de exactitud en la reproducción taquigráfica y en la copia, y las de corrección ortográfica.

En la prueba de taquigrafía y mecanografía fué declarada vencedora la Srita.

Delfina García,

que siguió el sistema taquigráfico "Lozada" y que escribió en máquina "Oliver", acordándose también menciones honoríficas para las señoritas siguientes, con expresión del sistema taquigráfico que emplearon en la prueba y de la máquina en que operaron:

Concepción Morán. -[Sistema "Pitman" y máquina "Oliver."]

Carmen O. García.—[Sistema "Pitman" y máquina "Undervood."]

Juana Mendoza y García. [Sistema "Lozada" y máquina "Underwood."]

Virginia Sotomayor.—[Sistema "Lozada" y "Underwood."]

Isabel García. -[Sistema "Lozada" y máquina "Smith Premier."]

En la prueba de sólo mecanografía obtuvo el premio la Srita.

Ana María Alcaraz,

por haber demostrado mayor velocidad y corrección en la copia del texto correspondiente.

Las menciones honoríficas las obtuvieron las Sritas:

Catalina Rosales. ["Underwood."]

Guadalupe Nualard.—["Oliver."]

Delfina García. ["Oliver."]

María de la Luz Ayluardo.—["Oliver."]

Juana Mendoza y García. —["Underwood."]



El salón del Certamen visto desde el cuarto piso de nuestras oficinas.

Como era natural, el Jurado, para emitir su fallo, no tuvo en consideración ni la bondad de la máquina que usó cada una de las concursantes, ni la de los distintos sistemas taquigráficos: se atuvo únicamente á las aptitudes personales de las señoritas que se sujetaron á las pruebas, en vista de las demostraciones prácticas. El Jurado Calificador escribirá su fallo razonado y oportunamente lo daremos á conocer por "El Imparcial."

Los premios otorgados son: para la Srita. Delfina García una máquina "Oliver", que ofrece EL MUNDO ILUSTRADO, y para la señorita Alcaraz, la suma de $100, que también ofrece este semanario, y una medalla de oro que costeará la Agencia de las máquinas "Oliver" y que ha sido mandada hacer á una de las joyerías más acreditadas de la Capital. Pronto anunciaremos la forma en que deben ser entregados estos premios á las Sritas. García y Alcaraz y publicaremos, así sus retratos como la reproducción de los diplomas que deben acreditarlas como vencedoras en el torneo.

***

EL MUNDO ILUSTRADO se complace en hacer pública la expresión de su gratitud á las señoritas Santoyo y Rosales y á los Sres. Maumejean, Santoyo y Sánchez de Tagle, que, como miembros del Jurado Calificador, nos han prestado su generosa y valiosísima ayuda; á las señoritas que tomaron parte en el certamen, y á los Sres. Brockmann, Agente de la "Underwood", Parker, de la "Oliver", y Mosler, de la "Smith Premier," por haber puesto á nuestra disposición las máquinas necesarias para las pruebas.



ASPECTO DEL SALON DEL CERTAMEN



El salón del Certamen, visto del tercer piso de nuestras oficinas.—Grupo de señoritas concurrentes.



CHINA

MIENTRAS los grandes ejércitos rusos van retrocediendo palmo á palmo hacia el Norte, después de atrincherar formidablemente montañas y de coronarlas de fuego y de encontrar la muerte en torno suyo, á la hora de las terribles luchas; mientras los ejércitos japoneses van avanzando palmo á palmo, también hacia el Norte, después de desalojar de sus atrincheramientos á los enemigos y de regar de cadáveres las hondonadas, los picos, los llanos, ¿qué hacen los chinos? ¿Cuál es la actitud que asume el colosal imperio, donde habitan más de 400 millones de hombres?

Cualquiera creería que esos cuatrocientos millones de hombres, presa de un formulismo mágico, enredados por las innumerables bandeletas de su civilización extraña, se ocupan solamente en proseguir cada uno su vida minúscula, atareada y útil, absortos en sus diarias faenas: ocupados éstos en los campos, orilla del inmenso y tortuoso Río Azul ó del colosal y fecundo Río Amarillo, aprovechando las aguas de sus incontables corrientes y de sus múltiples lagos; trabajando aquéllos en el cultivo de los gusanos de seda, en la fabricación de las porcelanas exquisitas, de las sedas raras, de las lacas preciosas.

Cualquiera creería que no sienten el pasar y el repasar de las multitudes inmensas de combatientes que en territorio chino, en la Mandchuria, asordan el espacio con el estruendo infatigable de sus cañones.

La Mandchuria misma parece presenciar con una pasividad insólita los sucesos: es, sin embargo, una comarca enorme: casi un millón de kilómetros cuadrados, es decir, aproximadamente la mitad de la superficie de nuestra República.

¿Está entonces vacía? Está poblada: posee casi el mismo número de habitantes que nuestro México, y como la extensión que ocupan se reduce á la mitad de la de México, resulta que en cada kilómetro cuadrado habita casi el doble del número de pobladores que en nuestra República existen por kilómetro.

¿Entonces aquella tierra es una tierra estéril, donde las multitudes humanas tengan que trabajar rudamente para arrancarle sus frutos, de suerte que no pueden abandonar las labores para intervenir en la invasión de dos pueblos enemigos que se despedazan?

En manera alguna; la Mandchuria es una tierra fértil: cruzada como está como por una inmensa H de serranías, que forman las montañas del Gran Kin Gan al Oeste, las del Chan-Ali al Este y las del Pequeño Kin Gan en el centro, forma así en el revés occidental de la H pendientes que tributan sus aguas en ríos importantes, y dentro de la H misma, dos cuencas principales, una hacia el Norte del travesaño de la H. referida, al Norte del pequeño Kin Gan, y otra al Sur.



China. La Emperatriz viuda, en traje nacional.

Y en los declives de las montañas que esas cuencas forman, árboles frondosos crecen, terrazas boscosas se extienden, dilátanse praderas, se propagan cultivos: en la rama oriental de la H, en la cadena montañosa del Chan Ali, ó Larga Montaña Blanca, cráteres de volcanes extinguidos abren sus fauces enormes de



Un retrato de la Emperatriz viuda, en su juventud.

3,500 metros de altura, múltiples graderías de rocas se vuelcan luego á los pies de las eminencias, brotan fuentes de agua viva, serpean riachuelos, y tan hermoso es el cielo y tan bellas las selvas, que todos los poetas mandchúes han celebrado á porfía sus encantos.

En la rama occidental de la misma H, en el Gran Kin Gan, cráteres también de viejos volcanes se crispan viendo el espacio á más de 2,500 metros, y á sus pies se extienden selvas de árboles resinosos y fuertes.

En el hueco norte de la H, los ríos se congregan con el largo Sungari ó Flor de Leche, en el río así llamado por sus aguas blancas, abundosas y frías, en el río que torciéndose recoge al Nonni y baja luego al largo Amur: y en el hueco austral de la H tantas veces repetida, los ríos asimismo se congregan, ya en el Liao, de espantosa memoria para los héroes de Kuropatkine, ya en el Yalú, separados los dos por serranías intermedias; por lo tanto en las tierras que avecinan al Sungari y á sus afluentes, como en las que circuyen al Liao, al Yalú y á sus tributarios, se extienden verdeantes praderas, campos admirablemente fecundos y cultivados: crecen allí á maravilla el mijo, el trigo, la cebada, el *guiseng*, que á precio de oro se vende en China por sus propiedades tónicas y reconstituyentes; las habas, que sólo llegan á alcanzar la pantorrilla de un hombre; el *sorgho*, que, por lo contrario, sube á la altura de un primer piso de una casa, y el *grolian*, sobre todo el grolian, que sirve para cuanto es posible que sirva una planta en la Mandchuria, que es para los chinos lo que el bambú para los anamitas, lo que la palmera de dátiles para los beduínos, que les da lo necesario para hacer pan y aguardiente con sus granos, leña y empalizadas con su tallo, techos con su bálago, alimentos para los ganados con sus retoños.

No es, pues, una tierra ingrata la tierra mandchú; ni pobres son sus corrientes líquidas: los ríos regurgitan de pescados, dicen los viajeros, y algunos hay tan grandes, agrega el geógrafo Lanier, que los pescadores se tallan en su piel vestidos de estío, adornados por sus mujeres con bordados.

No son pobres tampoco, en animales las selvas: encierran en sus intrincamientos osos y zorras de preciosas pieles, en tanto que los herbosos valles nutren martas cibelinas; grandes rebaños de mamíferos han sido domesticados por los habitantes; los pájaros abundan, y en particular los cuervos, venerados por los mandchúes, porque con ellos imaginan que está reencarnada el alma de sus abuelos, reciben todos los días ofrendas.

¿Entonces si la tierra es amplia y rica y poblada, consentirá la incursión de las tropas enemigas porque los hombres carezcan de valor?

Pero los mandchúes han sido siempre grandes guerreros; ellos fueron quienes en 1644 colocaron sobre el trono chino á un mandchú, derrocando así la vieja dinastía de los Ming y substituyéndola por una dinastía suya; ellos fueron los que en signo de su excelencia se dieron á sí propios el nombre que llevan: mandchú, es decir, *puros, claros*. ¿Por qué entonces esa extraña atonía? ¿Por qué sólo débiles bandas suyas yerran por el país armadas, como simples cuadrillas de ladrones, haciendo fechorías?

Es que en las guerras anteriores probaron ya la superioridad indefectible, así de los ejércitos europeos, como de los ejércitos japoneses: de los ejércitos japoneses, en 1894 y 1895, cuando los japoneses ocuparon militarmente la Mandchuria; de los ejércitos europeos, en 1900, cuando coligados vinieron á China para castigar la insurrección de los *boxers*; y desde entonces, sintiéndose demasiado débiles ante japoneses y europeos, conservan una simple actitud expectante.

Es ésta ciertamente, á primera vista, la única que asume también el inmenso país chino; pero no es en realidad la que tiene: los sucesos que desde 1894 se han producido en el Extremo Oriente, son, en efecto, tan revolucionarios, se encuentran á tal grado preñados de trans-



Pekín.—Capilla privada, de porcelana, en el Palacio de Verano.



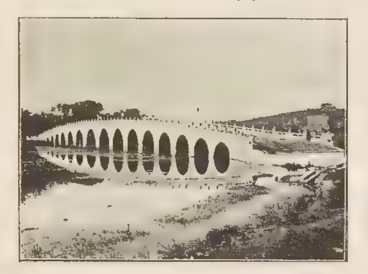
Id.—Pagoda del Palacio de Verano antes del incendio de 1860.

formaciones, son ellos mismos transformaciones tan inesperadas, que han tenido que herir de un modo violento el alma china, causándole una profunda conmoción.

En 1894 y en 1895, en efecto, el Celeste Imperio, colosal y orgulloso, más poblado él solo que todas las naciones de Europa juntas, se vió vencido por un pueblo al que siempre había considerado inferior, por el pueblo insular de los japoneses, á los que durante siglos les había enviado su civilización multisecular, las numerosas formas de su religión budista, los portentos de sus inimitables industrias, los artificios de su extraña escritura que se desenrolla artísticamente por medio de pinceles.

Y cuando los chinos vieron que sus pobres juncos volaban ante los buques de guerra de los japoneses, que sus pobres ejércitos se desvanecían como una humareda ante las tropas desdeñadas, que conducían, sin embargo, cañones perfectos y armas de muerte admirables, esto fué una inmensa lección de cosas para el alma inerte de los chinos: todos sintieron que sólo una causa había dado la victoria á los japoneses, una solamente, la educación, la difusión de las escuelas, el saber occidental, el saber europeo, el *saber nuevo*, como desde esa época empezaron á llamarlo.

Desde entonces, de los chinos se apoderó una inquieta curiosidad; una tras otra, dice *Nezu*, el hábil director de la escuela japonesa establecida en Schangai, empezaron á abrirse en las ciudades chinas escuelitas privadas análogas á las que en otro tiempo en el Japón hacían sonreír á los extranjeros. Sus propietarios, chinos pobres, enganchaban una mañana á su puerta una tablita con esta inscripción: "Aquí se enseña chino, inglés y aritmética, y 7 ú 8 discípulos vienen á aprender," y las escuelitas así nacidas con la lengua europea, han llevado imbíbita una especie de claridad misteriosa que va penetrando á los espíritus.



Pekín.—Puente de mármol en el parque del Palacio de Verano.

Sin duda también, bajo la influencia de la portentosa enseñanza objetiva que fué la guerra chinojaponesa, y que hizo que todos los chinos pensaran en la virtud soberana de la educación occidental, para dar fuerza á los pueblos y comunicar energías desmesuradas á los pequeños contra los grandes, dos virreyes en 1902, dos virreyes chinos, el de Kyangsi y el de Kuan Tung, presentaron al gobierno de Pekín una memoria en que pedían: "que se es-"tablecieran en todas las provincias chinas "escuelas civiles y militares *según el modelo ja-"ponés*: que se suprimiera el antiguo sistema de "exámenes (con cuestiones de estilo y otras de "habilidad en la lección de los caracteres) pa-"ra el reclutamiento de los funcionarios civi-"les; que se suprimieran igualmente los viejos "métodos de reclutamiento de los militares "(lanzar una piedra, blandir el arco, etc.); que "hiciera que todos los oficiales salieran de es-"cuelas en que hubieran aprendido los méto-"dos europeos; que se enviara, en fin, á estu-"diantes chinos á los países extranjeros, y que "se introdujeran nuevos profesores extranjeros "en China."



Pekín.—Pabellón y entrada principal del Palacio de Verano.

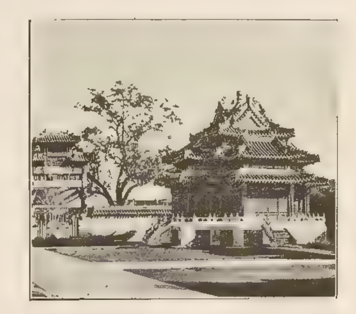
Y la memoria de los virreyes clarividentes ha sido atendida por el *Hijo del Cielo*, por el emperador chino: escuelas nuevas, las más importantes las militares, han surgido en muchos puntos en el Honan, en el Chensi, en el inmenso valle del Tan-se-Kian, del río sagrado, del río Azul, y en todas hay tres ó cuatro oficiales japoneses como instructores, á veces seis ó siete; escuelas normales han surgido también bajo la influencia, y casi pudiera decirse bajo la dirección japonesa, en el Hupé, en Pet-chilí, en Nanki; escuelas políticas se han fundado igualmente para estudiar la organización de los países europeos y sus procedimientos de penetración en otros países, su rara habilidad para invadirlos por medio de los ferrocarriles y de los puertos; escuelas comerciales se han constituído con el fin de estudiar los recursos de cada región del imperio, sus vías de comunicación, las esferas de influencia de los países europeos en los mercados, el poder de cada uno, sus ardides y sus planes; y todas esas y otras escuelas arrojan progresivamente al mundo amarillo, militares, políticos, comerciantes, funcionarios, industriales que son centros de propaganda del nuevo saber, de los nuevos ideales, del nuevo Evangelio.

Centros de propaganda de las nuevas ideas son también las librerías japonesas, establecidas, sobre todo, en Schangai, en Pekín, y en Tient-Sin, pero existentes en otras muchas poblaciones, y en las que numerosas obras europeas, traducidas en las lenguas del país, se entregan á las almas del pueblo amarillo: léense entre los trescientos volúmenes del catálogo de la librería principal de Schangai, publicado en chino, libros de historia de los diversos países europeos y de su civilización, escritos ó traducidos por los japoneses, series de pequeñas obras sobre las guerras de independencia, con este subtítulo en chino: "Ejemplo que "nuestro país debe seguir"; vida de hombres célebres; la obra admirable del gran filósofo inglés John Stuart Mill sobre *La Libertad*; las constituciones políticas de los diferentes países; libros de ciencias y de pedagogía, de psicología, especialmente comparaciones en cuanto al poder de los diversos pueblos; otras sobre la organización de las escuelas europeas, etc., etc.

Y como si todos estos medios de propaganda no bastaran, he aquí que los chinos se transportan en grupos al Japón á estudiar allí la civilización europea, tal y como se va aclimatando en las islas maravillosas, tal y como la van transformando esos prodigiosos jardineros de la cultura mental y material que son los nipones: llegan los chinos en grupos de 20, de 30, de 50, sobre todo á Tokio; llegan al principio, dice la Revista de París, en un hermoso estudio sobre el Japón y el Extremo Oriente, aún vestidos con los clásicos trajes chinos, aún ostentando á la espalda la característica coleta: los guía primero un chino viejo que los conduce á los establecimientos de enseñanza, que les hace respirar las primeras ráfagas del sutil ambiente moderno; poco á poco después una coleta desaparece, otra luego; en seguida este traje ó aquél son sustituídos por la vestimenta europea, y al guardarse para siempre el traje, y al cortarse la coleta, se cortan los hilitos rutineros, el anquilosamiento secular, la inercia estupenda.

Esto es, pues, lo que está haciendo China mientras el Japón y Rusia se baten: empieza á bañarse en las aguas lustrales de la ciencia y de la cultura europeas, en esas aguas de Juvencio prodigiosas que dan virtudes ocultas á los cuerpos caducos y á los espíritus desfallecientes.

Sin duda por el momento se une así al Japón más que á Europa; pero la suprema cualidad de la ciencia es que á la larga unifica las almas; unificará, en consecuencia, á los pueblos, salvará las fronteras y su gran claridad luminosa, semejante á una aurora divina, acabará, al fin, por bañar con sus claridades purificantes al mundo, pasados los siglos, para hacer de los hombres hermanos, y que las guerras espantosas se recuerden entonces nada más como índice sangriento de las edades bárbaras.



Pekín. -Entrada al Palacio de Invierno.

México, 13 de abril de 1905.

EZEQUIEL A. CHÁVEZ.



Pekín.—Patio del gran Palacio Imperial



Pekín. Lago de los lotos, en el parque del Palacio de Otoño.



Una Semana Santa en París

Se cuenta que cuando Clovis, recién convertido, oía el relato de la pasión de Cristo, al llegar el predicador á uno de los momentos más dolorosos del martirio del Justo, el rey de los francos, sin poder contenerse, exclamó:

—¡Ah! si yo hubiese estado ahí con mis barones......

Pero desde entonces han llovido siglos y yo no me imaginaba que la vieja piedad de Clovis, ingenua aún ó refinada si se quiere, reinara en París.

¡Una Semana Santa en París!—me dije cuando vi acercarse las postrimerías de la cuaresma.—Voyme á España, á Italia, á cualquier rincón del mundo en donde aún florezca la vieja devoción, ostentosa y ardiente; donde haya olor de romero, calvarios de pino, pájaros sobre los altares, mantillas sobre las cabezas, camándulas entre los dedos, lágrimas de compunción en los ojos: una Semana Santa, en fin, pintoresca y decorativa, como de pintor español, como de cuadro de género lleno de color y de luz.

Pero en París, en esta *Metrópoli de los siete pecados*, en esta Salomé voluptuosa, capaz de danzar por la obtención de la cabeza del Bautista, ¿qué piedad va á haber? ¿Quién va á pensar aquí en Cristo! Qué tiene que hacer el varón de Dolores aquí donde la *joie* fluye vivaz, loca, potente, desenfrenada; aquí donde la vida hace un mohín de burla á todos los problemas y se va por el bulevar del brazo con el deleite; aquí donde es de buen tono reír; donde la melancolía es ridícula; donde un *mot d'esprit* vale más que todos los poemas....Donde la mujer es tan bella, y el espectáculo exterior tan amable y solícito....

Y aquella Semana Santa no la pasé en París. E hice mal. Porque—después lo supe asaz—París es la ciudad, maravillosa por excelencia, donde se codean todas las antítesis, donde se rozan todos los contrastes, donde se dan la mano todas las contradicciones.

¡Cuántas veces, en la ondulante y prolongada rue de Sevres, por ejemplo, á diez metros de un fraile que desde una ventana de su convento vetusto, con un libro de teología sobre las rodillas, miraba al sol derrumbarse, *sicut gloria hujus mundi*, pasaba una mundana, toda envuelta en perfumes, en suspiros de seda y en caricias de marta y cibelina, negligentemente echada en el cojín de su victoria! ...

¡Cuántas veces en la aristocrática Magdalena, junto á la marquesa vieja y gorda que rezongaba *paters* y *aves* flanqueada por un ostentoso lacayo que le había llevado un cojín riquísimo y que inmóvil aguardaba sus órdenes, vi á la pobre hermanita, á la hermanita azul y blanca, á la buena hermanita de la caridad, en éxtasis ante un altar!......

¡Oh, sí! en París la luz y la sombra se tutean á cada instante: el mal y el bien pasan rozándose.

Por la misma acera van la cocota y la santa, el genio y el idiota, MM. Buvard y Pecuchet, y Mr. Durtal, M. de la Palice y Mr. Anatole France....

***

Vino otra Semana Santa y en ésta no me escapé de París, é hice bien. Estaba entonces en la *Capital de las capitales* don Justo Sierra y me tocó pasarla con él, sólo con él, dentro de ese delicioso anonimato de la gran ciudad.

Empezamos por ir al teatro des Capucins (una miniatura de teatro, especie de estuche de seda crema, engastado en el bulevar y al cual concurre lo más *élite, smart y vieux regime* de París) á escuchar los sermones de Bossuet, predicados....por Mounet Soully.

Os aseguro que aquello era *drole* y que valía la pena de oírse. El viejo autor, teatral hasta los tuétanos, el enfático intérprete del *Edipo Rey*, daba á las inmortales oraciones de Bossuet tal prestigio de tonos, tal prodigalidad de matices, tal unción buscada, y encontraba tan bien el *efecto*, que cerrando los ojos y con esa dosis de imaginación acomodaticia de que el maestro Sierra y yo íbamos bien provistos, *veíamos* al águila de Maux tronando sus apóstrofes....sobre un concurso de reyes.....

Después de Bossuet venía Massillon, con la solemnidad melancólica y altiva de sus discursos, con su ¡*Dieu seul est grand*! desgranado austeramente sobre el cadáver cubierto de Lises, del *rey Sol*; y salíamos de aquel teatrito mundano, perfumado y lleno del crujir de las sedas, con cierta emoción *antigua* en el alma, con cierto perfume de devoción surannée....de muy buen tono.

***

Y luego emprendimos una peregrinación á todos los templos, la cual duró jueves y viernes santo.

En la Madeleine, donde está el Dios de Moda, pensamos en Luis Quince; en Saint German L'Auxerrois, pensamos en Catalina de Médicis y en Carlos nono: en Santa Genoveva, pensamos en Clovis; en la Santa Capilla—esa gigantesca piedra preciosa—en San Luis; en Notre Dame....en Notre Dame casi un milenario maravilloso desfiló ante nuestros ojos, y después de haber pensado en Felipe Augusto..... pensamos en Víctor Hugo.

Escuchamos ahí los sermones del padre dominico Letourneau, primer orador rapado de Francia, ante S. E. el Cardenal Richard [ochenta años envueltos en púrpura cardenalicia]. Y por último, ahí mismo, á la misteriosa luz de los vitrales pálidos, que parecen pensativas rosas místicas, el Viernes Santo, á las tres de la tarde, besamos la corona de espinas del Salvador.

—¿La misma?

—¡Ah! no me lo preguntéis. No tuve ahí, bajo aquellas naves, milagros del arte gótico, el mal gusto de dudar. Cuando el sacerdote me presentó la reliquia, envuelta en cristal de roca y en plata, beséla—besé mejor dicho el cristal con el temblor en los labios, como si los hubiese posado sobre una llaga del Justo. Después nos dieron á besar un clavo: el que posee la catedral. [De los otros dos uno fué puesto en el freno del caballo de Constantino y otro arrojado al mar en una tormenta....Esto cuentan; yo no sé.]

El maestro besó la corona, besó el clavo, y al salir del templo besó aún un cristo donde se posaban centenares de labios, diciéndome: "Yo beso todo lo que besa el pueblo".

Dando por terminada nuestra Semana Santa nos dirigimos á comer á un restaurant cercano, que por cierto acababa de abrirse al público.

El *Maitre d'Hotel* se acercó con esa solicitud parisiense y organizamos con él el menú.

—¡Ah! nos dijo, lo mejor que tenemos es *faisan sur canapé*....está delicioso!

—Sírvalo usted.

Cuando el maestro lo hubo gustado, me dijo:

—Tengo para mí que este faisán......es pollo......

No sería difícil, le respondí, pero para bien terminar nuestra Semana Santa, no discutamos autenticidad ninguna: ni la de las reliquias, ni la de los faisanes....

—Tiene usted razón, me respondió el maestro. Este faisán es exquisito, comámoslo.

Y partió el pan conmigo y comimos, mientras la tarde de oro se apagaba lentamente y el milagro de *Notre Dame* erguía, allá en el fondo de la gran plaza del *parvis*, sus obscuras blondas de piedra, bajo la caricia trémula de las primeras estrellas.

Amado Nervo





IGLESIA DE PUEBLO.

MATER DOLOROSA

En el nombre del padre, del Divino Maestro,
Que quiso reidmirnos del pecado nüestro,
Y por su piedad santa, el judío sanguinario
Lo enclavó en un madero sobre el yermo Calvario;
En su nombre divino y en el tuyo, Señora,
Perdona que te cante mi musa pecadora.

Mi canto no es el canto de los viejos rituales,
Que resuena en los coros de viejas catedrales;
Mi canto es onda amarga de que se inunda el templo
De mi alma, cuyas naves nunca la luz alegra;
Onda que se derrama flébil cuando contemplo
Las lágrimas que ruedan sobre tu veste negra;
Claridad falleciente de lámpara votiva
En lóbrego hipogeo, cuya lumbre se aviva
Cuando miro el espasmo de la tremenda angustia
Hollando crueles surcos sobre tu frente mustia,
Triste luz que alimenta el óleo de mis males
Y fulgura en las hojas de tus siete puñales.

TODO ESTA CONSUMADO. Envilecido el mundo,
Cubre su faz medrosa la sangrienta oriflama
Del inicuo deicidio. Bajo el cielo iracundo
Tú sola representas el imponente drama.
Sobre el trágico fondo del siniestro mosaico,
De nubarrones densos y funeraria luz,
Se destaca la albura de tu perfil hebraico,
Reclinado en el tronco de la desierta cruz.
Y de pie, sobre el monte de inmundas calaveras,
Rígida y majestuosa tu negra vestidura,
Cintilando las lágrimas en tus hondas ojeras,
Eres un desolado símbolo de amargura;
Encarnación divina del sufrimiento extremo;
Señora de la angustia y del dolor supremo......
Desamparada y sola con tu cruel agonía,
De ti nadie se duele....¡Dios te salve María!

—

¡Ay mi Señora! ¡en vano fueron tus sufrimientos!
¡Se han transgredido todos los santos mandamientos!
Sobre el haz de la tierra son los mismos mortales,
Que siempre en ella han sido, y que no se redimen,
Porque en sus venas llevan innatos germinales
Del humano hibridismo de miseria y de crimen.
Sólo por lucro insano tus males glorifican:
Al fruto de tu vientre día á día crucifican,
Y su sangre convierten en rubíes flamëantes,
Y tus lágrimas cuajan en valiosos diamantes.
Nunca la paz ha sido con ellos en la tierra;
No descansan sus brazos de esgrimir las espadas,
Con que siegan impíos en fratricida guerra,
Las vidas que por gracia les fueron otorgadas.
Van en theoría doliente las vírgenes desnudas,
Las madres, los ancianos, los huérfanos y viudas,
Llevando por tortuosa y obscurecida senda,
Al mito de la patria su dolorosa ofrenda.

—

Yo en el campo circense en que lucha y se abate
La humanidad impía, brego audaz sin amparo
De cota ni rodela; y al entrar al combate,
No le saludo al César ni al populacho ignaro.
Mas hoy por un instante deserto y manumiso,
De la sangrienta arena, taciturno y sumiso,
Me acerco reverente como en pasados días,
Hasta el pie de tus glorificadas gemonías
¡Arido y triste Gólgota! y no te traigo ahora,
Como entonces, banderas de plata voladora,
Con sus frágiles astas plantadas en las pomas
Doradas del naranjo, ni resinas de aromas,
Ni chía floreciente, ni bujías de cera...
¡Todo gastó en mi infancia la divina quimera!
Extinguida la gracia, mi boca ya no sabe
Rezar tus oraciones: mas antes que se acabe
La luz de mi memoria, vengo á dejar un beso
Y una furtiva lágrima en tus plantas divinas;
Y con la frente humilde y el corazón opreso,
A ofrecerte un momento la corona de espinas.
No pongo en tu almo seno la rosa de mis males,
Por no mover los pomos de tus siete puñales.......
Permite que á tus plantas descanse mi cabeza,
Aunque sea en la piedra, mientras de nuevo empieza
La fatigosa lucha con mi acerbo destino:
Mientras de nuevo emprendo mi revuelto camino.

¡Oh Señora de todos, de todos los dolores!
Perdona que te canten mis labios pecadores.
¡Mi canto es onda amarga que tu piedad implora
¡En el nombre del Padre, perdóname, Señora!
Toluca, abril de 1905.

LUIS GONZÁLEZ.



PASEOS DE CUARESMA.—EN SANTA ANITA.



GETHSEMANI

Del libro "Jerusalem."

ENTREMOS primero en la gruta llamada de "la Agonía"—hoy convertida en una capilla de bóveda de campanario,—que pasa desde el siglo XIV por el lugar de agonía del Cristo, pero que según una indiscutible tradición primitiva, es el abrigo en que, la noche de la Pasión, dormitaban los apóstoles. Si tantos otros lugares santos en Jerusalem, no son más que conjeturados y probables, éste no podría ser discutido, como tampoco Gethsemani, que en ninguna época de la historia ha cambiado de nombre.

Los pequeños altares, muy antiguos, muy modestos y de aspecto de abandono, no desfiguran esta gruta, cuyo conjunto ha debido variar bien poco en el transcurso de diez y nueve siglos. Una noche de primavera, fría como va á ser la que se aproxima esta tarde, los apóstoles dormían allí, con los ojos cargados de un sueño de fatiga y de angustia (Mateo, XXVI, 40, 43: Marcos, XIV, 40), mientras que Cristo se había alejado de ellos hacia el jardín "á la distancia de un tiro de piedra" para recogerse á orar en espera de la muerte. Bajo este abrigo fué donde Jesús vino por tres veces á despertarlos y donde al fin fué rodeado por la tropa armada que acudió con linternas y teas para apoderarse de él.

Esta bóveda de rocas, que se mantiene allí, muda sobre nuestras cabezas, ha visto esas cosas y las ha oído.....

***

Para entrar al jardín de Gethsemani, situado algunos pasos más lejos, en la falda del monte de los Olivos, hay que llamar á la puerta de un convento de frailes franciscanos, que guardan celosamente aquel lugar.

Un coqueto jardinillo, rodeado de un muro blanco sobre el que se ha pintarrajeado un Vía Crucis. Ocho olivos —milenarios, es cierto, si no contemporáneos de Cristo, -pero encerrados tras de rejas para impedir á los peregrinos cortar las ramas; al rededor de pequeños prados que un hermano está ocupado en arreglar y en donde crecen comunes flores de primavera, anémonas y girasoles amarillos......

Nada persiste del Gran Recuerdo en aquel lugar vulgarizado; los frailes han consumado el "tour de force" de convertir Gethsemani en algo mezquino y banal. Y se retira uno con la imaginación defraudada y cerrado el corazón......

Felizmente puede uno decirse á sí mismo que el lugar de la oración de Cristo no está precisamente determinado en cien metros á la redonda; al lado del pequeño solar de los franciscanos, sobre la triste montaña pedregosa, hay otros huertos de olivos de antigua cepa,—y allí será posible volver, en las tranquilas noches frías, soñar á solas y evocar las sombras......

***

Pero las impresiones del gran pasado vuelven á nosotros, cuando al caer el día, nos encontramos en la parte intacta, desolada, del valle de Josafat. "Aquí, mirad, nos dice el Padre Blanco; hay aspectos contemporáneos de Cristo que subsisten todavía." Y nos designa, en el torvo desarrollo de aquel paisaje bíblico, las cosas cambiadas y las cosas que han debido persistir, siempre iguales.

Entre piedras tombales, sobre aquel suelo lleno de osamentas humanas, nos hemos detenido dando frente á Jerusalem, que vista de este lado, domina el valle de los muertos como una ciudad fantasma. La forma general de las montañas, naturalmente, ha permanecido inmutable. En nuestras más próximas cercanías, sobre esa vertiente oriental por la cual descendemos, yace la multitud infinita de las tumbas de Israel. Allá, detrás de nosotros, Siloe, montón de ruinas y de cavernas sepulcrales, hoy madriguera de Beduínos salvajes, contempla también hacia el sombrío valle en que estamos. Sobre nuestra izquierda, la antigua Ofel abandonada, no es más que una colina cubierta de olivos y de vestigios de muralla.

Y ante nosotros, en lo alto, coronando la vertiente opuesta á la nuestra, los grandes muros almenados de Jerusalem se levantan, de un gris sombrío, derechos y uniformes en toda su longitud; en su mitad solamente, en un bastión cuadrado que se avanza, una puerta de antaño se dibuja aún amurallada siniestramente. Es el lado de Haram-ech-Cherif, del recinto sagrado, y esta parte del antemural no encierra más que la explanada desierta de la mezquita azul; así, nada se ve asomar por encima de aquellas interminables líneas almenadas—como si no hubiera por detrás más que el vacío y la muerte. Nada tampoco en el exterior; esas cercanías del sudoeste de Jerusalem son como los de una necrópolis olvidada; ni pasantes, ni carruajes ni caminos; apenas algunos senderos solitarios entre las tumbas, algunos grupos de cabras, serpenteando sobre las paredes abruptas de las gargantas.

Los alrededores de Gethsemani que acabamos de abandonar y que tan animados estaban hacía momentos, al paso del archimandrita, están desiertos á la proximidad de la noche. En el valle de Josafat, nadie hay más que nosotros—y á lo lejos, algunos pastores beduínos que reúnen sus rebaños, tocando la cornamusa.

Caminamos entre los últimos repliegues bajos, hacia Ofel, siguiendo el cauce seco del Cedrón; aquí ya no es más que un delgado arroyo, el torrente de que habla el Evangelio, y su lecho, además, se ha obstruído con todo lo que ha caído de arriba, con siglos de intervalo: escombros, ruinas de murallas, derrumbamientos de ese templo tantas veces saqueado y destruído. El sol se va, se va, dejándonos cada vez hundirnos más en la sombra fría, mientras que un rojo resplandor de incendio, ilumina aún la altura melancólica de Siloe y la cumbre del monte de los olivos.

Hemos llegado á un paso de esos tres grandes mausoleos que se continúan y que se llaman las tumbas de Absalón, de Josafat y de Santiago. No sé que hay en su forma, en su color, en todo su aspecto, tan extrañamente triste, que al atardecer se acentúa más todavía: de ellos es sin duda de don-

MATER CHRISTI (CUADRO DE GIMENEZ MARTIN)

de emana más bien que de las miriadas de pequeñas tumbas iguales sembradas entre la hierba, la inmensa tristeza de este valle del Juicio Final. Los tres son monolitos, tallados sobre el lugar de la viva roca. Nada hay adentro, han sido vaciados de sus cadáveres y de sus riquezas; por sus aberturas, entre las columnas dóricas, lo que se distingue en el interior es la negrura subterránea, la obscuridad sepulcral; eso les da la misma "expresión" que las de los cráneos que tienen, á guisa de ojos, hoyos negros, y parecen "mirar" ante ellos, eternamente, en el valle sombrío. No solamente son tristes, sino que dan miedo... .

***

Ahora, vamos á atravesar el cauce del Cedrón, por una especie de pequeña calzada, de puentecillo de gran antigüedad, que no ha sido destruído; luego sobre la otra vertiente, subiremos por senderos hasta la gran muralla en lo alto, para entrar en Jerusalem.

"La víspera de la Pasión, nos dice el Padre Blanco, cuando Cristo, saliendo de la ciudad, subió al Gethsemani, es probable que haya pasado por aquí mismo, pues probablemente era en la antigüedad el único punto en que podía franquearse el torrente ....."

Entonces, nos detenemos de nuevo, para contemplar mejor los silenciosos alrededores. Los resplandores rojos sobre Siloe, acaban de extinguirse; se miran, arrastrándose aún, algunos reflejos, más en lo alto, sobre las cimas. El agudo reclamo de las cornamusas de los pastores se ha perdido en las lejanías; el viento se levanta y hace frío.

En una tarde de esta misma estación, al fin de un día de primavera como éste, Jesús, por este mismo sitio, debió pasar! A favor de la identidad de los lugares, de la estación y de la hora, una evocación súbita del ascenso de Cristo al Gethsemani, se opera en nuestros espíritus....La muralla del templo—del Haram-ech Cherif luego—se extendía allá en lo alto, en aquellos tiempos como ahora, cortada puede ser por semejantes nubes; sus sillares inferiores, compuestos de grandes piedras salomónicas, eran las mismas que ahora vemos, y su ángulo sur, que domina tan soberbiamente el abismo, se levantaba hacia el cielo en el mismo lugar; todo eso era solamente más grandioso, pues esos muros del templo, hoy hundidos veinticinco metros entre prodigiosos escombros, tenían antaño ciento veinte pies de alto, en vez de cincuenta, y debían arrojar sobre el valle una gigantesca opresión. Siloe sin duda estaba menos ruinosa, y Ofel existía aún; la inaudita desolación anunciada por los profetas no había comenzado á cernirse sobre Jerusalem. Pero tenía la misma luz y las mismas líneas de sombra. El viento de las noches de primavera traía el mismo estremecimiento y arrastraba los mismos perfumes. Las plantas silvestres—pequeñas cosas tan fráfiles y sin embargo eternas, que acaban siempre por reaparecer obstinadamente en los mismo lugares, sobre los escombros de palacios y ciudades—eran como ahora, ciclámenes, hinojos, gramíneas finas, asfodelos. Y Cristo yéndose por última vez, pudo pasear sus ojos, distraídos de las cosas de la tierra, sobre esos millares de pequeñas anémonas rojas, de que la hierba de las tumbas está aquí por todas partes sembrada, co de gotas de sangre............................

....

PIERRE LOTI.



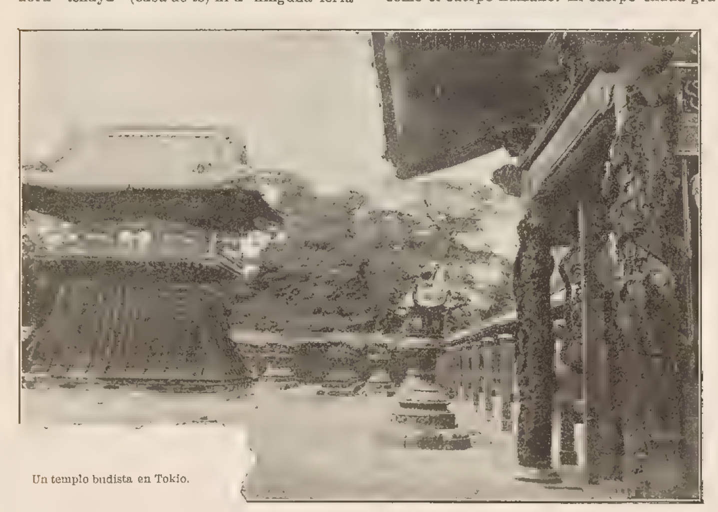
El huerto de Getsemani.

Rezando el "Viacrucis". ¡Ultimo dibujo de Villasana para "El Mundo Ilustrado".

UN SERMON BUDISTA

(Páginas de un Diario)

AQUELLA mañana el guía solícito y risueño amaneció en disposiciones místicas; no insinuó la acostumbrada visita á ninguna pecadora "tchaya" (casa de té) ni á ninguna feria llena de "sumon" y de frágiles y formidables atletas para quienes el maravilloso "jiu-jitsú" no tenía secretos, ni habló de "gueishas" ni de juglares; siempre risueño, me anunció que así como el día anterior lo habíamos pasado en una "casa de cuentos", donde un gesticulante y verboso rapsoda había hecho desfilar ante nuestro asombro episodios de la brava epopeya del feudalismo nipón, emplearíamos el presente día en escuchar un sermón en un templo budista donde se veneraba al santo más ilustre de la "Leyenda de oro" japonesa, al milagroso y beato Nichiren.



Un templo budista en Tokio.

En rauda y paralela carrera que nos permitía rara vez cruzar una palabra, iban nuestros cochecillos por la interminable avenida de Motomachi, á cuyos lados ostentaban tiendas y bazares la policromía de sus extraños productos.

Muy lejos, al fin de la avenida negra y gris, en la falda de la colina, el templo de Nichiren alzaba su obscura techumbre de un intenso violeta. Mientra llegábamos á él, evocaba la memoria del apóstol de Cakia-Muni y veía surgir su figura airada y batalladora de reformador apostrofando al pecador imperio y haciendo, como un Savonarola, que príncipes y princesas quemaran sus palacios y, dejando la disolución de sus vidas y la molicie de las cortes, lo siguieran á su retiro de Kamakura.

Llena de color y de movimiento como en una pintura de la escuela de los Kano, veía en pos del Santo la procesión de sanguinarios daimios, de pálidas princesas con ojeras de pecado, de monjes prevaricadores, de avaros mercaderes desfilando sedientos de penitencia y de Nirvana. Y el milagro final, la intervención celeste cuando Nicheren es condenado á muerte y se salva siendo indultado, pues al ser conducido al suplicio, del cielo azul y sereno cae un rayo, incendiando el palacio del regente.

Llegamos al templo, atravesamos un jardín que debe, por su encanto, transformar la reflexión filosófica y la mística meditación, en hondo ensueño de poeta, y en un salón blanco y aireado, donde el olor de los pinos y el del incienso se adunan en delicioso perfume, nos sentamos sobre las blancas esteras entre el auditorio, cuyo recogimiento turban sólo las risas de los bebés. El predicador, en su estrado, sedente en la cátedra roja, se cala los anteojos, da un golpe en el *gong* resonante y grave, y tras de hojear el libro sagrado, comienza su sermón, sólo interrumpido en ciertos pasajes por el "Na Mi Ru", que es algo semejante á nuestro amén:

***

"El corazón del hombre es por naturaleza recto y sincero; pero para corromperlo existen siete pasiones (1). Buda se alarma cuando contempla los fuegos que consumen al mundo. Esos fuegos son las cinco sensualidades de esta tierra pecaminosa, y son: el deseo de hermosos espectáculos, dulces sonidos, olores perfumados, manjares exquisitos y lujosos vestidos. No bien tiene el hombre un cuerpo, cuando ya está poseído por esos sensualismos, que llegan á su mismo corazón; y siendo una ley que cada hombre sigue los dictados de su corazón, el cuerpo, las concupiscencias de la carne, el corazón y los impulsos del corazón, arden juntos en fuego devorador. ¡Arde este miserable mundo! dice el divino Buda.

No hay cosa tan despreciable bajo el cielo como el cuerpo humano. El cuerpo exuda grasa, los ojos destilan gomas, la nariz secreta, la boca escupe babas, y no son éstas las más impuras secreciones del cuerpo. ¡Qué error tan grande es considerar este impuro cuerpo como limpio y perfecto! Sin oír las enseñanzas de Buda, ¿cómo podremos estar limpios y purificados? La suerte del hombre es incierta, siempre apartándose del verdadero camino.....¿A qué ir á contemplar las flores, deleitándose con su belleza? Cuando volváis á vuestra casa, sentiréis la vanidad del placer....¿A qué comprar placeres efímeros de mujeres disolutas? ¿Cuánto tiempo conserváis el delicioso gusto de las exquisiteces que os alegran?....Siempre, por *querer* hacer esto, por *querer* ver aquello, por *querer* gustar raros platillos ó usar finos trajes, pasáis el tiempo todo, de una vida, atizando el fuego devorador. ¡Qué terrible asunto es éste para la meditación! En las poesías del padre Saigiyo está escrito: "En verdad, las flores me han sido familiares; pero ya están marchitas y desechas; ya estamo separados... ¡Oh, qué tristeza! ¡Cuán brillante es la belleza del convólvulo! ¡Y sólo en una mañana cierra sus pétalos y se inclina!....En el libro llamado "Rin Jo Bo-Satsú", se nos refiere cómo cierto rey fué á solazarse á su jardín y alegró sus ojos con la belleza de sus flores. Después de un rato sintió sueño, y como se quedara dormido, las mujeres de su séquito comenzaron á destrozar las flores. Cuando el rey despertó, de toda la gloria de sus flores no quedaba más que un montón de espinas y de pétalos ajados. Viendo esto, dijo el rey: "Las flores pasan y mueren; así la humanidad: nacemos, envejecemos, enfermamos y morimos; somos efímeros como el relámpago y evanescentes como el rocío de la mañana". No sé si alguno de los aquí presentes fija sus pensamientos en la muerte, y sin embargo, es raro entre los hombres vivir siquiera cien años! ¡Qué cosa tan lamentable es que durante tan corta y transitoria vida, los hombres se consuman en un fuego de concupiscencia! Y si pensamos en escapar de ese fuego, ¿cómo lo lograremos si no es por medio de las enseñanzas del divino Buda?......

Desde que Buda mismo escapó de las abrasadoras llamas de las sensualidades de la carne, su único pensamiento fué la salvación de la humanidad.

Sucedió en antiguos tiempos que existía un hereje llamado Rokutsuponji, adivino por augurios, sabio en astrología y en el arte de curar. En cierta ocasión éste hereje entró en compañía de Buda á una selva que estaba sembrada de cráneos. Buda, tomando uno y golpeándolo (aquí el predicador pegó sobre la mesa con su abanico), dijo: ¿A qué especie de hombre perteneció este hueso en vida? Y ahora que está muerto, en qué parte del mundo ha vuelto á nacer? El hereje, augurando por el sonido que daba el cráneo al ser herido, empezó á decir su pasada historia y á profetizar el futuro. Buda entonces, golpeando otro cráneo, hizo por nueva vez las mismas preguntas. El hereje contestó:

—En verdad, no sé nada sobre este cráneo, ni si perteneció á hombre ó á mujer, ni de dónde vino, ni á dónde fué. ¿Vos qué pensais?

—No me interrogues, contestó Buda. Pero el hereje insistió, rogándole que contestara; entonces Buda dijo: En verdad éste es el cráneo de uno de mis discípulos que venció el sensualismo de la carne......

Entonces, asombrado, el hereje repuso:—Verdaderamente, ningún hombre ha visto cosa semejante! Aquí estoy yo que conozco la vida y la muerte hasta de las hormigas que se arrastran. Creo en verdad que nada puede escaparse á mi perspicacia; no obstante, aquí yace uno de vuestros discípulos, no puede haber cosa más noble, y á pesar de ello, yo lo ignoraba! De hoy en adelante quiero entrar en vuestra secta, predicando únicamente que debo recibir vuestra enseñanza.

Así es como el sagaz hereje se hizo discípulo de Buda. Si un hombre tal fué convertido, ¿cómo no han de serlo los hombres ordinarios, los que sientan que sólo ayudados por Buda podrán vencer los pecadores sensualismos de la carne? Esos sensualismes son los deseos que agitan nuestros corazones: si estamos libres de esos deseos, serán nuestros corazones brillantes y puros, y nada hay, salvo las enseñanzas de Buda, que pueda procurarnos esa libertad. Siguiendo los mandatos de Buda, y libertados por él de nuestros deseos, podremos vivir en paz y felicidad......

Leemos en los sagrados libros la conversión de un estado de pecado á un estado de salvación. Esta salvación no está á millones de millas de nosotros; ni nos es preciso morir y resucitar en otro mundo para alcanzarla. El que deja sus afectos y concupiscencias carnales, se hace al punto y positivamente igual á Buda. Cuando recitamos la oración "Na Mu Miyo Ho Reu Go Kiyo", estamos rogando por llegar á ese estado de paz y felicidad. ¿Por qué instrucción que no sea la de Nichiren, Santo fundador de esta secta, podemos esperar alcanzar ese objeto? Si á él llegamos, no habrá diferencia entre nuestro estado y el de Buda y Nichiren. Con este fin hemos aprendido del piadoso fundador de nuestra secta, que continuamente y con gratitud debemos repetir la plegaria "Na Mu Miyo Ho Reu Go Kiyo", sustrayendo nuestro corazón á la mentira y abrazando la verdad."

***

Salimos del templo de Nichiren; el guía me hace no sólo una traducción, sino una exégesis sabia y ferviente de lo que acabamos de oír. Mi guía, conmovido y austero, tiene el aspecto de un Bodhitsava, tal vez se transforma y se integra en la esencia del mismo Buda......Pero á poco andar, cuando más hundido lo creo en el renunciamiento y el Nirvana, me detiene y, verboso, insinuante, me propone la visita á una "Casa de té" donde habrá "saké", deliciosos manjares y "gueishas", músicas y danzantes......

¡Oh mísero guía, estás en verdad lejos de Buda y pecadoramente atizas el fuego con que te consumen las cinco concupiscencias de la carne!

José Juan Tablada.



(1) Que son: alegría, cólera, tristeza, temor, amor, odio y deseo.

PLEGARIA DE RENAN
SOBRE EL ACROPOLIS

Oh nobleza! ¡Oh belleza sencilla y verdadera! Diosa cuyo culto significa razón y cordura; oh tú, cuyo templo es una lección eterna de conciencia y de sinceridad, llego tarde al umbral de tus misterios; traigo á tu altar muchos remordimientos. Para encontrarte he necesitado pesquisas infinitas de iniciación, que con una sonrisa conferías al ateniense, apenas nacía; yo la he conquistado á fuerza de reflexiones, á costa de largos esfuerzos.

He nacido, diosa de ojos azules, de padres bárbaros, entre los cimerianos buenos y virtuosos que habitan al borde de una mar sombría, erizada de rocas, batida siempre por las tempestades. Se conoce allí apenas el sol; las flores son los musgos marinos, las algas y las conchas coloridas, que se encuentran en el fondo de las bahías solitarias. Las nubes parecen sin color, y la misma alegría es un poco triste; pero fuentes de agua fría salen allí, de la roca, y los ojos de las jóvenes son como esas verdes fuentes en las que, sobre fondos de hierbas onduladas, se mira el cielo.

Mis antecesores, hasta tan lejos como podemos remontar en nuestros recuerdos, estaban consagrados á las navegaciones lejanas, en mares que tus argonautas no conocieron. Yo oí, cuando era joven, las canciones de los viajes polares: fuí arrullado con el recuerdo de los hielos flotantes, de los mares brumosos, semejantes á leche, de las islas pobladas de pájaros que cantan á sus horas, y que, emprendiendo el vuelo todos juntos, obscurecen el cielo.

Sacerdotes de un culto extranjero venido de los sirios de Palestina, se tomaron la pena de educarme. Eran cuerdos y santos. Me enseñaron las largas historias de Kronos, que ha creado el mundo, y de un hijo que, según se dice, ha efectuado un viaje por la tierra. Sus templos son tres veces tan altos como el tuyo, oh Euritmia, y semejantes á selvas; nada más que no son sólidos; se derrumban al cabo de quinientos ó seiscientos años; son fantasías de bárbaros que se imaginan que se puede hacer algo bueno fuera de las reglas que tú has trazado á tus inspirados, oh Razón. Pero esos templos me agradaban: yo no había estudiado tu arte divino, y encontraba en ellos á Dios. Se cantaban allí cánticos de los que me acuerdo aún: "Salve, estrella del mar......reina de los que gimen en este valle de lágrimas"; ó bien: "Rosa mística, Torre de marfil, Casa de Oro, Estrella de la mañana." Mira, diosa, cuando recuerdo estos cantos, mi corazón se funde: me vuelvo casi apóstata. Perdóname esta ridiculez; no puedes figurarte el encanto que los magos bárbaros han puesto en esos versos, y cuánto me ha costado seguir á la razón por completo desnuda.

Y luego, si supieras cómo se ha vuelto difícil servirte. Toda nobleza ha desaparecido. Los scytas han conquistado el mundo. No hay ya república de hombres libres, no hay ya más que reyes nacidos de una sangre densa, majestades de los que tú sonreirías. Pesados hiperbóreos llaman ligeros á quienes te sirven.... Una *pambeocia* temible, una liga de todas las tonterías, extiende sobre el mundo una tapa de plomo bajo la cual uno se ahoga. Aun los que te honran, ¡cómo deben causarte lástima! ¿Te acuerdas de aquel caledonio que, hace cincuenta años, quebró tu templo á martillazos para llevárselo á Thulé? Así lo hacen todos......Yo he escrito, según algunas de las reglas que tú amas, ó Teonoé, la vida del joven dios á quien serví en mi infancia: ellos me tratan como á un Evemero; me escriben para preguntarme qué fin me he propuesto; no estiman más que lo que sirve para hacer fructificar sus mesas de *trapezitas*. ¿Mas por qué se escribe la vida de los dioses, ¡oh cielos! si no es para hacer amar lo divino que existió en ellos, y para mostrar que vive aún y vivirá eternamente en el corazón de la humanidad?

¿Te acuerdas de aquel día en que, bajo el arcontado de Dionisodoro, vino aquí un feo judiíto, hablando el griego de los sirios, recorriendo tus atrios, sin comprenderte, leyendo tus inscripciones por completo al revés, y creyendo encontrar en tu recinto un altar dedicado á un dios que será el *Dios desconocido*? Y bien, ese judiíto ha vencido; durante mil años se te ha tratado de ídolo, oh Verdad; el mundo ha sido un desierto en el que no germinaba ninguna flor. Durante ese tiempo te callabas, oh Salpiux, clarín del pensamiento. Diosa del orden, imagen de la estabilidad celeste, se era culpable por amarte, y, ahora que á fuerza de concienzudo trabajo hemos logrado acercarnos á ti, se nos acusa de haber cometido un crimen contra el espíritu humano, rompiendo cadenas sin las que se paseaba Platón.

Tú sola eres joven, oh Cora; tú sola eres pura, oh Virgen; tú sola eres sana, oh Aigia: tú sola eres fuerte, oh Victoria. Las ciudades tú las guardas, oh Pómacos; tú tienes lo que necesitas de Marte, oh Area: la paz es tu fin, oh Pacífica, Legisladora fuente de las constituciones justas; Democracia, tú cuyo dogma fundamental es que del pueblo se origina todo bien, y que en todos los lugares en que no hay pueblo para nutrir é inspirar el genio, no hay nada: enséñanos á extraer el diamante de las multitudes impuras. Providencia de Júpiter, obrera divina, madre de toda industria, protectora del trabajo, oh Ergané, tú que haces la nobleza del trabajador civilizado, y que lo pones tan por encima del scyta perezoso; oh Prudente, á quien Jesús dió nacimiento después de haberse replegado sobre sí mismo, después de haber respirado profundamente; tú que habitas en tu padre enteramente unido á un ser íntimo; tú que eres su compañera y su conciencia; Energía de Jesús, chispa que enciendes y mantienes el fuego en los héroes y en los hombres de genio, haz de nosotros espiritualistas cumplidos. El día en que los atenienses y los rodios compitieron luchando por medio de sus sacrificios, tú preferiste habitar entre los atenienses, como más cuerdos. Tu padre, sin embargo, hizo descender á Platón en una nube de oro á la ciudad de los rodios, porque ellos también habían rendido homenaje á su hija. Los rodios fueron ricos; pero los atenienses fueron dueños del ingenio, es decir, del verdadero júbilo de la eterna alegría de la divina infancia del corazón.

No se salvará el mundo sino volviendo á tí, repudiando sus ligas bárbaras. Corramos, vengamos en multitud. ¡Qué hermoso día aquél en que todas las ciudades que se han llevado restos de tu templo! Venecia, París, Londres, Copenhague, reparen sus latrocinios, formen teorías sagradas para traer los despojos que poseen diciendo: "Perdónanos, diosa! fué para salvarlos de los malos genios de la noche," y reconstruyan tus muros al son de la flauta para expiar el crimen del infame Lisandro. Luego irán á Esparta, á maldecir el suelo donde estuvo aquella dueña y señora de errores sombríos y á insultarlo porque Atenas no existe ya.



Firme en ti, resistiré á mis fatales consejeros; á mi escepticismo que me hace dudar del pueblo; á mi inquietud de espíritu, que, cuando ha encontrado la verdad, me hace buscarla aún; á mi fantasía, que después de que la razón ha fallado, me impide mantenerme en reposo. Oh Arquegeta, ideal que el hombre de genio encarna en sus obras maestras; mejor quiero ser el último de tu casa que el primero de cualquiera otra parte. Sí, me adheriré al estilóbato de tu templo, olvidaré toda disciplina fuera de la tuya; me haré estilita sobre tus columnas; estará mi celda sobre tu arquitrabe. Más difícil empresa! Por ti, me haré, si puedo, intolerante parcial. No amaré sino á ti. Voy á aprender tu lengua, á olvidar lo demás. Seré injusto para lo que no te concierna; me haré el servidor del último de tus hijos. Exaltaré, lisonjearé á los habitantes actuales de la tierra que das á Erecteo. Intentaré amar hasta sus defectos; me persuadiré, ¡oh Hippia! de que desciende de los jinetes que celebran allá arriba, sobre el mármol de tu friso, tu fiesta eterna. Arrancaré de mi corazón toda fibra que no sea razón y arte puro. Cesaré de amar mis enfermedades, de complacerme en mi fiebre. ¡Sostén mi firme propósito, oh Salutífera: ayúdame, oh tú que salvas!

¡Cuántas dificultades, en efecto, preveo! Cuántos hábitos de espíritu tendré que cambiar! ¡Cuántos recuerdos encantadores deberé arrancar de mi corazón! Lo intentaré; pero no estoy seguro de mí. Tarde te he conocido, belleza perfecta. Tendré retrocesos, debilidades. Una filosofía perversa sin duda, me ha llevado á creer que el bien y el mal, el placer y el dolor, lo bello y lo feo, la razón y la locura, se transforman unos en otros por matices tan indiscernibles como los del cuello de la paloma. No amar nada, no odiar nada de un modo absoluto, se vuelve entonces una cordura. Si una sociedad, si una filosofía, si una religión hubieran poseído la verdad absoluta, esa sociedad, esa filosofía, esa religión habrían vencido á las otras y vivirían solas á la hora que es. Todos los que hasta aquí han creído tener razón, se han engañado: lo vemos claramente. ¿Podemos, sin loca fatuidad, creer que el porvenir no nos juzgará, como juzgamos el pasado? He aquí las blasfemias que me sugiere mi espíritu profundamente averiado. Una literatura que, como la tuya, fuera de todo punto sana, no excitaría ya ahora sino displicencia.

Sonríes de mi ingenuidad. Sí; displicencia.. Estamos inficionados: ¿cómo remediarlo? Iré más lejos, deidad ortodoxa, te diré la depravación íntima de mi corazón. Razón y buen sentido no bastan. Hay poesía en el Strymon helado y en la embriaguez del tracio. Vendrán siglos en que tus discípulos pasen por discípulos de la displicencia. El mundo es más grande de lo que crees. Si hubieras visto las nieves del polo y los misterios del cielo austral, tu frente, oh diosa siempre tranquila, no estaría tan serena; tu cabeza, más grande, abrazaría diversos géneros de belleza.

Eres verdadera, pura, perfecta; tu mármol no tiene mancha: pero el templo de Hagia Sofía, que está en Bizancio, produce también un efecto divino, con sus ladrillos y sus yesos. Es la imagen de la bóveda del cielo. Se derrumbará: pero si tu *cela* debiera ser bastante grande para contener á una multitud, se derrumbaría también.

Un inmenso río de olvido nos arrastra á un remolino sin nombre. Oh abismo, tú eres el Dios único. Las lágrimas de todos los pueblos son verdaderas lágrimas: los sueños de todos los justos encierran una parte de verdad. Todo no es aquí abajo más que símbolo y sueño. Los dioses pasan como los hombres, y no sería bueno que fueran eternos. La fe que se ha tenido no debe ser nunca una cadena. No se tienen deudas hacia ella, cuando se la ha enrollado cuidadosamente en la mortaja de púrpura en que duermen los dioses muertos.

(Traducción de EZEQUIEL A. CHÁVEZ.)







Llegada del señor General Díaz y del señor Secretario de Hacienda al edificio de "La Mutua."—Los señores Genera Clayton, Henderson, Dr. Gilleti, J. Hatfield, H. Bennet, Dr. Licéaga y D. Ramón Corral en la puerta del edificio.

"LA MUTUA" DE NUEVA YORK

Inauguración de su nuevo edificio.—Asistencia del señor General Díaz.

La Compañía de Seguros cuyo nombre encabeza este artículo, y que es una de las más poderosas y acreditadas que operan actualmente en el país, acaba de inaugurar, de manera muy solemne, el edificio que á todo costo hizo construir para la instalación de sus oficinas, en la esquina que forman la calle de Santa Isabel y la prolongación de las del 5 de Mayo, precisamente junto al sitio donde va á levantarse el gran Teatro Nacional.

El edificio á que nos referimos es tan bello y de tanta importancia para la población, desde el punto de vista del ornato, y la ceremonia de su inauguración fué tan digna de aplauso por la esplendidez de que en ella dió prueba irrecusable "La Mutua," que no vacilamos en consagrar, tanto á este suceso como á la gallarda construcción que embellece ahora las calles del 5 de Mayo, el mayor espacio de que disponemos en estas columnas.

La ceremonia con que se celebró la apertura del edificio, tuvo efecto á mediodía, distribuyéndose numerosas invitaciones entre las personalidades más distinguidas de la Administración Pública, la Banca, el Comercio, la Industria y los círculos intelectuales. En los altos del edificio flameaban las banderas mexicana y americana, y frente á la puerta principal se agolpaba, ansiosa de presenciar la llegada de los invitados, una muchedumbre de curiosos que á duras penas podía contener la policía. Las bandas de la gendarmería y del Estado Mayor tocaron en las afueras de las oficinas desde las doce del día, hora en que comenzó á llegar la concurrencia, hasta después de que se hubo presentado el Sr. Gral. Díaz.

A la entrada, los convidados eran recibidos con marcadas muestras de cortesía por los jefes y empleados superiores de "La Mutua," estando integrada la comisión de recepción, entre otros caballeros, por los Sres. Gillette, Vicepresidente de la Compañía, Hatfield, Director General, y H. Bennet, secretario.

El Sr. Embajador Clayton se presentó en "La Mutua" poco después de las doce, siendo saludado con el himno de los Estados Unidos; momentos más tarde llegó el Sr. Vicepresidente de la República, y á la una en punto el Sr. General Díaz. Para recibir al Sr. Presidente se nombró una comisión especial, que estuvo compuesta, además de los Sres. Gillette, Hatfield y Bennet, por los Sres. Gral. Clayton, Charles R. Henderson, miembro del Consejo de Administración de "La Mutua:" Dr G. M. White, Secretario de la Compañía; S. M. Smith, Tesorero auxiliar, y Dr. Eduardo Licéaga, Director Médico. El Primer Magistrado, á quien acompañaban el Sr. Secretario de Hacienda, Lic. D. José Ives Limantour, y el Sr. Mayor D. Pablo Escandón, fué aclamado por la multitud que llenaba las aceras y entusiastamente aplaudido por el numerosísimo grupo de concurrentes á la fiesta inaugural que llenaban el vestíbulo y los corredores.



El Sr. Hatfield invitó al Sr. Gral. Díaz y á las personas de su comitiva para hacer una visita á los distintos departamentos del edificio, y después de recorrer las oficinas de la Dirección General, de la Secretaría y de la Gerencia, elegantemente amuebladas y decoradas, ascendió por la escalera monumental, que reproduce uno de nuestros grabados, á los pisos superiores y á las azoteas, desde donde los concurrentes pudieron admirar un bellísimo panorama de la Metrópoli. Las distintas dependencias del edificio llamaron justamente la atención de todos, por su magnífica distribución y por la suntuosidad con que están dotadas de todo aquello que reclaman la higiene y el confort.

Terminada la visita, se sirvió un magnífico lunch en el espacioso salón situado á la izquierda de la entrada, y cuyas ventanas, en su mayoría, dan á la calle de Santa Isabel. Este salón estaba sencillamente decorado con finas telas de los colores nacionales y americanos, y hacia el fondo lucía, protegido por un dosel un magnífico retrato al óleo del Sr. Presidente.

En la mesa de honor tomaron asiento, además del Sr. Gral. Díaz, las siguientes personas: Sres. General Powell Clayton, Embajador





Fachada del edificio.—Vistas de la escalera monumental.



El Sr. General Díaz el Sr. Embajador Clayton y el Sr. J. Hatfield en la mesa de honor á la hora de los brindis.

de los Estados Unidos; Ingeniero Blas Escontría, Secretario de Fomento; Coronel Francisco Orla, Ministro de Guatemala; Lic. Félix Romero, Presidente de la Suprema Corte; Lic. Jenaro Raigosa, Don Fernando Pimentel y Fagoaga, Presidente del Ayuntamiento; Don Luis Torres Rivas, Introductor de Embajadores; S. M. Smith, Robert A. Grannis, jr., y Henry Bennet, Secretario de la Compañía.

A la izquierda del primer Magistrado estaban los Sres. Juan Hatfield, Director General de la Compañía; K. Soughimura, Ministro del Japón; Lic. Luis C. Curiel, Vicepresidente del Senado; Lic. Rafael Rebollar, Procurador General de la República; Lic. Angel Zimbrón, Secretario del Gobierno del Distrito; Senador Ramón Alcázar, Teniente Coronel Félix Díaz, Inspector General de Policía; F. R. Mc Creery, Secretario de la Embajada americana; G M. White, Secretario de la Compañía; Daniel Gilletti, Agente General de la misma en el Estado de Texas.

Frente al señor General Díaz y ocupando el otro lugar de honor, estaba el señor Dr. Walter R. Gilletti, Vicepresidente de la Compañía, y tenía á su derecha á los Sres. Don Ramón Corral, Vicepresidente de la República; General Alejandro Pezo, Presidente del Tribunal Militar; Senador Sebastián Camacho, General Eugenio Rascón, Comandante Militar de la Plaza: Don Manuel de Zamacona é Inclán, Tesorero General de la Nación: Theodor De Lennos, Arquitecto autor del proyecto del edificio de "La Mutua"; T. E. Rhoader, Arquitecto; Ingeniero Gonzalo Garita, Superintendente de arquitectos; Lic. José Avila, Abogado de la Compañía. A la izquierda del Dr. Gilletti se sentaron los Sres. Dr. Eduardo Licéaga, Director Médico de la Compañía; Lic. José I. Limantour, Secretario de Hacienda; Liang Hsun, Encargado de Negocios de China; Don Guillermo de Landa y Escandón, Gobernador del Distrito; Ingeniero Andrés Aldasoro, Subsecretario de Fomento; Don Pablo Escandón, Charles R. Henderson, miembro de la Junta Directiva de la Compañía; Philip M. Hoefele, tercer Secretario de la Embajada americana; A. R. Whitney, jr., contratista del edificio, y el Dr. A. R. Goodman, segundo Director Médico de la Compañía en México.

En sentido perpendicular, con respecto á esta mesa, había otras diez, que fueron ocupadas por los demás invitados y que estaban presididas por los Gerentes Divisionarios de «La Mutua», en los Estados y por los empleados más caracterizados de la misma.

A la hora de los postres, el Sr. Bennet leyó el siguiente cablegrama remitido por el Sr. Mc Curdy, Presidente de «La Mutua:»

"Nueva York, abril 15 de 1905. Sr. Dr. Walter R. Gillette, Vicepresidente. "La Mutua". —México. «Sírvase usted dar á nuestros huéspedes en la inauguración del nuevo edificio, la más cordial bienvenida en mi nombre como Presidente de la Compañía, ofreciéndoles nuestra hospitalidad y poniendo á sus órdenes el edificio. Al Primer Magistrado de la República, ruego á usted haga presente mi respetuosa admiración y consideración distinguida. Ojalá que la presencia de nuestra Compañía en ese país dé más lustre á su ya brillante administración. Al señor Limantour, á cuyo estímulo y luminosas indicaciones, más que á cualquiera otra causa, se debe la erección del edificio, sírvase usted manifestar mi estimación y presentar mis recuerdos; y al señor Hatfield dar cordiales gracias por su fiel y acertada dirección de la obra. Firmado.— RICARDO A. MC CURDY. Presidente."

En seguida, el mismo Sr. Bennet leyó un interesante discurso, del señor Vicepresidente de la Compañía, Dr. Gilleti, encomiando con entusiasmo la labor del ilustre gobernante que rige los destinos del país, y haciendo votos por que cada día sea más estrecha la amistad que une á las dos Repúblicas del Norte de América. Durante esta peroración, que fué escuchada con vivo interés por los comensales, presentó algunas cifras, muy elocuentes, que demuestran el grado de progreso y prosperidad en que se encuentra «La Mutua.» Al concluir, el Sr. Bennet fué aplaudido.



Sr. J. Hatfield, Director General de "La Mutua" en México.

Habló después el Sr. Dr. Licéaga, encareciendo la utilidad del seguro de vida, para lo cual presentó algunos datos estadísticos de importancia; y en seguida, el Sr. Hatfield que, como antes dijimos, tiene en la Compañía el cargo de Director General.

El Sr. Gral. Díaz cerró los brindis pronunciando el siguiente, que fué escuchado por el auditorio con la mayor atención y muy aplaudido:

Señores:

Doy gracias al señor Presidente de "La Mutua" por los benévolos conceptos con que acaba de honrarme; conceptos que sólo puedo aceptar como muestra de su personal consideración, que correspondo con agrado, dándole mis plácemes muy sinceros y, en general, á la Compañía que preside por el éxito alcanzado en sus operaciones; y más aún, por la simpatía y merecida confianza que disfruta en México; simpatía y confianza que es natural que inspire una institución que, como "La Mutua," facilita á todo el que acepta sus servicios los medios de crear y de cultivar en vida su crédito generador de solvencia póstuma, que le permite no sólo proveer á las necesidades de sus deudos huérfanos, sino que en muchos casos los arma para los negocios, iniciándolos en lucha financiera tan fructuosa para ellos como para la sociedad en que viven. En fin, señores, en concepto de que nos hemos reunido aquí para solemnizar en amistoso banquete el nuevo impulso moral y material que ha recibido "La Mutua," me permito proponeros que tomemos una copa haciendo votos por su muy merecida prosperidad y por que cada día cuente con nuevos títulos á la estimación del público á quien sirve.»





Departamentos de Correspondencia y Secretaría.



Departamento de Caja.



Sala de espera.

Por último, el Sr. Hatfield dió lectura á un cablegrama que le fué dirigido por el conocido banquero Sr. Speyer, de New York, felicitando á "La Mutua" por la gran mejora que ha llevado á cabo y deseándole largos años de prosperidad.

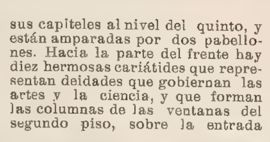
Poco después de las tres terminó el lunch, mostrándose todos los convidados altamente agradecidos de las finas atenciones que para ellos habían tenido los jefes de la Compañía.

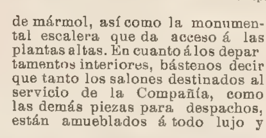
* * *

Ya que no nos es posible hacer más extenso este artículo, por la falta de espacio, sólo agregaremos, para concluir, algunos datos relativos al edificio que acaba de inaugurarse y á "La Mutua."

La primera piedra del edificio fué colocada el 22 de enero de 1904, y los planos generales de la construcción son obra de los arquitectos De Lennos y Cordes, de Nueva York. La armazón es de acero y fué hecha en Pittsburgo, y la fachada es de magnífica cantería blanca de Izuantla, cerca de Pachuca. Los trabajos de mármol se ejecutaron en Italia, y la caoba empleada en las puertas y pisos, trabajada en Elmira (N. Y).

El aspecto exterior del edificio es soberbio: el estilo Renacimiento luce en la fachada con toda su encantadora sencillez, y la ornamentación y el decorado son verdaderamente notables. El motif tiene cuatro grandes columnas, con sus bases al nivel del segundo piso y sus capiteles al nivel del quinto, y están amparadas por dos pabellones. Hacia la parte del frente hay diez hermosas cariátides que representan deidades que gobiernan las artes y la ciencia, y que forman las columnas de las ventanas del segundo piso, sobre la entrada







Corredores.

principal; ésta está construída de mármol italiano, y sus puertas son de bronce macizo y caoba, primorosamente trabajados. El vestíbulo, ricamente decorado, es también de mármol, así como la monumental escalera que da acceso á las plantas altas. En cuanto á los departamentos interiores, bástenos decir que tanto los salones destinados al servicio de la Compañía, como las demás piezas para despachos, están amueblados á todo lujo y provistos de todo lo que pueda contribuir á la mayor comodidad de los empleados y de los inquilinos. En "El Imparcial" del domingo pasado pueden nuestros lectores leer la descripción completa del edificio de "La Mutua", para formarse una idea exacta de su elegancia y suntuosidad.

* * *

"La Mutua," que hace más de veinte años se encuentra establecida en el país, y que opera en Nueva York desde 1843, ha pagado á sus asegurados y familias........ $666.000.000.00, ó sea cerca de...... $200.000.000 más que cualquiera otra Compañía, elevándose su capital á $440.000.000.00. Los premios montan á $1.000.000.000.00, y los seguros y anualidades en fuerza, pasan de medio billón de pesos, siendo "La Mutua" la única Compañía que ha expedido pólizas por más de un millón de pesos; prueba irrecusable de la ilimitada confianza que el público le dispensa.

Los negocios de esta gran Compañía han sido encomendados en México al Sr. D. Juan Hatfield, que está al servicio de "La Mutua" desde 1894, y á este caballero se debe, en gran parte, el éxito que ha alcanzado aquélla en nuestra República.

El Sr. Hatfield es un hombre muy versado en los asuntos de seguros de vida, y goza entre los hombres de negocios más prominentes del país, de gran estimación. En la actualidad, y además del importantísimo cargo que tiene en "La Mutua," desempeña los de Director del "United States Banking Corporation," del Banco del Estado de México y de otras instituciones financieras é industriales muy importantes.



PAGINAS DE LA MODA



FIG. 1.

FIG. 4.

FIGURÍN 1.—Marqués Luis XVI, para niña ó joven: de paja color de paja vieja, bordado de terciopelo verde almendra. Torzal y col de cinta de seda flexible, de dos tonos verdes. Cubrepeine en nudos, de la misma cinta.

FIGURÍN 2. - Sombrero para niña ó joven: de paja moreno dorado, adornado con una guirnalda de *crocus* sombreados de tonos amarillo oro. Nudo de terciopelo moreno, en cubrepeine.

La guarnición de *crocus* puede colocarse sobre paja negra ó marina, ó sobre trigo.

Se puede repetir el mismo modelo, ora en marino con guirnalda de azulejos, ora en rojo con adormideras.

FIGURÍN 3.—Sombrero de muselina de seda *coulissée* y paja sedosa verde reseda. Guirnalda de rosas blanco verdeado, apoyada sobre cubrepeine. Nudos de raso verde, en cubrepeine. Torzal de la misma cinta en derredor de la copa.

Puede hacerse también con marino, rojizo ó moreno.

FIGURÍN 4.—Sombrero para niña ó joven: de paja fina en su color amarillo natural, bordeada de paja verde suave. En cada lado, nudos de raso verde tenue, en cubrepeine. Guirnalda de hojas del mismo tono verde, con tres rosas grandes encendidas.

FIGURÍN 5.—Sombrero Luis XVI para niña ó joven: de paja verde caña con orladura crema. Guirnalda de nuditos Luis XVI, de cinta verde lisa, alternando con nudos

FIGURA 2. ULTIMOS MODELOS DE SOMBREROS FIGURA 5.



FIG. 6.

FIG. 9.

de la misma cinta verde con bordes rojos. Cinta de igual clase sobre el cubrepeine. Haz de rositas variadas: té, rubí, rosa.

FIGURÍN 6.—Toca de paja rojiza, guarnecida con conchas de paja y cabujones de cinta verde esmeralda. Paletas rojizas fijas debajo de una col *coulissé* verde. Adornos de tul moreno.

Puede hacerse toda negra, marina, verde, roja, etc.

FIGURÍN 7.—Elegante toquita, de paja sedosa sombreada por tonos plátano, guarnecida con un torzal de tul blanco y bordeada de terciopelo alfóncigo. Haz de plumas blancas.

Puede hacerse negra ó del color que se quiera.

FIGURÍN 8.—Sombrero de paja azul marino, adornado con lazos de la misma paja y escarapelas de seda azul sombreadas y alas azules.

También se hace negro, moreno, marino ó verde.

FIGURÍN 9.—Toquita de muselina de seda *coulissée* negra, adornada con escarapelas de cinta de seda flexible negra. Alas negras.

Puede hacerse rojizo, adornado de verde esmeralda, trigo, marino ó verde común.

FIGURÍN 10.—Toca de paja escocesa castor y verde almendra, adornado con lazos de cinta de seda flexible verde almendra y con alas morenas.

También puede hacerse negro.

FIGURA 7. ULTIMOS MODELOS DE SOMBREROS FIGURA 10.

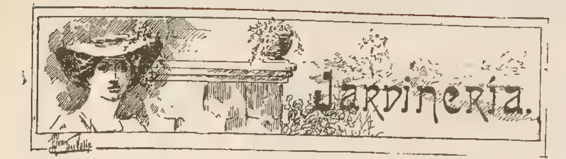
EXPLICACION DE LOS FIGURINES.

1.—Traje sastre de primavera, en paño mez, clilla gris medio; chaqueta de faldones largos provista de *macarrons* en *soutache* gris y blanco, realzados con acero; estola plana, con vivos de paño blanco; cuello y bajos de mangas del mismo paño, orillado con terciopelo.

2—Elegante toilette de tarde en cachemira malva-orquídea. Falda fruncida, ornada con pequeños *straps* de tafetán, encuadrando bullones de la misma seda; idéntica guarnición en el cuellochal del corpiño; chalequín en pana malva, dentado sobre la corbata en cascada de punto de Alenzón.

3.—Toilette de estío, para jóvenes, en velo color de arena; corpiño fruncido alrededor de un canesú de *cluny* crudo; bajos de mangas de encaje; volantes orlados de estrechas cintas *beige* realzadas con un hilo rosa; cintura en listón de seda suave, impreso en tonos *beige* y rosa; falda con volante en forma *coulissé* y grupos de pliegues religiosos.

FIGURINES 1, 2 Y 3.



Las magnolias

Cuentan que la Virtud era una doncella del séquito de Diana, que siempre iba acompañada del Pudor; y como vivía constantemente apartada del Olimpo, prefería las soledades donde cazaba su inmortal señora.

El Amor descendió un día al bosque, y vió á la primorosa doncella, de la cual se enamoró á su vez, hiriéndose con una de sus más afiladas flechas. Como el Amor es caprichoso, deseó las caricias de su gentil amada, y la persiguió por las soledades. En vano intentó defenderla el Pudor. Ya iba á sucumbir, cuando al verla Diana perseguida tan tenazmente, quiso guarecerla entre las hojas de un árbol fuerte y esbelto. Allí fué la Virtud á refugiarse, y allí fué el Amor á perseguirla, y entonces Diana la transformó en flor preciosa de nevado capullo, que se llamó magnolia. Cupido vió defraudados sus anhelos, y á pesar de su impotencia, puso los labios en las hojas purísimas del encantado capullo. La flor adquirió el color rojo de la vergüenza y exhaló un aroma delicioso.

Por eso las magnolias se vuelven rojas en cuanto se las toca ó corta; por eso exhalan un aroma tan peregrino, y por eso se las coloca en búcaros, en toda casa donde hay doncellas y donde mora la virtud, porque el aroma que ésta emana no puede ocultarse nunca, cual sucede con el que esparce la magnolia, que tampoco puede dejarse de percibir á larga distancia, por bien que se guarde la hermosísima flor.

Cultivo.—Muchas son las variedades que se conocen de estos preciosos árboles y arbustos exóticos de flores grandes; unos conservan siempre su verdor, mientras otros pierden en el invierno sus hojas. Las magnolias son uno de los más bellos adornos de un pequeño jardín, aunque florecen igualmente cultivadas en tiestos. Prefieren la tierra fuerte, profunda y fértil. Se conocen muchas especies, olorosas todas y bastante hermosas.

Recetas útiles

Vino para teñir el pelo de negro

Vino tinto.............360 gramos
Sal gris......... .... 4 ,,
Sulfato de hierro.... 7 ,,

A estos componentes se les hace sufrir un ligero hervor, y se añade:

Oxido de cobre..... .7 gramos

Se deja todo al fuego dos minutos y se le adjunta

Polvo de nuez de agallas, 7 gramos.

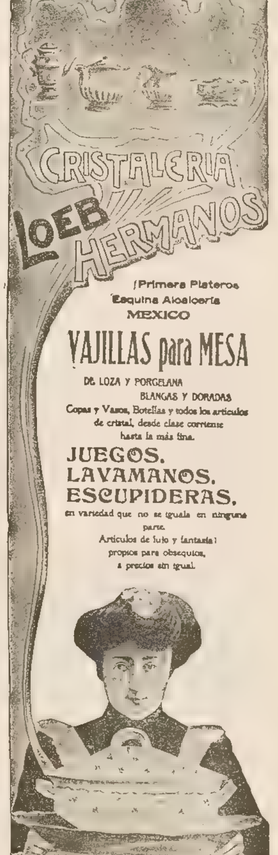
Se retira del fuego y se deja enfriar.

Se frotan los cabellos con este líquido, después se secan con una toalla caliente, y pasados diez minutos se lavan con agua tibia.









LA VIOLETA

Joyería y Relojería

AGENCIA DEL RELOJ **"OMEGA"**





SCHREIBER & COMP.

Han trasladado su Establecimiento de la primera de Plateros núm. 4, al nuevo local construído expresamente para ellos, en la

Segunda de Plateros, Número 11.

Tenemos el gusto de participar á nuestra distinguida clientela y al público en general, que para la apertura de nuestro nuevo local, hemos recibido un gran surtido de Brillantes, Perlas y Piedras Preciosas, Alhajas finas, Relojes y artículos de fantasía propios para regalos. Toda la mercancía es nueva.

Grandes novedades de París, Viena, Berlín, etc. Siendo todo de reciente importación, ha sido calculado con el buen cambio que existe, pudiendo, por consiguiente, realizarse á precios cómodos.

LINEAS NACIONALES DE MEXICO

El sistema ferrocarrilero más importante de la República.
El único que proporciona el servicio de coches dormitorios.

Entre la Ciudad de México y los Estados Unidos, sin trasborde

Solamente una noche hasta San Antonio.

Los trenes directos salen de México á las 8 30 de la mañana y á las 9.00 de la noche. El mejor servicio para TORREON, DURANGO y todos los demás puntos del

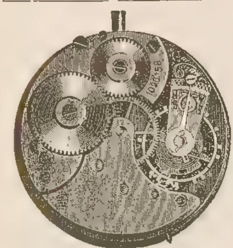
FERROCARRIL INTERNACIONAL MEXICANO.

Tómese el Ferrocarril Interoceánico para Puebla y Veracruz. Tren rápido nocturno á VERACRUZ, Coches Dormitorios, «Buffet» de Pullman.

Despacho de Boletos, Coliseo Nuevo, No. 10.

"LA JOYA"

APARTADO 271 · MEXICO D. F.



Los relojes se mandan contra giro postal ó C. O. D. La calidad A. se garantiza por escrito por 10 años, B. por 20 años.

* * Enrique G. Schafer. * *

LISTA de precios REDUCIDOS de los Relojes de Presión **"OMEGA"**

CALIDAD	A	B
2 tapas plata para hombre	$ 16	
2 tapas plata para señora	18	20
1 tapa nickel para hombre	10	—
2 tapas nickel para hombre	12	—
1 tapa nickel de tornillo vidrio grueso [locomotora]	11	13
1 tapa acero para hombre extraplano...	14	16
1 tapa acero plata	16	18
1 tapa oro 14 quil.........	62	72
2 tapas oro 14 quil. señora	60	64
2 tapas oro 18 quil.........	76	80
2 tapas oro 14 quil. hombre	74	76
2 tapas oro 18 quil.........	112	116
2 tapas plata nielada para hombre.................. ...	21	27
2 tapas incrustado de oro	26	28
2 tapas plata nielada para señora.........................	23	35
2 tapas, incrustación oro.	27	30

TOMEN VINO SAN GERMAN



COMODIDADES ILIMITADAS POR EL

California Limited

Departamento de Pullman para personas que desean el retiro.

Pullman Observatorio, para aquellos que desean gozar del panorama.

Salones para Fumar, para los que desean tener las comodidades del Club.

Sin duda es el mejor Ferrocarril Transcontinental.

Se han gastado últimamente millones de pesos con el fin de perfeccionar la vía sobre la cual corre.

Se hacen arreglos para departamentos de Pullman con camas directas.



Diríjase á

W. S. Farnsworth, Agente General.

1ª San Francisco, núm. 4, México, D. F.

GRANDES ALMACENES DE

El Palacio de Hierro, S.A.

MEXICO

Departamento de Vestidos y Confecciones



Nuevo surtido de vestidos y trajes estilo Sastre en telas lavables á propósito para la presente estación.
Desde $ 15 hasta 35.

Faldas piqué y otras telas lavables,
Desde $ 11 hasta 23.

Blusas cretona, muselina y nipis,
Desde $ 0.95 hasta 6.50.

RicosSacos,Collets,Paletos, Carricks de seda, muselina de seda y encaje, á precios nunca vistos,
Desde $ 25 hasta 150.

Departamento de Corsés

Acabamos de recibir los mejores corsés

"A LA PERSEPHONE," I. C.

estilo moderno, forma recta, los más cómodos y flexibles por la clase de ballena que tienen. Este corsé tiene la propiedad de hacer el cuerpo de una forma esbelta sin ocasionar molestia ni fatiga.

Unicos representantes para México

Precios excepcionales desde $ 5 hasta 25.00.

Departamento de Guantes.

GUANTE LAVABLE de Cabritilla y piel de Suecia, blancos, negros y color.

Es más fuerte y se ensucia con menos rapidez que los guantes ordinarios se lava sin que se altere el color, conserva su suavidad y no destiñe.

Lavarlo con jabón ordinario, enjuagarlo con mucho cuidado para quitar todo el jabón. Dejarlo secar naturalmente á la temperatura del cuarto, después de haber soplado en el guante para darle otra vez su forma.

Teniendo todas estas grandes ventajas lo vendemos al baratísimo precio de $ 2. 50 par.

El Mundo Ilustrado.



Aseo de los pies

María: Para evitar el mal olor de los pies, deben lavarse éstos una ó dos veces al día con agua tibia en la cual se haya puesto un poco de bicarbonato de sosa; se enjugan con una toalla y, por último, se cubren con una capa muy ligera de talco boratado, que se pondrá con una "borla". Hay diversos medios para evitar el sudor de los pies, pero todos son perjudiciales.

Urbanidad

Novia calabaceada: Una señorita que tiene conciencia de su propio valer, no debe descender hasta el grado de reclamar al que fué su pretendiente, la satisfacción de supuestas ofensas ó agravios.

—En ningún caso es correcto que una señorita invite á un caballero á bailar con ella, por más que la reunión sea de confianza.

—Tratándose del nombre de señoras ó señoritas, siempre será una muestra de galantería usar el diminutivo en el lenguaje familiar. La costumbre, que en estos casos es una ley, ha hecho que la falta de esa galantería se considere, en ocasiones, como una falta de atención.

El sudor de las manos.—Ponches helados

Subscriptora regiomontana: Lea Ud. en nuestro número del domingo 23, un artículo muy interesante acerca del aseo de las manos y los pies. Allí encontrará advertencias muy útiles.

—He aquí una buena receta para hacer ponche helado:

Se pone en una sartén perfectamente limpia un cuarto de kilo de azúcar; se rocía con un poco de agua [un vaso], y cuando se haya disuelto, se hace hervir el líquido dos minutos. Se aparta del fuego; se deja enfriar, y se le pone una corteza de naranja, añadiendo la cuarta parte de un vaso de ron, otro tanto de aguardiente de uva ó coñac, igual cantidad de infusión de té y algunas cucharadas de zumo de piña. Por último, se cuela por un tamiz fino y se le pone en hielo, antes de servirlo.

Peinados y sombreros

Carlota de Asturias: Tan pronto como tengamos modelos de peinados y sombreros propios para señoritas jóvenes, los publicaremos.

Caída del pelo y el bigote

Roldán: La caída del pelo y el bigote depende muchas veces de un estado especial del organismo, y no podemos aconsejarle nada sin saber cuál es la causa del mal. Consulte Ud. á un médico. Le recomendamos, sin embargo lea un artículo que acerca del asunto publicamos hará dos meses, en este periódico.

Modas

Una sonorense: Las medias para ceremonia nupcial deben ser blancas.

Tintura del cabello

Celia: Los cabellos negros se tornan rubios impregnándolos diariamente con agua oxigenada pura. El efecto desaparece á medida que se deja de hacer uso del procedimiento.

—En números anteriores hemos dado ya la "receta" para blanquear las manos.

Ejemplares de "El Mundo Ilustrado"

L. N. S: No tenemos existencia de los números de este semanario que Ud. necesita.

Industrias

Rurik: Para evitar que la preparación á que Ud. se refiere se enturbie al agregarle el agua necesaria, lo único que podría darle resultado es emplear el agua ya destilada. De otra manera, será siempre preciso filtrar la preparación para obtenerla limpia.

Contestaciones pendientes

Un subscriptor y Marquesa Viola: En el próximo número se contestará á sus preguntas.

MARIA LUISA.

El Testamento

Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,00 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro
Otra póliza de seguro.	14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con el hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y de $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oor en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Ilinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4.000 restantes de la última póliza.

POSTRES DIVERSOS

COMPOTA DE MANZANAS

DASE el nombre de compotas al dulce que no ha llegado en la cocción al punto necesario para conservarse mucho tiempo. Las frutas susceptibles de dar buenas compotas son las manzanas, peras, cerezas, grosellas, ciruelas, duraznos, albaricoques, fresas, frambuesas, membrillos, etc.

La de manzanas se hace cortando esta fruta en dos ó en cuatro pedazos, según sea su tamaño. Quíteseles el corazón, conservando una entera para formar el centro, y póngase á guisar con un vaso de agua y suficiente cantidad de azúcar. Una compota excelente es la de manzanas y membrillos mezclados. No hay que dejar que se guise demasiado, pues si el azúcar llega á formar caramelo, dará gusto amargo al plato.

COMPOTA DE PERAS

Se pelan las peras, quitándoles la flor ó reduciendo el rabo; vuélvase á echarlas en agua fresca.

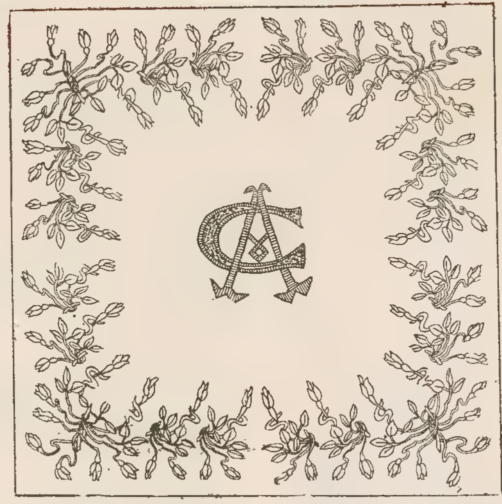
Hágase hervir el azúcar en una sartén con un poco de agua; pónganse entonces las peras dentro del líquido, con una rueda de limón para que se conserven blancas, y algo de canela para aromatizarlas. Se puede dar color rojo á la compota cociéndola en un vaso de cobre estañado, y no poniendo limón.

COMPOTA DE CEREZAS

Póngase agua y azúcar en una sartén, como anteriormente, para hacer un jarabe. Echense dentro las cerezas; después de quitarles los rabos y de picar con una aguja la parte opuesta. Déjeselas dar algunos hervores, póngaselas en el plato, remojando con el jarabe producto de la cocción, que se deja enfriar.

COMPOTA DE CIRUELAS

Se toma una libra de ciruelas, se las guisa con 125 gramos de azúcar y un vaso de agua en una cacerola, hasta que estén algo blandas; espúmese y póngaselas en un compotero, vertiendo encima jarabe. Si éste fuere muy claro, redúzcasele al fuego. Esta compota se sirve fría.



Labores manuales.—Monograma A. C. mosqueteado, ribete y punto de arena para el pañuelo.

COMPOTA DE CIRUELAR PASAS

Se toma una libra de ciruelas pasas, lávaselas y póneselas en una cacerola con un vaso de agua y la misma cantidad de vino encarnado, 125 gramos de azúcar y un poco de canela. Guísese por espacio de una hora. Si el jarabe estuviere demasiado claro, redúzcasele y sírvase frío.

COMPOTA DE ALBARICOQUES

Se ponen 125 gramos de azúcar y un vaso de agua en una cacerola; colóquense ahí los albaricoques cortados por mitad; hágaseles dar dos ó tres hervores, y dispóngaseles luego en el compotero; échese encima el jarabe, que reduciréis si fuere necesario, sirviendo frío.

COMPOTA DE DURAZNOS

La compota de duraznos, que se pueden poner enteros ó por mitades se hace como la de albaricoques. Hay que pelarlos.

COMPOTA DE FRESAS Y FRAMBUESAS

Se empieza por arreglar y lavar las fresas. Las frambuesas se arreglan, pero no se lavan. Hácese hervir en una cacerola una cuarta (125 gr.) de azúcar con un vaso de agua, hasta que el jarabe esté bien hecho. Echense ahí las fresas y las frambuesas; retírese casi en seguida la cacerola. Déjense reposar un momento las fresas ó frambuesas en el jarabe; después vuélvase á poner al fuego hasta dar un hervor. Al fin se las retira pronto del jarabe para conservarlas enteras.

COMPOTA DE MEMBRILLOS

Se ponen dos ó tres hermosos membrillos en agua hirviendo para guisarlos. Retíraseles una vez que ceden sin dificultad á la presión del dedo, y pásaseles entonces por agua fría. Pélaseles, córtaseles en cuatro y quítanse los corazones y

las pepitas. Pónense 125 gramos de azúcar en una caldera con medio vaso de agua. Cuando el jarabe esté hirviendo, espúmesele, échense ahí los pedazos de membrillo y sírvase frío con el jarabe, que se habrá reducido. Puede agregarse á esta compota, como á todas las demás, un vasito de vino generoso, ó bien de ron, de kirsch ó de aguardiente.

COMPOTA DE PIÑAS

Se pelan y cortan las piñas en ruedas delgadas, y se les dan algunos hervores en jarabe. Hay un método más sencillo y usual, que consiste en lo siguiente: después de poner en un compotero la piña cortada en ruedas finas, se extiende encima una capa de azúcar en polvo y se deja de remojo un poco de ron mezclado con agua.

NARMELADAS

Se da el nombre de marmeladas á dulce líquido obtenido con azúcar y frutos de pulpa; su consistencia debe ser poco más ó menos la de la miel. Se las hace con las mismas frutas usadas para las compotas. Nada más sencillo.

Tómanse, por ejemplo, cierto número de albaricoques, se les corta en dos, se quita el hueso y las manchas duras del pellejo; pónense en una caldera dos kilogramos de azúcar por cada tres de fruta; llévase al fuego y se guisa moviendo sin cesar. Cuando la marmelada parezca tener bastante consistencia, se la retira del fuego. La corteza de limón ó de naranja en estos platos, por supuesto sin exceso, aumenta su buen sabor.

JALEA DE MANZANAS

Se guisa cierta cantidad de manzanas finas bien maduras hasta dejarlas reducidas á marmelada, después de pelarlas y abrirlas en pedazos, quitando con cuidado el corazón y las pepitas. Póngase en la marmelada un poco de clavo de comer, cáscara de limón y el zumo de éste. Pónese un colador grande sobre un vaso, y viértese ahí toda la marmelada, que se deja colar sin apretar la pulpa. Téngase en una caldera azúcar blanco fino, en peso igual al del jugo obtenido, y añádese medio kilo de agua por kilogramo de azúcar. Para que la cocción sea perfecta, se cogerá un poco de azúcar, que se arrolla con los dedos. Entonces debe romperse en pedazos; una vez cocido suficientemente el azúcar, mézclasele con el zumo de las manzanas; hágasele dar unos cuantos hervores sobre el fuego y espúmese con cuidado.

JALEA DE MEMBRILLOS

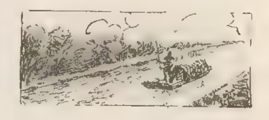
Es preciso que los membrillos estén bien maduros; péleseles, córteseles en ruedas, quíteseles las pepitas y écheseles en agua hirviendo. Cuando estas ruedas se hayan reblandecido, retíreselas y póngaselas en un colador claro sobre un cazo, donde correrá naturalmente el zumo.



Labores manuales.—Guirnalda de miosotis al "punto de la Virgen" para ropa de niño.

Cuélese este zumo y añádesele peso igual de azúcar. Guísese hasta que la jalea coja, lo cual se reconocerá dejando caer una gota sobre un cuerpo frío.

Utilízase el orujo de membrillo que queda en el colador, para hacer la pasta de esta fruta. Amásase esta pasta, y después de haberla mezclado con su peso de azúcar en polvo, aplánasela con el rodillo, córtasela en pequeñas ruedas con un sacabocados ó un vasito de licor vuelto. Finalmente, se hacen secare stas ruedas sobre una hoja de papel, en un horno de que se acabe de sacar pan.



Carta de una parisiense

Faldas cortas.—Calzado.—Corpiños y sombreros

La falda corta ha entrado en los hábitos de la toilette. Se adopta por todas las mujeres, y forma parte ahora del guardarropa indispensable á cada una. No se usa mucho en París sino por la mañana, para hacer sus excursiones; pero en el campo, hasta en las propiedades donde el público más elegante está en los baños ó en las playas, sólo se lleva desde la mañana hasta las siete de la tarde.

Tanto peor para las señoras de caderas algo abultadas, porque huelga decir que este estilo no sienta verdaderamente bien sino á las mujeres delgadas y no muy altas.

Sin embargo, todas sin excepción se han dado cuenta de la gran comodidad y conveniencias, que son los principales atractivos de la falda corta.

Ha aparecido recientemente una falda de un aspecto algo nuevo; está formada con tiras lisas separadas unas de otras por un grupo de pliegues de tejido diferente. Por ejemplo, he aquí una de velo *avena* con pliegues de tafetán del mismo tono; estos pliegues forman una especie de *panneaux* prendidos hasta las tres cuartas partes de la falda; después se alejan libremente, dando amplitud á los bajos del traje.

El corpiño era medio bolero, medio *jaquette*, es decir, que el delantero corto terminaba sobre la cintura, la cual, por detrás, ajustaba tres pliegues redondos de tafetán, que partían de los hombros y concluían en basquiña. Las mangas, como se hacen todas ahora para los trajes *tailleur*, bastante anchas arriba y acolchadas como para levantar los hombros, terminaban en la parte inferior muy sencillamente con una solapita.

El mismo estilo de *toilette* es muy lindo en escocés.

La falda se compone de anchos pliegues planos de *cheviot* liso. Los pliegues se juntan hasta abajo de las caderas, y están pespunteados á cada lado para que se sostengan bien entre sí. El interior de los pliegues es de tela semejante escocesa, que se ve á cada paso y que se hace visible, dada la libertad de los pliegues, que no están unidos entre sí. Un traje de esta clase, de *cheviot beige* con escocés del mismo color rayado blanco, tiene mucha elegancia. Se lleva con esta forma de traje el cinturón de cuero. La última novedad es una especie de corselete que sube bastante alto por delante, y baja en punta, algo por el estilo de las cinturas suizas.

Dos hileras de botones dorados planos adornan este delantero, lo mismo que dos bolsillitos que se asemejan á los de chaleco de hombre. Por detrás, al contrario, es muy delgada y se sujeta por un ancho broche dorado. Con los talles largos por delante y algo cortos por detrás, que son la silueta del corsé actual, esta forma de cinturón es graciosa y sienta bien. Se hace, sobre todo, de cuero negro ó leonado; pero en general es preferible llevar el cinturón de color armonizado con la camiseta, pues es cien veces más lindo á la vista.

Huelga decir que con estas *toilettes* cortas, es preciso ir admirablemente calzada, porque enseñan indiscretamente los pies. Ante todo, se ven muchos zapatos y botinas amarillas abotonados bastante alto. En cuanto á los zapatos, el que se usa más es el de cintas. Sin embargo, se ven no pocos zapatos adornados con broches que son verdaderas maravillas *art nouveau*. Las que prefieren las joyas antiguas, pueden seguir su gusto, pues los broches Luis XV y Luis XVI están en gran boga. Es muy elegante para de día llevar el calzado en harmonía con el traje; pero esto no es posible, como es de suponer, sino con ciertos colores, como el violeta, el verde obscuro, el pardo y el punzó.

Para los trajes claros, como el rosa, el azul ó el amarillo, el zapato de piel de Suecia blanca será preferido.

Con los trajes todos blancos, se

Labores manuales. Marcas para servilletas.

Labores manuales.—Marcas para pañuelos.

puede permitir el capricho del zapato de piel *glacé* encarnada; pero esto no estará bien sino para dentro de casa. El zapato *mordoré* vuelve á estar en moda, y el zapato de cuero charolado es siempre el clásico por excelencia para las comidas íntimas y las reuniones de familias.

La forma del calzado ha cambiado también ligeramente. La punta es menos aguda, el tacón algo más alto y más abierto. La botina con botones se lleva casi exclusivamente. La de cinta no sirve sino para los botines gruesos, usados sólo para las excursiones.

Las medias siguen naturalmente la moda: se armonizan también con el calzado; la media negra ó blanca se guarnece con anchos entredoses de encaje que suben hasta arriba. Este estilo no se lleva sino con las grandes *toilettes* de vestir de noche, porque de día, la media de seda debe ser toda lisa ó bordada con florecillas.

La moda de las faldetas va á volver, según se dice. Las he visto bastante cómodas para cambiar el aspecto de un traje que se ha usado ya. Es, por ejemplo, una faldeta postiza que, ó bien en forma de simple postillón por detrás, ó bien simulando una larga casaca, se pone por encima de la falda con un cinturón. Es muy cómoda, porque la mera adición de esta faldeta, basta á muchas señoras para que se figuren estar más entalladas.

Esta moda da también la manera de modernizar, de arreglar un corpiño que ya no se quiere usar.

Por ejemplo, supongamos que ese corpiño sea redondo alrededor del talle, ligeramente en punta por delante, con mangas de puños abullonados. Comenzaremos por acortar las mangas en el codo, guardando con cuidado estos dos trozos, y después cortaremos el cuello escotando en punta los delanteros hasta el talle. En el tejido cortado encontraremos una faldeta redondeada (con costura por detrás, naturalmente).

Antes de cortarla se hace el molde sobre sí misma, de papel ó de muselina; se agrega á una cinta fina, cosida en el borde del corpiño para dar más longitud por delante; remóntase algo la parte del corpiño prendida en los fruncidos, y todo eso desaparecerá en el cinturón que se haga con el mismo tejido del cuello. Los puños, al salir de las mangas recortadas, estarán orlados con pespuntes ó una solapa igual también al cuello. Si se prefiere, se puede armonizar los puños abullonados con la blusa, que se verá por la abertura de delante.

Si el corpiño es liso, producirá buen efecto un foulard fantasía azul con motas blancas, ó uno de esos lindos tafetanes tan en boga, á cuadritos pequeños, sobre todo encarnado y negro: estos tafetanes son muy bonitos.

Muchos trajes completos se hacen así: se guarnecen con terciopelo cometa negro, ó entredoses de encaje-filet *bise*, bordado de lana del tono de los cuadros de color.

Un gracioso adorno muy de moda en los trajes tailleur, son las pasamanerías, los cuellos de tela azul, rosa ó cruda: se agregan con estos cuellos diminutas corbatas de batista del mismo tono, anudadas al descuido, que comunican un aspecto fresco, coqueto, muy en armonía con la estación.

Hasta se hacen chalecos con telas claras, con botones de nácar, y entonces se lleva con tales chalecos la corbata de piqué blanco anudada como la de los cocheros, y prendida por un largo alfiler (*de nodriza*), de oro liso.

El sombrero forma *marquis* tiene siempre gran boga. Cuando apareció, su aire caballeresco asustó y se le reprochó falta de encanto y de gracia; pero las modistas han sabido dárselos al momento, disimulando la sequedad de su aspecto por medio de coquetas y graciosas guarniciones.

Por eso, hay actualmente una verdadera manía por él. Señoritas, señoras, jóvenes y hasta señoras de cierta edad, usan este sombrero, que les sienta muy bien.

Lo mismo sucede con las flores en los sombreros: forman una mezcla delicada; se hacen como última novedad ramos de mayo, formados de primaveras, tallos de *muguet*, que se ponen sobre grandes tocas arrolladas de tul. Es algo fresco y ligero.

En otros se ven grupos de pensamientos de todos colores, *perfumados* con reseda.

Digo perfumados, porque cada flor se rocía con su verdadero perfume, de modo que se tiene verdaderamente el aire de llevar flores naturales. Como veis, es el último extremo del refinamiento.

Se verán todavía muchos sombreros cubiertos enteramente de follaje, ó de musgo también, del que surgen algunas margaritas pequeñas. Si esto no es muy lindo, es original, como los sombreros enteros, con hojitas de berros, adornados sencillamente con un lazo de terciopelo negro, azul turquí ó malva.

Por último, los sombreros de follaje tendrán tanto más éxito cuanto que se podrán llevar todavía en otoño. Son completamente sombreros de media estación.

Prefiero como fantasía los sombreros de muselina de seda, formados con nesgas superpuestas y guarnecidos con un tallo de flores, ó también con un pájaro del paraíso, recostado á un lado, ó un plegado de encaje y el lazo que cae por detrás sobre el cuello.

Las pajas más caprichosas se llevarán, desde la paja manila, la paja erizo y la paja gruesa trenzada, con pedacitos de muselina de seda.

Una fantasía muy seductora en los sombreros elegantes, para boda, primera comunión, matinées, etc., es una gasa perlada, con perlas finas, imitación, como es de suponer, pero semejantes en todo á la perla de Oriente.

Esta gasa delicada se pliega sobre una armazón de tul, rodeada de latón, y se agrega á este sombrero como guarnición un broche de *strass* ó una *aigrette* ligera, prendida por una peineta de perlas finas.

Además, se usan gasas de seda todas bordadas de paja fina, en gradación de tonos, es decir, sobre fondo de tul negro; la paja será negra, blanca sobre blanco y sobre todo *bise* sobre *bise*, y resulta un conjunto muy distinguido.

El brillo de la paja forma como puntos de seda gruesa que se destacan sobre el fondo mate del tul.

He aquí, para terminar, una linda *toilette* para las salidas matinales: de cheviot escocés verde y azul; la falda lisa, abajo tiene su amplitud formada por pliegueci tos pespunteados, agrupados alrededor del talle. El corpiñoblusa es de la misma tela, cruzada sobre el pecho por dos hileras de botoncitos planos dorados.

Un cinturón de cuero negro con botones dorados, ajusta el talle. Un sencillo cuello blanco y puños semejantes sobre la parte inferior de la manga, completan esta *toilette*, muy elegante en su sencillez.

Corbata de batista blanca anudada debajo de la barba; y sobre los hombros se pone, para salir, una esclavina corta con capuchón, estilo capuchino, forrada de tafetán azul.

BARONNE LIVET.



LA PODEROSA SANADORA.

CURA TODAS LAS ENFERMEDADES

SIN EL USO DE NINGUNA MEDICINA

A CUALQUIERA DISTANCIA POR MEDIO DEL PODER OCULTO CON QUE NACIO.



Es la séptima hija de una séptima hija. No pertenece á ningún culto ó credo, ni ha obtenido tampoco sus conocimientos de los libros.

DIRECCION PERMANENTE.
DRA. ALVESSA MATTHEWS.
708 S. LAREDO, ST.
SAN ANTONIO TEXAS.

Estoy en disposición de probar á cualquiera persona que así lo desee, la autenticidad de los testimonios y cartas que en seguida se expresan:

Estación Monclova, México, Agosto primero de 1904.

Con sumo placer tomo la pluma para comunicar á la humanidad doliente y á todos los que padecen, el gran prodigio que efectuó en una persona la gran sanadora y notable adivina Dra. Alvessa Mattews, de San Antonio, Texas, y que sin medicina sana todas las enfermedades, y más aún, devuelve la vida y la felicidad á las que como yo la creían perdida para siempre.

Soy originaria de Monterrey, N. L., casada y profesora de Instrucción primaria; tengo 22 años y desde la edad de 14 padecía un dolor de hijar que me consumía; mis padres gastaron mucho dinero en curarme, pero sin ningunos resultados, pues mi enfermedad era incurable.

Hace dos años me casé, y mi esposo, como por devoción, siguió curándome, mas siempre lo mismo, cuanto doctor, curandero y curandera veíamos, me hacían remedios que ningún resultado producían, pues mi curación era imposible. Ya cansada de sufrir y yendo de mal en peor, pues todo el cuerpo me dolía, sentía debilidad general y sin humor ni para peinarme, pasaba todo el día acostada esperando la muerte como único beneficio. En esos días de angustia y de mortal quebranto, llegó á manos de mi esposo un periódico en que se anunciaba á la gran sanadora y notable adivina, etc. Inmediatamente le escribió mi esposo, y la contestación de ella no pudo ser más lacónica, pues simplemente decía que ella me sanaba; y en efecto, á los 15 días de haberle mandado el dinero, yo estaba buena, sana y llena de vida, y lo más notable es que no me dió ningún medicamento, pues que no tengo ni aun el honor de conocer á mi salvadora, pues con sólo su potencia mental me devolvió mi salud perdida.

De mi espontánea voluntad extiendo el presente certificado como una prueba de gratitud á mi salvadora, y estoy pronta á dar contestación á todas las cartas que se me dirijan preguntándome de la verdad de lo dicho, pues jamás me cansaré de bendecir y recomendar á la Mujer Divinidad que me devolvió la vida y la felicidad.

Autorizo á la Sra. Mattews para que haga del presente certificado los usos que ella crea convenientes. VICENTA S. DE GARCIA ROEL.—Testigos: MIGUEL GARCIA ROEL.—ELENO RODRIGUEZ.

TESTIMONIO DE GRATITUD A LA SRA. A. MATTHEWS

San Antonio, Texas, Agosto primero de 1903. -Habiendo padecido durante más de cinco meses de reumas en todas las coyunturas de mi cuerpo y cansada de probar las innumerables medicinas que me recetaban, me resolví á ver á la Sra. Dra. Alvessa Matthws, quien me dijo que me sanaría pronto. Lo cual logró, restableciéndome á mi salud completa, en menos de una semana. Con sumo placer atestiguo las grandes curaciones que ella puede hacer.—Firmado, TIBURCIA HUERTA, Rúbrica.—Calle del Comal, núm. 405.

COPIA exacta de una carta que me dirige la señora que firma:

Winslow, Ariz., Marzo 23 de 1905.—Estimada señora: Su estimable fué recibida con fecha 12 del presente. He seguido haciendo siempre lo que usted me manda. Ya me he sentido MUY ALIVIADA, pues sólo una vez me ha dado el dolor. Incluyo en ésta el resto de mi curación. Estoy dispuesta á hacer lo que usted me mande.

Soy de usted afma., atta. S. S.—ESPIRIDIONA CHAVEZ, Rúbrica.

Monterrey, N. L., México., Marzo 10 de 1905.—Muy apreciable doctora: Correspondo á su atenta fecha 7 del presente. Antier dimos principio á la curación de mi hermano político el Sr. Don Ignacio Peche, según sus instrucciones de usted. Recibió el baño de agua caliente, etc. Está notablemente aliviado y sigue sus instrucciones. Al haber mostrado tanto alivio en dos días, no dudamos que logrará restablecerse por completo, en cuyo caso le haré presente mi eterno agradcimiento.—Sin más, de usted su afmo., atto. S. S. -TELESFORO LOZANO.—DIRECCION: Gral. Tapia, 83.

COPIA exacta de la siguiente carta firmada por el Sr. Jesús A. Silva:

Bayou La Chute, Luisiana, 4-13-1905—Muy virtuosa doctora de mi consideración: Con fecha 20 del pasado recibí sus instrucciones que me mandó. Las he estado ejecutando al pie de la letra.

Pues para ahorita me encuentro muy aliviado, dando á usted un millón de gracias por tan benéfico beneficio que me ha hecho, y queda á sus órdenes en espera de lo que pueda mandarme

La tos se me quitó por completo; toso, es verdad, pero como es costumbre

Tengo el honor de repetirme afmo. atto S. S.—JESUS A. SILVA. Rúbrica.

EXTRACTO.

El Oro, Coah., México, Abril 5 de 1905.—Señora de toda mi consideración y respeto: Suplico á usted, por la sálud de toda su familia, me quite estos males que le acabo de exponer, como se los quitó y curó usted á mi mamá Juanita Robledo, esposa de mi papá Jesús Rivera. Usted curó á dicha señora de su enfermedad tan terrible, que si no hubiera sido por usted, ya, para ahora, fuera víctima.

Sin otro asunto, quedo en espera de sus órdenes y á recibir con gusto lo que me diga.

Su afma., atta. S. S. -PILAR RIVERA, Rúbrica.

EXTRACTO.

Velardeña, Dgo., México, Abril 10 de 1905.—Muy señora mía: Recibí su atenta fechada 5 d|a. y estoy muy aliviado, gracias á su tratamiento.

Debo manifestarle que hay muchísimos amigos míos que están en espera de mi completo alivio, para dirigirse inmediatamente á usted, por ver ellos mismos que me he mejorado notablemente, y lo pronto y lo fácil que es el tratamiento; seré más franco con usted: MUCHISIMAS personas no lo creían hasta ahora que me están mirando en el estado en que me encuentro y se están convenciendo; quiero acabarles de probar que es positivo que usted es LA PODEROSA SANADORA.

Quedo en espera de sus nuevas órdenes. Su afmo., atto. S. S.—(Firmado). -VICTORIANO SEGOVIA.

EXTRACTO de la siguiente carta firmada por el caballero que subscribe:

Monclova, Coah., México, 3-24-05.—Apreciable señora: CONTINUO con mis AGRADECIMIENTOS hacia usted, y manifestándole que mi esposa DIA A DIA mejora en su salud, y en resumen de sus males, sólo el pujo no ha cedido por completo; pero se ha mitigado muchísimo.

Mi esposa conserva hasta la fecha la dieta indicada por usted.

Espero sus gratas órdenes ofreciéndole sinceramente á usted, de acuerdo con mi esposa, hacer una pública manifestación de la portentosa curación que USTED HA HECHO con tanto acierto á mi querida esposa. Sin más, me repito, como siempre, su afmo. y S. S. JESUS RIVERA. Rúbrica.

N. B.—Lo anterior es una copia EXACTA del orginal; así, lo publicamos como una muestra patente de la verdad que pregonamos.

JARABE DEPURATIVO

Del Doctor Gaona

Precio: $1.50 centavos la Botella

Es la preparación más científica en su género. Cura las afecciones sifilíticas de los huesos, las úlceras sifilíticas y las enfermedades cutáneas escrofulosas. Desarraiga todas las impurezas de la sangre. Como purificador eficaz de la Sangre, no tiene igual. Así lo han declarado eminencias médicas.

Precio: un peso 50 centavos la botella. Especial, 5 pesos.

Preparado Escrupulosamente

Por la Compañía Internacional Médica, S. A.



DE VENTA EN DROGUERIAS Y BOTICAS

Depósito general:

José Uihlein, Sucesores,

Almacén de drogas Coliseo Nuevo, 3. MEXICO.

El Mundo Ilustrado

Año XII.—Tomo I | México, Abril 30 de 1905 | Número 18

Registrado como artículo de segunda clase el 3 de Noviembre de 1894 —Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael



LOS FUNERALES DEL SR. EMBAJADOR AZPIROZ

Llegada del cortejo á Dolores.—El Sr, Gral Diaz depositando su ofrenda.—La comitiva oficial ante la fosa.



Fundador, editor y propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.
Director,
LUIS G. URBINA.
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA. Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre.......... $1.50
En la capital, al mes.............................. 1.25

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

NOCHES DE PRIMAVERA

Cuando ha llovido por la tarde, y sobre los cielos limpios y brillantes, como mármol recién lavado, comienzan á aparecer las estrellas, es una delicia gozar, en cualquier parte—en una calle desierta, en un balcón abierto ante el horizonte, en el Paseo de la Reforma, en una plazuela de barrio.—de estas blancas noches de Primavera, perfumadas y transparentes, que adormecen el alma, columpiándose en la hamaca que prendieron los astros—¡ay! hace tanto tiempo—nuestras primeras ilusiones.

Yo no sé por qué en estas hermosas noches, más soñadas que vividas, me viene á la memoria un encantador y sencillo y tierno cuento de Erckmann Chatrian, que posee una misteriosa evocación, como si las palabras que lo componen fuesen cabalísticas y estuviesen pronunciadas por algún Merlín todopoderoso. ¿No recordáis aquel idilio de fuerte sabor alsaciano, que se llama "Gretchen"? Sí lo recordáis, porque es de esos que una vez leídos, no se olvidan jamás.

Comienza así: "Eran las diez de la noche cuando los bebedores salían de la Cervecería del Cisne. Teodoro hizo como los otros, y se alejó silencioso. Las ventanas se cerraban á lo lejos, y se oía á las buenas comadres gritar en la noche, cerrando sus postigos: ¡Buenas noches, Orchel! ¡Buenas noches, Giedel! ¡Dormid bien! Después todo quedó en silencio y Teodoro permaneció en la calle sombría. Las estrellas brillaban sobre su cabeza; los árboles se estremecían á su lado, y él permanecía en la calle, contemplando, escuchando y soñando....¡Cuántas cosas fugitivas nos revela la noche!....Escuchad ese vago murmurio, ese gato que huye, ese pájaro que gorjea débil mente, tan débilmente que la garduña, siempre en acecho, apenas lo oye.

"A Teodoro le gustaba la noche; andaba un poco, se detenía, volvía prestando el oído.... Cuando miraba hacia el cielo, venían á su memoria las palabras de Conrado el tejedor: ¡Conserva tu alma! ¡Conserva tu alma! Pero al mirar así á la tierra, al respirar los dulces perfumes de la Primavera, de los festones de heno, de los árboles de espeso follaje, entonces pensaba en Gretchen, en la linda Gretchen, tan fresca, con sus labios húmedos y rosados, con sus grandes ojos azules, tan sonrientes, tan limpios, con su carcajada tan franca. ¡Cuán bella le parecía entonces, y cómo le palpitaba el corazón......! Le parecía verla correr detrás de una mesa y otra, y verter la cerveza en los grandes tarros relucientes, levantando el blanco vaso de marfil, el talle bien arqueado y las dos trenzas de blondos cabellos flotando hasta el extremo de su banda color de amapola, y con sus dientes deslumbradores de un esmalte fino. ¡Gretchen reía con todo el mundo, excepto con Teodoro! Apenas le veía entrar, se ponía seria; pero al mismo tiempo sus grandes ojos azules tomaban tal expresión de ternura, que el corazón del pobre muchacho se consumía de amor...... Perdía la respiración y balbutía palabras ininteligibles. Teodoro soñaba en estas cosas.

"Volvía también á ver el viejo Reebstock, el padre de Gretchen, con su gran peluca gris, con su mirada cándida, llena de fina benevolencia .....y la taberna húmeda debajo del techo......el reloj de piedra azulada........la lámpara suspendida iluminando los rojos semblantes de los bebedores, campesinos de sombrero hasta los ojos, con su pequeño cubilete de estaño en las anchas manos, ásperas y rajadas por el trabajo y el frío:—"La vida está sobre la tierra—se decía—esta vida fresca, esta vida de amor, de sentimiento, de bienestar......el vino, los bellos frutos, los perfumes......y Gretchen, todo eso es la vida terrestre."—Temblaba después, pensando en la joven: se la representaba tan bien, que hubiera podido contar cada hilo de su traje, cada cuenta de su collar, cada inflexión de su sonrisa en los hoyuelos sonrosados. Ningún rasgo se le escapaba. Miraba á las estrellas y veía á Gretchen. Escuchaba la voz del aire y oía la voz de Gretchen. Soñaba en el mundo, y Gretchen estaba allí, siempre allí, respondiendo á su pensamiento. ¡Oh, amor! ¡amor! ¿Quién eres tú? ¿De dónde vienes?

"Teodoro andaba así, á través de la noche luminosa, detrás de la aldea costeando los breñales, recorriendo las angostas avenidas, abiertas entre palizadas, escapándose hasta el valle recientemente segado, contemplando la casa con sus construcciones extrañas é irregulares, sus escaleras exteriores, sus balaustradas mohosas, sus patios bajos, sus grandes techos sobresalientes, todo circundado de misteriosas penumbras".....

Engarzo esta bella página turquesa de luces claras en la desbruñida placa de mi estilo, porque, en estas noches de junio, mi estado de ánimo corresponde por algún obscuro simbolismo á la escena del cuento alsaciano.

Yo—¡y cuántos lo mismo que yo!—como el enamorado campesino voy y vengo por la ciudad aletargada y dormida en la noche, soñando en que una vida fresca, una vida de amor, ha caído sobre la tierra.

Sólo que mi Gretchen, la que amo, no quedó en la taberna bromeando con todos y llenando los picheles de cerveza, risueña y cándida como la moza de Erckmann-Chatrian: mi Gretchen acompaña á mis amigos los artistas y los rimadores, ríe con ellos, los mira amorosa y lánguidamente y charla, olvidada de los que por fuerza nos vimos obligados á salir del *Cisne* á las doce de la noche, cuando las ventanas se cerraban á lo lejos y se oía gritar á las comadres en el silencio de la calle sombría.

Porque una vez fuera del *Cisne*, sigo, como Teodoro, pensando en Gretchen; como á él, á mí me parece que está en todas partes, y que responde á mi pensamiento en todos los fulgores, en todos los aromas, en todos los ruidos.

Todavía, aunque no me lo crean, estoy perdidamente enamorado de la Belleza y en un seno que aletea, blanco y espumoso como un pichón en espasmo, en un faro que brilla como una banderola de luz, en el mármol de una estatua, en el colorido de un lienzo, y sobre todo, en las horas de misterio y quietud de estas noches maravillosas, á la divina Gretchen, de la que la realidad—¡oh amante cruel!—me obligó á separarme, y digo como el inocente muchacho:—¡La vida está sobre la Tierra!

LOS ARDORES DE ABRIL.

Abril fué azul en otro tiempo. Oberón, coqueto y fresco, con auroras rosadas y tardes airosas, se adelantaba á ofrecer su primer ramillete de azucenas, á Titania. Hoy no. Abril se presenta pesado, y enrojecido con fulgores de fragua. No es ya Oberón, es Vulcano.

Al ponerse el sol, y ya en los últimos instantantes del crepúsculo, el espeso cortinaje de la sombra no puede cubrir por entero la roja hornaza de la fragua—que por mucho tiempo queda aún lanzando las chispas de sus carbones inflamados sobre las crestas de la serranía.

A la mañana—¡qué tristeza!—las espigas de las sementeras han caído heridas y moribundas; los trigales parecen campos de batalla; se adivina lo terrible de la lucha, hay muchos cadáveres en los surcos; las campiñas semejan pueblos batidos y tomados por asalto; las rosas se deshojan á los besos lujuriosos de la luz, y las aves se desploman al borde del camino atravesadas por la flecha de un rayo de sol.

Mas, según aseguran los sabios, pronto su majestad va á ser vencida. El cielo, cuando eso suceda, se marchará á trechos, con alburas radiosas y refrescantes, y anchas franjas de nubes cenicientas. Los árboles, hoy amodorrados y tristes, comenzarán á balancear sus copas húmedas en señal de alegría; charlotearán los pájaros, bajo las frondas enchaquiradas por la lluvia, y las golondrinas girarán lentamente al rededor de la cruz de los campanarios, entonando sagradas letanías, como monjas en procesión.

Y entonces, en las tardes lluviosas, cuando el agua lave el esmalte del horizonte—¡Oh vosotras, las jóvenes románticas!—podéis poner en práctica el delicado madrigal del poeta: escribir con el dedo sonrosado, sobre el opaco vidrio de la ventana, el nombre del amante. Así, aparecerán las letras azules, como trazadas por la mano de los ángeles, en la tranquila diafanidad del cielo.

LA TEMPORADA DRAMATICA.

La Reiter ha obtenido grandes triunfos escénicos. Volvió á nosotros más artista, más refinada, con una alta concepción del arte teatral.

Los tipos en que se nos ha presentado han sido de los ya conocidos y apreciados por nosotros; en tres interpretaciones, Virginia Reiter nos ha presentado el brillo de su genial talento. La *Fedora* de Sardou, la *Francine* de Dumas y la *Paola* de Pinero. Tres mujeres distintas, tres almas desemejantes, tres casos, tres problemas. La más exquisita labor ha sido, sin duda, la de "La seconda moglie," cuya heroína reviste los especiales caracteres de las almas del Norte.

Paola, en efecto, es hermana, en línea recta, de la Nosa de Ibsen y de la Julia de Strinderberg. Es una neorótica de raras complicaciones; es un estudio de psicopatología. La eminente artista italiana pone en ese difícil personaje una profunda observación y un sutil análisis de adorable delicadeza femenina. La intensidad con que vive la actriz la dolorosa ficción, es fascinadora, tanto que, por la sugestión potente de la Reiter, el público ha vivido también, en crecientes emociones, la existencia de esta alma inquieta y torturada, llena de vagos anhelos de regeneración y de bien.

La Reiter ha confirmado los pronósticos que diez y seis años ha, le hizo nuestro público: tú serás reina, encantadora princesa, le dijo.

Y así fué.

DOS DESAPARECIDOS.

Don Juan Valera; Don Federico Balart: he aquí dos nombres gloriosos; he aquí dos hombres cuya fecunda vida ha dejado, como el barco de la leyenda, imborrables estelas luminosas sobre el negro oleaje.

Don Juan Valera, narrador maravilloso; Don Federico Balart, hondo y cordial *elegiasta*. Ambos fueron críticos de primera fuerza, Valera, antes que nada, fué un estilista soberano. Una impecable y pura forma castellana encerraba, como una urna de cristal, sus pensamientos. El absoluto dominio del idioma era la característica de este escritor insigne, que poseía una erudición estupenda, una penetración vivísima, una admirable claridad de idea, una exquisita sensibilidad y, sobre todo—ático ornamento de su genio,—una gracia alada, de ligereza de colibrí, que volaba, línea á línea, en todos sus escritos, dándoles, aun á los más sesudos y graves, una apariencia de fragilidad y frivolidad verdaderamente divinas. Nadie, como él, para tender sobre las más abstrusas lucubraciones filosóficas, encima de las más erizadas tesis de sabiduría, el polvillo de oro de una primorosa ironía. De tal suerte manejaba este hombre el lenguaje, volvíase en sus manos instrumento tan peregrino, que, muchas veces, las más, el lector desconcertado, no sabe



Don Juan Valera.

si lo que está leyendo, es un elogio ó un epigrama. Por entre los renglones, como por entre una tupida malla, se escapa el capitoso perfume de la burla. Y es una delicia entrever la volteriana y amable sonrisa de este escéptico encantador. Para Don Juan Valera no hubo jamás nada que no pudiera decirse: las cosas más atrevidas, las descripciones más peligrosas, los pensamientos más originales, y hasta los más groseros y burdos deseos, tomaban, al pasar por su pluma, una encubierta y rica forma llena de elegancia y espiritualidad. Con los más toscos materiales este gran maestro hacía filigranas.

Y el pensador de grandes vuelos hallaba el molde siempre listo, siempre virgen, para vaciar en él el bronce encendido de su entendimiento.

¡Cuántos recuerdos, cuántas impresiones, cuántas fantasías que no caben aquí, en la efímera crónica, brincan y se alborotan en mi cerebro, á la memoria de estos dos ancianos desaparecidos que, como el barco de la leyenda, dejan en el sombrío oleaje, una luminosa estela que no borrará el olvido!

Luis G. Urbina.

NUESTRO FEMINISMO

La mujer tiene derecho á elegir marido

El derecho de elección, de parte del hombre, de la mujer que ha de ser su esposa y compañera, madre de sus hijos, guardiana del hogar y de la honra, es, más que de origen humano, de origen animal. En todos los seres inferiores al hombre es el macho el que busca y solicita á la hembra, la corteja, *le hace la rueda*, se engalana y acicala para agradarla y seducirla.

Tanto es así, que en innumerables especies animales los machos son los hermosos, los arrogantes, los bellos, en tanto que las hembras son desairadas, desgarbadas, feas. En las aves, especialmente, los machos se distinguen por la vistosidad de su plumaje, por la dulzura expresiva de su canto, por su coquetería y por mil y un atractivos de que suele carecer la hembra.

Y todos esos encantos, esas gracias y esas suntuosidades, el macho los exhibe, los ostenta, los pasea al rededor de la hembra para deslumbrarla y cegarla y alcanzar sus preferencias. El tierno arrullo del palomo, el canto arrebatador y dulcísimo del ruiseñor, el plumaje de seda y pedrería del pavo, la gallardía y la rica vestidura del gallo, las formas elegantes, y los saltos ágiles y las graciosas corvetas del caballo, todo demuestra y revela que el macho fué creado para seducir, subyugar y elegir, y la hembra para dejarse deslumbrar y para ser elegida.

En la especie humana, ese papel del hombre se ha reforzado con los usos, las costumbres y hasta las leyes. El pudor impuesto á la mujer por las naturales exigencias de la civilización, el monopolio, por el hombre, del trabajo, del gobierno, de la autoridad pública y de la soberanía doméstica, han acabado por determinar de una manera definitiva que al hombre toca elegir, escoger, manifestar sus preferencias, y á la mujer esperar, silenciosa, muda y recatada, que sus atractivos, sus virtudes, su posición social, lleven á ella un hombre que le ofrezca nombre, asistencia, proteccion, y que la invite á compartir con él su vida y fundar á su lado un hogar.

En estas condiciones, que son las normales en las sociedades modernas, la mujer, ó tiene limitado el campo de su elección al círculo en general reducido de sus adoradores, ó lleva en su elección la mano forzada, si sólo un hombre manifiesta hacia ella preferencias y simpatías, ó, caso muy frecuente, imposibilitada por las costumbres de dirigirse al hombre, de hacerse valer ante él, de inclinar de su lado los homenajes y las solicitaciones, se queda sin casar y condenada de por vida á una soledad, á un aislamiento, á una infecundidad de que acaso no era merecedora.

Una gran cantidad de mujeres que hubieran sido esposas modelos y madres abnegadas, quedan así segregadas de la vida completa y perfecta del matrimonio, condenadas á vegetar como parásitas y á consumir la vida en la monotonía de una existencia privada de los más grandes y profundos afectos.

Y todavía este destino no es el peor. Otra gran cantidad de mujeres, imposibilitadas de elegir, toman lo que primero encuentran, y deseosas, y con justicia, de escapar á la servidumbre de la vida parasitaria, á la necesidad de vivir á expensas de seres extraños, al terror de una vejez helada, sin focos de amor que calienten, sin horizontes de ventura que estimulen y fortifiquen, se casan con el primero que pasa, se entregan al primero que las pretende, sin mirar muy de cerca, jugando un tremendo albur, cerrando los ojos y arrojándose al océano de la vida con un hombre al cuello, que acaso no sea capaz de realizar un salvamento.

Así es como muchas mujer s bellas, á veces; jóvenes, á menudo; virtuosas, con frecuencia, se casan, ya con un valetudinario desahuciado, ya con un anciano caprichoso y atrabiliario, ya con un ser deforme y ridículo, ó lo que es peor, con hombres viciosos ó perezosos ó faltos de dignidad, y hasta delincuentes ó candidatos al delito.

¿Qué ganaría la mujer con tener sancionado por la sociedad el derecho de elegir? Lo que gana el hombre: hacerse amar agasajando, cortejando, halagando; inclinar las voluntades vacilantes con la ostentación de su gracia, de su virtud, con el trato y la bondad, y conquistar con buen juicio, con tacto, con inteligencia y con amor los corazones que de otro modo permanecerían esquivos y alejados para siempre.

Pero otorgar á la mujer este privilegio tan contrario á los principios admitidos y á las costumbres establecidas, es un imposible de hecho y en principio un peligro: el de fomentar el instinto, ya de por sí tan poderoso, de la coquetería y el de hacer naufragar el pudor femenino.

Conservando á la mujer su posición actual respecto al hombre, y dejándola sometida al mismo código social y moral, hay una manera, sin embargo, de permitirle, de darle más frecuente ocasión de escoger marido, ampliando para ella el campo de su elección. Ese medio consiste en asegurarle su independencia económica, en ofrecerle y permitirle explotar medios honestos de subsistencia, en enseñarla á bastarse á sí misma, y darla elementos para ello.

Las cuestiones de matrimonio y de fundación de hogares honestos, se resuelven en cuestiones de dinero, de trabajo y salario, de posibilidad de subvenir á los gastos de una familia. El hombre huye del matrimonio por temor al presupuesto de egresos, y si la mujer se lanza descabelladamente á él, es con la esperanza de un presupuesto de ingresos.

En las clases medias, particularmente, y tal como hemos dado en educar á la mujer, la esposa sabe gobernar el hogar, pero no puede en general ayudar á mantenerlo, y la soltera, sin el trabajo de un hombre, del marido futuro ó posible, no sabe ganar el pan.

En estas condiciones, el hombre, temeroso de no poder afrontar los gastos del hogar, y de la ruina que sobreviene cuando por enfermedad ó muerte falta su asistencia pecuniaria, se casa lo menos que puede; y la mujer, atenida al trabajo del hombre, se casa á troche y moche, con quien puede, y no con quien quiere, sin libertad para elegir lo que le conviene, y obligada á atrapar lo que le cae.

Nuestro feminismo, el que hemos llamado el único posible, allanaría muchos obstáculos y facilitaría muchas soluciones. Con la ampliación del trabajo femenino, la mujer, segura de bastarse á sí misma, tendrá más posibilidad, más calma y más discernimiento para elegir. El hombre ofrecerá su mano y su trabajo más fácilmente y con mejor voluntad á la mujer capaz de bastarse á sí misma en una eventualidad desgraciada, que á la mujer inerme é impotente ante los contratiempos de la vida, y uno y otro harán mejores elecciones y fundarán hogares más prósperos y felices.

Dar, con la emancipación económica, á la mujer la posibilidad de elegir marido, es no sólo reconocer un derecho indiscutible, sino hacer acto de estricta y debida justicia. Nuestro feminismo, que cada día hace más prosélitos, resolverá un gran problema social, y no será éste el menor de sus servicios.

Dr. M. Flores.



Vieja canción Inglesa

"I dare not a kiss."
No me atrevo á darle un beso.

¡Ni un beso.... ni siquiera una sonrisa
he de pedirte yo!
Con la dicha de un beso de tus labios
no ha soñado jamás mi corazón.
¿Sabes tú lo que quiero, lo que ansío
en mi amoroso afán?
¡Sólo besar el aire embalsamado
que con sus alas te besó al pasar!

Ismael Enrique Arciniegas.

CONCURSO DE TAQUIGRAFIA Y MECANOGRAFIA.





Diplomas correspondientes al primero y segundo premios.







Veracruz:—Los marinos del "Columbia" llegando al muelle con el féretro.—El cortejo fúnebre frente á Palacio Municipal.--Comandante militar de la Plaza, Comisión de la Secretaría de Relaciones, Jefes del "Columbia" y oficiales del ejército mexicano en el mismo Palacio.—El "Columbia" entrando en la bahía.—La flotilla del "Columbia" conduciendo los restos.

Los Funerales
DEL SR. DE AZPIROZ

Translación del cadáver á Veracruz. Galantería del Presidente Roosevelt. Imponente ceremonia en Dolores.

CON abundancia de pormenores ha dado cuenta "El Imparcial" de la translación de los restos del Sr. Embajador de Azpíroz, de Anápolis á Veracruz, á bordo del crucero "Columbia," de la marina de guerra norteamericana, así como de los honores tributados al cadáver del eminente diplomático por parte de los Estados Unidos y del acto de inhumación que tuvo efecto, de manera muy solemne, la mañana del lunes último.

Haciendo un resumen de las informaciones publicadas, vamos, á nuestra vez, á reseñar los funerales del Sr. de Azpíroz.

***

Aceptado por México el ofrecimiento que Mr. Roosevelt hizo de facilitar un buque de guerra para que en él fuera traído á las costas mexicanas el cadáver del difunto Embajador, el "Columbia" zarpó, rumbo á Veracruz, el día 15 del corriente, conduciendo el féretro y trayendo á bordo, además de la Sra. viuda de Azpíroz, á sus hijos, la Sra. Luz Azpíroz de Pérez, Srita. Belén Azpíroz y Rodrigo Azpíroz, tercer secretario de la Embajada de nuestro país en Washington.

El "Columbia" ancló en Veracruz el día 22 á las diez de la mañana, hora en que, haciendo una salva de veintiún cañonazos, que le fué contestada por el fuerte de Santiago, saludó al puerto. El muelle se vió en un instante invadido por una muchedumbre de personas de todas clases sociales, y los vapores surtos en la bahía izaron sus banderas á media asta. En las oficinas públicas y en los consulados, los pabellones flotaban también á media asta, en señal de duelo.

Al anclar el crucero y una vez corridos los trámite de rigor, la Comisión nombrada por la Secretaría de Relaciones para recibir los restos del Sr. de Azpíroz Comisión que estuvo formada por los Sres. Francisco García Conde, Joaquín Velarde y Lics. José Romero y Luis G. Labastida pasó á bordo del buque de guerra en unión del Comandante Militar de la Plaza y de las autoridades principales de la ciudad, siendo recibida á su llegada con los honores correspondientes. El ataúd descansaba sobre un sencillo catafalco, en la cubierta de proa, envuelto en la bandera mexicana; al pie del túmulo había hermosas coronas, y en la parte superior un crucifico. Los marinos del "Columbia", turnándose, hacían guardia de honor.

La Comisión visitó en su camarote á la familia del señor Embajador, y, como ésta manifestara deseos de dirigirse desde luego á la capital, se arregló inmediatamente su viaje por el ferrocarril Interoceánico. Tanto la Sra. viuda de Azpíroz como sus hijos, se mostraron altamente agradecidos al Comandante del barco, Capitán Miller, por las atenciones de que por parte de él y de la tripulación habían sido objeto durante la travesía desde Anápolis hasta Veracruz.

Desde el muelle hasta el Palacio Municipal · donde los restos estuvieron depositados hasta la hora de salida para México,—formaban valla los batallones 17 y 26. A las cuatro y media, los cañones del "Columbia" anunciaron el desembarco del cadáver y, en siete lanchas del mismo crucero, partió la Comitiva rumbo al muelle. La guardia de marinos vestía uniforme de dril con polainas y portaba sus armas; junto al ataúd, venía el Presbítero Mr. Reaney, revestido de sus insignias sacerdotales.

El féretro fué puesto en el muelle con ayuda de una grúa, y llevado en hombros á la carroza en que fué conducido á la capilla ardiente arreglada en el Palacio Municipal, por los marinos G. Anderson, R. E. Maurer, H. E. Sender, C. Vanmeter, D. Donohue, J. P. Traynor,

O. C. Mortvedt y P. O. Donell. A la cabeza del cortejo marchaban el General Maass, Comandante Militar, el Capitán Miller, jefe del "Columbia" y el Sr. Lic. Romero, y en seguida los marinos norteamericanos con bandera enlutada, los mexicanos con grandes lazos negros al brazo, la banda del crucero, las tropas de la guarnición y un numerosísimo grupo de particulares.

Ya en el Salón de Cabildos, el Capitán del "Columbia" tomó la palabra para hacer entrega del cadáver á la Comisión, manifestando que le era altamente honroso desempeñar el encargo que había recibido de su gobierno, y que se felicitaba de las cordiales relaciones que existen entre México y Estados Unidos. El Comandante Militar, señor Brigadier Maass, contestó á nombre del Gobierno dando las gracias por la prueba de amistad recibida y por la distinción de que era objeto el país, y por último, habló el Sr. Lic. Romero dando también á nombre del país y del Gobierno las gracias más cumplidas al pueblo y al Gobierno del país vecino. Para concluir y á nombre de la Administración Pública, el Sr. Lic. Romero invitó al jefe y á los tripulantes del "Columbia" para venir á la Capital La invitación fué aceptada, con agradecimiento, por el Capitán Miller, quien designó para que fueran huéspedes de la ciudad y concurrieran á los funerales á 114 jefes y marinos.

Salida para México.—Los funerales

La salida del convoy para México estaba dispuesta para las nueve de la mañana del domingo, pero por un descuido imperdonable de los empleados del ferrocarril Mexicano, que no pusieron oportunamente los carros necesarios, hubo de retardarse hasta después de mediodía. El tren, compuesto de un carro convertido en capilla ardiente, y de otros cuatro destinados á las Comisiones y á la escolta de marinos americanos y de tropa de la guarnición de Veracruz, entró en Buenavista á las tres y cuarto de la madrugada. A esta hora los restos fueron transladados al Palacio de la Secretaría de Relaciones, cuyo patio principal se decoró severa y elegantemente para exponerlos al público. Empleados de la misma Secretaría y altos jefes del ejército hicieron guardia de honor ante el cadáver.

Poco antes de las diez se organizó el cortejo fúnebre, encontrándose reunidos en el Ministerio los Sres. Embajador de los Estados Unidos, Gral. Powell Clayton; Ministro de Francia, Mr. Camilo Blondel; Sr. de Wollant, Encargado de Negocios de Rusia; Sr. Soughimoura, Ministro Plenipotenciario del Japón; Sr. Coronel Francisco Orla, Ministro de Guatemala; Liang Hsun, Encargado de Negocios de China, y su Secretario: Sr. Ministro de Alemania, Barón von Vangenheim, y el attaché militar de esta Legación; Cav. Aldo Nobili, Ministro de Italia; Ministro de Bélgica; Ministro de Cuba; señor Encargado de Negocios de la República de Chile, Manuel Vega; Encargado de Negocios de España, señor José Romero, y el attaché de la Legación, Sr. José de la Horga. Concurrieron también varios Cónsules de diversos países. Todos los diplomáticos, así como los Cónsules, iban vestidos de gran uniforme y esperaban el momento del desfile á la derecha del catafalco. A la izquierda se encontraban los Sres. Magistrado del Tribu-



Veracruz:—Aspecto del muelle al ser desembarcado el cadáver.—El "Columbia" en alta mar.—Conducción del cadáver á la carroza.—Bote que condujo á la Comisión á bordo del "Columbia".—La carroza fúnebre.



Veracruz:—Aspecto general del muelle á la legada del "Columbia'



Veracruz. Conducción de los restos del Sr. Azpiroz á la carroza.

nal de Circuito Lic. Ricardo Cicero; Gral. Joaquín Maass, Senador D. Sebastián Camacho, Gral. Eugenio Rascón, Comandante Militar de México; Dr. Jesús Monjarás, Gral. Robles Linares, Gral. Francisco de la P. Alvarez, Senador D. Ramón Alcázar, Senador Gumesindo Enríquez, Senador Eduardo Rincón Gallardo, Diputado José Castellot, Magistrado de la Suprema Corte Lic. Manuel Olivera Toro, Diputado Ignacio Luchichí, Magistrado Lic. D. Félix Romero, Diputado Lic. José M. Castellanos, Vicepresidente del Senado, Gral. Luis del Carmen Curiel; Jefe del Departamento de Artillería, Brigadier Ignacio Salamanca; Diputado Carlos M. Saavedra, Coronel Gustavo Maass, Coronel Legorreta, Diputado Alejandro Ainsly, Diputado Alonso Mariscal y Piña; Jefe de la Sección de América en el Ministerio de Relaciones, Manuel Zapata Vera; Diputado Benito Juárez, Diputado Antonio de la Peña y Reyes, Diputado Miguel Serrano, Diputado Tho-



Veracruz. --El cortejo dirigiéndose al Palacio Municipal.



Veracruz.—El cortejo llegando á la Estación del Mexicano.



Guerra Rusojaponesa.—La Escua



dra de Rojestvensky en marcha.



Los funerales del Sr. Azpiroz.—El cortejo saliendo del Ministerio de Relaciones



Colocación del feretro en la carroza.



Los marinos americanos en Dolores.

mas Morán, Diputado Modesto R. Martínez, Diputado Pedro Laclau, Diputado Rafael Pardo, Diputado Gral. Alberto Escobar, Gral. Francisco Monroy, Gral. Eduardo Zárate, Magistrado Macedonio Gómez, Gral. Juan Villegas y algunos otros caballeros.

En las afueras del edificio estaban formados en línea desplegada el primer batallón de infantería y los marinos americanos, con bandera enlutada y música.

***

El señor Presidente de la República llegó á la Secretaría á las 9.45, presentándose momentos antes los Sres. Ministro de Hacienda, Lic. D. José Ives Limantour, y Subsecretario de Instrucción Pública, Lic. D. Justo Sierra. Con el Sr. Gral. Díaz, que vestía de gran uniforme, llegaron el señor Vicepresidente de la República, Don Ramón Corral; el Ministro de la Guerra, Gral. D. Manuel González Cosío; el de Comunicaciones y Obras Públicas, Ingeniero D. Leandro Fernández: el de Fomento, Ingeniero Blas Escontría: el Gobernador del Distrito Federal, D. Guillermo de Landa y Escandón; el Presidente del Ayuntamiento, Don Fernando Pimentel y Fagoaga; los Ayudantes del señor Presidente, Capitán Porfirio Díaz, Capitán Montesinos y el Mayor Pablo Escandón.

Conforme á las instrucciones acordadas por el Sr. Ministro de Relaciones, con respecto al orden en que debía desfilar el cortejo, quedó formado éste de la manera siguiente:

Vanguardia de Gendarmes del Ejército, comisiones del Ayuntamiento, de las Secretarías de Estado y de las Corporaciones públicas.

Carroza fúnebre. Escolta norteamericana de oficiales y marinos; señor Presidente de la República, quien llevaba á su derecha al Embajador americano y al Sr. Secretario de Relaciones Exteriores, y á su izquierda á los señores Vicepresidente de la República y Presidente de la Cámara de Diputados; Comisiones de los Poderes Legislativo y Judicial; Secretarios de Estado y Cuerpo Diplomático; Subsecretarios de Estado, Comandante Militar y Gobernador del Distrito.

Funcionarios públicos. Procurador General de la Nación, Presidente de la Suprema Corte Militar, Contador Mayor de Hacienda, Tesorero General de la Federación, Presidente del Ayuntamiento, etc., etc. Cuerpo consular; invitados particulares y prensa; militares francos.

Los cordones del féretro fueron llevados desde la Secretaría de Relaciones hasta las calles de Bucareli—trayecto que recorrió á pie la comitiva, para seguir desde allí hasta Dolores en carros especiales—por los Sres. Mayor Pablo Escandón; Ministro de Francia, Mr. Camilo Blondel; Fenton R. McCreery, Secretario de la Embajada americana; Subsecretario de Relaciones, José Algara; Manuel Zapata Vera, Jefe de la Sección de América; Presidente de la Suprema Corte, Lic. Don Félix Romero; General Luis C. Curiel, Vicepresidente del Senado, y General Ignacio Salamanca.

Los honores militares correspondientes al alto rango del Sr. de Azpíroz, estuvieron á cargo de una división de las tres armas, cuyo mando en jefe tenía el Sr. Gral. de Brigada D. Gregorio Ruiz. Esta División formó en las mismas calles de Bucareli en línea desplegada.

Al llegar á Dolores, la numerosa concurrencia penetró al salón improvisado para la ceremonia, tomando asiento en el lugar de honor el Sr. Presidente de la República, el Sr. Vicepresidente y los demás altos funcionarios que lo acompañaron durante el desfile. El Cuerpo Diplomático y las demás personas que formaban la comitiva, se instalaron á uno y otro lado del salón.

Antes de darse sepultura al cadáver, el Sr. Secretario de Relaciones pronunció un discurso—que reprodujo íntegro "El Imparcial"—haciendo el panegírico del distinguido diplomático que tantos y tan buenos servicios prestó á su país. La oración fúnebre leída por el Sr. Mariscal, fué muy bien acogida por el auditorio.

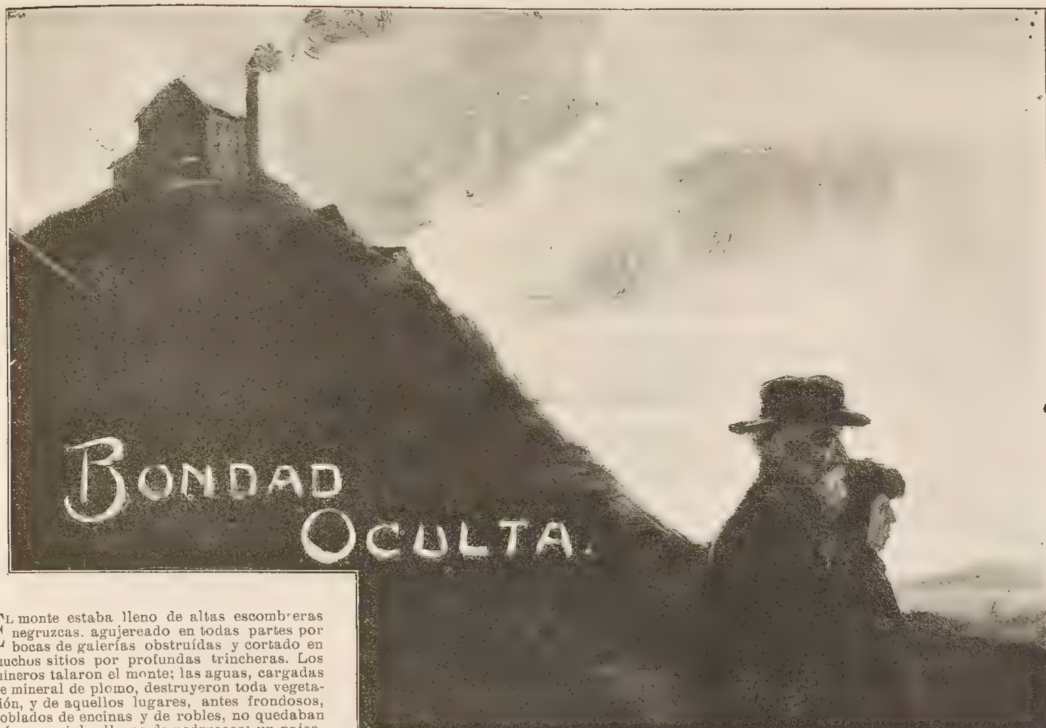
A continuación recitó unos sentidos versos el poeta Balbino Dávalos.

Después, el ataúd fué conducido al borde de la fosa—abierta junto á la del Romancero Nacional y á la del General Sóstenes Rocha—y se le depositó en ella, en medio del más religioso silencio. El Sr. General Díaz arrojó sobre la lujosísima caja el primer puñado de tierra; el Sr. Mariscal arrojó otro, y los clarines y los tambores vibraron á lo lejos, tocando marcha de honor, mientras el eco de la salva repercutía en las montañas.

***

Poco después de mediodía regresaron el Sr. Presidente y su comitiva al centro de la ciudad.





El monte estaba lleno de altas escombreras negruzcas. agujereado en todas partes por bocas de galerías obstruídas y cortado en muchos sitios por profundas trincheras. Los mineros talaron el monte; las aguas, cargadas de mineral de plomo, destruyeron toda vegetación, y de aquellos lugares, antes frondosos, poblados de encinas y de robles, no quedaban más que eriales llenos de pedruscos; un paisaje de una amarga y desoladora tristeza.

Ni un helecho, ni una humilde aliaga crecía entre los escombros: en vez de árboles, salían del suelo los soportes de los cables, rígidos y severos, con sus brazos de espectro.

En la cumbre del monte había una ancha meseta, lisa como la palma de la mano, y en ella se asentaba la Casa de la Mina, una antigua casa fuerte. de piedra sillería, con aspilleras y ventanas enrejadas, que la daban aspecto de cárcel.

Frente á la Casa de la Mina se veían las de los obreros, hechas de adobe; viviendas de aspecto sórdido y miserable, de piso bajo solo, en las cuales parecía haberse economizado hasta el aire al construirlas; tan pequeños eran los agujeros de sus ventanas.

En la Casa de la Mina vivía el representante de la Sociedad minera "La Previsión", todo un caballero de industria, del cual nadie conocía su pasado; hombre viejo, presuntuoso, con el bigote y el pelo teñidos, tipo clavado de rufián. Su gran vanidad era creerse un seductor terrible, y para adquirir y sostener esa reputación, llevaba á vivir en su compañía alguna moza del partido, recogida en cualquier rincón de la ciudad, á la cual, con su fantasía andaluza, transformaba en una niña de alta posición, enamorada perdidamente de él, hasta el extremo de seguirle, abandonando su familia.

Aquel hombre vanidoso era, á pesar de sus fatuidades, de una dureza de roca; sabía hacer trabajar de firme al rebaño de obreros que estaban bajo sus órdenes; sabía extraer de sus fibras musculares, aún no atrofiadas por los vapores del plomo, energías para arrancar y triturar el mineral.

Presenciaba los dos relevos, á las seis de la mañana y á la misma hora de la tarde, por si alguien faltaba al trabajo. Se daba la señal con un toque de bocina, é iban saliendo de las galerías los hombres lívidos, macilentos; algunos temblorosos; todos con las espaldas torcidas y las cabezas bajas. Subían en grupos por un antiguo plano inclinado á la meseta del monte, y entraban en sus casuchas á comer y á descansar; poco después salían otros grupos de obreros, para desaparecer en el fondo de las minas.

Los muchachos trabajaban llevando el mineral en cestos sobre la cabeza; las mujeres se pasaban el día trayendo haces de leña de un monte lejano; los chiquillos, sucios, haraposos, medio desnudos, jugaban bulliciosamente á la puerta de sus casas Y en medio de aquel ambiente de miserias, ella, la señorita Julia, la buscona de la capital, convertida en señora por el capricho de un hombre, paseaba con languidez, acompañada de su criada, por delante de la Casa de la Mina, luciendo sus trajes vaporosos, saludando desdeñosamente á los mineros, como una reina á sus vasallos.

No los miraba, no quería conocerlos siquiera. Bastante la habían pisoteado á ella los hombres; ahora le tocaba á ella pisotearlos.

Julia tenía mala fama entre la gente. Hay perdidas decía su criada—que tienen buenas entrañas; pero ésta....,ésta es la mujer más perra que hay en el mundo. Y todos decían lo mismo: era una mala hembra, una mujer sin corazón....

Durante la primavera de aquel año se presentaron en el pueblo próximo algunos casos de viruela; un barrenero llevó la enfermedad á su casa y la infección se extendió rápidamente, sobre todo en los niños, que casi todos cayeron enfermos. Ya no se veía aquel enjambre de chiquillos, sucios, haraposos, jugando á las puertas de las casas.

Julia se enteró de lo que sucedía, porque una comisión de obreros fué á visitarla, pidiéndole que escribiese al representante, que estaba fuera, para ver si les podía adelantar una quincena de jornales y hacer frente con aquel dinero á los gastos ocasionados por la epidemia. Ella se negó en redondo. No la engañaban á la hija de su madre con aquellos pretextos. ¡Valientes granujas! Siempre querrían los cuartos para emborracharse. Tanto les daba á ellos por sus hijos como si fueran perros.

En un día murieron dos niños; á la mañana siguiente, el médico del pueblo inmediato se presentó sin que nadie le avisara. Julia lo vió venir desde la ventana; montaba un caballejo tordo; era un hombre pequeño, moreno, de barba negra cerrada, de movimientos muy vivos. Ató el caballo en una de las rejas de la Casa de la Mina y fué corriendo á visitar á los enfermos. Julia, por curiosidad, descendió al piso bajo, abrió la ventana y se puso tras de la reja sin que pudiera ser vista. Al cabo de media hora oyó la voz del médico, enérgica y dura, y la del capataz, que le respondía tras de largos intervalos.

—Aquello era un abandono incalificable—decía el médico;—allá iban á morirse los niños como chinches, estaban en malísimas condiciones, revolcándose en porquería, dos y tres en una misma cama....

El capataz contestaba por lo bajo, diciendo que el representante estaba fuera; se había escrito á la Sociedad y ésta no hacía caso

—¿Pero no hay aquí nadie á quien se pueda acudir—replicaba el médico;— no vive en esta casa la mujer ó la querida de ese hombre?

—Sí—decía el capataz; – pero es una mala hembra, de la que no se puede esperar nada.

Julia no quiso oír más; se marchó á su habitación, enfurecida, rabiosa; fraguó mil proyectos para despedir al capataz; descargó su furia contra los muebles y luego empezó á llorar desconsolada, y así pasó todo el día llorando con amargura, preocupada por la opinión que iba á tener de ella aquel médico desconocido.

A la mañana siguiente, vestida con uno de sus trajes menos llamativos, empezó Julia á visitar las viviendas de los obreros. Las mujeres, asombradas de verla, le hacían pasar á cuartos estrechos, sin luz, sin ventilación, llenos de un aire caliente, cargado de olores nauseabundos de miseria, entre los cuales se destacaba un olor punzante de pan tostado que exhalaban los cuerpos de los variolosos. Allá en los sucios camastros se veían los niños enfermos mezclados con los convalecientes y los sanos; los padres acostados, sin desnudarse, en el suelo, roncaban con la boca abierta, con un bestial ronquido.

En una casa, una chiquilla rubia, muy mona, con la cara llena de costras, tendió sus bracitos delgados al ver á Julia; ella la tomó en sus brazos, la metió en sus fa das y en la frente rojiza, llena de pústulas, depositó un beso sin miedo á contagiarse, beso místico que repercutió en su corazón, como aquellos que transformaban en santos á los pecadores.

Y al terminar su visita, encontró su espíritu lleno de piedad para todos. Pensó en recoger y cuidar á los niños enfermos en la Casa de la Mina, y así lo hizo, y durante semanas enteras los cuidó, los limpió; pasó por ellos las noches en claro, sacrificada en ansia inagotable de hacer el bien, en un inmenso anhelo de maternidad por todos los que sufrían y temblaban por el dolor.

Cuando llegó el amo, hubo entre los dos un terrible altercado; el hombre, en el colmo de la indignación, mandó que inmediatamente echaran á todos aquellos chiquillos fuera de casa; ella se opuso con una enérgica mansedumbre: él levantó la mano, y algo vió en aquellos ojos negros, algo extraño que le hizo contenerse. No dijo nada; no volvió á hablar del asunto, y los niños siguieron en la Casa de la Mina hasta su completa curación.

Julia siguió visitando á los obreros; cada miseria qne veía trataba de remediarla; obligó á su hombre á subir los jornales, á abaratar los géneros que se vendían, malos y caros, en el almacén.—Pero hija—decía él—la Compañía se va á disgustar si hago esto.

—¿No es lo justo?—replicaba ella—y él cedía, cedía ante las palabras apasionadas de la muchacha, á pesar de comprender claramente los peligros á que en su situación se iba exponiendo.

Así pasaron meses enteros, llevados por un afán de mejorar la vida de los trabajadores; á él ya no se le importaba manifestar su vejez;

dejó de teñirse, y su cabello blanco daba cierta serenidad y placidez á su cara.

Pronto los obreros empezaron á abusar; el representante no tenía energía para contener sus desmanes; se susurraba que la Sociedad estaba muy descontenta de su gestión, y él, que había perdido su instinto de hombre práctico en aquella corriente de piedad que le arrastraba, seguía su obra, viendo cada vez más próxima su caída.

Una tarde al anochecer, sin previo aviso, á consecuencia de una medida absurda por su generosidad, tomada por el representante, el director de la Compañía le comunicó que, habiendo encontrado otra persona para aquel cargo, cesara en su destino y desalojase la casa.

No le asombró aquello, ni á Julia tampoco. Los dos, al anochecer, abandonaron la Casa de la Mina; agarrados de la mano bajaron el monte hasta la carretera, quizás confiando en la Providencia, y la perdida y el viejo aventurero, regenerados ambos por la piedad, siguieron andando en busca de lo desconocido, ante el campo obscuro, silencioso y triste, bajo el cielo negro y tachonado de estrellas.

PIO BAROJA

TU RISA

Era un alba de intensa primavera; el rocío salpicaba los campos dormidos; los pájaros, al despertar, cantaban, y una sonata de trinos descendía del follaje.

Íbamos solos, muy juntos, á la margen del río esmaltada de flores; caminábamos en silencio, un silencio dulce como una larga caricia.. Tus cabellos rubios flotaban sueltos, como dorados celajes matinales, coronando tu frente de nevado cutis de azucena; tus ojos azules brillaban con una dulzura y un enternecimiento indecibles....y tu boca florecía, roja y fresca como un clavel purpúreo, húmedo de rocío de miel celeste....

Las aguas se alejaban......se alejaban.... suspiraban rumorosamente.

De improviso resbalaron tus pies entre la yerba y caíste; ¡caíste tan cerca de las aguas profundas, que la orilla de tu falda blanca se empapó en ellas!......

Marchamos de nuevo en medio de una muda y grave tristeza......Te apoyabas en mi brazo lánguidamente, y tu corazón y el mío palpitaban con violencia agitados por el espanto....

Una obscuridad azulosa nos envolvía....la luna, lívida como tu rostro, aún soñaba en el cielo tristemente......

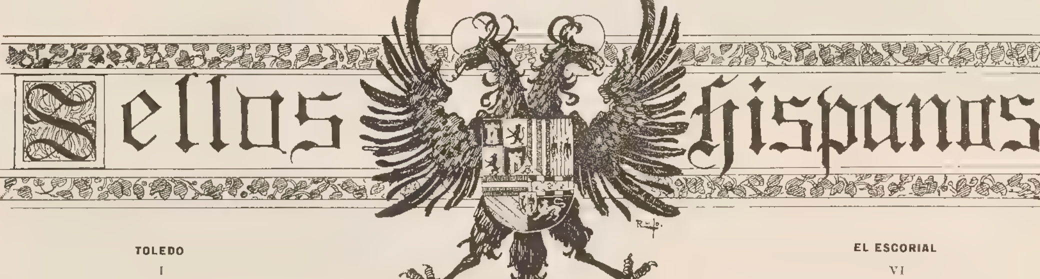
No hablábamos; el silencio se interrumpía de cuando en cuando por una campana muy distante que llamaba á misa.....

El fresco olor del campo y la luz que aumentaba, nos reanimaron poco á poco ...

Tus ojos brillaron de nuevo con expresión de intenso goce juvenil, y me comunicaste con una mirada todo el júbilo que te colmaba: ¡habíamos olvidado el instante pavoroso!....Y súbitamente rompiste á reír con argentina risa, con una risa ingenua, que esparcía en torno nuestro una viva alegría, risa de cristal que parecía ascender al cielo venturosamente....

Ya la aurora resplandecía con sus flamas purpúreas, lanzando sus reflejos de oro en fusión......los pinos parecían incendiarse velozmente......las aguas del río borboteaban con olas de sangre luminosa, y palpitaban con espumas de áureo cristal....Y tu risa, límpida, purísima, continuaba brotando de tus labios como de un manantial divino, y refrescaba mi corazón, y me envolvía en ondas de juventud y en hálitos de primavera y hacía irradiar una azul alborada dentro de mi alma.

RAFAEL RAMOS PEDRUEZA.



TOLEDO

I

¡Qué evocación tu vista nos despierta
en muros, tallas, mármoles y herrajes!
¡Ciudad, no es necesario que trabajes:
tu orgullo es perdurar viviendo muerta!

Una épica jornada en cada puerta
por donde entraron pueblos y linajes;
cien leyendas en templos y almenajes;
y hasta en el polvo una lección abierta.

El alma busca el gótico postigo
por el que se asomara Don Rodrigo
á ver la Cava, que pasión le brinda,

Y el baño de ladrillos encarnados,
que aún parecen estar empurpurados
con las vírgenes rosas de Florinda.

EL CRISTO DE ALONSO CANO

II

Largos cabellos y la barba fina
que el rostro cadavérico amortaja;
feral herida que el costado saja,
y un puñal en la frente cada espina.

Al hombro flagelado el cuello inclina;
manos y pies el férreo clavo raja,
y de la Cruz el cuerpo se desgaja
como un arbusto humano que se arruina.

Ante ese rostro de marfil antiguo,
por todas las injurias profanado,
pienso, triste:—"¡Así fué crucificado!"

"¡Así fué el Hombre-Dios." Y me santiguo,
y en tosco vaso divinal esencia,
mi ser baña un perfume: la Creencia!

EL TORO DE FUEGO

III

Es circo el pueblo y redondel la plaza
donde grita nerviosa muchedumbre
que celebrando histórica costumbre,
muestra el instinto que heredó la raza

Con torcidos de pólvora se enlaza
la bestia de cartón; álzase en cumbre,
y en medio de la noche irradia lumbre,
de pezuña á testuz, la fiera traza.

Resopla en fuego, brama en estallidos;
es la bengala sangre fulgurante
que se derrama en chorros encendidos;

La turba palmotea delirante,
y en tanto se disuelve con aullidos,
se queda solo el esqueleto humeante!

LA ARMERIA REAL

IV

Museo de Marte, en tu recinto guardas
la historia en hierro de nación violenta
cuyas hazañas más famosas cuenta
en morteros, mosquetes y alabardas.

Hoja y cañón de alfanjes y espingardas,
el orín otra vez los ensangrienta,
y tu amplio muro envanecido ostenta
ricas presas de flámulas gallardas.

Y en tus combas y férreas armaduras,
en que el metal conserva el ceño fiero,
aún se sienten latir, torvas y duras,

Como de un pueblo el hálito inextinto,
bajo la escama rígida de acero,
las almas de Felipe y Carlos Quinto!

LAS CATEDRALES

V

Vetustas y grandiosas catedrales,
ensueños concretados en la piedra,
en vosotras se ve ascender la hiedra
y abatirse las ansias terrenales.

Apenas, por los huecos ojivales
de los altos cimborrios, la luz medra,
y abajo el "Miserere" nos arredra
entre caudas de sombras sepulcrales.

Para las almas puras y sencillas,
aún guardáis á su Dios: la muchedumbre
ya no os dobla, cual antes, las rodillas;

Que sois, del siglo á la incendiaria lumbre,
como palacios de Arte, maravillas;
como templos de Fe, ¡polvo y herrumbre!

EL ESCORIAL

VI

Terrestre leviatán, mole infinita,
donde penetro atónito y remiso,
la parrilla del Mártir—que el Rey quiso—
cuán propiamente tu estructura imita.

El ánimo en tus bóvedas medita
y á tus grandezas fúnebres sumiso,
al contemplar el cielo de improviso
saliendo de tus muros, resucita.

Por tu celda medrosa aún mira el mundo
cruzar rezando al Príncipe iracundo;
eres, alcázar, de su estirpe ejemplo:

memorias dentro; soledad afuera,
y vetusto y aislado, te contemplo
cual la imagen mortal de España entera!

EL MUSEO DEL PRADO

VII

Tres veces vine á orar en la belleza
de tu arte inmenso, Dios á quien me humillo,
y otra vez me descubro y arrodillo
ante la idealidad de tu grandeza.

¡Oh de Ribera la carnal tristeza,
y de Velásquez el grandioso brillo!
¡Oh la angélica gracia de Murillo
y de Goya la plástica destreza!

¡Pictórico poder, te elevaría
del Arte augusto al imperial asiento,
si no ocupase el trono soberano

el genio de las almas, la Poesía,
expresión inmortal del Pensamiento,
eco infinito del Dolor Humano!

EL PALACIO DEL PRADO

VIII.

Egregio tesoro de magnos tapices
que Teniers dibuja de tipos truhanescos,
y en los que garbean los majos goyescos
tramados en hilo con suaves matices.

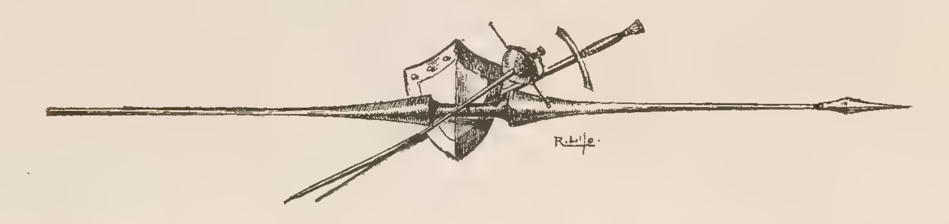
De historias brillantes, de caza nos dices,
bajo la techumbre de tus áureos frescos;
de escenas dolientes y pactos burlescos,
plebeyas andanzas y augustos deslices

Claror ceniciento filtran las ventanas;
vago ronroneo las aves lejanas
envían; las fuentes con lento murmurio

llevan al turista un fúnebre augurio;
mientras van mostrando tus regios salones
solemnes ujieres con sus casacones.

(Cuba).

MANUEL S. PICHARDO



LIBROS, REVISTAS Y ALMAS

"SOBRE LA PIEDRA BLANCA" POR ANATOLE FRANCE, DE LA ACADEMIA FRANCESA

ANATOLE France acaba de publicar su último libro: unas tras otras las ediciones se han agotado, y de él hablan, tal vez todas las revistas europeas, con voces de elogio: éstas en loor del inimitable estilo, terso y diáfano, sencillo y de suprema elegancia, aquéllas diciendo la sonrisa espiritual, la delicada y rara proporción de la frase: yo querría dar una idea de su contenido, y de la emoción general que lo anima, que á su través sopla.

Desde luego cabe preguntarse: ¿es este libro una novela? No lo es, sin duda, en el viejo sentido de la palabra, no hay en él ni fabulación ingeniosa, ni trama; no hay sucesos; nada acaece á los personajes.

¿Es entonces un conjunto de ensayos á la manera de aquellos en que se complacen los autores ingleses? ¿Es un conjunto de estudios fuertemente literarios sobre asuntos de índole varia que un pensador y un artista examinan cuidadosamente, y que con bella expresión explican?

No lo es tampoco, porque hay en él personajes y paisaje: personajes que dialogan, que se leen lo que han escrito, que piensan en voz alta bajo el cielo de Italia, respirando las promesas en flor de la última primavera romana. Cada uno tiene su estado civil preciso: he aquí á Josephim Leclerc, "attaché" de embajada que disfruta de una licencia, á Goubin, letrado, á Langelier, humanista, á Roilly, ingeniero, á Hipólito Dufresne, al soñador que tiene ocios y que ama las artes. Cinco amigos, en suma, cinco intelectuales que se encuentran en las ruinas del Foro, justamente el año de 1904, que acaba de pasar, que hablan allí y discuten cuanto en estos momentos preocupa á un ciudadano del mundo, y que reconstruyen lo pasado ó lo futuro, ya en sus conversaciones, ya en sus escritos.

El libro es, pues, una serie de ensayos que toman la apariencia de una novela, una serie de ensayos que se dialogan, que se vuelven alternativamente actuales é inactuales, y que tratan de los asuntos más altos en la lengua más pura y más fluida que ahora se escriba en el mundo.

Los sucesos que ocurren en el libro, no son otros que conversaciones, que lecturas; mas esas conversaciones y esas lecturas encierran, en bellísimos conceptos, mucho de lo que interesa, de lo que ha interesado y de lo que interesará en lo futuro á la humanidad.

Pudiera suponerse que por el hecho de que las conversaciones son forzosamente inconexas, el libro que las refiera también ha de serlo, que ha de carecer de unidad, que ha de tener nada más un hilo deleznable, y por momentos roto para unir sus páginas; mas al través de todas ellas palpita una grande emoción comunicativa y afectuosa por la humanidad, y esa emoción funde armoniosamente las ideas más opuestas, de modo que el libro está, en consecuencia, bien compuesto, á pesar de la multiplicidad de sus puntos de vista.

Sus peripecias, es decir, sus ideas, se desenvuelven al principio, en frente de las excavaciones que todavía hoy se están efectuando para descubrir la vieja Roma: las presencian los cinco amigos; las ilustra con sus explicaciones diligentes al arqueólogo Giacomo Boni, una tarde, la del último 1º de mayo, en tanto que el sol, detrás del Capitolio, "hiere con sus postreras flechas al arco triunfal de Tito," mientras que "en el cielo, en el occidente, nada la luna blanca", y que "una sombra, igual, "tranquila y clara, va llenando el Foro silen-"cioso". Entonces los cinco amigos admiran á los trabajadores, que á las órdenes de Boni cumplen su tarea con buen método y con atenta vigilancia, y éste les explica que si obtiene de sus obreros tan buen servicio, es porque vive como ellos. Con ellos remueve la tierra; les hace saber lo que juntos buscan; les hace sentir la belleza de su obra común; logra que se interesen en trabajos de los que confusamente sienten la grandeza. "Yo los he visto, dice, "pálidos de entusiasmo, cuando descubrieron "la tumba de Rómulo. Soy su compañero de "cada día, y si uno de ellos cae e fermo, voy "á sentarme junto á su lecho; cuento con ellos, "como ellos cuentan conmigo. He aquí cómo "tengo obreros fieles."

Así, desde las primeras páginas, el autor hace sentir sobre las desigualdades de los hombres, que hacen á unos simples terraceros, y á otros jefes de trabajos, la divina unión de los ideales comunes que igualan ante ellos las diferencias todas, y que unimisman á amos y á servidores en la persecución idéntica de un sólo esfuerzo.

Verdad es que en seguida los cinco amigos discuten: que Josephim Leclerc, aun admirando los bellos descubrimientos de Boni, lamenta "el tiempo en que los rebaños apacentaban sobre el Foro sepultado", y en que "se pensaba: aquí es donde se agitó la suerte del mundo"; pero estas discusiones no los dividen; los unen más bien en el propio ideal de libre pensamiento eurrítmico, que al oponerse á otros pensamientos, vuela, no obstante, como ellos, asemejándose todos á una bandada de aves hermanas que, en giros varios y por diversas rutas del aire, están bañadas siempre por igual luz.

La contemplación de las ruinas exhumadas lleva el espíritu de los cinco amigos á los tiempos lejanos en que Roma imperaba, los hace pensar en los dioses de los antiguos latinos y en el espíritu utilitario y práctico de sus fieles, que al rogarles les concedieran bienes, y al ofrecerles en cambio sacrificios, parecían establecer siempre alguna de las fórmulas de que los juristas romanos se servían en los contratos: *do ut des, do ut facias, facio ut des, facio ut facias*: "doy para que me des; doy para que tú hagas; hago para que me des; hago para que hagas".

Y como los pensamientos que aquende el mar del tiempo van, tornan siempre al punto donde habita el que los crea, al pensar en aquella religiosidad antigua, los cinco amigos la comparan con la de los actuales italianos del pueblo bajo, y advierten que es la misma; idéntica pudiera decirse á la de todas las poblaciones poco ilustradas: egoísta y grosera; el espíritu limitado ofrece un cirio, un exvoto, una *manda*, cuando trata de conseguir la salud ó la fortuna, y no piensa en que la verdadera religiosidad, la más pura, no implica deseo de ganancia, sino simplemente amor.

Comprender á los hombres actuales y á los que ya pasaron, es, no obstante, por más que se les reproche su idealidad frustránea, unirse un poco á ellos, por la piedad y por la inteligencia.

A ellos, pues, se unen los cinco amigos, á los constructores de la vieja Roma, lo mismo que á los utilitarios cristianos de la multitud actual; y como Giacomo Boni, el director de las excavaciones, tiene por misión en la tierra resucitar las edades desaparecidas, infundiéndoles nueva existencia, y como sabe bien que sólo el amor infunde la vida, examina con amor los restos informes de antigüedades más remotas; con amor habla de ellas; lleva á los cinco intelectuales á su cabaña, "hospitalaria y rústica como la casa de Evandro", les presenta los despojos prehistóricos que corresponden á los primeros arias, á los antecesores lejanos de los romanos, "de aquellos robustos "cerebros, dice, que construyeron la religión, "la familia, el ejército, el derecho público, de "la ciudad más fuertemente organizada que "hubo nunca", y descendiendo aún más lejos por las tenebrosidades de los siglos, "se incli-"na sobre un féretro apenas tan grande como "una cuna, un féretro ahuecado en un tronco "de encina y semejante por la forma á las "primeras barcas de los hombres; levanta la "delgada pared de corteza y de alburno que "cubre esa barquilla funeraria, y hace apare-"cer huesos frágiles como un esqueleto de pá-"jaro...... Ved ahora, dice, este niñito que no "fué incinerado con honor, sino sepultado y "devuelto todo entero á la tierra de la que ha-"bía salido. No es un hijo de los jefes, un no-



La visita del Sr. Subsecretario de Instrucción á Teotihuacán.—El Sr. Sierra y sus compañeros de viaje.



El Sr. Subsecretario de Instrucción en Teotihuacán.—En la gruta.

"ble heredero de los hombres rubios. Pertenece "á la raza indígena del Mediterráneo.... nació "en la ciudad palatina de los Siete Montes, en "una época borrada para nosotros, bajo fábu-"las heroicas..... Una pequeña lanza fué co-"locada sobre su ataúd, para indicar que era "un varón. No tenía más de cuatro años cuan-"do se durmió en la muerte. Su madre enton-"ces abrochó sobre él una bella túnica y le ci-"ñó el cuello con un collar de perlas. Los de "su tribu no lo dejaron sin ofrendas. Deposi-"taron sobre su sepulcro, en vasos de tierra "negra, leche, habas, un racimo de uvas: ..... "antes de decirle adiós comieron y bebieron "juntos una parte de lo que habían llevado á "su féretro, y esta comida fúnebre les hizo ol-"vida su pesar. Niñito que duermes desde los "días del dios Quirino, un imperio ha pasado "sobre tu ataúd agreste, y los mismos astros "que brillaban encima de tu nacimiento, van á "encenderse muy pronto sobre nuestras cabe-"zas. El insondable espacio que separa tus horas "de las nuestras, no es más que un momento "imperceptible en la vida del universo".

Diciendo estas palabras, Giacomo Boni transporta las almas de los cinco amigos á la lejana edad en que una madre amante colocó á su niño en la navecilla de la muerte, y en que para su viaje lo regó con el agua de sus lágrimas; y los cinco amigos se enternecen obscuramente en su espíritu, y se unen también con la dolorosa madre prehistórica, como antes se habían unido con los duros romanos utilitarios, y con las pobres poblaciones ignaras de la plebe italiana actual. La inteligencia común es, en efecto, la armonía suprema. Comprenderse es amarse, y puede uno comprenderse al través de los siglos, si una gota de amor cae sobre ataúdes mínimos, en que sólo yazgan huesos frágiles, similares apenas á un esqueleto de pájaro.

La inteligencia completa de los sucesos, la compresión cabal de los hombres, son, sin embargo, dificilísimas: á veces los más inteligentes parecen envueltos en una vaga niebla que les impide ver claro, y entonces, imposibilitados de comprender, quedan imposibilitados también de amar, y pasan al margen de los más grandes acontecimientos, sin hacerse cargo de ellos, como si dejaran de ser almas, es decir, microcosmos que reflejan el universo entero, y se convirtieran en rocas ó en árboles, apenas dotados de un poder decorativo ó de una incierta y vaga conciencia.

Prueba sin duda esta tesis la historia de Galión, que uno de los cinco amigos, Langelier, el humanista, lee á sus compañeros en la cabaña rústica del director de las excavaciones, de Giacomo Boni, mientras el crepúsculo desciende augustamente sobre la campiña romana difundiendo en el aire su indecisa coloración de violetas.

En esa historia se ve á romanos de la mejor cuna, uno de ellos de la sangre de Cicerón, cultos é inteligentes, poseídos de admiración por el helenismo, disertando ante algunas de las obras de la estatuaria griega, maravillados de la habilidad de los artífices y no imaginando, á pesar de eso, que un ciudadano romano pudiera hacer oficio de escultor; se les oye felicitarse de que el joven Nerón haya sido adoptado como su sucesor por Claudio; se les oye decir: "Neron es casto, modesto, benévolo y piadoso ....." "Nerón, cuya adolescencia "brilla con las más amables virtudes, Nerón, "nuestra esperanza y esperanza del mundo, se "acordará en la púrpura, de las lecciones del "pórtico y gobernará al universo con justicia "y moderación"; se les oye aún imaginar el porvenir del mundo romano, dominador de todos los pueblos, difundiendo á todos la paz y el bienestar: "entonces, dicen, será bueno vi-"vir. La vida en ciertas condiciones merece "ser vivida. Es una pequeña llama entre dos "sombras infinitas; es nuestra parte de divini-"dad"; y mientras conversan así imaginando lo futuro, mientras piensan en la inmortalidad de los espíritus; mientras dicen: "las almas "vulgares se extinguen con la muerte ó ator-"bellinan algún tiempo en torno de nuestro "globo y se disipan en las capas confusas del "aire. La virtud sola, igualando al hombre á "los dioses, lo hace participar de su inmortali-"dad"; mientras agregan, en fin, que los reinos de los seres divinos no son inmortales y anuncian que á Júpiter, al hijo de Saturno, tal vez sucederá Prometeo, he aquí que Galión es llamado para que juzgue en una contienda en que discuten judíos contra San Pablo, y he aquí que Galión, el espíritu ilustrado, el intelectual, el perspicaz, no ve que San Pablo es el porvenir que pasa. Cree que es sólo una disputa de judíos la que á su consideración se somete y, así como lo narran las Actas de los Apóstoles, les dice: "Oh judíos, si se tratara "de alguna injusticia ó de alguna mala ac-"ción, yo me creería obligado á oíros con pa-"ciencia; pero si no se trata más que de discu-"siones de doctrina, de palabras y de vuestra "ley, desenredad vuestras diferencias como lo "entendáis, porque yo no quiero ser juez de "ellas."

Así el magistrado romano está junto al futuro que se empolla y no lo mira, hace lucubraciones sobre el porvenir, atento á las sutiles ideas de sus amigos, y no considera al cristianismo que junto á él va generándose y que acabará por revolucionar el mundo; y mientras la ciudad de Corinto, maravillosamente evocada por Anatole France, prosigue entregada á las querellas de los judíos, en tanto que la móvil población curiosa y ligera inquiere y ríe, disfruta de la vida y deja que en ella se insinúen, al principio insensibles, las ideas nuevas, Galión vaticina á sus amigos.... que Hércules destronará á Júpiter.

Tal ceguera, que en estos momentos nos sorprende, no es, sin embargo, extraordinaria, si se considera la dificultad inmensa que hay para observar un acontecimiento complexo que se inicia de un modo sordo y vasto y que está preñado de transformaciones: el cristianismo, difundido entre las multitudes agobiadas, y aún sin un papado que lo organizara, sin un fuerte clero, era un cristianismo digámoslo, así, invisible, y muy distinto en todo caso de lo que ha venido haciéndolo la lenta cristalización de los siglos.

No es menos cierto, sin embargo, que si Galión hubiera acertado á entender, no del todo, eso era imposible, pero sí parcialmente, los sucesos que ante su vista se desenrollaban, y que en la ribera de su alma venían á arrojar las últimas convulsiones de sus oleadas, habría amado á los pobres judíos que ante él debatían, y habiéndolos amado, habría sido más humano, habría sido más consciente de lo que lo rodeaba; mas totalmente su alma, habría sido un alma, un microcosmos prodigioso en el que la naturaleza se hubiera reflejado.

Por contraste así, muestra la historia de Galión en el libro de Anatole France, que la falta de comprensión de un grupo social, ó de una época, ó de un acontecimiento histórico, son el medio mejor de desunir á los hombres, y que sólo comprendiéndose pueden amarse, pueden unirse.

Pero si constantemente se está elaborando lo futuro y si los más inteligentes de los hombres no entienden lo futuro, ¿resulta que los hombres se encuentran en la imposibilibad de entenderse respecto de lo que va á venir y, por lo mismo, de amarse desde hoy en lo que sucederá mañana y que desde hoy oscuramente ha principiado á suceder?

Nó, no es esta desconsoladora conclusión la que del libro de Anatole France se desprende: "Nuestro conocimiento de lo que será, dice Langelier, está en razón directa de nuestro conocimiento de lo que es y de lo que fué. La ciencia es profética."

Y como á cada momento la humanidad posee una ciencia menos incompleta, y como los método de observación son á cada momento mejores, resulta que á cada instante nos es posible ver con mirada más lucida las raíces del porvenir en el presente, y no sólo unirnos por la comprensión de lo pasado con las generaciones muertas, sino unirnos también por la comprensión de sucesos venideros con las generaciones que vendrán.

Así es como, entendiendo mejor la fuerza pasmosa de los pueblos que habitan en el extremo oriente, de los japoneses, los europeos y los americanos los respetarán; piensa el mismo personaje de Anatole France, Nicolás Langelier, ya llegada la noche, en torno de una mesa coronada de rosas y ante frascos de vino de Chianti; y afirma á sus amigos, en un cabarat afamado de la vía Condoti, que, terminada que sea la espantosa guerra actual, será más difícil turbar la paz en los lejanos confines del vasto Océano Pacífico: así es también como asegura que entendiendo mejor los chinos y los japoneses la civilización occidental, se asimilarán lentamente á los europeos y dejarán de ver á éstos como inferiores, del mismo modo que éstos dejarán de considerar á los amarillos como seres ínfimos, de tal suerte que "la "paz universal se realizará un día, no porque "los hombres lleguen á ser mejores......, sino "porque un nuevo orden de cosas, una ciencia "nueva, nuevas necesidades les impongan el "estado pacífico."

Y en tal vaticinio va imbíbita sin duda fuerte dosis de verdad clarividente. Desde luego en efecto, sea que los japoneses triunfen definitivamente de los rusos, sea que fracasen en alguna de sus campañas, han patentizado ya su poder, y con ello marcarán un límite á la agresiva política expansionista que, como dice Anatole France, no es otra cosa que "la forma más reciente de la barbarie."

Queda, pues, la posibilidad de entrever lo venidero y, por lo mismo, de apresurar su realización con nuestros votos, para que se cumpla en cuanto contenga de mejor para la humanidad.

Claro es que lo futuro no será exactamente lo que vaticinen de un modo preciso ni Wells, en su mirífica Moderna Utopía que acaba de publicar la "Fortnightly Review," ni France en el sueño de Hipólito Dufresne, que ocupa la parte final del libro que analizo y que no me es posible examinar ya en esta breve noticia, por más que forme en el mismo libro como la flor más rara, cargada de aroma, impregnada de pensamiento; pero de todos modos lo que en el libro entero del prestigioso autor de la *Historia Contemporánea* se advierte, aun cuando, sin duda, no quiso él intencionalmente ponerlo, es lo que á mi juicio le da más precio: el amplio sentimiento de humanidad, la emoción comprehensiva que permite á los hombres entender las edades muertas si al verlas, sus ojos se humedecen de ternura; entender á los pueblos lejanos si al pensar en ellos vibra en nuestras almas un sentimiento de simpatía; entender los siglos futuros que en enjambre vuelan hacia nosotros si presentimos en sus estrellas remotas una chispa de amor.

Anatole France excede en la comprensión de todas las ideas, de todos los estados de ánimo, aun de los contradictorios: por eso sin duda en sus libros son las ideas las que interesan más que los personajes; por eso también con un arte exquisito en el que se disimula el artificio, la humanidad se estremece en ellos; y su aspiración perenne hacia la perfección se vuelve ostensible en el último libro del príncipe de la literatura francesa actual, tanto en el cadáver del niñito que en su féretro encuentra Giacomo Boni, y que la barquilla de la muerte ha trasportado desde las edades prehistóricas hasta el año presente, como en los personajes del sueño que Hipólito Dufresne sitúa en el año 2270 de nuestra era, cuando se haya realizado al fin la federación de los pueblos.

México, 23 de abril de 1905.

EZEQUIEL A. CHÁVEZ.



Guerra Rusojaponesa. La retirada de Sha-ho.

Las pirámides de Teotihuacán

VISITA DEL SR. SUBSECRETARIO DE INSTRUCCION PUBLICA.

Una magna obra arqueológica que dará gloria al país y vasto campo de estudio á la ciencia universal, está, como saben nuestros lectores, realizándose en estos momentos. La milenaria ciudad otomí, la secular Teotihuacán, la gran metrópoli tolteca, rival de Tollan, está emergiendo, bajo la piqueta del arqueólogo, de los escombros que durante siglos la amortajaron, y cada terrón removido deja ver un esplendor de la gran ciudad sacerdotal y mística. Mostrando parte de la inmensa metrópoli al asombro del mundo contemporáneo, la Subsecretaría de Instrucción contribuirá grandiosamente á la serie de fiestas que solemnicen el próximo centenario de la Independencia nacional. La obra es magna y será fecunda, digna de equipararse á las que exhumaron los templos y syringas faraónicas del valle de Tebas, los palacios sargónidas de la Mesopotamia, ó los tesoros de estatuaria de la ínsula chipriota.

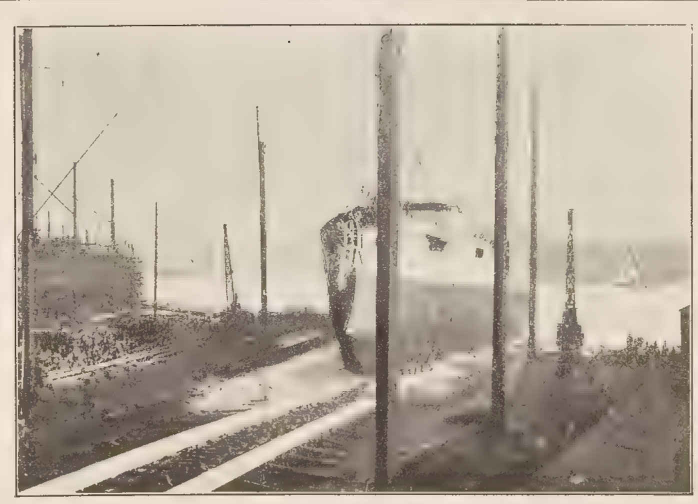
Ya la gran pirámide del sol, la "Tonatiuh Itzacual", mayor que la de Mekensah en Gizeh, se despoja de la vegetación y escombros que la cubrían, y deja ver los paramentos de su fábrica, sus taludes pulidos y sus cuatro cuerpos, troncos de pirámide superpuestos que asemejan el monumento tolteca con los "zigurab" caldeas, ó mejor con la pirámide escalonada de Sakkarah. La "Meztli Itzacual", ó pirámide de la Luna, será descubierta en breve, así como los adoratorios que se agrupan en una vasta zona en torno de los gigantescos teocalis, y que bordean, el "Micoatl" ó gran avenida de los muertos. Junto á la gran pirámide han aparecido ya los pisos y muros de las habitaciones sacerdotales, que asombran por su acabada construcción, por sus pavimentos y revestimientos murales de admirable y terso cemento, y por sus drenajes y conductos de agua perfectamente adecuados. Aquí y allá han aparecido basas de columna, capiteles, almenas, trozos de divinidades y muchos idolillos, cuentas de jade y otros objetos. De todo eso y de la creciente grandiosidad de los trabajos emprendidos, se dió cuenta el Sr. Subsecretario de Instrucción, en su reciente visita á Teotihuacán, y debe haber sentido que la práctica realiza y confirma la grandiosidad de su proyecto.

El Inspector de monumentos, Don Leopoldo Batres, es el director de tan delicados y trascendentales trabajos, y sus procedimientos dan magnífico resultado. Aplicando sus teorías sobre las construcciones precolombinas, ha alcanzado un positivo éxito, allí donde tantos exploradores y arqueólogos improvisados fallaron lacerando vanamente los venerables monumentos.

No está lejano el día en que los excursionistas de Europa y América del Norte, ávidos de estudios y de nobles emociones, afluyan al campo ilustre y melancólico de la gran ciudad mística.

Entonces se palpará lo grande del proyecto que hoy se ejecuta y su éxito material, que significará un considerable rendimiento para el Erario y para el país.

J. J. T.



Guerra rusojaponesa.—Botadura del crucero Kashima en Elswick.

NUESTRO PAÍS. —TEMPLO DEL CARMEN EN SAN LUIS POTOSÍ.

[De la colección de la papelería de Eduardo Aguirre]

A UNA MARGARITA

Ahí quedas, oh blanca margarita,
guardada entre mis versos.
¡Estabas fresca aún cuando en mi mano
te puso mi adorada, sonriendo
con el dulce candor con que sonríen
los ángeles del cielo!

Ya comienzan tus hojas á secarse,
ajadas por el tiempo,
por el tiempo que todo lo destruye:
esperanzas, sueños,
delirios, ilusiones y tristezas,
y dichas y recuerdos,
y hasta llega á matar, hosco y sañudo,
el amor que debiera ser eterno.

Mañana serás polvo, margarita
—un polvo amarillento;—
pero, allí conservada entre las hojas
del libro de mis versos,
le hablarán tus despojos á mi alma
en el lenguaje dulce del recuerdo.

¡Oh florecita! duerme en ese libro
que conserva mis pobres pensamientos.
¡Quién sabe si otra vez cuando te mire,
será abatido por dolor inmenso!....
¡Quién sabe si al volver á contemplarte
rugosa y deshojada por el tiempo,
ya no existan las letras de mi nombre
en la página azul de su recuerdo!....

ALBERTO HERRERA.





Figurines 1, 2 y 3.

Explicación de los Figurines

NÚMERO 1.

Sobreespalda de paño tiza, guarnecida de pespuntes de seda, botones y *revers* pequeños de terciopelo adecuado.

NÚMERO 2.

Carric corto, de paño avellana, con pelerina encuadrada de una ancha tira pespunteada y guarnecido de presillas con botones de terciopelo bruno. Cuellochal guarnecido de *soutache* fantasía. La pelerina, fruncida en la espalda sobre la tira picada, es plana en el dorso, que cubre enteramente.

NÚMERO 3.

Capa larga, de paño á cuadros poco visibles en el color gris claro, con envés escocés de iguales colores, visibles en el dorso y en el cuello. Pelerina fruncida en forma de manga. Al frente y por detrás, *empiècement* guarnecido con botones esferoidales de terciopelo gris y oro, y con bridas de *soutache* gris. La espalda

cae recta, formando dos pliegues inclinados el uno hacia el otro.

NÚMERO 4.

Cuellocarric, ajustado en la espalda y recto por delante; de paño de dos vistas vellorí en cuadros. Cuellochal orlado de una tira de paño Parma. Botones nácar vellorí.

NÚMERO 5.

Capita Imperio, de paño vellorí librea, montado al frente y en la espalda, á pliegues redondos planchados, sobre un «empiécement» plano con trenzas de seda vellorí. Cuello de paño vellorí bordado con aplicaciones de paño verde almendra, con *soutaches* vellorí y verde, y con botoncitos adecuados. Mangas á pliegues con puño pespunteado.

NÚMERO 6.

Capa recta de paño mixto vellorí gris, abierto sobre cojinetes del mismo paño. La disposición de la espalda es semejante á la del frente. Cuello y paramentos de paño albaricoque, orlados de trenzas de seda escocesa y de almendrados de soutache.

NÚMERO 7.

Capa de primavera.

NÚMERO 8.

Sencillo traje de calle, en alpaca grisplata, adornado con terciopelo más obscuro. El género blanco forma el medio del chalequillo y puede ir alforzado ó plisado.

NÚMERO 9.

Vestido con blusa larga para niñita de 5 á 7 años; los tirantes son del mismo género que la falda.

NÚMERO 10.

Traje en terciopelo, para niño de 7 á 10 años.



COMO SE DEBE DORMIR

Como el sueño constituye una de las funciones importantes de la vida, conviene saber las reglas para que aprovechen y sean saludables las horas de reposo.

Nuestra generación trabaja demasiado y rara es la persona que duerme las ocho horas que exige la higiene.

En las mujeres sobre todo, la costumbre de dormir en mala postura afecta infaliblemente los nervios y por lo tanto á la belleza.

Los japoneses no duermen jamás en una habitación donde haya muebles; un cuarto de paredes desnudas y con una esterilla para cama, constituye su alcoba; es una de las razas fuertes y más saludables del mundo.

Nosotros debíamos imitar este ejemplo.

Las cortinas, los muebles y la ropa que se suele colgar en los cuartos donde se duerme, son otros tantos almacenes de gérmenes perjudiciales.

La camisa de dormir más higiénica es la de algodón y se la debe usar lo mismo en invierno que en verano, prescindiendo de las camisetas de franela.

No se la debe poner nunca debajo de la almohada durante el día, como es costumbre general hacerlo, sino colgada en un punto donde se airee bien.

La mejor manera de arreglarse el pelo las mujeres para dormir, es en trenzas muy flojas.

Las camas no deben ser demasiado blandas, para que el cuerpo no se hunda en ellas. Rodearse las mujeres de almohadas es nocivo, porque debilita los nervios, impide la ventilación y entorpece la circulación.

Dormir boca arriba es antihigiénico. Y si además se coloca la cabeza demasiado alta y se levantan las rodillas, será imposible tener un sueño reparador. En esta postura la sangre afluye al cerebro y se padecen pesadillas; obliga también á la boca á abrirse, haciendo imposible la respiración nasal.

Dormir sobre el estómago es también poco saludable. Entorpece la digestión, la circulación y la respiración.

Durmiendo sobre el lado izquierdo se oprime el corazón, que es el órgano principal de las mujeres.

Para que el cerebro tenga un descanso perfecto, debe estar el aposento á obscuras. Esto es muy esencial para las mujeres de sueño inquieto.



Figurines 4, 5 y 6.

Cuidados que exige el cultivo
DE LAS CAMELIAS

Cuando se compre una camelia, procúrase que esté cargada de yemas cuyo desarrollo sea tal que ofrezcan la mitad del volumen que cuando aquél se complete deberán tener. Si estas yemas son muy numerosas, sobre todo si hay dos ó tres reunidas ó muy aproximadas, no se debe titubear en sacrificar algunas. Pero como el pedúnculo muy corto que las une al tronco, es precisamente la parte más delicada de la yema de flor de la Camelia, si se arrancan sin precaución las que están demás, caerían todas unas después de otras, y no se llegaría á obtener una sola flor, inconveniente que por fortuna es fácil de evitar. Con la hoja de un cortaplumas bien afilado se cortan horizontalmente las yemas que no se quiera conservar, procurando no darles sacudidas, y sobre todo evitando tocar al pedúnculo; de esta manera quedará sólo adherida al tallo la mitad inferior de la yema, que en breve caerá por sí misma sin arrastrar en su caída la de las yemas enteras, que florecerán perfectamente al cabo de uno ó dos meses. También se tendrá mucho cuidado en no regar jamás la camelia con agua muy fría; si su vegetación no es bastante vigorosa, riégasela de vez en cuando con medio vasito de agua, se lavan y secan sus hojas lo más á menudo posible por una y otra cara, y florecerá tan bien como si no se hubiese separado del invernáculo del jardinero que la vendió.



COCINA

Legumbres

Coliflor en ensalada

Cocida la hortaliza, se adereza como cualquiera ensalada ordinaria, ó con salsa de aceite como las alcachofas.

Coliflor en potaje

Mondadas y despedazadas las plantas, después de cocidas en agua salada, se rehogan en una cacerola con manteca, hasta que se pongan rojas; se remojan con el agua en que se han cocido anteriormente, pudiendo agregarse igual cantidad de caldo, las especias y sal correspondientes y miga de pan, y así que con una cocción debidamente prolongada se haya convertido todo en puré, se sirve éste.

Coliflor frita

Puesta á cocer la hortaliza y retirada del fuego antes de que se pase completamente, se echa en una cazuela con vinagre, pimienta y sal; se saltea un instante; se remoja en una pasta de freír, y se fríe por último, hasta que adquiere color rojo.

Espinacas

Esta planta anual y dioica se puede emplear en las preparaciones culinarias durante todo el año; lo mismo que la coliflor, se puede destinar al adorno de los platos ó para preparaciones en que figura ella como principal ingrediente, ó sea como base del manjar.

Para emplearlas como adorno, se comienza por mondar kilogramo y medio de espinacas, quitándolas los troncos y las hebras; se lavan á varias aguas, se escurren en el colador, y durante cinco minutos se mantienen en agua hirviendo, en la que se echarán 15 gramos de sal. Escurridas y refrescadas, agitándolas bien dentro del agua fría para abreviar la operación y evitar que amarilleen y adquieran mal gusto, se extienden sobre una placa metálica de cocina bien limpia y de modo que aquéllas formen una capa de un centímetro de espesor, se revisan bien, separándolas unas de otras con la punta de un cuchillo, á fin de apartar las pajas que pudieran contener, y después de picadas con el cuchillo destinado á este fin, se depositan en un plato.

Hecho esto, se derriten en una cacerola de dos litros de cabida, 30 gramos de manteca, á los cuales se han de añadir 25 de harina para que cueza todo durante tres minutos. Después se echan las espinacas en este moje, se las remueve constantemente con una cuchara de madera para impedir que se adhieran á las paredes, y cuando hayan estado hirviendo cinco minutos, se agregan dos pulgaradas de sal, tres decilitros de caldo en tres veces y se continúa agitando la mezcla para adicionar, en el momento de servirla ó utilizarla, 30 gramos de manteca y una pizca de nuez moscada.

Las espinacas condimentadas de esta suerte, se pueden guarnecetambién con cortezones, preparados con trozos triangulares de miga de pan que tengan tres centímetros de anchura, que se colocarán en una cacerola con 20 gramos de manteca fundida y espumada, para escurrirlos después y disponerlos en la fuente de las espinacas, formando círculo. En los días de vigilia se reemplaza el caldo con leche y se emplea la misma cantidad de ésta que de aquél, ó sean tres decilitros.



Figurines 9 y 10.

Figurín 7.



Figurín 8.

DEBERES SOCIALES

Almuerzos

SU UTILIDAD

El almuerzo tiene muchas ventajas, pues permite á la señora de la casa agasajar á los amigos y conocidos sin molestas ceremonias y con escaso dispendio.

INVITACIONES

Para los almuerzos familiares se convida solamente con una semana de antelación, por medio de esquela ó verbalmente; mas para los que toman el aspecto de un verdadero convite al que han de concurrir muchas personas, se hacen invitaciones formales por medio de tarjetas.

HORA

La hora que suele señalarse es la del mediodía.

Los invitados llegan dentro de los diez minutos siguientes, considerándose de buen tono la puntualidad.

LLEGADA

Así como los caballeros dejan los sombreros en la antesala, las señoras no se quitan ni sombreros ni abrigos, á menos que sean de invierno, en cuyo caso se los quitan en el antecomedor. Las señoras no quedan sin guantes sino al sentarse á la mesa.

RECEPCION

Al llegar una persona invitada, la acompaña un criado á la sala, donde le recibirá la dueña de la casa, la cual hace una especie de mutua presentación entre los convidados desconocidos, durante los diez minutos que suelen transcurrir hasta que se presenta el criado diciendo: «El almuerzo está servido»

EL COMEDOR

Entonces la dueña de la casa se dirige hacia la puerta en compañía del dueño, si está presente, y seguido de las demás señoras en aproximado orden de rango, las cuales pasan al comedor, yendo tras ellas la dueña, que les ha cedido el paso.

En pos de ésta van los caballeros.

El dueño puede reunirse á los convidados, bien en la sala, bien en el mismo comedor, puesto que no se entra en él por parejas.

COLOCACION

Los caballeros procurarán sentarse entre dos señoras sin otra consideración que la de colocarse el de rango superior junto á la huéspeda, y el anfitrión, inmediato á la señora de más categoría

Generalmente los dueños ocupan, como en las comidas, los centros de la mesa.

CONVIDADO TARDIO

No es costumbre aguardar á un convidado tardío.

Si llega durante el almuerzo, se le introduce directamente hasta el comedor, donde pasa en seguida á saludar á la huéspeda, excusando su tardanza; y ésta corresponde con su saludo, pero sin darle la mano ni levantarse, á menos que la persona recién llegada sea una señora.

El *champagne* se suele servir á todo pasto en la forma llamada *tisana*, que consiste en ponerlo con hielo en jarros ó botellas de diferente forma de las de agua; queda así bastante aguado para que se puedan beber algunos vasos.

DURACION Y FIN

El almuerzo suele durar, como mínimum, de 30 á 35 minutos.

La dueña de la casa procurará que la conversación sea general. A ella corresponde, como en una comida, dar la señal de levantarse, haciendo una ligera inclinación de cabeza á la señora de más rango al tiempo de ponerse en pie.

SALIDA DEL COMEDOR Y DESPEDIDA

El anfitrión ó el caballero más próximo á la puerta, la abre para dar paso á las señoras, que vuelven á la sala en el mismo orden con que salieron de ella, siendo la última la dueña de la casa.

Siguen inmediatamente los caballeros, si el dueño está ausente; de lo contrario, suelen permanecer unos minutos más en el comedor, antes de pasar al salón á dar conversación á las señoras.

Unos veinte minutos después de terminado el almuerzo, se despiden los convidados.

Después del almuerzo se sirve el café y té en una pieza separada, tomándolo las señoras sentadas y los caballeros de pie, sirviéndolo las señoritas de la casa, que es lo más propio, ó bien la dueña. Una vez tomado el té ó café, los caballeros recogen las tazas de las señoras, y no los criados. Del licor que se sirve después del café, sólo ha de tomarse una copa.

Es contrario á todas las reglas de la galantería y á la consideración que merecen las señoras el fumar mientras éstas estén presentes, aunque medie mucha intimidad con la dueña de la casa y ésta insista para que se fume. En cambio, las señoras corresponden á esta deferencia no prolongando su permanencia en la sala, para dejar á los hombres en libertad de fumar.

EL PRINCIPE DE LOS TROPICOS

Una planta Maravillosa

El banano es una fruta única. Contiene todos los constituyentes del pan, con más materias nutritivas que el pan blanco. Contiene ciento treinta veces más materia alimenticia por acre, que el trigo, y cuarenta y cuatro veces más que la patata; tres cuartos de un acre de trigo están calculados para alimentar dos personas al año, mientras que la misma extensión de bananos puede alimentar cincuenta personas. Los vástagos producen bananos maduros á los diez ó doce meses de plantados. Los bananos verdes cortados, secos y molidos en harina, hacen buen pan. El banano es llamado el *príncipe de los trópicos*, y el gran número de usos á que puede ser aplicado es sorprendente. Toma el lugar del trigo, el centeno y la cebada entre los pueblos del Asia Occidental, y del arroz entre los indios y chinos. Además del fruto, el corazón de la planta se utiliza como un alimento nutritivo. Los vástagos tiernos también se comen. Del zumo fermentado se obtiene una bebida agradable. Las hojas se emplean para techar casas, como alfombras y como colchones. Con sus fibras se hacen esteras y asimismo pueden hacerse vitelas, encajes y chales, á veces tan finos que varias yardas caben en las manos. Las partes bastas sirven como cordaje, cordones para zapatos y otros artículos ordinarios. Las cenizas del tronco sirven para purificar el azúcar. De las fibras puede hacerse papel. El zumo produce un ácido tónico fuerte. De la carne del tronco se extrae buena tinta para escribir y para los zapatos. Tanto éste como la fruta son ricos en aceite, y las hojas destilan una buena cera.

Es realmente el rey de los alimentos. Millones de gentes dependen de él casi por entero y otros lo disfrutan como un lujo. Su consumo crece tan rápidamente en Estados Unidos y Canadá, que una gran flota de vapores y un inmenso ejército de hombres están constantemente empleados en la industria tan modestamente iniciada por un criado alemán.

Medicina doméstica

Primeros remedios para heridas de arma de fuego

Como quiera que la forma irregular de estas heridas no permite generalmente aproximar metódicamente sus bordes, se debe empezar por lavarlas con mucha agua, comprimiendo repetidas veces encima de ellas una esponja bien empapada. Se puede echar en el agua algo de alcohol.

En el caso, no muy frecuente en estas heridas, de que exista grande hemorragia, se usa para el lavatorio agua hemostática.

Después se rellena la herida con hilas empapadas en la misma agua, y se cubre con compresas también mojadas y sostenidas por un vendaje conveniente.

Conviene fomentar las fuerzas del herido por medio de agua con vino caliente y azucarada, un terrón de azúcar empapado en agua de melisa, etc.

Remedios urgentes para las quemaduras

Las quemaduras se dividen, según su importancia, en tres grados.

La del primero consiste en una sencilla roseta, que suele provenir de la exposición á un fuego muy vivo y hasta de la acción del sol.

La del segundo presenta ampollas rodeadas de un color rojo muy vivo y con supuración. Son las más dolorosas.

La del tercero presenta la desorganización ó la destruccion completa de los tejidos, y el dolor que produce es menos vivo, porque las partes destruídas se hacen insensibles, pero va siempre acompañada de otras de segundo grado, que rodean á la principal.

Las quemaduras de primer grado se alivian con compresas de agua de végeto fría, raspaduras de patata, clara de huevo desleída en agua, polvos de almidón, etc.

Las del segundo grado exigen la apertura de las ampollas con cuidado de no arrancar la epidermis. En seguida, se aplica este medicamento:

Aceite de almendras dulces	100 gramos
Agua de cal	900 ,,

Se juntan ambas substancias en un receptáculo, se agitan fuertemente, y después se vierte el agua que queda debajo del aceite. La substancia que resulta se aplica á la quemadura con algodón en rama. También se puede usar aceite de olivas y una décima parte de esencia de trementina. Cuando se produce la supuración, se sigue el mismo tratamiento hasta la cicatrización completa.

En las quemaduras de tercer grado es absolutamente necesaria la presencia del médico. Mientras llega se deben usar los mismos remedios que quedan indicados, y aminorar los dolores con esta mezcla:

Agua común	1 litro
Láudano	10 gramos

Primeros remedios para la introducción de un cuerpo extraño en el ojo

Ante todo, es preciso que el paciente no ceda al deseo que le acomete de frotarse el ojo. Se entreabren los párpados para descubrir el sitio en que se ha implantado el cuerpo extraño. Una vez visto, se procura arrastrarle suavemente por medio de un cuerpo redondeado y sin que haya frotamiento ni violencia. Si no se ve el cuerpo extraño, se debe coger con delicadeza el párpado superior por la pestaña, y bajarlo sobre el inferior todo lo posible. De este modo, el lagrimeo arrastra en muchos casos la partícula que produce el mal.

Cuando esa partícula se ha incrustado fuertemente en el globo del ojo, es necesario de todo punto la intervención del médico.

Remedios para los cuerpos extraños en la garganta

Si se trata de un cuerpo punzante, como una aguja, una espina, etc., conviene tratar de sacarlo con unas pinzas finas. Si está muy bajo, se procura que pase, haciendo que el paciente trague bocados todo lo grandes que sea posible de miga de pan, patata cocida, etc.

Cuando hay sofocación, es preciso provocar el vómito y llamar al médico.

Si se ha tragado una aguja ó un alfiler, y estos cuerpos punzantes se han clavado en los tejidos, es inútil, en la mayoría de los casos, tratar de hacerlos salir, pero no ocasionan trastornos graves, porque recorren diversos tejidos y buscan la salida por un punto cualquiera después de mucho tiempo.



RECETAS UTILES

VINO PARA TEÑIR EL PELO DE RUBIO

Vino blanco	500 gramos.
Ruibarbo	130 ,,

Se hace hervir hasta que se reduzca á la mitad; se cuela. Se empapa el pelo y se deja que se seque.

OTRA FORMULA

Altramuces molidos	45 gramos.
Pan rallado	45 ,,
Corteza de limón	45 ,,
Raíz de genciana	45 ,,
Raíz de agracejo	45 ,,
Raíz de retama	30 ,,
Cantueso	30 ,,
Cardamomo	30 ,,

Se pone el todo á hervir á fuego lento durante media hora en un litro y medio de agua, en la que previamente se habrán disuelto en frío 30 gramos de sal de nitro.

Una vez frío, se filtra y se pone en frascos.

AGUA PARA HACER DESAPARECER LAS ARRUGAS

En 350 gramos de alcohol se disuelve:

Benjuí pulverizado	2 gramos.
Incienso	2 ,,
Goma arábiga	2 ,,

Conseguida la disolución, se añade:

Piñones pulverizados	3 gramos.
Almendras dulces pulverizadas	3 ,,
Clavo id	1 ,,
Nuez moscada	1 ,,

Se deja el todo en infusión durante dos días, teniendo cuidado de removerlo dos veces diariamente.

Luego se añade:

Agua de rosas	45 gramos.

Se destila y se pone en frascos.

El empleo de esta agua debe verificarse en lociones frecuentes ó en compresas, aplicándolas de noche al tiempo de acostarse.



POCOS productos naturales han de tener en la historia de la materia médica, páginas tan gloriosas como la QUINA. Se han necesitado, sin embargo, más de doscientos años para que la humanidad haya podido utilizar perfectamente tan precioso producto, y esto debido al eminente Químico M. LAROCHE, quien hace más de 50 años dedicó gran parte de su vida al estudio de esa corteza para obtener la preparación farmacéutica

QUINA LAROCHE

que en escaso volumen reúne todos los principios activos de la quina, teniendo á la vez un sabor agradable.

La QUINA LAROCHE contiene los principios activos de las tres quinas, la roja, la amarilla y la gris, que son designadas por el color de la corteza seca, cada una de las cuales representa una composición especial, y mezcladas conforme á un dosaje racional, se reúnen en esta preparación los alcaloides, resinas y taninos que aseguran su acción tónica y febrífuga.

Bajo su influencia, auméntanse los glóbulos rojos en la sangre, la circulación se vuelve más fuerte y regular, la temperatura más alta, el calor animal más intenso, las funciones del sistema nervioso se regularizan, y al perfeccionarse los aparatos de la vida orgánica, contribuyen éstos á la salud general; los débiles y convalecientes pronto notan sus eficaces efectos y comprenden la poderosa ayuda que les ha impartido.



ES EL TONICO RECONSTITUYENTE MAS EFICAS CONTRA LAS AFECCIONES DEL ESTÓMAGO, COLORES PÁLIDOS, LINFATISMO, CONSECUENCIAS DE PARTOS, CONVALECENCIAS LENTAS, ETC.





Se vende en todas las Droguerías y Farmacias.

Depósito: París 20 Rue des Fosses-Saint-Jacques.

Unico Agente y Apoderado para la República Mexicana:

A. MADELINE Apartado 1038. MEXICO, D. F.



EL MUNDO ILUSTRADO



Manchas del marfil

Villota Esquivel: Las teclas de los pianos se limpian de la manera siguiente: se les da un baño de trementina y se exponen al sol por tres ó cuatro] días. También se blanquean con agua oxigenada.

Traje para ceremonia

Ursula: Una viuda, aunque sea joven, deberá llevar traje negro al matrimonio, lo mismo que el novio. La levita en el varón es muy correcta, no siendo obligatoria en determinada clase social. El coche no llevará adorno alguno.

Desarrollo físico.—Contra la ronquera

Primitivo Fernández: En la edad que usted tiene, no es posible lograr el aumento de estatura; haga Ud. gimnasia diariamente, tal vez consiga algún desarrollo.

—Para hacer desaparecer la ronquera, use Ud. el jarabe siguiente:

Jaramago......	62	gramos
Agua hirviendo..	150	,,
Azúcar...	1,500	,,

Se deja al fuego hasta que adquiera la consistencia de jarabe; después se cuela y se embotella, bien tapado.

Luto.—Urbanidad

Marquesa Viola: El luto por una hermana debe llevarse durante seis ú ocho meses, y después mediarlo con blanco ó lila hasta completar un año. En los primeros meses del luto es conveniente abstenerse de toda diversión. Si el viaje no reviste claramente el aspecto de un recreo, puede Ud. hacerlo.

—Es más correcto que la señora se apoye en el brazo de su esposo, que el que el señor se apoye en el brazo de su esposa.

Lavado de la paja. Adorno de sombreros de niña. Mano en que deben usarse los anillos. Insomnio

Dulce María: Un sombrero de paja se lava así: se pone la forma durante dos ó tres horas en una solución de ácido oxálico (5 gramos por litro) y después se enjuaga. Se lava luego con jabón y carbonato. Si se quiere que la paja tome un tono amarillento, se le dará un baño en una solución de ácido pícrico.

—El mejor adorno para un sombrero de niña son escarapelas de gasa ó listón y un ramo de flores sencillo.

—Una señorita llevará los anillos en el dedo anular de la mano izquierda.

—Para el insomnio, lo mejor es un ejercicio metódico y una buena alimentación.

Manchas en la seda.—Manchas en la cara

Julieta: Las manchas que Ud. dice, serán tal vez de polvo y desaparecerán con la siguiente preparación: se pone en agua tibia un poco de jabón blanco y una onza de sosa de Alicante; cuando esto se ha mezclado bien, se añaden dos cucharadas de hiel de buey y un poco de esencia de espliego, se revuelve y se aplica en la tela con un cepillito, lavando luego con agua tibia la parte humedecida por la preparación.

—Para las manchas de paño ú otras de la cara, se aplica una pasta formada de:

Gliceroli de almidón........	15	gramos.
Azufre lavado...	1	,,
Esencia de benjuí..	2	,,
Aceite de almendras dulces..	2	,,
Pasta de almendras.... . ..	15	,,

Nombre de una danza

Subscritor: La danza á que Ud. se refiere se llama "¡Los besos que te di!" y es de una señorita de Tlálpam que no quiso dar á conocer su nombre. Los ejemplares de "El Mundo Ilustrado" donde se publicó, se agotaron completamente.

Luz de oxicalcio

Subscritor: Las barras de que Ud. habla para la luz de oxicalcio, se hacen en forma de cono truncado, empleando para ello cal viva de primera clase y muy seca. Se coloca después el cono por su base más chica sobre el pebetero, procurando que el chorro de oxígeno sea más directo que el de hidrógeno.

Para desterrar el cabello de la cara

María Teresa: Puede emplearse cualquiera de los métodos que Ud. indica, ya sea el de los rayos X ó de la electricidad; pero se corre el riesgo de que se descomponga la piel. Use Ud. mejor un depilatorio de los que ya se han aconsejado en otros números. En cuanto á la casa donde se aplica lo que Ud. desea, puede Ud. encontrarla anunciada en "El Imparcial."

Miel de caña

Industrial: El sacarímetro sirve únicamente para saber la cantidad de sacarina existente en el azúcar y puede emplearse al aire libre.

Modo de conservar la salsa de tomate y el jugo de limón

Gastrónomo: Después de limpiar los tomates, se ponen á hervir en agua de sal, se muelen, con pimienta, laurel y perejil, se ponen en los frascos y se someten al baño de María durante una hora, tapando y lacrando las botellas antes que se enfríen. Igual procedimiento puede seguirse para conservar el jugo de limones: después de exprimidos en frascos, se ponen éstos al baño de María y se tapan después perfectamente. Puesto que el aire es el que lleva los gérmenes que producen los fermentos, es preciso evitar que se ponga en contacto con las substancias que se trata de conservar.

MARIA LUISA.

El Testamento
Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,00 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro
Otra póliza de seguro.	14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y de $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oor en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illnois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

FLORES Y FRUTAS PARA LA MESA

De vez en cuando nos conviene volver á los cuidados de nuestro hogar. Para algunas de mis lectoras, á quienes la fortuna ha colmado de sus dones, es indudable que este tema no puede ser muy útil; pero son escasas las que no necesiten ocuparse por sí mismas de su casa, y además, hay la categoría de las que no quieren confiar á nadie esos cuidados delicados y á quienes les gusta arreglar todo personalmente, por lo cual las solicito, pues nada equivale en esta materia al ojo de la dueña de casa y á su gusto, cien veces preferible al del mejor de los *maîtres d' hotel.*

Por lo demás, el refinamiento para el servicio de mesa se difunde cada vez más; en la más modesta habitación burguesa se prepara cuidadosamente la mesa. La dueña de casa emplea una atención particular en todos los utensilios más insignificantes que deben ataviar su mesa.

Se conoce el gusto personal, ante todo, en el coqueto camino de mesa; se permite una gran fantasía para este adorno; toda clase de bordado, de encaje, se usa con éxito.

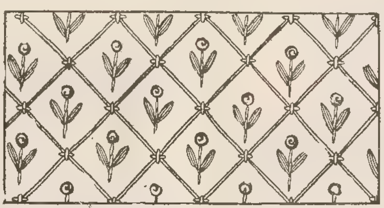
Para un servicio elegante, no se contentan ya con guipur, bordado de hilo ó algodón ordinarios. Bordados chinos, turcos, árabes, se mezclan con telas blancas caladas. Entredoses, como cuadrados de redecilla, estilo antiguo, se entremezclan con tela cruda, bordada de hilo de oro; esos caminos de mesa claros, se colocan sobre un trasparente de color; en los cuatro ángulos se prenden grupos de cinta ó de tul, en armonía con el color del forro.

Estos abullonados de tul son una novedad: reemplazan los lazos de cinta. Y hasta si la mesa está llena de canastillas de flores, se velan por completo con una nube de tul graciosamente echada y plegada. Se polvorea el conjunto con polvo diamantino y á la luz se consigue un efecto verdaderamente mágico.

Si se quiere completar la elegancia de la mesa, se rodea el centro de mesa (*surtout*) con una coronita de flores del color escogido.

Si el camino de mesa está bordado de seda, es inútil el trasparente; por ejemplo, una tela de granito bordada de seda amarilla y malva, se rodeará con un cerquito de seda amarilla; otra de tela gruesa cruda, adornada con pespuntes rusos azules, negros, rojos, tendrá como guarnición un encaje blanco, por el que se pasarán unas hilachas de algodón ó de seda semejantes á las motas. Estos dos caminos de mesa no tendrán ningún motivo para estár forrados.

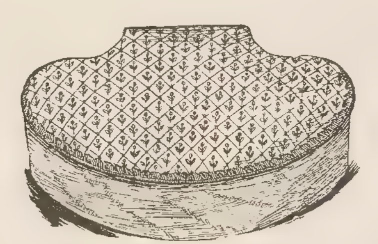
Una idea de decoración fácil y elegante de notar, es ésta: el camino de mesa todo blanco, en el centro de una *corbeille* plana, que forma *parterre* de violetas de Parma, entre las cuales surge un gran grupo de flores amarillas, pero la originalidad está en lo siguiente: de esa *corbeille* se escapan doce cintas color malva, tantas como convidados, que terminan delante de cada asiento, bajo un grupito de violetas. Este grupo de flores puede reemplazarse por el *menú* ó una tarjeta con el nombre del invitado. Hasta se pueden reunir las dos cosas: las flores y el *menú* sobrepuestos con el nombre de la persona.


Labores manuales.—Conjunto de un mantel de sobremesa ó de mantel común, bordado de botones de concha.

Tal vez consideréis estas ideas, á primera vista, de un refinamiento demasiado elegante; pero reflexionándolo bien, veréis, amables lectoras, que vosotras mismas lo podéis hacer, sin grandes gastos, y sólo con un poco de molestia y gusto.

Las decoraciones de mesa cambian, como es de suponer, según las estaciones. No siempre hay flores para adornarlas. Los follajes también se emplean mucho; el muérdago, el boj, en invierno, forman muy lindas mesas: tres grandes grupos, por ejemplo, en tres jardineras, y ramas puestas sobre la mesa, salpicado el conjunto con briznas del hilo de plata que llamamos "cabellos de ángel," usados para los árboles de Navidad.

Las frutas pueden prestarnos también grandes servicios para decorar nuestras mesas. Es evidente que no se puede realizar con ellas decoraciones de una finura incomparable, lo cual no impide, sin embargo, crear combinaciones que no carezcan de originalidad.


Labores manuales.—Cofreconcha con bordado Luis XV.

Se puede, por ejemplo, si la mesa es grande, poner dos grandes bandejas de cobre en los dos extremos, en los cuales se dispondrá, en un sabio desorden, toda clase de frutas: naranjas, granadas, limones, peras, manzanas, duraznos, etc. Estas bandejas recuerdan las que se ven en los cuadros de antaño, que representan los festines de los reyes y de los grandes señores. La pieza del centro será entonces solamente un "surtout" de espejo, sobre el cual se dispondrán grupos de Sèvres ó de Sajonia.

La luz eléctrica puede desempeñar un papel entre las frutas: he visto una linda decoración por ese estilo; eran racimos de uva esparcidos sobre la mesa, y una ampollita eléctrica estaba disimulada entre ellos. Pero esto no está al alcance de todos.

Se puede también asociar las flores y las frutas, en ciertas combinaciones. En verano, en otoño, hasta en invierno, esta ornamentación tiene cierto sello de naturalidad, y es lástima que no se difunda más, porque asociar con arte lo que agrada á la vista y al olfato con lo que el paladar apetece, es indudablemente muy lindo. Es bastante difícil encontrar el motivo por que tales ensayos no han teni-

do siempre éxito; esto depende un poco de que las señoras no se dirigen lo bastante á las floristas para estos arreglos, y van más bien á un vendedor de frutas. Evidentemente, la mayor parte de estos últimos se preocupan poco, generalmente, del efecto ornamental, y, cuando han arreglado hermosas fruteras, eso les basta. A falta de follaje que rodee las frutas, emplean papel de color, y podéis figuraros los horrores que producen.

En general, cuando se trata de una decoración de mesa algo original, creo que lo mejor es arreglarla una misma. Las dueñas de casa que siguen las buenas tradiciones y que tienen gusto, sobresalen muy particularmente en esta clase de arreglos.

una servilleta guarnecida de encaje ó de bordado, cuando, en invierno, no se puede disponer de hojas.

Cuando el otoño colorea esas hojas con los tonos más ricos y variados, se consiguen efectos poco comunes por esta asociación, que no se debe descuidar.

Estas hojas purpurinas, cobrizas, mordorés, forman acertados contrastes con las frutas de un color verde pálido, ó sombreado de carmín y hasta con el color de ámbar de las uvas.

Si se posee alguna bandeja de cristal antiguo, de hermosa talla, se agrupan en medio algunas frutas poco numerosas, pero muy bellas, que varían de aspecto con la estación: en otoño, algunos hermosos duraznos, racimos de uvas, y



Labores manuales.—Bordado Richelieu para paño.

Conviene que las combinaciones de esta clase no tengan un aspecto grosero y pesado, sino que el conjunto sea gracioso y agradable á la vista, y, además, el aspecto más suelto y más ligero de las flores da á la composición la gracia que no tendría con las frutas solamente.

Las *corbeilles* que se deben utilizar en este caso, pueden ser variadles como forma. Si tienen asa, ésta debe ser ancha y elevada, como para que, al poner tallos con frutas, no parezca demasiado recargada, ó bien es conveniente que el asa sea baja, como la de un cestillo, pero entonces no hay que adornarla.

Las canastillas sin asa son también muy lindas. En lo posible, sea cual fuere la forma escogida, el conjunto gana en que los bordes de la canastilla sean muy abiertos, como los de los cestos de hortelano.

Las antiguas *corbeilles* de frutas, de porcelana, bajas ó altas con pie, blancas ó doradas, ovaladas ó redondas, vuelven á ponerse de moda: se ven también muchos modelos más modernos, hermosos de formas y de aspecto, que simulan el tejido rústico ó fino del mimbre y del junco, y que son de colores naturales ó esmaltados de blanco.

El modo más elemental de que las frutas contribuyan á la decoración de las mesas, es arreglarlas con cierto gusto, en fruteras, en jarrones y en cristalerías de diversas formas. Se escalonan generalmente en pirámides: es el procedimiento más usual. Ya no es de moda introducirlas en musgo. Basta la sola guarnición de hojas.

Se arreglan también en copas ó en bandejas de frutas cubiertas por encima una ó varias peras redondeadas; además, aquí y allá, el oro de las naranjas y el ámbar de tres racimos de uva. Una guirnalda de hojas y de flores ligeras, se extenderá por el borde de la bandeja, hasta esparcirse graciosamente en franja sobre el mantel. He ahí un modo muy sencillo de arreglar las frutas, y que se puede hacer personalmente.

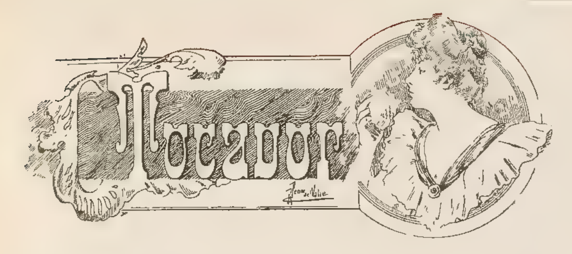
Un modo nuevo y amable de ofrecer las cerezas, es reunirlas de cinco ó seis á la vez, en ramitos, atando los pedúncalos con un hilo. Después se colocan en una copa ó un cestillo, teniendo cuidado de poner cada ramito en una hoja bastante ancha. También se deja ahora á las fresas grandes su gracioso follaje, y ya no se quitan las hojas como antes. Se agrupan, si se quiere, en diminutos cestillos colgados entre las flores.

En cuanto á las ciruelas, duraznos, albérchigos, peras y manzanas, se levantan en pirámides adornadas con follaje, y hasta á veces con flores, pero muy discretamente, sea por categoría de frutas, sea mezclando varias clases de frutas en una misma copa, lo cual permite escoger la que se prefiera.

Una moda seductora, sobre todo para el almuerzo, es ofrecer al mismo tiempo que las fresas pequeñas, llamadas fresas de bosque, tarritos de crema, que se pasan sobre una bandeja cubierta con una delicada servilleta bordada, y que cada cual toma á su vez. Es un ligero refinamiento muy apreciado.

Es de moda también servir estos tarritos de crema con el café, después del almuerzo solamente.

Baronne Livet.



Lavado de la cara

Las señoras de rostro muy encendido harán bien en no servirse de agua fría, que indudablemente aumentaría su color. Úsese en tal caso agua tibia sin jabón. Hay que enjuagarse la cara suavemente con una toalla fina, pues si la fricción es rápida y basta la toalla, se endurece el cutis. Es nocivo para la belleza lavarse metiendo la cara en el agua ó con gran cantidad de ésta. Lo mejor es una toalla fina humedecida y pasarla suavemente sobre el rostro. Puede decirse, no obstante, que en esta materia hay pareceres muy distintos. La baronesa de Staffe cita el caso de una señora de cincuenta años que tiene el cutis fino como una señorita y que se ha lavado toda su vida con agua caliente, atribuyendo á esto su ausencia de arrugas. Otra emplea después del baño de agua caliente, uno de fría. Las hay que se lavan la cara, al acostarse, con agua caliente y por la mañana con fría. Parece que una belleza parisiense célebre procede así: remoja en agua tibia una toalla fina, la tuerce bien y se la pone sobre el rostro, dejándola allí una media hora. Al cabo de este tiempo la retira y, con las manos perfectamente lavadas, se fricciona el rostro para quitar, mediante la humedad momentánea del cutis, el polvo é impureza que podía haber sobre él.

Hay, sin embargo, multitud de mujeres, conocidas de todo el mundo, que se lavan con agua tal como la da el tiempo y que tienen cutis excelente. En nuestro país, donde no abundan los colores, es tal vez de recomendar el agua fría.

Lo que no puede recomendarse es la adición de aguas alcohólicas, como la de Colonia, á la que sirve para lavarse el rostro, porque esto seca la piel, cierra los poros é impide la respiración y transpiración cutánea.

Algunas personas se enjabonan el rostro; otras pretenden que eso pone el cutis á la larga en estado lamentable. Puede que ambas categorías tengan razón, esto es, que el enjabonado del rostro sea bueno ó malo según el jabón que se emplea. Escógesele en una casa de confianza y, además, no se le emplea si hace mucho calor. El zumo de limón es preferible, lo mismo que el de la fresa. Algunas personas tienen cutis magnífico y se limitan á emplear en el agua migajón de pan bien remojado. Claro está que la acción se debe en este caso al almidón.

La salud y la belleza

Debe tenerse en cuenta que el color del cutis, su limpieza, su tono hermoso, ese no sé qué sin el cual no puede decirse que una mujer es realmente bella, no depende sólo de los cuidados exteriores, sino principalmente de la constitución, de la salud, del temperamento. Hay familias donde se encanece pronto, otras donde las gentes se mueren de viejas sin un cabello blanco; en algunas la belleza del cutis y de su coloración es hereditaria: otras se trasmiten de padre á hijo bellas facciones y un cutis feo. La mujer tiene razón en preocuparse de este punto, pues á lo mejor un cutis hermoso da la belleza que no existe en las facciones.

"Fulana, dice una amiga, tiene la nariz mal hecha, los ojos chicos, la boca torcida, le falta cabellera, los pómulos salientes.—Y sin embargo, es magnífica", estriba en la blancura y delicadeza de su cutis.

La sangre pura, que no trasmite escrófulas ni restos de ciertas enfermedades, es sin disputa uno de los mejores preservativos de la belleza femenina. Por esto, y por muchísimas otras razones, hacen bien los padres que, antes de consentir en el casamiento de sus hijos ó hijas, procuran enterarse del estado de salud de la familia con que van á unirse.

Una buena alimentación, sana sin ser demasiado carnívora, cuidados constantes, vida virtuosa y activa, y cuidados higiénicos ó medicinales apenas se sienta alguna indisposición, ó que el color del cutis sea enfermizo, contribuirán mucho á la hermosura del cutis.

Hay personas subidas de color que, lamentándolo mucho, procuran ocultarlo á fuerza de polvos de arroz. Mejor harían moderando su exagerado apetito, haciendo algún ejercicio; en suma, combatiendo la plétora que les da esa rubicundez para ellas tan desagradable.

Una autora dice: "Conviene preservarse el rostro del ardor muy vivo del calor artificial. El frío es desfavorable á las morenas, el aire caliente á las rubias, y cada vez que se puede elegir un sitio de paseo, procúrese no tener el rostro azotado por el viento."

Las irlandesas del pueblo, que se alimentan con patatas sobre todo, tienen un cutis magnífico, que se atribuye á la alimentación exclusivamente vegetal. En inglés hay una expresión que alude á esa circunstancia: "irish beauty", belleza irlandesa. Debemos añadir en obsequio de la verdad que esta reputación es, según bastantes personas, cosa usurpada, y que no hay tal hermosura de las mujeres del pueblo en Irlanda.

Las arrugas

Vengamos ahora, ya que se habla de cutis, á la gran cuestión de las arrugas, indicadoras de belleza y edad decadente, tormento del sexo débil en toda la redondez del planeta.

Sábese que una italiana establecida recientemente en Nueva York ha logrado hacer bellas á las feas persuadiéndolas de que ciertas señales de cansancio en el rostro se deben á malas prácticas que la mayor parte de las mujeres adoptan. Hay algunas que están constantemente frunciendo las cejas, y que así se cruzan la frente por profunda arruga. Otras levantan las cejas como si quisieran tocar la raíz del pelo, y logran tener profundas arrugas horizontales que les van de una sien á otra. La de más allá se sonríe todo el día y acaba por contraer el rostro en eterna mueca. La otra va y viene con los labios de oreja ó oreja y se deforma la parte inferior de la cara. Pues bien, sépase que si se evitaran estas perniciosas prácticas, se tendrían muchas menos arrugas, y éstas aparecerían mucho más tarde.

Para evitar las arrugas y retardar la formación de esas bolsas y papadas tan feas en el rostro, conviene lavarse y enjuagarse el rostro de abajo arriba, nunca de arriba abajo. Para retardar la pata de gallo, esas arrugas tan horribles que tienen en el angulo exterior de los ojos muchas mujeres, aún jóvenes, casi niñas, es preciso lavarse y enjuagarse los ojos, no en la dirección de la nariz á la sien, sino por el contrario en la de la sien á la nariz.

Diceso que algunas mujeres del gran mundo retardan la aparición de las arrugas metiéndose en cama apenas se sienten cansadas, y permaneciendo allí hasta que la fatiga resultante de las malas noches ó de alguna contrariedad ha desaparecido por completo. Es indudable que este remedio no está al alcance de todo el mundo. Otro más sencillo es cerrar los ojos y dejar el rostro en reposo varias veces durante el dia, y en cada ocasión algunos minutos.

Otras personas hacen lo siguiente: Una vez por semana se acuestan una noche y no se levantan al día siguiente más que un instante para que les hagan la cama y tomar algún alimento. Esas treinta y seis horas de cama ejercen efecto saludable.

La verdad es que estos métodos no son recomendables. La belleza de la mujer vale mucho, y es natural que procure conservarla y aumentarla; pero hay pecado, en el orden natural, en sacrificarlo todo á esta deidad. No es lícito que el tiempo que se puede emplear en instruirse, en cuidar de la familia, en hacer bien á los demás, lo gaste una mujer en la cama, sólo para evitar que le salga una arruga. Después de todo, hágase lo que se quiera, la vejez implacable llega, y ya entonces no hay remedios ni cosméticos para detener sus progresos. Higiene, alimentación apropiada, vida de orden y de virtud, he ahí los principales secretos para ser hermosa y permanecer en ese estado mucho tiempo.

Las pecas.—Las verrugas

Cuando á fuerza de estar expuesta al aire libre, ó al volver del mar al campo, tiene la mujer un tanto quemado el cutis, conviene lavarse por la noche con una infusión en frío de pepinillos nuevos (cortados en rebanadas) en la leche. Un baño de salvado contribuye también á obtener este resultado. Lo mejor es, sin embargo, conforme al principio antes sentado, dejar que el tiempo produzca su efecto.

Para las pecas no hay en realidad remedio artificial, pues estas manchas, desesperación de las rubias, dependen de la sangre, casi siempre de cierta cantidad de hierro en exceso que hay en ella. La verdad es que cuando una joven toma hierro por ser anémica, no tarda en llenarse de pecas. Varios médicos recomiendan el uso de las zanahorias para conservar fresco y lozano el cutis. Esa legumbre es en realidad un específico para el caso. La baronesa Staffe recomienda sopas de zanahorias, sopas de cuaresma, sin caldo, por las mañanas, en

vez de café ó de chocolate. Y como pan, el de centeno.

Una de las cosas que más afean el rostros son las verrugas; pero no puede procederse a extirparlas sin consultar al médico, pues si bien las excrecencias puramente carnosas del cutis se pueden atacar sin inconveniente, no ocurre lo mismo cuando se trata de ensanches de vasitos sanguineos.

Las verdaderas verrugas pueden quemarse con piedra infernal, procurando que no quede marca, ó bien cortarlas de un golpe, cauterizando la raíz, ó bien atarlas con un hilo de seda que insensiblemente va penetrando en ellas hasta hacerlas caer. Cuando la verruga está en el cuero cabelludo, es imprudente quemarla con piedra infernal, porque entonces ocurre que se altera tambien la raíz del pelo en ese punto, y cuando vuelve á salir, está blanco.

He aquí diferentes medios para combatir las verrugas:

Tómese de 4 á 6 gramos de sulfato de magnesia [sal de Epsom ó de Inglaterra] todos los días durante un mes, en la confianza de que en la mitad de las ocasiones, á los quince días han desaparecido las verrugas.

Hácese un ungüento compuesto de 12 centígramos de cromato de potasa, bien unidos con 15 de manteca de puerco sin sal ó de vaselina. Las verrugas desaparecen á las tres ó cuatro semanas de tratamiento.

Puede emplearse el zumo de limón; tómase un pincelito y con él se untan de ese zumo las verrugas dos ó tres veces al día.

El polvo de pizarra calcinada en el fuego y empapado con vinagre, hace caer todas las excrecencias del cutis.

Otro consejo: cuando se tenga una verruga, no se ande manoseándola constantemente, pues de esta manera sólo se logra que aumente de volumen.



MEDICINA DOMESTICA

Remedios para las contusiones

En el caso de que la contusión haya producido la rotura interior de alguna arteria, y se presente por consecuencia tumor más ó menos grande, caracterizado por sus latidos iguales á los del corazón, se detiene su desarrollo comprimiendo p su parte superior y con mucha energía arteria rota. En seguida, y sin perder un solo momento, se debe llamar al médico.

Si la contusión es poco grave y no presenta el carácter antes indicado, basta con aplicar en la parte contusa compresas de agua fría, de tintura de árnica diluida en agua al 10 ó al 15 por ciento, de agua con sal, de agua con aguardiente, de aguardiente alcanforado ó de agua de Colonia.

También es muy útil la siguiente receta:

Extracto de Saturno	5	gramos.
Tintura de árnica	6	"
Aguardiente alcanforado ..	5	"
Agua común	200	"

Se empapan en esta mezcla las compresas; se venda segun el sitio del cuerpo en que se halla la contusión, y se mojan después á menudo dichas compresas, sin desarreglar el vendaje.

Remedios especiales para las contusiones de los ojos

Baños de pies con mostaza, repetidos frecuentemente; aplicaciones continuas de agua helada ó de nieve en el ojo contuso y en la frente; colocar al enfermo en una habitación obscura.

Remedirs especiales para las contusiones del pecho

Absoluto silencio por parte del enfermo; bebidas mucilaginosas en abundancia, tales como la goma arábiga, el malvavisco, etc. Lavativas cortas laxantes.

Remedios especiales para las contusiones de las mamas y del vientre

Las contusiones en los pechos de las mujeres son siempre dignas de la mayor atención, aun cuando no produzcan dolores vivos y enérgicos. Se deben tratar con unturas de aceite alcanforado y cataplasmas de harina de linaza con algunas gotas de láudano.

Para las contusiones del vientre, en uno y otro sexo, se deben emplear los mismos remedios.

Primeros remedios para la hemorragia de la nariz

Se coloca al enfermo en un sitio ventilado y fresco; se le aflojan los vestidos por el cuello y la cintura; se le rocían las sienes con agua fresca, agua con vinagre, agua sedativa debilitada con agua, etc., etc.; se le obliga á tener la cabeza levantada y levantado el brazo correspondiente al lado de la nariz que echa sangre; se le prohibe que se suene la nariz y se le hace limitarse á limpiarla y á introducir por ella, absorbiendo, agua de vinagre ó una disolución de alumbre.

Se le dará como bebida limonada ó vinagrada fría.

Primeros remedios para el vómito de sangre

Puesto el enfermo en sitio fresco y aireado, se le hace tomar bebidas ácidas y frías, como limonada gaseosa, agua con limón ó con vinagre, etc.

Si los vómitos persisten, se le administra una cucharada de una poción así compuesta:

Agua común	125	gramos.
Jarabe de tolú	30	"
Percloruro de hierro	2	"

Además se cuida de que no tenga apretados los vestidos, y se le aplican sinapismos en las pantorrillas y en las muñecas.

Si la sangre es roja, espumosa, y se presenta precedida de tos, procede del pecho y en este caso conviene poner al enfermo sinapismos á los lados del pecho, aconsejarle que efectúe suavemente y á largos intervalos, inspiraciones profundas é imponerle un silencio absoluto.

Cuando la sangre es negruzca y se presenta en vómitos y mezclada con cuajarones, procede del estómago, y entonces se aplican los mismos remedios, poniendo los sinapismos en la boca del estómago, y después una vejiga con hielo.



Deberes de buena Sociedad

LUTO

El último tercio del tiempo que señalaremos para luto, es el período de medio luto.

MEDIO LUTO

Por sobrinos se lleva únicamente medio luto por espacio de dos meses por los tíos de los padres, dos; por primos hermanos seis semanas, y por los demas primos, la mitad.

Ninguno de estos lutos es riguroso, ni obliga, por tanto, á retirarse de la sociedad después que se haya celebrado el funeral.

LUTO POR TIOS

Por los tíos se lleva luto tres meses, guardando retraimiento los quince días subsiguientes al funeral.

IDEM POR HERMANOS

Por hermanos se lleva durante medio año, con dos meses de retraimiento absoluto.

IDEM POR ABUELOS

Por abuelos, durante nueve meses, con dos de retraimiento.

BISABUELOS Y NIETOS

Por bisabuelos y nietos, seis meses.

IDEM POR PADRES O HIJOS

El período de luto de padres por hijos, y viceversa, ha de ser de un año: el retraimiento absoluto varía entre tres y seis meses, según las circunstancias especiales del individuo.

LUTO DE VIUDEZ

La viuda lleva luto por su marido dos años viviendo durante el primero, ó por lo menos durante los seis primeros meses, apartada de la sociedad.

Si volviese á casarse, lo cual no le es permitido antes de haber pasado diez meses de viudez, puede hacer visitas; mas sin recibirlas de cumplido durante las tres primeras semanas, ni dar reuniones hasta terminado el año de luto riguroso.

Los viudos, aunque llevan luto por sus esposas uno y medio año, ó si quieren igual tiempo que las viudas, no han de tardar tanto en frecuentar la sociedad, ni tienen limitación alguna en cuanto á época de nuevo matrimonio.

Al fallecer uno de los cónyuges, que vivían separados legalmente, el que sobreviva tiene que guardar el luto en la misma forma prescrita en los tres párrafos anteriores.

La viuda ó viudo que vuelven á casarse antes de terminar el período de luto, pueden dejarlo el día de la boda, volviendo á tomarlo al siguiente.

LUTO DE AMBOS CONYUGES

Los esposos han de llevar luto de igual modo por los parientes de ambas partes.

LUTO DE HEREDERO

El heredero de un difunto lleva en tal concepto luto por espacio de medio año.

LUTO DE CRIADOS

Unicamente por las cabezas de familia se viste de luto á los criados, así á los que usan librea como á los que no la llevan, y deben guardarlo tanto tiempo como sus señores.

REANUDACION DE TRATO SOCIAL

Cuando una persona enlutada desea reanudar sus relaciones sociales, va á dejar tarjeta en casa de las personas que hayan ido á la suya á dejarla para ella.

ADVERTENCIAS VARIAS

Un alto personaje, así como el artista que ejerce su profesión ante una concurrencia, deben dejar transcurrir cuatro días antes de presentarse en público.

Mientras una persona guarda luto riguroso, no envía ni recibe felicitaciones, ni hace visitas de pésame, ni asiste á reuniones de recreo, ni siquiera á misas de matrimonio ó de entierro, á menos que se trate de una persona muy querida.

Las tarjetas, sobres y papel de cartas que usa la persona enlutada, deben tener orla negra.

Se admiten, no obstante, en un gran luto, papel y sobre blancos con tal que vaya cerrado éste con lacre blanco ó negro.

No se lleva luto por los menores de doce años ó que no hayan llegado á la pubertad.

Cuando se asiste á un casamiento, aunque no haya parentesco, debe dejarse el luto para concurrir á aquella solemnidad.



COCINA

Berenjenas á la catalana

De varias maneras se preparan en el Principado estas hortalizas, y una de ellas es la siguiente: se escogen varias berenjenas de color violado, y ya maduras, se parten por mitad, en el sentido de la longitud; se extraen los granos; se corta la carne, teniendo cuidado de no tocar á la piel; se espolvorean con sal, nuez moscada raspada y pimienta; se asan en la parrilla ó en el rescoldo, y se rocian con una marinada.

Berenjenas á la provenzal

Móndense y córtense en rajas las berenjenas; pónganse á macerar durante hora y media en una salmuera compuesta con agua, sal, pimienta, y una cabeza de ajo machacada; después se enjugan las rebanadas de berenjena; se limpian bien con una servilleta y se hace una ensalada con reponches crudos, con berros de fuente y algunos trozos de atún escabechado y aceitunas rellenas. En días que no sean de vigilia, se podrán agregar á esta ensalada algunos huevos cocidos.

Berenjenas fritas

Cortadas en tajadas, se las envuelve en harina, se ponen á freir, y al sacarlas de la fritura, se rocian con sal.

Berenjenas rellenas

Para esta preparación se exigen berenjenas que no estén demasiado maduras; se dividen á lo largo en dos partes, se vacía el interior y se pica groseramente la carne extraída del fruto, para ponerla en un plato y salarla. Al cabo de una hora se exprime entre las manos, á fin de que suelte el exceso de humedad que contiene, y á este picadillo se añade tocino, miga de pan remojada en caldo ó en leche tibia con hierbas finas, sal y pimienta; se pica todo muy menudo y se ocupa el interior de las berenjenas con este relleno; se empapan éstas, y luego se cuecen las berenjenas con un poco de manteca en vaso cubierto con fuego encima y debajo.

Zanahorias

Esta raíz, suculenta y aperitiva, se emplea como alimento y como aderezo. Con ellas se elaboran conserva en azúcar y en vinagre, y es el excipiente más usado para los jugos, substancias y guisos.

Se considera un poco indigesta y no muy nutritiva. La época más adecuada para consumirla es el mes de mayo.

Las zanahorias bañadas son también de sabor agradable, y todas las clases de esta raíz se preparan de diversas maneras.

Zanahorias á la crema

Para preparar este entremés, se blanquean 800 gramos de zanahorias nuevas en agua hirviendo, durante cinco minutos, y después de refrescadas, se quita la piel con una rodilla. Se separa la parte verde de la cabeza y la punta del rabo, y se acondicionan redondeando las extremidades. Después se ponen en una cacerola con 30 gramos de manteca, una cucharada de agua, una pulgarada de sal y cinco gramos de azúcar.

Se cubre la cacerola con su tapadera y se la mantiene cociendo lentamente durante veinte minutos, salteando las zanahorias de vez en cuando, para que se pasen todas por igual. La cocción se considerará terminada cuando cedan bajo la presión del dedo. Entonces se hace una ligación con dos yemas de huevo, una cucharada grande de leche, quince gramos de manteca y media cucharada de perejil, y se sirve el plato después de trabada la salsa.

Zanahorias fritas

Se comienza por dividirlas en rajitas, como las patatas, y se salan al extraerlas de la sartén, obteniéndose de esta suerte un manjar delicioso. Algunos cocineros las escaldan antes de freirlas.

Zanahorias guisadas

Raídas y lavadas las raíces, se ponen á escaldar ó blanquear en agua hirviendo durante cinco minutos; se cortan en filetes; se pasan al fuego con un trozo de manteca, sal, pimienta, perejil picado y un poco de leche, y cuando haya terminado la cocción, se liga la salsa con yemas de huevo en el mismo momento en que hayan de presentarse aquéllas á la mesa.

Zanahorias para guarnición

Tómense unas cuarenta zanahorias de tamaño próximamente igual; lávense bien, y después de escurridas, se preparan, y en el caso de disponer de los instrumentos necesarios, se les da forma de pera. Pónganse en una cacerola con 20 centilitros de caldo ó de agua, cinco gramos de azúcar é igual cantidad de sal, y háganse cocer á gran fuego durante veinte minutos, con la cacerola herméticamente cerrada. Si al cabo de este tiempo no está bastante reducido el caldo, se destapará la cacerola para acelerar la reducción. Cuando las zanahorias sean demasiado gruesas, se dividen en trozos de seis centímetros de largo por cuatro de ancho, y se emplearán treinta centilitros ó tres decilitros de caldo, para que la evaporación se prolongue durante más tiempo; las zanahorias de invierno, que son mucho más duras, se deberán escaldar previamente, mojándolas después en medio litro de caldo y cociéndolas paulatinamente para que se pasen bien.

Zanahorias á la mayordoma

Se las saltea simplemente en una cacerola con manteca, perejil, sal, pimienta en grano y cebolletas picadas.

Zanahorias á la flamenca

Para acondicionar este entremés, se cortan las raíces en rodajas; se escaldan y después se ponen en una cacerola con manteca, un poco de azúcar y caldo ó agua. Se cuecen á fuego intenso, y una vez terminada la cocción, se añaden finas hierbas y una cucharada de jugo, y á los dos ó tres minutos se liga la salsa y se vierte todo en la fuente, que podrá coronarse de coscorrones fritos.

Zanahorias azucaradas

Móndense 500 gramos de raíces; córtense en filetes muy delgados; y escaldados y escurridos, échense en agua hirviente con 500 gramos de azúcar, de modo que el agua cubra á aquéllos completamente. Reducido el líquido á la mitad de su volumen, se adiciona una cáscara de limón bien picada, y cuando todo se ha convertido en mermelada, se exprime sobre ello el zumo de un limón, y se da á la preparación la forma que se juzgue más conveniente.

Remolacha á la capuchina

Se cortan trozos de remolacha cocida, y se interpone entre cada dos trozos una rodaja de cebolla cruda, sazonándolo todo con el perifollo y pimpinela machacados, sal, pimienta y nuez moscada, y se pone al fuego en la pasta de freir, compuesta de harina, dos yemas de huevo, dos cucharadas grandes de aceite, una poca de sal y un cuarto de litro de agua, sumergiendo después esta composición en la fritura, de la que, como es sabido, hay muchas clases, siendo las mejores las de grasa de buey y de manteca clarificada.

El plato de que se trata se sirve cuando adquiere el color conveniente, rociado el frito con sal en polvo.

Alcachofas

Esta hortaliza, de la cual se conocen varias clases, es un verdadero camaleón desde el punto de vista culinario, por la gran variedad de preparaciones á que se presta; y de aquí que los cocineros la echen de menos cuando falta, con sobrada razón. Es un alimento sano, de fácil digestión, astringente, nutritivo y un poco afrodisiaco, tal vez á causa de que se preparan siempre con condimentos de sabor muy pronunciado. Figura decorosamente al lado ó en combinación con los más pretenciosos manjares que adornan las mesas de lujo.

Como no en todas las épocas del año es dable adquirir en la plaza esta verdura, se ha ideado un procedimiento para conservarlas, procedimiento que se reduce á blanquearlas en agua con vinagre y ponerlas en barriles de salmuera, después de enfriadas. A los dos días se sacan las alcachofas y se refuerza la salmuera, para repetir la operación otros dos días más tarde, calentando el agua, como es consiguiente, á fin de que se disuelva gran cantidad de sal, dejándola enfriar antes de meter nuevamente las alcachofas; y, por último, se cubren éstas con aceite y una tapadera, y se depositan en un sitio fresco.

Antes de utilizarlas, al cabo de un período de tiempo que se puede prolongar más ó menos, según las exigencias de la cocina, se remojan durante dos ó tres horas en agua fresca y abundante, primero, y luego en otra agua, que se mantendrá junto al fuego hasta que vaya á hervir; se quita ésta y se echan nuevamente en agua fría, para quitarles la sal.

El Mundo Ilustrado

Año XII.—Tomo I | México, Mayo 7 de 1905 | Número 19

Registrado como artículo de segunda clase el 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.



ARTE FOTOGRAFICO.

CONTEMPLACION.

[Estudio de Moreno.]



Fundador, editor y propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.
Director,
LUIS G. URBINA.
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA. Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre.......... $4.50
En la capital, al mes.................................. 1.25

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

LAS HERMANAS FLORES.

PUESTO que cuando aparezca este número del semanario, va á estar inundada de flores la ciudad, hablemos un poco de estas buenas y dulces amigas. El mercado donde ellas se ostentan se ha rejuvenecido en estos días. Bajo la vieja cúpula de hierros mohosos y de vidrios empolvados hay una conmoción de pajarera, más inquieta y ruidosa cada vez, conforme van llegando los tibios mensajes de aire perfumado con que, como es costumbre, nos saluda al presentársenos la coquetilla primavera.

En noviembre, este mismo lugar es el abastecedor de los cementerios. La multitud que á él acude, circunspecta y grave, no se parece á la de este mes, tan risueña y jubilosa que basta



con verla para sentir cómo nos llega hasta el corazón un buen soplo de alegría sana.

En noviembre, el mercado se desborda de su glorieta circular, y como la taza de una fuente colmada, deja rodar por sus escalinatas de piedra, hasta anegar las baldosas del embanquetado y los arriates del jardín del *Atrio*, un manantial de flores y de musgos.

Pero, no obstante la riqueza de las corolas, la caprichosa variedad de los pétalos, la mezcla deslumbrante de los matices, en todo aquel caudal de hojas y de estambres domina un tono triste, una velada opacidad un ambiente enfermo. Las rosas blancas se abaten desmayadamente sobre su tallo, como mujeres cansa-



das de llorar; las margaritas amarillean, como si en sus albas estrellas se reflejase la llama de los blandones; las violetas ocultan entre las ramas su palidez azul, como un celaje de invierno; y los pensamientos—pupilas fatigadas—dejan resbalar el rocío, como últimas lágrimas, por sus ojeras de terciopelo.

Hay muchas coronas, muchas cruces, hay muchas guirnaldas hechas para rodear lápidas, ó colgar del mármol de las urnas ó enredarse en las cornisas de los sepulcros.

Las gentes van buscando los adornos florales que mejor simbolicen un dolor; que expresen con más exactitud un recuerdo; que traduzcan en flores lo que las almas sienten en pesares; que fraternalmente armonicen con una tumba; que sean lamento, y oración y ofrenda; que á los vivos que pasan les digan: aquí nos ha dejado el amor con mano piadosa, y á los muertos que descansan bajo la tierra obscura y opresora, los arrullen con una música imperceptible y sutil compuesta de besos, de suspiros y de melancolías.

Las flores de noviembre son ornatos fúnebres, dolorosas alegorías de la muerte, pensativas compañeras de los cirios; son flores anémicas que abrió el aliento frío de las mañanas nubladas, y que no sintieron por el día el cosquilleo de las mariposas que van á dormir su borrachera de sol y de néctar, ni por las tardes vieron los escarceos locos de las golondrinas juguetonas, ni por la noche oyeron trovar al ruiseñor, todo vestido de plata rutilante por la luz de la remota estrella enamorada de sus canciones.

Son esas flores que han sentido la nieve; que oyeron el agua de los arroyos fustigada por el hielo; que aprendieron de memoria el coro litúrgico de las hojas secas que van por los senderos como una procesión de peregrinos; que han visto, á lo lejos, las rígidas contorsiones de los árboles desnudos; que, al erguirse, contemplaron en lo alto nidos vacíos, y al inclinarse, sorprendieron pájaros ateridos y agonizantes. Ellas son, las pobrecitas pálidas, cloróticas, todavía hermosas, como jóvenes tísicas, de esas de ojos febriles y pómulos rojizos; ellas son las que vienen al Mercado para que se las lleven luego al cementerio, donde se tienden sobre las pulidas losas de los monumentos, y se deshojan y se secan, y son barridas, al fin, por la áspera é irreverente escoba de los sepultureros.

¡Cuán distintas estas otras de mayo, madrugadoras y frescas, que llegan al *Mercado* recién bañadas por el rocío de la aurora, y que se ríen picarescamente, contentas de vivir, de ser bellas, de haber embriagado á los colibríes y coqueteado con las mariposas de mantos de seda joyante, y acechado por entre los tupidos ramajes las bodas de las aves!

Estas sí que han visto á las golondrinas, y á semejanza de Mignon, sueñan en ellas; éstas sí que han escuchado arietas de trinos y cristalinas sonatas, ejecutadas con delicadeza ideal por los surtidores de las fuentes; éstas sí que cantan los buenos días y, como muchachas en un balcón abierto, nos ven pasar y cuchichean como queriendo detenernos, para que les digamos una galantería.

¡De veras que están lindas las coquetas! Se les nota desde luego que son casquivanas, frívolas, aturdidas, audaces, decidoras: tienen la volubilidad de los quince años; no piensan sino en que son bonitas.

¡Oh Malherber, viejo gruñón: no te detengas; sigue, sigue con tu parasol bajo el brazo y tu libraco de pasta de pergamino en la bolsa del gabán empolvado; sigue, filósofo rimador de la desdicha y de la muerte; no les digas á estas rosas bermejas tu verso manoseado; no les expliques lo que van á durar; no te detengas frente al *Mercado*; sigue, que la Catedral está abierta y llaman á misa; abre allá dentro tu breviario, y medita con Kempis en lo efímero de la felicidad y de la belleza!

En estas mañanas bochornosas, de buen sol, claro y limpio, de aire radioso, que esmalta el césped del jardín del *atrio*, y pone contornos de oro á las copas de los árboles, sólo los enamorados y los soñadores, los que no entienden de filosofías, los que no quieren saber si la vida es mala, porque se contentan con sentir que es bella, son los que se detienen ante la glorieta circular del *Mercado*, y compran lirios, violetas, margaritas, rosas, muchas rosas, todas las rosas, las flores primeras que para saludarnos nos envía la coquetilla primavera.

Y la ciudad entera, hoy domingo de mayo, va á estar inundada de flores, va á adornarse de matices. Y por el aire tibio volarán, como frescos y lucientes insectos, bandadas de pétalos, blancos, azules, rojos, dorados, negros.

¡Hermanas flores, vosotras, nuestras compañeras dulces y amables, las que nos acompañáis en los dolores, sois ahora, como siempre, las sacrificadas por nuestras vanas y ligeras alegrías!

Porque no negaréis que hay una oculta crueldad en haceros perecer así, en una breve fiesta de colores y perfumes, en una vertiginosa locura de ruedas y corceles, ¡á vosotras que estaríais tan bien bajo la verdinegra sombra de los ramajes!....

PORTADA DE GOLONDRINAS

"El Mundo Ilustrado" trae en su página primera una portada de golondrinas. Y es que estas monjas viajeras son también una nota de actualidad.

Ya están emigrando las amadas del sol, como les dijo un inefable poeta. Ya comienzan á escribir rápidas melodías en el viento. Ya hay notas en los pentagramas de alambre del telégrafo. ¿No acabamos de hablar de las fiestas florales? Pues por eso vienen las golondrinas. Son las convidadas indispensables. Las mandó llamar, ese sol que aman, desde el remoto Oriente.

Este es el tiempo de los esponsales en las techumbres.

Y, ya se sabe, el amor necesita rosas.

TEATROS

Continúa, en gloriosa ascensión, el triunfo artístico de la compañía italiana. Alcanzando, en ocasiones, á Virginia Reiter, de brace-



GESTOS DE CARINI.

ro con ella, van subiendo, por instantes, dos cómicos de buena cepa: Piperno; Carini.

Hablemos ahora un poco de este segundo artista. Es joven y sabe aprovechar su juventud como una energía escénica. De manera que pone su alma nueva, pletórica de aliento y de entusiasmo, al servicio de la ficticia existencia del tablado. He aquí, hoy por hoy, el secreto de su fuerza. Es un actor de inspiración, un intérprete que se apasiona de los personajes, que los vive, que los siente, que sufre ó goza, según el caso, dentro de la vida de la fábula. Así son los comediantes que tienen vocación: los que han nacido para el teatro. Hay en ellos una especie de segura intuición que los lleva como de la mano á dar forma, plasticidad, relieve, á exteriorizar, en fin, las imágenes, un tanto vagas é indecisas, que en el fondo de su fantasía crean los poetas.

Luigi Carini tiene una poderosa aliada de su talento: su juventud. Pero aun cuando esta ingrata se vaya—¡ay, siempre nos deja cuando más la necesitamos!—le quedará una cosa que es también dote natural, por más que la perfeccione y modifique el estudio: el buen gusto.

Carini encuentra siempre, ó casi siempre—y hacemos este reparo porque recordamos su *Napoleón*, hecho con excesiva nerviosidad, —el tono, la actitud, el gesto exactos; los que expresan con vigor y elocuencia; los movimientos del ánimo; y que, sin embargo, no rebasan una sola línea más allá de la ponderación, del equilibrio y de la armonía. Esta cualidad, probablemente es producto de un refinado sentido estético. En general, el arte moderno tiende á dar á tales manifestaciones teatrales esa simplicidad, esa sinceridad, esa verdad que con tan espontáneos recursos alcanza Carini en sus papeles. No obstante, á escasos actores, convencidos. por otra parte, de la certidumbre de esa doctrina, les es dado realizarla, y, sin menguar un ápice la vida escénica ni debilitarla, mantenerse en la justa medida de la expresión. El desdoblamiento de la personalidad que aconsejaba, años ha, Coquelin *ainé*, es decir, la vigilancia del crítico sereno dentro del cómico inspirado, es, sin duda, de una tremenda dificultad. Es, por todo extremo arduo, detener el ímpetu de las cualidades afectivas, que han de ser guiadas por las perceptivas. El sentimiento suele ser un corcel que, azuzado por la carrera, se desboca; los rendales del juicio son, á las veces, débiles para detenerlo. Refrenar un temperamento en el tablado, sin quitarle su brío, pero también sin desviarlo en ciegas exaltaciones, es un hondo problema de voluntad, de estudio, de constancia. Carini ha encontrado los medios de resolverlo, y de seguir por ese camino, llegará á fuerza de labor y de observación á una altura á que llegan sólo los elegidos, en la cumbre del arte.

Quizás, entre los defectos, que deberá corregir en lo futuro, esté el de ser poco maleable, poco dúctil, algo monótono, en algunas interpretaciones. Quizás tenga la necesidad de buscar la manera de multiformarse, de esconderse, de fabricar estructuras psíquicas, diversas, y maneras de exteriorización distintas, para que cada personaje tenga su carne y su alma, diversas de todas las otras, y no conserve, como ahora, cierta semejanza y parentesco que no cuadran á menudo con el carácter especial que debe darse á las interpretaciones. Es preciso ser proteico hasta en los mínimos pormenores: ése es el ideal. Es necesario aguzar la penetración y educarla, para que, como la aguja vuelve al Norte, señale siempre hacia allá.

Fino espíritu es Carini; claro talento; exquisito sentimiento; la naturaleza lo ha dotado de una noble figura. Irá lejos.

Auguramos grandes victorias á este esforzado capitán del ejército de la Belleza.

Así Dios nos oiga como se lo pedimos.

LUIS G. URBINA.



QUE EL VERSO EMBRIAGUE . . .

Que el verso embriague como noble vino;
Que esparza aromas de inmortal tristeza
Y evoque, en lontananza de belleza,
La visión de lo vago y lo divino.

Que sea cual diamante cristalino,
Cual diamante de ensueño y de pureza
Que dorado relámpago atraviesa
En el suave crepúsculo opalino.

Que estremezca las almas con su aliento;
Como el bosque mecido por el Viento
Deje caer la lluvia de sus flores;

Y en imágenes hondas y harmonías
Desgrane las sutiles melodías
Cual un collar de ritmos y fulgores!

LEOPOLDO DÍAZ.

Nuestro Concurso Feminista

FALLO DEL JURADO

El jurado que subscribe, nombrado por la Dirección de "El Mundo Ilustrado" para emitir su fallo en el Concurso de Estenografía abierto por el citado semanario, tiene la honra de informar á Ud. que, según se desprende del examen de las pruebas adjuntas, la Srita. *Delfina García* reprodujo con más exactitud el dictado relativo. Siguieron en orden decreciente las Señoritas: Concepción Morán, Carmen O. García, Juana Mendoza, Virginia Sotomayor, I. García, Concepción Valadez, María Filomena Sánchez, Ana María Alcaraz, María de la Luz Velásquez, Concepción Ortiz, R. Cerdán, Clotilde V. Quirós, María Lizardi, María Guadalupe Falco, Guadalupe Nualard y Dolores Retana. Las demás señoritas que concurrieron á la prueba y no presentaron sus trabajos, se consideraron fuera del Concurso.

En la prueba de Mecanografía, la Srita. *Ana María Alcaraz*, que alcanzó mayor velocidad y corrección en la copia, quedó en primer lugar. Los demás trabajos se clasificaron en el orden que sigue: Catalina Rosales, O. Mendoza, Delfina García, María de la Luz Ayluardo, Juana Mendoza y García, María Dolores Mosqueda, Concepción Valadez, Amparo Barrientos, Isabel García, Josefina Torices, Ester Suárez, María Gaitán, Concepción Morán, Concepción Ocampo, María de la Luz Velásquez, Rosa Moreno, María Villar, Josefina Illana, María Lizardi, Virginia Sotomayor y Ana Barrientos.

Para emitir su fallo, el jurado sólo ha tenido en consideración la habilidad personal, sin tener en cuenta el tecnisismo ó "escuela" de cada concursante.

Sírvase Ud. aceptar, Sr. Director, nuestra atenta consideración.

México, 18 de abril de 1905.—*R. Santoyo.—María M. Rosales.—L. E. Maumejean.—Francisco S. de Tagle.—Abel Santoyo.*

***

Los documentos á que se refiere el fallo anterior, y en los cuales consta el número de incorrecciones en que incurrieron cada una de las concursantes y el tiempo en que fueron hechas las pruebas respectivas, quedan en nuestras oficinas á disposición de las personas que deseen consultarlos.



EL ALMA MUERTA.

¡Oh la paz y el silencio de los tiempos feudales
Cuando fuí solitario monje benedictino,
Cuándo amor de mis noches fué el Cordero divino,
Y pintaba mayúsculas en los grandes misales!

De mi carne el cilicio fueron verdes rosales,
Y mi solo regalo fué la hostia y el vino,
Y de abrojos punzantes ericé mi camino
Do vagaron un tiempo los Pecados mortales.

Pero fueron ayunos y oraciones en vano.....
Siempre rojas mayúsculas dibujaba mi mano,
Siempre en rojas mayúsculas se extasiaban mis ojos.

De Satán fué mi alma; de Satán fué mi anhelo,
Pues cerró con tinieblas mi camino hacia el Cielo
El recuerdo implacable de unos labios muy rojos.

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS.



DAMAS DISTINGUIDAS.
Sra. María Magdalena Rivas Vda. de Joublane.
(Orizaba.)



A Virginia Reiter

[Inédita]

¿Eres la musa que al poeta inspira?
¿Eres la juventud que canta y llora?
Cuando hablas, tu voz es una lira;
Cuando miras, tu vista es una aurora.
Te dió la vida cuanto hermoso tiene;
De rosas y jazmines te rodea,
La Gloria hermosa á coronarte viene
Y el Amor en tus hombros aletea.
¡Tejen las Gracias, para ornar tu frente,
Fresca guirnalda de purpúrea rosa!
¡Es todo aroma para ti el ambiente
Y toda triunfos tu existencia, diosa!
Jamás del arte la región serena
Tendrá mejores galas que tus galas:
Tú, con tu genio, distes á la escena
La vida, y el espíritu y las alas.

1889.

M. Gutiérrez Nájera.

PLACERES DE ORO



Plaza de Zirándaro, en la confluencia del río del Oro con el de las Balsas.



Lavado de arenas auríferas.

Sigue llamando la atención el descubrimiento hecho por Mr. W. Niven, de arenas de oro en cantidad remuneradora, cerca de Placeres del Oro, en el Estado de Guerrero. Con muy satisfactorios resultados se han proseguido las exploraciones, y ya la Secretaría de Fomento le otorgó á Mr. Niven la concesión, pendiente hoy de la aprobación del Congreso, para que él mismo ó la compañía que forme disfrute el derecho exclusivo de hacer exploraciones y denuncios en terreno baldío, por un período de tres años, desde la confluencia del río del Oro con el río Frío, en Guerrero, hasta su desembocadura en el de las Balsas, en Michoacán.

Una de las excavaciones practicadas ha puesto á la vista un antiguo canal de río con cosa de 2 metros de arena fina que rinde más de $ 1.00 oro por yarda cúbica.

Aunque la localidad se conocía ya en 1850, los procedimientos entonces empleados eran de tal naturaleza, que seguramente no podían aplicarse sino á la margen del río y lechos secos de los numerosos tributarios, en la estación de secas: en consecuencia, se conservan intactos en el fondo del río principal ó en el lecho del antiguo cauce los tesoros auríferos de sus arenas.

No es muy cuantiosa la suma que se ha menester para beneficiar esas arenas; hay numerosas isletas y bancos de arena en la corriente, y sería tarea relativamente muy sencilla tal beneficio, con particularidad en la estación de secas, en que corre muy poca agua. Podríase desviar la corriente hacia un lado de una de las islas y aprovechar en el otro todas las riquezas que sin duda alguna contiene.

Anualmente, en abril y mayo, sobre todo en este último mes, en que es cuando está más bajo el río, centenares de indios acuden en busca de oro y recogen de él una muy buena cosecha.

Mr. Niven ha hecho exploraciones en una extensión de 100 kilómetros, y por dondequiera ha descubierto señales de que existe el oro en abundancia y ha podido presenciar cómo lavan los indios las arenas que en diversos puntos recogen.

En sus exploraciones ha hecho el mismo Mr. Niven experimentos en uno de los lechos arenosos lavando 50 toneladas diarias, y se ha convencido de que vale la pena emprender la tarea, por los muy buenos resultados que se obtienen, debido á la baratura del trabajo.



Vetustos procedimientos empleados por los indios para lavar el oro.



Una de las más peligrosas rápidas del Balsas.



Mr. Niven y compañeros, al partir de la estación de las Balsas.



Dique construído por Mr. Niven en el río del Oro.

NOTAS JAPONESAS

Un viaje de seis horas, á bordo del minúsculo carro de un ferrocarril liliputiense, y hemos llegado á Hakoné, un refugio en la montaña, un oasis lleno de frescura, después de la temperatura de hornaza que hace imposible la vida en Yokohama. Allá en las selvas y los jardines, al nivel del mar, el crepitante chirriar de la cigarra es el alma misma del infernal estío......La cicada de las églogas virgilianas, el lírico insecto cuya imagen ornó las cabelleras griegas y el vestón de los poetas felibres, llega á ser odioso. Cuando el ardor de las siestas seca la garganta, ciñe las sienes con un aro de constrictora cefalalgia, y os desnuda y os desploma; entre los sombríos obeliscos de los pinos, entre las estelares hojas del arce, entre las plúmulas del bambú, en la rocalla del jardín ó en las imbricaciones del techo, zumba la sibilante voz del insecto, breve duende perverso, sutil é irritante gobelino que parece burlar vuestro tormento, y que os exaspera hasta el paroxismo, como esos menudos tormentos de las cosquillas ó de la gota de agua. ideados por la cruel China....

Leed las antologías japonesas, y encontraréis multitud de minúsculos poemas en donde la poesía traduce ese estado de insoportable exasperación que, en pleno verano, aguza y ahonda la estridulación de la cigarra....''Semí-no koé'' (el canto de la cigarra) es el obsesor estribillo de todas las pequeñas estrofas, ''semí-no-koé, semí-no-koé'', frase rítmica perenne y terebrante como el mismo estridor....



Lago y calle de Hakoné.



Nara.—La pagoda junto al estanque.

Pero aquí el susurro es discreto, como el clima es templado. Arrastrados por un ''dijinrichi,'' vamos por una calle cuyos lados, como en todo el Japón, están llenos de pequeños comercios. El cocinero ambulante pregona: ''Taberú! taberú!'' Y ''Ice cream!'' un nevero vestido de azul índigo. A poco llegamos al Hafu-ya, la posada junto al lago, en cuyas riberas está edificado Hakoné ...¡Ah! la tónica y refrigerante ablución, después de las 6 inflamadas horas en la estufa del wagón, un hipocausto, un tepidarium ambulante! El lago es paradisíaco; ahí una palafita sería ideal, la vida lacustre, anfibia, una tritoniada de Boecklin! Las gruesas carpas bajo la onda transparente, se antojan seres de privilegio....

A lo lejos el Fujiyama encumbra su cono de cristal, entre la falda azul y el cielo azul, como un bloque de hielo suspendido en el éter!...

***

El agua, océano, lago, riachuelo, cascada, estanque, vivero minúsculo en un jardín de Titania, está considerada por el impecable artista japonés como el gran elemento estético de sus paisajes. Así Kano, Oksai, Hiroshigué y todos los ''petitmaitres'' han registrado en sus álbumes los más imprevistos y fugitivos aspectos del elemento más mudable. Una ola, un torrente, la racha de lluvia, la serenidad del estuario, resultan sutil y asombrosamente analizados por esos ilustres pinceles.

Ahora contemplo el reflejo de la sagrada montaña, del venerable Fuji, en la tersa superficie del lago de Hakoné; rememoro con íntima dilección las gloriosas estampas de los maestros, y pienso por asociación en el ''Sarusawa-no-Ykó'' de Nara, la vieja capital. Un imperial estanque, hecho romántico por una leyenda de amor, y al través de cuyas ondas en el fondo y el misterio, distingue la fe poética el rostro de la Ofelia japonesa......

Una hermosa dama de la corte del Mikado, dice la leyenda local, era pretendida por todos los palaciegos, pero desoía sus galanteos, pues estaba enamorada del mismo Emperador. Este, graciosamente, la galanteó durante algún tiempo, pero inconstante y frívolo, la despreció poco después. La hermosa desdeñada llegó una noche, en secreto, al maravilloso estanque, y se ahogó entre sus ondas frías....

Junto al estanque eleva sus cinco techumbres una airosa y monumental pagoda, á cuya sombra duermen venerados los restos de Jimum Tenno, el Rómulo japonés....

***

Después de pasar cuatro días en Hakoné, llegamos á Shimbashi, á las puertas de Tokio. En Hakoné todo el cuerpo diplomático veraneaba, y llegamos cansados de ver aquellas humanidades protocolizadas por la banalidad; ''globe trotter'' flirteando con el joven ''attaché'', ''gaga'' francés requebrando á la institutriz germana; cónsul chileno insoportable de rastacuerismo y de megalomanía patriótica...

Y huyendo de aquel Japón profanado, volvemos á Tokio, por Shimbashi, la enorme estación llena por el curioso rumor, kaura, kaura sería la onomatopeya, que hacen los suecos de



Estación de Shimbashi.



Teatro de Kabuki-za.

millares de pasajeros, llegando sin cesar de todos los puntos del ferrocarril del Tokaido.

Un almuerzo, á la europea, en el "Fugetsudo", una visita á una "gueisha", cuya casa encontramos cerrada, y tras de esa contrariedad, en "djinrichi", al teatro "Kabuki-Za", adonde, según mis noticias, hace la temporada uno de los mejores discípulos del gran trágico Danjuro.

La fachada del edificio está cubierta de maravillosos "affiches", estampas de los Cheret y los Steinlen nipones.

Cuando llego, el drama está en su apogeo; en la escena dialogan un actor frenético y un efebo disfrazado de dama de la Corte. La mujer persuade, implora, pero el actor manifiesta una inquebrantable resolución.....

Mi compañero me explica el episodio: El actor es el Shrogun Yoshimitsu, que participa á su amante su proyecto de dejar el poder y retirarse del mundo, haciéndose monje .....En efecto, la decoración representa el "Kinkakuji" de Kioto, el feérico pabellón de oro donde se enclaustró el terrible y místico Carlos V Nipón.

Como en una pesadilla se suceden luchas de samurai, terriblemente enmascarados, diálogos paroxísticos y danzas de pálidas hermosuras, martirizadas por un atroz sucubato, de espectros y vampiros. Luego, música, coros, actores con caretas y coturnos, estrofas y antistrofas....una evocación del teatro de Dyonisos en el Oriente, convulsionado, misterioso, incomprensible......

***

Vuelta á Yokohama; mañana, invitado por el cónsul de Italia, me embarcaré para el vecino puerto de Kobe. Allí va á celebrarse una "auction", remate de la ceremonia más fascinadora y desesperante para un artista casi "out of money".

Iré, y quién sabe si llegue á mis manos eso que he leído y releído en el catálogo de la "auction", esa vieja edición de la "Manguva", tal vez contemporánea de Okusai, y que ha sido la más grande tentación de mi vida...

JOSÉ JUAN TABLADA.



FANTASIA

Se esfumaron los tardos filamentos
Del collado en las ondas purpurinas;
Y flotaron las pálidas neblinas
Traídas en la grupa de los vientos.

La noche fué fatal: graves y lentos
Aullaron los chacales en las ruinas
De aquel viejo castillo de hondas minas,
Ancho portal y rústicos cimientos.

Y en tal día de alegre primavera,
Un resplandor de pasajero rayo
Se escapó cintilando por doquiera,

Se balanceó en el aire, y de soslayo
Penetró fugitivo en la pradera
Y se perdió en la luz de un sol de mayo!

SALVADOR CORDERO.

1905.



"El Pabellón de Oro."

La vejez del Beduíno

Un día él invocó á Su Señor con una invocación secreta, y dijo: Señor, mis huesos fallecientes flaquean bajo de mí y en mi cabeza se enciende la llama de la canicie.—Korán—Cap. XIX.

Siento el mundo caer, hondo y gigante
Sobre mis años de viajar rendidos
Y desnudos de amor, como esos nidos
Donde no hay nada que desprenda ó cante.

Como perfumes, al azul distante,
Escapan de mi vida los latidos
Y en mis ojos opacos y perdidos
El desierto se hunde agonizante.

¿Cuándo vendrá la noche de obsidiana
Sin luceros de Alá? Vendrá mañana
A empujar al abismo mis camellos,

Y ¡á empujar al abismo mi existencia,
Si ya todo pasó por mi conciencia
¡Y la luna pasó por mis cabellos!

ANTONIO H. ALTAMIRANO.

Puente de Kobe.

CRONICA EXTRANJERA

MARRUECOS

MIENTRAS que en el Extremo Oriente, una de las más terribles guerras ha ido desenvolviendo sus sangrientos episodios, sea en la fértil cuenca del Liao, hacia la región del Sur de la Mandchuria, sea en la península de Liao Tung, ó bien en los mares próximos, en el Extremo Occidente del Viejo Mundo, en el MAGHREB, en el Poniente, como lo llaman los árabes, en la punta Noroeste del Africa, en Marruecos, otros sucesos de extraordinaria importancia van produciéndose, van eslabonándose, y de allí irradian en seguida, influyendo sobre la situación de los países más adelantados.

Pero desde luego, ¿qué es actualmente Marruecos? Es una vasta tierra de casi medio millón de kilómetros cuadrados, roída por la anarquía, devorada por el bandolerismo, en la que un monarca absoluto, más aún se dice que el sultán de Turquía, gobierna á su antojo, y en la que, no obstante, ni puede impedir desmanes que contra sus autoridades se producen, ni deja de cometer iniquidades.

Es una tierra rica que sube del Mediterráneo á las ásperas y pintorescas montañas del Riff, paralelas al mismo Mediterráneo; es una tierra rica donde habita una gente pobre, inculta, semisalvaje y guerrera.

Desde el Riff hacia el Sur endereza escalonadas mesetas; yergue dobleces de cordilleras: el Atlas y el anti-Atlas; extiende entre ellas la altiplanicie surcada por ríos que bajan á saltos de las peñas, y que ya en el Mediterráneo se precipitan, ya en el Océano Atlántico; y sobre espesos tapices de flores, entre los aromas violentos que desprenden silvestres jardines, al través de leguas, ostenta aquí y allí los aduares de sus pobladores, ó blancos caseríos y agudos minaretes.

Es una tierra rica donde la naturaleza es extremosa en todo: en sus rudos montes proyectados al cielo; en sus bravos ríos, que brincan indómitos; en sus pueblos, también indómitos, crueles y miserables.



S. M. Guillermo II.

Los explotan sus jefes, sus opresores, como bandada de aves de rapiña; se someten un tiempo y cuando, dice Edmundo de Amicis, al fin se rebelan, "cuando sufren de hambre, y que la desesperación los ciega, cuando doblan sus tiendas, empuñan sus fusiles y lanzan el grito de rebelión, el sultán suelta tres mil demonios á caballo, que siembran la muerte en el país rebelde, que cortan cabezas, que se apoderan de los rebaños, se llevan á las mujeres, queman las cosechas, reducen la tierra al estado de desierto cubierto de cenizas y de sangre, y vuelven á anunciar al palacio imperial que la revuelta está domada. Si la insurrección, no obstante, se extiende, y burlando las astucias por las que el gobierno intenta desmembrar sus fuerzas, dispersa los ejércitos y se queda dueña del campo de batalla, ¿qué ventaja saca si no es unas cuantas cortas jornadas de libertad batalladora, que cuesta millares de vidas? Ellos elegirán otro sultán y provocarán una guerra dinástica entre provincias y provincias, que será seguida por un despotismo todavía peor: así sucede desde hace diez siglos."

La pintura que en tales términos hizo de Marruecos el grande escritor italiano en 1879, es aun hoy exacta: las crueldades suceden á las crueldades, con un lujo de torturas que causa calofrío, y ni en las ciudades mismas donde los europeos habitan se tienen seguras la propiedad ó la vida.

Ved si no varios de los últimos acontecimientos: en TANGER, que sobre el Océano Atlántico se asoma y que visitan buques de todos los países, ayer puede decirse, el 19 de mayo del año último, el opulento Mister Perdicaris, Presidente de una comisión internacional de higiene, fué plagiado, con su yerno Varley, por la banda del salteador Erraisuli; inútilmente el sultán de Marruecos intentó libertarlo; inútilmente siete buques de guerra de los Estados Unidos se pasearon amenazantes ante el puerto; inútilmente dirigieron excitativas varias de las potencias europeas, sobre todo Francia: las víctimas no recobraron su libertad sino cuando el salteador obtuvo del sultán las ventajas políticas que deseaba y el rescate que pedía, y que un convoy

Entrada de Guillermo II en Tánger.

de diez mulas le llevó el 23 de junio.

¿Se quiere otro suceso escandaloso? Pues bien, el 2 de diciembre que acaba de concluir, la casa de Mister Harris, corresponsal del "Times" de Londres, también en Tánger, ha sido asaltada y saqueada por la tribu de Ben Imsauer.

¿Y más aún? No es difícil encontrar otros hechos: en el mes de marzo último, el explorador francés Monsieur de Segonzac ha sido capturado por los bandoleros marroquíes.

Mientras estos incidentes con extranjeros ocurrían, ocurrían otros con nacionales: un pretendiente al trono, azuzando el fanatismo y la desconfianza del pueblo, ha luchado con varia fortuna contra las tropas del sultán, hace más de un año, y lucha todavía; y los pueblos son incendiados y los campos talados, aunque Marruecos quede enfrente de España, aunque en su territorio estén clavadas las posesiones españolas de Tetuán y Melilla, aunque los ingleses habiten el peñón de Gibraltar, apenas al otro lado del estrecho, y aun cuando al Oriente de Marruecos esté Argelia, la floreciente colonia francesa, que un grupo de franceses quiere considerar ya como un fragmento de la Francia misma.

¿Qué remedio contra semejantes males? No la invasión armada, dicen los europeos, porque en principio la invasión armada es injustificable; porque, además, los celos recíprocos de las naciones no lo consienten; porque, finalmente, la invasión armada es peligrosísima si se lucha contra un país montañoso, poblado de guerreros que lo han sido desde el lejano tiempo de los númidas, como lo ha probado la sangrienta conquista de Argelia, comprada á precio tan terrible por los franceses.

Entonces, agregan, la penetración pacífica, la infiltración en las venas del pueblo salvaje, la civilización progresiva, la educación insinuada, eso es lo que se necesita.

¿Pero á quién tocará desempeñar el arduo papel de educador para con el pueblo levantisco por excelencia, bronco y áspero, cuya tradición infalible ha sido la anarquía?

Francia ha asumido esa tarea: empezó desde luego por lograr el acuerdo de Italia, de una de las naciones próximas, para que la reconociera como la encargada de la labor, con todas las responsabilidades y con las ventajas económicas que pudiera adquirir, dada la situación de Argelia, su mejor colonia, junto á Marruecos.

Siguió después trabajando lentamente para obtener la conformidad de otra vecina temible, de Inglaterra, que desde Gibraltar vigilaba; y para que Inglaterra se desentendiera de Marruecos, le ofreció abandonar antiguas pretensiones en Egipto. Inglaterra aceptó: el tenaz y astuto ministro francés, Monsieur Delcassé, se puso de acuerdo con el hábil Ministro Lansdowne; el Rey Eduardo, guiado por un noble sentimiento, apoyó con la eficacia de su influencia el esfuerzo hecho para entenderse con Francia, y el 8 de abril de 1904, Francia é Inglaterra zanjaron sus dificultades por cuestiones de colonias en América, en Africa y Asia, y fundaron las bases del acuerdo francoinglés, que las Cámaras inglesas y las Cámaras francesas aprobaron en los meses posteriores, en 7 de diciembre último, y que lo mismo los hombres del gran grupo liberal británico, que los del grupo conservador del Reino Unido, han considerado como plenamente plausible, de igual manera que los franceses más progresistas, porque principia así la unión de dos de los pueblos de mayor inteligencia, que, ligando sus destinos, pueden servir de un modo incalculable á la paz y al progreso de la humanidad.

Francia, no obstante, no ha detenido en este punto su esfuerzo: de acuerdo con Inglaterra se propuso igualmente obtener de un modo explícito la conformidad de España, de la tercera nación cercana á Marruecos, para que la misma Francia quedara encargada de llevar la cultura á la región del Noroeste del Africa, y alcanzó igualmente su consentimiento: si á Inglaterra hubo de prometerle que influiría para que en grande extensión de las costas marroquíes, á derecha é izquierda de Gibraltar, no se construyeran fortificaciones, y si hubo de asegurarle también que trabajaría para que durante treinta años no se modificara el régimen aduanero establecido por los tratados existentes, á España le reconoció plenamente su dominio en los puntos del territorio marroquí donde está instalada.

Así, en el tratado de 3 de octubre último logró que, de la misma manera que en el francoinglés de 8 de abril, se reconociera de modo terminante que "toca á Francia, principalmente, como potencia limítrofe de Marruecos sobre una vasta extensión, velar por la tranquilidad de ese país y prestarle una ayuda para todas las reformas administrativas, financieras y militares de que tiene necesidad", y declaró en los mismos tratados que las potencias signatarias de ellos quedaban "fuertemente empeñadas en la integridad del imperio marroquí bajo la soberanía del Sultán."

Por esta declaración, absolutamente explícita, Francia ha quedado comprometida á respetar la autonomía política del sultanato más occidental del mundo y á ayudarle, no obstante, para educarlo en la escuela del orden, para injertar la civilización europea en el viejo tronco africano semisalvaje.

Esta grande empresa que los franceses se propusieron realizar, empezó á llevarse á cabo desde luego por ellos, y ya el 17 de junio último consintieron en prestar al gobierno del Sultán 62 millones y medio de francos, con garantía de los productos de las aduanas, para lograr así que pudiera pagarse á las tropas marroquíes, de las que muchas, desde el mes anterior de febrero, no recibían sueldo.

El Sultán de Marruecos.—Uno de sus entretenimientos favoritos.

Después de esta primera ingerencia en los negocios de Marruecos, el Ministro francés Saint René Taillandier ha principiado una laboriosa y larga serie de conferencias con el Sultán, para lo que se ha transportado á la pintoresca ciudad de Fez, á la gran ciudad marroquí hundida en un valle, rodeada por montañas y llena de flores, entre las que corre y se precipita, pendiente abajo, el rápido río Sebú.

Por momentos el diplomático convence de la necesidad de reformas al desconfiado déspota; por momentos lo deslumbra con la civilización europea, de la que el sultán admira la parte vistosa sin entender el fondo, y la obra de catequización prosigue.

Bastaría, sin duda, para despertar el interés del mundo civilizado, este esfuerzo de educación política de un pueblo casi salvaje por otro refinadísimo; es un hecho casi sin precedente: á los procedimientos bárbaros de la guerra se afirma de un modo sistemático que se sustituirá la persuasión, y en vez del dominio absoluto se proclama, *urbi et orbe*, que se fundará la obra toda en la autonomía del país que se trata de trasformar y en la de su gobierno actualmente constituído.

El experimento que Francia está realizando es bien digno, pues, de absorber la atención de quienes quieran ver cómo va haciéndose ante sus ojos la historia; pero un suceso en parte inesperado ha vuelto, sin embargo, aun más importantes los acontecimientos que ocurren en el Noroeste del Africa y que, como se ha visto, influyen tanto sobre los grandes países europeos.

¿Qué ha motivado, en efecto, que el Emperador de Alemania haya ido personalmente á Tánger para hablar dos horas, como habló en la primera quincena del mes de abril, con un tío del Sultán?

Presentóse allí el hombre que impera sobre las profundas multitudes germánicas, y con sugestivas palabras dió á entender que se oponía á los esfuerzos hechos por Francia, á pesar de que ésta contaba con el beneplácito de Inglaterra, España é Italia y con el acuerdo de los Estados Unidos, significado por este país indirectamente á propósito del asunto Perdicaris.

Cuando así el sucesor de Federico el Grande asumió la actitud de la protesta, á la faz del mundo, la empresa que, sobre todo, el Ministro de Relaciones, Delcassé, está intentando, tuvo un momento de crisis. Las interpelaciones en la nerviosa cámara francesa se sucedieron una tras otra: el Ministro repitió explícita y terminantemente que la política de Francia en nada podía dañar á ninguna otra potencia, y que respetaría, por lo mismo, los intereses económicos y la libertad comercial de las otras naciones; mas á pesar de eso, la alta marea de la inquietud pública ganó un momento las encumbradas cimas de la política y pudo creerse que el hombre que durante los últimos años ha conducido con extrema prudencia y con notoria firmeza la diplomacia de la Francia, logrando al fin su unión con la Gran Bretaña, dejaría de prestar sus servicios. La tempestad, sin embargo, va desvaneciéndose: sostenido por la opinión pública el inteligente Ministro de Relaciones, parece más poderoso que nunca: el Sultán, por su parte, aun más vacilante después de la visita del emperador, parece también volver á sentir de nuevo la eficaz sugestión de la Francia al verla unida á Inglaterra; y por reacción sin duda, Inglaterra y Francia se unen más estrechamente, de suerte que la *entente*, el acuerdo francoinglés, tiende á convertirse en una verdadera alianza, de la que dan muestra las calurosas demostraciones de simpatía de que está siendo objeto el rey Eduardo á su paso por Francia.

Las emergencias, pues, que hace quince días oscurecían el horizonte político de nuestra grande hermana latina, de Francia, llevaban en sí gérmenes extraños de claridad y bien pudiera pasar que en parte gracias á ellas y á causa de las peripecias de un país bárbaro como es Marruecos, días mejores, de unión más íntima, de concierto más fecundo para el progreso de la humanidad, fueran á iluminar juntamente al gran país de Newton, de Spencer y de Shakespeare, y al país igualmente grande de Pascal, de Augusto Comte y de Hugo.

México, 2 de mayo de 1905.

EZEQUIEL A. CHÁVEZ.





La guerra rusojaponesa

VLADIVOSTOK

Pocas, muy pocas son las noticias de importancia que con relación á la guerra rusojaponesa nos trasmite el cable. Parece que después de la batalla de Mukden, una de las más porfiadas y sangrientas de los tiempos modernos, los ejércitos beligerantes han sentido la imperiosa necesidad del descanso, y que no es sino muy lentamente como las huestes vencedoras del Mikado prosiguen su movimiento de avance hacia Harbin y Vladivostok, y los rusos se repliegan, para fortificarse, librando aquí y allá con las avanzadas ó destacamentos del enemigo, hechos de armas sin trascendencia alguna.

La escuadra del Almirante Rojestventski, á quien Europa entera saludó con un aplauso cuando, aventurándose por el estrecho de Malaca, entró en el mar de China sin que Togo se diera cuenta de ello, según se ha dicho, abandonó, por fin, la bahía de Kamranh, donde se había refugiado, cediendo así á las insinuaciones del gobierno francés, que no quiso se violara la neutralidad en aguas donde ejerce su dominio, y si hemos de atenernos á los despachos más recientes, se encuentra ahora sesenta millas más allá de la costa indochina.

En Tokio se cree generalmente que Rojesventski escogerá para instalar su base de operaciones un punto de la Península de Kamchatka donde pueda hacer un gran acopio de carbón; pero, al mismo tiempo, las autoridades navales consideran esa creencia infundada, apoyándose en que, siendo la defensa por tierra imposible en aquella comarca, el Almirante ruso tropezaría con dificultades muy serias para sostenerse allí.

La opinión más generalizada en estos momentos, sin embargo, es la de que Rojestvenski intentará á todo trance llegar con su escuadra á Vladivostok, batiendo antes á Togo. si es que lo encuentra en su derrotero, si no para derrotarlo por completo, sí para infligir á sus barcos un golpe que los haga perder su preponderancia en los mares

1 —Monumento del Príncipe Imperial de Rusia en Vladivostok.—2 y 3. Vistas parciales de la bahía.—4. El "Manchuria", buque capturado por los japoneses.—5 El crucero "Rossia".



de Oriente; golpe, calculan los moscovitas, que allanará el camino al Vicealmirante Nebogatoff, que es el llamado á acabar con el último buque japonés y con el último marino del Mikado, como de buena fe se cree en San Petersburgo.

***

Sea como fuere, el caso es que Vladivostok atrae sobre sí las miradas del mundo entero, y que, como Puerto Arturo, está llamado á ser teatro de sucesos sensacionales y de episodios que por fuerza habrán de tener en el orbe civilizado inmensa resonancia.

Los rusos, previendo el asedio de la plaza, y convencidos ya, sin duda, de que la astucia, el valor y la admirable disciplina de sus contrarios, pueden mucho más de lo que esperaban, y de que no bastan para arrojar á los invasores de Mandchuria los mayores esfuerzos, han acumulado allí numerosas provisiones de boca y guerra, y se preparan á oponer al enemigo que les amenaza yendo á buscarles á su propio territorio, los elementos más terribles: sus baterías formidables, sus obras de defensa en las que han invertido millones de rublos.

En Vladivostok—dícese—las zonas de defensa son enormes; el frente del mar está perfectamente protegido; líneas de torpedos guardan los pasos y las costas; las cimas de las montañas están coronadas por inexpugnables fuertes"...... "Hay allí grandes almacenes de pólvora, magníficos arsenales, fundiciones"...... "Vladivostok cuenta, en suma, con todo lo necesario para sostenerse un período de tiempo mucho mayor que el que duró sosteniéndose Puerto Arturo. . ."

Hay que esperar, pues, grandes y espantosos acontecimientos. Oyama apenas si parece darse cuenta de que tales defensas existen en Vladivostok. Paso á paso, sus huestes avanzan sin precipitarse, sin gastar, por su gusto, las propias energías.... Sus soldados marchan, greves y pensativos, como si en algo profundamente triste meditaran.

¿A dónde van? Aquellos hombres que ven llegar la muerte y que se abrazan á ella como á una tabla de salvación; que aman el peligro, aunque en él perezcan, y que tienen, ante todo, conciencia de lo que son y lo que pueden, van á disputarse, con su bravo y tenaz adversario, el triunfo; á escalar parapetos, á volar trincheras, á escarbar la tierra misma que rieguen con su sangre, ya para que les sirva de inmensa sepultura, ó ya para plantar sobre los escombros humeantes de Vladivostok, su bandera victoriosa en Liaoyang, en Puerto Arturo y en Mukden.

1.—Teatro de Vladivostok.—2. Edificio de la Agencia Comercial Japonesa. 3.—Puente sobre el río Sungari cerca del Puerto.—4. Estación terminal del Ferrocarril Transiberiano.—5. Calle de un mercado



EL TRAJE DE MALLA

El comediante Sebastián Brichanteau, actor de todos los teatros de Francia, me relató esta historia:

Uno de mis recuerdos de gloria y de amor es "Le Roi s'amuse"; Víctor Hugo y Juana Lenoy: mi Dios y mi amante; dos adoraciones concentradas en una misma obra maestra.

Estábamos en Lille, Lille de Flandes, Juana y yo y puedo decir que el gran teatro hoy incendiado, ha resonado con aclamaciones y llamadas que se prodigaban cada noche á mí y á Juana, porque si ella era linda—y lo era,—también tenía talento, mucho talento. Y lo que vale casi tanto como el talento, la seducción. Sin encanto, sin sensibilidad, no hay teatro. Un actor, un buen recitante, un cantor, no es artista, no es hombre, no es mujer, no es humano si no posee la seducción.

Juana poseía, sobre todo, la gracia, un espíritu de parisiense y un alma de comedianta: una pequeña alma deliciosa. Se asemejaba mucho á una *soubrette* de Marivaux, por más que representara las damas jóvenes de drama, y yo le decía con frecuencia que ella me producía el efecto de una estatuíta de Sajonia en que ardiera el fuego sagrado.

—Entonces, decía ella riéndose, dime de una vez que soy una lamparilla de noche.

Muy viva, era al mismo tiempo muy tímida.

Es curiosa esa enfermedad especial que se apodera de nosotros los cómicos, invencible, irracional, y que se llama el *trac*. Sería uno capaz de tomar por asalto una ciudadela, y se pone á temblar de golpe á la idea de entrar en escena. No es miedo, es un temor especial, es el *trac*.

Linda como un amorcillo, querida del público, amada hasta el punto de ponerme celoso, pues todos los hijos de Lille estaban enamorados de ella, Juana no creaba un papel nuevo sin decirme:

—Tengo el *trac*. Tengo ganas de rescindir el contrato y dejar el teatro.

—¡Estás loca!

—No, me decía. Ven y escucha.

Y ella ponía mi mano sobre su corazón, que palpitaba fuerte, en su pecho, como un pajarillo asustado y que agitaba las alas.

¡Pobre muchacha! Era muy pálida entonces, y más linda aún con sus ojos negros asustados, abiertos desmesuradamente, y sus labios entreabiertos, que me daban ganas de besar sus dientes blancos.

En Lille habíamos representado muchas obras que vosotros no conocéis: le "Brigand et le philosophe", "Les deux serruriers", "Ralph le bandit", que se asemeja terriblemente—una semejanza asombrosa—á "Les Brigands de Offenbach, con gendarmes que llegan un poco tarde, como los carabineros legendarios; pero ya estaba cansado de esa literatura melodramática y quería cambiarla. Fuí á ver á mi empresario.

—¿Por qué no representamos "Le roi s'amuse?"

El hombre puso mala cara.

—¿Cree usted, señor Brichanteau, que sería conveniente poner en escena una obra en verso?

—Pero son versos de Víctor Hugo.

—Poner en el cartel estas palabras "drama en verso", sería lo mismo que rechazar al público.

—Eso en cuanto al público grueso. Pero hay un medio de atraer á la masa. Depende de los subtítulos que usted ponga. Acto primero: "M. de Sant Vallier, ó la cabeza del viejo". Acto segundo: "Saltabadil, ú oro y puñal". Acto tercero: "El antro del rey". Acto cuarto: "Blanca, ó la abnegación de una mujer". Acto quinto: "Triboulet, ó la venganza de un padre."

Con eso tiene usted un contrapeso, porque los subtítulos son una compensación.

Los subtítulos para los badulaques; los versos para los artistas.

—Está bien, consintió mi empresario. Representaremos "Le roi s'amuse!"

¡Hacer el papel de Triboulet! Era mi sueño. Nunca lo había visto representar por nadie. Además, yo no imito. Los imitadores son los monos de lo bello.

Encarnar ese bufón, lanzar sus maldiciones á la muchedumbre, gritar como "Ango" -también "Ango" es uno de mis éxitos—durezas al rey de Francia, Francisco, que hizo quemar á Dolet, eso me atraía, me agradaba, me tentaba.

Yo pensaba: "Estarás muy bien, Brichanteau, y Juana también representará á Blanca con mucho encanto; yo me ponía en primera línea, cosa muy natural, pues el hombre no debe oscurecer al artista. Pero concedía á Juana su parte liberalmente, y decía para mis adentros: "Ella alcanzará un gran éxito en ese papel de Blanca y yo tendré el placer de presentarme, cuando me llamen, al fin del acto, dando la mano á la mujer amada. Al menos, en cuanto á las primeras llamadas, pues al final, en la llamada decisiva, me presentaré solo Es muy natural."

Juana Leroy haría, pues, el papel de Blanca. ¡Mi hija! Es bastante curioso tener como hija una mujer amada: pero así es el teatro. Actores casados hacen papeles en que se aborrecen, y al volver á casa, se adoran, ó viceversa, se hacen declaraciones de amor en la escena y se arrojan los platos á la cabeza al volver á cenar en su casa. Repito que así es el teatro.

Estaba seguro de que Juana se pondría muy contenta por desempeñar el papel de la hija de Triboulet, cuando hete aquí—¿dónde diablos van á anidarse los escrúpulos?—que me dijo:

—¿Lo has reflexionado bien?

—¿Qué?

—Blanca, en el cuarto acto—eso es, en el cuarto, pues yo releí el drama el otro día,—cuando va á casa de Saltabadil....

—¿Y qué?

—Se viste de hombre.

—¿Y qué tenemos con eso?

—Que ya sabes que he jurado no hacer papeles de hombre. Rompí un contrato en Rouen más bien que hacer el paje. No quiero enseñar las piernas al público.

Yo no diré que censurara ese sentimiento. El pudor es un sentimiento que me agrada. La gran virtud, dice Fabricio en un verso de la "Aventura", obra que no disgusta, aunque Angier me parece un poco burgués, la virtud suprema, *¡Pour nous c'est le courage et pour vous la pudeur!*

Pero hay pudor y pudores. El pudor de la actriz que agrega á su papel su belleza, está fuera de su puesto, cuando esa belleza es necesaria al personaje.

He visto á Croizette, la hermosa Croizette, arrancarse su corpiño, mostrar su pecho y sus brazos desnudos en la "Princesa de Bagdad", y esa desnudez, al contribuir á lo dramático de la escena, no chocaba á nadie, muy al contrario. ¡Qué valiente! ¡Estaba soberbia!

¿Qué idea tan extraña había tenido, pues, Juana Leroy para no querer hacer el papel de Blanca en "Roi s'amuse" porque Blanca se viste de hombre?

—Entonces tú no harás el Delfín de "Luis XI?"

—No.

—¿Ni tampoco el Cherubín del "Mariage?"

—No.

—Eres estúpida, permíteme que te lo diga. Todo nuestro ser pertenece al público, nuestra alma, nuestro aliento, nuestra mirada, nuestra sonrisa, nuestro llanto, nuestras mejillas, nuestros dientes, nuestras piernas.

¡Pues bien, sí! la actriz que representa á Blanca, se ve obligada á enseñar las piernas; pero no son sus piernas. Piensa que por encima de la realidad, hay el sueño. ¡No! No son sus piernas, son las piernas de Blanca, las piernas de la creación de Víctor Hugo, las piernas de la hija de Triboulet.

Sé perfectamente que ese imbécil de Labar nnière (así se llamaba nuestro empresario) te dirá que las piernas hacen pasar los vers s y que una malla consuela al público de los alejandrinos que le recitan. Eso te dirá Labaronnière. Pero yo te digo que la malla, que es un mero cebo cuando se desnuda á pobres desgraciadas para exhibirlas en algún desfile ó en alguna *quadrille* de revista de fin de año, la malla se vuelve sagrada cuando es la de la Antígona de Sófocles ó de la heroína de Hugo. ¿Lo comprendes?

Ella no comprendía. Era mujer. Tal vez tenía miedo de que sus piernas parecieran flacas. El pudor está formado con un poco de coquetería. Hay que confesarlo. Las mujeres que tienen lindos hombros consideran que las modas no son nunca bastante escotadas.

—Cualquiera diría, dije á Juana, que tus piernas son repugnantes á la vista. Pues yo digo que son muy lindas. Piernas de Diana, elegantes, finas. Quisiera ser escultor para ofrecerlas á una estatua. Ofrécelas, pues, á Hugo; un tallador de dramas vale tanto como un tallador de mármol. Paulina Borghèse se puso de modelo delante de Cánova.

En resumen: le dije tanto y tanto, le dí tan buenas razones—en nombre del arte,—que ella cedió. Desempeñaría el papel de Blanca Pero quería saber de antemano si estaría ridícula con malla.

Yo me encogí de hombros.

—¿Ridícula tú?

—Nunca se sabe lo que puede suceder.

Y resolvimos, Labaronnière y yo, darnos cuenta del modo con que Juana llevaba la malla. El empresario enviaría la malla al camarín y ella bajaría al *foyer*, antes del ensayo, para andar delante de nosotros y mostrarnos el aspecto que tenía con su vestido masculino.

¡Pobre muchacha! Temblaba y estaba muy ruborizada. Se había puesto sobre los hombros, para bajar desde su camarín hasta el *foyer*, un manto de paño, una capa española que me servía para representar á Don César de Bazán, y se nos apareció, como friolenta, acurrucándose contra la chimenea del *foyer*.

—¡Vamos! dijo Labaronnière.

La capa se deslizó de los hombros hasta los pies de Juana y ella se exhibió con el justillo oscuro y la malla gris que se había puesto en el camarín.

La veo ahora, con el pensamiento, con ese traje masculino que le sentaba muy bien. Fina; algo desgreñada, el talle flexible, piernas perfectas, ajustadas en la seda que las modelaba como en una caricia.

Me puse á palmotear como un jefe de claque y exclamé:

—¡Bravo!

Labaronnière, haciendo sonar su lengua contra el paladar, meneó la cabeza y dijo:

—¡Magnífico!

Juana podía representar á Blanca y mostrarse disfrazada de hombre. Estaba deliciosa. Turbada al principio, no atreviéndose á moverse, pegándose al rincón de la chimenea contra la pared, concluyó por echarse á reír y dar grandes pasos por el *foyer*.

—¡Podré, pues, representar á Gautier d'Aunay ó Buridán, en la "Tour de Nesle", decía.

—De todos modos, replicó Labaronnière, usted puede burlarse de la crisis algodonera. No necesita algodón para rellenar su malla.

Teníamos delante de nosotros un gentil pajecillo como los que se ven pasar en las obras de Shakespeare.

Y debo hacerme la justicia de que por enamorado que yo estuviera, la visión de comedias shakespearinas me acudía á la mente antes que la admiración por esa linda joven cuya juventud devolvía ilusiones á mi edad madura.

Y también el artista, y no el enamorado, sentía en la escena tercera del acto segundo emociones exquisitas, cuando yo decía á Blanca:

—¡Hija mía!

Lo mismo que cuando la estrechaba con efusión contra mi pecho, y cuando la miraba "con ojo embriagado"—tal es la indicación del autor—y cuando yo le decía:

..prés de toi, tout rit, rien ne me pèse.
Enfant, je suis heureux et je respire à l'aise.

Y el artista también sentía un placer profundo, cuando Blanca, al posar la mano sobre mi frente, mi frente de Triboulet, me preguntaba:

Vous soupirez. Quelques chagrins secrets,
n'est-ce pas?

Y el artista siempre, el artista, solamente el artista, cuando yo le pasaba la mano por los cabellos "sonriendo"—según la indicación del autor:

Oh! ¡les beaux cheveaux noirs!
Enfant, vous étiez blonde.
Qui le croirait?

Pero ¡cómo me desquitaba, después de la representación, cuando volvíamos los dos á nuestro cuartito en la antigua plaza, en una posada de antaño, encima de una caballeriza donde piafaban caballos!

Esos hermosos cabellos negros por los cuales Triboulet pasaba su mano, Brichanteau los llevaba á sus labios y los besaba.

He conservado de ella, largo tiempo, una redecilla en que yo notaba, llorando á veces, el buen olor de ese querido pasado muerto. ¿Qué nos queda de nuestros amores? Fantasmas y perfumes.

Y creo que Lille no ha olvidado esas representaciones del "Roi s'amuse!" Lille ha tenido, gracias á mí, la *reprise* del drama de Hugo antes que París. Os aseguro que yo lanzaba con convicción mis impresiones á los señores que la impedían.

Enfer! Il m'a tout pris! J'attrapais Vermandois y fulminaba á Brion:

Un Brion dont l'aieul
était duc de Milan.

Yo fulminaba á Clement Marot, *mon bon Marot*, y á Francisco I:

O roi François premier!
Puisse Dieu qui m'écoute
te faire trébucher bientot dans cette route!
Puisse s'ouvrir demain le sepulcre où tu cours!

Pero me sucedía una cosa que no me sucede casi nunca, á mí que tantos papeles he aprendido.

Había maldecido tanto á Francisco I en el drama de Augusto Luchet y Félix Pyat, que tenía miedo de mezclar la prosa de "Ango" con los versos de "Roi s'amuse!"

Me acudían á la memoria tiradas de "Ango."

"¡El marinero Ango ha bloqueado á un sire por un buque quemado! ¡Y por todo mi honor, mi felicidad deshecha, perdida, no te mataré á ti, Majestad, á quien tengo en las cuatro paredes de mi casa!"

Yo pensaba: Brichanteau, tú abofeteas á Francisco I esta noche, pero ten en cuenta que no es el de los dramaturgos, sino el del poeta. Cuidado, Brichanteau.

Y no se necesitaba mucho tiempo para que la música de Hugo desechara de mi cerebro el recuerdo de las tiradas del Ambigú. Pero se necesitaba un esfuerzo.

Lo que fué delicioso después de la representación, fué la cena de Juana, todavía vestida con su traje de hombre:

Va chez-moi, prends y des habits d'homme,
Un cheval, de l'argent.

Esa encantadora joven á quien yo había, poco antes, arrastrado á orillas del agua en un saco para arrojarla al Sena—en el fondo del teatro, esa fina y querida Juanita que el público había aplaudido, estaba allí, frente á mí, sonriéndome á la luz de las dos bujías puestas sobre la mesita, y quise que conservara su traje envuelta en mi capa de Don César.

¡Qué hermosos recuerdos! ¡Y cómo se reía ahora, en su malla gris, alegre, embriagada por el éxito más que por el vinillo claro con que rociábamos el flaco pollo frío que ella comía con buen apetito (nada da tantas ganas de comer como los bravos), repitiendo la frase de Labaronnière:

—*Se puede usted burlar de la crisis algodonera.*

—Es verdad. ¡Qué tonta era en no atreverme á vestir la malla.

Y si os cuento esta historia sencilla, que sólo vale por el recuerdo de Juana, es porque esa malla, la malla gris del "Roi s'amuse"! es el símbolo mismo de nuestra vida de teatro, sobre todo de la vida de tantas pobres muchachas que ostentan sus sonrisas, su juventud, su belleza, y después desaparecen. ¡Fuegos de paja! ¡Almuerzos de sol! ¡Mariposas de noche!

¡La malla! Esa malla que Juana Leroy no quería ponerse, la malla de Blanca, que, para nuestro sorprendente Labaronniére y para los espectadores de las tertulias de orquesta, valía más que la tirada de Saint-Vallier y que toda la desesperación de Triboulet, la malla gris que debía volver á ver después, llevada por mi querida Juana—después de años de alegría mezclada con miseria,—me recuerda hoy la linda joven que pasó en mi vida como una canción:

Primer couplet: la malla del *foyer*.

Segundo *couplet*: la malla que ella quiso ponerse una noche, estando enferma, muy enferma, moribunda, por uno de esos caprichos que tienen los moribundos, cuando antes de irse hacia lo desconocido, desean, por un instante, hacer revivir el pasado.

Os he dicho que es un símbolo de la vida de los comediantes esa malla de mi pobre Juana. Era demasiado endeble para resistir la dura vida de las tablas, sobre todo la vida azarosa de los cómicos errantes. Un relámpago, un resplandor, y ¡puf! ¡Como una lágrima de oro! Concluído al momento.

Juanita, tísica—¡la tisis feroz!—se iba, tosiendo, enflaquecida, no pudiendo ya subir á esas tablas que ella amaba tanto, no pudiendo ya desempeñar sus papeles.

Yo la cuidaba lo mejor posible. La consolaba. Extendida en su lecho, flaca que daba miedo, recitaba todavía escenas aprendidas en el conservatorio, tiradas de dramas representados en las jiras.

Yo me sentaba á la cabecera y le daba la réplica. Así hemos repasado muchos trozos del repertorio y repetido muchas cosas olvidadas.

Tenía miedo de fatigarla. Su respiración era corta. Pero el médico me decía: "Haga usted todo lo que ella quiera, pues eso la consolará. Cuando se llega á ese estado, no hay que dar

ya á los que amamos sino las ilusiones....La mentira es la existencia".

Y una noche—no la olvidaré nunca,—una noche de agosto, tempestuosa, con una sofocante atmósfera que entraba por las ventanas abiertas, Juana, incorporándose de pronto en su lecho, apoyándose en la almohada, que parecía agujerear con su codo, me hizo una señal, me llamó á su lado, y con voz extraña, una voz del más allá, una voz de niño ó de serafín, no lo sé:

—No sospecharás lo que me pasa por la cabeza....una idea loca......¿Recuerdas cuando representamos "Le roi s' amuse"?

—Lo recuerdo.

—¿Te acuerdas de la malla de Blanca? Yo no quería hacer el papel de Blanca, por la malla. ¡Qué necia era! Pues bien....yo quisiera.. vas á burlarte....quisiera hacer otra vez de Blanca. Quisiera ponerme la malla....Allí está......en el armario......Tiene remiendos.... con ella he representado "Grisildis"... Pero es la misma......La malla de Lille....la malla de "Le roi s'amuse". ¡El cuartito de Lille! ¿Te acuerdas del cartel de anuncio de la posada? Nos hacía reír: "No se responde de los caballos." Dame mi malla. ¿Quieres?

Y yo saqué del armario, donde estaba doblada, debajo de un montón de ropa blanca, la malla de antaño, la malla que habíamos pagado, muy caro, para conservarla, á Labaronniére, y Juanita, haciendo un esfuerzo, apoyándose en mi hombro, dejando caer como un niño que se duerme sus labios que abrasaban, sobre mi cuello, Juana se levantó, y sentada en el borde de la cama, se puso la malla gris de "Le Roi s'amuse"!

—Sé todavía el papel, mi buen Sebastián. *¡Oh! que je voudrais bien vous rendre heureux*: Y ahora tu replica: "*Qui? Moi?*"

Pero, á medida que ella entraba sus pobres piernas flacas en la malla, yo veía agrandarse sus ojos, contraerse su pálido rostro demacrado, y sobre su cuello sinuoso, balancear su cabeza, mientras decía:

—Francisco I tendría una triste Blanca que ofrecerse ahora, ¿no es verdad, Brichanteau?

No respondí. Miraba la malla, que parecía ancha, tan ancha; dibujaba como dos pequeños cráneos de niño los huesos de las rodillas, flotaba alrededor de las tibias como un pliegue de bandera alrededor del asta.

¡La hermosa joven de Lille con la malla del ensayo de trajes en el *foyer*, delante de Labaronniére!

El mismo nombre, el mismo recuerdo acudieron al pensamiento de Juana:

—¿Labaronniére? Ni siquiera podría decirme que *podría yo burlarme de la crisis algodonera*. Debería, ahora, proporcionarme algodón, si quisiera darme el papel de Blanca.

Intenté hacerla reír:

—Tal vez quisiera dártelo otra vez. Ya sabes que Labaronniére ha muerto.

—Es verdad. En Galignani. Yo no tendré tiempo de envejecer bastante para concluir en Galignani, y ya no necesitaré remiendos para mi malla gris.

Ella contemplaba en la malla de antes sus huesos descarnados de hoy. Palpaba con sus manos transparentes sus rodillas angulosas con huesos siniestros.

Y de sus grandes ojos, tan espirituales y tan suaves antes, ahora tan tristes, melancólicos y desconsolados, caían dos gruesas lágrimas que no tenían gran trabajo en encontrar surcos ya trazados en sus mejillas demacradas y arrugadas.

¡Cuánta falta me hace el algodón! ¡Qué cosa tan extravagante! ¡Yo que decía que no quería hacer papeles de paje! Pues bien: ahora represento los espectros.

Sus hermosos cabellos, mal sujetos, se soltaron bruscamente y cayeron, pesados aún, algo secos, sobre sus hombros puntiagudos.

Pasé las manos por dentro "sonriendo"—tal es la indicación del autor—y repetí con pasión los versos de Triboulet:

Oh! les veaux chereaux noirs!
enfant! boux étiez blonde!
qui le crorait!

Ella repitió "¿Quién lo creería?"

—Mi pobre Brichanteau, ya no representaremos "Le roi s' amuse"! ¿Tienes ganas de llorar?

E intentó reírse.

—Eso es lo que debíamos hacer.

Después, arrancándose la malla, la llevó á sus labios, la conservó un momento y la arrojó en seguida.

—¡Quítame eso!

Parecía como si viera aparecer allí, delante de ella, el espectro irónico de su juventud, de su belleza.

¡Pobre Juanita! Yo tambien, en esa malla gris, volvía á verla encantadora, sonriente, tímida, vacilante, rosada de emoción, ella tan pálida y marchita ahora.

¡Qué mañana tienen las cosas!

He conservado la vieja malla remendada de la querida joven, y duerme en alguna parte en mi casa, debajo de las coronas del tiempo pasado: las que me arrojaban en las provincias. y que se convertirán Dios sabe en qué, cuando yo ya no exista.

¡Accesorios de la gloria, harapos del amor!

Pero si no pido que me entierren—en alguna fosa común—con las viejas coronas polvorientas, deseo, al menos, que se ponga un día en el ataúd de madera blanca, con los restos mortales del difunto Triboulet, la malla gris de la Blanca del "Roi s' amuse!"

JULES CLARETIE.



EN LA CIMA

Subí, llegué. Las hordas allá abajo,
Abajo lo que ensucia y lo que daña;
Estoy sobre un cantil de la montaña
Adonde inmensa aspiración me trajo.

El error, la estulticia y el andrajo,
Todo lo impuro que en fangal se baña,
El odio vil y la rastrera maña,
La torpe burla y el insulto bajo.

Todo á mis pies. Arriba el infinito.
Profundas vaguedades y horizontes
Contemplo desde el muro de granito;

Hay enorme avidez en la mirada
Y encima de los valles y los montes
Aparece triunfante la alborada.

—

¡Fecunda y prodigiosa perspectiva!
Estoy sobre la cumbre más enhiesta,
Y ese último peldaño de la cresta
Parece calva frente pensativa.

Es mi ambición como la roca altiva;
Cuando la suerte su furor me asesta,
Es un himno la voz de la floresta
Y en mi alma llevo la esperanza viva.

Alborotan las rachas mis cabellos,
La luz inflama el cuarzo y el follaje
Con su lluvia de chispas y destellos,

Y cuando grises nieblas desbarata,
Me saluda en el fondo del paisaje
¡Oh gloriosa visión! un mar de plata.

EDUARDO COLÍN.

DE SPORT

LA COPA DE "EL IMPARCIAL"

El campeonato de base-ball ha terminado con el triunfo completo del "Club México" sobre sus adversarios el "Colonia", el "Tacubaya" y el "Reforma", que durante la temporada de 1905 se disputaron con él la copa ofrecida por "El Imparcial" como trofeo al "team" que resultara vencedor.

El "México", que de manera tan brillante ha luchado por conservar el primer lugar entre todos los clubs de su género, no estuvo, que digamos, muy afortunado la última tarde: tocóle pegar primero, y, contra todo lo que se esperaba, sus tres hombres reglamentarios fueron puestos fuera, sin que llegaran á pisar ni la primera base. Los contrarios entraron al bat con entusiasmo, y, debido á los errores que tuvieron los del "México", lograron desde luego hacer cuatro carreras. Casas, el pitcher del "Tacubaya", jugó de manera notable, prestando una ayuda valiosísima al "team escogido", que contaba, á decir verdad, con magníficos jugadores. En cambio, Bocanegra, el pitcher del "México" que tantos aplausos ha logrado conquistar, jugó pésimamente, contribuyendo así á la completa desmoralización de sus compañeros. El resumen del juego fué el siguiente:

"México": 34 veces al bat; cuatro golpes; tres bases robadas; diez asistencias y seis errores.

"Team escogido": 39 veces al bat; 9 "hits"; tres bases robadas; ocho asistencias y tres errores.

Antes de comenzar el juego se efectuaron aisladamente los tres ejercicios que son la base fundamental del base-ball: lanzar una pelota con el bat, otra con la mano, y recorrer en el menor tiempo posible el cuadro de las bases. En estos ejercicios tomaron parte casi todos los miembros de los clubs competidores y aun algunas personas extrañas á ellos, resultando vencedores: en el primero y el segundo, Casas; en el tercero, Morcom.

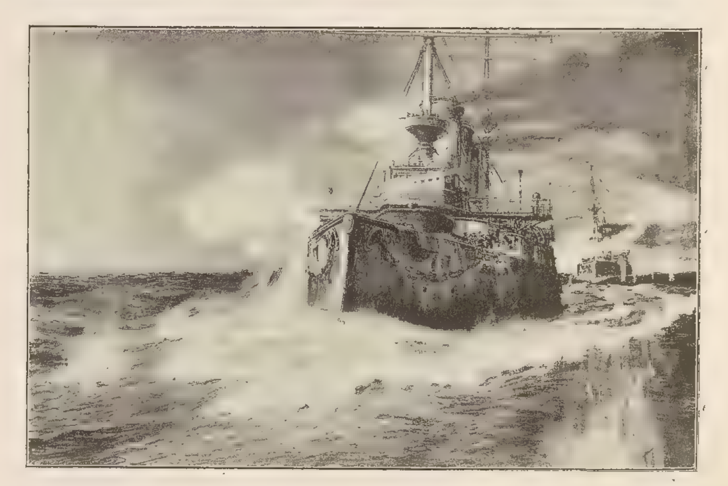
***

La copa de "El Imparcial" fué entregada al "México" por el Sr. Capitán Meginn, Presidente de la Asociación Mexicana de Base-Ball, ante la numerosa concurrencia que llenaba las tribunas. El Sr. Meginn hizo en breves frases el elogio del Club vencedor, diciendo que durante la temporada había trabajado afanosamente por conquistar aquel trofeo.

Gaspar López, como capitán del "México", contestó al Presidente de la Asociación dando las gracias por las benévolas palabras que aquél le dirigiera, y aplaudiendo el empeño con que "El Imparcial" premia y estimula á los que en México se dedican al juego de base-ball.

En este número publicamos tres fotografías relativas á la simpática fiesta á que nos referimos.

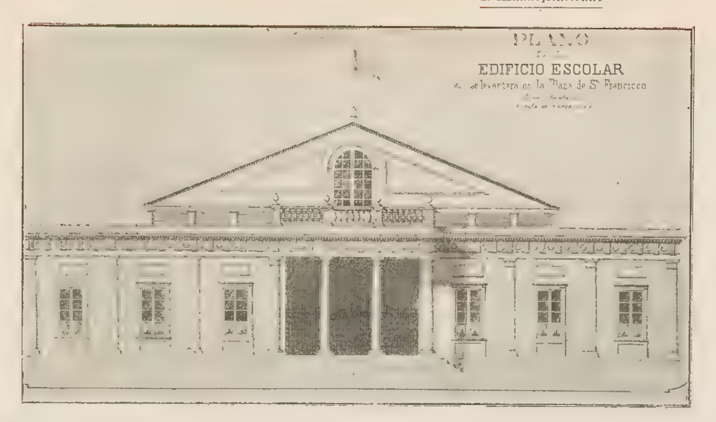
GUERRA RUSOJAPONESA.



El acorazado "Mikasa" buque insignia del almirante Togo.



Entrega de la Copa de "El Imparcial" al Club vencedor en el Campeonato de 1905.—El Club México.—Una instantánea del juego del domingo.



Nuevo Edificio escolar en Campeche

El día 2 de abril último, el señor Gobernador del Estado colocó en la Plaza de San Francisco, de la ciudad de Campeche, la primera piedra del edificio escolar que se construirá para los niños que viven en ese barrio.

La casaescuela medirá treinta metros de largo por otros tantos de ancho, ocupando el centro de la plaza. Está distribuído el edificio, conforme al plano, en 6 salones ó departamentos de 11 metros de largo por 5 metros y 15 centímetros de ancho. Además, cuenta otros dos pequeños departamentos.

El centro de la construcción llevará un techo y se destinará para salón de gimnasia. Este salón mide 17 metros de largo por 17 de ancho, y servirá asimismo para la reunión de profesores y alumnos en las fiestas de la Patria.

Las paredes llevarán un espesor de 0.50 centímetros, de suerte que más tarde podrá levantarse la planta alta, quedando, en tal caso, completa la escuela.

LA TENTACION

¡Tremenda lucha! Con potentes brazos
al bello Arcángel combatí, maldito;
y sofoqué de la pasión el grito,
y quebranté sus diamantinos lazos.
Cual la mole de inmensos Chimborazos
me aplastaba el coloso del delito......
¡Mas, al cabo, con ímpetu inaudito
al firmamento le arrojé en pedazos!

Vanamente esa olímpica hermosura
me prometía en su fatal mirada
universos de incógnita ventura....
¡Triunfé!...Y en mi alma, que sin fuerzas gime,
siento, como entre sombras la alborada,
un doloroso júbilo sublime.

Numa P. Llona.



UNA GRAN PRESA.

En la Zoquilla de Talamantes, perteneciente á la Municipalidad de Allende (Estado de Chihuahua), se ha dado principio á la construcción de una gran presa que, tanto por sus dimensiones como por su situación, podrá considerarse, una vez terminada, como una de las más importantes que existan en el país.

La Zoquilla de Talamantes se halla á 10 ó 12 kilómetros de distancia del Valle de Allende, y á 18 aproximadamente de la región minera de Hidalgo del Parral, que es una de las más ricas de la República, encontrándose en aquella comarca terrenos á propósito para diversos cultivos.

El muro de la presa tendrá en su base 25 metros de espesor, siendo su altura de 31, y la capacidad del vaso de 131.000.000 de metros cúbicos de agua.

El objeto que persigue la empresa que ha tomado á su cargo la construcción de tan importante obra, es, en primer lugar, el de establecer un buen sistema para el regadío de una extensión de terrenos no menor de 50,000 hectáreas, y, en segundo, el de aprovechar la fuerza hidráulica correspondiente, moviendo con ella una planta generadora de fuerza eléctrica, y algunos molinos. El mínimum de energía eléctrica que se calcula obtener, es de mil caballos.

En los trabajos de excavación se ocupan en la actualidad de 650 á 700 peones, haciéndose uso, para la conducción de los materiales respectivos, de líneas portátiles de ferrocarril. El costo de la obra ascenderá á $350,000.00.

Trabajos de excavación en la gran presa de Zoquilla de Talamantes.



PÁGINAS DE LA MODA



Fig. 4

Figurines números 1, 2, 3 y 4.

Explicación de los Figurines

Número 1.—Bata en tela de seda rosa plizada é incrustada de largos entredós formando lazos. Pequeño corselete "Imperio" con escote terminado en un nudo. Manga semilarga y con un fondo plisado de seda color crema.

Número 2.—Traje de calle en paño fino azul marino. Corpiño montado en pequeños pliegues sobre un canesú abierto terminando en picos guarnecidos de pequeños botones. Chaleco y cuello de encaje grueso, cinturón de seda. Manga figurando puño con alforzas y terminando en una cartera adornada con aplicaciones. Falda montada con ligeros pliegues y cenefa de las mismas aplicaciones.

Número 3.—Traje amazona negro, bolero con tres tablones llevando entre los dos primeros una cinta de seda, en la parte superior y en la cintura lleva unos picos volteados terminando en botones. Chaleco en puño blanco con aplicaciones de terciopelo negro. Cuello y canesú de seda blanca. Manga de alforzones con puño igual al chaleco. Falda montada en grupos de pliegues encontrados.

Número 4.—Traje de muselina blanca guarnecida de flores en aplicaciones de seda. Corselete con fruncidos. Manga plegada con volantes. Cuello y cinturon de seda color naranja. Falda muy plegada con cenefa de aplicaciones y una orla delgada de la misma seda.

Número 5.—Capacarric de paño tiza, con pelerina de triple volante, guarnecida de gruesos pespuntes punto de Boloña en seda vellorí. Es tola ornada de iguales pespuntes y con botones milaneses bordados de vellorí y verde. Cuello de terciopelo esmeralda, orlado de tiras de paño y *soutache* fantasía.



Espinacas á la mayordoma

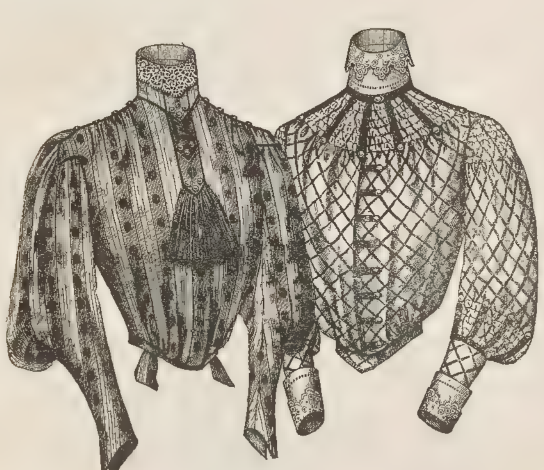
Después de cocidas y refrescadas las espinacas en agua fría, se prensan y escurren y se pican en grandes trozos, para ponerlas en una cacerola con sal, nuez moscada rallada y pimienta; se calientan, añadiendo un buen trozo de manteca, y se remueven hasta que queden perfectamente liadas.



Figurín número 5.

Espinacas rehogadas

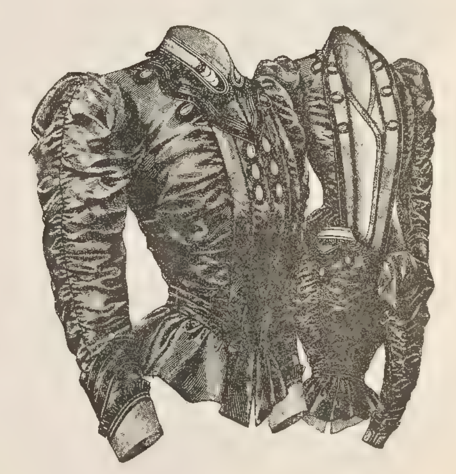
Cocidas y escurridas las hortalizas, se echan en una cacerola con aceite ó manteca, según los casos, ajos fritos, un puñado de pasas mondadas y piñones lavados, sal y un poco de azúcar, y se pone sobre una hornilla para que se rehoguen paulatinamente, sirviéndolas, por último, con cortezones ó huevos escalfados.



Blusa sencilla para primavera.



Blusa de lana a cuadros.



Yaqués de media estación de tafetán fruncido.



"The Smith Premier"



Cuantas personas han usado por una sola vez, y aunque lo hayan hecho únicamente por ensayar, la máquina de escribir

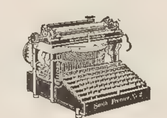
"SMITH PREMIER",

no han podido admitir siquiera la idea de elegir ninguna de las demás máquinas que se conocen.

Es tan suave, tan facil, tan rápida, y de una construcción tan sólida, que la hace no sólo incomparable, sino insustituible.







No ha habido Exposición ni Concurso donde haya entrado en competencia, en que no haya conquistado el primer premio.

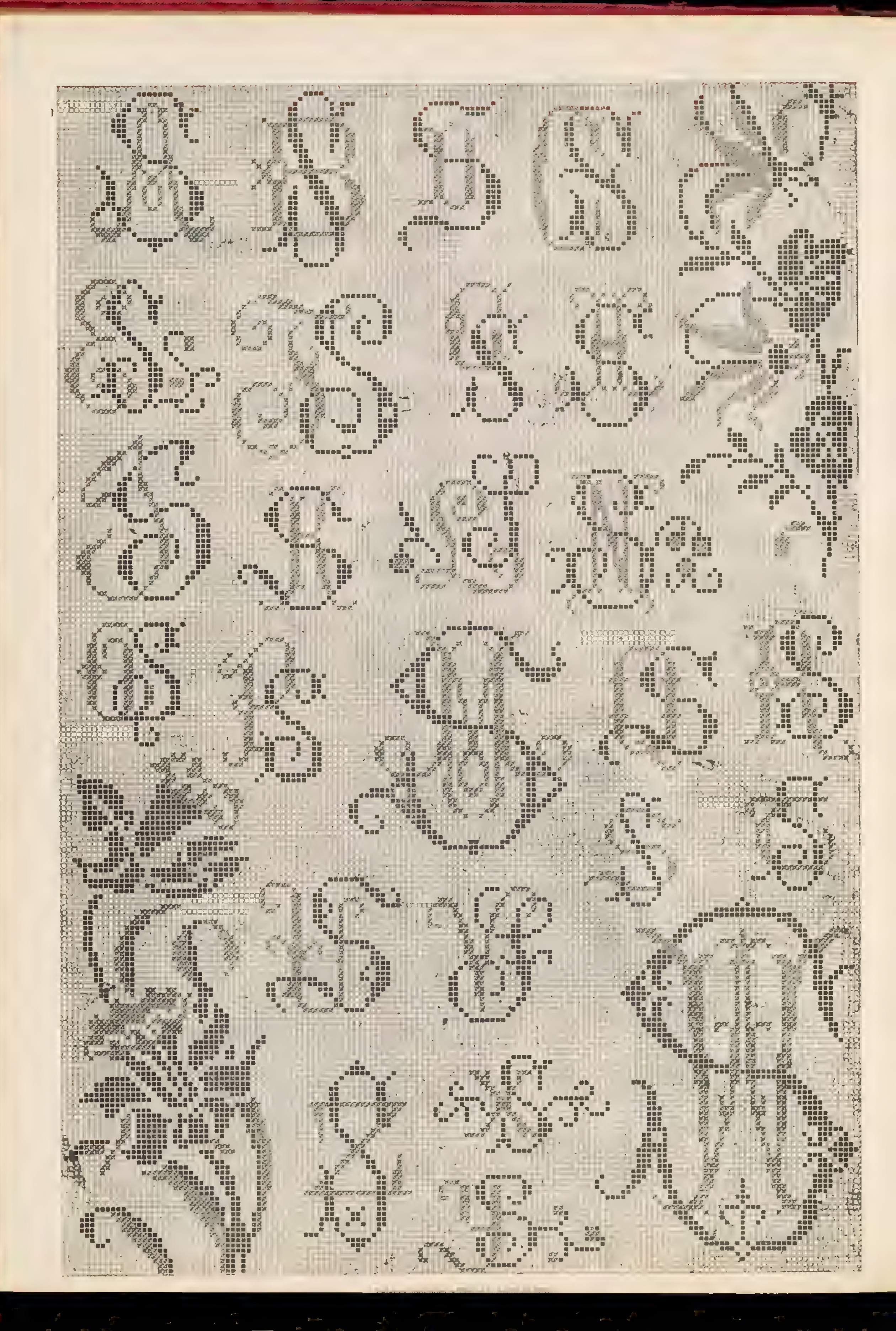
Mosler, Bowen y Cook, Sucr.

Enviaremos catálogo ilustrado á quien lo solicite.

SEGUNDA DE SAN FRANCISCO, VERGARA Y 5 DE MAYO.

MEXICO

Hacemos envios á todos los lugares de la República.



LA HOSPITALIDAD

MANERAS DE PASAR EL TIEMPO

DESDE algunos años acá, va realizándose en Francia y en otros países de Europa una costumbre antigua en Inglaterra: la de que los amigos vayan á pasar unos en casa de otros ciertos períodos de vacaciones.

Estas invitaciones son recíprocas muchas veces y constituyen, á fuerza de repetirse, un aspecto general de la vida, desconocido hace algunos años. Conviene añadir que el aumento de vida social expresado, no se debe sólo al deseo de imitar las costumbres inglesas; la verdad es que en Inglaterra y en Francia, allí antes que aquí por el gusto viandante de la raza, procede de la misma causa, esto es, la facilidad creciente de las comunicaciones.

Como gran parte de los habitantes de las grandes capitales no han nacido en ellas, sino que proceden de lugares pequeños y han ido á establecerse en aquéllas, resulta que siempre tienen en los sitios de su cuna, parientes y amigos con quienes hacer, digámoslo así, cambios de viajes.

***

En la hospitalidad hay que considerar los deberes del que convida y los de la persona convidada. El lector sabrá hacer la parte que corresponde, según se trate de parientes cercanos y queridos ó de amigos íntimos.

Ante todo debemos decir que ninguna persona debería creerse obligada á convidar á otra para que pase con ella una temporada en su casa de campo, á orillas del mar ó en una localidad diferente de la que el convidado habita, si no ha de tener gusto verdadero en que la invitación sea aceptada. Nada más desagradable que vivir bajo el mismo techo cuatro días, una semana, quince días, un mes, con personas desagradables. Y el invitado debe tener en cuenta, á más de las mismas consideraciones, la importantísima de si su posición social y medios de fortuna le permitirán corresponder mañana á las atenciones de que va á ser objeto. En este punto sólo son gratas las relaciones entre iguales ó entre personas de análoga posición, porque, de lo contrario, pueden encontrarse unas en situación demasiado humilde tocante á las otras.

El convidado á pasar una temporada en la casa de campo de un amigo (ó en cualquier lugar), debe ser exacto en el día y hora de la llegada. Si le es imposible presentarse en el momento convenido, avíselo con oportunidad, para evitar las molestias que lo contrario acasiona. De más está decir que esta regla no reza con los casos de fuerza mayor: claro es que cuando un buque ó un tren que el individuo debía tomar llega con retraso, no tiene él la culpa.

Y así como debe llegar con exactitud, debe marcharse de la misma manera. Si le han dicho que se estará ocho, diez ó quince días, no prolongue su residencia, aun cuando le insten con tal fin. Debe, no obstante, exceptuarse el caso de invitaciones repetidas y de tono tan sincero que no quepa duda sobre la verdad del deseo expresado por la dueña de la casa, que por su parte deberá abstenerse de hacer indicaciones para que se queden sus amigos, cuando en el fondo prefiere que se marchen. La regla general debe ser marcharse en el momento fijado; pero cabe la excepción expresada.

Aparte de las expresadas recomendaciones, precisa atenerse en todo á las costumbres de la casa donde se recibe la hospitalidad, aceptar de buen grado las horas de comida, la organización general, y no olvidar que en cambio del mal que se toma el ama de la casa por agasajarnos y obsequiarnos, nosotros debemos facilitarle sus tareas. Hay gentes tan mal educadas, que se permiten, estando en una casa donde reciben hospitalidad verdaderamente amistosa, hacer comparaciones poco benévolas para la dueña.

—¿Cómo, decía uno, no tiene Ud. tal cosa? Pues Fulana la posee.

El mismo individuo añadió en otra ocasión:

—Fulana [la misma del día precedente] se hace obedecer de sus criados mejor que Ud.

¿Qué ganó con estas impertinencias? Corresponder con grosería á las atenciones y, por otra parte, cerrarse una puerta, pues la dueña de la casa dijo, así que el mal educado se había ido:

—Lo que es éste no vuelve á poner aquí los pies.

Pero aun prescindiendo del interés, basta la bondad de corazón, la gratitud para obligar á todo el mundo á no corresponder con groserías ó inconveniencias á los desvelos que se toman en favor nuestro.

***

Cuanto decimos en lo relativo á no molestar á la dueña de la casa donde se recibe la hospitalidad, con observaciones ó comparaciones intempestivas, se aplica á todo género de materias. La educación más elemental exige que no se aluda delante de ella á ningún asunto que la disguste ó que pueda molestar á los demás invitados; que no se hable de nada capaz de dividir con encono los pareceres y de hacer desagradable la estancia en la casa hospitalaria. En este punto tienen en Francia é Inglaterra una buena costumbre, y es que en las mesas y en las visitas ó invitaciones de cualquier género, se habla muy poco ó nada, en todo caso lo menos posible, de religión y de política.

La persona convidada á pasar una temporada en casa amiga, deberá levantarse á hora oportuna, para que cuando avisen que está preparado el desayuno, pueda ir á la mesa sin hacer esperar á los demás. Lo mismo decimos respecto de las comidas principales, y si bien esto no excluye la iniciativa de proponer tal ó cual cosa, según el grado de confianza y de intimidad, hay que dejar la iniciativa de la distribución del tiempo, de las excursiones, paseos visitas, horas de recreo, juegos y momento de retirarse, al ama de casa.

Esta por su parte se desvive para que sus invitados estén bien y á gusto, para que nada les falte, procurando dar ejemplo de la exactitud en las horas, de modo que nadie se crea autorizado á salirse de la regla.

Hay una materia en que están divididos los pareceres, y es en saber si se debe hacer un regalo en dinero á los criados de la casa donde se ha recibido la hospitalidad. Aunque los tratadistas de más copete en la materia exigen que el ama de casa prohiba á sus servidores que acepten nada de ninguno de sus convidados, declaro ingenuamente que no somos de este parecer. Parécenos que procediendo con ese rigorismo, se hace alarde de no sé qué petulancia, se priva á los convidados del placer de mostrarse agradecidos con los criados que les han servido, y éstos pierden, además, la pequeña ganancia que tan bien merecida tienen por el exceso de trabajo á que se vieron obligados. Bien es verdad que las amas de casa que prohiben la aceptación de propinas, indemnizan á sus servidores por el aumento de quehaceres que han tenido, pero nunca en el mismo grado que las personas extrañas. Debe tenerse en cuenta, por otra parte, que los invitados de amas de casa que tienen medios de recibir á amigos durante temporadas, son siempre gentes de algunos recursos, á quienes, por tanto, les es indiferente privarse del pequeño regalo que dan. Sólo en el caso de tratarse de parientes ó amigos muy pobres, ó de personas que merezcan extraordinarias atenciones y respetos, deberá el ama de casa prohibir á sus criados que acepten nada; pero en esta circunstancia, recompensándolos por el exceso de trabajo que les ha impuesto.

Si ocurre en la casa donde se está alguna desgracia, deben los convidados ponerse á las órdenes de los dueños, proceder como si fueran de la misma familia, y así que sus servicios no sean indispensables, cuando por otra parte se haya calmado el dolor de los directamente heridos, marcharse para no recordar con su presencia que la desgracia ha venido á perturbar un período de fiestas y placeres.

Naturalmente, en los casos de hospitalidad, todos los gastos que ésta exige corren á cargo de quien la ofrece. En los invitados está corresponder con regalos, convites análogos más tarde, ú otras formas. En Francia é Inglaterra, un convidado no llega nunca á la casa donde se le recibe, con las manos vacías. Siempre lleva algo, y aunque así se gasta, por decirlo así, poco más ó menos, lo que viviendo de cuenta propia, debe aceptarse el hecho como una exigencia de la vida social.

***

La cuestión de la hospitalidad nos lleva como por la mano á examinar uno de los puntos más interesantes, cual es el de la manera de pasar el tiempo.

Tiene dos aspectos este asunto. Si de lo que se trata es de pasar el tiempo en sociedad, para eso hay diferentes juegos inocentes, ya de naipes, dominó, damas, ajedrez, lotería, billar, etc., etc.; y otros en que mediante combinaciones ingeniosas se divierte todo el mundo.

Supongamos que hay en un salón doce personas, y que se desea jugar al correo. Cada uno, hombre ó mujer, toma el nombre de una ciudad: México, Madrid, Caracas, Buenos Aires, Quito, Santiago, Londres, París, Berlín, Roma, etc., y todos se sientan formando con sus sillas un gran círculo. Uno de los hombres se sacrifica, y poniéndose sobre los ojos una venda, se coloca en medio del corro. Entonces el director del juego dice: "el correo va de Madrid á Santiago," pongamos por ejemplo. Inmediatamente, ó al cabo de un instante, las personas que tienen los nombres de esas dos ciudades se levantan, y muy quedito, van á ocupar sus asientos, cambiándolos, es decir, Madrid va á la silla de Santiago, y Santiago á la de Madrid. El individuo que está en el centro trata de coger á uno de los otros cuando pasan. Una vez que lo tiene por la mano ó la cintura, debe decir, tocándole para ello, si es necesario, las ropas ó la cabeza, el nombre del preso. Si lo adivina, se quita él la venda y se la pone al cogido. Cuando hay uno de estos cambios, conviene que una vez vendado el nuevo postillón, que así se llama, cambie todo el mundo de asiento, pues si no, puede recordar dónde estaba sentada la persona que lleva tal ó cual nombre y ponerse en posición de echarle mano en seguida, lo cual quita interés y atractivo al juego.

Pues bien, con juegos de esta naturaleza ú otros análogos, se pasa el tiempo, ya en la sociedad de las ciudades, ya en las temporadas de campo y de mar. Añádase la representación de pequeñas comedias de salón, la música, el canto, el baile, etc., los trabajos de aguja, la conversación, y se verá que con un ama de casa discreta y amable, no hay manera de aburrirse.

Pero la cuestión tiene un aspecto mucho más serio y más grave, que se comprenderá formulándola de otro modo: «¿Cómo han de pasar el tiempo las personas que se aburren?» Esto sí que es difícil, pues cuando el tedio, la melancolía se apoderan de alguien la vida llega á ser insoportable y no se ve manera de encontrar en ella interés.

Después de una vida agitada ó sencillamente de una juventud pasada en placeres, aunque sean honestos, llega el hombre y también la mujer á decirse con el poeta:

"Todo es mentira, vanidad, locura"......;

y cuando esto le pasa á algún desgraciado, ya puede decirse que se ha metido de patitas en un infierno.

Contra esta grave enfermedad moral, mucho más grave de lo que generalmente se cree, se han ensayado toda clase de remedios, en los hombres la política, en las mujeres la devoción, y sin embargo, no todos se curan por estos medios. Esto sin contar que no todos los hombres son suficientemente cultos é inteligentes para interesarse en cosas elevadas, ni todas las mujeres gustan de pasar su tiempo en la iglesia.

Podemos decir que para la dolencia referida no existe sino un remedio conocido, el trabajo. Hacer algo, tomar interés en algo, ejecutar algo, he ahí el medio de combatir la melancolía, que siempre abrevia la vida bastantes meses. Cuéntase de un célebre especialista de enfermedades nerviosas que curó á uno de sus enfermos obligándolo todos los días á transportar de un punto á otro un montón de piedras. Poco á poco el individuo fué cobrando afición á hacer algo y á la semana estaba salvado. Ese mismo facultativo tenía la costumbre de decir á quienes le manifestaban *«que se aburrían:»* «Pues trabaje Ud.»

Cada cual escogerá según sus medios y según sus aficiones el medio salvador: éste los viajes, aquél la jardinería, el de más allá la educación de un niño, las visitas á los enfermos, y principalmente los actos de caridad. Pocas cosas tienen tan benéfica virtud para rehacer y mejorar el estado moral de una persona como consagrarse á hacer el bien. Ya lo prueban asísublimes criaturas que, después de grandes angustias y dolores, acaban de entrar en el batallón admirable que, lo mismo en los hospitales que en los campos de batalla, siempre está dispuesto á sacrificarse por sus semejantes.

En los libros, la amistad, los viajes, el hogar doméstico, la ciencia, la educación, el deseo de llegar á altas posiciones, la riqueza, el cuidado de la salud, el amor honrado, el arte, la poesía, la música, la contemplación de la naturaleza, hace estribar un ilustre inglés los principales placeres de la vida.

GRANDES ALMACENES DE

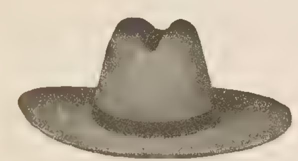
EL PALACIO DE HIERRO, S. A.

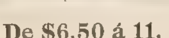
Calle San Bernardo. **Apartado 16** **México, D. F.**

DEPARTAMENTO DE SOMBREROS

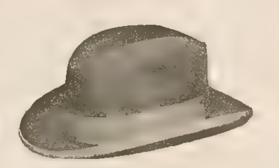
Ultimas novedades de Europa y Estados Unidos, en sombreros de fieltro de to- todas formas, sombreros de bola, boinas y cachuchas para niños. Cachuchas para viaje, Cajas para sombreros.

Inmejorable surtido de Sombreros PANAMA, desde $5.50 hasta $20.00.

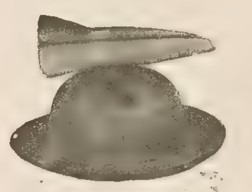




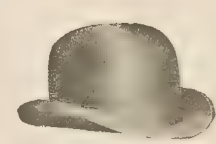
De $6.50 á 11.



De $5.50 á 9.25.



De $5.50 á 7.50.



De $5.75 á 8.75.

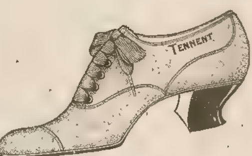
DEPARTAMENTO DE CALZADO

PARA SEÑORAS, HOMBRES Y NIÑOS.

En este importante departamento tenemos mercancías de las mejores fábricas de Europa y Estados Unidos, á precios que no admiten competencia.



Zapatos para hombre, negros y bayos desde $6.50 á 13.50.



Choclos para señora, negros y de color de $4.75 á 8.50.

Choclos para hombre negros y bayos de $9.50 á 11.75.





Botas para señora, negras y de color de $6.25 á 14.00.

Calzado escolar para niños y niñas, según medida de	$ 4.50 á 6.75.
Botitas blancas americanas, estilo francés para bebés	á 3.90.
Choclos blancos para niñas de 3 á 12 años de	4.50 á 7.00.
Choclos lona blanca para señora	á 7.00.
Choclos ante blanco para señora	á 8.50.

DEPARTAMENTO DE GUANTES.

GUANTE LAVABLE, de Cabritilla y piel de Suecia, blancos, negros y de color. Se lava sin que se altere el color, conserva su suavidad y no destiñe.

LO VENDEMOS AL BARATISIMO PRECIO DE $2.50.

DEPARTAMENTO DE CORSÉS.

Unicos representantes de los afamados corsés "A LA PERSEPHONE I. C." estilo moderno, forma recta. Este corsé tiene la propiedad de hacer el cuerpo de una forma esbelta, sin ocasionar molestia ni fatiga.


EL MUNDO
ILUSTRADO
Mayo
14
1905



"Copa de Oro"

Una admiradora de María Luisa: Para preparar este dulce, se hace primero almíbar, dejándolo al fuego hasta que tome consistencia de turrón; se pone á enfriar y luego se le agregan yemas de huevo, escogiendo las de color más encendido, en la proporción de doce por cada 230 gramos de azúcar; se bate mucho hasta formar una mezcla muy espesa, y se le vierte poco á poco vino de Madera (un pozuelo por cada doce yemas), y para servirlo, se vacía en copas y se espolvorea con canela.

Colcha sencilla

Alba de Oro: Para hacer una colcha fácil y de poco costo, puede Ud. hacer cuadros de cretona, si la quiere Ud. de varios colores, y de franela ó raso de algodón, si la prefiere de un solo color. Los cuadros se cortan de diez ó doce centímetros, y se tejen al derredor en el primer caso, con hilaza ó hilo crochet de varios colores; y en el segundo, con el color que á Ud. le agrade y que se avenga con el de la tela escogida. La punta queda muy bien formada de un holán de la tela de que se han hecho los cuadros, con dos ó tres vueltas tejidas al derredor.

Tintas de colores

María Isabel V. Fernández Ayala: La tinta negra se fabrica disolviendo en agua tinta de China con un dos por ciento de bicromato de potasio. ó con un poco de alumbre.

Tinta roja.—Se muele carmín en un mortero, con un poco de silicato de potasa en disolución, hasta que la mezcla adquiera una consistencia muy fluida, y se guarda en frascos de cristal muy bien tapados con tapones engrasados.

Tinta azul.—Se disuelve azul de Prusia en ácido oxálico, y se añaden cinco decigramos de goma arábiga.

Lavado del frivolité.—Polvo de arroz

Conchita: Puede Ud. lavar el pañuelo de frivolité poniéndolo á hervir un rato con raspaduras de jabón blanco y unas gotas de amoníaco; después se plancha húmedo con un papel de seda ó China encima.

—En cuanto á la Doctora á que Ud. se refiere, no es posible asegurarle á Ud. la eficacia de su procedimiento.

—Puede Ud. fabricar el polvo de arroz poniendo en una olla nueva seis litros de agua y un kilogramo de arroz, que se deja remojar por espacio de 24 horas. En seguida se vierte el agua y se ponen otros seis litros sobre el arroz, dejándolo de nuevo 24 horas y repitiendo por tercera vez esto.

Después se deja escurrir el arroz en un tamiz de crin que sirva sólo para este uso, y se deja orear al aire libre en un lienzo fino y muy limpio. Ya bien seco, se reduce á polvo en un mortero y se le tamiza en una tela delgada.

Después, si se quiere, se le perfuma con alguna esencia.

Medios para combatir la embriaguez.—Obsequios entre amigos

Margarita: Cuando el vicio de la embriaguez comienza, para combatirlo y hacerlo desaparecer, no hay como una voluntad enérgica y un exacto conocimiento de los deberes individuales y sociales. Como remedio práctico, ponga Ud. en el alcohol preferido un trozo pequeño de yesca, durante algunas horas, haciendo esto con mucha constancia.

—Si el amigo de Ud. es de confianza, puede obsequiarlo en el día de su santo con un objeto de lujo; el baile que desean hacerle sus amigos, puede Ud. aceptarlo, previa autorización de su familia, y corresponderles con una partida campestre que revista un aspecto de íntimo y familiar.

Jabón transparente. Canas y arrugas prematuras.—Iniciales en un anillo.—Agua de salvado.

Preguntona molesta: El jabón á que Ud. se refiere, lo mismo que otros muchos de tocador, si no componen la piel de una manera notable, tampoco la perjudican.

—La aparición de cabellos rubios y blancos, teniendo Ud. el cabello obscuro, se debe, sin duda, á la debilidad. Use Ud. algún tónico al peinarse; pero principalmente combata la anemia observando las reglas higiénicas.

—El anillo que regale Ud. á su novio, puede llevar las iniciales de ambos.

—En los números anteriores de "El Mundo Ilustrado" encontrará Ud. varias fórmulas del depilatorios.

—Las pestañas cortadas crecen difícilmente.

—Las arrugas prematuras se combaten con el masaje.

—Ponga Ud. el salvado, toda la noche en el agua con la cual se va á lavar, y pásela Ud. á través de un lienzo en el momento de usarla. Esta agua se recomienda mucho para blanquear la piel.

MARIA LUISA.

El Testamento
Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,00 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro
Otra póliza de seguro.	14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y de $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oor en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illnois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

DANZAS SAGRADAS EN LA INDIA

Imaginaos una media luz, flores y una orquesta invisible. En la penumbra, una figura entre velos, aparece y baila; así bailan las bayaderas, ante los templos de Bénares, las danzas sagradas en honor de Shiba, el dios del amor y de la muerte.

Una joven baila ante Shiba una danza ondulante como el fuego, se imagina que está en un jardín, el jardín de la vida, y la sacerdotisa, llena de placer, danza......; de pronto se detiene... :ha visto la mortal flor de la pasión. Shiba es el dios de las terribles cóleras; la bailarina toma una lanza y pide venganza al dios; llora, golpea, se desgarra; pero Shiba no escucha. Entonces lentamente se quita sus adornos, los collares de su garganta, sus velos; arroja todo al suelo, gritando; después se alarga entre las densas sombras, mueve los brazos y cae.



Matahari, sacerdotisa por la gracia de Shiba, cuya estatua está en el fondo del templo, golpea con su lanza á las pérfidas que la han traicionado



Insaciable en su odio, Matahari vuelve llorosa á pedir á Shiba, dios del amor y de la muerte, nuevas venganzas.



Matahari se pasea, en la primavera, en un jardín lleno de flores y entre todas las corolas perfumadas que le ofrecen, la sacerdotisa vacila.

Escoge por fin la flor funesta y enervante que dé á todo espíritu su vívida luz: ¡la flor de la pasión!



HORTICULTURA

INJERTOS.

El injerto consiste en la unión de dos vegetales de la misma familia, para producir nuevos ejemplares más robustos. Cuando los arbustos del limonero ó del naranjo están ya vigorosos y su madera tiene consistencia, es tiempo de injertarlos.—Se toman renuevos de naranjo de la China, uno de los más hermosos, por sus numerosas flores y su olor delicado y por sus frutos, que, preparados con almíbar ó aguardiente, son deliciosos.

Hacia la mitad de la planta se escoge una hoja bien formada y muy verde; en el nacimiento de esta hoja, es decir, en el punto donde sale del tallo, hay una abertura por donde saldrá una rama lateral. Con una navaja afilada se corta oblicuamente la madera por debajo y por encima de la abertura, sin que se caiga la hoja, y en este hueco se pondrá la rama de naranjo de China ajustada perfectamente y sostenida con una ligadura fuerte, pero no tan apretada que impida la circulación de la savia. Se emplea para esto hilo de lana ó estambre que por su elasticidad se extienda hasta donde sea necesario para dar lugar á la circulación de la savia.

La vitalidad del naranjo es tan activa, que bien se puede hacer un injerto de botones ó yemas en una planta de año ó año y medio. La unión se verifica inmediatamente, el curso de la savia no se interrumpe y los botones se abren del mismo modo que si hubiesen permanecido en el árbol. Si este injerto, llamado *á la Pontoisa*, se hace al aire libre, la evaporación que se verifica por las hojas mata al injerto; por eso es preciso privarlo del contacto del aire hasta que se advierta por el crecimiento que la unión se ha realizado completamente.

De igual manera se injertan las camelias sencillas, cuidando de no emplear ramas que tengan yemas en flor.

Para rejuvenecer las camelias viejas, se les injertan renuevos de camelia joven. Esta planta es en su país natal un árbol silvestre, de temperamento robusto que apenas puede conservarse en los invernaderos de Europa.

En el Japón es considerada como árbol sagrado y se le siembra al rededor de los templos; sus flores se emplean en guirnaldas en las fiestas religiosas del país, y, á pesar de todo, se le cuida poco. En algunos bosques de gran extension hay camelias que tienen un solo tallo recto y muy largo, y cuando llegan á la edad en que deben cortarse, hacen de ellas palos de escoba ó azadas. Las camelias injertadas en la casa alcanzan muchas veces más hermosura y esplendor que las que cultivan los jardineros en los prados del emperador del Japón.



Labores manuales.—Cubierta de piano bordada al punto lanzado.

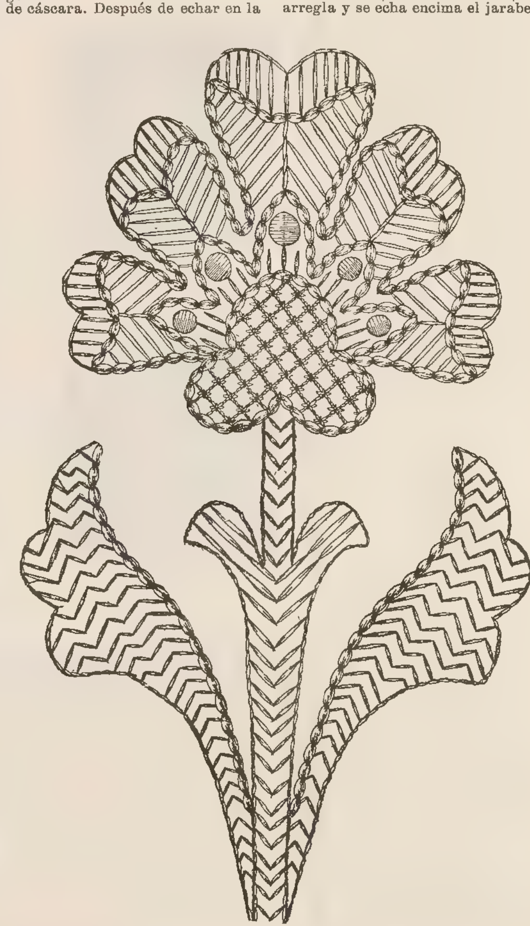
Postres.

COMPOTA DE CORTEZA DE MELON.

Esta substancia se presta siempre para preparar excelentes compotas. Para ello, después de utilizar la carne del fruto mencionado, se aprovechan las cáscaras despojándolas de la parte coriácea exterior. Cortadas en trocitos de forma cúbica, se van echando las cáscaras en un perol que contenga agua acidulada con jugo de limón; se coloca el recipiente sobre el fuego, agregando 125 gramos de azúcar por cada 500 de cáscara, y se pone á hervir durante una hora. Al cabo de este tiempo se ve si el jarabe es bastante consistente, y se retira del fuego siempre que una paja de trigo atraviese fácilmente los trozos de cáscara. Después de echar en la compota una cáscara de naranja y un poco de angélica fresca, se echa el conjunto en una compotera.

COMPOTA DE SANDIA.

Elíjase una buena sandía que no esté muy pasada; divídase en rajas y córtense éstas de través; quítese la corteza verde, dejando con ella parte de la corteza blanca; introdúzcanse en agua hirviendo hasta que se pase la parte blanca de las cortezas; escúrranse éstas, pónganse en una cazuela y cúbranse con una capa de jarabe frío á 20 grados. A las doce horas se escurre el jarabe; se agrega un trozo de azúcar; se pone á cocer y se echa sobre el fruto. Doce horas después se somete á una nueva transformación, cociendo el jarabe hasta que marque 30 grados; se agrega un poco de cáscara de limón y se echa sobre el fruto; cuando está frío, se arregla y se echa encima el jarabe.



Labores manuales.—Detalle del bordado para cubierta de piano.

SPORT JAPONES

La lucha en el Japón es aún hoy uno de los espectáculos preferidos por el pueblo. Este sport singular, muy diferente del que nosotros usamos, puede servirnos hasta cierto punto para conocer mejor á los nipones.



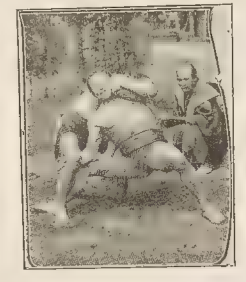
Hay en el Japón 400 luchadores, que son alimentados por los grandes señores y están ahora bajo la dependencia del público. Un dios particular, Kekaya, preside su arte.

Esta raza, que sabe reír por cortesía aun entre los más grandes dolores, ha disciplinado el instinto y logrado obtener algunos de los más singulares resultados de cultura humana. Se exige á los luchadores un valor impasible, un vigor extraordinario y cualidades morales sin las cuales los últimos secretos del arte no les hubieran sido revelados.

La historia de estos luchadores es curiosa; en efecto, á partir del primer luchador conocido, Kekaya, que floreció en el año 23 antes de Jesucristo, formaron una corporación hereditaria; en 859, á la muerte del Emperador Buntoku, cuando el trono fué disputado entre el Príncipe Kosekoto y el Príncipe Kosetaka, fueron los luchadores favoritos de cada uno de los príncipes los que sirvieron de championes. El luchador de Kosekoto fué declarado vencedor, y el príncipe nombrado Emperador.



Esta lucha s. l a . . l. . . . tso; está fundada en un principio muy curioso: estos dos luchadores que vienen á las manos no tratan de emplear la fuerza de uno para otro, sino solamente utilizar la fuerza desperdiciada por su adversario, para llevarlo á un falso movimiento y perderlo por sí mismo.



La agilidad juega un gran papel en la lucha japonesa, tanto como en la esgrima. Cuando el joven héroe Yoshitsuru venció al gigante Bentei, lo arrojó de un golpe sobre la bola dorada de una balaustrada del puente, asesinando furioso á su adversario, que era su fiel amigo.

El sueño en los niños.

Los primeros días que siguen al de su nacimiento, el niño no hace más que mamar y dormir.

¿Cómo se le debe acostar?

Durante el sueño se le pone, ya de un lado, ya de otro, para evitar que adquiera malas costumbres y que el cráneo se deforme; pues esto sobrevendría seguramente si el niño estuviera siempre apoyado sobre la almohada, del mismo lado.

Durante los primeros días, el niño permanece como se le deja, pero después comienza á voltearse él solo colocándose sobre la espalda. Esta posición es la que menos debe adoptarse, porque ocasiona los aplastamientos del cráneo, y, además, como el niño acaba de mamar, sucede con frecuencia que vuelve cierta cantidad de leche, durante el sueño. Si está bocarriba, el líquido no puede ser arrojado al exterior, corriendo el peligro de que vaya á la laringe y asfixie al bebé. Muchos casos de muerte han sobrevenido en estas condiciones.

La habitación donde duerma el niño, debe estar bien ventilada y se ha de mantener á una temperatura elevada 18 á 20 grados, los primeros días.

La cuna se colocará de manera que no este expuesta directamente á la luz, y se procurará evitar en la estancia toda clase de humedad.

El recién nacido se duerme casi siempre mamando y es imposible acostarlo de otra manera que dormido; pero más tarde, hay que tener mucho cuidado de no arrullarlo sobre las rodillas ó en los brazos. Se le acostará despierto, forzándolo á que espere el sueño. La costumbre contraria, una vez adquirida, será imposible quitársela. La madre se hará el ánimo de oírlo llorar algún tiempo; con valor y perseverancia se logrará lo que se desea.

Además, debe tomarse una importante precaución de la cual puede depender la vida del bebé: no tolerar por ningún motivo que duerma con una persona grande. Muchas muertes infantiles se han debido a esta causa; pues sucede, en efecto, que la persona dormida se mueve y queda sobre el niño impidiéndole que respire, y con riesgo de que la asfixia se produzca rápidamente. No se pasa mucho tiempo sin que se deplore un accidente parecido, y la infeliz madre no sólo tiene que llorar á su hijo, sino que muchas veces soportar la pena de que se le crea infanticida.

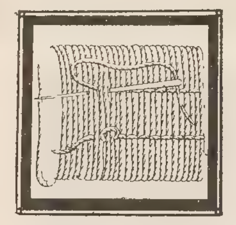
Es muy conveniente no tener cuna movible; es una mala costumbre, á la cual el niño se habitúa fácilmente, la de columpiarlo mientras duerme; es mejor que la cuna esté fija.

En los primeros días, el sueño del niño es casi continuo, pero á medida que crece permanece despierto más tiempo. No hay que evitar hasta los más insignificantes ruidos mientras el bebé esté entregado al sueño, por temor de despertarlo; se le puede acostumbrar á que duerma entre el movimiento y el ruido, siempre que ni uno ni otro sean exagerados y lleguen á asustarlo, pues una fuerte impresión en su delicado cerebro puede enfermarlo.

Los niños bien acostumbrados despiertan exactamente á las horas destinadas a su alimentación; pero si no lo hacen es preciso despertarlos de una manera dulce y tranquila.

LABORES MANUALES

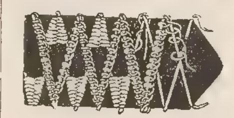
PUNTADA DE TAPICERIA



Numero 1.—Punto atrás sobre hilaza ó hilo crochet grueso. El fondo es de largos hilos al pasado, y se borda tomando transversalmente dos hilos encima y dos abajo, en cada puntada.



Número 2. -Punto de guipure encontrado. Se hacen primero las puntadas que han de servir de base, en zigzag; luego se principia con un nudo y se sigue punto de rejilla, ensanchando hasta la mitad, donde se continúa, al contrario, apretando la puntada y tomando otro de los hilos sobre los cuales se está bordando, terminando en un nudo y pasando entre la rejilla, para empezar de nuevo en la parte superior.



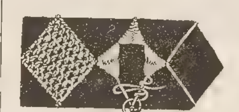
Número 3.—*Punto de guipure al festón.*

Se hace con dos zigzags más próximos que en la labor anterior; se cubre el primero con punto de guipure encontrado, alternando de izquierda á derecha, y, al contrario, el zigzag intermedio se llena, siguiendo la dirección que marcan sus líneas, con punto de ojal.



Número 4. -*Punto guipure invertido.*

Se hace lo mismo que el primero; pero empezando con puntadas flojas, que van estrechando gradualmente hasta la mitad, donde se hace una ligera torsión con la aguja para pasar al hilo siguiente.



Número 5.—*Punto de guipure en cuadro.*

Se cruzan los hilos de manera que formen cuadro, y se llenan alternando uno de punto de ojal y otro al punto de guipure en los cuatro ángulos.

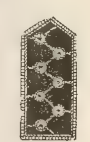


Número 6.—*Punto de guipure alternando en lleno y hueco*

Igual preparación que para la labor anterior, llenando un cuadro con punto de ojal y dejando el otro, hueco y con un contorno festoneado.

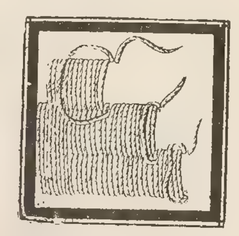






Núm. 7, núm. 8 y núm. 9.—*Punto de guipure de fantasía.*

A la orilla del bordado va una cenefa de doble ó triple festón luego se hace el zigzag; dándole forma exagonal, en cuadro ó en triángulo, por medio de torsiones sucesivas, y en cada ángulo se hace una roseta al punto de ojal cerrada.



Número 10.—*Puntada de tapicería.*

Es una variación de la primera. Se borda al pasado y en pequeños tramos con puntadas entrelazadas.



Número 11.—*Punto de guipure*

Se alterna un cuadro lleno con punto de ojal, y otro, hueco, con cuatro rosetas en los ángulos.



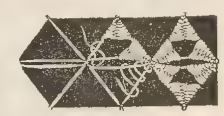
Número 12.—*Punto de guipure*

Zigzag igual á la figura 3, alternando el bordado con festón y rosetas.



Número 13.—*Punto de guipure*

Doble zigzag en las orillas al punto de festón, uniendo los ángulos por su vertical con puntadas que formen torsion, y entre sí éstas puntadas en cruz con rosetas.



Número 14. -*Punto de guipure*

Puntadas cruzadas con dos hebras transversales en medio. Se hace un triángulo en la parte superior y otro en la inferior, y entre los hilos rectos y los lados del cuadrado, doble triángulo.



Número 15.—*Punto de guipure*

Igual base que para el anterior, haciendo la mitad del cuadrado en triángulos de rejilla, y la otra mitad en punto de ojal, alternando.



COLCHA JAPONESA

En China y el Japón el dragón ha sido usado por muchos años como objeto decorativo. Se emplea como emblema nacional en la bandera china, y de adorno en los trajes del Emperador, así como en muchos artículos usados por las autoridades.

Según la leyenda china, el origen de su uso se remonta á un millar de años. Una noche el Emperador Bunter soñó un extraño monstruo y al otro día describió lo que había visto en sueños á sus ministros, quienes le aseguraron que era un presagio de buena fortuna

Los artistas se ocuparon entonces en pintar con líneas y colores la imagen del sueño del Emperador y produjeron un ser decorativo, aunque imaginario, que fué conocido por todo el mundo. Los artistas chinos no se pusieron de acuerdo para dar determinada forma, carácter ó color al dragón, sino que cada uno puso líneas convencionales. Los artistas chinos y japoneses lo usaron mucho tiempo en sus decorados y hoy se conserva todavía.

Esta antigua figura ha servido como base á este dibujo, que puede utilizarse en una colcha ó cojín.

El efecto es encantador: un gran cuadro en el centro, donde está colocado el dragon en forma circular, con la boca abierta desprendiendo dardos ó flamas. Unas nubes caprichosas se ponen en las esquinas del cuadro. Este cuadro está rodeado por un modelo realzado donde se repite el patrón, con un dragón pequeño en el centro y nubes de formas japonesas dibujadas al rededor. Los espacios se llenan con jaspes de formas caprichosas.



Se usan crisántemos, las flores del Japón, en dos esquinas diametralmente opuestas, y alguna figura japonesa ó el dragón en las otras dos esquinas. Al derredor se repite el modelo de los crisántemos.

Se borda con piezas de paño ó seda de diferentes colores en fondo obscuro; queda muy bien usar seda en el gran dragón del centro y paño en las otras figuras.

Se puede poner el dorso del dragón á la acuarela por un artista hábil; sin embargo, úsese poco color. La cabeza, el dorso del dragón y las garras, quedan bien con dos tonos de verde olivo ligero. La parte interior del dragón y los pétalos de los crisántemos, se bordan con un rojo pálido; los ojos, con amarillo, indicando la pupila con una puntada de seda blanca. Las flamas, de rojo. El fondo del centro del cuadro y el de las esquinas, color escarlata; este color se usa también para el centro de los crisántemos y para bordar las dos líneas paralelas del contorno. Las nubes del centro del cuadro, y de las esquinas, los dragones y demás jaspes se hacen con un amarillo moreno. El bordado del patrón á lo largo del cuadro, y las hojas de los crisántemos en los esquinas, se ponen de un tono verde olivo obscuro. El fondo, azul índigo. Dragones y crisántemos del contorno, rojo obscuro, todo aplicado con seda floja blanca.

Mermeladas

Estas son especie de confituras en que se han cocido lo bastante el azúcar y la fruta para que puedan conservarse sin inconveniente alguno. Por lo general las mermeladas son sanas y refrescantes, y convenientes para los convalecientes y los niños, al contrario de las compotas.

MERMELADAS DE FRAMBUESA.

De dos maneras se prepara esta mermelada: con pepitas ó sin ellas. En el segundo caso, se pasa la fruta por el tamiz y se echa el puré en un perol, con un peso igual de azúcar, y después se reduce *á la capa*. Para obtener la mermelada con pepitas, se echan las frambuesas en un perol, con una cantidad de azúcar igual á las tres cuartas partes del peso de aquéllas; se aplastan las frutas con una cuchara; se cuece la mezcla hasta que se ponga *á la capa*, sin dejar un momento de revolverla, y después se encierra en tarros.

MERMELADAS DE FRESA

Pasada la fruta fresca por el tamiz, con cada kilogramo de puré se pone otro de azúcar en un perol; se cuece *á la bolita* el azúcar; se agrega luego el puré; y puesta á hervir la mezcla hasta que adquiera la densidad llamada *á la capa*, se encierra en tarros. atando bien las tapas de éstos.

El Mundo Ylustrado

Año XII.—Tomo I | México, Mayo 14 de 1905 | Número 20

Registrado como artículo de segunda clase el 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.

FIESTA FLORAL



Aspecto de las calles de San Francisco durante el desfile de carruajes adornados.—Un automóvil.—Dog-cart de los niños Porfirio y Luisa Díaz Raigosa.

Concurso Primaveral de Arte.

"El Mundo Ilustrado" abre un concurso primaveral de arte, para premiar:

I.—Una cabeza femenina.

II.—Un estudio fotográfico de cabeza femenina.

III.—Una rosa de junio.

Las bases á que se sujetará el concurso son las siguientes:

Primera.—Recibiremos de cualquier parte de la República, desde el día 15 del presente mayo hasta el 25 de junio próximo, retratos fotográficos de busto y en ningún caso menores del tamaño llamado *imperial.* Juntamente con cada retrato, que deberá señalarse al reverso con un lema ó contraseña, se remitirá en sobre cerrado y marcado con los mismos "lema" ó contraseña, un pliego que contenga el nombre, domicilio y lugar de residencia de la dama á quien corresponda el retrato, así como el nombre y dirección de la persona que presente éste al certamen.

Segunda.—Un jurado especial constituído por un reputado artista y un grupo de damas de reconocido buen gusto, decidirá cuál de las bellezas es merecedora del triunfo. Una vez señalado el lugar de honor, dicho jurado procederá á abrir el pliego correspondiente, á fin de dar á conocer el resultado del concurso, y marcará, además, los retratos de las bellezas que en unión del de la reina del torneo deban publicarse en nuestro semanario.

Las fotografías que no se publiquen podrán ser recogidas por los interesados, en nuestras oficinas—2ª de las Damas, 4—desde el 10 hasta el 31 de julio próximo.

Tercera.—El premio que "El Mundo Ilustrado" ofrece á la belleza vencedora, consistirá en un delicado objeto de arte.

Cuarta.—Como en este certamen el arte de la fotografía tiene un importantísimo papel, establecemos un premio para el mejor estudio de hermosa cabeza femenina, siempre que el fotógrafo sea el que directamente nos remita el retrato.

Otro jurado especial decidirá acerca del otorgamiento de este premio, que consistirá en una medalla conmemorativa y su diploma correspondiente. Habrá lugar para menciones honoríficas.

Quinta.—Premiaremos con otro objeto de arte la rosa más bella y fragante cultivada en los jardines del Distrito Federal, y que se nos envíe la mañana del domingo 25 de junio, cortada y en su correspondiente florero.

El envío de rosas á nuestras oficinas deberá hacerse precisamente de 8 á 11 a. m. del indicado día. Los floreros vendrán marcados con el mismo lema y contraseña que lleve el sobre correspondiente, y el cual deberá contener en un pliego el nombre y dirección de la persona interesada. Una comisión de damas dará el fallo respectivo.



Fundador, editor y propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.
Director,
LUIS G. URBINA.
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA.
Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre.......... $4.50
En la capital, al mes.......................... 1,25

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA LLUVIA DE FUEGO

Por nuestras muchas culpas, sin duda, estamos como las ciudades malditas, Sodoma y Gomorra, amenazados de una lluvia de fuego. El próximo estío se presenta amenazador.

El sol lanza sobre nuestras cabezas dardos de fuego, un vaho de hornaza nos envuelve en sus ondas candentes; el viento trae lumbre en las alas, y así tostados de arriba, calcinados de abajo, asados de uno y otro lado, si las cosas siguen como van, acabaremos *gratinados* en nuestro propio jugo, y concienzudamente dorados á fuego.

Comienzan ya á presentarse síntomas alarmantes. En las cocinas nadie enciende fuego, y los manjares se cuecen en frío, es decir, en caliente; el agua hierve en las calderas espontáneamente y por su propia virtud; el hielo quema las manos de los trabajadores que lo manipulan y lo transportan, y las fauces de los ardientes consumidores; se evaporan los vinos en las copas de los festines; escasea el agua y abunda el vapor; en las bañaderas hay sólo sedimentos, y lamas secas cubren los estanques; el lago de Texcoco es una sabana de salitre, y así por ese orden.

En nuestras costas y tierras cálidas, las cosas andan peor, si cabe. Del lado del Golfo, en las feraces campiñas, se cosecha el café tostado; los cañaverales destilan melado de San Luis; en las hortalizas las legumbres nacen ya cocidas y hasta sazonadas; la calabaza se da en tacha.

El mar cerca de Veracruz se ha retirado algunos kilómetros, y el resto comienza á soltar el primer hervor; los médanos, vitrificados, lanzan cardillos que parecen llamaradas; los techos, derretidos, gotean pacíficamente su zinc y su lámina sobre los empleados aduanales; se lleva la moneda en jarros y se administra por cucharadas, como las pociones.

Comienza ya á resentirse la moral pública. Los habitantes de aquellas feraces comarcas, han reducido á la más simple expresión su indumentaria. Después del saco, se ha suprimido el chaleco, después del chaleco la camisa, y los moralistas ven con terror acercarse la época, allá á fines de junio ó principios de julio, en que será forzoso hacer nuevas supresiones y nuevas economías de ropa, y que el pantalón y la camiseta sigan el mismo camino y la misma suerte que el chaleco y el saco. El jipijapa está por las nubes; no se encuentra en el comercio un abonico ó una sombrilla ni para un remedio; han encarecido enormemente los calzones de baño, y las damas no salen de sus cuartos por no exibirse vestidas con las tenuidades y las transparencias que la temperatura exige y á que la estación obliga.

En cambio, los insectos pululan y prosperan; moscas y mosquitos zumban, obscurecen la atmósfera, pican é importunan, y se están *dando* tan grandes y tan gordos, que se les puede matar á palos.

Los negros fogoneros empiezan á encontrar pesada la broma; uno conocemos que no sale de la sentina de su barco, y que viste el tabaco de mascar que lleva en la boca. Este tal nos decía con su media lengua: "Mejor Senegal, mejor Senegal!"

La vida intelectual y social se resiente de ello. Una modorra pesada y congojosa, intercalada de accesos de hidrofobia, invade á aquellas infelices poblaciones; las obreras duermen sobre los mostradores cubiertos de moscas; los obreros roncan al lado de sus herramientas adormecidas.; presas del sopor, los empleados públicos y privados bostezan y sudan frente á sus tinteros secos y sus papeles requemados. Las madres dicen á los niños:

—Si no te callas, te mando un rato al sol. Y los niños se callan.

En todos los parques y jardines hay una hamaca debajo de cada árbol, y todas oscilan furiosamente como sacudidas por un terremoto. La agitación febril de abanicos y aventadores, parece el aleteo de una emigración de palomas viajeras.

De noche, y á favor de la obscuridad que protege sin refrescarle su pudor, centenares de familias emigran á la Mesa Central, en busca de brisas frescas y de agua potable. Un grupo de ellas que hizo organizar un tren especial con periqueras, llegó noches pasadas á la capital, en busca de frescura; pero apenas llegadas á la estación, la emprendieron de nuevo y á toda máquina, á las playas del Golfo, porque no pudieron soportar nuestra temperatura.

En efecto; hace aquí más calor que en Veracruz, ó sin exagerar, tanto como en todas partes; ¡que ya más sería pedir gollerías!

Noches pasadas se hablaba en una reunión á obscuras y al aire libre, de que en la pasada Semana Santa pudo notarse una recrudescencia del fervor religioso. Una señora dió la razón del hecho.

—Como nunca hemos estado más cerca del infierno, hemos querido estar también lo más cerca posible de la iglesia.

Y tenía razón.

Sólo hay una región privilegiada del país, las riberas del Mexcala, en que los habitantes no se han resentido poco ni mucho de esta canícula cruel.

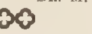
—¿Por qué no hace en el Mexcala más calor este verano que en los anteriores? preguntábamos.

—Porque en el Mexcala la temperatura no puede subir ya más. Hace siglos que ha subido todo cuanto tenía que subir, y ahí se ha quedado.

—Pues que les haga á Udes. buen provecho, y que á nosotros el verano nos sea leve.

¡Y si lloviera! Pero no, más vale que no llueva, por ahora; si llega á llover, la lluvia será fuego, y más vale malo conocido que bueno por conocer.

DR. M. FLORES.



La Fiesta Floral

Brillante éxito.—Desfile de bicicletas y carruajes adornados. El paseo en Chapultepec.

La gran fiesta floral que organizó el Ayuntamiento metropolitano para celebrar la llegada de la Primavera y que se verificó el domingo pasado, es, sin duda, el acontecimiento social más digno de nota de los últimos días.

Pocas veces como en esta ocasión se había visto semejante entusiasmo por esta clase de torneos en que la elegancia y el buen gusto se manifiestan de manera tan brillante, y nunca como ahora, el público había estado tan ansioso de presenciar un espectáculo tan bello como el que ofrecían, luciendo al sol las galas de nuestros jardines, los trenes más lujosos y los edificios más gallardos de nuestras avenidas principales.

El aspecto que presentaban las calles de Plateros y San Francisco y las del frente sur de la Alameda, era hermosísimo: las fachadas ostentaban en su mayoría adornos florales de formas caprichosas, y en los balcones y en las aceras una muchedumbre de personas de todas las clases sociales—desde el humilde obrero hasta el capitalista; desde la dama ricamente ataviada hasta la mujer que lleva enaguas de percal—pugnaba por acomodarse lo mejor posible y ardía en deseos de que el primer carruaje desfilara ante sus ojos.

Junto al Pabellón Morisco—local escogido para que en él se instalara el Jurado Califica-

dor que debía adjudicar los premios—la concurrencia era también numerosísima: bajo los amplios toldos puestos en las banquetas que dan á la Avenida Juárez, se encontraban millares de espectadores y hasta en las callecillas del parque cercanas á aquellos sitios, era difícil abrirse paso.

El palco del Jurado se improvisó sobre la gradería que da acceso al Pabellón, adornándosele con guías y "panneaux" de flores naturales, artísticamente combinadas. A uno y otro lado del palco se arreglaron departamentos especiales para invitados, quedando la parte correspondiente al centro destinada á las personas de mayor representación. Entre los concurrentes se encontraban allí las Sras. Romero Rubio de Elízaga, Osio de Landa, Terreros de Rincón Gallardo, Tornel de Suinaga, Vineut de Martínez del Río, Sherer de Sherer, Cuevas de Cortina, González de Ituarte, de Licéaga, Camacho de Icaza, de Laví, Algara de Joy, Mancera de Otero, Landa viuda de Camacho, Camacho de Torriello, Rubio de Fernández, Villalba de Pliego, Flores de Michel, Algara viuda de Terreros, Altamirano de Casasús, González Cosío de López, Couto de Segura, Buch de González, Castelló de Laclaud, Contri, Elguero de Tornel, de García Pimentel, Prida de Núñez, de Berriozábal, Walcker y Rivas viuda de Sanz; y las Señoritas Guadalupe Camacho, Paz y Luz Cortina, María Matilde Ituarte, Dolores Lascuráin, María Murill, Isabel Vineut, Lupe y Ana Riba y Cervantes, Josefina Núñez, María Luisa y Elena Salazar, María Algara, Concepción Arrangoiz, María Prieto Basave, Luisa Alcázar y Guadalupe Couto; y los Señores General Don Porfirio Díaz, D. Ramón Corral, D. Guillermo de Landa y Escandón, Lic. Miguel Macedo, Ingeniero Gilberto Montiel Estrada, Senador Ramón Alcázar, Lic. Pablo Martínez del Río, Francisco Suinaga, Lorenzo Elízaga, Dr. Eduardo Licéaga, Dr. Luis E. Ruiz, Lic. Pedro Laclau, Ingeniero S. Contri, Ingeniero Luis Salazar, Lic. Agustín Arroyo de Anda, Francisco Cortina é Icaza, Antonio Alvarez Rul, Ingeniero Alberto Robles Gil, Eduardo, Carlos y Alfonso Rincón Gallardo, Antonio Pliego Pérez, Lics. Luis y Francisco Fernández, Ricardo Otero, Ignacio Carranza, Antonio Torriello, Ignacio Michel y Parra, Hugo Scherer, Nicolás y Federico Mariscal, Roberto Núñez jr., Juan Rondero, Mario Bulnes, Manuel Sota Riva, Antonio Coca, Héctor Casasús, Ignacio Limantour, Enrique Fernández, Angel Algara, Carlos Garza Cortina, Eduardo Prieto Basave, Lic. Francisco Alfaro, Luis G. Tornel, Alejandro Escandón, Alfredo Fernández, Andrés Segura y otros caballeros.

El Sr. Presidente llegó al Pabellón á las diez y media de la mañana, hora en que dió principio la fiesta.

LAS BICICLETAS ADORNADAS

Estas presentaban en conjunto el aspecto más llamativo que pueda darse, distinguiéndose muy especialmente, por la originalidad de su adorno, un grupo de dos que imitaban un "tándem" y que arrastraban un gracioso cochecillo, todo cubierto con gardenias y rosas blancas, ocupado por la señorita Ema Winckelmann. Los Sres. Carlos y Alberto Doormann conducían las máquinas, vistosamente adornadas también con flores exquisitas.

Seguían en el orden de marcha las siguientes:

De los Sres. Jorge y Carlos de María y Campos: Adorno de gasa plateada y geranios, la primera, y de gasa y plúmbagos la segunda.—Del joven Salvador Dosamantes, que vestía traje de fantasía amarillo y negro: adorno de pensamientos color de oro y morados. —De los señores Faustino Chávez y Vicente Mosqueda, unidas: adorno de flores amarillas y blancas, que imitaba un águila, y draperías de terciopelo púrpura.—Del joven Francisco Villavicencio, que vestía el traje de indio de Santa Anita: Adorno de amapolas.—Del joven Martín Muciño: adorno de buguenvilas.—Del Sr. Enrique Ortiz, figurando un paracaídas: adorno floral de diversos colores.

Además de las máquinas mencionadas, entraron otras más ó menos bien adornadas, y entre las cuales sobresalieron las correspondientes á los Sres. Pedro de la Garza, Salvador M. Navarro, Napoleón Desoshi, Adolfo Vamprate, Angel Esquivel, Jesús Oria, Manuel Aguirre y Orozco, Fernando Pérez, Augusto Gallego y Lorenzo Montes de Oca.

El jurado calificador, integrado por los señores Concejales Angel Algara y Eduardo Prieto Basabe, concedió el primer premio á los Sres. Doormann, y los segundos á los Sres. Salvador Dorantes, Ladislao Ortiz, Carlos y Jorge de María y Campos y Francisco Villavicencio.

LOS CARRUAJES

La mayor parte de los coches que entraron en concurso, fueron dignos de llamar la atención; pues, en general, lucían preciosos adornos, que revelaban desde luego el buen gusto y el arte con que habían sido combinados. Sin embargo, debemos hacer mención muy especial de los siguientes:



Carruaje de la señorita Concepción de Suinaga.

"Dogcart" de los niños Porfirio y Luisa Díaz Raigosa, tirado por un hermoso "pony" y adornado, con verdadero derroche de elegancia, con azucenas. El aspecto que ofrecía el cochecillo era muy bello. (Primer Premio.)

"Trois-quart" de la Sra. Telefonte.—Adorno de gasas blancas y rojas en la caja y en las guarniciones de los caballos. Combas de las mismas telas, formando un bonito toldo. [Primer Premio].

"Victoria" de la señorita Matilde Alfaro.—Adorno de flores, color lila, en forma de concha, muy elegante. [Primer Premio].

"Carretela" de las señoritas Anita y Sara Fernández.—Uno de los carruajes que más llamaron la atención. Estaba adornado con bullones de finísima tela blanca y flores del mismo color; los caballos, sobre las guarniciones, llevaban grandes moños de gasa. Las señoritas Fernández y María Luisa Licéaga, que ocupaban el hermoso coche y que recibieron también primer premio, iban vestidas de blanco.

Carretela de la señorita María Rincón Gallardo.—Adornos de rosas y geranios, muy artístico. (Primer Premio.)

Coche de las señoritas Concepción de Suinaga y María Rivas Fontecha.—Adornos figurando canastilla, de flores de matices muy vivos.

***

Los segundos premios fueron adjudicados á las siguientes damas: señoritas Gómez Romero, señorita Margarita Marck, Sra. de la Garza: señoritas Ballina, Sra. Roux, Sra. Ugarte, señoritas Sonylack, señorita Berriozábal, Sra. viuda de Martínez y señorita Idrac, otorgándose iguales recompensas á los Sres Isaac Hutchinson, Adolfo Carmona, J. Blum, P. Azcárate, E. Pugibet, Saldaña, Casto de la Fuente Parres, niños Morán; Garza Ramos, niño Sergio Poucel y Sr. Pedro Portillo, quienes presentaron al concurso sus carruajes adornados también con muy buen gusto.

En la esquina de la Profesa, en la de Santa Isabel y en la Alameda estuvieron tocando, durante el desfile, dos de las mejores bandas de la Guarnición y la del Cuerpo de Policía del Distrito.

Los premios dados á los vencedores consistieron en lujosos estandartes de seda, con pinturas alegóricas. Entre los edificios adornados que más se distinguieron y á los cuales se adjudicaron las recompensas acordadas por el Cabildo, figuraron el Hotel Guardiola, la joyería La Violeta y el Casino Nacional.

Terminado el concurso se sirvió en el Pabellón Morisco un lunch-champagne en obsequio de las damas y caballeros invitados.

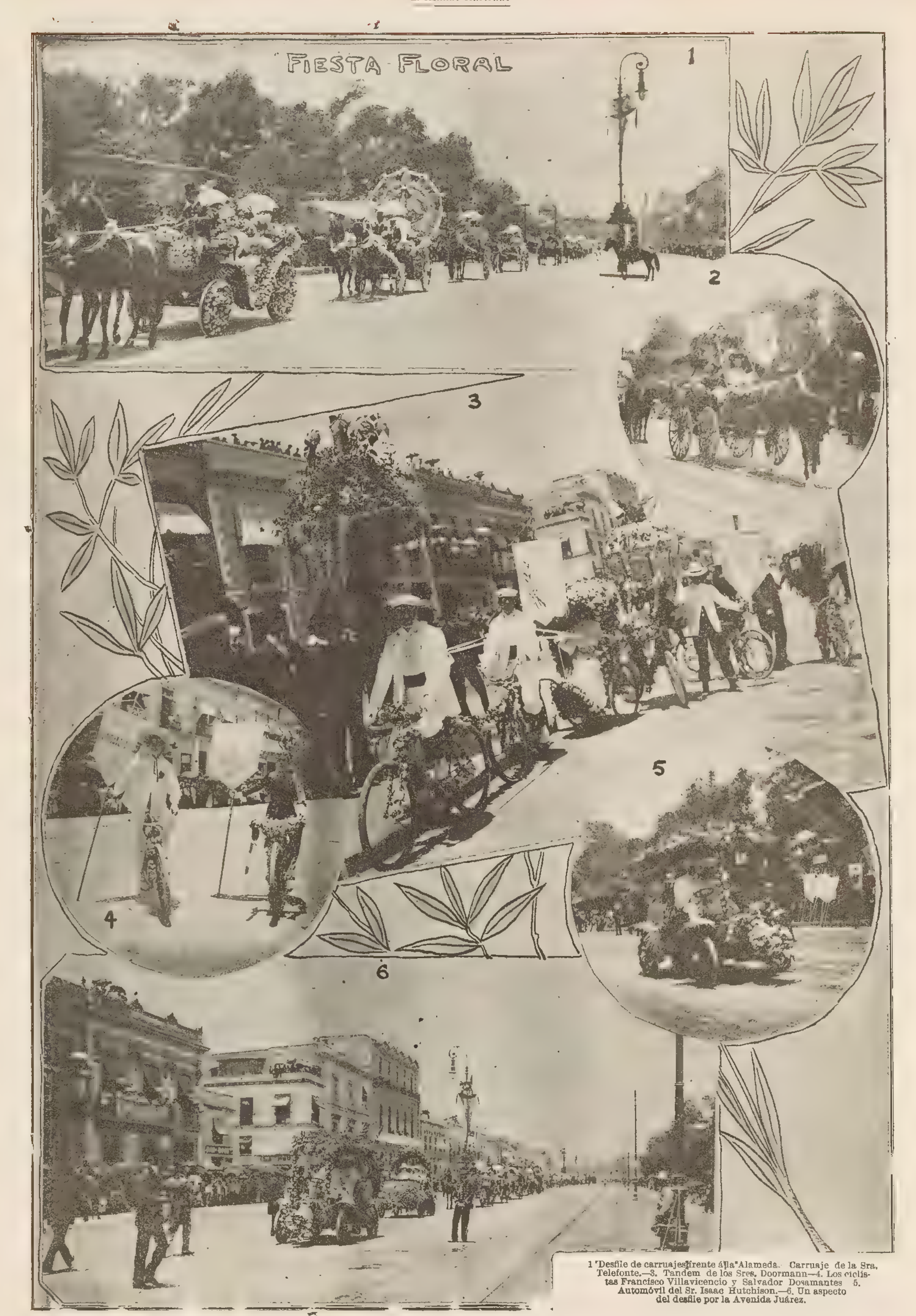
EN CHAPULTEPEC.

El combate de flores que se efectuó en Chapultepec, por la tarde, resultó verdaderamente digno de la cultura de la Metrópoli, pudiendo decirse otro tanto del que hubo por la noche en Plateros y San Francisco. El paseo en el Bosque se vió muy animado y fué tal el número de carruajes y peatones que transitaban por las avenidas, que el tráfico, por algunos momentos, llegó á ser difícil. La más franca alegría y el entusiasmo más grande fueron las notas características de aquella fiesta de primavera.

El desfile de carrujes por nuestro "boulevard," de regreso de Chapultepec, lució extraordinariamente. Las calles estaban iluminadas á "giorno" y el combate fué tan reñido, que el pavimento llegó á verse cubierto de flores.



Carruaje de la Sra. Garamendi.



1 Desfile de carruajes frente á la Alameda. Carruaje de la Sra. Telefonte.—3. Tandem de los Sres. Doormann—4. Los ciclistas Francisco Villavicencio y Salvador Dosamantes 5. Automóvil del Sr. Isaac Hutchison.—6. Un aspecto del desfile por la Avenida Juárez.



1. Carruaje de la Sra. Roux.—2. Carruaje de la Srita. Rincón Gallardo. —3. Uno de los carros comerciales más notables.—4. Carruaje de la Srita. Alfaro.—5. Carrujej del Lic. Star Hunt.

LIBROS, REVISTAS Y ALMAS

CON MOTIVO DEL CENTENARIO DE LA MUERTE DE JUAN CRISTOBAL FEDERICO SCHILLER

(9 de mayo de 1905).

Porque fué hijo de una abnegada y santa mujer, en cuya alma, llena de dulzura, se entretejían los rayos del bien y las luces de la poesía; porque desde niño oyó en los labios de su amorosa madre, las alabanzas de la música; porque el gran marco de sus juegos infantiles, fué el risueño paisaje de Suabia con el agua fluente del río Neckar, armoniosa y clara, bajo los verdes árboles; porque en su pueblecillo rústico y viejo, en Marbach, se enorgullecían ante él los hombres del pasado, al contar cómo en el siglo XV, Marbach había hecho la liga de 17 ciudades suabias; porque sus admirados ojos de niño habían visto reverentes la iglesia que también en el siglo XV fué construída, que es orgullo del pueblo y á la que de la mano de la madre iba, cuando el bronce sagrado, por encima de las casas y hasta las llanuras próximas, vertía á intervalos sus ondas armoniosas; por eso, por todo eso, por otros motivos aún, ignorados; y que forman el misterio insondable de las vidas, el niño que por primera vez bañó con sus luces doradas el sol del 10 de noviembre de 1759, fué un poeta de la libertad y de la vida, del bien y de la armonía.

Porque al crecer y al robustecerse su alma, supo que un tirano oprimía la comarca en que nació; porque servía á ese tirano, al Duque de Wurtemberg, como capitán en su pequeño ejército, el padre del poeta; porque tuvo noticia luego de que el déspota, su "serenísimo señor", el Duque Carlos Eugenio, vendía á sus súbditos como "forraje de cañones" á otras potencias, particularmente á Inglaterra, y se abandonaba sensualmente á las delicuescencias de una vida licenciosa; porque no ignoraba que un poeta, Schubart, fué prisionero de Carlos Eugenio durante años en su feudal y siniestra Bastilla encaramada sobre el Hohenasperg, porque, en fin, él mismo, no obstante sus deseos de abrazar la carrera eclesiástica, no obstante los deseos de sus padres, cual si fuera un chico robado por el aguilucho de Wurtemberg, fué conducido á la Academia Militar de la *Soledad*, que el Duque había establecido primero en la Soledad y luego en Stuttgart; por eso y por otras causas—tantas son las que gobiernan el espíritu humano, —el joven Federico Schiller fué toda su vida un rebelde; toda su vida buscó nuevos caminos no hollados; toda su vida resonaron en su lira las broncas cuerdas broncíneas, lanzando valerosos apóstrofes contra el despotismo é inflamados acentos por la libertad.

Util le fué, no obstante, su permanencia un poco forzada en la Academia Militar del tirano: allí estudió sin gusto el derecho y la medicina, bajo las caprichosas y austeras miradas de sus profesores; allí languideció de fiebre mental, cuando hubo de leer con hambre omnívora, los libros inmortales de Shakespeare, y cuando poblaron la soledad de sus insomnios la dolorosa figura de Ofelia, semejante á un lirio que por el aire cruzara esbelto y fragante más próximo ya á romper su tallo, la figura enigmática de Hamlet, la figura siniestra de Otelo.

No éstas, sin embargo, fueron las que se adueñaron de su ser; sirvieron nada más para acentuar en él la idealidad precisa y el genio poético; fué más bien Goethe el que le robó el pensamiento cuando ante él presentó á su Werther, al amante infortunado de Carlota; fueron también Klinger y Leisewitz los que con sus dramas soplaron, al través del bosque de su espíritu, un viento de rebelión que ya allí bullía, que había palpitado en él desde la hora primera, temprano en su infancia, cuando había sorprendido la primera injusticia.

Sintió por fin que el soplo de la inspiración lo enardecía, é incontenible mente desbordada su verba, fogosa como un torrente vengador, lanzó sobre las almas jóvenes la obra grandilocuente que llamó *Los bandidos*, que encarnó en Carlos Moor, en el héroe del drama, al ser virtuoso y violento que se crea en el seno de los bosques una existencia libre, una especie de república espartana de la que él fuera el rey y que se encargara de mantener á igual altura los platillos de la balanza entre ricos y pobres, dando á éstos lo que á aquéllos quita. ..Y esta primera grande obra del poeta decidió de su vida: ya en ella estaba todo entero su amor á la libertad y su protesta vehemente contra las condiciones políticas de su tiempo, de las que el mismo había sido víctima; escapóse para ir á ver la representación de su drama á Maguncia; el duque le impuso un arresto, le prohibió en lo futuro publicar cualquiera otra cosa; quiso poner un sello sobre sus labios, si no una cadena en su pensamiento: mas el poeta era más y mejor que un poeta: era un hombre libre: tenía alas como los arcángeles, tenía alas como todas las almas que verdaderamente son almas; y abriéndolas, dejó el país del despotismo, salvó las fronteras del Wurtemberg y fuése á luchar con el hambre, á lidiar con la miseria, pero llevando consigo su libre pensamiento. En su errante peregrinación fué cuando escribió la *Conjuración de Fiesco*, y en tanto que la escribía, su única fortuna era un pequeño carro de patatas que por largos días le sirvieron de alimento, ya fritas, ya hervidas, ya asadas; era todo lo que había podido comprar para no morirse de hambre; terminada su obra, diez luises fué cuanto por ella le dieron en el teatro de Maguncia; mas ¿que importaba semejante angustia á un hombre que como él veía las auroras futuras y que oía en su espíritu los cantos de la fraternidad venidera, lo mismo que los de la dicha, que alguna vez ha de sonreír á los hombres?

Parecería una apuesta: la adversidad perseguía al poeta, lo hería con sus más agudos dardos; la miseria estrechaba en torno suyo su cerco, las enfermedades se abatían sobre él, y él se vengaba con sus poesías, con sus dramas, con su vida misma: bastaban gotas de rocío, insignificantes muestras de cariño ó débiles ayudas materiales para que la flor próxima ya á marchitarse, irguiera sus pétalos; la familia Korner le ofreció un asilo en Dresde, cuando tocaba ya á las fronteras del aniquilamiento, y en el acto brotó de su naturaleza generosa su magnífico *Canto al júbilo* y empezaron á vivir bajo su pluma varias de las más hermosas escenas del Don Carlos.

Por eso triunfó al fin, por eso su entusiasmo sin límites, su noble emoción, su amor á la libertad, su respeto á la dignidad humana, su exaltación moral, su pureza de pensamiento, su glorificación del Amor y su idealización de la mujer, le conquistaron á la postre todas las simpatías; así se le abrieron las puertas de la famosa pequeña ciudad de Weimar, en la que el eximio duque Carlos Augusto le concedió desde luego el título de Consejero; así pudo



México Moderno.—Glorieta Central de la Colonia Juárez.

conocer al que más tarde fué su mejor amigo, á Goethe, que muy pronto hizo que se le diera el nombramiento de profesor de historia en Jena; así, por su amplitud de miras, por su grande amor á la humanidad, fué aclamado á causa de sus admirables estudios de historia y de sus no menos bellos estudios de estética; así, en fin, en 1792, los revolucionarios, que conmovían en París los fundamentos de la sociedad le otorgaron con entusiasmo indescriptible el honorífico título de ciudadano francés.

Ni el nombramiento de Consejero, es verdad, ni al principio el de profesor de Historia le dieron un solo céntimo que le permitiera vivir siquiera, y cuando su amigo Stein hubo de conseguir que se le señalara un sueldo, no logró más que 200 thalers por año, apenas digamos unos $ 300.00

Bien poco bastaba, sin embargo, para dar la vida á quien vida tan intensa en sí propio llevaba; casóse luego con Carlota de Lengefeld, en cuyos profundos ojos soñadores vió siempre el camino místico del cielo, y alumbrada por el amor, su alma continuó su ascensión gloriosa.

Inútilmente vinieron aún las enfermedades á acechar á la presa que codiciaban: resucitaba de ellas más entusiasta, más sediento de libertad y de virtud; de ese modo encontró en su camino, por fin amiga, al alma de Goethe, varios años cerrada á su amistad efusiva, y los que al principio creyeron no poder comprenderse nunca, marcharon luego al través de la vida, como se les ve en el grupo escultórico de Weimar, juntos y poniendo las manos en la misma corona de laurel.

Desde entonces la obra de Schiller siguió subiendo prodigiosa; sus fuertes manos plantaron en el bosque de la literatura las enormes encinas que abren su espléndido ramaje altísimo y que se llaman la tragedia de Wallestein, la de María Estuardo, la de Juana de Arco, la de la Desposada de Mesina; más alta, sin embargo, sube aún la de Guillermo Tell, más vigorosa resuena en sus frondas la gran palabra de la libertad, produciendo solemnes armonías.

Por momentos el poeta, el pensador, el artista parecía descansar de su esfuerzo estupendo y entonces brotaban de sus labios nítidas y vibrantes poesías líricas; una entre todas condensa las dulzuras de la existencia humana, sus amargores y sus espantos en torno de una torre: es la *Canción de la Campana*; y entretejidas en ella las peripecias de la fundición, que ha de desprender de la tierra al ave sonora de palpitaciones broncíneas; entretejidas, digo, con las peripecias del nacimiento, del amor y de la muerte, concretan en gemas musicales la poesía de la vida.

El poeta sin embargo, había quemado con excesiva rapidez su antorcha: tenía sobre su mesa de cuyo cajón salía para inspirarlo fresco olor de manzanas, tenía sobre su mesa un nuevo drama, su "Demetrio;" ya estaba formado, ya vivía, ya hablaba; iba á presentarse bien pronto ante los maravillados ojos de los hombres, cuando la antorcha se extinguió entre los dedos del portador de la divina llama.

Entonces, á media noche, "con ritos mutilados," y mientras débil luna arrojaba sus envidiosas claridades sobre el humilde féretro de pino, misteriosamente se le entregó á la tierra, que en la mañana siguiente la aurora regó con lágrimas piadosas;... y así terminó el poeta, con sólo 45 años, su existencia admirable.

Bien preveía, sin embargo, cuando en triunfo hubo de recibírsele en Leipsig, durante su vida efímera, que cien años después, á la hora en que sus cenizas hubieran podido desvanecerse, gentes habría en el mundo que lo amaran, que bendijeran su memoria y que sobre su tumba pagaran tributo de admiración. Tan excelentemente expresó los sentimientos superiores de amor á la humanidad, de indignación por la injusticia, de anhelo por la libertad, que no obstante los notorios defectos de que adolecen sus obras, no obstante la inverosimilitud de varias de sus escenas, y la modificación profunda que en ocasiones hace sufrir á los acontecimientos históricos, toda alma que ansía el bien ó que sabe admirar la belleza, se siente por él conmovida.

A eso sin duda se debe que nadie entre los escritores alemanes sea más que él leído, en Alemania; que fiesta tras fiesta, lo mismo en Alemania que en Austria y en los Estados Unidos, se hayan organizado en su honor; que así en Weimar como en el Golden Gate Park de San Francisco California se le hayan erigido estatuas, y que, para conmemorar el centenario de su muerte en esta fecha, 9 de mayo, millares de hombres se congreguen diciendo discursos, entonando himnos, mientras que millones lo recuerdan piadosamente.

El, en efecto, difundió por todas partes su generoso ideal de armonía entre los hombres; y si la melancólica mirada de sus ojos, en el espléndido retrato que de él hizo Anton Graff, dice sin duda la tristeza de las miserias humanas, dice también la fe en lo futuro, como lo dice asimismo su fisonomía toda idealmente blanca, y su blonda cabellera, abundosa y libre, que con placidez corona el semblante, donde parecen rielar fulgores de ensueño.

México, 11 de mayo de 1905.

EZEQUIEL A. CHÁVEZ.

NOTA BIBLIOGRAFICA DE LAS OBRAS DE SCHILLER.—En 1780, el drama *Los Bandidos*, representado en 1782; la *Conjuración de Fiesco y La Intriga y el Amor*, asimismo dramas, este último representado en 1784; igualmente en 1782, en colaboración con varios amigos, la *Antología* que para ese año fué publicada y que en 1812 apareció entre las obras completas de Schiller, con el nombre de *Poesías del primer período*; de 1783 á 1785, el drama titulado *Don Carlos*, en el que poco á poco la importancia de este personaje fué substituida por la del Marqués de Posa, el portavoz de la libertad; en 1788, su hermosa poesía, clásica ya, *Los Dioses de Grecia*, después de haber traducido la *Ifigenia en Aulide* de Eurípides; también en 1788, su estudio histórico sobre la *Revolución de los Países Bajos, confederados contra el Gobierno español*, que puede considerarse como una continuación de los estudios emprendidos para escribir el Don Carlos; en 1791, su *Historia de la Guerra de 30 años*, y antes de ella, su hermosa clase inaugural de la cátedra de Historia en Jena, que trató *De la esencia y del objeto de la historia universal*, y que tuvo un inmenso resonamiento; en 1793, su tratado *De la Gracia y de la Dignidad*, que en gran parte inspiró la crítica del Juicio de Kant, pero que renovó el aliento poético de Schiller y que expuso los principios de la moral estética aplicados al hombre; en 1795, las cartas sobre la *Educación Estética del hombre*, publicadas en la revista titulada *Las Horas*, que el mismo escritor dirigió de 1795 á 1797; de 1795 á 1796, su hermoso tratado *De la poesía ingenua y de la poesía del sentimiento*, en que aplica sus teorías de moral fundada en la estética á la historia de las literaturas; en 1796, en colaboración con Goethe, la extraordinaria colección de epigramas denominada los *Jenios*, "zorros de cola inflamada, lanzados á los campos de los filisteos"; en 1797, también en colaboración con Goethe, numerosas baladas; en 1799, la *Canción de la Campana*, que tanto admiraba Alejandro de Húmboldt y que tiene las proporciones de una epopeya lírica; de 1798 á 1799, la gigantesca *Trilogía de Wallenstein*, dividida en tres obras distintas: *el campo de Wallenstein*, *los Piccolomini* y *la Muerte de Wallenstein*; en 1800, la *María Estuardo*; en 1801, la *Doncella de Orleans*; en 1803, *La desposada de Mesina*, en las que progresivamente tiene menos y menos importancia la historia, y mayor la fabulación dramática; en 1803, su admirable *Guillermo Tell*, y en 1805, en fin, el *Demetrio*, que, como el drama titulado *Warbeck*, quedó sin terminar, y que como el mismo Warbeck, se ha dicho que ha dado origen á que el emperador de Alemania prometa una crecida suma á quien felizmente les ponga término.

México, 10 de mayo de 1905.

E. A. CH.



México Moderno.—Embarcadero del Lago de Chapultepec.



Laredo.—Restos del puente internacional.



Laredo.—Ruinas de la garita aduanal.

VIEJA NOSTALGIA

En la extensión del llano se cansa mi tristeza,
el reloj va sonando lentamente la hora
y mi labio anhelante sus caricias desflora
en las hebras doradas de tu rubia cabeza.

La lluvia va gimiendo, ¡oh la lluvia que llora
su perenne amargura por la arcana negreza!
en la antigua poltrona perezosa bosteza
sus enormes fastidios nuestra gata de Angora.

Mientras gimen las gotas en los bosques espesos,
te adormece el contacto y el calor de mis besos
y te ampara el recuerdo de mis tristes amores;

y empapando tus ojos del dolor de los míos,
acurrucas tu cuerpo con profundos hastíos
y te invaden las ansias de los viejos temores.

DANIEL ROSS.

México, 1905.

VESPERTINO

Cuando el rojo crepúsculo se agota
Y cae cediendo á la penumbra vaga
Que en los espacios de la noche flota
Como el mango acerado de una daga;

Y á la región ultramontana é ignota
Cae la tarde, solitaria maga
De algún viejo país, cual una gota
Del hondo mar donde el azul naufraga,

Entonces á mi espíritu contrito
Penetra como un soplo de infinito
El ansia de una fe desconocida,

Y siento no haber visto en mi sendero
Ese rayo de luz: fértil reguero
Que alumbra á tantos seres en la vida!

SALVADOR CORDERO.

1905.



—El honor es una piedra preciosa que por un pequeño defecto baja mucho de precio.—*Bossuet.*

—El mundo es una comedia para el hombre que piensa, y una tragedia para el que siente.—*Horacio Walpool.*



Laredo.—Ruinas de los almacenes de la aduana.

EL CICLON EN LAREDO

A PROPÓSITO de la visita que el Sr. Gobernador Argüelles hizo recientemente á la ciudad de Laredo, con el fin de cerciorarse de los estragos causados allí por el terrible ciclón que se desató el día 28 del pasado, publicamos en este número una fotografía que representa el estadó á que quedaron reducidos los almacenes de la Aduana Federal, después de la catástrofe. El edificio fué destruído casi en su totalidad, salvándose únicamente parte de los muros.

El ciclón causó daños tan grandes y numerosos, que es imposible precisar desde luego el monto de las pérdidas; pues sólo entre las casas principales reducidas á escombros, figuran más de quince. En Laredo, Texas, los edificios destruídos representan un valor de más de ochenta mil pesos.

Tanto el Sr. Gobernador Argüelles, como el Sr. Obispo Fierro, han procurado por cuantos medios les ha sido posible impartir su auxilio á las víctimas de la catástrofe. Por su parte, los vecinos de la población han formado una junta de socorros, á fin de allegar fondos para distribuirlos entre las familias más necesitadas.

***

Juntamente con la fotografía de los almacenes de la Aduana, publicamos otras tres de diversos edificios que destruyó el ciclón, y una del puente internacional, tomada poco desdués de haber ocurrido el siniestro.



Laredo.—Ruinas del cuartel federal.



Laredo.—Ruinas del edificio de la sociedad "Concordia"

LOS TRIUNFOS

DE UN TAXIDERMISTA



He aquí algunos de los secretos de la taxidermia. Me fueron revelados por un taxidermista, en un momento de expansión. Me los contó entre su primero y su cuarto vaso de whisky, momento en que el hombre pierde toda circunspección y, sin embargo, no está ebrio aún. Estábamos en su pocilga que era á la vez su biblioteca, su salón y su comedor, y separado, al menos en cuanto á la vista, por una cortina de bambúes japoneses, del fétido rincón en que se entregaba á sus trabajos.

Estaba sentado sobre el sillón de madera y cuando no los utilizaba para romper en la chimenea los pedazos de carbón refractarios, ponía los pies, revestidos de pantuflas de tapicería, lejos del piso, sobre la mesa de la chimenea, entre los ojos de vidrio. Su pantalón, entre paréntesis y aunque nada tenga que ver con sus triunfos, era de un paño escocés del más horrible amarillo y tal cual se hacían cuando nuestros padres usaban patillas y cuando las crinolinas se paseaban por las calles. Además, su cabellera era negra, su rostro sonrosado, y sus ojos, ardientes color leonado: su vestón consistía sobre todo en grasa sobre una base de terciopelo. Su pipa tenía un hornillo de porcelana representando á las tres gracias: sus anteojos estaban siempre al revés; el ojo izquierdo, pequeño y penetrante, os miraba fijamente por encima del vidrio, y el ojo derecho se percibía vagamente del otro lado del vidrio, aumentado y dulzón. El personaje discurría en estos términos:

—No ha existido jamás un hombre, mi querido Bellows, que haya sabido disecar como yo......¡jamás! Yo he disecado elefantes y mariposas nocturnas. Y no parecían sino más vivos y mejor hechos. He disecado seres humanos, sobre todo para los "amateurs" ornitólogos. Hasta en cierta ocasión llegué á disecar un negro......

"No, no existe ley que lo prohiba; lo coloqué con los dedos separados y me servía de perchero; pero ese imbécil de Homersby le buscó pleito una noche, muy noche, y lo demolió. Eso pasaba antes de que conociera á Ud. Es muy difícil conseguir pieles; si no fuera por eso, ya habría hecho otro.

"¿Desagradable? ¡No, á fe mía! Me parece que la taxidermia podrá más tarde ser substituída con ventaja á las inhumaciones y á las cremaciones. Podriais así conservar á vuestro alrededor á todos los seres queridos. Un bric-á-brac de ese género, dispuesto á través de la casa, valdría tanto como la mejor compañía y sería menos costoso. Podríais arreglarlos con movimientos de relojería y hacerlos que hicieran muchas cosas......

"Evidentemente habría que barnizarlos, pero no sería necesario hacerlos más brillantes de lo que son en realidad las masas de gentes. El cráneo calvo del viejo Maningtree...... A todo trance podría uno platicar con ellos sin ser interrumpido....¡aun con su propia suegra. Hay un gran porvenir reservado á la taxidermia, creedlo....Existen los fósiles." De pronto enmudeció.

—No, no es conveniente que se lo diga á Ud....

Extrajo, meditativamente, algunas bocanadas de su pipa.

-Sí, gracias....no mucha agua....¿Sabe Ud? lo que voy á contarle debe quedar entre nosotros. Ud. no ignora que yo he disecado algunos "dodos" y un gran pinguino? ¿Cómo? ¿No? No es Ud., evidentemente, más que un aficionado á la taxidermia. Mi querido señor, la mitad de los pinguinos del mundo son tan auténticos como el pañuelo de Santa Verónica ó la Santa Túnica de Trèves. Nosotros los hacemos con plumas de colimbos y otras aves semejantes. Y los huevos de los grandes pinguinos los hacemos también, ¡Dios santo!....Sí, nosotros los hacemos con porcelana tierna....le confieso á Ud. que eso vale la pena. Alcanzan buenos precios ...Así, el otro día, hubo uno que subió á 750,000 francos. Creo que era realmente auténtico, pero....nunca puede uno estar seguro. Es una muy bella obra, y luego hay que empolvarla, pues ninguno de los que poseen uno de esos huevos tendría la temeridad de limpiarlo. En eso está la belleza del negocio. Aun sospechando de su huevo, no se atreverían á examinarlo muy de cerca. Es, después de todo, un capital tan frágil.. ...!

"Ud. no sabía que la taxidermia pudiera elevarse á tan grandes alturas. ¡Mi pobre amigo!....¡Yo he rivalizado con la misma naturaleza! Uno de los grandes pinguinos "auténticos" (su voz no era ya más que un murmullo), uno de los grandes pinguinos "auténticos" ha sido hecho por mí!

"¡Ah! ¡pero no! Puede Ud. estudiar profundamente la ornitología y luego tratar de identificar mi pinguino....Y lo que es mejor, un sindicato de mercaderes me ha propuesto habilitar de "especímenes" una de las regiones inexploradas de la Islandia del norte. Tal vez lo haga algun día. Pero precisamente en estos momentos tengo otro asunto entre manos. ¿Ud. ha oído hablar del "dinornis?"

"Es uno de los grandes pájaros cuya especie ha desaparecido recientemente en Nueva Zelanda. Se le llama comunmente "Ido", sin duda por que está extinguido. ¿Comprende Ud?.....Pues bien, se han conseguido sus huesos y aun se ha llegado á encontrar en los pantanos plumas y pedazos de piel seca. Y ahora voy á fabricar —no hay que hacer un misterio á fe mía,— voy á fabricar un "Ido" enteramente empajado. Conozco á alguien allá que pretenderá haberlo descubierto en una especie de ciénaga antiséptica y dirá que inmediatamente lo empajó porque amenazaba corromperse. Las plumas son algo muy particular, pero he encontrado una manera simplemente deliciosa de imitarlas con fragmentos de plumas de avestruz pasadas á la flama. Ese es el nuevo olor que habéis notado al entrar. Nadie podría darse cuenta del fraude sino con un microscopio, y á nadie se le ocurrirá echar á perder con tal fin un bello espécimen.

"De ese modo, ya lo veis, doy mi pequeño impulso al progreso de la ciencia. Pero todo esto no es más que una simple imitación de la naturaleza. En mis mejores tiempos, en mi juventud, he hecho más....La he....la he construído......"

Bajó sus pies al suelo y se inclinó confidencialmente hacia mí.



—He "creado" pájaros, dijo en voz baja, "nuevos" pájaros, pájaros como nunca se habían visto.

Volvió á subir los pies sobre la mesa de la chimenea durante un silencio impresionante.

—Enriquecer el universo ...¡eso es! algunos de los pájaros que he fabricado eran especies nuevas de colibríes y muy bellas chucherías, pero algunas otras eran simplemente fantasistas. La más extraña de todas ellas fué, yo creo, el Anomatopterix-Jejuna....Jejunus-Jejuna Jejunum, vacío,—así llamado porque realmente no tenía nada dentro. Un pájaro absolutamente vacío, á parte de la borra. Es el viejo Jawers quien lo posee actualmente y supongo que está casi tan orgulloso como yo. ¡Es una obra maestra, Bellows! Tiene toda la zafia torpeza del pelícano, toda la solemne falta de dignidad del perico, la flacura despernancada del flamenco, con todo el extravagante conflicto cromático del pato mandarín. ¡Un pájaro semejante! Lo he fabricado con fragmentos de esqueleto que provenían de una cigüeña y de un tucany, y un lote de plumas adquiridas de ocasión. Este género de taxidermia, Bellows, es para el verdadero artista un puro placer.

"¿Como llegué á hacerlo? Es muy simple, como todas las grandes invenciones. Uno de esos jóvenes genios que redactan para un periódico notas científicas, topó con un folleto alemán concerniente á los pájaros de Nueva Zelanda y lo tradujo por medio de un diccionario y de sus facultades naturales; se embrolló, gracias á esas últimas, con el apreryx vivo y el anamatopteryx desaparecido, habló de un pájaro alto de cinco pies que vivía en la ciénaga de la Zelanda septentrional, cuyos especímenes raros y tímidos eran muy difíciles de obtener, y así por el estilo.... Savary, que aun entre los coleccionadores es un hombre prodigiosamente ignorante, leyó esos párrafos y juró que tendría la cosa á cualquier precio. Atormentó con sus preguntas á todos los mercaderes. Eso demuestra lo que un hombre puede hacer con la persistencia....con la voluntad.... Ved á ese coleccionador de pájaros que tendrá el ejemplar de un pájaro que no existe, que nunca ha existido y que para mengua de su estructura profana, no podría existir hoy si acaso le dieran la vida, y ved cómo ese tenaz coleccionador tuvo al fin lo que quería!

¿Un poco más de whisky, Bellows?—dijo el taxidermista saliendo de una pasajera contemplación de los misterios de la voluntad y del espíritu coleccionador, y, ya sereno, siguió contándome cómo había modelado una sirena de las más seductoras y cómo un predicador errante á quien el monstruo le impedía tener un auditorio, la destruyó con pretexto de idolatría. Pero como la conversación de los personajes que tomaron parte en esa transacción: creador, comprador, y destructor, era uniformemente impropia para la publicidad, ese regocijado incidente no será publicado.

Los lectores poco familiarizados con los obscuros métodos de los coleccionadores, se inclinarán tal vez á dudar de la relación de mi taxidermista; pero en lo que concierne á los huevos del gran pinguino y á los falsos pájaros empajados, sus dichos han sido confirmados por distinguidos ornitologistas; y las notas relativas al pájaro de la Nueva Zelanda han aparecido de hecho en un periódico de la mañana, de reputación superior á toda sospecha, pues el taxidermista conserva un ejemplar que me enseñó.

HERBERT GEORGE WELLS.

EN LA PLAYA

Para un amigo.

Vas á partir muy pronto, y entre nosotros dejas
Tu puesto en el banquete de juventud; te alejas,
Y como entre las olas la nave que te lleve
Irá dejando un surco de luz plateada, leve
Estela que en la espuma del mar azul destella,
Después de tu partida perdurará tu huella.

Recuerdos de la época más dulce de la vida,
Memorias indelebles de la estación florida,
Hojas fragantes siempre, alegres episodios,
En que las almas, libres de duelos y de odios,
Comulgan con los mismos risueños ideales
Y se unen con vínculos fuertes y fraternales.

Pero antes de tu marcha, antes que nuestras manos
Con la tuya se estrechen, en afecto de hermanos,
Y que á una nueva vida tu inteligencia se abra,
La amistad se despide con sólo una palabra.
No es el adiós solemne, temeroso y amargo
Que en la angustia punzante de todo viaje largo
Concentra los dolores más bien que los anhelos
Y hace que los espíritus, como húmedos pañuelos,
Temblorosos se agiten, con afán que contrista.
Nosotros no decimos: ¡adiós!
¡Hasta la vista!

¡Parte! Vas al ensueño; la dicha te convida;
La esperanza te llama y te adula la vida;
Eres joven, sonríe tu alma en primavera.
Allá el placer te aguarda, y aquí el amor te espera.
La barca te arrebata con rumbo hacia Citeres
En donde son más blancas y bellas las mujeres;
En donde el himno erótico sacude el aire enceso
Y es más sonoro el canto y más vibrante el beso.
En donde el alma vieja del paganismo heleno
Que encarnaba las diosas en el mármol sereno,
En la mujer moderna acendra su fragancia
Vertiendo mieles griegas en cálices de Francia.
En donde triunfa el arte que adora el universo
En la estatua, en la nota, en la luz, en el verso;
El genio que levanta la escultura apolínea
Y que vence en el cuadro, en la estrofa, en la línea.
Vas al mundo que ha visto bajo sus cielos claros
Las columnatas blancas, los pórticos de Paros.
El mundo en que blandiera sus armas la Edad Media
Que atraviesa la historia con clamor de tragedia.
El mundo que no cesa en su trabajo obscuro
En que bullen los sordos gérmenes del futuro.
Y es el crisol enorme en donde se condensa
Cuanto es estrella y brilla, cuanto es cerebro y piensa.

¡Parte por mares bravos hacia rumbos ignotos!
La amistad te acompaña, te siguen nuestros votos;
En tu viaje te ampara, sobre el océano inquieto,
La bendición paterna como sacro amuleto,
Y en tanto que te alejas de la natal ribera,
Con infinitas ansias aquí el amor te espera.
¡Serás feliz!....Los ánimos tu ausencia no contrista.
Nosotros no decimos: ¡adiós!....Hasta la vista.

F. M. DE OLAGUIBEL.

(Inédita)

HOMBRES DEL DIA.

[illegible]nte Rojestvensky, Jefe de la Escuadra Rusa del Báltico.

DE TANAGRA

Deliciosa. Frágil como un pétalo, gentil como un verso, turbadora como un perfume, se dijera un albo lirio en botón.

En láctea arcilla; un artista maravilloso modeló ese ensueño, y da, la adorable, enojos á las divinas estatuillas de Tanagra.

La descubrió, tal vez, un arqueólogo en una ciudad muerta, junto á una diosa mutilada, y por su gesto hierático, el suave ritmo de su cuerpo y la gracia inimitable de su risa, era ex-voto ofrendado á la invencible Diosa por una doncella enferma del dulce y cruel mal del Amor.

Di, princesita que Watteau soñora para un país de abanico, ¿de qué rosal eres rosa ¿de qué vaso perfume; de qué poeta verso glorioso?

Pondría yo tu risa en una rima, y envuelto en velos azules grabaría tu cuerpecito en el asa de una ánfora antigua ó en un brazo de lira.

Bella, sé piadosa, y convierte tus ojos milagrosos al alma-océano de aguas muertas y profundas del amante prosternado que arrancará á las entrañas de la tierra avara el oro virgen para el anillo de tus bodas.

Deliciosa. Frágil como un pétalo, gentil como un verso, turbadora como un perfume, se dijera un albo lirio en botón.

Tulio M. Cestero.

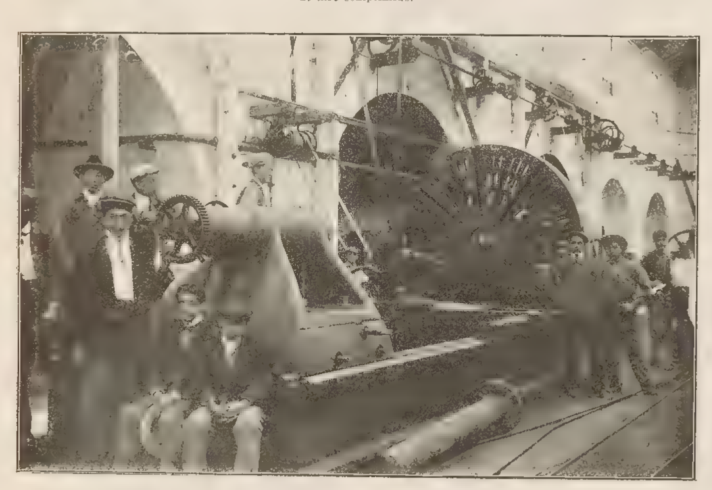


La Escuela N. de Artes y Oficios

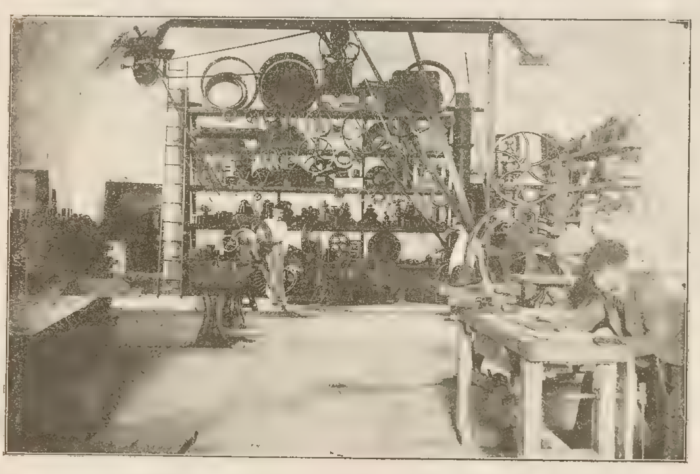
Importante Excursión á Veracruz.



Arsenal Nacional.—Los alumnos de la Escuela de Artes y Oficios presenciando el manejo de herramientas de aire comprimido.



Los alumnos de la Escuela Nacional de Artes y Oficios en el Arsenal.



Taller de modelado.—Alumnos tomando croquis y apuntes.

Bajo la dirección del Sr. Ingeniero Carlos M. Peralta, Profesor de Conocimientos de Máquinas y Mecánica aplicada en la Escuela Nacional de Artes y Oficios, se efectuó en días pasados una excursión á Veracruz, organizada con el objeto de que los alumnos de 3º y 4º años de la carrera de maquinistas y jefes de taller, estudiaran lo concerniente á máquinas modernas de triple expansión, aprovechando para ello la estancia en la bahía, de los nuevos cañoneros mexicanos.

La excursión tuvo también por objeto el que los mencionados alumnos visitaran el Arsenal Nacional, donde existe una buena instalación de aire comprimido, cuya planta ofrece, entre otras, la grandísima ventaja de que sus aparatos por ser muy pequeños y de fácil manejo, pueden transportarse de un lugar á otro, llevándolos, si es preciso, hasta la máquina cuya reparación ó compostura desea hacerse. De esta manera se han simplificado notablemente los trabajos, pues tratándose, por ejemplo, de buques que se encuentren en el dique flotante, la fuerza motriz se trasmite por medio de mangueras á propósito hasta el lugar conveniente, resultando de ahí que las obras sean, á la vez que más económicas, mucho más sencillas.



Sr. Ing. Carlos M. Peralta.

Los alumnos tuvieron ocasión de presenciar el funcionamiento de este sistema y, además, la de ver en movimiento las principales máquinas con que está dotado el arsenal: entre ellas un torno recientemente adquirido y que mide seis metros ochenta centímetros de largo; una tarrajadora y cortadora de tubo; las de cepillar, las ventiladoras y algunas otras.

Acerca de todos los estudios hechos en el terreno de la práctica, los alumnos han presentado al Sr. Director de la Escuela, Ingeniero D. Manuel F. Alvarez, un minucioso informe, al cual acompañan varios dibujos hechos por ellos mismos y que ilustran ampliamente los datos contenidos en el documento. Los alumnos que emprendieron la excursión fueron los siguientes: Juan Chávez, Saúl Elorduy, Reinaldo Jaimes, Ildefonso López, Daniel Manrique, Agustín Robles Arenas, Isidoro Ibarra, Alfredo Garzón, Carlos Jaime, Mauro Liébano, Manuel Otea, Ignacio Ruiz de Esparza, Rafael Valladares y Francisco Zarco.

***

En cuanto al estudio de las máquinas de triple expansión, los excursionistas tuvieron oportunidad de hacerlo, debido á la galantería de los Sres. Comandante Militar de la Plaza, Brigadier D. Joaquín Maass, y Comandante del Cañonero "Bravo," que les proporcionaron la manera de presenciar los ejercicios de tiro hechos á algunas millas de distancia, fuera de la bahía, por aquel barco. La práctica de tiro se efectuó con todo éxito, haciéndose disparos, tanto con los cañones de cuatro pulgadas como con los de cuarenta y siete milímetros, que presenciaron con vivo interés los excursionistas. A estas pruebas asistieron los Sres. Subsecretario de Guerra, Gral. D. Rosalino Martínez; Comandante militar, Brigadier Maass; Capitán de Navío Manuel Azueta; el Jefe del Arsenal Nacional, el del "Yucatán" y

la oficialidad de los barcos, habiéndose verificado todas bajo la dirección del Mayor de Artillería Sr. Miguel Bernard.

Entre los tiros dignos de mencionarse se cuentan los hechos por el Aspirante de 1ª Francisco Amado, quien se distinguió notablemente por la precisión que obtuvo en la puntería y por su buen conocimiento del arma por él manejada. La utilidad de tales ejercicios es notoria, pues éstos permiten á la marinería adiestrarse en el manejo de las modernas bocas de fuego; y no cabe duda que, si se efectúan periódicamente, contribuirán de manera muy poderosa á la buena instrucción de jefes y oficiales en los barcos.

Después de haber presenciado las prácticas á que nos referimos, los excursionistas regresaron á México muy complacidos de la bondadosa acogida que les dispensaron, así los jefes del Arsenal y del Bravo, como el comandante de la Plaza.

Las fotografías que publicamos en estas páginas y que se relacionan con la excursión, fueron tomadas por el Sr. D. José Sánchez, Director del Taller de Litografía de la Escuela N. de Artes y Oficios para hombres.



ROSA ROJA

I

Tarde tibia.... El jardín disfruta inmensa
tranquilidad de luz.... Miro una roja
rosa que abre un prodigio, y se me antoja
que en los rubores de mi amada piensa.

Y la corto, aunque un ave azul, suspensa
ante mi desacato, un grito arroja
desde un liño de plúmbago al que moja
glauca fuente que canta estrofa intensa.

Y la rosa, en lo blanco del corpiño
de mi amada, lució gallardamente
su noble aspecto y victorioso aliño..

Y al asomar nuestro mutismo ardiente
al agua, entrelazados con cariño,
discreta insinuación tembló en la fuente.

II

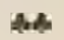
Noche tibia ... El jardín descansa en una
solemnidad de ensueño.... Aromas.... Risas
de brisas que atraviesan con sus prisas
de llegar sin saber á donde ... Luna.

Asechanzas de sombras en alguna
que otra fronda de ramas indecisas. ..
Sorpresas de luciérnagas.... Sonrisas
de estrellas.... Muchas hojas sin fortuna..

Y ella y yo, entre la red más dulce presos,
arrancando a la rosa sus sonrojos
junto á la fuente, con honor de besos..

Y mientras bajó el cielo hasta sus ojos,
caían a la fuente, con excesos
de discreción, los pétalos más rojos.

ROBERTO ARGUELLES BRINGAS.



LA CITA

Se llena de emoción la callejuela
con la gracia felina de su paso;
Ella viene, y un lampo del ocaso
perdura en la vergüenza que la vela.

Estoy loco y febril por su retraso,
cuando al rosar su enagua la cancela,
como un gallardo paje, la revela
el voluptuoso rezongar del raso.

Al soltar sus cabellos las peinetas,
en el que flota perfumado rastro
hoy un deshojamiento de violetas....

Y pálido de amor, lentos, espesos
serpeando en sus carnes de alabastro,
la envuelvo en los ropajes de mis besos.

RAFAEL LÓPEZ.

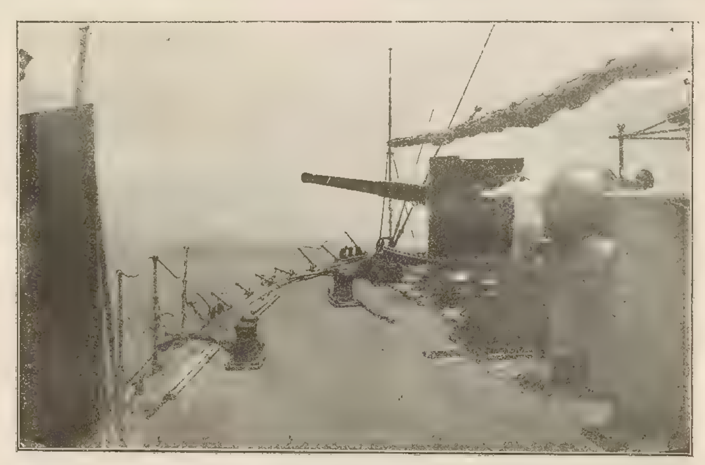


El amor es una divinidad celosa, que se irrita con nosotros desde que cesamos de temerla; y á veces amamos, sólo porque nos hemos propuesto no amar. *A. de Musset.*

—Padre débil y ciego para las faltas de tu hijo: teme ser el árbol que dé el mango del hacha que debe herirte algún día.—*Pitágoras.*



La cubierta del "Bravo" momentos antes de las pruebas



El Capitán Azueta rectificando la puntería de un cañón á bordo del "Bravo"



Arsenal Nacional.—Dique flotante



La celebración del 5 de Mayo.

ANTE LA TUMBA DE ZARAGOZA.—CEREMONIA EN CHAPULTEPEC.—DESFILE MILITAR.

Las fiestas del 5 de Mayo.—El carruaje presidencial en la Reforma.



Aspecto de la tribuna monumental de Chapultepec.



Gente del pueblo presenciando la ceremonia desde la fuente monumental en Chapultepec.

PARA solemnizar el aniversario de la gloriosa batalla del 5 de Mayo de 1862, el Ayuntamiento de la capital y la Secretaría de Guerra y Marina organizaron una brillante ceremonia cívica y una gran parada militar, que se efectuaron en medio del mayor entusiasmo, el viernes de la semana antepasada.

La comitiva oficial que debía concurrir á la ceremonia se reunió en Palacio á las nueve de la mañana, saliendo de allí, en carretelas descubiertas, rumbo á Chapultepec, y deteniéndose algunos momentos en el Panteón de San Fernando, donde se encuentra la tumba del héroe de aquella memorable jornada. Diez y seis carruajes fueron ocupados por el Sr. Presidente de la República y por los altos funcionarios y las comisiones que lo acompañaban, contándose, entre éstas, las de las Cámaras de Senadores y Diputados y la de la Suprema Corte de Justicia, y entre aquéllos los Sres. Secretarios de Estado con excepción del Sr. Mariscal, que no pudo concurrir por causa de enfermedad,—los miembros del Ayuntamiento y los del Consejo de Gobierno. En el último coche iban el Sr. Gral. Díaz y el Sr. Ministro de la Guerra, Gral. D. Manuel González Cosío.

Al llegar al Panteón la comitiva, una guardia de honor, con bandera y música, hizo los honores correspondientes al Primer Magistrado de la República, quien, seguido de los miembros de su Gabinete y de los demás altos funcionarios que lo acompañaban, se dirigió luego al monumento que guarda los restos de Zaragoza, para depositar ante él una bellísima corona de gardenias. El sepulcro estaba vistosamente adornado con flores, banderas y atributos de guerra, y su base quedó en un momento cubierta por las numerosas coronas que, siguiendo el ejemplo del Sr. Gral. Díaz, depositaron los demás concurrentes á aquella sencilla, pero imponente manifestación.

De San Fernando, la comitiva partió para Chapultepec, desfilando por la calle de Rosales, para dar vuelta por la Glorieta de Carlos IV. y seguir por la Calzada de la Reforma hasta el Bosque. A lo largo del Paseo y formando valla, se encontraban las tropas que, momentos después, en columna de honor debían desfilar por nuestras calles principales.

A las diez en punto, un toque de atención anunció la llegada de la comitiva, y las músicas de la Gendarmería y de los batallones 1º y 23º, dejaron oír el Himno Nacional. Al presentarse en la tribuna monumental el Primer Magistrado, fué aplaudido y aclamado con el mayor entusiasmo. El local estaba adornado con escudos de armas y guías de flores profusamente distribuídas en los tableros del muro, y protegido contra los rayos del sol por un amplio toldo rojo con flecos de oro.

Con el Sr. Presidente tomaron asiento en la plataforma los Sres. Vicepresidente D. Ramón Corral; D. José Ives Limantour, Secretario de Hacienda; General D. Manuel González Cosío, Secretario de la Guerra; Ing. D. Blas Escontría, Secretario de Fomento; Lic. D. Justino Fernández, Secretario de Justicia; D. Guillermo de Landa y Escandón, Gobernador del Distrito; General D. Jesús Alonso Flores; Gral. D. Rosalino Martínez, Subsecretario de Guerra, y los Sres. Diputados y Senadores que concurrieron como representantes del Congreso de la Unión. A los lados de la tribuna se instalaron los jefes y oficiales francos de la guarnición, quedando los demás asientos reservados al público.

El acto oficial consistió en la lectura, hecha por el Sr. Secretario del Ayuntamiento, del parte rendido al Supremo Gobierno por el General Zaragoza con respecto á la batalla del 5 de Mayo; en un discurso pronunciado por el Sr. Arquitecto D. Nicolás Mariscal, y en una poesía recitada por el Sr. Ignacio Bravo Betancout. Los oradores fueron muy aplaudidos.

Antes de retirarse del local, el Sr. Gral. Díaz distribuyó entre los pocos soldados que combatieron á las órdenes de Zaragoza contra los franceses y que viven aún, cantidades en numerario. Los agraciados fueron Luis Paredes, Francisco Sánchez, que está ciego y que para acercarse ante el Supremo Magistrado, fué conducido por una hija suya; Antonio Manzano, José Guadalupe Ojeda, Mariano Espíndola, Juan Morales, Felipe Longo y José Reyes.

Terminada la distribución de recompensas á los sobrevivientes del 5 de Mayo, la comitiva regresó á Palacio con el objeto de presenciar desde los balcones del edificio el desfile de la gran columna de honor. Este comenzó cerca de las 12. 30 p. m., marchando á la cabeza de las tropas una descubierta de gendarmes del ejército; en seguida, el Colegio Militar con la banda de Artillería, y después los distintos batallones y regimientos designados por la Comandancia Militar. Cerraban la columna los cuerpos rurales.

Durante el desfile, el numeroso público que presenciaba la marcha, aplaudió á los distintos cuerpos que constituían la columna y que, dicho sea en honor de la verdad, se distinguieron notablemente por la uniformidad del paso y lo correcto de sus conversiones.

Por la tarde hubo en diferentes rumbos de la ciudad, "maroma" y otras diversiones gratis, y por la noche, iluminación de los principales edificios públicos y fuegos artificiales en el Zócalo.

Las calles de Plateros, San Francisco, el Refugio y Cinco de Mayo, estuvieron adornadas durante el día con multitud de banderas y piezas florales que ofrecían un hermosísimo aspecto.

"El Mundo Ilustrado" publica juntamente con algunas instantáneas del desfile y de la ceremonia cívica, un dibujo á colores que representa la llegada del Sr. Gral. Díaz á Chapultepec, seguido de su Estado Mayor y de su escolta.



Legación de Honduras en México

Como una consecuencia del ensanche que han tenido las relaciones comerciales que unen á nuestro país con Honduras, el Gobierno de esta República centroamericana acaba de elevar al rango de Legación el Consulado General que aquí tiene establecido y que está á cargo del Sr. Othon Reimbeck.



El Sr. Reimbeck, que ha sido acreditado ya como Encargado de Negocios con las formalidades de estilo, ha permanecido al frente de la oficina consular mencionada, desde el mes de febrero de 1897, primero como cónsul interino, y después—desde el 29 de noviembre de 1901 hasta la fecha—como propietario.

La República de Honduras tiene grandes simpatías por nuestro país, y en distintas ocasiones ha manifestado el interés con que se ven en Centroamérica nuestros progresos materiales y científicos, ya sea procurando, como ahora lo hace, que sus relaciones con México sean más estrechas en bien de la industria y el comercio de los dos países, ó ya enviando á nuestros principales establecimientos de enseñanza, á pensionados que estén en aptitud de seguir determinada carrera. En el Colegio Militar se encuentran dos jóvenes de origen hondureño como cadetes, y en uno de los cuerpos de Artillería practica otro que terminó ya en el mismo establecimiento su instrucción. En la Escuela de Medicina hay también un estudiante que sostiene en México el Gobierno de Honduras.





La gran parada militar.—La columna en la esquina de Plateros y Mercaderes



Desfile de infantería frente á Palacio.



El Jefe de los rurales y su Estado Mayor frente á Palacio.



1, Desfile de caballería. -2. El carruaje presidencial en la Reforma.
3. El Colegio Militar.—Los rurales frente á Palacio.

México moderno.—Canal del Lago de Chapultepec.

México en San Luis Missouri

SU CONTINGENTE EN LA GRAN EXPOSICION DE 1904

MOTIVO de verdadera satisfacción para el país entero debe ser, á no dudarlo, el éxito alcanzado por los expositores mexicanos en el gran certamen internacional que acaba de celebrarse en S. Luis Missouri y en el que estuvieron representadas, de manera más ó menos brillante, todas las naciones cultas de la tierra.

México, que merced á sus propios esfuerzos y á los afanes de una administración honrada y progresista, ha sabido levantarse del estado de postración en que por largos años permaneciera, ha dado en esta vez un bellísimo ejemplo de lo que pueden el amor al trabajo y al progreso en sus diversas manifestaciones: las Ciencias, las Artes, la Industria y la Agricultura, todo lo que entre nosotros es fruto inapreciable de la actividad humana, llevó su contingente á la Feria del Mundo, presentándonos ante los ojos de los millares de visitantes que recorrieron los distintos palacios de la Exhibición, como á hombres capaces de luchar por la existencia, como á un país apto para la vida civilizada.

***

El catálogo oficial de las exhibiciones mexicanas, publicado en San Luis por la Comisión á cuyo frente estuvo el Sr. Ing. D. Albino R. Nuncio, acusa una concurrencia total de expositores, de 328 en el Departamento de Artes Liberales y 388 en el de Manufacturas, ramos que fueron, juntamente con el de Agricultura, los más notables por la importancia y variedad de los objetos y productos expuestos. En el primero figuraron trabajos muy buenos procedentes de algunos establecimientos de beneficencia: impresiones de libros y folletos, cromos litográficos, heliografías, etc., etc., siendo de llamar la atención, muy particularmente, las obras fotográficas enviadas por distintos talleres de la República y por algunos aficionados. El contingente de Geografía, Cosmografía y Topografía fué tambien notable, estando constituído en su mayor parte por diversos planos, mapas y dibujos hechos por comisiones técnicas al servicio del Gobierno Federal ó al de los Estados. Las fábricas de productos químicos y farmacéuticos contribuyeron asimismo á hacer mucho más valiosos los grupos con diversas exhibiciones.

***

En el Departamento de Manufacturas hubo varios grupos dignos de mencionarse con elogio, entre ellos los de Decoración y Muebles finos para edificios y habitaciones; muebles de oficina y menajes de casa, Vidrieras, Tapicería y Decoración, así como los de Cerámica, Hilados y tejidos de Algodón, y Seda, y tejidos de seda, ramos todos de la industria nacional que han progresado grandemente y que están llamados á un brillante porvenir.

***

La lista de las exhibiciones clasificadas en el Departamento de Agricultura es, en el catálogo á que antes nos referimos, la más extensa, y basta por sí sola para patentizar el ensanche que durante los últimos años ha adquirido uno de los factores principales de la prosperidad del país. Las casas que presentaron tabaco en rama, puros y cigarrillos, fueron más de setenta, contándose por centenares los expositores que enviaron maíz, frijol, haba, garbanzo, café y otras semillas alimenticias. Varios Ayuntamientos remitieron magníficas muestras de cereales, y algunos de los Gobiernos de los Estados presentaron café, cebada, cacao y otros productos.

El Grupo 87 del mismo Departamento de Agricultura ("Productos Harinosos y sus Derivados") y el 92 ["Vinos y Aguardientes de Uva"] se distinguieron también por la riqueza de las exhibiciones y por la buena calidad de los productos de que éstas estaban formadas. En el primero de aquellos dos grupos había distintas muestras de harinas y pastas iguales ó superiores á muchas de las procedentes de otros países, y en el segundo, excelentes vinos y aguardientes de uva, que llamaron con justicia la atención por su pureza y su magnífica elaboración. En cuanto al alcohol comercial, hubo muestras verdaderamente notables.

***

La especificación de los demás datos que contiene el catálogo formado por el señor Nuncio, no cabría en un artículo de periódico. Sólo hemos querido entresacar de él los muy indispensables para que nuestros lectores tengan una ligera idea de la importancia y cuantía del contingente que México envió á San Luis Missouri, y creemos que con lo que llevamos dicho basta para el objeto que nos propusimos.

Por considerarlo de interés para el público, nos ocupamos ahora, en artículos separados, de las principales negociaciones industriales que concurrieron á la feria del Mundo, y que obtuvieron las más altas recompensas, acompañando los datos que con respecto á cada una de ellas hemos logrado adquirir, de fotografías que ayuden al lector á formarse un juicio exacto acerca de las mismas negociaciones.





Las fiestas del 5 de Mayo.—Llegad



...a del Sr. Gral. Díaz á Chapultepec.

El Molino de La Union

VISITA INTERESANTE



Toluca.—Parte de la Ciudad donde se encuentra establecido el molino de "La Unión."

La visita que uno de nuestros reporters hizo hace poco al Molino de "La Unión," S. A., bajo la gerencia de los señores Henkel Hermanos, de Toluca, merece consignarse con la mayor escrupulosidad en el detalle, no sólo por el positivo interés que despierta, sino por tratarse de una instalación netamente moderna, de la que aquella capital debe estar orgullosa, pues no hay en la República otra ninguna que con ella rivalice en el mismo ramo.

La exquisita amabilidad de los señores Henkel, bien conocida en Toluca, nos proporcionó oportunidad para admirar sin embozo el soberbio molino que vamos á describir, deplorando sólo que la buena voluntad que nos anima para dar á conocer lo mucho que reclamó nuestra atención, no baste á suplir las deficiencias de que por falta de tiempo, espacio y conocimientos técnicos en la materia, adolecerá seguramente nuestro relato. Pero el periodista, que tiene á diario la tarea de apuntar sucesos desagradables y acontecimientos banales ó repugnantes, se dedica con verdadero entusiasmo á reseñar los espectáculos cultos, los cuadros en que el trabajo y la inteligencia esplenden bellamente, y cumple con el más grato de sus deberes cuando elogia los nobles esfuerzos, las aspiraciones levantadas y los triunfos merecidos que sólo alcanzan los que entran á la ardua lucha por la existencia armados con una energía indomable y un criterio superior.

ANTECEDENTES.

En la hoy tercera de Lerdo, en la acera que mira al norte y frente á la línea férrea de Zinacantepec, que también se debe al espíritu de empresa de los señores Henkel, está ubicado el molino que el año de 1864 estableció el señor don Arcadio Henkel, padre de los actuales directores, y de gratísima memoria en la industria local. Debemos advertir que fué éste el primer molino de vapor que hubo en Toluca, y que la impulsión constante que el negocio ha recibido, ha cambiado radicalmente todas las fases del mismo, hasta hacer surgir de aquella sencillísima instalación primitiva, la magnífica que en la actualidad existe ajustada en un todo á las de Minneápolis, el enorme centro harinero de la República Norteamericana.

EL EDIFICIO.

Nada de frontispicios aparatosos, ni vestíbulos petulantes; una sencilla fachada que acaso no llame la atención del que busque en la fanfarronería arquitectónica lo que muchas veces no existe en el valer real; una puerta amplia que da acceso á un vasto patio, hasta el centro del cual llega un ramal de vía férrea que permite la entrada á plataformas y furgones. El ala izquierda del edificio está ocupada por el despacho y por las habitaciones del administrador; la derecha por "el elevador", y el fondo por el molino mismo, por la instalación del dinamo y por la de la caldera; todo sencillo y ajeno á la presunción que nunca acompaña al verdadero mérito.

EL MOLINO MODERNO.

La actual instalación cuenta pocos años y fué construída desde sus cimientos en el plazo de siete meses, período de tiempo inverosímil, si se tiene en cuenta la cantidad y magnitud de máquinas que funcionan y los trabajos de ingeniería y carpintería que fué preciso ejecutar, para los que se llamó expresamente á un competente técnico americano que dirigió la obra, y á un buen número de peritísimos operarios, en su mayor parte jaliscienses.

EL MOTOR.

En el fondo del patio, ocupando una gran pieza con pavimento de madera, se halla el motor del molino, enorme máquina de sorprendente regularidad que no sólo da impulso á todos los movimientos del molino, sino que genera la fuerza productora del alumbrado eléctrico del edificio, que es profuso é inmejorable.

La primera impresión que se recibe al entrar, es la de una inmaculada limpieza; el pavimento está cuidadosamente aceitado, como todos los de la casa; más parece de un salón de baile que de una instalación de maquinaria; las paredes albean de blancura, y sería una imposible empresa buscar una mancha de grasa, una brizna de paja, una mácula cualquiera en todo el molino. En los muros hay grandes letreros pintados que prohiben fumar y escupir en el suelo, y para evitar esto hay gran cantidad de escupideras en todos los salones.

El motor es "Corliss. Tandem compound", y la fuerza que desarrolla alcanza á doscientos cincuenta caballos. Esta marca está poco extendida en el país, porque hasta hace muy poco terminó la patente del inventor y se abarataron las máquinas, que, no obstante esto, son aún muy caras; el éxito de ellas depende de una preciosa combinación mecánica que corta el vapor y da gran energía al motor mismo.

En los altos de este departamento se encuentran las habitaciones de los molineros, y contiguo á él las magníficas calderas tubulares de sistema modernísimo.

PRUDENTES PRECAUCIONES.

Hemos dicho ya que hay absoluta prohibición de fumar, y agregaremos que todo está previsto para el caso de incendio, cosa imposible por la estricta vigilancia que de día y noche se ejerce sobre todos los departamentos. Los muros de éstos están recorridos por tubos de fierro pintados de rojo que contienen agua en abundancia, las mangueras están ya puestas en las bocas de agua, y cada salón tiene un extinguidor Stempel y la herramienta necesaria para derribar paredes y cortar comunicaciones, haciendo imposible el avance de un siniestro. Además, de los pisos altos bajan escalas de salvamento que, llegada la vez, serían de verdadera utilidad.

EL ELEVADOR.

Llámase así al departamento que ocupa el ala dererecha del edificio, en angosta faja de terreno, de que se aprovechó hasta la última pulgada. Al entrar se encuentra una báscula de tabla con capacidad para seis toneladas de trigo, que pesado allí, sube por un ingenioso sistema de elevadores provistos de cubos ó canjilones, hasta el último piso, en donde pasa á una máquina que lo limpia con gran escrupulosidad, cayendo después por larguísimos y esbeltos conductores ó caños de madera á las gigantescas tolvas en donde se almacena. (Las tolvas son enormes depósitos de madera; baste decir que en las veintidós que hay en el departamento, se pueden guardar veinte mil cargas de trigo.)

Las operaciones que pudiéramos llamar preparatorias, son tan rápidas que en diez horas se reciben, pesan, suben, limpian y guardan de setecientas á ochocientas cargas.

Para terminar, diremos que el edificio del elevador es de madera en su totalidad y que en el último piso, de considerable altura, hay depósitos de agua siempre llenos que comunican con la tubería roja de que ya hablamos.

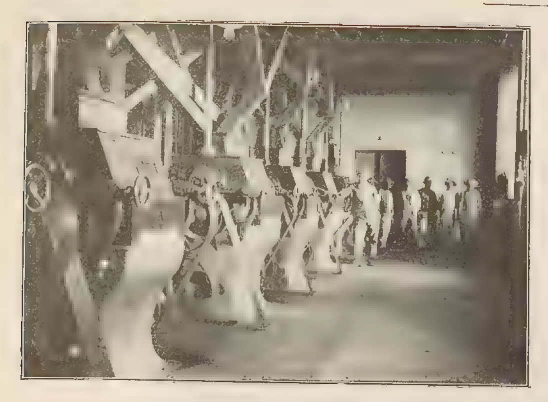
EL MOLINO

El elevador tiene un piso subterráneo que es adonde llega el fondo de las tolvas de almacenaje, que se vacían por conductores terminados en máquinas que no dejan pasar más que cierta cantidad de grano; de allí pasa al molino propiamente dicho.

La planta baja de éste está ocupada por doce molinos ó Stands, de los que seis se destinan á las quiebras y seis á las reducciones. Los



Vista posterior del Molino.



Departamento de Cilindros.

rodillos de fierro endurecido, metal resistente y durísimo, hacen con absoluta regularidad la trituración gradual y progresiva del grano, y este sistema es mucho más ventajoso que el de los molinos de piedra quetrituran de una vez. Los molinos en cuestión son máquinas que bajo una apariencia sencillísima ocultan verdaderos problemas de mecánica, y el estudio de ellos y de todas las máquinas empleadas por "La Unión" es de lo más sugestivo é interesante.

UN GRAN TALLER

Junto al descrito se encuentra el taller de "realisación y corrugación," tecnicismos incomprensibles que nuestro amable cicerone nos explicó.

Los rodillos ó cilindros que trituran el grano no presentan una superficie lisa, sino estriada diagonalmente; estas estrías se maltratan con el uso, y hay que volverlas á grabar en el rodillo, limpiándolo antes en una máquina especial que deja totalmente liso el cilindro. Esta última operación es la que se llama realisar; la primera constituye la corrugación, y causa en ella positivo asombro ver al cilindro pasar debajo de una especie de cincel dentado que raya hondamente un metal de tan gran dureza.

Estas máquinas —únicas en el país —y otras destinadas á ensanchar la producción del molino, fueron compradas en Milwaukee por D. Alberto Henkel y el entendido mecánico D. Francisco Schnabel, quienes con tal objeto emprendieron un minucioso y fructífero viaje de estudio.

En el mismo departamento está el almacén de refacciones, literalmente lleno de bandas, mangueras, cubos, piñones y todo lo que se necesita para reponer inmediatamente una pieza averiada ó remediar un entorpecimiento en el molino.

DEBAJO DEL SUELO

También en el molino hay un subterráneo de nueve pies de profundidad; por él pasa la flecha que comunica con el motor y que mueve toda la maquinaria por medio de un sistema de ruedas y bandas. De este subterráneo parten los elevadores para subir las harinas.

MAQUINAS CURIOSAS

En el primero de los pisos altos del molino pudimos admirar los recogedores de polvo, que en inglés se llaman *dust collectors*. Un tubo absorbente de aire recoge en los molinos el polvillo inapreciable que despide la reducción, y lo lleva á estas curiosas máquinas, provistas de tubos de lana que golpeados automática y acompasadamente por mazos de hierro, separan las partículas de harina y las depositan en pequeñas cajas que colectan una buena cantidad al día.

Hay en este piso máquinas que hacen la primera limpia del grano, y esta operación se repite por siete veces—una de ellas magnética, de la que hablaremos—antes de que el grano pase á los molinos, ligeramente ablandado por una corriente de vapor. (A esto se llama templar el trigo.)

EL SEGUNDO PISO

Se encuentran aquí: las máquinas cernidoras que hacen la última limpia de la harina: las escalpeladoras, que separan el grano de su envoltura: las purificadoras, que toman el grano y de un modo maravilloso lo clasifican; las que limpian de última intención el trigo, dotadas con básculas automáticas con contadores, automáticos también, que registran el número de veces que la báscula se ha vaciado; los cepillos para salvado, admirables en su sencillez, y otra no menos sorprendente que descabeza el grano, quitándole la punta en donde se contiene el germen é impidiendo así que la harina resulte manchada.

EN LAS ALTURAS

En el tercer piso se encuentran aun más recogedores de polvo, y un separador magnético que aparta todos los clavos, fragmentos de hierro, trozos de alambre, etc. Esta máquina es una de las más sencillas y dignas de atención del molino. En el mismo piso se halla el laboratorio ó departamento de ensaye, en donde los molineros hacen la prueba de las diferentes harinas.

DEL GRANO AL PAN.

Terminado ya nuestro relato, condensaremos en unas palabras la historia de las transformaciones del trigo desde que entra al molino hasta que sale de él, diciendo que el grano, pesado en la báscula de tolva del elevador, sufre una limpia previa, se deposita en las tolvas y, por conductores, pasa al molino; allí sufre siete limpias consecutivas, sin olvidar la magnética, se ablanda por el vapor y llega á los rodillos trituradores, que lo hacen pasar por cinco quiebras y seis reducciones, y ya la harina limpia y lista, cae á la planta baja, en donde automáticamente es puesta en sacos por máquinas especiales; los sacos se sellan y se depositan en los furgones que los transportan al Ferrocarril Nacional, ó al de Tenango, para surtir á las panaderías de México y el interior, que hacen un gran consumo á "La Unión" y opinan de un entero acuerdo que nunca han trabajado con mejor harina.

NOTAS COMPLEMENTARIAS.

"La Unión" tiene un molino único en la República, mucho mejor que los establecidos en San Luis Potosí, Saltillo, Torreón y Chihuahua.

DINERO MEXICANO.

El capital invertido es absolutamente nacional.

UN SISTEMA COMPLETO.

El molino de que hablamos está instalado sobre la base de un sistema completo; es decir, todas sus máquinas se relacionan y funcionan harmónicamente combinadas, dando el mejor resultado. La casa proveedora fué la Allis Chalmers Co., de Milwaukee, Wisconsin, sin duda la mejor de Estados Unidos.

LOS DIRECTORES.

Bajo la inteligente dirección de los señores Henkel se observa un plan de estricta economía y absoluto orden, que es la mejor salvaguardia de los intereses en giro.

LOS EMPLEADOS.

Todo el vasto establecimiento funciona bajo la vigilancia del administrador don Vicente Peñaloza, antiguo y probo empleado de los señores Henkel, y de Mr. Scott, primer molinero, hombre de trabajo y grandes conocimientos.

LA PRODUCCION.

El molino "La Unión" produce la cantidad respetable de 600 barriles de harina diarios. Cada barril tiene una capacidad de noventa y dos kilogramos. En la actualidad se están instalando máquinas para aumentar esa producción á 700 barriles.

GRANO SUPERIOR.

El trigo que se consume en la elaboración de la harina es el mejor del valle de Toluca, de Michoacán y de Guanajuato. Los agentes viajeros de la empresa recorren continuamente la República para adquirir el trigo de más buena calidad.

SIEMPRE EN LA OBRA

El molino "La Unión" no interrumpe jamás sus labores. Se trabaja allí lo mismo en la noche que por el día.

SENTIMIENTOS CARITATIVOS.

En el molino hay un botiquín espléndidamente dotado para caso de accidente ó enfermedad de los trabajadores. El reputado facultativo D. Ignacio Guzmán es médico de la compañía y atiende á los operarios enfermos sin que éstos tengan que hacer gasto ninguno.

MEDALLA DE ORO.

Por lo demás, el prestigio de "La Unión" y la inmejorable calidad de sus productos han sido solemnemente reconocidos y estimados en el extranjero, *obteniendo la empresa en la Exposición de San Luis Missouri* el premio más alto que podían otorgar los Jurados Calificadores: *la medalla de oro.*

Dignísimos de tan halagadora recompensa son los hombres de trabajo y de progreso que honran á la industria nacional.

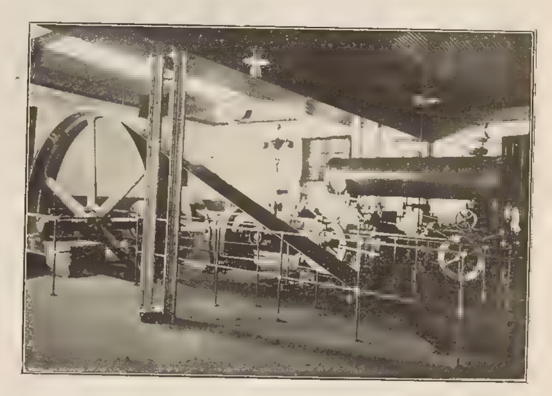
MEJORAS TRASCENDENTALES.

Esta importante negociación industrial, que durante algún tiempo giró bajo el nombre de "Henkel Hermanos, S. en C.," opera actualmente bajo la razón social de "Molino de la Unión, S. A." En este mes, según nuestros informes, será substituída la fuerza de vapor que hoy mueve el molino, por fuerza eléctrica, para lo cual cuenta la Compañía con una instalación propia, situada á cuarenta kilómetros de distancia y cuya planta se encuentra en Zepayautla.

RESUMEN.

La visita á "La Unión" sorprende é interesa, despertando en el ánimo la tristeza de que entre nosotros no abunden hombres emprendedores y activos.

Creemos sinceramente que la empresa de que se trata tiene altísima importancia, que cada día va extendiendo más su prestigio y que está fuera del campo de la competencia en nuestro país, y lisonjea que dentro del territorio de éste se establezcan industrias de tal magnitud.



Departamento del Motor.




Molino de Bocas.—Hacienda de San Lorenzo.


Presa en la Hacienda de San Lorenzo.

UNA INDUSTRIA DE GRAN PORVENIR.

La fábrica de vinos, aguardientes y harinas de los Sres. Ernesto Madero y Hermanos. (Parras, Coahuila.)

UNA de las negociaciones industriales más importantes de la frontera norte de la República, es, sin duda alguna, la que en la hacienda del Rosario, en Parras [Estado de Coahuila], gira bajo la razón social de Ernesto Madero y Hermanos.

Esta negociación, notable por el alto grado de prosperidad en que se encuentra, posee en propiedad, aparte de la hacienda referida, las de San Lorenzo y San Carlos, con sus anexos, y con una extensión aproximada de cien sitios de ganado menor, eriazos en su mayor parte, y ubicados en la jurisdicción mencionada. En otras haciendas se cosechan uva, algodón, cereales y fibras textiles, y se cría, aunque en pequeña escala, ganado mayor y menor.

Como quiera que los terrenos de estas fincas son muy á propósito para el cultivo de viñedos, los Sres. Madero han dedicado de toda preferencia su atención á aquel cultivo, estableciendo al mismo tiempo una gran fábrica de vinos y aguardientes, que está considerada hoy por hoy como la primera en la República, y cuyos productos gozan de la más amplia aceptación en nuestros principales mercados. La calidad de los vinos procedentes de la casa, es tan estimada, que no está, seguramente, muy lejano el día en que los productos del Rosario y San Lorenzo venzan en los campos de la competencia á los similares que se importan del extranjero.

***

La industria vitícola y vinícola, en Parras, data de tiempo inmemorial, pues fué introducida por los primeros misioneros que se radicaron en aquella región á fines del siglo XVI, y que, por el hecho de haber allí encontrado viñedos silvestres, dieron á la población el nombre de Santa María de las Parras. Por los títulos de la hacienda de San Lorenzo, se ve que á principios del siglo XVII existía ya en ella un viñedo de importancia, y que se elaboraban vinos y aguardientes, siendo muy probable que por aquella época se explotara también aquella industria en la hacienda del Rosario, que pertenecía en propiedad al Marquesado de Aguayo. De entonces acá, según datos fidedignos que tenemos á la vista, el cultivo de la vid y las plantaciones fueron ensanchándose cada día más, hasta dejar un rendimiento de doscientos ó trescientos mil canastos por cosecha, rendimiento que fué dable obtener durante largos años, pues todavía por los de 1875 á 1880—antes de que se importaran las plantas americanas que trajeron la terrible plaga conocida por "la filoxera",—llegaron á levantarse cantidades de uva iguales, y aun superiores á las que fijamos.

A partir de aquella época, la industria vinícola fué poco á poco decayendo: los Sres. D. Lorenzo González Treviño y Don Evaristo Madero, padre de los actuales socios de la casa, importaron sarmientos y barbados de plantas finas de California, que, al cabo de diez años y debido á la plaga, se perdieron por completo, originándoles enormes pérdidas. Para que nuestros lectores tengan idea de los daños causados en Parras por la "filoxera," apuntaremos estos datos: antes de la aparición de ésta, el costo de cultivo, por canasto de uva de 75 á 80 libras, era de cincuenta centavos por canasto, vendiéndose éste á razón de un peso, cuando la falta de mercados no obligaba á los cosecheros á hacer pasas para buscar de este modo la salida del producto. Entonces había familias que con el rendimiento de una hectárea vivían con holgura. Al invadir la "filoxera" los viñedos, el costo de la uva, por canasto, se elevó á $1.50 en las pocas partes que habían quedado libres de la epidemia, siendo muy escasa la producción, pues en el transcurso de dos ó tres años, todas las plantaciones quedaron aniquiladas. Además, fué tan enorme la desproporción observada entre el cultivo y los rendimientos, que hubo viñedos que un año produjeron mil canastos y que al siguiente no alcanzaron á rendir ni cien.

Después de recurrir á todos los medios posibles para hacer que desapareciera la plaga, los propietarios de las plantaciones adoptaron el procedimiento seguido en Francia para librar los viñedos de la desastrosa epidemia, y que consiste en injertar á las plantas silvestres del país y americanas resistentes, las variedades viníferas deseadas. Los Sres. Madero han estado importando anualmente una gran cantidad de sarmientos, y gracias á esta circunstancia, sus plantaciones van, á gran prisa, volviendo á su antigua lozanía. Hombres de empresa y de trabajo y muy versados en los negocios á que se dedican, aquellos laboriosos industriales no han omitido sacrificio alguno para lograr los mayores progresos de la fabricación de aguardientes y vinos, que constituye uno de los ramos más importantes de la Industria Nacional.

Actualmente, los Sres. Madero tienen de dos á trescientas hectáreas de viñedos injertados, y como año por año vienen reponiendo de 150,000 á 200,000 plantas, es seguro que al cabo de poco tiempo contarán con 600 ó 700 hectáreas. La producción de vinos se eleva ahora á 10,000 barriles, cifra que se duplicará ó triplicará indudablemente cuando los viñedos estén en plena producción.

Calzada de las residencias de los propietarios.—Hacienda del Rosario.

***

Los Sres. Ernesto Madero y Hermanos son también los más acreditados fabricantes de harinas en el país, pues además de contar con los mejores trigos que se producen en la Frontera, tienen en movimiento una magnífica instalación de molinos, montada conforme á los adelantos más modernos, que les permite figurar en primera línea entre todas las negociaciones que se dedican á esa industria de tanto porvenir. Prueba de lo que decimos es que la harina procedente de la hacienda de San Lorenzo se vende en el mercado con una prima de 50 centavos sobre todas las demás que se producen en el país.

Para concluir diremos que los Sres. Madero han obtenido señalados triunfos en las más notables exposiciones internacionales. En la última, celebrada en San Luis, alcanzaron una de las más altas recompensas.


Viñedos en San Lorenzo,


Viñedos en San Lorenzo

La gran Empresa Industrial de los Sres. JORGE UNNA y Comp., de San LUIS POTOSI, va siempre adelante, gracias á su experiencia de 16 años. Así lo declararon los Jueces del Gran Certamen de San Louis Missouri, al adjudicar á su exhibición en el Pabellón de Manufacturas, el **Unico Gran Premio y Medalla de Oro,** las más altas recompensas merecidas en su ramo.



De este juego, ricamente tallado y dorado, que formó parte de su exhibición, se vendió el ajuar de siete piezas en $ 2,500.00, para San Francisco California, en competencia con los más preciosos ajuares Luis XV EXHIBIDOS POR FRANCIA. Este hecho honra altamente nuestra Industria Nacional, pues sabido es que emplean exclusivamente ARTESANOS MEXICANOS los Sres. Jorge Unna y Cª

La Fábrica de esta Gran Empresa ocupa un terreno de 30,000 metros cuadrados, con diez vastos edificios, que se componen de los talleres siguientes: Ebanistería, Mesas de Billar, Tapicería, Cortinajes, Pasamanería, Doraduría, Marmolería, Camas de Metal, Cerrajería, Fundición de Fierro y Bronce, Carrocería, biselado, grabado y platear cristal y niquelar metales.

Los mobiliarios del Teatro de Zacatecas, del Palacio Legislativo de Guanajuato, del Palacio de Gobierno de Chilpancingo, Salón de Recepciones del Ministerio de Justicia de México, Salón del Congreso de San Luis Potosí, Salón del acaudalado minero Don Pedro Alvarado, de Parral, Chihuahua, son los mejores testigos de que siempre VA PROGRESANDO SU INDUSTRIA.

LA AMERICANA

Una Gran Negociación Industrial



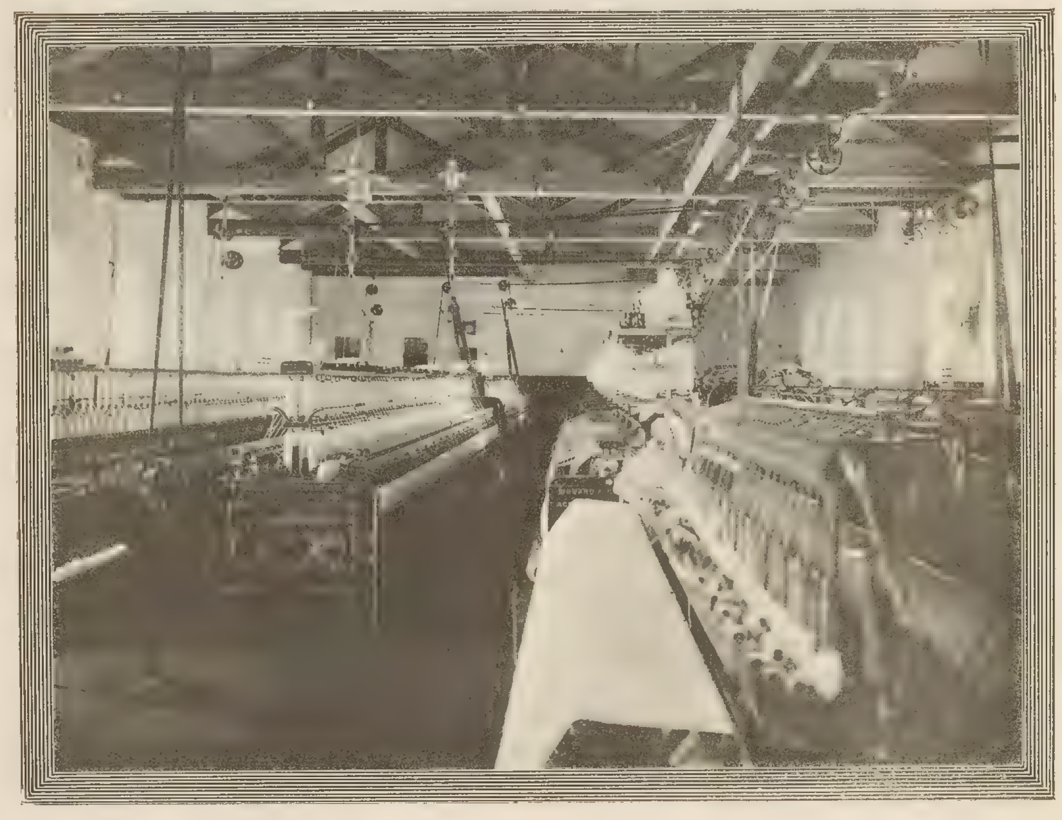
El Patio.—El Director y algunos de los empleados superiores.

PUBLICAMOS en esta página algunas fotografías de la gran fábrica de hilados y tejidos que, con el nombre de "La Americana", se encuentra establecida en la ciudad de León, Estado de Guanajuato, y que es, sin disputa, una de las más importantes de la República.

La negociación industrial á que nos referimos, fué fundada, según datos que tenemos á la vista, el año de 1877 por los Sres. Ildefonso Portillo y Jorge Heyser, y es, por lo mismo, una de las más antiguas que existen en el país. Al principio la fábrica se componía únicamente de un pequeño salón de hilados para el ramo de rebocería, que, como todos saben, ha sido uno de los más florecientes en León; pero gracias á la infatigable labor de aquellos señores y á su empeño por mejorar constante-



Departamento de doblar y prensar.



Una sección del departamento de Preparación é Hilados

mente sus productos, la casa fué cobrando cada día mayor importancia, hasta llegar á ser de las más acreditadas de la plaza

A la muerte de los Sres. Portillo y Heyser, la fábrica pasó á ser propiedad de la señora Doña Octaviana Martín del Campo, vda. de Portillo, haciéndose cargo de la Gerencia el Sr. D. Ignacio Güemes, caballero muy versado en el manejo de esa clase de negocios, y muy entusiasta por los adelantos de la negociación confiada á su pericia. El señor Güemes, á quien, dicho sea en honor de la verdad, se debe el envidiable estado de prosperidad en que se encuentra hoy el establecimiento, trabajó sin descanso por su progreso, hasta lograr, no sólo el ensanche del antiguo salón de hilados, que dió origen á la fábrica actual, sino también la creación de un departamento para tejidos de manta. Los productos de este nuevo ramo de la fábrica fueron perfectamente aceptados, lo mismo en León que en otras partes de la República, por su excelente calidad.

Hace tres años, la Gerencia fué encomendada á los señores D. Carlos y D. Rafael Portillo, hijos de la señora Doña Octaviana M. del Campo, vda. de Portillo, haciéndose cargo de la dirección de los trabajos el ingeniero mecánico Sr. Guillermo J. Fromow, industrial muy ventajosamente conocido en los círculos fabriles del país, por sus vastos conocimientos en los negocios de esta índole. Durante el tiempo que el Sr. Fromow ha permanecido al servicio de la fábrica, ésta ha realizado progresos muy notables, como lo atestigua el crédito que los hilados y tejidos procedentes de ella gozan en todo el país. Prueba clarísima de esos progresos es también el triunfo que "La Americana" ha obtenido en la Gran Exposición Internacional de San Luis Missouri de 1904, donde ha sido premiada con una de las más altas recompensas.



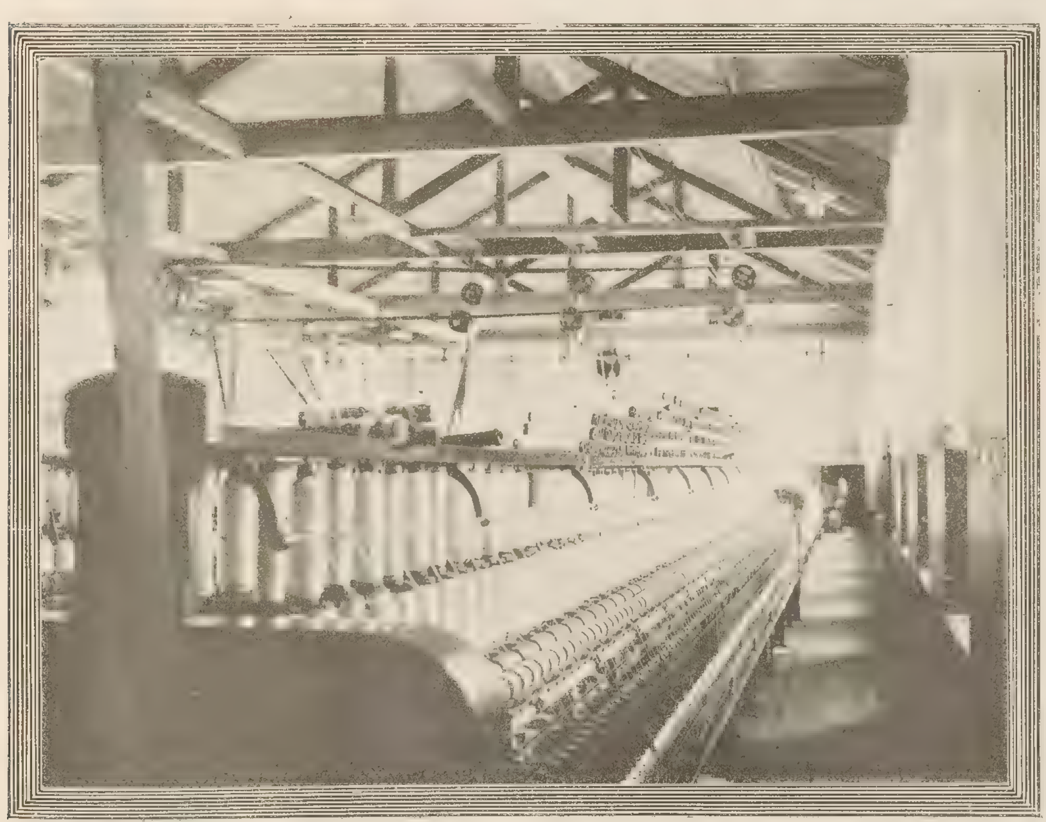
Una parte del Departamento de Tejidos.



Departamento de Fuerza Motriz.

Si la ciudad de León no contara, de largos años atrás, con la fama de ser una de las ciudades que más han contribuído al florecimiento de la industria nacional, le bastaría únicamente, para ser acreedora á esa fama, contar con la gran fábrica á que nos hemos referido. El mejor elogio que de ésta pueda hacerse, es decir que como todas las negociaciones que descansan sobre bases sólidas, ha sabido elevarse á la altura que se encuentra, gracias, antes que todo, al trabajo y al espíritu de empresa de sus directores.

"La Americana" es, pues, digna de que el comercio y el público en general le dispensen la mayor confianza y la tengan en la más alta estima.



Otra Sección del departamento de Hilado.

LOS HECHOS LO DEMUESTRAN.



Ya podréis estar convencidos de la superioridad de los tequilas especiales

"EL LLANO" y "ESTANZUELA"

y el por qué del grande consumo que tienen en todo el país.

GRAN RECOMPENSA

¡UN NUEVO PREMIO!

En el último Certamen de la Exposición Universal de Saint Louis Missouri, E. U. obtuvieron el

GRAN PREMIO

¡MEDALLA DE ORO!

los productos de las Fincas EL LLANO, LABOR DE GUADALUPE Y ESTANZUELA, inclusive el tequila especial de las acreditadas marcas

"EL LLANO" y "ESTANZUELA".

Premiado con Medalla de Oro en las Exposiciones de: París 1900.—Buffalo; E. U., 1901, y Regional Jalisciense 1902.

Viuda é hijos de RAMON de la MORA.--Cosecheros y Fabricantes--Casa central en Guadalajara, JAL. MEX.





"LA FAVORITA," S. A.

Una destilería modelo

La industria de la fabricación de alcoholes se encuentra actualmente tan adelantada, que no es aventurado afirmar que, entre todas las establecidas en la República, ocupa ésta uno de los primeros lugares.

De diez años acá, la producción de alcoholes ha venido ensanchándose de una manera notable, debido á que una infinidad de artículos cuya base es el alcohol, antes se importaban, y hoy se fabrican en el país, gracias á la pureza y alta graduación de los caldos que se emplean en la elaboración.

Muchos granos que antes carecían de mercados, y que en algunas regiones, como consecuencia natural, estaban destinados á perderse en las trojes, son ahora utilizados, con provecho, por este ramo importantísimo de la industria mexicana.

En la República existen varias empresas que explotan este negocio, siendo de las más acreditadas, sin género de duda, la que se fundó en Celaya, Estado de Guanajuato, hace cinco años, con el nombre de "La Favorita", S. A. "Gran Destilería Central."

Esta destilería, que ocupa en aquella importante ciudad un edificio construído ad hoc y á todo costo, está situada precisamente en el punto en que se cruzan las líneas del ferrocarril Central y del ferrocarril Nacional de México, líneas que tienen escapes especiales en los patios de la fábrica, facilitándose así todas las maniobras de carga y descarga de los productos. Para la construcción del edificio se estudiaron los planos de los establecimientos análogos más modernos de Europa y Estados Unidos, eligiéndose como modelo el que pareció más á propósito, dadas las circunstancias especiales del terreno y la importancia de la destilería que iba á fundarse. En cuanto á la maquinaria, bástenos decir que ésta constituye la última palabra en punto á perfección y capacidad productora, en su género: todo es de lo más nuevo y de lo mejor que se conoce en el extranjero y todo está montado de manera que ofrece la mayor garantía en punto á comodidad y buena distribución.

La dirección técnica está encomendada á ingenieros especialistas, muy conocedores de esta clase de establecimientos, y hay trabajando constantemente en las distintas dependencias de esta fábrica más de cuatrocientos operarios. El capital con que opera esta negociación es cuantioso.

***

Con relación á los productos de "La Favorita", S. A., diremos que por la excelencia de la materia prima de que se extraen, y por su magnífica elaboración, son unos de los más estimados en toda la República. La mayor parte de las farmacias emplean los alcoholes de aquella procedencia en sus preparaciones, y las fábricas de perfumes, droguerías, fabricantes de productos patentados, los prefieren entre todos sus similares, para elaborar sus distintas preparaciones. Algunas casas extranjeras se abastecen de los productos de "La Favorita", siendo cada día mayor la cantidad de alcoholes que esta destilería destina á la exportación.

"La Favorita" es la única fábrica, en la República, que extrae el aceite del maíz, debido á que los magníficos aparatos con que cuenta y la pericia del personal técnico, le permiten obtener fermentaciones muy puras. Este aceite, de inestimable valor para la industria jabonera, es muy superior á los que se extraen de varias semillas.

Los residuos de maíz son excelentes para la alimentación del ganado, y desde hace algunos años se están usando con muy favorables resultados.

En la actualidad está implantando otra mejora de no menor importancia, y es la liquefacción del ácido carbónico puro, siendo la primera fábrica de este género en la República. Cuenta dicha negociación poder surtir todo el país con este nuevo producto de superior calidad, evitando la importación del extranjero.

***

"La Favorita", S. A., segura de que el crédito que goza en el país y aun en el extranjero, es sólido y ha sido conquistado palmo á palmo en los campos de la competencia, concurrió á la Gran Exposición Universal de S. Luis Missouri de 1904, presentando muestras de sus diversos productos, en vistosa instalación que figuró en el Pabellón de México. El éxito era seguro: "La Favorita", S. A., obtuvo por unanimidad de votos el "Gran Premio", entre todas las mejores destilerías del mundo que estuvieron representadas en el Certamen.

Es de celebrarse este triunfo, ya que "La Favorita" es una de las negociaciones que más han contribuído al florecimiento de la industria nacional.



"La Favorita"—Vista oriente de la fábrica.—Secadores de residuos de maíz.



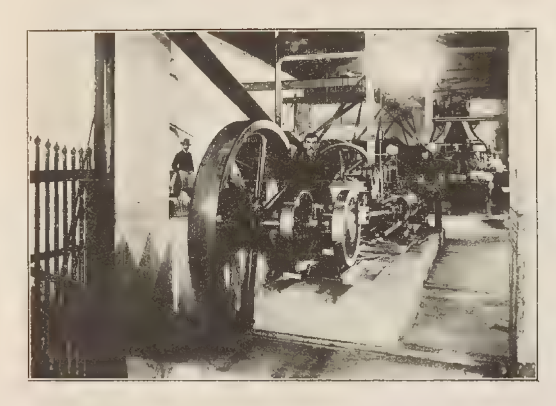
"La Favorita"—Salida de operarios de la fábrica.



'La Favorita"—Vista poniente de la fábrica.—Escape del ferrocarril Central.

Notables progresos de la Industria Nacional

LA FABRICA "LOS ANGELES" (TULANCINGO, HIDALGO).



Departamento de motores y acabaduría.



Departamento de cardas.

Con gusto incluimos en esta sección de nuestro semanario, dedicada á dar á conocer los establecimientos fabriles y manufactureros más importantes del país, algunas vistas de la excelente fábrica de hilados y tejidos de lana que el laborioso industrial mexicano D. Martín García fundó en Tulancingo (Estado de Hidalgo) en 1888, y que, tanto por el crédito que ha logrado conquistarse en todo el país, como por la circunstancia de que todos sus empleados y operarios son mexicanos, merece que se la considere como una de las más justamente acreedoras á la protección del público y del comercio.

La Fábrica de "Los Angeles" fué inaugurada el día 8 de septiembre del referido año de 1888, habiéndose hecho la instalación de todos sus departamentos por operarios del país, bajo la dirección de su actual propietario, el Sr. García, quien personalmente cuidó de que la maquinaria fuera montada de la mejor manera posible, y de que no faltara en los talleres nada de lo que se juzgó necesario para su objeto y para la comodidad de los trabajadores.

El comercio aceptó con marcadas muestras de satisfacción los productos de la Fábrica, y en 1899, cuando el Sr. García hubo logrado á fuerza de constancia en su empresa, atraerse al público consumidor, se puso mano á la reedificación del edificio, para adaptarlo á las necesidades, cada día más imperiosas, de una producción mayor y más perfecta. La maquinaria antigua fué entonces substituída por máquinas modernas de los últimos modelos, que se han ido reforzando constantemente, y pronto se hizo sentir en la plaza el impulso dado á la negociación: se notó desde luego una gran mejora en los trabajos, y éstos tuvieron, á partir de esa época, una aceptacién tan franca, que verdaderamente llamó la atención.



Fachada. Avenida Cuauhtemoc y 3ª Calle de los Angeles.

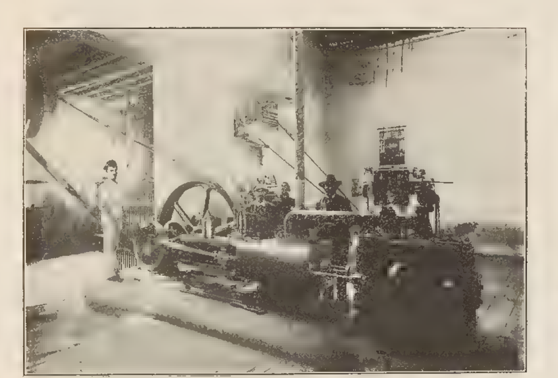
El Sr. García no ha ocupado jamás en su fábrica á individuos de nacionalidad extranjera: ha preferido—y esto es muy digno de aplauso—educar al obrero mexicano y hacer de él un hombre apto y activo, probando así que á nuestras clases trabajadoras sólo les falta para igualar ó superar á los operarios de otros países, una mano que los dirija y que estimule sus aptitudes. Tanto es así, que la Fábrica de "Los Angeles" ha venido perfeccionando constantemente sus productos hasta el grado de que, en la actualidad, pueden competir con los similares que se importan de otros países, no sólo en precio, sino también en calidad. En la mayor parte de las plazas de la República. los productos de "Los Angeles" son muy estimados, y cada día es mayor el número de consumidores que los solicitan.

***

Por último, y para que nuestros lectores tengan una idea de los adelantos que la importante negociación á que nos referimos ha alcanzado, diremos que en la Exposición Colombiana de 1893, en la Universal de París de 1900, en la Panamericana de Búffalo de 1901, y en la del Estado de México de 1903, ha obtenido diversas medallas de plata y de bronce, obteniendo en la de San Luis Missouri de 1904, el *gran premio*.

***

"Los Angeles" da actualmente trabajo en sus talleres á más de cien hombres y cincuenta mujeres.



Motor y dinamo.



Departamento de hilados.

EL BUEN TONO, S. A.

ESTA magna Empresa, la primera en su género en la República y en América, realiza cada día mayores progresos y se hace cada vez más digna de la franca protección del público.

Alentado por sus continuos triunfos, "El Buen Tono" sigue adelante sin desmayar en su empeño de ser siempre el que vaya á la cabeza de todas las negociaciones análogas, é impulsado por las necesidades crecientes del consumo, viene, desde su fundación, ensanchando sus operaciones y acrecentando el caudal de sus productos. Para satisfacer aquellas necesidades, no bastan ya sus grandes y magníficos salones, donde millares de operarios encuentran el sustento; no es suficiente la enorme cantidad de cigarrillos que en ellos se elaboran al día con los más exquisitos tabacos turco, habano y del país, y ha sido indispensable, de todo punto necesario, ampliar el magnífico edificio que la Compañía posee en la Plaza de San Juan, para dar mayor extensión á los talleres y poder de esta manera dar empleo á un número mucho mayor de operarios que permita acrecentar la capacidad productora de la fábrica hasta el punto que reclaman las exigencias de la demanda

El edificio ocupará toda la manzana, siendo la extensión de su fachada: de diez metros en la parte correspondiente á su puerta principal; de ciento sesenta y cuatro en el callejón de S Antonio; de cuarenta en el de los Misterios, y de ochenta y cuatro y ciento cuarenta, respectivamente, en las calles de las Delicias y Chiquihuiteras. La magnífica construcción, de la cual ha sido hecha ya una buena parte, quedará terminada, á más tardar, á fines del año entrante.

Conforme al proyecto respectivo, formado por uno de los mejores ingenieros, hacia el callejón de San Antonio se construirán siete habitaciones completas para empleados casados, quedando hacia el mismo rumbo: parte del gran salón de elaboración, las oficinas privadas del Director y Vicedirector, la Dirección, el departamento de caja, el salón de Asambleas y el despacho de ventas al menudeo. Hacia la calle de Chiquihuiteras quedará la residencia privada del señor Pugibet, el hábil y progresista Director General de "El Buen Tono", y, hacia el callejón de los Misterios, la casa que ocupará el jefe de Mecánicos. La entrada á las bodegas será por las Delicias.

Todos los departamentos destinados á habitaciones ú oficinas van á ser lujosa y elegantemente amueblados; los talleres se dotarán con máquinas de las más modernas y en número suficiente para duplicar, si es preciso, el monto de la producción diaria.

***

El solo hecho de emprender la construcción de un edificio de tal magnitud, denota el estado bonancible de "El Buen Tono" y la solidez de sus progresos; progresos, por otra parte, universalmente reconocidos. En la Exposición de San Luis Missouri esta gran negociación industrial ha obtenido el *gran premio* en competencia con las más renombradas fábricas del mundo, como lo obtuvo también en París, en el gran certamen de 1900. En otras exposiciones "El Buen Tono" ha alcanzado las mayores recompensas, pues lo mismo en las que se han celebrado en México, que en las efectuadas en el extranjero, no ha habido fábrica cuyos productos rivalicen con los suyos. La Fábrica es actualmente la única proveedora del gobierno francés.



El nuevo edificio de "El Buen Tono".—La puerta principal.



El nuevo edificio de "El Buen Tono".—Una parte de la fachada.



Entrada á la "Jabonera".

Oficinas.

LA "COMPAÑIA INDUSTRIAL JABONERA DE LA LAGUNA," S. A.

En la Ciudad de Gómez Palacio, notable por los rápidos progresos que ha realizado en los últimos años, existe una poderosa empresa manufacturera que con justicia llama la atención de propios y extraños y que, sin género de duda, es una de las más sólidamente establecidas y mejor manejadas con que cuenta el país. Nos referimos á la "Compañía Industrial Jabonera de la Laguna," S. A., que, tanto por su organización como por la acertada dirección de sus trabajos, está llamada á ser—y ya es, pudiéramos decir—el centro industrial más importante de la riquísima comarca conocida con el nombre de Estado de Durango.

Tal es la magnitud de aquella empresa y tal es la influencia que indiscutiblemente ejerce en el movimiento industrial del país, que nos creemos obligados ya que estas páginas de "El Mundo Ilustrado" están dedicadas á dar á conocer los principales establecimientos manufactureros que hay en México—á consignar en nuestras columnas los datos que con respecto á la misma Empresa hemos podido obtener y que serán, estamos seguros, vistos con gusto por todos aquellos que ansían el engrandecimiento de la industria nacional.

"La Jabonera" fué fundada en Chihuahua en 1884, y, habiéndose consolidado con "La Esperanza," establecida ya en Gómez Palacio por el conocido financiero y banquero D. Francisco Belden, de Monterrey, fué trasladada á aquella ciudad en 1892. Por este año se instalaron las primeras máquinas despepitadoras de algodón, aprovechándose desde entonces la semilla de éste en la fabricación de harinolina, jabones, aceite, etc, etc.

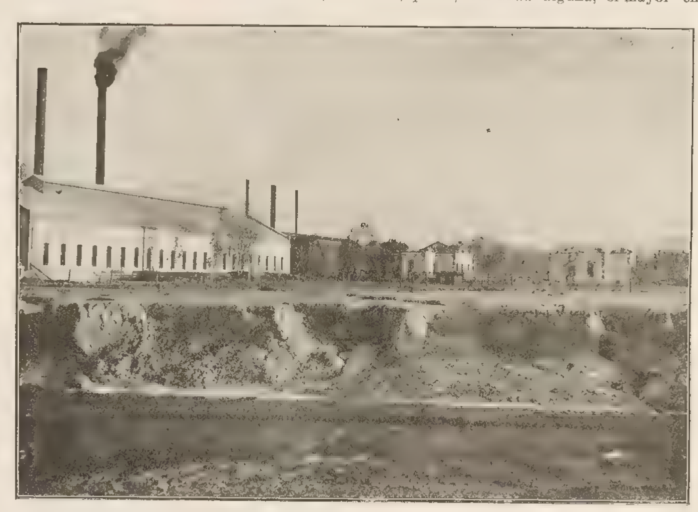
Varias pequeñas fábricas que producían aceite y jabón había en la Laguna; pero la abundancia de capital fué muy grande, y la competencia llegó á hacerse ruinosa. Se pensó entonces en la formación de un sindicato para refundir en él todas las pequeñas negociaciones, y el Sr. D. Juan F. Brittingham, autor de la idea, vió desde luego coronados por el éxito sus esfuerzos, pasando á la nueva Compañía toda la maquinaria, enseres, propiedades y pertenencias de las fábricas antiguas. La negociación quedó así constituída, señalándose el monto de su capital en $2. 500,000 en acciones. Es de notar que los principales sembradores de algodón tomaron acciones, hecho muy importante si se tiene en cuenta que de esta manera la Compañía aseguró su dominio sobre los demás mercados del país, vendiendo sus productos á precios mucho más bajos que los señalados á los suyos por otras negociaciones semejantes. La combinación fué, pues, verdaderamente notable.

En Julio de 1900 se emitieron acciones por valor de $500,000. 00 para la instalación de una fábrica de glicerina, y se construyó también una de papel, que ha permitido á la Compañía utilizar con provecho los residuos de semilla y de fibra. La planta de Fábrica de Aceite, jabón y glicerina está situada en Gómez Palacio —población de 12,000 habitantes;—ocupa una superficie de 200,000 metros cuadrados, y consta, entre otros departamentos, de los siguientes, que son los principales:

Departamento para la fabricación del aceite extraído de la semilla del algodón, con capacidad para emplear 300 toneladas de semilla diariamente.

Departamento para la fabricación de jabón, con capacidad para producir 75,000 cajas de á 75 lbs. cada una, mensualmente.

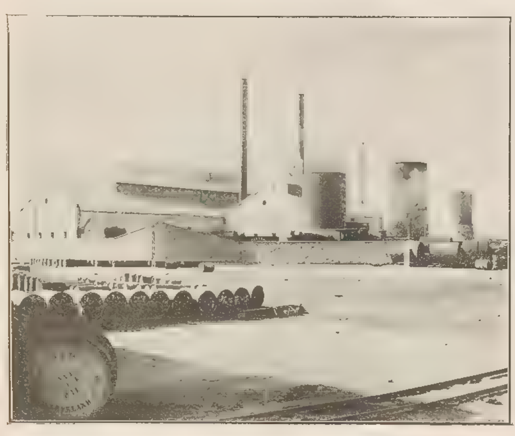
Departamento para la fabricación de glicerina, que es, sin duda alguna, el mayor en el Continente americano y que produce 1,000 toneladas al año.



Fábrica de Glicerina.

Constituída así, con grandes almacenes, salas de empaque, depósitos, paraderos de ferrocarril, oficinas y toda clase de dependencias, bien puede decirse de este establecimiento de tan gigantesca industria, que es un verdadero modelo.

Los ingresos anuales de la Compañía Industrial Jabonera de la Laguna, S. A., son como sigue:



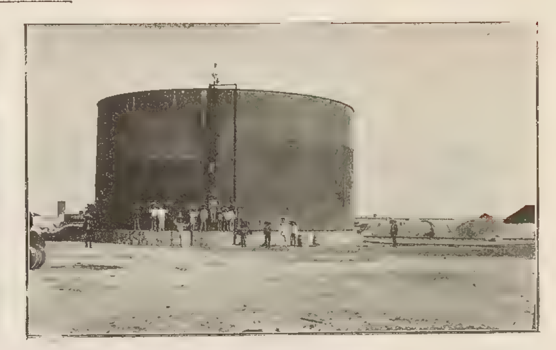
Fábrica de Glicerina. —Capacidad: 1,000 toneladas al año.



Fábrica de Aceite.—Departamento de Harinolina.




Fábrica de Aceite.—Departamento de semilla de algodón.


Depósito de Aceite. Capacidad 3.128,000 litros.

Jabón...........................	$	4.000.000
Harinolina [de la semilla de algodón]........................		450,000
Aceite		1.200,000
Glicerina..........................		1.200,000
Total............	$	6.850,000

Algunos de los productos de la "Jabonera" se exportan á los mercados extranjeros; pero á partir del establecimiento de las empacadoras de Chihuahua, México y Torreón, toda la harinolina se utiliza en el país para la engorda del ganado que consumen aquellos establecimientos.

La glicerina

En cuanto á la fabricación de la glicerina, merece que le dediquemos en este artículo preferente atención, pues sabido es que la "Jabonera" ha logrado en este importantísimo ramo de la industria, progresos verdaderamente sorprendentes. La instalación con que cuenta para producir este artículo de tantas y tan variadas aplicaciones en la vida práctica, es la única en la República por su magnitud, y la mejor y más bien dotada que existe entre nosotros. La glicerina que produce "La Jabonera" es de suprema calidad y difícilmente habrá otra que le supere, aun tratándose de la que procede del extranjero.

Para convencerse de esta verdad, que debe, sin duda, ser motivo de orgullo para "La Jabonera," basta leer el siguiente análisis, firmado por un químico de reconocida competencia y honorabilidad: el Sr. Profesor D. Adrián Puga, de Guadalajara:

"Guadalajara, Agosto 21 de 1904.

Adrián Puga, Químico farmacéutico, certifica:

Que la muestra de glicerina de la fábrica "La Esperanza," perteneciente á la "Compañía Industrial Jabonera de la Laguna," S. A., de C. Gómez Palacio [E. de Durango], presenta los siguientes carácteres:

Completamente transparente, incolora, de consistencia siruposa, densidad [determinada á 21°,5], 1, 257 [30° Be], olor nulo, sabor dulce, sin dejar resabio desagradable.

Diluída con su volumen de agua, no cambió el papel azul, ni el rojo de tornasol: NO CONTIENE ALCALIS NI ACIDOS LIBRES.

Una parte de glicerina con tres de solución de protocloruro de estaño, al cabo de una hora no produjo ninguna coloración: AUSENCIA DEL ARSENICO.

Una parte de la misma con cinco de agua, no dió precipitado ni aun coloración con el ácido sulfhídrico, nitrato de bario, oxalato de amonio, cloruro de calcio, ni por el nitrato de plata: AUSENCIA DE SALES DE COBRE, PLOMO, CALCIO, DE ACIDOS SULFURICOS Y OXALICOS.

Quemada en una capsulita, no dejó más que una mancha negruzca que desapareció al calor rojo: AUSENCIA DE MATERIAS FIJAS.

Una parte de glicerina y otra de amoníaco, calentadas á 60°, luego añadidas unas gotas de solución de nitrato de plata, dejando enfriar, al cabo de cinco minutos no tomó coloración: AUSENCIA DE SUSTANCIAS REDUCTORAS, COMO ALDEHIDOS Y ACIDOS FORMICOS.

Calentada con sosa cáustica en solución, no da coloración ni desprende olor amoniacal: AUSENCIA DE AZUCAR Y SALES AMONIACALES.

Calentada con ácido sulfúrico diluído, no da ningún olor desagradable: NO CONTIENE ACIDOS GRASOSOS VOLATILES.

Por lo expuesto, la muestra de glicerina satisface las exigencias de nuestra última farmacopea mexicana y aun la alemana de 1900, siendo más concentrada que como la pide esta última, y de una pureza poco común en la glicerina importada del extranjero.

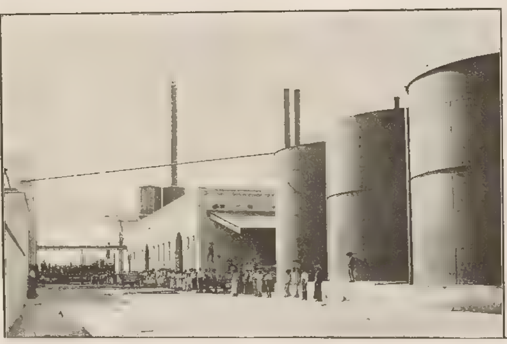
A pedimento de la Compañía, extiendo el presente para su mejor empleo.

(Firmado) ADRIÁN PUGA."

El Director Gerente, Sr. D. Juan F. Brittingham

Hablando de la Compañía y de este laborioso industrial y prominente capitalista, á cuyos esfuerzos es debida en gran parte la prosperidad de "La Jabonera," dice "The Pan-American World," entre otras cosas, lo siguiente:

"Como se ha hecho observar frecuentemente, el rasgo más digno de admiración en la consolidación de esta gran empresa manufacturera es su organización, obra exclusiva del Sr. D. Juan F. Brittingham, su actual Director Gerente y principal accionista de la Compañía.


Departamento en la Fábrica de Aceite.

La organización está basada sobre el plan altruísta, que es tan benéfico, tanto para los empleados como para la Compañía, porque, además de la distribución de las utilidades naturales que produce una hábil é inteligente dirección en los negocios de la Compañía, hay también una distribución moral de premios ó recompensas entre los obreros, que aumentan su bienestar, estimulando á todos, aun al más inferior empleado, á tomar mayor interés en la negociación de sus patrones.

"Desde el accionista hasta el último empleado, desde el funcionario más elevado hasta el último obrero, todos tienen en la Compañía Industrial Jabonera de la Laguna, S. A., una participación en los dividendos. De esa manera todo individuo que está con la Compañía tiene gran interés por la prosperidad de la negociación y se convierte en eficaz cooperador trabajando con todo empeño por aumentar las utilidades de ella. Los cosecheros de algodón, ora sean los dueños ó simplemente arrendatarios de la tierra, están igualmente interesados en el adelanto y la prosperidad de la Compañía, de la misma manera que también lo están los numerosos marchantes que tiene en todo el país, porque la prosperidad en los negocios de la Compañía tiene que producir, como corolario ineludible, la del cosechero, la del marchante y la del consumidor, todos los cuales tienen que participar de los beneficios, cada uno en su escala. Es una comunidad de intereses, no socialista, sino equitativa y cooperativa en todo y por todo.

"Como tiene que ser natural, la condición del obrero empleado por la Compañía bajo reglas tan beneficiosas, tiene que mejorar y ha mejorado de tan notable manera, social y económicamente, que no sólo están mucho más contentos y satisfechos que los obreros de otras negociaciones, sino que viven en mejores casas, se visten mejor y han adquirido ideas de procurarse mayores comodidades en la vida. En una palabra, están imbuídos en la idea de adelantar, de tener "su casa," y, por consiguiente, toman mayor interés en su porvenir y en el porvenir de sus familias. Para mejor ayudarlos en sus esfuerzos por adelantar y mejorar, la compañía ha hecho construir más de 80 casas para sus empleados, sostiene una escuela á la que asisten los obreros, por las noches, en tanto que sus hijos reciben educación durante el día. Además, la Compañía ha destinado $10,000 para un hospital, en el que, bajo la dirección del médico de la Compañía, todo empleado enfermo recibe gratis la más esmerada asistencia.

"Bajo el punto de vista comercial, la Compañía Industrial Jabonera de la Laguna, S. A., ha llegado á ser un núcleo de primera importancia. Ha despachado por el ferrocarril Central, en 1904, 82,000 toneladas de carga, cantidad que sólo han igualado las grandes fundiciones del país. Muy pocas son otras empresas industriales, ya sean mineras ó comerciales, ú otras, en toda la República Mexicana, que hayan alcanzado el éxito de esta Compañía.

"En 1899 el primer edificio construído por esta Compañía fué devorado por un incendio casi totalmente. La Compañía no estaba entonces establecida sobre las sólidas bases en que descansa hoy, y fueron considerables sus pérdidas. Aquel desastre, sin embargo, fué una provechosa lección, de la que sacó buen partido la Compañía, pues reformó completamente toda su planta, ensanchando y haciendo más cómodos y adecuados sus diversos edificios, y dotándolos de todo lo necesario para el desgraciado caso de un nuevo incendio. El servicio hidráulico de la planta, completo y con un depósito conteniendo 500,000 galones de agua, funciona por electricidad, y el precioso líquido tiene una presión de 82 lbs., lo que hace que en cualquiera de los departamentos en que estallara un incendio, podría ser sofocado con facilidad; aunque tal contingencia, si bien difícil, no es imposible, particularmente en ciertas estaciones del año, en las que las extensas llanuras de la Laguna son barridas por vientos impetuosos.

"Como muestra de lo que el buen gusto y la previsión pueden realizar, hay en los alrededores de esta magnífica Fábrica largas calles de hermosos árboles y verdes prados que han convertido aquello en un verdadero oasis, agradable por su frescura y delicioso á la vista."

Por nuestra parte, agregaremos que la poderosa Compañía á que nos hemos referido ha obtenido triunfos muy señalados en diversas Exposiciones, siendo uno de los más notables el que alcanzaron sus productos en la que últimamente se efectuó en San Luis Missouri, donde se les acordó el Primer Premio.

***

En este número publicamos diversas fotografías de las grandes instalaciones con que cuenta la "Compañía Industrial Jabonera de la Laguna," S. A., y las cuales, por sí solas, bastan para formarse una idea de la magnitud de la negociación.

LA CASA PELLANDINI.

UN TRIUNFO LEGITIMO.



Marco y espejo hechos en los talleres del señor Pellandini.

YA en otra ocasión nos hemos ocupado del gran establecimiento comercial y de los talleres que posee en México el Sr. D. Claudio Pellandini, haciendo hincapié en lo mucho que la Industria Nacional debe á la inteligencia y laboriosidad de este estimable caballero.

El triunfo que acaba de obtener la casa Pellandini en el gran certamen internacional celebrado hace poco en San Luis Missouri, donde obtuvo el GRAN PREMIO por su valiosísima exhibición de vidrieras artísticas, y el PRIMERO por los espejos que presentó y que fueron fabricados en sus grandes talleres, hace que volvamos á ocuparnos de ella, siquiera sea para referirnos, á grandes rasgos, á los adelantos que ha alcanzado y á los primores de arte que constituyen su principal especialidad.

Lo primero que llamó la atención de los innumerables visitantes del Pabellón de México, fué, si hemos de atenernos á la impresión dominante, las lujosísimas vidrieras puestas en aquel edificio, y hechas todas, conforme á los proyectos más hermosos y más bien estudiados que pueda imaginarse, en el departamento especial que para este ramo de su negociación tiene instalado el Sr. Pellandini. En punto á vidrieras artísticas, la casa á que hacemos referencia es indudablemente la única en su género que existe en la República; y decimos la única, no porque no haya en la actualidad otros establecimientos que se dediquen á su construcción, sino porque la suprema calidad de los materiales que emplea, lo perfecto del acabado y lo bello del dibujo, la ponen fuera de toda competencia. En los edificios y templos más suntuosos y más elegantes de la capital y de los Estados y en las colonias metropolitanas más aristocráticas, se encuentran vidrieras hechas por la casa Pellandini que son constantemente admiradas por propios y extraños, ya por lo bien elegido de sus "asuntos", ya por la bellísima combinación de sus colores; ya, en fin,







Proyecto de vidriera artística, hecho por la casa Pellandini.

por el soberbio golpe de vista que presentan.

Pero si digna fué la casa Pellandini de que se le otorgara el GRAN PREMIO por sus vidrieras, no menos digna fué de que el Jurado la concediera el PRIMERO por los magníficos espejos que envió al certamen, y que, en realidad, pueden competir ventajosamente con los mejores que producen las fábricas de Europa. Tal es la dedicación con que el Sr. Pellandini atiende á este ramo, que puede decirse que de él ha hecho una verdadera especialidad.

En cuanto á marcos, ¿quién no ha visto en los salones de la casa los bellísimos marcos estilos florentino, Renacimiento, Luis XV y Luis XVI, en cuya fabricación tanto se distinguen los talleres con que cuenta aquélla? Hay allí trabajos que son una positiva maravilla, y que revelan, hasta en sus más pequeños detalles, el irreprochable buen gusto con que han sido ejecutados. Si la casa no contara con títulos tan valiosos para captarse la protección del público y para conservar su fama de ser la primera en su género que hay en el país, le bastaría indudablemente producir tan exquisitos objetos de arte para afirmar su crédito y ser la preferida del mundo elegante.

Continuamente tiene el Sr. Pellandini un surtido variadísimo de los marcos mencionados, encontrándose en sus almacenes los más bonitos modelos del estilo florentino para miniaturas, espejos, etc., etc., al lado de los mejores adornos para salones de primer orden, como son las jardineras "Luis XV", que forman con los espejos el más artístico conjunto. Además, allí se ven pinturas de los autores más famosos y obras escultóricas, sobre todo italianas, notables por su belleza, como bustos en mármol, "bisquit" y bronce, columnas, jarrones y otros objetos decorativos. Las familias aristocráticas de México se surten en los almacenes del Sr. Pellandini de todo cuanto necesitan para montar á todo lujo sus residencias.

A pesar de esto, los precios son muy reducidos, pues se encuentran generalmente al alcance de todas las fortunas.

***

A lo que llevamos dicho, agregaremos que el Sr. Pellandini, con un empeño que mucho le honra, ha procurado educar é instruir á los obreros mexicanos que emplea en sus vastos talleres, y que, gracias á ese empeño, su casa puede, quizás como ninguna otra, enorgullecerse de haber contribuído al florecimiento de diversos ramos de la Industria que no se conocían en México, y que ahora se cultivan con tanto éxito.

Para concluir, diremos que la casa Pellandini—que ha obtenido ya en diversas Exposiciones, como la Universal de París y la del Estado de México, otras importantes recompensas—está en aptitud de atender violentamente las órdenes que reciba para la fabricación é instalación de vidrieras emplomadas, tragaluces ó marquesinas, de los dibujos, estilos ó colores que se quiera, pues cuenta para ello con el más competente cuadro de artistas y operarios que hay en México.

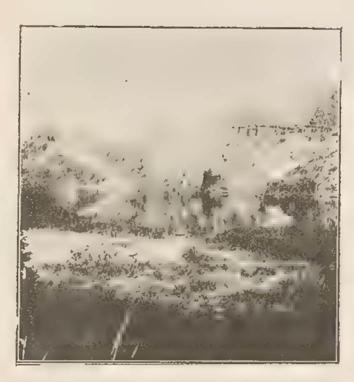


Entre las negociaciones industriales que más llamaron la atención en el gran certamen internacional de S. Luis Missouri y que se hicieron acreedoras por lo notable de sus exhibiciones á las principales recompensas, ocupa uno de los primeros lugares la acreditada Fábrica de Tabacos "La Prueba," fundada



Valle Nacional.—Yuntas llendo al abrevadero

en 1864 en Veracruz por los Sres. D. José y D. Ramón Balsa y Río y que dirigen actualmente como jefes los Sres. D. José Balsa, hijo [gerente], D. Román Maciá y D. Bernardo Casanueva, estos dos últimos como representantes de sus respectivas esposas, que son hermanas del mismo Sr. Balsa, hijo, teniendo ambos el carácter de directores técnicos de la negociación. El Sr. Maciá tuvo también ese carácter en la antigua Sociedad.



Casa—Administración, Vista del lado opuesto del río.

El edificio que "La Prueba" ocupa en Veracruz, es de su propiedad y de reciente construcción; cuenta con amplios almacenes, con salones bien acondicionados para la elaboración de sus renombrados productos, y con todas las demás dependencias indispensables para el buen funcionamiento de la Fábrica, en la cual trabajan diariamente trecientos operarios, que producen treinta mil tabacos, por término medio, siendo el 70 p% obra fina.

Los Sres. Balsa Hermanos tienen, además, establecida una Sucursal en Puebla desde 1897. Esta ocupa un elegante edificio situado en la calle del Tecali, nº 19, y provisto de amplias y bien ventiladas salas, que llenan perfectamente su objeto. La Sucursal produce por día veinte mil tabacos y da trabajo en sus talleres á doscientos operarios que allí se ganan el sustento.

En cuanto á la estimación de que gozan en los mercados, tanto nacionales como extranjeros, los productos de "La Prueba," es, sin exageración, envidiable: no hay plaza de la República donde no se consuman, y muy considerable es la cantidad de tabacos labrados que los Sres. Balsa Hermanos exportan para la América del Sur, Canadá, Estados Unidos, Australia y Europa entera; muy especialmente para el Reino Unido [sobre todo para Londres], donde la marca "La Prueba" se encuentra extraordinariamente acreditada y donde es tan grande el consumo de los productos de la Fábrica, que puede afirmarse, sin incurrir en un error, que figura en primera línea con respecto al de los demás productos análogos.

Por otra parte,—y esto hace que "La Prueba" esté considerada como la más importante fábrica de tabacos que existe en el país,—los Sres Balsa Hermanos son dueños de los mejores y más fértiles terrenos del Valle Nacional, en Oaxaca; terrenos que tienen una extensión total de 5,400 hectáreas y de los cuales una parte [2,000 hectáreas] están destinados al cultivo del magnífico tabaco que se emplea en la Fábrica, y otra [2,500 hectáreas] á otros ramos de la agricultura.

En el tiempo que lleva de establecida "La Prueba," ha obtenido las siguientes recompensas:

Medalla de plata.—Exposición Municipal.—México, 1874.

Medalla de oro.—Exposición Nacional.—México, 1875.

Medalla de oro.—International Exhibition.—Philadelphia, 1876.

Medalla de plata.—Segunda Exposición de la Sociedad Poblana de Artesanos.—Puebla, 1880.

Medalla de plata.—Primera Exposición Veracruzana.—Orizaba, 1881.

Medalla de oro.—Segunda Exposición Municipal.—Tepic, 1883.

Medalla de oro.—Exposition Universelle.—París, 1889.

Medalla de honor.—Junta Consultiva de la Exposición Mexicana en París.—París. 1889.

Medalla de oro.—World's Columbian Exposition.—Chicago, 1893.

Medalla de oro.—Cotton States and International Exposition.—Atlanta, 1895.

Medalla de oro.—Ekposition Universelle. París, 1900.

Dos medallas de oro.—Como manufactureros y como agricultores.—Pan-American Exposition.—Buffalo, 1901.

A la lista anterior, suficiente por sí misma



Valle Nacional.—Canoas cargadas.

para justificar el crédito de que goza "La Prueba," hay que agregar otra recompensa: en la Exposición de S. Luis Missouri, los productos de tan acreditado establecimiento industrial han obtenido el *Gran Premio* en competencia con las demás fábricas de tabacos del Mundo.

Esto es altamente honroso y debe, con justicia, enorgullecer á los Sres. Balsa Hnos.



Valle Nacional.—Vista general de Hondura de Nanche

"LA CASA COLORADA"

COMPAÑIA REFINADORA DE ALCOHOLES, S. A.

UNA de las negociaciones industriales más sólidamente establecidas y más acreditadas entre todas las que existen en la República, es á no dudarlo, la que desde el año de 1885, opera en esta plaza bajo la razón social que sirve de título á estas líneas.

Realmente, "La Casa Colorada," S. A., es digna de que se la considere como un ejemplo harto elocuente, de lo mucho que la Industria ha progresado en México y del estado de envidiable prosperidad que en estos tiempos de terrible competencia sólo les es dado alcanzar á los hombres ó á las negociaciones poseídas del más bien entendido espíritu de empresa. De otra manera, no se explicaría cómo una casa que lucha sin cesar contra los más tenaces competidores, ha podido elevarse á la altura en que se encuentra, ensanchando continuamente sus operaciones y haciéndose dueña por decirlo así de los mejores mercados de la República.

⁂

"La Casa Colorada" ha querido hacer que el público y el comercio en general se convenzan de que aquí mismo, en nuestro territorio, pueden fabricarse vinos y licores de suprema calidad, aprovechando todos los productos necesarios para ello que se cultivan ó se encuentran en México, y á fe que ha salido avante de tan laudables propósitos. Poco á poco se han ido perfeccionando los sistemas de elaboración y cada día es mayor el número de consumidores con que cuenta.

Prueba muy convincente de que, tratándose de la elaboración de sus productos, "La Casa Colorada" ha obtenido muy notables adelantos es, por lo demás, el triunfo que ha alcanzado en el Gran Certamen Internacional de San Luis Missouri, de 1904, donde, por unanimidad, le fué concedido el *Gran Premio*, ó sea la mayor recompensa que puede adjudicarse á los expositores. Iguales triunfos, y tan merecidos como éste, ha obtenido la importante negociación industrial á que nos referimos, en otros torneos de la actividad humana, pues tanto en las Exposiciones de París de 1889 y 1900 como en las de Aguascalientes (1885), Chicago (1893), Guatemala (1898) y San Antonio Texas (1899), sus vinos y licores han sido premiados con medalla de oro.

⁂

En cuanto á la instalación industrial de "La Casa Colorada," S. A., su edificio de la calzada de Chapultepec está dotado con los aparatos más modernos que se conocen, lo cual permite no sólo que sus productos resulten de mucho mejor calidad que los procedentes de fábricas nacionales, sino también que compitan ventajosamente con los similares extranjeros que se importan al país. La Casa elabora no solo excelentes vinos y licores, sino también aguardientes y jarabes de frutas, que tienen en los mercados principales de la República la más completa aceptación.

⁂

Para terminar diremos que "La Casa Colorada" fué establecida en 1885 por los Sres. D. Prudencio Gutiérrez, General D. Ramón Corona y D. Francisco M. de Prida, bajo la razón social de "P. Gutiérrez y Cía.", constituyéndose en Sociedad Anónima en 1898, con un capital de $600,000 totalmente cubierto. Actualmente, el Despacho de la Compañía está abierto al público en el número 14 de la calle de San Agustín, siendo el número de su apartado postal el 372, y el del aparato telefónico el 2179.

⁂

En este número publicamos: una fotografía del Despacho abierto en la calle de San Agustín; otra, de la fachada del edificio que ocupa en la calzada de Chapultepec la instalación de la Compañía, y otra que representa una de sus grandes bodegas.





Fachada del edificio de "La Casa Colorada" en la Calzada de Chapultepec.



Fachada del Edificio donde está abierto el despacho de "La Casa Colorada" en la calle de San Agustín n.º 14.



Una de las grandes bodegas de "La Casa Colorada"



Cedorrec uste etzenubela
Egon nitzaizun beguira
Lembicicoan oñetara ta
Urrena berriz guerrira.
(VILINCH.)

Cuando te quedas sola á la puerta del negro caserío con tu hermanillo en brazos, ¿en qué piensas, Mari Belcha, al mirar los montes lejanos y el cielo pálido?

Te llaman Mari Belcha, María la negra, porque naciste el día de los Reyes, no por otra cosa; te llaman Mari Belcha, y eres blanca como los corderillos cuando salen del lavadero, y rubia como las mieses doradas del estío....

Cuando voy por delante de tu casa en mi caballo, te escondes al verme, te ocultas de mí, del médico viejo que fué el primero en recibirte en sus brazos, en aquella mañana fría en que naciste.

¡Si supieras cómo la recuerdo! Esperábamos en la cocina, al lado de la lumbre. Tu abuela, con las lágrimas en los ojos, calentaba las ropas que habías de vestir, y miraba el fuego pensativa; tus tíos los de Aristondo hablaban del tiempo y de las cosechas; yo iba á ver á tu madre á cada paso, á la alcoba, una alcoba pequeña, de cuyo techo colgaban trenzadas las mazorcas de maíz, y mientras tu madre gemía y el buenazo de José Ramón, tu padre, la cuidaba, yo veía por las ventanas el monte lleno de nieve y las bandadas de tordos que cruzaban el aire.

Por fin, tras de hacernos esperar á todos, viniste al mundo, llorando desesperadamente. ¿Por qué lloran los hombres cuando nacen? ¿Será que la nada, de donde llegan, es más dulce que la vida que se les presenta?

Como te decía, te presentaste chillando rabiosamente, y los Reyes, advertidos de tu llegada, pusieron una moneda, un duro, en la gorrita que había de cubrir tu cabeza. Quizás era el mismo que me habían dado en tu casa por asistir á tu madre......

Y ahora te escondes cuando paso, cuando paso con mi viejo caballo. ¡Ah! Pero yo también te miro ocultándome entre los árboles; ¿y sabes por qué?....Si te lo dijera, te reirías... Yo, el *medicuzarra*, que podría ser tu abuelo; sí, es verdad. Si te lo dijera, te reirías.

¡Me pareces tan hermosa! Dicen que tu cara está morena por el sol, que tu pecho no tiene relieve; quizás sea cierto; pero en cambio tus ojos tienen la serenidad de las auroras tranquilas del otoño, y tus labios el color de las amapolas de los amarillos trigales.

Luego, eres buena y cariñosa. Hace unos días, el martes, que hubo feria, ¿te acuerdas?, tus padres habían bajado al pueblo, y tú paseabas por la heredad con tu hermanillo en brazos.

El chico tenía mal humor; tú querías distraerle y le enseñabas las vacas, la *Gorriya* y la *Beltza*, que pastaban la hierba, resoplando con alegría, corriendo pesadamente de un lado á otro, mientras azotaban las piernas con sus largas colas.

Tú le decías al condenado del chico: "Mira á la *Gorriya*......á esa tonta....con esos cuernos....pregúntale tú, *maitia*: ¿por qué cierras los ojos, esos ojos tan grandes y tan tontos?.. no muevas la cola.

Y la *Gorriya* se acercaba á ti y te miraba con su mirada triste de rumiante, y tendía la cabeza para que acariciaras su rizada testuz.

Luego te acercabas á la otra vaca, y, señalándola con el dedo, decías: "Esta es la *Beltza*......¡Hum......qué negra....,qué mala!... A ésta no la queremos. A la *Gorriya* sí."

Y el chico repitió contigo: "A la *Gorriya* sí;" pero luego se acordó de que tenía mal humor, y empezó á llorar.

Y yo también empecé á llorar, no sé por qué. Verdad es que los viejos tenemos dentro del pecho corazón de niño.

Y para acallar á tu hermano, recurriste al perrillo alborotador; á las gallinas, que picoteaban en el suelo, precedidas del coquetón del gallo; á los estúpidos cerdos, que corrían de un lado á otro.

Cuando el niño callaba, te quedabas pensativa. Tus ojos miraban los montes azulados de la lejanía, pero sin verlos; miraban las nubes blancas que cruzaban el cielo pálido, las hojas secas que cubrían el monte, las ramas descarnadas de los árboles, y, sin embargo, no veían nada.

Veían algo; pero era en el interior del alma, en esas regiones misteriosas donde brotan los amores....los ensueños....

Hoy, al pasar, te he visto aún más preocupada.

Sentada sobre un tronco de árbol, en actitud de abandono, mascabas nerviosa una hoja de menta.

Dime, Mari Belcha, ¿en qué piensas al mirar los montes lejanos y el cielo pálido?

PÍO BAROJA.



Páginas de la Moda



Modelos de camisas de día y de dormir para hombre

FIGURINES NÚMEROS 1, 2, 3 Y 4.

CRONICA

LOS TRAJES DE MAYO. ALMAS GLORIOSAS

Llega mayo con su cortejo de flores y su derroche de blancura. Las calles empiezan á llenarse de trajes vaporosos que hacen competencia á las más delicadas rosas y á las nubecillas más ligeras.

En los sombreros lucen ya sus matices las guirnaldas de "no me olvides," jazmines y violetas que el rigor del invierno había desterrado, substituyéndolas con plumas rizadas y con rosetas y nudos de severos y obscuros terciopelos.

Ya la gasa y el tul destronaron al paño y al cachemir, y la gruesa cabritilla de los guantes es suplida, en calles y paseos, con el tejido delgado de hilo ó de seda.

Lucen las transparentes sombrillas sus leves holanes de blonda, y se hacen compañeras inseparables del abanico.

Pero la nota más dulce, más blanca en este risueño mes, consentido de la Diosa Primavera, es el traje níveo de "alma gloriosa."

Es conmovedor y tierno el aspecto que revisten nuestras calles en estos días; sobre todo al caer la tarde y en las cercanías de los templos, multitud de niñas de caritas alegres y sonrosadas, van presurosas, medio envueltas en la bruma de su velo inmaculado, á dejar sus ramilletes frescos y aromosos sobre el ara santa de los altares. ¡Qué diversidad de trajecitos y tocados infantiles, unos de seda, otros de gasa, y algunos de humilde linón ó muselina; pero todos igualmente blancos, igualmente puros, reflejando el candor de esas almitas inocentes que no se obscurecen todavía con las densas sombras de la tristeza! ¿Veis aquella morenita de seis ú ocho años que lleva su elegante vestidito cubierto de encajes y listones? Es el orgullo de una madre joven, llena de esperanzas é ilusiones.

Aquella rubia de labios húmedos y entreabiertos, más encendidos que los rojos claveles que levanta ufana, entre sus manecitas trémulas, al trono de María, es la hija de una pobre costurera que vive dolorosamente, enferma y llena de trabajos y angustias, para sostener á sus niños. Aquel níveo velo representa muchos sacrificios, innumerables privaciones para la infeliz viuda; la sutil bata que envuelve el cuerpecito delicado de la niña, encierra muchas horas de vigilia, pasadas junto á la lámpara, ratos robados al sueño y al reposo, pero que la madre da por bien empleados, cuando su alma se inunda de dulce felicidad al mirar á su hijita deslumbrante de belleza, con su traje de alma gloriosa, arrodillada á los pies de la Virgen, ofreciendo entre las flores las lágrimas y los sacrificios de su madre.

Esa pequeña, pálida, de grandes ojos tristes, que apoya sus manecitas delgadas sobre el pecho, sosteniendo entre sus dedos enlazados una azucena desmayada, es huérfana; por eso su vestido es tan sencillo, no lleva, como sus compañeras, adornos de finos lazos y encajes.

El delgado tul que realza la palidez mate de su semblante melancólico, no se sostiene con graciosa corona de albos lirios, la mano maternal no tejió aquellos sedosos cabellos en bucles, ni dejó en la pobre niña las huellas de sus cuidados....¡es huérfana! Alguna mano piadosa la guió al templo á llevar la ofrenda divina á la Madre de todos los que lloran.—Pero cuando suena el órgano derramando en el espacio sus notas, que suben por las bóvedas entre nubes de incienso, las niñas se levantan, invaden el altar como parvada de inquietas palomas, todas sonríen, se arrodillan sobre las gradas, presentando entre sus diminutas manos, temblorosas de emoción, los búcaros donde se disputan el galardón, por su encanto y por su gracia, la madreselva, las rosas y los áureas crisántemos.

En ese momento, todas aquellas niñas son iguales, perdidas en una onda de suprema blancura, envueltas en el humo que se desprende del incensario, columpiado sin cesar por la mano nerviosa del monaguillo.

Las madres sonríen; en sus ojos, nublados de llanto, brilla un reflejo misterioso de íntima satisfacción, y se unen las plegarias de la opulenta señora, de crujiente falda de seda, á quien espera el carruaje en la puerta, con el humilde rezo de la pobre viuda que oculta su rostro enflaquecido en la sombra del raído chal, y quién sabe si ese murmullo que se eleva sobre la multitud y que sube como un eco entre las columnas de mármol, besando las cornisas, acariciando los risados prismas de los candiles y cayendo luego como un rocío de frescura sobre aquel grupo de ángeles de pupilas asombradas y curiosas, es la oración de las madres muertas, que baja del cielo, por yo no sé que qué milagro de amor, á dejar en la frente de las huerfanitas una lluvia de besos impalpables que bordan de diamantes y topacios los velos transparentes y albos de las almas gloriosas.

Y es ésta la nota más blanca, la nota bellísima de mayo, el consentido de la Reina Primavera.

Id al templo, mis queridas lectoras, al caer la tarde, y gozaréis de las inefables delicias que lleva á los seres buenos, á los espíritus tiernos y soñadores, el ofrecimiento de flores en el mes de María.

María Luisa.

Explicación de los figurines

Figura 1.—Traje elegante en cachemir verde almendra; canesú de encaje guarnecido de listón angosto, terminado en una corbata de terciopelo verde con botones dorados. Corseletes y mangas de ahuevados.

Falda plegada, de cola, llevando una cenefa formada por una tira de ahuevados y un listón en línea ondulada.

Figura 2.—Este vestido se hace en velo de París, color beige. Corpiño plegado con una berta de seda rosa y trencilla crema, formando á la orilla pequeños bullones; canesú y cuello de seda rosa, terminando en pico con un lazo de seda crema. Manga plegada, terminando en dos volantes guernecidos con la misma trencilla, y los puños de seda rosa, lo mismo que el adorno de la parte inferior de la falda.

Figura 3.—Traje de etamina á cuadros negros y blancos; corpiño abierto sobre un chaleco de muselina de la India plisada. Gran cuello de picos orlado de un entredós de guipure, llevando encima otro cuello pequeño de seda blanca, con golpes de pasamanería. Manga plegada con puños en forma de bullón gris perla, sostenidos en la parte anterior con entredós, cinturón de la misma seda y falda muy amplia montada á pliegues.

Figura 4.—Traje de tarde, en velo blanco. Bolero de encaje abierto sobre un chaleco de seda verde nilo, que termina formando el cinturón. El canesú de seda blanca plegada baja sobre el hombro. La manga de doble globo termina á la mitad del brazo con un volante de encaje. La falda, recogida hacia atrás por un ligero pliegue, lleva en el delantero una tira de encaje, ampliando en la parte inferior. Unos medallones de encaje repartidos en la falda, completan el adorno.

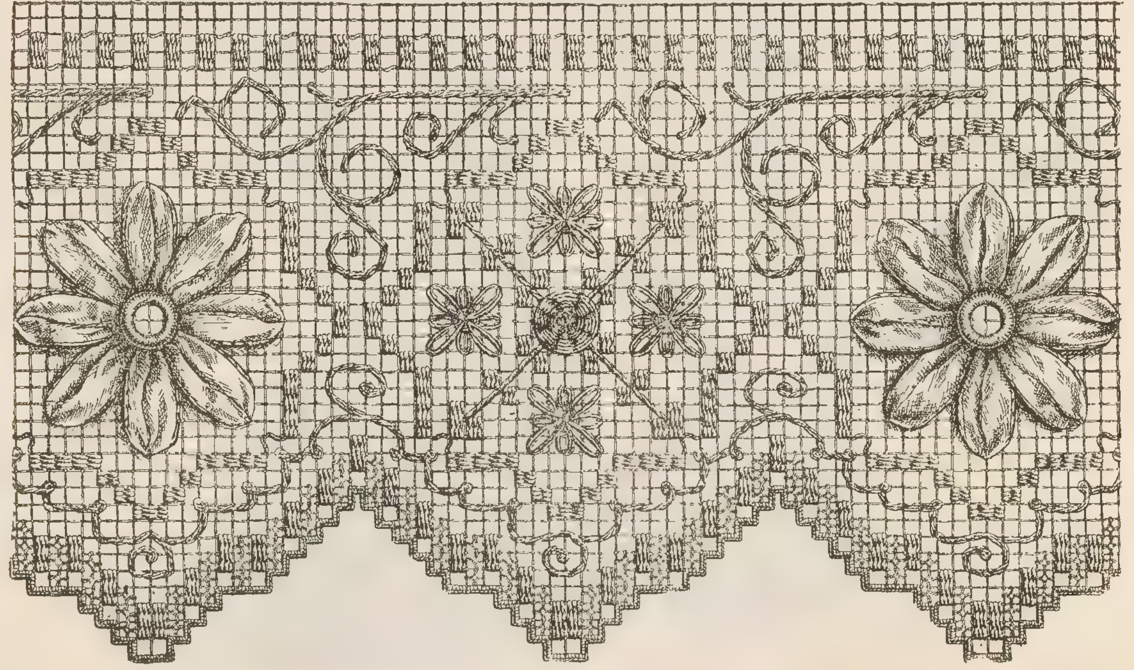
La moda en París

Papel importante de la manga en la "toilette" femenina.—Los corpiños rectos.—Las "jaquettes." Trajes "tailleur".—Los antiguos pañuelos bordados.

La manga continúa desempeñando un gran papel en la *toilette* femenina y es la que da carácter al vestido. No hay, pues, que vacilar en cambiarla si el corpiño ó la *jaquette* pueden pasar todavía. Se suprimen los grupos de tela que hacen pesada la parte inferior; esta amplitud se aplica á formar una manga muy hombreada, montada en pliegues planos ó en fruncidos. Las camisetas tienen mangas con abultados abullonados en la parte superior, que se detienen en el codo, ajustados abajo en un puño muy ancho.

Es la manga más solicitada por el momento. Sobre este tema, la inspiración de las modistas borda infinitas variaciones: pliegues, volados, fruncidos; otras veces la manga está cortada de una sola pieza, la parte inferior muy ajustada, y la superior ensanchándose bruscamente encima del codo. Otra manga que alcanza mucho exito, es la que está abullonada de arriba abajo, aunque sea estrecha y muy ajustada.

Se usan también muchas mangas cortas para las *toilettes* de vestir, más ó menos en el mismo estilo: una manga fruncida que se detiene debajo del codo, adornada en la parte inferior con voladitos de encaje ó de muselina de seda. Con esta clase de mangas, el guante largo es indispensa-



Labores manuales.—Encaje de malla para cortinas, colchas, etc. etc.

ble. La manga de los trajes *tailleur* ha vuelto á ser lo que era antes, semejante á las mangas de los trajes masculinos, salvo que es bastante ancha arriba y con mucha hombrera. Ya veis que estamos muy lejos de las mangas del año pasado, que suprimían completamente la hombrera.

Los corpiños nos darán menos cuidados. Conviene señalar, ante todo, la boga de los corpiños rectos y, por consiguiente, la desaparición de los delanteros en forma de blusa, de esos delanteros que formaban sobre el estómago una joroba y deformaban la linda línea desde el hombro hasta el talle.

Debemos este cambio al corselete con pliegues: ha comenzado por dibujar el talle y remontar el *blousage*; después ha cubierto el corpiño con sus pliegues tirantes, de tal modo que ahora vemos una cantidad de corpiños con pliegues de través, con una punta muy acentuada por delante.

No creáis que este plegado que termina en fruncidos por delante, agrande el busto: por el contrario, nada adelgaza más, cuando los pliegues son bien tirantes.

Dos nuevos *fonds* de corpiño requieren un cuidado especial; deben ajustar exactamente el busto; para obtener este resultado se hace en el sitio correspondiente un solo y único dobladillo, que desciende desde el hombro hasta el talle; y hasta, generalmente, se hace, en el hombro, un segundo dobladillo que ajusta la parte delantera perfectamente. Esta forma sienta muy bien y es una repetición modernizada de los corpiños del tiempo de Duis XV.

Se vuelve á ver este doble fruncido en los trajes *tailleurs*; las largas *jaquettes* que son uno de los éxitos de la estación, tienen igualmente el gran dobladillo de hombro y también ese voladito suplementario que asienta en el vestido sobre el busto. Lo mismo se hace en las *jaquettes* cortas: la amplitud de arriba, en vez de ser plegada en el doble fruncido, está sencillamente plegada en la costura del hombro.

La *petite veste* se lleva para los trajes sencillos *tailleur* de falda corta, porque nada es más feo con la gran *jaquette* larga que la falda corta.

He aquí, por ejemplo, un lindo traje *trotteur*, para hacer las excursiones matinales de serga fina gris: falda plegada en el talle; cada pliegue, bastante ancho está pespunteado en 25 centímetros de anchura, para no abultar las caderas. La *petite veste* se ajusta estrechamente abajo; la amplitud de arriba, en vez de deslizarse en el doble fruncido, se pliega sencillamente en la costura del hombro. El delantero se destaca sobre un chaleco de piqué, abotonado de oro. Cuellochal de terciopelo violeta que se prolonga como una especie de segundo chaleco, que subraya el corte de delante. La manga está montada en un doble pliegue plano; es recta y termina sencillamente en pespuntes, que no sobresalen del pique blanco, semejante al chaleco.

Se usan mucho esos chalequitos que son generalmente postizos, compuestos de dos delanteros cosidos debajo de los brazos de la *jaquette*.

El verdadero chaleco se lleva también, pero es más difícil que siente bien, tanto más cuanto que produce un abultamiento inútil. La corbata de piqué blanco, como la de los cocheros ó lacayos, sienta muy bien con estas *jaquettes*.

Otro traje *tailleur*, igualmente muy lindo, se ha hecho notar hace poco en el palacio de hielo: era de paño pergamino, un tono crema *beige*, muy de moda.

El bolerito vago, rodeado con una nesga pespunteada, tenía como manga una especie de volante *en forme*, cuya montura estaba hecha con una serie de voladitos.

Todo el delantero estaba orlado con un pequeño saliente de tela blanca, ribeteada con terciopelo hortensia y pespunteado con grupos de botones de terciopelo. Este saliente estaba subrayado a su vez por un borde de bordado inglés. Cuellito redondo de batista plegada, rodeado por bordado inglés: en cada lado del delantero: dos escarapelas formados por un botón de tela, circuído de terciopelo, estaba rodeado por un bordado iglés. Debajo de las mangas, tres volantes cargados de bordado inglés, completaban este bolero, verdaderamente muy original y seductor.

La falda también me ha parecido muy nueva, con su *empiecement pespunteado*, que se detenía en el delantero, que estaba finamente plegado: todo lo demás de la anchura estaba montado por grupos de pliegues sobre ese *empiecement*.

Quiero señalaros también un traje que llamó mucho la atención, llevado por una señora que se contentaba con mirar á las demás.

Era de tafetán flexible, á cuadritos malva y crema. La falda cortada en nesga, estaba sostenida sobre las caderas por una tira corrediza y adornada en la parte inferior por un plegado *á tête*. El corpiño tenía un *empiecement* plano de guipur blanco, que se destacaba sobre la parte inferior, ligeramente fruncida. Desde este *empiecement* se cruzaban dos tiras por delante, de tafetán, que se prendía al talle por botones de terciopelo circuído de oro. La manga de tafetán, toda abullonada, terminaba en la mano con un delicado plegado de batista. Lindo sombrerito de tul hortensia, forma *marquis*, adornado con un grupo de hortensias y rodeado por un galón de oro.

También se usan mucho las largas *jaquettes* de cheviot crema. Se escoge una tela algo rugosa, flexible y firme á la vez, que soporte bien el planchado que desempeña un papel tan importante en esa clase de vestidos.

Los botones son de metal dorado y planos. Estas *jaquettes* se usan con toda clase de faldas y permiten terminar así las que tienen los corpiños ó boleros ya gastados.

A pesar del gusto muy pronunciado que se tiene actualmente por la gran *jaquette* y la *petite veste*, hay algunas circunstancias más á menos solemnes en que no puede una contentarse con ellas. Conviene, pues, tener también en su guardarropa un tapado que pueda en caso necesario, ponerse sobre los hombros. El tapado ancho estará muy de moda; se hacen de todas clases, cuya forma se asemeja á los trajes orientales. Se toma de los japoneses sus largas túnicas con mangas anchas, lo mismo que el dibujo y los colores de sus bordados; de los egipcios se toman sus vestidos rectos hechos de un solo trozo, cuya manga se sujeta á los hombros sin costura

Con este corte, se hace un tapado de noche que tiene gran éxito y que, naturalmente, se adapta al gusto parisiense. Se corta en paño blanco claro, y al rededor del cuello y de las mangas, tiras de *tela bise*, bordada de sedas multicolores, subrayadas por un hilo de felpilla negra; estas tiras están salpicadas por motas de seda deshilachada, de un aspecto exótico bastante curioso, y esa prenda se usa sobre los hombros por la noche, en el campo, á la salida del casino ó de las recepciones que las propietarias de castillos ofrecen á sus vecinas. Estos lindos tapados preservan el buen estado de un traje de linón ó de muselina.

Llevan mangas inverosímiles, llenas en el interior de grandes volantes de encaje, que se esponjan en una espuma ligera, y á veces una sègunda manga se ajusta al puño en una cinta que deja caer, además, sobre la mano una ola de encaje.

El paño escogido para estos tapados es de color vivo, encarnado, verde claro, lila. El color malva es de buen efecto, forrado con azul tenue, con tiras bordadas de seda matizadas en el mismo tono: en los lugares de moda, se ven desfilar á centenares esas capas de noche, que son á la vez prácticas y elegantes. He visto una de esas capas de paño beige, muy amplia, que ondulaba al rededor y terminaba á diez centímetros del suelo. Estaba adornada sencillamente, con un cuello de terciopelo en armonía, que no era sino una larga solapa que descendía hasta abajo, como en los trajes japoneses; una presilla del mismo color cerraba esa solapa. La manga inmensa, ancha como un viso, tenía un forro semejante y estaba cubierta interiormente por plegados de malines; una segunda manga de muselina de seda, surcada por entredoses y pliegues, protegía el brazo del fresco de la noche. En la parte inferior del tapado, una trabazón complicada de pespuntes en graduación de tonos. Esta capa, de una sencillez distinguida, es muy cómoda.

El bordado inglés está tan de moda que se usa para todo. Por eso una última fantasía, que tiene mucho éxito, es la sombrilla de batista, bordada al rededor con un volado de linón subrayado con un borde de tul. Este *dessus* de sombrilla se pone ó se quita á voluntad, puede también colocarse sobre *dessous* de seda en armonía con la *toilette*.

Lo mismo que para las toilettes de piqué y de nansouk, el bordado inglés continúa siendo el adorno preferido.

He aquí, por ejemplo, un traje de hilo blanco, calado con bordado inglés hasta media falda: corpiño de tela lisa, finamente plegada, al través, con un ancho entredós de bordado, puesto á lo largo, en medio de la espalda y del delantero. Las mangas todas de tela lisa abullonada, terminan algo cortas debajo del codo con un brazal de bordado y dos finos plegados de batista.

Alrededor del talle, cinturón corselete de tafetán flexible verde, anudado atrás á un lado, bajo un *chou* verde de interior negro.

He visto un lindo traje en un contrato de boda, del conde de La Rechefoucauld con la hija de la princesa de Mónaco.

Vestido de velo de seda a cuadritos azul y blanco, sobre un fondo de tafetán blanco. La falda, muy ancha, estaba hecha sin gran preparación, dividida en su altura por tres grandes volados de la misma tela. El corpiño, todo fruncido en nesga, estaba sujeto á mitad de la altura por un ancho corselete drapeado de tafetán azul, salpicado de anchas motitas blancas satinadas. El fichú era seductor: camisolín, hecho con bordado inglés muy fino y entredoses de *valenciennes* con un volante del ancho de la valencienne en el borde.

Las cuatro puntas de un pañuelo admirablemente bordado, habían sido cortadas para caer por delante sobre cada hombro y detrás. Los intervalos estaban ocupados por una muselina de las Indias bordada, y á todas las junturas se había aplicado un ancho entredós de valenciennte. He aquí un medio agradable de utilizar los pañuelos antiguos tan bien bordados que encontramos en los cajones de nuestras abuelas.

Se hacen también, con estos restos del pasado largas *écharpes* copiadas, en cuanto á proporciones, de las bandas de piel, llevadas este invierno.

Se forra este ligero accesorio de *toilette* con muselina de seda plegada ó hasta en plano. La *écharpe* en sí misma se hace con todos los trozos de bordado ó de encaje, que se pueden reunir, y que se vuelven a aplicar sobre muselina fina y ligera.

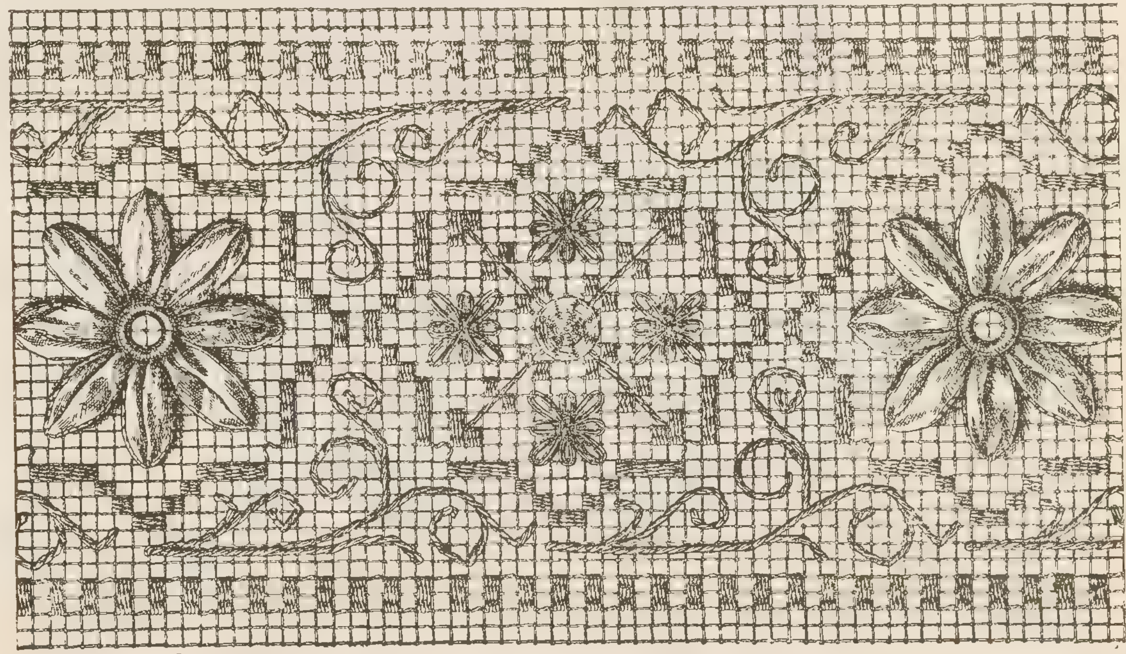
BARONESA LIVET.



COMPOTA DE PIÑA.

Para obtener este preparado, se comienza por cortar las ananas, ó piñas de América en trozos delgados, y éstos se echan en ligero jarabe de azúcar para ponerle á dar, unos cuantos hervores. Retirada la mezcla del fuego, se ordenan los trozos en una compotera y se los cubre con jarabe, después de reducirle un poco.

También se puede preparar esta compota procediendo del siguiente modo: colocados los pedazos de anana en una compotera, se cubren con azúcar en polvo y se ponen á macerar, agregando una ó dos copas de ron; al cabo de algún tiempo la compota resulta apetitosa y en las debidas condiciones.



Labores manuales.—Entredós de malla para cortinas, "stores", colchas, etc. etc.

COCINA

Nabos helados al jugo

Escójanse y móndense bien varios nabos amarillos y redondos, y después de escaldados y escurridos, dispónganse sobre una capa de manteca con que se habrá guarnecido el fondo de la cacerola; añádase una pulgarada de perejil y una cucharada de azúcar molida, remójense aqué los con una cucharada de salsa morena, llamada española, y así que comience á hervir, cúbranse con un papel engrasado, y póngase á cocer la cacerola con fuego sobre la cobertera á la boca del horno. Cuando la cocción, que habrá de ser lenta, haya terminado, se glasan los nabos, se disponen sobre una fuente y se envuelven con la glasa, que se separará de la cacerola con un poco de jugo. Los nabos preparados de esta suerte se sirven unas veces como entremeses, otras como guarnición de patos, pichones, etc.

Nabos con azúcar

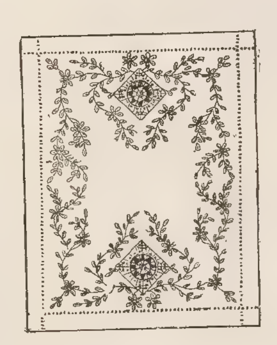
Mondados y redondeados los nabos, se rehogan con manteca ó aceite, y así que hayan tomado color, se espolvorean con un poco de sal y con azúcar, luego se humedecen con una cucharada de caldo, se tapa la cacerola en que se hayan rehogado y se cuecen á fuego lento.

Nabos á la pollada

Redondeada en forma de pera una veintena de nabos, se hace un rojo blanco en una cacerola donde se haya echado manteca y una cucharada de harina, se añade caldo y se agregan después los nabos, que se habrán cocido por separado. Así que la salsa se haya reducido convenientemente, se añade azúcar molida y se liga con buena manteca y tres yemas de huevo en el momento en que se haya de servir el plato.

Nabos con guiso virgen

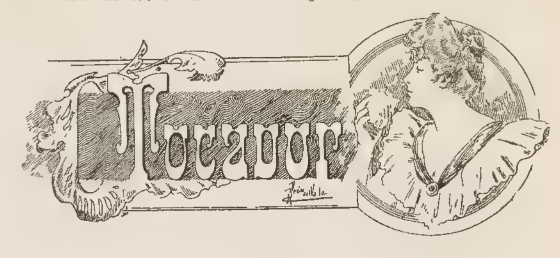
Conviértanse treinta ó cuarenta nabos en bolas de igual grueso, escáldense y blanquéense en agua hirviendo y ligeramente salada; después de refrescado en agua fría, cuézanse aquéllos en un *consommé* de ave con médula y azúcar, y añádase un poco de manteca fresca, acabando por ligar ó espesar el guiso con yemas de huevo en el baño de María.



Labores manuales.—Mantel en tela antigua bordado á la inglesa con cuadrados "Reticella".



Labores manuales.—Cuadro del bordado á la inglesa del mantel con cuadro "Reticella".



BARROS, EMPEINES Y ECZEMAS

Lo más grave en materia de cutis del rostro, son las enfermedades interiores que lo llenan, sea de excrecencias, de barros, de empeines, ó con el horrible y molestísimo eczema. Los pequeños empeines harinosos que aparecen en el rostro, pueden tratarse con fricciones de zumo de limón. Los empeines vivos ceden al empleo del zumo de fresas. Para el eczema se recomiendan las cataplasmas de fécula de papa, así como los diferentes depurativos. Las personas que lo padezcan, harán bien en usar con mucha moderación de los licores alcohólicos, y en proscribir de sus mesas el pescado. El uso de cebollas en la alimentación, parece ser muy útil para conservar la limpieza y frescura del cutis.

Más tal vez aún que las verrugas, el bozo y la barba, así como el vello en los brazos, llenan de desesperación á muchas mujeres, jóvenes y viejas. La mayor parte de las substancias que se venden por los boticarios y perfumistas, para corregir este defecto, son nocivas y pueden echar á perder el cutis. Hoy se emplean dos medios eficacísimos: uno es arrancar el pelo con las pinzas de tocador. Cógesele y tírase de un golpe seco y enérgico, pues de lo contrario se le rompe. Esto pica un poco, pero el dolor no tarda en calmarse. En América del Norte (patria del método), en Londres, París y otras grandes ciudades, hay actualmente gabinetes donde se quita este molesto bello por medio de la electricidad. Una corriente eléctrica, aplicada á cada pelo, lo hace saltar con su raíz, de modo que nunca vuelve á reproducirse, mientras que con las pinzas nace otra vez. El procedimiento eléctrico tiene, sin embargo, la desventaja de ser largo, caro, y de no poder aplicarse en las poblaciones pequeñas.

Daremos, pues, dos recetas que podrán servir á muchas de nuestras lectoras. Una consiste en servirse del agua que se destila de la raíz y de las hojas de la celidonia. Aplícase una venda mojada en este líquido sobre el sitio velludo, y se deja así toda la noche, repitiendo la operación hasta que el vello desaparece. Otra es tomar 1 gramo de sulfato de sosa, 3 de cal viva y 10 de almidón. Con esto se hace una pasta que se aplica sobre el vello, mezclada con un poco de agua. Déjase por espacio de una hora, y luego se lava con agua fresca abundante.

PIEL GRASOSA

La baronesa de Staffe recomienda á las personas de piel grasa, lavarse el rostro una vez ó dos al mes, con vino blanco las rubias, y vino encarnado las morenas. El agua de pepinillos verdes es excelente para el cutis, así como el caldo de habas. En los países del Norte de Europa, donde las mujeres se distinguen por la belleza de las carnes, se usa la espuma de cerveza para lavarse la cara, pasando después agua.

Si se trata de personas de pel floja, úsese un cosmético compuesto de leche y aguardiente de cereales por partes iguales. Se humedece el rostro con una toalla húmeda mojada en esa mixtura, después

de lavarse y al acostarse. Al cabo de algunos meses, un año quizás de este tratamiento, la piel se contrae suficientemente, y acaba por adquirir suavidad y firmeza.

RESEQUEDAD DEL CUTIS

Algunas autoras recomiendan para los cutis secos, sea la manteca de cacao, sea la leche con un poco de zumo de limón. Hay que untarse por la noche al ir á la cama, lavando al día siguiente con agua fresca; pero no fría. Estos distintos preparados pueden servir, tanto para el cutis del rostro, como para la piel de los brazos y manos.

En cuanto al empleo de los polvos de arroz, debe ser ligerísimo, tanto que no se conozca que los hay en el rostro, y sólo en algunas ocasiones, cuando se va á estar expuesta al calor, ó durante el estío. De lo contrario, el uso constante de los polvos, cerrando los poros, echa á perder el cutis. Por otra parte, es soberanamente ridículo andar con la cara como si se la hubiera metido en un costal de harina. En lo que toca á las mujeres que después de lavarse se untan el rostro con un cuerpo graso, vaselina ó *coldcream*, y encima se aplican polvos de arroz, impidiendo las funciones de la piel, podemos asegurarles que lo pagarán muy caro, mostrando á los treinta años, caras completamente envejecidas.

LA CABELLERA

Otra de las cosas que más cuidados exigen en la mujer, es la cabellera, sin disputa su mejor adorno. Respecto de qué color es preferible, digamos que los gustos varían con los países. Mientras en nuestras naciones gustan las rubias, en el norte se desviven por las morenas. En París hay mujeres que por nada del mundo se casarían con un rubio. En España hay muchachas que por un novio de este color dejan á todos los morenos de la creación. El pelo rubio es hermoso, el negro también; pero como nadie está contento con su suerte, mientras las gentes del norte se extasían ante las cabelleras negras, las matronas de la antigua Roma gemían de dolor al considerar su sombrío pelo, y pagaban á peso de oro las pelucas que les mandaban de Germania. Hoy no se tratan con pelucas, sino con menjunjes. Hace dos años empezó en París la moda de las rubias, con tal furor, que hasta mujeres dueñas de cabelleras negras admirables, tuvieron la idea necia de teñírselas con el color dorado, que va desde el tono dorado al de la caoba, y que se extrae del hené, una planta de Oriente. Otras obtienen la progresiva descoloración de su pelo por medio de lociones de agua oxigenada. No puedo negar que repruebo todas esas prácticas, y que, considerando igualmente bellas á las morenas y á las rubias cuando lo son, mi parecer es que debe condenarse enérgicamente la moda según la cual todas son rubias.

Además, adviértase que la naturaleza hace todo de manera armónica, y que, en general, la de pelo negro tiene cutis moreno y ojos pardos, de modo que esa cabellera rubia por que suspira, y que obtiene con agua oxigenada ó con hené oriental, le sienta lo mismo que á un santo Cristo un par de pistolas. Quédese, pues, cada cual como es. Sólo hay una categoría de mujeres, rarísimas en número, á quienes les puede sentar tan bien la cabellera negra como la rubia: son las blancas, las de cutis parecido al nácar. Y todo el mundo sabe cuán raras son. Por otra parte, la mujer blanca y de pelo negro, es tan superiormente bella, que no merecería perdón si se tiñera el pelo de rubio.

El pelo exige cuidados constantes. Al levantarse de la cama, debe la mujer moverlo con cierto desorden, y quedarse con la cabeza descubierta durante algún tiempo para que el aire penetre en toda la masa de la cabellera.

Nada contribuye tanto á la caída del pelo como los sudores nocturnos. Por esto, si se cubre la cabeza antes de peinarse, y se llega á esta operación con el cuero cabelludo húmedo, entonces se arranca la mujer su pelo á puñados. Mientras que cuando el aire ha podido secar el sudor que haya en la cabeza, el cabello permanece firme. Una amiga mía muy observadora ha reparado en que pierde mucho más pelo al peinarse en verano que en invierno.

Una ó dos veces al mes hay que lavarse el cuero cabelludo y todo el pelo, sea con agua de jabón bueno, sea con claras de huevo, ron y agua. Después de estos lavados hay que cubrirse el cráneo para evitar un enfriamiento demasiado rápido. Muchos calvos han perdido su pelo por no observar esta precaución. Evítense las pomadas compuestas; lo mejor es un cuerpo graso, la vaselina y la manteca de puerco sin sal, perfumadas con esencia de rosa, ó el aceitillo fino, también aromatizado, que se usarán con mucha moderación.

EL PEINADO

Todas las mujeres deberían peinarse de manera que concordase con su género de rostro. Recomendaré, pues, que en vez de andar imitando tal ó cual moda del peinado, cada cual escoja una que le siente bien. Esto no quita que de tiempo en tiempo la modifique, pero hágalo siempre de modo que resulte para ella ventajoso. Esto de que una muchacha de cara estrecha y larga se peine reuniendo la cabellera en lo alto de la cabeza porque es la moda, ó que otra sin mucho pelo adopte peinados convenientes nada más que á las de abundoso pelo, sólo porque es la moda también, me parece absurdo.

Respecto de la cuestión de teñirse las canas, debe desde luego admitirse que esta moda, por más que está muy arraigada, es censurable y funesta, primero porque casi todos los untos imaginados para reparar los estragos de los años son nocivos; y en segundo lugar porque la naturaleza procede con armonía, y envejece el rostro á la vez que la cabellera. Así es que no se armonizan la cara irreemplazable y el cabello teñido. Tampoco es de recomendar la costumbre de empolvarse el pelo para disimular las canas.

No conviene rizarse el pelo con hierros calientes ó alfileres, pues esto es fatal para la cabellera. El uso de pelo postizo que se compra es también censurable; á lo mejor así es como se cogen esas enfermedades del cuero cabelludo que reducen á delgadas guedejas las trenzas más ricas y abundosas. Se debe dormir con la cabeza descubierta y no ponerse gorros. En el cuarto creciente de la luna deben cortarse las puntas de los cabellos.

He aquí algunas recetas que tomamos de la obra varias veces citada de la baronesa de Staff:

Sulfato de quinina. 3 gramos.
Agua de Rabel.... Cantidad suficiente para disolver.
Opopónax.. .... 10 gramos.

Disueltos por trituración en la cantidad necesaria de alcohol de 90°; esencia de pachulí, 3 gotas; esencia de violetas, 5 gramos; esencia para perfumar (la que se quiera), 5 gramos. Completar hasta la cantidad de 6 litros, añadiendo el alcohol que se necesite á 40°. Agréganse al líquido 75 gramos de lirio de Florencia pulverizado y se deja macerar por espacio de ocho días, filtrando luego.

Otra: En un litro de agua caliente ó fría se funden 30 gramos de carbonato de sosa y 15 de jabón fino cortados en pedacitos. Añádense algunas gotas de esencia y 30 gramos de espíritu de vino. Después de untar con este preparado, se lava en agua tibia abundante.

LA CAIDA DEL CABELLO

Veamos, por fin, otras recetas de la misma autora para contener la caída de los cabellos. Aunque este defecto gravísimo es mucho más común en el hombre que en la mujer, bastantes adolecen de él y puede asegurarse que viven en la desolación. ¿Puede haber nada más feo y triste que una mujer calva? Precisamente en estos días he oído hablar de una joven, hija de un distinguido médico de París, que pasa por una de las criaturas más bellas de la capital. Yo la he visto en distintas ocasiones y jamás he podido darme cuenta de que su pelo no le pertenece. Una de sus amigas (así somos) me refería últimamente que la hermosa muchacha se quedó sin un pelo á consecuencias de un tabardillo, no le volvió á salir y tiene el cráneo enteramente pelado, de modo que su efecto lo produce con una peluca. Calcúlese qué conflicto el día que alguien la solicite en matrimonio.

Antes de dar las recetas indicadas y ya que hablo de pelo que se cae como consecuencia de una enfermedad, creo oportuno consignar que es mala costumbre la de cortar de un golpe la cabellera de la mujer. Debe hacerse esto en tres ó cuatro veces, con algunos días de intervalo. Así irá acostumbrándose el cuero cabelludo á estar privado de su adorno y el nuevo crecimiento se efectuará normalmente, sin dificultad. Mientras se tenga el pelo corto, llévese la cabeza al descubierto como si se tratara de un muchacho, sin llevar peluca ni trenzas postizas que serían nocivas para el desarrollo de la nueva cabellera.

Digamos por fin cuáles son los medios recomendados por la baronesa de Staffe para detener la caída de los cabellos.

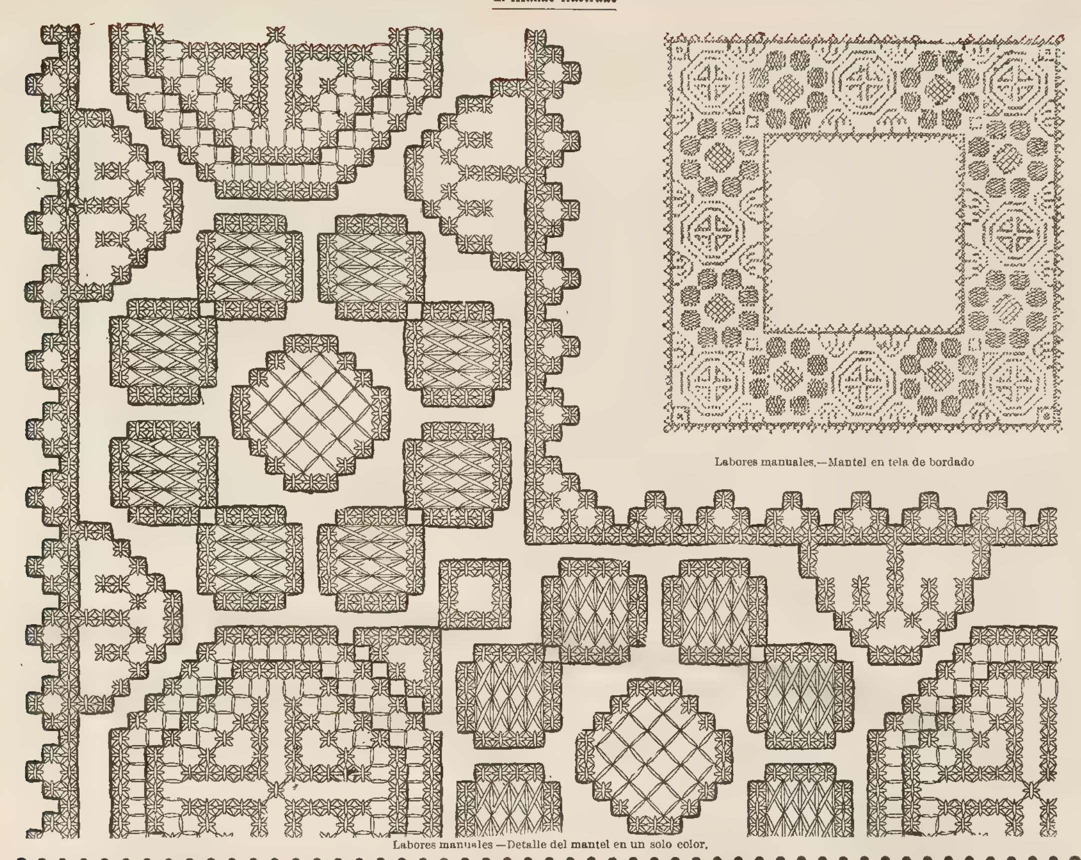
A las morenas les recomienda las aplicaciones de zumo de limón sobre el cuero cabelludo; es decir que hay que lavar con él, no el pelo, sino su raíz.

Mézclese la sal que puede contener una cucharadita de las de té con gramo y medio de quinina en medio litro de aguardiente. Agítese bien, y por la noche al acostarse se lava la cabeza con un poco de esta mezcla friccionando bien.

Tómanse 15 gramos de tintura de jaborandi, 9 de lanolina y 60 de glicerina, que se mezclan por medio de un poco de jabón blando. Cada noche al acostarse se toma un poco de esta mezcla y se frota con ella el cuero cabelludo.

Otro medio es lavarse por la noche la cabeza con agua de hojas de nogal, humedeciendo el cuero cabelludo con ese líquido por medio de una esponja. Por la mañana, servirse de una pomada compuesta de 60 gramos de manteca balsámica, 2 de tanino y 6 de tintura de benjuí





Labores manuales.—Mantel en tela de bordado

Labores manuales.—Detalle del mantel en un solo color.



EL MUNDO ILUSTRADO

Mayo. 21 de 1905



Mezquinos en las manos

Eva: Los mezquinos desaparecen completamente, poniéndoles todas las noches una gota de ácido clorhídico, el cual se aplica con un palillo ó popote, teniendo cuidado de que no bañe otra parte, porque sufriría una quemadura la piel; siguiendo este método con especial constancia, los mezquinos desaparecen cuando más tarde al mes.

Obsequio para señoras.—Manchas en los espejos

Laurita: El bordado color violeta es muy elegante y de gran efecto sobre raso negro; no vacile Ud. en elegirlo usando todos los matices, pues tiene la ventaja sobre el color oro viejo, de que la señora podrá usarlo desde luego al mediarse el luto.

—Las manchas en los espejos, generalmente no son superficiales, sino que provienen de que el baño mercurial se altera con el aire después de algún tiempo, y entonces es preciso hacerlos restaurar; si las manchas son de grasa, frote Ud. la superficie del espejo con una mezcla de carbonato y bencina.

—Los nombres genéricos terminados en *ante* y *ente*, como *ayudante, escribiente, amante, etc.*, que derivan de verbos, se usan con la misma terminación para los dos géneros; pero algunos que no derivan de verbo, como *pariente*, cambian al formar el femenino; por consiguiente, debe decirse *parienta* al tratar de una señora.

Sudor excesivo.—Neurastenia. Rubicundez en el rostro

Kuropatkine: Para evitar el sudor excesivo del rostro, use Ud. en el agua, al lavarse, un poco de polvo de talco mezclado á una corta cantidad de bórax.

—La neurastenia que padece el amigo de Ud., desaparecerá seguramente con una vida ordenada y metódica. Levantarse temprano, tomar un baño de agua fría en regadera ó tanque, prefiriendo este último si es afecto á la natación. Hacer después gimnasia y dedicarse á algún trabajo que no sea fatigoso y le distraiga. Ocupar sus ratos de ocio leyendo buenos libros, y acostarse á una hora conveniente. Con un método así, seguido con constancia, su enfermedad desaparecerá rápidamente.

—La rubicundez del rostro depende generalmente de un exceso de sangre y sólo en casos excepcionales se producen bochornos originados por una fuerte agitación ó por calor. En el primer caso, es indispensable hacer mucho ejercicio; en el segundo, cuando comienza á aparecer el bochorno, se coloca á la persona en un sitio fresco y en una quietud completa, procurando calentarle los pies y las manos si se han enfriado.

Exposición de San Luis

Subscritor: No se ha publicado todavía ningún libro completo que trate de la Exposición. Lo que hay es un catálogo formado por la Comisión Mexicana y en el cual consta la lista completa de los expositores del país.

Vinagre —Barniz fotográfico. Fundición artística

Amateur: El vinagre de pulque se fabrica por medio de procedimientos semejantes á los de la fabricación de vinagre de vino, empleando sólo vasijas é instrumentos adecuados á la naturaleza del pulque.

—Puede Ud. usar un barniz preparado según la formula siguiente:

Se ponen durante quince días en un frasco perfectamente tapado una parte de goma Damar y seis de acetona para que se disuelvan, se decanta después la parte clara, añadiendo cuatro partes de colodión, y y se deja roposar. Este barniz, además de abrillantar, tiene la propiedad de resistir la acción del agua.

Terciopelo chafado.—Polilla.—Lavado de medias de seda

Señora hacendosa: Para devolver al terciopelo y á la felpa su tersura, se toma una plancha bien caliente y se envuelve con un lienzo grueso de algodón empapado en agua y exprimido, y se aplica la plancha suavemente sobre el revés del terciopelo, que se tiene al aire. El vapor de agua que se desprende hace levantar el pelo chafado, en cuanto se sacude el terciopelo con una varita; una vez seco, se le frota con un poco de aceite, cepillándolo después muy fuerte, y queda como nuevo.

—Un medio seguro de destruir la polilla consiste en cortar pequeñas tiras de piel de Rusia, colocándolas entre los objetos que se quieran preservar de la polilla.

—Las medias de seda se lavan en agua de jabón blanco y se enjuagan en agua limpia, haciendo esto por dos ó tres veces. Después se hace una lejía de jabón bastante fuerte, en la que se añade un poco de añil envuelto en una bolsita de franela, hasta que la lejía ha tomado un ligero tinte azulado.

En ella se lavan las medias y se ponen á secar sin exprimirlas; cuando están ya nada más ligeramente húmedas, se someten á un baño de humo de azufre, y luego se planchan entre dos lienzos.

Arrugas de la cara.—Manera de soldar el alabastro

Presumida: Se puede preparar una agua balsámica que hace desaparecer las arrugas de la cara cuando éstas son prematuras. Se pone á hervir un puñado de cebada, cambiándole agua á cada hervor por dos ó tres veces. Se pasa luego por un lienzo fino y se le añaden algunas gotas de bálsamo de la Meca; se agita la botella muy á menudo en el espacio de 10 ó 12 horas hasta que el bálsamo se haya incorporado bien con el agua, lo que se conoce en que se pone turbia y blanquizca.

Esta agua se usa una vez al día, lavándose antes la cara con agua limpia.

—Para soldar el alabastro se disuelven 20 gramos de betún en alcohol y 20 gramos de cola de pescado en aguardiente, se añaden 5 gramos de goma arábiga en polvo, y se pone todo junto al fuego. Se calientan los pedazos de alabastro y se les da una capa con este pegamento.

Limpieza del acero y del hierro. Pegamento para porcelana

Artesano: Para quitar el moho al acero y al hierro, se hacen polvos finos de cristal; se extiende sobre una mesa un pedazo de paño muy fuerte, se da á la tela una mano de agua de goma, se espolvorea encima el vidrio pulverizado, y se deja secar, con este lienzo se frotan los objetos enmohecidos, que se limpiarán muy bien. Puede usarse con igual resultado el aceite de tártaro.

Para pegar la porcelana se emplea una preparación formada por 60 gramos de cloroformo, 75 de caucho cortado en trocitos pequeños y 15 gramos de almáciga en lágrimas, dejándose por ocho días, al cabo de los cuales se puede usar.

MARIA LUISA.

El Testamento

Del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,00 oro cada una, ó sean. . . . . $50,000 oro

Dividendos acumulados sobre una de las pólizas. . . . . 9,329 oro

Otra póliza de seguro. 14,000 oro

Acciones en efectivo y en Bancos. . . . . . 37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40.000 oro en bonos y de $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oor en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illnois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

La educación y la fisonomía

El rostro de un niño, si se le sabe modelar por medio de la educacion, se desarrollará de una manera bella, haciéndole habituales sus mejores expresiones, y eliminando las otras. Para ver si el método que se sigue en la educacion del niño le es conveniente, la madre consultará cuidadosamente los rasgos de la fisomía por medio de frecuentes fotografías, y si nota menos jovial (fig. 5). A los cuatro años cambió mucho más: el aspecto serio se acentuó (fig. 6). La expansión nativa se detuvo por el nacimiento sucesivo de dos niños, que absorbieron seguramente la atención de los padres. También el otro niño, cuando está en los brazos de su nodriza, muestra un aspecto regular y vivo, la cabeza es alta y harmoniosa en sus contornos. A los dos años, el mismo niño tiene la cabeza menos levantada, la mirada vaga; como su hermano, ha sido turbado su desarrollo por la llegada de un nuevo compañero al hogar.



Figuras 1, 2 y 3



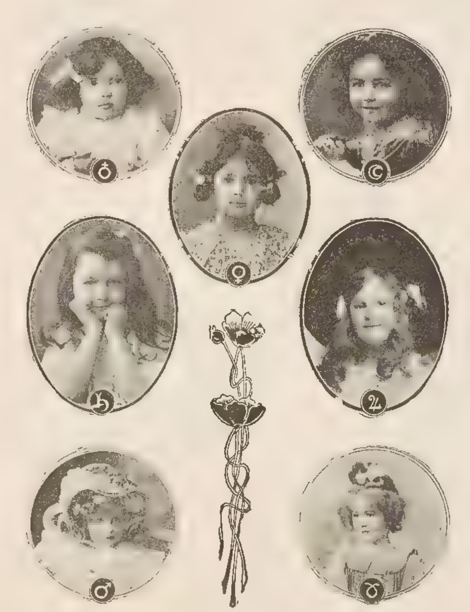
Figuras 4, 5 y 6.

un retroceso en el desarrollo de los principales caracteres, deberá buscar la causa física o moral y evitarla. Un niño que á los seis meses era de un aspecto inteligente, mirada viva y despierta [fig. 1], á los cuatro años tenia la nariz menos fina, los ojos velados y sus rasgos se acercaban un poco á los de la raza negra, pues á pesar de la frente despejada, la expresión de la finosomía había disminuido [fig. 2]. Los padres buscaron atentamente las causas de este cambio y las evitaron, y á los cinco años el rostro del niño tenia grandes modificaciones. Los ojos recobraron su viveza, la boca volvió á ser fina y la nariz se adelgazó, reapareciendo los rasgos del primer retrato (fig. 3).

Otro niño, á los cinco meses tenia la cabeza grande, la cara ovalada y un aspecto risueño y franco (fig. 4). A los tres años su rostro se habia hecho más fino, pero

Hay, sin duda, un periodo de evolución física é intelectual, varias fases en el progreso de un ser.

Se deberá observar qué efectos produce la educación, el trabajo y la disciplina escolar, y prevenir las alteraciones que pudieran sobrevenir en el desarrollo normal. Si á un niño expansivo se le riñe, se harán disimulado, y los rasgos francos de su rostro se cambiaran, haciendose duros; si por el contrario, se sabe desarrollarlos, la jovialidad nativa aumentará. De tal manera el aspecto del semblante refleja el carácter de una persona, que algunos pueblos han querido designar por medio de nombres sacados de la mitología la reunión de rasgos que forman un tipo.—Las figuras del 7 al 13 muestran los diversos tipos que corresponden á cada signo, con las cualidades y defectos que les corresponden generalmente.



Figuras 7, 8 y 9. Figura 10 Figuras 11, 12 y 13.

EXPLICACION DE LAS LAMINAS.

Fig. 7.—La Tierra.—Cabeza grande, barba redonda, ojos obscuros muy abiertos y algo saltados. Este tipo revela inteligencia, aunque un poco salvaje, poca expansión y gustos sedentarios. Conviene dirigir estas naturalezas con mucha habilidad, hasta conquistarse su confianza, pues si temen, se hacen inexpugnables.

Fig. 8.— Saturno.—La cabeza amplia, nariz alargada, boca cerrada de labios muy delgados, ojos negros, hundidos y llenos de melancolía. Estas son las fisonomías más tiernas y encantadoras entre los niños. Son constantes y dedicados, afectos al estudio, observadores y reflexivos.

Fig. 9.—Marte.—Cabeza pequeña, frente espaciosa, ojos grandes, abiertos y expresivos, labios entrecerrados. Este caracter es franco, inteligente y sabe defenderse. No lo ataquéis, porque nunca ataca, se mantiene siempre á la defensiva, y, llegado el caso, por salvarse contra quien le molesta, es capaz de gran energia.

Fig. 10. Venus.—Cabeza pequeña, mejillas redondas, sin dejar marcarse el maxilar; las paredes de la nariz muy móviles; el labio inferior algo hundido y pestañas rizadas.

Los niños nacidos bajo este signo son ardientes é impetuosos, á menudo coléricos é irritables; pero en el fondo son buenos.

Fig. 11.—La luna.—Cabeza redonda, ojos claros, húmedos y dulces, frente despejada, nariz corta, redondeada en su extremo. El niño que reúne estos caracteres, es caprichoso y fantástico, afecto a inventar y amante de las artes y aun de los artificios.

Fig. 12—Júpiter. Cara grande, ojos garzos o azules, tez blanca y sonrosada, boca gruesa y sonriente. Esta fisonomia demuestra sinceridad y poco aprecio de las penas; no quiere sino gozar de la vida, y en todo encontrará alegría.

Fig. 13.—Mercurio.—Ojos vivos, inteligentes y obscuros, nariz fina, cuello largo, barba delgada, cabellos castaños.

Los niños que muestran estos caracteres, son habiles y perseverantes para vencer los obstaculos. Es preciso vigilarlos mucho, porque su atrevimiento es extremo y los conduce á menudo á realizar acciones peligrosas.

LA BELLEZA POR LA HIGIENE.

EL MASAJE

El masaje sirve para vivificar la piel, regularizar las secreciones cutáneas y atenuar las arrugas.

El masaje varía de dirección é intensidad, según el sentido y la profundidad de las arrugas; de éstas, las más lentas para desaparecer son las que se forman en los ojos y en los labios.—La doble barba y las hinchazones de los párpados exigen un masaje especial. Toda mujer paciente y cuidadosa, puede hacerse el masaje ella misma; pero el eléctrico es más activo, agradable y rápido. Para redondear el cuello, es magnífica la práctica de un masaje diario y hecho con dedicación. Después se pone un poco de coldcream para refrescar y hacer desaparecer de la piel el tinte rojizo y la irritación.

Las hinchazones de los párpados provienen generalmente de falta de aseo ó descuido. Alguna molestia o ardor en los ojos se combate con lavados de agua boricada, y esto evita la inflamación y el enrojecimiento de los párpados y la caída de las pestañas.



Fig. 1.—Masaje en la parte inferior de la cara y superior del cuello, para evitar la doble barba.



Fig. 2.—Masaje sobre los hombros para el desarrollo de los músculos, con el objeto de dar al hombro redondez y tersura.



Fig. 3.—Masaje en el centro del pecho, para hacer desaparecer el señalamiento de las clavículas y el esternón.



Fig. 4.—Ligeras fricciones de coldcream para suavizar, y quitar la irritación de la piel.

Para el Tocador

COLDCREAM

Aceite de almendras dulces	50	gramos.
Cera blanca	10	,,
Esperma de ballena	10	,,
Agua de rosas	20	,,
Tintura de benjuí	5	,,
Tintura de ámbar	2	,,

Se mezclan primero el aceite de almendras, la cera y la esperma, y en seguida se añaden las tres esencias. Para que la cera y la esperma se incorporen bien con el aceite de almendras, se ponen al baño de María.

VINAGRE DE TOCADOR

Agua de Colonia	200	gramos.
Tintura de benjuí	40	,,
Vinagre natural	1	ltro.

En un frasco se mezclan primero el agua de Colonia y la tintura de benjuí, y luego se agrega el vinagre. Se tiene el líquido en el frasco durante 10 ó 12 días y después se filtra.



PATATAS EN SARTEN

Mondados los tubérculos y cortados en rebanadas delgadas después de cocidos, se echan en una sartén con manteca ó grasa; se revuelven hasta que tomen un color subido, y se sirven sin salsa, ó se utilizan para guarnecer platos de espinacas, rellenos de carne, ropa vieja, etc., en lugar de cortezas de pan frito.

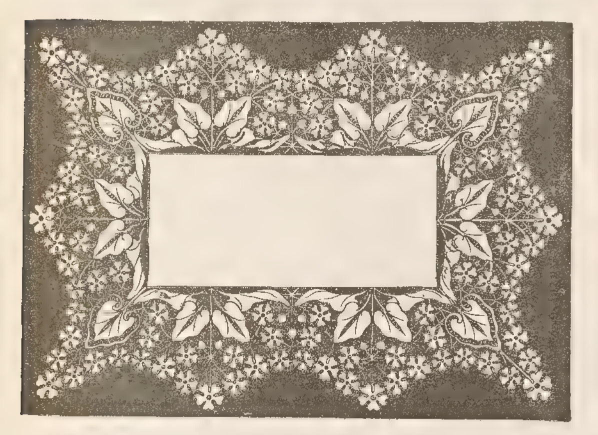
PATATAS SALTEADAS

Mondadas, cortadas, lavadas y enjutas las patatas, se echan 3, gramos de manteca clarificada en un plato de saltear y bastante amplio para que las rajas no se coloquen unas encima de otras. Calentada la manteca sin ennegrecerse, se echan en ella las patatas y se saltean cada dos ó tres minutos, dándose por terminada la cocción cuando estén flexibles bajo la presión de los dedos, y sirviéndose antes de que se enfríen.

Labores manuales

Mantelillo con bordado Richelieu

Los manteles bordados en colores son muy elegantes para te ó café. El encaje Richelieu es muy elegante y nada vulgar, teniendo la ventaja de lavarse y plancharse con facilidad y sin que se descomponga. La figura 1 nos reprerenta un precioso dibujo de esta labor, y la figura 2 un detalle en tamaño natural.



Labores manuales.—Fig. 1.

Son también muy bonitos los manteles y servilletas bordados al pasado, ya formando cenefa, ya esquinas o simplemente grupos de flores como margaritas, violetas y amapolas, o también frutas, cerezas o uvas, regadas en todo el mantel con descuido. La mantelería en fondo blanco con bordados de colores, se usa mucho para mesitas de te o café. Las figuras 3, 4, 5 y 6 representan algunos detalles de bordado al pasado, para manteles, servilletas y centros de mesa



HORTICULTURA

LOS CACTUS

Los cactus llamados entre nosotros nopalillo, forman una clase de plantas hermosísimas; sus flores son muy bellas y su cultivo sencillo. Algunos horticultores, desplegando paciencia y habilidad, han logrado transformar en enanas estas plantas, que abandonadas á sí mismas en su país natal, adquieren dimensiones colosales.

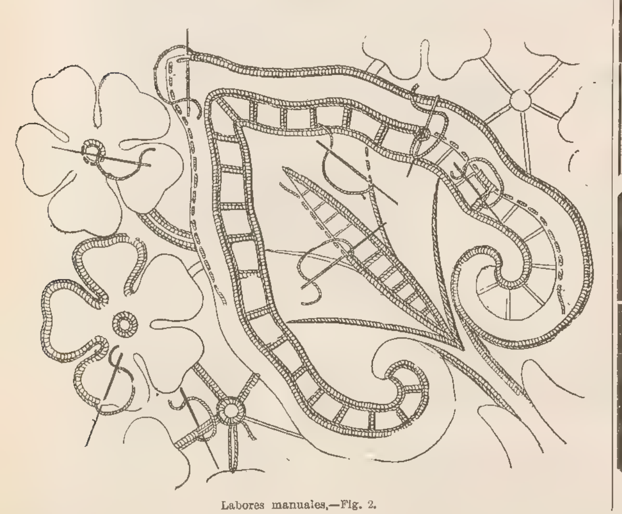
Estos vegetales necesitan muy poca tierra; hay algunos que están perfectamente en macetas del tamaño de un vaso, y es porque apenas necesitan de sus raices para vivir, pues su alimento principal es el aire, y todas las plantas, aun las que toman la mayor parte de las substancias que las nutren del suelo, necesitan del aire para vivir. Esos árboles frondosos, que adornan nuestros paseos, cuando se cortan y queman dan una cantidad enorme de carbón, que no han tomado de la estéril tierra donde vegetaban, sino de la atmósfera, y esto mismo hacen los cactus enanos, en mayor grado.

El país natal de estos hermosos vegetales es la America del Sur; allí se desarrollan en las más calurosas regiones; hay gran variedad entre ellos, siendo una de las principales familias las *opunctias*, cuyas hojas tienen la forma de otras tantas palas, implantadas unas en otras, y en ellas se adhiere y á sus expensas vive en México y en la isla de Madera el insecto llamado cochinilla, del cual la tintorería y la pintura extraen el hermoso color rojo conocido con el nombre de carmín ó grana.

***

En la misma familia se encuentra otra variedad, la de los *melocactus* y los *eguinocactus*; su forma redondeada, las grandes espinas de que están cubiertos y su linda corona de flores satinadas de un hermoso color amarillo de oro, permiten distinguirlos sin dificultad de todas las demás familias de vegetales.

En las montañas del interior del Brasil y en las del centro de la isla de Jamaica, estas plantas, que pueden hacerse diminutas, crecen en la pendiente de las más áridas rocas y adquieren dimensiones extraordinarias, y sus espinas, inofensivas en las plantas enanas por su pequeñez y tenuidad, son en las gigantescas verdaderas púas, que no las defienden, como se creería, de los ataques de los animales, porque las cabras que crían los colonos ingleses



Labores manuales.—Fig. 2.

Labores manuales.—Fig 3.

de Jamaica, se encaraman por las más ásperas pendientes de las rocas, cubiertas de melocactus y de equinocactus, que arrancan de raiz y los hacen rodar hasta el fondo del valle. Allí, antes de comerlos, juegan con ellos, como podría hacerlo un niño con una pelota, hasta que arrastrándolos y golpeándolos contra las piedras, les rompen todas las púas.

Pertenecen también á esta familia las *stapelias*, provistas de extrañas flores, agrupadas, carnosas, de forma estrellada y de un vivo color violeta; su olor es desagradable, aunque poco pronunciado, pero atrae mucho á los moscardones, que depositan en ellas sus huevos.

***

Otra de las familias que por medio del cultivo se logran hacer enanas, es la de la *siempreviva* y *mezembriantemos*; su follaje es tan elegante como el de los cactus. La *siempreviva* de flor amarilla estrellada vegeta y da flor, sin necesitar tierra ó agua, suspendida de la pared.

Los *mezembriantemos* producen flores que ofrecen todos los matices de rojo, desde un encendido color de fuego, hasta el más pálido rosa; se les llama también *glaciales*. Este es el nombre vulgar de una de las variedades más generalizada, cuyas hojas y tallo parecen espolvoreados de blanco, como si estuvieran cubiertas de escarcha. Las *crásulas* tienen hojas acanaladas y pequeños ramos de flores de un rojo obscuro, y también las hay color de rosa claro.

***

Para dar algunas indicaciones respecto al modo de cuidarlas, es preciso saber algo relativo á su temperamento.

Los cactus, en su país natal, soportan sin inconveniente los calores excesivos y las no interrumpidas sequías de seis y siete meses, seguidas de lluvias copiosísimas. Durante la estación seca, apenas se interrumpe la vida de los cactus: su sueño vegetal es completo y la indicación de este hecho nos da á conocer la manera de cultivarlos. Todos aquellos que no den señales de vegetación activa, que no dejen ver los rudimentos de brotes ó yemas, sólo deben regarse una vez por semana, y hasta pueden dejar de regarse absolutamente; esto es precisamente lo que debe hacerse cuando á la entrada de la primavera no dan señales de florecer.

En cuanto espontáneamente entran en vegetación, se vuelven á regar; pero nunca con exceso. Para comprender bien la necesidad de no regar los cactus durante su sueño, hay que recordar lo que sucedió hace algunos años á un botánico apasionado de los cactus, de los que poseía una espléndida colección.

Mandáronle del Brasil varios ejemplares que se apresuró á colocar en macetas de invernadero, guardando en un armario, provisionalmente, algunos que se proponía regalar. Se vió precisado á hacer un largo viaje y se olvidó de sacar los cactus del armario; de manera que á su vuelta después de algunos meses, los encontró ajados, marchitos, y en estado tan deplorable que los creyó perdidos. A pesar de eso los sembró y los fué regando gradualmente; todos se repusieron y dieron flores en abundancia, y los que dejó sembrados no dieron ni una flor, porque el jardinero los regó demasiado durante la ausencia del botánico. Por eso, para obtener hermosas flores de cactus hay que dejarlos dormir tranquilamente su sueño vegetal en el invierno sin importunarlos con riegos excesivos é inconvenientes.



Labores manuales.—Fig. 4.

AVICULTURA

CRIA DE GALLINAS

LAS mejores gallinas para hacer cria son las de mediana estatura y pluma roja, negra ó mezclada de ambos colores, debiéndose desechar las blancas y grises porque ponen generalmente pocos huevos; tampoco son buenas las que tienen espolones.

La cabeza de la gallina ha de ser grande, su cresta roja y colgante, el ojo vivo y las patas azuladas.

Las gallinas jóvenes dan más huevos que las viejas; pero éstas son mejores para cluecas.

El gallo ha de ser grande, del mismo color recomendado para las gallinas, de cuello levantado, patas prolongadas, pierna gruesa, buenos espolones, cresta recta y encarnada y pluma abundante; para cada doce gallinas se necesita un gallo.

***

Estas aves, para estar bien, han de vivir solas, no asociadas á otros animales y especialmente á otras aves, porque no disfrutan en sus comidas del sosiego conveniente. Uno de los lados del gallinero debe mirar al oriente y otro al mediodía, cubriendo con enrejados las ventanas para evitar que por ellas penetren animales que perjudiquen á las gallinas. Se colocarán travesaños de madera donde puedan acomodarse bien para dormir, y canastillas con paja á una regular elevación; las ventanas se cierran al anochecer y se abren muy temprano.

Adjunto al gallinero habrá un patio ó corral bien ventilado y bañado por el sol. En uno de los ángulos se echa arena para que se revuelquen las gallinas y ha de haber en él siempre agua limpia y en abundancia.

***

Para la empolladura de huevos, se esperará la ocasión oportuna, que es cuando la gallina se pone clueca; lo cual se conoce en que su canto adquiere un sonido especial después de estar poniendo diariamente y aun dos veces al día. Para que la clueca sea buena, ha de tener más de dos años y no ser inquieta, sino de carácter tranquilo y apacible. Se le acomoda en un paraje separado del gallinero, poniéndola en una canastilla con paja y con huevos que cómodamente pueda cubrir, que son por regla general de quince á veinte. La comida se pondrá inmediata á la cesta, á fin de que pueda alimentarse sin moverse.

Los pollos empiezan á salir entre los 18 y 21 días de colocados para empollar. Se conoce que de un huevo no saldrá pollo, cuando mirado al trasluz á los 8 ó 10 dias de puesto á empollar, no se distingue un punto negro en su extremo más abultado; estos huevos se quitarán del cesto cuanto antes. Luego que salgan los pollos, se ponen con la madre en otra canasta más espaciosa, y después de pasadas 48 horas desde su salida del huevo, se les alimenta con una pasta hecha con los huevos inútiles de la nidada, si no huelen mal, mezclados con miga de pan.

En el intermedio de una comida á otra se les puede dar trigo ó arroz quebrantado y á los 15 dias se les deja al cuidado exclusivo de la madre.

Los huevos para incubar han de ser gruesos y frescos, no teniendo más de tres semanas, y se eligen redondeados cuando se quiera obtener pollas, y puntiagudos si se desean pollos. El alimento principal de la gallina ha de ser salvado, amasado con agua caliente, pudiéndose añadir á esta mezcla los desperdicios de la cocina. Cuando se quiere obtener mayor cantidad de huevos, de los que ponen ordinariamente, se les suministran semillas de girasol. También se activa la postura de huevos, dando á las gallinas gusanos, alimento que comen con predilección. A este efecto se preparan gusaneras, abriendo en el suelo un hoyo de medio metro de profundidad, en cuyo fondo se echa un poco de paja, la cual se cubre con estiércol, y sobre esto se pone tierra. Se agrega encima sangre de vaca mezclada con orujos de uva, salvado y tripas de res, y todo esto se cubre con paja, rodeándolo de abrojos para evitar que acudan á la gusanera otras aves.

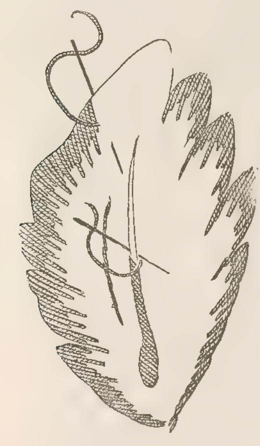
A los cuantos días se produce un número considerable de gusanos, los cuales se sacan con una pala y se dejan en un rincón del gallinero. Este alimento sólo se da por las mañanas y no en demasía.

***

Existen diferentes clases de gallinas que pueden cultivarse como adorno; las hay blancas, grises y completamente negras. Las copetonas tienen un aspecto orgulloso y las de cuello corto parecen humildes y sumisas.

En tamaño difieren también mucho: unas son corpulentas y erguidas, y otras pequeñísimas.

La gallina es uno de los animales que proporcionan mayor utilidad al ama de casa, ya como alimento su carne y sus huevos, ya como un medio de obtener algunas ganancias pecuniarias.



Labores manuales.—Fig. 5.



Labores manuales —Fig. 6

El Mundo Ylustrado

Año XII.—Tomo I | México, Mayo 21 de 1905 | Número 21

Registrado como artículo de segunda clase el 3 de Noviembre de 1894 —Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.



CERVANTES

[Escultura de M. M Chávez.]

LA SEMANA

POBRECITO DON QUIJOTE.

Es ésta una nota íntima que quizás no cuadre con el carácter, amplio y general, de una crónica. Las revistas que desde hace seis meses escribo en este semanario, son impresiones del día, escarceos literarios á través de los acontecimientos, urdimbres retóricas en torno de la vida que pasa; y, aunque á veces entro en subjetivismos impertinentes, cuido de no soltar el hilo de la oportunidad, y con él muevo, á manera de titiritero experto, las marionetas epilépticas de la revista hebdomedaria.

Ahora no; ahora temo extralimitarme, y perder el camino. Quiero, sin embargo, llegar á la meta por los vericuetos de la confidencia y del egoísmo Ignoro si voy á lograrlo; vacilo un poco; pero como la semana, vacía de asuntos, me provoca á correr por los campos de la fantasía, poblados de recuerdos y de sueños, me decido, tras una vacilación breve; y, cerrando los ojos, comienzo á llamar á las palomas mensajeras de lo pasado De entre las brumas de la memoria van saliendo lentamente, como entumecidas por el olvido, las imágenes de las cosas que fueron....

***

Una ventana de casa vieja, colonial, severa y triste. La ventana da á una calle estrecha, sucia, de arroyos fangosos y de fachadas negruzcas. El crepúsculo de una tarde gris. En los obscuros vanos de enfrente, por entre los barrotes de hierro de las rejas, se adivinan las casas fronteras, también tristes, solitarias, austeras, con sus retablos colgados de las paredes enjalbegadas, y sus esculturillas místicas, bajo los conos de cristal empolvado de los nichos. Uno que otro transeúnte cabizbajo cruza por la acera; un pesado carro pasa, rechinando, por el empedrado lleno de baches. Todo está en silencio; parece que las casas, como los vecinos del barrio, están rezando las oraciones de la noche.

Yo apenas me doy cuenta de ello; soy un niño, soy muy niño, un chiquillo que no sabe leer "de corrido" todavía; y, á quien, para que no haga travesuras, le han dado un libro, más grande que él, lleno de estampas. Sobre el antepecho de la ventana de la vieja casa, que sirve de improvisado facistol, estoy volteando aquellas amarillentas hojas, cuajadas de gruesas filas de letras; una, dos, tres, cinco, diez, y, en seguida, una lámina—un grabado en acero, probablemente—representando raros episodios, en los cuales, y en primer término, aparecen siempre cuatro personajes: un hombre flaco y largo, vestido de hierro, con la cabeza cubierta por un extravagante sombrero que se asemejaba á un plato, roto por una orilla, y con la cara, cuya corva nariz—pico de ave de rapiña—amenazaba engancharse, adelantándose al bigote de púas erguidas, en la puntiaguda perilla, que era á modo de velluda prolongación de las angulosas y salientes quijadas; un obeso y ventrudo hombrecillo, burdamente vestido, con el sayo desabrochado y repleto de carne, ancho el calzón de aldeano, henchidas las medias de lana por las pantorrillas congestionadas toscos y claveteados los zapatos de gruesa zuela, y, arriba, por remate, una cabeza de greñas erizadas y cortas, de la que bajaba, como un barboquejo de pelos, una patilla áspera y enmarañada, que, á la manera de las malezas en los llanos incultos, ocultaba la cara rechoncha, hasta confundirse con las cejas espesas, y sólo dejaba al descubierto una bocaza risueña, la punta roma de la nariz, los redondos claros de los ojos burlones, y el arrugado y chato espacio de la frente; un caballo de piel pegada á la osamenta, el esqueleto de un caballo, en macabras posturas, que imitaban burlescamente las heroicas; un asno canijo con aire de mansedumbre y orejas pacientes. Campos escuetos, llanuras áridas, molinos de viento, camaranchones de venta, chorreantes cueros de vino, dueñas quintañonas y secas, rechonchas mozas del partido, arrieros coléricos y alguaciles de la Santa Hermandad, servían de marco y acompañamiento á estas cuatro figuras.

En la vieja ventana, á la claridad gris de la tarde, yo, un chiquitín más pequeño que el libro que tenía delante, volteaba las hojas, con una alegre y preguntona curiosidad.

—¿Quién es éste, padrino?

Y el buen canónigo anciano, de testa de nieve y mirada piadosa y apacible, respondía, señalándome con su blanca mano la estampa:

—Este es Don Quijote en Sierra Morena: éste es Sancho Panza en la Insula Barataria: éstos son los galeotes, unos presidiarios; éstos son unos cabreros; ésta es la pastora Marcela.

—¿Y qué hacen, padrino?

El buen canónigo, como quien enseña una cosa santa, me explicaba, con la misma paciencia con que me *tomaba* la doctrina, las aventuras del Ingenioso hidalgo manchego. Y á su voz unciosa, fresca y pura, se abría mostrándome los horizontes de una nueva maravilla, un mundo de milagros extraños, un paraíso, distinto del cristiano con sus ángeles, sus vírgenes y sus mártires y sus azules lejanías, pero en el que el Valor, la Virtud y el Bien luchaban en pugna abierta con el Mal, la Cobardía y el Vicio. Y yo entreveía vagamente en la simple é infantil plática del canónigo, la alta nobleza de un ideal y el sacrificio supremo de una sublime aspiración.

De aventura en aventura, de estampa en estampa, entre risas y explicaciones, caía la noche ensombreciendo la calleja de barrio. Mi curiosidad tomaba forma de inquietud; ya casi no podía ver las láminas. Y no obstante, volteaba las hojas, una, dos, diez:

—Aquí, padrino.

—Aquí Don Quijote y Sancho Panza se despiden del Duque; aquí entran en Barcelona; aquí los dos llegaron á su aldea; aquí muere Don Quijote, ya vuelto al juicio....

—¿Pues qué estaba enfermo, padrino?

—Estaba loco.

—¡Pobrecito!

Cerró la noche, y nosotros cerramos la ventana.

Me fuí á dormir. Soñé con ejércitos de gigantes en fuga, combates de leones y caballeros, lanzas enristradas por invisibles campeones, tizonas flamígeras que destruían encantamientos, gorros de barbudos nigromante, como los de las comedias de magia, y en todas partes, aquí y allá, Don Quijote y su escudero, el uno, escuálido, triste y noble, arremetiendo á estocadas y mandobles contra hechizos y villanías; el otro, rechoncho y grosero, entre asombrado é incrédulo, huyendo del peligro y del martirio, de las piedras de los galeotes y de los ayunos de Sierra Morena,

Y escuché en sueños una formidable risotada, una risotada universal. Uní á ella mi risa.

***

Después, años más tarde, mi padre me hizo leer el gran libro. Era mi recreo al regresar de la escuela. Lo leí y lo comenté de joven: lo he releído y meditado, ya hombre. Y la risa inocente de mi niñez y la sonrisa maliciosa de mi juventud se han vuelto en esta última lectura un gesto doloroso. El *Quijote* es para mí una sátira triste: una melancólica ironía.

Y he tornado á repetir la misma palabra que hace treinta años pronuncié en la vieja ventana, frente á las arcaicas estampas, oyendo las explicaciones del benévolo y anciano canónigo:

—¡Pobrecito Don Quijote!

LUIS G. URBINA.



Crónica Extranjera

La situación interior de Rusia

Desde hace largos años, intermitentemente, noticias llegan de Rusia que hacen saber atentados, motines, represiones; mas estas noticias se han seguido unas á otras con excepcional abundancia en los meses que han trascurrido del presente año: con excepcional abundancia y excepcional gravedad; porque si en la mayoría de los casos, antes, eran golpes de mano audaces pero aislados los que ocurrían, ahora no son aislados, son múltiples; y si en otro tiempo se reducían por lo común á una sola parte del vasto imperio, ahora la agitación se manifiesta casi en toda su enorme superficie: lo mismo en las regiones occidentales del país, en las grandes ciudades polacas, que en las regiones del Sur, en las ciudades armenias; y tanto en las provincias bálticas, como en el corazón de la tierra rusa, en Moscou la santa, en la conservadora Nijni Novgorod, en las orillas del inmenso Volga.

Que origina esta conmoción terrible el cruel despotismo ejercido por la autocracia, nadie lo duda: que si el pueblo se ha sometido, salvo aisladas protestas, durante años, es porque se sentía obrero de una labor inmensa de agigantamiento de la tierra rusa, y que si hoy se agita, es porque ve que esa obra se deshace como un oscuro y potente remolino ante la muralla inviolable que forman los ejércitos japoneses, es lo que he dicho aquí mismo en la primera de las *crónicas extranjeras* que tuve la honra de escribir; mas la conmoción interior de Rusia puede ser de una importancia desmesurada y, por lo mismo, vale la pena de analizarla con mayor detenimiento.

El eminente escritor Víctor Berard, con la soberana competencia que lo caracteriza, acaba de analizar la situación actual del país de los Zares, en cinco admirables estudios que la Revista de París publicó en sus últimos números, y de esos estudios me propongo servirme ahora principalmente, para fijar las condiciones críticas por que atraviesa el colosal imperio eslavo.

Víctor Berard sabe bien que todo problema sociológico tiene un primer dato imprescindible, sin el que la solución y aun la inteligencia del asunto son incapaces de producirse: es el dato geográfico; sabe perfectamente que el hombre se modifica por el medio en que habita y que el medio también modifica su historia, modifica sus destinos, y principia, en consecuencia, por caracterizar fuerte y rápidamente el medio geográfico ruso, para hacer sentir su influencia sobre la historia.

El medio geográfico ruso es en cierto modo único en el planeta: en tanto que todos los grandes países poseen importantes relieves, cordilleras, montañas, altiplanicies que diversifican sus varias regiones. Rusia es en su conjunto una inmensa llanura, que va desde el mar Báltico, desde el fondo del Océano Atlántico, al través de leguas y leguas, hasta el término de la Rusia Europea, hasta los montes Urales, y que al otro lado de los montes Urales renace y se dilata implacablemente tendida, hasta los abruptos amontonamientos de rocas que circundan el Océano Pacífico.

Pudiera creerse á primera vista que los montes Urales trazan en la interminable planicie una división completa, que dejan al occidente Europa, al oriente el Asia; mas no es así: desde el fin de los montes Urales hasta el mar Caspio la tierra se abate, y forma una planicie colosal, cuya anchura es semejante á la que la tierra francesa tiene desde el pie de los Alpes hasta el Atlántico, de tal suerte que así la arruga de los Urales no se para, sino que deja unidas la inmensa planicie europea y la interminable planicie asiática.

Cubren esa planicie hielos al Norte, que la prolongan gran parte del año hasta el casco blanco del polo; hielos y pantanos, á menudo llenos de nieve, en los que circulan perezosos ríos: visten después en el centro la llanura, selvas profundas que nutren los odres cenicientos de las nubes, trasportadas desde muy lejos por los infatigables vientos marinos, selvas solemnes donde se renuevan sin descanso árboles estirados, "rígidos, innumerables: sabinos, melezos, pinos, abedules," alimentados por las aguas que el sol evapora sobre el mar Báltico y sobre el océano Glacial.

Y donde las grandes lluvias se detienen, se detienen las selvas: trazan sobre las dilatadas comarcas una curva que reproduce la de los mares remotos; por encima de ellas llegan, no obstante, las últimas ráfagas de agua del cielo, y ellas son las que dan vida á los grandes yerbales de la estepa.

La estepa tiene tres zonas: la negra, la gris, la blanca: la negra, mejor regada, con *humus*

vegetal aglomerado durante siglos, es fecundísima: es un granero del mundo, lo mismo en la Rusia europea que en la asiática, que en las extensiones inmensas de Siberia: la gris en seguida, junto al mar Negro, junto al mar Caspio, junto al lago de Aral, es menos rica, es menos húmeda, pero puede producir y produce hierbas á propósito para los ganados: es una comarca pastoral y de hombres trashumantes; la estepa gris por último, toca á la estepa blanca, á la estepa salada, lentamente producida por el secular desecamiento de los mares y de los lagos; y al sur de los mares y de los lagos se endereza por fin la muralla de montes que bordan la tierra rusa, la muralla que marca sus fronteras, ora con China, ora con otros países. Esa muralla no es de Rusia, salvo en regiones pequeñas; no es de Rusia en todo caso íntegramente, sino en un país anexado, en el Cáucaso, entre el mar Negro y el lago Caspio, hacia el Sur.

En tres grandes partes principales puede dividirse, en consecuencia, el enorme imperio: la de pantanos cubiertos de nieve y campos cubiertos de hielo hacia el Norte, país de pescadores; la de selvas gigantescas en la dilatadísima faja central país de cazadores: la de las estepas, al Sur; y en las estepas de tierra negra, los agricultores; y en las estepas de tierra gris, los pastores.

Esta situación y estas condiciones generales, explican gran parte de la historia rusa: porque la estepa negra es la estepa fértil, porque es la tierra del pan, fué también la comarca en que se establecieron primero los cultivadores formando repúblicas ligeras que gobernaba una democracia cambiante; porque Rusia no tiene montañas, no tuvo tampoco lugares fortificados; no tuvo largos siglos madrigueras de despotismo, ni centros en que los amos se hicieran fuertes, de modo que entonces no constituyó ni un solo gobierno ni una patria única; mas también porque la estepa negra es la tierra nutridora, ha sido la tierra codiciada, y por eso, centuria tras centuria, bandas de hombres armados, venidos del Sur, persas y griegos, intentaron saquearla, mientras llegaba el tiempo en que otras bandas venidas del Norte, los terribles varegues, la saquearan, surcando en rudas barcas los blancos lomos de sus ríos, claros y pacíficos, que agujerean las selvas.

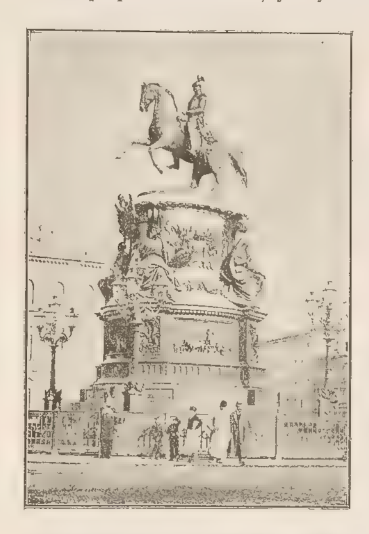
Los varegues acabaron por dominar á los rusos; los varegues fundaron la primera dinastía nacional, la de los Rurieks; los varegues defendieron á los rusos contra las incursiones de los bandoleros de la estepa pastoral y de la estepa salada; fundaron las bases primeras del *zarismo*, contra los enemigos del exterior, con la banda armada de los hijos del país, con la banda feudal de fieles, la *drujina*, armada de sables, é impusieron su justicia en el interior para calmar las discordias.

Mas siempre porque la Rusia es un país abierto, siempre por la condición geográfica, porque la tierra plana se ofrece al conquistador, y porque el conquistador la recorre gozoso, los varegues la recorrieron á la cabeza de sus bandas, la cruzaron, y en su empuje hubieron de llegar hasta Constantinopla, la Roma del Oriente, la ciudad llena de luz, de seducciones y de riquezas, la ciudad de las joyas deslumbrantes y de las mujeres hermosas.

Allí se estrellaron: allí comprendieron que el secreto de la fuerza de Bizancio consistía en su organización superior, en su civilización refinada; y para adquirir esa fuerza, se cristianizaron adquiriendo la forma griega de la religión dominadora, y rehicieron á la par su organización gubernativa, constituyendo una jerarquía de autoridades. De este modo Vladimiro, el autócrata, el hermoso sol de *Kiev*, en las cercanías del año de mil, vigorizó el despotismo naciente; pero aún durante siglos, la tierra rusa continuó dividida en cincuenta ó sesenta comunidades, y siguió formando, casi como antes, polvo de pueblos, gracias á la condición geográfica fundamental.

Esa misma condición geográfica impuso los sucesos ulteriores: por la excelencia de la estepa negra para nutrir hombres, los terribles mongoles de Gengis Khan vinieron desde el Asia al través de la estepa de Siberia, al través de la estepa rusa: pasaron por la puerta que para entrar á Europa deja al Sur de los Montes Urales la llanura anchísima, y no estrellaron sus hordas conquistadoras sino en las montañas, en la media luna colosal de los Cárpatos, en los confines de la Rusia, allí donde termina la tierra eslava.

Los mongoles impusieron despóticamente su dominio: para humillar á los pueblos trajeron el *Knut*, el látigo de tiras de cuero entretejidas y terminadas por ganchos de hierro, el látigo terrible que puede dar la muerte, y trajeron



Rusia.—Monumento á Nicolás I. en Moscou

también el saco de los tributos: impusieron por todas partes la sumisión abyecta; un principículo, no obstante, aprendió sus procedimientos de dominio, el señor de Moscou; tomó, dice el historiador eslavófilo Karamzine, el humilde título de servidor de los khanes, y así llegó á ser poderoso monarca. A la menor intimación de sus déspotas, descendía el Volga, atravesaba toda la estepa asiática, viajaba durante meses para llegar al pie del trono mongol á arrodillarse, á golpear varias veces el suelo con la frente, á rendir cuenta de todo; mas al volver á su país, imitaba á los khanes, y así á los viejos instrumentos de dominio, al sable y á la banda de fieles, á la religión ortodoxa y á la jerarquización completa, agregó los instrumentos bárbaros, el látigo y el tributo.

Fué aún la condición geográfica primera, la resultante de que la Rusia sea un país de llanuras, la que se impuso en seguida para dictarle sus destinos, cuando el poder mongol hubo de desvanecerse: porque la llanura se ofrece á la rápida carrera invasora de los corceles, porque allí vuelan á brida suelta, en espacios sin límites, donde la mirada y el alma se embriagan con el vino enloqueciente de lo que en apariencia es infinito, los rusos, libres ya, se lanzaron al través de las llanuras: los empujaba, además, una necesidad insaciable de revancha; y durante siglos su carrera frenética los ha llevado al través del Asia, siguiendo camino opuesto al que antes seguían los jinetes mongoles.

No solamente hacia el Asia, sin embargo; hacia el oeste igualmente: hacia Finlandia, que extiende su mesa de granito agujereada por claros lagos, como cielos caídos en la tierra entre Suecia y Rusia; hacia las provincias bálticas, donde la colonización germana había impuesto vivaces sarmientos de progreso; hacia Lituania y Polonia, comarcas eslavas, pero no ortodoxas, entre Rusia y Alemania enclavadas, Lituania protestante, Polonia católica; hacia le turca Constantinopla al Sureste; hacia la católica Armenia, en fin al Sur, sobre el abrupto macizo del Cáucaso; en todas direcciones, como un voraz sol de fuego ardió el poder invasor de Rusia; y de oración á la postre sus llamas á la soñadora Finlandia, á las cultas provincias bálticas, á la Lituania, á la caballeresca Polonia, á lo menos en parte; á la laboriosa Armenia, así como también quebraron la fuerza de Turquía, de cuyos ensangrentados brazos decrépitos se escapa on al fin redimidas las jóvenes naciones balkánicas.

Mas al efectuar tan tremendas hazañas, el gobierno ruso ha seguido una política variable: en su avance al través del Asia, cosa para muchos á primera vista increible, ha sido á menudo hasta cierto punto el portaestandarte de la libertad: ha tenido deferencia extraordinaria hacia el budismo, ha ofrecido valiosos presentes á las bonzerías buriatas y mongolas; gracias á las idas y venidas de peregrinos y de bonzos entre Irkust, Pekín y Lasa, ha logrado obtener casi una alianza entre el Zar blanco, el *Daila Lama* y su vicario temporal el emperador de Pekín, de suerte, dice Víctor Belard, que cuando termine la guerra con el Japón, el "*Daila Lama* bajo la mano del Zar, será el mejor instrumento de la alianza rusojaponesa ó de la revancha rusa"

***

De un modo análogo, el gobierno ruso ha dado libertades, puede decirse completas, á los cuatro millones de musulmanes que en Bokara y Khiva, en el embudo gigantesco del Asia Central, habitan: ha dejado que se perfilen, apuntando al cielo, los minaretes de sus mezquitas, en todas las ciudades de las orillas del Volga, en la Rusia Europea, desde Nijni Novgorod; y sin imponer nunca á los fieles del Profeta el enganche forzado en el ejército, les deja en cambio conquistar los grados más altos.

Mas en tanto que así por beneficio de esta humanidad, de esta liberalidad, de esta tolerancia, de esta cordura, el gobierno ruso ha prosperado en muchas de su empresas al través del Oriente ó en sus dominios del Sur, he aquí que por lo contrario sigue una política inversa en lo que se ha llamado las *marcas* occidentales de su imperio.

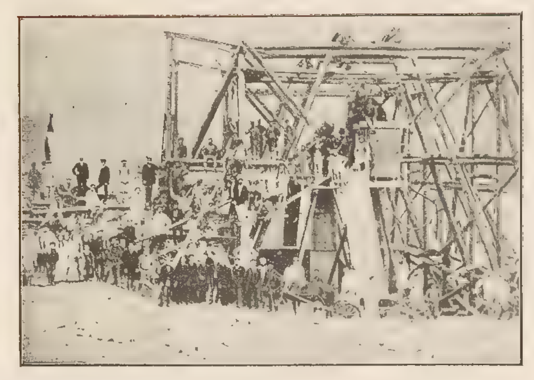
Tal política se condensa en una palabra para dichas provincias occidentales: en la palabra *rusificación*: el Procurador General del Santo Sínodo, el Secretario y oráculo del poder espiritual ortodoxo, el preceptor y consejero de los dos últimos zares, Pobiedonostoef en suma, ha explicado mejor que nadie el alcance de esa palabra, ha predicado el abso-



Curso de trabajos manuales en un villorrio de la Siberia Occidental.



El Cuerpo de bomberos de Varsovia ejercitándose.




Trabajos en el Ferrocarril transiberiano.



Rusia.—Vista de un convento en Poltava.

lutismo en su forma implacable, ha exigido en libros y en artículos, pública y privadamente, que sobre la tierra rusa haya una sola lengua, una sola fe, un solo amo, y él y sus correligionarios lograron que la tiranía en sus manifestaciones más terribles se impusiera progresivamente sobre Lituania, donde las crueldades del llamado "verdugo de Vilna," del gobernante Muravief, merecieron que se le apellidara 'el colgador." En Lituania también y en Polonia se decretó sistemáticamente la guerra á la lengua polaca en las escuelas y en los tribunales, en las calles y en las iglesias: se persiguió á los *uniatas* para reducirlos á fuerza al cristianismo ortodoxo, desmembrando á menudo á sus familias, dejando sin amparo á las mujeres y á los niños, á quienes separaban de los padres y de los maridos, confinados con frecuencia á largas distancias.

La rusificación así desarrollada rigorosamente, ha penetrado también en Finlandia, que en los últimos años perdió sus libertades interiores y fué entregada á las rapacidades de la policía y de la burocracia, á tal grado que, por fin, no obstante la fidelidad prodigiosa de los finlandeses, uno de ellos, Eugenio Schauman, asesinó al gobernante Bobrikof, suicidándose luego.

La rusificación, por otra parte, ha sido conducida igualmente con el mismo implacable esfuerzo, á regiones habitadas por los armenios, cuyas bibliotecas y cuyas escuelas se cerraron, cuyos periódicos se suprimieron, cuyas casas fueron saqueadas, cuyos habitantes fueron degollados por los tártaros.

La rusificación, en fin, se ha intentado con mayor lujo de energía respecto de los judíos, numerosísimos en el imperio: inútilmente estos han sido sumisos y fieles hasta lo inverosímil, inútilmente han efectuado proezas extraordinarias en los ejércitos como soldados en la guerra japonesa; se les ha arrojado sobre las ciudades polacas al Oeste; se les ha aglomerado en poblaciones donde, dado su número, estaban condenados á morir de hambre; se ha azuzado, se dice, á los fanáticos que de tiempo en tiempo se precipitan sobre ellos en escenas espantosas de pillaje y de matanza, y se atribuye, en fin, al teórico del despotismo á Pobiedonostsef, esta frase terrible: "un tercio emigrará, otro tercio se convertirá, el último tercio se morirá de hambre."

Los judíos, diezmados, perseguidos, miserables, han llevado, á pesar de todo, su laboriosidad, á muchas de las grandes ciudades industriales polacas, dándoles una vida y un esplendor que antes no tenían, y la obra progresiva de su rusificación no ha concluído.

Tales procedimientos, sin embargo, agravados por otra parte por las privaciones, por la pobreza creciente que ocasiona la guerra lejana; avivados también por el sufrimiento moral y material que originan las derrotas, explican bien que ni estén de acuerdo con el régimen existente los finlandeses, ni los habitantes de las provincias bálticas, ni los lituanios, ni los polacos, ni los armenios, ni, en fin, los judíos: pero tampoco lo están los rusos propiamente dichos, sean obreros en las ciudades, trabajadores en los campos ó grandes propietarios: no están de acuerdo con el régimen existente, porque sin necesidad para la defensa del país, sin que sea indispensable para su salvación exterior ó interior, ese régimen confisca todas las libertades: la de hablar, la de escribir, la del cultos, la de industria en provecho de una sola persona y de su ejército de burócratas que no respetan ni cumplen ninguna ley y que han vuelto casi tradicional el reinado de la ilegalidad, según lo manifestaba Nicolás II en un documento reciente.

He aquí, pues, las causas de la agitación rusa: por eso el conde Tvskiévicz, uno de los jefes de la aristocracia polaca, cuya lealtad al trono nadie ha puesto en duda, está de acuerdo en considerar, como los socialistas rusos, como las ligas de los judíos, como las agrupaciones de los profesores de las universidades, como los estudiantes, como las federaciones de médicos, de abogados, de ingenieros, como los hombres más ilustrados de la nobleza rusa, que es indispensable conceder á lo menos un mínimum de libertades.

La necesidad de ellas ha sido sentida y aun expresada, por el Zar mismo: noticias recientes, trasmitidas por el cable hablan de que ya se ha concedido autorización para usar de nuevo la lengua polaca, que ya se ha ordenado se permitir también, hasta cierto punto á lo menos, la libertad de cultos en Polonia; que cuerpos consultivos del Zar estudian el medio de conceder algunas franquicias á los judíos, de consentir acaso en que deje de concentrárseles en los territorios occidentales; que ya se toleran, en fin, reuniones diversas de tendencias políticas en las que se discuten las medidas de reforma que conviene implantar.

Por desgracia, sin embargo, estas primeras concesiones se han retardado demasiado tiemdo, y por lo mismo, han dejado que escenas violentas, de salvaje rebelión y de represión bárbara se hayan repetido casi día por día enconando las heridas, separando más y más al pueblo de sus gobernantes; por desdicha sobre todo, aún no se ve que el propósito firme consista en sustituir la oganización autocrática por un régimen constitucional de libertades bien definidas, de instrucción pública derramada á olas, y de tolerancia, así como de mutuo *control*, para evitar los estupendos abusos seculares de la burocracia: y mientras estas medidas radicales no se produzcan, mientras no reinen bajo cualquier régimen político la justicia y la libertad en el grande imperio, los disturbios continuarán.

No es menos cierto, sin embargo, que, como lo dice un eximio escritor inglés, la erosión de la autocracia ha principiado; y asi como, gracias á la erosión sobre el planeta, tenaz y resueltamente el viento y la lluvia desmigan las montañas más altas y acaban por reducirlas á polvo, así también, si continúa la erosión de la autocracia, acabará por pulverizarla.

¿Será esto en breve tiempo? ¿Será al contrario en un largo período de años? La evolución rusa ha durado siglos; mas cada vez que en su camino ha encontrado un obstáculo y una humillación, del pueblo que le ha impuesto esa humillación ha aprendido las indispensables reformas: así aprendió de los varegues el uso del sable y de las bandas armadas; así también aprendió de Bizancio la jerarquización despótica y el unificante cristianismo ortodoxo; así aprendió de los bárbaros mongoles el rudo empleo del tributo y del envileciente látigo.... ¿Aprenderá ahora en la dura escuela de los actuales reveses, las vivificantes prácticas constitucionales que la rediman de la intolerancia?......

México, 17 de mayo de 1905.

EZEQUIEL A. CHÁVEZ.


Rusia.—Oficina Principal del Telégrafo en S. Petersburgo.


Rusia.—Servidumbre del Zar.

NUESTRO PAIS

El Yaqui

HAY en nuestro país lugares verdaderamente hermosos. Algunos tienen su mayor atractivo en lo inculto de sus malezas y la natural feracidad de sus bosques vírgenes; otros son bellos porque el hombre, dominando á la Naturaleza con su inteligencia, ha sabido construir edificios y convertir en ciudades los campos yermos y los secos arenales.

Las fotografías que reproducimos y formarán parte del "Album Directorio de Sonora," que publicará próximamente el Sr. Federico García y Alba, nos muestran algunos de esos puntos de la República que, por sus bellezas naturales y por las obras materiales llevadas en ellos á cabo, merecen ser conocidos.

El Yaqui, un rinconcito de la frontera, donde han existido indígenas que son conocidos por su valor y fiereza, ha entrado en un camino de prosperidad; pronto sus chozas se convertirán en cómodos edificios, su cielo se obscurecerá con el humo desprendido de la locomotora, y sus aguas serenas retratarán las redes de hilos telegráficos, lazo que une á los pueblos en el seno de la civilización.

Un puerto moderno

Santa Rosalía, que era hace algunos años un humilde pueblo de pescadores, se ha convertido en el primer puerto de la Baja California; tiene en abundancia minas de cobre, que al principio no pudieron ser explotadas, porque las compañías que lo intentaron fracasaron, entre otras cosas, por haber construído en terrenos que sufrieron terribles inundaciones. Hoy esas minas producen cobre en gran cantidad, y el puerto de Santa Rosalía se ve visitado por buques de importancia que allí fondean.

Hay también una estación de telegrafía sin alambres, que se comunica con el Cabo Haro, lugar de Sonora donde se encuentra la otra estación, y numerosas construcciones modernas que, como las que ocupan las oficinas federales, contribuyen notablemente á hermosear la población.

Tuxpan (Ver).

Tuxpan, puerto del Estado de Veracruz, es uno de los más bellos por su vegetación lozana; nos hace sentir los encantos tropicales, su mar es azul y tranquilo, y en el interior se encuentran verdaderos bosques de platanares y palmeras y calzadas de cafetales. En suma, es uno de los puertos que será muy pronto de los de mayor importancia en el país.

En página aparte, verán nuestros lectores diversas fotografías que reproducen los paisajes principales de Tuxpan, como son la de un barrio al N. E. de la Aduana, la de la margen izquierda del río y la del estero de Tenechaco.

Con respecto á Santa Rosalía en página aparte también, publicamos varias vistas que muestran lo que de más notable tiene la población moderna.

♣

PAISAJE DE LUNA

EN el parque antiguo, la luz de la luna envuelve en un velo de plata el terciopelo del césped y el ramaje de las acacias en flor.

En las avenidas que guardan cariñosamente las huellas de los tacones rojos, se encuentran las almas de Harpagón y de Ronsard.

El avaro sueña encerrar en su viejo arcón el velo de plata, y el poeta evoca el ritmo gentil de las pavanas y los gestos graciosos de las marquesas.

Y éste fué el coloquio de sus almas.

Tengo -dice Harpagón--¡oh! triste poeta!,un tesoro infinito. Gozo largamente cuando mi cuerpo se oculta bajo las monedas, y gozo el éxtasis cuando imagino los placeres y el poder que poseo; y me río de los ricos modernos que truecan estas voluptuosidades por la banalidad de sus palacios, de sus trajes y de sus sports.

—¡Es pobre tu tesoro, miserable avaro! Yo tengo la rubia cabellera de mi amada; sumerjo en ella mis manos, mi rostro, mi alma, y mis ojos contemplan una floresta de oro, un río de oro, una montaña de oro.

—Compré á un noble descaecido un bosque, donde duerme un lago que se dijera encanto. Sobre el agua, glauca y silenciosa, los cisnes, abiertos los castos abanicos de sus alas, parecen grandes flores sin tallos, y los albos nelumbios recogen en sus cálices sus canciones de muerte. Y nunca lo miro, porque las miradas pueden robarle algo de su encanto.

—Los ojos de mi amada son dos lagos de turbadoras aguas, azules, de riberas violetas. Bogan en ellos los orgullosos cisnes del Ensueños y florece un nelumbio virginal: su alma.

—A un rey en el destierro compré un manto de púrpura. Mirarlo es sentir una caricia deliciosa.

—De la más rica púrpura son los labios de mi amada; y si la beso, las rosas de sus mejillas afrentan el manto real.

—Tengo un ánfora griega colmada de vino de Chipre del que se escanciara en la última fiesta venusina. El vino produce una dulce embriaguez y en el asa del ánfora un mágico artista cinceló á Afrodita.

—El perfume de mi amada es un divino filtro que embruja, y el ritmo de su cuerpo emula á todas las ánforas y á la gloriosa Helena.

—Son mías todas las minas ocultas en la tierra profunda, fuentes inagotables de tristeza y dolor.

—Mi alma es una mina, y mi amada es el minero que arranca de sus entrañas la esmeralda, el rubí, el diamante de mi Verso; y piadosa los derrama por el mundo para dicha de mendigos y de reyes.

—Soñador, solloza el avaro, vencido.

Y las dos almas se esfuman en las avenidas del parque antiguo, que la luz de la luna envuelve en un velo de plata.

Tulio M. Cestero.

Caracas.



El Río Yaqui



Una presa para la irrigación en el Yaqui.



Pueblo de Hornos, en el Yaqui.



Un juicio sobre el "Quijote"

Del último libro de Don Juan Valera

El *Quijote* se ha prestado siempre á todo linaje de disertaciones y comentarios, hasta los más extravagantes. Mírense, pues, con indulgencia los míos. Comentadores ha tenido Cervantes que se han empeñado en probar que fué, ya notable médico, ya librepensador y filósofo, ya liberal progresista y hasta revolucionario, ya inventor de reformas sociales, cuyo sentido oculto se afanan hoy en descifrar y en sacar á luz, penetrando en las entrañas de su admirable obra maestra.

No voy yo tan lejos, ni con mucho. Para mí, Cervantes no tuvo en el *Quijote* otro propósito que el de escribir un libro de pasatiempo. Su intención didáctica, harto inferior á su inspiración inconsciente, se limitó á censurar los disparatados libros de caballería, haciendo de ellos lindísima parodia; pero Cervantes hizo la parodia con tanto amor de lo parodiado, que los lectores más bien se prendan de ello que se disgustan.

Superficial, ligero y necio fué sin duda el juicio de un célebre autor francés del siglo pasado, al imaginar esta frase que estuvo muy en moda: *los españoles sólo tienen un buen libro, y es el que se burla de todos los otros.* La tal sentencia, aunque sea del mismo Montesquieu, no merece refutación por lo absurda y por la supina ignorancia que deja ver, en quien la dictó, de todas nuestras cosas y hasta del mismo *Quijote*, libro el más español de cuantos se han escrito, y el más conforme al pensar y al sentir de los españoles.

Otra singular manera han tenido y tienen no pocos extranjeros de alabar el *Quijote*, haciendo que redunde en burla y vituperio de todo español la concedida alabanza. Don Quijote para ellos es una infeliz caricatura, cifra y resumen de nuestro carácter nacional, á quien, si algo falta, viene á servir de complemento Sancho Panza, que es otra caricatura.

Dos errores fundamentales hay en esta manera de juzgar, y de ellos proceden multitud de otros errores. Don Quijote es ridículo, porque está tocado de enajenación mental; pero, fuera de esto, no es posible imaginar más honrado, amable, discreto, cortés y virtuoso personaje que Don Quijote. Si tal es el fondo, si tal es la esencia del carácter español, bien podemos estar contentos, y hasta orgullosos de ser así, con tal de que Dios nos libre de la locura y nos conserve en nuestro sano juicio.

Tampoco Sancho es caricatura repugnante, sino ser humano, en cuyas cualidades morales lo que merece estimación, amor y respeto está muy por cima de lo ridículo. Sobre la ignorante sencillez y sobre la ciega credulidad del rústico, resplandecen en Sancho virtudes y excelencias que le honran. Su inocente malicia, el leal y constante afecto que profesa á su amo, el amor á su mujer y á sus hijos que disculpa su afán codicioso, la paciencia y el buen humor con que sufre los reveses de fortuna, y sus chistes espontáneos y amenos, siempre sin amargura en medio de los mayores infortunios, todo esto, si Sancho fuese el tipo que representase al campesino español, al individuo de nuestra ínfima plebe, ciertamente que, lejos de ofenderla, la ensalzaría.

Pero ni Don Quijote ni Sancho son los tipos ó como los moldes en que los españoles están vaciados. Don Quijote y Sancho, creados por la fantasía del gran novelista, son dos seres llenos de idealidad y de realidad á la vez, que compiten, en consistencia y en fuerza vividora, con los más admirables personajes creados por los poetas épicos y dramáticos de todos los tiempos. Claro está que hablan en español, que viven en España, que piensan, sienten, se tratan y se visten á la española en un momento dado en nuestra historia; mas no por eso dejan de ser tipos llenos de verdad humana, y por sus extravagancias y sandeces, como por sus discreciones y bondad moral, lo mismo puede haber Sanchos y Quijotes en España que en cualquiera otra región del mundo y entre cualquiera otra casta de gente. Entiéndase con todo, y esto se debe á la prodigiosa inventiva de Cervantes, que ha de ser harto difícil hallar en parte alguna, si del extravío mental prescindimos, más perfecto caballero que Don Quijote, ni villano más gracioso que su escudero. Hay mucho que subir desde la realidad hasta el punto en que el poeta los ha en umbrado.

Porque es de advertir y de celebrar que Cervantes, á pesar de que fué harto poco dichoso, jamás fué misántropo ni lo que hoy se llama pesimista, ni se quejó acerbamente de la Providencia ó del destino, ni tuvo agriado el carácter ni torcidos los ojos del alma para ver y pintar á los seres humanos más feos y viciosos de lo que son, sino que fué indulgente con ellos, y hasta en las figuras más negras de sus cuadros se complació en poner algo que mitigase la deformidad moral ó física. Apenas hay en la larga serie de personajes del *Quijote* uno que no sea simpático, y muchos son hermosos. Así, Dorotea, Lucinda, Cardenio, Doña Clara, Don Luis, el Caballero del Verde Gabán, el Oidor, el Cautivo, Ana Félix, Ricote, los Duques y otro ciento. Hasta Juan Palomeque el Zurdo, Maritornes, Ginés de Pasamonte y los otros galeotes poseen cierto fondo de bondad, de misericordia y de gracia que atenúan sus delitos y sus pecados.

No hubo de ser, por cierto, muy corrompida la sociedad española de entonces cuando, al reflejarse como en terso espejo en el *Quijote*, nos presenta personajes que tanto distan de ser depravados y ruines.

Quizás se los acuse, en general, de sobrado crueles. Las burlas que á Don Quijote y á Sancho se hacen hasta por los mismos Duques, son feroces con frecuencia; y en todo el proceso de las desventuradas aventuras de amo y mozo abundan y menudean las pedradas, las coces, los pellizcos, los alfilerazos, los puñetazos y los palos. Conviene, no obstante, reflexionar que el linaje humano, al empezar el siglo XVII, era, lo mismo en España que en los países más civilizados y de más suaves costumbres, harto más duro de entrañas que en el día de hoy; por donde no poco de lo que hoy puede condenarse como crueldad bárbara, no pasaba entonces de ser mirado como niñería ó broma ligera. En una edad en que se aplicaba el tormento en todos los países, se amputaban los miembros y se arrancaban las lenguas con tenazas á los delincuentes ó á los que pasaban por tales, se hacían andar los barcos azotando el cómitre con la penca la espalda de los forzados, y se quemaba viva á la gente, más que en España con Inquisición, sin Inquisición fuera de ella, todavía los percances que ocurren á Sancho y á Don Quijote y los malos tratamientos que padecen son cosa de juego y de risa, y no traspasan los límites de la piadosa mansedumbre.

DE REGRESO EN LA MANCHA

Sin árboles ni fuentes la llanura,
No el caserío el corazón ensancha
Por lo triste: la noche se apresura,
Y de regreso estamos en la Mancha.

Aquí de noble vida el plan trazamos,
Derretido el celebro en larga vela:
De recio tallo y de cartón forjamos
Lanza descomunal, yelmo y rodela.

Ya está cumplida la misión precisa,
De tesón y valor no sin excesos:
Hiela el laurel de gloria humana risa,
Crujen descoyuntados ¡ay! los huesos.

Ya el bravo caballero, rico en dones,
Entrega al ocio y al orín la espada:
El que hizo frente á endriagos y leones
Ya es sólo el buen Alonso de Quijada.

De duques, reinas, magos, el confuso
Cerco de lo real en los linderos
Se borra: en torno ve gentes al uso:
Curas, amas, sobrinas y barberos.

De su tristeza en vano condolidos,
En él quisieran despertar de antaño
Ilusiones dichosas, que en los nidos
De otro tiempo no hay pájaros hogaño.

Las vírgenes por bellas infelices,
Que pidiéronle, en músicas y señas,
Favor ó amor ¿qué fueron? Fregatrices
Y quintañonas ó barbadas dueñas.



A su ánimo contrarios sus destinos,
Y para hacerle estéril, en su daño
Convierten los gigantes en molinos,
Cada embestido ejército en rebaño.

Sin respeto ó piedad la razón fría
A generoso afán, armas y motes,
El conquistado yelmo fué bacía,
Los redimidos siervos galeotes.

Su dicha misma, el germen poderoso
De su valor, en cuyo amor se emplea;
Esa flor de los valles del Toboso....
¿Quién nos dará razón de Dulcinea?

Bien haces, buen Alonso, ya deshecho
De tu ilusión el lampo y muerto el brío,
De arroparte en las mantas de tu lecho
Cuando llega la noche y sientes frío.

Entre hielos y sombras aun más claro
Brillo la vespertina estrella vierte:
Danos calor amigo y luz el faro
De la esperanza mística en la muerte.

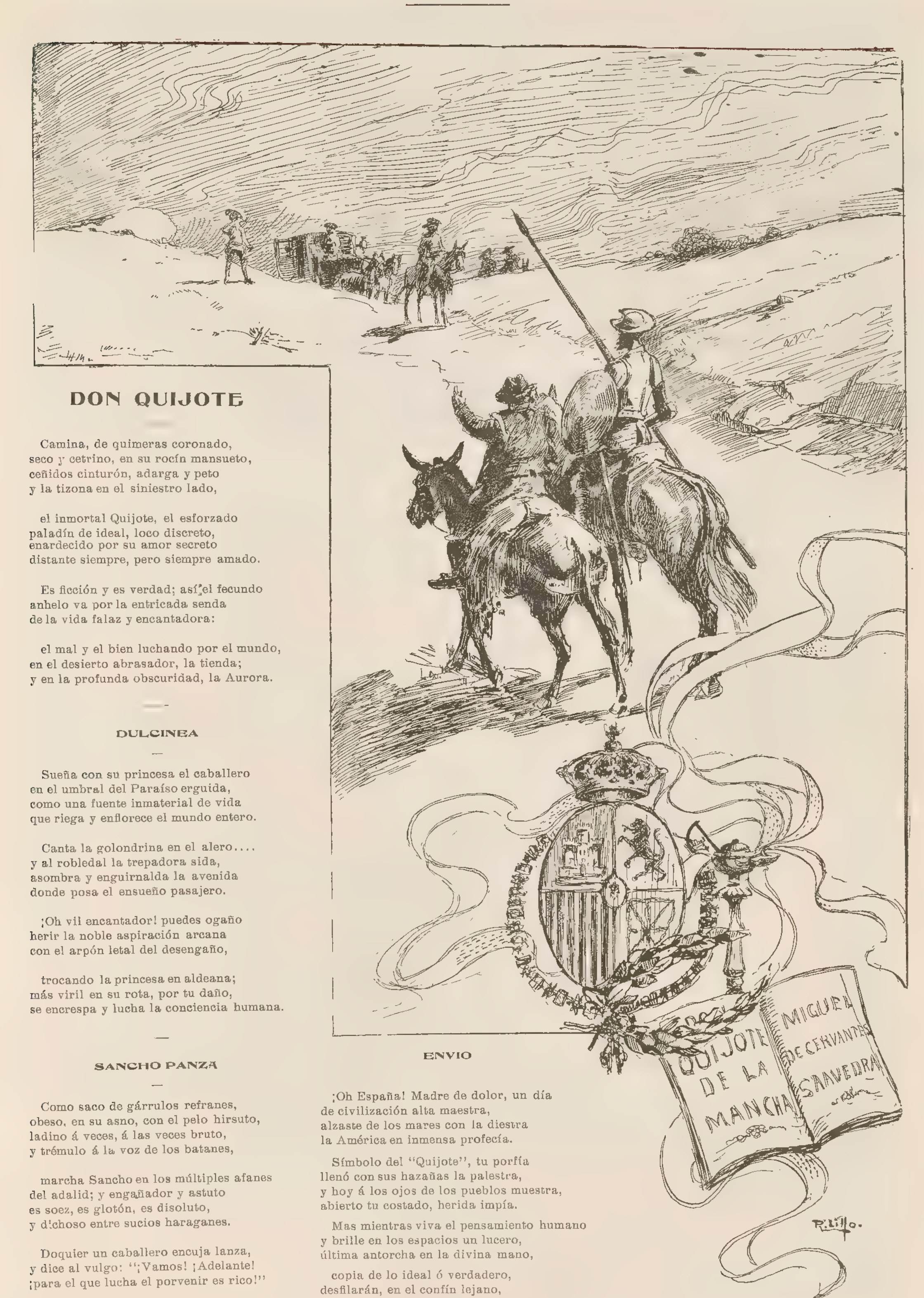
Pues que ya, triste, el corazón no late,
¿Qué más da, si la gloria es sólo un sueño,
Que el corcel en que fuimos al combate
Haya sido Pegaso ó Clavileño?

Ni de aplauso ni sátiras se cura
El viejo paladín de fuerzas falto,
Que lidió, si con visos de locura,
Ojos y corazón puestos en alto.

Y de la edad y la fatiga al peso,
Piensa tal vez: "Si en negro surco abrigo
Me vas á dar ¡oh Mancha! mi regreso
A tus llanuras áridas bendigo."

1890.

JOSÉ MARÍA ROA BÁRCENA.



DON QUIJOTE

Camina, de quimeras coronado,
seco y cetrino, en su rocín mansueto,
ceñidos cinturón, adarga y peto
y la tizona en el siniestro lado,

el inmortal Quijote, el esforzado
paladín de ideal, loco discreto,
enardecido por su amor secreto
distante siempre, pero siempre amado.

Es ficción y es verdad; así el fecundo
anhelo va por la entricada senda
de la vida falaz y encantadora:

el mal y el bien luchando por el mundo,
en el desierto abrasador, la tienda;
y en la profunda obscuridad, la Aurora.

DULCINEA

Sueña con su princesa el caballero
en el umbral del Paraíso erguida,
como una fuente inmaterial de vida
que riega y enflorece el mundo entero.

Canta la golondrina en el alero....
y al robledal la trepadora sida,
asombra y enguirnalda la avenida
donde posa el ensueño pasajero.

¡Oh vil encantador! puedes ogaño
herir la noble aspiración arcana
con el arpón letal del desengaño,

trocando la princesa en aldeana;
más viril en su rota, por tu daño,
se encrespa y lucha la conciencia humana.

SANCHO PANZA

Como saco de gárrulos refranes,
obeso, en su asno, con el pelo hirsuto,
ladino á veces, á las veces bruto,
y trémulo á la voz de los batanes,

marcha Sancho en los múltiples afanes
del adalid; y engañador y astuto
es soez, es glotón, es disoluto,
y dichoso entre sucios haraganes.

Doquier un caballero encuja lanza,
y dice al vulgo: "¡Vamos! ¡Adelante!
¡para el que lucha el porvenir es rico!"

á duras penas van, tras la esperanza,
el ansia de ideal, en Rocinante;
y el sentido común, en su borrico.

ENVIO

¡Oh España! Madre de dolor, un día
de civilización alta maestra,
alzaste de los mares con la diestra
la América en inmensa profecía.

Símbolo del "Quijote", tu porfía
llenó con sus hazañas la palestra,
y hoy á los ojos de los pueblos muestra,
abierto tu costado, herida impía.

Mas mientras viva el pensamiento humano
y brille en los espacios un lucero,
última antorcha en la divina mano,

copia de lo ideal ó verdadero,
desfilarán, en el confín lejano,
la dama, el paladín y el escudero.

JESÚS E. VALENZUELA.

(Inéditos.)



La grandeza de una obra de arte, literaria, plástica ó musical, se mide por la amplitud de la zona que abarca, por la extensión de la órbita que recorre, por la magnitud de la esfera que domina y por la inmensidad del espacio en que impera.

Cuando la obra de arte se limita á pintar un hombre, una cosa y un suceso contingentes y perecederos, cuando circunscribe su alcance á un horizonte estrecho, cuando se encierra, como en una jaula, entre barrotes y rejas, infranqueables y se veda á si misma desplegar las alas, recorrer espacios, dominar cimas, entonces resulta raquítica, mezquina, sin trascendencia y sin alcance, y si pasa á la posteridad, pasa tan sólo á título de curiosidad, de documento, de chuchería como las viejas miniaturas, los abanicos ó los timbres postales de los coleccionadores.

Para que la obra de arte tome carta de naturaleza entre los monumentos que ha creado el genio humano, es forzoso que sea la expresión y la síntesis de algo grande y trascendente, que salve las fronteras del tiempo y del espacio, que abarque y comprenda toda una época, todo un pueblo, toda una raza, toda una alma, todo un corazón, y si es posible, y lo es, sea capaz de abarcar en sus ámbitos toda la naturaleza y á toda la humanidad.

La Biblia, el Ramayana, la Iliada, la Divina Comedia, el Paraíso Perdido, tienen ese carácter de grandeza y ese poder comprensivo. La Biblia es la historia del origen, de las luchas, de la grandeza y de la decadencia de toda una raza; es á la vez historia, religión, filosofía y moral. El Ramayana, es una epopeya simbólica de todo un gran pueblo, como la Iliada; la divina Comedia es el poema de la justicia divina y humana, como el Paraíso Perdido es el de la lucha tremenda del bien y del mal.

Puede encontrarse, y necesariamente se encuentra, mucho de deforme, de desmesurado, mucho de desproporcionado en esas grandiosas concepciones; pero de seguro, nada de pobre, de raquítico ni de mezquino en esas creaciones. El tiempo ha pasado sobre ellas sin destruirlas, y nada se ha creado de más profundo y de más grande, como no sea, en el orden literario, "El Quijote," y en el orden plástico la estatuaria griega ó la plástica sublime de Miguel Angel, de Leonardo de Vinci ó de Rembrandt.

"El Quijote", desde luego, pinta una raza, la ibera, en todo cuanto ha tenido, tiene y tendrá de más profundo y de más característico, de más permanente y de menos cambiadizo.

El espíritu caballeresco, aventurero y redentor de oprimidos nacido y fortalecido en ella en la guerra desmesurada y descomunal de la reconquista. Ochocientos años de lucha por la patria, de resistencia á la opresión y á la servidumbre, de campañas en pro de la mujer secuestrada en el harem, del niño reducido á la esclavitud, del anciano condenado á la miseria y á la muerte, de la conciencia acosada y escarnecida, templaron y retemplaron las energías iberas, habituaron al español al sacrificio, á las privaciones, á los sufrimientos y á la vez convirtieron su espíritu y su corazón á los más altos y puros ideales de justicia, de virtud, de dignidad humana. Defendiendo á su patria, acabó por adorarla con fanatismo; amparando al débil, aprendió á amarlo en su triple forma de mujer, niño ó anciano; todo desvalido mereció sus simpatías, todo desgraciado su solicitud, y de medios de defensa contra la opresión, la pelea y el combate acabaron por convertirse para él en misión sagrada de protección y de redención. Sobre este carácter viril, varonil y apostólico, el amor vino á esparcir su calor vivificante y á ennoblecer aún más y á idealizar más intensamente el carácter y la acción.

"Don Quijote" simboliza este nobilísimo espíritu caballeresco, poético en alto grado por valiente, por abnegado y por enamorado, y así como fué D. Quijote han sido y serán en el fondo todos los españoles. Un carácter así no va nunca sin cierta petulancia, y sin cierta baladronada. La certidumbre de que se sabrá pelear, vencer y morir y la convicción de que se lucha por lo justo y por lo bueno, contra el fuerte en pro del débil, hace al hombre dulce con el desgraciado tanto cuanto altivo é indómito con el poderoso.

En el fondo de éste espíritu caballeresco yacen otros sentimientos y otras tendencias opuestas y contradictorias con él. El sentido practico, la prudencia, la bonachonería, el buen humor, el espíritu satírico y burlon: Sancho Panza. Al lado del sublime hidalgo se mueve y se agita el delicioso labriego, sandio y cándido, pero listo é ingenioso: espíritu práctico deslumbrado por los espejismos del espíritu soñador; aventurero por amor y admiración á su amo y un poco también por ambición de llegar á poseer y gobernar la ínsula prometida.

Estos dos espíritus y estos caracteres son, uno en otro fundidos, toda España y todo español. Arar la tierra, regarla con el sudor de la frente, hacerla fecunda, ahorrar, emigrar, enriquecerse, conquistar su ínsula en las Indias y darse vida de gran señor, tales han sido y son la existencia y tales las tendencias de todo buen ibero, y al lado de esto y sobre todo esto, los ideales de patria, de conquista, de dominación que juzgaba redentora, de *propayanda fide* y á la vez de lucro, de trabajo y de riqueza.

El "Quijote" es, fundamentalmente, todo eso, y accesoriamente muchas cosas más. Creación de una lengua y de un estilo, pintura fiel de usos y costumbres; crítica sutil y acerba de costumbres y de literatura, máximas sabias y sugestiones útiles diseminadas en la obra: un mundo, una raza, el alma de un pueblo y simbólicamente una historia y una profecía, una obra maestra, en fin, tal vez la más grande que haya producido la humanidad.

Pero, en el fondo, no es el alma de un pueblo lo que Cervantes ha pintado, sino el alma humana. Entre Don Quijote y Sancho hay abierto un paréntesis en el que cabe toda la humanidad. Por lo soñadores, por lo caballerescos, por lo nobles, todos somos D. Quijote al menos una vez en la vida, en la juventud, y todos acabamos á fuerza de experiencia y de desengaños por ser Sancho Panza.

No es, pues, un pueblo, no una raza ni una época lo que abarca y comprende la obra de Cervantes; ella entraña y resume todo lo que en la vida humana es germen de desenvolvimientos, palanca de acción, almácigo de ideas y de pasiones, causas de progreso y orígenes de decadencia. Todo ello prueba que sin ideales y sin virtudes, es tan imposible la vida como sin tacto, sin prudencia y sin sentido práctico, y que si para acometer, emprender é intentar es forzoso amar noble y desinteresadamente aunque no sea más que á Dulcinea, para realizar y lograr son forzosas la sensatez, el equilibrio mental y el sentido práctico.

Y en este sentido si "El Quijote" es una psicología, una historia y un presagio, resulta ser también una religión, la del honor, una moral, la del deber, y una filosofía, la de la actividad humana.

Por eso es que los únicos libros traducidos á todas las lenguas son la Biblia y "D. Quijote."

Dr. M. Flores.



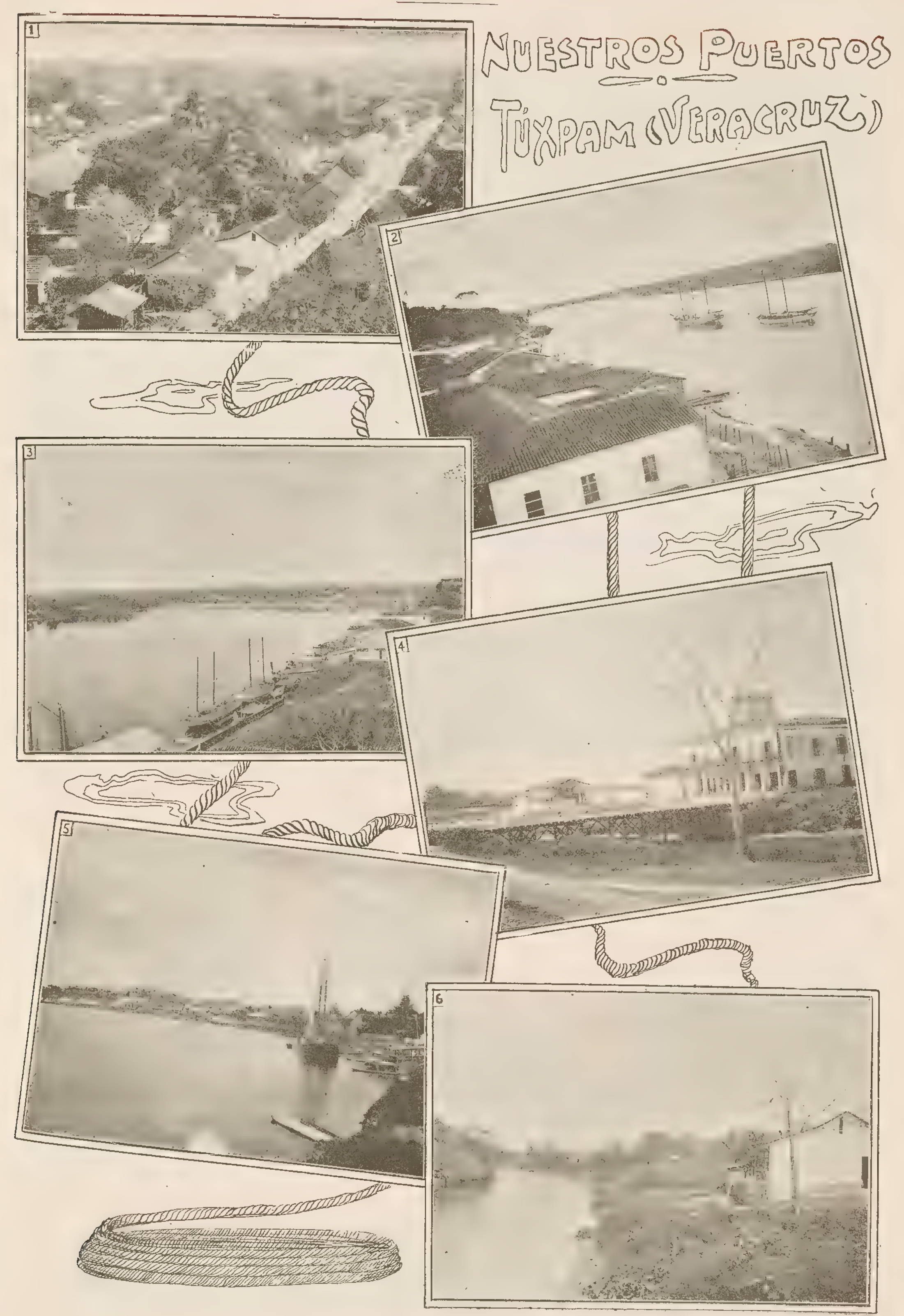
......Y dándole una lanzada en el aspa, la volvió el viento con tanta furia que hizo la lanza pedazos llevándose tras sí al caballo y al caballero.



1. Edificios de madera construidos en la cañada.—2. Edificio de la Aduana.—3. Vista parcial de la Loma México, en cuyo lugar están las habitaciones de los empleados federales.—4. Muelle.—5. Loma México. Residencias de los empleados federales.—6. Telegrafía sin hilos.

NUESTROS PUERTOS

TÚXPAM (VERACRUZ)



1. Barrio al N. E. de la Aduana.—2. Caseta del Vigia en el centro del Hospital, Cobertizo y muelle fiscal.—3. Tren de Alijos al O. del muelle fiscal.—4. Puente de Tenechaco.—5. Margen izquierda del Río. 6. Estero de Tenechaco, Entrada.

EL FRUTO DE LOS MUERTOS.

LUCE en el cementerio de mi pueblo un mango membrudo de opulenta copa.

Cuando en ese cuadrilátero de tierra no clavaba la muerte su estandarte de negruras soberanas, el árbol era enteco, desmelenado y obscuro; sin umbrías que invitaran á descanso, sin esplendores que atrajeran plumajes y gorjeos.

De escuálida presencia, mal ceñido por traje canallesco y agobiado por un hálito de murria abrumadora, jamás viandantes ni labriegos, por indiferentes á él, pudieron adivinar que aquel árbol arrapiezo y desmarrido por el hambre, llegaste á ser el monarca de aquellos contronos, el soñador de excelsas melancolías, gravemente compasivo ante la calma de aquel suelo santificado por las calladas desolaciones de las tumbas.

En la expresión suspirante de sus cabeceos quise vislumbrar alguna vez un prodigio de elocuencia. Creí percibir en la música murmujeante de sus hojas, el vago zumbido de una protesta contra los senos exhaustos de la tierra que mordía los tentáculos de su raíz. Tuve la conciencia de haber escuchado entre los rumores de sus tísicos ramajes, el grito comprimido de un reproche contra las desigualdades de la vida, que le negaba el germen de las grandezas paradisíacas.

Y la vida lo oyó, y los hombres alzaron cuatro muros, y la cruz, extraño símbolo del fuego, abrió sus brazos impasibles para recibir en las oquedades de su tienda pavorosa los despojos de los vencidos en la enorme lucha humana; el haz de carnes pálidas y sombrías que escapan de la vida consciente y tornan, en el círculo de sus transformaciones eternas, á los senos callados donde lo inconsciente palpita y guarda la fórmula de sus inmensas creaciones.

Y mientras las almas, congestionadas de dolor, involucran el sollozo en la plegaria, y gesticulan oprimidas por las serpientes de la angustia, el mango se vivifica, resplandece de savia lujuriosa. y en el flujo continuo de su exuberancia, y entre el blando rumor de su follaje, paréceme escuchar las harmonías de un himno de alabanza consagrado á los gérmenes de la vida, que se esponja y lo acaricia con las calladas desolaciones de las tumbas.

Cuando mayo en sus cálidas auroras, deslíe matiz de rosas en la llama de sus ortos opulentos, el mango, cuajado de mórbidos racimos, ofrece alegremente la pulpa de sus frutos, al pájaro y al hombre; al pájaro por la música de sus trinos, y al hombre por la miga de sus despojos.

Los aldeanos y labriegos que transitan por ahí, jamás gustan de llevar á sus labios ni á sus hogares los racimos de oro y grana que penden de los brazos pujantes del árbol funeral, porque piensan con horror en las podredumbres de los sepulcros; imaginan sentir en las pulposidades de la fruta resabios de cuajarones sangrientos y de carnes envenenadas por la tisis; viscosidades de vísceras ennegrecidas por el cáncer y secreciones verdosas de miembros corroídos por el garfio de las llagas.

Y entre tanto, con locos esperezamientos de alas, el pájaro hunde el pico en los frutos de oro y grana, y vierte por su garganta la alegría en chorros de aurinas modulaciones.

Doblegados sobre los surcos que mayo tuesta con la lumbre de sus soles, se ven zagalas, ancianos y jayanes de piel de bronce, diseminados por las cercanas sementeras, que ríen en la gloriosa blancura del algodón que escarcha el suelo. La sed fustiga sus cuerpos abrasados por las llamas del mediodía. Sudor abundantísimo baña sus miembros adoloridos, y no son pocos los que del surco se levantan agitados por la fiebre que los sorprende en sus luchas por el pan.

Dos años ha, ninguno de esos hombres se aventuraba á morder siquiera la carne jugosa de los mangos funerales que caían ó eran devorados por las aves, en la plenitud de su madurez.

Un mediodía terriblemente ardoroso, vi á uno de esos jornaleros de piel broncínea que febril y convulsivo devoraba bajo el mango paradisíaco, fruto tras de fruto, como si quisiese apagar el fuego de tantálica sed, de sed angustiosa que calcinaba sus entrañas y que ningún manantial había podido mitigar.

Tanta miel y frescura saboreó aquel hombre febricitante en la carne zacarina de los mangos, que acaso por un prodigio de súbita sugestión, su espíritu recobró entereza, sintió bullir suaves linfas en la corriente de su sangre, y luego santificó la frescura bienhechora del mango funeral. Desde entonces comió de diario aquellos frutos dulcísimos, alimentados por las calladas desolaciones de las tumbas.

Desde esa fecha muy pocos son los que por mayo no gustan el fruto de os muertos, y cuando yo he saboreado sus mieles deliciosas, me he sorprendido al pensar que broten tan exquisitos aromas y dulzuras de ese pavoroso arsenal de podredumbres, en donde se revuelven la ponzoña de tantos criminales, la hiel de tantos seres que vivieron sin ventura, y el veneno de tantos cuerpos ulcerosos que allí duermen enfangados por el vicio.

BENITO FENTANES.



ECOS DEL COMBATE DE FLORES

Carruaje de la Srita. Matilde Alfaro.—[Primer Premio.]

Nuestra Señora de los Ladrones

(DE EUGENIO DE CASTRO)

Apagado el incienso quedó el templo en ruinas..
Hiedra en vez de brocado. Las lívidas arañas
Con sus hilos envuelven las santas bizantinas.

De los rotos mosaicos brotan plantas extrañas,
Plantas de los abismos.... Y la humedad sombría
Pone manchas verdosas en muros y peañas.

Tras vidrio de colores, una Virgen María,
Como un rayo de luna, lilial y cansada,
En las sombras se yergue de la iglesia vacía.

Por las lágrimas muestra la mejilla surcada;
Su lividez de tísica da á las almas pavura,
Y hay tristezas de Angelus en su dulce mirada.

Siete espadas, al rostro dan sello de amargura;
Los anillos, sin piedras, guardan sólo el engaste,
Y su pálida boca, temblorosa murmura:

—"Oh Jesús! Oh hijo mío! ¿Por qué me abandonaste
En medio de estas ruinas de calma aterradora,
Do la luna es fantasma y es el sol un contraste?

Mi vestido y mi manto son harapos ahora;
Mi diadema, sin joyas, ya cual antes no brilla,
Y mi boca es un astro que la luz no colora.

Ya, contrito, á mis plantas ninguno se arrodilla;
Nadie cirios me trae . . Y tan sólo oraciones
Oigo aquí de las almas que el pecado mancilla.

Nadie viene á pedirme dulces consolaciones,
Bálsamo para el alma por el dolor herida....
Soy ahora, hijo mío, "Virgen de los Ladrones."

Las lágrimas dejaron ya mis ojos sin vida;
¡Yo que siempre refugio fuí de humanos dolores,
Hoy aquí de murciélagos soy tan sólo guarida!

¡Oh mi altar de otros días con sus luces y flores!..
¡Oh música del órgano!....¡Templo siempre aromado
Del incienso y la mirra con los gratos olores!.. .

Hizo un buho en mis brazos suave nido abrigado,
Y amé al buho. [Los buhos son aves desgraciadas].
Y crié sus polluelos con materno cuidado.

Pero un día su vuelo por las ruinas calladas
Levantaron...y huyeron...De este abismo de espanto
Todos huyen por siempre....¡Menos estas espadas!

¡Oh Jesús, hijo mío! ¿No te mueve mi llanto?....
Quiero en vez de la lluvia, la tristeza y el viento,
Incensarios y música, y jazmines y canto!

¡De mis penas apiádate, de mi duro tormento!
¿Por qué sola me dejas, y por qué no me abrigas,
Por qué, tú que eres suave cual perfumado ungüento?

Mas si debo, con frío, quedarme aquí entre ortigas,
Si tal es el mandato de tus fallos divinos,
Dame un manto....Este manto parece de mendigas.

Dame anillos, rubíes, diamantes peregrinos....
Los ladrones á veces, tienen hambre ¡cuitados!
Tienen hambre, y no pueden robar en los caminos.

¡Dame flores.....no armiños!....lirios embalsamados;
La flor azul del lino; y miosotis en donde
Tiemble el rocío; rosas y claveles rosados!"

Así habló....mas ninguno á la Virgen responde.
Todo es paz y silencio....La noche es negra y fría.
Y Jesús ¿qué se hizo?..¿Duerme acaso ó se esconde?

Está triste la noche cual tu alma, ¡oh María!...
Los murciélagos vuelan ...Melancólicamente
Van pasando fantasmas por la obscura arquería.

Mas de pronto la luna se destaca en Oriente.
Y robando colores á los altos vitrales,
Ilumina, en las sombras, á la Virgen doliente.

A sus pies pone flores y fulgentes cendales;
Cambia en llamas el cinto y el manto hecho jirones;
Le da anillos y joyas de esplendores astrales.

De la Virgen María cantan las ilusiones
En las dulces pupilas. Y clama entre guirnaldas:
"¡Oh ladrones! Oh amigos! Venid, venid, ladrones!
¡Robaos mis anillos!....¡Robad mis esmeraldas!"

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS.



NIHIL

Es ésta la doliente y escuálida figura
De un ser que hizo en treinta años mayores desatinos
Que el mismo don Alonso Quijano, sin molinos
De viento, ni batanes, sin bachiller ni cura.

Que, por huir del vulgo, corrió tras la aventura
Del ideal, y avaro lector de pergaminos,
Dedujo de lo estéril de todos los destinos
Humanos, el horóscopo de su mala ventura.

Mezclando con sus sueños el rey de los metales,
Halló combinaciones tristes, originales
[Inútiles al sino del alma desolada].

Nauta de todo cielo, buzo de todo océano,
Como el fakir idiota de un oriente lejano,
No más repite ahora que una palabra: ¡Nada!

G. VALENCIA.



Plaza Principal de Lagos.

Por los Estados

INAUGURACION DE MEJORAS MATERIALES EN LAGOS DE MORENO

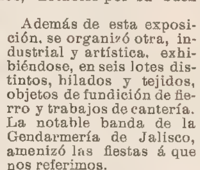
Con grande entusiasmo acaban de inaugurarse en Lagos de Moreno (Jalisco), algunas importantes mejoras materiales; entre ellas un amplio mercado de estilo moderno, con techumbre de hierro y corredores exteriores; el nuevo pavimento de la Plaza de Armas y una planta de luz eléctrica.

El señor Coronel Ahumada fué invitado por los principales vecinos de la localidad para concurrir á las fiestas inaugurales, y acompañado de algunos altos empleados de su Administración estuvo allí durante tres días, siendo objeto por parte de la sociedad en general, de las más espontáneas demostraciones de simpatía. En su honor se levantaron dos arcos triunfales, y se sirvió un banquete de setenta cubiertos.

El mercado quedó abierto el 5 por la mañana, efectuándose el mismo día por la tarde las ceremonias de inauguración del alumbrado de arco, del pavimento de asfalto de la plaza, y de una alameda que llevará el nombre del heroico defensor del Fuerte del Sombrero. En el jardín de la plaza fueron colocados bonitos sillones y bancas de hierro.

***

El día 6 se verificó la apertura de una exposición de ganadería que, no obstante haber sido improvisada, tuvo magnífico éxito, pues aparte de los buenos ejemplares de raza bovina y caballar, nacidos en el país, que se presentaron, había algunos extranjeros de raza pura y otros cruzados, notables por su buen desarrollo.



Además de esta exposición, se organizó otra, industrial y artística, exhibiéndose, en seis lotes distintos, hilados y tejidos, objetos de fundición de fierro y trabajos de cantería. La notable banda de la Gendarmería de Jalisco, amenizó las fiestas á que nos referimos.

***

El Sr. Ahumada regresó á Guadalajara el día 9.

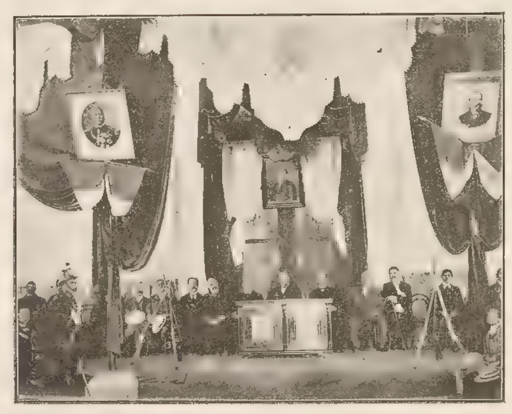


Lagos.—Uno de los arcos triunfales.

Un libro Inquietador

Yo no soy un chiquilicuatro: tengo cuarenta años, caballero: conozco la vida como las arrugas de mi frente y las de la palma de mi mano: no tengo que aprender nada de nadie: tengo familia, y para crearle un bienestar, he tenido que encorvar la espina dorsal durante veinte años. Encorvar la espina dorsal es una faena muy pesada y muy desagradable; pero en fin, ya eso pasó, y ahora quiero descansar de las fatigas de la vida. Os ruego que me creáis, caballero. Durante mi descanso, me gusta leer.

La lectura es un placer para un hombre civilizado, y á mí me agrada el libro: lo quiero. Pero no pertenezco en modo alguno á la categoría de esos seres originales que se arrojan sobre el primer libro que ven, como los hambrientos sobre el pan, para buscar en él alguna palabra nueva y para extraer de él indicaciones sobre la manera de vivir. Yo sé cómo se debe vivir, ¡vaya si lo sé! Yo elijo por mí mismo mi lectura y no leo sino libros buenos, escritos con sentimiento. Me gusta, cuando el autor nos muestra las fases honradas y lúcidas de la existencia; cuando dice bien hasta las cosas malas, en cuyo caso se regala uno con la salsa sin pensar en la calidad del asado. Para nosotros, los que hemos trabajado mucho en la vida, el libro debe consolarnos; debe obrar sobre nosotros como la niñera que aduerme al niño. Tal es mi opinión, caballero. Tengo sobrado derecho á un reposo serio. ¿Quién se atreverá á decirme que ese derecho no es justo? Ahora bien: un día compré un libro de uno de nuestros escritores en boga. Lo compré; me lo llevé á mi casa, y por la noche, cortando sus hojas con precaución, empecé á leerlo. Debo decirlo: empecé á leerlo con prevención. No creo en el talento de los jóvenes. Me gusta Turgueneff: es un escritor dulce y agradable. Cuando uno lee, es como si tomara un vaso de leche cremosa suculenta, y se dice uno: "Eso pasó hace ya mucho tiempo; eso no es de hoy; eso envejeció ya." Me gusta también Gontcharoff: escribía en el género tranquilo, sólido y persuasivo. Empiezo, pues, la lectura del libro.....y ¡qué diablo!....Magnífico lenguaje, preciso, todo expresado correctamente, todo perfectamente equilibrado, está muy bien.....
He leído un pequeño trozo, he cerrado el libro y me he puesto á reflexionar. La impresión es triste; pero se puede leer sin temor. No hay nada duro, no hay burla enmascarada: ni alusiones maleantes á las clases acomodadas, ni tendencias á presentar la gentilla como modelo de todas las virtudes y de todas las perfecciones. En resumen: no hay nada impertinente; todo es sencillo, muy lindo. Leo aún otro trozo: ¡bien, muy bien, bravo!....Sin embargo, dicen que cuando un chino quiere envenenar al amigo de quien desea desembarazarse por cualquier razón, lo invita á ir á su casa y le ofrece confituras de jenjibre. Dichas confituras son deliciosas y de un gusto exquisito y se las come, hasta cierto momento, con placer indescriptible. Pero cuando llega aquel "cierto momento" el hombre se desploma, y todo ha concluído. No volverá á comer más, por cuanto él servirá en breve de pasto á los gusanos. Leí todo el libro de un tirón: hallábame en la cama cuando lo terminé, y después de haberlo acabado, apagué la lámpara y me dispuse á dormir. Reinaba en torno mío la quietud y el silencio. De pronto me asalta algo extraordinario: se me figura sentir sobre mí, en la obscuridad, el revoloteo de las moscas de otoño:



Lagos.—Ceremonia de inauguración del mercado.

ya conocéis esas moscas importunas que tan diestra y tenazmente se posan á la vez en vuestra nariz, en vuestras orejas y en vuestra barba, cosquilleándoos con sus patas de una manera verdaderamente irritante. Abro los ojos: no veo nada. Pero en mi alma hay algo de tierno y triste. Me acuerdo involuntariamente de todo cuanto he leído: ante mis ojos se levantan las figuras sombrías de los héroes. Todas son personas débiles, moderadas, que no tienen sangre en las venas: su vida es tonta.... y fastidiosa. No se puede dormir. Empiezo á pensar: He vivido cuarenta años, cuarenta años. El estómago funciona mal. Mi mujer dice que soy ...¡hum! ...que ya no la amo con tanta pasión como hace cinco años. Mi hijo es un imbécil. Sus notas académicas son muy malas: es perezoso: no tiene otra ocupación que patinar á toda hora y leer libros idiotas....Sería preciso ver qué libros lee. La escuela es una institución atroz que estropea á los niños. Mi mujer tiene ya la pata de gallo en el rabillo del ojo, y sin embargo, aún tiene pretensiones. Mis servicios como funcionario son, en el fondo, de una ñoñería perfecta, si los vamos á discutir lógicamente. Y en general toda mi vida....si la fuéramos á discutir lógicamente. Al llegar á este punto contengo mi imaginación y he abierto los ojos. ¡Qué diablo! ¿A qué viene esa fantasmagoría? Veo, cerca de mi cama, un libro; un volumen seco, flaco, empinado sobre unos pies largos y finos, que menea la cabeza en señal de aprobación. Como un raz namiento ligero de sus páginas, me dice:

—¡Sé lógico! Su catadura es larga, furiosa, y al mismo tiempo, triste, y sus ojos, que brillan excesivamente, me perforan el alma. "Reflexiona un poco; reflexiona bien; ¿por qué has vivido cuarenta años? ¿Qué le has dado á la vida durante ese tiempo? Ni un solo pensamiento nuevo ha germinado en tu cerebro: no has pronunciado ni una sola palabra original en esos cuarenta años: nunca se ha engendrado en tu pecho un sentimiento sano y fuerte, porque hasta cuando te sentiste enamorado, pensaste siempre: ¿La podré hacer caer? Has empleado la mitad de tu vida en instruirte, y la otra mitad en olvidar lo que habías emprendido, jamás has tenido otro cuidado que tu bienestar, tu comodidad y una buena alimentación. Eres un hombre nulo, insensible, superfluo sobre la tierra y nadie tiene necesidad de ti. Morirás y, ¿qué quedará de ti? ¡Nada! ¡Será como si no hubieras existido!" Entonces el maldito libro se dirige hacia mí; se instala sobre mi pecho; lo oprime: sus páginas tiemblan; me envuelven y me dicen cuchicheando: "Hay hombres como tú en el mundo por decenas de millares. Toda vuestra existencia se desliza como la de los moluscos, en el fondo de sus cálidas conchas, y por eso es la vida tan enojosa, ¡tan descolorida!" Escucho aquellos discursos y se me figura sentir que unos dedos fríos y afilados penetran en mi corazón y se pasean por él. Me ahoga la angustia; experimento malestar y siento que se apodera de mí ser una inquietud indecible. Nunca me pareció la vida muy luminosa: la consideraba como un deber convertido en costumbre, ó mejor dicho: vivía sin pensar en ello. Vivía, y eso era todo. Pero esa estúpida obra me ha pintado ahora la existencia con colores insoportablemente monótonos y enojosos. Los hombres sufren; quieren algo; aspiran á algo, y tú no te ocupas más que en provecho propio. Tú mismo no encuentras en ello goce alguno, ni haces por que lo tengan los demás. ¿Para qué vives en el mundo? Estas preguntas me azoraban, me taladraban, me roían Yo no podía dormir, caballero. Desde las páginas del libro se fijan en mí los ojos de los héroes haciéndome esta pregunta:

—"¿Para qué vives?" "Maldito lo que os importa saberlo"—hubiera querido contestarles; pero no podía. En mis oídos zumbaban ruidos y cuchicheos distintos. Parecíame que el océano de la vida había cogido mi lecho y me llevaba con él sobre las olas, balanceándome en el infinito. Los recuerdos de los años que pasaron, provocaban en mí algo parecido al mareo.

En mi vida he pasado otra noche tan agitada como aquélla: os lo juro, caballero. Y me permito preguntaros: ¿De qué utilidad es para el hombre un libro que le inquieta y no le deja dormir? Un libro que siembra de agujas mi cama en vez de desarrollar mi energía, ¿de qué me puede servir? Decídmelo, si puede servir. Decídmelo si me queréis hacer un favor. Es necesario retirar de la circulación los libros como éste. Sí, caballero, porque el hombre necesita que le den algo agradable: las cosas desagradables se las puede proporcionar él mismo. ¿Qué cómo terminó aquello? De la manera más sencilla. A la mañana siguiente me levanté irritado, perverso como un demonio: cogí el volumen y se lo llevé al encuadernador. El cual me lo encuadernó. La encuadernación ha resultado tosca, pero fuerte. El libro está ahora colocado en la tabla mas baja de mi biblioteca, y cuando estoy de buen humor, le doy suavemente con la punta de la bota, y le pregunto:

—¿Quién ha podido más de los dos?

MAXIMO GORKI.



EL RAYO DE LUNA

Se filtra por los árboles espesos
y entre los rojos picos, mudas arpas,
sorprende aromas de apagados besos.
Sube á la cima; baja las escarpas
del monte, y en el hondo laberinto,
mansión del macho de felinas zarpas,
semeja un ojo inquisidor y ardiente
que rastrea en el lóbrego recinto
el vago indicio del placer reciente.

En la hebra más sutil de la maraña
donde, cual una rueca milagrosa,
su menuda labor teje la araña,
enreda el oro de su luz radiosa.

En el cáliz abierto, del pistilo,
en donde breve y temblorosa estrella
radia el aljófar y se ve la huella
del voraz aguijón, cuelga su hilo.

Cae en el seno del raudal sonoro
y el alma del raudal tiembla y fulgura
al recibir el ósculo de oro.
Y brillan las escamas; y en la pura
y límpida corriente el pez dormido
es un bajel de plata en miniatura
por invisible amarra detenido....

Atraviesa el cristal de mi ventana;
se adueña de mi alcoba, y dulcemente
brilla en mi cabellera casi cana;
invade las arrugas de mi frente;
me aprisiona en su red de resplandores,
y en medio de esa red finjo una araña
que teje una simbólica maraña
con el hilo de todos los dolores.

VICTOR RACAMONDE.

LA TEMPORADA EN ORRIN





Cuerpo de baile.



La serenata de Boda

(Cuento provinciano por Cristóbal de Castro)

En la sacristía, á la luz de las velas y entre los sotanazos del acólito, la boda pobre cuchichea y se ríe.

El novio—gallar o, reciote, pensativo—pasea, entre chupadas al puro, su gran, capa arrastrona. Padrinos y convidados dícenle, entre pullas, burdos ep·gramas cortijeros. Mas él, ensimismado en su felicidad, á solas con la alegría de su alma, ni les mira, ni les oye casi.

Junto á las grandes cómodas jaspeadas, un grupo de maliciosas mocitas unióse á la novia. Y ella, con el recato de la virginidad en sentencia, disimu a, suspirando hondamente. De cuando en cuando sus gallardeos de bonita la llevan á recrearse en sus galas. Se ve retratada en el pulido cristal de una cornucopia, y entonces, como despertando á una tan venturosa realidad, se ríe....

Del archivo parroquial, pared por medio, salen voces como de disputa.

El cura extiende la partida de casamiento y el sacristán comenta el arancel.

Revestido con capa pluvial el sacerdote, dando cabezadas el acólito y refunfuñando el sacristán, la comitiva entra en el templo á oscuras, alterando el silencio de panteón d- las naves con el rumor de cuchicheo y de tosidos

Allá en las penumbras del coro, el viejo organista toca un villancico.

Forman los convidados coro de malicia; los padrinos se guiñan, entre intencionados "¡ejum!", y el sacerdote, en medio de los novios. rumorea la epístola de San Pablo.

Reina un silencio expectante, y cuando los novios se dan la mano y el sacerdote los bendice, el sacristán hace señas al coro con un pañuelo; el viejo organista lanza, como un pregón de gloria, las sevillanas, y el acólito, despabilado y jaranero, canta alegremente.

En la soledad de las calles oscuras suena quejumbroso como un salmo el ¡"Ave María Purísima!"del sereno. La noche, fría y negra, tiene aire de vendaval, y los rosales luneros tiemblan de frío en sus macetas.

De pronto, un vigoroso rasgueo de guitarras hiende triunfalmente los aires. Y jaleado por voces como aullidos, un mocito gañán comienza la serenata de bodas:

"Frasquillo el de los Nogales
¡qué feliz debe de ser,
tan satisfecho en su casa
abrazado á su mujer!"

Un coro de gritos y risotadas pone estribillo á la repentizada copla. Va, de mano en mano, la botija de aguardiente; se encienden los puros de á real, crecen la algazara y el contento, y de pronto, uno de la pandilla, escalando la reja, se alza hasta el balcón nupcial, aporreando los cristales.

Sigue al estruendo un silencio repentino y grande. Oyese, después, el crujir de las cristaleras. Frasquillo, con los ojos relumbrantes de dicha, y botella en mano, da á sus amigos las buenas noches.

La pandilla bebe el rosoli matrimonial; suben las pullas maliciosas hasta el balcón donde el Himeneo triunfa, y tras nuevos tragos de rosoli vuelve el novio á su felicidad y la pandilla á sus coplas de serenata.

....Allá, al extremo de la calle, asomando sus celos por la esquina, tapando su vergüenza con la capa, un desairado galán escupe al cielo sus rencores.

Cada copla se mete en sus entrañas, como una puñalada á traición. Y recordando el amor de aquella mujer infame, desesperado ante la pérdida por siempre del paraíso de su alma, loco por los celos y por la envidia, avanza hasta el corro de mocitos:

—Caballeros -dice.—Vengo á echar mi copla. Yo también soy de la pandilla.

Y entre el imponente silencio de los demás, sin acompañamiento de guitarras, pero coreado por un rencor doliente, el triste gañán canta esta maldición:

"Deja de besar y escucha,
mala mujer sin entrañas:
La "vigen" del Carmen quiera
te maten como me matas......"





PÁGINAS DE LA MODA



Explicación de los figurines

Fig. 1.—Traje "estilo sastre," de lana mezclilla gris claro; falda guarnecida de pliegue recogido por dos cintas onduladas; igual cenefa en la orla de la falda. El cuerpo consiste en un bolero abierto, sobre un canesú de seda blanca; á la orilla lleva una cenefa de aplicaciones que cae por el frente. Manga amplia con puño en pico, llevando en el codo dos volantes de seda, separados por una banda de listón.

Fig. 2.—Traje "estilo sastre", de alpaca negra. Falda guarnecida de dos tiras de trencilla de seda. Cuerpo de largo levitón, cerrado sobre el hombro con dos grandes botones y trencillado en todo el derredor. Manga amplia en la parte superior, estrechando progresivamente hasta formar puño.

Fig. 3 Traje de calle de muselina de lana, color de almendra Falda formada de dos gruesos tablones, llevando entre ellos dos grupos de alforzas. Corpiño cerrado con alamares de seda, formando canesú, que va cubierto con encaje de guipure. Manga de doble globo, sujetando los pliegues del hombro con dos alamares y puño, de encaje igual al canesú.



Figurín 3.

Figurines 1 y 2.

Fig. 4.—Traje de lanilla gris claro, cuello de guipure formando escote, terminando en una corbata de seda escocés. Manga de puño largo y falda lisa con grandes tablones.

Fig. 5.—Traje sencillo para señorita. Falda de lana á cuadros, con un tablón transversal y cintas sesgadas.—Cuerpoblusa de bata sobre los hombros y cuello volteado, cayendo sobre un ancho tablón. Manga de puño corto en pico, corbata de moño y cinturón de cuero.

Fig. 6.—Traje de casa. Falda de alforzones, lo mismo que la manga y el corpiño; éste lleva un cuello plisado de muselina de la India con un lazo al frente. Delantal redondo, haciendo ondas al derredor y guarnecido de tira bordada.

Se detiene en la cintura y el pecho con listón.

La moda en el teatro

ENTRE los elegantes trajes que se llevan ahora á los teatros, hay algunos verdaderamente nuevos, que seducen por su confección rara y encantadora; otros, menos lujosos, interesan igualmente por

Figurín 4.

el ingenio de que dan prueba, empleando adornos que aisladamente parecerían disímbolos, y que combinados sobre la tela, se hermanan admirablemente.

Entre los numerosos cambios que lleva á cabo la fantasía caprichosa de la moda, el que más ha llamado la atención es el de la forma de las mangas, cuya amplitud es ahora mayor hacia arriba; los puños, muy grandes, ciñen casi todo el brazo. Estas mangas harmonizan perfectamente con los corseletes estilo Luis XV, altos, drapeados la mayor parte de las veces, y haciendo más esbelto el talle que encierran.

***

Mientras las mangas se aumentan de arriba, las faldas se agrandan de abajo; esta evolución paralela parece ser una cuestión de equilibrio en la silueta. Con faldas que llevan de vuelo 8 ó 9 metros, las mangas ajustadas del hombro darían mal efecto, el talle se vería demasiado estrecho.—Al contrario, con faldas angostas, mangas muy amplias de la parte superior harían tan exagerado el busto, que tomaría proporciones anormales. En algunas épocas, principalmente en el siglo XVIII, haciendo poco caso de la estética, se estrechaban las mangas á medida que las faldas ampliaban en todo su vuelo, y esto daba á las mujeres un aspecto raro y desproporcionado, que trataban de disimular usando tocados y sombreros altísimos, adornados de plumas, escarapelas, pompones y todo cuanto la fantasía podía crear.

Otro de los motivos que ocasionan en esta época el gran vuelo que llevan las faldas, es el adorno excesivo qne exige la moda. No es raro que una falda, de tela ligera, guarnecida de dos ó tres bandas fruncidas, muy próximas unas á otras, tenga seis, ocho, ó diez metros de contorno.

En el teatro, que es una de las partes donde los trajes más se lucen, pues se observan con los gemelos aun en sus menores detalles, es donde ha de tenerse más cuidado de llevar las confecciones y adornos que la tiránica reina moda exija.

Desde luego colores muy claros y bien combinados; la gran variedad de adornos que existen nos permiten escoger figurines raros que lleven en sí originalidad. Los adornos en tul bordado de lentejuela blanca ó amarilla se han llevado mucho, lo mismo que el abalorio en los trajes negros para señora de edad, y producen un efecto vistoso.

***

La cuestión del tocado no se define aún completamente: ¿debe llevarse ó no sombrero al teatro?

De noche muchas señoras prefieren abstenerse de llevarlo, supliéndole con un peinado elegante y complicado; otras lo llevan, quitándoselo durante la función; puede adoptarse cualquiera de estas dos costumbres, sin temor de cometer una falta.



Figurín 5.

***

El abanico, compañero indispensable de las damas que asisten al teatro, admite infinidad de variedades en su forma y tela. En esta estación se prefieren los de gasa; son más ligeros, más sutiles.

Los abanicos pintados son muy hermosos, habiendo algunos que constituyen verdaderas obras de arte. Un fondo blanco en gasa ó blonda, con una sencilla guía de rositas miniatura, violetas ó nomeolvides, es de gran efecto, lo mismo que paisajes con juegos de luz en fondo obscuro. Algunos son *álbumes*: en ellos se depositan pensamientos, frases poéticas ó cariñosas, y son para la dueña un objeto de utilidad, adorno y afecto. Los abanicos de pluma se llevan, generalmente, en otoño é invierno, sin estar excluídos en la primavera y estío.

***

Los abrigos para la salida del teatro son muy variados. Algunas damas prefieren prendas lujosas, y otras sencillas, pero que desempeñen bien su cometido, abrigando lo suficiente.

Las grandes pelerinas de color claro, adornadas de encajes, son muy hermosas.

En este tiempo de mucho calor, puede substituirse el saco de abrigo ó la capa con una pequeña piel de marta, que sin calentar demasiado, preserva el cuello de las corrientes de aire que pueden dañar, dando origen á catarros, resfríos, y muchas veces á pulmonías.

MARIA LUISA.



COCINA

PATATAS EN SALSA

COCIDOS, mondados, cortados y bien calientes los tubérculos, se sirven antes de que pierdan el calor, con una salsa compuesta de caldo, harina de patatas desleída con manteca, pimienta y sal en poco fuego, y así que la salsa está bien ligada, se añade, si se juzga oportuno, alguna anchoa ó alcaparra picada.

PATATAS CON TOCINO

Rehóguese en manteca tocino de pecho, cortado en trozos, y agréguese un poco de harina; condiméntese un rojo claro, y remójese con agua ó caldo, en que se echará sal, pimienta y un ramillete de hierbas, para dejarlo cocer durante algunos instantes; se agregan después las patatas mondadas y cortadas en trozos, si son gruesas, y cuando estén cocidas, se desengrasa la salsa para servirlas con ella.

PATATAS A LA HOLANDESA

Escogidas de un tamaño igual las patatas, se cuecen en agua salada, y después de mondadas y refrescadas, se ponen en un plato de saltear con manteca muy fina, que se derretirá de antemano, y de la que se empaparán aquéllas, manteniéndolas cubiertas. Cuando se quieran servir, se colocan en una fuente y se rocían con una salsa holandesa, preparada con anticipación.

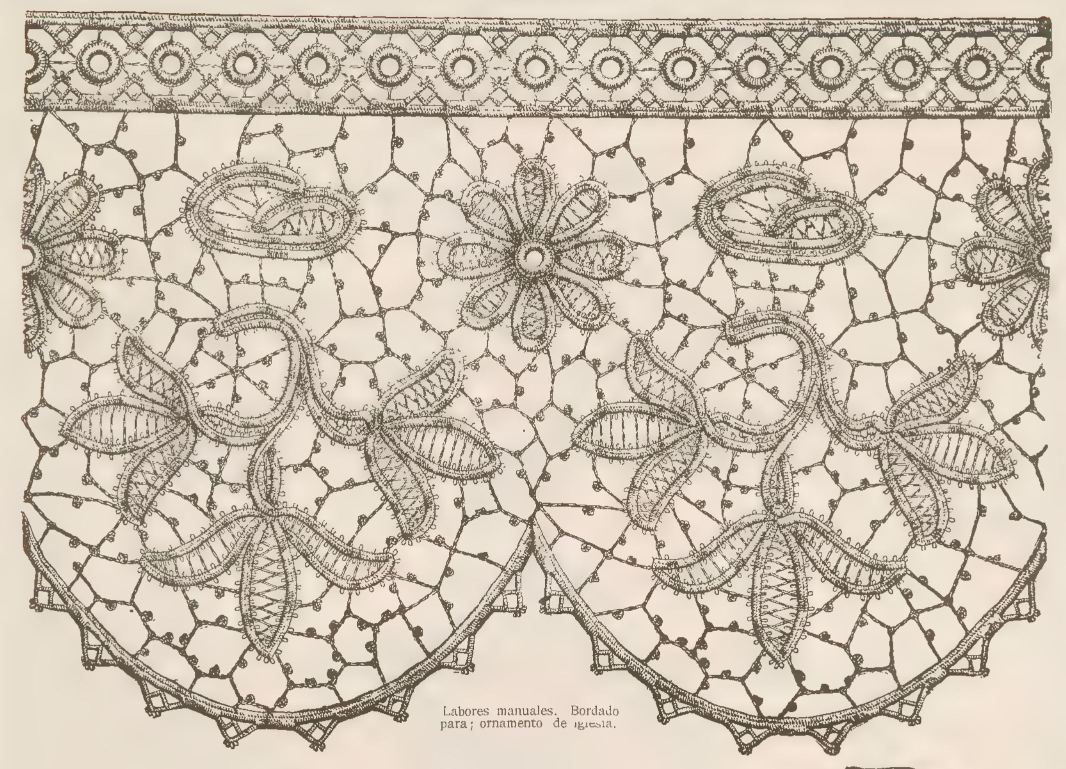
PATATAS A LA CARTUJA

Después de hacer en una cacerola un rojo ó masa con harina y manteca de vacas, siempre que sea dable, se deslíe en caldo de vigilia ó de carne, según los casos, y se añaden las patatas, peladas antes y divididas en trozos delgados para agregar luego hierbas finas, perejil en rama, sal y pimienta, y servirlas solas como entremés ó con la carne asada que se considere oportuno.

PATATAS DE SORPRESA

Escogidas unas cuantas patatas lisas y largas, lavadas y enjugadas cuidadosamente, se envuelven en un papel atado por ambas extremidades, y se cubren con rescoldo; se humedece el papel y se vuelve á envolver con otra capa de cenizas con brasas encima; se procura que el calor permanezca constantemente igual durante media hora, y entonces se desenvuelven y mondan las patatas; se dejan enfriar, y se practica en el medio de cada una de ellas un hoyo, cuidando de hacer una tapa que ajuste bien con la parte extraída. Luego, sirviéndose de una cuchara, se saca la pulpa interior; se bate ésta con manteca, yemas de huevo crudas y azúcar molida; se rellenan las patatas con esta masa, tapándolas bien para que no se advierta el engaño, y se depositan en una fuente, donde se rociarán con manteca clarificada; por último, se ponen al horno, y se sirven antes de que echen á hervir.

Figurín 6.



Labores manuales. Bordado para; ornamento de iglesia.

MARIDOS ECONOMICOS

POCAS cosas hay que tiendan más á degradar á la mujer casada como el saber que su marido se atreve á confiarle su dinero, sea porque ella no es capaz de tenerlo en sus manos, ó porque él la considera indigna de esa confianza. Podrá confiarle su casa, su plata labrada, sus criados, su felicidad y bienestar, ¡y sin embargo, no le entrega su dinero! Podrá después entregarle sus mayores tesoros: como son sus hijos, ¡pero su dinero no! Ella, entre tanto, contempla con amargura que él le pide cuenta hasta del último centavo, desconfiando de su buen juicio, y piensa que, si ella se muriera, mayor sería la confianza que tendría en la cordura de cualquier ama de llaves que en ella, es decir, en cuanto él pueda considerar que el sexo inferior alcance á gozar de prudencia.

"Por ventura ¿será que el dinero vale mucho más que la felicidad doméstica y la de sus hijos? ¿Será posible que el metal sea de mayor importancia que la discreción, cordura, abnegación que necesita desplegar una madre de familia para guiar las almas inmortales de sus hijos por el camino de la vida? Y no se crea que las faenas que tiene á su cargo una dueña de casa no necesitan serenidad de espíritu y aquella prudencia que el mismo marido tiene que tener si maneja un establecimiento mercantil ó un empleo que le obliga á tener bajo sus órdenes otros dependientes. ¡Les parece fácil á estos hombres que rehusan confiar á sus mujeres una pequeña suma de dinero para los gastos diarios, que una mujer tonta y negada podría tener orden en su casa, sanos sus hijos, prodigar cuidados á los enfermos y establecer un tren de familia!



Vestido de verano bordado á la inglesa.



Labores manuales. -Cuadrado reticella para mantel.

"Un observador extraño que aquello viera podría preguntar á ese marido cómo pudo casarse con una mujer tan torpe, que no es capaz de comprender que, si él le explicara cuál es la renta que tiene ó la que pretende gastar, ella no alcanzaría á comprender mucho mejor que él cuáles son los gastos que se han de hacer y cuáles las economías. Podríase preguntar también si este hombre, que tanto indaga y ahorra dentro de su hogar, es igualmente económico con sus propios caprichos fuera de él. ¡Pobre mujer! ¡pobre madre de familia envilecida! Ella desearía tener en su mano algún dinero para el vestido de sus hijos, para la comodidad de su familia, para no tener que pasar por la vergüenza de pedir y explicar hasta sus menores necesidades. Ella no tiene que comprar cigarros, ni pagar algún obsequio espirituoso á algún amigo; ella no entra al billar ni pierde dinero en cenas. Por lo general [salvo excepciones entre mujeres educadas en un lujo que casi siempre ya no lo desea la madre de familia], la mujer no desea tener á su disposición grandes sumas. Vimos á una de estas esposas oprimidas y humilladas prorrumpir en llanto de alegría al recibir veinticinco pesos para comprar *á su gusto* vestidos para sus hijos. Hemos conocido mujeres que han pedido una suma pequeña para gastos de familia á un hermano, por no tener que dar cuenta estricta á su marido de un gasto indispensable; y otra que más bien que pedir y pedir sin cesar dinero para vestir á sus niñas, cortó todos sus vestidos, menos uno, para hacerles trajes; y otra que prefirió meterse en su casa y no salir á la calle, más bien que pedir á su marido que le comprara calzado que se le había acabado y á él se le olvidaba preguntarle si debería renovárselo.

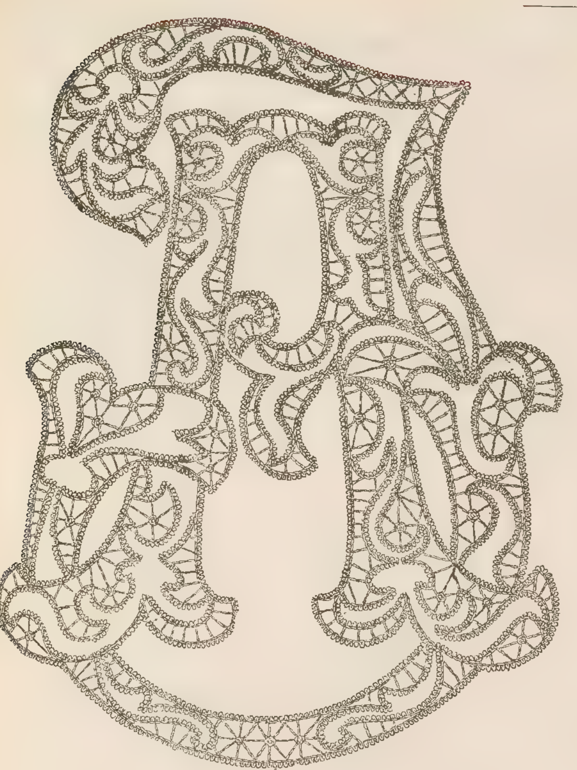
"No siempre hacen esto los maridos por miseria, sino porque tienen la idea de que el marido es el jefe supremo de la casa y que por sus reales manos debe pasar cuanto se gasta en la familia.

"Sin embargo, semejante conducta puede tener gravísimas consecuencias, pues ¿qué se puede esperar de una mujer humillada, que se trata como á inferior y que sus propios hijos la consideran como tal? ¿Sabéis lo que sucedió una vez? Que la mujer á quien no se le confiaba un centavo sin que diera cuenta de él, empezó á sacar del armario y de los bolsillos de su marido dinero subrepticiamente; sus hijos aprendieron á robar, y acabaron su vida en una cárcel como ladrones. ¡Y sin embargo, pertenecían á una familia cuyo padre era considerado como un dechado de honradez!"



PURE DE PATATAS

Cocidos los tubérculos bajo la ceniza ó en agua salada, cuidando de que aquéllos sean redondos y amarillos, se les despoja de la piel; se pasan por el tamiz ó el colador; se echa manteca muy fresca en la cacerola; se adiciona el puré y se agrega sal, pimienta y un poco de leche; se deja hervir un momento, rociándolo bien todo, y se sirve sin más preparación.



Labores manuales.—Monograma en bordado Richelieu.

HIGIENE

La ropa del recién nacido

El recién nacido es un pequeño ser de una fragilidad tan grande, que todo lo que le concierne, es de importancia capital.

La cuestión de su traje es seria, y no se trata de seguir la moda, sino de escoger las formas y tejidos según las reglas de la higiene, por más que sea natural el sentimiento de coquetería maternal que lleva á la mujer á adornar al pequeño, que es su tesoro, su alegría y su orgullo.

¡Son tan bellos los niños rodeados de encajes y listones! A pesar de esto, la madre inteligente sólo se preocupará por el vestido que no perjudique la salud de su hijo.

Las condiciones higiénicas del traje se encuentran fácilmente, examinando las necesidades de un niño desde que nace.

Uno de sus grandes enemigos es el frío. Cuando es muy pequeño, toma poca cantidad de alimento y debe estar bien cubierto; ya más grande, se alimenta mejor y necesita menos calor extraño. Los vestidos del recién nacido debían, pues, preservarlo del frío, lo cual debe ser su primera condición; pero no por esto deben impedir el funcionamiento natural de la piel. La forma y el tejido han de ser tales, que el aire circule fácilmente, y que la respiración y transpiración cutánea se puedan ejercer libremente.

Por eso se escogerán telas calientes, pero ligeras, y de tejido poco compacto. El algodón y la lana son preferibles; el lino se deja petrar difícilmente por las secreciones de la piel, y tiene el inconveniente de enfriarse mucho, sobre todo cuando se humedece.

***

Otra condición en el vestido del niño, es que no entorpezca sus movimientos ni comprima alguna parte del cuerpo. La Naturaleza es un guía claro y seguro; cuando se desnuda á un pequeño, apenas se ve libre de los vestidos, se mueve agitando con delicia sus piernas y brazos, lanza débiles gritos de satisfacción, y parece sentirse muy feliz; es que ha logrado agitarse á su gusto, y el movimiento es una necesidad para él.

Hay niños que basta desnudarlos para que se calmen inmediatamente, aun en medio de los más fuertes gritos.

Existe todavía una bárbara costumbre, que sorprende en nuestro siglo de instrucción y adelanto, y consiste en fajar al niño de tal manera, que sus piernas quedan alargadas e inmóviles, y los brazos atados fuertemente á lo largo del cuerpo; envuelto así, parece el pobre bebé una momia de Egipto. Este estado de quietud absoluta es de lo más nocivo para la salud, es un suplicio y causa deformidades. Llama la atención cómo algunos pobrecillos niños pueden resistir semejante régimen.

***

Numerosas experiencias y observaciones han llevado á comprender la mejor manera de vestir á un niño.

Se le rodea á la altura del vientre por un cinturón de franela, se pone en seguida una pequeña camisa sin mangas, sobre la cual va una chambra de algodón y luego otra de lana; ésta se suprime durante los calores.

La parte inferior del cuerpo va envuelta por un pañal de algodón cortado en forma de triángulo. El niño se coloca sobre el lado mayor y se lleva una de las extremidades á enredar al derredor del cuerpo y luego la otra.

La tercera punta se levanta entre las piernas.

Encima del pañal se pone una mantilla que se enrolla en el cuerpo. Los pies se abrigan con pequeñas medias de lana. Las camisitas y las chambras estarán abiertas por el frente, pues en las cerradas es imposible hacer entrar los brazos en las mangas sin torcerlos. Los bordes pasarán perfectamente uno sobre otro, sin fijarse por medio de botones ó alfileres, sino con cintas. Las costuras, dobladillos y montadura de las mangas se sobrecoserán por el derecho, porque es tan delicada la piel de un niño, que el más ligero nudo le puede ocasionar una erupción.

Ninguna pieza de ropa se pondrá al niño sin lavarla previamente, porque la goma de las telas nuevas perjudica la piel del pequeño.

Se han de suprimir en sus prendas de vestir los colores encendidos; es de tal manera importante la limpieza en este caso, que más vale usar telas blancas ó muy claras que hagan notar desde luego hasta las menores manchas.

Las fallas se ponen al niño durante algunos días después del nacimiento; después, es mejor suprimirlas, cubriéndoles la cabeza sólo en la calle, con una capelina ó capucha, caliente en invierno, delgada y ligera en estío.

En la casa, cuando se atraviesen corredores fríos ó se pase por escaleras ó pasadizos, se tendrá la precaución de cubrir la cabeza del niño, y para esto se llevará siempre preparado un pequeño chal.

La ropa del bebé, lo mismo que las cubiertas de su cama y todo lo destinado á su uso, estará escrupulosamente limpio.



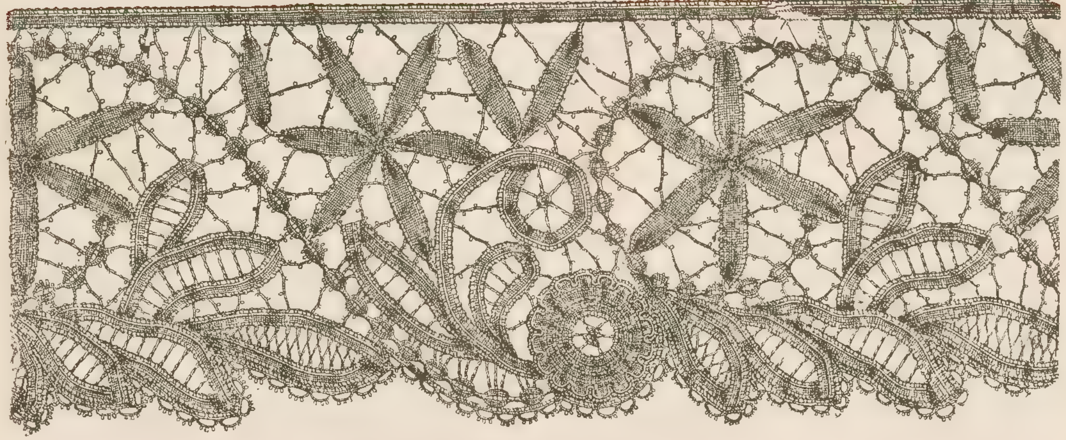
DULCES

Mermelada de melocotones

Mondados y despedazados, se echan en una cacerola, se calientan á fuego moderado hasta que se disuelvan, sin dejar de removerlos, y se pasan luego por el tamiz. Por cada 500 gramos de puré se toman 330 de azúcar; se cuece ésta *á la bolita*; se agrega después el puré con un poco de vainilla, y cocida la mezcla *á la capa*, sin perderla de vista, se encierra la mermelada en tarros.

Jaleas

Realmente estas praparaciones se distinguen de las gelatinas en que éstas se preparan con substancias animales, y aquéllas con substancias vegetales, de cuyos tejidos se extraen bajo forma transparente, blanda y movible. Las jaleas vegetales que se extraen de las frutas, son



Labores manuales.—Encaje de Bruselas para guarnición de vestidos, fichús y blusas.

casi siempre refrescantes y laxantes, ó astringentes según los casos, es decir, según las cualidades de las frutas que para elaborarlas se empleen. Se dice que fatigan demasiado el estómago sin alimentar.

Jalea de grosellas

A cada cuatro kilogramos de grosellas, mitad encarnadas, mitad blancas, se agregan otros cuatro de frambuesas, después de limpiar y lavar bien ambas frutas. Estas se echan en un perol con un litro de agua, y se someten á fuego vivo, teniendo cuidado de revolverlas constantemente con la espumadera, á fin de que no se peguen. A los ocho minutos de cocción se echan en un tamiz de crin, colocado sobre una cacerola grande, se aplastan las frutas, se retuercen luego dentro de un lienzo para que suelten todo su jugo, se pesa éste, se adicionan por cada kilogramo 600 gramos de azúcar, y colocada la mezcla al fuego, se hace hervir hasta que el jarabe llegue á 28 grados. Echada la jalea en tarros, así que se haya enfriado, se coloca sobre ella una tapa de papel impregnado en aguardiente, y después de colocar un segundo papel, se pone la preparación en un sitio seco, pero no muy caliente, para que se conserve bien.

Esta jalea se prepara también en frío, aplastando las frutas, torciéndolas en un lienzo para exprimirlas y obtener un jugo que debe resultar completemente claro, colándole nuevamente si esto no se hubiese conseguido, y se mezclan luego con él tantos kilogramos como pesa de azúcar molida y tamizada por seda, revolviendo constantemente la mezcla con la espátula hasta que adquiera la consistencia de la jalea. Para facilitar la operación, se pueden echar en el azúcar algunos gramos de goma arábiga pulverizada, y así se obtiene la más exquisita y perfumada de todas las jaleas.

Jalea de grosellas blancas, guarnecidas con frambuesas

Límpiense 750 gramos de grosellas blancas; hágase cocer un litro de jarabe á 30 grados; échense después las grosellas en el jarabe; manténganse dos minutos sobre el fuego, y agítense las grosellas para que se cuezan por igual. Puestas en una tartera, así que se hayan quedado frías, se pasan por una manga, se clarifican después 50 gramos de granatina con 400 de azúcar, tres claras de huevo y 12 decilitros de agua; se mezcla el jarabe obtenido con la granatina, se moldea y se adorna con 750 gramos de frambuesas bien mondadas.

Jalea de manzanas

Para prepararla, deben preferirse las calvillas ó las del Canadá. Se escogen y limpian tres kilogramos, se hace una mermelada, según queda indicado, en general, en las recetas que hemos dado; se pasa la mermelada por un tamiz á una cazuela, se escurre y prensa, valiéndose de una tela ó lienzo, y pesado el jugo, se agregan por cada kilogramo de éste 600 gramos de azúcar molida, y reservando la pasta sólida de las manzanas para flanes, compotas, etc., se cuece el jugo como si fuera á prepararse jalea de grosellas.

Jalea de melocotones

Se prepara del mismo modo que la de manzanas.



LA PODEROSA SANADORA.

Cura todas las enfermedades sin el uso de ninguna medicina.

A CUALQUIERA DISTANCIA POR MEDIO DEL PODER OCULTO CON QUE NACIO.

Es la séptima hija de una séptima hija. No pertenece á ningún culto ó credo, ni ha obtenido tampoco sus conocimientos de los libros.

DIRECCION PERMANENTE: DRA. ALVESSA MATTHEWS. 708 S. Laredo, St. SAN ANTONIO TEXAS.



El cliché arriba impreso es la última fotografía de la Dra. Alvessa Matthews, cuyo nombre ha llegado á ser proverbial á través de todo el hemisferio de Occidente; su poder curativo, calificado "non-contact" ó á larga distancia, está no solamente corroborado, sino también comprobado por miles de honorables y distinguidas personas, habitantes de esta y de la vecina República,

Nos tomamos la libertad de llamar la atención de usted y de invitarle á que note cuidadosamente las palabras espontáneas de estas personas, las cuales palabras explicarán á usted fácilmente cómo la Doctora Alvessa Matthews ganó reputación tan envidiable.

TESTIMONIO ESPONTANEO.

Monterrey, Nuevo León, abril 24 de 1905.—Señora Doctora Alvessa Mathews—708 S. Laredo St.—San Antonio, Texas—Señora de mi mayor aprecio:

Creo de mi deber poner en conocimiento de usted que con la observancia exacta del tratamiento que usted me ordenó, he quedado radicalmente curado de las enfermedades que me molestaban, después de haber sido desahuciado por varios médicos; pues estaba en tal estado ya destruída mi naturaleza, que no solamente tenía que luchar la ciencia con la enfermedad que me aquejaba, que era tísis pulmonar, sino con la debilidad en que ésta enfermedad pone al paciente en su último período.

Con gusto manifiesto á usted que por aquí es usted admirada por aquellas personas que han tenido conocimiento de mi curación, con más razón cuando yo mismo les he manifestado que en el término de treinta días de observar el tratamiento de usted, había quedado bueno y sano y sin usar ninguna clase de medicamentos.

Firman todas las personas de mi familia la presente, autorizándola á usted para que haga de ella el uso que á bien tenga, considerando ésta como un insignificante testimonio de gratitud para usted y para el señor mi hermano político Don Telesforo Lozano, quien fué el que se empeñó en que usted debía de curarme y el que ha servido de intermediario con usted para que por esta vez me haya salvado de una muerte segura.

Firmado: IGNACIO PECHE.

Familia y testigos:—Antonia Cantú viuda de Peché, María Peché de Lozano, Francisco Lozano Peché, Hilario Peché, Efrén Lozano Peché, Timoteo Lozano Peché.

Las que suscribimos manifestamos que nos consta lo que el señor Ignacio Peché manifiesta en la carta que antecede y que dirige á la señora Doctora Alvessa Matthews, con relación á la curación efectuada en la persona de él, por medio del tratamiento á que lo sujetó la expresada Doctora.

Monterrey, Nuevo León, abril 4 de 1905.

Francisco Rodríguez Urrutia, Marcos M. Morales, Pedro Cantú Guzmán, Pedro A. Valdés, Crescencio C. Morales, Julián Peña, Ramón Rodríguez, Telesforo V. Villarreal.

EXTRACTO de la siguiente carta firmada por el caballero que subscribe:

Monclova, Coah., México, abril 24 de 1905. —Señora Doctora Alvessa Matthews:

El tratamiento que usted tuvo á bien indicar á mi esposa, terminó ayer. Hoy tengo el placer de manifestarle que para la fecha ha MEJORADO MUCHO mi referida esposa, pues de los muchos males que gravemente adolecía, sólo le ha quedado un pequeño desecho y una mediana ronquera.

Ruego á usted encarecidamente se sirva decirme si necesitará más tratamientos por parte de usted para que la enfermedad sucumba por completo, ó si ésta se irá extinguiendo por sí sola en la convalecencia.

Esperando sus órdenes, quedo como siempre afmo. atto. S. S.

SERAPIO BALLESTEROS. Rúbrica.

TESTIMONIO ESPONTANEO de una difícil CURACION realizada por la Sanadora Alvessa Matthews, efectuada en la persona de la señora Rosa M. Vara:

Bastrop, Texas, abril 30 de 1905. Señora Doctora Alvessa Matthews. San Antonio, Texas.

Querida señora:

Tuve el gusto de recibir sus instrucciones el 10 del PRESENTE MES y no hallo palabras para expresar el descanso que tuve de mi enfermedad A LOS DIEZ DIAS de practicarlas y de haberme sometido á su sabio tratamiento, pues conocí luego que tuve ALIVIO y muy GRANDE. Puedo estar muy á gusto, sin las punzadas ni ningún dolor, y creo que con su potencia de usted acabaré de sanar completamente; ha sido tanto mi alivio, que antes en una semana me atormentaba cuando menos cinco días seguidos, y hoy he estado MAS DE 15 DIAS sin sentirlo.

Mis vecinos se han quedado admirados de verme tan aliviada de una enfermedad que por el curso de DOCE años estaba padeciendo. Lo único que me molesta es la vista, pero creo que pronto estaré buena de esto también.

Firmada: ROSA M. VARA.

Mi esposo:—JESUS VARA.

Extracto de una carta recientemente firmada por el caballero que subscribe, y quien es uno de mis pacientes que está recobrando su salud rápidamente:—El señor Victoriano Segovia, á quien se refiere este caballero, sanó completamente de una enfermedad terrible, al mes de haberse sometido á mi tratamiento:

Velardeña, Dgo., México, mayo 2, 1905.

Sra. Dra. A. Matthews:—San Antonio, Texas.

Mi querida sanadora:

Hace unos días encontré al Sr. Victoriano Segovia, y me causó mucho gusto verlo que está *enteramente sano*, después de haber gastado *toda su fortuna* en medicinas, y haber quedado más malo. Ahora, con el gran poder de usted, está como si nunca hubiera estado enfermo.

Soy de usted afmo. atto. SS.

BALDOMERO VELASCO, Rúbrica.

Dirección:—Apartado postal número 11.

TESTIMONIO ESPONTANEO.

Sanderson, Texas, abril 27 de 1805.

Amable señora:

Comencé á practicar sus instrucciones el día 15. Sigo muy aliviada, gracias á Dios y á usted. El dolor no se ha presentado.

Aunque otras gentes no crean en sus curaciones, yo creo y mi esposo también, porque nos ha dado usted pruebas de que puede sanar, y á cada momento tenemos que aclamar á nuestra SANADORA, que es la que me ha vuelto la vida. Estoy tan aliviada, que ya puedo hacer todos mis quehaceres domésticos.

Con el más profundo agradecimiento, me repito y firmamos:

RITA B. GUTIERREZ, paciente. PEDRO GUTIERREZ, esposo.

TESTIGOS: -Raimundo B. Gutiérrez Fructuoso B. Gutiérrez, Modesta B. Gutiérrez, Pedro B. Gutiérrez. Rúbricas.

Sierra Hermosa, Zacatecas, México, mayo 1º de 1905.—Señora Doctora Alvessa Matthews. Muy apreciable señora:

Me es grato manifestarle que mi esposa está muy mejorada de la mayor parte de sus enfermedades que sufría, únicamente tiene ahora el latido.

Con el gusto de siempre, me repito afmo. atto. S. S.

Firmado: MARIANO HERNANDEZ.

Hidalgo, Estado de Coahuila, México abril 16 de 1905.—Sra. Dra. Alvessa Matthews.—San Antonio, Texas.

Querida señora:

El día primero del corriente mes fuí para un rancho que tiene mi mamá; allí me dediqué á practicar sus instrucciones; tenía 8 días de estar allí, cuando recibí su grata de fecha 31 de marzo, y la nóta de instrucción que Ud. se sirvió remitirme; para ese tiempo ya estaba aliviada, y ahora con el afecto más sincero, doy á Ud. las más expresivas gracias por considerarme casi curada, pues he observado que se pasan cuatro y cinco días sin que yo sienta ninguna molestia, y únicamente, y sin darme cuenta por qué será, al cabo de estos días siento una ligera incomodidad. No he dejado de practicar ni un solo día los baños; los tomo diariamente, y como Ud. ordena.

Deseando á Ud. felicidad, quedo afma. y segura servidora,

CANDELARIA PEREZ.

Cortinas, Muebles, Telas

KRIEGER

A. DAMON Y COLIN

74 Faubourg Saint Antoine, París

Grandes premios

Exposición Universal París, 1889.—Exposición Universal San Luis, 1904.
Membre du Jury.—Hors Concours.
Exposición Universal, París, 1900

Entre las numerosas instalaciones hechas por la casa KRIEGER, podemos mencionar las siguientes:
Para S. M. la Reina de España, S. M. el Rey de Rumania, S. M. el Rey de Grecia, S. M. la Reina de Portugal, S. M. el Sultán, S. A. el Khedive, S. A. la Princesa Lobanoff de Rostoff, S. A. el Gran Duque de Luxemburgo, Mgr. el Príncipe Rolando Bonaparte, el Maharadjah de Baroda, Mr. Felix Faure, "Le Figaro," "Le Journal," Ministerio de Bellas Artes, Ministerio de la Marina, Taverne Pousset, Casino de París, etc.

INSTALACIONES COMPLETAS

REPRESENTANTE,

Edmundo Weil

4ª Independencia, 10½

Aplicaciones TAPICERIA Bordados

PIDANSE PROYECTOS Y PRESUPUESTOS


Cavalieri



GRIA DE PAVOS, ANADES Y PALOMAS

LA crianza de pavos, conocidos entre nosotros con el nombre de guajolotes, requiere los cuidados que la de gallinas, con algunas diferencias. Para cada macho se necesitan siete hembras; se conoce que la pava está clueca en que permanece en el nido después de haber puesto, media hora próximamente. Los pavitos recién nacidos son mucho más delicados que los pollos, reclamando, sobre todo, excesivo cuidado la temperatura á que se les sujete, porque los cambios repentinos les son perjudiciales. Digieren muy pronto, y esto hace necesario darles alimento con frecuencia; para cebarlos se les dan bolitas de patatas cocidas y de harina de maíz ó trigo, amasado todo con leche; bellotas, castañas partidas y nueces.

Para la cría de ánades ó patos, es preciso contar con un estanque amplio. Un macho necesita 10 ó 12 hembras, cada una de las cuales pone hasta sesenta huevos, y de estos se les deja para incubar de doce á quince. Luego que los patitos salen del cascarón, se les alimenta con pan mojado en agua ó vino y con ortigas cocidas y amasadas con harina de cebada; pocos días después se les puede dar salvado, verduras y patatas cocidas.

Para cebarlos se les da maíz hervido ó harina de trigo sarraceno, amasada con leche; se conoce que han llegado á la mayor gordura posible, cuando extienden la cola en forma de abanico; en mayo y septiembre se les puede quitar parte de la pluma.

La cría de palomas es también de gran utilidad.

El palomar ha de mirar al Oriente y ha de tener en las ventanas tablas sostenidas por palos salientes, para que las palomas descansen y se apoyen para tomar vuelo.

Los nidos se construyen con tres ladrillos cuadrados, y en un rincón del palomar se colocan ramas de espliego, para que las palomas mismas los arreglen.

La hembra se conoce en su cabeza más pequeña, piernas más finas y plumas más delgadas y estrechas que las del macho.

La incubación de las palomas dura quince días en primavera y 21 en otoño é invierno. El alimento ordinario de las palomas es la algarroba, dándoseles también maíz, cañamones y granitos de uva. Se les da de comer tres veces al día, y el agua, cuando están empollando, se les pone en recipientes donde sólo puedan meter la cabeza, para que no se mojen, porque esto perjudica mucho á los huevos y á la cría.

NARDOS

ESTA planta, que crece espontáneamente en la India oriental, y se conoce también en los jardines con los nombres de jacinto índico, de nardo oloroso y de tuberosa, tiene una raiz bulbosa, casi redonda y algo comprimida. Las hojas radicales son largas, angostas, acanaladas y puntiagudas; el tallo crece de cincuenta á sesenta centimetros, y está poblado con algunas hojas que lo envainan, siendo tanto más cortas cuanto más apartadas están de su base. Las flores, que están colocadas por un orden alterno en la extremidad del tallo, son blancas y olorosas.

Empiezan á desenvolverse por junio, desde la base de la espiga hacia su cima, y siguen floreciendo sucesivamente cerca de dos meses. Se nota que tienen más olor en verano que en otoño, y éste tan subido, que muchas personas no pueden resistirlo; al anochecer es siempre más fuerte que durante el día. Las variedades que se conocen de esta planta son: la sencilla ó común, la de flor doble de la hoja jaspeada, y la de flor pequeña, y todas se propagan por medio de sus bulbos ó cebollas.

Los genoveses y los provenzales en Francia, han sabido formarse un ramo bastante considerable de comercio, verificando anualmente envios de estas á Inglaterra y demás países del Norte, en los que á causa de los fríos excesivos que allí se experimentan, multiplican con escasez esta planta, y aun cuando logran bastantes cebollas de aumento, son siempre más endebles, y su cultivo mucho más costoso; las pueden comprar á precios moderados, sanas y en estado de poder florecer desde el primer año; lo que no se consigue por los coquillos, que producen las cebollas madres, que tardan más en florecer y requieren muchos cuidados para su conservación en los mencionados países.

No se conocía la variedad de flor doble, hasta que Lecour, floricultor holandés, logró una planta que, á fuerza de afanes y cuidados, pudo adquirir de simiente; por espacio de muchos años fué éste su único poseedor, por la idea ó vanidad en que se fundó de querer ser el único en Europa que pudiese cultivar aquella variedad; llegó á más su locura, pues nunca quiso ceder por ningún precio á los amigos que lo solicitaban, ninguna de estas cebollas, que tenía en tanta abundancia, que en su jardín no se podían ya contener por el grande número que de ellas había multiplicado; prefería destruirlas, á fin de que no se propagasen; pero con el tiempo se ha ido introduciendo en los demás jardines, y es hoy la especie que se prefiere.

Criaderos.—El único método de propagar con facilidad las castas que se conocen del nardo, es por los casquitos que anualmente se reproducen de la raíz madre. Estos bulbos están dos ó tres años sin florecer, y es preciso plantarlos en criaderos durante todo este tiempo, para que se desarrollen y sirvan en las plantaciones siguientes. Se pondrán en febrero en cuadros á distancia de cinco á seis centimetros, y no se sacan de la tierra las cebollas hasta que se hallen en estado de dar flor, y se juntarán con las cebollas madres; para hacer esto, no deben sacarse hasta que no hayan pasado dos ó tres años. Estos criaderos no exigen más cuidados que la limpieza de plantas extrañas, riegos frecuentes durante los calores, y abrigos en el invierno, á fin de resguardar las cebollas de los hielos y excesiva humedad.

Plantío.—Puede verificarse al aire libre en tierra bien abonada y en cajones ó macetas con abono de mantillo de caballería, perfectamente consumido; los que se planten en tierra, debe ésta cavarse y desmenuzarse bien, y abonarla con estiercol añejo y arena compacta de río, graduando esta mezcla ó composición de modo que forme un conjunto substancioso; las cebollas se pondrán, como ya se ha dicho, á distancia de diez centímetros unas de otras y á tres centímetros de profundidad; se cultivarán por lo regular separadas de otras flores; pero también se pueden poner algunos golpes mezclados con éstas.

El tiempo adecuado de estos plantíos es en octubre y noviembre y hasta febrero, y así vendrán floreciendo unas cuando otras vayan decayendo; luego que las plantas de los tiestos han perdido el jugo de sus hojas, se tienden éstos con la idea de detener su vegetación y de que no reciban más humedad.

Recolección de cebollas.—Debe hacerse anualmente la recolección de cebollas plantadas al aire libre, porque con los hielos y humedades se pudren; pero si están en sitio donde se puedan abrigar ó resguardar, se consiguen los hijuelos más nutridos, y no se sacan hasta pasados dos ó tres años; es más ventajoso para el aumento de las cebollas.

El método más adecuado para la conservación de las cebollas fuera de tierra, es atadas en manojos con sus tallos y hojas secas, colgadas del techo en parajes ventilados y secos, las hojas hacia abajo y las raíces hacia arriba; así se conservan hasta que llegue la estación de verificar la plantación y están resguardadas de los ratones. Las cebollas mayores, de menos brotes y de consistencia dura, son las que producen tallos y flores más grandes y hermosas. Las cebollas que á la proximidad de las hebrillas tienen la carne blanca y pardusca, se hallan dañadas.



El Testamento

Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

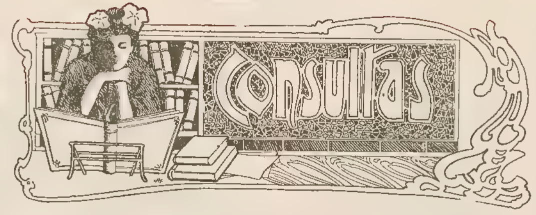
La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,00 oro. cada una, ó sean.	$50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro
Otra póliza de seguro.	14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y de $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oor en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illnois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.



Composiciones literarias

Des Grieux: Envíe Ud. sus trabajos á la Redacción del "Mundo Ilustrado", y á juicio de ésta, serán publicadas ó no.

Para el concurso

Aficionada á la fotografía: Puede Ud. mandar á esta Redacción la fotografía de que trata, y si reúne las condiciones necesarias, entrará á concurso.

Masaje

Presumida: Busque Ud. el número de "El Mundo Ilustrado" correspondiente al domingo 21 del presente y en él encontrará Ud. un artículo referente al masaje que Ud. necesita.

Devocionario de raso

Argolla: Haga Ud. el devocionario en forma de marco, con una cenefa lisa bordada y otra de ahuevados; puede Ud. ponerle un lazo de listón en una esquina y otro en la gasa de donde cuelgue.

Falta de digestión.—Rizado del cabello. Agua de pepinos

Elogia: Multitud de medicinas se aconsejan para la digestión, pero siempre es peligroso aplicarlas á un niño sin autorización facultativa; si la causa de las indigestiones de su hija es la mala masticación, puede remediarse dándole alimentos que no necesiten triturarse en la boca, como carne molida, puré, huevos tibios, leche, jugo, etc.

—La ondulación del pelo se facilita teniéndolo muy limpio, no poniéndole nada de grasa y humedeciéndolo ligeramente con agua de linaza. Preparado el cabello de esta manera, basta tener los rizadores una hora para que se haga la ondulación completa.

—La pomada de pepinos para el embellecimiento del cutis, se prepara fundiendo al baño de María 300 gramos de ajonge preparado con benjuí, y 100 gramos de blanco de ballena: se pone la mezcla en un frasco grande, batiéndola hasta que quede compacta. Entonces se agregan poco á poco y sin dejar de batir, 50 gramos de jugo esencial de pepinos, y luego 5 gramos de agua de rosas que se haya batido antes con 20 centígramos de bálsamo de Tolú. Cuando la pomada adquiera una consistencia espesa, se puede usar.

Caída del cabello.—Conservación de las gardenias

Concepción: Puede Ud. usar como tónico para suspender la caída del cabello y volverlo á su color, la preparación siguiente:

Alcanfor.......	10	gramos.
Pilocarpina	0'25	,,
Vaselina líquida.........	25	,,
Aceite de ricino	10	,,

Se funden estas substancias á fuego lento en una cápsula de porcelana, y cuando se hayan disuelto, se aromatizan con el perfume que se quiera y se guardan en frascos de cristal ó porcelana.

—Las gardenias se conservan durante varios días dentro de unos tubos de corteza de plátano, preparados para el efecto; se les tiene en un sitio fresco y húmedo sin que las flores queden dentro del agua, porque se ponen amarillas.

Calvicie. Callos.—Dolor de muelas

Revilla: La calvicie, cuando es ocasionada por la vejez, generalmente no tiene remedio; pero use Ud. la siguiente tintura, que tal vez le dé algún resultado:

Hojas de laurel cerezo. . .	60	gramos.
Clavo de especias.....	8	,,
Alcoholato de lavanda.....	180	,,
,, ,, orégano .. .	180	,,
Eter sulfúrico	15	,,

El efecto de esta loción se hace sentir á las cinco ó seis aplicaciones.

—Para destruir los callos se hace uso de una pomada que tenga 10 por 100 de ácido salicílico ó el colodión salicilado.

El siguiente elíxir calma rápidamente el dolor de muelas:

Clavo de especias..........	4	gramos.
Opio . . .	4	,,
Canela	4	,,
Peltre. . .	2	,,
Resina	8	,,
Alcohol de 22°	125	,,

Urbanidad

Teresa: Las reglas de urbanidad, mas bien que en libros, se aprenden en la sociedad, fijándose en el comportamiento de las personas bien educadas; pero puede Ud., además de la práctica, que es lo más importante, leer algunos autores que se han ocupado de la materia.

Algunas personas creen que es más respetuoso que el caballero ofrezca á la dama el brazo derecho para que se apoye, pero en realidad debe ser el izquierdo; de esta manera el caballero dispone libremente de su brazo derecho, ya para separar á la muchedumbre que estorbe el paso á la dama, ya para saludar ó para llevar el bastón ó paraguas. Los militares que lleven uniforme, ofrecerán el brazo derecho, porque el lado izquierdo lo ocupa la espada, pero cuando no lleven los distintivos de su carrera, será al contrario.

Dentífrico

Tapón: La preparación á que Ud. se refiere, sólo se usa como dentífrico.

MARÍA LUISA.



Cría de Canarios

El canario es uno de los más bellos ejemplares del mundo volátil, es el compañero del hogar; todo en él encanta, su forma graciosa, su plumaje brillante y bien colorido, su carácter cariñoso, dócil y familiar. La gratitud es una de las cualidades de estos pajarillos, que demuestran su afecto de una manera notable á la persona que los cuida y atiende. Son fáciles de educar, pudiendo ser domesticados, si desde pequeños se les acostumbra á salir de la jaula, pasear por el cuarto y comer en la mano.

***

Muchas son las variedades de canarios; pero las más conocidas son las de los que tienen plumaje amarillo, cambiando este matiz en unos hasta ser casi blanco, y en otros amarillo oro. En la hembra, el color es más pálido que en el macho y la cabeza es menos gruesa; éste es más arrogante y vivo en sus movimientos y tiene debajo del pico una mancha de color más fuerte que el resto del cuerpo y que desciende más bajo que la de la hembra.

Observando atentamente el carácter de los canarios, se han encontrado multitud de variedades; hay algunos de temperamento triste, que cantan poco; otros son tan malos que matan á sus compañeras; éstos tienen generalmente un canto bellísimo y son muy cariñosos con sus amos, pero inútiles para la cría.

Los mejores son los que tienen un natural alegre, cantan siempre, son buenos esposos y excelentes padres, halagan sin cesar á la hembra con su canto, le llevan la comida al nido y la arrullan cuando está incubando, ayudándola muchas veces, cubriendo ellos los huevos mientras ella sale y dándoles de comer á sus hijos cuando nacen.

***

La época de juntar los canarios es á mediados de marzo. La jaula se coloca mirando al oriente y se procura que no les falte agua limpia para tomar y bañarse. En una pajarera grande se pueden poner cuatro machos para doce hembras. Para formar el nido se les pone una canastilla, y en la misma jaula heno fino y musgo seco ó hilas de tela de lino.

La incubación dura trece días, pero puede adelantarse ó retardarse un día; el calor acelera el nacimiento y el frío lo retarda.

Hay veces que los canarios caen enfermos durante la cría. Esto puede ser ocasionado por haber tomado alimentos en exceso, y entonces es preciso ponerlos á dieta durante algunos días, encerrándolos en una pequeña jaula donde sólo puedan comer semilla de nabo. Las hembras, al tiempo de poner, suelen enfermarse, poniéndose tristes y encogidas; entonces se les suministran unas gotas de aceite de almendras dulces.

Algunas veces hay necesidad de criar á mano los pajarillos recién nacidos; se usa entonces una pasta formada de bizcocho y huevo cocido; transcurridos los tres primeros días, se agrega á la pasta semilla de nabo hervida; esta masa se descompone pronto; por eso debe ser renovada dos ó tres veces al día en la época de los grandes calores. La pasta se suministra con especial cuidado; pues siendo muy delicados los pajarillos, el menor exceso en su alimentación los mata.

Para los canarios grandes el mejor alimento consiste en semilla y flor de nabo, cañamones y alpiste; sus bañaderas serán amplias y sujetas de modo que no se tire el agua con facilidad.

***

Los canarios son fáciles de instruir y aprenden á silbar trozos de música escogidos á propósito, sirviéndose para esto de un organillo ó flauta. Cuando se quiere lograr esto, se pone el canario en una jaula á los ocho ó quince días de empezar á comer solo. Se coloca en habitación ó corredor donde no oiga el canto de otro pájaro ni más sonido musical que el que se le quiere enseñar.

La comida se le pone en la tarde cuando ya se va á acostar, á fin de que no se distraiga y aprenda pronto su lección; se escogerá un aire corto que no fatigue su memoria. Se le darán cinco ó seis lecciones por día, porque mas, los fat ga y aun puede enfermarlos.

Los canarios padecen enfermedades que son suceptibles de curarse en casa; las más comunes son: enflaquecimiento producido por pequeños insectos llamados piojuelos, que se abrigan entre las plumas; se conoce que tienen piojuelos cuando están inquietos y con el plumaje erizado; si no se cambian de jaula limpiándolos bien, enflaquecen y mueren.

A algunos canarios se les forma entre los dedos una especie de callosidad que les impide andar y que á menudo les hace caer las uñas; esto se cura limpiándoles los pies con agua tibia y vinagre.

Cuando algún canario pierde la voz, se le da yema de huevo mezclada con miga de pan, y en el agua raspaduras de regaliz, que les suaviza la garganta y les devuelve la voz.

Observando estas reglas atentamente, puede conseguirse una cría de canarios abundante y hermosa, que no solo alegrará el hogar con sus trinos, sino que puede ser un medio para obtener grandes ganancias.

POSTRES

Crema de almendras

Escáldense, quíteseles el pellejo y macháquense bien sesenta y dos gramos de almendras dulces, á que se agregarán cinco ó seis amargas. Hágase hervir leche con azúcar y cáscara de limón, deslíanse ahí las almendras, á que se añadirán seis yemas de huevos, cuélese la crema y hágase cocer á fuego lento. La leche no debe estar hirviendo cuando se echen en ella los huevos.

Crema de café, té ó chocolate

Hácese un café muy fuerte con sesenta y dos gramos de café y cantidad suficiente de agua. Se efectúa esta operación en el filtro, sin ebullición, para que el café conserve todo su aroma. Lo esencial es que el café sea fuerte, como si dijéramos, esencia de café. Póngasele con medio litro de buena leche; añádase una octava parte de azúcar blanco en polvo, seis yemas de huevo y tres claras, bien batidas y desleídas con algunas cucharadas de crema. Pónese la crema en el plato donde se la ha de servir (en su molde) y este plato se pone sobre una cacerola de agua hirviendo, hasta que la crema tome cuerpo. Se lustra por fuera con azúcar, que se hace fundir acercando á la superficie una pala de hierro hecha ascua. Se sirve frío.

Para el té se toma medio litro de crema hirviendo y se echan sobre 30 gramos de té; déjase hacerse la infusión por espacio de media hora, cuélase la crema, y añádense 125 gramos de azúcar, seis yemas de huevo y tres claras batidas. En lo demás, como antes.

Si la crema es de chocolate, se rallan 125 gramos de esta sustancia, haciéndolos derretirse en el fuego, dentro de un litro de buena leche ó crema. Añádanse sesenta y dos gramos de azúcar; hágase hervir hasta que la masa disminuya en una cuarta parte, se agregan 5 yemas de huevo y una clara batida, y después de cocido se deja enfriar.

Pastel de arroz

Se toma media libra de arroz bien lavado; hácesele reventar en el fuego con un vaso de agua, una cáscara de limón y un poco de sal; remójese poco á poco con medio litro de crema, agréguese cantidad suficiente de azúcar, un pedazo de manteca fresca, flor de azahar ó vainilla, y seis ú ocho huevos cuyas claras se habrán batido hasta convertirlas en espuma; mézclese todo muy bien. Untese un molde con manteca muy fresca y con pan tostado rallado por encima, y échese ahí la anterior preparación, después de lo cual se pone á cocer el pastel en el horno, ó bien entre brasa por encima [en un platillo] y por debajo [sobre el fuego].

Pastel de almendras

Pónese encima de una mesa limpia un litro de harina. Hágase un agujero en el centro, para echar allí ciento veinticinco gramos de buena manteca, cuatro huevos, las claras y las yemas, un poco de sal, ciento veinticinco gramos de azúcar fino y doscientos gramos de almendras machacadas. Amásese todo en forma de pastel; dórese con el huevo batido, póngase á guisar y lústresele paseando por encima una pala de hierro hecha ascua.

JUEGOS DE NIÑAS



LAS SILLAS. (Núm. 1.)

Es juego muy divertido y de gran movimiento. Se dividen las niñas en dos grupos; uno que forma la orquesta á las órdenes de una que hace de director; y otro que es el de las luchadoras que van á disputarse un lugar en las sillas. Estas se colocan alternando los asientos de un lado y otro, y las niñas que juegan han de ser en mayor número que las sillas; así, para doce sillas, se pondrán trece niñas.

Las que forman la orquesta empiezan á cantar, mientras las otras dan vuelta al derredor de las sillas, en el momento en que la que hace de director lo indica; el canto se suspende y las luchadoras se sientan en las sillas. La que no logró obtener asiento, pasa á la orquesta y se retira una silla, volviendo á empezar hasta que quedan dos niñas y una silla. La que logra quedarse con ésta es la victoriosa, y se le da un premio convenido de antemano.



LOS PILARES. (Núm. 2.)

Se colocan las niñas, á iguales distancias, en lugares señalados con pedazos de papel ó rayas de gis ó carbón. Una esta en medio; las que figuran los pilares cambian de lugar en el momento en que está desprevenida; pero si logra quedarse en un sitio, será pilar, y la que haya perdido pasará á ocupar su lugar en el centro.



LA CULEBRA. (Núm. 3.)

Se colocan dos filas de niñas tomadas de las manos, y levantándolas en alto, las otras que forman la culebra van pasando; en un momento dado bajan las manos, y las que queden dentro de las filas pasan á servir de arcos. El juego termina cuando sólo queda una en la culebra.



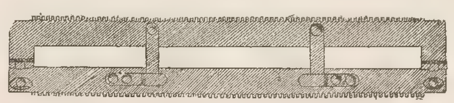
LA CUERDA. [Núm. 4.]

Brincar la cuerda es uno de los juegos predilectos para las niñas, llegando algunas á ser verdaderamente diestras. Multitud de figuras pueden hacerse: ya paseo de cojos, ciegos ó enanos, brincando en un pie, con los ojos vendados, ó haciendo una genuflexión en cada brinco. La fantasía de las niñas y el desarrollo de su imaginación dan á este juego mucho atractivo con las variedades é innovaciones que ellas mismas introducen, obteniendo al mismo tiempo que una distracción un ejercicio higiénico.

El simbolismo de las rosas

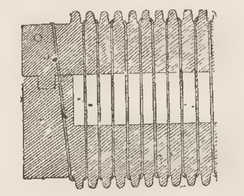
Es el más grato homenaje que puede tributarse á la Primavera, llamar á concurso á la reina de las flores. Sera un desfile triunfal de bellezas, donde acudan todas las variedades de la rosa á disputarse el premio, luciendo su hermosura y relatando sus hazañas.

Pasan las blancas, deslumbradoras, melancólicas entre su albura; las amarillas, anémicas y tristes, esparciendo su profunda nostalgia; las rosadas, parloteando al oido de sus compañeras, tiernas y misteriosas historias de amor, y las purpúreas, llevando majestuosamente su clámide encendida como una llamarada de incendio.



Labores manuales.—Fig. 1

Pasa el cortejo entre ondas de luz, cantando en estrofas sonoras la leyenda emblemática de su vida, desde el prólogo fantástico de la Mitología, hasta el epílogo real de nuestra civilización. Avanza la rosa de cien hojas, levantando su voz sobre la calma primaveral del ambiente húmedo.



Labores manuales.—Fig. 2.

Y canta dulcemente: "Mi reino estuvo en Grecia y Roma, la sangre de Venus me tiñó de púrpura, cuando yendo en busca de su amado Adonis, que agonizaba herido de muerte por Marte, se desgarró los pies con las espinas. Yo adorné las columnas del circo en los juegos olímpicos, y entretejí coronas que ornaron las sienes de los vencedores; formé guirnaldas entre las ruedas del carro de Héctor, y serví de alfombra en las gradas del Palatino y defestón en los muros del *trepidarium* y del *triclinium*; yo lucía en los ramilletes que las Vestales ofrecieron á la diosa, y me consumí en el fuego sagrado; yo simbolicé el triunfo y la victoria, erguida regiamente, en los cascos y escudos de los guerreros; fuí la flor predilecta de Homero y la que ensalzaron en sus cánticos Anacreonte, Píndaro y Teócrito. ¡Mi reino estuvo en Grecia y Roma!" Ocuparon la liza la rosa de Bengala y la de Holanda, altivas princesas majestuosas:

"Nosotras simbolizamos nobleza, los blasones señoriales nos mostraron orgullosamente sobre campo de oro, fuimos rivales de la flor de lis y de la anémona en los sellos de escudos más antiguos y aristocráticos que brillaron en la heráldica medioeval; en Alemania y las extremas comarcas hiperbóreas, bordamos la tradición de la Princesa Dornsóschen, que el nostálgico poeta Grimm transladó á sus cuentos y Adán Ochlenschläger á su magnífico poema Nordens Guder. ¡Nosotros simbolizamos nobleza!"

* * *

El rosal bicolor y el rosal pompón sacudieron graciosamente sus copas, y hablaron las rosas:

"Nosotras fuimos emblema de la frescura y lozanía de la juventud, en las frentes candorosas de las aldeanas. Nacidas entre las peñas, dimos sombra á los nidos de las torcaces, y perfumamos las aguas del arroyuelo cristalino, deshogándonos, al caer la tarde sobre, sus linfas transparentes.

¡Nosotras fuimos emblema de la juventud!"

Y se irguieron altivas las rosas almizcladas, y las rosas de Persia, narrando su historia al son de la orquesta que formaron los céfiros con sus arpas eólicas.

"Fuimos símbolo del amor entre los ardientes orientales. Enlazamos nuestros tallos á las rejas y ventanas ojivales de la Alhambra y servimos de mensajeras al poeta Mohamed-Ben Elisari cuando enviaba sus estrofas—ofrenda de ritmos—al califa de Córdoba, Almanzor.

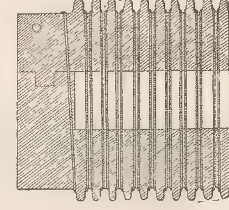
Presidimos las danzas que se efectuaban cuando una nueva odalisca ingresaba al harem, y en este festival, llamado "danza de las horas," reinábamos como hadas productoras de toda felicidad en el amor.

* * *

Comenzaba la danza; las voluptuosas bailarinas, medio encubiertas por transparentes gasas, llevaban guías de rosas entre los cabellos, sobre los hombros, brazos y cuello, y ramilletes prendidos entre los pliegues de sus túnicas vaporosas; los tapices que se extendían bajo sus pies y los que servían de alfombras a los espectadores, se regaban con pétalos sedosos.

Al compás de la dulce música, las bayaderas bailaban; primero lentamente, con una indolencia suprema; las curvas lánguidas que describían sus cuerpos, tenían mucho de melancólico, y en tanto, en los pebeteros de plata ardían ricas esencias de cinamomo y de nardo, enervando los sentidos en éxtasis arrobador.

La danza era tan suave, que se había convertido en un ligero vaivén, semejante al que imprime en las erguidas palmeras la brisa tropical del mediodía. Las panderetas no sonaban, y los espectadores, con los ojos entrecerrados, apenas tenían ánimo de llevar á sus labios las copas de mosaico, rebosantes de dulcísimo hatchis, ó las pipas ennegrecidas, con sus penachos



Labores manuales Fig. 3.



Labores manuales.—Fig. 4.

de humo, que encendían en los cerebros todos los delirios del opio. De pronto, un golpe de orquesta marcaba un cambio total en aquella decoración, un *crescendo* entusiasta poblaba de notas alegres el espacio; las bailarinas, como arrebatadas en un vértigo, danzaban con una rapidez increíble; sus pies no tocaban ya los tapices, y había momentos en que, perdiendo su forma corpórea, se transformaban en nubes, mientras nosotras, desmayadas, regábamos nuestros pétalos odorantes sobre las cabelleras extendidas en muelles cojines.

Y la danza terminaba cuando en las guirnaldas de las bayaderas no lucía una sola corola. Entonces se pasaba al aljibe, donde el agua cristalina se regaba también con pétalos y esencias, y después del baño, que se alegraba con los arpegios de una orquesta invisible, continuaba el festín, y con él los homenajes y tributos que se rendía á nuestra belleza. Allá íbamos deshojadas en las copas y en los aceites aromosos con que ungían las esclavas los escabeles y divanes de sus señoras . . . ¡Fuimos símbolo de amor ardiente entre los orientales!

***

Llegaron luego, unidas, la rosa blanca, la de oro y la de Jericó. Y dijo la primera:

"Yo soy la dulce ilusión que lleva sobre las almas el rocío divino del consuelo; yo he coronado las frentes lívidas de las vírgenes muertas, y adorné con mi blancura inmaculada la triste palidez de los cirios. Mi albura resplandeció en el mundo de la leyenda, en el miraje esplendoroso del milagro, brotando de los labios cadavéricos de San Luis de Tolosa, y floreciendo en el seno de la nieve á la voz de Santa Dorotea. ¡Yo soy el símbolo de la fe!"

Habló la segunda: "¡Yo aliento hasta el último instante en las almas dolientes de los que sufren, yo sonrío á través de las pupilas nubladas de llanto, guío al caminante en el inmenso páramo desierto, y al marino entre los oleajes estruendosos; yo reflejo el áureo color de mis pétalos en la bruma de los espíritus que languidecen... ¡Yo soy el símbolo de la esperanza!"

Y sollozó la tercera ..."¡Yo soy el fuego divino del amor puro, yo llevo en mi corola la púrpura que brotó de las heridas del Cristo, regándose como lluvia infinita de piedad sobre los infelices; yo circundo las custodias y los cálices como un emblema de redención y acaricio las frentes hoscas de los esclavos. ..¡Yo soy el símbolo de la caridad!"

Y elevaron sus tallos y extendieron sus corolas—ánforas de ambrosía—las tres rosas: la blanca, aureolada de pureza; la de oro, tremante de ansias y de anhelos; la de Jericó, abrasada de amor, ostentando en su tricromía los símbolos que el cristianismo les había donado.

¡Fe, Esperanza, Caridad!

MARIA LUISA ROSS.

LABORES MANUALES

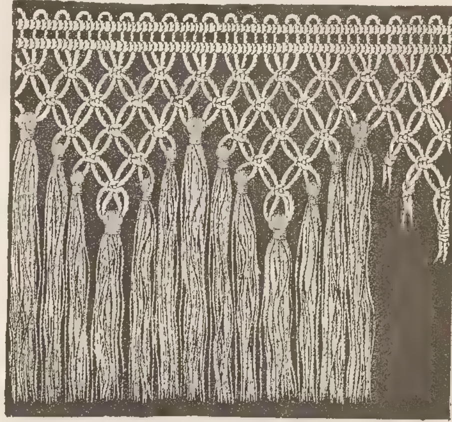
Entredós imitando deshilados

Se hace en un aparato de madera ó metal (fig. 1) que consta de dos reglas, unidas por medio de goznes que permiten cerrarlas á voluntad; los bordes exteriores de las reglas están dentados.

Para colocar el hilo, se sujeta en el borde y se coloca entre los dientes, de abajo arriba y de izquierda á derecha; al final se sujeta el hilo y se corta. Se empieza luego la misma operación, pero de arriba abajo. Ya puestos los hilos, se sujeta cualquier labor de deshilado, enganchando al acabar, los últimos picos, para empezar de nuevo y hacer el entredós del largo necesario.

Las figuras 2 y 3 nos representan la manera de colocar el hilo, y la fig. 4 un entredós hecho en este aparato.

La figura 5 nos representa una punta de macramé que puede emplearse para toalla, colcha ó cortina. Lleva cinco hileras de nudos; la primera y la segunda van corridas; desde la tercera se empieza á disminuir para formar picos, que se terminan con borlitas de la misma hilaza.



Labores manuales. Fig 5.

El Mundo Ilustrado

Año XII.—Tomo I | México, Mayo 28 de 1905 | Número 22

Registrado como artículo de segunda clase el 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.



ESTUDIO FOTOGRAFICO.

(De la Colección Pellandini).



Fundador, editor y propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.
Director,
LUIS G. URBINA.
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA. Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre.......... $4.50
En la capital, al mes.................................. 1.25

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

TARDES DE MAYO

Las puestas de sol, en este cielo de primavera, arrastran púrpura como emperatrices. No bien desciende el día por los azules desfiladero del firmamento, haciendo saltar su carro aurilabrado, por los cantiles y escarpaduras de las nubes, cuando ya empiezan á encenderse en el horizonte del Ocaso las rojas tonalidades del crepúsculo, que van desde el pálido del nácar hasta el infernal carmesí de la lumbre. La caída, de pompa teatral del astro, está preparada ahora con mucho tiempo de anticipación. El celeste escenógrafo se adelanta á pintar los telones de fondo: no quiere que, como otras veces, lo sorprenda la representación sin las vistosas y sorprendentes decoraciones que para tales casos usa, sobre todo en las bochornosas tardes de Mayo.

No hay en la vida entretenimiento igual á este de la contemplación durante un largo y luminoso crepúsculo. Un poco fuera de la ciudad, un poco sobre ella, bajo un árbol de la Reforma, ó recargados los brazos en el pretil de una azotea que domine las casas vecinas y deje libres las lejanías, tienen los ojos el vago y absorbente recreo de las peripecias siderales, que por su grandeza y misterio préstanse á que la fantasía haga con ellas los más altos y estupendos dramas, y también las más suaves y sutiles leyendas. ¿Quién no ha compuesto dulces poemas ó tremendas tragedias mirando, mirando atentamente, á plena alma abierta, esas flavas islas maravillosas, esas grutas de zafiro y cristal, esos espumosos frisos de oro en fusión, esas blancas selvas de nubes, cuyos ramajes se deslíen en deslumbrador polvo de estrellas?

Y el instante, prolongado en horas, del adiós vespertino, es á propósito como ninguno del día para la meditación y el ensueño. La tristeza prosaica, la tristeza de la lucha humana, la vulgar tristeza del vivir, se ennoblece; se vuelve resignación, compasión, oración: tórnase, de red áspera y malla de hierro que nos oprimía, en delicado velo, en fino encaje de brocado que nos retiene, sin dejarnos volar, es verdad, pero sin herirnos, sin maltratarnos, sin desesperarnos. No se amplía la jaula que aprisiona nuestro espíritu; se suaviza solamente. Y la desesperación de la lucha, el disgusto de la existencia, el recelo para el desengaño, la amargura escondida que mana como una fuente de todas nuestras desilusiones, conviértense, ante el divino espectáculo de estos crepúsculos, en melancolía amable, en enfermizo desfallecer, en nostálgico anhelo de irrealidad y de superioridad, en espiritual deseo de reposo y acabamiento.

Una bandada de pájaros cruza por encima de las deslumbrantes pedrerías del Poniente, gira, por un momento, y se desgrana, como si se fundiese en el fuego de este abismo candente; los obscuros y alados puntos desaparecen, embebidos en la gloria del rojo.

Y mientras, los pensativos y los soñadores, recogidos dentro de su corazón como en un tabernáculo, piensan vagamente en que un soplo desconocido, un gran aliento universal, mueve las arenas del desierto, y las hojas de los árboles, y el corazón de los hombres y las esferas de los astros, hacia el lado de la tristeza.

Cuando los pensativos y los soñadores, tras su apacible ensimismamiento, tornan á levantar la mirada .... ¡oh, consoladora esperanza!—empiezan ya las primeras estrellas á colgar su temblorosa lámpara en el hondo amatista del crepúsculo......

LOS ARTISTAS ITALIANOS.

Este semanario rinde, en el número de hoy, un tributo de simpatía á una joven actriz: la Gauthier.

No es, en verdad, un homenaje de admiración al arte, sino más bien una rendida galantería á la gracia.

La comedianta que reproduce en una de sus páginas "El Mundo Ilustrado," no ha mostrado un raro talento, ni tampoco un exquisito temperamento: pero, en cambio, ha enriquecido nuestros recuerdos con la inquietante imagen de una figura femenina llena de esa elegancia, garbosa y libre, que en español se llama donaire, y en francés se llama *chic*. Con su picarilla cabeza, su cara entre bohemia y parisiense, su nariz husmeante y sensual, sus ojos iluminados de malicia, su boca de sonrisa provocativa é ingenua á la vez, y su cuerpo, de silueta harmónica, y curvas esbeltas y suaves como las de una ánfora egipcia, la Gauthier, podría sin desdoro representar á la reina de Sabá en *La tentación de San Antonio* de Flaubert. Porque es cierto que estos artistas, más plásticos que intelectuales, sirven en la escena, mejor que para interpretar los personajes, para provocar en algunos espectadores las mismas sofocantes perturbaciones que los proteísmos diabólicos en los ermitaños de la Tebaida. También la línea tiene su importante papel en el teatro moderno.



Pero si en la Gauthier galanteamos á la gracia, en Hugo Piperno admiramos el talento

Piperno es un artista que tiende, con excepcional aspiración, á la sobriedad, á la verdad, á la sinceridad. Todo su afán—se ve—estriba en pormenorizar los tipos, y, pormenorizándolos, en darles realce y vida de detalle en detalle, de observación en observación.

Es un minucioso, ó más bien, un miniaturista. Piperno encuentra el carácter de los personajes que representa, de un modo que pudiéramos calificar de inductivo. Va de los análisis concretos á las leyes generales. Para él—nos lo figuramos—el tipo que en su imaginación se exterioriza, no se presenta de un golpe; sino que, poco á poco, primero un ademán, luego un gesto, en seguida un *tic*, y adelante una entonación de voz, lo van completando, peculiarizando, hasta que surge al fin entero de este detenido y perseverante estudio. Es un trabajo semejante al de un obrero que desmonta una máquina, pieza por pieza, para darse cuenta cabal del mecanismo.

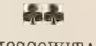
Una prueba de esta aserción es que el notable actor italiano pone muchas veces, en un ademán característico, en un frecuente juego de fisonomía, en una muletilla de pronunciación, toda la fuerza de su interpretación. Es que comprendió que tal detalle, precisamente ése, constituía el preciso dibujo escénico del personaje. Mas ¡qué investigación tan profunda para hallar ese detalle!

Piperno no es un artista de inspiración: es de meditación. Logra casi siempre encarnar con exactitud sus papeles; subrayarlos con una anotación propia que indica á las claras el vigor penetrante de su estudio.

Tal vez, sin embargo, en ocasiones se desvíen la rectitud y seguridad de su talento, por buscar un *efecto* extraño, por arrancar, si no el aplauso, sí la admiración, con una cosa al parecer fútil é insignificante; un movimiento, una actitud, una mirada, hasta un silencio. Ese es, en general, el escollo de los artistas que pormenorizan

Por lo demás, Piperno es un admirable actor, uno de los escasos ejemplares de cultura artística. Es un espíritu sutil que sabe comprender y sentir. Nuestro público está enamorado de él, y es que el instinto de la multitud reconoce, inconscientemente, los méritos estéticos.

LUIS G. URBINA.



MOSCOWITA

Se levantan los kremlines bajo el palio de los cielos
que la lluvia va opacando con sus hálitos llorosos,
y en los amplios bulevares, ateridos y brumosos,
se destacan las aristas albeantes de los hielos.

En la sala se desgarran los oscuros terciopelos,
¡cómo lloran los violines sus nocturnos dolorosos!
y la lluvia va opacando con sus hálitos llorosos
los kremlines que dormitan bajo el palio de los cielos.

¡Oh Princesa, por la vida pasan trágicos los duelos
deshaciendo las memorias de los sueños venturosos,
se consumen lentamente de dolor vuestros anhelos
y os quedáis mirando triste los hilillos temblorosos
que salpican los kremlines bajo el palio de los cielos.

México, 1905.

DANIEL ROSS.



Gestos de Piperno.

Monumentos Antiguos
y Monumentos Modernos

SALVO la arquitectura griega, que se caracteriza por la armonía, por la proporción y por la gracia, los monumentos de las grandes civilizaciones extinguidas han sido siempre desmesurados, colosales, toscos.

Las pirámides y la esfinge se levantan en el desierto como montañas, y por sus dimensiones y su masa, parecen más bien obra de la Naturaleza y no del hombre. En la India las columnatas ruinosas de los templos, grandes como ciudades, se alinean durante kilómetros enteros, y semejan, más bien, calzadas interminables de árboles de piedra. Los murallones de los templos mayas y los cimientos visibles de construcciones monumentales, encierran superficies de cientos de hectáreas, y en Cholula y Teotihuacán las pirámides, y el Teocali Sangriento y Mitla, y tantas otras de nuestras imponentes ruinas han presentado masas que se cuentan por millones de toneladas de material y de metros cúbicos de construcción.

En Yucatán, en ciertas localidades, se puede caminar días enteros sin salir de los lindes de la viejas ciudades, y las ruinas de templos, caseríos y monumentos cubren leguas cuadradas de territorio. La Muralla China, que protegía al Celeste Imperio contra las invasiones, y que aún se mantiene en pie, es tan grande, que hay que renunciar á saber los miles de kilómetros de su longitud, los miles de millones de metros que cubica y el tiempo desmesurado que se empleó en construirla.

De esta tendencia á lo monstruoso, á lo inconmensurable y á lo fenomenal, da pruebas el ensueño quimérico de la Torre de Babel, que había, casi, de escalar el cielo y de dar refugio al pueblo babilonio contra un nuevo diluvio.

Para que aquellos pueblos y aquellas gentes hubieran podido concebir y levantar tan enormes monumentos, se han necesitado un espíritu primitivo para el que sólo lo enorme es bello, una condición económica en la que la vida humana careciera de valor, y un estado social que permitiera disponer de ella al capricho y sin contarla.

En efecto; esas vastas construcciones están amasadas con carne y con sangre humanas: se han levantado á expensas de la vida de millones de siervos y de parias, y representan en sacrificios de vidas más que en volumen ó en masa. Más bien que templos, columnatas, diques, acueductos, pirámides votivas ó mausoleos conmemorativos, esos hacinamientos de piedra son necrópolis de trabajadores, y los hay que hubieran podido construirse con los esqueletos de los hombres sacrificados en aquellas monumentales labores.

Reflexiónese. La maquinaria, el instrumental, los aparatos de que hoy dispone el arte de las construcciones eran ignorados ó rudimentarios; ni las palancas, cuyas leyes descubrió Arquímedes, ni los palipastos de Vitrubio, ni menos aún los medios de transparte rápido y en vasta escala eran conocidos ni aplicados. Todo se hacía á mano y á *lomo* de esclavo; los obreros transportaban, labraban, superponían, cementaban durante doce y más horas por día, hambrientos, desnudos, á la intemperie, y morían por cientos y por miles. En su desnudez, su miseria y su promiscuidad, la peste, el paludismo, la lepra los diezmaban, y por cada hornada que pasaba á la hoguera de la cremación, al vientre del chacal ó al buche del buitre, había que traer otra de los países conquistados y de los territorios subyugados.

Aquellos monumentos, que parecen lo eterno, están hechos con lo perecedero. Para que ellos duren, se ha necesitado que millones de hombres perezcan, y para dar asilo á los dioses y morada definitiva á los reyes, ha sido necesario sacrificar en masa á los hombres.

Para el espíritu reflexivo que más allá de las cosas busca sus orígenes, y además de los efectos se preocupa de sus causas, la contemplación de aquellas obras grandiosas acaba por ser dolorosa. Los espectros de tanta víctima sacrificada á la ostentación y la grandeza de unos cuantos, parecen vagar entre las ruinas de lo que fuera su sepulcro; por entre las grietas y los agujeros de los muros parecen asomarse cráneos descarnados é irónicamente sonrientes; de los hoyancos parecen surgir fantasmas, por la noche los graznidos de los buhos y de las lechuzas parecen ayes de dolor y clamores de protesta, y su lento y silencioso aleteo, el de almas que se escapan de entre los escombros y van en busca de las nubes.

¡Qué diversa impresión produce una construcción moderna! Ante la Torre de Eiffel, el Puente de Broocklyn, la Sala de las Máquinas, la estación de Charing-Cross, y con mayor razón ante los docks de Londres ó el Canal de Suez, el alma se siente reconfortada y contenta. El poder del hombre se ostenta ahí en sus aspectos más risueños y más consoladores, y al rededor de esas obras maestras del genio humano se abren horizontes indefinidos de progreso y de bienestar.

Aquello no se ha hecho con el hambre y la miseria del hombre; aquello representa jornales pagados, pan y asistencia distribuídos, bienestar difundido, ventajas alcanzadas. Aquello no representa el despotismo sin freno y sin medida de un hombre ó de una casta, sino la colaboración libre y fecunda del capital que emprende con el trabajo que realiza. Allí no se escuchan gemidos ni lamentos, ni estertores, sino cantos de alegría é himnos de triunfo. Aquello no son necrópolis, han sido colmenas; no lo ha sugerido la vanidad ni lo ha ejecutado la esclavitud; lo han dictado la ciencia y la conveniencia, y lo ha realizado el trabajo libre; es obra, á la par que bella, útil y reproductiva.

Y si levanta menos, y pesa menos y ocupa menos espacio, en cambio no tiene por cimiento la tumba ni por cemento la carne del hombre.

En suma, los monumentos antiguos los inventaba la vanidad y las construía la muerte. Los monumentos modernos los dicta la utilidad y los construye la libertad. Aquéllos son monumentos fúnebres; éstos son arcos triunfales.

DR. M. FLORES.

La Educación y la Belleza

PARA la generalidad de las gentes la belleza es un don de cielo, un atributo intrínseco ó inherente á ciertos seres, un premio de lotería al que no se pueden asignar causas, ni d signar orígenes, sobre el cual nadie ni nada pued influir y que nadie ni nada puede determ nar.

S nace y se es bello como es transparente el diamante, enhi sta la encina, raquítico el hongo, alado el viento, duro el granito. La belleza parece una cualidad primord al de origen desconocido y misterioso, que existe ó que falta; pero sobre la cual no es posible influir como no sea para aminorarla, empequeñecerla ó destruirla.

Ante la belleza como ante la flor, el hombre todo lo puede: mancharla, aniquilarla, marchitarla: mas no crearla ni acrecentarla. Quien la posee, puede perderla; quien de ella carece, no logra jamás adquirirla. Podemos desplumar al pavo; pero no dar su plumaje al grajo. De Venus ó de Antino podemos hacer una harpía ó un Polifemo; pero jamás el cíclope llegará á ser Apolo, ni Gorgona llegará á ser Psiquis.

Las transformaciones de lo feo á lo bello suele hacerlas la Naturaleza por medios ignorados y por caminos desconocidos; pero tal parece que el hombre es impotente para realizarlas.

Suele llegar la niña á la adolecencias enflaquecida, pálida, marchitos los labios, sin brillo la mirada, sin expresión la fisonomía, sin formas armoniosas, sin ademán airoso. Poco después la ardiente savia juvenil, circulando por todo el organismo todo lo transforma y todo lo embellece. Las formas se redondean, se amplían y se armonizan, toman brillo los ojos, púrpura los labios, rosa las mejillas; las facciones se regularizan y se hacen expresivas, las actitudes, la marcha, el ademán se vuelven desparpajados y graciosos, y transformada en mujer, se hace bella la niña desgarbada y desproporcionada.

Pero esa prodigiosa transfiguración nos parece vedada é imposible, y solemos no intentarla, en la convicción de que no la podemos jamás realizar.

Y sin embargo, no es así. Lejos de ser imposible es relativamente fácil aunque lento el producir la belleza y aun atenuar la fealdad. Los criadores de animales lo saben y los hay que no se ocupan de otra cosa que de criar animales hermosos, como los cultivadores producen plantas y flores mil veces más frondosas y más bellas que las que cría la Naturaleza.

Y desde luego nótese que la belleza verdadera y completa, supone siempre la perfecta salud. La belleza bizantina y la romántica, con sus palideces de lirio, sus gracilidades de junco, sus ojos hundidos y ojerosos, sus formas escuetas y su expresión melancólica, son bellezas enfermizas, deleznables y marchitas, creadas por la convención y por la moda, frutos marchitos de un árbol deforme y sin savia flores de un día que no serán arquetipos ni prototipos.

La belleza humana completa, perfecta y eterna es la griega, sana, robusta, armoniosa y vividera. Este género de belleza presupone salud, que es higiene y actividad y desenvolvimiento, que son educación. La enfermedad y la belleza se excluyen.

Un hombre ó una mujer serán siempre bellos si, desde luego, no son deformes, y multitud de enfermedades deforman la joroba, la cojera, el bosio, el pied-bot son deformidades patológicas, y es claro que si la higiene entra en acción desde la concepción hasta la madurez, no habrá seres deformes. Además muchas enfermedades manchan el cutis, le quitan su tersura y su colorido, lo salpican de placas, de botones, de cicatrices incompatibles y contradictorias con la belleza. Sólo la viruela hace más gente fea que las demás enfermedades juntas

Los ojos, ese espejo del alma, jamás serán bellos si no están sanos; las "nubes", las hinchazones é inflamaciones de los párpados, la caída de las pestañas, la deformación del globo ocular son de origen patológico y, sabiéndolas evitar, se conjuran muchos atentados á la belleza.

Lo mismo la boca. Una dentadura sana, es siempre blanca, pareja, completa y fresca; no se puede ser bello con los labios ennegrecidos del enfisematoso ó con los belfos prominentes del linfático. Lo mismo pasa con la cabellera que las enfermedades destruyen y marchitan. Todas estas causas de fealdad son evitables y pueden precaverse con una buena higiene practicada sistemáticamente desde la infancia, y son buenos triunfos en el juego de la belleza.

En los primeros meses de la vida, la salud es toda la belleza. Los bombinos de Rafael ó de Rubens, no son más que niños sanos y robustos, y son, con sólo eso, divinamente bellos.

Lo que la higiene no puede, lo puede la educación. El desenvolvimiento y la armonía de las formas, el pecho levantado y turgente, los hombros amplios y firmes, el torso desenvuelto, la cadera amplia, el brazo vigoroso, la pierna ágil y bien delineada, el pie bien formado y firme, son puras y simples cuestiones de gimnástica, de educación física y de ortopedia.

Lo son igualmente la majestad ó la gracia del ademán, el andar airoso, el movimiento cadencioso, la dulzura ó la energía y hasta el timbre de la voz, la elegancia y la arrogancia. En la palestra ó en el baile adquiría todo eso á un grado supremo la juventud griega.

Y si á esto se agrega una instrucción vasta, un criterio recto, carácter enérgico, sensibilidad delicada é inclinaciones artísticas que una educación completa no debe dejar de impartir, combinados el equilibrio de los órganos y la regularidad de las funciones con la normalidad del espíritu y su capacidad de sentir y de pensar, provocarán ese tercer factor de la belleza: la expresión que la anima, la vivifica y la acrecienta.

Los ojos tendrán brillo, la fisonomía movilidad, la boca fuego, el ademán vida, la actitud harmonía, y se habrá realizado la belleza física y completa del ser humano.

La belleza puede ser, y lo es á menudo, un producto de la higiene y de la educación combinadas; puede artificialmente producirse y acrecentarse, si no en una generación, en una serie de generaciones; es una *industria* altamente estimable y que debe perfeccionarse y estimularse.

Y los que juzgan que los Concursos de Belleza son estériles é injustos, porque no estimulan ninguna actividad útil, y porque recompensan á un ser afortunado é inerte que nada ha hecho para merecer el bien que disfruta, olvidan que cada ser bello es un ser sano, robusto y bien equilibrado, y que el premio se otorga á quienes supieron crearlo, perfeccionarlo y conservarlo.



Fiesta escolar

Las personas que asistieron el domingo último á la Escuela Modelo Particular que dirige el Sr. Profesor Enrique Paniagua, después de presenciar algunos trabajos escolares, tuvieron ocasión de gozar con los que ejecutaron los niños más pequeños que asisten al referido plantel.

El programa anunciaba un juego desempeñado por los párvulos, y todo el mundo esperaba impaciente este acto, al cual asistieron la Sra. Doña Carmen Romero Rubio de Díaz y otras damas distinguidas.

Este juego es la representación de una leyenda austriaca conocida en todos los países: Es una bella princesa predestinada á dormir cien años, y esto sucedería cuando estuviera en plena primavera de la vida y cuando los campos se alegran, las flores se abren y los arrullos de los pájaros comienzan....¡Así fué! Quince veces surgió la flor de la azucena para perfumar la alcoba de la princesa, cuando un día la niña quiso hilar, ocupación que le estaba absolutamente prohibida; se aproximó á la rueca, tomó el huso y sus ojos se cerraron para soñar durante un siglo.

El rey y la reina la recostaron en una hamaca entretejida con lirios.

Las hadas buenas hicieron que toda la corte durmiera para acompañar á la bella encantada. Y se durmieron también las flores, el bosque, los pájaros, hasta que apareció un príncipe que deshizo el encanto de la dormida princesa "Flor de Lis."


Escuela Modelo Particular.—Los niños Porfirio Díaz Raigosa y Carmen Gorîbar.


Escuela Modelo Particular.—El niño Armando Santacruz contestando en la clase de Párvulos.

La preciosa niña Carmelita Gorîbar fué la hermosa "Flor de Lis," regiamente ataviada con un rico traje blanco de piel de seda deslumbrante con sus bordados de pedrería. Esta niña contará apenas tres años, y estuvo encantadora, arrastrando la cauda de su manto real con la majestad de una verdadera reina.

Llegó al sillón que simulaba el trono, y comenzó á dormir rodeada de niños y niñas que hacían de lirios llevando en su regazo pequeños y aromados tiestos con estas perfumadas flores. Un grupo representaba las campanas del palacio; otro los árboles, caracterizados por pequeñuelos que llevaban en las manos ramas de pino, con las que cubrían á la hermosa durmiente y á su corte. Todos dormían radiantes de gracia, cuando aparece un gallardo príncipe rodeado de sus caballeros, llegando después de un largo viaje. El príncipe era el niño Porfirio Díaz Raigosa, quien lucía un bellísimo traje de mosquetero azul y blanco, sombrero de airosa pluma y al cinto la temible espada, que azotaba las altas botas del real viajero.

Los caballeros que le acompañaban en su audaz empresa, estaban uniformados con trajes blancos, símbolo del candor é inocencia de quienes los llevaban.

Penetraron al bosque, recorriéndolo hasta encontrar á la beldad dormida. El príncipe se acerca, se arrodilla ante "Flor de Lis," y al tocarle la mano, se deshace el encanto. Despiertan los lirios, suenan las campanas, se anima el bosque, y la princesa, del brazo de su salvador, hace una marcha triunfal, que fué saludada por el desbordante entusiasmo de los espectadores.

Esta página blanca del festival escolar, en que los niños hicieron derroche de gracia, dejó viva y grata impresión en todos los ánimos, premiando la distinguida concurrencia con aplausos el triunfo de los pequeños actores.

La Sra. Romero Rubio de Díaz estuvo acompañada en el estrado que se le preparó, por las Sras. Osio de Landa y Escandón, Raigosa de Díaz y María Zamora de Paniagua.

Las fotografías que publicamos nos fueron bondadosamente cedidas por el reputado artista Antonio Moreno.



DE "EL SUEÑO DE LAS COSAS."

El Lago.

Plenilunio;
A la orilla del lago; en él mirando
La luna en archipiélago de estrellas;
Cuidadosos les céfiros cerrando
De cada flor el inviolado broche;
Y el alma compasiva de la noche
Suplicando á mi oído
Con gráciles querellas:
No despierte al lago...... ...se ha dormido
Pensando en las estrellas.

México, mayo 15 de 1905

Ignacio Bravo.


Escuela Modelo Particular.—La leyenda Austriaca.

Las viejecillas

(Por Froilán Turcios)

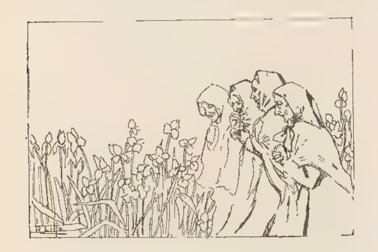
Ví á las cuatro viejecillas pasear por el campo florido, á la caída de la tarde. Vestían humildes trajes de géneros claros, grandes pañuelos de colores sujetaban sus cabellos de plata.

Trotaban como perrillos al borde de la carretera. Se detenían para coger alguna flor ó para tomar aliento. Pero luego el ruido seco de sus pasos oíase resonar sobre el sendero guijarroso.

Sentáronse sobre un montón de piedras, y con su voz cascada charlaron de las cosas antiguas. Eran las más ancianas mujeres de la aldea; tan viejas, que apenas recordaban su edad.

Tres de ellas habían sido madres. La otra era virgen y conservaba en sus tristes ojos de un gris metálico, el pudor y la ingenuidad de la infancia. Aquellas pupilas revelaban una alma profunda y melancólica, y despedían aún rayos de gracia y fresca juventud. A pesar de la marca terrible del tiempo, impresa en toda su persona, comprendíase que aquella mujer había poseído una hermosura maravillosa. Así lo atestiguaban sus manos largas y pálidas, la nobleza de su rostro, su cuerpo grácil, doblado ya por el peso de la vida. Así lo decían sus ojos dulces é ignotos. Quizá por eso sus compañeras la consideraban como un ser superior, guardándole un grave respeto. Para ellas, viejas hembras ajadas, era doblemente virtuosa por haberse conservado impecable poseyendo tan seductora belleza.

Hablaban las viejecillas con voz temblorosa, evocando imágenes del tiempo remoto. Hablaron largamente de su existencia obscura; y de sus palabras banales exhálabase tal perfume de intensa poesía, que yo las escuchaba poseído de una tristeza profunda. Así pasaron por mi espíritu, mágicamente, los largos años vividos por aquellos míseros seres, cuyas sombras se perderían muy pronto en la noche de la muerte.



De aquella charla monótona surgieron, como á la voz de un conjuro, nombres, fechas, sucesos y fantasmas que se levantaban de la tumba para vivir un minuto en el pensamiento de las evocadoras. Surgían tras un esfuerzo inaudito, confusa, vagamente: y era de ver los semblantes caducos alegrarse ó entristecerse, según fuera amable ó sombrío el recuerdo evocado. Sus pobres bocas infantiles, de labios flácidos y descoloridos, reían con una risa sin expresión, con una risa que multiplicaba las arrugas de la frente y de la barba, y llenaba de lágrimas sus ojos. Reían haciendo gestos cómicos, enseñando las encías lívidas; y era hermosa y horrible al mismo tiempo aquella insólita alegría, inconsciente quizá, como la de los niños,

Pero he aquí que las alegres viejecillas se ponen á cantar. Sus voces agudas y chillonas, veladas por una honda emocion, se confunden, se mezclan, hasta formar una sola. Cantan no sé qué canción de antaño, suave y monótona. Y hay en ella un ritmo de otro tiempo, una música perdida en el pasado. ¡Qué de viejas sombras, qué de costumbres ingenuas, qué de memorias muertas evocaba la tonada lastimera! Era así como el canto de la vida que se extingue, como una larga queja, como lo letanía de un dolor sin esperanza. Oyéndola sufría mi espíritu la nostalgia de las cosas perdidas para siempre, de todas las cosas queridas que nos arrebató el implacable destino. Todo el acre sabor de la vida, toda la amargura de las dichas difuntas, sentíase en aquella canción de tal manera, que mi fantasía la revistió de un poder sobrenatural, capaz de hacer temblar el alma de los hombres.

Después, enternecidas con sus propias voces, conmovidas por sus ingratos recuerdos, las viejecillas lloraron. Gruesas lágrimas corrieron por la piel rugosa de su mejillas silenciosamente......



Escuela Modelo Particular.—Alumnos de 4º año recibiendo clase.

En tanto, la tarde moría y el cielo se poblaba de estrellas. En los montes cercanos las cigarras entonaban sus coros estridentes y las cumbres de la lejana cordillera se envolvían en la sombra.

Las viejecillas se levantaron sin hablar y emprendieron el regreso. La campana de la aldea empezó á tocar el *Angelus*. Ellas se detuvieron para rezar la sencilla oración de la tarde: y luego continuaron su menudo trotecillo al borde del camino.

Desde el lugar en que me hallaba, al resplandor de la última lumbre, las vi descender una tras otra una ligera pendiente y perderse después en las sombras de la noche.

A CLEARCO MEONIO.

Poeta y Pastor.

Bardo y zagal: tu inspiración divina
acrece, y sube, y nada la resiste;
parece que á raudales la bebiste
de Castalia en la fuente cristalina.
Tu estro es sol: ahuyenta la supina
nesciencia-sombra que en el orbe existe;-
sol que en vez de llegar á Ocaso triste,
al cenit de la gloria se avecina.
Tú robas á los sápidos panales
que labran las abejas del Himeto,
néctar para tus trovas inmortales.
¿Quién de cantar así te dió el secreto?
Tu nombre del Parnaso en los anales
incensarán las musas con respeto.

JUAN B. DELGADO.

Placer y Dolor

Todo querer tiene su fuente en una necesidad, es decir, en un dolor, á que su satisfacción pone término. Mas por un deseo satisfecho hay diez por lo menos que no pueden ser satisfechos. Además, el deseo es largo y por las exigencias innumerables, mientras que la satisfacción es breve y estrictamente tasada. Este mismo contento es, en definitiva, aparente; el deseo completo deja lugar para un nuevo deseo; el primero es una nueva decepción reconocida, el segundo una decepción que se prepara. Ninguna de las aspiraciones que realizamos nos produce una alegría prolongada y duradera. Es como una limosna que se da á un mendigo, que le salva la vida para prolongar su miseria hasta el día siguiente. Por eso no hay felicidad ni reposo duradero mientras la voluntad llena nuestra conciencia, mientras estamos entregados al impulso del deseo, con sus alternativas de señor y de esperanza, mientras somos, en fin, sujeto que quiere. Ya corramos tras el placer, ya huyamos de la desdicha, ya esperemos el uno, ya temamos la otra, en el fondo todo es la misma cosa. Bajo cualquier forma que se presenten los cuidados que nos inspira una voluntad que no cesa de ser exigente, llenan y agitan sin cesar la conciencia: y sin reposo verdadero no hay bienestar posible. El sujeto de la voluntad está atado á la rueda de Ixión, está condenado á llenar el tonel de las Danaides; es Tántalo, eternamente sediento.

ARTURO SCHOPENHAÜER



Escuela Modelo Particular.—Grupo de párvulos recibiendo clase.



Libros, Revistas y Almas

Los últimos conceptos referentes á la constitución del Universo

Un distinguido profesor de la Sorbona, el físico francés Pellat, acaba de hacer una hermosa conferencia en París bajo los auspicios de la Revista Científica: se proponía mostrar á sus oyentes fenómenos luminosos que se producen en tubos que contienen gases excesivamente rarificados; mas llevado por sus observaciones de etapa en etapa, abrazó un campo vastísimo y no sólo hubo de tratar de los fenómenos luminosos á que debía referirse. Intento aquí resumir la conferencia del hábil profesor, publicada recientemente en la citada Revista Científica.

Habló primero de los fenómenos que ocurren cuando se hace pasar una descarga eléctrica por un tubo en el que se ha rarificado un gas á tal grado que la densidad de dicho gas en el tubo sea la milésima parte de la densidad del aire atmosférico: para hacer que pase esa descarga, en cada extremo del tubo se introducen dos piezas metálicas y ambas se comunican con un generador de electricidad: en el generador de electricidad, como es sabido, se distinguen dos polos: el negativo y el positivo: el negativo se comunica con una de las piezas metálicas del tubo que se llama *catodo*; el positivo con la pieza metálica opuesta que se llama *anodo*.

Ahora bien, luego que la descarga eléctrica se produce, he aquí que el catodo se rodea con una hermosa luz de coloración violácea, y he aquí también que el anodo y casi todo el tubo parecen quedar ocupados por una misteriosa fulguración sonrosada.

Mas el fenómeno puede modificarse; el gas encerrado en el tubo es susceptible de enrarecerse más que como se le había enrarecido; puede reducirse á ser la milésima parte de lo que era; entonces el tubo, que al principio merecía el nombre de tubo de Geissler, recibe el de tubo de Crookes, y la densidad del gas que encierra es la millonésima parte de la del aire atmosférico.

Cuando esto ocurre, la misma descarga eléctrica ocasiona un efecto distinto; ya el catodo, la pieza metálica unida con el polo negativo del generador eléctrico, no está invadido por luz, llamémosla de violetas; ni el anodo, la pieza comunicada con el polo positivo del mismo generador, está emitiendo, digámoslo así, luz de rosas, sino que las paredes mismas del tubo desprenden una mirífica y extraña luminiscencia verde, y ésta se acentúa, se intensifica principalmente del lado donde está el catodo, como si desde allí brotara lo que la luminiscencia provoca; pronto se advierte que en efecto de allí brota el agente de la luminiscencia, y constituye lo que se llama *rayos catódicos*: se ve luego que los rayos catódicos van á chocar contra las paredes del tubo, é hiriéndolas, las hacen luminiscentemente verdes; mas si en el tubo en que el experimento se haga se pone la sustancia mineral llamada blenda, la luminiscencia verde se torna verde esmeralda; si no se pone blenda, sino calcita, la luminiscencia se vuelve anaranjada, y si el tubo no es tubo, sino una mariposa ó un ramillete fabricados por un artista con sustancias adecuadas, mientras los rayos catódicos no pasen, la mariposa y el ramillete serán tristemente grisosos, tristemente blanquecinos, tristemente cenicientos; pero apenas se produzca la descarga, las alas palpitarán prodigiosamente encendidas por fulguraciones de rubí, las flores diafanizarán sus pétalos, animados por maravillosa claridad, ya azul tenue, como la de los nomeolvides, ya marfilina y puntuada en el centro, de oro, como la de las margaritas, ya manchada de rojo, manchada de color de rosa, manchada de púrpura, como la de los geranios.

Lo primero que los físicos han hecho á propósito de los rayos catódicos, ha sido observarlos antes de formular concepto ninguno en cuanto á ellos: los han visto propagarse en línea recta como los rayos luminosos; los han mirado detenerse, también como los rayos luminosos, ante determinados cuerpos opacos que se interponen en su ruta y que hacen sombra detrás de ellos; los han visto, además, que, si convergen en el centro de una esfera, partiendo de un catodo que tenga la forma de un casco esférico, crean allí, en ese centro, calor; han notado igualmente que, cuando colocan enfrente de ellos un pequeño molinete, las aspas de éste giran como si sobre las mismas se soplara.

¿Qué son entonces los rayos catódicos? ¿Son vibraciones, movimientos rapidísimos que se propagan desde el catodo, como la luz desde la fuente luminosa? ¿Son acaso partículas materiales de una tenuidad extrema lanzadas asimismo desde el catodo?......

Si se coloca un imán enfrente de los rayos catódicos el haz de rayos catódicos se desvía, se encorva, desplaza la mancha luminiscente; si se coloca en cambio ese imán enfrente de rayos luminosos, éstos no se flexionan: luego los rayos luminosos tienen diferente naturaleza.

Si se hacen pasar rayos luminosos por entre dos placas metálicas, de las que una se comunica con el polo positivo de una máquina eléctrica y la otra con el negativo, la luz sigue imperturbablemente sin desviarse: no así los rayos catódicos, una extraña atracción los inclina del lado de la placa que carga la electricidad positiva.

¿Son entonces los rayos catódicos, más bien que vibraciones, partículas materiales que van viajando con prodigiosa rapidez?

A esta conclusión han llegado los físicos más notables después de los experimentos de que acabo de hablar y de otros también interesantísimos; mas habiendo sido conducidos á dicha conclusión no podían detenerse; les era preciso ir más lejos, les era forzoso medir esas partículas materiales, pesarlas, contarlas, estudiarlas, en fin, no ya formando rayos catódicos, sino una por una.

¿Serían tan pequeñas que pudieran pasar al través de los poros de una placa de aluminio extraordinariamente delgada? El físico alemán Lénard se hizo esta pregunta, y á fin de contestarla experimentalmente, practicó un orificio pequeñísimo en una ámpula que le servía para generar rayos catódicos; obturó ese orificio con una placa de aluminio y lo obturó tan bien, que pudo, como antes, hacer el vacío en la ámpula é impedir que á su interior llegara el aire ambiente; hizo pasar luego los rayos catódicos y éstos siguieron su ruta más allá del aluminio hasta el aire externo: estaba comprobado, pues, que eran más pequeñas las partículas materiales de esos rayos que los poros del aluminio.

Hecho el experimento de Lénard, pudo verse que las partículas que constituyen los rayos catódicos y que pasan al aire ambiente al través del aluminio, tienen propiedades semejantes á las que se observó también que se desprenden de una punta metálica electrizada negativamente por su comunicación con el polo negativo de una máquina eléctrica.

Y ocurrió con ese motivo un conjunto de observaciones extraordinarias: todos los sabios tenían conocimiento de que, aun cuando el aire esté sobresaturado de vapor de agua, éste no se condensa formando gotas de lluvia sino cuando el vapor puede congregarse en torno de pequeñísimas partículas de polvo; sabían, por tanto, que, en aire privado plenamente de polvo, es imposible la lluvia; habían hecho centenares de veces el experimento; pero si por la electricidad se desprenden del polo negativo partículas pequeñísimas, capaces de pasar al través de los poros del aluminio, en aire sin polvo y sobre saturado de humedad sería posible determinar la lluvia?

La respuesta á esa pregunta ha sido afirmativa: ha comprobado que, generando partículas materiales electrizadas negativamente en un aire privado de polvo y sobresaturado de humedad, se ocasiona la lluvia; y ha hecho ver así de un modo terminante, que se tenía razón al considerar los rayos catódicos como formados por partículas materiales.

Más lejos se ha ido sin embargo: quedaba por resolver entre otros problemas, el de la magnitud de esas partículas, el de sus caracteres íntimos; imposible á primera vista: ¿qué microscopio puede servir para verlas? Ninguno. ¿Qué pinzas de una tenuidad inverosímil, pueden utilizarse para apoderarse de ellas? No existen. ¿Qué balanzas de estupenda sensibilidad pueden pesarlas? No se han descubierto.

El sagaz profesor de Cambridge, James Joseph Thomson, encontró, no obstante, el medio de averiguar la solución de los problemas referidos: en una atmósfera sobresaturada de vapor de agua y perfectamente limpia de polvo, provocó la formación de las partículas electrizadas negativamente, que se proponía estudiar; formó así á la vez una nube de gotitas finísimas, de las que cada una tenía por centro una partícula electrizada: las vió caer en lluvia tenue, artificialmente producida por él; al pasar al través del aire, el razonamiento con éste disminuyó la velocidad de la caída; midió la velocidad de esa caída conociendo, como conocía, la distancia que tenían que recorrer desde su punto de producción hasta abajo y el tiempo en que cayeran; de la velocidad infirió después, con una perspicacia prodigiosa, el grosor de las gotitas y su peso; de éste sustrajo el del vapor de agua, que de antemano conocía, y logró por fin precisar el tamaño y el peso de cada una de las intangibles partículas electrizadas.

Fué así como demostró que un átomo, esto es, la más pequeña cantidad de materia de un cuerpo simple que se pueda combinar con otro; un átomo, el mínimum imaginable de sustancia, la porción de ella tan diminuta que jamás se la había creído divisible en partes más pequeñas y que por eso se la había llamado así: *átomo*, es decir, sin divisiones, es en realidad enorme si se le compara con una de las partículas materiales negativamente electrizadas; fué entonces también cuando hizo ver que el más pequeño de todos los átomos, el del hidrógeno, es, sin embargo, tan grande con relación á dichas partículas, que se necesitarían 2,000 de las que constituyen los rayos catódicos, para formar una masa equivalente á la del menos pesado de los átomos conocidos; y á fin de bautizar á las prodigiosas partículas de inverosímil pequeñez que observaba, las llamó simplemente con un diminutivo de la palabra cuerpos: las llamó *corpúsculos*......los corpúsculos son, pues, los elementos ínfimos de la materia.

El mismo físico eminente, Thomson, investigó en seguida cuál es la velocidad de los corpúsculos en los rayos catódicos: vió cómo esa velocidad varía según el grado de rarefacción del gas contenido en la ámpula en que dichos rayos se manifiesten; notó que los corpúsculos caminan recorriendo de 20,000 á 100,000 kilómetros por segundo, y comprendió así, por esta espantosa velocidad, que, no obstante su tenuidad inverosímil, puedan calentar los cuerpos contra los que choquen y puedan también ponerlos en movimiento.

¿Pero cómo se generan, en suma, los corpúsculos? ¿De dónde vienen? Vienen de la disociación de las moléculas: sea de cuerpos en estado gaseoso, sea aun de cuerpos en estado sólido: cuando las moléculas de dichos cuerpos se disocian, la parte que de ellas se desprende es el corpúsculo electrizado negativamente, y el residuo de la molécula así empequeñecida, y casi tan grande, no obstante, como la molécula primordial, es lo que se llama el *ion positivo*, que se carga de electricidad positiva al propio tiempo que el corpúsculo se carga de electricidad negativa.

Esa disociación, esa ionización de las moléculas, que las divide así, en el tenuísimo y prodigioso corpúsculo de estupenda velocidad, y el *ion positivo*, ocurre bajo diversas influencias: ocurre en los gases con motivo de un gran número de reacciones químicas: ocurre también bajo la influencia de esos misteriosos rayos Roentgen, bien distintos de los rayos catódicos, y que, como es sabido, tienen la propiedad de pasar al través de parte considerable de nuestro organismo, dejándonos ver así nuestros huesos.

Fué justamente sirviéndose de los rayos Roentgen, al través de una atmósfera sobresaturada de vapor de agua, como Thomson disoció, ionizó dicha atmósfera, y como creó los corpúsculos que le sirvieron de núcleos, en ausencia de polvo en suspensión, para determinar la lluvia artificial que produjo, y para estudiar luego los mismos corpúsculos.

Mas la ionización se produce aún por otras causas: se produce particularmente bajo la influencia de esos prodigiosos cuerpos, cuyo descubrimiento se debe al físico eximio Curie y á su muy inteligente esposa, y que se llaman radio-activos, esos admirables cuerpos que emiten luz por sí propios, que emiten calor, y que, sin perder, no obstante, en apariencia, ni volumen ni peso, comunican varias de sus estupendas propiedades en torno suyo.

A la existencia de huellas de algún cuerpo radio-activo en nuestra atmósfera, se atribuye que ésta se encuentre siempre, aunque muy débilmente, ionizada, y que, por lo mismo, en ella existan los miríficos corpúsculos.

Y de estas observaciones, de estos hechos, así como de otros igualmente interesantes, he aquí que se han desprendido un conjunto de razones para apoyar una suposición anterior, la de la composición íntima de los átomos, largo tiempo considerados como elementos últimos de los cuerpos.

Según esa suposición, sostenida sobre todo por el físico holandés Lorentz, y por el físico inglés Larmor, cada átomo estaría formado por un núcleo cargado de electricidad positiva, como un sol minúsculo, y por cuerpecitos cargados de electricidad negativa, como planetas mínimos, girando en torno del núcleo. Según la misma suposición, cuando el movimiento giratorio queda ligeramente perturbado por una causa exterior al átomo, esa perturbación imprime al éter circundante vibraciones luminosas, tales como las que en ciertas circunstancias emiten los gases ó los vapores. Y bien, si se descomponen por medio de un prisma las luces así determinadas, se nota que el espectro que forman es diverso para cada substancia. Es diverso, dicen Lorentz y Larmor, y tiene que corresponder al número de vueltas que cada cuerpecito dé en un tiempo dado, en torno de su núcleo; puede calcularse, sirviéndose del espectro de cada substancia, la velocidad de los movimientos rotatorios de sus cuerpecitos; se ha calculado: se ha visto que por término medio dan 500 trillones de vueltas por segundo, en torno de su sol minúsculo; 500 trillones, esto es, decía en su conferencia el físico Pellat, 8,330 veces el número de segundos que han transcurrido desde el nacimiento de Cristo hasta nuestros días. . .

Pero como esta prodigiosa velocidad se explicaría admitiendo que los cuerpecitos que de ella estén animados tengan la misma masa y la misma carga eléctrica que los corpúsculos estudiados por Thomson, resulta que así los cuerpecitos de Larmor y Lorentz y los corpúsculos de Thomson, quedan identificados, y robustecida, por tanto, la asombrosa suposición que asimila cada átomo á un minúsculo sistema planetario, y que asegura que cada corpúsculo está separado del núcleo central, proporcionalmente tanto como lo que la tierra está separada del sol.

Las afirmaciones que de este modo van eslabonándose, primero, vacilantes luego, gracias á los hechos observados, progresivamente con mayor firmeza, los conceptos que se desprenden en cuanto á la composición íntima de los cuerpos, de cualquiera naturaleza que sean, en cuanto á los elementos últimos del universo, son de tal manera prodigiosos, que el espíritu siente como una especie de vértigo al imaginar el orden increíble, la armonía estupenda de lo infinitamente pequeño, así concebido, así descubierto, y su correspondencia admirable con lo desmesuradamente grande,..... Hay mayor poesía, se ve uno tentado á decir, hay mayor poesía en la verdad que en la ficción; hay mayor poesía en la ciencia que la que sospechan los espíritus vulgares. "Hay más cosas, amigo Horacio, decía Hámlet, suspendidas entre la tierra y el cielo, que las que presume conocer tu humana filosofía."

México, 24 de mayo de 1905.

Ezequiel A. Chavez.



UNA BELLEZA DE LA COMPAÑIA DRAMÁTICA ITALIANA

LA GAUTHIER.



La Tentación de Harringay

Traducción especial para "El Mundo Ilustrado"

Es absolutamente imposible afirmar la autenticidad de esta aventura, pues reposa enteramente sobre los dichos de R. M. Harringay, que es artista. Según su versión, Harringay entró á su taller, hacia las diez, una mañana, para ver lo que podía hacer con una figura en la cual había trabajado la víspera. Era la cabeza de un organista italiano, y Harringay pensaba, sin estar bien decidido, llamarle "Vigilia" ó "Fervor." Todo va bien hasta aquí, y su relato está sellado por la más perfecta veracidad. Había visto al hombre pidiendo centavos, y con la prontitud del genio, inmediatamente se lo había llevado consigo.

—Póngase de rodillas, y mire á esa consola como si fuera á arrojarle centavos.... No enseñe los dientes. .. no quiero pintar sus encías... Así.... bueno.... Ahora tome un aire triste.

Después de una noche de reposo, su obra no le satisfacía absolutamente.

—Sin embargo, no es tan malo - soliloquiaba Harringay; —me gusta ese arranque del cuello.... Pero!......

Echóse á andar á zancadas por el taller, examinando su cuadro en todos sentidos y bajo todos los aspectos. En fin, dejó escapar una palabrota que conservo en la versión original.

—¡Pintar!—murmuraba. —¡Querer pintar sencillamente un organista, un simple retrato! ¡Si se tratara de fabricar un organista vivo, no me atormentaría tanto! ¡Es sorprendente! Nunca llego á hacer algo que tenga aspecto viviente ..... Y me pregunto: ¿será culpa de mi imaginación? Esto, también, tiene una vislumbre de verdad; en efecto, su imaginación debe andar mal.

—Ah, ¡el toque creado! Tomar una tela y colores, y hacer un hombre, como Adán fué hecho de arcilla. ¡Pero ese pintarrajeo! Y eso no puede quedar así ..¡Vamos, algunos retoques!

Fuése hacia la vidriera y bajo las cortinas de tela azul que se enredaban al pie de la ventana. Tomó su paleta, sus pinceles, su tiento, y colocándose ante el cuadro, acusó los ángulos de la boca; de allí aplicó toda su atención á la pupila del ojo, luego encontró que el mentón estaba un poco impasible para un "Fervor."

Poco después, dejó paleta y pincel. Encendiendo una pipa, retrocedió para mejor apreciar los progresos de su trabajo.

—Que me ahorquen si este retrato no se está riendo en mis narices, observó Harringay con extrañeza.

Y se obstinó en creer que desde ese momento, el retrato se burlaba realmente de él.

La expresión de la figura se había ciertamente animado; pero no en el sentido en que el artista lo deseaba. La sonrisa burlona era evidente, sin que fuera posible equivocarse.

"Fervor del escepticó"—dijo Harringay.—¡Ja! ¡ja! He aquí un título que tiene cierta intención sutil y profunda. Pero la ceja izquierda no es lo bastante cínica. La retocó ligeramente y agrandó un poco el lóbulo de la oreja para mejor sugerir el materialismo. Siguió un nuevo examen.

—Temo que ya no exista allí nada de fervor—dijo Harringay.—¿Por qué no sería mejor un "Mefistófeles"? Pero eso es demasiado banal...... "Un Amigo del Dux" no lo sería tanto, pero sería necesaria una armadura. Muy "Tabla Redonda," entonces. ¿Habrá que ponerle una toga escarlata y llamarle: "Un miembro del Sacro Colegio"? Eso resultaría serio y denotaría una sabia curiosidad por la Edad Media italiana... .. Con el hábil bosquejo de una copa de oro en un rincón, se pensaría en "Benvenuto Cellini," pero el tinte no está muy propio.

Así charlaba, según lo pretendía, para reprimir un desagradable sentimiento de miedo, que no podía explicarse. El retrato tenía ahora una expresión nada menos que amable, más viva que nunca ciertamente, y más viva, á pesar de su siniestra sonrisa, que todos los retratos que hasta aquel día había pintado.

—Llamémosle "Retrato de un Gentilhombre"—decidió Harringay. —"Un Gentilhombre".... Pero no resulta—continuó, conservando con trabajo su sangre fría.—Hablarían de mal gusto. Esa risa sarcástica debe desaparecer: Quitando eso y con algo de más fuego en la mirada .....¡vaya! no había notado aún el brillo del ojo......eso podría hacer, ¿qué?......¿"Un peregrino apasionado"? ¡Hum! pero resultaría algo diabólica......es algo impreciso lo que da ese efecto, sin duda las cejas están un poco oblicuas....

Tras de estas últimas palabras descorrió aún las cortinas para obtener mejor luz; luego volvió á tomar la paleta y pinceles.

El retrato parecía animado de una vida propia, y le era imposible al pintor descubrir de dónde provenía esa expresión diabólica. Una experiencia se hacía necesaria. Las cejas; pero en las cejas no podía consistir. Sin embargo, las retocó. No, aquello no estaba mejor y aun, á decir verdad, resultaba un poco más satánico. ¿El ángulo de la boca? Siempre ese encogimiento sarcástico..... y ahora, retocado, estaba asquerosamente siniestro. ¿El ojo entonces? ¡Catástrofe! Ponía bermellón y estaba seguro de haber tomado un moreno. El ojo ahora, parecía girar en su órbita y lanzarle miradas inflamadas. Con un movimiento de cólera, quizá de temor y de espanto, plantó su pincel, lleno de rojo, en plena tela, y entonces, una cosa muy curiosa, una cosa verdaderemente extraña se produjo —si es que realmente sucedió:

"El diabólico italiano cerró los ojos, apretó la boca y limpió con su mano el color que lo pintarrajeaba."

Después "el ojo rojo" se abrió con un ruido de labios pegados que se separan y, sonriendo el retrato, profirió: —

—Sois de maneras un poco bruscas.

Harringay declara que en esos momentos, poniéndose las cosas de peor cariz, volvió á adueñarse de su sangre fría. Tenía la alentadora persuasión de que los demonios son criaturas razonables.

—Y vos—replicó—¿qué tenéis para revolveros sin cesar, haciendo gestos como un mono, con guiños y burlas, mientras pinto?

—Yo no me muevo—contestó el retrato.

—¿Que no se mueve Ud? - exclamó Harringay.

—Claro que no. Es Ud. quien lo hace.

—¡Ah! no, no soy yo......

—Ud. es —insistió el retrato.—No, no volváis á pintarrajearme, por

que es cierto. Habéis tratado toda la mañana de plantarme una expresión en la cara, y en el fondo, no tenéis la menor idea de lo que debe ser.

—¿Pero cómo nó?—protestó Harringay.

—Pues no—continuó la imagen;—lo mismo pasa con todos vuestros retratos. Cuando comenzáis una tela, no tenéis más que un vago presentimiento de lo que vais á hacer. Será algo muy bello—al menos vos estáis seguro de ello,—religioso quizás ó trágico; pero aparte de eso, lo demás pertenece á la casualidad y á lo imprevisto. Pensáis, querido amigo, que pueda pintarse un cuadro de esa manera?

Recordemos aquí que para todo lo que se sigue, no tenemos más testimonios que los dichos de Harringay.

—Yo pretendo pintar un cuadro absolutamente como lo tenga á bien—respondió fríamente Harringay.

Estas palabras parecieron desconcertar un poco al retrato.

—No podéis pintar un cuadro sin inspiración.

—Pero para éste, yo tenía una inspiración.

—¡Una inspiración!—exclamó la sardónica imagen.—Una fantasía que os asaltó viendo al organista levantar los ojos hacia las ventanas. ¡Fervor! ¡Ajá! Os pusisteis á pintar creyendo que algo resultaría.......He allí vuestra inspiración. Así cuando os miré dispuesto llegué.

—Tenemos que hablar. ....

—El arte de Vd.—declaró el retrato—es una triste tarea. Vd. es un "efebo gelatinoso." No sé por qué, pero Ud. es incapaz de entregarse por completo á su obra. Tiene Vd. mucha ciencia y eso lo daña. En medio de vuestros entusiasmos os preguntáis si no se ha hecho ya algo semejante. Y .....

—Decid—interrumpió Harringay, que se esperaba algo mejor, de parte del demonio, que una crítica de arte,—¿vais á seguir por ventura hablando de "metier"?

Llenó de rojo su mas gruesa brocha.

—El verdadero artista—prosiguió el retrato—es siempre un ignorante. Un artista que teoriza á propósito de su obra, no es ya un artista, sino un crítico. Wagner......¡Eh! ¿qué va Vd. á hacer con esa pintura roja?

—Voy á pintarrajear á Vd. y á borrarlo de una buena vez—respondió Harringay.—Si Vd. cree que porque soy artista de profesión voy á entretenerme hablando del oficio con Vd., está sufriendo un famoso error.

—Un minuto—dijo el retrato, evidentemente alarmado.—Tengo un ofrecimiento que hacer á Vd., un ofrecimiento muy serio. Es justamente lo que iba á proponerle. Vd. carece de inspiración, eso es manifiesto. Y bien. Vd. ha oído ciertamente hablar del Puente del Diablo, de la Catedral de Colonia y de......

—Basta, basta—interrumpió Harringay.—¿Creéis que voy á trocar la salud de mi alma por el simple gusto de pintar un buen retrato que sería reventado por la crítica? ¡ah, no! Vamos, ¡toma!

Su sangre hervía. El peligro, dijo, no hacía más que sobreexcitarlo, y plantó su brocha de bermellón en la boca del demonio. El Italiano, sin duda horriblemente sorprendido, tartamudeó y quiso escupir el color. Entonces una lucha extraordinaria se empeñó. Harringay embarraba de rojo la cara del demonio y éste se convulsionaba limpiándola á medida.

—Dos obras maestras—tartamudeaba el retrato,—dos indudables obras maestras á cambio de una alma de artista. Es un negocio excelente.

Harringay respondía á brochazos.

Durante algunos minutos no se oyó otro ruido que el ir y venir de la brocha y el tartamudeo y los escupitajos del italiano. Recibió una buena parte de los pincelazos en el brazo y en la mano, bien que Harringay lograra á menudo engañar su guardia. Pronto el rojo de la paleta se agotó, y los dos antagonistas, sin aliento, quedaron frente á frente. El retrato estaba, tan pintarrajeado de rojo, que hubiera podido creerse que había andado por algún matadero; jadeaba penosamente y parecía muy incómodo con el color líquido que chorreaba por su cuello. Sin embargo, en ese primer asalto parecía sacar toda la ventaja.

—Reflexionad—dijo aún, obstinándose en su idea,—dos supremas obras maestras, de estilo diferente, cada una de ellas igualando en belleza á la catedral......

—¡Espera un poco!—gritó Harringay.

Precipitándose fuera del taller, corrió á la alcoba de su mujer y volvió á poco con un inmenso pomo de pintura de laca, un maravilloso ripolín y un gran pincel. A esa vista, el artístico demonio de roja piel se echó á aullar:

—¡Tres obras maestras! ¡Tres admirables obras maestras!

Harringay hizo una doble tinta rápida y acompañó su gesto con un pincelazo en el ojo. Se escuchó un gruñido ahogado.

—Cuatro obras maestras.

Y el demonio escupió un gran chorro de pintura.

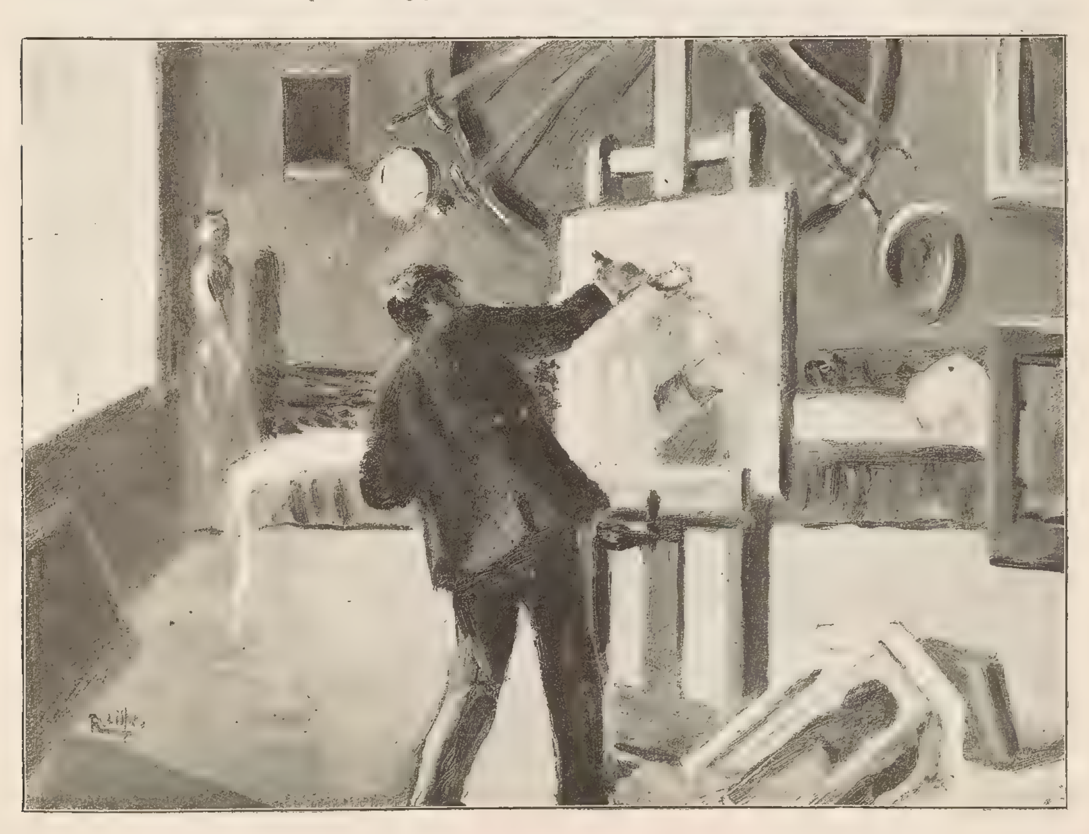
Pero Harringay había alcanzado ventaja y estaba resuelto á guardarla. A grandes golpes precipitados continuó pintarrajeando la tela, tan bien, que á poco no fué más que una extensión uniforme y brillante. Un instante la boca reapareció y pudo aún articular: "Cuatro obras"... pero al punto volvió á ser llenada de color; luego fué el ojo el que se abrió para lanzar al pintor una mirada de indignación. Por fin nada quedó más que un tablero cubierto de ripolín seco. Durante algunos minutos, débiles movimientos arrugaron aquí y acullá la superficie de la tela, que al fin quedó perfectamente tranquila.

Entonces Harringay, según su propio relato, encendió su pipa y se sentó.

Contempló con asombro su cuadro pintarrajeado de barniz laca y se esforzó en descubrir el sentido de lo que acababa de suceder. Después fué á examinar el revés de la tela para ver si no había nada notable; en ese momento sintió pesar de no haber fotografiado al diablo antes de borrarlo.

Es Harringay quien cuenta esta historia, y no yo. Como prueba, trae sus vehementes afirmaciones y una pequeña tela de 24 por 20, cubierta de una espesa capa de ripolín verde pálido. Es cierto, igualmente, que nunca ha producido obras maestras, y sus amigos tienen la íntima convicción de que nunca las producirá.

HERBERT GEORGE WELLS.





Un jardín de Yokohama.



Bahía de Yokohama.



Detalle de un jardín japonés.

Cartas del Japón

LAS FABRICAS

He visto una clase de trabajo entre los japoneses; pero no se trata de ese merced al cual se obtienen las cosechas. Era puramente artístico. Un barrio de la ciudad de Kioto está consagrado á las industrias. En esta parte del mundo el fabricante no enarbola enseña alguna. Puede conocérsele en París ó Nueva York, cuestión es ésa de las dos ciudades; pero para el inglés que quiere encontrar en Kioto su establecimiento, es necesario que vaya en su busca, con la guía en la mano, de un extremo á otro de las feas calles. He visto tres fábricas. La primera era de artículos de porcelana; la segunda de "cloisonné;" y la tercera de laca, de incrustaciones y bronce. Se encontraba la primera detrás de empalizadas de madera negra, y su apariencia exterior podía hacerla pasar por una tripería. En el interior estaba sentado el patrón, frente de un minúsculo jardín, de cuatro pies cuadrados, en el que una palmera de aspecto artificial salía de un tosco tiesto de arcilla y cubría con su sombra á un pino pigmeo. El resto de la pieza estaba lleno de porcelana que esperaba el empaque. Satsuma moderno en su mayor parte, el género de productos que se compra en una venta pública.

—Esto, fabricado para mandar á Europa, India, América—dijo con calma el patrón;—¿usted venir á ver?

A lo largo de una veranda de madera pulida nos llevó á los hornos, á las cubetas que contenían la arcilla, á los patios en que las pequeñas "cajillas" esperan su complemento de potería. Existe entre la potería japonesa y la de Burslem, diferencias de fabricación numerosas y técnicas; pero son de poca importancia. En el edificio consagrado al moldaje, en donde se hacía el cuerpo de los vasos de Satsuma, los tornos, todos de mano, giraban á distancia de un caballo El ceramista estaba sobre una estera brillante de limpieza, con sus utensilios de té, cerca de él. Cuando acababa de tornear el cuerpo de un vaso, miraba si estaba bien, se meneaba la cabeza á sí mismo con un aire apreciador, y se servía té antes de proseguir la tarea. Los ceramistas habitan cerca de los hornos, y no tenían nada hermoso que enseñar. En las salas de la pintura era diferente. Allí, en un edificio labrado como un gabinete, estaban sentados los hombres, las mujeres y los muchachos, que pintaban el decorado de los vasos después de la primera cosecha. Decir que todos los objetos de su oficio estaban escrupulosamente limpios, es decir simplemente que de japoneses se trataba: agregar que aquello de que estaban rodeados era enteramente apropiado al medio, es solamente agregar que eran artistas.

Una ramita de flores de cerezo surgía, con aire de desafío, de lo negro de la empalizada del jardín: un nudoso pino cortaba con sus agujas agudas el azul del cielo al alzarse sobre la cerca, y en un pequeño estanque el iris y la ninfea inclinaban su flor al viento. Los trabajadores, cuando vacilaban en su tarea, no tenían más que levantar los ojos, y la misma naturaleza les procuraba el eslabón que necesitaba su dibujo. En alguna parte de la graciosa Inglaterra. un grupo de hombres sueña en artesanos que puedan trabajar en condiciones que ayuden, sin ahogarla, á la idea de medio concebir. Aun forman corporaciones y escriben plegarias semirrítmicas al Tiempo, al Azar y otros dioses que adoran, á fin de que se aproxime el fin anhelado. ¿Quieren ver su sueño realizado? Que vean cómo se hace la cerámica en el Japón: cada hombre, sentado sobre una estera de nieve, con la gracia de la línea y del color al alcance de la mano, mientras que con los ojos bajos indica, tan rápidamente como puede, la variedad de matices convencionales de un vaso de Satsuma! Los bárbaros piden Satsuma y lo tendrán, aunque sea fabricado en Kioto, á veinte minutos el ejemplar. Ahí tenéis lo que es el arte en sus fórmulas inferiores.

***

El propietario del segundo establecimiento habitaba en un gabinete de madera negra—sería profanación llamarle casa,—solo con un bronce de un trabajo sin precio, un surtido de muebles de madera negra, y todas las medallas que por sus trabajos había obtenido en Inglaterra, Francia, Alemania y América. Era un hombre enteramente apacible, de apariencia de gato, y que hablaba casi en un murmullo. ¿Nos complacería visitar la fábrica? Nos condujo á través de un jardín que á sus ojos nada significaba, pero que á nosotros nos detuvo para admirarlo largamente.—Linternas de

piedra, verdes por el musgo, miraban á través de bosquecillos de bambúes, que se hubieran creído artificiales, y á donde varias cigüeñas de bronce hacían ademán de comer. Un pino enano, con el follaje tallado en discos, tendía sus brazos sobre un mágico estanque donde hurgaba y mordisqueaba la carpa gruesa y perezosa, y donde una pareja de argentados colimbos, desde la trinchera de un cubo protestaba chillando contra nuestra intrusión. Era tan perfecto el silencio del lugar, que oíamos caer en el estanque las flores de cerezo y el frotamiento del pez contra las piedras. Estábamos en el corazón mismo de ese decorado, asunto de toda su "fayenza," y nos nos atrevíamos á movernos, de miedo de romper alguna cosa.

***

Los japoneses son por nacimiento "pájaros jardineros". Recogen las piedras pulidas por el agua, las rocas de forma extraña, los guijarros jaspeados, para el ornato de sus habitaciones. Cuando cambian de casa, levantan el jardín y lo llevan consigo—pinos y todo—y el nuevo locatario tiene el campo libre.

Una media docena de escalones nos llevaron más allá del sendero de piedras musgosas, hasta un edificio en que toda la fábrica trabajaba. Una pieza guardaba los polvos de esmalte, alineados cuidadosamente todos, en jarras de escrupulosa limpieza; algunos vasos de cobre unidos, listos para sufrir la operación; un pájaro invisible que silbaba en su jaula, y una caja con mariposas de brillantes colores, destinados para consulta, cuando se necesitaran modelos. En la pieza siguiente estaba el taller: tres hombres, cinco mujeres y dos muchachos; silenciosos todos como el sueño. Es una cosa leer fabricación de "cloisonné" y otra muy distinta verlo fabricar. Comenzaba á comprender el precio del artículo, cuando vi un hombre disponiéndose á ejecutar un dibujo de ramillos y mariposas sobre un plato de veinticinco centímetros de diámetro. Con alambre de plata muy fino y plano, seguía las curvas del dibujo, cuyo modelo tenía á su lado, torciendo el alambre en espirales y en los contornos denticulados de las hojas, con una paciencia infinita. El menor choque sobre la placa de cobre unido hubiera hecho volar el dibujo en mil filamentos confundidos. Cuando todo estuviera puesto sobre el cobre, el plato se calentaría hasta que los alambres se adhirieran fuertemente, debiendo el dibujo aparecer en línea de relieve. Seguía el colorido, hecho por muchachos con anteojos. Por medio de un par de bastoncillos de acero, pequeñísimos, llenaban cada compartimiento del dibujo, con su matiz adecuado de pasta tomada de los tonos puestos á su lado. No hay lugar al error cuando se trata de llenar las manchas del ala de una mariposa con el esmalte aventurinado, cuando el ala en cuestión tiene dos centímetros de largo. Seguí el juego delicado de la muñeca y de la mano, hasta que me cansé; y entonces el director me enseñó modelos—dragones terribles, crisántemos agrupados, mariposas, iris tan finos como la escarcha sobre el cristal—todo dibujado con segura mano.

—Estos son nuestros asuntos—dijo. Compongo ante ellos;—y cuando tengo necesidad de algunos colores nuevos, voy á ver esas mariposas muestras.

Una vez vertido el esmalte, el vaso ó el plato va al fuego: el esmalte hierve rebosando los límites del alambre de plata, y todo vuelve del horno bajo la apariencia de una delicada mayólica. Puede necesitarse un mes para colocar el dibujo en contornos sobre el plato, otro mes para verter el esmalte; pero el verdadero gasto de tiempo principia con el pulimento. Un hombre se sienta con el artículo en bruto, todo su aparato de té, un bote con agua, una franela y dos ó tres copas, llenas de piedras surtidas, sacadas del arroyo. No se le da ni mollejón con trípoli, ni esmeril ni gamuza. Se sienta y frota. Frota durante un mes, tres meses ó un año. Frota con amor, con su alma en la punta de los dedos y, poco á poco, la eflorescencia del esmalte fogueado cede, llega á las líneas de plata, y el dibujo, en toda su gloria, está allí esperándolo. He visto un hombre que no tenía más que un mes en el pulimento de un vasito de cinco pulgadas de alto. Debía continuar durante dos meses más. Cuando yo esté en América, estará todavía frotando, y el dragón color de rubí sobre campo de lázuli; cada escama minúscula y cada minúsculo pelo, todo en alvéolo aparte, estará en vías de consumar su gracia.

—Hay también "cloisonné" barato para la venta—dijo el director sonriendo.—No podemos nosotros hacer eso.— El vaso costará sesenta y seis pesos.

Su "no podemos nosotros," en lugar de "no hacemos," me inspiró respeto por él. Era el artista quien hablaba.

Nuestra última visita fué para el más vasto establecimiento de Kioto, en donde los muchachos incrustaban el oro sobre el hierro, sentados en verandas de palo de alcanfor, que caían sobre jardines más deliciosos aún que todos los precedentes. Aquellos muchachos habían sido tomados en aprendizaje desde muy niños, como se hace también en la India.

Una verdadera persona grande estaba empleada en la historia horrible, en fierro, oro y plata, de dos bonzos que habiendo despertado á un Dragón de la Lluvia, se veían obligados á escaparse alrededor de los bordes de un enorme escudo; pero el artesano más despierto del grupo era un bebé rechoncho, á quien habían provisto de un gran clavo, de un martillo y de un bloque de metal para pegar, con el fin único de que pudiera impregnarse, por los poros de la piel, del arte de que alguna vez subsistiría. Cantaba victoria, y reía á carcajadas al golpear. No son muchos en Inglaterra los muchachos de cinco años capaces de martillar cualquier cosa sin machacar la pulpa de sus deditos sonrosados. El bebé aquel había aprendido á golpear con tino. En el muro de la pieza estaba suspendida una pintura japonesa, representando el Apoteosis del Arte. Veíanse reproducidas con fidelidad todas las fases de la potería, desde la extracción de la arcilla hasta la última entrada al fuego. Pero el artista había reservado todo el desdén de su lápiz para la escena última, en que un inglés, pasando el brazo por el talle de su mujer, visitaba una tienda llena de curiosidades. Los japoneses no se impresionan en lo más mínimo por la gracia de nuestros vestidos ó por la belleza de nuestras fisonomías.

Más tarde vimos la fábrica de laca de oro, la cual se extiende pincelada por pincelada tomándola de una paleta de ágata, adaptada al pulgar del artista: y la escultura en marfil, que apasiona hasta el instante en que uno se da cuenta de que jamás resbala el buril.

RUDYARD KIPLING.



ALUMNO PENSIONADO

La Secretaría de Justicia é Instrucción Pública acaba de conceder una pensión al Sr. Ignacio A. Rosas, alumno de la Escuela de Bellas Artes, con el objeto de que pueda marchar á Europa y perfeccionar allá sus estudios en el ramo de pintura.

El señor Rosas obtuvo esta pensión enviando al concurso abierto por el referido establecimiento, el cuadro que reproducimos en otro lugar y que lleva el nombre de "La vuelta del Soldado, después de la guerra, á la casa paterna"; cuadro que fué favorablemente calificado por los señores Profesores D. Antonio Fabrés, D. Félix Parra y D. Antonio E. Ruiz, que formaron el jurado respectivo.

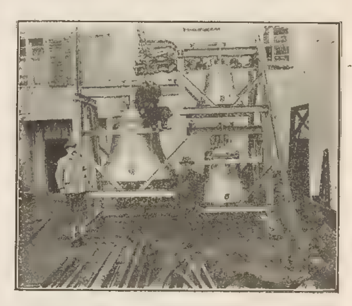
Ojalá que el triunfo alcanzado sirva de estímulo, no sólo al señor Rosas, sino á todos los que, como él, cultivan el arte entre nosotros.

Muy pronto se hará el reparto de la interesante novela rusa *El Crimen y el Castigo*, ofrecida como prima por este semanario á sus subscriptores.

NUEVO RELOJ PARA CATEDRAL

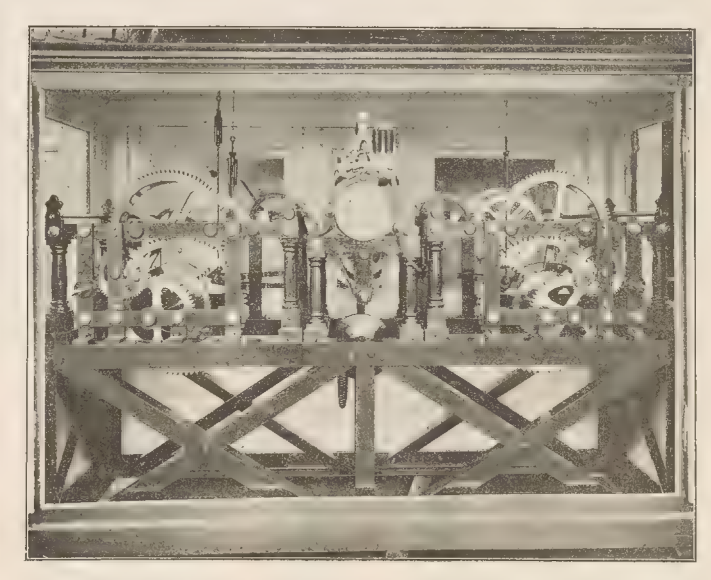
Próximamente se recibirá en México la maquinaria de un magnífico reloj que será colocado en Catedral y que ha sido adquirido por la Dirección de Obras Públicas, mediante un contrato con los Sres. Diener Hermanos, en una de las más renombradas fábricas alemanas.

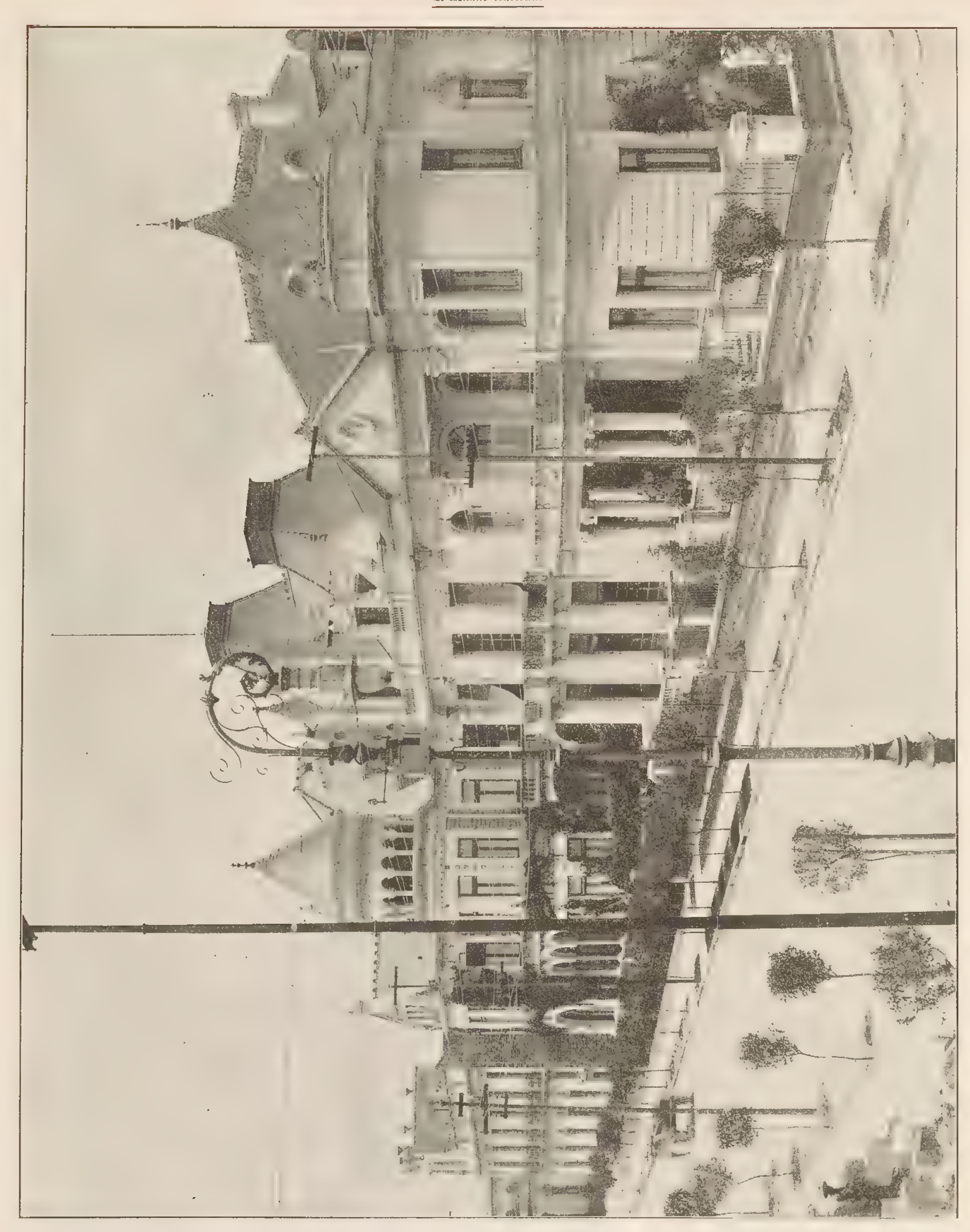
El reloj será montado en una torre de hierro que se construirá expresamente, encargándose la instalación de la maquinaria á dos hábiles ingenieros mecánicos. El mecanismo será movido por electricidad y tendrá tres campanas: de éstas, la primera, que es la de las horas, pesa cuatro mil quinientos kilos; y las segundas, que son las de los cuartos y las medias horas, dos mil quinientos cada una. El martillo de la campana mayor pesa cien kilos. En cuanto á la "muestra", vulgarmente llamada "carátula", tendrá tres metros de diámetro, si es que no se puede aprovechar la del reloj que ahora existe, como se piensa, reponiendo las viejas manecillas.


Campanas del nuevo reloj para Catedral.

El sistema eléctrico que debe poner en movimiento el reloj, se hará extensivo á todos los relojes públicos que hay en México, á fin de que marquen siempre, entre sí, la misma hora.

La inauguración de esta importantísima mejora se anuncia para el próximo 15 de septiembre.


Maquinaria del nuevo reloj para Catedral



MEXICO MODERNO.—EDIFICIOS DE LA COLONIA JUAREZ

El jardín de los sueños

A la vera del camino, laxo, herido, reclinado en un túmulo el poeta medita. Viene de un largo viaje: romero en Delfos, abrevó en las aguas de la fuente Castalia; y en Chipre, para tener á Venus propicia, colmó su copa con todas sus embriagueces; y es hoy el esclavo del Hastío. Domada la carne, hartos los deseos, sabe que la Realidad, á la cual ha pagado tributo doloroso, es siempre inferior al Sueño.

En su jardín interior no se abre una flor; pero sí los árboles se ostentan cargados de frutos de púrpura y oro. El ambiente está impregnado del perfume de las violetas silvestres, y el aire trae en sus alas las notas de un caramillo.

Y es el sueño de una tarde de estío:

Ante él desfila una larga teoría de mujeres, todas las que ha amado, durante un instante ó una vida; las contempla: una á una pasan, no recuerda. De súbito el ojo se enciende: la que llega agita un tirso, y la dice: ¡oh tú, amada una noche, cuando voluptuosa bajo un granado en flor ofreciste á mi sed un sorbo, tu entraña fué estéril al germen del Sueño! Y pasa otra: ¡oh Taïs, por la seducción irresistible, infatigable devoradora de hombres, en tu boca, huesa que guarda los besos de mil amantes, como el insecto en el cáliz de la adelfa encontré la locura: y aspirando el olor de tu sangre, paladeando el sabor de tu sangre, conocí la tristeza.

Y es la última: Salve, Virgen; sólo tú no has muerto; en mi escudo de soldado grabé tu nombre: eres eterna. Son tus divinas manos adoradas la llave mágica del Jardín de los Sueños. No eres la más bella; pero tu gracia es única; cual en un espejo profundo se reflejan en ti los rostros de las mujeres que amé: posees el encanto de Monna Lisa de la Gioconda. ¿Qué ilustre abuelo, señor por el hierro y el fuego, de la lira ó del pincel, te ha trasmitido

MEXICO MODERNO.—LAS CALLES DEL CINCO DE MAYO.

el dón maravilloso del Sueño? Hada, musa, para portar en los albos lirios de tus manos la flor del fuego y ceñirla á mi frente, te soñé: para alimentar á tus pechos una obra gloriosa, te he elegido.

En el jardín, improviso esplende una nueva Primavera: el poeta, de hinojos, entona una letanía de amor, cuyas frases inflamadas se acordan al perfume de las violetas silvestres y á las notas del caramillo. Ofrenda rosas y frutos de púrpura y oro á la Electa, ó inclinando la cabeza como para uncirse á un dulce yugo, hace este voto: *tibi semper*.

TULIO M. CESTERO.

BLASON

Soy pariente lejano de Amadís de Gaula.
Y aun cuentan los historiadores
que, cual Don Quijote, estuvo encerrada en la jaula
de la vida terrestre mi alma sedienta de amores.

Según ellos mi encierro sería muy largo si el Aula
del Ensueño jamás me librara de ajenos rencores.
(Tengo quijotescas visiones que están por encima del [maula
y me hacen vivir mis divinos dolores.)

Así vi la visión que formó en Galilea,
maguer el camino de espinas de negros ramajes,
un hombre que al cielo abría el camino más ancho

Así vi la visión que creó á Dulcinea
y la ungió para el Sueño, magüer los mirajes
de hombres que valen muy menos que Sancho.

MANUEL DE LA PARRA.





Godofredo Rudel
(Carducci)

Del Líbano nace, risueña, la aurora
Y el mar á su encanto se agita y colora.
De Chipre avanzando, la playa vecina
Parece que toca la nave latina.
En popa se encuentra, de fiebre anhelante,
El señor de Blaya, el príncipe amante;
Y ve ante sus ojos, tras lloroso brillo,
En lo alto de Trípoli, el viejo castillo.
Enfrente á la playa, de férvida arena,
Se escucha la antigua canción que resuena:
"¡Oh amores, amores de tierra lejana!
Por vos, toda enferma, mi alma se afana!"
Por el amplio espacio, de un alción el vuelo
Persigue la dulce canción en su anhelo.
Y sobre la nave, que surca gallarda,
Blanca nube pónese que del sol la guarda.
Amaina la nave, hecha el ancla al puerto,
Y aparece en lo alto, de dolor cubierto,
Pensativo y solo Bertrán; ya desciende:
Ya por la colina el camino emprende.
De Blaya el escudo de bruñido acero
Con divisa negra lleva el escudero.
Ya llegó al castillo por la enhiesta senda;
Ya pregunta dónde se halla Belisenda.
"Yo soy mensajero del amor, señora:
Yo soy mensajero de la muerte ahora.
Soy el emisario del señor de Blaya
Cuya heroica nave hoy zarpó en tu playa.
De tu real belleza todos le han hablado:
Sin haberte visto te ama y te ha cantado.
El viene y se muere sin que amor le acuda;
Tu poeta, ¡oh dama!, muere y te saluda."
La gentil condesa, pálido el semblante,
Mira al escudero, muda y anhelante:
Y con negro manto encubriendo luego
De sus grandes ojos el divino fuego,
"Escudero-dice, y el dolor la hiere,
Vamos, pronto ¿dónde Godofredo muere?
Yo soy la primera que al príncipe amo;
La última palabra de su amor reclamo."
Yace bajo bello pabellón, enfrente
De la mar, el nobre Rudel falleciente;
Y prorrumpe en torno, con supremo aliento,
De la conocida canción el lamento:
"¡Oh señor-exclama que crear quisiste
Este amor en mi alma tan lejano y triste,
Deja que en su mano, que en mis sueños miro,
Con el alma exhale mi postrer suspiro!"
De Bertrán, en tanto, llega acompañada
La gentil condesa, la amante invocada,
Y al oír la nota que á su oído viene,
Piadosa en la entrada tiembla y se detiene.
Luego, con la mano trémula é incierta
Agitando el manto, queda descubierta
Y, á Rudel, que muere, contempla un instante
Y "heme aquí á tu lado," prorrumpe. El amante
Vuélvese, se alza del mullido lecho
Sobre la almohada, con erguido pecho.
Dudando, ante ella quédase, la mira
Con mirada absorta y, con voz que expira,
"¿Son éstos-exclama-los celestes ojos
Que amor me ofrecía, son los labios rojos?
¿Es la frente en torno de la cual, risueños,
¿Volaban amantes mis amantes sueños?"
Como de entre nubes en el mes de mayo
Baja, desde el cielo, de la luna el rayo
Y en la sombra extiende sus vagos fulgores
Sobre la campiña, que trasciende á flores,
Tal aquella dulce, señoril belleza
De Rudel alumbra la mortal tristeza;
Tal del moribundo calma la amargura
Vertiendo en su alma celestial dulzura.
El, fijo en la dama, con desfallecida
Voz le dice: "nada para mí es la vida:
Es sólo de un sueño una sombra vaga,
Una luz de estrella que al brillar se apaga:
Es sólo una breve concluída historia.
Abreme los brazos, te aguardo en la gloria.
Y hora, Belisenda, que feliz he sido,
Para el alma que huye un beso te pido."
Belisenda entonces al pálido amante
Estrechó á su seno; luego, agonizante
Viéndole, llorosa levantó sus preces
Y en los yertos labios le besó tres veces.
Y el sol, que en lo alto con claro destello
Brillaba en las ondas de la mar hirviente,
De la noble dama esparció el cabello
Sobre el muerto amante que irradió fulgente.

FERNANGRANA.



La vuelta del soldado, después de la guerra, á la casa paterna.—[Cuadro de I. A. Rosas.]



1. El Gran Teatro Imperial de Moscou.—2. Palacio de los Romanof en Moscou.—3. La Universidad de Kiev.—4. Catedral de San Isaac en S. Petersburgo.—5. Vista de Riga.
6 Capilla del Palacio Imperial de Peterhof.

Baile de Fantasía en Campeche.



Señorita Adelina Escobar Stéger.

Publicamos en esta página el retrato de la bella y distinguida señorita Adelina Escobar Stéger, que en el Baile de fantasía verificado en Campeche el 21 de Enero último, representó gallardamente el "Habanero añejo BERRETEAGA", especie de Rhun favorablemente conocido en las principales plazas de nuestra República y del cual son fabricantes los Sres. M. Berreteaga y Cía., de San Juan Bautista [Tabasco].

El traje ofrecía en su sencillez un efecto elegantísimo, llevando en la parte delantera de la falda la reproducción exacta, debida al pincel del artista Sr. Rafael Alcalá, del Almanaque exfoliador que la mencionada casa distribuyó profusamente entre su clientela como obsequio de Año Nuevo.



PÁGINAS DE LA MODA



LOS CUELLOS

CONTINUAN privando entre nosotros los cuellos, y hay mucha razón para ello: además de ser una prenda elegante, es de suma utilidad. Una blusa, por sencilla que sea y desprovista de adornos que esté, con un cuello de encaje se convierte en un lujoso corpiño. Para las telas de algodón ó lino, se hacen los cuellos de batista ó muselina de la India; para la seda y lana, se prefiere el encaje de guipure, inglés ó Richelieu.

La fantástica imaginación femenina ha llegado á idear mil variedades en el tamaño, forma y material de los cuellos; unos, pequeños y graciosos, apenas sobresalen de la blusa en forma de puntilla; otros caen sobre el canesú, y algunos cubren los hombros y el busto, realzando más la esbeltez del talle. El encaje inglés es siempre de moda; el buen gusto prescindirá con dificultad de esta labor tan bella, que aumenta tanto la hermosura de la prenda de vestir donde se usa. Los grandes cuellos para los trajes de primavera, se hacen de este encaje, unos simples, otros incrustados al punto de aguja ó de hilo.

Se pueden hacer también sobre batista con ojillos al punzón orlados al punto de ojal, y las hojas y demás partes del dibujo se bordan al punto plano ó de cordoncillo. Los cuellos de punto con dibujos realzados con trencilla, son muy hermosos, pudiendo ponérseles fondo de raso, ó bien dejándoles el de la blusa; en vez de trencilla se usa también encaje.

El "frivolité" se puede usar como aplicaciones, haciendo también éstas al punto de ojal ó al pasado, adoptando figuras caprichosas, como mariposas, flores ó arabescos.

La tira bordada, sobre todo en colores, es de mucho efecto, y se lleva muy bien con las telas de algodón de las blusas de casa. La seda plisada se emplea mucho, lo mismo que el bordado sobre tul.

Se pueden confeccionar cuellos sencillísimos, con bordado de punto atrás, que se hace rápidamente.

MARIA LUISA.



Cuello número 1.



EXPLICACION DE LAS LAMINAS

Núm. 1.—Cuello sobre tul de encaje inglés y rueditas de aguja.

Núm. 2.—Cuello sobre punto, hecho con entredós.

Núm. 3 y núm. 7.—Cuello con aplicaciones en forma de mariposa, mostrando ésta en detalle al tamaño natural.

Núm. 4 y núm. 6.—Juego de cuello volteado y puño, adornados con estrellas de "frivolité"; detalle del encaje aumentado.

Núm. 5.—Cuello bordado al pasado y con ojillos al punzón.

Número 8.—Cuello y puño de tira bordada.

Núm. 9.—Cuello con aplicaciones, terminando en un volante de "chiffon."

Núm. 10.—Cuello y puño en tela de seda plisada.

Figurines del día

Núm. 1.—Traje en muselina "plumetis", color verde hoja. Falda fruncida, adornada con dos volantes que van unidos á la falda por medio de tres cintillas.

El corpiño, plegado en los hombros, forma al frente canesú en picos, con encaje guipur. La manga de doble bullón termina al codo con un volante, que lo mismo que los de la falda, va guarnecido de un entredós.

Núm. 2.—Traje de velo de París á cuadros azul marino y blanco. Falda amplia, terminando con un volante en forma y tres puntillas de guipur. Cuerpo fruncido en un amplio canesú que baja hasta la mitad, adornado de trecho en trecho con la misma puntilla. Manga plegada semilarga con volante.

Núm. 3.—Elegante traje en muselina Pompadour, fondo verde claro, con ramilletes de flores color de rosa y ligeros arabescos negros. Falda fruncida, con incrustaciones de entredós en forma ondulada. Corselete Luis XV cruzado. Sobre los hombros, pelerinas guarnecidas de encaje, y sujetas al busto por bandas de listón liberty verde musgo, con escarapelas. Manga con volante y lazo del mismo listón anudado en el codo sobre la parte más amplia del volante.

Núm. 4.—Traje sastre en lanilla fantasía, color gris claro, punteado de negro. La falda lleva una cenefa formada por cintas de terciopelo negro, y sobre las costuras picos ribeteados, sujetos con un botón.

Corpiño abierto sobre un chaleco de volantes plisados, de seda blanca. La abertura del cuerpo lleva una tabla con botones que forma sobre el hombro un pico. La manga, de puño figurado, con angosto volante á la orilla.

Núm. 5 y núm. 6.—Sombreros de primavera. El primero es de paja crema, adornado con rosas miniatura, y levantando sobre el lado izquierdo con un lazo de seda rosa.

El segundo, que es de gasa azul pálido, levanta de los lados, llevando una gran pluma amazona de azul sombreado.

Núm. 7 y núm. 8.—Sombreros de bridas, para niñas de 4 á 6 años Se hacen de paja ligera color gris ó blanco, y se adornan con una guía de margaritas ó violetas; las



Cuello Número 7.

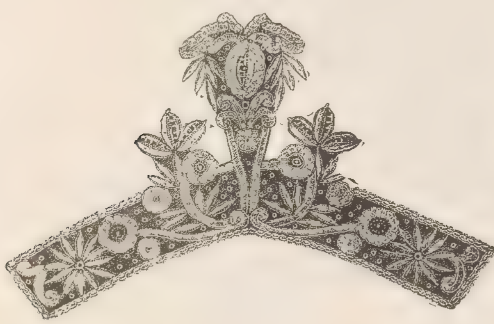


Cuello número 3.



Cuello número 4.

Cuello número 5.



Cuello número 2.



Cuello número 6.



Cuello número 8.

bridas se hacen en listón ó gasa crema.

Núm. 11.—Sombrero de paja, para niña. Este sencillo modelo lleva como único adorno un nudo de seda rojo y una guía de cerezas.

Núm. 12.—Sombrerito de ala tendida.—Es de pajaseda color crudo, lleva unas rosetas de cinta delgada de terciopelo negro, y al derredor una guía de botones.

Núm. 13.—Gorrito para niña de 2 á 3 años. Se confecciona con muselina de seda verde pálido y un sencillo ramo de rosas blancas ó margaritas.

Núm. 14.—Capota para bebé de un año. Es de tul con rizados de listoncillo y un lazo de seda azul ó rosa; las bridas se pueden hacer de listón de igual color.

Cuello número 9.

FLORICULTURA

Invernadero portátil.—Azaleas.—Claveles.—Azafrán.—Tucilago.

El grupo de plantas que pueden cultivarse en la habitación, es mayor cuando se dispone de un pequeño invernadero, que puede ser hasta un objeto de lujo que adorne la sala ó gabinete donde se encuentre, colocándolo sobre una mesita.

El invernadero se compone de vidrios que forman un escaparate, sostenidos por una armadura de hierro; los cristales de la parte superior se quitan á voluntad para atender al cultivo de las plantas que encierra el invernadero; puede añadirse un aparato calefactor. La multiplicación de las plantas encerradas en el invernadero se hace por medio de semillas, de estacas y de injertos.

***

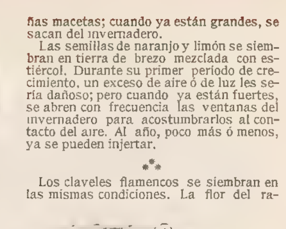
Para reproducir las azaleas, se procura adquirir semillas de las que por su variedad sean más buscadas, aunque no siempre reproducen exactamente el arbusto de que han sido recogidas. Esto da origen á sorpresas agradables, al encontrar vistosas novedades cuando florecen los nuevos arbustos, ya por el tamaño de las flores, ya por su brillo ó por su colorido; aquellas que más agraden se utilizan para injertos. Las semillas de azalea no se siembran muy profundamente, y la tierra en que estén se tendrá siempre húmeda, procurando que en cada maceta haya pocas semillas, para que tengan espacio suficiente y no se incomoden unas á otras cuando sean plantas.

Luego que tengan bastante fuerza para resistir el trasplante, se arrancan una á una y se colocan aisladamente en pequeñas macetas; cuando ya están grandes, se sacan del invernadero.

Las semillas de naranjo y limón se siembran en tierra de brezo mezclada con estiércol. Durante su primer período de crecimiento, un exceso de aire ó de luz les sería dañoso; pero cuando ya están fuertes, se abren con frecuencia las ventanas del invernadero para acostumbrarlos al contacto del aire. Al año, poco más ó menos, ya se pueden injertar.

***

Los claveles flamencos se siembran en las mismas condiciones. La flor del ra-



Cuello número 10



Figurines del día: números 1, 2, 3 y 4.



Figurines del día: núm. 5.

Figurines del día: núm. 6.

Figurines del día: núm. 11.

núnculo es encantadora; solo le falta perfume; pero como adorno, es muy bella. Se siembran las semillas en estiércol, y al cabo de algunos días germinan. Guando se marchitan las hojas, se dejan de regar algunos días, se ponen en macetas que contengan buena tierra y al poco tiempo florecen

El azafrán y los tulipanes son también plantas de ornato y se siembran en macetas sin vidriar, porque sus necesidades



Figurines del día: núm. 7.

vegetales exigen la porosidad del barro cocido. Estas cebolletas, plantadas en elegantes macetones de loza ó porcelana, florecen lánguidamente y muchas veces no dan flor.

* * *

El azafrán se continúa regándolo después de haber florecido, pues sus hojas de un hermoso verde brillante, lucen mu-



Figurines del día: núm. 9.

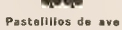
cho; cuando empieza á amarillear, se suspende todo riego; pero no se arrancan las cebolletas, sino que se dejan en la tierra seca hasta el año siguiente; en ella se conservan bien rodeadas de su retoños, que no deben separarse de la cebolleta madre sino cada tres años.

* * *

Es agradable y elegante tener perfumados los gabinetes ó salas con una planta, y para esto sirve el tusílago vainilla; su flor no es bella, pero su aroma, puede



compararse con el de las orquídeas más delicadas. La hepática carece de olor, pero sus flores azules ó rosadas tienen matices admirables. Tanto el tusítusílago vainilla como la hepática, se riegan poco: les basta un vaso de agua cada dos días. En el campo, se acostumbra convertir los balcones y ventanas en verdaderos jardines, y las plantas que mejor se prestan para ello son: la glicina de China y el jazmín de Virginia, cuyos tallos sarmentosos se dirigen horizontalmente en filas paralelas por toda la balaustrada. En la primavera, los hermosos racimos amatistas de la glicina, caen con gracia, esparciendo su suave y delicado perfume; en otoño, los ricos racimos de flores rojas del jazmín de Virginia adornan y embellecen el balcón, formando estas dos plantas con su follaje, durante el estío, una cortina que impide la entrada de los rayos abrasadores del sol. El clianto, la rosa enredadera y la madreselva, sirven también, porque, enlazándose forman un tejido compacto que puede considerarse como un verdadero tapiz, hermoseado por las flores de estas plantas, que reúnen á sus bellos matices aromas penetrantes y exquisitos.



Pastelillos de ave

Para preparar el aderezo de éstos se pican á la vez pechuga de ave, jamón fresco, sal, pimienta, una ceballa de mediano tamaño; se rehoga este relleno en una cacerola con un poco de manteca; se divide luego en tantas porciones como pastelillos hayan de obtenerse; se va colocando cada ración entre dos planchas de pasta hojaldrada; se sueldan éstas por los bordes, apretándolas con los dedos; se doran, y puestas á cocer al horno, cuando haya terminado la cocción, se levantan las tapas y se hecha dentro de un poco de jugo de ave o cualquiera de las salsas indicadas en esta obra, y se sirven los pastelitos antes de que se enfríen.



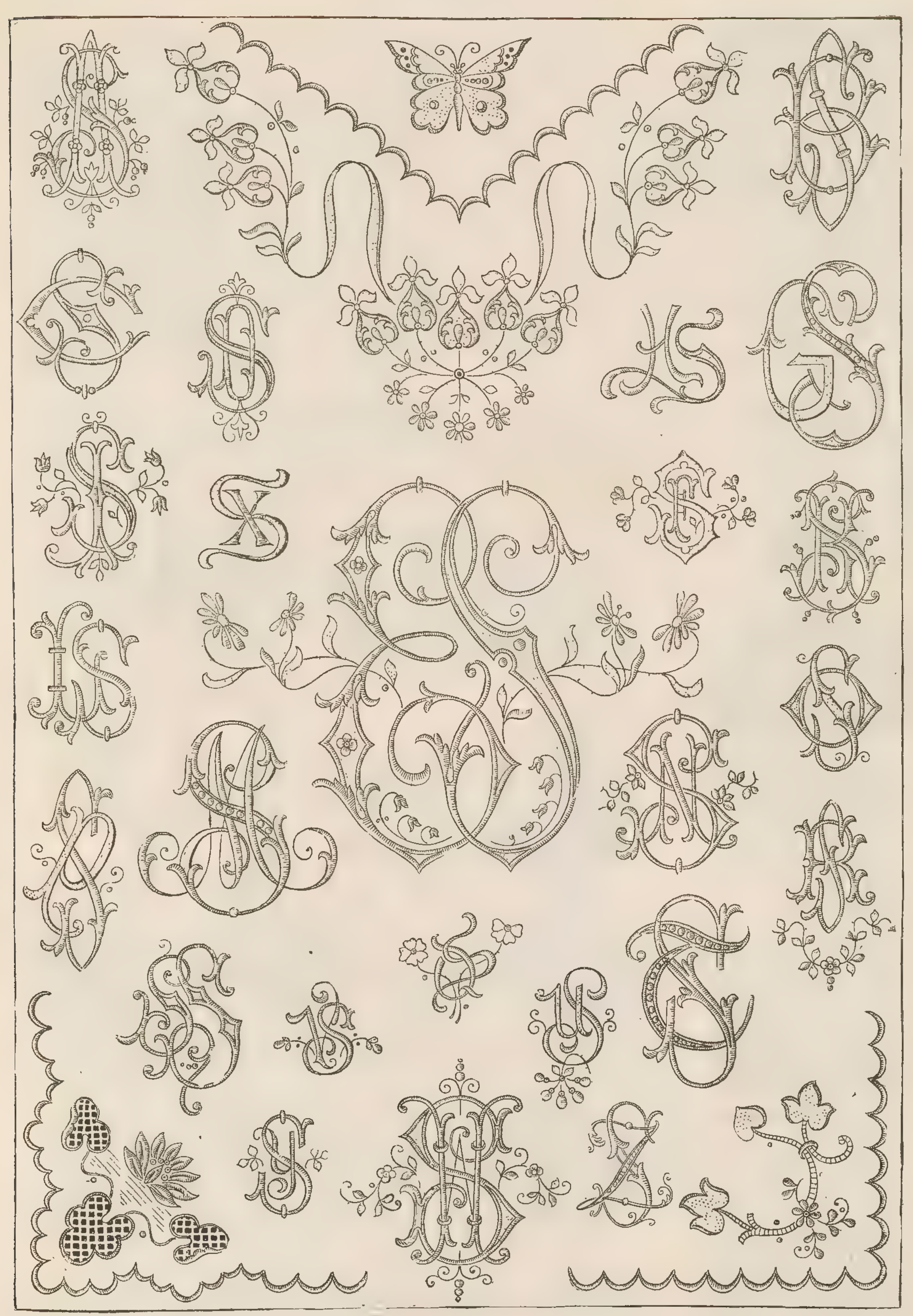
Figurines del día: núm. 8.



Figurines del día: núm. 10.



Figurines del día núm. 12.



LABORES MANUALES.— MONOGRAMAS PARA MANTELERIA.

REPOSTRERIA

Pastelillos de zumo

Tómese una media pasta ó una pasta hojaldrada; adelgácese; llénense con ella unos cuantos moldes pequeños, que se habrán engrasado previamente, para que la pasta no se pegue al metal; llénense todos ellos hasta las tres cuartas partes de su altura con *godiveau* á las finas hierbas; tápense con una cobertera de pasta, que se adhiera bien, valiéndose de los dedos un poco humedecidos, á la masa *godiveau*; pónganse en el horno, y cuando el *godiveau* se halle bien cocido y bastante esponjado, retírense aquéllos, quítese la tapa de cada uno, y llenos con un picadillo en dados, que se pone un instante al fuego con una salsa oscura con zumo de limón, que se ha de verter también en los pastelillos, éstos se sacarán á la mesa calientes. El *godiveau* se puede sustituir con cual quier guiso apropiado.

Pastelillos á la Reina

También se los llama *bocadillos*. Se hacen con pasta hojaldrada cortada en rodajitas del tamaño de un duro, destinando unas á base y otras á tapa del pastelillo. El interior se guarnece con filetes de ave bien picados y mezclados con una salsa bechamel.

Pastelillos con zumo en moldes

Estos se obtienen de la manera siguiente: tómense moldes de los empleados para los pastelillos de zumo, que habrán de estar acanalados, y que serán un poco bajos y mas anchos en la parte superior que en la inferior. Se hacen con hojaldre de seis vueltas de cinco milímetros en su mayor espesor; se guarnecen á gusto del que los prepara; se les coloca una tapa también de hojaldre, que se suelda en las paredes laterales; se doran convenientemente y se ponen á cocer en un horno de fuego muy intenso. También se podrán cocer antes de rellenarlos; esto desende de la clase de aderezo que se les destine.

Pastelillos á la italiana

Córtense en lonjas delgadas varios hígados de ganso ó pato cebon; se sazonan con sal, pimienta, perejil y trufas picadas; se pone todo á escabechar durante media hora y á fuego lento en mantequilla muy fresca; se pone despues la preparacion entre planchitas de pasta medio hojaldrada, cuyos bordes se sueldan, oprimiendo con las manos el uno contra el otro; se dora en seguida con una yema de huevo; se ponen los pastelillos á cocer en un horno que no esté muy caliente, y después de ahuecar la tapa, se echa en el interior de cada pastelillo un poco de jugo de ave ó de cualquiera de los anteriormente indicados, y se sirven aquéllos calientes.

De igual manera se procede para obtener los pastelillos de trufas.

Pastelillos de perdiz, faisán y conejo

Se comienza por hacer pasta de hojaldre con 375 gramos de harina á seis vueltas; se toman los dos tercios de esta pasta, y se preparan con ella dos planchas de dos á tres milímetros de espesor; se corta con un sacabocados redondo y unido y de tres centímetros de diámetro; se depositan las recortaduras sobre el resto del hojaldre, después de cortado como el primero; se colocan estas planchitas sobre una metálica un poco humedecida, dejando entre ellas espacios de dos ó tres centímetros, y se guarnecen en seguida con una pasta, que se elabora del siguiente modo:

Tómense las carnes y los hígados de una perdiz, de un conejo y de un faisán; hágase un picadillo con sal, pimienta y cebolla; cúbranse en seguida las planchitas que primero se prepararon, y para soldarlas con el fondo de los pastelillos, se sujetan con un pequeño cortapastas de dos centímetros y medio de diámetro; se doran ligeramente; se los baña con un color rojizo, y colocados en un horno de llama, se sirven antes de que se hayan enfriado.

LA PODEROSA SANADORA.

Cura todas las enfermedades sin el uso de ninguna medicina.

A CUALQUIERA DISTANCIA POR MEDIO DEL PODER OCULTO CON QUE NACIO.

Es la séptima hija de una séptima hija. No pertenece á ningún culto ó credo, ni ha obtenido tampoco sus conocimientos de los libros.

DIRECCION PERMANENTE: DRA. ALVESSA MATTHEWS. 708 S. Laredo, St. SAN ANTONIO TEXAS.



El cliché arriba impreso es la última fotografía de la Dra. Alvessa Mattheus, cuyo nombre ha llegado á ser proverbial á través de todo el hemisferio de Occidente; su poder curativo, calificado "non-contact" ó á larga distancia, está no solamente corroborado, sino también comprobado por miles de honorables y distinguidas personas, habitantes de esta y de la vecina República,

Nos tomamos la libertad de llamar la atención de usted y de invitarle á que note cuidadosamente las palabras espontáneas de estas personas, las cuales palabras explicarán á usted fácilmente cómo la Doctora Alvessa Matthews ganó reputación tan envidiable.

TESTIMONIO ESPONTANEO.

Monterrey, Nuevo León, abril 24 de 1905. —Señora Doctora Alvessa Mathews—708 S. Laredo St.—San Antonio, Texas—Señora de mi mayor aprecio:

Creo de mi deber poner en conocimiento de usted que con la observancia exacta del tratamiento que usted me ordenó, he quedado radicalmente curado de las enfermedades que me molestaban, después de haber sido desahuciado por varios médicos; pues estaba en tal estado ya destruída mi naturaleza, que no solamente tenía que luchar la ciencia con la enfermedad que me aquejaba, que era tisis pulmonar, sino con la debilidad en que ésta enfermedad pone al paciente en su último período.

Con gusto manifiesto á usted que por aquí es usted admirada por aquellas personas que han tenido conocimiento de mi curación, con más razón cuando yo mismo les he manifestado que en el término de treinta días de observar el tratamiento de usted, había quedado bueno y sano y sin usar ninguna clase de medicamentos.

Firman todas las personas de mi familia la presente, autorizándola á usted para que haga de ella el uso que á bien tenga, considerando ésta como un insignificante testimonio de gratitud para usted y para el señor mi hermano político Don Telesforo Lozano, quien fué el que se empeñó en que usted debía de curarme y el que ha servido de intermediario con usted para que por esta vez me haya salvado de una muerte segura.

Firmado: IGNACIO PECHE

Familia y testigos:—Antonia Cantú viuda de Peché, María Peché de Lozano, Francisco Lozano Peché, Hilario Peché, Efrén Lozano Peché, Timoteo Lozano Peché.

Las que suscribimos manifestamos que nos consta lo que el señor Ignacio Peché manifiesta en la carta que antecede y que dirige á la señora Doctora Alvessa Matthews, con relación á la curación efectuada en la persona de él, por medio del tratamiento á que lo sujetó la expresada Doctora.

Monterrey, Nuevo León, abril 4 de 1905.

Francisco Rodríguez Urrutia, Marcos M. Morales, Pedro Cantú Guzmán, Pedro A. Valdés, Crescencio C. Morales, Julián Peña, Ramón Rodríguez, Telesforo V. Villarreal.

EXTRACTO de la siguiente carta firmada por el caballero que subscribe:

Monclova, Coah., México, abril 24 de 1905. Señora Doctora Alvessa Matthews:

El tratamiento que usted tuvo á bien indicar á mi esposa, terminó ayer. Hoy tengo el placer de manifestarle que para la fecha ha MEJORADO MUCHO mi referida esposa, pues de los muchos males que gravemente adolecía, sólo le ha quedado un pequeño desecho y una mediana ronquera.

Ruego á usted encarecidamente se sirva decirme si necesitará más tratamientos por parte de usted para que la enfermedad sucumba por completo, ó si ésta se irá extinguiendo por sí sola en la convalecencia.

Esperando sus órdenes, quedo como siempre afmo. atto. S. S.

SERAPIO BALLESTEROS.—Rúbrica.

TESTIMONIO ESPONTANEO de una difícil CURACION realizada por la Sanadora Alvessa Matthews, efectuada en la persona de la señora Rosa M. Vara:

Bastrop, Texas, abril 30 de 1905.—Señora Doctora Alvessa Matthews. San Antonio, Texas

Querida señora:

Tuve el gusto de recibir sus instrucciones el 10 del PRESENTE MES y no hallo palabras para expresar el descanso que tuve de mi enfermedad A LOS DIEZ DIAS de practicarlas y de haberme sometido á su sabio tratamiento, pues conocí luego que tuve ALIVIO y muy GRANDE. Puedo estar muy á gusto, sin las punzadas ni ningún dolor, y creo que con su potencia de usted acabaré de sanar completamente; ha sido tanto mi alivio, que antes en una semana me atormentaba cuando menos cinco días seguidos, y hoy he estado MAS DE 15 DIAS sin sentirlo.

Mis vecinos se han quedado admirados de verme tan aliviada de una enfermedad que por el curso de DOCE años estaba padeciendo. Lo único que me molesta es la vista, pero creo que pronto estaré buena de esto también.

Firmada: ROSA M. VARA.

Mi esposo:—JESUS VARA.

Extracto de una carta recientemente firmada por el caballero que subscribe, y quien es uno de mis pacientes que está recobrando su salud rápidamente:—El señor Victoriano Segovia, á quien se refiere este caballero, sanó completamente de una enfermedad terrible, al mes de haberse sometido á mi tratamiento:

Velardeña, Dgo., México, mayo 2, 1905.

Sra. Dra. A. Matthews: San Antonio, Texas.

Mi querida sanadora:

Hace unos días encontré al Sr. Victoriano Segovia, y me causó mucho gusto verlo que está *enteramente sano*, después de haber gastado *toda su fortuna* en medicinas, y haber quedado más malo. Ahora, con el gran poder de usted, está como si nunca hubiera estado enfermo.

Soy de usted afmo. atto. SS.

BALDOMERO VELASCO, Rúbrica.

Dirección:—Apartado postal número 11.

TESTIMONIO ESPONTANEO.

Sanderson, Texas, abril 27 de 1805.

Amable señora.

Comencé á practicar sus instrucciones el día 15. Sigo muy aliviada, gracias á Dios y á usted. El dolor no se ha presentado.

Aunque otras gentes no crean en sus curaciones, yo creo y mi esposo también, porque nos ha dado usted pruebas de que puede sanar, y á cada momento tenemos que aclamar á nuestra SANADORA, que es la que me ha vuelto la vida. Estoy tan aliviada, que ya puedo hacer todos mis quehaceres domésticos.

Con el más profundo agradecimiento, me repito y firmamos:

RITA B. GUTIERREZ, paciente. PEDRO GUTIERREZ, esposo.

TESTIGOS:—Raimundo B. Gutiérrez Fructuoso B. Gutiérrez, Modesta B. Gutiérrez, Pedro B. Gutiérrez.—Rúbricas.

Sierra Hermosa, Zacatecas, México, mayo 1º de 1905. Señora Doctora Alvessa Matthews.—Muy apreciable señora:

Me es grato manifestarle que mi esposa está muy mejorada de la mayor parte de sus enfermedades que sufría, únicamente tiene ahora el latido.

Con el gusto de siempre, me repito afmo. atto. S. S.

Firmado: MARIANO HERNANDEZ.

Hidalgo, Estado de Coahuila, México abril 16 de 1905.—Sra. Dra. Alvessa Matthews. San Antonio, Texas.

Querida señora:

El día primero del corriente mes fuí para un rancho que tiene mi mamá; allí me dediqué á practicar sus instrucciones; tenía 8 días de estar allí, cuando recibí su grata de fecha 31 de marzo, y la nota de instrucción que Ud. se sirvió remitirme; para ese tiempo ya estaba aliviada, y ahora con el afecto más sincero, doy á Ud. las más expresivas gracias por considerarme casi curada, pues he observado que se pasan cuatro y cinco días sin que yo sienta ninguna molestia, y únicamente, y sin darme cuenta por qué será, al cabo de estos días siento una ligera incomodidad. No he dejado de practicar ni un solo día los baños; los tomo diariamente, y como Ud. ordena.

Deseando á Ud. felicidad, quedo afma. y segura servidora,

CANDELARIA PEREZ.



La Fosfatina Falieres es el alimento más grande y el más recomendado para los niños desde la edad de 6 á 7 meses y particularmente en el momento del destete y durante el período del crecimiento. Facilita mucho la dentición; asegura la buena formación de los huesos; previene y neutraliza los defectos que suelen presentarse al crecer, é impide la diarrea, que es tan frecuente en los niños.—PARIS, 6 AVENUE VICTORIA, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.







HIERRO QUEVENNE

Aprobado por la ACAD de MEDICINA de PARIS

El más activo y económico, el único Hierro inalterable en los países cálidos.

Cura: Anemia, Clorosis, Debilidad.

Exigir el sello de la "Union des Fabricants"

14, Rue des Beaux-Arts, PARIS



DOMINGO 4 DE JUNIO DE 1905.



Conservación de la carne

María Guadalupe: Para evitar en la época de los grandes calores la putrefacción de la carne, se deja sumergida en leche cuajada, que la pone tierna y le da un sabor delicado. Se puede también ponerla á macerar en vinagre por espacio de 48 horas.

Existe otro procedimiento para conservar la carne en buen estado varios días, y es tenerla completamente cubierta de harina ó salvado.

Tinta para sellos

Fakir: La tinta para sellos de goma, se prepara con:

Color de anilina..........	16	gramos.
Agua destilada hirviendo..	80	,,
Glicerina.................	7	,,
Jarabe....................	3	,,

Esta tinta no se seca en la almohadilla y es bien absorbida por el papel donde se estampa el sello.

Saludos entre vecinos

Cándido: Si Ud. comprende que la señorita su vecina desea entrar en relaciones amistosas con Ud., puede dirigirle un saludo, que ella contestará seguramente.

Vajillas.—Traje de niña.—Agua de rosas.—Manchas de tanino

Sin gracia: Se usan indistintamente las vajillas blancas ó las de color, y llevan el monograma de la señora de la casa, lo mismo que los manteles, servilletas, etc., y en general todo lo que no sea de uso especial de alguno de los miembros de la familia.

—La niña que va á levantar la cola á una novia, si es menor de siete años, va bien con un peinado elegante y apropiado y sin gorro; si es mayor de esta edad, llevará sombrero blanco.

—El agua de rosas se prepara poniendo 30 rosas y 5 litros de espíritu de vino en una vasija, y ésta al baño de María. Se ponen primero en la vasija las rosas y se machacan bien, y luego se vierte el espíritu de vino; luego se hace la destilación, pudiendo repetirse con igual cantidad de rosas para avivar el olor.

—Lave Ud. los lugares manchados de tanino con una mezcla de jabón blando, cenizas de vid, polvo de alumbre quemado y tártaro pulverizado y las manchas desaparecerán pronto.

—Cuando un señor dirige una galantería á una señorita, si es amigo ó conocido, se le contesta con una frase, dándole las gracias; si lo hace un desconocido, en la calle, no se le contesta nada: tal como si no se le hubiera oído.

Dulces

Aleja: Los huevos reales económicos se hacen supliendo dos terceras partes de las yemas con una pasta de pepita teñida con una solución muy ligera de azafrán.

El queso de Nápoles se hace de la manera siguiente:

Se pone á cocer la leche y se le revuelve la almendra y el azúcar, y se deja hervir hasta que espese. Se vacía luego hasta que se enfríe bien; se baten después las claras de huevo, revolviéndolas con leche, se unta el molde con mantequilla y se pone á dos fuegos.

Tos rebelde.—Café

Luz: Para quitar la tos, se debe tomar un cocimiento de cebada, malvavisco y salvado; cuando está hecho, se añade un puñado de flor de saúco y se le hace dar otro hervor; á tiempo de tomarse se le agrega una yema de huevo y cantidad suficiente de azúcar candi, y se toma lo más caliente que se pueda.

—El café es una bebida agradable y que despeja el cerebro siempre que no se tome en exceso, pues su abuso origina una excitación nerviosa, acompañada de falta de sueño, que enferma el cerebro, produciendo algunas veces enajenación mental.

Para hacer desaparecer las canas.—Conservación de la mantequilla

Morena: Para que las canas desaparezcan recobrando el cabello su color, se usa esta preparación:

Sosa cáustica en placas....	10	gramos.
Agua.......................	500	,,
Litargirio en polvo fino.....	25	,,

Se hierve durante una hora para que la sosa disuelva la mayor cantidad posible de litargirio, y se añade después agua para hacer con todo un litro de líquido.

Después de algunas aplicaciones diarias, los cabellos se ponen poco á poco obscuros.

—Hay una preparación que conserva muy bien la mantequilla y se hace con 98 partes de agua, 2 de ácido láctico y una cincomilésima parte de ácido salicílico. El sabor ligeramente acidulado que el ácido salicílico comunica á la mantequilla, desaparece con un simple lavado en agua ó en leche descremada, añadiendo un poco de bicarbonato de sosa.

MARIA LUISA.

JUEGOS DE NIÑAS



LA PESCA. (Núm 1).

No necesita este juego sitio muy dilatado; antes por el contrario, cuando se hace con habilidad, resulta mejor en campo más reducido.

Los pescadores son cuatro, con dos cuerdas, de las cuales toma cada uno un cabo, quedando éstas cruzadas, formando un cuadro, que es la red. Los niños restantes son peces de dos clases, de mar y de río, llevando distintivos, tales como banderitas, gorros, etc., para darse á conocer. Los peces pasan por debajo de la red, paseando de un lado á otro; cuando los pescadores juzgan que tienen buena pesca, bajan de pronto las cuerdas, cogiendo entre ellas á sus prisioneros.



EL MARRO. (Núm. 2.)

Este juego requiere sitio espacioso, donde los jugadores puedan correr con libertad.

Se divide el campo en dos partes, y los jugadores en dos bandos, que se marcan con algunos distintivos. Uno de ellos manda sus mensajeros á pedir *marro*, en número de tres ó cuatro; los elegidos van hasta el campo enemigo, y retan á algunos de los contrarios, nombrándolos; éstos salen y se establece una lucha, que resulta más divertida si los contendientes van saltando en un pie, haciendo el enano, etc. Cuando los perseguidores logran coger un prisionero, éste sale del juego y otro del mismo bando lo substituye, terminando el juego cuando queda un solo niño, que es el vencedor.



GATOS Y RATONES. [Núm. 3.]

Se forman dos círculos concéntricos, con niños tomados de las manos; en el centro los más pequeños, por fuera los más grandes. Se ponen á girar en sentido contrario, al son de un canto cualquiera; al terminar los de afuera, que son gatos, tratan de apoderarse de los más pequeños, que representan los ratones; éstos se salvan si se abrazan de dos en dos; pero si alguno queda solo, ó juntos tres ó más, los gatos los devoran y salen del juego, que se prolonga hasta que los ratones son todos devorados. La habilidad de los niños que hacen de gatos, es lo que lleva mayor atractivo al juego, pues de ellos depende no dejar tiempo á los ratones para buscar compañero, sino cogerlos antes rápidamente.

El Testamento

Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue;

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,00 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro
Otra póliza de seguro.	14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y de $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oor en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Ilnois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

CORTE DE ROPA



Las medidas necesarias para cortar piezas de ropa de señora son:

I. *Extensión del busto.*
II. *Longitud del talle.*
III. *Longitud del brazo.*
IV. *Extensión de la cintura.*
V. *Longitud de la falda.*

Se toman del modo que sigue:

I. Para medir el busto, se coloca la cinta métrica rodeando esta región, precisamente debajo de los brazos. (Fig. 1.)

II.—Para medir el talle, se coloca dicha cinta por la espalda de la persona, desde la parte más alta del hombro hasta la cintura. (Figura 2.)

III.—Para medir el brazo, se coloca éste un poco levantado, formando el codo el vértice de un ángulo, y en seguida se coloca la cinta desde el hombro hasta el puño, pasando por el codo. (Fig. 3.)

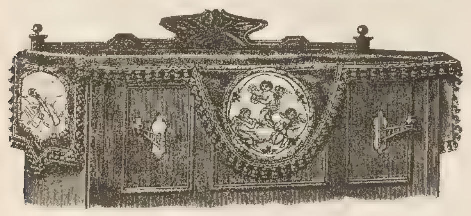
IV.—Para medir la cintura, se coloca la cinta rodeando esta región, teniendo cuidado de que no haya exceso de ropa. (Fig. 4.)

V.—Para obtener la longitud de la falda, se apoya la cinta en la cintura y se baja lateralmente hasta el punto que se desee, pasándola por la cadera. (Fig. 5.)

En cuanto á los patrones, hay que advertir que éstos son exactos, y que al cortar, deben aumentarse dos ó más centímetros para las costuras.

Labores Manuales

Fig. 1.—Carpeta de felpa verde musgo, con fleco de seda y escudos de raso con figuras bordadas.
Fig. 2.—Detalle aumentado de la carpeta para piano, hecho en cordoncillo de seda.
Fig. 3.—Esquina de cojín para sofá, con aplicaciones sobre punto.
Fig. 4.—Amapola bordada al pasado sobre paño ó raso.
Fig. 5.—Detalle del cubreteclado: escudo que va al frente.
Fig. 6.—Cenefa para tapete, carpeta ó cubrepiés.
Fig. 7.—Motivo al punto atrás para cubreteclado.



Labores manuales.—Fig. 1.

EL CULTIVO DE LAS ROSAS

El rosal es un arbusto muy conocido y del cual existen muchas variedades; sus flores son hermosas y de vivos colores, y su follaje, frondoso y brillante. Crecen estas plantas desde treinta centímetros hasta dos metros ó más de altura, sus tallos son espinosos y erguidos; las hojas, a ternas, compuestas de cinco ó nueve hojuelas.



Labores manuales.—Fig. 2.

Las flores son polipétalas, variando el número de pétalos según las variedades; tienen numerosos estambres insertos en el cáliz y muchos pistilos. Los tallos de algunas especies de rosal se enredan formando festones ó glorietas. Los injertos de los rosales en árbol son maravillosos, sobre todo si están bien pobladas las copas, provistas de flores y con algunas ramas colgantes. El color de las flores varía según las especies y clases; las hay blancas, amarillas, color de púrpura y con diversidad de tintes, desde el carmesí hasta el color de rosa pálido y muchas jaspeadas.

Rosa de cien hojas.—Las produce un rosal de tallos espinosos, de 1 metro ó más de altura; las flores son grandes, olorosas y muy dobles, de color de rosa más ó menos subido, dispuestas en ramillete terminal y sostenidas por pedúnculos erizados de una especie de cerdas obscuras; las hojas, de un tinte verde obscuro, se componen de 5 hojuelas ovales.

Rosas amarillas.—Provienen de un rosal de tallos delgados, llenos de aguijones cortos; las hojas, amarillentas y compuestas de siete hojuelas. La especie más apreciada es la de hojas olorosas y flores dobles y desarrolladas.

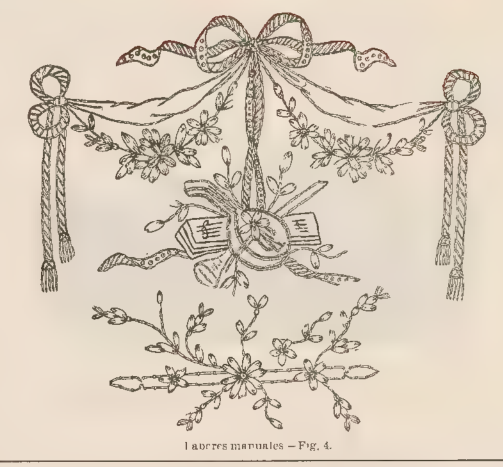
Este rosal produce una gran cantidad de flores, cuyo peso hace que se inclinen los tallos, colgando en su extremidad ramilletes de rosas.

Es propio para enverjados y paredes. Algunas variedades de este rosal tienen un olor desagradable, por eso no se cultivan en los jardines.

Rosal musgo.—Sus flores son dobles y olorosas, y los cálices y pedúnculos están



Labores manuales.—Fig. 3.



Labores manuales.—Fig. 4.

rodeados de musgo, que les da un aspecto hermoso y elegante.

Rosal de Alejandría.—Sus tallos crecen á mas de metro y medio de altura, y son verdosos; las hojas se componen de cinco hojuelas, son aserradas y de un color parduzco.

La flor es de color claro y delicado, su aroma es casi imperceptible, resiste mucho tiempo el sol sin ajarse.

Rosa blanca.—Facilmenle se distinguen los tallos del rosal blanco, por el color verde amarillento y blanquecino en sus extremidades y sus fuertes espinas. Existen muchas variedades, pero entre ellas la superior es la más doble y que tiene en el centro un ligero matiz crema; es muy perfumada.

unas pueden transplantarse al año, y otras hasta los dos años.

Se hace tambien la reproducción de estos vegetales por estacas ó pies, quitándole cada cierto tiempo, á la planta madre, los hijuelos que nacen cerca de la raiz.

Los rosales se desarrollan mejor en lugares bañados por el sol que en sitios sombríos. El tiempo más á propósito para trasplantar los rosales, es por el otoño, aunque hay algunos que es preferible sembrarlos en la primavera.

Lo que siempre se ha de tener presente en estos plantíos, es que se deben conservar todas las raices, menos las dañadas, y las ramas se podan para que prendan mejor.

Los rosales se multiplican también por



Labores manuales.—Fig 5.

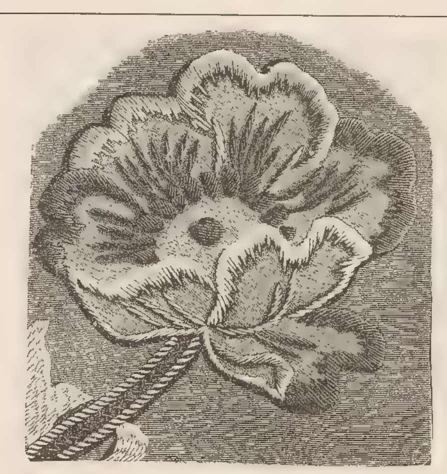
Multiplicación de las rosas.—No obstante que pueden multiplicarse los rosales por semilla, es, sin embargo, un método muy lento y que solo se practica cuando se quieren propagar algunas especies de flores sencillas.

La mejor manera de multiplicar los rosales, es por estaca ó por acodo. Los parajes más á propósito para esta operación son los sombríos y húmedos; algunas de las matas que se obtienen por este medio, tardan en producir raices algún tiempo;

injerto; esta operación se ejecuta para propagar con brevedad alguna especie poco común ó para formar rosales en árbol, injertándolos en mosqueta ó escaramujo. El tiempo propio para injertar es de junio á noviembre.

Cultivo.—La tierra donde estén plantados los rosales, se ha de cavar bien, y se abonará con estiércol, cuidando de no herir las raices ni el tronco; esta operación se hará en otoño.

En septiembre se despuntan y cortan



Labores manuales.—Fig. 6.



Labores manuales.—Fig. 7.

los tallos viejos y secos, con lo cual brotan los renuevos, que producen rosas al siguiente año. Los rosales que florecen en todo tiempo, se podan dos ó tres veces al año; los riegos no han de ser muy frecuentes, en particular en los injertos.

Hay algunos animales que causan estragos más ó menos considerables en los rosales; estos son el pulgón, la arañuela verde y algunas orugas; estos insectos deben destruirse cuidadosamente lavando las hojas y tallos con una brocha suave.

Coloración artificial.—Algunos jardineros han logrado dar coloración á las rosas por medios artificiales; para obtener rosas verdes, basta sembrar una col cerca de un rosal, y cuando ha prendido bien, se le hace una abertura por en medio, y en ella se mete una rama del rosal, cuidando de que pase de un lado á otro; se ajusta perfectamente, y se ata con un hilo; cuando este injerto haya prendido, se corta la rama, y las flores que produzca este rosal serán verdes.

Para transformar las rosas blancas en rosas amarillas ó verdes, basta regar el rosal, en el primer caso, con madera del Brasil hervida en agua; en el segundo, con un cocimiento de azafran, y en el tercero, con verde vejiga; por último, si se quieren negras, se pondrá en el agua nuez de agallas y caparrosa.

Cocina

Modo de preparar el relleno de ternera.

Para esto se emplea solamente el solomillo ó morcillo de pierna. A cada medio kilo de carne se agregan 300 gramos de panada y otros tantos de manteca, que se pueden reemplazar con ubre de ternera cocida, enfriada y cortada antes de majarse. Después de majada la carne, se agrega la panada poco á poco, luego la manteca, para sazonar la preparación; por último, con sal y especias, agregar dos yemas de huevo y majar de nuevo la masa. Los rellenos sólo son delicados cuando han sido majados durante mucho tiempo, y no han de servirse sin catarlos.

Relleno de pan

Con miga tierna y blanca, empapada primero en agua y exprimida después, se pone en una cacerola un poco de caldo, que se bate y cuece hasta que forme una empanada espesa. Una vez enfriada la masa, se la incorpora un poco de sebo de riñón de buey, muy desmenuzado, cebolla y perejil picados, pudiendo suprimirse la cebolla, y, por último, se agregan dos ó tres huevos, según la cantidad de relleno que se haya preparado.

Relleno de ave

Este se obtiene practicando las operaciones indicadas anteriormente, y empleando medio kilogramo de carne de ave sin piel ni tendones ó membranas, 300 gramos de panada, otros tantos de manteca ó ubre de ternera, dos yemas de huevo y el aderezo correspondiente.

Relleno de pescado

La tenca, la merluza y el sollo son los pescados que mejor se prestan á este picadillo. A cada 500 gramos de carne sin piel ni escamas, se agregan 350 de miga de pan, cocido en leche ó agua, y 250 de manteca, majando separadamente los dos primeros ingredientes, juntándolos después y adicionando la manteca paulatinamente, para que se incorpore bien, y luego dos ó tres yemas y una clara de huevo. Aderezado todo con sal y especias, se echa en una cazuela, se remueve la masa con una cuchara para que resulte uniforme y se mantiene fría hasta que se haya de usar. Para preparar bien estos rellenos, se necesita un buen mortero, debiendo prescindirse de los vulgares y peligrosos almireces de metal.

Baño dorado para rebozar las viandas

Este baño, empleado en la cocina con mucha frecuencia, y especialmente en pastelería, se compone de huevos bien batidos por medio de una cuchara de madera, ó de yemas de huevo disueltas en un poco de agua. Se aplica por medio de un pincel ó las barbas de una pluma, en el momento de meter las pastas en el horno.

El Mundo Ilustrado

Año XII.—Tomo I | México, Junio 4 de 1905 | Número 23

Registrado como artículo de segunda clase el 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.

GUERRA RUSOJAPONESA



El Almirante Togo, héroe de la batalla naval del 27 de Mayo.



Fundador, editor y propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.
Director,
LUIS G. URBINA.
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA. Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre.......... $4.50
En la capital, al mes.............................. 1.25

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

VIRGINIA REITER

Pocos días faltan ya para que nos abandone la farándula italiana, que trajo, á unos pocos, impertérritos é irreducibles admiradores de las máscaras sofoclianas y aristofanescas, una excelente selección del teatro europeo contemporáneo. Bueno es que antes de decir adiós á estos comediantes y de despedirnos de ellos melancólicamente, como nos despedimos de todo lo que quizá no volveremos á ver, recordemos y formulemos, si es posible, las impresiones que nos deja tan notable y completa farsa.

Hoy quiero hablar aquí con mayor amplitud de la que me permiten las crónicas rápidas que escribo, al concluir las representaciones, urgido por la hora y espoleado por las necesidades del periódico diario. Aquí puedo reposar un minuto la pluma, buscar la frase; completar y acicalar la imagen, escoger el vocablo, y entrar en minucias de observación y de análisis cuyo interés estriba en esa especie de confidencia íntima que gustamos de hacer los ilusos, á irreales y curiosos lectores.

***

—Tienes razón, cauta y sincera amiga; Virginia Reiter es la personalidad teatral de más relieve y fuste, entre todos los que componen su bien disciplinada compañía. Se destaca con gran precisión y vigor del marco escénico en que viene encuadrada. Posee la cualidad esencial que distingue á los artistas de talla superior: no se parece á nadie. Es ella.

Tienes razón, amiga discreta. Asomada de bruces sobre la barandilla de tu palco, como si quisieras acercarte más á la actriz y poner tu corazón muy cerca del suyo, para sentir, con una curiosidad emocionada, si es cierto que aquella mujer arde envuelta en la llama de pasión de la fábula; anhelantemente inclinada hacia el proscenio, como si por los ojos ávidos quisieras llevar á tu espíritu la absoluta conciencia de la acción dramática, dentro de la cual palpita la verdad de la vida, como dentro de una trampa tiembla un pájaro; henchida de ternura que se desborda, y de lágrimas que se contienen, no has podido definir y acclarar las causas súbitas, violentas, extrañas, de tus temblores, de tus sacudimientos, de tus escalofríos. En determidas escenas sufres mucho, con una intensidad que supera alguna vez á cuanto recuerdas haber experimentado con la pena vulgar y verdadera; te figuras que subes, como si una garra leonina te arrancara del suelo; que te transformas embriagada por un martirio poderoso y letal; que jadeas de angustia y te estremeces de pavor; que la dolorosa imagen de la comedianta se te va borrando á través de las irisaciones cristalinas de tu llanto, y te punza las entrañas el dolor con persistencia cruel, y un recuerdo terrible, vago y terrible, el más vago y el más terrible, despierta en tu memoria gritando cosas desesperadas y sacrílegas. Un poder sobrenatural te eleva en un remolino de horror y de tristeza. Repuesta ya del delirio tremendo, caída suavemente en la calma, tal como sueles despertar en blando descenso de un sueño de vuelos atrevidos; embalsamada y como purificada por la emoción estética, que cuanto más honda, nos deja más sanos y fuertes y tranquilos, sueles preguntarte á ti misma, con infantil y delicada extrañeza:—¿Por qué?

En efecto: ¿por qué con otras artistas no ha llegado tu emoción hasta ese límite remoto en que el dolor artístico vuélvese padecer fisiológico, herida en la carne, latir aturdidor de sienes, vuelco sofocante en el corazón?

¡Ah! discreta y gentil amiga, tu eres una contemplativa, una sensitiva, una soñadora, una romántica [que el epíteto no te repugne; ser romántico es ser superior, es estar afinado en el alto diapasón de la vida; es aletear un poco sobre el pantano....]

Y, por eso, por tu delicadeza, por tu fragilidad, por tu receptibilidad, muy pronto te entregas á la sugestión de la poderosa alma que, natural y sencillamente á la manera con que vierte su licor una colmada copa, derrama su tristeza.



La Reiter poeee esta mágica virtud, rara y exquisita: la trasmisión. Sabe, por el poder de una educada y fina intuición, trasvasar su espíritu, verterlo de ánfora en ánfora, llenar con él todas las almas. Este secreto psíquico es el que le da un puesto entre los artistas italianos de primer orden; es el que la pone al genial nivel de sus compañeras, á cuya cabeza, sola, única, envejecida, lacrimosa y ardiente, se adelanta la pobre Eleonora Duse.



Virginia Reiter está atacada de una fatal neurosis: es una histérica triste. De aquí que sus interpretaciones tengan un característico sello de melancolía. La actriz no tiene más que un medio de concebir la existencia: la ve sólo por el lado obscuro; es una pesimista. Y como un buscador de California, se complace en encontrar en el fango de las pasiones los granos de oro de la melancolía. La Reiter, por propensión quizás, por temperamento, está enferma de desencanto.

Yo he visto tres gestos gloriosos; tres excelsos gestos; uno sutil, cómico, voluptuoso, incitante, sensual: el de la Mariani; otro arcaico, despechado, escéptico, sublime—exacta gesticulación de la máscara trágica—: el de la Vitaliani; y éste de la Reiter, apasionado, doloroso, profundo, con ceños de desengaño y arrugas de agonía. La Mariani es la gracia que sonríe al amor y que, melancólicamente, coquetea con el sufrimiento; la Vitaliani es, por la expresión, una antigua dolorosa; tiene la clásica marca de los viejos dolores; tiene una cabeza, falta de bellas líneas, pero rebosante de *psiquis* helénica; podría servir de modelo para una de "Los suplicantes de Sófocles." Es una Niobe

La Vitaliani es la que conserva, como tabernáculo de oro, la pura declamación italiana, la cantante y lírica acentuación, en la que redivive majestuosa y solemne, como un grito, redivive en un eco, la métrica latina.

La Mariani es la que mejor encarna el feminismo de actualidad, elegante, picante, verboso, maligno, y á la vez tierno, sentimental, mimoso, mezcla de frivolidad, de ligereza, de anhelo, de angustia, de pesadumbre. La Mariani no es lírica; la Vitaliani no es moderna.

La Reiter no es ni una ni otra cosa; es contemporánea. Siente los nuevos estremecimientos, como decía Hugo; pero los siente á su manera apasionada y un si es no es anticuada. Aun á las mismas mujeres de Capus suele encubrir con el velo simbólico y doctrinario de las creaciones de Dumas. Y es que la Reiter es una dumasiana.

En ese teatro conceptuoso, lento, hirviente, natural, copia adaptada de la realidad para llegar á una conclusión filosófica; en ese teatro de tesis, de entidad, de símbolo de elocuencia, la Reiter halla su ambiente más propicio, su atmósfera más ligera y suave, en ella respira y logra identificarse con aquellas mujeres adoloridas en las que el maestro francés puso un rayo de piedad como se pone una caricia en la frente de un niño, ó una moneda en la mano de un pordiosero.

Virginia Reiter es un arco extendido hacia el horizonte de la pena: no hay temor de que se equivoque, lanza el dardo y podemos estar seguros de que cada flechazo es una transverberación.

No es bella esta artista; es algo más noble; es interesante. Su figura entera, galvanizada por el dolor, tórnase hermosa. En ese rostro pálido y enflaquecido donde las lágrimas y la vida han dejado surcos resplandece el divino fulgor de una alma enérgica y doliente, abatida por la desilusión y sostenida por la fe en el arte. Este papel de sacerdotisa cuadra bien con la neurótica imagen de la Reiter.

Puede esta insigne comedianta descansar en paz, como las musas en el Olimpo, en su lecho de mirtos y laureles; ha llevado á cabo una extraordinaria, una casi sobrehumana labor: ha dado su alma, la ha entregado por entero á los cuatro vientos del espíritu, para dejarlos impregnados de aroma de ternura, de pasión, de amor, de sufrimiento y de esperanza.

Tienes razón, discreta y gentil amiga mía: no olvidaremos más á esa escuálida y atractiva figura, cuyos nobles ademanes, cuyas elocuentes actitudes, cuya voz sollozante y amable, nos hicieron olvidar la vulgaridad del dolor y nos conmovieron hasta las lágrimas....

LUIS G. URBINA.





CRONICA EXTRANJERA

La Escuadra de Rojestvensky.

CUANDO el 15 de octubre del año próximo pasado la segunda escuadra del Pacífico salió del puerto de Libau, en los confines occidentales de la tierra rusa, en el Mar Báltico, una extraordinaria conmoción sacudió á los patriotas rusos: en esa escuadra iban 5 grandes acorazados de primera clase, análogos á los más poderosos del globo, 3 espléndidos acorazados de segunda clase, 3 guardacostas, 3 cruceros acorazados, 6 cruceros protegidos, 13 contratorpederos, torpederos también, y numerosos barcos encargados de surtir de carbón y de provisiones á la flota; uno entre todos importante, el "Kamtchatka," con lo necesario para reparar los desperfectos que á la escuadra ocurrieran.

Millones y millones de rublos habían costado á Rusia los vapores que así se enviaban; miles de hombres los servían, prontos á dar la muerte á los enemigos; atrás dejaban, en las ciudades rusas, familias amorosas cuyo recuerdo avivaba su anhelo de tornar triunfantes, y compatriotas cuya esperanza los acompañaba.

Viaje inmenso: les era forzoso salir del Báltico recorrer el mar del Norte, circunnavegar extensión colosal del Viejo Mundo; pasar por encima de mares fríos; llegar á océanos tropicales; recibir el sol de numerosísimas latitudes; avistar las tierras frías y templadas de Europa, las selvas abrasadas del Africa y las comarcas ardorosas del Asia, para llegar por fin á su término, al lejano Oriente, á los mares remotos donde el Japón domina.

Ingleses idóneos en el arte de gobernar sobre los mares suscitaban dudas:¿en qué puerto podrían los grandes buques de guerra reparar sus desperfectos durante la inmensa travesía? ¿Cómo proveerlos del carbón que tan rápidamente se consume en los combates? Rusia no posee,como Inglaterra, "puntos de apoyo," depósitos de combustible en todos los mares.

Alemanes optimistas decían en cambio: la escuadra se proveerá en el mar: "con los aparatos Temperley 20 toneladas de carbón por hora, ó sea de 375 á 400 toneladas en 24 horas pueden deslizarse del barco carbonero al de combate..... Veinte hombres en la cala del carbonero bastan para llenar los sacos; de diez y seis á veinte para llevarlos al elevador: uno para el trabajo, arriba, en el carbonero, y dos sobre la plataforma del buque de guerra. Eso es todo."

Locura, repetían unos; *audacia y ciencia*, afirmaban otros; y el mundo entero imaginaba la flota, altiva y brava, empenachada de humo, cruzando el mar.

Una primera llamarada roja, sangrienta, iluminó la escuadra la noche del 21 al 22 de octubre, enfrente de Inglaterra, en el Dogger Bank, cerca del Puerto de Hull: cañones rusos dispararon sobre una flotilla de pescadores entre los que supusieron que había torpederos disfrazados. Siguieron luego su camino..la comisión internacional nombrada para juzgar, hizo pagar á Rusia más de un millón seiscientos mil francos por el error de la flota.

Y la escuadra siguió su ruta: largos días faltaban noticias de ella; como si el Océano inmenso se envolviera en sombras, quedaba invisible: luego llegaban telegramas: está en Madagascar,se decía; camina ya rumbo al Sur del Asia: ¿por dónde continuará su derrotero? ¿cómo llegará al oriente del Viejo Mundo?

Al oriente del Viejo Mundo, paralelo á la costa, largo mar interior se extiende. largo mar que va desde el Ecuador mismo, hacia el que se estira afilada la península de Málaca, hasta las tierras heladas del mar de Okotch, donde terribles volcanes arden.

Tiene ese mar paralelo á la costa, tres estrangulamientos, y lo separan del vasto Océano Pacífico ramilletes de islas, de modo que así, entre estrangulamiento y estrangulamiento, se ensanchan cuatro mares menores,cuatro divisiones del mar paralelo, del gigantesco mediterráneo asiático.

Es la mar austral, la que está más cerca del Ecuador, la que se llama el mar del Sur de China; los americanos la dominan por el oriente en las Islas Filipinas, los franceses por el occidente en la fértil Indo-China.

Es la segunda de las divisiones del Mediterráneo Asiático, el Mar Oriental de China: China lo contempla en el Oeste, y las islas japonesas de Riu Kiu, tendidas en rosario,lo limitan por el oriente.

Es la tercera de las divisiones, el mar del Japón,que al Oriente encorva las islas prodigiosas del Mikado y al Occidente tiene á Corea y á las posesiones rusas.

Y el mar último es, en fin el de Okotch, por completo al Norte, guardado al Este, aún por islas japonesas, como cuentas de un collar, las Kuriles, y al Oeste por tierras rusas.

Para entrar al más austral de los mares del Mediterráneo Asiático, la escuadra rusa podía seguir varios caminos, sea entre las numerosísimas islas de la Sonda, sea por el estrecho de Málaca, en aguas de que son dueños los aliados del Japón, los ingleses.

El audaz almirante Rojestvensky prefirió la ruta más peligrosa, la del estrecho de Málaca, y con pasmo supo el mundo que hab'a cruzado ese estrecho, que estaba ya en las aguas del mar austral de China, al Este de la Indo-China. Allí se detuvo algún tiempo: le dieron abrigo por varios días las aguas de la bahía de Kamranh, en las posesiones francesas; se le incorporaron los barcos del vicealmirante Nebogatoff, y continuó su ruta.

Desde entonces, día por día, una inquieta expectación volvió las miradas de todos hacia las cartas geográficas del Asia Oriental: el estrangulamiento que separa al primero de los mares interiores del segundo al mar del Sur de China del mar oriental del Celeste Imperio, está marcado por una grande isla, ahora japonesa, por la isla de Formosa.

¿Pasaría la escuadra por el estrecho de Formosa, ó bien al Oriente, por el Océano Pacífico? ¿Estaría el almirante japonés Togo en el estrecho de Formosa, como muchos lo suponían, en espera de los rusos?

Rojestvensky, como antes, jugó el todo por el todo: penetró por el estrecho de Formosa, y llegó indemne al Mar Oriental de China: la admiración del mundo por su bravura lo seguía; millones de rusos desde el imperio moscovita suspendían sus esfuerzos en pro de la libertad de su patria, en espera del drama que sabían iba á tener una de sus más terribles escenas, de un momento á otro, en los mares lejanos.

Y entre tanto, el Almirante Togo continuaba invisible: un misterio impenetrable para un número inmenso de espectadores ocultaba la situación precisa de su flota.

¿Cómo pasar, por fin, del mar oriental de China al mar del Japón? ¿Cómo entrar allí para llegar al puerto de Vladivostock, aún ruso, al puerto de Vladivostock, llamado por los rusos *dominador del Oriente*?

Para entrar allí, sin rodear las islas japonesas, era forzoso cruzar al través del estrangulamiento que liga el segundo mar interior del Mediterráneo Asiático con el tercero; ese estrangulamiento, al Suroeste del Japón, al Sureste de Corea, se llama el estrecho de Corea: islas lo siembran; numerosas, preñadas de peligros y el mar allí, de escaso fondo, unos doscientos metros apenas, está surcado por corrientes constantemente.

El sábado veintisiete último, avisó la electricidad á todo el orbe que Rojestvensky se había atrevido á penetrar al estrecho de Corea, que estaba enfrente de las islas de Tsu, en medio del estrecho, que avanzaba, y allí también el mismo sábado, encontró á Togo.

¿Qué fuerzas tenía Togo? Tres acorazados menos que Rojestvensky, es cierto: pero, en cambio, le era superior en cinco cruceros acorazados y cinco cruceros protegidos; y si la escuadra rusa contaba con tres poderosos guardacostas, mientras que la japonesa no le oponía ninguno, la japonesa tenía número muy superior al de los torpederos y cazatorpederos rusos.

La escuadra rusa, en suma, era superior en sus grandes unidades, en esos enormes buques ceñidos de admirables corazas y que cuestan decenas de millones; y era inferior, en cambio, por el número de sus barcos menos voluminosos, pero que en general tienen movimientos más rápidos; inferior, sobre todo, en el número de sus torpederos y de sus contratorpederos

La espantosa batalla naval se produjo: con la siniestra rapidez de las catástrofes irreparables, tronaron cañones, se incendiaron minas, buques ardieron, otros fuéronse á pique, algunos fueron capturados; muertos y heridos encontraron en el mar su tumba; torpederos japoneses, con resolución y bravura estupendas, se lanzaron sobre los colosales barcos rusos, y en tanto que éstos abanicaban en torno suyo el mar, con espantosas detonaciones, los torpederos que no eran hundidos llegaban á su fin, clavaban sus tremendos explosivos en el vientre de las enormes embarcaciones rusas, y, una á una, hundiéronse la mayor parte.

¿Es exacto, como parece comprobado, que Rusia ha perdido todos los acorazados de su escuadra: seis hundidos, dos capturados? ¿Es cierto también que ha perdido también sus tres cruceros acorazados, cuatro á lo menos de sus seis cruceros protegidos y sus tres guardacostas? ¿Se ha reducido, pues, á humo, su poder naval en el Extremo Oriente? ¿Y Togo, por su parte, ha quedado casi ileso, perdidos nada más varios de sus torpederos, herida, es cierto, su escuadra, pero aún formidablemente entera? ¿Es cierto, en fin, que el ocaso de la autocracia rusa es un ocaso de sangre y de llamas, en el mar remoto, enfrente de las islas enigmáticas, pequeñas y potentes, donde los hombres son en apariencia débiles, y donde son más fuertes que los más fuertes, donde crecen plantas diminutas de prodigiosas virtudes?....

La batalla que acaba de efectuarse demuestra,en todo caso,que son más potentes,bien manejados, como ya lo decía el perito Paul Fontin hace más de un mes, los torpederos y los cruceros que los grandes acorazados; hace ver que los espantables "mastodontes" de las escuadras modernas "no pagan" lo que cuestan; hace ver,sobre todo, que la energía indómita y la ciencia segura de los artilleros japoneses, su asombrosa educación militar, imponen irremediablemente sus triunfos.

Y á la hora en que las olas del mar del Japón reciben en su avaro abismo los cuerpos de los náufragos; á la hora en que se piensa con amargura en los huérfanos que esperan en los confines del mundo, en las madres que nunca volverán á ver á sus hijos, en las esposas que no tornarán á abrazar á sus esposos, en las desposadas que sentirán helarse en sus labios las sonrisas, de todos los corazones brota sin duda un grito de maldición contra la guerra, á la par que, para muchos sin duda brilla un rayo de esperanza, ya que los torpedos que han hundido la escuadra rusa, han llegado también,al través de la inmensa Siberia, hasta Moscou la santa, hasta San Petersburgo, hasta Varsovia, para incendiar las entrañas de la autocracia.

México, 31 de mayo de 1905.

EZEQUIEL A. CHÁVEZ.

¿Se acabará el Género Chico?

ESTÁ ahora al debate en España la cuestión de saber si subsistirá ó desaparecerá el género chico La Sociedad de Autores Españoles, que cuenta multitud de literatos consagrados al género mínimo, ha acabado por preocuparse de la cuestión de si es tiempo ya de matar al gusano para dar vuelos al águila, y si ese bromazo literario, que ha durado ya demasiado tiempo, debe cesar una vez por todas, para dar lugar á una literatura más alta y más noble.

A nuestro modo de ver, el género chico, considerado fundamentalmente, no ha de desaparecer jamás, y si bien en ocasiones y en momentos dados reviste forma epidémica y experimenta graves recrudescencias, en el fondo es un mal crónico del intelecto y del gusto humano que á nuestro juicio raya en lo imposible de extinguir.

La razón es obvia: el hombre es un compuesto de alma y de cuerpo. En el alma radican todos los sentimientos elevados y todas las aspiraciones nobles; en el cuerpo, todos los instintos animales y todas las miserias orgánicas. El más noble y el más puro de los hombres, á menos de ser un santo, resiente, por lo menos en ocasiones, los impulsos de su naturaleza animal y los antepone á los gustos superiores y elevados de su naturaleza humana. En todas las épocas de la vida y en todos los grandes períodos de la evolución humana, la literatura, al lado de las producciones más pulcras y más cultas, más inspiradas y más bellas, ofrece producciones de baja estofa que responden á la inferioridad animal de la naturaleza del hombre. En Grecia, al lado de las incomparables epopeyas de Homero, se escriben las comedias burlescas y casi satánicas de Aristófanes. En Roma, si Virgilio escribe sus Metamorfosis y sus poemas inmortales, en cambio Ovidio crea el arte de amar y los satíricos inundan la literatura romana con sus producciones, más arriesgadas aún y más descaradas que todas las del actual género chico.

En la edad media florece el Dante; pero también florece el Aretino, y la moral más estricta tendría muchas cosas que hacer observar á los poemas más elevados, al Orlando furioso, por ejemplo. En Francia, Rabelais llevó el género chico á un extremo tal, que casi raya en la epopeya, y Emilio Zolá, que se pretende sea el poeta épico más caracterizado de los tiempos modernos, tiene en sus obras capítulos capaces de hacer sonrojar á un capitán de gastadores.

Si bien miramos lo que es el género chico, veremos que es todavía dulce, atenuado y pulcro, en comparación de lo que ha solido ser la literatura escabrosa de otros tiempos y de otros países.

No es esto sin duda defender al género chico, es sencillamente explicarlo. Es el público, en efecto, con sus tendencias mal sanas, con sus propensiones burlescas y obscenas, con su amor al carnaval permanente y con sus preferencias por la orgía servida en rebanadas, el que promueve esos descarríos del talento literario y de la inspiración poética, y el que fomenta con su dinero y con su aplauso el florecimiento de esa literatura superficial ocasionada y mal sana.

Para extirpar el género chico, sería forzoso infiltrar en el público ideales superiores en el orden literario y obligarlo á refrenar sus tendencias extraviadas hacia lo bajo y hacia lo mezquino.

El poeta y el literato necesitan también del pan cotidiano, viven del público y fuerza les es complacerlo. Y allí donde una sociedad gusta más que de engarzar perlas y diamantes en un joyel, de rebuscar larvas en una gusanera, el poeta, aun el mejor intencionado y el más altamente inspirado, suele, obligado por la necesidad y atraído por la única gloria que le es dable conquistar, descender también de su pedestal y de su trípode para revolcarse como el cerdo en el basurero. En vano es que una coalición de poetas y de literatos se proponga condenar al ostracismo á aquellos de los suyos que se complacen en fomentar el mal gusto público y que especulan con el extravío del sentido moral de las masas. Dondequiera que el público acuda á la taquilla, el poeta y el literato acudirán al escenario en busca, ya del aplauso, ya del lucro, y el género chico vivirá tanto cuanto dure la animalidad humana.

Felizmente, las recrudescencias perniciosas de ese género literario, son intermitentes y no llegan á su colmo sino cuando el estado social las fomenta y la licencia de las costumbres las estimula. Offenbach es el fruto sazonado de la decadencia del segundo imperio francés. Mientras imperó el puritanismo en Inglaterra, el género chico en literatura fué totalmente desconocido, y fué necesaria la restauración con todo su cortejo de liviandades y de degradaciones, para que volviera á renacer una literatura que la opinión pública había condenado al silencio durante todo el período revolucionario.

Entre nosotros, por fortuna, no es ésta una época favorable á un florecimiento prolongado del género chico; es una época de trabajo, de evolución social, de regeneración económica, en que buscamos las distracciones mal sanas como un momento de reposo á la austeridad de nuestro trabajo, volviendo siempre después de esos espectáculos con la amargura de haber tenido la debilidad de disfrutarlos, y con el firme propósito de cambiarlos por placeres más altos y más dignos de nosotros.

Todo hay que esperarlo de una época de regeneración en que el bienestar no es fruto del favor, sino del trabajo, y en que todo al rededor nuestro nos predica la rectitud, la labor fecunda y el progreso indefinido.

DR. M. FLORES.

TEOTIHUACAN

LA ANTIGUA CIUDAD TOLTECA

LAS importantísimas obras emprendidas por la Subsecretaría de Instrucción Pública, para descubrir las grandiosas pirámides de Teotihuacán, han tenido la virtud de despertar el interés y el entusiasmo, no sólo de sabios y arqueólogos, muy natural en este caso, sino la curiosidad inesperada de la masa de la población, que domingo á domingo toma por asaltos los grandes convoyes del ferrocarril que de la metrópoli la translada á los campos donde floreció hace miles de años la raza más interesante de nuestra prehistoria.

Ilustre raza constructora y civilizadora como la del antiguo imperio egipcio, que aun vencida, convirtió á sus vencedores á su formidable cultura, como la caldea, que logró infiltrar sus artes á través de la barbarie y de la crueldad sin ejemplo de los rudos asirios. Los *nahoas*, que vencieron en una bárbara epopeya á los fundadores de Tollan y Teotihuacán, conservaron la palabra "tolteca" para designar por antonomasia á los grandes artífices que sobrevivieron entre ellos, dándoles su civilización, construyendo sus edificios y cincelando en la diorita y el basalto la terrible imagen de sus divinidades.

A pesar de los miles de años transcurridos, la muerta ciudad conserva un sello indeleble de imperial grandeza que se insinúa en el ánimo más rehacio y sugiere la imponente visión de la gran ciudad hierática.

Como la antigua Licópolis de Anubis, como la Heliópolis ó la Dióspolis magna de los viejos faraones, debe de haber sido grande y populosa la vieja Teotihuacán, la muerta ciudad de los Dioses, que ahora entre los escombros de sus seculares ruinas, comienza á asomar su rostro sagrado.

Sobre todo el paisaje dominan con su masa enorme las dos pirámides del Sol y de la Luna. Al pensar en los siglos transcurridos, en las tremendas batallas, en las pestes y en los incendios de que, aún hoy, hay claros vestigios, se recuerda la frase de Al-Hatif ante las pirámides de Gizelo: "Todo le teme al tiempo, pero el tiempo le teme á las pirámides"....

El paisaje es melancólico, con una melancolía que es un duelo digno de la imperial muerta que cobija.

Arboles del Perú, huizaches y cácteas, es toda la flora que prende en aquel terreno arenoso y sinuoso, como recientemente conmovido por un furioso terremoto. Sólo que cada montículo es un adoratorio, una meseta antes coronada por su edículo, que abrigaba quizás á cada una de las innumerables deidades estelares que rodeaban á los templos del Sol y de la Luna.

Y de aquel pueblo astrónomo que vivía contemplando al cielo y que en su anhelo de acercarse á él levantó las pirámides, surgen á cada paso vestigios de grandeza y de asombrosa cultura. Ya son los frescos de la "casa del alfarero," pintura mural que representa la adoración del sol por dos sacerdotes cantores y turiferarios; ya son las subestructuras de los edificios sacerdotales, recién descubiertos, junto á la pirámide del Sol; ya las atarjeas, pavimentos y murallas que asoman perdurables entre las tierras de acarreo ó los grupos de órganos y nopales, ó ya por fin la enigmática y preciosa escultura que exhumó el Director de las obras, Don Leopoldo Batres, un torso de piedra verde, con el nacimiento de los muslos y los pectorales, modelado con una maestría que recuerda las obras escultóricas primitivas de la Grecia insular ó los Apolos arcaicos de Orcomenes, de Tenea y del Piombuco.

Cada día que pasa, cada terrón que se remueve, muestra la grandeza y la cultura de la antigua raza tolteca y confirma la trascendental importancia de las obras emprendidas, que indudablemente abrirán un camino luminoso y seguro en las penumbrosas regiones de la arqueología nacional.

J. J. T.

NUESTROS GRABADOS

En páginas separadas reproducimos hoy varias vistas de las pirámides de San Juan Teotihuacán y de las ruinas más importantes, últimamente descubiertas, así como algunas fotografías relativas á la excursión hecha el domingo último á aquellos históricos lugares por los alumnos y profesores de la Escuela Superior número 3. Durante su estancia en San Juan, los alumnos tuvieron ocasión de visitar lo más notable que allí existe, entregándose, bajo la dirección de sus maestros, al levantamiento de planos y á diversas labores relacionadas con los cursos de historia patria que se siguen en el plantel.



La romanza de Mayo

MAYO, mes de las albas empolvadas de oro y de los rojizos plenilunios, mes de los cálices fragantes y de las almas buenas, ya la suntuosa primavera tropical tejió festones de yedra en los viejos troncos de árbol, abrió las corolas para adornarlas con diademas de rocío, puso aleteos en los nidos, y arrullos en las frondas y besos en los labios. Ya hay alondras que saludan la juventud del año, y violetas que abren las pupilas azules entre el follaje, para embriagarse de luz; ya el implacable sol de fuego salpicó de rubíes las augustas arcadas de las selvas, y las estrellas de pestañas rubias se miraron en el espejo de los lagos....

En la verde alfombra de los campos, irguiéndose sobre el tallo, volcándose como urnas de perfume, entregándose á las caricias del viento, hay rosas que fingen labios sedientos, lirios de nieve, camelias de alabastro, gardenias blancas como la leche y claveles rojos como la sangre......Ya triunfó la alegría en el buche del ave y en los pétalos de la flor; ya hay mucho sol en los cielos y en las almas, Mayo, mes de versos, mes de cantos.

En los sembrados la tierra se agrieta como una piel reseca por la fiebre, y en la ciudad el asfalto del boulevard suda alquitrán Después, viene el agua. La lluvia se condensa en nubes color de plomo, desgarradas por el ígneo latigazo del relámpago, y el trueno redobla sus marchas formidables. El agua cae, cae, destrenzando su líquida cabellera, restallando en las cúpulas de los templos y tamborileando en el cristal de la ventana, y mientras el ambiente se refresca y purifica, la lluvia desfleca sus brillantes hilos sobre la ciudad aletargada.

La buena lluvia limpia la atmósfera, lava la cara á los edificios vetustos, adorna con cuentas de cristal las hojas de la enredadera y fortifica la espiga que da el pan. El agua cae en gotitas danzarinas sobre los pavimentos, chorrea de las canales, serpea por los surcos como un reptil de plata, y baja, hecha espuma, de las alturas, benéfica como un regalo divino que fecunda la sementera, barniza el follaje y barre las miriadas de microbios asesinos.

Cae la lluvia, canta y ríe; tiene perlas y diamantes; es la alegría para el labrador y la esperanza de la cosecha; abre las puertas del hogar, y convida al ensueño en un rinconcito tranquilo, lejos de las aceras húmedas de las calles por donde pasan presurosamente los impermeables de hule y los paraguas, que abren alas de murciélago en el aire que cruza con saetas de vidrio el aguacero.

F. M. DE OLAGUÍBEL

[Inédito.]



México moderno.—Avenida de los Artistas, en el Bosque de Chapultepec.

EL VIENTO NOCTURNO

El viento nocturno ha venido á decirme cosas muy tristes—murmuró el pobre hombre mirándome extrañamente con sus míseros ojos de alcohólico. Lo sabe todo....el raudo viento de la noche. En los pliegues sutiles de su ráfaga sonora, como sobre las alas de un pájaro hiperbóreo, vaga el alma misteriosa del futuro. El dice con su voz inmortal la historia de los siglos remotos y predice el porvenir á los hombres señalados por el dedo del aleve destino. El sabe el secreto de las hondas melodías y de las palabras mortuorias. Anoche, mientras soñaba inefablemente con unos ojos claros y distantes, me despertó el viento helado con un rumor de seda que cruje y con una caricia gélida y fugaz. Sentí sobre mi frente el frío de una lápida y me imaginé que bajo de ella todos mis pensamientos estaban muertos....Y fué entonces cuando oyó mi espíritu aquellas cosas tan tristes y profundas....

Yo pregunté al miserable:

—¿Y qué os dijo el fúnebre viento?

—No lo podré decir ahora, señor—contestó, palideciendo. Son cosas de la otra vida. Ni el agua del surtidor en las altas horas del plenilunio, ni el murmullo de los sauces en las necrópolis desiertas, ni los extraños rumores que en las lejanías surgen de las sombras profundas, pueden poner en un espíritu visionario el terror que en mí produce ese ligero ruido metálico del vientecillo nocturno......En fin, os haré, en parte, la confidencia trágica...... ¿Veis mi cuerpo, mi cabeza, mi boca, mis ojos? Pues bien, dentro de algunos meses todo esto no será sino un montón de tierra bajo la tierra. El viento me dijo: "pronto dormirás en la tumba". ¡Y he aquí que tengo miedo de mi propio esqueleto!

La medianoche sonó en la catedral. Una ráfaga de viento hizo vibrar las veletas del campanario..... A la luz de la lámpara vi—mientras cruzaba mi cuerpo un escalofrío—durante un segundo, sobre los hombros del atormentado, una calavera amarilla que haciendo una horrible mueca, sonrió espantosamente.

Froilán Turcios.



1. Alumnos de la Escuela núm. 3, levantando un plano.—2. Las excavaciones.—3. Los alumnos en camino á las Pirámides.—4. La Pirámide del Sol.—5. Parte de lasruinas.



1. Visitantes en la cúspide de la Pirámide del Sol.—2. Los alumnos visitando las pirámides.—3 y 4. Las ruinas descubiertas recientemente.—5. Los alumnos levantando un plano frente á la Pirámide del Sol.



el hèroe i el demonio, leyenda japonesa

FRENTE á una diminuta mesa de laca negra y roja, llena de azules tazas de Karatzu, en un islote florido del río Kamogawa, la "gueisha", en una tregua de amor, servía el té y evocaba el suntuoso pasado de la imperial Kioto, de la cortesana ciudad que empinaba á lo lejos sobre masas de coníferas las techumbres de sus palacios y sus templos:

"Aquello, en la falda del cerro, es el monasterio de Kurodani, su altar es una rutilante masa de oro y en su jardín está el estanque de lotos donde arrojó su armadura el héroe Naozané......Aquel techo chinesco, donde da un rayo de sol, es el Ginkakuji, el Pabellón de Plata que construyó Toshimasa, el shogun que con sus dos queridas Soami y Shuko celebraba las más fastuosas ceremonias del té, y allá, apenas si se vé, surge el Kinkakuji, el "Pabellón de Oro," retiro del emperador Yoshimitsu cuando se quitó la armadura, se rasuró el cráneo y se hizo monje budista......

Y la gueisha apuntaba al horizonte con su abanico plegado en su pequeña mano invisible, bajo el ancha manga del kimono.... .

—Por allá, prosiguió tras de inclinar su faz pálida y humedecer la cereza de su boca en el licor humeante y perfumado, allá está la puerta Rasho, donde se aparecía el demonio Shudendoji, que devoraba á las gueishas cuando en plena noche volvían de un festival .....

¿Has oído hablar de él y del bravo Yorimitsú....? Pues oye: tenemos tiempo.... falta más de una hora para que comiencen las danzas del Miyako y el bote venga por nosotros......

Hace muchos siglos, cuando en la noble Kiyoto imperaba Ichiyo el segundo, vivía el héroe Yorimistsú.... .Nunca la gran ciudad fué más espléndida, pues era el tiempo de los grandes guerreros, de los grandes pintores, de las grandes poetisas.... Vivía entonces Ko-Murasaki, la Pequeña Violeta, y Komachi, la divina poetisa, que como Kiyoto, la gran ciudad hoy muerta, fué hermosa y genial y murió loca y ulcerada.... Komachi, la autora del poema que yo canto y tú amas:

"Hana-no-iro-wa
Utsuri-ni Kerina"..................

("Vanamente se han marchitado las flores mientras yo veía mi vida atravesando los años.")

Pero entre tanta suntuosidad y tanta belleza sucedió que el pueblo tembló como al estallar las grandes plagas, las pestes, los terremotos, los incendios.... No era el tumulto y la ansiedad bélica de las vísperas de las batallas, sino un sordo pavor, un pánico secreto que empalidecía el rostro de las mujeres y hacía crujir con impotente ira las armaduras de los samuraï.... Noche á noche las más bellas vírgenes de Kiyoto desaparecieron y sobre sus lechos veíase sólo al día siguiente el mechón de negros cabellos ó el ajado cinturón de damasco que atestiguaban la vana y desesperada lucha.... Una virgen tuvo tiempo para trazar con su propia sangre, en la blanca estera, dos caracteres de horror....

Pronto se supo que el autor de tantas abominaciones era el demonio Shudendoji, y que tan terrible ogro había escogido como madriguera la gran puerta Rasho y sus desamparadas cercanías....

El gran pánico había llegado á su extremo, cuando una noche Yorimistsú el bravo, en la terraza de su "Yaskiki," rodeado de sus caballeros, celebraba un festín. De trovadores las gueishas se habían convertido en amantes, y el "sake," el caliente licor, rebosaba en las áureas tazas; pero amor y vino, exaltando el alma de aquellos valientes, les sugería pensamientos generosos.

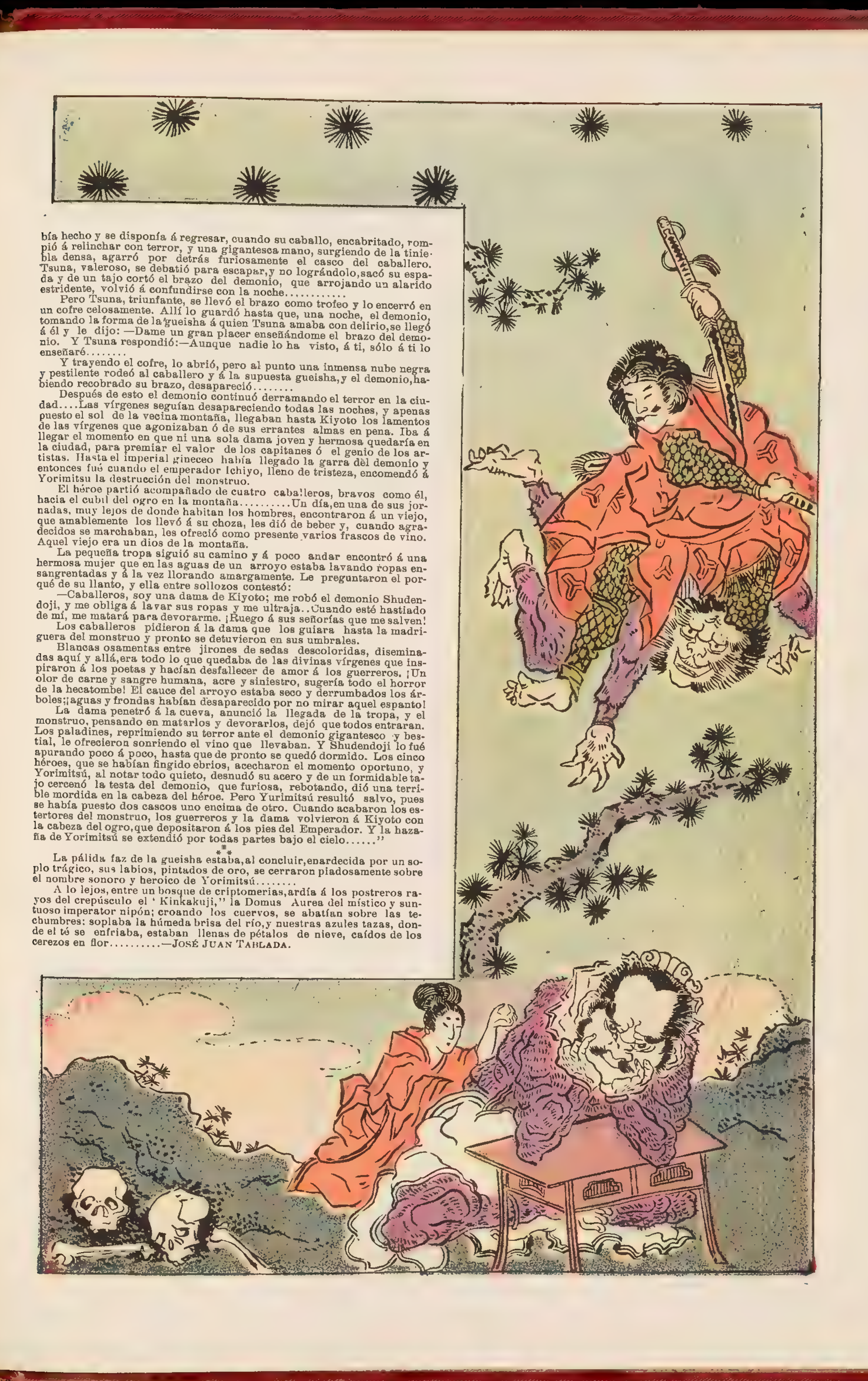
—¿Quién de vosotros, dijo Yorimitsú, soltando la negra trenza de la gueisha que acariciaba, se atrevería á ir á provocar al demonio de la puerta Rasho, dejando una prueba de que ha estado allí?

Siguió un silencio de estupor, durante el cual los hombres se volvieron torvos, y las mujeres, trémulas, ahogaron sus gritos con sus pintados abanicos ó con la bordada manga de sus túnicas....

Pero al punto, un efebo color de bronce llamado Tsuna, emergiendo entre los flotantes brocados de la gueisha más hermosa, se puso en pie y dijo:

—Yo seré, señor, quien lo haga; y lleno de ímpetu, mientras ayudado por las mujeres, que temblaban, ceñía su negra armadura, mandó á su escudero que alistara el palafrén.

Partióse á rienda suelta, en medio de la noche helada y negra, y rayando su caballo, se detuvo frente á la puerta Rasho. Con su puñal grabó los dos caracteres de su nombre sobre la madera, más no bien lo ha-



bía hecho y se disponía á regresar, cuando su caballo, encabritado, rompió á relinchar con terror, y una gigantesca mano, surgiendo de la tiniebla densa, agarró por detrás furiosamente el casco del caballero. Tsuna, valeroso, se debatió para escapar, y no lográndolo, sacó su espada y de un tajo cortó el brazo del demonio, que arrojando un alarido estridente, volvió á confundirse con la noche...........

Pero Tsuna, triunfante, se llevó el brazo como trofeo y lo encerró en un cofre celosamente. Allí lo guardó hasta que, una noche, el demonio, tomando la forma de la gueisha á quien Tsuna amaba con delirio, se llegó á él y le dijo: —Dame un gran placer enseñándome el brazo del demonio. Y Tsuna respondió:—Aunque nadie lo ha visto, á ti, sólo á ti lo enseñaré........

Y trayendo el cofre, lo abrió, pero al punto una inmensa nube negra y pestilente rodeó al caballero y á la supuesta gueisha, y el demonio, habiendo recobrado su brazo, desapareció........

Después de esto el demonio continuó derramando el terror en la ciudad....Las vírgenes seguían desapareciendo todas las noches, y apenas puesto el sol de la vecina montaña, llegaban hasta Kiyoto los lamentos de las vírgenes que agonizaban ó de sus errantes almas en pena. Iba á llegar el momento en que ni una sola dama joven y hermosa quedaría en la ciudad, para premiar el valor de los capitanes ó el genio de los artistas. Hasta el imperial gineceo había llegado la garra dèl demonio y entonces fué cuando el emperador Ichiyo, lleno de tristeza, encomendó á Yorimitsu la destrucción del monstruo.

El héroe partió acompañado de cuatro caballeros, bravos como él, hacia el cubil del ogro en la montaña..........Un día, en una de sus jornadas, muy lejos de donde habitan los hombres, encontraron á un viejo, que amablemente los llevó á su choza, les dió de beber y, cuando agradecidos se marchaban, les ofreció como presente varios frascos de vino. Aquel viejo era un dios de la montaña.

La pequeña tropa siguió su camino y á poco andar encontró á una hermosa mujer que en las aguas de un arroyo estaba lavando ropas ensangrentadas y á la vez llorando amargamente. Le preguntaron el porqué de su llanto, y ella entre sollozos contestó:

—Caballeros, soy una dama de Kiyoto; me robó el demonio Shudendoji, y me obliga á lavar sus ropas y me ultraja..Cuando esté hastiado de mí, me matará para devorarme. ¡Ruego á sus señorías que me salven!

Los caballeros pidieron á la dama que los guiara hasta la madriguera del monstruo y pronto se detuvieron en sus umbrales.

Blancas osamentas entre jirones de sedas descoloridas, diseminadas aquí y allá, era todo lo que quedaba de las divinas vírgenes que inspiraron á los poetas y hacían desfallecer de amor á los guerreros. ¡Un olor de carne y sangre humana, acre y siniestro, sugería todo el horror de la hecatombe! El cauce del arroyo estaba seco y derrumbados los árboles; ¡aguas y frondas habían desaparecido por no mirar aquel espanto!

La dama penetró á la cueva, anunció la llegada de la tropa, y el monstruo, pensando en matarlos y devorarlos, dejó que todos entraran. Los paladines, reprimiendo su terror ante el demonio gigantesco y bestial, le ofrecieron sonriendo el vino que llevaban. Y Shudendoji lo fué apurando poco á poco, hasta que de pronto se quedó dormido. Los cinco héroes, que se habían fingido ebrios, acecharon el momento oportuno, y Yorimitsú, al notar todo quieto, desnudó su acero y de un formidable tajo cercenó la testa del demonio, que furiosa, rebotando, dió una terrible mordida en la cabeza del héroe. Pero Yurimitsú resultó salvo, pues se había puesto dos cascos uno encima de otro. Cuando acabaron los estertores del monstruo, los guerreros y la dama volvieron á Kiyoto con la cabeza del ogro, que depositaron á los pies del Emperador. Y la hazaña de Yorimitsú se extendió por todas partes bajo el cielo......"

***

La pálida faz de la gueisha estaba, al concluir, enardecida por un soplo trágico, sus labios, pintados de oro, se cerraron piadosamente sobre el nombre sonoro y heroico de Yorimitsú........

A lo lejos, entre un bosque de criptomerias, ardía á los postreros rayos del crepúsculo el 'Kinkakuji,'' la Domus Aurea del místico y suntuoso imperator nipón; croando los cuervos, se abatían sobre las techumbres: soplaba la húmeda brisa del río, y nuestras azules tazas, donde el té se enfriaba, estaban llenas de pétalos de nieve, caídos de los cerezos en flor..........—JOSÉ JUAN TABLADA.

REGATAS EN ZUMPANGO

CON muy buen éxito acaba de celebrar el Club de Regatas de Zumpango la segunda de sus fiestas reglamentarias, inaugurando un muelle en la laguna que lleva su nombre y poniendo al servicio un botecillo que fué el mismo día bautizado, ante un numeroso concurso de damas y caballeros especialmente invitados al acto.

La fiesta estuvo sujeta á un programa muy sugestivo, cubriéndose los números principales de éste con algunas regatas que se jugaron enmedio del mayor entusiasmo. En la primera, que fué de fuerza, tomaron parte los Sres. Ricardo M. Olmedo, Julio Marín y Pedro M. del Paso, en el bote "Blanca"; Manuel Romano y José y César Infante, en el "Menena", y Gustavo C. Carvajal, Lorenzo Huici y Froilán A. del Castillo, en el "Ideal". Los jueces declararon vencedor al bote "Blanca", cuyos tripulantes recibieron, como premio, una artística medalla costeada por el Club. El tiempo empleado para la carrera—mil metros—fué de siete minutos catorce segundos.

La segunda regata fué de media fuerza—á 600 metros—habiéndose jugado, en los mismos botes "Blanca", "Menena" é "Ideal", respectivamente, por los Sres. Angel Gavidia, Norberto Ortiz y Francisco Puga; Santiago Machín, Froilán A. del Castillo y Antonio Rubio Rocha; y Cirilo R. del Castillo, Luis G. Esparza y Ricardo Olmedo. El premio correspondiente á esta regata se declaró deserto, en vista de que el "Menena" se adelantó á la señal de partida.

La última regata fué la nota más simpática del día, pues los botecillos entraron al torneo tripulados por señoritas á quienes acompañaron, como "patrones", tres de los socios del Club. El "Menena" fué ocupado por las señoritas Brígida R. del Castillo y María Mendizábal, el "Ideal" por las señoritas Elena Margáin y Magdalena Cortés, y el "Blanca" por las señoritas Blanca Margáin y Guadalupe Sedano. El bote primeramente mencionado fué el vencedor, adjudicándose á las damas tripulantes el premio ofrecido.

Al terminar las regatas, se sirvió á los invitados una comida á la mexicana y, por la tarde, se improvisó un baile campestre en que reinaron la animación y la cordialidad más completas.

De regreso, la concurrencia fué obsequiada, á bordo del tren especial que la condujo por la mañana á Zumpango, con una tamalada y con cerveza.


Sres. Julio M. Marín, Pedro M. del Paso y Ricardo Olmedo.


Sres. Santiago Machín, Gustavo Carvajal y Froilán Alvarez del Castillo.


Señoritas María de Mendizábal y Brígida R. del Castillo, y Sr. Lorenzo Huici.

La Gran Batalla Naval

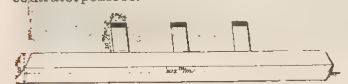
FUERZAS COMPARADAS DE LAS DOS FLOTAS

A propósito de la gran batalla naval del 27 del pasado, en que fué derrotado el Almirante Rojestvenski, reproducimos los siguientes datos, publicados por una revista francesa, pocos días antes del suceso:

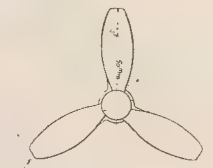
"El medio más práctico para comparar dos flotas de guerra, de composición tan heterogénea como la de las escuadras de Rojestvensky y de Togo, consiste en examinar todos los navíos que las forman, y en descomponer cada uno de ellos en los cuatro principales elementos de fuerza, que comprenden: 1º, las dimensiones del navío, que permiten el embarque de más ó menos cantidad de carbón; 2º, la potencia de las máquinas, que permiten grandes evoluciones en el campo de acción; 3º, el armamento ofensivo, es decir, la potencia de los cañones; 4º, el armamento defensivo, ó coraza. Si se totaliza esto separadamente, se obtienen las cifras siguientes:

FLOTA JAPONESA

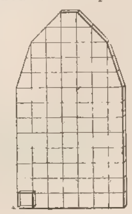
86 navíos, comprendiendo 40 torpederos y 20 contratorpederos.



Tonelaje: 204,000 toneladas.

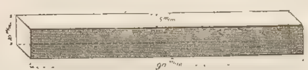


Velocidad, en relación con la potencia de las máquinas: 500,000 caballos de vapor. Cada milímetro de altura de la hélice; representa en el dibujo 10,000 caballos de vapor.



Armamento ofensivo: 79 toneladas, 950. Cada cubo en el dibujo representa una tonelada.

Armamento defensivo: una masa de acero de 90 metros de largo, 10 de ancho y 5 de espesor es la cantidad de blindaje que lleva la flota.





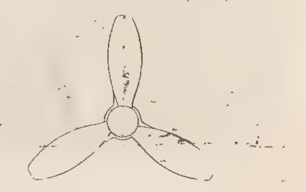
Valuación de este acorazamiento: 4,495 metros cúbicos.

FLOTA RUSA

46 navíos, de los cuales 11 son contratorpederos, y 11 cruceros auxiliares.

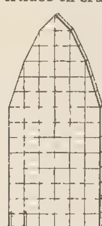


Tonelaje: 183,300 toneladas. Comprendiendo la división de Vladivostok, pero sin comprender los cruceros auxiliares.

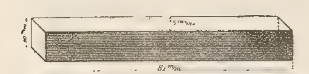


Velocidad de la flota, en relación con la po-

tencia de las máquinas al tiro forzado: 540.000 caballos de vapor; comprendiendo los navíos de la flota voluntaria y los antiguos *paquebots* alemanes, convertidos en cruceros.



Armamento ofensivo: 70 toneladas, 125. Cada cubo representa en el dibujo una tonelada.



Armamento defensivo de la flota rusa: una masa de acero del mismo largo y del mismo espesor que la japonesa; pero que tiene de ancho 81 metros, es la cantidad de blindaje que lleva la flota rusa. Valuación de este acorazamiento: 4.071 metros cúbicos.

Conviene aún tener en cuenta, por una parte, las bases navales de que cada uno puede disponer, y por otra, el valor técnico y moral de los tripulantes.



Tripulación.—Los expertos navales están de acuerdo en dar al marino japonés un valor un poco superior al del marino ruso; en la cuenta total se valuará esta superioridad en una quinta parte.

Si recapitulamos y atribuímos á cada una de las cuatro cualidades esenciales [tonelaje, velocidad, cañones y coraza] una cuota equivalente: 20; si admitimos que las bases navales y la tripulación, reunidos, constituyen un quinto elemento del mismo valor, haremos la comparación siguiente:

	FLOTA JAPONESA		FLOTA RUSA	
Tonelaje		20		18
Potencia de la maquinaria		18		20
Cañones		20		18,5
Acorazamiento		20		18
Bases navales	10	20	6,5	14,5
Tripulación	10		8	
		98		89

Después de estos cálculos, la proporción entre la flota japonesa y la rusa, es la misma que hay entre 98 y 89, y la superioridad de las fuerzas de Togo sobre las de Rojestvensky, es de una novena parte.

J. DELAPORTE.



CUBA

EN EL ANIVERSARIO DE LA REPUBLICA (1)

¡Oh, Libertad, lograda tu conquista,
En vez de "¡muerte!," "¡amor!" surge del labio,
Y de la tierra que agostó el agravio,
La flor de paz, asombro de la vista!

Nueva legión patriótica se alista,
No ya al mando de César, al de Octavio:
Del griego agitador renace el sabio
Y del héroe pindárico, el artista.

Cuba el encono de la lid rechaza,
De la perfidia vigilante en mengua,
Y el enemigo al enemigo abraza;

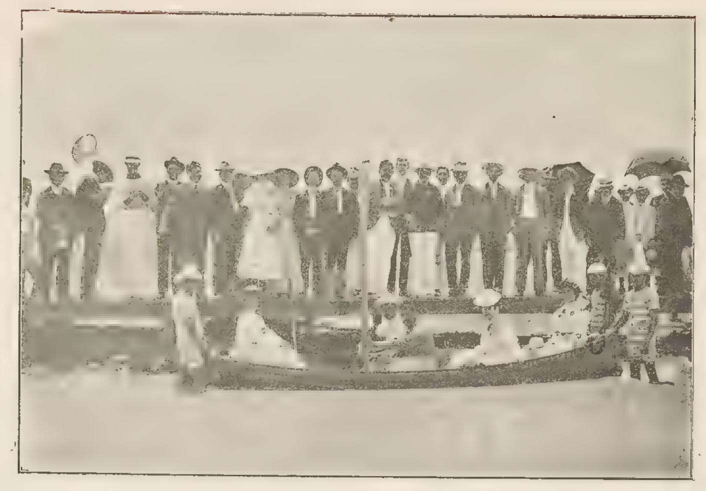
Que aún tiene, contra el mal que le amenaza,
Que conservar, con el honor, la lengua;
Contigo, inquieta libertad, la raza!

MANUEL S. PICHARDO.

(1) Soneto que obtuvo el lauro en el Certamen para premiar el mejor que se presentase, que abrió el periódico "El Mundo" de la Habana. Constituyeron el Jurado los Sres. Montoro, Varela Zequeira, Grande Rossi, Morales y Márquez Sterling.



LAS REGATAS EN ZUMPANGO



Las madrinas del "Menena" después del bautizo.—Srtas. María Mendizabal, Magdalena Cortés y Virginia Corona.



De vuelta de la primera regata.—Los vencedores en el "Blanca".



Grupo de vencedores después de recibir los premios.

SINFONIA

LA MUERTE DE LA QUIMERA

(TRAGICOMEDIA EN DOS ACTOS, PARA MARIONETAS)

PERSONAJES

BELEROFONTE, hijo de Glauco, rey de Corinto.................................. 30 años.
YOBATES, rey de Licia............................ 60 „
UN RAPSODA...................................... 40 „
UN PASTOR.. 20 „
LA INFANTA CASANDRA, hija de Yobates.... 19 „
MINERVA, diosa de la Razón.
LA QUIMERA, monstruo. (No habla.)

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una sala baja del palacio de Yobates.—Al través de la columnata se ven los jardines

ESCENA I

CASANDRA, EL RAPSODA

Casandra.—Bienvenido. A ver si con tus canciones me distraes un momento. Estoy enferma de pasión de ánimo. Dicen que soy feliz....Nada me falta: tengo mis ruecas de marfil cargadas de lino finísimo; mis arcas de cedro, llenas de túnicas bordadas y de velos sutiles; los árboles del huerto me dan frutos en sazón; las vacas, densa y pura leche....y yo, ni hilo, ni me adorno, ni gusto las manzanas, ni voy al establo....Oprímese mi corazón; y cuando la pálida Selene cruza en su esquife de plata, y la brisa de primavera arranca perfumes á los nardos, siento que desearía morir, disolviendo mi alma en lo infinito.

El rapsoda.—Tu estado, Infanta, es igual al de todas las doncellas y los mozos de este reino, desde que vivimos bajo el terror de la Quimera, cuyo aliento de llama engendra la fiebre y el frenesí. El monstruo, á quien nadie se atreve, se habrá aproximado á los jardines de tu palacio, rondando tus establos o buscando quizás presa mas noble, y te ha inficionado con ese veneno de melancolía y de aspiraciones insanas. ¿Cuándo un héroe, un nuevo Teseo, nos libertará de la Quimera maldita?

Casandra.—Te aseguro que yo no le tengo miedo á la Quimera. Al contrario, me agradaría verla y sentir su inflamada respiración.

El rapsoda.—Ahí está el mal. ¡La Quimera no es odiosa como el Minotauro! El ansia del misterio de su forma te consume. ¡Ah, Princesa! Olvídala si quieres vivir. ¿Permitirás que, inmóvil ante ti como ante el altar de las divinidades, te recite una epoda?

Casandra.—¿Una epoda? No.

El rapsoda.—¿Un sacro peán? ¿Un alegre ditirambo?

Casandra.—Tampoco. ¿Por qué no me recitas la historia de Calice?

El rapsoda.—Porque acrecentará tu pasión de ánimo.

Casandra.—Mejor. No quiero estar triste á medias, ni á medias regocijarme. Deseo ahondar en mi misma y rasgar el velo de mi santuario. Recita, recita esa historia de amor y lágrimas.

El rapsoda (*recitando*):

Venus cruel, divina y vencedora,
mira á Calice, la infeliz doncella.
Fué su delito amar; y el insensible
á quien amó, la despreció riendo.
Ante tus aras, Madre de la vida,
Calice se postró: tórtolas nuevas
y corderillos tiernos ofrecióte.
Nada logró: que tú también, oh blanca,
pisas el corazón con pie de hierro.
Y Calice, una tarde (cuando Apolo
su disco de oro y luz sobre las aguas
reclina para hundirse lentamente),
sola avanzó hasta el seno misterioso
del azulado piélago dormido.
Abriéronse las ondas, y tragaron
el cuerpo de la virgen. ¡Oh doncellas
de Licia! ¡Traed rosas! ¡traed rosas!
No lloréis, que Calice ya no sufre.

Casandra.—Gracias, rapsoda. Me has hecho mucho bien; estoy ahora triste del todo, y mi alma es como una estancia bañada por la luna. Mas, ¿quién llega por el jardín?

El rapsoda.—Un extranjero, Infanta.

Casandra.—Ve y dile que pase, que en este palacio se ejerce la hospitalidad.

ESCENA II

BELEROFONTE, CASANDRA

Casandra.—Extranjero semejante á los dioses, ¿qué buscas aquí? Pero antes de explicármelo, descansa y repara tus fuerzas.

Belerofonte.—Tu vista es al caminante fatigado mejor que el baño y el alimento sabroso. Vengo, Infanta, de la corte del rey Preto, esposo de tu hermana Antea, tan igual á ti en el rostro y en la voz, que me parece verla y escucharla.

Casandra.—Nos asemejábamos tanto, que cuando su esposo se presentó para llevarla al ara, yo, por chanza, me envolví en el velo nupcial, y los propios ojos del enamorado me confundieron con ella. Mas, ¿quién eres tú? ¿No serás el divino Apolo, que disfrazado baja á correr aventuras entre los mortales?

Belerofonte.—Mortal soy, Infanta, y muy desdichado: la cólera de los inmortales me empuja lejos de mi reino y de mi patria. Mi noble padre es Glauco, rey de Corinto: gran jinete y domador; heredero soy de su corona, y vago por el mundo sin tener dónde recostar la cabeza.

Casandra.—La compasión, como un cuchillo que hiere sin lastimar, me atraviesa las entrañas. Tus males ya son míos. Extranjero, aquí encontrarás asilo y defensa hasta que la mala suerte se canse de perseguirte.

Belerofonte.—No se cansa. Como loba rabiosa, va tras de mí en las tinieblas. Pero aproxímate, y espantaré el dolor de la memoria. Pena olvidada es sombra sin cuerpo. Traigo para tu noble padre un mensaje de Preto, y quisiera entregárselo

Casandra.—Ya se acerca.

ESCENA III

Dichos, YOBATES

Yobates.—¿Conoces tú á este extranjero, Casandra?

Casandra.—Hijo es de Glauco. Viene de la corte de Antea, y te trae letras de Preto.

Yobates.—Salud á ti. ¿Dónde está el mensaje?

Belerofonte.—Recíbelo [*le entrega las tabletas unidas*]. Me ha encargado que lo abras á solas. Sin duda encierra altos secretos.

Yobates.—Cumpliré el encargo. ¿Qué hacías tú en el palacio de mi yerno? ¿Por qué no te quedaste al lado de tu padre, aprendiendo á sujetar corceles sin freno ni brida?

Belerofonte.—Rey de Licia, no ignoro las hazañas de mi padre. Probé á imitarlas en mi primera juventud, y me las hube con un corcel que no nació en la tierra. Dos alas blancas y luminosas arrancan de su lomo; sus fosas nasales destellan rayos de claridad y despiden vaho de ambrosía; está loco de ansia de libertad, y no hay ave que así cruce el azul espacio. No sufre ancas, ni jinete ni palafrenero. Con sólo agitar sus vibrantes alas, despide al atrevido que intente cabalgarle. Ansioso yo de gloria, un día trepé á la sierra en que pace el divino caballo. Hay en lo más inaccesible de las montañas, donde la nieve cubre los picos, valles diminutos que riega el deshielo, que el calor reconcentrado fecundiza, y en que una hierva virgen, jamás hollada, crece con frescuras de flor. Allí, lejos de la bajeza humana, gusta de retozar Pegaso. Oculto detrás de una peña, esperé á que se hartase del pasto delicioso; y cuando estuvo ahito, por sorpresa le eché á la cerviz pesada cadena, y, asido de ella, cabalgué. Furioso el corcel, relinchando de ira, coceaba y se encabritaba; apretaba yo los muslos; mis manos se agarraban á las alas, paralizándolas; mis talones le hincaban el doble aguijón en el ijar. Por momentos creí ser lanzado al precipicio; pero ya dos hilos de sangre rayaban el bruñido flanco del corcel, y, trémulo, espumante, sudoroso, tuvo que darse por vencido y domado. Entonces ofrecí el Pegaso á mi protectora Minerva. Dos veces ha intentado quitárselo Apolo, envidioso de tan inestimable don.

Casandra.—Padre, la clemencia de los inmortales nos ha traído á nuestro hogar un héroe.

Yobates.—¡Un héroe! ¡Sea cien veces bienvenido! Y dime, extranjero igual á Marte, ¿no has encontrado en tu camino al monstruo que nos tiene atemorizados? ¿No has visto á la Quimera?

Belerofonte.—Me han hablado de ella los pastores en las majadas y los enfermos expuestos al borde del camino. Cerca del templo de Haifestos he sentido su resuello ardiente en la espalda. Me volví, y nadie había.

Yobates.—¿Por qué dejaste el palacio de tu padre? Ahora me acuerdo de haber oído referir una historia ...¿No fuiste tú quien sin querer atravesó con un dardo el corazón de tu hermano Belero?

Belerofonte.—Pues es preciso decirlo, sí: yo fuí ese desventurado. Los dioses, oh Rey, nos tejen la tela del existir; suponemos que caminamos, y es que invisibles manos nos impulsan. En la Acrópolis de Corinto hemos elevado un templo á la Fatalidad. La diosa tiene los brazos de plomo, las manos de bronce, y en una lleva el martillo y en otra los clavos de diamante que fijan nuestro destino. Nuestras culpas involuntarias nos pesan como voluntarias: Edipo, sin delito en la voluntad, vagó ciego y perseguido por las furias; yo vago expatriado y sin familia.

Yobates.—En el umbral de mi puerta la Fatalidad se detiene. Te haremos grata la vida. ¿No es cierto, Casandra?

Casandra.—Hilaré para tus ropas, y te daré miel de mis colmenas.

Yobates.—Ahora, refrigérate y descansa. En esa estancia hay una pila de mármol, agua clara, aceite perfumado para ungirte, túnica y sandalias para mudarte, mientras se prepara el festín. Salve, Belerofonte, mi huésped. [*Sale Belerofonte por una puerta lateral.*]

ESCENA IV

Dichos, menos BELEROFONTE

Yobates.—Ya que se ha retirado, descifraré el mensaje de Preto.

Casandra.—Te dirá que honres á Belerofonte como al propio Apolo.

Yobates.—Eso será. Veamos. (*Abre las tabletas; una pausa, en que descifra.*) ¡Dioses! ¿Qué acabo de leer? ¡Desgracia, afrenta sobre nosotros! ¡Maldición al hijo de Glauco!

Casandra (*le arranca las tabletas y descifra*): "Belerofonte el fratricida ha deshonrado á tu hija y mi esposa Antea. Arbitra medio de darle segura muerte apenas llegue á tu palacio". ¡Ah! (*Cae desvanecida. Yobates la sostiene y la saca afuera por otra puerta lateral, frontera á la que acaba de cruzar Belerofonte.*)

ESCENA V

BELEROFONTE, YOBATES

Belerofonte.—He oído un grito....Era la voz de tu hija....¿Corre algún peligro Casandra?

Yobates.—Ninguno. Grita de terror porque imagina ver llegar á la Quimera. Es preciso que tú seas el héroe encargado de exterminarla.





Belerofonte.—La exterminaré, si me concedes llamarme esposo de tu hija.

Yobates.—Después de que hayas vencido á la Quimera, puedo prometértelo todo.

ACTO SEGUNDO

Los jardines del palacio de Yobates.—Una estatua de Eros

ESCENA I

CASANDRA, BELEROFONTE. (Viste aún el traje de viajero)

Casandra.—¿Nadie nos ha seguido? ¿Nadie nos espía?

Belerofonte.—Nadie. Rumor de hojas agitadas por el viento de la noche es lo que escuchas, amor mío, y sombras movedizas de ramas es lo que tomas por cuerpos de perseguidores.

Casandra.—Tengo miedo, miedo delicioso.

Belerofonte.—Acércate á mí. No tiembles. Aquí hablaremos libremente. ¿Qué es lo que tanto ansías decirme?

Casandra. Casi no lo recuerdo. Antes de verte componía mil discursos para recitártelos; y ahora que estoy á tu lado, ni una sola frase se me ocurre. Sin embargo, algo grave.... [*Dando un grito.*] ¡Ah! Sí, ¡ya sé, ya sé! ¡Huye, huye cuanto antes de este palacio! Mi padre tiene encargo de darte muerte.

Belerofonte.—¿Encargo? ¿A mí?

Casandra.—Las tabletas que trajiste contenían un mensaje de Preto....¿Comprendes? [*Pausa. Belerofonte guarda silencio.*] ¡Veo que comprendes! [*Con horror.*] ¿Era cierto?

Belerofonte. Sí, Casandra. No he de mentir; cierto era.

Casandra.—¡Mi hermana!

Belerofonte.—Te amé en ella antes de amarte en ti misma. Es tan hermosa como tú, pero tú, piadosa virgen, por dentro eres blanca como el vellón de las ovejas de tu aprisco; á ti, no á ella, aspiraba mi espíritu, ansioso de algo muy grande. La propuse que siguiese mi errante destino y rehusó: no quería dejar el palacio donde es reina, el lecho de marfil, las ricas estancias con artesonados de cedro. No me quería.

Casandra. -Yo iré adonde tú vayas, y pisaré tu huella con los pies descalzos. Si esposa, esposa; amante, amante; si esclava, esclava. La helada Escitia y la Libia ardorosa, infestada de áspides, me son iguales contigo. Descender al reino de las sombras reunidos, ¡qué alegría! Tu vista fué para mí como filtro de maga. Quisiera bajar á lo más secreto de tu espíritu, como bajan al fondo del Océano los buzos para traerme las perlas de mis collares.

Belerofonte.—Baja, y sólo encontrarás tu imagen celeste. Casandra, mañana á esta misma hora huiremos de aquí juntos.

Casandra.—¿Mañana? No; hoy mismo, ahora. ¿No ves que quieren hacerte morir? Pronto, pronto. Conozco el camino hasta la selva: he ido allí con mis rebaños. Te guiaré.

Belerofonte.—Antes de arrebatarte de aquí como el milano á la paloma, tengo que cumplir mi destino heroico: tengo que vencer y exterminar á la Quimera.

Casandra.—¡A la Quimera! ¿Pero no ves que ése es el medio que han elegido para enviarte al reino de las sombras? Nadie vencerá al monstruo. Hace pedazos á quien se aproxima. No irás: te sujetaré con mis brazos.

Belerofonte.—Iré y la venceré. Presiento que la sombría Diosa que me guía, la más poderosa de todas, la Fatalidad, cuyo templo se eleva frente al palacio de mi padre, ha decretado que yo extermine al endriago. La sola idea del peligro y del horrendo combate, la perspectiva del momento en que hundiré mi espada hasta el puño en el escamoso pecho de la Quimera, mientras sus garras de acero pugnarán por clavarse en mi cuerpo y resbalarán sobre la tersura de la coraza, ¡ah! estremece mi corazon de gozo y de locura, como á la virgen el abrazo del esposo. Casandra, Casandra mía; ¿de qué nos sirve haber sido concebidos en el vientre de nuestras madres y haber visto la luz de Apolo y gustado el tuétano y el añejo vino, si hemos de vivir en cobarde obscuridad? Antes morir joven, espiga segada verde aún, que envejecer en miserable inacción. Déjame ir á la Quimera. La adoro con rabia: ¡de otro modo que á ti! ¡pero también, también la adoro!

Casandra.—Yo siento igualmente una especie de atracción extraña por el monstruo. Quisiera conocer su aspecto terrible. ¿No sabes? Desde que apareció por estos contornos, mi padre no me permite salir al aprisco ni visitar los establos. Teme que encuentre al monstruo y sufra la suerte de otras doncellas, que arrastró á su cueva para devorarlas. Y yo, sin pavor, anhelo verla: mis ojos tienen sed de ella, como tienen sed de ti.

Belerofonte.—Muerta te la traeré y á tus pies arrojaré sus despojos. Y mañana, á esta hora . .

Casandra. —¡Juntos!

Belerofonte. Para siempre.

Casandra.—¡A pesar de todos!

Belerofonte.—De todos y de todo.

Casandra.—De aquí á mañana, ¡cuánto tiempo!

Belerofonte.—Acortémoslo. No me separo de ti hasta que amanezca.

Casandra.—De aquí al amanecer, ¡qué corto plazo!

Belerofonte.—Ya declina la luna.

Casandra.—Y el aroma del nardo' es menos penetrante.

Belerofonte.—Todavía embriaga.

Casandra.—Desfallece con él mi espíritu.

Belerofonte.—¡Qué silencio tan dulce!

Casandra.—Oigo los latidos de tu corazón.

Belerofonte.—No; es el tuyo.

Mutación.—Sitio solitario y salvaje, donde se ve la entrada de la cueva de la Quimera.

ESCENA II

CASANDRA, MINERVA

Casandra.—Aquí debe debe de ser. Veo la boca del antro. Escondida detrás de aquellos peñascales, asistiré al combate; y si mi amado perece, saldré á entregarme al monstruo para que me haga pedazos también.

Minerva.—¿Cómo en este paraje hórrido, Infanta de Licia? ¿Cómo has abandonado tus estancias atestadas de riquezas, tus jardines deleitosos, donde músicos y rapsodas, juglares y acróbatas, porfían en inventar canciones y juegos con que entretenerte? ¿Ignoras cuánto valen la paz y el honor de que disfrutas? ¿No piensas en la aflicción de tu padre, si la Quimera te destroza? Vuélvete.

Casandra.—¿Quién eres para hablarme así?

Minerva.—Un numen.

Casandra.—No me suena tu voz cual suena la de los númenes y los oráculos. Voz me parece de la tierra, de la pedestre prudencia y de la senil sabiduría. Los númenes deben alentarnos, cuando un generoso arranque nos alza del suelo. Quizás entonces nos parecemos á los númenes. ¡Númenes somos quizás!

Minerva.—¡Insensata! ¡Nadie me ha desdeñado que no se haya arrepentido! Otro consejo, y desóyelo si quieres. La Quimera va á salir de su guarida....

Casandra.—Sí; percibo el sofocante calor de su resuello.

Minerva. Olfatea la presa. Apártate, huye: la atrae tu presencia.

Casandra.—¿La tuya no?

Minerva.—No. Para ella soy invulnerable. (*Salen Casandra y Minerva.*)

ESCENA III

BELEROFONTE (armado con coraza, espada y escudo,) **UN PASTOR**

Pastor.—Estamos en la madriguera del monstruo. Esa es la entrada. Te he guiado bien; ahora déjame volver á mi aprisco. Me tiemblan las rodillas, y un sudor helado corre por mi frente. Yo no soy héroe, sino pobre pastor.

Belerofonte. —No temas, quédate sin miedo. La Quimera va á perecer. Verás su cuerpo deforme tendido en tierra. ¿No te agrada la lucha? De pastores de ovejas han salido pastores de pueblos.

Pastor.—Cuando la Infanta Casandra venía al aprisco, y con sus propias manos ordeñaba las ovejas, yo deseaba haber conquistado un reino, para que no se burlase de mí y no me abofetease si la cogía por la cintura, Por temor al monstruo hace tiempo que no viene. ¿Volverá si la Quimera sucumbe? Entonces dame espada y escudo. Antes que tú, pelearé.

Belerofonte.—A tus rebaños, pastor. No son para ti estas empresas. Déjame solo. ¿No oyes un ronquido extraño? ¿no percibes tufaradas de boca de horno?

Pastor.—¡La Quimera se revuelve en su antro! Mi vista se nubla, mis dientes castañetean.... (*Huye despavorido.*)

ESCENA IV

BELEROFONTE, MINERVA

Minerva.—Alienta, hijo de Glauco, domador del corcel divino. Libra á la tierra de ese endriago que trastorna las cabezas y me impide hacer la dicha de la humanidad apagando su imaginación, curando su locura y afirmando su razón, siempre vacilante. Muerta la Quimera, empieza mi reinado. Invisible estaré cerca de ti. Cuando el monstruo se te venga encima, no busques su vientre ni su pecho; métele la espada con rapidez por la abierta boca. Serenidad y puños, Belerofonte.

ESCENA V

BELEROFONTE, después la QUIMERA

Belerofonte.—Un traqueteo horrible estremece la cueva. Ya se siente cerca el ruido....¡Qué bocanada ardiente! Me abrasa....Mi sangre se incendia....¡Ya asoma....Dioses! El cielo se obscurece....¡Ah!

(*La Quimera se arroja sobre Belerofonte, que vacila, pero se rehace, é introduce la espada por la boca del monstruo, Lucha breve. La Quimera exhala un rugido pavoroso de agonía.*)

Belerofonte.—¡La espada se derrite al ardor del hálito de la Quimera! ¡El metal quema sus entrañas!

(*Cae la Quimera, expirante. Se retuerce y queda inmóvil.*)

ESCENA VI

BELEROFONTE MINERVA, GASANDRA

Belerofonte.—¿Por qué he luchado con ella? ¿Por qué la he matado? He corrido un riesgo espantoso, inaudito. ¿Quién me ha metido á mí en tal empresa?

Casandra.—¿Por qué estoy aquí? ¿Cómo se me ha







En el Conservatorio.—Dos escenas de "El Retrato de Manón."—Los Sres. Morales y Meneses en el escenario.

ocurrido dejar mi palacio magnífico, mi lecho de marfil cubierto de tapices de plumón de cisne? Ahora tengo frío, y las asperezas de la sierra me han lastimado las plantas. ¡Cómo me duelen!

Belerofonte.—Y en el palacio de Yobates quieren asesinarme vilmente, á traición. ¡No seré yo quien vuelva allá. Desde aquí mismo me pongo en salvo. (*Vase por la izquierda sin mirar á Casandra.*)

Casandra.—Ea, yo regreso á mis jardines. Allí me lavarán los pies y me servirán leche y frutas. Me siento desfallecida de hambre. ¿Estaría loca, para no mandar que me esperase ahí cerca el carro, cuyos caballos enjaezados de púrpura me trasladan de una parte á otra tan velozmente? En fin, no habrá más remedio que andar á pie. ¡Es divertido! (*Vase por la derecha.*)

Minerva (*va sola*).—¡Gloria al heroe! ¡La Quimera ha muerto!

EMILIA PARDO BAZAN

En el Conservatorio

PARA los que amamos un poco el Arte, el festival que acaba de efectuarse en el Conservatorio es la más risueña de nuestras esperanzas de mañana; un esfuerzo sobre nuestro carácter nacional, que parecía invenciblemente escéptico y enemigo de la lucha colectiva; un vuelo inopinado hacia el ideal, una ave blanca que se levantó de la ciénaga y que fué á perderse muy alto, más allá de las nubes.

Los que creyeron que habríamos de ser incapaces de congregarnos por el Arte y que estábamos condenados á trabajar aisladamente, encerrados en nuestra apatía nacional como en un sótano mal sano en el que la envidia y el desprecio se arrastran cautelosamente para mordernos en el corazón, ó que uno solo debía echar sobre sus hombros la ruda tarea de levantar el nivel de nuestra educación artística, deben mostrarse asombrados ante este repentino esfuerzo de un grupo de alumnos que salen de los rígidos códigos de la didáctica y el despotismo pedantesco del profesor, para lanzarse á pruebas que van pareciéndose más y más á las de un ambiente libre, verdadero, espóntaneo; que ofrece toda la amplitud de la verdad y la belleza unidas bajo una dirección hábil y prudente.

Después de estudiar por más de un mes, los intérpretes del "Retrato de Manón" se encontraron por vez primera delante de una concurrencia un poco ceremoniosa en verdad, pero galante, atenta, silenciosa, reservada, sin que por esto ocultase su admiración de ver á jóvenes alumnos desempeñar una ópera, verdadera joya del inspirado compositor francés, con un ardor discreto y con una discreción impecable. Soledad Abaunza y Sofía Camacho, discípulas de la señora Ochoa de Miranda, hicieron un juego delicioso de voces de timbre sonoro, de exquisita afinación é intención apasionada. Ni un tropiezo, ni una sola vacilación; una tras otra las escenas se fueron desenvolviendo fácilmente hasta el desenlace y fueron espléndidamente acompañadas por la disciplinada orquesta del Maestro Meneses. Otro tanto puede decirse del barítono López y del tenor Rolón.

En cuanto á la primera parte del programa, que se cubrió con dos números de canto, dos de piano y uno de violín, se llevó á efecto con toda felicidad, muy especialmente el concierto de piano con acompañamiento de orquesta que ejecutó la señorita Alba Herrera y Ogazón, discípula del inteligente maestro César del Castillo y, sin duda, la alumna más aventajada del plantel.

Todos y cada uno, en esta simpática fiesta, trabajaron con gran empeño por alcanzar un éxito lisonjero, y lo lograron. Es una hermosa prueba que ha dado el Conservatorio.

El Sr. Presidente de la República, á quien fué dedicada dicha fiesta, y el Sr. Subsecretario de Instrucción Pública, alma de todos estos adelantos, deben haberse sentido contentos de su decidida protección.

Publicamos las fotografías de dos escenas de la Opera, y un grupo de los mismos artistas y de los directores, Sres. Carlos Meneses y Alberto Morales, directores de orquesta y de escena, respectivamente.



Creemos un deber ineludible tributar un ferviente y cordial aplauso, por el éxito de esta brillante fiesta escolar, al inteligente y esforzado maestro D. Gustavo Campa, cuyo asiduo trabajo y pertinaz y seguro estudio, han sido recompensados en esta vez de la manera más halagadora y satisfactoria. Así lo reconocen cuantos se han fijado en la ardua labor que para secundar las miras del Gobierno, está llevando á cabo el Sr. Inspector de Estudios Musicales, en nuestro galvanizado Conservatorio.

NUPCIAL



PUBLICAMOS en esta página el retrato de la Sra. Matilde García de Harlow, cuyos esponsales con el Sr. Guillermo H. Harlow se verificaron días pasados en el templo de Nuestra Señora de Lourdes, abierto en la calle del Colegio de Niñas

La ceremonia nupcial fué brillante y se vió concurrida por numerosas familias de la buena sociedad mexicana.

Como padrinos de manos asistieron á ella el Sr. Lupercio N. García y la Sra. María P. de Salamanca, y como de velación el Sr. Gral. D. Ignacio Salamanca y la Sra. Luz Ocampo de García.

En la capital de un viejo Imperio

(FRAGMENTO DE "O. MANDARIM," NOVELA PORTUGUESA)

....

Pekín es como una formidable ciudad de la Biblia, Babel ó Nínive, que el profeta Jonás tardó tres días en atravesar. La grandiosa muralla cuadrada limita los cuatro puntos del horizonte, destacando sus puertas de torres monumentales, que el aire azulado, á distancia, hace aparecer transparentes. En la inmensidad de su recinto aglomérase confusamente verdor de bosques, lagos artificiales, canales brillantes como acero, puentes de mármol, terrenos llenos de ruinas, tejados barnizados que relucen al sol; dondequiera surgen pagodas heráldicas, blancas terrazas de templos, arcos triunfales, millares de kioscos que se destacan del follaje de los jardines; después, espacios que parecen montones de porcelanas, otros que semejan montículos de barro, y siempre, á intervalos regulares, encuentra la mirada algún bastión, de aspecto heroico y fabuloso.

La multitud, junto á esas edificaciones grandiosas, parece apenas como los granos de arena negra que un viento suave va trayendo y llevando. Allá está el vasto Palacio Imperial, entre arboledas misteriosas, con sus tejados de un amarillo vivo de oro. ¡Cómo desearía penetrar sus secretos y ver desarrollarse en sus galerías sobrepuestas la magnificencia bárbara de estas dinastías seculares! Más allá álzase la torre del Templo del Cielo, que semeja tres quitasoles sobrepuestos; después la gran columna de los Principios, hierática y seca, como el genio de la raza, y, más adelante, blanquean, como una media tinta sobrenatural, las terrazas de jaspe del Santuario de la Purificación.

....Pregunté á Sa To y con su dedo respetuoso me fué mostrando el Templo de los Antepasados, el Palacio de la Soberana Concordia, el Pabellón de las Flores, de las Letras, el kiosco de los Historiadores, que hacían brillar, entre los bosques sagrados que los rodean, sus tejados lustrosos, de tejas azules, verdes, escarlatas y de color de limón.

Devoraba con los ojos aquellos monumentos



Pekın.—Entrada al salón de actos de la Universidad.

de la antigüedad asiática, lleno de curiosidad de conocer las impenetrables clases que los habitan, el principio de sus instituciones, la significación de sus cultos, el espíritu de sus letras, la gramática, el dogma, la extraña vida interior de su cerebro de letrado chino. Pero ese mundo es inviolable como un santuario.

Sentéme en la muralla; mis ojos se perdieron en la planicie arenosa que se extiende desde fuera de las puertas hasta los montones mongólicos. Allí se removían incesantemente nubes de polvo y negreaban las vagas hileras de las caravanas. Me invadió el alma una melancolía que el silencio que desde aquellas alturas envolvía á Pekín, hacía más vaga y desolada.

Era la época en que las palomas emigran de Pekín hacia el Sur. Las veía reunirse en bandadas por encima de mí, partiendo de los bosques, de los templos y de los pabellones imperiales, y formando nubes blancas pasaban, co-



Pekin.—Entrada á las habitaciones de la Emperatriz.

mo impelidas por una suave brisa, dejando en el silencio un lento y melancólico suspiro, una ondulación eolia que se perdía en el aire pálido.

ECA DE QUEIROZ.





Sra. Matilde García de Harlow.

Instantáneas

I

¡Pobre Musa mía!

"Venga ya la dulce muerte,
venga el morir tan ligero,
que muero porque no muero."
Santa Teresa.

Aves canoras que con dulces trinos
cantasteis mis amores
entre el verde follaje, alborozadas....
Brisas que fuisteis mensajeras fieles
de los tiernos suspiros que á mi amante
supo enviar solícito mi pecho... ..
Plácido arroyo de la imagen mía,
alegre y bullidora,
contemplé en tus cristales retratada......
Murmullos cadenciosos que en los bosques,
siendo aún niña escuché con embeleso,
huíd de mi memoria;
¡no atormente el recuerdo del pasado
mi corazón, hoy triste y dolorido!

***

¡Desdichada de mí!....Triste es la vida
de la que en pecho noble tuvo albergue
para endechas sentidas de su amante,
*¡olvidando que el mundo guarda abrojos
entre flores lozanas, escondidos!*
Triste es que á un alma, de ventura llena,
el destino fatal, con rudo golpe,
torne en martirio su inefable dicha! .....
....
....
¿Nací para sufrir? ¡La muerte anhelo
buscando lenitivo al infortunio!
¡Paz del sepulcro, delirante ansío!. ..
....
....
Ven, ¡oh muerte!, sí, ven....Ven presurosa
y aniquile tu fúnebre guadaña
de este cuerpo tan mísera existencia......
Vuela, ¡oh muerte!, hacia mí..Dame tus brazos,
seguro asilo donde el alma olvide
de *vida sin amor* las desventuras. ...

EL BARON DE MONTE ALEGRE.

NUESTRO PAIS



Alrededores de Orizaba.—Una jira campestre.

UN CASO DE LONGEVIDAD

A la edad de 103 años acaba de morir en Chapala la Sra. Dolores Pantoja, muy conocida en aquella población por el gran número de personas que constituyen su descendencia.

La señora Pantoja, que gozó siempre de una completa salud y que conservó durante su ancianidad una memoria y una viveza muy poco comunes, deja cuatro hijas, de las cuales la mayor cuenta ochenta y siete años, y la menor cincuenta y tres; veintisiete nietos, cincuenta y seis biznietos y once tataranietos. Su esposo, que contaba noventa y siete años de edad, murió en 1898.

La fotografía que publicamos y en la cual aparecen la anciana y tres de sus hijas, fué tomada hace un mes. La muerte de la señora Pantoja se debió á una pulmonía.





La señora Dolores Pantoja y sus hijas.

Sismé

Con las llamas de nostálgico déseo
en los ojos infinitamente arcanos,
Sismé sueña en su país, en los lejanos,
claros cielos que dejó tras el Pireo.

Cómo brillan las sortijas de sus manos
cuando ahí en la soledad del gineceo,
hace trizas un precioso camafeo
sobre un mármol que sustentan dos silvanos.

De repente, se ilumina de alegría
Su semblante; por la quieta galería,
precedido de una hermosa esclava nubia
y de pálidos eunucos, viene el Rey...
y Sismé, deshebra, riéndose, la rubia
cabellera con sus peines de carey.

RAFAEL LOPEZ.

IDILIO COLUMBINO

Ya acuden los amantes á la cita,
dos palomas de nieve deslumbrante:
él es todo un Don Juan, bello y tunante;
élla, una Doña Inés ó Margarita.

Tiene él la audacia que al pecado incita,
de un libertino hermoso y arrogante;
ella, el pudor y la ternura amante
de la más delicada señorita.

De ambos se junta el sonrosado pico;
despliega el seductor todas sus galas.
Ella abre de su cola el abanico....

Y, rendida por buenas ó por malas,
se oye bajo el rosal, de esencias rico,
un susurro dulcísimo de alas.

V. ACOSTA.



Páginas de la Moda

LOS SOMBREROS

Algunos de los últimos sombreros vienen muy pequeños y muy planos: recuerdan algunos tocados muy antiguos que nosotras sólo hemos visto en viejos retratos de familia. Unos diminutos tricornios, tocas ó capellinas, adornadas de una manera original y graciosa.

Muy cortos por delante, descubren el rostro; algunos van tan levantados, que apenas sombrean la frente, dejando ver mechones de cabellos rizados. Se necesita una cara especial para que esta clase de sombreros quede bien. Han sido adoptados por gran parte de las damas elegantes, pero no por todas; se ven todavía en gran cantidad los sombreros grandes de ala tendida ó levantada, que dan al rostro mejor expresión.

Los matices para la paja ó gasa de que se hacen, están muy de moda en color malva, azul índigo, cereza y naranja. Las flores son el más bello adorno para los de esta estación. Ramilletes ó guías de florecillas y follaje que armonicen con los colores del traje, y en algunos, racimos de uvas ó cerezas de brillante y encendido color. Muchas rosas con tonos plateados ó dorados se encuentran recogiendo á un lado la paja ó formando cordoncillos, que resaltan muy bien en fondo marrón, beige ó gris.

Las plumas se llevan también aunque no tanto como en invierno, sobre todo, pequeños airones rizados

Una de las formas que más se llevan últimamente es la plana, ligeramente levantada de un lado; al rededor de la copa se adornan con una corona de rositas que caen como en cascada por detrás del sombrero.

Los sombreros más sencillos son los más á propósito para esta época de grandes calores: los de gasa ó encaje, con listón líberty en grandes lazos; los tricornios, con pequeñas escarapelas de seda y una sola pluma amazona que no sea demasiado grande, para que la forma se vea por todas partes.

***

Parece que han entablado una verdadera batalla la moda americana y la francesa, lucha que durará mucho tiempo, sin que se decida por una parte ni otra.

Mientras haya partidarias de uno y otro bando, el tricornio caminará junto al elegante y airoso sombrero levantado. Los que vienen hechos en paja de manera que no necesitan más adornos, porque en la misma forma traen rosetas y cordoncillos, se usan más bien como tocados de paseos de deporte; en efecto, nada hay tan cómodo para ir en un automóvil como uno de estos sombreros tan poco pesados y que no los maltrata la intemperie; resisten perfectamente, sin alterarse, la lluvia, el sol y el viento y tienen la ventaja de poderse asegurar perfectamente y de cubrir la cabeza de una manera casi completa; más aún cuando se acompañan de un amplio y tupido velo, que preserva el rostro del polvo y la fuerza del viento.

Pero es casi imposible que nuestro carácter, amante de los adornos, prescinda en teatros y paseos de los mil adornos vaporosos que hacen más bello el rostro y más elegantes los trajes.

Sin flores, listones ó encajes, la mujer mexicana perdería gran parte de sus encantos, pues la delicadeza que tiene para hacer un lazo, arreglar una guirnalda ó colocar una blonda, la hace distinguirse y hacerse única.

Los velos que cubren el rostro formando una cortina que se anuda sobre el peinado, son ciertamente útiles y elegantes, á condición de que no sean espesos hasta la exageración, pues en este caso se pierde la cara en una nube densa que no deja percibir la expresión de la fisonomía.

La cuestión del peinado es importante con relación al sombrero: no sólo debe escogerse adecuado á

Figurines números 1, 2 y 3.



La casa
que garantiza
todos sus
artículos



Loza y Cristalería

Hemos realizado, por fin, nuestro proyecto de instalar un

DEPARTAMENTO
DE LOZA Y CRISTALERIA

que haga PENDANT con todos los demás departamentos de nuestra casa; y estamos, por tanto, en condiciones de ofrecer á nuestros constantes clientes cuantos artículos y objetos abraza dicho ramo, asegurándoles que dedicamos á la

LOZA Y CRISTALERIA

la misma atención é igual esmero que á nuestras secciones de Muebles, Alfombras, Tapicería, Material Escolar, Decorado, etc., etc.

En la imposibilidad de enumerar todo nuestro surtido por ser extensísimo, citamos lo siguiente:

"MARIE ANTOINETTE"
SERVICIO GRABADO

Vajilla de Loza Inglesa,

decorada con delicadeza y elegancia, para 6 ó 12 cubiertos, desde $35 hasta $300.



Juegos de Lavamanos,

en loza inglesa, porcelana y hierro esmaltado, á precios muy baratos.

Juegos de cristal de roca,

tallados con hermosos y artísticos dibujos.

Cuchillería.

Lámparas de petróleo para salas, gabinetes y recámaras. Estatuas para luz eléctrica. Macetas. Columnas-maceteros. Jardineras. Floreros y objetos de gran novedad para regalos.

Mosler, Bowen & Cook, Sucr.

Segunda de San Francisco, Vergara
y Cinco de Mayo.

MEXICO

Hacemos envíos á todos los lugares de la República.

Enviaremos catálogos ilustrados á quien lo solicite.

la forma del rostro, sino apropiado al sombrero que se lleve; que éste no cubra completamente la cabellera como si fuera un gorro de dormir, porque el aspecto de la mujer así ataviada se hace desagradable; que el color del sombrero armonice con el de los cabellos: ya se sabe que para las cabezas rubias son los colores fuertes, como azul, índigo, verde eléctrico, etc., que sobre una tez morena en exceso se verían mal.

***

No debe descuidar la mujer elegante la elección de formas y adornos apropiados á su rostro y al acto al cual va a asistir, pues trajes, abrigos todo varía, siendo graves y serios en las ceremonias, elegantes en las visitas, alegres, vivos y muy claros en los paseos, teatros y partidas campestres.

MARIA LUISA.



Explicación de los figurines

Núm. 1.—Manteleta para señora de edad, ejecutada en cachemir negro y guarnecida de volantes en tafeta negra plegada. Los delanteros, espalda y parte superior de las mangas están hechos de una pieza, con todas las costuras cubiertas por cinta rizada de seda. Los contornos inferiores van orlados por dos grandes volantes.

Núm. 2.—Traje de primavera, en lana fantasía á cuadros rojos y negros. La falda lleva una cenefa de cintas negras. El corpiño se abre sobre un chaleco de satín negro adornado de botoncitos y bordeado de cada lado por una tira cubierta de pasamanería. Las mangas están guarnecidas en la parte superior por una alforza formando ángulo y una hilera de botoncitos.

Núm. 3.—Trajecito para niña, hecho en velo de París salmón. El bolero es de dos piezas, una forma el delantero y otra la espalda; guarnecido, así como la falda, por tiras de seda negra cortadas al bies y pespunteadas. El cuello y un pequeño canesú de encaje y una tira rodean el cuello, terminando al frente, cruzados los extremos y detenidos con un botón. Mangas de bullón recogido con una tira análoga á la del cuello, y puños largos.

Núm. 4.—Blusa de seda rosa, para teatro. Delanteros cruzados; un cuello figurado por picos ribeteados de cordoncillo negro y blanco, llevando en cada uno un botón; cuello de pasamanería cerrado por un pequeño lazo de listón.

Núm. 5 Blusa de seda crema. La espalda y el delantero están recogidos por tramos de alforzas. Cuello de guipure cayendo sobre los hombros. Mangas plegadas con puños alforzados guarnecidos de encaje. Cinturón de seda con hebilla dorada.

Núm. 6. Blusa en foulard azul pálido, guarnecida de encaje de guipure crema y terciopelo verde esmeralda. La espalda y los delanteros, cruzados, adornados con botones de pasamanería, se abren sobre un *plastrón* de guipure. Las mangas están formadas de un largo bullón, orladas por tres pequeños volantes y grandes puños de encaje; éstos, así como el cuello, están rodeados de bandas de terciopelo; el cinturón y las hombreras están hechos de la misma manera.



Figurín número 6.



Figurines números 4 y 5.



CARTA DE UNA PARISIENSE

Medios de evitar la obesidad. "Echarpes" y boas

UNA de las mayores preocupaciones de la mujer algo elegante, la cual, sea dicho de paso, no parece un defecto, es hacer todo lo posible para no engrosar. La obesidad acecha á la mujer que ha pasado de los treinta; es un contratiempo que no debe perderse de vista, porque nada envejece tanto el aspecto como un talle grueso.

Lejos de mí el pensamiento de aconsejar que se tome algo como remedio para enflaquecer. He oído decir á médicos competentes que es muy grave introducir en el organismo general algunos de esos remedios admirables que hacen enflaquecer en un mes.

Siempre que se efectúan esas metamorfosis rápidamente, no sólo hay detrimento para la salud, sino que la vida misma está en peligro. Según parece, esas drogas peligrosas ejercen una deplorable influencia, sobre todo en el corazón.

Así, pues, ante todo, haréis bien en absteneros de tomar nada. Y, además, guardaos de llevar demasiado lejos el deseo de no engordar. Es exagerada la obesidad cuando comienza a deformar, á hacer perder la gracia del busto, la esbeltez de la figura; pero una gordura ligera que siente bien, redondea las formas de ciertas mujeres y borra las arrugas del rostro. La moda es muy exclusiva y confieso que no piensa nunca sino en las señoras altas, delgadas, esbeltas, de talle fino. Todas las formas de faldas, de corpiños, se hacen para estas, y las demas, las que son regordetas, encuentran generalmente muy pocas, ó mejor dicho, ningún modelo que adoptar. Conviene, pues, antes de escoger algo, preocuparse de antemano de lo que siente bien al talle algo pesado y encargar á las modistas ligeros cambios, que darán el resultado deseado.

Así, por ejemplo, todo lo que es cuello alto ó esclavina, producirá buen efecto en cuanto á adelgazar. Los pliegues en las faldas están de moda y por eso conviene pespuntearlas hasta la parte inferior de las caderas, para aplanarlas lo más posible.

Escójanse también tonos que no sean demasiado claros ni demasiado chillones. Es evidente que los colores oscuros sientan mejor. He aquí, por ejemplo, una *toilette* para una señora joven algo gruesa, de paño muy fino, flexible, castaño oscuro ó violeta suave, tonos que adelgazan.

La falda es de tablón plano; por detrás, tres evoluciones, es decir, tres planos cosidos juntos, como tres volantes *en forme*, pero no flotantes; las costuras estan ocultas por una trencilla que forma dibujos por el estilo de grandes tréboles. El corpiño es largo y acaba en punta por delante. Una doble hilera de botones desciende adelgazándose hasta la parte inferior del corpiño. Una esclavina corta baja hasta la mitad del busto y sobre lo alto de las mangas. Su borde está recortado en forma de tréboles y guarnecido con la misma trencilla.

***

Y ahora, he aquí algunos consejos que me dicta mi experiencia y que he oído dar con frecuencia á mi alrededor á las personas afligidas por el temor justificado de engordar.

Ante todo, no dejarse arrastrar nunca por la pereza, por la ociosidad; no holgar en el lecho ó quedarse muchas horas recostada en un sillón muy cómodo. Conviene también levantarse temprano y andar. Diana de Poitiers, que ha quedado mucho tiempo como modelo de una belleza escultural, para sostener su hermosura caminaba todos los días varias horas. Pero en eso hay también dos modos de andar. Si quereis sencillamente pasearos, andad con lentitud, charlando, deteniéndoos de vez en cuando. Pero si es para enflaquecer, para hacer un ejercicio vivificante y regenerador, hay que andar á buen paso, sin interrumpirse, una hora seguida, sin temor, en verano, á la traspiración, lo cual será lo mejor para el objeto que se propone.

Un gran defecto, de que debe una corregirse si no se quiere engordar, es la gula. Hay que renunciar á los platos suculentos, á los vinos finos, comer poco, sobre todo en las comidas de noche. Un médico, profesor de la Facultad de Medicina, me decía hace poco que nada era más fácil que enflaquecer sin alterar por eso la salud. Basta, según parece, privarse *absolutamente* de todo lo azucarado.

Como es de suponer, debe suprimirse el azúcar en el té, el café, etc., y no comer ninguna fruta azucarada, como la uva, la manzana, el durazno, y ni siquiera probar vinos de postre, marsala, jerez, si son azucarados.

Si por casualidad no podéis habituaros á no poner azúcar en el té ó el cafe, lo que, sin embargo, no requiere en general sino algunos días, os recomiendo unas pastillas minúsculas denominadas *sacrina*, preferibles á la *sacarina*. Se encuentran en las farmacias inglesas y estoy segura de que cualquier farmacéutico de vuestro país podrá introducirlas de Inglaterra, porque comienzan á ser muy conocidas. La mitad de una de estas pastillas basta para endulzar una taza de té ó al menos para dar la ilusión del azúcar. Este régimen es muy sencillo como veis, y suprime toda droga que pudiera perjudicar la salud.

El ejercicio, aunque sea algo exagerado, es uno de los grandes remedios preconizados para llevar el cuerpo á justas proporciones; pero, desgraciadamente, para ciertas personas este medio aumenta el ape-

tito y recuperan al momento en la mesa lo que han perdido al caminar.

Otro buen medio dicen que es el régimen seco. Es decir, suprimir en lo posible las bebidas, sobre todo al comer. Es bastante penoso, sobre todo en verano, no beber nada durante las comidas; pero también es una costumbre fácil de adquirir y que es, según se dice, excelente para el estómago. Pero no conviene caer en una exageración contraria. Los riñones, para funcionar bien, necesitan líquidos y sería muy peligroso dejar de beber completamente. Se permite. pues, beber dos horas después de la comida, sea una bebida caliente, sea dos ó tres vasos, á intervalos, de agua pura. Por la noche, la bebida mejor y la más eficaz es una limonada con la menor cantidad posible de azúcar. El limón es excelente para el estómago y desengrasa los alimentos durante la digestión.

Los alimentos que ejercen una gran influencia en la producción de la grasa, son los que abundan en féculas, como las patatas, la avena, el centeno, la tapioca, el arroz, etc. Así, pues, conviene excluirlos completamente de la alimentación; el pan se comerá con moderación, y hasta sería mejor comer galletas, lo cual evitará impregnar el pan en las salsas, porque nada engorda más que el jugo de la carne y las salsas de los guisos.

Hay, pues, que nutrirse, sobre todo, con carnes finas, huevos, legumbres verdes, ensaladas, hongos, etc.

No sólo la coquetería puede impulsarnos á seguir un régimen, cuando vemos que nuestro cuerpo toma proporciones algo excesivas; nuestra misma salud lo exige, porque la grasa que comprobamos fácilmente en el exterior, se esparce del mismo modo en el interior é invade los órganos en detrimento suyo. El corazón no funciona ya bien; el estómago se dilata, el hígado se ahoga y todo el organismo se halla afectado.

Así, pues, un poco de valor y limitad el uso de farináceos y privaos de alimentos azucarados. Todo estriba en eso.

***

La media estación, la primavera ó el otoño, producen siempre la exhibición de las *écharpes* y de las boas, que preservan algo de los golpes de viento tan frecuentes en esas estaciones mixtas. Entre las lindas novedades de la estación, quiero señalaros todos los fichús-esclavinas, ó *écharpess*, que cubren tan discretamente los hombros de las elegantes. Están ataviadas así con tanto gusto, que ninguna quisiera abstenerse de esas prendas. Se hacen en todos los tejidos; todas las guarniciones tienen su puesto, las mezclas más inesperadas producen efectos seductores. Quiero, entre los más lindos tapados, citaros algunos de los más sencillos. Uno, muy práctico, de tafetán negro, forma dos esclavinas planas sobre los hombros, con una larga estola que sale de debajo de la primera esclavina y cae hasta media falda: al rededor de la estola y de las esclavinas se extienden tres volados de tafetán negro, prendidos, cada dos centímetros, por un cascabel de azabache; en medio, en el espacio dejado libre entre los volados, están puestos rectángulos de bordado de redecilla: el tafetán recortado debajo está calado: una trencilla negra con grandes bellotas *assorties*, anuda, á voluntad, el delantero del tapado.

He visto otro tapado que parece un gran cuello redondo de guipur, cuyos dibujos están adornados con terciopelo negro, y le rodea un gran volante. Este volante, de muselina de seda negra y blanca, es triple: el blanco se pone entre los dos negros.

Por delante, el cierre se hace con un lazo de terciopelo negro, terminado por un *chou*. Cito estas lindas insignificancias de los tapados, porque ocupan su puesto, cuando no hace bastante frío, para cubrirse por completo.

Y además, no les gusta mucho á las mujeres salir á la calle en cuerpo. Esa insignificancia ligera, puesta sobre los hombros, les dará la ilusión de no llevar nada y no les estorbará.

La boa de plumas rizadas, que había adoptado, durante algún tiempo, la forma de *écharpe*, vuelve á su primitiva redondez. Es de buen gusto y de suprema elegancia, para la noche, en el teatro y en sociedad, llevar la boa en armonía con el color del traje.

El color todo blanco ó todo negro, sienta bien con todo. Pocas señoras hay ahora que permanezcan con los hombros escotados sin estar velados por una *écharpe* cualquiera. La *écharpe* blanca, de verdadero encaje, es la más admitida. Pero la muselina de seda, traída del Cairo ó de Constantinopla, se usará también mucho.

Lo que caracteriza la moda actual, es el cuidado que se pone en todos los ligeros detalles de la *toilette*, que deben estar todos en armonía unos con otros. De los pies á la cabeza, todo debe estar en la misma nota. La *aigrette* de los cabellos, la *écharpe* puesta sobre los hombros, la flor del corpiño, como por ejemplo una rosa encarnada estarán en relación. Los accesorios de que hablo serán del mismo color.

BARONNE LIVET.



La habitación del niño

El niño debe tener una pieza destinada para él nada más. Aun cuando la madre alimente al niño, debe colocar la cuna, cuando el bebé cuente tres ó cuatro meses, en una habitación separada, al cuidado de una persona de confianza, que llevará al niño á la cama de la madre, cuando necesita alimento. De esta manera, ella podrá descansar durante la noche, y no interrumpir á cada momento su sueño, para atender á su hijo.

El cuarto del bebé estará inmediato al de la madre, para que su vigilancia pueda ejercerse fácilmente, y es culpable una madre que por no oír los gritos del niño durante la noche, lo relega á la parte más lejana de la casa.

***

La maternidad reserva sus más dulces alegrías á las que aceptan valerosamente todos los deberes, sufriendo las penas y soportando todas las molestias que trae consigo el cuidado de un pequeño. Además, la mujer puede asegurar ella misma su tranquilidad, comprendiendo que un niño sano y bien acostumbrado, no es molesto, y sólo en los períodos de la crisis dentaria ó cuando padece alguna indisposición, llora casi toda la noche. En este caso, ¿no es verdad que el lugar del niño enfermo es en los brazos de la madre?

El cuarto del bebé, para ser higiénico, requiere las siguientes condiciones: estará colocado al Oriente; será suficientemente grande y de techo alto; tendrá una gran ventana. Las paredes serán pintadas al óleo; éste es el mejor sistema para habitaciones de niños. La higiene recomienda pasar de tiempo en tiempo una esponja mojada sobre los muros de la pieza, para limpiarlos del polvo y para que en caso de alguna enfermedad contagiosa, la desinfección del cuarto se haga fácilmente.

***

Una excelente medida preservativa se observará cuando reine en el país una afección contagiosa: la de fumigar sobre los muebles y muros un líquido antiséptico, y esto sólo puede verificarse donde las paredes estén pintadas de aceite, porque el papel tapiz se mancharía seguramente. Si es imposible pintar al óleo las paredes, se escogerá entonces un papel barnizado lavable, que suplirá en parte la pintura.

***

El suelo estará encerado, nunca alfombrado, porque es indispensable lavarlo; es lo más higiénico cuando el niño está sano, y más todavía si está enfermo, porque sería molesto barrer la pieza en seco, y en las alfombras lo más que puede hacerse es pasar una tela húmeda, que no es suficiente á quitar el polvo adherido. Se desterrarán en lo absoluto de esta habitación los cortinajes y colgaduras: ¡es tan difícil tenerlas asépticas!

***

El cuarto recibirá directamente la luz del sol por una ó dos grandes ventanas que se abran fácilmente, y se evitará colocar muebles delante de las puertas, porque servirán de pretexto á los criados perezosos para no abrirlas en muchas ocasiones.

Los balcones o ventanas tendrán persianas exteriores, que son útiles en muchos casos. Son la mejor protección contra los ardores del sol, y permiten abrir las vidrieras á pesar del viento y del mal tiempo. Se pondrán visillos, con la condición de ser muy sencillos, sin ningún adorno, porque los bordados, ahuecados, encajes, etc., son los mejores nidos para los microbios; la tela será lavable.

La parte baja de las puertas y ventanas se cubrirá siempre, sobre todo cuando ya el niño empieza á andar, pues en sus juegos ocupará siempre la parte inferior de la pieza, y las corrientes de aire que penetran por las rendijas son perjudiciales.

La ventilación se hará por medio de ventiladores, de los cuales hay varias clases: los de aletas, cuyas pequeñas láminas, moviéndose sin cesar, muestran cuando el renovamiento del aire es bueno y constante. Se usan también los vidrios perforados, cuyos agujeros innumerables dejan penetrar el aire en cantidades tan pequeñas, que no producen corrientes apreciables. Este método de asegurar el cambio del aire viciado por aire puro, usando ventiladores, es excelente y no debe vacilarse en adoptarlo.

El aire puro es necesario al niño como el pan al hombre, y es preferible economizar en adornos y golosinas, para hacer los gastos que exige la higiene en bien de la salud.

Tanta necesidad tiene el niño de aire como de sol, pues ya se sabe la acción poderosa que ejerce sobre el organismo.

***

Donde no entra el sol, entra con frecuencia el médico, dice un viejo proverbio napolitano. La naturaleza, cuyas lecciones deben ser aprovechadas, nos muestra esta benéfica influencia con muchos ejemplos. ¡Mirad el aspecto miserable de las plantas que crecen lejos de la luz! Y los desgraciados que están encerrados en las prisiones ó trabajan en las minas, ¿no son pruebas vivientes de los estragos producidos por la privación de los rayos del astro rey? El sol quema y ayuda á la oxidación de las substancias orgánicas, mata los hongos y gérmenes de seres infinitamente pequeños que se desarrollan donde no hay luz.

Se dejará, por consiguiente, entrar el sol algunas horas en la habitación del bebé, y no se tema exponerlo también á los benéficos rayos solares.

Para alumbrar el cuarto durante la noche, lo mejor es la electricidad, cuando es posible instalarla, y se tendrá cuidado de cubrir cada bombilla con una cubierta azul claro ó verde pálido. Si no puede tenerse luz eléctrica, no se enciendan bujías, sino una buena lámpara de aceite; á falta de ésta, podrá tolerarse el petróleo, en lámpara perfeccionada, de estabilidad absoluta, y que no produzca olor; nunca se usará esencia mineral ni gasolina.

Los accidentes producidos con tanta frecuencia, nos dan á conocer los peligros que ofrece confiar á manos inexpertas o á espíritus irreflexivos é imprudentes, estos diversos modos de alumbrado.

Hay que no acostumbrar al niño á dormir con alumbrado, porque más tarde le espantarán las tinieblas, y sobre todo porque siendo los párpados transparentes, dejan pasar algunos rayos luminosos á los ojos, y éstos no descansan completamente.

Se tendrá siempre un termómetro colocado cerca de la cuna y á su altura, que marque la temperatura de la pieza, que se procurará mantener entre 14 y 18 grados.



Encuadro y juego del fondo en tapicería para carpeta de mesa; dibujo del siglo XVI.

Los Pintores
VICTIMAS DEL ARTE

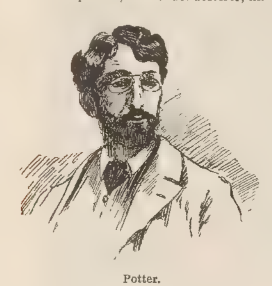
DEDICARSE á una obra hasta sacrificarle su vida, amar hasta la muerte la verdad, la belleza y el bien, es el más grande ideal á que puede aspirar la naturaleza humana. Así como la ciencia, el arte ha tenido sus héroes y sus mártires, que han pagado con su vida el deseo de dejar una obra imperecedera. Dramas del campo de batalla, tempestades terribles, calores tórridos en los desiertos, fríos mortales en los ventisqueros, todo lo han afrontado intrépidos artistas. El ejemplo de algunos de nuestros contemporáneos que perecieron de una manera trágica, nos enseña que todavía en nuestra época hay seres que se sacrifican en aras de sus ideales.

Hace apenas un año, el 13 de abril de 1904, uno de los mejores acorazados de la flota rusa, "El Petropawlosk," navegaba en las aguas de Puerto Arturo llevando centenares de hombres, toda una sociedad humana; de improviso, el barco se estremeció, y en un instante, el gran navío, con sus cañones, máquinas, provisiones y tripulación joven y activa, llena de esperanzas, herido por el enemigo, empezó á desaparecer bajo las olas; el desastre fué completo, unos cuantos marineros lograron escapar de la muerte.

Contaron después que en los últimos momentos habían visto al Almirante Makharoff, de pie sobre cubierta, y cerca de él, un anciano de larga barba blanca, que no llevaba uniforme ni era marino, decía el marinero que pasaba su tiempo en escribir en pedazos de papel. Algún tiempo después, toda Europa supo que el misterioso compañero del Almirante, era uno de los mejores artistas, el pintor Vassili Vassilievitch Verestchaguine.

***

Para la multitud, un pintor es un sedentario que trabaja tranquilamente en una pieza cerrada, tibia en invierno, fresca en estío, con bellos tapices y buenas pieles á su derredor, y en efecto, éste es el decorado habitual del estudio de un artista. Pero se encuentran á veces espíritus fogosos, ávidos de impresiones nuevas que trazar en el lienzo, espectáculos que se observan á costa de grandes peligros. Paisajes polares ó tropicales, vistas del desierto, llanuras inmensas de arena, cuadros de tempestades ó de incendios y otras mil cosas de belleza trágica, que sólo pueden contemplarse y copiarse exponiendo la vida.



Potter.

***

Joseph Vernet, el célebre pintor de paisajes marinos, se hacía atar á un mástil durante la tempestad, para observar todas las formas y colores de las olas embravecidas.

El barón Denón, durante la expedición de Bonaparte á Egipto, caminaba siempre al frente de las columnas; un día dibujaba las ruinas cerca del Nilo, cuando silbó una bala sobre su papel: era un árabe que había disparado y volvía á cargar su arma.

El pintor, repuesto, mató al árabe. Numerosos son los artistas que han hecho la guerra como Denón; pero la mayor parte no han tenido otra coraza que su álbum, ni más armas que sus lápices.

William Simpson, queriendo ver de cerca la guerra de Crimea, y dibujando las baterías inglesas bajo el fuego de los rusos, fué destruido por una granada que estalló allí cerca.

***

Pero de todos estos artistas á quienes su pasión por ver los horrores y bellezas de las batallas los llevó á perecer, ninguno muestra más abnegación á su arte, menos temor al peligro, ni tanta curiosidad por los espectáculos gloriosos de la guerra, como el pintor muerto el 13 de abril de 1904, Verestchaguine.

Nació en 1842, y á pesar de su edad, estaba todavía robusto, lleno de vida y salud. Tenía la frente alta, descubierta, los ojos pensativos, de mirada profunda y triste, voz grave, y su aspecto era el de un apóstol de la paz y la humanidad; pero no era feliz más que en la guerra, galopando sobre un buen caballo, oyendo silbar las balas.





Ultimos momentos de Verestchaguine sobre el Petropawlosk.

Segantini pintando sobre los Alpes su último cuadro.

Parecía un patriarca hecho para vivir en el campo, rodeado de sus hijos y sus nietos; pero, por el contrario, él no podía vivir un mes en el mismo lugar, su vida fué una sucesión de viajes.

En una de sus notas escribió que tenía el presentimiento de que había de perecer en alguna catástrofe; desgraciadamente esto se realizó: Verestchaguine murió víctima de su arte.

También hicieron el sacrificio de su vida en estos últimos años los pintores franceses Maurice Potter y Paul Merwart, el primero muerto de una lanzada en los confines de la Etiopía; el otro, en la catástrofe de la Martinica; los dos en su puesto, dibujando espectáculos raros en lugares inexplorados.

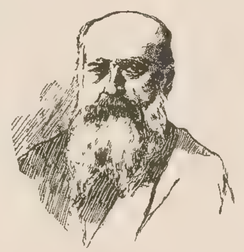
Al lado de estos que han sucumbido heridos por el hierro ó en hecatombes, se encuentran también los artistas consumidos por largas vigilias y fatigas físicas, en lucha continua con materia rebelde como el bronce y el mármol, y han preferido morir antes de abandonar su obra.

***

¡Cuántos trabajos y penas debe de haber sufrido en aquellos tiempos un escultor, ejecutando él mismo el fundido de una estatua!

Benvenuto Cellini, cuando fundió su "*Perseo*", trabajó tanto, soportando el calor del fuego y la humedad de la lluvia que caía sobre él, que se vió atacado de una fiebre terrible.

Andrea Verrochio, autor del "*Bartolomeo Colleone*", murió de fatiga al terminar su grande obra.



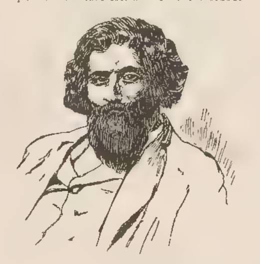
Verestchaguine.

Pero el ejemplo más completo del artista consagrado á su arte hasta la muerte, y que sucumbió en plena juventud, pertenece á nuestra época, y es Giovanni Segantini, muerto en una miserable choza en medio de las nieves.

Segantini parecía ya predestinado a un fin trágico.

Su nacimiento costó á su madre la vida; su hermano murió quemado; su padre, casado por tres veces, nunca se ocupó de él. Creció al cuidado de una hermana que trabajaba para vivir y no podía cuidarlo ni educarlo.

Recogido por unos labradores, se hizo pastor, y así como el primer pintor de la escuela italiana, Giotto, cuidando el ganado nació en él la pasión por los cuadros de la naturaleza. Treinta años más tarde, el pobre huérfano era un hombre célebre.



Segantine.

La mayor parte de sus cuadros representan dramas de la vida en los Alpes, y han sido admirados en las Exposiciones de Viena, Londres, Berlín y París. Fundó una familia y habitaba en ese país helado, en el valle más alto habitado de Europa, en un pintoresco chalet. Muchos extranjeros lo visitaban, era admirado y querido aquel hombre soberbio y arrogante, de espesa y negra cabellera, de ojos negros, profundos y luminosos, con barba de rey sarraceno y mirada de mago.

Se sabía que su infancia había sido trágica, y que en cada cuadro pintado por él había puesto en peligro su vida. Todos los días, aun en el invierno, con un frío de 20° bajo cero, dejaba su chalet y, vestido como un explorador polar, se iba á las soledades heladas á copiar paisajes; los colores se congelaban sobre su paleta, y cuando hasta sus perros lo abandonaban no pudiendo resistir más el frío, él permanecía algunas horas más pintando con verdadero delirio.

Una tarde de septiembre, terminando su famosa trilogía: "La Naturaleza, la Vida y la Muerte", sintió sed y tomó nieve fundida, acometiéndolo una rara enfermedad que le llevó al sepulcro; casi moribundo lo condujo á su choza el pastor que lo acompañaba.



Paul Merwart.

Verestchaguine pasó su vida pintando la muerte sobre el campo de batalla, y murió en plena acción militar; Merwart pintando cataclismos, y murió víctima del más grande y terrible de nuestros tiempos; Segantini, consagrado á la representación de escenas fúnebres entre los hielos, sucumbió helado por las nieves de los Alpes.

¡Qué grandes son en todos los tiempos los que han sacrificado su vida en aras del arte!



Panada

Este preparado se emplea como auxiliar de los rellenos, y sirve para que adquieran la consistencia necesaria. Se elabora con harina de trigo ó harina de arroz, la cual es siempre preferible. La operación se reduce á echar en una cacerola un poco de agua, sal y manteca, todo lo cual se pone á calentar hasta que hierva; se retira en seguida del fuego, se incorpora la cantidad de harina necesaria para que resulten puches bastante consistentes, y cuando la pasta está bien trabada, se pone á secar al calor de la lumbre hasta que se separa fácilmente la masa de la cazuela, y luego se pone á enfriar, á fin de utilizarla en el momento oportuno.

Pasta alemana (noulles)

Esta pasta se prepara destinando cinco ó seis huevos para cada medio kilogramo de harina; tamizada ésta sobre la mesa, se pone un poco de sal en el centro, cinco ó seis huevos y dos cucharadas de agua fría. Se baten ó deslíen los huevos con la mano y se va incorporando la harina poco á poco, hasta que resulta igual y uniforme; se envuelve en un paño de cocina, y se deja reposar durante algunos minutos.

Pasta para fritos

En una cazuela se ponen 209 gramos de harina, un poco de sal, dos cucharadas de aceite ó manteca derretida, una ó dos yemas de huevo, y todo ello se deslíe con una cuchara de madera, adicionando poco á poco un vaso de agua tibia. Cuando la masa esté fluida, mas no tan clara que no se adhiera á la cuchara, se baten dos ó tres claras de huevo y se incorporan á la masa poco antes de emplearla. Esta pasta debe prepararse una hora antes de rebozar los objetos que deben ser fritos. Algunos agregan una corta cantidad de aguardiente.



POSTRES

Pollos á lo cazador

Escójense dos pollos jóvenes; córtense en trozos, y rehóguense en un plato de saltear en que se haya echado un poco de manteca fina, dos cucharadas de buen aceite común, pimienta y sal. Terminado el rehogue, se añadirán dos vasos de vino blanco, tres escaluñas picadas, un puñado de setas picadas con perejil y una cucharada de salsa de tomates y salsa española. Después de dejar que cueza largo rato, se servirá la preparación bien realzada con un condimento fuerte.

Pollos á lo marinero

Después de descuartizados, se fríen los trozos en aceite, y en un puchero se calienta agua sazonada con sal; se majan algunos ajos con azafrán, agraz ó un poco de vinagre, que habrá de desleirse con agua del puchero perfectamente, y, por último, se añadirá á todos estos ingredientes pan rallado. Cuando haya dado un par de hervores el puchero, podrá darse por preparado este moje, que se echará en la cazuela ó tartera donde antes se hubieran colocado las tajadas de pollo. Después de cocer un rato sin dejar de removerlas, se tendrá condimentado un guiso sabroso.

Sangre de ave á las finas hierbas

Déjese coagular en una cazuela la sangre de varias aves; échese sobre un lienzo para que escurra, dividiéndola en tiras, que se cortarán de través para que resulten tajadas de forma regular. Piquese un trozo de tocino, y derrítase en una sartén con manteca, agregando una cucharada de cebolla también picada: rehóguese ésta sin dar tiempo á que tome color; añádanse la sangre y 100 gramos de tocino saladillo, cortado en trocitos cuadrados; póngase la sartén á fuego vivo; sazónese su contenido con sal, pimienta y una pulgarada de perejil, y así que se haya cocido la sangre, rocíese con un poco de vinagre, y dispóngase en la fuente en que haya de servirse.

Chuletas de ave

Después de preparado un salpicón con carne de ave cocida, lengua, trufas y setas, se echa en una cazuela, mezclándola con igual cantidad de picadillo de albondiguillas, y tomando una cucharada de la preparación, se revuelve sobre una tabla enharinada, y se dispone de manera que, redondeada por una extremidad, aparezca terminada en punta por la opuesta. Apretándola entonces con la lámina del cuchillo, se la dará la forma de una chuleta ordinaria; se procede de igual manera hasta haber agotado la masa contenida en la cazuela; se remojan después las chuletas con huevos batidos, y se hace que tomen color introduciéndoles en una fritura caliente. Escurridas convenientemente, se fija un *papillot* en la extremidad puntiaguda de todas ellas; se disponen sobre la fuente, formando corona, y se guarnece el centro de ésta con setas cocidas y bien arregladas, que se cubren con un poco de salsa, á gusto del cocinero.

Hígados de gallina en papillote

Elíjanse ocho hígados de gallina cebada, que contengan mucha grasa, y quitada la hiel, escáldense en agua hirviendo para cocerlos sin ebullición; escúrranse tan pronto como se hayan atiesado, y divídanse en mitades. Después de sazonados con sal y especias, se echan sobre ellos finas hierbas picadas y cocidas, y se van envolviendo uno por uno en hojas de papel, como si se tratara de chuletas de cordero, pero más pequeñas y untadas con aceite. Dispuestas estas chuletas de nuevo género sobre unas parrillas, se colocan sobre cenizas calientes ó á la boca del horno, donde se mantendrán durante un cuarto de hora, no sin volverlas y evitar que se ennegrezcan los papeles. Hecho esto, se adornan y se sirven.

Buñuelos, ó suspiros de monja

Después de echar en una cacerola 50 gramos de manteca, 100 de azúcar, un vaso de agua y corteza de limón raspada, se añade harina y se pone todo á hervir hasta que forme pasta, que habrá llegado á su punto cuando se desprenda fácilmente de la cacerola. Entonces se adicionan tres huevos y se mezcla todo bien, para extenderlo en seguida sobre un plato con un cuchillo y cortarlo en trocitos, que se irán echando en una fritura no muy caliente, para ponerlos á escurrir sobre un lienzo limpio y servirlos espolvoreados con azúcar fina.

Buñuelos de patatas

Cocidos enteros y mondados los tubérculos, se forma con ellos una masa bastante espesa, agregando leche, agua de flor de naranja, azúcar y un batido de yemas de huevo; luego se forman bolitas, se fríen en aceite hirviendo y se sirven espolvoreados con azúcar y un poco de canela.

También se pueden preparar amasando las patatas con un rodillo ó en un mortero, y mezclando con ellas cuatro huevos batidos, 80 gramos de azúcar y una copa de vino blanco ó de aguardiente anisado por cada libra de patatas, procediendo después en la forma anteriormente dicha.

Bollos pardos

Macháquense en un almirez 250 gramos de almendras dulces, mondadas con otros 250 de azúcar, y hágase una masa de mazapán; luego se ponen al tablero 250 gramos de flor de harina, y sobre ella 250 de manteca fresca, y media docena de yemas con un poco de sal. Incorporado todo con la masa de mazapán, se hace una masa encerrada; se echa canela molida, cerniéndola hasta que quede parda la masa, y con ésta se hacen unos bollitos parecidos á los mostachones, en cuyo dorso se trazan rayas con un cuchillo. Después se cuecen sobre obleas á fuego lento, y así se prepara un buen plato de repostería.

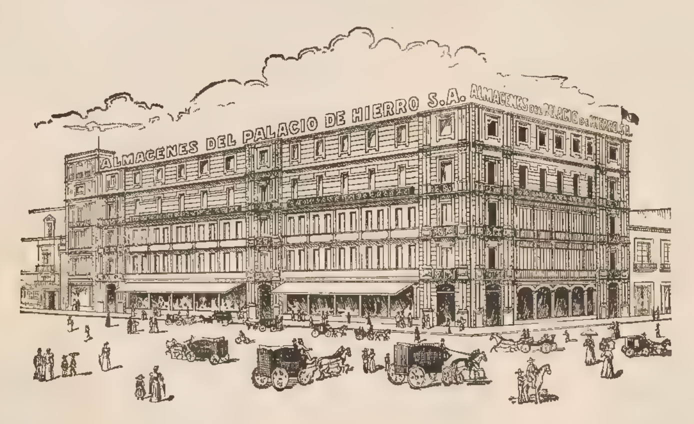
Buñuelos modernos

Deslíense en agua fría con sal 250 gramos de harina de flor; caliéntese en una sartén un poco de manteca, como si se tratara de condimentar una tortilla de huevos, y échese el batido en la sartén, meneándola con un cucharón sobre unas brasas para que no se pegue la masa, que habrá de resultar perfectamente cerrada. Una vez cocida ésta, se machaca en el almirez hasta que se ponga blanda por la adición paulatina de huevos, mitad de ellos sin clara, para que no esponje demasiado y se ponga la masa quebradiza, y después se hacen los buñuelos, los que deberán resultar de buen tamaño, y han de pasarse por almíbar y llevar un poco de canela.

Grandes almacenes de

El Palacio de Hierro S. A.

Calle S. Bernardo y Callejuela. Apartado 26 México.



Apreciable lector:

Suplicamos á usted se digne honrar con su estimable visita nuestra

Gran Realización Extraordinaria

DE ARTICULOS DE VERANO.

los cuales nos proponemos realizar á precios que llamarán la atención.

Pase usted á convencerse de la buena calidad de todos los efectos así como de la asombrosa baratura de los precios.

Nos es satisfactorio repetirnos de usted afmo. y atto. S. S.

El Palacio de Hierro, S. A.

Principales Artículos en Realización.

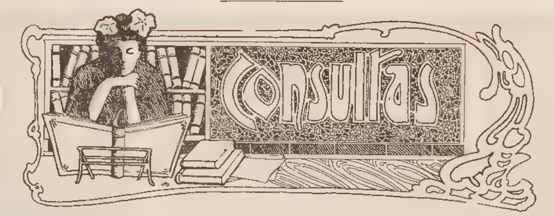
Telas de seda como foulards fantasía, brocados negros y de color, taffetas (negros) para forros, etc.
Telas de lana como Velos de París, lisos y de fantasía, Etaminas, Alpacas negros y de color.
Telas de algodón fantasía como, Muselinas, Organdís, Velos, Plumetis, Zéfiros, Nansuhs.
Confecciones para señoras como, Paletós, Capas, Carricks de taffetan y muselina, negros y de color.
Vestidos en telas lavables para señores, Blusas, Refajos, Boas muselina, Corsés, Lencería.
Cortes para vestidos y para blusas, Vestidos de muselina, y piqué para niñas.
Formas paja para sombreros, Flores, Listones, Sombreros para señoras y niñas.
Camisas, Camisetas, Calcetines, Calzoncillos, Corbatas, Cuellos y Puños, Casimires.
Paraguas, Sombrillas, Calzado, Sombreros paja para hombre, Impermeables.
Trajecitos, Boinas y Cachuchas de piqué y paño para niños.
Muebles, Alfombras, Cortinas, Flecos para Tapicería, Cristalería, Papel Tapiz.
Colchas, Alemaniscos, Artículos para Tocador, Encajes, Tiras Bordadas.


JUNIO
11
1905
A Flores
EL MUNDO ILUSTRADO









Barnices para madera y hierro. Reglas de urbanidad

Rosa María de Mayo: Para barnizar objetos de madera, se hace una preparación, pulverizando 4 onzas de goma de sandáraca, 2 de almáciga en lágrima, 2 de goma laca en planchas, 1 y 1/2 de trementina de Venecia y 4 de vidrio blanco. Se pása la sandáraca por un tamiz espeso, se hace lo mismo con la almáciga, se unen dichas materias, se mezclan bien y se ponen en una vasija que contenga un litro de alcohol de 40 grados, y que ha de ser de doble capacidad, por lo menos. Se pone esto al baño de María, hasta que hierve, moviéndolo, en tanto, con frecuencia. A la hora y media se le echa poco á poco la trementina, calentada de antemano en una olla nueva y vidriada, sobre ceniza caliente, se deja hervir por una hora más, sin dejar de moverlo; se retira del fuego, y antes de que se enfríe, se filtra en un lienzo y se guarda en botellas bien tapadas.

El barniz se extiende con un pincel suave.

—Los objetos de hierro se barnizan con la siguiente preparación:

Sandáraca....	120	gramos.
Alcanfor................	4	,,
Trementina de Venecia .	150	,,

Se disuelve al baño de Maria en espíritu de vino de 33 grados; se echa la mezcla, se toma un poco de ella y se deslíe una cantidad suficiente de humo de imprenta, y con esta mezcla se dan dos capas al objeto; se deja secar y se le da una tercera mano con el barniz solo, sin añadirle el humo de imprenta.

—Recibir una ó varias cartas de un pretendiente, y más aún contestarlas, es hacerle adquirir esperanza de una correspondencia mas ó menos próxima. Si la persona que se dirige á Ud. le simpatiza, reciba sus cartas y contésteselas; pero en el caso contrario, hágale Ud. comprender de una manera delicada y que no le ofenda, que no obtendrá nada. De esta manera, si es una persona digna, prescindirá ó esperará á hacerse querer por Ud.

Manchas de tinta. Cutis grasoso.—Tintura para seda

Las manchas de tinta desaparecen limpiándolas cuidadosamente con una esponjita humedecida en agua acidulada con ácido sulfúrico.

—El exceso de grasa en el cutis, desaparece con el jabón siguiente:

Jabón medicinal en polvo.. ...	140	gramos.
Glicerina pura	25	,,
Acido bórico pulverizado .. .	25	,,
Agua de iris.......	25	,,
Aceite de almendras dulces. .	25	,,

Sé funden al baño de Maria las substancias grasas, después se añade el ácido bórico y se deja hervir cinco minutos, se retira y se bate; cuando se inicia la coagulación, se añade la esencia hasta que alcance el punto de crema, se deja luego en sitio frío, hasta que se haya solidificado; cuando esté duro, puede usarse.

—La seda se tiñe de negro con una tintura formada de:

Extracto de campeche.........	50	gramos.
,, ,, palo amarillo.. ..	10	,,
Cúrcuma.	50	,,
Sulfato de cobre.......... .	2	,,

Se empieza el teñidó en tibio y se va elevando la temperatura hasta 60 grados.

Empleo del arsénico

Una delgada: La acción del arsénico no es precisamente la de hacer engrosar, sino fortificor y sanar en los casos de anemia y clorosis; la duración del tratamiento varía según el grado de la enfermedad y el método seguido.

—La dirección que usted pide es la siguiente:

Sr. Nemo.

México, [D. F].

"Apartado postal 87 bis."

Viaje á Mérida.—Estudio de pintor

Sofía: El camino más directo para Mérida, es en ferrocarril hasta Veracruz, y de allí embarcarse directamente para Yucatán.

—Es muy propio en un gabinete que sirva de estudio á un pintor, poner vidrios policromos.

Jarabe de rosas.—Para destruir las moscas.—Conservación de los limones

Doña Valbuena: Para preparar el jarabe de rosas, se toma medio litro de agua de rosas destilada, en la cual se deslie en frío un kilogramo de azúcar, se pasa el jarabe por un filtro de papel y se embotella.

—Para destruir las moscas, se hace una preparación con goma arábiga y azúcar, que se deja al fuego hasta que quede muy espesa, se retira agregándole unas gotas de aceite y se extiende sobre hojas de papel.

—Los limones y otras frutas se conservan durante algún tiempo, bañándolas con yeso desleído en agua.

MARIA LUISA.

El Testamento Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,00 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro
Otra póliza de seguro.	14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y de $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oor en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

JUEGOS DE NIÑAS



El "milano" (núm. 1)

Es éste uno de los juegos más divertidos, si los jugadores saben hacer bien sus oficios.

Designadas de común acuerdo, una hace de "milano", y se aparta del lugar hasta el momento en que debe tomar parte en el juego; otra es el "gallo" y ocupa el primer puesto de la fila que forman las demás, unas tras otras; la tercera es el "pollito" y se pone la última de la fila.

El "milano", en un lugar distante, se finge muerto, el "gallo" manda al "pollito" á que lo reconozca á ver si es verdad; el "pollito" se acerca y corre gritando: ¡muerto, muerto! Vuelve otra vez y otras varias, hasta que el "milano" se levanta cuando el "pollito" va más confiado; todas gritan ¡vivo, vivo!; el "pollito" corre á su lugar y el "gallo" lo defiende junto con toda la fila abriendo los brazos, hasta que el "milano" logra apoderarse de él. Entonces queda el "pollito" el último de la fila y así sucesivamente, siendo relevados cuando se cansan, tanto el "gallo" como el "milano."



El gallinero (núm. 2)

Las niñas forman un círculo cogidas de la mano, y dentro de él se colocan, con los ojos vendados, cuatro ó cinco, que son las gallinas, y una, que es el pavo, sin vendar; éste corre de un lado á otro, sonando de tiempo en tiempo una campanita; las gallinas lo persiguen, hasta que logran cogerlo; á menudo se cogen unas á otras y esto constituye lo más divertido del juego.



Los dos bandos (núm. 3)

Se toman de las manos dos niñas de las más altas, y convienen de antemano á cuál de ellas le corresponde el bando de perseguidores y á cuál el de perseguidos.

Van pasando las demás y á cada una se le pregunta con cuál de los dos que forman el puente se quiere ir; las niñas eligen indistintamente y se van colocando á uno y otro lado; al terminar se les avisa qué bando es cada uno. Los perseguidores corren tras de los otros procurando hacerlos prisioneros, y éstos se defienden hasta que todos los perseguidos caen en poder de los otros.

EL TOCADOR

POLVOS PARA LOS DIENTES

Carbón en polvo impalpable	40 gramos.
Quina roja en polvo	4 "
Azúcar tamizado	4 "
Esencia de menta	10 gotas.
Alcanfor	2 gramos.
Crémor tártaro	20 "

Mézclese todo con sumo cuidado.

PASTA DE ALMENDRAS PARA LAS MANOS

Almendras mondadas y machacadas	375 gramos.
Harina de arroz	62 "
Iris de Florencia en polvo	62 "
Esencia de lavanda	0.50 "
Esencia de clavo	50 "
Esencia de rodio	50 "

Se mezclan estas substancias y se baten hasta que toman consistencia de pasta; ésta se pone todas las noches en las manos, que adquieren suavidad y blancura.

Para ser Elegante

(PAGINAS DE UN LIBRO.)

EL MUEBLAJE

LA casa de una señora debe llevar el sello de su gusto personal.

Es preciso que el marco, es decir, todo cuanto la rodea, sea de una distinción perfecta, en armonía con su rostro, su tipo y su carácter.

En el mueblaje, como en el tocado, nada debe ser disparatado; dejando el más ancho campo á la fantasía, hay que aplicarse, sin embargo, á armonizar los colores y las líneas, sin querer obtener una simetría demasiado exacta, completamente pasada de moda hoy dia.

En ningún tiempo, en ninguna época ha sido más general el lujo en los muebles; las clases menos favorecidas de la fortuna, se esmeran cuanto pueden por decorar convenientemente las habitaciones. Durante el otoño pasado tuve por necesidad que visitar la casa de un notario modesto de provincia, y me quedé estupefacta al ver el buen gusto que reinaba por todas partes. Era un caserón antiguo, tal vez un antiguo palacio ducal, cuyas ruinas habían sido restauradas sabiamente. No se veía sobre ellas el imprescindible reloj de nuestros abuelos; había un bronce, verdadero objeto de arte, en medio de dos inmensos jarrones del Japón, también muy antiguos. Además, algunos *bibelots* raros, colocados sin cuidarse de la simetría de antaño; los asientos, de forma muy original, estaban tapizados perfectamente, imitando los muebles antiguos. Las altas ventanas, con cortinones plegados con sumo gusto sobre visillos de encaje de Venecia, daban al aposento un aire de grandeza y sólo dejaban penetrar en la habitación un rayo de luz discreto, que atenuaba los colores demasiado vivos de ciertos detalles.

Al atravesar el comedor me quedé todavía más asombrada. Era un inmenso comedor, como existen en los palacios antiguos, con altos revestimientos de madera, de tonos severos. Una sobria panoplia y algunos platos verdaderamente antiguos estaban colgados con gusto en las paredes. Tuve curiosidad de ver á la señora de la casa. Me fué presentada. Debo confesar que me pareció bastante vulgar, por sus maneras como por su traje. Sin embargo, sin sospecharlo siquiera, poseía en alto grado el genio del decorado.

Le dirigí algunas alabanzas sobre el arreglo de su interior. Le hice algunas preguntas, á las cuales me contestó en tono tan afectado, que no tuve deseos de proseguir mis investigaciones. Todo esto para probar, queridas lectoras, hasta qué punto el lujo del mobiliario se extiende hasta por los pueblos más apartados de la capital.

En París, junto con el tocado, el decorado de la casa constituye una de las mayores preocupaciones de nuestras elegantes. Efectivamente, se experimenta una alegría intima y viva en hacer su nido por sí misma, en tapizarlo como los pájaros, en decorarlo según su gusto. Para una mujer dotada de imaginación y de habilidad, es una ocupación llena de encanto y de poesía. Cada dia sabrá embellecerlo con uno de esos mil pequeños refinamientos lujosos que no cuestan casi nada: basta con tener tiempo y gusto. Su interior será su propio reflejo. Sabrá imprimir su gusto delicado á la combinación de los colores, escogiendo bien las telas y plegándolas con coquetería. Colocará con amor sus tiestos y flores, disponiéndolas artísticamente; sentará su movilidad en la variedad que sepa dar á lo que se halla á su alrededor, é imprimirá el sello femenino algo frívolo á todas esas pequeñeces encantadoras, bordados ó pinturas, de colores dulces, pantallas de encaje ó de seda clara, tan bonitamente rizadas, obras maestras que cada dia brotan bajo sus dedos de hada.

Antes de dar mis ideas personales sobre el mobiliario, permítanseme una ó dos citas interesantes.

Antes, y todavía recientemente, la simetría, una estricta simetría, presidia á los arreglos de decorado.

"La razón por la cual la simetría gusta al alma, dijo Montesquieu, es porque le ahorra trabajo, la alivia y corta, por decirlo así, el trabajo por la mitad.

"La simetría absoluta que preside á la estructura del cuerpo humano, como á la de los animales, ha podido hacernos creer, efectivamente, que la simetría ha sido para todas las cosas una ley primordial de la belleza. Pero esta regularidad simétrica sólo es una previsión de la admirable naturaleza, que duplica todos nuestros órganos para fortificarlos y aunarlos por este juego paralelo y simultáneo, y precaverse contra los accidentes que pudieran sobrevenir á uno de ellos.

"Por el contrario, todo lo que es decorado en la naturaleza es antisimétrico. La mayor diversidad preside en todos los cuadros que nos presenta: ¿hay acaso dos granos de arena ó dos ramillas semejantes?

"Por lo demás, esta perfecta simetría, tan buscada por nuestros padres, es cada día más abandonada. La vista no exige la justa correspondencia de dos partes semejantes. Se contenta con dos análogas.

"Una placa de porcelana, de tonalidad clara, puede hacerse simétrica con una acuarela del mismo tamaño, montada sobre grandes márgenes, pues hay analogía de dimensiones y de colores. La paridad no es, pues, indispensable, y ciertas diferencias, á condición de no ser demasiado grandes, pueden acentuar útilmente el carácter pintoresco del decorado.

"El arreglo simétrico no es necesario en todo. Da, en verdad, cierto aire de tranquilidad y reposo á las habitaciones de recepción; pero sería frío y fuera de lugar para una sala de estudio, de conversación, en el estudio de un escultor ó de un pintor, en un gabinetito de señora. Aun para un hombre de espíritu metódico, la regularidad no sería posible largo tiempo en una habitación en la cual trabaja compulsando expedientes ó consultando mapas, planos ó grabados. Un artista que medita antes de ponerse á trabajar, necesita verse rodeado de objetos varios y numerosos, que favorezcan la libertad de su espíritu, por lo inesperado de sus relaciones, por lo extraño de sus contrastes: aquí y allá molduras salientes sobre una pared obscura; la vista se desliza sobre antiguos cortinones, y se para sobre armas cuyo cincelado destella. La monocromia de los enyesados y borduras dan valor á las coloraciones que les rodean. Un armario antiguo, con pinturas ó de hierro forjado, deja ver antiguos libros forrados de pergamino, vasos coloreados ó jarrones singulares. Una tela de Oriente artísticamente plegada sobre el dosel de un asiento de la edad media; una planta verde y rosa en un tiesto de porcelana, sobre una antigua cómoda de roble negro; un ramillete en un vaso de cristal. Sobre un cojín de terciopelo, un bordado olvidado, arrugado; mientras que antiguos grabados, amarillentos por el transcurso de los años, salen de una carpeta que han hecho reventar por el peso; todo esto constituye un conjunto agradable y encantador para el artista.

"En un gabinete, un amable desorden es un efecto de gracia. Aquí no es necesario que los asientos sean iguales, que el sofá sea de la misma tela que las butacas; no hace falta que una miniatura colgada á un lado del espejo tenga su similar del otro lado."

Ya se ve, un maestro en el arte del decorado, Havard, admite francamente que la fantasia ó el capricho solos pueden, deben presidir en el decorado de nuestras habitaciones.

DUQUESA LAUREANA.



Buñuelos de queso fresco.

Despojado el queso reciente de la corteza, se soba sobre un tablero y se le agrega un poco de harina y yemas de huevo, hasta que quede un poco blando. Puesta al fuego una sartén con manteca y sobre lumbre no muy intensa, se van echando en ella buñuelos, que deberán ser un poco grandes, dejándolos que se vuelvan por si mismos, y una vez fritos, se pasan por miel ó almíbar y se espolvorean por encima con canela molida.

BANQUETES

En los antiguos tiempos era acontecimiento que requería grandes preparativos una comida, y las más de las veces colosal dispendio, debido á la manera especial de vivir de aquella sociedad; hoy se han convertido, siendo cosa corriente, en almuerzos, comidas y cenas, y es obsequio que se ofrece y admite sin darle otra importancia que la que tiene la muestra de consideración que entraña el invitar, á la cual se corresponde aceptando.

Hubo época en que se dió al olvido que se come para vivir y no se vive para comer. Absurdas y hasta monstruosas parecen ciertas costumbres en los banquetes admitidas y que conoce hasta el menos experto; pero por fortuna van desapareciendo, siendo substituídas por otras que convierten los banquetes en reunión agradable, en que la materialidad de la comida es el pretexto.

En los almuerzos, banquetes y cenas debe tenerse en cuenta la observación que acabamos de hacer, puesto que les da su verdadero carácter, y por lo tanto, hay que cuidar de que los platos no revelen mal gusto por su número, pues no se muestra más espléndido ni cortés el que da más de comer, sino el que da mejor y con más galantería. La mejor sazón de los manjares es la finura de los anfitriones y la amenidad de la conversación. Siendo la conversación el gran aliciente de estas reuniones, se ha de tener en cuenta el carácter y circunstancias de los comensales para su colocación, pues fuera de muy mal gusto poner á dos personas enemistadas ó cuya diversidad de opiniones hiciese punto menos que imposible el conversar, porque, en este caso, en martirio se convertiría el rato que debiesen permanecer una al lado de otra. La conversación debe ser culta y variada, sin que se levante la voz ni parezca que se habla en secreto, pues en el primer caso degeneraría en murmullo, porque los rumores, al unirse, se convertirían en desagradable ruido, y en el segundo se pecaría de descortés, puesto que los demás no podrían oír lo que dice el que está sentado al lado. Sostener conversación con los que están frente á nosotros ó algo separados, es cosa que debe evitarse, porque hay necesidad de esforzar la voz, limitándose, en todo caso, á cambiar las palabras puramente necesarias.

El caballero debe mostrarse atento con las señoras que tenga á su lado, cuidando de que su atención no se convierta en empalagosa galantería.



Labores manuales.—Servilleta en granité, con bordado en cordoncillo y al pasado.

Los brindis están admitidos en las comidas, hasta en las de confianza; mas tengan presente los que á brindar se sientan impulsados, que nada hay tan expuesto al ridículo, y que en él incurre el que se levanta á brindar fuera de tiempo y sazón, y, en particular, sin que lo haya hecho el que debe tomar la iniciativa, que es siempre el que invita.

Al levantarse, se coge la copa, que luego se deja sobre la mesa, volviendo á cogerla al pronunciar las últimas palabras. El brindis ha de ser breve, ingenioso, y como no todos están dotados de las cualidades del ingenio, se procura no suplir su falta con la charlatanería. Por lo mismo que el brindis ofrece grandes dificultades, por más que parezca lo contrario, no ha de instarse á nadie á que brinde, porque se le expone á que se encuentre colocado en situación desairada, y en este caso pesa sobre todos el mal efecto. No han de ser muy numerosos, y el repetirlos, excepción de contados casos, no es de buen gusto. La persona que los haya iniciado es la que les pone término, y ha de tener especial cuidado en que acaben con verdadera oportunidad.

En la colocación pondrá siempre especial cuidado el anfitrión para que cada uno ocupe el puesto que su categoría y circunstancias especiales le indiquen: pero como en todo lo que del hombre depende caben los descuidos y distracciones, no han de promoverse cuestiones de etiqueta en comidas particulares, pues entonces es la vanidad la que las suscita y se tiene el mal gusto de establecer preferencias en el obsequio que se recibe, y se prescinde de la atención que merecen los que invitan. Téngase en cuenta que no es el puesto el que honra á la persona, sino la persona al puesto, y que moralmente la cabecera está siempre allí donde se sienta la persona de más categoría.

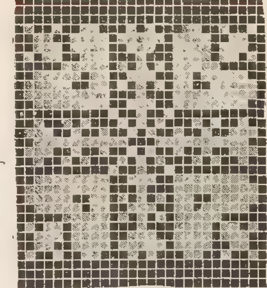
El anfitrión procurará remediar los descuidos en cuanto los note y se excusará si no le es posible remediarlos; en cuyo caso se aceptarán las excusas en el acto, cuidando, el que las recibe, de que no se note que da importancia á la cosa, pues en este caso aumentaría la mortificación que ya sufre el dueño de la casa.

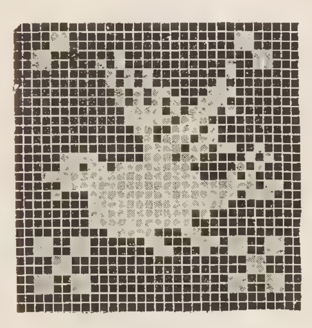
Ha de acudirse con puntualidad á las comidas, siendo tan de mal gusto el anticiparse como el hacer-

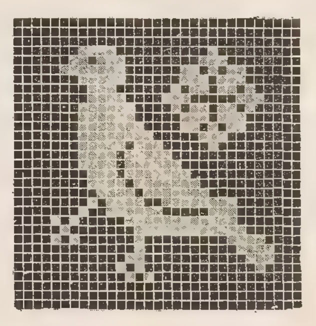


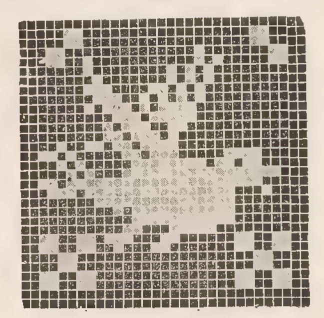


Labores manuales.—Motivos al pasado para mantelería.









Labores manuales.—Cuadros al punto de cruz, para colcha ó cubrepiés de etamina; se pueden sacar también al crochet.

se aguardar. Se concede un tiempo de espera á los que tardan, que por lo regular es de quince minutos, espera que no puede prolongarse mucho porque entonces lo que es prueba de deferencia que los dueños de la casa y los que ya han llegado dan á los ausentes, perdería este carácter y parecería que por atención á los que no han sido puntuales se desatiende á los que con exactitud se han presentado. Hay casos excepcionales como por ejemplo cuando la comida se ofrece especialmente á una persona en quien por su carácter ú ocupaciones sea no sólo excusable, sino natural la tardanza, como los ministros, autoridades, etc., etc., que pueden hallarse retenidos por asuntos imprevistos ó urgentes; si el invitado es un viajero, también la espera ha de prolongarse hasta su llegada, sin que los presentes puedan creerse postergados.

El que llega cuando los demás están ya sentados á la mesa, debe saludar á los dueños de la casa, pero sin darles la mano, á menos que ellos se la ofrezcan.

La razón de esta costumbre es muy obvia y está basada en que el que come no desea poner su mano en contacto mientras está comiendo sino con los objetos de que ha de servirse. Si la comida ya ha terminado, entonces la cosa varía. Excusado es decir que en las grandes comidas no ha de saludarse á cada uno particularmente, porque á nadie puede ocurrírsele semejante cosa, pero ni en las comidas de confianza se hace, bastando un saludo general después del que se hace á los dueños de la casa.

El uso marca diversamente el sitio de preferencia. Antiguamente era la cabecera de la mesa, pero ahora está en los dos centros, siendo el primero el que está frente á la puerta de entrada. Como los anfitriones han de prescindir por completo de la materialidad de la comida, aunque de comer se trata, cuidarán de que las cosas estén tan bien dispuestas que para nada hayan de dirigirse á los criados, y en sus conversaciones no han de hablar de nada que á los platos, servicio, etc., se refiera. Repetir de un plato no se hace, y en el beber ha de mostrarse parquedad. Dejar el plato completamente limpio y apurar la salsa con el pan, no revela costumbre de buena sociedad, así como el soplar la comida, porque de ella ha de apartarse todo lo que pueda inspirar repugnancia, y no produce otro efecto el mezclar con lo que se come las emanaciones del aliento.

En otros tiempos era de buen gusto instar á comer, y en época remota, hasta la violencia se empleaba para obligar á comer y beber. Las costumbres han variado y hoy es regla fija dejar á cada cual que coma y beba lo que tenga por conveniente, según sus hábitos y exigencias del estómago; pero debemos advertir que el que en el comer exceda en apetito á los demás, siendo natural lo que en otros fuera glotonería, hará bien en limitarse en los convites á comer con mucha moderación, aunque no quede del todo satisfecho, porque así no llamará la atención y no se pondrá en evidencia.

Como antes hemos indicado, ha de ponerse suma atención en que no aparezca durante las comidas nada que revele falta de aseo, y más vale pecar por sobra de pulcritud que por falta de ella; de ahí que no se beba sin limpiarse los labios con la servilleta para que no quede empañada la copa, volviéndose á limpiar después de haber bebido. Por igual motivo, el enjuagarse la boca después de la comida no puede admitirse en buena sociedad; y al usar el mondadientes ha de procurarse que nadie fije en ello la atención, porque aunque cada cual lo crea cosa natural, le parece repugnante en los demás.

El café no debe tomarse en el mismo comedor, sino en otra pieza, y en este acto no hay orden de colocación ni marcada preferencia, pudiendo tener las conversaciones un carácter más animado y siéndoles permitido á los caballeros pasar de un punto á otro, y también á las señoras el levantarse para conversar mejor.



JARDINERIA

LOS LIRIOS

SON muchas las especies de los lirios que se hallan descritas en las obras botánicas; unas tienen las raíces tuberosas y otras bulbosas; y todas ellas pueden servir para plantas de adorno en los jardines, porque producen generalmente flores muy vistosas y de mucho mérito y hermosura, tanto por su extrañeza, como por la variedad de colores y matices con que las adornó la Naturaleza; pero solamente anotaré aquí las que se cultivan más comunmente en los jardines de flores, pudiendo adoptarse para las demás especies; las flores son también más ó menos grandes y de diversos colores, como blancas, abigarradas, azules, amarillas, de color de violeta y manchadas. Estas son grandes, hermosas y sostenidas por un tallo más ó menos grueso y largo, hojoso ó desnudo, terminando por una ó más espatas membranosas, de donde salen una ó más flores.

La corola es de una pieza dividida en seis lacinias; las tres exteriores, encorvadas y redobladas hacia el tallo, y las tres interiores, derechas, y todas unidas por sus uñas; las lacinias exteriores tienen en su centro, desde la uña hasta más de la mitad, una raya ancha, muchas veces vellosa ó afelpada, de diversos colores. El estilo es sencillo y terminado por tres grandes expansiones, á manera de pétalos, que son los estigmas, y debajo de ellos están situados los tres estambres. El fruto es una caja oblonga de tres celdas y de tres ventallas que encierran muchas semillas.

Lirio enano.—La raíz es tuberosa, blanquecina, gruesa y nudosa; profundiza poco y despide un olor agradable; los tallos se elevan cuatro ó seis centímetros de altura, son más cortos que las hojas, y cada uno sostiene una sola flor bastante gran-



Labores manuales.—Cuadro de guipure para guarnición de cuello.

de. Las lacinias de la corola son oblongas, con los bordes ondeados y obtusos; los tres exteriores caídos hacia afuera y barbudos por su base; las flores tienen un color de porcelana en las más de las variedades de esta especie, algunas blancas, y otras azules obscuras. Se cría en la Alcarria, Andalucía y otros parajes de España, y florece por abril y mayo.

Lirio de piel de tigre, franciscano ó enlutado.—No fué conocida en Europa esta hermosa flor hasta el año de 1573, en que los holandeses introdujeron algunas raíces del Levante, su país originario. La raíz es tuberosa, gruesa y carnosa; las hojas, anchas en forma de espada; los tallos, que crecen hasta cerca de cincuenta centímetros de altura, son rollizos, nudosos, coronados por una sola flor hermosa y más grandes que las de las demás especies conocidas de este género. Las tres lacinias exteriores están vueltas hacia fuera, y son barbudas y negruzcas con líneas violadas, que de lejos parecen grises; las tres interiores son rectas ondeadas, de color de plomo y matizadas con líneas grises y negruzcas, de cuyo color son igualmente los estigmas, aunque más rojizos; carecen de olor y florecen por mayo.

Lirio cárdeno, y algunas otras especies de lirios que se cultivan en los jardines.

***

Siembras.—Las siembras de los lirios se ejecutan por septiembre y octubre, ó por la primavera, aunque es método muy lento y más engorroso que la multiplicación de cebollas ó hijuelos; puede, sin embargo, ponerse en práctica, porque así se propagan con más abundancia; pero sólo debe ejecutarse la siembra cuando son especies raras y poco multiplicadas; que si fuesen ya comunes, es mucho más ventajosa la división de hijuelos y raíces.

Las siembras se verificarán en terreno beneficiado, y que no sea muy húmedo; se beneficiará con mantillo y se aligerará con parte de arena gorda del río, según fuere necesario. Habiendo allanado la superficie de la tierra, se riega, y luego se esparce la semilla con igualdad y no muy espesa, cubriéndola con un centímetro de mezcla. Después de hecha la siembra, no exige más cuidados que suministrar los riegos con moderación al principio; y al paso que engruesan y crecen las plantas, pueden darse con más frecuencia; todas las malas yerbas que se apoderan de los terrenos muy beneficiados y en un estado de cultivo, se arrancarán antes que tomen incremento y puedan perjudicar en los semilleros.

No es menos necesario quitar las plantas más endebles en donde estén muy espesas, para que las que queden tomen medro; con este método se facilitan las escardas y se pueden practicar los trabajos con más comodidad, desahogo y utilidad de las plantas; pasado un año, se aumenta un centímetro la cubierta de los semilleros, repitiendo lo mismo al año siguiente, y con esto adquieren fuerza y vigor; no florecen las plantas de siembra hasta el cuarto año, aunque algunas más tempranas dan flor al tercer año.

Son necesarios resguardos y abrigos para preservarlos de los fríos, que pueden perjudicar las cebollas si se congela la tierra hasta donde se hallan las plantas. Permanecerán las raíces en el semillero por tres años, aunque también se pueden sacar al primero, cribando la tierra para separar los tubérculos ó las cebollitas que, deben plantarse inmediatamente en nuevos criaderos, de seis á ocho centímetros de distancia, en donde deben permanecer hasta que den flor.

Plantío.—Las plantas enanas quieren terreno de miga y libre de humedad; las más delicadas en su cultivo, las del tallo elevado, apetecen generalmente terrenos de ribera y prevalecen en las orillas de los riachuelos. Las enanas se plantarán á diez centímetros unas de otras, y de dos á cuatro centímetros de profundidad, y las de tallo elevado exigen el mismo cultivo que la espadilla; los riegos han de ser con frecuencia durante su permanencia en flor; se les dará algunas labores de almocafre por la primavera, para ahuecar la tierra y refrescar las plantas; y por otoño se aumentará la capa que sirve de cubierta, de uno á tres centímetros; las plantas extrañas se arrancarán para que no causen ningún daño.

Recolección de simientes.—Se escogerán para simiente las plantas de tallo grueso, de flor ancha y de colores vivos; no se recogerán las semillas, á menos que no pardeen y empiecen á abrirse las cajas; en esta disposición se tenderán sobre serones, á la sombra para que se acaben de madurar, y luego se conservarán en botes de barro ó de hoja de lata, ó en cajones de madera en parajes libres de mucha humedad.

Las semillas de muchas especies de lirios no cuajan bien en este clima, por lo que, como ya hemos manifestado en otro lugar, es mucho más acertado propagar estas plantas por la división de sus raíces.

Recolección de raíces. Cada tres ó cuatro años se arrancan las raíces para partir los casquitos ó hijuelos que han producido, con los que se hacen nuevos plantíos; pueden conservarse estas raíces fuera de la tierra por cuatro ó cinco meses, aunque siempre es mucho más acertado replantarlas inmediatamente. En el caso de guardar las raíces, se hará la recolección cuando el terreno se halle seco, y antes se dejarán orear á la sombra y se limpiarán bien de toda la tierra, de todo lo podrido, magullano ó dañado que se vea en ellas.

En este caso se guardarán con arena en cajones anchos, prevenidos para este efecto. Guardadas así entre la arena, se mantienen muy frescas, y las intemperies no pueden tener acción sobre ellas, por lo que aconsejamos á los aficionados que sigan con preferencia este método.

Cultivo anticipado.—Estos lirios florecen mucho antes del tiempo regular, si se cultivan en tiestos, en paraje abrigado;



Labores manuales.—Cuadro de guipure para guarnición de cuello.

también dan flor si se ponen en cebolleras con agua, como se acostumbra hacer con los jacintos y narcisos.



Huevos á la nieve

Para obtener esta preparación, se pone á hervir medio litro de leche con 30 gramos de azúcar tamizada, y se baten entretanto cuatro claras de huevo, que se mezclarán inmediatamente con 150 gramos de azúcar, también tamizada. Así que la leche comience á hervir, se echan en la cacerola en que se hallan las claras de huevo, después de darlas la forma de un huevo de paloma. Rebozados éstos á fuego muy lento, se ponen á escurrir, y en la leche caliente se desleirán las cuatro yemas que se habían separado previamente de las yemas destinadas á ser batidas y rebozadas. Mantenida la cacerola sobre el rescoldo, se da el punto al contenido, removiéndolo sin cesar, y después de enfriada la preparación, minutos antes de servir los huevos, se aderezan las claras en forma de roca en el centro de la fuente, pero sin haberlas bañado antes en azúcar.

El Mundo Ilustrado

Año XII.—Tomo I | México, Junio 11 de 1905 | Número 24

Registrado como artículo de segunda clase el 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.



SR. LIC. D. JOAQUIN D. CASASUS,

NOMBRADO EMBAJADOR DE MEXICO EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.



Fundador, editor y propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.
Director,
LUIS G. URBINA.
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA.
Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre.......... $4.50
En la capital, al mes.......... 1.25

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

DON JOAQUIN D. CASASUS
DOÑA CATALINA ALTAMIRANO DE CASASUS

Don Joaquín, como le decimos sus amigos *del último barco*, acaba de ser escogido por nuestro Gobierno para embajador mexicano en Wáshington. Va á representar á su país en un centro diplomático de primer orden. Va á lucir su talento en esas sutilezas políticas que son á modo de peligrosos juegos de inteligencia, y que sólo una viva penetración mental puede soportar sin vacilación y sin cansancio.

Todo el mundo ha recibido la noticia sin asombro, como cuando oye decir cosas naturales, y que aunque no verificadas todavía, ya estaban en la conciencia pública, cual un presentimiento.

El jefe del Estado, un admirable catador de hombres, señaló á éste como el más adaptable á una gran función (grande y delicada) en nuestro organismo social. Es una función de contacto, de acercamiento, de tocamiento. Si nos figuramos que un país es un cuerpo, los diplomáticos son como las manos de ese cuerpo. Son las que se extienden, se adelantan, se alejan para saludar, para estrechar, para atraer, para amenazar, para acariciar, para hacer señales afirmativas ó negativas, según lo ordena la suprema voluntad del organismo. La tarea es ardua y necesita de educación, de seguridad, de gentileza, de fuerza. La mano que alargamos á los Estados Unidos es la diestra, la que va á dar un apretón de afectuosa simpatía á ese enorme pueblo que vive al lado nuestro, dejándonos crecer, ayudando muchas veces á nuestro crecimiento, y viendo con amable curiosidad cómo nos aprovechamos de las lecciones que él da al mundo, y de nuestro indudable afán por alcanzar ese ideal no realizado aún en su plenitud por ningún grupo humano en el camino del progreso: la libertad.

Enviamos allá un embajador, una mano enguantada, pero cordial, que sabrá mantenerse firme, cariñosa y enérgica, entre la palma franca y robusta del tío Samuel. Enviamos un acabado ejemplar de intelectual, de hombre moderno, activo en la lucha, pensador en el gabinete, que sabe mirar de frente á la realidad y que no por eso desdeña volver de cuando en cuando los ojos hacia las azules alturas del arte, de la belleza y del ensueño.

La vida de Don Joaquín, á semejanza de la de todos estos superiores voluntariosos, es una serie de combates y un camino de triunfos; el azar, la fortuna, lo imprevisto, lo inesperado, no tienen papel definido, porque el protagonista y el héroe de esa trama de existencia, ha sido el carácter. Las incógnitas están despejadas en tales problemas por un pujante método de voluntad.

Claro y alto intelecto el de Don Joaquín, afinado y sutilizado por el estudio; mente sana; memoria nutrida; juicio recto y sereno, y, (lo que parece extraño y raras ocasiones se verifica,) unida á las cualidades perceptivas, una imaginación primaveral, vivaz, poética, soñadora, que sirve como de profundo horizonte á estas cumbres del pensamiento.

Don Joaquín es un artista; un temperamento artístico de los más vibrantes y exquisitos. Y es, además, un perseverante, un laborioso, un investigador. No se conforma con sentir la belleza, sino que la analiza y quiere darse cuenta de ella. Sus impresiones estéticas, que suelen ser intensas, hallan siempre, á manera de obstáculo, el valladar de la crítica. De ahí que Don Joaquín sea un literato de inspiración y un poeta de vuelo, al mismo tiempo que un erudito.

Leer á los poetas latinos: está bien, ¡qué bello!; pero no basta, es preciso traducirlos, y para traducirlos es necesario conocerlos, entrar en ellos y vivir en ellos, hundir el análisis en las fibras del tiempo y de las almas.

Este es el Don Joaquín completo; el que pelea en la realidad y se hace rico; sueña en el Arte y se transforma en poeta; medita en la crítica y se vuelve erudito. El que se impone entre los hombres de negocios, convive con los soñadores y departe, de igual á igual, entre académicos y doctores.

Sra. Catalina Altamirano de Casasús.

Mucho habría que decir de este mejicano, que lleva en sí, exageradas y amplificadas, las características de nuestra raza mestiza: el empuje de la voluntad, la clarividencia de la intelectualidad, la fuerza de la pasión y el ardor de la fantasía; pero este artículo no es más que una crónica, y los puntos de la pluma, si en ellos pusiese mi deseo, me llevarían muy lejos, más alla de los linderos que me marca la superficial trivialidad de una revista.

Mas con esta última gota de tinta quiero escribir un elogio sentido á la compañera del admirado Don Joaquín, á la señora Embajadora.

Evoco, con la rapidez de mi labor de relámpago, esta figura femenina, elegante y gallarda. Es, en efecto, una matrona, en cuya cabeza, de amplias líneas, irradia un resplandor de inteligente y suave bondad. Es adorable. Tiene el misterioso atractivo de los seres buenos que no van ostentando su virtud como una presea, ni tampoco la ocultan con timideces de santurrona hipocresía, sino que la muestran, sin ostentación y sin engaño, como una cosa natural y sencilla. Dama noble en los salones, mujer de afectos puros y deberes inmaculados en el *gineceo*, pronta á la piedad y al socorro, atenta admiradora de los artistas y de los intelectuales, esta señora representa, á par de su marido, que es un varonil ejemplar, un elevado tipo de mujer mexicana.

Porque ha sabido ser esposa y madre; porque tiene el secreto de atraerse simpatías y respetos entre la vida mundana, y gratitudes y bendiciones en la casa del pobre; porque ama las cosas bellas, y gusta de elevar su corazón á la altura de las impresiones artísticas; porque este dulce espíritu está embalsamado con ideales de justicia y de bien, infundidos y vigorizados por el recuerdo de esa gran alma—águila de libertad y de amor—á quien han venerado dos generaciones. ¿No es verdad, señora, que se siente usted halagada cuando recordamos á su padre, á nuestro paternal maestro Altamirano?....

LAS FIESTAS DEL CONSERVATORIO

La audición escolar que se efectuó á fines de la semana pasada en nuestro Conservatorio, ha sido objeto de comentarios satisfactorios, no sólo para el Gobierno, sino también para los que ayudaron, con su esfuerzo á implantar una serie de pruebas estimulantes que tienden á hacer viable y posible nuestra por tantos años descuidada educación estética.

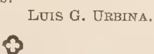
Entre esos auxiliares ocupa uno de los puestos el maestro Campa, y en esta ocasión el primer puesto. No sólo con inteligencia y saber, sino con una constancia de la que pueden presentarse pocos casos, ha impulsado, contra viento y marea, la nave lírica del Conservatorio.



El Maestro Campa.

Contra viento y marea, es verdad; que las malas pasiones, los rencores, las envidias forman siempre estas dolorosas tempestades.... en un vaso de agua. El maestro Campa ha sabido desdeñar con entereza tales pequeñeces, y va por su camino.

¡Que así siga, para bien del Arte y para honra y provecho propios!


LUIS G. URBINA.



A MARIA LUISA

Tu vida es como un lago, tranquilo ahora,
Bañado por la suave luz de la aurora;
Blando aliento del aire la dulce calma
Del cristal no perturba, donde tu alma
Flota en el vago ensueño que se difunde,
Semejante á la niebla....ya se confunde
Con la luz precursora; despunta el día,
Y prorrumpe el gran Todo: ¡Salve, María!

FERNANGRANA.

30 de mayo de 1905.

EL MICROBIO NAVAL

La última y sangrienta batalla naval, en la que Rusia vió dispersa y en gran parte destruída la escuadra á que había confiado la reconquista de su poderío marítimo en Oriente, entraña una enseñanza, entrevista ya hace años, y plena y completa en la realidad.

Los grandes monstruos marinos, especies de poderosos cetáceos, los colosales acorazados armados de punta en blanco y de todas armas como los caballeros cruzados, las desmesuradas fortalezas navales, amuralladas y artilladas como plazas fuertes, han sucumbido ante el esfuerzo de los torpederos y de los submarinos, y caído derruídos é impotentes ante sus microscópicos adversarios, como la encina bajo la acción de la polilla.

Los elefantes enormes y brutales han sido vencidos por las hormigas, y el mundo ha presenciado otra vez más la victoria de lo pequeño y de lo insignificante sobre lo poderoso y sobre lo grande.

Esos colosos han corrido la misma triste suerte que espera á lo desmesurado en presencia de lo microscópico.

Las enhiestas rocas se agrietan, se ahuecan, se desmoronan y caen convertidas en polvo, bajo la succión y la corrosión de las foraminíferas.

La gota de agua inconsistente y deleznable acaba por perforar el granito. El árbol corpulento, rey de la selva, sucumbe bajo la influencia del parásito mezquino que le roba su savia ó del gusano que devora sus raíces. El león muere á cada paso cubierto de sarna, que lo descorona de su melena y le arranca la garra poderosa, y desdentado é impotente por la carie. Y en el hombre, ser racional y genial, creador de la ciencia y del arte, de la industria, de la riqueza y de la gloria, se ceba, invisible y mortífero, el microbio.

Esa acción destructora de lo grande por lo pequeño, es perceptible en la guerra: á la tosca bala de esmeril se ha substituído esa saeta que se llama bala Maüser; al sable pesado y aplastante, la ligera y aguda bayoneta; al cañón de tiro pesado, el cañón ligero de tiro rápido, y al acorazado acabará por substituirse el torpedero.

Nada es comparable á la acción destructora de lo pequeño, de lo ágil, de lo alado y de lo múltiple. La pulga es más importuna que venenosa la tarántula; la langosta devasta más pronto y mejor que la tempestad. Más fácil es vencer á un lobo que defenderse de una avispa, y el volcán destruye más por el polvo impalpable de sus cenizas que por la incandescencia de sus lavas y la pesadumbre de sus rocas desplomadas.

La nube que descarga rayos es nada en comparación del simún que levanta polvaredas. Una invasión de termitas es más asoladora que la invasión de los bárbaros, y en Africa suelen emigrar las poblaciones ante los ratones, y en Australia se han visto amenazadas las selvas por la pululación de los roedores.

En la guerra marítima el torpedero, y antes de mucho el submarino, desempeñarán ese papel devastador.

Agil como una sardina, pequeño y casi invisible, el torpedero se disimula entre el oleaje; su silueta es un lineamiento más en aquella confusión de lineamientos; hiende las ondas con la rapidez de un pececillo, y lleva en sus flancos un volcán.

A favor de la noche, indeciso y confuso, se acerca ignorado y lanza furioso su acerado dardo á los flancos del orgulloso acorazado, y lo hace estallar y hundirse antes de que el Señor de los mares haya tenido tiempo de ponerse en guardia. Si intenta huir, su ágil adversario lo persigue y lo acosa; se le adelanta, lo esquiva, lo provoca, lo burla y lo hiere de muerte.

¡Ay del acorazado en lucha con una flotilla de torpederos! Como un hipopótomo caminando sobre bívoras, aplasta muchas y las aniquila; pero acaba por ser mordido por alguna.

Quien ha visto una culebra sobre un hormiguero, puede tener idea de la lucha del acorazado contra los torpederos.

El submarino llegará á ser más formidable aún. Hundido bajo las ondas, navegando en una mar profunda y siempre tranquila, envuelto en sombras, invisible, casi, é intangible, llevará á cabo en frío y en silencio su obra de destrucción. Minará, perforará, hará estallar, abrirá brechas en las quillas y grietas en los fondos.

Un ruido sordo y siniestro, una columna de agua levantándose, y un barco con la quilla mirando al cielo; después un vórtice que todo lo devora, y luego el nivel impasible de las aguas, y sobre él el cabrilleo jugueteón y sonriente del oleaje; tal será el espectáculo.

Y la guerra marítima habrá cambiado, y el poder naval de las potencias se habrá modificado.

No incurriremos en la debilidad de predecir que el submarino acabará con la guerra marítima, profecía que se reitera cada vez que los medios de combate realizan un progreso. Nada ha de acabar con la guerra, porque para ello se necesitaría acabar con las ambiciones, los odios, las envidias, las vanidades y las necesidades de los pueblos, y todo eso es permanente porque es humano.

Todo se reducirá á que se invente el cazasubmarinos, como contra el torpedero se ha inventado el cazatorpederos. Y así seguiremos inventando siempre nuevos medios de destrucción y oponiendo á éstos otros novísimos.

Contra el microbio naval llegará también á haber vacunas preventivas y curativas, lo que no impedirá que haya después nuevos y más mortíferos microbios.

Dr. M. Flores.

Nuevo Embajador Americano

Para substituir al Sr. General Powell Clayton, que renunció el cargo de Embajador de los Estados Unidos en México, el Gobierno de la Casa Blanca nombró últimamente al Sr. Edwin H. Conger, diplomático de relevantes dotes intelectuales y de reconocida honorabilidad, que, con el carácter de Ministro Plenipotenciario, representaba á su país en China.

La llegada del nuevo Embajador, que será recibido por el Sr. Presidente de la República, en audiencia solemne, la entrante semana, se efectuó el domingo 4 por la mañana, habiendo estado á recibirlo en la estación de Buenavista, entre otras personas prominentes, el señor D. Jorge de Greville, Ministro de la Gran Bretaña, y los empleados superiores de la Embajada. El señor Hennke, Encargado de Negocios en ausencia del Sr. Clayton, fué hasta una de las estaciones cercanas, á dar la bienvenida al distinguido viajero, quien, por la tarde, recibió en su alojamiento á una comisión de la colonia americana, que fué á presentarle sus respetos.

El señor Conger, en una entrevista que tuvo con uno de nuestros repórters, dijo que no es exacto, como se aseguró que viniera al país con el carácter de Embajador por sólo cuatro meses, para marchar después á los Estados Unidos, con el de Gobernador de Iowa; agregando que su translación á esta República le era gratísima, no sólo porque—muy al contrario de lo que le acontecía en Pekín, donde la colonia americana es muy reducida—se vería rodeado de un gran número de compatriotas, sino porque se encuentra, relativamente, á muy corta distancia de su patria. Hablando de nuestro país, el Sr. Conger se manifiesta favorablemente impresionado de sus progresos.



Sr. Edwin H. Conger, nombrado Embajador de Estados Unidos en México.

En cuanto á los datos biográficos del Sr. Embajador, hemos logrado obtener los siguientes: Nació en el Cantón de Nox, Estado de Illinois, el 7 de marzo de 1843; fué alumno de la Universidad de Lombord, en Calesburg; durante la guerra separatista fué soldado, habiendo alcanzado el grado de Mayor; estudió leyes en Albany, en Law School, en 1866; el 21 de junio de 1866 se casó con la señorita Sara Pike; fué á Iowa en 1868, para asuntos comerciales, y durante tres años fué el tercer Tesorero de este Estado; de 1885 á 91, fungió como Diputado; de 1891 á 1898, desempeñó el cargo de Ministro en el Brasil, habiendo conocido y tratado allí á los señores de Greville y Nobili, que eran representantes de Inglaterra é Italia, respectivamente, y que ahora se encuentran aquí; después fué trasladado á China; es miembro del "Loyal Legion" y está condecorado con la Orden militar del Dragón.

Nuestro próximo Concurso

ADVERTENCIAS IMPORTANTES

Contestando á algunas preguntas que se nos han dirigido de distintos puntos de la República, advertimos al público que no es necesario para tomar parte en nuestro próximo concurso, enviándonos las fotografías de cabezas femeninas á que se refieren las Bases correspondientes, ser subscriptor á nuestro semanario ó fotógrafo profesional. Cualquiera persona que así lo desee, puede enviarnos la fotografía, de busto, de la dama que considere digna por su belleza de entrar al torneo, siempre que, al hacerlo, cumpla con los requisitos establecidos y que se reducen, únicamente, á señalar por el reverso cada retrato con el mismo lema ó contraseña que debe ponerse en el sobre que contenga el pliego en que se expresen, tanto el nombre de la dama á quien corresponda el referido retrato, como el nombre y domicilio del que lo presenta al certamen.

Advertimos, además, á los interesados que el premio ofrecido á los fotógrafos se adjudicará únicamente en caso de que éstos hagan directamente la remisión. El plazo concedido para el envío de fotografías expira el domingo 29 del presente.



EXPIACION

La tarde declinaba y las tintas violáceas del crepúsculo amortiguaban el vivo colorido de la tapicería y los refulgentes destellos del oro prodigado en los muebles, artísticos bronces y artesones del rico salón Luis XV, donde penetraron las dos señoras de la casa.

En cómodo sillón aposentóse la anciana. Junto, muy junto á los añosos troncos que ardían en la alta chimenea. Su amable rostro, orlado por sus blanquísimos cabellos, partidos en dos bandos, retrataba la plácida serenidad de una conciencia jamás turbada por el oleaje de las pasiones.

La más joven—apenas habría saltado los cuarenta—permaneció en pie, dando muestras de ligera impaciencia, de extraña excitación, soportada pacientemente por el pañolito de fino *guipure* que con sus marfileños dedos estrujaba. Todavía bella, con ese *todavía* sostenido por muchas mujeres á costa de sacrificios y mortificaciones, tenía, sin embargo, impresa la huella del dolor, esos surcos que en las mejillas pálidas, como rosas de té, dejan los días tristes de una existencia apasionada ó desgraciada.

—No puede tardar—se oyó decir á la que permanecía en pie.

—Calma, hija mía, calma—contestó la anciana—y procura dominar esos nervios. No olvides que este caballero va á cumplir una misión independiente de su voluntad y que tenemos el deber de respetar.

Otra vez el silencio reinó en el salón y madre é hija permanecieron frente á frente, cambiando una de esas miradas que, en las horas de prueba, ligan con más fuerza las almas fundidas en un mismo troquel.

A los pocos minutos un viejo servidor de la familia, asomando su enjuta y afeitada cara por la puerta principal, anunció con voz meliflua:

—¡El señor Juez!

Un hombre joven, empaquetado en su larga levita y con el sombrero y el bastón borlado en la mano, avanzó con seguro paso é inclinóse cortesmente ante las señoras, que le invitaron, más con los ademanes que con las palabras, á tomar asiento cerca de donde ellas se habían colocado.

Doña Paz y su hija Agustina eran viudas, y para consuelo de sus infortunios, Dios les había dado una criatura angelical, que durante diez y ocho años ocupó, día por día y hora por hora, la existencia de la madre y de la abuelita. Las dos habían compartido las inquietudes y las zozobras que en los primeros años producíales la delicada salud de la niña, y cuando María, que así se llamaba el sér objeto de todos sus cariños y sus desvelos, estuvo en edad de recibir la educación que por su linaje y por su fortuna correspondíale, no quisieron confiar á extrañas gentes encargo tan delicado, y ellas mismas cuidaron, con el auxilio de escogidos maestros, de que dentro del hogar encontrara cuanto era preciso para cultivar el espíritu y formar su corazón.

¡Cómo se agolpaban en aquel momento en la imaginación de Agustina los recuerdos de aquellos largos años consagrados por entero á su hija! Su juventud sacrificada por su María; aquellos ratos de alegría pasados cuando era chiquitica y se comía á besos sus pececitos y sus tiernas manecitas; aquel alborozo con que oía sus gritos y sus carcajadas argentinas, que difundían la dicha por toda la casa; aquellas noches de insomnio pasadas á la cabecera de su cama cuando la fiebre quería burlarse de sus maternales previsiones; todo aquel despertar de los sentimientos y sensaciones de la niña que tanto más la ligaran á las faldas de sus dos madres, que no tenían más ojos para mirar que los de su María, más voluntad para decidir, ni más inteligencia para pensar que las de su nenita!

¡Todo había sido un sueño! La niña creció y se hizo mujer; la mujer empezó á sentir las pasiones impuestas por la naturaleza, y otros cariños disputaron á la madre y á la abuelita el derecho que creían tener á ocupar por completo aquel corazón que ellas habían intentado modelar á su imagen y semejanza y que tendrían largo tiempo prisionero con las dulces cadenas del amor de sus amores, de aquel amor que sólo conocemos cuando lo hemos perdido.

No fué esto todo. María eligió para compañero de su vida á un hombre á quien por enemistades de familia no podía la madre dignamente consentir en darle la mano de su hija, y ésta, colocada en el duro trance de disgustar á su madre ó seguir los impulsos de su corazón, se dejó arrastrar por su naciente cariño y decidió marchar al altar, cerrando los oídos á los consejos de la que le había dado el ser.

Agustina no quería creerlo. No, no podía ser que su hija adorada tuviera el valor de abandonarlas; pero los hechos con su aplastante realidad se imponían á sus ilusiones. Allí estaba el juez, demostrando con sus requerimientos lo inminente de la separación.

El buen señor trató con su amabilidad de hacer menos violenta la escena. María fué llamada á su presencia, penetró en el salón con la mirada baja, pero con aire resuelto. Agustina contestó á la demanda del juez con una nueva negativa de su consentimiento. La niña manifestó con entereza su decisión de contraer matrimonio con el hombre que había provocado aquel acto. El representante de la ley le ofreció galantemente el brazo, y los dos salieron de la estancia sin atreverse á dirigir una mirada á aquellos dos seres que allí quedaban como petrificados por una ráfaga glacial de desolación.

Sonaron sus pisadas en la antesala, luego en la escalera, á poco se oyó rodar el coche que conducía á la hija querida á casa del pariente donde había de quedar depositada el tiempo que las leyes prescriben.

Cuando las puertas se cerraron, Agustina, de rodillas ante su madre, ocultó su rostro en el regazo de la anciana y dió rienda suelta á su inmensa pena contenida tanto tiempo y que por momentos la asfixiaba.

Entre sollozo y sollozo sus lamentos expresaban las tribulaciones que torturaban su alma.

—¡Mamá, mamá! ¡Nos han robado su cariño! ¡Que negra ingratitud! ¡Por qué crecerán las hijas!

La noble anciana de blanquísimos cabellos, que no había desplegado sus labios y devoraba en su corazón agonías no menos intensas que las de la hija, cogiendo entre sus manos de cera la cabeza de Agustina y depositando en su frente un beso amoroso, le dijo:

—¡Hija mía! Tú olvidas que su madre no fué mucho más juiciosa hace veinte años.

—¡Perdón, madre mía, perdón!

—Estás perdonada. ¿Qué sabemos hacer las madres más que perdonar?

R. Pamplona Escudero.

Un Busto del Sr. Corral

El alto relieve que representa al Sr. D. Ramón Corral y que reproducimos hoy, fué modelado en Staff por el Sr. Ciriaco Garcillán. No ha sido hecho del natural, sino de una fotografía. El bigote negro y el pelo blanco, que tanto caracterizan la fisonomía del señor Corral, no pueden hacerse comprender por la escultura.

El señor Garcillán tiene varios años de vivir en México, y antes de venir al país, residió en Honduras, donde hizo una estatua en bronce de *San Martín*, encargada por el Gobierno de aquella República. Se ha dedicado con éxito á trabajos decorativos, habiendo sido últimamente llamado á Zacatecas para modelar algunos retratos.

DOS SONETOS

IMPLORACION

No me niegues tu amor, nada podría
Separar tu belleza de mi anhelo:
Cuando brilló tu rostro en mi desvelo,
Te vi y te conocí, porque eras mía.
Diosa, mi adoración no existiría
A no haberte por mí formado el cielo,
Y así como hay ventura porque hay duelo,
Mi pena es la mitad de tu alegría.
El sol es sol porque al hallar la tierra,
Sobre alguien que lo admire se derrama,
Y aquella perfección que en ti se encierra,
Es para que la adore mi embeleso:
En mí está la pasión, en ti la llama:
Somos bocas tú y yo de un solo beso.

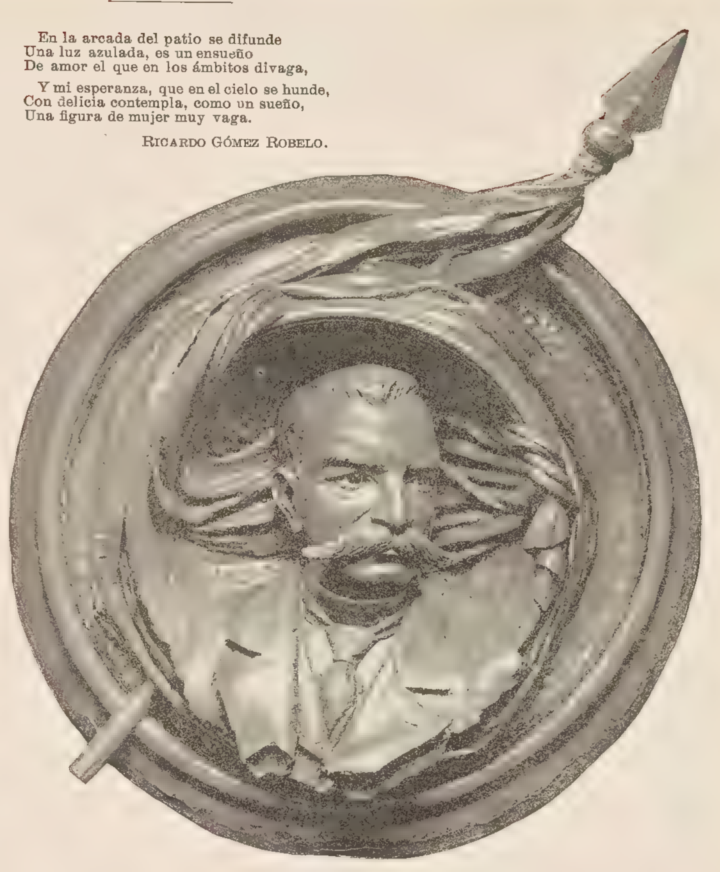
LUZ DE LUNA

La Luna, bella máscara de un drama
Que el misterio del mundo desvanece,
Es como una canción que resplandece
Y en éxtasis tranquilo se derrama.
Hay prodigios de luz en cada rama
Que á un delirante impulso se estremece
Y el horizonte diáfano parece
De vidrio y seda luminosa trama.

En la arcada del patio se difunde
Una luz azulada, es un ensueño
De amor el que en los ámbitos divaga,

Y mi esperanza, que en el cielo se hunde,
Con delicia contempla, como un sueño,
Una figura de mujer muy vaga.

RICARDO GÓMEZ ROBELO.



Sr. D. Ramón Corral.—(Alto relieve de Garcillán.)



Nuestro País.—Panorama de Alamos (Sonora.)

Plano de la gran batalla naval del 27 al 28 de mayo.

Guerra Rusojaponesa

LA GRAN BATALLA NAVAL.—EL GENERAL LINEVITCH

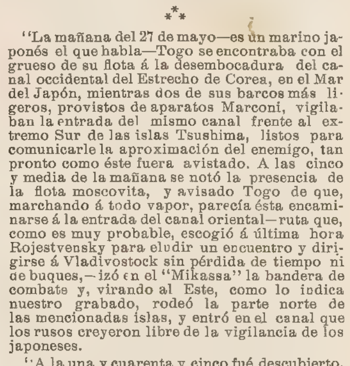
La gran batalla naval librada en el estrecho de Corea, el 27 y el 28 de mayo, por las escuadras de Togo y Rojestvensky, sigue siendo la nota del día, lo mismo en Europa que en América.

Fué tal el número de barcos que en aquel choque formidable se vieron empeñados, y fueron tan grandes las pérdidas sufridas por la escuadra derrotada, que no hay memoria, desde Trafalgar hasta Santiago de Cuba, de un acontecimiento semejante. Dudóse en un principio de que el triunfo del Almirante japonés fuera, como lo anunciaba el cable, tan completo, y hasta llegó á decirse que los marinos del Mikado, batidos en realidad con éxito por Rojestvensky, se proclamaban vencedores, sin empacho, valiéndose de que las comunicaciones del Oriente con el resto del mundo estaban en sus manos; pero lejos de confirmarse este rumor, noticias posteriores, aceptadas como verídicas en la misma San Petersburgo, vinieron á echarlo por tierra, resultando en último análisis que Rojestvensky y Nevogatof, en quienes Rusia y el Zar cifraban todas sus esperanzas, habían sufrido, cuando más confiados estaban en la victoria, un desastre tan terrible como aplastante.



El General Linevitch en su despacho

***



"La mañana del 27 de mayo—es un marino japonés el que habla—Togo se encontraba con el grueso de su flota á la desembocadura del canal occidental del Estrecho de Corea, en el Mar del Japón, mientras dos de sus barcos más ligeros, provistos de aparatos Marconi, vigilaban la entrada del mismo canal frente al extremo Sur de las islas Tsushima, listos para comunicarle la aproximación del enemigo, tan pronto como éste fuera avistado. A las cinco y media de la mañana se notó la presencia de la flota moscovita, y avisado Togo de que, marchando á todo vapor, parecía ésta encaminarse á la entrada del canal oriental—ruta que, como es muy probable, escogió á última hora Rojestvensky para eludir un encuentro y dirigirse á Vladivostock sin pérdida de tiempo ni de buques,—izó en el "Mikassa" la bandera de combate y, virando al Este, como lo indica nuestro grabado, rodeó la parte norte de las mencionadas islas, y entró en el canal que los rusos creyeron libre de la vigilancia de los japoneses.

"A la una y cuarenta y cinco fué descubierto, marchando al Norte, el "Savarof," acorazado de 13.400 toneladas, que llevaba la insignia del Almirante ruso, y momentos después se vió que, en doble columna, le seguían los demás barcos de la escuadra.

"El destino de nuestro imperio depende de esta batalla. Se espera que todos os portéis lo mejor posible"—hizo señales el "Mikassa", y el combate se inició, abriendo el fuego los moscovitas, á las dos y trece minutos de la tarde.



La lucha fué tremenda; los grandes buques japoneses flanquearon á la flota de Rojestvensky, y empujándola hasta un sitio donde con mayores probabilidades de éxito pudieran batirla los torpederos, descargaron sobre ella una lluvia de balas y la encerraron en un círculo de fuego. Cinco de los mejores barcos de Togo dirigieron su ataque contra el acorazado "Borodino", que fué hundido, y pronto se vió que otras de las más notables unidades de la escuadra rusa se hundían también ó eran abrasadas por el incendio en medio de una confusión espantosa. La lucha entre los grandes buques se suspendió por la noche; pero la flotilla de torpederos japoneses, manejada con una habilidad increíble, siguió atacando sin cesar al enemigo, abrumado ya bajo el peso de una derrota irremediable. El veintiocho por la mañana se reanudó el combate, siendo en unas

1. Crucero "Vladimiro Monomach" [hundido].—2. Acorazado "Kniaz Souvaroff", buque insignia [hundido].—3 Crucero "Nakhimoff", [hundido].—4 Buque de reparaciones "Kamchatka". [hundido.—5. Acorazado "Borodino", [hundido] —6. Guardacostas "Seniavine". [hundido] 7. Guardacostas "Apraksin" [hundido].—8. Acorazado "Orel" [capturado].



La gran batalla naval.—Ataque de u



...o torpedero japonés á un acorazado ruso.

(Apunte hecho en vista de las noticias del cable.)

LA GRAN BATALLA NAVAL

1

3

2

4

VICEALMIRANTE URIU
JEFE DE LA TERCERA DIVISION JAPONESA

5

VICEALMIRANTE KATOAKA.
JEFE DE LA FLOTILLA DE TORPEDEROS JAPONESES

cuantas horas destruída casi en su totalidad la célebre escuadra del Báltico, que con tanto empeño alistó Rusia y que representaba un valor de cien millones de pesos.

"En el terrible encuentro perdieron los rusos más de veinte buques, contándose entre éstos ocho acorazados [seis hundidos y dos capturados], cuatro cruceros, tres guardacostas y uno de reparaciones. Los prisioneros hechos por Togo, entre los cuales se encuentran Rojestvensky y Nevogatof, fueron más de tres mil, calculándose en ocho mil el número de los que perecieron ahogados ó á bordo de los buques moscovitas."

***

En cuanto á las operaciones por tierra, en Manchuria, carecen de interés las noticias que nos trasmite el cable; parece que el General Linevitch no cree aún prudente seguir una táctica distinta de la que siguiera, con tan poca fortuna, su antecesor en el mando del numeroso ejército ruso que opera contra Oyama. Todo se reduce á escaramuzas y reconocimientos sin importancia y nada hay que acuse la proximidad de una gran batalla.

El ejército de Mutsuhito, por su parte, se prepara á establecer el sitio en Vladivostok, contando para ello con fuerzas especiales que están ya listas para ese servicio, y fácil es que muy pronto, si las negociaciones de paz no son entabladas formalmente, veamos en el asedio de aquella plaza una reproducción de los conmovedores y sangrientos episodios que precedieron á la caída de Puerto Arturo.

***

Escritas ya las líneas anteriores, ha circulado la noticia de que el Presidente Roosevelt, uno de los más entusiastas partidarios de la paz ante el actual conflicto, está á punto de lograr que las dos potencias enemigas lleguen por fin á un avenimiento.

Ojalá que así sea, en bien de la humanidad y de la civilización.



1. Acorazado "Alejandro III" [hundido].—2. Crucero "Dimitri Donskoi" [hundido].—3. Crucero "Oushakoff" [hundido].—4. Crucero Zemchung" [hundido].—5. Crucero "Svietlaua [hundido].



La Educación del Júbilo por Gustavo Scheid

Bajo este nombre: *La Educación del Júbilo*, y durante un año, el distinguido publicista Gustavo Scheid ha estudiado los medios múltiples por los que puede generarse, vigorizarse, desarrollarse, ennoblecerse la alegría.

Principió desde luego, por un procedimiento un tanto cuanto deductivo, exponiendo, en general, las excelencias del júbilo; dijo entonces lo que todos sabemos: que obscura ó distintamente, la humanidad se mueve, gracias al presentimiento de goces alcanzables; que si el hombre inventó armas, fué por huir de la tortura del hambre; que si urdió la tela de sus vestidos, fué para libertarse del tormento del frío; que si construyó casas y si las amuebla, y si en en ellas enciende la lumbre del hogar, es porque así evita sufrimientos, y porque así también encuentra satisfacciones; que si piensa en lo pasado, en lo presente ó en lo futuro, es porque la clara llama del pensamiento es ella misma un júbilo, aun cuando á veces venga mezclada de pena; que si lucha contra ciertos goces rudimentarios, frustráneos ó perniciosos, es por encontrar otros superiores; que si hace la guerra á los placeres sensuales, es porque busca el triunfo de los del alma, y que si combate, en fin, las torpes satisfacciones egoístas, es á causa de que trata de conseguir las más puras, las altruistas.

Gustavo Scheid no dijo entonces, aunque habría podido decirlo, que el inmortal Francisco de Asís, inmortal porque su alma, volatizada por el amor, revive constantemente en todas las almas, el inmortal Francisco de Asís consideraba como un pecado la tristeza, y predicaba con toda la efusión de su espíritu, milagrosamente luminoso, la alegría.

Sí dijo en cambio, desde el primer momento, que la alegría no se encuentra en la inerte ociosidad; dijo desde el primer instante que la alegría, semejante á la llama sobre el incendio, corona el esfuerzo, corona el trabajo; dijo también que mientras, por su trabajo, siente el hombre que interiormente corren en su sangre los puros rayos de la alegría, es honrado; y que, en cambio, cuando la ociosidad le deslíe en las venas, obscuras tentaciones y oscura tristeza, su virtud peligra.

Gustavo Scheid emprendió en seguida sistemáticamente y paso á paso, el análisis de los factores por los que la alegría nace: primero los más humildes, los corpóreos; luego los más altos, los del alma.

Vió bien que si la alegría es el fruto de la actividad, y si la actividad es trunca en un cuerpo trunco, la alegría es también frustránea en un cuerpo que no se ha desarrollado íntegramente; vió bien que el pálido pensador cuya espalda se ha abovedado sobre los libros, no puede disfrutar del sano goce de la equitación, y que el rudo atleta cuyos músculos se han hipertrofiado, no puede gustar los placeres sutiles de las perspectivas idealizadas por la fantasía; que uno y otro se han mutilado en cierta manera, y que en cierta manera se han vuelto monstruosos, desarrollados unilateralmente; éste, asemejándose á un paquidermo, todo ruda envoltura obtusa y sorda; aquél, progresivamente aminorado, diafanizado, extinto.

Al notar esto Gustavo Scheid, notó igualmente que el desarrollo íntegro del organismo, como condición de la alegría, implica también el desarrollo y el funcionamiento armonioso, tendido hacia un punto siempre más alto, y vió que, aunque un organismo pueda encontrar en sí propio el bienestar de la respiración completa y de la fuerza plena, eso no basta: que es preciso que trabaje enérgicamente, que á un solo fin siempre más elevado se dirija, que no se combata á sí propio buscando fines diversos, que no se disemine, que no se disperse, que no se desagregue, que no sea como un país anárquico en el que todos los habitantes luchan unos contra otros, sino que se unifique vigorosamente y haga sólo una cosa en un momento dado, á fin de que concentre su esfuerzo.

Para patentizar esta idea, para hacer sentir cómo la dicha se encuentra en el esfuerzo unificado de todo el organismo que á un solo fin va, como á un blanco la flecha por el arco lanzada, Scheid imagina á un escultor en el ardor de su fiebre creadora: "por cierto tiempo, dice, su deseo está en la punta de su cincel, su esperanza en su mano, en el bloque informe aún del mármol;" y luego, para fundir en una expresión feliz todas las ideas antes esparcidas, agrega: "la dicha es una síntesis, es la síntesis activa de todo nuestro ser en una mirada, en un deseo, en un acto...... el sonido pleno y rico de nuestro organismo vibrando todo entero."

Aquí también Gustavo Scheid no se acordó de quienes pudieran robustecer su tesis, no se acordó de quienes afirman que no vale la pena de vivir una larga vida, si durante esa vida se vegeta, si no se es útil para nadie, si se tiene una vida larval, una vida de hongo, inerte y obscura; no se acordó de Séneca, que decía que la vida es análoga á una pieza representada en un teatro, y que afirmaba que no significa nada cuánto dure, sino qué tan bien haya sido representada, de suerte que aun concluía diciendo en una frase por lo demás discutible: "Muere cuando ó donde quieras; piensa sólo en hacer una buena representación." No se acordó de todo eso, aunque gran parte de eso se funde en su propia tesis, ya que implica como premio de la vida estrenua, la alegría aguda.

Pero si no utilizó tales recuerdos, sí advirtió plenamente que habituar al hombre á la actividad constante, y elevar siempre la cualidad de sus goces, y armonizar sus energías, concentradas todas en el fin buscado, equivale á cultivar la cualidad, el vigor y la armonía del alma, ó en una sola frase, á "hacer almas bellas."

Mas ¿cómo hacer almas bellas?....Dadles primero, contestan con Scheid cuantos este asunto han estudiado, dadles primero un cuerpo sano y fuerte, que sepa conservar su vigor, respirar ampliamente hasta el fin, y entrar de pie y derecho en la muerte misma; dadles un cuerpo fuerte y enérgico que no tuerzan los enfermizos espasmos de la sensualidad, un cuerpo sano y bien musculado que no deje desnudos los nervios expuestos á todos los crispamientos de la degenerescencia morbosa; "el cuerpo y el alma—dice Scheid—son dos compañeros siempre juntos, que cantan sobre la ruta el mismo estribillo alegre ó la misma queja, en la que el alma no hace más que enguirnaldar variaciones sobre el tema fundamental de la carne" En un cuerpo sano se alojará la alegría; en un cuerpo fuerte habitará el buen humor y paseará sobre la tierra sus francas risas, sonoras y tonificantes.

Hay que mantener el cuerpo vigoroso, agregan asimismo con Scheid cuantos el asunto han estudiado; hay que mantenerlo alerta y fuerte para que en él se conserve la alegría; pájaro de ardientes trinos, la alegría se escapa del cuerpo descalabrado y enfermo como de una jaula de barrotes gastados; y para mantener el cuerpo sano, el ejercicio físico es necesario; no el ejercicio físico que enerva, sino el que estimula, el que vigoriza el organismo entero, repartiendo en él la sangre, que sin eso tendería á estancarse en regiones determinadas; hay que estimular al organismo por el ejercicio físico, no á raíz del ejercicio mental fatigoso, dice Felipe Tissié, porque entonces no hay energía con que efectuarlo; hay que mantener en actividad al organismo, ora física, ora mentalmente, agrega Feré, pero haciéndolo reposar también alternadamente, para restaurarlo, para tonificarlo.

***

Gustavo Scheid piensa que es ventajoso, antes de emprender un trabajo intelectual, iniciarlo con un buen ejercicio físico, que difunda en todo el organismo un bienestar amable, como un suave calor, como una luz dorada circulante en las arterias; piensa igualmente que el trabajo intelectual hecho con mayor fruición es el que baña una luz neta, el que anima una aereación continua, el que caldea una temperatura dulce; afirma, en fin, que el pensamiento, flor divina, necesita rayos de sol para abrirse y aire puro, ozonizado; y pide que para robustecer al organismo se enseñen desde temprano los goces espartanos del aire frío, del agua, igualmente fría, de la cama dura, del alimento sobrio privado de excitantes. Quien, dominando sus apetitos se prive así de la enervante molicie y venza su natural propensión á los placeres de la mesa, sustituirá á esos goces sensuales ínfimos, el placer mental superior de sentirse su propio dueño y de saberse dispuesto á victorias siempre más difíciles.

Mas para encontrar como resultado de la vida en todos los minutos el júbilo, se necesita integrar siempre, intensificar siempre la vida: precisa que nuestros ojos vivan; que vivan, es decir, que aprendan á ver, que aprendan á tener el júbilo de discernir todas las formas, todos los colores, todas las armoniosas líneas en que estamos sumergidos; que sepan encontrar las flores de plata de los astros en el campo volcado del cielo; que sepan seguir el estremecimiento de un rayo de luna en la clámide deslumbrante de un torrente; que aprendan á ver el centelleo de un pensamiento que nace en el misterio poblado de fulguraciones de los ojos humanos.

Scheid imagina que los niños sean educados en este sentido por medio del dibujo, que se les obligue á traducir con el lápiz lo que vean, para que de veras lo vean, y que sus miradas desde entonces se posen sobre las cosas, "lentas y exactas, como manos que acarician y cogen".

Mas no sólo en mirar hay júbilo; hay júbilo también si se sabe oír, si en cada momento se es capaz de escuchar la música del viento, la música del agua, la música de las hojas, la música de los pasos. Toda agua, ha dicho un fascinador de la palabra, Gabriel d'Annunzio, tiene algo de mágica; todo sonido, podría decirse, lleva imbíbita la armonía, y en los sonidos, así y en las luces, en los colores y en las notas, en los ruidos mismos, abre sus alas palpitantes el ave de la alegría.

Encontrar el júbilo viendo ú oyendo, encamina á encontrarlo imaginando; encamina á encontrarlo así, ya sin peligro, porque de los campos de la imaginación podrá volverse gustoso á los campos de la realidad, que se han vuelto amables; y de éstos será fácil tornar á los dominios feéricos, siempre que se sepa que la tierra está cerca y que es hermosa.

Los goces de la imaginación deben cultivarse, dice Scheid, primero por el recuerdo que revive lo pasado, que vuelve presente lo invisible, que arroja su haz luminoso sobre el polvo de las tumbas y resucita á los muertos; después la imaginación puede cultivarse despertándola por medio de imágenes, fotografías, pinturas, grabados, de lo que no se ha visto; una ciudad lejana, una noche de luna en la serenidad del océano, un paisaje inmaculado de las cimas nevadas; luego, en fin, puede animarse la imagen con el canto de un poeta que ha logrado seleccionar en la naturaleza el rasgo bello, extraerlo como una divina esencia y fluidificarlo y musicalizarlo; y por último, puede decirse al alma que ha visto ya la belleza del mundo, que ha oído la armonía de la naturaleza: –sueña, sueña, colúmpiate en la hamaca de luz de la fantasía; abre las alas y vuela; mira cómo la florecita azul abre sus pétalos sobre tu pecho; es viviente y perfumada; es el don divino que te ofrece tu deseo, y te lo ofrece porque cada hombre es un dueño de un palacio interior en el que germinan todos los milagros.

El ensueño, no obstante, no puede ocupar más que furtivos momentos en la vida: más que él tiene que inspirar el pensamiento; y conviene aprender también los júbilos del pensamiento: tomemos para eso el pensamiento, dice Scheid, como es realmente, como una emoción; diríase mejor, como un sentimiento dramático: hay en él los elementos todos del sentimiento dramático: hay primero, cuando á un pensamiento que va á nacer atendemos, como á una planta que va á brotar sobre el haz del polvo, el sentimiento de lo desconocido y el gusto del misterio; la tierra está desnuda; nada revela su oscuro trabajo de germinación oculta y, no obstante, allí está la planta, invisible aún, palpitando entre las moléculas áridas; hay luego, á medida que el trabajo del pensamiento avanza como hay en un drama, el deseo cada vez más agudo de la explicación y de la claridad: brotó ya el débil tallo, verde promesa que en la tierra puntúa; mas ¿por qué ha brotado, cómo pudo surgir de la gris y resquebrajada superficie?;......hay después, también como en un drama, el fervor de la investigación, el anhelo de la pesquisa, el ansia de saber: el tallo crece, se despliega en hojas, se hincha en botones,..... ¿y á dónde va, y cómo sube?;...... mas por fin, corona todo el júbilo victorioso del descubrimiento: el drama se desenlaza: subía el vástago débil, se empenachaba en hojas, se tumificaba en botones, sólo para un fin supremo, para morir generando nuevas vidas.

El pensamiento hace que se produzca el pleno goce dramático cuando cada cosa que se aprende, se aprende por las funciones que realiza, cuando se la considera, en suma, como un personaje viviente, como un actor que sale al teatro de la existencia para representar su papel, minúsculo ó soberano, risible ó trágico; y el júbilo del pensamiento encamina así á considerar el júbilo de la acción, el júbilo de la voluntad, el júbilo supremo.

***

¿Cómo educar el júbilo de la voluntad? Proponiendo al principio las acciones que se tenga seguridad de poder hacer; así, hechas éstas, se obtienen triunfos, no descorazonantes derrotas; así se tiene desde luego el júbilo de saber lo que se puede, y en seguida el júbilo de haber podido; así la voluntad se tiende tan vigorosa como la posibilidad y la posibilidad se corona por el éxito; así, en fin, una acción sugiere otras más difíciles, una victoria otras más trascendentales.

Cuando á esta especie de educación se somete un alma, se complace en la lucha con los obstáculos; las dificultades la enardecen, oye en los combates con suprema fruición el halalí del esfuerzo apremiante. "Cuando el niño se ha vuelto, dice Scheid, uno de los que no quieren ser vencidos, lleva en sí mismo un alma de hombre. Será capaz de aplicarse á las tareas difíciles......de luchar contra sí propio; llevará á todas partes esta necesidad de victoria que tenderá siempre su voluntad; experimentará el júbilo de volverse siempre *dueño de la hora*, de estar *á la cabeza y no á la cola de sus negocios*, como dijo Demóstenes."

Con justicia agrega el mismo Scheid que, "á quien se ha enseñado la alegría del combate, se ha dado el viático más noble y más seguro, aquel del que la vida no puede agotar la materia." Con razón dice aún triunfalmente: "todo puede faltarnos; la lucha no nos faltará nunca."

Ese júbilo soberano se enriquece, no obstante, y llega á ser lo que debe ser, cuando el júbilo de la victoria implica otro júbilo nuevo, cuando es el júbilo de la victoria que crea, cuando vence á la muerte dando á luz á la vida, cuando humilla al dolor resolviéndolo en esperanza, en promesa, en consuelo, en bálsamo: cuando triunfa de la enfermedad fabricando la salud, de la miseria generando la opulencia, de la ignorancia engendrando la ciencia.

"El que ha trabajado sin producir, escribe Scheid y se ha fatigado sin expresarse y difundirse, tiene el corazón triste"; "se necesita, agrega, que *quede* algo de nosotros y de nuestras horas cuando muramos; y nuestro verdadero bagaje al abandonar la vida, es lo que en ella dejamos."

Bueno es, en consecuencia, para confortarnos, que de tiempo en tiempo repasemos nuestra existencia; que revisemos las obras materiales, por pequeñas que sean, que hayamos creado; las obras intelectuales y afectivas; sobre todo las obras de amor, las huellas de nuestras almas en otras almas, los buenos pensamientos, los buenos sentimientos nuestros que ya no sólo vivan en nosotros, sino que también por nuestros esfuerzos canten en otras almas: así veremos los vestigios luminosos de nuestra existencia, fosforesciendo en la noche de los años, para alumbrarnos el futuro.

Desarrollando así la voluntad creadora hasta los límites mismos de las fuerzas y de las facultades que se tengan, y ejercitándola en seguida hasta esos mismos límites, el personaje que se es se identifica con el que se podría ser; no se tiene, en consecuencia, el remordimiento de no haber hecho lo que podría haberse hecho; se alcanza la alegría de haber cumplido el deber que tenía que cumplirse, ya que se ha hecho cuanto era posible que se hiciera; se sabe que se ha llenado toda su medida, y se conquistan, por lo mismo, la paz y el júbilo.

Casos hay, sin embargo, en que el triunfo no se alcanza, en que es imposible vencer porque necesario sería para la victoria tener fuerzas que no se poseen, aptitudes de que no se es dueño; más entonces queda todavía otro júbilo, el de la contemplación y la admiración de lo que nos sobrepuja: de la inmensidad del universo junto al que no somos mas que una caña pensante, como Pascal decía; de la misteriosa clarividencia del genio, que traspasa con un vuelo de águila los más hondos abismos.

"Tú eres más inteligente que yo, pueden decir los humildes de corazón y de espíritu: yo ensayo comprenderte, yo adivino tus obras y siento, al ir hacia ti, el exquisito goce de subir. Tu eres mejor que yo..... pero yo no agrego á la miseria de ser débil la de irritarme;....de mi derrota ó de mi abatimiento hago mi júbilo, porque no es á mí á quien amo, sino á la belleza y á la perfección, y porque me sería mortalmente triste saber que no tengo más que decaer si veo á los otros, y que no hay en el mundo cosa mas grande que yo mismo."

La contemplación y la admiración, por otra parte, ofrecen, al que sabe contemplar y admirar, una recompensa espléndida: lo hacen propietario, en cierto modo, de lo que forma el objeto de su admiración: si dirige la mirada amorosamente al crepúsculo que incendia la tarde con toda la gloria de los carmesíes y de los oros celestes, lo hacen dueño del crepúsculo, que lleva desde entonces en el alma como en un cofre maravilloso.

***

De esta suerte el alma varonilmente templada aprenderá, á la par que el goce de la lucha y del triunfo, el júbilo radioso de la admiración, y como, por otra parte, se la habrá armado con todas las armas, y como en ella se habrán desarrollado todas las actividades, por este solo hecho quedarán destronadas las inferiores, las sensuales, las egoístas é imperarán las superiores: esto, no obstante, no significa que el hombre que de esta suerte se desarrolle llegue á tener placeres exclusivos: si sólo placeres exclusivos tuviera, estaría mutilado, aun cuando esos placeres fueran los de la ciencia ó del arte; pero sí significa que ignorará los excesos, ya que se habrá desarrollado armoniosamente.

Gustavo Scheid presenta así, como supremo medio de formación de la alegría el que define la alegría misma: la síntesis activa del individuo, y cierra sus estudios como el místico ser que simboliza la sabiduría como la serpiente que se enrosca sobre sí propia; vuelve á un punto inicial enseñando la convergencia de todas las energías. Cada hombre, dice entonces, es una multitud; el alma humana es como un foro en el que el entusiasmo jubiloso nace de un esfuerzo simultáneo hacia un fin común; conviene, pues, que no haya "monólogo en la actividad, sino coros armoniosos y, lo más á menudo que se pueda, el coro completo de nuestro ser vibrando todo entero."

Lanzado así cada cual con la mayor intensidad posible y con todas sus energías simultáneamente á la lucha y al triunfo para crear la vida, y á la admiración por las formas de vida que no haya creado, lanzados todos de esta suerte, formarán el tipo de vida más armonioso, el que soñaba Hérbert Spéncer, y así la educación del júbilo puede ser también un encaminamiento hacia el bien.

Tales ideas, sin duda, implican en su mayor parte otras ya bosquejadas, ya formuladas; pero Gustavo Scheid ha tenido el mérito de coordinarlas todas con relación al júbilo mismo, con una intensidad de expresión á menudo alucinatoria; al terminar su lectura no puede hacer menos cada uno que ver con los ojos de la imaginación la falange apretada de la humanidad jubilosa, envuelta en una claridad soberana, ascendiendo entre himnos, desenraizando en su ruta los troncos obscuros y ponzoñosos, erigiendo faros, encendiendo más arriba aún estrellas, é hipnotizada por los fulgores de indeficientes ideales.

México, 7 de junio de 1905.

EZEQUIEL A. CHÁVEZ.


México moderno.—Un Paisaje de Chapultepec.

En la Selva

La selva tropical es el esplendor de la fuerza en el desorden.

Arboles de todos tamaños y de todas formas; árboles que se levantan, unos erguidos, procurando emparejarse con sus iguales y trazar la línea de su orden ideal; cuando otros les salen al encuentro, interrumpiendo la simetría, se encorvan y llegan hasta el suelo con poblada y sombría copa. Unos, anchos, que trazan un radio de sombra para acampar á un escuadrón; éstos, de tronco enorme, que no podrían abrazar cinco hombres; aquéllos, tan sutiles y afilados, irguiéndose para espiar el cielo y metiendo la cabeza por encima del inmenso verde que es la copa de todos los demás. Hay savia para todo, fuerza para la expansión de la mayor belleza de cada uno. Toda aquella vasta flora revela la antigüedad y la vida. No se siente en ella la sombra de un sacrificio que será el triunfo y el premio de la muerte. Dentro, las plantas parásitas se enroscan en los viejos troncos, con la gracia de un adorno y de una caricia. Hasta hay árboles que son padres de otros árboles y soportan con fácil y poderosa gallardía al hijo que les sale del regazo, y más espléndidos, á veces, que la robusta y hermosa progenitura. Una infinita variedad de arbustos crece á las plantas de los gigantes verdes; es una floresta menuda, compacta y atrevida, en el vientre de otra más amplia y opulenta. Y todo se yergue, y todo se extiende sobre la tierra, componiendo un conjunto brutal, enorme, hecho de miembros aspérrimos, entretejido en lo alto por la cabellera ruda y dura de los árboles, y abajo por la red de las fuertes é indomables raíces; todo él se entrelaza, enroscándose con los brazos gigantescos, prendiéndose como con tenazas en una gran solidaridad orgánica y viva......Por los claros de los árboles, por la transparencia de las hojas, desciende una claridad discreta y en suave iluminación se desarrolla dentro del

México moderno.—Avenida Juárez.

bosque el escenario pomposo de los colores. Estos son en sí vivos y cálidos, pero la gradación de la sombra, que ora avanza, ora se aleja, les comunica, desde la negrura del verde hasta el desmayo del blanco, la escala de matices completa, triunfal. Y allí, en cada boca del camino, las puertas del bosque forman un lejano círculo azulado, como puertas hechas sólo de luz, y de una luz zodiacal, suavemente infinita.

De todo el cuerpo colosal, de las hojas nuevas y de las hojas muertas, de los troncos verdes y de los troncos carcomidos, de las parásitas, de las orquídeas, de las flores silvestres, de la resina que se derrama lenta á lo largo de los árboles, de los pájaros, de los insectos, de los animales ocultos en el secreto de la selva, se desprende un olor misterioso y singular, que se volatiliza y difunde en el inmenso todo, y que, como el aroma de las catedrales, calma, embriaga y adormece las cosas. En la voluptuosidad de ese perfume, que es acre y capitoso, con la claridad, que es suave, está la fuente del reposo de la selva......El silencio que reina en la floresta es tan profundo, tan sereno, que parece eterno. Formado por las voces bajas, los murmullos, los movimientos rítmicos de los vegetales, es completo y absoluto en su perfecta armonía. Si por entre las hojas secas amontonadas en el suelo se desliza un reptil, su ligero crujir interrumpe la dulce combinación del silencio; prodúcese en el aire una dislocación rápida como un relámpago, por los nervios del bosque todo pasa un escalofrío, y los viajeros que marchan saturados de soledad augusta, vuélvense inquietos, sintiendo en el cuerpo el frío eléctrico é instantáneo del pavor.

Graça Aranha.

[*De la Academia del Brasil.*]





Nuestro País.—Mexicali [B. C.]

PLAYA DE OTOÑO

Era una excursión que María Luisa hacía todos los años á principios de otoño. Cuando su marido marchaba con algún amigote á Biarritz ó á San Juan de Luz, ella tomaba la diligencia que va recorriendo los pueblecillos de la costa de Guipúzcoa, y en uno de ellos se detenía.

Aquel viaje era para ella una peregrinación al santuario de sus amores, al lugar en donde su espíritu se refrescaba con las dulces memorias de lo pasado y descansaba un momento de la fiebre de una vida ficticia.

Allá, en el camposanto de uno de aquellos pueblos colocados junto al mar, dormía el sueño eterno el hombre querido, en un cementerio poblado de cipreses y laureles, huerto perdido en el monte, rodeado de soledad, de flores y de silencio....

Aquella tarde, al llegar María Luisa al pueblo, se detuvo, como siempre, en casa de su nodriza. Estaba rendida del viaje: se acostó temprano y durmió hasta la madrugada, con un sueño intranquilo.

Se despertó con un sobresalto; abrió los ojos; ni un rayo de luz se filtraba en la alcoba. Debía ser de noche. Trató de volver á dormirse; pero iban acumulándose en su cerebro tantos recuerdos, tantas fantasías, que para calmar su excitación saltó de la cama, se vistió ligeramente y fué tanteando en la obscuridad, hasta encontrar la ventana y abrirla.

El amanecer era de otoño. Una gasa de niebla luminosa llenaba el aire; ni un ruido, ni un signo de vida rompía la calma del crepúsculo. A lo lejos se oía el murmullo del mar, lento, tranquilo, sosegado....

El pueblo, el mar, los montes, todo estaba borrado por la bruma gris, que empezaba á temblar por el viento de la mañana.

María Luisa, pensativa, encontraba cierta tranquilidad al contemplar la niebla opaca y maciza que impedía á los ojos ver más allá. Poco á poco sus pupilas, ensanchadas en presencia de las tinieblas, iban sorprendiendo, aquí una sombra sin contornos, allá la claridad de la arena de la playa, y las siluetas sin forma aparecían y desaparecían con los movimientos de las masas de bruma.

El viento era de tierra, húmedo y tibio, lleno de olores acres, de efluvios de vida exhalados de las plantas. A veces, una bocanada de olor á mariscos indicaba la presencia del viento del mar.

La luz de la mañana empezaba á esparcirse por entre los grises cendales de la niebla, luego ya las formas confusas y sin contornos claros se iban fijando, y el pueblo, aquel pueblecillo de la costa guipuzcoana, formado por negros caseríos, iba apareciendo sobre la colina en que se asentaba, agrupado junto á la vieja torre de la iglesia, mirando de soslayo al mar, al mar verdoso del Norte, siempre agitado por inmensas olas, siempre fosco, murmurador y erizado de espumas.

Se desarrollaba con lentitud el paisaje de la costa; veíanse á la izquierda montones de rocas, sobre las cuales pasaba la carretera; á la derecha se dibujaba vagamente la línea de la playa, suave curva que concluía en grandes peñones negros y lustrosos, que en las bajas mareas se destacaban á flor de agua como monstruos marinos nadando entre nubes de espuma.

Ya el pueblo comenzaba á despertar. El viento traía y llevaba el sonido de la campana de la iglesia, cuyos toques, reposados y lentos, de la oración del alba, vibraban en el aire acompañado del angustioso crepúsculo.

Se abrían las ventanas y las puertas de las casas: los labradores sacaban el ganado de los pesebres á la calle, y en el silencio del pueblo sólo se oían los mugidos de los bueyes, que, con las cabezas hacia arriba y las anchas narices abiertas, respiraban con delicia el aire fresco de la mañana.

Ante aquellas vidas humildes y resignadas; en presencia del mar que gemía y de la religión que le hablaba por la voz de la campana, una vaga languidez invadió á María Luisa, y sólo cuando los rayos del sol entraron en el cuarto, se sintió animada, se miró al espejo y encontró en sus ojos una expresión dulce, de soñadora tristeza.

Se preparó para salir: se puso un trajecillo de color de violeta obscuro; en la cabeza un *canotier* sin adornos: se cubrió la cara con el velillo blanco, cuajado de graciosas motas, y







El día de campo del Club Hebe.—El baile—Los columpios.

salió á la carretera, llena de charcos de agua amarillenta.

De vez en cuando se encontraba con algún boyerizo que, con el palo al hombro, marchaba delante de los bueyes, que iban á lento paso, arrastrando las chirriantes carretas.

María Luisa respondía á los saludos que la dirigían.

Luego fué acercándose al pueblo, cruzó la plaza desierta y pasó por debajo de un arco pequeño de piedras ennegrecidas por la humedad, á una callejuela llena de pedruscos, estrecha y en cuesta, en donde descansaban de sus antiguas faenas algunas barcas medio podridas, con la quilla al descubierto.

En la clave del arco, resto de la antigua muralla que rodeó al pueblo, veíase una imagen toscamente tallada, y debajo de ella una guirnalda de hierbajos crecía en los intersticios de las piedras.

Desde el final de la callejuela se veía la playa. Era un desbordamiento de alegría el que iba inundando el paisaje, á medida que el sol destrozaba las nubes y las nieblas subían del mar para desvanecerse en el aire.

El ambiente se purificaba, aparecían jirones de cielo azul, de un azul pálido, y en las faldas de los montes se veía, al descorrerse la niebla, aquí un caserío solitario en medio de sus heredades de forraje; allá un bosquecillo de hayas y de robles; en las cimas, piedras angulosas y alguno que otro arbusto raquítico de ramas descarnadas.

Hacía calor en la playa. María Luisa apretó el paso, hasta llegar al extremo del arenal, y allí, en una roca, se sentó fatigada.

El mar, terso y ceñudo, se obstinaba en rechazar la caricia del sol; amontonaba sus brumas, pero en balde: la luz dominaba y los rayos del sol empezaban á brillar sobre la piel ondulada del monstruo de las olas verdosas.

De repente el sol pareció adquirir más fuerza; el mar se fué alargando, hasta unirse en línea recta con el horizonte.

Entonces se vieron llegar las olas, unas obscuras, redondas, impenetrables; otras llenas de espumas: algunas, como alardeando de sinceridad, mostraban á la luz del día sus interiores turbios; allá, en las puntas, se estrellaban furiosas contra las rocas; á la playa llegaban suaves, con languideces de mujer convaleciente, bordando una puntilla blanca sobre la playa, y al retirarse dejaban en la arena negruzcas algas y obscuras medusas, que brillaban con destellos á la luz del sol.

La mañana parecía de verano, y, sin embargo, en los colores del mar, en el suspiro del viento, en los murmullos indefinidos de la soledad, sentía María Luisa la voz del otoño. El mar la enviaba en sus olas la vaga sensación de su grandeza.

Y al compás del ritmo del mar, el ritmo de su pensamiento le llevaba á la memoria los recuerdos de sus amores.

Y llegaban como oleadas imágenes de aquellas horas que pasaron los dos, solos, tendidos en la arena de la playa, sin hablar, sin pensar, sin formar ideas, fundiendo su espíritu con el espíritu que late en las olas, en las nieblas, en el mar inmenso.

Allá, en aquel mismo sitio, le había conocido; hacia ya diez años, ¡diez años! Había comenzado por tenerle compasión viéndole enfermo, y al oírle y al hablarle, quedó estremecida en lo más oculto de su alma; ella, indiferente, se sintió enamorada; ella, satisfecha de ser estéril, sintió envidia por la maternidad. Las ráfagas del deseo crisparon sus nervios cuando, solos los dos, sentían reflejarse en sus espíritus los gradiosos crepúsculos de agosto, cuando el sol rojizo se ocultaba en el horizonte y el mar palpitaba con reflejo de escarlata.

¡Diez años pasados! ¡Diez años! Quizás era esto lo que más sentía ella. Miraba en el porvenir la indeferencia, el cielo ceniciento de la vejez.

¡Diez años! ¡Y entonces ella tenía veintiocho!

Y llegarán otras primaveras y otros veranos —pensó con desesperación—y ante el mismo mar que ruge, agitado en olas inmensas, ante los mismos crepúsculos rojizos y las mismas noches estrelladas, germinarán otros amores y otras ilusiones en otras almas......y yo habré pasado como la espuma que brilló un momento.

....

Y María Luisa contempla la playa solitaria y triste, y del mar que suspira bajo el cielo pálido de otoño, llega á su espíritu la vaga sensación del Océano á agrandar la melancolía que siente al ver su decadencia.

Pío Baroja.



Mexicali

La vista que damos á conocer en estas páginas, representa la naciente población de Mexicali, situada en la frontera de la Baja California y que es uno de los puntos limítrofes más importantes entre nuestra República y la de los Estados Unidos.

El nombre que lleva es una contracción de las palabras México y California y le fué puesto para corresponder así á la galantería del Gobierno del país vecino que le dió el de Calexico, contracción de California y México, al pueblecillo americano que se encuentra frente á aquel.

El puente que aparece en primer término en la fotografía, corresponde á la población americana, y la caseta que se ve junto á él, á la garita nacional de la Aduana.



VIDA SOCIAL

DIA DE CAMPO DEL "CLUB HEBE"

En una hermosa quinta de la calzada de los Gallos, se verificó la semana antepasada un día de campo organizado por el "Club Hebe" que es, como se sabe, uno de los más entusiastas centros de recreo con que cuenta la Metrópoli.

El lugar de cita para los invitados fué la Alameda, de donde partieron para la quinta, en alegre grupo, antes de las diez de la mañana. Entre tanto llegaba la hora de la mesa, se improvisó un animado baile, haciéndose uso, á falta de salón, de una callecilla sombreada por frondosos árboles y por rosales cuajados de flores.

***

La nota más culminante de la fiesta fué un concurso de sombreros "chilapeños" adornados, entre los cuales había algunos muy bonitos. Por la originalidad y el buen gusto del adorno se distinguieron especialmente los que llevaban las señoritas Enriqueta Morales Pereira y Victoria y Luz Ducoing. El primero simulaba una tela de araña; el segundo lucía haces de espigas prendidos en la falda y á la copa, y el tercero cascabeles y crisántemos de papel. El premio, consistente en un primoroso busto en bronce, fué adjudicado á la Srita. Luz Ducoing.

La comida se sirvió en un amplio senador cubierto de enredaderas y estuvo compuesta de varios platillos á la mexicana.







El día de campo del Club Hebe.—Un cake walk.—Grupos de concurrentes.

LA CERVECERIA "CUAUHTEMOC"

VISITA DEL SEÑOR MINISTRO DE COMUNICACIONES Y OBRAS PUBLICAS

Como saben nuestros lectores, el día 5 del pasado, en celebración del aniversario del triunfo obtenido en Puebla por las armas nacionales contra las huestes intervencionistas francesas, quedó solemnemente inaugurada la nueva línea del Ferrocarril de Monterrey al Golfo, que une la próspera capital del Estado de Nuevo León con el Puerto de Matamoros.

Invitado el Sr. Presidente de la República para asistir á las fiestas organizadas con este motivo, nombró para que concurriera en su representación, al Sr. Ing. D. Leandro Fernández, Ministro de Comunicaciones y Obras Públicas, quien durante su permanencia en Monterrey y en el puerto referido, fué objeto, por parte de las autoridades superiores del Estado y de los vecinos principales, de innumerables demostraciones de simpatía y de respeto.



El señor Ministro de Comunicaciones y el señor General Reyes, en la Cervecería "Cuauhtemoc."

El señor Fernández llegó á Monterrey el 7 por la tarde, efectuándose por la noche una gran serenata, organizada en su honor, y al siguiente día, acompañado del Sr. Gobernador, General D. Bernardo Reyes, y de algunos otros caballeros de alta representación, visitó los más notables establecimientos industriales de la localidad, mostrándose vivamente satisfecho del grado de adelanto en que se encuentran.

Entre aquellos establecimientos que constituyen el timbre de orgullo más legítimo de que puede ufanarse la ciudad neolonesa, la Gran Cervecería "Cuauhtemoc" fué uno de los que más favorablemente impresionaron al Sr. Fernández, así por la magnitud de su instalación, como por el perfecto orden y la limpieza que se advierte en todos y cada uno de sus espaciosos departamentos.

Acompañado del señor General Reyes, del señor D. Francisco G. Sada, Gerente de la Negociación, y de otros de los empleados superiores de la fábrica, el distinguido visitante recorrió aquella ciudad en miniatura, elogiando la perfecta distribución de ella y el escrupuloso aseo que se observa en todos los trabajos.

"La visita, dice uno de los periódicos más caracterizados de Monterrey, tuvo que ser de larga duración, pues las diversas labores que se efectúan allí, por el esmero que requieren, por la limpieza que demandan, por el método con que se verifican y por el orden sucesivo de operaciones importantes, tienen que ser vistas de una en una." El señor Fernández visitó todas las dependencias de la Fábrica, inclusive el departamento de hielo, siendo, antes de despedirse, obsequiado con un exquisito "lunch," en el cual abundó, como es de suponerse, la exquisita cerveza que allí se elabora.

En esta misma página verán nuestros lectores dos fotografías tomadas durante la visita á que nos referimos, y que mucho honra, ciertamente, á la Cervecería "Cuauhtemoc."



Visita á uno de los departamentos de la Cervecería.





PÁGINAS DE LA MODA



Explicación de los Figurines

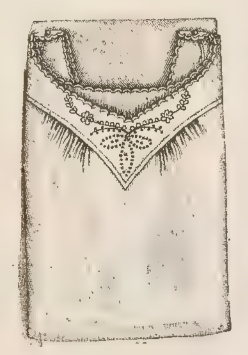
Núm. 1.—Traje de linón real azul, falda sujeta al talle por dos tramos de ahuevados; volante montado á tres cabezas. Corpiño con gran cuello pelerina, con incrustaciones de encaje de Irlanda. Manga de doble bullón con puño adornado de cintas.

Núm. 2.—Traje elegante en etamina color malva. Falda montada en pequeños pliegues, detenidos por un grupo de tres cordoncillos; en la parte baja pespuntes y rizados de tafetán detenidos con entredós ó con labores hechas con los cordoncillos. Bolero recto plegado y guarnecido, lo mismo que en el cinturón y el cuello, con terciopelo color malva, chaleco de muselina de seda blanca, mangas al codo, con volante é igual adorno que la falda.

Núm. 3.—Traje de calle, en luisina castor. Falda fruncida, adornada con dos estrechos bies de seda negra sobre una banda de terciopelo. Corpiño ajustado y cruzado, cerrando sobre un chaleco de seda ahuevado. Mangas estrechas, con puños cortos de muselina de seda.

La ropa interior

Una de las más inocentes coqueterías de la mujer consiste en su esmero para adornar la ropa interior. En efecto, nada más invisible y que más preocupe á las damas para su confección; apenas si con las transparentes blusas de calado canesú, que el tiempo caluroso del estío no sólo permite, sino obliga á usar, se distingue la puntilla que adorna la parte superior de la camisa y la abertura del brazo. Con el tiempo la forma y adornos de estas prendas han sufrido alteraciones y cambios, en la forma, en la manera de cortar y en el adorno. Antes las camisas y pantalones de señora se hacían lisos,



Número 1.

sin más adorno que los pliegues que la misma tela formaba al ser fruncida en las tiras ó pretinas que formaban el escote de la camisa ó la cintura y puños en el pantalón. No se empleaba para esto más que tela blanca y rara vez se permitía á una joven que bordara sus camisas con hilo ó seda, unas veces negra, otras roja, excepto cuando en una de las proverbiales jamaicas se trataba de imitar los trajes de las chinas ó tapatías.

Los géneros de color estaban estrictamente prohibidos, no sólo por la moda, sino aun por el buen gusto y la educación, para las señoritas decentes.

Hoy todo ha cambiado totalmente: las prendas interiores se adornan con un lujo de bordados, guarniciones de encajes ó tiras bordadas, ahuevados, alforzas é infinidad de trabajos manuales que las señoritas aplican sobre telas blancas, crudas ó de colores vivos, como el rosa, azul, amarillo, lila, rojo, etc.

Las camisas bordadas al punto de ojal sobre ojillos al punzón son elegantísimas, pero exigen tela muy fina y resistente para que no se desgarre; hay hermosos modelos de batas, de camisa en batista trencillada, al crochet con hilo ó seda, de encaje inglés, frivolité y otros mil tejidos; pero la manera más sencilla de confeccionar elegantes camisas es hacer uso de entredós y puntilla de Valenciennes ó de tira bordada. Las labores que pueden



Número 4.

formarse sobre la tela de la camisa son muchas, lo mismo que la forma del escote, que, ya sea cuadrado, redondo, ovalado ú ondulado, siempre será más bajo por la parte de adelante que por detrás, no llevando por este lado más adorno que una puntilla que haga juego con el material empleado en el resto del adorno. Las camisas abrochadas sobre el hombro con un solo botón, son cómodas, mucho más que las que cierran por delante con aletilla y varios botones El largo de las camisas no será exagerado: el término medio es á la rodilla, y las faldas deben ser completamente lisas y con un dobladillo angosto.

***

Los camisones, ó camisas de dormir, son muy largos, tocando al suelo ó todavía un poco más; es inútil recomendar á las señoras la amplitud de estas piezas, pues ya se sabe que la persona entregada al sueño necesita que ningún obstáculo interrumpa la verificación de funciones tan importantes como son la digestión, circulación y respiración. El cuello generalmente se hace bajo y volteado; las mangas muy anchas y largas. El adorno del camisón no debe ser excesivo, porque molesta; basta un canesú de tiras bordadas, entredós de Valenciennes ó grupos de alforzas, evitando los volantes y ahuevados, así como los encajes demasiado largos y plegados.

No debe ninguna señora dormir con la ropa que ha usado durante el día, porque es malsano, ni conservar puesto el camisón después de haber abandonado el lecho.

El pantalón de señora se hace lo mismo que las camisas de día, en telas blancas ó de color; es preferible que haga juego con la camisa que se lleve puesta. La forma se puede hacer como más guste; pero siempre amplios y no muy largos.

La falda interior se hará algo corta y se escogen telas más gruesas que para las piezas anteriores.

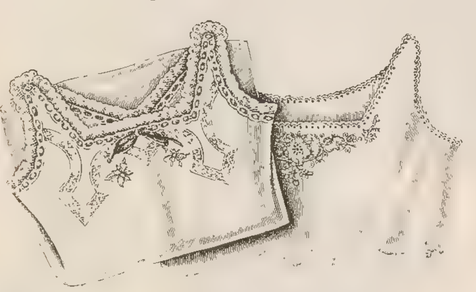
La ropa interior se marca con letras bordadas pequeñas, en negro ó rojo, pues otros colores se borran con más facilidad al lavarse.

La mujer verdaderamente curiosa y aseada, no descuida su ropa interior, pues si bien es verdad que no son prendas que se luzcan, sí son motivo para practicar é inventar adornos y labores que halagan y satisfacen el buen gusto femenino.

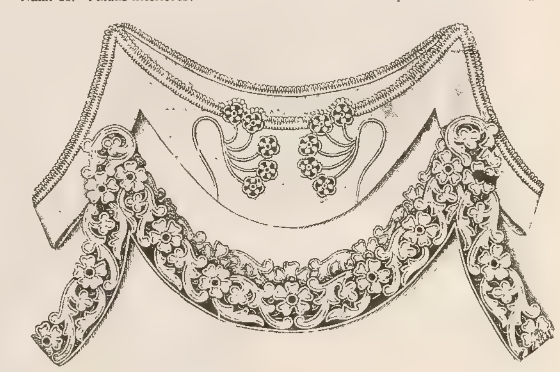
María Luisa

MODELOS DE ROPA INTERIOR

Núms. 1, 2 y 3.—Camisas de día, al punto de ojal, con ojillos al punzón ó con entredós y listoncillo.
Núms. 4, 5 y 6.—Batas para camisas de día, de encaje de Holanda.
Núm. 7.—Pantalones para señora.
Núms. 8 y 9.—Camisa y pantalón en nansú, con entredós y encaje.
Num. 10.—Camisas de dormir.
Núm. 11.—Faldas interiores.



Números 2 y 3.



Números 5 y 6.

La cuna y mobiliario

del cuarto del recién nacido

La cuna del niño se escogerá, de preferencia, en fierro esmaltado de blanco ó en níquel ó latón; una de madera puede ser tolerada, con la condición de que esté construída de tal manera que permita muy bien la entrada del aire. Se fijará sobre sus soportes á fin de hacer imposible el balanceo, que debe quedar absolutamente proscrito. No habrá en el fondo de la cuna guarnición interior de tela que pueda ser perjudicial, porque forma una especie de saco que guarda los polvos y las impurezas.

Por eso se ha de procurar que el colchoncillo y cubiertas interiores se quiten con facilidad, á fin de ser remudadas y lavadas. Para que no carezca de adornos, se le puede poner al rededor una cortinilla que se le fija con cordones, y se escogerá para ella un tejido lavable. Los colchones se hacen de tela blanca rellenos de crin, que sin ser tan caliente como la lana, permite por su bajo precio ser remudada con más frecuencia que aquélla.

***

La almohada será redonda ó cuadrada, según la forma de la cuna y se la llenará de crin blanca; pero como se apelmaza pronto, se la escarmenará con frecuencia. Para facilitar esta operación, una de las cabeceras de la almohada no se cose, sino que se cierra con ojillos ó botones de presión. No debe ser muy alta, sino que se procurará que el niño, acostado, quede horizontalmente. Para preservar los colchones de la humedad, se cubren con hule, colocando el revés hacia arriba, á fin de que la parte más fría no quede en contacto directo con el cuerpo del bebé. Las fundas se hacen en tela de algodón y se cierran con botones colocados de manera que no lastimen al niño.

Para cubrirlo se pone una sábana de algodón y dos cubiertas de lana en invierno, suprimiendo una en el estío. Las colchas de estambre al crochet tienen la ventaja de ser, además de calientes, ligeras. Para los niños muy delicados ó en países muy fríos, se puede usar un pequeño edredón de pluma; pero no se olvide que es malsano cubrir al niño demasiado.

La temperatura de la recámara ha de ser de tal modo, que el niño no tenga frío, á pesar de no estar recargado de envolturas.

Una cuestión muy discutida es la de las cortinas; ciertos higienistas las proscriben absolutamente; otros creen que en algunas circunstancias las cortinas no sólo son tolerables, sino útiles.

Las cortinas de lana, seda y otros tejidos no lavables, tienen el inconveniente de no poderse limpiar, impidiendo la libre circulación del aire y dejando al niño en una atmósfera confinada; éstas no deben emplearse. Se escogerán telas delgadas, como linón, muselina ó etamina, que se lavan y dejan penetrar el aire. Tienen, además, la ventaja de proteger al niño contra la luz demasiado fuerte, las moscas y otras causas que pueden turbar el sueño del bebé.

La cuna se coloca á una distancia de cuarenta á cincuenta centímetros de la pared, á fin de que se pueda pasar al rededor de ella por dondequiera. Se la colocará de manera que la luz no hiera directamente los ojos del niño, ni quede á un lado, pues numerosos casos de estrabismo se deben á puertas ó ventanas colocadas lateralmente y cuya luz, atrayendo las miradas del pequeño, hacen desviar sus ojos. Un cochecito es de una gran utilidad para la madre: viene á ser una cuna portátil, permite tener al niño en cualquier lugar, y aun llevarlo al jardín en las horas del día en que el aire está tibio y tranquilo.

El mueblaje del cuarto del niño comprende aun el lecho de la nodriza ó persona que lo atiende y lleve de noche á la cama de la madre en caso de que ella alimente á su hijo. Este lecho estará extremadamente limpio.

Se completará el mobilario con un armario ó cómoda, una mesa y algunas sillas. Para estos objetos se escogerán modelos que permitan limpiarlos fácilmente; por eso, si es posible, se tendrán esmaltados de blanco.

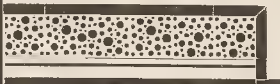
Hay algunas cosas especiales del niño y de las cuales no se puede prescindir, como son los útiles para su limpieza y aseo. Se tendrá desde luego una mesita baja destinada á estos utensilios; una bandeja amplia ó tinilla, jarra, jabonera, esponjero y caja con polvo y algodón, y además, un cesto para arrojar la ropa sucia y otro que contendrá la limpia que se va á poner al bebé.

Es también indispensable una silla baja para la persona que baña al niño. Hay otros objetos, como el reloj para alimentar al niño con regularidad, que se van adquiriendo á medida que se necesitan y que son precisos para atender al pequeño ser que por su debilidad exige todo esmero en nuestros cuidados y atenciones.

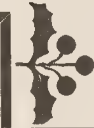


Número 7.

MUEBLES DORADOS

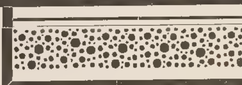


MOSLER





La CASA que GARANTIZA TODOS SUS ARTICULOS



Mesas de Billar para Sala





SI en cualquier estación del año sirve de agradable y divertido pasatiempo una mesa de billar en la que se pueda jugar una partida en familia ó entre íntimos amigos, es casi indispensable en la temporada de lluvias, puesto que, por las tardes, hay que recluirse en casa forzosamente.

Estas nuestras mesas son muy cómodas y manejables, descansan sobre piés plegadizos, se pliegan rápidamente y ocupan un espacio reducido.

Hacemos envíos á todos los lugares de la República.

Mosler, Bowen & Cook, Sucr.
Segunda de San Francisco,
Vergara y Cinco de Mayo,
MEXICO.

Enviamos Catálogos Ilusdos á todas partes.

Ajuares de todos precios y clases

Obras de TAPICERIA.—Telas para Decoraciones.

Nuevo y Espléndido Surtido de Alfombras y TAPETES



Ropa interior.—Número 8.



Ropa interior.—Número 10.

La belleza y su conservación

No vamos á disertar sobre la hermosura, aunque seguramente no hay tema más agradable que éste; pero como ya es sabido que *es bello lo que gusta, y como no existe nada menos absoluto que la belleza*, ¿qué podemos agregar nosotros á este indiscutible aforismo?

No tengo, ciertamente, la pretensión de querer dar lecciones de buen gusto á las que de él están privadas; pero, con esta pequeña obra, espero dar alguna ayuda para mejor conservar y hacer resaltar los encantos de mis bellas lectoras.

Hubo un escritor que, con la cabeza trastornada y en un momento de melancolía, estampó en uno de sus escritos esta inconsiderada frase: "La belleza más delumbradora es la que carece en absoluto de adorno."



Ropa interior.—Número 9.

Aquella á quien la benigna naturaleza concede el dón de la hermosura, no debe por eso enorgullecerse, mas sí agradecerlo conservándola cuidadosamente. Por lo general, un bello rostro es la expresión de un alma hermosa, y en todos casos la belleza es motivo de satisfacción para la poseedora, y debe acompañar siempre á acciones nobles y levantadas.

Es necesario que la mujer sea bella para agradar al hombre, brindándole en sus brazos amables placeres y dulcísimos goces; para conquistarse en el santuario de la familia el noble imperio que por derecho le corresponde y que nadie puede disputarle, y para acompañar al esposo por ella elegido en el camino de la vida, refrenando sus pasiones, corrigiendo sus defectos y dirigiéndole hacia la justicia y el bien por medio de su santa y angelical influencia.

Una mujer hermosa es el mejor adorno de su morada y, á semejanza de una flor, difunde en torno suyo gracia y perfume.

El arte de parecer bella, siéndolo, no es tan fácil de adquirir como muchas de las lectoras creerán.

La belleza, para evidenciarse, para agradar, requiere cierto estudio, ciertas condiciones y algo de buen gusto natural.

¡El buen gusto! Este es sin disputa el maravilloso secreto que no todas las mujeres poseen, pero que en manos de algunas hace prodigios. El buen gusto no se puede definir, debiendo considerarse afortunada la que recibe este dón de manos de la naturaleza y con el trato de la buena sociedad le da mayor realce y perfección.

No puedo ser de manera alguna de esa opinión, y creo que lo mismo sucederá á la mujer, gran autoridad en esta materia. Cuando la naturaleza ha desheredado á alguna en el reparto de sus gracias, justo es que llame al arte en su socorro. Y me refiero al arte verdad, al que la ciencia ha dado su visto bueno, procurando no dejarse llevar *del otro arte* que sólo emplea la charlatanería ó la puerilidad, siempre dignas de reprobación.

Así, pues, la hermosura debe acudir al arte para hacer notar sus méritos personales y conservar sus atractivos el mayor tiempo posible, dando más viva luz á ciertos encantos que sin él pasarían inadvertidos ó poco apreciados; ó bien para corregir los múltiples defectos que la edad ó los pesares dejan en el rostro ó en el cuerpo de la más bella mitad del género humano.

Toda mujer tiene el deber de parecer hermosa y la obligación de agradar. Si un caballero ruega á una señora que le permita acompañarla, por ejemplo, al paseo ó al teatro, y ella se presenta mal peinada, con el rostro pintarrajeado, vestida con descuido, con unos guantes anchos y descoloridos y horriblemente perfumados, molesta de un modo extraordinario á su desgraciado acompañante y le impone una carga por demás ridícula y abrumadora.

Si una dama recibe en su casa á sus amigos en una *toilette* desaliñada y negligente, será criticada por todos; y si va á hacer visitas adornada de raros atavíos, será objeto de risa y escarnio. Una mujer del brazo de su marido, una joven en compañía de su madre, que han hecho lo posible por parecer bellas, interesantes y simpáticas, no podrán menos de enorgullecer á sus acompañantes, porque la admiración y los elogios que abiertamente les serán tributados, causarán sin duda gran satisfacción á la madre, que quiere á su hija sobre todas las cosas, y al esposo, que no puede tener en el mundo más dulce alegría que el cariño de su esposa.



HABAS EN CREMA

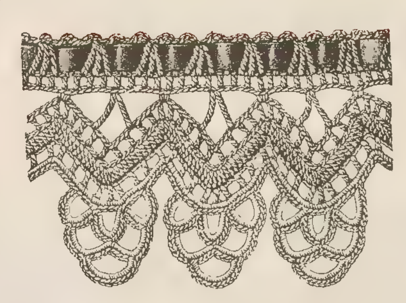
Si son pequeñas, se puede comerlas con el pellejo; pero entonces precisa hacerlas hervir media hora más, á fin de que pierdan su dureza. En el agua donde se guisan échase un poco de sal. La manera de prepararlas, ya tengan ó no el pellejo, es idéntica. Póneselas en una cacerola con manteca, algo de harina, perejil y un poco de perejil picado finamente y un pedazo de azúcar. Mójese con agua, y batiendo yemas de huevo con un poco de crema para espesar, se sirve el plato.



Ropa interior.—Número 11



Labores manuales.—Motivo de encaje de Holanda para cortina.



Labores manuales.—Detalle al crochet con listón para escote de camisa de día.

COCINA

JUDIAS CON MANTECA

Una vez que han escurrido las judías y cuando aún están calientes, se las pone en una cacerola con manteca fresca, perejil y cebollino picados, sal, pimienta y gotas de vinagre. Mézclese bien y sírvase. Es posible reemplazar el vinagre por zumo de limón, ó bien no usar ni uno ni otro.

JUDIAS EN CREMA

Esta manera sabrosísima de preparar las judías no conviene sino á las especies tempranas. Echeselas en agua hirviendo. Una vez guisadas, déjeselas gotear, póngaselas en una cacerola con crema [nata de la leche] y un pedazo de manteca fina y sal, y no se deje sobre el fuego más que el tiempo necesario para fundir la manteca.

JUDIAS EN ENSALADA

Se procede como en el caso análogo de las judías verdes; pero suelen añadirse algunas tajaditas de cebolla blanca.

COLES

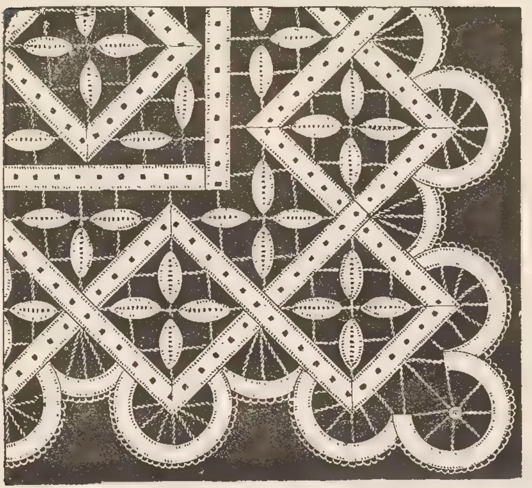
Todas las coles se arreglan lo mismo, sea cual fuere su especie. Veamos un guiso de estas útiles legumbres.

Se hace hervir durante media hora una col de mediano tamaño; póngasela en el agua fresca, exprímase el agua, quítese el tronco, córtese después la col en pedazos grandes, y póngasela en una cacerola con un pedazo de manteca. Hágase cocer á fuego lento, mojando con caldo. Agréguese un poco de harina, pimienta y mostaza.

COL CON TOCINO

Córtese la col en cuatro partes, y después de lavarlas, hágaselas blanquear. Prénseselas bien para exprimir el agua, áteselas y póngaselas á guisar con un pedazo de tocino de pecho y la carne que se quiera añadir, en caldo, con sal, pimienta, ramito de perejil, cebollino, clavo de comer y un poco de nuez moscada. Cuando esté todo guisado, se retiran las coles para limpiarles bien la grasa, colócase la carne en un plato, pónense encima las coles y sobre ésta el tocino en pedazos.

Las mejores carnes para guisarlas con coles son el cerdo, la vaca, el carnero y las salchichas.



Labores manuales.—Detalle de encaje inglés para cojín.

Gran Joyería y Relojería "LA JOYA"

Enrique G. Schäfer.

1a. Plateros núm. 12 y 14. Apartado 271. MEXICO.



VISTA INTERIOR DEL EDIFICIO DE LA JOYA.

Agencia de los Relojes de Precisión "OMEGA"

LISTA de precios REDUCIDOS de los Relojes de Precisión **"OMEGA"**.

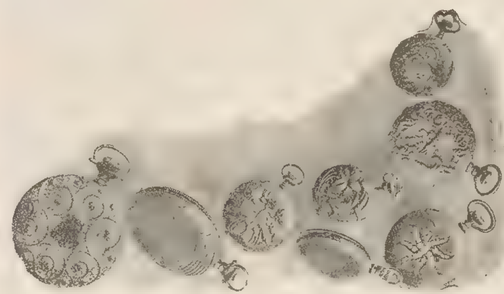
CALIDAD	A	B
Véase diseño número 110 2 tapas plata para hombre	$16	$19
Véase diseño número 111, 2 tapas plata para señora	18	20
1 tapa níckel para hombre	10	—
2 tapas níckel para hombre	12	—
1 tapa níckel de tornillo, para hombre, vidrio grueso con locomotora	11	13
Véase diseño número 101, 1 tapa acero para hombre extraplano	14	16
Véase diseño número 101, 1 tapa plata, para hombre, extraplano	16	18
Véase diseño número 101, 1 tapa, oro, 14 quil. para hombre, extraplano	62	72
2 tapas oro 14 quil. para señora	60	64
2 tapas, oro, 18 quil. para señora	76	80
2 tapas oro 14 quil. para hombre	74	76
2 tapas oro 18 quil. para hombre	112	116
2 tapas plata nielada para hombre	21	23
2 tapas, plata nielada, con incrustaciones de oro, para hombre	26	28
2 tapas plata nielada para señora	23	25
2 tapas, plata nielada con incrustaciones de oro. señora	27	30

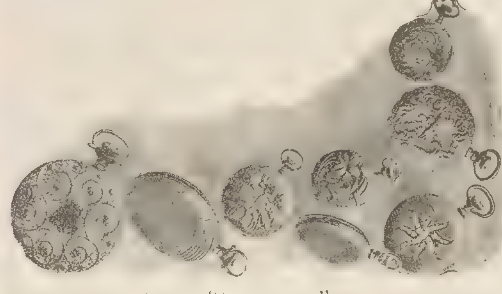


DISEÑO 111.



DISEÑO 110





ALGUNOS DECORADOS DE "ART NOUVEAU" EN RELOJES DE ORO.

Pídase Catálogo especial ilustrado en Joyería fina y barata.

DISEÑOS 101.

Los relojes se mandan contra giro postal ó C. O. D. La calidad A. se garantiza por escrito por 5 años, B. por 10 años.

Constantemente recibo las últimas novedades de París, Londres y Berlin.

Enrique G. Schäfer.

APARTADO 271. MEXICO, D. F.

RELOJES DE MESA Y PARED.



DEPARTAMENTO DE OBRAS DE ARTE Y ARTÍCULOS DE LUJO DE LA JOYA.

EN EL HOGAR

Indudablemente cuando entramos á una casa, juzgamos de la señora por la apariencia y los modales de las sirvientas. Así, debe exigirse que no se presenten nunca desaseadas, que estén peinadas modestamente—sin crespos ni cintas de colores en la cabeza,—que usen para los oficios caseros trajes de géneros que se puedan lavar, y sin recogidos, sobrefaldas y lazos que les impiden caminar ligero y que se agarran en todas partes; se debe darles delantales propios para que no se ensucien los vestidos, y habrá en la casa los suficientes para que los renueven con frecuencia. Se les enseñará á recibir y dar los recados con buen modo, y manifestarse siempre comedidas y respetuosas con las personas que visitan la casa.

Se debe exigir que las criadas se levanten temprano, de manera que antes del almuerzo ya los oficios del día estén muy adelantados, los cuartos aseados, las camas tendidas, y todo en orden.

Que el emblema y divisa de la casa sea "orden y aseo" en todo y por todo.

Cada día debe traer su especial ocupación en cada casa bien ordenada, así como cada hora se señalará para algún oficio diferente. El lunes y el martes serán consagrados á lavar la ropa, y débesele entregar contada y apuntada á la lavandera, muy temprano, por cuyo motivo se cumple con ese deber la noche antes. Se advertirá á la lavandera que no se debe refregar el jabón sobre los vestidos de franela, sino que se meterán en la espuma en una vasija aparte, si es posible en agua tibia, y después de batirlos allí, se enjuagarán en agua tibia también; por consiguiente, se deben dejar para lo último, porque también se plancharán antes de que estén enteramente secos.

Las manchas de tinta se quitan con leche, y si aún no desaparecen, puede untárseles limón. Las manchas formadas con frutas se quitan metiendo la parte manchada en agua hirviendo; las de pintura, con trementina; las de vino, untándoles sal y lavando la tela en agua hirviendo.

La ropa fina debe endurecerse con almidón, al que se le mezclará un poquito de sal de bórax ó borato de sosa. Ninguna aplanchadora ignora que una bolita de esperma dentro del almidón, da buen lustre á la ropa, como también un color agradable un poquito de azul de Prusia; pero es preciso impedir que sea mucha, y hacer que se mezcle bien con el almidón, para que no forme vetas.

Se debe comprar jabón por mayor y ponerlo á secar en las tablas más altas de la despensa, pues mientras más seco esté el jabón, es más económico.

Seca la ropa, se procederá á recoserla; las costureras, por lo general, hacen este oficio delicado con poco cuidado, y de los tejidos hechos á tiempo, depende la mayor ó menor duración de la ropa.

Por ejemplo, cuando una sábana empieza á adelgazarse en la mitad, antes de que se rompa se debe cortar y añadirla por los lados exteriores, y esto la hará durar el doble del tiempo; pero si aquella operación no se hace oportunamente, después ya es tarde, y se pierde íntegra, ó es preciso ponerle remiendos, que jamás se ven bien, aunque se hagan artísticamente.

Se tendrá una alacena ó cajón para poner toda la ropa tan rota que no pueda servir sino para trapos. Para limpiar los vidrios deben usarse trapos de franelas interiores, viejas. Para muebles finos se tendrán trapos de lino gastados y suaves.

La mugre que se forma en las puertas y barandas pintadas al blanco, se limpia con agua en que se ha mezclado un poquito de amoníaco.

Para que los cuchillos no se enmohezcan cuando no están en uso, se les debe untar con un poquito de aceite de comer y envolverlos después separadamente en papel de seda. Los cubiertos de plata ó plateados que no están en uso, deben guardarse envueltos en papel de seda y franela; para conservar brillantes los que se usan diariamente, se deben lavar de cuando en cuando con agua caliente y soda.

Para limpiar espejos, basta pasarles un trapo suave empapado en agua mezclada con amoníaco. No se debe permitir que los rayos del sol caigan sobre los espejos, porque dañan la parte interior de ellos y producen manchas indelebles.

Sobre las alfombras se forman caminos gastados, que las dañan íntegras; para evitar esto, (si se quiere economizarlas, se ponen tiras de la misma alfombra (si ha sobrado) que conduzcan de una puerta á otra. Muchos años dura una alfombra que se cuida (si es de buena calidad). Se barre con una escoba suave y con hojas de té, para que recojan el polvo, barriendo no hacia la pared, sino de la pared para afuera, para que la bas[ura] no quede rezagada en los rincon[es] ni forme depósitos debajo de los [mue]bles.

DULCES

Dulce de ciruelas

Si las ciruelas son negras, la cocción será menor; hay que prolongarla un poco con ciruelas verdes de color. Quítanse los huesos, hácese cocer la tercera parte sin agua en la caldera, para ablandarlas, y extraer fácilmente el zumo, lo cual se hará torciéndolas fuertemente en un paño; pónganse en este zumo las ciruelas que se habían reservado, añádase media libra de azúcar por kilogramo de total; hágase guisar, espumando sin cesar, hasta que esté evaporada toda la parte líquida, y échese luego en las orzas.

Dulce de fresas

Se guisa un kilogramo de azúcar y se echa dentro el mismo peso de fresas, déjese dar algunos hervores, espúmese y viértase en las orzas.

Dulce de duraznos

Pélense duraznos poco maduros, córteseles en pedazos en una caldera llena de agua hirviendo, y déjeseles allí dos ó tres horas. Retíreseles, déjeseles escurrir y póngaseles en un jarabe con una cantidad de azúcar igual á la del fruto. Dense algunos hervores y póngase en las orzas.

Dulce hecho sin fuego

Se toma cierta cantidad de vinagre blanco de buena calidad, proporcionada al número de libras de dulce que se desea preparar. Échase ahí suficiente cantidad de azúcar en polvo, para que este vinagre pueda convertirse, al cabo de algún tiempo, en un jarabe avinagrado, en que el ácido no domine demasiado. Ahí es donde se ponen los frutos que se trata de conservar. Hay que tener la precaución de elegirlos en su perfecta madurez y con tiempo muy seco. Al cabo de seis ó siete meses, el jarabe ha penetrado perfectamente la masa de los frutos. Precisa poner estos dulces en vasos de loza y colocarlos en sitios que no estén ni muy calientes ni muy fríos. Los frutos confitados de esta manera conservan todo su sabor y tienen un gusto muy agradable.

Grandes almacenes de

El Palacio de Hierro S. A.

Calle S. Bernardo y Callejuela. Apartado 26 México.

DEPARTAMENTO DE

Paraguas, Impermeables y Zapatos de Hule.

Extenso y escogido surtido de PARAGUAS para Señoras y Caballeros.

Nos hemos propuesto durante la presente estación de lluvias llamar la atención del público, vendiendo nuestros Paraguas con una ganancia ínfima para que todos ocurran á convencerse una vez más que EL PALACIO DE HIERRO vende sus artículos más baratos que cualquiera otra casa.



El Mejor Surtido de la Capital.

IMPERMEABLES PARA HOMBRES.

Macferland con capucha todo de hule sin mangas para gendarmes á ......$	15.00
Macferland con capucha, sin mangas, casimir fantasía á......	16.00
Macferlaud con capucha, sin mangas, negros y de color 20 y.	24.00
Paletó Lougichamps, casimir, color liso y fantasía, cuello terciopelo......	28.00
Paletó Sportman con capucha......	32.00
Paletó Sportman sin capucha......	28.00
Coachman con esclavina, capucha y mangas casimir liso, fantasía y negro......30.00, 33.00 y	35.00
Irlandais casimir fantasía y negro, con capucha esclavina corrida y sin mangas......27.00, 33.00, 44.00 y	56.00
Paltó Fournier, casimir color fantasía......	36.00
Paltó inglés, casimir color, cuello terciopelo......35.00 y	36.00
Impermeables para niños, sin forro, estilo oficial......	14.00
Impermeables para niños, con forro y capucha......	22.00

IMPERMEABLES PARA SEÑORAS.

Paletó Sabina, Puño cerrado, fantasía......	19.75
Macferland Princesa, negro y gris obscuro......	22.00
Macferland Siciliana, negro, marino y guinda......22.00 y	25.00
Paletó Sans Géne, con bata, manga derecha......	27.00
Paletó Siciliana con bata cuello y puños de terciopelo......	45.00

CASIMIRES IMPERMEABLES.

Telas especiales para hacer sobretodos, muy recomendables por su suavidad y elegancia, sin ningún olor y muy higiénicos, 140 cm. de ancho......4.00, 5.00 y	6.00
Mangas de hule blancas y negras...... 72 por 84......	10.50
Mangas de hule blancas y negras...... 84 por 96......	14.55
Mangas de hule blancas y negras...... 75 por 95......	13.00
Mangas Impermeables, café, merino, negro y beige 60 por 80......	16.00
Mangas Impermeables, café, merino, negro y beige 68 por 84......	20.00
Mangas Impermeables, café, merino, negro y beige 72 por 84......	21.00
Mangas Impermeables, café, merino, negro y beige 75 por 95......	23.00
Mangas Impermeables, café, merino, negro y beige 84 por 96......	25.00
Zapatos hule para hombre, todas medidas, par......	2.25
Zapatos hule para señoras, todas medidas, par......1.70 y	1.80
Zapatos hule para jovencito, todas medidas, par......1.50 y	1.60
Zapatos hule para niña, todas medidas, par......	1.25


EL MUNDO ILUSTRADO
JUNIO 18. 1905

El Testamento

Del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,00 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro
Otra póliza de seguro.	14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y de $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oor en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Ilnois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.



Riego de plantas.—Lavado de telas de lana. Teñido de la paja

Eleonora: Las plantas invadidas por gusanos se restablecen regándolas diariamente con agua y amoniaco por medio de una jeringa á propósito.

—El vestido de cachemir blanco puede Ud. lavarlo de la manera siguiente:

Primero, dejarlo en remojo toda la noche: después se bate en dos baños sucesivos de jabón disuelto en agua tibia, frotando con las manos las manchas más rebeldes; luego se le da un tercer baño en agua con bicarbonato de sosa; en seguida se introduce en una solución de 25 litros de agua y 70 gramos de ácido sulfúrico, y por fin se enjuaga, tendiéndolo sin exprimir.

—La paja se tiñe de negro en un baño de campeche con palo amarillo, alterado con un poco de sulfato de cobre. El teñido se hace en baño hirviendo y necesita una hora por lo menos. Después del teñido y hallándose la paja completamente seca, se frota con un cepillo duro para sacarle brillo ó se le da barniz; se emplea el barniz de alcohol y no se frota con cepillo después de barnizada.

—Envíe Ud. á recoger su correspondencia á algún pariente ó amigo de confianza.

Bordado Richelieu

Azucena: Saque Ud. el dibujo y páselo con papel carbónico sobre la tela que quiera emplear, y haga el punto de presilla formando el contorno de las letras y los jaspes que dan el fondo; en seguida se hace el recorte con sumo cuidado á fin de no cortar una hebra necesaria.

Budines

Una gordiflona: Doy á Ud. algunas recetas para hacer budines, reservándome contestar sus otras preguntas en el número próximo.

Budín de carne.—Se toma un lomo de ternera y un trozo de carne de puerco, se pican y muelen y se les agrega una torta de pan remojado, sal, pimienta, cebolla picada, jamón, un poco de tuétano derretido, alcaparras, yemas y claras de huevo y todo esto se mezcla y bate muy bien; se unta de manteca el molde y se espolvorea con pan, se vacía la pasta y se pone á cocer al baño de María.

Budín inglés.—Se corta en pedacitos tuétano de vaca y se pone en una cazuela grande, mezclándole pasas, polvo de pan, un vaso de vino de Málaga y dos copitas de coñac, la corteza de medio limón, un poco de harina, sal y ocho huevos enteros; se humedece todo con leche, se amasa y se pone á cocer.

Budín de almendra.—Se bate almendra, yemas de huevo y clavos de especia; se une esto con azucar bien molida; se remojan dos tortas de pan, se muelen con seis huevos, la raspadura de un limón verde, pasas y almendras, se unta el molde con mantequilla y se pone en él la pasta para que se cueza á dos fuegos.

Traje para automóvil.—Agua fresca

Sara: El traje más adecuado para dedicarse al sport en automóvil, es de holanda ó piqué blanco; el sombrero, de paja, sencillo y con un gran velo que defienda el rostro del viento.

—El agua fresca se puede hacer de las frutas que se quiera; la chía no es dañosa, á condición de que se la deje remojar bastante tiempo; las mejores coladeras para la chía son las de alambrado fino, usándose también los cedazos, pero la costumbre de colar la chía en lienzos que se destinen á otros usos, es impropia.

Grabado en cobre

Industrial: Se obtiene un grabado profundo y esmerado con un líquido preparado con:

Acido sulfúrico á 60°......	350 gramos.
Bicromato de potasa..	150 ..
Agua caliente......	800 ..

La plancha que debe grabarse se cubre con cera, y con un buril se separa toda la que ocupe el dibujo que se va á grabar, vertiendo encima la preparación.

Entre prometidos

Un enamorado: Cuando las relaciones amorosas han llegado á cierta formalidad, augurando un matrimonio probable, es un deber del caballero ponerlas en conocimiento de los padres de su novia.

Si los padres de su novia están enterados de las relaciones y las admiten, puede Ud. hospedarse en la casa de ellos, siempre que comprenda que el ofrecimiento que le hacen no es únicamente una fórmula dictada por la buena educación

—El tratamiento que una señorita da en sus cartas á su prometido es infinitamente variado, pues depende en cada caso del cariño, talento y grado de ilustración que ella tenga.

Vinagre.—Ronquera

Se puede hacer un vinagre excelente, disolviendo 500 gramos de azúcar en 3 y medio litros de agua; se añaden 35 gramos de levadura de cerveza y se deja fermentar la mezcla unos doce días.

—Un huevo fresco aclara la voz, pudiendo obtenerse también magníficos resultados con un cocimiento de una tercera parte de leche, otra de higos y otra de malvavisco y gargarizando varias veces por hora. Igualmente útiles son los gargarismos de agua de puerro.

Hipnotismo

Valbuena: Sólo dedicándose á estudiar con toda formalidad las difíciles cuestiones del hipnotismo, llegará Ud. á obtener resultados satisfactorios: busque Ud. libros de autores competentes en la materia y tal vez logre alcanzar algún éxito

Rompope. Jamón

Una gordiflona: El rompope se hace poniendo á hervir leche con cantidad suficiente de azúcar y una raja de canela; se deja enfriar y se le añaden yemas de huevo batidas y aguardiente, embotellándolo después.

—Haga Ud. el jamón de la siguiente manera:

Se toma un pernil desalado ya y se tiene en vino blanco por espacio de 10 ó 12 horas; se le mete en el asador y se le tiene por 6 horas á fuego templado, bañándole continuamente con su mismo jugo; cuando está de punto se le quita el pellejo y se le espolvorea con miga de pan. Al tiempo de servirlo se le echa zumo de limón.

—La constipación desaparece usando diariamente un laxante ligero.

—Contra los barros y espinillas se han dado ya muchas recetas en los números anteriores de este periódico.

Reglas sociales.—Agua oxigenada

Mariucha: Aunque en algunos países no se acostumbra obsequiar á las visitas con golosinas, entre nosotros está muy extendido ese hábito, usándose ofrecer, ya licores, pastelillos, refrescos, ya té, café ó chocolate, según la hora y la época, pues un helado que en el estío es muy á propósito, en invierno sería ridículo y aun perjudicial.

Lo más en boga es el té, que se sirve con galletas, pudiendo añadirse una copa de coñac.

—El agua oxigenada produce quemaduras en la piel.

Destrucción de las ratas.—Rizado del pelo

Enlutada: El medio más seguro para exterminar las ratas es tener en los lugares frecuentados por ellas uno ó más gatos, pues aunque se aconsejan algunas substancias venenosas, éstas presentan la desventaja de hacer morir á las ratas después de algún tiempo, cuando ya están escondidas en los agujeros, y sus cuerpos descompuestos y putrefactos producen un mal olor insoportable.

—Sírvase Ud. indicar con qué letra desea Ud. enlazar la U.

—Para convertir el cabello castaño en negro, use Ud. una pomada preparada así:

Nitrato de plata	4 gramos.
Crémor tártaro.	4 ..
Amoníaco....	7 ..
Enjundia de gallina y manteca de cerdo sin sal.....	8 ..

—Para ondular los cabellos:

Agua clara.................	200 gramos.
Borato de sosa............	15 "
Goma arábiga	2 "

Se funde al baño de María; cuando se halla á punto se cuela y se le añade:

Esencia de violetas........	12 gotas.
Alcohol alcanforado.... ...	5 gramos.

Para conseguir la ondulación, se humedece el pelo ligeramente con esta preparación y se ponen las horquillas 15 ó 20 minutos, al cabo de los cuales el cabello está completamente ondulado sin perder su suavidad y brillo.

Conservación de los huevos.—Manera de imitar el palo de rosa

Juanita: Se pone un tonel de cal viva, dos kilogramos de sal, 250 gramos de crémor tártaro y se añade agua hasta formar una lechada en la que floten los huevos que, depositados en este líquido, se conservan uno y hasta dos años.

—Se pinta al óleo un fondo obscuro, con tierra roja ó albín; se da luego una capa de tierra de casén, y antes de que seque se pasa horizontalmente un pincel delgado.

Abono para alfalfa.—Conservación de cereales encerrados en sacos

Agricultor: Se ponen 45 fanegas de ceniza por cada cuadra de terreno de alfalfa; las cenizas de leña son útiles para toda clase de terrenos; las de carbón mineral convienen á terrenos duros.

Para conservar los cereales en sacos, basta una buena ventilación, que se consigue por medio del aparato siguiente: se toman dos cañas huecas y se juntan; su largo ha de ser de poco más de un metro; y para que se pueda fácilmente atravesar el saco hasta el fondo, se hará que terminen en una punta de madera. En todos los lados de la caña y hasta la altura de sesenta centímetros se hacen agujeros de tres milímetros de diámetro, y se arrolla una cuerda en espiral al rededor de la caña. En el extremo de la caña se fija un tubo de cuero, haciéndolo elástico por medio de un alambre, que también se arrolla en espiral dentro del tubo, y en la parte superior se adapta un fuelle, que se hace funcionar durante 10 minutos cada 3 ó 4 días.

Esto hace desaparecer la humedad que perjudica á los cereales, haciendo que se conserven mucho tiempo.

MARIA LUISA.



Labores manuales.—Mantelillo para té.

El corsé desde el punto de vista de la higiene

Consintiendo la belleza en la perfecta armonía de las diversas partes que forman un todo, la mujer dejará de ser bella cuando tenga el talle oprimido de una manera exagerada, porque esta presión descompone los contornos y líneas que constituyen la armonía del cuerpo humano.

El corsé no conviene sino á las mujeres afectadas de imperfecciones ó deformidades del tronco; para las bien formadas, el corsé es inútil, pues lejos de hacer el talle esbelto, lo presenta rígido y falto de gracia. Si el atractivo del talle depende de la flexibilidad de los movimientos, jamás será graciosa una mujer oprimida en un angosto corsé.

La compresión del coroé cambia la dirección natural de las costillas, las junta y las hunde; entorpece el ejercicio normal de los pulmones, del corazón, del hígado y del estómago, y todos estos desórdenes dan origen á enfermedades graves.

La perniciosa opresión del corsé entorpece además, la digestión y la respiración, haceimperfecta la nutrición, no permitiendo al estómago recibir la cantidad necesaria de alimentos, y priva de sus movimientos, á los músculos pectorales. El obstáculo que impide el ejercicio de las funciones vegetativas, trae consigo graves accidentes, como son: el estancamiento de la sangre en los pulmones y el hígado, sofocaciones, esputos sanguíneos, tisis, palpitaciones, desfallecimientos, aneurisma, infarto de las vísceras abdominales, entorpecimiento de los miembros superiores, cefalalgia y á veces apoplejía.

***

Existe un error grave, extendido entre la mayoría de las madres, error que las hace considerar el corsé como un medio excelente para corregir los defectos del talle de sus hijas, y en tal concepto se apresuran á aplicar esta camisa de fuerza á débiles criaturas, cuyo busto se desvía de la rectitud normal; esto es, se inclina hacia adelante, hacia atrás, á derecha ó á izquierda.

Esto contribuye, y no poco, á aumentar la deformidad que se proponen combatir. Efectivamente, en las niñas de constitución delicada, el corsé ejerce una compresión, á menudo intolerable, sobre alguna región del tronco; la niña procura evitar el dolor, cediendo á la acción del corsé, y siendo este dolor permanente, la mala posición es también constante, y la desviación que se trataba de corregir se acentúa en vez de ceder.

Otro inconveniente del corsé es que las niñas pierden la afición á jugar, correr y retozar, porque la opresión de su talle les hace difíciles y aun penosos los juegos; entonces su salud languidece y su lozanía se marchita.

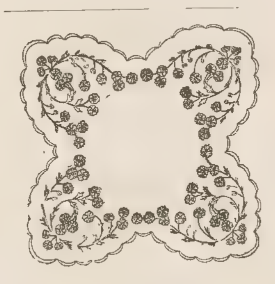
Los médicos de todos los países están de acuerdo en que los corsés atestados de ballenas y aceros son los enemigos más peligrosos de la salud y la hermosura, y que muchas deformidades, enfermedades y muertes prematuras no reconocen otra causa.

***

En cuarenta años de observaciones, la estadística ha rendido los datos siguientes: De cada cien jóvenes esclavizadas por el corsé, 25 sucumben de enfermedades del tórax, 45 de enfermedades del abdomen, treinta únicamente resisten; pero tarde ó temprano se ven atacadas por indisposiciones graves.

Si las mujeres de buen sentido se tomaran el trabajo de medir el diámetro de su corsé y comparar luego esta medida con el diámetro de su cintura, quedarían asombradas por la enorme diferencia entre ambas medidas y de seguro modificarían esta prenda.

En este caso, lo malo es el abuso. Si el corsé se usara á la misma medida de la cintura, en vez de ser un objeto nocivo á la salud, sería útil ayudando á sostener la posición erguida de la columna vertebral y sirviendo para prevenir deformaciones; pero las exageración, siempre creciente, hace que las mujeres, al ceñir demasiado su talle, además de quitarle la flexibilidad y gracia, se ocasionen graves trastornos, que á menudo tienen como consecuencia la muerte.



Labores manuales.—Servilleta para hacer juego con el mantel para te.



Conservación de frutas

La manera más sencilla y más económica de conservar las frutas, es, sin contradicción alguna, la de conservarlas crudas. Es también la mejor, por cuanto ninguna conserva artificial puede valer lo que una buena fruta, tal y como la naturaleza nos las ofrece. Sin embargo, no está muy fuera de propósito el que recordemos que es á la inteligencia del hombre á la que debemos esas hermosas, suculentas y variadas frutas cuya belleza admiramos al propio tiempo que saboreamos su pulpa. La mayor parte de las frutas, en su estado salvaje y tal como la naturaleza nos las proporciona, son un poco agradables; pero es, sin duda, á causa de que dicha naturaleza trata de poner á prueba la inteligencia del hombre, permitiéndole que introduzca en el cultivo sensibles y aun notables mejoras. Los límites en que éstas



Labores manuales.—Detalle del bordado del mantelillo y la servilleta para te.

pueden llevarse á cabo, son vastísimos, por cuanto es mucho lo que ha trabajado el hombre para convertir una pequeña *perita* del tamaño de una nuez, en una grande y suculenta pera, como las que sirven de ornato en nuestros jardines y de regalo en nuestras mesas. El arte del jardinero que cuida de los planteles y almácigos de árboles frutales, no parece tener límites, por cuanto maneja casi á su antojo las formas, el sabor y hasta el volumen de las frutas. Diariamente hace producir una nueva variedad, que al año se convierten en centenares, y en la actualidad sería necesaria una obra entera para indicar solamente la nomenclatura de las numerosas variedades de todas las especies de frutas que abundan en nuestros huertos y jardines. Por esta misma razón se hace cada día más indispensable estudiar y ensanchar los medios de conservar y de preparar todas esas riquezas, para gozar de ellas, durante el año, con abundancia, facilidad y economía.

DE LA RECOLECCION

La recolección bien ejecutada es una condición esencial para la conservación y bondad de la fruta; mal recogida, ó cogida fuera de sazón, perderá en todo ó en parte sus buenas cualidades. Daré, pues, explicaciones bastante extensas sobre esta operación, que es, sin duda alguna, la más importante después de la del cultivo, para entregar buenos frutos al consumo.

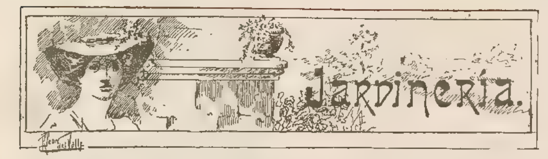
Las buenas frutas destinadas á la mesa serán recogidas con mucho mayores cuidados que aquellas que deben dedicarse á la fabricación de confituras, mermeladas, secadas en el horno, ó empleadas en la elaboración de bebidas, tales como la sidra ó el vino de frutas. Para cogerlas es necesario proveerse de un buen canastillo, de ancha abertura, á cuyos extremos se atará una cuerda sólida, ó una especie de asidero de madera ó de hierro, con bastante resistencia para soportar el peso del canastillo y de la fruta que habrá de contener, suspendido en una rama si deben cogerse frutas de los árboles y al aire libre. Si las frutas se destinan á la venta, se habrá preparado anticipadamente, como indicaré más adelante, otro canastillo, en el cual deban ser embaladas para transportarlas al mercado.

En este canastillo se las colocará con precaución directamente desde aquel en que fueron recogidas, en lugar de arrojarlas en montón, de donde deba tomárselas una segunda vez para su embalaje. Sin embargo, si esas frutas deben ser escogidas, sería conveniente depositarlas en alguna parte antes de colocarlas en el canasto ó canastilla en que deban ser embaladas. En éste caso la recolección debe hacerse con extremado cuidado y colocar en el sitio en que deban ser momentáneamente depositadas, una capa espesa, sea de hojas, de yerbas ó de paja, á fin de evitar el rozamiento y descomposición de las frutas. Es necesario conservar á las unas la flor, y á las otras la cola, y sobre todo no magullarlas, porque si el sabor de la fruta es la principal condición de la bondad, la frescura y el aspecto apetitoso son también necesarios, y la mejor fruta habrá perdido una gran parte de su mérito si está magullada.

Si, por el contrario, se trata de frutas comunes, se podrá sencillamente amarrar una bolsa ó saco alrededor del cuerpo del obrero, encargado de hacer la recolección, haciéndole pasar bajo su brazo izquierdo y sobre el hombro derecho, teniendo la abertura en la parte delantera. Para fijar la cuerda en el fondo del saco, exteriormente, se mete en él, en uno de sus ángulos, una manzana ó cualquier cosa análoga, adhiriéndole alrededor una cuerda que debe ser fijada á la entrada del saco, que se encuentra entonces con la boca abierta. Métense por ellas las frutas que va cogiendo el obrero, y las cuales se deslizan por el referido saco, sin estropearse; cuando el saco está lleno, el obrero puede descender fácilmente de la escalera ó del árbol, pues tiene las manos libres y no hay peligro de que se caigan ó de que se magullen las frutas.

También es necesario proveerse de una escalera muy larga y ligera, de madera de álamo bien seco ó de abeto del Norte, con escalones de 30 centímetros de distancia y de 15 centímetros de anchura solamente, no permitiendo colocar nada más que un pie sobre cada escalón; estas escaleras se *lanzan*, es decir, se colocan sobre todo el ramaje del árbol, por fuera, de modo que alcancen las frutas de toda una circunferencia. Sin esta escalera, muy usada en los alrededores de París, pueden quedar muchas frutas en el árbol. Además de esta escalera, es necesaria otra que se aplica sobre el tronco ó sobre las ramas fuertes del árbol, para alcanzar las frutas que pueden estar en distinta posición, y por último, es necesaria otra escalera doble, de las llamadas de mano y usadas en las casas de familia, la cual puede estar provista de ruedas para hacer más facil su transporte. Esta escalera servirá para coger las frutas de las ramas bajas exteriores, pero que son demasiado altas para alcanzarlas con la mano.

Muchas frutas pueden y aun deben ser cogidas antes de haber alcanzado la plena madurez que permite comerlas á punto, existiendo otras que cogidas un poco antes de su madurez, pierden sus principales cualidades, aun cuando, no obstante, pueden comerse; también las hay que no maduran en forma alguna después de haberlas cogido; á esta clase pertenecen las llamadas frutas rojas. Sería inútil, por ejemplo, esperar que las cerezas maduraran, una vez desgajadas del árbol; debe, pues, esperarse á que hayan adquirido todo el colorido que pertenece á cada especie, pero no que comiencen á *volver*, es decir, no esperar á que algunas partes de su película se marchiten y tomen un color rosado, indicio de descomposición.



LA ANEMONA

Los varios autores que han escrito sobre el cultivo de la anémona, dicen que Bachelier fué el primer cultivador de esta hermosa flor en Europa, y que la trajo de Constantinopla á Francia el año 1660. Los floristas y curiosos que la vieron en su jardín, se admiraron de su hermosura; pero por más instancias que le hicieron, no quiso dar á nadie parte de su tesoro, entonces único. Un consejero, amigo suyo, se valió del siguiente ardid para conseguir esta planta: aguardó á que la semilla de las anémonas estuviese enteramente madura para ir á visitar a Bachelier; fué en traje de ceremonia, y había dado instrucciones á su lacayo para conseguir su objeto; entraron en el jardín, y llegado que hubieron á las anémonas, principiaron á hablar, fijando la atención en las plantas que estaban en otro sitio distante. Entonces el consejero dejó caer su toga con disimulo sobre un grupo de anémonas que tenían ya bien madura la simiente, y el ya advertido criado la recogió y alzó, pellizcando al mismo tiempo algunas cabezuelas de simiente que quedaron ocultas en los pliegues de la toga. Al siguiente año logró el consejero una buena porción de plantas de las simientes que había recogido; y más generoso que Bachelier, repartió á los jardineros y curiosos el fruto de su estratagema; así se multiplicó esta planta con la mayor rapidez en todos los jardines de Europa.

Dos son las especies naturales de la anémona que han proporcionado todas las variedades que se cultivan y adornan maravillosamente los jardines con flores de diversos y brillantes matices. Las que producen la hoja ancha, hendida como los dedos de la mano, y las simientes lanudas, corresponden á la *anémone hortensis*, que es indígena de Italia y de Suiza; y todas las de hoja mas fina y recortada con su invólucro hojoso y hojas radicales de tres en rama y descompuestas, deben su origen á la *anémone coronaria*, que se cría en las inmediaciones de Costantinopla; la raíz de esta planta es tuberculosa, agrupada y desigual, parda al exterior y blanquecina por dentro, ensanchándose y produciendo anualmente nuevos tubérculos que, partidos, multiplican la planta; las hojas son radicales, de tres en rama y sostenidas por peciolos gruesos de tres á cuatro centímetros de largo; las hojuelas se subdividen regularmente de tres en tres; algunas veces son pinadas, y otras se hallan profundamente dentadas ó recortadas. Del centro de éstas nace un tallo rollizo algo velloso, de 15 á 25 centímetros de alto, terminado por una sola flor y sin más hojas que las tres ó cuatro que componen el invólucro, las cuales son mucho más pequeñas y recortadas que las radicales, y están sentadas á poco más de la mitad del tallo al abrirse la flor; ésta es ancha, de tres á seis centímetros de diámetro, de color morado oscuro, compuesta de dos á tres órdenes de pétalos casi redondos y con puntita en su ápice; los estambres son numerosos, más cortos que la corola, y los pistilos están sentados sobre el receptáculo cónico; produce muchas semillas pequeñas puntiagudas.

Con el cultivo se ha logrado suma variedad de colores en las flores de la anémona, y de sencillas se han producido semidobles y dobles. Los colores más comunes son el blanco, encarnado, morado, azulado, color porcelana, manchadas y listadas de todos estos colores. Las flores sencillas y las semidobles producen simientes; pero las dobles carecen de estambres y no pueden tenerlas; diariamente se aumenta el número de las variedades jardineras dobles y semidobles de la anémona, pasando ya de cuatrocientas las que se conocen, sin incluir la gran diversidad de las sencillas.

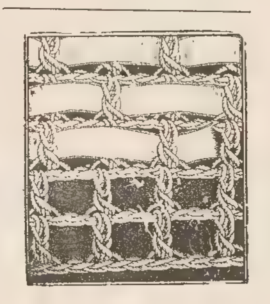
Estas variedades tienen un término de duración que no pasa de quince años generalmente; y lo más que puede lograrse con los cuidados solícitos del cultivo, es prolongar la duración hasta veinte años; aparece por los experimentos de los floricultores que la Naturaleza ha dotado a estas plantas de cierto periodo de duración, pasado el cual, o se pierden las raíces o se bastardean notablemente; desde el quinto al duodécimo año de conseguida una especie doble jardinera de anémona, está la planta en su mayor vigor; mas después, generalmente sigue decayendo su vigor y calidad, á pesar del más esmerado cultivo. Así se nota que las anémonas más sobre-



Labores manuales.—Cubierta para cartera en piel blanca, con guarda de aretillos y un monograma pintado al óleo.

salientes, pasado el citado período, principian regularmente á deteriorarse, perdiendo poco á poco su brillantez y variedad de colores, que las daba tanta estimación entre los curiosos. Se ha experimentado en un mismo año perderse en muchos parajes y terrenos distantes algunas castas de anémonas, sin haber causa particular a que atribuirse, á no ser por estar ya vencido el término ó plazo señalado de su variación; son muy difíciles de poder señalar las causas de una degeneración tan notable; pero no hay duda de que existen.

Las anémonas de más precio son las de flores abigarradas y fajadas con colores muy distintos y dispuestos en armonia é igualdad; las listas que se tiene en mas estima son azules y blancas, ó color de rosa y blancas; también son apreciables las flores de pétalos exteriores blancos, y la corola ó pétalos interiores pequeños azulados, de color de fuego ó morados. En las anémonas de un solo color se admiran las flores más brillantes; en todas ellas se prefieren las de tallo grueso y recto; las flores grandes y anchas, los pétalos exteriores redondos horizontales al principio, y con sus bordes algo vueltos hacia arriba á manera de campana; luego que se haya completamente desenvuelto la flor, los pé-



Labores manuales.—Bejuco al crochet con listón entretejido, para cubrepies.

talos interiores deben ser más pequeños y apiñados con regularidad en forma de tejado. Los floricultores desechan del cultivo las anémonas que tienen color bajo y apagado, y todas las que producen las flores angostas y puntiagudas. Las clases de anémonas ó sus divisiones más comúnes son: 1ª Las flores de color carmesí ó de fuego. 2ª Encarnadas matizadas de blanco. 3ª Carmesí listadas. 4ª Color de porcelana con listas encarnadas y blancas. 5ª Color rosa jaspeadas de blanco. 6ª Azules. 7ª Azul claro mezcladas de blanco. 8ª Color de púrpura. 9ª Moradas ó color de lila, y 10ª blancas cenicientas.

Labores manuales.—Esquina de encaje suizo, para cojín.



Labores manuales.—Motivo al crochet de punto tunecino para colcha de cuna.

Los floricultores extranjeros, y en particular los holandeses, distinguen cada clase ó especie de anémonas con nombres muy pomposos; pero éstos no son siempre constantes; no tan sólo varían en las demas naciones, sino también entre los jardineros de un mismo país.

La mayor parte de las especies varían con la mayor facilidad mudando de cima y de cultivo, y á los tres ó cuatro años de introducidas en un país distinto, apenas se reconocen las primeras variedades. Nada adelantaríamos con saber que los holandeses llaman á ciertas anémonas "El Monte Etna," "Fuego de Amor," "Alejandro Magno," "Gran Tártaro," "Galatea," "El Encanto" etc., etc., no pudiéndose conservar en este clima exactamente la misma variedad; y por lo tanto, cada uno puede variar estos nombres segun le parezca, teniendo presente que todos los años conseguirá variedades nuevas y perderá otras.

***

Siembra. Todas las variedades de la anémona se obtienen por medio de sus semillas; y por este método, no solamente se consigue su renovación antes de que degeneren, sino que también se obtienen muchas especies nuevas, más ó menos vistosas, con las que anualmente se diferencian y adornan los jardines de flores. Los semilleros de las anémonas se pueden disponer en terrenos bien allanados de tierra ligera y suave ó en cajones levantados del suelo á veinte centímetros, que es la práctica que se sigue en los jardines de Aranjuez. Los alacranes causan muchas veces destrozos irreparables en los semilleros en tierra, y por esta y otras causas que se indicarán más adelante, son preferibles los semilleros en los cajones ó en zanjas encajonadas, donde con dificultad pueda penetrar el alacran, que es un enemigo muy perjudicial.

La mezcla que se usa como más á propósito en estos jardines públicos, se compone de arena y mantillo que haya servido dos años por lo menos en otros criaderos, de tierra virgen y de mantillo vegetal en esta forma: dos partes de mantillo de estiércol muy consumido, una de mantillo vegetal, media de arena y media de arena virgen, todo bien mezclado y revuelto, para que se incorporen dichas materias unas con otras; se debe tener hecha esta mezcla uno ó dos años antes de usarla, y revolver los montones ocho ó más veces cada año en el tiempo en que no permita la estación otros trabajos de cultivo; antes de efectuarse la siembra, se allana perfectamente la superficie del cajón ó semillero, regándolo con regadera á fin de que la mezcla se apriete por igual, y evitar los hundimien-

tos sucesivos con detrimento de las plantas.

Se hallan tan adheridas las simientes de la anémona á sus cabezuelas, que para separarlas es preciso echarlas en agua á fin de poderlas deshacer y no sembrarlas amontonadas; después se mezclan con arena seca y menuda, para que al tiempo de esparcirlas quede cubierto con igualdad el semillero y no nazcan muy juntas las plantas, cubriéndolas después con un centímetro de la mezcla ó de mantillo muy cernido y pasado; luego se dará un riego moderado con regadera de lluvia fina, con lo que se sentará la cubierta, y las semillas quedarán más resguardadas de todo daño. Debe tenerse presente que las simientes más pesadas y nutridas son las que proporcionan por lo común plantas mejores, conociéndose en que al tiempo de echarse á remojo, se hunden más prontamente al fondo del agua; y siempre que se quiera tener el cuidado de separar y sembrar aparte estas semillas más pesadas, resultará en beneficio del cultivo. Sin embargo de este y demás cuidados que se expresan, no siempre podrán los curiosos lograr de sus siembras plantas perfectamente dobles; esta magnitud de las flores es debida á ciertas casualidades y circunstancias impenetrables al observador más perspicaz, no siendo fácil la investigación de las causas que concurren á su logro.

Se efectúan las siembras de la anémona en los jardines de Aranjuez á últimos de agosto y septiembre, y aquí hasta en octubre, y se escogen generalmente para formar los semilleros los parajes que se hallan situados entre sol y sombra y defendidos de los rayos del sol poniente, que ocasiona la destrucción de los nuevos semilleros, si tienen acción sobre las plantas al brotar de la tierra; por este motivo se omiten algunas precauciones necesarias en posiciones menos favorables, en donde hay que resguardarlas del excesivo calor, que seca muy pronto la superficie de la tierra, penetrando hasta la semilla, y la hace perecer.

En este caso se cubrirá el semillero con un lecho de paja larga, ó se formarán sombrajes de jardín con esteras ó pajones, que le defenderán de la intemperie, conservarán reconcentrada la humedad, y facilitarán el brote más breve de las plantas; para este efecto es más arreglada la práctica de los cajones y zanjas que están prevenidas para cubrir las plantas siempre que lo exijan las variaciones de la estación. Conviene extender sobre la superficie de los semilleros algunas ramas sueltas y menudas, para impedir que los pájaros las escarben y se coman las semillas.

El cultivo de los semilleros se reduce al repartimiento de riegos moderados con regadera de lluvia fina, y antes y después de la germinación.

***

Recolección de simiente.—Se señalan las flores dobles y semidobles y de colores más vivos, y las plantas más sanas y de más vigor y de flores más grandes; entre éstas deben escogerse las que crían el tallo recto, alto y grueso, y los pétalos anchos y redondeados y de colores más subidos; se sujetarán los tallos con tutores, á fin de que no los doblen los vientos, en cuyo caso, por falta de ventilación, se abochornaría la simiente sin poder madurar. Esta se recogerá al paso que vaya madurando y se halle como desasida de sus cabezuelas, escogiendo un tiempo sereno y luego que el sol haya disipado enteramente la humedad y rocío de la noche; y para obviar la molestia de recorrer diariariamente las plantas, luego que la tienen madura, y para que los vientos no la desperdicien, es mejor cortar las cabezuelas con alguna corta porción del tallo, no desmenuzándolas hasta que se sequen á la sombra.

***

Enfermedades y enemigos.—Las enfermedades que padecen las raíces ó cebollas de las anémonas, son la vejez, moho, podredumbre, acedía y la carie ó cáncer. Toda raíz hueca y en la cual se advierten agujeros, ó que se halla carcomida en la parte ó nacimiento de las raicillas, está dañada; y si no se toma la precaución de cortar por lo sano toda la porción deteriorada, se pierde sin recurso.

Es conveniente embarrar ó lacrar las heridas ó cortes; los pedazos que se cortan y tienen alguna yema, no deben despreciarse, sobre todo si son de las castas que se aprecian ó son raras, pues algunas suelen brotar y producir flor.

Las muchas escarchas, hielos ó nieves son causa de que las hojas de estas plantas se llenen de unas manchas negras que por grados las consumen y ocasionan su pérdida; para evitar este mal, es preciso resguardarlas de hielos, escarchas y humedades.

Los enemigos de las anémonas son las ratas y los ratones, que se comen sus cebollas, por lo que se deben tener en paraje que se halle resguardado de sus ataques, pues de lo contrario las destruirían en poco tiempo.

Dos especies de pulgón, el uno negro y el otro verde, ocasionan mucho perjuicio á las anémonas; el verde se agarra á los pecíolos de la flor y á las hojas, y con su trompa extrae la savia, lo que perjudica en extremo á las plantas. El negro se introduce dentro de las flores antes de abrirse, se esconde entre los pétalos, los roe y los corta poco á poco. Para destruirle conviene lavar bien las plantas y echarles bastante hollín ó tabaco muy menudo ó picado, lo que les mata ó les ahuyenta; éstos pulgones hacen también mucho daño en los semilleros, al tiempo de principiar á nacer las plantas, y para defenderlas de sus ataques es un excelente remedio el siguiente:

Se hace una mezcla igual de hollín y de palomina, todo pulverizado y revuelto, y se esparce una capa ligera de ésta sobre los semilleros, teniendo cuidado de esparcirla de nuevo siempre que el aire, el agua ó la intemperie la disipen. También hay dos orugas que perjudican á las anémonas, la una, que llamamos la barrena, de color pardusco, se introduce dentro de la tierra y va royendo y cortando poco á poco la planta; esto se conoce cuando caen las hojas exteriores; esta oruga se busca escarbando alrededor de la planta hasta que se encuentra, y para que no se pierda entre la tierra, se practica esta operación con conocimiento y despacio, por ser difícil poderla hallar, por tener el color de la tierra.

Uno de los enemigos más terribles en este cultivo, es un gusanillo blanco que se cría entre la basura y que causa grandes daños á las plantas; estos gusanillos atacan á las hojas y raíz de la anémona.

Si se halla en las hojas, se lavan bien con agua y jabón, y esto sólo los destruye; pero si están en las raíces, donde hacen comunmente sus daños, es preciso descubrirlos, y luego que se encuentren, se quitan con un cortaplumas, cortando hasta lo sano la raíz que se halle dañada, para impedir que se comunique el mal á lo demás de la planta; también conviene mudar parte de la tierra que esté más cerca de la raíz, y poner otra nueva, para que de este modo no quede enterrado en ella ningún gusanillo, que volvería en seguida á hacer sus daños.

Después de arreglada la tierra, es necesario regar y rociar la planta con agua en la que se haya cocido una buena porción de tabaco, y así se descubren estos ú otros insectos, si por casualidad se quedaron algunos.

Se conoce que es la oruga la causa de que se caigan las hojas de las anémonas, cuando conservan éstas después de caídas un color sano y natural; si son gusanillos blancos, se ponen las hojas marchitas y amarillentas antes de caerse; y cuando es enfermedad de vegetal, se sostienen las hojas marchitas, asidas á las plantas sin caerse.

Las babosas ocasionan igualmente mucho daño por la noche en los cuadros de las anémonas; por lo regular, se retiran al amanecer y se esconden entre los matorrales y otras plantas espesas, y hasta dentro de la tierra. El mejor medio de destruirlas es ir varias veces de noche, y particularmente en tiempo nublado, con una linterna y matarlas; también se acostunbra poner alrededor de la planta, ceniza ó arena muy fina, y como ésta se pega al gluten del animal y ocupa toda su parte inferior del vientre y costados, de manera que les impide moverse y caminar, hácelas muchas veces morir en el mismo sitio; pero si se deja endurecer la capa de arena ó ceniza, ya no produce efecto alguno; también se pueden extender en los semilleros ó plantíos hojas de berza y de lechuga, mayormente en tiempo de primavera, que es cuando las babosas hacen mayores estragos, y así se destruyen muchas que se quedan escondidas debajo de estas hojas.

Las hormigas perjudican generalmente á todas las plantas, porque todo lo minan, dejando el terreno hueco y abrasando las plantas con el líquido ácido que sueltan. No es fácil destruir estos iusectos tan perjudiciales en los jardines, á pasar de tantos remedios como se citan por varios autores, lo cierto es que no hay ninguno que sea suficiente para destruirlos radicalmente.

Las arañas también perjudican con sus tejidos y telas, pero esto se evita teniendo cuidado en la limpieza.

El Mundo Ilustrado

Año XII.—Tomo I | México, Junio 18 de 1905 | Número 25

Registrado como artículo de segunda clase el 3 de Noviembre de 1894 —Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.

HOMBRES DEL DIA



OSCAR II, REY DE SUECIA



Fundador, editor y propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.
Director,
LUIS G. URBINA.
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA.
Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre.......... $4.50
En la capital, al mes 1.25

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

FRENTE AL CHAPALA.

Mi querido Gómez Ugarte: Ni podía ser de otra manera. Lejos de la bulliciosa vida metropolitana, me siento tan poco dispuesto á escribir la impresión, á retenerla, á purificarla en el alambique de la retórica, que sólo el compromiso, apalabrado con usted, de llenar mi sitio habitual, me obligan, me fuerzan á decir, en unos cuantos renglones, lo que larga y perezosamente estoy sintiendo en esta soledad azul y verde, en la que bebe mi espíritu, sorbo á sorbo, un poco de descanso y de olvido. Créame usted que no quisiera analizar este perezoso abandono en el que yazgo y que no es sino la compenetración de mi alma en la naturaleza, en cuya tranquilidad inconsciente se ahoga el deseo de ir más allá, de buscar proximidad y relación, de vaciar la memoria, sacando de ella los recuerdos, como quien saca guiñapos y baratijas de una arca repleta.

Aquí en el campo se vuelve uno indiferente, silencioso, retraído. Toma uno, por la sugestión del medio que le rodea, el aspecto de las plantas, de los árboles, de las flores, de las hojas que se extienden en las ramas para recibir su caricia de aire, de los cálices que se asoman por entre las mallas de las frondas para que las bese un rayo de sol. Entramos en la existencia vegetativa como en un sueño de placidez vaga, casi inconsciente, amable y dulce, en el que las cosas fraternizan con nosotros. Nos fundimos en un panteísmo, sin filosofías y sin meditaciones, que nos hace el milagro de arrancarnos esos dos puñales que hurgan constantemente en nuestro corazón: el temor, la esperanza. Comprendemos al alucinado de Asís. Danos tu sombra, hermano árbol, deja que nos sentemos en tu cantil, hermana piedra. Una resignación, la resignación universal, nos serena. Desleímos nuestras ambiciones y nuestros dolores en la muda beatitud de la naturaleza. Todo lo que está fuera, todo lo que flota en la atmósfera, todo lo que baja de los cielos, todo lo que sube de los abismos, se filtra en nuestro ser y nos domina, nos despoja de este orgullo artificial y nos obliga á experimentar la sensación zoológica, la natural y sana sensación del vivir á la manera del hermano árbol y de la hermana piedra: porque sí.

De esta infinita y pura voluptuosidad me despierta usted, como de un quieto sueño que no tiene visiones. ¡Ea, pues, amigo mío; me desperezo; sacudo mi inefable letargo, abro los ojos de la fantasía amodorrada, le pongo al pensamiento su cadena de galeote; me ato al poste de la obligación, me dispongo á gritar mis intimidades, como un mercader de feria sus chucherías. Estoy listo.

***

Bajo los viejos ramajes de una encina de tronco rugoso, quemado y hueco, sentado sobre las raíces nudosas y deformes, que parecen las patas negras y torpes de una colosal araña que se quedó enterrada en la arena, arrellanado junto á este árbol fantásticamente dantesco, con siluetas y contorsiones á la Dorée, he pasado la mañana. No me canso de ver frente á mí el agua que ondula, ligeramente emblanquecida por una luz brumosa, perlada, que tamizan, como gasas sutiles, las neblinas del horizonte. No ha podido salir el sol. Se conoce que está haciendo esfuerzos por romper el algodón pesado de las nubes, porque en algunos perfiles de bruma se vislumbra un delgado filete de oro. Las montañas de enfrente, de un azul opaco y sucio, están pringadas, en sus arrugadas laderas, de manchas negruzcas que recuerdan las chafaduras y las motas del terciopelo usado y gastado. La crestería de las cumbres no se ve: está escondida entre morenas nublazones.

Sin embargo, el lago no está colérico, ni triste; no tiene mal humor, no amaneció cansado de su noche de insomnio; al contrario, tiembla con estremecimientos de regocijo, y con lentas y mansas olas lame la playa sin dejar espuma en la arena.

A mis pies lo veo jugar con un penacho de hierbas, que, de seguro, viene de muy lejos, porque el juguete conserva huellas de un largo naufragio (troncos rotos y hojas destrozadas). Una ola en su efímera falda de cristal trae el penacho; lo deja, no, lo deposita en la húmeda tierra de la orilla; vase cantando; pero cátate que ahí llega otra ola corriendo y adelanta también su clara falda, y en ella quiere at apar el pingajo de hierba, que se agarra á la arena, como con tentáculos, con sus mojadas ramazones. La mal intencionada no alcanzó á llevarse el juguete; pero otra onda traviesa, más ágil, sí se lo lleva, y una compañera que se lo arrebata, lo vuelve á la playa. Las olas, como niñas alegres, se han entretenido todo el día con esta simpleza. Yo no me he entretenido; me he adormecido, con una somnolencia de encantamiento. Mi cerebro esboza ideas y las rompe porque no le interesan. Ver pasar el agua, verla rizarse, verla cómo se pule aquí en placas lechosas, y más allá se encarruja en encajes de vidrio veneciano; y conforme se aleja, verla cómo toma entonaciones firmes y mates de un gris muerto, que corta con línea inmóvil las montañas; ver el agua, verla siempre, verla incesantemente, en una dejadez hipnótica en la que deshacemos, grano á grano, la conciencia, eso es, ahora, mi ocupación, mi preocupación, mi sensación.

Es verdad que, por instantes, las memorias quieren despertarse y punzan las añejas pesadumbres como reptiles irritados que buscan la salida de su encierro. Es verdad que, por momentos, la vida, que se rebela, me asalta. Me acuerdo de que soy un hombre por breves ráfagas de tiempo. Yo mismo me toco la herida del costado, la lanzada de las penas vulgares. Es verdad, soy un hombre. Y un fugaz y angustioso grito resuena en las profundidades de mi alma.

Mientras tanto, la blancura indecisa de las aguas se ha fundido en una clara y cambiante opalescencia por sobre cuyas inmóviles irisaciones saltan radiosos y efímeros insectillos de luz, se entrecruzan, estrías de plata, como los hilos de una red quebradiza; hierven las ondas en pirotecnias de reflejos; las serranías fronteras han cambiado su tonalidad opaca y turbia en fuerte y claro azul, en azul de fantasmagoría oriental, y las curvas y picos de las cimas [en donde apenas si ha se quedó clavado un mechón de niebla que el viento des fleca] rayan con precisión la gran piedra preciosa de los cielos. Bajo la inmensa sonrisa del sol, el lago, embellecido, canta con su divino y monótono ritmo su canción matinal. Canta en voz baja; tararea su contento. Parece que se arrulla á sí mismo. Está como una coqueta alegre.

Una canoa, con la vela hinchada, como una ala que se encorva, va rumbo al Oriente con rapidez de pájaro; un bote, semiborrado por la distancia, brinca en las olas, moviendo á compás sus delgadas patas de insecto.

En el cerro que se alza en el filo de la playa, y que un versificador compararía á un gigante que saca medio cuerpo de las ondas, las casas modernas, los *chalets* pintarrajeados de matices violentos, en los que triunfan el ocre y el rojo, la frescura del día ha lavado los musgos que ahora lucen como sedas bordadas, sobre las rocas amarillentas. Las torres de la iglesia, pintadas de cal y chorreadas por la lluvia, yerguen, con presunción provinciana, sus gorros de payaso. Algunas indias, echadas de bruces en un remanso, lavan ropas. Un grupo de rapaces desnudos chilla y retoza en las arenas de la orilla. De no sé dónde, débil y aflautada, viene la voz de una mujer que canta. Tres sauces, en fila, se adelantan en el lago, y el que más avanzó, inclina su copa sobre las ondas, como una bañadora que, antes de sentir el frío de la linfa, tiénese el capricho de mojar la punta de su cabellera.

Yo vuelvo á adormecerme, torno á ensimismarme con estos movedizos esplendores. Me hundo, poco á poco, en esta deliciosa impotencia de pensamiento, en este inconsciente abandono de mí, en esta incomparable pereza de nirvana.

No me iré de aquí, no quisiera irme; me siento una raíz, de crispaciones dolorosas, de este viejo árbol dantesco. Otra vez será, amigo mío, otra vez, cuando el bullicio de la ciudad me arrebate de nuevo en sus hervores (¡ay, será pronto!); le contaré á usted lo que es este Proteo maravilloso, este lago de su tierra, que es mujer vivaracha por el día, poeta romántico á las oraciones de la tarde, y titán insomne y triste por las noches. Le contaré á usted lo que son estos crepúsculos, estas tragedias celestes, llenas de incidentes de colores y peripecias de púrpura; lo que son estas noches que dejan bogar en las aguas negras é iracundas los esquifes luminosos de sus estrellas.

Porque ha de saber usted que en el medio día, este lago chispea como......

¡Ah! ¿pero es que de veras se empeña usted en despertarme? ¿De veras me obliga usted al trabajo de enhebrar metáforas y de entretejer comparaciones?

Espere usted, se lo agradeceré: déjeme despertar de esta hora de felicidad, en blanco, sin un recuerdo, sin un anhelo, sin una pesadumbre.

¡Canta, lago arrullador y tranquilo, lago de ópalo y nieve, canta el amor del sol, canta tu alegría, canta mi olvido! . .

LUIS G. URBINA.



HISTORIAS DE ALCOHOLICOS.

AHORA que la sociedad en general se encuentra conmovida ante los estragos del alcoholismo, y que por todas partes, entre nosotros, se acentúa un movimiento de poderosa iniciativa para precaver la ya lamentable generalización de ese vicio, así como para curar y regenerar á los que han caído en él, hundiéndose en la degradación y en la desgracia, y hundiendo igualmente en ella á todos los seres que aman, quiero contar una historia de alcohólicos que he conocido, tratado y aun amado, con la mira de persentar ejemplos patentes de que ese paraíso artificial que se llama alcoholismo, no es más que un infierno real que tortura, que atenacea, que consume y que acaba por aniquilar la inteligencia, la sensibilidad y la vida.

Una tarde, paseando por el tívoli del Elíseo, me dí de manos á boca con un antiguo amigo mío. Joven, rico, inteligente y hermoso, había hecho una brillante carrera y la había ejercido durante varios años con pleno éxito en la capital de un Estado del centro. Ese día, cuando nos encontramos, apenas pude reconocerlo. Pálido, ojeroso, enflaquecido, apenas si conservaba las huellas de aquella belleza viril y expresiva que en su juventud le era característica.

Además, su traje era sórdido, revelaba una profunda miseria, y algo más que eso, el olvido completo de aquella pulcritud que hacía de él uno de nuestros más elegantes «dandys», y en aquel momento parecía un pordiosero. Lo interpelé, me contó que después de algunos años en que le había sonreído la fortuna, y en los que, el fruto de su trabajo había sido pingüe, comenzó, no sabía cuándo ni por qué, á sentirse inclinado á la embriaguez.

Primero en los bailes y en los banquetes de la alta sociedad que frecuentaba, después en los cafés y cantinas del mejor tono, á poco en las tabernas de baja esfera, y por último en la degradante y sucia pulquería, aquel hombre había bebido, decayendo, arruinándose, perdiendo la estima de sí mismo y la de todo su círculo, olvidado de su clientela, abandonado por sus amigos y conducido así á la más oprobiosa y desesperante de las situaciones.

Contábame que uno de los tormentos más crueles y dolorosos para él, durante aquella vida de orgía y de prostitución, había consistido siempre en que, bajo la influencia del alcohol, su brillante inteligencia se había ofuscado, sus facultades intelectuales se habían casi extinguido, y que había llegado á no saber discernir á punto fijo las realidades de la vida de los delirios y alucinaciones del alcohol.

Un día, se encontraba en un hotel, cuando, dice, el criado le anunció á dos señores que querían hablarle: los recibió, y estas dos personas, que no tenía él idea de haber conocido nunca, le manifestaron que iban enviados por la señora L. M. y que estaban encargados de pedirle una reparación por las armas que la señora exigía de él por insultos y calumnias que noches antes había proferido contra ella en una reunión de amigos. La señora estaba absolutamente resuelta á batirse con él, y no admitía satisfacciones ni reparaciones de otro género que no fueran por medio de las armas. Mi amigo quedó estupefacto al oír aquello, no recordaba poco ni mucho haber injuriado, ni calumniado ni ofendido á la dama en cuestión. La conocía; pero no la trataba, no sabía de su vida privada nada que pudiera dar motivo ni á la calumnia ni á la injuria, y se esforzaba por todos los medios de convicción que le sugería su ingenio en probar á aquellos visitantes lo extravagante de su gestión y la material imposibilidad en que mi amigo se encontraba de batirse jamás con una dama.

Manifestaba todo esto, pero en vano; aquellos dos seres misteriosos y enlutados, que parecían más bien fantasmas que hombres y que acaso eran fruto de la alucinación, se manifestaban inflexibles y exigían que aquel duelo descabellado se llevase á cabo, so pena de tomar personalmente la iniciativa y asesinar á mi amigo en el mismo cuarto del hotel. En la imposibilidad de convencerlos, les pidió una tregua citándolos para algunas horas después y salió á la calle en busca de amigos á quienes pedir consejo en trance tan apurado. En el

resto del día, habló con varias personas serias con quienes estaba relacionado, y todas aprobaron su actitud resuelta de no afrontar un lance de armas con una dama; pero á la vez mi amigo, en los intervalos de las conferencias, bebía con afán y con exceso, y á la caída de la tarde se encontró en completo estado de embriaguez en la forma delirante y aguda en que solía parecerlo; dirigióse entonces al hotel, sacó su revólver, se hizo ensillar en una pensión un caballo de alquiler, y en él se dirigió á la casa de la dama y desde la calle, en medio de los gritos más desaforados y de las injurias más crueles, comenzó á hacer fuego sobre los balcones de la casa, rompiendo los cristales y produciendo en la familia la más terrible con fusión. Acude la policía, mi amigo se pone en fuga, es perseguido y llega un momento en que en la vertiginosa carrera que llevaba, el caballo se encabrita y lo lanza al suelo lesionándo'o gravemente; la policía llegó, lo levantó y como no pudiera saberse de quién se trataba, pues mi amigo había perdido el conocimiento, fué conducido al hospital, en donde, acometido del delírium tremens, sufrió los tormentos del infierno y se vió á las puertas de la muerte. Contábame que una de las cosas más tremendas que lo torturaban en medio de su delirio, consistía en que en un ángulo de la pieza que por distinción se le había destinado, comenzó primero á ver un agujerito de ratón, poco á poco aquel agujerito se fué ensanchando hasta tomar las proporciones majestuosas de una puerta monumental; una luz rojiza, indistinta primero, pero cada vez más intensa y más viva, comenzó á alumbrar la obscuridad de aquella especie de antro. Poco á poco vió flamear algo como una inmensa hoguera en su interior, y momentos después el agujero de ratón, era la boca del infierno. Miraba hacia el interior y veía la danza macabra de los demonios en medio de las llamas esgrimiendo sus tridentes enrojecidos y llamándolo á la vez que amenazándolo con ellos. El clamaba, gritaba, se agitaba como un condenado y sentía que el infierno lo atraía de una manera casi irresistible, y contra esa atracción luchaba haciendo esfuerzos heroicos para resistir á ella y para no caer entre las llamas. Acudieron en su auxilio los médicos y practicantes y hubo necesidad de trasladarlo á otra parte para quitarle la obsesión de que el infierno lo llamaba y lo quería como su presa.

Un día, sin poder darse cuenta de qué había hecho, se encontró de súbito en una demarcación de policía con las ropas desgarradas, herido y maltratado de todo el cuerpo, despojado de su reloj, de su alfiler de corbata y de sus sortijas, y acusado de allanamiento de morada en casa de unas jóvenes que él no conocía y sin tener conciencia alguna de cuál pudo haber sido el origen de la tremenda paliza que le fué propinada, ni cómo ni de qué manera fué despojado de cuanto consigo llevaba. Otras muchas aventuras me contó, las unas chuscas, las otras trágicas, algunas que arrancaban carcajadas, y las otras que hacían derramar lágrimas.

En los momentos en que me hablaba, decía estar curado de su vicio, afirmaba que hacía ya muchos meses que lo había abandonado, que trataba de buscar trabajo y de reconquistar su honorabilidad, y lloraba y sollozaba al recuerdo de su esposa abandonada y de sus hijos llegados casi á la más extrema miseria.

Lo perdí de vista varios años y confié en su regeneración. Un día, llegando al hospital, penetré al anfiteatro y quedé helado de espanto: sobre la plancha, desnudo, enflaquecido, sucio y miserable yacía el cadáver de mi amigo; la policía lo había recogido muerto en el quicio de un zaguán y la autopsia reveló la profunda desorganización interna de las vísceras, minadas por el vicio; y aquel hombre, que en lo físico fué un Apolo, que en lo intelectual hubiera podido ser un genio y en lo social un gran de hombre, yace hoy ignorado en la fosa común, triste harapo de lo que fué un ser superior, y enseñanza perenne para aquellos que se entregan sin defensa á los extravíos del vicio y á las seducciones de efímeros placeres.

DR. M. FLORES.

DIANA

(CUADRO DEL LOUVRE)

Yo no la admiro, así con su altanero
gesto de virgen al amor esquiva
cuando sobre la caza fugitiva
arroja el dardo rápido y certero.

Ni tampoco en su símbolo guerrero,
la Hécate implacable y vengativa,
que da á los brazos cólera agresiva
y pone el exterminio en el acero.

Pero la adoro cuando en alta noche
cruza, rigiendo su argentino coche,
bajo el azul, de estrellas florecido,

y llegando á la gruta misteriosa,
como la casta, enamorada esposa,
besa en los labios á Endimión dormido.

DARÍO HERRERA.

RIE

A mi hijo

Cual un perenne vuelo de mariposas
suenan tus gratas risas en mis oídos,
y producen en mi alma con sus sonidos
sensaciones ingenuas y jubilosas.

Un frescor inefable de tiernas rosas
inyectas en mis nervios con tus vagidos,
y en mi espíritu escucho rumor de nidos
y un perenne aleteo de mariposas.

Si resurgen en mi alma dolores idos,
si tras luchas tremendas y borrascosas
mi espíritu y mi cuerpo miro abatidos,

que inocentes, ingenuas y jubilosas
suenen tus gratas risas en mis oídos
como un perenne vuelo de mariposas.

EZEQUIEL A. PIMENTEL.

25 de mayo de 1905.

Crónica extranjera

La independencia del pueblo noruego

AQUEL país que en la más extensa de las penínsulas del Septentrión de Europa se yergue ante el mar del Norte, aquel país que recortan innumerables golfos, innumerables bahías, innumerables entradas de mar, y que custodian numerosísimas islas, de suerte que si su litoral se desplegara en una sola línea contornearía la mitad del globo; aquel país que ha sido comparado por el geógrafo Forsell á una ola prodigiosa que se hubiera coagulado de súbito en el momento en que fuera á desbaratarse, Noruega en suma, atraviesa por una crisis de suprema importancia.



Estockolmo.—Palacio Real.

Los pescadores que en torno de sus islas, sobre todo en las Lofoden, se congregan y que de allí se diseminan para ir á pedirle al mar la vida; los que sortean los multiples escollos que como negras cabezas de monstruos, asoman á veces sobre las olas, chorreantes de espuma; los que esquivan los tremendos remolinos que los mares noruegos circuyen y sobre todo, el salvaje y gigantesco. Maelstron; los audaces que se lanzan á los esplendores y á las tinieblas del Norte en persecución de las presas marinas y de los derroteros ignorados; los que vuelven á las aguas diáfanas de los *fiords* milagrosos, y ven sobre el cristal trasparente de las olas serenas los acantilados de rocas que suben á alturas vertiginosas, y sobre los que vuela despeñado entre verdes árboles el torrente aullante, blanco de velocidad; todos los que la mar seduce y la mar alimenta, todos los viriles hijos de la Noruega marítima, de ese país que tiene la primera marina mercante del mundo, si no de un modo absoluto, sí en cifras relativas al número de habitantes, todos sienten que una conmoción idéntica los anima, y en el larguísimo día de sus latitudes extremas, mientras el sol describe un círculo completo en el espacio, como lo describirá sobre el río Tornea, desde el próximo día 16 hasta el venidero día 30 por quince veces, mientras todas las tintas del espectro caen desleídas sobre sus claras aguas, sobre las puras nieves de sus agudas montañas, todos experimentan el mismo anhelo por el progreso, por la autonomía de su patria.



Palacio del Rey Oscar.—Drottningholms

Ellos, lo mismo que los leñadores que en sus montañas habitan y que abajo cuidan y cortan pinos, fresnos, olivos y arces, y más arriba duermen entre abedules y, más alto, aún sueñan entre sauces enanos.

Como ellos también, se sienten conmovidos por la misma aspiración á la libertad los que en los filones de las montañas noruegas, en las minas, cortan y extraen el cobre, el hierro, la plata que las montañas noruegas esconden.

Y así como los mineros, los leñadores y los pescadores de aquel país, se unifican en aspiración idéntica los agricultores, que en las estrechas tierras, entre el mar y los montes dedicados al cultivo, ven crecer, rápidos en los presentes días de sol largo, la avena y el centeno, la cebada y el escaso trigo que en aquellas tierras boreales se produce;......deteniéndose por momentos, mientras de allende el Atlántico vienen los tibios soplos del mar, y mientras desde México van las últimas ráfagas de nuestro Gulf Stream, á llevar á aquellas tierras distantes un saludo de los trópicos, los agricultores se preguntan: ¿seremos libres?

Y la misma pregunta se formulan los pastores que en las quiebras de las montañas apacientan á los ganados, los que conducen las ovejas entre los riscos, los que guían á los rengíferos en las regiones del Norte de Noruega.

La inquietud de la hora presente, el anhelo de la autonomía que en todo noruego existe se intensifica, sin embargo, en las ciudades; en Cristianía en la progresista capital de Noruega; en Bergen, en la hermosa población que los poetas han llamado la ciudad de los fiords y que Alberto Vandel ha descrito maravillosamente, sentada en el fondo de su golfo, rodeada ella misma de golfos, "en el centro de esa región extraña en la que la tierra y el Océano parecen disputarse el imperio, en la que la costa, herida por profundas muescas, proyecta á su turno, en medio de las olas, cabos incesantemente batidos por la tempestad y arroja muelles naturales de varias millas de largo, en ese mar del Norte lleno de amenazas y terrores."

El anhelo de la autonomía completa para Noruega anima así en el presente instante á los dos millones trescientos mil noruegos que en los 325,000 kilómetros cuadrados de sus tierras habitan, y ese anhelo es el que al propio tiempo les da la serenidad suprema que muestran al tomar la resolución que acaban de tomar de romper su unión con Suecia, y el que les comunica la firmeza inquebrantable de su designio.

Lentamente lo han elaborado: lo traen en el alma, pudiera decirse, desde los más remotos tiempos, y hereditariamente se lo han trasmitido.

Cuando las nieblas de la prehistoria arropaban los misterios y las fascinaciones de los fiords y de la sislas, los hombres que allí habitaban eran hombres libres; eran hombres libres los que de allí se lanzaron en barcas de cuero, oyendo los cantos bárbaros de sus Skalds, á la conquista de las costas europeas, á la invasión lejana de las islas remotas, á la distante Islandia, á las tierras del Norte de América, varios siglos antes de que Cristóbal Colón naciera.

Y no les arrancó su libertad, sino por brevísimo tiempo Canuto el grande, el rudo rey de Dinamarca, que hizo del mar del Norte un lago danés; y no ingresaron á la unión de Calmar en 1397 para formar un solo triple pueblo con Suecia y con Noruega, sino conservando su autonomía y sus libertades interiores.

Verdad es que en 1814 las potencias europeas obligaron á Dinamarca á que cediera á Noruega entregándola á Suecia; mas Noruega indignada se levantó en armas, y no afirmó su unión con Suecia sino gracias á que ésta reconoció la constitución interior que Noruega se había otorgado, dejándola de hecho libre para su régimen interior, y unida solamente con Suecia porque ambas reconocieron á un rey único.

Tal organización, fundada sólo en la unión personal y capaz, en suma, de dejar satisfechos á pueblos menos viriles, menos amantes de la libertad que el libre pueblo noruego, jamás ha dejado satisfecho al pueblo noruego, y día por día sus esfuerzos han sido constantes para ampliar sus libertades.

Tenía, sin embargo, por su constitución del año 1814, la posibilidad de formar, como ha formado siempre, un parlamento independiente, el Storting que le diera sus leyes y que le eligiera los magistrados de su Corte Suprema de Justicia; tenía el derecho, además, que ha ejercido también debidamente, de nombrar por sí

misma en elecciones populares á jueces inferiores, y si es verdad que no era el pueblo noruego el que elegía á los Ministros que formaran el Consejo de Estado del rey, el rey se encontraba en la necesidad de elegir, para formar dicho Consejo, á ciudadanos noruegos, y lo que es más, el rey no puede ejercer acción oficial en Noruega, sin consultar al referido Consejo de Estado.

Noruega, no obstante, carecía de un Ministro de Relaciones Exteriores y de un servicio consular y diplomático independiente, de suerte que á ese respecto su autonomía frente á frente del mundo no era perfecta; Noruega, además, tenía la obligación de usar en su bandera el emblema de Suecia y caracterizaba, en consecuencia, á la faz del mundo una sujeción dolorosa para todo noruego.

Los noruegos, impelidos por su ardiente amor á la libertad, no podían, por otra parte, avenirse á los usos aristocráticos de parte considerable de la población sueca, de la tierra clásica del rey caballeresco, de Gustavo Adolfo, y en consecuencia, los motivos de conflicto entre Suecia y Noruega, desde hace noventa años, desde la fecha de la unión, han sido frecuentes; la tendencia de Suecia á aminorar las libertades, evidente, y aun más, la triunfante resolución de los noruegos á ampliar en cada momento las libertades conquistadas.

Ya en 1899 lograron que el rey Oscar II diera su consentimiento para que el emblema de Suecia desapareciera de la bandera de Noruega; ya en 1901 lograron también que sus elecciones se efectuaran concediendo el sufragio aun á las mujeres, siempre que pagaran contribuciones á lo menos por valor de 300 coronas; su esfuerzo, no obstante, para obtener un servicio consular independiente, base de un desarrollo ulterior de su comercio y de su servicio diplomático, también independiente, ha fracasado repetidas veces.

Desde 1890 el partido radical reclamó, hace ya quince años, dicho servicio con un Ministerio de Relaciones Exteriores; y el rey, usando de su derecho de no sancionar las leyes emitidas por el Storting, opuso su *veto*; volvió el Storting en 1900 á decretar la formación del cuerpo consular noruego autonómico, y volvió el rey aún á oponer su *veto*, y por tercera vez, en fin, el Storting, en el presente año, decretó la ley de consulados, encontrando aún la infrangible oposición del rey.



Alrededores del Palacio Real en Noruega.

De aquí ha nacido el palpitante conflicto que en estos momentos existe; de aquí la ansiedad que consume á todos los patriotas noruegos: ellos saben bien que si el Rey sancionara la ley de consulados y cuerpo diplomático, la sujeción de Noruega desaparecería definitivamente, y sería, en suma, lo que todos los noruegos progresistas desean: una unión de pueblos iguales y hermanos que podría extenderse á Dinamarca y que daría fuerza á los tres, pero sin que ninguno de los tres imperara; pero el Rey, por su parte, se resiste á un aminoramiento de sus prerrogativas y de la supremacía de Suecia.

La situación, no obstante, se complica, porque los noruegos, resueltos al fin á llegar hasta lo último, no han querido ya apelar al procedimiento que la constitución les señala, y que consiste en hacer votar por tres asambleas parlamentarias consecutivas, de tres en tres años, la misma ley: cuando esto se hace, la constitución noruega obliga al Rey á ejecutar dicha ley, aun cuando le haya opuesto su veto. Los noruegos, que han votado ya tres veces la ley de cónsules, aunque no en tres parlamentos sucesivos, no quieren esperarse á votarla de nuevo de tres en tres años, á fin de vencer así la resistencia; temen, sin duda con razón, la influencia de los suecos, que puede evitar las nuevas votaciones referidas en los plazos señalados, y en consecuencia, al encontrar la repulsa del Rey para aceptar el decreto, los noruegos se han lanzado por un camino progresivamente más y más resuelto: lo primero que, por tanto, hicieron, fué al decretar la reciente ley de cónsules, ordenar que entrara en vigor en una fecha fija y próxima; luego, al encontrar el veto del Rey como una barrera infranqueable, decidir que el pacto de unión de 1814 quedaba roto, y pedir, no obstante, al Rey que designara un príncipe de la familia real para que gobernara á Noruega independientemente; y al sentir la resistencia del Rey á esta invitación, decidirse fría y solemnemente á todo, á la guerra misma, si necesario fuere, para conquistar la completa independencia del país.



Palacio del Rey Oscar.—Tullgarn.

Ha sido arriada, en consecuencia, de lo alto de los edificios públicos, la bandera de la Unión; se ha izado, en cambio, en medio de músicas patrióticas, la bandera de Noruega; la han saludado con sus salvas los cañones; las multitudes han desfilado; las tropas han hecho los honores á la enseña de la patria rediviva, y con suprema ansiedad se esperan las emergencias finales.

Suecia, por su parte, no cede: ordenó ya á sus cónsules que sigan representando á la par los intereses noruegos y suecos, y declaró revolucionario el proceder del parlamento noruego; ante estas decisiones, un gran viento de libertad sopla al través de las montañas, al través de las selvas noruegas, y corre por encima de las islas é hincha las velas de los innumerables botes de pescadores. Sintiendo que la monarquía no satisface sus viriles aspiraciones de hombres libres, piensan en un régimen igualitario y fuerte, y la imagen de la República surge en todas las almas como una suprema aurora, como un alba radiosa de esperanza y de progreso. Palpitando debaten ya interiormente quién será el hombre fuerte que al frente de la República marche como Presidente, para darle el triunfo y para registrarla en el gran rol de las naciones; y nombres surgen, gloriosos nombres conocidos, admirados en el mundo entero, nombres triunfales que hacen estallar aplausos: ¿será Ibsen el Presidente futuro, el prodigioso vidente que en sus símbolos estupendos ha amalgamado la verdad y el sueño, la poesía más imperiosa y la verdad más potente, al crear sus dramas reveladores de los espíritus del Norte, tan complexos, y tan humanos, y tan modernos? ¿Será acaso Bjornson el jefe de la nueva nación, el que la lleve á la tierra prometida de la victoria, después de conducirla como la ha conducido á las inmaculadas cimas de los ideales, en sus dramas que Emilio Faguet ha comparado á fiords diáfanos y profundos, misteriosos y llenos de luz? Ni Ibsen, ni Bjornson, contesta, sin embargo, la mayoría de los noruegos; pensemos más bien en Nansen, en el audaz marino de alma de acero que vió la estrella polar, y que llevó á un grupo de indómitos noruegos á conquistarla en las próximidades blancas del polo; pensemos en él, que tiene un espíritu invulnerable á la vacilación, y que podrá considerarse como el alma misma de Noruega encarnada en un hombre.

Así, á la hora que es, la maravillosa comarca donde traza sus círculos sibilinos subiendo al cielo, en torno del horizonte, el sol de media noche, rondando misteriosamente como un león de oro por los espacios azules del éter, la maravillosa comarca en la que el viento dicta á Grieg, al músico insigne, las armonías del agua y de la roca, de la cascada y la nieve, de la selva y el lago, se estremece toda entera y



Palacio del Rey Oscar en Christianía.

toda entera se yergue, al proclamar con serenidad inflexible su independencia.

México, 14 de junio de 1905.

EZEQUIEL A. CHÁVEZ.

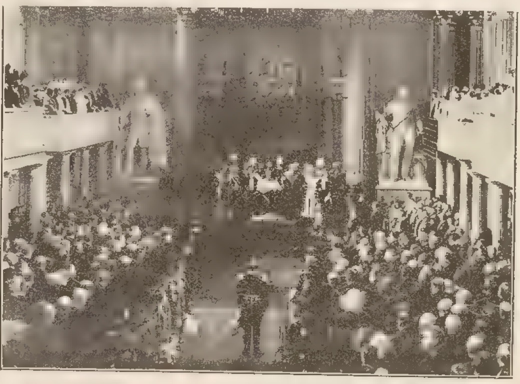
EN LA MANCHA

¡Estéril es la lucha; pero en la lid no cedo!
Montado y á horcajadas en débil Rocinante
Iré ¿dónde? lo ignoro: al Norte ó al Levante,
Llevando siempre uncido á mi rocín el miedo.
¿Me llamas para darme tu amor? Yo no me quedo.
¿Eres Rojana acaso ó Dulcinea amante?
¡Oh déjame ser loco para seguir triunfante
Desde la Mancha al Cáucaso, desde ¡Estokolmo á Yedo!
¡Qué hermoso suena y brilla el espolín de plata
Sobre la dura tierra! ¡Qué bello y soberano
Tener cerca al escudo el arcabuz que mata!
Y ver, mientras se avanza por el camino al trote,
Delante el gran penacho del inmortal Cirano,
Y atrás el yelmo roto del flaco don "Quijote."

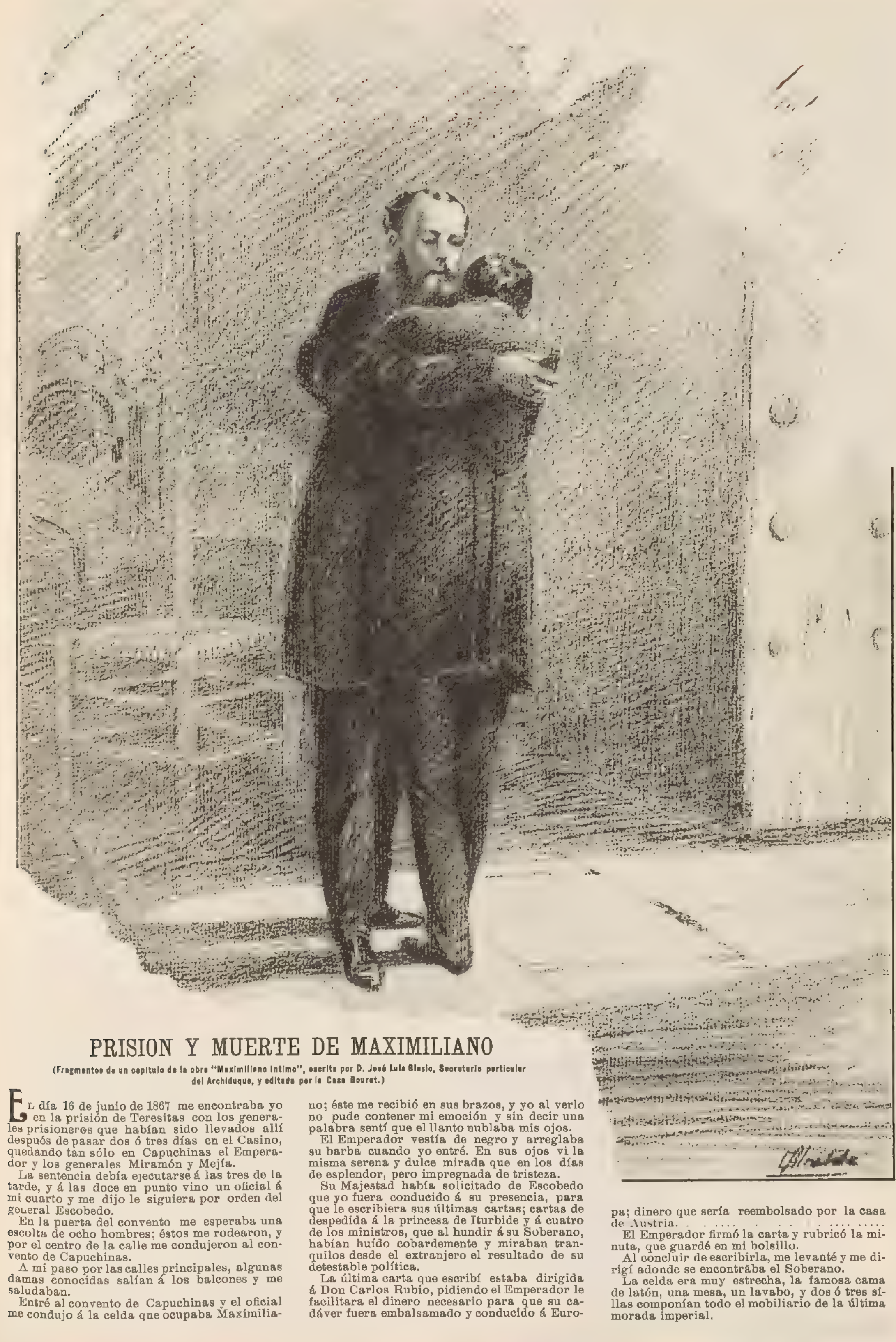
RICARDO NIETO



Kalmar, antiguamente palacio real.



El Rey Oscar de Suecia abriendo el Parlamento.



PRISION Y MUERTE DE MAXIMILIANO

(Fragmentos de un capítulo de la obra "Maximiliano íntimo", escrita por D. José Luis Blasio, Secretario particular del Archiduque, y editada por la Casa Bouret.)

El día 16 de junio de 1867 me encontraba yo en la prisión de Teresitas con los generales prisioneros que habían sido llevados allí después de pasar dos ó tres días en el Casino, quedando tan sólo en Capuchinas el Emperador y los generales Miramón y Mejía.

La sentencia debía ejecutarse á las tres de la tarde, y á las doce en punto vino un oficial á mi cuarto y me dijo le siguiera por orden del general Escobedo.

En la puerta del convento me esperaba una escolta de ocho hombres; éstos me rodearon, y por el centro de la calle me condujeron al convento de Capuchinas.

A mi paso por las calles principales, algunas damas conocidas salían á los balcones y me saludaban.

Entré al convento de Capuchinas y el oficial me condujo á la celda que ocupaba Maximiliano; éste me recibió en sus brazos, y yo al verlo no pude contener mi emoción y sin decir una palabra sentí que el llanto nublaba mis ojos.

El Emperador vestía de negro y arreglaba su barba cuando yo entré. En sus ojos vi la misma serena y dulce mirada que en los días de esplendor, pero impregnada de tristeza.

Su Majestad había solicitado de Escobedo que yo fuera conducido á su presencia, para que le escribiera sus últimas cartas; cartas de despedida á la princesa de Iturbide y á cuatro de los ministros, que al hundir á su Soberano, habían huído cobardemente y miraban tranquilos desde el extranjero el resultado de su detestable política.

La última carta que escribí estaba dirigida á Don Carlos Rubio, pidiendo el Emperador le facilitara el dinero necesario para que su cadáver fuera embalsamado y conducido á Europa; dinero que sería reembolsado por la casa de Austria. . . . .

El Emperador firmó la carta y rubricó la minuta, que guardé en mi bolsillo.

Al concluir de escribirla, me levanté y me dirigí adonde se encontraba el Soberano.

La celda era muy estrecha, la famosa cama de latón, una mesa, un lavabo, y dos ó tres sillas componían todo el mobiliario de la última morada imperial.

En la puerta de la celda y obstruyendo el paso con las piernas estiradas, se encontraba un oficialillo jacobino haciendo alarde de insolencia y de grosería para con el sentenciado á muerte.

Cada vez que el Emperador tenía que pasar frente á la puerta, se veía obligado á desviarse de su camino un poco, para no tropezar con las largas zancas del majadero oficial, que suponía muy patriótico, sin duda, no guardar consideraciones á un sentenciado á muerte.

En la misma pieza y muy cerca de nosotros se encontraba Grill. El fiel criado lloraba en silencio y yo no podía contener mis sollozos.

—¿Por qué llorar? nos dijo el Emperador. Todos somos mortales, hoy ha llegado mi turno. Además, ¿no piensan ustedes que en este momento supremo necesito de todo mi valor y ustedes con su llanto pueden quitármelo?

—He sabido, agregó, que la pobre Carlota ha muerto, así voy más tranquilo al sepulcro; ella era el único lazo que aún podía unirme á la tierra y ya se halla en el cielo.

Pocos minutos después me dijo Su Majestad:

—He llamado á usted, no tanto para escribir esas cartas, que hubiera podido dictar al doctor Basch, cuanto para despedirme de Ud. y decirle que si puede salir de aquí con vida, se dirija á Viena y se presente á mi familia, á la que ya lo he recomendado; además, en mi codicilo dejo á Ud. un pequeño recuerdo.

En esos instantes entraron á la celda el coronel Palacios, jefe del batallón de Nuevo León, que era el que custodiaba al Emperador, y el teniente coronel Margáin. El Emperador les dió las gracias por las atenciones que habían tenido para con él, en cumplimiento de su deber militar; y entregó al último cinco onzas de oro, del cuño del Imperio, para los soldados que debían fusilarlo.

Palacios y Margáin salieron y volví á quedar solo con Maximiliano por algunos instantes; después vino un ayudante de Escobedo á decir que me retirara.

Entonces el Emperador me dió una pequeña cartera que tenía en su bolsillo, y arrancando de ella unas hojas escritas, escribió la fecha con lápiz y yo la tomé de entre sus manos con la veneración con que se reciben las cosas que los moribundos entregan como recuerdo á los seres queridos que han de sobrevivirles.

Después me estrechó fuertemente contra su pecho por dos veces, y sentí una lágrima que me mojaba la mano; yo, no pudiendo contener mis sollozos, salí como un loco y atravesé los patios y los corredores del convento de Capuchinas, literalmente atestados de tropa, sin ver á nadie, sin fijarme en nada, sin más preocupación que el dolor infinito que me causaba aquella despedida.

Llegué á la celda que me servía de prisión y sobre las esteras donde dormía me arrojé llorando como un chiquillo.

Dos horas después un oficial, compadecido de mi pena, vino á decirme que la ejecución se había aplazado para el día diez y nueve.



¿Cuál era el motivo de que se suspendiera la ejecución? Todo el mundo creyó, como era muy fácil presumir, que tantas súplicas, tantos ruegos, tantas solicitudes para conservar la vida del Soberano, no habían sido infructuosas, y que el gobierno de la República habíase ablandado y concedido el indulto á los tres sentenciados á muerte.

Pero todas las esperanzas fueron vanas.

Los defensores habían creído que con dos días y medio dispondrían del tiempo suficiente para obtener el indulto, pues de otra manera jamás habrían decidido prolongar más tan tremendo suplicio.

Pero Maximiliano, que ya no creía absolutamente en que había de escapar de la muerte, empleó esos dos días en arreglar sus asuntos del corazón. Sus amigos, sus recuerdos de familia, fué todo lo que le preocupó durante esos dos días.

Con serenidad y dulzura escribió á todas las personas á quienes creía deber un afecto ó un servicio.

....

Después de mi desgarradora despedida el día diez y seis á las doce y minutos, no volví á ver á Maximiliano. Durante los dos días que precedieron á su muerte, insté, sin conseguirlo, por que me llevaran á su presencia.

Todos los prisioneros continuábamos alentando una levísima esperanza; pero llegó el día diez y nueve y á las siete de la mañana el batallón de Supremos Poderes, que hacía la guardia en el convento de Teresitas, fué relevado por un piquete de caballería, pues aquél iba á formar el cuadro al cerro de las Campanas.

Un silencio de muerte reinaba, no sólo en el convento que nos servía de prisión, sino también en toda la ciudad.

Durante dos horas permanecimos mudos de pavor, sin hablarnos una sola palabra los que nos encontrábamos presos; por fin á eso de las nueve escuchamos el redoble de los tambores y los alegres clarines del batallón de Supremos Poderes, que volvía á la prisión.

Todos los prisioneros corrimos al encuentro del primer oficial que se presentó á nuestro paso.

—¿Qué ha sucedido? preguntamos ansiosos.

—¡Ya fueron fusilados, nos contestó, ¡todo ha terminado!

....

Los fieles criados Grill y Tudos, únicos de la comitiva imperial que no habían sido hechos prisioneros, fueron los únicos también de dicha comitiva que presenciaron la ejecución, y algunos días después nos refirieron los siguientes detalles:

Al amanecer del día diez y nueve, un fúnebre silencio llenaba la celda del Emperador, sólo se escuchaba el chisporrotear de las velas que ardían en un improvisado altar; cuando las bujías comenzaron á palidecer á los primeros rayos de la aurora, los criados, lívidos y demacrados por tanto llorar, escucharon el redoble de los tambores republicanos que se acercaban.

Al ruido de los tambores se unió el de los clarines de la caballería que en tropel llegaba á Capuchinas. Igualmente se mezclaba á estos rumores el de los carruajes en que habían de ser conducidos los prisioneros y el del acompasado paso de los infantes.

El Emperador vestía de negro y salió en el primer carruaje acompañado de un sacerdote; seguían el carruaje sus fieles criados Grill y Tudos; el doctor Basch no quiso acompañarlo, queriendo evitar la dolorosa impresión de verlo morir.

Al pasar el carruaje por las calles de la ciudad, en todas partes veíanse, tanto en puertas como en ventanas y balcones, damas y caballeros enlutados que con los pañuelos empapados por el llanto, sofocaban sus sollozos.

Ya en la llanura que se encuentra entre la ciudad y el cerro de las Campanas, se encontraban formadas todas las tropas que habían de asistir á la ejecución, haciendo brillar al naciente sol de junio el limpio acero de sus armas.

Un cielo azul y sin nube alguna cubría impasible aquel imponente espectáculo.

Bajó Maximiliano del carruaje que lo conducía, y al abarcar con sus claras y serenas miradas azules como el cielo aquel firmamento tan sereno y tan tranquilo, exclamó:

¡En un día tan hermoso como éste quería morir!

Después se enjugó el sudor de la frente, y entregando el pañuelo y el sombrero de fieltro blanco al criado Tudos, le dijo en húngaro:

—Lleva esto á mi madre y dile que para ella fueron mis últimos pensamientos.

Tudos se retiró llorando, el sacerdote que acompañaba al Emperador se alejó también, y sólo quedaron sobre la colina que iba á servirles de cadalso las tres figuras, Maximiliano en el centro, Miramón á su derecha y Mejía á la izquierda.

Y frente á ellos, un joven oficial y un pelotón de soldados.

El Emperador pronunció algunas palabras, haciendo votos por la felicidad de México; también Miramón habló, y después de unos brevísimos instantes de silencio sepulcral se escuchó la voz de ¡Fuego! dada por el oficial, y rasgó el aire una espantosa detonación.

....

Poco después el cadáver del Emperador fué llevado al convento de Capuchinas, donde los médicos encargados de embalsamarlo procedieron á ejecutar dicha labor.

Ya embalsamado se colocó en el ataúd y éste se depositó en el entresuelo de la casa del Sr. Muñoz Ledo, designada para Palacio del gobierno.

* * *

El mismo día que fué ejecutado Maximiliano, el ministro de Austria pidió al gobierno de México le fuese entregado el cadáver, pero el ministro de relaciones del Sr. Juárez contestó que tenía graves motivos para no acceder á la solicitud del ministro austriaco.

Diez días después, el barón de Magnus, ministro de Prusia, y el doctor Basch hicieron la misma petición, recibiendo también una contestación negativa.

El veinticinco de agosto llegó á Veracruz el vicealmirante Teghettoff mandando la fragata *Novara*, y en los primeros días de septiembre se presentó al ministro de relaciones, diciéndole que como amigo de la familia reinante de Austria y siendo su misión puramente confidencial, venía á pedir le fuese entregado el cadáver.

El ministro contestó que no le sería entregado si no era por petición expresa del gobierno austriaco ó por lo menos de la familia del archiduque.

Así fué que en 26 de septiembre, el Sr. Beust, ministro de la casa imperial, dirigió una nota al ministro de México, pidiéndole obtuviera del presidente Juárez la entrega de los despojos mortales del archiduque Fernando Maximiliano de Hapsburgo, al vicealmirante Teghettoff, y hasta entonces ordenó Juárez le fuesen devueltos al Austria los restos de aquel que, lleno de vida, vino llamado al país por un puñado de mexicanos, creyendo salvarlo.

A las cinco de la mañana del día doce de noviembre de 1867, es decir, casi cinco meses después de haber sido ejecutado S. M., dos carruajes escoltados por una fuerza de trescientos hombres se detuvieron en la puerta del hospital de San Andrés de México, y después de una corta espera, salió del hospital la fúnebre comitiva, llevando el ataúd que contenía el cadáver.

Ese mismo día, é inmediatamente después de salir del hospital, los mismos carruajes, escoltados siempre, siguieron rumbo á Veracruz, llevando al vicealmirante Teghettoff, á su hermano el conde de Teghettoff, á los ayudantes de campo del vicealmirante, de Gaal y Hennebig, y el doctor Basch.

Teghettoff había conseguido que se devolviera la libertad á todos los prisioneros austriacos y belgas, y todos los libertos se embarcaban también á bordo de la *Novara*.

El veinticinco de noviembre, en Veracruz, el vicealmirante recibió oficialmente el cadáver, de las autoridades, y recogió las llaves del ataúd.

El 26 fué transportado el féretro al buque y colocado en la cámara de honor, que se improvisó en capilla ardiente.

Y la misma fragata *Novara*, que tres años y medio antes viniera empavesada á dejar en las playas veracruzanas á dos jóvenes soberanos llenos de esperanzas y de ilusiones, se llevaba el cadáver de uno de ellos para depositarlo después de larga travesía por varios mares, en la cripta de Capuchinas de Viena, última morada de los miembros de la imperial casa de Hapsburgo.



UNA RESURRECCION

Juan levantó los brazos al cielo y lo vió indiferente á su desesperación y á su dolor.

Seis meses hacía que cayera como en un pozo, en el amor ardorosamente tiránico de una mujer mundana, y deberes de familia, trabajo, amigos, las atenciones de su vida metódica y pobre, todo lo había sacrificado en los brazos ardientes de su amante; en un culto asiduo y tenaz de todas las horas y todos los instantes; y ahora, tras una larga noche de insomnio atormentador, en cuyo fondo obscuro se esfumaban las voluptuosidades de ayer con tentadores relieves, veía aquel despertar de una mañana de mayo, que dejaba una sonrisa de oro en el vidrio sucio de su ventana, y encendía una rosa del tapiz desconchado de su boardilla.

Ya estaba solo; ya no volvería á sentir en los labios el sonante beso que lo despertaba como un trino de pájaro, ya no se encontrarían sus ojos con las flores negras de aquellos ojos inclinados sobre él perdidamente, ni aquellas manos—cráteras de olvido y de frescura—errarían más sobre su cabeza, disolviendo milagrosamente la amargura de los pensamientos graves y la tristeza de la vida. Cruzaban otros mil recuerdos como aves ardientes por su imaginación sobrexcitada, y una desesperación sombría le llenaba el corazón y le subía por la garganta, asfixiándolo.

También sentía, reconociéndolo con sonrojo, la nostalgia del boudoir con su enervadora opulencia. ¿Por qué no decirlo? Le atraía la tersura de los mármoles, la molicie de las alfombras, cuya escarlata se volvía más roja al sentir la caricia de los pies desnudos de su amante; la ilusión perpetua de los espejos que tantas veces copiaron al mismo grupo de cabezas juntas y de manos entrelazadas, y se recrudecía el orgasmo, haciéndose intolerable.

Juan creía haber conquistado su libertad con el rompimiento de esos amores que lo esclavizaban; quedaba rota bruscamente la cadena que parecía tan sólida, afirmada con el martillazo de cada día. ¿Y qué? él era un harapo humano; tenía gastadas sus fuerzas juveniles por todos los excesos; los entusiasmos, las energías de luchador que latían en él, veíalas anuladas, deshechas, fundidas en la fiebre carnal de aquellos meses devoradores, que habían ido destruyendo su inteligencia, su voluntad, su resolución, todos los máximos atributos de la personalidad. Esos elementos eran necesarios para volver á encajar su insignificancia en el engranaje ordenado de la sociedad, y él los sentía muertos en la supervivencia de sí mismo.

En su aislamiento dió proporciones fantásticas á las dificultades de la vida; tuvo miedo de sus mediocridades, de sus humillaciones, de sus desengaños, y sólo el pensamiento de que un gacetillero sietemesino babeara frases burlescas sobre la inviolabilidad de su sueño, lo libró de pedir á la muerte la suprema liberación final, y por esta rebelión póstuma de su sensibilidad, asistía aún desde su ventana, bajo aquella mañana tan luminosa como indiferente á los infortunios humanos, al despertar bullicioso de la ciudad; el tráfago en la calle se acrecentaba por momentos; pasaban modistillas de alto peinado y altos tacones, con los ojos brillantes bajo los polvos de arroz; pasaban empleados madrugadores, mostrando en el color avivado del rostro las recientes abluciones matinales, felices con su traje cepillado y su calzado limpio en su aprendizaje de burgueses; un hombrecillo de diez años, insolente y manirroto, se burlaba en frases crudas de dos ebrios que interrumpían el tránsito en la acera de enfrente; un mocetón de holgada blusa azul, empinado sobre una escalera de mano, pegaba en la esquina, concienzudamente, un cartel de función; y todas esas cosas que veía Juan con asombro, como si fueran nuevas para él, ese eterno espectáculo de las muchedumbres anónimas simbolizado en el trabajo de Sísifo, sacudió su voluntad como con un latigazo, y una claridad interna, como esa solar que incendiaba los horizontes, se hizo en él, y un soplo mágico, como ese germinador que hacía florecer las puntas de las ramas, lo impulsaba á dar una prueba de que vivía, de que aún era capaz de emplear el hierro de su sangre y el fósforo de su cerebro en cualquiera acto de la voluntad conquistada, y así cortando de una vez y para siempre con el acero de su esfuerzo los hilos que lo sujetaban aún al pasado vergonzoso y estéril, Juan se sentó á su mesa de trabajo, cubierta de polvo y de cuartillas en blanco, que le parecieron mudos reproches de tan largo abandono; y triste y sereno, ya en posesión de sí mismo, comenzó á tallar con paciencia de lapidario el diamante de su dolor, para incrustarlo en la divina diadema de la Esperanza inmortal.



Rafael López.

México, 1905.



LA NOVIA DEL TIMBALERO

(De Victor Hugo.)

Monseñor, duque de Bretaña.
Citó para combates fieros,
Desde Nantes hasta Mortaña
En el llano y en la montaña,
A capitanes y guerreros.
Son los del castillo almenado,
Los barones que en las alarmas
De la lid se han avejentado;
Escuderos, hombres de armas,
Y uno entre ellos es mi amado
Marchó á Aquitania valeroso,
Simple timbalero en su afán;
Pero al ver su porte orgulloso
Y su jubón esplendoroso,
¡Todos los creen un capitán!
De entonces el temor me agita,
Y á su destino siempre fiel,
He dicho: Santa Margarita,
Mi amor tu amparo necesita,
¡No te apartes nunca de él!
Hice á la Virgen de Loreto
Un voto, en mi pesar sin tino:
Como religioso amuleto
Ornar mi regazo, en secreto,
Con las conchas del peregrino.
El no pudo con fieles gajes
Consolar mi ser lastimero,
Para llevar tiernos mensajes,
La vasalla no tiene pajes,
Ni el vasallo tiene escudero.
Victorioso, de la batalla;
Hoy retorna con monseñor,
Y de dicha mi pecho estalla.
¡Dejadme que á su encuentro vaya.
Llena de orgullo por mi amor!
Nos devuelve el duque triunfante
Su bandera de capitán,
¡Venid de los muros delante
A ver el cortejo brillante
Y al príncipe y á mi galán!
¡Llegad en esta hora de fiesta
A ver su enjaezado bridón,
Piafar bajo su carga enhiesta
Y sacudir la noble testa
Coronada por rojo airón!
¡Oh mis hermanas indolentes,
Corred, á mi novio á mirar
Con sus timbales relucientes
Y sus redobles impacientes
Que mi pecho hacen estallar....
Bajo el manto que yo he bordado
A mi novio veréis por fin,
¡Qué hermoso estará el adorado,
Como un príncipe diademado
Por su casco de negra crin!
La vieja gitana hechicera
Llevándome tras de un pilar,
Me dijo ayer (¡Dios no lo quiera!)
Que cuando la tropa viniera,
Un timbalero iba á faltar
Pero á Dios me acojo en mi cuita,
Aunque señalando ante mí
El negro sepulcro en que habita,
Me dijo la vieja maldita:
¡Mañana, yo te espero aquí!
Mas oigo un ruido de tambores....
¡Negros pensamientos, volad!
¡Hermosas damas entre flores
Y las tiendas de mil colores
Y las banderas contemplad!
Llegan serpeando las legiones,
Los lanceros de torpe andar,
Y bajo los gloriosos pendones
Visten de seda los barones
Tocados de oro y ultramar
Pasan los obispos primero,
Y heraldos de blanco bridón.
Que del señor altivo y fiero
En el corselete de acero
Pintado llevan el blasón;
Con su armadura musulmana
Va el templario, horror de Satán,
Y bajo larga pertuisana
Van los arqueros de Lausana
Que visten hierro y cordobán....
Llega el Duque, ved sus banderas
A las puertas de la ciudad;
Luego las huestes prisioneras
Y, ¡oh hermanas, en las filas postreras
A los timbaleros mirad!
Dijo; su vista en loco anhelo
Entre las filas fija está...
Vaga, por fin, con desconsuelo,
Y agonizante cae al suelo
¡Los timbaleros pasaron ya!

JOSÉ JUAN TABLADA.



EL TERRUÑO

CUANDO el crepúsculo vierte sus luces en el Poniente y la tarde se apaga amortajándose en su gloria postrera; cuando la luz filtra sus granas por los húmedos follajes y deshace sus ópalos en el tranquilo parpadear de las fuentes, el viejo tembloroso canta sus antiguas canciones, sones añejos que oyó y aprendió cuando era niño y que salían de las bocas de sus ahora amados muertos.

Van volviendo los rebaños del monte en medio de la calma del pueblo: los pífanos lloran su melancolía y á veces rasga el ambiente silencioso el sonido dulce y lejano de una guitarra. El viejo hunde sus manos temblonas y apergaminadas en la exuberante cabellera negra de la nieta, y sus labios trémulos cuentan episodios de antiguas campañas á las que asistió cuando era joven y fuerte.

Su vida resbala dulcemente, aromada por la primaveral juventud de Clara, la única heredera que ha quedado del nombre antiquísimo de sus mayores. Mientras la nieta cose á la sombra del opulento castaño, el viejo, apoyado en su bastón de cerezo, se embriaga á la puerta de la quinta, de aire, de luz y de tranquilo bienestar.

Y el silencio del campo es á veces interrumpido por el sonido dulce y lejano de una guitarra ó por el charloteo de dos aves que retozan en una grieta del paredón del tapial.

Cuando el crepúsculo vierte sus luces en el poniente y la tarde se apaga amortajándose en su gloria postrera el viejo y la nieta se sientan bajo el opulento castaño, y mientras él habla de viejas campañas, ella cose afanosamente, cantando los sones añejos que el abuelo le ha enseñado desde niña. Y mansamente pasa la corriente del tiempo para los dos, y las mañanas con su saludo de luces los encuentran viviendo el uno para el otro, sin temores, sin odios y sin preocupaciones, alimentando sus almas ingenuas, él de recuerdos, y ella de esperanzas.....

***

A Clara le ha impresionado la charla amorosa de Manuel, un gañán francote y sincero que la vió hondamente con sus ojos oscuros y la oprimió entre sus recios brazos una tarde en que la muchacha fué á sacar agua del pozo. Y Clara siente hondos miedos con mezcla de angustias cuando piensa en él, en aquellas palabras que le dijera: "vamos tú y yo al otro lado del monte, para vivir siempre juntos, ¿quieres? Y mientras el abuelo platica con su voz cascada bajo el opulento castaño, Clara cose afanosamente, pensando, pensando en Manuel con temores, con cariño, con....¡qué sabe ella! Y el silencio del campo es á veces interrumpido por la charla de dos aves que retozan en el paredón del tapial y por el dulce y lejano sonido de una guitarra.

***

¡Si el abuelo lo supiera! Todas las noches sale Clara á la puerta de la quinta y en brazos de Manuel pasa las horas embriagándose de amorosa felicidad. Y en la casa duerme el viejo tranquilamente soñando en sus viejas campañas, en su huerto y en su nieta de exuberante cabellera negra.

Afuera se extiende el campo silencioso arropado en la noche, que piadosamente cubre con sus sombras el sueño tranquilo de los trigales; las fuentes estancan sus aguas verdosas reflejando en sus hondos senos toda la plenitud de la noche estrellada, mientras en la puerta de la quinta los amantes cierran sus juramento de amor con besos pasionales.

***

Cuando le dieron la noticia, échose á temblar como un niño y sus manos apergaminadas ocultaron el rostro trigueño, por el que rodaban dos lágrimas temblorosas.

Clara se había ido; toda la gente del pueblo lo sabía ya. Se había ido con Manuel; ella llevaba bajo el brazo—según aseguraba una muchacha—una maleta, y él solamente cargaba en su mano recia y velluda el cuchillo de monte.

La noche anterior el gañán lo había contado á sus amigos en la tienda del pueblo. Les aseguró que muy de mañana, antes que ellos llevaran las vacas á la ordeña y el ganado al campo, saldrían los dos juntos para irse á vivir solos, muy lejos del pueblo; allá, tras aquellas montañas que levantaban sus aristas como puñales que fueran á hundirse en el cielo azul y puro. Y el pobre viejo oía los relatos todo trémulo y lloroso, escuchaba los comentarios exagerados de las viejas que discutían sobre los idos: ¡si él era un perdido y ella una tonta!

Y todas las tardes, cuando en el poniente arroja el crepúsculo sus livideces y la luz se filtra por los húmedos follajes, el viejo, bajo el opulento castaño, ve apagarse la tarde, que se amortaja en su gloria postrera y piensa, ya no en sus viejas campañas, ahora tristemente recuerda á Clara; ¡ingrata!, haberse largado con un cualquiera y dejarlo á él que ya sentía el vaho de la muerte, profanar el nombre de sus mayores, de esos sus ahora amados muertos, que pasaron por el mundo con su honradez y con el orgullo de toda una raza noble; y mientras por sus mejillas tostadas de sol bajan dos lágrimas y con sus manos temblonas desdobla el pañuelo rojo, sus ojos, sus ojos grises se pierden en la extensión del paisaje donde cae la tarde lentamente deshaciendo sus ópalos en el tranquilo parpadear de las aguas.

Y en el vasto silencio de los campos solos, se oye de vez en cuando el mugido del ganado que torna del monte pausadamente, el lloro melancólico de los pífanos que desgarran aires del pueblo con su acento plañidero, y el sonido dulce y lejano de una guitarra......

México, 1905.

DANIEL ROSS.



Noche de Verano

TRANQUILA era la noche, y además profunda y silenciosa. El grato perfume de los prados, recientemente podados, exhalábase á través de una atmósfera hermosa y transparente. Distinguíanse las siluetas negras de los árboles, que se dibujaban como sombras fantásticas en el fondo del cielo occidental, vagamente iluminado todavía por los moribundos reflejos del crepúsculo, perfilándose sólo el torreón del Castillo con un negro más intenso, entre aquella intermitente claridad.

Salimos, al fin, del parque de árboles seculares, para aislarnos, por deliberado propósito, en campo abierto, en el camino solitario y triste, pero donde todo el horizonte se domina y es visible.

Ninguna porción del cielo quedó oculta á nuestras miradas. Del Sur al Septentrión y de Occidente á Oriente, extendíase toda la bóveda estrellada sobre nuestras cabezas, como un manto divino, primoroso. Muy pronto vimos entre los diamantes celestes que resplandecían con brillo vivísimo, vimos, digo, aparecer las estrellitas más pequeñas, y encenderse insensiblemente entre su multitud, tras el postrer suspiro de la tarde.

¡Ah noches de verano, majestuosas y sublimes! ¡Cuántas horas deliciosas no habéis dado á las almas contemplativas y soñadoras!

La luz solar, el tráfago del día, el incensante trabajo de la naturaleza, los combates por la vida, el dominio de la materia, las ambiciones vulgares ó gloriosas de la humanidad entera, reinan, se imponen, se agitan, llenan el mundo desde el orto al ocaso del Sol; y el pobre ser humano, sin que posible sea evitarlo, no se pertenece á sí mismo y vese invadido y arrastrado por el torbellino irresistible.

Por el contrario, en la noche la naturaleza terrestre se aduerme, y deja que el Cielo reine en toda su grandeza. Entonces puede el alma entrar en absoluta posesión de sí misma, olvidar el cuerpo, abrirse como la flor en un aire tranquilo; pensar sola, contemplar, estudiar, conocer, vivir de vida espiritual y gozar de los esplendores de la verdad entrevista. Entonces se da cuenta de la vanidad de las obras humanas, olvídase de lo que, desde el punto de vista esencialmente material, parecía representar el valer de la humanidad.

Los más bellos trabajos de la industria, las habitaciones más elegantes, los palacios, los templos, todo está sepultado en la noche; y nuestro mismo pequeño planeta pierde su aparente magnitud. Entonces nos sentimos en comunicación con la naturaleza, nuestra madre, nuestra prometida, nuestra amiga eterna; con esta naturaleza siempre joven y siempre bella, sobre el seno de la cual pueden dormitarse todos nuestros ensueños y fantasías........Ella nos oye, nos comprende, nos responde por sus estrellas; nos habla con sus silencios; en ella y por ella vivimos y por ella nos consideramos no sólo ciudadanos de una provincia ó hasta de un planeta entero, sino ciudadanos del Infinito; haciéndonos el espectáculo de la vida vivir en nuestro verdadero imperio, en el imperio de lo infinito y eterno, ¡accesible únicamente á las prelúcidas visiones del pensamiento!

Y pensábamos mucho, y nos decíamos: ¿No es ése, por ventura, el positivo lazo que liga á la humanidad á través de las edades? Sí. ¡Cuántas miradas, cuántas se han encontrado, y cuántos pensamientos y cuántas aspiraciones! ¡cuántas! no se habrán dado una cita en esas mismas estrellas, hace cuarenta y cinco centurias! ¿Qué sistema político, qué opinión humana ha sobrevivido á la fundación de las Pirámides? Nada se ha conservado, nada: ni razas, ni pueblos, ni lenguas, ni patrias siquiera! Pero esas fieles y bellas confidentes, no pasan ni se mudan; siempre están ahí, como amigas del espíritu, invariables y sinceras, y helas, en fin, como los únicos faros que jamás se han extinguido!

Moisés te confió sus esperanzas, ¡oh brillante Negra! durante el éxodo doloroso del pueblo que él creía conducir á una tierra prometida. Job os ha tomado por testigos de su amargura, ¡oh Pléyades! que palpitáis hacia el caer de la tarde, desprendiéndoos de las aguas del horizonte; y tú también, inmenso carro del Septentrión, Homero ha seguido tu curso luminoso, cuando en su infancia conducía los rebaños sobre la montaña del Olimpo. Así, así brillabais, estrellas primorosas, en la noche de Belén, cuando una entre vosotras, se dice, resplandeció con fulgor insólito; y sois vos en quien pensaba el profeta del Tabor cuando, dignándose hablar á la Samaritana inclinada sobre el pozo de Jacob, le declaraba que los verdaderos adoradores de Dios no debían tener templos de piedra ni en Jerusalén ni en parte alguna, sino adorar al Padre en su corazón, en espíritu y en verdad. Sí; no hay que dudarlo; he ahí nuestras inspiradoras, nuestras confidentes y compañeras. Los ojos que las han contemplado de siglo en siglo, se han extinguido en la noche del sepulcro, donde los nuestros se cerrarán también; pero, tras de nosotros, y siempre y en tanto haya ojos vivos en la tierra, siempre recibirán ellas los homenajes de los mortales ...Y aun cuando no nos durmiéramos aquí sino para despertar en otra parte, allá también, allá volveríamos á encontrarlas; como que, no importa cuál sea la región de la inmensidad en que hayamos de renacer, nos rodearán, como aquí nos rodean, esos mundos cintilantes; y más allá como más acá de la vida terrestre, nos hablarán de lo infinito y de la eternidad! .

De tal modo discurríamos los dos, recorriendo el camino solitario. La pureza del Cielo, tanto como la majestad de la noche, habían dominado nuestros mutuos pensamientos; y después que hubimos ensayado identificar las constelaciones con los nombres que llevan desde una remotísima antigüedad, permanecimos silenciosos, como impulsados por un mismo espíritu á más allá, mucho más. del mundo actual.

Ella: la primera, interrumpió el silencio:

—Paréceme, me dijo, que mi vida comenzó el día en que conocí la Astronomía y la he estudiado. No sé nada todavía; pero me veo en el Universo. Hasta entonces yo estaba ciega, y todo eso cuanto veis, por más grande que lo admiremos, nada decía á mi espíritu. Habitaba yo en un país del que ignoraba hasta el nombre; pero ahora, no. Sé dónde estoy; sé que la Tierra—y lo siento—me lleva en el Cielo. Hoy, me oriento; ya no soy más extranjera en mi patria, y vivo, no digo doblemente, ni aun al céntuplo, sino más todavía: *hoy me siento vivir*, cuando antes, mi alma estaba en un estado letárgico. Esas estrellas son mis hermanas; las llamo por sus nombres, sé donde viven y las reconozco. Ahora es cuando me pregunto y me admira cómo pueden los habitantes de la Tierra vivir sin saber donde están.

—Y sin embargo, le repliqué, hay todavía hoy, de cien personas, noventa y ocho ó noventa y nueve que así viven, es decir, indiferentes á estas bellezas, en la ignorancia de estas realidades maravillosas....Tienen ojos, es cierto, pero no ven; una inteligencia, y no comprenden.

—Acaso, me contestó ella, tanto entre las mujeres como entre los hombres, eso es efecto, ó defecto, de la educación, que nos representa la poesía como asociada única y exclusivamente á la versificación, y á la literatura, como que encierra en sí misma sus principales y altos fines. Parécenos que toda idea poética no puede expresarse ni comprenderse sino calcada en el molde del verso; y desde jóvenes nos enseñan á clasificar la literatura propiamente dicha, en un mundo extraño á las ciencias, en un mundo apartado del estudio de la naturaleza, de la historia, en una palabra, de todo lo que puede instruir. Se considera la ciencia como enojosa, y creemos, por el contrario, que es muy bonito hablar para no decir nada. Desde sus orígenes, han refundido la poesía en la fábula, y la literatura en el romance y la novela. ¡Y cuánto error, en verdad! porque, ¿puede haber poema alguno más sublime que este libro del Universo? ¡Cómo es magnífico y cuánto es más atractivo, más seductor que todos los cuentos, que todos los romances pasados, presentes y futuros! ¡Cómo arrebata y enamora!

—Con que cada uno supiera solamente que la Tierra es un astro del Cielo, y que en el Cielo estamos actualmente, de manera tan efectiva y real como nuestros vecinos los habitantes de Marte y Venus, eso sólo sería ya un gran paso dado. Entonces, cada cual se interesaría por sus hermanos del infinito—querría conocer las relaciones, las leyes, las harmonías que agregan la Tierra al concierto universal,—y sería esto como el preludio del conocimiento de la verdad.

—Cuanto á mí, prosiguió, me siento feliz de vivir en el Cielo, y tanto, que disfruto de ese placer como egoísta; y como me dolería, casi, que mis amigos tuvieran ese mismo placer, apenas hábloles de él... Creo que os fijaríais ayer en mi amiguita......¡Qué linda! ¿no? ¡Qué linda!

—¿Linda....junto á vos....?

—¿Pero, quién creéis? ...Si no es de ella de quien os hablo....¿No habéis visto esa espléndida estrella errante? Mirad; su rastro permanece aún visible sobre la Corona boreal. ¿Cómo no habéis reparado en ella, cuando ha corrido como una flecha de fuego?

En efecto, el rastro luminoso se mostraba todavía sobre la brillante estrella de la Corona, llamada, como todos lo saben, "La Perla" ó "Margarita." No había yo reparado en ella, confiésolo; pero muchos de mis lectores me perdonarán.

Una *nochecita*, recordémoslo, en tiempos de la Regencia, una joven baronesa se sorprendía de cómo se dilataba un astrónomo al dirigir el telescopio del Observatorio hacia una estrella doble que ella deseaba contemplar. Atrevióse, al fin, á hacerle algún reproche, en los momentos en que, justamente, escribía en un lienzo de la pared esta cuarteta muy conocida, en vez de establecer el cálculo de la posición de la estrella:

Près de vous, oubliant les cieux,
L'astronome étonné se trouble:
C' est dans l'éclat trop brillant de vos yeux
Qu' il avait cru trouver l'étoile double .

Mi distracción, pues, tenía antecedentes en el santuario mismo de Urania, además de que pocos dejarán de recordar que Fontenelle también—en sus diálogos con la marquesa sobre la "Pluralidad de los mundos"—se acusa él mismo de haberse olvidado, á veces, de todas las estrellas por una sola. ¡Que el que no tenga pecado me arroje la primera piedra!

A esto habremos de agregar que, semejante al aerolito incandescente, mi distracción pasó rápida, sin dejar otro rastro en mi pensamiento que el de una luz muy dulce, de súbito desvanecida.

—Ese bólido viene de lejos, díjele para reanudar nuestra conversación interrumpida, y es ésa una comunicación más del Cielo con la Tierra.

He ahí un polvo cósmico; algunas cenizas de un mundo quizá muerto, que, después de un viaje celeste de centenas de millones de leguas, llega á encontrar nuestro planeta, á chocar contra las capas superiores de nuestra atmósfera; se inflama en ella por consecuencia del frotamiento, y nos deja un poco de su substancia evaporada.

Las estrellas errantes que hemos estado viendo estas noches pasadas, siguen en el espacio la misma ruta que

el bello cometa de 1802. Aléjanse de nosotros hasta la distancia de un millar setecientos millones de leguas, y no emplearán menos de ciento veinte años en recorrer su órbita. Pero, ¿qué es esa distancia, si recordamos que la pequeñita estrella del Cisne—que estamos viendo allá—se encuentra á quince millares de millones de leguas de nosotros, y que un tren rápido, corriendo sin cesar y sin ningún obstáculo, con la velocidad de 60 kilómetros por hora, no podría llegar hasta ella, sino después de haber viajado ciento diez millones de años? ¿Ni qué es aún la distancia de esa estrella "vecina" cuando sabemos que volando con la velocidad de la luz (setenta y cinco mil leguas por segundo), hacia un punto cualquiera de esa inmensidad estrellada, no alcanzaríamos jamás límite alguno, ni nos aproximaríamos nunca á él, de tal manera que nuestro más largo viaje equivaldría á la inmovilidad absoluta, y no nos dejaría jamás sino en el vestíbulo del infinito....!

Y continuó:

—En efecto, el rastro luminoso se mostraba todavía sobre la brillante estrella de la Corona boreal. ¿Cómo no habéis reparado en ella, cuando ha corrido como una flecha de fuego?

Esa bella estrella de La Corona, que no hace mucho pareció tocar nuestro meteoro, no presenta ninguna paralaje sensible; y bien puede pensarse que el rayo luminoso que hoy nos viene desde allá, está viajando desde el principio de nuestra Era. Quizá partió en el momento en que se libraba la batalla naval entre las flotas de Octavio y Marco Antonio, en Actium, que debía decidir del imperio del mundo. Vemos hoy esta estrella, no como es en nuestros días, sino como era en el instante en que partió el correo luminoso que de allá nos llega. Y si desde allá, espíritus trascendentes pueden distinguir nuestra pequeña Tierra, están atrasados diez y nueve siglos respecto de nuestra historia, y ven hoy mismo á Cleopatra, tendida sobre la púrpura de su galera, recalando á la orilla perfumada del litoral y como transfigurada por las glorias últimas de un Sol poniente.

De aquí á treinta años podrán asistir á la tragedia del Gólgota; y, en diez y nueve siglos solamente [suponiendo que fuéramos transportados á esa constelación de La Corona, y que estuviéramos dotados de semejante facultad de percepción], tendríamos ante nuestros ojos la tierra de hoy, esta Europa, esta Francia, estos valles, estos bosques, y viendo lo que existe actualmente sobre la Tierra, nos veríamos por consecuencia á nosotros mismos, viviendo con nuestra vida actual....Sí; podríamos vernos directamente, seguirnos en el transcurso de toda nuestra existencia, desde los primeros juegos de nuestra infancia hasta nuestros últimos años....Sin duda que para eso es necesario suponernos dotados de una facultad de visión inimaginable; pero, ¿conocemos acaso todas las fuerzas de la naturaleza? Después de la telegrafía, del telefono, del análisis espectral, del magnetismo terrestre, del sonambulismo humano, ¿tendríamos el derecho de cerrar la puerta á lo desconocido? ¿Quién sabe lo que hoy mismo dormita en los problemas del porvenir? ¿Quién sabe de qué sentidos pueden estar dotados los seres extraterrestres? La tierra no es más que una isla flotante en el gran archipiélago celeste, y en el calendario del universo su vida entera no habrá durado más que un día....

—¡Ah! prorrumpió ella, la Astronomía ha dado muerte á la Muerte. Es la vida, la vida eterna la que sentimos y nos rodea. Es la armonía de la esplendidez; y el alma, transfigurada en la luz, permanece arrobada por el sentimiento verdadero del infinito....¿Creéis que Gounod no fuera astrónomo?

En este instante la sublime frase del *Preludio* de Bach se desvanecía como un perfume en medio de un ambiente serenísimo, y nosotros nos encontrábamos frente á la fachada del Castillo, donde una parte de la sociedad se nos incorporó, sin que hasta entonces nos hubiéramos dado cuenta del camino recorrido.

—¡Qué paseo!—Os hemos buscado hasta el fin del parque.—¿Dónde estabais?

—En las estrellas, respondió ella apoyándose en mi brazo para entrar en el salón. Y de mí, confieso que jamás he comprendido mejor que aquella noche las encantadoras modulaciones del *Preludio* de Bach. Al oírlas, ¿no se cree escuchar algo así como un eco de la harmonía indefinible de los cielos?

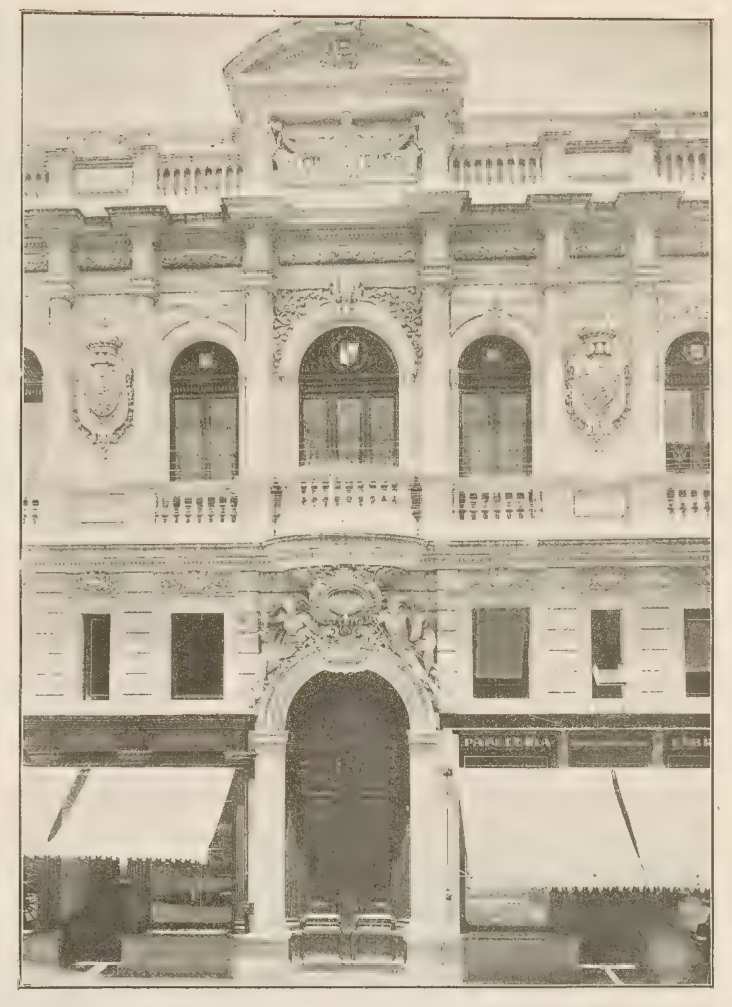
CAMILLE FLAMMARION.



EL EDIFICIO DEL CASINO ESPAÑOL

A reserva de ocuparnos con mayor extensión del magnífico edificio que la Colonia Española ha hecho construir en la calle del Espíritu Santo, para Casino, reproducimos en el número de hoy de "El Mundo Ilustrado" una fotografía de la hermosa puerta principal del mismo edificio, y otra que reproduce parte del patio y de los corredores.

Tanto estas vistas como las que después publicaremos, acompañándolas de algunos datos relativos al suntuoso y artístico decorado del Casino, fueron tomadas por el hábil fotógrafo Sr. E. Bustillo.



El nuevo edificio del Casino Español.—Puerta Principal. (Fot. E. Bustillo)



Guerra Rusojaponesa

PROXIMAS á entablarse las negociaciones de paz entre Rusia y Japón, gracias á los esfuerzos del Presidente Roossevelt, posible es que á la hora en que circule el presente número de nuestro semanario, hayan sido nombrados ya por ambas partes los plenipotenciarios que deban fijar las bases del tratado respectivo para poner término á la sangrienta lucha que se desarrolla en Extremo Oriente.

Antes, pues, de que la guerra termine, en bien de la humanidad y de la civilización, "El Mundo Ilustrado" recoge tres notas gráficas de los últimos acontecimientos de la campaña: dos dibujos que representan las escuadras que tomaron parte en la gran batalla naval del 27 al 28 de mayo, y una fotografía en que aparecen algunos heridos japoneses que son llevados en



Guerra rusojaponesa.—La escuadra vencedora en el combate naval del 27 de mayo.



Guerra rusojaponesa.—La escuadra vencida en el combate naval del 27 de mayo.



Guerra rusojaponesa.—Heridos japoneses conducidos por sus camaradas á los hospitales.

camilla por sus camaradas, á los hospitales.

Los dibujos á que nos referimos tienen el mérito de haber sido hechos tomando en cuenta el tipo y dimensiones exactos de todos y cada uno de los barcos que en ellos figuran.

EL ARCO IRIS

Núblase el palio azul, cual si dijera
que la tarde un pesar hondo ha sentido,
y en trueno aterrador se oye un gemido
que estremece el ramaje en la pradera.

Dispérsanse las aves por doquiera
abandonando el amoroso nido....
y resuelve el celaje obscurecido
en gotas de cristal la honda quimera.

....

Cesó el efluvio bienhechor. La tarde,
con el claror que renaciente arde
y ante la fresca y perfumada brisa,
semeja una alma, extintos sus dolores;
y el triunfo realza el arco de colores
que asoma, dibujando una sonrisa.

CELERINO CAMPOS CARPIZO.

Mérida. 1905.

El nuevo edificio del Casino Español.—El patio.



Hombres del día.—El Czar y el Czarevich de Rusia.

UN EPISODIO DEL JUICIO FINAL

(POR REMY DE GOURMONT)

ENTONCES fueron juzgados lo que habían recibido el dón de la inteligencia y los que habían simulado la inteligencia.

Mientras que los invocadores de Satán caían como balas de plomo en el pantano escremencial de su propia credulidad, avanzaron bajo la custodia de ángeles indeferentes los favoritos de la palabra.

Y entre ellos marchaba un humilde.

Y fueron juzgados todos, según sus obras, y sus obras eran tan malas que cada demonio recibió su cabro.

Y tú, humilde, preguntó Nuestro Señor, ¿qué me traes?

—¡Ay! nada, Señor, yo no he hecho nada, yo no he escrito; encerrado en un sueño de amor, he orado. ¡Oh Señor, que yo no sea juzgado según mi nada, sino según tu misericordia! Me habías dado la inteligencia, el Verbo murmuraba en mí, y no hice fructificar mi inteligencia y cerré los oídos á los murmullos sagrados del Verbo eterno. El campo de tu gloria ha quedado estéril bajo mi inerte arado; tenía por misión evocar sobre la tierra desnuda el esplendor de las mieses y la gracia de las yerbas: el esplendor y la gracia han quedado hundidos en el suelo confiado á mi genio; y mientras los bueyes, tendidos bajo el yugo inútil, dormían picados por las moscas al calor del día, y mientras el sol iluminaba la gleba y le daba la esencia de la fertilidad, ¡ah! Señor, ¿qué iba á decirte?, retirado en la sombra, de rodillas, los ojos cerrados, las manos juntas, yo rezaba.

—Ven, repuso Nuestro Señor, ven, único cordero que se me parece, hijo de mi amor, hijo de aquella que me hizo hombre, amigo de mi padre, cordero como yo, y sin mancha, ven, que yo sea tu hermano, y que Dios te bese la frente.

Tú comprendiste. en la pureza de tu alma, lo que yo pedía á tu genio, y la vanidad de la obra y perversidad del trabajo: tú supiste, dejando á los tristes la aspereza de los sudores bajo el sol, acercarte á la sombra divina, que soy yo, y regocijarte bajo mis hojas, cordero ávido de la frescura esparcida por el árbol de la vida.

Habías recibido la inteligencia, hombre, tú multiplicaste el dón primero; te dí un cerebro y de él hiciste tres: uno sobre los hombros y uno en cada rodilla.

Orabas, amigo: ésa era la obra que te había encomendado.

¡Ah! poeta verdadero y firme que no fuiste como otros la celestina del ideal, que no hiciste de buscona, que no tuviste liviandades con el símbolo, tú guardaste tu genio puro de todo contacto, y los necios no bebieron en tu cántaro.

Fuente sellada, el agua que dormía en ti se heló según el cristal de las doce piedras, y tú contrasellaste, al lado de la piedra angular, la puerta de hoy más cerrada de la eterna Jerusalén.

Y eso porque comprendiste que el genio no debe trabajar sino para Dios, para Dios solo, y he aquí que eres inocente de la fornicación del espíritu, y he aquí que estás cargado de más obras maestras y de más mundos que mi amor hubiera concebido.

Entra y sé la gloria de los inconsolables: la plegaria mató al orgullo.

Página de álbum

(Para "El Mundo Ilustrado")

Lorsque tu dors

Yo quisiera, Princesa de los labios de rosa,
Que despiertas envuelta entre gasas y tules,
Ser el genio que busca tu mirada gloriosa,
Ser el príncipe rubio de tus sueños azules.

Ofrecer en presente á tus ojos radiantes
El caballo con alas, que cual flecha de luz,
Te llevara orgulloso á los mundos distantes
Donde ocultan sus perlas los señores de Ormuz;

¡Quién tuviera en la diestra la varilla del Hado
Que transforma las nubes en plateado arrebol,
Y tendiera un arco iris como puente rosado
Del umbral de tu alcoba al palacio del Sol!

¡Quién pudiera obsequiarte de la luna el destello,
O lograra en su anhelo el espacio escalar,
Y prender una estrella á tu negro cabello,
O con astros radiantes engarzarte un collar!

Fabricar á tu antojo, con los hielos polares
Un divino palacio, de nevado cristal,
O poder conducirte, descendiendo los mares,
A las grutas azules donde nace el coral....

¡Oh sutil mariposa de dorados matices,
Que deshojas el cáliz de jazmines y lises,
Saboreando golosa su dulzura de miel!
¿Viste lirio más blanco que la mística albura,
Transparente, gloriosa, eucarística y pura,
Que florece en el mármol de su diáfana piel?

Ave blanca que peinas tu rizado plumaje
Con tu curva defensa de rosado marfil,
Y que tiendes el vuelo por las frondas de encaje
Que cobijan la flora milagrosa de abril:

Ave blanca, destrenza tu plumón argentino
Por que finja tu dorso un mullido sitial,
Y poder conducirla al país dimantino
Donde impera el monarca que se llama "Ideal"..

Envío:

Oh gentil princesita de radiosa pupila
(Cristalina saeta que dispara el Amor),
Ya se enciende en los cielos un crepúsculo lila,
Y tu hermana la Aurora, majestuosa y tranquila
Pone un beso de rosa en tu boca de flor.

RODOLFO A. NERVO.





Estatua de Ocampo en Morelia.—[Ofrendas depositadas ante el monumento en el aniversario de la muerte del mártir de Tepeji del Río].

UNA GRAN INDUSTRIA

LA MANUFACTURA DE SEDA DEL SEÑOR CHAMBON

La Fábrica de tejidos de seda del Sr. D. Hipólito Chambon, situada en la 3ª calle del Fresno, núm. 2718, en la colonia de Santa María de la Ribera, es la primera manufactura de esta clase que se establece en nuestro país, y ha alcanzado un alto grado de esplendor, debido á los constantes afanes de aquel honrado y laborioso industrial.

Hace 25 años llegó el Sr. Chambon á la República, con el propósito de dedicarse al cultivo de los gusanos de seda, y de establecer fábricas de tejidos utilizando como materia prima sus productos.

Los trabajos emprendidos en un principio demostraron que era imposible aquel cultivo con la morera indígena, por carecer ésta de las cualidades que reúne la morera blanca de China, y fué preciso mandar traer de Europa una cantidad de plantas de esta última, que ascendió, poco más ó menos, á dos millones; pero como toda industria nueva despierta dudas y desconfianzas en el público, algunos cultivadores dejaron secar muchas, abandonándolas. Sin embargo, en varias comarcas de la República existe, cuando menos, medio millón de moreras, siendo uno de los Estados que se dedican con mayor empeño á su cultivo el de Guanajuato. Tanto en su capital como en los 22 Distritos que lo forman, se encuentran plantas muy bien desarrolladas: en Silao hay frente á la estación un verdadero bosque con más de 16,000; en León, en el paseo, hay como 2,000, y en Irapuato se ven en todas las calles y paseos públicos. Todas estas plantas están ya crecidas y en las mejores condiciones para la cría del gusano de seda. El Sr. Chambon, además, tiene allí dos huertas, en las que existen como 6,000 moreras. En Salamanca, también en las calles y en frente de la Escuela Modelo, hay una gran cantidad de aquéllas, y, por fin, en San Miguel Allende, en el Rancho del Atascadero, el mismo Sr. Chambon ha hecho plantar en hileras como 22,000.

Esto hace esperar que dentro de poco, viendo que están ya establecidas algunas crías de gusanos y que los resultados prácticos corresponden á los esfuerzos desplegados, los capitalistas no abrigarán desconfianza alguna por la nueva industria, principalmente si el Gobierno los alienta comprando sus productos á precios equitativos ó premiando á las personas que hayan obtenido mayor éxito.

Creemos de justicia hacer mención del Sr. Gobernador de Guanajuato, Lic. D. Joaquín Obregón González, quien con una constancia que mucho le honra, ha procurado establecer la importantísima industria á que nos referimos en la Entidad que gobierna, seguro de que una vez que los hacendados cuenten en sus fincas con bastantes moreras, podrán aliviar la situación de las clases pobres, dando en aquéllas trabajo á peones que perfectamente pueden alcanzar un salario de 50 centavos por día.



Patio y jardín de moreras.

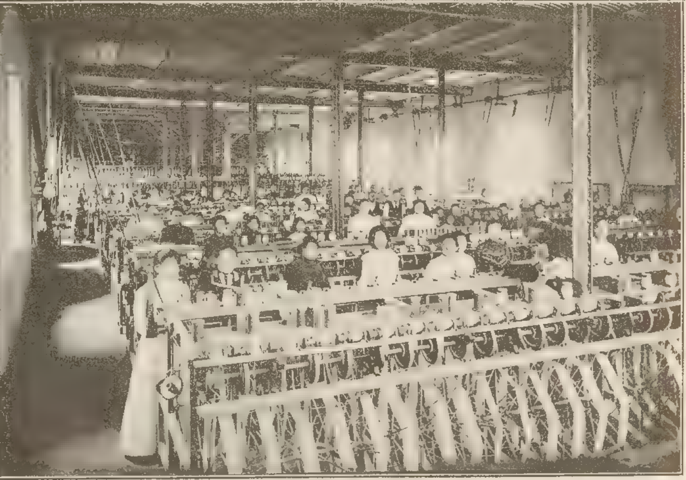


Fachada y grupo de operarios de la fábrica.

* * *

La propaganda que ha hecho la prensa de México á favor de la sericicultura, ha sido muy grande, y tal vez haya personas que duden de su necesidad; pero debemos convenir en que era preciso llamar la atención de los hombres de negocios acerca de la misma industria, desconocida ciertamente en México, pero muy desarrollada ya en el Japón, en China y en Europa. Los 10.000.000 de kilogramos de seda que producían aquellos dos países hace 20 años, han aumentado ahora á 19.000,000; cosa perfectamente explicable, si se tiene en cuenta que es muy raro en nuestros días ver á una persona, pobre ó rica, que no lleve algo de seda en sus vestidos.

México, con sus feraces tierras y con el bajo tipo de sus salarios, que paga en plata, está en condiciones de producir seda con un costo más bajo que cualquiera otro país, supuesto que en Europa y Estados Unidos tienen que pagarse en oro los jornales. Es evidente pues, que la sericicultura se desarrollará aquí más fácilmente que en cualquiera otra parte.



Taller de devanado y torcido de seda

En los Estados Unidos se están emprendiendo trabajos preliminares, que nosotros tenemos emprendidos ya, para la producción de la seda y acaba de votarse una suma considerable para buscar el terreno más apropiado para el cultivo de la morera y la cría del gusano.

Mexico, que tanto ha progresado en todos sentidos, no tardará indudablemente en fomentar el establecimiento de fábricas de seda, á fin de no verse en la necesidad de ocurrir á los países extranjeros en demanda del precioso producto.

Lo que llevamos dicho justifica plenamente nuestra visita á la fábrica del Sr. Chambon, fábrica que constituye, puede decirse, una prueba muy clara del extraordinario adelanto que la sericicultura ha alcanzado en la República, á la vez que una promesa del brillante porvenir que le está reservado.

***

La fábrica instalada en la capital, en la colonia de Santa María de la Ribera, abarca una extensión de 6 200 metros y tiene á la entrada un jardín de moreras de China. En los temblores de 1901, la fábrica tuvo grandes pérdidas, pero el Sr. Chambon, con sus esfuerzos de laboriosidad, la ha ensanchado y colocado en primer lugar en todo el país.

El infatigable sericicultor es muy querido, no sólo por sus compatriotas, sino por los mexicanos, que han encontrado en él un buen amigo que participa de sus costumbres sociales y se hace simpático por su carácter alegre y jovial. Su esposa es una estimable dama que ha luchado á su lado y le ha ayudado siempre con cariñosa abnegación.

Su hijo Carlos es un joven que ha heredado de su padre la honradez y laboriosidad, dedicándose también al estudio de tan rica industria. El hogar feliz del Sr. Chambon es, sin duda, bendecido por sus obreros, de ambos sexos, que han hallado en su patrón un maestro y un bienhechor.

***

La fábrica se compone de varios departamentos: en el patio y á derecha é izquierda están dos amplios salones dedicados al devanado y torcido de la seda, para lo cual están instaladas 51 máquinas. Al fondo se ve el salón de tintorería, en el cual se emplean los aparatos más modernos y los mejores modelos de máquinas que se usan en Lyon y Estados Unidos.

Los colores que se dan á la seda son hermosos y firmes, y en esta labor, que es difícil y delicada, se emplean los operarios más inteligentes y aptos.

En el lado Sur están los grandes departamentos de devanado de seda de colores y de tejido de diferentes telas: rebozos, listones, cintas, alepines, brocado, etc. Los telares son magníficos, habiendo entre ellos 40 máquinas americanas, alemanas y francesas.

Junto al salón de telares están los salones para secar la seda al vapor, el departamento químico, y la carpintería y herrería para reparar la maquinaria.

El departamento de empuntado de rebozos está ocupado por más de 60 mujeres. Se está preparando una sala para planchar telas que pronto se empezarán á fabricar y que competirán, sin duda, con las mejores de Europa, China y Japón.

Más de 300 operarios trabajan en esta fábrica, que progresa cada vez más.

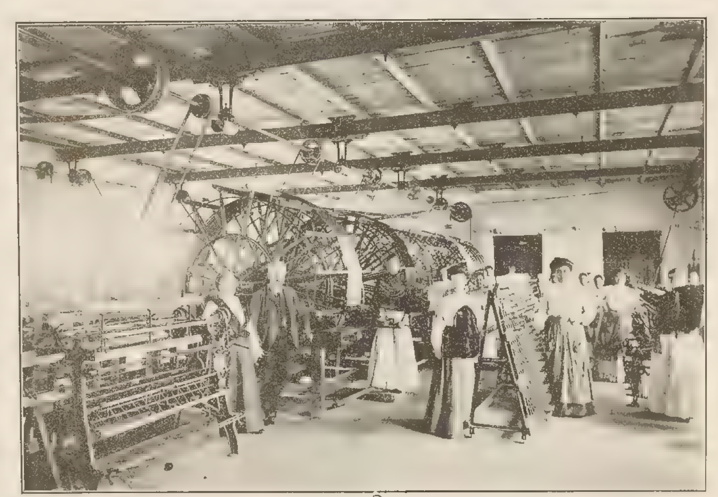
El clima apropiado, la destreza de los obreros mexicanos y la ayuda de los gobernantes, harán que dentro de algún tiempo sea México una de las naciones que produzcan las mejores telas de seda. Esto, indudablemente, debe enorgullecer al Sr. Chambon, pues á nadie más que á él corresponde la satisfacción de haber implantado en México la industria de la seda, impulsándola constantemente, gracias á su inteligencia y perseverancia.

Por último, diremos que el Sr. Chambon ha logrado ayudar noblemente á la mujer mexicana en sus luchas por la vida, facilitándole allí la manera de ganarse honradamente la subsistencia. Las numerosas operarias que trabajan en sus talleres deben estar muy agradecidas al laborioso industrial, ya que son muy pocos todavía en nuestra República los centros manufactureros donde pueden encontrar un abrigo contra la miseria.

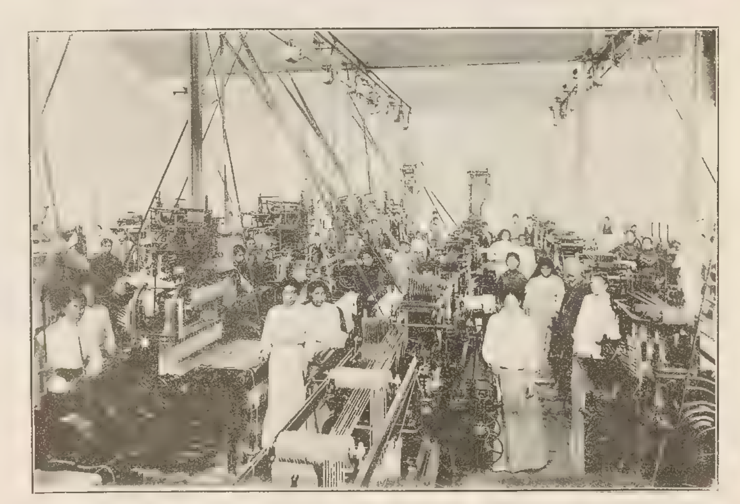




Tintorería.



Taller en donde se urden las piezas para su tejido.



Salón de telares.

México moderno.—Fuente de Neptuno en la Alameda.

UMBRA

Horas de mi dolor, que vais pasando
cual negro enjambre de ilusiones muertas,
¡Idos, que vuestro aliento de ultratumba
hasta mis huesos hiela!
Pasad, pasad, veloces, tengo miedo
de recordar la escena
en que la virgen de mis sueños de oro,
en un sudario envuelta,
descansaba en un tálamo de rosas,
de rosas blancas.... ¡las que amaba ella!

Horas en que se hiela el alma mía
y en que siento que estalla mi cabeza,
matad por compasión mi pensamiento,
porque en mis noches negras,
aun aspiro otra vez aquel perfume
de cirios que arden y de flores secas;
vuelvo á mirar, ¡oh cielos!, su semblante,
blanco como la cera,
bañado de las flamas temblorosas
en la pálida luz amarillenta......

—

¡Horas terribles en que yo me arrastro
por el áspero erial de la existencia,
como se arrastra el ave cuando herida
cae en su sangre que empapó la tierra;
horas que desfiláis ante mis ojos
cual triste ronda de esperanzas secas;
pasad, pasad veloces, tengo miedo
de que extiendan sus alas mis ideas!...

ALBERTO HERRERA.





PÁGINAS DE LA MODA



REFAJOS Y CUBRECORSES

Si mucho cuidado y atención merecen las prendas interiores que forman la lencería de las damas, y que son una muestra de la mayor ó menor habilidad, y del grado de buen gusto femenino, no menos debe preocupar á la mujer arreglada y curiosa, la confección de los refajos y del cubrecorsé. Los elegantes fondos de seda han venido á suplir aquellas faldas blancas donde lucían sus maravillosos conocimientos de labores manuales nuestras antecesoras. Cada una de estas piezas era un dechado de primores; deshilados finos y graciosos como sutiles telas de araña, relindos, randas, cerraduras, todo hecho á la aguja y con hilo muy delgado, costando muchas veces el bordado de un volante enfermedades graves á la mujer que había emprendido tan difícil tarea; después estas penosas labores se suprimieron en gran parte con la venta de encajes á precios cómodos, y que daban igual resultado á la vista que las filigranas hechas á mano.

Hoy la falda interior que usan algunas damas, se adorna con tiras bordadas más ó menos finas y costosas, según el gusto y posibilidad pecuniaria.

Los refajos para el uso diario con trajes sencillos, pueden hacerse de nansú ó de nipis con doble ó triple hilera de volantes, ó con cenefa de alforcitas, ahuevados ó listón.

La falda que forma el refajo, va plegada por medio de una jareta á la cintura; su vuelo no debe ser exagerado; la longitud de estos fondos es menor que la de la falda del traje, excepto cuando la tela del vestido es muy transparente, como el linón, muselina de la India, etamina, velo de París, etc., en cuyo caso tendrá el mismo largo que el traje; pero se levantará al mismo tiempo que la tela exterior, porque es de mal gusto y contra las reglas de la higiene ir barriendo el polvo y basuras de la calle con los delicados volantes del refajo, sucediendo muchas veces que éstos se desgarran y ofrecen á la vista un aspecto desagradable.

Es de bonito efecto, al levantar la falda, dejar ver cinco ó seis centímetros sobre el suelo la orla del refajo, permitiendo lucir también el fino calzado sin necesidad de levantarse el vestido exageradamente.

Los refajos de seda se confeccionan por lo regular en popotillo, que además de ser resistente, tiene un hermoso brillo y produce al andar ese encantador frufrú tan peculiar de la mujer aristócrata. Respecto á la elección de los colores, basta decir que han de ir de acuerdo con la falda, la blusa y aun el sombrero, pues la inconveniente reunión de colores es causa muchas veces de que un traje, por elegante que sea, parezca ridículo.

El cubrecorsé se usa para hacer fondo á las blusas transparentes, y puede hacerse en telas de algodón ó seda. El escote varía de forma, lo mismo que la abertura del brazo, llevando mangas algunos de ellos. No deben recargarse de adornos, sobre todo si hacen bulto demasiado grande, como los volantes, ahuevados y lazos de listón, porque esto haría que la blusa no quedara tersa, sino con arrugas ó fruncidos que la quitarían toda su gracia.

No depende la elegancia de una pieza de ropa, de la gran cantidad de adornos, sino de la gracia y cuidado con que se colocan.

MARIA LUISA.

Explicación de los figurines

Núm. 1.—Traje de reunión, en tafeta gris perla. Falda atravesada por grupos de rizados y picos de cinta de seda. Corpiño con gran pelerina de encaje, formando bolero. Manga de tres volantes, terminando en un puño fruncido.

Núm. 2.—Traje estilo sastre, en paño delgado, color verde reseda. Falda de tablones planchados á lo largo. Levita cerrada en la parte superior, con ancha cinta de aplicaciones y botones. Cuello volteado de terciopelo verde obscuro, abriendo sobre gasa blanca plisada. Manga estrecha hacia el puño, que se adorna lo mismo que el cuello.

Núm. 3.—Traje de lanilla rojo. Falda guarnecida de pequeños volantes fruncidos. Corpiño con fichú "*Lamballi,*" atado sobre el pecho con un lazo de listón. Manga de bullón con ancho volante y un lazo, lo mismo que el corselete que sube por la espalda.

Núm. 4.—Traje en velo blanco. Falda plegada con cenefa de alforzones, subiendo sobre el delantero. Corselete plegado con gran cuello bolero en guipure de Irlanda. Manga con bullón y puño del mismo encaje, lo mismo que el cinturón, que cae al frente en forma de medallón.

Núm. 5.—Sombrero de primavera en paja crema, con un gran lazo de listón liberty color salmón y en el lado izquierdo de la forma, que va levantando un ramo de flores del mismo color y un nudo de listón.

Núm. 6.—Sombrero redondo ligeramente levantado de un lado. Su adorno es muy sencillo, pues consiste solamente en dos moños de gasa ó listón del color que más agrade.

Figurines números 1 y 2.

URBANIDAD

DEBERES DE LA SEÑORA DE LA CASA

LAS VISITAS

Es una excelente costumbre de la alta sociedad la de señalar un día para recibir, semanal, quincenal ó mensualmente; así los que reciben gozan libertad completa los días restantes, y los visitantes se ven libres de contrariedades ó de cometer imprudencias involuntarias. Estas visitas, por lo general, se hacen de tres á seis de la tarde. Aun cuando en algunas casas vuelve á recibirse de nueve á doce de la noche, estas sesiones están reservadas á los muy íntimos. Sólo un suceso grave debe impedir la recepción en día señalado.

Según el tren con que esté montada la casa, un lacayo anuncia á las visitas; empero, en la mayor parte de ellas, un criado ó una doncella se concreta á abrir ante el visitante las puertas del salón en que recibe. La dueña de la casa, si la visita es una señora ó caballero de edad, sale á su encuentro, recibiéndole cariñosamente y ofreciéndole asiento; á no mediar la circunstancia de la respetabilidad en el recién llegado, la señora sigue sentada en su butaca, si es un caballero, y sólo se levanta y adelanta un paso si es una señora, volviendo á sentarse inmediatamente.

Sobre todo, nada de preferencias ó distinciones á unos visitantes sobre otros. La mayor igualdad debe presidir en las atenciones que prodiguéis á los que honren vuestra casa. Repartid por igual vuestras sonrisas y vuestra conversación. Demostrad á todos igual cariño, y aun cuando en vuestro fuero interno hagáis distinciones, no las demostréis; si no os sentís con fuerzas para ello, dejad de recibir y os evitaréis disgustos y censuras.

Igual y aun mayor tacto necesitamos cuando se encuentran en una de nuestras reuniones dos personas cuyas relaciones se hayan enfriado ó no haya entre ellas la cordialidad que reina con respecto á nosotros. Entonces la situación es violenta para todos, y sólo el tacto de la señora de la casa puede salvar el peligroso escollo, poniendo su talento á contribución, para que los demás circunstantes no se enteren de lo que es siempre enojoso, y extremando por igual sus atenciones entre las dos. Necesitamos de toda nuestra virtud para no dejarnos arrastrar por la mayor ó menor simpatía que sintamos, tal vez, por una de ellas; pero de no proceder con equidad, se nos tacharía de groseras y poco cultas, cuando no de otra cosa peor.

No creemos prudente señalar el sitio que debe ocupar la dueña de la casa, pues éste dependerá de la disposición de la misma. Lo que debe procurar, á ser posible, es que la luz refleje vivamente sobre las visitantes, para que no quede obscurecida su belleza personal ó la de sus trajes. Y ya que de esto tratamos, no estará demás que recordemos á la señora que recibe, la mayor sencillez en el traje elegido para estos casos. Elegante, sí, pero sencillo: quédense la suntuosidad y los adornos para las que visitan; es de rigor.

Creo inútil advertir que á las señoras ancianas deben reservárseles los sitios de preferencia, junto á la chimenea; si una joven, por casualidad, lo ocupase, á la llegada de una señora mayor se trasladará discretamente á otro sitio.

Para días de recepción es precioso auxiliar una hija, una joven parienta, una amiga íntima que ayude á la dueña de la casa á cumplir con sus amigas, acompañándola cuando abandone la reunión alguna de ellas, y permitiendo con esto que la señora pueda seguir departiendo con las demás que aún ocupen el salón. En defecto de ese que pudiéramos llamar *ayudante de Estado Mayor*, bastará que, sin abandonar su sitio, la dueña de la casa oprima por dos veces el timbre de aviso colocado bajo su pie, para que el criado ó doncella se apresure á facilitar en la antesala el abrigo, paraguas, etc., del visitante que se ausenta.

En algunas casas—y desearíamos verlo en todas—el esposo y los hijos ayudan á la esposa y á la madre á hacer los honores, previniendo los menores deseos de los visitantes, á los que atienden con exquisita solicitud, y conduciendo á las señoras hasta sus coches al retirarse. Una vez terminada la visita, la dueña de la casa, con toda la familia, acompaña á los últimos que se despiden hasta la puerta.

Cuando no se posea un salón conveniente para recepciones, se recibirá á los visitantes en la pieza de la casa más á propósito.

De todas maneras, en el sitio en que se reciba á los extraños, debe reinar la mayor corrección en todo, evitando la profusión de flores olorosas, por lo nocivas para la salud. Son un bello adorno, necesario si se quiere, pero la mayor parquedad en su uso nunca será excesiva.

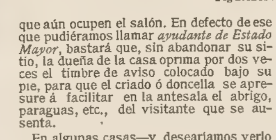
Respecto á los obsequios que se dan á las visitas, en nuestra sociedad está muy extendida la costumbre de ofrecerles refrescos, golosinas, etc., según la hora y época.

Lo más conveniente es servir un té con galletas ó pastelillos.

Figurines números 3 y 4.



Figurín núm. 5.

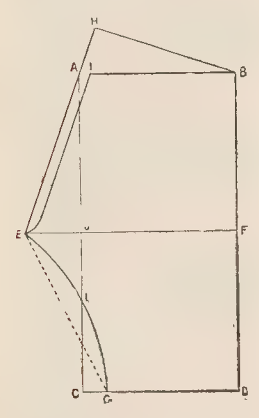


Figurín núm. 6.

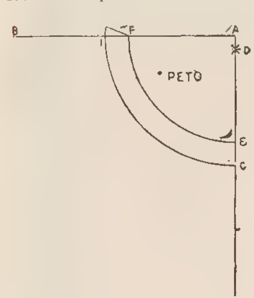
CORTE DE ROPA

PANTALON PARA SEÑORA

Este patrón se construye con dos medidas, cintura y largo, tomándose esta última de la cintura y la rodilla. Se traza un rectángulo A B D C [fig. 1] cuya longitud B D es la del pantalón y cuya latitud A B es igual á la mitad de la cintura. A la mitad de la altura se tira una paralela F J que debe prolongarse hasta E, siendo la distancia J E igual á 1/6 de la



medida de la cintura. Del punto E trazaremos una oblicua al punto A prolongándose hasta H de tal modo que la distancia A H sea igual á J E, que es 1/6 de la cintura; y bajando la oblicua H B, queda formado el triángulo A H B. Sobre la línea A B tomaremos la distancia A I de dos centímetros y desde I bajaremos una paralela á A E que termine en E por una ligera curva, cuya cuerda mida poco más de 3 centímetros. Esta línea representa el delantero de la pieza.



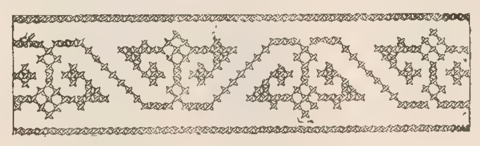
Sobre la base C D se toma la distancia C G, que es de 6 centímetros, si se está confeccionando para personas grandes, ó de 3 si la ropa es de niña; se toma en seguida una abertura de compás igual á la distancia E G, más 1/6 de la misma, y se traza el arco E L G, con lo que queda terminado este patrón. Para construír el peto [fig. 2], se traza el ángulo recto B A C; á 2 centímetros de A y sobre el lado A C se fija el punto D; después, haciendo centro en D y con un radio igual á 1/3 de la medida de la cintura, se traza el arco E F, y con otro radio 5 ó 6 centímetros mayor que el anterior se traza el arco G I, que debe prolongarse 2 centímetros hasta H; y trazando la oblicua F H que corresponde al delantero de la pieza, y la vertical E G, que pertenece á la parte posterior de la misma, queda terminado el corte de todo pantalón.



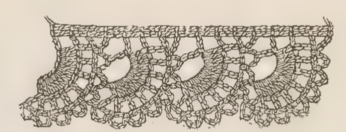


Saco de abrigo para señora.

Labores manuales.



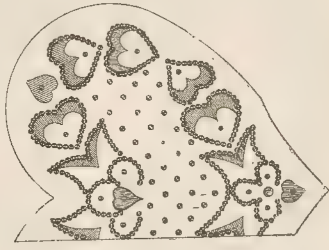
Camino sobre cañamazo al punto de cruz, para cubrepiés.



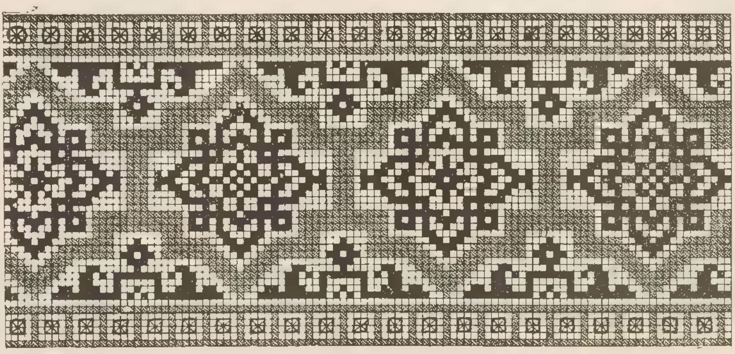
Punta al crochet para pantalón de señora



Cajita de fantasía para bombones.



Detalle amplificado del bordado de la caja.



Motivo al punto de cruz, para cenefa de cortina.

El aseo en los niños

LOS BAÑOS

Los cuidados que conciernen á la higiene de la piel y á la limpieza de los niños, deben ser clasificados entre los más importantes. Nadie ignora, en efecto, cómo es necesario el buen funcionamiento de la epidermis para la salud, y cuántos accidentes graves puede traer la detención momentánea de estas funciones. Debemos, pues, vigilar el trabajo de este gran eliminador, y los cuidados de limpieza deben quitar todos los obstáculos que pudieran interrumpir su acción. Estos cuidados son doblemente necesarios en los niños, porque su piel, en extremo sensible, se inflama con facilidad al contacto de substancias impuras que se depositan sobre ella.

Los baños tienen por objeto conservar la limpieza de la piel, para facilitar sus funciones y acostumbrar, al mismo tiempo al cuerpo á los cambios atmosféricos. Numerosas cuestiones se presentan, al efecto. Si las lociones diarias han de ser totales ó parciales, y cuál será su temperatura: frías, tibias ó calientes.

Desde luego el agua fria no puede convenir de ninguna manera al recién nacido, que necesita mucho calor, y para el cual la pérdida de éste equivale á pérdida de fuerzas. Se necesitan precauciones infinitas para llegar á acostumbrar al frío á estos pequeños seres.

En cuanto á la frecuencia de los baños, varía según la naturaleza del niño; para algunos es un gran calmante, y les hace experimentar un verdadero bienestar; otros, por el contrario, sienten después del baño una gran agitación, que se traduce á menudo por la pérdida completa de sueño, y es suficiente suprimir el baño para volverles la calma.

En los niños á los cuales prueban bien los baños, deben darse cada mañana, durante cuatro ó cinco minutos, porque un baño más largo debilitaría y fatigaría al niño en vez de fortificarlo.

La temperatura del agua será de 30 á 32 grados del termómetro centígrado. El calor del agua debe ser tomada con todo cuidado, dejando el termómetro algún tiempo, á fin de que indique con precisión la temperatura, porque sucede á menudo que por descuido ó negligencia se da al niño un baño más frío ó más caliente de lo que se desea.

La madre tendrá dos termómetros: uno que marque la temperatura del agua, y otro del cuarto destinado al baño, el cual deberá tener por término medio 15 grados centígrados.

Se vigilará que ninguna puerta ó ventana abierta de improviso, haga bajar la temperatura, produciendo al niño un enfriamiento, sobre todo al salir de la bañadera; y cuando el tiempo está frío, la ropa y la toalla se calentarán ligeramente.

***

Cada dos ó tres días, el niño será enjabonado de la cabeza á los pies, á fin de dejar su piel absolutamente limpia.

Si el enjabonado no es suficiente para limpiar la cabeza, se untará con aceite de almendras dulces ó vaselina antes del baño. Es un error vulgar creer que no se deben quitar esas costras que se forman en la cabeza del niño, con el infundado temor de que quitadas de la cabeza, invaden la cara.

Una vez retirado del agua, el bebé será friccionado para activar la circulación de la sangre; luego se le pone polvo de licopodio, con una borla fina, en todo el cuerpo.

En épocas en que el aire está frío ó corren vientos, el niño no saldrá de la habitación después del baño, y para esto lo mejor es darlo en la noche, teniendo así la ventaja de calmarlos si están agitados, y procurarles un buen sueño.

Después de algunas semanas de lavados frecuentes, el niño se acostumbrará al aire y al agua; la madre estudiará entonces cuándo es el momento oportuno de ir enfriando el agua progresivamente. Los niños robustos y sanguíneos resisten pronto el agua fría, y llegan á desearla; por el contrario, los linfáticos y los muy débiles no la soportan.

***

En caso de enfermedad, los baños desempeñan un papel importante en la terapéutica; pero su aplicación sólo se hará previa orden del médico. Los principales baños medicinales son: de almidón, de glicerina, de gelatina, de hojas de nogal, de hierbas aromáticas y de sal marina.

Baño de almidón

Agua .... 40 litros.
Almidón.... .... 200 gramos.

El almidón se emplea en los baños crudo ó cocido; se adhiere mejor á la piel cuando está cocido.

Baño de glicerina

Agua..... .... 40 litros.
Glicerina........ ... 30 gramos.
Alcohol.............. 100 ,,

Baño de gelatina

Agua................ 40 litros.
Gelatina .... 160 gramos.

Baño de hojas de nogal

Agua........ ...... 40 litros.
Hojas de nogal .. .. 50 gramos.

Se hacen hervir durante diez minutos las hojas de nogal y se cuelan. Igual preparación tiene el baño de hierbas aromáticas.

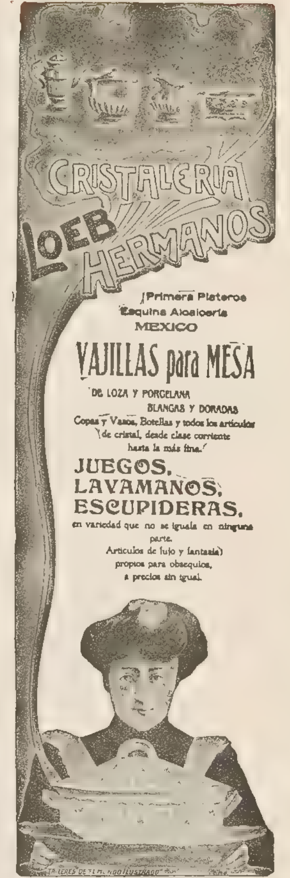
Baño de sal marina

Agua................ 40 litros.
Sal marina.......... 160 gramos.

Para estos baños se procurará la sal marina, que proviene de salinas, y no sal de cocina, que tiene menos cualidades fortificantes.

Los baños demasiado calientes que no se dan como medicinales, debilitan al niño y lo hacen muy sensible á cualquier enfriamiento, exponiéndolo á padecer continuamente catarros, bronquitis y aun pulmonía.

Todas las madres deben estudiar atentamente estos detalles, de los cuales dependen la salud y la vida de sus hijos.



POSTRES

JALEA DE GRANADAS

Ante todo es necesario desgranar esta celebrada y exquisita fruta, y hecho esto, se aplastan los granos, se exprime su jugo, se cuela, y suponiendo que se haya obtenido un litro de jugo, se echa éste en un perol, se agrega un kilogramo de azúcar en terrones, y cuando el azúcar está casi completamente disuelto, se pone á calentar á fuego vivo, y se mantiene el perol sobre él hasta que el líquido haya adquirido la densidad del jarabe *á la capa*, teniendo cuidado de espumarle; así que haya llegado á ese grado, se echa en los tarros en que haya de conservarse.

ALBARICOQUES EN DULCE

Se toman frutas de este género que se hayan criado al aire libre, y no en espaldera ó solana; se sacan los huesos; se pesan después, y por cada 500 gramos de albaricoques se toman 600 de azúcar; se cuece ésta hasta que forme jarabe *á la gran bola*, y cuando haya llegado á este punto, se echa la cantidad de albaricoques necesaria para cubrir el fondo del perol, y así que aquéllos se vuelvan transparentes y se deshagan bajo una pequeña presión, se retira el cazo de la lumbre, se sacan los albaricoques uno á uno, cogiéndolos cuidadosamente por debajo con una espumadera ó una cuchara, se ponen en frascos, distribuyendo cinco ó seis en cada uno de éstos, si son de vidrio y de 500 gramos de cabida, y puesto el perol á calentar nuevamente, se espesa el jarabe en la forma dicha, y utilizando nuevos albaricoques, se comienzan las operaciones descritas. Cuando se haya agotado toda la provisión de frutas, se hace cocer el jarabe *á la gran bola*, y se distribuye después en los tarros, teniendo cuidado de remover los albaricoques con precaución, para que el jarabe penetre por todas partes y llene los intersticios y huecos donde pudiese quedar aire depositado, y por donde podría iniciarse, de consiguiente, la descomposición.

CEREZAS EN DULCE

Despojadas de los rabos y de los huesos, se pesan las frutas y se toman 350 gramos de azúcar por cada 500 de cerezas. Se cuece el azúcar *á la capa*, se echan las cerezas en el jarabe, se espuma la mezcla y se retira del fuego á los pocos instantes. Se deja reposar durante cuatro horas en una cazuela de barro fino, ó durante una noche entera, si se ha comenzado la operación por la tarde; se escurren luego las cerezas sobre un tamiz y se agrega al jugo medio kilogramo de grosellas, haciendo cocer la nueva mezcla *á la gran bola*, y teniendo cuidado de espumarla. Después de echar en ella las cerezas, se las hace dar ocho ó diez hervores, se espuman otra vez, se retiran del fuego, se echan en los tarros sin llenarlos completamente, y después de enfriado el contenido, se llenan con jalea de grosellas preparadas á este fin.

CIRUELAS CONFITADAS

Estas frutas, que deben pertenecer á la especie llamada claudia, habrán de estar verdes y frescas, y sus rabos no se cortan por completo. Picadas con un tenedor de hierro que penetre hasta el hueso, se van echando en agua fría y después en un cazo con un puñado de sal, que se llena de agua fría y se pone á calentar.

A medida que vayan ascendiendo las ciruelas desde el fondo, se sacan y echan nuevamente en agua fría; se retira el perol de la lumbre asi que se hayan ido extrayendo todas las frutas, y cuando el agua de aquél se haya vuelto á enfriar, se echan nuevamente en ella las ciruelas y se mantiene durante siete horas en sitio fresco.

Al cabo de este tiempo se tapa el perol, se coloca sobre un fuego moderado, y no sin agitar de vez en cuando las frutas con la espumadera, se calientan simplemente para que se ablanden; pero sin dar treguas á que el agua hierva, ni á que se reblandezcan excesivamente las ciruelas, y cuando están á punto, se van sacando con la espumadera y se echan en una cazuela que contenga un jarabe ligero, á 15 grados, completamente frío, y que se cubre con un papel. Al cabo de seis horas se escurre el jarabe en una cacerola, se agrega azúcar molida para aumentar la fuerza de éste en cuatro ó cinco grados, se pone á hervir, y después de espumado se echa el jarabe sobre las frutas.

Cuando hayan transcurrido cinco ó seis horas, se repite la misma operación, después se ponen á escurrir las ciruelas, se cubren con jarabe y se ponen al fuego.



SALSAS

SALSA ENDIABLADA

Viértase en una pequeña cacerola la cuarta parte de un vaso de vinagre; agréguense dos escaluñas picadas, una cabeza entera de ajos, algunos granos de pimienta, tres ó cuatro pimientos pequeños y un ramo de perejil, mezclado con finas hiervas. Reducido el vinagre á la mitad, se mezcla con él una cantidad de salsa oscura tres veces mayor; se hace que hierva el líquido, se retira al lado de la lumbre y á los doce minutos se desengrasa la salsa, se cuela y se tamiza la preparación, añadiendo una pulgarada de perejil picado.

SALSA AGRIDULCE

Después de echar en una sartén dos cucharadas de azúcar molida, se pone á fundir, revolviéndola con una cuchara de madera hasta que adquiera color rojo; entonces se remoja el azúcar con medio vaso de vinagre de buena calidad, se hace hervir el líquido hasta que se haya disuelto el azúcar; se agrega igual cantidad de salsa rubia ó de jugo trabado; se reduce la mezcla durante 10 ó 12 minutos y se adiciona un puñadito de pasas de uva previamente reblandecidas en agua tibia.

SALSA SOUBISE

Se blanquean pequeñas cebollas bien cortadas, dejándolas algunos minutos en el agua hirviente, para ponerlas, después de escurridas, en una cacerola.

Se añaden 125 gramos de manteca fresca, dos cucharadas de *velouté*, de nata y de leche. A falta de *velouté*, cuando las cebollas hayan sido pasadas por la manteca, se toman dos cucharadas de harina, en la cual se revolverán y mojarán con medio litro de nata doble. Se reduce sobre un fuego vivo, para que la salsa quede blanca, y se remueve constantemente á fin de que no se agarre. Cuando esté cocida, se agrega azúcar en polvo [una cucharada cafetera] y se pasa por tamiz.

Gran Joyería y Relojería **"LA JOYA"**

Enrique G. Schäfer

1a. Plateros, núm. 12 y 14. Apartado 271. MEXICO.

VISTA INTERIOR DEL EDIFICIO DE LA JOYA

Agencia de los Relojes de Precisión "OMEGA"

LISTA de precios REDUCIDOS de los Relojes de Precisión **"OMEGA"**.

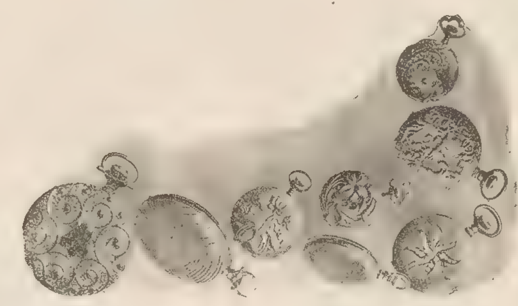
CALIDAD	A	B
Véase diseño número 110, 2 tapas plata para hombre	$16	$19
Véase diseño número 111, 2 tapas plata para señora	18	20
1 tapa níckel para hombre	10	—
2 tapas níckel para hombre	12	—
1 tapa níckel de tornillo, para hombre, vidrio grueso con locomotora	11	13
Véase diseño número 101, 1 tapa acero para hombre, extraplano	14	16
Véase diseño número 101, 1 tapa plata, para hombre, extraplano	16	18
Véase diseño número 101, 1 tapa, oro, 14 quil., para hombre, extraplano	62	72
2 tapas oro 14 quil., señora	60	64
2 tapas oro 18 quil., para señora	76	80
2 tapas oro 14 quil., para hombre	74	76
2 tapas oro 18 quil., para hombre	112	116
2 tapas plata nielada, para hombre	21	23
2 tapas, plata, nielada, con incrustaciones de oro para hombre	26	28
2 tapas plata nielada, para señora	23	25
2 tapas, plata nielada con incrustaciones de oro, para señora	27	30



DISEÑO 111.



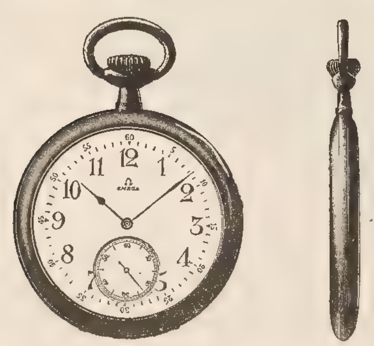
DISEÑO 110.



ALGUNOS DECORADOS DE "ART NOUVEAU" EN RELOJES DE ORO.

Pídase Catálogo especial ilustrado en Joyería fina y barata.

RELOJES DE MESA Y PARED.



DISEÑOS 101.

Los relojes se mandan contra giro postal ó C. O. D. Localidad A se garantiza por escrito por 5 años, B, por 10 años.

Constantemente recibo las últimas novedades de París, Londres y Berlín.

Enrique G. Schäfer

APARTADO 271. MEXICO, D. F.



DEPARTAMENTO DE OBRAS DE ARTE Y ARTÍCULOS DE LUJO DE LA JOYA.

Grandes almacenes de

El Palacio de Hierro S. A.

Calle S. Bernardo y Callejuela. Apartado 26 México.

DEPARTAMENTO DE

Paraguas, Impermeables y Zapatos de Hule.

Extenso y escogido surtido de PARAGUAS para Señoras y Caballeros.

Nos hemos propuesto durante la presente estación de lluvias llamar la atención del público, vendiendo nuestros Paraguas con una ganancia ínfima para que todos ocurran á convencerse una vez más que EL PALACIO DE HIERRO vende sus artículos más baratos que cualquiera otra casa.



El Mejor Surtido de la Capital.

IMPERMEABLES PARA HOMBRES.

Macferland con capucha todo de hule sin mangas para gendarmes á .... $	15.00
Macferland con capucha, sin mangas, casimir fantasía á......	16.00
Macferlaud con capucha, sin mangas, negros y de color 20 y	24.00
Paletó Longichamps, casimir, color liso y fantasía, cuello terciopelo........	28.00
Paletó Sportman con capucha........	32.00
Paletó Sportman sin capucha	28.00
Coachman con esclavina, capucha y mangas casimir liso, fantasía y negro........30.00, 33.00 y	35.00
Irlandais casimir fantasía y negro, con capucha esclavina corrida y sin mangas........27.00, 33.00, 44.00 y	56.00
Paltó Fournier, casimir color fantasía........	36.00
Paltó inglés, casimir color, cuello terciopelo........35.00 y	36.00
Impermeables para niños, sin forro, estilo oficial........	14.00
Impermeables para niños, con forro y capucha........	22.00

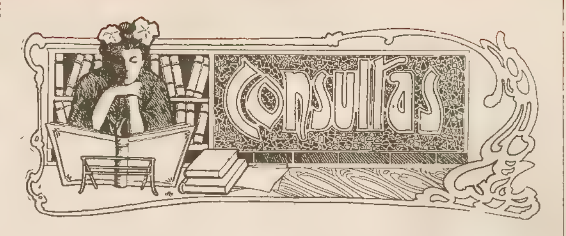
IMPERMEABLES PARA SEÑORAS.

Paletó Sabina, Puño cerrado, fantasía........	19.75
Macferland Princesa, negro y gris obscuro	22.00
Macferland Siciliana, negro, marino y guinda........22.00 y	25.00
Paletó Sans Géne, con bata, manga derecha........	27.00
Paletó Siciliana con bata cuello y puños de terciopelo........	45.00

CASIMIRES IMPERMEABLES.

Telas especiales para hacer sobretodos, muy recomendables por su suavidad y elegancia, sin ningún olor y muy higiénicos, 140 cm. de ancho........4.00, 5.00 y	6.00
Mangas de hule blancas y negras........ 72 por 84........	10.50
Mangas de hule blancas y negras........ 84 por 96........	14.55
Mangas de hule blancas y negras........ 75 por 95........	13.00
Mangas Impermeables, café, merino, negro y beige 60 por 80........	16.00
Mangas Impermeables, café, merino, negro y beige 68 por 84........	20.00
Mangas Impermeables, café, merino, negro y beige 72 por 84........	21.00
Mangas Impermeables, café, merino, negro y beige 75 por 95........	23.00
Mangas Impermeables, café, merino, negro y beige 84 por 96........	25.00
Zapatos hule para hombre, todas medidas, par........	2.25
Zapatos hule para señoras, todas medidas, par ....1.70 y	1.80
Zapatos hule para jovencito, todas medidas, par........1.50 y	1.60
Zapatos hule para niña, todas medidas, par........	1.25


EL MUNDO ILUSTRADO
JUNIO 25 1905



Para blanquear la cara.—Adelgazamiento
Pestañas grandes

Nelly: El agua siguiente da al rostro un color blanco rosado y quita barros y espinillas, comunicando á la piel la suavidad del terciopelo:

Alcohol de 36 grados	120	gramos.
Agua destilada.. . ..	60	,,
Carmín de 1ª clase	1	,,
Sulfato de aluminio.....	0.30	,,
Acido oxálico	0.30	,,
Bálsamo de la Meca....	0.30	,,
Amoníaco..............	0.50	,,

Se mezclan el alcohol y el agua destilada y luego se les agrega el ácido oxálico, el sulfato de aluminio y el bálsamo de la Meca, se agita esta mezcla y se pone en una botella, sujetándola á un calor suave durante diez horas; cuando el bálsamo está bien disuelto, se filtra.

Después en un mortero se pone el carmín, vertiendo sobre él el amoníaco, y se muele hasta deshacer bien el color, se coloca la mezcla en una botella, se deja posar y se decanta, conservando la composición en un frasco bien tapado.

—Para evitar el exceso de grasa y conseguir un adelgazamiento conveniente, es preciso suprimir los alimentos feculentos y los azucarados y no tomar ningún líquido sino dos horas después de haber comido.

—La baja estatura no puede corregirse por medios artificiales.

—El crecimiento de las pestañas puede obtenerse usando algunas de las preparaciones aconsejadas para el pelo; pero se tiene el riesgo de perjudicar los ojos si llegan á introducirse en ellos lás substancias usadas.

Masaje.—Para adelgazar

Odalisca: Como la forma del rostro y en general de todo el cuerpo la dan los huesos, y no es posible, cuando se ha llegado á cierta edad, que la forma de éstos se altere, no puede, por consiguiente, cambiarse la forma del rostro, pues el masaje sólo sirve para corregir las partes blandas del organismo.

—El adelgazamiento se consigue absteniéndose de alimentos que contengan grasas y azúcar, suprimiendo la mayor cantidad posible de líquidos, sobre todo á la hora de comer, y haciendo diariamente un ejercicio metódico.

Caída del cabello

Enriqueta Viuda: Use Ud. esta preparación contra la caída del cabello:

Agua de romero..........	1	litro.
Espíritu de sal volátil....	7	gramos.
Espíritu de amoníaco.....	7	,,
Tintura de cantáridas....	14	,,
Glicerina...............	53	,,

Se mezclan perfectamente estas substancias y se fricciona el cuero cabelludo dos ó tres veces al día con una esponja ó cepillo suave empapado en dicho líquido.

Alimentos.—Corrección en la manera de vestir

Diamante: Los alimentos que no llevan al organismo grasa y que, por lo tanto, no producen obesidad, son: la carne, principalmente asada, los huevos, las legumbres y frutas secas.

—La mirra para perfumar el aliento, usada en gran cantidad, enferma el estómago.

Los últimos modelos de París traen para esta estación el uso de medias caladas y bordadas, constituyendo entre nuestras elegantes, con el fino calzado, la moda del día. Puede Ud. usarlas como dice, siempre que los bordados no sean tan exagerados que hagan el efecto de medias de color.

Matrimonio entre primos

Alberto Reynoso: La causa por la que, desde los tiempos más remotos, se ha visto como una anomalía el casamiento entre parientes cercanos, es porque los defectos é imperfecciones de una raza se heredan en las generaciones sucesivas, y unidas dos personas que pueden transmitir estos defectos, sus hijos, al heredarlos por ambas partes, son en la mayoría de los casos enfermos, raquíticos y aun deformes.

Socialmente no hay motivo por el cual se tema el desprecio de los demás, si el matrimonio se hace como lo exigen nuestras costumbres.

Pintura barata.—Manchas de grasa

Pascasia: Puede Ud. preparar la siguiente pintura, que da el mismo resultado que la llamada de aceite y es mucho más barata.

Se mezcla la materia colorante al molerla con aceite de linaza, que ya se ha puesto previamente al fuego con una muñequilla de litargirio y una cabeza de ajo. Se usan brochas de mediano tamaño. Resulta todavía más barata la pintura si se dan varias manos al temple y solamente la última con la preparación indicada.

Para quitar las manchas producidas por el sebo de carro, se empapa la mancha con esencia de trementina y se frota suavemente con una esponja, se moja de nuevo con la esencia y se cubre al punto con ceniza tamizada ó barro de pipa en polvo. A los diez ó quince minutos se sacude la tierra y se cepilla bien el lugar manchado. Si la mancha no desaparece aún, se repite la operación, y si no da resultado, se lava la mancha con una mezcla de yema de huevo y esencia de trementina, ó con ácido clorhídrico ú oxálico.

Obras de Shakespeare

Otelo: Las obras de Shakespeare están traducidas por diferentes personas. Sírvase Ud. indicarme de cuál de ellas desea saber el autor de la traducción.

Estudio de la literatura

Silvino: Si quiere Ud. hacer rápidos progresos en la literatura, estudie Ud. en primer lugar gramática, retórica y poética y dedíquese Ud. constantemente á la lectura de buenos autores.

MARIA LUISA.

El Testamento
Del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida. de Nueva York, por $25,00 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro
Otra póliza de seguro.	14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos.	37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y de $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oor en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illnois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

PARA LOS NIÑOS

EL TIGRE

TODO el mundo conoce á esta bella y temible fiera; su piel es de un hermoso color de naranja, rayado de listas sombrías; su cabeza, formidable; boca gran-



Preparados para una cacería

de, con largos bigotes, siendo en los tigres y panteras de Java, de cerca de un pie de longitud.

Su talla es elevada, un poco más baja que la del león; pero es más largo, más ágil, más audaz y susceptible de adaptarse á



Atravesando el río en elefantes.

los diferentes climas; se le considera como el animal más feroz y peligroso. Se encuentra en el Asia, en el Cáucaso, en las riberas meridionales del río Amur, al sur de la



El tigre y su presa.

China, en la Indochina y las grandes islas del archipiélago de la Sonda, Java y Sumatra.

Prefiere el tigre para vivir las grandes llanuras con zarzales más bien que las selvas; es un ser apático, espera á su víctima cerca de los ríos á fin de sorprenderlas cuando van á tomar agua. El tigre desdeña al hombre y no lo hiere más que para defenderse; por regla general prefiere retirarse delante de él, andando para atrás sin dejar de verlo; atacar á un tigre en estas condiciones, á la caída del día ó en las primeras horas de la mañana, es una grave imprudencia, es correr á una muerte cierta, porque la bestia herida vuelve sobre el cazador, y si éste no puede subir rápidamente á un árbol, perece sin duda.

Hace algún tiempo aconteció una terrible aventura á un oficial inglés, en la residencia de Bombay. Acompañado de otro capitán, había atacado á un tigre en las ultimas horas del día. Una bala alcanzó á la fiera, que, ligeramente herida, se lanzó sobre los imprudentes; el oficial inglés pu-



Cogido en una trampa



Víctima de su imprudencia.

do ganar un árbol y subirse entre las ramas; su compañero, menos feliz, fué cogido por el tigre.

La carabina se habia quedado en el suelo y durante una hora la fiera jugó con su víctima como podría haberlo hecho un gato con un ratón. El infeliz llamaba al oficial y le suplicaba llorando que lo salvara; cuando llegó la noche, se acercaron la hembra del tigre y sus cachorros y el pobre hombre fué arrastrado á través de las malezas, oyéndose sus gritos á lo lejos.

El oficial bajó del árbol, tomó su carabina y recorrió el campo en todas direcciones sin encontrar nada. De allí fué recogido á la mañana siguiente, loco: el terrible drama de aquella tarde le hizo perder la razón

***

La estadística inglesa da en la India, por término medio anual, novecientos seres humanos matados ó heridos de muerte por los tigres.

los clubs de cazadores ingleses: son verdaderas expediciones guerreras, con campamentos, almuerzos y refrescos; asisten algunas damas instaladas en cómodos palanquines y algunas se han entregado á las delicias de la caza, logrando hacer sus víctimas. Para que estas excursiones se hagan en las mejores condiciones, es preciso operar en el terreno más plano que sea posible; lo más favorable es una pradera con algunos árboles donde puedan situarse los tiradores.

Los jefes que conocen los lugares frecuentados por estas fieras, colocan á los cazadores; éstos se ocultan entre zarzales ó se suben á los árboles, donde esperan tranquilamente la llegada del tigre, que es muy desconfiado y que, cuando nota algún cazador emboscado, huye. Pero hay que tener mucha prudencia, porque el animal se oculta fácilmente, y muchas veces, cuando los cazadores se acercan á algún zarzal sin precauciones, el tigre salta de pronto sobre ellos destrozándolos.



Una tigresa.

En Conchinchina, Anam y Tonkín, la proporción es mayor. En Singapore los tigres invaden de noche los plantíos; en 1876, una de estas fieras penetró á un patio donde dormían cincuenta trabajadores; la bestia pasó sobre estos desgraciados, tomó con los dientes á uno de ellos y quiso salir por la misma puerta, que no pudo franquear llevando su presa, y entonces la soltó tomando de nuevo su camino. Cuando hubo desaparecido, los infelices se miraron sin hablar, luego quisieron levantar á su pobre compañero que había corrido tan gran peligro, pero al llegarse á él, no era más que un cadáver: el miedo lo había matado.

***

Las cacerias de tigres se hacen generalmente en elefantes, y son ofrecidas por los rajaes á sus huéspedes ó arregladas por

En algunos lugares de Sumatra se ponen trampas donde son cogidos los tigres y allí mismo les dan muerte; cuando desean cogerlos vivos, les ponen jaulas que se cierran automáticamente al pisar el dintel de la puerta; en el fondo de la jaula ponen un venado ó cordero atado, y el tigre, á pesar de su prudencia y desconfianza, es víctima de su voracidad.



Labores Manuales

Núm. 1.—Carpeta de raso verde olivo, con bordados en seda amarillo oro. En el centro se hace una especie de corona formada con hojillas de aplicaciones en paño verde claro, ribeteadas con cordoncillo de seda; la cenefa se hace también con aplicaciones que formen un dibujo caprichoso.

Núm. 2.—Detalle aumentado de la carpeta.

Núm. 3.—Camino de mesa con bordado al pasado, simulando canastillas con flores. La seda sombreada da un bellísimo efecto.

Núm. 4.—Detalle aumentado del camino de mesa.

Núm. 5.—Cenefa para cortina de encaje Renacimiento.



Labores manuales.— Núm. 1.

Historia del corsé

El corsé no es una invención moderna. Su origen data de tiempos muy remotos: Homero habla del cinturón que llevaba Juno cuando fué á cautivar á Júpiter, y dice que le ceñía el talle, haciéndolo más airoso y esbelto; por esa razón se cree que más bien que un cinturón era una especie de corsé; Julio Pollux, al hablar de los trajes antiguos, describe cuatro cinturones que las damas griegas y romanas usaban.

Tácito cuenta que las bandas usadas por las mujeres para oprimir el talle, entraron á la Galia cuando fué conquistada por los romanos, conservándose hasta la época de Carlomagno, en que se cambió esta moda; pero se hicieron entonces los vestidos exageradamente apretados. Este traje se conservó durante varios siglos.

Bajo el reinado de Luis XI esta moda estaba tan adoptada que se cosían los corpiños sobre el talle de la persona, á fin de que resultaran más ceñidos. La reina Juana de Borbón inventó una especie de chaleco provisto al frente de una tablita. Isabel de Baviera introdujo en los corpiños las ballenas, y algunos autores atribuyen á Catalina de Médicis el corsé de ballenas y aceros, cuya moda se difundió rápidamente por toda Europa.

Los retratos de princesas de aquella época, muestran hasta dónde se llevaba la compresión del talle.

En vano Ambrosio Paré se esforzaba en hacer comprender los inconvenientes de esta moda, y Montaigne y el abate Quillet la censuraban enérgicamente. Hasta algunos intentaron desterrar esta costumbre de sus estados: José II dió una ley, obligando á todas las mujeres que sufrían condena por un delito, á llevar corsé; pero esto fué inútil.

***

Los corsés, formados al principio de tabletas de madera ó marfil, llegaron á ser verdaderas corazas.

Bajo el reinado de Luis XV, el uso del corsé se generalizó tanto, que los Países Bajos autorizaron en 1772 un empréstito de 600,000 florines, á fin de sostener la campaña formada para la pesca de ballena. Durante el reinado de su sucesor Luis XVI, se hicieron los corsés de telas tan finas y se confeccionaron con tal lujo, que algunos de ellos costaban regulares sumas; pero la moda del vestido ceñido desapareció con la Revolución Francesa; la sencillez en el traje femenino reemplazó al lujo desenfrenado de los usados durante el reinado de Luis XV y Luis XVI, y el Directorio adoptó modas antiguas, reapareciendo las bandas griegas llamadas *zonas*, que se ataban debajo de los brazos sobre el busto.

A principios del siglo pasado, el corsé era corto en su parte superior y largo en la inferior, y á fines del primer imperio eran cortos en los dos bordes.

En 1830 la industria del corsé adquirió notable desarrollo, alcanzando gran perfeccionamiento; desde hace pocos años se viene usando el corsé de varilla recta, que tiende á hacer desaparecer la antigua curva que aumentaba el abdomen; esto empezó á iniciarse desde la época del segundo imperio, en que las elegantes, tratando de imitar el talle de la Emperatriz Eugenia, lo hacían corto y recto; luego se fué alargando progresivamente sin perder esta forma.

Tal es, á grandes rasgos, la historia de esa prenda femenina, que se ha usado tantos años y que no desaparecerá tal vez nunca.



Labores manuales. Núm. 2.



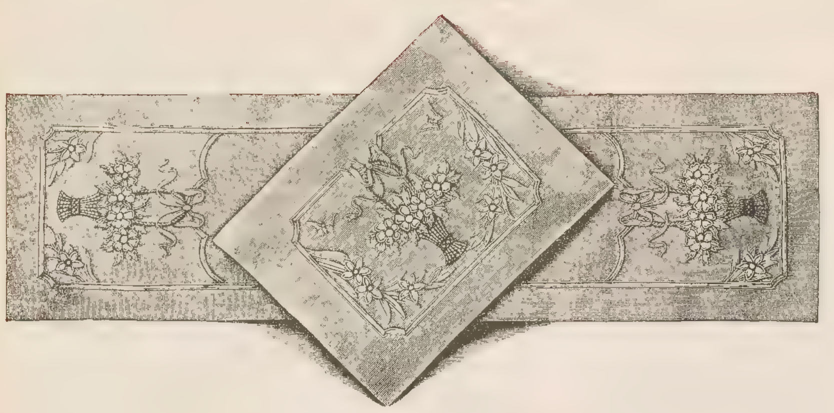
URBANIDAD

Deberes de los visitantes

En primer lugar, el traje que debe vestirse para las visitas de cumplido debe ser lo más elegante posible. Puede ser modesto, pero cuidado y de buen gusto. El color, no tratándose de visitas de luto, puede ajustarse á la edad, á la moda y al capricho de la que lo vista. Claro es que las visitas á que se va en coche, permiten mayor refinamiento de lujo, sobre todo en los adornos.

Eso en cuanto á las señoras; los caballeros visten de levita hasta las siete de la tarde; desde esa hora, de frac. En el campo y no siendo visitas de ceremonia, puede vestirse un simple terno de americana.

Los caballeros, en las visitas de cumplido, dejan en el recibimiento ó antecámara los abrigos, los paraguas, etc., conservando el sombrero y el bastón, los cuales no sueltan de la mano durante la visita; pero debo advertir que es de tan mal gusto depositar el sombrero sobre un mueble cualquiera, como llevarlo cogido por el ala



Labores manuales. Núm. 3.

entre el pulgar y el índice, de manera que se vea su parte interior, á guisa de mendicante.

Las señoras dejan, asimismo, en la antesala los abrigos, sombrillas, boas, etc.

Al entrar en el salón, el recién llegado saluda á la dueña de la casa informándose del estado de su salud, limitándose el saludo para los demas circunstantes á una inclinación de cabeza, colectiva, si asi puede llamarse. Empero, si entre ellos se encuentra un amigo ó amiga íntimos, nada impide que se estreche su mano.

Es un deber en los caballeros, cuando la dueña de la casa está sola para hacer los honores, cumplir por ella para con las señoras, acompañándolas al despedirse, aun cuando sean desconocidas; tributo de galanteria que nos debe el mal llamado sexo feo.

Así como recomiendo el más exquisito cuidado en la *toilette* de visita, os suplico que guardéis para estos casos el más gracioso de vuestros gestos y la más amable de vuestras sonrisas. Si un disgusto, un pesar, un contratiempo cualquiera os tiene de mal humor y agrian vuestro carácter aquel día, excusaos; no asistáis á reunión alguna si no tenéis fuerza para dominaros y disimular, pues de otro modo será á cuál más violenta vuestra posición y la de la señora que os reciba en su casa.

Es asimismo altamente impolítico adoptar un aire glacial para con los contertulios que no os sean simpáticos y con los cuales no queráis entablar relaciones íntimas. Sonreíd con ellos como con los demás mientras sea general el asunto de conversación; y si la persona que os es antipática lo singulariza y se dirige particularmente á vos manifestando deseos, aunque encubiertos, de intimar, no han de faltaros evasivas para que, sin menoscabo de las prácticas de la más correcta *politesse*, podais cerrarle las puertas de vuestra confianza.

Debe cuidarse, sobre todo, de no demostrar disgusto ni contrariedad al encontrarse en una reunión con una persona enemiga, ó con la que han mediado ciertos rozamientos. La corrección social exige el mayor disimulo y sufrir el contratiempo sin abandonar el salon antes de lo que las conveniencias sociales permiten, porque entonces ofenderíais á los dueños de la casa con un desaire que, si bien no dirigido á ellos, harían suyo, pues parecería que les echáis en cara el que reciban á una persona que no merece vuestras simpatías, sin daros cuenta de que puede haber sido grosera ó incorrecta para con vos y portarse hidalgamente con los demás. ¿Qué situación sería la de la dueña de la casa, y qué conducta debería seguir si la impetuosidad de vuestro carácter ó vuestra mala educación os llevaran á desairar ó á cometer una grosería con ese enemigo? La más violenta y ridícula que pueda imaginarse.

Además, las reglas elementales de prudencia y generosidad prohiben que se hable en contra del que acaba de ausentarse; y yo añadiré: "ni encontra ni en favor," pues al enemigo del ausente que quede entre vosotros han de parecerle censuras para si todas las alabanzas que prodiguéis al ausente, y os ganaríais su animadversión. Esta es la condición humana.

Finalmente, si tal fuese el motivo de vuestra enemistad con la persona recién llegada que no os permita conteneros dentro de los límites de la prudencia, fingid una indisposición, pretextad algo y abandonad el salón inmediatamente. Con ello faltaréis á la cortesía, pero evitaréis cometer el delito de lesa educación provocando una escena lamentable.

Teniendo en cuenta estos pequeños detalles, daréis muestras de poseer un tacto especial exquisito, y os atraeréis las simpatías de vuestros mismos enemigos.

¡Ah! Recomiendo a la madre de numerosas hijas que si ha de hacer las visitas con su prole [suponiendo que ésta se componga de pollitas,] no prolongue aquéllas más allá de veinte á treinta minutos en días de recepción, pues es justo que los individuos que vayan llegando tengan donde sentarse. A esa madre, á la que suponemos dotada de buen sentido, le indicará el momento de la retirada el número de visitas que vayan llegando.

Este número demostrará también el momento de retirarse á los que se hallen ya en la casa desde primera hora.

Para abandonar el salón, se aprovechará un momento en que la conversación no este muy animada, despidiéndose de la señora de la casa y saludando en torno con una ligera inclinación de cabeza.

DUQUESA LAURA.

LA ALIMENTACION DEL NIÑO

La naturaleza ha provisto á cada especie animal de un medio de alimentación especial para sus hijos, y al mismo tiempo les ha dado órganos diferentes para digerir y asimilar este alimento.

La clase superior en los animales es la de los mamíferos, que se alimentan en la primera edad con leche.

Este es un líquido que todo el mundo conoce y que difiere en sabor y composición según el animal de que provenga. La leche de vaca contiene más grasa y menos azucar que la de mujer. Cada clase de leche está químicamente formada por substancias adecuadas al ser que las va á tomar, y por consiguiente, la que mejor conviene al niño es la leche elaborada por su madre, la leche hecha por el mismo organismo, por la misma sangre que ha creado el estómago destinado á digerirla.

La lactancia materna es un deber sagrado al cual ninguna mujer debe substraerse sin motivos graves.

Las ventajas que tiene el niño cuando es alimentado por su madre, son muchas; desde luego la naturaleza de la madre es la misma que la del niño y la leche de ella es el alimento más apropiado para él. En efecto, una mujer robusta producirá un hijo sano y vigoroso y secretará una gran cantidad de leche, que difícilmente produciría una nodriza.

La leche de la madre va de acuerdo con la edad del niño; así, la primera secreción, llamada calostros, es purgante y limpia



Labores manuales. Núm. 4.

perfectamente el intestino del bebé, y en todos los casos la leche materna está hecha para él con toda exactitud, tanto en calidad como en cantidad para cada día de su vida.

Cuando por grave enfermedad la madre no puede hacerse cargo de la alimentación de su hijo, es preciso buscar una nodriza; si no la hay, se recurrirá á una hembra de animal cuya leche sea más parecida á la de la mujer; y cuando ni esto puede conseguirse con la rapidez que exigen las circunstancias, entonces se tendrá que hacer un método de alimentación puramente artificial.

En consecuencia, tratándose del alimento del niño, cuatro cosas son las que se tienen que estudiar con todo esmero.

1° Lactancia maternal.
2° Lactancia por nodriza.
3° Lactancia por una hembra animal.
4° Alimentación artificial.

***

La leche de la madre, como ya se dijo, es el alimento que mejor conviene al niño. En cuanto al vigor de la constitución y á las cualidades de la leche, es necesario mostrar tanta severidad como con las nodrizas mercenarias; no por eso se exige que sólo las mujeres dotadas de gran fuerza y salud crien a sus hijos, pues á menudo se ve que mujeres de constitución débil que alimentan á sus hijos, los crían robustos y sanos, y si para alguno de ellos toman nodriza de reconocida buena naturaleza, éste resulta enfermo ó cuando menos débil y raquítico. Cuando una madre tiene el propósito de alimentar á su hijo, deberá consultar á su médico sobre las cualidades de su naturaleza y constitución; esta cuestión es á veces difícil de resolver; sin embargo, teniendo en cuenta la edad, estado general del organismo y alimentación, se podría hacer un pronóstico bastante probable.

Algunas veces las previsiones del médico parecen haber sido equívocas, pues en los primeros días hay tal abundancia de leche, que la mujer se cree excelente nodriza, pero esto no es siempre una garantía para el porvenir, porque sucede á veces, que la secreción láctea durante los primeros días se va haciendo menos abundante hasta que desaparece por completo, y entonces hay que recurrir á medios artificiales.

Cuando la madre no puede alimentar á su hijo, debe sin vacilación recurrir á una nodriza que, á pesar de sus defectos, nos ofrece el mejor medio de reemplazar la leche materna. Escoger una nodriza es una grave operacion en que los más sabios se engañan.

Lo primero que se tiene que hacer, es asegurarse de que la nodriza tiene buena leche y abundante y que sea una mujer completamente sana y de costumbres moderadas. El análisis de la leche y los datos tomados dan indicaciones precisas.

Se reconocerá desde luego la dentadura, pues el mal estado de ella trae como consecuencia las enfermedades del estómago, las cuales tienen como resultado una gran irregularidad en la secreción láctea.

El examen del hijo de la nodriza dará una indicación precisa; si está robusto, la calidad de la leche que lo alimenta es buena, aunque muchas veces estas mujeres buscan niños sanos á quienes hacen pasar por hijos suyos mientras se colocan.

Es preciso escoger mujeres sanguineas, sin preocuparse por el color de la piel ó los cabellos, que son consideraciones ilusorias. Respecto á la edad, es conveniente que no sea muy joven ni demasiado vieja, y que haya tenido uno ó dos hijos, para que tenga práctica en tratar niños y no haga en esa vez sus primeros ensayos.

Todas estas consideraciones son de importancia capital para el buen desarrollo y salud del niño, debiendo la madre vigilar continuamente los alimentos, ropa y todo lo que concierna á la nodriza, pues de ella depende tal vez la vida de su hijo.



Labores manuales.—Núm. 5

POSTRES

HUEVOS Á LA VAINILLA

Estos se preparan del mismo modo que los huevos á la nieve, con la única diferencia de poner en infusión en la leche de la cacerola una cantidad prudencial de vainilla. Los de *chocolate* se obtienen por los mismos procedimientos también, pero desliendo un poco de chocolate en la leche, en lugar de la vainilla.

TORTILLAS Á LA CELESTINA

Comiénzase por batir dos huevos con una pulgarada de azúcar tamizada y con sal fina; se hace una tortilla común, y después de cocida, se instala sobre una plancha de hierro. Se procede del mismo modo hasta obtener cuatro ó cinco tortillas, que se cubrirán separadamente con una capa de mermelada de albaricoques, y se irán doblando sobre sí mismas; se espolvorea bien con azúcar tamizada; se prensarán con una pala ardiente, y se servirán en seguida. Cuando no sea posible emplear la mermelada de albaricoques, se podrá sustituir, sin gran desventaja, con mermelada de grosellas.

TORTILLAS Á LA CONFITERA

Desde luego ha de prepararse una tortilla ordinaria, pero adicionando sal fina y una buena pulgarada de azúcar tamizada, empleando seis huevos batidos. Cocida la tortilla en la forma habitual, y cuando los huevos comiencen á cuajarse bastante, se cubrirá su superficie con confituras y la mermelada que más agrade al consumidor. Plegada después la tortilla sobre sí misma, se coloca sobre un plato; se espolvorea con azúcar tamizada, á discreción, y tostada con una pala albando, se sirve en seguida.

TORTILLAS SOPLADAS Á LA VAINILLA

Preparados 50 gramos de azúcar tamizada y un grano de vainilla molida, se echan en un cazo con tres yemas, y cuando se hayan mezclado perfectamente estos ingredientes, se incorporan con ellos cuatro claras de huevo bien batidas y se cuece la tortilla; se vuelca sobre un plato, cuidando de que no se deshaga; se abre á lo largo; se tuesta con una pala albando, y se sirve sin pérdida de tiempo. Las *tortillas de naranja y de limón* se obtienen substituyendo la vainilla con raspaduras de las cáscaras de las mencionadas frutas.

SAVARINOS

Para preparar esta pasta, ha de comenzarse por obtener una levadura con 135 gramos de harina extrafina y siete gramos de espuma de cerveza, que ha de desleirse con un poco de leche tibia. Cuando, colocada dicha levadura en un sitio caliente, haya fermentado y se haya esponjado bien, se formará con ella una masa, operando del siguiente modo:

Sobre la mesa, que algunos llaman de torno, se colocan 375 gramos de harina de flor; se practica un hueco en el medio, y se echan en él 15 gramos de azúcar, 10 de sal, 375 de manteca de vaca muy fresca, seis huevos completos y un gran vaso de leche. Amasado y trabajado todo bien, después de incorporar la levadura preparada de antemano, y agregando un huevo más si resulta demasiado dura, para amasarla nuevamente hasta que se desprenda de las manos bien, se unta con manteca fresca, en que hayan tenido algunas almendras de las mondadas y picadas muy menudas, el molde de la figura que exige la preparación; se echa la pasta en él, y colocado éste en un sitio abrigado, cuando haya subido la pasta, se pone aquél en un horno para que cueza á fuego lento. Conseguido esto, se extrae el savarino del molde, y colocado en un plato, se rocía con el almíbar propio de tal género de preparación.

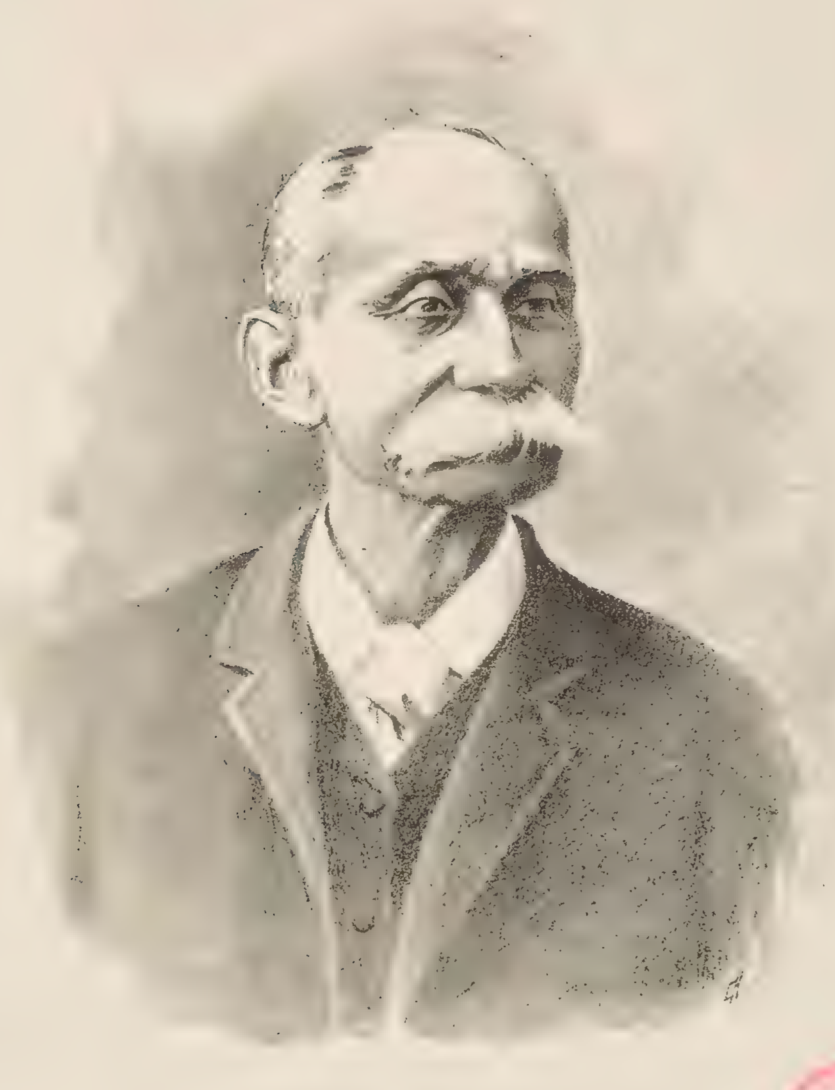
ALMIBAR DE SAVARINOS Y BABAS

Este producto se obtiene poniendo en infusión, y pasan después por un tamiz, para extender el líquido resultante con un pincel sobre los pasteles, una mezcla formada con medio litro de almibar, 12 gramos de almendras y avellanas molidas, 25 gramos de miel de la Alcarria, un palo de vainilla, un decilitro de *kirsch*, otro de noyó é igual cantidad de marrasquino de Zara y de Curazao.

El Mundo Ilustrado

Año XII.—Tomo I | México, Junio 25 de 1905 | Número 26

Registrado como artículo de segunda clase el 3 de Noviembre de 1894.—Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.



General Máximo Gómez,

Caudillo de la Independencia de Cuba † recientemente



Fundador, editor y propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.
Director,
LUIS G. URBINA.

Gerente, LUIS REYES SPINDOLA. — Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre........ $4.50
En la capital, al mes........................ 1,25

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

Nansen, candidato

CUANDO días pasados se pensó en hacer de Noruega una República, brotó espontáneamente de los corazones y de los labios noruegos un nombre, el de Nansen, como candidato á la futura presidencia.

¡Nansen! ¿Y por qué no? Si más que la sagacidad y la penetración, si más que la habilidad política y diplomática, un buen gobernante debe poseer energía, valor, empuje y audacia atemperada por la prudencia, ambición refrenada por la paciencia, grandes alientos moderados por la resignación y nobles aspiraciones apaciguadas por el buen sentido, Nansen resultaba para la presidencia de la República Noruega un candidato ideal y difícilmente reemplazable, un Roosevelt posible ó probable, hombre eminente, este último por su energía, su tacto, su penetración, su experiencia, su conocimiento profundo de los hombres y su ardiente y bien orientado patriotismo.

Que en Nansen existe esa materia prima, esa médula de los leones, es indudable. Su epopeya en los mares polares, en los yelos inclementes, en las heladas soledades australes, es de ello prueba eminente. En la Edad Media esos hombres de bronce, grandes políticos después, conquistadores y subyugadores de pueblos, se reclutaron entre los aventureros de la espada. Los Hernán Cortés y los Pizarro no eran otra cosa y conquistaron á la Corona de España un nuevo mundo.

Por aquel entonces, también, en las grandes jiras geográficas, en las expediciones lejanas en busca de países nuevos y de tierras desconocidas, se educaron y formaron hombres de acero, indómitos, audaces, temerarios y á la vez sagaces, cautos, experimentados, hábiles y hasta geniales: Cristóbal Colón, Magallanes, Vasco de Gama, todos ellos valientes capitanes y hábiles diplomáticos, seductores de pueblos y subyugadores de voluntades.

Entre conducir una nave por rutas ignoradas, guiar una caravana á través de territorios desconocidos y gobernar un pueblo y llevarlo al cumplimiento de sus destinos y á la realización de sus ideales, no media profunda diferencia.

En uno y en otro caso hay que afrontar las mismas tempestades y los mismos huracanes; hay que saber prever y saber ejecutar; se necesita don de mando para hacerse obedecer y dotes de simpatía para hacerse amar. La astucia debe adivinar el peligro oculto y sugerir los medios de conjurarlo; la experiencia debe ofrecer recursos para todas las emergencias y expedientes para todas las eventualidades.

Hay que tener fe en sí mismo y en el propio destino; hay que tenerla también en los que á nuestro lado luchan, y á la vez hay que desconfiar de sí mismo y de ellos. El arma misma de que nos servimos puede volverse contra nosotros ó estallar en nuestras manos, y hay que saber velar sin fatiga y vigilar sin descanso. El terreno que se pisa puede estar minado, y hay que saber caminar sobre él; en el sendero que se recorre pueden surgir emboscadas, y hay que saberlas prever y desenmascarar.

Con la misma serenidad debe capearse un temporal que desarbolar la nave en peligro. Tan importante es aprender la victoria como la derrota. A veces hay que colgar del palo mayor al rebelde, y á veces que esquivarlo y burlarlo. Quien sabe, como Colón, pedir suplicante un plazo á su tripulación, puede hacer caber en veinticuatro horas su triunfo, su gloria y la transfiguración del mundo, y quien sabe fusilar al desertor frente al enemigo, puede impedir la desbandada y convertir la derrota en victoria.

Fuerza es también seducir y deslumbrar; subir al Sinaí y envolverse en nubes, relámpagos y rayos, y fuerza es también saber reprimir y castigar, tener el valor de destruir el Becerro de Oro en medio de sus adoradores, quemar las naves, última esperanza de salvación, y abandonar el buque sólido y confortable por el trineo frágil y desamparado.

Y, sobre todo, hay que saber esperar, ser tenaz, testarudo, irreductible; jamás sentir perdida la fe, ni agotada la paciencia, ni vacilante la voluntad. Hacer, rehacer y persistir haciendo, sin jamás desesperar del triunfo ni abandonar la aventurada partida.

Para adquirir y desenvolver estas aptitudes, paradojales y contradictorias tantas veces; para aprender á manejar hombres y cosas, para saber á la vez emprender y esperar, avanzar y cejar, imponerse y ceder, no hay escuela comparable á la de la guerra, como no sea la de la exploración geográfica.

Así trabajaron y aprendieron Alejandro en Egipto y César en las Galias, Colón y Hernán Cortés en América, Napoleón en el corazón de Europa y así trabajaron y aprendieron Líving ton, Nordenskiold y Nansen, ya en los pantanos y los arenales de Africa, ya entre los hielos polares.

En el fondo de todo explorador hay un conquistador y un guerrero, y en el fondo de todo guerrero y de todo conquistador hay un gobernante.

Nansen, pues, hubiera podido ser un gran presidente en Noruega y quién sabe si puedan reemplazarlo los príncipes de la dinastía de Bernadotte. Pero, sobre todo, hubiera sido el gobernante popular por excelencia, amado, respetado y admirado de una nación que antepone la energía á todas las virtudes y que habituado á las inclemencias de su clima, gusta, sobre todo, de los hombres que han vencido á los vientos, al oleaje, á las nieves blancas como el sudario, frías como el sepulcro é invasoras, silenciosas y homicidas como el miasma.

En Africa se lucha contra el fuego, contra el sol que abrasa y el suelo que quema; en Noruega se lucha contra el hielo que congela y mata.

Y si Lívingston y su salvador Stanley vencieron al fuego, Nansen ha sido el vencedor de la nieve y del cierzo.

Este vencedor pudo haber sido un gran gobernante. Pero el destino quiere otra cosa y de su sillón presidencial hará un trono para un príncipe adolescente, acaso, y tierno y delicado como una dama.

A bien que abajo de él estará el fortísimo pueblo Noruego y sobre él la Constitución y el Parlamento.

DR. M. FLORES.



Máximo Gómez

EN lugar preferente damos á conocer á nuestros lectores uno de los últimos retratos del General Máximo Gómez, caudillo de la Independencia de Cuba, que falleció recientemente en la Habana.

Más feliz que Martí y que Maceo, el veterano que acaba de bajar á la tumba querido y respetado de todo un pueblo, tuvo la dicha de ver realizados los ideales de la vieja colonia, que tanto y tan heroicamente luchó por su independencia. Ajeno por completo á la política, pasó sus últimos años entregado á las dulzuras del hogar, á la calma de la vida privada.

La muerte de Máximo Gómez es motivo de hondo duelo para Cuba. Difícilmente se olvidará en aquella tierra, el recuerdo del noble y valiente caudillo.



Libros Viejos

(POR MANUEL UGARTE)

POR la ribera izquierda del Sena, junto á los murallones del río, donde instalan sus almacenes los vendedores de libros viejos, se pasea todas las mañanas un hombre extraño, de ojos apagados y lento andar, que se detiene á cada instante, hurga en todos aquellos polvorientos archivos de la imaginación, y se aleja siempre malhumorado, siempre triste, como si persiguiera algo que no encuentra jamás.

Curioso por saber lo que buscaba, reuní cierta vez todas mis osadías en el haz de una pregunta equívoca y le dije:

—¿Quizás acechamos la misma obra?

Sus ojos parecieron desperezarse para abrir los párpados; me interrogó con su mutismo, y, alejándome un tanto de la ola de compradores de ocasión, me habló misteriosamente:

—Los libros son almas y son cuerpos. Todos esos tomos que están apilados sobre las estanterías, han tenido sus noches ensangrentadas de amores brutales y se han retorcido bajo las manos febriles de un hombre, que los ha arrojado después con desdén, sobre la carpeta de la mesa de trabajo. Todas las páginas guardan los rastros de apasionamientos egoístas: hay anotaciones, hay hojas rotas, y hay huellas de dedos nerviosos que han dibujado su impresión sobre la margen blanca. Y yo busco un volumen virginal, cuyo amante de una noche haya respetado todos los candores y todas las inocencias; un libro que haya sido leído sin cortar las páginas, en medio de un recogimiento místico.

¿No es posible—añadió,—no es posible aspirar el aroma de una flor sin morderla?

Y me contó una historia de amores juveniles. Una mujer seducida y abandonada. Un libro más en las estanterías de los mercaderes.

Nuestro próximo Concurso

MUY IMPORTANTE

ALGUNOS fotógrafos de la Capital y de los Estados nos manifiestan que no les ha sido posible aún terminar los trabajos qué desean remitir al concurso de hermosas cabezas femeninas á que convocó EL MUNDO ILUSTRADO, y nos piden prorroguemos por un mes el plazo concedido para la admisión de aquellos trabajos.

Deseosos de facilitar hasta donde nos sea posible á los interesados la mejor manera de que tomen parte en el certamen, hemos resuelto ampliar el referido plazo, señalando el 31 de julio entrante como el último día hábil para la admisión de fotografías, en el concepto de que por ningún motivo se tendrán como enviadas en tiempo oportuno, por lo que se refiere á las de fuera de la Capital, las que marquen en los sellos de correo una fecha posterior al 29 del mismo mes.

* * *

Como una aclaración á las bases respectivas, hacemos constar que si bien se concede un premio á una belleza femenina y otro al mejor estudio fotográfico, no debe tenerse esta circunstancia como reveladora de que, en realidad, son dos los concursos á que convocamos, pues nada difícil será, por ejemplo, que el retrato de la dama que resulte vencedora por su hermosura, sea premiado como el mejor estudio fotográfico, ó, por el contrario, que lo sea un estudio para el cual haya servido como modelo una dama que no sea, igualmente, premiada. Los fotógrafos pueden, por lo mismo—y en igual caso están todas las personas que lo deseen, aun cuando no sean subscriptores de este semanario,—enviarnos los retratos y estudios especiales que gusten.

El certamen floral, que debía celebrarse este domingo, queda también transferido. Oportunamente señalaremos la fecha en que deba efectuarse.



Martirio

(Cuadro de Brunkal)

EL CASINO ESPANOL

En nuestra edición anterior dimos á conocer dos fotografías de la puerta principal y del patio del nuevo edificio del Casino Español, construído á todo costo en la calle del Espíritu Santo.

A fin de completar nuestra información, reproducimos hoy otras fotografías entre las cuales figuran: una de la monumental escalera que conduce á la planta alta, y otra del gran salón, que tanto se distingue por el lujo y propiedad de su decorado.

La escalera es de mármol de Carrara y de cantera blanca muy fina, y tiene, al frente del arranque, un escudo de Carlos V y una alegoría de Castilla, primorosamente esculpidos. En los corredores de la planta alta domina el estilo Renacimiento; los pisos son de mosaico y los techos, divididos en grandes "plafonds", están pintados al óleo.

En el salón, que ocupa todo el frente del edificio, se ha hecho un verdadero derroche de buen gusto: dominan allí el mármol y el oro, y hermosas pinturas al óleo, que reproducen acontecimientos notables de la Historia de España, lo decoran. Repartidos en el magnífico "plafond" y siguiendo las molduras del artesonado, hay pequeños focos de luz eléctrica. El piso es de madera imitando mosaico.

Hacia el fondo del corredor, frente á la escalera, se encuentra la sala de fumar, cuyas paredes están decoradas al óleo, simulando los jaspes del tecali. Dos grandes cuadros de reputados artistas y cuatro estatuas de bronce, completan la parte decorativa, formando el más vistoso conjunto.

A la derecha de la puerta principal se encuentra el restaurant, provisto de finísima vajilla y de lujosos aparadores, mesas y sillas americanas. Al fondo se ve una vidriera artística. Los billares están instalados en el patio, que protege del sol y de la lluvia una hermosa techumbre de hierro y cristales, y que limita la soberbia arquería del piso bajo. Cerrando los arcos, por decirlo así, se ven, esculpidos en piedra, los escudos de las distintas provincias españolas.

Las fotografías que publicamos fueron tomadas por el Sr. E. Bustillo.



Fachada del nuevo edificio del Casino Español.



Uno de los corredores.



DOS SONETOS

SOY ESPAÑOL

Luzco del mundo en la gentil pavana,
bajo el recio tahalí de mi tizona,
una cruz escarlata que os abona
mi abolengo de estirpe castellana.

Llevo en los hombros ferreruelo grana;
guío el mostacho á usanza borgoñona
y mi blanca gorguera se almidona,
bajo mi crespa cabellera cana.

Tengo cien lanzas combatiendo en Flandes,
mil siervos en las faldas de los Andes,
calderas y pendón, horca y cuchillo,

un condado en la tierra montañesa,
un fraile confesor de la condesa,
diez corceles, cien pajes y un castillo.

ENRIQUE DE ALARCÓN.



SOY CUBANO

Al poeta Enrique de Alarcón.

Visto calzón de dril y chamarreta
que con el cinto del machete entallo;
en la guerra volaba mi caballo
al sentir mi zapato de vaqueta.

De entonces guardo un Colt y una escopeta,
por si otra causa de esgrimirlos hallo;
es mi gozo en la paz, lidiar un gallo;
mi orgullo, improvisar una cuarteta.

Tengo en el monte una vivienda pobre
que abrasa el sol y que refresca el río;
una Divina Caridad del Cobre

que me resguarda de dolor y murria;
una guajira alegre en el bohío,
y una "guajira" triste en la bandurria!

MANUEL S. PICHARDO.



El gran salón.



Detalle de la escalera del Casino Español.



Restaurant del Casino Español.

BELLAS ARTES



CRISALIDA.



CAZA AL OSO.

(Trabajos presentados al salón de 1906 en París, por le escultor mexicano Enrique Guerra.)

NECROLOGIA

En el transcurso de una semana han dejado de existir tres hombres notables: el Sr. Lic. D. Luis García M., Gobernador de Campeche, que falleció en la ciudad de este nombre el 15 del actual; el Sr. Obispo de Tepic, Dr. Don Ignacio Díaz, que murió en Acaponeta, en la misma fecha, y el señor Magistrado D. Vicente Dardón, que falleció el lunes último, en su residencia de la calle de San Felipe Neri, en esta capital.

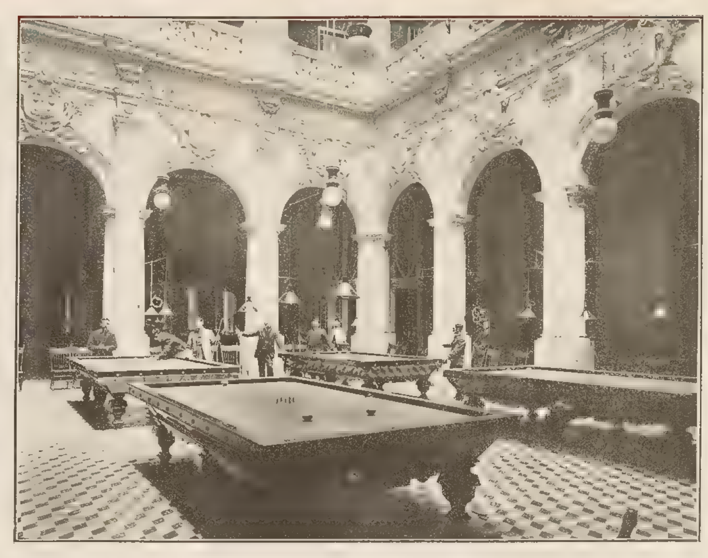
El señor García M. deja en Campeche recuerdos muy gratos de su Administración; fué en el desempeño de sus funciones un guardián celoso de los intereses públicos, y á sus esfuerzos y su iniciativa se deben muchas y muy importantes mejoras. La enseñanza de la juventud, sobre todo, recibió durante su gobierno, extraordinario impulso.

***

El señor Obispo Díaz, modelo de humildad bien entendida y de generoso desprendimiento, era el tipo del verdadero sacerdote cristiano: sumiso, respetuoso, acató siempre la ley civil, y poseído de un ardiente amor hacia los pobres, enjugó muchas lágrimas y alivió muchas miserias. Con sus rentas fundó hospitales y escuelas. Este es su mejor elogio.



† Sr. Magistrado D. Vicente Dardón



El nuevo edificio del Casino Español. Salón de billares

***

En cuanto al señor Lic. Dardón, que últimamente desempeñaba el puesto de Presidente del Tribunal Superior de Justicia del Distrito, su muerte ha sido, con sobra de razón, muy sentida en los círculos oficiales. Fué un funcionario probo é ilustrado, y los servicios que prestó al Gobierno en el ramo judicial, fueron muy meritorios.

A sus funerales, que se efectuaron el martes, concurrieron diversas comisiones oficiales y un gran número de particulares.

LA LECCION DE ESPANOL

Heme aquí convertido en Maestro de escuela.

Ivonne, una adorable muñeca rubia, me dijo:

—Yo quiero aprender el español. Tu idioma es dulce como una música; y yo sería feliz si pudiera hablarlo como tú.

—Nada más fácil; y puesto que tus caprichos son órdenes para mí, empezaremos cuando quieras la tarea. Pero con una condición....

—¿Cuál?

—Comenzaremos por conocer cómo se llaman todas las partes del cuerpo: ojos, mejillas, labios, pestañas, manos, boca., etc. Yo te iré diciendo su equivalencia en francés, y para que no se te olvide la lección, te daré un beso en cada una de las partes que te vaya enseñando.

Ivonne vaciló un instante, y como suspirando me dijo:

—Bueno.. ...

Y la cátedra empezó.

— *Yeux* (y aquí un beso) se dice: ojos; *joue* (y aquí otro beso) se dice: mejilla; *lèvre*, labio; *cils*, pestañas; *bouche*, boca; *mains*, manos. Y así sucesivamente la lección continuó.

Para amenizar la clase, yo recitaba en mi lengua todos los madrigales en que los poetas



† Sr. Lic. D. Luis García M.



† Obispo D. Ignacio Díaz

México moderno. Embarcadero del lago de Chapultepec

de mi país han cantado á sus novias las ansias de su amor. E Ivonne me escuchaba atentamente, queriendo con su curiosidad de mujer penetrar en el alma de esas rimas sonoras y ardientes, en que cantores enamorados pusieron todo el fuego de su inspiración.

Ivonne hace progresos. Con lo que sabe de español ya podría aventurarse por tierras de Castilla ó de América, y demandar con su voz armoniosa lo que es más necesario en el comercio de la vida.

Pero hay un vocablo, un mísero vocablo, que la pobre muchacha no puede recordar jamás.

Por nada del mundo mi encantadora é inteligente discípula puede retener la palabra *boca*.

Y todos los días, al terminar la clase, con una divina coquetería me hace la misma pregunta:

—*Comment s'appelle ça?*—Y con su meñique de nácar me señala su dulce boca de coral.

Yo, un tanto indignado—los profesores debemos ser enérgicos,—tengo que repetirle por milésima vez á mi olvidadiza discípula la difícil lección de español.

RAFAEL SILVA.

París, 1905.



México moderno.—Una glorieta de la Alameda.

EL POETA

Inclinada la frente soñadora
al peso abrumador de triste idea,
que surge en su cerebro y centellea
como chispa de fuego abrasadora;

consolando al que sufre y al que llora
con las notas del arpa que rasguea,
y entre sombras y abrojos, sin que vea
un rayo bienhechor de luz de aurora:

así cruza las sendas de la vida
el poeta que gime sin consuelo,
llevando el alma de dolor henchida.

¡Compadecedlo en su profundo duelo!
Ave que vuela con el ala herida
en busca de su nido, que es el cielo.

A MI MADRE

¡Oh mi madre! Cuán lejos de tu lado
me separó el destino! Ave sombría,
enfermo de pesar y nostalgía,
en busca voy del nido abandonado.

Ay! Quiero ver mi hogar pobre y honrado,
la cuna en que durmiendo sonreía,
y así tal vez se aliente el alma mía
con los dulces recuerdos del pasado.

¡Oh mi madre, mi amor! Implora al cielo,
como yo de rodillas se lo pido,
que retorne al hogar; tal es mi anhelo.

El pájaro que hoy canta entristecido
bajo tus alas hallará consuelo.
¡Tú eres la alondra que calienta el nido!

Juan B. Delgado.





Elizabide el Vagabundo

Muchas veces, mientras trabajaba en aquel abandonado jardín, Elizabide el Vagabundo se decía al ver pasar á Maintoni, que volvía de la iglesia:

—¿Qué pensará? ¿Vivirá satisfecha? ¡La vida de Maintoni le parecía tan extraña! Porque era natural que quien como él había andado siempre á la buena de Dios rodando por el mundo, encontrara la calma y el silencio de la aldea delicioso; pero ella, que no había salido nunca de aquel rincón, ¿no sentiría deseos de asistir á teatros, á fiestas, diversiones, de vivir otra vida más espléndida, más intensa? Y como Elizabide el Vagabundo no se daba respuesta á su pregunta, seguía removiendo la tierra con su azadón filosóficamente.

—Es una mujer fuerte—pensaba después—; su alma es tan serena, tan clara, que llega á preocupar. Una preocupación científica, sólo científica, eso es claro. Y Elizabide el Vagabundo, satisfecho de la seguridad que se concedía á sí mismo de que íntimamente no tomaba parte en aquella procupación, seguía trabajando en el jardín abandonado de su casa.

Era un tipo bastante curioso el de Elizabide el Vagabundo. Reunía todas las cualidades y defectos del vascongado de la costa: era audaz, irónico, perezoso, burlón. La ligereza y el olvido constituían la base de su temperamento: no daba importancia á nada, se olvidaba de todo. Había gastado casi entero su escaso capital en sus correrías por América, de periodista en un pueblo, de negociante en otro, aquí vendiendo ganado, allá comerciando en vinos. Estuvo muchas veces á punto de hacer fortuna, lo que no consiguió por indiferencia. Era de esos hombres que se dejan llevar por los acontecimientos sin protestar nunca. Su vida, él la comparaba con la marcha de uno de esos troncos que van por el río, que si nadie los recoge, se pierden al fin en el mar.

Su inercia y su pereza eran más de pensamiento que de manos, su alma huía de él muchas veces: le bastaba mirar el agua corriente, contemplar una nube ó una estrella, para olvidar el proyecto más importante de su vida, y cuando no lo olvidaba por esto, lo abandonaba por cualquier otra cosa, sin por qué muchas veces.

Ultimamente se había encontrado en una estancia del Uruguay, y como Elizabide era agradable en su trato y no muy desagradable en su aspecto, aunque tenía ya sus treinta y ocho años, el dueño de la estancia le ofreció la mano de su hija, una muchacha bastante fea que estaba en amores con un mulato. Elizabide, á quien no le parecía mal la vida salvaje de la estancia, aceptó, y ya estaba para casarse cuando sintió la nostalgia de su pueblo, del olor á heno de sus montes, del paisaje brumoso de la tierra vascongada. Como en sus planes no entraban explicaciones bruscas, una mañana, al amanecer, advirtió á los padres de su futura que iba á ir á Montevideo á comprar el regalo de boda; montó á caballo, luego en el tren; llegó á la capital, se embarcó en un trasatlántico, y después de saludar cariñosamente la tierra hospitalaria de América, se volgió á España.

Llegó á su pueblo, un pueblecillo de la provincia de Guipúzcoa; abrazó á su hermano Ignacio, que estaba allí de boticario; fué á ver á su nodriza, á quien prometió no hacer ninguna escapatoria más, y se instaló en su casa. Cuando corrió por el pueblo la voz de que no sólo no había hecho dinero en América, sino que lo había perdido, todo el mundo recordó que antes de salir de la aldea ya tenía fama de fatuo, insubstancial y vagabundo.

El no se preocupaba absolutamente de nada por estas cosas: cavaba en su huerta, y en los ratos perdidos trabajaba en construir una canoa para andar en el río, cosa que á todo el pueblo indignaba.

Elizabide el Vagabundo creía que su hermano Ignacio, la mujer y los hijos de éste le desdeñaban, y por eso no iba á visitarles más que de cuando en cuando; pero pronto vió que su hermano y su cuñado le estimaban y le hacían reproches porque no iba á verlos. Elizabide comenzó á acudir á casa de su hermano con más frecuencia.

La casa del boticario estaba á la salida del pueblo, completamente aislada: por la parte



del camino tenía un jardín rodeado de una tapia, y por encima de ella salían ramas de laurel de un verde obscuro que protegían algo la fachada del viento del Norte. Pasando el jardín estaba la botica.

La casa no tenía balcones, sino sólo ventanas, y éstas abiertas en la pared sin simetría alguna; quizás esto era debido á que algunas de ellas estaban tapiadas.

Al pasar en el tren ó en el coche por las provincias del Norte, ¿no habéis visto casas solitarias que, sin saber por qué, os daban envidia? Parece que allá dentro se debe vivir bien, se adivina una existencia dulce y apacible; las ventanas con cortinas hablan de interiores casi monásticos, de grandes habitaciones amuebladas con arcas y cómodas de nogal, de inmensas camas de madera; de una existencia tranquila, sosegada, cuyas horas pasan lentas, medidas por el viejo reloj de alta caja que lanza en la noche su sonoro tictac.

La casa del boticario era de éstas: en el jardín se veían jacintos, heliotropos, rosales y enormes hortensias que llegaban hasta la altura de los balcones del piso bajo. Por encima de la tapia del jardín caían como en cascada un torrente de rosas blancas, sencillas, que en vascuence se llaman *chornas* [locas] por lo frívolas que son y por lo pronto que se marchitan y se caen.

Cuando Elizabide el Vagabundo fué á casa de su hermano, ya con más confianza, el boticario y su mujer, seguidos de todos los chicos, le enseñaron la casa, limpia, clara y bien oliente; después fueron á ver la huerta, y aquí Elizabide el Vagabundo vió por primera vez á Maintoni, que, con la cabeza cubierta con un sombrero de paja, estaba recogiendo guisantes en la falda del delantal. Elizabide y ella se saludaron fríamente.

—Vamos hacia el río—le dijo á su hermana la mujer del boticario. Diles á las chicas que lleven el chocolate allí.

Maintoni se fué hacia la casa, y los demás, por una especie de túnel largo formado por perales que tenían las ramas extendidas como las varillas de un abanico, bajaron á una plazoleta que estaba junto al río, entre árboles, en donde había una mesa rústica y un banco de piedra. El sol, al penetrar entre el follaje, iluminaba el fondo del río y se veían las piedras redondas del cauce y los peces que pasaban lentamente brillando como si fueran de plata. La tarde era de una tranquilidad admirable; el cielo, azul, puro y tranquilo.

Antes del caer de la tarde las dos muchachas de casa del boticario vinieron con bandejas en la mano trayendo chocolate y bizcochos. Los chicos se abalanzaron sobre los bizcochos como fieras. Elizabide el Vagabundo habló de sus viajes, contó algunas aventuras y tuvo suspensos de sus labios á todos. Sólo ella, Maintoni, pareció no entusiasmarse gran cosa con aquellas narraciones.

—Mañana vendrás, tío Pablo, ¿verdad?—le decían los chicos.

—Sí, vendré.

Y Elizabide el Vagabundo se marchó á su casa y pensó en Maintoni y soñó con ella. La veía en su imaginación tal cual era: chiquitilla, esbelta, con sus ojos negros, brillantes, rodeada de sus sobrinos, que le abrazaban y le besuqueaban.

Como el mayor de los hijos del boticario estudiaba el tercer año del bachillerato, Elizabide se dedicó á darle lecciones de francés, y á estas lecciones se agregó Maintoni.

Elizabide comenzaba á sentirse preocupado con la hermana de su cuñada, tan serena, tan inmutable; no se comprendía si su alma era un alma de niña sin deseos ni aspiraciones, ó si era una mujer indiferente á todo lo que no se relacionase con las personas que vivían en su hogar. El vagabundo la solía mirar absorto.

—¿Qué pensará?—se preguntaba. Una vez se sintió atrevido, y la dijo:

—¿Y usted no piensa casarse, Maintoni?

—¡Yo! ¡casarme!

—¿Por qué no?

—¿Quién va á cuidar de los chicos si me caso? Además, yo ya soy *nescazarra* [solterona]—contestó ella riéndose.

—¡A los veintisiete años solterona! Entonces yo, que tengo treinta y ocho, debo de estar en el último grado de la decrepitud.

Maintoni á esto no dijo nada; no hizo más que sonreír.

Aquella noche Elizabide se asombró al ver lo que le preocupaba Maintoni.

—¿Qué clase de mujer es ésta?—se decía.—

De orgullosa no tiene nada, de romántica tampoco, y sin embargo......

En la orilla del río, cerca de un estrecho desfiladero, brotaba una fuente que tenía un estanque profundísimo, el agua parecía allí de cristal por lo inmóvil. Así era quizás el alma de Maintoni se decía Elizabide—y sin embargo....—Sin embargo, á pesar de sus definiciones, la preocupación no se desvanecía; al revés, iba haciéndose mayor.

Llegó el verano; en el jardín de la casa del boticario reuníase toda la familia, Maintoni y Elizabide el Vagabundo. Nunca fué éste tan exacto como entonces, nunca tan dichoso y tan desgraciado al mismo tiempo. Al anochecer, cuando el cielo se llenaba de estrellas y la luz pálida de Júpiter brillaba en el firmamento, las conversaciones se hacían más íntimas, más familiares, coreadas por el canto de los sapos. Maintoni se mostraba más expansiva, más locuaz.

A las nueve de la noche, cuando se oía el sonar de los cascabeles de la diligencia que pasaba por el pueblo con un gran farol sobre la capota del pescante, se disolvía la reunión y Elizabide se marchaba á su casa haciendo proyectos para el día de mañana, que giraban siempre al rededor de Maintoni.

A veces, desalentado, se preguntaba:—¿No es imbécil haber recorrido el mundo para venir á caer á un pueblecillo y enamorarse de una señorita de aldea? ¡Y quién se atrevía á decir nada á aquella mujer tan serena, tan impasible!

Fué pasando el verano, llegó la época de las fiestas, y el boticario y su familia se dispusieron á celebrar la romería de Arnazabal como todos los años.

—¿Tú también vendrás con nosotros?—le preguntó el boticario á su hermano.

—Yo no.

—¿Por qué no?

—No tengo ganas.

—Bueno, bueno; pero te advierto que te vas á quedar solo, porque hasta las muchachas vendrán con nosotros.

—¿Y usted también?—dijo Elizabide á Maintoni.

—Sí. ¡Ya lo creo! A mí me gustan mucho las romerías.

—No hagas caso, que no es por eso—replicó el boticario— Va á ver al médico de Arnazabal, que es un muchacho joven que el año pasado le hizo el amor.

—¿Y por qué no?—exclamó Maintoni sonriendo.

Elizabide el Vagabundo palideció, enrojeció; pero no dijo nada.

La víspera de la romería el boticario le volvió á preguntar á su hermano:

—¿Conque vienes ó no?

—Bueno. Iré—murmuró el Vagabundo.

Al día siguiente se levantaron temprano y salieron del pueblo, tomaron la carretera, y después, siguiendo veredas, atravesando prados cubiertos de altas hierbas y de purpúreas digitales, se internaron en el monte. La mañana estaba húmeda, templada; el campo, mojado por el rocío; el cielo, azul muy pálido, con algunas nubecillas blancas que se deshilachaban en estrías tenues. A las diez de la mañana llegaron á Arnazabal, un pueblo en un alto, con su iglesia, su juego de pelota en la plaza, y dos ó tres calles formadas por caseríos.

Entraron en el caserío, propiedad de la mujer del boticario y pasaron á la cocina. Allí comenzaron los agasajos y los grandes recibimientos de la vieja de la casa, que abandonó su labor de echar ramas al fuego y de mecer la cuna de un niño; se levantó del fogón bajo, en donde estaba sentada, y saludó á todos, besando á Maintoni, á su hermana y á los chicos. Era una vieja flaca, acartonada, con un pañuelo negro en la cabeza; tenía la nariz larga y ganchuda, la boca sin dientes, la cara llena de arrugas y el pelo blanco.

—¿Y vuestra merced es el que estaba en las Indias?—preguntó la vieja á Elizabide, encarándose con él.

—Sí; yo era el que estaba allá.

Como habían dado las diez y á esta hora empezaba la Misa mayor, no quedaba en casa más que la vieja. Todos se dirigieron á la Iglesia.

Antes de comer, el boticario, ayudado de su cuñada y de los chicos, disparó desde una ventana del caserío una barbaridad de cohetes, y después bajaron todos al comedor. Había más de veinte personas en la mesa, entre ellas el médico del pueblo, que se sentó cerca de Maintoni, y tuvo para ella y para su hermana un sinfín de galanterías y de oficiosidades.

Elizabide el Vagabundo sintió una tristeza tan grande en aquel momento, que pensó en dejar la aldea y volverse á América. Durante la comida, Maintoni miraba mucho á Elizabide.

—Es para burlarse de mí -pensaba éste. Ha sospechado que la quiero, y coquetea con el otro. El golfo de México tendrá que ser otra vez conmigo.

Al terminar la comida eran más de las cuatro; había comenzado el baile. El médico, sin separarse de Maintoni, seguía galanteándola, y ella seguía mirando á Elizabide.

Al anochecer, cuando la fiesta estaba en su esplendor, comenzó el *aurrescu*. Los muchachos, agarrados de las manos, iban dando vuelta á la plaza, precedidos de los tamborileros; dos de los mozos se destacaron, se hablaron, parecieron vacilar, y descubriéndose, con las boinas en la mano, invitaron á Maintoni para ser la primera, la reina del baile. Ella trató de disuadirles en vascuence: miró á su cuñado, que sonreía; á su hermana, que también sonreía, y á Elizabide, que estaba fúnebre.

—Anda, no seas tonta—le dijo su hermana.

Y comenzó el baile con todas sus ceremonias y sus saludos, recuerdos de una edad primitiva y heroica. Concluído el *aurrescu*, el boticario sacó á bailar el fandango á su mujer, y el médico joven á Maintoni.

Obscureció: fueron encendiéndose hogueras en la plaza, y la gente fué pensando en la vuelta. Después de tomar chocolate en el caserío, la familia del boticario y Elizabide emprendieron el camino hacia casa.

A lo lejos, entre los montes, se oían los *irrintzis* de los que volvían de la romería, gritos como relinchos salvajes. En las espesuras brillaban los gusanos de luz como estrellas azuladas, y los sapos lanzaban su nota de cristal en el silencio de la noche serena.

De vez en cuando, al bajar alguna cuesta, al boticario se le ocurría que se agarraran todos de la mano, y bajaban la cuesta cantando:

Aita San Antoniyo Urquiyolacua.
Ascoren biyotzeco santo devotua.

A pesar de que Elizabide quería alejarse de Maintoni, con la cual estaba indignado, dió la coincidencia de que ella se encontrara junto á él. Al formar la cadena, ella le daba la mano, una mano pequeña, suave y tibia. De pronto, al boticario, que iba el primero, se le ocurría pararse y empujar para atrás, y entonces se daban encontronazos los unos contra los otros, y á veces Elizabide recibía en sus brazos á Maintoni. Ella reñía alegremente á su cuñado, y miraba al Vagabundo, siempre fúnebre.

—Y usted, ¿por qué está tan triste? le preguntó Maintoni con voz maliciosa, y sus ojos negros brillaron en la noche.

—¡Yo! No sé. Esta maldad de hombre que sin querer le entristecen las alegrías de los demás.

—Pero usted no es malo—dijo Maintoni, y le miró tan profundamente con sus ojos negros, que Elizabide el Vagabundo se quedó tan turbado, que pensó que hasta las mismas estrellas notarían su turbación.

—No, no soy malo—murmuró Elizabide; pero soy un fatuo, un hombre inútil, como dice todo el pueblo.

—¿Y eso le preocupa á usted, lo que dice la gente que no lo conoce?

—Sí, temo que sea la verdad, y para un hombre que tendrá que marcharse otra vez á América, eso es un temor grave.

—¡Marcharse! ¿Se va usted á marchar—murmuró Maintoni con voz triste.

—Sí.

—Pero ¿por qué?

—¡Oh! A usted no se lo puedo decir.

—¿Y si lo adivinara?

—Entonces lo sentiría mucho, porque se burlaría usted de mí, que soy viejo....

—¡Oh no!

—Que soy pobre.

—No importa.

—¡Oh, Maintoni! ¿De veras? ¿No me rechazaría usted?

—No; al revés.

—Entonces...... ¿me querrás como yo te quiero?—murmuró Elizabide el Vagabundo en vascuence.

—Siempre, siempre

.....Y Maintoni inclinó su cabeza sobre el pecho de Elizabide, y éste la besó en su cabellera castaña.

—¡Maintoni! ¡Aquí!—le dijo su hermana, y ella se alejo de él; pero se volvió á mirarle una vez, y muchas.

Y siguieron todos andando hacia el pueblo por los caminos solitarios. En derredor vibraba la noche llena de misterios; en el cielo palpitaban los astros. Elizabide el Vagabundo, con el corazón anegado de sensaciones inefables, sofocado de felicidad, miraba con los ojos muy abiertos una estrella lejana, muy lejana, y le hablaba en voz baja.....

PÍO BAROJA.



LIED

Afuera, el viento gime, la lluvia cae.
Adentro, una balada brota del piano:
Es que la rubia enferma con lenta mano
A un blanco, silencioso país me atrae.
En dos bandas de fuego su trenza rubia
Deslizándose, toca su blanca mano.
Y la lenta balada brota del piano
Y afuera, el viento gime, baja la lluvia.
¡Qué mórbida tristeza respira el piano!
A un país de silencio la rubia enferma
Me lleva con doliente, rítmica mano.
Y evoco una infinita llanura yerma
Y un Castillo y una alba Princesa rubia
Que agoniza, en mi mano su frágil mano;
Mientras el viento gime, baja la lluvia
Y la lenta balada brota del piano....

J. T. ARREAZA CALATRAVA.

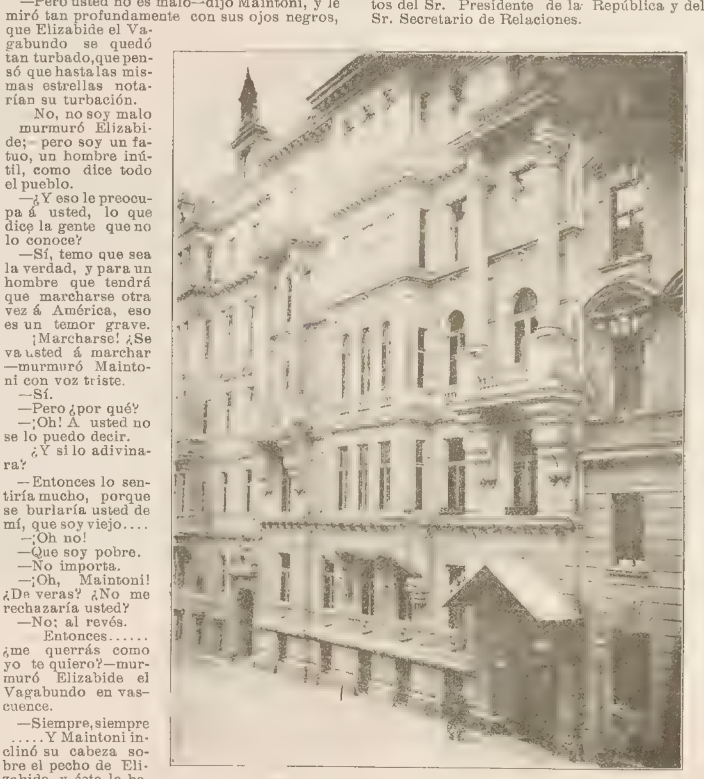
1905.



La Legación de México en Viena

PUBLICAMOS en este número una fotografía de la fachada del hermoso edificio donde se encuentran establecidas, en Viena, las oficinas de la Legación de México en Austria, así como algunos interiores entre los cuales pueden verse el Despacho del Sr. Ministro, D. Jesús Zenil, el de su Secretario y la Sala de espera.

Las oficinas están amuebladas y decoradas con senci lez y elegancia, viéndose en ellas algunos cuadros de mérito y los mejores retratos del Sr. Presidente de la República y del Sr. Secretario de Relaciones.



Fachada de la Legación de México en Viena.


E. Sr. Zenil en su Despacho


El Sr. Zenil acordando con su Secretario.


Despacho del Secretario.

LAUTARO

DEL LIBRO "ALMA DE AMERICA")

I

La tribu, estrepitosa muchedumbre,
Entre cantos y ruidos de timbales,
Baja, de salto en salto, de la cumbre,
Entre los temblorosos matorrales,
Que abren ante ella el espantado seno
Como á un empuje de torrente bronco,
Mientras que, al par que se desgalga el trueno,
El hacha cruje en el macizo tronco.

—

¿A dónde irá esa tribu de salvajes,
Las chatas sienes entre erectas plumas,
Mal ceñidos con hórridos pelajes,
Los labios entreabiertos con espumas
Y los puños cerrados con tatuajes?
¿A dónde, á dónde irá, de salto en salto,
Mientras que por encima huye una garza
O un cóndor hace círculos en lo alto?
¿A dónde irá, por el espeso monte,
Quebrando con su pie la dura zarza
Y buscando con su hacha el horizonte?

—

A veces, ante el ímpetu bravío
De la tribu guerrera, se abre un flanco
De la montaña y se descuelga un río,
Que va á estrellarse al fondo de un barranco;
A veces, sobre el grupo, un ancha nube
Rasga su abrigo de flotante seda,
La lluvia cae, la neblina sube,
El rayo se disloca, el trueno rueda;
A veces, desde el seno del boscaje
Un alarido la extensión espanta,
Una encina sacude su ramaje,
Una culebra silba, un ave canta.
Y por en medio, así, de la aspereza,
Avanza, uno tras otro, el grupo entero,
Sin inclinar la indómita cabeza,
Resuelta la actitud, el gesto ufano,
Un brazo firme en el broquel de cuero
Y un hacha erguida entre la diestra mano.. .

II

Es la tribu araucana: ella á porfía
Resiste al español, que, siempre noble,
Se entusiasma ante aquella rebeldía,
Oyó mil veces el clarín hispano
Y el atambor del épico redoble,
Que ensordecieran á la Fama un día;
Pero, al estancamiento del pantano
Que se resigna á su apacible suerte,
Prefirió el movimiento tumultuoso
De espumante raudal: previó la muerte:
Y combatió sin miedo y sin reposo:
Y cuanto más bregó, se hizo más fuerte.

—

Tal, una vez, tras de batalla horrenda,
Pudo el conquistador entre sus lazos
Coger á ùn prisionero: él era un niño,
¿Qué mágica pasión ó qué leyenda
Supo arrancarle á los maternos brazos,
En la busca tal vez de otro cariño?
Amor de gloria le fijó otra senda;
Amor de gloria le empujó, sin duda,
A buscar el arrullo en la contienda
Y las caricias en la selva ruda.

Prisionero cayó, Valdivia, entonces,
De aquel heroico niño,enamorado
Se sintió, al verle despreciar los bronces
Y, con la punta de sonora flecha,
Abollar la coraza de un soldado
Y quedarse después firme en la brecha.

—Heroico niño, ven. Toma el cuidado
Le dijo así—de mi corcel piafante,
Me seguirás por donde vaya. Has dado
De tu gentil valor muestra bastante,
Para ser digno de la noble prenda
De amistad que te ofrezco: ¡ir á mi lado,
Poner mi estribo y alcanzar mi rienda!

III

Y corrieron los años; y el tumulto
De los sucesos no turbó un instante
En aquel niño el entusiasmo oculto.
¿Quién era el niño aquel? Lautaro el nombre.
El tiempo, siempre igual, siguió adelante. ......
Y aquel niño sintió que iba siendo hombre!

—

¡Ay! ¡Cuántas veces contempló enjaulado
Al cóndor de los Andes! ¡Cuántas veces,
El, también como el cóndor, al pasado
Volvió los ojos y apuró las heces
De inefable dolor!......El ave, un día
Libre y feliz en la nevada altura,
Cuidados en su jaula recibía
Del niño aquel, que, en su infantil locura,
Así le hablaba:—¡Tu aflicción es mía!—
Muchas veces el viento,
Triste como un larguísimo lamento,
Llegaba de los Andes y traía
El olor de los bosques y el arrullo
De los pájaros libres y la fría
Pureza de las nieves y el murmullo
De fuentes claras entre selva umbría:
Y entonces ¡ay! entonces, el salvaje
Cóndor, en su letal melancolía,
Esponjaba su olímpico plum: je,
El curvo pico apenas se entreabría,
Y, clavando en el cielo sus miradas
De nostálgica angustia, lentamente
Las alas iba abriendo....y de repente
Las desplegaba como nunca bellas,
Para que, al sacudirlas desplegadas,
Pasase el viento por debajo de ellas.

IV

Y sucedió que, el día
En que la tribu errante
De las cumbres bajó, ronca porfía
Trabóse al fin con la aguerrida hueste
De los conquistadores
¡Oh! ¡qué instante!
Hubo una Ilíada autóctona y agreste:
Ercilla la cantó. ¡No hay quien la cante!

Cuando, tras la perínclita batalla,
La flecha cae, el arcabuz se calla
Y quedan los hispanos vencedores,
Siente Lautaro el eco en sus oídos
De la infancia revuelta entre fragores;
Y prefiere, á gozar con sus señores,
El pasarse á sufrir con los vencidos.

¡Vencidos! ¿Y qué es ello? No es la suerte
Una esclava del hombre. La victoria
Es un capricho de mujer La n uerte
Vence á la vida, pero no á la gloria.

Para ceñirse con laurel y roble.
¡No basta ser audaz, sino ser fuerte,
No basta ser feliz, sino ser noble!

V

Tal es como, vibrante y satisfecho,
Se aleja con el grupo de vencidos
El mancebo gentil. Sobre su frente
Ciñe plumas de cóndor; en su pecho,
Piel de tigre; en sus brazos refornidos,
Pulseras de metálica serpiente.

Y ahí va
Mas, de pronto, en la montaña,
Sopla un viento cargado de perfume:
La intonsa cabellera se enmaraña;
El pájaro sus alas desentume;
La hojarasca levántase en un giro;
El arroyo hace bucles con sus ondas;
El ramaje se envuelve en un suspiro;
Y hay un golpe de látigo en las frondas
Entonces ¡ay' el juvenil atleta,
Al pensar en el viento que ha pasado,
Guarda en su pecho una emoción inquieta,
Porque piensa en el cóndor enjaulado...

Viento de libertad, viento salvaje,
Que pulsas como cítara el ramaje,
Restregando tus alas fragorosas
Contra los Andes de insolentes crestas,
Vuela, vuela, robando de las cosas
Que acaricias, un algo y envolviendo
Ayes y risas, cánticos y orquestas,
Entre los anchos pliegues de tu estruendo;
Vuela, vuela hasta el cóndor, que encogido
En su picacho y en su vida errante,
Yace en la jaula, anímale un instante,
Hazle pensar en su silvestre nido,
Y luego que él se esponje y abra el pico,
Y, olvidando sus íntimas querellas,
Las dos alas desdoble en abanico,
Pasa en tu vuelo por debajo de ellas,
Estremece el laurel de los hispanos
Y, huyendo de tus bosques seculares,
Devora leguas en los verdes llanos
Y anda á perderte en los azules mares.

VI

Súbito, aquel que se pasó al vencido,
En soberbio picacho encuentra el nido
De un cóndor; luego á él: símbolo augusto
De indomable vigor. Bajo la garra,
Una res ha tronchado su robusto
Cuello y el pico le penetra un flanco
A manera de corva cimitarra;
Y la sangre gotea hacia un barranco....

—

Lautaro, que ama al cóndor prisionero,
Espanta á ese otro cóndor con un grito
Y el ave colosal, que en su fiereza
Se encara contra él, bate primero
Las alas, después yergue la cabeza
Y desde la ardua cumbre de granito
Se desprende por fin..... como un velero
Que zarpase con rumbo al Infinito.

Y en tanto que se aleja el cóndor fiero,
Lautaro abre su trocha en la aspereza;
Y le sigue callado el grupo entero,
Resuelta la actitud, el gesto ufano,
Un brazo firme en el broquel de cuero
Y un hacha erguida entre la diestra mano

JOSÉ SANTOS CHOCANO.

ANTE LA TUMBA DE BUSTILLOS.

21 DE JUNIO 1899

¡Era apenas ayer! Del lago en calma
Iba tu barca en los cristales tersos;
Llevabas muchos sueños en el alma
Y en la pálida frente muchos versos.

¡Era apenas ayer! ¡Cuántos celajes
En la atmósfera azul; cuántas canciones!
En la vida, ¡qué espléndidos mirajes!
Y en la mente, ¡qué mundo de ilusiones!

Era tuyo el fulgor que trémulo arde
En la gloria triunfal de la mañana,
La luz crepuscular, la roja tarde
Y el azul de la noche americana.

Tuyo era el porvenir; enamorada
Besó tu frente el alma Poesía,
Y la Gloria, tu novia inmaculada,
Amame, que soy tuya—te decía.



¿Y cómo fué después?....Un soplo helado
Apagó de tu vida los fulgores;
Y ya sólo nos queda, atribulado,
Tu recuerdo, una cruz y muchas flores.

Y ante la ruda realidad que espanta,
Contemplando tus gélidos despojos,
Un sollozo se anuda en la garganta
Y se llenan de lágrimas los ojos.

¡Qué hondos pesares en el alma dejas!
¡Cómo ha quedado pensativa y triste!
¡Eras feliz y joven, y te alejas!
¡Eras honrado y bueno, y ya te fuiste!

Y te vas para siempre....La plegaria,
La rebelión, el ruego....¡todo es vano!
¡Y te vas en tu barca solitaria
Hacia la eterna sombra, pobre hermano!

¡Adiós! Vas á surcar las negras olas;
Te llevas nuestros íntimos dolores....
Y ¿qué nos queda?.. ¡Nuestra pena á solas,
Tu recuerdo, una cruz y muchas flores!

F. M. DE OLAGUIBEL.

[Inéditos].

Al que no está hecho á bragas.....

LA calleja era una de aquellas estrechas y largas que dicen nos legaron los moros. Las construcciones, altas. El sol no tenía espacio para meter las narices entre los tejados, y el suelo, ¡claro es!, guardaba la humedad de las últimas lluvias, hasta que llegaban otras nuevas y ¡tardaban no poco!

En el guardacantón de la esquina sentado estaba un viejo. Contemplaba un casón situado á su izquierda, ca-



són de paredes ventrudas y largas; la fachada no terminaba nunca, debía dar la vuelta á toda la manzana. Las ventanas, colocadas simétricamente y protegidas por contorsionadas rejas; el alero, de mucha sombra; la puerta, grande, grande como boca de gargantúa. El revoque sucio y desconchado de la pared, dejaba ver á trechos el armazón de añosos ladrillos. Una baldoseta valenciana de un palmo en cuadro y con caracteres verdes, chiquitos, clasificaba aquel edificio de "Asilo de ancianos desamparados."

El viejo seguía contemplando el casón, y pensaba para su andrajoso capote, que debía aventajarle en años, pues aun cuando él no sabia á ciencia cierta los que llevaba sobre su espalda, por las trazas al otro viejo se le podían contar más cicatrices y arrugas de las que se veía en el rostro cuando pasaba por delante de los escaparates de las lujosas tiendas del centro de la ciudad. ¡Y que eran poco lucidos los vidrios de tales escaparates! Cuántas veces habianle servido para mirarse la lengua los días que el estómago protestaba de que su dueño se permitiera algún extraordinario agasajo.

El viejo sacó un papel del zurrón, donde guardaba toda su hacienda, no para leerlo—le habia estorbado lo negro toda su vida,—sí para cerciorarse que no sufrió extravío. Aquel papel le iba á abrir la puerta del Asilo, y aquel papel le proporcionó una sorpresa muy agradable; por él pudo enterarse cuando se lo leyeron, que se llamaba José Rodríguez y Gracia, noticia absolutamente nueva, pues estaba persuadido de que su nombre no era otro que Greñas, el tío Greñas, como le decia todo el mundo, desde que tenia uso de razón.

El tío Greñas quería cobijarse bajo el techado de la beneficencia oficial, después de cinco años de hondas meditaciones, en las cuales examinaba, pensaba y medía las ventajas y desventajas que podria reportarle el abandonar aquella existencia de vagabundo y someterse á la metódica holganza del Asilo, que él conocía por referencias de otros contemporáneos rebeldes á la pérdida de su libertad.

Sentado en el guardacantón, todavía titubeaba entre penetrar por aquella abertura grande que le atraía con las bocanadas de aliento tibio, llegadas hasta él cada vez que se abría, ó volver pasos atrás, dejándose arrastrar por la fuerza de la tradición de muchos lustros pasados, como el picaruelo pajarillo que no puede soportar la prisión de estrecha jaula, así sea de dorados alambres.

¿Mas qué diría D. Nemesio, el hornero, alcalde de barrio, al verle otra vez mendigar, después de haberle molestado para obtener del municipio su admisión en aquella santa casa? No, no había remedio, era preciso decidirse. No estaba ya para bromas: su cuerpo se encorvaba hacia la tierra, y resultaba indecoroso que cualquier día le encontrasen muerto en el arroyo como los perros que no tienen amo.

Y él ¿qué había sido durante su ya larga existencia más que un perro sin amo? De chiquitín, cuando apenas sabía balbucear las palabras, encontróse un día sin padre y sin madre, en medio de la calle, y de la calle hizo el teatro de sus hazañas y correrías.

No recordaba haber dormido bajo cubierto. Cuando el cierzo soplaba, los soportales de la plaza Mayor constituían su más abrigado lecho; si el bochorno caldeaba la atmosfera, los bancos del glacis ó de la Glorieta brindaban cómodo espacio para poder estirar el cuerpo. De la *bucólica* no se inquietó jamás. Cuál mano generosa le alargaba un mendrugo, cuál otra una moneda, y cuando no, de los muchos cuarteles él sabía dónde sobraba el mejor rancho, y qué cabo furriel era el más generoso para repartirlo. No, él no llegó á conocer el hambre. Rodando de calle en calle y de plaza en plaza, llamando de puerta en puerta, se había convertido en una molestia precisa para todos los vecinos de la ciudad, que mirando la miseria con la indiferencia que generalmente se mira, dejaban prosperar en medio de la sociedad á aquel parásito como á tantos otros, convirtiéndole en institución privilegiada, no sometida á la ley general impuesta por Dios á todos los descendientes de Adán.

Esto bien lo sabía el tío Greñas, y de ello se holgaba; lo había oido decir á los predicadores en las iglesias, cuando, en las malas mañanas de cuaresma, cansado de pedir en el atrio, se guarnecía de la humedad en el interior. Sí, mil veces lo escuchó; todos los hombres debían comer el pan con el sudor de su rostro, y vea usted, él no estaba seguro que los demás sudasen para ganar el sustento, pero el suyo jamás le habia costado esfuerzo alguno, y ¿para qué? Una filosofía subjetiva, propia, le enseñaba la clave de aquel misterio. Es que los demás hombres, pensaba el tío Greñas, son unos ambiciosos; ¡si cada uno se contentase con lo que tuviera! El nunca había tenido nada, y con nada se había contentado, y ahora, ¡qué cosa tan rara!, ahora, después de tantos años, se sentía ambicioso y quería tener casa, lecho y comida asegurada....

El sonido de una campana recordó al tío Greñas la necesidad de decidir de una vez sobre su vida futura, y abandonando el guardacantón, se dirigió con paso vacilante hacia el portal del Asilo.

—Indudablemente tocan á cenar, se dijo. Entretanto, la noche se había echado sobre la ciudad, y los mecheros del alumbrado público asomaban su rojiza luz uno tras de otro, quedando después en continuo parpadeo.

Greñas entro en el portal, hizo la señal de la cruz al percibir en una hornacina la imagen de la Virgen, y tiró con cierta timidez del cordón de la campanilla. La mirilla se abrió, y unos ojos relampaguearon detrás de la celosía. A los dos segundos se abrio tambien la puerta.

¿Qué quiere hermano?—se oyó con voz gangosa, al mismo tiempo que aparecía la figura de una monja de hábito azul y toca de anchas alas, cual si hubiera sido repentinamente dibujada por mágico pincel en el hueco de la cancela.

—Entrar deseo; vea este papel—contestó Greñas alargándole el que llevaba en la mano.

—Pase, pase—y después de cerrar la puerta, añadió la monja:—Entre hermano, entre en el despacho, ahi, á la derecha.

El tío Greñas obedecía las indicaciones, y mientras otra hermana de la caridad examinaba el pase y hacía sus apuntaciones en el libro de entradas, de pie y con su raído sombrero en la mano olfateaba cierto vaporcillo bien oliente, como de á sopas con huevo, que salía de la vecina estancia y alegraba el estómago.

No, no se había equivocado; á los diez minutos, admitido en el establecimiento, ocupaba un asiento en los bancos de madera del largo refectorio y sobre la mesa de mármol tenia ante sí una gamella colmada de humeante sopa con huevo, que fué ingiriendo poco á poco, con la ayuda de la cuchara de reluciente boj.

Terminada la cena, el capellán de la casa rezó el rosario, y después el tío Greñas, siguiendo la larga fila de asilados, que con paso tardo iban saliendo del refectorio, subió á los dormitorios, donde una hermana le indicó el lecho que se le había destinado.

Los ancianos miraban al recien llegado con esa insolencia y menosprecio con que se recibe siempre al novato en todos los establecimientos donde se hace vida común, y mas entre la gente miserable, dominada por la idea de que los intrusos pueden ser motivo de que se les acorte su ración cuotidiana.

No paró en ello la atención el tío Greñas. Se fijó con preferencia en la cama que por primera vez en su vida iba á servirle para reposar su zarandeado cuerpo. ¿Resistir á la tentación de examinarlo todo? ¡Imposible! El tocó primeramente con sus manos aquel armazón de hierro, y lo hizo oscilar con disimulo para asegurarse que se tenía bien sobre sus cuatro patas. Después levantó con cuidado el colchón por una punta, y vio que debajo de él había otros tres pequeños, que por el ruido que hacían al golpearlos, debían estar llenos de hojas de maíz. Por último, desembozó la sábana superior, que estaba cubierta con manta de lana, y como resultado de su inspección, se le oyó exclamar en voz alta:

—¡Carambita, y qué bien se debe dormir aquí dentro! Y aún hay quién dice que no se puede estar en estas casas. ¡Envidiosos!

Lo que hizo sonreír á sus vecinos.

Cuando todos los asilados de aquella cuadra estuvieron acostados, las luces de gas fueron apagandose, y la estancia quedó débilmente iluminada por una lamparilla de aceite, colocada en el centro.

La campana dió el toque de silencio para que cesaran las conversaciones de los viejos, impenitentes habladores, y un cuarto de hora después solo se escuchaba la melodía de suspiros hondos y respiraciones disonantes, acompañada por cascadas toses y ronquidos cavernosos, que eran los bajos obligados en aquel concierto de la humanidad decadente, al rendirse en los brazos de Morfeo.

El tío Greñas, una vez metido entre sábanas, al contacto del mullido colchón y la esponjosa manta, sintió un calorcillo muy agradable:

—¡Esto es delicioso! murmuraba en voz imperceptible. —Qué bien se encuentra el cuerpo; sobre todo la cabeza y ¡como se me hunde! Tendré que darle la vuelta á este bulto para ver si del otro lado está más duro. ¿Y por que no me habrá ocurrido venir antes? Mira que he sido tonto toda mi vida ...

En su cerebro comenzaron á bullir nuevas ideas, descubriéndole aspectos de la existencia por él ignorados hasta aquel momento....y á la vez sacudian de sus párpados el sueño reparador, que nunca había faltado a su llamamiento aun en las mas rigurosas noches pasadas á la intemperie.

....

Al anunciar el reloj las doce, el tío Greñas contó las campanadas y quedó admirado de no haber podido conciliar el sueño en las tres horas que llevaba en la cama.

Trató de cambiar de postura ¡Cosa inútil! Su inquieta imaginacion no se avenía con la tranquilidad del reposo. En los ojos pareciale tener unos resortes que le obligaban á abrirlos cuando él trataba de tenerlos cerrados.

Por fin, después de haber oido las tres de la mañana llegó un momento en que quedo sumido en ese estado intermedio entre el sueño y la vigilia en el que va uno perdiendo insensiblemente la nocion de la existencia... Aquello duró un instante, un fuerte golpe de tos del vecino de la derecha, que incorporado en su lecho continuó largo rato recorriendo todo el diapasón de su asmatica canturia, le desveló de tal modo, que fueron inútiles ya todos sus esfuerzos para pegar los ojos en el resto de la noche.

Las gratas ilusiones de primera hora trocáronse en irascible catilinaria, que se dirigía á sí mismo. La fatiga y la lasitud que aquella noche de forzada vigilia dejaba en sus miembros, despertaron todos sus instintos rencorosos y agriaron su carácter hasta un extremo inconcebible.

—¿Y para esto he venido al Asilo? ¡Para no dormir en toda la noche; lo que jamas me había sucedido!

Pronto tomó una determinacion. En cuanto tocaron á levantarse, vistióse como los demás, y sin querer esperar la hora de la primera sopa, estuvo acechando un descuido de la hermana portera y con toda la ligereza que le permitian sus piernas, se salió... hacia la calle. La recorrió toda, sin volver la vista atrás, y luego otra y otra, y cuando se creyó bien lejos del Asilo, sentóse al borde de la acera para enjugar el rostro sudoroso con el dorso de la mano.

En su aturdimiento no había reparado que estaba frente á la botica de su protector D. Nemesio. Cuando éste salió para quitar los tableros de su escaparate, extrañado de la presencia del mendigo, exclamo:

—¿Cómo es esto? ¿No habiamos quedado en que iba usted á entrar ayer en el Asilo?

—Y entré, señor Nemesio, entré.

—Pues pronto se ha cansado.

Después de breve pausa, el tio Greñas, encarándose con su protector, le preguntó:

—Oiga Ud., señor Nemesio, ¿no ha dormido usted nunca fuera de su casa?

—Si, hombre, cuando voy de viaje.

—¿Y ha dormido usted igual en su cama que en la de la posada?

—No siempre, alguna vez he extrañado la cama, sobre todo si era muy blanda.

—Pues eso me ha pasado á mí....he extrañado la cama .. ....

Y siguió su vida errante, renegando de las comodidades que su protector le habia proporcionado.

R. PAMPLONA ESCUDERO.



El Problema de las Habitaciones

COMO PUEDE ADQUIRIRSE CON ABONOS MENSUALES LA PROPIEDAD DE UNA BUENA CASA

MUCHO se ha hablado entre nosotros acerca de las dificultades con que tropieza la clase media para obtener habitaciones cómodas, á bajo precio, y no una, sino muchas veces, hemos expuesto en los diarios de esta casa nuestras ideas sobre el particular, aconsejando, como uno de los medios más seguros de contrarrestar la tiranía de los arrendatarios, la formación de empresas que se dediquen de toda preferencia á construir edificios que, por su costo relativamente pequeño, puedan ofrecerse al público mediante un corto desembolso al contado y un abono mensual reducido.

Salta á la vista, desde luego, la conveniencia de una combinación semejante, no sólo porque de esta manera los que no cuentan con más capital que el producto de su trabajo pueden adquirir en propiedad su casa, sino también—y esto es muy importante—porque así se logrará estimular el ahorro, que es, como se sabe, la salvaguardia del rico y la única providencia del pobre.

Tratando en cierta ocasión del mismo asunto que hoy nos ocupa, decíamos que el problema de las habitaciones es de la mayor trascendencia social, puesto que influye de modo muy directo en el desarrollo sólido de las poblaciones: *hallar el medio de que el mayor número de habitantes de un punto esté en posibilidad de ser dueño de su hogares, aun cuando no disponga de abundantes recursos pecuniarios*, es, afirmábamos, la única solución posible á aquel problema que tanto nos interesa, toda vez que el alza en el precio de la propiedad urbana se acentúa más cada día y que el promedio de los tipos de arrendamiento sube, como es natural, á medida que aquélla es más marcada.

Para la clase media, para la benémita clase media, á cuyos esfuerzos debe tanto el país, la cuestión reviste grandísimo interés; pues si bien es cierto que los jornales son ahora mucho mayores que hace veinte años, gracias al ensanche de los negocios en general, cierto es también que el aumento que en ellos se nota no está, ni con mucho, en relación con el aumento en los precios de arrendamiento que se observa. De aquí proviene, como es natural, que hombres que durante largos años han trabajado con el anhelo de allegar recursos que los salven de cualquier emergencia ó que hagan más tranquila su vejez, no puedan llevar á la caja de ahorros un solo peso ni puedan tampoco acudir á las necesidadas de la vida diaria con la eficacia que requiaren en cada caso sus exigencias.

Este malestar, esta situación anómala que, á no ser porque obedece á causas perfectamente definidas, parecería inexplicable, se ha hecho sentir lo mismo en México que en Monterrey, en Guadalajara y en otras de las principales ciudades del país, donde la vida parece ser cada día más difícil, no obstante la prosperidad del comercio y de la industria.

Ahora bien, ¿cuál es el remedio que debe ensayarse para combatir los desastrosos efectos de esa situación? ....."El bienestar de las poblaciones será tanto más grande cuanto mayor sea el número de sus propietarios urbanos," y ya hemos dicho al principio de este artículo cuáles son en resumen nuestras ideas acerca de este punto, ideas nada nuevas por cierto, pero que que sí conducen á un fin práctico, como puede comprobarse viendo el éxito que en este sentido han alcanzado algunas ciudades de la vecina República del Norte, entre ellas Filadelfia, á la que con justicia se llama "city of homes," "ciudad de los hogares."

"Solución de un problema al parecer tan complejo—decíamos no hace mucho,—no tiene, sin embargo, nada de extraordinario ó de sobrehumano, y á la inversa, participa en grande de ese espíritu llano y eminentemente práctico que caracteriza los procedimientos y obras del vigoroso pueblo de allende el Bravo. El milagro de Filadelfia, efectivamente, no se debe siquiera á la iniciativa de su gobierno, sino que ha sido únicamente obra del esfuerzo privado; han sido los particulares quienes idearon y llevaron á la práctica la creación de sociedades cooperativas, anónimas ó de instituciones de crédito, para fomentar en grande escala y por diversas maneras la construcción y venta de fincas urbanas y de todas categorías. Este objeto resultó luego una de las más oportunas y seguras inversiones que podían darse á los fondos que se acumulan en las "cajas de ahorro," bancos mutualistas, etc., y así fué como la idea prosperó con tal fortuna, que ha pocos años ha podido dar los inmensos resultados de que hablamos

Todas esas instituciones, que podemos comprender bajo el nombre genérico de "Compañías de Construcciones y Préstamos," no solamente facilitan dinero prestado á los dueños



Casas construidas por el Banco Americano. Acera O. de la calle de Venecia



Casas construídas por el Banco Americano.—Esquina de las calles de Liverpool y Venecia



Casas construídas por el Banco Americano.—Acera O. de la calle de Venecia y esquina de Liverpool.


Casas construídas por el Banco Americano. —Acera P. de la calle de Venecia y esquina con la de Marsella.

de terrenos, lotes ó solares, para edificación de casas, ó se encargan ellas mismas de realizar los trabajos, sino que acometen, además, la construcción ó reconstrucción de rumbos enteros de las ciudades, alistando casas modernas, cómodas, higiénicas, hermosas y adecuadas á todas las fortunas, y las cuales logran vender fácilmente á los mismos ocupantes, por abonos mensuales que casi nunca exceden del precio acostumbrado en los arrendamientos comunes y corrientes.

Las Compañías de Construcciones han hecho un negocio soberbio; pero á la vez, han prestado un servicio inapreciable á las ciudades y á los hombres de su país.

Y aquí es donde debemos notar cómo el empeño de que hablamos, ha sido una de las combinaciones financieras más feliz y fecunda de los tiempos actuales: que aparte de su propia prosperidad, fomenta el "ahorro popular," embellece materialmente las ciudades, y mejora la condición social del hombre en la vida moderna."

***

Afortunadamente, en México se inicia ya un movimiento muy marcado en esta clase de negociaciones, como lo demuestra el éxito obtenido por el Banco Mutualista y de Ahorros que estuvo abierto al público en el número 12 de la calle de Santa Isabel y que quedó incorporado no hace mucho al Banco Americano.

Hasta fines de 1903 aquella institución había construído más de sesenta casas, que representaba, en junto, un valor de $760,000.00, y las cuales fueron vendidas á pagar en abonos mensuales. La primera se construyó en enero de 1901, estando, casi todas, ubicadas en las principales colonias de la población.

El Banco Americano ha seguido con laudable empeño cultivando este género de negocios y ha logrado, durante el tiempo que lleva de haber asumido su dirección, darles cada día mayor impulso.

En la nueva Colonia del Paseo, el Banco Americano ha levantado treinta y tres casas, de las cuales ha vendido ya 17, sin intervención de corredor alguno y sin que haya sido necesario, para llamar la atención de los compradores, recurrir á anuncios más ó menos rumbosos. Quedan aún por vender sólo cuatro de á $11,000 cada una, y doce de á $9,000, que pueden adquirirse, según ha tenido la bondad de informarnos el Banco, pagando $1,000 al contado, y el resto en abonos de $84.00 y $68.00 mensuales, respectivamente.

Antes de hablar de las magníficas condiciones que en punto á situación, comodidad y solidez, reúnen las casas á que nos referimos, nos parece justo consignar un detalle que mucho honra al Sr. D. Víctor M. Garcés, Gerente de la institución de crédito á que nos referimos. Deseoso el Sr. Garcés de que al proponer al público la venta de las habitaciones en abonos, resulten únicamente beneficiadas las personas de escasos recursos que practiquen el ahorro, ha desoído las ofertas constantes de los especuladores, á fin de que éstos no puedan tomar por su cuenta la compra de una casa para arrendarla después en una suma mucho mayor, si se quiere, que la del abono, dando así margen á que los inquilinos, transcurridos algunos años, hayan pagado por arrendamiento más de lo que el Banco les cobra por darles en propiedad las mismas casas. El Sr. Garcés, por lo demás, ha tenido especial empeño en lograr que todas las familias que compren su casa al Banco sean honorables, lo cual para los vecinos es de primera importancia.


Tres casas en la calle de Marsella

En cuanto al precio de las habitaciones y á los abonos mensuales, son, ciertamente, muy bajos: pues hay, en la actualidad, quien pague $115.00 mensuales por arrendamiento de una casa que puede adquirirse en propiedad con sólo $1,000 al contado y $84 al mes, como abono.

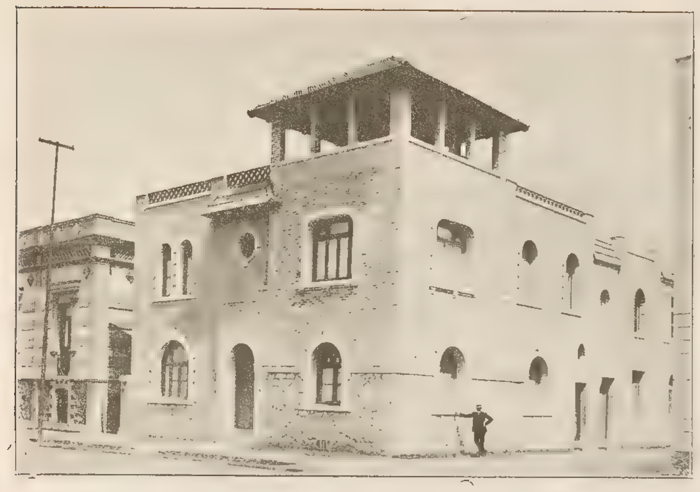
***

Las casas, con ser tan baratas, están situadas en la colonia más hermosa con que cuenta la Metrópoli—la del Paseo—y han sido fabricadas con los mejores materiales de construcción. Los cimientos son de concreto de cal hidráulica; los rodapiés, de piedra volcánica, y los muros, de tabique, estando los techos constituídos por viguetas de acero, bóvedas de ladrillo y enladrillados á prueba de resistencia.

Las fachadas, de bonitos diseños, son de materiales finos, como tabique de Monterrey, Saltillo, Aguascalientes y Celaya; chiluca y cantería, y azulejos. Los pisos son de duela americana de la mejor clase, cemento y mosaico, siendo toda la obra de plomería de la mejor calidad: cada casita tiene estufa, brasero, instalación para baño de agua caliente; cocina y oficio; instalación de luz y campanas eléctricas con indicadores, así como zoclos de madera en todas las piezas.

En cuanto al decorado de las habitaciones, se nota desde luego que la elegancia y la sobriedad se hermanan allí perfectamente: no hay recargo de colores ni contrastes bruscos, y el alumbrado natural es perfecto. Las puertas y ventanas lucen vidrieras artísticas del mejor gusto.


Tres casas en la calle de New York.



Esquina de las calles de Marsella y Venecia

A mayor abundamiento, daremos á conocer la opinión que acerca de las casas construídas por el Banco Americano, ha emitido el Sr. Arquitecto D. Carlos Herrera, Profesor de la Academia Nacional de Bellas Artes y Director de las obras de construcción del Instituto Médico Nacional y del Instituto Geológico, quien después de hacer un minucioso estudio de las mismas, ha encontrado:

1º Que en las disposiciones de los planos no se encuentran combinaciones viciosas que puedan comprometer la estabilidad de las casas.

2º Que las secciones de los diversos elementos constructivos están de acuerdo con los resultados del cálculo de resistencia, y que en los muros de tabique está trabajado el material con una carga inferior á la de resistencia.

3º Que se han tenido en cuenta, en la construcción, todas las disposiciones vigentes en punto á condiciones sanitarias, servidumbres, etc., etc.

4º Que los materiales empleados y la manera de utilizarlos, están de acuerdo con los principios de la construcción, y

5º Que á pesar de que las mamposterías hace nueve meses que se terminaron, no se notan desperfectos en la construcción; no hay desplomes, desniveles ni grietas; los pisos son rígidos, y las obras de carpintería y plomería están en muy buen estado.

Esta opinión, de persona tan competente como el Sr. Herrera, es la mejor recomendación que puede hacerse con respecto á las magníficas condiciones en que se encuentra la serie de casas puestas á la venta por el Banco Americano.

El Sr. Ingeniero Don J. G. de la Lama, á quien el Banco encomendó las obras respectivas, merece ciertamente un elogio por su buena labor como arquitecto.

Por último, diremos que las casas tantas veces referidas, están situadas en el lote número 6 de la Nueva Colonia del Paseo, que está limitado por la Avenida Reforma 6 (calle de Liverpool), y por la Avenida Reforma 8 (calle de Marsella), punto que tocan en su itinerario los trenes de Tacubaya, Mixcoac, San Angel y Reforma. Todos los efectos de primera necesidad son llevados á la colonia por vendedores ambulantes ó en carros repartidores, lo cual evita á las familias la molestia y los inconvenientes de enviar á los criados á comprarlos.

⁂

El Banco Americano es, ciertamente, acreedor al más alto encomio por haber llevado á la práctica una idea que no puede menos que influir grandemente en el bienestar de la población. Nosotros se lo tributamos sin reserva, felicitando también al honorable Sr. Garcés por el buen resultado que, como Gerente de la negociación, ha obtenido.



AERE PERENNIUS

Sobre la onda azul, en donde ardía
la esencia tropical de la mañana,
la barca se alejó, como extrahumana
quimera que á los cielos se volvía.

¡Y con ella te fuiste!......La armonía
de tu belleza mística y profana,
al irradiar su magia soberana,
divinizó la nave que partía.

Hoy, que evoco, ya lejos, tu figura,
la extraña dualidad de tu hermosura
en mi recuerdo la tristeza ahonda;

Porque tiene tu forma anadiomena
la noble línea de la estatua helena
y el pensativo enigma de Gioconda.

Darío Herrera.

Habana, junio, 1905.



LA PRIMERA ENTREVISTA [Dibujo de Gibson]



ECOS DE UNA FIESTA

Conocido es el buen gusto que distingue á la sociedad de Campeche en la organización de fiestas que, como las efectuadas no hace mucho, en honor del Señor Presidente de la República, constituyen para la población un verdadero acontecimiento, así por el entusiasmo desbordante que en ellas reina por lo general, como por el derroche de elegancia que hace el elemento femenino.

Eco de una de esas fiestas es la fotografía de la Señorita Isabel Oliver Escalante, que reproducimos en esta página y que representa á la hermosa dama en traje de fantasía. La fiesta lució extraordinariamente, contribuyendo más que nada á su mayor realce el chic de las bellas campechanas y el lujo desplegado en sus "toilettes".

En la composición fotográfica aparecen algunas botellas y envolturas de la exquisita "Carta Blanca," producto de la gran Cervecería "Cuauhtemoc" de Monterrey, así como un cuadro que reproduce la vista general de la Fábrica, establecimiento que, como se sabe, obtuvo el *único gran premio* en la Exposición Universal de S. Luis Missouri, en competencia con los más renombrados del mundo.

Páginas de la Moda

Explicación de los figurines

Fig. 1.—Traje de tarde, en cachemir malaqueta. Falda montada en pequeños pliegues redondos y adornada de tres cordoncillos. Corpiño fruncido con pliegues hacia adelante. Estola, chaleco y carteras de los puños en guipure color crudo. Manga de gran bullón con puño al codo.

Fig. 2.—Traje de paseo. Pequeña manteleta bolero en pasamanería trenzada de listoncillo; canesú de terciopelo incrustado de una banda de seda. La falda va fruncida con pliegues interiores, imitando tablones. Las mangas llevan puños altos con frunces en las costuras, simulando alforzas.

Fig. 3.—Traje en lanilla azul marino. Falda adornada de alamares de *soutache* azul; iguales alamares en el corpiño, guarnecido de trencilla floja blanca; cuello de gasa y mangas de bullón y largo puño.

Fig. 4.—Traje para señorita de 15 á 17 años.—Este vestido se hace en lana plomo obscuro. La falda lleva sobre cada costura un tablón liso, y entre éstos van las demás piezas, adornadas en su parte inferior con alforzas. El corpiño lleva pliegues, y en la parte superior, bies del mismo género; sobre éstos va un cuello marino de paño blanco, adornado con guipure. Las mangas tienen la misma disposición del corpiño, completando esta graciosa *toilette* una corbata de seda.

Fig. 5.—Traje para niña de 8 á 10 años. La falda de este vestido se hace en cheviotte azul pizarra, dispuesta en todo el derredor en pliegues huecos muy largos, adornanos en lo alto con botones dorados y ojales imitados con trencilla. La blusita lleva también tablas y botones, y tiene un cuello de picos que se abre sobre un pequeño chaleco de *soutache* crema. Las mangas van fruncidas en el hombro con ahuevados, y se ajustan al codo sobre un puño.

Fig. 6.—Traje de reunión, para niña de 12 á 14 años. Se hace en velo de Paris color beige y lleva una doble falda orlada con cinta de seda. El corpiño tiene al frente un tablón guarnecido de botones; una doble vuelta de terciopelo beige obscuro, ribeteada de cinta, cae sobre los hombros al rededor de un canesú de gasa blanca. Manga estrechando para formar puño, que cierra con una hilera de botones. El cinturón se hace con terciopelo igual al de la vuelta.



Figurines 1, 2 y 3.



Figurines 4, 5 y 6.

Los delantales y Peinadores

LOS delantales, lejos de ser, como antes, una prenda destinada á preservar el traje, manteniéndolo limpio, son objetos de lujo ó comodidad, excepto en algunas ocasiones cuando las ocupaciones lo requieren, pero entonces no es un delantal propiamente dicho lo que se lleva, sino un segundo vestido de tela corriente llamado mandil y que cubre perfectamente el traje, aun las mangas; en efecto, de nada servirían, en una persona dedicada á la repostería, esos delgados lienzos que la moda y el buen gusto llenan de encajes y listones.

En cambio, al servir un té, cuando los criados se encargan de llevar las charolas y de todo cuanto pudiera ocasionar manchas en el traje; cuando la dama, atendiendo á sus visitas ó á sus invitados, les ofrece galantemente las tacillas de fina porcelana, les presenta el azucarero ó les ruega acepten una galleta ó pastelillo, entonces es cuando el delantal luce y reina, no para evitar que los trajes se manchen, pues esto lo realizan los criados aptos é inteligentes, sino para mostrar en la reunión el buen gusto de la señora ó señoritas.

Tratando continuamente la veleidosa imaginación femenil de improvisar variaciones nuevas sobre los temas ya conocidos, unas veces sujetándose á las reglas ya establecidas, otras olvidando todo por seguir su capricho, se ha podido observar en reuniones donde se ha servido té ó café, gran diversidad de delantales, descollando unos por la fina clase de sus telas, llamando otros la atención por el primor de sus adornos y la novedad de su confección.

Los delantales bordados en tela de molino se han llevado mucho, lo mismo que los pintados sobre esta misma tela ó en raso, muselina de la India, etc.

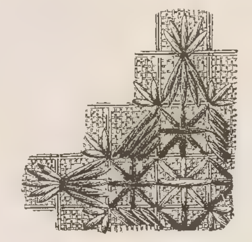
La forma se escoge al gusto ó se hace especial para dar mayor lucimiento á tal ó cual corpiño: redondeados y con una delgada punta de guipure á la orilla, en cuadro y con incrustaciones de entredós, de alto peto ahuevado, de delgados y artísticos tirantes de listón, y de otras mil maneras donde puede darse vuelo la inventiva y el lujo. El delantal no desaparecerá nunca: se hace cada vez más indispensable en las kermesses, en las reuniones donde se obsequia té y para recibir clases de pintura, dibujo, etc.

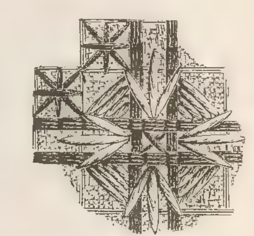
Los peinadores son de gran utilidad; en las horas que siguen despues de abandonar el lecho, y que se destinan á la *toilette*, se hace precisa una prenda de ropa ancha y cómoda que nos permita el libre movimiento, y nada más á propósito que esa especie de bata de fina tela que las damas elegantes usan en las primeras horas de la mañana. No hay que confundir el peinador con la bata de casa propia de las señoras; el primero sólo debe llevarse en la intimidad de la recámara ó del tocador, mientras dura el arreglo personal, no siendo correcto en ningún caso que se reciba á personas extrañas con este traje, excepto las amigas de mucha intimidad ó los parientes á quienes se les profesa gran confianza, como á la madre y hermanas.

Los peinadores se atavían según el gusto de cada persona, prefiriéndose los colores pálidos, que se avienen mejor con ese estado de languidez que conserva el rostro momentos después de haber dejado el lecho.

Toda clase de adornos, lo más fino y delicado, desde los diminutos ahuevados hasta las anchas blondas, desde las delicadas alforcillas hasta los tablones, todo queda bien en estas prendas, que se hacen en telas muy delgadas y vaporosas, como nipis, linón, foulard ó gasa en la época de primavera, y en invierno, sobre todo en los climas donde se hace sentir un frío intenso, se acostumbran peinadores acolchados, llevando algunos una delgada capa de algodón entre la tela y el forro. Esto no se hace necesario en nuestro país, donde puede decirse que reina eternamente la primavera.

MARIA LUISA.



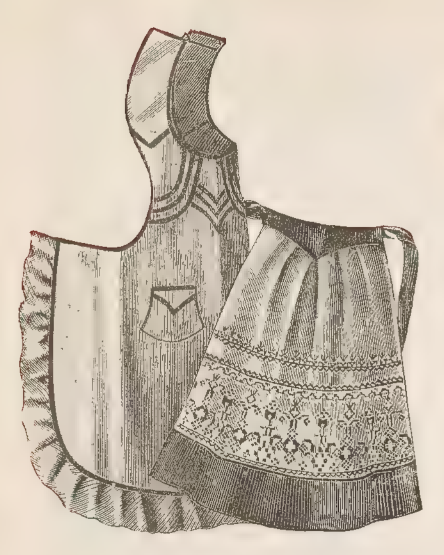


Detalles del bordado de los delantales de etamina.



Delantales de etamina bordados de estambre.

Delantales para niños.



Delantales para niñas.

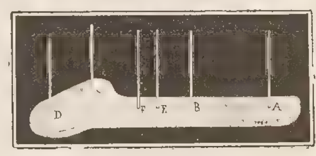


Delantales de muselina para señorita.

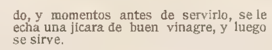
Prendas de estambre ó seda

Boas

Se ha inventado un sencillo aparato para confeccionar objetos con estambre ó seda, prefiriéndose generalmente el primero, por ser más grueso y menos costoso.



Prendas de estambre. -Aparato para hacer la boa.



Prendas de estambre.—Cómo debe quedar la seda enredada.

Prendas de estambre.—Boa

Este aparato tiene la ventaja de que es hecho fácilmente por cualquier obrero, y puede una señorita ó una niña hacerse ella misma multitud de prendas que compradas resultarían costosas.

El aparato está hecho de una gruesa plancha de madera que lleva cinco ó seis varillas, y dos carretes que se ponen sobre dos de los palillos y en los cuales se ha devanado el estambre con que se va á trabajar. Los hilos se van enredando en las varillas, deteniéndose luego con un cordoncillo del mismo estambre. Esta operación se repite cuantas veces sea necesario y tanto más cuanto mayor sea la prenda que se va á confeccionar. Se cortan luego las gasas ó simplemente se esponjan, colocándolas sobre un forro que tenga la forma de la boa, gorro, manguito, etc. Puede hacerse con seda, pero se necesita gran cantidad para que quede bien cubierto el fondo. En algunas gorritos se completa la labor con gabeados, que dan un efecto muy agradable. Se emplea también estambre sombreado ó de dos colores, pudiendo llevarse á cabo multitud de combinaciones



PESCADOS

BESUGO A LA VIZCAINA

Después de vaciado, escamado y limpiado el besugo del modo ordinario, se seca con un lienzo y se echa un poco de sal, untándole bien de manteca, no sólo al exterior, sino también por el vientre y agallas. Aparte se corta cebolla, ajo y un poquito de perejil; se rehoga con manteca, y cuando la cebolla ha tomado un hermoso color dorado, se pone en la besuguera, colocando encima el pescado; se vuelve á la lumbre, poniendo también fuego encima de la tapa, á fin de que cueza suavemente y por igual, y cuando está suficientemente cocido, y momentos antes de servirlo, se le echa una jícara de buen vinagre, y luego se sirve.

BESUGO ASADO

Se limpia, escama y divide en cuatro partes, ó, si se quiere, se deja entero. En una cazuela besuguera se pone cebolla bien picada, y en ella se pondrá el besugo como se ha dicho. Cuando esté rehogado, se tuesta pan y se hace polvo en el almirez; se saca la cebolla de la cazuela y se une el pan pulverizado, de modo que forme una especie de masilla; se añade un poco de pimienta; y si no gustase el picante, un poco de perejil fresco machacado. Este conjunto deslíese con un poco de caldo, y echándolo sobre el besugo con zumo de limón, se sirve.

MERLUZA ASADA

Después de escamada y limpia, se le quita la cabeza, y bien enjuta con un paño limpio, se pone en la parrilla hasta que tome buen color dorado; luego se fríe aceite con ajos, pimienta, un poco de vinagre y agua; en esta salsa se echa la merluza, sirviéndola muy caliente.

MERLUZA A LA MARINERA

Se machacan unos ajos con un poco de azafrán, perejil y un tomate bien pelado y exprimido, poniéndolo todo en aceite muy caliente. La merluza, asada, salada y partida á rajas, se tiene ya dispuesta en una fuente, y cuando la salsa está frita, se mezcla con ella y se da un par de vueltas. Hecho esto, añádase caldo en corta cantidad, y apenas cueza tres ó cinco minutos, lo más, se separa de la lumbre y se sirve caliente este guisado, tan económico como apetitoso.

MERLUZA EN SALSA

Después de limpia y partida en trozos, se fríe con aceite, perejil machacado y un diente de ajo; se rehoga á fuego lento; se sazona con sal molida y se añade caldo ó agua, y para espesar la salsa, se maja un poco de pan tostado y se le echa.

MERLUZA ESCABECHADA

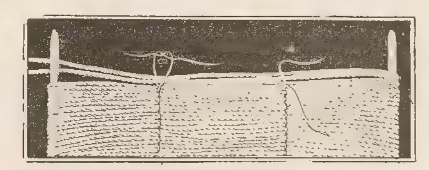
Se limpia, se parte en rajas y se fríe en aceite; cuando está fría, se pone en una olla grande que no esté vidriada, y se llena la mitad de agua y vinagre fuerte, unas rajas de limón y alguna hoja de laurel; á las veinticuatro horas que esté en esta salmuera, puede servirse ó dejarla hasta que sea necesario.

PAJEL

Este pescado abunda en las costas del Mediterráneo; tiene la carne blanca, de un perfume agradable, y la cabeza es bastante gruesa comparada con el cuerpo; el color, plateado, y las extremidades de sus nadaderas, un poco rojas. Se prepara sobre la parrilla, frito, asado ó en salsa.

PAJEL A LA CLERMONT

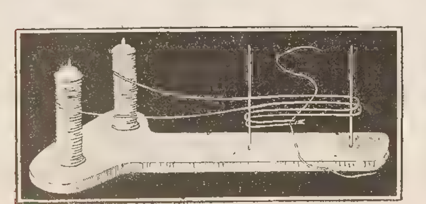
El pajel, cortado en trozos, se pone en salmuera formada de aceite, zumo de limón, cebollas recortadas para disminuirlas y perejil. Media hora antes de servir, se sacan los trozos de la salmuera y se enrollan sobre migas de pan blanco y fino, y se van colocando sobre unas parrillas calientes y untadas de aceite; se les hace cocer á fuego moderado, volviéndolos y rociándolos también con aceite, y cuando estén cocidos, se ponen en el plato y se sirven con salsa á la mayordoma, ó bien con una salsa de alcaparras y anchoas, que se presentan aparte.



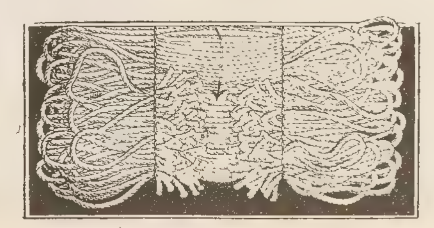
Prendas de estambre.—Los hilos transversales se detienen por medio de nudillos.

SALSA DE SABOYA

Esta salsa es más bien una crema, que se emplea con especialidad para el *puding* de que hablaremos en el capítulo respectivo, y que se prepara poniendo en una cacerola tres yemas de huevo; se miden tres medias cáscaras llenas de azúcar, que se mezcla con las yemas, é igual cantidad de vino blanco y un poco de corteza de limón. Se pone la cacerola sobre el rescoldo, se bate el líquido hasta que resulte bien espumoso, evitando que hierva, pues debe resultar ligero y firme con las claras de huevo batidas. En este estado se retira la corteza de limón y se sirve la mitad con el *puding*, y la otra mitad en una salsera.



Prendas de estambre.—Manera de enredar la seda.



Prendas de estambre.—Terminada la labor se cortan los hilos para formar la boa.

CORTE DE ROPA

ENAGUA INTERIOR

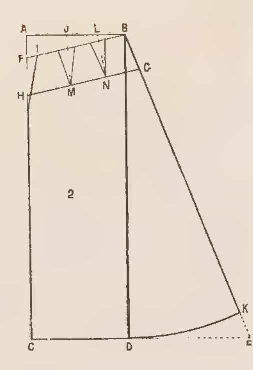
ESTA enagua se forma con cuatro piezas el *delantero*, el *costado*, la *parte posterior* y la *pretina*. El patrón se construye con el largo de la enagua y la medida de la cintura.



El *delantero* (fig. 1) se traza dentro de un rectángulo A B D C, cuya longitud A C es igual al largo de la enagua, más dos centímetros, y cuyo ancho A B es la tercera parte de la medida de la cintura, más 3 centímetros. A 2 centímetros de A y sobre la línea A C, se fija el punto F y se traza desde luego la oblicua F B; sobre la mitad exacta de la línea A B, se fija el punto E y se traza en seguida la oblicua E D; de la intersección I de las oblicuas, se miden 3 centímetros hasta G, sobre la recta B F, y se baja la oblicua G J, que en ningún caso excederá de la sexta parte de la medida de la cintura; por último, se toma la distancia D H, que es de 2 centímetros, sobre la vertical B D, y se lleva una ligera curva de H á C, con lo que queda terminada esta parte de la enagua.

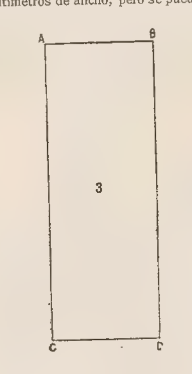
El *costado* (fig. 2) se construye sobre un rectángulo A B D C, que tiene de longitud el largo de la enagua, más 5 centímetros, y de ancho la mitad de la medida de la cintura, menos 3 centímetros. Se prolonga la base C D hasta E, de tal modo que toda la extensión C E sea igual á la medida total de la cintura; se baja la oblicua B E, y con un radio igual á B D, haciendo centro en B, se traza el arco D K.

Para determinar los piquetes, se hace la construcción siguiente. Sobre la línea A C se miden 5 centímetros hasta F; se traza en seguida la oblicua F B, y su paralela G H, entre las cuales debe existir una distancia igual á la sexta parte de la medida de la cintura; después se toma sobre la oblicua F B la distancia F I, que es de 3 centímetros, y se traza una ligera curva de convexidad exterior, de I á G; las paralelas oblicuas I B y G H se dividen en tres partes iguales, marcando con las letras J y



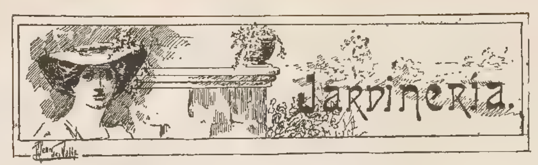
L las divisiones de I B, y con M y N las de G H; á uno y otro lado de la división J se toma una distancia de 2 centímetros, resultando dos puntos equidistantes, que unidos por oblicuas á la división M, producen un ángulo agudo, cuya bisectriz es la línea puntuada J M; la misma construcción se hace á los lados de la línea puntuada L N, y los dos ángulos que resultan señalan los piquetes del costado de la enagua. La parte posterior (fig. 3) es un rectángulo que tiene el largo de la falda, más 2 centímetros, y por ancho el del género, siempre que éste sea de 50 á 57 centímetros.

La pretina (fig. 4) es otro rectángulo del tamaño de la medida de la cintura por 3 ó 4 centímetros de ancho; pero se puede ha-



cer esta enagua sin pretina, poniéndole un bies ó forrito al derredor de la cintura y haciéndole un ojal en el punto I de cada costado, para fruncir la parte de atrás, en cuyo caso no se le deja abertura, ó manera.

4



JACINTOS

EL mayor número de las variedades de esta planta, que indistintamente se conocen en los jardines con el nombre de jacinto y de bretaña, cultivadas por los floricultores, debe su origen al jacinto oriental, que se cría espontáneo cerca de Constantinopla y otros parajes de Levante; algunas otras se han conseguido de semillas de las especies naturales descritas por Lineo, con los nombres de No escrito, Cabizbajo y Ametistino. Estas tres especies se encuentran frecuentemente en varios distritos de España, como son los viñedos de Galicia próximos á la marina. En las inmediaciones del río Miño nacen espontáneamente muchos jacintos dobles, que allí llaman campanillas, por lo común azules y algunas veces blancos; el jacinto oriental produce un bulbo redondo, compuesto de túnicas gruesas que se cubren unas á otras: las exteriores algo rojizas, y las interiores blancas; su tamaño varía según su edad y variedad; pero regularmente tiene de tres á cuatro centímetros de diámetro; de su base salen unas raicillas fibrosas y blancas; de lo alto de las cebollas nacen de cuatro á ocho hojas radicales largas, angostas, acanaladas, lampiñas, de un verde reluciente y algo carnosas; del centro de éstas se eleva el bohordo, de ocho á diez centímetros de largo, casi cilíndrico, hueco, lleno de médula, de uno á dos centímetros de diámetro en su base, y disminuye progresivamente hacia su extremidad superior.

El número de flores varía considerablemente en estas plantas, y cada bohordo produce de seis á treinta ó más flores en sus diferentes variedades; cada una está sostenida por un piececillo más ó menos largo, desde tres centímetros á diez, con una bractea muy pequeña en su base. Las flores que tienen los piececillos cortos conservan una posición horizontal al bohordo, y las que los tienen largos, son cabizbajas y están colocadas á la distancia unas de otras de uno á diez centímetros, y son muy olorosas.

La corola es de una pieza tubulosa, hinchada por su base, partida en la parte superior en seis divisiones oblongas y revueltas; contienen seis estambres cortos, insertos en el tubo de la corola, y un estigma sencillo; la caja es casi triangular, de tres celdas y de tres ventallas, con varias semillas negras casi redondas.

***

Los primeros que se dedicaron al cultivo de esta flor y al aumento de numerosas variedades, fueron los holandeses. De Holanda pasó el entusiasmo y la moda de los jacintos á las demás naciones, á las que hicieron contribuir con crecidas sumas para el logro de las nuevas especies, que constantemente adquirían sus desvelos y continuos cuidados. Mientras permanecen en flor los jacintos, pasan todos los floricultores y curiosos holandeses á visitar los jardines de los demás, donde se hallan artísticamente colocadas las plantas, interpoladas las castas y casados los colores con la mayor simetría.

No es posible figurarse la solicitud y continuas tareas que los holandeses emplean en este cultivo, y la disposición de sombrajes y abrigos para el resguardo de los hielos, al paso que van creciendo las plantas, así como para defenderlas del sol, luego que manifiestan la flor, á fin de prolongar su duración por algunos días.

Sin embargo de ser el clima de España, de Italia y de muchas provincias de Francia, mucho más favorable que el de Holanda para el cultivo del jacinto, han descubierto los holandeses un nuevo ramo de comercio con el tráfico de estas cebollas, que ha hecho tributar á su industria cuantiosas sumas.

Se consiguen especies perfectas en su clase con el cuidado y cultivo que aplican los floricultores inteligentes; pero también suele suceder algunas veces que por casualidad se obtienen variedades del más alto precio; y entre otros casos raros que se cuentan, se habla de un zapatero holandés que por casualidad le salió en un patio, sin cultivo, un jacinto superior, que se vendió en mil florines.

Todos hacen siembras de jacintos en Holanda, ya sea para seguir la moda ó imitar á los demás, satisfaciendo al mismo tiempo la idea de admiración y de preeminencia que ha adquirido este cultivo en aquella nación, ó ya con el fin de aventurar su trabajo por si casualmente pueden sacar utilidad de sus tareas con la adquisición de alguna variedad nueva.

Así ha llegado este cultivo á tan alto grado de perfección en Holanda, pues además de la satisfacción y recreo que en sí trae el cultivo de las flores, se agrega la probabilidad de conseguir alguna casta nueva de precio con que mejorar el caudal.

No deja de causar admiración y á muchos les parece fabuloso el que se paguen unos precios tan exorbitantes en Holanda, en Inglaterra y en algunos otros países por las cebollas de los jacintos de especies sobresalientes; se han hecho ventas en que se pagaron dos mil florines, ó sean diez y seis mil reales por cada cebolla de algunas castas sobresalientes, y es muy común el precio de doscientos florines por cada cebolla de las especies poco multiplicadas.

***

Miller dice en su diccionario de jardineros que en su tiempo se pagaban en Inglaterra veinte y treinta libras esterlinas, equivalentes á dos y tres mil reales, por algunas cebollas de jacinto; es cierto que en el día no tienen en los expresados países aquel valor que antiguamente tenían, pero siempre se aprecian y pagan bien las buenas especies.

En Holanda llegó el caso de tener que intervenir la autoridad en las referidas ventas, señalando el máximum, ó precio mayor á que debían venderse las cebollas, para evitar de esta suerte la destrucción de muchos capitales. El precio del jacinto y de las demás flores, pende de la opinión y del grado de perfección de las especies. Este lo gradúa, así como á todo otro género comerciable, la escasez ó abundancia, la moda ó el capricho, y el mayor ó menor

número de compradores; de manera que si á una cebolla, única en su especie, se añade de la hermosura y brillantez de su flores, y, en una palabra, se hallan combinadas todas las reglas de la perfección establecida entre los floricultores, tendrá un valor exorbitante; mas después que se haya multiplicado la casta por el aumento de nuevos hijuelos, bajará de precio por la mayor abundancia y por el menor número de compradores.

La flor del jacinto en su estado silvestre es azul y sencilla, pero por medio del cultivo se han conseguido innumerables variedades ó especies jardineras de jacinto, que se refieren en los catálogos de los autores extranjeros. Todas ellas se hallan distribuídas en las tres clases principales, de flores sencillas, semidobles y dobles; se diferencian por el color de sus flores, y cada una se distingue con nombres enfáticos que no conocen más regla que el capricho del cultivador que se los puso.

***

En otras muchas plantas de adorno, como la anémona, el ranúnculo, la clavellina, etc., se desechan comunmente de los jardines las que producen las flores sencillas, y únicamente se conservan por los floricultores aquellas que por su brillantez ó rareza de colores prometen en lo sucesivo alguna variedad sobresaliente por medio de sus semillas; pero no sucede lo mismo con los jacintos de flores sencillas, que son el origen de las nuevas especies jardineras, sino también porque florecen mucho antes que las dobles y producen mayor número de flores; los jacintos semidobles tienen el tubo de la flor más ancho y más corto que los sencillos, y sus estambres se convierten en pétalos; de modo que, al parecer, la corola está partida en diez ó doce divisiones casi iguales, en dos órdenes. Algunas de estas flores, que conservan algún estambre fértil y el germen en estado natural, producen semillas buenas para el cultivo; pero los floricultores prefieren, para hacer su siembra, las semillas de las flores sencillas á las semidobles, porque aunque es verdad que con éstas hay más probabilidad de conseguir algunas plantas de flores dobles, también lo es que casi todas ellas salen tan despreciables que es preciso desecharlas del cultivo, además de que todas las castas más excelentes que se conocen, se han logrado por medio de las semillas de flores sencillas. Los jacintos semidobles florecen antes que los dobles y después de los sencillos.

Ultimamente, los jacintos dobles, que son los más preciosos y el principal objeto de los cuidados de los amantes de las flores, tienen el tubo de la corola más ancho y más corto que los demás, y el número de pétalos ó divisiones de la corola es de treinta ó cuarenta, que son tanto más pequeños cuanto más arrimados al centro. El tubo de la corola no está hueco, como en los jacintos sencillos y semidobles, sino enteramente macizos y carnosos hasta las divisiones, que son más gruesas y carnosas que las dos flores sencillas.

Los colores de las flores de los jacintos son encarnados, de color de fuego, color de rosa, blancos, blancos con el centro color de caña, blancos matizados de color de fuego y encarnado, blancos con manchas y fajas purpurinas ó moradas y azules.

Siembra.—Las especies jardineras se perpetúan legítimas y sin variar, por medio de los bulbos ó hijuelos que produce la raíz madre, y dicen los autores holandeses que tratan del jacinto, que entre diez mil cebollas se hallará con dificultad una cuyas flores degeneren de azul en blanco y de dobles se vuelvan sencillas, siempre que se las suministre el cultivo regullar.

En estos jardines se viene observando constantemente que se mantienen las castas sin la más leve señal de degeneración, multiplicándolas por sus bulbos; lo que no sucede por la reproducción de sus semillas, que varían tan extraordinariamente las plantas, que apenas se encuentran dos que se semejen exactamente, y de cien gramos de semilla que se hayan cogido de una misma planta y sembrado á un mismo tiempo, nacerán cien variedades distintas, y ninguna de ellas será semejante á la que las produjo; las siembras del jacinto se harán del mismo modo que la anémona, y se elige para este fin un paraje bien ventilado, que no sea muy húmedo y que no pueda encharcarse con las aguas del invierno. En las zanjas ó cajones donde se siembren, deben prepararse aparatos de estacas ó listones de madera que puedan soportar el peso de la cubierta con que deben resguardarse las tiernas plantas en caso necesario.

La mezcla con que debe llenarse el hueco de las zanjas ó cajones será muy ligera y compuesta de tierra vegetal ó virgen, de mantillos muy consumidos, de estiércol animal, hojas de árboles y arena, en esta forma: una parte de tierra vegetal, tres de mantillo muy consumido, una de hojas de árboles y dos de arena. Esta mezcla se debe tener preparada de un año para otro, por lo menos, y á fin de que se incorporen mejor los ingredientes, se hace un montón lo más extendido que se pueda, para que el sol lo penetre más fácilmente, y las materias se colocan allí por tandas y se revuelven de vez en cuando, ocupando en esta operación los ratos que nos permita la estación ú otros trabajos más importantes del cultivo; la preparación de esta mezcla no dura, por lo común, más que un año, y si se quiere, se puede trabajar otro año para mayor perfección, pero por más tiempo, se desustancia.

El fondo de las zanjas se cavará á pala de azadón, y la mezcla se extiende bien menuda y pasada por zaranda, formando la tanda superior.

Las siembras se ejecutan por los meses de septiembre y octubre, tapando la semilla con tres ó cuatro centímetros de espesor de mezcla. Poco antes del brote de la segunda verdura, se aumenta la cubierta con otra capa de mezcla, para que tomen vigor y fortaleza las cebollitas; se dejan por tres años en el semillero, sin que exijan más cuidado que el desbroce de toda mala yerba, que se arrancará á tirón antes de que arraigue y pueda causar daño á los jacintos.

Los riegos serán escasos y siempre se cuidará de no encharcar el terreno, en lo que recibirían grande daño los tiernos jacintos, que nunca deberán regarse antes del brote de las cebollitas, ni después de principiar á perder jugo las hojas; los resguardos son muy necesarios en tiempo de fuertes hielos y nieves, y nunca se olvidará tapar los semilleros con pajones cuando la crudeza de la estación lo requiera.

Estas plantas deben permanecer tres años en los semilleros, y pasado este tiempo, se sacan de tierra con las mismas precauciones que se explica en el artículo "Recolección de cebollas." Siendo menuditas las cebollas de los semilleros, se cribara la tierra y se recogeran mejor y con más brevedad todos los bulbitos pequeños.

***

A pesar de todos los cuidados para la disposición de semilleros y criaderos y del cultivo por espacio de cuatro ó cinco años que necesitan las plantas para manifestar sus buenas ó malas propiedades, suele no lograrse á veces una planta de algún mérito entre mil, por lo cual muchos se detienen para no malograr tantas diligencias y afanes á que se exponen sin conocida ventaja.

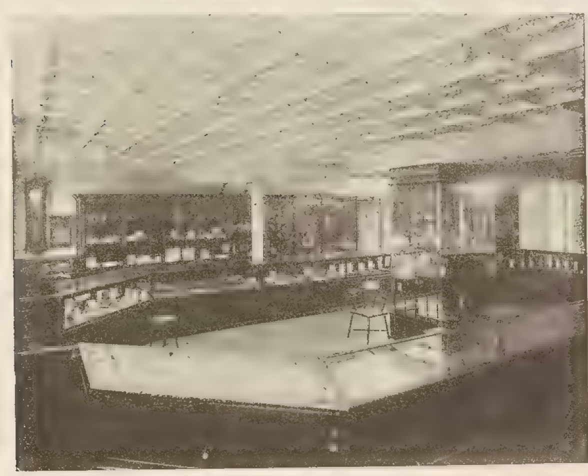
Otras veces favorecen las circunstancias y se consiguen bellezas del mayor primor, y así es como han conseguido los floricultores holandeses tantas hermosas variedades de jacintos y de otras cebollas de flor, por medio de un cultivo seguido por muchos años con la mayor paciencia y cuidado.

No ha llegado el ingenio del hombre á penetrar la causa de estas variaciones, y así, no es posible deducir una razón que satisfaga al curioso. Es ciertamente digno de maravilla ver que aun cuando se haya sembrado simiente de una misma planta de jacinto y en una misma caja, no produzca hijos parecidos á la madre, sino tan diferentes entre sí, que hay flores del mayor mérito y otras que no tienen ninguno, siendo una la simiente, el cultivo igual y la tierra donde se han alimentado la misma.

Gran Joyería y Relojería **"LA JOYA"**

Enrique G. Schafer

1a. Plateros, núm. 12 y 14. Apartado 271. MEXICO.



VISTA INTERIOR DEL EDIFICIO DE LA JOYA

Agencia de los Relojes de Precisión "OMEGA"

LISTA de precios REDUCIDOS de los Relojes de Precisión **"OMEGA"**.

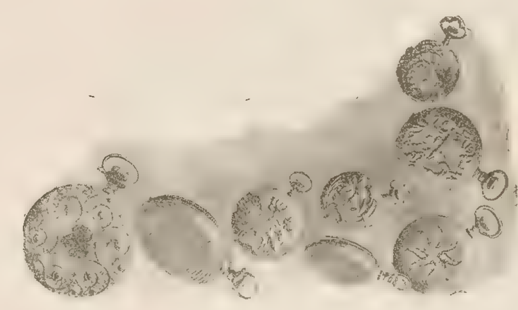
CALIDAD	A	B
Véase diseño número 110, 2 tapas plata para hombre	$16	$19
Véase diseño número 111, 2 tapas plata para señora	18	20
1 tapa níckel para hombre	10	—
2 tapas níckel para hombre	12	—
1 tapa níckel de tornillo, para hombre, vidrio grueso con locomotora	11	13
Véase diseño número 101, 1 tapa acero para hombre, extraplano	14	16
Véase diseño número 101, 1 tapa plata, para hombre, extraplano	16	18
Véase diseño número 101, 1 tapa, oro, 14 quil., para hombre, extraplano	62	72
2 tapas oro 14 quil., señora	60	64
2 tapas oro 18 quil., para señora	76	80
2 tapas oro 14 quil., para hombre	74	76
2 tapas oro 18 quil., para hombre	112	116
2 tapas plata nielada, para hombre	21	23
2 tapas, plata, nielada, con incrustaciones de oro para hombre	26	28
2 tapas plata nielada, para señora	23	25
2 tapas, plata nielada con incrustaciones de oro, para señora	27	30



DISEÑO 111.



DISEÑO 110.



ALGUNOS DECORADOS DE "ART NOUVEAU" EN RELOJES DE ORO.

Pídase Catálogo especial ilustrado en Joyería fina y barata.

RELOJES DE MESA Y PARED.



DISEÑOS 101.

Los relojes se mandan contra giro postal ó C. O. D. Localidad A se garantiza por escrito por 5 años, B, por 10 años.

Constantemente recibo las últimas novedades de París, Londres y Berlín.

Enrique G. Schäfer

APARTADO 271. MEXICO, D. F.



DEPARTAMENTO DE OBRAS DE ARTE Y ARTÍCULOS DE LUJO DE LA JOYA.

Grandes almacenes de

El Palacio de Hierro S. A.

Calle S. Bernardo y Callejuela. Apartado 26 México.

DEPARTAMENTO DE

Paraguas, Impermeables y Zapatos de Hule.

Extenso y escogido surtido de PARAGUAS para Señoras y Caballeros.

Nos hemos propuesto durante la presente estación de lluvias llamar la atención del público, vendiendo nuestros Paraguas con una ganancia ínfima para que todos ocurran á convencerse una vez más que EL PALACIO DE HIERRO vende sus artículos más baratos que cualquiera otra casa.



El Mejor Surtido de la Capital.

IMPERMEABLES PARA HOMBRES.

Macferland con capucha todo de hule sin mangas para gendarmes á .... $	15.00
Macferland con capucha, sin mangas, casimir fantasía á......	16.00
Macferlaud con capucha, sin mangas, negros y de color 20 y	24.00
Paletó Longichamps, casimir, color liso y fantasía, cuello terciopelo........	28.00
Paletó Sportman con capucha........	32.00
Paletó Sportman sin capucha	28.00
Coachman con esclavina, capucha y mangas casimir liso, fantasía y negro........30.00, 33.00 y	35.00
Irlandais casimir fantasía y negro, con capucha esclavina corrida y sin mangas........27.00, 33.00, 44.00 y	56.00
Paltó Fournier, casimir color fantasía........	36.00
Paltó inglés, casimir color, cuello terciopelo........35.00 y	36.00
Impermeables para niños, sin forro, estilo oficial........	14.00
Impermeables para niños, con forro y capucha........	22.00

IMPERMEABLES PARA SEÑORAS.

Paletó Sabina, Puño cerrado, fantasía........	19.75
Macferland Princesa, negro y gris obscuro	22.00
Macferland Siciliana, negro, marino y guinda........22.00 y	25.00
Paletó Sans Géne, con bata, manga derecha........	27.00
Paletó Siciliana con bata cuello y puños de terciopelo........	45.00

CASIMIRES IMPERMEABLES.

Telas especiales para hacer sobretodos, muy recomendables por su suavidad y elegancia, sin ningún olor y muy higiénicos, 140 cm. de ancho........4.00, 5.00 y	6.00
Mangas de hule blancas y negras........ 72 por 84........	10.50
Mangas de hule blancas y negras........ 84 por 96........	14.55
Mangas de hule blancas y negras........ 75 por 95........	13.00
Mangas Impermeables, café, merino, negro y beige 60 por 80........	16.00
Mangas Impermeables, café, merino, negro y beige 68 por 84........	20.00
Mangas Impermeables, café, merino, negro y beige 72 por 84........	21.00
Mangas Impermeables, café, merino, negro y beige 75 por 95........	23.00
Mangas Impermeables, café, merino, negro y beige 84 por 96........	25.00
Zapatos hule para hombre, todas medidas, par........	2.25
Zapatos hule para señoras, todas medidas, par ....1.70 y	1.80
Zapatos hule para jovencito, todas medidas, par........1.50 y	1.60
Zapatos hule para niña, todas medidas, par........	1.25



